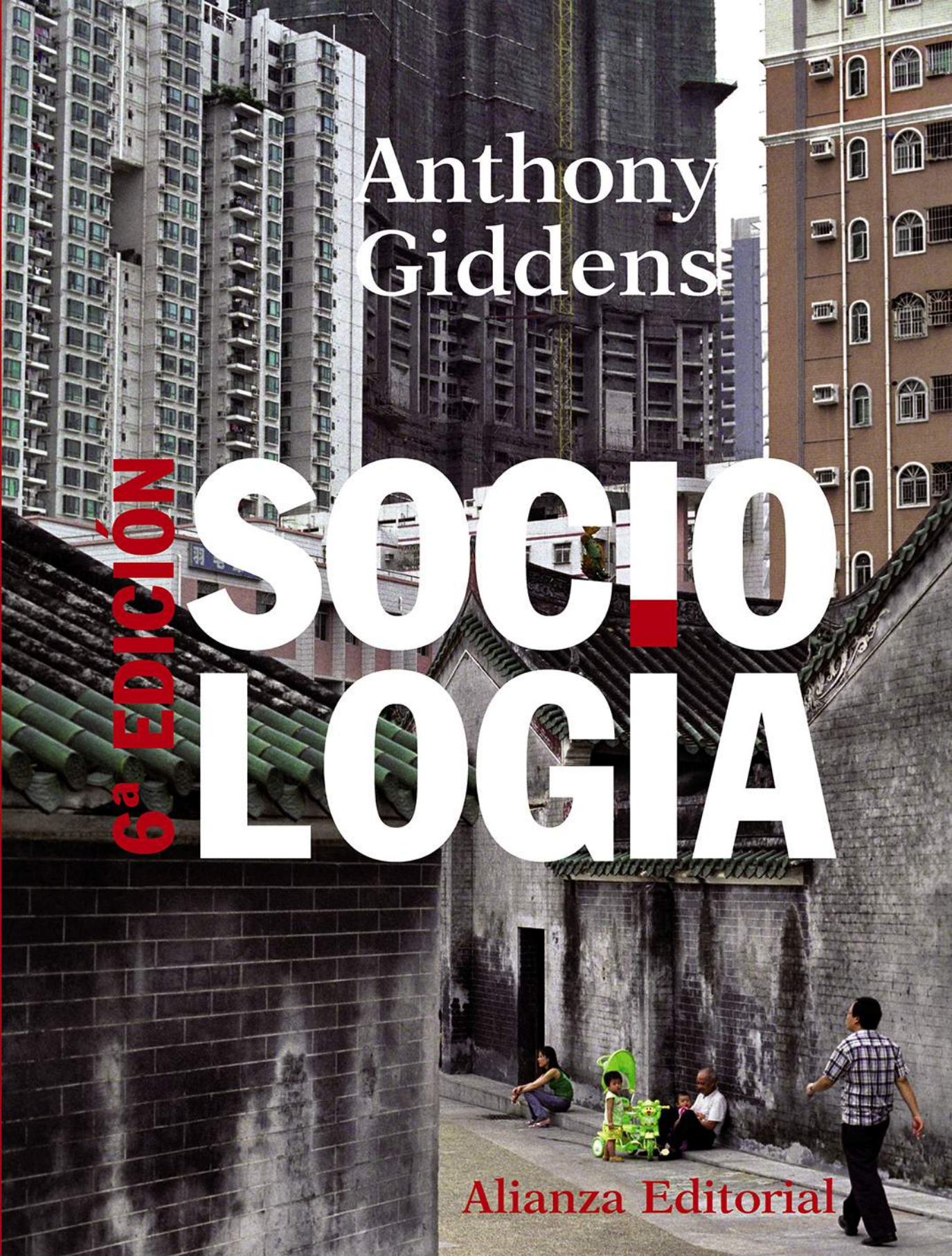




Anthony
Giddens

6ª EDICIÓN

SOCIOLOGÍA

Alianza Editorial

Sociología

Anthony Giddens

con la colaboración de Philip W. Sutton

Sociología

Sexta edición

Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo

Alianza Editorial

Título original: *Sociology*

Esta edición se publica por acuerdo con Polity Press Ltd., Cambridge

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Edición electrónica, 2014

www.alianzaeditorial.es

© Anthony Giddens, 2009

© de la traducción: Francisco Muñoz de Bustillo, 2010

© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2014

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

ISBN: 978-84-206-8900-5

Edición en versión digital 2014

Índice

Prólogo a la sexta edición	18
Agradecimientos	20
Cómo utilizar este libro.....	21
Temas principales.....	21
Novedades.....	23
Organización del libro	24
1. ¿Qué es la sociología?	25
La imaginación sociológica	26
El estudio de las personas y la sociedad	27
El desarrollo del pensamiento sociológico	28
Teorías y perspectivas teóricas.....	29
Los fundadores de la sociología.....	30
Enfoques teóricos modernos.....	41
El pensamiento teórico en sociología	47
Niveles de análisis: microsociología y macrosociología	48
¿Por qué estudiar sociología?.....	49
<i>Puntos fundamentales</i>	51
<i>Lecturas complementarias</i>	52
<i>Enlaces en Internet</i>	53
2. Preguntas y respuestas a las cuestiones sociológicas.....	54
Sujetos de estudio y problemas éticos	55
Cuestiones sociológicas	57

¿Es científica la sociología?	59
El proceso de investigación	61
Interpretación de la causa y el efecto.....	67
Causalidad y correlación	67
Métodos de investigación	70
La etnografía	70
Las encuestas	72
Los experimentos.....	77
La investigación biográfica.....	78
La investigación comparativa	78
El análisis histórico.....	81
Combinación de la investigación comparativa y la histórica.....	81
La investigación sociológica en el mundo real	82
¿Una mera constatación de lo evidente?.....	84
La influencia de la sociología	85
<i>Puntos fundamentales</i>	86
<i>Lecturas complementarias</i>	86
<i>Enlaces en Internet</i>	87
 3. Teorías y perspectivas sociológicas.....	88
Hacia la sociología.....	91
Positivismo y evolución social.....	91
Karl Marx: la revolución capitalista	93
La fundación de la sociología	97
Émile Durkheim: el nivel social de la realidad.....	98
Max Weber: capitalismo y religión	103
Dilemas teóricos	107
Estructura social y acción humana	109
¿Consenso o conflicto?	111
El olvidado problema del género	112
La dirección del cambio social	114
La transformación de las sociedades y de la sociología	116
Igualdad de género y teoría feminista.....	116
Posestructuralismo y posmodernidad	118
Globalización, riesgo y la «venganza» de la naturaleza	121
Conclusión: ¿Abandonamos lo antiguo y adoptamos lo nuevo?	126
<i>Puntos fundamentales</i>	126
<i>Lecturas complementarias</i>	127
<i>Enlaces en Internet</i>	128
 4. La globalización y el mundo en proceso de cambio	129
Tipos de sociedad.....	131
Un mundo que desaparece: las sociedades premodernas y su destino	131
El mundo moderno: las sociedades industrializadas	136
El desarrollo global.....	138
El cambio social.....	141
Influencias sobre el cambio social.....	143
El cambio en la época contemporánea.....	146
La globalización.....	148

Factores que contribuyen a la globalización	149
La oposición a la globalización	159
El impacto de la globalización.....	164
Conclusión: necesidad de un sistema político global	172
<i>Puntos fundamentales</i>	173
<i>Lecturas complementarias</i>	175
<i>Enlaces en Internet</i>	175
5. El medio ambiente.....	177
La naturaleza, el medio ambiente y la sociología.....	179
Definición de naturaleza y medio ambiente	179
La sociología y el medio ambiente	180
¿Cuáles son los problemas medioambientales?	185
Contaminación y residuos.....	186
El agotamiento de los recursos	192
Los alimentos modificados genéticamente.....	195
El calentamiento global	200
Teorías sociológicas y sostenibilidad ecológica	210
Consumismo y daños al medio ambiente	211
Límites al crecimiento y desarrollo sostenible	216
La vida en una «sociedad del riesgo» global.....	218
Modernización ecológica.....	221
Justicia medioambiental y ciudadanía ecológica	224
Conclusión	226
<i>Puntos fundamentales</i>	227
<i>Lecturas complementarias</i>	228
<i>Enlaces en Internet</i>	229
6. Las ciudades y la vida urbana	230
Teorías del urbanismo	231
La Escuela de Chicago.....	234
El urbanismo y el entorno creado	237
Evaluación	241
El desarrollo de la ciudad	242
Las ciudades en las sociedades tradicionales.....	242
Industrialización y urbanización.....	243
El desarrollo de la ciudad moderna	245
Tendencias urbanas en el mundo desarrollado	246
La urbanización en el mundo en vías de desarrollo.....	256
Ciudades y globalización.....	262
Las ciudades globales	262
La desigualdad en la ciudad global.....	264
El gobierno de las ciudades en una era global.....	267
Conclusión: las ciudades y el gobierno global	272
<i>Puntos fundamentales</i>	273
<i>Lecturas complementarias</i>	274
<i>Enlaces en Internet</i>	275
7. Interacción social y vida cotidiana.....	276
El estudio de la vida cotidiana	277

La comunicación no verbal.....	278
La cara, los gestos y la emoción	279
El género y el cuerpo	281
Personificación e identidad.....	283
Las reglas sociales de la interacción	285
La complicidad	286
El «vandalismo interaccional».....	286
Gritos de respuesta.....	291
La interacción de la cara, el cuerpo y el discurso	291
Encuentros	292
Manejo de la impresión	293
El espacio personal	296
La interacción en el tiempo y en el espacio	299
El tiempo del reloj	300
El ordenamiento del espacio y del tiempo	301
La vida cotidiana desde un punto de vista cultural e histórico	301
La construcción social de la realidad: el debate sociológico.....	303
La interacción social en el ciberespacio	306
Conclusión: la compulsión de la proximidad	307
<i>Puntos fundamentales</i>	309
<i>Lecturas complementarias</i>	310
<i>Enlaces en Internet</i>	311
 8. El curso de la vida.....	312
Cultura, sociedad y socialización del niño	313
Teorías del desarrollo infantil	313
Los agentes de la socialización.....	317
La socialización de género.....	321
Reacciones de padres y adultos	321
Aprendizaje de género	322
El debate sociológico	324
El curso de la vida.....	327
La niñez	329
La adolescencia y la cultura juvenil.....	331
La juventud	332
La madurez	333
La vejez.....	334
El envejecimiento.....	334
El envejecimiento de las sociedades humanas.....	335
¿Cómo envejecen las personas?.....	337
El envejecimiento: diferentes explicaciones sociológicas	341
Aspectos del envejecimiento.....	343
Las políticas del envejecimiento	348
La muerte, la agonía y el duelo.....	354
Sociología del proceso de la muerte	354
Teorías sobre la muerte en las sociedades modernas.....	355
Últimos avances	358
<i>Puntos fundamentales</i>	358

<i>Lecturas complementarias</i>	360
<i>Enlaces en Internet</i>	360
9. Familias y relaciones íntimas	361
Conceptos básicos.....	363
La familia en el contexto histórico	364
La evolución de la vida familiar	364
Tal como nunca fuimos: mitos de la familia tradicional.....	365
Las familias en el contexto global	368
Familias y relaciones íntimas.....	371
Evolución y diversidad de los modelos familiares	372
La desigualdad dentro de la familia.....	374
La violencia íntima	378
Divorcio y separación	382
El cambio de actitudes respecto a la vida familiar	390
Nuevas parejas, familias reconstituidas y relaciones de parentesco	393
Alternativas a las formas tradicionales de matrimonio y vida familiar	398
Perspectivas teóricas sobre la familia y las relaciones.....	403
El funcionalismo	403
Enfoques feministas.....	404
Teorías sobre la transformación del amor y de la intimidad.....	406
Conclusión: el debate sobre los valores familiares.....	411
<i>Puntos fundamentales</i>	414
<i>Lecturas complementarias</i>	415
<i>Enlaces en Internet</i>	415
10. Salud, enfermedad y discapacidad	416
Sociología del cuerpo	417
Sociología de la salud y la enfermedad	421
Perspectivas sociológicas de la medicina.....	422
La medicina y la salud en un mundo cambiante.....	431
VIH y sida: perspectiva global.....	432
Perspectivas sociológicas sobre la salud y la enfermedad	435
La base social de la salud.....	440
Clase y salud	441
Género y salud	445
Etnicidad y salud.....	446
Salud y cohesión social.....	448
Sociología de la discapacidad	449
El modelo individual de discapacidad	450
El modelo social de discapacidad	450
La discapacidad, la legislación y los programas públicos.....	454
La discapacidad en el mundo.....	457
<i>Puntos fundamentales</i>	458
<i>Lecturas complementarias</i>	460
<i>Enlaces en Internet</i>	460
11. Estratificación y clase social	462
Sistemas de estratificación	463

Esclavitud.....	465
Casta	465
Estamentos.....	467
Clase	468
Teorías sobre la clase y la estratificación	469
La teoría de la lucha de clases de Karl Marx.....	469
Max Weber: clase, estatus y partido	472
La teoría de clases de Erik Olin Wright.....	473
Esquemas de clases.....	475
Evaluación del esquema de clases de Goldthorpe	477
Divisiones de clase en el mundo desarrollado actual	482
La cuestión de la clase alta	482
La creciente clase media.....	484
La naturaleza cambiante de la clase obrera	486
¿Existe una infraclassa?	488
Clase y estilo de vida	492
Género y estratificación.....	495
La movilidad social.....	498
Estudios comparativos sobre movilidad	499
La movilidad descendente.....	501
La movilidad social en Gran Bretaña.....	502
Género y movilidad social	504
¿Es Gran Bretaña una meritocracia?.....	505
Conclusión: la importancia continuada de la clase social	506
<i>Puntos fundamentales</i>	507
<i>Lecturas complementarias</i>	508
<i>Enlaces en Internet</i>	509
 12. Pobreza, exclusión social y bienestar.....	 510
La pobreza	514
¿Qué es la pobreza?	514
Cómo medir la pobreza.....	516
¿Quiénes son los pobres?.....	524
La explicación de la pobreza	526
Pobreza y movilidad social	529
La exclusión social.....	531
¿Qué es la exclusión social?	531
Ejemplos de exclusión social.....	534
Delincuencia y exclusión social.....	538
El Estado del bienestar.....	540
Teorías del Estado del bienestar.....	540
El Estado del bienestar en el Reino Unido	544
Pobreza y bienestar en un mundo cambiante.....	552
<i>Puntos fundamentales</i>	553
<i>Lecturas complementarias</i>	554
<i>Enlaces en Internet</i>	555
 13. Desigualdad global	 556
La desigualdad económica global.....	559

Países de renta elevada.....	562
Países de renta media.....	562
Países de renta baja.....	563
¿Está aumentando la desigualdad económica global?.....	563
La desigualdad de oportunidades vitales.....	565
Salud.....	567
Hambre, malnutrición y hambruna.....	567
Educación, alfabetización y trabajo infantil.....	570
¿Pueden los países pobres dejar de ser pobres?.....	574
Teorías del desarrollo.....	579
Evaluación de las teorías sobre el desarrollo.....	587
Las organizaciones internacionales y la desigualdad global.....	588
Desigualdad económica global en un mundo cambiante.....	594
Crecimiento de la población mundial y desigualdad global.....	597
El análisis de la población: la demografía.....	597
La dinámica del cambio demográfico.....	600
La transición demográfica.....	602
Perspectivas para la igualdad en el siglo XXI.....	602
<i>Puntos fundamentales</i>	606
<i>Lecturas complementarias</i>	608
<i>Enlaces en Internet</i>	608
14. Sexualidad y género.....	609
La sexualidad humana.....	610
La biología y el comportamiento sexual.....	610
Formas de sexualidad.....	611
La orientación sexual.....	612
Sexualidad, religión y moralidad.....	615
La homosexualidad.....	616
Investigaciones sobre sexualidad.....	624
Prostitución y «trabajos sexuales».....	629
Prostitución.....	629
Los trabajos sexuales.....	630
La industria global del sexo.....	632
El género.....	634
El género y la biología: ¿Diferencias naturales?.....	634
La socialización de género.....	635
Las tecnologías reproductivas.....	637
La construcción social del género y el sexo.....	641
Masculinidades y relaciones de género.....	641
El orden de género.....	644
Teorías sobre la desigualdad de género.....	648
Enfoques funcionalistas.....	649
Enfoques feministas.....	650
Los movimientos de mujeres.....	657
Género y globalización.....	659
<i>Puntos fundamentales</i>	659
<i>Lecturas complementarias</i>	661
<i>Enlaces en Internet</i>	661

15. Raza, etnicidad y emigración	662
Conceptos clave	664
La raza	664
La etnicidad	666
Los grupos minoritarios.....	669
Prejuicio y discriminación	670
¿Qué es racismo?	671
Del «viejo» al «nuevo racismo»	672
Explicaciones sociológicas del racismo.....	675
Integración, diversidad y conflicto étnico.....	677
Modelos de integración étnica	678
La diversidad étnica	682
Las minorías étnicas y el mercado de trabajo	683
La vivienda	687
El sistema judicial penal	688
El conflicto étnico	690
La emigración en la era global.....	692
Emigración y decadencia del imperio: Gran Bretaña desde la década de los sesenta	696
La emigración y la Unión Europea	699
Emigración y relaciones étnicas	701
Globalización y emigración.....	703
Díasporas globales	705
Conclusión	706
<i>Puntos fundamentales</i>	707
<i>Lecturas complementarias</i>	708
<i>Enlaces en Internet</i>	709
16. Religión.....	710
El estudio sociológico de la religión.....	712
¿Qué es la religión?	712
La religión en la teoría sociológica clásica.....	714
Religiones existentes en el mundo.....	721
Totemismo y animismo.....	721
Judaísmo, cristianismo e islam	722
Las religiones de Extremo Oriente	724
Las organizaciones religiosas	725
Cristianismo, género y sexualidad	731
Secularización y renacimiento religioso	733
Secularización.....	733
La religión en Europa	737
La religión en Estados Unidos	742
Evaluación de la tesis de la secularización	744
El fundamentalismo religioso	747
Conclusión	755
<i>Puntos fundamentales</i>	756
<i>Lecturas complementarias</i>	757
<i>Enlaces en Internet</i>	757
17. Los medios de comunicación	759
Los medios de comunicación en la era global.....	761
La revolución digital.....	761

Internet y la World Wide Web	762
El cine	767
La televisión.....	769
La música.....	775
La prensa.....	780
Perspectivas teóricas sobre los medios de comunicación	782
El funcionalismo	782
Las teorías del conflicto.....	783
El interaccionismo simbólico	793
La teoría posmoderna	796
El público y las representaciones en los medios de comunicación.....	798
Los estudios de audiencia	798
Representaciones de clase, género, etnicidad y discapacidad	800
El control de los medios de comunicación globales	804
El imperialismo de los medios de comunicación	806
La propiedad de las «supercompañías mediáticas»	808
El control político	813
Resistencia y alternativas a los medios de comunicación globales	817
Conclusión	818
<i>Puntos fundamentales</i>	819
<i>Lecturas complementarias</i>	820
<i>Enlaces en Internet</i>	821
 18. Organizaciones y redes.....	 822
Las organizaciones.....	824
Las organizaciones burocráticas	825
El entorno físico de las organizaciones	834
Las organizaciones transnacionales	839
Las organizaciones económicas.....	841
¿La superación de la burocracia?.....	850
El cambio en las organizaciones: el modelo japonés.....	852
La transformación de la gestión.....	854
El estudio de las prácticas de gestión	857
El estudio de las redes.....	860
Las redes sociales	860
Redes y tecnología de la información.....	861
El capital social: vínculos que unen.....	863
Nuevos vínculos sociales	869
Conclusión	871
<i>Puntos fundamentales</i>	872
<i>Lecturas complementarias</i>	873
<i>Enlaces en Internet</i>	874
 19. Educación	 875
Teorías sobre la importancia de la educación	877
La educación como socialización	878
La escuela para el capitalismo	880
El plan de estudios oculto.....	880
Educación y reproducción cultural	886

Las divisiones sociales y la educación.....	895
El debate sobre el CI en la educación.....	895
Género y escolarización.....	901
Etnicidad y educación.....	905
La educación en un contexto global	909
Matriculación global en enseñanza primaria	913
Alfabetización y analfabetismo	913
El aspecto cambiante de la educación	916
La tecnología en el aula	920
Las universidades electrónicas.....	923
El futuro de la educación	926
Conclusión	926
<i>Puntos fundamentales</i>	927
<i>Lecturas complementarias</i>	928
<i>Enlaces en Internet</i>	929
 20. Trabajo y vida económica.....	930
¿Qué es trabajo?.....	930
La transformación de la organización social del trabajo	937
Taylorismo y fordismo.....	938
Globalización y posfordismo.....	940
La naturaleza cambiante del trabajo	945
El declive del sindicalismo	947
El género y la «feminización del trabajo»	949
Cambios en la división del trabajo doméstico	957
La automatización y el debate sobre la «cualificación»	959
El final de la carrera para toda la vida y el aumento de los trabajadores con cartera	971
Inseguridad laboral, desempleo y significación social del trabajo	972
El significado social del trabajo	973
El aumento de la inseguridad laboral.....	975
El desempleo.....	978
Conclusión: ¿La «corrosión del carácter»?	982
<i>Puntos fundamentales</i>	984
<i>Lecturas complementarias</i>	985
<i>Enlaces en Internet</i>	985
 21. Delito y desviación.....	986
Conceptos básicos.....	988
Explicaciones para la delincuencia y la desviación: teorías sociológicas	990
Las teorías funcionalistas.....	990
La teoría interaccionista.....	995
Las teorías del conflicto y la «nueva criminología»	1000
Las teorías del control.....	1003
Conclusiones teóricas	1007
Pautas de la delincuencia en el Reino Unido.....	1008
El delito y las estadísticas sobre delincuencia	1009
Las víctimas y los autores de los delitos.....	1012
Género, sexualidad y delincuencia	1012
Los jóvenes y la delincuencia	1019
Delitos de cuello blanco.....	1020

La delincuencia en el contexto global.....	1023
El crimen organizado	1023
La «ciberdelincuencia»	1026
Prisiones y castigo	1029
Conclusión: desviación, delincuencia y orden social	1035
<i>Puntos fundamentales</i>	1036
<i>Lecturas complementarias</i>	1038
<i>Enlaces en Internet</i>	1038
22. Política, gobierno y movimientos sociales.....	1040
Conceptos básicos de sociología política.....	1041
La política, el gobierno y el Estado	1041
El poder.....	1042
Autoritarismo y democracia	1044
La expansión global de la democracia.....	1049
La caída del comunismo	1050
La democratización y sus descontentos.....	1052
Viejos y nuevos partidos políticos	1058
La gobernanza global.....	1062
Los movimientos sociales y el cambio social.....	1065
¿Qué son los movimientos sociales?.....	1066
Teorías de los movimientos sociales.....	1067
La globalización y la «sociedad de movimientos sociales».....	1079
Conclusión	1084
<i>Puntos fundamentales</i>	1084
<i>Lecturas complementarias</i>	1086
<i>Enlaces en Internet</i>	1086
23. Naciones, guerra y terrorismo.....	1088
Naciones y nacionalismo	1092
El nacionalismo y la sociedad moderna.....	1092
Naciones sin Estado	1096
Las minorías nacionales y la Unión Europea	1097
Las naciones y el nacionalismo en los países en vías de desarrollo	1098
El Estado-nación, las identidades nacionales y la globalización	1100
Conflicto humano, guerra y genocidio	1102
Teorías sobre la guerra y el genocidio	1103
La naturaleza cambiante de la guerra	1103
Guerras antiguas y nuevas	1111
El terrorismo	1116
¿Qué es terrorismo?	1117
El terrorismo de vieja y nueva escuela	1118
Guerra y terrorismo en una era global.....	1124
<i>Puntos fundamentales</i>	1124
<i>Lecturas complementarias</i>	1126
<i>Enlaces en Internet</i>	1126
Glosario.....	1127
Bibliografía.....	1162
Índice analítico	1203

Prólogo a la sexta edición

Se cumplen ahora veinte años desde que se publicó la primera edición de *Sociología*. En 1989, cuando el libro vio la luz por primera vez, algunos lectores de esta edición ni siquiera habrían nacido. Fue un año de espectaculares cambios sociales, con el fin de la Guerra Fría y la apertura de los países del antiguo bloque soviético. Acontecimientos como la masacre de la plaza de Tiananmen ocuparon las cabeceras de todo el mundo. A lo largo de la década de los ochenta había ido creciendo el número de personas del mundo desarrollado que poseía artículos de lujo como microondas y reproductores de vídeo. Pero en aquella época aún era inimaginable el dominio que ejercen Internet, el correo electrónico y otros medios digitales en la vida cotidiana actual. Gran parte de aquella primera edición fue dictada y grabada en cinta, para luego ser mecanografiada en un procesador de texto, una especie de máquina de escribir electrónica.

A lo largo de los años, las sucesivas ediciones han ido reflejando los múltiples cambios que hemos experimentado en el mundo social, junto con las iniciativas de los sociólogos por entenderlos. Esta sexta edición ha sido cuidadosamente revisada para asegurar que toma en cuenta la evolución global más reciente y las nuevas ideas de la sociología. Como verán, hemos incorporado un capítulo dedicado a la guerra y al terrorismo, así como nuevo material importante en los capítulos sobre los medios de comunicación, la educación, el pensamiento teórico, la política y el gobierno. El resto del libro se ha revisado minuciosamente.

Guardo todas las ediciones anteriores de *Sociología* en las estanterías de mi casa, junto con copias en las múltiples lenguas a las que se ha traducido el libro. Todas esas ediciones comparten la intención de ayudar a los lectores a comprender el valor del pensamiento sociológico. Espero que esta sexta edición siga siendo fiel a dicho propósito.

A veces a los estudiantes les resulta difícil comprender las ideas y los datos sociológicos. En parte se debe, según creo, a que la sociología exige un esfuerzo concertado por dejar a un lado las creencias y opiniones personales cuando se analizan las teorías o los resultados de una investigación. En este sentido, el pensamiento sociológico implica un profundo desafío intelectual. La mayor parte de las personas que estudian sociología se ve transformada por dicha experiencia. Ello se debe a que esta disciplina ofrece un punto de vista del mundo diferente del que la mayor parte de la gente tiene cuando se inicia en el tema. La sociología nos ayuda a mirar más allá del contexto inmediato de nuestras vidas, con lo que contribuye a una mejor comprensión de las causas de nuestras acciones. También puede ayudarnos a mejorar el mundo. Espero que disfruten del libro.

Agradecimientos

Quisiera dar las gracias a todos aquellos que me han ayudado a preparar este libro en todas sus ediciones. Esta sexta edición se ha beneficiado enormemente de la participación de Philip W. Sutton, un sociólogo con diecisiete años de experiencia en la enseñanza universitaria. Su contribución a esta edición ha servido para asegurar que el libro esté completamente al día en lo que se refiere a la manera en que se enseña la sociología en la actualidad. Su prolongada experiencia en el diseño y realización de cursos de introducción a la sociología ha dotado a esta edición de una dimensión fresca e interactiva. La revisión también debe mucho a las capacidades de investigación de Ann P. Love, que trabajó incansablemente en la recopilación de material contemporáneo sobre los diferentes sujetos sociológicos. Estoy muy en deuda con ella. Asimismo, me gustaría dar las gracias a todos aquellos que leyeron los borradores de los capítulos y aportaron sugerencias constructivas para mejorarlos. También debo dar las gracias a los lectores de la quinta edición de todo el mundo que escribieron para comentarme sus experiencias con el uso del libro.

En Polity, tengo que dar las gracias sobre todo a las siguientes personas: John Thompson, David Held, Gill Motley, Neil de Cort y Breffni O'Connor. Emma Longstaff y Jonathan Skerrett han gestionado el proyecto, de principio a fin, y ha sido maravilloso trabajar con ellos. El libro debe mucho a la clarividencia y asesoramiento constructivo de Emma, incluso en los periodos ocasionales de adversidad, o, mejor dicho, especialmente en ellos. Finalmente, como siempre, me gustaría agradecer a Alena Ledeneva su continuo apoyo y estímulo.

Cómo utilizar este libro

Una de las cosas más apasionantes de la sociología es su constante compromiso con el siempre cambiante mundo social. Todos los sucesos que más nos cuesta entender, o que nos atemorizan —como el cambio climático o el terrorismo—, son del interés de la sociología. Mi objetivo en esta sexta edición, como en las cinco anteriores, ha sido captar el sentimiento apasionado que impregna lo mejor de la sociología e inspirar a una nueva generación de sociólogos. Este libro parte de la convicción de que la sociología desempeña un papel clave en la cultura intelectual moderna y ocupa una posición central dentro de las ciencias sociales. El libro no intenta presentar conceptos excesivamente sofisticados ni hace una virtud de la jerga sociológica; empero, se incorporan a lo largo del texto ideas y conclusiones que proceden de la vanguardia de la disciplina, así como datos y temas contemporáneos. Mi propio trabajo se ve reflejado a lo largo del libro, como es lógico, en cuyo caso utilizo la primera persona, para que el lector tenga claro cuándo estoy escribiendo sobre mis propias contribuciones a ese campo. También he incluido los puntos de vista de mis críticos, cuando ha sido necesario. Espero no haber sido partidista y haber cubierto de manera juiciosa, aunque no indiscriminada, las grandes perspectivas de la sociología y los principales resultados de la investigación contemporánea.

Temas principales

El libro se ha construido en torno a diversos temas básicos, que espero confieran a la obra un carácter distintivo. Uno de los principales es el del *cambio social*. La sociología nació de las transformaciones que separaron violentamente el orden social industrial de Occidente de las formas de vida características de las sociedades preexistentes. El mundo que trajo

estos cambios ha sido el objeto de interés dominante del análisis sociológico. El ritmo del cambio social ha continuado acelerándose, y es posible que nos encontremos en el umbral de una transformación tan importante como la que se produjo a finales del siglo XVIII y durante el XIX. La sociología tiene una responsabilidad primordial en la exploración de las transformaciones que han ocurrido en el pasado, así como en la comprensión de las grandes líneas de desarrollo que se dan cita en el presente.

El segundo tema fundamental del libro, conectado con el anterior, es la *globalización de la vida social*. Durante demasiado tiempo la sociología se ha visto dominada por la perspectiva de que las sociedades podían estudiarse como unidades independientes. Sin embargo, nunca ha sido así, ni siquiera en el pasado. En los tiempos actuales podemos observar una clara aceleración de los procesos de integración mundial. El énfasis en la globalización también está estrechamente relacionado con la importancia que se concede hoy en día a la *interdependencia* del mundo industrializado y el que está menos desarrollado. La primera edición del libro, publicada en 1989, resultó innovadora al incluir el impacto de la globalización analizando lo que en aquel momento no era más que un comienzo, incluso en las áreas más técnicas de la disciplina. Desde entonces, el debate sobre globalización se ha intensificado enormemente y la propia globalización ha avanzado mucho más, al igual que algunos de los cambios en la tecnología de la información asociados con ella.

En tercer lugar, el libro adopta un enfoque decididamente *comparado*. La sociología no puede enseñarse únicamente a través de la comprensión de las instituciones de una determinada sociedad, por lo que se tratan temas que incluyen una rica variedad de material procedente de todo el mundo. El libro continúa incluyendo a los países en vías de desarrollo junto con los industrializados, contribuyendo así a la globalización de la sociología. Dadas las estrechas relaciones que en la actualidad vinculan en todo el mundo a unas sociedades con otras y la desaparición casi total de muchas manifestaciones sociales tradicionales, la sociología y la antropología se hacen cada vez más indistinguibles.

El cuarto tema se centra en la necesidad de dar una *orientación histórica* a la sociología. Ello supone mucho más que situarse simplemente en el «contexto histórico» en el que tienen lugar los acontecimientos. Uno de los más importantes procesos de la sociología en los últimos años ha sido el resurgir del análisis histórico. Éste no debe entenderse exclusivamente como la aplicación de la perspectiva sociológica al pasado, sino como una contribución básica a nuestra comprensión de las instituciones del presente. El texto utiliza con profusión los recientes trabajos de la sociología histórica, que suministran un marco para las interpretaciones que se ofrecen en muchos de los capítulos.

En quinto lugar, se ha concedido una atención especial a los *problemas de género*, cuyo estudio suele considerarse un campo específico dentro del conjunto de la sociología; este volumen dedica un capítulo a analizar el pensamiento y la investigación sobre el tema. Sin embargo, la cuestión de las relaciones entre los géneros es tan fundamental para el análisis sociológico que no puede relegarse simplemente a una subdivisión de la disciplina. Por tanto, muchos capítulos contienen secciones relativas a asuntos de género.

El sexto tema es el *vínculo entre lo micro y lo macro*. En múltiples lugares del libro muestro que la interacción en contextos a pequeña escala afecta a procesos sociales más amplios y que dichos procesos a gran escala influyen en nuestras vidas cotidianas. Hago hincapié en que una situación social puede comprenderse mejor cuando se analiza tanto a nivel macro como micro.

El tema final es la relación entre lo *social* y lo *personal*. El pensamiento sociológico es una ayuda crucial para la comprensión de uno mismo, que a su vez puede redundar en un mejor entendimiento del mundo social. El estudio de la sociología debería ser una experiencia liberadora, ya que esta disciplina amplía nuestros intereses e imaginación, abre nuevas perspectivas sobre las fuentes de nuestro propio comportamiento y nos hace conscientes de la existencia de escenarios culturales diferentes de los nuestros. La *práctica* de la sociología, al cuestionar los dogmas, enseñarnos a apreciar la variedad cultural y permitirnos comprender el funcionamiento de las instituciones sociales, aumenta las posibilidades de la libertad humana.

Novedades

Esta sexta edición incorpora una serie de novedades diseñadas para que el libro sea más participativo, facilitar el aprendizaje de los estudiantes y ampliar su imaginación sociológica. En primer lugar, a lo largo del libro encontrarán recuadros con *Estudios clásicos*. Su objetivo es introducir a los estudiantes en algunas de las investigaciones sociológicas más influyentes. He intentado extraer ejemplos que hayan tenido un gran impacto en la disciplina y que sirvan para entretener o provocar a los lectores. La selección no es definitiva, exhaustiva ni minuciosa, pero sirve para ilustrar sobre los problemas o preocupaciones fundamentales. Los *Estudios clásicos* pueden proceder de los albores de la sociología o ser relativamente recientes, ya que no vienen definidos por su antigüedad. Por el contrario, han sido escogidos por la influencia consolidada que han tenido en posteriores investigaciones, bien sea metodológica, teórica, empíricamente o una combinación de ellas. Sobre todo, he intentado escoger ejemplos que inspiren a los estudiantes y les sirvan para apreciar las múltiples posibilidades que aporta el pensamiento sociológico.

En segundo lugar, se ha reforzado una interactividad del texto que refleje el creciente énfasis en la educación centrada en el estudiante. En todos los capítulos encontrarán una serie de nuevos recuadros titulados *Reflexiones críticas*. Pueden considerarse puntos de «interrupción» mediante los cuales se anima al lector a reflexionar sobre lo que ha estado leyendo, antes de volver a retomar el hilo. El concepto de pensamiento «crítico» puede parecer irrelevante a quienes consideran la sociología una disciplina intrínsecamente crítica. Pero las cuestiones que se plantean a menudo exigen al lector no sólo ser crítico con los dogmas políticos o las prácticas sociales, sino también con la propia sociología y los debates sociológicos. En este sentido, las «reflexiones críticas» sirven muy bien como recordatorio de que el enfoque crítico *sistemático* debe hacerse extensivo a todas las ideas, incluidas las más y las denominadas «clásicas», que vimos anteriormente. Recomendando encarecidamente al lector que trabaje con estos recuadros como una forma de aprovechar el libro al máximo.

En tercer lugar, se han incluido muchas más secciones en recuadros. Numerosos lectores y estudiantes los encontraron muy útiles en anteriores ediciones y solicitaron su ampliación. Con este fin, además de los *Estudios clásicos* ya mencionados, el libro cuenta ahora con otros dos tipos de recuadros. Los denominados *Sociedad global* muestran el marco de referencia cada vez más global en el que trabajan los sociólogos, y espero que sirvan como estímulo para que los estudiantes adopten una orientación global cuando piensen incluso en

los temas más aparentemente locales o domésticos. Los recuadros que llevan por título *Uso de la imaginación sociológica* a menudo contienen material raro o sugerente, pensado para ilustrar o ampliar los temas contenidos en la parte principal del texto.

Además, se ha ampliado el número de términos del glosario. Dichos términos se muestran en negrita en el texto. Por primera vez, en esta edición las *Lecturas complementarias* llevan incorporados comentarios, de forma que los lectores puedan decidir lo que quieren leer con una mayor base de información. Al final de cada capítulo, los *Puntos fundamentales* resumen lo más relevante del mismo, lo que ayuda a comprobar si se ha comprendido bien y a reforzar los mensajes más importantes. Hemos vuelto a incluir *Enlaces en Internet*, en esta ocasión especificando las razones por las que se recomienda cada portal. Además de los *Enlaces en Internet*, este libro puede utilizarse conjuntamente con el abundante material adicional de la propia página web de la edición inglesa: <<http://www.polity.co.uk/giddens>>.

Organización del libro

No se ha entrado mucho en el análisis abstracto de los conceptos sociológicos en el libro. En su lugar, he pretendido ilustrar ideas, conceptos y teorías por medio de ejemplos concretos que, aunque suelen proceder de investigaciones sociológicas, también se han tomado con frecuencia de materiales procedentes de otras fuentes (como reportajes periodísticos). He tratado de mantener en lo posible un estilo de escritura simple y directo, aunque esforzándome por hacer que su lectura valga la pena. El objetivo general es crear una narración sin fisuras en cada capítulo y en el libro en su conjunto.

La secuencia de los capítulos tiene como propósito ayudar al estudiante a lograr un dominio progresivo de los diferentes campos de la sociología, pero he hecho lo posible para que el libro pueda usarse de forma flexible, por lo que resulta fácil adaptarlo a las necesidades de cada profesor, que son forzosamente diversas. Los capítulos pueden saltarse o estudiarse en diferente orden, sin que ello conlleve grandes problemas. Cada capítulo ha sido escrito como una unidad bastante autónoma, con referencias cruzadas a los demás en los puntos importantes.

1. ¿Qué es la sociología?

A comienzos del siglo XXI vivimos en un mundo enormemente preocupante, pero lleno de las más extraordinarias promesas para el futuro. Es un mundo pletórico de cambios, marcado por profundos conflictos, tensiones y divisiones sociales, así como por los destructivos ataques de la tecnología moderna al entorno natural. Sin embargo, tenemos posibilidades de controlar nuestro destino y mejorar nuestras vidas, cosa harto inimaginable para generaciones anteriores.

¿Cómo surgió este mundo? ¿Por qué son nuestras condiciones de vida tan diferentes de las de nuestros padres y abuelos? ¿Qué direcciones tomará el cambio en el futuro? Si alguna vez se ha planteado estas preguntas, considérese un aprendiz de sociólogo, pues estas cuestiones son la preocupación primordial de la sociología, una disciplina que, por consiguiente, tiene que desempeñar un papel fundamental en la cultura intelectual moderna.

La **sociología** es el estudio de la vida social humana, de sus grupos y sociedades. Es una empresa cautivadora y atrayente, al tener como objeto nuestro propio comportamiento como seres sociales. El ámbito de la sociología es extremadamente amplio, y va desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de las relaciones internacionales y las formas globales de terrorismo.

La mayor parte de nosotros contempla el mundo en función de las características que nos resultan familiares en nuestra propia vida: familia, amigos y trabajo. La sociología nos muestra la necesidad de adoptar un punto de vista mucho más amplio acerca de por qué somos como somos y por qué actuamos como lo hacemos. Nos enseña que lo que consideramos natural, inevitable, bueno o verdadero puede no ser así, y que lo «normal» de nuestras vidas está enormemente influido por fuerzas históricas y sociales. Para obtener una perspectiva sociológica, resulta fundamental la comprensión de las formas sutiles aunque complejas en que nuestras vidas individuales reflejan los contextos de nuestra experiencia social.

La imaginación sociológica

Aprender a pensar sociológicamente —en otras palabras, usar un enfoque más amplio— significa cultivar la imaginación. El estudio de la sociología no puede ser un proceso rutinario de adquisición de conocimientos. Un sociólogo es alguien capaz de liberarse de la inmediatez de las circunstancias personales para poner las cosas en un contexto más amplio. El trabajo sociológico depende de lo que el autor americano Wright Mills, en una célebre expresión, denominó la **imaginación sociológica** (Mills, 1970).

La imaginación sociológica nos pide, sobre todo, que seamos capaces de «pensar distanciándonos» de las rutinas familiares de nuestras vidas cotidianas para poder verlas como si fueran algo nuevo. Consideremos el simple acto de beber una taza de café. ¿Qué podríamos decir, desde un punto de vista sociológico, de este hecho que parece tener tan poco interés?: muchísimas cosas.

En primer lugar, podríamos señalar que el café no es sólo una bebida, ya que tiene un *valor* simbólico como parte de unas actividades sociales cotidianas. Con frecuencia, el ritual al que va unido beber café es mucho más importante que el acto en sí. Para muchos occidentales, la taza de café matutina ocupa el centro de una rutina personal. Es un primer paso esencial para poder comenzar el día. El café de la mañana suele ir seguido, en otros momentos del día, por cafés junto a otras personas, convirtiéndose así en la base de un rito social. Dos personas que quedan para tomarse un café probablemente tienen más interés en encontrarse y charlar que en lo que van a beber. La bebida y la comida dan lugar en todas las sociedades a oportunidades para la interacción social y la ejecución de rituales, y éstos constituyen un interesantísimo objeto de estudio sociológico.

En segundo lugar, el café es una droga que contiene cafeína, la cual tiene un efecto estimulante en el cerebro. Mucha gente lo toma para tener ese «impulso adicional» que proporciona. Las jornadas de trabajo prolongadas y el estudio hasta altas horas de la noche se hacen tolerables con intermedios para tomarse un café. Beber esta sustancia es una actividad que crea hábito, pero en la cultura occidental la mayoría de las personas no considera que los adictos al café consuman droga. Como el alcohol, el café es una droga aceptada socialmente, mientras que la marihuana, por ejemplo, no lo es. Sin embargo, hay culturas que toleran el consumo de marihuana, e incluso el de cocaína, pero fruncen el ceño ante el café y el alcohol. A los sociólogos les interesa saber por qué existen estos contrastes.

En tercer lugar, un individuo, al beber una taza de café, forma parte de una serie extremadamente complicada de *relaciones sociales y económicas* que se extienden por todo el mundo. El café es un producto que vincula a personas de algunos de los países más ricos de la tierra con los de las zonas más empobrecidas del planeta: se consume en grandes cantidades en los países opulentos, pero crece sobre todo en los pobres. Aparte del petróleo, el café es la mercancía más valiosa del comercio internacional; para muchos países es la fuente principal de divisas extranjeras. Los procesos de producción, transporte y distribución de esta sustancia requieren transacciones continuadas entre personas que se encuentran a miles de kilómetros de quien la consume. El estudio de estas transacciones globales constituye una tarea importante para la sociología, puesto que muchos aspectos de nuestras vidas actuales se ven afectados por comunicaciones e influencias sociales que tienen lugar a escala mundial.

En cuarto lugar, el acto de beber una taza de café supone que anteriormente se ha producido un proceso de desarrollo social y económico. Junto con otros muchos componentes de

la dieta occidental ahora habituales —como el té, los plátanos, las patatas y el azúcar blanco—, el consumo de café comenzó a extenderse a finales del siglo XIX, y, aunque se originó en Oriente Medio, la demanda masiva de este producto data del período de la expansión colonial occidental de hace aproximadamente dos siglos. En la actualidad, casi todo el café que se bebe en los países occidentales proviene de áreas, como Sudamérica y África, que fueron colonizadas por los europeos, así que de ninguna manera es un componente «natural» de la dieta occidental. El legado colonial ha tenido un enorme impacto en el desarrollo del comercio mundial de café.

En quinto lugar, el café es un producto situado en el centro de los debates que en la actualidad se ocupan de la globalización, el comercio justo internacional, los derechos humanos y la destrucción del medio ambiente. Al aumentar la popularidad del café, éste se ha visto «etiquetado» y politizado: las decisiones que toman los consumidores en cuanto al tipo de café que beben y dónde lo compran se han convertido en opciones vitales. Los individuos pueden optar por beber únicamente café orgánico, café descafeinado de forma natural o café obtenido mediante un «comercio justo» (en el que se paga el precio total del mercado a los pequeños productores de los países en vías de desarrollo). Pueden optar por consumirlo en cafeterías «independientes», en vez de en «grandes cadenas» como Starbucks. Los bebedores de café pueden decidir boicotear a ciertos países en los que tanto el respeto por los derechos humanos como la protección del medio ambiente son escasos. A los sociólogos les interesa comprender cómo la globalización aumenta la conciencia que tienen las personas de la existencia de ciertos problemas en rincones lejanos del planeta y cómo les lleva a actuar en consecuencia dentro de su propia vida. Para los sociólogos, el acto aparentemente trivial de tomar café es del máximo interés.

El estudio de las personas y la sociedad

La imaginación sociológica nos permite darnos cuenta de que muchos acontecimientos que parecen preocupar únicamente al individuo en realidad tienen que ver con asuntos más generales. El divorcio, por ejemplo, puede resultar un proceso muy difícil para quien lo está pasando y constituirse en lo que Mills denomina un problema personal. Pero el divorcio también puede ser un asunto público en muchas sociedades del mundo. En Gran Bretaña, más de un tercio de los matrimonios se separan durante sus primeros diez años de existencia. Por poner otro ejemplo, el desempleo puede ser una tragedia individual para alguien que es despedido y no puede encontrar otro trabajo, pero el problema rebasa el nivel de la desesperación personal cuando en una sociedad millones de personas están en esa misma situación, y es entonces cuando se convierte en un asunto público que expresa amplias tendencias sociales.

Intente aplicar la imaginación sociológica a su propia vida, sin pensar únicamente en problemas. Por ejemplo, ¿por qué está pasando las páginas de este libro?, ¿por qué ha decidido estudiar sociología? Puede que estudie esta materia a regañadientes, porque la necesita para completar un curso, o puede que esté deseando saber más de ella. Cualesquiera que sean sus motivaciones, es muy posible que tenga mucho en común, sin siquiera saberlo, con otros estudiantes de sociología. Su decisión personal refleja su posición en el contexto social.

¿Tiene usted las siguientes características?: ¿Es joven, blanco, procede de una familia de profesionales liberales o de trabajadores no manuales? ¿Ha trabajado a tiempo parcial, o aún lo hace, para mejorar sus ingresos? ¿Quiere encontrar un buen empleo cuando termine sus estudios pero no está completamente dedicado a ellos? ¿No sabe realmente lo que es la sociología pero cree que tiene algo que ver con el comportamiento de las personas en grupo? De entre ustedes, más del 75% contestarán que sí a estas preguntas. Los estudiantes universitarios no son representativos del conjunto de la población, sino que suelen proceder de los estratos sociales más privilegiados y, en general, sus actitudes reflejan las de sus amigos y conocidos. El ambiente social del que procedemos tiene mucho que ver con el tipo de decisiones que creemos apropiadas.

Sin embargo, suponga que responde negativamente a una o más de las preguntas anteriores; entonces puede que usted proceda de un grupo minoritario o de un sector desfavorecido, o puede que sea de mediana edad o anciano. En cualquier caso, podrían sacarse las siguientes conclusiones: es probable que haya tenido que luchar para llegar donde ha llegado y superar las reacciones hostiles de sus amigos y de otras personas cuando les dijo que tenía intención de ir a la universidad, o puede que esté compaginando la educación superior con la dedicación total al cuidado de sus hijos.

Aunque todos estamos influidos por contextos sociales, nuestro comportamiento no está del todo condicionado por ellos. Tenemos nuestra propia individualidad y la creamos. La labor de la sociología es investigar la conexión que existe entre lo que la sociedad hace de nosotros y lo que hacemos de nosotros mismos. Nuestras actividades estructuran —dan forma— el mundo social que nos rodea y, al mismo tiempo, son estructuradas por él. El concepto de **estructura social** es importante para la sociología, y se refiere al hecho de que los contextos sociales de nuestra vida no sólo se componen de una colección aleatoria de acontecimientos y acciones, sino que, de diversas maneras, están estructurados o siguen una pauta. Nuestra forma de comportarnos y las relaciones que mantenemos unos con otros presentan regularidades.

Sin embargo, la estructura social no tiene el carácter físico, por ejemplo, de un edificio que existe al margen de las acciones humanas. Las sociedades humanas están siempre en proceso de **estructuración**. Sus «componentes básicos» —seres humanos como usted y como yo— las reconstruyen a cada momento. Como ejemplo, piense de nuevo en el caso del café. Una taza de esta bebida no llega a sus manos de manera automática. Por ejemplo, usted elige ir a un determinado local a beber su taza de café solo, con leche o de cualquier otro modo. Al tomar esta decisión, junto a otros millones de personas, usted conforma el mercado del café e influye en la vida de sus productores, que quizá vivan a miles de kilómetros de distancia, al otro lado del mundo.

El desarrollo del pensamiento sociológico

A muchos estudiantes les desconcierta la variedad de enfoques que encuentran la primera vez que afrontan el estudio de la sociología. La sociología nunca ha sido una disciplina con un corpus de ideas cuya validez sea aceptada por todos, aunque en algunas ocasiones ciertas teorías han tenido más aceptación que otras. Con frecuencia, los sociólogos se pelean entre sí al plantear cómo debe abordarse el comportamiento humano y cuál es la mejor ma-

nera de interpretar los resultados de las investigaciones. ¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué los sociólogos no pueden ponerse de acuerdo de una manera más consistente, como ocurre en las ciencias naturales? La respuesta está estrechamente relacionada con la propia naturaleza de la disciplina. La sociología tiene que ver con nuestra propia vida y nuestro propio comportamiento, de manera que estudiarnos a nosotros mismos es la empresa más compleja y difícil que podemos emprender.

Teorías y perspectivas teóricas

La importancia de las teorías en sociología queda clara cuando intentamos comprender, por ejemplo, el impacto de la industrialización sobre la sociedad. La investigación empírica muestra cómo ocurren las cosas, pero la sociología no consiste solamente en constatar hechos, por grande que sea la importancia de éstos. Por ejemplo, es un hecho que esta mañana tomé un café, que pagué por él cierta cantidad de dinero y que sus granos procedían de América Central. Pero en la sociología también queremos saber por qué ocurren las cosas, para lo cual debemos aprender a elaborar teorías explicativas. Por ejemplo, sabemos que la industrialización ha tenido una influencia fundamental en el nacimiento de las sociedades modernas, pero ¿cuáles son sus orígenes y las condiciones necesarias para que se produzca? ¿Por qué hallamos diferencias entre los procesos de industrialización de distintas sociedades? ¿Por qué se asocia la industrialización a determinados cambios en la forma de castigar los delitos o en los sistemas matrimoniales y familiares? Para responder a todas estas preguntas, es necesario el desarrollo de un pensamiento teórico.

Las teorías implican la elaboración de interpretaciones abstractas que puedan utilizarse para explicar una amplia variedad de situaciones empíricas. Una **teoría** sobre la industrialización, por ejemplo, debería identificar las principales características que tienen en común los procesos de desarrollo industrial e intentar mostrar cuáles de ellas son las más importantes para explicar dicho desarrollo. Es evidente que la investigación empírica y las teorías nunca pueden distanciarse por completo. Sólo podremos desarrollar enfoques teóricos válidos si somos capaces de probarlos mediante la investigación de los hechos que intentan demostrar.

Necesitamos teorías que nos ayuden a comprender los hechos. Al contrario de lo que suele decirse, los hechos *no* hablan por sí mismos. Muchos sociólogos trabajan básicamente a través de la investigación factual, pero, a menos que interpreten sus conclusiones mediante alguna teoría, es poco probable que su tarea sirva para *explicar* la complejidad de las sociedades modernas. Esto es así incluso en aquellos estudios realizados con objetivos puramente prácticos.

Las «personas prácticas» tienden a desconfiar de los teóricos y tal vez se consideren a sí mismas demasiado «pegadas a la tierra» como para tener que prestar atención a ideas más abstractas, aunque todas las decisiones prácticas llevan implícitos ciertos supuestos teóricos. Por ejemplo, puede que un directivo empresarial tenga en escasa consideración la «teoría»; sin embargo, cualquier enfoque de las actividades empresariales implica asumir determinados supuestos, aunque a menudo no se tenga conciencia de ello. De este modo, el directivo podría asumir que la principal motivación de los empleados para trabajar duro es

la económica, el salario que reciben. Ésta no es sólo una interpretación teórica del comportamiento humano, sino que además es una interpretación equivocada, como suelen demostrar las investigaciones de la sociología industrial.

A falta de un enfoque teórico, desconoceríamos por dónde comenzar un estudio o cómo interpretar los resultados de una investigación. No obstante, la importancia de las teorías en sociología no se debe únicamente a su papel fundamental a la hora de interpretar los hechos recogidos. El pensamiento teórico debe responder a los problemas generales planteados por el estudio de la vida social humana, incluyendo asuntos de naturaleza filosófica. No resulta fácil decidir hasta qué punto la sociología debería moldearse sobre las ciencias naturales y de qué manera podríamos conceptualizar mejor la conciencia, la acción y las instituciones humanas. Estos asuntos han sido desarrollados de manera diferente en los diversos enfoques teóricos surgidos en la disciplina sociológica. Este capítulo introducirá a los fundadores de la sociología y describirá la manera en que teorizaron sobre las sociedades modernas; el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», ofrece un resumen más actualizado del desarrollo del pensamiento sociológico en el curso del siglo xx e inicios del xxi.

Los fundadores de la sociología

Nosotros los seres humanos siempre hemos sentido curiosidad por las fuentes de nuestro propio comportamiento, pero durante miles de años los intentos por comprendernos a nosotros mismos se sustentaron en formas de pensar transmitidas de generación en generación que, con frecuencia, se expresaban en términos religiosos. Por ejemplo, antes del nacimiento de la sociedad moderna, muchas personas creían que sucesos naturales como los terremotos estaban causados por los dioses o por ciertos espíritus. Aunque algunos escritores de periodos anteriores ofrecieron ideas sobre el comportamiento humano, el estudio sistemático de la sociedad es algo relativamente reciente, cuyos orígenes se remontan a finales del siglo xviii y comienzos del xix. El contexto que dio origen a la sociología fue el de la serie de cambios fulminantes precipitados por la Revolución Francesa y el nacimiento de la **Revolución industrial** en Europa, a mitad del siglo xviii. La ruptura de los modos de vida tradicionales propiciada por estos cambios fue la causa de que algunos pensadores intentaran comprender y explicar cómo se habían producido y cuáles serían probablemente sus consecuencias. Para ello, los académicos tuvieron que desarrollar una nueva comprensión tanto del mundo social como del natural.

Una evolución clave fue la utilización de la ciencia en lugar de la religión para comprender el mundo. Las cuestiones a las que estos pensadores decimonónicos intentaron responder —¿Qué es la naturaleza humana? ¿Qué es lo que explica la estructura actual de la sociedad? ¿Cómo y por qué cambian las sociedades?— son las mismas a las que los sociólogos pretenden contestar hoy en día. No obstante, nuestro mundo moderno es radicalmente diferente del pasado, y la sociología tiene como tarea contribuir a la comprensión de este mundo y de lo que probablemente nos depara el futuro.

Auguste Comte

Es evidente que, por sí solo, ningún individuo puede fundar toda una disciplina, y fueron muchos los autores que participaron en los orígenes del pensamiento sociológico. Sin embargo, se suele conceder una especial importancia al autor francés Auguste Comte (1798-1857), aunque sólo sea porque fue él quien acuñó el término «sociología». Inicialmente, Comte hablaba de «física social» para referirse al nuevo campo de estudio, pero en aquel momento algunos de sus rivales intelectuales también utilizaban este concepto. Comte quiso distinguir su perspectiva de la de los demás, de modo que acuñó el término «sociología» para describir la disciplina que pretendía instaurar.

El pensamiento de Comte reflejaba los turbulentos acontecimientos de su época. La Revolución Francesa había producido cambios sociales notables, y el desarrollo industrial estaba alterando la vida tradicional de la población francesa. Comte intentó crear una ciencia de la sociedad que

podiera explicar las leyes del mundo social del mismo modo que las ciencias naturales explicaban el funcionamiento del físico. Aunque Comte reconocía que cada disciplina científica tenía su propio objeto de estudio, creía que todas compartían una lógica y un método científico comunes, cuyo objetivo es mostrar leyes universales. Al igual que el descubrimiento de leyes en el mundo natural nos permite controlar y predecir los fenómenos que nos rodean, desvelar las que rigen la sociedad humana podría ayudarnos a conformar nuestro destino y a mejorar el bienestar de la humanidad. Comte señaló que la sociedad se ajusta a leyes invariables de forma muy similar a como lo hace el mundo físico.

Para Comte, la sociología era una «ciencia positiva» que debía aplicar al estudio de la sociedad métodos científicos igual de rigurosos que los que utilizaba la física o la química para estudiar el mundo físico. El **positivismo** sostiene que la ciencia debe centrarse sólo en las entidades observables que se conocen directamente mediante la experiencia. Partiendo de la base de una cuidadosa observación sensorial, cabe inferir leyes que expliquen la relación entre los fenómenos observados. Posteriormente, tras comprender la relación entre los acontecimientos, los científicos pueden predecir cómo van a tener lugar otros fenómenos futuros. La sociología, según el enfoque positivista, puede producir conocimientos sociales



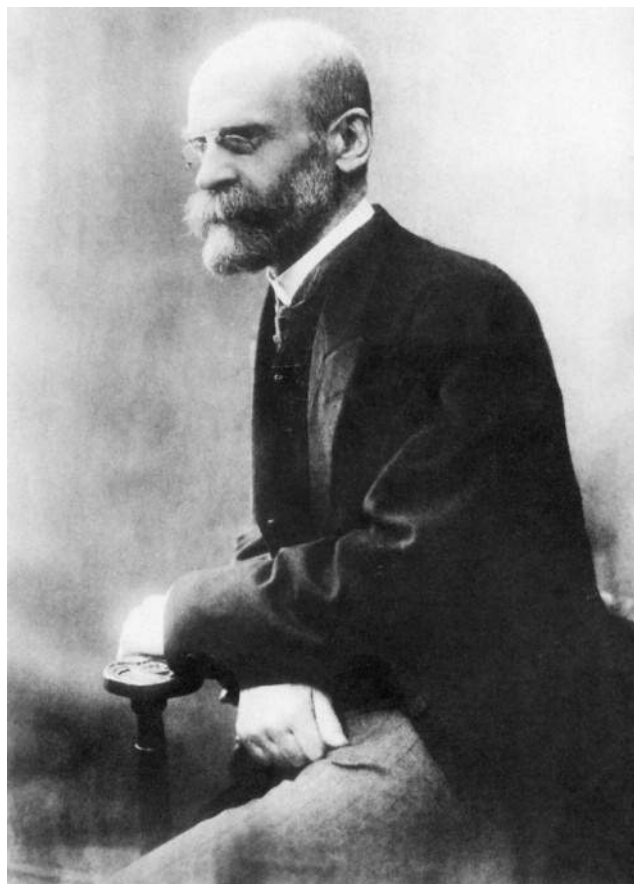
Auguste Comte (1798-1857)

basados en datos empíricos procedentes de la observación, la comparación y la experimentación.

La *ley de los tres estadios* de Comte señala que los esfuerzos humanos por comprender el mundo han pasado por tres estadios: el teológico, el metafísico y el positivo. En el teológico, lo que guiaba el pensamiento eran las ideas religiosas y la creencia en que la sociedad era la expresión de la voluntad divina. En el estadio metafísico, que saltó a la palestra en torno a la época renacentista, la sociedad pasó a considerarse algo natural, no sobrenatural. El estadio positivo, propiciado por los descubrimientos y logros de Copérnico, Galileo y Newton, alentó la aplicación de las técnicas científicas al mundo social. En consonancia con esta idea, Comte consideraba que la sociología era la última ciencia que quedaba por crear —siguiendo el ejemplo de la física, la química y la biología—, aunque fuera la más significativa y compleja de todas.

En la última parte de su carrera, y basándose en su perspectiva sociológica, Comte concibió ambiciosos planes para la reconstrucción de la sociedad francesa en particular y de las sociedades humanas en general. Exigió el establecimiento de una «religión de la humanidad» que abandonara la fe y el dogma para abrazar bases científicas. La sociología ocu-

paría el centro de esta nueva religión. Comte era muy consciente del estado en que se encontraba la sociedad en la que vivía: le preocupaban las desigualdades que estaba produciendo la industrialización y la amenaza que suponían para la cohesión social. Según él, a largo plazo la solución era generar un consenso moral que ayudara a regular la sociedad, o a mantenerla unida, a pesar de las nuevas pautas de desigualdad. Aunque las ideas que tuvo Comte para reconstruir la sociedad nunca se llevaron a cabo, su aportación a la sistematización y unificación de la ciencia social fue importante para la profesionalización posterior de la sociología como disciplina académica.



Émile Durkheim (1858-1917)

Émile Durkheim

Los escritos de otro autor francés, Émile Durkheim (1858-1917), han tenido una influencia más duradera en la sociología moderna que los de Auguste Comte. Aunque recogió al-

gunos elementos de la obra de éste, Durkheim consideraba que la mayor parte de sus trabajos eran demasiado especulativos y vagos y que no había logrado lo que se había propuesto: dotar a la sociología de una base científica. Para Durkheim, la sociología era una ciencia nueva que podía utilizarse para dilucidar las tradicionales preguntas filosóficas mediante análisis de tipo empírico. Al igual que Comte antes que él, Durkheim creía que debíamos estudiar la vida social con la misma objetividad con que los científicos se ocupan de la naturaleza. El primer principio de la sociología para Durkheim era el famoso «¡estudia los hechos sociales como si fueran cosas!». Con ello lo que quería decir era que la vida social puede ser analizada con el mismo rigor que los objetos o fenómenos naturales.

Los escritos de Durkheim cubrieron un amplio espectro de temas. Tres de los principales que abordó fueron la importancia de la sociología como ciencia empírica, el ascenso del individuo y la formación de un nuevo orden social, y las fuentes y naturaleza de la autoridad moral en la sociedad. Nos encontraremos de nuevo las ideas de Durkheim cuando analicemos las teorías sociológicas, la religión, la desviación y la delincuencia, y el trabajo y la vida económica.

Según Durkheim, la principal preocupación intelectual de la sociología es el estudio de los **hechos sociales**. En vez de aplicar métodos sociológicos al estudio de los individuos, los sociólogos tienen que analizar hechos sociales: aspectos de la vida social, como la situación de la economía o la influencia de la religión, que conforman nuestras acciones como individuos. Durkheim creía que las sociedades tienen su propia realidad; es decir, que la sociedad no se compone sólo de las acciones e intereses de cada uno de sus miembros. Según este autor, los hechos sociales son formas de actuar, pensar o sentir externas a los individuos y tienen una realidad propia al margen de las vidas y percepciones de sus integrantes. Los hechos sociales también se distinguen por su capacidad para ejercer un poder coactivo sobre los individuos. Sin embargo, la gente no suele reconocer ese carácter condicionante de los hechos sociales. Esto se debe a que, en general, las personas aceptan los hechos sociales libremente, creyendo que actúan por su propia voluntad. En realidad, según Durkheim, es frecuente que la gente no haga más que seguir las pautas habituales en su sociedad. Los hechos sociales pueden condicionar la acción humana de diferentes maneras, que van desde un rotundo castigo (en el caso de un delito, por ejemplo) hasta el rechazo social (en el caso de un comportamiento inaceptable), pasando por un simple malentendido (en el caso de un uso equivocado del idioma).

Durkheim aceptaba que los hechos sociales son difíciles de estudiar, ya que, como son invisibles e intangibles, no pueden observarse directamente. En lugar de ello, sus propiedades han de ponerse de manifiesto indirectamente mediante el estudio de sus efectos o analizando los intentos que se han hecho para expresarlas, como son las leyes, los textos religiosos o las normas de conducta escritas. Al estudiar los hechos sociales, Durkheim subrayaba lo importante que era abandonar los prejuicios y la ideología. Una actitud científica exige una mente abierta a las evidencias sensoriales y libre de ideas preconcebidas procedentes del exterior. Durkheim sostenía que sólo se podían generar conceptos científicos mediante prácticas científicas. Retó a los sociólogos a estudiar las cosas tal como son y a elaborar nuevos conceptos que reflejen la verdadera naturaleza de lo social.

Al igual que otros fundadores de la sociología, a Durkheim le preocupaban los cambios que en su época estaban transformando la sociedad. Tenía un especial interés en la solidaridad de tipo social y moral, es decir, la que mantiene unida a la sociedad y evita que se pre-

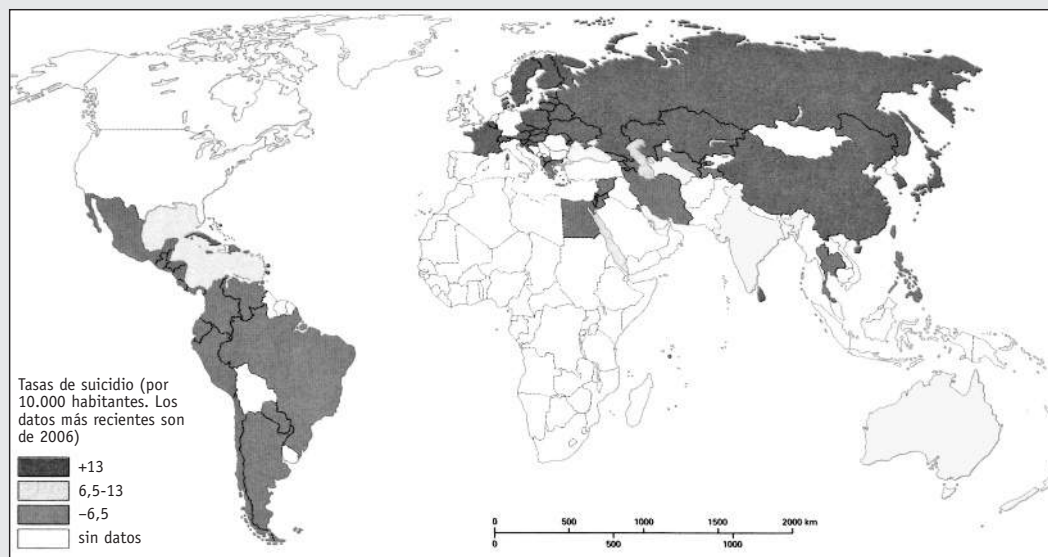
ESTUDIOS CLÁSICOS 1.1 El estudio de Durkheim sobre el suicidio

Planteamiento del problema

Uno de los aspectos más inquietantes de nuestras vidas es el fenómeno del suicidio, que suele dejar en quienes quedan detrás más preguntas que respuestas. ¿Por qué algunas personas deciden acabar con sus vidas? ¿De dónde proceden realmente las presiones que experimentan? Uno de los estudios sociológicos clásicos que ha estudiado la relación entre el individuo y la sociedad es el análisis del suicidio que hizo Durkheim, *Suicide: A Study in Sociology* (Durkheim 1952 [1897]). Aunque los seres humanos se vean a sí mismos como individuos que actúan por su propia voluntad y elección, con frecuencia es la sociedad la que conforma sus comportamientos y la que les ofrece un modelo. El estudio de Durkheim mostraba que incluso un acto tan personal como el suicidio se ve influido por el mundo social.

Antes del estudio de Durkheim ya se habían llevado a cabo investigaciones sobre el suicidio, pero él fue el primero que insistió en que había que darle una explicación sociológica. Los escritos anteriores habían reconocido la influencia de los factores sociales sobre el fenómeno, pero las explicaciones que habían dado al hecho de que un individuo fuera más o menos proclive a suicidarse se habían centrado en consideraciones raciales, climáticas o en otras relacionadas con problemas mentales. Sin embargo, según Durkheim, el suicidio era un hecho social que sólo podía explicarse mediante otros hechos sociales. El suicidio no era sólo la suma de una serie de actos individuales: era un fenómeno en el que aparecían ciertas pautas. Las tasas de suicidios, por ejemplo, varían ampliamente en las diversas sociedades del mundo (véase la figura 1.1).

Figura 1.1 Tasas globales de suicidio, 2002



FUENTE: World Health Organization, 2002.

Al examinar las cifras de suicidio oficiales de Francia, Durkheim se dio cuenta de que ciertos tipos de personas eran más proclives a suicidarse que otras. Descubrió, por ejemplo, que había más suicidios entre los hombres que entre las mujeres; más entre los protestantes que entre los católicos; más entre los ricos que entre los pobres, y más entre las personas solteras que entre las casadas. Durkheim también percibió que los índices de suicidio solían ser menores en tiempo de guerra y mayores en las épocas de cambio económico y de inestabilidad. ¿Cuál podría ser la causa?

La explicación de Durkheim

Estos hallazgos llevaron a Durkheim a la conclusión de que hay fuerzas sociales *ajenos al individuo* que influyen en el número de suicidios. Relacionó su explicación con la idea de solidaridad social y con dos tipos de vínculos sociales: la integración social y la regulación social. Durkheim creía que era menos probable que se quitaran la vida las personas que estaban muy integradas en grupos sociales y cuyos deseos y aspiraciones se hallaban regulados por normas sociales. Identificó cuatro tipos de suicidio, según fuera la presencia o ausencia relativa de la integración y la regulación:

1. Los *suicidios egoístas* están definidos por la escasa integración social. Tienen lugar cuando un individuo está aislado o cuando sus vínculos con un grupo se debilitan o se rompen. Por ejemplo, el escaso número de suicidios entre los católicos podría explicarse a partir de la fuerza de su comunidad social, mientras que la libertad personal y moral de los protestantes conlleva que «estén solos» ante Dios. El matrimonio protege del

suicidio al integrar al individuo en una relación social estable, mientras que las personas solteras siguen estando más aisladas dentro de la sociedad. Según Durkheim, el menor número de suicidios en tiempo de guerra puede interpretarse como un signo de la mayor integración social frente a un enemigo externo.

2. El *suicidio anómico* se produce por la falta de regulación social. Con esto, Durkheim se refería a las condiciones sociales de la anomia, situación en la que las personas se quedan «sin normas» debido a un rápido cambio en la sociedad o a la inestabilidad de ésta. La pérdida de un punto fijo de referencia para las normas o deseos —como la que se da en épocas de convulsiones económicas o de conflictos íntimos como un divorcio— puede alterar el equilibrio entre las circunstancias de una persona y sus deseos.
3. El *suicidio altruista* tiene lugar cuando un individuo está «demasiado integrado» —los vínculos sociales son demasiado fuertes— y valora más la sociedad que a sí mismo. En este caso, el suicidio se convierte en un sacrificio que se realiza en beneficio de un «bien superior». Los kamikazes japoneses o los «hombres bomba» islámicos son ejemplos de este tipo de suicidio. Para Durkheim, éste era característico de sociedades tradicionales en las que predomina la solidaridad mecánica.
4. El último tipo de suicidio es el *fatalista*. Aunque Durkheim lo consideraba de poca importancia en su época, creía que se origina cuando un individuo está excesivamente regulado por la sociedad. La opresión del individuo produce un sentimiento de impotencia ante el destino o la sociedad.

Los índices de suicidio varían de una sociedad a otra, pero a lo largo del tiempo presentan pautas regulares *dentro* de cada una de ellas. Para Durkheim, esto era una prueba de que existen fuerzas sociales coherentes que influyen en el número de suicidios. Si se analiza este índice, se comprobará que en las acciones individuales se pueden detectar pautas sociales generales.

Puntos críticos

Desde la publicación de *El suicidio* se han hecho muchas objeciones a este estudio, relacionadas sobre todo con el uso que hace Durkheim de las estadísticas oficiales, su rechazo a las influencias no sociales que afectan al suicidio y su insistencia en clasificar todas las clases de suicidio juntas. Algunos críticos también han mencionado que es de vital importancia comprender los procesos sociales implícitos en la recolección de datos sobre suicidios, ya que la de-

finición y los distintos criterios utilizados por los jueces pueden influir en la cifra de muertes registradas como suicidios. Por esta causa, las estadísticas pueden ser muy variables en las distintas sociedades, no necesariamente por las diferencias en el comportamiento suicida, sino por las diferentes maneras en que los jueces registran las muertes inexplicables.

Trascendencia actual

No obstante, a pesar de la legitimidad de tales críticas, el estudio de Durkheim sigue siendo un clásico. Contribuyó al establecimiento de la sociología como disciplina con un objeto propio —el estudio de los hechos sociales— y su propuesta fundamental se mantiene vigente: incluso un acto que parece tan personal como el suicidio exige una explicación sociológica, y no solo aquella basada en la exploración de la motivación personal.

cipite en el caos. La solidaridad se mantiene cuando los individuos consiguen integrarse en grupos y se rigen por un conjunto de valores y costumbres compartidos. En su primera gran obra, *La división del trabajo social*, Durkheim presentó un análisis del cambio social que propugnaba que el advenimiento de la era industrial comportaba la aparición de un nuevo tipo de solidaridad (Durkheim, 1984 [1893]). Al plantear este argumento, Durkheim contraponía dos clases de solidaridad —la mecánica y la orgánica—, relacionándolas con la **división del trabajo**, el desarrollo de la diferenciación entre diversas ocupaciones.

Según Durkheim, las culturas tradicionales en las que se da una reducida división del trabajo se caracterizan por una solidaridad mecánica. Como la mayoría de los miembros de la sociedad realizan ocupaciones similares, les unen las experiencias comunes y las creencias compartidas. La fuerza de estas creencias tiene un carácter represivo: la comunidad castiga inmediatamente a cualquiera que cuestione las formas de vida convencionales. Queda poco espacio para el disenso individual. Por lo tanto, la solidaridad mecánica se basa en el consenso y en la similitud de creencias. Sin embargo, las fuerzas de la industrialización y de la urbanización han producido una creciente división del trabajo que ha contribuido a la quiebra de este tipo de solidaridad. Para Durkheim, la especialización de las tareas y la creciente diferenciación social en las sociedades avanzadas iban a producir un nuevo orden en el que habría una solidaridad orgánica. A las sociedades que se caracterizan por este tipo de solidaridad las mantienen unidas la interdependencia económica de las personas y el reconocimiento de la importancia de las aportaciones ajenas. A medida

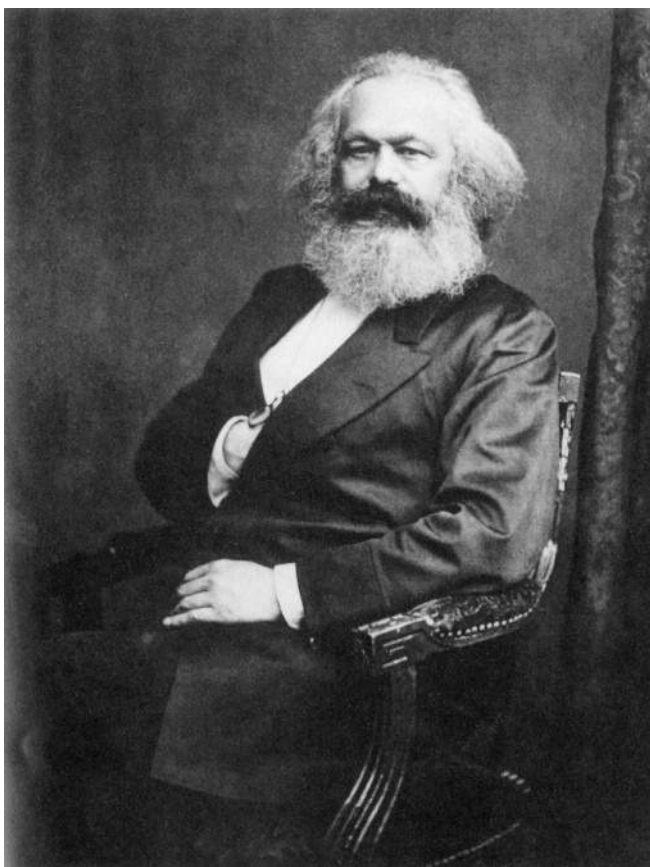
que se expande la división del trabajo, la gente depende cada vez más de los demás, porque cada persona necesita productos y servicios que le proporcionan los que tienen otras ocupaciones. Las relaciones de reciprocidad económica y de dependencia mutua llegan a sustituir a las creencias compartidas como fundamento del consenso social.

Sin embargo, los procesos de cambio que ocurren en el mundo contemporáneo son tan rápidos e intensos que dan lugar a dificultades sociales aún mayores. Pueden tener efectos perturbadores sobre las formas de vida, la moral, las creencias religiosas y las pautas cotidianas tradicionales, sin proporcionar unos nuevos valores claros. Durkheim vinculaba estas inquietantes condiciones a la **anomia**, la sensación de falta de sentido o de desesperación que provoca la vida social moderna. En general, los controles y criterios tradicionales que solía proporcionar la religión se han visto destruidos por el desarrollo social moderno, y esto deja a muchos individuos de las sociedades contemporáneas con la sensación de que su vida cotidiana carece de sentido.

En uno de sus más famosos estudios, Durkheim analizó el suicidio, fenómeno que parece un acto puramente personal, resultado de una profunda infelicidad del individuo (véase el recuadro «Estudios clásicos 1.1» más atrás). Sin embargo, Durkheim señala que los factores sociales tienen una influencia decisiva en el comportamiento suicida, siendo la anomia una de dichas influencias. Las tasas de suicidio señalan, año tras año, una pauta regular que ha de explicarse sociológicamente.

Karl Marx

Las ideas de Karl Marx (1818-1883) contrastan vivamente con las de Comte y Durkheim, pero, como ellos, intentó explicar los cambios sociales que estaban ocurriendo durante la Revolución industrial. Cuando era joven, sus actividades políticas le ocasionaron problemas con las autoridades alemanas y, después de una breve estancia en Francia, se exilió definitivamente en Gran Bretaña. Marx asistió al desarrollo de las fábricas y de la producción industrial, así como al de las desigualdades que generaba. Su interés en el movimiento sindical y en las ideas socialistas se puso de manifiesto en sus escritos, que cubren diversas áreas. Gran parte de su



Karl Marx (1818-1883)

obra se centra en cuestiones económicas, pero, considerando que siempre trató de conectar los problemas económicos con las instituciones sociales, dicha obra estaba, y está, llena de interesantes observaciones sociológicas. Incluso sus críticos más severos reconocen que su obra fue importante para el desarrollo de la sociología.

El capitalismo y la lucha de clases. Aunque escribió sobre distintos períodos históricos, Marx se centró en el cambio en la época contemporánea. Para él, las transformaciones más importantes de este período están vinculadas al desarrollo del **capitalismo**, sistema de producción que contrasta radicalmente con los anteriores órdenes económicos de la historia, ya que conlleva la producción de bienes y servicios para venderlos a una amplia gama de consumidores. Marx identificó dos elementos principales dentro de las empresas capitalistas. La primera es el capital: cualquier activo, ya sea dinero, máquinas o incluso fábricas, que pueda utilizarse o invertirse para crear otros activos. La acumulación de capital va unida al siguiente elemento, el trabajo asalariado, formado por el conjunto de trabajadores que no poseen los medios para ganarse la vida y que deben aceptar el empleo que les dan los propietarios del capital. Marx creía que éstos, los **capitalistas**, forman una clase dominante, mientras que el grueso de la población constituye una clase de trabajadores asalariados o clase obrera. Al extenderse la industrialización, un gran número de campesinos que solía mantenerse con el trabajo agrícola se mudó a las ciudades que estaban en proceso de expansión y ayudó a constituir una clase obrera urbana. A esta clase obrera también se la denomina **proletariado**.

Según Marx, el capitalismo es inherentemente un sistema clasista en el que las relaciones de **clase** se caracterizan por el conflicto. Aunque los propietarios del capital y los trabajadores dependen los unos de los otros —los capitalistas necesitan mano de obra y los trabajadores un salario—, esta dependencia está muy desequilibrada. La relación entre las clases se basa en la explotación, ya que los trabajadores tienen poco o ningún control sobre su trabajo y los empresarios pueden generar ganancias apropiándose de lo que producen aquéllos con su trabajo. Marx creía que el conflicto que enfrenta a las clases por los recursos económicos se agravaría con el paso del tiempo.

El cambio social: la concepción materialista de la historia. La perspectiva de Marx se basaba en lo que él denominó la **concepción materialista de la historia**. Según este enfoque, las principales causas del cambio social no son las ideas o los valores de los seres humanos. Por el contrario, el cambio social está primordialmente inducido por influencias económicas. El conflicto entre las clases constituye el motor del desarrollo histórico: es el motor de la historia. Como escribió Marx al comienzo de *El Manifiesto Comunista*: «Toda la historia humana hasta el presente es la historia de la lucha de clases» (Marx y Engels, 2001 [1848]). Aunque Marx centró casi toda su atención en el capitalismo y en la sociedad moderna, también examinó cómo se habían desarrollado las sociedades en el curso de la historia. Para Marx, los sistemas sociales pasan de una forma de producción a otra —bien de forma gradual o mediante una revolución— en virtud de las contradicciones que se producen en sus economías. Subrayó la existencia de una progresión de estadios históricos que comenzaba con las primitivas sociedades comunistas de cazadores y recolectores para pasar después a los sistemas esclavistas de la Antigüedad y a los feudales, que se basaban en la división entre propietarios de tierras y siervos. La aparición de mercaderes y artesanos

señaló el comienzo de una clase comercial o capitalista que vino a desplazar a la nobleza terrateniente. De acuerdo con esta visión de la historia, Marx señaló que del mismo modo que los capitalistas se habían unido para derribar el orden feudal, también ellos serían sustituidos cuando se instaurara un nuevo orden: el **comunismo**.

Marx creía en la inevitabilidad de la revolución obrera que había de derrocar al sistema capitalista y propiciar una nueva sociedad sin clases, es decir, carente de divisiones a gran escala entre ricos y pobres. Con esto no quería decir que fueran a desaparecer todas las desigualdades entre los individuos, sino que la sociedad ya no estaría dividida entre una pequeña clase que monopoliza el poder económico y político y una gran masa de personas que apenas se benefician de la riqueza que genera su trabajo. El sistema económico pasaría a ser de propiedad comunal y se establecería una sociedad más humana que la actual. Marx creía que en la sociedad del futuro la producción estaría más avanzada y sería más eficiente que en el sistema capitalista.

La obra de Marx tuvo una profunda influencia en el mundo del siglo xx. Hasta hace sólo una generación más de un tercio de la población de la tierra vivía en sociedades, como las de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, cuyos gobiernos decían haberse inspirado en las ideas de Marx.

Max Weber

Al igual que Marx, Max Weber (1864-1920) no puede ser etiquetado únicamente como sociólogo, ya que sus intereses y preocupaciones se extendieron a diversas disciplinas. Nacido en Alemania, donde desarrolló gran parte de su carrera académica, Weber tenía una vasta cultura. En sus obras abordó la economía, el derecho, la filosofía y la historia comparada, además de la sociología, y gran parte de su trabajo se centró también en el desarrollo del capitalismo y en los rasgos que diferenciaban a la sociedad moderna de otras formas de organización social anteriores. Mediante una serie de estudios empíricos, Weber indicó algunas de las características fundamentales de las sociedades industriales modernas e



Max Weber (1864-1920)

identificó debates sociológicos clave que siguen siendo capitales para los sociólogos de la actualidad.

Al igual que otros pensadores de su tiempo, intentó comprender la naturaleza y las causas del cambio social. Estuvo influido por Marx, pero fue también muy crítico con algunas de sus principales ideas. Rechazaba la concepción materialista de la historia y consideraba que los conflictos de clase eran menos relevantes de lo que suponía Marx. Para Weber, los factores económicos son importantes, pero el impacto de las ideas y los valores sobre el cambio social es igualmente significativo. La célebre y muy discutida obra de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1976 [1904-1905]), sugiere que los valores religiosos —especialmente aquellos asociados al puritanismo— tuvieron una importancia fundamental en la creación del capitalismo. A diferencia de otros pensadores de la primera hornada sociológica, Weber creía que la sociología debía centrarse en la acción social, no en las estructuras. Señaló que la motivación y las ideas del ser humano son las fuerzas que impulsan el cambio: las ideas, los valores y las creencias tienen poder para producir transformaciones. Según Weber, los individuos disponen de la capacidad para actuar libremente y conformar su futuro. No creía, como Marx y Durkheim, que hubiera estructuras fuera de los individuos o independientes de ellos. Por el contrario, las estructuras sociales se forman mediante una compleja interconexión de acciones. La labor de la sociología es comprender sus significados subyacentes.

Algunos de los escritos más influyentes de Weber reflejaban esta preocupación por la acción social, al analizar el carácter distintivo de la sociedad occidental en comparación con otras grandes civilizaciones. Estudió las religiones de China, la India y Oriente Medio y con estas investigaciones hizo aportaciones clave a la sociología de la religión. Tras comparar los sistemas religiosos dominantes en China y la India con los occidentales, Weber llegó a la conclusión de que ciertos aspectos de la doctrina cristiana habían tenido un papel fundamental en la aparición del capitalismo. Al contrario que en Marx, esta perspectiva no surgía únicamente de las transformaciones económicas, sino que, para Weber, las ideas y valores culturales ayudan a que se constituya una sociedad y conforman nuestras acciones individuales.

Un importante elemento de la perspectiva sociológica weberiana era la idea del **tipo ideal**, un modelo conceptual y analítico que puede utilizarse para comprender el mundo. En la vida real, los tipos ideales son infrecuentes, si es que existen: a menudo, sólo aparecen algunos de sus atributos. Sin embargo, estas construcciones hipotéticas pueden ser útiles, ya que cualquier situación del mundo real puede interpretarse mediante la comparación con un tipo ideal. Así, tales tipos sirven como puntos de referencia fijos. Es importante señalar que al denominar tipo «ideal» a esta concepción no quería decir que ésta fuera un objetivo perfecto o deseable. Por el contrario, lo que pretendía expresar es que ese tipo es una forma «pura» de un determinado fenómeno. Weber utilizó los tipos ideales en sus escritos sobre las clases de burocracia y de mercado.

La racionalización. Para Weber, la aparición de la sociedad moderna fue acompañada de importantes cambios en las pautas de acción social. Creía que las personas se estaban apartando de creencias tradicionales basadas en la superstición, la religión, la costumbre y en hábitos muy arraigados. Así, los individuos cada vez realizaban más cálculos racionales e instrumentales que tenían en cuenta la eficiencia y las futuras consecuencias de sus accio-

nes. En la sociedad industrial apenas había espacio para los sentimientos y para hacer las cosas de una determinada manera, simplemente porque se había hecho así durante generaciones. El desarrollo de la ciencia, de la tecnología moderna y de la **burocracia** era descrito por Weber colectivamente como **racionalización**: la organización de la vida social y económica en función de principios de eficiencia y apoyándose en conocimientos técnicos. Si en las sociedades tradicionales los principales componentes que definían las actitudes y valores de las personas eran la religión y costumbres muy arraigadas, la sociedad moderna se caracterizaba por la racionalización de un número creciente de áreas vitales, que iban desde la política y la religión hasta la actividad económica.

En opinión de Weber, la Revolución industrial y el surgimiento del capitalismo eran muestras de una amplia tendencia que conducía a la racionalización. El capitalismo no está dominado por los conflictos de clase, como creía Marx, sino por el ascenso de la ciencia y la burocracia: las organizaciones de gran envergadura. Para Weber, el carácter científico de Occidente era uno de sus rasgos más relevantes. La burocracia, la única forma de organizar con eficiencia a un gran número de personas, aumenta con el desarrollo económico y político. Weber utilizaba el término «desencantamiento» para describir cómo, en el mundo moderno, el pensamiento científico había barrido del pasado las fuerzas del sentimentalismo.

Sin embargo, Weber no se mostraba del todo optimista en lo tocante a los resultados de la racionalización. Temía que la sociedad moderna fuera un sistema que aplastara el espíritu humano al intentar regular todas las esferas de la existencia. A Weber le inquietaban sobre todo las consecuencias potencialmente asfixiantes y deshumanizadoras de la burocracia y sus implicaciones para el destino de la **democracia**. El programa aparentemente progresista de la Ilustración del siglo XVIII, que pretendía fomentar el progreso, la riqueza y la felicidad rechazando las costumbres y la superstición y abrazando la ciencia y la tecnología, poseía un lado oculto con sus propios peligros.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué factores deben tenerse en cuenta para explicar el olvido al que se ha relegado la obra de Harriet Martineau sobre el matrimonio, los hijos y la vida doméstica de las mujeres del siglo XIX? ¿Por qué cree que las ideas del siglo XIV de Ibn Jaldún han logrado una nueva audiencia a comienzos del siglo XXI?

Enfoques teóricos modernos

A los primeros sociólogos les unía el deseo de comprender las cambiantes sociedades en las que habitaban. Sin embargo, no sólo querían mostrar e interpretar los imponentes acontecimientos de su época. Lo más importante era su pretensión de desarrollar formas de estudio del mundo social que pudieran explicar el funcionamiento general de las sociedades y la naturaleza del cambio social. Sin embargo, como hemos visto, Durkheim, Marx y Weber utilizan enfoques muy diferentes al estudiar el mundo social. Por ejemplo, mientras que Durkheim y Marx se centraban en el vigor de las fuerzas externas al individuo, Weber tomó

ESTUDIOS CLÁSICOS 1.2**¿Los olvidados fundadores de la sociología?**

Aunque Comte, Marx y Weber son, sin duda, los grandes fundadores de la sociología, hubo otros pensadores importantes en el mismo período y en épocas anteriores cuyas aportaciones también deben tenerse en cuenta. La sociología, al igual que muchas disciplinas académicas, no siempre ha estado a la altura del ideal que propugna que hay que reconocer la importancia de cualquier pensador cuya obra haya tenido sus propios méritos. Muy pocas mujeres o miembros de minorías étnicas tuvieron la oportunidad de convertirse en sociólogos profesionales durante el período «clásico» del siglo XIX y principios del XX. Además, con frecuencia, la disciplina ha desatendido a los pocos a los que se concedió la posibilidad de realizar investigaciones sociológicas trascendentes. Importantes estudiosos como Harriet Martineau y el erudito musulmán Ibn Jaldún han merecido la atención de los sociólogos actuales.

Harriet Martineau (1802-1876)

A Harriet Martineau se la ha llamado la «primera mujer socióloga», pero, al igual que ocurre con Marx y Weber, no puede considerarse que su labor se ciñera únicamente a la sociología. Nació y se educó en Inglaterra y fue autora de unos cincuenta libros, así como de numerosos artículos. Ahora se atribuye a Martineau la introducción de la sociología en Gran Bretaña, mediante su traducción al inglés del tratado de Comte que fundó la disciplina, el *Curso de filosofía positiva* (Rossi, 1973). Además, durante sus prolongados viajes por los Estados Unidos en la década de 1830, Martineau llevó a cabo un estudio sistemático y de primera mano de la sociedad del país, objeto de su libro *Society in America* (1962

[1837]). Martineau es importante para los sociólogos actuales por diversas razones.

En primer lugar, señaló que cuando se estudia una sociedad hay que abordar todos sus aspectos, entre ellos las instituciones políticas, religiosas y sociales clave. En segundo lugar, insistió en que un análisis social también debe intentar comprender la vida de las mujeres. En tercer lugar, fue la primera en observar con mirada sociológica cuestiones antes desatendidas, como el matrimonio, los hijos, la vida doméstica y religiosa y las relaciones raciales. Como escribió en una ocasión: «El cuarto de los niños, el tocador y la cocina son escuelas excelentes en las que aprendemos la moral y los modales de las personas» (Martineau, 1962 [1837]). Finalmente, apuntó que los sociólogos han de ir más allá de la observación para actuar de forma que se beneficie la sociedad. A consecuencia de ello, Martineau fue una defensora activa tanto de los derechos de la mujer como de la emancipación de los esclavos.

Ibn Jaldún (1332-1406)

El erudito musulmán Ibn Jaldún nació en lo que hoy es Túnez y es famoso por sus estudios históricos, sociológicos y político-económicos. Escribió múltiples libros, el más conocido de los cuales es un trabajo de seis volúmenes, el *Muqaddimah* («Introducción»), terminado en 1378. Muchos académicos de hoy día consideran este trabajo una temprana obra fundacional de la sociología (véase Alatas, 2006). El *Muqaddimah* critica que los enfoques y métodos históricos existentes sólo se preocupen por las descripciones, y reivindica el descubrimiento de una nueva «ciencia de la organización social», o «ciencia de la sociedad» ca-

paz de captar todo el significado subyacente de los acontecimientos.

Ibn Jaldún ideó una teoría del conflicto social basada en la comprensión de las principales características de las sociedades «nómadas» y «sedentarias» de la época. En ella era determinante el concepto de «sentimiento grupal» o solidaridad (*asabiyyah*). Los grupos y las sociedades con un fuerte sentimiento grupal eran capaces de dominar y controlar a aquellos con formas inferiores de solidaridad interna. Jaldún desarrolló estas ideas para intentar explicar el apogeo y la caída de los estados magrebíes y árabes, y en este sentido puede considerarse que estudió el proceso de formación del Estado, una de las mayores preocupaciones de la sociología histórica occidental

moderna. Las tribus nómadas beduinas solían poseer lazos grupales muy fuertes, lo que les permitía invadir y dominar a los habitantes sedentarios de las ciudades y establecer nuevas dinastías. Sin embargo, posteriormente los beduinos comenzaron a adoptar estilos de vida más urbanos y sus sentimientos grupales y capacidad militar anteriores disminuyeron, volviendo a quedar más vulnerables frente a los ataques de enemigos externos, lo que completaba el amplio ciclo de apogeo y caída de los estados. Aunque los historiadores y sociólogos occidentales de finales del siglo XIX y comienzos del XX hicieron referencia a la obra de Ibn Jaldún, solo en los últimos años ha vuelto a considerarse como potencialmente significativa.

como punto de partida la capacidad de éste para actuar creativamente sobre el mundo exterior. Mientras que Marx apuntaba el predominio de las cuestiones económicas, Weber consideraba la importancia de una gama de factores mucho más amplia. Estas diferencias de enfoque se han mantenido durante la historia de la sociología. Aunque los sociólogos estén de acuerdo en su objeto de análisis, con frecuencia lo abordan desde diferentes perspectivas teóricas.

Las tres perspectivas teóricas de los últimos tiempos estudiadas a continuación —el funcionalismo, los enfoques que se basan en el conflicto y el interaccionismo simbólico— entroncan directamente con Durkheim, Marx y Weber. A lo largo del libro se encontrarán argumentos e ideas que parten de esos enfoques teóricos y los ilustran.



En el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», retomaremos con más detalle los principales enfoques teóricos de la sociología y examinaremos algunos de los más recientes desarrollos teóricos del pensamiento sociológico del siglo XX.

El funcionalismo

El **funcionalismo** sostiene que la sociedad es un sistema complejo cuyas diversas partes funcionan conjuntamente para generar estabilidad y solidaridad. Según este enfoque, la disciplina sociológica tiene que investigar la relación que existe entre cada uno de los componentes de la sociedad y la que se da con el conjunto de ésta. Podemos analizar las creencias y costumbres religiosas de una sociedad, por ejemplo, mostrando cómo se relacionan con

otras instituciones de esa misma sociedad, porque los diferentes componentes del entramado social se desarrollan en estrecha relación con los demás.

Estudiar la función de una práctica o institución social es analizar la contribución que una u otra hace a la continuidad de la sociedad en su conjunto. Con frecuencia, los funcionalistas, entre ellos Comte y Durkheim, han recurrido a una analogía orgánica para comparar el funcionamiento de la sociedad con el de un organismo vivo. Señalan que las partes de una sociedad funcionan al unísono, al igual que lo hacen las del cuerpo humano, en beneficio del conjunto. Para estudiar un órgano como el corazón debemos mostrar de qué modo se relaciona con otras partes del cuerpo. Al bombear sangre a todo el organismo, el corazón desempeña un papel vital para el mantenimiento de la vida de aquél. De modo similar, analizar la función de un elemento social implica mostrar el papel que desempeña en el mantenimiento de la existencia y de la salud de una sociedad.

El funcionalismo recalca la importancia del consenso moral para el mantenimiento del orden y la estabilidad sociales. El consenso moral se da cuando la mayoría de las personas de una sociedad comparten los mismos valores. Para los funcionalistas, una sociedad está en su estado normal cuando hay orden y equilibrio: esa armonía social se basa en la existencia de un consenso moral entre los miembros de tal sociedad. Por ejemplo, según Durkheim, la religión refuerza la adhesión de las personas a los valores sociales centrales y, por ello, contribuye al mantenimiento de la cohesión social.

Probablemente, hasta la década de los sesenta el pensamiento funcionalista fue la tradición teórica más relevante en sociología, particularmente en los Estados Unidos. Dos de sus partidarios más sobresalientes fueron Talcott Parsons (1902-1979) y Robert K. Merton (1910-2003), ambos muy influidos por Durkheim. La concepción de Merton del funcionalismo ha ejercido una influencia especial. Merton distinguía entre funciones manifiestas y latentes. Las **funciones manifiestas** son aquellas que reconocen y pretenden los participantes en determinado tipo de actividad social. Las **funciones latentes** son aquellas cuyas consecuencias no son deliberadas por quienes las realizan. Para ilustrar esta diferencia, Merton utilizó el ejemplo de la danza de la lluvia que realiza la tribu de los hopi en Arizona y Nuevo México. Los hopi creen que la ceremonia proporciona la lluvia necesaria para sus cosechas (función manifiesta). Ésta es la razón por la que la organizan y participan en ella. Pero la danza de la lluvia, afirmaba Merton, utilizando la teoría de la religión de Durkheim, tiene también el efecto de promover la cohesión de la sociedad hopi (función latente). Una parte fundamental de la teoría sociológica, según Merton, es descubrir las funciones latentes de las actividades y las instituciones sociales.

Merton diferenciaba también entre funciones y **disfunciones**. La búsqueda de los aspectos disfuncionales del comportamiento social supone centrarse en rasgos de la vida social que representan un desafío al orden establecido. Por ejemplo, resulta erróneo considerar que la religión es siempre funcional, es decir, que contribuye a la cohesión social. Cuando dos grupos sostienen religiones diferentes o incluso diferentes versiones de la misma religión, las consecuencias pueden ser importantes conflictos sociales que provoquen alteraciones sociales generalizadas. De este modo, con frecuencia se han librado guerras entre comunidades religiosas, como pueden ser las luchas entre protestantes y católicos en la historia europea.

En los últimos años la aceptación del funcionalismo ha comenzado a verse mermada a medida que se revelaban sus limitaciones. Aunque no es aplicable en el caso de Merton,

muchos pensadores funcionalistas (Talcott Parsons es un ejemplo) hacen un excesivo hincapié en los factores que conducen a la cohesión social, a costa de los que producen divisiones y conflictos. Centrarse en la estabilidad y el orden supone minimizar las divisiones o desigualdades sociales, que se basan en factores como la clase, la raza y el género. Tampoco se recalca mucho el papel que tiene la acción social creativa dentro de la sociedad. Muchos críticos comparten la idea de que el análisis funcionalista atribuye a las sociedades cualidades que no poseen. A menudo, los funcionalistas hablan como si éstas tuvieran «necesidades» y «objetivos», aunque estos conceptos sólo tienen sentido cuando se aplican a los individuos humanos.

Las perspectivas que se basan en el conflicto

Al igual que los funcionalistas, los sociólogos que utilizan las **teorías del conflicto** subrayan la importancia que tienen las estructuras dentro de la sociedad. También proponen un «modelo» global para explicar su funcionamiento. Sin embargo, los teóricos del conflicto rechazan la importancia capital que atribuye el funcionalismo al consenso. Por el contrario, hacen hincapié en la importancia social de las divisiones. De este modo, se centran en cuestiones como el poder, la desigualdad y la lucha. Suelen considerar que la sociedad se compone de grupos diferentes que persiguen sus propios intereses. La existencia de éstos implica la constante posibilidad de conflicto y que unos grupos se benefician más que otros. Los teóricos del conflicto examinan las tensiones sociales que se registran entre los grupos dominantes y los desfavorecidos, y pretenden comprender cómo se establecen y perpetúan las relaciones de control.

Uno de los enfoques más influyentes dentro de la teoría del conflicto es el marxismo, así llamado por Karl Marx, cuya obra hacía hincapié en los conflictos de clase. Es posible realizar numerosas interpretaciones de las principales ideas de Marx, y en la actualidad existen escuelas de pensamiento marxista que adoptan posiciones teóricas muy diferentes. En todas sus versiones el marxismo se distingue de la mayoría de las restantes tradiciones sociológicas en que sus autores lo consideran una mezcla de análisis sociológico y reforma política. El marxismo pretende generar un programa de cambio político radical.

No obstante, no todas las teorías de conflictos tienen un enfoque marxista, y algunos teóricos del conflicto se han visto influidos por Weber. En este momento, un buen ejemplo de ello es el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf (1929). En su obra clásica *Class and Class Conflict in Industrial Society* (1959), Dahrendorf señala que los pensadores funcionalistas sólo tienen en cuenta una vertiente de la sociedad: la relacionada con los aspectos de la vida social en los que existe armonía y acuerdo. Las áreas que se definen por el conflicto y la división son igual de importantes, o más. El conflicto, afirma Dahrendorf, surge principalmente de los diferentes intereses que tienen los individuos y los grupos. Marx contemplaba esa diversidad de intereses en términos de clase, pero Dahrendorf la relaciona con un contexto de autoridad y poder más amplio. Todas las sociedades se dividen entre los que tienen la autoridad y los que, en general, se ven apartados de ella, entre los gobernantes y los gobernados.

El interaccionismo simbólico

La obra del filósofo estadounidense G. H. Mead (1863-1931) resultó muy influyente en el pensamiento sociológico, especialmente a partir del punto de vista denominado **interaccionismo simbólico**. El interaccionismo simbólico surge de la preocupación por el lenguaje y el significado. Mead sostiene que es el lenguaje lo que nos hace seres autoconscientes, es decir, conocedores de nuestra propia individualidad y capaces de vernos desde fuera tal como lo hacen los demás. El elemento clave en este proceso es el símbolo, que es algo que representa otra cosa. Por ejemplo, las palabras que utilizamos para denominar ciertos objetos son en realidad símbolos que representan lo que queremos decir. La palabra «cuchara» es el símbolo que utilizamos para describir el utensilio que nos sirve para tomar sopa. Los gestos o formas de comunicación no verbal también son símbolos. Hechos como saludar a alguien con la mano o hacer un gesto grosero tienen un valor simbólico. Mead indica que nos valemos de unos símbolos y una complicidad en nuestras interacciones con los demás. Como los seres humanos viven en un rico universo simbólico, casi todas sus interacciones conllevan un intercambio de símbolos.

El interaccionismo simbólico dirige su atención a los pormenores de la interacción interpersonal y a cómo se utilizan para dar sentido a lo que otros dicen o hacen. Con frecuencia, los sociólogos que están influidos por este enfoque se centran en la interacción cara a cara que tiene lugar en la vida cotidiana. Subrayan el papel que desempeña esa interacción en la creación de la sociedad y de sus instituciones. Max Weber ejerció una importante influencia indirecta en esta perspectiva teórica porque, a pesar de reconocer la existencia de estructuras sociales —como clases, partidos, grupos de similar estatus y otros—, afirmaba que dichas estructuras se habían creado mediante las acciones sociales individuales.

Aunque el interaccionismo simbólico puede darnos muchas ideas sobre la naturaleza de nuestras acciones en el curso de la vida social cotidiana, se le ha criticado por prescindir de cuestiones de más envergadura, como son el poder y la estructura dentro de la sociedad y cómo sirven estos elementos para condicionar la acción individual.

Otro ejemplo clásico de interaccionismo simbólico que toma en cuenta los temas del poder y la estructura en nuestra sociedad es la obra de Arlie Hochschild *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling* (1983). Hochschild, catedrática de sociología en la Universidad de California, realizó sesiones dirigidas y entrevistas en el Centro de Formación de Azafatas de Delta Airlines, en Atlanta, Estados Unidos. Observó cómo las asistentes de vuelo eran entrenadas para controlar sus emociones y para desarrollar otras habilidades. Hochschild recuerda los comentarios de uno de los instructores, un piloto, en las sesiones de formación: «Chicas, ahora quiero que salgáis ahí fuera y sonriáis de verdad —ordenaba el piloto—, la sonrisa es vuestro mayor activo. Quiero que salgáis y la utilicéis. Sonreíd, sonreíd de verdad, que se sientan adulados».

Mediante sus observaciones y entrevistas, Hochschild averiguó que a medida que las economías occidentales se basan cada vez más en la provisión de servicios, es preciso adecuar el estilo emocional al trabajo que realizamos. El estudio que realizó sobre los «servicios al cliente» puede resultar familiar a cualquiera que haya trabajado en el sector servicios con anterioridad, en una tienda, un restaurante o un bar. Hochschild denomina a esto entrenamiento en el «trabajo emocional», un trabajo que requiere controlar los propios sentimientos con el fin de crear un despliegue de gestos faciales y corporales que puedan

exponerse públicamente (y sean adecuados). Según Hochschild, las empresas pretenden no sólo controlar tus movimientos físicos, sino también tus emociones. Son los propietarios de tu sonrisa cuando estás trabajando.

Los estudios de Hochschild desvelaron una nueva perspectiva sobre un aspecto de la vida que muchas personas creen entender pero que debía considerarse a un nivel más profundo. Averiguó que los trabajadores del sector servicios —como quienes realizan un trabajo más físico— suelen sentir una cierta distancia hacia el aspecto concreto de ellos mismos que entregan en el trabajo. El brazo de los trabajadores manuales, por ejemplo, puede llegar a sentirse como si fuera una pieza de maquinaria, y sólo algunas veces como parte de la persona que lo mueve. Del mismo modo, los trabajadores de servicios solían comentar a Hochschild que, a pesar de llevar la sonrisa en la cara, no eran ellos quienes sonreían. Dicho de otro modo, estos trabajadores tienen una sensación de alejamiento respecto a sus propias emociones. Es curioso, cuando consideramos que se suele pensar en las emociones como una parte profunda y personal de nosotros mismos.

El libro de Hochschild representa una aplicación influyente del interaccionismo simbólico, y muchos otros estudiosos han bebido en sus fuentes. A pesar de que llevó a cabo su investigación en una de las «economías de servicios» más desarrolladas del mundo —los Estados Unidos—, las conclusiones de Hochschild son aplicables a muchas sociedades en la época actual. Los empleos en el sector servicios están aumentando muy rápidamente en todo el mundo, lo que implica que haya cada vez más personas que emplean una «energía emocional» en su lugar de trabajo. En algunas culturas, como la de los inuit de Groenlandia, que no suelen sonreír en público como es tradición en Europa Occidental y Norteamérica, el aprendizaje del trabajo emocional ha resultado una tarea problemática. Los empleados de servicios en estos países a veces son forzados a participar en «talleres prácticos de sonrisas», no muy diferentes por otra parte de aquellos a los que asistían las azafatas de Delta Airlines.

El pensamiento teórico en sociología

Hasta el momento, en este capítulo nos hemos ocupado de los *enfoques* teóricos que hacen referencia a las orientaciones generales del contenido de la sociología. No obstante, es posible hacer una distinción entre los enfoques teóricos tratados anteriormente y las auténticas teorías. Las teorías se centran en un campo más concreto y suponen intentos por explicar condiciones sociales o acontecimientos particulares. Generalmente forman parte del proceso de la investigación y a su vez sugieren los problemas que deberían investigarse. Un ejemplo sería la teoría del suicidio de Durkheim a la que hicimos referencia anteriormente en este capítulo.

Se han desarrollado innumerables teorías dentro de los diversos campos de investigación de los estudios sociológicos. Algunas veces las teorías se exponen de manera muy precisa, llegando en ocasiones a expresarse en forma matemática, aunque esto sea más habitual en las otras ciencias sociales (especialmente en economía) que en la propia sociología.

Ciertas teorías abarcan mucho más que otras. Existen opiniones diversas en cuanto a si es deseable o resulta de alguna utilidad que los sociólogos se comprometan en proyectos teóricos de gran alcance. Robert K. Merton (1957), por ejemplo, defiende enérgicamente que

los sociólogos deberían concentrar su atención en lo que denomina «teorías de escala media». En vez de intentar crear grandes propuestas teóricas (al estilo de Marx, por ejemplo), deberíamos interesarnos por desarrollar teorías más modestas.

Las teorías de escala media son lo suficientemente específicas como para poderse comprobar directamente mediante la investigación empírica, aunque lo suficientemente generales para cubrir una gama de fenómenos diferentes. Ése sería el caso de la teoría de la **privación relativa**. Esta teoría sostiene que las personas evalúan sus circunstancias en función de con quién se comparan. De tal modo, los sentimientos de privación no dependen directamente de la pobreza material experimentada. Una familia que habite una pequeña casa de un barrio pobre, en el que todo el mundo está más o menos en las mismas circunstancias, probablemente sentirá menos privación que otra que viva en una casa parecida que se encuentre en un vecindario donde la mayoría de los hogares sea mucho mayor y las otras familias más prósperas.

Si bien es cierto que cuanto más ambiciosa es una teoría y mayor alcance tiene, más difícil es comprobarla empíricamente, no parece haber razones obvias por las que el pensamiento teórico en sociología deba limitarse a la «escala media».

Valorar las teorías, y especialmente los enfoques teóricos, en sociología es una tarea formidable que representa todo un desafío. Las discusiones teóricas son, por definición, más abstractas que las controversias de tipo más empírico. El hecho de que la sociología no esté dominada por un único enfoque teórico podría parecer un signo de debilidad, pero no se trata de algo así. La competencia entre distintos enfoques teóricos y teorías es una expresión de la vitalidad de la disciplina sociológica. Cuando estudiamos a los seres humanos —nosotros mismos—, la variedad teórica nos salva del dogma y del estancamiento. El comportamiento humano es complicado y polifacético, y resulta muy improbable que una única perspectiva teórica pueda cubrir todos los aspectos. La diversidad del pensamiento teórico proporciona una gran fuente de ideas que pueden servir para inspirar las investigaciones y estimular la capacidad imaginativa, tan esencial para avanzar en el trabajo sociológico.

Niveles de análisis: microsociología y macrosociología

Una diferencia importante entre las diversas perspectivas teóricas tratadas en este capítulo es el distinto nivel de análisis que utiliza cada una. Suele denominarse **microsociología** al estudio del comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara. Por el contrario, llamamos **macrosociología** al análisis de grandes sistemas sociales, como el sistema político o el orden económico, o de procesos de cambio a largo plazo, como el desarrollo de la industrialización. Aunque a primera vista da la impresión de que el micro y el macroanálisis estén alejados el uno del otro, lo cierto es que ambos están íntimamente relacionados (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981; Giddens, 1984).

El análisis a gran escala es esencial para comprender la base institucional de la vida cotidiana. La forma de vida de las personas está profundamente influida por el conjunto del marco institucional, como resulta obvio cuando se compara el ciclo cotidiano de las actividades de una cultura como la de la época medieval con la vida en un entorno urbano industrializado. En las sociedades modernas estamos constantemente en contacto con desconoci-

dos. Este contacto puede ser indirecto e impersonal. Sin embargo, cualquiera que sea el número de relaciones indirectas que establezcamos hoy en día, la presencia de otras personas sigue siendo crucial. Aunque decidamos mandarle a un conocido un mensaje electrónico por Internet, también podemos optar por viajar miles de kilómetros en avión para pasar el fin de semana con un amigo.

A su vez, los estudios a pequeña escala son necesarios para esclarecer cuáles son las pautas institucionales generales. Es evidente que la interacción cara a cara es la base principal de todas las formas de organización social, independientemente de sus dimensiones. Supongamos que tenemos que estudiar una corporación empresarial. Podríamos entender bastante bien sus actividades simplemente analizando los comportamientos cara a cara. Podríamos estudiar, por ejemplo, a los directores cuando se relacionan dentro de la sala de juntas, a los que trabajan en las distintas oficinas o a los obreros de la fábrica. De este modo no lograríamos componer una imagen de toda la corporación, ya que muchos de sus negocios se realizan a través de materiales impresos, cartas y también por teléfono y por ordenador. Sin embargo, sí podríamos contribuir de un modo significativo a la comprensión del funcionamiento de la organización.

Es evidente que las personas no viven como individuos aislados, ni sus vidas están completamente determinadas por los estados nacionales. La sociología nos explica que nuestra cotidianidad transcurre en familias, grupos sociales, comunidades y vecindarios. En este nivel —el nivel «meso» o intermedio de la sociedad— es posible comprobar la influencia y los efectos de los fenómenos tanto micro como macro. Muchos estudios sociológicos de comunidades locales específicas analizan el impacto macrosociológico de los grandes cambios sociales, como la industrialización y la globalización económica. Pero también exploran la manera en que los individuos, los grupos y los movimientos sociales manejan dichos cambios e intentan aprovecharlos en beneficio propio. La decisión del gobierno británico de reducir el papel del carbón en su política energética en la década de los ochenta, por ejemplo, tuvo un impacto desastroso para muchas localidades mineras tradicionales, ya que amenazaba con provocar desempleo masivo (Waddington et al., 2001). Las comunidades se organizaron inicialmente para protestar contra tal decisión, pero cuando no consiguieron cambiar esa política, muchos mineros empezaron a formarse para encontrar trabajo en otros sectores. Este tipo de estudios de la vida social realizados en el nivel de la comunidad pueden proporcionar una ventana a través de la cual es posible observar y comprender la interacción de los niveles micro y macro de la sociedad, y gran parte del trabajo aplicado en sociología tiene lugar en este nivel *meso* de la realidad social.

En capítulos posteriores veremos más ejemplos de cómo la interacción en contextos pequeños influye en los grandes procesos sociales y de qué manera los sistemas de gran tamaño influyen a su vez en los ámbitos más recónditos de la vida social.

¿Por qué estudiar sociología?

La sociología tiene diversas consecuencias prácticas en nuestra vida, como recalcó C. Wright Mills al desarrollar su idea de la imaginación sociológica. En primer lugar, la sociología nos hace ser conscientes de las diferencias culturales, lo que nos permite contemplar el mundo social desde muchas perspectivas. Con frecuencia, si entendemos adecuadamente

cómo viven los otros adquirimos una mejor comprensión de cuáles son sus problemas. Las políticas que no están basadas en una clara conciencia de la manera de vivir de las personas a quienes afectan cuentan con pocas posibilidades de tener éxito. Por ejemplo, un trabajador social blanco que desarrolle su labor en un barrio predominantemente latino del sur de Londres no conseguirá ganarse la confianza de la comunidad si no se muestra sensible a las diversas experiencias sociales entre los miembros de diferentes grupos en el Reino Unido.

En segundo lugar, la investigación sociológica proporciona una ayuda práctica a la hora de evaluar los resultados de las iniciativas políticas. Un programa de reformas prácticas puede no alcanzar los resultados que buscaban sus promotores o puede provocar consecuencias negativas indeseadas. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, se construyeron grandes bloques de viviendas públicas en los centros de las ciudades, con el objetivo de proporcionar alojamiento de alto nivel a grupos de renta baja procedentes de los suburbios y ofrecer zonas comerciales y otros servicios cívicos en las proximidades. Sin embargo, estudios posteriores mostraron que muchas personas que se habían trasladado desde sus anteriores viviendas a los grandes bloques de apartamentos se sentían aisladas e insatisfechas. A menudo, los bloques de viviendas de cierto nivel y los centros comerciales situados en áreas pobres se echaban a perder y proporcionaban un escenario adecuado para atracos y otros tipos de delincuencia violenta.

En tercer lugar, y en cierta manera ésta puede ser la consecuencia más importante, la sociología puede ayudarnos al autoesclarecimiento, proporcionarnos herramientas para aumentar nuestro propio conocimiento personal. Cuanto más sabemos sobre por qué actuamos como lo hacemos y sobre el funcionamiento general de nuestra sociedad, más posibilidades tenemos de influir sobre nuestro futuro. No deberíamos considerar que la sociología es una herramienta para apoyar a los gobernantes —es decir, a los grupos de poder— en la toma de decisiones. No podemos asumir que quienes ostentan el poder vayan siempre a tomar en cuenta los intereses de los desposeídos o menos privilegiados cuando desarrollan sus programas públicos. Los grupos con una mayor conciencia pueden aprovechar las investigaciones sociológicas para utilizar la información generada en ellas como respuesta efectiva a los programas públicos o para impulsar iniciativas políticas propias. Grupos de autoayuda como Alcohólicos Anónimos o movimientos sociales como los ecologistas son algunos ejemplos de colectivos que han logrado con cierto éxito promover reformas prácticas.

Por último, es necesario mencionar que muchos sociólogos se dedican a asuntos prácticos como profesionales. Encontramos personas con formación sociológica como asesores industriales, planificadores urbanos, trabajadores sociales y gestores de personal, así como en muchos otros empleos. La comprensión de la sociedad puede ayudar en otras carreras como derecho, periodismo, empresariales y medicina.

A menudo se produce una conexión entre el estudio de la sociología y el nacimiento de una conciencia social. ¿Deberían los sociólogos defender activamente y hacer campañas a favor de reformas o cambios sociales? Algunos piensan que la sociología sólo puede preservar su independencia intelectual si quienes la practican son cuidadosamente neutrales en las controversias morales y políticas. No obstante, ¿existe alguna prueba de que los sociólogos que mantienen una distancia respecto a las discusiones actuales sean necesariamente más imparciales que el resto cuando evalúan cuestiones sociológicas? Ninguna persona sociológicamente consciente puede pretender desconocer las desigualdades presentes

en el mundo actual. Sería extraño que los sociólogos no tomaran partido en los asuntos políticos, y sería ilógico intentar prohibir que utilizaran sus conocimientos prácticos cuando lo hacen.

En este capítulo hemos visto que la sociología es una disciplina en la que a menudo dejamos de lado nuestra visión personal del mundo para observar con más detenimiento las influencias que configuran nuestra vida y la de los demás. La sociología surgió como empresa intelectual definida con el desarrollo de las sociedades modernas, y el estudio de tales sociedades sigue siendo su principal objetivo. Sin embargo, en un mundo cada vez más interconectado, los sociólogos deben ir adoptando progresivamente un punto de vista global del objeto de su estudio si pretenden comprenderlo y explicarlo adecuadamente. Como es lógico, los sociólogos también se preocupan de estudiar una amplia gama de temas relacionados con la naturaleza de la interacción social y de las sociedades humanas en general.

Como veremos en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», los principales problemas que interesan a los sociólogos cambian a medida que lo hacen las sociedades que pretenden explorar y comprender. Durante el periodo en el que vivieron los fundadores clásicos de la disciplina, entre los principales problemas se incluían el conflicto entre clases sociales, la distribución de la riqueza, el alivio de la pobreza absoluta y relativa, la secularización de las creencias religiosas y la cuestión de hacia dónde se dirigía el proceso de modernización. En el momento actual, a pesar de que la mayor parte de estos temas mantienen su relevancia, puede afirmarse indiscutiblemente que los problemas fundamentales de la sociología están cambiando. Hoy en día, las sociedades tienen que lidiar con los problemas creados por la rápida globalización, la degradación medioambiental y su impacto en la salud y bienestar humanos, la conciencia de la existencia de riesgos con consecuencias potencialmente graves, el modo de crear modelos interculturales satisfactorios y la realización de una verdadera igualdad de género, por nombrar sólo unos pocos. Esto quiere decir que los sociólogos necesitan cuestionarse si las teorías pensadas para explicar los problemas de épocas anteriores sirven para los problemas que amenazan a las sociedades actuales. Si no es así, deberán diseñar nuevas teorías que *consigan* aprehender lo que Karl Mannheim denominó «el secreto de estos nuevos tiempos». Como el lector puede suponer, a lo largo de todo el libro se mantendrá el debate sobre la situación y la relevancia actual de las teorías sociológicas clásicas y las iniciativas para elaborar nuevas teorías.

La sociología no es sólo un área intelectual abstracta, sino que tiene importantes consecuencias prácticas sobre la vida de las personas. Aprender a ser sociólogo no debería ser un esfuerzo académico aburrido. La mejor manera de asegurarse que no vaya a ser así es acercarse al objeto de estudio de forma imaginativa y relacionar las ideas y los resultados sociológicos con las situaciones de nuestra propia vida. Si así lo hacemos, deberíamos aprender cosas importantes sobre nosotros mismos, sobre nuestra sociedad y sobre el mundo humano en general.

Puntos fundamentales

1. La sociología puede definirse como el estudio sistemático de las sociedades humanas con una atención especial, aunque no exclusiva, a las sociedades industrializadas modernas.

2. La práctica de la sociología conlleva la capacidad de pensar de forma imaginativa y de distanciarse de ideas preconcebidas sobre las relaciones sociales.
3. La sociología se concibió como un intento de entender los trascendentales cambios ocurridos en las sociedades humanas en los dos o tres últimos siglos. Estos cambios no sólo se han producido a gran escala, sino que también han tenido lugar en los ámbitos más íntimos y personales de la vida de las personas.
4. Entre los fundadores clásicos de la sociología hay cuatro figuras especialmente importantes: Auguste Comte, Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber. Comte y Marx, que escribían a mediados del siglo XIX, plantearon algunos de los temas fundamentales de la disciplina, que fueron desarrollados más tarde por Durkheim y Weber. Dichos temas se refieren a la naturaleza de la sociología y a las consecuencias del desarrollo de las sociedades modernas en el mundo social.
5. Diversos enfoques teóricos se dan cita en la sociología. Las disputas teóricas son difíciles de solucionar incluso en las ciencias naturales, y en la sociología nos enfrentamos a unas especiales dificultades por lo complejo que resulta convertir nuestro propio comportamiento en objeto de estudio.
6. Los principales enfoques teóricos de la sociología son el funcionalismo, las teorías del conflicto y el interaccionismo simbólico. Entre ellos hay diferencias fundamentales que tuvieron una gran influencia en el desarrollo de la disciplina después de la Segunda Guerra Mundial.
7. Una de las maneras de entender los diferentes enfoques sociológicos es en función del nivel de análisis. La microsociología es el estudio del comportamiento cotidiano en los encuentros cara a cara. La macrosociología analiza los sistemas sociales a gran escala y las sociedades en general. Pero los niveles micro y macro están íntimamente relacionados, tal y como puede comprobarse en los estudios que investigan comunidades y vecindarios, el nivel meso (o intermedio) de la vida social.
8. La sociología es una disciplina con importantes implicaciones prácticas. Puede contribuir a la crítica social y promover reformas sociales prácticas de diferentes maneras. El mejor conocimiento de determinado conjunto de circunstancias sociales a menudo nos ofrece mayores oportunidades de controlarlas. Al mismo tiempo, la sociología nos proporciona los medios para incrementar nuestra sensibilidad cultural, permitiendo que las políticas se basen en una conciencia de los valores culturales divergentes. En términos prácticos, podemos investigar las consecuencias de la adopción de determinados programas políticos. Por último, tal vez lo principal sea que la sociología facilita el autoconocimiento, ofreciendo a grupos e individuos mayores oportunidades de cambiar las condiciones de su propia vida.

Lecturas complementarias

Para cualquier neófito en la sociología, el libro de Steve Bruce *Sociology: A Very Short Introduction* (Oxford, Oxford University Press, 2000) es una buena manera de iniciarse en la lectura de esta disciplina. Se trata de una breve pero estimulante guía. A partir de aquí, *Thinking Sociologically* (Oxford, Blackwell, 2001), de Zygmunt Bauman y Tim May, es una introducción más participativa para desarrollar y utilizar la imaginación sociológica, y el libro contiene múltiples ejemplos cotidianos. Si estos libros le animan a leer algo más avanzado, *Foundations of Sociology: Towards a Better Understanding of the Human World* (Ba-

singstoke, Palgrave Macmillan, 2002), de Richard Jenkins, se basa en el papel fundamental que la sociología y los sociólogos desempeñan en la era de la globalización. No es de fácil lectura, pero vale la pena.

Otro recurso práctico para los recién llegados a esta disciplina es un buen diccionario de sociología, para lo cual existen diversas posibilidades. Entre ellas, tanto el de John Scott y Gordon Marshall, *Oxford Dictionary of Sociology* (Oxford, Oxford University Press, 2005), como el de Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan Turner, *The Penguin Dictionary of Sociology* (Londres, Penguin Books, 2006), son fidedignos y minuciosos.

Enlaces en Internet

Apoyo complementario e información sobre este libro:

<http://www.polity.co.uk/giddens5>

Asociación Internacional de Sociología:

www.isa-sociology.org/

Asociación Europea de Sociología:

www.valt.helsinki.fi/esa/

The British Sociological Association:

<http://www.britisoc.co.uk/>

Intute, portal de información sobre ciencias sociales con muchos recursos sociológicos:

www.intute.ac.uk/socialsciences/sociology/

SocioSite, sistema de información de ciencias sociales con base en la Universidad de Ámsterdam:

www.sociosite.net/index.php

2. Preguntas y respuestas a las cuestiones sociológicas

Hacia el final de un día laborable, los baños públicos de determinado parque de San Luis, Missouri, en Estados Unidos, tienen un trasiego mayor del que podría esperarse. Entra un hombre vestido con un traje gris; otro lleva gorra de béisbol, zapatillas deportivas, pantalón corto y camiseta; llega un tercero con uniforme de mecánico del taller en el que ha reparado coches durante toda la jornada. ¿Qué hacen aquí estos hombres? Seguramente hay otros baños mejor situados. ¿Existe alguna otra razón que les lleve a juntarse en este lugar?

Ninguno de ellos se ha acercado hasta estos servicios para utilizarlos con el propósito para el que fueron construidos; están ahí para obtener «sexo inmediato». Hay muchos hombres —casados y solteros, heterosexuales y homosexuales— que buscan sexo con desconocidos. Desean experimentar el placer sexual pero quieren evitar implicarse en una relación. No desean ningún compromiso posterior a esos encuentros que celebran en los aseos públicos.

En todo el mundo se produce este tipo de búsqueda de sexo inmediato y anónimo entre hombres, aunque hasta finales de los sesenta el fenómeno se mantuvo como una forma de interacción humana poco estudiada. En Estados Unidos, la comunidad gay llama a los servicios públicos donde tienen lugar estas actividades «salones de té» (*tea-rooms*). El sociólogo Laud Humphreys visitó estos aseos para estudiar a los participantes en tales actividades y escribió sobre ellos en su libro *Tearoom Trade* (Humphreys, 1970). No es de extrañar que el libro despertara una gran controversia cuando salió publicado y aún hoy día resulte un tema espinoso para muchos. Su metodología de trabajo fue muy criticada por falta de ética, entre otras cosas porque no desveló sus intenciones ni solicitó el consentimiento de los sujetos estudiados. Pero gracias a sus investigaciones, Humphreys pudo arrojar nueva luz sobre los esfuerzos de los varones que se veían forzados a mantener en secreto sus tendencias sexuales. Mostró que muchos hombres que, por lo demás, viven vidas «normales» —el vecino de al lado— encuentran la manera de participar en conductas comprometidas

sin que dañen su carrera o su vida familiar. Sus investigaciones se desarrollaron hace más de tres décadas, cuando las conductas homosexuales tenían un estigma mucho mayor y la policía vigilaba para hacer cumplir una ley que castigaba tales prácticas. Muchas vidas quedaron arruinadas a causa de la dureza de dichas leyes.

Humphreys pasó mucho tiempo en esos aseos públicos porque una excelente manera de entender los procesos sociales es participar en ellos y observarlos. También llevó a cabo entrevistas que le permitieron obtener más información de la que habría conseguido si se hubiera limitado a la mera observación. Sus investigaciones abrieron una ventana sobre un aspecto de la vida que conmocionaría a muchas personas si supieran de su existencia y que necesitaba ser comprendido a un nivel más profundo. Su trabajo se basó en la investigación sistemática, pero no estaba exento de un toque de pasión; se llevó adelante con cierta objetividad científica, pero al mismo tiempo con un compromiso de búsqueda de soluciones para un problema social.

Humphreys sostenía que la persecución contra el estilo de vida de los homosexuales era la causa de que muchos hombres vivieran una existencia angustiada en la que debían recurrir al máximo secreto y a menudo a actividades peligrosas. Su estudio fue anterior a la aparición del sida; hoy día una actividad similar sería mucho más peligrosa. Según él, la tolerancia hacia una subcultura gay facilitaría que los homosexuales pudieran confortarse unos a otros aumentando su autoestima y proporcionándose apoyo mutuo y compartiendo sus penalidades.

Sujetos de estudio y problemas éticos

Toda investigación relacionada con seres humanos puede plantear problemas éticos. Los sociólogos reconocen la necesidad de contestar a esta pregunta clave: ¿Implica la investigación que se va a iniciar riesgos para el sujeto estudiado de mayor calibre que los que asume en su vida cotidiana? Las cuestiones éticas han adquirido en la actualidad mucha mayor relevancia de la que tuvieron en el pasado. En concreto, se ha dejado de considerar a los investigadores como *expertos* en conocimientos y a los participantes como simples *objetos* de investigación. Cada vez es más frecuente que quienes son sujetos de estudio puedan participar en el proceso de investigación y contribuir a ésta mediante la formulación de preguntas, comentarios a la interpretación del investigador sobre sus opiniones y, en algunos casos, recibir una copia del informe final.

Es evidente que, como ocurre en otros ámbitos de la vida social (como el de los médicos y sus pacientes, o los profesores de universidad y sus alumnos), los «legos» ya no admiten automáticamente la opinión de los «expertos» de la misma manera en que lo hacían hace apenas unas décadas. Este cambio social general también está transformando la práctica de la investigación. De hecho, todos los organismos que financian investigaciones suelen preguntar habitualmente cuáles son las cuestiones éticas a las que van a tener que enfrentarse y de qué manera van a tratarlas, si van a utilizar algún tipo de engaño, qué tipo de medidas van a ponerse en marcha para proteger a los participantes y de qué manera se va a informar a éstos de las conclusiones del estudio.

Al escribir *Tearoom Trade*, Humphreys admitió su falta de sinceridad con aquellos cuyo comportamiento estaba estudiando, al no revelar su identidad como sociólogo cuando ob-

servaba en los servicios. Las personas que entraban al *salón de té* suponían que se encontraba ahí por las mismas razones que ellos y que su presencia no tenía una doble intención. Aunque no les mintiera directamente, tampoco descubrió las verdaderas razones que le llevaban de manera habitual a los servicios. ¿Puede considerarse ético este aspecto concreto de su conducta? Considerándolo bien, esta faceta de su investigación no puso en riesgo a ninguno de los sujetos estudiados. Nada de lo observado en los servicios proporcionó a Humphreys ninguna información sobre los participantes que pudiera identificarles. Lo que sabía de ellos era similar a lo que podían saber el resto de los habituales del *salón de té*. En este sentido, su presencia no aumentó el riesgo que vivían en sus vidas cotidianas. Por otra parte, si Humphreys hubiera sido completamente sincero desde el principio, probablemente la investigación no habría progresado tanto como lo hizo. En realidad, algunos de los datos más valiosos publicados por los sociólogos no podrían haberse recogido si el investigador hubiera explicado de antemano su proyecto a cada una de las personas con las que se relacionó en el curso de la investigación.

Si éste hubiera sido el único dilema planteado por el proyecto de investigación de Humphreys, su caso no habría tenido tanta resonancia como ejemplo de problema ético en el marco de la investigación social. Lo que levantó más polémica fue que Humphreys anotara las matrículas de los vehículos de quienes acudían a los servicios por sexo, consiguiera sus direcciones mediante el amigo que trabajaba en la administración y luego visitara sus hogares con el pretexto de que estaba realizando una encuesta neutral. A pesar de que Humphreys no reveló nada de las actividades de los hombres del estudio a sus familias, y a pesar de que se esforzó por mantener confidenciales los datos, el conocimiento que adquirió pudo haberles perjudicado. La actividad sobre la que se estaba documentando era ilegal, y la policía podría haberle exigido información sobre las identidades de los sujetos. También podría haber ocurrido que un investigador menos hábil hubiera cometido un error cuando entrevistaba a las familias, o que Humphreys hubiera perdido sus notas y éstas hubieran sido encontradas posteriormente por otra persona.

Tomando en cuenta la cantidad de cosas que pueden salir mal en el proceso de una investigación, los sociólogos no consideran justificada la realización de este tipo de proyectos en la actualidad. Los entes públicos de investigación sociológica de todo el mundo, como la Fundación Europea para la Ciencia o el Economic and Social Research Council británico, y asociaciones profesionales de sociólogos, como la British Sociological Association, manejan pautas éticas mucho más estrictas para los investigadores que realizan experimentos sociológicos en la actualidad.

Humphreys fue uno de los primeros sociólogos que estudiaron la vida de los homosexuales. Su relato es un tratado humano que profundizó en el bagaje de conocimiento existente sobre comunidades sexuales. Aunque ninguno de los sujetos estudiados sufrió perjuicios como resultado del libro, posteriormente Humphreys reconoció a sus críticos la controvertida ética fundamental y afirmó que, si tuviera que repetir de nuevo el estudio, no anotaría las matrículas de los coches ni visitaría a los sujetos en sus casas. En lugar de eso, tras recoger la información en el *salón de té*, intentaría entrar en contacto con un subgrupo de hombres suficientemente representativo, para informarles de su objetivo y pedirles que le contaran el significado de dichas actividades en sus vidas.

Cuestiones sociológicas

Los aseos públicos estudiados en *Tearoom Trade* constituyen el ejemplo perfecto de fenómeno objeto de cuestionamiento para los sociólogos. Al observar las sorprendentes actividades desarrolladas en los servicios públicos, Humphreys se preguntaba, por ejemplo, por qué la sociedad funciona de forma diferente de la que recogen las versiones oficiales de cómo debería funcionar y por qué algo natural —unos baños públicos— se convierte en una *construcción social* dependiendo de la forma en que se utilice. El **construccionismo social** es una teoría que parte de la premisa de que la realidad social es, en diferente medida, el producto de la interacción entre individuos y grupos, algo que no es evidente para todo el mundo (véase el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana», y el capítulo 5, «El medio ambiente»). En nuestro caso, lo que para mucha gente no era más que un edificio público con una función clara para un grupo social en particular era *principalmente* un lugar para buscar la satisfacción sexual.

También es interesante señalar cómo los elementos presentes en los diversos enfoques teóricos pueden ayudarnos a entender las cuestiones planteadas por el estudio de Humphreys. Un *interaccionista* se preguntaría: ¿Cómo intervienen los procesos de interacción en este comportamiento? ¿Qué *tipos* de interacción tienen lugar? Humphreys observó que quienes acuden a los *salones de té* aprenden de los demás a guardar silencio, como corresponde a la pretensión de intimidad sin compromiso. También averiguó que quienes acuden al aseo y no responden a las insinuaciones sexuales no vuelven a ser molestados. Ambas partes deben colaborar para que la aproximación sexual se lleve a término. Un *funcionalista* podría preguntarse: ¿Qué elementos aportan los *salones de té* para facilitar la continuidad de la sociedad en su conjunto? La respuesta sería que proporcionan una válvula de escape para la actividad sexual que, si se mantiene en secreto, permite a los participantes y a otros miembros de la sociedad continuar siendo gente «normal» en su vida cotidiana sin desafiar al orden establecido. El enfoque *marxista* preguntaría: ¿Puede inferirse alguna relación económica de clases en el comportamiento de los *salones de té*? Humphreys afirmaba que este tipo de sexo impersonal poseía una cualidad democrática, ya que los *salones de té* juntaban a hombres de toda raza y clase social para sus contactos sexuales. Por último, un enfoque *feminista* se preguntaría qué lugar ocupan las vidas de las mujeres en un estudio exclusivo de varones. Aunque dicho punto de vista no fuera dominante en la época en que se realizó el estudio, una feminista actual podría preguntarse de qué manera afecta a las vidas de las mujeres —tal vez esposas que desconocen completamente las actividades de sus parejas masculinas— el comportamiento secreto de los *salones de té*. En el siguiente capítulo retomaremos algunos de estos enfoques teóricos.

Han pasado casi cuarenta años desde que se publicó por primera vez *Tearoom Trade* y en el ínterin la sociedad se ha hecho más tolerante hacia la identidad homosexual y sus prácticas sexuales. Tras la publicación del libro, Humphreys se integró en el movimiento político por los derechos homosexuales que hizo posible este cambio. Utilizó sus conclusiones para convencer a jueces y policías de que debían relajar la persecución de los individuos que participaban en actividades homosexuales para aliviar los efectos secundarios perjudiciales de una actividad sexual encubierta.

Uno de los objetivos de la sociología es penetrar por debajo del nivel superficial de comprensión de la vida ordinaria, tal y como hizo Humphreys. Los buenos trabajos de in-

vestigación deberían ayudarnos a comprender nuestra vida social de una manera nueva. Deberían sorprendernos tanto en las preguntas que plantean como en las conclusiones que obtienen. Los temas de los que se ocupan los sociólogos, tanto en su formulación teórica como en sus investigaciones, suelen ser similares a los que preocupan al resto de las personas. Pero los resultados de tales investigaciones chocan con frecuencia con lo que consideramos de sentido común.

¿En qué circunstancias viven las minorías étnicas o sexuales? ¿Cómo es posible que haya hambre a un nivel masivo en un mundo que es más rico que nunca? ¿Qué efectos tendrá el creciente uso de Internet en nuestras vidas? La familia como institución ¿está empezando a desintegrarse? Los sociólogos tratan de responder a estos y a otros muchos problemas. Sus conclusiones no son en modo alguno definitivas. No obstante, el objetivo de toda teorización e investigación sociológica es apartarse de la forma especulativa de abordar tales cuestiones que suele tener cualquier persona. El buen trabajo sociológico intenta plantear las preguntas con la mayor precisión posible y trata de encontrar pruebas objetivas antes de llegar a una conclusión. Para alcanzar esta meta, debemos conocer cuáles son los **métodos de investigación** más útiles para cada estudio y cuál es la mejor forma de analizar los resultados.

Muchos de los temas que se plantean los sociólogos en sus investigaciones tienen que ver con **preguntas factuales**. Por ejemplo, hay muchos aspectos del comportamiento sexual que necesitan investigarse desde un punto de vista sociológico de forma directa y sistemática. Por lo tanto, podríamos preguntarnos: ¿Qué tipo de profesiones y de situaciones domésticas son más habituales entre quienes visitan los *salones de té*?, ¿a qué proporción de los que participan en tales actividades delictivas atrapa la policía? Para poder responder a estas preguntas factuales se precisa bastante investigación. Probablemente no existan estadísticas sobre los *salones de té*. Incluso las estadísticas oficiales de delincuencia, por ejemplo, tienen un valor cuestionable a la hora de aportar datos sobre la incidencia real de la actividad delictiva. Los investigadores que han estudiado este problema se han dado cuenta de que sólo alrededor de la mitad de los delitos importantes se denuncia a la policía.

Resulta evidente que la información factual sobre una sociedad no siempre nos dirá si estamos tratando con un caso insólito o con un conjunto de influencias muy general. Con frecuencia, los sociólogos utilizan **preguntas comparativas**, que relacionan un contexto social con otro o que contrastan ejemplos tomados en sociedades diferentes. Por ejemplo, hay diferencias considerables entre los sistemas sociales y legales de Estados Unidos, Italia y Sudáfrica. Una típica pregunta comparativa sería: ¿Cómo varían las pautas de comportamiento criminal y la aplicación de la ley en estos países?

En sociología no sólo hay que ocuparse de las sociedades actuales, relacionándolas unas con otras, sino que también es preciso comparar su presente y su pasado. Cuando ésta es la pretensión, se dice que utilizamos **preguntas progresivas**. Para entender la naturaleza del mundo contemporáneo tenemos que mirar a las formas de sociedad anteriores y analizar la dirección principal que han tomado los procesos de cambio. Así podremos investigar, por ejemplo, de qué manera se originaron las cárceles y cómo son en la actualidad.

La investigación factual, que los sociólogos prefieren denominar **investigación empírica**, se ocupa de *cómo* ocurren las cosas. Sin embargo, la sociología no sólo consiste en recopilar hechos, independientemente de lo importantes e interesantes que puedan parecer. Siempre es preciso interpretar lo que significan, y para hacerlo tenemos que aprender a

Cuadro 2.1 Cómo pregunta un sociólogo

Pregunta factual	¿Qué ocurrió?	Desde los años ochenta las chicas han logrado mejores calificaciones que los chicos en los colegios.
Pregunta comparativa	¿Ocurrió en todas partes?	¿Fue éste un fenómeno mundial, sólo ocurre en Gran Bretaña o sólo en ciertas regiones de este país?
Pregunta progresiva	¿Ha venido ocurriendo desde hace tiempo?	A lo largo del tiempo, ¿cuáles han sido las pautas de éxito escolar de las chicas?
Pregunta teórica	¿Qué subyace en el fenómeno?	¿Por qué los resultados de las chicas son mejores ahora? ¿Qué factores hay que barajar para explicar este cambio?

plantear preguntas teóricas, que sirven para saber *por qué* ocurren las cosas. Hay muchos sociólogos que trabajan principalmente con preguntas empíricas, pero su trabajo no será muy revelador si su investigación no está guiada por un cierto conocimiento teórico (véase el cuadro 2.1).

Al mismo tiempo, los sociólogos procuran no buscar el conocimiento teórico por sí mismo. La opinión generalizada es que, aunque los valores no deben servirnos para sesgar las conclusiones, la investigación social debería tener siempre cierta relevancia para las preocupaciones del mundo real. En este capítulo abordamos con más detalle estos temas preguntándonos si es posible producir conocimiento «objetivo». Comenzamos subrayando la naturaleza científica de la sociología, antes de analizar las diferentes fases de una investigación sociológica. A continuación compararemos algunos de los métodos de investigación basándonos en estudios reales. Como veremos, suelen existir diferencias significativas entre la manera ideal en que deberían realizarse las investigaciones y los estudios reales. La investigación sociológica, como otras indagaciones científicas, es el arte de lo posible.

¿Es científica la sociología?

Como vimos en el capítulo 1, Auguste Comte consideraba que la sociología era una ciencia emergente, que debía adoptar los métodos satisfactorios (positivistas) de ciencias naturales como la física o la química. Durkheim, Marx y el resto de los clásicos del pensamiento sociológico también consideraban que la sociología era una ciencia, pero ¿podemos realmente estudiar la vida social humana de forma científica? ¿Podemos considerar científicas las observaciones de Laud Humphreys sobre el comportamiento en los *salones de té*? Para poder responder a esta pregunta, debemos primero entender el significado del término. ¿Qué es la ciencia exactamente?

Ciencia es la utilización de *métodos sistemáticos* de investigación empírica, *análisis de datos*, *elaboración teórica* y *valoración lógica* de argumentos para desarrollar un *cuerpo de conocimiento* sobre una determinada materia. Según esta definición, la sociología *es* una empresa científica que conlleva la aplicación de métodos sistemáticos de investigación empírica, el análisis de datos y la valoración de teorías según las pruebas existentes y con un argumento lógico.

Sin embargo, no es lo mismo estudiar a los seres humanos que observar los fenómenos del mundo físico, y la sociología no debe considerarse exactamente una de las ciencias naturales. A diferencia de los objetos de la naturaleza, las personas son seres conscientes que confieren sentido y finalidad a lo que hacen. No podemos siquiera describir la vida social con exactitud a menos que captemos primero el significado que las personas conceden a su conducta. Por ejemplo, describir una muerte como suicidio supone saber qué es lo que la persona en cuestión pretendía. El suicidio sólo puede producirse cuando un individuo trata deliberadamente de autodestruirse. Si una persona se pone accidentalmente delante de un coche y muere, no puede decirse que haya cometido un suicidio.

El hecho de que no podamos estudiar a los seres humanos exactamente igual que estudiamos los objetos de la naturaleza es, en ciertos aspectos, una ventaja para la sociología. Los sociólogos se benefician del hecho de poder plantear preguntas directamente a aquellos a los que estudian —otros seres humanos— y obtener respuestas que pueden entender. Esta oportunidad de conversar con los participantes de los estudios y confirmar las interpretaciones del investigador supone que los resultados de las investigaciones son, al menos en potencia, incluso más *fiabiles* (diferentes investigadores alcanzarían los mismos resultados) y más *válidos* (el investigador realmente mide lo que se supone que debe medir) que los de las ciencias naturales. Sin embargo, esta situación crea dificultades con las que no tropiezan los científicos de la naturaleza, porque las personas que saben que sus actividades se están estudiando muchas veces no se comportan del mismo modo en que lo hacen normalmente. Consciente o inconscientemente, pueden dar una imagen de sí mismas que difiere de sus actitudes habituales. Pueden incluso tratar de «ayudar» al investigador, dándole las respuestas que creen adecuadas. Quienes investigan el comportamiento de los elementos químicos o de las ranas, por ejemplo, no tienen ese problema.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexionando sobre lo que hemos visto hasta ahora, ¿en qué se diferencia la sociología de ciencias naturales como la física y la química? Por ejemplo, ¿eran «científicos» los *métodos de investigación* utilizados por Laud Humphreys? Si se emplearan los mismos métodos para desarrollar una investigación semejante en la actualidad, ¿conseguiríamos los mismos resultados o bien otros diferentes? Pensando ahora de un modo más general y sociológico, ¿cómo podrían los cambios sociales recientes afectar a este tipo de estudios y a sus potenciales conclusiones?

El proceso de investigación

Vamos a centrarnos ahora en las fases que componen normalmente el trabajo del investigador. Para avanzar en este proceso hay que dar una serie de pasos que conducen desde el comienzo de la investigación hasta la publicación de las conclusiones o su difusión pública en forma escrita (véase la figura 2.1).

Definición del problema que motiva la investigación

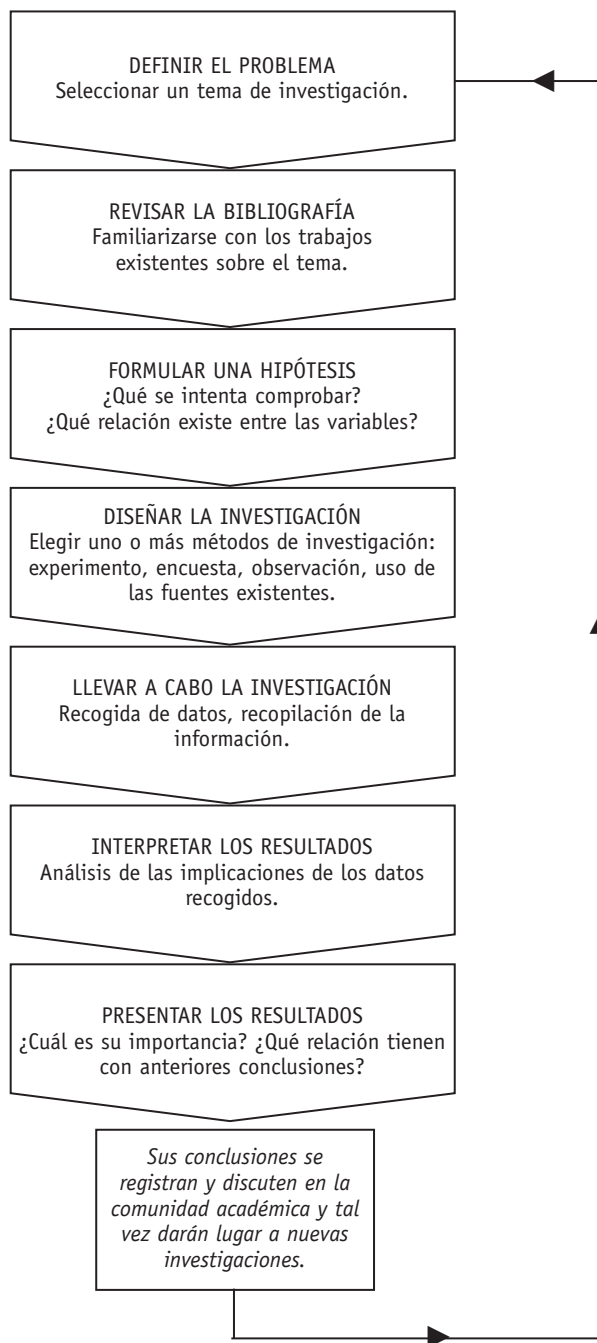
Toda investigación arranca de un problema, que puede consistir en un área desconocida desde el punto de vista de los hechos: podemos pretender simplemente mejorar nuestro conocimiento de ciertas instituciones, procesos sociales o culturas. El investigador tratará de responder a preguntas como las siguientes: ¿Qué proporción de la población tiene fuertes creencias religiosas?, ¿existe hoy un verdadero desinterés hacia las grandes cuestiones políticas?, ¿cuál es el grado de desventaja de la posición económica de la mujer con respecto a la del hombre?

Sin embargo, las mejores investigaciones sociológicas arrancan de problemas que son en sí mismos un enigma, lo cual no supone únicamente que se carezca de información, sino que existe un *vacío en nuestro conocimiento*. Gran parte de la habilidad que se requiere para realizar una buena investigación sociológica consiste en identificar correctamente los enigmas. En vez de responder simplemente a «¿qué está pasando?», la investigación que resuelve enigmas trata de contribuir a nuestra comprensión de por qué los acontecimientos ocurren de un modo determinado. Así, nos preguntaremos: ¿Por qué se están transformando las pautas de las creencias religiosas?, ¿a qué responde el cambio en el porcentaje de personas que vota en los últimos años?, ¿por qué la representación de las mujeres en los altos cargos es tan escasa?

Ninguna investigación basta por sí sola. Los problemas de un estudio surgen cuando se está llevando a cabo, de modo que un proyecto de investigación puede conducir fácilmente a otro, porque plantea problemas que el investigador no había considerado anteriormente. Los enigmas pueden surgir al leer el trabajo de otros investigadores en libros y publicaciones profesionales o por la percepción de determinadas tendencias en la sociedad. Por ejemplo, en los últimos años ha aumentado el número de programas que pretenden tratar a los enfermos mentales en la comunidad y no recluirllos en sanatorios psiquiátricos. Los sociólogos se formularán las siguientes preguntas: ¿Cuáles han sido los factores que han provocado este cambio en la actitud hacia los enfermos mentales?, ¿cuáles son las consecuencias más probables, tanto para los propios pacientes como para el resto de la comunidad?

Revisión de los datos

Una vez que se ha identificado el problema, el siguiente paso suele ser revisar los datos existentes sobre el tema. Puede que anteriores investigaciones hayan aclarado el problema satisfactoriamente. Si no es así, el investigador necesitará consultar todos los estudios existentes relacionados con el asunto y evaluar su utilidad. ¿Vislumbraron el mismo enigma

Figura 2.1 Fases del proceso de investigación

otros investigadores anteriores? ¿De qué modo han intentado resolverlo? ¿Qué aspectos del problema han dejado sin analizar? Apoyarse en las ideas de otros ayuda al investigador a clarificar las cuestiones que pudieran surgir en un posible proyecto, así como los métodos más adecuados para su investigación.

Concreción del problema

En este tercer paso se produce una formulación clara del problema de la investigación. Si ya existe una bibliografía relevante, el investigador regresará de la biblioteca con una idea clara de cómo se debe enfocar el asunto. Las intuiciones sobre la naturaleza de éste pueden llegar a transformarse en esta fase en una **hipótesis** concreta, es decir, en una suposición fundamentada sobre lo que está ocurriendo. Para que la investigación sea efectiva, la hipótesis debe formularse de tal modo que el material recopilado permita su comprobación o refutación.

Diseño de la investigación

El investigador debe ahora decidir cómo va a recopilar el material necesario para su estudio. Existe un amplio espectro de métodos diferentes, y la elección depende tanto de los objetivos generales de la investigación como de los aspectos del comportamiento que se vayan a analizar. Para determinados fines, lo apropiado puede ser una encuesta (en la que suelen emplearse cuestionarios). En otras circunstancias, como es el caso del estudio realizado por Humphreys, pueden resultar más adecuadas las entrevistas o la observación. En este capítulo analizaremos con más detalle diversos métodos de investigación.

Cuadro 2.2 Posesión de vehículos por cada 1.000 habitantes: comparación entre varios países seleccionados

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Austria	462	463	503	515	528	543	495	509	529	544	555	565	537
Bélgica	432	442	441	454	464	487	494	482	490	500	511	517	520
Canadá	600	619	627	595	569	565	565	564	580	566	569	572	581
Alemania	527	527	427	478	523	540	547	551	556	564	570	582	589
Grecia	248	246	257	271	283	298	313	328	351	378	406	428	450
Portugal	310	370	407	439	438	501	533	569	610	654	698	711	756
Turquía	57	47	53	61	64	68	97	105	111	116	124	148	148
Reino Unido	443	433	453	441	439	428	448	458	474	486	493	516	533
Estados Unidos	842	718	779	725	719	771	783	784	792	798	810	816	807

FUENTE: OCDE Factbook, 2005.

2.1 La lectura de una tabla o cuadro

En los libros de sociología se encontrará cuadros o tablas con frecuencia. A veces parecen muy complejos, pero son fáciles de descifrar si se siguen unos pasos básicos que, con la práctica, llegan a ser automáticos. No hay que dejarse llevar por la tentación de pasar los cuadros por alto, ya que contienen información concentrada que se procesa con mayor rapidez que si estuviera expresada con palabras. Cuando sea capaz de leer cuadros, también podrá comprobar si las conclusiones que un autor extrae están o no justificadas.

1. Lea el título con atención. A menudo los cuadros tienen largos títulos que constituyen un intento por parte del investigador de expresar claramente la naturaleza de la información aportada. El título del cuadro 2.2 contiene, primero, el tema; segundo, el hecho de que aporta material para establecer una comparación, y tercero, que los datos pertenecen únicamente a un número limitado de países.
2. Compruebe si aparecen comentarios o notas explicativas sobre los datos. Las notas pueden aclarar el método empleado para la recopilación del material o por qué se expone ésta de un modo determinado. Muchos de los cuadros de este libro llevan notas explicativas. Si los datos del cuadro no han sido recopilados por el investigador sino que se basan en resultados publicados anteriormente, deberá indicarse la fuente. Ésta puede dar-

nos una idea aproximada de la fiabilidad de la información e indicarnos dónde podemos encontrar los datos originales. En el cuadro 2.2 esta nota indica que los datos provienen de la OCDE.

3. Lea los encabezamientos de las partes superior e izquierda del cuadro. (En ciertas ocasiones, los «encabezamientos» van en la parte inferior en vez de en la superior.) Indican el tipo de información que contiene cada fila y columna. Al leer el cuadro y ojear las cifras, debemos recordar cada grupo de encabezamientos. En nuestro ejemplo encontramos a la izquierda los países, y en la parte superior, los años en que se contabiliza el número de vehículos.
4. Identifique las unidades que se manejan; las cifras en el cuerpo del cuadro pueden representar el número de casos, los porcentajes, los promedios u otras medidas. A veces puede resultarnos útil pasar de unas unidades a otras; si, por ejemplo, no se dan los porcentajes, puede compensar calcularlos.
5. Considere las conclusiones que pueden extraerse de la información que proporciona el cuadro. Casi siempre el autor analiza su cuadro y debemos tener en cuenta sus orientaciones. Sin embargo, también hay que preguntarse qué otros temas o preguntas puede suscitar la información presentada.

En las cifras de nuestro cuadro se puede apreciar una serie de interesantes tendencias. En primer lugar, la posesión de vehículos varía considerablemente de unos países a otros: el número de vehículos por cada mil habitantes es casi diez veces mayor en los Estados Unidos que en Turquía en 2002.

En segundo lugar, el cuadro revela que existe una clara relación entre posesión de vehículos y grado de riqueza de un país. De hecho, se podría utilizar esta cifra como indicador aproximado de la prosperidad diferencial. En tercer lugar, en casi todos los países representados el nivel de posesión

de vehículos ha aumentado entre 1990 y 2002, pero en algunos de ellos la tasa de incremento es mayor que en otros, lo que indica probablemente diferencias en el grado de éxito de los distintos países para generar crecimiento económico o en qué medida están progresando en este sentido.

Desarrollo de la investigación

Cuando realmente da comienzo el estudio pueden surgir dificultades prácticas imprevistas. Quizá sea imposible ponerse en contacto con alguna de las personas a las que hay que enviar el cuestionario o a las que el investigador quiere entrevistar. Una sociedad financiera o un organismo gubernamental pueden ser reacios a que el investigador lleve a cabo el estudio que tiene planeado. Este tipo de dificultades podría introducir un **sesgo** en los resultados del estudio y dar una falsa interpretación. Por ejemplo, si la socióloga está estudiando cómo se han ajustado las grandes empresas a los programas de igualdad de oportunidades para la mujer, puede que las compañías que no lo hayan hecho no quieran ser estudiadas. Por consiguiente, las conclusiones podrían tener un sesgo.

Hay muchas maneras de introducir sesgos en los procesos de investigación. Si una parte de ésta se basa en encuestas de opinión de los participantes, por ejemplo, no es difícil que el sociólogo oriente las respuestas en determinado sentido (realizando preguntas tendenciosas en función de sus propios prejuicios). Por otra parte, el entrevistado puede eludir una pregunta que no quiere responder por diferentes razones. La utilización de cuestionarios con enunciado exacto puede servir para reducir los *sesgos del cuestionario*, pero no para eliminarlos por completo. Otro tipo de sesgos surge cuando el participante *potencial* en un cuestionario voluntario decide no responder. Se denomina a esto *sesgo de falta de respuesta* y, por regla general, cuanto mayor es la proporción de no respuestas en la encuesta, más probable resulta que las respuestas de quienes tomaron parte estén sesgadas. Aunque se haga todo lo posible por reducir los sesgos en la encuesta, las observaciones que realizan los sociólogos cuando desarrollan un trabajo de investigación probablemente reflejarán sus propios presupuestos culturales. Resulta difícil, tal vez incluso imposible, eliminar el *sesgo del observador*. Más adelante, en este capítulo, analizaremos algunos otros peligros y dificultades de la investigación sociológica y señalaremos cómo pueden evitarse algunos de ellos.

Interpretación de los resultados

Los problemas del investigador no acaban una vez que se han recogido los materiales que hay que analizar; en realidad, puede que no hayan hecho más que empezar. Pocas veces resulta sencillo predecir las implicaciones de los datos recogidos y relacionarlos con el problema inicial de la investigación. Aunque es posible que se encuentre una respuesta concre-

ta para las preguntas que se plantea el investigador, numerosas investigaciones finalizan sin ser en absoluto concluyentes.

Presentación de las conclusiones

El informe de la investigación, publicado normalmente en forma de artículo en una revista o como libro, explica la naturaleza de la investigación y trata de justificar cualesquiera que sean las conclusiones que de ella se deriven. En el caso de Humphreys, este informe fue su libro *Tearoom Trade*. Ésta es la fase final sólo desde el punto de vista del proyecto de investigación individual. La mayoría de los informes señalan las preguntas que permanecen sin respuesta y sugieren posibles investigaciones que pudieran resultar de relevancia en el futuro. Todos los estudios individuales son parte del proceso continuo de investigación que tiene lugar dentro de la comunidad sociológica. Otros estudiosos han continuado investigando en las conclusiones elaboradas por Humphreys.

La intrusión de la realidad

La secuencia anterior es una versión simplificada de lo que ocurre en los proyectos de investigación cuando éstos se llevan a cabo (véase la figura 2.1). En la investigación sociológica real, pocas veces se distinguen estas fases con tanta claridad, y siempre hay situaciones en las que simplemente «se sale del paso». La diferencia es similar a la que existe entre las recetas de un libro de cocina y el proceso real de preparación de un plato. Los cocineros con experiencia suelen cocinar prescindiendo totalmente de las recetas, pero sus resultados pueden ser mejores que los de quienes siguen las instrucciones. Seguir un modelo al pie de la letra puede resultar muy limitado; la mayor parte de las investigaciones sociológicas más sobresalientes no podría encajar estrictamente en la secuencia anterior, aunque sí encontraríamos algunas de las fases.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Familiarícese con el cuadro 2.2 y reflexione sobre las preguntas que podrían surgir de su observación. ¿Hay algo que le sorprenda? ¿Cómo podríamos averiguar *por qué* la propiedad de vehículos disminuyó a partir de los noventa en Canadá y Estados Unidos, mientras que en Reino Unido y otros países europeos continuó aumentando? A continuación busque estadísticas similares para el periodo 2003-2009. ¿Cómo ha evolucionado la propiedad de vehículos desde que se realizó este cuadro? ¿Cuál es el papel de los métodos cualitativos, si es que lo tienen, en la resolución de este tipo de cuestiones?

Interpretación de la causa y el efecto

Uno de los principales problemas que hay que abordar en la metodología de la investigación es el análisis de las causas y los efectos. Se dice que hay una **relación causal** entre dos acontecimientos o situaciones cuando uno de los dos produce el otro. Si se suelta el freno de un coche que va cuesta abajo, éste se desplazará por la pendiente, cobrando velocidad al hacerlo. Quitar el freno causó el desplazamiento, y las razones de este hecho pueden entenderse fácilmente si tenemos en cuenta los principios físicos implicados. La sociología, al igual que las ciencias naturales, depende del presupuesto de que todos los acontecimientos tienen unas causas. La vida social *no* es un conjunto de elementos aleatorios que tenga lugar sin ton ni son. Una de las principales tareas de la investigación sociológica —en conjunción con el pensamiento teórico— es la de identificar causas y efectos.

Causalidad y correlación

La **causalidad** no puede inferirse directamente de la **correlación**, que indica la existencia de una relación regular entre dos conjuntos de acontecimientos o variables. Cualquier dimensión que indique el cambio de los individuos o grupos es una **variable**. La edad, las diferencias de renta, los índices de delincuencia y las diferencias en función de la clase social se cuentan entre las muchas variables que estudian los sociólogos. Podría parecer que cuando se descubre que hay una estrecha correlación entre dos variables una es causa de la otra, pero, con frecuencia, no es así. Entre las variables existen muchas correlaciones que no conllevan una relación causal. Por ejemplo, en los años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial se puede hallar una fuerte correlación entre el descenso del número de personas que fuma en pipa y el de quienes asisten regularmente al cine. Es evidente que un cambio no produce el otro, y resultaría difícil descubrir siquiera una remota conexión entre ambas tendencias.

Sin embargo, hay muchos casos en los que no es tan evidente que la correlación observada no implique una relación causal. Este tipo de correlaciones plantea trampas a los incautos y fácilmente produce conclusiones cuestionables o falsas. En su obra clásica de 1897 sobre el suicidio (véase el capítulo 1), Émile Durkheim descubrió la existencia de una correlación entre las tasas de suicidio y las estaciones del año. En las sociedades estudiadas por este autor, los niveles de suicidio aumentaban progresivamente desde enero hasta alrededor de junio y julio. A partir de esa época, iban declinando hasta llegar al final del año. Podría suponerse que esto demuestra que hay una *relación causal* entre la temperatura o el cambio del clima y la propensión de los individuos a quitarse la vida. ¿Quizá al aumentar la temperatura la gente se vuelve más impulsiva y exaltada? Sin embargo, aquí la relación causal no tiene ninguna relación *directa* con la temperatura o el clima. La mayoría de la gente lleva una vida social más intensa en primavera y en verano que en invierno. Los individuos que están aislados o se sienten infelices suelen tener la sensación de que su situación se acentúa cuando aumenta el nivel de actividad de otras personas. De ahí que aumente la probabilidad de que sientan más tendencias suicidas en primavera y verano que en otoño e invierno, cuando se reduce el ritmo de la actividad social. Es preciso estar muy atentos, tanto cuando evaluamos si la correlación implica causalidad como cuando decidimos en qué dirección se mueven las relaciones causales.

El mecanismo causal

Con frecuencia, descubrir las relaciones causales que hay en las correlaciones es un proceso difícil. Por ejemplo, en las sociedades actuales se da una fuerte correlación entre el éxito escolar y el laboral. Cuanto más altas sean las notas de un individuo en el colegio, más probabilidades tendrá de conseguir un buen salario. ¿Qué es lo que explica esta correlación? Las investigaciones suelen mostrar que no se trata únicamente de la experiencia escolar en sí misma; los niveles de éxito escolar tienen mucho más que ver con el tipo de hogar del que se procede. Es más probable que les vaya mejor a los niños o a las niñas de hogares acomodados, cuyos padres se preocupan mucho de su capacidad de aprendizaje y en los que abundan los libros, que a los procedentes de familias que carecen de estas cualidades. Aquí los mecanismos causales son las actitudes de los padres hacia sus hijos y los elementos del hogar que facilitan el aprendizaje.

En sociología, no hay que entender las relaciones causales de una forma demasiado mecánica. Las actitudes de las personas y las razones subjetivas que les llevan a actuar son factores causales que inciden en las relaciones existentes entre las variables de la vida social.



Puede verse la aportación de algunos enfoques «realistas críticos» a la sociología del medio ambiente en el capítulo 5, «El medio ambiente».

Los controles

Al evaluar la causa o causas que explican una correlación, necesitamos distinguir entre **variables independientes** y **dependientes**. Una variable independiente es la que produce un efecto en otra, que es la dependiente. En el ejemplo que acabamos de mencionar, el éxito académico es la variable independiente, mientras que la renta salarial es la dependiente. Esta distinción tiene que ver con la dirección de la relación causal que estamos planteando. El mismo factor puede ser una variable independiente en un estudio y una dependiente en otro. Todo depende de los procesos causales que se estén analizando. Si estuviéramos observando las consecuencias que producen las diferencias de renta salarial en la forma de vida, el primer elemento sería la variable independiente y no la dependiente.

Para descubrir si una correlación entre dos variables indica la existencia de una relación causal utilizamos **controles**, lo cual significa que mantenemos constantes ciertas variables con el fin de observar las consecuencias de otras. De este modo podemos evaluar las explicaciones que se dan a las correlaciones observadas, separando las relaciones causales de las no causales. Por ejemplo, los investigadores que estudian el desarrollo infantil han señalado que en la infancia existe una relación causal entre la ausencia de la madre y la aparición de graves problemas de personalidad en la edad adulta. («Privación materna» define la separación de un niño de su madre por un largo periodo de tiempo —varios meses o más— durante los primeros años de su vida.) ¿Cómo podemos comprobar si realmente existe una relación causal entre la privación materna y posteriores trastornos de la personalidad? Lo haremos intentando controlar, o «eliminar», otras posibles influencias que podrían explicar la correlación.

Una de las causas de la privación materna es el internamiento de un niño en un hospital durante un período prolongado en el cual se le separa de sus padres. Sin embargo, ¿realmente lo que cuenta es el vínculo con la madre? Quizá si un niño recibe amor y atención de *otras* personas durante su infancia, pueda ser posteriormente una persona estable. Para investigar estas posibles relaciones causales, tendremos que comparar casos de niños que se hayan visto privados de todo tipo de atención constante con otros casos en los que hayan sido separados de sus madres, sin dejar por ello de recibir amor y cuidados de *otras personas*. Si el primer grupo desarrollara graves problemas de personalidad y el segundo no, sospecharíamos que lo que cuenta en la infancia son los cuidados constantes por parte de alguien, independientemente de que sea la propia madre quien los prodigue. De hecho, los niños parecen prosperar normalmente siempre que mantienen una relación afectuosa y estable con quien los cuida, sin necesidad de que esta persona tenga que ser su propia madre.

La identificación de las causas

Una determinada correlación puede explicarse a partir de un número enorme de causas. ¿Cómo podemos llegar a estar seguros de si las hemos contemplado todas? La respuesta es que no podemos estar seguros. Nunca podríamos llevar a cabo una investigación sociológica ni interpretar sus resultados si tuviéramos que contrastar la influencia de cualquier posible factor causal cuya relevancia potencial pudiéramos imaginar. La identificación de las relaciones causales suele apoyarse en investigaciones previas del área en cuestión. Si no tenemos a priori una idea razonable de los mecanismos causales implicados en una correlación, probablemente nos resultará difícil descubrir cuáles son las auténticas correlaciones causales. No sabríamos qué *contrastar*.

Un buen ejemplo de la dificultad que supone estar seguro de las relaciones causales implicadas en una correlación aparece en la larga historia de las investigaciones sobre el tabaco y el cáncer de pulmón. Las investigaciones han venido demostrando la fuerte correlación existente entre ambos elementos. Los fumadores son más proclives a contraer cáncer de pulmón que los no fumadores, y los que fuman más tienen más posibilidades que los que fuman menos. La correlación también puede expresarse en sentido contrario: una alta proporción de los que sufren cáncer de pulmón son fumadores o han fumado durante un largo período anteriormente. Ha habido tantos estudios confirmando estas correlaciones que, en general, suele aceptarse que existe un vínculo causal; pero, por el momento y en líneas generales, se desconocen los mecanismos causales exactos.

Sin embargo, cualesquiera que sean las correlaciones halladas en relación con un determinado asunto, siempre habrá dudas sobre las posibles relaciones causales. Serán posibles otras interpretaciones de la correlación. Por ejemplo, se ha propuesto que las personas predispuestas a tener cáncer de pulmón también lo son a fumar. Según esta perspectiva, no sería el tabaco lo que produciría el cáncer, sino alguna disposición biológica innata que llevaría hacia esa dolencia y hacia el hábito de fumar.

Métodos de investigación

A menudo se hace una distinción entre tradiciones y métodos de investigación **cuantitativos** y **cualitativos**, estando asociados los primeros al funcionalismo y al positivismo, y los segundos, al interaccionismo y la búsqueda de significados y comprensión. Tal y como sugiere el término, los métodos cuantitativos tratan de *medir* los fenómenos sociales y utilizan modelos matemáticos y, a menudo, análisis estadísticos para explicarlos. Por otra parte, los métodos cualitativos intentan recopilar abundantes datos minuciosos que permitan una comprensión profunda de la acción individual en el contexto de la vida social. A partir de esta diferencia básica surge toda una variedad de métodos sociológicos de investigación, y muchos sociólogos tienden a especializarse en una tradición o la otra o incluso a favorecer a alguna en concreto. No obstante, existe el peligro de considerar ambos métodos como «bandos» opuestos con enfoques completamente diferentes de la investigación, lo que no sería muy productivo.

En realidad, gran parte de los proyectos de investigación actuales hacen uso de **métodos combinados** —cuantitativos y cualitativos— con el fin de adquirir una comprensión más global del sujeto que se está estudiando. También pueden combinarse los resultados de estudios cuantitativos y cualitativos. Por ejemplo, algunas sociólogas feministas se inclinan por los métodos cualitativos, que permiten, en su opinión, que las auténticas voces de las mujeres sean escuchadas, lo que no es el caso con los estudios cuantitativos. Pero sin éstos no sería posible medir la importancia de las desigualdades de género en la sociedad, o situar las voces de esas mujeres particulares en un contexto social más general. Los sociólogos deben estar preparados para utilizar los métodos más apropiados para las cuestiones que pretenden contestar.

A continuación, señalaremos los métodos de investigación más habituales empleados en los estudios sociológicos (véase el cuadro 2.3).

La etnografía

Humphreys utilizó la **etnografía** (trabajo de campo o estudio directo de personas utilizando la **observación participante** o las **entrevistas**) como principal método de investigación. Un sociólogo que lleve a cabo investigación etnográfica puede frecuentar, trabajar o vivir con un grupo, organización y comunidad, y quizás participe directamente en sus actividades. Cuando tiene éxito, la etnografía proporciona información sobre el comportamiento de las personas en grupos, organizaciones y comunidades, así como sobre la manera en que esas personas interpretan su propio comportamiento. Una vez que comprendemos cómo se ven las cosas desde dentro de un determinado grupo, es más sencillo que desarrollemos una mejor comprensión no sólo de ese grupo, sino de los procesos sociales que trascienden la situación estudiada. La etnografía es uno de los **métodos de investigación cualitativa** utilizados en sociología que tiene como objetivo alcanzar un conocimiento y una comprensión profundos de fenómenos sociales a escala relativamente pequeña.

En los últimos años, los sociólogos han utilizado los **grupos focales**, usados anteriormente en estudios de mercado y en sondeos de actitudes políticas, como método de investigación cualitativo. Se trata básicamente de «entrevistas grupales» en las que se reúne a de-

Cuadro 2.3 Cuatro de los principales métodos de investigación empleados en la investigación sociológica

Método de investigación	Ventajas	Limitaciones
Trabajos de campo	Suele generar una información más rica y profunda que otros métodos. La etnografía puede proporcionar una comprensión más global de los procesos sociales.	Sólo puede utilizarse para estudiar grupos o comunidades relativamente pequeños. Los resultados sólo son aplicables a los grupos o comunidades estudiados; no resulta fácil generalizar sobre la base de un único trabajo de campo.
Encuestas	Posibilitan una eficaz recogida de datos en grupos muy numerosos. Permiten una comparación precisa entre las respuestas de los que responden.	El material que se recoge puede ser superficial; cuando se maneja un cuestionario muy normalizado se desdibujan importantes diferencias entre los puntos de vista de los que responden. Las respuestas pueden reflejar lo que la gente cree que piensa y no lo que piensa en realidad.
Experimentos	La influencia de variables específicas puede ser controlada por el investigador. Suelen ser fáciles de reproducir en investigaciones posteriores.	Muchos aspectos de la vida social no pueden llevarse al laboratorio. Las respuestas de los individuos pueden verse afectadas por la situación experimental.
Investigación documental	En función del documento utilizado, puede proporcionar datos para un análisis en profundidad, así como otros sobre grandes poblaciones. Suele ser esencial para los estudios puramente históricos o para los que tienen una clara dimensión histórica.	El investigador depende de las fuentes existentes, que pueden ser parciales. Las fuentes pueden ser difíciles de interpretar, desconociéndose hasta qué punto representan tendencias reales, como en el caso de algunos tipos de estadísticas oficiales.

terminado grupo de personas (entre cuatro y diez, en general) para discutir sobre un tema e intercambiar puntos de vista. El investigador actúa como moderador, pero también hace preguntas específicas sobre cuestiones relacionadas con el estudio, con el fin de dirigir la discusión. Los grupos focales pueden ampliar el tamaño de la muestra con bastante facilidad y, gracias a su naturaleza interactiva, sirven para clarificar cualquier posible malentendido, por lo que incrementan la validez de las conclusiones del estudio. De todas formas, los críticos señalan que en estos casos el investigador actúa más como participante que

como observador imparcial, lo que puede tener influencia en las respuestas del grupo. Por este motivo existe el peligro de que los participantes reaccionen según su percepción de las expectativas del investigador.

En los estudios tradicionales de etnografía se daba cuenta de los hechos sin proporcionar mucha información sobre el observador, debido a que se pensaba que el etnógrafo podía presentar descripciones objetivas de los sujetos estudiados. Últimamente, los etnógrafos son más proclives a hablar de sí mismos y de las características de su relación con la gente estudiada. A veces puede bastar con intentar considerar de qué manera la raza, la clase o el género de uno mismo afectaron al trabajo, o cómo las diferencias de poder entre observador y observado distorsionaron el diálogo entre ambos.

Durante mucho tiempo lo normal fue que las investigaciones basadas en la observación participante prescindieran de información sobre los riesgos y problemas a los que hay que hacer frente, pero las memorias y diarios, publicados recientemente, de distintos investigadores que han utilizado esta técnica han hecho importantes revelaciones al respecto. Con frecuencia se enfrentan a la soledad: no es fácil encajar en una comunidad o contexto social al que no se pertenece realmente. El investigador puede sentir una frustración constante porque los miembros del grupo no hablen con franqueza sobre sí mismos; las preguntas directas se aceptan sin problemas en determinados contextos, pero en otros quizá la única respuesta sea el silencio más absoluto. Ciertos tipos de trabajo de campo pueden resultar incluso peligrosos físicamente; por ejemplo, un investigador que estudie a una banda de delincuentes puede ser visto como espía de la policía o verse implicado sin darse cuenta en peleas con bandas rivales.

Sin embargo, los estudios etnográficos también tienen grandes limitaciones: solamente pueden estudiarse grupos o comunidades relativamente pequeños, y casi todo depende de la habilidad del investigador para ganarse la confianza de los individuos que quiere estudiar. Sin esta capacidad es muy improbable que la investigación pueda salir adelante. También puede ocurrir lo contrario, es decir, que el investigador se identifique tanto con un grupo que al convertirse casi en un «miembro» de él pierda la perspectiva que tiene un observador del exterior.

Las encuestas

La interpretación de los trabajos de campo plantea normalmente problemas de generalización. Al estar analizando sólo a un pequeño grupo de personas, no podemos estar seguros de que lo que sucede en un determinado contexto pueda aplicarse a otras situaciones o, incluso, de que dos investigadores diferentes hubieran llegado a las mismas conclusiones al estudiar al mismo grupo. Éste suele ser un problema menor en las investigaciones con **encuestas**. En las encuestas, los cuestionarios se envían o se rellenan directamente en entrevistas a un grupo seleccionado de personas, en ocasiones de hasta varios miles, denominado **población**. Mientras que el trabajo etnográfico es más apropiado para estudios minuciosos de la vida social en sectores muy concretos, las encuestas suelen dar una información menos detallada que, sin embargo, puede aplicarse a un área extensa. Las encuestas son el **método de investigación cuantitativa** más generalizado, pues permiten que los fenómenos sociales puedan ser medidos y posteriormente analizados mediante modelos matemáticos y técnicas estadísticas.

Muchos entes de gobierno y empresas privadas de sondeos utilizan frecuentemente las encuestas para conocer las actitudes de las personas y sus intenciones de voto. Pueden realizarse mediante entrevistas cara a cara, llamadas telefónicas, cuestionarios postales y, cada vez con mayor frecuencia, mediante internet y el correo electrónico. Cualquiera que sea el método utilizado, la gran ventaja de las encuestas es que permiten a los investigadores recoger una gran cantidad de datos comparables, que pueden ser manipulados, generalmente con programas informáticos, para averiguar si existe alguna correlación significativa entre las variables.

Cuestionarios normalizados, abiertos y semiestructurados

En las encuestas suelen emplearse tres tipos de cuestionarios. Unos constan de series de preguntas normalizadas o cerradas, para las cuales existe un número fijo de respuestas, como, por ejemplo: «Sí/No/No sabe-No contesta» o «Muy probable/Probable/Poco probable/Muy improbable». Este tipo de encuestas tiene la ventaja de que sus respuestas son fáciles de comparar y tabular, ya que existe un reducido número de categorías. Por otro lado, considerando el hecho de que no dan cabida a sutilezas de opinión o de expresión verbal, la información que proporcionan tiene un alcance restringido y a veces engañoso.

También existen cuestionarios abiertos, que ofrecen a los encuestados la oportunidad de expresar sus ideas con sus propias palabras: no se ven limitados a marcar respuestas predefinidas. Los cuestionarios abiertos suelen proporcionar más información que los cerrados, ya que el investigador puede profundizar en las respuestas con el fin de indagar en lo que piensa el encuestado. Por otro lado, la ausencia de respuestas cerradas conlleva una mayor dificultad a la hora de establecer comparaciones mediante métodos estadísticos.

Otro tipo de cuestionario muy utilizado, que aúna los dos anteriores, es el de entrevistas semiestructuradas, que presenta algunas cuestiones normalizadas —cuyos datos pueden ser analizados estadísticamente más tarde— pero que también incluye preguntas puntuales para obtener respuestas con mayor profundidad y que a veces permite a los entrevistados desviarse del tema cuando es necesario. Las entrevistas semiestructuradas suelen estar dirigidas a investigar temas relevantes más que cuestiones muy específicas definidas por el investigador.

Las preguntas de un cuestionario suelen elaborarse de forma que un equipo de entrevistadores pueda plantearlas según un orden preestablecido y registrarlas con el mismo criterio. Todas las preguntas deben ser fácilmente comprensibles, tanto para el entrevistador como para el entrevistado. En las grandes encuestas nacionales que los organismos del gobierno y los gabinetes de investigación realizan regularmente, las entrevistas se llevan a cabo prácticamente a la vez en todo el país. Los que las realizan y los que analizan los resultados no podrían hacer su trabajo con eficiencia si tuvieran que estar constantemente consultándose unos con otros para evitar posibles ambigüedades en las preguntas o en las respuestas.

Los cuestionarios también deben estar cuidadosamente diseñados en función de las características de los entrevistados. ¿Captarán lo que el investigador tiene en mente al formular una determinada pregunta? ¿Tienen suficiente información para que su respuesta sea válida? ¿Contestarán? Las premisas del cuestionario pueden resultar poco familiares a los

entrevistados: por ejemplo, la pregunta: «¿Cuál es su estado civil?» quizá sea desconcertante para algunas personas, y sería mejor preguntar: «¿Está usted soltero, casado, separado o divorciado?». La mayor parte de las encuestas va precedida de **estudios piloto**, cuya intención es dilucidar los problemas que el investigador no prevé. Un estudio piloto es un ensayo en el que un reducido número de personas responde a un cuestionario. De este modo, antes de comenzar la encuesta real pueden evitarse las dificultades que podrían surgir en ella.

El muestreo

Los sociólogos se interesan con frecuencia por las características de grandes grupos de individuos; por ejemplo, las actitudes políticas del conjunto de la población británica. Sería imposible estudiar a todas esas personas directamente, por lo que en dichas situaciones el investigador se concentra en una pequeña proporción del grupo total, es decir, utiliza el muestreo. Por regla general, se puede confiar en que los resultados que se derivan de la encuesta realizada a una muestra de una determinada población —siempre que se haya elegido adecuadamente— puedan generalizarse a la población total. Por ejemplo, los estudios de sólo dos mil o tres mil votantes pueden indicar de forma bastante precisa las actitudes e intención de voto del conjunto de la población. Pero, para lograr dicha precisión, una muestra debe ser **representativa**: el grupo de individuos estudiado ha de ser típico dentro del conjunto de la población. El muestreo es más complejo de lo que parece, y los estadísticos han elaborado varias reglas para dar el tamaño y la naturaleza adecuados a las muestras.

Un procedimiento especialmente importante para asegurarse de que el grupo elegido es representativo es el **muestreo aleatorio**, que consiste en elegir una muestra en la que cada miembro de la población en cuestión tenga las mismas posibilidades de estar incluido. La forma más sofisticada de obtener una muestra de este tipo es adjudicar un número a cada miembro de la población y utilizar después un ordenador que genere una lista aleatoria de la que se deriva la muestra (por ejemplo, eligiendo al azar un número de cada diez en una serie).

Uno de los más famosos ejemplos de los primeros estudios con encuestas fue «The people's choice?», un trabajo realizado hace más de sesenta años por Paul Lazarsfeld y una serie de colaboradores (Lazarsfeld y otros, 1948). El estudio, que investigaba las intenciones de voto de los residentes del condado de Erie, en Ohio, Estados Unidos, durante la campaña para las elecciones presidenciales de 1940, fue pionero de varias de las principales técnicas de encuesta que se han venido empleando hasta hoy. Con la intención de indagar con más profundidad de lo que lo haría un simple cuestionario, los investigadores plantearon sus preguntas a cada miembro de una muestra de votantes en siete ocasiones distintas. El objetivo era detectar los cambios en la intención de voto y entender por qué se producían.

Al arrancar la investigación se tenía en mente una serie de hipótesis concretas. Una sostenía que las relaciones y los acontecimientos próximos a los votantes de una comunidad influyen en su intención de voto en mayor grado que los lejanos asuntos internacionales, y los resultados globales lo confirmaron. Los investigadores desarrollaron elaboradas técni-

cas de medición para el análisis de las actitudes políticas; sin embargo, su trabajo también hizo aportaciones considerables al pensamiento teórico. El estudio demostraba que ciertos individuos —los líderes de opinión— tienden a conformar las opiniones políticas de los que les rodean. Las ideas de las personas no se construyen de forma directa, sino mediante un proceso en dos fases. En la primera, los líderes de opinión reaccionan ante los acontecimientos políticos, y, en la segunda, influyen en los demás: conocidos, amistades o colegas. Las ideas que expresan los líderes de opinión, al filtrarse a través de las relaciones personales, influyen en las respuestas que dan otros individuos a los problemas políticos del momento. El estudio muestra que un buen sondeo de investigación no se limita a describir los fenómenos sociales, sino que puede asimismo servir para mejorar nuestra comprensión teórica.

Existen otros tipos de muestreo utilizados por los sociólogos. En ciertas investigaciones puede ser necesaria la utilización de un **muestreo de conveniencia**, lo que significa tomar la muestra allá donde sea posible. Como este método es menos sistemático o riguroso que otros, los resultados que genera deben tratarse con precaución. Sin embargo, a veces es la única manera práctica de conseguir una muestra adecuada, cuando se trata de investigar o estudiar a grupos sociales con los que es difícil contactar y que pueden mostrar reticencia a darse a conocer (toxicómanos o personas que se autolesionan, por ejemplo). Lo mismo puede decirse del muestreo de bola de nieve, en el que se utiliza a los participantes existentes para conseguir otros nuevos (generalmente mediante sus propias redes de contactos y amigos) y que ha demostrado ser un buen método para acceder a muestras mayores de lo que sería posible de otra manera.

Ventajas y desventajas de los estudios con encuestas

Las encuestas continúan utilizándose bastante en la investigación sociológica por diversas razones: las respuestas a los cuestionarios pueden cuantificarse y analizarse con mayor facilidad que el material generado por la mayoría de los restantes métodos de investigación; se puede estudiar de esta forma a un número grande de personas y, si se dispone de medios suficientes, los investigadores pueden recabar la ayuda de un gabinete especializado en sondeos para recoger las respuestas. El método científico es el modelo de este tipo de investigación, ya que las encuestas proporcionan a los investigadores una medida estadística de lo que están estudiando.

Sin embargo, muchos sociólogos critican las encuestas y sostienen que el hecho de que su cuantificación sea fácil concede a unos resultados cuya veracidad puede ser dudosa —dada la naturaleza relativamente superficial de las respuestas de la mayor parte de los cuestionarios— una *apariencia* de precisión. La cifra de cuestionarios sin responder suele ser elevada, especialmente cuando se envían y devuelven por correo. No es infrecuente que se publiquen estudios basados en resultados obtenidos con poco más de la mitad de los componentes de una muestra, aunque normalmente se realiza un esfuerzo para ponerse en contacto de nuevo con los que no responden o para sustituirlos por otros. Se sabe muy poco de los que deciden no responder o de los que no acceden a ser entrevistados, pero con frecuencia se considera a las investigaciones mediante encuestas una molestia que hace perder el tiempo.

2.2 Términos estadísticos

La investigación sociológica utiliza con frecuencia técnicas estadísticas para analizar sus hallazgos. Algunas de ellas son bastante elaboradas y complejas, pero las que más se utilizan resultan fáciles de entender. Las más habituales son las **medidas de la tendencia central** (formas de calcular promedios) y los **coeficientes de correlación** (medir hasta qué punto se repite una determinada relación entre una variable y otra).

Hay tres métodos para calcular promedios, y cada uno tiene ciertas ventajas y desventajas. Tomemos como ejemplo la cantidad de riqueza personal de trece individuos (incluyendo bienes como casas, coches, cuentas bancarias e inversiones). Supongamos que cada uno de ellos tiene posesiones valoradas en las siguientes cantidades (en libras esterlinas).

1	0£	8	80.000£
2	5.000£	9	100.000£
3	10.000£	10	150.000£
4	20.000£	11	200.000£
5	40.000£	12	400.000£
6	40.000£	13	10.000.000£
7	40.000£		

La **media** corresponde al promedio, al que se llega sumando las cantidades que representan la riqueza personal de los trece individuos y dividiendo el resultado por trece. El total es 11.085.000 libras, y, al dividirlo por trece, obtendríamos una media de 852.692,31 libras. Esta media suele ser útil porque se basa en todos los datos disponibles. Sin embargo, puede

ser engañosa si uno de los casos o un pequeño número de ellos es muy diferente de la mayoría. En el ejemplo anterior, la media no es realmente un buen indicador de la tendencia predominante, porque la presencia de una cifra muy alta sesga el resultado. Se podría tener la impresión de que la mayoría de la gente tiene más posesiones de las reales.

En estas circunstancias, se pueden utilizar una o dos medidas. La **moda** es la cifra que aparece más frecuentemente en un determinado conjunto de datos. En nuestro ejemplo sería cuarenta mil libras. El problema que plantea la moda es que no tiene en cuenta la distribución general de los datos, o sea, la gama de valores disponibles. El caso que más se repite en un conjunto de cantidades no es necesariamente representativo de su distribución en conjunto y, por tanto, puede no resultar útil como promedio. En este caso, la cifra de cuarenta mil libras se acerca demasiado a los valores más bajos de la gama.

La tercera medida es la **mediana**, que representa el valor intermedio de cualquier conjunto de cantidades; en este caso sería la séptima, cuarenta mil libras. En nuestro ejemplo el número total de cantidades es impar: trece. Si el total hubiera sido un número par —por ejemplo, doce—, la mediana se habría calculado haciendo una media de los dos valores intermedios, es decir, de las cantidades seis y siete. Al igual que la moda, la mediana no da idea de la gama real de datos que se está calibrando.

A veces el investigador utilizará más de una medida de la tendencia predominante con el fin de evitar el carácter engañoso del promedio. Lo más probable será que calcule la desviación típica de los datos en cues-

ción. Ésta es una forma de calibrar el grado de dispersión, o el rango de variación, de un conjunto de cantidades (que, en este caso, va desde cero a diez millones de libras).

Los coeficientes de correlación resultan útiles para expresar el grado de conexión que hay entre dos o más variables. Si se da una correlación completa entre dos, podemos decir que existe una correlación positiva perfecta, que se expresa con 1. Si no hay ninguna correlación entre ellas, es decir, si no existe ninguna conexión coherente, el coeficiente es cero. Se da una

correlación negativa perfecta, que se expresa con -1 , cuando la relación entre dos variables es completamente inversa. En las ciencias sociales nunca se encuentran correlaciones perfectas. Una correlación del orden de 0,6 o más, ya sea positiva o negativa, suele considerarse indicativa de que existe bastante conexión entre las variables que se están analizando. A este nivel se pueden encontrar correlaciones positivas, por ejemplo, entre el contexto de clase social y el comportamiento electoral

Los experimentos

Un **experimento** puede definirse como un intento de comprobar una hipótesis en condiciones supervisadas muy de cerca por un investigador. Los experimentos se emplean mucho en las ciencias naturales porque tienen más ventajas que otros procedimientos. En un experimento, el investigador controla directamente las circunstancias que estudia. Los psicólogos que estudian el comportamiento individual también suelen utilizar habitualmente la experimentación. No obstante, en comparación con estas disciplinas, el margen para la experimentación en sociología es bastante reducido. La mayor parte de los estudios sociológicos, incluso los que tratan de acciones individuales, tienen como objetivo investigar las relaciones entre fenómenos micro y macrosociales. El hecho de apartar a los individuos de su contexto social con el propósito de experimentar con ellos impide observar esta relación.

En ocasiones, los sociólogos pueden querer explorar las dinámicas de grupo —la forma en que se comportan los individuos cuando están en un grupo—, en cuyo caso los experimentos son factibles. Sin embargo, sólo los grupos pequeños de individuos resultan manejables en un laboratorio y, en tales experimentos, la gente sabe que está siendo estudiada y puede comportarse de forma poco natural. A esos cambios en el comportamiento del sujeto se les denomina «efecto Hawthorne». En la década de los treinta, los investigadores que realizaban un estudio sobre productividad en la planta Hawthorne de la compañía Western Electric, cerca de Chicago, descubrieron para su sorpresa que la productividad de los trabajadores seguía creciendo al margen de las condiciones laborales en las que se desarrollara (grado de iluminación, distribución de los tiempos de descanso, tamaño de los equipos de trabajo, etc.). Los trabajadores eran conscientes de que se les estaba estudiando y aceleraban su ritmo de trabajo habitual. De todas formas, como muestra el texto de «Estudios clásicos 2.1», todavía podemos aprender aspectos de la vida social a partir de experimentos a pequeña escala.

La investigación biográfica

Al contrario que los experimentos, la **investigación biográfica** pertenece por completo a la sociología y al resto de las ciencias sociales; no tiene lugar en las naturales. Este método de investigación ha adquirido una enorme popularidad entre los sociólogos en las últimas décadas e incluye historias orales, narraciones, autobiografías, biografías e historias de vida (Bryman, 2008). Se utiliza para explorar el modo en que los individuos experimentan la vida social y los periodos de cambio social, y cómo interpretan sus relaciones con los otros en el contexto de un mundo cambiante. De esta manera, los métodos biográficos permiten que nuevas voces se incorporen a la investigación sociológica; las historias de vida son un ejemplo de tales métodos de investigación.

Se componen del material biográfico que se recoge sobre ciertos individuos y que, normalmente, ellos mismos relatan. Se ha sacado provecho de las historias de vida en investigaciones de enorme importancia. Uno de los primeros estudios que las utilizó fue el famoso *The Polish Peasant in Europe and America*, de W. I. Thomas y Florian Znaniecki, cuyos cinco volúmenes se publicaron entre 1918 y 1920 (Thomas y Znaniecki, 1966). Estos autores lograron retratar la experiencia de la emigración de una forma equilibrada y perspicaz que no habría sido posible si no se hubieran utilizado las entrevistas, cartas y artículos de prensa que se recopilaban.

Otros procedimientos de investigación no suelen proporcionar tanta información como ofrecen las historias de vida a la hora de estudiar la evolución de las creencias y las actitudes a lo largo del tiempo. Sin embargo, los estudios basados en historias de vida no suelen utilizar exclusivamente los recuerdos de las personas, sino que echan mano de otras fuentes como cartas, informes contemporáneos y artículos de prensa, que sirven para ampliar y comprobar la validez de la información proporcionada por los individuos.

Las opiniones de los sociólogos sobre la validez de los métodos biográficos varían. Algunos sienten que son demasiado poco fiables como para proporcionar información útil, mientras que otros piensan que ofrecen perspectivas que pocos métodos de investigación pueden igualar. De hecho, algunos sociólogos han comenzado a realizar reflexiones sobre sus propias vidas dentro de sus estudios de investigación, como un modo de ofrecer ideas sobre los orígenes y la evolución de sus supuestos teóricos (véase Mouzelis, 1995).

La investigación comparativa

Cada uno de los métodos descritos anteriormente suele aplicarse en un contexto comparado. La **investigación comparativa** es fundamental en sociología, porque nos permite esclarecer lo que sucede en determinada área de investigación. Pongamos como ejemplo la tasa de divorcios en muchas sociedades desarrolladas, es decir, el número de divorcios anuales. A comienzos de los sesenta se producían en Reino Unido menos de 30.000 divorcios al año; a comienzos de los ochenta esa cifra había aumentado hasta unos 160.000 o más. ¿Estos cambios reflejan rasgos específicos de la sociedad británica? Podemos averiguarlo comparando sus tasas de divorcio con las de otros países. Al hacerlo, comprobamos que son similares a las tendencias generales de la mayor parte de los demás países occidentales, que experimentaron un constante aumento de las tasas de divorcio durante el último medio siglo.

ESTUDIOS CLÁSICOS 2.1**La psicología social de la vida en prisión****Planteamiento del problema**

La mayor parte de las personas nunca ha experimentado la vida en prisión, por lo que resulta difícil imaginársela. ¿Cómo se las arreglaría usted? ¿Podría trabajar como funcionario de prisiones? ¿Qué clase de oficial sería? ¿Muy disciplinario? ¿O tal vez adoptara un trato más humanitario con los prisioneros? En 1971, un equipo de investigación dirigido por Philip Zimbardo decidió intentar averiguar cómo afectaría la cárcel a «personas normales».

Zimbardo se propuso comprobar la «hipótesis de la predisposición», que era la que predominaba en las fuerzas armadas, mediante un estudio financiado por la Armada estadounidense. Dicha hipótesis sugería que los conflictos constantes entre prisioneros y guardianes estaban causados por el carácter de los oficiales y los reclusos, por su disposición personal. Zimbardo pensó que la hipótesis podía ser errónea e ideó una prisión experimental para comprobarlo.

La explicación de Zimbardo

El equipo de investigación montó una cárcel ficticia en la Universidad de Stanford, buscó voluntarios masculinos que quisieran participar en un estudio sobre la vida carcelaria y seleccionó a veinticuatro estudiantes de clase media que no se conocían antes del experimento. Cada participante fue designado guardián o recluso de forma aleatoria. Tras completar el procedimiento regular de ingreso, que incluía el desnudarse, una desinfección y la toma de fotografías aún estando desnudos, los prisioneros permanecían en la cárcel veinticuatro horas al día, pero los guardianes trabajaban por turnos y regresaban a casa entremedias. Se

utilizaron los uniformes normalizados en ambos casos. El objetivo era observar cómo el desarrollo de los diferentes roles podía producir cambios en la actitud y el comportamiento. Los resultados impactaron a los investigadores.

Los estudiantes que asumieron el papel de guardianes pronto asumieron modos autoritarios; mostraban una hostilidad real hacia los prisioneros, dándoles órdenes, insultándoles e intimidándoles. Los prisioneros, por otro lado, mostraban una mezcla de apatía y rebeldía, una reacción habitual entre los reclusos reales. Los efectos fueron tan marcados y el nivel de tensión se elevó tanto que el experimento, que debía durar 14 días, tuvo que cancelarse al sexto, a causa de la angustia que provocó en los participantes. Anteriormente, cinco de los «prisioneros» ya habían sido liberados porque mostraban una extrema ansiedad y problemas emocionales. Sin embargo, muchos guardianes lamentaron que el estudio concluyera prematuramente.

Basándose en los resultados obtenidos, Zimbardo concluyó que la hipótesis de la predisposición no servía para explicar las reacciones de los participantes. Para sustituirla, propuso una explicación «situacional» alternativa: el comportamiento en las prisiones está influido por la propia prisión, no por las características individuales de quienes están en su interior. En concreto, las expectativas vinculadas a los diferentes roles tendían a conformar el comportamiento. La conducta de algunos de los guardianes se había deteriorado: maltrataban a los prisioneros, aplicando castigos de forma regular, y aparentaban obtener satisfacción del sufrimiento de éstos. Zimbardo sugirió que todo ello se debía a las relacio-

nes de poder establecidas por la cárcel. El control sobre las vidas de los reclusos rápidamente se convirtió en una fuente de placer para los oficiales. Por otra parte, tras un corto periodo de rebeldía, los prisioneros mostraron enseguida una dependencia y una «impotencia aprendida». Como investigadores, este estudio nos muestra algo fundamental sobre los motivos por los que las relaciones sociales se deterioran con frecuencia en las prisiones y, por extensión, en otras «instituciones totales» (Goffman, 1968 [1961]). Esto tiene poco que ver con la personalidad individual y mucho que ver con el entorno carcelario y los roles sociales que en él se producen.

Puntos críticos

Los críticos consideran que el estudio muestra auténticos problemas éticos. Los participantes no recibieron información completa sobre el propósito de la investigación, por lo que resulta cuestionable que hubieran otorgado su «consentimiento informado». ¿Debería haberse autorizado el estudio? La muestra seleccionada no era representativa de la población en su conjunto; todos eran estudiantes y hombres. Sería muy difícil generalizar sobre los efectos de la «vida en prisión» con una muestra tan pequeña y tan poco representativa. Una úl-

tima crítica es que la situación creada puede invalidar los resultados. Por ejemplo, los estudiantes sabían que su encarcelamiento duraría sólo catorce días y recibían quince dólares al día por su participación. Problemas habituales de las prisiones como el racismo o la homosexualidad involuntaria tampoco estuvieron presentes. Por tanto, los críticos dicen que el experimento no es una comparación significativa con la auténtica vida en prisión.

Trascendencia actual

A pesar de lo artificial de la situación —después de todo, era un experimento—, las conclusiones de Zimbardo vienen siendo abundantemente citadas desde la década de los setenta. *Modernidad y Holocausto*, de Zygmunt Bauman (1989), por ejemplo, utiliza este estudio para contribuir a la explicación del comportamiento de reclusos y guardianes en los campos de concentración nazis en la Segunda Guerra Mundial. La tesis general promovida por la investigación —que los entornos institucionales pueden configurar el comportamiento y las relaciones sociales— continúa empleándose en estudios sociológicos contemporáneos, como aquellos que investigan los asilos para ancianos, las residencias para personas discapacitadas y muchos otros.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuál es su primera reacción ante el estudio de Zimbardo? ¿Puede una situación experimental como ésta reproducir realmente la experiencia de una cárcel? ¿Cuáles son los aspectos de la vida en prisión que un experimento nunca sería capaz de reproducir? Pensando ahora de una forma más crítica, ¿debería permitirse a los científicos sociales «experimentar» con seres humanos? Si la respuesta es negativa, ¿significa eso que nunca podremos conocer determinadas cosas? Si se les permitiera, ¿qué límites deberían tener tales experimentos?

El análisis histórico

Como se mencionó en el capítulo 1, a menudo la perspectiva histórica resulta esencial para la investigación sociológica, ya que se suele necesitar una *perspectiva temporal* que dé sentido al material recogido sobre un determinado problema.

Con frecuencia, los sociólogos quieren estudiar los acontecimientos del pasado directamente. Con algunos períodos esto es posible si hay todavía supervivientes (como en el caso del Holocausto en Europa durante la Segunda Guerra Mundial). La **historia oral** es un tipo de investigación que consiste en entrevistas en las que se pregunta por acontecimientos presenciados en el pasado. Evidentemente, este tipo de investigación directa sólo puede incluir un período máximo de sesenta o setenta años hacia atrás.

Para la investigación histórica de un período anterior, los sociólogos utilizan la **investigación documental**, a partir de documentos escritos, que suelen estar en las colecciones especiales de las bibliotecas o archivos nacionales. La gama de documentos útiles es amplia, e incluye fuentes personales, como diarios; oficiales, como documentos políticos, registros de nacimientos, de defunciones y fiscales; documentos procedentes de organismos privados, como empresas y organizaciones de voluntarios; así como revistas y periódicos. En función de cuál sea el motivo de la investigación, los documentos históricos recién mencionados pueden constituir **fuentes primarias**, al igual que los datos procedentes de entrevistas con supervivientes de la guerra. No obstante, los sociólogos históricos también utilizan mucho las **fuentes secundarias**: relatos de acontecimientos históricos escritos con posterioridad a éstos. La mayor parte de los estudios documentales utilizan ambos tipos de fuentes, aunque los sociólogos se enfrentan a las mismas cuestiones que los historiadores al hacerlo. ¿Son realmente auténticos los documentos? ¿Es fiable la información que aportan? ¿Representan sólo un punto de vista parcial? La investigación documental exige una aproximación paciente y sistemática a las fuentes y a su interpretación.

Un interesante ejemplo del uso de documentos históricos es el estudio del sociólogo Anthony Ashworth sobre la guerra de trincheras durante la Primera Guerra Mundial (Ashworth, 1980). Este autor estaba interesado en analizar cómo era la vida de hombres que tenían que soportar constantes bombardeos, hacinados durante semanas. Utilizó diversas fuentes documentales: relatos de guerra oficiales sobre diferentes divisiones y batallones, publicaciones oficiales del momento, notas y archivos que mantenían de forma informal los soldados y relatos personales de la experiencia bélica. Con esta variedad de fuentes, Ashworth consiguió hacer una rica y detallada descripción de la vida en las trincheras. Descubrió que la mayoría de los soldados tenía sus propias ideas acerca de con qué frecuencia iba a combatir con el enemigo y que, a menudo, hacía caso omiso de las órdenes de sus superiores. Por ejemplo, el día de Navidad los soldados alemanes y los aliados suspendieron las hostilidades, e incluso llegaron a improvisar en cierto lugar un partido de fútbol.

Combinación de la investigación comparativa y la histórica

La investigación de Ashworth se centró en un período de tiempo relativamente corto, pero muchos otros estudios han investigado el cambio social a lo largo de períodos de tiempo más prolongados y han aplicado la investigación comparativa en ese contexto histórico.

Uno de los clásicos modernos más recientes de la sociología comparativa histórica es el análisis de las revoluciones sociales realizado por Theda Skocpol (1979), resumido en los «Estudios clásicos 2.2».

La investigación sociológica en el mundo real

Como señalamos anteriormente, todos los métodos de investigación tienen sus ventajas y limitaciones. Por lo tanto, es habitual que haya que combinar diversos métodos en una sola investigación, barajándolos para complementarse y controlarse los unos a los otros en un proceso conocido con el nombre de **triangulación**. Podemos apreciar el valor de combinar diferentes métodos —y, más en general, los problemas y los escollos de la investigación sociológica real— observando de nuevo el estudio de Laud Humphreys que le permitió escribir *Tearoom Trade*.

Una de las cuestiones que Humphreys pretendía resolver era qué tipo de hombres acude a los *salones de té*, pero le resultaba muy difícil averiguarlo porque lo único que podía hacer en los aseos era observar. La regla de silencio imperante le dificultaba hacer preguntas o incluso hablar. Además, habría resultado bastante extraño que comenzara a hacer preguntas personales a individuos que básicamente querían permanecer anónimos.

La solución que se le ocurrió fue la de intentar averiguar más acerca de estos hombres mediante métodos de encuesta. Se situó junto a la puerta de los servicios públicos y fue tomando nota de las matrículas de los coches que aparcaban quienes luego se dirigían al aseo para tener sexo. Posteriormente entregó estos números a un amigo que trabajaba en el Departamento de Vehículos a Motor, salvaguardando las direcciones de dichos hombres.

Meses más tarde, la Universidad de Washington en San Luis, donde Laud trabajaba, inició una encuesta puerta a puerta sobre hábitos sexuales. Humphreys preguntó a los directores de la investigación si podía añadir los nombres y direcciones de su muestra de participantes en los *salones de té*. Luego se vistió como uno de los investigadores y acudió a entrevistar a estas personas en sus hogares, en teoría para hacerles sólo las preguntas del cuestionario, pero en realidad también para saber más sobre su entorno social y sus vidas. Averiguó que la mayor parte de estos hombres estaban casados y que, cuando ése no era el caso, vivían de cualquier forma vidas muy convencionales. A menudo entrevistó también a sus esposas y a otros miembros de las familias.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que el proyecto de Zimbardo habría sido autorizado hoy en día? Pensándolo bien, ¿debería permitirse la realización de ese tipo de proyectos en sociología? Si consideramos el estudio sobre la homosexualidad de Laud Humphreys y el experimento carcelario de Zimbardo, ¿es justificable que el investigador comprometa su propia posición ética con el fin de obtener los conocimientos derivados de un estudio de investigación?

ESTUDIOS CLÁSICOS 2.2**La comparación de revoluciones sociales de Theda Skocpol****Planteamiento del problema**

Como saben todos los estudiantes de sociología y de historia, la Revolución Francesa de 1789 transformó aquel país para siempre. Pero ¿por qué ocurrió en aquel momento y no en cualquier otro? ¿Se trató de un accidente histórico o fue algo inevitable? Las revoluciones que tuvieron lugar a comienzos del siglo xx en Rusia y China no sólo convirtieron dichos países en sociedades comunistas, sino que marcaron significativamente la dirección del propio mundo contemporáneo. De nuevo, ¿por qué ocurrieron entonces? ¿Qué fue lo que las causó? La socióloga estadounidense Theda Skocpol (1947) se propuso abordar estas cuestiones y desvelar las semejanzas y diferencias entre ellas. Skocpol se planteó la ambiciosa tarea de elaborar una teoría sobre los orígenes y la naturaleza de la revolución basada en un detallado estudio empírico. El resultado fue un libro, *States and Social Revolutions* (1989), que hoy en día se ha convertido en uno de los estudios clásicos sobre transformaciones sociales a largo plazo.

La explicación de Skocpol

Skocpol observó los procesos revolucionarios en tres contextos históricos diferentes: la Revolución Francesa de 1789 (1786-1800), las revoluciones de 1917 en Rusia (1917-1921) y el periodo revolucionario en China (1911-1949). Como las cuestiones que se planteaba eran esencialmente históricas, su principal método fue la utilización e interpretación cuidadosa de una serie de fuentes documentales primarias y secundarias. Aunque existen múltiples diferencias entre los tres casos de revolución, Skocpol afirma que las causas estructurales subya-

centes son de hecho similares. Rechaza la idea marxista de que las revoluciones sean producto de movimientos de masas (basados en la clase) con profundas reivindicaciones. En lugar de ello, suscribe la tesis de que «las revoluciones no se hacen, llegan». Es decir, las revoluciones sociales son en gran parte resultado de consecuencias imprevistas de acciones humanas. Por ejemplo, antes de la Revolución Rusa había diversos grupos políticos que intentaban derribar el régimen existente, pero ninguno de ellos —incluyendo a los bolcheviques que, finalmente, tomaron el poder— preveía que fuera a tener lugar un cambio revolucionario. Una serie de luchas y enfrentamientos dio lugar a un proceso de transformación social mucho más radical de lo que nadie había previsto.

Según la explicación de Skocpol, las tres revoluciones tuvieron lugar en sociedades predominantemente agrarias y sólo fueron posibles cuando fracasaron las estructuras estatales existentes (administrativas y militares) al verse sometidas a una intensa presión competitiva por parte de otros estados. Fue en este contexto en el que las revueltas campesinas y las movilizaciones de masas provocaron las revoluciones sociales de Francia, Rusia y China. Así pues, Skocpol refutó la idea generalizada de que los campesinos *no* eran una clase revolucionaria. Pueden verse ciertas similitudes con otras revoluciones en Vietnam, Cuba, México y Yugoslavia. La explicación causal de Skocpol se centra en las estructuras del Estado: a medida que éstas comenzaron a desmoronarse, se creó un vacío de poder y los estados perdieron legitimidad, lo que permitió a las fuerzas revolucionarias ocupar el poder.

La investigación de Skocpol utiliza la «lógica del experimento científico» para los estudios comparativos, delineada por John Stuart Mill a mediados del siglo XIX. Skocpol adopta el «método de la similitud», tomando tres sucesos similares (las revoluciones) en contextos nacionales muy diferentes, lo que le permite buscar posibles semejanzas importantes en los tres casos que pueden identificarse como *variables independientes* y así ayudar a entender las causas de las revoluciones políticas.

Puntos críticos

Algunos de los críticos de Skocpol han planteado cuestiones sobre el argumento estructural de su tesis, que, según ellos, deja poco lugar para un protagonismo activo de las personas. ¿Cómo se rebelaron los campesinos? ¿Cuál fue el papel que desempeñaron los líderes en las revoluciones? ¿Podrían haberse desarrollado de manera diferente las cosas si los agentes individuales y los grupos hubieran escogido planes de acción alternativos? ¿Son los individuos incapaces de promover el cambio frente a las presiones estructurales? El concepto de «causa» utilizado por Skocpol en este contexto también es objeto de críticas. Algunos sostienen que su argumentación equivale a una serie de sofisticadas generalizaciones en relación con los casos estudiados. Y, a pesar de que dichas generalizaciones funcionan bastante bien en estos casos específicos, eso no quiere decir

que puedan ser la base de una teoría general sobre las causas de las revoluciones sociales. Según estos críticos, a pesar de pretender descubrir las causas subyacentes y la naturaleza de las revoluciones sociales, al final, el estudio de Skocpol muestra que cada revolución debe ser estudiada por separado.

Trascendencia actual

El estudio de Skocpol se ha convertido en un clásico moderno por dos razones. En primer lugar, porque desarrolló una convincente explicación causal del cambio revolucionario, que hacía hincapié en las condiciones estructurales sociales subyacentes de la revolución. No obstante, esta tesis central tan impactante se basó en un análisis minucioso de fuentes documentales primarias y secundarias. De este modo demostró satisfactoriamente que la sociología comparativa histórica podía combinar el estudio del cambio social a gran escala y prolongado con la investigación empírica de acontecimientos históricos «sobre el terreno». Básicamente, Skocpol realizó una contribución significativa a nuestra comprensión de las revoluciones. Mostró que hay suficientes semejanzas entre las diferentes revoluciones como para justificar la búsqueda de teorías generales sobre el cambio social. De esta manera, su tesis contribuyó a reducir la brecha entre los estudios históricos convencionales y la sociología de las revoluciones.

¿Una mera constatación de lo evidente?

Como los sociólogos suelen estudiar situaciones sobre las que tenemos una cierta experiencia personal, a veces podemos preguntarnos si la sociología no es más que una «complicada reelaboración de lo evidente» (Wright, 2000). ¿Es la sociología una mera constatación, en una jerga abstracta, de cosas ya sabidas? ¿Se trata simplemente de una definición aburrida de fenómenos sociales que nos resultan conocidos? La peor faceta de la sociología representa todo lo anterior, pero resulta poco apropiado juzgar cualquier disciplina por lo que

de ella hacen sus peores practicantes. De hecho, la buena sociología agudiza nuestra percepción de lo evidente (Berger, 1963) o transforma completamente nuestro sentido común. En cualquiera de los casos, la buena sociología no resulta ni aburrida ni una constatación de lo evidente. Las discusiones sobre temas nuevos en este libro suelen comenzar definiendo cosas que probablemente ya comprendan. Cualquier disciplina académica necesita definir los términos que emplea. Sin embargo, cuando definimos la familia, por ejemplo, como una unidad de personas emparentadas unas con otras, esto no se trata de una conclusión, sino de un punto de partida. A menudo no podemos avanzar a niveles de comprensión más precisos si no definimos previamente los términos empleados: la buena sociología nunca tiene como objetivo final la definición de términos.

La influencia de la sociología

La investigación sociológica raras veces interesa únicamente a la comunidad intelectual de sociólogos, sino que sus resultados tienen mayor difusión por toda la sociedad. Para empezar, gran parte de la financiación de la investigación sociológica procede de fuentes gubernamentales y está directamente relacionada con temas y problemas sociales. Muchos de los estudios sobre desviación y delincuencia, por ejemplo, están dirigidos a delitos o a tipos de delincuente concretos y tienen como objetivo una mayor comprensión de éstos, para que los problemas sociales asociados a la delincuencia puedan tratarse de forma más efectiva. Los sociólogos también trabajan con organizaciones de voluntarios, organismos públicos y empresas, aplicando su capacidad de investigación a materias que interesan no sólo a ellos mismos. Gran parte de este trabajo es **investigación social aplicada**, que pretende no sólo ampliar el conocimiento de un tema sino también proporcionar la información necesaria para realizar intervenciones con el fin de mejorar la vida social. Un estudio sobre cómo afecta en los hijos el uso de alcohol por los padres, por ejemplo, puede querer averiguar si determinado tratamiento tiene o no efectos en la reducción del alcoholismo. De cualquier modo, el impacto de la sociología no se limita a las investigaciones destinadas a orientar las políticas públicas.

Los resultados de la investigación sociológica suelen divulgarse por toda la sociedad. Hay que subrayar que la sociología no sólo consiste en el *estudio* de las sociedades contemporáneas; también es un elemento importante de la *vida continua* de esas sociedades. Tomemos el ejemplo de las transformaciones que están sufriendo el matrimonio, la sexualidad y la familia (tratadas en los capítulos 9 y 14). Pocas de las personas que viven en la sociedad moderna desconocen estos hechos, como consecuencia de la filtración del conocimiento sociológico. Nuestras ideas y comportamientos se ven influidos por ese conocimiento de un modo complejo y sutil, contribuyendo a su vez a remodelar el propio campo de la investigación sociológica. Una manera de describir este fenómeno, utilizando los conceptos técnicos de la sociología, es decir que esta ciencia se sitúa en una relación reflexiva con respecto a los seres humanos cuyo comportamiento estudia. La **reflexividad**, como veremos en el capítulo 3, describe el intercambio entre la investigación sociológica y el comportamiento humano. No debería sorprendernos el hecho de que los conocimientos sociológicos coincidan a veces con lo que dicta el sentido común. La razón de ello no es simplemente que la sociología llegue a conclusiones que ya conocíamos; se trata más bien

de que la investigación sociológica influye de un modo continuo en el conocimiento que, por sentido común, todos poseemos sobre lo que la sociedad es realmente.

Puntos fundamentales

1. Los sociólogos investigan la vida social planteando diferentes preguntas e intentando darles respuesta mediante ese estudio sistemático. Estas preguntas pueden ser de tipo factual, comparativo, progresivo y teórico.
2. Toda investigación parte de un problema que preocupa o desconcierta al investigador. Los problemas que motivan la investigación pueden proceder de un vacío en la bibliografía existente, de debates teóricos o de ciertas cuestiones prácticas del mundo social. Se pueden distinguir varias fases en el desarrollo de las estrategias de investigación, aunque pocas veces se siguen al pie de la letra.
3. Se dice que hay una relación causal entre dos acontecimientos o situaciones cuando uno de los dos produce el otro. Esta relación no es tan sencilla como parece. Hay que distinguir entre causalidad y correlación, que es la existencia de una relación regular entre dos variables. Una variable es una medida como la edad, la renta o los índices de delincuencia. También necesitamos distinguir entre variables independientes y dependientes. Las primeras afectan a las segundas. Con frecuencia, los sociólogos utilizan controles para mantener constantes ciertos factores y aislar una relación causal.
4. En el trabajo de campo u observación participativa, el investigador pasa largos períodos con el grupo o comunidad objeto de estudio. Hay otro método, la investigación mediante encuestas, que consiste en hacer que una muestra de personas que representan a una población más grande responda a cuestionarios, ya sea por correo o personalmente, frente a un entrevistador. La investigación documental utiliza materiales impresos, de archivos o de otras fuentes, para recabar información. Hay otros métodos, como los experimentos, el uso de historias de vida, el análisis histórico y la investigación comparativa.
5. Cada uno de estos métodos tiene sus limitaciones. Por tanto, los investigadores suelen combinar dos o más en su trabajo, y cada uno de ellos se utiliza para contrastar el material que se ha obtenido con los demás o para complementarlo. A esta práctica se la llama triangulación.
6. La investigación sociológica plantea con frecuencia dilemas éticos al investigador. Éstos pueden aparecer si las personas que son objeto del estudio son engañadas por el investigador o cuando la publicación de los resultados de la investigación afecta negativamente a los sentimientos o las vidas de los investigados. No existe un modo enteramente satisfactorio de tratar estas cuestiones, pero todo investigador debe ser consciente de los problemas que pueden causar.

Lecturas complementarias

Los libros sobre métodos de investigación son muy numerosos, especialmente aquellos dirigidos a estudiantes de primer nivel. Por tanto, esta selección es apenas la punta de un gran iceberg de literatura.

Los investigadores novatos necesitan un texto que sea informativo y práctico al mismo tiempo, por lo que el volumen de Judith Bell, *Doing Your Research Project: A Guide for First-time Researchers in Educa-*

tion, *Health and Social Science*, 4ª ed. (Buckingham, Open University Press, 2007), es una buena manera de empezar a pensar sobre un proyecto de investigación y a planificarlo. Asimismo, el libro de Keith F. Punch, *Introduction to Social Research: Quantitative and Qualitative Approaches*, 2ª ed. (Londres, Sage Publications, 2005), trata exactamente de lo que dice y abarca un montón de temas y debates. El de Gary D. Bouma y Rod Ling, *The Research Process, Fifth Edition* (Melbourne, Oxford University Press, 2005), es también una introducción excelente a los métodos de investigación.

Si desean algo más complejo y minucioso, pueden intentarlo con el volumen de Alan Bryman, *Social Research Methods*, 3ª ed. (Oxford, Oxford University Press, 2008), que se ha convertido en libro de texto de muchos profesores de los cursos de métodos de investigación. También el de Tim May, *Social Research: Issues, Methods and Process*, 3ª ed. (Buckingham, Open University Press, 2003), es una guía muy utilizada y fiable.

Otro libro que merece la pena consultar es el de Darrell Huff, *How to Lie with Statistics* (Londres, Penguin Books, 1991), según parece el libro de estadística más vendido de la historia (véase J. M. Steele, «Darrell Huff and fifty years of how to lie with statistics», *Statistical Science*, 20/3, 2005, pp. 205-209). Probablemente se debe a que su tono irreverente resulta atractivo para los estudiantes, aunque se trata de una excelente guía sobre la mala utilización de la información estadística en la sociedad, con un grave mensaje.

Por último, generalmente un buen diccionario es una buena inversión, así que vale la pena consultar el de Victor Jupp, *The SAGE Dictionary of Social Research Methods* (Londres, Sage Publications, 2006).

Enlaces en Internet

Ipsos MORI, una compañía fusionada (Ipsos UK y MORI) enfocada en la investigación de mercados y la investigación social:

www.ipsos-mori.com/

Intute, red de ciencias sociales con recursos para la educación y la investigación:

www.intute.ac.uk/socialsciences/

Oficina Nacional de Estadísticas (del Reino Unido) Online, que incluye gran cantidad de investigación con encuestas, así como de otros tipos:

www.statistics.gov.uk/default.asp

Archivo de estadísticas sobre Reino Unido, un centro de conocimientos relacionados con la recogida y almacenamiento de información sobre una variedad de temas:

www.data-archive.ac.uk/

CESSDA (Council of European Social Science Data Archives) alberga múltiples archivos con información sociológica de toda Europa, abarcando muchos tipos de investigación:

www.nsd.uib.no/cessda/home.html

3. Teorías y perspectivas sociológicas

En el capítulo 1 vimos que, al igual que ocurre en otras disciplinas científicas, los sociólogos necesitan elaborar interpretaciones abstractas —teorías— para explicar la variedad de hechos y datos que recogen en sus estudios de investigación. También precisan adoptar enfoques teóricos al comienzo de sus estudios empíricos con el fin de formular las cuestiones adecuadas para orientar la investigación y encauzar la búsqueda de datos. Pero la teorización sociológica no se produce al margen de la sociedad en general. Esto resulta evidente a partir de las cuestiones planteadas por los fundadores de la disciplina, que estaban estrechamente ligadas a algunos de los grandes temas sociales del momento. Marx, por ejemplo, intentó explicar las dinámicas de la economía capitalista y las causas de la pobreza y la desigualdad social. Los estudios de Durkheim investigaron el carácter de la sociedad industrial y el proceso de secularización. Weber pretendió explicar la emergencia del capitalismo y las consecuencias de las formas de la organización burocrática moderna. Y todos ellos se preocuparon por comprender las características especiales de las sociedades modernas y hacia dónde se dirigían. Algunos sociólogos siguen interesados hoy en día por estas «grandes cuestiones».

No obstante, los problemas centrales de las sociedades parecen estar cambiando, al igual que las teorías sociológicas que se proponen comprenderlos y explicarlos. ¿Cuáles son las consecuencias sociales y políticas de la globalización? ¿Cómo y por qué se están transformando las relaciones de género? ¿Cuál es el futuro de las sociedades multiculturales? Es más, ¿cuál es el futuro de las poblaciones humanas de todo el mundo a la luz de los pronósticos científicos sobre el calentamiento global y otros problemas medioambientales? Con el fin de abordar estas nuevas cuestiones, los sociólogos se han visto obligados a reevaluar la utilidad de las perspectivas clásicas y, en los casos en que se consideraban inadecuadas, a desarrollar nuevas teorías propias. Exploraremos algunas de ellas en este capítulo, pero an-

tes debemos explicar por qué es necesario establecer un capítulo dedicado a la teoría y qué puede encontrarse en él.

Entonces, ¿qué queda por hacer? Este capítulo completa el bloque interconectado de los tres capítulos que inician el libro, que sirve para proporcionar una introducción básica a la disciplina sociológica. En el capítulo 1 exploramos las aportaciones de la sociología —el estudio de las sociedades humanas— a la suma total del conocimiento científico. A continuación, el capítulo 2 presentaba algunos de los principales métodos y técnicas de investigación que los sociólogos emplean en sus investigaciones; sus «herramientas de trabajo». Y en éste presentamos un resumen relativamente breve de la historia y la evolución de la teorización sociológica, junto con algunos de los problemas fundamentales que han llamado la atención a diversas generaciones de sociólogos desde el siglo XIX. Esta perspectiva histórica es de vital importancia para todos los que se enfrentan a la sociología por primera vez. No sólo ayudará a los lectores a comprender mejor cómo surgió la disciplina y de qué forma evolucionó hasta alcanzar su situación actual, sino que además debería servir para evitar que nos esforcemos en reinventar la rueda (teórica) cuando no hay necesidad de hacerlo. Los críticos de la teorización sociológica (y existen unos cuantos dentro de la propia disciplina) se quejan de que demasiadas de las «nuevas» teorías son en realidad teorías «antiguas» revestidas de un nuevo lenguaje. El conocimiento de la evolución de la teoría sociológica puede ayudarnos a evitar caer en esta particular trampa.

Llegar a familiarizarse con la variedad de teorías y perspectivas de la sociología constituye un desafío para quienes acaban de incorporarse a este campo. Sería mucho más sencillo si la sociología contara con una teoría central alrededor de la cual pudieran trabajar todos los sociólogos. Durante un tiempo, en las décadas de los cincuenta y los sesenta, el funcionalismo estructural de Talcott Parsons estuvo a punto de alcanzar ese estatus. Sin embargo, como vimos en el capítulo 1, ése no es el caso en nuestros días, ya que el periodo actual de teorización sociológica está caracterizado por una diversidad de perspectivas y enfoques teóricos. Como es lógico, esa diversidad trae consigo competencias y desacuerdos. Todo ello contribuye a que la tarea de evaluar las teorías enfrentadas sea más difícil que en el pasado, pero no debe desanimarse por ello. Las teorías sociológicas son necesarias porque sin ellas nuestra comprensión de la vida social sería muy pobre. Las buenas teorías contribuyen a que alcancemos un mejor entendimiento de las sociedades y a la explicación de los cambios sociales que nos afectan a todos.

El sociólogo estadounidense Robert K. Merton (1957) defiende enérgicamente que los sociólogos deben centrarse en lo que él llama «teorías de alcance medio» que traten de explicar aspectos específicos de la vida social, en lugar de tratar de elaborar grandes sistemas teóricos que pretendan explicar las estructuras sociales a gran escala o la evolución histórica de las sociedades modernas (véase el capítulo 1). Una de las razones por las cuales bien podríamos coincidir con Merton es la dificultad de comprobar las **teorías generales** mediante la investigación empírica. Pero la sociología puede fácilmente dar cabida a *ambos* tipos. Lo cierto es que la comprensión que podemos adquirir mediante las teorías generales bien vale el esfuerzo de afrontar las dificultades asociadas a su comprobación empírica. Durante los últimos diez o veinte años aproximadamente, hemos presenciado un cierto retorno a las grandes teorías generales, a medida que los científicos sociales intentaban comprender las importantes transformaciones sociales, políticas y tecnológicas de los últimos tiempos (Skinner, 1990). Tales iniciativas han formado parte de la tradición sociológica

Figura 3.1 Cronología de los principales teóricos y las principales escuelas sociológicas

1750	(■)	European Enlightenment philosophers (1750-1800)
1800	(□)	Auguste Comte (1798-1857); (♦) Harriet Martineau (1802-1876)
1850	(●)	Karl Marx (1818-1883); (■) Herbert Spencer (1820-1903)
1900	(□)	Émile Durkheim (1858-1917)
	(○)	Max Weber (1864-1920)
	(○)	Georg Simmel (1858-1918); (■) Edmund Husserl (1859-1938)
1930	(○)	George H. Mead (1863-1931); (○) Alfred Schutz (1899-1959)
	(○)	Chicago School (1920s); (●) Antonio Gramsci (1891-1937)
1940	(□)	Talcott Parsons (1902-1979)
	(●)	Frankfurt School (1930)
	(♦)	Simone de Beauvoir (1908-1986)
1950	(□)	Robert Merton (1910-2003)
1960	(○)	Erving Goffman (1922-1982)
	(♦)	Betty Friedan (1921-2006)
	(○)	Howard Becker (1928)
	(○)	Harold Garfinkel (1917); (♠) Norbert Elias (1897-1990)
1970	(●)	Jürgen Habermas (1929)
	(♣)	Michel Foucault (1926-1984)
1980	(●)	Pierre Bourdieu (1930-2002); (●) Immanuel Wallerstein (1930)
	(♣)	Jean Baudrillard (1929-2007)
1990	(♠)	Anthony Giddens (1938); (♠) Ulrich Beck (1944); (♦) Judith Butler (1956)
	(♦)	Vandana Shiva (1952); (♣) Zygmunt Bauman (1925)
2000	(♠)	Manuel Castells (1942)

Clave:

Los teóricos seleccionados asociados o inspirados por las diferentes perspectivas sociológicas se identifican del siguiente modo:

- (■) Pensadores filosóficos
- (□) Funcionalismo
- (●) Marxismo
- (○) Interaccionismo
- (♦) Feminismo
- (♣) Posmodernismo-Posestructuralismo
- (♠) Síntesis teóricas

desde sus orígenes, y parece que cada vez es más necesaria su continuación en el mundo de rápida globalización que vivimos.

A continuación esbozaremos la aparición de la teoría sociológica y el asentamiento de la disciplina a través de la obra de los «fundadores clásicos» y de las tradiciones de investigación que iniciaron. Luego exploraremos algunas cuestiones teóricas clave alrededor de las cuales se han centrado las discusiones sobre la teoría sociológica, antes de concluir el capítulo con una mirada a la manera en que los rápidos y amplios cambios sociales producidos a partir de los setenta han obligado a los sociólogos a idear nuevos enfoques para sus teorías. La figura 3.1 muestra una tabla cronológica simple que presenta la aparición y el desarrollo de las teorías y perspectivas sociológicas a través de algunos pensadores y escuelas influyentes. El lugar que ocupan los individuos en la secuencia temporal viene marcado aproximadamente por la fecha en que se publicaron sus principales obras, y el de las escuelas, por la fecha de su creación. Se trata evidentemente de una mera selección sin pretensiones de

exhaustividad. La tabla pretende proporcionar algunos hitos teóricos fundamentales a los que haremos referencia a lo largo de todo el capítulo y, de hecho, de todo el libro.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Lea con atención la cronología simplificada de teóricos y de escuelas de la figura 3.1 y reflexione sobre ella. ¿Por qué cree que parece haber más intentos de producir síntesis teóricas, combinando elementos de las diferentes perspectivas, en la actualidad que en el pasado?

Hacia la sociología

Como vimos en el capítulo 1, la perspectiva sociológica se hizo posible gracias a dos transformaciones revolucionarias. La Revolución Industrial de finales del siglo XVIII y del XIX transformó radicalmente y para siempre las condiciones materiales de vida y la forma de ganar el sustento, trayendo consigo, al menos en sus inicios, muchos problemas sociales nuevos, como el hacinamiento urbano, la falta de saneamiento, junto a las enfermedades y la contaminación industrial que les acompañaron, a un nivel hasta entonces nunca visto. Los reformadores sociales buscaron la manera de mitigar y resolver tales problemas, lo que les llevó a desarrollar investigaciones y buscar datos sobre la magnitud y la naturaleza de éstos para reforzar sus razones de necesidad de cambio.

La Revolución Francesa de 1789 marcó el final simbólico de los antiguos regímenes agrarios europeos y de las monarquías absolutas, que fueron sustituidos por los ideales republicanos de libertad y derechos ciudadanos. A veces se considera que esta revolución fue, en parte, el resultado de las ideas de la Ilustración europea de mediados del siglo XVIII que se enfrentó a las autoridades religiosas y tradicionales y promovió las nociones filosóficas y científicas de razón, racionalidad y pensamiento crítico, como base para el progreso en los asuntos humanos.

Los filósofos de la Ilustración consideraban que el progreso en el conocimiento fidedigno aportado por las ciencias naturales, particularmente la astronomía, la física y la química, mostraba el camino a seguir para el estudio de la vida social. El físico inglés Isaac Newton (1643-1727) fue un distinguido científico cuyas nociones sobre la ley natural y el método científico atrajeron a los académicos de la Ilustración, que afirmaban que dichas leyes podían también hallarse en la vida social y política (y que deberían por tanto buscarse utilizando métodos similares).

Positivismo y evolución social

Auguste Comte creía que la ciencia de la sociedad (que él denominó «sociología») era en esencia similar a la ciencia natural. Su enfoque **positivista** se basó en el principio de la ob-

servación directa, que podía explicarse utilizando afirmaciones teóricas basadas en el establecimiento de generalizaciones causales tipo leyes. Para Comte, la tarea de la sociología era adquirir un conocimiento fidedigno del mundo social con el fin de poder realizar predicciones sobre él, y, basándose en ellas, intervenir y moldear la vida social de forma progresiva. La filosofía positivista de Comte se inspiraba claramente en lo que él consideraba la capacidad predictiva de las ciencias naturales. Cualquiera que haya presenciado (probablemente por televisión) el despegue de un trasbordador espacial de la NASA y haya sido testigo de los días que transcurre orbitando alrededor de la Tierra, antes de aterrizar como haría un aeroplano, comprenderá esta capacidad predictiva en acción. Si pensamos en los diferentes tipos de conocimiento exacto que son precisos para conseguir tal hazaña científica, entenderemos por qué las ciencias naturales son tenidas en tan alta consideración.

Pero ¿podrá alcanzarse alguna vez ese conocimiento fidedigno y predictivo en relación con los seres humanos? La mayor parte de los científicos actuales piensa que no, y aún son menos los que estarían dispuestos a utilizar el término «positivismo» para definir su propio trabajo. Probablemente el principal motivo por el que tantos sociólogos rechazan el positivismo de Comte sea porque la idea de moldear y controlar a las personas y las sociedades les resulta imposible, potencialmente peligrosa o ambas cosas al mismo tiempo. Los críticos afirman que los seres humanos, conscientes de su propia identidad, no pueden ser estudiados de la misma manera que, pongamos, las ranas, porque son capaces de actuar de formas que confunden nuestras previsiones al respecto. Pero, incluso si Comte tuviera razón y los humanos *pudieran* ser estudiados científicamente, pronosticarse su comportamiento y dirigir intervenciones en direcciones positivas, ¿quién decidiría lo que constituye una «dirección positiva»? ¿Los propios científicos? ¿Los políticos? ¿Las autoridades religiosas? El siglo xx ha sido testigo de muchas iniciativas por controlar a las poblaciones humanas, entre las que se incluyen las de los regímenes comunistas de línea dura basados en el «marxismo científico» y las de los gobiernos fascistas que utilizaron teorías de «racismo científico» para justificar el asesinato en masa. Los científicos sociales de hoy en día no pueden ignorar las terribles consecuencias que ha tenido para el género humano el uso de tales teorías científicas, por lo que el escepticismo sobre la capacidad predictiva de la sociología como ciencia, que proponía Comte, ha ido en aumento.

No obstante, aunque no sea tenido en muy alta consideración por la mayor parte de los sociólogos actuales, es importante recordar que el papel de Comte fue fundamental en la defensa de una ciencia de la sociedad.



Para una discusión amplia de las ideas de Comte, véase el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?»

Las ideas de Comte tuvieron una enorme influencia y su teoría sobre el desarrollo de las ciencias fue una fuente de inspiración para otros pensadores que trabajaron con las teorías del desarrollo social evolutivo. Comte consideraba que cada ciencia atraviesa tres fases: la teológica (o religiosa), la metafísica (o filosófica) y finalmente la positiva (o científica), y que cada una de ellas representa una forma del desarrollo mental humano. Sostenía que la historia de las ciencias demostraba esta pauta de movimientos, siendo la ciencia social la última área en alcanzar la fase positiva, y la sociología, su disciplina final.

El filósofo y sociólogo inglés Herbert Spencer (1820-1903) utilizó las ideas de Comte y fue el primero en afirmar que así como el mundo de la naturaleza estaba sometido a una evolución biológica, las sociedades lo estaban a la **evolución social**. Ésta toma la forma de *diferenciación estructural*, y a través de ella las sociedades sencillas evolucionan con el tiempo hacia formas cada vez más complejas con una serie de instituciones sociales diferenciadas cada vez mayor; y de *adaptación funcional*, que es el modo en que las sociedades se acomodan a su entorno. Según Spencer, las sociedades mejoraban funcionalmente su adaptación a través de la diferenciación estructural, y las sociedades industriales del siglo XIX mostraban básicamente una forma de evolución social, al emerger de entre las sociedades más estáticas y jerárquicas que las precedieron. Creía, asimismo, que el principio de «supervivencia del más fuerte» era aplicable tanto a la evolución social como a la biológica, por lo que no estaba a favor de la intervención del Estado para apoyar a los más vulnerables o desfavorecidos (Taylor, 1992).

Aunque la teoría de la evolución social de Spencer fue ampliamente reconocida y sus libros tuvieron buena aceptación mientras vivió, en el siglo XX su obra cayó en el olvido, al igual que ha ocurrido con muchas otras teorías de evolución social, y son pocos los cursos de sociología en los que merece algo más que una mera referencia. Su destino contrasta fuertemente con el de otro de los grandes teóricos del siglo XIX, Karl Marx, cuya influencia, no sólo en sociología, sino en la propia historia mundial, es difícil de sobreestimar.

Karl Marx: la revolución capitalista

En el capítulo 1 se introdujeron las ideas básicas de Marx sobre la lucha de clases y el cambio social, y en este punto tal vez desee refrescar su conocimiento de ellas. Ni él ni su colaborador, Friedrich Engels, se consideraron nunca sociólogos profesionales, aunque buscaban una comprensión científica de la sociedad y, a partir de ella, una explicación del cambio social a largo plazo. Marx consideraba que la aparición de su obra científica social marcaba una ruptura con la filosofía y las formas de pensamiento filosóficas. Afirmaba que «los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo». Su interés por la clase obrera industrial europea y su compromiso con ella estaban estrechamente relacionados con sus estudios sobre el capitalismo y su funcionamiento.

El enfoque teórico de Marx: el materialismo histórico

La obra de Marx es importante para la sociología por diversos motivos, y las referencias a ella se sucederán a lo largo de todo el libro, pero en este capítulo nos concentraremos en un solo aspecto: su análisis del capitalismo, que forma parte de su teoría más general sobre la lucha de clases como motor de la historia. Esta «teoría general» ha sido la base de múltiples posteriores estudios de investigación y desarrollos teóricos en sociología y en las ciencias sociales en general. Las ideas «marxistas» también crearon, de manera apreciable, la base de muchos movimientos y gobiernos políticos del siglo XX, entre ellos los regímenes comunistas de la antigua Unión Soviética, la Europa del Este, Cuba, Vietnam y China.

A veces se denomina materialismo histórico a la perspectiva teórica de Marx, aunque quizá sería más exacto hablar de **concepción materialista de la historia**. Esto significa que el marxismo se opone al idealismo, una doctrina filosófica que cree que las ideas abstractas o ideales, como la libertad y la democracia, son el motor del desarrollo histórico de las sociedades. Por el contrario, Marx defiende que las ideas dominantes y los ideales de determinada época son reflejos de la forma de vida dominante de la sociedad, y en concreto de su **modo de producción**. Por ejemplo, no resulta extraño que durante el tiempo en que reinaron los monarcas absolutos, las ideas dominantes sugirieran el «derecho divino (de Dios) a gobernar» de los reyes y reinas; en nuestra época de capitalismo de libre mercado, tampoco lo es que se piense que los individuos soberanos «toman decisiones libres». Como afirma Marx, las ideas dominantes de una época son las de sus grupos gobernantes. Por tanto, el interés primario del «materialismo histórico» de Marx se dirige hacia el modo en que las personas trabajan colectivamente para producir una vida juntos. Cómo producen los alimentos, el refugio y otros bienes materiales y qué clase de división del trabajo les permite hacerlo así.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuáles son sus hipótesis sobre el cambio social? ¿Pueden las ideas cambiar la historia? Marx señala que no, pero ¿se le ocurren algunos ejemplos en los que la teoría y las ideas hayan provocado el cambio de la sociedad? ¿Cómo responderían los marxistas? ¿En qué se diferenciaría una explicación materialista de la historia de otra idealista?

Los modos de producción sucesivos: ¿Una teoría general acertada?

Los estudios históricos de Marx le llevaron a concluir que las sociedades humanas habían tenido una evolución histórica muy prolongada pero estructurada. En el pasado remoto, los grupos humanos no desarrollaron ningún sistema de propiedad privada: todos los recursos que se adquirían eran de propiedad colectiva y no existía ninguna división de clases. Marx denominó a esta etapa *comunismo primitivo*. Cuando la producción de estos grupos se incrementó, este modo de producción quedó definitivamente superado y dio paso a un nuevo modelo, que contemplaba algunas propiedades privadas (incluyendo la esclavitud), tal y como sucedió en las antiguas Grecia y Roma. A partir de entonces, el desarrollo de las sociedades se basó en la agricultura y las relaciones de propiedad feudales. El sistema europeo de *feudalismo* estaba basado en una división de clases entre terratenientes, por un lado, y campesinos sin tierras y agricultores en régimen de arrendamiento por otro, que se veían obligados a trabajar para los primeros si querían sobrevivir.

Pero el modo de producción feudal también alcanzó sus límites productivos y el sistema dio paso a la *sociedad capitalista* que ahora conocemos. Los primeros capitalistas comenzaron a invertir en talleres y manufacturas en el siglo XVI. Cuando llegó la Revolución Francesa en 1789, este grupo se había hecho lo suficientemente numeroso y poderoso como para convertirse en una fuerza revolucionaria de la historia.

ESTUDIOS CLÁSICOS 3.1**Neomarxismo: la Escuela de Frankfurt de teoría crítica**

El «aparente» fracaso de las clases obreras europeas para derrocar al capitalismo e instalar regímenes comunistas, la ascensión del fascismo y el nazismo en los años treinta y la «corrupción» del comunismo dentro de la Unión Soviética y sus aliados plantearon un dilema a los marxistas tardíos. ¿Resulta aún adecuada la teoría de Marx para comprender el desarrollo del capitalismo? Si es así, la forma ortodoxa de marxismo sigue siendo valiosa; pero si no lo es, se precisan nuevas formas de teoría marxista (neomarxismo) que rompan con algunas de las ideas originales de Marx.

De hecho, el pensamiento marxista evolucionó en diversas direcciones a lo largo del siglo xx, especialmente entre los «marxistas occidentales», que rechazaban la versión soviética del comunismo (Kolakowski, 2005). Dentro de ellos hubo un grupo especialmente influyente, la Escuela de Frankfurt de teoría crítica, originalmente basado en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, bajo la dirección de Max Horkheimer. Cuando los nacionalsocialistas expulsaron a alrededor de una tercera parte del personal universitario, muchos teóricos críticos fueron obligados a abandonar Alemania, y se trasladaron a diversos lugares de Europa y América. Los nazis socavaron sistemáticamente las universidades y trasladaron u obligaron a marcharse a muchos intelectuales judíos.

Inspirándose en las ideas de Marx, Freud y la filosofía de Immanuel Kant, la Escuela de Frankfurt produjo una serie de estudios importantes sobre el capitalismo, el fascismo, la cultura de masas y la sociedad de consumo emergente en Estados Unidos. Por ejemplo, Theodore Adorno (1976 [1950]) y sus colegas analizaron la aparición y popu-

laridad del fascismo como consecuencia parcial del ascenso de un tipo de personalidad autoritaria, susceptible a la atracción provocada por un líder fuerte. *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse (1964), distinguía entre las necesidades humanas «verdaderas» y una multitud de necesidades «falsas» producidas por la forma consumista del capitalismo industrial, con su publicidad seductora, que suprimía la capacidad crítica de la gente y fomentaba en su lugar una forma de pensamiento unidimensional y acrítica.

Estudios como éstos nos muestran que los pensadores de Frankfurt intentaron adaptarse a una forma de capitalismo muy diferente de la que Marx había investigado. Al mismo tiempo, empezaba a desvanecerse la visión optimista de una revolución de la clase obrera, a medida que parecían acumularse los obstáculos para su puesta en marcha en las sociedades capitalistas basadas en el consumo.

El último teórico crítico que ejerció cierta influencia en la sociología es el filósofo social alemán Jürgen Habermas, que, entre otras cosas, desarrolló una teoría de la «acción comunicativa» basada en la simple idea de que cuando las personas realizan afirmaciones ante otros (él lo llama «actos discursivos») esperan ser comprendidas. Pero en multitud de ocasiones, sostiene, las relaciones asimétricas de poder de la sociedad funcionan sistemáticamente para distorsionar dicha comunicación, provocando malentendidos fundamentales y una falta de debate genuino y de comunicación. La solución no es, como algunos pensadores posmodernos sugieren, abandonar los modos modernos de pensamiento racional, sino profundizar en nuestra modernidad defendiendo y exten-

diendo la democracia y eliminando las enormes desigualdades de poder y posición que evitan una adecuada comunicación humana. Habermas ha continuado trabajando en la tradición de la teoría crítica neomarxista.

Desde el hundimiento de los países del bloque comunista de Europa del Este, tras la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin del régimen comunista de la Unión Soviética en 1991, las ideas de Marx y las teorías

marxistas han perdido predicamento en sociología. Algunos han hablado incluso de crisis en el pensamiento marxista, como resultado de la desaparición del socialismo y comunismo que existían realmente (Gamble, 1999). No obstante, el análisis marxista de las economías capitalistas en términos generales sigue ocupando un lugar en los debates sobre la dirección del cambio social contemporáneo.

Bajo el capitalismo, los antagonismos de clase se simplificaron enormemente, y la sociedad «se dividió en dos grandes grupos»: el de los propietarios (los capitalistas o *burguesía*) y el de los trabajadores (o proletariado). La revolución capitalista rompió los límites de los sistemas de producción feudales, exigiendo a los trabajadores una nueva disciplina y muchas horas de esfuerzo, con el fin de que los capitalistas pudieran extraer un beneficio de la explotación de su fuerza de trabajo. Marx elabora un brillante relato del capitalismo. En sus primeros cien años, «ha creado fuerzas productivas más gigantescas y colosales que todas las generaciones anteriores juntas» (Marx y Engels, 2001 [1848]). El capitalismo ha sido un modo de producción auténticamente revolucionario, pero sus logros están basados en una terrible explotación de los trabajadores, lo que provoca, en consecuencia, una alienación inevitable y endémica en la mano de obra industrial.

Al igual que ocurrió con el feudalismo, Marx pensaba que el propio capitalismo daría paso a otro modo de producción, el comunismo, impulsado por los trabajadores descontentos que desarrollarían conciencia de clase (al asumir su posición explotada); en este nuevo sistema, la propiedad privada quedaba abolida y se establecían relaciones sociales comunales. Pero, a diferencia del comunismo primitivo, el comunismo moderno tendría a su disposición todas las ventajas de un sistema capitalista altamente productivo. Se trataría de una forma avanzada, humana y sofisticada de comunismo, capaz de desarrollar el principio de «cada uno da según sus capacidades y recibe según sus necesidades» (Marx, 1978 [1875]).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué cree que la revolución comunista, prevista por Marx, no se ha materializado?

Enumere todos los factores que pueden haber impedido que la clase trabajadora se rebelara contra el capitalismo. ¿Qué importancia tiene la ausencia de una revolución de estilo marxista para la teoría del marxismo? ¿Podemos decir ahora que la teoría ha demostrado ser incorrecta?

Evaluación

La teoría marxista del capitalismo ha tenido una gran importancia para la sociología, ya que desafiaba las ideas previas que suponían que los problemas producidos por la industrialización podían ser resueltos dentro del propio sistema. Para Marx no tenía sentido desarrollar una teoría del capitalismo per se. El desarrollo industrial necesitaba industrialistas, es decir, empresarios capitalistas. La comprensión del sistema industrial analizado por Comte y Spencer implica ser capaz de captar las nuevas relaciones sociales estructurales: las relaciones sociales capitalistas, que favorecen a unos pocos y perjudican a la mayoría. La perspectiva de Marx sirve también como recordatorio de que las fábricas, los talleres y oficinas, junto con los ordenadores, los robots e Internet, no se materializan a partir de la nada, sino que son producto de las relaciones sociales, que pueden estar marcadas por el conflicto en vez de por los pactos.

Marx también demostró que las teorías generales pueden ser prácticas. El concepto de modo de producción es útil, en la medida en que nos permite situar la mezcla de hechos históricos en un marco común, que resulta más fácil de comprender. Desde la muerte de Marx, muchos científicos sociales han trabajado dentro de este marco, ampliándolo, perfeccionándolo o criticándolo. Muchos continúan haciéndolo en la actualidad. Aunque la teoría marxista pueda tener defectos, la mayor parte de los sociólogos suscribirían la idea de que descubrir dichos errores ha sido inmensamente provechoso para la sociología en su conjunto.

No obstante, la obra de Marx muestra al mismo tiempo el principal problema de las teorías generales, a saber: la dificultad de someterlas a una verificación empírica. ¿Cómo se podría comprobar esta tesis a la luz de las pruebas disponibles? ¿Qué deberíamos encontrar para demostrar definitivamente que está equivocada o ha sido falseada? El hecho de que —hasta ahora— no se haya producido una revolución comunista en los países muy industrializados ¿demuestra que la predicción fundamental de la teoría estaba equivocada? Si es así, ¿significa también que otros aspectos de ella están igualmente equivocados? ¿Qué hay del materialismo histórico en general? ¿Sale igual de perjudicado? ¿Cuánto tiempo deberíamos esperar a que se produzca la revolución antes de descartar la teoría por completo? Los marxistas tardíos han intentado explicar por qué no ha habido una revolución comunista global, y para ello se han visto obligados a modificar las ideas de Marx. En «Estudios clásicos 3.1» se analiza en un grupo especialmente respetado, cuyas teorías han influido en el desarrollo de la sociología del conflicto.

La fundación de la sociología

Comte, Spencer, Marx y otros primeros teóricos sentaron las bases para el desarrollo de la sociología. Pero en la época en que vivieron todos ellos la sociología no era una disciplina formal, ni tenía ninguna presencia en las universidades. Si quería formar parte de la «jerarquía de las ciencias» de Comte, la sociología necesitaba ganarse un lugar en la academia, junto a las ciencias naturales, donde los estudiantes pudieran recibir una formación adecuada. En resumen, la sociología necesitaba adquirir estatus de respetabilidad, y el trabajo de Émile Durkheim en Francia supuso un gran avance para conseguir este objetivo, aunque

aún tendría que transcurrir mucho tiempo antes de llegar a ser una materia firmemente establecida en las universidades.

Émile Durkheim: el nivel social de la realidad

Durkheim es una figura fundamental en el desarrollo de la sociología académica. Tras seguir una formación filosófica convencional, abandonó esta disciplina —que él consideraba demasiado apartada de los grandes asuntos cotidianos— y se acercó a las ciencias sociales, para él más cercanas al esclarecimiento de las principales cuestiones morales que se planteaba la sociedad francesa. Ocupó su primer puesto académico en la Universidad de Burdeos, donde enseñó sociología y educación, o «pedagogía». En aquella época realizó múltiples publicaciones y fue el primer académico francés que obtuvo el título de profesor de ciencia social. En 1902, la reputación de Durkheim le llevó hasta la prestigiosa Sorbona de París, y en 1906 se convirtió en profesor de la ciencia de la educación. Siete años más tarde fue nombrado profesor de la ciencia de educación y sociología, el primero de la historia (Coser, 1977). Finalmente, la sociología se había afianzado dentro de la institución académica.

El segundo aspecto de la influencia de Durkheim en la sociología moderna estuvo relacionado con la naturaleza de la propia disciplina. Durkheim consideraba que era imprescindible estudiar los fenómenos específicamente *sociales* cuando se investigaban las acciones de las personas más allá de sus interacciones individuales. Las instituciones y las formas sociales —como los movimientos sociales o la familia— sobreviven a los individuos particulares que las habitan, por lo que deben tener una realidad propia. Esta realidad no puede entenderse adecuadamente mediante una psicología individualista o una especulación filosófica abstracta, sino que requiere explicaciones genuinamente sociológicas. Según los propios términos de Durkheim, aquello que denominamos «lo social» es un nivel de realidad *por derecho propio* que no es susceptible de ser reducido a la mera acción, ni tampoco es un simple agregado de las conciencias individuales.

Esto explica por qué Durkheim se centró en los fenómenos de grupo y los **hechos sociales**, como los índices comparativos de suicidio (véase el capítulo 1), la solidaridad social y la religión. En su opinión, la psicología de los individuos no era un tema de estudio apropiado para los sociólogos. Podemos ver un ejemplo de este punto de vista en *The Division of Labour in Society* (1893), en donde resume su ahora bien conocida distinción entre las formas *mecánicas* de solidaridad encontradas en las sociedades menos complejas y la solidaridad *orgánica* que caracteriza las grandes sociedades industriales modernas. La solidaridad mecánica se produce cuando se minimiza el individualismo y el individuo se subsume dentro de la colectividad. Por el contrario, la *solidaridad orgánica* es producto de la exhaustiva división de trabajo que existe en las sociedades industriales, tendente a producir más diferencias que semejanzas.

Por lo tanto, Durkheim rechaza la idea —común en la época y a partir de entonces— de que el industrialismo moderno destruye inevitablemente la solidaridad social y amenaza el tejido social. De hecho, según Durkheim, las formas orgánicas de solidaridad crean vínculos de interdependencia mutua *más fuertes*, que ofrecen un potencial para un mejor equilibrio entre las diferencias individuales y los proyectos colectivos. Aquí podemos ver cómo

el análisis sociológico científico de Durkheim está estrechamente ligado a los problemas sociales y morales del momento: ¿Cómo pueden mantenerse unidas las sociedades industriales en una época de individualismo cada vez mayor?

Evaluación

Como vimos en el capítulo 1, al enfoque sociológico de Durkheim se le conoce como **funcionalismo**, el estudio de la sociedad y de la forma en que se interconectan y cambian sus instituciones. Aunque esta escuela de pensamiento ha tenido una gran influencia en la sociología, actualmente se encuentra en declive. Existen varias razones para ello.

En primer lugar, muchos críticos han argumentado que aunque el funcionalismo sea útil para explicar el consenso —por qué las sociedades se mantienen unidas y comparten una moral común—, no es capaz de explicar el conflicto y los cambios sociales radicales. Otros afirman que el funcionalismo de Durkheim prioriza las restricciones de la sociedad sobre las personas sin prestar suficiente atención a las acciones creativas de los individuos. Por último, el análisis funcional tiende a atribuir propósitos y necesidades a la propia sociedad. Por ejemplo, podríamos decir que la función del sistema de educación es formar a los jóvenes para cubrir las *necesidades* de la sociedad moderna. Este argumento funcionalista parece sugerir que las sociedades tengan «necesidades», de la misma manera que las personas. ¿Pero es ésta una explicación adecuada? Las economías modernas bien pueden necesitar ciertas habilidades en las personas, pero ¿acaso el sistema de educación existente es la única manera, o la mejor, de proporcionarlas? Lo que realmente queremos saber es cómo, exactamente, se instauró el sistema moderno de enseñanza. ¿Cómo evolucionó a lo largo del tiempo hasta su forma presente? ¿Podrían las cosas haber sido de otra manera? El funcionalismo no prioriza estas cuestiones.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre las ideas de Durkheim. ¿A qué se refería cuando hablaba de «hechos sociales» y en qué forma son cosificables? Él no estaba de acuerdo con que los sociólogos debieran estudiar la psicología individual. ¿Coincide con esta opinión o cree que existen buenas razones para que los sociólogos se interesen por la psique de los individuos humanos? ¿Cuáles se le ocurren?

El funcionalismo estructural del siglo xx

En las décadas de los cuarenta, los cincuenta y los sesenta, una versión de la teoría funcionalista, el **funcionalismo estructural**, se convirtió en el paradigma central de la sociología. Aunque este punto de vista nunca llegó a ser completamente dominante, es difícil para los estudiantes actuales, que pueden estar acostumbrados a pensar en la sociología como una disciplina *inevitablemente* pluralista, argumentativa y en teoría diversa, apreciar lo diferen-

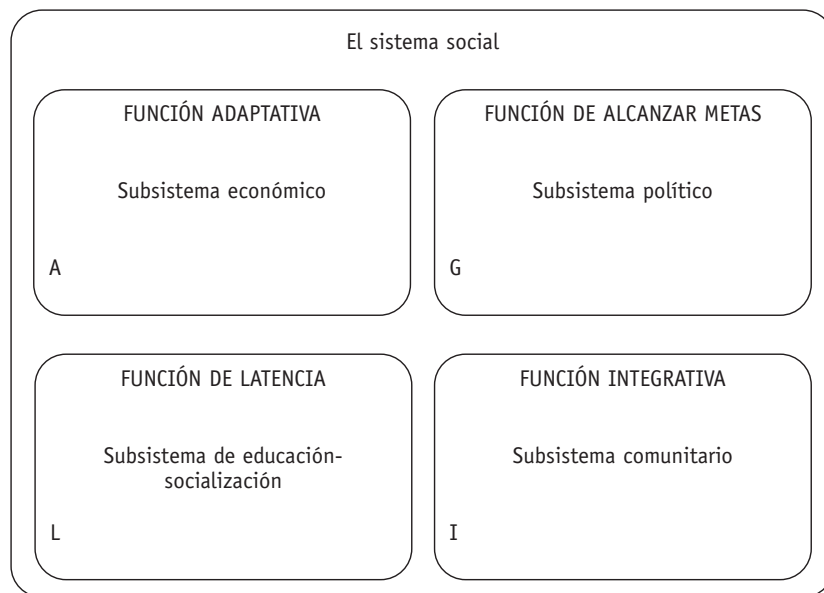
te que era *hacer* sociología en aquel momento. Entonces, sociología y funcionalismo estructural solían considerarse una misma cosa (Davis, 1949). Durante ese periodo destacan particularmente dos sociólogos estadounidenses: Robert Merton y su mentor, Talcott Parsons.

Parsons combinó las ideas de Durkheim, Weber y Vilfredo Pareto en su propio ámbito del funcionalismo estructural, que partió del denominado «problema del orden social» (Lee y Newby, 1983). Esta escuela se cuestiona cómo puede mantenerse unida la sociedad cuando todos los individuos que la forman tienen intereses propios y persiguen sus propios deseos y necesidades, a menudo a costa de los demás. Filósofos como Thomas Hobbes (1588-1679) respondieron a esta pregunta afirmando que el advenimiento del Estado moderno, con todas sus capacidades militares y policiales, era el factor crucial. El Estado protegía a todos los individuos unos de otros y de enemigos exteriores, pero, a cambio, exigía que los ciudadanos aceptaran el derecho legítimo del Estado a ejercer sus poderes. Existía un contrato informal entre el Estado y cada individuo.

Parsons rechazó esta solución. Él observó que la conformidad de las personas frente a las reglas sociales no se debía exclusivamente al temor *negativo* al castigo, sino que se éstas se conformaban de formas *positivas*, enseñando a los demás las normas morales y las reglas de comportamiento de la sociedad. Este compromiso positivo con una sociedad ordenada mostraba, según Parsons, que las reglas morales no son meramente una fuerza externa que actúa sobre los individuos, sino que se han interiorizado a través del proceso continuo de socialización. La sociedad no sólo existe «ahí fuera», sino también «aquí dentro».

Una vez establecida la primacía de una comprensión sociológica del orden social, Parsons dirigió su atención hacia el funcionamiento del propio orden social. Para ello, ideó un

Figura 3.2 Esquema AGIL de Parsons



modelo basado en la identificación de las necesidades del sistema, conocido como el paradigma AGIL (Parsons y Smelser, 1956). Parsons creía que si un sistema social quiere tener continuidad debe realizar cuatro funciones básicas. En primer lugar debe ser capaz de adaptarse a su entorno y reunir suficientes recursos para hacerlo. En segundo lugar, debe definir y poner en marcha las metas que quiere alcanzar y los mecanismos para lograrlas. En tercer lugar, el sistema debe estar integrado y los diversos subsistemas eficazmente coordinados. Por último, el sistema social debe contar con maneras de preservar y transmitir sus valores y su cultura a las nuevas generaciones.

En términos menos abstractos, Parsons consideraba que el subsistema económico desarrollaba una función adaptadora, el subsistema político definía las metas de la sociedad y los medios para alcanzarlas, el subsistema de la comunidad realiza labores de integración y el subsistema educativo (junto a otras instituciones socializadoras) transmite la cultura y los valores, la función de latencia (véase la figura 3.2). Claramente, el funcionalismo estructural de Parsons era una expresión de la teoría de sistemas, que tendía a dar prioridad al sistema general y a sus «necesidades». Pero siempre fue vulnerable a la acusación de otorgar excesiva importancia al consenso y los pactos, descuidando los conflictos de intereses y los procesos de interacción a pequeña escala, a través de los cuales se producen y reproducen el orden y el desorden social. La tarea de resolver estos problemas le correspondió a Robert Merton, que dio continuidad al funcionalismo de Parsons, pero de una forma mucho más crítica.

Como ya hemos señalado anteriormente, Merton observó que así como muchos estudios sociológicos se centraban en el nivel macro de la sociedad en su conjunto o en el nivel micro de las interacciones sociales, esta polarización había dejado al descubierto las lagunas entre ambos. Para rectificar esta carencia, Merton defendió las teorías de alcance medio en determinadas áreas o sobre temas específicos. Un excelente ejemplo extraído de su propio trabajo es su estudio sobre criminalidad y desviación en la clase trabajadora. Su propósito era explicar por qué se producían tantos delitos relacionados con la codicia en las clases trabajadoras. Sus conclusiones fueron que en una sociedad como la estadounidense, que fomenta la meta cultural del éxito económico pero ofrece a las clases sociales más bajas muy pocas oportunidades legítimas de conseguirlo, la delincuencia de la clase trabajadora representaba una adaptación a las circunstancias sociales en las que se encontraban muchos jóvenes. Pero el hecho de que se propusieran alcanzar el tipo de éxito material que el sistema promovía significaba también que estas personas no eran malvadas ni incapaces de ser reformadas. Era más bien la estructura de la vida social la que tenía necesidad de reforma.

Esta tesis muestra que Merton no se limitó a continuar la versión de Parsons del funcionalismo, sino que trató de desarrollarlo en nuevas direcciones y, con ello, su perspectiva se aproximó a la teoría del conflicto. Merton hizo una distinción entre **funciones manifiestas** y **latentes**: las primeras son las consecuencias observables de la acción; las últimas, aquellos aspectos que permanecen implícitos. Según Merton, podemos aprender mucho más sobre la forma en que se gestionan las sociedades estudiando las funciones latentes. Por ejemplo, cuando observamos una danza de la lluvia ejecutada por cierta tribu, la función manifiesta parece ser la de atraer la lluvia. Pero si miramos con más detenimiento, veremos que a veces la ceremonia no funciona, la lluvia no llega y, sin embargo, continúa practicándose, porque su función latente es construir y sostener la solidaridad de grupo.

Del mismo modo, así como Parsons se había centrado en los aspectos funcionales de las instituciones sociales y las formas legítimas de comportamiento, Merton sostuvo que éstas también contenían ciertos **elementos disfuncionales**. La existencia de disfunciones permitió a Merton discutir el potencial conflictivo de la sociedad, algo que Parsons no hizo.



Para un análisis más pormenorizado y una crítica de las ideas de Merton, véase el capítulo 21, «Delito y desviación».

¿Qué fue del funcionalismo estructural? Tras la muerte de Parsons en 1979, Jeffrey Alexander (1985) intentó retomar y reactivar el enfoque, con el objetivo de encarar sus fallos teóricos y que fuera más útil para la sociología moderna. Pero en 1997, incluso Alexander se vio forzado a admitir que las contradicciones internas del neofuncionalismo suponían su defunción. En su lugar, defendió una nueva reconstrucción de la teoría sociológica que fuera más allá del funcionalismo (Alexander, 1997). El funcionalismo estructural de Parsons, a todos los efectos y al menos por el momento, ha desaparecido por completo de la corriente principal de la sociología.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué conclusiones puede extraer del apogeo y la decadencia del funcionalismo estructural? ¿Cuáles son los principales problemas de la teoría de sistemas de Parsons? ¿Es apropiado el uso de ese tipo de teorías para estudiar las sociedades humanas?

Sin embargo, la investigación sociológica continúa haciendo referencia al funcionalismo de las instituciones sociales, y el concepto de «función» mantiene un lugar en el análisis social. Pero, sobre todo, sigue siendo valiosa la idea de Durkheim de que la sociología debería fijarse en los principales problemas sociales y aplicar una perspectiva sociológica para nuestra comprensión de ellos. Es típica de todos los primeros teóricos sociológicos y de muchos contemporáneos. Las ideas de Parsons, por ejemplo, llegaron a tener tanta influencia porque hablaban a las sociedades desarrolladas de su situación después de 1945, que fue la de una prosperidad y un consenso político cada vez mayores. Pero perdieron terreno a finales de los sesenta y en los setenta, cuando comenzaron a aumentar los conflictos sociales internos y externos, con los nuevos movimientos pacifistas y antinucleares, las protestas contra la Guerra de Vietnam y la aparición de movimientos radicales de estudiantes en Europa y Norteamérica. En ese momento comenzó a percibirse que las teorías del conflicto tenían mayor capacidad para comprender y explicar la situación.

Como veremos más adelante en este capítulo, una de las razones por las que los teóricos contemporáneos están intentando desarrollar nuevas teorías es precisamente porque los problemas fundamentales de nuestras sociedades han cambiado. Mientras que los primeros sociólogos intentaban entender el industrialismo, la urbanización y el capitalismo, hoy los sociólogos deben enfrentarse a una nueva serie de problemas. La globalización, el multicul-

turalismo y la degradación medioambiental son algunos de los principales problemas de las sociedades actuales y, lógicamente, su comprensión requiere nuevas teorías y perspectivas que nos separen de las tradiciones clásicas.

Max Weber: capitalismo y religión

En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1992 [1904-1905]) Weber abordó una cuestión fundamental: por qué el capitalismo se desarrolló exclusivamente en Occidente. Durante trece siglos después del ocaso de la antigua Roma otras civilizaciones ocupaban una posición más destacada que Occidente en la historia mundial. En realidad, Europa era un área relativamente insignificante del globo, mientras que China, la India y el Imperio Otomano en el Próximo Oriente eran grandes potencias. Los chinos, en particular, estaban a años luz de los europeos en cuanto a desarrollo tecnológico y económico. ¿Qué sucedió para que se produjese un salto radical en el desarrollo económico de Europa a partir del siglo XVII?

Para responder a esta pregunta, razona Weber, debemos saber lo que diferencia a la industria moderna de los anteriores tipos de actividad económica. Encontramos el deseo de acumular riqueza en civilizaciones muy diferentes, y ello no es difícil de explicar, ya que la gente ha valorado la riqueza por las comodidades, la seguridad, el poder y el gozo que puede proporcionar. Quiere verse libre de necesidades, y, una vez que acumula riqueza, la emplea para vivir más cómodamente.

La religión en el núcleo del capitalismo

Si nos fijamos en el desarrollo económico de Occidente, continúa Weber, encontramos algo muy diferente: una actitud hacia la acumulación de riqueza desconocida en la historia. Esta actitud es lo que Weber denomina el «espíritu del capitalismo»: el conjunto de creencias y valores que poseían los primeros comerciantes e industriales capitalistas. Estas personas mostraban una fuerte tendencia a acumular riqueza personal, pero, a diferencia de los ricos de otras zonas del mundo, no tenían la intención de emplearla para disfrutar de un estilo de vida basado en el lujo. Su forma de vida era ciertamente sacrificada y frugal; vivían con austeridad y tranquilamente, rehuyendo las manifestaciones ordinarias de riqueza. Weber trata de demostrar que esta inusual combinación de características fue de vital importancia para que se comenzara a producir el desarrollo económico de Occidente, porque, a diferencia de los grupos opulentos de épocas anteriores y de otras culturas, los occidentales no dilapidaron su riqueza. Por el contrario, la reinvirtieron para favorecer la subsiguiente expansión de las empresas que dirigían.

El núcleo de la teoría de Weber contiene la idea de que las actitudes que se manifestaron en el espíritu del capitalismo procedían de la religión. El conjunto de la Cristiandad tuvo un papel en la promoción de esa actitud, pero la fuerza motora esencial provino del impacto del protestantismo y especialmente de una de sus versiones: el puritanismo. Los primeros capitalistas fueron en su mayoría puritanos, y muchos de ellos participaban de las ideas calvinistas. Weber sostiene que ciertas doctrinas calvinistas fueron la fuente directa del espíri-

tu del capitalismo. Una de ellas mantenía que los seres humanos son el instrumento de Dios en la tierra y que el Todopoderoso les exige que tengan una vocación, una ocupación, que se haga para la mayor gloria divina.

El segundo aspecto importante del calvinismo era la idea de predestinación, según la cual sólo ciertos individuos predestinados se encuentran entre los «elegidos» que llegarán al cielo en la otra vida. En la doctrina original de Calvino nada de lo que hace una persona en la tierra puede influir en si está o no entre los elegidos, ya que esto se halla predeterminado por Dios. Sin embargo, esta creencia causó tal ansiedad entre sus seguidores que tuvo que ser modificada para que los creyentes pudiesen reconocer ciertos signos de elección.

El éxito conseguido en la propia ocupación, representado por la prosperidad material, se convirtió en el signo principal de que una persona era realmente una de las elegidas. Se creó un tremendo impulso hacia el éxito económico entre los grupos que estaban influidos por estas ideas. Sin embargo, esto iba unido a la necesidad que tenía el creyente de llevar una vida de austeridad y frugalidad. Los puritanos consideraban el lujo un pecado y, por ello, la tendencia a acumular riqueza se concilió con un estilo de vida severo y sin adornos.

Los primeros empresarios tenían poca conciencia de estar contribuyendo a la aparición de cambios sociales decisivos; se movían, sobre todo, por motivos religiosos. Posteriormente el estilo de vida ascético —es decir, abnegado— de los puritanos ha pasado a formar parte integral de la civilización moderna. Como escribió Weber:

Los puritanos deseaban trabajar por vocación; nosotros nos vemos obligados a ello. De modo que, cuando se sacó el ascetismo de las celdas monásticas para llevarlo a la vida diaria, comenzó a dominar la moralidad mundana y tuvo su papel en la construcción del enorme cosmos del orden económico moderno [...]. Desde que el ascetismo emprendió la tarea de remodelar el mundo y de plasmar sus ideales en él, los bienes materiales han obtenido un creciente y, al final, inexorable poder sobre las vidas de los hombres, de un modo que nunca antes se había conocido en la historia [...]. La idea de deber contenida en la propia vocación vaga por nuestras vidas como el fantasma de las creencias religiosas muertas (1992, p. 182).

Evaluación

La teoría de Weber ha sido criticada desde distintos ángulos. Algunos argumentan, por ejemplo, que la actitud que él denominó «espíritu del capitalismo» se encuentra en las primeras ciudades comerciales italianas mucho antes de que se hubiese siquiera oído hablar de calvinismo. Otros han señalado que la idea clave de «trabajar por vocación», que Weber asociaba con el protestantismo, ya existía en las creencias católicas. Sin embargo, muchos siguen aceptando los puntos esenciales de la explicación de Weber y la tesis que propuso continúa siendo tan audaz y reveladora como cuando se formuló. Si esta tesis es válida, el desarrollo económico y social moderno ha estado decisivamente influido por algo que a primera vista parece estar muy lejos de él: un conjunto de ideales religiosos. Se trata de algo que Marx no contempló dentro de las relaciones económicas capitalistas.

La teoría de Weber reúne una serie de criterios de gran importancia para el pensamiento teórico sociológico. En primer lugar, es contraintuitiva: plantea una interpretación que rompe con lo que nos dicta el sentido común. De este modo, la teoría desarrolla una perspecti-

va nueva sobre los temas que trata. La mayor parte de los autores anteriores a Weber no reflexionó lo suficiente sobre la posibilidad de que los ideales religiosos hubieran podido tener un papel fundamental en el origen del capitalismo. En segundo lugar, la teoría da sentido a algo que de otro modo sería enigmático: por qué habrían de vivir los individuos de forma frugal cuando estaban realizando un gran esfuerzo por acumular riqueza. En tercer lugar, la teoría arroja luz sobre una serie de circunstancias que van más allá de las que originalmente pretendía explicar. Weber subrayó que sólo trataba de aclarar los orígenes del capitalismo. No obstante, parece razonable suponer que en otras situaciones en las que triunfó el desarrollo del capitalismo existieran valores paralelos a los promulgados por los puritanos. Por último, una buena teoría no es sólo la que resulta válida, sino la que es provechosa en razón de su capacidad para generar ideas nuevas y para estimular investigaciones posteriores. La teoría de Weber, como el análisis marxista del capitalismo, ha resultado muy satisfactoria a este respecto y ha sido el punto de partida de una enorme cantidad de investigaciones y nuevas teorías. El enfoque sociológico de Weber constituye asimismo la base de la escuela conocida como interaccionismo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

La teoría de Weber sobre los orígenes del capitalismo va más allá del concepto de «teoría de alcance medio» de Merton. En ese caso, ¿sería posible comprobarla de manera efectiva con los datos disponibles? Enumere todos los elementos del capitalismo descritos por Weber. ¿Qué aporta esta teoría a su comprensión de la naturaleza, el carácter y la posible evolución futura del capitalismo moderno?

Interaccionismo simbólico, fenomenología y etnometodología

Junto a Max Weber, se atribuye al conductista social estadounidense George Herbert Mead el haber asentado los cimientos de un enfoque sociológico general llamado *interaccionismo*. Se trata de una denominación general que abarca todos los enfoques que investigan las interacciones sociales entre individuos, en lugar de empezar por la sociedad o sus estructuras sociales constituyentes. Los interaccionistas suelen rechazar la propia idea de que las estructuras sociales tengan una existencia objetiva o simplemente la pasan por alto. Herbert Blumer (quien acuñó el término «interaccionismo simbólico») afirmaba que no está justificado hablar de estructuras sociales o sistemas sociales, ya que sólo se puede afirmar realmente que existen los individuos y sus interacciones.

El **interaccionismo simbólico** se centra en la interacción a nivel micro y en la forma en que los significados se construyen y se transmiten a los miembros de una sociedad. G. H. Mead (1934) afirmaba que el yo individual es un **yo social**, que se produce en el proceso de interacción, más que un atributo biológico. La teoría de Mead sigue la pista de la emergencia y desarrollo del yo a través de una serie de fases de la niñez, y sus ideas sobre el yo social son utilizadas por gran parte de la investigación interaccionista (véase el capítulo 1 para un análisis más detallado de las ideas de Mead). La institución que albergó este

punto de vista durante unos treinta años, hasta 1950, fue el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, conocido como la Escuela de Chicago, aunque eso no quiere decir que todos los sociólogos de Chicago fueran interaccionistas. El departamento también sirvió para acoger el enfoque «ecológico» de Louis Wirth, Robert E. Park y Ernest Burgess (véase el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana», para más información sobre este enfoque). No obstante, el apoyo institucional a los principales interaccionistas, incluyendo a Mead, fue un factor importante en la difusión de esta corriente.

Posiblemente, el interaccionista simbólico que tuvo más éxito fuera Erving Goffman. Sus estudios sobre los manicomios, los procesos de estigmatización y las maneras en que las personas se presentan a sí mismas en los encuentros sociales se han convertido en clásicos sociológicos, tanto por su estilo metodológico y de observación como por sus conclusiones. Con el desarrollo de su «análisis dramático», que trabaja con la metáfora del teatro, las ideas de Goffman han ejercido una gran influencia en estudiantes de todo el mundo.



Para más detalles sobre la perspectiva de Goffman, véase el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

La **fenomenología** es una segunda perspectiva interaccionista que trata de las formas en que se experimenta la vida social. Literalmente, es el estudio sistemático de los fenómenos, de las cosas tal y como se muestran a nuestra experiencia. Se basa en la obra del filósofo alemán Edmund Husserl, aunque en la investigación sociológica ha tenido más importancia la figura del filósofo y sociólogo nacido en Austria Alfred Schutz, quien concentró su atención en las experiencias cotidianas de la gente y en la manera en que llegan a darse por sentadas, algo que él denomina «actitud natural». La tarea de la sociología fenomenológica, para Schutz, es entender mejor los motivos por los que esto ocurre y cuáles son sus consecuencias.

Schutz estaba particularmente interesado en las *tipificaciones*, la forma en que se clasifican los fenómenos que se experimentan en función de la experiencia previa de cada uno. La tipificación es algo habitual. Cuando nos encontramos con alguien, tal vez pensemos: «Bueno, es *esa* clase de persona» o «parece un tipo honrado». Este mecanismo sirve para ordenar nuestro mundo y hacerlo más predecible. Pero si se convierte en estereotipificación (la generalización ilegítima de las personas basada únicamente en su pertenencia a determinado grupo social), puede llegar a ser peligrosa. Los ejemplos incluyen el racismo, el sexismo y las actitudes negativas hacia las personas discapacitadas.

Las personas también tienden a asumir que todo el mundo piensa de la misma manera que ellas, por lo que pueden ignorar los posibles problemas de comunicación interpersonal. Una vez que este tipo de suposiciones se interioriza, quedan fuera de la vista y se sedimentan bajo la superficie de la existencia consciente hasta formar las bases de la actitud natural. De esta manera, las personas llegan a experimentar algunos aspectos importantes de la vida social, como la lengua y la cultura, como objetivos y exteriores a ellos mismos. La fenomenología no ha influido en la sociología tanto como otras perspectivas, aunque dio lugar a la etnometodología.

La **etnometodología** —el estudio sistemático de los métodos utilizados por los «nativos» (miembros de una determinada sociedad) para elaborar sus mundos sociales— es la

tercera perspectiva interaccionista. Sus raíces se remontan a la filosofía fenomenológica, aunque sólo alcanzó importancia en la década de los sesenta, con los estudios de investigación de Harold Garfinkel y Aaron Cicourel. Esta corriente se mostraba enormemente crítica con la sociología dominante, especialmente con el funcionalismo estructural de Parsons, que para Garfinkel trataba a las personas como si fueran «estúpidos culturales», recipientes pasivos de los agentes socializantes de la sociedad, más que actores creativos por derecho propio. Garfinkel manifestó su desacuerdo con la famosa afirmación de Durkheim, que decía que los sociólogos deberían «tratar los hechos sociales como cosas». Para aquél, esto sólo debería ser el punto de partida de la investigación metodológica, y no una hipótesis a priori. En cambio, la etnometodología pretende descubrir cómo los hechos sociales de Durkheim son creados por los miembros de la sociedad.



La etnometodología se trata más ampliamente en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

Al contrario que muchos interaccionistas simbólicos, estudios fenomenológicos y etnometodológicos, la obra de Max Weber parece situarse mucho más próxima a la corriente principal de la sociología. Aunque ciertamente estaba interesado en las interacciones sociales y el nivel micro de la vida social, sus trabajos sobre las religiones del mundo, la sociología económica y los sistemas legales contenían datos históricos y una orientación muy comparativa y estaban interesados por el desarrollo general del mundo moderno y la dirección en que se movía. Todo ello contrasta con la tradición interaccionista que se desarrolló tras la muerte de Weber y que se ha centrado casi exclusivamente en el nivel micro durante el siglo xx.

Dilemas teóricos

Las controversias provocadas por el trabajo de los pensadores clásicos, así como por las perspectivas teóricas posteriores que hemos visto hasta ahora, continúan vivas en la actualidad. Pero desde la época de los sociólogos clásicos, es habitual afirmar que su trabajo, y el de la sociología en general, ha establecido una serie de dilemas teóricos. Existen diversos dilemas teóricos básicos —puntos de controversia o disputa constante— que se ponen de manifiesto a través de estos choques, y algunos de ellos se refieren a cuestiones generales relacionadas con el modo de interpretar los asuntos humanos y las instituciones sociales. En resumen, son cuestiones sobre cómo *podemos* o *deberíamos* «hacer» sociología. A continuación exponemos cuatro de estos dilemas.

- (1) El primer dilema se plantea en relación con la acción humana y la estructura social. El problema es el siguiente: ¿Hasta qué punto somos actores creativos que controlan activamente las condiciones de sus vidas o, por el contrario, gran parte de lo que hacemos es el resultado de fuerzas sociales generales que escapan a nuestro control? Esta pregunta siempre ha producido, y continúa produciendo, una división entre los sociólogos. Por ejemplo, Weber y los interaccionistas simbólicos recalcan los com-

ponentes activos y creativos del comportamiento humano. Otros enfoques, como el de Durkheim y el funcionalismo, resaltan la naturaleza condicionante de las influencias sociales sobre nuestras acciones.

- (2) El segundo dilema teórico se refiere al consenso y al conflicto en la sociedad. Como hemos visto, algunas posturas dentro de la sociología, incluyendo el funcionalismo, subrayan el orden y la armonía inherentes a las sociedades humanas. Aquellos que adoptan esta perspectiva conciben la continuidad y el consenso como las características más evidentes de las sociedades, a pesar de los cambios que puedan experimentar en el tiempo. Por el contrario, otros sociólogos, como los marxistas, acentúan la omnipresencia del conflicto social. Para ellos las sociedades están llenas de divisiones, tensiones y luchas. Así, resulta ilusoria la idea de que las personas tienden a vivir amigablemente unas con otras la mayor parte del tiempo, ya que, incluso cuando no se producen confrontaciones abiertas, siguen existiendo profundas divisiones de intereses que en un determinado momento pueden estallar y dar lugar a conflictos activos.
- (3) El tercero es un dilema básico que apenas aparece en las corrientes sociológicas tradicionales pero del que ya no puede prescindirse por más tiempo. Plantea cómo podemos incorporar de forma satisfactoria el género al análisis sociológico. Todas las figuras importantes de la historia de la teoría sociológica han sido hombres, como vimos en el capítulo 1, y sus obras apenas prestaron atención al hecho de que los seres humanos tienen género. Incluso las mujeres que realizaron estudios sociológicos fueron hasta hace poco ignoradas por lo general (véase el recuadro sobre Harriet Martineau, en el capítulo 1). En los trabajos de los primeros sociólogos, los individuos parecen «neutros», son «actores» abstractos, en vez de hombres y mujeres diferenciados. El hecho de que haya pocos elementos en común entre los problemas del género y las corrientes teóricas más establecidas en sociología quizás sea la razón de que en la actualidad este dilema sea el más difícil de resolver.
El siguiente es uno de los problemas teóricos más importantes en relación con el «género»: ¿Tenemos que desarrollarlo como categoría general dentro del pensamiento sociológico o, por el contrario, hemos de analizar los problemas de género dividiéndolos en las influencias más específicas que afectan al comportamiento de las mujeres y de los hombres en cada contexto? Dicho de otro modo: ¿Hay en todas las culturas características que separen al hombre y a la mujer en razón de su identidad y comportamiento social?, o ¿acaso las particularidades de género siempre hay que explicarlas en función de otras diferencias que dividen a las sociedades (como los factores de clase)?
- (4) El cuarto dilema no se refiere tanto a las características generales del comportamiento humano o del conjunto de una sociedad cuanto a los rasgos del desarrollo social moderno. Conciérne a las influencias decisivas que afectan a los orígenes y a la naturaleza de las sociedades modernas, y surge de las diferencias entre los enfoques no marxistas y los marxistas. Este dilema se resume en la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto el mundo moderno es producto de los factores económicos que señaló Marx, en concreto los mecanismos del sistema económico capitalista?, o, por otro lado, ¿en qué medida otras influencias (factores sociales, políticos o culturales) han contribuido a configurar el desarrollo social en la época moderna? Este conjun-

to de preguntas es tan fundamental para la teoría sociológica que vamos a abordar con cierto detalle las diferentes ideas que se han desarrollado a propósito de él.

Estructura social y acción humana

Una de las preocupaciones centrales de Durkheim y de otros muchos sociólogos posteriores ha sido el hecho de que la sociedad a la que pertenecemos ejerza una constricción social sobre nuestras acciones. Durkheim sostenía que la sociedad prima sobre el individuo. La sociedad es mucho más que la suma de los actos individuales; posee una «firmeza» o «solidez» comparable a la de las estructuras del entorno natural. Pensemos en una persona que se encuentra en una habitación con varias puertas. La estructura de la habitación limita el abanico de sus posibles actividades, y la posición de las paredes y puertas, por ejemplo, define las rutas de entrada y salida. De forma paralela, según Durkheim, la estructura social restringe nuestras actividades, marcando los límites de lo que como individuos podemos hacer. Es «exterior» a nosotros, al igual que las paredes de la habitación.

Este punto de vista lo expresa Durkheim en un célebre párrafo:

Cuando cumplo con mis obligaciones como hermano, marido o ciudadano y con los compromisos que he aceptado, cumplo con una serie de obligaciones definidas por la ley y la costumbre y que son externas a mí mismo y a mis acciones [...]. De modo similar, el creyente descubre tras el nacimiento, y luego desarrolla, las creencias y prácticas de su vida religiosa; si existen antes que él, de ello se deduciría que existen fuera de él. El sistema de signos que empleo para expresar mis pensamientos, el sistema monetario que utilizo para pagar mis deudas, los instrumentos crediticios de los que me sirvo en mis relaciones comerciales, las pautas que sigo dentro de mi profesión, etc., todas estas cosas funcionan independientemente del uso que yo haga de ellas (1982 [1895]).

Aunque el punto de vista de Durkheim tiene muchos adeptos, también ha recibido duras críticas. ¿Qué es la «sociedad» —se preguntan los críticos— sino la suma de múltiples acciones individuales? Si estudiamos un grupo, no vemos una entidad colectiva, sólo individuos que interactúan entre sí de diversos modos. Lo que llamamos «sociedad» se compone simplemente de numerosos individuos que actúan de una forma regular en relación con los demás. Desde el punto de vista de los críticos, entre los que se incluye la mayoría de los sociólogos influidos por el interaccionismo simbólico, como seres humanos tenemos razones para hacer lo que hacemos, además de vivir en un mundo social lleno de significados culturales. Para ellos, los fenómenos sociales *no* son exactamente «cosas», sino que dependen de los significados simbólicos que asignamos a nuestros hechos. No somos criaturas de la sociedad, sino que somos sus creadores.

Lo más probable es que esta polémica no se resuelva nunca, ya que ha existido desde que los pensadores modernos trataron de explicar sistemáticamente el comportamiento humano. Además, es un debate que no se restringe a la sociología, sino que preocupa a los expertos de todas las ciencias sociales. Cada uno debe decidir, después de reflexionar sobre lo que se ha dicho en este libro, la posición que considera más acertada.

Sin embargo, puede que se exageren las diferencias entre ambas perspectivas. Aunque ninguna de las dos es absolutamente correcta, fácilmente podemos apreciar que existen co-

nexiones entre ellas. La perspectiva de Durkheim es válida en ciertos aspectos. Las instituciones sociales preceden, de hecho, a cada individuo; también resulta evidente que nos imponen restricciones. Por ejemplo, yo no he inventado el sistema monetario que existe en Gran Bretaña. Tampoco puedo elegir entre emplearlo o no si lo que quiero es disfrutar de los bienes y servicios que se compran con dinero. El sistema monetario, como toda institución creada, existe independientemente de cada uno de los miembros de la sociedad y condiciona sus actividades.

Por otro lado, es ciertamente erróneo suponer que la sociedad es «exterior» a los individuos del mismo modo que el mundo físico, ya que éste seguiría existiendo con o sin seres humanos, mientras que decir lo mismo de la sociedad carece totalmente de sentido. Aunque la sociedad sea exterior a cada uno de los individuos, no puede serlo, por definición, al conjunto de todos ellos.

Además, aunque los que Durkheim llama «hechos sociales» puedan condicionar nuestras acciones, no las *determinan*. Uno podría elegir vivir sin dinero, si está lo suficientemente decidido, aun sabiendo las dificultades que encontrará para sobrevivir día a día. Como seres humanos, siempre elegimos y no nos limitamos a responder pasivamente a lo que ocurre a nuestro alrededor. El modo más satisfactorio de establecer un puente de unión entre el enfoque «estructural» y el de la «acción» consiste en admitir que todos participamos activamente en la construcción y reconstrucción de la estructura social en el curso de nuestras actividades cotidianas. Por ejemplo, el hecho de que utilicemos el sistema monetario contribuye en una parte mínima, aunque necesaria, a la existencia misma de dicho sistema. Si todos, o incluso la mayoría de la gente, decidieran en un momento dado dejar de utilizar el dinero, el sistema monetario desaparecería.

Como mencionamos en el capítulo 1, un término útil para analizar este proceso de construcción y reconstrucción activa de la estructura social es el de estructuración. Este concepto lo ha introducido recientemente en la sociología el autor de este libro (Anthony Giddens). La «estructura» y la «acción» no pueden dejar de estar relacionadas. Las sociedades, comunidades o grupos sólo tendrán «estructura» cuando las personas se comporten de forma regular y bastante predecible. Por otra parte, la «acción» sólo es posible porque cada uno de nosotros, como individuos, posee una enorme cantidad de conocimiento socialmente estructurado.

La mejor forma de explicar esto es mediante un ejemplo procedente del lenguaje. Éste, para poder existir, debe estar socialmente estructurado: tiene propiedades que todos los hablantes deben respetar. Por ejemplo, lo que alguien dice en un determinado contexto no tendría sentido si no siguiera ciertas reglas gramaticales. Sin embargo, las cualidades estructurales del lenguaje sólo existen si el habla de cada uno de sus usuarios respeta esas reglas en la práctica. El lenguaje sufre constantemente un proceso de estructuración.

Erving Goffman y otros pensadores de la interacción social (analizados en el capítulo 7) tienen bastante razón cuando indican que todos los agentes humanos tienen muchos conocimientos. Como seres humanos, somos lo que somos porque respetamos un complejo conjunto de convenciones: por ejemplo, los rituales que respetan en la calle personas que no se conocen. Por otra parte, al aplicar esos conocimientos a nuestras acciones, damos fuerza y contenido a las propias normas que utilizamos. La estructuración siempre presupone lo que el autor denomina «la dualidad de la estructura». Esto significa que todas las acciones sociales parten de la base de que existe una estructura. Pero, al mismo tiempo, la «estructura»

presupone la existencia de la acción, porque la primera depende de las regularidades del comportamiento humano.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le parece suficientemente satisfactorio el concepto de estructuración para resolver el problema implícito en el binomio estructura-acción? ¿Significa que los interaccionistas estaban equivocados y que existen estructuras sociales después de todo? Si es así, ¿puede la teoría de la estructuración explicar su aparición?

¿Consenso o conflicto?

También resulta útil referirse a Durkheim para contrastar las perspectivas del consenso y del conflicto. Para este autor, la sociedad está constituida por una serie de partes interdependientes. De hecho, para muchos autores funcionalistas la sociedad es un todo integrado que se compone de estructuras que forman un engranaje. Esta idea concuerda bastante con el énfasis que pone Durkheim en el carácter condicionante «exterior» de los «hechos sociales». Sin embargo, aquí la analogía no se establece con las paredes de un edificio, sino con el cuerpo humano.

Un cuerpo consta de varias partes especializadas (como el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado, etc.), cada una de las cuales participa en el mantenimiento de la vida del organismo. Todas trabajan necesariamente en armonía unas con otras; si no lo hacen, la vida del organismo está en peligro. Así ocurre, según Durkheim, con las sociedades, ya que para que éstas tengan una existencia prolongada en el tiempo sus instituciones especializadas (como son el sistema político, la religión, la familia y el sistema educativo) deben trabajar armónicamente. Por tanto, la pervivencia de una sociedad depende de la cooperación, para la cual se requiere un acuerdo o consenso general entre sus miembros sobre una serie de valores básicos.

Los que se centran principalmente en el conflicto tienen un punto de vista muy distinto. Los presupuestos que les guían pueden esbozarse fácilmente tomando como ejemplo la explicación marxista del conflicto de clase. Para Marx, las sociedades se dividen en clases cuyos recursos son desiguales. Al existir estas considerables desigualdades, la división de intereses es «inherente» al sistema social. Los conflictos de intereses se convierten en un momento dado en un cambio radical. No todos los autores que están influidos por este punto de vista se centran en las clases tanto como Marx. Otras divisiones se consideran igualmente importantes a la hora de producir conflictos, por ejemplo las diferencias entre grupos raciales o facciones políticas. Cualquiera que sea el grupo en el que se haga más hincapié, se considera que la sociedad está llena de tensiones: incluso el sistema social más estable presenta un delicado equilibrio de grupos antagónicos.

Al igual que ocurre con la estructura y la acción, no es probable que este debate teórico pueda agotarse completamente. Sin embargo, una vez más, la diferencia entre los puntos de vista del consenso y del conflicto parece mayor de lo que es. Las dos posiciones no son en

absoluto incompatibles. Probablemente en todas las sociedades haya algún tipo de acuerdo general acerca de los valores, y está claro que en todas existe conflicto.

Además, por regla general, en el análisis sociológico siempre hay que examinar las conexiones que existen entre el consenso y el conflicto dentro de los sistemas sociales. Los valores existentes en cada grupo y los objetivos de sus miembros suelen reflejar una mezcla de intereses comunes y opuestos. Por ejemplo, incluso en la descripción que hace Marx de la lucha de clases, cada una de éstas comparte con las demás ciertos intereses comunes, al tiempo que existe una fuerte oposición entre ellas. Así, los capitalistas dependen de la fuerza de trabajo para sus empresas, del mismo modo que los trabajadores dependen de ellos para obtener su salario. En tales circunstancias el conflicto no es continuo, sino que en ciertas ocasiones lo que ambas partes tienen en común supera sus diferencias, mientras que en otras ocurre lo contrario.

Un concepto de gran utilidad a la hora de analizar las interrelaciones entre conflicto y consenso es el de ideología, es decir, los valores y creencias que ayudan a garantizar la posición de los grupos más poderosos a costa de la de los más débiles. El poder, la ideología y el conflicto siempre están estrechamente vinculados. Muchos conflictos tienen que ver con el poder, por las compensaciones que éste brinda. Los que tienen más poder quizá dependan principalmente de la influencia de la ideología para mantener su dominio, pero, generalmente, también pueden utilizar la fuerza si es necesario. Por ejemplo, en la época feudal el dominio de la aristocracia se basaba en la idea de que una minoría «nacía para gobernar», pero era frecuente que los aristócratas en el poder recurrieran a la violencia contra los que se atrevían a oponérseles.

El olvidado problema del género

Las cuestiones relativas al género no suelen ocupar un lugar preferente en la obra de las figuras principales que han elaborado el marco de la sociología moderna. Sin embargo, los escasos pasajes en los que tocan este tema nos permiten, al menos, esbozar las líneas generales de un dilema teórico fundamental, aunque el escaso material existente en sus obras no ayude a resolverlo. La mejor manera de describir este dilema es contrastar un tema que surge ocasionalmente en los escritos de Durkheim con otro que aparece en los de Marx. En un momento de su análisis sobre el suicidio, Durkheim señala que el hombre es «casi totalmente producto de la sociedad», mientras que la mujer es «en mucho mayor grado producto de la naturaleza». Extendiéndose en estas observaciones, dice del hombre: «Sus gustos, aspiraciones y sentido del humor tienen mayoritariamente un origen colectivo, mientras que los de su compañera están más directamente influidos por su organismo. Sus necesidades son, por tanto, notablemente diferentes de las de ella...» (Durkheim, 1952 [1897]). En otras palabras, mujeres y hombres poseen identidades, gustos e inclinaciones diferentes porque ellas están menos socializadas y se encuentran más «próximas a la naturaleza» que ellos.

Nadie aceptaría hoy día una afirmación que se enunciara de este modo. La identidad femenina depende tanto de la socialización como la del hombre. Sin embargo, si se modifica levemente, la afirmación de Durkheim representa un posible punto de vista sobre la formación y naturaleza del género, según el cual las diferencias entre los géneros se deben princi-

palmente a las variaciones biológicas que hay entre hombres y mujeres. Esta perspectiva no implica necesariamente que las diferencias de género sean fundamentalmente innatas. Más bien presupone que la posición social y la identidad de la mujer vienen determinadas en gran parte por su capacidad reproductora y por el cuidado de los hijos. Si este punto de partida es correcto, entonces las diferencias de género están profundamente arraigadas en todas las sociedades. Las diferencias de poder entre la mujer y el hombre reflejan el hecho de que ellas crían a los hijos y son las que más se ocupan de ellos, mientras que los hombres son activos en las esferas «públicas» de la política, el trabajo y la guerra.

La perspectiva de Marx es radicalmente contraria a la anterior, ya que para este autor las diferencias de poder y estatus entre la mujer y el hombre son reflejo principalmente de otras divisiones, especialmente las de clase. De acuerdo con Marx, en las formas primarias de la sociedad humana no existían ni divisiones de género ni de clase. El poder de los hombres sobre las mujeres surge con la aparición de las divisiones de clase. Las mujeres se convierten en una forma de «propiedad privada» de los hombres mediante la institución del matrimonio, y se liberarán de esta situación de esclavitud cuando las divisiones de clase sean abolidas. Tampoco habrá, en este caso, muchos, si es que hay alguno, que acepten hoy este análisis, pero podría resultar más plausible si generalizáramos un poco más. Las clases no son el único factor causante de las divisiones sociales que afectan al comportamiento del hombre y de la mujer. Otros factores influyentes son la etnicidad y el bagaje cultural. Por ejemplo, podría decirse que las mujeres pertenecientes a una minoría (como los negros en los Estados Unidos) tienen más puntos en común con los hombres de esa minoría que con las mujeres del grupo mayoritario (a saber, las mujeres blancas). También se podría decir que las mujeres de una cultura determinada (como las de una de cazadores y recolectores) tienen más características en común con los varones de esa cultura que con las mujeres de una sociedad industrial.

Las cuestiones que plantea este tercer dilema son de una enorme importancia y están íntimamente vinculadas con el desafío que las autoras feministas han lanzado contra la sociología. Seriamente, nadie puede negar que gran parte del análisis sociológico del pasado ha prescindido de las mujeres o ha operado con interpretaciones de la identidad y el comportamiento femeninos profundamente inapropiadas. A pesar del gran número de estudios sobre la mujer que se ha llevado a cabo en la sociología de los últimos veinte años, aún quedan muchas áreas en las que siguen sin estudiarse suficientemente las actividades y preocupaciones propias de las mujeres. Sin embargo, «introducir el estudio de la mujer en la sociología» no es realmente lo mismo que abordar problemas de género, ya que éste afecta a las relaciones entre las identidades y el comportamiento de mujeres y hombres. Por el momento, no está claro en qué medida otros conceptos sociológicos (clase, etnicidad, bagaje cultural, etc.) pueden ayudar a explicar las diferencias de género, ni tampoco hasta qué punto otras divisiones sociales han de explicarse desde esta perspectiva. Sin duda, algunas de las principales tareas explicativas de la sociología en el futuro dependerán de que se aborde este problema de forma convincente.

La dirección del cambio social

La perspectiva marxista

Como ya vimos anteriormente en este capítulo, las obras de Marx representaron un poderoso desafío para el análisis sociológico, y aún siguen siéndolo. Desde la época de Marx hasta hoy muchos debates de esta disciplina se han centrado en las ideas planteadas por este autor respecto al desarrollo de las sociedades modernas. Para Marx dichas sociedades son capitalistas, y la fuerza rectora que subyace tras el cambio social en la era moderna es la presión hacia una transformación económica constante, que es parte clave de la producción capitalista. Desde el punto de vista económico, este sistema es mucho más dinámico que cualquiera de los precedentes. Los capitalistas pugnan entre sí para vender bienes a los consumidores y, para sobrevivir en un mercado competitivo, las empresas deben producir sus mercancías de la forma más barata y con la mayor eficiencia posible. Este proceso conduce a una constante innovación tecnológica, porque ésta y el aumento de la eficiencia que conlleva hacen que las empresas puedan sacar ventaja a sus rivales.

También se incentiva mucho la búsqueda de nuevos mercados en los que vender bienes, adquirir materias primas baratas y utilizar una fuerza laboral a bajo coste. Por lo tanto, el

ESTUDIOS CLÁSICOS 3.2

Ideas de Marx y Weber sobre el mundo moderno

Ideas marxistas generales

1. La dinámica principal del desarrollo moderno es la expansión de los mecanismos económicos capitalistas.
2. Las sociedades modernas están plagadas de desigualdades de clase que son inherentes a su propia naturaleza.
3. Las grandes divisiones en cuanto al poder, como las que afectan a la diferente posición del hombre y de la mujer, proceden en última instancia de las desigualdades económicas.
4. Las sociedades modernas (sociedades capitalistas) tienen un carácter transitorio: cabe esperar que se reorganicen radicalmente en el futuro. El socialismo desplazará finalmente al capitalismo.
5. La expansión de la influencia occidental en el mundo es principalmente el resultado de las tendencias expansionistas de la iniciativa capitalista.

Ideas weberianas generales

1. La principal dinámica del desarrollo moderno es la racionalización de la producción.
2. La clase es uno de los muchos factores de desigualdad —como la que hay entre hombres y mujeres— que existen en las sociedades modernas.
3. En el sistema económico, el poder puede separarse de otros elementos. Por ejemplo, la desigualdad entre hombre y mujer no puede explicarse en función de factores económicos.
4. La racionalización se incrementará en el futuro en todas las esferas de la vida social. Todas las sociedades modernas dependen de las mismas formas fundamentales de organización económica y social.
5. El impacto mundial de Occidente proviene de su control de los recursos industriales y de su mayor poder militar.

capitalismo, según Marx, es un sistema que se extiende incansablemente por todo el mundo. Así es como Marx explica la expansión global de la industria occidental.

La interpretación que Marx hace de la influencia del capitalismo ha tenido muchos seguidores, y autores posteriores han refinado considerablemente la exposición que él hizo. Por otra parte, ha habido numerosos críticos que, dispuestos a refutar su punto de vista, han ofrecido análisis alternativos sobre las influencias que configuran el mundo moderno. Casi cualquiera puede aceptar que el capitalismo ha tenido un papel primordial en la creación del mundo actual. Sin embargo, hay sociólogos que han señalado que Marx exageró las consecuencias que tienen los factores puramente económicos a la hora de generar cambios y que el capitalismo es menos crucial para el desarrollo moderno de lo que él apuntó. La mayoría de estos autores también se han mostrado escépticos ante el presupuesto marxista de que, finalmente, un sistema socialista sustituiría el capitalismo.

El punto de vista alternativo de Weber

Uno de los primeros y más agudos críticos de Marx fue Max Weber, cuyas obras han sido descritas como una lucha constante con el «fantasma de Marx», es decir, con su legado intelectual. La posición alternativa que Weber elaboró mantiene su importancia hoy en día. Para él los factores *no económicos* han tenido un papel clave en el desarrollo social moderno. De hecho, esta tesis es uno de los principales argumentos de su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, en donde señala que los valores religiosos —especialmente los asociados con el puritanismo— tuvieron una importancia fundamental en la creación del capitalismo, cuyo perfil no surgió, como supuso Marx, de las transformaciones económicas en sí mismas.

La interpretación que hizo Weber de la naturaleza de las sociedades modernas y de las razones para que se extendieran las formas de vida occidentales por todo el mundo contrasta sustancialmente con la de Marx. Según Weber, el capitalismo —una forma determinada de organizar la iniciativa económica— es sólo uno de los factores principales en la configuración del desarrollo social en el período moderno. El impacto de la ciencia y de la burocracia subyace en los mecanismos económicos capitalistas, y en muchos aspectos es crucial para él. La ciencia ha configurado la tecnología moderna y, probablemente, seguiría haciéndolo en una posible sociedad socialista. La burocracia es la única forma de organizar a grandes grupos de personas de forma eficiente y, por lo tanto, es inevitable que se expanda con el crecimiento económico y político. Weber relaciona el desarrollo de la ciencia, la tecnología moderna y la burocracia con la racionalización, que es organizar la vida social y económica según principios de eficiencia basados en conocimientos técnicos.

¿Marx o Weber?

¿Qué interpretación de las sociedades modernas es correcta, la que se deriva de Marx o la que procede de Weber? Una vez más, los académicos están divididos. Y hay que recordar que dentro de cada opinión hay variaciones, de forma que los teóricos de cada tendencia no estarán completamente de acuerdo con todos los colegas que teóricamente forman parte de

ella. Los contrastes entre marxistas y weberianos inspiran diversas áreas de la sociología e influyen no sólo en cómo se analiza la naturaleza de las sociedades industrializadas, sino en nuestra idea de las menos desarrolladas.

Además, las dos perspectivas se hallan vinculadas a posturas políticas diferentes; los autores de izquierda adoptan en general los puntos de vista de Marx, mientras que los liberales y conservadores hacen suyos los de Weber. Sin embargo, los factores que influyen en este dilema tienen un carácter más directamente empírico que los relacionados con los anteriores. Los estudios empíricos de los procesos de desarrollo de las sociedades modernas y de los países menos desarrollados nos ayudan a valorar de qué modo las pautas de cambio se ajustan a una de las dos posiciones.

La transformación de las sociedades y de la sociología

Los problemas recién planteados sobre cómo se ha configurado el mundo siguen teniendo importancia, pero hay teóricos más recientes que han intentado ir más allá de Marx y de Weber. Pero otros sociólogos, incluyendo los posmodernistas (entre ellos algunos que antes fueron marxistas), ahora descartan por completo a Marx. Creen que su intento de hallar pautas históricas generales estaba inevitablemente condenado al fracaso. Para tales pensadores posmodernistas, los sociólogos no tienen más remedio que renunciar por completo a las teorías que tanto Marx como Weber pretendían desarrollar, es decir, las interpretaciones globales del cambio social, o, tal como aquí las hemos denominado, las «teorías generales». Para muchos sociólogos, las sociedades contemporáneas evolucionan siguiendo pautas que los teóricos clásicos no podían haber previsto. Ése es el motivo por el que han llegado a la conclusión de que quizás sea el momento de desarrollar formas alternativas de pensar sobre el mundo social globalizador en el que, cada vez más, todos vivimos, y de teorizar sobre ellas.

Igualdad de género y teoría feminista

La aparición del movimiento feminista ha producido cambios radicales en la sociología y en otras disciplinas. El feminismo ha propiciado un ataque generalizado al sesgo masculino que esta tendencia percibe en las teorías y los métodos de la sociología y en el propio objeto de estudio de ésta. Si retrocedemos hasta la figura 3.1 (p. 90) y contamos el número de mujeres presentes en la tabla, podremos ver lo dominada por los hombres que ha estado la sociología. No sólo se ha puesto en tela de juicio este dominio masculino en la disciplina, sino que también se ha pedido que ésta se reconstruya de manera exhaustiva, tanto en lo relativo a su núcleo como en la presentación de los análisis que lo rodean.

Las perspectivas sociológicas feministas subrayan la importancia capital que tiene el género para el análisis del mundo social. Aunque la diversidad de enfoques del feminismo dificulta las generalizaciones, podemos decir con seguridad que la mayoría de sus partidarias están de acuerdo en que el conocimiento está absolutamente imbricado con cuestiones relativas al sexo y al género. Como los hombres y las mujeres tienen diferentes experiencias y ven el mundo desde distintas perspectivas, no elaboran de la misma forma su interpretación

del mundo. Las feministas señalan con frecuencia que la teoría sociológica tradicional ha negado la importancia capital que tiene el género para el conocimiento o ha hecho caso omiso de ella y que, por tanto, ha proyectado concepciones del mundo social que están completamente dominadas por el hombre. Tradicionalmente, los hombres han ocupado puestos de poder y de autoridad en la sociedad y, según las feministas, tienen interés en mantener sus privilegios. En estas condiciones, el conocimiento determinado por el género se convierte en una fuerza vital a la hora de perpetuar la situación social establecida y de legitimar la dominación que ejerce el hombre.



Los enfoques feministas se analizan más a fondo en el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Algunas autoras feministas han señalado que es un error suponer que los «hombres» o las «mujeres» sean grupos con sus propios intereses o características. Algunas de esas autoras, como Donna Haraway (1989, 1991), Hélène Cixous (1976) y Judith Butler (1990, 1997, 2004), están influidas por el pensamiento posestructuralista y posmoderno, que se analiza más adelante. Según Butler, el género no es una categoría fija, sino algo que fluye y se muestra más en lo que hacen las personas que en lo que son. Si, tal y como sostiene Butler (1990), el género es algo que se «hace», se trataría entonces de luchar por «deshacerlo» cuando es utilizado por un grupo para ejercer poder sobre otro (véase el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana»).

Susan Faludi se ha ocupado de asuntos similares. En su reciente obra sobre la masculinidad, *Stiffed: The Betrayal of Modern Man* (2000), Faludi demuestra que la idea de que los hombres dominan en todas las esferas es un mito. Por el contrario, en el mundo actual, que se supone que los hombres poseen y dirigen, se está produciendo una crisis de la masculinidad. Algunos grupos de hombres todavía tienen confianza en sí mismos y sienten que controlan la situación; otros muchos sienten que se les margina y que no se les respeta. El éxito que, al menos, ciertas mujeres han alcanzado explica en parte esta situación, pero también lo hacen ciertos cambios en el ámbito laboral. Por ejemplo, el impacto de las tecnologías de la información ha hecho que un número enorme de hombres poco cualificados resulte superfluo para las necesidades de la sociedad, mientras que el desplazamiento hacia el sector servicios ha producido una «feminización del mercado de trabajo», en el que muchos hombres parecen reacios a entrar.



Para un análisis del empleo en el sector servicios, véase el capítulo 20, «Trabajo y vida económica».

La teoría feminista se ha transformado y ha evolucionado notablemente desde la década de los ochenta, y los temas que investiga son muy diferentes de los que surgieron dentro de los movimientos feministas de los sesenta. Mientras que el principal interés de éstos era igualar las oportunidades ante la vida de hombres y mujeres, en la actualidad la teoría feminista y la teoría *queer* se cuestionan qué es exactamente ser hombre y ser mujer. ¿Existe, en realidad, algún ser humano con género definido? Puede que lo más importante para la teoría feminista contemporánea sea si estas cuestiones pueden conectar con las vidas de las

mujeres, tanto en las sociedades desarrolladas como en aquellas que están en vías de desarrollo (véase Shiva, 1993).



Los movimientos feministas se tratan más a fondo en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Según su propia experiencia, ¿se ha alcanzado una igualdad de género sustancial en el mundo desarrollado? En una época de igualdad de género generalizada, ¿siguen teniendo cabida los movimientos y la teoría feministas? Pensando de manera más crítica, ¿cuáles son los temas en que deberían concentrarse hoy en día las feministas si pretenden captar el interés de las mujeres más jóvenes?

Posestructuralismo y posmodernidad

Michel Foucault y el posestructuralismo

Michel Foucault (1926-1984), Jaques Derrida (1976, 1978) y Julia Kristeva (1974, 1977) son las figuras más influyentes del movimiento intelectual denominado **posestructuralismo**. No obstante, la obra de Foucault es la que mayor influencia ha ejercido en la sociología y las ciencias sociales. En su obra intentó ejemplificar los cambios de interpretación que separan el pensamiento de nuestro mundo del de épocas anteriores. En sus escritos sobre la delincuencia, el cuerpo, la locura y la sexualidad, Foucault analizó la aparición de instituciones modernas, como las cárceles, los hospitales y las escuelas, que han tenido un gran papel en el control y seguimiento social de la población. Quería mostrar que las ideas ilustradas sobre la libertad individual tienen «otra vertiente», relacionada con la disciplina y la vigilancia. En relación con las organizaciones modernas, Foucault aportó importantes ideas sobre la relación entre el poder, la ideología y el discurso.

Para la sociología, el estudio del poder —de qué manera logran los individuos y los grupos sus fines, en pugna con los de los demás— es de crucial importancia. Marx y Weber, entre los clásicos, hicieron un especial hincapié en el poder, y Foucault ha seguido algunas de las líneas de pensamiento que ellos iniciaron. El **discurso** tiene un papel capital para su forma de abordar el poder y el control en la sociedad. Foucault utilizaba este término para referirse a formas de habla o de pensamiento sobre un determinado asunto que se ven unidas por presupuestos comunes. Demostró, por ejemplo, cómo los discursos sobre la locura habían cambiado de forma espectacular entre la época medieval y la actual. En la Edad Media, por ejemplo, a los dementes se les solía considerar inofensivos; algunos llegaban a pensar que podían tener un «don» de percepción especial. Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, la «locura» se ha visto conformada por un discurso medicalizado que hace hincapié en la enfermedad y el tratamiento. Este tipo de discurso se apoya y se perpe-

túa en una red de doctores, expertos clínicos, hospitales, asociaciones profesionales y publicaciones médicas muy desarrollada e influyente.



La obra de Foucault se estudia con más detalle en el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad».

En opinión de Foucault, el poder opera mediante el discurso para conformar las actitudes que tiene la población hacia fenómenos como la delincuencia, la locura o la sexualidad. Con frecuencia, los discursos expertos establecidos por quienes tienen el poder o la autoridad sólo pueden contrarrestarlos otros discursos rivales también expertos. De este modo, los discursos pueden utilizarse como una poderosa herramienta para restringir formas de pensamiento o de habla alternativas. El conocimiento se convierte en una fuerza de control. Foucault trata con mucha frecuencia en sus escritos de cómo se vinculan el poder y el conocimiento con las tecnologías de la vigilancia, de la aplicación de la ley y de la disciplina.

Esta forma de abordar la teoría social, nueva y radical, que tenía Foucault se opone frontalmente al consenso general sobre el carácter del conocimiento científico. Este enfoque, que caracterizó muchas de sus primeras obras, ha pasado a conocerse con el nombre de la «arqueología» de Foucault. A diferencia de otros sociólogos que pretenden dar sentido a lo desconocido mediante analogías con lo familiar, Foucault se propuso la tarea contraria: dar sentido a lo familiar ahondando en el pasado. Foucault atacó con energía el presente, es decir, los conceptos, creencias y estructuras que se dan por hechos y que, en general, son invisibles precisamente por ser familiares. Descubrió, por ejemplo, que la idea de «sexualidad» no siempre había existido, sino que se había creado con los procesos de desarrollo social. Comentarios similares se pueden hacer sobre nuestra concepción de lo que son actividades normales y desviadas, de lo que es la cordura y la locura, etc. Foucault intentó sacar a la luz los presupuestos que subyacen en nuestras creencias y prácticas y poner de manifiesto el presente «visible» accediendo a él desde el pasado. Sin embargo, no podemos tener teorías generales sobre la sociedad, el desarrollo social o la modernidad; sólo podemos comprender fragmentos de ellas.

El giro posmoderno en la teoría social

Desde mediados de la década de los ochenta, los defensores de la posmodernidad sostienen que los pensadores sociales clásicos se inspiraban en la idea de que la historia tiene forma —es decir, que «va hacia algún sitio» y que conduce al progreso— y que ahora esa concepción se ha venido abajo. No hay ya «grandes narraciones» o metanarraciones —concepciones totales de la historia o de la sociedad— que tengan sentido (Lyotard, 1985). No sólo no existe una idea de progreso general que pueda defenderse, sino que tampoco hay algo que pueda llamarse historia. El mundo posmoderno no está destinado a ser socialista, tal como esperaba Marx, sino que está dominado por unos medios de comunicación que «nos sacan» de nuestro pasado.

La sociedad posmoderna es muy plural y diversa. Las imágenes circulan por el globo en incontables películas, vídeos, programas de televisión y páginas web. Entramos en contacto

con muchas ideas y valores que apenas tienen relación con la historia de las áreas en las que vivimos y, realmente, tampoco con nuestra propia trayectoria personal. Todo parece estar fluyendo constantemente. Como afirman un grupo de autores:

Nuestro mundo se está reconstruyendo. La producción en serie, el consumo a gran escala, la gran ciudad, el Estado omnipotente, la desconcentración de la propiedad inmobiliaria y el Estado-nación están en declive; la flexibilidad, la diversidad, la diferenciación, la movilidad, la comunicación, la descentralización y la internacionalización están en auge. En el proceso, se están transformando nuestra propia identidad, nuestra idea del yo, nuestra propia subjetividad. Nos encontramos en la transición a una nueva era (Hall y Jacques, 1988).

Uno de los teóricos más importantes de la posmodernidad es el autor francés Jean Baudrillard (cuya obra se tratará en el capítulo 17, «Los medios de comunicación»). Baudrillard cree que los medios de comunicación electrónicos han destruido nuestra relación con el pasado y han creado un mundo caótico y vacío. En sus primeros años, Baudrillard estaba muy influido por el marxismo. Sin embargo, señala que la expansión de las comunicaciones electrónicas y de los medios de comunicación ha dado la vuelta a ese teorema marxista según el cual las fuerzas económicas conforman la sociedad. Por el contrario, la vida social está influida, primordialmente, por signos e imágenes.

En una época dominada por los medios de comunicación, sostiene Baudrillard, el significado se crea mediante un flujo de imágenes, como ocurre en los programas de televisión. Gran parte de nuestro mundo se ha convertido en una especie de universo ficticio en el que respondemos a imágenes mediáticas más que a personas o lugares reales. Así, cuando en 1997 murió Diana, la princesa de Gales, se produjo en todo el mundo, no sólo en Gran Bretaña, una explosión de dolor. Sin embargo, ¿acaso la gente lamentaba la pérdida de una persona real? Baudrillard diría que no. Para la mayoría de la gente, la princesa Diana sólo existía en los medios de comunicación. Tal como la gente experimentó su muerte, ésta se parecía más a un acontecimiento de un serial televisivo que a un suceso real. Baudrillard habla de la «disolución de la vida dentro de la televisión».

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1992) presenta una distinción práctica, al ofrecer dos maneras de pensar sobre las ideas posmodernas. Por un lado, podríamos decir que el mundo social se ha desplazado con rapidez en una dirección posmoderna. El enorme crecimiento y difusión de los medios de comunicación de masas, las nuevas tecnologías de la información, los movimientos fluidos de personas por todo el mundo y el desarrollo de sociedades multiculturales: todo ello significa que ya no vivimos en un mundo moderno, sino en uno posmoderno. La modernidad ha muerto, y estamos entrando en un periodo de posmodernidad. Así que la cuestión sería: ¿Puede una sociología moderna analizar adecuadamente un mundo posmoderno? ¿Es posible una *sociología de la posmodernidad*? El segundo punto de vista es que no se pueden analizar los cambios posmodernos recién mencionados mediante antiguas teorías y conceptos sociológicos, por lo que necesitamos idear otros nuevos. Es decir, necesitamos una *sociología posmoderna* para un mundo posmoderno.

Bauman acepta que el proyecto moderno que se originó en la Ilustración europea para determinar racionalmente la sociedad ya no tiene sentido, al menos en la manera en que lo creían posible Comte, Marx u otros teóricos clásicos. Sin embargo, desde el inicio del nuevo siglo

ha abandonado el término «posmoderno» —que cree que se ha corrompido por su utilización excesiva— y ahora describe nuestro mundo como una «modernidad líquida», reflejando el hecho de que se encuentra en constante flujo e incertidumbre, *a pesar de* todos los intentos por imponer un orden (moderno) y una estabilidad en él (Bauman, 2000, 2007).

Un crítico acérrimo de la teoría de la posmodernidad es Jürgen Habermas (1983), que afirma que ahora no es el momento de abandonar el «proyecto» de modernidad, que considera «incompleto», por lo que, en lugar de arrojarlo al cubo de la basura de la historia, deberíamos ampliarlo y presionar para conseguir más democracia, más libertad y más políticas racionales. Los posmodernistas eran esencialmente pesimistas y derrotistas. Parece que actualmente los análisis posmodernos están perdiendo terreno frente a la teoría de la globalización, que se ha convertido en el marco teórico dominante para comprender la dirección del cambio social en el siglo XXI.

REFLEXIONES CRÍTICAS

La teoría posmoderna sugiere que el «proyecto de modernidad», con sus ideas de razón, racionalidad y progreso, ha muerto. Enumere todos los cambios sociales que podrían corroborar esa opinión. ¿Se parece esa lista a las transformaciones sociales fundamentales identificadas por Baudrillard y otros?

Globalización, riesgo y la «venganza» de la naturaleza

Analizaremos detalladamente la teoría de la globalización en el capítulo 4, por lo que no vamos a adelantarnos aquí. En lugar de ello echaremos un vistazo a tres importantes teorías contemporáneas, que asumen que la globalización está transformando con rapidez las sociedades humanas. Se ha escogido a estas teorías como representativas de la opinión de algunos sociólogos que rechazan la idea posmoderna radical de la muerte de la modernidad pero que buscan nuevas maneras de teorizar sobre los cambios que conlleva la globalización. Cada uno deberá decidir si tales teorías nos dan más ideas sobre la dirección del cambio social contemporáneo que las tradiciones clásicas elaboradas a partir de la obra de Marx, Durkheim y Weber.

Manuel Castells: la economía red

Al principio de su carrera académica, Manuel Castells era marxista. Como experto en asuntos urbanos, pretendía aplicar las ideas de Marx al estudio de las ciudades. Sin embargo, en los últimos años se ha apartado del marxismo y, al igual que Baudrillard, se ha centrado en el impacto de los medios de comunicación y de las tecnologías de la información. Castells sostiene que la sociedad de la información se define por el ascenso de las redes y la aparición de una economía en red. Este nuevo modelo económico, que depende de las conexiones aportadas por las comunicaciones globales, es sin duda capitalista. Sin embargo, hoy en

día, la economía y la sociedad capitalistas son bastante diferentes de lo que eran antes. La expansión del capitalismo ya no se basa fundamentalmente, como creía Marx, en la clase obrera o en la manufactura de bienes materiales. Por el contrario, las bases de la producción son las telecomunicaciones y los ordenadores



La teoría de la «sociedad red» de Manuel Castells se expone detalladamente en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Castells no incide mucho en la influencia que tienen estos procesos en las relaciones de género. Sin embargo, sí se ocupa bastante de sus consecuencias para la identidad y la vida cotidiana. En la sociedad red la identidad personal se convierte en algo bastante abierto. Ya no tomamos nuestra identidad del pasado; tenemos que conformarla activamente en nuestras interacciones con los demás. Esto afecta directamente a la familia y también, de un modo más general, a la estructura de las identidades masculina y femenina. Los hombres y las mujeres ya no toman sus identidades de los roles tradicionales. En este sentido, el «lugar» de la mujer solía ser la casa, mientras que el del hombre era «trabajar fuera». En la actualidad, esta división se ha venido abajo.

Para Castells, la nueva economía global es un «autómata»: al igual que Habermas, piensa que ya no controlamos del todo el mundo que hemos creado. En este sentido, las afirmaciones de Castells se hacen eco de las realizadas hace un siglo por Weber, para quien el aumento de la burocracia nos encerraría a todos en una «jaula de hierro». En palabras de Castells, «esa pesadilla de la humanidad en la que vemos a nuestras máquinas hacerse con el control del mundo parece estar a punto de hacerse realidad, no a través de robots que eliminan empleos o de gobiernos informáticos que controlan nuestra vida de forma policial, sino como sistemas electrónicos que realizan transacciones financieras» (2000, p. 56).

Sin embargo, Castells no ha olvidado por completo sus raíces marxistas. Piensa que puede ser posible recuperar un control más efectivo del mercado global, no mediante ninguna revolución, sino a través de los esfuerzos colectivos de unas organizaciones internacionales y de unos países a los que les viene bien regular el capitalismo internacional. Castells concluye que, con frecuencia, las tecnologías de la información pueden servir para dar poder a las comunidades locales y para renovarlas. Cita como ejemplo el caso de Finlandia, la sociedad de la información más desarrollada del mundo. Todos los colegios del país están conectados a Internet y la mayoría de la población tiene conocimientos informáticos. Al mismo tiempo, Finlandia mantiene un consolidado y eficiente Estado del bienestar, que ha sido remodelado para responder a las necesidades de la nueva economía.

Anthony Giddens: la reflexividad social

En mis propias obras también abordé de forma teórica los cambios que están teniendo lugar en el mundo actual. Vivimos en lo que denomino un mundo «que se nos escapa», un mundo caracterizado por nuevos riesgos e incertidumbres como los que ha diagnosticado Beck (1999). Pero, junto al concepto de riesgo, debemos situar el de confianza en los individuos y las instituciones.

En un mundo que se transforma con rapidez, las formas de confianza tradicionales tienden a disolverse. La confianza en otras personas solía basarse en la comunidad local. Sin embargo, al vivir en una sociedad más globalizada, nuestra vida se ve influida por personas a las que nunca vemos o encontramos personalmente, y que pueden vivir al otro lado del mundo. Confianza significa fiarse de «sistemas abstractos», es decir, de organismos que regulan nuestros alimentos, la purificación del agua o la eficacia del orden bancario. La confianza y el riesgo están estrechamente imbricados. Para afrontar los riesgos que nos rodean y darles una respuesta adecuada necesitamos confiar en esos organismos.

En mi opinión, vivir en una era de la información conlleva un incremento de la reflexividad social: pensar y reflexionar constantemente sobre las circunstancias en las que desarrollamos nuestra vida. Cuando las sociedades se orientaban más a la costumbre y a la tradición, la gente podía hacer las cosas de forma menos reflexiva. Para nosotros, cosas que las generaciones anteriores simplemente daban por hechas se convierten en cuestiones sobre las que hay que decidir. Por ejemplo, durante cientos de años no se dispuso de métodos eficientes para controlar el tamaño de la familia. Con los modernos métodos anticonceptivos y otras tecnologías que afectan a la reproducción, los padres no sólo pueden decidir cuántos hijos quieren tener, sino que incluso pueden elegir su sexo. Por supuesto, estas nuevas posibilidades están erizadas de problemas éticos.

No hemos perdido *irremisiblemente* el control sobre nuestro propio futuro. En una época global, las naciones sin duda han perdido parte del poder que solían tener. Por ejemplo, los países tienen menos influencia que antes sobre sus políticas económicas. Sin embargo, los gobiernos conservan bastante poder. Si cooperan unos con otros, pueden reunirse para reafirmar su influencia sobre este mundo que se nos escapa. Los grupos que Beck señala —los organismos y movimientos que trabajan fuera del marco político formal— pueden desempeñar un importante papel. Pero no van a sustituir a la política democrática convencional. La democracia sigue siendo crucial porque los grupos del ámbito de la «subpolítica» presentan demandas contrapuestas y tienen intereses diversos. Entre ellos pueden estar, por ejemplo, quienes hagan campaña activa para lograr una mayor tolerancia con el aborto y los que mantienen una postura completamente opuesta. El gobierno democrático debe evaluar estas reivindicaciones y preocupaciones diversas y tomar postura ante ellas.

En la vida cotidiana está surgiendo una potencial «democracia de las emociones» que tiene que ver con la aparición de tipos de vida familiar en los que los hombres y las mujeres participan en pie de igualdad. Prácticamente todos los tipos de familia tradicional se basaban en el dominio del hombre sobre la mujer, algo que generalmente se consagraba por ley. La creciente igualdad entre los sexos no puede limitarse al derecho al voto; también debe afectar a las esferas personal e íntima. La democratización de la vida privada avanza hasta llegar a un punto en el que las relaciones se basan en el respeto mutuo, la comunicación y la tolerancia.

Ulrich Beck y la política ecológica en la era del riesgo

Otro sociólogo alemán, Ulrich Beck, también rechaza el pensamiento posmoderno. En vez de vivir en un mundo que está «más allá de la modernidad», estamos entrando en una fase de lo que él denomina «la segunda modernidad», en la que las instituciones modernas se

están haciendo más globales, mientras que la vida cotidiana se libera del control de las tradiciones y de las costumbres. La vieja sociedad industrial desaparece para ser sustituida por una «sociedad del riesgo». Lo que los posmodernos consideran el caos o la ausencia de pautas para Beck es riesgo o incertidumbre. La gestión del riesgo es el rasgo principal del orden global.

Beck no está diciendo que el mundo contemporáneo sea más arriesgado que el de épocas anteriores, sino que está cambiando el carácter de los riesgos que debemos afrontar. En la actualidad el riesgo procede menos de peligros naturales que de las incertidumbres creadas por nuestro propio desarrollo social y por el de la ciencia y la tecnología. Por ejemplo, el calentamiento global —o el cambio climático— posiblemente representa el asunto medioambiental más grave en la actualidad. Pero, según el consenso científico, no se trata de un simple desastre natural, sino producto del exceso de gases de efecto invernadero procedentes de la contaminación industrial y de las emisiones del transporte moderno durante los últimos 250 años. Los escritores de divulgación científica han llamado a esa reacción «la venganza de la naturaleza»

Con el desarrollo de la ciencia y la tecnología se crean situaciones de riesgo diferentes de las de épocas anteriores. Si bien es evidente que ambas nos aportan muchos beneficios, también lo es que crean peligros difíciles de calibrar. En este sentido, por ejemplo, nadie sabe con exactitud los riesgos que conlleva el desarrollo de la modificación genética o la nanotecnología. Los defensores de las semillas transgénicas, por ejemplo, sostienen que en el mejor de los casos nos permiten la posibilidad de acabar con la malnutrición en los países más pobres del mundo y proporcionar alimentos baratos para todos, mientras que los escépticos piensan que podrían tener graves consecuencias imprevistas para la salud.



Las ideas de Beck sobre el riesgo se analizan en el capítulo 5, «El medio ambiente».

En opinión de Beck, un aspecto importante de la sociedad del riesgo es que sus peligros no se ven restringidos espacial, temporal o socialmente. Los riesgos de hoy afectan a todos los países y a todas las clases sociales; tienen consecuencias globales y no meramente personales. Muchas de las manifestaciones del riesgo manufacturado, como las relacionadas con el terrorismo o la contaminación, por ejemplo, atraviesan las fronteras nacionales. La explosión de la central nuclear de Chernobyl, en Ucrania, en 1986 proporciona un buen ejemplo de este punto. Todas las personas que habitaban en la proximidad de Chernobyl —independientemente de su edad, clase, género o estatus civil— se vieron expuestas a dosis peligrosas de radiactividad. Al mismo tiempo, los efectos del accidente se proyectaron mucho más lejos, detectándose niveles anormalmente elevados de radiación por toda Europa y más allá mucho después de la explosión.

En la vida cotidiana también hay muchas decisiones que se ven imbuidas de riesgos. En realidad, el riesgo y las relaciones de género están estrechamente relacionados. Muchas nuevas incertidumbres han entrado a formar parte de las relaciones entre los sexos (como veremos en el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas»). Tomemos por ejemplo el ámbito del amor y del matrimonio. Hace una generación, en las sociedades desarrolladas, el matrimonio era un proceso bastante sencillo de transición vital: se pasaba de no estar casado a estarlo, presuponiendo que esta situación era bastante permanente. Hoy en día, muchas per-

sonas cohabitan sin casarse y los índices de divorcio son elevados. Cualquiera que contemple el establecimiento de una relación con otra persona debe tener en cuenta estos elementos y, por tanto, ha de calcular los riesgos que conlleva. El individuo debe calibrar las posibilidades que tiene de garantizar su propia felicidad y seguridad en este contexto incierto.

La amenaza del terrorismo es otro buen ejemplo de cómo afecta el riesgo a nuestra sociedad. Los ataques del 11 de septiembre de 2001 a Nueva York y Washington, Bali en 2002, Casablanca y Madrid en 2004, Londres en 2005 y muchos otros cambiaron la percepción de las personas con respecto al riesgo que corren sus comunidades de sufrir un ataque terrorista. El temor al terrorismo creó inercia en las economías de todo el mundo, en particular durante los meses siguientes al 11-S, ya que las empresas se sentían renuentes a arriesgar inversiones a gran escala. También cambió la valoración que realizan los estados sobre el equilibrio entre la libertad de los ciudadanos y su seguridad.

En los últimos años, el pensamiento de Beck ha seguido al de otros (Vertovec y Cohen, 2002; Benhabib, 2006), hasta desarrollar una teoría del **cosmopolitismo** (Beck, 2006; Beck y Grande, 2007) que parte de una crítica del pensamiento «basado en el Estado-nación»; es decir, las teorías dentro de las ciencias sociales que toman a las sociedades nacionales como principal unidad de análisis. En *The Cosmopolitan Vision* (2006, p. 18) Beck afirma que este «punto de vista nacional» actualmente «no sirve para comprender que las acciones políticas, económicas y culturales, y sus consecuencias (previstas e imprevistas), no conocen fronteras». En nuestra era de globalización, cuando las fronteras nacionales son cada vez más permeables y los estados individuales menos poderosos, la realidad social se está viendo transformada en un sentido completamente cosmopolita. Este proceso de «cosmopolitización» se está produciendo a espaldas de los sociólogos, que continúan pensando en términos de sociedades nacionales y de sus relaciones internacionales. Si se le permite evolucionar sin dirección, este proceso presenta tantas amenazas como oportunidades, especialmente para aquellos que son explotados por las corporaciones multinacionales que atraviesan el planeta en busca de mano de obra barata y máximos beneficios.

Beck afirma que el Estado-nación ya no es capaz de manejarse en un mundo de riesgo global, por lo que es preciso que se desarrolle la cooperación internacional entre estados. El limitado punto de vista del Estado-nación se convierte en un impedimento cuando hay que abordar nuevos peligros como el calentamiento global. Cuando tenemos que luchar contra el terrorismo internacional, sostiene Beck, debemos preguntarnos qué es aquello *por lo que* estamos luchando. Su ideal es el de un sistema cosmopolita basado en el conocimiento y la aceptación de la diversidad cultural. Los estados cosmopolitas no sólo luchan contra el terrorismo, sino también contra las *causas* del terrorismo en el mundo. Para Beck, muestran la manera más positiva de abordar los problemas globales, que parecen irresolubles a escala estatal, pero manejables a través de la cooperación.

Los cambios sociales de las últimas décadas no representan el fin de los intentos de reforma social y política, sino que, más bien al contrario, surgen nuevas formas de activismo. Se observa la aparición de un nuevo ámbito que Beck denomina «subpolítico», en el que se desarrollan las actividades de grupos y organismos —ecologistas, de consumidores o de defensa de los derechos humanos— que operan fuera de los mecanismos formales de la política democrática. La responsabilidad de la gestión del riesgo no debe dejarse únicamente en manos de los políticos o de los científicos: hay que incorporar a otros grupos de ciudadanos. Sin embargo, los grupos y movimientos que se desarrollan en el ámbito de la subpo-

lítica pueden tener una gran influencia sobre los mecanismos políticos tradicionales. Por ejemplo, la responsabilidad de defender el medio ambiente, que antes sólo era competencia de militantes ecologistas, ahora ha entrado a formar parte del marco político convencional.

Beck admite que pensar en términos universales o cosmopolitas no es realmente nuevo. Anteriormente, la idea de ciudadanía más allá del Estado-nación era coto exclusivo de los miembros de las élites sociales viajeras y bien conectadas que *voluntariamente* decidían considerarse a sí mismos «europeos», por ejemplo, o «ciudadanos del mundo». Pero esta manera actual de ser cosmopolita está mucho más enraizada en la realidad, por lo que resulta potencialmente mucho más efectiva. Beck defiende que no es suficiente que los sociólogos se limiten a analizar la emergente sociedad cosmopolita mundial, sino que también deberían implicarse en configurarla en direcciones positivas si se quiere afrontar los problemas asociados a la globalización.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Beck afirma que estamos entrando en una sociedad del riesgo global. ¿Qué implicaciones suponen los riesgos medioambientales que hemos visto para los países en vías de desarrollo? ¿Por qué dichos riesgos podrían distribuirse más uniformemente que, digamos, la pobreza y la malnutrición?

Conclusión: ¿Abandonamos lo antiguo y adoptamos lo nuevo?

Quizás hoy en día nos encontremos al comienzo de una importante fase del desarrollo de la teoría sociológica. Las ideas de los pensadores clásicos —Marx, Durkheim y Weber— se formaron en una época de grandes cambios sociales y económicos, que sus teorías intentaron explicar. Vivimos en un período de transformaciones que probablemente sean igual de profundas y que, además, se perciben en todo el mundo. Parece que necesitamos desarrollar teorías que nos permitan comprender y explicar las nuevas situaciones que están transformando nuestras sociedades en la actualidad.

Pero esta conclusión no quiere necesariamente decir que deberíamos abandonar por completo las perspectivas teóricas más antiguas. La teoría sociológica no puede tener éxito si sólo se desarrolla mediante el debate interno. Es preciso que nos aporte ideas sobre los principales temas cotidianos y debe ser empíricamente adecuada, así como internamente coherente. Probablemente, lo más productivo será relacionar las perspectivas antiguas con las nuevas, con el fin de comprobar y comparar su efectividad para ayudarnos a comprender y explicar los espectaculares cambios que estamos viviendo.

Puntos fundamentales

1. En sociología existen diversos enfoques teóricos. La razón de ello no es particularmente enigmática: las disputas teóricas no son en absoluto fáciles de resolver, ni si-

- quiera en las ciencias naturales, y en sociología nos enfrentamos a dificultades añadidas a causa de los complejos problemas que se plantean al someter a estudio nuestro propio comportamiento. No obstante, el predominio del funcionalismo de Parsons durante las décadas de los cincuenta y los sesenta nos muestra que las cosas no siempre han sido así y que pueden volver a cambiar en el futuro. Las teorías sociológicas deben mantenerse próximas a los problemas centrales del día a día para no perder su relevancia.
2. En sociología, el enfrentamiento entre diversas perspectivas sociológicas lleva nuestra atención a diversos dilemas teóricos fundamentales. Uno de los principales tiene que ver con el modo de relacionar la acción humana con la estructura social. ¿Somos los creadores de la sociedad o nos crea ella a nosotros? La elección entre estas dos alternativas no es tan terrible como podría parecer a primera vista, y el auténtico problema es cómo relacionar estos dos aspectos de la vida social.
 3. El segundo dilema tiene que ver con si las sociedades son armoniosas y ordenadas o si, por el contrario, están marcadas por un conflicto permanente. De nuevo, las dos perspectivas no son totalmente excluyentes, y es preciso mostrar de qué manera se interrelacionan el consenso y el conflicto.
 4. El tercer dilema fundamental tiene que ver con el género y, en concreto, con si debemos incorporarlo a una teoría sociológica general. Las teóricas feministas han producido cambios tanto en los hechos sobre los que piensan los sociólogos como en su forma de hacerlo.
 5. El cuarto foco de continuos debates en sociología está relacionado con el análisis del desarrollo social moderno. ¿Los procesos de cambio en el mundo moderno se deben principalmente al desarrollo económico capitalista o a otros factores, incluyendo los no económicos? Las posiciones que se adoptan en este debate están influidas en parte por las ideas y actitudes políticas de cada sociólogo.
 6. Al abordar los problemas del desarrollo social, los teóricos más recientes han intentado superar tanto a Marx como a Weber. Los pensadores posmodernos niegan categóricamente que se puedan desarrollar teorías históricas o sociales de carácter general, pero ahora están perdiendo terreno frente a las teorías sobre globalización.
 7. Otros teóricos critican la posmodernidad, señalando que todavía es posible desarrollar teorías generales sobre el mundo social que nos permitan intervenir en él y mejorarlo. Beck, Castells y Giddens se encuentran entre los pensadores recientes que intentan desarrollar nuevos modos de teorizar para una era global.

Lecturas complementarias

Los libros sobre teoría social y sociológica son de los más abundantes en temas de sociología, así que debería haber para gusto de todos. Si desea una introducción bien escrita a las teorías analizadas en este capítulo, inténtelo con el libro de Pip Jones *Introducing Social Theory* (Cambridge, Polity, 2003). Otra opción es el de Shaun Best, *A Beginner's Guide to Social Theory* (Londres, Sage, 2002). Steven Miles adopta un enfoque diferente en *Social Theory in the Real World* (Londres, Sage, 2001), que muestra cómo la teoría puede ayudarnos a comprender el mundo en el que vivimos.

A partir de aquí, un texto algo más exigente es el de Derek Layder, *Understanding Social Theory*, 2ª ed. (Londres, Sage, 2005), que es muy bueno en los comentarios críticos. *Sociological Theory* (7ª ed.),

de George Ritzer (Maidenhead, McGraw-Hill, 2007), es otro libro excelente escrito por un renombrado experto en teoría sociológica.

Si busca teóricos más contemporáneos, el libro de Austin Harrington (ed.), *Modern Social Theory: An Introduction* (Buckingham, Open University Press, 2004), ofrece una recopilación muy útil, y para los teóricos clásicos, el de Kenneth Morrison, *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought* (Londres, Sage, 2006), ha alcanzado merecidamente su segunda edición.

Por supuesto que, en determinado momento, será necesario consultar las ideas de los teóricos nombrados en este capítulo en sus textos originales. En el fondo, ésta es la única manera de que pueda evaluar por usted mismo sus méritos relativos, razón por la cual es altamente recomendable hacerlo.

Enlaces en Internet

La «Sociedad de los Sociólogos Muertos»; lamentablemente es exactamente lo que dice. Muy buenos recursos sobre los teóricos clásicos:

<http://media.pfeiffer.edu/Iridener/DSS/DEADSOC.HTML>

Teorías y perspectivas feministas:

www.cddc.vt.edu/feminism/enin.html

Escuela de Frankfurt de teoría crítica:

www.marxists.org/subject/frankfurt-school/index.htm

Fenomenologistas y etnometodologistas:

www.phenomenologyonline.com/scholars/scholars.html

A continuación, una serie de páginas web dedicadas al trabajo de algunos teóricos individuales:

Jean Baudrillard - <http://englishscholar.com/ baudrillard.htm>

Judith Butler - <http://www.theory.org.uk/ctr-butl.htm>

Ulrich Beck - <http://www.lse.ac.uk/collections/sociology/whoswho/beck.htm>

Manuel Castells - <http://www.sociology.berkeley.edu/faculty/castells/>

Michael Foucault - <http://www.foucault.info/documents/>

Anthony Giddens - <http://www.old.lse.ac.uk/collections/meetthedirector.20031001/>

Erving Goffman - www.mdx.ac.uk/WWW/STUDY/xgof.htm

4. La globalización y el mundo en proceso de cambio

El planeta Tierra, según los geólogos, tiene la difícilmente imaginable edad de 4.500 millones de años. Los seres humanos han existido sobre la tierra aproximadamente desde hace sólo medio millón de años. La agricultura, la base necesaria para el mantenimiento de asentamientos estables, es mucho más reciente, apenas tiene unos doce mil años de antigüedad. Las civilizaciones no tienen más de seis mil años. Si pensáramos que toda la existencia humana hasta el momento ha durado el equivalente a un día, la agricultura habría aparecido a las 11:56 de la noche, y las civilizaciones, a las 11:57. A lo largo de esta prolongada escala de tiempo, los seres humanos han ido gradualmente extendiéndose por la mayor parte del planeta, a medida que aumentaban las relaciones entre los grupos frecuentemente marcadas por los conflictos (Mennell, 1990). Esta evolución global de la humanidad ha ocupado la mayor parte de la historia humana.

El desarrollo de las sociedades modernas no empezaría hasta las 11:59 y 30 segundos de la noche, y, sin embargo, en esos últimos treinta segundos de la jornada de la humanidad tal vez se hayan producido más cambios que en todas las horas previas. El periodo que los sociólogos denominan **modernidad** ha sido testigo de una globalización *acelerada* de la vida social, y ha conectado a gran escala a las distintas sociedades de múltiples maneras, que van de los intercambios económicos de gran alcance y los acuerdos políticos internacionales al turismo global, la tecnología electrónica de las comunicaciones y las pautas migratorias más fluidas. Mediante estas actividades, las personas de todo el mundo están más interconectadas y son más interdependientes que nunca antes.

El ritmo acelerado de cambio de la era moderna es evidente si observamos los índices de crecimiento de población y de desarrollo tecnológico. El demógrafo italiano Massimo Livi-Bacci (1992) ha estudiado la población humana global y su crecimiento a largo plazo. A partir de los 6 millones de personas estimados en el 10.000 a.n.e., la población global

aumentó hasta casi 6.000 millones en 1990 (véase el cuadro 4.1) y en 2007 ya estaba en 6.600 millones. Ya de por sí, este crecimiento reciente es asombroso, aunque el estudio de Livi-Bacci muestra que el aumento de población ha sido muy irregular, acelerándose a partir de 1750, al comienzo de la era industrial. Quizás el aspecto más sorprendente sea el tiempo que tarda en «duplicarse» la población global. Hasta 1750, el ritmo era bastante lento, y la humanidad tardaba más de 1.000 años en duplicar su número; pero hacia 1950 ya había descendido a 118 años, y en 1950, a tan sólo 38 años. Si las predicciones para el futuro se confirman, en 2025 habrá más de 10.000 millones de personas viviendo en el planeta Tierra, y todas ellas tendrán que conseguir de alguna manera su sustento. Que sean capaces de hacerlo dependerá, en parte, de la propia capacidad del entorno natural, lo que está muy relacionado con la creatividad del desarrollo tecnológico humano.

» El capítulo 5, «El medio ambiente», examina más detenidamente el impacto de la rápida expansión humana sobre las otras especies y el medio natural.

Lo que nos muestra el trabajo de Livi-Bacci es el cambio de ritmo en el proceso de globalización introducido con la era moderna, que ha producido una forma mucho más efectiva de sociedad global a partir de 1950. En este capítulo estudiaremos los tipos anteriores de sociedad y algunos puntos decisivos de la prolongada historia global de los asuntos humanos, antes de centrarnos en los datos del proceso acelerado de globalización que, presumiblemente, ha tenido lugar sólo en los últimos sesenta años aproximadamente y en los debates recientes que este proceso ha generado. Muchos científicos sociales consideran que, probablemente, esta forma contemporánea de globalización es *el* acontecimiento que más influirá en todo nuestro futuro.

No obstante, primero vamos a analizar los principales tipos de sociedad que existieron en el pasado y que aún pueden encontrarse en el mundo actual. Actualmente nos hemos acostumbrado a sociedades en las que conviven decenas de millones de personas y a que muchas lo hagan hacinadas en las zonas urbanas. Pero esta situación es históricamente ex-

Cuadro 4.1 Población, nacimientos totales y esperanza de vida (10000 a.n.e.-1990)

Índice demográfico	10000 a.n.e.*	0	1750	1950	1990
Población (en millones)	6	252	771	2.530	5.292
Crecimiento anual (%)	0,008	0,037	0,064	0,596	1,845
Tiempo de duplicación (en años)	8.369	1.854	1.083	116	38
Nacimientos (en millardos)	9,29	33,6	22,64	10,42	4,79
Esperanza de vida	20	22	27	35	55

NB: En los nacimientos y la esperanza de vida, los datos se refieren al intervalo entre la fecha del encabezamiento de la columna y la de la columna precedente (en la primera columna, el intervalo abarca desde el origen hipotético de la especie humana hasta el 10000 a.n.e.).

* Muchos historiadores prefieren utilizar a.n.e. (antes de nuestra era) y n.e. (de nuestra era) en lugar de a.C. y d.C.

FUENTE: Adaptado de Livi-Bacci 1992, p. 31.

cepcional. Durante la mayor parte de la historia, la tierra estuvo mucho menos poblada que ahora, y el hecho de que la *mayoría* de los integrantes de ciertas sociedades habiten en ciudades es algo que sólo ha comenzado a producirse en los últimos cien años. Para comprender las formas sociales que existían antes de la industrialización moderna, tenemos que recurrir a la dimensión histórica de la imaginación sociológica.

Tipos de sociedad

Un mundo que desaparece: las sociedades premodernas y su destino

Los exploradores, comerciantes y misioneros que viajaron durante la época de los grandes descubrimientos se encontraron con muchos pueblos diferentes. Como describe el antropólogo Marvin Harris en su libro *Caníbales y reyes* (1978):

En regiones como Australia, el Ártico o los extremos meridionales de Sudamérica y África se encontraron grupos que aún vivían de forma bastante parecida a como lo hacían los propios ancestros europeos de la Edad de Piedra, hace tiempo olvidados: grupos de veinte o treinta personas desperdigados por vastos territorios, en constante movimiento, que vivían exclusivamente de la caza de animales y la recolección de plantas silvestres. Estos cazadores-recolectores parecían ser miembros de especies poco frecuentes y en peligro de extinción. En otras regiones, como los bosques del este norteamericano, las selvas de Sudamérica y el este de Asia, la densidad de población era mayor y los indígenas habitaban en aldeas más o menos permanentes, basadas en la agricultura, compuestas por una o dos grandes estructuras comunales, pero también aquí las armas y herramientas eran reliquias de la Prehistoria [...] Por supuesto, en otras partes los exploradores encontraron estados e imperios completamente desarrollados, gobernados por déspotas y clases dirigentes, y defendidos por ejércitos permanentes. Fueron estos grandes imperios, con sus ciudades, monumentos, palacios, templos y tesoros, los que habían provocado que Marco Polo, Colón y demás cruzaran océanos y desiertos por primera vez. Estaba China, el mayor imperio del mundo, un reino enorme y sofisticado cuyos dirigentes despreciaban a los «bárbaros de piel sonrosada» que llegaban suplicantes desde minúsculos reinos del exterior del mundo civilizado. También estaba la India, un país donde veneraban a las vacas y donde la desigual carga de la vida se distribuía según los méritos que cada alma hubiera acumulado en su reencarnación anterior. Y, por último, estaban los estados e imperios indígenas americanos, mundos cerrados, cada uno de ellos con su propio arte y su propia religión: los incas, con sus inmensas fortificaciones de piedra, puentes colgantes, graneros sobreexplotados y una economía controlada por el Estado; y los aztecas, con sus dioses sedientos de sangre, alimentados con corazones humanos y su búsqueda incesante de sacrificios frescos.

Esta aparentemente ilimitada variedad de sociedades premodernas puede agruparse en tres categorías principales, todas ellas descritas por Harris: *cazadores y recolectores* (que él denominaba «cazadores-recolectores» en la descripción citada); grandes *sociedades agrícolas o pastoriles* (que utilizaban la agricultura o la cría de animales domésticos), y *civilizaciones no industriales o estados tradicionales*. Como muestra el cuadro 4.2, el advenimiento de cada nuevo tipo de sociedad llevó aparejado un aumento en el tamaño de las sociedades y un incremento del volumen de la población humana global.

Las primeras sociedades: cazadores y recolectores

Durante toda nuestra existencia en este planeta, a excepción de una mínima parte, los seres humanos han vivido en **sociedades cazadoras y recolectoras**. Estos grupos se ganan la vida con la caza, la pesca y la recolección de plantas silvestres comestibles. Dichas culturas aún perviven en algunas partes del mundo, como unas pocas zonas áridas de África y las selvas de Brasil o Nueva Guinea. Sin embargo, la mayoría han sido destruidas o absorbidas por la expansión de la cultura occidental (la de Europa, Estados Unidos y Australasia), y las que han sobrevivido no tienen muchas posibilidades de permanecer intactas mucho más tiempo. En la actualidad, menos de un cuarto de millón de personas en el mundo subsiste mediante la caza y la recolección —sólo el 0,001% del total de la población mundial (véase la figura 4.1).

En comparación con otras sociedades más extensas —especialmente las del mundo desarrollado—, en los grupos de cazadores y recolectores existen pocas desigualdades. Apenas tienen interés en desarrollar una riqueza material que vaya más allá de lo que precisan para satisfacer las necesidades más básicas. Sus principales preocupaciones se suelen centrar en los valores religiosos y en las actividades ceremoniales y rituales. Sus bienes materiales se limitan a armas de caza, herramientas para cavar y construir, así como trampas y útiles de cocina. No existe, por tanto, mucha diferencia en el número o el tipo de posesiones materiales entre los distintos miembros de la sociedad; no hay una división entre ricos y pobres. Las diferencias de posición o rango suelen limitarse a las de edad y sexo; los hombres son casi siempre los cazadores, mientras que las mujeres se dedican a la recolección de semillas silvestres, a cocinar y a criar a los hijos. Sin embargo, esta división entre hombres y mujeres es muy importante, ya que los primeros suelen dominar las actividades públicas y ceremoniales.

Los cazadores y recolectores son algo más que gentes «primitivas» cuya forma de vida carece por completo de interés para nosotros. Estudiar su cultura nos permite ver más claramente que algunas de nuestras instituciones están lejos de ser rasgos «naturales» de la vida humana. Sin duda, no debemos idealizar las circunstancias en las que han vivido los cazadores y recolectores, pero, a pesar de todo, la ausencia de guerras y de desigualdades importantes basadas en la riqueza y el poder, así como el énfasis en la cooperación más que en la competencia, nos recuerdan y enseñan que el mundo creado por la moderna civilización industrial no es necesariamente sinónimo de «progreso».

Sociedades de pastores y agrarias

Hace unos veinte mil años ciertos grupos de cazadores y recolectores empezaron a dedicarse a la cría de animales domésticos y al cultivo de trozos fijos de tierra como medio de supervivencia. Las **sociedades de pastores** son las que dependen principalmente de la ganadería doméstica, mientras que las **sociedades agrarias** cultivan (practican la agricultura). Numerosas sociedades han combinado la economía de pastoreo con la agraria.

Los pastores, según sea el medio en el que viven, crían y guardan vacas, ovejas, cabras, camellos o caballos. Hoy día siguen existiendo numerosas sociedades de pastores, concentradas principalmente en áreas de África, Oriente Medio y Asia Central. Estas sociedades

Cuadro 4.2 Tipos de sociedades humanas premodernas

Tipo	Período en el que existieron	Características
Sociedades de cazadores y recolectores	Desde el 50000 a.n.e. hasta la actualidad (ahora a punto de desaparecer completamente).	Se componen de pequeños grupos de personas que se ganan el sustento mediante la caza, la pesca y la recolección de plantas comestibles. Pocas desigualdades. Las diferencias de rango se limitan a las de edad y sexo.
Sociedades agrarias	Desde el 12000 a.n.e. hasta la actualidad. Ahora la mayoría forman parte de entidades políticas mayores y están perdiendo su identidad diferenciada.	Compuestas por pequeñas comunidades rurales, sin pueblos o ciudades. Su forma de vida es la agricultura, que suele complementarse con la caza y la recolección. Más desigualdades que entre los cazadores y recolectores. Gobernadas por jefes tribales.
Sociedades de pastores	Desde el 12000 a.n.e. hasta la actualidad. Hoy en día, la mayoría forman parte de estados más grandes; su forma de vida tradicional se está perdiendo.	El tamaño de los grupos varía desde unos pocos cientos de personas hasta muchos miles. Dependen del cuidado de animales domésticos para su subsistencia material. Se caracterizan por ciertas desigualdades. Gobernadas por jefes tribales o reyes guerreros.
Sociedades o civilizaciones tradicionales	Desde el 6000 a.n.e. hasta el siglo XIX. Todos los estados tradicionales han desaparecido.	De gran tamaño, algunas llegaban a tener millones de personas (aunque son pequeñas en comparación con las sociedades industrializadas modernas). Existían algunas ciudades en las que se concentraba el comercio y las manufacturas. Basadas principalmente en la agricultura. Hay desigualdades importantes entre las diferentes clases. Aparato de gobierno bien diferenciado y encabezado por un rey o emperador.

Figura 4.1 Decadencia de las sociedades cazadoras y recolectoras

Población mundial 10 millones

Porcentaje de cazadores: 100

10000 a.n.e.



Población mundial: 350 millones

Porcentaje de cazadores: 1,0

1500 d.n.e.



Población mundial: 3.000 millones

Porcentaje de cazadores: 0,001

2000 d.n.e.



FUENTE: Richard B. Lee e Irven de Vore (eds.), *Man the Hunter*; Aldine de Gruyter, 1968.

suelen encontrarse en regiones con extensas praderas, en desiertos o en las montañas. Dichas regiones no se prestan a una agricultura productiva, pero sí pueden alimentar a diversos tipos de ganado. Por lo general, las sociedades de pastores emigran de un área a otra según van cambiando las estaciones. En consonancia con sus hábitos nómadas, los habitantes de las sociedades de pastores no suelen acumular cuantiosas posesiones materiales, aunque su modo de vida es, en este sentido, más complejo que el de los cazadores y recolectores.

En un momento dado los grupos de cazadores y recolectores empezaron a sembrar sus propios productos en vez de recolectar simplemente lo que crecía de forma silvestre. Esta práctica se utilizó por vez primera en lo que se conoce como «horticultura», el cultivo de pequeños huertos mediante simples azadones o instrumentos para cavar. Al igual que el pastoreo, la horticultura proporcionaba un suministro de alimentos más seguro que la caza o la recolección y permitía, por tanto, abastecer a comunidades más amplias. Al no ser nómadas, las culturas que vivían de la horticultura podían acumular una mayor cantidad de posesiones materiales que las comunidades de cazadores y recolectores o las de pastores. Algunos pueblos de la tierra todavía se basan fundamentalmente en la agricultura para subsistir (véase el cuadro 4.3).

Civilizaciones no industriales o tradicionales

Aproximadamente desde el año 6000 a.n.e. tenemos pruebas de la existencia de sociedades de mayores dimensiones que las hasta entonces conocidas y que contrastan en ciertos sentidos con los tipos anteriores (véase la figura 4.2). (En la actualidad muchos historiadores prefieren utilizar a.n.e. —antes de nuestra era— y d.n.e. —de nuestra era.) Estas sociedades se basaban en el desarrollo urbano, presentaban desigualdades muy pronunciadas de riqueza y poder y estaban relacionadas con el dominio de reyes o emperadores. Debido al hecho de que conocieron la escritura y un florecimiento de la ciencia y el arte, se las suele llamar *civilizaciones*.

Las primeras civilizaciones se desarrollaron en Oriente Medio, sobre todo en áreas fluviales fértiles. El Imperio Chino data del año 2000 a.n.e., un momento en el que también existían poderosos estados en los territorios que hoy ocupan India y Pakistán. Existió un cierto número de grandes civilizaciones en Latinoamérica, como la de los aztecas de México, la de los mayas de la península de Yucatán y la de los incas del Perú.

La mayoría de las civilizaciones tradicionales eran también imperios; sus dimensiones eran fruto de la conquista y de la incorporación de otros pueblos (Kautsky, 1982). Así fue, por ejemplo, en la antigua China y en Roma. En su apogeo, en el siglo I d.n.e., el Imperio Romano se extendió desde las islas Británicas, en el noroeste de Europa, hasta más allá de Oriente Medio. El Imperio Chino, que duró más de dos mil años, hasta el umbral del siglo pasado, cubría la mayor parte de la inmensa región de Asia Oriental ocupada en la actualidad por la China moderna. La aparición de estas civilizaciones e imperios a gran escala muestra que en el prolongado proceso de globalización han tenido tanta importancia las invasiones, guerras y conquistas violentas como la cooperación y el intercambio mutuo entre sociedades. De cualquier manera, cuando tuvo lugar el nacimiento de la era moderna, los asentamientos humanos ya se habían extendido por todo el planeta.

Cuadro 4.3 Permanencia de algunas sociedades agrarias

País	Porcentaje población activa en la agricultura
Ruanda	90
Uganda	82
Nepal	80
Etiopía	76
Bangladesh	63
Diferencias entre las sociedades industrializadas	
Japón	4,6
Australia	3,6
Alemania	2,8
Canadá	2,0
Reino Unido	1,4
Estados Unidos	0,7

FUENTE: CIA World Factbook (2007).

El mundo moderno: las sociedades industrializadas

¿Qué ha ocurrido para que se hayan destruido las formas de sociedad que dominaron la historia hasta hace dos siglos? La respuesta, en una palabra, es la **industrialización**, término ya introducido en el capítulo 1. La industrialización es el surgimiento de la producción mecánica, basada en el uso de fuentes de energía inanimada (como el vapor o la electricidad). Las **sociedades industrializadas** (a veces denominadas simplemente «modernas» o «desarrolladas») son completamente diferentes de cualquier tipo de orden social previo y su desarrollo ha tenido consecuencias que se han extendido mucho más allá de sus orígenes europeos.

Incluso en las civilizaciones tradicionales más avanzadas, la mayoría de la población se dedicaba al trabajo de la tierra. El nivel relativamente bajo de desarrollo tecnológico sólo permitía a una pequeña minoría quedar libre de las tareas rutinarias de la producción agrícola. La tecnología moderna ha transformado los modos de vida de una gran proporción de la población humana. Como señaló el economista Davis Landes (1969):

La tecnología moderna no solamente produce en mayores cantidades y más deprisa, sino que fabrica objetos que no podrían haberse creado, en ninguna circunstancia, mediante los métodos artesanales anteriores. El mejor hilandero manual indio no habría sido capaz de crear un hilo tan fino y regular como el que produce una máquina industrial. Todas las forjas de la cristiandad del siglo XVIII no habrían podido producir chapas de metal tan grandes, lisas y homogéneas como las que fabrica una laminadora industrial moderna. Más aún, la tecnología moderna ha creado objetos que difícilmente podrían haberse concebido en la era preindustrial: la cámara fotográfica, el automóvil, el avión, todo el conjunto de aparatos electrónicos que van de la radio al ordenador de alta velocidad, las centrales nucleares, y así casi hasta el infinito.

A pesar de todo ello, la persistencia de grandes desigualdades globales muestra que este desarrollo tecnológico todavía no está al alcance de todos. Las formas de vida y las instituciones sociales del mundo moderno son radicalmente diferentes incluso de las de un pasado reciente. Durante un período de apenas dos o tres siglos —equivalente a un minuto en el contexto de la existencia humana— han desaparecido todos los tipos de orden social que han servido de modo de vida de las personas durante miles de años.

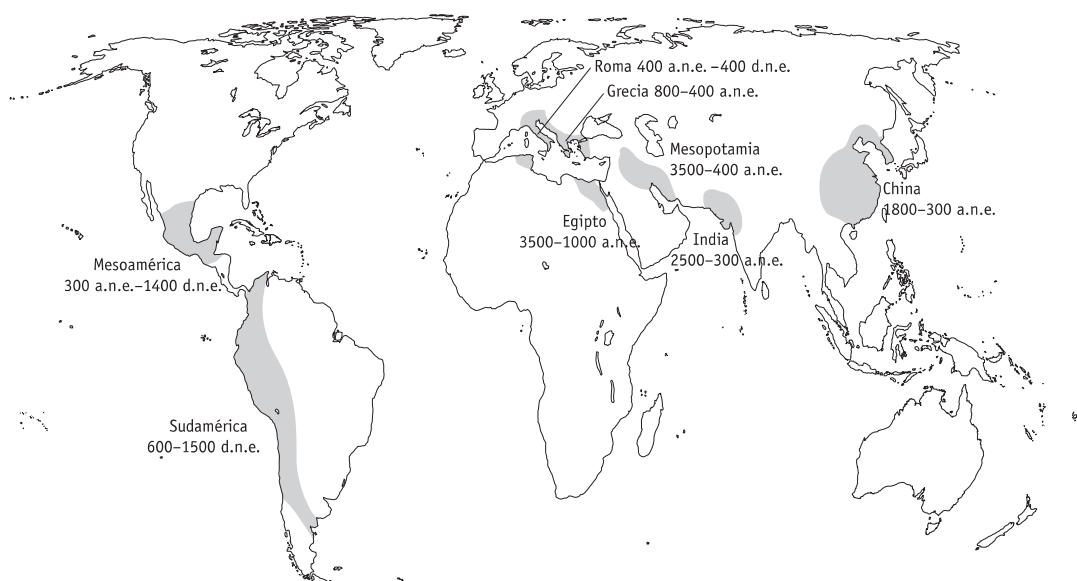
Una de las características principales de las sociedades industrializadas actuales es que la gran mayoría de la población activa trabaja en fábricas, oficinas o tiendas, en vez de en la agricultura (véase el cuadro 4.2). Además, más del 90% de las personas vive en centros urbanos en los que se encuentran casi todos los trabajos y se crean nuevas oportunidades de empleo. El tamaño de las grandes ciudades es mucho mayor que el de los asentamientos urbanos de las civilizaciones tradicionales. En estas ciudades la vida social es más impersonal y anónima que antes, y muchos de nuestros encuentros cotidianos se producen con extraños y no con personas que conozcamos. Las grandes organizaciones, como las corporaciones empresariales o los organismos gubernamentales, llegan a influir en la vida de casi todos.



El papel de las ciudades en el nuevo orden global se trata en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

Otra de las características de las sociedades industrializadas se refiere a sus sistemas políticos, mucho más desarrollados y concentrados que las formas de gobierno de los estados tradicionales, en los que las autoridades políticas (monarcas o emperadores) tenían poca in-

Figura 4.2 Civilizaciones del mundo antiguo



fluencia directa en las costumbres y hábitos de la mayor parte de sus súbditos, quienes vivían en poblados bastante autosuficientes. Con la industrialización se aceleraron el transporte y las comunicaciones, favoreciéndose así la creación de una comunidad «nacional» más integrada.

Las sociedades industrializadas fueron los primeros **estados-nación**: comunidades políticas separadas por fronteras claramente delimitadas y no por las vagas áreas de demarcación que solían mediar entre los estados tradicionales. Los gobiernos nacionales disfrutaban de amplios poderes sobre numerosos aspectos de la vida de los ciudadanos y desarrollan leyes que se aplican a todos los que viven dentro de sus fronteras. Prácticamente todas las sociedades del mundo actual son estados-nación.

La aplicación de la tecnología industrial no se ha visto en modo alguno limitada a las actividades pacíficas de desarrollo económico. Desde las fases iniciales de la industrialización, los modernos procesos de producción han tenido aplicaciones militares, lo cual ha alterado radicalmente la forma de librar las guerras al crear armamento y formas de organización militar mucho más avanzadas que las que poseían las culturas no industriales. La combinación entre mayor fuerza económica, cohesión política y poder militar explica la expansión, aparentemente irresistible, de las formas de vida occidentales por todo el mundo durante los dos últimos siglos. Una vez más, como señalamos en nuestro análisis de los anteriores tipos de sociedad, es preciso reconocer que el proceso de globalización se ha caracterizado con mucha frecuencia por la violencia y la conquista.



Las cuestiones relacionadas con la guerra y la violencia se tratan en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Tómese unos minutos para reflexionar sobre lo diferentes que son las sociedades industrializadas modernas de todos los tipos anteriores. ¿Cuáles son, a su juicio, las *tres características* más significativas que las identifican como especiales y por qué? Marx dijo en una ocasión que los países industrializados mostraban a los no industrializados una perspectiva de su propio futuro. ¿En qué aspectos se ha demostrado que tenía razón y cómo podría argumentarse que en otros aspectos importantes se equivocaba?

El desarrollo global

Desde el siglo xvii hasta comienzos del xx los países occidentales fundaron colonias en numerosas áreas previamente ocupadas por sociedades tradicionales, y emplearon su mayor fuerza militar allí donde se consideró oportuno. Aunque prácticamente todas esas colonias han conseguido hoy su independencia, el **colonialismo** fue un proceso crucial en la transformación del mapa social y cultural del globo, tal como hoy lo conocemos (en el capítulo 1 ya mencionamos el colonialismo, al aludir al desarrollo del comercio de café). En zonas

como Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, que estaban habitadas únicamente por pequeñas comunidades de cazadores y recolectores, los europeos se convirtieron en la mayoría de la población. En otras áreas, incluyendo la mayor parte de Asia, África y Sudamérica, las poblaciones locales continuaron siendo mayoritarias.

Las sociedades pertenecientes al primero de estos tipos, entre ellas los Estados Unidos, se han industrializado y a menudo nos referimos a ellas como sociedades *desarrolladas*. Las de la segunda categoría se encuentran por lo general en un nivel de desarrollo industrial muy inferior y suelen denominarse sociedades *en vías de desarrollo*; en este grupo aparecen China, la India, la mayoría de los países africanos (como Nigeria, Ghana y Argelia) y muchos de Sudamérica (por ejemplo, Brasil, Perú y Venezuela). Dado que muchas de estas sociedades se encuentran al sur de los Estados Unidos y de Europa, a menudo se alude a ellas como el Sur, en contraste con el Norte, más rico e industrializado. De todas formas, se trata de una generalización, y, a medida que los países del sur global se industrializan, esta división simple del mundo se va haciendo cada vez más imprecisa.

Puede que haya escuchado con frecuencia que se considera a los países en vías de desarrollo integrantes del **Tercer Mundo**, concepto que, en su origen, reflejaba el contraste existente entre los tres principales tipos de sociedad de principios del siglo xx. Los países del **Primer Mundo** eran (y son) los países industrializados de Europa, los Estados Unidos, Canadá, Groenlandia, gran parte de Oceanía (Australia, Nueva Zelanda), Sudáfrica y Japón. Casi todas las sociedades del Primer Mundo tienen sistemas de gobierno multipartidistas y parlamentarios. La expresión **Segundo Mundo** denominaba a las sociedades comunistas de lo que era entonces la Unión Soviética (URSS) y Europa Oriental, incluyendo entre otros Checoslovaquia, Polonia, Alemania Oriental y Hungría. Las sociedades del Segundo Mundo tenían economías centralizadas, que concedían un escaso papel a la propiedad privada o a la competencia entre empresas. También eran sistemas de partido único: el Partido Comunista dominaba tanto el sistema político como el económico. Durante unos setenta y cinco años la historia del mundo se vio afectada por la rivalidad entre la Unión Soviética y los países del este de Europa, por un lado, y las sociedades capitalistas occidentales y Japón, por otro. Hoy día esta rivalidad ya no existe. Con el fin de la **Guerra Fría** y la desintegración del comunismo en la antigua URSS y el este de Europa, el Segundo Mundo, en realidad, ha desaparecido.

A pesar de que la distinción entre los tres mundos todavía se emplea en libros de texto de sociología, en la actualidad ha desaparecido la utilidad que pudiera tener en su día para describir los países del mundo. En primer lugar, el Segundo Mundo de los países socialistas y comunistas ya no existe, e incluso los países que constituyen una excepción, como China, están adoptando rápidamente economías capitalistas. También podría razonarse que la clasificación de Primer, Segundo y Tercer Mundos refleja un juicio mediante el que se valora el «primer» mundo como el «mejor» y el «tercer» mundo como el peor, por lo que resulta preferible evitarlo.

El mundo en vías de desarrollo

Muchas sociedades que se encuentran en vías de desarrollo están ubicadas en áreas de Asia, África y Sudamérica que tuvieron gobiernos coloniales. Unas pocas áreas coloniza-

das lograron pronto su independencia, como Haití, que se convirtió en la primera república negra independiente en enero de 1804. Las colonias españolas de América del Sur alcanzaron su libertad en 1810, y Brasil se libró del control portugués en 1822. Sin embargo, la mayoría de las naciones del mundo que está en vías de desarrollo no lograron su independencia hasta después de la Segunda Guerra Mundial, a menudo después de sangrientas luchas anticoloniales. Así fue, por ejemplo, en la India, varios países asiáticos (como Birmania, Malasia y Singapur) y africanos (incluyendo, por ejemplo, Kenia, Nigeria, Zaire, Tanzania y Argelia).

Aunque haya pueblos que vivan de forma tradicional en los países que están en vías de desarrollo, la vida en estas naciones está muy alejada de las primeras manifestaciones de la sociedad tradicional. Sus sistemas políticos siguen modelos establecidos por primera vez en Occidente, es decir, son estados-nación. Aunque la mayoría de la población todavía vive en áreas rurales, muchas de estas sociedades están experimentando un rápido desarrollo urbano.



El crecimiento de las ciudades del mundo en vías de desarrollo se analiza en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

A pesar de que la agricultura sigue siendo la principal actividad económica, ahora es frecuente que se cultive para los mercados mundiales y no para el consumo local. Los países en vías de desarrollo no son sólo sociedades que se «han quedado rezagadas» respecto a las áreas más industrializadas. En gran medida se han desarrollado a partir del contacto con la industrialización occidental, que ha socavado los sistemas tradicionales anteriores. Las condiciones de vida en las zonas más pobres de estas sociedades no sólo no han mejorado, sino que se han deteriorado en los últimos años. En la actualidad todavía hay alrededor de mil millones de personas que sobreviven con menos del equivalente a un dólar al día.



La pobreza global se trata brevemente en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar», y con más detalle en el capítulo 13, «Desigualdad global».

Los pobres del mundo se concentran en el sur y este de Asia, en África y en Latinoamérica, aunque existen importantes diferencias de una zona a otra. Por ejemplo, el nivel de pobreza en Asia Oriental y en el Pacífico se ha reducido durante la última década, mientras que ha aumentado en las naciones del África subsahariana. En la década de los noventa, el número de personas que vivía con menos de un dólar al día en esta región pasó de 241 millones a 315 (World Bank, 2004). También se ha registrado un aumento considerable de la pobreza en algunas zonas del sur de Asia, América Latina y el Caribe. Muchos de los países más pobres del mundo también sufren serias crisis financieras a causa de sus deudas. Con frecuencia, el pago de los intereses de los préstamos a instituciones extranjeras puede suponer una cantidad superior a la que los gobiernos invierten en sanidad, asistencia social y educación.

Los países de reciente industrialización

Si bien la mayoría de los países en vías de desarrollo está muy retrasada económicamente respecto a las sociedades occidentales, algunos de ellos se han embarcado con éxito en un proceso de desarrollo industrial. A veces se les denomina **países de reciente industrialización** (PRI), y entre ellos se encuentran Brasil y México en América Latina, junto a Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán en Asia Oriental. Las tasas de crecimiento económico de los PRI más boyantes, como los del este asiático, son varias veces las de la mayoría de las economías industriales occidentales. Ningún país en vías de desarrollo figuraba entre los treinta mayores exportadores del mundo en 1968, pero veinticinco años más tarde Corea del Sur se situó entre los quince primeros.

Los PRI de Asia Oriental muestran los niveles más sostenidos de prosperidad económica. No sólo realizan inversiones en el exterior, sino que también están estimulando el crecimiento interno. La producción de acero de Corea del Sur se ha duplicado en la última década, y sus astilleros e industrias electrónicas están entre las principales del mundo. Singapur se está convirtiendo en el principal centro financiero y comercial del sudeste asiático. Taiwán tiene una importante presencia en la industria manufacturera y en la electrónica. Todos los cambios que se están produciendo en los PRI han afectado de forma directa a países como Estados Unidos, cuya cuota de producción global de acero, por ejemplo, ha descendido significativamente durante los últimos treinta años. (Los tipos de sociedad en el mundo moderno se resumen en el cuadro 4.4.)

El cambio social

Como vimos al comienzo de este capítulo, las formas de vida y las instituciones sociales que caracterizan al mundo contemporáneo son radicalmente diferentes incluso de las del pasado reciente. El cambio social es difícil de definir, porque, en cierto sentido, todo está cambiando continuamente. Cada día es nuevo; cada momento es un nuevo instante en el tiempo. El filósofo griego Heráclito señaló que una persona no podía bañarse dos veces en el mismo río. La segunda vez el río es diferente, ya que el agua fluye y la persona también ha cambiado de una forma sutil. Aunque, hasta cierto punto, esta observación sea correcta, lo que queremos decir normalmente es que se trata del mismo río y que es la misma persona la que entra en él en dos ocasiones diferentes. Hay suficiente continuidad en la configuración o forma del río y en la constitución física y la personalidad de la persona que se moja como para que podamos decir que ambos son «el mismo», a pesar de los cambios que tienen lugar. Hecha esta salvedad, ¿cómo explican los sociólogos los procesos de cambio que han transformado la manera en que vivieron los seres humanos?

Identificar cambios significativos supone poner de manifiesto hasta qué punto se han producido alteraciones en la *estructura subyacente* de un objeto o de una situación durante un período de tiempo. En el caso de las sociedades humanas, para determinar hasta qué punto y de qué manera un sistema está en proceso de cambio tenemos que mostrar en qué medida se han producido modificaciones en las *instituciones fundamentales* durante un período dado. En toda explicación de un cambio también hay que exponer lo que permanece estable, como punto de referencia con el que calibrar las alteraciones. El sociólogo del si-

Cuadro 4.4 Sociedades del mundo contemporáneo

Tipo	Sociedades del Primer Mundo	Sociedades del Segundo Mundo	Sociedades en vías de desarrollo (del «Tercer Mundo»)	Países de reciente industrialización
Período de existencia	Desde el siglo XVIII hasta hoy.	Desde principios del siglo XX (después de la Revolución Rusa de 1917) hasta principios de los años noventa.	Desde el siglo XVIII (generalmente como áreas colonizadas) hasta el presente.	Desde los años setenta hasta hoy.
Características	Se basan en la producción industrial y generalmente en el libre mercado. La mayoría de la población vive en centros urbanos, pocos se dedican a las actividades agrícolas. Importantes desigualdades de clase, aunque menos acusadas que en los estados tradicionales. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos los países occidentales, Japón, Australia y Nueva Zelanda.	Se basan en la industria, pero el sistema económico es de planificación centralizada. Una pequeña parte de la población trabaja en la agricultura; la mayoría vive en centros urbanos. Subsisten diferencias de clase importantes. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados. Hasta 1989 este grupo se componía de la Unión Soviética y de Europa del Este, pero importantes cambios políticos y sociales comenzaron a transformar estos países en sistemas de economía de mercado, según el modelo de las sociedades del Primer Mundo.	La mayoría de la población trabaja en la agricultura y utiliza métodos de producción tradicionales. Parte de la producción agrícola se vende en los mercados mundiales. Algunos tienen economías de mercado; otros, planificación centralizada. Comunidades políticas o estados-nación diferenciados, entre ellos China, la India y la mayoría de los países africanos y sudamericanos.	Sociedades antes en vías de desarrollo, ahora se basan en la producción industrial y, en general, en el libre mercado. La mayoría de la población vive en centros urbanos, y pocos trabajan en la agricultura. Importantes desigualdades de clase, más acusadas que en las sociedades del Primer Mundo. Los ingresos per cápita son considerablemente menores que los de las sociedades del Primer Mundo. Entre estos países se incluye Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Brasil y México.

glo XIX Auguste Comte lo describió como el estudio de las *dinámicas* sociales (el cambio) y las *estáticas* sociales (la estabilidad). Incluso en un mundo que se mueve tan rápido como el actual, existen continuidades con el pasado lejano. Por ejemplo, los grandes sistemas religiosos, como el cristianismo o el islam, conservan vínculos con ideas y prácticas iniciadas hace unos dos mil años. Sin embargo, es evidente que la mayoría de las instituciones de las sociedades modernas cambian de forma más rápida que las de las tradicionales.

Influencias sobre el cambio social

En los últimos dos siglos ha habido teóricos que han intentado desarrollar una teoría general que explicara la naturaleza del cambio social. Sin embargo, ningún planteamiento monocausal puede explicar la diversidad del desarrollo social humano, que va desde las sociedades de cazadores y recolectores hasta los complejíssimos sistemas actuales, pasando por las sociedades de pastores y las civilizaciones tradicionales. Sin embargo, sí podemos identificar los principales factores que han influido de forma persistente en el cambio social: el *medio físico*, la *organización política* y los *factores culturales*.

Los factores culturales

La primera gran influencia sobre el cambio social es la de los factores culturales, entre los que se incluyen la religión, los sistemas de comunicación y el liderazgo. La religión puede ser una fuerza conservadora o innovadora en la vida social (véase el capítulo 16, «Religión»). Algunas creencias y prácticas religiosas han supuesto un freno para las transformaciones, haciendo hincapié sobre todo en la necesidad de respetar los valores y rituales tradicionales. Sin embargo, como subrayó Max Weber, las convicciones religiosas tienen a menudo un papel movilizador a favor del cambio social.

Una influencia cultural especialmente importante que afecta a la naturaleza y el ritmo del cambio es la de los sistemas de comunicación. La invención de la escritura, por ejemplo, hizo posible que se mantuvieran archivos, que se incrementara así el control de los recursos materiales y que se desarrollaran organizaciones a gran escala. Además, la escritura alteró la percepción que tenían las personas de la relación entre pasado, presente y futuro. Las sociedades que escriben mantienen un registro de los acontecimientos del pasado y saben que tienen una historia. Comprender la historia puede favorecer el sentimiento de que existe un movimiento general o una línea de desarrollo en el comportamiento de una sociedad y, por tanto, las personas pueden participar activamente en el progreso de ésta. Con el nacimiento de Internet, la comunicación se ha hecho mucho más rápida y la distancia cada vez supone un menor obstáculo. También se ha generado un mayor sentido de sociedad global del que existía anteriormente, lo que constituye un aspecto importante de la globalización.

Bajo el epígrafe general de factores culturales también habría que situar el liderazgo. En la historia del mundo los líderes individuales han tenido una enorme influencia. Sólo tenemos que pensar en las grandes figuras religiosas (como Jesús), en los dirigentes políticos y militares (como Julio César) o en los innovadores científicos o filosóficos (como Isaac

Newton) para darnos cuenta que ha sido así. Un líder capaz de impulsar políticas dinámicas, de hacerse con un apoyo masivo o de cambiar radicalmente las formas de pensar preexistentes puede derribar el poder establecido. El sociólogo clásico Max Weber estudió el papel de los líderes carismáticos en el cambio social.



El concepto de liderazgo de Weber se estudia en el capítulo 16, «Religión».

Sin embargo, los individuos sólo pueden alcanzar posiciones de liderazgo y ser eficaces en lo que hacen si existen condiciones sociales favorables. Por ejemplo, Adolf Hitler logró tomar el poder en Alemania en los años treinta del siglo XX en parte por las tensiones y crisis que asolaban el país en aquel momento. Si esas circunstancias no se hubieran dado, probablemente habría seguido siendo una oscura figura dentro de una facción política minoritaria. Lo mismo puede decirse que ocurrió en fecha posterior con Mahatma Gandhi, el famoso líder pacifista indio del período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Gandhi logró asegurarse de que se produciría la independencia de su país del dominio británico porque la guerra y otros acontecimientos habían sacudido las instituciones coloniales de la India.

El medio físico

El medio físico suele influir en el desarrollo de las organizaciones sociales humanas. Donde mejor se aprecia este factor es en las circunstancias medioambientales más extremas, en las que las personas deben organizar su forma de vida en función de las condiciones climatológicas. Los habitantes de las regiones polares desarrollan, necesariamente, hábitos y prácticas diferentes de los de quienes viven en áreas subtropicales. Las personas que habitan en Alaska, donde los inviernos son largos y fríos, suelen seguir unas pautas de vida social diferentes de las de los que viven en los países mediterráneos, mucho más cálidos. En Alaska se pasa más tiempo a cubierto y, salvo durante el corto período de verano, hay que planificar muy cuidadosamente las actividades al aire libre, porque el medio es hostil.

Unas condiciones físicas menos extremas también pueden afectar a la sociedad. Los aborígenes de Australia nunca han dejado de ser cazadores y recolectores, ya que su continente apenas tenía plantas autóctonas que pudieran cultivarse de forma regular o animales susceptibles de ser domesticados con el fin de desarrollar la ganadería. La mayoría de las civilizaciones primigenias se desarrollaron en zonas en las que había mucha tierra fértil, como, por ejemplo, en los deltas de los ríos. También son importantes factores como la facilidad de las comunicaciones y la disponibilidad de rutas marítimas: las sociedades que están aisladas de las demás por cadenas montañosas, selvas o desiertos intransitables suelen mantenerse relativamente inalteradas durante largos períodos de tiempo.

Aunque el entorno natural plantea restricciones físicas al cambio social, muchos grupos humanos han sido capaces de prosperar y generar riqueza incluso en las zonas más inhóspitas del planeta. Esto es así, por ejemplo, en Alaska, cuyos habitantes han logrado extraer los recursos petrolíferos y minerales a pesar de las duras condiciones naturales del entorno. Por el contrario, las sociedades de cazadores y recolectores solían vivir en zonas muy fértiles sin dedicarse a la ganadería o a la agricultura.

SOCIEDAD GLOBAL 4.1 Los seres humanos y el control del fuego

En el transcurso de la historia, los seres humanos fueron aprendiendo gradualmente a ejercer más control sobre el entorno natural y a transmitir este útil conocimiento a grupos geográficamente distantes y a sus propias generaciones jóvenes. En su libro *Fire and Civilization* (1992), el sociólogo holandés Johan Goudsblom (1932) sostiene que el descubrimiento del fuego y la invención de técnicas para encenderlo, cuidarlo y mantenerlo bajo control fueron acontecimientos especialmente significativos dentro del desarrollo humano primitivo.

Los grupos humanos que aprendieron a encender fuego y a servirse de él ganaron dominio sobre los que no lo tenían. Con el tiempo, todas las sociedades humanas lo consiguieron. La domesticación del fuego también permitió a los humanos dominar a otras especies animales. La historia del desarrollo del fuego de Goudsblom nos muestra la forma en que las sociedades humanas intentan manipular y gestionar el medio ambiente en su propio beneficio, aunque durante ese proceso surjan nuevas presiones para que cambien su propia organización social. Desde los pequeños fuegos domésticos utilizados para mantenerse calientes y cocinar los alimentos hasta los modernos sistemas de calefacción y las grandes centrales eléctricas, la expansión gradual del fuego ha ido exigiendo formas más complejas de organización social. Cuando los humanos primitivos aprendieron a hacer y manejar fuegos pequeños, tuvieron que organizarse para conservarlos encendidos, vigilarlos y, al mismo tiempo, mantenerse a salvo. Mucho más tarde, con la introducción de las formas domesticadas de fuego en los hogares particulares, las sociedades necesitaron especialistas en su

control, brigadas de bomberos y asesores en prevención de incendios. Con la aparición de las grandes estaciones de generación eléctrica, se ha hecho necesario protegerlas, militarmente si es preciso, de ataques potenciales. En la actualidad, hay más personas que dependen de la disponibilidad y fácil control del fuego que nunca antes.

Goudsblom señala otra consecuencia de la domesticación del fuego: el cambio en la psicología de los individuos. Para poder utilizar el fuego, las personas tenían que superar el temor que les producía anteriormente, provocado quizás por haber presenciado fuegos espontáneos en el bosque, rayos o volcanes. No era una tarea fácil. Suponía controlar sus miedos y emociones el tiempo suficiente como para beneficiarse de las posibles ventajas que ofrecía su uso. Poco a poco, ese control emocional llegó a considerarse «natural», de forma que las personas de hoy en día pocas veces piensan en todo el tiempo que tuvo que pasar hasta que los humanos consiguieron tales niveles de control sobre sus emociones y sus bien asentados temores.

De cualquier forma, todavía en la actualidad los incendios siguen causando daños, destruyendo hogares, familias y negocios. El fuego siempre amenaza con escapar del control de las sociedades humanas, no importa lo firmemente establecido que pudiera parecer dicho control. La lección sociológica que podemos extraer de este estudio es que la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente es inevitablemente un proceso de dos direcciones: las primeras tratan de ejercer control sobre el entorno natural pero, en ese proceso, este último impone ciertas restricciones y exigencias a las propias sociedades.

La organización política

Un tercer factor que influye considerablemente en el cambio social es el tipo de organización política. Por ejemplo, en las sociedades de cazadores y recolectores esta influencia es mínima, ya que no hay autoridades políticas que puedan movilizar a la comunidad. Sin embargo, en el resto de las sociedades la existencia de organismos políticos diferenciados —jefes, señores, reyes y gobiernos— influye de modo considerable en el curso del desarrollo. Los sistemas políticos no son, como creía Marx, expresión directa de la organización económica subyacente, ya que pueden existir tipos de orden político bastante diferentes que tengan un sistema de producción similar. Ha habido, por ejemplo, sociedades basadas en el capitalismo industrial que han tenido sistemas políticos autoritarios (como la Alemania nazi y Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid*), mientras que otras con este orden económico son mucho más democráticas (por ejemplo, los Estados Unidos, Gran Bretaña o Suecia).

El poder militar desempeñó un papel fundamental en el establecimiento de la mayoría de los estados tradicionales y determinó igualmente su pervivencia o expansión. Sin embargo, la relación entre nivel de producción y fuerza militar también es indirecta. Por ejemplo, un gobernante puede optar por canalizar sus recursos hacia el desarrollo militar aunque esto suponga el empobrecimiento de la mayoría de la población, como ha ocurrido en Corea del Norte bajo los gobiernos de Kim Il Sung y de su hijo Kim Jong Il.

El cambio en la época contemporánea

¿Cuál es la razón de que en el período de la modernidad se haya asistido a una aceleración tan tremenda del cambio social hacia la globalización? Éste es un tema muy complejo, pero no es difícil indicar algunos de los factores implicados. No resulta sorprendente que éstos puedan categorizarse con criterios semejantes a los de los factores que han influido en el cambio social a lo largo de la historia, aunque para analizarlos haya que subsumir la influencia del entorno físico en la importancia global de los factores *económicos*.

Influencias culturales

Entre los factores culturales que han influido en los procesos de cambio social de la época contemporánea, tanto el desarrollo de la ciencia como la secularización del pensamiento han contribuido a su carácter crítico e innovador. Ya no se da por hecho que las costumbres o los hábitos sean aceptables simplemente por tener la autoridad de la tradición. Antes al contrario, nuestra forma de vida precisa cada vez más de un fundamento «racional». Por ejemplo, el diseño de un hospital no debe basarse principalmente en gustos tradicionales, sino que hay que tener en cuenta su capacidad para servir a los propósitos de un centro sanitario, es decir, cuidar eficazmente de los enfermos.

Además de nuestra *forma* de pensar, también ha cambiado el *contenido* de las ideas. En general, los ideales de mejora personal, libertad, igualdad y participación democrática son creaciones de los dos o tres últimos siglos y han servido de catalizadores en pro-

cesos de cambio político y social de largo alcance, entre los que se incluyen las revoluciones. Estos ideales no pueden vincularse a la tradición, sino que más bien indican una revisión constante de las formas de vida en busca de mejoras para el ser humano. Aunque se desarrollaron inicialmente en Occidente, tales ideales se han hecho realmente universales en su aplicación, favoreciendo el cambio en la mayoría de las regiones del mundo.

Influencias económicas

Dentro de las distintas influencias económicas, el impacto del capitalismo industrial es la que ha tenido mayor alcance. El capitalismo se diferencia de manera fundamental de los sistemas productivos anteriores porque supone una constante expansión de la producción y una acumulación de la riqueza siempre creciente. En los sistemas económicos tradicionales los niveles de producción eran bastante estáticos, ya que se ajustaban a necesidades habituales y acostumbradas. El capitalismo impulsa constantemente la revisión de la tecnología productiva, proceso hacia el que se va atrayendo a la ciencia. El ritmo de innovación tecnológica que ha fomentado la industria moderna es muchísimo mayor que el de cualquier orden económico previo.

Consideremos la actual evolución de la tecnología de la información. En las últimas décadas, la potencia de los ordenadores se ha multiplicado por varios miles. En los años sesenta, un gran ordenador estaba compuesto por miles de conexiones construidas a mano; en la actualidad, un dispositivo similar no sólo es mucho más pequeño, sino que únicamente precisa de un puñado de elementos dentro de un circuito integrado.

El impacto de la ciencia y la tecnología sobre nuestra forma de vida puede achacarse principalmente a factores económicos, pero también rebasa esta esfera. La ciencia y la tecnología influyen en los factores políticos y culturales, y también son influidos por ellos. Por ejemplo, el desarrollo científico y tecnológico ayudó a crear modernos medios de comunicación como la radio y la televisión. Como hemos visto, estos sistemas electrónicos han generado transformaciones políticas en los últimos años. La radio, la televisión y otros medios electrónicos de comunicación han llegado a configurar nuestra forma de pensar y sentir el mundo.

Influencias políticas

El tercer gran tipo de influencia sobre el cambio en la época contemporánea es la evolución política. La lucha entre las naciones para extender su poder, incrementar su riqueza y triunfar militarmente sobre sus competidores ha sido una vigorosa fuente de transformaciones durante los dos o tres últimos siglos. En las civilizaciones tradicionales el cambio político se limitaba normalmente a las élites. Una familia aristocrática, por ejemplo, reemplazaba a otra como gobernante, mientras que para la mayoría de la población la vida proseguía relativamente inmutable. No es así en los sistemas políticos contemporáneos, en los que las actividades de los líderes políticos y de los funcionarios del Estado influyen constantemente sobre las vidas de la masa de la población. Tanto interna como externamente, la toma de

decisiones políticas promueve y dirige el cambio social en mayor medida que en épocas anteriores.

Sin duda, el desarrollo político de los dos o tres últimos siglos ha influido en el cambio económico tanto como éste lo ha hecho en la política. Los gobiernos tienen ahora un papel primordial en el estímulo y, en ocasiones, en el retraso del crecimiento económico, y en todas las sociedades industriales se registra un elevado nivel de intervención estatal en la producción, siendo el gobierno, con mucho, el mayor empleador.

El poder militar y la guerra han tenido también una importancia decisiva. La fuerza militar de las naciones occidentales a partir del siglo xvii permitió a éstas influir en todas las partes del globo y dio un respaldo clave a la difusión internacional de su forma de vida. En el siglo xx los efectos de las dos guerras mundiales han sido profundos, y entre ellos se cuenta la devastación de muchos países, la cual condujo, después de la Segunda Guerra Mundial, a procesos de reconstrucción que alumbraron grandes cambios institucionales, por ejemplo, en Alemania y en Japón. Incluso los estados vencedores —como el Reino Unido— sufrieron grandes transformaciones internas por el impacto de la guerra en la economía.

La globalización

En los últimos años el concepto de globalización ha comenzado a utilizarse frecuentemente en debates políticos y empresariales, así como en los medios de comunicación. Hace una década este término era relativamente desconocido, pero en la actualidad parece estar en boca de todos. Por **globalización** se entiende el hecho de que cada vez es más cierto que vivimos en «un solo mundo», de manera que los individuos, grupos y naciones se hacen más *interdependientes*. Como vimos en el capítulo introductorio, esto ha venido ocurriendo a lo largo de un periodo muy prolongado de la historia humana y, con toda seguridad, no está limitado al mundo contemporáneo. Sin embargo, los debates actuales se centran mucho más en el ritmo y la intensidad de la globalización de los últimos treinta años, aproximadamente. Esta idea fundamental de aceleración del proceso de globalización es la que caracteriza este periodo de tiempo como radicalmente diferente, y es el sentido del concepto que nos interesa aquí.

El proceso de globalización suele presentarse únicamente como un fenómeno económico. Se da mucha importancia al papel que tienen las corporaciones multinacionales, cuyas enormes operaciones cruzan las fronteras de los países, influyendo en los procesos de producción global y en la distribución internacional del trabajo. Otros apuntan a la integración electrónica de los mercados financieros y al enorme volumen de los flujos de capital, ambos elementos de carácter global. Además, otros se centran en el alcance sin precedentes del comercio mundial, que afecta a una multiplicidad de bienes y servicios nunca vista hasta ahora.

Aunque las fuerzas económicas son parte fundamental de la globalización, no sería acertado indicar que son las *únicas* que la producen. La globalización se crea por la conjunción de una serie de factores políticos, sociales, culturales y económicos.

SOCIEDAD GLOBAL 4.2 La sociología y la globalización en esta sexta edición

El concepto de globalización ha producido un fuerte impacto en las ciencias sociales, incluyendo la sociología. De hecho, apenas existe ningún tema sociológico que no haya sido influido por el emergente marco de referencia global. Por ese motivo, no es posible cubrir todo el impacto de la globalización en la sociología en este único capítulo. Lo que aquí ofrecemos es una rápida guía de referencia de la presencia de temas globales y globalización a lo largo de los diversos capítulos que componen el libro.

Capítulo 1 – Introducción a la globalización en sociología y ejemplo ilustrativo del café.

Capítulo 5 – La sociedad global del riesgo; temas medioambientales globales (incluyendo el calentamiento global).

Capítulo 6 – Ciudades globales y sus formas de gobierno.

Capítulo 8 – Esperanza de vida global y cuestiones relacionadas con el envejecimiento de las sociedades en todo el mundo.

Capítulo 9 – Las familias en un contexto global.

Capítulo 10 – Globalización y discapacidad; VIH/sida en un contexto global.

Capítulo 11 – Impacto de la globalización en los sistemas de estratificación.

Capítulo 13 – Globalización, desigualdades y oportunidades desiguales ante la vida en todo el mundo.

Capítulo 14 – Globalización y género; la industria sexual global.

Capítulo 15 – La «era de las migraciones» y la globalización.

Capítulo 16 – Creencias religiosas y respuestas ante la globalización.

Capítulo 17 – Medios de comunicación globales; el rol de las nuevas tecnologías en los procesos de globalización.

Capítulo 18 – Organizaciones internacionales y redes sociales globales.

Capítulo 19 – Educación en un contexto global; globalización y universidades virtuales.

Capítulo 20 – Globalización, lugar de trabajo y tendencias en el empleo.

Capítulo 21 – Globalización, crimen organizado y ciberdelincuencia.

Capítulo 22 – Difusión global de la democracia, globalización y movimientos sociales.

Capítulo 23 – Terrorismo y globalización; guerras antiguas y nuevas.

Factores que contribuyen a la globalización

La aceleración de la globalización se ha visto impulsada sobre todo por el desarrollo de unas tecnologías de la información y de la comunicación que han intensificado la velocidad y el alcance de las interacciones que establecen las personas por todo el mundo. Como sencillo ejemplo, piense en la última Copa Mundial de Fútbol. A través de los vínculos de televisión globales, algunos partidos fueron contemplados por *miles de millones* de personas de todo el planeta.

Avances de la tecnología de la información y la comunicación

La explosión registrada en las comunicaciones globales se ha visto facilitada por algunos importantes avances tecnológicos y por otros relativos a la infraestructura de telecomunicaciones del mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial se registró una profunda transformación del alcance e intensidad de los flujos de las telecomunicaciones. La comunicación telefónica tradicional, que dependía de señales analógicas transmitidas a través de alambres y cables con la ayuda de cambios cruzados mecánicos, ha sido sustituida por sistemas integrados en los que se comprimen y transmiten grandes cantidades de información mediante tecnología digital. El uso del cable se ha hecho más eficiente y más barato; el desarrollo del de fibra óptica ha extendido enormemente el número de canales que puede transmitirse. Mientras que los antiguos cables transatlánticos tendidos en los años cincuenta no tenían capacidad más que para cien rutas sonoras, hacia 1997 un único cable transoceánico podía transmitir unas 600.000 conversaciones (Held et al., 1999). La proliferación de los satélites de comunicación, que comenzó en la década de los sesenta, también ha sido crucial para la expansión de las comunicaciones internacionales. Hoy día funciona una red de más de 200 satélites para facilitar el trasvase de información por todo el globo.

El impacto de estas tecnologías ha sido asombroso. En los países que cuentan con infraestructuras de telecomunicaciones muy desarrolladas, los hogares y oficinas disponen ahora de múltiples vínculos con el mundo exterior, entre ellos el teléfono (fijo —de línea terrestre— o móvil), la televisión digital, satelital o por cable, el correo electrónico e Internet. Este último sistema ha resultado ser la herramienta para la comunicación que más rápidamente ha crecido en la historia: unos 140 millones de personas de todo el mundo lo estaban utilizando a mediados de 1998. En 2007 se estimaba que unos 1.000 millones estaban conectadas (véase el cuadro 4.5).

Estas tecnologías facilitan la «compresión» del tiempo y del espacio: dos individuos que estén situados en lados opuestos del planeta —en Tokio y Londres, por ejemplo— no sólo podrán mantener una conversación en «tiempo real», sino que también podrán enviarse documentos e imágenes con la ayuda de satélites. El uso generalizado de Internet y de los teléfonos móviles está acentuando y acelerando los procesos de globalización; a través de estas tecnologías, la gente está cada vez más interconectada, y así ocurre en lugares que antes estaban aislados o contaban con un mal servicio de comunicaciones tradicionales. Aunque la infraestructura de telecomunicaciones no se haya desarrollado de manera uniforme por el mundo, un número creciente de naciones puede ahora acceder a las redes de comunicación internacionales de un modo que antes era imposible; durante la última década más o menos, el uso de Internet ha crecido más rápidamente en aquellas áreas que antes estaban más retrasadas, África y Oriente Medio, por ejemplo (véase el cuadro 4.5).

Los flujos de información. Al igual que hemos visto de qué manera la expansión de las tecnologías de la información ha aumentado las posibilidades de contacto entre personas de todo el globo, también ha facilitado el flujo de información sobre gente y acontecimientos de lugares lejanos. Cada día los medios de comunicación llevan noticias, imágenes e información a nuestros hogares, vinculándolos directa y continuamente con el mundo exterior. Algunos de los acontecimientos más apasionantes de los últimos quince años —como la caída del Muro de Berlín, la violenta ofensiva contra las protestas democráticas en la plaza

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.1**Immanuel Wallerstein y el sistema mundial moderno****Planteamiento del problema**

Muchos estudiantes acuden a la sociología para encontrar respuestas a las grandes preguntas de la vida social. Por ejemplo, ¿por qué hay países ricos y otros sumamente pobres? ¿Cómo se las han arreglado algunos países que antes eran pobres para alcanzar cierta prosperidad, mientras que otros no lo han conseguido? Estas cuestiones relativas a las desigualdades globales son la base de la obra del sociólogo histórico estadounidense Immanuel Wallerstein (1930). Para abordarlas, Wallerstein intentó proyectar las teorías marxistas del cambio social en la era global. En 1976 contribuyó a la fundación del Centro Fernand Braudel para el Estudio de las Economías, los Sistemas Históricos y las Civilizaciones, de la Universidad de Binghamton, Nueva York, que se ha convertido en un punto focal para la investigación del sistema mundial.

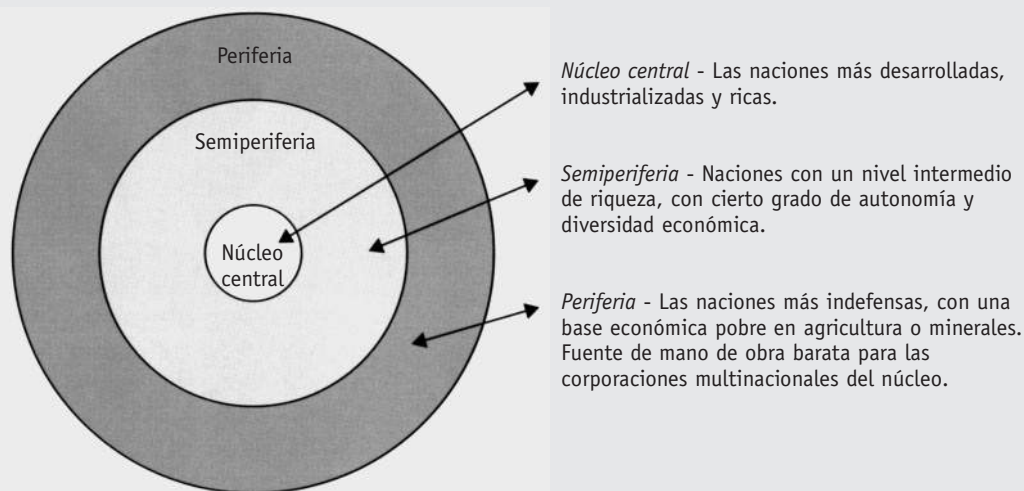
La explicación de Wallerstein

Con anterioridad a la década de los sesenta, los sociólogos tendían a tratar las so-

ciedades mundiales en términos de Primer, Segundo y Tercer Mundos, en función de la situación de las empresas capitalistas, la industrialización y la urbanización (véase el cuadro 4.4). Por tanto, se pensaba que la solución al desarrollo del Tercer Mundo era incrementar el capitalismo, la industria o la urbanización. Wallerstein rechazó esta categorización dominante de las sociedades, argumentando que existe un solo mundo y que todas las sociedades están interconectadas mediante las relaciones económicas capitalistas. Describió este complejo entrelazado de las economías como el «sistema mundial moderno», avanzando así las teorías de la globalización. Sus principales argumentos sobre cómo surgió este sistema mundial están descritos en una obra de tres volúmenes, *El moderno sistema mundial* (1974; 1980; 1989), en la que desarrolla su perspectiva macrosociológica.

Los orígenes del sistema mundial moderno se encuentran en la Europa de los siglos XVI y XVII, cuando el colonialismo permitió que países como Gran Bretaña, Holanda y

Figura 4.3 El sistema mundial moderno



Francia explotaran los recursos de los países que colonizaban. Esto les permitió una acumulación de capital que, al ser reinvertido en la economía, sirvió para que mejoraran aún más la producción. Esta división global del trabajo creó un grupo de países ricos, pero también empobreció a muchos otros, dificultando su desarrollo. Wallerstein afirma que el proceso produjo un sistema mundial constituido por un *núcleo central*, una *semiperiferia* y una *periferia* (véase la figura 4.3). Y aunque es posible que un determinado país «ascienda» al núcleo central (como ha sido el caso de algunas sociedades de reciente industrialización) o «descienda» a la semiperiferia o la periferia, la estructura del sistema mundial moderno permanece constante.

La teoría de Wallerstein intenta explicar por qué los países en vías de desarrollo tienen tantas dificultades para mejorar su situación, pero también amplía la teoría de Marx de la lucha de clases sociales a un nivel global. En términos globales, la periferia mundial se convierte en la clase obrera, mientras que el núcleo forma la clase capitalista explotadora. Según la teoría marxista, esto significaría que, en la actualidad, sería más probable una futura revolución socialista en los países en vías de desarrollo que en el núcleo opulento, tal y como predijo Marx. Ésta es una de las razones por las que las ideas de Wallerstein han sido bien recibidas por los activistas políticos de los movimientos anticapitalistas y antiglobalización (estos últimos serán tratados en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales»).

Puntos críticos

Al estar basada en la obra de Karl Marx y el marxismo, la teoría de los sistemas mundiales se ha enfrentado a críticas similares a

las que afectan a aquél. En primer lugar, esta teoría tiende a hacer hincapié en la dimensión económica de la vida social y subestima el rol de la cultura a la hora de explicar el cambio social. Se ha defendido, por ejemplo, que una de las razones por las que Australia y Nueva Zelanda pudieron abandonar la periferia económica más fácilmente que otros países fue los estrechos lazos que mantenían con la industrialización británica, lo que permitió que enraizase más rápidamente una cultura industrial. En segundo lugar, la teoría subestima el rol de la etnicidad, a la que se considera meramente como una reacción defensiva contra las fuerzas globalizadoras del sistema mundial. Por ello, las grandes diferencias en religión o lengua no se consideran particularmente importantes. Por último, se ha reprochado a Wallerstein que utilice su teoría para explicar acontecimientos actuales, pero no acepte que dichos acontecimientos puedan falsearla, o que otras teorías proporcionen una explicación mejor.

Trascendencia actual

El trabajo de Wallerstein ha sido fundamental para que los sociólogos cobraran conciencia del carácter interconectado de la economía mundial capitalista moderna y de sus efectos globalizadores. Por tanto, se debe reconocer su papel entre los primeros que advirtieron del significado de la globalización, aunque su énfasis en la actividad económica se considere algo limitado. Su enfoque ha atraído a muchos estudiosos y, gracias a su base institucional en el Centro Fernand Braudel y a una publicación académica dedicada a su difusión —*The Journal of World-Systems Research*, fundada en 1995—, el análisis de los sistemas mundiales se ha convertido en una escuela de investigación bien asentada.

china de Tiananmen y los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001— han sido presentados por los medios de comunicación ante un público realmente global. Hoy en día, los individuos son más conscientes de lo interconectados que están con los demás, y ahora resulta más probable que antes que se identifiquen con problemas y procesos que afectan a todo el planeta.

Este desplazamiento hacia una perspectiva global tiene dos importantes dimensiones. En primer lugar, como miembros de una única comunidad planetaria, los seres humanos perciben cada vez con más claridad que la responsabilidad social no se detiene ante las fronteras nacionales, sino que se extiende más allá de ellas. Los desastres e injusticias que sufren personas del otro lado del orbe no sólo son desgracias que hay que soportar, sino que constituyen áreas de acción e intervención legítimas. Se está consolidando la idea de que la comunidad internacional tiene la obligación de actuar en situaciones de crisis para proteger el bienestar físico o los derechos humanos de personas cuyas vidas están amenazadas. En el caso de los desastres naturales, tales intervenciones se manifiestan en forma de ayuda humanitaria y asistencia técnica. En los últimos años, los terremotos de Armenia y Turquía, el tsunami del océano Índico, el hambre en África y los huracanes de América Central han sido puntos en los que se ha concentrado la asistencia global.

También han aumentado en fechas recientes las llamadas a la intervención en casos de guerra, conflicto étnico y violación de los derechos humanos, aunque tales movilizaciones resultan más problemáticas que las ocasionadas por los desastres naturales. Sin embargo, en los casos de la Guerra del Golfo de 1991 y de los violentos conflictos en la antigua Yugoslavia (Bosnia y Kosovo), para muchas personas que pensaban que había que defender los derechos humanos y la soberanía nacional la intervención militar estaba justificada.

En segundo lugar, una perspectiva global supone que las personas, a la hora de forjar su propia identidad, miran cada vez más hacia lugares que no son el estado-nación. Éste es un fenómeno que los procesos de globalización producen tanto como aceleran. En diversas partes del mundo las identidades culturales locales están experimentando una poderosa re-

Cuadro 4.5 Difusión global del uso de Internet

Regiones del mundo	Población (est. 2007)	Población (% mundial)	Uso de Internet, datos más recientes	% de la población (penetración)	Uso % del mundo	Crecimiento de uso (% 2000- 2007)
África	933.448.292	14,2	33.334.800	3,6	3,0	638,4
Asia	3.712.527.624	56,5	398.709.065	10,7	35,8	248,8
Europa	809.624.686	12,3	314.792.225	38,9	28,3	199,5
Oriente Medio	193.452.727	2,9	19.424.700	10,0	1,7	491,4
América del Norte	334.538.018	5,1	233.188.086	69,7	20,9	115,7
Latinoamérica y Caribe	556.606.627	8,5	96.386.009	17,3	8,7	433,4
Oceanía /Australia	34.468.443	0,5	18.439.541	53,5	1,7	142,0
TOTAL EN EL MUNDO	6.574.666.417	100,0	1.114.274.426	16,9	100,0	208,7

FUENTE: www.internetworldstats.com, 2007.

cuperación, en una época en la que el control tradicional del estado-nación está sufriendo una profunda transformación. En Europa, por ejemplo, es muy probable que los habitantes de Escocia y del País Vasco se identifiquen, respectivamente, como escoceses o vascos —o, simplemente, como europeos— más que como británicos o españoles, en cada caso. El estado-nación como fuente de identidad está desvaneciéndose en muchas áreas, a medida que las transformaciones políticas que tienen lugar a escala regional y global van relajando la relación de las personas con los estados en los que viven.

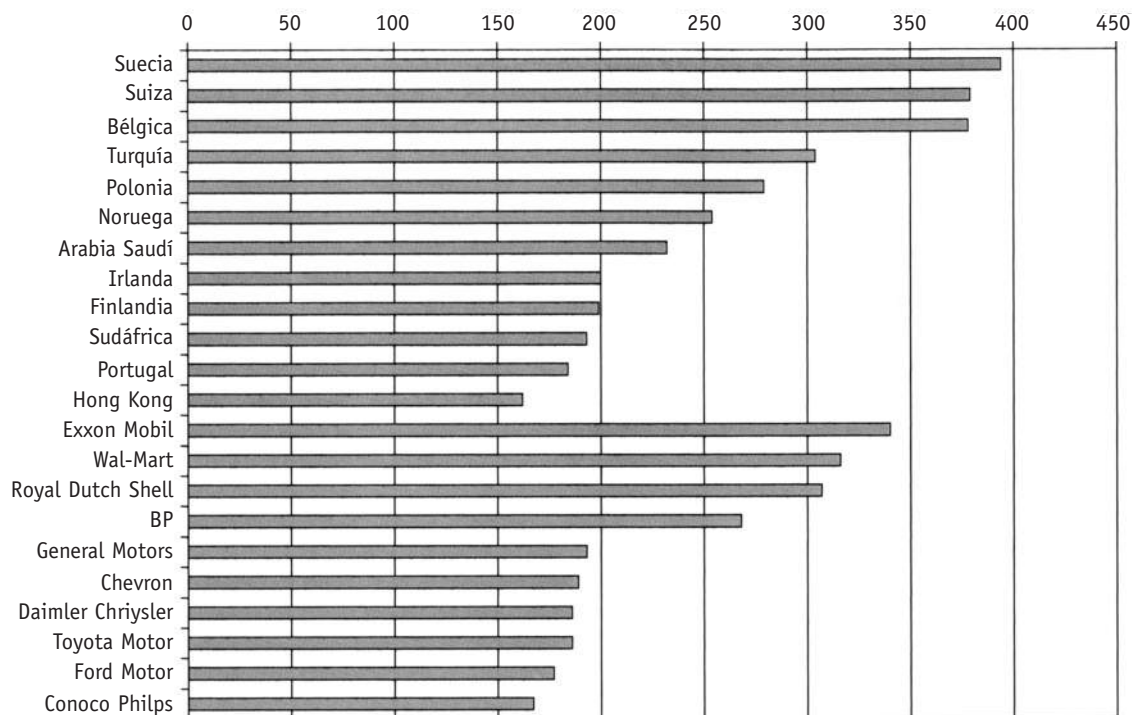
Factores económicos

La globalización también se está viendo impulsada por la integración de la economía mundial. En contraste con épocas anteriores, la base de la economía global ya no es principalmente agrícola o industrial, sino que cada vez está más dominada por actividades «ingrávidas» e intangibles (Quah, 1999). Dicha *economía ingrátida* es aquella en la que los productos se basan en la información, como es el caso de los programas, medios de comunicación y productos para el entretenimiento en formato electrónico, así como de los servicios que se ofrecen en Internet. Este nuevo contexto económico ha sido descrito utilizando diversas denominaciones, entre ellas las de «sociedad posindustrial», «sociedad de la información» y «nueva economía». La aparición de la sociedad del conocimiento se ha vinculado con el desarrollo de una amplia base de consumidores que, diestros desde el punto de vista tecnológico, incorporan con entusiasmo a su vida cotidiana los nuevos avances informáticos y los que tienen que ver con el entretenimiento y las telecomunicaciones.

El propio funcionamiento de la economía global refleja los cambios que han tenido lugar en la era de la información. Ahora muchos aspectos económicos funcionan a través de redes que rebasan los límites nacionales en vez de detenerse ante ellos (Castells, 1996). Las pequeñas y grandes empresas, con el fin de ser competitivas en un contexto que se globaliza, se han reestructurado para adoptar un carácter más flexible y menos jerárquico. Las prácticas de producción y las pautas organizativas se han flexibilizado, la asociación entre diversas firmas se ha hecho habitual y la participación en las redes de distribución mundiales se ha convertido en una parte esencial de los negocios, dentro de un mercado global que cambia rápidamente.

Corporaciones multinacionales. Entre los muchos factores económicos que impulsan la globalización, el papel de las corporaciones multinacionales es especialmente importante. Son compañías que producen bienes o comercializan servicios en más de un país. Pueden ser firmas relativamente pequeñas, con una o dos fábricas fuera del país en el que tienen su base de operaciones, o gigantescos complejos internacionales cuyas operaciones entrecruzan el globo. Algunas de las multinacionales más grandes son conocidas en todo el mundo: Coca-Cola, General Motors, Colgate-Palmolive, Kodak, Mitsubishi y otras muchas. Las multinacionales, aunque tengan una clara base nacional, están orientadas a mercados y ganancias de carácter global.

Estas empresas ocupan un lugar primordial en el proceso de globalización económica: realizan dos tercios del comercio mundial, son cruciales en la difusión de las nuevas tecnologías por el orbe y también actores de primera categoría en los principales mercados financieros internacionales. Como ha señalado un observador, son «los ejes de la economía

Figura 4.4 Ingresos de las mayores empresas del mundo comparados con el PIB de países seleccionados, 2005-2006

FUENTE: Adaptado de «Global 500», *Fortune*, 4 de julio de 2006, y *The Economist*, 2005.

contemporánea mundial» (Held et al., 1999). Hay unas 500 multinacionales que en 2001 facturaron más de 10.000 millones de dólares, mientras que en ese año sólo había 75 países que pudieran presumir de tener un producto nacional bruto que alcanzara por lo menos esa cifra. Dicho de otro modo, las principales multinacionales del mundo son más grandes, desde el punto de vista económico, que la mayoría de los países (véase la figura 4.4). De hecho, la facturación total de las cinco principales multinacionales del mundo ascendió a 14,1 billones de dólares, casi la mitad del valor de los bienes y servicios producidos en el mundo entero.

Las corporaciones multinacionales se convirtieron en un fenómeno global en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En los primeros tiempos de la posguerra la expansión provino de empresas radicadas en los Estados Unidos, pero en los años setenta las europeas y japonesas también comenzaron a invertir en el extranjero. A finales de los ochenta y en los noventa, las multinacionales se expandieron de forma espectacular con el establecimiento de tres poderosos mercados regionales: Europa (con el mercado único), la región asiática del Pacífico (con la Declaración de Osaka, que garantizaba la existencia de un comercio libre y abierto para el 2010) y Norteamérica (con el NAFTA, acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México). Desde finales de la década de 1990, los

países de otras áreas también han eliminado las restricciones a la inversión extranjera. Al finalizar el siglo xx en el mundo había pocas economías que estuvieran fuera del alcance de las multinacionales. En la última década éstas han sido especialmente activas en la expansión de sus operaciones en los países en vías de desarrollo y en las sociedades de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre lo que conoce hasta la fecha de las corporaciones multinacionales; ¿son realmente más poderosas que los gobiernos nacionales? ¿Cómo podrían éstos incrementar las posibilidades de influir sobre el desarrollo de sus propias naciones? ¿Cuál de las teorías que introdujimos en el capítulo 1 puede explicar mejor el ascenso y creciente poder de las corporaciones transnacionales o multinacionales?

Suele hablarse de **cadenas globales de artículos** para referirse al proceso de fabricación cada vez más globalizado del que forman parte las redes mundiales de mano de obra y procesos de producción que elaboran un producto acabado. Estas redes engloban todas las actividades de producción fundamentales formando una «cadena» fuertemente interconectada que abarca desde las materias primas necesarias para crear el producto hasta su consumidor final (Gereffi, 1995; Hopkins y Wallerstein, 1996; Appelbaum y Christerson, 1997).

La fabricación fue responsable de aproximadamente tres cuartas partes del crecimiento económico mundial total durante el período 1990-1998. El crecimiento más fuerte tuvo lugar en los países de renta media: la fabricación facturó sólo un 54% de las exportaciones de dichos países en 1990, mientras que ocho años después alcanzó el 71%. China ha pasado de ser un país de renta baja a tener una renta media, principalmente a causa de su papel en la exportación de bienes manufacturados, y es parcialmente responsable de esta tendencia. No obstante, las actividades más rentables de las cadenas de artículos —la ingeniería, el diseño y la publicidad— tienden a tener como base los países centrales, mientras que las actividades menos rentables, como la producción industrial, a menudo se sitúan en países de la periferia. (En el recuadro «Uso de la imaginación sociológica 4.1» se estudia el uso de cadenas globales de artículos en la fabricación de la muñeca Barbie.)

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué grupos sociales, organizaciones y sociedades se ven beneficiados por la actuación de las cadenas globales de artículos? ¿Cuáles son las consecuencias negativas de esas actividades económicas globales y a quiénes podrían perjudicar? ¿La globalización de la vida económica favorece o entorpece el progreso de los países en vías de desarrollo?

4.1 Barbie y las cadenas globales de artículos

La fabricación de la muñeca Barbie, el juguete más rentable de la historia, es un buen ejemplo de cadena global de artículos. La muñeca adolescente de cuarenta y tantos años se vende a un ritmo de dos por segundo, aportando a la Mattel Corporation, con sede en Los Ángeles, Estados Unidos, bastante más de 1.000 millones de dólares de ingresos anuales. Aunque se vende fundamentalmente en Estados Unidos, Europa y Japón, la Barbie puede encontrarse en 140 países de todo el mundo. Es una auténtica ciudadana global (Tempest, 1996), no sólo en ventas, sino también en cuanto a su lugar de nacimiento. Barbie nunca fue fabricada en Estados Unidos. La primera muñeca se fabricó en Japón en 1959, cuando el país aún estaba recuperándose de la Segunda Guerra Mundial y los salarios eran bajos. Cuando éstos aumentaron en Japón, Barbie se trasladó a otros países asiáticos de salarios reducidos. Sus múltiples orígenes pueden enseñarnos mucho hoy día sobre la forma de actuar de las cadenas globales de artículos.

La Barbie se diseña en Estados Unidos, donde se idean su estrategia de marketing y sus campañas publicitarias y donde deja la mayor parte de los beneficios. Pero la única parte de Barbie *made in USA* es su estuche de cartón, junto a algunas de las pinturas y esmaltes utilizados para decorarla.

El cuerpo y el vestuario de Barbie proceden de todo el planeta:

1. Barbie inicia su vida en Arabia Saudí, donde se extrae el petróleo que

una vez refinado se convertirá en el etileno utilizado para crear su cuerpo de plástico.

2. La empresa estatal Chinese Petroleum Corporation importa el etileno y se lo vende a Formosa Plastic Corporation, también taiwanesa y el mayor productor mundial de plásticos de PVC (cloruro de polivinilo) utilizado en juguetería. Formosa Plastics convierte el etileno en bolitas de PVC que darán forma al cuerpo de Barbie.
3. Estas bolitas se transportan a alguna de las cuatro fábricas asiáticas que manufacturan la Barbie, dos en el sur de China, una en Indonesia y otra en Malasia. La maquinaria de inyección del molde plástico que será su cuerpo, la parte más cara de la fabricación de Barbie, está construida en Estados Unidos, desde donde se transporta hasta estas fábricas.
4. Una vez moldeado el cuerpo, se le coloca el pelo de nylon producido en Japón. Sus vestidos se confeccionan en China con algodón chino (la única materia prima que procede del país donde se fabrican la mayor parte de las Barbie).
5. Hong Kong desempeña un papel clave en el proceso de manufactura, ya que hasta su puerto (uno de los mayores del mundo) llega prácticamente todo el material usado en su fabricación, que luego se transporta en camiones a las fábricas chinas. Las Barbies terminadas siguen la misma ruta. Alrededor de 23.000 camiones efectúan los viajes diarios entre Hong Kong y las fábricas chinas.

Entonces, ¿de dónde procede en realidad la Barbie? El estuche de cartón y celofán que

contiene el conjunto de Barbie «Mi primera fiesta de té» viene etiquetado *made in China*, pero, tal como hemos visto, casi ninguno de los materiales que la componen procede en realidad de aquel país. De los 9,99 dólares del precio de venta al público en Estados Unidos, sólo llegan a China unos 35 centavos, principalmente en forma de salarios pagados a las 11.000 campesinas que la ensamblan en sus dos fábricas. Una vez en Estados Unidos, Mattel consigue alrededor de un dólar de beneficio por muñeca.

¿Qué pasa con el resto del dinero que se consigue al venderla por 9,99 dólares? Sólo se necesitan 65 centavos para cubrir los costes del plástico, la tela, el nylon y los otros materiales utilizados en su manufactura. La mayor parte del dinero sirve para

pagar la maquinaria y el equipo, el flete transoceánico y el transporte interno en camiones, la publicidad y el *merchandising*, el espacio de suelo que ocupa en la tienda y, por supuesto, los beneficios que reporta a los comercios minoristas. Lo que nos muestra la producción y el consumo de Barbie es la eficacia de los procesos de globalización a la hora de conectar las economías del mundo. Sin embargo, también sirve para demostrar la desigualdad del impacto de la globalización, que permite que algunos países se beneficien a costa de otros. Esto significa que no podemos asumir que las cadenas globales de artículos vayan inevitablemente a promover el desarrollo a lo largo de toda la cadena de sociedades involucradas en ella.

La economía electrónica. La «economía electrónica» es otro de los factores en los que se basa la globalización económica. Bancos, corporaciones, gestores de capital e inversores individuales pueden desplazar fondos de un lugar a otro del mundo con sólo pulsar su ratón. Sin embargo, esta nueva capacidad para mover el «dinero electrónico» de forma instantánea resulta muy arriesgada. Las transferencias de grandes cantidades de capital pueden desestabilizar las economías, desatando crisis financieras internacionales como las que se extendieron desde los «tigres asiáticos» hasta Rusia y otros lugares en 1998. Al incrementarse la integración de la economía global, un derrumbamiento financiero en una zona del mundo puede tener enormes consecuencias para economías lejanas.

Los factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos antes descritos están combinándose para producir un fenómeno que no tiene parangón posible con ningún otro anterior en cuanto a su intensidad y alcance. Las consecuencias de la globalización son muchas y trascendentales, como veremos un poco más adelante en este mismo capítulo. Pero primero centraremos nuestra atención en las principales ideas que se han expresado en los últimos años sobre la globalización.

Cambios políticos

La tercera fuerza motriz impulsora de la globalización contemporánea se relaciona con el cambio político. Este cambio reviste distintos aspectos: en primer lugar, el derrumbamiento del comunismo de tipo soviético, producido en una serie de espectaculares revoluciones que tuvieron lugar en Europa Oriental en 1989 y que culminaron con la disolución de la propia Unión Soviética en 1991. Desde la caída del comunismo, los países del antiguo

«bloque» soviético —entre ellos Rusia, Ucrania, Polonia, Hungría, la República Checa, los estados bálticos, las naciones del Cáucaso y Asia Central, y muchos otros— están acercándose a sistemas políticos y económicos de cuño occidental. Ya no están aislados de la comunidad global, sino que se están integrando en ella. Esta evolución ha supuesto el fin del sistema que existió durante la Guerra Fría, en el que los países del «Primer Mundo» se hallaban apartados de los del «Segundo Mundo». La caída del comunismo ha apresurado los procesos de globalización, pero también habría que verla como el resultado de esa misma globalización. Al final, los países de economía centralizada y el control ideológico y cultural de las autoridades políticas comunistas no pudieron sobrevivir en una época con medios de comunicación globales y una economía mundial electrónicamente integrada.

Un segundo factor importante que conduce a la intensificación de la globalización es el crecimiento de formas de gobierno internacionales y regionales. Las Naciones Unidas y la Unión Europea son los ejemplos más llamativos de unas organizaciones internacionales que reúnen a los estados-nación en foros políticos comunes. Mientras que en la ONU los países se asocian a título individual, en la UE, que constituye un ejemplo pionero de entidad política transnacional, los estados miembros ceden parte de su soberanía nacional. Los gobiernos de cada uno de ellos están ligados por directivas, reglamentos y sentencias judiciales emitidos por sus organismos comunes, pero su participación en la unión regional también les reporta beneficios económicos, sociales y políticos.

Finalmente, la globalización está siendo impulsada por las organizaciones intergubernamentales (OIG) y por las no gubernamentales (ONG). Una organización intergubernamental es una entidad establecida por los gobiernos participantes y a la que se otorga la responsabilidad de regular o supervisar un determinado ámbito de actividad cuyo alcance es internacional. El primer organismo de ese tipo, la Unión Telegráfica Internacional, se fundó en 1865. Desde entonces se ha creado un gran número de organismos similares, con el fin de regular cuestiones que van desde la aviación civil o la radiodifusión hasta la gestión de los residuos peligrosos. En 1909 existían 37 OIG para regular asuntos internacionales; en 1996 había 260 (Held y otros, 1999).

Como su nombre indica, las ONG internacionales se diferencian de las intergubernamentales porque no están vinculadas a los gobiernos, puesto que son organizaciones independientes que trabajan junto a los organismos gubernamentales en la elaboración de políticas y ocupándose de problemas internacionales. Algunas de las ONG internacionales más conocidas —como Greenpeace, Médicos sin Fronteras, la Cruz Roja y Amnistía Internacional— participan en la solución de problemas medioambientales y labores de ayuda humanitaria. Pero las actividades de miles de grupos menores también vinculan a los países y comunidades.

La oposición a la globalización

En los últimos años la globalización ha sido objeto de un debate muy candente. La mayoría de las personas acepta que están teniendo lugar importantes transformaciones a su alrededor, pero se discute el hecho de que sea válido explicarlas a partir de la «globalización». Los observadores ven y comprenden este proceso, como todos los de carácter impredecible y turbulento, de formas muy diferentes.

Cuadro 4.6 Conceptualización de la globalización: tres tendencias

	Hiperglobalizadores (Ohmae, 1990, 1995; Albrow, 1997)	Escépticos (Boyer y Drache, 1996; Hirst 1997; Hirst y Thompson, 1999)	Transformacionistas (Sassen, 1991; Rosenau, 1997)
¿Qué hay de nuevo?	Una época global	Bloques comerciales, un ente político global más débil que en épocas anteriores	Niveles de interconexión global sin precedentes
Rasgos dominantes	Capitalismo, gobierno y sociedad civil globales	Un mundo menos interdependiente que en la década de 1890	«Tupida» globalización (intensiva y extensiva)
Poder de los gobiernos nacionales	Decae o se erosiona	Se refuerza o aumenta	Se reconstituye, se reestructura
Fuerzas impulsoras de la globalización	Capitalismo y tecnología	Gobiernos y mercados	Fuerzas combinadas de la modernidad
Pauta de la estratificación	Erosión de las viejas jerarquías	Aumento de la marginación del Sur	Nueva arquitectura del orden mundial
Motivo dominante	McDonalds', Madonna, etc.	Interés nacional	Transformación de la comunidad política
Conceptualización de la globalización	Como reordenación del marco de la acción humana	Como internacionalización y regionalización	Como reorganización de las relaciones inter-regionales y de la acción a distancia
Trayectoria histórica	Civilización global	Bloques regionales y choque de civilizaciones	Indeterminada: integración y fragmentación globales
Planteamiento de síntesis	El fin del estado-nación	La internacionalización depende del consentimiento y del apoyo del gobierno	La globalización transforma el poder del gobierno y la política mundial

FUENTE: Adaptado de D. Held y otros, 1999, p. 10.

David Held y otros autores (1999) han revisado la polémica, dividiendo a sus participantes en tres escuelas de pensamiento: los escépticos, los hiperglobalizadores y los transformacionistas. En el cuadro 4.6 se resumen estas tres tendencias, que conviven dentro del debate sobre la globalización. Observe que los autores citados debajo de cada categoría han sido seleccionados porque su obra contiene alguno de los elementos fundamentales que definen a esa escuela en particular

Los «escépticos»

Algunos pensadores señalan que la idea de globalización ha sido sobrevalorada: que en el debate sobre este asunto hay mucha palabrería acerca de un fenómeno que no es nuevo. En el debate sobre la globalización, los «escépticos» creen que los actuales niveles de interdependencia económica sí tienen precedentes. Señalando estadísticas del comercio mundial y la inversión en el siglo XIX, afirman que la globalización actual sólo se diferencia de la del pasado en la intensidad de la interacción que se da entre las naciones.

Los escépticos aceptan que puede que ahora haya más contacto entre los países que en épocas anteriores, pero, para ellos, la economía del mundo actual no está lo suficientemente integrada como para ser considerada auténticamente globalizada. Esto se debe a que el grueso de las actividades comerciales tiene lugar dentro de tres conjuntos regionales: Europa, la zona asiática del Pacífico y Norteamérica. Los países de la Unión Europea, por ejemplo, comercian predominantemente entre ellos. Lo mismo puede decirse de los otros grupos regionales, con lo que se invalida la idea de que exista una única economía global (Hirst, 1997).

Muchos escépticos se centran en los procesos de *regionalización* que tienen lugar en la economía mundial, como son la aparición de grandes bloques financieros y comerciales. Para los situados en esta tendencia, el aumento de la regionalización es una prueba de que la economía mundial está *menos* integrada, no más (Boyer y Drache, 1996; Hirst y Thompson, 1999). Señalan que, en comparación con las pautas comerciales predominantes hace un siglo, la economía mundial contemporánea es menos global en cuanto a su amplitud geográfica y está más concentrada en zonas restringidas de intensa actividad.

Los escépticos rechazan la idea de que la globalización está socavando considerablemente el papel de los gobiernos nacionales y produciendo un orden mundial en el que éstos son menos determinantes. Según los escépticos, los gobiernos nacionales siguen siendo factores clave por su labor reguladora y coordinadora de la actividad económica. Por ejemplo, los gobiernos son la fuerza que impulsa muchos acuerdos comerciales y políticas de liberalización económica.

Los «hiperglobalizadores»

Los hiperglobalizadores adoptan una posición opuesta a la de los escépticos y señalan que la globalización es un fenómeno cuyas consecuencias pueden percibirse en casi todas partes. La globalización se considera un proceso que no tiene en cuenta las fronteras nacionales. Está produciendo un nuevo orden global que se extiende mediante poderosos flujos co-

merciales y de producción que rebasan dichas fronteras. Uno de los hiperglobalizadores más famosos, el autor japonés Kenichi Ohmae (1990, 1995), considera que la globalización está llevándonos hacia un «mundo sin fronteras» en el que las fuerzas del mercado son más poderosas que los gobiernos nacionales.

Gran parte de los análisis de la globalización que hace este grupo se centra en el papel cambiante de la nación. Señalan que los países, tomados de forma individual, ya no controlan sus economías, por el enorme crecimiento del comercio mundial. Dicen que los gobiernos nacionales y sus políticos cada vez son más incapaces de ejercer control sobre problemas que cruzan sus fronteras, como son los volátiles mercados financieros y las amenazas medioambientales. Los ciudadanos reconocen que los políticos sufren limitaciones en su capacidad para enfrentarse a los problemas y, en consecuencia, pierden fe en las formas de gobierno existentes. Algunos hiperglobalizadores creen que el poder de los gobiernos nacionales también se ve cuestionado desde arriba por nuevas instituciones regionales e internacionales como la Unión Europea, la Organización Mundial del Comercio y otras.

En conjunto, estas transformaciones indican a los hiperglobalizadores el amanecer de una «era global» en la que los gobiernos nacionales perderán importancia e influencia (Albrow, 1997).

Los «transformacionistas»

Los transformacionistas se sitúan en una posición intermedia. Consideran que la globalización es la fuerza esencial que subyace en un amplio espectro de cambios que están conformando las sociedades modernas en este momento. Para ellos, el orden global se está transformando, pero se mantienen muchas de las antiguas pautas. Los gobiernos, por ejemplo, aún conservan gran parte de su poder, a pesar de los avances de la interdependencia global. Estas transformaciones no se limitan al ámbito económico, sino que son igualmente destacadas en el político, el cultural y el de la vida privada. Los transformacionistas indican que el actual nivel de globalización está acabando con los límites establecidos entre lo interno y lo externo, lo internacional y lo nacional. Las sociedades, instituciones e individuos, al intentar adaptarse a este nuevo orden, se están viendo obligados a maniobrar en contextos en los que las estructuras anteriores han sufrido «sacudidas».

A diferencia de los hiperglobalizadores, los transformacionistas contemplan la globalización como un proceso dinámico y abierto, sometido a influencias y cambios. Se desarrolla de forma contradictoria, incorporando tendencias que con frecuencia operan oponiéndose entre sí. La globalización no es un proceso de una sola dirección, como algunos plantean, sino un flujo de imágenes, información e influencias que tiene dos sentidos. Las corrientes migratorias, los medios de comunicación y las telecomunicaciones de carácter global están contribuyendo a la difusión de las influencias culturales. Las vibrantes «ciudades globales» del mundo, como Londres, Nueva York y Tokio, son profundamente multi-culturales, con grupos étnicos y culturas entremezclándose y viviendo codo con codo (Sassen, 1991). Según los transformacionistas, la globalización es un proceso descentrado y reflexivo que se caracteriza por flujos culturales y vínculos que funcionan de modo multi-direccional. Como la globalización procede de la intersección de numerosas redes globales, no puede decirse que esté impulsada por una determinada parte del mundo.

Para los transformacionistas, los países, más que perder soberanía, tal como indican los hiperglobalizadores, se están reestructurando para responder a nuevas formas de organización económica y social que no tienen una base territorial (como son las corporaciones, los movimientos sociales y los organismos internacionales). Señalan que ya no vivimos en un mundo que gira en torno al Estado; los gobiernos se están viendo obligados a adoptar una postura más activa y extravertida para poder ejercer su función en las complejas condiciones de la globalización (Rosenau, 1997).

Evaluación

¿Qué perspectiva se acerca más a la realidad? En este momento, probablemente la de los transformacionistas, que sugieren que los procesos globales están teniendo un fuerte impacto en muchos aspectos de la vida social en todo el mundo, aunque dicho impacto no esté transformando por completo las sociedades. Sin embargo, no podemos saber exactamente cómo continuará progresando la globalización en un futuro, ya que en parte dependerá de las acciones y reacciones de los grupos, organizaciones y gobiernos atrapados en ella, lo cual es difícil de pronosticar.

Los escépticos se equivocan porque subestiman el grado de transformación que experimenta el mundo: por ejemplo, los mercados financieros mundiales están organizados de forma mucho más global que nunca. Lo mismo ocurre con el incremento de los movimientos de personas a lo largo de todo el mundo, que, junto con las formas de comunicación más inmediatas, está transformando la experiencia cotidiana de estas personas en relación con el mundo y su visión de él. La opinión de los escépticos no suele considerar como se merece este aspecto del proceso.

Los hiperglobalizadores, por su parte, consideran la globalización desde un punto de vista excesivamente *económico* e insisten demasiado en su carácter unidireccional, con un final claramente definido: una economía global y, por tanto, una sociedad global. En realidad, el proceso de la globalización es algo mucho más complejo y no puede determinarse cuál será el desenlace a partir de las tendencias presentes, ya que éstas pueden cambiar. Por ejemplo, la idea de un mundo «sin fronteras» puede ser una imagen precisa de las fuerzas que actúan en la globalización económica, pero que se convierta o no en una realidad dependerá de las decisiones políticas que se tomen en el nivel de los gobiernos nacionales. En realidad, muchos países de todo el mundo pretenden reforzar el control de sus fronteras, precisamente para evitar que ese mundo llegue a crearse.

La triple clasificación de Held y otros (1999) resulta útil porque nos llama la atención sobre algunos de los principales puntos en discusión, pero no es la única manera de pensar sobre la globalización. Por ejemplo, las tres posturas se centran principalmente en el proceso *moderno* de globalización acelerada y sus consecuencias para el futuro, aunque tal vez sea preferible situarlo en un marco temporal más prolongado. En este capítulo ya hicimos una primera distinción entre la expansión global de las sociedades humanas a lo largo del tiempo y el proceso intensificado de globalización de la época más reciente. De esta forma es posible apreciar el progresivo desarrollo de las sociedades humanas como un proceso *dirigido* hacia modelos más globales de relaciones de interdependencia, a la vez que se reconoce que no era ni es inevitable. Un ejemplo servirá para esclarecer este punto.

Como señalamos anteriormente, en términos históricos la globalización ha sido producto tanto de los conflictos, guerras e invasiones como de la cooperación y los acuerdos entre grupos sociales y sociedades. Desde 1945, el mundo ha convivido con el inmenso poder destructivo de las armas atómicas y la perspectiva de un conflicto nuclear entre potencias que aseguraba la destrucción mutua de los combatientes (y de otras personas). Ese conflicto probablemente habría detenido el proceso actual de globalización acelerada y eliminado la mayor parte de esas relaciones interdependientes que algunos consideran que llevan inevitablemente a una sociedad global. Mientras la proliferación nuclear continúe manteniendo su actualidad internacional y la energía nuclear siga siendo considerada por los gobiernos como una solución al calentamiento global (véase el capítulo 5, «El medio ambiente»), esta hipótesis no puede ser completamente descartada todavía. Los conflictos humanos han contribuido de forma importante a la globalización, pero también tienen el potencial de revertirla.



El capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo», trata minuciosamente sobre la guerra y los conflictos.

El impacto de la globalización

En el primer capítulo vimos que, históricamente, el principal foco de atención de la sociología ha sido el estudio de las sociedades industrializadas. ¿Podemos, como sociólogos, quedarnos tranquilos ignorando al mundo en vías de desarrollo y dejar este campo al estudio de la antropología? Desde luego que no. Las sociedades industrializadas y en vías de desarrollo han establecido una *interconexión* mutua que las hace estar hoy día más relacionadas que nunca. Quienes vivimos en sociedades industrializadas dependemos de muchas materias primas y productos manufacturados procedentes de países en desarrollo para mantener nuestras vidas. Por su parte, las economías de la mayor parte de los estados en vías de desarrollo dependen de las redes comerciales que los vinculan con los países industrializados. Sólo podemos obtener una comprensión completa del mundo industrializado si lo situamos frente al telón de fondo que suponen las sociedades del mundo en desarrollo, en el que, de hecho, vive la gran mayoría de la población mundial.

La próxima vez que visite la tienda de la esquina o el supermercado observe con detenimiento el surtido de productos expuestos. La enorme variedad de bienes que los occidentales consideramos natural tener a nuestra disposición si contamos con el dinero para pagarlos depende de conexiones económicas asombrosamente complejas que se extienden por todo el mundo. Los productos a la venta han sido fabricados o utilizan ingredientes o piezas de una centena de países distintos. Estas piezas deben ser transportadas de forma regular por todo el planeta, y se necesitan continuos flujos de información para coordinar millones de transacciones diarias.

A medida que el mundo se dirige a toda velocidad hacia una economía única y unificada, las empresas y las personas se desplazan por el planeta en número cada vez mayor en busca de nuevos mercados y oportunidades económicas. Como resultado, el mapa cultural del mundo se transforma: redes de personas atraviesan las fronteras nacionales e incluso los continentes, facilitando contactos culturales entre su lugar de nacimiento y su patria de

ESTUDIOS CLÁSICOS 4.2

Anthony Giddens: cabalgando el monstruo de la modernidad

Planteamiento del problema

¿Cómo afectará la globalización a la vida cotidiana de las personas? ¿Cómo cambiará la globalización este mundo moderno en el que cada vez habita más gente? ¿Es posible ignorarla o escapar de su poder? Desde comienzos de la década de los noventa he intentado explorar las características de la forma global emergente de modernidad y sus consecuencias para la vida cotidiana en una serie de artículos, libros y conferencias (1991a, 1991b, 1993, 2001). Me he interesado particularmente por el deterioro de las tradiciones, nuestra progresiva conciencia de los riesgos y el cambio en las relaciones de confianza.

La explicación de Giddens

En *Consecuencias de la modernidad*, resumía mi idea de que la difusión global de la modernidad tiende a producir un «mundo que se nos escapa» y que, aparentemente, ningún gobierno ni persona controla en su conjunto. Así como Marx utilizaba la imagen de un monstruo para describir la modernidad, yo la comparo con ir a bordo de un inmenso camión:

Sugiero que deberíamos sustituirla por la imagen de un inmenso camión, un vehículo sin frenos de fuerza descomunal que podemos guiar colectivamente, como seres humanos, hasta cierto punto, pero que amenaza a su vez con acabar fuera de control y hecho añicos. El camión-monstruo aplasta a quienes se le resisten y, aunque en ocasiones parece seguir una trayectoria regular, otras veces se desvía erráticamente en direcciones que no podemos prever. Este viaje no tiene nada de desagradable o intrascendente; en ocasiones puede ser estimulante y estar cargado de esperanzas. Pero, mientras las instituciones de la modernidad no logren afianzarse, no seremos capaces de controlar por completo el camino que toma o la velocidad del viaje. A

su vez, nunca podremos sentirnos completamente seguros, porque el terreno que atraviesa está repleto de riesgos con graves consecuencias, lo que provoca que coexistan de forma ambivalente sentimientos ontológicos de seguridad y de ansiedad existencial (1991b, p. 139).

La forma globalizadora de la modernidad viene marcada por nuevas incertidumbres, nuevos riesgos y cambios en la confianza de las personas hacia los otros individuos y las instituciones sociales. Las formas tradicionales de confianza se ven disueltas en un mundo que cambia rápidamente. Nuestra confianza en las otras personas se basaba en las comunidades locales, pero en las sociedades más globalizadas nuestras vidas se ven influidas por personas que no conocemos y a las que nunca hemos visto, que pueden vivir en el otro extremo del mundo. Tales relaciones impersonales suponen que nos veamos forzados a «creer» o a tener confianza en «sistemas abstractos», como puedan ser la producción alimentaria y las instituciones reguladoras del medio ambiente, o el sistema bancario internacional. De esta manera, confianza y riesgo se ven estrechamente unidos. Es necesario confiar en las autoridades si queremos afrontar los riesgos que nos rodean y reaccionar ante ellos con eficacia, pero *este* tipo de confianza no se produce automáticamente, sino que es fruto de la reflexión y la validación.

Cuando las sociedades estaban basadas en el conocimiento adquirido por la costumbre y la tradición, las personas podían seguir las formas establecidas de hacer las cosas sin reflexionar demasiado. En la actualidad, aspectos de la vida que las generaciones anteriores daban por sentados se han convertido en cuestionables y objeto

de decisiones, lo que ha derivado en lo que yo denomino «reflexividad», es decir, la reflexión continua sobre nuestras acciones cotidianas y sobre los cambios que debemos efectuar a la luz de los nuevos conocimientos. Por ejemplo, casarse (o divorciarse) es una decisión muy personal para la que se pueden tener en cuenta los consejos de amigos o familiares. Pero las estadísticas oficiales o la investigación sociológica sobre el matrimonio también se filtran en la vida social, llegando al público y convirtiéndose en parte del proceso de toma de decisiones individual.

Para mí, estos rasgos característicos de la modernidad permiten concluir que la modernidad global es una forma de vida social que muestra discontinuidad con las formas anteriores. Lo que la globalización de la modernidad señala de múltiples maneras no es el final de las sociedades modernas o un movimiento que las trasciende (como la posmodernidad, véase el capítulo 3), sino una nueva fase de la modernidad «tardía» o «alta», que traslada las tendencias implícitas en la vida moderna a una fase de mayor alcance global.

Puntos críticos

Mis críticos sostienen que tal vez exagero la discontinuidad entre la modernidad y las sociedades anteriores y que la tradición y los hábitos continúan estructurando las actividades cotidianas de la gente. En su opinión, el periodo moderno no es tan singular, y las personas que en él viven no son tan diferentes de las que lo hicieron anteriormente. Otros piensan que mi narrativa de la modernización globalizadora no con-

cede suficiente importancia a la cuestión sociológica fundamental del poder, y en concreto del poder que tienen las corporaciones multinacionales para influir en los gobiernos y promover una forma de globalización que favorece los intereses de las empresas a costa de los pobres del mundo. El concepto de «modernidad» básicamente enmascara el poder de las corporaciones capitalistas. Por último, algunos han argumentado que considero la reflexividad un elemento completamente positivo, que abre la vida social a mayores oportunidades, aunque también podría provocar un mayor grado de «anomia», en el sentido descrito por Durkheim, lo que supondría más un problema que un elemento positivo que deba fomentarse.

Trascendencia actual

Como las teorías de la globalización son relativamente recientes y yo continuo desarrollando mis teorías sobre la vida moderna, en realidad se trata de un trabajo «en marcha». Las ideas que he sostenido han sido tomadas por otros sociólogos que las han llevado más lejos, y en ese sentido resulta satisfactorio haber dotado de un marco teórico y algunas herramientas conceptuales a las jóvenes generaciones para que ellas puedan desarrollarlos. Como resulta evidente por las contribuciones efectuadas por los críticos, mis trabajos sobre modernidad, reflexividad y relaciones de confianza han provocado un amplio debate sociológico. Espero que siga siendo así en el futuro y no me cabe duda de que los lectores realizarán sus propias valoraciones al respecto.

adopción (Appadurai, 1986). Aunque en el planeta existen alrededor de cinco o seis mil lenguas, el 98 por ciento de ellas son utilizadas por sólo un 10 por ciento de la población mundial. Apenas una docena de idiomas dominan el sistema lingüístico global, cada una de ellas con más de cien millones de hablantes: árabe, chino, inglés, francés, alemán, hindi, japonés, malayo, portugués, ruso, español y suahili. Y un único idioma, el inglés, se ha convertido en la opción preferente de la mayor parte de personas que hablan una segunda lengua. Son estos «bilingües» quienes mantienen unido todo el sistema lingüístico global (De Swaan, 2001).

Cada vez es más difícil que las culturas sobrevivan aisladas. Quedan pocos lugares en la tierra (si es que hay alguno) tan remotos como para estar inaccesibles a la radio, la televisión, los viajes aéreos —y la multitud de turistas que los utilizan— o el ordenador. Hace una generación todavía existían tribus cuya forma de vida permanecía aislada del resto del mundo. En la actualidad estos pueblos usan machetes u otras herramientas construidas en Estados Unidos o Japón, visten camisetas y pantalones cortos fabricados en talleres textiles de República Dominicana o Guatemala y toman medicinas procedentes de Alemania o Suiza para combatir las enfermedades contraídas mediante el contacto con forasteros. Las historias de estas personas se transmiten a otras personas de todo el mundo a través de la televisión por satélite o de Internet. Dentro de una o dos generaciones todas las culturas del mundo que permanecían aisladas habrán sido tocadas y transformadas por la cultura global, a pesar de los persistentes esfuerzos que realizan por mantener sus ancestrales modos de vida.

A lo largo de este libro examinaremos las fuerzas que producen una cultura global. Entre ellas se encuentran:

1. La televisión, que acerca a diario la cultura británica y especialmente la estadounidense (mediante redes como la BBC o la MTV y series como *Friends*) a los hogares de todo el mundo, al mismo tiempo que adapta productos culturales holandeses (como *Gran Hermano*) o suecos (como *Expedición Robinson*, que se convirtió en *Supervivientes*) para las audiencias británica y norteamericana.
2. La aparición de una economía unificada global, con empresas que a menudo tienen sus fábricas, estructuras de gestión y mercados distribuidos por diferentes países y continentes.
3. Los «ciudadanos globales», como los directivos de las grandes corporaciones, que pueden pasar tanto tiempo atravesando el planeta como en su propio hogar y se identifican con una cultura global y cosmopolita más que con la de su propia nación.
4. Una multitud de organizaciones internacionales, incluyendo las agencias de Naciones Unidas, las instituciones de comercio regional y defensa mutua, los bancos multinacionales y otras instituciones financieras globales, las organizaciones sindicales y sanitarias internacionales y los tratados arancelarios y comerciales globales, que crean un marco político, legal y militar global.
5. Las comunicaciones electrónicas (teléfono, fax, correo electrónico, Internet y la World Wide Web) que permiten que la comunicación instantánea con casi cualquier lugar del mundo sea una parte integral de la vida cotidiana del mundo empresarial.

SOCIEDAD GLOBAL 4.3 Globalización y vida cotidiana: la música reggae

Es frecuente que los que saben de música popular distingan al escuchar una canción las influencias estilísticas que han ayudado a conformarla. Después de todo, cada estilo musical representa una manera característica de combinar el ritmo, la melodía, la armonía y la letra. Y aunque no hace falta ser un genio para percibir las diferencias que hay entre el rock, el rhythm & blues y el folk, por ejemplo los músicos mezclan con frecuencia varios estilos al hacer canciones. Identificar los componentes de tales combinaciones puede resultar difícil, pero para los sociólogos el esfuerzo suele merecer la pena. Lo habitual es que de cada grupo social surja un estilo musical diferente, y estudiar cómo se combinan y funden los estilos es una buena forma de mostrar gráficamente los contactos culturales que existen entre los grupos. Algunos sociólogos han centrado su atención en la música reggae porque ejemplifica el proceso de creación de nuevas formas musicales a partir de los contactos entre diversos grupos sociales. Las raíces del reggae pueden situarse en África Occidental. En el siglo XVII muchas personas de esa región fueron esclavizadas por los colonizadores británicos y fletadas hasta las Antillas para que trabajaran en las plantaciones de azúcar. Aunque los británicos intentaron evitar que los esclavos tocaran música tradicional africana, por miedo a que les sirviera como elemento aglutinante para la revuelta, los esclavos se las arreglaron para mantener viva su tradición percusiva, a veces integrándola con los estilos musicales europeos impuestos por sus dueños. En Jamaica, los tambores de uno de los grupos de esclavos, los burru, fueron abiertamente tolerados por los terratenientes esclavistas porque ayudaban a mantener

el ritmo del trabajo. La esclavitud fue finalmente abolida en Jamaica en 1834, pero la tradición de los tambores de los burru se mantuvo, incluso cuando muchos de sus hombres abandonaron las zonas rurales para emigrar a los barrios bajos de Kingston.

Fue en estos arrabales donde comenzó a surgir la nueva religión que habría de ser crucial para el desarrollo del reggae. En 1930, en África, un hombre llamado Haile Selassie fue coronado emperador de Etiopía. Mientras que los que se oponían en todo el mundo al colonialismo europeo se alegraron de su acceso al trono, en las Antillas algunas personas comenzaron a pensar que Selassie era un dios enviado a la tierra para conducir hacia la libertad a los oprimidos de África. Uno de los nombres de Selassie era el de «príncipe Ras Tafari», y los antillanos que lo adoraban se hicieron llamar «rastafaris». Pronto surgió entre los burru el culto rastafari, y su música pasó a combinar el tipo de percusión de ese grupo con temas bíblicos alusivos a la opresión y la liberación. En la década de 1950, los músicos antillanos comenzaron a mezclar los ritmos y letras rastafaris con elementos del jazz y del rhythm and blues de los negros norteamericanos. Al final, esta combinación produjo el *ska* y, posteriormente, a finales de los sesenta, el reggae, que se basa en un ritmo relativamente lento con un bajo marcado y en historias que hablan de las privaciones en las zonas urbanas y del poder de la conciencia social colectiva. Muchos artistas del reggae, como Bob Marley, lograron el éxito comercial, y hacia los años setenta este tipo de música se escuchaba por todo el mundo. En las décadas de los ochenta y los noventa, el reggae se fundió con el hip-hop (o rap) para producir nuevos sonidos (Heb-

dige, 1997), como los que pueden escucharse en el trabajo de grupos como Wu-Tang Clan, Shaggy o Sean Paul.

La historia del reggae es, por tanto, la del contacto entre diferentes grupos sociales y la de los significados —políticos, espirituales y personales— que tales grupos expresaban mediante su música. La globalización ha hecho más intensos estos contactos. Ahora, por ejemplo, un joven músico escandinavo puede crecer escuchando música pro-

ducida por hombres y mujeres de los sótanos del barrio londinense de Notting Hill y, a la vez, estar muy influido por las interpretaciones de mariachis que se retransmiten en directo vía satélite desde México D. F. Si el número de contactos entre los grupos es un determinante crucial para el ritmo de la evolución musical, se puede pronosticar que, con el desarrollo del proceso de globalización, habrá una auténtica profusión de nuevos estilos en los años venideros.

¿Sirve Internet para promover una cultura global?

Muchos consideran que el rápido crecimiento de Internet por todo el mundo precipitará la difusión de una cultura global, parecida a la europea o la norteamericana, ya que más de la mitad del total de usuarios de Internet residen en la actualidad en dichos continentes (véase la figura 4.7). La creencia en valores tales como la igualdad entre hombres y mujeres, el derecho a la libre expresión, la participación democrática en el gobierno y la búsqueda del placer mediante el consumo se extiende con facilidad por todo el mundo a través de Internet. Además, parece que la propia tecnología de Internet fomenta tales valores: la comunicación global, la información aparentemente ilimitada (y sin censura) y una gratificación instantánea son características de la nueva tecnología.

No obstante, puede que sea prematuro concluir por ello que Internet vaya a marginar las culturas tradicionales reemplazándolas con valores culturales radicalmente diferentes. A medida que Internet se extiende por todo el mundo, surgen indicios de que resulta compatible de diversas maneras con los valores culturales tradicionales, y que incluso puede ser un medio para reforzarlos. El sociólogo británico Roland Robertson (1992) acuñó el término **glocalización** (una combinación de globalización y localización) para expresar este equilibrio de las consecuencias de la globalización. Significa que las comunidades locales suelen adoptar una actitud muy activa, y no pasiva, a la hora de modificar y dar forma a los procesos globales para que se ajusten a sus propias culturas, o que las empresas globales tienen que adaptar sus productos y servicios tomando en cuenta las condiciones locales. A la vista de tales circunstancias, podemos concluir que la globalización no conduce inevitablemente a una cultura uniforme y global, sino que produce diversidad y flujos multidireccionales de productos culturales por todas las sociedades del mundo.

Pensemos, por ejemplo, en Kuwait, en Oriente Medio, una cultura islámica tradicional que últimamente ha experimentado fuertes influencias norteamericanas y europeas. Este país del Golfo Pérsico rico en petróleo tiene una de las rentas medias per cápita más elevadas del mundo. El gobierno ofrece educación pública gratuita hasta el nivel universitario, lo que produce un alto porcentaje de hombres y mujeres con formación superior. La televisión kuwaití emite con frecuencia partidos de fútbol americano, aunque las retransmisiones se

interrumpan regularmente para las tradicionales llamadas musulmanas a la oración. La mitad de la población kuwaití de aproximadamente dos millones de personas tiene menos de 25 años y, al igual que sus coetáneos europeos y norteamericanos, muchos de ellos navegan por Internet en busca de nuevas ideas, información y productos para el consumidor.

Aunque Kuwait sea en muchos aspectos un país moderno, existen rígidas normas culturales que tratan de diferente manera a hombres y mujeres. En general, se espera que las mujeres vistan la ropa tradicional que deja visibles sólo las manos y la cara y tienen prohibido salir de casa por la noche o ser vistas en público en cualquier momento en compañía masculina diferente de la de su esposo u otro pariente.

Deborah Wheeler (1998) dedicó un año a estudiar el impacto de Internet en la cultura kuwaití. La Red es cada vez más popular en Kuwait; la mitad de los usuarios de Internet de todos los países árabes de Oriente Medio vive en este pequeño país, cuya prensa incluye con frecuencia crónicas sobre Internet y la Red, y la Universidad de Kuwait fue la primera del mundo árabe que conectó a sus estudiantes a Internet.

Wheeler comenta que los adolescentes kuwaitíes se congregan en los cibercafés, donde dedican la mayor parte del tiempo a chatear o visitar páginas pornográficas, dos actividades censuradas por la cultura islámica tradicional. Según esta autora (1998): «Muchos jóvenes me contaron que tenían citas con el sexo contrario en el ciberespacio. Incluso existen símbolos del teclado para los besos (*), los besos (:*) y para las risitas nerviosas (LOL), todas las interacciones que hacen el noviazgo emocionante y, en este caso, seguro (1998)». Las nuevas tecnologías de la comunicación facilitan que hombres y mujeres hablen unos con otros en una sociedad en la que tales contactos fuera del matrimonio son extremadamente limitados. Wheeler también señala que, irónicamente, hombres y mujeres ocupan espacios separados en los cibercafés. Por otro lado, destaca que los kuwaitíes son

Cuadro 4.7 Conectividad global por Internet en 2005: PCs, hosts y usuarios de Internet

	PCs		Internet			
	Total (en miles)	Por 100 personas	Total <i>hosts</i>	<i>Hosts</i> por cada 10.000 personas	Usuarios (en miles)	Usuarios por cada 100 personas
África	17.726	2,22	424.968	4,92	33.132,8	3,72
Américas	308.078	35,35	205.502.481	2.339,05	304.834,8	34,23
Asia	230.317	6,44	27.986.795	73,95	368.621,8	9,64
Europa	239.833	30,69	29.058.680	363,24	259.224,3	32,4
Oceanía	16.130	50,46	4.572.838	1.404,68	17.383,7	53,21
Mundo	812.084	13,4	267.545.762	420,69	983.197,4	15,27

PCs: número de ordenadores personales.

Un *host* es un ordenador conectado directamente a la red global de Internet.

Los usuarios son el número estimado de personas con acceso a Internet.

FUENTE: International Communications Union, 2005.

extremadamente reacios a expresar opiniones contundentes o de tinte político en la Red. Los kuwaitíes son notablemente inhibidos en el dominio virtual, si exceptuamos la discusión de las creencias islámicas conservadoras que se difunden libremente por Internet, lo que Wheeler (1998) atribuye a la creencia cultural que considera peligroso proporcionar demasiada información sobre uno mismo:

En Kuwait, la información resulta más una amenaza potencial que un medio para la capacitación personal. Es un arma para utilizar contra tus enemigos, un instrumento para mantener la conformidad o un refuerzo de las normas que regulan la vida diaria [...] La transición a la era de la información en Kuwait se ve influida por estas actitudes y por el deseo de mantener protegida la propia reputación. Esto evita que Internet registre un impacto político o social significativo, excepto en el caso del auge de los discursos islámicos en la red [...] En Kuwait se considera que es malo tener o manifestar opiniones políticas en público; nadie quiere hablar ante un micrófono o ser citado, y la mera sugerencia atemoriza o pone nerviosas a las personas. Sólo quienes pertenecen a la élite sienten que pueden hablar libre y abiertamente.

Wheeler concluye que no es probable que la cultura kuwaití, de cientos de años de antigüedad, se transforme fácilmente por el mero hecho de tener acceso a los diferentes valores y creencias que circulan por Internet. El hecho de que algunos jóvenes participen en chats globales no significa que la cultura kuwaití esté adoptando las actitudes sexuales de Estados Unidos o incluso la manera en que se relacionan cotidianamente los hombres y mujeres occidentales. La cultura que en último término vaya a surgir como resultado de la nueva tecnología no será igual a la cultura norteamericana, será exclusivamente kuwaití.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuál es su primera reacción? ¿Producirá la globalización una cultura global homogénea? Piense en algunos ejemplos en los que productos o marcas occidentales o la propia cultura occidental hayan cambiado a culturas no occidentales. A continuación enumere algunos casos en los que la influencia occidental se haya alterado significativamente a nivel local. ¿Significa esa adaptación a lo local que las culturas indígenas pueden defenderse a sí mismas frente a las fuerzas de la globalización?

El auge del individualismo

Aunque la globalización se asocia frecuentemente con las transformaciones que tienen lugar dentro de «grandes» sistemas como los financieros, los de producción y los comerciales del mundo, así como con los relativos a las telecomunicaciones, los efectos de la globalización se sienten también en el ámbito privado. Este proceso no es algo que esté simplemente «ahí fuera», funcionando en un plano alejado que no se mezcla con los asuntos individuales. La globalización es un fenómeno «interno» que está influyendo en nuestra vida íntima y personal de muy diversas maneras. Inevitablemente, ésta se ha ido viendo alterada a medida que las fuerzas globalizadoras entraban en nuestro contexto local, en nues-

tra casa y en nuestra comunidad a través de agentes impersonales —como los medios de comunicación, Internet y la cultura popular— y también mediante el contacto personal con individuos de otros países y culturas.

La globalización está cambiando fundamentalmente el carácter de nuestras experiencias cotidianas. A medida que las sociedades en las que vivimos sufren profundas transformaciones, las consolidadas instituciones que solían sostenerlas van quedando fuera de lugar. Esto está obligando a una redefinición de aspectos íntimos y personales de nuestras vidas como la familia, los roles de género, la sexualidad, la identidad personal, nuestras interacciones con los demás y nuestra relación con el trabajo. La idea que tenemos de nosotros mismos y de nuestras conexiones con el resto de las personas se está alterando profundamente a través de la globalización.

En nuestra época los individuos tienen muchas más oportunidades que antes para configurar su propia vida. Hubo un tiempo en el que la tradición y la costumbre ejercían una acusada influencia en la senda que tomaba la vida de las personas. Factores como la clase social, el género, el origen étnico e, incluso, el credo religioso podían cerrarles ciertas vías a los individuos y abrirles otras. Por ejemplo, para un joven, ser el hijo mayor de un sastre probablemente significaba tener que aprender el oficio de su padre y seguir practicándolo durante toda la vida. La tradición sostenía que la esfera natural de la mujer era el hogar; su vida e identidad las definían en gran medida las de su esposo o padre. En épocas pasadas, la identidad personal de los individuos se formaba en el contexto de la comunidad en la que nacían. Los valores, formas de vida y ética predominantes en ella proporcionaban directrices relativamente fijas que las personas seguían en su existencia.

Sin embargo, en las condiciones de la globalización, nos enfrentamos a una tendencia que se orienta hacia un nuevo *individualismo* en el que los seres humanos han de desarrollar activamente su propia identidad. El peso de la tradición y de los valores establecidos se retira a medida que las comunidades locales van interactuando con un nuevo orden global. Los códigos sociales que antes guiaban las opciones y actividades de las personas se han relajado considerablemente. Hoy en día, por ejemplo, el hijo mayor de un sastre podría elegir un gran número de opciones a la hora de construir su futuro, las mujeres ya no se ven relegadas al ámbito doméstico y han desaparecido muchos de los otros indicadores que configuraban la vida de las personas. Los marcos identitarios tradicionales se están disolviendo, y emergen nuevas pautas en este sentido. La globalización nos está obligando a vivir de una forma más abierta y reflexiva. Esto significa que estamos constantemente respondiendo al entorno cambiante que nos rodea y ajustándonos a él; como individuos, nuestra evolución se produce con el contexto general en el que vivimos, y también dentro de él. Incluso las pequeñas opciones que tomamos en nuestra vida cotidiana —lo que nos ponemos, cómo empleamos el tiempo libre, de qué manera cuidamos la salud y el cuerpo— forman parte de un proceso continuado de creación y recreación de nuestra propia identidad.

Conclusión: necesidad de un sistema político global

Al avanzar la globalización nos va pareciendo que las estructuras y modelos políticos actuales no están bien equipados para gestionar un mundo lleno de riesgos, desigualdades y desafíos que rebasan las fronteras nacionales. Cada uno de los gobiernos, por sí solo, care-

ce de capacidad para atajar la expansión del sida, enfrentarse a los efectos del calentamiento global o regular los inestables mercados financieros. Muchos de estos procesos, que están afectando a las sociedades de todo el mundo, escapan al control de los actuales mecanismos de gobierno. A la vista de este «déficit» gubernamental, hay quien ha demandado nuevas formas de gobierno global que puedan enfrentarse a los problemas globales desde una perspectiva global. Se señala que, como cada vez hay más desafíos que escapan a las competencias de cada uno de los gobiernos, las respuestas que se les den también han de tener un alcance transnacional.

Aunque parezca irreal hablar de un sistema de gobierno que esté por encima del estado-nación, ya se han dado algunos pasos hacia el establecimiento de una estructura democrática global, como son la constitución de las Naciones Unidas y de la Unión Europea. En concreto, la UE puede considerarse una innovadora respuesta a la globalización y bien podría convertirse en un modelo para organizaciones similares de otras partes del mundo con fuertes vínculos regionales. Nuevas formas de gobierno global podrían ayudar a fomentar un orden mundial cosmopolita en el que se establecieran y respetaran leyes y criterios de comportamiento internacional transparentes, como los de defensa de los derechos humanos.

En muchas áreas del mundo la década transcurrida desde el fin de la Guerra Fría se ha caracterizado por la violencia, los conflictos internos y las transformaciones caóticas. Mientras que algunos han adoptado una perspectiva pesimista, considerando que la globalización acelera la crisis y el caos, otros piensan que existen oportunidades vitales para aprovecharse de las fuerzas de la globalización con el fin de alcanzar mayores cotas de igualdad, democracia y prosperidad. Ciertamente, la tendencia hacia un sistema político global y hacia instituciones reguladoras más eficientes no está fuera de lugar en una época en la que la interdependencia global y la rapidez con que se producen los cambios nos unen a todos de una forma que no tiene precedentes. Reafirmar nuestra voluntad de estar presentes en el mundo social no escapa a nuestras capacidades. De hecho, para las sociedades humanas de comienzos del siglo XXI esa labor parece ser la más necesaria y el mayor desafío.



Estudiaremos más aspectos del sistema político global en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Puntos fundamentales

1. Se pueden distinguir diversos tipos de sociedades premodernas. En las sociedades de cazadores y recolectores la población vivía de la recolección de plantas y de la caza de animales. Las sociedades de pastores son aquellas en las que la cría de animales domésticos proporciona el principal medio de vida, mientras que las agrarias dependen del cultivo de terrenos fijos. Las sociedades urbanas, de mayores dimensiones y más desarrolladas, forman los estados tradicionales y las civilizaciones.
2. El desarrollo de las sociedades industriales y la expansión de Occidente condujeron a la conquista de numerosas zonas del mundo, y el proceso colonizador alteró de modo radical sistemas sociales y culturas muy arraigados.

3. En las sociedades industrializadas la producción industrial es la base principal de la economía. Se considera países industrializados a las naciones occidentales, además de Japón, Australia y Nueva Zelanda. Casi todo el mundo en vías de desarrollo, donde habita la mayor parte de la población mundial, está formado por países que fueron antiguas colonias. La mayoría de la población trabaja en la producción agrícola, una gran parte de la cual se destina a los mercados mundiales.
4. Puede definirse el cambio social como la transformación, a lo largo del tiempo, de las instituciones y la cultura de una sociedad. La época moderna, aunque sólo represente una pequeña fracción de la historia humana, ha presenciado cambios rápidos y trascendentes, y el ritmo del cambio se está acelerando.
5. El desarrollo de las organizaciones y las instituciones sociales, desde las sociedades de cazadores y recolectores hasta las agrarias, y de éstas a las sociedades modernas, es tan diverso que resulta aventurado atribuírsele a una teoría del cambio social basado en un único factor. Al menos pueden identificarse tres grandes tipos de influencias. El *medio físico* influye en factores como el clima o la disponibilidad de rutas de comunicación (ríos, montañas, desfiladeros) que resultan primordiales porque afectan a las primeras etapas del desarrollo económico. La organización *política* (especialmente el poder militar) afecta a todas las sociedades, tradicionales y modernas, con la posible excepción de la de cazadores y recolectores. Dentro de los factores *culturales* están la religión (que puede actuar como freno del cambio), los sistemas de comunicación (como la invención de la escritura) y el liderazgo individual.
6. La principal influencia *económica* del cambio social moderno es el capitalismo industrial, que promueve la innovación constante y el perfeccionamiento de la tecnología productiva de la que depende. La ciencia y la tecnología también influyen en los factores políticos (y son influidas por ellos), el más importante de los cuales fue el nacimiento del Estado moderno. Otra influencia cultural de la ciencia y la tecnología es el carácter crítico e innovador del pensamiento moderno, que presenta desafíos constantes a la tradición y los hábitos culturales.
7. La globalización suele representarse como un fenómeno económico, pero ésta es una perspectiva demasiado simple. La globalización la produce una conjunción de factores políticos, económicos, culturales y sociales. La impulsan, sobre todo, los avances de las tecnologías de la información y la comunicación, que han intensificado la velocidad y el alcance de la interacción entre las personas de todo el mundo.
8. La globalización se ha convertido en un tema muy debatido. Los «escépticos» creen que la idea se ha sobrevalorado y que los niveles actuales de interconexión no carecen de precedentes. Algunos escépticos se centran, más bien, en los procesos de regionalización que están intensificando las actividades de los principales grupos financieros y comerciales. Los «hiperglobalizadores» adoptan una postura contraria, y señalan que la globalización es un fenómeno real y poderoso que amenaza con erosionar del todo el papel de los gobiernos nacionales. Un tercer grupo, el de los transformacionistas, cree que la globalización está cambiando muchos aspectos del orden global actual pero que se mantienen las pautas antiguas. Según esta perspectiva, la globalización es un proceso contradictorio en el que se registra un flujo multidireccional de influencias a veces enfrentadas.

9. La globalización está generando desafíos que rebasan las fronteras nacionales y que escapan al control de las estructuras políticas actuales. Como los gobiernos, por sí solos, carecen de medios para afrontar estos fenómenos globales, es necesario crear nuevas formas políticas que puedan abordar los problemas a escala planetaria. Tal vez el principal desafío del siglo XXI sea reafirmar nuestra voluntad de estar presentes en un mundo social en vertiginoso cambio.

Lecturas complementarias

El tema de este capítulo es tan amplio que no basta con un solo libro para cubrirlo. Sin embargo, en términos generales, hay dos tipos de publicaciones que pueden resultarle útiles. En primer lugar están las que se dedican a la historia humana global y al desarrollo de la especie humana. Puede empezar con el libro de Noel Cowan *Global History: A Short Overview* (Cambridge, Polity, 2001), un relato bien escrito y conciso, aunque minucioso, que no requiere de conocimientos especializados. A éste puede seguirle *The New Global History*, de Bruce Mazlish (Londres, Routledge, 2006), que rastrea en la historia global y los procesos de globalización a lo largo de mucho tiempo y combina satisfactoriamente el enfoque histórico y el sociológico.

En segundo lugar están los libros que tratan de las teorías y los debates actuales sobre globalización, que, como puede imaginar, proliferan hoy en día. Si escogemos un par de breves introducciones, puede probar con la de Malcolm Waters, *Globalization*, 2ª ed. (Londres, Routledge, 2001), bastante resumida, que divide la globalización en sus formas económica, política y cultural y utiliza un ritmo ágil. Otra posibilidad es el trabajo de Jan Aart Scholte, *Globalization: A Critical Introduction* (Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2005). Trata exactamente de lo que anuncia, una aproximación crítica al tema, que además es accesible y atractiva. El de Jürgen Osterhammel y Niels P. Petersson, *Globalization: A Short History* (Princeton, NJ, Princeton University Press, 2005), describe la historia de la globalización a lo largo de los últimos ocho siglos, ofreciendo una visión a largo plazo del proceso.

Después de leer al menos alguno de éstos, puede pasar a descripciones más detalladas y generales de la globalización, como la de David Held y Anthony McGrew (eds.), *The Global Transformations Reader*, 2ª ed. (Cambridge, Polity, 2003); o la de Joseph Stiglitz, *Globalization and its Discontents* (Londres, Allen Lane, 2003).

Además de los anteriores, un buen diccionario de historia mundial siempre es un recurso útil para las fechas y acontecimientos fundamentales, por lo que alguno convenientemente extenso y fiable como el de Bruce Lenman y Hilary Marsden (eds.), *Chambers Dictionary of World History, New Edition* (Londres, Harrap, 2005), cumpliría los requisitos, al igual que *A Dictionary of World History* (Oxford, Oxford Paperbacks, 2000).

Enlaces en Internet

BBC World Service sobre globalización:

www.bbc.co.uk/worldservice/programmes/globalisation/

The Global Site, pensamiento sociológico sobre globalización:

www.theglobalsite.ac.uk/globalization/

Conferencias Reith 1999: Anthony Giddens, «The runaway world»

http://news.bbc.co.uk/hi/english/static/events/reith_99/

Fórum Internacional sobre Globalización, alianza de activistas, académicos e investigadores para aumentar la comprensión sobre los procesos de globalización:

www.ifg.org/

Tradewatch, sitio de activistas contra la globalización con base en Estados Unidos:

www.citizen.org/trade/

Centre for Research on Globalization, un *think-site* con numerosos comentarios de investigadores y académicos, con base en Canadá:

www.globalresearch.ca/

Páginas sobre globalización del Banco Mundial:

www1.worldbank.org/economicpolicy/globalization

Global Policy Forum, sigue de cerca la actividad legislativa de la ONU:

www.globalpolicy.org/globaliz/index.ht

5. El medio ambiente

Justo antes de la una, hora española, del día 26 de diciembre de 2004, se produjo bajo el océano Índico el terremoto más potente de los últimos cuarenta años. El seísmo movió el lecho marino y desplazó cientos de kilómetros cúbicos de agua. La gran ola causada por el maremoto, conocida como tsunami, empezó a moverse por el océano Índico alejándose del epicentro del terremoto a una velocidad de alrededor de 800 kilómetros por hora. Al acercarse a la costa, el tsunami redujo espectacularmente su velocidad hasta sólo 50 kilómetros por hora y comenzó a aumentar su tamaño. Alcanzó la masa terrestre más cercana, Aceh, en el norte de Indonesia, quince minutos después del primer seísmo, destrozó a su paso todo cuanto encontraba y arrastró los restos cientos de metros tierra adentro. Tailandia sufrió el impacto noventa minutos más tarde, Sri Lanka, a las dos horas, y las Maldivas, a las tres horas y media. Finalmente, la ola alcanzó la costa africana, a cientos de kilómetros del epicentro, siete horas después del maremoto que la había causado.

La magnitud de la tragedia no fue aparente inmediatamente. Al final del día se habían contabilizado 12.000 muertes, incluyendo varios occidentales que estaban de vacaciones. Unas pocas semanas después, la ONU estimaba que habían muerto más de 175.000 personas. La mayor parte de las muertes se produjeron en Indonesia, unas 160.000, aunque las cifras de muertos en el océano Índico varían mucho. La Cruz Roja Británica ha estimado un número de víctimas cercano al millón de personas. En Sri Lanka perdieron la vida más de 30.000 personas, 1.000 de ellas ahogadas cuando un tren de ochenta toneladas descarrió y quedó sumergido bajo el agua. En la India se cree que fueron cerca de 10.000 las personas fallecidas. En su avance hacia el oeste, el tsunami produjo devastación en lugares tan lejanos como África, donde mató a unas 140 personas en la costa oriental. Muchos millones de personas perdieron sus casas por todo el océano Índico.

Aunque gran parte de la investigación sociológica tiende a centrarse en el modo en que las instituciones y los individuos responden a los peligros ecológicos, el tsunami de 2004 nos recuerda lo complejos e impredecibles que pueden ser los procesos naturales. El medio ambiente no es sólo el pasivo telón de fondo sobre el que se desarrollan los dramas de la vida social, sino una fuerza activa que a menudo desempeña un importante papel en la configuración de las sociedades. El tsunami asiático fue un desastre global que muestra cómo, en un mundo globalizado, incluso los acontecimientos que suceden a miles de kilómetros de distancia pueden tener un fuerte impacto en nuestras vidas.

Aunque la mayor parte de quienes perdieron la vida por su causa eran población local, también murieron varios miles de occidentales, muchos de los cuales habían estado disfrutando de unas idílicas vacaciones navideñas en la región. Por ejemplo, el tsunami arrebató la vida de 149 ciudadanos británicos o con fuertes lazos con el Reino Unido, la mayor pérdida de vidas británicas en un solo incidente desde la Segunda Guerra Mundial, muy superior al número de quienes perdieron la vida en los atentados terroristas de Washington y Nueva York en 2001. La elevada pérdida de vidas occidentales es una muestra de los procesos de globalización. Tailandia, donde murieron la mayor parte de los turistas, sólo se ha convertido en un destino para el turismo de masas en las últimas dos décadas, a medida que las personas del mundo rico se fueron mostrando dispuestas a viajar más lejos para sus vacaciones. Los esfuerzos para proporcionar ayuda también tuvieron un ámbito global. Los días posteriores a la catástrofe, los informativos de todo el mundo emitieron imágenes y reportajes del sufrimiento por todo el planeta. En los países ricos se recaudaron millones de dólares donados por particulares y gobiernos, quienes también aceptaron que se suspendiera el pago de la deuda de los países más afectados y enviaron tropas y especialistas a la región. A comienzos de enero de 2005 millones de personas por toda Europa detuvieron sus actividades para participar en tres minutos de silencio en memoria de los fallecidos.

¿Por qué motivo deberían los sociólogos interesarse por episodios como éste? Sin duda el tsunami fue un «desastre natural», un ejemplo del inmenso poder de la naturaleza. En ese caso, ¿no sería un tema de estudio adecuado para científicos ambientalistas y para geólogos, más que para sociólogos? Después de todo, éstos no reciben ninguna formación que les permita entender los terremotos o las placas tectónicas. Durante la mayor parte del siglo XX esta división aparentemente lógica de las tareas académicas se dio por sentada. Los científicos naturales estudiaban el mundo no humano, mientras que los científicos sociales se centraban en las personas y las sociedades. Sin embargo, las cosas comenzaron a cambiar en los ochenta y en los noventa, cuando se empezaron a entender los problemas medioambientales globales y fue mucho más evidente que la suerte del mundo «natural» y la del «social» estaban irremediabilmente ligadas.

En este capítulo analizaremos las nociones de naturaleza y medio ambiente y lo que constituye un problema medioambiental, antes de resumir los enfoques sociológicos del estudio de dichos temas. A partir de ahí analizaremos algunas importantes cuestiones medioambientales, entre las que se encuentran la contaminación, el agotamiento de los recursos, la modificación genética y el calentamiento global, antes de revisar las teorías sociológicas del consumismo y la sociedad del riesgo y las propuestas dirigidas a abordar dilemas medioambientales como el del desarrollo sostenible y el de la modernización ecológica. El capítulo concluye con una evaluación de las perspectivas de éxito del futuro de las relaciones sociedad-medio ambiente.

La naturaleza, el medio ambiente y la sociología

Definición de naturaleza y medio ambiente

Da la impresión de que todos los temas medioambientales recién apuntados tienen que ver con la naturaleza. Pero «naturaleza» no es una palabra simple con un único significado, y el diccionario aporta alrededor de una docena de definiciones. Raymond Williams (1987) dice que **naturaleza** es una de las palabras más complejas y difíciles de la lengua inglesa porque su significado dominante se ha transformado a lo largo del tiempo a la vez que evolucionaban las sociedades.

«Naturaleza» puede significar algo que es *esencial* para una persona o cosa. ¿Por qué algunos pájaros construyen sus nidos cada año en la misma época, por ejemplo? Podría decirse que es un comportamiento instintivo y parte esencial de la «naturaleza» de las aves. Sin embargo, en la Europa del siglo XIV comenzó a emerger un nuevo significado dominante y la naturaleza empezó a verse como una *serie de fuerzas* que dirigían el mundo y servían para explicar, en último término, por qué ocurrían las cosas. Incluso hoy día, por ejemplo, muchas personas consultan sus cartas astrológicas para buscar los «signos estelares» de su fecha de nacimiento y conocer cómo pueden guiarles en la toma de decisiones importantes en sus vidas. Al comportarse de esta manera, se basan implícitamente en la misma idea de que las «fuerzas naturales» —en este caso el movimiento de los astros y los planetas— dirigen los asuntos humanos. Hacia el siglo XIX, el significado dominante de la palabra volvió a cambiar. En esa época se la consideraba como el conjunto del *mundo material* más que como una serie de fuerzas. El mundo natural estaba repleto de *cosas materiales*: animales, campos, montañas y muchas más. Se produjo la tendencia, por ejemplo, a considerar el «paisaje» de una forma pictórica, y la naturaleza se enmarcaba dentro de nuestras necesidades de contemplación y disfrute.

Dos de las principales causas interrelacionadas que motivaron este último cambio fueron la **industrialización**, que apartó a la gente del trabajo en la agricultura, y la **urbanización**, que provocó mayores asentamientos humanos, en su mayoría apartados de la naturaleza (Thomas, 1984). La naturaleza se consideraba un obstáculo que la sociedad debía domesticar y superar con el fin de progresar, como indica la idea de naturaleza «salvaje».

Una minoría de personas creía que la naturaleza y la sociedad eran cosas diferentes, pero no por ello era necesario domesticar a la primera, ya que el problema era la propia sociedad industrial moderna, que contaminaba y agotaba la naturaleza para alimentar los nuevos estilos de vida. La naturaleza salvaje necesitaba protección y no domesticación. De cualquier forma, tanto los domesticadores como los protectores veían a la sociedad y a la naturaleza como *cosas separadas*. Naturaleza era aquello que la sociedad no era, y viceversa. Éste significado sigue predominando en la actualidad, aunque ahora probablemente haya más personas que apoyarían a los protectores de la naturaleza de las que había en periodos anteriores.

Desde la década de los cincuenta, el uso de la palabra «naturaleza» ha ido dando paso a otro término: el **medio ambiente**. Las definiciones de ambiente que nos proporciona el diccionario lo relacionan con las condiciones o el entorno de las personas, especialmente aquellas en las que vive o trabaja. David Harvey (1993) señala que esta definición puede aplicarse a una serie de situaciones: un ambiente de trabajo, un ambiente empresarial, un

ambiente urbano, etc. Sin embargo, al incorporar el término «medio» al concepto de ambiente, el significado cambia por completo. En la actualidad, la mayor parte de las personas supondrán que en este capítulo haremos un análisis de la contaminación, el cambio climático, el comportamiento animal, etc., lo que indica que el medio ambiente ha adquirido un significado específico. Se considera que incluye todos aquellos entornos naturales, no humanos, en los que viven los seres humanos, que equivale en ocasiones al «medio natural». En su sentido más amplio, se trataría simplemente del planeta Tierra en su conjunto. Ésta es la definición de trabajo que utilizaremos a lo largo del capítulo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le resulta satisfactoria la definición de trabajo adoptada en el párrafo anterior para «medio ambiente»? ¿Qué se incluye en ella y qué queda excluido? ¿Deberíamos considerar a los seres humanos como parte de la naturaleza? Si así lo cree, explique por qué para muchas personas algunas creaciones humanas como las ciudades y los entornos urbanos resultan artificiales.

La sociología y el medio ambiente

En nuestra época de problemas medioambientales globales y movimientos ecologistas internacionales, los sociólogos pueden y deben mostrar un interés directo por nuestra relación con la naturaleza, con el entorno físico en donde vivimos. Pero ¿cómo pueden contribuir a nuestra comprensión de los temas medioambientales?

En primer lugar, la sociología puede ayudarnos a comprender cómo se distribuyen los riesgos medioambientales. Aunque, como acabamos de ver, el tsunami mató a personas de todo el mundo, la mayor parte de quienes fallecieron eran autóctonos de las regiones costeras del océano Índico. Si se hubiera producido en los países más ricos del océano Pacífico, el Sistema de Vigilancia de Tsunamis del Pacífico, con sede en el estado norteamericano de Hawai, habría avisado rápidamente a las autoridades responsables de emergencias de los países en peligro, donde deberían existir infraestructuras para alejar de la costa a la gente antes de que llegara la ola. En 2005, la ONU inició un plan para crear un sistema de alerta rápida en el océano Índico con dinero procedente de los donantes occidentales. La distribución de los riesgos ecológicos varía según las diferentes amenazas medioambientales. Por ejemplo, aunque el calentamiento global —el aumento de la temperatura media en todo el planeta— afectará a todo el planeta, lo hará en diferente medida. Las inundaciones acaban con muchas más vidas en países bajos y pobres, como Bangladesh, donde las viviendas y la infraestructura de emergencias están menos preparadas para enfrentarse a manifestaciones climáticas extremas que en Europa, por ejemplo. En países más ricos, como Estados Unidos, las repercusiones del calentamiento global para los legisladores, por ejemplo, están más relacionadas con los efectos indirectos, como el crecimiento de la inmigración causado por quienes intentan entrar al país procedentes de las áreas más directamente afectadas.

En segundo lugar, los sociólogos pueden mostrar cómo las pautas de comportamiento humano aumentan la presión sobre el medio natural (Cylke, 1993). Aunque el tsunami de 2004 no fue resultado directo de la acción humana, no es ése el caso de muchas de las amenazas ecológicas que abordamos en el capítulo. Por ejemplo, los niveles de contaminación generados por los países industrializados producirían una catástrofe si se repitieran en las naciones más pobres no industrializadas. Si los sectores empobrecidos del planeta van a igualar el nivel de desarrollo de los países ricos, los ciudadanos del mundo rico tendrán que revisar sus expectativas sobre el crecimiento económico continuo. Las teorías sociológicas sobre la expansión capitalista, la globalización o la racionalización pueden ayudarnos a comprender la forma en que las sociedades humanas están transformando el medio ambiente.

En tercer lugar, la sociología puede ayudarnos a evaluar las políticas y las propuestas encaminadas a ofrecer soluciones a los problemas medioambientales. Por ejemplo, algunos autores «verdes» (ecologistas) afirman que las personas de los países ricos deben reaccionar en contra del consumismo y volver a formas de vida más sencillas si se quiere evitar un desastre ecológico global (Devall, 1990; Schumacher, 1977; Stead y Stead, 1996). Para ellos, la recuperación del ambiente global implicará un cambio social, además de tecnológico. Sin embargo, a causa de las inmensas desigualdades globales existentes, hay pocas probabilidades de que los países pobres del mundo vayan a sacrificar su propio desarrollo económico a causa de los problemas ecológicos creados en su mayor parte por los ricos. Por ejemplo, algunos gobiernos de los países en vías de desarrollo han afirmado, en relación con el calentamiento global, que no existe ningún paralelismo entre las «emisiones de lujo» producidas por los países desarrollados y sus propias «emisiones de supervivencia». Así pues, la explicación sociológica de las relaciones internacionales y la desigualdad global nos permite esclarecer algunas de las causas subyacentes de los problemas medioambientales que nos amenazan hoy en día.

Los fundadores de la sociología —Marx, Durkheim y Weber— prestaron poca atención a lo que ahora denominamos «cuestiones medioambientales». Marx analizó el capitalismo y sus relaciones de clase explotadoras (véanse el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y el capítulo 11, «Estratificación y clase social»); Durkheim intentó comprender las fuentes de la solidaridad social y situar a la sociología dentro de las instituciones académicas (véase el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas»), mientras que Weber investigó las conexiones entre religión, racionalidad y capitalismo moderno. La mayor parte de las personas de las sociedades de la época no consideraban especialmente problemática la relación entre las sociedades humanas y el medio natural; por tanto, éste no constituyó un problema fundamental para los científicos sociales. Sin embargo, los académicos se ocuparon de tratar los temas sociales importantes de la época: la desigualdad social, la pobreza y el modo de aliviarla, transformando las insanas condiciones de vida urbanas y evaluando la dirección futura del desarrollo industrial. El medio ambiente era algo que estaba ahí y, en la mayor parte de los casos, se consideraba un mero telón de fondo sobre el que se situaban los problemas sociales más urgentes generados por el capitalismo industrial.

Aunque algunas ideas presentes en la obra de los fundadores clásicos de la sociología han sido desarrolladas en un sentido ecologista por sociólogos posteriores, el medio ambiente no era un problema fundamental de la sociología clásica. Esta situación se complicó

cada vez más a medida que los sociólogos comenzaban a estudiar los problemas identificados por las campañas ecologistas. ¿Podían las teorías clásicas aportar alguna perspectiva sobre las relaciones entre humanos y medio ambiente? ¿Era preciso dejarlas completamente de lado para comprender la aparición de los problemas medioambientales y su posible resolución? Algunos sociólogos han *retomado* la sociología clásica reinterpretándola en función de la nueva temática (Dickens, 2004; Dunlap et al., 2002; Murphy, 1997), pero en la mayoría de los casos no ha sido así. En vez de ello, los estudios sociológicos sobre medio ambiente se han caracterizado por la controversia entre los construccionistas sociales y los realistas críticos sobre el *modo* en que debería enfocarse este tema.

Construccionismo social y realismo crítico

El **construccionismo social** es una forma de enfocar el estudio de los problemas sociales, incluyendo los medioambientales, que ha investigado por qué algunos de éstos han cobrado importancia mientras que otros, considerados menos importantes, son prácticamente ignorados (Braun y Castree, 1998; Hannigan, 2006). ¿Son los problemas medioambientales considerados más importantes realmente los más graves y los que requieren una acción más urgente?



Para un análisis más detallado del construccionismo social, véanse el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», y el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

Los construccionistas plantean una serie de preguntas clave sobre los problemas medioambientales. ¿Cuál es la *historia del problema* y cómo ha evolucionado? ¿*Quiénes* afirman que se trata de un problema? ¿Tienen intereses personales en ello y pueden obtener algún beneficio al hacerlo? ¿*Qué afirman* al respecto? ¿Aportan pruebas para sostener esas afirmaciones? ¿*Cómo* lo plantean? ¿Utilizan argumentos científicos, emocionales, políticos o morales? ¿Por qué actúan así? ¿*Quiénes niegan* estos argumentos y con qué razones? ¿Tienen los adversarios algo que perder si progresan esos argumentos y ése es el motivo, más que las pruebas presentadas, de su oposición? Estas preguntas otorgan a los sociólogos un rol claramente definido en el estudio de los temas medioambientales que no posee ninguna otra disciplina. También aportan algo nuevo a nuestra comprensión de dichos problemas.

Los construccionistas sociales nos recuerdan que todos los problemas medioambientales están, en parte, socialmente creados, o «construidos», por grupos de personas. La naturaleza nunca «habla por sí misma», sino que las personas hablan en su nombre. Este proceso de construcción puede analizarse, comprenderse y explicarse, y con ello el público debería obtener argumentos para evaluar si un problema medioambiental es tan grave como quienes lo manifiestan afirman que es.

Sin embargo, para algunos sociólogos el construccionismo es problemático, especialmente cuando estudia cuestiones medioambientales, ya que tiende a ser «agnóstico» sobre el principal problema en cuestión (Irwin, 2001). Por ejemplo, un estudio construccionista sobre la reducción de la capa de ozono nos daría mucha información sobre los motivos por

5.1 La enfermedad de las vacas «locas» en el Reino Unido

En 1996, varios ministros del gobierno británico admitieron la posibilidad de que al menos diez muertes recientes hubieran sido causadas por una nueva variante de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob (eCJ) en los humanos, que podría haberse desarrollado como resultado de la ingesta de carne infectada con encefalopatía espongiforme bovina (EEB) durante la década de los ochenta. Se produjo una enorme conmoción. Millones de personas habían comido carne de ternera durante ese periodo y, al menos teóricamente, podían desarrollar la enfermedad. ¿Cómo había podido llegar a ocurrir esto?

La EEB es una enfermedad neurodegenerativa mortal que afecta al ganado, cuyos síntomas son similares a los de la enfermedad de Creutzfeldt-Jacob (eCJ) en seres humanos. Estos síntomas incluyen pérdida de coordinación, nerviosismo, pérdida de memoria y agresividad (de ahí lo de las vacas «locas»). Se creía, a través de las experiencias con ganado ovino, que la EEB no podía atravesar la barrera de las especies y transmitirse a la población humana. La eCJ es una enfermedad reconocida pero muy rara en los seres humanos, y no está relacionada con la EEB. La investigación realizada sobre esta enfermedad en Reino Unido (1998-2000) identificó sus causas en el ganado como una mutación genética producida en una única vaca (la llamada Vaca 133). Pero la explicación más aceptada para la *difusión* de la EEB es que el ganado estaba siendo alimentado con vísceras infectadas de EEB (Macnaghten y Urry, 1998: pp. 253-

265). El informe de la investigación afirma que el problema fue «el reciclado de proteínas animales para la alimentación de rumiantes».

El informe también señala que el vínculo entre la EEB y la eCJ humana «había quedado firmemente establecido». En fecha 7 de enero de 2008, la Unidad Nacional de Vigilancia de la Enfermedad de Creutzfeldt-Jacob en Edimburgo informó que 163 personas habían muerto por esta causa. Los sistemas de engorde se cambiaron y se dictaron nuevas reglas para evitar que volviera a ocurrir, pero la confianza del público en la ciencia, los políticos, los organismos reguladores y la industria de la carne quedó muy debilitada por el episodio.

A primera vista, parece un incidente relacionado con una enfermedad animal, sin ningún vínculo con los procesos sociales, pero la transmisión y propagación de la EEB fue producto de decisiones adoptadas sobre el sistema de alimentación del animal. La anterior suposición científica de que la enfermedad no atravesaría la barrera de la especie resultó estar equivocada y la ternera infectada por EEB produjo la eCJ en humanos. El tratamiento de las vacas como si fueran meramente un producto comercial y la negación de su naturaleza herbívora alimentándolas con ganado muerto produjeron un resultado inesperado que nadie había previsto. Si se mira a través de la óptica del realismo crítico, para entender el suceso correctamente (y para adoptar las medidas adecuadas y evitar que vuelva a producirse) necesitamos saber qué tipo de criaturas son las vacas: ¿Cuáles son sus capacidades naturales? Pero también tenemos que comprender a los seres humanos para saber por qué la enfermedad tuvo efectos tan devas-

tadores en la gente. ¿Qué ocurre cuando los alimentos infectados entran en el cuerpo humano? Es preciso conocer cómo funciona el sistema de producción de alimentos y qué decisiones políticas y económicas se

tomaron para permitir la utilización de cadáveres en la alimentación de animales. Y también necesitamos cierto conocimiento cultural específico: ¿Por qué tantas personas consumen tanta carne en Reino Unido?

los que este problema comenzó a considerarse importante, los argumentos aportados y quiénes se opusieron a ellos. Pero el construccionismo social se mantiene agnóstico frente a la cuestión central: ¿Está de verdad la capa de ozono reduciéndose peligrosamente? Para los activistas ecologistas y quienes tienen que solucionar el problema, ese enfoque no serviría de nada. En resumen, el construccionismo nos dice mucho sobre las personas y la interacción social, pero nada sobre las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente.

Otro planteamiento alternativo, el denominado «realismo medioambiental» (Bell, 2004) o **realismo crítico**, intenta enfocar la temática medioambiental de manera científica, reuniendo pruebas de todas las ciencias naturales y sociales con el fin de comprender mejor por qué se producen los problemas medioambientales. Esta corriente intenta penetrar más allá de la superficie de las pruebas visibles para descubrir las causas subyacentes de los acontecimientos y los problemas (Benton, 1994; Dickens, 1996, 2004; Martell, 1994). Frente al agnosticismo que mantiene el construccionismo social ante los problemas medioambientales, los realistas críticos se muestran dispuestos a aceptar y debatir en sus explicaciones el conocimiento y las pruebas que aportan las ciencias naturales y medioambientales. El «Uso de la imaginación sociológica 5.1» ilustra sobre algunos puntos clave de este enfoque.

Los enfoques realistas, como el recién mencionado, utilizan las conclusiones de una multitud de disciplinas académicas: biología, zoología, historia, sociología y ciencia política entre otras. Sólo de esta manera podemos explicar adecuadamente cómo y por qué la enfermedad de las vacas locas fue un grave problema en los ochenta y los noventa. Como los construccionistas sociales, los realistas suscriben la idea de que las vacas son criaturas sociales y no sólo naturales. Defendiendo un ejemplo construccionista, Alan Irwin afirma que «la vaca moderna es el producto de generaciones de ganaderías controladas, alimentadas y estabuladas por los humanos» (2001, p. 80). Pero, a diferencia de los construccionistas, los realistas buscan *explicaciones causales* y están dispuestos a explorar y debatir la ciencia natural dedicada a temas ambientalistas, algo que los construccionistas sociales no hacen. El realismo crítico toma en consideración la *realidad objetiva* de los objetos y entornos naturales, lo que significa la reelaboración de nuestras teorías y conceptos sociológicos en función de esta premisa.

A partir de este breve bosquejo de ambos enfoques, podemos afirmar que el construccionismo social propone una *sociología del medio ambiente* que explore los temas ambientales desde una posición sociológica convencional, mediante el uso de conceptos y teorías dentro de la propia disciplina. Por el contrario, el realismo crítico propone una *sociología medioambiental*, que exige la revisión de los enfoques sociológicos existentes para tomar en cuenta la compleja interrelación de sociedad y medio ambiente (Sutton, 2007). No obstante, como veremos a lo largo del capítulo, muchos estudios de investigación en este campo tienden a oscilar entre estas dos alternativas polarizadas.

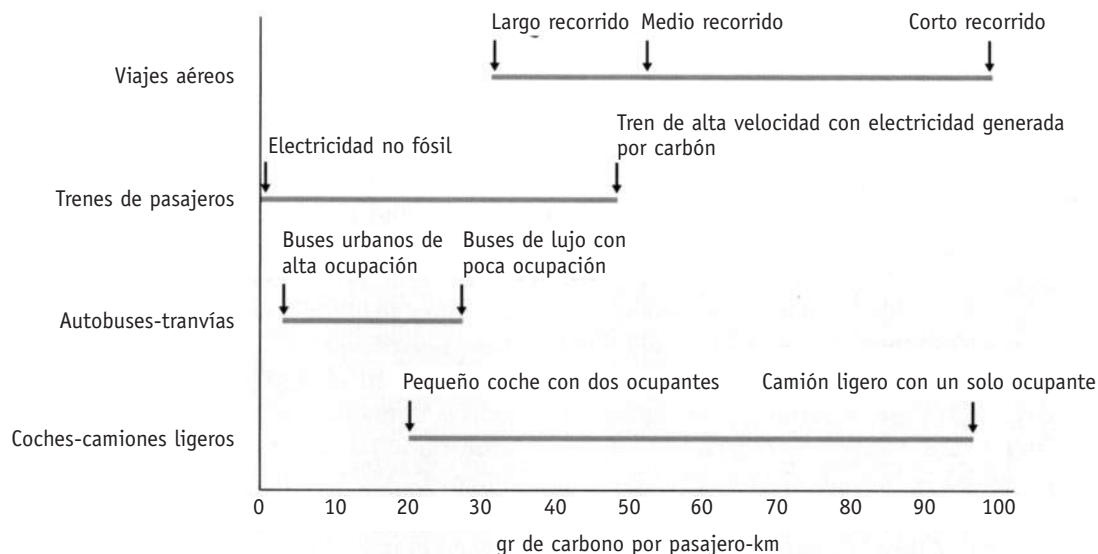
REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué ventajas tiene el hecho de que los sociólogos adopten un punto de vista «agnóstico» cuando tratan temas medioambientales? ¿Por qué tal vez no sea una buena idea? ¿Cómo investigarían los construccionistas sociales la epidemia de las vacas locas y sus consecuencias, tal y como se resumen en el recuadro 5.1?

¿Cuáles son los problemas medioambientales?

Como hemos visto, el mundo contemporáneo se enfrenta a muy diversas amenazas medioambientales, algunas de carácter local o regional y otras cuyo impacto afecta a la población humana global. No obstante, lo que todas ellas comparten y les otorga la categoría de **problemas medioambientales** es que implican tanto relaciones e interacciones sociales como fenómenos naturales no humanos. En este sentido, se trata de temas *híbridos* de sociedad y medio ambiente (Irwin, 2001, p. 26). Recordemos esto cuando veamos el resto del apartado, que analiza una serie de cuestiones medioambientales.

Figura 5.1 Emisiones europeas de carbono (gr de carbono por km) según modos de transporte



FUENTE: ATAG <http://atag.org/files/PR%20LON-170002A.pdf> (diapositiva 6, acceso 18 de enero de 2008).

Contaminación y residuos

Contaminación atmosférica

Se cree que la contaminación atmosférica causada por las emisiones tóxicas a la atmósfera acaba con 2,7 millones de vidas al año. Se pueden distinguir dos tipos de contaminación atmosférica: la «externa» —producida sobre todo por los contaminantes industriales y las emisiones de los automóviles— y la «doméstica», que procede de la combustión de carburantes fósiles dentro del hogar para producir calefacción y cocinar. Lo tradicional era considerar que la contaminación atmosférica era un problema que sufrían los países industrializados, por tener un mayor número de fábricas y vehículos de motor. Sin embargo, en los últimos años la atención se ha desplazado hacia los peligros que plantea la «contaminación doméstica» en el mundo que está en vías de desarrollo. Se cree que más del 90% de las muertes relacionadas con contaminación ambiental tiene lugar en los países de ese ámbito. Esto se debe a que muchos de los combustibles que se queman en los países en vías de desarrollo, como la madera y el estiércol, no son tan limpios como el queroseno y el propano, otros nuevos combustibles.

Hasta mediados del siglo xx la contaminación atmosférica procedía principalmente de la combustión generalizada de carbón —un combustible fósil—, que emite dióxido de azufre y expulsa a la atmósfera un espeso humo negro. En muchos países del este de Europa y en el mundo en vías de desarrollo, esta práctica sigue estando generalizada. El carbón se utilizaba mucho para la calefacción de las casas y como fuente de energía para las fábricas. En 1956, en un intento por reducir esta niebla tóxica, se aprobó la Ley para el Aire Limpio con el fin de regular las emisiones de las chimeneas. Se fomentó el uso de combustibles no emisores de humos como el queroseno, el propano y el gas natural, que ahora están muy extendidos en Gran Bretaña y en otros países industrializados.

Desde la década de los sesenta la principal causa de contaminación atmosférica ha sido el aumento del número de vehículos de motor. Las emisiones por este concepto son especialmente dañinas porque entran en un nivel atmosférico inferior al de las chimeneas. Como indica la figura 5.1, existe una gama bastante amplia de emisiones producidas por diferentes tipos de vehículos. Los coches, con los que se realizan en torno al 80% de los desplazamientos en Europa, son especialmente perjudiciales para el medio ambiente. Las emisiones de carbono producidas en una jornada por un vehículo utilizado por un solo ocupante pueden ser tan elevadas por kilómetro recorrido como las de un vuelo de largo recorrido. Esto explica que los intentos por reducir la contaminación atmosférica llevados a cabo en muchos países industrializados se hayan centrado en el uso de medios de transporte alternativos que emiten menos gases, como son los trenes de pasajeros, los autobuses de alta ocupación y los coches utilizados por varias personas a la vez.

La contaminación atmosférica se ha relacionado con diversos problemas de salud para el ser humano, entre ellos las dificultades respiratorias, los cánceres y las afecciones pulmonares. Aunque desde hace tiempo se relaciona la contaminación externa con los países industrializados, también está creciendo rápidamente en el mundo en vías de desarrollo. A medida que los países sufren rápidos procesos de industrialización, aumentan las emisiones de las fábricas y el número de coches que hay en las carreteras. En muchos de estos países aún se usa gasolina con plomo, que, sin embargo, ha sido suprimida en gran parte del mun-

do desarrollado. Los niveles de contaminación atmosférica son especialmente elevados en muchas áreas de Europa Oriental y de la antigua Unión Soviética, aunque la reestructuración económica y el desplome de la manufactura industrial en estas zonas han reducido algo los niveles a partir de la década de los noventa.

La contaminación del aire no sólo afecta a la salud de los seres humanos y de los animales; también perjudica a otros elementos del ecosistema. Una de las consecuencias dañinas de la contaminación atmosférica es la llamada lluvia ácida, que se genera cuando las emisiones de óxido de sulfuro y de nitrógeno de un país cruzan las fronteras y producen lluvias de componentes ácidos en otro. La lluvia ácida es perjudicial para los bosques, las cosechas y la vida animal, y produce la acidificación de los lagos. Canadá, Polonia y los países nórdicos se han visto especialmente afectados por este fenómeno. En Suecia, por ejemplo, 20.000 lagos de un total de 90.000 han sufrido el impacto de la lluvia ácida.

Al igual que muchas amenazas medioambientales, la lluvia ácida es difícil de contrarrestar porque su origen y sus consecuencias tienen un carácter internacional. Por ejemplo, se cree que gran parte de la que sufre el este de Canadá procede de la producción industrial del estado de Nueva York, situado al otro lado de la frontera, en los Estados Unidos. De forma parecida, otros países que sufren lluvia ácida se han dado cuenta de que la resolución del problema escapa a su control, ya que se origina más allá de sus fronteras. En algunos casos se han firmado acuerdos bilaterales o regionales para intentar reducir la gravedad de la lluvia ácida. Sin embargo, el nivel de las emisiones sigue siendo alto en algunas áreas y crece rápidamente en el mundo en vías de desarrollo.

La contaminación del agua

A lo largo de la historia las personas han dependido del agua para responder a una gran variedad de necesidades importantes: beber, cocinar, lavarse, regar los cultivos, pescar y muchas otras actividades. Aunque el agua es uno de los recursos naturales más valiosos y esenciales, también ha sufrido bastante a manos de los seres humanos. Durante muchos años, los residuos —tanto humanos como manufacturados— fueron arrojados a los ríos y océanos sin apenas pensar en ello. Sólo en los últimos cincuenta años, aproximadamente, se han llevado a cabo esfuerzos coordinados en muchos países para proteger la calidad del agua, con el fin de preservar los peces y la vida animal que dependen de ella, y para garantizar a los seres humanos el acceso a un agua limpia. Aparte de estas iniciativas, la contaminación del agua sigue siendo un grave problema en muchas partes del mundo.

Uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecidos por la ONU en el año 2000 es «reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso a agua potable» para el 2015. Se puede entender que, en general, la contaminación del agua tiene que ver con la de los suministros hidrológicos, producida por sustancias químicas y minerales tóxicas, pesticidas o aguas residuales sin tratar. La principal amenaza en este sentido afecta a la población del mundo en vías de desarrollo. Actualmente, más de 1.000 millones de personas de todo el mundo carecen de acceso a agua potable, y más de 2.000 millones no poseen sistema de alcantarillado. Los sistemas de saneamiento siguen estando subdesarrollados en muchos de los países más pobres, y es frecuente que los residuos humanos se arrojen directamente a los arroyos, ríos y lagos. Los altos índices de concentración bacteriana que produce la falta de

SOCIEDAD GLOBAL 5.1 La privatización del agua

Las compañías occidentales poseen el conocimiento —y los incentivos financieros— para abastecer de agua a las naciones pobres. Pero, como relata Richard Wachman, su actuación está provocando disturbios...

El agua se convierte en el nuevo petróleo a medida que comienza a escasear

Cae un sol de justicia sobre el batallón de policías antidisturbios enfrentado a miles de manifestantes que muestran su indignación ante la propuesta de aumentar la factura del agua en más de un tercio. Momentos más tarde, un oficial uniformado a caballo grita una orden y la policía carga contra la multitud y se embarca en una pelea a garrotazos por toda la calle, que deja docenas de manifestantes sangrando y con miembros rotos.

¿Se trata de un fragmento del último estreno de Hollywood? Desgraciadamente no. Es la descripción de un suceso real ocurrido en Cochabamba, la tercera mayor ciudad de Bolivia, en donde una empresa filial de Bechtel, el gigante estadounidense de ingeniería, se hizo cargo del servicio municipal de agua e incrementó su precio a un nivel que los pobres no podían pagar.

Bienvenido a un nuevo mundo amenazado por la guerra y los conflictos civiles causados por la falta crónica de agua provocada por el aumento de población, la sequía (exacerbada por el calentamiento global) y el incremento de la demanda por parte de las recién enriquecidas clases medias de las economías emergentes de Asia y América Latina. En una reunión municipal convocada por un banco internacional la semana pasada, un director ejecutivo afirmó: «Hoy en día todo el mundo habla del calenta-

miento global, pero mi predicción es que en un par de años el agua se situará en lo más alto de la agenda geopolítica».

La cuestión que se plantean países tan apartados como China o Argentina es si deberían liberar a las fuerzas del mercado y permitir que las multinacionales privadas europeas y estadounidenses que poseen el conocimiento tecnológico contribuyan a llevar el agua a las masas, aunque sea a un precio que muchos tal vez no puedan o no quieran pagar.

Como ilustra el ejemplo de Cochabamba, el agua es un asunto explosivo en los países en vías de desarrollo, en donde tradicionalmente las personas han utilizado de forma gratuita los recursos procedentes de pozos y ríos. Pero, en los últimos quince años, la industrialización acelerada, especialmente en lugares como China, ha provocado contaminación generalizada y degradación del medio ambiente local.

Un informe recién publicado del gigante de la contabilidad Deloitte & Touche afirma que los humanos parecen tener un especial talento para hacer que escaseen los recursos previamente abundantes: «Esto es especialmente cierto en el caso del agua», señala. Según las conclusiones de esta compañía, más de mil millones de personas carecerán de acceso a agua limpia el año próximo. Paul Lee, director de investigación de Deloitte y uno de los autores del informe, señala: «Se espera un incremento de la demanda de agua provocado por el crecimiento económico y el aumento de población. En la India, se estima que la demanda excederá la oferta hacia el 2020».

El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) ha pronosticado que el retroceso de los glaciares en los Himalayas podría redu-

cir la corriente de agua estival hasta dos tercios. Sólo en el área del Ganges, ello podría provocar escasez de agua para 500 millones de personas. Según Lee, «la falta de la forma líquida más importante en el mundo es por tanto un tema fundamental, y el sector tecnológico puede desempeñar un importante papel en su solución».

Pero el quid de la cuestión sigue sin resolverse: según un informe de Crédit Suisse, la utilización anual de agua en todo el mundo se ha sextuplicado durante el pasado siglo, lo que supone más del doble del aumento de la tasa de crecimiento de población. Hacia 2025, casi dos terceras partes de la población mundial vivirán en países en los que el agua será un bien escaso.

Y ello podría provocar conflictos, como el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, advirtió la pasada semana.

Asia resulta vulnerable, y China está planeando desviar agua del Tíbet para paliar la escasez de las regiones reseca del norte. En otros lugares, el conflicto palestino-israelí está al menos parcialmente motivado por las diferentes reivindicaciones respecto al agua del río Jordán; también el conflicto que ha devastado Darfur, en Sudán, está relacionado con el agua. Cuando se trata de la materia prima más básica, las apuestas difícilmente podrían ser mayores.

FUENTE: Richard Wachman, *Observer*, 9 de diciembre de 2007.

tratamiento de las aguas residuales generan diversas enfermedades producidas por el agua, como la diarrea, la disentería y la hepatitis. Anualmente, el agua contaminada causa 2.000 millones de casos de diarrea y la muerte de cinco millones de personas por enfermedades relacionadas con esta dolencia.

Se están produciendo ciertos progresos en la mejora del acceso a los recursos acuíferos mundiales. Durante la década de los noventa, casi 1.000 millones de personas consiguieron acceder a agua potable y un número similar a saneamiento, aunque el suministro de agua no contaminada sigue siendo un problema, especialmente en algunas partes de África (UNDP, 2002; véase también la figura 1 del pliego en color), que puede estar agravándose con su privatización en los países en vías de desarrollo, lo que elevará su coste para los consumidores, a la vez que los efectos del calentamiento global provocan sequías con mayor regularidad (véase «Sociedad global 5.1»).

En los países industrializados, los casos de contaminación del agua proceden con frecuencia del uso excesivo de fertilizantes en las zonas agrícolas. A lo largo de los años los nitratos de los pesticidas químicos van filtrándose a los acuíferos; casi el 25% del agua subterránea de Europa presenta niveles de contaminación superiores a los considerados aceptables por la Unión Europea (UNDP, 1998). Algunas de las aguas más contaminadas pueden encontrarse cerca de las antiguas áreas industriales, donde hay restos de mercurio, plomo y otros metales que han quedado alojados en los sedimentos y que, lentamente, durante años, siguen introduciendo elementos contaminantes en los suministros de agua.

La calidad de los ríos de la mayoría de los países industrializados occidentales ha mejorado en los últimos años. En Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, la contaminación fluvial sigue siendo una auténtica amenaza. Cuatro quintos de las muestras de agua tomadas en 200 ríos de la antigua Unión Soviética pusieron de manifiesto la existencia de niveles de contaminación peligrosamente altos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere todos los factores que están contribuyendo a la escasez de agua de calidad en algunos países en vías de desarrollo. La privatización de su abastecimiento supone un aumento de precio, lo que podría repercutir en un freno para su derroche y por tanto, indirectamente, en su mejor conservación. Sin embargo, ¿por qué motivo esta privatización podría tener consecuencias muy distintas en los países desarrollados y en los que están en vías de desarrollo?

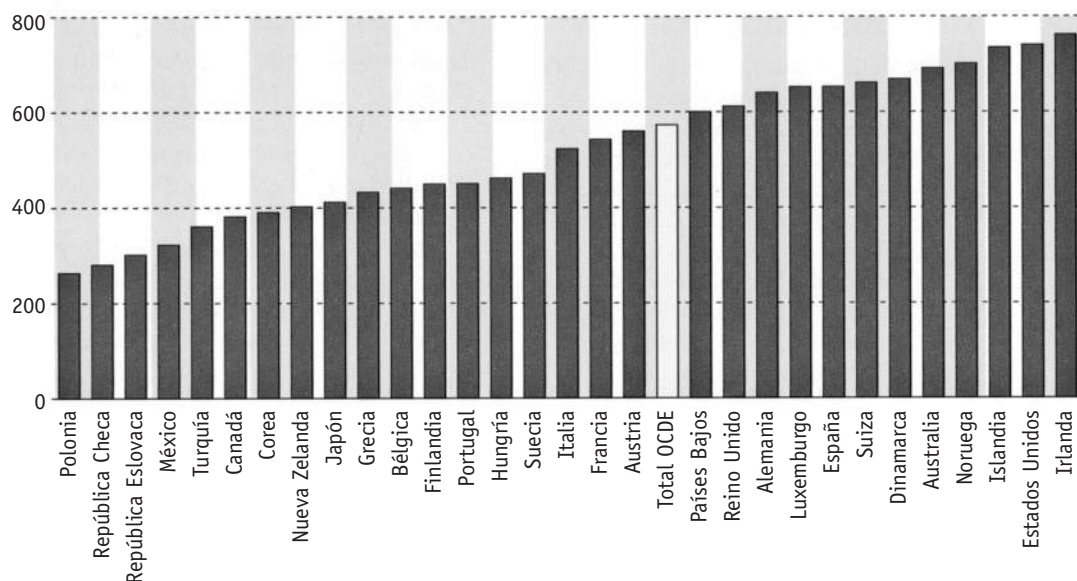
Residuos sólidos

La próxima vez que visite el supermercado, una juguetería o un restaurante de comida rápida, fíjese en la cantidad de envoltorios que tienen los productos que están a la vista. En nuestra época hay pocas cosas que se puedan comprar sin que estén envueltas. Aunque el empaquetado tenga beneficios evidentes respecto al atractivo que proporciona a los objetos expuestos y porque garantiza la seguridad de los productos, también presenta desventajas enormes. Uno de los indicadores más claros del aumento del consumo es la cantidad creciente de residuos domésticos —lo que va a nuestros cubos de basura— que se genera en todo el mundo. A principios de los noventa, mientras que los países en vías de desarrollo generaban entre 100 y 330 kg de residuos domésticos sólidos per cápita, la Unión Europea generaba 414, y Norteamérica, 720 (UNDP, 1998). Como demuestra la figura 5.2, la generación de residuos está muy relacionada con la prosperidad relativa de los países, porque aumenta el consumo de bienes; Polonia, la República Checa y la República Eslovaca, países que acaban de empezar a emular el modelo de consumismo occidental, generan menos de la mitad de basura per cápita que Estados Unidos, Dinamarca y Australia. Se han registrado incrementos, tanto de la cantidad total de residuos producida como de la que genera cada persona, en la mayoría de los países de todo el mundo.

A las sociedades industrializadas a veces se las ha denominado «sociedades de usar y tirar» por el enorme volumen de artículos que suelen desechar. En la mayor parte de los países del mundo industrializado, la recogida de residuos sólidos es prácticamente universal, pero cada vez es más difícil gestionar las enormes cantidades de basura. Los vertederos se llenan en poco tiempo y muchas áreas urbanas se están quedando sin lugares disponibles para depositar la basura doméstica. En Escocia, por ejemplo, alrededor del 90 por ciento de los desechos urbanos se deposita en vertederos abiertos que se van rellenando, y la Agencia Escocesa de Protección al Medio Ambiente informó de que en 2006 la basura generada en los hogares seguía aumentando a un ritmo del 2% anual. El comercio internacional de residuos ha llevado la exportación del reciclado hasta China, en donde, a menudo, la basura se clasifica a mano en entornos laborales escasamente regulados que producen degradación medioambiental.

En el Reino Unido, el gobierno se propuso el objetivo de reciclar el 40% de los residuos municipales en 2005. Sin embargo, en el período 2001-2002 sólo se recuperaba el 12% de dichos residuos mediante el reciclado, en comparación con el 7% reciclado en 1996-1997. Durante el mismo período, la cantidad de basura producida por cada vivienda en Inglaterra

Figura 5.2 Generación de residuos sólidos urbanos en kg per cápita, países de la OCDE, 2003 (o año más reciente disponible)



FUENTE: OCDE, 2007.

se incrementó un 17% (HMSO, 2004). Aunque este nivel de reciclado pueda parecer bajo en relación con el conjunto de los residuos que se genera, gran parte de lo que se tira a la basura no puede ser fácilmente reprocesado o reutilizado. Muchos tipos de plásticos de los más utilizados en los envoltorios de alimentos son residuos completamente inútiles; no hay formas de reciclarlos, y han de ser enterrados en basureros donde permanecerán durante siglos. El reciclaje se está convirtiendo en una gran industria en todo el mundo; el sector formal de ésta emplea en la actualidad a un millón y medio de personas aproximadamente, que manejan unos 500 millones de toneladas de basura anual que generan alrededor de 200.000 millones de dólares. De todas formas, aún queda mucho por recorrer hasta transformar las «sociedades de usar y tirar».

En el mundo en vías de desarrollo el principal problema de los residuos domésticos en la actualidad es la *falta* de servicios de recogida de basura. Se ha calculado que entre el 20% y el 50% de los desechos domésticos de estos países no se recoge. El hecho de que los servicios de recogida de residuos no estén bien gestionados supone que la basura se amontona en las calles, lo que contribuye a la propagación de enfermedades. Con el paso del tiempo, es muy probable que el mundo en vías de desarrollo se enfrente a problemas relativos a la eliminación de residuos aún mayores de los que este asunto plantea actualmente en los países industrializados. A medida que las sociedades se hacen más ricas, se va pasando de los residuos orgánicos, como son los restos de comida, a materiales plásticos y sintéticos, como los envoltorios, que tardan mucho más tiempo en descomponerse.

Cuadro 5.1 Gestión de los desechos sólidos urbanos según método, Inglaterra

	1996-1997	1998-1999	2000-2001	2001-2002
Vertedero	20.631	21.534	22.039	22.317
Incineración mediante energía producida con desechos	1.446	2.117	2.391	2.459
Reciclaje / Compostaje ^a	1.750	2.525	3.446	3.907
Otros ^b	761	160	182	140
Total	24.588	26.337	28.057	28.823

^a Incluye residuos procedentes de viviendas y no viviendas recogidos para su reciclado o para un compostaje centralizado; las estimaciones de compostaje casero no han sido incluidas.

^b Incluye incineración mediante energía no procedente de la basura sino de la fabricación de combustible. Excluye cualquier proceso anterior al enterramiento en vertedero y los materiales enviados a las instalaciones de reclamación de materiales (MRFs).

FUENTE: HMSO (2004).

El agotamiento de los recursos

Las sociedades humanas dependen de muchos recursos naturales como el agua, la madera, el pescado, los animales y la vida vegetal. Con frecuencia, estos elementos se suelen denominar «recursos renovables», porque en un ecosistema sano se van sustituyendo a sí mismos automáticamente con el paso del tiempo. Sin embargo, si el consumo de estos recursos se desequilibra o se extrema, existe el peligro de que se agoten por completo. Hay datos que sugieren que este proceso puede estar ya ocurriendo. El deterioro de los recursos renovables es motivo de gran preocupación para muchos ecologistas.

El agua

Puede que usted piense que el agua es un recurso inagotable: después de todo, se recarga continuamente mediante la lluvia. Si usted vive en Europa o en Norteamérica, probablemente no piense mucho en el suministro de agua, si es que lo hace alguna vez, a no ser en las pocas ocasiones en que se aplican restricciones a su uso en los meses de verano. Sin embargo, para personas de muchas partes del mundo el acceso a una provisión de agua constante supone un problema crónico y grave. En algunas regiones muy pobladas no se puede responder a la gran demanda de agua mediante los recursos hidrológicos disponibles. En los climas áridos del norte de África y de Oriente Próximo, por ejemplo, el suministro de agua está sometido a grandes presiones, y la escasez se ha convertido en algo habitual. Casi con seguridad, esta tendencia va a intensificarse en los años venideros.

Existen varias razones para que sea así. La primera es que probablemente gran parte del crecimiento demográfico que, según las proyecciones, se va a producir en el próximo cuarto de siglo se concentre en áreas donde ya hay escasez de agua. Además, casi todo ese crecimiento tendrá lugar en áreas urbanas, cuyas infraestructuras habrán de esforzar-

se por conjugar las necesidades hídricas y de salubridad de una población que habrá aumentado.

El calentamiento global también tiene un impacto potencial sobre el agotamiento del suministro de agua. A medida que aumenten las temperaturas se necesitará más agua para beber y regar. Sin embargo, también es posible que los acuíferos no se rellenen con tanta rapidez como antes y que los índices de evaporación también se incrementen. Finalmente, es probable que los cambios en las pautas climáticas que puede que acompañen al calentamiento global influyan en el ritmo actual de precipitaciones, alterando el acceso al suministro de agua de forma bastante impredecible.

La degradación del suelo y la desertización

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano de la ONU (UNDP, 1998), un tercio de la población mundial vive más o menos directamente de la tierra: de los alimentos que puede cultivar o recoger y de la caza que puede capturar. Como, en general, depende de ella, es especialmente vulnerable a los cambios que afectan a su capacidad para mantener ese tipo de vida. En muchas zonas de Asia y de África, que están sufriendo un gran crecimiento demográfico, millones de personas podrían verse empobrecidas por la **degradación del suelo**, que es el proceso de deterioro de la calidad de la tierra que producen la sobreexplotación, la sequía o los abonos nocivos al privarla de valiosos elementos naturales.

Las consecuencias de la degradación del suelo a largo plazo son extremadamente graves y difíciles de contrarrestar. En áreas en las que el suelo se ha degradado, la productividad agrícola disminuye y se dispone de menos tierra cultivable per cápita. Resulta más difícil o imposible tener reses o criar cualquier otro tipo de animal por la escasez de forraje. En muchos casos las personas se ven obligadas a emigrar en busca de tierras más fértiles. La **desertización** tiene lugar cuando la degradación de la tierra es tan intensa que produce condiciones parecidas a las de un desierto en amplias áreas. Este fenómeno ya ha afectado a un territorio equivalente a la extensión de Rusia y de Indonesia juntas, poniendo a más de 110 países en peligro.

La deforestación

Los bosques son un elemento esencial del ecosistema: ayudan a regular el abastecimiento de agua, liberan oxígeno a la atmósfera y evitan la erosión del suelo. También proporcionan formas de vida a muchas personas, por ser fuente de combustibles, alimentos, madera, aceites, tintes, hierbas y medicinas. Sin embargo, a pesar de su importancia crucial, más de un tercio de los bosques primarios del planeta ya han desaparecido. La **deforestación** describe el proceso de destrucción de la masa forestal, generalmente por la tala con fines comerciales. En la década de los ochenta 15 millones de hectáreas se vieron privadas de sus bosques, siendo las áreas más afectadas América Latina y el Caribe (que perdieron 7,4 millones de hectáreas) y el África subsahariana (4,1 millones).

Aunque el proceso de deforestación afecta a muchos tipos de bosques, el destino de las selvas tropicales ha sido el que ha suscitado más atención. Los bosques tropicales, que cubren alrededor de un 7% de la superficie del planeta, albergan un gran número de plantas y

SOCIEDAD GLOBAL 5.2 La degradación del suelo y el desarrollo económico en África

La crisis del suelo está restringiendo la recuperación de África

La fertilidad del suelo africano se está agotando a un ritmo que amenaza con socavar las iniciativas del continente por erradicar el hambre mediante el desarrollo agrícola sostenible.

Un estudio ha demostrado que las tres cuartas partes del suelo agrícola africano están asoladas por una grave degradación de los suelos causada por la erosión del viento y el sol y la pérdida de nutrientes minerales vitales.

Según los autores, esta degradación puede explicar en parte por qué la productividad agrícola se ha mantenido estancada durante cuarenta años en África, mientras que en Asia ha aumentado tres veces. Julio Henao y Carlos Baanante, del Centro Internacional para la Fertilidad del Suelo y el Desarrollo Agrícola, una organización sin ánimo de lucro con sede en Muscle Shoals, Alabama, averiguaron que las prácticas agrícolas nocivas habían empobrecido la salud del suelo del continente entre 1980 y 2004.

Tradicionalmente, los agricultores africanos han utilizado el aclareo del terreno para cultivar sus cosechas, dejándolo posteriormente en barbecho para que recuperara parte de su fertilidad. «Pero la presión demográfica obliga ahora a los agricultores a utilizar las mismas parcelas año tras año,

agotando los nutrientes del suelo y sin conseguir apenas rendimiento», dice el informe.

«Al tener poco acceso a fertilizantes, los agricultores se ven forzados a poner en producción terrenos menos productivos en suelo marginal, a expensas de la vida salvaje y los bosques africanos.» Henao y Baanante averiguaron que entre 2002 y 2004, alrededor del 85% de la tierra cultivable africana perdió nutrientes minerales a un ritmo anual superior a 30 kg por hectárea, y un 40% a un ritmo aún mayor, de 60 kg por hectárea al año.

«Los propios recursos de los que dependen los agricultores africanos y sus familias para su subsistencia y bienestar están siendo debilitados por la degradación del suelo causada por pérdida de nutrientes y factores asociados, como la deforestación, el uso de tierra marginal y prácticas agrícolas pobres», continúa el informe.

Los países más afectados por el agotamiento del suelo son Guinea-Bissau, la República Democrática del Congo, Angola, Ruanda, Burundi y Uganda. Con un crecimiento de población del 3% anual, el número de personas con malnutrición en el África subsahariana ha aumentado de 88 millones en 1970 a más de 200 millones a finales del pasado siglo, según el informe.

FUENTE: Steve Connor, *Independent*, 31 de marzo de 2006.

de especies animales que contribuyen a la biodiversidad de la tierra: la relativa a la variedad de las especies animales. También albergan muchas de las plantas y aceites que sirven de base para la elaboración de medicinas. Las selvas tropicales menguan en la actualidad a un ritmo del 1% anual, y bien podrían haber desaparecido por completo al final del siglo si las tendencias actuales no se detienen. En muchas zonas de América del Sur, donde

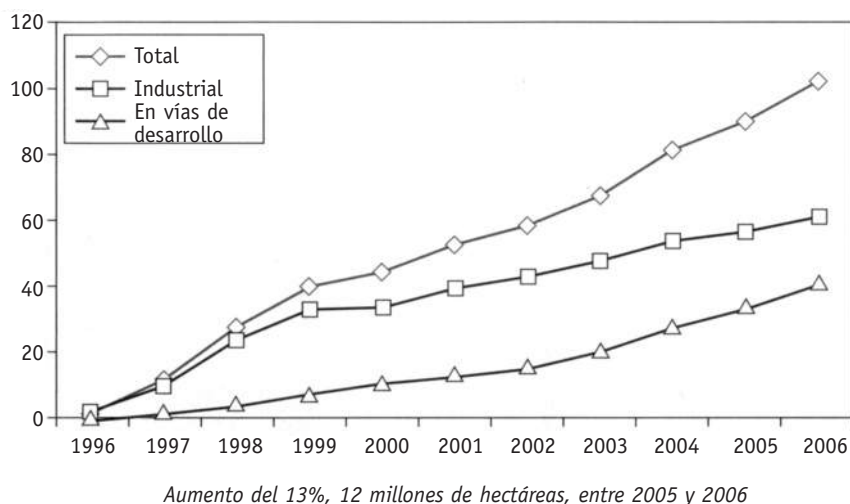
los bosques tropicales son más extensos, éstos han sido quemados para crear más pastos. En otras áreas del mundo, como África Occidental y el sur del Pacífico, la demanda internacional de maderas duras de origen exótico ha avivado la destrucción de la selva tropical. Por lo tanto, la tendencia al aumento del consumo empuja a los países en vías de desarrollo a exportar sus productos naturales, un proceso que genera tanto la destrucción del medio ambiente como la pérdida de la biodiversidad.

La deforestación tiene costes para los seres humanos y también para el entorno. En cuanto a los primeros, algunas comunidades pobres que antes podían mantenerse o complementar su sustento principal mediante los bosques ya no pueden hacerlo. La deforestación puede empobrecer aún más a poblaciones marginadas que pocas veces participan de las enormes ganancias que genera la concesión de derechos de tala y la venta de madera. Entre los costes medioambientales de la deforestación se encuentran la erosión del suelo y las riadas: los bosques montañosos, cuando están intactos, realizan la importante función de absorber y reciclar gran parte del agua procedente de las precipitaciones. Cuando ya no quedan bosques, la lluvia se precipita por las pendientes, produciendo inundaciones y después sequías.

Los alimentos modificados genéticamente

Como analizaremos en el capítulo 13, «Desigualdad global», el hambre y la desnutrición afligen en la actualidad a más de 830 millones de personas de todo el mundo y, como acabamos de ver, el aumento de la degradación del suelo amenaza con socavar el desarrollo económico de África. El proceso de calentamiento global puede contribuir a incrementar la

Figura 5.3 Área global de cultivos modificados genéticamente, 2006



desertización y las malas cosechas y hace temer que la escasez de alimentos se generalice aún más. En algunas de las áreas más densamente pobladas del planeta la gente depende en gran medida de cultivos básicos —como el arroz— cuyas reservas se están reduciendo. A muchos les preocupa que las técnicas de cultivo actuales no logren producir arroz suficiente para mantener a una población en aumento. Al igual que ocurre con muchas amenazas medioambientales, la de las hambrunas no está distribuida de forma regular. Los países industrializados tienen grandes excedentes de grano. Es probable que los principales déficit de grano sean un problema crónico en los países más pobres, aquellos en los que las proyecciones indican que el crecimiento demográfico será mayor.

Algunos científicos y algunos políticos creen que la clave para evitar una posible crisis alimentaria puede radicar en los recientes avances científicos y biotecnológicos. En la actualidad, manipulando la composición genética de cultivos básicos como el arroz, se puede potenciar el ritmo de la fotosíntesis de una planta y así producir mayores cosechas. Este proceso se conoce con el nombre de «modificación genética»; las plantas que se producen de esta manera se denominan **organismos modificados genéticamente** (OMG). Este proceso puede llevarse a cabo con multitud de propósitos, no sólo para potenciar la producción de un cultivo. Por ejemplo, hay científicos que han producido OMG de contenido vitamínico superior al habitual; otros cultivos modificados genéticamente son resistentes a los herbicidas agrícolas más comunes que se utilizan para acabar con las malas hierbas que los rodean y también con los insectos, hongos y plagas víricas. A los productos alimenticios que, en todo o en parte, están hechos de organismos modificados genéticamente se les denomina alimentos MG.

Las semillas modificadas genéticamente son diferentes de cualquier cosa que haya existido anteriormente, porque conllevan el trasplante de genes entre organismos distintos. Esta intervención en la naturaleza es mucho más radical que la que producían los antiguos métodos de cruce que han venido utilizándose durante tantos años. Los OMG se producen mediante técnicas de ensamblado genético que pueden utilizarse para trasplantar genes de unos animales a otros y también entre plantas. Por ejemplo, recientemente ha habido experimentos que han introducido genes humanos en animales de granja como los cerdos, con vistas a proporcionar en el futuro órganos de repuesto para trasplantes a personas. Incluso se han ensamblado genes de seres humanos en otros de plantas, aunque las especies modificadas genéticamente que se han comercializado hasta ahora no participan de este tipo de bioingeniería radical.

Hay científicos que afirman que una variedad de «superarroz» genéticamente modificada podría potenciar la producción hasta un 35% más. Otra variedad denominada «arroz dorado» —que contiene una mayor cantidad de vitamina A— podría reducir la carencia de esta vitamina que sufren 120 millones de niños de todo el mundo. Se podría pensar que tales avances biotecnológicos habrían de ser muy bien recibidos en todo el planeta. Pero, en realidad, la modificación genética se ha convertido en uno de los asuntos más polémicos de nuestra época. Para muchas personas, pone de relieve la poca distancia que separa las ventajas de la tecnología y la innovación científica de los riesgos de destrucción del medio ambiente.

La polémica sobre los alimentos modificados genéticamente

La saga de los alimentos modificados genéticamente comenzó hace unos años, cuando algunas de las principales empresas químicas y agrícolas decidieron que los nuevos conocimientos relativos al funcionamiento de los genes podían transformar el suministro de alimentos en el mundo. Estas compañías habían venido fabricando pesticidas y herbicidas, pero querían entrar en un área que consideraban uno de los principales mercados del futuro. La empresa estadounidense Monsanto fue el líder en el desarrollo de gran parte de esta nueva tecnología. Monsanto compró compañías dedicadas a la producción de semillas, vendió su sector químico y dedicó el grueso de sus energías a poner en el mercado los nuevos cultivos. Dirigida por su presidente, Robert Shapiro, Monsanto lanzó una gigantesca campaña publicitaria para informar a agricultores y consumidores de las ventajas de sus cultivos modificados. Las respuestas iniciales se ajustaron a las positivas previsiones de la compañía. A principios de 1999 el 55% de los brotes de soja y el 35% del maíz que se producían en los Estados Unidos contenían alteraciones genéticas. En ese momento, los cultivos modificados de este modo ya ocupaban 35 millones de hectáreas en todo el mundo, un área equivalente al 150% de la extensión de Gran Bretaña. Además de en Norteamérica, había muchos cultivos modificados en China.

La campaña de ventas de Monsanto hacía hincapié en varias virtudes de los alimentos modificados. La compañía afirmaba que este tipo de cultivos podía ayudar a reducir el uso de contaminantes químicos, sobre todo de los utilizados en pesticidas y herbicidas. Se dice que las patatas modificadas, por ejemplo, necesitan un 40% menos de insecticidas químicos de los que precisarían si se utilizaran técnicas agrícolas tradicionales. Según Monsanto, la biotecnología nos permitirá tener cultivos mejores y más productivos, a la vez que mantenemos y protegemos el medio ambiente.

Como lo esencial de los cultivos modificados genéticamente es que son nuevos, nadie puede estar seguro de qué consecuencias tendrán una vez que se introduzcan en el medio ambiente. Muchas asociaciones ecologistas y de consumidores comenzaron a preocuparse de los posibles riesgos que conllevaba la adopción de una tecnología apenas sometida a pruebas. La preocupación por los cultivos modificados genéticamente se extendió especialmente por Europa (Toke, 2004). En Gran Bretaña la hostilidad que suscitaba el crecimiento comercial de estos productos se vio azuzada por los hallazgos del doctor Arpad Pusztai, un genetista de renombre internacional que trabajaba en un laboratorio estatal de Escocia. En su investigación, el doctor Pusztai había injertado patatas con el gen de un determinado insecticida natural: una proteína denominada lectina, procedente de cierto tipo de flor. Los resultados indicaban que las ratas que habían comido las patatas modificadas genéticamente sufrían daños considerables en su sistema inmunológico y que el crecimiento de sus órganos se reducía. Los hallazgos del doctor Pusztai fueron criticados por otros prominentes científicos y su autor fue apartado de su puesto en el laboratorio estatal después de hablar en televisión sobre la preocupación que le producían los alimentos modificados genéticamente.

Para entonces, tales alimentos aparecían en las primeras páginas de los periódicos prácticamente a diario. Se organizaron numerosos debates televisivos y radiofónicos, tertulias y programas con intervenciones telefónicas para discutir el asunto. En la opinión pública británica había muchas personas que declaraban su oposición a estos alimentos; algunos llega-

ron a participar en «acciones directas», arrancando de la tierra cultivos modificados en enclaves de prueba oficiales de todo el país. En varios países europeos se produjeron respuestas similares que, finalmente, se extendieron a los Estados Unidos, donde hasta entonces apenas había habido debate al respecto. En el Reino Unido, siete de los ocho supermercados principales cambiaron su política en relación con los alimentos modificados genéticamente. Cinco de ellos prohibieron por completo los ingredientes alterados con este método en los productos de su propia marca, y todos ellos insistieron en la necesidad de que sus tiendas practicaran un mejor etiquetado. Dos grandes empresas, Unilever y Nestlé, anunciaron que retirarían su aceptación a los suministros modificados genéticamente. Algunos agricultores de los Estados Unidos que habían participado en el cultivo a gran escala de estas variedades retomaron la producción de cultivos tradicionales. Un sondeo de 2003 mostró que el 59% de la población británica afirmaba contundentemente que los alimentos genéticamente modificados deberían prohibirse (HMSO, 2005).

Las protestas de los ecologistas y de las asociaciones de consumidores tuvieron un gran impacto sobre el destino de Monsanto. Robert Shapiro apareció en televisión admitiendo que su compañía había cometido grandes errores: «Probablemente hayamos irritado a más personas de las que hemos convencido —afirmó—. Creo que nuestra confianza en esta tecnología y nuestro entusiasmo por ella se han visto —y es comprensible que así sea— como una forma de desprecio y, de hecho, de arrogancia». Era un extraordinario cambio de rumbo respecto a la arrolladora confianza con la que había hablado sólo unos meses antes. Monsanto se vio obligada a abandonar por completo uno de sus polémicos planes: la idea de utilizar un gen denominado «terminator» cuya misión era asegurarse de que las semillas que se vendían a los agricultores eran estériles en la siguiente generación. Los agricultores tendrían que comprar semillas cada año a la empresa. Quienes criticaban a Monsanto señalaban que ésta intentaba atraer a los agricultores a una especie de «bioesclavitud», y la cuestión vuelve a destacar las desigualdades de poder entre las compañías que intentan beneficiarse de los procesos de globalización y quienes se sitúan en el extremo opuesto.

Los alimentos modificados genéticamente continúan generando controversia en Europa y en muchas partes de África. La Unión Europea rechazó las patentes de nuevos alimentos MG entre 1998 y 2004. La moratoria completa se levantó en 2004, cuando se aprobaron las importaciones de maíz MG y se introdujo un plan para etiquetar los alimentos que contenían productos modificados. Sin embargo, para las grandes empresas con intereses en el sector, especialmente en los Estados Unidos, la UE actuaba de manera demasiado lenta, por lo que presentaron una queja contra su incapacidad para autorizar la comercialización de cosechas MG ante la Organización Mundial del Comercio (OMC) en mayo de 2003, afirmando que la posición europea no tenía ninguna base científica y quebrantaba las leyes del libre comercio (Toke, 2004). En 2006, la OMC dictaminó que una serie de países europeos, incluyendo a Austria, Alemania, Grecia, Francia y Luxemburgo, habían *quebrantado* las reglas internacionales de comercio al imponer prohibiciones sobre la comercialización y el cultivo de alimentos MG. Sin embargo, resulta difícil pensar que los consumidores europeos que se han negado constantemente a comprar dichos alimentos vayan a abandonar de repente sus objeciones únicamente para dar cumplimiento a dicho reglamento.

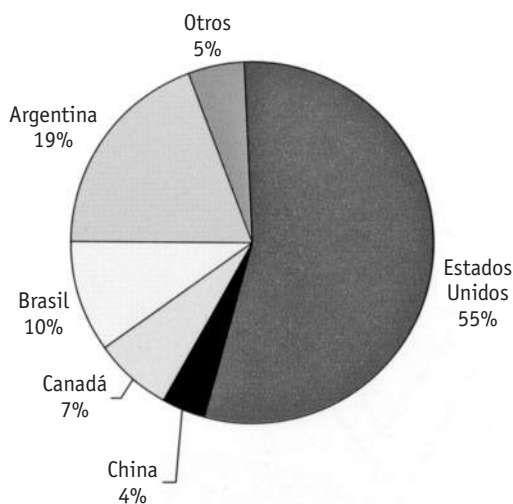
En África, la ayuda con alimentos MG también ha tenido problemas. En 2002, Zambia rehusó aceptar donaciones de ayuda alimentaria de maíz y soja porque una gran parte estaba modificada genéticamente y reducía la diversidad genética, esencial para una agricultura

sostenible a largo plazo. El presidente de Zambia, Levy Mwanawasa, denominó «veneno» a las importaciones. En 2004, a Zambia se le habían unido Zimbabwe, Malawi, Mozambique, Lesotho y Angola en el rechazo a la ayuda alimentaria con alimentos MG.

Una evaluación de los riesgos de los alimentos modificados genéticamente

El tema de los organismos modificados genéticamente (OMG) destaca el punto que señalamos al inicio del capítulo, a saber, que los temas medioambientales siempre implican combinaciones complejas de lo natural y lo social y que no resulta realista pensar que ambas puedan separarse fácilmente. A pesar de las declaraciones de sus productores, posiblemente nadie puede afirmar con total seguridad que los cultivos modificados genéticamente carezcan por completo de riesgos. El código genético es muy complejo: añadir nuevos genes a las plantas u organismos podría producir enfermedades aún imprevisibles o tener otras perniciosas consecuencias. Como esta tecnología es tan desconocida, nuevos hallazgos y descubrimientos salen a la luz con asombrosa frecuencia. En mayo de 2000 el gobierno británico admitió que miles de hectáreas de colza tradicional cultivada por agricultores habían resultado contaminadas por productos modificados genéticamente. Investigaciones realizadas en Alemania y publicadas sólo unas semanas después señalaban que un gen utilizado habitualmente para modificar la colza había saltado la barrera de la especie para entrar a formar parte del interior de las abejas. En el corto período que medió entre estas dos sorprendentes revelaciones, la propia empresa Monsanto reconoció que sus brotes de soja modificados —la especie que más se ha cultivado con fines comerciales— contienen fragmentos genéticos inesperados que antes no se habían detectado.

Figura 5.4 Superficie destinada a cultivos transgénicos por país, 2005



FUENTE: Brookes y Barfoot, 2005.

Estos hallazgos confirman lo que muchos militantes ecologistas habían advertido. Aunque la modificación genética puede tener enormes beneficios potenciales, los riesgos que comporta son impredecibles y difíciles de calibrar. Una vez liberados en el medio ambiente, los organismos modificados genéticamente podrían desatar consecuencias difíciles de analizar y controlar. A la vista de este dilema, muchos ecologistas están a favor de lo que con frecuencia se ha denominado **principio de precaución**, que propone que allí donde haya dudas suficientes sobre los posibles riesgos de nuevas opciones es mejor mantener las prácticas existentes y no cambiarlas.

A pesar de las preocupaciones de los ecologistas, la superficie de tierra dedicada a cultivos MG ha continuado creciendo espectacularmente en los últimos años, especialmente en el mundo en vías de desarrollo, donde el movimiento ecologista no está tan firmemente asentado y las leyes que restringen los cultivos modificados genéticamente son por lo general menos estrictas (véase la figura 5.4).

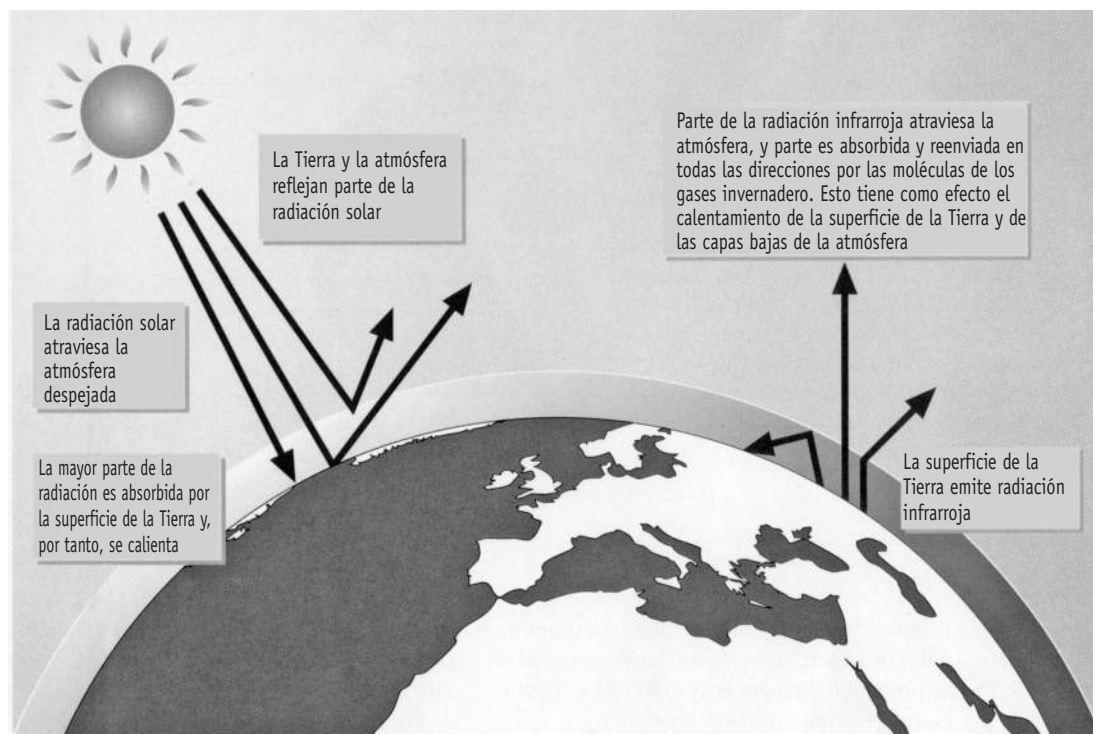
Al analizar el debate sobre los OMG, Matsuura (2004) ha indicado que la industria de la biotecnología cometió dos equivocaciones en los primeros tiempos: trató de ignorar las preocupaciones del público y luego intentó contestarlas mediante argumentos puramente racionales. Más adelante en este capítulo examinaremos un enfoque más general de la idea del riesgo, planteado por el sociólogo alemán Ulrich Beck.

El calentamiento global

En relación con la temperatura global media, 1998 y 2005 fueron los años más calurosos registrados desde que comenzaron las mediciones fiables a finales del siglo XIX. Muchos científicos han expresado que ése es un buen ejemplo de cómo el calentamiento global está afectando al clima de la Tierra. Los efectos del calor pueden ser catastróficos. El Earth Policy Institute, un centro de estudios medioambiental, estimó que la ola de calor de 2003 provocó la muerte de más de 35.000 personas en Europa. Francia sufrió las peores pérdidas; se estima que 14.802 personas perdieron la vida por causas atribuibles a las altas temperaturas, que hacían especialmente vulnerables a las personas más mayores (*New Scientist*, 10 de octubre de 2003).

Recientemente, los científicos han calculado que el calentamiento global provoca la muerte de unas 160.000 personas cada año, siendo los niños de los países en vías de desarrollo los que sufren mayor riesgo. Se ha estimado que los muertos provocados por los «efectos secundarios» del cambio climático, como la malaria y la malnutrición, podrían casi duplicarse para 2020 (*New Scientist*, 1 de octubre de 2003).

El calentamiento global —una forma de cambio climático— es el ejemplo más claro de problema medioambiental auténticamente *global*. Cada rincón del planeta sufrirá sus consecuencias, aunque en diferente medida. Para comprenderlo debemos considerar «el medio ambiente» en su sentido más amplio (el planeta Tierra en su conjunto), ya que la atmósfera envuelve todo el planeta y no una sola región. Este problema no puede comprenderse sin la ciencia moderna; los sociólogos necesitan participar en debates sobre la ciencia del cambio climático si pretenden aportar algo útil sobre las causas y consecuencias sociales del calentamiento global. Nuestra experiencia sobre el medio ambiente cambiará a medida que el propio clima se convierta en un tema político, como ocurrió después de que Nueva Orleans

Figura 5.5 El efecto invernadero

FUENTE: USA Environmental Protection Agency, www.epa.gov/climatechange/science/index.html (acceso 18 de enero de 2008).

quedara inundada en 2005, cuando los periodistas y comentaristas reprocharon al gobierno estadounidense no hacer lo suficiente por abordar el cambio climático.

El cambio climático también nos hace ser conscientes de un tipo de contaminación (el exceso de CO_2) que pocos de nosotros sabíamos que existiera. Una de las consecuencias de este conocimiento es haber acelerado la globalización de las políticas medioambientales y contribuido a la definición de «naturaleza» en términos planetarios. Por último, la lucha contra el cambio climático es la base de cualquier futuro sostenible para la especie humana puesto que se reconoce de forma general que se trata del problema medioambiental más significativo a largo plazo. Existe una corriente de opinión cada vez más fuerte que afirma que este tema debe ser abordado como prioridad urgente si se quiere que otros proyectos de sostenibilidad tengan alguna oportunidad de progresar. Es evidente que necesitamos comprender qué es el calentamiento global y por qué está ocurriendo.

¿Qué es el calentamiento global?

Para muchas personas el **calentamiento global** es el desafío medioambiental más grave de nuestro tiempo. Si son ciertos muchos pronósticos científicos, podría alterar irreversible-

mente el funcionamiento del clima de la Tierra, produciendo una serie de consecuencias devastadoras para el medio ambiente que se notarán en todo el mundo. El calentamiento global es un aumento gradual de la temperatura media de la Tierra a causa de cambios ocurridos en la composición química de la atmósfera. Se cree que, en gran medida, lo producen los seres humanos, porque los gases que se han ido acumulando y han alterado la atmósfera terrestre son los que generan en grandes cantidades las actividades humanas.

El proceso de calentamiento global está estrechamente relacionado con la idea del **efecto invernadero**: la acumulación dentro de la atmósfera de gases que atrapan el calor, actuando como lo haría un invernadero. El principio es sencillo. La atmósfera filtra la energía solar que calienta la superficie terrestre. Aunque la Tierra absorbe gran parte de la radiación del sol, parte de ella se refleja hacia el exterior. Hay ciertos gases que funcionan como una barrera que impide la salida de esta energía, atrapando el calor dentro de la atmósfera terrestre, de forma muy similar a como lo hacen los paneles de cristal de un invernadero (véase la figura 5.5). Este efecto invernadero natural es lo que mantiene las temperaturas

SOCIEDAD GLOBAL 5.3

¿Qué son los gases de efecto invernadero?

Algunos gases productores del efecto invernadero, como el dióxido de carbono, son de origen natural y se emiten a la atmósfera mediante procesos naturales y actividades humanas. Otros (por ejemplo los gases fluorados) se generan y emiten exclusivamente como consecuencia de actividades humanas. Los principales gases de efecto invernadero que llegan a la atmósfera a causa de las actividades humanas son:

- *Dióxido de carbono* (CO_2): se libera a la atmósfera cuando se queman residuos sólidos, combustibles fósiles (petróleo, gas natural y carbón), así como madera y sus productos derivados, y como resultado de otras reacciones químicas (por ejemplo, la fabricación de cemento). El CO_2 es eliminado de la atmósfera (o «capturado») a través de la absorción por las plantas como parte del ciclo biológico del carbono.
- *Metano* (CH_4): se emite durante la producción y transporte de carbón, gas natural y petróleo. La descomposición de

residuos orgánicos en los vertederos de desechos sólidos y la ganadería también producen emisiones de este componente.

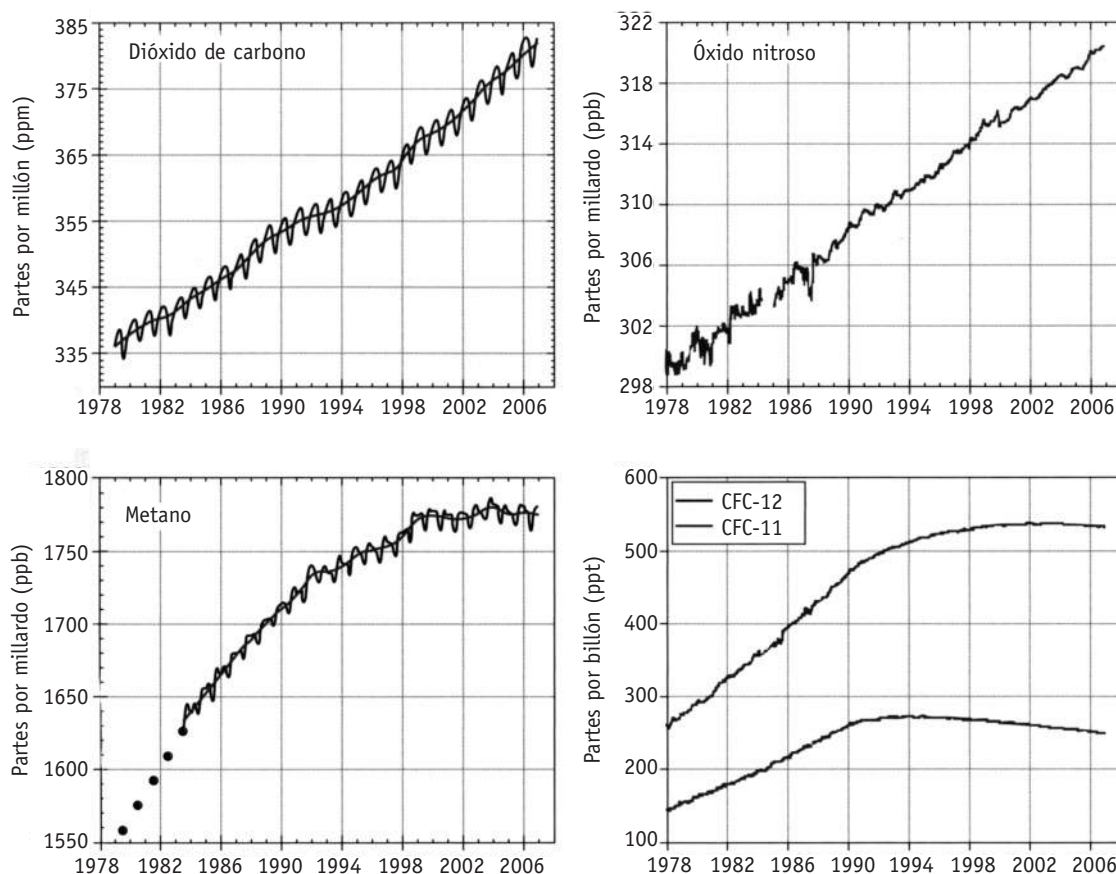
- *Óxido nitroso* (N_2O): se emite durante las actividades agrícolas e industriales, y también en la quema de residuos sólidos y combustibles fósiles.
- *Gases fluorados*: los hidrofluorcarbonados, perfluorcarbonados y el hexafluoruro de azufre son potentes gases sintéticos que se generan durante la producción de una variedad de procesos industriales. Los gases fluorados se utilizan a veces para sustituir sustancias (como los CFC, HCGC y otros) reductoras de la capa de ozono. Estos gases suelen emitirse en muy pequeñas cantidades, pero, al ser muy potentes como propiciadores del efecto invernadero, a veces se les denomina gases de Alto Potencial de Calentamiento Global.

FUENTE: Environmental Protection Agency (EPA), página web del calentamiento global: <http://www.epa.gov/climatechange/emissions/index.html#go>.

de la Tierra en niveles razonablemente cómodos, en torno a los 15 °C. Si no fuera por la labor que realizan los gases que producen este efecto, la Tierra sería un lugar mucho más frío, con una temperatura media de en torno a los -17 °C.

Sin embargo, cuando aumenta la concentración de este tipo de gases, se acentúa el efecto invernadero y se generan temperaturas mucho más cálidas. Desde el comienzo de la industrialización la concentración de gases de efecto invernadero ha aumentado de forma considerable. La de dióxido de carbono (el principal gas de efecto invernadero) es la que más se ha incrementado: casi un 30% desde 1880, y continúa su ascenso acelerado desde la

Figura 5.6 Tendencia global de los principales gases invernadero, 1978-2006

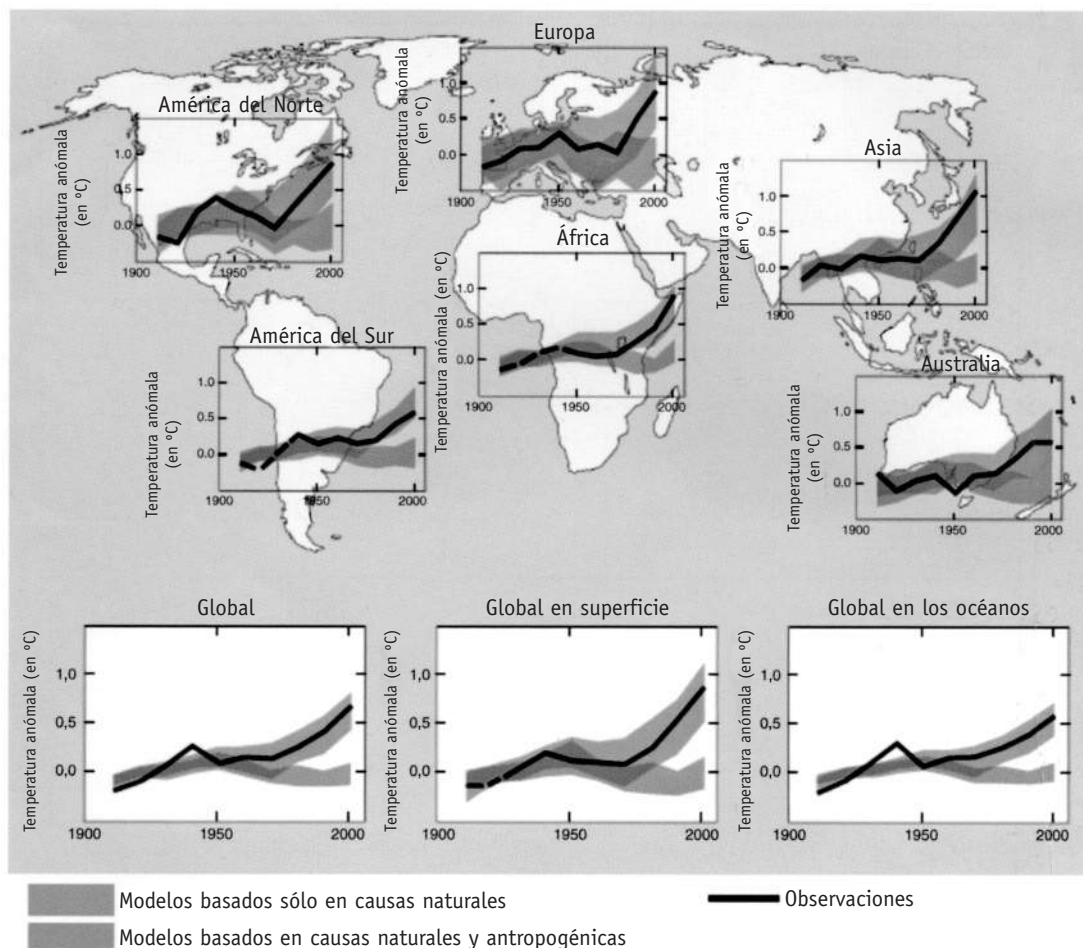


Nota: Promedios globales de concentración de los principales gases invernadero, bien mezclados y de vida prolongada: dióxido de carbono, metano, óxido nitroso, CFC-12 y CFC-11 tomados de la red global de muestras de la matraz NOAA desde 1978. Estos gases son responsables de aproximadamente el 97% de la fuerza irradiadora directa de los gases invernadero de vida prolongada desde 1750. El 3% restante está producido por una mezcla de diez gases alógenos presentes en muy pequeña proporción (véase texto). Los datos sobre metano anteriores a 1983 son los promedios anuales tomados de Etheridge et al. (1998) y ajustados a la escala calibrada de NOAA (Dlugokencky et al., 2005).

FUENTE: Hofman, 2007.

década de los ochenta. La de metano se ha duplicado, la de óxido nitroso ha subido en torno a un 15% y el desarrollo industrial humano ha producido otros gases de efecto invernadero que no se generan de forma natural (véase «Sociedad global 5.3»). La mayoría de los científicos está de acuerdo en que el enorme incremento del dióxido de carbono en la atmósfera puede atribuirse a la quema de combustibles fósiles y a otras actividades humanas como la producción industrial, la agricultura a gran escala, la deforestación, la minería, los vertederos y las emisiones de vehículos. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés, 2007) informa de que basándose en el análisis compa-

Figura 5.7 Cambio de temperatura global y continental, comparación de datos procedentes de causas naturales con otros procedentes de causas naturales y antropogénicas



FUENTE: Figura SPM.4 del Summary for Policymakers of the Climate Change 2007: *Synthesis* Report. Contribución de los Grupos de Trabajo I, II y III al Fourth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change, p. 6 © 2007 IPCC.

rado de las observaciones reales con una proyección modelada basada sólo en los cambios climáticos naturales y un segundo modelo basado en los cambios naturales *más* los antropogénicos (creados por el hombre), es *muy probable* que el incremento observado en las temperaturas durante el siglo xx se deba a las crecientes emisiones antropogénicas de gases invernadero (véase la figura 5.6). Se trata de una conclusión más radical que aquella a la que se llegó apenas seis años antes.

La figura 5.7 muestra la tendencia ascendente en las temperaturas de superficie desde finales del siglo xix, comparándolas con la temperatura media del periodo 1961-1990 en el centro de Inglaterra y globalmente. El IPCC señala que 11 de los 12 años entre 1995 y 2006 están entre los 12 años más calurosos desde que se inició el registro sistemático de temperaturas globales en 1850.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Resultan convincentes los argumentos y los datos que muestran la evidencia del origen antropogénico del calentamiento global? Dada la enormidad de este problema medioambiental, ¿cuáles deberían ser las respuestas psicológicas sociales de los individuos que llegan a tener conocimiento de él? ¿De qué manera le ha afectado personalmente el conocimiento del calentamiento global?

Consecuencias potenciales del calentamiento global

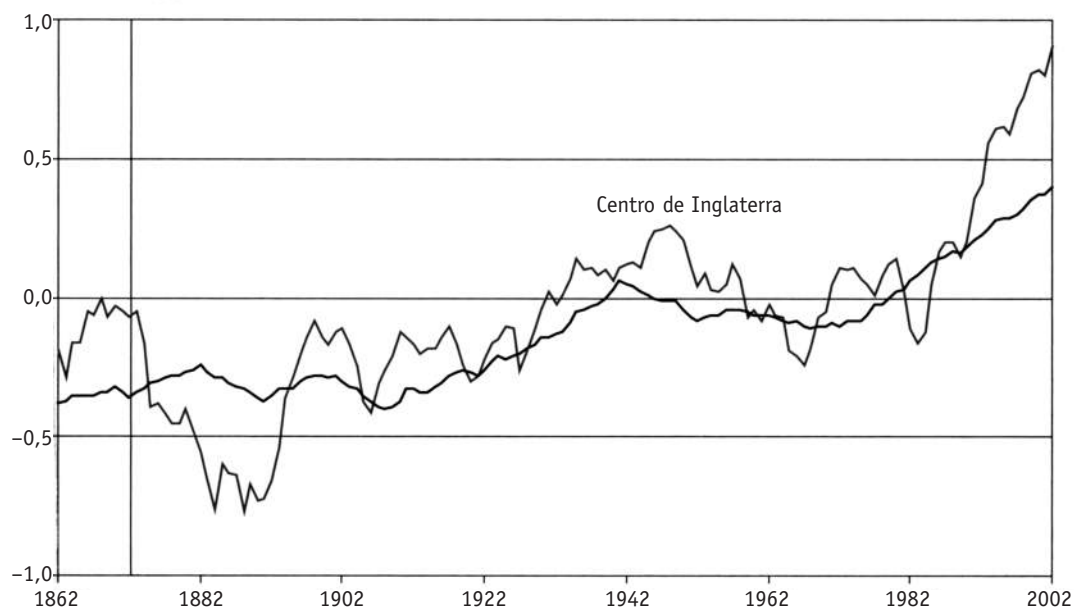
Las consecuencias del calentamiento global serán probablemente devastadoras, y entre algunos de sus efectos potencialmente dañinos en todo el mundo se incluyen:

1. *El ascenso del nivel de los mares.* El calentamiento global puede hacer que los casquetes polares se derritan y que los océanos se calienten y se expandan. Al derretirse los glaciares y otras formas de hielo terrestre, subirá el nivel de los océanos. Las ciudades cercanas a la costa o en áreas bajas serán inundadas y se harán inhabitables. Si el nivel marítimo aumentara en torno a un metro, Bangladesh perdería el 17% de su superficie, Egipto el 12% y Holanda el 6% (UNDP, 1998). El tsunami del océano Índico, que tratamos a comienzos de este capítulo, habría causado una devastación mucho mayor si el nivel del mar hubiera estado por encima del actual.
2. *Desertización.* El calentamiento global puede contribuir a que grandes extensiones de tierra fértil se conviertan en desiertos. El África subsahariana, Oriente Próximo y el sudeste asiático se verán aún más afectados por la desertización y por la intensa erosión del suelo.
3. *Propagación de las enfermedades.* El calentamiento global puede extender el alcance geográfico y la estacionalidad de organismos como los mosquitos, que propagan enfermedades como la malaria y la fiebre amarilla. Si las temperaturas aumentaran

entre 3 y 5 °C, el número de casos de malaria podría aumentar entre 50 y 80 millones al año.

4. *Malas cosechas.* La producción agrícola puede descender en muchas de las zonas más pobres del mundo si avanza el calentamiento global. Probablemente, las poblaciones del sudeste asiático, África y América Latina fueran las más afectadas.
5. *Transformación de las pautas climáticas.* Pautas climáticas que han sido relativamente estables durante miles de años podrían sufrir rápidas alteraciones a consecuencia del calentamiento global. En la actualidad, 46 millones de personas viven en áreas que podrían ser destruidas por tormentas marinas, mientras que muchas otras podrían sufrir inundaciones y huracanes.
6. *Inestabilidad geopolítica.* Un informe publicado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos advertía que, en el peor de los casos, estos efectos producidos por el cambio climático podrían conducir a disputas o incluso guerras entre distintas naciones en un intento por proteger su cada vez más limitada agricultura, agua dulce y recursos energéticos. El informe advierte de que podrían producirse emigraciones masivas hacia las regiones que poseen los recursos para adaptarse al cambio climático (Schwartz y Randall, 2003).

Figura 5.8 Diferencias de la temperatura de superficie 1861-2002: comparación con el promedio global y del centro de Inglaterra 1961-1990 (en grados centígrados)



FUENTE: www.statistics.gov.uk/STATBASE/ssdataset.asp?vlnk=7279.

Algunas tendencias relacionadas con el calentamiento global parecen estar moviéndose con mucha más rapidez de la pronosticada originalmente por los científicos. Por ejemplo, en diciembre de 1999 un estudio realizado por satélite indicó que el casquete polar ártico está menguando a un ritmo mucho más acelerado del que se pensaba: este proceso podría tener consecuencias dramáticas para el clima mundial en los próximos años. Igualmente, a comienzos de 2002 dos enormes plataformas de hielo (la Larsen B y la lengua del glaciar Thwaites) chocaron en la Antártida, y se quebraron en miles de icebergs en pocos días. Puede que la reducción del hielo proceda de transformaciones naturales, pero, cualquiera que sea su origen, parece que el hielo se está derritiendo a un ritmo extraordinario. Las mediciones de los satélites muestran que en las últimas décadas el hielo ártico permanente ha reducido su espesor un 40% en el verano y el otoño y ha disminuido entre un 10 y un 15% desde la década de los cincuenta en primavera y verano. La cobertura global de territorio nevado ha disminuido un 10% desde los sesenta y los glaciares montañosos se han retirado considerablemente.

Respuestas al riesgo de calentamiento global

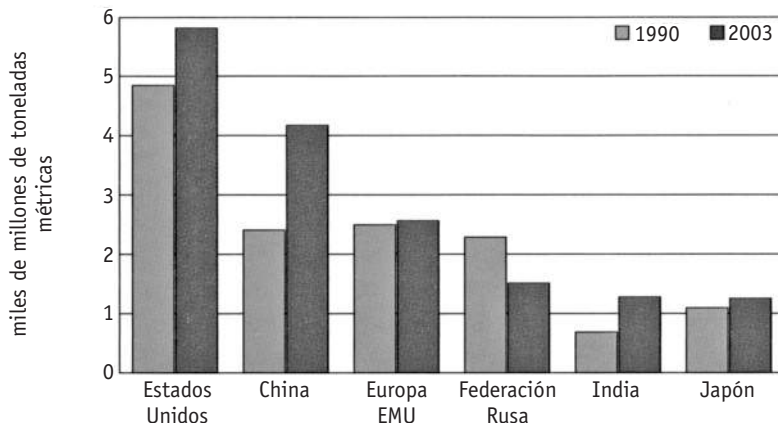
Durante mucho tiempo se discutió la tesis y las pruebas científicas del calentamiento global. Algunos científicos dudaban que los supuestos efectos fueran reales, mientras que otros sostenían que los cambios del clima mundial podían proceder de tendencias naturales y no de la intervención humana. Sin embargo, en la actualidad hay un consenso generalizado sobre la realidad del calentamiento global y la responsabilidad del efecto invernadero producido por causas antropogénicas. El informe de 2007 del IPCC constata que la temperatura media de la superficie de la Tierra aumentó unos 0,74 °C entre 1906 y 2005. Pero el mismo informe también advierte de que la tendencia de aumento entre 1955 y 2005 (0,13 °C por década) casi duplica la de los cien años transcurridos entre 1906 y 2005 (IPCC, 2007). Según parece, el calentamiento global se está acelerando, pero ¿dónde deberían concentrarse nuestros esfuerzos y cuáles son los países que necesitan tomar la delantera en la reducción de sus emisiones?

Como muestra la figura 5.9, las emisiones de dióxido de carbono en cinco de los seis países que más CO₂ emiten continuó aumentando entre 1990 y 2003, a pesar de todos los debates y compromisos políticos suscritos por los gobiernos. Sin embargo, cuando tomamos en cuenta el tamaño de la población y miramos las emisiones per cápita, el panorama resulta muy diferente. En la actualidad, China e India producen mucho menos CO₂ per cápita que Estados Unidos, Europa, la Federación Rusa y Japón (véase la figura 5.10), lo que ilustra sobre por qué algunos países en vías de desarrollo consideran sus propias emisiones «de supervivencia» mucho menos dañinas que las emisiones «de lujo» de los países que ya son ricos. Es evidente que resulta mucho más difícil alcanzar un acuerdo coordinado sobre limitación de gases invernadero en el contexto de dicho desarrollo económico desigual en el nivel nacional, lo cual produce tantos acuerdos como desacuerdos a la hora de abordar el problema.

Los países industriales producen actualmente muchos más gases de efecto invernadero que el mundo en vías de desarrollo, y los Estados Unidos emiten más dióxido de carbono que ningún otro país, tanto de forma absoluta como per cápita. Sin embargo, las emisiones

Figura 5.9 Los seis mayores emisores de dióxido de carbono, 1990 y 2003

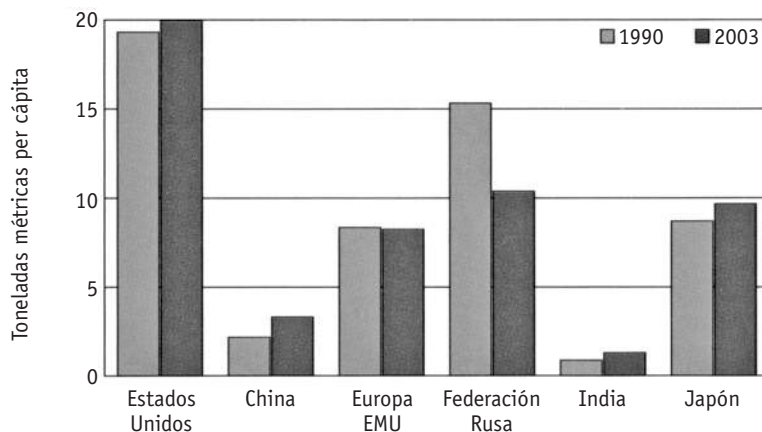
En 2003, el 22 por ciento de las emisiones totales tenía su origen en Estados Unidos, seguido por China, con el 16 por ciento. A pesar del descenso sustancial durante la década de los noventa, la federación Rusa sigue siendo el cuarto mayor emisor, seguido muy de cerca por India y Japón.



FUENTE: Banco Mundial, *The Little Green Data Book*, 2007. © 2007 by World Bank. Reproducido con el permiso del Banco Mundial en formato textbook vía Copyright Clearance Center.

Figura 5.10 Los seis mayores emisores de dióxido de carbono per cápita, 1990 y 2003

La representación global de los seis mayores emisores es muy diferente una vez tenida en cuenta el tamaño de la población.



Nota: Las emisiones que muestra la figura proceden de la fabricación de cemento y la combustión de combustibles fósiles. El conjunto de la EMU incluye a los estados miembros de la Unión Económica y Monetaria de la Unión Europea que han adoptado el euro como moneda: Austria, Bélgica, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Eslovenia y España.

FUENTE: Banco Mundial, *The Little Green Data Book*, 2007. © 2007 by World Bank. Reproducido con el permiso del Banco Mundial en formato textbook vía Copyright Clearance Center.

de los países en vías de desarrollo también están aumentando rápidamente, sobre todo donde se está produciendo una rápida industrialización y se supone que igualarán las emisiones de los países industrializados hacia 2035.

La Convención Marco de la ONU sobre Cambio Climático fue creada en Kioto, Japón, en 1997, cuando se llegó a un acuerdo para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de forma significativa para 2010 con el fin de estabilizar la situación a niveles que no supusieran una amenaza para el clima mundial. Se trata de un objetivo muy ambiguo y, para algunos críticos, poco realista.

Según el protocolo firmado, los países industrializados se comprometieron a cumplir una serie de objetivos para reducir las emisiones por debajo del nivel de 1990, el año de referencia, para 2010. Las metas a escala mundial oscilan entre una reducción media del 8% para la mayor parte de Europa y un máximo del 10% para Islandia y un 8% para Australia (Estados Unidos se comprometió en principio a una reducción del 7%, pero nunca llegó a ratificar el protocolo). Muchos científicos afirman que este objetivo fue demasiado modesto y que la reducción de las emisiones debe llegar hasta el 70 o el 80% si se quieren evitar graves consecuencias climáticas. Además, independientemente de lo que hagan los gobiernos para reducir sus emisiones, pasará algún tiempo antes de que se alteren los efectos del calentamiento global. Hace falta más de un siglo para que la atmósfera elimine por medios naturales su dióxido de carbono.

En 2001, el nuevo presidente estadounidense George W. Bush se negó a ratificar el Protocolo de Kioto argumentando que perjudicaría a la economía de su país. Tras cierta discusión, la mayor parte de las otras naciones acordaron seguir adelante sin Estados Unidos, a pesar de que éste era el mayor productor del mundo de gases de efecto invernadero. Tras las conversaciones celebradas en Bonn, Alemania, y en Marrakech, Marruecos, posteriormente ese mismo año, por fin se llegó a una conformidad en la letra pequeña del protocolo y se instó a las naciones signatarias a ratificar el acuerdo en sus respectivos parlamentos para finales de 2002. En los últimos años algunos de los grandes productores de gases de efecto invernadero han conseguido reducir las emisiones, entre ellos el Reino Unido, Alemania, China y Rusia, aunque la reducción de esta última puede explicarse fundamentalmente en razón de la decadencia de su economía.

A comienzos de 2008, 174 países habían ratificado el protocolo: 37 países desarrollados y 137 en vías de desarrollo. Australia, que previamente había rechazado formar parte, finalmente lo hizo en diciembre de 2007 bajo el gobierno laborista recién elegido. De todas formas, es evidente que la lucha contra el cambio climático será muy difícil si el país con los mayores niveles de emisiones (Estados Unidos) continúa sin participar en los intentos internacionales por limitar las emisiones de gases invernadero.

El Protocolo de Kioto tomó como punto de partida el nivel de emisiones de 1990, lo que para muchos países en vías de desarrollo favorece al mundo desarrollado, ya que no tiene en cuenta su «responsabilidad histórica» sobre el problema del calentamiento global y, por tanto, evita la atribución de culpas. Tampoco queda del todo claro cuándo se pedirá a los países en vías de desarrollo que reduzcan sus emisiones o en qué cantidad. ¿Permitirá un incremento inevitable de sus niveles de emisión hasta que su desarrollo económico alcance al del mundo desarrollado? Si no ocurre así, puede que se considere injusto e impracticable (Najam et al., 2003). En el momento de redactar este texto, el G8+5 (los países del G8 más China, India, Brasil, México y Sudáfrica) ha aprobado formalmente la celebración de una

continuación de Kioto en la llamada «Declaración de Washington» de 2007. En ella se pondrá en marcha un sistema de «tope y comercio» (en el que participarán todos los países) mediante el cual se introducirán topes de emisiones junto con un sistema de comercio de éstas (centrado en el comercio de carbono) que obligará a los contaminantes a pagar. El sistema funciona recompensando a los países que reduzcan sus emisiones (y vendan sus créditos) y penalizando a quienes no lo hagan (y se vean forzados a pagar por los créditos de carbono). Pero el efecto general del sistema de tope y comercio será presionar a todos los países hacia la reducción de sus emisiones.

Al igual que ocurre con muchas nuevas formas de riesgo manufacturado, nadie puede estar seguro de qué efectos tendrá el calentamiento global. Sus causas son demasiado difusas y sus consecuencias precisas resultan difíciles de calibrar. ¿Produciría realmente un escenario de emisiones «altas» desastres naturales generalizados? ¿Protegerá la estabilización del nivel de emisiones de dióxido de carbono a la mayoría de los habitantes del mundo de los efectos negativos del cambio climático? ¿Es posible que los actuales procesos de calentamiento global ya hayan disparado una serie de nuevas alteraciones climáticas? No podemos responder con precisión a estas preguntas. El clima de la Tierra es extremadamente complejo, y diversos factores interactuarán para producir consecuencias diferentes en cada país y en cada punto del planeta.

REFLEXIONES CRÍTICAS

«Los países industrializados son responsables de provocar el calentamiento global y su población debería estar preparada para aceptar un nivel de vida material más bajo con el fin de reducir drásticamente las emisiones de gases invernadero.» ¿Qué argumentos se le ocurren para persuadir a las personas del mundo industrializado de que acepten un nivel de vida más bajo? ¿Estarían dispuestos a admitir dicha solución?

Teorías sociológicas y sostenibilidad ecológica

Los científicos naturales han estado en primera línea de los debates sobre temas medioambientales. Como muestran los ejemplos anteriormente expuestos sobre contaminación, agotamiento de recursos, modificación genética y calentamiento global, estos temas son muy diferentes de otras cuestiones sociológicas, porque suele ser necesario utilizar investigaciones y datos de las *ciencias naturales*. Sin embargo, los científicos naturales no pueden tener el monopolio de las cuestiones medioambientales a causa de su carácter híbrido. Nuestra breve introducción al problema del calentamiento global es un ejemplo muy ilustrativo. Los científicos del IPCC reconocen que el calentamiento global del siglo XX ha sido producto en su mayor parte de actividades humanas —los procesos de industrialización, urbanización y globalización, por ejemplo—, y los expertos en estas áreas son los sociólogos y otros científicos sociales. Si se pretende que los problemas medioambientales se comprendan satisfactoriamente, los científicos sociales y naturales deberán entenderse mutuamente mejor de lo que lo han hecho hasta ahora. Seguramente se trata de un desafío positivo para toda la comunidad académica.

Consumismo y daños al medio ambiente

Gran parte del debate en torno al medio ambiente y el desarrollo económico tiene que ver con las pautas de consumo. Éste alude a los bienes, servicios y recursos que utilizan la gente, las instituciones y las sociedades. Es un fenómeno con dimensiones tanto positivas como negativas. Por una parte, los niveles crecientes de consumo en todo el mundo suponen que la gente vive en mejores condiciones que en épocas pasadas. El consumo se relaciona con el desarrollo económico: a medida que sube el nivel de vida, la gente puede permitirse más comida, ropa, artículos personales, tiempo de ocio, vacaciones, coches, etc. Por otra parte, el consumo también puede tener consecuencias negativas. Las pautas de consumo pueden dañar los recursos medioambientales básicos y acentuar las pautas de desigualdad.

Las tendencias del consumo mundial durante el siglo xx son sorprendentes. Según el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en 1900, el nivel de consumo mundial sobrepasaba ligeramente el billón y medio de dólares (UNDP, 1998); hacia finales del siglo el gasto en consumo privado y público llegó a los veinticuatro billones de dólares, lo cual supone el doble del nivel de 1975 y seis veces el de 1950. Los índices de consumo han crecido con extremada rapidez durante los últimos treinta años. En los países industrializados el consumo per cápita ha venido aumentando a un ritmo del 2,3% anual; en Asia Oriental el crecimiento ha sido aún más rápido: del 6,1% anual. Por el contrario, el hogar africano medio consume hoy el 20% menos que hace treinta años. Está muy extendida la inquietud por el hecho de que la explosión de consumo ha dejado de lado a la quinta parte más pobre de la población mundial.

Las desigualdades entre ricos y pobres en cuanto a consumo son significativas. Norteamérica y Europa Occidental albergan sólo al 12% de la población mundial, pero su consumo privado —la cantidad gastada en bienes y servicios en el ámbito del hogar— es superior al 60% del total mundial. Por el contrario, la región más pobre del mundo —el África subsahariana, que contiene el 11% de la población mundial— tiene apenas una cuota del 1,2% del consumo privado mundial.

Se ha dicho que el capitalismo industrial sitúa a las sociedades en una «rueda de producción» que comporta daños al medio ambiente, agota los recursos naturales a un ritmo vertiginoso y genera altos niveles de contaminación y desechos (Schnaiberg, 1980). Sin embargo, en el siglo xx fue el consumismo moderno lo que mantuvo a esa misma rueda girando cada vez más rápidamente (Bell, 2004). Los seres humanos deben participar en el consumo para sobrevivir, pero sus formas modernas son muy distintas de las anteriores.

La producción en masa debe ir acompañada de consumo a gran escala. Los productos de la industria tienen que ser comprados y consumidos, aunque la producción y el consumo pueden tener lugar en localidades geográficamente muy distantes. Los productos se fabrican allí donde hacerlo resulta más económico y se consumen donde puede conseguirse un mejor precio. En los últimos sesenta años, esta pauta ha conducido a que la producción industrial se trasladara a los países en vías de desarrollo. La rápida transformación de los países recién industrializados (PRI), como Hong Kong, Corea del Sur, Singapur y Taiwán en los setenta, y el desarrollo industrial más reciente de India, China y Malasia pueden dar fe de ello. Esto forma parte del proceso de globalización.

Para los sociólogos del consumismo, se trata también de una forma de pensar, una mentalidad o, incluso, una ideología (Corrigan, 1997). Podemos entender este aspecto si pregunta-

mos por qué la gente consume y desea consumir continuamente. Podría ser simplemente que los bienes de consumo tienen un «valor de uso» para las personas: les ayudan a ahorrar tiempo y esfuerzo. Pero los bienes de lujo se ajustan menos a esta explicación, y muestran otra cara del consumismo moderno: su rol en la competencia por el estatus social dentro de la sociedad (véase el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana»). El consumo de masas diferenciado permite que se produzcan distinciones complejas y sutiles según los estilos y las modas del momento. Puede que algunas personas estén dispuestas a pagar un suplemento por la última moda porque ello les permite expresar algo sobre sí mismas, comunicar a los demás su posición o sus aspiraciones de manera bien visible. Incluso los productos con un claro valor de uso, como la ropa, son también artículos de moda que se desechan y reemplazan antes de que haya expirado su «valor de uso». Las grandes cantidades de desechos provocados por la moda perecedera aumentan la presión sobre el medio ambiente.

Con el tiempo, los productos de consumo quedan inmersos en las rutinas de la vida cotidiana, de manera que se dan por sentados. Cuando se llega a este punto, resulta difícil percibir que existen otras alternativas disponibles. Un buen ejemplo de ello son los vehículos de motor modernos, especialmente el coche. Muchos hogares poseen uno, dos o incluso más, que se utilizan para pequeños desplazamientos a las tiendas o para ir a visitar a amigos o familiares que a veces viven bastante cerca. Pero la propiedad y el uso de vehículos a gran escala generan enormes cantidades de contaminación y desechos tanto en la producción como en el consumo. ¿Por qué resulta tan difícil la reducción del uso de vehículos?

Un sondeo de actitudes sobre la propiedad de vehículos encontró diversos tipos de consumidores entre los visitantes a las propiedades del National Trust en el noroeste de Inglaterra (Anable, 2005).

- *Automovilistas descontentos*: Constituyen el grupo más grande. Son conductores insatisfechos con muchos aspectos del uso de su coche, que piensan, sin embargo, que el transporte público tiene muchas limitaciones para ser una opción factible, por lo que no la adoptan.
- *Adictos complacientes*: Aceptan que existen otras alternativas al uso del coche, pero no sienten ningún imperativo moral apremiante para cambiar sus pautas de utilización.
- *Aspirantes a ecologistas*: Ya han reducido su uso del coche, pero creen que éste tiene ventajas que no les permiten dejarlo de lado por completo.
- *Conductores intransigentes*: Sienten que tienen el derecho a ir en coche, disfrutan conduciendo y suelen tener sentimientos negativos hacia otros modos de transporte, como los autobuses o el tren.
- *Cruzados anticoches*: Han dejado de utilizarlos por razones ecologistas y consideran positivamente otros modos alternativos de transporte.
- *Viajeros reacios*: Utilizan el transporte público pero preferirían usar el coche, aunque por diferentes razones, como problemas de salud, no pueden hacerlo. Aceptan que otros les lleven.

El estudio muestra que los llamamientos genéricos a la conciencia medioambiental emergente de las personas tienen pocas probabilidades de funcionar. En su lugar, sería preferible «una campaña basada en enfoques diferentes para los distintos subgrupos, en función de sus distintas limitaciones y motivaciones» (Anable, 2005, p. 77).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Observe la tipología de usuarios de transporte recién descrita; ¿con que categoría se identifica más? Piense en una política medioambiental apropiada, dirigida a cada tipo, que tenga las mayores posibilidades de generar respeto al medio ambiente para ese grupo específico. ¿Existe alguna política medioambiental universal que pudiera lograr los efectos deseados en todos los grupos?

Otro elemento del consumismo moderno es su aspecto placentero. Pero ¿*por qué* es placentero? Algunos sociólogos sostienen que el placer del consumismo no radica en el *uso* de los productos sino en la *anticipación* de su compra. Colin Campbell (1992) cree que ésta es la parte *más placentera* del proceso: el ansia, el anhelo, la búsqueda y deseo de los productos, no su uso. Es una «ética romántica» del consumo basada en el deseo y el ansia. La mercadotecnia de productos y servicios utiliza seductoramente este consumismo expectante para crear e intensificar los deseos de las personas. Por eso volvemos a por más y nunca estamos verdaderamente satisfechos. Desde un punto de vista medioambiental, la «ética romántica» del consumismo es desastrosa. Exigimos continuamente nuevos productos y en mayores cantidades, lo que significa mayor producción, de manera que el ciclo de producción en masa y consumo de masas continúa generando contaminación en serie y derrochando los recursos naturales. Por el lado del *input* de la producción, se gastan enormes cantidades de recursos naturales, y por el lado del *output* del consumo, se tiran objetos valiosos no porque sean *in-útiles*, sino porque ya no están de moda o no sirven para representar el estatus al que se aspira.

La sociología del consumo nos muestra que la combinación de industrialización, capitalismo y consumismo ha transformado las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente. Muchos ecologistas y no pocos científicos sociales y naturales han llegado a la conclusión de que esta continua expansión de las economías y la promoción constante del crecimiento económico no pueden continuar indefinidamente. La contaminación resultante podría haber sido ecológicamente insignificante si se hubiera restringido a una pequeña parte de la población humana total. Pero cuando la industrialización se extiende por todo el planeta, cuando una mayoría de personas vive en enormes ciudades y cuando las empresas capitalistas se convierten en multinacionales y el consumismo seduce a personas de todos los países, la capacidad de recuperación y resistencia del medio ambiente queda gravemente debilitada.

Los ecologistas sostienen que las pautas de consumo actuales no sólo son tremendamente desiguales, sino que además están provocando un grave impacto sobre el medio ambiente y son insostenibles a largo plazo. Por ejemplo, el consumo de agua potable se ha duplicado desde 1960; el de combustibles fósiles, que son el mayor contribuidor al calentamiento global que acabamos de ver, casi se ha quintuplicado en los últimos cincuenta años; y el consumo de madera ha aumentado un 40% desde hace veinticinco años. Los bancos de pesca se están agotando, las especies salvajes se extinguen, las reservas de agua disminuyen y las áreas forestales están reduciendo su superficie. Las pautas de producción y consumo no sólo están agotando los elementos naturales existentes, sino que además están

ESTUDIOS CLÁSICOS 5.1 Configurando los límites al crecimiento económico

Planteamiento del problema

La población humana global ha crecido enormemente desde que se inició la industrialización y la presión resultante sobre el medio ambiente provocó degradación del suelo, deforestación y contaminación. ¿Tiene límites este modelo de desarrollo? ¿Continuarán las reservas de alimentos aumentando al ritmo de la demanda creciente o el mundo se verá abocado a una hambruna masiva? ¿A cuánta gente puede mantener el planeta sin que se destruya el medio ambiente? Estas cuestiones tremendamente importantes fueron planteadas por un *think tank* global, el Club de Roma, hace casi cuarenta años. El resultado fue la publicación de un libro, *Los límites del crecimiento* (Meadows et al., 1972).

La explicación de Meadows y sus colegas

El Club de Roma encargó un estudio que utilizaba técnicas basadas en modelos informáticos para realizar pronósticos sobre las consecuencias de un proceso continuo de crecimiento económico y demográfico, así como de contaminación y agotamiento de los recursos naturales. El modelo informático —*World3*— mostraba lo que ocurriría si continuaban hasta el año 2100 las tendencias establecidas entre 1900 y 1970. Estas proyecciones fueron alteradas para generar diversas consecuencias posibles, dependiendo de los diferentes índices de crecimiento de los factores barajados. Los investigadores se dieron cuenta de que cada vez que alteraban una variable al final se producía una crisis medioambiental. Si no se conseguía cambiar el modelo de desarrollo de las distintas sociedades mundiales, el crecimiento terminaría reduciéndose, de todas formas, por el agotamiento de los

recursos, la escasez de alimentos o el hundimiento industrial, antes de llegar a 2100.

El equipo de investigación utilizó modelos informáticos para explorar cinco tendencias globales (Meadows et al., 1974, p. 21):

- La aceleración de la industrialización en todo el mundo.
- El crecimiento acelerado de la población.
- La malnutrición generalizada en algunas regiones.
- El agotamiento de los recursos no renovables.
- El deterioro del medio ambiente.

El programa se puso en marcha para comprobar doce hipótesis alternativas, que se habían manipulado para resolver los problemas identificados. Esto permitía a los investigadores plantear cuestiones acerca de cuáles serían las combinaciones de niveles de población, producción industrial y recursos naturales sostenibles. La conclusión a la que llegaron en 1972 era que *todavía* estábamos a tiempo de aplazar la emergente crisis medioambiental. Pero si no se hacía nada, o incluso si la cantidad de recursos disponibles en el modelo se duplicaba, se reducía la contaminación a sus niveles anteriores a la década de los setenta y se introducían nuevas tecnologías, el crecimiento económico se estancaría antes de llegar a 2100. Algunos activistas consideraron que estas conclusiones reforzaban sus argumentos radicales, que defendían que las sociedades industriales no eran sostenibles en absoluto a largo plazo.

Puntos críticos

Muchos economistas, políticos e industrialistas condenaron rotundamente el informe,

alegando que estaba desequilibrado, era irresponsable y, cuando sus predicciones no llegaron a materializarse, que estaba totalmente equivocado. El modelo carecía prácticamente de variables sociales o políticas y por tanto era sólo una descripción parcial de la realidad. Los investigadores aceptaron posteriormente que algunas de las críticas estaban justificadas. El método utilizado se centraba en los límites físicos y asumía los índices de crecimiento económico y de innovación tecnológica existentes, sin tener en consideración la capacidad de los seres humanos para responder a los desafíos medioambientales. Por ejemplo, las fuerzas del mercado podrían empezar a funcionar para limitar la sobreexplotación de los recursos, de manera que si un mineral como el magnesio comenzaba a escasear, su precio aumentara. Al aumentar se utilizaría menos, y los productores podrían incluso encontrar alternativas si los precios ascendieran demasiado. *Los límites del crecimiento* fueron considerados por muchos como un nuevo libro excesivamente pesimista, un panfleto catastrofista que practicaba «futurología» poco fiable, al predecir el futuro a partir de las tendencias existentes en el momento.

Trascendencia actual

A pesar de sus limitaciones, el informe original produjo un impacto significativo sobre la opinión pública y el movimiento

ecologista. Sirvió para que muchas más personas fueran conscientes de las consecuencias nocivas del desarrollo industrial y de la tecnología, además de advertir de los peligros de continuar con el aumento de la contaminación. El ensayo fue un catalizador importante para todo el movimiento ecologista moderno (para un análisis más a fondo, véase el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales»). Veinte años más tarde, el mismo equipo publicó *Beyond the Limits* (1992), un informe todavía más pesimista que castigaba a los políticos del mundo por desperdiciar el tiempo, ya identificado como crucial en el primer informe, alegando que ya se estaba produciendo una «saturación» ecológica. En 2004 se publicó *30 Year Update*, en el que se sostenía que, a pesar de ciertos progresos realizados en la conciencia ecológica y el desarrollo tecnológico, la evidencia del calentamiento global, el agotamiento de las reservas pesqueras y muchos otros ejemplos mostraban que el mundo estaba «sobrepasando» sus límites naturales. Esta conclusión era la misma que la del informe de 2005 de la ONU sobre los Ecosistemas del Milenio, titulado expresivamente *Living Beyond Our Means* («Viviendo por encima de nuestros medios»). La conclusión básica del informe original de *Los límites del crecimiento* y de sus actualizaciones continúa resonando en nuestro mundo globalizador.

contribuyendo a su degradación mediante los productos de desecho y las emisiones dañinas (UNDP, 1998).

Por último, aunque los ricos son los principales consumidores del mundo, el daño medioambiental producido por el consumo creciente tiene un mayor impacto sobre los pobres. Como vimos en nuestro análisis del calentamiento global, los ricos están mejor situados para disfrutar los beneficios del consumo sin tener que asumir sus efectos negativos. Desde el punto de vista local, los grupos más acomodados suelen poder apartarse de las áreas problemáticas, dejando que los pobres sufran casi todas las consecuencias. Las plantas químicas, las centrales eléctricas y las principales carreteras, vías férreas y aeropuertos suelen estar situa-

dos cerca de áreas de bajos ingresos. Desde el punto de vista global, se puede apreciar un proceso similar: la degradación del suelo, la deforestación, la escasez de agua, las emisiones de plomo y la contaminación atmosférica se concentran en el mundo en vías de desarrollo. La pobreza también intensifica las amenazas medioambientales. Quienes cuentan con pocos recursos no tienen más remedio que maximizar aquellos de los que disponen. En consecuencia, al aumentar la población humana, crece la presión sobre unos recursos básicos decrecientes.

Límites al crecimiento y desarrollo sostenible

Uno de los principales conceptos promovidos por los defensores del medio ambiente ha sido el de «sostenibilidad»: asegurar que la actividad humana no comprometa la ecología del planeta Tierra. En la revista británica *The Ecologist*, Edward Goldsmith y sus colegas presentan una acusación contra la expansión industrial en su «Blueprint for Survival» (Proyecto para la supervivencia) (1972, p. 15): «El principal defecto del modo de vida industrial, con su espíritu de expansión, es su falta sostenibilidad [...] podemos tener la seguridad [...] de que más pronto o más tarde se acabará». Este tipo de pronósticos sombríos solía catalogarse de «catastrofista» y estaba restringido a los sectores más marginales del movimiento ecologista, pero la idea ha calado más hondo entre el público en general y los gobernantes, en gran medida a causa de las predicciones científicas sobre calentamiento global. Cualquiera que recicle su papel, plástico y vidrio, ahorre agua o intente usar lo menos posible su coche es probablemente consciente de estar también intentando poner en práctica la idea de sostenibilidad.

Una influencia importante en el aumento de los movimientos ecologistas y de las preocupaciones del público por los problemas medioambientales es un famoso informe publicado por primera vez a comienzos de la década de los setenta, que planteaba que el crecimiento económico no podía continuar indefinidamente. El informe y sus conclusiones se resumen en el recuadro «Estudios clásicos 5.1».

El desarrollo sostenible

En vez de propugnar un freno al crecimiento económico, las tendencias más recientes optan por el concepto de **desarrollo sostenible**. El término se introdujo por primera vez en 1987, en un informe encargado por las Naciones Unidas titulado *Nuestro futuro común*, que también se conoce como Informe Brundtland, ya que el comité organizador que lo elaboró estaba presidido por G. H. Brundtland, entonces primera ministra de Noruega. Los autores del informe afirmaban que el uso que estaba haciendo la generación actual de los recursos de la Tierra era insostenible:

A lo largo del siglo XX, la relación entre el mundo humano y el planeta que lo sostiene ha experimentado un profundo cambio [...] se están produciendo grandes cambios no previstos en la atmósfera, en los suelos, en las aguas, en las plantas y los animales y en las relaciones entre todos ellos. [...] Para mantener las opciones abiertas para las próximas generaciones, la generación actual debe comenzar ya, y hacerlo de forma unida, nacional e internacionalmente (Brundtland, 1987).

La Comisión Brundtland consideraba que el desarrollo sostenible consistía en «afrontar las necesidades del presente sin hipotecar la capacidad de las generaciones futuras para responder a las suyas»; una definición breve pero cargada de significado. Este concepto significa que el crecimiento debería llevarse a cabo de manera que los recursos físicos se reciclen en vez de agotarse y reduciendo al mínimo los niveles de contaminación.

Después de la publicación de *Nuestro futuro común*, el uso de la expresión «desarrollo sostenible» se extendió considerablemente entre ecologistas y gobiernos. Fue utilizada en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro que organizó la ONU en 1992 y, posteriormente, ha venido apareciendo en reuniones sobre temas ecológicos propiciadas por este mismo organismo, como la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo en 2002. El desarrollo sostenible también es uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, consensuados por 191 estados de todo el mundo como iniciativa para reducir muchas formas de pobreza en las próximas décadas. Entre estos objetivos está la integración de los principios del desarrollo sostenible en programas y políticas nacionales, la inversión de la pérdida de recursos medioambientales, la reducción a la mitad del número de personas que no tienen acceso al agua potable y la mejora significativa de la vida de al menos cien millones de habitantes de barrios de chabolas, todo ello para 2020.



Para más información sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, véase el capítulo 13, «Desigualdad global».

Al igual que el informe del Club de Roma elaborado alrededor de un cuarto de siglo antes, el Informe Brundtland recibió muchas críticas. Se consideraba que el concepto de desarrollo sostenible era demasiado vago y que descuidaba las necesidades específicas de los países más pobres. Según los críticos, esta idea tiende a centrar su atención en las necesidades de las naciones más ricas; no aborda de qué modo sus altos niveles de consumo se satisfacen a costa de otros pueblos. Por ejemplo, exigir a Indonesia que conserve su selva tropical podría considerarse injusto, porque este país tiene más necesidad que los industrializados de los ingresos a los que debe renunciar al aceptar la conservación de esos bosques.

También podría argüirse que resulta contradictorio relacionar el concepto de sostenibilidad ecológica con el de desarrollo económico. Este punto resulta especialmente pertinente cuando chocan la sostenibilidad y el desarrollo. Por ejemplo, cuando se está considerando la necesidad de nuevas carreteras o centros comerciales suele ocurrir que la posibilidad de creación de nuevos empleos y de prosperidad económica relegue a un segundo término la sostenibilidad. Esto es aún más pronunciado en el caso de los gobiernos de países en vías de desarrollo, muy necesitados de incrementar la actividad económica. En los últimos años han saltado a la palestra las ideas de justicia medioambiental y ciudadanía ecológica (como veremos más adelante), en parte como resultado de los graves problemas asociados al concepto y la práctica del desarrollo sostenible.

Es fácil mostrarse escéptico ante perspectivas futuras del desarrollo sostenible. Su objetivo de equilibrar la actividad humana con el mantenimiento de los ecosistemas naturales puede parecer imposible. No obstante, el desarrollo sostenible busca crear un ámbito común entre los estados-nación y conecta el movimiento mundial hacia el desarrollo con el movimiento ecologista de un modo novedoso. Ofrece a los ecologistas radicales la oportu-

nidad de luchar para conseguir sus metas más ambiciosas y, al mismo tiempo, permite que los defensores más moderados se involucren localmente y consigan resultados. Esta inclusividad puede verse como una debilidad, pero también como una fuerza potencial del proyecto de desarrollo sostenible.

La vida en una «sociedad del riesgo» global

Los humanos siempre han tenido que hacer frente a riesgos de todo tipo, pero los que debemos afrontar hoy en día son cualitativamente diferentes de los que nos amenazaban en épocas anteriores. Hasta hace bastante poco, las sociedades humanas estaban amenazadas por **riesgos externos**: peligros como sequías, terremotos, hambrunas y tormentas procedentes del mundo natural y que no se relacionaban con las acciones de los humanos. Sin embargo, hoy día cada vez nos vemos más confrontados por mayores **riesgos manufacturados**, es decir, aquellos creados por el impacto de nuestro conocimiento y nuestra tecnología en el mundo natural. Como veremos, muchos de los riesgos medioambientales y para la salud

SOCIEDAD GLOBAL 5.4

El riesgo manufacturado y la supervivencia de la humanidad

En 2003, el astrónomo real británico Martin Rees publicó un libro llamado provocativamente *Our Final Century*, subtítulo con la pregunta «¿Sobrevivirá la raza humana al siglo XXI?». Rees afirma que los avances espectaculares de la ciencia y la tecnología, observables por ejemplo en la biotecnología, la cibertecnología y la nanotecnología, así como en la exploración espacial, no sólo ofrecen estimulantes perspectivas para el futuro, sino que contienen también lo que él denomina un lado oscuro.

Los avances científicos pueden tener consecuencias imprevistas, como hemos analizado, y el libro de Rees examina la probabilidad de algunas hipótesis catastróficas en las que desaparece la civilización humana. Entre los riesgos apocalípticos que según Rees podría provocar la nueva ciencia están el holocausto nuclear, causado por terroristas o por naciones, el uso de armas biológicas por parte de terroristas o

errores de laboratorio que generen nuevas enfermedades.

Las conclusiones de Rees dan mucho que pensar. Él establece una diferencia entre el corto y el largo plazo. A corto plazo (que define como los próximos veinte años), está casi seguro de que ocurrirá alguna gran catástrofe que matará a más de un millón de personas (aunque espera fervientemente equivocarse en su valoración). A largo plazo, en los próximos cien años, Rees considera que, como dice el subtítulo del libro, la humanidad tiene un 50% de posibilidades de sobrevivir al siglo XXI.

El pronóstico puede parecer desesperadamente pesimista, pero Rees espera que este libro «estime un debate sobre la manera de protegerse (en la medida de lo posible) contra los peores riesgos, a la vez que se utilizan de la mejor manera los nuevos conocimientos para el beneficio de la humanidad».

que amenazan a la sociedad contemporánea son de este tipo: el resultado de nuestras intervenciones en la naturaleza.

El debate sobre los alimentos modificados genéticamente, el calentamiento global y otros riesgos manufacturados han confrontado a los individuos con nuevas decisiones o desafíos en sus vidas cotidianas. Como no existe un mapa de carreteras para estos nuevos riesgos, los individuos, los países y las empresas transnacionales deben negociar los riesgos a medida que toman decisiones sobre cómo vivir sus vidas. Como no existen respuestas definitivas sobre las causas y los resultados de tales riesgos, cada individuo está obligado a tomar decisiones sobre cuáles está dispuesto a aceptar. Ésta puede ser una empresa desconcertante. ¿Deberíamos utilizar alimentos y materias primas si su producción o consumo pueden tener un impacto negativo sobre nuestra salud o sobre el medio natural? Incluso las decisiones aparentemente simples sobre qué comer deben realizarse ahora sopesando opiniones e informaciones contradictorias sobre los méritos e inconvenientes relativos del producto.

Ulrich Beck (1992) ha escrito extensamente sobre riesgo y globalización. Como los cambios tecnológicos progresan cada vez más deprisa y crean nuevas formas de riesgo, debemos responder y ajustarnos a esos cambios continuamente. Para él, la sociedad del riesgo no se limita exclusivamente a los riesgos medioambientales y para la salud, sino que incluye toda una serie de transformaciones interrelacionadas dentro de la vida social contemporánea: pautas laborales cambiantes, aumento de la inseguridad del empleo, pérdida de influencia de la tradición y las costumbres en la identidad personal, erosión de los modelos familiares tradicionales y democratización de las relaciones personales. Como el futuro de las distintas personas está mucho menos determinado de lo que lo estaba en las sociedades tradicionales, los individuos asumen riesgos al tomar decisiones de cualquier tipo. Casarse, por ejemplo, es una empresa mucho más arriesgada hoy en día que cuando el matrimonio era una institución para toda la vida. Las decisiones sobre el tipo de estudios que realizar y las posibles carreras tampoco están exentas de riesgos, ya que es difícil predecir qué especializaciones serán valiosas en una economía que cambia a un ritmo tan acelerado como lo está haciendo la nuestra. «Estudios clásicos 5.2» explora los argumentos de Beck, especialmente en relación con los riesgos medioambientales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Es usted consciente del riesgo asociado a su vida cotidiana? ¿Qué tipo de acciones desarrolla de manera rutinaria para minimizar el riesgo personal? ¿Realiza algún tipo de «actividades de riesgo»? Si así fuera, ¿por qué motivo lo hace? ¿Cree que el riesgo siempre constituye un lado negativo de la vida moderna o considera que tiene algún aspecto positivo?

ESTUDIOS CLÁSICOS 5.2 Ulrich Beck y la sociedad del riesgo global**Planteamiento del problema**

Este capítulo se ha aventurado por algunas de las consecuencias medioambientales de la producción industrial y los niveles elevados de consumo. Si adoptamos una visión a largo plazo, podemos observar que la extensión de la industrialización produce efectos secundarios más generalizados y potencialmente graves en forma de riesgos medioambientales. Ahora bien, ¿es realmente la vida moderna más arriesgada o es que nosotros somos más «conscientes del riesgo»? ¿Nos estamos preocupando innecesariamente a causa de los problemas medioambientales? El sociólogo alemán Ulrich Beck (1944) ha sido el principal sociólogo teórico del riesgo, que él considera mucho más significativo de lo que otros sociólogos habían pensado previamente.

La explicación de Beck

A lo largo de los siglos XIX y XX, la política de las sociedades modernas estaba dominada por un importante conflicto de intereses entre patrones y obreros (en términos marxistas, entre la clase trabajadora no propietaria y la clase capitalista propietaria de los medios de producción). El conflicto estaba centrado en las cuestiones relativas a la distribución de la riqueza, y los sindicatos y partidos obreros luchaban por conseguir una distribución más igualitaria de la riqueza producida socialmente. Esas luchas continúan todavía, por supuesto, pero Beck (1992, 1999, 2002) defiende que este conflicto distribucional está perdiendo su importancia a medida que aumentan los riesgos medioambientales. Según él, hay muchas más personas que están comenzando a darse cuenta de que su lucha por una porción de la «tarta de la riqueza» es inútil si el

propio pastel está envenenado (Beck, 2002, p. 128) como resultado de la contaminación y los daños al medio ambiente. Beck afirma que:

Se sabe que las fuerzas de la riqueza están «contaminadas» por «efectos secundarios cada vez más peligrosos». Esto no es algo nuevo, pero no se le ha prestado demasiada atención durante mucho tiempo en un afán por superar la pobreza [...] Para decirlo de otra manera, en la sociedad del riesgo, lo desconocido y las consecuencias no intencionadas se convierten en la fuerza dominante de la historia y la sociedad (1992, pp. 20-21).

Las sociedades industriales se van deshaciendo poco a poco a medida que se acumulan los problemas medioambientales; se trata de una consecuencia no deseada de la carrera por el crecimiento económico y la prosperidad material. Beck sostiene (1999) que estamos efectivamente desplazándonos hacia una «sociedad del riesgo global» —un nuevo tipo de sociedad cuyas características centrales son la conciencia del riesgo y la manera de eludirlo— porque la contaminación del medio no respeta fronteras nacionales. No importa dónde se sitúen la producción o el consumo, porque sus consecuencias se dejan notar en localidades muy distantes. Los países relativamente ricos no son inmunes frente a la contaminación industrial y los daños medioambientales. De cualquier modo, seguiremos dependiendo de la ciencia y la tecnología, porque sólo a través de ellas lograremos gestionar eficazmente y con seguridad los procesos industriales.

Beck quiere mostrarnos que la cuestión medioambiental se ha desplazado en nuestros días desde los márgenes de la política hasta ocupar una posición central. La mayor parte de los peligros a los que nos enfrenta-

mos son producto de la actividad humana, a diferencia de los desastres meramente naturales de las películas y la televisión. Por ese motivo, el medio ambiente se ha convertido en un tema de debate político y de toma de decisiones, y podemos considerar la creación de organizaciones ecologistas y partidos políticos verdes en los años setenta como el primer paso hacia la inclusión del medio ambiente en la política convencional.

Puntos críticos

Una de las mayores críticas que ha recibido la tesis general de Beck es que no existen (todavía) pruebas suficientes que demuestren su teoría de la transición a una «sociedad del riesgo», a pesar de que hoy en día existe mucha más conciencia de los peligros medioambientales (Hajer, 1996; Sutton, 2004). Asimismo, la idea de que las antiguas políticas basadas en la lucha de clases está perdiendo fuerza frente a una nueva política del riesgo parece prematura. En la mayoría de los países, los partidos verdes no se han introducido todavía en el sistema convencional de partidos, y globalmente el tema de la creación y distribución de la riqueza sigue dominando sobre el de la protección medioambiental cuando ambos objetivos entran en conflicto. Por últi-

mo, se ha argumentado que la tesis del riesgo no toma en cuenta las diferencias culturales de la definición de riesgo (Douglas, 1994; Scott, 2000), y lo que algunas sociedades definen como tal para otras no lo es, del mismo modo que lo que se define como contaminación en las sociedades industriales ricas a menudo se considera un desarrollo económico saludable en países en vías de desarrollo más pobres.

Trascendencia actual

El concepto de riesgo ocupa un lugar especial en los actuales debates sociológicos sobre temas medioambientales y dirección del cambio social. La tesis del riesgo de Beck resulta útil en la medida en que ofrece una explicación parcial de por qué el movimiento ecologista ha encontrado una audiencia tan receptiva. Desde el momento en que las personas se sensibilizan ante los riesgos, los argumentos ecologistas comienzan a tener más sentido. *La sociedad del riesgo* de Beck ha llevado el pensamiento sociológico sobre la modernidad y su posible futuro en una dirección novedosa y muy original, obligándonos a reconsiderar la tradición sociológica, y por este motivo se ha convertido, justificadamente, en un clásico moderno de la teoría social.

Modernización ecológica

Para los ecologistas, tanto la forma capitalista de modernización como la comunista han fracasado notablemente, ya que, a pesar de aportar riqueza y triunfos materiales, han provocado al mismo tiempo inmensos daños al medio ambiente. En los últimos años, algunos grupos de científicos sociales relacionados con el ámbito universitario han intentado desarrollar una perspectiva teórica denominada **modernización ecológica**, que acepta que ya no es posible que las cosas «sigan como siempre», aunque rechaza las soluciones propuestas por el ecologismo radical que implican la desindustrialización. En cambio, ellos se centran en la innovación tecnológica y la utilización de los mecanismos de mercado para lograr resultados positivos, mediante la transformación de los métodos de producción y la reducción de la contaminación en sus orígenes.

Este grupo cree que las industrias punteras europeas podrían reducir notablemente la utilización de recursos naturales *sin* que ello afectara al crecimiento económico. Es una postura excepcional que, sin embargo, no carece de cierta lógica. En lugar de limitarse a rechazar un mayor crecimiento económico, afirman que es teóricamente posible una *forma ecológica* de crecimiento. Un ejemplo de ello es la introducción de convertidores catalíticos y el control de emisiones en los vehículos de motor, que se ha conseguido realizar en un breve periodo de tiempo y muestra que las tecnologías avanzadas pueden mejorar mucho la emisión de gases invernadero. Si de esta manera puede conseguirse una auténtica protección al medio ambiente, podremos seguir disfrutando de nuestros modos de vida ligados a la alta tecnología.

Los modernizadores ecológicos también afirman que si los consumidores demandan métodos de producción y productos ecológicamente razonables, los mecanismos de mercado se verán obligados a esforzarse por conseguirlos. El caso de los alimentos modificados genéticamente en Europa (visto anteriormente) es un buen ejemplo de esta idea puesta en práctica. Los supermercados no se han surtido ni han demandado alimentos MG porque un gran número de consumidores ha dejado claro que se quedarían en los estantes.

La teoría de la modernización ecológica cree que hay cinco estructuras sociales e institucionales que deberían transformarse ecológicamente:

- *Ciencia y tecnología*: para trabajar en el descubrimiento y desarrollo de tecnologías sostenibles.
- *Mercados y agentes económicos*: para introducir incentivos que favorezcan los productos ecológicamente benignos.
- *Estados-nación*: para crear las condiciones de mercado que permitan que esto ocurra.
- *Movimientos sociales*: para presionar a las empresas y al Estado con el fin de que continúen avanzando en una dirección ecológica.
- *Ideologías ecológicas*: para contribuir a convencer a un mayor número de personas de que tomen parte en la modernización ecológica de la sociedad (Mol y Sonnenfeld, 2000).

La ciencia y la tecnología cumplen un papel especialmente crucial en el desarrollo de soluciones preventivas ya que pueden introducir consideraciones ecológicas desde la etapa del diseño, lo que transformaría los actuales sistemas contaminantes de producción.

Desde mediada la década de los noventa, tres nuevas áreas de debate se han incorporado a la perspectiva de modernización ecológica. En primer lugar, la investigación ha comenzado a extenderse por los países en vías de desarrollo del Sur, lo que supone un desafío para el eurocentrismo de la perspectiva original. En segundo lugar, una vez que los modernizadores ecológicos comenzaron a pensar más allá de Occidente, la teoría de la globalización cobró relevancia y las investigaciones actuales buscan vincular la globalización con la modernización ecológica (Mol, 2001). En tercer lugar, la modernización ecológica ha empezado a tomar en cuenta la sociología del consumo y las teorías de las sociedades de consumidores. Esto ha llevado a que algunos estudios interesantes exploren la modernización ecológica del consumo y la producción domésticos. Dichos estudios analizan cómo los consumidores pueden desempeñar un papel en la modernización ecológica de la sociedad y cómo las tecnologías domésticas pueden ser mejoradas con el fin de reducir el consumo de

energía, ahorrar los recursos escasos (como el agua) y contribuir a la reducción de residuos mediante el reciclaje.

Las posibilidades que ofrece la modernización ecológica pueden ilustrarse haciendo alusión a la industria de la gestión de residuos, la que se libra de las toneladas de productos de desecho que industrias y consumidores generan cada día. Hasta hace poco, como hemos visto anteriormente, lo único que se hacía con casi todos esos residuos era procesarlos y quemarlos. Sin embargo, hoy en día todo este sector ha sido transformado. Nuevas tecnologías han hecho que sea mucho más barato producir papel de prensa a partir de materiales reciclados que a partir de pasta de madera, como ocurría anteriormente. De ahí que haya buenas razones económicas, además de ecológicas, para utilizar y reutilizar el papel en vez de seguir cortando árboles indefinidamente. No sólo empresas concretas sino sectores enteros están haciendo lo posible por alcanzar el objetivo de no tener «ningún residuo»: es decir, que se reciclen completamente todos los productos de desecho para su futuro uso industrial. Los fabricantes de vehículos Toyota y Honda ya producen coches cuyos componentes son reciclables en un 85%. En este contexto, los residuos ya no son únicamente un pernicioso vertido de materiales, sino un recurso industrial y, hasta cierto punto, una forma de impulsar nuevas innovaciones tecnológicas.

Resulta significativo que algunas de las principales contribuciones que se han hecho al reciclado y, por tanto, al desarrollo sostenible hayan venido de áreas en las que se concentra una gran proporción de industrias relacionadas con las tecnologías de la información, como el Silicon Valley de California. Este sector, a diferencia de otras antiguas formas de producción industrial, es limpio desde el punto de vista medioambiental. Cuanto más importante sea en la producción industrial, más probable será que se reduzcan las consecuencias nocivas para el medio ambiente. Esta consideración también podría aplicarse hasta cierto punto al futuro desarrollo de las sociedades más pobres del mundo. Puede que en algunos sectores de producción, por lo menos, sea posible lograr un rápido desarrollo económico sin generar la contaminación que generaban las antiguas economías industriales, porque las tecnologías de la información desempeñarán un papel más importante.

A diferencia de otras perspectivas, la modernización ecológica está menos preocupada por la desigualdad global y más interesada en cómo las empresas, los individuos y los agentes no estatales pueden desempeñar un papel en la transformación de la sociedad. Esto la distingue del desarrollo sostenible, que parte de la premisa de que la reducción de la desigualdad global es un requisito imprescindible para la protección medioambiental. Los seguidores de esta corriente afirman asimismo que si el sistema económico capitalista trabaja en favor de la conservación medioambiental, tendrá continuidad; en caso contrario, tendrá que surgir un sistema diferente, pues la modernización ecológica de la sociedad global ya está en marcha.

Para sus críticos, la modernización ecológica se fija demasiado en los logros tecnológicos y descuida los conflictos políticos, culturales y sociales. Probablemente resulta acertado afirmar que está imbuida de optimismo tecnológico y carece de una teoría elaborada sobre cómo llegar desde donde estamos hasta una futura sociedad sostenible. Pero los múltiples ejemplos de la vida real que nos ofrece, de tecnologías prácticas y sugerencias de cambio, podrían marcar una gran diferencia, especialmente si se encuentra el modo de hacerlas viables económicamente en los países en vías de desarrollo. No obstante, a la vez que se introducen estas mejoras, será necesario alcanzar acuerdos internacionales como los

que caracterizan al Protocolo de Kioto, para así poder asegurar la difusión de las mejores prácticas y el conocimiento de las que funcionan.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Revise de nuevo las cinco estructuras sociales e institucionales que constituyen la base de la modernización ecológica. Haga una lista en función del progreso actual de cada una; ¿qué estructuras han sufrido las mayores transformaciones y cuáles las menores? ¿Cómo se podrían explicar estas diferencias? ¿Cuáles son los obstáculos más difíciles de superar para transformar las estructuras de las sociedades modernas en una dirección ecológicamente consciente?

Justicia medioambiental y ciudadanía ecológica

Justicia medioambiental

Si, tal y como parece, la modernización ecológica depende demasiado de la tecnología, una de las maneras de lograr un equilibrio sería promoviendo el compromiso activo de las personas de todos los grupos y clases sociales en el proyecto de lograr un desarrollo sostenible.

Justicia medioambiental es un término originado en Estados Unidos con la formación de redes de activistas de base que trabajaban en comunidades de clase obrera (Szasz, 1994; Bell, 2004, cap. 1; Visgilio y Whitelaw, 2003). Una campaña que resultó decisiva en la gestación de este concepto fue la que realizó Lois Gibbs en Niagara Falls, Nueva York, en 1978, para intentar trasladar a la comunidad de Love Canal, construida sobre un vertedero químico tóxico de 20.000 toneladas. En 1980 la campaña tuvo finalmente éxito cuando 900 familias de clase obrera fueron realojadas lejos del basurero contaminado (Gibbs, 2002). Los grupos defensores de la justicia medioambiental se han concentrado en movilizaciones contra la instalación de vertederos de desechos tóxicos y de incineradoras de residuos en áreas urbanas con mucha presencia de familias de clase obrera y minorías étnicas. Al relacionar la calidad medioambiental con las desigualdades de clase, vemos que el ecologismo no es tan sólo una preocupación de clases medias sino que puede vincularse con los intereses de la clase trabajadora y tomar en cuenta las desigualdades sociales y las «situaciones de riesgo» del mundo real. En Estados Unidos, los emplazamientos de los vertederos tóxicos se han situado tradicionalmente en comunidades negras e hispanas, donde los grupos activos de ciudadanos tienen menos poder relativo, pero la campaña de Gibbs demostró que no están indefensos.

Estos grupos militantes pueden ser muy importantes. Su aparición tiene el potencial de ampliar la base de apoyo de la política medioambiental a grupos actualmente subrepresentados dentro del movimiento ecologista general. Por ejemplo, los Amigos de la Tierra (entre otros) han ampliado su agenda y reconocen la necesidad de abordar problemas sociales si se quiere aliviar las presiones sobre el entorno natural (Rootes, 2005). La justicia me-

dioambiental nos lleva a las zonas urbanas del corazón de las ciudades donde terminan la mayoría de los desperdicios de la vida moderna, lo que abre la política medioambiental a personas que tal vez no habrían considerado que su problema es «medioambiental».

Quizá lo más interesante de estos grupos sea la posibilidad que ofrecen de relacionar la política medioambiental de los países ricos con la practicada en los relativamente más pobres. Un ejemplo importante fue la protesta contra la multinacional petrolera Shell por el impacto de sus actividades en el entorno de la etnia ogoni, en Nigeria. La campaña creada por el Movimiento para la Supervivencia del Pueblo Ogoni (creado en 1990) y todo el apoyo internacional conseguido son sólo un ejemplo del potencial unificador del concepto de justicia medioambiental. Las iniciativas del gobierno de Nigeria para acabar con el movimiento de resistencia incluyeron la tortura, el saqueo de aldeas y, en 1995, la ejecución de nueve miembros de la dirección del movimiento, entre los que se encontraba el escritor Ken Saro-Wiwa, todo ello en medio de protestas internacionales (Watts, 1997). Estos sucesos refuerzan el argumento de que son los relativamente indefensos quienes tienen que soportar el mayor peso de la contaminación medioambiental. Las campañas de justicia medioambiental demuestran el potencial que tiene la vinculación de las desigualdades sociales y la pobreza con las cuestiones medioambientales, y la posibilidad de hacer del ecologismo algo más que un simple movimiento de defensa de la naturaleza.

Ciudadanía ecológica

Un último acontecimiento que merece la pena señalar es la aparición de un nuevo tipo de ciudadanía ligado a la defensa del entorno natural. En los últimos años, algunos sociólogos y politólogos han anunciado la aparición de lo que Mark J. Smith (1998) denomina **ciudadanía ecológica**, y Dobson y Bell (2006), «ciudadanía medioambiental».

Como veremos en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar», el concepto de ciudadanía no es nuevo, y puede dividirse en diferentes tipos. La *ciudadanía civil* surgió con la propiedad moderna que imponía a las personas obligaciones mutuas con respecto a los derechos mutuos sobre la propiedad. La *ciudadanía política* surgió más tarde, con la expansión del derecho a voto, cuando los trabajadores y las mujeres alcanzaron el sufragio y se desarrollaron los derechos de asociación (como en los sindicatos) y de libre expresión. La tercera fase es la de la *ciudadanía social*, con el desarrollo del derecho a la seguridad social y de las responsabilidades para la provisión colectiva de otros beneficios sociales. Smith y otros creen que ahora entramos en una nueva etapa, centrada alrededor de los derechos y responsabilidades ecológicos colectivos.

La ciudadanía ecológica implica nuevas obligaciones: con los animales, las futuras generaciones y el mantenimiento de la integridad del entorno natural o medio ambiente (Sandilands, 1999). Las responsabilidades con los animales obligan a reconsiderar si el uso que hacemos de ellos infringe sus derechos a llevar una vida natural y expresar su naturaleza. En este sentido, la vivisección, la caza, los métodos ganaderos, la cría y la posesión de mascotas deberían ser reevaluados. Las obligaciones respecto a las nuevas generaciones suponen fomentar la sostenibilidad a largo plazo. Si los planes de desarrollo económico amenazan la capacidad de las futuras generaciones para cubrir sus propias necesidades vitales, será necesario diseñar y planificar formas alternativas. La planificación política y econó-

mica deberá orientarse hacia el futuro y el largo plazo, en lugar de basarse en enfoques a corto plazo, el libre mercado o la filosofía del *laissez faire*. Por último, cualquier actividad humana debe ser considerada en relación con sus efectos sobre el medio ambiente y debería adoptarse el *principio de precaución*, que obliga a justificar el desarrollo en términos ecológicos. Así pues, básicamente la ciudadanía ecológica introduce nuevas exigencias para que las personas tomen en cuenta la «huella ecológica», el impacto de la actividad humana en el medio ambiente y los procesos naturales.

Es evidente que este tipo de ciudadanía exigirá ciertos cambios fundamentales en las sociedades contemporáneas, y tal vez el más radical incumba a las propias personas, ya que requiere una transformación en el modo de experimentar la naturaleza y el yo, hasta comprender la estrecha relación entre ambos. Del mismo modo que fue necesario que las personas se sintieran ciudadanos con derechos para que se asentara la ciudadanía política, la ciudadanía ecológica no podrá desarrollarse por completo hasta que las personas no se identifiquen con su yo ecológico.

Conclusión

Como nos encontramos en la primera década de un nuevo siglo, no podemos prever si los próximos cien años se caracterizarán por una evolución social y económica pacífica o por la multiplicación de problemas en todo el mundo, que quizá escapen a la capacidad de la humanidad para solucionarlos. A diferencia de los sociólogos del siglo XIX, ya podemos ver con claridad el lado oscuro de la industria, la tecnología y la ciencia modernas. Sabemos que sus consecuencias no son siempre beneficiosas. Los desarrollos científicos y tecnológicos han creado un mundo que presenta riesgos que permiten enormes ganancias y pérdidas. Especialmente en el mundo desarrollado, la población es más rica que nunca; sin embargo, está rondando el desastre ecológico.

¿Acaso debemos resignarnos a una actitud de desesperación? De ninguna manera. Si hay algo que la sociología nos ofrece, es una profunda conciencia de que el ser humano es el artífice de las instituciones sociales. Constatamos la posibilidad de controlar nuestro destino y de conformar nuestras vidas para mejorar, algo que resultaba inimaginable para generaciones anteriores.

Las ideas de desarrollo sostenible, modernización ecológica y justicia medioambiental nos han ayudado a alentar algunas importantes innovaciones en el campo medioambiental y la producción de tecnologías preocupadas por la ecología. Todavía en los años ochenta, cuando apareció el Informe Brundtland, estaba muy extendida la opinión de que la mayoría de las manifestaciones del desarrollo industrial eran incompatibles con la protección del medio ambiente. Sin embargo, la idea central que conllevan todos estos nuevos enfoques es que este presupuesto es falso. La utilización de tecnologías ecológicamente eficientes puede generar formas de desarrollo ecológico que combinen el crecimiento económico con políticas positivas para el medio ambiente, y la emergente responsabilidad ecológica podría asegurar el aumento de la demanda de ese tipo de innovaciones.

Incluso los más fervientes defensores de la modernización ecológica admiten que la recuperación del medio ambiente global exigirá cambios en los niveles de desigualdad que ahora existen en el mundo. Como hemos visto, los países industriales sólo acogen a una

quinta parte de la población mundial, pero son responsables de más del 75% de las emisiones que contaminan la atmósfera y precipitan el calentamiento global. El individuo medio del mundo desarrollado consume recursos naturales a un ritmo diez veces superior al de su homólogo del mundo en vías de desarrollo. La pobreza en sí misma contribuye de manera fundamental a crear prácticas que producen daños medioambientales en los países pobres, y quienes viven en condiciones de penuria económica no tienen más opción que utilizar al máximo los recursos disponibles localmente. Por lo tanto, lo que se necesita es «simplemente sostenibilidad» (Agyeman et al., 2003; Smith y Pangsapa, 2008). Para lograr la sostenibilidad ecológica será preciso acometer esfuerzos internacionales concertados para abordar las desigualdades globales como requisito imprescindible para la protección medioambiental.

Puntos fundamentales

1. Medio ambiente es todo el entorno natural, no humano, en el que existen los seres humanos. En su sentido más amplio, sería simplemente el planeta Tierra en su conjunto.
2. Los sociólogos clásicos prestaron poca atención al medio ambiente, pero posteriormente otros han tratado de rectificar esta omisión. En la actualidad, los debates sobre el tema están protagonizados por los construccionistas sociales y los realistas críticos. Los primeros proponen una sociología del medio ambiente y adoptan un enfoque agnóstico sobre el tema. Los últimos son partidarios de una sociología medioambiental que busque las causas subyacentes de los problemas medioambientales.
3. Las cuestiones medioambientales son un híbrido de medio ambiente y sociedad, lo que marca su diferencia respecto a muchos otros temas de estudio sociológico y problemas sociales. Esto requiere una comprensión interdisciplinaria y, en potencia, colaboración. Todas las sociedades actuales se ven confrontadas con problemas medioambientales globales cada vez mayores, por lo que es precisa la cooperación internacional para encontrar soluciones viables.
4. La mayor parte de los problemas medioambientales están relacionados con los riesgos manufacturados, ya que han sido creados por la actividad humana. La contaminación y el agotamiento de recursos afectan cada vez más de forma global, aunque son los países en vías de desarrollo los más afectados por la degradación del suelo y la deforestación.
5. Otros temas relacionados con la ecología, como la modificación genética de los alimentos y el calentamiento global, han sido objeto de mucha controversia. Las semillas MG (o «transgénicas») tienen buena aceptación en Estados Unidos y son cultivadas en China, Brasil y otros lugares, pero son rechazadas por los consumidores europeos. El calentamiento global es el problema medioambiental más grave de los que hay identificados y podría acarrear consecuencias muy peligrosas para las sociedades humanas, incluyendo inundaciones, propagación de enfermedades, clima extremo y aumento del nivel de los mares. La comunidad científica en general coincide en que ha sido producido por las actividades humanas posteriores a la Revolución industrial, que han aumentado rápidamente la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. El Protocolo de Kioto de 1997, cuyo objetivo era reducir las emisio-

- nes de gases invernadero, ha sido ratificado por 174 países, entre los que no se encuentra Estados Unidos, el mayor emisor de gases invernadero del mundo.
6. El aumento mundial de los hábitos de consumo está ligado a la producción industrial, formando una «rueda de producción y consumo», pero también intensifica los daños al medio ambiente y tiende a exacerbar la desigualdad global. El consumo de energía y de materias primas es inmensamente mayor en los países occidentales que en otras áreas del mundo, pero los daños medioambientales causados por el aumento del consumo tienen consecuencias más graves en los países pobres.
 7. El desarrollo sostenible es el concepto de referencia de la política medioambiental. Se le define como «desarrollo que sirve para cubrir las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de futuras generaciones para cubrir sus propias necesidades». Vincula el desarrollo económico con la protección al medio ambiente y se preocupa por nivelar las desigualdades globales para intentar conseguir sus fines.
 8. La teoría de la sociedad del riesgo de Ulrich Beck ha tenido mucha influencia en la configuración de los debates sobre temas medioambientales globales. Su argumento se basa en que la era industrial está llegando a su fin por la acumulación de los efectos colaterales de la industrialización, forzando a las sociedades a entrar en una nueva fase que se caracterizará por el control y la gestión del riesgo. Para sus críticos, la teoría carece de suficiente documentación empírica que la avale.
 9. La modernización ecológica es una teoría de la evolución del cambio social que cree que en el periodo actual está surgiendo una versión ecológica de la modernización, que une el desarrollo tecnológico y económico continuos con las soluciones ecológicas. Dentro de la investigación en ciencias sociales, esta corriente representa una serie de trabajos que conciben soluciones prácticas y a pequeña escala para los problemas medioambientales, con el fin de desarrollar soluciones que funcionen. También está interesada en la modernización del consumo doméstico y en la transformación de las prácticas de la vida diaria en una dirección ecológica.
 10. Si se adopta una perspectiva a largo plazo sobre el cambio del medio ambiente, parece que la reducción de las desigualdades globales será un paso imprescindible para conseguir que los países en vías de desarrollo participen de forma activa en el logro del desarrollo sostenible global. Existen datos que refuerzan este argumento en las campañas recientes de justicia medioambiental, aunque la difusión de la ciudadanía ecológica posiblemente sea un proceso más largo.

Lecturas complementarias

Una buena forma de comenzar sus lecturas adicionales es con el libro de Philip W. Sutton *The Environment: A Sociological Introduction* (Cambridge, Polity, 2007), un texto realmente introductorio que abarca todos los temas tratados en este capítulo y algunos otros. *An Invitation to Environmental Society*, de Michael M. Bell (Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press, 2004), también está muy bien escrito y utiliza montones de ejemplos prácticos para ilustrar los dilemas medioambientales más importantes.

Para algo más teórico, pueden probar con el excelente libro de John Hannigan, *Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspective* (Londres, Routledge, 2006), que incluye casos de estudio construcionistas muy llamativos. *Social Theory and the Environment: Changing Nature, Changing Ourselves*, de Peter Dickens (Cambridge, Polity, 2004), presenta un enfoque muy claro de los temas medioambienta-

les desde la posición del realismo crítico. *Sociological Theory and the Environment: Classical Foundations, Contemporary Insights*, de Riley E. Dunlap, Frederick H. Buttel, Peter Dickens y August Gijswijt (Oxford, Rowman & Littlefield, 2002), presenta una colección de ensayos cuidadosamente editada que abarca desde los clásicos hasta las teorías más recientes.

Susan Baker ofrece una buena introducción sobre desarrollo sostenible, *Sustainable Development* (Londres, Routledge, 2005). Sobre la sociedad del riesgo, el propio volumen de Ulrich Beck, *World Risk Society* (Cambridge, Polity, 1999), es bastante accesible en su versión original. Y, en cuanto a la modernización ecológica, el trabajo de Arthur P. J. Mol, *Globalization and Environmental Reform: The Ecological Modernization of the Global Economy* (Cambridge, MA, The MIT Press, 2003), presenta un resumen y una evaluación bastante equilibrados de dicha perspectiva y sus logros hasta la fecha.

Sobre justicia medioambiental y ciudadanía ecológica, puede hacerse con el libro de Mark J. Smith y Piya Pangsapa, *Environment and Citizenship: Integrating Justice, Responsibility and Civic Engagement* (Londres, Zed Books, 2008), y la colección editada por Andrew Dobson y Derek Bell, *Environmental Citizenship* (Cambridge, MA, The MIT Press, 2006), que contiene algunos ensayos que hacen pensar.

Enlaces en Internet

Department for Environment, Food and Rural Affairs (Reino Unido)

<http://www.defra.gov.uk/Environment/index/htm>

Environment and Society Blog, University of Leeds, Reino Unido; ofrecen numerosas historias y enlaces interesantes

<http://elgg.leeds.ac.uk/socenv/weblog/>

Environmental Organization Web Directory, banco de datos con base en Estados Unidos con muchos buenos recursos:

<http://www.webdirectory.com>

Agencia Europea de Medio Ambiente, que ofrece algunos informes interesantes y otros recursos

<http://www.eea.europa.eu/>

Friends of the Earth International

<http://www.foei.org/>

Greenpeace International

<http://www.greenpeace.org/international/>

OCDE, sitio dedicado al medio ambiente con numerosos datos de los países de la OCDE

www.oecd.org/topic/0,3373,en_2649_37465_1_1_1_1_37465,00.html

United Nations Development Programme (UNDP), enlaces con informes sobre desarrollo humano y los Objetivos del Milenio de la ONU

<http://www.undp.org>

Banco Mundial, Environment & Development Series; numerosos recursos, especialmente sobre medio ambiente y países en vías de desarrollo:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/ENVIRONMENT/0,,menuPK:176751-pagePK:149018-piPK:149093-theSitePK:244381,00.html>

6. Las ciudades y la vida urbana

Londres, al igual que Nueva York y Tokio, es una de las «ciudades globales» del mundo, un centro neurálgico de la economía mundial, cuya influencia se extiende mucho más allá de las fronteras nacionales británicas (Sassen, 2001). Las ciudades globales son sede de las grandes corporaciones transnacionales y de un sinfín de servicios financieros, tecnológicos y de consultoría.

La capital del Reino Unido supera los siete millones de habitantes, que hablan entre ellos más de trescientas lenguas, y una población activa de casi tres millones y medio. Posee una herencia cultural y artística única, que contribuye a confirmar su posición como capital animada y dinámica a la que acuden cada año casi treinta millones de turistas que permanecen en ella al menos una noche. El nivel de inmigración de Londres ha dado por resultado una población juvenil, con gran proporción de personas entre los veinte y los veinticuatro años, ya que los jóvenes se mudan a ciudades como Londres por trabajo, educación, cultura o a veces para escapar de la conformidad y el provincianismo de la vida rural.

Nueva York alberga a Wall Street, uno de los principales centros económicos del mundo desde 1945. También es un importante centro de la diplomacia internacional, ya que en ella se encuentra la sede principal de la Organización de Naciones Unidas. Con más de ocho millones de habitantes, es la urbe más densamente poblada de Estados Unidos. Ha tenido una gran influencia en el desarrollo de algunas de las principales tendencias de la música popular, como el jazz en los años cuarenta y el punk rock en los setenta. El barrio del Bronx fue asimismo el lugar de nacimiento de nuevos géneros musicales como el rap y el hip hop en los setenta y los ochenta. Su diversidad cultural es enorme, ya que más de un tercio de su población nació fuera de Estados Unidos.

La ciudad de Tokio tiene una población de alrededor de ocho millones de personas y su área urbana es la más poblada del mundo, albergando a unos treinta y cinco millones.

Cuenta con el producto interior bruto mayor de todas las ciudades del mundo, así como con la segunda mayor bolsa de valores (tras la de Nueva York). Como Londres y Nueva York, Tokio es un gran centro cultural que cuenta con numerosos museos, galerías de arte y festivales; en los últimos años se ha convertido en un escenario familiar de películas de amplia distribución internacional, como *Kill Bill* (2003-2004) y *Lost in Translation* (2003).

Sin embargo, a pesar de la riqueza de oportunidades que brindan las grandes ciudades como éstas, para muchas personas son lugares solitarios u hostiles. ¿Cuál es el motivo? Una característica particular de la vida urbana moderna es la frecuencia de las interacciones con desconocidos. Incluso dentro del propio barrio o bloque de apartamentos, no es habitual que la gente conozca a la mayor parte de sus vecinos. Si usted vive en una ciudad pequeña o grande, piense en el número de ocasiones en que interactúa con personas desconocidas cada día. La lista podría incluir al conductor del autobús, las personas que trabajan en las tiendas, otros estudiantes e incluso aquellos con quienes intercambia miradas fugaces por la calle. Simplemente este hecho hace que la vida en las ciudades, hoy en día, sea diferente de la vida en otros lugares o en momentos anteriores de la historia. Marshall Berman (1983) considera que la vida urbana moderna es en realidad definitiva del periodo que los sociólogos llaman «modernidad».



La interacción social se trata detalladamente en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

En este capítulo comenzaremos analizando algunas de las principales teorías del urbanismo que se han propuesto para explicar las ciudades y la vida urbana. De ahí pasaremos al estudio del origen de las ciudades y del enorme crecimiento que se ha producido en el último siglo en el número de quienes las habitan y expondremos algunas de las principales tendencias urbanísticas en el mundo. Como es lógico, la globalización está teniendo un enorme impacto en las ciudades, de modo que también nos ocuparemos de algunas de las dimensiones de este proceso en los últimos epígrafes del capítulo.

Teorías del urbanismo

¿Qué es una ciudad? Un sencilla definición de trabajo sería:

Un lugar habitado que se diferencia de una ciudad pequeña o un pueblo por su mayor tamaño y por la variedad de actividades de tipo religioso, político-militar, económico, educativo y cultural, que se desarrollan dentro de sus límites. En conjunto, estas actividades suponen un ejercicio de poder sobre la campaña de alrededor (Jary y Jary, 1999, p. 74).

Así pues, podemos decir que las ciudades son formas relativamente grandes de asentamiento humano, dentro de las cuales se desarrolla una amplia gama de actividades, lo que las convierte en centros de poder en relación con las áreas periféricas y las localidades más pequeñas. Si retrocedemos hasta nuestro ejemplo introductorio, esta definición se ajusta bastante bien a lo que son Londres, Nueva York o Tokio.

Muchos de los primeros sociólogos estaban fascinados por las ciudades y la vida urbana. Max Weber llegó a escribir un libro llamado *La ciudad* (publicado póstumamente en 1921) en el cual se remontaba a la Edad Media para estudiar las condiciones que hicieron posible el capitalismo moderno. Otros de aquellos primeros teóricos se interesaron más por la manera en que el desarrollo de las ciudades cambiaba el entorno social a la vez que el físico. Georg Simmel y Ferdinand Tönnies realizaron dos de las primeras contribuciones importantes a la sociología urbana.

El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies (1855-1936) estaba especialmente interesado en explorar los efectos de la vida urbana en los lazos sociales y la solidaridad. Él pensaba que el proceso de urbanización que acompañó a la Revolución Industrial cambió irremediablemente la vida social. Registró con tristeza la pérdida gradual de lo que él llamaba *Gemeinschaft*, o comunidad (1887), caracterizada por estar basada en la tradición, los lazos estrechos, las relaciones personales y constantes entre vecinos y amigos y una clara comprensión de la posición social de uno mismo (Tönnies, 2001 [1887]). Para Tönnies, la *Gemeinschaft* estaba siendo sustituida por la *Gesellschaft*, un tipo de sociedad o de «asociación» caracterizada por relaciones transitorias e instrumentales. Y, aunque en todas las sociedades tienen cabida ambos tipos de relaciones sociales, con el triunfo de la industrialización y la urbanización el equilibrio se desplazó radicalmente a favor de una sociedad más individualista. En esta sociedad las relaciones suelen ser específicas para un determinado entorno y propósito, y sólo toman en cuenta a una parte de la persona. Por ejemplo, si cogemos un autobús en una ciudad, nuestra interacción con el conductor probablemente se reducirá a un breve intercambio en la puerta del vehículo en el momento de pagar y el uso que haremos de él se limitará a su capacidad para llevarnos a nuestro destino; es un intercambio instrumental. Para Tönnies, la ciudad moderna, a diferencia de los antiguos asentamientos tradicionales, es un lugar lleno de desconocidos, para bien o para mal.

Los primeros teóricos de la ciudad tuvieron una gran influencia sobre la obra de posteriores sociólogos urbanos. Robert Park, por ejemplo, un miembro fundamental de la Escuela de Sociología de Chicago, fue alumno de Simmel en Alemania a comienzos del siglo xx. A continuación veremos un resumen de su trabajo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuáles son sus experiencias *positivas* de la vida urbana? ¿Qué tipo de libertades, oportunidades y experiencias disfrutaban los habitantes de la ciudad que no suelen estar disponibles para quienes viven en pequeñas localidades o en pueblos? ¿Cree que estos aspectos positivos compensan los posibles aspectos negativos resumidos por Simmel y Tönnies? ¿Tenía Simmel razón, o las ciudades han cambiado radicalmente desde su época?

ESTUDIOS CLÁSICOS 6.1**Georg Simmel y la «vida mental de los urbanitas»****Planteamiento del problema**

Mucha gente había observado que la urbanización a gran escala transformaba radicalmente a las sociedades, pero ¿qué efectos tendría ese cambio sobre los individuos? ¿De qué forma alteraría sus actitudes y su comportamiento? ¿Qué tiene exactamente la vida urbana para producir efectos tan especiales? Un alemán contemporáneo de Tönnies, Georg Simmel (1858-1918), realizó un relato teórico sobre el modo en que la ciudad moldea la «vida mental» de sus habitantes. Para Tönnies, su libro *The Metropolis and Modern Life* (1950 [1903]) ha conseguido captar «el sabor de la metrópolis».

La explicación de Simmel

El trabajo de Simmel se describiría hoy en día como una primitiva muestra de **sociología interpretativa**, que buscaba comprender y transmitir cómo las personas *experimentan* la realidad urbana. Simmel explica que la vida en las ciudades bombardea la mente con imágenes e impresiones, sensaciones y actividad, que «contrastan fuertemente con el ritmo más lento, más conocido y de fluir más apacible» de la vida de los pueblos o las pequeñas ciudades. En este contexto, es imposible que los individuos respondan a cada estímulo o cada actividad que se cruza en su camino; por tanto ¿cómo se enfrentan a ese bombardeo?

Para Simmel, los habitantes urbanos se protegen de «estímulos violentos inesperados» y del asalto de «imágenes cambiantes» adoptando una actitud indiferente y desinteresada. Para poder arreglárselas, se desconectan de gran parte de los murmullos que les rodean, centrándose en lo que deben hacer. Gracias a esta actitud indife-

rente, aunque los habitantes de la ciudad son parte de la «aglomeración metropolitana», se distancian emocionalmente unos de otros. Habitualmente, la multitud de contactos fugaces con personas desconocidas provoca una «reserva urbana» en las interacciones con los otros que puede percibirse como impasibilidad y frialdad, lo que crea sentimientos generalizados de impersonalidad e incluso aislamiento. Pero Simmel señala que las personas que habitan las ciudades no son de naturaleza indiferente ni les despreocupa lo que les ocurra a los demás, sino que se ven forzados a adoptar esos modos de comportamiento para preservar su distancia social y su individualidad frente a las presiones de un entorno urbano densamente poblado.

Simmel indica que el ritmo agitado de la vida en la ciudad explica en parte la típica personalidad urbana, pero también sostiene que debe tenerse en cuenta el hecho de que la ciudad es «el centro de la economía monetaria». Muchas de ellas son grandes centros financieros capitalistas, que exigen puntualidad, un intercambio racional y una actitud instrumental hacia los negocios. Todo ello fomenta las relaciones impersonales «implacables» en las que no tiene cabida la conexión emocional, lo que crea «mentes calculadoras» capaces de sopesar los costes y beneficios de la implicación en las relaciones. Así pues, al igual que Tönnies, el estudio de Simmel muestra algunos de los problemas emergentes relacionados con la vida en el mundo urbanizado moderno.

Puntos críticos

Quienes critican el estudio de Simmel han planteado una serie de objeciones. Afirman que sus argumentos parecen estar basados

en observaciones y puntos de vista personales más que en cualquier tipo de método de investigación formal o reproducible, por lo que sus conclusiones pueden considerarse especulativas y carentes de base empírica. Además, a pesar de la insistencia de Simmel en que su propósito era simplemente comprender la vida urbana y no condenarla, muchos críticos han sugerido que el tono general de su estudio es negativo y revela un prejuicio de valor contra de la ciudad capitalista. Es cierto que su trabajo parece centrarse en las maneras en que los individuos se resisten a «verse rebajados y agotados por un mecanismo sociotecnológico» (Simmel, 1950, p. 409). En este sentido, para sus críticos Simmel subestima la experiencia liberadora que muchas personas sienten cuando se trasladan a las ciudades para gozar de una mayor libertad y disponer de más espacio para la expresión individual. Por último, puede acusarse al estudio de generalizar en exceso a partir de un tipo específico de gran ciudad. Después de todo, solo una minoría de ciudades son centros financieros, y todas las demás tal vez no tengan un efecto tan alienante y excluyente en las personas como los que Simmel considera. ¿Es posible realmente afir-

mar que todos los *urbanitas* experimentan las mismas cosas?

Trascendencia actual

Mediante su crónica de la vida en una moderna metrópolis, Simmel proporciona una explicación sociológica de algunas de las principales características del urbanismo contemporáneo. Su estudio teórico describe de qué forma las presiones que surgen del entorno social general de la ciudad pueden configurar la calidad de las interacciones sociales. En consecuencia, Simmel opina que la ciudad «no es una entidad espacial con consecuencias sociológicas, sino una entidad sociológica con una forma espacial». Esta idea ha demostrado ser un punto de partida muy productivo para posteriores estudios urbanos. También puede observarse la influencia de Simmel en la teoría social moderna. Él afirmaba: «Los problemas más profundos de la vida moderna proceden de la necesidad del individuo de reivindicar su autonomía y la individualidad de su existencia, frente a las arrolladoras fuerzas sociales». Este punto de vista queda reflejado en los trabajos más recientes de Ulrich Beck, Zygmunt Bauman y otros teóricos contemporáneos del individualismo moderno.

La Escuela de Chicago

Entre los años veinte y cuarenta varios autores relacionados con la Universidad de Chicago, sobre todo Robert Park, Ernest Burgess y Louis Wirth, desarrollaron ideas que durante muchos años constituyeron la principal base teórica y de las investigaciones en sociología urbana. Dos conceptos desarrollados por la Escuela de Chicago son dignos de especial atención. Uno es la utilización del denominado enfoque ecológico para el análisis urbano; el otro, la caracterización del urbanismo como forma de vida, desarrollado por Wirth (Wirth, 1938; Park, 1952).

Ecología urbana

«Ecología» es un término tomado de las ciencias naturales que significa el estudio de la adaptación de las plantas o animales a su medio. Éste es el sentido en el que se utiliza la palabra en el contexto de los problemas que afectan al medio ambiente en general (para más detalles sobre ecología y medio ambiente, véase el capítulo 5, «El medio ambiente»). En la naturaleza, los organismos tienden a distribuirse de forma sistemática por el terreno, con el fin de que se alcance un equilibrio entre diferentes especies. La Escuela de Chicago creía que la localización de las grandes poblaciones urbanas y la distribución de los diferentes tipos de barrios dentro de ellas pueden entenderse a partir de principios similares. Las ciudades no crecen al azar, sino como respuesta a las ventajas que ofrece el entorno. Por ejemplo, las grandes áreas urbanas de las sociedades modernas suelen desarrollarse a las orillas de los ríos, en llanuras fértiles o en la intersección de rutas comerciales o de ferrocarriles.

En palabras de Park: «Una vez que se establece una ciudad, parece que hay un gran mecanismo de selección que [...] escoge infaliblemente entre el total de la población a los individuos más apropiados para vivir en una determinada región o entorno» (Park, 1952, p. 79). Las ciudades se ordenan en «áreas naturales» mediante procesos de competición, invasión y sucesión que se dan en biología. Si observamos la ecología de un lago en un entorno natural, descubrimos que la competencia entre diversas especies de peces, insectos y otros organismos opera hasta que se llega a una distribución bastante estable de todos ellos. Este equilibrio se altera si nuevas especies «invaden» el lago, es decir, cuando tratan de establecerse en él. Algunos de los organismos que antes proliferaban en el área central del enclave son desplazados para sufrir una existencia más precaria en sus márgenes. Las especies invasoras les suceden en esa zona central.

Las pautas de ubicación, movimiento y reubicación en las ciudades, de acuerdo con la concepción ecológica, adoptan una forma similar. Se desarrollan diferentes barrios a través de los ajustes introducidos por los habitantes a medida que luchan por ganarse la vida. Una ciudad puede describirse como un mapa de áreas con rasgos sociales característicos y contradictorios. En las fases iniciales de crecimiento de las ciudades modernas las industrias se concentran en lugares adecuados para las materias primas que precisan, cerca de las líneas de abastecimiento. La población se congrega alrededor de estos lugares de trabajo, que, cuando aumenta el número de habitantes de la ciudad, se diversifican progresivamente. Los servicios que se desarrollan de este modo se hacen más atractivos y aumenta la competencia para adquirirlos. El valor del suelo y los impuestos sobre la propiedad aumentan, lo que hace difícil que las familias puedan seguir viviendo en el barrio central, excepto en condiciones de hacinamiento o en casas en mal estado cuyos alquileres siguen siendo bajos. El centro se ve dominado por empresas y centros de ocio, mientras que los particulares más adinerados se trasladan a las afueras, a las zonas suburbanas que rodean el perímetro de la ciudad. Este proceso sigue al desarrollo de las rutas de transporte, ya que éstas minimizan el tiempo que se tarda en llegar al trabajo. Las áreas que se encuentran entre estas líneas de transporte se desarrollan con mayor lentitud.

Puede considerarse que las ciudades forman anillos concéntricos divididos en segmentos. En el centro se encuentran las zonas urbanas interiores, una mezcla de grandes negocios prósperos y de casas particulares en decadencia. Más allá se ubican barrios estableci-

dos desde hace tiempo, que alojan a trabajadores manuales con empleos estables. Aún más lejos se sitúan las zonas periféricas, en las que suelen vivir los grupos con mayores ingresos. Dentro de los segmentos de los anillos concéntricos se producen procesos de invasión y sucesión. Así, cuando los edificios de las áreas centrales o cercanas al centro se deterioran, puede que las minorías étnicas empiecen a trasladarse a ellos. Cuando lo hacen, abandonan la zona más miembros de la población anterior, precipitando una huida generalizada a otros barrios de la ciudad o a las zonas residenciales periféricas.

Aunque durante un tiempo la **ecología urbana** cayó en descrédito, más tarde fue revitalizada y reformulada en los escritos de diversos autores, especialmente de Amos Hawley (1950, 1968). En lugar de centrarse en la competencia por recursos escasos, como habían hecho sus predecesores, Hawley subraya la *interdependencia* de las diferentes áreas de la ciudad. La *diferenciación* —la especialización de los grupos y roles ocupacionales— es el modo principal de adaptación de los seres humanos a su entorno. Los grupos de los que muchos otros dependen tendrán un papel dominante, a menudo reflejado en su posición geográfica central. Los grupos empresariales, por ejemplo, como grandes bancos o compañías de seguros, proporcionan servicios fundamentales para muchos miembros de la comunidad y por ello suelen encontrarse en el centro de las poblaciones. Sin embargo, las zonas que se desarrollan en las áreas urbanas, señala Hawley, no sólo surgen de las relaciones espaciales, sino también de las temporales. El predominio de los negocios, por ejemplo, no sólo se manifiesta en las pautas de uso del terreno, sino en el ritmo de las actividades de la vida diaria, y un ejemplo de ello son las horas punta. El ordenamiento del tiempo en la vida cotidiana de las personas refleja la jerarquía de los barrios de la ciudad.

El enfoque ecológico ha sido importante por el volumen de investigación empírica que ha suscitado y por su valor como perspectiva teórica. El pensamiento ecológico ha impulsado numerosos estudios sobre las ciudades en su conjunto y sobre determinados barrios; por ejemplo, estudios relativos a los procesos de «invasión» y «sucesión» que acabamos de mencionar. Sin embargo, es justo plantear ciertas críticas. La perspectiva ecológica tiende a hacer un excesivo hincapié en la importancia que tienen el diseño y la planificación conscientes en la organización de la ciudad, considerando el desarrollo urbano como un proceso «natural». Los modelos de organización espacial desarrollados por Park, Burgess y sus colegas procedían de la experiencia estadounidense y sólo se adecuan a ciertos tipos de ciudad norteamericana, por no hablar de las de Europa, Japón o de las del mundo en vías de desarrollo.

Claude Fischer (1984) ha propuesto una interpretación de por qué el urbanismo a gran escala tiende a promover diversas subculturas en lugar de anegar a todo el mundo en una masa anónima. Indica que quienes viven en las ciudades pueden colaborar con otras personas de origen o intereses parecidos con el fin de desarrollar nexos locales y pueden unirse a diferentes grupos religiosos, étnicos, políticos y a otras asociaciones subculturales. Una pequeña ciudad o pueblo no permite el desarrollo de semejante diversidad cultural. Por ejemplo, puede que quienes constituyen las comunidades étnicas en el interior de las ciudades apenas se conozcan en su país de origen, o que no se conozcan en absoluto. Al llegar son atraídos por áreas en las que viven otras personas de un entorno lingüístico y cultural similar, y se forman nuevas estructuras subcomunitarias. Un artista puede encontrar pocos artistas con los que relacionarse en un pueblo o ciudad pequeña, pero en una gran urbe quizá se convierta en parte de una subcultura artística e intelectual significativa.

Una gran ciudad es un «mundo de desconocidos», pero favorece y crea relaciones personales. Esto no es una paradoja. Tenemos que separar la experiencia urbana de la esfera pública —que se basa en encuentros con extraños— del ámbito de la familia, los amigos y los compañeros de trabajo, que es más privado. Puede que sea difícil «conocer gente» cuando uno se traslada por primera vez a una gran ciudad, pero a cualquiera que vaya a residir a una pequeña comunidad campesina establecida le puede parecer que la amabilidad de sus habitantes es, en gran parte, una cuestión de cortesía pública y que pueden pasar años hasta que uno sea «aceptado». Esto no ocurre en la ciudad. Como Edward Krupat ha señalado:

Sin embargo, hay pruebas abrumadoras de que a causa de la diversidad de extraños —todos son un amigo en potencia— y de la gran variedad de estilos de vida e intereses que hay en la ciudad, las personas sí llegan a integrarse. Y una vez que están dentro de un grupo o red, las posibilidades de que extiendan sus contactos se multiplican enormemente. Como resultado, hay datos que prueban que las oportunidades positivas de la ciudad parecen compensar los condicionantes y permiten que las personas desarrollen y mantengan relaciones satisfactorias (1985, p. 36).

Muchas veces, las ciudades modernas comportan relaciones sociales anónimas, impersonales, pero son también fuentes de diversidad y, en ocasiones, de intimidad.

El urbanismo y el entorno creado

Las teorías urbanísticas más recientes han subrayado que esta disciplina no es un proceso autónomo, sino que ha de analizarse en relación con las grandes pautas de cambio político y económico. Los dos autores principales del análisis urbano en la actualidad, David Harvey (1982, 1985, 2006) y Manuel Castells (1983, 1991, 1997), han recibido una fuerte influencia de Marx.

La reestructuración del espacio

Partiendo de ideas marxistas en términos generales, David Harvey subraya que el urbanismo es un aspecto del **entorno creado** que produce la expansión del capitalismo industrial. En las sociedades tradicionales, la ciudad y el campo estaban claramente diferenciados, pero en el mundo moderno la industria difumina esta división. La agricultura se mecaniza y gestiona simplemente según consideraciones de coste y beneficio, al igual que el trabajo industrial, y este proceso atenúa las diferencias entre las formas de vida social de la población urbana y la rural.

Para Harvey, en el urbanismo moderno el espacio se *reestructura* continuamente. El proceso lo determinan los lugares en los que las grandes empresas deciden establecer, entre otros, sus centros fabriles y los de investigación y desarrollo, los controles que los gobiernos ejercen sobre la producción agrícola e industrial y las actividades de los inversores privados que compran y venden edificios y tierras. Las empresas, por ejemplo, están continuamente ponderando las ventajas relativas que les ofrecen nuevos emplazamientos en

ESTUDIOS CLÁSICOS 6.2

Louis Wirth: el urbanismo como forma de vida

Planteamiento del problema

Sabemos por Simmel que el entorno urbano tiende a crear tipos de personalidad particulares y que existen ciertas pautas en el desarrollo de las ciudades; ahora bien, ¿están limitados a las ciudades esos tipos de personalidad? ¿Cómo se relacionan e interactúan con el resto de la sociedad? ¿Ejerce el urbanismo alguna influencia fuera de los límites urbanos? Louis Wirth (1897-1952) explora la idea de que el urbanismo, de hecho, es toda una forma de vida y no sólo una experiencia limitada a ciertas áreas de la sociedad.

La explicación de Wirth

Así como otros miembros de la Escuela de Chicago se centraron en comprender la fisonomía de las ciudades (la forma en que se dividían internamente), Wirth estaba más interesado en el **urbanismo** como forma de vida específica, que, para él, no podía reducirse o comprenderse simplemente midiendo el tamaño de las poblaciones urbanas; debía considerarse como una forma de existencia social. Wirth observa que

Las influencias que las ciudades ejercen sobre la vida social del hombre son mayores de lo que indicaría el porcentaje de población urbana, pues la ciudad no sólo se está convirtiendo en el lugar de residencia y trabajo del hombre moderno, sino que es además el centro que inicia y controla la vida económica, política y cultural; el que ha atraído a las más remotas comunidades del mundo a su órbita, convirtiendo diversas áreas, pueblos y actividades en un cosmos (Wirth, 1938, p. 342).

En las ciudades, señala Wirth, un gran número de personas vive en estrecha proximidad, sin conocer personalmente a la mayoría de los demás, lo cual constituye un contraste fundamental con los pequeños

pueblos tradicionales. Casi todos los contactos que tienen lugar entre los habitantes de la ciudad son, como sugería Tönnies, fugaces y parciales, y son el medio para lograr otros fines en lugar de relaciones gratificantes en sí mismas. Wirth los denomina «contactos secundarios», a diferencia de los «contactos primarios» que se producen en la familia o en las relaciones comunitarias estrechas. Por ejemplo, la interacción con los dependientes de las tiendas, los cajeros de los bancos o los pasajeros o revisores del metro se limita a encuentros momentáneos que no se establecen por lo que valen en sí mismos, sino porque sirven para alcanzar otros objetivos.

Como los que viven en las áreas urbanas suelen tener gran movilidad, a causa de los desplazamientos que realizan para encontrar trabajo y para disfrutar del ocio y de los viajes, los lazos que existen entre ellos son relativamente débiles. Las personas llevan a cabo muchas actividades diferentes y se encuentran en multitud de situaciones distintas todos los días; el «ritmo de vida» es más rápido que en las áreas rurales, la competencia prevalece sobre la cooperación y las relaciones sociales pueden parecer superficiales y frágiles. Por supuesto que el enfoque ecológico de la Escuela de Chicago acepta que la densidad de la vida social en las ciudades conduce a la formación de barrios con rasgos característicos, algunos de los cuales pueden preservar las peculiaridades de comunidades pequeñas. En las áreas de inmigrantes, por ejemplo, se dan tipos de nexos tradicionales entre familias, y la mayor parte de la gente se conoce personalmente. De forma parecida, Young y Wilmott (1957) afirman en *Family and Kinship in East London* la existencia de fuertes

conexiones entre las familias de la clase trabajadora de la ciudad.

Sin embargo, aunque Wirth acepte dicha idea, también cree que estas características se van perdiendo a medida que tales áreas son absorbidas por las pautas generales de vida urbana, que debilita los lazos de parentesco, lo que erosiona a las familias, disuelve a las comunidades y vuelve ineficaces las bases tradicionales de la solidaridad social. Wirth no estaba ciego frente a los beneficios del urbanismo. Creía que las ciudades modernas eran centros de libertad, tolerancia y progreso, pero también observaba que el urbanismo se extendía más allá de los límites de la ciudad, como muestra el proceso de suburbanización con todo el sistema de transportes e infraestructuras asociado. Y, en ese sentido, las propias sociedades modernas se ven necesariamente configuradas por las fuerzas del urbanismo.

Puntos críticos

Los críticos han señalado las limitaciones de las ideas de Wirth sobre urbanismo. Al igual que la perspectiva ecológica, con la que tiene mucho en común, la teoría de Wirth se basa principalmente en la observación de las ciudades estadounidenses, y no puede considerarse una teoría general de la vida urbana. El urbanismo no es igual en todos los lugares y tiempos. Las ciudades antiguas, por ejemplo, eran bastante diferentes de las modernas, y las de los países en vías de desarrollo, de las que existen en el mundo desarrollado. Los críticos creen que Wirth también exagera el carácter impersonal de las ciudades modernas. Dentro de las actuales comunidades urbanas las

amistades o lazos de parentesco estrechos son más persistentes de lo que él suponía. Everett Hughes, un colega de Wirth en la Universidad de Chicago, escribió de él: «Louis solía decir todas esas cosas sobre el carácter impersonal de la ciudad mientras vivía rodeado de un clan de parientes y amigos con los que mantenía una relación muy personal» (citado en Kasarda y Janowitz, 1974, p. 338). Grupos como los que Herbert Gans denomina «aldeanos urbanos» son frecuentes en las ciudades modernas. En este caso son italoamericanos que viven en un barrio del centro de Boston. Estos críticos cuestionan el panorama de las ciudades modernas que pinta Wirth, mostrando que la vida urbana puede favorecer la *construcción* de comunidades en vez de su *destrucción* sistemática.

Trascendencia actual

Las ideas de Wirth han tenido, con razón, un gran predicamento. El carácter impersonal de muchos contactos cotidianos en las ciudades modernas es innegable, y, hasta cierto punto, esto también puede aplicarse al conjunto de la vida social en las sociedades modernas. La teoría de Wirth es importante porque reconoce que el urbanismo no es sólo una parte de la sociedad, sino que expresa la naturaleza del sistema social en general e influye en él. Dado el proceso de expansión de la urbanización en muchos países en vías de desarrollo y el hecho de que una mayoría de personas de estos países ya vive en áreas urbanas, las ideas de Wirth continuarán siendo un punto de referencia para los sociólogos que pretendan entender el urbanismo como forma de vida.

comparación con los existentes. Cuando la producción se hace más barata en un área que en otra, o cuando la firma pasa de un producto a otro, las oficinas y fábricas se cierran en un lugar para abrirse en otro diferente. Así, en un período determinado, en el que pueden obtenerse considerables beneficios, puede desatarse una fiebre constructiva que levante altísimos edificios de oficinas en el centro de las grandes ciudades. Una vez construidas las oficinas, y el área central rediseñada, los inversores contemplarán posteriores inversiones especulativas en otras partes. A menudo, lo que es rentable en un período no lo es en otro, cuando cambia el clima financiero.

En las actividades de los compradores de viviendas influye mucho en qué medida hay empresas que compran terrenos y dónde lo hacen, así como las tasas de interés e impuestos que fijan el gobierno central y las autoridades locales. Después de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, existió un gran desarrollo suburbano en las grandes ciudades de los Estados Unidos. Esto se debió, en parte, a la discriminación racial y a la tendencia de los blancos a marcharse del interior de las ciudades. Sin embargo, este proceso sólo fue posible, sostiene Harvey, porque el gobierno decidió proporcionar exenciones fiscales a las empresas constructoras y porque las organizaciones financieras otorgaron créditos especiales. Esto proporcionó la base para la construcción y adquisición de nuevas casas en la periferia de las ciudades, al tiempo que aumentó la demanda de productos industriales como los automóviles. En los últimos años, Harvey (2006) ha aplicado su teoría del desarrollo espacial irregular a la desigualdad global entre los países relativamente ricos del hemisferio norte y los relativamente pobres del sur. En su opinión, el giro hacia el pensamiento neoliberal que se produjo, por ejemplo, en Reino Unido y Estados Unidos en los setenta y los ochenta ha puesto al descubierto el «mito» de que los países en vías de desarrollo simplemente necesitan «alcanzar a Occidente». La agenda política neoliberal muestra que las grandes desigualdades son parte integrante de la economía capitalista global.

El urbanismo y los movimientos sociales

Al igual que Harvey, Castells subraya que la forma espacial de una sociedad está directamente relacionada con los mecanismos generales de su desarrollo. Para entender las ciudades tenemos que comprender los procesos mediante los cuales se crean y transforman las formas espaciales. La disposición y los rasgos arquitectónicos de ciudades y barrios expresan luchas y conflictos entre diferentes grupos sociales. En otras palabras, los entornos urbanos son manifestaciones espaciales y simbólicas de fuerzas sociales amplias (Tonkiss, 2006). Por ejemplo, puede que los rascacielos fueran construidos porque se esperaba extraerles beneficios, pero también porque estas gigantescas construcciones «simbolizan el poder del dinero sobre la ciudad, a través de la tecnología y de la confianza en uno mismo, y son las catedrales del período de auge del capitalismo empresarial» (Castells, 1983, p. 103).

En contraste con los sociólogos de Chicago, para Castells la ciudad no es sólo una ubicación característica —el área urbana—, sino una parte integral de los procesos de **consumo colectivo**, que, a su vez, son un aspecto inherente al capitalismo industrial. Las escuelas, servicios de transporte y centros de ocio son formas que tienen las personas de «consumir» los productos de la industria moderna. El sistema impositivo influye en quién puede comprar o alquilar y dónde puede hacerlo, y en quién construye y dónde. Las gran-

des empresas, bancos y compañías de seguros que proporcionan el capital para los proyectos de construcción tienen mucho poder sobre estos procesos. Sin embargo, los organismos del Estado también influyen directamente en muchos aspectos de la vida urbana construyendo carreteras y viviendas públicas, planificando cinturones verdes, que no pueden ser invadidos por las nuevas promociones de viviendas, etc. La forma física de las ciudades es, por tanto, un producto de las fuerzas del mercado y del poder del gobierno.

Sin embargo, la naturaleza del entorno creado no sólo es el resultado de las actividades de los ricos y poderosos. Castells hace hincapié en la importancia que tiene la lucha de los grupos desfavorecidos por alterar sus condiciones de vida. Los problemas urbanos estimulan diversos movimientos sociales que se ocupan de mejorar la situación de la vivienda, protestar contra la contaminación del aire, defender los parques y los cinturones verdes y combatir el desarrollo de construcciones que modifiquen la naturaleza de un área. Por ejemplo, Castells ha estudiado el movimiento homosexual en San Francisco, que consiguió reestructurar los barrios siguiendo unos valores culturales propios —haciendo posible la aparición de muchas organizaciones, clubes y bares gays— y obtuvo una posición prominente en la política local.

Tanto Harvey como Castells subrayan que las ciudades son entornos casi completamente «artificiales», contruidos por personas. Ni siquiera la mayoría de las áreas rurales escapa a la influencia de la intervención del ser humano y de la tecnología moderna, pues la actividad humana ha reestructurado y reordenado el mundo natural. Los alimentos no se producen para los habitantes del lugar, sino para mercados nacionales e internacionales y, en la agricultura mecanizada, la tierra es rigurosamente parcelada para darle usos especializados que la ordenan según pautas físicas apenas relacionadas con los rasgos naturales del medio. Quienes viven en granjas y en áreas rurales aisladas están económica, política y culturalmente ligados al conjunto de la sociedad, por diferentes que sus formas de conducta puedan ser de las de los habitantes de las ciudades.

Evaluación

Los puntos de vista de Harvey y Castells se han debatido mucho, y la obra de ambos ha sido importante a la hora de reconducir el análisis urbano. Al contrario que los ecólogos, dichos autores no hacen hincapié en los procesos espaciales «naturales», sino en cómo el terreno y el entorno creado reflejan los sistemas de poder social y económico. Esto indica un importante desplazamiento del énfasis. Sin embargo, las ideas de Harvey y Castells suelen expresarse de una forma muy abstracta y no han estimulado investigaciones tan variadas como las obras de la Escuela de Chicago.

En ciertos aspectos, las perspectivas formuladas por Harvey y Castells y las de la Escuela de Chicago se complementan entre sí de forma muy útil y pueden combinarse para dar una imagen global de los procesos urbanos. Es cierto que existen los contrastes entre áreas urbanas que describe la ecología urbana, al igual que el carácter impersonal de esta forma de vida en su conjunto; pero estas características son más variables de lo que creían los miembros de la Escuela de Chicago y están fundamentalmente gobernadas por las influencias sociales y económicas que analizan Harvey y Castells. John Logan y Harvey Molotch (1987) han planteado un enfoque que conecta directamente las perspectivas de autores

como los dos anteriores con algunos rasgos del punto de vista ecológico. Estos dos autores están de acuerdo con Harvey y Castells en que hay rasgos generales del desarrollo económico, de alcance nacional e internacional, que afectan a la vida urbana de una forma bastante directa. Sin embargo, para ellos, estos factores económicos de amplio alcance se canalizan a través de organizaciones locales, incluyendo en ellas los negocios de los barrios, sus bancos y organismos gubernamentales y las actividades de los compradores individuales de casas.

Según Logan y Molotch, los lugares —terrenos y edificios— se compran y venden en las sociedades modernas exactamente igual que otros bienes, pero los mercados que estructuran los entornos urbanos están influidos por el modo en que diferentes grupos de personas desean usar las propiedades que compran y venden. Muchas son las tensiones y conflictos que surgen en este proceso, y éstos son los factores clave que estructuran los barrios urbanos. Por ejemplo, en las ciudades modernas, señalan Logan y Molotch, las grandes firmas financieras y comerciales tratan de sacarle el máximo partido al uso del terreno en determinadas áreas. Cuanto más éxito tienen al hacerlo, tanto mejores son las oportunidades para la especulación del suelo y para la construcción rentable de nuevos edificios. A estas compañías les importan muy poco las consecuencias sociales y físicas que tienen sus actividades sobre un barrio determinado; por ejemplo, el hecho de que residencias más antiguas y atractivas sean destruidas para dejar lugar a nuevos bloques de oficinas. Con frecuencia, los procesos de crecimiento que fomentan las grandes empresas inmobiliarias van en contra de los intereses de los negocios o residentes locales, que pueden tratar de oponerles una resistencia activa. La gente se une en grupos vecinales para defender sus intereses como residentes. Tales asociaciones locales pueden emprender campañas para que aumenten las restricciones a la construcción en determinadas zonas, para bloquear nuevas construcciones en áreas de parques o para presionar a favor de que haya una reglamentación de los alquileres más favorable al inquilino.

El desarrollo de la ciudad

Aunque en el mundo antiguo hubo grandes ciudades, como Atenas o Roma en Europa, la vida urbana tal y como la conocemos actualmente es muy distinta de la que se experimentó en etapas previas. Según primitivos sociólogos como Simmel y Tönnies, la evolución de la ciudad moderna transformó la manera en que los humanos sentían y pensaban sobre el mundo y las formas en las que interactuaban unos con otros. En esta sección analizaremos la evolución de la ciudad desde sus comienzos en las sociedades tradicionales hasta las últimas tendencias del desarrollo urbano de todo el mundo.

Las ciudades en las sociedades tradicionales

Las primeras ciudades del mundo aparecieron alrededor del 3500 a.n.e. en los valles fluviales del Nilo, en Egipto, del Tigris y del Éufrates en lo que actualmente es Irak y del Indo en lo que hoy es Pakistán. Las ciudades de las civilizaciones tradicionales eran muy pequeñas comparadas con los criterios actuales. Babilonia, por ejemplo, una de las más grandes de

Oriente Próximo, se extendía por un área de poco más de ocho kilómetros cuadrados y en su momento de apogeo, alrededor de 2000 a.C., probablemente no sumaba más de 15.000 a 20.000 habitantes. La Roma del emperador Augusto, en el primer siglo a.C., fue probablemente la mayor ciudad premoderna fuera de China, con alrededor de 300.000 habitantes, aproximadamente la población que hoy día tiene una «pequeña» ciudad.

La mayor parte de las ciudades del mundo antiguo compartían ciertos rasgos. Generalmente estaban rodeadas de altas murallas que servían como defensa militar y subrayaban la separación entre la comunidad urbana y el campo. El área central de la ciudad solía estar ocupada por un templo religioso, un palacio real, edificios del gobierno y comerciales y una plaza pública. Este centro ceremonial, comercial y político estaba a veces rodeado por una segunda muralla interior y generalmente no tenía capacidad más que para una pequeña minoría de sus ciudadanos. Aunque también solía contar con un mercado, el centro era diferente de los distritos comerciales que se encuentran en el núcleo de las ciudades modernas, porque los edificios principales eran casi siempre religiosos y políticos (Sjoberg, 1960, 1963; Fox, 1964; Wheatley, 1971).

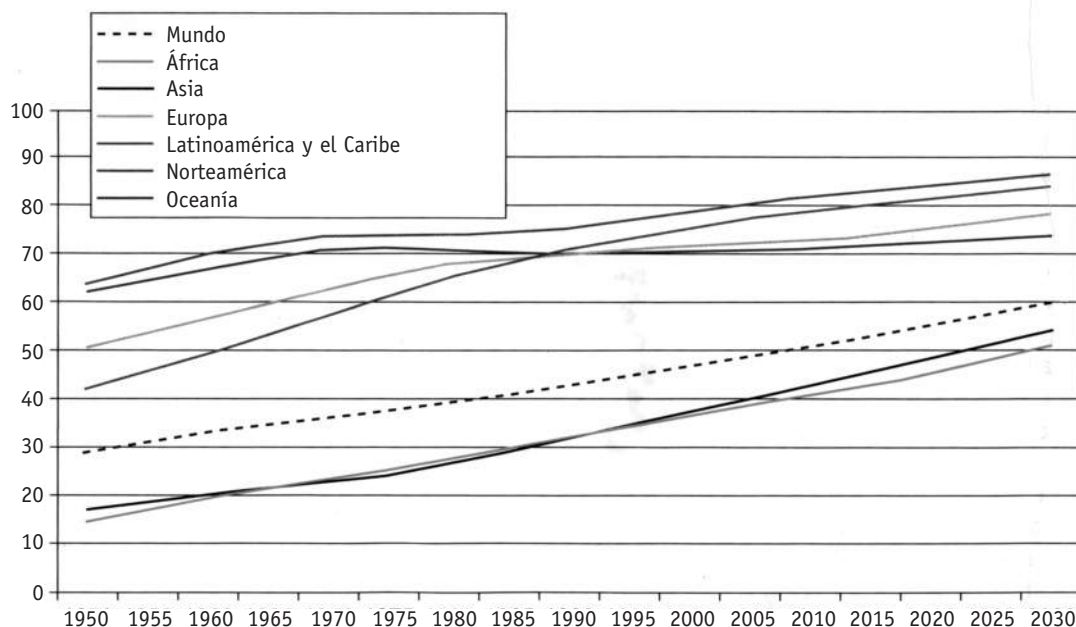
Las viviendas de la clase o la élite dirigente tendían a concentrarse por el centro. Los grupos menos privilegiados vivían hacia el perímetro de la ciudad o fuera de las murallas, trasladándose adentro cuando la ciudad era atacada. Las distintas comunidades étnicas o religiosas solían instalarse en diferentes barrios, donde sus miembros vivían y trabajaban. A veces estos barrios también estaban rodeados de murallas. Las comunicaciones entre los habitantes de las ciudades eran irregulares. Al carecer de cualquier tipo de prensa impresa, los funcionarios públicos debían gritar a viva voz para dar a conocer los comunicados. Las «calles» solían ser franjas de tierra en las que nadie había construido todavía. Unas cuantas civilizaciones tradicionales se jactaban de tener sofisticados sistemas de carreteras que unían a diferentes ciudades, pero casi siempre su existencia se debía principalmente a objetivos militares, y la mayor parte del transporte era lento y limitado. Los mercaderes y los soldados eran las únicas personas que recorrían con regularidad largas distancias.

Aunque las ciudades eran los principales centros para las ciencias, las artes y la cultura cosmopolita, su influencia sobre el resto del país siempre fue escasa. Apenas una pequeña proporción de la población vivía en las ciudades, y la división entre éstas y el campo era pronunciada. La inmensa mayoría de la gente habitaba en pequeñas comunidades rurales y raras veces se encontraban con alguien que no fuera el funcionario o el mercader que ocasionalmente llegaban de las ciudades.

Industrialización y urbanización

El contraste entre las mayores ciudades contemporáneas y las de las civilizaciones premodernas es extraordinario. Las ciudades más grandes de los países industrializados llegan casi hasta los veinte millones de habitantes, y las conurbaciones —agrupaciones de ciudades que constituyen extensas áreas edificadas— pueden alcanzar cifras mucho mayores. La forma más extrema de vida urbana en la actualidad está representada por lo que se denomina megalópolis, la «ciudad de ciudades». El término se acuñó en la antigua Grecia para designar una ciudad-Estado planificada para ser la envidia de todas las civilizaciones, pero en su uso actual guarda escasa relación con aquel sueño. En los tiempos modernos se usó por

Figura 6.1 Porcentaje de la población mundial que vive en áreas urbanas, 1950-2030 (proyección)



FUENTE: United Nations Urbanization prospects, 2005. Reproducido con la autorización de la ONU.

primera vez para designar una conurbación de unos 720 km de largo, situada en la costa nororiental de los Estados Unidos, que va desde el norte de Boston hasta más allá de Washington D. C. En esta región, que tiene una densidad de más de 700 habitantes por kilómetro cuadrado, viven unos cuarenta millones de personas.

Gran Bretaña fue la primera sociedad que experimentó la industrialización, un proceso iniciado a mitad del siglo XVIII que generó un aumento de la **urbanización**, el movimiento de la población del campo a las ciudades. En 1800 vivía en pueblos o ciudades de más de 10.000 habitantes bastante menos del 20% de la población. En 1900, la proporción había ascendido al 74%. La capital, Londres, acogía a 1,1 millones de personas en 1800 y llegó a los 7 a principios del siglo XX. Londres era entonces, con mucha diferencia, la ciudad más grande jamás vista en el mundo, un vasto núcleo fabril, comercial y financiero en el centro de un Imperio Británico aún en expansión.

La urbanización de la mayoría de los demás países europeos y de los Estados Unidos tuvo lugar un poco después, pero en algunos casos, una vez iniciada, fue aún más rápida. En 1800 los Estados Unidos eran una sociedad más rural que la de los principales países europeos del momento. Menos del 10% de la población vivía en comunidades con poblaciones superiores a las 2.500 personas; hoy vive en ellas bastante más de tres cuartas partes de su población. Entre 1800 y 1900, la de Nueva York pasó de 60.000 personas a 4,8 millones.

La urbanización es un proceso global que cada vez va afectando más a los países en vías de desarrollo. En 1950, sólo el 30% de la población mundial vivía en las ciudades; en 2000, ya era el 47% (2.900 millones de personas), y para 2030 se estima que alcanzará el 60% (5.000 millones). El número de personas que habitan áreas urbanas sobrepasó a los de zonas rurales en 2007. La mayor parte de la urbanización actual está teniendo lugar en el mundo en vías de desarrollo. Se espera que la población urbana de las regiones menos desarrolladas aumente en más de 2.000 millones de personas entre 2000 y 2030, de 2.000 millones a 4.000. Como muestra la figura 6.1, en los últimos sesenta años la urbanización ha crecido especialmente deprisa en África, Asia, Latinoamérica y el Caribe, mientras que en las regiones desarrolladas como Europa y Oceanía el índice de crecimiento de población urbana durante el mismo periodo se ha lentificado (ONU, 2005).

El desarrollo de la ciudad moderna

Hasta comienzos del siglo xx los estadísticos y observadores sociales no comenzaron a diferenciar entre las pequeñas y las grandes ciudades. Las ciudades con más población solían caracterizarse por ser más cosmopolitas que los centros más pequeños, y su influencia se extendía más allá de la sociedad nacional de la que formaban parte.

La expansión de las ciudades se produjo como resultado de un incremento de población, unido a la emigración de personas provenientes de granjas, pueblos y pequeñas ciudades. Esta emigración solía tener un carácter internacional, y numerosas personas se trasladaban directamente de entornos campesinos a las ciudades de los países de acogida. La llegada de un gran número de campesinos pobres europeos a los Estados Unidos es el ejemplo más evidente.

La emigración a las ciudades de unos países a otros también fue común en la misma Europa. Campesinos y aldeanos se trasladaban a las ciudades (como lo están haciendo a gran escala en los países en vías de desarrollo en la actualidad) a causa de la falta de oportunidades en las áreas rurales y por las aparentes ventajas y atracciones de las urbes, en las que se rumoreaba que las calles estaban «pavimentadas con oro» (empleos, riqueza y una amplia gama de mercancías y servicios). Las ciudades, además, se convirtieron en centros de concentración del poder financiero e industrial; los empresarios crearon en ocasiones áreas urbanas prácticamente de la nada.

El desarrollo de las ciudades modernas ha tenido un impacto enorme, no sólo en los hábitos y formas de conducta, sino también en las pautas de pensamiento y emocionales. Desde que comenzó a haber grandes aglomeraciones urbanas en el siglo xviii, las opiniones sobre los efectos de la ciudad en la vida social han estado polarizadas. Para muchas personas, las ciudades representaban la «virtud civilizada», un manantial de dinamismo y creatividad cultural; las ciudades maximizan las oportunidades de desarrollo económico y cultural, proporcionando los medios con los que llevar una existencia cómoda y satisfactoria. Otros estigmatizaban la ciudad, a la que consideraban un humeante infierno, abarrotado de multitudes agresivas y llenas de desconfianza mutua, que estaba azotado por el crimen, la violencia, la corrupción y la pobreza. A finales del siglo xx, algunos ecologistas como Murray Bookchin (1986) han llegado a considerar a las ciudades tremendos mons-

truos de crecimiento descontrolado y perjudiciales para el medio ambiente, que devoran energía y generan basura a un ritmo insostenible.



Para un mayor análisis de los problemas medioambientales, véase el capítulo 5, «El medio ambiente».

Muchas personas comprobaron horrorizadas que las desigualdades y la pobreza urbana parecían acentuarse con el rápido aumento del tamaño de las ciudades. La magnitud de la pobreza urbana y las enormes diferencias entre unos barrios y otros fueron algunos de los principales factores que impulsaron al principio el análisis sociológico de la vida en la ciudad. No es sorprendente que los primeros grandes estudios y teorías sociológicas sobre las condiciones en las urbes modernas se originaran en Chicago, una ciudad caracterizada por una impresionante tasa de desarrollo —surgió en un área prácticamente deshabitada durante la década de 1830, y en torno a 1900 tenía bastante más de dos millones de habitantes— y con desigualdades muy pronunciadas.

Tendencias urbanas en el mundo desarrollado

En este apartado abordaremos algunas de las principales pautas de desarrollo urbano en Occidente durante la época que comienza al final de la Segunda Guerra Mundial, utilizando Gran Bretaña y los Estados Unidos como ejemplo. La atención se centrará en la aparición de áreas suburbanas, en la decadencia de las zonas urbanas interiores y en las estrategias destinadas a la renovación del entorno urbano.

La suburbanización

En los Estados Unidos el proceso de **suburbanización** alcanzó su punto álgido en los años cincuenta y sesenta. El centro de las ciudades, durante esas décadas, tuvo un crecimiento de un 10%, mientras que el de las áreas residenciales de la periferia fue del 48%. La mayoría de las familias que se trasladaban a estas zonas era blanca. La imposición de las escuelas interraciales fue un factor determinante para que los blancos abandonaran el centro de las ciudades. Mudarse a la periferia era una buena opción para las familias que deseaban que sus hijos acudieran a escuelas íntegramente blancas. Incluso hoy en día, las zonas residenciales estadounidenses siguen siendo mayoritariamente blancas.

No obstante, el predominio blanco de las zonas residenciales de los suburbios de Estados Unidos se está reduciendo a medida que cada vez más miembros de las minorías étnicas se trasladan a estos barrios. Un análisis de los datos procedentes del censo de 2000 mostraba que estas minorías contabilizaban hasta el 27% de la población suburbana, frente al 19% en 1990. Como quienes empezaron en los años cincuenta el éxodo a los suburbios, los miembros de minorías étnicas que ahora se mudan son profesionales de clase media en busca de mejores viviendas, escuelas y servicios. Según el presidente del Instituto para la Vivienda de Chicago, «en la actualidad, el proceso de suburbanización no está relacionado

con la raza, sino con la clase. Nadie quiere estar rodeado de pobres a causa de todos los problemas que les acompañan: escuelas en mal estado, calles inseguras, bandas juveniles, etc.» (citado en De Witt, 1994).

En el Reino Unido muchas de las zonas residenciales que rodean Londres surgieron entre las dos guerras mundiales y fueron rodeando las nuevas carreteras y conexiones del metro que podían llevar a trabajar a quienes vivían fuera de la ciudad. Algunos de los conversos a la vida en la gran ciudad observan con desdén las grandes extensiones de zonas residenciales periféricas, con esos chalés adosados y jardines bien cuidados que alfombran los bordes de las ciudades inglesas. Otros, como el poeta John Betjeman (1906-1984), han rendido homenaje a la modesta excentricidad de su arquitectura y al impulso por combinar las oportunidades laborales de la ciudad con una forma de vida conectada con las cuestio-

USO DE LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA

6.1 La «separación de género» de las ciudades

Varios autores han examinado, desde una perspectiva feminista, el modo en que la ciudad refleja las desiguales relaciones de género de la sociedad y han buscado maneras de superarlo. Jo Beall (1998) ha indicado que si las relaciones sociales, en este caso entre hombres y mujeres, están basadas en el poder, las ciudades reflejan la correlación entre poder y espacio en términos de lo que se construye, en dónde se construye, cómo y para quién. Beall escribe que «las ciudades son literalmente manifestaciones concretas de cómo fue, es y debería ser la sociedad».

El crecimiento de la ciudad en el siglo XIX está asociado a la separación de género. La vida y el espacio públicos estaban dominados por los hombres, que eran libres de viajar por la ciudad como quisieran. Se suponía que las mujeres no debían acudir a la mayor parte de los lugares públicos, por lo que quienes se dejaban ver eran consideradas prostitutas que «hacían la calle». Cuando empezó el proceso de suburbanización, la separación de

género se hizo aún más evidente. Mientras que el cabeza de familia se trasladaba a diario a la ciudad para trabajar, la mujer (la esposa) debía quedarse en casa para cuidar del hogar y los hijos. Se construían vías de transporte para unir los suburbios con el centro de la ciudad, pero los varones que diseñaban estos medios apenas pensaban en el transporte dentro de los propios suburbios, por lo que era complicado para las mujeres salir de casa (Greed, 1994).

No obstante, para Elizabeth Wilson el desarrollo de las ciudades no fue del todo negativo para las mujeres. Esta autora cree que algunas feministas han reducido el papel de la mujer en la ciudad al de víctima, cuando, de hecho, el desarrollo urbano proporcionó oportunidades que la vida no urbana era incapaz de conceder. Con la aparición del trabajo femenino en las oficinas de la ciudad, y posteriormente con la expansión del sector servicios, las mujeres fueron entrando paulatinamente a formar parte de la población activa. La ciudad les ofreció la posibilidad de tener un empleo, como forma de escapar del trabajo no remunerado del hogar, que no existía fuera de la vida urbana.

nes prácticas que plantea ser dueño de la vivienda en que se habita y poseer un coche, así como con los valores de la vida familiar tradicional.

En Gran Bretaña, la migración desde el interior de las ciudades hacia zonas residenciales distantes y ciudades dormitorio (las que están fuera de los límites de la ciudad principal y cuyos habitantes son sobre todo personas que trabajan en ésta) o pueblos, en los años setenta y principios de los ochenta, supuso que la población del área metropolitana de Londres perdiera alrededor de medio millón de personas durante el período. En esa época, la decadencia del sector manufacturero redujo igualmente la población que vivía en los centros de las ciudades industriales del norte. Al mismo tiempo, muchas ciudades y pueblos de menores dimensiones crecieron rápidamente: por ejemplo, Cambridge, Ipswich, Norwich, Oxford y Leicester. La «huida hacia las zonas residenciales» ha tenido implicaciones dramáticas para la salud y la vitalidad de los centros urbanos británicos y estadounidenses, como vamos a comprobar. Este proceso también ha afectado de diferentes maneras a hombres y mujeres, como podemos ver en el recuadro «Uso de la imaginación sociológica 6.1».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Se le ocurre algún ejemplo de «entorno creado» en las ciudades que dificulte los desplazamientos, especialmente a las mujeres? ¿Cree que simplemente son producto de la dominación masculina en las profesiones relacionadas con la arquitectura o más bien el resultado de la separación de roles entre hombres y mujeres? ¿Tiene Wilson razón al afirmar que las ciudades se han hecho con el tiempo más accesibles a las mujeres?

La decadencia del centro de las ciudades

En Estados Unidos la grave decadencia del centro de las ciudades que ha caracterizado a todas las grandes urbes durante las últimas décadas es una consecuencia directa del crecimiento de las zonas suburbanas. El traslado de los grupos de renta elevada a las afueras de la ciudad significa que disminuyen los ingresos que ésta percibe en concepto de impuestos municipales. Como entre los que quedan, o los sustituyen, hay muchos que viven en la pobreza, existen pocas posibilidades de compensar los ingresos perdidos. Si suben los impuestos en el centro de la ciudad, los grupos y negocios con más medios tienden a desplazarse aún más lejos.

Esta situación se ve agravada por el hecho de que los edificios del centro de la ciudad sufren un deterioro mayor que los de las áreas residenciales periféricas, los índices de delincuencia aumentan y hay más paro. Por tanto, hay que gastar más en asistencia social, escuelas, mantenimiento de los edificios, policía y bomberos. Se crea un ciclo de deterioro en el que cuanto más se expanden las zonas residenciales, más se agravan los problemas del centro de las ciudades. En muchas áreas urbanas estadounidenses las consecuencias han sido terribles, sobre todo en las ciudades más antiguas, como Nueva York, Boston o Washington D. C. Probablemente, en algunos barrios de estas ciudades el deterioro de los inmue-

bles sea el peor de cuantos se registran en cualquier gran área urbana del mundo industrializado. Bloques de viviendas en alquiler en pésimo estado, edificios con puertas y ventanas condenadas y casas incendiadas alternan con solares cubiertos de escombros.

En Gran Bretaña la decadencia del centro urbano ha sido menos acusada que en los Estados Unidos. Sin embargo, algunas áreas del interior de las ciudades están en tan mal estado como muchos barrios de las urbes estadounidenses. El informe de 1985 de la Iglesia anglicana, titulado *Faith in the City*, describía las áreas del centro de la ciudad en términos sombríos:

Muros grises, calles llenas de basura, ventanas condenadas, pintadas, materiales de derribo y escombros son las características, deprimentes por habituales, de los distritos y parroquias que nos ocupan [...] las viviendas del centro de las ciudades son más antiguas que las demás. Casi la cuarta parte de las casas de Inglaterra se construyeron antes de 1919, pero la proporción en las áreas del centro oscila entre el 40 y el 60% (1985, p. 18).

Una de las razones de la decadencia de los centros urbanos británicos son las crisis financieras que han afectado a muchas de estas zonas. A partir de finales de la década de los setenta se presionó mucho a las autoridades locales para que limitaran sus presupuestos y redujeran los servicios locales, incluso en las zonas urbanas interiores más susceptibles de descomponerse. Esto produjo intensos conflictos entre el gobierno y muchos consejos municipales que gestionaban zonas urbanas interiores deprimidas, cuando éstos no podían ajustarse a los presupuestos fijados. Muchos ayuntamientos se encontraron con menos ingresos que antes y se vieron obligados a reducir servicios que, en general, se consideraban esenciales.

La decadencia de los centros urbanos británicos también está relacionada con los cambios sufridos por la economía global. Los países recién industrializados como Singapur, Taiwán o México a menudo ofrecen unos costes de mano de obra mucho más baratos que países como el Reino Unido, lo que aumenta su atractivo para la ubicación de la industria manufacturera. En respuesta a esta nueva realidad, durante las últimas décadas algunas naciones industrializadas, como Japón y Alemania (Occidental), derivaron sus economías hacia el tipo de actividades que precisan un nivel elevado de inversión de capital y una mano de obra muy especializada y con buena formación.

En su clásico estudio, *Inside the Inner-City* (1983), Paul Harrison ha examinado el impacto de estos cambios globales en Hackney, que sigue siendo uno de los barrios más pobres de Londres. La década de los setenta fue testigo de un declive espectacular del sector manufacturero en Hackney, que acompañó el declive a escala nacional. El número de empleos en fábricas del barrio cayó de 45.500 en 1973 a 27.400 en 1981, una pérdida del 40%. Hasta mediados de los setenta, el índice de desempleo masculino del barrio estaba equilibrado con la media nacional; en 1981 había aumentado hasta el 17,1% (50% por encima de la media). A medida que aumentaba el número de personas sin empleo, lo hacía el de quienes vivían en la pobreza. Harrison resume los efectos de dicha concentración de personas desfavorecidas:

Un gobierno local pobre en recursos y a veces en la calidad de su plantilla; servicios sanitarios escasos, porque los médicos no pueden encontrar alojamiento decente o las ventajas que ofrece la práctica privada;

un alto nivel de fracaso escolar, debido principalmente a un entorno pobre y a la baja calidad media de las escuelas, y, por último, elevados niveles de delincuencia, vandalismo y ruptura familiar, y de conflictos basados en la religión o la raza, en aquellos lugares donde conviven culturas divergentes (1983, pp. 23-24).

En ocasiones, todas estas desventajas se acumulan hasta tal punto que estallan abiertamente en forma de conflictos y disturbios urbanos.



Para más detalles sobre los problemas que surgen de la decadencia de los centros urbanos, véanse el capítulo 11, «Estratificación y clase social», y el 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

Disturbios y agitación urbana

En una época que se caracteriza por la globalización, los movimientos de población y los cambios rápidos, las grandes ciudades expresan de forma concentrada e intensa los problemas sociales que sufre el conjunto de la sociedad. Con demasiada frecuencia, las líneas de fractura «invisibles» que hay dentro de las ciudades, generalmente provocadas por el desempleo y las tensiones raciales, sufren una especie de terremoto social. Las tensiones latentes saltan a la superficie, a veces violentamente, en forma de disturbios, saqueos y destrucción generalizada.

Esto es lo que ocurrió en Estados Unidos en la primavera de 1992, cuando gran parte de Los Ángeles sufrió importantes disturbios. De modo parecido, unas cinco mil personas participaron en 2005 en alteraciones del orden público en Sidney, Australia (conocidas como los disturbios de Cronulla), provocadas por el comportamiento amenazador de «forasteros», aparentemente jóvenes de Oriente Medio, y la participación de grupos de extrema derecha en la muchedumbre que se reunió para protestar por ello. Así como los disturbios suelen ser protestas relativamente desorganizadas en las que interviene la violencia, la agitación urbana puede adoptar otras formas, a menudo la de protestas políticas, y no se limita a los países desarrollados. La plaza de Tiananmen, en Beijing, por ejemplo, fue el escenario de grandes manifestaciones estudiantiles en 1989, en las que se exigían reformas políticas, a las que se sumaron otros activistas que hacían campaña contra la corrupción. Entre mil y tres mil personas murieron a causa de las enérgicas medidas represivas que adoptó el ejército para acabar con las protestas y posteriormente.

Muchas otras ciudades de todo el mundo han sido testigos de episodios de agitación urbana durante los últimos años del siglo xx y los primeros de éste. En una era de globalización, las ciudades se han convertido en lugares clave para realizar protestas, manifestaciones y disturbios simbólicos relacionados con tensiones étnicas, que son retransmitidos a todo el mundo mediante la televisión e Internet. Estas protestas han tenido lugar en diversas sociedades europeas. Las tensiones étnicas alimentadas por el deterioro de las infraestructuras y de la vivienda, por ejemplo, produjeron disturbios en muchas ciudades francesas a finales de 2005, provocando debates sobre la inmigración y las relaciones entre grupos étnicos en toda Europa. Los disturbios han afectado también a los barrios de las ciudades británicas; por ejemplo, Brixton, South London, en 1981, 1985 y 1995; Ely en

Cardiff, en 1991; y Oldham, Burnley y Lidget Green en Bradford, en 2001, y en Birmingham en 2005. En los disturbios del 2001 en Bradford se produjeron choques violentos entre miembros de diferentes contextos étnicos y culturales, ataques a la policía y destrucción de la propiedad.

Tras los disturbios del Reino Unido en 2001, el gobierno nombró un equipo de Revisión de la Cohesión Comunitaria, presidido por Ted Cante, con el fin de que realizara un informe sobre las causas de los disturbios. El informe emitido señalaba una profunda polarización entre las diferentes comunidades étnicas en las áreas urbanas británicas, causada por múltiples aspectos de la vida cotidiana; por ejemplo, por el hecho de que cuenten con diferentes sistemas educativos, cuerpos de voluntarios, modelos ocupacionales, lugares de culto y lenguas. Un musulmán de origen pakistaní entrevistado para el informe resumía esto declarando: «Cuando termine esta reunión con usted, me marcharé a casa y no volveré a ver otra cara blanca hasta que regrese aquí la próxima semana». El informe afirmaba:

En un ambiente así, ha habido pocas iniciativas para fomentar valores que desarrollen lo que significa ser ciudadano en una Gran Bretaña moderna y multirracial, y muchos recuerdan con nostalgia los supuestos días felices de una sociedad monocultural o, en otros casos, su país de origen, para buscar algún tipo de identidad.

El informe indicaba la necesidad de lograr una mayor cohesión comunitaria basada en el conocimiento y el respeto de las diferentes culturas que forman el Reino Unido, así como en el contacto entre ellas. Para conseguirlo, «también es esencial establecer un mayor sentido de la ciudadanía, basado en principios comunes observados por todas las secciones de la comunidad. Este concepto de ciudadanía atribuiría un mayor valor a las diferencias culturales». Con el objetivo de alcanzar estas metas, el informe hacía un llamamiento para llevar a cabo un debate nacional con suficientes recursos y una importante participación de los jóvenes, y se mostraba esperanzado en que dicho debate crearía una nueva concepción de la ciudadanía y un enfoque más coherente de algunos temas como la educación, la vivienda, la regeneración y el empleo (Cante, 2001). Lo que podemos deducir de este informe es que lo que generalmente consideramos actos de violencia y destrucción aleatoria pueden estar motivados por causas económicas y sociales graves que sólo necesitan la chispa de un incidente local para desencadenar las protestas. Las iniciativas encaminadas a abordar estas causas subyacentes han conducido a programas de renovación urbana.



Para un análisis más detallado sobre el multiculturalismo y las relaciones étnicas, véase el capítulo 15, «Raza, etnicidad y migración».

La renovación urbana

¿Qué enfoque deberían utilizar los poderes locales, regionales y nacionales al abordar los complejos problemas que paralizan el interior de sus ciudades? ¿Cómo se puede detener la rápida expansión de unas áreas suburbanas cada vez más lejanas, con el fin de evitar el deterioro de las zonas verdes y del campo? La elaboración de una exitosa política de **renova-**

ción urbana supone un reto especialmente difícil, ya que exige acciones simultáneas en múltiples frentes.

En muchos países desarrollados se han aplicado varios programas nacionales —entre ellos, por ejemplo, ayudas a la rehabilitación de las casas por parte de sus propietarios o incentivos fiscales para atraer negocios— para intentar recuperar la prosperidad en el centro de las ciudades. En las últimas décadas se han lanzado toda una serie de programas oficiales para intentar diversos métodos de renovación urbana. El programa del gobierno conservador de 1988, *Action for Cities*, estaba más orientado a conseguir que la inversión privada y las fuerzas del libre mercado fomentaran las mejoras que a la intervención estatal. Sin embargo, la respuesta de las empresas fue mucho más débil de lo previsto. Debido a la aparente dificultad para abordar muchos de los problemas a los que se enfrentan los centros urbanos, ha existido una cierta tendencia a abandonar los programas iniciados o a sustituirlos por otros cuando los resultados no se conseguían rápidamente.

Los estudios indican que, aparte de algún proyecto espectacular, dar incentivos y esperar que la empresa privada haga el trabajo no es un medio eficaz para afrontar los problemas sociales fundamentales que generan los centros urbanos. Son tantas las circunstancias opresivas que se dan cita en estas zonas, que darle la vuelta a procesos de decadencia una vez que se han iniciado es, en cualquier caso, extremadamente difícil. Investigaciones sobre la decadencia del interior de las ciudades, como el Informe Scarman, centrado en los motines de 1981 en Brixton, han señalado la ausencia de un enfoque coordinado a la hora de afrontar los problemas de estas áreas urbanas (Scarman, 1982). Sin un gasto público sustancial —que no es probable que el gobierno realice próximamente—, las perspectivas de una mejora radical son realmente escasas (Macgregor y Pimlott, 1991).

El gobierno laborista elegido en 1977 lanzó dos grandes fondos de regeneración: el Nuevo Acuerdo para Comunidades y el Fondo para la Renovación de los Barrios. Se han creado otras fuentes de financiación para actividades específicas que también tienen su importancia en la renovación urbana, como una contribución de la lotería nacional, fondos para las zonas de acción en salud, empleo y educación, así como dinero en efectivo de la Corporación de la Vivienda para nuevas viviendas sociales, el 60% del cual está destinado a planes de renovación. Una diferencia importante entre los programas actuales y otros planes anteriores es que éstos tendían a centrarse en aspectos físicos de la renovación, especialmente la vivienda, mientras que los nuevos programas intentan estimular la renovación social y económica.

El Nuevo Acuerdo para las Comunidades es el buque insignia del gobierno para los planes de regeneración. Fue lanzado en 1998 y actualmente cuenta con proyectos en treinta y nueve comunidades en todo el Reino Unido. El principal objetivo del programa es reducir las desventajas de las áreas más pobres centrándose en cinco temas específicos: las escasas perspectivas laborales, la delincuencia elevada, los fracasos educativos, la mala salud y los problemas con la vivienda y el entorno físico. El Fondo para la Renovación de los Barrios iniciado en 2001 se destina a las áreas más deprimidas con el fin de reducir las diferencias entre éstas y el resto de Inglaterra (Neighbourhood Renewal Unit, 2004).

Siguen sin resolverse una serie de cuestiones sobre la efectividad de los planes de regeneración. ¿Cómo pueden los programas impuestos por el gobierno conseguir el respaldo y la participación de la población local, que suelen ser determinantes para el éxito? ¿Puede el dinero público estimular realmente a las economías locales y crear empleo? ¿Cómo pueden

estos planes de regeneración evitar que los problemas se desplacen de un área a otra? (Weaver, 2001).

Revalorización y «reciclaje urbano»

El **reciclaje urbano** —la restauración de antiguos edificios o su sustitución y los nuevos usos de terrenos ya construidos previamente— se ha hecho bastante habitual en las grandes ciudades. Ocasionalmente, se ha tratado de llevar a cabo este proceso integrándolo en programas de planificación, pero lo más frecuente es que se produzca una **revalorización**: que se renueven los edificios de barrios deteriorados para que los utilicen grupos de altos ingresos y que, además, se les proporcionen servicios como tiendas o restaurantes. En muchas ciudades de Gran Bretaña, Estados Unidos y otras naciones desarrolladas se ha producido una revalorización de los núcleos urbanos interiores, y parece que la tendencia va a continuar en los próximos años.

En Estados Unidos, el sociólogo Elijah Anderson analizó el impacto de la revalorización en su libro *Streetwise: Race, Class and Change in an Urban Community* (1990). Aunque la renovación de un barrio suele aumentar su valor, raramente mejora el nivel de vida de los residentes de renta baja, que generalmente se ven forzados a trasladarse. En el barrio de Filadelfia que Anderson estudió, muchos residentes negros fueron perjudicados y se obligó a marcharse a más de mil personas. Aunque se les dijo que su propiedad sería utilizada para construir viviendas de bajo coste que ellos mismos podrían comprar de forma preferente, en la actualidad alberga a grandes empresas y a un instituto.

Los residentes pobres que se quedaron en el barrio recibieron algunos beneficios en forma de mejores escuelas y protección policial, pero el consiguiente aumento en los impuestos y los alquileres les obligó finalmente a mudarse a un vecindario más asequible, casi siempre en áreas de mayor exclusión social. Los residentes negros entrevistados por Anderson expresaron resentimiento ante la llegada de «yuppies», a quienes hacían responsables de los cambios que forzaron a los pobres a marcharse.

Los blancos recién llegados habían acudido a la ciudad en busca de casas «antiguas» y baratas, mayor proximidad a sus lugares de trabajo y un estilo de vida urbano moderno. Declaraban tener una «mentalidad abierta» frente a las diferencias raciales y étnicas, pero lo cierto es que se produjo poca fraternización entre los antiguos y los nuevos residentes, a menos que fueran de la misma clase social. Como la mayoría de los negros eran pobres, y la mayoría de los blancos, ricos, las diferencias de clase se veían estimuladas por las diferencias étnicas. Aunque en la zona vivían algunos negros de clase media, la mayoría de los que podían permitírselo se decidían por un estilo de vida más residencial, ante el temor de que de otro modo serían tratados por los blancos de la misma manera que reservaban para la infraclass negra. Con el tiempo, el barrio se transformó gradualmente en un enclave de clase media blanca.

Una de las razones que explican la revalorización es de carácter demográfico. Los jóvenes profesionales optan por casarse y fundar una familia en una época vital tardía. Como resultado, se necesitan más viviendas destinadas a individuos y a parejas que a familias. En el Reino Unido, el gobierno prevé que se crearán 3,8 millones de viviendas entre 1996 y 2021 (Urban Task Force, 1999). Como los jóvenes se deciden a fundar familias más tarde y

Cuadro 6.1 Ciudades con más de 10 millones de habitantes, 1975, 2005 y 2015 (proyección)

Población (en miles)			Población (en miles)			Población (en miles)		
Aglomeración	País	1975	Aglomeración	País	2005	Aglomeración	País	2015
1 Tokio	Japón	26.615	1 Tokio	Japón	35.197	1 Tokio	Japón	35.494
2 Nueva York	Estados Unidos	15.880	2 Ciudad de México	México	19.411	2 Bombay	India	21.869
3 Ciudad de México	México	10.690	3 Nueva York	Estados Unidos	18.718	3 Ciudad de México	México	21.568
			4 Sao Paulo	Brasil	18.399	4 Sao Paulo	Brasil	20.596
			5 Bombay	India	18.196	5 Nueva York	Estados Unidos	19.876
6 Delhi	India	15.048	6 Delhi	India	18.604			
7 Shangai	China	14.503	7 Shangai	China	17.225			
8 Calcuta	India	14.277	8 Calcuta	India	16.980			
9 Yakarta	Indonesia	13.215	9 Dhaka	Bangladesh	16.842			
10 Buenos Aires	Argentina	12.550	10 Yakarta	Indonesia	16.822			
11 Dhaka	Bangladesh	12.430	11 Lagos	Nigeria	16.141			
12 Los Ángeles	Estados Unidos	12.298	12 Karachi	Pakistán	15.155			
13 Karachi	Pakistán	11.608	13 Buenos Aires	Argentina	13.396			
14 Río de Janeiro	Brasil	11.469	14 El Cairo	Egipto	13.138			
15 Osaka-Kobe	Japón	11.268	15 Los Ángeles	Estados Unidos	13.095			
16 El Cairo	Egipto	11.128	16 Manila	Filipinas	12.917			
17 Lagos	Nigeria	10.886	17 Beijing	China	12.850			
18 Beijing	China	10.717	18 Río de Janeiro	Brasil	12.770			
19 Manila	Filipinas	10.686	19 Osaka-Kobe	Japón	11.309			
20 Moscú	Federación Rusa	10.654	20 Estambul	Turquía	11.211			
			21 Moscú	Federación Rusa	11.022			
			22 Guangzhou, Guangdong	China	10.420			

FUENTE: United Nations Urbanization prospects, 2005. Reproducido con la autorización de la ONU.

sus carreras suelen exigirles trabajar muchas horas en edificios de oficinas urbanos, vivir en las zonas residenciales periféricas, más que un activo, resulta un inconveniente. Las parejas acomodadas sin hijos pueden permitirse pagar viviendas caras en áreas remodeladas del interior de las ciudades e incluso pueden preferir que su estilo de vida se enfoque hacia las posibilidades culturales, culinarias y de entretenimiento de alta calidad que ofrecen los centros urbanos. Hay parejas más mayores, cuyos hijos ya se han ido de casa, que también pueden verse tentadas de volver a estas zonas del interior de las ciudades por razones similares.

Es importante señalar que el proceso de revalorización discurre paralelo a otra tendencia de la que hablamos anteriormente: la transformación de la economía urbana, de la manufactura al sector servicios. Resulta esencial para la supervivencia de las ciudades el hacerse cargo de las preocupaciones de las víctimas de esta transformación económica.

En Londres, un notable ejemplo de «reciclaje urbano» ha sido el de los Docklands, que ocupan un área de veintidós kilómetros cuadrados en el distrito de East London, junto al Támesis, privada de su función económica a causa del cierre de los muelles y el declive industrial. Esta zona de antiguos muelles y almacenes está próxima al distrito financiero de la City, pero también linda con áreas pobres de clase obrera al otro lado. A partir de los sesenta se produjo una intensa polémica (que todavía continúa) sobre lo que debería hacerse con la zona. Muchos de quienes vivían allí o en sus proximidades eran favorables a la renovación mediante proyectos de desarrollo comunitario, que protegieran los intereses de los residentes pobres. Tal y como resultó después, con la creación de la Docklands Development Corporation en 1981, el área se convirtió en parte fundamental de la estrategia del gobierno conservador, que quería alentar a la empresa privada a adoptar el papel de promotor de la regeneración urbana. Las restricciones que establecen las regulaciones y la exigencia de planificación fueron deliberadamente relajadas. En la actualidad la zona está cubierta de edificios modernos, con frecuencia de diseños atrevidos. Los depósitos se han convertido en apartamentos de lujo y se han construido nuevos bloques a su lado. En Canary Wharf se ha levantado una gran urbanización de oficinas, visible desde muchas otras partes de Londres. A pesar de ello, entre el brillo todavía quedan edificios ruinosos y solares vacíos. Con bastante frecuencia, el espacio para oficinas se encuentra desocupado, al igual que algunas de las nuevas viviendas, que no han podido venderse a los precios que se pretendía originalmente. Los barrios de los Docklands tienen algunas de las peores viviendas de todo el país; sin embargo, muchos de quienes allí se alojan dicen que apenas se han beneficiado de toda la actividad constructora desarrollada a su alrededor.

En los Estados Unidos hay promotores inmobiliarios que están adquiriendo almacenes industriales abandonados en ciudades, desde Milwaukee hasta Filadelfia, y los están convirtiendo en viviendas caras, los llamados *lofts*, y estudios. La creación de espacios públicos llenos de vitalidad dentro de los solados centros urbanos de Baltimore y Pittsburgh ha sido recibida como un triunfo de la renovación urbana. Sin embargo, es difícil ocultar las privaciones que aún padecen en barrios que sólo están a unas manzanas de estas zonas céntricas revitalizadas.

Richard Sennett, atacando proyectos como el de los Docklands en su libro acerca de la historia de Londres, *The Conscience of the Eye* (1993), ha señalado que los urbanistas deberían intentar preservar o recuperar lo que él denomina la «ciudad humana». En muchas urbes los grandes edificios impersonales hacen que la gente se encierre en sí misma y se aparte de los demás. Sin embargo, las ciudades pueden hacer que las personas salgan de

este estado y entren en contacto con diversas culturas y formas de vida. Deberíamos intentar crear una ciudad cuyas calles no sólo sean seguras, sino que estén «llenas de vida», algo de lo que carecen «las vías llenas de tráfico, a pesar de su ajetreado movimiento de vehículos». El centro comercial de la periferia residencial, con sus pasillos y tiendas siempre iguales, está tan lejos de la «ciudad humana» como las autopistas. Nuestra inspiración no debería proceder de estos ejemplos, sino de antiguas zonas urbanas como las que se encuentran en el centro de muchas ciudades italianas, que tienen una dimensión humana y mezclan la diversidad con la elegancia en el diseño.

La urbanización en el mundo en vías de desarrollo

La población urbana del mundo podría llegar casi a los 5.000 millones en torno a 2030, y la ONU estima que cerca de 4.000 millones de esas personas habitarán en ciudades de países en vías de desarrollo. Como muestra el cuadro 6.1, la mayoría de las 22 ciudades que se cree tendrán más de diez millones de habitantes en 2015 están situadas en esos países.

Para Manuel Castells (1996), las **megalópolis** son uno de los rasgos principales de la urbanización del tercer milenio. No sólo se definen por su tamaño —aunque sean enormes aglomeraciones de personas—, sino también por su papel como puntos de conexión entre enormes poblaciones humanas y la economía global. Las megalópolis son bolsas de actividad muy concentradas por las que fluyen la política, los medios de información, las comunicaciones, las finanzas y la producción. Según Castells, las megalópolis funcionan como imanes para las naciones o regiones en las que están situadas. La gente se ve atraída a las grandes zonas urbanas por diversas razones; dentro de las megalópolis se encuentran los que logran conectarse al sistema global y los que no. Además de servir de nodos a la economía global, las megalópolis también se convierten en «depósitos de todos los sectores de la población que luchan por sobrevivir». Por ejemplo, Bombay, en India, es un floreciente centro financiero y de empleo, sede de la enormemente popular industria del cine de Bollywood. Es una ciudad próspera y en expansión que proyecta exactamente el tipo de atracción magnética de la que habla Castells (véase «Sociedad global 6.1»)

REFLEXIONES CRÍTICAS

Compare Bombay con las megalópolis del mundo industrializado. ¿Cuáles son sus similitudes con Los Ángeles (véase «Sociedad global 6.3»), Londres, Tokio o Nueva York, por ejemplo? ¿Cuáles parecen ser sus principales diferencias? ¿Impide la posición actual de la India dentro de la economía capitalista global que en Bombay se «reduzcan las diferencias de riqueza»?

Uno de los más grandes asentamientos urbanos de la historia es el que se está formando en la actualidad en un área de 50.000 kilómetros cuadrados en Asia, que se extiende desde Hong Kong hasta China continental, el delta del río de la Perla y Macao. Aunque la región

SOCIEDAD GLOBAL 6.1 Bombay, una megalópolis del mundo en vías de desarrollo

La India consiguió su independencia del gobierno colonial británico en 1947, en una época en que el país era relativamente pobre y subdesarrollado. Desde entonces, el país ha cambiado espectacularmente, y en ningún lugar puede apreciarse mejor esa transformación que en Bombay, una megalópolis de 12 millones de personas situada en un área urbana con más de 21 millones de habitantes. Como ocurre en otras ciudades de similares características de todo el mundo, Bombay ofrece marcados contrastes entre los ricos y los pobres. El artículo que reproducimos a continuación, escrito para celebrar el sexagésimo aniversario de su independencia en 2007, explora el presente y el futuro de la ciudad.

¿Puede la India reducir las diferencias de riqueza?

Sesenta años después de que la India se liberara del yugo colonial, la economía del país está en auge. ¿Significa esto que su riqueza se repartirá más igualitariamente en un futuro?

No lo suficiente

En Bombay, la capital financiera de la India, los símbolos del éxito económico del país surgen por todas partes, desde las ostentosas vallas publicitarias que anuncian los últimos perfumes hasta las jóvenes vestidas a la última moda con tejanos de marca. La India de hoy en día es vital, segura de sí misma y ambiciosa, y no teme mostrarlo.

Tomemos el ejemplo de Rishi Rajani, el magnate de la moda de treinta y tantos años residente en Bombay y Dinamarca que se confiesa adicto al trabajo, además de amante de la buena vida. Su última adquisición es un deportivo negro, un Porsche

que conduce por las calles de Bombay. En la capital económica de la India, hacer ostentación de la riqueza está ahora de moda. Rajani siempre había soñado con poseer esa excelente máquina, y su sueño se ha hecho realidad gracias al éxito de la economía y de su negocio.

«¿Sabes? Trabajo duro para obtener mi dinero —afirma— y necesito una recompensa. Ésta es mi recompensa. Pero no es suficiente. ¿Mi próxima meta? Comprar un yate. Entonces sabré que realmente lo he conseguido. Ya estoy trabajando en ello.»

Ciudad ajetreada

Ésta es la materia de la que están hechos los sueños. Una vida ajetreada, una ciudad ajetreada... En Bombay, el dinero no puede ganarse ni gastarse con suficiente rapidez. Y éste es el sueño que lleva a millones de emigrantes a la ciudad cada día. Aparecen en manadas, después de oír que las calles de Bombay están pavimentadas en oro. Recorren miles de kilómetros en tren, dejando tras ellos a sus familias, sus amigos y sus vidas desesperadas. Muchos acaban en alguno de los numerosos barrios de chabolas y luchan por sobrevivir realizando cualquier clase de trabajo ocasional en las calles. La ciudad que vinieron a conquistar termina devorándolos.

Demoliciones

Saunji Kesarwadi es alfarero de profesión y vive en un apartamento de 3 x 3 metros en Dharavi, el mayor barrio de chabolas de Asia. En este cubículo, trabaja y mantiene a una familia de seis personas que viven en el ático. Sacando apenas lo justo para sobrevivir, teme ser expulsado de su hogar para dejar paso al desarrollo.

«Hemos oído que van a llegar los constructores —dice mientras sus dos hijas pequeñas le observan—, pero nadie nos ha dicho nada. Dicen que nos darán un piso si les vendemos esta tierra, pero ¿cómo vamos a marcharnos todos? Aquí tengo mi vida y mi trabajo. Tal vez no sea mucho, pero es todo lo que tengo.» Pero aunque la vida en la gran ciudad con frecuencia no llega a cubrir las expectativas, en algunos pueblos se están creando nuevas oportunidades gracias al crecimiento de la economía del país.

Elección rural

A unos 300 kilómetros de la capital tecnológica de la India, Bangalore, se encuentra Bellary, una localidad industrial nacida a partir de una aldea somnolienta. Cuando se llega por primera vez, todo lo que puede verse alrededor son polvorientos campos de cultivo, pero tras la aparente quietud se está produciendo un cambio espectacular.

Bellary alberga uno de los primeros centros rurales deslocalizados dirigido por el fabricante de acero JSW Steel Limited. La organización ha iniciado dos pequeñas actuaciones en su campus de Bellary, contratando a mujeres jóvenes de las aldeas de alrededor para trabajar en sus centros rurales de procesamiento de datos. Las muchachas dedican la jornada a introducir detalles del historial dental de pacientes estadounidenses, escribiendo en una lengua que muchas de ellas acaban de aprender y utilizando una máquina que muchas nunca habían visto y de la que no habían oído hablar con anterioridad.

Savithri Amma, de veinte años, tiene un diploma básico de secundaria. Gana alrede-

dor de ochenta dólares al mes por hacer este trabajo, una cantidad similar a la que cualquiera de sus coetáneas ganaría trabajando de asistenta en Bombay. A cambio de ese dinero, debe incorporarse al trabajo cada día laborable a las 7 de la mañana; un autobús de la empresa la recoge en su aldea a las 5 y la lleva a casa cuando termina el turno, a las 3 de la tarde. «Al principio, cuando comencé este trabajo, mis padres se mostraban escépticos —dice tímidamente—. Las chicas de por aquí nunca salían de casa, pero ahora podemos hacerlo porque nuestra situación ha mejorado económica y socialmente gracias a nuestro empleo. Mi padre gana un poco más que yo cada mes. Estoy orgullosa de contribuir a la economía familiar.»

Promesa de crecimiento

En su aldea, se considera a Savithri un modelo para muchas chicas de su edad. Las oraciones que realiza cada tarde en el templo de su aldea son una buena ocasión para reflexionar sobre su jornada de trabajo y para dar gracias por su buena fortuna a los antiguos dioses hindúes. Tiene mucho que agradecer: es una de las afortunadas que no tuvieron que abandonar su hogar para pelear por sobrevivir como tantos otros millones en las ciudades de la India. El crecimiento de la economía del país tiene que abandonar las calles de Bombay y Delhi y acercarse a las miles de aldeas del país. Sólo cuando esto ocurra, crecerá de forma duradera, y se cumplirá la promesa de la independencia.

FUENTE: Karishma Vaswani, *BBC News Online*, 14 de agosto de 2007. © bbc.co.uk/news.

carece de denominación o estructura administrativa formal, hacia 1995 ya albergaba una población de 50 millones. Según Manuel Castells, está abocado a ser uno de los centros industriales, empresariales y culturales más importantes del siglo.

Castells señala algunos factores interrelacionados que ayudan a explicar la aparición de esta enorme conurbación. En primer lugar, China está atravesando una gran transformación económica, y Hong Kong es uno de los «puntos nodales» que conectan China con la economía global. Además, el papel de Hong Kong como centro financiero y de negocios global ha ido en aumento, y su base económica se ha trasladado del sector fabril al de servicios. Por último, entre mediados de la década de los ochenta y de los noventa, empresarios de Hong Kong iniciaron un espectacular proceso de industrialización en el delta del río de la Perla. Más de 6 millones de personas trabajan en 20.000 fábricas y 10.000 empresas, y el resultado de esos procesos superpuestos ha sido «una explosión urbana sin precedentes» (Castells, 1996).

¿Por qué la tasa de crecimiento urbano es mucho mayor en las regiones menos desarrolladas del mundo que en otros lugares? En concreto, hay que tener en cuenta dos factores. En primer lugar, los índices de crecimiento demográfico son mayores en los países en vías de desarrollo que en las naciones industrializadas. El crecimiento urbano se ve avivado por las altas tasas de fertilidad de quienes ya residen en ciudades.

En segundo lugar, se da una intensa emigración interna desde las zonas rurales hasta las urbanas, como en el caso de la megalópolis que se está desarrollando en torno a Hong Kong-Guangdong. La gente se ve arrastrada a las ciudades, bien por la desintegración de sus formas de producción rural tradicionales, bien porque las áreas urbanas les ofrecen mejores oportunidades laborales. La pobreza rural empuja a muchas personas a probar suerte en la vida urbana. Puede que sólo pretendan emigrar a la ciudad durante un período relativamente corto y que tengan la intención de volver a sus pueblos una vez que hayan ganado algo de dinero. Hay algunos que sí regresan, pero la mayoría se ven obligados a quedarse, ya que por una u otra razón han perdido su posición en sus anteriores comunidades.



Para un análisis de las consecuencias del crecimiento de la población global, véase el capítulo 5, «El medio ambiente».

Los desafíos de la urbanización en el mundo en vías de desarrollo

Implicaciones económicas. Al aumentar el número de trabajadores no cualificados y agrícolas que emigra a los grandes centros urbanos, la economía formal lucha con frecuencia por absorber la llegada de esta mano de obra. En la mayoría de las ciudades del mundo en vías de desarrollo es la economía sumergida la que permite llegar a fin de mes a quienes no pueden encontrar un trabajo legal. El sector informal no regulado, que va desde el empleo ocasional en fábricas o en la construcción hasta las actividades comerciales a pequeña escala, ofrece oportunidades de ganar dinero a trabajadores pobres o no cualificados.

Las oportunidades económicas de la economía sumergida son importantes para ayudar a miles de familias a sobrevivir en las ciudades, pero también plantea aspectos problemáticos. Este tipo de economía no está gravada por impuestos ni regulada. También es menos productiva que la formal. Los países cuya actividad económica se concentra en este sector

no pueden tener ingresos en concepto de impuestos. El bajo nivel de productividad también perjudica al conjunto de la economía: la proporción de PIB que genera la actividad económica informal es mucho menor que el porcentaje de población que participa en este sector.

La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) calcula que hacia 2025 se necesitarán mil millones de nuevos empleos para mantener el crecimiento demográfico urbano que se cree se producirá en el mundo en vías de desarrollo. Es improbable que todos estos empleos se creen dentro de la economía formal. Algunos analistas del desarrollo señalan que habría que prestar atención a la formalización o regulación de la gran cantidad de economía sumergida, en la que es probable que se concentre gran parte del «exceso» de mano de obra en los años venideros.

Los desafíos medioambientales. Existe una diferencia muy acusada entre las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo que se están expandiendo rápidamente y las ciudades del mundo desarrollado. Aunque las urbes de todo el mundo se enfrentan a problemas medioambientales, las de los países en vías de desarrollo han de afrontar riesgos especialmente graves. La contaminación, la escasez de viviendas y las malas condiciones de salubridad son problemas crónicos para las ciudades de estos países.

La vivienda es uno de los problemas más acusados en muchas áreas urbanas. Ciudades como Calcuta y Sao Paulo están muy congestionadas; el índice de migración interno es demasiado alto como para que se puedan proporcionar viviendas suficientes. Los emigrantes se aglomeran en las zonas de ocupación ilegal que proliferan en los bordes de las ciudades. En las áreas urbanas de Occidente es más probable que los recién llegados se asienten cerca del centro urbano, pero la tendencia contraria suele darse en los países en vías de desarrollo, donde los emigrantes habitan lo que se ha denominado el «margen séptico» de las zonas urbanas. En los límites de las ciudades, dondequiera que hay un poco de sitio, se instalan barrios de chabolas hechos de arpillera o cartón.

En Sao Paulo se calculaba que en 1996 había un déficit de 5,4 millones de casas habitables. Algunos estudiosos estiman que este indicador llega a los veinte millones, si la definición de «casa habitable» se interpreta de forma más estricta. Desde la década de 1980 el déficit crónico de viviendas en Sao Paulo ha generado una ola de «ocupaciones» ilegales de edificios vacíos. Grupos de familias sin hogar inician «ocupaciones masivas» de edificios de hoteles, oficinas y locales estatales abandonados. Muchas de ellas creen que es mejor compartir unas pocas cocinas y baños con otros cientos de personas que vivir en las calles o en las *favelas*, las improvisadas ciudades de chabolas que bordean la ciudad.

Las autoridades municipales y regionales de los países menos desarrollados soportan una gran presión para responder a la acelerada demanda de viviendas. En ciudades como Sao Paulo se producen desacuerdos entre las autoridades de este sector y los gobiernos locales sobre cómo enfrentarse al problema de la vivienda. Algunos señalan que lo más factible es mejorar las condiciones dentro de las *favelas*: dotarlas de electricidad y agua corriente, asfaltar las calles y proporcionarles direcciones postales. Otros se temen que estos improvisados barrios de chabolas son fundamentalmente inhabitables y creen que hay que derribarlas para dejar paso a viviendas en condiciones para las familias pobres.

La congestión y el excesivo desarrollo de los centros urbanos han producido graves problemas medioambientales en muchas zonas urbanas. México D. F. es un ejemplo notable. El 94% de la ciudad se compone de áreas construidas, y sólo el 6% constituye espacios

abiertos. El porcentaje de «espacios verdes» —parques y extensiones de terreno con vegetación— está muy por debajo del existente incluso en las ciudades con más densidad de población de Norteamérica y Europa. La contaminación es un grave problema, y procede principalmente de los coches, autobuses y camiones que taponan las inadecuadas vías de la ciudad; el resto proviene de contaminantes industriales. Se ha calculado que vivir en México D. F. equivale a fumar cuarenta cigarrillos diarios. En marzo de 1992 la contaminación registró el nivel más alto de su historia. Mientras que un nivel de ozono justo por debajo de 100 puntos se consideraba «satisfactorio» para la salud, en ese mes el índice llegó hasta los 398. El gobierno tuvo que ordenar el cierre de las fábricas durante una temporada; también se cerraron los colegios y se prohibió la circulación del 40% de los coches cada día.



El concepto y la práctica del desarrollo sostenible se analizan con más detalle en el capítulo 5, «El medio ambiente».

Las consecuencias sociales. Muchas zonas urbanas del mundo en vías de desarrollo están superpobladas y sufren escasez de recursos. La pobreza está muy extendida y los servicios sociales existentes no pueden responder a las demandas de cuidados sanitarios, planificación familiar, educación y formación. El desequilibrio en la distribución de las edades en los países en vías de desarrollo acentúa las dificultades sociales y económicas. En estos países, en comparación con los industrializados, el porcentaje de personas que tiene menos de quince años es mucho mayor. Una población tan joven necesita apoyo y educación, pero muchos países en vías de desarrollo carecen de medios para proporcionárselos a todos. Cuando sus familias son pobres, muchos niños han de dedicarse únicamente a trabajar, y otros tienen que ganarse la vida a duras penas como niños de la calle, mendigando lo que pueden. Cuando llegan a la edad adulta, la mayoría está en paro, carece de hogar o ambas cosas.

El futuro de la urbanización en el mundo en vías de desarrollo

Al abordar el alcance de los retos a los que se enfrentan las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo, puede resultar difícil observar perspectivas de cambio y de evolución positiva. Parece probable que las condiciones de vida en muchas de las ciudades más grandes del mundo vayan a empeorar aún más en los próximos años. Pero el panorama no es del todo negativo.

En primer lugar, aunque los índices de natalidad siguen siendo altos en muchos países, probablemente disminuyan en los años venideros con el avance de la urbanización, lo cual, a su vez, contribuirá a un descenso del ritmo de la propia urbanización. En África Occidental, por ejemplo, este indicador tendría que descender hasta llegar a un 4,2% anual en torno a 2020, con lo que se reduciría el porcentaje de crecimiento anual del 6,3 que se ha registrado en las tres décadas anteriores.



El crecimiento de la población se trata en el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio», en el capítulo 13, «Desigualdad global», y el capítulo 5, «El medio ambiente».

En segundo lugar, la globalización está ofreciendo oportunidades importantes a las regiones urbanas de los países en vías de desarrollo. Con la integración económica, ciudades de todo el mundo pueden entrar en los mercados internacionales, promocionarse como enclaves adecuados para la inversión y el desarrollo y crear vínculos económicos que atraviesen las fronteras de los estados-nación. La globalización ofrece a los centros urbanos que están creciendo una de las oportunidades más dinámicas para convertirse en grandes fuerzas económicas de desarrollo e innovación. De hecho, muchas urbes de las áreas en vías de desarrollo ya están uniéndose al grupo de «ciudades globales» del mundo, como veremos a continuación.

Ciudades y globalización

En la época premoderna las ciudades eran entidades autónomas que se mantenían al margen de las zonas eminentemente rurales en las que se ubicaban. Las vías de comunicación a veces vinculaban las principales áreas urbanas, pero los viajes eran una labor especializada que realizaban los mercaderes, los soldados y otros que necesitaban salvar distancias con cierta regularidad. La comunicación entre las ciudades era limitada. A principios del siglo XXI el panorama no puede ser más diferente. La globalización ha tenido un profundo impacto en las ciudades, ya que las ha hecho más interdependientes y ha fomentado la proliferación de vínculos horizontales entre urbes situadas en diferentes países. Ahora abundan los lazos físicos y virtuales que unen a las ciudades, y están surgiendo redes formadas por ellas.

Algunas personas han pronosticado que la globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación pueden producir la desaparición de las ciudades tal como las conocemos (la aldea virtual de Helsinki descrita en el recuadro «Sociedad global 6.2» muestra una posibilidad). Esto se debe a que muchas de sus funciones tradicionales ahora se pueden llevar a cabo en el ciberespacio, en vez de en áreas urbanas densas y congestionadas. Por ejemplo, los mercados financieros se han hecho electrónicos, el comercio a través de Internet reduce la necesidad de centros urbanos que tienen tanto los productores como los consumidores y el teletrabajo cada vez permite a más empleados trabajar desde su domicilio en vez de en un edificio de oficinas.

Sin embargo, hasta ahora, tales pronósticos no se han confirmado. La globalización, en lugar de socavar las ciudades, las está transformando en centros vitales de la economía global. Las urbes se han convertido en un elemento crucial a la hora de coordinar los flujos de información, gestionar las actividades empresariales y producir innovaciones relativas a nuevos servicios y tecnologías. Esto ha supuesto un proceso simultáneo de dispersión y concentración de actividad y poder, dentro de un conjunto de ciudades de todo el mundo (Castells, 1996).

Las ciudades globales

El papel de las ciudades en el nuevo orden global viene suscitando una gran atención entre los sociólogos (Marcuse y Van Kempen, 2000; Massey, 2007). Con frecuencia, la globali-

zación se interpreta a partir de la dualidad entre los niveles nacional y global; sin embargo, son las grandes ciudades del mundo las que componen los principales circuitos que sustentan la globalización (Sassen, 1998). El funcionamiento de la nueva economía global depende de un conjunto de localidades cruciales que han desarrollado infraestructuras informativas y una «hiperconcentración» de prestaciones. En esos puntos es donde se realiza y dirige el «trabajo» de la globalización. A medida que los negocios, la producción, la promoción y la comercialización adquieren una escala global, hay que realizar una gran cantidad de actividades organizativas destinadas a mantener y desarrollar esas redes globales.

Saskia Sassen ha hecho algunas de las principales aportaciones al debate sobre las ciudades y la globalización. Utiliza la expresión **ciudad global** para referirse a los centros urbanos que albergan sedes de grandes corporaciones transnacionales y en las que abundan los servicios financieros, tecnológicos y de asesoría. En *La ciudad global* (1991), Sassen fundamenta su obra en el estudio de las tres ciudades que presentamos al inicio del capítulo: Nueva York, Londres y Tokio. Sostiene que el desarrollo actual de la economía mundial ha concedido un nuevo papel estratégico a las urbes principales. La mayoría de ellas hace tiempo que son centros comerciales internacionales, pero ahora presentan cuatro nuevos rasgos:

1. Se han convertido en «puestos de mando» desde los que se dirige la economía mundial y donde se deciden las políticas.
2. Constituyen los emplazamientos clave de las empresas financieras y de servicios especializados, que han pasado a tener más influencia en el desarrollo económico que las manufacturas.
3. Son los puntos de producción e innovación de estas nuevas industrias en expansión.
4. Son mercados en los que se compran, venden o consumen los «productos» de las industrias financieras y de servicios.

Nueva York, Londres y Tokio tienen historias muy diferentes, si bien pueden rastrearse cambios similares en su naturaleza durante las dos o tres últimas décadas. En la enormemente dispersa economía mundial de hoy en día, ciudades como éstas poseen el control principal de operaciones cruciales. Las ciudades globales son mucho más que simples lugares de coordinación: también son contextos de producción. Lo que importa aquí no es la producción de los bienes materiales, sino la de los servicios especializados que requieren las empresas para administrar oficinas y fábricas dispersas por el mundo, y la producción de innovaciones y mercados de carácter financiero. Los servicios y bienes financieros son las «cosas» que fabrica la ciudad global.

Las áreas céntricas de las ciudades globales ofrecen emplazamientos concentrados en los que multitud de «productores» pueden trabajar en estrecha interacción, dándose a menudo el contacto personal entre unos y otros. En la ciudad global, las empresas locales se mezclan con las organizaciones nacionales y multinacionales, entre las que hay múltiples compañías extranjeras. Así, 350 bancos extranjeros tienen oficinas en la ciudad de Nueva York, además de otras 2.500 corporaciones financieras extranjeras; uno de cada cuatro empleados del sector trabaja para un banco extranjero. Las ciudades globales compiten entre sí pero constituyen también un sistema interdependiente que, en parte, está al margen de las naciones en las que se ubican.

Ha habido otros autores que han partido de la obra de Sassen, señalando que con el avance de la globalización hay cada vez más ciudades que engrosan las filas de las «ciudades globales» junto a Nueva York, Londres y Tokio. Castells ha descrito una jerarquía escalonada de ciudades globales, en la que lugares como Hong Kong, Singapur, Chicago, Frankfurt, Los Ángeles, Milán, Zúrich y Osaka funcionan como principales centros mundiales de servicios empresariales y financieros. Por debajo de éstas se está desarrollando un nuevo grupo de «centros regionales» que constituyen nodos clave dentro de la economía global. Ciudades como Madrid, Sao Paulo, Moscú, Seúl, Yakarta y Buenos Aires se están convirtiendo en centros importantes de las actividades desarrolladas dentro de los llamados «mercados emergentes».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Se describe a la aldea virtual de Helsinki como una «utopía tecnológica». Enumere los efectos —positivos y negativos— que los teléfonos móviles tienen en nuestra sociedad. A partir de dicha lista, ¿cuáles podrían ser algunas de las consecuencias imprevistas de esa amplia conectividad propiciada por los teléfonos móviles? ¿Podría esa tecnología contribuir a recuperar el tipo de «lazos comunitarios» o *Gemeinschaft* cuya pérdida lamentaba Tönnies (2001 [1887])? ¿O es más probable que provoque un mayor aislamiento en las personas? ¿Cómo podría ocurrir esto?

La desigualdad en la ciudad global

En muchos sentidos, la nueva economía global es muy problemática. En ningún lugar se aprecia mejor este hecho que en las nuevas dinámicas de desigualdad que se perciben dentro de la ciudad global. Tal como nos recuerdan Sassen y otros autores, el hecho de que en muchas ciudades globales se produzca una yuxtaposición del distrito de negocios central y de las zonas empobrecidas interiores debería hacernos pensar que ambos contextos surgen de procesos interrelacionados. Los «sectores en crecimiento» de la nueva economía —los servicios financieros, la comercialización, las altas tecnologías— están cosechando muchos más beneficios de los que recogen los sectores económicos tradicionales. A medida que los salarios y las primas de los más acomodados siguen creciendo, disminuye el sueldo de los empleados que limpian y vigilan sus oficinas. Este proceso refleja el análisis de sociólogos como Manuel Castells y geógrafos como David Harvey, que han señalado que la ciudad no es sólo un lugar donde se producen relaciones sociales, sino que es en sí misma el producto de luchas y conflictos entre grupos sociales. Sassen (2001) indica que estamos asistiendo a una «revalorización» del trabajo que se realiza en primera fila de la nueva economía global y a una «desvalorización» del que tiene lugar entre bastidores.



La privación y la exclusión social se abordan en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar», y la desigualdad, en el capítulo 13, «Desigualdad global».

SOCIEDAD GLOBAL 6.2 La «aldea virtual» de Helsinki

Jari Mielonen y sus colegas tienen un lema: *Sanoista tekoihin*, cuya traducción libre podría ser: «No lo digas; haz que suceda». Mielonen es director de tecnología de Sonera, la principal compañía de telecomunicaciones finlandesa y uno de los actores más agresivos del mercado de las comunicaciones inalámbricas. «Todo el mundo habla de las posibilidades —comenta—. Nadie dice: “Así es. Tócalo. Pruébalo”.»

Por ese motivo está colaborando con un grupo de empresarios, profesores y urbanistas para convertir un proyecto residencial que se levantará en la herbácea costa del golfo de Finlandia en la primera comunidad inalámbrica del mundo. Se trata de una idea sencilla pero fascinante: proporcionar a los trabajadores y residentes de una nueva área residencial de Helsinki una infraestructura inalámbrica de vanguardia y los servicios inalámbricos más avanzados; para conectarse, los beneficiarios no necesitarán ni siquiera un ordenador, les bastará con un teléfono móvil. Así pues, deténgase y vea cómo funciona la ciudad del futuro de la era de la información.

El lugar, conocido como Arabianranta (costa de Arabia), es una extensión llana, barrida por el viento y desolada en su mayor parte, denominada así por los talleres de cerámica que hubo en un tiempo. Incluso antes de que Mielonen y sus colegas empezaran a hacer planes para situar allí su maravilloso mundo virtual, ya había sido destinado por la municipalidad de Helsinki para su desarrollo como nodo tecnológico. Si todo va según lo previsto, para 2010 será el hogar de unos 12.000 residentes y de 700 compañías de tecnología de la información con unos 8.000 empleados, junto a 4.000 estudiantes matriculados en las

universidades locales. También será la sede de un experimento en el mundo real sobre redes comunitarias que planteará algunas de las más acuciantes preguntas sobre las consecuencias sociales de la conectividad extensiva. ¿La disponibilidad permanente de conexiones inalámbricas hará que la comunidad esté más unida o más aislada? ¿Cómo equilibrará la gente la necesidad de intimidad con las ventajas obvias de la cobertura inalámbrica generalizada? ¿Qué cantidad de contactos desearán mantener las personas, una vez que la conectividad se convierta en el statu quo?

Ya han comenzado los trabajos de construcción de la primera fase de edificios de oficinas y hogares. Junto a los pilares de cemento y acero, otra estructura menos visible está siendo levantada por Sonera y sus socios: IBM, el productor local de software Digia y la Symbian Alliance, con sede en Europa, un esfuerzo conjunto que incluye a compañías como Ericsson, Motorola, Nokia, Matsushita y Psion. Entre todos están creando lo que denominan aldea virtual de Helsinki (HVV, por sus siglas inglesas). Una comunidad interactiva inalámbrica para toda la zona residencial de Arabianranta. La HVV incluirá una red local y una amplia gama de servicios disponibles a través de cable de fibra óptica de banda ancha y enlaces inalámbricos que estarán disponibles en todo momento, en cualquier lugar. Los usuarios podrán participar en la HVV mediante cualquier dispositivo manual inalámbrico, así como desde ordenadores y televisión digital.

Podrán, por ejemplo, consultar su agenda personal dondequiera que estén, frente al ordenador, en la oficina, viendo la tele en casa o con un teléfono móvil al tiempo

que caminan. El menú de ofertas imaginado les permitirá crear sus propias organizaciones sociales, redes laborales u ofertas comerciales móviles, y un sistema de personificación hará posible que controlen y pongan al día su información personal minuto a minuto.

En estos momentos, la HVV está añadiendo movilidad a la combinación, posibilitando que las comunicaciones sean informales y discretas. Kurt Lönnqvist, de IBM, que ha visto crecer a sus hijos en un mundo de tecnología móvil, cree que la sociedad finlandesa se ha transformado para siempre. Los jóvenes pueden ser espontáneos al hacer sus planes sociales, dice. Cuando están en la calle, se dedican a enviar y a recibir continuamente un montón de mensajes de sus amigos: «Dond stas? Kedamos? Tbo en el bar». Lönnqvist cree que sus hijos han aprendido a vivir sus vidas de manera más libre que su propia generación. «Viven con movilidad cada día. Es una forma de vida.»

Desde la Universidad de Tecnología de Helsinki, el sociólogo Timo Kopomaa ha intentado seguir la pista a estos cambios en la sociedad finlandesa. «La espontaneidad es algo que va a permanecer —afirma—. Es

toda una generación la que ha crecido con estos dispositivos electrónicos, y sus vidas están ligadas a ellos.» Este profesor se dedicó a estudiar a grupos de jóvenes usuarios de telefonía móvil y señaló varias diferencias en su estilo de vida. Puede que la sociedad actual sea más informal, pero eso no significa que los lazos sociales estén desapareciendo. De hecho, para él, los teléfonos móviles están uniendo a la gente de nuevas maneras. Los jóvenes que los usan suelen tener círculos sociales mayores que los que no lo hacen. Los amigos o familiares íntimos están prácticamente en contacto permanente unos con otros y suelen compartir sus experiencias a medida que suceden. Para los amigos, esta posibilidad ha aportado un nuevo sentido de teleintimidad; para los padres, tranquilidad.

Kopomaa cree que la nueva intimidad inalámbrica influye también en el lugar de trabajo. «El teléfono móvil suaviza la estructura de la jornada laboral —afirma—. Los trabajadores ya no tienen que planificar de manera tan rígida; cada día puede desarrollarse a medida que las reuniones se programan cuando se necesitan.»

FUENTE: Shaw (2001).

En las economías de mercado cabe esperar que haya disparidades en función de la capacidad para generar beneficios, pero su magnitud en la nueva economía global está teniendo un impacto negativo en muchos aspectos de la vida social, que van desde la vivienda hasta el mercado laboral. Quienes trabajan en el sector financiero y en servicios globales perciben altos salarios, y las áreas en las que viven se ennoblecen. Al mismo tiempo, se pierden los trabajos fabriles tradicionales y el propio proceso de ennoblecimiento urbano crea una amplia gama de empleos mal pagados: en restaurantes, hoteles y boutiques. Las viviendas a un precio razonable son escasas en las zonas revalorizadas, lo cual obliga a crecer a los barrios habitados por personas con salarios bajos. Mientras que los distritos financieros céntricos reciben enormes cantidades de inversión inmobiliaria, en desarrollo y en telecomunicaciones, las áreas marginadas se quedan con pocos recursos.

El gobierno de las ciudades en una era global

Al igual que la globalización, la urbanización es un fenómeno de doble filo y contradictorio. Para las ciudades, tiene tanto consecuencias creativas como destructivas. Por una parte, permite la concentración de personas, bienes, servicios y oportunidades. Pero, al mismo tiempo, fragmenta y debilita la coherencia de los lugares, tradiciones y redes existentes. Junto a las nuevas posibilidades creadas por la centralización y el crecimiento económico, están las peligrosas consecuencias de la marginación. No sólo en las ciudades de los países en vías de desarrollo, también en las de los desarrollados hay personas que operan en la periferia, fuera del ámbito del mercado laboral formal, del Estado de derecho y de la cultura cívica.

Aunque la globalización está agravando muchos de los desafíos a los que se enfrentan las ciudades de todo el mundo, también está permitiendo que los gobiernos municipales y locales adquieran un renovado papel político. Las ciudades se han ido haciendo más importantes que nunca, a medida que los estados se muestran cada vez más impotentes para manejar las tendencias globales. Problemas como los riesgos medioambientales y la volatilidad de los mercados financieros están operando en niveles que escapan al control del Estado-nación; los países, por separado —incluso los más poderosos—, son demasiado «pequeños» para contrarrestar esas fuerzas. Sin embargo, esos estados-nación siguen siendo demasiado «grandes» para ocuparse adecuadamente de la gran diversidad de necesidades que se genera en las áreas urbanas metropolitanas. Allí donde el Estado-nación es incapaz de actuar con eficiencia, los gobiernos locales y municipales pueden ser más «ágiles a la hora de gestionar lo global» (Borja y Castells, 1997).



Véase también el auge de los movimientos sociales en respuesta al cambio social y político en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Jordi Borja y Manuel Castells señalan que hay tres ámbitos principales en los que las autoridades locales pueden lograr gestionar las fuerzas globales (1997). En primer lugar, las ciudades pueden contribuir a la productividad económica y a la competencia administrando el «hábitat» local: las condiciones y prestaciones que constituyen la base social de la productividad económica. En la nueva economía, la competencia económica depende de la existencia de una mano de obra cualificada; para ser productiva, esa fuerza de trabajo necesita un sistema educativo infantil consistente, buenos transportes públicos, viviendas adecuadas y a precios razonables, unas fuerzas del orden capaces, servicios de emergencia eficientes y recursos culturales vibrantes.

En segundo lugar, las ciudades desempeñan un papel importante como garantes de la integración sociocultural de poblaciones multiétnicas. Las ciudades globales reúnen a individuos de docenas de países, diversos contextos religiosos y lingüísticos y niveles socioeconómicos diferentes. Si el intenso pluralismo que se da en las urbes cosmopolitas no se contrarresta con fuerzas integradoras, pueden producirse fenómenos de fragmentación e intolerancia. Cada ciudad, sobre todo en casos en los que la eficiencia del Estado-nación a la hora de fomentar la cohesión social se ve comprometida por razones históricas, lingüísticas o de otra índole, puede ser una fuerza positiva de integración social.

SOCIEDAD GLOBAL 6.3 Desigualdades sociales en las «ciudades de cuarzo»

Dentro de las ciudades globales, se está conformando una geografía de la «centralidad y la marginalidad». Junto a la resplandeciente opulencia se encuentra una enorme pobreza. Sin embargo, aunque estos mundos coexistan el uno junto al otro, el contacto real entre ellos puede ser sorprendentemente mínimo. Como ha señalado Mike Davis (1990/2006) en su estudio de Los Ángeles, la superficie de la ciudad se ha «endurecido conscientemente» frente a los pobres (de ahí la metáfora que alude a la dureza del cuarzo). Los espacios públicos accesibles han sido sustituidos por complejos vallados, barrios custodiados con vigilancia electrónica —en los que los residentes opulentos contratan a empresas de seguridad para que mantengan a raya a las bandas callejeras— y «ciudadelas corporativas». En palabras de Davis:

Para reducir el contacto con los intocables, la remodelación urbana ha convertido calles peatonales antes cruciales en sumideros de tráfico y ha transformado los parques públicos en receptáculos temporales para

indigentes y desgraciados. La ciudad estadounidense [...] está siendo sistemáticamente vuelta del revés o, mejor dicho, hacia dentro. Los espacios más valiosos de las nuevas megaestructuras y grandes centros comerciales se ubican mayoritariamente en el centro, las fachadas de las calles quedan desnudas, las actividades públicas se clasifican en compartimentos estrictamente funcionales y la circulación se internaliza en corredores que están bajo la atenta mirada de policías privados (1990, p. 232).

Según Davis, a los residentes más pobres y marginados de Los Ángeles la vida se les hace lo más «invivable» posible. Los bancos de las paradas de autobús tienen forma de tubo para evitar que se duerma sobre ellos; la ciudad tiene menos aseos públicos que ninguna otra de Estados Unidos, y en muchos parques se han instalado sistemas de aspersión para evitar que los indigentes vivan en ellos. La policía y los planificadores urbanos han intentado contener a la población de personas sin techo dentro de unas ciertas áreas de la ciudad, pero con sus barridos y confiscaciones periódicas de refugios improvisados han conseguido crear una auténtica población de «beduinos urbanos».



Para un análisis de las técnicas de prevención de la delincuencia, véase el capítulo 21, «Delito y desviación».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la perspectiva de Davis sobre Los Ángeles nos señala el futuro de todas las grandes ciudades? (véase «Sociedad global 6.3»). ¿Qué aspectos de su tesis puede identificar en las ciudades que usted conoce personalmente? ¿Están muy separados los barrios ricos de otras zonas más pobres? Si los pobres son excluidos de grandes áreas de las ciudades, ¿dónde cree que residirán en el futuro? ¿Qué podrían hacer los gobiernos para abordar estas formas de exclusión social urbana?

En tercer lugar, las ciudades son importantes escenarios políticos de representación y gestión. Las autoridades locales tienen dos ventajas inherentes en comparación con los estados-nación a la hora de manejar los problemas globales: disfrutan de una mayor legitimidad entre sus representados y disponen de mayor flexibilidad y margen de maniobra que las estructuras nacionales. Como se verá en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales», muchos ciudadanos tienen la sensación de que los sistemas políticos nacionales no representan adecuadamente sus intereses y preocupaciones. En casos en los que el Estado-nación está demasiado distante como para representar a determinados intereses culturales o regionales, la ciudad y las autoridades locales pueden convertirse en foros de actividad política más accesibles.

Las ciudades como agentes políticos, económicos y sociales

Un gran número de organizaciones, instituciones y grupos cruzan sus caminos dentro de las ciudades. Empresas nacionales e internacionales, inversores potenciales, organismos del gobierno, asociaciones cívicas, grupos profesionales, sindicatos y otras entidades se encuentran y establecen vínculos en las zonas urbanas. Estos vínculos pueden llevar a acciones colectivas y conjuntas en las que estas poblaciones actúan como agentes sociales, dentro de las esferas política, económica, cultural y mediática.

Los ejemplos de ciudades que se convierten en actores económicos han ido en aumento en los últimos años. En Europa, a partir de la recesión de la década de 1970, las ciudades se han agrupado para fomentar la inversión y generar nuevas formas de empleo. El Movimiento de Eurociudades, que ahora abarca a las cincuenta urbes más grandes de Europa, se constituyó en 1989. Poblaciones asiáticas como Seúl, Singapur y Bangkok han disfrutado de un éxito especial como actores económicos, al reconocer la importancia que tiene tanto el flujo rápido de información para los mercados internacionales como la necesidad de contar con estructuras productivas y comerciales flexibles.

Algunas ciudades elaboran planes estratégicos a medio y largo plazo para enfrentarse a los complejos desafíos que tienen por delante. Con ellos, las autoridades municipales, los grupos cívicos y los agentes económicos privados pueden trabajar conjuntamente para renovar las infraestructuras urbanas, organizar un acontecimiento de talla mundial o desplazar la base laboral desde las empresas industriales hasta las que se asientan en el conocimiento. Birmingham, Ámsterdam, Lyon, Lisboa, Glasgow y Barcelona son ejemplos de ciudades europeas que han llevado a cabo con éxito proyectos de remodelación urbana gracias a planes estratégicos.

El caso de Barcelona es especialmente notable. El *Pla Estratègic Econòmic Barcelona (en la perspectiva 2000)*, lanzado en 1988, reunió a organizaciones públicas y privadas en torno a una visión compartida y un plan de acción para transformar la ciudad. El ayuntamiento de la ciudad y otras diez entidades (entre ellas la Cámara de Comercio, la Universidad de Barcelona, el organismo gestor del puerto y los sindicatos) han estado supervisando la puesta en práctica de los tres objetivos principales del plan: conectar Barcelona con una red de ciudades europeas mediante el perfeccionamiento de las infraestructuras de transporte y comunicación, mejorar la calidad de vida de los barceloneses y hacer más competitivos a los sectores industrial y de servicios, al tiempo que se fomentan otros sectores económicos prometedores.

6.2 ¿El deporte global como artífice de la renovación urbana?

Jowell informa sobre cómo se conseguirán los fondos para los Juegos Olímpicos: los beneficios de la venta de tierras repondrán préstamo de lotería. Los acuerdos pretenden disipar los temores de los organismos artísticos. Por Andrew Culf

Los miembros del Comité Olímpico Internacional (COI) quedaron impresionados por la importancia que se otorgó a la regeneración urbana en la puja de Londres por los Juegos Olímpicos de 2012. El plan se centra en la regeneración de unas 200 hectáreas de tierra en el área de Stratford, en East London, una de las zonas más deprimidas del Reino Unido. Sin embargo, aunque sus defensores esperan que este acontecimiento deportivo global sirva de catalizador de la regeneración urbana, a los críticos les preocupa la financiación de los juegos y sus consecuencias a largo plazo, que se analizan en el artículo reproducido a continuación, escrito en junio de 2007.

Las Olimpiadas de Londres 2012

El gobierno decidirá hoy [27 de junio de 2007] cómo se devolverán a la lotería nacional los 675 millones de libras que se van a desviar para pagar el incremento de coste de las Olimpiadas de 2012.

El convenio entre la ministra de juegos olímpicos, Tessa Jowell, y Ken Livingstone, alcalde de Londres, explicará a qué se destinará el dinero procedente de la venta de tierras del Parque Olímpico de Stratford, East London. Este acuerdo, que ha tardado tres me-

ses en conseguirse, es un intento del gobierno para mostrar que las buenas causas que se financian con el dinero de la lotería no saldrán perdiendo a causa del préstamo para los juegos, que superará los 9.300 millones de libras previstos.

Los defensores de las artes, la conservación del patrimonio, los deportes y las instituciones benéficas expresaron su consternación por los 675 millones de libras adicionales de la lotería incluidos en el paquete de financiación pública de Londres 2012. En un principio se calculaba que la lotería contribuiría con 1.500 millones de libras, pero la cifra aumentó hasta 2.200 millones para tapar un agujero negro en los cálculos originales del gobierno.

Advirtieron de que los recortes tendrían un efecto devastador en el sector cultural y además pondrían en peligro las iniciativas para aumentar la participación deportiva de base.

Mediante los términos del convenio —que será depositado en la biblioteca de la Cámara de los Comunes— Ms Jowell y Mr Livingstone explican que los 675 millones de libras comenzarán a devolverse después de 2012, cuando el Organismo de Desarrollo de Londres (LDA) haya recuperado los 650 millones que se ha gastado en adquirir el emplazamiento del Parque Olímpico.

El LDA proyecta vender sesenta y ocho hectáreas para su desarrollo y confía en que el aumento de los precios del terreno aporten beneficios a la venta. La venta continuada de terrenos financiará la devolución prevista a la lotería. El convenio dictamina que en la primera fase, una vez que el LDA haya recuperado costes, se reintegrarán 506 millones de libras para las buenas causas que financia la lotería y 125 millones para el LDA.

Una vez alcanzadas esas cifras, en la segunda fase, la lotería recuperará los restantes 169 millones, mientras que el LDA recibirá 375 millones. Esto significa que el grueso del préstamo de la lotería se devolverá antes de lo que se había previsto. El convenio sustituye al acuerdo entre ambas partes firmado en 2003, cuando se llegó al compromiso sobre cómo se compartirían los costes entre los contribuyentes municipales y la lotería.

Se espera que los partidos de la oposición, que han criticado al gobierno por el presupuesto para los juegos, reaccionen escépticamente ante el convenio. Describie-

ron el antiguo acuerdo como un «cálculo sobre una servilleta» pergeñado cuando Londres todavía no pensaba que pudiera ganar la apuesta.

Anoche, una fuente del Whitehall declaró: «Se ha llegado a un acuerdo con el alcalde de Londres sobre lo que Tessa prometió en marzo. Es justo que las buenas causas de la lotería se beneficien y vean devuelto su dinero lo antes posible, ya que han contribuido con 625 millones más a los costes de los Juegos Olímpicos, y así será».

FUENTE: Diario *Guardian*, 27 de junio de 2007.

Uno de los elementos primordiales del plan Barcelona 2000 era la celebración en 1992 de los Juegos Olímpicos. La organización de los juegos permitió una «internacionalización» de la ciudad: sus activos y su visión estaban a la vista de todo el mundo. En el caso de Barcelona, organizar un acontecimiento de gran envergadura resultó crucial en dos frentes: fortaleció la imagen de la ciudad ante el mundo y, dentro de ella misma, generó más entusiasmo para que se completara la transformación urbana (Borja y Castells, 1997). Actualmente, el deporte puede desempeñar un importante papel en la regeneración urbana (Taylor y otros, 1996).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Es posible que ciertos acontecimientos deportivos produzcan una regeneración urbana duradera? ¿Quién se beneficiará de los Juegos Olímpicos de Londres 2012? ¿Los promotores inmobiliarios? ¿El gobierno o los políticos de la oposición? ¿Las comunidades deprimidas de East London? ¿Qué tipo de nuevas infraestructuras útiles pueden quedar para el disfrute de los residentes cuando los juegos hayan concluido?

El papel de los alcaldes

Al asumir las ciudades una renovada importancia en el sistema global, también cambia el papel de sus alcaldes. Las principales ciudades del mundo se están convirtiendo en actores relativamente independientes del sistema global y los alcaldes de las grandes urbes logran asumir una especie de liderazgo personalizado que puede ser crucial a la hora de impulsar programas y de mejorar la imagen internacional de una urbe determinada. La organización

con sede en Londres, City Mayors, tiene como objetivo dar más peso al papel internacional de los alcaldes y, desde 2004, otorga el premio «Alcalde Mundial» según los resultados de un sondeo online. En 2006, el galardón fue concedido a John So, regidor de Melbourne, Australia, y alcaldes de Makati City, en Filipinas, Dubrovnik, en Croacia, y Antananarivo, en Madagascar, ocuparon algunos de los diez primeros puestos de la clasificación, lo que muestra la difusión global del papel de alcalde.

En varios casos destacados de ciudades que han conseguido transformar esa imagen, el papel de su alcalde ha sido decisivo. Los alcaldes de Lisboa y Barcelona, por ejemplo, fueron fuerzas impulsoras que alentaron el esfuerzo por hacer que sus ciudades engrosaran las filas de las principales del mundo. Del mismo modo, los alcaldes de localidades más pequeñas también pueden tener un papel crucial a la hora de conseguir que la suya sea conocida internacionalmente y que atraiga nuevas inversiones económicas. En Gran Bretaña, los asuntos de Londres volvieron a estar en manos de un alcalde electo en 2000. Desde entonces ha llevado a cabo un conjunto de programas peculiar que incluye inversiones en transporte público, la introducción de un impuesto de congestión para los vehículos que entran en el centro de Londres y un aumento de la vivienda económica para «trabajadores clave» como profesores y enfermeras. Livingstone apostó fuerte por la candidatura que ganó los Juegos Olímpicos del 2012 para Londres. Sin embargo, en 2008 perdió su reelección frente a Boris Johnson, opuesto a ampliar el impuesto de congestión hasta los suburbios de la capital. Muchos analistas consideraron que ésta fue una de las razones del triunfo de Johnson.

En los Estados Unidos los alcaldes se han convertido en poderosas fuerzas económicas y políticas en las últimas décadas. Al aumentar vertiginosamente los casos de violencia relacionados con armas de fuego en las ciudades estadounidenses, más de veinte alcaldes han dejado de confiar en que el gobierno federal apruebe leyes de control de este tipo de armas y han denunciado a sus fabricantes en nombre de las poblaciones a las que representan. El ex alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani, generó una tormentosa polémica —y el respeto a regañadientes de muchos— cuando puso en práctica una dura política de «orden público» destinada a reducir los índices de delincuencia. En Nueva York, la tasa de crímenes violentos se redujo drásticamente durante la década de los noventa; políticas estrictas de «calidad de vida» que apuntaban directamente a la población sin hogar cambiaron el rostro de las calles más concurridas de la ciudad. Tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la determinación del liderazgo de Giuliani impresionó a los medios de comunicación del mundo y fue nombrado «personaje del año para el 2001» por la revista *Time*.

En muchas ciudades de todo el mundo, los alcaldes disfrutaban de una influencia cada vez mayor como portavoces de sus ciudades y regiones. Con frecuencia, los regidores de las ciudades consiguen conformar la agenda política de zonas situadas más allá de las lindes urbanas, mediante acuerdos con comunidades de su área metropolitana. Este tipo de colaboraciones puede utilizarse para atraer la inversión extranjera, por ejemplo, o para postularse como candidato para albergar un acontecimiento de talla mundial.

Conclusión: las ciudades y el gobierno global

La cooperación entre ciudades no se limita al nivel regional. Se empieza a reconocer que las ciudades pueden y deben asumir un papel importante cuando se trata de afrontar problemas

políticos, económicos y sociales. A medida que las fuerzas globalizadoras van uniendo cada vez más a partes distantes del mundo, van surgiendo redes urbanas formales e informales. Los problemas a los que se enfrentan las ciudades más grandes del mundo no son fenómenos aislados: se entroncan en el contexto general de la economía global, las migraciones internacionales, las nuevas pautas comerciales y el poder de las tecnologías de la información.

Ya hemos señalado que las complejidades de nuestro cambiante mundo exigen nuevas formas de gobierno democrático internacional. Las redes de ciudades deberían ocupar un lugar destacado en esos nuevos mecanismos. Ya existe una estructura de ese tipo: la Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales se reúne de forma paralela a la Conferencia Hábitat de la ONU. Entidades como esta asamblea mundial prometen allanar el camino para una integración gradual de las organizaciones municipales en estructuras que en la actualidad se componen de gobiernos nacionales.

Esta destacada implicación de las ciudades puede democratizar las relaciones internacionales y hacerlas más eficientes. Al seguir aumentando la población de las ciudades del mundo, cada vez harán falta más políticas y reformas que se centren en sus habitantes. Los ayuntamientos habrán de ser necesariamente una parte vital de esos procesos.

Puntos fundamentales

1. Los primeros enfoques de la sociología urbana estuvieron dominados por la obra de la Escuela de Chicago, cuyos miembros consideraban los procesos urbanos desde la perspectiva de modelos ecológicos procedentes de la biología. Louis Wirth desarrolló el concepto de urbanismo como forma de vida, y defendió que la vida de la ciudad favorece la impersonalidad y la distancia social. Estos enfoques han sido cuestionados pero sin ser rechazados del todo.
2. Las obras de David Harvey y Manuel Castells, más recientes, relacionan las pautas urbanísticas con el conjunto de la sociedad, en lugar de considerar los procesos urbanos por sí solos. Las formas de vida que desarrollan las personas en las ciudades y la disposición física de los diferentes barrios expresan rasgos generales del desarrollo del capitalismo industrial.
3. En las sociedades tradicionales sólo una pequeña parte de la población vivía en zonas urbanas. En los países industrializados de la actualidad esa parte representa entre el 60 y el 90% de la población. La urbanización también se desarrolla muy rápidamente en el mundo en vías de desarrollo.
4. La expansión de las áreas residenciales periféricas y de las ciudades dormitorio ha contribuido a la decadencia de los centros de las ciudades. Los grupos con más medios tienden a abandonar el centro para vivir en zonas de casas bajas y barrios más homogéneos. Se inicia así un ciclo de deterioro en el que cuanto más se expanden las zonas residenciales periféricas, mayores son los problemas de quienes viven en el centro de la ciudad. Los procesos de reciclaje urbano —entre ellos la renovación de antiguos edificios para darles nuevos usos— se han hecho habituales en muchas grandes ciudades.
5. En los países en vías de desarrollo están teniendo lugar enormes procesos de desarrollo urbano. Las urbes de estas sociedades difieren considerablemente de las occiden-

- tales y en muchas de ellas predominan las viviendas improvisadas de carácter ilegal en las que las condiciones de vida son paupérrimas. La incidencia de la economía sumergida es muy acusada en muchas de estas poblaciones. Con frecuencia, los gobiernos no pueden responder a las crecientes demandas educativas, sanitarias y de planificación familiar de sus habitantes.
6. La globalización está influyendo enormemente en las ciudades. Las ciudades globales son centros urbanos, como Nueva York, Londres y Hong Kong, que albergan las sedes centrales de grandes corporaciones y en los que se dan cita multitud de servicios financieros, tecnológicos y de asesoría. Diversas ciudades regionales, como Seúl, Moscú y Sao Paulo, se están desarrollando como nodos clave de la economía global.
 7. A medida que aumenta la importancia de las ciudades en la economía global, se altera su relación con las áreas circundantes. Las ciudades se desconectan de la región y de la nación en la que están ubicadas y se hacen más relevantes los vínculos horizontales que mantienen con otras urbes globales. Éstas se caracterizan por su alto grado de desigualdad. Una gran riqueza y una abyecta pobreza coexisten la una junto a la otra, pero el contacto entre ambos mundos puede ser mínimo.
 8. El papel de las ciudades como agentes políticos y económicos está aumentando. Los ayuntamientos están mejor situados para gestionar los efectos de algunos asuntos globales que los gobiernos nacionales. Las ciudades pueden contribuir a la productividad económica y a la competencia, fomentar la integración social y cultural y funcionar como escenarios accesibles para la actividad política. Algunas ciudades desarrollan planes estratégicos para mejorar su imagen, y lo hacen albergando acontecimientos de gran envergadura o llevando a cabo iniciativas de renovación urbana y programas de desarrollo económico. Los alcaldes de las ciudades se están convirtiendo en importantes fuerzas políticas para el desarrollo de los programas urbanos.
 9. Posiblemente, al progresar la globalización, adquiera cada vez más importancia el papel que tienen las ciudades en la lucha contra problemas internacionales. Están surgiendo redes regionales e internacionales de ciudades que pueden implicarse más activamente en formas de gobierno global que en la actualidad están formadas por estados-nación.

Lecturas complementarias

Una buena manera de empezar a obtener una perspectiva general de la sociología urbana es leer el libro de David Byrne *Understanding the Urban* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001) y el de Mike Savage, Allan Warde y Kevin Ward *Urban Sociology, Capitalism and Modernity* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002) ofrece un buen resumen del tema.

En cuanto a las ciudades, la aportación de Doreen Massey, *World City* (Cambridge, Polity, 2007), toma a Londres como caso de estudio de ciudad global, mientras que *The State of the World Cities: The Millennium Development Goals and Urban Sustainability*, de la agencia de la ONU Habitat (Londres, Earthscan Publications, 2006), ofrece gran cantidad de información comparativa sobre ciudades de todo el mundo.

Aunque ahora pueda parecer algo antiguo, el libro de Marshall Berman, *All That is Solid Melts into Air* (Londres, Verso, 1983) continúa siendo un texto inspirador que trata especialmente de la *experiencia* de la modernidad urbana, y vale la pena el esfuerzo de leerlo.

Los debates sobre la reestructuración del espacio están bien presentados en el volumen editado por Peter Marcuse y Ronald van Kempen (eds.), *Globalizing Cities: A New Spatial Order?* (Oxford, Blackwell Publications, 2000). El libro de Fran Tonkiss *Space, the City and Social Theory: Social Relations and Urban Forms* (Cambridge, Polity, 2005) no es de fácil lectura, pero ofrece una buena descripción de las teorías sociales sobre la ciudad.

Por último, *The Urban Sociology Reader* (Londres y Nueva York, Routledge, 2005) es una colección editada por Jan Lin de los «clásicos» de la sociología urbana y, como tal, un recurso muy práctico.

Enlaces en Internet

Un sitio con sede en Estados Unidos sobre arquitectura, edificios y cultura sostenible
www.sustainableabc.com/

Centre for Urban History (Universidad de Leicester)
<http://www.le.ac.uk/urbanhist/>

UK Government's Neighbourhood Renewal Unit
www.neighbourhood.gov.uk

Alcaldes de grandes ciudades
http://www.citymayors.com/features/euro_cities.html

H-Urban, un foro de discusión sobre historia urbana y estudios urbanos
www.h-net.org/~urban/*Home_page. http://h-net.msu.edu/cgi-bin/logbrowse.pl?trx=lm&list=H-urban*Discussion_logs

Teoría urbana radical: «escritos sobre la condición urbana moderna»
www.radicalurbantheory.com/

Centro virtual de recursos de ciudades
www.casa.ucl.ac.uk/planning/virtualcities.html

7. Interacción social y vida cotidiana

Shaun trabaja como instructor de *fitness* en un gimnasio caro de una ciudad y a lo largo de los años ha conocido a cientos de personas que acuden allí a ponerse en forma. Ha enseñado a utilizar los aparatos a muchos que se acercaban por primera vez y conoció a otros como monitor de *spinning* (sesiones de grupo con bicicleta estática) o simplemente en contactos casuales, ya que muchas personas acuden cada semana a las mismas horas.

Dentro del gimnasio el espacio es limitado a causa de la proximidad de los aparatos de ejercicios. Por ejemplo, en el circuito de entrenamiento con pesas, cada sección contiene una serie de máquinas agrupadas y los usuarios deben practicar muy próximos unos de otros y deben cruzarse continuamente cuando se trasladan de uno a otro aparato.

Dentro de este espacio limitado, es casi imposible que Shaun vaya a ningún sitio sin tener contacto visual con algún que otro conocido. La primera vez que se encuentra con alguno de estos clientes habituales le saluda, pero el resto del tiempo se sobreentiende que cada uno sigue con lo suyo sin repetir los gestos de reconocimiento mutuo que realizaron anteriormente.

Cuando dos transeúntes intercambian una mirada rápida y luego la apartan, se pone de manifiesto lo que Erving Goffman (1967, 1971) denomina **desatención cortés**, algo que exigimos de los demás en numerosas ocasiones. La desatención cortés no es lo mismo que no prestar atención a la otra persona. Cada individuo indica al otro que se da cuenta de su presencia, pero evita cualquier gesto que pudiera considerarse demasiado atrevido. Prestar desatención cortés a otros es algo que hacemos de un modo más o menos inconsciente, pero que tiene una importancia fundamental para la existencia de la vida social, que debe continuar funcionando de manera eficaz y sin temor, a veces en medio de completos desconocidos. Cuando se produce desatención cortés entre desconocidos con los que nos cruza-

mos, el individuo da a entender a la otra persona que no tiene por qué desconfiar de sus intenciones, ser hostil o evitarle por cualquier otro motivo.

La mejor forma de comprender la importancia de esta actitud es pensar en ejemplos en los que no sucede. Cuando alguien mira fijamente a otra persona, permitiendo que su cara exprese abiertamente una determinada emoción, suele tratarse de un familiar, un amigo cercano o alguien con quien se tiene una relación amorosa. Los extraños o los conocidos casuales prácticamente nunca mantienen de esta manera la mirada de otros cuando se produce un encuentro en la calle, en el trabajo o en una fiesta. Si así lo hicieran, podría interpretarse como señal de intenciones hostiles; por ejemplo, suele conocerse a las personas racistas por la «mirada de odio» que clavan en los transeúntes de otros grupos étnicos.

Incluso los amigos que mantienen una conversación cercana necesitan tener cuidado con la forma en que se miran. Cada uno demuestra su atención y su participación en la conversación mirando con regularidad a los ojos del otro, pero no fijamente. Mirar demasiado atentamente puede interpretarse como signo de desconfianza o al menos como falta de comprensión acerca de lo que el otro está diciendo. Pero si ninguna de las partes capta la mirada del otro, cada uno pensará que el otro se comporta de manera evasiva, sospechosa o, cuando menos, extraña.

El estudio de la vida cotidiana

¿Por qué deberíamos preocuparnos por aspectos aparentemente tan triviales del comportamiento social? Cruzarse con alguien en la calle o intercambiar unas palabras con un amigo parecen actividades menores y carentes de interés, cosas que hacemos innumerables veces al día sin pensar en ellas. Sin embargo, el estudio de estas formas de **interacción social** aparentemente insignificantes es de enorme importancia para la sociología y, lejos de carecer de interés, constituye una de las áreas más absorbentes de la investigación sociológica. Existen tres razones para que sea tan importante.

En primer lugar, las rutinas cotidianas, con sus casi constantes interacciones con los demás, estructuran y conforman lo que hacemos. Al estudiarlas podemos aprender mucho de nosotros como seres sociales y de la propia vida social. Nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año. Pensemos, por ejemplo, en lo que hicimos ayer y anteayer. Si fueron días laborables, es muy probable que usted se levantara a la misma hora de siempre (una rutina importante en sí misma). Si es usted estudiante, puede que fuese a clase bastante temprano e hiciese el mismo trayecto de casi todos los días hasta la escuela o la universidad. Quizás quedó con unos amigos para comer, volvió después a clase o fue a estudiar por la tarde. Más tarde, regresó a casa y puede que saliera por la noche con otros amigos.

Por supuesto, las rutinas de cada día no son idénticas, y nuestras pautas de actividad durante los fines de semana suelen contrastar con las de los días laborables. Además, si se produce un cambio importante en nuestra vida, como dejar la universidad para aceptar un trabajo, suele ser necesario alterar esas rutinas, pero entonces establecemos una nueva serie de hábitos bastante regulares.

En segundo lugar, el estudio de la vida cotidiana nos revela de qué manera actuamos los seres humanos de forma creativa para conformar la realidad. Aunque el comportamiento social se guía hasta cierto punto por fuerzas como los roles, las normas y las expectativas compartidas, los individuos perciben la realidad de forma diferente según sean su procedencia, intereses y motivaciones. Como los individuos son capaces de actos creativos, configuran continuamente la realidad mediante sus decisiones y acciones. Dicho de otro modo, la realidad no es fija ni estática: la crean las interacciones humanas. Esta idea de la «construcción social de la realidad» está en la raíz de la perspectiva del interaccionismo simbólico presentado en el capítulo 1.

En tercer lugar, el estudio de la interacción social en la vida cotidiana arroja luz sobre instituciones y sistemas sociales más amplios. De hecho, todos los sistemas sociales de gran envergadura dependen de las pautas de interacción social en las que participamos diariamente. Esto es fácil de demostrar. Tomemos de nuevo el caso de dos extraños que se cruzan en la calle. Puede parecer que esta situación tiene escasa relevancia directa para formas de organización social de gran tamaño y más permanentes. Sin embargo, cuando tenemos en cuenta muchas interacciones de este tipo, ya no es así. En las sociedades modernas la mayoría de la gente vive en centros urbanos, interactuando constantemente con personas a las que no conocen personalmente. La desatención cortés es uno de los muchos mecanismos que confieren a la vida en la ciudad, con sus multitudes que van y vienen y sus contactos impersonales y efímeros, el carácter que tiene.

En este capítulo estudiaremos los signos no verbales (la expresión facial y corporal) que utilizamos todos al interactuar con otros. Continuaremos analizando el habla cotidiana, cómo utilizamos el lenguaje para comunicar a los demás lo que queremos dar a entender. Por último, nos centraremos en la forma en que estructuramos nuestras vidas mediante rutinas diarias, prestando especial atención al modo en que coordinamos nuestras acciones a través del espacio y del tiempo. También en este capítulo veremos que el estudio de las pequeñas prácticas cotidianas que realizan los sociólogos de la interacción social no está separado de cualquiera de los grandes temas, como el género o la clase, que examinaremos en capítulos posteriores del libro, sino que se encuentran íntimamente relacionados. Veremos dos ejemplos específicos del vínculo entre microsociología y macrosociología en dos recuadros sobre el «Uso de la imaginación sociológica» de este capítulo.



Ya examinamos el vínculo entre las interacciones sociales de la vida diaria y las estructuras sociales mayores desde un punto de vista teórico en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

La comunicación no verbal

La interacción social requiere numerosas formas de comunicación no verbal: el intercambio de información y significados mediante expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo. Este tipo de comunicación se denomina a veces «lenguaje corporal», pero esto puede inducir a error, porque solemos utilizar los signos no verbales para eliminar o ampliar lo que decimos mediante palabras.

La cara, los gestos y la emoción

Uno de los aspectos principales de la comunicación no verbal es la expresión facial de la emoción.

Cuando comparamos el rostro humano con el de otras especies, resulta notablemente flexible y capaz de manipulación. El sociólogo alemán Norbert Elias (1897-1990) afirmaba que el estudio del rostro muestra que los seres humanos (al igual que las demás especies) han evolucionado de forma natural a lo largo del tiempo, pero también que esa base biológica se ha visto revestida de rasgos culturales en el proceso de desarrollo social. Comparemos el rostro humano con el de nuestros parientes evolutivos más próximos, los simios. La cara de éstos es peluda y tiene una estructura bastante rígida, que permite un número limitado de movimientos. Por el contrario, la cara humana está desnuda y es muy flexible, capaz de contraerse en una gran variedad de gestos. En algunas partes del mundo existen incluso concursos de «muecas» que premian a quien pueda lograr la expresión facial más extraña, y algunos vaya si lo consiguen. Sin esta maleabilidad fisiológica evolucionada, la comunicación humana tal como hoy la conocemos sería imposible. Por esta razón, Elias (1987) cree que el desarrollo del rostro humano está estrechamente ligado al «valor de supervivencia» evolutivo de los sistemas efectivos de comunicación. Mientras que los simios hacen amplio uso de la comunicación con «todo el cuerpo», los humanos pueden transmitir una variada gama de emociones exclusivamente mediante el «tablero de señales» del rostro. Para Elias, esta comunicación facial de las emociones demuestra que lo natural y lo social están inextricablemente relacionados en los seres humanos.

Paul Ekman y sus colegas han elaborado lo que ellos llaman el Sistema de Códigos de la Actividad Facial (FACS, en inglés) para describir los movimientos de los músculos de la cara que dan lugar a ciertas expresiones (Ekman y Friesen, 1978). Mediante este sistema han intentado dotar de cierta precisión un área que se presta notablemente a las interpretaciones incoherentes o contradictorias, dado que existe poco acuerdo sobre cómo identificar y clasificar las emociones. Charles Darwin, el creador de la teoría evolutiva, sostenía que los modos básicos de expresión emotiva son los mismos para todos los seres humanos. Aunque algunos han rechazado tal afirmación, las investigaciones de Ekman entre personas con bagajes culturales muy diferentes parecen confirmarla. Ekman y Friesen estudiaron una comunidad aislada de Nueva Guinea cuyos miembros prácticamente no habían tenido antes ningún contacto con forasteros. Cuando se les mostraron dibujos que representaban las expresiones faciales de seis emociones (alegría, tristeza, enfado, asco, miedo y sorpresa), los habitantes de esta comunidad las identificaron.

Según Ekman, los resultados de su estudio y los de otros similares, realizados con diferentes pueblos, constatan que la expresión facial de las emociones y sus interpretaciones son innatas al ser humano. Este autor reconoce que no tiene pruebas que demuestren esto de forma concluyente y que experiencias de aprendizaje cultural ampliamente compartidas podrían tener algo que ver; sin embargo, sus conclusiones se ven apoyadas por otros tipos de investigación. Eibl-Eibesfeldt (1973) estudió a seis niños sordos y ciegos de nacimiento para ver hasta qué punto sus expresiones faciales eran las mismas que las de los individuos sin estas discapacidades en determinadas situaciones emocionales. Descubrió que los niños sonreían cuando realizaban actividades claramente placenteras, levantaban las cejas a modo de sorpresa cuando olfateaban un objeto con un olor extraño y fruncían el ceño cuando se

les ofrecía insistentemente un objeto desagradable. Dado que era imposible que hubieran visto a otros comportarse de ese modo, se puede pensar que estas respuestas deben de ser innatas. Utilizando el sistema FACS, Ekman y Friesen identificaron ciertos leves movimientos musculares en la cara de los niños recién nacidos que también se encuentran en las expresiones de emoción de los adultos. Por ejemplo, los bebés parecen producir expresiones faciales similares a las de asco de los adultos (apretando los labios y frunciendo el ceño) como respuesta a los sabores agrios.

Sin embargo, aunque las expresiones faciales de emoción parecen ser en parte innatas, existen factores individuales y culturales que influyen en la forma exacta que adoptan los movimientos faciales y en los contextos en los que dichas expresiones se consideran apropiadas. Cómo sonríe la gente, por ejemplo, así como los movimientos precisos de los labios y de otros músculos faciales, y también la duración de la sonrisa, son cosas que varían considerablemente de una cultura a otra.

No sabemos de ningún gesto o postura que caracterice a todas las culturas o, siquiera, a la mayoría de ellas. Por ejemplo, en algunas sociedades la gente asiente cuando quiere decir que no, al contrario que en la cultura occidental. Gestos muy utilizados entre los europeos o los estadounidenses, como señalar, no parecen existir en ciertos pueblos (Bull, 1983). Del mismo modo, en algunas zonas de Italia existe un gesto de elogio consistente en hacer rotar el dedo índice estirado sobre la mejilla, que no se da en otros lugares. Al igual que ocurre con las expresiones faciales, los gestos y las posturas se emplean continuamente para complementar las palabras, además de para comunicar significados cuando no se dice nada. Estas tres manifestaciones se utilizan para bromear, mostrar ironía o escepticismo.

Las impresiones no verbales que transmitimos sin darnos cuenta indican a menudo que lo que decimos no es exactamente lo que queremos decir. Sonrojarse es tal vez el ejemplo más obvio de que los indicadores físicos pueden contradecir los significados que señalamos. Pero existen muchos indicadores más sutiles que otras personas pueden captar. Por ejemplo, es frecuente que una mirada preparada pueda detectar el engaño mediante el estudio de los signos no verbales. Sudar, moverse nerviosamente, mirar fijamente o apartar los ojos, y expresiones faciales que duren demasiado (las auténticas suelen desaparecer después de cuatro o cinco segundos), son cosas que podrían indicar que se está mintiendo. De manera que añadimos las expresiones faciales y los gestos corporales de los demás a las palabras que dicen y así comprobamos hasta qué punto hablan con sinceridad.

REFLEXIONES CRÍTICAS

De izquierda a derecha, Ekman solicitó que pusieran la cara como si

1. Llegara un amigo y estuviera *contento* de verlo.
2. Su hijo muriera y estuviera *triste*.
3. Estuviera *enfadado* y dispuesto a pelear.
4. Viera el cadáver de un cerdo que llevara muerto mucho tiempo: *asco*.

¿Cuántas ha acertado? Vuelva a mirar a las caras. ¿Es más fácil comprender las distintas emociones expresadas cuando conoce el contexto? ¿Ha malinterpretado alguna vez los sentimientos de alguien? En ese caso, ¿por qué su expresión facial no mostraba su estado emocional? ¿Existen *diversas maneras* de expresar facialmente la alegría, la tristeza, etc.?



Estas fotografías de Paul Ekman, que muestran expresiones faciales de una remota comunidad de Nueva Guinea le ayudaron a comprobar que las formas básicas de expresión emocional son las mismas en todas partes. Mire atentamente cada expresión facial. ¿Cuáles de las seis emociones descritas por Ekman expresa cada una? Compruebe si ha acertado en las Reflexiones críticas de la página anterior.

El género y el cuerpo

¿Tienen las interacciones sociales cotidianas una dimensión de género? Hay razones para creer que sí. Como las interacciones las configura el contexto social general, no resulta sorprendente que tanto la comunicación verbal como la no verbal puedan ser percibidas y expresadas de manera diferente por hombres y mujeres. La interpretación del género y de sus roles está muy influida por factores sociales y tiene mucho que ver con cuestiones relacionadas con el poder y la posición social.

Por ejemplo, la filósofa política Iris Marion Young (1949-2006) examinó la expresión corporal relacionada con el género en un famoso artículo, «Throwing Like a Girl» (1980, 2005). Young afirmaba que los característicos movimientos «poco entusiastas» que realizan las mujeres al tirar un balón o una piedra no están determinados biológicamente, sino que son producto de discursos y prácticas que fomentan que las niñas y las jóvenes experimenten sus cuerpos como un «objeto para los otros» desde temprana edad. Ese entrenamiento corporal manifiesta una «intencionalidad inhibida», que refleja las normas de restricción del comportamiento y el movimiento corporal femeninos. Por el contrario, los hombres experimentan sus cuerpos como objetos activos y enérgicos «para ellos mismos», y lo reflejan en movimientos corporales más agresivos, lo que queda especialmente de manifiesto en los deportes, por ejemplo. Por ese motivo, acusar a un muchacho de «tirar como una chica», por ejemplo, es un terrible insulto y un ataque a su identidad masculina.

Estas dinámicas son evidentes incluso en interacciones corrientes de la vida cotidiana. Tomemos como ejemplo una de las expresiones no verbales más habituales: el contacto visual. Los individuos lo utilizan en una amplia gama de contextos, con frecuencia para captar la atención de alguien o comenzar una interacción social. En las sociedades en las que el conjunto de los hombres domina a las mujeres, tanto en la vida pública como en la privada, ellos pueden sentirse más libres que ellas a la hora de establecer contacto visual con desconocidos.

Una forma especial de establecer este contacto —mirar fijamente— ilustra los contrastes de significado que existen entre formas idénticas de comunicación no verbal. Se puede considerar que un hombre que mira fijamente a una mujer actúa de forma «natural» o «inocente»; si la mujer se siente incómoda, puede evadir la mirada del hombre apartando la suya u optando por no mantener la interacción. Por otra parte, si una mujer mira fijamente a un hombre, se suele considerar que se comporta de forma sugerente o que incita sexualmente. Aunque pueda parecer que esos casos, uno a uno, son intrascendentes, cuando se consideran de forma colectiva pueden ayudar a reforzar las pautas de dominación de género (Burgoon et al., 1996).

Existen otras diferencias de género en la comunicación no verbal. Hay estudios que demuestran que los hombres tienden a sentarse de una manera más relajada, recostándose con las piernas abiertas, mientras que las mujeres tienden a mantener una postura corporal más cerrada, sentándose erguidas, con las manos en el regazo y las piernas cruzadas. Las mujeres tienden a aproximarse más a la persona con quien hablan y los hombres tienen mucho más contacto visual durante las conversaciones con las mujeres que viceversa (en general se supone que ellas deben considerarlo normal). Los estudios también indican que las mujeres suelen mostrar más claramente sus emociones (mediante expresiones faciales) y que buscan e interrumpen el contacto visual con más frecuencia que los hombres. Los sociólogos sostienen que estas interacciones a pequeña escala refuerzan la desigualdad que se produce a una escala mayor en nuestra sociedad. Los hombres controlan más espacio que las mujeres cuando están de pie o sentados porque tienden a colocarse más lejos de la persona con quien están hablando y porque suelen repantigarse cuando se sientan, al tiempo que demuestran control mediante un contacto físico más frecuente. Las mujeres, afirman, buscan la aprobación mediante el contacto visual y la expresión facial; cuando los hombres establecen contacto visual, es más habitual que una mujer mire hacia otro lado a que lo haga el hombre. Así pues, se afirma, los microestudios de formas de comunicación no verbal proporcionan claves sutiles que demuestran el poder masculino frente a las mujeres en nuestra sociedad (Young, 1990).

Judith Butler afirma en *Gender Trouble* (1990) que estas expresiones de identidad de género demuestran que el género se «representa». ¿Qué quiere decir con ello? Según Butler, muchas feministas rechazaban la idea de que el género estuviera asignado biológica o naturalmente. Diferenciaban entre género (cultural) y sexo (biológico), y argumentaban que las normas de comportamiento según género estaban construidas sobre cuerpos biológicamente masculinos y femeninos. Butler rechaza esta postura, alegando que las expresiones culturales de género *no* se basan en identidades determinadas biológicamente, sino que se establecen precisamente *mediante* su representación continua. Sencillamente, no existe ninguna base esencial, biológica o natural, para el género, aunque dicha creencia esté muy generalizada en muchas sociedades y determine el comportamiento de las personas. La postura de Butler es que la identidad de género no es cuestión de *quién eres*, sino de *qué haces*, por lo que se infiere que la identidad de género es mucho más fluida e inestable de lo que se pensaba anteriormente. Si está en lo cierto, puede que exista mucho más espacio para que las personas escojan la manera de interpretar el género y puedan así resistir las formas hegemónicas o dominantes de identidad.



Para conocer la teoría general de la hegemonía en relación con la identidad y el género de R. W. Connell, véase el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Personificación e identidad

La relación de la experiencia y el movimiento corporal con el género, que acabamos de describir, complementa las teorías de identidad de género, que analizaremos con detalle en el capítulo 8, «El curso de la vida». Como veremos entonces, tanto Sigmund Freud como Nancy Chodorow defendían —de distinta manera— que las personas aprenden los roles y el comportamiento de género mediante su interacción con otras personas importantes, como los miembros principales de la familia, desde una edad muy temprana. A partir de los trabajos sociológicos sobre experiencia corporal y comunicación no verbal recién vistos, podemos añadir que la identidad de género de un individuo también se expresa según la forma de experimentar su propio cuerpo y el de otras personas y mediante los movimientos corporales. La identidad de género se crea y se personifica socialmente. De hecho, el concepto de **identidad** se ha convertido en fundamental para muchas áreas de la sociología en los últimos años. Pero ¿qué es una identidad?

REFLEXIONES CRÍTICAS

Se suele decir que las relaciones de género en las sociedades modernas son más igualitarias. Si así fuera, deberían existir signos de esa igualdad creciente en el comportamiento cotidiano no verbal de mujeres y hombres. Reflexione sobre alguna situación rutinaria en la que haya participado recientemente; ¿ha observado algún cambio en el comportamiento de las personas que pudiera sugerir un movimiento hacia la igualdad de género? ¿Qué hay de su propio comportamiento? ¿Es notoriamente distinto del de sus padres o abuelos? ¿Qué cambios sociales podrían explicar este cambio generacional?

Para Richard Jenkins (1996), identidad es «nuestra comprensión de quiénes somos y de quiénes son las otras personas», lo que evidentemente incluye *su* comprensión de quiénes son ellos mismos y también nosotros. De ahí se infiere que todos los seres humanos deban ser «identidades sociales», porque se forman en los continuos procesos de interacción de la vida social. Las identidades se construyen, no vienen dadas. No obstante, podemos apreciar tres componentes fundamentales de las identidades: son en parte individuales o personales, en parte colectivas o sociales y siempre son «personificadas». Como lo expresó Jenkins:

En términos humanos, no tiene mucho sentido hablar de identidades sin cuerpos. Incluso los fantasmas o los espíritus, si los reconocemos como humanos, tuvieron cuerpo alguna vez; hasta el mundo incorpóreo del ciberespacio depende, en «no tan último término», de cuerpos situados frente a pantallas de ordenador. A través de nuestras identidades, nos proyectamos y otros se proyectan hacia nosotros (1996, p. 47).

Un buen ejemplo de la íntima relación entre identidad social y **personificación** es el estudio de Goffman sobre el «estigma» (que veremos en el capítulo 10). En él se muestra cómo las personas discapacitadas, por ejemplo, pueden quedar estigmatizadas a causa de

7.1 Mujeres y hombres en público

Como vimos en el capítulo 1, la micro-sociología, el estudio del comportamiento cotidiano en situaciones de interacción cara a cara, y la macrosociología, que se ocupa del estudio de características más generales de la sociedad, como las jerarquías de clase o género, están íntimamente conectadas (Knorr-Cetina y Cicourel, 1981; Giddens, 1984). En este recuadro observamos cómo un acontecimiento que podría parecer un ejemplo excelente de microsociología —una mujer que camina por la calle sufre el acoso verbal de un grupo de hombres— se relaciona con los grandes temas propios de la macrosociología.

En su estudio *Passing By: Gender and Public Harassment* (1995), Carol Brooks Gardner se dio cuenta de que en varios entornos, típicamente en las zonas de obras, se da este tipo de interacción no deseada que, con frecuencia, las mujeres consideran insultante.

Aunque el acoso que sufre una sola mujer puede analizarse desde un punto de vista microsociológico mediante la observación de una única interacción,

no resulta provechoso abordarlo de forma tan simple. Es una manifestación habitual en las conversaciones callejeras entre hombres y mujeres que no se conocen (Gardner, 1995), y no es posible entender en absoluto este tipo de interacción sin observar también el contexto global de la jerarquía social de género. De este modo podemos apreciar cómo se relacionan los análisis micro y macro. Por ejemplo, Gardner vinculó el acoso al que someten los hombres a las mujeres con el sistema general de desigualdad en razón del género que representan los privilegios del hombre en los espacios públicos, la vulnerabilidad física de la mujer y la omnipresente amenaza de violación.

Sin establecer este vínculo entre micro y macrosociología, sólo podremos comprender de forma limitada tales interacciones. Podría parecer que éstos son ejemplos aislados o que se podrían eliminar enseñando buenos modales a las personas. Si comprendemos el vínculo entre lo micro y lo macro, esto nos ayudará a comprobar que, para abordar el problema desde la raíz, es preciso esforzarse por eliminar las formas de desigualdad de género que dan lugar a tales interacciones.

defectos físicos observables (estigma vergonzoso), más difíciles de «manejar» para las identidades individuales que los defectos no físicos, que pueden esconderse con mayor facilidad (estigma vergonzante).

Las identidades también tienen múltiples capas, procedentes de diferentes fuentes. Puede hacerse una primera distinción entre las identidades *primarias* y las *secundarias*, conectadas a los procesos de socialización primaria y secundaria respectivamente. Las identidades primarias son las que se forman durante los primeros años de la vida, e incluyen el género, la raza o la etnia y a veces también la discapacidad o minusvalía. Las secundarias se construyen sobre éstas e incluyen las asociadas a los **roles sociales** y los **estatus conseguidos**, como la ocupación o la posición social. Claramente, las identidades sociales son bastante complejas y fluidas, y cambian a medida que las personas adquieren nuevos roles o dejan atrás los antiguos.

Una consecuencia importante del análisis desarrollado hasta ahora es que las identidades indican *similitudes* y *diferencias* en las interacciones sociales. La identidad personal o individual se percibe como algo único y diferente de las otras personas, especialmente en las modernas sociedades individualizadas, y es percibida por los otros como tal. Nuestro nombre personal es una muestra de esa diferencia individual. En la actualidad, en muchas sociedades los padres buscan nombres cada vez más especiales para sus hijos, en lugar de escoger nombres más habituales, para señalarlos como únicos y diferenciarlos del resto de la gente. Por el contrario, las identidades colectivas muestran la semejanza con los otros. Identificarse a sí mismo como de clase trabajadora, ecologista o sociólogo profesional (y ser identificado como tal) puede ser fuente de solidaridad grupal, orgullo, o a veces incluso vergüenza, por formar parte de un grupo específico. Cualquiera que sea la percepción que podamos tener de nuestra propia identidad social, los ejemplos demuestran que las identidades individuales y sociales están estrechamente ligadas en el interior del yo personificado (Burkitt, 1999).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Piense en alguna ocasión en que alguien haya dudado de su identidad y le haya pedido que muestre su DNI o alguna otra identificación personal. ¿Cómo le hizo sentir la experiencia? ¿Incómodo, asustado, preocupado? ¿De qué forma reaccionó? ¿Cómo «demostró» ser quien decía ser? ¿De qué forma pueden algunos roles sociales cambiar el comportamiento y los movimientos corporales? ¿Cree que tales cambios afectarían a su identidad individual y social? ¿De qué manera?

Las reglas sociales de la interacción

Aunque hay muchos signos no verbales que empleamos de modo rutinario en nuestro comportamiento y para comprender el de los demás, la mayor parte de nuestras interacciones se realizan mediante el habla —intercambio verbal accidental— y la conversación informal con otros. Los sociólogos siempre han aceptado que el lenguaje es fundamental para la vida social; sin embargo, hay un nuevo enfoque que se ocupa en concreto de cómo la gente usa el lenguaje en los contextos ordinarios de la vida cotidiana.

La **etnometodología** es el estudio de los «etnométodos» —los métodos populares o de los no expertos— que la gente emplea para *dar sentido* a lo que hacen los demás y, especialmente, a lo que dicen. Este término fue acuñado por Harold Garfinkel, cuya obra se trata más adelante. Todos aplicamos estos métodos, normalmente sin prestarles una atención consciente. Con frecuencia, sólo podemos dar sentido a lo que se dice en las conversaciones si conocemos el contexto social que se esconde detrás de las palabras. Pensemos en la siguiente conversación (Heritage, 1985):

- A: —Tengo un hijo de catorce años.
B: —Ya, me parece bien.

A: —También tengo un perro.

B: —Oh, lo siento.

¿Qué le parece que está pasando? ¿Qué relación hay entre los hablantes? Podemos entender la conversación si sabemos que se desarrolla entre un posible inquilino y su casero. Algunos caseros aceptan a los niños pero no que sus inquilinos tengan animales. Sin embargo, sin conocer el contexto social, las respuestas del individuo B no parecen tener relación con las afirmaciones de A. *Parte* del sentido está en las palabras y *parte* en la forma que tiene el contexto social de estructurar lo que se dice.

La complicidad

Las formas más intrascendentes del habla cotidiana presuponen la existencia de una complicidad y de un conocimiento elaborados que los participantes utilizan. De hecho, la charla más simple es tan compleja que, hasta el momento, ha resultado imposible programar incluso los ordenadores más sofisticados para que puedan conversar con los seres humanos durante un buen rato. Las palabras empleadas en el habla cotidiana no siempre tienen significados precisos, y nosotros «fijamos» lo que queremos decir mediante sobrentendidos implícitos que lo respaldan. Si María pregunta a Tom: «¿Qué hiciste ayer?», las palabras empleadas en la pregunta no sugieren una contestación evidente. Un día es mucho tiempo, y sería lógico que Tom respondiera: «Bueno, me desperté a las siete y dieciséis. A las siete y dieciocho me levanté, fui al cuarto de baño y empecé a lavarme los dientes. A las siete y diecinueve abrí la ducha...». Comprendemos el tipo de respuesta que requiere la pregunta si conocemos a María, las actividades que ella y Tom realizan juntos normalmente y qué es lo que suele hacer Tom en un determinado día de la semana, entre otras cosas.

El «vandalismo interaccional»

Ya hemos visto que las conversaciones son una de las principales maneras de mantener con estabilidad y coherencia nuestra vida cotidiana. Nos sentimos más cómodos cuando las convenciones tácitas del habla intrascendente se respetan; cuando se vulneran, nos sentimos amenazados, confundidos e inseguros. Los participantes de casi todas las conversaciones diarias se adaptan cuidadosamente a las pistas que les dan los demás (cambios de entonación, breves pausas o gestos) para que la conversación fluya fácilmente. Al ser mutuamente conscientes, los conversadores «cooperan» en la apertura y el cierre de las interacciones y al turnarse para hablar. Sin embargo, las conversaciones en las que uno de los participantes «no coopera» pueden dar lugar a tensiones.

Los estudiantes de Garfinkel crearon situaciones tensas al socavar a propósito las normas de la conversación como parte de su experimento. Pero ¿qué ocurre en las situaciones del mundo real cuando la gente «causa problemas» con su forma de conversar? Un estudio estadounidense investigó los intercambios verbales entre peatones y «gente de la calle» de la ciudad de Nueva York para comprender por qué, con frecuencia, tales interacciones son consideradas problemáticas por los transeúntes. Utilizaron una técnica denominada **análisis**

de la conversación para comparar una selección de intercambios callejeros con muestras del habla cotidiana. El análisis de la conversación es una metodología que examina todas las facetas de una conversación en busca de sus significados: desde las más insignificantes palabras de «relleno» (como «hum» y «ah») hasta el ritmo preciso de tales intercambios (incluyendo en él las pausas, interrupciones y solapamientos).

El estudio analizó las interacciones que se producían entre hombres negros —muchos de ellos indigentes, alcohólicos o toxicómanos— y mujeres blancas que pasaban junto a ellos en la calle. Era frecuente que los hombres intentaran iniciar conversaciones con ellas después de llamarlas, lanzarles piropos o preguntarles algo. Pero algo «falla» en esas conversaciones, según los autores, porque las mujeres no suelen responder como lo harían en una interacción normal. Aunque los comentarios de los hombres no suelen tener un tono hostil, las mujeres tienden a apretar el paso y mirar fijamente al frente. El diálogo siguiente muestra cómo intentaba Mudrick, un hombre negro de casi sesenta años, entablar conversación con las mujeres (Duneier y Molotch, 1999):

[Mudrick] comienza esta interacción cuando una mujer blanca que parece tener unos 25 años se acerca con paso firme:

1. Mudrick: Te quiero, nena.
Ella se cruza de brazos y aprieta el paso, haciendo caso omiso del comentario.
2. Mudrick: Cástate conmigo.
Después, se dirige a otras dos mujeres blancas que probablemente también rondan los veintitantos.
3. Mudrick: ¡Eh, chicas! Qué buen aspecto tenéis hoy. ¿Tenéis algo de dinero? Para comprar algunos libros.
Ellas no le hacen caso. La siguiente es una joven negra.
4. Mudrick: ¡Eh, guapa! ¡Eh, guapa!
Ella sigue andando como si él no existiera.
5. Mudrick: Disculpa. Disculpa. Sé que me estás oyendo.
Entonces se dirige a una mujer blanca de treinta y tantos años.
6. Mudrick: Te estoy observando. ¿Sabes que estás muy bien?
Ella no le presta atención.

Establecer «aperturas» y «cierres» suaves en las conversaciones es un requisito fundamental de la cortesía urbana; estos aspectos cruciales de la conversación eran muy problemáticos entre los hombres y las mujeres. Cuando las mujeres se resistían a los intentos de los hombres por entablar conversación, ellos hacían caso omiso de esa resistencia e insistían en su empeño. De forma similar, si lograban entablar la conversación, podían negarse a responder a las pistas que les daba la mujer sobre su deseo de darla por terminada una vez que se había iniciado:

1. Mudrick: Hola, guapa.
2. Mujer: Hola, ¿qué tal?
3. Mudrick: ¿Estás bien?
4. Mudrick: Eres preciosa, ¿sabes? Me gusta cómo llevas recogido el pelo.
5. Mudrick: ¿Estás casada?

6. Mujer: Sí.
 7. Mudrick: ¿Ah, sí?
 8. Mujer: Sí.
 9. Mudrick: ¿Y tu anillo?
 10. Mujer: Lo tengo en casa.
 11. Mudrick: ¿Lo tienes en casa?
 12. Mujer: Sí.
 13. Mudrick: ¿Me dices tu nombre?
 14. Mudrick: El mío es Mudrick, ¿y el tuyo?
- Ella no responde y se va (Duneier y Molotch, 1999).

En este caso, Mudrick utiliza nueve de las catorce frases que componen la interacción para iniciar la conversación y sacarle más respuestas a la mujer. Si sólo nos fijamos en la transcripción, es bastante evidente que a la mujer no le interesa hablar, pero si aplicamos el análisis de la conversación a la grabación en cinta de la misma, su falta de interés queda aún más clara. La mujer pospone todas sus respuestas —cuando las da—, mientras que Mudrick contesta inmediatamente, de modo que sus comentarios a veces se solapan con los de ella. En las conversaciones, el ritmo es un indicador muy preciso; retrasar una respuesta aunque sea una fracción de segundo es adecuado en la mayoría de las interacciones cotidianas para señalar el deseo que se tiene de cambiar el curso de una conversación. Al traicionar estas normas de sociabilidad tácitas, Mudrick conversaba de una manera que era «técnicamente grosera». La mujer, a su vez, también lo era por hacer caso omiso de los repetidos intentos de Mudrick por entablar conversación. El carácter «técnicamente grosero» de estos intercambios callejeros es lo que hace que a los transeúntes les cueste manejarlos. Cuando no se respetan las pistas habituales de apertura y cierre de la conversación, los individuos sienten una profunda e inexplicable inseguridad.

La expresión **vandalismo interaccional** se utiliza para describir casos como éstos, en los que un subordinado rompe las bases tácitas de la interacción cotidiana que son válidas para los más poderosos. Los hombres de la calle con frecuencia se ajustan a las formas de habla cotidianas en sus interacciones con los demás indigentes, los tenderos de la zona, la policía, los familiares y los conocidos. Pero cuando quieren, pueden subvertir las convenciones tácitas del habla diaria de una forma que desorienta a los transeúntes. El vandalismo interaccional deja a las víctimas incapaces de explicar lo que ha pasado, incluso en mayor medida que un ataque físico o un insulto vulgar.

El estudio sobre el vandalismo interaccional nos proporciona otro ejemplo sobre la doble dirección de las interacciones en ámbitos micro y las fuerzas que operan en el nivel macro. A los hombres de la calle, las mujeres blancas que hacen caso omiso de sus intentos por entablar conversación les parecen distantes, frías y carentes de compasión: son «blancos» legítimos para ese tipo de interacción. Entretanto, las mujeres pueden pensar con frecuencia que el comportamiento de los hombres demuestra realmente que son peligrosos y que lo mejor es evitarlos. El vandalismo interaccional está estrechamente vinculado con las grandes estructuras de clase, género y raza. El miedo y la ansiedad que se generan en estas prosaicas interacciones ayudan a constituir los estatus y fuerzas exteriores que, a su vez, influyen en las propias interacciones. El vandalismo interaccional forma parte de un sistema de sospecha y descortesía mutua que se refuerza a sí mismo.

ESTUDIOS CLÁSICOS 7.1**Los experimentos etnometodológicos de Garfinkel****Planteamiento del problema**

En la vida social son corrientes los malentendidos, que a veces desaparecen sin más pero otras provocan enfado y frustración. Cualquiera a quien se haya dicho «escúchame cuando te estoy hablando» o bien «no lo entiendes, ¿verdad?» será consciente de lo rápidamente que un malentendido aparentemente trivial puede dar paso al enfado y la agresividad. ¿Por que nos molesta tanto cuando no se siguen adecuadamente las pequeñas convenciones de la conversación? El padre de la etnometodología, Harold Garfinkel, investigó este tema con algunos de sus estudiantes.

La explicación de Garfinkel

Para que la existencia cotidiana transcurra sin alteraciones, las personas deben dar por sentados ciertos aspectos de sus vidas. Estas «expectativas de fondo» incluyen la organización de las conversaciones ordinarias, saber cuándo hablar y cuándo no, qué podemos comprender sin asentir directamente, etc. Garfinkel (1963) exploró estas asunciones tácitas con estudiantes voluntarios que debían «romper» las convenciones cotidianas. Se les pedía que entablaran una conversación con un amigo o pariente, insistiendo en que debía aclararse completamente el sentido de los comentarios triviales u observaciones generales. Si alguien decía: «¡Que tengas un buen día!», el estudiante debía responderle: «Bueno, ¿en qué sentido exactamente?», «¿a qué parte del día te refieres?», etc. El resultado de una de las conversaciones fue el siguiente:

S: —¿Qué tal estás?

E: —¿Cómo estoy en relación con qué? Mi salud, mi dinero, la escuela, mi tranquilidad de espíritu, mi...

S: —(*Rajo de ira y de pronto fuera de sí*): ¡Mira! Sólo trataba de ser cortés. Francamente, me importa un pimiento cómo estés.

¿Cómo es que un amigo puede enfadarse tan rápidamente? La respuesta de Garfinkel es que la estabilidad y el significado de nuestra vida social cotidiana dependen del hecho de que compartimos presupuestos culturales implícitos sobre lo que se dice y su porqué. Si no pudiéramos darlos por supuestos, resultaría imposible cualquier comunicación coherente. A cualquier pregunta o contribución a una conversación debería seguirle una extensa «investigación» del tipo que se les pidió a los sujetos de Garfinkel, y la interacción, sencillamente, se rompería. Lo que a primera vista parecen irrelevantes convenciones del habla resultan ser elementos fundamentales para el propio entramado de la vida social, y ésta es la razón por la que infringirlos es algo tan serio.

Hay que señalar que en la vida cotidiana a veces las personas aparentan deliberadamente no tener este conocimiento implícito. Esto puede hacerse para desairar a los otros, reírnos de ellos, incomodarles o para llamar la atención sobre el doble sentido de lo que se ha dicho. Considérese, por ejemplo, esta típica conversación entre un padre y su hijo adolescente:

P: —¿Adónde vas?

H: —Por ahí.

P: —¿Qué vas a hacer?

H: —Nada.

Las respuestas del adolescente son claramente opuestas a las de los voluntarios de los experimentos de Garfinkel. En lugar de seguir el hilo de las preguntas hasta

donde no se suele llegar, el adolescente se niega a responder apropiadamente, diciendo en realidad: «¡Ocúpate de tus asuntos!».

La pregunta inicial podría suscitar una respuesta diferente con otra persona y en otro contexto:

A: —¿Adónde vas?

B: —A perder otra tuerca, más o menos.

B malinterpreta deliberadamente la pregunta de A para transmitir, mediante la ironía, preocupación o frustración. La parodia y la broma se multiplican en estas malas interpretaciones de los presupuestos implícitos del habla. No existe nada amenazante en ello, siempre que las partes implicadas admitan la intención de provocar una carcajada.

Garfinkel nos muestra que, al escarbar en el mundo cotidiano que todos habitamos, el orden social normal y funcional que algunos sociólogos se limitan a dar por hecho es, en realidad, un proceso de integración que debe reproducirse continuamente a lo largo del día. ¡No es fácil conseguir el orden social! Pero, en estos «experimentos de ruptura», Garfinkel pudo demostrar ampliamente la solidez de la estructura de la vida cotidiana. Los estudiantes pudieron explicarse y pedir disculpas a sus amigos y familiares una vez terminado el experimento, pero ¿qué habría ocurrido si hubieran continuado comportándose de esa manera tan pedante y con tan poco espíritu de colaboración? ¿Habrían sido rechazados y expulsados de sus familias o se les habría enviado a un médico especialista o a un psiquiatra por pensarse que sufrían alguna enfermedad mental? Quizá la realidad social esté construida socialmente, pero es una construcción muy sólida, que resulta imposible ignorar.

Puntos críticos

La etnometodología ha sido objeto de muchas críticas, dado que parte de una crítica a la sociología convencional y suele verse como una alternativa a ésta, más que como una escuela de pensamiento dentro de ella. Sin embargo, sólo es preciso que señalemos las más importantes. En primer lugar, la etnometodología intenta comprender el mundo desde el punto de vista de los «actores comunes y corrientes». Aunque a veces esto nos proporcione un punto de vista interesante, según sus críticos, las conclusiones de las investigaciones etnometodológicas pueden ser acusadas de subjetividad —sólo son aplicables a los sujetos estudiados en particular—, por lo que no resulta válido generalizar sus resultados. En segundo lugar, muchos sociólogos defienden que al centrarse en el orden y desorden a pequeña escala, la etnometodología se aparta notablemente de los grandes determinantes estructurales que afectan a la vida de las personas, como el género, la raza/etnia y la clase social. La aversión de la etnometodología por el análisis de la estructura social y las teorías generales de la sociedad la aparta de cuestionarse en sus estudios las preguntas cruciales sobre la actuación del poder en la estructuración de la vida social. Por último, esta corriente no busca las causas de los fenómenos sociales, sino sólo describir cómo los experimentan las personas «de la calle» y qué sentido tienen para ellos. De nuevo, muchos sociólogos consideran esta falta de explicación causal como un problema fundamental que, básicamente, descarta la idea de que su estudio de la vida social pueda ser «científico».

Trascendencia actual

La etnometodología es una corriente importante dentro del estudio de la vida cotidiana

y de la interacción social, donde se la considera a la misma altura que a otras micro-sociologías como la fenomenología y el interaccionismo simbólico. Los sociólogos interesados en las estructuras sociales a gran escala, las relaciones de poder dentro del sistema internacional de estados-nación y el cambio histórico a largo plazo la encontrarán

decepcionante, pero, considerada en sus propios términos, la etnometodología ha producido gran cantidad de minuciosos trabajos sobre el funcionamiento de la vida diaria y el modo en que la experimentan quienes la viven y la reproducen. Por tanto, mantiene su influencia entre académicos y estudiantes interesados en la vida cotidiana.

Gritos de respuesta

Ciertos tipos de manifestaciones no constituyen habla propiamente dicha, sino que consisten en una serie de exclamaciones, o lo que Goffman (1981) ha llamado **gritos de respuesta**. Pensemos en alguien que dice «¡vaya!» después de volcar un vaso de agua. «¡Vaya!» no parece más que una respuesta refleja sin interés ante un pequeño accidente, como cerrar los ojos cuando alguien mueve una mano bruscamente hacia nuestra cara. Sin embargo, no es una reacción involuntaria, como demuestra el hecho de que la gente no suele tenerla cuando está sola. «¡Vaya!» se dirige normalmente a los otros que están presentes. La exclamación les demuestra que el descuido ha sido menor y momentáneo, no algo que deba dar pie a dudar sobre el control del individuo sobre sus acciones.

«¡Vaya!» sólo se utiliza cuando se tienen pequeños fallos, no cuando ocurren grandes accidentes o calamidades; lo que también demuestra que la exclamación es parte de nuestro dominio de los detalles de la vida social. Además, la exclamación podría hacerla alguien que observe a otro individuo o se podría utilizar para cubrir un momento crítico, como aquel en el que un padre, jugando con su hijo, lo lanza al aire. La expresión «¡Allá vamos!» cubre el breve momento en que la criatura puede sentir una falta de control.

Todo esto puede sonar muy artificial o exagerado. ¿Para qué molestarse en analizar una manifestación tan irrelevante con tanto detalle? ¿Acaso prestamos tanta atención a lo que decimos como sugiere el ejemplo? Por supuesto que no de forma consciente. Sin embargo, lo crucial es que damos por supuesto que existe un control constante y enormemente complicado de nuestra apariencia y de nuestras acciones. En las situaciones de interacción no se espera de nosotros que estemos simplemente presentes en la escena. Lo que los demás esperan, y nosotros también, es que pongamos en funcionamiento lo que Goffman llama la «alerta controlada». Una parte fundamental del hecho de ser humano consiste en demostrar continuamente a los demás nuestra competencia en las rutinas de la vida cotidiana.

La interacción de la cara, el cuerpo y el discurso

Vamos a resumir lo que hemos aprendido hasta ahora. La interacción cotidiana depende de relaciones sutiles entre lo que transmitimos con nuestro rostro y nuestro cuerpo y lo que expresamos con palabras. Utilizamos las expresiones faciales y los gestos corporales

de otras personas para situar lo que nos comunican verbalmente y para comprobar la sinceridad de sus palabras. Casi sin darnos cuenta, todos vigilamos de cerca y constantemente las expresiones faciales, posturas y movimientos en nuestra interacción diaria con los demás.

La cara, el manejo del cuerpo y el habla se combinan para transmitir ciertos significados y ocultar otros. También organizamos nuestras actividades en los contextos de la vida social para lograr los mismos fines, como veremos a continuación.

Encuentros

En muchas situaciones sociales desarrollamos lo que Goffman llama **interacción no focalizada**, que ocurre siempre que los individuos acusan de alguna manera la presencia de los demás. Así suele ocurrir en situaciones en las que hay un grupo grande de personas, como una calle concurrida, un teatro o una fiesta. Cuando los individuos se encuentran en presencia de otros, incluso si no están hablándose directamente, entablan continuamente comunicaciones no verbales a través de sus posturas y gestos.

La **interacción focalizada** tiene lugar cuando los individuos atienden directamente a lo que los otros dicen o hacen. La interacción social suele implicar intercambios focalizados y no focalizados. Para Goffman, una unidad de interacción focalizada es un **encuentro**, y gran parte de nuestra vida cotidiana consiste en encuentros con otros individuos —familia, amigos, compañeros de trabajo— que frecuentemente tienen lugar sobre un fondo de interacción no focalizada que se establece con otros que están presentes en la misma escena. La charla cotidiana, la discusión en un seminario, los juegos y los contactos ordinarios cara a cara (con cobradores, camareros, dependientes, etc.) son ejemplos de encuentros.

Los encuentros siempre necesitan «aperturas» que indiquen que se descarta la desatención cortés. Cuando unos desconocidos se encuentran y empiezan a hablar —por ejemplo, en una fiesta—, el momento de romper la desatención cortés es siempre arriesgado, ya que es fácil que se produzcan malentendidos sobre la naturaleza del encuentro que se está produciendo (Goffman, 1971). De ahí que el momento de establecer contacto visual pueda ser, en principio, ambiguo y tentativo. Si este comienzo no es aceptado, entonces la persona puede actuar como si no hubiera hecho ningún ademán. En la interacción focalizada los individuos se comunican tanto a través de sus expresiones y gestos faciales como por las palabras que realmente intercambian. Goffman distingue entre las expresiones que los individuos «ofrecen» y las que se les «escapan». Las primeras son las palabras y gestos del rostro que las personas utilizan para producir ciertas impresiones en los demás. Las segundas son las pistas que éstos pueden captar y que sirven para comprobar si se está siendo sincero o falso. Por ejemplo, el dueño de un restaurante escucha con una sonrisa cortés cómo sus clientes le dicen lo mucho que les ha gustado la comida, pero también se fija en si parecen satisfechos cuando están comiendo, si se dejan mucho en el plato y en el tono de voz que utilizan para expresar su satisfacción.

Los camareros y otros trabajadores del sector servicios deben, naturalmente, sonreír y ser educados en su interacción social con los clientes. En su famoso estudio sobre el sector de las aerolíneas, Arlie Hochschild describe este «trabajo emocional» (véase el capítulo 1).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Los sondeos muestran que hoy en día, en algunas sociedades, las mujeres y las personas mayores creen que no es seguro salir a la calle por la noche. En los últimos años, en el Reino Unido, las personas más mayores han empezado a desconfiar de los jóvenes que llevaban «capuchones» (chaquetas o sudaderas con grandes capuchas). ¿De qué manera puede servirnos el estudio de Anderson para comprender ese tipo de interacciones? ¿Qué nos cuentan sobre las relaciones macrosociológicas entre las generaciones más jóvenes y las más mayores?

Manejo de la impresión

Goffman y otros autores que han escrito sobre interacción social emplean a menudo expresiones del teatro al analizar su objeto de estudio. El concepto de **rol social**, por ejemplo, surgió en un ámbito teatral. Los roles son las expectativas socialmente definidas que tiene una persona de determinado **estatus** o **posición social**. Ser profesor, por ejemplo, supone ocupar una posición específica; el rol de profesor consiste en actuar de una determinada manera con los alumnos. Para Goffman, la vida social es como la representación de unos actores en un escenario porque nuestra forma de actuar depende del papel que representemos en un momento dado. A las personas les preocupa cómo las ven los demás y utilizan muchas formas para **manejar la impresión**, con el fin de que los otros respondan como ellas desean. Aunque a veces hagamos esto a propósito, suele ser una de esas cosas que realizamos sin prestarle una atención consciente. Por ejemplo, cuando un hombre joven asiste a una reunión de negocios, lleva traje y corbata y se comporta de la mejor manera posible, pero por la noche, cuando se relaja con los amigos en el partido de fútbol, lleva vaqueros y camiseta y bromea constantemente. Esto es manejar la impresión.

Tal y como acabamos de señalar, los roles sociales que adoptamos dependen en gran medida de nuestro estatus social, que puede variar en función del contexto social. Por ejemplo, como estudiante usted disfruta de determinado estatus y por tanto se espera que actúe de determinada manera cuando está junto a sus profesores. Como «hijo o hija», su estatus es distinto, y la sociedad (especialmente sus padres) tiene diferentes expectativas puestas en usted. Del mismo modo, su posición como «amigo» es completamente diferente, por lo que los roles sociales que adopta cambiarán consecuentemente. Evidentemente, una persona posee muchos estatus al mismo tiempo. Los sociólogos denominan al grupo de estatus de cada uno el **conjunto de estatus**.

A los sociólogos también les gusta diferenciar entre **estatus atribuido** y estatus conseguido. El primero se le «asigna» a la persona en función de factores biológicos como la raza, el sexo o la edad. De manera que su estatus atribuido podría ser el de «blanca», «mujer» y «adolescente». Un **estatus conseguido** es el que se logra a través del propio esfuerzo. El suyo podría ser el de «licenciado», «atleta» o «empleado». Aunque quizá nos guste creer que nuestros estatus conseguidos son los más importantes, puede que la sociedad no esté de acuerdo. En todas las sociedades hay unos estatus que tienen prioridad sobre todos los demás y que determinan la posición social general que ocupa una persona. Los sociólo-

7.2 Encuentros en la calle

¿Se ha cruzado alguna vez de acera porque se sentía amenazado por alguien que iba detrás de usted o que se le acercaba? El sociólogo Elijah Anderson intentó comprender las sencillas interacciones de este tipo. Comenzó por describir la interacción social que se producía en las calles de dos barrios urbanos colindantes de los Estados Unidos. En su libro, *Streetwise: Race, Class, and Change in an Urban Community* (1990), Anderson llegó a la conclusión de que el estudio de la vida cotidiana arroja luz sobre cómo se erige el orden social mediante cada uno de esos componentes básicos que son las innumerables interacciones individuales del nivel micro. Le interesaba especialmente comprender la interacción cuando al menos una de las partes se consideraba amenazadora. Anderson mostró que la forma que tienen de interactuar muchos blancos y negros en las calles de una ciudad del norte de los Estados Unidos tiene mucho que ver con el marco de los estereotipos raciales, que, a su vez, está relacionado con la estructura económica del conjunto de la sociedad. De esta manera evidenciaba la relación entre las microinteracciones y las macroestructuras más generales de la sociedad.

Anderson comenzó por retomar la descripción hecha por Erving Goffman de cómo nacen los roles o los estatus sociales en determinados contextos o lugares. Goffman (1959) escribió:

Cuando un individuo está por primera vez en presencia de otros, lo más normal es que éstos

intenten conseguir información sobre él y que utilicen la que ya tienen [...] Los datos que hay sobre el individuo ayudan a definir la situación y hacen posible que los miembros del grupo sepan de antemano lo que el primero esperará de los segundos y éstos del primero.

Siguiendo la argumentación de Goffman, Anderson (1990) se preguntó qué clase de normas y signos de comportamiento componen el vocabulario de la interacción en público. Su conclusión fue que:

El color de la piel, el género, la edad, los acompañantes, la ropa, las joyas y los objetos que la gente lleva ayudan a identificarlos, de modo que se forman ciertas premisas y la comunicación puede tener lugar. Los movimientos (rápidos o lentos, falsos o sinceros, comprensibles o incomprensibles) ayudan a matizar aún más la comunicación en público. Factores como la hora del día o una actividad que «explica» la presencia de una persona también pueden influir en cómo se neutraliza la imagen de «desconocido» y cuánto tiempo se necesita para ello. Si un desconocido no pasa la inspección y no se le considera «seguro», puede surgir la imagen del depredador y, en consecuencia, es posible que el resto de los transeúntes intenten mantenerse a distancia.

Anderson mostró que lo más probable es que pasen esa inspección quienes no se ajustan a los estereotipos habituales de persona peligrosa: «Los niños pasan la inspección de inmediato, las mujeres y hombres blancos más lentamente, y para quienes es más difícil es para los negros de uno y otro sexo y, sobre todo, para los adolescentes». Al mostrar que las tensiones que surgen en la interacción se derivan de estatus exteriores como la raza, la clase y el género, Anderson señala que no podemos entender por completo esta situación si sólo observamos las propias interacciones de nivel micro. Así es como él establece el

vínculo entre estas interacciones y los procesos globales.

Anderson indica que las personas tienen «sabiduría callejera» cuando desarrollan aptitudes como el «arte de la evitación» a la hora de enfrentarse a la vulnerabilidad que perciben en sí mismas en relación con la violencia y la delincuencia. Según Anderson, los blancos que no tienen esta sabiduría no reconocen la diferencia entre distintos tipos de hombres negros (por ejemplo, chicos de clase media frente a miembros de bandas). Puede que tampoco sepan cómo alterar el número de pasos para mantenerse detrás de una persona «sospechosa» o

cómo pasar delante de unos «bloques de edificios malos» varias veces al día.

Los estudios como éste demuestran la utilidad de la microsociología para ilustrar con ejemplos los modelos institucionales generales que son patrimonio de la macrosociología. La interacción cara a cara es claramente la base principal de todas las formas de organización social, independientemente de su tamaño. No podemos elaborar una explicación completa del género o de la raza en nuestra sociedad sólo mediante este tipo de estudios, pero seguramente podemos contribuir de un modo significativo a comprenderlos mejor.

gos los denominan **estatus maestros** (Hughes, 1945; Becker, 1963), y los más habituales son los que se basan en el género y la raza. Los sociólogos han demostrado que, en un encuentro, el género y la raza son de las primeras cosas que la gente percibe de los demás (Omi y Winant, 1994). Como veremos enseguida, ambos condicionan fuertemente nuestras interacciones sociales.

La adopción de roles en las exploraciones íntimas

Para observar la contribución del teatro al manejo de la impresión, vamos a analizar un ejemplo concreto. James Henslin y Mae Biggs estudiaron un tipo de encuentro específico y muy delicado: la visita de una mujer al ginecólogo (1971, 1997). En el momento de realizarse la investigación, la mayoría de las exploraciones de la zona pélvica las realizaban hombres, por lo que la experiencia estaba (y a veces todavía está) llena de potenciales ambigüedades y situaciones incómodas para ambas partes. Los hombres y las mujeres de Occidente han sido socializados para pensar que los genitales son la parte más privada del cuerpo y que ver y, especialmente, tocar los genitales ajenos son cosas normalmente asociadas con encuentros sexuales íntimos. A algunas mujeres les preocupa tanto la perspectiva de someterse a un examen vaginal que se niegan a visitar al doctor, hombre o mujer, aunque sospechen que hay una poderosa razón médica para hacerlo.

Henslin y Biggs analizaron el material recogido por la segunda, una enfermera titulada, sobre un gran número de exámenes ginecológicos. Interpretaron que en los resultados obtenidos existían varias fases típicas. Adoptando la metáfora teatral, sugirieron que cada una de ellas podía tratarse como una escena distinta, en la que los papeles de los actores varían a medida que avanza el episodio. En el prólogo, la mujer entra en la sala de espera preparándose para asumir el papel de paciente, y para descartar temporalmente su identidad del exterior. Una vez en la consulta, asume ese papel de «paciente» y comienza la primera es-

cena. El doctor adopta una actitud seria y profesional y trata a la paciente como una persona correcta y competente, manteniendo el contacto con la mirada y escuchando con cortesía lo que ella tiene que decir. Si decide que es necesario un examen, se lo dice a la paciente y sale de la habitación; la escena primera ha terminado.

Al salir el médico, entra la enfermera. Ella es una importante tramoyista en la escena principal que está a punto de comenzar. Calma cualquier preocupación que pueda tener la paciente, actuando como confidente —sabe algunas «cosas por las que las mujeres tienen que pasar»— y también como colaboradora en lo que viene después. La enfermera contribuye a transformar a la paciente de persona en «no persona» para la escena crucial, en la que aparece un cuerpo, parte del cual va a ser examinado, y no un ser humano completo. En el estudio de Henslin y Biggs, la enfermera no sólo supervisa que la paciente se desvista, sino que se apropia de ciertos aspectos que normalmente controlaría ésta. Así, recoge su ropa y la dobla. La mayor parte de las mujeres desean que su ropa interior esté fuera de la vista cuando regrese el doctor, y la enfermera se asegura que así sea. Guía a la paciente hasta la camilla y la cubre casi completamente con una sábana antes de que vuelva el médico.

En la escena principal, en la que participan la enfermera y el médico, la presencia de la enfermera sirve para constatar que la interacción entre el doctor y la paciente carece de connotaciones sexuales y proporciona un testigo legal si el primero fuera acusado de conducta poco profesional. El examen se produce como si la personalidad de la paciente no estuviera presente; la sábana que la cubre separa el área genital del resto del cuerpo y su posición no le permite ver el examen en sí. Salvo por algunas preguntas de carácter médico, el doctor hace como si ella no existiera, sentado en una banqueta y fuera de su campo de visión. La paciente hace lo posible por convertirse temporalmente en una no persona, sin comenzar ninguna conversación y reduciendo los movimientos al mínimo.

Antes de la escena final, la enfermera vuelve a representar el papel de tramoyista, ayudando a la paciente a volver a ser de nuevo una persona completa. Una vez que el doctor ha abandonado la habitación, puede que ambas vuelvan a entablar conversación y que la paciente se muestre aliviada porque ha concluido la revisión. Una vez que se ha vestido y arreglado de nuevo, está preparada para enfrentarse a la escena final. El médico regresa y, al contarle los resultados del examen, la trata ya como a una persona completa y responsable. Con modales corteses y profesionales, da a entender que sus reacciones no se han visto alteradas en absoluto por el contacto íntimo que ha tenido con el cuerpo de la mujer. El epílogo se representa cuando ésta abandona el despacho del médico y recupera su identidad en el mundo exterior. De este modo, la paciente y el doctor han colaborado para manejar la interacción y la impresión que cada uno de los participantes en la escena se lleva de los demás.

El espacio personal

Hay diferencias culturales en la definición del espacio personal. En la cultura occidental, se suele mantener una distancia de al menos un metro cuando se entabla una interacción focalizada con otros; si se está de pie junto a otras personas, la distancia puede disminuir. En Oriente Medio las personas están normalmente más juntas de lo que se considera aceptable en Occidente. Es probable que los occidentales que visitan esta zona se sientan desconcertados ante esta inesperada proximidad física.

ESTUDIOS CLÁSICOS 7.2

Erving Goffman y la representación de la vida cotidiana

Planteamiento del problema

En muchas ocasiones vemos a ciertas personas que parecen estar «representando», o «actuando para el público». Si somos sinceros, probablemente tengamos que admitir que a veces también nosotros contemplamos al mundo como si fuese un escenario y hacemos una actuación a beneficio de otras personas. ¿Por qué nos comportamos así? Y cuando lo hacemos, ¿somos realmente nosotros —nuestro yo verdadero— quienes estamos actuando? Si «todo el mundo es un gran escenario», ¿qué ocurre *entre bastidores* de la vida pública? ¿Y cuál es la relación entre las regiones delanteras y las traseras? Erving Goffman (1922-1982) estudió esta cuestión en diversas publicaciones y trabajos de investigación, consiguiendo los relatos más precisos de las «representaciones» de las personas y su comportamiento entre bastidores.

La explicación de Goffman

Goffman señaló que gran parte de la vida social se puede dividir en regiones delanteras y traseras. Las **regiones delanteras** son las situaciones o encuentros sociales en los que los individuos asumen papeles formales: son «representaciones sobre el escenario». Este tipo de actuación suele conllevar un trabajo en equipo. Dos políticos de renombre pertenecientes al mismo partido pueden representar una elaborada farsa delante de las cámaras de televisión para demostrar que están unidos y que se llevan bien, aunque los dos se detesten «cordialmente». Un matrimonio puede guardarse de discutir delante de los niños para darles una sensación de armonía, pero, una vez que éstos están bien arropados en la cama, tener una amarga pelea.

Las **regiones traseras** son aquellas en las que la gente recoge sus útiles y se prepara para la interacción en situaciones más formales. Estas regiones son como el espacio entre bastidores de un teatro o las actividades que se realizan detrás de la cámara en el cine. Cuando están a salvo detrás del escenario, las personas pueden relajarse y dar rienda suelta a los sentimientos y estilos de comportamiento que mantienen bajo control cuando se encuentran en escena. En las regiones traseras se acepta «la vulgaridad, los comentarios sexuales descarados, los apretones disfrazados [...] el ir vestido con ropa informal y corriente, el sentarse o estar de pie “con indolencia”, utilizar argot o hablar mal, farfullar y gritar, ser atrevido en broma y “tomar el pelo”, mostrarse desconsiderado con los demás en detalles menores que, sin embargo, pueden tener una importancia simbólica, o tener una cierta participación en algo a base de canturrear, silbar, comer chicle, mordisquear, eructar o soltar gases» (Goffman, 1959). Así, una camarera puede ser el vivo retrato de la cortesía cuando sirve a un cliente en el comedor de un restaurante y transformarse en la más gritona y atrevida cuando desaparece tras las puertas de la cocina. Probablemente hay pocos restaurantes en los que a la gente le gustaría comer si pudieran ver lo que pasa allí detrás.

El sociólogo estadounidense Spencer Cahill dirigió un equipo de investigación que estudió la interacción social en los aseos públicos (o «baños») de centros comerciales, campus universitarios, bares y restaurantes (Cahill et al., 1985). Podemos ver cómo Cahill utiliza el concepto de regiones delanteras y traseras de Goffman. Cahill observó que aquellos a quienes Goffman (1959)

denomina «equipos de actuación» a veces se retiraban a los aseos públicos para ocultar la turbación cuando una actuación colectiva estaba saliendo mal. La siguiente conversación entre tres mujeres jóvenes fue grabada en el baño de una residencia de estudiantes de un campus universitario. Aunque el incidente que produjo esta conversación no pudo observarse, es evidente que provocó una vergüenza paralizante.

- A: —¿Qué vergüenza he pasado! No me lo puedo creer [*risas generalizadas*].
- B: —Debe de pensar que somos una pandilla de estúpidas.
- A: —No puedo creer que chillara tan fuerte como para que todos me oyeran.
- C: —En realidad no fue para tanto. Estoy segura de que él no te oyó.
- B: —..., no le vimos enseguida, y yo intenté decírtelo, pero estabas tan ocupada hablando que...
- A: —No me lo puedo creer. Me siento como una gilipollas.
- B: —No te preocupes, por lo menos ahora ya te conoce. ¿Estás preparada?
- A: —Me muero de vergüenza. ¿Qué pasa si sigue ahí fuera?
- B: —Vas a tener que verlo antes o después.

Estas estrategias defensivas permiten que los individuos o los equipos de actuación tengan un momento para juntarse antes de volver a situarse frente a la audiencia del escenario principal.

Como observó Goffman (1959), los equipos de actuación usan regularmente las regiones traseras para reunirse y discutir problemas relacionados con la representación de una actuación colectiva y ensayarla con anterioridad. En ocasiones, esta discusión estará relacionada con la moral de un individuo determinado o de todo el equipo.

Suele denominarse al enfoque de Goffman «dramatúrgico», ya que está basado en una analogía con el teatro, con sus regiones delanteras y traseras. No obstante, de-

bemos tener en cuenta que se trata de una analogía. Goffman *no está* sugiriendo que el mundo social sea *en realidad* un escenario, sino que, mediante la analogía teatral, podemos estudiar algunos de sus aspectos y aprender más acerca de por qué las personas se comportan de la forma en que lo hacen.

Puntos críticos

Los críticos de la obra de Goffman utilizan argumentos similares a los que se dirigen contra otras microsociologías. Quizás no presta el debido reconocimiento al papel que representa el poder a la hora de configurar las relaciones sociales, y tiende a identificarse con el punto de vista de los participantes para entender las interacciones. También es cuestionable su analogía teatral, que puede servir como modelo para estudiar a las organizaciones y las «instituciones totales», pero quizás no sea tan práctica fuera de esos ámbitos. Y lo mismo podría decirse de su aplicación fuera de las sociedades occidentales, que han desarrollado una división entre los aspectos públicos y privados de la vida (los escenarios delantero y trasero). Pero en otras sociedades, esta división es menos pronunciada o simplemente no existe (véase el ejemplo de los !kung, de la página 302); las ideas de Goffman no habrían tenido tanto empuje en estas sociedades.

Trascendencia actual

Los trabajos de Goffman han tenido una enorme influencia no sólo en la sociología como disciplina, sino en numerosos académicos, que se han visto inspirados para convertirse en sociólogos profesionales tras leer sus escritos. Se le reconoce ampliamente el haber aportado algunas de las contribuciones más meditadas y estimulantes.

tes a la disciplina. Muchos sociólogos actuales continúan haciendo referencia a su obra original para aportar ejemplos sobre cómo realizar el trabajo microsociológico, y los conceptos por él desarrollados (estigma, estatus maestro, escenarios delanteros y traseros, etc.) se han convertido en parte

integrante de la estructura sociológica en variedad de campos. Por ejemplo, su obra se analiza en muchos lugares de este libro, incluyendo el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad», el capítulo 21, «Delito y desviación», y el capítulo 8, «El curso de la vida».

Edward T. Hall, que ha trabajado intensamente en la comunicación no verbal, distingue cuatro zonas dentro del espacio privado. La *distancia íntima*, de hasta cuarenta y cinco centímetros, está reservada a muy pocos contactos sociales. Únicamente aquellos que tienen relaciones en las que se permite que los cuerpos se toquen regularmente, como padres e hijos, o amantes, operan dentro de esta zona del espacio privado. La *distancia personal* (desde cuarenta y cinco centímetros hasta poco más de un metro) es la distancia normal en los encuentros con amigos y personas más o menos conocidas. Se permite cierta intimidad en el contacto, pero ésta suele estar estrictamente limitada. La *distancia social*, desde poco más de un metro hasta tres metros y medio, es la que normalmente se mantiene en situaciones formales como las entrevistas. La cuarta zona es la de la *distancia pública*, mayor de tres metros y medio, que mantienen quienes actúan ante un público.

En la interacción ordinaria las zonas más delicadas son las de la distancia íntima y la personal. Si éstas se invaden, las personas tratan de recuperar su espacio. Puede que miremos fijamente al intruso queriéndole decir «¡lárgate!» o que le empujemos con el codo. Cuando se obliga a las personas a una proximidad mayor de la que les parecería deseable, puede que establezcan una especie de frontera física: un lector en la mesa de una biblioteca llena de gente podría delimitar su propio espacio amontonando libros a sus lados (Hall, 1969, 1973).

En este sentido, las cuestiones de género también desempeñan su papel, de forma muy parecida a como ocurre en otros tipos de comunicación no verbal. Los hombres han disfrutado tradicionalmente de más libertad que las mujeres a la hora de utilizar el espacio, incluyendo en este privilegio la capacidad de entrar en el espacio personal de mujeres con las que no siempre se tenía una relación íntima o que ni siquiera eran conocidas. Un hombre que lleva del brazo a una mujer cuando van juntos o que le pone la mano en la cadera cuando le abre la puerta se puede estar comportando de manera amistosa o educada. Sin embargo, el fenómeno contrario —una mujer que entra en el espacio personal de un hombre— suele interpretarse como un coqueteo o un guiño sexual. En muchos países occidentales hay nuevas leyes y normas relacionadas con el acoso sexual que pretenden proteger el espacio personal —tanto de los hombres como de las mujeres— de toques o contactos no deseados.

La interacción en el tiempo y en el espacio

Entender de qué modo se distribuyen las actividades en el espacio y en el tiempo resulta fundamental para los encuentros y también para comprender los aspectos básicos de la

vida social en general. Toda interacción está localizada, es decir, ocurre en un lugar concreto y tiene una duración específica. Nuestras acciones en el curso de un día tienden a estar «zonificadas», tanto en el tiempo como en el espacio. Así, por ejemplo, la mayoría de la gente consume una zona de su tiempo diario —desde las 9 hasta las 17 h— trabajando. Su tiempo semanal también se divide en zonas: es probable que trabajen los días laborables y que pasen los fines de semana en casa, alterando así la pauta de sus actividades. A medida que nos desplazamos por las zonas temporales del día, también nos movemos en el espacio: para llegar al trabajo, quizá tomemos un autobús con el fin de ir de un área de la ciudad a otra, o quizá tengamos que desplazarnos desde los alrededores. Por lo tanto, cuando analizamos los contextos de la interacción social, con frecuencia resulta de gran utilidad estudiar los movimientos de las personas en esta convergencia espacio-temporal.

El concepto de **regionalización** nos ayudará a entender cómo se «zonifica» la vida social en el tiempo y en el espacio. Tomemos el ejemplo de un domicilio privado. Una casa moderna está regionalizada en habitaciones y pasillos, y en plantas si tiene más de una altura. Éstas no son simplemente áreas físicamente separadas, sino que también están «zonificadas» en el tiempo. El salón y la cocina se usan principalmente durante las horas de luz, y los dormitorios, de noche. La interacción que se produce en estas diversas regiones está limitada por divisiones tanto espaciales como temporales. Algunas áreas de la casa constituyen las regiones traseras, y las «actuaciones» tienen lugar en las restantes. A veces, una casa entera puede convertirse en una región trasera. De nuevo, esta idea ha sido captada por Goffman con gran belleza:

Un domingo por la mañana una casa entera puede usar la valla que rodea el recinto doméstico como límite dentro del cual se permite una relajación y un descuido en la ropa y en las ocupaciones que extiende por todas las habitaciones la informalidad que está normalmente limitada a la cocina y los dormitorios. Así, en los barrios estadounidenses de clase media, también por las tardes la línea que separa la zona de juegos de los niños del resto de la casa puede ser definida como zona entre bastidores por las madres, que se pasean en vaqueros, zapatillas y con muy poco maquillaje [...] Y, desde luego, una región estrictamente definida como delantera para la realización habitual de una determinada rutina funciona con frecuencia como región trasera antes y después de cada representación, ya que en momentos así las estructuras fijas pueden sufrir reparaciones, restauraciones y arreglos, o los actores pueden efectuar ensayos de vestuario. Para poder observar esto, sólo tenemos que echar un vistazo a un restaurante, una tienda o una casa unos minutos antes de que estos lugares se abran para todos al comenzar el día (1959, p. 128).

El tiempo del reloj

En las sociedades contemporáneas, la «zonificación» de nuestras actividades está muy influida por el tiempo del reloj. Sin relojes y sin la medida precisa de las actividades y, por tanto, de su coordinación en el espacio, las sociedades industrializadas no podrían existir (Mumford, 1973). La medida del tiempo por los relojes tiene hoy una misma referencia en todo el mundo, posibilitando los complejos sistemas de transporte y comunicaciones internacionales de los que dependemos en la actualidad. Esta misma hora de referencia para todo el mundo no se introdujo hasta 1884, en una conferencia de naciones que se celebró

en Washington. En aquella ocasión, se dividió al globo en veinticuatro zonas con una hora de diferencia entre cada una de ellas y se fijó un comienzo exacto para el día universal.

Los monasterios del siglo XIV fueron las primeras organizaciones que trataron de establecer un horario para las actividades de los residentes a lo largo del día y de la semana. Hoy no existe prácticamente ningún grupo u organización que no lo haga, y cuanto mayor es el número de personas y de recursos afectados, más preciso tiene que ser el horario. Eviatar Zerubavel (1979, 1982) lo demostró en su estudio de la estructura temporal de un gran hospital moderno. Este tipo de centro tiene que funcionar las veinticuatro horas del día, y coordinar al personal y los recursos es una tarea de gran complejidad. Por ejemplo, los períodos de guardia de las enfermeras son unas veces en el pabellón A, otras en el B, etc., y también han de alternar el turno de día con el de noche. Las enfermeras, los médicos y el resto del personal, así como los recursos que necesitan, tienen que coordinarse tanto en el tiempo como en el espacio.

El ordenamiento del espacio y del tiempo

Internet proporciona otro ejemplo de la estrecha vinculación que existe entre los tipos de vida social y nuestro control del espacio y el tiempo. Internet nos posibilita la interacción con personas de cualquier parte del mundo a las que nunca vemos o conocemos. Esta transformación tecnológica ha «reorganizado» el espacio: podemos interactuar con cualquiera sin movernos de la silla. También está alterando nuestra experiencia del tiempo, porque las comunicaciones en la autopista electrónica son prácticamente inmediatas. Hasta hace unos cincuenta años, la mayoría de las comunicaciones que cruzaban el espacio tenía una cierta duración. Si se enviaba una carta al extranjero, transcurría un lapso temporal en el que la carta era transportada por mar y por tierra hasta llegar a la persona a la que iba destinada.

Evidentemente, las personas siguen escribiendo cartas a mano, pero la comunicación instantánea se ha convertido en algo fundamental para el mundo social. Nuestra vida sería casi inimaginable sin ella. Estamos tan acostumbrados a encender la televisión y ver las noticias, a llamar por teléfono o enviar un mensaje electrónico a un amigo en otro país, que resulta difícil imaginarse cómo sería vivir sin contar con todo eso.

La vida cotidiana desde un punto de vista cultural e histórico

Algunos de los mecanismos de interacción social analizados por Goffman, Garfinkel y otros parecen ser de uso universal, pero gran parte de lo tratado sobre desatención cortés y otros tipos de interacción afectan fundamentalmente a las sociedades en las que es habitual el contacto con desconocidos. ¿Qué ocurre con las sociedades tradicionales muy pequeñas, en las que no hay extraños y existen pocos escenarios en los que se junte más de un puñado de gente a la vez?

Para observar algunos de los contrastes entre la acción social en sociedades modernas y tradicionales, tomemos como ejemplo una de las culturas menos desarrolladas en términos de tecnología que quedan en el mundo: los !kung (a veces denominados bosquimanos), que habitan en el área del desierto del Kalahari perteneciente a Botswana y Namibia, en África meridional (Lee, 1968, 1969; el signo de exclamación representa el chasquido que se reali-

za para pronunciar su nombre). Aunque sus modos de vida están cambiando a causa de las influencias exteriores, sus modelos tradicionales de vida social todavía están vigentes.

Los !kung viven en grupos de unas treinta o cuarenta personas, en asentamientos temporales junto a charcas. El alimento es escaso en su entorno, por lo que deben caminar grandes distancias para encontrarlo. Ese vagabundeo les ocupa la mayor parte de un día típico; las mujeres y los niños a veces permanecen en el campamento, pero otras tantas todo el grupo pasa el día caminando, desplegándose por un área de hasta 150 kilómetros cuadrados en el curso de la jornada y regresando al campamento al anochecer para comer y dormir. Los hombres pasan el día solos o en grupos de dos o tres. Sin embargo, hay un período del año en que cambia la rutina de sus actividades diarias: la época invernal de lluvias, cuando el agua es abundante y la comida mucho más fácil de conseguir. La vida cotidiana de los !kung en esta época se centra alrededor de actividades ceremoniales y rituales, cuya preparación y realización llevan mucho tiempo.

Los miembros de la mayor parte de grupos bosquimanos nunca ven a nadie que no conozcan razonablemente bien. Hasta que los contactos con el exterior no se hicieron más habituales los últimos años, ni siquiera tenían una palabra para describir a los forasteros. Aunque los !kung, especialmente los hombres, pueden pasar largos períodos del día sin contacto alguno con otros individuos, en la propia comunidad hay pocas oportunidades para la vida privada. Las familias duermen en refugios ligeros y abiertos, y prácticamente todas sus actividades se hacen a la vista de los demás. Nadie ha estudiado a los !kung teniendo en cuenta las observaciones de Goffman sobre la vida cotidiana, pero es fácil comprobar que algunos de los aspectos de su obra tienen pocas aplicaciones a la vida social de este grupo. Por ejemplo, hay pocas oportunidades de crear regiones delanteras y traseras. La privacidad en las reuniones y los encuentros que posibilitan las paredes de las habitaciones, los edificios separados y los distintos barrios de las ciudades de las sociedades modernas está muy alejada de las actividades de los !kung.

Las formas de interacción social de los !kung son muy diferentes de las que tienen lugar en las ciudades contemporáneas. La vida urbana nos obliga a interactuar casi constantemente con desconocidos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Recuerde sus últimas vacaciones y piense por qué escogió los lugares a los que viajó.
¿Consideró el impacto que su visita tendría sobre ...

- la *sociedad* y las *personas* que estaba visitando?: ¿qué *recursos* es preciso movilizar?
¿qué tipo de empleos se necesitan para atender a las necesidades del turista?
- el *medio ambiente*?, en términos del *viaje*, la *infraestructura* requerida, el daño a los *ecosistemas*.

¿Compensan los beneficios que produce el turismo los daños que causa? ¿Cuáles son esos beneficios?



Uno de los primeros fundadores de la sociología, Georg Simmel, cuya obra vimos en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana», nos proporciona un estudio muy conocido de interacción social en la ciudad.

La construcción social de la realidad: el debate sociológico

Dentro de la sociología se utilizan múltiples marcos teóricos para explicar la realidad social. Estas teorías se diferencian por las explicaciones que dan a los fenómenos sociales, pero comparten la idea de que la realidad social tiene una existencia independiente del hecho de que la gente hable de ella o viva en ella. Este supuesto se ha visto desafiado por una importante corriente del pensamiento sociológico conocida como **construccionismo social**.

El construccionismo social cree que lo que los individuos y la sociedad perciben como realidad no es más que una construcción, una creación de la interacción social entre esos individuos y los grupos. De este modo, al intentar «explicar» la realidad social, se pasarían por alto los procesos con los que realmente se construye ésta o se objetualizarían (se considerarían como una verdad dada). Por lo tanto, los construccionistas sociales señalan que los sociólogos necesitan documentar y analizar tales procesos, y no sólo el concepto de realidad social al que dan lugar. Se considera que el constructivismo social ha ejercido una notable influencia sobre la escuela de pensamiento posmoderno en sociología (véase el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?»).

En su obra clásica de 1966, *La construcción social de la realidad*, los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann examinan los conocimientos que se basan en el sentido común: lo que los individuos dan por hecho por considerarlo real. Subrayan que estos hechos «evidentes» de la realidad social pueden variar de una cultura a otra, e incluso entre personas diferentes dentro de ella. La labor consiste en analizar los procesos por los que los individuos llegan a percibir como real lo que es «real» para ellos.

Los construccionistas sociales aplican las ideas de Berger y Luckmann a la investigación de los fenómenos sociales para aclarar cómo los miembros de una sociedad llegan a conocer lo que es real, al tiempo que lo crean. Aunque estos teóricos han examinado asuntos tan diversos como la medicina y los tratamientos médicos, las relaciones de género y las emociones, gran parte de su obra se ha centrado en los problemas sociales, el crimen y la delincuencia.

La obra de Aaron Cicourel (1968) es un ejemplo de la aplicación del construccionismo social a la investigación de la delincuencia juvenil. Dentro de casi toda la disciplina sociológica, los datos que recogen los índices y casos de delincuencia juvenil se toman como algo que viene dado (es decir, como algo real) y se crean teorías para explicar las pautas observadas en los datos. Por ejemplo, a primera vista, las cifras de detenciones y comparecencias ante los tribunales indican que los jóvenes procedentes de familias monoparentales son más proclives a cometer actos delictivos que los que se han criado en familias con padre y madre; de manera que los sociólogos desarrollan explicaciones para esta relación observada: quizá a los niños de hogares monoparentales se les supervisa menos, o quizá carezcan de modelos adecuados.

Por el contrario, Cicourel observó los *procesos* que conlleva la detención y fichado de los jóvenes sospechosos de cometer actos delictivos; es decir, observó la creación de los datos de delincuencia «oficiales». Descubrió que los procedimientos utilizados por la policía con los jóvenes se apoyan en interpretaciones basadas en el sentido común que les indican «cómo son realmente» los delincuentes juveniles.

Por ejemplo, cuando los menores de extracción baja eran detenidos, era más probable que la policía interpretara que sus delitos eran resultado de la falta de control o de la ausen-

SOCIEDAD GLOBAL 7.1 Las interacciones del turismo internacional

¿Alguna vez ha mantenido una conversación cara a cara con una persona de otro país o se ha conectado con una página web extranjera? ¿Ha viajado a otras partes del mundo? Si ha respondido «sí» a alguna de estas preguntas, usted ha comprobado los efectos que tiene la globalización en la interacción social. La globalización, un fenómeno relativamente reciente, ha transformado la frecuencia y la naturaleza de las interacciones entre personas de diferentes naciones. El sociólogo histórico Charles Tilly la define en función de estos cambios; según él, «la globalización significa un aumento en la proyección geográfica de las interacciones sociales localmente importantes» (Tilly, 1995, pp 1-2). Dicho de otra manera, con la globalización, una proporción mayor de nuestras interacciones implica la intervención, directa o indirecta, de personas de otros países.

¿Cuáles son las características de las interacciones sociales que tienen lugar entre individuos de diferentes naciones? Quienes trabajan en la sociología del turismo han hecho importantes aportaciones al estudio de este problema. La globalización ha aumentado enormemente las posibilidades de viajar al extranjero, tanto porque fomenta el interés en otros países como porque facilita el movimiento de los turistas a través de las fronteras. Entre 1982 y 2002 se duplicó el número de visitantes al Reino Unido procedentes del extranjero y se triplicó con creces el gasto efectuado por esas visitas. En la actualidad, los visitantes insuflan casi 12 millones de libras al año a la economía del país. También los británicos están viajando al exterior en cifras récord (Office of National Statistics, 2004b).

Evidentemente, la gran cantidad de turismo internacional se traduce en un incremento del número de interacciones cara a cara que se produce entre personas de diferentes países. Según el sociólogo John Urry (1990), muchas de esas interacciones se configuran a partir de la «mirada del turista», que alude a las expectativas que tiene éste de vivir experiencias exóticas en sus viajes al extranjero. Urry compara la «mirada del turista» con el concepto de la mirada médica de Foucault (que veremos en el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad»), ya que está tan organizada socialmente por especialistas profesionales y es tan sistemática en su aplicación y tan distante como la mirada médica, pero en este caso se organiza en busca de experiencias «exóticas». Se trata de experiencias que vulneran nuestras expectativas cotidianas sobre cómo se supone que ha de desarrollarse la interacción social y la que mantenemos con el medio físico.

Por ejemplo, a los británicos que viajan a Estados Unidos les puede encantar el hecho de que se conduzca por la derecha, lo cual a su vez puede resultar desconcertante para los conductores británicos. Las normas de circulación están tan enraizadas que vulnerarlas nos parece algo extraño y exótico. Sin embargo, como turistas, también disfrutamos de esa extrañeza. En cierto sentido, para eso hemos pagado el dinero, además de para ver el edificio del Empire State o la Torre Eiffel. Imagínese la decepción que sentiría si viajara a otro país y se diera cuenta de que es casi igual al municipio en el que ha crecido.

Sin embargo, la mayoría de los turistas no quiere que sus experiencias sean demasiado exóticas. En París, por ejemplo, uno

de los destinos más habituales entre los viajeros jóvenes es la cadena de restaurantes McDonald's. Algunos lo hacen para comprobar si es cierta la cita de la película de Quentin Tarantino, *Pulp Fiction*, en la que mencionan que como los franceses utilizan el sistema métrico, la típica hamburguesa de McDonald's denominada «cuarto de libra con queso» se denomina allí «Royal con queso» (lo cual, dicho sea de paso, es cierto). Los británicos que viajan al extranjero no suelen resistirse a la tentación de pararse en pubs y tabernas de estilo inglés o irlandés. A veces, esos entretenimientos proceden de la curiosidad, pero también es habitual que la gente disfrute de la comodidad que brinda una comida o bebida acostumbrada en un entorno familiar. La contradicción que supone demandar a un tiempo cosas exóticas y familiares subyace en el fondo de la mirada del turista.

Esa mirada puede someter a ciertas presiones las interacciones directas que se

producen entre los turistas y los «lugareños». Entre estos últimos, los que forman parte de la industria turística pueden apreciar a los visitantes extranjeros por los beneficios económicos que reportan a los lugares que visitan. A otros puede que no les gusten los turistas por su actitud exigente o por la remodelación de los destinos más visitados que suele conllevar su presencia. A veces los turistas interrogan a los lugareños sobre ciertos aspectos de su vida cotidiana, como son la comida, el trabajo y los hábitos recreativos; puede que lo hagan para mejorar su comprensión de otras culturas o para hacer juicios negativos sobre los que no son como ellos.

A medida que vaya aumentando el turismo con el avance de la globalización, los sociólogos tendrán que observar cuidadosamente el fenómeno para ver qué pautas dominantes de interacción emergen entre turistas y lugareños y determinar, entre otras cosas, si tales interacciones tienden hacia la afabilidad o hacia el antagonismo.

cia de modelos adecuados y decidía mantenerlos bajo custodia. Sin embargo, los jóvenes procedentes de familias de clase alta tenían más posibilidades de ser liberados y encomendados al cuidado de sus padres, en cuyas manos tanto éstos como la policía creían que serían sometidos a una correcta disciplina. De este modo, las prácticas de la policía sirven para adjudicar formalmente la etiqueta de «delincuente juvenil», con más frecuencia en el caso de los menores de clase baja que en los de clase alta, aunque unos y otros hayan cometido delitos similares. Esta adjudicación genera los propios datos que, a su vez, confirman la relación que propugnan las ideas basadas en el sentido común, es decir, que los menores de familias pobres tienen más posibilidades de verse envueltos en actividades delictivas. El estudio de Cicourel muestra que al interactuar con otras personas en la sociedad, transformamos nuestra noción de la realidad basada en el sentido común en una prueba «objetiva» e independiente de su propia validez.

Las ideas del construccionismo social no carecen de críticos. Los sociólogos Steve Woolgar y Dorothy Pawluch (1985) señalan que quienes sostienen esta teoría pretenden mostrar la creación subjetiva de la realidad social, pero que, al hacerlo de forma selectiva, ciertos rasgos les parecen objetivos y otros contruidos. Por ejemplo, en los análisis que examinan qué jóvenes son etiquetados como delincuentes, los construccionistas sociales indican con frecuencia que los informes sobre los comportamientos iniciales de los menores

apuntan a la existencia de comportamientos idénticos; por lo tanto, cualquier diferencia que exista entre los tachados de delincuentes y los que evitan esa etiqueta debe de proceder de la construcción de la propia etiqueta «delincuente». Los críticos señalan que la incoherencia del construccionismo social presenta los comportamientos iniciales como algo objetivo, al tiempo que señala que el proceso de etiquetado es subjetivo (*ibid.*).

Otros sociólogos han criticado el construccionismo social porque no está dispuesto a aceptar que las grandes fuerzas sociales tienen una poderosa influencia en los resultados sociales observables. Por ejemplo, algunos críticos han apuntado que, aunque la realidad pueda ser una perpetuación construida de creencias basadas en el sentido común, esas mismas creencias pueden proceder de factores sociales existentes, como el capitalismo y el patriarcado.

En última instancia, el construccionismo social ofrece un enfoque teórico para la comprensión de la realidad social que se aparta de modo radical de casi todas las demás perspectivas sociológicas. En vez de presuponer que existe una realidad social objetiva, la obra del construccionismo social trabaja para documentar y analizar los procesos mediante los cuales se erige dicha realidad con el fin de que ella misma sirva después para confirmar su propia existencia.

La interacción social en el ciberespacio

Al contrario que los bosquimanos, en las sociedades modernas interactuamos constantemente con otras personas que puede que nunca volvamos a encontrar. Casi todas nuestras transacciones diarias, como comprar comestibles o realizar un depósito bancario, nos ponen en contacto —aunque sea *indirecto*— con personas que tal vez vivan a miles de kilómetros de distancia.

Ahora que el correo electrónico, los mensajes instantáneos, las comunidades virtuales y los chats han entrado a formar parte de la vida de muchas personas en los países industrializados, ¿cuál es la naturaleza de estas interacciones y qué nuevas complejidades surgen de ellas? Los escépticos sostienen que las comunicaciones indirectas por correo electrónico e Internet acarrear abundantes problemas que no se producen en las interacciones cara a cara. Como expresan Katz et al.: «Teclear no es ser humano, estar en el ciberespacio no es real; todo es apariencia y alineación, un pobre sustituto de lo verdadero» (2001, p. 407). En concreto, quienes sostienen este punto de vista afirman que la tecnología de la comunicación a través de ordenador es demasiado limitada para evitar que los usuarios se escondan tras identidades falsas. Esto posibilita el engaño, la lascivia, la manipulación, la estafa emocional, etc.:

El problema radica en el carácter de la comunicación humana. Creemos que es producto de la mente, pero se establece con el cuerpo: la cara se mueve, la voz entona, el cuerpo se balancea, las manos gesticulan [...] En Internet, la mente está presente pero el cuerpo no. Los receptores apenas tienen pistas de la personalidad y del ánimo de quien teclea, y no les queda más que suponer por qué se envían los mensajes, qué quieren decir y qué respuesta darles. La confianza se va prácticamente al traste. Es un asunto peligroso (Locke y Pascoe, 2000).

Pero los defensores de la nueva tecnología afirman que existen maneras de crear buena o mala reputación, y que la confianza puede establecerse, lo que reduciría los riesgos de la comunicación virtual.

Además, los entusiastas de Internet afirman que la comunicación virtual tiene muchas ventajas intrínsecas que no comparten formas de interacción más tradicionales como el teléfono o los encuentros cara a cara. La voz humana, por ejemplo, puede ser muy superior en cuanto a sus capacidades para expresar emociones y sutilezas en el significado, pero también puede comunicar información sobre la edad, el género, el grupo étnico o la posición social del hablante, una información que podría usarse en perjuicio de éste. La comunicación electrónica, señalan, enmascara todos estos marcadores identificativos y garantiza que la atención se centre exclusivamente en el contenido del mensaje. Esto puede resultar muy ventajoso para las mujeres u otros grupos tradicionalmente desfavorecidos cuyas opiniones a veces se ven devaluadas en otros escenarios (Locke y Pascoe, 2000). La interacción electrónica se presenta a menudo como liberadora y capacitadora, ya que las personas pueden crear sus propias identidades virtuales y hablar más libremente de lo que podrían hacerlo en cualquier otro lugar.

Los escépticos de Internet también afirman que la comunicación indirecta, *online*, promueve el aislamiento e impide que se cree una verdadera amistad, pero esta opinión no parece reflejar la realidad. Un sondeo realizado entre 1995 y 2000 a usuarios de Internet muestra que, en lugar de aumentar el aislamiento social, su uso se asocia con un incremento de las interacciones sociales significativas, dentro y fuera de la Red. El sondeo averiguó que los usuarios de Internet tienden a comunicarse entre sí mediante otros medios —especialmente por teléfono— en mayor medida que los no usuarios, se encuentran con amigos con más frecuencia que éstos y por lo general interactúan más con los demás (Katz et al., 2001).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Según su propia experiencia, ¿puede el entorno de Internet llegar a igualar las relaciones de confianza que propician los encuentros cara a cara? ¿Podría un uso generalizado de cámaras web incrementar nuestra confianza en la comunicación *online*? ¿Qué podemos aprender sobre la confianza virtual del sistema de eBay y la experiencia que describe la «Sociedad global 7.2»?

Conclusión: la compulsión de la proximidad

A pesar del auge de las comunicaciones indirectas, parece que los humanos todavía valoramos el contacto directo. En el mundo empresarial, por ejemplo, se siguen celebrando reuniones, a veces a costa de atravesar medio mundo en avión, cuando parece que sería mucho más sencillo y eficiente hacer negocios a través de una línea de teléfono múltiple o de una conexión de vídeo. Los miembros de una familia podrían organizar reuniones «virtuales» o vacaciones comunes utilizando comunicaciones electrónicas en tiempo real, pero

SOCIEDAD GLOBAL 7.2 Afianzando la confianza en el ciberespacio

Con frecuencia, el debate público sobre la seguridad de Internet se ha centrado en temas como los fraudes de la banca virtual, el uso de identidades falsas y los problemas relacionados con los niños que utilizan chats que pueden estar siendo vigilados por pedófilos predadores. Esas preocupaciones hacen desconfiar a muchas personas y socavan la confianza hacia el entorno virtual. Los sociólogos se han mostrado interesados por el sitio de subastas eBay, que se ha convertido en un fenómeno global. Se estima que alrededor de 165.000 estadounidenses se ganan la vida exclusivamente gracias a la venta a través de eBay (Epley et al., 2006). A continuación presentamos un pequeño extracto que analiza cómo esta empresa ha procurado incrementar los niveles de confianza de compradores y vendedores en sus servicios.

El sistema de evaluación de «eBay»

eBay es en la actualidad la mayor y una de las más antiguas casas de subastas «de persona a persona». Comenzó a funcionar en 1995 y pronto estuvo integrada por más de 100 millones de individuos de todo el mundo que compran y venden productos en sus sitios web. Lo más notable es que eBay no ofrece garantías ni certificados de ninguno de los bienes subastados: los compradores y los vendedores asumen todos los riesgos de la transacción y la casa de subastas sólo interviene como agencia de colocación de ofertas. Podría parecer un mercado propicio para el fraude y el engaño a gran escala, y sin embargo la proporción de incumplimiento de las condiciones pactadas es notablemente reducida. Tanto la propia empresa eBay como los participantes en las transacciones confían en la reputación de

un sistema de evaluación institucionalizado —conocido como *Feedback Forum*— al que acredita la elevada tasa de intercambios satisfactorios.

Tras el nombre de cada vendedor o postor figura un número entre paréntesis. En el caso de un vendedor, la información expuesta es tal como sigue:

Nombre del vendedor (265)

El número es un indicador resumido de la reputación que tiene la persona en el mercado eBay. Los usuarios registrados pueden colgar comentarios positivos, negativos o neutrales sobre los vendedores con los que han realizado alguna transacción. Cada comentario positivo recibe una puntuación +1, los negativos -1, mientras que los comentarios neutrales no afectan a la puntuación en ningún sentido. Al llegar a determinado nivel, los participantes reciben como premio una estrella de color que indica el número neto de comentarios positivos recibidos [...]

Se puede contactar directamente con la persona a través de correo electrónico, efectuando un clic sobre su nombre; si se hace sobre el número que le acompaña, se accede a la información completa sobre los antecedentes. Ahí se guarda toda la lista de comentarios, con los vínculos electrónicos y los números clasificatorios de cada evaluador (con lo que es posible también examinar la reputación de los evaluadores al igual que la de los evaluados). Un típico comentario positivo podría ser: «Bien embalado, entrega rápida. Muy recomendable. A+»...

Una clasificación alta es una garantía extremadamente valiosa. Muchos partici-

pantes admiten que se sienten más confiados en comerciar con aquellos que tienen una clasificación elevada, e incluso que sólo comercian con individuos bien clasificados. En ese sentido, algunos comerciantes pueden crear una identidad comercial que aumente su volumen de ventas o incluso el precio al que consiguen vender los artículos [...] Incluso unos pocos comentarios negativos pueden perjudicar gravemente una reputación, por lo que los vendedores

habituales ponen mucho interés en mejorar su clasificación proporcionando una rápida ejecución de intercambios equitativos. El daño potencial de un comentario negativo es objeto de una gran preocupación entre los participantes habituales. [...] Se puede decidir mantener en privado el perfil personal, pero ello supone una enorme desventaja en un mercado basado en la reputación.

FUENTE: Adaptado de Kollock (1999).

todos reconocemos que carecerían de la calidez y de la intimidad de las celebraciones cara a cara.

Deirdre Boden y Harvey Molotch (1994) dan una explicación a este fenómeno al estudiar lo que denominan **compulsión de la proximidad**: la necesidad que sienten los individuos de encontrarse personalmente o en interacciones cara a cara. Para Boden y Molotch, las personas asisten a reuniones porque los encuentros personales, por razones documentadas en los estudios de Goffman acerca de la interacción, aportan una información más rica sobre cómo piensan y sienten los demás y sobre su sinceridad que cualquier sistema de comunicación electrónico. Creemos que sólo a través del contacto personal con quienes toman decisiones que nos afectan de manera determinante podemos saber lo que ocurre, y tener confianza para impresionarles con nuestros puntos de vista y nuestra sinceridad. Según Boden y Molotch (1994), «el encuentro personal da acceso a esa parte del cuerpo que “nunca miente”: los ojos, las “ventanas del alma”. El mero contacto visual señala un grado de intimidad y de confianza; los que interactúan personalmente prestan una atención continua a los sutiles movimientos de este órgano tan sutil».

Puntos fundamentales

1. Muchos aspectos aparentemente triviales de nuestro comportamiento cotidiano, una vez analizados, revelan complejos e importantes aspectos de la interacción social. El hecho de mirar fijamente puede ser un ejemplo. En la mayor parte de las interacciones, el contacto visual es bastante fugaz. Mirar fijamente a otra persona podría interpretarse como signo de hostilidad o, en ciertas ocasiones, de amor. El estudio de la interacción social es un área fundamental de la sociología que esclarece muchos aspectos de la vida social.
2. La cara humana transmite muchas expresiones diferentes. En general, está aceptado que ciertos aspectos básicos de la expresión facial de las emociones son innatos. Los estudios comparativos demuestran que se dan bastantes similitudes entre los miembros de culturas diferentes respecto a la expresión facial y la interpretación de las emociones que refleja el rostro humano.

3. Al estudio del habla y de la conversación ordinaria se le ha dado en llamar etnometodología, un término acuñado por Harold Garfinkel. La etnometodología es el estudio de las maneras que tenemos de interpretar activamente —aunque normalmente dándolo por supuesto— lo que los demás quieren expresar con lo que dicen o hacen.
4. Podemos aprender mucho sobre la naturaleza del habla a través de los «gritos de respuesta» (exclamaciones).
5. La interacción no focalizada es la conciencia que los individuos tienen de la presencia de las demás personas en grandes aglomeraciones, cuando no llegan a entablar directamente una conversación. La interacción focalizada, que puede dividirse en diferentes encuentros o episodios de interacción, tiene lugar cuando dos o más individuos atienden directamente a lo que otro u otros dicen o hacen.
6. Con frecuencia, la interacción social se puede estudiar de un modo revelador aplicando el modelo dramático, es decir, analizándola como si los que participan en ella fueran actores en un escenario, con sus decorados y su utilería. Como en el teatro, en los distintos contextos de la vida social suelen existir distinciones claras entre las regiones delanteras (el propio escenario) y las traseras, donde los actores se preparan para la representación y donde se relajan después.
7. Toda interacción social está localizada en el tiempo y en el espacio. Podemos analizar cómo nuestra vida cotidiana está «zonificada» dentro de esas coordenadas fijándonos en cómo tienen lugar las actividades durante períodos concretos que, a la vez, suponen movimientos espaciales.
8. Algunos mecanismos de interacción social pueden ser universales, pero muchos no lo son. Los !kung de África meridional, por ejemplo, viven en pequeños grupos móviles, en los que existe poca vida privada y por tanto pocas oportunidades para crear regiones delanteras y traseras.
9. Las sociedades contemporáneas se caracterizan en gran medida por la existencia de transacciones indirectas e impersonales (como efectuar un ingreso bancario) que no se realizan en presencia del otro. Esto conduce a lo que se ha denominado compulsión de la proximidad: la tendencia a desear encuentros personales siempre que sea posible, quizás porque estas situaciones proporcionan una información mucho más rica sobre cómo piensan y sienten los demás y facilitan el manejo de la impresión.

Lecturas complementarias

No existe ningún texto introductorio que abarque por sí solo todos los temas que hemos examinado en este capítulo, pero los más importantes tienen cabida en algunos de los siguientes.

Una buena forma de empezar sería con la idea de «vida cotidiana», para lo cual el volumen editado por Tony Bennett y Diane Watson, *Understanding Everyday Life* (Oxford, Blackwell, 2002), contiene algunos capítulos que merecen la pena. Si desea una introducción bien escrita a la evolución de la tradición microsociológica, pruebe con *Micro Social Theory*, de Brian Roberts (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006).

Para continuar con la introducción a las identidades sociales del capítulo, *Social Identity*, de Richard Jenkins, 2ª ed. (Londres, Routledge, 2004), se lee con agrado y contiene muchos ejemplos cotidianos. Las

cuestiones de identidad y desigualdad social se tratan con más profundidad en *Questioning Identity: Gender, Class and Ethnicity*, de Kath Woodward (Londres, Routledge, 2004).

Para información más específica sobre los trabajos de Garfinkel y otros, puede probar el volumen de David Francis y Stephen Hester, *An Invitation to Ethnomethodology: Language, Society and Interaction* (Londres, Sage, 2004).

O bien, si aprecia más las ideas de Goffman, no existe mejor introducción que la propuesta por él mismo, así que pruebe *The Presentation of the Self in Everyday Life* (Harmondsworth, Penguin, 1990 [1969]), que constituye un brillante ejemplo de lo que tiene para ofrecer a la sociología. Puede que luego desee situar la obra de Goffman en un contexto mayor, para lo cual valen la pena tanto *Erving Goffman and Modern Sociology* (Cambridge, Polity, 1992), de Phil Manning, como *Erving Goffman* (Londres, Routledge, 2006), de Greg Smith.

Enlaces en Internet

Páginas sobre la comunicación no verbal

<http://www.natcom.org/ctronline/nonverb.htm>

Introducción al interaccionismo simbólico, desde el Grinnell College, Estados Unidos

<http://web.grinnell.edu/courses/soc/s00/soc111-01/IntroTheories/Symbolic.html>

Ethno/CA News (etnometodología y análisis de la conversación online)

<http://www2.fmg.uva.nl/emca/>

Sitio con información sobre la vida y obra de Erving Goffman

<http://www.people.brandeis.edu/~teuber/goffmanbio.html>

8. El curso de la vida

Al comienzo de la primera aventura del personaje de J. K. Rowling, *Harry Potter y la piedra filosofal*, el astuto brujo Albus Dumbledore deja a Harry, un bebé que acaba de quedarse huérfano, a la entrada de la casa de sus tíos no magos (o «muggle»). Harry ya ha demostrado tener poderes mágicos, pero a Dumbledore le preocupa que si se queda en el mundo de los magos, no crezca de manera saludable. «Algo así se le subiría a la cabeza a cualquier muchacho —decía—, ¿ser famoso antes de aprender a andar y a hablar! Famoso por algo que ni siquiera podría recordar, ¿no te das cuenta de que crecerá mucho mejor alejado de todo eso hasta que esté capacitado para aceptarlo?» (Rowling, 1998).

Las novelas de Harry Potter, que siguen las peripecias de su protagonista a lo largo de un curso escolar en cada libro de la serie, se basan en el principio de que no hay mayor aventura que hacerse mayor. Aunque Harry asiste a la Escuela de Magia y Brujería de Hogwarts, ésta no deja de ser una escuela, porque hasta un joven mago con poderes ilimitados necesita ayuda para desarrollar sus valores. Todos atravesamos importantes etapas en nuestra vida, como el paso de la infancia a la adolescencia y posteriormente a la edad adulta. A medida que la serie avanza, por ejemplo, Harry siente la aparición de impulsos sexuales, a los que responde con una torpeza completamente normal. Como los deportes son un espacio importante para que muchos chicos y chicas aprendan sobre camaradería y ambición, Harry juega al deporte de los magos, el «quidditch». La función de todas las historias clásicas para niños es facilitarles la comprensión del proceso del crecimiento, ya se sitúen los cuentos en un universo de hadas, en nuestro propio mundo o —como la innovadora serie de Harry Potter— en ambos.

La **socialización** es el proceso mediante el cual el bebé indefenso se convierte en una persona con conciencia de sí misma y con inteligencia, capaz de manejar las formas culturales en las que nació. La socialización entre los jóvenes permite que se desarrolle el fenó-

meno más amplio de la reproducción social, el proceso por el cual las sociedades mantienen continuidad estructural a lo largo del tiempo. Durante el curso de la socialización, especialmente en los primeros años de vida, los niños aprenden las formas de sus mayores, perpetuando así sus valores, normas y prácticas sociales. Todas las sociedades poseen características que perduran durante largos períodos de tiempo, aunque sus miembros cambien según nacen y mueren los individuos. La sociedad británica, por ejemplo, posee muchas características sociales y culturales distintivas que han sobrevivido durante generaciones, entre ellas las diferentes lenguas habladas por sus miembros.

Como veremos en este capítulo, la socialización conecta a diferentes generaciones unas con otras. El nacimiento de un niño altera la vida de quienes son responsables por su educación, lo que les proporciona nuevas experiencias de aprendizaje. La educación de los hijos generalmente vincula las actividades de los adultos con las de sus hijos para el resto de sus vidas. Las personas mayores siguen siendo padres cuando se convierten en abuelos, por supuesto, lo que forja otra serie de relaciones que conectan a diferentes generaciones con las demás. Aunque el proceso de aprendizaje cultural sea mucho más intenso en la infancia y en la primera niñez, el aprendizaje y la adaptación continúan durante todo el ciclo vital.

Los apartados que veremos a continuación están relacionados con el tema de la «naturaleza frente a la educación», un debate común en sociología. Primero examinaremos las principales interpretaciones teóricas propuestas por diferentes autores sobre cómo y por qué los niños evolucionan como lo hacen, incluyendo algunas teorías que explican cómo desarrollamos nuestra identidad de género. Continuaremos estudiando los principales grupos y contextos sociales que influyen en la socialización a lo largo de la vida de un individuo, de la infancia a la vejez. Por último, analizaremos algunos de los temas más importantes que rodean el envejecimiento.

Cultura, sociedad y socialización del niño

Teorías del desarrollo infantil

Uno de los rasgos más distintivos de los seres humanos, frente a otros animales, es el de la *autoconciencia*. ¿Cuándo debemos interpretar que aparece del sentido de uno mismo la conciencia individual de poseer una identidad diferente de la de los demás? Durante los primeros meses de su vida el bebé apenas comprende las diferencias entre los seres humanos y los objetos materiales de su entorno y no tiene conciencia de sí mismo. Los niños no empiezan a utilizar conceptos como «yo», «me» y «tú» hasta la edad de dos años o más tarde. Luego gradualmente empiezan a entender que los demás tienen identidades, conciencias y necesidades distintas de las suyas propias.

La aparición del yo es un tema muy discutido y se contempla desde puntos de vista muy diferentes en teorías muy contrastadas. Hasta cierto punto, esto se debe a que las principales teorías sobre desarrollo infantil hacen hincapié en diferentes aspectos de la socialización.

ESTUDIOS CLÁSICOS 8.1

George Herbert Mead y el yo social

Planteamiento del problema

A menudo se ha dicho que los seres humanos son las únicas criaturas que saben que existen y que van a morir. Desde el punto de vista sociológico, esto significa que los seres humanos son *conscientes de sí mismos*. Si reflexionamos un momento, podemos aceptar que así es. Ahora bien, ¿cómo alcanzan esa conciencia los humanos? ¿Es innata o aprendida? ¿No se trata más bien de un problema de investigación para la teoría psicológica? ¿Por qué motivo deberían los sociólogos interesarse por el yo individual? El sociólogo y filósofo estadounidense George Herbert Mead investigó cómo los niños aprenden los conceptos de «yo» y «me» para describirse a sí mismos. Pero, excepcionalmente en aquella época, Mead insistió en utilizar una perspectiva sociológica para comprender el modo en que surge y se desarrolla el yo.

La explicación de Mead

Las ideas de Mead son el principal fundamento de una tradición de pensamiento teórico, el **interaccionismo simbólico**, muy influyente en sociología. Este enfoque subraya que la interacción entre los seres humanos se realiza mediante símbolos e interpretación de significados (véase el capítulo 1). Pero, además, la obra de Mead proporciona una descripción de las diferentes etapas del desarrollo infantil, prestando especial atención a la aparición del sentido del yo.

Según Mead, los bebés y los niños pequeños se desarrollan como seres *sociales*, en primer lugar, imitando las acciones de aquellos que les rodean. El juego es una de las formas en que esto sucede, y a través de él los niños pequeños suelen imitar

lo que hacen los adultos. Harán tartas de barro, si han visto cocinar a un adulto, o excavarán con una cuchara, si lo han observado en el huerto. El juego de los niños evoluciona a partir de la simple imitación hasta llegar a juegos más complicados en los que un niño de cuatro o cinco años representa un papel de adulto. Mead denomina a esto «asumir el papel del otro», aprender lo que es sentirse en la piel de otra persona. Los niños adquieren un sentido desarrollado de ellos mismos sólo cuando llegan a esta fase, cuando adquieren una comprensión de sí mismos como agentes separados —como un «yo»— al verse a través de los ojos de otros.

Adquirimos autoconciencia, según Mead, cuando aprendemos a distinguir el «yo» del «me». El «yo» es el bebé no socializado, un puñado de necesidades y deseos espontáneos. El «me», tal y como Mead lo utiliza, es el **yo social**. Los individuos desarrollan la **autoconciencia** cuando se ven a sí mismos como los ven los demás, lo que les permite mantener una conversación interna entre el «yo» individual y el «me» social. Según la teoría de Mead, esta conversación es lo que llamamos «pensamiento».

Según Mead, el siguiente paso en el desarrollo infantil ocurre cuando el niño tiene alrededor de ocho o nueve años. A esa edad los niños tienden a participar en juegos organizados y dejan de hacerlo en otros más improvisados. También es entonces cuando empiezan a comprender la *moralidad* y los **valores** generales según los cuales se guía la vida social. Para aprender los juegos organizados, los niños deben comprender las reglas de juego y nociones de imparcialidad y participación igualitaria. Los niños de esta edad aprenden a comprender lo que

Mead denominó el **otro generalizado**, los valores y reglas morales en general de la cultura en la que se están desarrollando.

Puntos críticos

La teoría del yo social de Mead ha sido criticada por varios motivos. En primer lugar, para algunos elimina de hecho todas las influencias biológicas del desarrollo del yo, cuando resulta evidente para la biología y la neurociencia que el yo humano tiene una base biológica. Sin embargo, esta crítica parece no tener en cuenta que el concepto del «yo» de Mead representa al «bebé no socializado». En segundo lugar, la teoría de Mead parece basarse en el trabajo conjunto del «yo» y el «me» para asegurar el buen funcionamiento del yo consciente. Pero los críticos afirman que esto subestima las tensiones y los conflictos internos que experimentan las personas a un nivel profundo, y que parecen quedar mejor explicados mediante las teorías de Freud y Chodorow (véanse las pp. 325-328 para más detalles de estas teorías). Tampoco Mead tiene mucho que decir sobre las consecuencias de las relaciones de poder desequilibradas en la socialización del niño. Por último, contradiciendo a Freud una vez más, la explicación de Mead no contempla la mente inconsciente como una fuerza moti-

vadora del comportamiento humano, y por lo tanto carece del concepto de represión, que ha demostrado ser esencial para la práctica psicoanalítica.

Trascendencia actual

La obra de Mead tuvo una gran importancia para el desarrollo de la sociología. Suya fue la primera teoría genuinamente sociológica de la formación y el desarrollo del yo, que insistía en que si queremos comprendernos adecuadamente, debemos empezar por el proceso social de interacción humana. De esta forma, Mead demostró que el yo no es una parte innata de nuestra biología, ni emerge simplemente con el desarrollo del cerebro humano, y por tanto el estudio del yo individual no puede separarse del estudio de la sociedad, lo que requiere una perspectiva sociológica.

Aunque el estudio de la psique humana realizado por Freud tal vez eclipsó al realizado por Mead durante el siglo xx, al menos en lo que se refiere a la práctica psicológica y al tratamiento de los desórdenes mentales, el interaccionismo simbólico continúa produciendo sutiles conclusiones desde una perspectiva basada en las teorías sociológicas de Mead. En este sentido, sus ideas aún pueden aportar mucho a las nuevas generaciones de investigadores sociológicos.

Jean Piaget y las etapas del desarrollo cognitivo

El estudioso suizo del comportamiento infantil Jean Piaget investigó múltiples aspectos del desarrollo del niño, pero sus escritos más famosos se interesan por la cognición, los modos en que los niños aprenden a pensar sobre sí mismos y sobre su entorno. Piaget daba mucha importancia a la capacidad activa del niño para explicarse el mundo. Los niños no se limitan a absorber información de manera pasiva, sino que seleccionan e interpretan lo que ven, oyen y sienten en el mundo que les rodea. Piaget describe varias etapas diferentes en las que el niño aprende a pensar sobre sí mismo y su entorno. Cada etapa supone la adquisición de nuevas habilidades, y para alcanzarla se debe superar completamente la anterior.

Piaget llamaba a la primera etapa, que abarca desde el nacimiento hasta la edad de dos años, la **etapa sensorial-motora**, porque los niños aprenden principalmente mediante la manipulación de objetos y la exploración física de su entorno. Hasta los cuatro meses aproximadamente, los bebés no pueden diferenciarse a sí mismos de su entorno. Por ejemplo, no se darán cuenta de que son sus propios movimientos los que hacen que crujan los lados de la cuna. No diferencian los objetos de las personas, ni son conscientes de que exista nada fuera de su campo de visión. Poco a poco aprenden a distinguir a las personas de los objetos, comprendiendo que ambos tienen una existencia independiente de sus percepciones inmediatas. El mayor logro de esta etapa es que al final los niños comprenden las propiedades particulares y estables de su entorno.

Es a la siguiente etapa, llamada **etapa preoperacional**, a la que Piaget dedicó la mayor parte de su investigación, y abarca desde los dos hasta los siete años. Durante su transcurso, los niños adquieren maestría en el lenguaje y son capaces de usar palabras para representar objetos e imágenes de una manera simbólica. Un niño de cuatro años, por ejemplo, puede realizar movimientos ondulatorios con una mano para representar el concepto «avión». Piaget denominó «preoperacional» a esta etapa porque los niños aún no son capaces de utilizar sistemáticamente la capacidad mental que se está desarrollando. En esta etapa los niños son **egocéntricos**, concepto con el que Piaget no se refería al egoísmo, sino a la tendencia del niño a interpretar el mundo exclusivamente en términos de su propia situación. A esta edad, por ejemplo, el niño no entiende que los otros vean los objetos desde una perspectiva diferente de la suya propia: un niño puede levantar un libro y preguntar qué dibujo muestra, sin darse cuenta de que la persona sentada enfrente sólo puede ver las tapas del libro.

En la etapa preoperacional los niños no son capaces de mantener conversaciones con otros. Lo que cada niño dice, en esta etapa egocéntrica, guarda poca relación con lo dicho anteriormente por la otra persona con la que mantiene una conversación. Los niños hablan juntos, pero no hablan unos con otros de la misma forma en que lo hacen los adultos. Durante esta fase del desarrollo los niños no tienen una comprensión general de las categorías de pensamiento que los adultos tienden a dar por sentadas: conceptos tales como causalidad, velocidad, peso o número. Por ejemplo, cuando un niño ve verter agua de un recipiente alto y estrecho a otro más ancho y bajo, no comprende que el volumen de líquido sigue siendo el mismo, por lo que llegará a la conclusión de que hay menos agua porque el nivel está más bajo.

El tercer período, la **etapa de las operaciones concretas**, dura de los siete a los once años. A lo largo de esta fase los niños llegan a dominar las nociones lógicas y abstractas. Son capaces de manejar ideas como la de causalidad sin grandes dificultades. En esta fase del desarrollo se darán cuenta de la falsedad que supone pensar que el recipiente ancho contiene menos agua que el estrecho y alto, aunque los niveles de agua sean diferentes. Son capaces de realizar operaciones matemáticas para multiplicar, dividir y restar. A esta edad son mucho menos egocéntricos. Si se pregunta a una niña que está en la etapa preoperacional «¿cuántas hermanas tienes?», puede que conteste correctamente «una». Pero si se le pregunta «¿cuántas hermanas tiene tu hermana?», probablemente responderá que ninguna, porque no puede verse a sí misma desde la óptica de su hermana. En la etapa de las operaciones concretas la niña puede contestar a esa pregunta con soltura.

De los once a los quince años se vive lo que Piaget denomina **etapa de las operaciones formales**. Durante la adolescencia el niño en desarrollo llega a ser capaz de captar ideas

muy abstractas e hipotéticas. En esta etapa, cuando se enfrenta con un problema, es capaz de considerar todas las maneras posibles de resolverlo y analizarlas teóricamente con el fin de llegar a una solución. En la etapa de las operaciones formales el joven es capaz de entender por qué algunas cuestiones tienen trampa. Si se le pregunta «¿qué animal es a la vez caniche y perro?», tal vez no sea capaz de responder correctamente, pero entenderá por qué es correcta la respuesta «el caniche» y entenderá el chiste.

Según Piaget, las tres primeras etapas de desarrollo son universales, pero no todos los adultos alcanzan la tercera, la etapa de las operaciones formales. El desarrollo del pensamiento operacional formal depende en parte del proceso de escolarización. Los adultos que no completan su formación tienden a continuar pensando en términos más concretos y conservan muchos vestigios de egocentrismo.

El psicólogo ruso Lev Vygotsky (1986 [1934]) realizó una crítica constructiva de las influyentes ideas de Piaget. Los procesos de aprendizaje que Piaget describe dependen, para él, de las estructuras e interacciones sociales. Vygotsky observó que las oportunidades de aprendizaje de las que disponen los niños dependen mucho del grupo social al que pertenecen, lo que influye enormemente en su capacidad para aprender a partir de sus encuentros con el mundo exterior a su yo. Dicho brevemente, el aprendizaje y el desarrollo cognitivo no son inmunes a las estructuras sociales en las que están inmersos. Al igual que éstas limitan a ciertos grupos y permiten que otros se enriquezcan, también limitan y posibilitan su desarrollo cognitivo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre los procesos de socialización. ¿En qué se diferencian de las ideas que generalmente se tienen sobre el «lavado de cerebro» o el «adocctrinamiento»? ¿Cuál puede ser el impacto de la *falta* de socialización temprana en la formación de la autoconciencia del niño? Explique su respuesta en relación con las teorías mencionadas previamente.

Los agentes de la socialización

Los sociólogos suelen considerar que la socialización se produce en dos fases generales, en las que participan una serie de diferentes agentes de socialización. Los **agentes de socialización** son grupos o contextos sociales en los que ocurren procesos significativos de socialización. La socialización primaria tiene lugar en la infancia y en la niñez y es el período más intenso de aprendizaje cultural. Es el momento en que los niños aprenden el lenguaje y las pautas básicas de comportamiento que crean las bases para un aprendizaje posterior. En esta fase el principal agente de socialización es la familia. La socialización secundaria tiene lugar en una fase posterior de la niñez y en la madurez, y son otros los agentes sociales que asumen parte de la responsabilidad de la familia. La escuela, los grupos de compañeros, las organizaciones, los medios de comunicación y, por último, el lugar de trabajo son las nuevas fuerzas socializadoras de los individuos. La interacción social que se produce en estos

contextos contribuye a que las personas aprendan los valores, las normas y las creencias que constituyen las pautas de su cultura.

La familia

Como los sistemas familiares varían mucho, el abanico de contactos familiares que experimenta el niño no es igual en las diferentes culturas. Generalmente, en todas partes la madre es el individuo más importante en los primeros años de vida del niño, pero las características de las relaciones entre madres e hijos están influidas por la forma y la regularidad de sus contactos. A su vez, esta relación se ve marcada por el carácter de las instituciones familiares y su relación con otros grupos de la sociedad.

En las sociedades modernas la mayor parte de la socialización temprana tiene lugar dentro de un contexto familiar reducido, y los niños pasan sus primeros años en una unidad familiar compuesta por madre, padre y tal vez uno o dos hijos más. Por el contrario, en muchas otras culturas, los tíos, tías y abuelos suelen formar parte de la misma unidad familiar y suelen cuidar a los niños desde que son bebés. Incluso dentro de las sociedades modernas existen múltiples variaciones en la naturaleza de los hogares. Algunos niños crecen en hogares monoparentales, otros son cuidados por dos agentes maternos y paternos (padres divorciados y padrastros o madrastras). Actualmente, un importante número de mujeres con hijos tiene empleos fuera de casa y regresa a su trabajo relativamente poco tiempo después de dar a luz. A pesar de todas estas variaciones, normalmente la familia sigue siendo el principal agente de socialización desde la infancia hasta la adolescencia y, posteriormente, en una secuencia de desarrollo que conecta las distintas generaciones.



Analizaremos con más detalle las cuestiones relacionadas con la familia en el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas».

Las familias «ocupan» diferentes lugares dentro de las instituciones generales de una sociedad. En la mayor parte de las sociedades tradicionales la familia en la que había nacido una persona determinaba notablemente su posición social para el resto de su vida. En las sociedades modernas, la posición social no se hereda de la misma manera, aunque la región y la clase social de la familia en la que se viene al mundo afectan a los modelos de socialización, ya que los niños adquieren características del comportamiento de sus padres o de otras personas de su barrio o comunidad.



Analizaremos más profundamente las cuestiones de clase en el capítulo 11, «Estratificación y clase social».

Los diferentes sectores de las sociedades a gran escala muestran modelos de educación y disciplina, así como valores y expectativas, muy variados. Resulta sencillo comprender la influencia de los diferentes tipos de contexto familiar si pensamos en cómo es la vida para, digamos, un niño que crece en una familia pobre perteneciente a una minoría étnica que re-

side en un área urbana venida a menos y la comparamos con la vida de otro nacido en una familia blanca acomodada que vive en un suburbio residencial (Kohn, 1977).

Naturalmente que pocos niños —o ninguno— asumen incondicionalmente los puntos de vista de sus padres. Esto resulta especialmente cierto en el mundo moderno, en donde el cambio está tan generalizado. Además, la mera existencia de todo un abanico de agentes socializadores en las sociedades modernas produce múltiples divergencias entre los puntos de vista de los niños, los adolescentes y la generación de los padres.

La escuela

Otro importante agente socializador es la escuela. La escolarización es un proceso formal en el que los estudiantes siguen un plan de estudios compuesto por determinadas materias. Sin embargo, las escuelas son agentes de socialización más sutiles. Los niños deben estar callados en clase, llegar puntuales y observar las reglas de disciplina del colegio. Se les exige que acepten la autoridad del personal docente y respondan en consecuencia. Las reacciones de los profesores también afectan a las expectativas que los niños tienen sobre sí mismos, lo que a su vez se relacionará con su experiencia laboral cuando dejen la escuela. Los grupos de compañeros también suelen formarse en el colegio, y el sistema de agrupar a los niños en clases según su edad refuerza su impacto.



Examinaremos con más detalle la socialización que se produce con la educación en el capítulo 19, «Educación».

Relaciones entre compañeros

Otro agente socializador es el **grupo de compañeros**, formado por chicos y/o chicas de edad similar. En algunas culturas, especialmente en las pequeñas sociedades tradicionales, los grupos de compañeros se formalizan como grupos de edad (normalmente reservados para los varones). A menudo existen ritos o ceremonias específicas que señalan la transición de los hombres de un grupo a otro. Quienes pertenecen a un grupo de edad particular suelen mantener relaciones cercanas de amistad a lo largo de toda su vida. Una típica serie de grupos de edad englobaría a niños, jóvenes guerreros, guerreros adultos, ancianos jóvenes y ancianos. Los hombres avanzan por esas categorías por grupos completos y no como individuos.

La importancia de la familia en la socialización es obvia, ya que es en ella donde se configuran más o menos exclusivamente las experiencias de los bebés y los niños pequeños. Menos aparente resulta, especialmente para quienes viven en sociedades occidentales, lo significativos que pueden ser los grupos de compañeros. Sin embargo, aun en ausencia de grupos de edad formales, los niños suelen pasar gran cantidad de tiempo en compañía de amigos de su misma edad a partir de los cuatro o cinco años. Dada la gran proporción de hogares actuales en los que ambos padres trabajan, por lo que deben dejar a sus hijos en guarderías, las relaciones entre compañeros son incluso más importantes hoy día de lo que eran antes (Corsaro, 1997; Harris, 1998).

8.1 La socialización en el patio de recreo

En su libro *Gender Play* (Thorne, 1993), la socióloga Barrie Thorne estudió la socialización observando las interacciones de los niños en el patio de recreo. Al igual que otros anteriormente, ella quería entender la manera en que los niños llegan a comprender lo que significa ser varón o hembra. En lugar de considerar que los niños aprenden el significado del género de sus padres y profesores, de manera pasiva, observó la forma en que crean y recrean activamente el *significado* del género en sus interacciones con otros. Las actividades sociales que los niños realizan juntos pueden ser tan importantes para su socialización como las de otros agentes.

Thorne dedicó dos años a observar a niños de 4.º y 5.º curso en dos colegios de Michigan y California, permaneciendo sentada en clase con ellos y observando sus actividades fuera del aula. Observó juegos del tipo «perseguir y besar» para aprender la forma en que los niños elaboran y experimentan los significados de género en el aula y en el patio de recreo. Thorne

señala que los grupos de compañeros tienen una gran influencia en la socialización de género, especialmente cuando los niños hablan de los cambios en sus cuerpos, un tema que ejerce una gran fascinación en ellos. El contexto social creado por estos niños determinaba si vivían sus cambios corporales con vergüenza o si los aceptaban con orgullo. Como observó Thorne (1993):

Si las chicas más aceptadas empezaban a menstruar o a llevar sujetador (incluso aunque no lo necesitaran), las otras chicas también deseaban sentir esos cambios. Pero si se daba el caso contrario, si esas chicas no llevaban sujetador o no les había [...] llegado el período, estos cambios eran considerados menos deseables.

La investigación de Thorne nos hace recordar claramente que los niños son actores sociales que contribuyen a crear su mundo social y ejercen influencia en su propia socialización. De cualquier forma, el impacto de las influencias sociales y culturales es enorme, ya que las actividades que realizan los niños y los valores que practican están determinados por las influencias de sus familias y de los medios de comunicación.

Las relaciones con los compañeros probablemente provocan un impacto significativo sobre la infancia y la adolescencia. Los grupos informales de personas de edades similares, ya sea en el trabajo o en otras situaciones, suelen tener una influencia duradera en la configuración de las actitudes y el comportamiento de los individuos.

Los medios de comunicación de masas

Los diarios, periódicos y revistas florecieron en Occidente desde comienzos del siglo XIX en adelante, pero estaban reservados a un pequeño número de lectores. Tuvo que pasar un siglo hasta que ese material impreso pasara a formar parte de la experiencia diaria de

millones de personas. La generalización de estos **medios de comunicación de masas** vinculados al material impreso pronto vino acompañada por la difusión de la comunicación electrónica (radio, televisión, discos y vídeos) y la preocupación sobre su posible influencia dañina en opiniones, actitudes y comportamientos. Los medios de comunicación desempeñan un enorme papel en la configuración de nuestra comprensión del mundo y, por tanto, en la socialización.

Muchas de las primeras investigaciones realizadas sobre el efecto de los medios de comunicación en el desarrollo infantil, especialmente la televisión, han tendido a considerar que los niños reaccionan de forma pasiva y sin discernimiento frente a lo que ven. Pero Robert Hodge y David Tripp (1986) remarcaron que las respuestas de los niños frente a la televisión incluyen la interpretación o «lectura» de lo que ven, y que no se limitan simplemente a registrar el contenido de los programas. Desde entonces, los investigadores han llegado a una interpretación mucho más equilibrada de la influencia de los medios de comunicación en los procesos de socialización, y ahora se considera a la televisión, por ejemplo, un importante agente socializador más.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cómo cree que está cambiando el equilibrio entre los agentes socializadores en una era de globalización acelerada? ¿Cuáles son los agentes socializadores más influyentes y cuáles están perdiendo importancia? ¿Qué problemas puede generar este cambio en la socialización de los nuevos miembros de la sociedad?

La socialización de género

Los agentes de socialización desempeñan un importante papel en el aprendizaje de los **roles de género** en los niños. Vamos a pasar al estudio de la **socialización de género**, el aprendizaje de los roles de género mediante factores sociales como la familia y los medios de comunicación.

Reacciones de padres y adultos

Se han desarrollado múltiples estudios para evaluar hasta qué punto las diferencias de género son resultado de influencias sociales. Los estudios de la interacción madres-hijos muestran diferencias en el tratamiento de niños y niñas incluso cuando los padres creen que tratan a ambos de la misma manera. Los adultos a quienes se pedía que valoraran la personalidad de un bebé daban respuestas diferentes dependiendo de si creían que se trataba de un niño o de una niña. En uno de los experimentos se observó a cinco madres jóvenes en interacción con un bebé de seis meses llamado Beth. Mostraban propensión a sonreírle a menudo y a ofrecerle muñecas para jugar. Decían que era «encantadora» y que tenía un «llanto delicado». Las reacciones de otro grupo de madres ante un bebé de la misma

edad llamado Adam fue notablemente diferente. Le ofrecían un tren u otros «juguetes para chicos». En realidad, Beth y Adam eran el mismo bebé, vestido con ropas diferentes (Will et al., 1976).

Aprendizaje de género

El aprendizaje de género por parte de los niños se produce probablemente de modo inconsciente. Antes de que puedan etiquetarse a ellos mismos como chico o chica, reciben toda una serie de señales preverbales. Por ejemplo, los adultos masculinos o femeninos generalmente manejan a los niños de forma diferente. Los cosméticos que usan las mujeres contienen aromas diferentes de aquellos que el bebé podría aprender a asociar con los hombres. Otras diferencias sistemáticas en el vestido, el peinado, etc., proporcionan señales visuales al bebé en el proceso de aprendizaje. Al llegar a la edad de dos años, los niños poseen una comprensión parcial de lo que es el género. Saben si son un niño o una niña, y generalmente pueden clasificar a otros con exactitud. Sin embargo, hasta los cinco o seis años un niño no sabe que el género de una persona no cambia, que cada persona tiene un género y que las diferencias sexuales entre niños y niñas están basadas en la anatomía.

Los juguetes, los libros de cuentos y los programas de televisión con los que los niños entran en contacto tienden todos a hacer hincapié en las diferencias entre los atributos masculinos y femeninos. Las tiendas de juguetes y los catálogos de compras por correo suelen clasificar sus productos en función del género. Incluso aquellos juguetes que parecen neutros en términos de género no lo son en la práctica. Por ejemplo, los gatitos y conejitos de peluche se recomiendan para las niñas, mientras que los leoncitos y tigres se consideran más apropiados para los niños.

Vanda Lucia Zammuner (1986) estudió las preferencias en juguetes de niños entre siete y diez años en Italia y Holanda. Se analizaron sus actitudes frente a una variedad de juguetes, incluyéndose aquellos típicamente masculinos y femeninos, así como los considerados neutros. Se preguntó a padres e hijos qué juguetes consideraban adecuados para niños y para niñas. Niños y adultos estaban bastante de acuerdo. En términos generales, los niños italianos escogieron con mayor frecuencia juguetes más diferenciados por género que los niños holandeses, un hecho que se ajustó a lo que se esperaba, pues la cultura italiana tiende a mantener una visión de las divisiones de género más tradicional que la sociedad holandesa. Como en otros estudios, las niñas de ambas sociedades tendieron a escoger juguetes neutros o «de niños» para jugar, en mucha mayor medida de lo que los niños escogieron juguetes «de niña». Es evidente que la socialización de género es muy poderosa, y que enfrentarse a ella puede ser muy decepcionante. Una vez que el género es «asignado», la sociedad espera que los individuos actúen como «varones» y como «hembras». Es en la práctica de la vida cotidiana donde estas expectativas se cumplen y se reproducen (Bourdieu, 1990; Lorber, 1994).

8.2 Libros de cuentos, televisión y películas para niños

Hace más de treinta años Leonor Weitzman y colegas (1972) llevaron a cabo un análisis de algunos de los libros infantiles más utilizados en las guarderías y encontraron varias diferencias evidentes en los roles de género. Los hombres tenían un papel mucho mayor en las historias y en las ilustraciones, superando a las mujeres en número según una ratio de 11 a 1. Cuando aparecían animales con identidad de género, la ratio era de 95 a 1. También las actividades que desarrollaban hombres y mujeres eran diferentes. Los primeros participaban en aventuras y actividades al aire libre que requerían independencia y fuerza, mientras que si aparecían niñas su actitud era pasiva y generalmente reducida a actividades en la casa. Las niñas cocinaban y limpiaban para los varones o bien esperaban su regreso. Parecida división se observaba en los adultos protagonistas de los cuentos. Las mujeres que no eran madres o esposas solían ser criaturas fantásticas, como brujas o hadas madrinas. No había una sola mujer en los libros analizados que tuviera una ocupación fuera de casa. Por el contrario, los hombres eran guerreros, policías, jueces, reyes y cosas así.

Investigaciones más recientes sugieren que las cosas han cambiado de alguna manera, pero que la gran mayoría de la literatura infantil sigue siendo bastante parecida (Davies, 1991). Los cuentos de hadas, por ejemplo, encarnan actitudes tradicionales hacia el género y hacia los tipos de metas y ambiciones que se supone

deben tener los chicos y las chicas. «Algún día llegará mi príncipe»: hace varios siglos esta expresión de los cuentos implicaba generalmente que una niña de familia pobre podía soñar con llegar a tener riquezas y fortuna, mientras que hoy día su significado está más relacionado con los ideales del amor romántico. Algunas feministas han intentado reescribir algunos de los cuentos de hadas más célebres dando la vuelta a sus significados habituales: «En realidad no me había dado cuenta de que tenía una nariz tan rara, y además estaba más guapo vestido de fiesta. No es tan atractivo como parecía la otra noche. Así que fingiré que este zapato de cristal me aprieta mucho» (Viorst, 1986). No obstante, las adaptaciones como esta versión de *Cenicienta* suelen publicarse en libros dirigidos a un público adulto, y apenas han afectado a los cuentos narrados en innumerables libros infantiles.

Aunque existen algunas notables excepciones, el análisis de los programas de televisión destinados a los niños comparten las mismas conclusiones que los análisis de los libros infantiles. Los estudios de los dibujos animados más populares muestran que la mayor parte de las principales figuras son masculinas, y que son ellos los protagonistas de las aventuras. Encontramos imágenes similares en los anuncios que aparecen entre los programas.

Sin embargo, existen algunas excepciones a estos modelos repetitivos de los géneros. La película *Shrek* estrenada en 2001 (y sus secuelas) narra un cuento bastante convencional de príncipes, princesas y ogros, al tiempo que subvierte los roles típicos de género de los cuentos de hadas y la personalidad de los personajes. La frase utilizada para la promoción de la película

decía: «El mejor cuento de hadas jamás contado. El príncipe no es encantador. La princesa no está durmiendo. El escudero no sirve de gran ayuda. El ogro es el héroe. Los cuentos de hadas no volverán a ser lo mismo». Shrek (el ogro feo) es en realidad el héroe de la película, mientras que Fiona (la bella princesa) es una mujer independiente experta en artes marciales que por la noche se convierte en ogresa. El «final fe-

liz» surge cuando Shrek besa a Fiona, ella se convierte permanentemente en ogresa y ambos se casan, dando la vuelta a la historia tradicional del ogro que se convierte en un joven y guapo príncipe, reflejando los ideales occidentales de belleza y perfección corporal. No obstante, este tipo de representaciones sigue siendo una pequeña minoría de la producción total por el momento.

El debate sociológico

La teoría de Sigmund Freud

Quizá la teoría más influyente —y polémica— sobre la aparición de la identidad de género sea la de Sigmund Freud (1856-1939), para quien el aprendizaje de las diferencias de este tipo en los bebés y en los niños pequeños se centra en si tienen o no pene. «Tengo pene» equivale a «soy un chico», mientras que «soy una chica» equivale a «no tengo pene». Freud tiene cuidado de aclarar que lo importante no son sólo las diferencias anatómicas, sino que la presencia o ausencia del pene simboliza la masculinidad, en un caso, y la feminidad en el otro.

Según la teoría freudiana, alrededor de los cuatro o cinco años el chico se siente amenazado por la disciplina y la autonomía que le exige su padre y fantasea con la idea de que éste desea cortar el pene. En parte conscientemente, pero sobre todo de forma inconsciente, el niño reconoce en el padre a un rival con el que compite por el afecto de la madre. Al reprimir los sentimientos eróticos hacia su madre y aceptar al padre como un ser superior, el niño se identifica con él y se hace consciente de su identidad masculina. El miedo inconsciente a ser castrado por el padre le lleva a renunciar al amor por su madre. Por el contrario, las niñas supuestamente sufren de «envidia del pene» porque carecen del órgano visible que caracteriza a los niños. La madre se devalúa a los ojos de la niña porque también ella carece de pene y es incapaz de proporcionarle uno. Cuando la niña se identifica con la madre, acepta la actitud sumisa que supone reconocer que sólo es una «segundona».

Una vez que se termina esta fase, el niño o niña ha aprendido a reprimir sus sentimientos eróticos. Según Freud, el período que va desde los cinco años aproximadamente hasta la pubertad es un período de latencia: las actividades sexuales suelen suspenderse hasta que los cambios biológicos que se producen en la pubertad reactivan los deseos eróticos de un modo directo. El período de latencia, que cubre los primeros años de escuela y los intermedios, es la época en la que los grupos de compañeros del mismo sexo tienen mayor importancia para la vida del niño o de la niña.

Se han planteado objeciones importantes a las ideas de Freud, especialmente desde el feminismo, pero también por otros muchos autores (Mitchell, 1975; Coward, 1984). En primer lugar, Freud parece establecer un vínculo demasiado directo entre identidad de género

y conciencia genital; sin duda, también hay que tener en cuenta muchos otros factores más sutiles. En segundo lugar, la teoría parece apoyarse en la idea de que el pene es superior a la vagina, que se considera como la mera carencia del órgano masculino. Pero ¿por qué no habría de pensarse que los genitales femeninos son superiores a los del varón? En tercer lugar, para Freud el padre es el principal agente disciplinario, mientras que en muchas culturas la madre representa un papel más importante en este sentido. Finalmente, Freud cree que el aprendizaje del género se centra en torno a los cuatro o cinco años. La mayoría de los autores posteriores han destacado la importancia del aprendizaje anterior, que comienza cuando se es un bebé.

La teoría de Carol Gilligan

Carol Gilligan (1982) ha llevado más lejos el análisis de Chodorow (véase «Estudios clásicos 8.2»). Su obra se centra en la imagen que mujeres y hombres adultos tienen de sí mismos y de sus logros. Se muestra de acuerdo con Chodorow en que las mujeres se definen a sí mismas en función de sus relaciones personales y juzgan sus logros en referencia a su capacidad para cuidar de los demás. El papel tradicional de las mujeres en la vida de los hombres es el de cuidadora y compañera. Pero las cualidades desarrolladas en estas tareas son frecuentemente devaluadas por los hombres, más propensos a considerar el «éxito» exclusivamente en función de los logros personales. La preocupación que sienten las mujeres por las relaciones personales aparece ante sus ojos como una debilidad y no como la fortaleza que de hecho representa.

Gilligan realizó minuciosas entrevistas a unos doscientos hombres y mujeres estadounidenses de diferentes edades y entornos sociales, preguntando toda una gama de cuestiones sobre sus ideas morales y los conceptos que tenían de sí mismos. Estas entrevistas mostraron sustanciales diferencias entre los puntos de vista de los hombres y de las mujeres. Cuando se les preguntaba, por ejemplo, «¿qué significa decir que algo es moralmente correcto o incorrecto?», los hombres solían responder mencionando ideales abstractos sobre el deber, la justicia y la libertad individual, mientras que las mujeres sacaban repetidamente el tema de la ayuda a los demás. Una estudiante de secundaria respondía a la pregunta de la siguiente manera: «[La moralidad] tiene que ver con las responsabilidades, las obligaciones y los valores, especialmente con los valores. [...] En mi situación personal, relaciono la moralidad con las relaciones interpersonales, que a su vez se relacionan con el respeto por la otra persona y por mí misma». La entrevistadora, preguntaba entonces: «¿Por qué hay que respetar a los demás?», a lo que la estudiante respondía: «Porque su conciencia o sus sentimientos pueden resultar heridos» (Gilligan, 1982).

Las mujeres mostraban más indecisión al realizar juicios morales que los hombres, contemplando las posibles contradicciones entre seguir un estricto código moral y evitar herir a los demás. Gilligan señala que este punto de vista refleja la situación tradicional de las mujeres, que se aferran a las relaciones afectivas en vez de a «lo externo», como los hombres. Tradicionalmente las mujeres se han sometido al juicio de los hombres, a la vez que eran conscientes de poseer cualidades de las que carecen la mayor parte de aquéllos. La opinión que tienen de sí mismas está basada en su capacidad para satisfacer con éxito las necesidades de los demás, y no en el orgullo producido por los logros individuales (Gilligan, 1982).

ESTUDIOS CLÁSICOS 8.2**Nancy Chodorow: apego y separación****Planteamiento del problema**

Tal vez usted piense o haya oído decir que los hombres tienen dificultad para expresar sus emociones, por lo que tienden a «tragárselas» o a poner «al mal tiempo buena cara». Por el contrario, las mujeres son aparentemente más propensas a expresar cómo se sienten. Pero ¿por qué tiene que ser así? ¿Están las mujeres mejor preparadas para establecer lazos íntimos de forma natural? Estas afirmaciones del sentido común forman la base del trabajo de Nancy Chodorow (1978), que, al igual muchos otros, utilizó la teoría freudiana para explicar las diferencias de género introduciendo modificaciones fundamentales.

La explicación de Chodorow

Chodorow (1978, 1988) señala que el aprendizaje para sentirse varón o mujer se deriva del apego que siente el niño por sus padres desde una edad muy temprana. Hace mucho más hincapié que Freud en la importancia de la madre, en vez de en la del padre. El niño tiende a sentirse vinculado emocionalmente a la madre, ya que es fácil que ella sea la influencia dominante al principio de su vida. Este apego tiene que romperse en algún momento para lograr un sentido del yo independiente: entonces se le exige al niño que sea menos dependiente.

Chodorow señala que el proceso de ruptura es diferente en los chicos y en las chicas. Ellas siguen estando cerca de su madre y pueden, por ejemplo, continuar abrazándola y besándola, e imitarla. Al no producirse una ruptura radical con la madre, la niña, y más tarde la mujer adulta, tiene un sentido del yo más vinculado a los demás. Es más probable que su identidad se mezcle con la de otros o que dependa más de ella:

esto ocurre primero con su madre y después con un hombre. Para Chodorow, ésta es la razón por la que suelen aparecer en la mujer rasgos relacionados con la sensibilidad y la compasión emocional.

Los chicos definen su yo mediante un rechazo más radical del apego original a su madre, forjándose su interpretación de la masculinidad a partir de lo que no es femenino. Aprenden a no ser «afeminados» o niños «enmadrados». El resultado es que a los chicos les falta cierta habilidad para relacionarse íntimamente con los demás y desarrollan formas más analíticas de contemplar el mundo. Su posición ante la vida es más activa, y se centra especialmente en conseguir cosas; sin embargo, han reprimido la capacidad de comprender sus propios sentimientos y los de los demás.

Hasta cierto punto, Chodorow da la vuelta a Freud. La masculinidad, y no la feminidad, se define en función de una pérdida, que es la ruptura del continuo y estrecho sentimiento de apego hacia la madre. La identidad masculina se configura a través de la separación; de este modo, los hombres, en su vida posterior y de un modo inconsciente, sienten que su identidad corre peligro si establecen relaciones emocionales estrechas con los demás. Por el contrario, para las mujeres la ausencia de una relación de este tipo con otra persona supone una amenaza para su autoestima. Estas pautas pasan de una generación a otra, debido al papel primordial que tienen las mujeres en la primera socialización de los niños. Ellas se expresan y definen a sí mismas principalmente en función de las relaciones. Los hombres han reprimido estas necesidades, y la postura que adoptan ante el mundo es más manipuladora.

Puntos críticos

La obra de Chodorow ha recibido distintas críticas. Janet Sayers (1986), por ejemplo, ha indicado que Chodorow no explica la lucha de las mujeres, especialmente la actual, por ser seres autónomos e independientes. Las mujeres (y los hombres), según Sayers, tienen una estructura psicológica más compleja de lo que la teoría de Chodorow sugiere. La feminidad puede ocultar sentimientos de agresividad o de afirmación, que se revelan sólo de un modo oblicuo o en ciertos contextos (Brennan, 1988). También se ha criticado la estrecha concepción de la familia en Chodorow, que se basa en un modelo de clase media blanco. ¿Qué ocurre, por

ejemplo, en los hogares monoparentales o en aquellas familias, como las de muchos chicanos, en las que a los niños los cuida más de un adulto? (Segura y Pierce, 1993).

Trascendencia actual

Estas críticas no socavan las ideas fundamentales de Chodorow, que siguen siendo importantes en el estudio de la socialización del género. Explican muchas cosas sobre la naturaleza de la feminidad y ayudan a comprender el origen de lo que se ha denominado «inexpresividad masculina», es decir, la dificultad que tienen los hombres para manifestar sus sentimientos a los demás (Bourdieu, 2001).

El curso de la vida

A primera vista, las diferentes transiciones por las que atraviesa un individuo a lo largo de su vida parecen estar prefijadas biológicamente. Esta visión del **ciclo vital** humano que nos ofrece el sentido común está ampliamente aceptada por la sociedad e indica firmemente que existen una serie de fases universales y uniformes que atraviesa todo el mundo. Por ejemplo, todo aquel que ha alcanzado la vejez ha sido previamente bebé, niño, joven y adulto, y todo el mundo termina por morir. Sin embargo, ni histórica ni sociológicamente esto es correcto. Dichas etapas biológicas aparentemente naturales forman parte del **curso de la vida**, que es tanto social como biológico (Vincent, 2003). Este concepto refleja, mejor que el de ciclo vital, el reconocimiento por parte de los sociólogos de que existe una considerable variedad en las diferentes sociedades actuales y en las que han existido a lo largo del tiempo, y esta variedad afecta al curso de la vida, ya que sus etapas están influidas por las diferencias culturales y por las circunstancias materiales de la vida de las personas en los diferentes tipos de sociedad.

Por ejemplo, en la sociedad contemporánea occidental suele relacionarse la muerte con las personas mayores, porque la mayor parte de la gente vive por encima de los setenta años. Sin embargo, en las sociedades tradicionales del pasado eran más las personas que morían a una edad temprana de las que sobrevivían hasta hacerse mayores, por lo que la muerte era portadora de un significado y una serie de expectativas diferentes.

Otros factores sociales, como la clase, el género o la etnia, influyen también en el modo en que se experimenta el curso de la vida. Por ejemplo, en el siglo XIX, los niños de clase alta británicos y de otros lugares solían asistir a internados para continuar su educación durante un periodo prolongado de tiempo. Sin embargo, la expectativa de los niños de familias de clase obrera no era la educación, sino el trabajo, por lo que no era extraño que muchachos de trece años trabajaran en las minas de carbón u otras industrias, mientras que las

muchachas de esa misma edad lo hacían en el servicio doméstico. Está claro que la idea de una serie de fases *universales* relacionadas con la edad que completan el curso de la vida no está basada en evidencias.

El curso de la vida individual no sólo se ve estructurado por las grandes divisiones sociales de clase, género y etnia, sino que también se sitúa históricamente. Podemos reflexionar sobre este aspecto utilizando los conceptos de cohortes de nacimiento y generaciones. Una **cohorte** es simplemente un grupo de personas que tienen algo en común, por lo que las cohortes de edad son grupos que han nacido en el mismo año. ¿Qué importancia tiene esto? Los sociólogos creen que tales grupos tienden a estar influidos por los mismos acontecimientos importantes y que, aunque la respuesta ante ellos sea diferente, siguen compartiendo una experiencia común. Las experiencias que acumulan en el curso de sus vidas tienen, en gran medida, puntos de referencia culturales y políticos en común, como pueden ser gobiernos, conflictos, tendencias musicales u otros. Ejemplos recientes podrían ser los atentados terroristas a Nueva York, Madrid, Londres y otros lugares, así como la invasión y ocupación de Irak. Aunque las personas puedan tener diferentes puntos de vista sobre estos sucesos, siguen compartiendo esas experiencias comunes que de alguna forma moldearon el curso de sus vidas.

Para terminar, el sociólogo húngaro Karl Mannheim (1893-1947) subrayó convincentemente la influencia de determinadas **generaciones** en la experiencia del curso de la vida de los individuos que forman parte de ellas. Una generación es un grupo de personas nacidas en el mismo año o bien en el mismo periodo de años. Mannheim (1972 [1928], p. 105) afirmó: «Los individuos que pertenecen a la misma generación [...] están dotados [...] de una ubicación especial en la dimensión histórica del proceso social». Lo que quiere decir es que la ubicación generacional puede tener tanta influencia en las actitudes y creencias de la gente como la clase social a la que pertenezcan. Las generaciones suelen experimentar el mundo y su lugar en él de formas muy diferentes. Por eso podemos hablar de «salto generacional», una «generación perdida [de jóvenes]» o de la «generación X» para describir el emplazamiento histórico de las diferentes generaciones. Todas esas descripciones presuponen que la generación en cuestión es muy diferente de las anteriores.

Sociólogos e historiadores, por ejemplo, han identificado las diferentes actitudes de la generación del «baby-boom» (Gillon, 2004) y de la «generación beat» (Charters, 2001), por nombrar sólo a dos. Los primeros fueron los nacidos tras la Segunda Guerra Mundial, aproximadamente entre 1946 y 1964, cuando muchos países experimentaron grandes aumentos en su tasa de natalidad, posiblemente debido en gran parte al crecimiento económico y la prosperidad experimentados durante la posguerra. Estos niños experimentaron muchas cosas nuevas: tuvieron televisión en casa, lo que consolidó una experiencia y una identidad generacional específicas, una nueva cultura, mayores niveles de ingresos y actitudes más liberales respecto al sexo y la moralidad. Sus experiencias fueron muy diferentes de las de sus padres, y también lo fue su forma de vivir la vida, ya que «ganaron» la etapa de la «juventud». De hecho, los argumentos que aporta Mannheim sugieren que esa generación llegó a cambiar la propia sociedad. Este aspecto dual de configurar el curso de la vida y provocar el cambio social es una de las razones por las que Mannheim considera a las generaciones al mismo nivel que las clases sociales en cuanto a su potencial impacto sobre las identidades individuales y la vida social.

La niñez

Para las personas que viven en la sociedad contemporánea, la **niñez** es una etapa claramente diferenciada de la vida. Los niños son diferentes de los bebés, y consideramos niñez al período comprendido entre la infancia y la adolescencia. No obstante, el concepto de niñez, como tantos otros aspectos de la vida social, sólo comenzó a existir en los últimos dos o tres siglos.

Hasta hace poco tiempo, los sociólogos solían analizar al niño y a la niñez en el contexto de la socialización primaria que se produce dentro de la familia (véase el capítulo 9). A menudo, parecían transmitir la impresión de que se trataba simplemente de una etapa transitoria que conducía al período sociológicamente más significativo de la edad adulta, en el que los *individuos* participaban en el trabajo, la reproducción y la construcción de relaciones. No obstante, esta idea se basa en el concepto de una *edad adulta* estable, que cada vez se pone más en entredicho a medida que disminuyen los «empleos fijos» y las relaciones permanentes, para toda la vida, en el contexto de la modernidad más fluida o «líquida» que caracteriza al mundo contemporáneo (Lee, 2001; Bauman, 2000).

La idea de niñez como mera transición ignora asimismo la posición *estructural social* que ocupan los niños en las diferentes sociedades. Es decir, los niños deberían considerarse un grupo social específico, de la misma forma, por ejemplo, que se hace con los grupos étnicos o las clases sociales. En este sentido, los niños tienden a experimentar la vida a través de su propia cultura, con sus símbolos y rituales únicos, y tienen asimismo un estatus similar al de otros grupos minoritarios, lo que ha supuesto con frecuencia su explotación como mano de obra barata (James et al., 1998). También se ha dicho que la niñez era una construcción social; la experiencia de la niñez y sus implicaciones para la sociedad son diversas, tanto en los diferentes periodos históricos como en las distintas regiones geográficas dentro de un mismo periodo de tiempo (Jenks, 2005).

En muchas sociedades anteriores, el joven pasaba directamente de una infancia prolongada a desempeñar un papel activo como trabajador dentro de la comunidad. El historiador francés Philippe Ariès (1965) sostenía que la «niñez», concebida como una fase separada del desarrollo, no existía en los tiempos medievales. En los cuadros de la Europa medieval se retrataba a los niños como pequeños adultos, con caras maduras y el mismo estilo de ropa que sus mayores. Los niños hacían los mismos trabajos y desarrollaban las mismas actividades que los adultos, en lugar de participar en los juegos infantiles que ahora asumimos como normales.

Hasta el siglo xx, en la mayor parte de los países occidentales los niños comenzaban a trabajar a una edad que ahora nos parece muy temprana. De hecho, todavía existen países en el mundo en los que los niños pequeños desarrollan un trabajo a tiempo completo, en ocasiones en circunstancias físicamente muy exigentes (por ejemplo, en minas de carbón). La idea de que los niños tienen derechos específicos y que el trabajo infantil es moralmente reprochable es bastante reciente, y no es aceptada universalmente. La Convención sobre Derechos de la Infancia de la ONU (UNCRC), que estableció los derechos de los niños de todo el mundo, entró en vigor en 1990, y fue ratificada por todos los países miembros (excepto Estados Unidos y Somalia). Define al niño como cualquier persona de edad inferior a los dieciocho años, a menos que los estados-nación tuvieran una definición anterior.

El intento de universalizar los derechos de los niños y las definiciones de niñez en contextos sociales y económicos muy diferentes es una iniciativa atrevida que suscita algunas cuestiones importantes. ¿Es esta definición culturalmente respetuosa con las distintas sociedades o impone las ideas occidentales sobre los niños y la infancia al resto del mundo? ¿Tienen los gobiernos del mundo en vías de desarrollo la capacidad de poner en práctica las mismas salvaguardas para la protección de los derechos de la infancia que ya existen por lo general en las sociedades desarrolladas? Si lo hacen, ¿supondrá una restricción para el desarrollo económico y una limitación real de la capacidad generadora de ingresos de las familias más pobres? Por ejemplo, en muchos países en vías de desarrollo, los «niños de la calle» ganan dinero para sus familias pobres vendiendo artículos; si el Estado penaliza tales prácticas, ¿cómo sobrevivirán esas familias? Se trata de cuestiones de muy difícil solución, cuya política y práctica están siendo debatidas en todo el mundo.



El tema del trabajo infantil se tratará de nuevo en el capítulo 13, «Desigualdad global».

Debido al largo período de niñez que se reconoce en la actualidad, las sociedades modernas están mucho más centradas en los niños que las tradicionales. Pero debe hacerse hincapié en que una sociedad centrada en el niño no es aquella en la que todos los niños experimentan cariño y cuidados por parte de sus padres o de otros adultos. El maltrato físico y el abuso sexual de los niños son características comunes de la vida familiar de la presente sociedad, aunque sólo recientemente ha salido a la luz el alcance de dichos abusos. El maltrato infantil está claramente conectado con los malos tratos frecuentes recibidos por los niños en la Europa premoderna.

Es posible que, como resultado de los cambios que atraviesan actualmente las sociedades modernas, el carácter diferenciado de la niñez esté reduciéndose una vez más, llevando las relaciones niños-adultos a un punto crítico (Prout, 2004). Las incertidumbres asociadas a los procesos de globalización, así como los rápidos cambios sociales que examinamos en el capítulo 4, están produciendo nuevas construcciones sociales de la infancia. Prout señala que «en estas nuevas representaciones, los niños son más activos, saben más y son más socialmente participativos de lo que los discursos anteriores asumían. Son más difíciles de manejar, menos dóciles y por tanto más molestos y problemáticos» (2004, p. 7). Parece que las relaciones entre adultos y niños se encuentran en un periodo de inestabilidad y de importantes alteraciones.

Algunos observadores sugieren que ahora los niños crecen tan deprisa que la sólida frontera anteriormente establecida entre adultos y niños se está reduciendo rápidamente, provocando la «desaparición» de la niñez en las sociedades desarrolladas (Postman, 1995; Buckingham, 2000). Señalan que incluso los niños pequeños pueden ver los mismos programas de televisión que los adultos, por lo que se familiarizan antes con el mundo adulto que las generaciones anteriores. Los niños se están convirtiendo en consumidores desde una edad más temprana, y consumen productos para adultos, como programas de televisión, teléfonos móviles y publicidad. Todo ello significa que el periodo de infancia protegida que caracterizó a los países desarrollados durante la mayor parte del siglo xx puede estar debilitándose en la actualidad.

La adolescencia y la cultura juvenil

El concepto de «adolescente», tan familiar hoy día para nosotros, tampoco existía hasta hace poco. Los cambios biológicos relacionados con la pubertad (el momento en que una persona adquiere capacidad para desarrollar actividades sexuales y reproductivas) son universales. Sin embargo, en muchas culturas dichos cambios no producen el grado de confusión e incertidumbre que se detecta a menudo entre los jóvenes de las sociedades modernas. En las culturas que promueven los grupos de edad, con ceremonias especiales que señalan la transición de una persona a la edad adulta, por ejemplo, el proceso de desarrollo psicosexual generalmente parece más fácil de superar. Los adolescentes de tales sociedades tienen menos que «desaprender», ya que el ritmo de cambio es menor. Llega un momento en que a los niños de las sociedades occidentales se les exige que dejen de ser niños: que dejen de lado sus juguetes y abandonen los juegos infantiles. En las culturas tradicionales, en las que los niños ya trabajan junto a los adultos, este proceso de desaprendizaje es mucho menos desconcertante.

En las sociedades occidentales, los adolescentes están entre dos mundos: a menudo intentan comportarse como los adultos, pero legalmente se les trata como a niños. Puede que deseen incorporarse a un trabajo, pero se les obliga a permanecer en la escuela. Los adolescentes en Occidente viven entre la niñez y la edad adulta, y deben crecer en una sociedad sometida a continuo cambio.

Relacionada con la idea del adolescente está la de **cultura juvenil**, un modo de vida asociado a la gente joven, especialmente en los países desarrollados. Este concepto no existe en muchas otras culturas, pasadas y presentes, en las que los niños pasan directamente a la edad adulta mucho antes, sin la fase intermedia de «juventud».

Los sociólogos hablaron por primera vez de cultura juvenil en los años cincuenta y sesenta, cuando los adolescentes más mayores que comenzaban a trabajar empezaron a beneficiarse de la prosperidad de posguerra, y utilizaban su salario para comprar prendas de moda, discos pop y otros productos de los emergentes mercados de consumidores (Savage, 2007). Empezó a tomar forma una «cultura juvenil» que se diferenciaba de la convencional y que construyó nuevos mundos significativos de los que brotaron subculturas juveniles como los *teddy boys*, los *mods*, los roqueros o los cabezas rapadas y, posteriormente, hippies, punks, rastas, góticos y muchos otros. En retrospectiva, parece que los sociólogos dedicaron una atención desproporcionada a las pequeñas pero muy visibles subculturas urbanas —habitualmente de dominación masculina— en detrimento de la comprensión de la mayoría de los jóvenes y de la forma en la que daban sentido a su vida. Por ejemplo, Angela McRobbie y Jenny Garber (1975) identificaron una importante y más oculta «cultura del dormitorio» entre las chicas, que permitía que grupos de jóvenes participaran en la cultura juvenil, pero que ha sido en gran parte ignorada por la urgencia en analizar las subculturas «desviadas» (masculinas) de la esfera pública.

Steven Miles (2000) señala que los conceptos de cultura juvenil y subcultura juvenil nos han llevado al error de creer que todos los jóvenes son esencialmente similares, participan en actividades contraculturales y desviadas o experimentan una desventaja social específica. De hecho, el historiador Geoffrey Pearson (1983) encontró subculturas juveniles desviadas en el siglo XIX en Gran Bretaña, entre ellas la de los *hooligans* originales, que se identificaban por su actitud agresiva, capuchones puntiagudos, fulares, pantalones

acampanados y pelo corto con flequillo. Según Pearson, los *hooligans*, al igual que todas las posteriores subculturas desviadas —como los *mods* o los roqueros—, fueron en parte creados socialmente, cuando otros grupos sociales más tradicionales necesitaron chivos expiatorios para culparles de sus propios «miedos respetables» sobre los problemas sociales. Está claro que la mayoría de los jóvenes no se ajustaban —como tampoco ahora— a esas desviaciones.



Para una discusión amplia de las ideas de Comte, véase el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?».

Miles propone como alternativa el concepto de *estilo de vida juvenil*, que sugiere una diversidad de experiencias dentro de la juventud convencional y se centra en la pregunta: «¿Cómo [...] interactúan los jóvenes con los mundos sociales en los que construyen su vida cotidiana y cómo superan sus inconvenientes?» (Miles, 2000, p. 2). Ese punto de vista nos permite considerar tanto las experiencias comunes y compartidas de la juventud en un mundo de cambio incesante como las diferentes respuestas que los jóvenes adoptan ante él.

La juventud

Los sociólogos están empezando a teorizar sobre una etapa relativamente nueva del ciclo vital en las sociedades modernas, que podemos denominar **juventud** (Goldscheider y Waite, 1991), aunque aún no se ha desarrollado por completo su estudio sistemático, como ocurre con la niñez o la vejez. La juventud parece ser cada vez más una etapa específica del desarrollo personal y sexual en las sociedades modernas, y ha sido descrita de diversas maneras: posadolescencia, adolescencia tardía, etc. Se dice que caracteriza a aquellas personas de veintitantos y hasta treinta y pocos años con vidas relativamente independientes pero que aún no se han casado o tenido hijos, por lo que todavía se encuentran experimentando con sus relaciones y estilos de vida.

Pero no todas las clases sociales y grupos étnicos experimentan de la misma manera esta etapa. Dentro de los grupos más pudientes, en concreto, las personas de veintipocos años dedican un tiempo a viajar y a explorar sus inclinaciones sexuales, políticas y religiosas (Heath y Cleaver, 2003). Probablemente cada vez se aplazará más la asunción de las responsabilidades inherentes a la plena edad adulta a causa del extenso período de formación que experimentan muchas personas en la actualidad. También parece probable que las diferencias de género sean cada vez menos importantes en esta etapa vital, ya que son muchas más las mujeres que asisten a la universidad para forjarse una carrera, en lugar de acomodarse a la vida familiar tradicional desde una edad temprana. Podemos suponer que los investigadores que estudian el curso de la vida dedicarán más esfuerzos a esta etapa en los próximos años.

La madurez

Como señalamos anteriormente, el estudio sociológico de la infancia es un recién llegado a la disciplina, principalmente porque la propia niñez se consideraba un simple periodo de transición hacia la edad adulta. Por el contrario, el estudio de la edad adulta mantuvo ocupados a los sociólogos a lo largo del siglo xx y la mayor parte de las investigaciones realizadas en múltiples campos se limitaban a tomar la madurez como un supuesto incuestionable en el que basar su trabajo. Por ejemplo, el estudio de las relaciones médico-paciente asumía que ambos eran adultos maduros, con poca o ninguna consideración por las diferentes experiencias de niños o jóvenes. Por tanto, gran parte de este libro trata principalmente de las experiencias y las vidas de adultos maduros, por lo que sólo haremos algunos comentarios muy generales sobre el tema en este capítulo.

Actualmente la mayor parte de los jóvenes adultos de Occidente pueden imaginar que su vida se prolongará hasta la vejez. En los tiempos premodernos eran pocos los que podían anticipar un futuro de dicha índole con confianza, como sigue siendo el caso de los jóvenes que viven en las partes más pobres del mundo en vías de desarrollo de la actualidad. La muerte debida a enfermedad o lesiones era mucho más habitual de lo que es hoy día entre todos los grupos de edad, y las mujeres en particular corrían un gran riesgo a causa de la alta tasa de mortalidad en los partos.

Por otra parte, algunas de las tensiones que experimentamos actualmente eran mucho menos acentuadas en épocas anteriores. Generalmente, las personas mantenían un contacto más cercano con sus padres y parientes de lo que es habitual hoy día a causa del mayor desplazamiento de las poblaciones, y sus hábitos de trabajo eran similares a los de sus antecesores. Las principales incertidumbres de nuestra época deben resolverse dentro del matrimonio, la vida familiar y otros contextos sociales. Tenemos que «crear» nuestra propia vida en mayor medida de lo que debían hacer las personas en el pasado. En muchos grupos sociales, la creación de lazos maritales y sexuales depende ahora de la iniciativa y la elección individual, en vez de estar determinada por los padres, aunque esto no sea así en todas las culturas. Esta decisión individual representa un mayor grado de libertad para el individuo, pero la responsabilidad de *tener* que escoger también acarrea sus propias tensiones.

En la sociedad contemporánea resulta especialmente importante ser previsor respecto a la mediana edad. La mayor parte de las personas no esperan realizar las mismas actividades a lo largo de toda su vida, como era el caso en la mayoría de las culturas tradicionales. Al llegar a la madurez, los individuos que han dedicado su vida a una determinada ocupación pueden encontrarse insatisfechos con el nivel que han alcanzado y a la vez sentir que tienen bloqueado el acceso a otras oportunidades. Las mujeres que han dedicado su juventud a cuidar de una familia y cuyos hijos se han marchado de casa pueden sentirse poco valoradas socialmente. Muchas personas experimentan el fenómeno de la «crisis de la mediana edad», ya que sienten que han desperdiciado las oportunidades que la vida les ha ofrecido o que nunca alcanzarán las metas acariciadas desde la juventud. No obstante, el envejecimiento no tiene por qué llevar forzosamente a la resignación o a una descorazonadora desesperación; desprenderse de los sueños infantiles puede ser una experiencia liberadora.

La vejez

Las sociedades tradicionales a menudo sentían un gran respeto por las personas ancianas. Dentro de las culturas con grupos de edad, la opinión de los mayores solía tener un gran peso en las cuestiones importantes para la comunidad, y en ocasiones eran ellos quienes tenían la última palabra. Dentro de las familias, la autoridad de hombres y mujeres solía aumentar con la edad. Por el contrario, en las sociedades industrializadas las personas mayores tienden a carecer de autoridad, tanto en la familia como en la comunidad social. Al estar retirados de la fuerza laboral, puede que sean más pobres que en su vida anterior. Al mismo tiempo, se ha producido un gran incremento en la proporción de personas mayores de sesenta y cinco años, como veremos en el siguiente apartado.

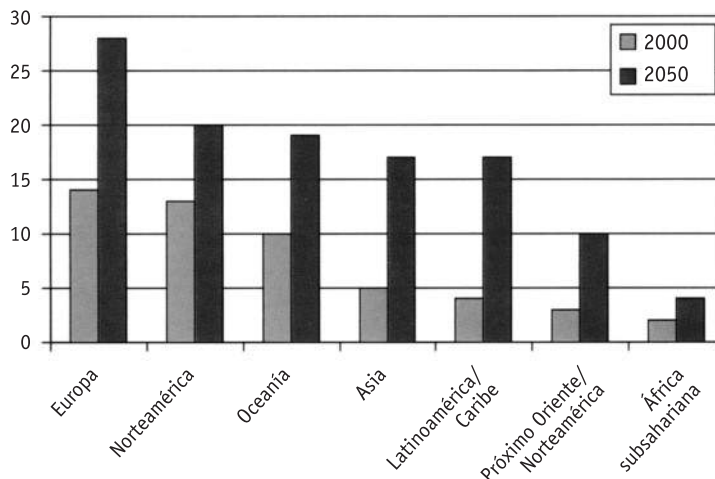
En las culturas tradicionales, la transición a la categoría de edad de la ancianidad significaba con frecuencia alcanzar el máximo estatus al que podía aspirar un individuo. En las sociedades modernas, la jubilación suele traer consecuencias opuestas. A las personas mayores les puede resultar muy difícil sentirse felices en el último período de sus vidas, al no convivir ya con sus hijos y haberse retirado de la vida laboral. Solía pensarse que quienes encuentran satisfacción en su vejez lo hacen centrándose en su vida interior, perdiendo el interés por las recompensas materiales que la vida social puede ofrecer. Si bien esto puede ser cierto, parece plausible que en una sociedad en la que muchos alcanzan la vejez en un estado saludable, la vejez esté orientada cada vez con más frecuencia hacia el exterior. Las personas jubiladas pueden experimentar un renacimiento en la que se ha dado en llamar «la tercera edad», con el comienzo de una nueva fase en la educación (véase también el tema del aprendizaje continuo en el capítulo 19, «Educación»).

En el siguiente apartado analizamos las cuestiones sociológicas relacionadas con el envejecimiento con más detalle que las relacionadas con las etapas anteriores del ciclo vital. Hay dos razones para ello. En primer lugar, el estudio de la vejez y el envejecimiento (gerontología) está bien asentado y cuenta con un importante volumen de información, que recogeremos aquí. En segundo lugar, desde mediados de la década de los setenta se ha producido un importante debate social, político y económico motivado por la preocupación sobre las consecuencias del envejecimiento de la población mundial, por lo que debemos recoger también todas estas consideraciones.

El envejecimiento

Fauja Singh corrió su primer maratón de Londres en 2000, a la edad de 89 años, en 6 horas y 54 minutos. Hacía cincuenta y tres años que no corría en serio. Cuando repitió su proeza prácticamente con el mismo tiempo en 2001, se dio cuenta que había superado en casi una hora el récord mundial de nonagenarios. En 2002 redujo su tiempo hasta las 6 horas y 45 minutos. Aquel año, 407 corredores tardaron más que Singh en completar el maratón de Londres, muchos de los cuales estaban en la treintena. Cuando Singh tenía esa edad, competía en carreras de campo a través en su India natal. En la época en que India consiguió su independencia, en 1947, Singh cambió sus prioridades y colgó las zapatillas de correr a la edad de treinta y siete años. Una eternidad después —ya viudo y con residencia en Ilford, East London—, con cuatro hijos, trece nietos y cinco biznietos repartidos a lo largo de tres

Figura 8.1 Proporción de población por encima de 65 años por región, 2000 y 2050 (proyección)



FUENTE: UNFPA, 2004.

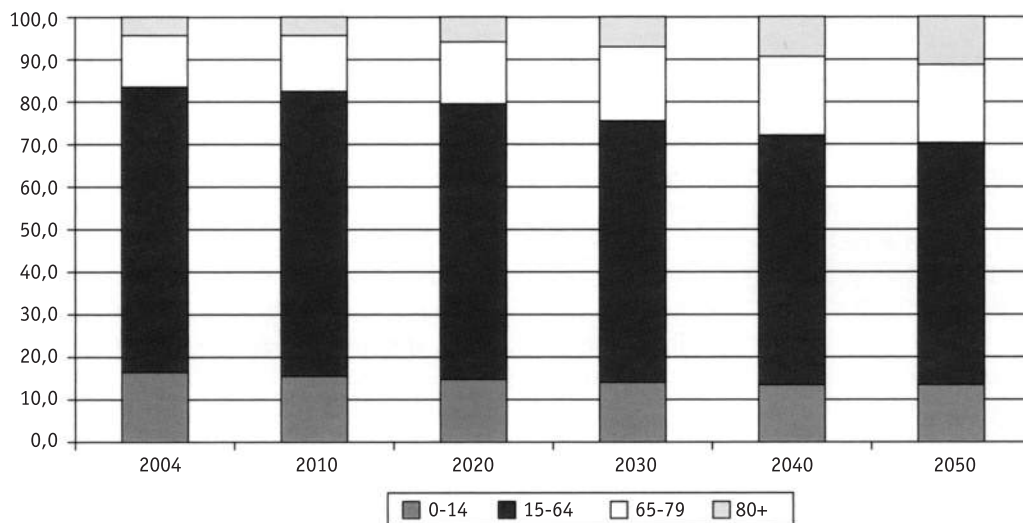
continentes, Singh comenzó a buscar nuevos desafíos. Empezó a intercalar sus paseos diarios con sesiones de *jogging*. Pronto sus piernas recobraron la fuerza perdida. Entonces vio un programa de televisión sobre el maratón y se sintió inspirado. Desde entonces ha participado en maratones por todo el mundo y ha ganado miles de libras para proyectos benéficos (Askwith, 2003), llegando a correr la media maratón de Jalandhar en 2007, a la edad de 94 años.

En la actualidad las personas viven vidas más prolongadas, más saludables y más productivas que nunca anteriormente, especialmente en los países ricos. A lo largo de 1952, el año que ascendió al trono, la reina de Inglaterra envió 273 telegramas para felicitar a personas centenarias en su cumpleaños. A finales del siglo xx, esa cifra superaba los 3.000 al año (Cayton, 2002), y en 2007 había alrededor de 9.000 británicos centenarios, 90 veces más que en 1911. El envejecimiento puede ser una experiencia gratificante y satisfactoria, como lo fue para las personas mencionadas, o puede estar lleno de dolor físico y aislamiento social. En la mayoría de los casos, la experiencia de envejecer se sitúa en algún punto intermedio.

El envejecimiento de las sociedades humanas

Las sociedades están envejeciendo en todo el mundo, aunque el proceso no se esté desarrollando de modo uniforme. Un ejemplo de ello son las asombrosas diferencias nacionales en cuanto a esperanzas de vida (véase la figura 2 del pliego en color). Tomando los dos extremos, en 2006 la esperanza de vida al nacer para las mujeres de Swazilandia era de 32,62 años, y para los hombres, de 31,84; pero en Andorra era de 86,62 años para las mujeres y 80,62 para

Figura 8.2 Cambios en la estructura de edad de la población de la Unión Europea, 2005



FUENTE: Unión Europea, 2005.

los hombres. Esas tremendas desigualdades muestran crudamente las muy distintas experiencias de envejecimiento de las personas de todo el mundo y los diferentes significados implícitos en la idea de «curso de la vida» en diversas partes del mundo. En el mundo desarrollado, tener 32 años no significa estar acercándose al final de la vida sino estar en el periodo de juventud. Como veremos más adelante en este capítulo, estas grandes diferencias en la esperanza de vida media también moldean la experiencia de la muerte, la agonía y el duelo.

Por tanto, aunque la mayor parte de este apartado se centrará en los debates y datos procedentes de países relativamente desarrollados, tenemos que tener en cuenta que la situación en el mundo en vías de desarrollo es muy distinta, y la «experiencia de envejecer» difiere en la misma medida.

Un informe de 1998 del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) señala que la población mundial de mayores de 65 años aumentó en unos 9 millones de personas en 1998. En 2010, dicha población aumentará en 14,5 millones, y para 2050, en 21 millones. El crecimiento más rápido de mayores de 65 años se producirá en las naciones industrializadas, donde las familias tienen menos hijos y las personas viven más años que en los países más pobres. En aquellos países el porcentaje de población mayor de 65 años creció de un 8% en 1950 a un 14% en 1998, y se proyecta que alcance el 25% hacia 2050. A mediados del siglo, las naciones en vías de desarrollo seguirán su ejemplo, cuando experimenten su propia explosión de personas mayores.

Las poblaciones de la mayor parte de las sociedades del mundo están envejeciendo como resultado de un descenso en las tasas de natalidad y de mortalidad, aunque las de los países en vías de desarrollo siguen teniendo vidas más cortas a causa de la pobreza, la malnutrición y la enfermedad (véase el capítulo 13, «Desigualdad global»). La esperanza de

vida media mundial creció de 46 años en 1950 a 50 años en 1985, y alcanzará los 71 años hacia el 2025 (UNFPA, 1998). Para entonces, habrá unos 800 millones de personas con más de 65 años, casi tres veces más que en 1990 (véase la figura 8.1). Los más ancianos (mayores de 86 años), que son quienes necesitan mayores ayudas médicas y de servicios, aumentarán un 50% en Estados Unidos, un 100% en China y un 150% en África Occidental (Sokolovsky, 1990). Este crecimiento provocará una demanda creciente de los recursos en muchos países que ya son demasiado pobres para apoyar a su población adecuadamente.

Esta explosión demográfica tiene enormes implicaciones para la política social. En la actualidad, más de ciento cincuenta naciones proporcionan asistencia pública a los ancianos o discapacitados, o a sus supervivientes cuando mueren. Las personas mayores suelen necesitar con mayor frecuencia servicios de atención médica costosos. El rápido aumento de sus cifras amenaza con incrementar la tensión de los sistemas sanitarios de muchas naciones industrializadas, y el coste derivado de dichos servicios a las personas mayores probablemente someterá los presupuestos gubernamentales a grandes presiones.

El cambio observado en las estadísticas demográficas ha llevado a muchos sociólogos y gerontólogos a hablar del **envejecimiento** de la población (Peterson, 1999), producto de dos tendencias prolongadas existentes en las sociedades industrializadas: la tendencia de las familias a tener menos hijos (que veremos en el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas»), y el hecho de que las personas vivan más años. Como nos muestra la figura 8.2, se está produciendo un giro a largo plazo en la estructura de edad de los países desarrollados, lo que supone, por ejemplo, que alrededor de una tercera parte de la población europea tendrá más de 65 años hacia el 2050.

A lo largo del siglo xx, la esperanza media de vida aumentó y la tasa de mortalidad infantil disminuyó. En Gran Bretaña, por ejemplo, la esperanza de vida al nacer para un varón británico ha aumentado de cuarenta y cinco años, si naciera en 1900, a setenta y siete años si naciera hoy. Para una mujer de ese mismo país, la esperanza de vida creció de cuarenta y ocho a ochenta y un años, en el mismo período de tiempo. La mayor parte de este incremento tuvo lugar en la primera mitad del siglo xx y fue debido fundamentalmente al aumento de las probabilidades de supervivencia entre los jóvenes. En 1921, 84 niños de cada 1.000 nacidos vivos morían antes de llegar al año en el Reino Unido; en 2002, esa tasa se había reducido hasta 4,8 muertes por cada 1.000 nacimientos vivos (HMSO, 2004). La tendencia ascendente de la esperanza de vida es un rasgo común de la mayoría de los países industrializados y en vías de desarrollo.

No obstante, en el África subsahariana, la esperanza de vida se ha reducido, de hecho, desde mediados de la década de los ochenta, fundamentalmente a causa del enorme y continuado impacto del VIH/sida. Rusia también experimenta un descenso en la esperanza de vida media desde mitad de los noventa, que algunos analistas atribuyen a los efectos del aumento de la pobreza y, en concreto, al abuso generalizado de alcohol.

¿Cómo envejecen las personas?

Para examinar las características del proceso de envejecimiento recurriremos a los estudios de la **gerontología social**, una disciplina que se ocupa del estudio de los aspectos sociales

del envejecimiento. Estudiar el envejecimiento es como examinar un blanco móvil: a medida que las personas envejecen, la propia sociedad cambia simultáneamente, y con ella el significado de ser «viejo» (Riley et al., 1988). Para las personas nacidas en las sociedades desarrolladas en el primer cuarto del siglo xx, una educación secundaria era más que suficiente para desempeñar la mayor parte de los trabajos disponibles, y la mayor parte de la gente no esperaba superar en mucho los cincuenta años (y eso al precio de sufrir toda una serie de discapacidades). Hoy, esas mismas personas alcanzan los setenta y los ochenta, y muchos están relativamente sanos, sin ganas de retirarse de la vida laboral y social y con necesidad de una escolarización mayor de la que nunca habrían soñado que fuera necesaria.

¿Qué significa envejecer? En sociología, el **envejecimiento** puede definirse como la combinación de los procesos biológicos, psicológicos y sociales que afectan a las personas a medida que se hacen mayores (Abeles y Riley, 1987; Atchley, 2000). Estos procesos sugieren la metáfora de tres diferentes, aunque interrelacionados, «relojes» evolutivos: (1) el biológico, vinculado al cuerpo físico; (2) el psicológico, relacionado con la mente y las capacidades mentales, y (3) el social, que hace referencia a las normas culturales, los valores y las expectativas de roles asociados con la edad. Hay una enorme gama de variaciones en estos tres procesos, como veremos a continuación. Nuestra noción del significado de la edad está cambiando muy deprisa, tanto porque las investigaciones recientes están disipando muchos mitos sobre el envejecimiento como porque los avances en nutrición y salud permiten que muchas personas vivan vidas más prolongadas y más sanas que nunca anteriormente.

El envejecimiento biológico

Los efectos biológicos del envejecimiento están bien establecidos, aunque la edad cronológica exacta a la que se producen varía enormemente de un individuo a otro, dependiendo de los factores genéticos y el estilo de vida. En general, el típico envejecimiento biológico, tanto para hombres como para mujeres, implica:

- Disminución de la visión, ya que las lentes oculares pierden su elasticidad (la letra pequeña amarga la vida de la mayor parte de las personas a partir de los cincuenta).
- Pérdida de audición, primero de los tonos más agudos y posteriormente de los graves.
- Aparición de arrugas, a medida que la estructura subyacente de la piel se hace más quebradiza (los millones de libras invertidos en lociones y las operaciones de *lifting* cada vez más frecuentes sólo sirven para retrasar lo inevitable).
- Una disminución de la masa muscular acompañada de acumulación de grasa, especialmente alrededor de la cintura (los hábitos alimenticios compensados por el ejercicio a los veintitantos se convierten en un problema a los cincuenta).
- Una disminución en la eficiencia cardiovascular, a causa de la menor cantidad de oxígeno que puede inhalarse y utilizarse durante el ejercicio (los corredores que cubren una milla en seis minutos a los treinta se conforman con conseguirlo en ocho minutos a los sesenta).

Los procesos normales de envejecimiento no se pueden evitar, pero sí compensarse parcialmente mediante una buena salud, una dieta y nutrición adecuadas y una cantidad razonable de ejercicio (John, 1988). El estilo de vida puede suponer una diferencia significativa en términos de salud en cualquier época de la vida. Los cambios físicos derivados del envejecimiento no impiden de manera significativa que muchas personas lleven una vida activa e independiente hasta bien entrados los ochenta. Algunos científicos llegan a afirmar que con un estilo de vida adecuado y los avances en la tecnología médica, cada vez más personas podrán disfrutar de vidas relativamente carentes de enfermedades hasta alcanzar su máximo biológico, experimentando sólo un breve período de enfermedad justo antes de la muerte (Fries, 1980). Existe todo un debate acerca de cuándo estamos genéticamente programados para morir (e incluso de si lo estamos) (Kirkwood, 2001). La edad máxima genéticamente determinada para la mayor parte de los seres humanos parece estar entre los noventa y los cien años, aunque algunos sostienen que puede llegar hasta los ciento veinte (Rusting, 1992; Treas, 1995). La persona más longeva registrada oficialmente fue la francesa Jeanne Calment, que murió en 1997 a la edad de 122 años. Montaba en bicicleta hasta los cien años, y cuando era niña conoció a Vincent van Gogh. Otras personas han asegurado tener incluso más años, pero su edad no pudo verificarse.

Aunque la mayoría de las personas mayores en las sociedades desarrolladas no sufren impedimentos físicos significativos y se mantienen físicamente activos, continúan existiendo desafortunados estereotipos sobre los «mayores débiles y delicados» (Heise, 1987). En la cultura occidental, preocupada por la juventud y el miedo a envejecer y a morir, estos estereotipos están más relacionados con el envejecimiento social que con el biológico. Tradicionalmente, en Occidente se consideraba que las personas mayores eran fuente de conocimiento, sabias y capaces de proporcionar buenos consejos, y en algunas culturas se les sigue viendo así: como miembros activos y valiosos de la sociedad.

El envejecimiento psicológico

Los efectos psicológicos del envejecimiento están mucho menos claros que los físicos, y las investigaciones sobre la psicología del envejecimiento se suceden a ritmo creciente (Diehl y Dark-Freudeman, 2006). Aunque se supone que facultades como la memoria, la capacidad de aprendizaje, la inteligencia, las habilidades manuales y la motivación para aprender disminuyen con la edad, las investigaciones en la psicología del envejecimiento sugieren que ello forma parte de un proceso mucho más complicado (Birren y Schaie, 2001).

La memoria y la capacidad para aprender, por ejemplo, no disminuyen significativamente hasta una etapa muy tardía en la mayor parte de las personas, aunque la velocidad con la que se puede recordar algo o analizar información puede reducirse un tanto, produciendo la falsa impresión de un deterioro mental. Para la mayor parte de las personas mayores que viven una vida rica y estimulante, aptitudes mentales como la motivación para aprender, la claridad de pensamiento y la capacidad de resolver problemas no parecen reducirse de forma significativa hasta una edad muy avanzada (Baltes y Schaie, 1977; Schaie, 1979; Atchley, 2000).

Las investigaciones actuales se centran en averiguar hasta qué punto la pérdida de memoria se relaciona con otras variables como la salud, la personalidad y las estructuras sociales. Científicos y sociólogos afirman que el deterioro intelectual no es necesariamente irreversible y trabajan sobre la manera de identificar a aquellas personas mayores que corren mayores riesgos para que puedan realizarse intervenciones médicas que permitan un mantenimiento más prolongado de niveles superiores de la función intelectual (Schaie, 1990).

Incluso la enfermedad de Alzheimer, el deterioro progresivo de las células cerebrales, que es la principal causa de demencia en la vejez, es relativamente rara en personas menores de setenta y cinco años no institucionalizadas, aunque puede afectar hasta a un 50% de los mayores de ochenta y cinco. La investigación más reciente, especialmente en el controvertido campo de las células madre, alienta la esperanza de que un día llegue a ser posible el tratamiento de esta enfermedad.

El envejecimiento social

La **edad social** está constituida por las normas, valores y roles culturalmente asociados a una determinada edad cronológica. Las ideas sobre la edad social difieren de una sociedad a otra y, al menos en los modernos países industrializados, evolucionan a lo largo del tiempo. Algunas sociedades como la china o la japonesa han reverenciado tradicionalmente a las personas mayores, a las que consideran una fuente de memoria histórica y sabiduría. Otras sociedades como la británica o la estadounidense son más propensas a no tenerlas en cuenta, pues las ven como personas improductivas y dependientes, incapaces de mantenerse a la altura de los tiempos debido a que es más improbable que posean las habilidades tecnológicas tan valoradas por los jóvenes y a la obsesión de dichas culturas por la juventud. Se dedica una fortuna a medicamentos, cirugía plástica y remedios caseros que prometen la eterna juventud. Entre ellos se encuentran las liposucciones y los *lifting* faciales, las píldoras y lociones contra la calvicie, y las pastillas que pretenden aumentar la memoria y la concentración. En Estados Unidos, el medicamento contra la impotencia, Viagra, llegó a contabilizar el 94% de las ventas de fármacos con receta tres semanas después de su salida al mercado (Hotz, 1998).

Las expectativas de roles son fuentes extremadamente importantes de la identidad personal. Algunos de los papeles asociados a la vejez en la sociedad británica acostumbran a ser positivos: consejero *senior*, abuelo adorable, decano religioso, maestro espiritual. Otros roles pueden ser perjudiciales y provocar una disminución de la autoestima y aislamiento. Existen roles estereotípicos para las personas mayores muy estigmatizados; pensemos en expresiones como «viejo cascarrabias», «viejo estúpido», o «viejo verde» (Kirkwood, 2001). En realidad, las personas mayores, como el resto de las personas, no se limitan a desempeñar pasivamente los roles sociales que se les asignan, sino que los modelan y redefinen activamente (Riley et al., 1998). Más adelante veremos la discriminación contra las personas mayores (pp. 353-355).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le preocupa envejecer? Enumere los aspectos del proceso de envejecimiento que le preocupen en especial. ¿Describiría esos elementos como aspectos biológicos, psicológicos o sociales? ¿Como explicaría desde un punto de vista sociológico el hecho de que existan tantas personas en las sociedades modernas que se esfuerzan por intentar retrasar el inevitable proceso del envejecimiento *biológico*?

El envejecimiento: diferentes explicaciones sociológicas

Los gerontólogos sociales han elaborado una serie de teorías en relación con la naturaleza del envejecimiento. Algunas de las teorías iniciales ponían énfasis en la adaptación del individuo a los diferentes roles sociales a medida que envejecía. Teorías posteriores se centraron en la manera en que las estructuras sociales configuran la vida de los mayores y en el concepto de ciclo vital. Las teorías más recientes son multifacéticas, y se fijan en cómo las personas mayores participan de forma activa en la creación de sus vidas dentro de conceptos institucionales específicos.

La primera generación de teorías: el funcionalismo

Las primeras teorías del envejecimiento reflejaban el enfoque funcionalista dominante en la sociología de las décadas de los cincuenta y los sesenta. Se centraban en el modo en que los individuos se adaptan al cambio en los roles sociales según envejecen y en cómo estos roles eran útiles para la sociedad. Estas primeras teorías solían asumir que el envejecimiento trae consigo un deterioro físico y psicológico y que los nuevos roles sociales deberían tener en cuenta este cambio (Hendricks, 1992).

El sociólogo estadounidense Talcott Parsons, uno de los teóricos funcionalistas más influyentes de la década de los cincuenta, sostenía que la sociedad necesita encontrar roles adecuados a la edad avanzada de las personas mayores. Mostraba su preocupación porque Estados Unidos, en particular, con su énfasis en la juventud y su rechazo a la muerte, había fracasado en la tarea de proporcionar roles que aprovecharan adecuadamente la potencial sabiduría y madurez de sus ciudadanos más mayores. Además, al observar el envejecimiento de la sociedad que ya se hacía evidente en su época, señalaba que este fracaso bien podría provocar el desánimo de las personas mayores y su marginación de la sociedad. Con el fin de adquirir una «madurez saludable», afirmaba Parsons (1960), las personas mayores necesitan adaptarse psicológicamente al cambio en sus circunstancias, y la sociedad necesita redefinir los roles sociales de las personas mayores. Debían abandonarse algunos de los viejos roles (como el trabajo) e identificarse nuevas formas de actividad productiva (como el servicio voluntario).

Las ideas de Parsons se anticiparon a las de la **teoría de la desconexión**, que afirma la necesidad que tiene la sociedad de despojar a las personas de sus roles tradicionales cuando se hacen mayores, con el fin de liberar esos roles para otros (Cumming y Henry, 1961;

Estes et al., 1992). Según este punto de vista, las personas mayores se vuelven más delicadas, enfermizas y dependientes, por lo que resulta disfuncional para la sociedad que sigan ocupando roles sociales tradicionales con los que ya no son capaces de cumplir adecuadamente. Por todo ello, las personas mayores deberían retirarse de sus empleos, separarse de la vida cívica y por último abandonar también otras actividades. Se asume que la «desconexión» es funcional para la sociedad porque permite que los roles que desempeñaban hasta entonces las personas mayores sean asumidos por jóvenes, que los desarrollarán con nueva energía y capacidades. También se asume que será funcional para las personas mayores porque les permite asumir roles menos agotadores, acordes con su edad avanzada y su salud en decadencia. De hecho, diferentes estudios sobre personas mayores muestran que la gran mayoría se sienten cómodos con su jubilación y consideran que les ha servido para mejorar su moral e incrementar su felicidad (Palmore, 1985; Howard, 1986).

Aunque obviamente hay cierta verdad en la teoría de la desconexión, la idea de que las personas mayores deberían desconectarse completamente de la sociedad en general da por bueno el estereotipo que asocia necesariamente a la vejez con la fragilidad y la dependencia. Los críticos de las teorías funcionalistas del envejecimiento afirman que estas teorías subrayan la necesidad de que las personas mayores se adapten a las condiciones existentes, pero no se cuestionan si las circunstancias a las que tienen que hacer frente son justas o no. Como reacción a ellas, surgieron otra serie de teóricos, procedentes de la tradición del conflicto social (Hendricks, 1992).

Segunda generación de teorías: teoría de la estratificación de la edad y teoría del ciclo vital

A partir de la década de los setenta surgieron otra serie de teorías dentro de la gerontología (Estes et al., 2003). Dos de sus principales contribuciones fueron la *teoría de la estratificación de la edad* y el *modelo del ciclo vital*. La primera considera el papel y la influencia de estructuras sociales, como los programas de jubilación, en el proceso del envejecimiento individual y en la estratificación general de las personas mayores en la sociedad. Uno de los principales aspectos de la teoría de la estratificación de la edad es el concepto de *retraso estructural* (Riley et al., 1994), que proporciona una descripción del modo en que las estructuras no siguen el ritmo de los cambios en la población y en las vidas de los individuos. Por ejemplo, cuando se estableció la edad de jubilación en muchos países europeos a los 65 años poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, la esperanza de vida y la calidad de vida de las personas mayores eran considerablemente inferiores de lo que lo son en la actualidad.

Al igual que el enfoque basado en la estratificación de la edad, la perspectiva del ciclo vital también trascendía la visión del envejecimiento en términos de adaptación individual. Este modelo consideraba la vejez como una etapa de la vida configurada por los factores históricos, sociales, económicos y medioambientales que habían intervenido en etapas anteriores del ciclo vital. Por tanto, consideraba el envejecimiento un proceso continuo que abarca desde el nacimiento hasta la muerte. En este sentido, contrastaba con anteriores teorías que se centraban exclusivamente en los mayores como grupo diferenciado. La teoría tiende un puente entre la micro y la macrosociología al examinar las relaciones entre estados psicológicos, estructuras sociales y procesos sociales (Elder, 1974).

Tercera generación de teorías: teoría de la política económica

Una de las corrientes más importantes de los últimos años en el estudio del envejecimiento ha sido la *teoría de la política económica*, introducida por Carroll Estes. Su enfoque ofrece una descripción del papel del Estado y del capitalismo en la configuración de los sistemas de dominación y exclusión de las personas mayores.

La teoría de la política económica se centra en el estudio del papel que desempeñan los sistemas políticos y económicos en la configuración y reproducción de los sistemas de poder y las desigualdades predominantes en la sociedad. Se considera que la política social —con respecto a la renta, la sanidad o la seguridad social, por ejemplo— es el resultado de las luchas y conflictos sociales y de las relaciones de poder vigentes. Los programas relacionados con las personas mayores reflejan la estratificación de la sociedad por género, raza y clase. Por tanto, los fenómenos del envejecimiento y la vejez están directamente relacionados con la sociedad (en su conjunto) en la que se sitúan, y no pueden estudiarse aislados de las demás fuerzas sociales (Estes y Minkler, 1991; Estes et al., 2003).

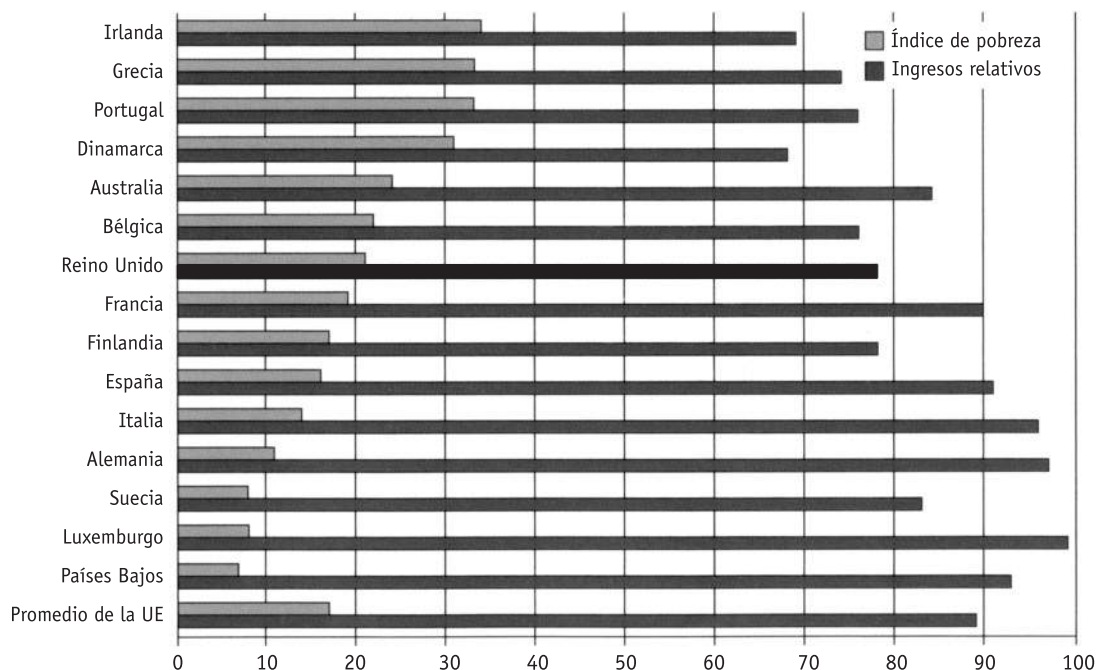
Aspectos del envejecimiento

Aunque el envejecimiento es un proceso que ofrece nuevas posibilidades, también viene acompañado de una serie de cambios poco conocidos. A medida que las personas envejecen, deben enfrentarse a una mezcla de problemas físicos, emocionales y materiales que pueden ser difíciles de manejar. Uno de los retos que marcan una transición significativa es la jubilación. Para la mayor parte de las personas, el trabajo no sólo sirve para pagar las facturas, sino que contribuye a su sentido de identidad personal. En estos términos, la jubilación no sólo supone una pérdida de ingresos, sino también una pérdida de estatus a la que muchas personas encuentran difícil adaptarse. Otro importante cambio para mucha gente mayor es la pérdida del cónyuge. La viudedad puede suponer la pérdida de un compañero desde hace cuarenta o cincuenta años y de alguien que ha representado nuestra mayor fuente de afecto y apoyo.

La población de edad más avanzada refleja la diversidad de las sociedades. Los ancianos son personas ricas, pobres y de clase media, pertenecen a todos los grupos étnicos, viven solos y en familias de toda índole, tienen diferentes ideologías y preferencias políticas y son tanto homosexuales como heterosexuales. Además, son diferentes en términos de salud, como cualquier otra persona. Estas diferencias pueden influir en la capacidad para mantener su autonomía y su bienestar general.

Aparte de la diversidad de personas mayores señalada anteriormente, en la actualidad «la vejez» abarca un amplio abanico de edad, cada vez mayor. A menudo, en las sociedades modernas se distingue entre la tercera y la cuarta edad. La tercera edad iría desde los cincuenta hasta los setenta y cuatro años, una etapa en la que los individuos pueden llevar vidas activas e independientes, cada vez más liberados de sus responsabilidades cotidianas como padres y del mercado de trabajo. Muchos individuos de este grupo poseen el tiempo y el dinero para favorecer la creación de un mercado y una cultura de consumo en expansión. El éxito de Saga, una empresa británica que ofrece viajes y otros productos exclusivamente para el mercado de los mayores de cincuenta, prueba el creciente poder adquisitivo

Figura 8.3 Índice de pobreza^a e ingresos relativos^b de personas mayores de 65 años: comparación entre países de la UE, 1998



^a Porcentaje con ingresos por debajo del 60% de la mediana de la renta de la población nacional.

^b Ingresos medianos equivalentes de los mayores de 65 años como porcentaje de la población entre 0 y 64 años.

FUENTE: HMSO Social Trends 34 (2004), p. 7.

de los «canosos». Sin embargo, la cuarta edad hace referencia a los años de la vida en los que la independencia de las personas y la capacidad para cuidarse a sí mismas se ven más seriamente amenazadas.

En este apartado analizaremos cómo afectan la desigualdad, el género y la pertenencia a un grupo étnico a la experiencia de envejecer.

Desigualdad y personas mayores

En general, en las sociedades desarrolladas las personas mayores tienden a estar más desfavorecidas materialmente que otros segmentos de población (figura 8.3). No obstante, la percepción subjetiva de las personas mayores sobre su nivel de vida no se basa únicamente en factores materiales, sino también en las comparaciones que efectúan con otros grupos de referencia. Puede que comparen su situación presente con los recuerdos que tienen de la vida en tiempos pasados, en cuyo caso es probable que se vean a sí mismos en una mejor situación en términos materiales (no necesariamente en términos morales o sociales). Sin

embargo, también es probable que comparen su situación con el nivel de vida que tenían antes de la jubilación, que probablemente sería mejor en términos materiales que en su situación actual. También pueden compararse con las condiciones medias de vida de la sociedad en general, o de otros jubilados. Por tanto, no hay una experiencia subjetiva común de la desigualdad entre las personas mayores (Vincent, 1999).

Las desigualdades derivadas de la clase, el género o la raza a menudo se ven acrecentadas cuando una persona se retira del trabajo remunerado, por lo que la desigualdad añadida por la edad hace a las mujeres, a las minorías y a los obreros manuales mayores más pobres que sus iguales de mediana edad. La jubilación suele implicar una pérdida de ingresos que puede suponer una caída significativa del nivel de vida de la persona mayor. La capacidad de suscribir un fondo de pensiones profesional o privado durante la vida laboral es uno de los determinantes básicos de la desigualdad de ingresos entre los jubilados. Como consecuencia, las personas mayores empleadas anteriormente como profesionales o directivos suelen percibir las rentas más elevadas en su vida posterior.



Estudiamos con más detalle la pobreza entre personas mayores en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

La feminización de la vejez

En todas las sociedades del mundo, las mujeres viven más años que los hombres.



Puede encontrar un análisis más detallado de esas desigualdades en el capítulo 13, «Desigualdad global».

Por esta causa, la viudedad es la norma entre las mujeres más mayores. En el Reino Unido, por ejemplo, casi la mitad de las mujeres mayores de sesenta y cinco años, y cuatro quintas partes de las mayores de ochenta y cinco, eran viudas. Por el contrario, más de tres cuartas partes de los hombres de entre sesenta y cinco y sesenta y nueve años están casados, dicho porcentaje se reduce hasta el 60% entre quienes tienen poco más de ochenta (HMSO, 2004). Este predominio numérico de las mujeres ha sido denominado la «feminización de la vejez» en los países europeos (véase la figura 8.4).

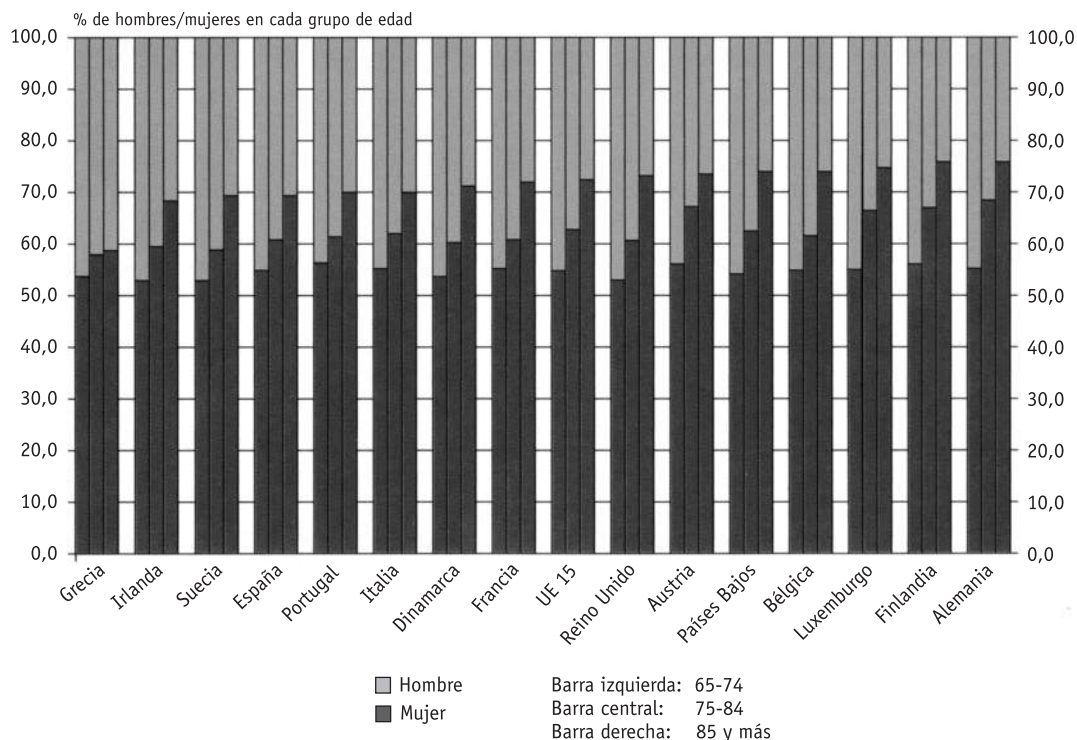
Aunque la vejez ha sido desproporcionadamente femenina a lo largo de la segunda mitad del siglo xx en Europa, la proporción de mujeres frente a hombres ha fluctuado, y ahora está declinando relativamente. En muchos países europeos, existen en la actualidad tres veces más mujeres que hombres nonagenarios, pero se prevé que esta cifra disminuya a dos por uno para 2021. Esto se debe en primer lugar a la muerte de muchos jóvenes que combatieron en la Primera Guerra Mundial. Esa generación de mujeres comenzó a alcanzar la edad de retiro en el censo de 1961, lo que inició un agudo incremento en el desequilibrio de la ratio entre géneros. Otro motivo de la reducción en este desequilibrio es una mayor disminución en la mortalidad de los mayores de sesenta y cinco años entre los hombres que entre las mujeres en la segunda mitad del siglo. La figura 8.5 muestra cómo ha fluctuado la

ratio de sexo entre las personas mayores en el Reino Unido desde 1951 hasta la prevista en 2031.

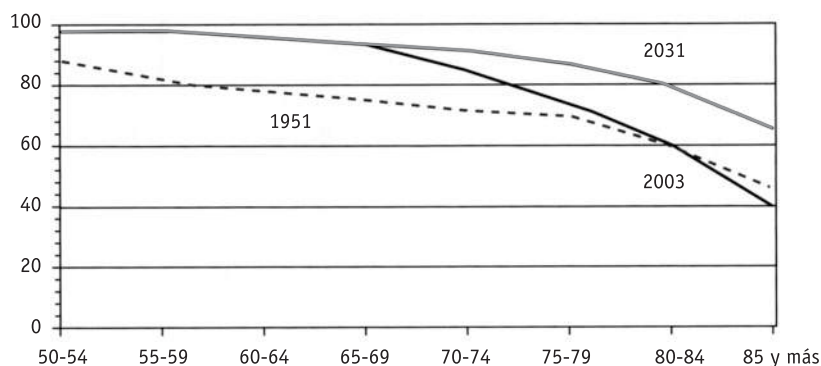
La «feminización», sin embargo, no está exenta de problemas. Las mujeres ancianas tienen más probabilidad de ser pobres que los varones. La capacidad de contratar pensiones privadas es una de las principales causas de desigualdad de riqueza entre la gente mayor. Es mucho menos probable que las mujeres tengan derecho a cobrar pensiones que los hombres, debido a la diferencia de salarios por motivos de género y a la pérdida de los ahorros conseguidos a lo largo de la vida derivada de la educación y crianza de los hijos. En 2004, en el Reino Unido, sólo el 43% de las viudas percibían alguna renta procedente de pensiones privadas (incluyendo las pensiones por viudedad procedentes de las pensiones privadas de sus maridos difuntos), en comparación con el 71% de los hombres (HMSO, 2004).

Los estudios muestran que así como perciben una renta personal inferior a la de los hombres, las mujeres mayores también sufren desigualdades en otros recursos, como la propiedad de un vehículo. Sólo el 42% de las mujeres británicas entre setenta y cinco y ochenta y cuatro años tienen coche, frente al 66% de los hombres. Puede parecer que la discrepancia en la propiedad de un vehículo no debe ser objeto de mucha preocupación,

Figura 8.4 Proporción de hombres y mujeres mayores de 65 años por grupo de edad



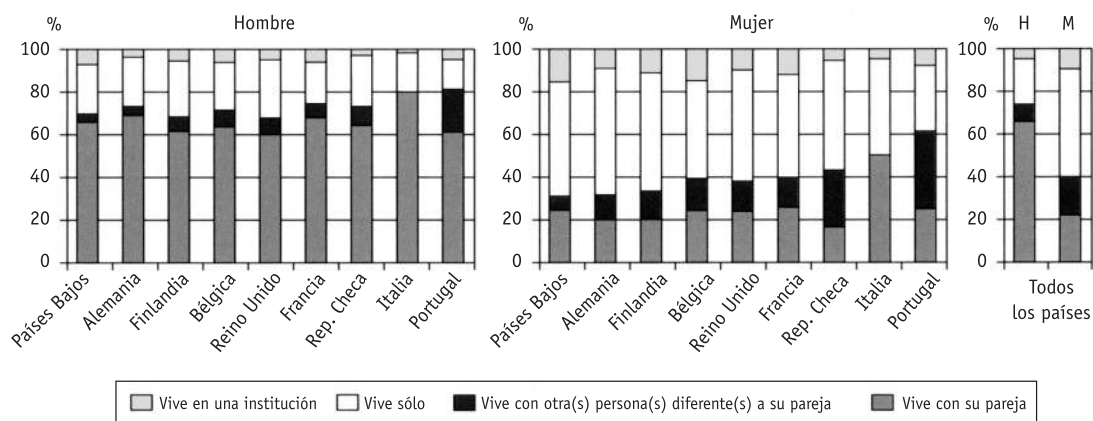
FUENTE: K. Winqvist (2002), *Women and Men Beyond Retirement*, Statistics in Focus: Population and social conditions, nº 21 (Luxemburgo: Eurostat).

Figura 8.5 Ratio de sexo en las personas mayores

FUENTE: Office for National Statistics, 2005.

pero puede restringir notablemente la movilidad general de las mujeres y su acceso a cuidados sanitarios, compras y contactos con otras personas.

Por último, con la edad avanzada, las mujeres sufren más discapacidades que los hombres. Esto significa que necesitan más asistencia y ayuda simplemente para llevar a cabo las tareas cotidianas y los hábitos de cuidado personal, como el baño o entrar y salir de la cama. Pero la forma de vida de los ancianos también posee una dimensión de género. Según las conclusiones de un estudio de Delbès et al. (2006), parece que en algunos países europeos las mujeres envejecen solas pero los hombres lo hacen en pareja (véase la figura 8.6). Las mujeres mayo-

Figura 8.6 Condiciones de vida de mayores de 75 años en nueve países europeos, según género, 2000

FUENTE: C. Delbès, J. Gaymu y S. Springer (2006), «Women Grow Old Alone, but Men Grow Old with a Partner. A European Overview», *Population & Societies*, 419 (enero).

res tenían el doble de posibilidades que los hombres de vivir en una institución, y los autores sugerían que quizás los hombres tuvieran más dificultades para manejar los problemas de salud de sus parejas que las mujeres. También existen algunas diferencias entre el norte y el sur de Europa. Por ejemplo, el 56% de las mujeres finlandesas y el 59% de las alemanas de más de 75 años viven solas, frente a apenas el 30% de las portuguesas.

Ciertas diferencias culturales y políticas pueden explicar esos resultados. Los países de Europa meridional suelen considerar la «residencia multigeneracional» como opción preferente para que los parientes más ancianos se queden en casa, mientras que los de Europa septentrional suelen tener servicios de asistencia social más desarrollados, que cumplen en parte las mismas funciones y permiten que los individuos mayores sean capaces de vivir solos. Queda claro que existen patrones específicos de género en el cuidado de las personas mayores.

Vejez y etnicidad

Las personas mayores pertenecientes a minorías étnicas también suelen tener rentas inferiores a las de sus homólogos blancos y depender en mayor grado de subsidios sociales (Berthoud, 1998). Estos grupos también suelen estar en desventaja respecto a otras medidas de riqueza, como la posesión de vehículo o vivienda (aunque ciertos grupos como los indios o los chinos poseen viviendas en propiedad en tasas similares a la de los blancos). En general, los pakistaníes y los bangladesíes del Reino Unido tienen tasas de pobreza elevadas en comparación con otros grupos, y esta pauta se mantiene durante la vejez.

Ginn y Arber (2000) han estudiado las diferencias entre géneros y grupos étnicos en la renta de individuos pertenecientes a la población de edad más avanzada en el Reino Unido, y han descubierto que las mujeres asiáticas mayores suelen ser especialmente desfavorecidas. Las minorías étnicas jubiladas a menudo carecen de capacidad para complementar su pensión estatal con otra de índole profesional o privada. El cuadro 8.1 refleja esta cuestión: casi tres cuartas partes de la población blanca es receptora de una pensión ocupacional, frente a menos de la mitad de la población asiática, negra, asiática-británica o negra-británica. En el Reino Unido, la carencia de pensiones privadas entre la población emigrante de más edad refleja un historial de empleo más reducido, la discriminación en el mercado laboral, la escasez y los tipos de empleos disponibles en las áreas en las que se asientan y en ocasiones una falta de dominio del inglés. Dentro de algunos grupos étnicos minoritarios, las desventajas económicas de las mujeres mayores también pueden proceder de las normas culturales que actúan como barrera hacia el empleo en etapas anteriores de su vida. Dichas pautas de desventajas estructuradas puede detectarse en otras poblaciones de minorías étnicas en Europa y otros lugares.

Las políticas del envejecimiento

«¿Crisis de envejecimiento global?»

Como vimos anteriormente en el capítulo, la proporción de población europea mayor de sesenta y cinco años es de casi el 20% y continúa en aumento. Este importante cambio en la

Cuadro 8.1 Componentes de los ingresos brutos medios de unidades de pensionistas británicos y su proporción en la recaudación de ingresos, por grupo étnico minoritario, 2003-2006

Grupos étnicos minoritarios	Todos	Blancos	Asiáticos / asiático-brit.	Negros/negro- británicos
Ingresos brutos <i>de los cuales</i>	343	346	256	261
Prestaciones monetarias	154	154	140	149
Pensión estatal	113	114	78	96
Prestaciones relacionadas con ingresos	19	19	39	34
Prestaciones por discapacidad	13	13	11	10
Pensión ocupacional	88	89	42	43
Ingresos por pensiones privadas	10	10	7	5
Ingresos de inversiones	31	32	21	8
Salarios	56	57	43	53
Otros ingresos	3	3	3	3
Proporción de pensionistas que reciben				
Prestaciones monetarias	99%	99%	97%	98%
Pensión estatal	97%	97%	80%	92%
Prestaciones relacionadas con ingresos	31%	31%	46%	46%
Prestaciones por discapacidad	23%	23%	21%	19%
Pensión ocupacional	72%	73%	45%	42%
Ingresos por pensión personal	60%	61%	31%	44%
Ingresos de inversiones	11%	12%	4%	5%
Salarios	14%	15%	10%	18%

Nota: Datos basados en el promedio de resultados de tres años del 2003/2004, 2005/2006 datos del FRS adaptados a precios de 2005/2006.

FUENTE: UK Department for Work and Pensions, 2007.

distribución de edad de la población enfrenta a todos los países industrializados a retos específicos. Para comprender esto, pensemos en la **ratio de dependencia**, la relación entre el número de *niños y personas jubiladas* (considerados «dependientes») por un lado, y de personas en edad de trabajar, por otro. Las causas de dichas tendencias son varias. La agricultura moderna, la mejora de los sistemas sanitarios, un mejor control de las epidemias y la disponibilidad de medicamentos han contribuido a un descenso de la mortalidad en todo el mundo. En la mayor parte de las sociedades actuales, especialmente en las del mundo desarrollado, mueren menos niños durante la infancia y más adultos llegan hasta la vejez. A medida que aumente la proporción de personas mayores, se incrementará la demanda de servicios sociales y sistemas sanitarios. El aumento de la esperanza de vida significa que las pensiones tendrán que pagarse durante más años que en la actualidad.

La población trabajadora es quien financia los programas que asisten a la población mayor. Algunos afirman que conforme se vaya incrementando la ratio de dependencia de los mayores, aumentará la presión sobre los recursos disponibles. A la luz de las proyecciones

demográficas, los gobiernos, los grupos de interés y los legisladores se están viendo obligados a mirar hacia el futuro y a desarrollar propuestas que sirvan para cubrir las necesidades de una población cambiante. Algunas asociaciones de pensiones están advirtiéndolo de que los sistemas de pensiones actuales no son sostenibles indefinidamente, por lo que han solicitado un aumento en la edad mínima con derecho a jubilación tanto para mujeres (actualmente de sesenta a sesenta y cinco años) como para hombres (actualmente sesenta y cinco años) hasta los setenta, para compensar la mayor longevidad.

Algunos críticos afirman que todos estos comentarios sobre la dependencia son innecesariamente alarmistas y que no describen adecuadamente las implicaciones del cambio demográfico contemporáneo. Además, se corre el riesgo de estigmatizar y estereotipar a las personas mayores, al construir interpretaciones negativas de ellos. Dean Baker y Mark Weisbrot, en su estudio sobre el sistema de pensiones norteamericano, *Social Security: The Phony Crisis* (1999), han demostrado que, incluso asumiendo pronósticos de crecimiento económico muy conservadores, es poco probable que vaya a producirse una insolvencia del sistema de seguridad social estadounidense en los próximos treinta años. Afirman que gran parte de las presiones para privatizar el sistema proceden de Wall Street, ya que el sector de servicios financieros estadounidense podría ganar 130 millones de nuevas cuentas de inversión si se privatizara el sistema estatal de pensiones.

En su libro *The Imaginary Time Bomb* (2002), el sociólogo británico Phil Mullan afirma que quienes creen que la población envejecida es una bomba de relojería a punto de provocar una serie de devastadores problemas sociales asumen una serie de mitos que él intenta desmontar. Por ejemplo, respecto a los cuidados médicos, Mullan señala que es un mito pensar que una población envejecida suponga un aumento exponencial de las enfermedades y la dependencia. Argumenta que la vejez no es una enfermedad, y que la mayor parte de las personas mayores no están enfermas ni discapacitadas. Una de las razones por las cuales la gente vive más años es la mejora de las condiciones de vida con respecto al siglo anterior; Mullan sostiene que si esta mejora se mantiene, las personas mayores serán más saludables y sanas que sus predecesoras. Conceptuar a las personas mayores como «población dependiente», junto con los niños, implica que este grupo social constituye algún tipo de problema para la sociedad. Sin embargo, podría argüirse, como opinan Chris Gilleard y Paul Higgs (2005), que una nueva riqueza se ha extendido por la sociedad y por el ciclo vital. Aunque aceptan que no todas las personas mayores tienen la misma buena salud ni la misma seguridad económica, sostienen que para muchas de las personas que miran ilusionadas hacia la jubilación, la edad avanzada ha cambiado para mejor.

Muchos de los conceptos tradicionalmente aplicados a las personas de edad avanzada —por ejemplo, su desconexión social o la dependencia del Estado— resultan inexactos en la actualidad. Por ejemplo, la generación de adultos que ahora está llegando a la jubilación creció en los años de posguerra de las décadas de los cincuenta y los sesenta, cuando la cultura juvenil estaba dominada por el «consumo ostentoso» de moda, música, etc. Al hacerse mayores, mantienen los hábitos aprendidos durante la juventud, por lo que continúan siendo consumidores importantes y disfrutan de un estilo de vida independiente.

Arber y Ginn (HMSO, 2004) defienden también que la idea de dependencia necesita ser reconsiderada hoy en día. En primer lugar, los rangos de edad utilizados para definir la dependencia (menores de dieciséis y mayores de sesenta y cuatro) ya no reflejan las pautas reales de empleo en este país. Existen menos jóvenes que entren a formar parte del merca-

SOCIEDAD GLOBAL 8.1 El envejecimiento de la población china

Cada día a las ocho de la mañana la auxiliar de ayuda a domicilio Wei Qing llega al apartamento del pensionista Ge Qigong, de un solo cuarto, y se pone a limpiar el espacio pero ordenado espacio. El señor Wei no es rico. La primera tarea de Wei Qing es poner a punto el baño, compartido por nueve familias.

«Somos como amigos —comenta—. Llevo un año cuidándole, y cuando termino con mis tareas nos sentamos y charlamos.»

El gobierno de Shangai paga su salario. El señor Wei dice que él no podría permitírselo:

«No recibo ninguna pensión de la empresa de bolígrafos para la que trabajaba. Tengo que depender del gobierno; nos dan 460 RMB (unas 30 libras) al mes y se hacen cargo de nuestras facturas médicas.»

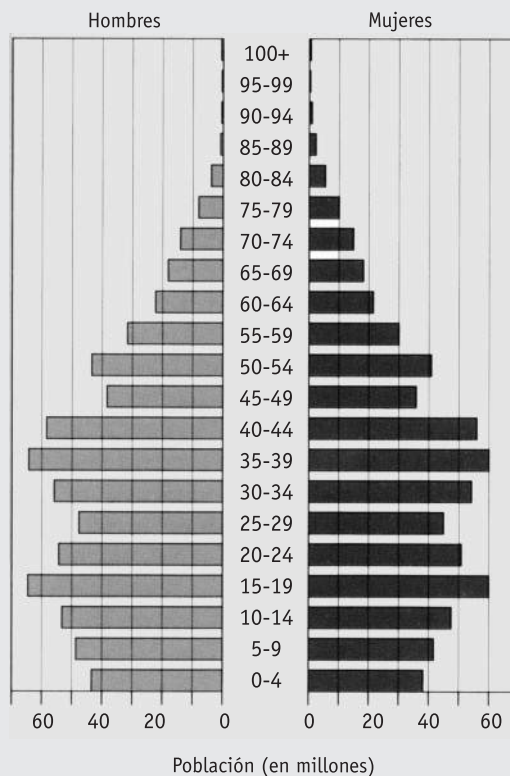
Este tipo de atención —también pagan el alquiler de su apartamento— no es raro en Shangai. A pesar de que China todavía es un país en vías de desarrollo, la ciudad se siente orgullosa del modo en que cuida de sus muchos pensionistas.

Pero las futuras generaciones de jubilados tal vez no sean tan afortunadas. Alrededor del 7,5% de la población china supera los sesenta y cinco años, pero el próximo cuarto de siglo esta cifra aumentará hasta el 30%; será uno de los mayores cambios demográficos de la historia.

«La presión sobre la población activa será mucho mayor que antes», afirma el profesor Peng Xizhe, un experto en población de la Universidad Fudan de Shangai.

«El envejecimiento está motivado fundamentalmente por los programas de control de la población vigentes en el pasado. Cuando se comenzó a implementar la política de un hijo por familia [...] nadie fue

Figura 8.7 Población china, 2006



FUENTE: US Census Bureau.

realmente consciente de que el envejecimiento se convertiría en un problema demográfico o social tan grave», añade.

El descenso de fertilidad producido por dicha política está comenzando a hacerse notar en la población trabajadora. Esta generación de pensionistas chinos está mantenida por al menos seis trabajadores que contribuyen a las pensiones con sus impuestos. Dentro de treinta años, habrá solamente tres trabajadores por cada jubilado.

Además, a medida que China se desarrolla, las personas viven más años. La esperanza media de vida para una mujer nacida en Shangai es en la actualidad de ochenta y dos años, similar a la de muchos países desarrollados.

Con una población que vive más años y una población activa en descenso, en China es preciso hacerse rico antes de hacerse viejo.

FUENTE: Adaptado de *BBC News*, 16 de octubre de 2006.

do laboral a tiempo completo a los dieciséis, ya que la tendencia es la de continuar la educación formal durante más tiempo, y la mayor parte de los trabajadores abandona el mercado laboral antes de los sesenta y cinco años. Al mismo tiempo, existen más mujeres que nunca realizando trabajo remunerado, lo que compensa la menor duración del empleo entre los hombres.

En segundo lugar, sostienen Arber y Ginn, las actividades que benefician la economía no están limitadas a la participación activa en el mercado laboral. Los hechos demuestran que las personas mayores no son una carga, ya que realizan muchas contribuciones sociales y económicas: con frecuencia proporcionan cuidados informales y no remunerados a sus parejas menos capacitadas, lo que reduce drásticamente el coste público de la provisión de cuidados sanitarios y personales. También son una importante fuente de cuidados para los nietos, permitiendo que hijas y cuñadas participen en el mercado laboral. Las personas mayores también participan de forma activa en las organizaciones de voluntarios. Arber y Ginn sugieren que también pueden ser una importante fuente de ayuda financiera para los hijos mayores, proporcionándoles, por ejemplo, préstamos, apoyo en el pago de matrículas, regalos y ayudas para la vivienda. Muchos estudios han señalado asimismo que los padres mayores continúan ofreciendo apoyo emocional a sus hijos adultos, especialmente en tiempos difíciles, como durante un divorcio.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere alguna de las implicaciones financieras del envejecimiento de la población mundial. ¿De qué manera pueden los gobiernos nacionales y los organismos internacionales enfrentarse a estas implicaciones y a la presión en el pago de pensiones, asistencia social y servicios sanitarios? ¿Deberían las personas mayores trabajar más años y retirarse más tarde?

Discriminación en función de la edad

Algunos grupos activistas han comenzado a combatir la discriminación en función de la edad promoviendo una visión positiva de la vejez y de las personas mayores. La discriminación en función de la edad es una ideología en la misma medida en que lo son el sexismo y el racismo. Existen tantos falsos estereotipos para las personas mayores como en

otras áreas. Por ejemplo, suele pensarse que los trabajadores mayores son menos competentes que los jóvenes, que la mayor parte de las personas mayores de sesenta y cinco años están en hospitales o en residencias para ancianos y que una gran proporción está senil. Todas estas creencias son erróneas. Los promedios de productividad y de asistencia laboral de los trabajadores mayores de sesenta años son superiores a los de grupos más jóvenes; el 95% de los mayores de sesenta y cinco habitan en viviendas privadas, y apenas un 7% de quienes tienen entre sesenta y cinco y ochenta muestran síntomas de decadencia senil. En el Reino Unido, el gobierno ha propuesto iniciativas para prohibir la discriminación por edad, que incluirían la contratación, formación (incluyendo la incorporación a la educación superior), promoción, pagas, mantenimiento de empleo y —lo que es fundamental— jubilación.

Un estudio (Levin, 1988) presentó fotografías a estudiantes de secundaria en las que podía verse a un mismo hombre a la edad de veinticinco, cincuenta y dos y setenta y tres años y les solicitó que lo clasificaran según diferentes características de personalidad. La clasificación fue notablemente más negativa para el retrato del hombre a los setenta y tres años. Cuando aparecía más mayor en las fotografías, los estudiantes tendían a percibirlo de forma más negativa, aunque no sabían nada de él. El simple hecho de que fuera viejo servía para disparar un estereotipo cultural negativo. Estereotipos culturales generalizados como el de «viejo cascarrabias» pueden provocar opiniones personales que resultan ofensivas para las personas mayores.

El sociólogo Bill Bytheway ha proporcionado un compendio teórico de la discriminación por razones de edad, inspirado en el construccionismo social (cuyo enfoque se introduce en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana»). Bytheway (1995) empieza cuestionando la realidad de los términos «vejez» y «ancianos», afirmando que pensamos que dichos términos tienen algún tipo de validez universal de la que en realidad carecen, lo que demuestra preguntando lo que queremos decir con «vejez»: «¿Se trata de una condición, un período de la vida, un estado mental o qué?». ¿Existe alguna prueba científica de que existe algo que podamos denominar vejez? Si es así, ¿cómo entran las personas a formar parte de ella y se convierten en viejos? Para Bytheway, las categorías que utilizamos para describir el envejecimiento —tales como «los mayores» o «los viejos»— son de por sí discriminatorias. Están construidas socialmente con el fin de legitimar la separación y el manejo de las personas sobre la base de su edad cronológica, por parte de grupos dominantes que tienen algo que ganar de las desigualdades asociadas con la discriminación en función de la edad.

Existen grandes diferencias en la manera en que los distintos países se enfrentan al creciente número de personas mayores. Como hemos constatado anteriormente, el Reino Unido confía básicamente en su sistema estatal de pensiones y en su sanidad pública (National Health Service) para proporcionar una red de seguridad que cubra las necesidades financieras y sanitarias de su población mayor. Otras naciones industrializadas cuentan con una mayor variedad de servicios. En Japón, por ejemplo, los hombres y las mujeres permanecen activos hasta bien entrada la vejez, porque la cultura japonesa fomenta esta actividad y porque las políticas empresariales suelen favorecer el trabajo tras la jubilación en la misma empresa en que trabajaba la persona hasta su retiro. Toda una serie de leyes nacionales de Japón apoyan el empleo y la formación de trabajadores mayores, y también las empresas privadas fomentan el reciclaje de personal.

La combinación de envejecimiento y globalización configurará el estilo de vida de los mayores en todo el mundo a medida que avance el siglo. Los modelos tradicionales basados en el cuidado por parte de la familia se verán puestos a prueba a medida que las economías familiares continúen en regresión, dando paso al trabajo asalariado en las granjas y en las oficinas y fábricas de las empresas globales (los modelos familiares ya están cambiando en Occidente, como veremos en nuestra presentación de la «familia puntal», capítulo 9). Al igual que ocurrió en las naciones industrializadas a comienzos del siglo xx, todas las sociedades deberán enfrentarse al reto de encontrar roles adecuados a sus ciudadanos de más edad. Este reto incluirá la identificación de nuevos medios de apoyo económico, a menudo financiados mediante programas públicos. Supondrá también identificar las posibles maneras de incorporar a la gente mayor, en lugar de aislarla, aprovechando sus considerables reservas de experiencia y su talento.

La muerte, la agonía y el duelo

Sociología del proceso de la muerte

Sólo recientemente los sociólogos han empezado a interesarse por las experiencias humanas universales de la agonía, la muerte y el duelo. Una de las razones por las que el proceso de la muerte no ha ocupado un lugar más central en la sociología es que éste señala el *final* de la participación de un individuo en el mundo social, por lo que parece quedar fuera del ámbito de interés de la sociología. Las sociedades continúan evolucionando aunque los individuos mueran, y el desarrollo social, más que la muerte individual, ha sido el principal interés de esta ciencia. Otro motivo es que las sociedades modernas siempre han considerado «tabú» el tema de la muerte manteniéndolo fuera de las conversaciones consideradas correctas. Uno de los primeros estudios de investigación fue el de Glaser y Strauss, *Awareness of Dying* (1965), que se centró en la experiencia de la muerte y de los enfermos terminales en el pabellón oncológico de un hospital estadounidense, pero este trabajo constituye una excepción a la norma.

Desde la década de los noventa, sin embargo, se ha venido rectificando este olvido y se ha desarrollado un nuevo campo de investigación: la sociología de la muerte, la agonía y el duelo (Clark, 1993). Uno de los fundadores de este nuevo campo es el sociólogo británico Tony Walter, cuya obra se ha centrado en el modo en que las sociedades organizan el proceso de la muerte y del duelo (1994, 1999). ¿Cómo cuidan las sociedades a los cientos de miles de moribundos? ¿Cómo se las arreglan de forma práctica con este número de cadáveres? ¿Qué apoyo reciben todos sus familiares en el duelo? ¿Cuáles son las creencias sobre los muertos cuando la vida terrenal se acaba? La respuesta a esas preguntas resulta muy variada. Los antropólogos han estudiado desde hace tiempo las diferencias culturales de los rituales de la muerte de las pequeñas sociedades y de los países en vías de desarrollo, pero la sociología moderna se ha centrado sobre todo en el mundo desarrollado. También aquí existen diferencias culturales en la organización social de la muerte. Sin embargo, los sociólogos se han visto sorprendidos por los rasgos *comunes* de las sociedades industriales modernas en relación con el modo de manejar la muerte.

Teorías sobre la muerte en las sociedades modernas

Una de las características principales de las sociedades modernas es que, hasta hace muy poco, han mostrado tendencia a mantener a la muerte fuera de la óptica de la vida social. Anteriormente, y en muchas sociedades no industrializadas de hoy en día, la mayoría de las personas experimentaban el proceso final de la muerte desde su casa, acompañados de cerca por parientes y amigos. Pero en la mayor parte de las sociedades modernas actuales, la muerte suele sobrevenir en los hospitales o residencias, lugares relativamente impersonales separados de los escenarios habituales de la vida social. Una vez fallecidos, los cuerpos se trasladan a otras áreas separadas del edificio, manteniendo así una distancia física entre los pacientes vivos, sus familiares y los muertos (Ariès, 1965).

En *The Loneliness of the Dying* (1985), Norbert Elias conecta esta ocultación moderna de la muerte y los moribundos con la mayor esperanza de vida que analizamos anteriormente en este capítulo. En sus propias palabras:

No puede entenderse adecuadamente la actitud de nuestras sociedades ante los moribundos y ante la imagen de la muerte sin hacer referencia a la relativa seguridad y previsibilidad de la vida individual y el correspondiente incremento de la esperanza de vida. La vida se prolonga, la muerte se pospone. La visión de una persona en su lecho de muerte o de un muerto ha dejado de ser habitual. Es más fácil olvidarse de la muerte en el curso normal de la vida (1958, p. 8).

Sin embargo, para Elias la forma de afrontar la fase terminal de la vida, o la propia muerte, presenta problemas emocionales para las personas que alcanzan esa etapa. Aunque los hospitales proporcionan los mejores cuidados de enfermería, las mejores medicinas disponibles y las últimas tecnologías médicas, suele interpretarse que el contacto del paciente con sus familiares y amigos dificulta el tratamiento y los cuidados, por lo que se restringe a breves periodos del día. Pero puede que esta gestión racional del tratamiento del paciente le niegue el necesario consuelo emocional que le proporciona la proximidad de sus seres queridos, a quienes necesita más que nunca durante el periodo final de su vida. En las sociedades modernas, morir se puede ser un proceso muy solitario.

Zygmunt Bauman (1992) ofrece otra perspectiva sobre el distanciamiento de las personas del proceso de la muerte, afirmando que las sociedades modernas niegan la muerte y la aplazan a un futuro lejano, al convertir el último e inevitable fin de la vida en una multitud de pequeñas enfermedades y «riesgos para la salud», «no mortales» y potencialmente curables. De esta manera, la mortalidad es «deconstruida» eficazmente, lo que sitúa en el centro de la vida diaria a las interminables batallas defensivas contra el envejecimiento y la muerte, de modo que las personas llegan a acostumbrarse a tratar, curar y manejar sus enfermedades crónicas. En concreto, las sociedades modernas dan un gran valor a la juventud, y el esfuerzo por «mantenerse joven» —tanto física como emocionalmente (siendo «joven de espíritu») — ocupa gran parte de las vidas de muchas personas. Como señalamos anteriormente, existe en la actualidad un enorme mercado de productos contra el envejecimiento, suplementos vitamínicos, cirugía estética y equipos gimnásticos para mantenerse en forma, para abastecer la creciente demanda de juventud. Bauman describe tales acciones como parte de una «estrategia vital», aunque, por supuesto, puede que las personas no siempre sean conscientes de que sus intentos de mantenerse jóvenes y en for-

8.3 ¿Un futuro de eterna juventud?

Mike Hepworth, en su libro *Stories of Ageing* (2000), utiliza la literatura para animar a sus lectores a «explorar la ficción como un recurso imaginativo para comprender las diferentes formas de entender la experiencia del envejecimiento en la sociedad». En el apartado que sigue a continuación, Hepworth debate la manera en que la ciencia y la tecnología podrían alterar radicalmente el modo en que entendemos el envejecimiento.

Durante siglos, la cultura occidental ha concebido el envejecimiento como una condición de la existencia de la que los seres humanos sólo podían escapar gracias a fuerzas sobrenaturales. Es cierto que siempre se ha intentado prolongar la vida activa, pero hasta hace poco esa búsqueda había sido un sueño más que una realidad. Y cuando alguna persona experimentaba la vida eterna, a menudo resultaba ser más una maldición que una bendición, como el caso del Judío Errante o del Holandés Errante. [A veces en la literatura] las fuerzas sobrenaturales intervienen en el orden aparentemente natural de las cosas para detener los procesos normales de envejecimiento físico, como ocurre en el caso de Fausto (Felder, 1946), que hace un pacto con el diablo y le vende su alma, o en la novela de Oscar Wilde *El retrato de Dorian Gray*. Este último era un esteta bien parecido cuyo rostro y cuerpo se mantienen misteriosamente sin las marcas de sus excesos y sus prácticas inmorales; todos los signos externos de su libertinaje (una

forma de envejecimiento prematuro en esta historia) se trasladan misteriosamente a su retrato. Cuando finalmente ataca el cuadro con un cuchillo para intentar destruir las pruebas de su pasado, lo único que consigue es destruirse a sí mismo, a causa de la afinidad tan estrecha que se ha creado entre el retrato y su propia persona. Con su muerte, el retrato vuelve a mostrar la imagen original de juventud —«toda la maravilla de su exquisita juventud y belleza» (Wilde, 1960: 167)—, dejando su cadáver irreconocible, como el de un anciano «deforme, arrugado y con un rostro odioso» (*ibid.*).

Fuera de los ámbitos de las leyendas y de la imaginación romántica, en la cultura occidental sólo existía hasta hace bien poco una posibilidad de futuro, si se vivía lo suficiente como para hacerse viejo: la visión cristiana del deterioro inevitable del cuerpo humano, la muerte y un más allá de cielo o infierno. La separación dual entre cuerpo y alma del pensamiento cristiano considera el envejecimiento del cuerpo en el mundo temporal como un breve terreno de pruebas para la vida eterna espiritual que se oculta tras el velo. La corrupción de la carne libera el alma o la esencia del ser para la existencia en otro mundo fuera del tiempo. El cielo es la compensación por un envejecimiento virtuoso y por no buscar pactos con el diablo para prolongar una vida juvenil activa.

Pero los tiempos están cambiando a toda velocidad y la aparición de la moderna medicina científica y de la tecnología ofrece nuevas promesas para liberarse del cuerpo envejecido en este mundo en vez de en el próximo (Katz, 1996). Una de las características interesantes de esta evolución es que los modelos contemporáneos de un fu-

turo de eterna juventud son fundamentalmente biológicos en vez de esencialmente espirituales (Cole, 1992). La creencia predominante en la actualidad es que la ciencia del cuerpo biológico y no la religión del alma eterna será la que detenga el proceso de envejecimiento y extienda el período de vida juvenil. El prominente gerontólogo social Jabber F. Gubrium (1986) ha comentado la renuencia de la sociedad contemporánea a aceptar la «normalidad» de una vida biológica limitada. La fe generalizada en el potencial ilimitado de la ciencia para resolver los problemas humanos nos anima a volver la mirada con expectación hacia la ciencia médica confiados en que transforme el envejecimiento y éste deje de ser la terminación natural del curso vital para convertirse en una enfermedad potencialmente curable. Según esta optimista visión del futuro del envejecimiento, los riesgos biológicos asociados a una edad avanzada serían curables y la vida humana podría extenderse mucho más allá de las bíblicas «tres veintenas más diez». En algún momento el envejecimiento desaparecerá del orden del día de la humanidad, cuando se encuentre una cura para las enfermedades asociadas a

la edad avanzada y las partes del cuerpo enfermas o de funcionamiento defectuoso puedan ser reemplazadas.

Una manera de vencer el proceso del envejecimiento humano es la de convertirse en *cyborgs*, cuerpos «poshumanos» compuestos por partes biológicas y partes tecnológicas (Featherstone y Renwick, 1995). [A diferencia del concepto de «cuerpo en desaparición» de Drew Leder (1990), que hace sentir su presencia mediante el dolor, la enfermedad y la disfunción], para esta visión del futuro el cuerpo en desaparición desaparece literalmente. Cualquier parte interna del cuerpo que provoque dolor en la edad avanzada sería extirpada y reemplazada por un sustituto procedente de un trasplante o de la ingeniería genética. De esta manera, la historia del envejecimiento del cuerpo dejaría de ser la del proceso mediante el cual los individuos se adaptan a sus limitaciones y las aceptan y pasaría a ser una historia de ciencia-ficción. El cuerpo se convertirá en una máquina y el significado del envejecimiento podría dejar de ser motivo de preocupación.

FUENTE: Hepworth (2000), pp. 124-125.

ma no son en último término más que vanas acciones defensivas para evitar reconocer su propia mortalidad.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le preocupa envejecer? Enumere los elementos del proceso de envejecimiento que le preocupan especialmente. ¿Cree que son aspectos biológicos, sociales o psicológicos del envejecimiento? ¿Cómo explicaría sociológicamente el hecho de que en las sociedades modernas haya tantas personas que intentan por todos los medios retrasar el inevitable proceso del envejecimiento *biológico*?

Últimos avances

A juicio de los sociólogos, desde mediados de la década de los noventa se han producido importantes cambios en el modo en que las sociedades modernas abordan el tema de la agonía, la muerte y el duelo. En primer lugar, el movimiento que promueve residencias para enfermos terminales, iniciado en la década de los sesenta, pretende ofrecer una alternativa a la impersonalidad de los hospitales convencionales. La primera de estas residencias modernas fue fundada en Londres en 1967, por Cicely Saunders, y comparte con muchas otras residencias británicas y estadounidenses un ideario cristiano. En Gran Bretaña existen 231 de estas instituciones (29 para niños), basadas en el principio de que la muerte y el proceso de morir son un aspecto natural del ciclo vital y que los moribundos deberían tener una calidad de vida tan alta como sea posible. Estas residencias animan a los familiares y amigos de los moribundos a continuar desempeñando una parte importante en la última fase de la vida del paciente. Saunders creía, incluso, que el sistema de alivio del dolor propiciado en estos establecimientos hacía innecesaria la eutanasia. El aumento de las formas de cuidado personalizadas para los enfermos terminales puede convertir la experiencia de la agonía en algo mucho menos impersonal de lo que Elias había pensado.

En segundo lugar, parece que están surgiendo nuevas formas de tratar con la muerte y el duelo, mucho más informales que las del pasado. Algunos sociólogos las han descrito como «desarrollos posmodernos» (véase el capítulo 3 para un análisis de la teoría social posmoderna), gracias a los cuales están surgiendo enfoques más individualistas y, por tanto, más diversos para tratar con la muerte (Bauman, 1992; Walter, 1994). Por ejemplo, empieza a ser más habitual que las personas personalicen sus propios funerales o los de sus familiares usando música pop, leyendo sus propios discursos y vistiendo ropas coloridas en lugar de depender de los ritos tradicionales de las iglesias. También empieza a ser más habitual que los parientes marquen con flores los lugares donde se han producido muertes por accidentes de carretera, como una manera personalizada de recordar a los difuntos, en vez de, o además de, visitar el cementerio para cuidar de la tumba. Desde la década de los ochenta, las personas se han embarcado en una búsqueda de nuevos rituales para la muerte y el duelo que reemplacen a los antiguos ritos religiosos, más formales (Wouters, 2002). Este avance puede representar un intento de encontrar nuevos rituales públicos que se ajusten a las necesidades personales e individuales y señalar el desplazamiento del proceso de la muerte lejos de su antiguo contexto, fuera de la vista de la sociedad.

Puntos fundamentales

1. La socialización es el proceso mediante el cual el bebé desvalido, mediante el contacto con otros seres humanos, se convierte gradualmente en un ser humano con conciencia de sí mismo e inteligencia, y con las habilidades precisas para desenvolverse en su cultura y su entorno.
2. Según G. H. Mead, el niño adquiere la comprensión de ser un agente separado al observar cómo se comportan los demás con él o con ella en los diferentes contextos sociales. En una etapa posterior, cuando participa en juegos organizados y aprende sus reglas, el niño llega a comprender al «otro generalizado», los valores generales y las reglas culturales.

3. Jean Piaget distingue varias etapas principales en el desarrollo de la capacidad del niño para comprender el mundo. Cada etapa supone la adquisición de nuevas habilidades cognitivas y depende de que complete satisfactoriamente la etapa anterior. Según Piaget, estas etapas del desarrollo cognitivo son características universales de la socialización.
4. Los agentes de socialización son grupos o contextos estructurales dentro de los cuales se producen los procesos significativos de socialización. La familia es el principal agente socializador del niño durante la infancia en todas las culturas. Otras influencias proceden de los grupos de compañeros, la escuela y los medios de comunicación de masas. La socialización continúa a lo largo de todo el ciclo vital.
5. La socialización de género empieza prácticamente tan pronto como nace el niño. Incluso los padres que creen tratar a sus hijos de la misma manera tienden a producir diferentes respuestas frente a los niños o las niñas. Estas diferencias se ven reforzadas por muchas otras influencias culturales.
6. El envejecimiento biológico, el psicológico y el social no son lo mismo, y pueden variar considerablemente en determinada cultura y entre diferentes culturas. Es importante no confundir la edad social de una persona con su edad cronológica. El envejecimiento físico es inevitable, pero para la mayor parte de las personas una nutrición adecuada, la dieta y el ejercicio pueden mantener una buena salud hasta bien entrada la vejez.
7. Debido a las bajas tasas de nacimiento y mortalidad, las sociedades occidentales están envejeciendo rápidamente. Las personas mayores constituyen una extensa categoría cuyas cifras aumentan muy deprisa, con enormes diferencias económicas, sociales y políticas. No obstante, es posible establecer una división entre la tercera y la cuarta edad, que representan a los «mayores jóvenes» y a los «mayores ancianos». El envejecimiento de la población tiene como resultado una mayor «ratio de dependencia», que ha suscitado nuevos debates sobre la financiación de los servicios de ayuda a las personas mayores.
8. Las teorías funcionalistas del envejecimiento defendían en un principio que era deseable la desconexión de las personas mayores de la sociedad. La teoría de la desconexión sostiene que las personas mayores deben abandonar sus roles tradicionales en la sociedad para que los ocupen las personas jóvenes. Poco después le siguió la teoría de la actividad, que subrayaba la importancia de estar bien conectado y mantenerse ocupado como fuente de vitalidad. Los teóricos del conflicto, al tratar el envejecimiento, se han centrado en cómo la actuación rutinaria de las instituciones sociales produce diversas formas de desigualdad entre las personas mayores. Las teorías más recientes consideran que las personas mayores son capaces de tener control sobre sus propias vidas y de desarrollar un papel activo en la política y la economía.
9. Las personas mayores son más susceptibles de tener desventajas materiales que otros grupos. Por otra parte, las mujeres mayores suelen verse más afectadas por la pobreza que sus homólogos varones, lo mismo que les ocurre a los mayores de las minorías étnicas con respecto a sus homólogos blancos.
10. La muerte, la agonía y el duelo han pasado a formar parte de los estudios sobre el curso de la vida. Muchas sociedades desarrolladas han ocultado la muerte y la agonía tras del telón de la vida social, pero parece que ahora algunas están experimentando una informalización del luto, a medida que las personas buscan nuevos rituales públicos, menos rígidos y más individualizados, y formas más personalizadas de enfrentarse al proceso de la muerte.

Lecturas complementarias

Dos textos muy buenos que exploran algunas de las cuestiones clave sobre el envejecimiento que introduce este capítulo son el de Chris Gilleard y Paul Higgs *Contexts of Ageing: Class, Cohort and Community* (Cambridge, Polity, 2005), que se centra especialmente en la «tercera edad»; y el de Bill Bytheway, *Ageism* (Buckingham, Open University Press, 1999), que relata de forma muy accesible la discriminación contra las personas mayores.

A partir de ahí, puede investigar el envejecimiento dentro del contexto europeo en el libro editado por John Bond, Sheila M. Peace, Freya Dittman-Kohli y Gerben Westerhof, *Ageing in Society: European Perspectives on Gerontology*, 3ª ed. (Londres, Sage Publications, 2007). El editado por Miriam Bernard y Thomas Scharf, *Critical Perspectives on Ageing Societies*, de la serie sobre Envejecimiento y el Curso de la Vida, trata de los debates actuales en este campo.

Mirando hacia el futuro, el libro de Phil Mullan *The Imaginary Time Bomb: Why an Ageing Population is Not a Social Problem* (Londres, A. B. Tauris, 2000) realiza una crítica razonada para demostrar que el envejecimiento de las sociedades no es inevitablemente problemático. John A. Vincent, Chris Phillipson y Murna Down han editado una colección de veintiún ensayos, *The Futures of Old Age* (Londres, Sage Publications, 2005), que exploran más a fondo el mismo tema, analizando tanto las nuevas posibilidades como los problemas a los que se enfrentan las sociedades envejecidas.

Un libro minucioso que vale la pena —aunque sea muy extenso, 770 páginas— para adentrarse en los temas concretos relacionados con el curso de la vida es el editado por Malcolm Johnson, *The Cambridge Handbook of Age and Ageing* (Cambridge, Cambridge University Press, 2007).

Por último, cualquiera que esté interesado en leer más sobre las cuestiones sociológicas relacionadas con el proceso de la muerte y el duelo puede probar el texto de Glennys Howarth *Death and Dying: A Sociological Introduction* (Cambridge, Polity, 2007), o el de Tony Walter, *The Revival of Death* (Londres, Routledge, 1994).

Enlaces en Internet

Organización Mundial de la Salud sobre envejecimiento y ciclo vital

<http://www.who.int/ageing/en/>

HelpAge International, una buena fuente de información sobre el envejecimiento en todo el mundo

www.helpage.org/Home

The Centre for Policy on Ageing (Reino Unido)

www.cpa.org.uk/index.html

OCDE, trabajos de investigación sobre envejecimiento, especialmente en los países en vías de desarrollo

http://www.oecd.org/topic/0,2686,en_2649_37435_1_1_1_1_37457,00.html

Programa de la Organización de las Naciones Unidas para el envejecimiento

<http://www.un.org/esa/socdev/ageing/>

The Centre for the Death and Society at the University of Bath, Reino Unido

www.bath.ac.uk/cdas/

9. Familias y relaciones íntimas

¿Alguna vez se ha enamorado? Seguramente, sí. La mayor parte de las personas que han pasado la adolescencia saben lo que es estar enamorado. El amor y el enamoramiento nos ponen en contacto con algunos de los sentimientos más intensos que podemos experimentar. ¿Por qué se enamora la gente? La respuesta parece obvia a primera vista. El amor es la expresión de la mutua atracción física que experimentan dos personas. En los tiempos actuales podemos mostrarnos escépticos ante la idea de que el amor sea «eterno», pero solemos pensar que el enamoramiento es un sentimiento humano universal. Parece natural que una pareja que se enamora desee vivir una relación personal y sexual plena y tal vez casarse y formar una familia.

Sin embargo, esta situación que puede parecernos tan «natural» hoy en día de hecho resulta muy excepcional. Iniciar una relación de pareja duradera o fundar una familia con alguien de quien estás enamorado no es una experiencia que vivan muchas personas de todo el mundo. En la Europa de los inicios de la Edad Moderna, los matrimonios de las familias reales y aristocráticas eran concertados con mucha frecuencia, fundamentalmente por razones políticas o para mantener o mejorar el estatus familiar. Aunque los «matrimonios concertados» en todo el mundo son ahora menos comunes de lo que eran, siguen siendo la norma en ciertas comunidades del sur de Asia. En estos casos, rara vez se piensa que enamorarse tenga alguna relación con el matrimonio o con el comienzo de una nueva familia. La idea de basar una relación de pareja a largo plazo en el amor romántico no se generalizó en nuestra sociedad hasta hace bastante poco, y ni siquiera ha existido en la mayor parte de las otras culturas, en las que predominaban otras razones más materiales o pragmáticas.

En las sociedades industrializadas occidentales no se pensaba que el amor y la sexualidad estuvieran íntimamente relacionados hasta la época contemporánea. John Boswell, historiador de la Europa medieval, ha subrayado lo excepcional de nuestras ideas sobre el

amor romántico. En la Europa medieval, prácticamente nadie se casaba por amor; incluso existía el dicho: «El amor apasionado a la propia esposa es adúltero». En aquellos tiempos y en los siglos siguientes hombres y mujeres se casaban principalmente con el fin de mantener la propiedad en manos de la familia o de criar hijos que les ayudaran en la granja familiar. Tras el matrimonio, podían llegar a convertirse en compañeros íntimos; sin embargo, esto solía ocurrir una vez casados, no antes. En ocasiones, las personas tenían relaciones sexuales fuera del matrimonio, pero éstas inspiraban pocos de los sentimientos que actualmente asociamos con el amor. En el mejor de los casos, el amor romántico era considerado una debilidad; en el peor, una especie de enfermedad.

Actualmente, nuestra actitud es casi completamente la opuesta. Boswell habla bastante acertadamente de la «virtual obsesión de la cultura industrial moderna» por el amor romántico:

Quienes se encuentran inmersos en el «océano del amor» tienden a considerarlo normal [...] Muy pocas culturas premodernas o culturas contemporáneas no industrializadas estarían de acuerdo con la opinión —incuestionable en Occidente— de que «la meta de un hombre es amar a una mujer y la meta de una mujer es amar a un hombre». ¡La mayor parte de los seres humanos en la mayor parte de las épocas consideraría esta afirmación un indicador muy exiguo del sentido humano! (Boswell, 1995, p. XIX).

El concepto de amor romántico no comenzó a hacerse presente hasta finales del siglo XIX. El amor romántico —a diferencia de las compulsiones más o menos universales del amor pasional— implicaba la idealización del objeto de amor. Este concepto coincide más o menos con la aparición de la novela como género literario, y la difusión de las novelas románticas desempeñó un papel vital en la divulgación del ideal de amor romántico (Radway, 1984). Para las mujeres, en concreto, este sentimiento implicaba soñar con una relación que les permitiera la realización personal.

El amor romántico, por tanto, no puede entenderse como una parte natural de la vida humana, sino que más bien ha venido determinado por amplias influencias históricas y sociales. Para la mayor parte de las personas que viven en el mundo industrializado en la actualidad la pareja, casada o no, es el núcleo de la familia. La pareja se convirtió en el centro de la vida familiar cuando se redujo el rol económico de la familia y el amor —o el amor y la atracción sexual— se convirtió en la base de la formación de los lazos matrimoniales (aunque, como veremos más adelante en este capítulo, de ninguna manera el término «familia» debería englobar sólo a la pareja heterosexual y sus hijos).

La mayor parte de las personas en nuestra sociedad creen que la comunicación afectiva o la intimidad es la base de una buena relación. La noción de intimidad, como muchos otros conceptos familiares descritos en este libro, es reciente. Como hemos visto, en el pasado el matrimonio nunca estuvo basado en la intimidad o la comunicación emocional. No cabe duda de que tenía su importancia para un buen matrimonio, pero no era la base de éste. Para la pareja moderna sí lo es. La comunicación es el medio para establecer una buena relación, en primer lugar, y la principal razón para su continuación. Una buena relación es una relación entre iguales, en la que cada parte tiene las mismas obligaciones y derechos, respeta y desea lo mejor para el otro. El diálogo es la base para que la relación funcione. Las relaciones funcionan mejor si las personas no se esconden demasiado una de otra, si existe confianza mutua. Y la confianza exige esfuerzo, no se produce por añadidura. Por último, una buena relación es la que está libre de poder arbitrario, coacción o violencia (Giddens, 1993).

El tema de gran parte de este libro es el cambio social. Hoy día vivimos en un mundo turbulento, difícil y desconocido. Nos guste o no, todos debemos llegar a un arreglo con la mezcla de oportunidades y riesgos que ofrece. La discusión anterior sobre el amor romántico muestra que en ningún lugar es más cierta esta observación que el terreno de la vida personal y afectiva.

¿Cómo empezar a comprender la naturaleza de estos cambios y su impacto en nuestras vidas? Sólo es posible entender lo que está sucediendo con nuestras relaciones íntimas y con la familia como institución social si conocemos algo sobre las personas que vivían en el pasado y las que viven actualmente en otras sociedades. Así pues, en este capítulo examinaremos la evolución histórica del matrimonio y la familia. Luego estudiaremos las familias y las relaciones íntimas en Europa, utilizando a Gran Bretaña —la primera sociedad que se industrializó (véase el capítulo 4)— como punto de referencia para efectuar las comparaciones nacionales. En el apartado final del capítulo analizaremos las perspectivas teóricas que intentan explicar la familia y las relaciones íntimas, antes de concluir regresando al debate actual sobre los «valores familiares».

Conceptos básicos

En primer lugar, es necesario definir algunos conceptos básicos, sobre todo los de familia, parentesco y matrimonio. Una **familia** es un grupo de personas directamente ligadas por nexos de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos. Los lazos de **parentesco** son los que se establecen entre los individuos mediante el matrimonio o por las líneas genealógicas que vinculan a los familiares consanguíneos (madres, padres, hermanos y hermanas, hijos, etc.). El **matrimonio** puede definirse como una unión sexual entre dos individuos adultos socialmente reconocida y aprobada. Cuando dos personas se casan, se convierten en parientes; sin embargo, el matrimonio también vincula a un grupo más amplio de personas. Los padres, hermanos, hermanas y otros familiares consanguíneos se convierten en parientes del cónyuge mediante el matrimonio.

Las relaciones familiares siempre se reconocen dentro de grupos de parentesco amplios. En la práctica totalidad de las sociedades podemos identificar lo que los sociólogos y antropólogos denominan **familia nuclear**, que consiste en dos adultos que viven juntos en un **hogar** con hijos propios o adoptados. Los hogares están formados por individuos o grupos de personas que comparten una vivienda con salas comunes y elementos básicos para la vida, como el alimento. En la mayoría de las sociedades tradicionales la familia nuclear pertenecía a una red de parentesco más amplia. Cuando, además de la pareja casada y sus hijos, conviven otros parientes, bien en el mismo hogar, bien en contacto íntimo y continuo, hablamos de **familia extensa**. Ésta puede incluir a los abuelos, a los hermanos y a sus esposas, a las hermanas y maridos, así como a tías y sobrinos.

En las sociedades occidentales el matrimonio y, por consiguiente, la familia están asociados con la **monogamia**. Es ilegal que un hombre o una mujer estén casados con más de un individuo al mismo tiempo. Sin embargo, no es así en todo el mundo. En una famosa comparación de unas cien sociedades, George Peter Murdock (1949) descubrió que la **poligamia**, según la cual un hombre o una mujer pueden tener más de un cónyuge, se permitía en más del 80% de ellas (Murdock, 1949). Existen dos tipos de poligamia: la **poliginia**, en

la que un hombre puede estar casado con más de una mujer al mismo tiempo, y la **polian-dria** (mucho menos común), en la que una mujer puede tener dos o más maridos simultáneamente. En 1998, el *Ethnographic Atlas Codebook* recogió información de 1.231 sociedades de todo el mundo; en 453 de ellas existía poliginia ocasional, en 588 poliginia más regular y en apenas cuatro se practicaba la poliandria, hasta representar un total del 84%, proporción similar a la encontrada por Murdock cincuenta años antes. La mayor parte de estas sociedades polígamas se encontraban en zonas de África y de Asia meridional. El grupo más conocido de los que practican la poligamia en Occidente es el de los mormones fundamentalistas, establecidos principalmente en Utah, Estados Unidos, donde tal práctica es ilegal pero no suele perseguirse. La corriente principal de los mormones abandonó hace un siglo la costumbre de tener muchas esposas, cuando se les exigió como requisito para la incorporación de Utah a los Estados Unidos. Se estima en 30.000 el número de fundamentalistas que continúan practicándola en ese estado.

Muchos sociólogos creen que no podemos hablar de «la familia» como si sólo hubiera un modelo de vida familiar más o menos universal. Como veremos a lo largo de este capítulo, existen muchas formas de vida familiar: familias con padre y madre, familias reconstituidas, familias monoparentales, etc. La socióloga Diana Gittins (1993) sostiene que parece más apropiado hablar de «familias» que de «la familia», porque referirse a ella en plural subraya la diversidad de formas familiares. Aunque podemos usar a menudo el término de «la familia» por abreviar, es fundamental recordar la variedad que abarca el concepto.

La familia en el contexto histórico

Los sociólogos pensaron durante un tiempo que la familia extensa había sido la forma predominante en Europa Occidental antes de la Era Moderna, pero las investigaciones han mostrado que se trata de una visión equivocada. Parece que la familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos dependientes, ha sido la forma predominante desde hace tiempo. El núcleo familiar en épocas anteriores a la moderna era mayor que el actual, pero la diferencia no es especialmente importante. En Inglaterra, por ejemplo, era de 4,75 personas durante los siglos XVII, XVIII y XIX (aunque esta cifra incluía a los criados domésticos), mientras que el tamaño medio actual es de 2,4 (HMSO, 2004), aunque esta cifra enmascara grandes diferencias entre los distintos grupos étnicos. Por ejemplo, los hogares blancos y afrocaribeños tienen un promedio de 2,2 personas, mientras que los bangladesíes y pakistaníes, de 4,4 y 4,1 respectivamente (HMSO, 2007). Reino Unido, Alemania, Francia y los Países Bajos están en el extremo inferior del espectro europeo en cuanto al tamaño de los hogares; Portugal, España, Malta y Eslovaquia están en el extremo superior, con un promedio de 3,0 personas por unidad familiar (Eurostat, 2007).

La evolución de la vida familiar

Los niños de la Europa premoderna solían trabajar con frecuencia desde los siete u ocho años, ayudando a sus padres con las labores agrícolas. Quienes no permanecían en la empresa familiar a menudo abandonaban el hogar paterno a temprana edad para ir a realizar

trabajos domésticos en otras casas o iniciar un aprendizaje. Los niños que salían a trabajar en otras casas raramente volvían a ver a sus padres.

Había otros factores que contribuían a que los núcleos familiares de entonces fueran aún menos duraderos que los de ahora, a pesar de la gran proporción de divorcios existente hoy día. Las tasas de mortalidad (número de muertes por cada mil personas al año) de cualquier época anterior eran muy superiores a las actuales. Más de una cuarta parte de los niños nacidos en los inicios de la Europa moderna morían antes de cumplir el año (frente al escaso 1% de hoy día), y las mujeres fallecían con frecuencia al dar a luz. La muerte de los hijos o de uno o ambos cónyuges solía romper las relaciones familiares.

El historiador John Boswell, al que mencionamos al inicio de este capítulo, ha señalado:

En la Europa premoderna el matrimonio empezaba generalmente como un acuerdo en función de la propiedad, continuaba con la crianza de los hijos y terminaba en amor. De hecho, pocas parejas se casaban «por amor», pero muchas llegaban a amarse con el tiempo, al administrar conjuntamente su casa, sacar adelante a su prole y compartir sus experiencias vitales. Casi todos los epitafios dedicados a maridos o esposas que se han conservado de la época expresan un profundo afecto. Por el contrario, en la mayor parte del Occidente moderno, el matrimonio empieza por el amor, continúa con la educación de los hijos (si los hay) y termina —a menudo— con acuerdos sobre la propiedad cuando el amor ha desaparecido o es un lejano recuerdo (1995, p. XXI).

Tal como nunca fuimos: mitos de la familia tradicional

Muchas personas, que generalmente escriben desde un punto de vista conservador, sostienen que la vida familiar está perdiendo peligrosamente sus cimientos. Comparan lo que consideran la decadencia de la familia con las formas familiares más estables y tradicionales. ¿Eran las familias del pasado tan armoniosas y pacíficas como muchos las recuerdan o se trata simplemente de una ficción idealizada? Como señala Stephanie Coontz en su libro *The Way We Never Were* («Tal como nunca fuimos») (1992), el tono rosado con que pintamos la «familia tradicional», al igual que otras visiones de una edad dorada, se desvanece cuando miramos hacia los tiempos pasados y comprobamos cómo eran realmente las cosas.

Muchos admiran la aparente disciplina y estabilidad de la familia victoriana. Sin embargo, como las familias de esa época soportaban tasas de mortalidad especialmente elevadas, la duración media de los matrimonios era inferior a doce años, y más de la mitad de los hijos sufrían la muerte de al menos uno de los padres antes de alcanzar los veintiún años. La admirada disciplina de la familia victoriana estaba basada en la estricta autoridad de los padres sobre los hijos, pero la forma en que se ejercía dicha autoridad sería considerada excesivamente dura para las normas actuales.

Cuando analizamos la familia victoriana de mediados del siglo XIX, seguimos sin encontrarnos con la familia ideal. En esta época las esposas de clase media estaba más o menos recluidas en el hogar. Según la moralidad de la época, las mujeres debían ser estrictamente virtuosas, mientras que los hombres eran libertinos y muchos visitaban regularmente los burdeles. En realidad, con frecuencia las relaciones entre maridos y esposas eran escasas y la comunicación se producía principalmente a través de los hijos. Además, la vida domésti-

ESTUDIOS CLÁSICOS 9.1

Lawrence Stone y la familia en Europa

Planteamiento del problema

Las familias modernas parecen muy diferentes de las que había antes. Nadie puede ignorar que la vida familiar contemporánea ha sufrido enormes cambios incluso en una sola generación. Pero ¿cómo eran las familias hace cientos de años? ¿Mantenían las personas las mismas posturas ante las relaciones sexuales y la familia? ¿Cuáles eran las funciones de ésta en las sociedades anteriores? El sociólogo de la historia Lawrence Stone ha intentado contestar a estas preguntas mostrando algunas de las transformaciones que sufrieron las familias en Europa hasta adquirir su estructura moderna en su libro *The Family, Sex and Marriage in England, 1550-1800* (1980). Stone distingue tres fases en la evolución de la familia desde el siglo xvi hasta el xix.

La explicación de Stone

A comienzos de este período la forma familiar dominante era un tipo de familia nuclear que vivía en hogares bastante pequeños pero mantenía relaciones muy estrechas con la comunidad, incluyendo a otros parientes. Esta estructura familiar no estaba tan separada de la comunidad como suele ocurrir en la actualidad. Según Stone, en aquella época la familia no constituía un núcleo importante de vínculos o de dependencia *afectiva* para sus miembros. Las personas no experimentaban, o no buscaban, la intimidad afectiva que asociamos con la vida familiar actualmente.

El sexo en el matrimonio no era considerado una fuente de placer, sino una necesidad para tener hijos. La libertad individual para elegir matrimonio y otras cuestiones de la vida familiar se subordinaban a los intereses de los padres, de otros parientes o

de la propia comunidad. Fuera de los círculos aristocráticos, en los que a veces se fomentaba activamente, el amor erótico o romántico era considerado por teólogos y moralistas una enfermedad. Tal y como Stone la describe, en este período la familia era una «institución de duración indefinida, poco adaptada, fría y autoritaria [...] Solía durar muy poco, disolviéndose a menudo por la muerte del marido o la esposa, o la muerte o el abandono de los hijos a temprana edad» (1980, p. 17).

A este tipo de familia le sucedió una «forma de transición» que duró desde comienzos del siglo xvii a comienzos del xviii. Se limitó en su mayor parte a los estratos sociales superiores, pero aun así fue muy importante porque a partir de ella se difundieron actitudes que desde entonces se han hecho casi universales. El núcleo familiar se convirtió en una entidad más diferenciada, distinta de los lazos con otros parientes y con la comunidad local. Empezó a cobrar importancia el amor marital y paterno, aunque también se produjo un incremento en el poder autoritario de los padres.

En la tercera fase se produjo la evolución gradual hacia el tipo de sistema familiar que nos resulta más conocido actualmente en Occidente. Esta familia es un grupo ligado por lazos afectivos íntimos, que disfruta de un alto grado de vida privada y se preocupa por la educación de los hijos. Se caracteriza por el aumento del **individualismo afectivo**, la creación de lazos matrimoniales basados en la elección personal y guiados por la atracción sexual o el amor romántico. Se comienza a exaltar los aspectos sexuales del amor dentro del matrimonio en lugar de en las relaciones extramatrimoniales. La familia empieza a

ajustarse al consumo en vez de a la producción, como resultado del aumento de lugares de trabajo alejados del hogar. También empieza a asociarse a la mujer con el ámbito doméstico y al hombre con quien procura el sustento. En los últimos tiempos esta idea del cabeza de familia procurador del sustento ha sido puesta en entredicho, a medida que un creciente número de mujeres participa en la fuerza laboral, y las estructuras familiares continúan diversificándose.

Puntos críticos

La tesis de las tres fases de la historia de Stone ha recibido numerosas críticas. En primer lugar, una serie de historiadores del Medioevo ha refutado su tesis aduciendo que el amor ya formaba parte de los matrimonios ingleses en muchos casos con anterioridad al siglo XVIII. Además, muchos consideran que sus argumentos no tienen nada de original. Por ejemplo, Max Weber y otros primitivos sociólogos ya describieron la decadencia de los grupos de parentesco extensos y el consecuente aumento del individualismo. Por último, el vínculo que Stone establece entre la carencia de cercanía afectiva y las duras condiciones materiales hace caso omiso de multitud de estudios antropológicos que documentan relaciones afectuosas dentro de grupos familiares que

viven en comunidades muy pobres para el estándar moderno. Esto debilita mucho la teoría de la evolución emocional de Stone.

Trascendencia actual

La tesis de Stone ha recibido muchas críticas, lo que ha provocado numerosas revisiones de su larga narración de la historia de la familia inglesa. Sin embargo, las investigaciones de las ciencias sociales a menudo avanzan gracias a las críticas empíricas a tesis atrevidas, como la de Stone, que señalan cuándo las generalizaciones teóricas van más lejos de lo que las pruebas permiten. Ningún trabajo específico de investigación de sociología histórica puede contar toda la verdad de un periodo que abarca tres siglos, a pesar de lo cual la importancia contemporánea de la obra de Stone es doble. En primer lugar, ha estimulado el desarrollo de otras tesis que refutan de alguna manera sus conclusiones, y con ello hemos aumentado nuestros conocimientos sobre un periodo anterior de la vida social; además, Stone no tuvo miedo de utilizar su imaginación sociológica en el estudio de materiales históricos, buscando pautas en la evolución social. Éste es un aspecto importante del trabajo sociológico que puede rastrearse a lo largo de todo el desarrollo de la disciplina, ya desde sus primeros fundadores.

ca ni siquiera era una opción para las familias más pobres de la época, ya que trabajaban muchas horas en las fábricas y talleres y les quedaba poco tiempo para la vida familiar. El trabajo infantil también estaba muy extendido entre esos grupos.

Nuestros recuerdos más recientes nos sitúan la familia ideal en la década de los cincuenta. En esa época las mujeres trabajaban sólo en el hogar, mientras que los hombres eran responsables de ganar el salario familiar. Sin embargo, una gran cantidad de mujeres no quería resignarse a un rol puramente doméstico, en el que se sentían abatidas y atrapadas. Muchas habían realizado trabajos remunerados durante la Segunda Guerra Mundial como parte del esfuerzo bélico y perdieron sus empleos cuando los hombres regresaron a casa. Además, muchos hombres seguían estando emocionalmente distantes de sus mujeres y con frecuen-

cia mantenían una fuerte doble moral sexual, buscando aventuras sexuales para ellos mismos pero exigiendo un código estricto para sus esposas.

La autora estadounidense Betty Friedan (1921-2006) escribió un libro superventas, *La mística de la feminidad*, publicado por primera vez en 1963, aunque su investigación se refiere a la década de los cincuenta. Friedan tocó el corazón de miles de mujeres cuando habló del «problema sin nombre»: la naturaleza opresiva de una vida doméstica absorbida por los cuidados infantiles, los pesados trabajos domésticos y un marido que sólo aparecía ocasionalmente y con quien apenas era posible la comunicación emocional. Aún más severa que la vida opresiva del hogar soportada por muchas mujeres era la situación de alcoholismo y violencia que sufrían muchas familias en una época en la que la sociedad todavía no estaba suficientemente preparada para enfrentarse a estos temas.

Como sociólogos, debemos ser cuidadosos y no permitir que las ideas preconcebidas sobre cómo *debería* ser la sociedad afecten a nuestro informe sobre los *datos* de la realidad social, por muy inquietante que ésta sea.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Si la familia tradicional es un «mito», tal y como acabamos de ver, ¿por qué tantas personas siguen creyendo en ella? ¿Qué consecuencias sociales puede tener el hecho de que la gente crea en dicha forma familiar y se comprometa con ella?

Las familias en el contexto global

Actualmente hay toda una variedad de formas familiares en las diferentes sociedades de todo el mundo. En algunas zonas, como las regiones más remotas de Asia, África y el anillo del Pacífico, los sistemas familiares tradicionales han variado poco. Sin embargo, en la mayor parte de los países en vías de desarrollo se han producido cambios generalizados. Los orígenes de estas transformaciones son complejos, pero pueden señalarse varios factores importantes que han influido en ellos. Uno es la difusión de la cultura occidental. Los ideales occidentales sobre el amor romántico, por ejemplo, se han extendido a algunas sociedades en las que eran prácticamente desconocidos. Otro factor es el desarrollo de gobiernos centralizados en áreas anteriormente compuestas de sociedades autónomas más pequeñas. La vida de las personas empieza a estar influida por su pertenencia a un sistema político nacional; además, los gobiernos procuran de forma activa alterar las formas tradicionales de comportamiento. Debido al problema del rápido crecimiento de la población, por ejemplo en China, los estados introducen a menudo programas que promueven familias más pequeñas, el uso de métodos anticonceptivos, etc. Otra influencia es la masiva emigración de las áreas rurales a las urbanas. Con frecuencia, los hombres van a trabajar a las ciudades o a poblaciones mayores y dejan a los miembros de la familia en la aldea natal, o bien todo un núcleo familiar se traslada a la ciudad. En ambos casos las formas familiares tradicionales y los sistemas de parentesco pueden resultar debilitados. Por último, quizás lo más importante sea que las oportunidades laborales ajenas a la tierra, en organizaciones ta-

les como burocracias administrativas, minas, plantaciones y fábricas —cuando existen—, tienden a tener consecuencias perjudiciales para los sistemas familiares basados en la producción ligada a la tierra en la comunidad local.

En general, estos cambios están provocando un movimiento hacia la desintegración de la familia extensa y de otros sistemas de grupos de parentesco en todo el mundo, aunque las relaciones familiares continúan siendo importantes fuentes de lazos sociales. El primero en documentar este cambio fue William J. Goode, en su libro *World Revolution in Family Patterns* (1963), y aunque las tendencias que identificó eran las adecuadas en función de los datos disponibles, ahora resulta evidente que, globalmente, las familias están evolucionando en muy diversas direcciones. Una de las principales críticas que ha recibido la tesis de Goode es la que está basada en la teoría del estructuralismo funcional de Talcott Parsons (véase el capítulo 3 para más detalles sobre las ideas de Parsons). Por ejemplo, Goode afirmaba que a medida que se extendía por todo el mundo el proceso de modernización, era probable que «la familia conyugal [o nuclear]» se convirtiera en la forma dominante porque se «ajustaba» a las necesidades de la industrialización y la cultura industrial. Sin embargo, desde la década de los sesenta el ritmo del cambio social y su impacto en las familias han provocado transformaciones que Goode simplemente no podía haber previsto y, como veremos posteriormente en este capítulo, actualmente las familias se caracterizan más por sus formas variadas que por su uniformidad.

Recientes estudios empíricos sobre la familia desde una perspectiva global han reforzado esta conclusión. Uno de ellos, obra del sociólogo sueco Göran Therborn y titulado *Between Sex and Power* (2004), es una extensa historia global de la familia a lo largo de todo el siglo xx, por lo que supera el marco temporal del estudio de Goode. En ella, Therborn analiza cinco principales tipos de familias, fruto de perspectivas religiosas o filosóficas particulares: el África subsahariana (animismo); Europa y Norteamérica (cristianismo); Asia oriental (confucianismo); Asia meridional (hinduismo), y Asia occidental y norte de África (islamismo). Otros dos tipos —procedentes del sudeste asiático y la América criolla— son descritos como «sistemas intersticiales» que combinan elementos de varios de los cinco tipos principales.

Para Therborn, la institución familiar ha sido estructurada mediante tres elementos centrales, comunes a todos estos tipos familiares: el patriarcado o dominación masculina, el matrimonio y su ausencia para regular el comportamiento sexual y la fertilidad y las medidas de control de la natalidad en la producción de tendencias demográficas. La utilización de estos tres elementos permite que se realicen comparaciones internacionales. Nos centraremos por turnos en cada uno de ellos.

Por lo general, el poder patriarcal *dentro* de la familia ha ido perdiendo fuerza a lo largo del siglo xx. Therborn identifica dos periodos clave para esta transformación. El primero se produjo tras la Primera Guerra Mundial, cuando fue preciso que las mujeres trabajaran para colaborar con el esfuerzo bélico, y la Revolución Rusa, que opuso las ideas de igualdad a la ideología patriarcal que preconizaba el rol «natural» doméstico de la mujer. El segundo transcurre entre la revolución sexual de finales de los sesenta y 1975, «Año Internacional de la Mujer», cuando la segunda oleada de feminismo dio renovadas fuerzas a la posición cambiante de las mujeres en la sociedad, consiguiendo medidas legislativas que permitieran a la mujer participar formalmente en la vida pública, fuera de la esfera del ámbito doméstico. Este segundo periodo, a juicio de Therborn, fue más evidente en Europa y

América, y produjo menos cambios pronunciados en la situación de las familias de Asia meridional y occidental y del África septentrional y subsahariana. En los últimos años, sin embargo, advierte más pruebas del crecimiento del poder económico de las mujeres en el sector textil y de la electrónica en el mundo en vías de desarrollo, lo que podría reconfigurar también en estas sociedades las relaciones patriarcales en la familia.

El matrimonio y los modelos familiares han cambiado en todo el mundo en el siglo xx, aunque los estudios de Therborn llevan a conclusiones diferentes de las que aportó el trabajo anterior de Goode. Los distintos tipos de familia *no* son cada vez más similares al modelo de familiar nuclear occidental. Las relaciones íntimas se han hecho mucho más abiertas y menos limitadas por la tradición en la mayor parte de los países desarrollados, especialmente desde la década de los sesenta. La combinación de mayores índices de divorcio, abundancia de segundas nupcias y una mayor cantidad de personas que viven solas parece oponerse a la tesis de una convergencia de las estructuras familiares, ni siquiera en Occidente. Therborn afirma a su vez que no existen pruebas que corroboren que dicho cambio y dinamismo de la vida familiar esté difundándose de modo global. En la mayor parte de Asia, por ejemplo, las personas mantienen su compromiso con la monogamia dentro del matrimonio, mientras que en el África subsahariana las relaciones polígamas siguen siendo la norma. La familiar nuclear, tan importante para la teoría funcionalista, no parece que vaya a predominar en el siglo xxi.

Por último, Therborn considera que probablemente el cambio más importante del último siglo haya sido el descenso del índice global de fertilidad, con la excepción significativa del África subsahariana, como consecuencia de métodos para el control de la natalidad más eficaces, un aumento de la prosperidad económica y el incremento del número de mujeres que entran a formar parte de la mano de obra remunerada, lo que mejora su posición dentro de las sociedades. Como vimos detalladamente en el capítulo 8, «El curso de la vida», tales cambios demográficos supondrán en buena parte de los países un descenso y un «envejecimiento» de la población, ya que una mayor proporción de personas mayores vivirá más años.

Si la diversidad es la característica más notable de las familias en todo el mundo, ¿existe alguna pauta general emergente? Tal vez los cambios más importantes que están ocurriendo en este momento a escala mundial son los siguientes:

1. La influencia de los clanes y otros grupos de parentesco está disminuyendo.
2. Hay una tendencia general hacia la libre elección del cónyuge.
3. Los derechos de las mujeres empiezan a reconocerse de forma más generalizada, tanto con respecto al inicio del matrimonio como a la toma de decisiones en el ámbito familiar.
4. Se están desarrollando mayores niveles de libertad sexual, para hombres y mujeres, en sociedades que solían ser muy restrictivas.
5. Hay una tendencia general hacia la ampliación de los derechos del niño.
6. Hay una mayor aceptación de las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque la distribución de esta tendencia es muy irregular en las distintas sociedades del mundo.

Sería una equivocación exagerar estas tendencias, ya que muchas todavía provocan una gran resistencia y continúa la lucha por su reconocimiento. La supresión de los derechos de

las mujeres en Afganistán bajo los talibanes, de 1996 a 2001 —mencionada en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales»—, es un buen ejemplo de su falta de uniformidad. Existen, además, diferencias en el ritmo del cambio, así como retrocesos y contracorrientes.

Familias y relaciones íntimas

Dado el carácter culturalmente diverso de las sociedades modernas, existen diferencias considerables en los tipos de familia y de matrimonio. Entre los más llamativos están las diferencias en los modelos familiares de los blancos y los no blancos, cuyas causas vamos a examinar. Continuaremos estudiando las cuestiones que rodean al divorcio y los posteriores matrimonios en relación con los modelos contemporáneos de vida familiar. No obstante, comenzaremos describiendo algunas de las características básicas que tienen en común casi todas las familias en Gran Bretaña, la mayor parte de Europa y el mundo industrializado.

Entre las principales características de la familia en Europa y otros países occidentales se incluyen las siguientes:

1. La familia es monógama y la monogamia está establecida por la ley. Sin embargo, a causa de la elevada tasa de divorcios existente en los países industrializados en la actualidad, algunos observadores han sugerido que este modelo de matrimonio debería denominarse *monogamia consecutiva*. Es decir, los individuos están autorizados a tener una serie de cónyuges consecutivos, pero no más de una esposa o un marido a la vez. Resulta engañoso, sin embargo, confundir la monogamia legal con la práctica sexual. Es obvio que una gran proporción de europeos mantienen relaciones sexuales con personas diferentes de sus cónyuges.
2. El matrimonio europeo se basa en la idea de amor romántico, y la principal influencia es la del individualismo afectivo. Se cuenta con que las parejas desarrollen un mutuo amor, basado en la compatibilidad y la atracción personal, como base para contraer relaciones matrimoniales. En el mundo desarrollado, el amor romántico se ha «naturalizado» como parte del matrimonio: se ha convertido en algo normal dentro de la existencia humana más que en un rasgo de la cultura moderna. Por supuesto, la realidad es diferente de la ideología. El énfasis puesto en la satisfacción personal dentro del matrimonio ha levantado expectativas que a veces no pueden cumplirse, y éste es uno de los factores que participan en la tasa creciente de divorcios.
3. La familia moderna es patrilineal y neolocal. La herencia **patrilineal** implica que los hijos toman el apellido del padre. En el pasado eso suponía también que la propiedad se heredaba generalmente siguiendo la línea masculina, aunque hoy día eso es mucho menos habitual. (Muchas sociedades del mundo son **matrilineales**, los apellidos y a menudo la propiedad se transmiten por la línea femenina.) El modelo de **residencia neolocal** implica que la pareja que se casa se traslada a una vivienda separada de sus dos familias. Sin embargo, este rasgo no está absolutamente prefijado en la familia europea, ya que especialmente la clase trabajadora con menos re-

cursos o los barrios asiáticos tienen muchas familias **matrilocales**: los recién casados se instalan en un área cercana a donde viven los padres de la novia. (Si la pareja vive cerca o en casa de los padres del novio, se denomina **patrilocal**.)

4. A menudo se describe a la familia moderna como nuclear, formada por uno o dos progenitores que comparten hogar con sus hijos, aunque estas unidades familiares no están completamente aisladas de otros lazos familiares. No obstante, el predominio de la familia nuclear se está viendo erosionado en el mundo industrializado, como veremos a continuación.

Evolución y diversidad de los modelos familiares

En la década de los ochenta, Rapoport y otros indicaron que, «actualmente, las familias en Gran Bretaña están en transición entre una sociedad con un único modelo familiar generalizado y otra que reconoce como legítimos e incluso deseables una pluralidad de modelos» (1982, p. 476). Para justificar este argumento, identifican cinco tipos de diversidad: *organizativa, cultural, de clase, de ciclo vital y de cohorte*. Aquí añadiríamos a esta lista la diversidad *sexual*. La diversidad de formas familiares identificadas por Rapoport es más evidente hoy día que cuando escribió su estudio sobre Gran Bretaña en 1982.



La socialización y las etapas de la vida también se estudian en el capítulo 6, «El curso de la vida».

Las familias *organizan* sus deberes domésticos individuales respectivos y su relación con el entorno social más amplio según una variedad de formas. El contraste entre las familias «ortodoxas» —en las que la mujer es «ama de casa» y el marido «gana el pan»— y las familias en las que ambos trabajan o las monoparentales es ilustrativo de esta diversidad. *Culturalmente* existe una mayor variedad de ventajas y valores de la que había anteriormente. La presencia de minorías étnicas (como las familias procedentes de Asia, que analizaremos posteriormente) y la influencia de movimientos como el feminismo han producido una considerable variedad cultural en las formas familiares. Las divisiones de *clase* persistentes entre los pobres, los trabajadores especializados y las diferentes agrupaciones dentro de las clases media y alta producen importantes variaciones en la estructura familiar. Las diferencias en la experiencia familiar a lo largo del *curso de la vida* son bastante evidentes. Por ejemplo, un individuo puede nacer en una familia en la que los padres cohabitaran sin casarse, y luego casarse y posteriormente divorciarse él mismo. Otra persona podría nacer en un hogar monoparental, casarse varias veces y tener hijos en cada matrimonio.

El término *cohorte* hace referencia a las generaciones dentro de las familias. Los contactos entre padres y abuelos, por ejemplo, probablemente son ahora más débiles de lo que eran. Por otra parte, ahora hay más personas que viven muchos años, y es posible la coexistencia de tres familias «sucesivas» que mantengan lazos mutuos cercanos: los nietos casados, sus padres y sus abuelos. También se produce más diversidad *sexual* que nunca en las organizaciones familiares. A medida que la homosexualidad gana aceptación en muchas

sociedades occidentales, se forman relaciones y familias basadas tanto en parejas homosexuales como heterosexuales.



El matrimonio homosexual se trata en el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Las familias de Asia meridional

Entre los diversos tipos de familias que viven en Europa existe uno que se diferencia claramente de la mayoría: el relacionado con los grupos que proceden del sur de Asia. La población británica que proviene de esta zona supera el millón de personas en la actualidad. La emigración comenzó en la década de 1950 y procedía de tres áreas principales del subcontinente indio: Punjab, Gujarat y Bengala. En Gran Bretaña estos emigrantes formaron comunidades basadas en la religión, el área de origen, la casta y, sobre todo, el parentesco. Muchos descubrieron que sus ideas de honor y lealtad a la familia eran casi inexistentes entre la población local británica. Trataron de mantener la unidad familiar, pero la vivienda fue un problema. En áreas degradadas había disponibles grandes casas antiguas, y, por lo general, optar por un domicilio mejor significaba trasladarse a casas más pequeñas y romper la familia extensa.

Hoy en día, los niños del sur de Asia nacidos en el Reino Unido están expuestos a dos culturas muy diferentes. En casa, sus padres esperan o exigen de ellos que acepten normas de cooperación, respeto y lealtad a la familia. En la escuela, se espera que busquen el éxito académico en un entorno social competitivo e individualista. La mayoría elige organizar sus vidas domésticas y personales de acuerdo con su subcultura étnica, pues valoran las estrechas relaciones asociadas a la vida familiar tradicional. Sin embargo, su participación en la cultura británica ha producido cambios. La tradición cultural occidental según la cual los matrimonios se producen «por amor» entra frecuentemente en conflicto con la práctica de los casamientos concertados que se da dentro de las comunidades asiáticas. Tales uniones, pactadas por padres y familiares, se basan en la creencia de que el amor se produce dentro del matrimonio. Los jóvenes de ambos sexos demandan en la actualidad que se les consulte más al pactar su boda.

Los datos estadísticos de la cuarta encuesta nacional sobre las minorías étnicas realizada en Gran Bretaña por el Policy Studies Institute (Modood et al., 1997) indican que los indios, pakistaníes, bangladesíes e indoafricanos eran los grupos con más probabilidades de casarse. Dentro de todas las familias con hijos dependientes en 2001, el 65% de las viviendas unifamiliares asiáticas o asiático-británicas estaban formadas por una pareja casada, mientras que ese porcentaje era algo más reducido entre los afrocaribeños y los blancos. La cohabitación era proporcionalmente menor entre parejas asiáticas o asiático-británicas con hijos que entre otros grupos étnicos. Aunque parece haber algunos signos de cambio en las familias del sur de Asia residentes en Gran Bretaña —como el hecho de que los jóvenes quieran tener más opinión en los matrimonios y el que se haya registrado un ligero aumento del número de divorcios y de hogares monoparentales—, en conjunto los grupos étnicos procedentes de Asia meridional residentes en el Reino Unido y resto de Europa continúan manteniendo unos vínculos familiares sorprendentemente fuertes.

Las familias negras

También las familias británicas de origen afrocaribeño tienen una estructura diferente. Entre la población negra hay muchas menos mujeres de entre veinte y cuarenta y cuatro años que vivan con su marido que entre las mujeres blancas del mismo grupo de edad. Los índices de divorcio y de separación son mayores entre los antillanos negros que entre otros grupos británicos. Como resultado, los hogares monoparentales son más habituales en este grupo que en las demás minorías étnicas; sin embargo, a diferencia de estas últimas, es más posible que las madres afrocaribeñas solas tengan trabajo (Modood et al., 1997). Existe una elevada proporción de familias monoparentales (cuya inmensa mayoría está centrada en la madre) entre la población negra o negro-británica en comparación con los restantes grupos étnicos.

Los mismos factores parecen darse entre las familias negras de los barrios pobres de Londres y de otras ciudades europeas. Muchos análisis de las familias negras se centran en el bajo índice de matrimonios, pero algunos observadores creen que este énfasis no viene al caso. La relación matrimonial no constituye, necesariamente, la estructura de la familia negra en la misma medida en que lo es en las familias de otros grupos. Las redes de parentesco extensas son importantes para los antillanos, mucho más significativas en lo referente a los vínculos matrimoniales que en la mayoría de las comunidades blancas, por lo que es probable que una madre que encabece una familia monoparental disponga de una estrecha red de apoyo familiar. Los hermanos y hermanas también desempeñan un importante papel en muchas familias afrocaribeñas, ya que cooperan en la crianza de los niños más pequeños (Chamberlain, 1999). Esto contradice la idea de que un padre o madre negro que esté solo con sus hijos constituya necesariamente una familia inestable.

La desigualdad dentro de la familia

Equilibrando trabajo y cuidados

Las desigualdades de género varían según las distintas sociedades del mundo. Un estudio realizado en 2007 por el Foro Económico Mundial averiguó que la participación igualitaria de las mujeres había progresado especialmente en Suecia, seguida de cerca por Noruega, Finlandia e Islandia. El Reino Unido ocupaba la novena posición. En último lugar se encontraba Yemen, y Arabia Saudí, Chad y Pakistán completaban las posiciones de cola. No obstante, uno de los principales factores que afectan a la vida profesional de las mujeres es la *percepción* que tienen muchos patrones varones que consideran que las mujeres trabajadoras dan prioridad al hecho de tener hijos por encima de su trabajo.

Un estudio realizado en Gran Bretaña a mitad de la década de los ochenta (Homans, 1987) investigó las opiniones de los directivos que entrevistaban a las candidatas para puestos de personal técnico en servicios de salud. Los investigadores averiguaron que los entrevistadores siempre preguntaban a las mujeres si tenían hijos o no, o si pensaban tenerlos (en 2004, una directiva europea prohibió formalmente la «discriminación por motivos de embarazo y maternidad»). Casi nunca hacían estas preguntas a los candidatos varones. Cuando se les preguntó por las razones para ello, sus respuestas se basaban en dos argumentos: las mujeres con hijos pueden necesitar más tiempo libre durante las vacaciones es-

colares o cuando un hijo cae enfermo, y el cuidado de los hijos es responsabilidad de la madre más que del padre.

Algunos de estos directivos pensaban que sus preguntas estaban motivadas por una actitud de consideración hacia las empleadas, pero la mayoría juzgaba que ese tipo de preguntas era parte de su tarea para evaluar hasta qué punto la candidata sería una colega en quien se pudiera confiar. En este sentido, uno de ellos señaló:

Es una pregunta bastante personal, lo reconozco, pero creo que es algo que debe tomarse en cuenta. Realmente, es algo que no afecta a los hombres, pero supongo que en cierto sentido es injusto: no hay igualdad de oportunidades porque el hombre nunca podría tener una familia en ese sentido (Homans, 1987).

Aunque los hombres no pueden, en sentido biológico, «tener una familia» en el sentido de parir hijos, sin embargo pueden participar en el cuidado de los niños y asumir plenamente esa responsabilidad, posibilidad que no fue tomada en cuenta por ninguno de los directivos entrevistados. En el caso de la promoción de las empleadas, mantenían la misma actitud. Se consideraba que las mujeres podrían interrumpir sus carreras para cuidar a los hijos pequeños, independientemente de lo elevada que fuera la posición que hubieran alcanzado. Las pocas mujeres que ocupaban posiciones directivas en este estudio carecían de hijos, y las que planeaban tenerlos en el futuro decían que intentarían dejar su empleo en ese momento y tal vez se prepararían para otros puestos posteriormente. La mayor parte de los directivos aceptaban en principio que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades de carrera que los hombres, pero sus prejuicios estaban muy relacionados con las ideas culturales sobre las responsabilidades paternas.

Además, como vimos anteriormente, el salario medio de las trabajadoras está bastante por debajo del de sus compañeros varones, aunque esta diferencia se haya estrechado en los últimos treinta años. En los veinticinco países de la Unión Europea, la brecha salarial de género (la diferencia entre el salario bruto medio por hora de hombres y mujeres) en 2004 era del 15%, aunque se había reducido del 17% registrado en 1998 (Eurostat, 2007). Incluso cuando ocupan categorías similares, las mujeres ganan por término medio salarios inferiores a los hombres.

En su libro *Working Women Don't Have Wives* (1994), Terri Apter afirma que las mujeres están teniendo que luchar contra dos fuerzas contradictorias: desean y necesitan independencia económica, pero al mismo tiempo quieren ser madres para sus hijos. Ambas metas son razonables, pero así como los hombres con esposas que asumen las principales tareas del trabajo doméstico pueden alcanzarlas, las mujeres no pueden hacer lo mismo. Una solución parcial sería tener mayor flexibilidad en la vida laboral. Mucho más difícil resulta conseguir que los hombres cambien sus actitudes.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere todos los factores que se le ocurran para explicar por qué los hombres no suelen participar tanto en las tareas domésticas como las mujeres. ¿Cuáles son las conexiones entre esos factores y los estereotipos sociales de hombres y mujeres?
¿Cómo podrían cambiarse esos estereotipos basados en el género?

El trabajo doméstico

Aunque en las últimas décadas se han producido cambios revolucionarios en la situación de las mujeres en el Reino Unido, incluyendo su entrada en profesiones dominadas por los hombres, un área de trabajo apenas ha avanzado: el **trabajo doméstico**. A causa del aumento del número de mujeres casadas que participan en la población activa y de los cambios en su situación derivados de ello, se asumía que los hombres contribuirían a las tareas domésticas en mayor medida. En general, no ha sido así. Aunque hoy día los hombres eje-

Cuadro 9.1 Personas que realizan tareas domésticas a diario en Europa (%)

País	Sexo de los entrevistados		Total	Diferencia entre hombres y mujeres
	Hombres	Mujeres		
Finlandia	64	95	79	31
Suecia	65	90	77	25
Rumanía	60	93	76	33
Dinamarca	65	86	74	21
Hungría	46	93	70	47
Eslovaquia	47	92	70	45
Luxemburgo	44	92	69	48
Bélgica	44	91	68	47
Estonia	53	84	68	31
Bulgaria	33	95	66	62
Lituania	44	90	66	46
Países Bajos	47	86	66	39
Alemania	36	90	64	54
Letonia	43	85	64	42
Portugal	27	96	62	69
Francia	32	86	61	54
Eslovenia	30	96	61	66
Austria	28	89	59	61
Grecia	18	94	59	76
Reino Unido	36	80	58	44
Italia	26	88	57	62
Turquía	15	91	57	76
Irlanda	33	78	56	45
Malta	21	91	54	70
Chipre	19	80	53	61
Media europea*	35	88	62	53

* La muestra ha sido ponderada según el tamaño de población de cada país.

FUENTE: B. Voicu, M. Boicu y K. Strapcova (2007), Engendered Housework: A Cross European Analysis (IRISS Working Paper, mayo de 2007).

cutan muchas más tareas domésticas que hace tres décadas y las mujeres algunas menos (como puede apreciarse en los datos que muestra el cuadro 9.1), el balance todavía es desigual, y varía enormemente por toda Europa. Las diferencias en el tiempo dedicado a dichas tareas en Grecia, Turquía y Malta siguen siendo superiores al 70%, mientras que en Suecia y Dinamarca son inferiores al 30%. La diferencia europea media de género se sitúa en torno al 53%, lo que indica que en el área del trabajo doméstico, al menos, a la desigualdad de género le queda aún mucho por mejorar.

Múltiples estudios europeos corroboran esta conclusión. Recientes sondeos en el Reino Unido han averiguado que las mujeres todavía hacen la mayor parte de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, destinando a ello un promedio de 4 horas y 3 minutos al día, en comparación con las 2 horas 17 minutos que destinan los hombres (HMSO, 2005). Algunos sociólogos sostienen que, dado que las mujeres ya han realizado un trabajo remunerado, estas tareas extras equivalen, en efecto, a un «segundo turno» (Hochschild, 1989; Shelton, 1992). A finales de la década de los ochenta este tipo de conclusiones llevó a Arlie Hochschild a denominar la «revolución aplazada» a la situación de las relaciones entre mujeres y hombres. ¿Por qué el trabajo doméstico sigue siendo tarea de mujeres? Esta pregunta ha sido el centro de un buen número de investigaciones en los últimos años.

Ciertos sociólogos han sugerido que este fenómeno se explica mejor como resultado de fuerzas económicas: el trabajo doméstico se intercambia por apoyo económico. Como las mujeres ganan menos que los hombres, es más probable que continúen siendo económicamente dependientes de sus maridos y, por tanto, realicen el grueso de las tareas del hogar. Las mujeres probablemente mantendrán su posición de dependencia hasta que la diferencia salarial se acorte. Por este motivo, Hochschild (1989) ha señalado que las mujeres están doblemente oprimidas por los hombres: una durante el «primer turno» y otra durante el «segundo turno». Aunque este modelo de dependencia contribuye a nuestra comprensión de los aspectos de género de las tareas domésticas, se viene abajo cuando se aplica a situaciones en las que la mujer gana más que su marido. Ninguno de los maridos estudiados por Hochschild que ganaban menos que sus esposas compartía las tareas domésticas.

Algunos sociólogos se acercan al problema desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, preguntándose si la participación o no en el trabajo del hogar está relacionado con los roles de género creados por la sociedad. Por ejemplo, Hochschild averiguó, mediante entrevistas y observación participativa, que la asignación de tareas domésticas se encuadra claramente según líneas de género. Las esposas realizan la mayoría de los quehaceres domésticos, como cocinar y la limpieza de rutina, mientras que los maridos tienden a asumir tareas más ocasionales, como segar el césped o efectuar reparaciones caseras. La principal diferencia entre ambos tipos de labores es la libertad que tiene el individuo a la hora de realizarlo. Las tareas domésticas realizadas por las mujeres tienden a estar sujetas a un horario fijo, mientras que las que ejecutan los hombres se hacen más irregular y más discrecionalmente.

En su libro, *Feeding the Family* (1991), la socióloga Marjorie Devault observa que las actividades realizadas en el hogar se consideran socialmente trabajo de mujeres. Defiende que éstas realizan la mayor parte del trabajo doméstico porque la familia «asocia de manera clara y relativamente perdurable las actividades asistenciales con la posición femenina en el hogar». Devault advierte que las relaciones de género sobre la alimentación y la comida «transmiten el mensaje de que prestar servicio es una parte de ser mujer, y aceptarlo es una

parte fundamental de ser hombre». Incluso en aquellos hogares en que los hombres participan en las tareas domésticas, la división igualitaria se ve muy entorpecida cuando la pareja tiene hijos, ya que éstos requieren una atención constante y sus horarios suelen ser imprevisibles. Las madres emplean una cantidad de tiempo abrumadoramente mayor que sus esposos en tareas de cuidado de los hijos (Shelton, 1992).

Los sociólogos afirman que esta distribución desigual de tareas se basa en el entendimiento implícito de que los hombres y las mujeres son responsables de diferentes esferas y deberían actuar según esta división. Se espera que los hombres sean proveedores y que las mujeres se ocupen de sus familias, incluso si trabajan fuera además de ser madres. Este tipo de expectativas refuerza los roles tradicionales de género aprendidos durante la socialización de la infancia. Al reproducir estos roles en la vida cotidiana, hombres y mujeres «hacen género» y refuerzan el género como un medio por el cual la sociedad diferencia entre hombres y mujeres.

La violencia íntima

Como la familia o las relaciones entre parientes forman parte de la existencia de todos nosotros, la vida familiar abarca prácticamente toda la gama de experiencias emocionales. Las relaciones familiares —entre cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas o entre parientes lejanos— pueden ser cálidas y satisfactorias, pero pueden igualmente estar llenas de tensiones pronunciadas, llevando al individuo a la desesperación o causándole un profundo sentimiento de ansiedad y culpa. Este aspecto de la vida familiar contrasta con las imágenes edulcoradas de armonía frecuentes en los anuncios de televisión o en los medios de comunicación populares. La violencia doméstica y los malos tratos a los niños son dos de sus aspectos más perturbadores.

El abuso sexual en la infancia

El abuso sexual en la infancia se puede definir de forma sencilla como la realización por parte de un adulto de actos sexuales con menores que aún no han alcanzado la edad de consentimiento (dieciséis años en Gran Bretaña). El incesto se refiere a las relaciones sexuales entre parientes cercanos. No todo incesto es abuso sexual de niños. Por ejemplo, las relaciones sexuales entre hermano y hermana son incestuosas pero no se ajustan a la definición de abuso sexual. En el abuso sexual de la infancia un adulto explota a un bebé o a un niño con fines sexuales. No obstante, el tipo más común de incesto es aquel en el que también se da abuso sexual de menores: las relaciones incestuosas entre padres e hijas jóvenes.

El incesto y, más en general, el abuso sexual de niños son fenómenos que sólo han sido «descubiertos» en las últimas décadas. Naturalmente, desde hacía mucho tiempo se sabía que se producían actos sexuales de esta clase, pero la mayoría de los observadores daban por supuesto que los fuertes tabúes que existen contra esta conducta hacían poco probable que estuviera muy extendida. Pero esto no es cierto. Se ha demostrado que el abuso sexual de niños es un fenómeno que tiene lugar con una frecuencia inquietante. Es probable que

sea más habitual en las familias de clase baja, pero existe en todos los niveles de la jerarquía social, así como en las instituciones.

Aunque en los casos más evidentes la naturaleza del abuso sexual de menores es patente, resulta difícil, si no imposible, calcular cuál es el alcance real de esta práctica debido a las múltiples formas que puede adoptar. La «estimación sustentada en datos» de Corrine May-Chahal y Maria Herczog (2003) sugiere que del 10 al 20% de los niños de Europa sufrirán abusos sexuales durante su infancia. La Convención de Derechos de la Infancia de la ONU de 1989 contribuyó a aumentar la conciencia sobre el tema, y en un sondeo de 1999 sólo el 1% de los europeos no habían oído hablar nunca de abusos sexuales a los niños en el seno de la familia. Ese mismo sondeo mostraba que el 97% pensaba que el abuso sexual era una forma de violencia (*ibid.*). Sin embargo, todavía no se ha conseguido llegar a una definición consensuada sobre el maltrato infantil en general o el abuso sexual a menores en particular, ni por parte de los investigadores ni de los tribunales, lo que hace que las comparaciones entre naciones sean muy poco fidedignas.

Uno de los apartados de la Ley del Menor británica de 1989 hace referencia a los «daños considerables» que causa la falta de cuidados sensatos, pero no queda nada claro lo que se entiende por «considerable». En el Reino Unido la Sociedad Nacional para la Protección del Menor define cuatro categorías de malos tratos: «abandono», «maltrato físico», «maltrato emocional» y «abuso sexual». Esta última categoría se define como el «contacto sexual entre un niño y un adulto con el fin de alcanzar la excitación sexual del segundo» (Lyon y De Cruz, 1993).

Muchos casos de incesto conllevan la utilización de la fuerza o la amenaza de violencia. Los niños, en algunas ocasiones, participan de forma más o menos voluntaria, pero ésta no suele ser la norma. Naturalmente, los niños tienen su sexualidad, y con bastante frecuencia se entregan a juegos sexuales o a suaves exploraciones mutuas. Pero a la gran mayoría de los que se ven sometidos al contacto sexual con los adultos de su familia la experiencia les parece repugnante, vergonzosa o perturbadora. En la actualidad existe bastante información que indica que el abuso sexual de niños puede tener consecuencias a largo plazo para quienes lo sufren. Los estudios sobre prostitutas, delincuentes juveniles, adolescentes huidos de sus hogares y drogadictos demuestran que una elevada proporción de ellos tiene detrás una historia de abuso sexual en la infancia. Naturalmente, correlación no significa relación causal, y la constatación de que las personas incluidas en estas categorías han sufrido abusos sexuales cuando eran niños no demuestra que dichos abusos tengan una relación de causa-efecto con su conducta posterior. Probablemente hayan influido factores muy diversos, tales como conflictos familiares, abandono por parte de los padres y violencia física.

La violencia doméstica

Podemos definir la violencia doméstica como los malos tratos físicos que inflige un miembro de la familia a otro u otros. Los estudios muestran que las principales víctimas de este tipo de violencia son los niños, en particular los más pequeños. En Inglaterra, el horrendo asesinato de una niña de ocho años, Victoria Climbié, en febrero de 2000 hizo que la opinión pública prestara atención a las formas extremas de violencia contra los niños. Victoria, que llegó desde África Occidental a Europa, murió de hipotermia tras meses de tortura y

abandono por parte de su tía abuela, Marie Therese Kouao y la pareja de ésta, Carl Manning. Sus maltratadores fueron condenados a cadena perpetua en noviembre de 2000. Durante el juicio, la policía y los servicios sociales fueron criticados por haber perdido la oportunidad de salvar a la niña. El gobierno ordenó una investigación, presidida por lord Laming, para estudiar el papel de los profesionales y efectuar recomendaciones al gobierno sobre la forma de prevenir que volviera a suceder una tragedia así (Laming, 2003).

La violencia de los maridos hacia sus esposas es el segundo tipo más frecuente de violencia doméstica. Cada semana son asesinadas dos mujeres en el Reino Unido a manos de sus parejas. En cualquier día determinado el 10% de las mujeres está sufriendo violencia doméstica, y este problema afecta a entre una tercera y una cuarta parte de las mujeres en algún momento de sus vidas. La violencia doméstica es el delito más común contra la mujer, y es más probable que lo cometan los hombres de su familia o los conocidos de su círculo más íntimo que los extraños (Rawstorne, 2002).

El 27 de noviembre de 2006, el Consejo de Europa lanzó una campaña para combatir la violencia contra las mujeres, incluyendo la violencia doméstica. En ella se afirmaba:

Un repaso a las cifras de casos de violencia contra las mujeres sugiere que de una quinta a una cuarta parte de éstas han experimentado violencia física al menos una vez durante su vida adulta, y más de una décima parte han sufrido violencia sexual con uso de fuerza. El análisis secundario de los datos apoya la estimación de que entre el 12 y el 15% de todas las mujeres han mantenido alguna relación de maltrato doméstico después de los dieciséis años. Muchas otras continúan sufriendo violencia física y sexual de antiguas parejas incluso después de la separación.

Los niveles de violencia doméstica en la Europa del Este fueron prácticamente desconocidos hasta después de la caída de la antigua Unión Soviética en 1991, que trajo consigo una apertura en los intercambios de información. Los sondeos realizados por Astra Network (Red de Mujeres de Europa Central y Oriental para la Salud y el Derecho Sexual y Reproductivo) en 1993 descubrieron que el 29% de las mujeres en Rumanía, el 22% en Rusia, el 21% en Ucrania y más del 42% de las mujeres casadas o en cohabitación de Lituania afirmaron haber sido víctimas de «violencia física o sexual o amenazas de violencia por parte de sus parejas actuales». En el mismo año, en torno al 60% de las mujeres divorciadas en Polonia confesaron haber sido golpeadas al menos una vez por sus antiguos maridos (UNICEF, 2000b).

En el ámbito global, la violencia doméstica está igualmente generalizada. Un estudio financiado por el *Commonwealth Fund* estimaba que casi cuatro millones de mujeres recibían maltrato físico cada año en Estados Unidos, mientras que un sondeo de 1995 del Instituto de Investigación sobre el Matrimonio y los Asuntos de la Familia de Pekín averiguó que el 23% de los maridos admitía pegar a sus esposas. En 1993, el 60% de las mujeres chilenas implicadas en una relación durante dos o más años participó en una encuesta: el 60% afirmó haber sufrido maltrato por parte de sus parejas masculinas. El Grupo de Investigación sobre la Violencia Doméstica de Japón descubrió que el 59% de 796 mujeres preguntadas en 1993 declaró haber recibido malos tratos físicos de sus parejas. Por último, en 1992, sendos sondeos efectuados en Ecuador y Corea descubrieron que el 60% de las mujeres ecuatorianas de baja renta y el 38% de las coreanas confesaron haber sido golpeadas por su marido o pareja el año anterior (Marin et al., 1998).

Este problema suscitó mucha atención popular y académica durante los años setenta, como consecuencia del trabajo realizado por los grupos feministas, que cuentan con centros donde se refugian las «mujeres maltratadas». Hasta ese momento la violencia doméstica, al igual que el maltrato a menores, era un fenómeno discretamente silenciado. Los estudios feministas sobre el patriarcado y la violencia doméstica llamaron la atención sobre la forma en que esa privatización de la violencia y los malos tratos servía para mantener la dominación masculina en las sociedades patriarcales. Los estudios feministas sobre violencia doméstica llamaron la atención sobre el predominio de la que sufrían las mujeres en el hogar y la gravedad de ésta. La mayoría de los episodios violentos entre los cónyuges que se denunciaban a la policía conllevaban actos violentos de los maridos contra sus esposas. Existen muchas menos denuncias a mujeres que utilicen la fuerza física contra sus maridos. Las feministas se han remitido a esas estadísticas para darse cobertura cuando afirman que la violencia doméstica es una forma de control esencial que el hombre ejerce sobre la mujer.



Para ampliar la información sobre las teorías y evidencia del patriarcado, véase el capítulo 14, «Sexualidad y género».

En respuesta a los argumentos feministas, en los últimos años ha habido comentaristas conservadores que han señalado que la violencia familiar no tiene que ver con el poder patriarcal masculino, como señalan aquéllas, sino con las «familias disfuncionales». La violencia contra las mujeres pone de manifiesto la creciente crisis de la familia y la erosión de las normas morales. Estos autores ponen en entredicho el hecho de que la violencia de las esposas contra sus maridos sea escasa y sugieren que los hombres no se animan tanto como sus esposas a denunciar los casos de violencia que sufren (Straus y Gelles, 1986).

Tales aseveraciones han recibido críticas contundentes de las feministas y de otros estudiosos, para quienes la violencia ejercida por las mujeres, en cualquier caso, es más contenida y episódica que la que llevan a cabo los hombres, y que es mucho menos probable que produzca daños físicos duraderos. Señalan que no basta con revisar el «número» de incidentes violentos dentro de las familias. Lo esencial es estudiar el significado, el contexto y las consecuencias de la violencia. Realmente, la práctica de «golpear a la esposa» —el hecho de que el marido la maltrate físicamente con regularidad— no es algo que tenga equivalente a la inversa. La investigación demuestra que la violencia femenina contra sus parejas masculinas suele ser a menudo defensiva, y que las mujeres recurren a la violencia sólo después de sufrir ataques repetidos a lo largo del tiempo (Rawstorne, 2002). También es más probable que sean los hombres, y no las mujeres, quienes propinen malos tratos constantes a menores, causándoles daños perdurables.

¿Por qué la violencia doméstica es relativamente corriente? Intervienen diversos grupos de factores. Uno de ellos es la combinación de intensidad emocional e intimidación que caracteriza la vida familiar. Los lazos familiares suelen estar cargados de emociones fuertes y con frecuencia mezclan el amor y el odio. Las peleas que se desatan en el ámbito familiar pueden desencadenar antagonismos que no se sentirían del mismo modo en otros contextos sociales. Lo que parece únicamente un incidente sin importancia puede generar abiertas hostilidades entre los cónyuges o entre padres e hijos. Un hombre que tolere excentricida-

des en la conducta de otras mujeres puede ponerse furioso si su esposa habla demasiado en una cena o revela intimidades que él desea mantener en secreto.

Una segunda influencia es el hecho de que dentro de la familia en realidad se tolera, e incluso se aprueba, un amplio margen de violencia. Aunque la violencia familiar socialmente aceptada es de naturaleza relativamente restringida, es fácil que derive en ataques más graves. Existen pocos niños británicos que en algún momento no hayan recibido una bofetada o golpe, aun leve, de alguno de sus padres. Es muy frecuente que tales acciones susciten la aprobación general y, probablemente, ni siquiera se consideran «violencia», aunque existe una presión social en aumento por parte de varios grupos en el Reino Unido para secundar las leyes de muchos otros países europeos que prohíben el castigo físico a los niños.

Clase social

Aunque ninguna clase social es inmune a la violencia doméstica, varios estudios indican que ésta es más habitual entre las parejas de ingresos bajos (Cherlin, 1999). Hace más de tres décadas, William Goode (1971) sugirió que los hombres de ingresos reducidos podían ser más proclives a la violencia porque no tenían muchos otros métodos con los que controlar a sus esposas, tales como mayores ingresos o una educación superior. Además, el elevado estrés causado por la pobreza y el desempleo puede conducir a una mayor violencia dentro de la familia. En apoyo de estas afirmaciones, Gelles y Cornell (1990) descubrieron que los hombres desempleados tienen el doble de probabilidades de agredir a sus esposas que aquellos que tienen empleo.

Divorcio y separación

El aumento de los divorcios

Durante muchos siglos el matrimonio fue considerado prácticamente indisoluble en Occidente. Los divorcios se concedían sólo en casos muy limitados, como la falta de consumación del matrimonio. Sin embargo, hoy en día prácticamente todas las sociedades industrializadas y en vías de desarrollo del mundo tienen leyes de divorcio. Sólo en Malta y Filipinas carece de reconocimiento legal, aunque las parejas maltesas pueden obtener un «divorcio extranjero» en otro país si alguno de los cónyuges es «residente habitual» en él. Desde una perspectiva global, se trata ya sólo de ejemplos aislados. La mayor parte de los países están transformando las leyes para facilitar el divorcio.

Anteriormente, el sistema llamado adversarial era característico de casi todos los países industriales. Para que se concediera el divorcio, uno de los esposos debía acusar al otro, por ejemplo, de crueldad, abandono o adulterio. Las primeras leyes de divorcio «sin faltas» se introdujeron en algunos países a mediados de la década de los sesenta. Desde entonces, muchos países occidentales han seguido su ejemplo, aunque los detalles varían de uno a otro. En el Reino Unido, la Ley de Reforma del Divorcio, que facilitaba la concesión de éste a las parejas y contenía disposiciones sobre la ausencia de faltas, fue aprobada en 1969

y entró en vigor en 1971. El principio de ausencia de faltas se consolidó aún más en un nuevo proyecto de ley aprobado en 1996.

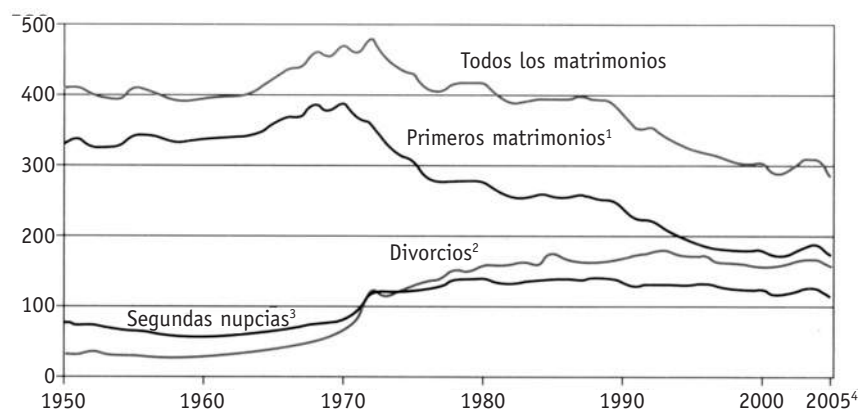
Entre 1960 y 1970, la tasa de divorcio creció de forma constante un 9% cada año en Gran Bretaña, duplicándose en esa década. En 1972 había vuelto a duplicarse, parcialmente como resultado de la ley de 1969 que facilitó el trámite a los matrimonios que llevaban años «muertos» de hecho. Desde 1980 la tasa de divorcio se ha estabilizado hasta cierto punto, pero sigue siendo muy elevada en comparación con cualquier período previo. En la actualidad, alrededor de dos quintas partes de los matrimonios británicos acaban en divorcio. El descenso en el número de matrimonios y el aumento en el de divorcios se muestran en la figura 9.1.

Pueden observarse tendencias similares en el matrimonio y el divorcio por toda la Comunidad Europea, con ligeras variaciones nacionales. Los índices de matrimonio descendieron en general durante la década 1994-2004 (véase la figura 9.2), con la notable excepción de los países nórdicos: Suecia, Noruega, Dinamarca e Islandia.

Si adoptamos una perspectiva a más largo plazo del divorcio en Europa, los índices muestran un aumento mantenido desde la década de los sesenta en la mayor parte de los contextos nacionales (véase la figura 9.3), con la excepción en este caso de algunos países de Europa Oriental, como Rumanía y Croacia, cuyos índices han disminuido. Así pues, las pautas de matrimonio y divorcio en el Reino Unido no son excepcionales en ningún sentido, y la tendencia que muestran coincide con las tendencias sociales generales europeas.

Obviamente, las tasas de divorcio no son un indicativo directo de la infelicidad conyugal, principalmente porque no incluyen a las personas que están separadas pero no se han

Figura 9.1 Matrimonios y divorcios en el Reino Unido (en miles)

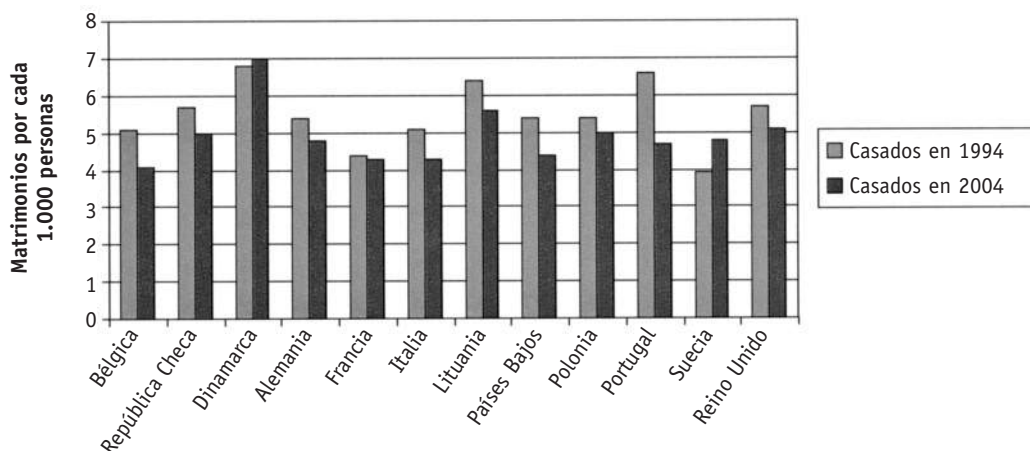


¹ Para ambos cónyuges.

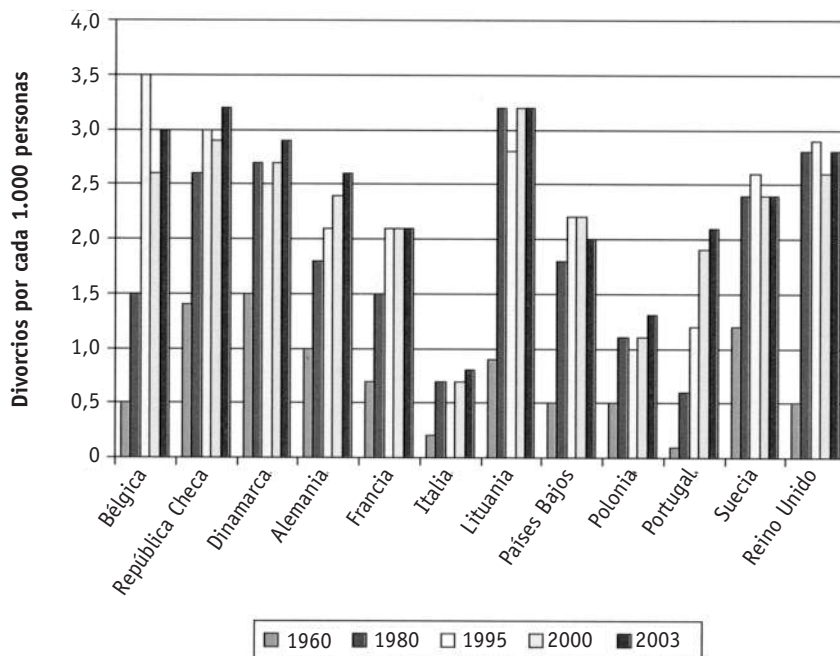
² Anulaciones incluidas. Datos de 1950 a 1970 sólo para Gran Bretaña. El divorcio se autorizó en Irlanda del Norte en 1969.

³ De uno o los dos cónyuges.

⁴ Los datos de 2005 son provisionales. Las cifras finales serán probablemente más altas.

Figura 9.2 Índices de matrimonio en Europa, 1994 y 2004 (en países seleccionados)

FUENTE: Adaptado del Eurostat Yearbook, 2006-2007.

Figura 9.3 Índices de divorcio en Europa, 1960-2004 (en países seleccionados)

FUENTE: Adaptado del Eurostat Yearbook, 2006-2007.

divorciado legalmente. Además, las personas no felizmente casadas pueden decidir seguir juntas porque creen en la santidad del matrimonio, porque les preocupan las consecuencias financieras o emocionales de una ruptura o porque deciden quedarse juntos para proporcionar a los hijos un hogar «familiar».

¿Por qué el divorcio se está convirtiendo en algo tan habitual? Los factores que inciden en ello están relacionados con cambios sociales más amplios. Excepto para una proporción muy pequeña de gente rica, hoy en día el matrimonio ya no tiene mucha relación con el deseo de perpetuar la propiedad y el estatus de generación en generación. A medida que aumenta la independencia económica de las mujeres, el matrimonio ya no es tanto una sociedad económica como solía serlo en el pasado. La mayor prosperidad general significa que es más sencillo de lo que era antes establecer un hogar separado si se pierde el amor conyugal. El hecho de que el divorcio ya no acarree apenas estigma se debe en parte al desarrollo de estas circunstancias, pero a su vez le otorga su propio impulso. Otro factor fundamental es la creciente tendencia a evaluar el matrimonio en función del nivel de satisfacción personal que otorga. La elevada tasa de divorcios no parece indicar una profunda insatisfacción con el matrimonio como tal, sino una mayor determinación en que sea una relación gratificante y satisfactoria.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre la experiencia de sus familiares y amigos; ¿cuáles son las razones que alegan para solicitar el divorcio? ¿Avalan esas razones la tesis de que los elevados índices de divorcio *no* significan un rechazo del matrimonio? ¿Qué datos sociológicos existen para apoyar la tesis de que el matrimonio continúa siendo una institución social muy valorada?

Hogares monoparentales

Los hogares monoparentales se han hecho cada vez más habituales en las tres últimas décadas, aunque las pautas son muy variadas. Hay países que tienen un porcentaje relativamente bajo de hogares monoparentales con hijos dependientes, como Grecia (6,7%), España (7,1%), y Portugal (8,4%), mientras que en otros, como Bélgica (13,7%), Dinamarca (18,8%) y Suecia (22%) la proporción es muy superior. En Estados Unidos y Nueva Zelanda, el porcentaje es aún mucho mayor, con un 31 y un 29% respectivamente, pero en Japón es tan sólo del 8% (Institute for Child and Family Policy, 2004).

En el Reino Unido, la proporción de personas que viven en núcleos familiares de un solo padre aumentó del 7% en 1971 al 24% en 2006, siendo la mayor de Europa (HMSO, 2007, p. 16). Es importante señalar que la paternidad en solitario es una categoría abrumadoramente femenina. Por término medio, se encuentran entre los grupos más pobres de la sociedad actual. Muchos progenitores solos, hayan estado casados o no, se enfrentan todavía al rechazo social y a la inseguridad económica. Sin embargo, tienden a desaparecer denominaciones antiguas de carácter más crítico como «esposas abandonadas», «familias sin padre» y «hogares rotos».

9.1 Diane Vaughan y el desemparejamiento: la experiencia de separarse

Es extremadamente difícil realizar un balance de las ventajas y los costes sociales de las elevadas tasas de divorcio. La existencia de posturas más tolerantes supone que las parejas pueden terminar una relación insatisfactoria sin sufrir el ostracismo social. Por el otro lado, la ruptura de un matrimonio casi siempre provoca un gran estrés emocional tanto para la pareja como para los hijos y puede crear problemas financieros para una o ambas partes.

En su libro *Uncoupling: The Turning Points in Intimate Relationships* (1990), Diane Vaughan analizó las relaciones de pareja en el curso de una separación o divorcio. Para ello, desarrolló una serie de entrevistas con más de cien personas que se habían separado o divorciado recientemente (pertenecientes, sobre todo, a un entorno de clase media) con el fin de mostrar el período de transición entre vivir juntos y vivir separados. El concepto de desemparejamiento hace referencia a la ruptura de una relación íntima prolongada. Averiguó que, en muchos de los casos, antes de la separación física ya se había producido una separación social: al menos uno de los dos había desarrollado otro modo de vida, interesándose en nuevas búsquedas, y había hecho nuevos amigos en contextos en los que el otro no estaba presente. Habitualmente esto significaba mantener secretos con el otro, especialmente, por supuesto, cuando incluía relaciones con un/a amante.

Según la investigación de Vaughan, en un principio el desemparejamiento

no era intencionado. Uno de los miembros de la pareja —que ella denomina el iniciador— empieza a estar más insatisfecho que el otro con la relación y crea un «territorio» independiente de las actividades en las que la pareja participa conjuntamente. En la actualidad, alrededor del 90% de estos procesos son iniciados por mujeres. Durante algún tiempo antes de este momento, el iniciador puede haber estado intentando inútilmente cambiar a su pareja, conseguir que él o ella se comporte de una manera más aceptable, promover intereses comunes, etc. En determinado momento, el iniciador siente que su esfuerzo ha fracasado y que la relación se ha deteriorado fundamentalmente; a partir de ese momento, comienza a darle vueltas a los defectos de la relación o de su pareja. Vaughan señala que este proceso es el opuesto al que se produce con el enamoramiento que da comienzo a la relación, cuando el individuo se concentra en los rasgos atractivos del otro, ignorando los que podrían ser menos aceptables.

Los iniciadores que están considerando la ruptura suelen discutir extensamente la relación con otros, «comparando notas». Al actuar de esta manera sopesan los costes y beneficios de la separación. ¿Puedo sobrevivir por mi cuenta? ¿Cómo reaccionarán los parientes y amigos? ¿Sufrirán los niños? ¿Seré económicamente solvente? Tras meditar sobre estos y otros problemas, algunos deciden intentar de nuevo que la relación funcione. A quienes continúan adelante con la separación, estas conversaciones y preguntas les ayudan a que la ruptura sea menos intimidante y a ganar confianza en que están haciendo lo correcto. La mayor parte de los iniciadores acaban convenciéndose de que la

responsabilidad sobre su propio desarrollo personal es más importante que el compromiso con el otro.

Por supuesto, no en todos los casos la desconexión esta dirigida exclusivamente por uno de los miembros de la pareja. Puede

que el otro también haya decidido que la relación no puede salvarse. En algunas situaciones se produce una inversión completa de roles: quien previamente quería salvar la relación decide terminarla, mientras que el primitivo iniciador desea continuar con ella.

La categoría de hogares monoparentales es en sí misma diversa. Por ejemplo, más de la mitad de las madres viudas son propietarias de sus viviendas, pero la gran mayoría de las solteras que viven solas pagan un alquiler. La paternidad o maternidad en solitario tiende a ser una situación cambiante, y sus límites son bastante imprecisos: hay múltiples formas para entrar o salir de esta situación. En el caso de una persona que enviuda el corte es, evidentemente, más nítido; aunque incluso en tal caso esa persona podría haber estado viviendo sola durante algún tiempo si su cónyuge permaneció en el hospital antes de su muerte. Sin embargo, en la actualidad, alrededor del 60% de los hogares monoparentales surgen de una separación o de un divorcio.

Dentro de las familias monoparentales en el Reino Unido, la categoría que más aumenta es la de las madres solas que nunca han estado casadas. A finales de la década de los noventa, constituían el 9% del total de familias con hijos dependientes. Dentro de ellas, es difícil saber cuántas son las que han optado deliberadamente por criar un hijo solas. La mayor parte de las personas no desean ser padres en solitario. El Millennium Cohort Study, que actualmente está efectuando un seguimiento de las vidas de niños nacidos en los primeros años de este siglo, ha descubierto que las mujeres más jóvenes tienen más probabilidades de convertirse en madres solas, y que cuanto más formación tiene la mujer, más probable es que tenga su hijo dentro del matrimonio. La investigación también reveló que el 85% de las madres solas no planearon su embarazo, frente al 52% de las parejas que cohabitaban y el 18% de las mujeres casadas. En la mayoría de las madres no casadas o nunca casadas se produce una gran correlación entre tasa de nacimientos fuera del matrimonio y privación social. Como vimos anteriormente, estas influencias son muy importantes a la hora de explicar el alto porcentaje de hogares monoparentales que presentan las familias de origen antillano en el Reino Unido. Sin embargo, una minoría cada vez más importante de mujeres opta por tener uno o más hijos sin la ayuda de un cónyuge o pareja. «Madres solteras por propia elección» es una descripción adecuada para algunos casos, normalmente entre quienes poseen suficientes recursos para arreglárselas satisfactoriamente en esa situación.

En su libro *Family Policy, Family Changes*, Patricia Morgan (1999) sugiere que existe una relación directa entre los diversos niveles de asistencia social para familias monoparentales y la diferente proporción de éstas en Europa. Ella sostiene, en concreto, que la principal razón por la que el Reino Unido y Suecia tienen una proporción mucho mayor de familias monoparentales que Italia, por ejemplo, es que en ésta los subsidios a la familia han sido muy escasos y los jóvenes han tenido que apoyarse fundamentalmente en la familia. Para Morgan, las familias monoparentales son menos frecuentes en aquellos países que no otorgan subsidios.

Sin embargo, ésta puede ser una explicación demasiado simplista. Crow y Hardey (1992) señalan que la gran diversidad de «vías» para salir de las familias monoparentales o entrar en ellas supone que los padres o madres solteros, en conjunto, no sean un conjunto unificado y cohesivo. Aunque las familias monoparentales pueden tener en común ciertas desventajas materiales y sociales, apenas comparten una identidad colectiva. En esta situación, y por lo que respecta a la elaboración de políticas sociales, la pluralidad de vías de entrada o de salida supone que definir sus límites y abordar sus necesidades sean dos labores difíciles.

La paternidad y el «padre ausente»

Los debates políticos recientes sobre el papel del padre han estado marcados por la idea del «padre ausente», especialmente durante el período que media entre finales de los años treinta y los setenta. Durante la Segunda Guerra Mundial muchos hombres que estaban en el ejército apenas veían a sus hijos. En la posguerra, en una alta proporción de familias, la mayoría de las mujeres no tenía un trabajo remunerado y se quedaba en casa para cuidar de los niños. El padre era el principal sustento económico y, en consecuencia, estaba fuera de casa todo el día; sólo veía a sus hijos por la noche y los fines de semana.

Con el aumento tanto del número de divorcios como del de hogares monoparentales en los últimos años, la figura del **padre ausente** ha pasado a denominar algo diferente. Ahora se refiere a aquellos padres que, a consecuencia de una separación o divorcio, tienen poco contacto con sus hijos o lo pierden completamente. Tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido, que figuran entre los países con los índices de divorcio más altos del mundo, esta situación ha suscitado un intenso debate. Hay quien ha proclamado la «muerte del papá».

Una consecuencia del elevado índice de divorcios ha sido la emergencia de organizaciones de apoyo a los derechos de los padres. En el Reino Unido, Holanda y Estados Unidos, el grupo de presión Fathers 4 Justice (F4J, «padres por la justicia») ha conseguido una gran notoriedad gracias a las bien publicitadas proezas, manifestaciones de protesta e intervenciones de acción directa desarrolladas por activistas. En mayo de 2004, miembros de F4J arrojaron un condón relleno de harina púrpura al primer ministro en la Cámara de los Comunes y pocos meses más tarde un militante escaló los muros de Buckingham Palace vestido como Batman, el héroe del cómic, con una pancarta: «Cada padre es un superhéroe para sus hijos». El grupo sostiene que la ley, que se supone que está hecha para «servir a los mejores intereses» del niño, opera con un sesgo favorable a la madre cuando las parejas se separan, poniendo dificultades para que los padres puedan mantenerse en contacto con sus hijos.

Desde perspectivas opuestas, sociólogos y comentaristas se han aferrado a la creciente proporción de familias sin padre, considerando que éste es el factor determinante para una gran variedad de problemas sociales que van desde el aumento de la delincuencia hasta la multiplicación de los costes del Estado del bienestar destinados a la protección de la infancia. Hay quien ha señalado que los niños nunca se convertirán en miembros funcionales de un grupo social a menos que contemplen constantemente ejemplos de negociación, cooperación y compromiso entre los adultos de su entorno inmediato (Dennis y Erdos, 1992). Se-

gún estos argumentos, los chicos que crezcan sin padre tendrán que luchar para ser buenos padres ellos mismos.

Los autores estadounidenses que han participado muy activamente en este debate han tenido mucha influencia en el análisis del asunto en Europa, pero especialmente en el Reino Unido. En su libro *Fatherless America* (1995), David Blankenhorn señala que las sociedades con una tasa de divorcio alta se enfrentan no sólo a la pérdida de los padres, sino al deterioro de la propia idea de la paternidad, con trágicas consecuencias sociales, porque muchos niños están creciendo sin una figura de autoridad a la que recurrir cuando lo necesitan. Hasta ahora, el matrimonio y la paternidad ofrecían en todas las sociedades un medio para canalizar las energías sexuales y agresivas masculinas. Sin este desahogo, es probable que dichas energías se manifiesten a través de la criminalidad y la violencia. Tal como lo expresaba una reseña del libro de Blankenhorn: «Es mejor tener un padre que vuelve a casa después de su desagradable trabajo para beber cerveza mirando la televisión que no tener ninguno» (*The Economist*, 1995).

Pero ¿es así? La ausencia del padre se solapa con el problema general de las consecuencias que tiene el divorcio para los niños, las cuales, como ya hemos visto, y a juzgar por los datos disponibles, no están nada claras. Algunos estudiosos han señalado que la cuestión clave no es si el padre está presente, sino hasta qué punto se implica en la vida familiar y ejerce su paternidad. Dicho de otro modo, la configuración del hogar puede no ser tan importante como la calidad de los cuidados, la atención y el apoyo que los niños reciben de sus integrantes. Desde la década de los ochenta, las cuestiones relacionadas con la buena paternidad, y en concreto con ser un «buen padre», se han hecho más frecuentes en los debates políticos y en la investigación académica (Hobson, 2002).

A pesar de que el mercado laboral cuente con un número de mujeres cada vez mayor, no parece que la contribución masculina a las tareas domésticas y el cuidado de los niños crezca al mismo ritmo. Según un estudio efectuado en Estados Unidos (Yeung et al., 2002), ni el salario que aportan las madres trabajadoras ni el número de horas trabajadas tenían ningún efecto sobre su participación en el cuidado de los niños los días laborables; sin embargo, en el caso de los padres, tanto el nivel salarial como las horas trabajadas *sí* afectaban significativamente al tiempo que dedicaban a los hijos. Esto parece indicar que las ideas que consideran a las mujeres las principales cuidadoras siguen estando muy arraigadas, incluso en las familias en las que ambos cónyuges tienen un empleo remunerado fuera de casa. En Europa se han desarrollado dos campañas organizadas por la Comisión para la Igualdad de Oportunidades con el fin de «promover la paternidad activa», incluyendo un aumento del derecho a las bajas por paternidad, la promoción de lugares de trabajo favorables a la conciliación de la vida familiar y el cambio de la cultura de las horas extras de muchos países europeos, como el Reino Unido y Grecia.

La legislación que regula las bajas por maternidad en Europa es muy variada. En Suecia, ambos cónyuges tienen derecho a 450 días de baja retribuida tras el nacimiento o la adopción de un hijo, trece meses con un 80% del salario, para la mayoría de los casos, y el resto con un porcentaje más bajo, y los empleados pueden retomar el puesto que ocupaban, o uno similar, cuando regresan. Por otro lado, en Grecia, Italia o España, los padres no suelen tomar la baja por paternidad. En España no está retribuida; en Italia no tienen ese derecho, y en Grecia esa opción no está garantizada en las empresas con menos de cincuenta empleados (Flouri, 2005). Estos tres países también cuentan con la participación femenina más

baja en el mercado laboral de la Unión Europea, alrededor del 40%. Estados Unidos no introdujo la baja por maternidad hasta 1993; Australia no cuenta con ninguna reglamentación sobre la baja retribuida por paternidad o maternidad, y Nueva Zelanda no la introdujo hasta 1992, para las mujeres, y todavía carece de ese derecho para los padres.

No obstante, en Suecia, que cuenta con la legislación de baja por paternidad más generosa, siguen siendo las madres quienes se acogen al 85% del total de bajas con este propósito, una abrumadora mayoría. Además, muchos de los padres suecos son reacios a utilizar este derecho laboral por temor a perder puntos para el ascenso frente a sus colegas o por no molestar a su empresa; por si fuera poco, los salarios femeninos son inferiores a los masculinos, y sólo dos de las doscientas ochenta y dos compañías principales cuentan con mujeres en puestos de directoras ejecutivas. Tenemos que ser prudentes al extraer conclusiones de situaciones nacionales específicas, ya que la introducción de determinadas políticas no significa necesariamente que éstas vayan a ser adoptadas por los grupos sociales a quienes van dirigidas, sus teóricos beneficiarios.

Un análisis comparado de datos europeos (Lamb, 2002) reveló que existe una gran variedad de participación de los padres en los cuidados infantiles. En las familias suecas con dos salarios, los padres pasaban con sus hijos una media de diez horas y media los días laborables y siete horas y media los festivos (más que las madres de esas familias), la cifra más alta de los países europeos. Según estudios anteriores, los padres estadounidenses pasaban con sus hijos, los días laborables, entre quince a veinte minutos y tres horas, y los padres israelíes, apenas dos horas y tres cuartos. Los padres italianos o alemanes dedican menos tiempo a sus hijos que sus homólogos británicos, irlandeses o israelíes. ¿Qué conclusiones podemos extraer de toda esa serie de datos? Parece existir un creciente interés por ejercer la paternidad, y el cuidado de los hijos más en general, según parece indicar una mayor preocupación por los efectos de la «mala» paternidad o de la ausencia de la «figura del padre» en las vidas de los jóvenes. Como consecuencia de este interés, se han creado nuevas políticas dirigidas a incrementar la participación de los padres en el cuidado de los hijos y en la vida doméstica. No obstante, incluso en aquellos lugares donde se han introducido este tipo de programas, los factores sociales y económicos generales y los todavía presentes roles de género sobre lo masculino y femenino siguen cumpliendo un papel crucial a la hora de determinar hasta qué punto las iniciativas gubernamentales pueden llegar a moldear las dinámicas de la vida familiar. Esto significa que las familias y los hogares deben ser estudiados en relación con los cambios y las transformaciones sociales más generales.

El cambio de actitudes respecto a la vida familiar

Parece ser que las distintas clases sociales reaccionan de forma diferente ante el carácter cambiante de la vida familiar y la existencia de una elevada proporción de divorcios. En su libro *Families on the Fault Line* (1994), Lillian Rubin entrevistó con detalle a los miembros de treinta y dos familias de clase obrera. Su conclusión fue que los padres de estas familias suelen ser más tradicionales que los de clase media. Muchos padres de clase media han aceptado ciertas normas, como admitir abiertamente que se tienen relaciones sexuales prematrimoniales, que suelen ser peor toleradas por los obreros, aunque éstos no sean espe-

9.2 Carol Smart y Bren Neale: *¿Fragmentos de familias?*

Entre 1994 y 1996, Carol Smart y Bren Neale llevaron a cabo dos series de entrevistas a un grupo de sesenta padres y madres de West Yorkshire, Inglaterra, que se habían separado o divorciado después de la aprobación de la Ley de la Infancia de 1989. Dicha ley alteró la situación a la que se enfrentaban los padres y los hijos cuando se producía un divorcio, al acabar con los viejos conceptos de «custodia» y «acceso», con el fin de que los padres ya no tuvieran la sensación de que debían pelearse por sus hijos. La ley suponía que la relación legal entre padres e hijos no cambiaba con el divorcio; alentaba a los primeros a compartir las labores de educación de los segundos y exigía a los jueces y a otras instancias que escuchasen más los puntos de vista de los niños. Smart y Neale tenían interés en saber cómo se conformaban después del divorcio las pautas de paternidad y maternidad, y cómo cambiaban con el tiempo. En su investigación, comparaban lo que los cónyuges pensaban en el momento de la separación que iba a ser el ejercicio de su maternidad o paternidad tras el divorcio con la «realidad» de sus circunstancias un año después.

Smart y Neale descubrieron que la paternidad y la maternidad después del divorcio conllevaban un proceso de ajuste constante que muchos padres y madres no habían previsto y para el que estaban mal preparados. Las habilidades desarrolladas cuando ser padres era una labor de dos no siempre funcionaban en un hogar mo-

noparental. Madres y padres se veían obligados a reevaluar constantemente la forma de abordar su rol como tales, no sólo en relación con las «grandes decisiones» que afectaban a sus hijos, sino también respecto a aspectos cotidianos de la educación que ahora tenían lugar entre dos hogares en vez de en uno solo. Después del divorcio, los padres se enfrentaban a dos demandas contrapuestas: su propia necesidad de separarse y distanciarse de su ex cónyuge y la necesidad de mantener el contacto para responder a las responsabilidades de una crianza compartida.

Smart y Neale se dieron cuenta de que la experiencia vital de la maternidad y la paternidad después de un divorcio era extremadamente voluble y cambiaba con el tiempo. Muchos padres y madres, al ser entrevistados al año de su divorcio, podían mirar atrás, remontándose a los estadios iniciales de su nueva situación, y calibrar las decisiones que como progenitores solos habían tomado. Con frecuencia, reevaluaban su comportamiento y sus acciones según iba cambiando su interpretación de las cosas. Por ejemplo, a muchos padres y madres les preocupaba el daño que podía ocasionar el divorcio a sus hijos, pero no sabían cómo transformar sus miedos y su sentimiento de culpa en acciones constructivas. Esto hizo que algunos se aferraran demasiado a sus hijos y les trataran como confidentes «adultos». En otros casos la situación generó alienación y la pérdida de relaciones valiosas.

Según los autores, en los medios de comunicación y en ciertos contextos políticos se presupone de forma implícita —y a veces explícita— que después del divorcio los adultos abandonan la moral y comienzan a

actuar de forma egoísta y en su propio interés. De repente, la flexibilidad, la generosidad, el compromiso y la sensibilidad desaparecen; el marco moral en el que se tomaban antes las decisiones sobre la familia y el bienestar queda descartado. Las entrevistas que Smart y Neale hicieron a madres y padres divorciados les llevaron a rechazar este argumento. Los autores señalan que ambos grupos se mueven dentro de un esquema moral cuando ejercen sus responsabilidades como padres o madres, pero que dicho esquema se entiende mejor como una moral asistencial que como un razonamiento inequívocamente moral basado en principios y creencias fijas. Smart y Neale indican que cuando los padres y madres cuidan de sus hijos, surgen las decisiones sobre «lo que es adecuado hacer». Esas decisiones tienen un carácter muy contextual; hay que calibrar los efectos que tendrá una decisión sobre los hijos, si es el momento adecuado para actuar y qué implicaciones dañinas podría tener para la relación de corresponsabilidad entre el padre y la madre. Pensemos en el siguiente testimonio de una madre sola cuyo ex marido pidió la custodia de sus hijos:

Le dije: «Mira, si de verdad, de verdad sientes que tienes que dedicarles todo el tiempo a estos niños, ¿no crees que deberías tomarte un fin de semana con ellos y ver simplemente cómo te encuentras y entonces quizá después de un fin de semana, quizá entonces progresar para decir que te los quedas una semana entera

y ver cómo te arreglas con ellos?». Se puso absolutamente furioso porque tiene la idea en la cabeza de que eso sería hacer de canguro para mí, así que me dijo: «No». Yo le dije: «Mira, en ese caso yo ni siquiera estoy preparada para discutirlo contigo porque me parece que no sabes lo duro que es. En tres años nunca has tenido a los niños a tiempo completo. En realidad, me parece que no estás muy acostumbrado. [Creo que deberías tenerlos] en la rutina diaria, llevarlos al colegio, recogerlos, cocinar, limpiar, lavar y planchar para ellos, ayudarles con los deberes y, si están enfermos, hacer de enfermero. Entonces, volveremos a discutir, a valorar de nuevo la situación» (Smart y Neale, 1999).

Aquí la madre intentaba determinar qué era «lo mejor que podía hacer», al tiempo que barajaba múltiples factores. En el contexto de una relación difícil con el antiguo cónyuge, y ante la necesidad de defender los progresos que ha hecho en el desarrollo de sí misma, aún estaba intentando ser constructiva con él por el bien de los niños.

Smart y Neale concluyen que el divorcio desata cambios en situaciones que pocas veces pueden «enderezarse» de una vez por todas. Para que la labor de la madre y del padre funcione después de un divorcio, es necesario negociar y comunicarse constantemente. Aunque la Ley de la Infancia británica de 1989 ha añadido una flexibilidad necesaria a los acuerdos posdivorcio actuales, su énfasis en el bienestar del niño puede pasar por alto la función crucial que tiene la calidad de la relación entre el padre y la madre divorciados.

cialmente religiosos. Por lo tanto, en los hogares obreros suele haber más conflicto generacional.

Los jóvenes del estudio de Rubin están de acuerdo en que sus actitudes hacia el comportamiento sexual, el matrimonio y las diferencias de género son diferentes de las de sus padres. Sin embargo, insisten en que no les preocupa únicamente la búsqueda del placer, sino que simplemente tienen valores diferentes de los de la generación anterior.

Rubin se dio cuenta de que la actitud hacia el matrimonio de las mujeres jóvenes que entrevistó era más ambivalente que la de la generación de sus padres. Eran muy conscien-

tes de las imperfecciones del hombre y hablaban de probar las opciones disponibles y de vivir la vida más intensa y abiertamente de lo que fue posible para sus madres. El cambio generacional no era tan grande en las actitudes de los hombres.

La investigación de Rubin se llevó a cabo en los Estados Unidos, pero sus conclusiones se acercan a las de otros trabajos realizados en países europeos. Helen Wilkinson y Geoff Mulgan hicieron dos estudios a gran escala sobre hombres y mujeres entre dieciocho y treinta y cuatro años en el Reino Unido (Wilkinson, 1994; Wilkinson y Mulgan, 1995). Descubrieron que se estaban produciendo grandes cambios, especialmente en el punto de vista de las mujeres jóvenes, y que los valores de la generación a la que se refería esta muestra contrastaban completamente con los de las anteriores generaciones británicas.

Entre las mujeres jóvenes se da «un deseo de autonomía y autorrealización, tanto a través del trabajo como de la familia», y «se valora el riesgo, las emociones y el cambio». En este sentido, cada vez convergen más los valores tradicionales del hombre y los nuevos de la mujer. Según indican Wilkinson y Mulgan, los valores de la última generación se han constituido al heredarse libertades de las que, en general, no disponían las generaciones anteriores, como la que ahora tiene la mujer para trabajar y controlar su capacidad de reproducción, la mayor movilidad para los dos sexos y la libertad para definir un estilo de vida propio. Estas posibilidades han conducido a una mayor apertura, generosidad y tolerancia, pero también pueden producir un individualismo estrecho y egoísta y una falta de confianza en los demás. En la muestra, el 29% de las mujeres y el 51% de los hombres querían «retrasar lo más posible el tener hijos». El 75% de las mujeres entre dieciséis y veinticuatro años creían que un solo progenitor podía educar a los hijos tan bien como una pareja. El estudio descubrió que el matrimonio está perdiendo atractivo, tanto para las mujeres como para los hombres de este grupo de edad.

Nuevas parejas, familias reconstituidas y relaciones de parentesco

Segundas nupcias

El hecho de volver a casarse puede plantear diversas circunstancias. Algunas parejas cuyos miembros celebran su segundo matrimonio tienen poco más de veinte años y no aportan hijos a la nueva relación. Los que vuelven a casarse cuando están entre el final de la veintena y los primeros cuarenta puede que se lleven a vivir con ellos al nuevo hogar conyugal a uno o más hijos de la relación anterior. Los que vuelven a casarse a edades posteriores pueden tener hijos adultos que nunca vayan a vivir en los nuevos hogares de sus padres. Puede que también nazcan hijos dentro del nuevo matrimonio. Cada uno de los miembros de la pareja puede haber estado anteriormente soltero, divorciado o viudo, lo que establece hasta ocho posibles combinaciones. Por consiguiente, las generalizaciones sobre las segundas nupcias han de hacerse con mucho cuidado, aunque sí conviene resaltar ciertos aspectos generales.

En 1900, en el Reino Unido alrededor de nueve de cada diez bodas eran primeros matrimonios. En la mayoría de las parejas que se casaban por segunda vez al menos uno de los dos era viudo. Al aumentar los divorcios, también creció el número de segundas nupcias, y en una proporción cada vez más elevada de éstas participaban personas divorciadas. En

1971, el 20% de los matrimonios eran segundas nupcias (al menos para un cónyuge); hoy en día la cifra alcanza el 40% (como muestra la figura 9.1).

Aunque pueda parecer extraño, para ambos sexos ¡la forma de maximizar las oportunidades de casarse es haber estado casado antes! Es más probable que contraigan matrimonio de nuevo quienes ya han estado casados anteriormente y se han divorciado que lo hagan por primera vez los solteros de los mismos grupos de edad. En todas las edades es más probable que se casen los hombres divorciados que las mujeres en la misma situación: se vuelven a casar tres de cada cuatro mujeres divorciadas y cinco de cada seis hombres. Al menos estadísticamente, las segundas nupcias suelen tener menos éxito que los primeros matrimonios, y los porcentajes de divorcio de aquéllas son superiores a los de éstos.

Todo ello no demuestra que las segundas nupcias estén condenadas al fracaso. Puede que los divorciados esperen más del matrimonio que los que nunca se han casado. Por consiguiente, puede que sean más proclives a disolver los nuevos enlaces que los que sólo se han casado una vez. Es posible que, como promedio, los segundos matrimonios que duran sean más satisfactorios que los primeros.

Familias reconstituidas

La expresión **familias reconstituidas** alude a aquellas en las que al menos uno de los adultos tiene hijos de un matrimonio o relación anterior. Evidentemente, hay alegrías y ventajas relacionadas con las familias reconstituidas y con el consiguiente aumento de la familia extendida. Sin embargo, también suelen surgir ciertas dificultades. En primer lugar, generalmente existe un padre o madre biológico que vive en otra parte y cuya influencia sobre el hijo o hijos probablemente seguirá siendo fuerte.

En segundo lugar, las relaciones de cooperación entre las parejas que se divorcian muchas veces se ponen a prueba cuando uno de los dos o ambos vuelven a casarse. Consideremos el caso de una mujer con dos hijos que vuelve a casarse con un hombre que, a su vez, tiene otros dos, y que todos compartan el mismo hogar. Si los padres «externos» de los niños insisten en que éstos les visiten tanto como antes, pueden acentuarse las grandes tensiones que supone mantener unida a la nueva familia. Podría resultar imposible, por ejemplo, que ésta se reuniera los fines de semana.

En tercer lugar, en este tipo de familias se mezclan niños de diversa procedencia, cuyas expectativas respecto al comportamiento que resulta adecuado dentro de la familia pueden ser distintas. Como la mayoría de los hijastros «pertenecen» a dos hogares, la probabilidad de que exista un choque de hábitos y perspectivas es considerable. He aquí a una madrastra que relata su experiencia, después de haberse enfrentado a problemas que condujeron a su separación.

Existe un enorme sentimiento de culpabilidad. No puedes hacer lo que harías normalmente con tu propio hijo, de modo que te sientes culpable; pero si tienes una reacción normal y te enfadas, también te sientes culpable. Tienes siempre mucho miedo de ser injusta. Su padre (el de su hijastra) y yo no nos poníamos de acuerdo, y él decía que era una regañona si la castigaba. Cuanto menos hacía él por educarla, más parecía regañar yo [...] Quise hacer algo por ella, ser el elemento de su vida que estaba echando en falta, pero quízás no soy lo suficientemente flexible (Smith, 1990).

9.3 La familia «puntal»

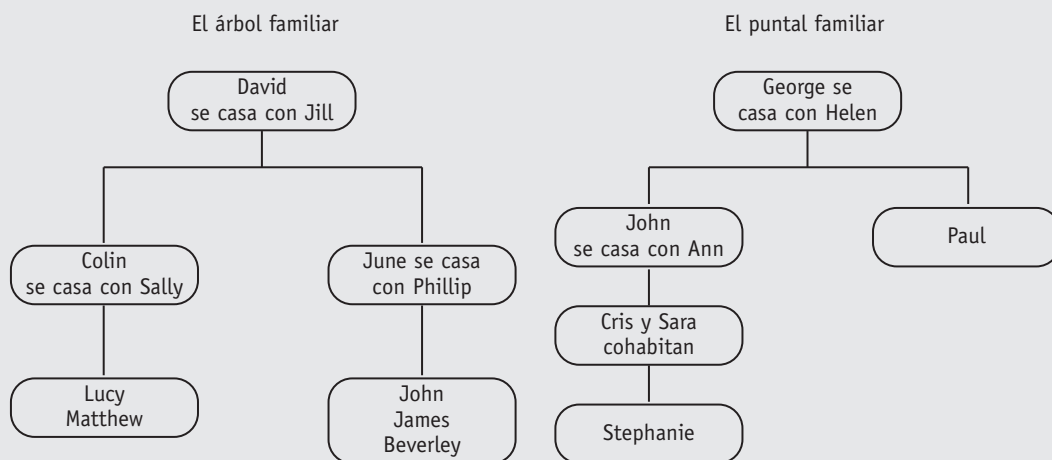
Julia Brannen (2003) afirma que, en el Reino Unido, estamos viviendo la era de la «familia puntal». Según ella, el núcleo familiar es sólo una parte de una red de relaciones de parentesco compuesta, cada vez más, por varias generaciones, debido fundamentalmente al hecho de que ahora vivimos más años. Señala Brannen que tres quintas partes de los británicos de cincuenta años tienen al menos uno de sus progenitores vivo, y algo más de una tercera parte son abuelos. También hay un aumento del número de familias de cuatro generaciones, es decir, que incluyen biznietos.

Mientras que los lazos «verticales» entre generaciones familiares se ven fortalecidos por el aumento de la esperanza de vida, los lazos «horizontales» dentro de las respectivas genera-

ciones se están debilitando, a medida que aumentan las tasas de divorcio, se reducen las tasas de fertilidad y las personas tienen menos hijos. Por ello, Brannen considera que las familias contemporáneas son estructuras con forma de «puntal» (véase la figura 9.4).

Otra conclusión de Brannen es que los abuelos son, cada vez más, proveedores de servicios intergeneracionales, concretamente de cuidados informales a los nietos. La demanda de apoyo intergeneracional es especialmente alta en las familias monoparentales, en las que las generaciones más mayores pueden también proporcionar apoyo emocional en tiempos de necesidad, como durante un divorcio. A su vez, la generación que hace de «eje central», encajonada entre la generación mayor y la más joven, a menudo se encarga de cuidar a sus padres (cuando se hacen mayores), a sus hijos y tal vez incluso a sus nietos.

Figura 9.4 El árbol familiar y el «puntal» familiar



FUENTE: Brannen, 2003.

Hay pocas normas establecidas que definan la relación entre un padrastro o madrastra y sus hijastros. ¿Debe el hijastro llamarles por su nombre o es más adecuado «papá» y «mamá»? ¿Deben los padres no biológicos imponer disciplina igual que lo harían unos padres naturales? ¿Cómo debe comportarse el padrastro o la madrastra frente a la nueva pareja de su anterior cónyuge cuando va a recoger a los niños?

Las familias reconstituidas están desarrollando tipos de conexiones de parentesco que se han incorporado hace muy poco a las sociedades occidentales contemporáneas; las dificultades creadas por las segundas nupcias después del divorcio también son nuevas. Los miembros de estas familias están desarrollando sus propias formas de ajustarse a las circunstancias relativamente inéditas en las que se encuentran. Hoy en día algunos autores hablan de **familias binucleares** para expresar que las dos familias que se forman después de un divorcio todavía constituyen un sistema familiar único en el que hay hijos implicados.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Según su propia experiencia, ¿las familias reconstituidas tienen la misma aceptación que las tradicionales en la sociedad moderna? ¿Qué nuevos problemas y oportunidades podrían tener los niños que crecen en una familia reconstituida? ¿De qué manera podrían abordar los gobiernos los nuevos problemas a los que debe hacer frente este tipo de familias?

Relaciones de parentesco

A medida que las estructuras familiares se hacen más fluidas y diversas, con un alto grado de divorcios, segundos matrimonios y formación de familias reconstituidas, los sociólogos se van interesando más por comprender lo que está pasando con las relaciones entre miembros familiares. Por ejemplo, ¿qué significado tiene en la actualidad ser hermano o hermana? ¿Qué lazos existen entre los hermanos y de qué forma perciben sus obligaciones mutuas y respecto a sus padres, abuelos y otros miembros de la familia? Más aún, ¿quiénes son parientes?

En uno de los primeros estudios efectuados en el Reino Unido sobre parentesco, Raymond Firth (1956) hizo una distinción entre parientes «efectivos» y «no efectivos», en función del alcance de los contactos regulares entre miembros familiares. Los primeros serían aquellos con los que mantenemos relaciones sociales activas, y los segundos, aquellos con quienes los contactos son más raros pero que forman parte de la familia extensa. Por ejemplo, posiblemente el contacto con hermanos y hermanas sea prácticamente diario, pero sólo hablamos o nos ponemos en contacto con algunos primos, tíos o tías en acontecimientos que se celebran una vez al año, como las fiestas de aniversario. Aunque es sencillo ver la diferencia entre familia efectiva y no efectiva, todas esas relaciones siguen entrando dentro de los grupos familiares convencionales, que se supone que comparten lazos biológicos de parentesco.

Sin embargo, no es raro que la gente describa a personas que no forman parte de la familia en términos de parentesco. Por ejemplo, se puede llamar «tío» o «tía» a algunos ami-

gos íntimos, aunque no tengan más vínculo con el grupo familiar que la amistad. Los antropólogos denominan a esas relaciones «pariente ficticio». Si tomamos en consideración estas diferentes categorías de parentesco, se difuminan los límites entre quien forma parte de la familia y quien no, y resulta más evidente que lo que percibimos como «la familia» es, en parte, una construcción social. Como resultado, en los últimos años los vínculos de parentesco han empezado a analizarse en función del concepto más general de «relaciones», lo que permite que se efectúen comparaciones interculturales sin imponer la idea (y el ideal) occidental de lo que es un parentesco «normal» (Carsten, 2000). Esto traslada el foco de la investigación sociológica de las relaciones entre parientes a lo que las personas sienten que significa «estar relacionado» con otros y al sentido que atribuyen a esa relación. No obstante, dichos estudios suelen coexistir con la investigación tradicional basada en la familia y el parentesco.

Un trabajo importante de la investigación más reciente sobre las relaciones de parentesco es el estudio de Melanie Mauthner (2005) en el que analiza las transformaciones en el modo de «ser hermana», es decir, la manera en que las mujeres hacen de hermanas. El estudio cualitativo de Mauthner entrevistó a treinta y siete mujeres de diecisiete grupos de hermanas e identificó cuatro «formas de ser hermana» en los discursos de las mujeres. «Mejor amiga» es un discurso que califica las relaciones entre hermanas como muy cercanas y con tendencia a ser más íntimas —tanto en la realidad como en el ideal— que otras amistades, acercándose a la idea que suele tenerse de la proximidad de las relaciones entre hermanos. La relación de «compañerismo» muestra un compromiso menos activo que el de mejor amiga. Cuando el compañerismo es «cercano», la relación es menos intensa pero sigue siendo muy próxima, mientras que cuando es «distante» representa aquellas relaciones entre hermanas caracterizadas por tensiones y problemas subyacentes, ante las cuales se siente una actitud ambivalente. Los otros dos discursos —«posicionadas» y de «posturas cambiantes»— describen las dinámicas de poder que se producen en los vínculos entre hermanas. Las relaciones posicionadas están en gran parte configuradas por roles bastantes definidos por la familia, como en el caso de las hermanas mayores que asumen la responsabilidad de sus hermanas pequeñas o que se convierten en «madres sustitutas» cuando se les pide. Por el contrario, las «posturas cambiantes» se refieren a las relaciones más fluidas e igualitarias en las que el ejercicio de poder se negocia en vez de asumirse. Mauthner concluye que las relaciones entre hermanas son muy variadas y es probable que cambien a lo largo de la vida, cuando cambian las relaciones de poder. Por tanto, no podemos asumir que estén prefijadas por los vínculos biológicos y familiares, aunque las posturas y los ideales de muchas mujeres (y hombres) pueden verse influidos por los discursos sociales que sugieren que las mujeres son las cuidadoras principales. En resumen, «ser hermana» implica un esfuerzo activo y continuo por (re)crear las relaciones entre hermanas, algo muy distinto de la simple aceptación de su supuesto rol universal.

A la vista de tales transformaciones complejas y a menudo confusas de la familia, tal vez la conclusión más apropiada que puede extraerse sea bastante simple: aunque los matrimonios queden rotos por el divorcio, no ocurre lo mismo con las familias en su conjunto, ya que persisten en ellas múltiples vínculos, especialmente cuando hay hijos por medio, a pesar de la reconstrucción de las conexiones familiares que traen consigo los segundos matrimonios.

Cuadro 9.2 Situación civil de hombres y mujeres de la Unión Europea entre 25 y 34 años, 2000-2001

País	Casados alguna vez	Nunca han vivido en pareja	No casados cohabitando en la actualidad	No casados que cohabitaron anteriormente	Tamaño de la muestra
Suecia	28	13	39	20	891
Dinamarca	37	14	32	17	957
Francia	39	15	31	15	1.094
Finlandia	43	17	30	11	860
Austria	52	13	22	13	1.013
Países Bajos	47	23	22	8	954
Alemania del Este	46	17	21	15	718
Gran Bretaña	57	16	18	16	992
Luxemburgo	65	11	17	9	512
Alemania del Oeste	50	19	15	6	905
Irlanda	45	32	15	7	913
Bélgica	59	20	15	6	964
España	44	41	11	4	984
Grecia	56	29	10	5	929
Italia	34	55	8	4	964
Portugal	61	32	5	2	753
Total	47	23	19	10	14.730

FUENTE: Kiernan, 2004, p. 37.

Alternativas a las formas tradicionales de matrimonio y vida familiar

La cohabitación

La **cohabitación** (situación que se da cuando una pareja que mantiene una relación sexual convive sin estar casada) se ha ido extendiendo cada vez más en muchas sociedades occidentales. El matrimonio, que antes se consideraba la base que definía la unión entre dos personas, ya no puede verse de ese modo. Puede que hoy en día resulte más apropiado hablar de emparejamiento y desemparejamiento, como hicimos al tratar la experiencia del divorcio. Cada vez hay más parejas que mantienen relaciones responsables de larga duración y que optan por no casarse, aunque vivan juntas y críen así a sus hijos (véase el cuadro 9.2). También es el caso de muchas personas mayores que deciden cohabitar tras un divorcio en vez de casarse, o antes de hacerlo.

En toda Europa, hasta hace poco tiempo, la cohabitación solía considerarse un tanto escandalosa. En Gran Bretaña, el *General Household Survey*, la fuente principal de datos sobre las pautas de los hogares británicos, no incluyó una pregunta sobre cohabitación hasta 1979. Sin embargo, entre los jóvenes británicos y de otras partes de Europa las actitudes

hacia esta práctica están cambiando. Ante la afirmación «es correcto que una pareja conviva aunque no tenga intención de casarse», el 88% de las personas de entre dieciocho y veinticuatro años en la actualidad estaban de acuerdo, mientras que sólo lo hacían el 40% de los encuestados mayores de sesenta y cinco años (HMSO, 2004). En las últimas décadas el número de hombres y mujeres solteros que comparten un hogar ha aumentado considerablemente. Sólo un 4% de las mujeres nacidas en la década de los veinte y un 19% de las nacidas en los cuarenta cohabitaban, mientras que la cifra respecto a las que vieron la luz en los sesenta es casi del 50%. Se calcula que en el año 2001-2002 cohabitaban un 28% de mujeres no casadas menores de sesenta años y un 25% de hombres de la misma franja de edad (*ibid.*). La prevalencia de cohabitación era mayor para las mujeres de entre veinticinco y veintinueve años y para los hombres de entre treinta y treinta y cuatro. Aunque la cohabitación está cada vez más extendida, las investigaciones sugieren que el matrimonio sigue siendo más estable. Las parejas no casadas que viven juntas tienen tres veces más posibilidades de separarse que las casadas.

Hoy en día, en muchos países la cohabitación parece ser, en general, una etapa experimental antes del matrimonio, aunque la duración de este estadio prematrimonial va en aumento y cada vez hay más parejas que optan por ella como alternativa al matrimonio. En 2001, por ejemplo, el 39% de los jóvenes de entre veinticinco y treinta y nueve años en Suecia cohabitaban sin estar casados, en Dinamarca eran el 32%, el 31% en Francia y el 30% en Finlandia (véase el cuadro 9.2). Los jóvenes suelen irse a vivir juntos más bien dejándose llevar por la marcha de las cosas que por haberlo planeado. Una pareja que ya tiene una relación sexual pasa cada vez más tiempo junta, de forma que, finalmente, uno de los dos deja su domicilio particular. Los jóvenes que viven juntos casi siempre piensan en casarse alguna vez, pero no necesariamente con sus actuales parejas. Sólo una minoría de estas parejas pone en común sus ingresos.

En una investigación realizada por la Universidad de Nottingham en 1999, los sociólogos entrevistaron a una muestra de matrimonios y de parejas que cohabitaban, todos ellos con niños de hasta once años, así como a una muestra de los padres de esos jóvenes que aún estuvieran casados. Les interesaban las diferencias en cuanto al compromiso que había entre las personas casadas de más edad y las parejas de las generaciones más jóvenes. Los investigadores descubrieron que éstas, casadas o no, tenían más en común entre sí que con sus padres. Mientras que para la generación más mayor el matrimonio tenía que ver con obligaciones y deberes, la más joven hacía hincapié en los compromisos libremente adquiridos. La principal diferencia entre los encuestados más jóvenes estribaba en que algunos de ellos preferían que su compromiso se viera reconocido públicamente mediante el matrimonio (Dyer, 1999).

Las parejas homosexuales

En la actualidad, muchos hombres y mujeres homosexuales cohabitan de forma estable con sus parejas. Pero como la mayoría de los países no permite el matrimonio entre los homosexuales, las relaciones entre gays y lesbianas se basan en el compromiso personal y en la confianza mutua en vez de en la ley. La expresión «familias elegidas» se ha aplicado a veces a las parejas homosexuales para poner de manifiesto el carácter positivo y creativo de

los tipos de vida cotidiana que, cada vez con más frecuencia, pueden llevar estas personas a unirse. Muchos rasgos tradicionales de las relaciones heterosexuales —como el apoyo y el cuidado mutuos, la responsabilidad cuando hay una enfermedad, la conjunción de los recursos financieros, etc.— se están integrando en las familias homosexuales de una forma que antes no era posible.

Una tendencia reciente muy significativa en los países occidentales europeos, que ha sido objeto de largas campañas por parte de los movimientos gays, es la introducción de la figura de **unión civil** (o registrada) para las parejas homosexuales (véase la figura 9.5).



Los movimientos de gays y lesbianas se analizan en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Las uniones civiles son uniones legalmente reconocidas entre dos personas del mismo sexo. Aunque técnicamente no sean «matrimonios» en el sentido religioso, las parejas que se «unen» suelen tener los mismos derechos legales que las casadas en distintas materias. Por ejemplo, reciben el mismo tratamiento en asuntos fiscales, como herencias, pensiones y mantenimiento de los hijos. También poseen los derechos de «pariente más próximo», que anteriormente se les negaba, y pueden acogerse a las mismas reglas de inmigración que si fueran matrimonios.

Dinamarca fue el primer país en garantizar a las parejas homosexuales los mismos derechos que a los matrimonios, en 1989, seguida en 1996 por Noruega, Suecia e Islandia, y en 2000 por Finlandia. Holanda introdujo los derechos completos del matrimonio civil en 2001. Bélgica y España legalizaron el matrimonio homosexual en 2003 y 2005 respectivamente, mientras que Alemania y Francia conceden derechos legales más limitados a las parejas del mismo sexo. En Gran Bretaña entró en vigor una nueva legislación en diciembre de 2005 concediendo a las parejas del mismo sexo vinculadas mediante unión civil derechos similares a los de las parejas casadas. Otros países como Argentina (2003), Nueva Zelanda (2004) y Canadá (2005) han autorizado este tipo de relaciones; en Europa Oriental, Eslovenia y la República Checa introdujeron la unión civil en 2006. Parece que la tendencia continuará y se extenderá, a pesar de la oposición de algunos grupos religiosos, para quienes la legalización de estas uniones supone legitimar las relaciones «inmorales». Esta oposición es especialmente fuerte en muchas partes de Estados Unidos.

Desde la década de los ochenta se ha registrado un interés creciente en los medios académicos por las parejas homosexuales de uno y otro sexo. Los sociólogos han señalado que las relaciones homosexuales presentan formas de intimidad e igualdad bastante diferentes de las habituales en las parejas heterosexuales. Como los gays y las lesbianas se han visto excluidos de la institución del matrimonio y como los roles de género tradicionales no se aplican fácilmente a las parejas del mismo sexo, las relaciones homosexuales estables deben construirse y negociarse fuera de las normas y directrices que rigen en muchas uniones heterosexuales. Algunos han sugerido que la epidemia de sida fue un factor importante para el desarrollo entre las parejas homosexuales de una cultura característica basada en la atención al otro y en el compromiso.

Weeks y otros (2004) señalan tres pautas importantes dentro de las parejas homosexuales de uno y otro sexo. En primer lugar, existen más oportunidades para el surgimiento de

Todo se convierte en objeto de negociación; esto puede producir una distribución más equitativa de las responsabilidades. En tercer lugar, las parejas homosexuales de ambos sexos demuestran una especial forma de compromiso que carece de respaldo institucional. La confianza mutua, la disposición a solucionar las dificultades y una responsabilidad compartida en las «labores emocionales» parecen ser los sellos que definen a las parejas homosexuales (Weeks et al., 1999). Será interesante para los sociólogos observar cómo las nuevas uniones civiles y los matrimonios homosexuales afectan a dicho compromiso y confianza mutua en el futuro.

La relajación de los prejuicios contra la homosexualidad ha ido acompañada de una creciente tendencia a que los tribunales concedan la custodia de los niños a madres que mantienen relaciones homosexuales. Las técnicas de inseminación artificial facilitan que las lesbianas puedan tener hijos y ejercer la maternidad sin haber mantenido relaciones heterosexuales. Aunque casi todas las familias homosexuales con hijos de Gran Bretaña están formadas por mujeres, durante cierto período a finales de los años sesenta y principios de los setenta las instituciones de asistencia social de varias ciudades de los Estados Unidos concedieron la custodia de adolescentes homosexuales indigentes a parejas de hombres. La práctica se interrumpió, principalmente por la reacción pública adversa.

Varias victorias legales recientes obtenidas por las parejas homosexuales indican que cada vez es más habitual que sus derechos se vean consagrados por la ley. En Gran Bretaña, en 1999, se emitió una sentencia que constituyó un hito en este sentido, al declarar que una pareja homosexual que mantuviera una relación estable podía ser definida como una familia. La clasificación de los integrantes de una pareja homosexual como «miembros de una familia» influirá jurídicamente en ámbitos como el de la emigración, la seguridad social, los impuestos, las herencias y las políticas de apoyo a la infancia.



Los nuevos derechos de las parejas homosexuales se tratan más a fondo en el capítulo 14, «Sexualidad y género».

En 1999, un tribunal de Estados Unidos defendió el derecho de paternidad que tenía una pareja homosexual masculina a dar el apellido de ambos, conjuntamente, a los hijos que tuvieran a través de una «madre de alquiler». Uno de los hombres que había presentado la demanda afirmó: «Estamos celebrando una victoria legal. La familia nuclear, tal como la conocemos, está evolucionando. No se debería hacer hincapié en el hecho de que esté constituida por un padre y una madre, sino en el de que en ella haya adultos que se ocupen de la crianza de los hijos, independientemente de que sean una madre sola o una pareja homosexual dentro de una relación responsable» (Hartley-Brewer, 1999).

Permanecer soltero

Las últimas tendencias en la composición de los hogares europeos nos hacen plantearnos si estamos convirtiéndonos en una comunidad de solteros. La proporción de hogares unipersonales en el Reino Unido, por ejemplo, se incrementó del 18% en 1971 al 29% en 2003 (HMSO, 2004). Varios factores han entrado en combinación para que se produzca este au-

mento en la cifra de personas que viven solas en las sociedades occidentales modernas. Uno es la tendencia hacia los matrimonios tardíos; en 2001, los británicos se casaban en promedio seis años más mayores que a comienzos de los setenta, y en 2005 eso significaba treinta y dos años para los hombres y veintinueve para las mujeres; otro, como ya hemos visto, es la creciente tasa de divorcios; finalmente, otro factor que hay que tener en cuenta es el creciente número de personas mayores cuyas parejas han fallecido (tratado en el capítulo 6). Casi la mitad de los hogares unipersonales de Gran Bretaña está formado por jubilados.

La soltería tiene diferentes significados en los distintos periodos del **ciclo vital**. Existe una mayor proporción de personas de veintitantos años no casadas de lo que solía ser habitual. Sin embargo, a los treinta y tantos sólo una pequeña minoría de hombres y mujeres no se ha casado nunca. La mayoría de las personas de entre treinta a cincuenta años que están solas son divorciadas o se encuentran «entre dos matrimonios»; la mayor parte de las personas mayores de cincuenta que están solas son viudas.



El concepto de ciclo vital y el de curso de la vida se trataron en el capítulo 6, «El curso de la vida».

Más que nunca anteriormente, los jóvenes se marchan de casa simplemente para comenzar una vida independiente y no para casarse (como era antes lo más habitual). Por lo tanto, parece que la tendencia a «permanecer soltero» o a vivir solo puede englobarse dentro de las tendencias sociales hacia una mayor valoración de la independencia a expensas de la vida familiar. Aun así, aunque la independencia o la vida en solitario puede servir cada vez con más frecuencia para salir del domicilio paterno, la mayor parte de las personas finalmente se casan.

Perspectivas teóricas sobre la familia y las relaciones

El estudio de la familia y de la vida familiar ha sido abordado de diversas maneras por sociólogos de credos opuestos. Incluso muchas de las perspectivas adoptadas hace sólo unas décadas ahora nos parecen mucho menos convincentes a la luz de las últimas investigaciones y de los importantes cambios acaecidos en el mundo social. No obstante, resultará útil rastrear brevemente la evolución del pensamiento sociológico antes de centrarnos en los enfoques contemporáneos a la hora de estudiar la familia.

El funcionalismo

Para la perspectiva funcionalista, la sociedad es un conjunto de instituciones sociales que desempeñan funciones específicas con el fin de garantizar la continuidad y el consenso. Según esta perspectiva, la familia realiza importantes labores que contribuyen a la satisfacción de las necesidades sociales básicas y que ayudan a perpetuar el orden social. Los sociólogos que trabajan dentro de esta tradición han considerado que la familia nuclear representaba ciertos roles especializados en las sociedades modernas. Con la llegada de la

industrialización, la familia pierde importancia como unidad de producción económica y se centra más en la reproducción, la crianza de los hijos y la socialización.

Enfoques feministas

Para muchas personas, la familia constituye una fuente vital de consuelo y comodidad, amor y compañerismo. Sin embargo, como ya vimos, también puede ser un escenario de explotación, soledad y profundas desigualdades. El feminismo ha tenido un gran impacto en la sociología por haber puesto en tela de juicio la visión de la familia como ámbito armonioso e igualitario. Durante las décadas de los setenta y los ochenta, las perspectivas feministas dominaron la mayoría de los debates y la investigación sobre la familia. Si antes la sociología del área se había centrado en la estructura familiar, el desarrollo histórico de los esquemas nucleares y extensos, y la importancia de los lazos de parentesco, el feminismo consiguió dirigir la atención al interior de las familias para analizar las experiencias de las mujeres en la esfera doméstica. Muchas autoras feministas han cuestionado la idea de que la familia sea una unidad cooperativa basada en unos intereses comunes y en el apoyo mutuo. Han intentado mostrar que la presencia de relaciones de poder desiguales dentro de ella supone que ciertos de sus miembros tienden a beneficiarse más que otros.

Los escritos feministas han subrayado un amplio espectro de materias, pero hay tres temas principales de especial importancia. Una de las preocupaciones primordiales, que analizaremos con más profundidad en el capítulo 20, «Trabajo y la vida económica», es la *división del trabajo doméstico*: cómo se distribuyen las tareas entre los miembros del hogar. Entre las feministas existen diferentes opiniones sobre la aparición de esa división en la historia. Las socialistas la consideran un resultado del capitalismo industrial, mientras que otras afirman que está relacionada con el patriarcado y que, por tanto, es anterior a la industrialización. Existen razones para creer que había una división del trabajo doméstico antes de este proceso, pero parece claro que la producción capitalista trajo consigo una distinción mucho más acusada entre los ámbitos doméstico y laboral. Este proceso hizo que cristalizaran «esferas masculinas» y «esferas femeninas», así como relaciones de poder que siguen manteniéndose hoy en día. Hasta hace poco tiempo el modelo de **hombre como sustento de la familia** ha estado muy extendido en la mayoría de las sociedades industrializadas.

Las sociólogas feministas han llevado a cabo estudios sobre cómo comparten hombres y mujeres labores domésticas, como el cuidado de los hijos y el del hogar. Han investigado la validez de afirmaciones como la de la «familia asimétrica» (Young y Wilmott, 1973), según la cual, con el paso del tiempo, las familias se están haciendo más igualitarias en la distribución de los roles y las responsabilidades. Las conclusiones muestran que las mujeres siguen siendo las principales responsables de las labores domésticas y que disfrutan de menos tiempo libre que los hombres, a pesar de que hay más mujeres que nunca han trabajado fuera de casa con empleos remunerados (Hochschild, 1989; Gershuny, 1994; Sullivan, 1997). Profundizando en un asunto relacionado, podemos señalar que algunos sociólogos han examinado los entornos opuestos del trabajo remunerado y del que no lo está, centrándose en la contribución que hacen al conjunto de la economía las labores domésticas no remuneradas que realizan las mujeres (Oakley, 1974). Otros han investigado cómo se distri-

ESTUDIOS CLÁSICOS 9.2 Talcott Parsons y las funciones de la familia**Planteamiento del problema**

¿Por qué la familia es un elemento persistente de las sociedades humanas? ¿Acaso las familias cubren necesidades que otras instituciones no pueden cubrir? ¿Es la familia realmente necesaria para el mantenimiento de una sociedad ordenada? Estas cuestiones han formado parte del debate sociológico desde el nacimiento de la disciplina, pero la respuesta sigue estando sujeta a un acalorado debate.

La explicación de Parsons

Según el sociólogo funcionalista estadounidense Talcott Parsons, las dos funciones principales de la familia son la *socialización primaria* y la *estabilización de la personalidad* (Parsons y Bales, 1956). La **socialización primaria** es el proceso mediante el cual los niños aprenden las normas culturales de la sociedad en la que han nacido. Como esto ocurre en sus primeros años de existencia, la familia es el escenario más importante para el desarrollo de la personalidad humana.

La **estabilización de la personalidad** tiene que ver con el rol que desempeña la familia a la hora de asistir emocionalmente a sus miembros adultos. El matrimonio entre hombres y mujeres adultos es el acuerdo mediante el cual se sustentan las personalidades maduras y se mantienen sanas. Se dice que en la sociedad industrial el papel que desempeña la familia en la estabilización de las personalidades adultas es esencial. Esto se debe a que la familia nuclear suele encontrarse lejos de sus parientes y no puede recurrir a un ámbito de parentesco extenso como lo hacía antes de la industrialización.

Para Parsons, la familia nuclear era la unidad mejor provista para ocuparse de las

demandas de la sociedad industrial. En la «familia convencional», un primer adulto puede trabajar fuera de casa mientras que el segundo cuida del hogar y los hijos. En la práctica, esta especialización de los roles dentro de la familia nuclear conllevaba que el marido adoptaba el papel «instrumental» de sustento del hogar y la esposa asumía el de carácter «afectivo» y emocional en el ámbito doméstico.

Puntos críticos

En la época actual la idea parsoniana de la familia nos parece algo inadecuado y anticuado. Las teorías funcionalistas sobre la familia han sufrido duras críticas por justificar la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres y considerarlo algo natural y carente de problemas. Además, al recalcar la importancia que tiene la familia en el desempeño de ciertas funciones, Parsons y Bales prescinden del papel de otras instituciones sociales, como el gobierno, los medios de comunicación y las escuelas, en la socialización de los niños. Las teorías también desatienden los diversos tipos de familias que no se corresponden con el modelo nuclear. Las familias que no se ajustaban al modelo «ideal», blanco, de zona residencial periférica y de clase media, fueron consideradas desviadas.

Por último, las explicaciones funcionalistas posiblemente no prestan suficiente atención al «lado oscuro» de la familia, por lo que no le otorgan la importancia que se merece.

Trascendencia actual

La teoría funcionalista de la familia de Parsons está sin lugar a dudas desprestigiada hoy en día, y es cierto que debemos consi-

derarla una explicación parcial del rol de las familias dentro de la sociedad. Sin embargo, vistas en su propio contexto histórico, esas ideas son algo más comprensibles. Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial contemplaron el regreso de las mujeres a sus tradicionales roles domésticos y la recuperación por parte de los hombres del puesto único como sostén de la familia, algo que se aproxima mucho más a la teoría de Parsons. Las políticas sociales de Estados Unidos y el Reino Unido también se han basado en algunas variantes de la teoría funcionalista de la familia y su papel en la

resolución de los problemas sociales. También deberíamos recordar que un principio fundamental de esta teoría es que, a medida que las sociedades cambian, las instituciones sociales también deben hacerlo si quieren sobrevivir, aunque sea con formas nuevas. Podemos contemplar la diversidad de las formas familiares contemporáneas (y del matrimonio) como una muestra de dicha adaptación de una institución social —la familia— a una vida social que sufre un cambio acelerado. Si es así, tal vez sea demasiado pronto para desestimar por completo el análisis funcionalista de Parsons.

buyen los recursos entre los miembros de la familia y las pautas de acceso a las finanzas del hogar y a su control (Pahl, 1989).

En segundo lugar, las feministas han llamado la atención sobre las *relaciones de poder desiguales* que existen dentro de muchas familias. Un asunto que ha recibido más atención como resultado de ello es el fenómeno de la violencia doméstica. El «pegar a la esposa», la violación dentro del matrimonio, el incesto y el abuso sexual de los niños son problemas que han suscitado más atención pública gracias a que las feministas han señalado que hace tiempo que las vertientes violentas y abusivas de la vida familiar han sido desatendidas tanto por los medios académicos como por los círculos jurídicos y los que elaboran las políticas. Las sociólogas feministas han tratado de comprender cómo sirve la familia de escenario para la opresión de género e incluso para los malos tratos físicos.

El estudio de las *actividades asistenciales* es una tercera área en la que las feministas han hecho importantes aportaciones. Cubre ésta un amplio espectro que abarca una variedad de procesos, que van desde la atención a un miembro de la familia que está enfermo hasta el cuidado de un pariente anciano durante un período prolongado. A veces, cuidar de alguien sólo significa estar pendiente de su bienestar psicológico: varias autoras feministas se han interesado por el «trabajo emocional» dentro de las relaciones. Las mujeres no sólo suelen hacerse cargo de ciertas tareas como limpiar o cuidar de los niños, sino que también invierten una gran cantidad de trabajo emocional en el mantenimiento de las relaciones personales (Duncombe y Marsden, 1993). Aunque las actividades asistenciales se basan en el amor y en emociones profundas, también son un tipo de trabajo que exige una capacidad para escuchar, percibir, sortear situaciones y actuar de forma creativa.

Teorías sobre la transformación del amor y de la intimidad

Los estudios teóricos y empíricos realizados desde una perspectiva feminista durante las últimas décadas han generado un creciente interés en la familia, tanto entre los académicos

como entre el conjunto de la población. Conceptos como el de «segundo turno», que alude al papel dual de la mujer, en el mundo laboral y en casa, han entrado en nuestro vocabulario cotidiano. Pero los estudios feministas sobre la familia, como se centran con frecuencia en aspectos concretos del ámbito doméstico, no siempre reflejan las grandes tendencias e influencias que aparecen fuera de ese entorno.

En la última década ha aparecido un importante corpus de obras sociológicas que parte de presupuestos feministas, aunque no se base estrictamente en ellos. Atención primordial reciben las grandes transformaciones que están teniendo lugar en los tipos de familia: la formación y disolución de familias y hogares, así como la evolución de las expectativas que los individuos tienen respecto a sus relaciones personales. El aumento del divorcio y de la paternidad o maternidad en solitario, la aparición de «familias reconstituidas» y de hogares homosexuales, así como la gran aceptación de la cohabitación, son asuntos que preocupan. Sin embargo, estas transformaciones no pueden comprenderse al margen de los grandes cambios ocurridos en el mundo contemporáneo.

La transformación de la intimidad

En mi obra, especialmente en *La transformación de la intimidad* (1993), he intentado comprender de qué manera se están transformando las relaciones íntimas en la sociedad moderna. En la introducción a este capítulo veíamos que el matrimonio en la sociedad premoderna no estaba generalmente basado en el amor romántico o la atracción sexual, sino mucho más relacionado con el contexto económico necesario para fundar una familia o posibilitar la transmisión de la propiedad. En el caso de los campesinos, su vida, caracterizada por el incesante trabajo duro, difícilmente dejaba espacio a la pasión sexual, aunque a los hombres no les faltaban oportunidades para involucrarse en relaciones extramaritales.

El **amor romántico**, como algo diferente de la compulsión más o menos universal del amor apasionado, se desarrolló a finales del siglo XVIII. A pesar de prometer una relación igualitaria basada en la atracción mutua, el amor romántico ha tendido a facilitar la dominación del hombre sobre la mujer (Evans, 2002). Muchos hombres resolvían las tensiones entre la respetabilidad del amor romántico y las compulsiones del amor pasional separando la comodidad de la esposa y el hogar de la sexualidad de la amante o la prostituta. La doble moral imperante obligaba a la mujer a permanecer virgen hasta que llegara el hombre apropiado, aunque tal norma no era aplicable a los hombres.

Yo considero que la fase más reciente de la modernidad ha presenciado otra transformación de la naturaleza de las relaciones íntimas: la **sexualidad plástica**. Las personas de las sociedades modernas tienen muchas más opciones de las que han tenido nunca para escoger cuándo, con qué frecuencia y con quién tendrán sexo (como veremos en el capítulo 14, «Sexualidad y género»). La sexualidad plástica desconecta el sexo de la reproducción. Esto se debe en parte a la mejora en los métodos de contracepción, que han liberado a gran parte de las mujeres del temor a los embarazos y partos repetitivos, pero también al desarrollo de un sentido del propio yo que podía buscarse activamente (una reflexividad social).

Con la aparición de la sexualidad plástica se produce un cambio en la naturaleza del amor. Los ideales del amor romántico se están fragmentando y están siendo reemplazados por el **amor confluyente**, que es activo y contingente y desentona con las cualidades eternas

y únicas del amor romántico. Su aparición nos ayuda a comprender el aumento de las separaciones y divorcios que hemos comentado en este capítulo. El amor romántico suponía que, una vez que se casaban dos personas, tenían que aguantarse, independientemente de cómo fuera la relación. Ahora las personas pueden elegir; mientras que antes era difícil o imposible conseguir el divorcio, las personas casadas ya no están obligadas a permanecer juntas si la relación no funciona.

En vez de basar las relaciones en la pasión romántica, las personas cada vez persiguen más el ideal de **relación pura**, que las parejas mantienen porque *deciden* hacerlo. A medida que el concepto de amor confluyente se va consolidando como posibilidad real, la idea de encontrar al hombre o la mujer adecuados va dejando paso a la de encontrar la relación adecuada. La relación pura se mantiene porque ambas partes asumen que, «mientras no se diga lo contrario», cada uno recibe suficientes beneficios de la relación como para que merezca la pena continuarla. El amor se basa en la intimidad emocional que genera confianza, y se desarrolla en función de lo preparado que se encuentre cada miembro de la pareja para desvelar sus preocupaciones y necesidades y ser vulnerable ante el otro. Existe toda una variedad de formas de relación pura. En algunas de sus expresiones, las relaciones entre personas del mismo sexo se acercan más al ideal de las relaciones puras, por su carácter abierto y negociado, que las relaciones matrimoniales heterosexuales.

Algunos críticos han afirmado que la inestabilidad de la relación pura, en principio una relación entre adultos, contrasta con la complejidad de las prácticas familiares, que también incluyen a los hijos, y olvida las diferentes experiencias que suelen tener hombres y mujeres cuando termina una relación (heterosexual). Al centrarse en las relaciones entre adultos, señalan los críticos, la idea de relación pura refleja la marginación de los niños y la niñez en el pensamiento sociológico (Smart y Neale, 1999). Tal vez la tesis de las relaciones puras no presta la suficiente atención a las cuestiones del espacio y el tiempo precisos para su construcción. Por ejemplo, esas relaciones también suponen, en algunos casos, la creación de un hogar y el cuidado de los hijos, asuntos que pueden considerarse «proyectos conjuntos» que contribuyen asimismo al mantenimiento de las relaciones íntimas (Jamieson, 1998).



La sociología de la infancia se analiza en el capítulo 8, «El curso de la vida».

El «normal caos» del amor

En *El normal caos del amor* (1995) Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim examinan el carácter tempestuoso de las relaciones sociales, matrimonios y pautas familiares en el contexto de un mundo que cambia rápidamente. Estos autores señalan que las tradiciones, normas y directrices que solían regir las relaciones personales ya no están vigentes, y que ahora los individuos se enfrentan a un sinfín de opciones relacionadas con la construcción, ajuste, mejora o disolución de las uniones que forman con los demás. El hecho de que ahora uno se case voluntariamente, y no por razones económicas o por imposición familiar, comporta libertades, pero también nuevas tensiones que, de hecho, concluyen estos autores, exigen mucho trabajo y esfuerzo.

Para Beck y Beck-Gernsheim nuestra época está llena de intereses enfrentados entre lo que es, por un lado, la familia, el trabajo y el amor y, por otro, la libertad para luchar por los objetivos individuales. La colisión se percibe de forma aguda dentro de las relaciones personales, sobre todo cuando, en vez de una «biografía laboral», hay que compatibilizar dos, pues cada vez hay más mujeres que tienen una carrera profesional. Las pautas de género imperantes anteriormente ya no son tan fijas, y hombres y mujeres hacen hincapié en sus necesidades profesionales y personales. En la época actual, entran en juego en las relaciones muchos más elementos que antes: el trabajo, la política, la economía, las profesiones y la desigualdad. Por tanto, no resulta sorprendente que aumente el antagonismo entre hombres y mujeres. Beck y Beck-Gernsheim señalan que la «batalla entre los sexos» es el «drama principal de nuestra época», como lo demuestra el desarrollo del sector de la asesoría matrimonial, los tribunales familiares, los grupos de autoayuda marital y las tasas de divorcio. Pero aunque el matrimonio y la familia parezcan ser mucho más «endebles» que nunca, siguen siendo cosas muy importantes para la gente. El divorcio es cada vez más común, pero las tasas de matrimonio son altas. Puede que el índice de natalidad esté disminuyendo, pero los tratamientos de fertilidad están muy solicitados. Hay menos gente que opta por casarse, pero el deseo de vivir con otra persona en pareja se mantiene realmente firme. ¿Qué puede explicar estas contradictorias tendencias?

Según estos autores, la respuesta es sencilla: es el amor. Afirman que la «batalla entre los sexos» de la actualidad es la indicación más clara del «hambre de amor» que tienen las personas. La gente se casa y se divorcia por amor; entran en un círculo interminable compuesto de esperanzas, remordimientos y nuevos intentos. Aunque, por una parte, sigue habiendo muchas tensiones entre hombres y mujeres, aún persisten una esperanza y una fe profundas en la posibilidad de encontrar un amor auténtico con el que realizarse. Puede que usted piense que el «amor» es una respuesta demasiado simplista para las complejidades de nuestra época actual. Pero Beck y Beck-Gernsheim señalan que el amor se ha convertido en algo cada vez más importante precisamente porque nuestro mundo es realmente abrumador, impersonal, abstracto y cambia con tanta rapidez. Según estos autores, el amor es el único lugar en el que las personas pueden encontrarse realmente a sí mismas y conectar con los demás:

El amor es una búsqueda de uno mismo, un ansia de estar realmente en contacto con el yo y con el tú, de compartir el cuerpo y el pensamiento, de encontrarse el uno al otro sin guardarse nada, de hacer confesiones y ser perdonado, de comprender, de confirmar y de apoyar lo que era y lo que es, de añorar un hogar y de confiar en contrarrestar las dudas y ansiedades que genera la vida contemporánea. Si nada parece cierto o seguro, si incluso respirar resulta arriesgado en un mundo contaminado, entonces la gente se lanza a la caza de engañosos sueños amorosos hasta que, de repente, se convierten en pesadillas (1995, pp. 175-176).

Se ha criticado a Beck y Beck-Gernsheim que centraran su estudio exclusivamente en la heterosexualidad —sostienen que la batalla entre los sexos es el «drama principal de nuestra época»—, lo que, según estas críticas, margina las relaciones homosexuales (Smart y Neale, 1999). También puede criticarse que su tesis se basa en el concepto de «individualización», lo que subestima o ignora la importancia de la clase social y la comunidad a la hora de estructurar las oportunidades y dar forma a las relaciones personales; no es cierto en absoluto que todas las mujeres sigan carreras profesionales del modo expuesto por Beck y Beck-Gernsheim, por ejemplo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Hasta qué punto el *amor* es capaz de mantener unida la institución de la familia? ¿Qué problemas podrían surgir en las familias si las parejas concediesen tanto valor al amor como sostén de su relación?

¿Amor líquido?

En su libro *Amor líquido* (2003), el sociólogo Zygmunt Bauman afirma que las relaciones de hoy en día están «en boca de todos y son aparentemente el único juego en el que merece la pena embarcarse, a pesar de su notorio riesgo». Su libro trata de la «fragilidad de las relaciones humanas», el sentimiento de inseguridad al que lleva esta fragilidad y nuestras respuestas ante ella. Para Bauman, el héroe de su libro es «el hombre sin vínculos» (de familia, clase, religión o matrimonio), o al menos el hombre sin lazos fijos e irrompibles. Los vínculos que unen al hombre de Bauman no son rígidos, de manera que puede liberarse de ellos rápidamente si cambian las circunstancias. Como las circunstancias cambian a menudo, usa la metáfora «líquido» para describir la sociedad moderna, caracterizada en su opinión por el cambio constante y la falta de lazos duraderos.

Sostiene Bauman que en un mundo de «individualización generalizada», las relaciones son una bendición ambivalente: están repletas de deseos contradictorios que presionan en sentidos diferentes. Por una parte está el deseo de libertad, de lazos flexibles de los que podamos escapar si así lo decidimos, y de individualismo. Pero también está el deseo de la mayor seguridad que proporciona el estrechar los lazos que nos unen a nuestra pareja. De esta manera, para Bauman nos balanceamos para adelante y para atrás entre dos polos constituidos por la seguridad y la libertad. A menudo buscamos, en terapias o en columnas de prensa, especialistas que nos aconsejen sobre la manera de combinar ambas. Para Bauman, esto es como intentar «comerse el pastel y reservarlo, seleccionar los dulces placeres de las relaciones a la vez que olvidamos sus bocados más duros y mejores». El resultado es una sociedad de «parejas semiseparadas» que mantienen «relaciones de bolsillo», expresión con la que Bauman se refiere a algo que puede utilizarse cuando se necesita, pero echarse al fondo del bolsillo cuando no hace falta.

Nuestra forma de responder a la «fragilidad de los vínculos humanos» es sustituir la calidad de nuestras relaciones por la cantidad, perdiendo importancia su profundidad y ganando importancia el número de ellas. Por esta razón, argumenta Bauman, siempre estamos hablando por teléfonos móviles y enviándonos textos unos a otros, a veces incluso en frases abreviadas para aumentar la velocidad del envío. Lo importante no es el mensaje, sino la circulación constante de mensajes, sin los cuales nos sentimos excluidos. Señala que ahora las personas hablan más de contactos y redes, y menos de relaciones. Mientras que mantener una relación significa estar comprometido mutuamente, las redes suponen contactos momentáneos. Dentro de una red, los contactos se realizan cuando se necesitan y se rompen a voluntad. Las citas a través de ordenador serían para Bauman el símbolo de las relaciones líquidas modernas, y para ilustrarlo incluye una entrevista con un joven de veintio-

cho años que señala las ventajas de las relaciones electrónicas: «Siempre puedes apretar la tecla suprimir».

Las ideas de Bauman son claramente sugerentes, pero sus críticos consideran que su base empírica es muy débil, lo que las convierte en especulativas y las aleja de la investigación sociológica. Se centra demasiado en las revistas y en el impacto a corto plazo de las nuevas tecnologías, como los teléfonos móviles y los ordenadores. Al igual que ocurre con Giddens y con Beck y Beck-Gernsheim, a menudo se acusa a Bauman de ser demasiado pesimista respecto al mundo contemporáneo, especialmente a la transformación de las relaciones íntimas que él identifica. ¿Es adecuada su valoración de ellas? Carol Smart (2007) piensa que no. De hecho, discrepa con las diferentes teorías que acabamos de analizar, argumentando que todas ellas tienden a exagerar la importancia de la individualización, la fragmentación de la familia y la aparente decadencia del compromiso en las relaciones. Smart sugiere que, en las sociedades modernas, la *vida personal* (más que «la familia» o el «individuo») se caracteriza por fuertes lazos sociales y emocionales, además de por el intercambio de memorias y experiencias.

Esta autora cree que el concepto de vida personal incluye la búsqueda de un «proyecto vital» (como describen los trabajos de Beck y Giddens, por ejemplo), pero siempre relaciona ese proyecto individual con el contexto familiar y social más general que le da sentido. Smart (2007) afirma que el trabajo de Beck, por ejemplo, suele dar la impresión de que los individuos se han «liberado» de las estructuras sociales, lo cual es muy poco realista. Por el contrario, ella mantiene la importancia de las «tradiciones constitutivas de significado», así como de factores estructurales como la clase social, la etnia y el género. Smart concede una importancia especial a la memoria colectiva, transmitida de generación en generación, así como al modo en que las personas se integran en las estructuras sociales y las «comunidades imaginadas».

El estudio de la vida personal alerta a los sociólogos de algo que, según Smart, está ausente de las teorías analizadas más arriba: la *conectividad*, es decir, la manera en que las personas mantienen sus relaciones y asociaciones sociales en diferentes momentos y contextos, junto con los recuerdos, sentimientos y experiencias de estar conectadas a otros. Ella sostiene que estudiar la conectividad en lugar de la fragmentación permite a las teorías macrosociológicas enlazar con la gran cantidad de investigaciones empíricas realizadas sobre la familia y las relaciones y, por tanto, estar más cerca de las experiencias de la vida real de la gente y entenderlas mejor.

Estas discusiones y la opinión que nos formamos sobre los cambios sociales recientes afectan a algunas de las grandes preguntas sociales y políticas de nuestro tiempo. Pero ¿qué aportan al debate sobre la decadencia o no de los valores familiares?

Conclusión: el debate sobre los valores familiares

«¡La familia se derrumba!», proclaman los defensores de los valores familiares, a la vista de los cambios que han tenido lugar en las últimas décadas: una actitud más abierta y permisiva hacia la sexualidad, tasas de divorcio siempre en aumento y una tendencia general a buscar la propia felicidad a costa de la idea tradicional de la responsabilidad familiar. Estos defensores afirman que debemos recuperar el sentido moral de la

familia, su idea tradicional, que era mucho más estable y ordenada que la complicada red de relaciones en la que la mayoría de nosotros nos encontramos (O'Neill, 2002).

No sólo en Europa y Estados Unidos se escuchan estos argumentos. Las transformaciones que afectan a la esfera personal y emocional traspasan las fronteras de cualquier país concreto. Encontramos los mismos temas casi en todas partes, en mayor o menor grado y según el contexto cultural en el que tienen lugar. En China, por ejemplo, el Estado está empezando a considerar complicar los trámites para la obtención del divorcio. A finales de los sesenta se aprobaron leyes maritales muy liberales: el matrimonio es un contrato de trabajo que puede disolverse «cuando tanto el marido como la esposa lo deseen». Incluso en el caso de que uno de los dos no esté de acuerdo, el divorcio puede concederse cuando el «afecto mutuo» haya desaparecido. Solamente es preciso una espera de dos semanas, tras la cual ambos pagan una pequeña cantidad y recuperan la independencia. La tasa de divorcio en China es todavía relativamente baja en comparación con la de los países occidentales, pero crece con rapidez, como ocurre en otras sociedades asiáticas en desarrollo. En las ciudades chinas no sólo el divorcio, sino también la cohabitación, son cada vez más frecuentes. Sin embargo, en el extenso mundo rural chino todo es diferente. El matrimonio y la familia son mucho más tradicionales, a pesar de la política oficial que limita los nacimientos mediante una mezcla de incentivos y sanciones. El matrimonio es un arreglo entre dos familias, concertado por los padres y no por los individuos a quienes afecta. Un estudio reciente realizado en la provincia de Gansu, con un nivel bajo de desarrollo, muestra que el 60% de los matrimonios sigue estando organizado por los padres de los contrayentes. Como dice un refrán chino: «Os encontraréis una vez, asentiréis con la cabeza y os casaréis». La modernización de China está produciendo un giro en la historia: muchos de los que actualmente se divorcian en los centros urbanos se casaron a la manera tradicional en el campo.

En China se habla mucho de proteger la familia «tradicional». En muchos países occidentales, el debate aún es más intenso y divergente. Los defensores del modelo familiar tradicional afirman que la importancia que se da a las relaciones va en detrimento de la familia como institución básica de la sociedad, por lo que muchos de estos críticos hablan de la ruptura de la familia. Si realmente se estuviera produciendo dicha ruptura, sería extremadamente significativo, ya que la familia es el punto de encuentro de una serie de tendencias que afectan a la sociedad en su conjunto: el aumento de la igualdad entre los sexos, la incorporación generalizada de las mujeres a la fuerza de trabajo, los cambios en el comportamiento y las expectativas sexuales y la evolución de las relaciones entre hogar y trabajo. De entre todos los cambios que se están produciendo actualmente, ninguno tiene tanta importancia como los que afectan a nuestras vidas personales, en la sexualidad, la vida emocional, el matrimonio y la familia. Está en marcha una revolución global que afecta al modo en que nos vemos a nosotros mismos y a la manera en que creamos vínculos y conexiones con los demás. Es una revolución que avanza irregularmente y con mucha resistencia en las distintas partes del mundo.

«¡Tonterías!», contestan otros; la familia no se está derrumbando, sólo se está diversificando. Esta corriente afirma que deberíamos promover estructuras familiares y comportamientos sexuales más diversos, en vez de dar por hecho que todos han de ajustarse al mismo molde (Hite, 1994).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Analice las teorías y los datos que aporta este capítulo y evalúe la tesis de que los «valores familiares» tradicionales están siendo socavados. Si así fuera, ¿deberíamos considerarlo de forma negativa o como una evolución positiva de la sociedad en su conjunto? Si no es así, ¿cómo podemos explicar que muchas personas lo crean?

¿Quién tiene razón? Seguramente podríamos criticar a ambos bandos. No es posible un retorno a la familia tradicional, y esto es así porque, como se explicó anteriormente, este tipo de familia, tal como suele concebirse, nunca existió, o porque en las familias del pasado había tantas facetas represivas que resulta imposible pensar que hoy puedan constituir un modelo. Asimismo, porque los cambios sociales que han transformado los tipos de matrimonio y de familia anteriores son casi irreversibles. Las mujeres no van a volver en masa a una situación doméstica de la que les ha costado tanto librarse. Para bien o para mal, hoy en día las relaciones sexuales estables y el matrimonio no pueden ser como antes. La comunicación de los sentimientos —más exactamente, participar activamente en la creación y mantenimiento de las relaciones— se ha hecho crucial para nuestras vidas en el ámbito personal y familiar.

¿Cuál será el resultado? Puede que el número de divorcios se haya estabilizado después de su acusado aumento anterior, pero no disminuye. Las cifras de divorcios son, en cierta medida, cálculos aproximados, pero, basándonos en tendencias anteriores, podemos suponer que el 60% de los matrimonios actuales puede terminar en divorcio en los próximos diez años.

Como ya hemos visto, el divorcio no siempre refleja infelicidad. Personas que anteriormente se sentían obligadas a mantener matrimonios penosos pueden comenzar una nueva vida. Sin embargo, no hay duda de que las tendencias que influyen en la sexualidad, el matrimonio y la familia crean en algunas personas profundas ansiedades, a la vez que, para otros, generan nuevas posibilidades de satisfacción y autorrealización.

Seguramente los que se alegran de que hoy en día exista una gran variedad de formas familiares, porque consideran que ésta nos libera de las limitaciones y sufrimientos del pasado, tienen bastante razón. Tanto los hombres como las mujeres pueden quedarse solteros si lo desean, sin tener que enfrentarse a la condena social que antes suscitaba ser un solterón o, lo que era mucho peor, una solterona. Las parejas que cohabitan sin haber contraído matrimonio tampoco tienen que enfrentarse al rechazo de sus «respectables» amigos casados, y los homosexuales que viven juntos pueden formar un hogar y criar niños sin afrontar el mismo grado de hostilidad del pasado.

No obstante, es difícil no llegar a la conclusión de que nos encontramos en una encrucijada. ¿Traerá el futuro una mayor decadencia de los matrimonios o las relaciones de larga duración? ¿Viviremos cada vez más en un paisaje emocional y sexual marcado por la amargura y la violencia? Nadie puede saberlo con seguridad, pero el análisis del matrimonio y de la familia que hemos realizado nos lleva a pensar que no resolveremos nuestros problemas mirando al pasado. Es preciso hallar un equilibrio entre las libertades individuales que todos valoramos en nuestra vida personal y la necesidad de establecer relaciones estables y duraderas con otras personas.

Puntos fundamentales

1. *Parentesco, familia y matrimonio* son términos estrechamente relacionados entre sí, que tienen una importancia clave para la sociología y la antropología. En el concepto de parentesco se incluyen tanto los vínculos genéticos como los que se inician con el matrimonio. Una familia es un grupo de parientes que tiene la responsabilidad de criar a unos hijos. El matrimonio es un vínculo entre dos personas que viven juntas en una relación sexual socialmente aprobada.
2. Una *familia nuclear* es un hogar en el que una pareja casada (o un solo padre o madre) vive con sus propios hijos u otros adoptados. Cuando en el mismo hogar viven otros parientes, además de la pareja casada y los hijos, o las relaciones con ellos son continuas e intensas, consideramos que existe una *familia extensa*. Durante el siglo xx, el predominio de la familia nuclear tradicional ha dado paso a una mayor diversidad de formas familiares en la mayor parte de las sociedades industrializadas.
3. En las sociedades occidentales el matrimonio y, por consiguiente, la familia están asociados a la *monogamia* (una relación sexual culturalmente aprobada entre una mujer y un hombre). Muchas otras culturas toleran o fomentan la *poligamia*, en la que un individuo puede estar casado con dos o más personas al mismo tiempo.
4. Las familias de los grupos étnicos minoritarios presentan una considerable diversidad. En Gran Bretaña, por ejemplo, las familias que proceden del sur de Asia y de las Antillas tienen características diferentes de las de los tipos de familia dominantes.
5. Las tasas de divorcio han venido aumentando después de la Segunda Guerra Mundial y el número de matrimonios se ha reducido. Como consecuencia de ello, aumenta el porcentaje de personas que viven en *hogares monoparentales*.
6. El número de segundas nupcias es bastante alto. Los nuevos matrimonios pueden conformar una *familia reconstituida*, en la que al menos uno de los adultos tiene hijos de un matrimonio o relación anterior.
7. La *cohabitación* (en la que una pareja vive en el mismo domicilio, manteniendo una relación sexual al margen del matrimonio) se ha extendido mucho en los países industrializados. A medida que se relajan las actitudes hacia la homosexualidad, cada vez es más frecuente que los homosexuales de uno y otro sexo puedan vivir juntos en pareja. En algunos casos, las parejas homosexuales han logrado el derecho legal a ser consideradas familias.
8. De ningún modo la vida familiar es siempre un cuadro de armonía y felicidad; en su seno se cometen con frecuencia abusos sexuales y violencia doméstica. Los hombres son responsables de la mayor parte de los abusos sexuales de niños y de la violencia doméstica, y este fenómeno parece tener relación con otros tipos de comportamiento violento en los que participan algunos hombres.
9. El matrimonio ha dejado de ser imprescindible para que cualquiera de los dos sexos tenga una experiencia sexual regular y ya no es tampoco la base de la actividad económica. Sin embargo, el matrimonio y la familia siguen siendo instituciones muy arraigadas, aunque estén sufriendo grandes presiones y tensiones.

Lecturas complementarias

Para quienes acaban de acercarse a la sociología, un buen libro para comenzar a leer sobre la familia y las relaciones es el de Liz Steel y Warren Kidd, *The Family* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2001), un texto genuinamente introductorio con múltiples orientaciones. Similar enfoque adoptan David M. Newman y Liz Grauerholz en su *Sociology of Families*, 2ª ed. (Londres, Sage, 2002), aunque este último es mucho más extenso y detallado.

A partir de aquí merece la pena adentrarse en algo un poco más sofisticado, como *Families, Households and Society*, de Graham Allan y Graham Crow (Basingstoke, Palgrave, 2001), un excelente análisis de los debates más recientes sustentado con datos, especialmente de Reino Unido. El punto de vista europeo sobre el cambio de las formas familiares y de los programas públicos relacionados con ella está resumido en *Family Policy Matters: Responding to Family Changes in Europe* (Bristol, Policy Press, 2004), de Linda Hantrais.

Podemos acercarnos a las teorías sociológicas de la familia a través del trabajo de James M. White y David M. Klein, *Family Theories*, 3ª ed. rev. (Londres, Sage, 2007), que incluye también perspectivas desde otras disciplinas. Una serie de ensayos muy completa que abarca muchos de los temas clave de este campo es *The Sociology of the Family: A Reader* (Oxford, Blackwell, 1999), de Graham Allan.

Por último, tal vez desee explorar los argumentos más recientes que sugieren que los cambios de las formas familiares requerirán nuevas teorías. En ese caso, puede echar un vistazo al ensayo de Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim *Reinventing the Family: In Search of Lifestyles* (Cambridge, Polity, 2002); y a la colección editada por Linda McKie y Sarah Cunningham-Burley, *Families in Society: Boundaries and Relationships* (Bristol, Policy Press, 2005), que examina a las familias no como si fueran «cosas» o «entes», sino como «procesos de relación». Por último, el volumen de Carol Smart *Personal Life: New Directions in Sociological Thinking* (Cambridge, Polity, 2007) resume su tesis de la conectividad en la vida personal de los individuos.

Enlaces en Internet

The Centre for Research on Families and Relationships (CRFR) es un centro de investigación fundado en 2001 y con base en la Universidad de Edimburgo, Reino Unido, enfocado a las familias
www.crfr.ac.uk/index.htm

The Centre for Policy Studies (CPS) es un centro de pensamiento fundado por Margaret Thatcher y Keith Joseph en 1974 para abogar por un Estado más débil y fomentar la familia, los negocios y el individualismo
<http://www.cps.org.uk/>

Civitas (Institute for the Study of Civil Society) fue fundado en 2000 para promover la cohesión social mediante «una división de responsabilidades más adecuada entre el gobierno y la sociedad civil»
www.civitas.org.uk/

Clearinghouse on International Developments in Child, Youth and Family Policies esta vinculado a la Universidad de Columbia, Nueva York, y proporciona información internacional sobre políticas familiares en las sociedades industrializadas
<http://www.childpolicyintl.org/>

The Morgan Centre for the Study of Relationships and Personal Life es un centro de investigación fundado en 2005 en la Universidad de Manchester, Reino Unido; sus investigaciones se basan en el concepto de «vida personal»
www.socialsciences.manchester.ac.uk/morgancentre/

10. Salud, enfermedad y discapacidad



Observe estas dos fotografías. Las imágenes de mejillas hundidas y cuerpo demacrado son casi idénticas. La joven africana de la izquierda se está muriendo por simple falta de comida; la joven de la derecha es una adolescente británica que también está muy enferma porque, en una sociedad con superabundancia de alimentos, decidió no comer o comer tan frugalmente que su vida corre peligro.

Las dinámicas sociales envueltas en ambos casos son completamente diferentes. La muerte por inanición está causada por factores que escapan al control de las personas y sólo afecta a los más pobres. La adolescente británica, que vive en uno de los países más ricos del mundo, sufre de anorexia, una enfermedad cuyo origen físico se desconoce. Obsesionada por la idea de conseguir un cuerpo esbelto, al final ha dejado prácticamente de comer. La anorexia y otros desórdenes alimentarios son enfermedades de los ricos, no de aquellos que tienen poca comida o ninguna. Son totalmente desconocidas en países donde la comida es escasa.

Sociología del cuerpo

A lo largo de gran parte de la historia humana, unas cuantas personas —como los santos o los místicos, por ejemplo— han decidido deliberadamente pasar hambre por motivos religiosos. Pero la anorexia no tiene relaciones concretas con las creencias religiosas, y las estimaciones indican que un 90% de los afectados son mujeres (Lask y Bryant-Waugh, 2000). Es una enfermedad del cuerpo, por lo que podríamos pensar que tenemos que buscar sus causas en factores físicos o biológicos. Pero la salud y la enfermedad, como otros temas que hemos estudiado, también se ven afectados por influencias sociales y culturales, como la presión por lograr un cuerpo esbelto.

Aunque se trata de una enfermedad que se manifiesta con síntomas físicos, la anorexia está muy relacionada con la idea de estar a dieta, que a su vez tiene que ver con el cambio en la percepción del atractivo físico, especialmente de las mujeres, en la sociedad moderna. En la mayoría de las sociedades premodernas el ideal femenino era bastante carnoso. La delgadez no se consideraba deseable en absoluto, en parte porque se asociaba a la escasez de comida y, por tanto, a la pobreza. Incluso en la Europa de los siglos XVII y XVIII la silueta femenina ideal estaba bien proporcionada. Cualquiera que haya visto cuadros de la época, como los de Rubens, se habrá dado cuenta de lo curvilíneas e incluso rollizas que eran las mujeres retratadas en ellos. Un ejemplo actual del alto valor cultural tradicionalmente asociado con los cuerpos carnosos puede verse en el reportaje de la BBC incluido en «Sociedad global 10.1».

La idea de que la figura de una mujer delgada era atractiva tuvo su origen a finales del siglo XIX, en ciertos grupos de clase media, pero sólo recientemente se ha generalizado como ideal para la mayor parte de las mujeres.

Por tanto, la anorexia tiene su origen en los cambios producidos en la historia reciente de las sociedades modernas respecto a la imagen corporal de las mujeres. Fue identificada por primera vez como desorden en Francia en 1874, pero permaneció en la oscuridad hasta los últimos treinta o cuarenta años (Brown y Jasper, 1993). Desde entonces, cada vez es más frecuente entre las jóvenes, al igual que ocurre con la bulimia, que consiste en atiborrarse de comida y luego provocarse el vómito. La anorexia y la bulimia a menudo suelen manifestarse juntas en el mismo individuo. Alguien puede adelgazar en extremo mediante una dieta de hambre, luego pasar a una fase en la que devora enormes cantidades de comida y la vomita para mantener un peso normal y posteriormente seguir con un período de extrema delgadez.

SOCIEDAD GLOBAL 10.1 Granjas de «engorde de esposas»

La obesidad es una cualidad tan reverenciada entre la población árabe de Mauritania que a veces se alimenta a las jóvenes a la fuerza para que obtengan un peso que el gobierno ha descrito como un «riesgo para la vida».

Hace una generación, más de una tercera parte de las mujeres del país recibían alimentación forzada de pequeñas; Mauritania es uno de los pocos países africanos donde, por término medio, las niñas reciben más comida que los niños. En la actualidad, sólo una de cada diez chicas sigue sometándose a este tratamiento. La costumbre procede de la idea de que la obesidad es un signo de riqueza: si una chica es delgada, se la considera pobre, por lo que no será respetada.

Pero en la Mauritania rural aún se ve a esas mujeres orondas por las que el país se ha hecho famoso. Caminan lentamente, pellizcando con unas manos delicadas que coronan sus brazos rollizos los pliegues de las telas multicolores que las envuelven, para mantener la mordiente arena alejada de su rostro.

«Las obligo a comer muchos dátiles, montones y montones de cuscús y otros alimentos que engordan», declara al programa *The World Today*, del BBC World Service, Fatematou, una sexagenaria voluminosa que dirige una especie de «granja de engorde» en la ciudad de Atar, situada en el desierto, al norte del país.

Aunque no tenía ninguna clienta cuando nos encontramos, Fatematou dice que pronto va a hacerse cargo de algunas niñas de siete años. «Las hago comer, comer y comer. Y luego beber muchísima agua —explica—. Las fuerzo a que hagan eso toda la mañana. Luego se toman un descanso. Por

la tarde comenzamos de nuevo. Hacemos lo mismo tres veces al día, por la mañana, por la tarde y por la noche.»

Castigos

Según ella, las niñas pueden terminar pesando de sesenta a cien kilos, con «capas y capas de grasa». Fatematou dice que resulta raro que una niña se niegue a comer, pero que, si se da el caso, los padres la ayudan a vencer esa resistencia. «Castigan a las niñas y al final terminan comiendo. Si una chica se niega, comenzamos a convencerla con suavidad, diciéndole “vamos, vamos”, dulcemente, hasta que acepta comer».

Admite que, en ocasiones, las niñas lloran durante el tratamiento. «Por supuesto que lloran, ¡a gritos!; las agarramos y las forzamos a comer. A veces, si lloran mucho, las dejamos tranquilas durante un día o dos y luego comenzamos de nuevo. Terminan por acostumbrarse.» Sostiene que al final las chicas se sienten agradecidas: «Cuando son pequeñas no lo comprenden, pero cuando crecen y están gordas se ven bellas».

«Están orgullosas y presumen de que su volumen dejará a los hombres babeantes. ¿No le parece bien eso?»

Cambio

No obstante, la idea de que una chica gorda es más deseable empieza a estar pasada de moda. Un estudio del Ministerio de Salud mauritano ha averiguado que la alimentación forzosa está desapareciendo y que, actualmente, sólo un 11% de las niñas son sometidas a dicho tratamiento. «Ahora las personas no piensan igual —declara en la antigua ciudad del desierto de Chinguetti

a *The World Today* Leila, una mujer que fue engordada cuando era niña—. Tradicionalmente, una mujer gorda era símbolo de riqueza. Ahora lo vemos de otra manera, tenemos otros criterios de belleza. Los jóvenes de la Mauritania actual no estamos interesados en la gordura como símbolo de belleza. Hoy en día, ser bella es ser natural, comer con normalidad.»

Algunos hombres tampoco están interesados en tener una esposa gorda, lo que refleja los cambios de la sociedad mauritana. «Estamos hartos de mujeres gordas —afirma Yusuf, de diecinueve años y propietario

de una tienda—. ¡Siempre gordas! Ahora queremos mujeres delgadas. En Mauritania, si una mujer realmente quiere casarse, debería mantenerse delgada. No esta bien que engorde.»

«Algunas chicas me han preguntado si deberían engordar o permanecer delgadas. Yo les digo: si queréis encontrar un hombre, un europeo o un mauritano, deberíais seguir delgadas, es mejor para vosotras. Pero algunos tíos todavía las quieren gordas.»

FUENTE: Extraído de Pascale Harter, BBC World Service, 26 de enero de 2004. © bbc.co.uk/news.

La anorexia y otros desórdenes de la alimentación ya no son oscuras enfermedades en las sociedades modernas. Los desórdenes alimentarios han ido en aumento en Oriente Medio, Extremo Oriente, Sudamérica y África (Nasser et al., 2001). Un repaso reciente a diversas investigaciones internacionales averiguó que desde 1990 se han identificado desórdenes alimentarios en Argentina, México, Brasil, China, Singapur, Sudáfrica, Corea del Sur, India, Hong Kong, Turquía, Irán y los Emiratos Árabes Unidos (Nasser, 2006). En el Reino Unido, los índices de prevalencia (número de casos en un momento determinado) entre las jóvenes se han estimado entre el 1-2% para la anorexia nerviosa y entre el 1-3% para la bulimia nerviosa. A partir de estos datos, una buena estimación para el total de personas británicas afectadas por alguno de estos desórdenes, diagnosticadas o no, estaría en 1,15 millones de personas (Eating Disorders Association, 2007).

La obsesión por la delgadez —y sus correspondientes desórdenes alimentarios— no se limita a las mujeres de Europa y Estados Unidos. A medida que las imágenes de belleza femenina occidental se han difundido a lo largo del mundo, lo mismo han hecho los desórdenes asociados con ella. Este tipo de enfermedades fue diagnosticado por primera vez en Japón en la década de los sesenta, por ejemplo, como consecuencia del rápido crecimiento económico del país y de su incorporación a la economía global. En la actualidad la anorexia afecta al 1% de mujeres japonesas, aproximadamente la misma proporción que se da en Estados Unidos. Durante las décadas de los ochenta y los noventa los problemas con la comida salieron a la superficie en mujeres jóvenes y principalmente ricas en Hong Kong y Singapur, así como en áreas urbanas de Taiwán, China, Filipinas, India y Pakistán (Efron, 1997). En un estudio publicado por Medscape, *General Medecine* (Makino et al., 2004), la prevalencia de bulimia nerviosa en las mujeres en los países occidentales variaba del 0,3 al 7,3% frente al 0,46 a 3,2% del mundo no occidental. Lee (2001) afirma que la propagación de los desórdenes alimentarios se basa en la difusión internacional de la «cultura de la modernidad».

Una vez más, algo que aparenta ser un problema meramente personal —relación conflictiva con la comida y desesperación por el aspecto personal— se convierte en un

asunto público. Si incluimos no sólo las formas de anorexia que ponen en peligro la propia vida sino también la preocupación obsesiva por las dietas y la apariencia personal, los desórdenes en la alimentación son actualmente parte de las vidas de millones de personas, no sólo en los países industrializados sino también en el mundo en vías de desarrollo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

A partir de lo que conoce sobre roles de género y estatus, ¿por qué cree que los desórdenes alimentarios parecen afectar especialmente a las mujeres? Dado que éstas han logrado una mayor igualdad con los hombres de la que tenían en generaciones anteriores, ¿cree probable que ello vaya a producir más desórdenes de este tipo en los *hombres jóvenes*? ¿Qué medidas podrían adoptar los gobiernos para frenar el incremento de los desórdenes alimentarios?

El crecimiento acelerado de los desórdenes alimentarios es asombroso y pone de manifiesto la influencia de los factores sociales en nuestra salud y en nuestra capacidad para la integración social. El área de conocimiento que se conoce como **sociología del cuerpo** investiga de qué manera nuestro estado físico se ve afectado por las influencias sociales. Como seres humanos, somos materiales: todos tenemos un cuerpo. Pero éste no es sólo algo que tengamos ni tampoco algo físico que exista al margen de la sociedad. El cuerpo está muy influido por nuestras experiencias sociales y por las normas y valores de los grupos a los que pertenecemos.

Uno de los temas principales de este capítulo es la creciente separación que se está produciendo entre nuestros cuerpos y la «naturaleza»: cada vez estamos más alejados de nuestro entorno natural y de nuestros ritmos biológicos. Nuestros cuerpos se han visto invadidos por la influencia de la ciencia y la **tecnología**, desde las máquinas hasta las dietas, lo que está creando nuevos dilemas. El aumento de la práctica de diferentes formas de cirugía plástica, por ejemplo, ha introducido nuevas opciones, pero también ha generado una enorme polémica social. Analizaremos una de esas formas, la cirugía plástica para personas con el rostro desfigurado, más adelante en este capítulo.

El término «tecnología» no debería entenderse aquí de una forma demasiado estrecha. En su sentido más básico, hace referencia a tecnologías materiales como las que forman parte de la medicina moderna, por ejemplo el escáner, que permite a los médicos examinar el desarrollo de un bebé antes del nacimiento. Pero debemos tener en cuenta lo que Michel Foucault (1988) denominaba «tecnologías sociales» que afectan al cuerpo. Con esta expresión quería decir que el cuerpo es, cada vez más, algo que tenemos que «crear» en vez de limitarnos a aceptarlo. Una tecnología social es cualquier clase de intervención regular sobre el funcionamiento de nuestro cuerpo realizada con el fin de alterarlo de una manera específica. Un ejemplo sería la dieta, tan importante en la anorexia.

A continuación analizaremos, en primer lugar, por qué los desórdenes alimentarios se han convertido en algo tan habitual. De ahí estudiaremos las dimensiones sociales más am-

plias de la salud, para regresar con la sociología de la discapacidad y analizar, en concreto, la construcción social y cultural de ésta.

Sociología de la salud y la enfermedad

Si queremos comprender por qué los desórdenes alimentarios se han convertido en algo tan habitual en los tiempos actuales, deberíamos recordar los cambios sociales analizados anteriormente en este libro. En realidad, la anorexia refleja ciertos tipos de cambio social, incluido el impacto de la globalización.

El aumento de los desórdenes alimentarios en las sociedades occidentales coincide plenamente con la globalización de la producción de comida, que ha aumentado enormemente en las últimas tres o cuatro décadas. La invención de nuevas formas de refrigeración, junto con el uso del transporte en contenedores, ha permitido almacenar los alimentos durante largos períodos de tiempo y trasladarlos de un extremo del mundo al otro. Desde la década de los cincuenta los supermercados venden alimentos de todo el mundo para aquellos que puedan pagarlos (actualmente la mayoría de la población de las sociedades occidentales). La mayor parte de ellos pueden adquirirse todo el año y no sólo cuando están localmente en temporada, como ocurría antes.

Desde hace unos pocos años las personas de los países desarrollados han empezado a ser más cuidadosas con su dieta. Esto no significa que todo el mundo esté intentando desesperadamente adelgazar, sino que, al tener todo tipo de comida disponible más o menos de forma continua, es preciso decidir lo que queremos comer, es decir, elaborar una dieta, en donde «dieta» significa los alimentos que habitualmente consumimos. Para elaborar nuestra dieta debemos decidir qué comer en función de toda la nueva información médica con la que la ciencia nos bombardea; por ejemplo, que el nivel de colesterol es uno de los factores que provocan las enfermedades cardiovasculares. El desarrollo de los organismos modificados genéticamente (OMG) presenta un nuevo dilema; en Estados Unidos se consumen de forma rutinaria, pero en la mayor parte de Europa los consumidores tienen miedo porque no son «naturales» (es decir, están «fabricados por el hombre»). Por otro lado, la tendencia reciente a consumir alimentos cultivados de forma orgánica muestra el deseo de «comprar productos naturales» (al menos por parte de quienes pueden permitírselo).

Como vivimos en una sociedad en la que abunda la comida, podemos por primera vez diseñar nuestros cuerpos en función de los hábitos de nuestro estilo de vida (correr, ir en bicicleta, nadar, practicar yoga, etc.) y de lo que comemos. Los desórdenes en la alimentación tienen su origen en las oportunidades, pero también en las profundas tensiones, que esta situación produce.

¿Por qué estos desórdenes afectan a las mujeres en particular y a las jóvenes de forma más aguda? Para empezar, es preciso señalar que no todos los que sufren este tipo de problemas son mujeres; alrededor del 10% global son hombres (Nasser, 2006). Pero los hombres no sufren anorexia y bulimia con tanta frecuencia como las mujeres, en parte porque las normas sociales imperantes dan más importancia al atractivo físico de éstas y en parte porque las imágenes de hombres atractivos son diferentes de las de las mujeres. Tras analizar los diarios de muchachas americanas de los dos últimos siglos, Joan Jacobs Brumberg

(1997) afirma que hoy en día, en Estados Unidos, cuando una chica se pregunta «¿quién soy yo?» y «¿quién quiero ser?», la respuesta es probable que tenga relación con el cuerpo mucho más a menudo que hace un siglo. Brumberg sostiene que los «intereses comerciales» cada vez influyen más en la inseguridad corporal de las jóvenes y concluye diciendo que el cuerpo es una parte tan fundamental para el sentido de identidad de las chicas estadounidenses que se ha convertido en su principal proyecto vital.

La anorexia y los demás desórdenes alimentarios reflejan la situación actual en la que, a pesar de que las mujeres desarrollan un papel mucho mayor que antes en la sociedad en general, todavía son juzgadas tanto por su apariencia como por sus logros. La raíz de estas enfermedades está en los sentimientos de vergüenza acerca del propio cuerpo. La joven se siente imperfecta, y la ansiedad que le produce el modo en que los demás la perciben se centra en sus sensaciones corporales. En ese momento, el ideal de esbeltez se hace obsesivo: la pérdida de peso se convierte en el medio para que todo esté bien en su mundo. Una vez que empieza a hacer dieta y ejercicio compulsivamente, puede que se encierre en una dinámica de rechazo absoluto de la comida o de vomitar lo que ha ingerido. Si esta dinámica no se rompe (para lo cual algunas formas de psicoterapia y tratamiento médico han demostrado su efectividad), la enferma puede llegar a provocarse la muerte por inanición.

La proliferación de desórdenes alimentarios refleja la influencia de la ciencia y la tecnología en nuestros modos de vida actuales, ya que la contabilización de las calorías sólo es posible gracias al avance de la tecnología. Pero su impacto siempre depende de factores sociales. Tenemos más autonomía sobre el cuerpo que nunca anteriormente, lo que crea nuevas posibilidades de carácter positivo, a la vez que nuevas ansiedades y problemas. Lo que está ocurriendo forma parte de lo que los sociólogos llaman la **socialización de la naturaleza**, expresión que hace referencia al hecho de que fenómenos que antes eran «naturales», dones de la naturaleza, ahora se han convertido en sociales, dependen de nuestras propias decisiones sociales.

Perspectivas sociológicas de la medicina

La aparición del modelo biomédico de salud

Como muchas de las ideas que analizamos en este libro, las de «salud» y «enfermedad» se expresan mediante términos cultural y socialmente definidos. Las culturas difieren respecto a lo que consideran sano y normal. En todas ellas ha habido ideas sobre la salud física y sobre la enfermedad, pero casi todos los elementos que hoy reconocemos como medicina tienen que ver con la evolución de la sociedad occidental en los últimos tres siglos. En las culturas premodernas la familia era la institución principal a la hora de hacer frente a la enfermedad o a la desgracia. Siempre ha habido individuos especializados en sanar, utilizando una mezcla de remedios físicos y mágicos, y muchos de estos sistemas de tratamiento tradicional aún sobreviven en culturas no occidentales de todo el mundo. Muchos de estos métodos pertenecen a la categoría de medicinas alternativas descritas a continuación.

Desde hace aproximadamente doscientos años el predominio de las ideas occidentales sobre lo que es la medicina se ha expresado mediante el **modelo biomédico de salud**.

Esta interpretación de la salud y de la enfermedad se desarrolló al tiempo que crecían las sociedades modernas. De hecho, puede considerarse uno de sus rasgos principales. Su aparición estuvo estrechamente vinculada al triunfo de la ciencia y de la razón sobre las explicaciones del mundo tradicionales o basadas en la religión (véase el análisis de Weber y la racionalización en el capítulo 1). Antes de analizar los presupuestos que sustentan el modelo de salud biomédico, vamos a abordar brevemente el contexto social e histórico en el que surgió.

Salud pública

Como hemos mencionado, en gran medida los miembros de las sociedades tradicionales confiaban en remedios, tratamientos y técnicas de sanación populares, que pasaban de una generación a otra. Era frecuente interpretar las enfermedades de forma mágica o religiosa y atribuir las a la presencia de espíritus malignos o a la del «pecado». Para el campesino y el habitante medio de las ciudades no había ninguna autoridad exterior que se preocupara de su salud, en el sentido en que lo hacen en la actualidad los estados y los sistemas sanitarios públicos. La salud era un asunto privado, no una preocupación pública.

La aparición del Estado-nación y de la industrialización cambió drásticamente esta situación. La emergencia de unos estados-nación con territorios definidos produjo una transformación de las actitudes hacia los lugareños, que ya no eran únicamente los habitantes de la tierra, sino una población que caía dentro de los dominios de una autoridad central. La población humana se veía como un recurso que había que controlar y regular dentro del proceso de maximización de la riqueza y del poder de la nación. El Estado comenzó a tomarse un mayor interés en la salud de la población, ya que el bienestar de sus miembros influía en la productividad, grado de prosperidad, capacidad defensiva e índice de crecimiento de la nación. El estudio de la **demografía** —el tamaño, composición y dinámica de las poblaciones humanas— cobró una mayor importancia. El censo se introdujo con el fin de registrar los cambios que sufría la población y de hacer un seguimiento de ellos. Se recogieron y calcularon estadísticas de todo tipo: tasas de natalidad y mortalidad, edad media al casarse y al tener hijos, índices de suicidio, esperanza de vida, dieta, enfermedades habituales, causas de defunción, etc.

Michel Foucault (1926-1984) hizo una influyente aportación a nuestra forma de comprender la aparición de la medicina moderna, llamando la atención sobre la regulación y la disciplina impuestas por el Estado a los cuerpos (1973). Señala que la sexualidad y el comportamiento sexual eran de importancia capital en ese proceso. El sexo era tanto la forma con la que la población podía reproducirse y crecer como una posible amenaza a su salud y bienestar. La sexualidad que no estuviera ligada a la reproducción era algo que había que reprimir y controlar. Este seguimiento de la sexualidad por parte del Estado en parte se produjo mediante la recogida de datos relativos al matrimonio, el comportamiento sexual, la legitimidad y la ilegitimidad, el uso de anticonceptivos y el aborto. Esta vigilancia se vio acompañada del fomento de normas estrictas de moralidad sexual y de actividades sexuales aceptables. Por ejemplo, «perversiones» como la homosexualidad, la masturbación y el sexo fuera del matrimonio fueron etiquetadas y condenadas.



Véase el capítulo 14, «Sexualidad y género», para un análisis de las diferentes formas de sexualidad.

La idea de salud pública se conformó en un intento de erradicar **patologías** de la población, es decir, del «cuerpo social». El Estado comenzó a asumir responsabilidades en la mejora de las condiciones de vida de la población. Se desarrollaron sistemas de salubridad y de conducción de agua cuyo fin era proteger de las enfermedades. Los caminos comenzaron a pavimentarse y se prestó atención a la vivienda. Poco a poco se fueron imponiendo normativas para los mataderos y los servicios de procesado de alimentos. Las prácticas de enterramiento fueron controladas con el fin de garantizar que no supusieran una amenaza para la salud de la población. Dentro de esta tendencia al seguimiento, el control y la reforma de las personas surgieron toda una serie de instituciones, como prisiones, manicomios y asilos para pobres, en las que se trabajaba a cambio de la manutención, escuelas y hospitales.

El modelo biomédico

Las prácticas médicas se imbricaban estrechamente con los cambios sociales descritos con anterioridad. La aplicación de la ciencia al diagnóstico y a los remedios médicos fue el rasgo principal del desarrollo de los modernos sistemas de atención sanitaria. La enfermedad pasó a definirse de forma objetiva, en función de «señales» identificables, localizadas en el cuerpo, en oposición a los síntomas experimentados por el paciente. La atención médica formal a cargo de «expertos» entrenados se convirtió en la forma aceptada de tratar tanto las dolencias físicas como las mentales. La medicina se transformó en una herramienta para reformar los comportamientos o estados percibidos como «desviados», que iban desde la delincuencia hasta la homosexualidad, pasando por las enfermedades mentales.

El modelo biomédico de salud se basa en tres presupuestos principales. En primer lugar, la enfermedad se considera una avería que se produce dentro del cuerpo humano y que lo aparta de su estado de ser «normal». La teoría de la enfermedad basada en el germen, desarrollada a finales del siglo XIX, sostiene que existe un agente concreto e identificable detrás de cada enfermedad. Para devolver la salud al cuerpo, es preciso aislar y tratar la causa de la dolencia.

En segundo lugar, la mente y el cuerpo pueden tratarse por separado. El paciente representa un cuerpo enfermo —una patología— y no un individuo en su conjunto. El énfasis se pone en la curación de la enfermedad en vez de en el bienestar del individuo. El modelo biomédico sostiene que el cuerpo enfermo puede ser manipulado, investigado y tratado de manera aislada, sin tener en cuenta otros factores. Los especialistas médicos adoptan una «mirada médica», un enfoque distanciado, al observar y tratar al enfermo. El tratamiento ha de llevarse a cabo de una forma neutral y carente de valores, utilizando la información recogida y reunida, con procedimientos clínicos, en el expediente oficial del paciente.

En tercer lugar, se considera que los especialistas médicos son los únicos expertos capaces de tratar las enfermedades. La profesión médica, como cuerpo, observa un código ético

reconocido y se compone de individuos acreditados que han logrado culminar un largo aprendizaje. No hay lugar para sanadores autodidactos o prácticas médicas «no científicas». El hospital representa el medio adecuado para tratar las enfermedades importantes; con frecuencia esos tratamientos se basan en alguna combinación de tecnología, medicación y cirugía. Los principales presupuestos y críticas del enfoque biomédico se resumen en el cuadro 10.1.

Críticas al modelo biomédico

En las últimas décadas, el modelo biomédico de enfermedad descrito anteriormente cada vez ha ido recibiendo más críticas. En primer lugar, algunos estudiosos han señalado que la efectividad de la medicina científica está «sobrevalorada». A pesar del prestigio que ha adquirido la medicina moderna, las mejoras en la salud general son mucho más atribuibles a las transformaciones ambientales y sociales que a la destreza médica. La eficacia de los sistemas de salubridad, una nutrición mejor y el desarrollo del alcantarillado y la higiene han tenido más influencia, sobre todo a la hora de reducir las tasas de mortalidad infantil y la muerte de niños pequeños (McKeown, 1979). Los medicamentos, los avances quirúrgicos y los antibióticos no redujeron de forma significativa las tasas de mortalidad hasta bien entrado el siglo xx. Los antibióticos utilizados para tratar las infecciones bacterianas comenzaron a estar disponibles en las décadas de los treinta y los cuarenta, mientras que las vacunas (contra enfermedades como la polio) se desarrollaron posteriormente. Críticos como Ivan Illich (1975) han sugerido que, en realidad, la medicina moderna, más que beneficiar, ha perjudicado a causa de la iatrogenia, o enfermedad «autoproducida». Para Illich,

Cuadro 10.1 Presupuestos del modelo biomédico y críticas que ha recibido

Presupuestos	Críticas
La enfermedad es una avería del cuerpo humano producida por un determinado agente biológico.	La enfermedad se construye socialmente, no es algo que pueda revelarse mediante una «verdad científica».
El paciente es un ser pasivo cuyo «cuerpo enfermo» puede tratarse al margen de su mente.	Las opiniones del paciente y su experiencia de la enfermedad son cruciales para el tratamiento. El paciente es un ser activo, «entero», cuyo bienestar general —no sólo la salud física— es importante.
Los especialistas médicos poseen «conocimientos especializados» y proporcionan el único tratamiento válido para la enfermedad.	Los expertos médicos no son la única fuente de conocimiento sobre la salud y la enfermedad. Hay otras formas alternativas igualmente válidas.
El escenario apropiado para un tratamiento es el hospital, donde se concentra la tecnología médica y donde mejor se utiliza.	La curación no tiene por qué tener lugar en un hospital. Los tratamientos que utilizan tecnología, medicación y cirugía no son necesariamente superiores.

ésta podía ser de tres tipos: clínica, social y cultural. La iatrogenia clínica es aquella en la que el tratamiento clínico empeora al paciente o le produce nuevos síntomas. La iatrogenia social se refiere a la expansión de la medicina en nuevas áreas donde crea una demanda artificial de sus servicios. Para Illich, esta última provocaría la iatrogenia cultural, por la que se reduce progresivamente la capacidad de asimilar los cambios de la vida diaria a causa de las explicaciones y las alternativas médicas. Para críticos como Illich, el alcance de la medicina moderna debería reducirse espectacularmente.

En segundo lugar, se ha acusado a la medicina moderna de prescindir de las opiniones y experiencias de los pacientes a los que pretende tratar. Como se supone que la medicina se basa en una interpretación objetiva y científica de las causas y curas de dolencias físicas concretas, apenas se percibe la necesidad de escuchar la interpretación que los pacientes dan a su estado. Los pacientes son «cuerpos enfermos» que deben ser tratados y curados. Sin embargo, los críticos señalan que un tratamiento efectivo sólo puede tener lugar cuando se considera que el paciente es un ser pensante y capaz, con formas propias y válidas de comprender e interpretar.

En tercer lugar, los críticos señalan que la medicina científica se postula como superior a cualquier forma alternativa de medicina o curación. Se ha perpetuado la creencia de que todo lo que «no es científico» es necesariamente inferior. Como ya hemos visto, la afirmación de que, en cierto modo, la medicina moderna es una forma de conocimiento más válida se está viendo socavada por la creciente aceptación de manifestaciones de medicina alternativa como la homeopatía y la acupuntura. A lo largo de la última década se ha producido un nuevo interés por el potencial de las **medicinas alternativas** en muchas sociedades industrializadas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere todos los triunfos que, en su opinión, ha tenido la biomedicina en el campo de la salud. ¿Aportan pruebas sólidas para confirmar la creencia de que la medicina científica es superior a todos los otros tipos de medicina? ¿Cuáles son los problemas de salud que la biomedicina no ha sido capaz de curar? ¿A qué cree que esto es debido?

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Ha probado alguna vez terapias complementarias o alternativas? ¿Qué le llevó a hacerlo? ¿En qué se diferencian los presupuestos de modelo biomédico de salud de aquellos en los que se basan las medicinas alternativas? ¿Por qué ha habido un aumento tan grande en la difusión de las medicinas y los tratamientos alternativos en los últimos años?

El número de médicos alternativos está aumentando, al igual que las formas de curación disponibles. Desde los remedios a base de hierbas hasta la acupuntura, pasando por la reflexología y los tratamientos quiroprácticos, la sociedad moderna está asistiendo a una explosión de una asistencia sanitaria alternativa que está fuera del sistema médico «oficial», o se solapa con él.

Los países industrializados disfrutan de algunos de los servicios de atención médica más desarrollados y bien dotados del mundo. Entonces ¿por qué cada vez hay más gente que abandona el sistema sanitario en busca de «tratamientos» no científicos como la aromaterapia y la hipnosis? En primer lugar, es importante subrayar que no todo el que recurre a la medicina alternativa lo hace para sustituir los tratamientos ortodoxos (aunque algunos enfoques alternativos, como la homeopatía, rechazan por completo la base de la medicina «oficial»). Muchas personas combinan elementos de ambos enfoques. Por esta razón algunos estudiosos prefieren llamar a las técnicas no ortodoxas medicina *complementaria*, en vez de alternativa (Saks, 1992). Algunas terapias complementarias, como la acupuntura, han pasado a formar parte de muchos sistemas sanitarios convencionales, y se ofrecen al mismo tiempo que la diagnosis y los tratamientos biomédicos.

USO DE LA IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA

10.1 La medicina alternativa

Antes, Jan Mason tenía una excelente salud. Pero cuando comenzó a sentirse extremadamente cansada y deprimida, se dio cuenta de que su médico habitual no podía proporcionarle mucho alivio.

Antes era una persona muy sana. Podía nadar, jugar al *squash*, correr, y de repente me desplomé. Fui al médico pero nadie podía decirme lo que ocurría. Mi médico de cabecera me dijo que era una mononucleosis infecciosa y me recetó unos antibióticos que me produjeron unas aftas terribles. Después siguió diciendo que tampoco sabía qué estaba pasando [...] Me hicieron todas las pruebas. Me encontraba realmente mal. Así estuve seis meses. Seguía estando enferma y aún no sabían lo que era (citado en Sharma, 1992, p. 37).

El médico de Jan le sugirió que tomara antidepresivos, concluyendo que estaba sufriendo los efectos del estrés. Jan sabía que los antidepresivos no eran la respuesta para ella, aunque reconocía que su dolencia no diagnosticada le estaba produciendo un gran

estrés. Después de escuchar un programa de radio, Jan comenzó a sospechar que su letargo podía ser consecuencia de un síndrome de fatiga posviral. Siguiendo las recomendaciones de un amigo, pidió consejo a un homeópata: un médico alternativo que evalúa el estado del conjunto del cuerpo y después, utilizando dosis minúsculas de ciertas sustancias, trata «una cosa con su igual», presuponiendo que los síntomas de una dolencia forman parte de un proceso de autocuración del cuerpo. Al encontrar un homeópata con cuyo enfoque se encontraba cómoda, a Jan le agradó el tratamiento que recibió (Sharma, 1992).

Jan forma parte de un número creciente de personas que están incorporando prácticas médicas no ortodoxas a sus rutinas sanitarias. Se estima que uno de cada cuatro británicos ha consultado a algún médico alternativo. El perfil típico del individuo que busca formas alternativas de curación es el de una mujer, joven o de mediana edad y de clase media.

Hay varias razones para explicar por qué los individuos pueden estar buscando los servicios de médicos alternativos. Para algunas personas la medicina ortodoxa es deficiente o incapaz de aliviar los dolores crónicos o persistentes, o los síntomas del estrés y la ansiedad (como en el caso de Jan, descrito en el «Uso de la imaginación sociológica 10.1»). A otros no les satisface cómo funciona el sistema sanitario actual: las largas listas de espera, tener que recorrer una cadena de especialistas, los recortes presupuestarios, etc. En estrecha relación con esto se encuentra la preocupación por los efectos secundarios dañinos que tiene la medicación y el carácter invasor de la cirugía, técnicas ambas de las que son partidarios los modernos sistemas sanitarios. La asimétrica relación de poder entre médicos y pacientes tiene mucho que ver con el hecho de que algunas personas decidan recurrir a la medicina alternativa. Tienen la sensación de que el papel de «paciente pasivo» no les garantiza suficiente información ni sobre su propio tratamiento ni sobre su curación. Finalmente, algunos individuos plantean objeciones religiosas o filosóficas a la medicina ortodoxa, que suele tratar el cuerpo y la mente por separado. Creen que, con frecuencia, la práctica de esa medicina no tiene en cuenta las vertientes espiritual y psicológica de la salud y de la enfermedad.

La expansión de la medicina alternativa plantea varias preguntas interesantes a los sociólogos. La primera y más importante es una fascinante reflexión sobre las transformaciones que están teniendo lugar dentro de las sociedades contemporáneas. Vivimos en una época en la que cada vez se dispone de más información —procedente de diversas fuentes— que se puede utilizar para tomar decisiones sobre nuestra vida. En este sentido, la asistencia sanitaria no es una excepción. Cada vez hay más individuos que se convierten en «consumidores de salud», es decir, adoptan una posición activa respecto a su propia salud y bienestar. Ahora no sólo podemos elegir el tipo de médico al que queremos consultar, sino que también exigimos una mayor participación en la asistencia y el tratamiento que se nos dispensan. De este modo, la expansión de la medicina alternativa está relacionada con la del movimiento de autoayuda, del que participan los grupos de apoyo, los círculos de aprendizaje y los libros para ayudarse a uno mismo. Ahora es mucho más probable que nunca que las personas tomen el control de sus vidas y las reconfiguren activamente, en vez de confiar en instrucciones u opiniones ajenas.

Otro de los asuntos de interés para los sociólogos es el relacionado con el carácter cambiante de la salud y de la enfermedad a finales de la modernidad. Muchas de las dolencias y enfermedades para las que los individuos buscan tratamientos médicos alternativos parecen provenir de la propia modernidad. El insomnio, la ansiedad, el estrés, la depresión, la fatiga y los dolores crónicos (producidos por la artritis, el cáncer y otras enfermedades) están aumentando en las sociedades industrializadas. Aunque hace mucho tiempo que existen estas dolencias, parece que ahora están causándole a la salud de las personas más dificultades y alteraciones que nunca. Según estudios recientes, el estrés ha sobrepasado al resfriado común como causa principal de no asistencia al trabajo. La Organización Mundial de la Salud (2001) sostiene que la depresión es la enfermedad más discapacitante del mundo y pronostica que para 2020 será la segunda mayor causa global de enfermedad. Irónicamente, parece que a la medicina ortodoxa le cuesta mucho enfrentarse a estas consecuencias de la modernidad. Aunque es improbable que la medicina alternativa desbanque por completo a la asistencia sanitaria «oficial», existen indicios de que su papel seguirá aumentando.

En cuarto lugar, algunos sociólogos han señalado que la profesión médica ejerce un enorme poder a la hora de definir lo que es o no una enfermedad. Consigue utilizar su posi-

10.2 La «medicalización» de la hiperactividad

En los últimos quince años ha crecido exponencialmente el número de recetas de Ritalin. En los Estados Unidos, se prescriben cada mes alrededor de dos millones de medicamentos para tratar la hiperactividad en los niños (especialmente Ritalin), lo que quiere decir que entre el 3 y el 5% de los niños y adolescentes de aquel país padecen este trastorno. En 2005, en Gran Bretaña se hicieron 361.832 recetas de este fármaco o de otros similares, la mayoría para niños a quienes se había diagnosticado hiperactividad (*Guardian*, 11 de febrero de 2006). ¿Qué es el Ritalin y por qué ha de preocupar a los sociólogos?

Ritalin es un medicamento que se receta a los niños y adolescentes que padecen un trastorno por hiperactividad y déficit de atención (ADHD, por sus siglas en inglés): una alteración psicológica que, según muchos médicos y psiquiatras, explica la falta de atención de los niños, su dificultad para concentrarse y su incapacidad para aprender en la escuela. Ritalin ha sido calificado de «píldora mágica». Ayuda a los niños a centrarse, los calma y les permite aprender de forma más eficiente. Según algunos profesores,

niños que antes eran conflictivos y problemáticos en el aula se convierten en alumnos «angelicales» una vez que comienzan a tomar Ritalin.

Sin embargo, los críticos de este medicamento señalan que no se trata en absoluto de una inofensiva «píldora mágica», como a veces se dice. A pesar de que en los últimos años se ha venido recetando en cantidades crecientes en los Estados Unidos y en el Reino Unido, no se ha llevado a cabo ninguna investigación exhaustiva para determinar qué efectos tendrá a largo plazo sobre el cerebro y el cuerpo de los niños. Quizás lo más preocupante sea que Ritalin se haya convertido en una cómoda «solución» para algo que, en realidad, ni siquiera es un problema físico. Los que se oponen a Ritalin afirman que, en realidad, los «síntomas» del trastorno hiperactivo reflejan la presión y el estrés crecientes que sufren los niños en la actualidad: un ritmo de vida cada vez más acelerado, el efecto abrumador de las tecnologías de la información, la falta de ejercicio, las dietas abundantes en azúcar y la crispación de la vida familiar. Se dice que mediante el uso de Ritalin la profesión médica ha conseguido «medicalizar» la hiperactividad y la falta de atención de los niños en vez de profundizar en las causas sociales de los síntomas observados.

ción como árbitro de la «verdad científica» para poner bajo el control médico cada vez más ámbitos de la vida humana. Algunas de las críticas más vigorosas que siguen estas argumentaciones han procedido de mujeres para las que la medicina moderna se ha apropiado de los procesos de gestación y de parto. Éste, en vez de permanecer en manos de las mujeres —con la ayuda doméstica de comadronas—, ahora tiene lugar en hospitales bajo la dirección de especialistas, generalmente varones. El embarazo, un fenómeno habitual y natural, se trata como una «enfermedad» plagada de riesgos y peligros. Las feministas señalan que las mujeres han perdido el control de este proceso, ya que los «expertos» que ahora lo

supervisan consideran irrelevantes sus opiniones y su conocimiento (Oakley, 1984). Una preocupación similar se ha expresado respecto a la medicalización de estados «normales» relacionados con la hiperactividad infantil (véase el recuadro «Uso de la imaginación sociológica 10.2»), la infelicidad o la depresión leve (regulada habitualmente con la ayuda de medicamentos como Prozac) y el cansancio (frecuentemente denominado «síndrome de fatiga crónica»). Muchos de los presupuestos del modelo biomédico están siendo cada vez más cuestionados conforme va cambiando el mundo en que se desarrolló.

En quinto lugar, también se ha criticado que los presupuestos en los que se basa el modelo biomédico de salud se hayan prestado a burdas manipulaciones políticas, especialmente a través de la **eugenesia**, el intento de «mejorar» genéticamente la raza humana mediante la «reproducción seleccionada». Esta política fue llevada a su extremo en la Alemania nazi por científicos y especialistas médicos que aseguraban que habían identificado una raza superior de piel clara, la raza «aria». Sus programas eugenésicos provocaron el genocidio de millones de personas pertenecientes a grupos considerados biológicamente inferiores por los nazis, como los judíos y los gitanos, así como el asesinato sistemático de 250.000 personas discapacitadas (Burleigh, 1994).

Aunque la Alemania nazi desarrolló las prácticas más criminales de la política eugenésica, no debemos olvidar que durante el siglo xx también se utilizó la eugenesia —a menudo disfrazada de «políticas de población»— en varios otros países europeos y en Estados Unidos, contra sectores concretos de la población, especialmente contra los minusválidos. Estos programas solían materializarse en forma de esterilización forzosa de mujeres «débiles mentales». El racismo imperante fue la causa de que las mujeres negras estuvieran sobre-representadas dentro de las 60.000 personas esterilizadas a la fuerza en varios estados americanos entre 1907 y 1960. En Escandinavia, líderes políticos y genetistas adoptaron programas para la esterilización forzosa porque les preocupaba que el Estado del bienestar emergente animara a reproducirse a los «incapacitados», lo que reduciría la calidad de la «reserva nacional». Sólo en Suecia, 63.000 personas, el 90% mujeres, fueron esterilizadas entre 1934 y 1975. Noruega, país mucho más pequeño, esterilizó a 48.000 personas en ese mismo período. Los especialistas médicos británicos y holandeses, por el contrario, adoptaron una política de esterilización voluntaria junto con la institucionalización y segregación masiva de los «débiles mentales» (Rose, 2003).

Actualmente, el veloz desarrollo de la tecnología médica está planteando nuevas y arduas cuestiones a los críticos del sistema biomédico. Se está dedicando gran cantidad de esfuerzo científico a la expansión de la ingeniería genética, que permite intervenir en la constitución genética del feto para influir en su desarrollo posterior. El debate sobre la ingeniería genética está muy polarizado entre sus críticos, que la consideran fatalmente corrompida por la historia de la eugenesia en el siglo xx que acabamos de explicar, y sus partidarios, que la defienden como algo diferente de dichos acontecimientos (Kerr y Shakespeare, 2002). Para sus partidarios, la ingeniería genética desarrollará enormes oportunidades. Puede, por ejemplo, identificar los factores genéticos que hacen a algunas personas vulnerables ante ciertas enfermedades. La reprogramación genética servirá para que esas enfermedades ya no se transmitan de generación en generación. En 2004, un grupo de británicos que padecen una forma particular de cáncer intestinal hereditario fueron autorizados por la institución gubernamental que regula la fertilización humana a seleccionar embriones que no fueran portadores de los genes que pueden desencadenar la enfermedad

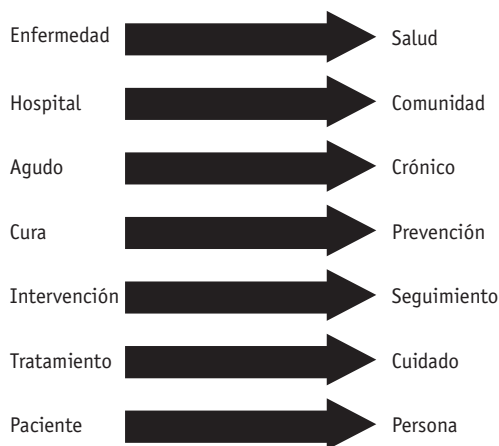
a futuras generaciones. Esto significa que sólo se implantarán en el vientre materno aquellos embriones que no portan el gen que causaría el cáncer. Sin este proceso de selección, los bebés tendrían un 50% de posibilidades de heredar la enfermedad (*The Times*, 1 de noviembre de 2004). Anteriormente, la selección de embriones sólo se había aprobado para enfermedades de la infancia o desórdenes incurables, como la fibrosis quística o la enfermedad de Huntington (*The Times*, 6 de noviembre de 2004). Sin embargo, esta decisión de la institución gubernamental profundiza la controversia sobre los «hijos a la carta». Sienta un precedente que permitirá a los doctores «seleccionar» embriones para una gama mucho mayor de rasgos que en la actualidad. Ahora, por ejemplo, ya resulta científicamente posible decidir antes del nacimiento características como el color de la piel, del pelo y los ojos, el peso, etc.

Algunas de las críticas al modelo biomédico recién mencionadas son aplicables al debate sobre la ingeniería genética. Muchos de los que cuestionan dicho modelo se preguntan por el papel que ejercen los especialistas médicos en el control de la tecnología. ¿Tendrán las intervenciones médicas consecuencias no deseadas? ¿Qué papel ejercerán los futuros padres en la toma de decisiones sobre la selección de embriones? ¿Estamos ante otro caso de expertos médicos (tradicionalmente varones) que ejercerán su autoridad médica sobre las (obviamente femeninas) futuras madres? ¿Qué salvaguardas deberían estar presentes para evitar el sexismo, el racismo o los prejuicios contra las minusvalías en la selección de embriones? ¿Cómo se definen estas categorías? No parece que la ingeniería genética vaya a ser barata. ¿Significa esto que quienes puedan pagarlo podrán evitar que sus hijos tengan cualquier rasgo que ellos consideren socialmente poco deseable? ¿Qué ocurrirá con los hijos de los grupos más necesitados que sigan naciendo de forma natural? Algunos sociólogos han apuntado que el diferente acceso a la ingeniería genética podría facilitar la aparición de una «subclase biológica». Aquellos que no posean las ventajas que la ingeniería genética puede aportar podrían estar sujetos a la discriminación y los prejuicios de quienes disfrutan de dichas ventajas. Podrían tener dificultades para encontrar empleo o un seguro de vida o de enfermedad (Duster, 1990). El rápido ritmo del cambio que se está produciendo en las nuevas tecnologías médicas plantea a los sociólogos un número cada vez mayor de nuevas y arduas cuestiones.

La medicina y la salud en un mundo cambiante

Cada vez somos más conscientes de que los expertos médicos no son los únicos que conocen y comprenden la salud y la enfermedad. Todos nosotros estamos en situación de interpretar y conformar nuestro propio bienestar entendiendo nuestro cuerpo y eligiendo, en nuestra vida diaria, ciertas dietas, ejercicios y pautas de consumo, así como una forma de vida global. Esta nueva dirección del pensamiento popular sobre la salud, junto a las otras críticas recibidas por la medicina moderna antes mencionadas, está contribuyendo a que se produzcan profundas transformaciones dentro de los sistemas sanitarios de las sociedades modernas (véase la figura 10.1). También explican la demanda creciente de medicinas complementarias o alternativas mencionada.

Sin embargo, aquí hay también otros factores relevantes: el carácter y la escala de las propias enfermedades se han venido transformando. En épocas anteriores, las principales

Figura 10.1 Transformaciones contemporáneas de la salud y la medicina

FUENTE: Nettleton (2006).

afecciones eran dolencias infecciosas como la tuberculosis, el cólera, la malaria y la polio, que a menudo alcanzaban proporciones epidémicas que podían poner en peligro a poblaciones enteras. En los países industrializados de la actualidad esas graves enfermedades infecciosas son una causa de defunción menor, y algunas de ellas han sido prácticamente erradicadas. Ahora, en esos países, las causas de muerte más habituales son enfermedades crónicas no infecciosas como el cáncer, las dolencias cardíacas, la diabetes y los problemas circulatorios. A esta transformación se la denomina «transición sanitaria». Mientras que en las sociedades premodernas las tasas de mortalidad más altas se registraban entre los bebés y niños pequeños, hoy en día los índices de mortalidad aumentan con la edad. Como la gente vive más años y sufre principalmente enfermedades crónicas degenerativas, es necesario adoptar un nuevo enfoque para abordar la salud y la provisión de cuidados. Además, cada vez se hace más hincapié en «opciones vitales» —como el tabaco, el ejercicio y la dieta— que se piensa que influyen en la aparición de muchas dolencias crónicas.

VIH y sida: perspectiva global

A comienzos de la década de los ochenta surgió un indiscutible recordatorio de que el predominio de las enfermedades crónicas frente a las agudas no es absoluto con la aparición de una nueva epidemia letal, el sida, que rápidamente se convirtió en pandemia (una epidemia global), que ha acabado con la vida de millones de adultos y de jóvenes por igual. Se dice que una persona tiene «síndrome de inmunodeficiencia adquirida» (SIDA) cuando el número de células inmunológicas del cuerpo desciende por debajo del mínimo establecido como necesario para combatir las infecciones. Una vez alcanzado este punto, aumenta la

probabilidad de verse afectado por infecciones oportunistas que el cuerpo ya no puede combatir, lo que conlleva la aparición de enfermedades muy graves y con riesgo de muerte como la neumonía, la tuberculosis o el cáncer de piel. El sida es resultado de una infección previa por el virus conocido como VIH (virus de inmunodeficiencia humana). Por el momento no existe ninguna cura contra la infección por VIH o el sida, ni tampoco una vacuna que prevenga la infección por adelantado.

La transmisión del VIH se produce principalmente de cuatro maneras:

- mediante el sexo con penetración y sin protección con una persona infectada;
- mediante una inyección o una transfusión de sangre contaminada o mediante transplantes de órganos o injertos de piel de personas infectadas;
- de una madre infectada a sus hijos, durante el embarazo, el parto o el amamantamiento;
- al compartir agujas no esterilizadas con una persona infectada.

La ONU estima que alrededor de 25 millones de personas murieron de problemas relacionados con el sida entre 1981 y 2005, lo que convierte a esta pandemia en una de las más letales de la historia humana (UNAIDS, 2006; véase también la figura 3 del pliego en color). Se cree que la tasa de incidencia alcanzó su pico a finales de los noventa, pero el número de personas vivas con VIH está aumentando, en parte como resultado de la efectividad de los tratamientos con medicamentos antirretrovirales para retrasar la aparición del sida. Pero estos medicamentos resultan muy caros, y, aunque muchas personas VIH positivas del mundo desarrollado han podido acceder a ellos, no ha sido así en los países más pobres, donde el sida se ha convertido en una de las principales causas de muerte.

Un informe de la ONU de 2006 estimaba que en el mundo vivían alrededor de 38,6 millones de personas con VIH en 2005, y que las tasas de prevalencia más altas se daban en África meridional, donde algunas epidemias seguían extendiéndose (véase «Sociedad global 10.2», que contiene un informe sobre VIH-sida en Sudáfrica). También hay datos que avalan un repunte de la epidemia en Estados Unidos, donde se identificó por primera vez la epidemia en 1981, lo que indica que queda mucho por recorrer antes de que pueda decirse que el VIH está «bajo control» en todo el mundo.

¿Cuáles son las lecciones sociológicas que debemos aprender de la aparición del sida? En primer lugar, los vínculos que se establecieron entre determinados estilos de vida y el riesgo de infección dieron lugar a la estigmatización de los hombres homosexuales. Erving Goffman (1963) opinaba que el **estigma** es una relación de devaluación en la que se priva a un individuo de la completa aceptación social. El estigma puede adoptar múltiples formas: físicas (como las discapacidades visibles), biográficas (como la posesión de un historial criminal) o contextuales (por ejemplo, «andar por ahí con malas compañías»). Los estigmas no suelen basarse en interpretaciones válidas. Surgen de estereotipos y percepciones que pueden ser falsos o sólo parcialmente ciertos. En el contexto médico aparece a menudo la estigmatización. Goffman considera que el control social es inherente al proceso de estigmatización y que constituye una de las maneras que tiene la sociedad de controlar el comportamiento de los grupos. En algunos casos el estigma nunca desaparece y la persona no llega a ser plenamente aceptada en la sociedad. Esto ocurrió en su momento con los primeros pacientes de sida y continúa ocurriendo aún en algunos países.

SOCIEDAD GLOBAL 10.2 Sida en Sudáfrica

Sudáfrica experimenta en la actualidad una de las epidemias de sida más graves del mundo. Aunque resulta difícil recopilar cifras fidedignas, diversos datos sugieren que, a finales de 2007, 5,7 millones de personas eran VIH positivas en aquel país, y que cada día se producen cerca de mil muertes a causa del sida. Casi uno de cada cinco adultos está infectado, lo que acarrea terribles consecuencias no sólo para ese individuo, sino también para su familia y para la comunidad. Un sondeo reciente averiguó que los sudafricanos pasan más tiempo en funerales que en la peluquería, de compras o en barbacoas de fin de semana. En el último mes, las personas que habían asistido a una boda eran menos de la mitad de las que habían ido a un funeral. Las tasas de mortalidad son tan elevadas que, en algunas partes del país, se está acabando el espacio para enterrar los cadáveres en los cementerios.

Más allá del sufrimiento personal y comunitario, la epidemia de sida ha producido un impacto significativo en el desarrollo social y económico general del país. Entre 1990 y 2003, periodo durante el cual la prevalencia de VIH sufrió un tremendo incremento, Sudáfrica descendió 35 posiciones en el Índice de Desarrollo Humano (un indicador mundial que clasifica a los países del más al menos desarrollado). La esperanza media de vida es de cincuenta y cuatro años, aproximadamente diez menos de lo que sería sin la epidemia. En términos económicos, la crisis supone una imponente

sangría de recursos nacionales: en 2006, un investigador destacado estimó que los pacientes VIH positivos pronto representarían entre el 60 y el 70% del gasto médico en los hospitales sudafricanos.

El impacto sobre los jóvenes es especialmente notable. Más de la mitad de los que ahora tienen quince años no alcanzarán la edad de sesenta. Aunque se calcula que la mitad de todas las muertes en Sudáfrica están causadas por el sida, la cifra es aún mayor entre los jóvenes. Dejando aparte a los muchos chicos y chicas que no pueden asistir a la escuela por tener que cuidar de sus familiares enfermos o por estar enfermos ellos mismos, los colegios tienen menos profesores, ya que se estima que el 21% de ellos viven con VIH.

Existen en el mercado medicamentos antirretrovirales que permiten que las personas VIH positivas mantengan una buena salud en el día a día y lleven vidas relativamente normales. Sin embargo, en Sudáfrica son pocas las personas que tienen acceso al tratamiento, lo que explica la devastación que el sida está causando en el país. Esta crisis tan grave que está afectado a toda una nación tiene su origen en una serie de factores como la pobreza, la inestabilidad social y la inadecuada respuesta del gobierno. Quienes intentan aliviar el problema continúan debatiendo cuál es la cuestión más grave, para poder combatir eficazmente la epidemia.

Para más información, consulte la *website* de AVERT (<http://www.avert.org/>).

Sarah Nettleton (2006) señala que, como el sida fue detectado por primera vez en hombres homosexuales estadounidenses, se le llamó en un principio GRID (inmunodeficiencia relacionada con los gays, por sus siglas en inglés), llegando a sugerirse que su estilo de vida «desenfrenado» era lo que en realidad *causaba* la enfermedad, a menudo llamada «la plaga gay» por los medios de comunicación. Nettleton indica que esas creencias se desacreditaron gracias a las conclusiones de las investigaciones, y que no es un factor de riesgo ser parte de determinados grupos, sino desarrollar *prácticas* específicas, como inyectarse con agujas no esterilizadas o realizar la penetración sexual sin preservativo. De cualquier modo, las interpretaciones epidemiológicas de los gays como uno de los «grupos de alto riesgo» sirvieron para reforzar la división entre tales grupos y el «público heterosexual en general», lo que infundió una falsa sensación de seguridad en éste.

En segundo lugar, el sida suscita importantes cuestiones relacionadas con las desigualdades sociales. Por ejemplo, en muchos países las normas de masculinidad heterosexuales tienden a rechazar el uso de preservativos, lo que favorece la práctica del sexo sin protección como demostración de «hombría». Las consecuencias de esas normas sociales generalizadas podrían ser mucho más graves para las mujeres heterosexuales. Como se ha señalado anteriormente, las desigualdades brutas globales entre el mundo desarrollado y el más pobre se acentúan por la pandemia del sida, ya que los pacientes infectados de VIH de los países relativamente ricos tienen muchas más posibilidades de sobrevivir que los de los países pobres. En los últimos años se ha asistido a algunos triunfos en la batalla por incrementar la disponibilidad de medicamentos antirretrovirales en los países en vías de desarrollo, aunque la disparidad en la provisión de servicios sanitarios continúa siendo absoluta. En este caso, la desigualdad global es, literalmente, cuestión de vida o muerte



Para un análisis más amplio de estos temas, véase el capítulo 13, «Desigualdad global».

En tercer lugar, el concepto de «riesgo» se ha convertido en un elemento central de los debates sociológicos sobre estilos de vida, salud y medicina desde finales del siglo XX, y la aparición del sida ha desempeñado un papel fundamental en la creación de una población más «consciente del riesgo». Como analizamos en el capítulo 5, «El medio ambiente», Ulrich Beck (1999) ha llegado a sugerir que estamos convirtiéndonos en una «sociedad mundial del riesgo»; si así fuera, uno de los riesgos globales que nadie puede ignorar hoy en día es el de la infección por VIH.

No está aún claro si las transformaciones contemporáneas de los sistemas sanitarios tratadas en esta sección producirán un nuevo «paradigma de salud» que reemplace al modelo biomédico, como han sugerido algunos estudiosos. Pero lo seguro es que estamos presenciando un periodo de importantes y aceleradas reformas en la medicina moderna y en las actitudes que mantienen las personas frente a ella.

Perspectivas sociológicas sobre la salud y la enfermedad

Una de las primeras preocupaciones de los sociólogos es examinar la experiencia de la enfermedad: cómo experimentan e interpretan el enfermo y aquellos con los que entra en

ESTUDIOS CLÁSICOS 10.1 Talcott Parsons y el «rol del enfermo»**Planteamiento del problema**

¿Alguna vez ha estado enfermo? ¿Cómo reaccionaron otras personas cuando no se sintió bien? ¿Se mostraron comprensivos? ¿Intentaron ayudarlo a volver a estar sano? ¿Sintió que esperaban que mejorara demasiado rápidamente? El teórico funcionalista estadounidense Talcott Parsons (1952) defendía que la enfermedad tiene una clara dimensión social, además de individual. Las personas no sólo están enfermas individualmente; también deben aprender lo que la sociedad espera de ellas cuando enferman, y si no consiguen adaptarse a las normas de comportamiento que acompañan a la enfermedad, pueden quedar estigmatizadas como portadoras de una conducta desviada. ¿Por qué sucede esto?

La explicación de Parsons

Parsons propuso el concepto de **rol del enfermo** con el fin de describir las pautas de comportamiento que adopta la persona enferma para minimizar el impacto perturbador de su dolencia. El pensamiento funcionalista sostiene que la sociedad suele operar de forma fluida y consensuada. En consecuencia, la enfermedad se ve como una disfunción que puede alterar ese flujo normal. Por ejemplo, puede que un individuo enfermo no sea capaz de cumplir con todas sus responsabilidades habituales o que sea menos fiable y eficiente de lo habitual. Como las personas enfermas no pueden desempeñar sus roles normales, la vida de quienes les rodean se ve alterada: los cometidos laborales no se terminan y producen tensión a los compañeros, no se cumple con las responsabilidades en el hogar, y así sucesivamente.

Según Parsons, las personas *aprenden* el rol del enfermo mediante la socialización y

lo ponen en práctica —con la cooperación de los demás— cuando tienen una enfermedad. El rol del enfermo se asienta en tres pilares:

1. El enfermo no es personalmente responsable de estarlo. Se considera que la enfermedad procede de causas físicas que escapan al control del individuo. La aparición de la enfermedad no tiene relación con el comportamiento o las acciones de éste.
2. La persona enferma tiene ciertos derechos y privilegios, entre ellos apartarse de las responsabilidades normales. Como el enfermo no es responsable de su dolencia, está exento de ciertos deberes, roles y comportamientos que estarían vigentes en otras circunstancias. Por ejemplo, la persona enferma puede ser «liberada» de sus habituales obligaciones domésticas. Se pueden excusar comportamientos menos educados y considerados de lo habitual. El enfermo consigue el derecho de quedarse en la cama, por ejemplo, o de restarle tiempo al trabajo.
3. El enfermo debe trabajar para recuperar la salud consultando a un experto médico y aceptando convertirse en un «paciente». El rol del enfermo es temporal y «condicional», y está sujeto al hecho de que la persona enferma se esfuerce por mejorar. Para ocupar el rol del enfermo, éste debe recibir la aprobación de un profesional médico que dé legitimidad a la declaración de enfermedad del paciente. La confirmación de esa dolencia a través de una opinión experta permite a los que rodean al enfermo aceptar la validez de sus afirmaciones. Se espera que el paciente coopere para lograr su

recuperación siguiendo las «órdenes del doctor». Un enfermo que se niegue a consultar a un médico o que haga caso omiso de su autoridad pone en peligro su estatus de enfermo.

El rol del enfermo de Parsons ha sido perfeccionado por otros sociólogos, para los que todas las enfermedades no son «lo mismo» en lo tocante al rol del enfermo. Señalan que la experiencia de este rol varía según la clase de dolencia, ya que en las reacciones que tienen las personas ante un enfermo influyen la gravedad del mal y las percepciones que se tengan de él. De este modo, puede que la experiencia de los derechos y privilegios añadidos que forman parte del rol del enfermo no sea uniforme. Freidson (1970) ha identificado tres versiones del rol del enfermo que se corresponden con diferentes tipos y grados de enfermedad.

El rol del enfermo *condicional* se aplica a los individuos que sufren una dolencia temporal de la que pueden recuperarse. Se espera que el enfermo «mejore» y que tenga algunos derechos y privilegios relacionados con la gravedad de la dolencia. Por ejemplo, alguien que padezca una bronquitis cosechará más beneficios que el que sufra un resfriado común. El carácter *incondicionalmente legítimo* del rol del enfermo alude a los individuos que sufren enfermedades incurables. Como la persona enferma no puede «hacer» nada por recuperarse, automáticamente se le concede el derecho a desempeñar el papel del enfermo. Este rol incondicionalmente legítimo puede aplicarse a individuos que padecen alopecia (pérdida total del cabello) o un grave acné (en ambos casos no hay privilegios especiales, pero sí un reconocimiento de que el individuo no es responsable de su enfermedad), pero también a los que sufren

un cáncer o la enfermedad de Parkinson: dolencias que otorgan importantes privilegios y el derecho a abandonar muchas o todas las obligaciones.

El último rol del enfermo es el *ilegítimo*. Éste se obtiene cuando un individuo sufre una enfermedad o estado que es estigmatizado por los demás. En muchos casos se tiene la sensación de que, de alguna manera, el individuo podría ser responsable de su enfermedad; no siempre se le conceden derechos y privilegios adicionales. El alcoholismo, las enfermedades relacionadas con el tabaquismo y la obesidad son posibles ejemplos de enfermedades estigmatizadas que influyen en el derecho que tiene el sufrente a asumir el rol del enfermo.

Puntos críticos

El modelo del rol del enfermo ha sido una teoría muy influyente, que pone de manifiesto con claridad cómo la persona enferma es parte integrante de un contexto social amplio. Pero se le pueden hacer varias críticas importantes.

Algunos autores han señalado que la «fórmula» del rol del enfermo no logra captar la experiencia de la enfermedad. Otros indican que no puede aplicarse de modo universal. Por ejemplo, el rol del enfermo es incapaz de explicar los casos en los que doctores y pacientes no se ponen de acuerdo sobre un diagnóstico o tienen intereses contrapuestos. Además, asumir el papel de enfermo no siempre es un proceso sencillo. Algunos individuos sufren durante años dolores crónicos o síntomas que se diagnostican mal repetidamente. Se les niega el rol del enfermo hasta que se llega a un diagnóstico claro de su estado. En otros casos hay factores sociales como la raza, la clase o el género que pueden determinar si se nos concede ese rol y con qué celeridad. El

rol del enfermo no puede disociarse de las influencias sociales, culturales y económicas que lo rodean, y las realidades de la vida y la enfermedad son más complejas de lo que sugiere el rol del enfermo.

En nuestra Edad Moderna el énfasis creciente que se hace en el estilo de vida y la salud supone que a los individuos cada vez se les hace más responsables de su propio bienestar. Esto contradice la primera premisa del rol del enfermo: que el individuo no tiene la culpa de su enfermedad. Además, en las sociedades contemporáneas el hecho de que ya no predominen las enfermedades infecciosas graves sino las dolencias crónicas ha supuesto que el rol del enfermo sea menos aplicable. Aunque éste puede ser útil para comprender enfermedades agudas, lo es menos en el caso de las crónicas: no hay una sola fórmula que puedan seguir las personas que padecen dolencias o minusvalías de este tipo. Los enfermos, y quienes los rodean, experimentan e interpretan el hecho de vivir con la enfermedad de múltiples maneras.

Trascendencia actual

De cualquier modo, el concepto de «rol del enfermo» sigue siendo valioso, ya que nos

permite relacionar la enfermedad individual con los sistemas de atención sanitaria en general. Bryan S. Turner (1995) sostiene que en la mayor parte de las sociedades *existe* un rol de enfermo —normas aprendidas que promueven determinados tipos de conducta en relación con el control de la enfermedad—, pero que dicho rol varía de unas a otras. En muchas sociedades occidentales, por ejemplo, se da un rol del enfermo individualizado, lo que significa que las estancias hospitalarias para curar dolencias que no suponen una amenaza para la vida suelen ser bastantes cortas, las horas de visita, limitadas, y el número de visitantes, estrictamente controlado. En Japón, sin embargo, es un rol más comunitario; los pacientes tienden a permanecer en el hospital una vez que su tratamiento ha sido completado y el tiempo de estancia medio es mucho mayor que en las sociedades occidentales. Las visitas al hospital son más informales, y en ellas la familia y los amigos suelen comer juntos y prolongan su visita durante más tiempo. Turner sugiere que aún podemos aprender mucho sobre las bases sociales de la salud mediante la sociología comparada de los roles del enfermo.

contacto el hecho de encontrarse mal, de ser un enfermo crónico o minusválido. Si usted ha estado enfermo, aunque haya sido durante una breve temporada, sabrá que las pautas de la vida cotidiana se modifican temporalmente y que sus interacciones con los demás se transforman. Esto se debe a que el funcionamiento «normal» del cuerpo es una parte esencial de nuestra vida, aunque a veces no le prestemos atención. Dependemos del buen funcionamiento de nuestro cuerpo; nuestro propio sentido del yo se basa en la confianza de que nuestra parte física facilite y no impida nuestras interacciones sociales y actividades diarias.

La enfermedad tiene dimensiones personales y también públicas. Cuando caemos enfermos, no sólo experimentamos dolor, incomodidad, confusión y otros desafíos, sino que los demás también se ven afectados. Quienes están en estrecho contacto con nosotros pueden hacernos llegar su solidaridad, sus cuidados y su apoyo. Puede que se esfuercen por darle sentido al hecho de que estemos enfermos o por encontrar maneras de incorporar esa situa-

ción a las pautas de sus propias vidas. Otros con los que entramos en contacto también pueden reaccionar ante la enfermedad; a su vez, esas reacciones ayudan a conformar nuestras propias interpretaciones y pueden cuestionar la idea que tenemos de nosotros mismos.

Dos formas de experimentar la enfermedad han tenido una especial influencia sobre el pensamiento sociológico. La primera, relacionada con la escuela funcionalista, presenta las normas de comportamiento que se cree adoptan los individuos cuando están enfermos. La segunda perspectiva, de la que son partidarios los interaccionistas simbólicos, es un intento más global de poner de manifiesto las interpretaciones que se atribuyen a la enfermedad y cómo esos significados influyen en las acciones y el comportamiento de las personas.



Para conocer mejor la teoría funcionalista, véanse el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Las interpretaciones funcionalistas del rol del enfermo y los sistemas sociales han tenido una gran influencia en el planteamiento de los estudios sociológicos sobre la salud y la enfermedad, pero de momento vamos a presentar algunas de las explicaciones proporcionadas por el interaccionismo simbólico para comprender la *experiencia* de la enfermedad.

La enfermedad como «experiencia vivida»

A los interaccionistas simbólicos les interesa cómo interpretan las personas el mundo social y los significados que le atribuyen. Muchos sociólogos han aplicado este enfoque al ámbito de la salud y la enfermedad con el fin de comprender de qué manera sienten las personas el hecho de estar enfermas o las dolencias ajenas. ¿Cómo reacciona la gente cuando le notifican una enfermedad grave y cómo se adapta a la noticia? ¿De qué manera transforma la enfermedad la vida cotidiana de los individuos? ¿Cómo influye el hecho de vivir con una enfermedad crónica en la idea que tiene un individuo de su propia identidad?

Como vimos en nuestra discusión sobre el envejecimiento en el capítulo 8, las personas de las sociedades industrializadas viven más años, pero a edad avanzada sufren las consecuencias de las enfermedades crónicas. La medicina es capaz de aliviar el dolor y las molestias que se relacionan con algunos de estos estados, pero cada vez hay más gente que se enfrenta a la perspectiva de vivir con una enfermedad durante un período prolongado. En esos casos, a los sociólogos les preocupa cómo se incorpora la enfermedad a la «biografía» personal del individuo.

Uno de los asuntos que los sociólogos han explorado es cómo aprenden a lidiar con las implicaciones prácticas y emocionales de su enfermedad los que tienen dolencias crónicas. Algunas exigen tratamientos regulares o un mantenimiento que puede afectar a la rutina diaria de las personas. La diálisis, inyectarse insulina o tomar un gran número de pastillas son actividades que exigen del individuo una adaptación de su horario para responder a la enfermedad. Otras dolencias pueden tener efectos impredecibles sobre el cuerpo, como la súbita pérdida del control del intestino o de la vejiga o las náuseas violentas. Los individuos que sufren estas dolencias suelen desarrollar estrategias para lidiar con su enfermedad en la vida diaria. Entre ellas se incluyen consideraciones prácticas —como averiguar siem-

pre dónde está el cuarto de baño al llegar a un sitio desconocido— y aptitudes para manejar las relaciones interpersonales, tanto íntimas como corrientes. Aunque los síntomas de la enfermedad pueden resultar incómodos y perturbadores, la gente desarrolla estrategias de adaptación para llevar una vida lo más normal posible (Kelly, 1992).

Al mismo tiempo, la experiencia de la enfermedad puede poner en tela de juicio la propia idea que uno tiene de sí mismo y producir transformaciones en ella. Éstas se desarrollan tanto a través de las auténticas reacciones que tienen los demás hacia la enfermedad como a través de las percibidas o imaginadas. Para quienes sufren enfermedades o minusvalías crónicas, las interacciones sociales que son rutinarias para muchas personas tienen un componente de riesgo y de incertidumbre. La complicidad que sustenta nuestras interacciones cotidianas habituales no siempre está presente cuando interviene la enfermedad o la minusvalía, y la interpretación de situaciones corrientes puede variar de forma sustancial. Por ejemplo, una persona enferma puede necesitar ayuda pero no quiere parecer dependiente. Un individuo puede compadecerse de alguien a quien le han diagnosticado una enfermedad, pero quizá no esté seguro de si debe abordar el tema directamente. El cambio que se produce en el contexto de las interacciones sociales puede precipitar las transformaciones en la idea que se tiene de la propia identidad.

Algunos sociólogos han investigado de qué manera afrontan sus dolencias los enfermos crónicos dentro del conjunto de su vida (Jobling, 1988; Williams, 1993). La enfermedad puede ser un peso enorme sobre el tiempo, la energía, la fuerza y las reservas emocionales de las personas. Corbin y Strauss (1985) estudiaron los regímenes de salud que desarrollan los enfermos crónicos con el fin de organizar su vida cotidiana. Identificaron tres tipos de «trabajo» dentro de las estrategias cotidianas. El trabajo de la enfermedad se compone de actividades relacionadas con el manejo de su dolencia, como son el tratamiento del dolor, la realización de pruebas diagnósticas o someterse a terapias físicas. El trabajo cotidiano es el que tiene que ver con cómo se lleva a cabo la vida diaria: el mantenimiento de las relaciones con los demás, la gestión de los asuntos domésticos y el desarrollo de los intereses profesionales o personales. En el trabajo biográfico se incluyen las actividades que la persona enferma realiza como parte del empeño por construir o reconstruir su historia personal. Dicho de otro modo, es el proceso de incorporar la enfermedad a la propia vida, dándole sentido y desarrollando formas de explicársela a los demás. Este proceso puede ayudar a las personas a recuperar el sentido y el orden de sus vidas después de haberse tenido que enfrentarse al hecho de que tienen una enfermedad crónica. A continuación pasaremos de estudiar cómo afecta la enfermedad al individuo a examinar los modelos de enfermedad y salud dentro de nuestra sociedad y veremos cómo las consecuencias de la salud difieren según los grupos sociales.

La base social de la salud

El siglo xx ha sido testigo de un considerable aumento de la esperanza de vida entre los habitantes de los países industrializados y de un aumento general de la misma, hasta los 67 años en 2007, para toda la población mundial (World Bank, 2007a). Evidentemente, esos impactantes promedios ocultan algunas desigualdades fundamentales entre los países desarrollados y aquellos en vías de serlo (véase el capítulo 8, «El curso de la vida»). En los

países industrializados, enfermedades como la polio, la escarlatina y la tuberculosis han sido prácticamente erradicadas. En comparación con otras partes del mundo, los niveles de salud y de bienestar son relativamente altos. Muchos de los avances de la salud pública se han atribuido al poder de la medicina moderna. En general, se presupone que la investigación médica ha tenido éxito —y seguirá teniéndolo— a la hora de descubrir las causas biológicas de la enfermedad y de desarrollar tratamientos efectivos para controlarla. Según este argumento, a medida que aumentan el conocimiento y la pericia de la medicina, cabe esperar que la salud pública mejore de manera sostenida y constante.

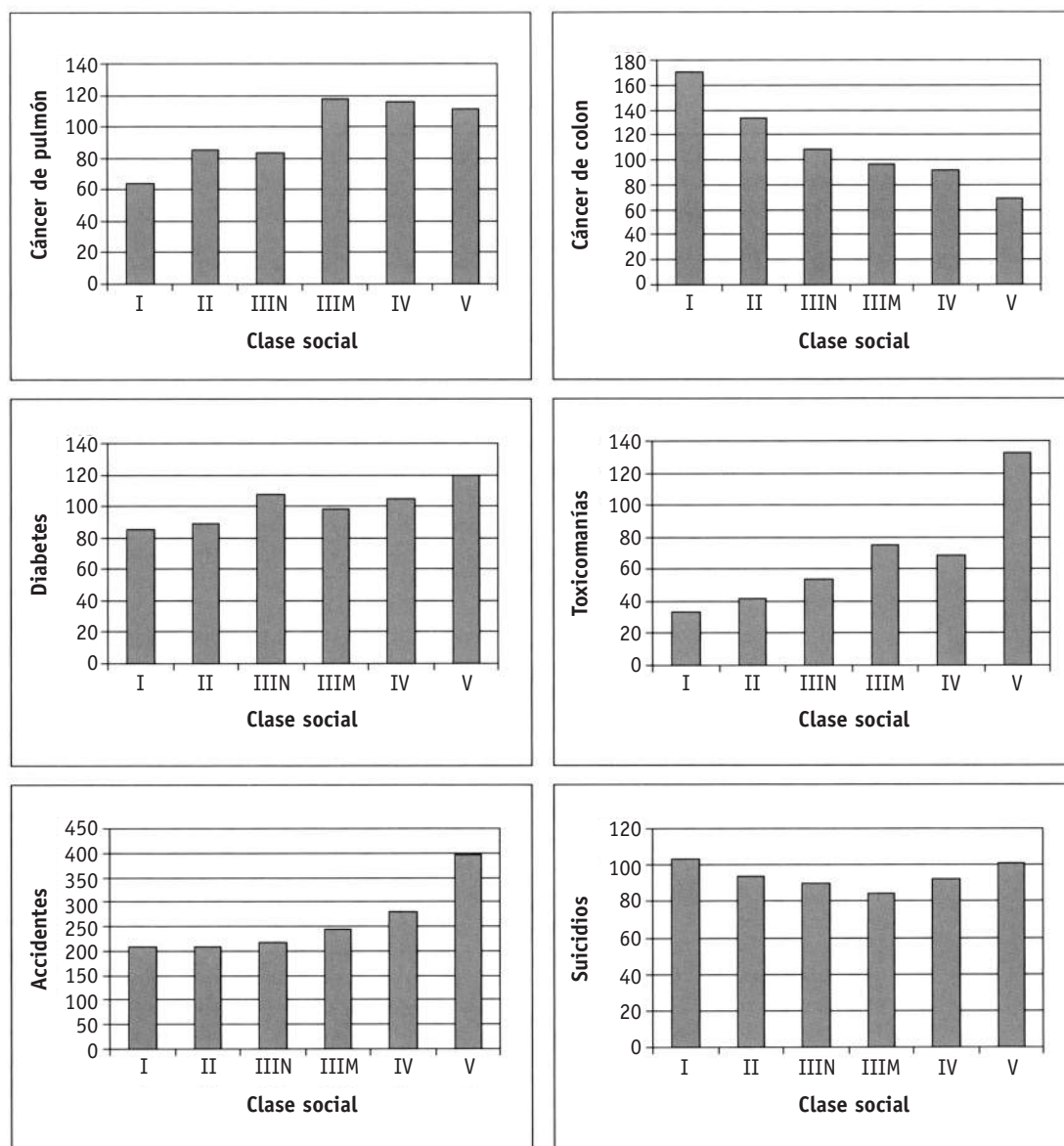
Aunque esta forma de abordar la salud y la enfermedad ha sido extremadamente influyente, resulta un tanto insatisfactoria para los sociólogos. Esto se debe a que hace caso omiso del importante papel que tienen las influencias sociales y ambientales en las pautas de la salud y la enfermedad. Las mejoras en el conjunto de la salud pública durante el siglo pasado no pueden ocultar el hecho de que la salud y la enfermedad no están distribuidas de manera uniforme entre la población. Las investigaciones han demostrado que ciertos grupos de personas suelen disfrutar de mucha mejor salud que otros. Estas desigualdades sanitarias parecen estar vinculadas a las grandes pautas socioeconómicas.

Sociólogos y especialistas en **epidemiología** social —los científicos que estudian la distribución e incidencia de las dolencias y enfermedades dentro de la población— han intentado explicar la relación entre la salud y variables como la clase social, el género, la raza, la edad y la geografía. Aunque la mayoría de los estudiosos reconoce la correlación entre salud y desigualdades sociales, no existe un acuerdo sobre el carácter de esa conexión ni sobre cómo hay que abordar las desigualdades sanitarias. Una de las principales áreas de debate se centra en la importancia relativa de las variables individuales (como son la forma de vida, el comportamiento, la dieta y las pautas culturales) frente a factores ambientales o estructurales (como la distribución de la renta y la pobreza). En este apartado nos ocuparemos de las variaciones de las pautas de salud en función de la clase social, el género y la raza, y revisaremos algunos de los razonamientos que compiten por explicar su persistencia.

Clase y salud

Las investigaciones sobre la salud y la clase han puesto de manifiesto la existencia de una relación clara entre las pautas de mortalidad y de morbilidad (enfermedad) y la clase social del individuo. De hecho, según Cockerham, «en la sociología médica, la clase social o el estatus socioeconómico son los mejores pronosticadores de la salud, del agente causal de la enfermedad y de la longevidad» (2007, p. 75). En el Reino Unido, el Informe Black —un estudio de gran envergadura de ámbito nacional (DHSS, 1980)— sirvió para dar a conocer la incidencia de las desigualdades sanitarias en función de la clase, que muchos encontraron desconcertantes en un país rico como Gran Bretaña. Aunque el conjunto de la sociedad tiende hacia una salud mejor, existen disparidades considerables entre las clases, que afectan a indicadores sanitarios que van desde el peso al nacer hasta la presión sanguínea, pasando por el riesgo de contraer una enfermedad crónica. El individuo medio de los grupos socioeconómicos superiores está más sano, es más alto y fuerte, y vive más tiempo que el de los rangos inferiores. Un sondeo actualizado en 1990 confirmó anteriores resultados.

Figura 10.2 Mortalidad masculina en el Reino Unido por causa de muerte y clase social, causas seleccionadas, 1997-2000



FUENTE: White et al. (2003).

Las mayores diferencias se registran en la mortalidad de los niños menores de un año, la infantil, y la de los que rebasan esa edad, pero en cualquier edad la gente más pobre corre más riesgo de morir que la rica.

Browne y Bottrill (1999) han resumido algunas de las desigualdades sanitarias basadas en la clase. Entre ellas se incluyen las siguientes:

1. Los trabajadores manuales no cualificados que se encuentran en la clase ocupacional más baja tienen el doble de posibilidades que los trabajadores no manuales del tramo ocupacional superior de morir antes de la jubilación.
2. Entre las familias de trabajadores no cualificados existen dos veces más casos de niños nacidos muertos o que fallezcan en la primera semana de vida que entre las familias de profesionales. La diferencia es aún más pronunciada en las familias de desempleados de larga duración (véase la figura 10.2).
3. Probablemente, un individuo que nazca en la clase social más alta, la de profesionales, vivirá una media de siete años más que alguien que nazca en la clase más baja, la de los trabajadores manuales no cualificados.
4. Alrededor de un 90% de las principales causas de muerte son más habituales en las clases sociales más bajas que en las tres superiores.
5. La gente de clase trabajadora visita al médico con más frecuencia y a causa de una gama mayor de dolencias que los que tienen ocupaciones profesionales; las enfermedades de larga duración son un 50% más comunes entre los trabajadores manuales no cualificados que entre los profesionales.
6. Las desigualdades sanitarias basadas en la clase son aún más acusadas entre los parados de larga duración; los que trabajan suelen vivir más tiempo que los que carecen de empleo.

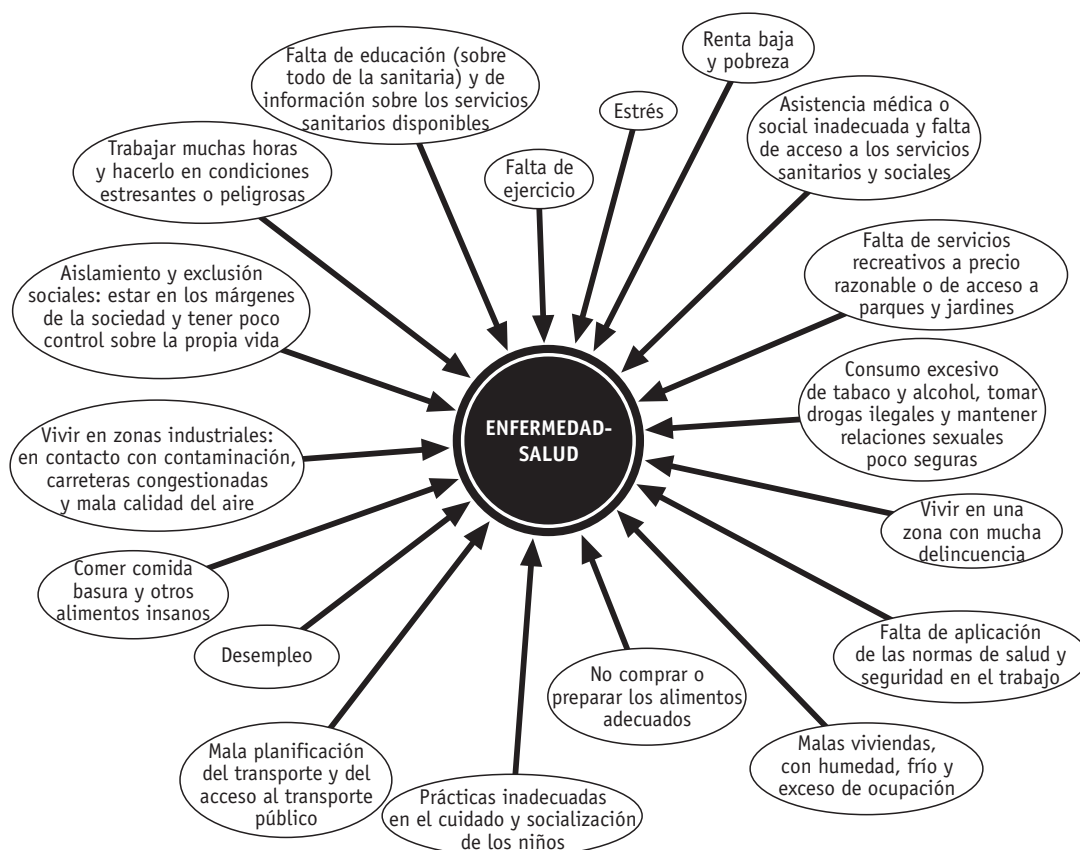
Estudios realizados en otros países industrializados han confirmado la existencia de un claro gradiente de clase en relación con la salud. Algunos estudiosos creen que la desigualdad sanitaria relativa entre los miembros más ricos y los más pobres de la sociedad está aumentando. Sin embargo, a pesar de un número creciente de investigaciones que pretende poner de manifiesto el vínculo existente entre la desigualdad sanitaria y la clase social, los investigadores no han logrado localizar realmente el mecanismo que conecta ambas cosas. Se han dado varias explicaciones diferentes de las causas que subyacen en esta correlación.

El Informe Black se centró sobre todo en explicar esa desigualdad a partir de argumentos *materialistas* de desigualdad de la riqueza. Las explicaciones materialistas o ambientales consideran que la causa de las desigualdades sanitarias radica en grandes estructuras sociales como la pobreza, la riqueza y la distribución de la renta, el desempleo, la vivienda, la contaminación y las malas condiciones laborales. Las pautas de desigualdad sanitaria que existen entre las clases se consideran resultado de la privación material. La reducción de las desigualdades sanitarias sólo puede lograrse abordando las causas que producen el conjunto de las desigualdades sociales. El informe, sin descartar la posible validez de otros enfoques, hacía hincapié en la necesidad de elaborar una exhaustiva estrategia de lucha contra la pobreza y de mejorar la educación con el fin de combatir las desigualdades sanitarias.

Los gobiernos conservadores de Margaret Thatcher (1979-1990) desdeñaron las conclusiones del Informe Black y dictaminaron que el gasto público que el texto exigía era irrealista. Dicho gobierno tendió a buscar motivos culturales o de comportamiento para explicar las desigualdades en términos de salud, haciendo hincapié en la importancia del estilo de vida individual para la salud. Las clases sociales más bajas suelen participar en ciertas actividades —como fumar, dietas inadecuadas y alto consumo de alcohol— que perjudican la buena salud. Estos argumentos consideran que los individuos tienen la responsabilidad pri-

maria por su mala salud, ya que muchas de las decisiones sobre el estilo de vida se realizan de manera libre. Algunos defensores de este enfoque defienden que tales comportamientos están ligados al contexto de clase social, y no bajo el control total de individuo. De cualquier forma, ellos también identifican el tipo de vida y las pautas de consumo como las principales causas de la mala salud. Los gobiernos posteriores han seguido haciendo hincapié en las campañas de salud pública para influir en los estilos de vida que eligen los individuos. Las iniciativas antitabaco y los programas de «alimentación sana» son ejemplos de este tipo de esfuerzos por conformar el comportamiento público. Este tipo de campañas exhorta a los individuos a hacerse responsables de su propio bienestar y presta menos atención al modo en que la posición social puede condicionar las opciones y posibilidades de la gente. Por ejemplo, las frutas y verduras que son esenciales para llevar una dieta equilibrada son mucho más caras que muchos alimentos ricos en grasa y colesterol. Los estudios demuestran que quienes más consumen alimentos sanos son los grupos de ingresos altos.

Figura 10.3 Influencias culturales y materiales que inciden sobre la salud



El gobierno laborista elegido en 1997 adoptó un enfoque más global hacia las desigualdades sanitarias, reconociendo la importancia que tienen tanto los factores culturales como los materiales en la salud de las personas. Encargó un estudio independiente sobre desigualdades de salud, presidido por sir Donald Acheson, que publicó un informe en 1998 en el que confirmaba que, en muchos aspectos de salud, la desigualdad había empeorado generalmente en las últimas décadas. Basándose en las pruebas recogidas por el Informe Acheson, el gobierno publicó en julio de 1999 un libro blanco, *Our Healthier Nation*, que subrayaba las muy diversas influencias —sociales, económicas, ambientales y culturales— que se conjugan para producir una mala salud (algunas de ellas aparecen en la figura 10.3). También proponía un conjunto de iniciativas gubernamentales interrelacionadas, destinadas a enfrentarse no sólo a los síntomas de la mala salud, sino también a sus causas. En la práctica, resulta más barato, y por tanto más sencillo, que los gobiernos se concentren en la promoción de la salud y la persuasión individual que abordar los grandes problemas sociales y estructurales como el desempleo o la mala calidad de la vivienda.

Género y salud

Las investigaciones también han observado las disparidades en términos de salud entre hombres y mujeres. En conjunto, las mujeres disfrutan de una mayor esperanza de vida que los hombres en casi cualquier país del mundo (UNDP, 2004), mientras que las causas de muerte y las pautas de enfermedad muestran algunas diferencias entre hombres y mujeres. En el mundo desarrollado, aunque afectan más a los hombres que a las mujeres, las enfermedades cardíacas son la causa de muerte más frecuente para los menores de sesenta y cinco de ambos sexos; pero ellos sufren un índice más alto de defunciones por accidente y actos de violencia, y también son más propensos a la dependencia del alcohol y de las drogas.

Las circunstancias materiales parecen influir en la situación sanitaria de la mujer, pero normalmente este factor ha sido difícil de calibrar. Muchos estudios han tendido a clasificar a las mujeres en función de la clase social de sus maridos, mostrando así un cuadro distorsionado de su salud (véase el capítulo 11, «Estratificación y clase social»). Sin embargo, es más probable que las mujeres busquen atención médica y detecten sus enfermedades antes que los hombres. No obstante, las pautas de género son distintas en los países de Asia meridional como Afganistán, Bangladesh, India, Nepal y Pakistán, en donde las diferencias en la esperanza de vida son mucho menores (Arber y Thomas, 2005). En este caso, los factores explicativos incluyen los conflictos y las guerras, las deficiencias nutricionales, las desventajas relacionadas con estatus sociales inferiores y el limitado acceso de las mujeres a los servicios médicos (Cockerham, 2007).

Las mujeres de los países industrializados acuden a consulta por depresión y ansiedad el doble de veces que los hombres. Según algunos observadores, los múltiples papeles que las mujeres suelen desempeñar —trabajo doméstico, cuidado de los niños, responsabilidades profesionales— pueden aumentar la presión que sufren y contribuir al incremento de sus índices de enfermedad. Para Lesley Doyal (1995), puede que la mejor manera de explicar las pautas de salud y enfermedad de las mujeres sea relacionarlas con las principales áreas de actividad que constituyen sus vidas. En un sentido amplio, éstas son inherentemente distintas de las de los hombres por los roles y tareas que suelen desempeñar: trabajo domésti-

co, reproducción, gestación y maternidad, regulación de la fertilidad mediante el control de la natalidad, y así sucesivamente (aunque podría rebatirse que esto sucede cada vez menos, a medida que las mujeres se incorporan a la fuerza laboral). Según Doyal, «los principales determinantes del estado de salud de las mujeres proceden del efecto acumulativo de estas diversas labores». En consecuencia, cualquier análisis de la salud femenina tendrá que considerar la interacción entre influencias sociales, psicológicas y biológicas.

Heather Graham ha estudiado los efectos del estrés en la salud de las mujeres blancas de clase obrera. Ha recalcado el hecho de que, en épocas de crisis, las mujeres de los sectores socioeconómicos más bajos tienen menos acceso a redes de apoyo que las de clase media. Señala que las primeras suelen tener crisis vitales (como pérdida de trabajos, divorcios, desahucios o la muerte de un hijo) con más frecuencia que las de otros grupos, pero que, en general, su capacidad de enfrentarse a ellas es menor y disponen de menos vías para canalizar su ansiedad. El estrés que producen tales situaciones no sólo les perjudica física y psicológicamente, sino que algunas de las estrategias por las que optan para lidiar con su situación —como fumar— también son perniciosas. Graham indica que el tabaco ayuda a reducir la tensión cuando los recursos personales y materiales se están forzando al máximo. De modo que esta actividad ocupa una posición paradójica en la vida de las mujeres: aumenta los riesgos sanitarios para ellas y sus hijos, al tiempo que las estimula al permitirles soportar circunstancias difíciles (Graham, 1987, 1994).

Anne Oakley y sus colegas (1994) han estudiado el papel que tiene el apoyo social en la salud de las mujeres desfavorecidas socialmente y en la de sus hijos en cuatro ciudades inglesas. La autora señala que la relación entre estrés y salud se aplica tanto a grandes crisis vitales como a problemas menores, y que la acusan con especial intensidad las personas de clase obrera. Oakley indica que el apoyo social —como son los servicios de asesoría, las líneas de atención telefónica o las visitas a domicilio— puede funcionar como un «parachoques» frente a las negativas consecuencias sanitarias que tiene el estrés que suelen sufrir las mujeres. Otros estudios han demostrado que el apoyo social es un factor importante que puede ayudar a las personas a adaptarse a las enfermedades y que las mujeres son más proclives a formar y mantener comunidades de autoayuda, incluyendo comunidades en el ciberespacio como los «foros de madres» (Ell, 1996; Drentea y Moren-Cross, 2005). Igualmente, los investigadores han observado que los hombres no vigilan tanto su salud y tienden a ignorar los problemas durante más tiempo. Los jóvenes, además, participan en más actividades de riesgo, como conducir velozmente, ingerir drogas, emborracharse, etc., que las mujeres (Lupton, 1999).

Etnicidad y salud

Aunque en las sociedades industriales la salud siga pautas étnicas, en el mejor de los casos nuestro conocimiento de la relación entre la etnia y la salud es parcial. Cada vez hay más estudios sociológicos sobre este asunto, pero las pruebas siguen sin ser concluyentes. En algunos casos, puede que las tendencias atribuidas a la etnia hayan obviado otros factores, como la clase o el género, que también pueden ser significativos.

No obstante, la incidencia de ciertas enfermedades es mayor entre los individuos de procedencia afrocaribeña y asiática. La mortalidad a causa del cáncer de hígado, la tuberculo-

sis y la diabetes es más elevada entre estas poblaciones que entre los blancos. Los afrocaribeños sufren índices de hipertensión y de drepanocitosis, una dolencia hereditaria que afecta a los glóbulos rojos, en una proporción mucho mayor que en otros grupos. Las personas que proceden del subcontinente indio sufren una mayor mortalidad relacionada con dolencias cardíacas.

Algunos estudiosos han recurrido a argumentos culturales o conductuales para explicar las pautas de enfermedad raciales. De forma similar a como ocurre en las explicaciones culturales de las desigualdades sanitarias de clase, el énfasis se sitúa en los estilos de vida individual y grupal que se considera producen una salud peor. Éstos suelen relacionarse con creencias religiosas o culturales, como los hábitos dietéticos, la forma de cocinar o la consanguinidad (la práctica de casarse con miembros de la propia familia, en el nivel de los primos segundos). Los críticos señalan que las explicaciones culturales no han logrado identificar el auténtico problema: las desigualdades estructurales que afectan a los grupos étnicos y el racismo y la discriminación que encuentran en el sistema sanitario.

Las explicaciones de las pautas de enfermedad raciales que se basan en factores socioestructurales se centran en el contexto social en el que viven los afrocaribeños y los asiáticos. Unos y otros sufren con frecuencia desventajas que pueden ser perjudiciales para su salud. Entre ellas podrían incluirse las malas condiciones de habitabilidad de sus viviendas o el hacinamiento en el que viven, los altos índices de desempleo y el desempeño continuado de trabajos peligrosos y mal pagados. Estos factores materiales se ven después agravados por las consecuencias del racismo, que bien se experimenta directamente a través de la violencia, las amenazas o la discriminación o mediante formas «institucionalizadas». En resumen, «en último término, lo que da valor a la raza en relación con la salud, en un sentido causal, es su estrecha asociación con las circunstancias de clase. Si eliminamos la riqueza o la falta de ella de las consideraciones de raza, la importancia causal de ésta para la salud y la enfermedad se ve seriamente mermada» (Cockerham, 2007, p. 143).

De todas formas, se ha detectado **racismo institucional** en la provisión de la asistencia sanitaria (Alexander, 1999). Los grupos étnicos pueden experimentar un acceso desigual o problemático a los servicios sanitarios. Las barreras lingüísticas pueden presentar dificultades si la información no se consigue transmitir eficazmente; con frecuencia, las interpretaciones de la enfermedad y de los tratamientos que son propias de una cultura no son consideradas por los profesionales de la sanidad. El Sistema Nacional de Salud británico ha sido criticado por no exigir a su personal un mayor conocimiento de las diversas creencias culturales y religiosas, y por prestar menos atención a aquellas dolencias que aparecen principalmente entre la población no blanca.



El racismo institucional se trata más detalladamente en el capítulo 15, «Raza, etnicidad y emigración».

No existe un consenso respecto a la relación entre la raza y las desigualdades sanitarias. No hay duda de que todavía quedan muchas investigaciones por hacer. Sin embargo, está claro que el problema de la raza y las desigualdades sanitarias ha de abordarse en relación con los factores sociales, económicos y políticos generales que afectan a la experiencia de las minorías étnicas en las sociedades desarrolladas.

Salud y cohesión social

Al tratar de desenmarañar las causas de las desigualdades sanitarias, hay un número cada vez mayor de sociólogos que está centrando su atención en el papel que desempeñan el apoyo y la cohesión sociales en el fomento de la buena salud. Como se podrá recordar, al analizar a Durkheim en el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», indicábamos que la solidaridad social es uno de los conceptos sociológicos más importantes. Para Durkheim, uno de los rasgos clave de una cultura es el nivel y el tipo de solidaridad que se dan dentro de ella. Por ejemplo, en su estudio del suicidio, se dio cuenta de que los individuos y los grupos que estaban bien integrados dentro de la sociedad eran menos proclives que los demás a atentar contra su propia vida.

Richard Wilkinson, en diversos artículos y en un libro posterior, titulado *Unhealthy Societies: The Afflictions of Inequality* (1996), señala que las sociedades más sanas del mundo no están en los países más ricos, sino en aquellos en los que la renta está distribuida de forma más uniforme y donde más altos son los niveles de integración social. Según Wilkinson, el hecho de que la riqueza nacional sea elevada no se traduce necesariamente en una mejor salud de la población. Al estudiar datos empíricos de los países del mundo, Wilkinson indica la existencia de una relación clara entre los índices de mortalidad y las pautas de distribución de la renta. Los habitantes de países como Japón y Suecia, que se consideran entre las sociedades más igualitarias del mundo, disfrutan, en promedio, de mejores niveles de salud que los ciudadanos de países en los que la brecha entre ricos y pobres es más acusada, como en los Estados Unidos.

Según la perspectiva de Wilkinson, el hecho de que estén aumentando las diferencias en cuanto a distribución de la renta socava la cohesión social y hace más difícil que la gente se enfrente a riesgos y desafíos. El agravamiento del aislamiento social y el fracaso a la hora de abordar el estrés se reflejan en los indicadores sanitarios. Wilkinson afirma que los factores sociales —la fortaleza de los contactos, los lazos entre comunidades, la disponibilidad de apoyo social, la sensación de seguridad— son los principales determinantes de la salud relativa de una sociedad.

La tesis de Wilkinson ha suscitado respuestas enérgicas. Algunos afirman que su obra debería convertirse en lectura obligada para quienes elaboran las políticas y para los políticos en general. Coinciden con Wilkinson en que se ha hecho demasiado hincapié en las relaciones de mercado y en el impulso hacia la prosperidad. Señalan que a muchos miembros de la sociedad este enfoque no les ha servido; es hora de considerar políticas más humanas y más responsables desde el punto de vista social, cuyo objetivo sea apoyar a los más desfavorecidos. Otros critican su estudio por razones metodológicas y señalan que no ha logrado mostrar una relación causal clara entre la desigualdad de renta y la mala salud (Judge, 1995). Las causas de la enfermedad, según los críticos, podrían cifrarse en otros factores intervinientes. Señalan que las pruebas empíricas que Wilkinson aporta para fundamentar sus afirmaciones son, en el mejor de los casos, sugerentes, y que su tesis no se ve confirmada en todos los países desarrollados. Datos recientes muestran que ese mismo modelo tampoco se confirma en los países en vías de desarrollo. Parece que las pruebas contrarias a la «tesis de Wilkinson» se van acumulando, por lo que se la ha descrito como «una doctrina en busca de datos» (Eberstadt y Satel, 2004), más que como una hipótesis precisa basada en pruebas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Examine la figura 10.2 y utilice su imaginación sociológica para explicar cómo podrían justificarse las diferencias en la prevalencia de las enfermedades masculinas entre distintas clases sociales. ¿Cree que un esfuerzo concertado en la lucha contra la pobreza contribuiría a reducir esas desigualdades?

Con anterioridad, en este capítulo examinamos los presupuestos históricos que han suministrado las bases del modelo biológico convencional de salud. Muchos de ellos estaban también presentes en la forma en que tradicionalmente se ha considerado la discapacidad en los países desarrollados. De la misma manera, las últimas reacciones ante este modelo de salud —como el escepticismo que provoca el hecho de que el especialista médico siempre sepa más y los movimientos que preconizan una mayor atención a la opinión y experiencias del paciente— forman parte del rechazo más reciente de esta manera convencional de entender la discapacidad. A continuación vamos a tratar algunas de las cuestiones en torno a la discapacidad.

Sociología de la discapacidad

El poeta Simon Brisenden resume ingeniosamente la sensación de exclusión con respecto a la medicina y los médicos convencionales que tienen muchas personas discapacitadas en su libro *Poems for Perfect People*, cuando pregunta: «El hombre que cortó tu piel / y hurgó en tu interior, / ¿tiene alguna cicatriz?». Brisenden es uno de los muchos discapacitados cuyo trabajo ha servido para reevaluar la manera habitual de entender las minusvalías en el Reino Unido y otros países desarrollados. Gran parte de este debate está teniendo lugar en un nuevo campo: los **estudios de la discapacidad**. En esta sección vamos a examinar cómo se entienden actualmente las discapacidades revisando lo que se ha dado en llamar el modelo individual. Luego veremos que las propias personas discapacitadas han planteado un desafío a este modelo, presentando un modelo social de la discapacidad, y ofreceremos una breve valoración del reto. Por último, nos detendremos brevemente en la escala y el contexto de la discapacidad en el mundo. Comenzaremos, no obstante, examinando el lenguaje de la discapacidad.

Los sociólogos afirman que nuestra conciencia y nuestra comprensión de los asuntos sociales vienen determinadas al menos parcialmente por las palabras que utilizamos. En las últimas décadas quienes se ocupan del tema cada vez conceden más importancia a los términos que la gente ha empleado para hablar de la discapacidad a lo largo del tiempo. El término «inválido», por ejemplo, ha dejado de utilizarse, ya que se asocia con la mendicidad. Otros términos que originariamente se usaban para describir ciertas discapacidades son rechazables porque ahora se utilizan como insultos, por ejemplo «subnormal» o «mongol». Ciertas expresiones como «hacer oídos sordos» o «ponerse ciego» también se han criticado porque implican un sentido de exclusión. Como veremos, incluso la forma en que entendemos el término «discapacidad» es objeto de un gran debate.

El modelo individual de discapacidad

Históricamente, en las sociedades occidentales ha dominado el **modelo individual de discapacidad**, que sostiene que los problemas experimentados por las personas discapacitadas están causados principalmente por las limitaciones individuales. En el modelo individual de discapacidad se considera que la «anormalidad» corporal es la causa de cierto nivel de «discapacidad» o limitación funcional (un individuo que «sufra» paraplejia, por ejemplo, es incapaz de caminar). Esta limitación funcional es la base para una clasificación más general de un individuo como «inválido». El uso del modelo individual supone enfocar como una «tragedia personal» la discapacidad. El individuo discapacitado es considerado una víctima desafortunada de un suceso fortuito. Los especialistas médicos desempeñan un papel central en el modelo individual porque su trabajo consiste en ofrecer diagnósticos sobre la curación y la rehabilitación de los «problemas» que sufren los individuos discapacitados. Por ese motivo, el modelo individual suele describirse como el «modelo médico». Ese poder del especialista médico sobre las vidas de los discapacitados es lo que ataca Simon Brinsenden en el poema con el que comenzábamos este apartado. Como veremos más adelante, el modelo individual de la discapacidad se ha cuestionado cada vez más en las últimas décadas.

El modelo social de discapacidad

Una de las primeras respuestas al modelo individual de discapacidad fue una colección editada por Paul Hunt bajo el título *Stigma: The Experience of Disability* (1966). Hunt afirmaba que «el problema de la discapacidad radica no sólo en la disfuncionalidad y su efecto en el individuo, sino, sobre todo, en su efecto sobre nuestra relación con la gente “normal”». Hunt fue un militante muy activo en los comienzos del movimiento de discapacitados en Gran Bretaña y miembro fundador de la Unión de Minusválidos Físicos contra la Segregación (UPIAS, por sus siglas en inglés). En su manifiesto, *Fundamental Principles of Disability* (1976), UPIAS desarrolló una alternativa radical al modelo individual sosteniendo que existía una diferencia fundamental entre deficiencias y discapacidades.

- *Deficiencia*: carencia de un miembro o de parte de él, o posesión de un miembro, órgano o mecanismo corporal defectuosos.
- *Discapacidad*: restricción de actividades causada por una organización social contemporánea que no tiene en cuenta (al menos suficientemente) a las personas con deficiencias físicas y, por tanto, las excluye de la participación en las actividades sociales dominantes.

UPIAS aceptaba en general la definición de «deficiencia» física como una propiedad biomédica de los individuos (aunque posteriormente la ampliaran para incluir las formas no físicas, sensoriales e intelectuales de la invalidez). La «discapacidad», sin embargo, se definía en términos sociales, lo que suponía un desafío al uso convencional del término, ya que no se consideraba un problema del individuo, sino existente en función de las barreras sociales que las personas con ciertas deficiencias debían superar para participar en la socie-

dad de forma plena. Mike Oliver da la vuelta a los presupuestos del modelo individual de discapacidad rescribiendo las preguntas que el Organismo para la Población, el Censo y las Encuestas (OPCS) utilizaba para evaluar la «discapacidad» en la década de los ochenta. Oliver (1983) fue el primer teórico en establecer la distinción explícita entre el modelo individual y el **modelo social de discapacidad** (ambas definiciones se resumen de forma práctica en el cuadro 10.2). El modelo social de discapacidad recibió plena credibilidad académica gracias a la obra de Vic Finkelstein (1980, 1981), Colin Barnes (1991) y del propio Oliver (1990, 1996).

Los teóricos del modelo social necesitan dar una explicación de por qué se han desarrollado las barreras sociales, culturales e históricas que se erigen contra las personas discapacitadas. Algunos defensores de este modelo, influidos por Marx, han defendido que es preciso llegar a una comprensión materialista de la discapacidad (para más información sobre el materialismo, véase el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?»). Oliver (1996), por ejemplo, defiende que las barreras contra las personas discapacitadas se erigieron durante la Revolución industrial, para evitar su plena participación en la sociedad, excluyéndoles del mercado laboral, cuando las primeras fábricas capitalistas comenzaron a basar el empleo en el trabajo individual asalariado. Oliver afirma que a medida que fue desarrollándose este proceso histórico, «muchas [personas discapacitadas] fueron incapaces de mantener sus empleos, por lo que se convirtieron en un problema social para el Estado capitalista, cuya respuesta inicial a todos los problemas sociales era la estricta represión y la institucionalización». Incluso hoy en día la presencia de estas personas en la población activa sigue siendo relativa.

Cuadro 10.2 Dos modelos de discapacidad

Modelo individual	Modelo social
Modelo basado en la tragedia personal	Teoría de la opresión social
Problema personal	Problema social
Tratamiento individual	Acción social
Medicalización	Autoayuda
Dominio de los profesionales	Responsabilidad individual y colectiva
Especialización	Experiencia
Identidad individual	Identidad colectiva
Prejuicio	Discriminación
Cuidados	Derechos
Control	Elección
Programas	Políticas
Adaptación individual	Cambio social

FUENTE: Adaptado de Oliver (1996), p. 34.

Evaluación del modelo social

El modelo social ha tenido una enorme influencia en la configuración del modo en que pensamos hoy día sobre la discapacidad y, aunque se originó en el Reino Unido, su influencia se está extendiendo globalmente. Ha sido descrito como «la gran idea» del movimiento de discapacitados británico (Hasler, 1993). Al centrarse en la eliminación de las barreras sociales para conseguir la plena participación, este modelo permite que los discapacitados desarrollen una estrategia política, por lo que algunos afirman que gracias a él los discapacitados han creado un «nuevo movimiento social» (Oliver y Zarb, 1989).



Los nuevos movimientos sociales se analizan más a fondo en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Al reemplazar el modelo individual, que identifica la «invalidez» del individuo como causa de su discapacidad, por un modelo en el que la discapacidad es el resultado de la opresión, algunos discapacitados consideran que el modelo social es «liberador» (Beresford y Wallcraft, 1997).

No obstante, desde finales de los ochenta han surgido varias críticas contra este modelo. En primer lugar, se afirma que olvida las experiencias dolorosas o molestas de las deficiencias, que forman una parte fundamental en la vida de muchos discapacitados. Shakespeare y Watson opinan que: «No solamente somos personas discapacitadas, también somos personas con deficiencias, y pretender lo contrario es ignorar una parte importante de nuestras biografías» (2002, p. 11). Frente a esta acusación, los defensores del modelo social argumentan que, en lugar de negar las experiencias cotidianas asociadas a las deficiencias, el modelo social simplemente pretende centrar la atención en las barreras sociales que se alzan frente a los discapacitados y que impiden su plena participación en la sociedad.

En segundo lugar, muchas personas aceptan que tienen deficiencias, pero no quieren que se les clasifique como «discapacitados». En un reciente sondeo realizado a personas que solicitaban subsidios del gobierno por discapacidad, menos de la mitad eligieron definirse como discapacitados. Muchos rechazaron el término porque creían que sus problemas de salud estaban relacionados con la enfermedad y no con la discapacidad, o porque no creían estar tan enfermos como para que se les clasificara de ese modo (Department for Work and Pensions, 2002). Sin embargo, Barnes (2003) ha señalado que en una sociedad que todavía asocia con demasiada frecuencia discapacidad con anormalidad no resulta extraño que algunas personas con deficiencias rechacen la etiqueta «discapacitado».

Por último, los sociólogos médicos en particular tienden a rechazar el modelo social argumentando que la división entre deficiencia y discapacidad en la que se basa es falsa. Estos críticos consideran que el modelo social separa la deficiencia, que se define biomédicamente, de la discapacidad, que se define socialmente. Los sociólogos médicos afirman que tanto una como otra están socialmente estructuradas y estrechamente relacionadas. Shakespeare y Watson defienden que la división entre deficiencia y discapacidad se viene abajo cuando alguien pregunta: «¿Dónde termina la deficiencia y empieza la discapacidad?». En algunos casos la división está clara: los fallos en el diseño de un acceso adecuado para silla de ruedas en un edificio crean una barrera por la que se discapacita a los usuarios de este

10.3 Nuevo planteamiento de las preguntas del cuestionario de OPCS, según el modelo social

a)	Redacción de la pregunta en el cuestionario		educativas enviaban a personas con su problema de salud o su discapacidad a ese tipo de instituciones?»
b)	Nueva redacción según Oliver		
1a)	«¿Sabe describir cuál es su problema?»	6a)	«¿Su problema de salud o discapacidad le impide salir tan a menudo o tan lejos como le gustaría?»
1b)	«¿Sabe describir cuál es el problema de la sociedad?»	6b)	«¿Qué obstáculos existen en su entorno local que le dificulten salir por el barrio?»
2a)	«¿Qué dolencia es la causante de su dificultad para sostener, sujetar o dar vuelta a los objetos?»	7a)	«¿Su problema de salud o discapacidad le dificulta viajar en autobús?»
2b)	«¿Qué defectos en el diseño de objetos de uso cotidiano como jarras, botellas o latas le dificultan la sujeción?»	7b)	«¿Tiene algún problema de transporte o económico que le impida salir tan a menudo o tan lejos como le gustaría?»
3a)	«¿Sus dificultades en entender a la gente se deben fundamentalmente a problemas de audición?»	8a)	«¿Su problema de salud o discapacidad afecta a su trabajo actualmente?»
3b)	«¿Sus dificultades en entender a la gente se deben fundamentalmente a su incapacidad por comunicarse con usted?»	8b)	«¿Tiene problemas en su trabajo a causa del entorno físico o de las actitudes de los demás?»
4a)	«¿Posee alguna cicatriz, imperfección o deformidad que limite sus actividades cotidianas?»	9a)	«¿Su problema de salud o discapacidad le obliga a vivir con parientes o con alguien que pueda ayudarle o cuidarle?»
4b)	«¿Las reacciones de la gente ante alguna cicatriz, imperfección o deformidad que usted pueda tener limitan sus actividades cotidianas?»	9b)	«¿Los servicios de su comunidad son tan escasos que necesita apoyarse en parientes o en alguien que le proporcione el grado de ayuda personal que necesita?»
5a)	«¿Ha asistido a alguna escuela especial a causa de algún problema de salud o discapacidad prolongada?»	10a)	«¿Su vivienda actual cuenta con algún tipo de adaptación a causa de su problema de salud o discapacidad?»
5b)	«¿Ha asistido a alguna escuela especial porque las autoridades	10b)	«¿El mal diseño de su vivienda le ha obligado a efectuar alguna reforma para adaptarla a sus necesidades?»

FUENTE: Oliver (1990).

vehículo. Sin embargo, existen muchos otros casos en los que resulta imposible eliminar todas las fuentes de discapacidad porque no están causadas por las condiciones opresivas de la sociedad. Los sociólogos médicos pueden explicar que la deficiencia provocada por un dolor constante o por considerables limitaciones intelectuales, por ejemplo, incapacita al individuo para su plena participación en la sociedad de una manera que no puede ser eliminada mediante el cambio social. Estos críticos consideran que una relación completa de la discapacidad debe tener también en cuenta la causada por deficiencias y no sólo la causada por la sociedad.

Los defensores del modelo social responden que este último argumento se basa en la confusión entre discapacidad y deficiencia, que según ellos tiene su origen en el modelo biomédico de pensamiento que subyace en el modelo individual de discapacidad. Aceptan que el modelo social no niega en absoluto que una deficiencia pueda ser causa de dolor o que existen actividades que un individuo no puede realizar por sí mismo a causa de una determinada deficiencia. De hecho, Carol Thomas (1999, 2002), partidaria del modelo social, utiliza la frase «efectos de la deficiencia» para tomar en consideración las implicaciones psicoemocionales de las deficiencias en las personas discapacitadas.

A causa de la controversia que acompaña al término «discapacidad» y a la variedad de deficiencias ligadas a ésta, es difícil contabilizar el número de personas discapacitadas del Reino Unido o del mundo en general. No obstante, a continuación vamos a tratar este tema.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Están «discapacitadas» las personas con el rostro desfigurado? ¿Sirve la historia de Vicky («Uso de la imaginación sociológica 10.4») para aprender la diferencia entre deficiencia y discapacidad? ¿Qué aporta su experiencia sobre el modelo social de discapacidad y sus implicaciones para la sociedad en general?

La discapacidad, la legislación y los programas públicos

Como el modelo social de discapacidad surgió inicialmente en el Reino Unido, comenzaremos resumiendo cómo ha cambiado la legislación británica, en parte como resultado de las campañas emprendidas por el movimiento de personas discapacitadas.

En el Reino Unido la Ley contra la Discriminación por Discapacidad (DDA, por sus siglas en inglés) fue aprobada en 1995 y proporcionó a las personas discapacitadas cierta protección legal contra la discriminación en diferentes áreas, incluyendo el trabajo y el acceso a bienes y servicios. En 1999 se amplió la legislación y se creó la Comisión de Derechos de los Discapacitados (DRC) para avanzar en la «eliminación de la discriminación contra los discapacitados»; en 2005 se introdujo una nueva DDA que cubría nuevas áreas y actividades. La DDA de 1995 definía al discapacitado como «cualquier persona con una deficiencia física o mental que suponga un efecto adverso considerable y duradero sobre su capacidad para desarrollar actividades cotidianas normales». Esta definición incluye, por ejemplo, a las personas con problemas de salud mental y a aquellos con el rostro desfigura-

10.4 «Por qué quiero que me miren a la cara»

Tengo un raro desorden genético denominado «querubismo», que afecta a mi rostro. Se me diagnosticó cuando tenía cuatro años. Entonces era demasiado joven para tener recuerdos, pero las visitas a los hospitales se convirtieron en parte habitual de mi vida.

Aunque hasta los seis años mi cara no empezó realmente a cambiar de forma, no recuerdo ningún momento en que mi aspecto no fuera diferente.

No resultó fácil crecer con una deformación facial. Cuando alcancé la pubertad, sufrí todos sus efectos habituales con uno añadido: mi cara se hizo muy grande y mis ojos aún quedaron más afectados.

Segundo vistazo

Mi adolescencia fue problemática. Las personas solían quedarse mirándome o retirar la vista para echar otro vistazo segundos después. Algunos llegaban a ser descaradamente desagradables y a insultarme.

Incluso cuando decían: «¡Oh, pobrecita!», su lástima me hería, y la ofensa duraba mucho tiempo. Me hice muy introvertida, pues tenía miedo de cómo me tratarían si salía de casa.

Con el tiempo, empecé a desarrollar gradualmente mi autoestima y la confianza en mí misma y a sentir que no debía desperdiciar mi vida simplemente a causa de la actitud que otras personas tenían hacia mí.

A los dieciséis fui al instituto y estudié asignaturas como cine, medios de comunicación y fotografía. Empecé a investigar la representación de las personas desfiguradas en los medios.



En lugar de mirar boquiabiertos o estremecidos hacia otro lado, Vicky Lucas quiere que las personas sepan que su cara forma parte integral de su persona y que, como explica a continuación, a ella le gusta ser como es.

Cuando comencé a examinar el modo en que se retrata en las películas a las personas con deformaciones faciales, bueno, no me extrañó que la gente no supiera cómo reaccionar ante nosotros. Freddy Krueger en *Pesadilla en Elm Street*, el Joker en *Batman*, todos los villanos con cicatrices de las películas de gánsteres... la lista es interminable.

Supuesto erróneo

Con estereotipos así no resulta sorprendente que las personas supongan que si tienes una diferencia facial, debes tener también algo «diferente» o «malo» en tu interior.

Ese instante fue determinante para mí, ya que me di cuenta de que la deformación facial no sólo era un problema médico, sino también un problema social.

Fui consciente de que la causa que me hacía tan infeliz no era mi cara, sino la forma en que las personas reaccionaban ante ella. Entonces decidí que, en vez de cambiar mi rostro, intentaría cambiar las actitudes sociales. No es que esté en contra de la cirugía plástica, sino que mi decisión personal es no someterme a ella.

Ahora, a los veinticuatro años, ya estoy acostumbrada a ver mi cara reflejada en el espejo y la he aceptado. Aunque estaría mejor sin los dolores de cabeza y la doble visión. Tampoco me gusta ser físicamente incapaz de guiñar el ojo, pero he superado esta discapacidad concreta con una mezcla simpática de parpadeo y pestaño.

Pero mi rostro forma parte integral de mi persona. La manera en que me trata la gente y la manera en que he tenido que aprender a vivir mi vida me han convertido en la persona que soy en la actualidad.

Falta de imaginación

Me encantan los buenos amigos de verdad que mi cara me ha facilitado y valoro la forma en que me ha hecho desear ser mejor persona. También tengo un novio que dice que parezco un gato. No estoy segura de estar de acuerdo con él, pero por supuesto que no me quejo.

Ahora, cuando alguien dice que soy fea, me da lástima su falta de imaginación. Cada vez que alguien me llama «barbilla gorda» pienso: «¡Bah, lo que pasa es que tú tienes una realmente pequeña! ¡Pura envidia!».

Cada vez que se me quedan mirando con curiosidad, devuelvo una sonrisa amistosa. Y si no me sonríen en un tiempo máximo

de 10 segundos, les frunzo el ceño de una forma muy efectiva.

La semana pasada, cuando paseaba por la calle con mi novio, un hombre se me acercó e hizo «¡Ugghhhhh!».

Confrontación

No fue tanto una palabra como un sonido gutural, cuyo significado implícito sólo pueden entender las personas de aspecto extraño. Me enfadé tanto que le planté cara.

No entraré en detalles de lo que hice, pero digamos que probablemente sea la última vez que haga un ruido gutural extraño a una mujer con aspecto raro que vaya por la calle.

Un par de minutos después, cuando volvíamos a casa, un indigente se me acercó y me pidió unas monedas. Me preguntó cómo estaba. Le contesté que bien y le conté lo que acababa de pasarme. Se hizo un breve silencio, luego sonrió y dijo: «¡Espero que le ofendieras!». Todos nos reímos.

Es curioso cómo algunos desconocidos pueden ser tan crueles e hirientes y, sin embargo, otros, de quienes menos te lo esperas, a quienes normalmente ignorarías, pueden ser tan amables y afectuosos.

Esto resume bastante bien mi vida. Paso de experimentar lo peor de la gente a tener encuentros estupendos, ¡a veces en escasos minutos! Todo ello me supone un reto, pero también resulta sumamente interesante. No lo cambiaría por nada del mundo.

FUENTE: *BBC News Magazine* (6 de agosto de 2003),
© bbc.co.uk/news.

do, y evita la falsa idea habitual que supone que la discapacidad se relaciona principalmente con deficiencias de movilidad o es principalmente congénita. De hecho, alrededor del 77% de los discapacitados lo son a partir de los dieciséis años (Employer's Forum on Disability, 2003), y la proporción de población discapacitada aumenta con la edad.

Según la definición de la DDA, en el Reino Unido existían en 2003-2004 más de 10 millones de discapacitados (más del 10% de la población), de los cuales 6,8 millones están en edad de trabajar (uno de cada cinco del total de población activa). Dentro de este último grupo, sólo cerca de 3,4 millones (el 50%) tienen empleo, frente al 81% de las personas no discapacitadas (Disability Rights Commision, 2005), y tan sólo el 17% de personas con discapacidades de aprendizaje tenían un empleo remunerado, a pesar de que la DRC afirma que un millón de personas discapacitadas sin empleo querían trabajar. Las personas con deficiencias que provocan discapacidad aún conforman uno de los grupos más desfavorecidos del Reino Unido. Es mucho más probable que carezcan de empleo que las personas no discapacitadas, y aquellos que lo tienen suelen ganar menos. En 2005, el salario medio bruto por hora era un 10% inferior al de los empleados no discapacitados (9,36 libras a la hora, en lugar de 10,39). Sin embargo, el gasto público relacionado con la discapacidad es mayor que el de muchas otras áreas: el gobierno británico gastó más de 19.000 millones de libras en 2002 en subvenciones a discapacitados o incapacitados (BBC, 9 de abril de 2002). Los países ricos gastan más del doble en programas relacionados con la discapacidad que en indemnizaciones por desempleo (OCDE, 2005).

La discapacidad en el mundo

Se estima que el 10 % de la población mundial, unos 650 millones de personas, están «discapacitadas», y que el 80% de ellos viven en países en vías de desarrollo como India o China (Convención de la ONU sobre los derechos de las personas discapacitadas, 2006). En los países desarrollados, la causa principal son las «enfermedades crónicas y deficiencias prolongadas», mientras que en los países en vías de desarrollo es la pobreza, el saneamiento y el alojamiento inadecuados y la dieta insuficiente. Lesiones tales como fracturas óseas a menudo provocan deficiencias permanentes en los países en desarrollo que no tendrían lugar si dispusieran de clínicas para el tratamiento y la rehabilitación, como ocurre generalmente en Occidente. La falta de hierro, la anemia y las infecciones crónicas de la pelvis (a veces causadas por la circuncisión femenina) son las principales causas que provocan deficiencias en las mujeres de muchos países en vías de desarrollo. Se estima que unos 250.000 niños pierden la vista cada año porque su dieta carece de suficiente vitamina A, que se encuentra en las verduras. Se ha señalado que la mitad de las deficiencias del mundo podrían prevenirse mejorando los programas para luchar contra la pobreza, la malnutrición, el saneamiento inadecuado, la falta de agua potable y mejorando las condiciones de empleo para reducir los accidentes (Charlton, 1998). La guerra y la posguerra (campos de minas olvidados) son otras de las principales causas de deficiencias. Además, los niños discapacitados de los países más pobres tienen muchas menos posibilidades de adquirir el mismo nivel de educación que los demás niños, lo que acentuará posteriormente su pobreza. Las pruebas demuestran que en el mundo subdesarrollado la pobreza crea deficiencias y configura la discapacidad de un modo muy diferente de como se experimenta ésta en el mundo occidental.

En 2006, la ONU señaló que sólo una minoría de países (cuarenta y cinco) habían introducido leyes destinadas a proteger los derechos de las personas discapacitadas. Por lo tanto, en una mayoría de ellos los discapacitados no disfrutaban de los mismos derechos que el res-

to de la población. Por ejemplo, la Unesco informa de que el 90% de los niños con discapacidades de los países en vías de desarrollo no van a la escuela, y la tasa de alfabetización global de adultos con discapacidades sólo es del 3%, que se reduce al 1% en el caso de las mujeres (UNDP, 1998). En la India, un país que cuenta con leyes contra la discriminación, de los 70 millones de discapacitados sólo alrededor de 100.000 han conseguido obtener empleo en la industria. En Estados Unidos, en 2004, sólo el 35% de los discapacitados en edad de trabajar tenían un empleo, frente al 78% de los no discapacitados (UN, 2006).

Es evidente que las leyes y las políticas antidiscriminatorias están distribuidas de forma muy irregular y desigual por todo el mundo; en muchos lugares, a los discapacitados se les sigue negando la ciudadanía en sus propios países. Mediante una iniciativa para igualar la condición de las personas discapacitadas de todo el mundo, la ONU lanzó en 2006 el primer acuerdo sobre derechos humanos del siglo XXI: la Convención de los Derechos de Personas con Discapacidades, que pretende contribuir a crear un «cambio de paradigma» global en las actitudes frente a estas personas. El día de apertura de las ratificaciones (el 30 de marzo de 2007), noventa y nueve países firmaron la nueva convención, aunque el gobierno de Estados Unidos declaró que no iba a hacerlo porque ya contaba con múltiples disposiciones para las personas discapacitadas, lo que, como vimos antes, no ha servido para garantizar la igualdad de derechos ante el empleo. La convención insta a los gobiernos nacionales a «crear y desarrollar políticas, leyes y medidas administrativas que aseguren los derechos reconocidos en la convención, y a abolir las leyes, reglamentos, costumbres y prácticas que constituyan discriminación». También garantiza que las personas discapacitadas puedan disfrutar del derecho a la vida en igualdad de condiciones que los demás, asegura derechos similares y el progreso de las mujeres y niñas con discapacidades y protege a los niños. Además, establece por vez primera una agenda política global para promover la igualdad de derechos de las personas discapacitadas.

La manera tan diferente en que las personas de distintas partes del mundo experimentan la deficiencia y la discapacidad ilustra la idea general que refleja este capítulo: el modo en que experimentamos nuestros cuerpos y las interacciones con los demás —ya sean capaces o discapacitados, sanos o enfermos— vienen marcados por los contextos sociales cambiantes en los que nos encontramos. Para poder tener una perspectiva sociológica sobre la enfermedad, la salud y la discapacidad, es necesario que examinemos los cambios sociales y tecnológicos que dan forma a nuestra comprensión de estos aspectos de la vida humana.

Puntos fundamentales

1. La medicina occidental se basa en el modelo de salud biomédico, que parte del hecho de que la enfermedad puede definirse en términos objetivos y que se puede devolver la salud al cuerpo enfermo mediante tratamientos científicos. El modelo de salud biomédico surgió con las sociedades modernas. Estuvo ligado a la aparición de la demografía —el estudio del tamaño, composición y dinámica de las poblaciones humanas— y al creciente interés de los estados por la promoción de la salud pública. Los sistemas sanitarios modernos se vieron muy influidos por la aplicación de la ciencia al diagnóstico médico y a la curación.

2. El modelo de salud biomédico está sufriendo cada vez más críticas. Se ha señalado que la medicina científica no es tan eficiente como se pretende, que los profesionales dedicados a ella no valoran las opiniones de los pacientes a los que están tratando y que la profesión médica considera que su labor es superior a cualquier otra forma de curación alternativa que no participe de los enfoques ortodoxos.
3. A los sociólogos les interesa la experiencia de la enfermedad: cómo siente el enfermo su dolencia o minusvalía, sea o no crónica, y cómo la perciben los que lo rodean. La idea del *rol del enfermo*, desarrollada por Talcott Parsons, sugiere que una persona enferma adopta ciertas formas de comportamiento para minimizar el impacto perturbador de su enfermedad. A una persona enferma se le conceden ciertos privilegios, como el derecho a retirarse de sus responsabilidades habituales, pero a cambio debe esforzarse por recuperar la salud, aceptando los consejos médicos.
4. Los interaccionistas simbólicos han investigado cómo lidian las personas con la enfermedad y las dolencias crónicas en su vida cotidiana. La experiencia de la enfermedad puede provocar cambios en la percepción que tiene el individuo de su propia identidad y en sus rutinas cotidianas. Esta dimensión de la sociología del cuerpo resulta cada vez más importante para muchas sociedades; en la actualidad, la gente vive más tiempo que antes y suele sufrir más los efectos de estados crónicos de debilidad que los de una enfermedad aguda.
5. La aparición del VIH/sida —una pandemia letal de importancia histórica y mundial— demostró que la medicina científica moderna no ha acabado para siempre con las enfermedades y epidemias de fatales consecuencias. Millones de personas de todo el mundo han muerto a causa de enfermedades relacionadas con el sida, y todavía no existe cura ni vacuna contra el VIH o el propio sida. La pandemia también ha contribuido a la creación de una mayor conciencia del riesgo en las diferentes poblaciones y ha sido objeto de una gran cantidad de investigaciones sociológicas sobre las desigualdades sociales de la salud y la enfermedad en todo el mundo.
6. La investigación sociológica pone de manifiesto que la enfermedad está muy relacionada con la desigualdad. En los países industrializados los grupos más desfavorecidos tienen una esperanza de vida menor y son más proclives a padecer enfermedades que los sectores más acomodados. Los países ricos también disfrutaban de un promedio de esperanza de vida mayor que los pobres. Algunas personas creen que las desigualdades derivadas de la clase pueden explicarse a partir de factores culturales y conductuales como la dieta y el estilo de vida. Otros hacen más hincapié en influencias estructurales como el desempleo, una vivienda de mala calidad y unas condiciones laborales precarias.
7. Las pautas de salud y de enfermedad también tienen dimensiones raciales y de género. En general, las mujeres viven más que los hombres en casi todos los países del mundo; sin embargo, sufren más enfermedades. Algunas dolencias son más habituales entre las minorías étnicas que entre la población blanca. Se han propuesto explicaciones genéticas para comprender las diferencias sanitarias de género y raciales, pero éstas, por sí solas, no pueden justificar las desigualdades. Aunque puede que haya ciertos fundamentos biológicos que expliquen ciertos estados, las pautas de salud y enfermedad generales también deben tener en cuenta los factores sociales y la diferente situación material de cada grupo.

8. El modelo individual de discapacidad sostiene que las limitaciones individuales son la principal causa de los problemas que sufren las personas discapacitadas. Este modelo considera que la «anormalidad» corporal es la causa de ciertos grados de «discapacidad» o limitación funcional. Esta limitación funcional es la base de una clasificación más amplia para considerar «inválido» a un individuo.
9. El modelo social de discapacidad sitúa la causa de ésta en la sociedad y no en el individuo. No son las limitaciones de éste lo que causa su discapacidad, sino las barreras que levanta la sociedad y que impiden la participación plena de los discapacitados.
10. Los discapacitados conforman uno de los grupos más desfavorecidos de los países desarrollados, aunque la mayor parte de las personas con deficiencias viven en el mundo en vías de desarrollo. La Convención de Derechos de las Personas Discapacitadas de la ONU (2006) pretende promover la igualdad de derechos para los discapacitados en el ámbito global.

Lecturas complementarias

La sociología de la salud y la enfermedad es un amplio y bien establecido campo de estudios, por lo que es mejor comenzar por una pequeña introducción. La de Mike Bury, *Health and Illness* (Cambridge, Polity, 2005), es muy buena, al igual que la de Anne-Marie Barry y Chris Yuill, *Understanding Health: A Sociological Introduction*, 2ª ed. (Londres, Sage, 2007), aunque existen muchas más.

A partir de ahí, puede probar con algún volumen que analice alguno de los principales debates y datos más minuciosamente. Por ejemplo el de Sarah Nettleton, *The Sociology of Health and Illness*, 2ª ed. (Cambridge, Polity, 2006), o el de Ellen Annandale, *The Sociology of Health and Medicine: A Critical Introduction* (Cambridge, Polity, 1998), están escritos de forma atractiva y se apoyan en buenas argumentaciones.

Pueden encontrarse revisiones críticas de los trabajos sociológicos más recientes relacionados con el cuerpo en el libro de Chris Shilling *The Body and Social Theory* (Londres, Sage, 2003) y en el de Alexandra Howson, *The Body in Society: An Introduction* (Cambridge, Polity, 2004). Si le interesan los estudios sociológicos sobre discapacidad, puede consultar la obra de Colin Barnes, Geof Mercer y Tom Shakespeare, *Exploring Disability: A Sociological Introduction* (Cambridge, Polity, 1999), y la de Carol Thomas, *Sociologies of Disability and Illness* (Basingstoke, Palgrave MacMillan, 2007).

Si lo que necesita es un libro de referencia que abarque toda la sociología de la salud y la enfermedad, el de Jonathan Gabe, Mike Bury y Mary Ann Elston, *Key Concepts in Medical Sociology* (Londres, Sage, 2004), debería resultarle útil.

Enlaces en Internet

European Observatory on Health Systems and Policies
www.euro.who.int/observatory

Centre for International Public Health Policy
www.health.ed.ac.uk/CIPHP/

World Health Organization
www.who.int/en/

Wellcome Library on the History and Understanding of Medicine, Reino Unido

<http://www.library.wellcome.ac.uk/>

Archivo sobre discapacidades de la Universidad de Leeds (Reino Unido)

<http://www.leeds.ac.uk/disability-studies/archiveuk/>

The European Disability Forum

www.edf-feph.org/en/welcome.htm

The Disability Rights Commission, Reino Unido

www.drc-gb.org/

Convención de las Naciones Unidas sobre Derechos de las Personas con Discapacidades

www.un.org/disabilities/convention/

11. Estratificación y clase social

¿Alguna vez ha comprado comida india en un supermercado británico? Si es así, hay muchas probabilidades de que fuera un producto de la casa Noon, la compañía especializada en el suministro de comida india a las grandes cadenas de supermercados, con una facturación anual de alrededor de 90 millones de libras. En 2005 fue absorbida por la empresa irlandesa de comida Kerry Group. Su fundador, sir Gulam Noon, ha amasado una fortuna estimada en 65 millones de libras, según la lista de personas más ricas de 2006 elaborada por *Sunday Times*.

Gulam Noon nació en la India. Su familia era la propietaria de una tienda de dulces en Bombay, «Royal Sweets». No eran particularmente acaudalados, pero se manejaron bien hasta la muerte del padre, cuando Gulam tenía siete años. A partir de ese momento, salir adelante se convirtió en toda una lucha, y Gulam debía compaginar su asistencia a la escuela con el trabajo en la tienda. Cuando terminó sus estudios, se incorporó plenamente al negocio familiar. En poco tiempo cambió la manera de gestionar la empresa, amplió la tienda y construyó una fábrica. Sus ambiciones no se limitaban a «Royal Sweets», y pronto se embarcó en nuevas iniciativas, entre las que se encontraban proyectos de imprenta y construcción.

No satisfecho con sus éxitos en la India, Gulam se dirigió a Inglaterra a ampliar su experiencia. Fundó «Royal Sweets» en Southhall, Londres, y llevó con él a maestros confiteros de la India para afianzar el negocio. En el primer año había abierto nueve tiendas, establecidas cerca de las comunidades asiáticas de Londres y Leicester. En la actualidad, la cadena «Royal Sweets» cuenta con cuarenta establecimientos y una facturación anual de 9 millones de libras.

El éxito del negocio fue acompañado del inicio de nuevas iniciativas empresariales, y en 1989 fundó Noon Products. Gulam entrevió una laguna en el mercado: «Todas los platos

indios precocinados disponibles en los supermercados eran insípidos y francamente inaceptables. Pensé que podía hacerlo mejor». La empresa comenzó con sólo once empleados, pero pronto estaban suministrando auténtica comida india a la compañía de alimentos congelados Birds Eye, y poco después a las cadenas de supermercados Waitrose y Sainsbury's.

En la actualidad se comercializan más de cien especialidades Noon diferentes, producidas en tres fábricas que dan trabajo a 1.100 empleados. Cada día se preparan entre 250.000 y 300.000 comidas. La gama de platos se ha ampliado de la cocina india a la tailandesa y la mexicana, entre otras. En 2002, Gulam fue nombrado caballero por sus servicios a la industria alimentaria. Cuando reflexiona sobre su fuente de inspiración en la vida, sir Gulam afirma: «Soy un hombre que se ha hecho a sí mismo, ¡y aprendo rápido! Nada se consigue fácilmente, lo que hace falta es trabajar».

Pocos de nosotros esperamos conseguir el nivel de riqueza que sir Gulam posee actualmente. Pero la historia de su vida, de la pobreza a la riqueza, plantea a los sociólogos interesantes cuestiones. ¿Se trata de un incidente aislado o su historia se repite, aunque sea de manera menos espectacular, por todo el Reino Unido? ¿Qué oportunidad tiene de alcanzar lo más alto de la escala económica alguien que procede de un entorno pobre? Por cada Gulam Noon de nuestra sociedad, ¿cuántas personas pasan de la riqueza a la pobreza? Las cuestiones relacionadas con la pobreza y la riqueza que nos sugiere la historia de la vida de sir Gulam nos llevan a plantear cuestiones más generales. ¿Por qué existen desigualdades económicas en nuestra sociedad? ¿Son muy desiguales las sociedades modernas? ¿Qué factores sociales influyen en nuestra posición económica en la sociedad? ¿Son diferentes las posibilidades si se es mujer? ¿Cómo afecta la globalización de la economía a nuestras oportunidades vitales? Éstas son tan sólo algunas de las cuestiones que se preguntan y tratan de contestar los sociólogos, y constituyen el núcleo de este capítulo.

El estudio de las desigualdades de la sociedad es una de las principales áreas de la sociología, porque nuestros recursos materiales determinan gran parte de nuestras vidas. Por tanto, comenzaremos explicando lo que los sociólogos quieren decir cuando hablan de estratificación y clase. Luego examinaremos algunas de las teorías más influyentes del pensamiento sociológico sobre la clase y algunos intentos de evaluarlas, tras lo cual dedicaremos una mirada más detallada a las clases sociales de la sociedad occidental actual. Terminaremos con un debate sobre la movilidad social, para concluir considerando brevemente la relevancia de la clase social para ayudarnos a entender el mundo que nos rodea.

Sistemas de estratificación

Los sociólogos hablan de **estratificación social** para describir las desigualdades que existen entre los individuos y los grupos dentro de las sociedades humanas. Con frecuencia mencionamos la estratificación para aludir a bienes o propiedades, pero el fenómeno también puede darse en función de otros atributos como son el género, la edad, la filiación religiosa o el rango militar.

Los individuos y grupos, según sea su posición dentro de la estructura estratificada, cuentan con un acceso diferente (desigual) a las recompensas. En consecuencia, la forma más sencilla de definir la estratificación es partir de las desigualdades estructurales que existen entre diversos grupos de personas. Resulta útil comparar la estratificación con la

sucesión de capas geológicas de piedra que hay en la superficie terrestre. Se puede decir que las sociedades se componen de «estratos» jerarquizados y que los más favorecidos están arriba y los menos privilegiados abajo.

Todos los sistemas socialmente estratificados comparten tres características:

1. La clasificación se aplica a categorías sociales de personas que comparten una característica común sin que necesariamente interactúen o se identifiquen unas con otras. Por ejemplo, se puede clasificar por separado a las mujeres y a los hombres o a los ricos y los pobres. Esto no quiere decir que los individuos de determinada categoría no puedan cambiar su posición; sin embargo, la categoría continúa existiendo aunque algunos individuos la abandonen y entren a formar parte de otra.
2. Las experiencias y las oportunidades que se presentan en la vida de las personas dependen mucho de la categoría social a la que pertenezcan. El hecho de ser hombre o mujer, blanco o negro, de clase alta u obrera supone una gran diferencia en términos de oportunidades, a menudo tan importante como el esfuerzo personal o la buena suerte (ganar la lotería).
3. Los estratos que determinan las diferentes categorías sociales tienden a cambiar muy lentamente a lo largo del tiempo. En las sociedades industrializadas, por ejemplo, las mujeres en su conjunto sólo han empezado a adquirir igualdad con los hombres en los últimos tiempos.



En el capítulo 12, «Sexualidad y género», abordamos con más detalle las igualdades de género.

Como vimos en el capítulo 4, la estratificación de las sociedades ha cambiado a lo largo de la historia humana. En las sociedades primitivas, basadas en la caza y la recolección, existía muy poca estratificación social, especialmente porque había muy poco que dividir en términos de riqueza u otros recursos. El desarrollo de la agricultura produjo un considerable incremento de la riqueza, y como resultado aumentó mucho la estratificación. En las sociedades agrícolas la estratificación social tomó forma piramidal, con un gran número de personas situadas en la base y cantidades sucesivamente menores de personas a medida que se ascendía hasta el vértice. Actualmente, las sociedades industriales y posindustriales son extremadamente complejas; su estratificación se parece más a una lágrima, con un gran número de personas ocupando los estratos medio y medio-bajo (la llamada clase media), un número de personas ligeramente menor en la base y muy pocas personas en los estratos superiores.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Deberíamos asumir que la estratificación es «natural» y por tanto inevitable? En caso contrario, ¿cómo podemos explicar su persistencia en las sociedades humanas? ¿Cómo cree que los sistemas de estratificación pueden ser funcionales para la sociedad en su conjunto?

A lo largo de la historia pueden distinguirse cuatro sistemas básicos de estratificación social: esclavitud, casta, estados o estamentos y clase. A veces estos sistemas se encuentran mezclados unos con otros. La esclavitud, por ejemplo, existía al mismo tiempo que las clases en las antiguas Grecia y Roma, así como en los Estados Unidos sureños antes de la Guerra Civil de 1860.

Esclavitud

La **esclavitud** es una forma extrema de desigualdad en la que unos individuos son propietarios, literalmente, de otros. Las condiciones legales de la propiedad de esclavos han variado considerablemente en las diferentes sociedades. En ocasiones se les ha privado de casi todos sus derechos —como ocurría en las plantaciones del sur de Estados Unidos—, mientras que en otras sociedades su posición era más semejante a la de sirvientes. Por ejemplo, en la ciudad-estado de Atenas, en la antigua Grecia, algunos esclavos ocupaban puestos de gran responsabilidad. Estaban excluidos de las posiciones políticas y del ejército, pero eran aceptados en la mayor parte de las restantes ocupaciones. Algunos tenían educación y trabajaban como administradores del gobierno, y muchos eran expertos artesanos. De todas formas, no todos los esclavos tenían tan buena suerte; los menos afortunados empezaban y terminaban sus días realizando duros trabajos en las minas.

A lo largo de la historia los esclavos han luchado con frecuencia contra su sometimiento, como ocurrió en las rebeliones que se produjeron en el sur estadounidense antes de la Guerra Civil. Debido a esa resistencia, los sistemas de trabajo esclavizado han tendido a la inestabilidad. La productividad elevada sólo podía mantenerse mediante una supervisión constante y castigos brutales. Al final, estos sistemas terminaron por desaparecer, en parte a causa de las luchas que provocaban y en parte porque los incentivos económicos o de otro tipo eran más efectivos para la productividad que la coacción directa. La esclavitud, sencillamente, no es económicamente eficiente. Además, aproximadamente desde el siglo XVIII, muchas personas en Europa y Estados Unidos comenzaron a considerar la esclavitud moralmente injusta. Actualmente, la esclavitud es ilegal en todos los países del mundo, aunque aún persiste en algunas partes. Investigaciones recientes han descubierto que en algunos lugares la gente sigue siendo capturada por la fuerza y obligada a trabajar contra su voluntad. De los constructores de ladrillos esclavizados de Pakistán a las esclavas sexuales en Tailandia, pasando por los esclavos domésticos en países relativamente ricos como el Reino Unido y Francia, la esclavitud continúa siendo una importante violación de los derechos humanos en el mundo de hoy (Bales, 1999).

Casta

Un sistema de **castas** es un sistema social en el que el estatus personal se adjudica de por vida. Por consiguiente, en las sociedades organizadas por castas los diferentes estratos son cerrados, de tal modo que los individuos deben permanecer en el estrato social en que nacieron durante toda su vida. El estatus social de cada uno está basado en características personales —como la raza o grupo étnico aparente (a menudo sobre la base de características

físicas como el color de la piel), la religión de los padres o la casta de éstos— que adquiere por accidente al nacer y que por tanto se considera que no puede cambiar. Una persona nace en determinada casta y permanece en ella toda su vida. En cierto sentido, las sociedades de castas pueden verse como un tipo especial de sociedades de clases, en las que se adquiere la clase social con el nacimiento (Sharma, 1999). Habitualmente se producen en sociedades agrícolas que todavía no han desarrollado economías capitalistas industriales, como la India rural o Sudáfrica antes del fin del dominio blanco en 1992.

Hasta llegar a la época moderna, existían sistemas de castas por todo el mundo. En Europa, por ejemplo, se trataba con frecuencia a los judíos como a una casta separada, obligada a vivir en barrios concretos, y se les impedía contraer matrimonio (a veces incluso a relacionarse) con personas no judías. Se dice que el término «gueto» procede de la palabra veneciana que significa «fundición», que designaba el lugar ocupado por uno de los primeros guetos oficiales para los judíos en Europa, establecido en 1516 por el gobierno de Venecia. Con el tiempo, el vocablo terminó por utilizarse para designar aquellos sectores de las ciudades europeas donde se obligaba a vivir a los judíos, mucho antes de emplearse para describir los barrios de las minorías étnicas de las ciudades estadounidenses, cuya segregación racial o étnica es similar a la de las castas.

Los sistemas de castas rechazan firmemente las relaciones estrechas con miembros de otras castas. Esa «pureza» de casta suele mantenerse mediante reglas de **endogamia**, el matrimonio con otra persona del mismo grupo social, conforme a la costumbre o la ley.

El sistema de castas en la India y Sudáfrica

Los pocos sistemas de castas que se mantienen en el mundo se están viendo gravemente amenazados por la globalización. El sistema de castas indio, por ejemplo, refleja las creencias religiosas hindúes y tiene más de dos mil años de antigüedad. Según estas creencias, existen cuatro castas principales, cada una asociada más o menos con amplios grupos de ocupaciones. La casta de los *brahmanes* (intelectuales y líderes espirituales) es la más alta; le siguen la de los *ksyatriyas* (soldados y gobernantes), los *vaisyas* (agricultores y mercaderes) y la de los *shudras* (jornaleros y artesanos). Por debajo de las cuatro castas están los llamados «intocables» o *dalits* (oprimidos), que, como el propio nombre indica, deben evitarse a toda costa. Los intocables sólo pueden ejercer las labores más duras de la sociedad, como extraer los excrementos humanos de las letrinas, y con frecuencia recurren a la mendicidad y a rebuscar en la basura para subsistir. En las áreas tradicionales de la India, algunos miembros de las castas superiores todavía consideran que el contacto con ellos es tan contaminante que un simple roce requiere rituales de purificación. La discriminación por razones de casta se prohibió en la India en 1949, pero algunos aspectos del sistema continúan plenamente vigentes hasta hoy día, especialmente en las áreas rurales.

La moderna economía capitalista de la India junta a personas de diferentes castas, ya sea en el mismo lugar de trabajo, en el avión o en el restaurante, por lo que cada vez es más difícil mantener las rígidas barreras necesarias para sostener el sistema. A medida que la globalización avance por el país, parece razonable asumir que el sistema de castas seguirá debilitándose.

Hasta su abolición en 1992, el sistema de castas sudafricano, llamado *apartheid*, separaba rígidamente a los africanos negros, los indios, los «mestizos» y los asiáticos de los blancos. En este caso, las castas se basaban únicamente en la raza. Los blancos, que constituían el 15% del total de la población, controlaban prácticamente toda la riqueza del país, eran propietarios de la mayor parte de la tierra cultivable, dirigían los principales negocios e industrias y poseían el monopolio del poder político, ya que los negros no tenían derecho a voto. Estos últimos, que representaban a tres cuartas partes de la población, estaban segregados en bantustanes (*homelands*) depauperados, y sólo se les permitía trabajar para la minoría blanca.

El *apartheid* y la discriminación y opresión generalizadas provocaron un intenso conflicto entre la minoría blanca y la mayoría de negros, mestizos y asiáticos. Tras décadas de lucha contra el *apartheid*, a menudo violenta, su final se produjo en la década de los noventa. La organización negra más poderosa, el Congreso Nacional Africano (ANC, por sus siglas en inglés), movilizó un boicot global contra las empresas sudafricanas que tuvo efectos económicamente devastadores, lo que obligó a los gobernantes blancos a dismantelar el *apartheid*, que fue abolido por votación popular entre los sudafricanos blancos en 1992. En 1994 las primeras elecciones multirraciales de la historia del país dieron el control del gobierno a la mayoría negra, y Nelson Mandela —el dirigente negro del ANC que había pasado veintisiete años encarcelado por el gobierno blanco— fue elegido presidente.

Estamentos

Los **estamentos** formaban parte del feudalismo europeo, pero también existieron en muchas otras civilizaciones tradicionales. Los estamentos feudales consistían en estratos con diferentes obligaciones y derechos de unos hacia otros, estando en algunos casos estas diferencias establecidas por ley. En Europa el estamento más alto estaba compuesto por la *aristocracia* y la nobleza; le seguían los *clérigos*, de menor estatus pero con varios privilegios especiales. Los denominados «tercer estado» eran los *plebeyos*: siervos, campesinos libres, mercaderes y artesanos. A diferencia de las castas, entre los estados se permitía cierta tolerancia en cuanto a movilidad y matrimonios mixtos. Los plebeyos podían ser nombrados caballeros, por ejemplo, como pago por servicios especiales prestados al monarca, y los mercaderes podían en ocasiones comprar títulos. En Gran Bretaña persiste un vestigio del sistema, ya que aún se reconocen los títulos hereditarios (aunque desde 1999 los nobles ya no tienen derecho a votar en la Cámara de los Lores de manera automática), y los líderes empresariales, funcionarios u otros pueden ser recompensados por sus servicios con el nombramiento de caballeros.

En el pasado, los estamentos han tendido a surgir dondequiera que existía una aristocracia tradicional basada en el nacimiento dentro de la nobleza. En los sistemas feudales, como los de la Europa medieval, los estamentos estaban estrechamente ligados a los señores, y formaban un sistema de estratificación más local que nacional. En los imperios tradicionales más centralizados, como China o Japón, se organizaban más a escala nacional. En ocasiones se justificaba la diferencia entre los estados por motivos religiosos, aunque raramente de manera tan estricta como en el sistema hindú de castas.

Clase

Los sistemas de **clase** difieren en muchos aspectos de la esclavitud, las castas o los estamentos. Podemos definir la clase como un agrupamiento a gran escala de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en el estilo de vida que pueden llevar. La propiedad de la riqueza y la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase. Las clases se diferencian de las formas de estratificación previas de diversas maneras:

1. *Los sistemas de clases son fluidos.* Al contrario que en otros tipos de estratos, las clases no se establecen mediante disposiciones jurídicas o religiosas. Los límites entre ellas no están nunca completamente definidos. No hay restricciones formales al matrimonio entre personas de distintas clases.
2. *Las posiciones de clase se adquieren hasta cierto punto.* La clase de un individuo no sólo se adquiere por nacimiento, como es corriente en otros tipos de estratificación. La movilidad social —el movimiento ascendente o descendente en la estructura de clases— es mucho más frecuente que en los otros tipos.
3. *Las clases se basan en lo económico.* Las clases dependen de las diferencias económicas que existen entre los grupos de individuos y en las desigualdades en la posesión y control de los recursos materiales. En los otros sistemas de estratificación los factores no económicos, tales como la raza en el antiguo sistema de castas sudafricano, suelen ser mucho más importantes.
4. *Los sistemas de clase son sistemas a gran escala e impersonales.* En los restantes sistemas de estratificación las desigualdades se expresan principalmente mediante relaciones personales basadas en el deber o la obligación, ya sea entre esclavo y amo o individuos de una casta inferior o superior. Por el contrario, los sistemas de clase operan principalmente mediante conexiones impersonales a gran escala. Por ejemplo, una de las bases fundamentales de las diferencias de clase se halla en las desigualdades de salario y de condiciones de trabajo.

¿El sistema de castas dará paso a un sistema de clases?

Existen abundantes pruebas de que la globalización precipitará en todo el mundo el final del sistema de castas legalmente sancionado. En las sociedades capitalistas industriales la mayor parte de los sistemas basados en castas ya han cedido el paso a los basados en clases; el caso de Sudáfrica recién mencionado es el ejemplo reciente más notorio (Berger, 1986). La producción industrial moderna requiere que las personas puedan desplazarse libremente, desarrollar los tipos de trabajo que estén preparadas para hacer y cambiar de empleo a menudo en función de las condiciones económicas. Las estrictas restricciones que encontramos en los sistemas de castas entorpecen esta necesaria libertad. Además, a medida que el mundo evoluciona cada vez más hacia una única unidad económica, las relaciones propias del sistema de castas serán cada vez más vulnerables a las presiones económicas. No obstante, en las sociedades posindustriales persisten ciertos elementos de las castas: por ejemplo, algunos inmigrantes indios en Occidente

procuran organizar los matrimonios tradicionales para sus hijos siguiendo las líneas de castas.

El siguiente apartado analiza las teorías sociológicas que intentan explicar la persistencia de la estratificación social en las sociedades humanas. La mayor parte de los sociólogos que han abordado la cuestión han estado muy influidos por los sistemas de clases sociales del mundo moderno, como puede apreciarse en las conclusiones que presentamos a continuación.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué datos procedentes de todo el mundo tenemos que nos indiquen que las clases sociales probablemente se convertirán, con el tiempo, en la forma dominante de estratificación en todos los países? Si hacemos balance con toda la información que conocemos sobre otras formas de estratificación, ¿sería una evolución positiva o negativa?

Teorías sobre la clase y la estratificación

Las ideas desarrolladas por Karl Marx y Max Weber constituyen la base de gran parte de los análisis sociológicos que se centran en las clases y la estratificación.

Los estudiosos que parten de la tradición marxista han desarrollado las ideas que planteó el propio Marx; otros han intentado dar más profundidad a los conceptos weberianos. Comenzaremos por examinar las teorías propuestas por Marx y Weber antes de analizar los enfoques neomarxistas planteados por el estadounidense Erik Olin Wright.



El capítulo 1 contiene una introducción al pensamiento de Marx y de Weber, así como un debate sobre las teorías que proponen.

La teoría de la lucha de clases de Karl Marx

La mayoría de las obras de Marx se ocupa de la estratificación y, sobre todo, de la clase social, aunque sorprendentemente no proporcionó un análisis sistemático del concepto de clase. El manuscrito en el que Marx estaba trabajando en el momento de su muerte (publicado posteriormente como parte de su trabajo más importante, *El Capital*) se detiene precisamente cuando se plantea qué constituye una clase. Por consiguiente, el concepto de clase de Marx tiene que reconstruirse a partir del conjunto de sus escritos. Al no haber una coherencia completa entre los distintos pasajes en los que analiza la clase, los académicos han discutido bastante sobre «lo que Marx quería decir en realidad». Sin embargo, los contornos fundamentales de sus puntos de vista están bastante claros y se exponen en los «Estudios clásicos 11.1»).

ESTUDIOS CLÁSICOS 11.1 Karl Marx y la teoría de la lucha de clases**Planteamiento del problema**

La industrialización que tuvo lugar en Europa en el siglo XIX transformó las sociedades, posiblemente para mejor, pero también provocó protestas y movimientos revolucionarios. ¿Por qué se oponían a ella los trabajadores? Posteriormente, cuando se desarrollaron las sociedades industriales en el siglo XX, las huelgas y las acciones militantes de los obreros prosiguieron de forma continuada. ¿Por qué protestaban los trabajadores aunque las sociedades fueran más ricas? Karl Marx (1818-1883) dedicó la mayor parte de su vida adulta a investigar las sociedades de clases modernas para intentar comprender el modo en que funcionaban, y su principal conclusión fue que las sociedades industriales estaban basadas en las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, Marx no fue un observador académico imparcial, ya que era una figura política clave en los debates sobre comunismo y un militante de los movimientos obreros. En su opinión, el capitalismo industrial, con todos sus elementos progresistas, estaba basado en un sistema explotador de las relaciones de clase que oprimía a la mayor parte de las personas trabajadoras.

La explicación de Marx

Para Marx, una clase es un grupo de personas que tiene una misma relación con los medios de producción, es decir, aquellos con los que se ganan la vida. Antes de la aparición de la industria moderna, los medios de producción consistían primordialmente en la tierra y los instrumentos que servían para cultivarla o para cuidar el ganado. Por consiguiente, en las sociedades preindustriales las dos clases fundamentales las constituían quienes poseían la tierra

(los aristócratas, la nobleza o los dueños de esclavos) y los que se dedicaban a hacerla producir (los siervos, los esclavos y los campesinos libres). En las sociedades industriales modernas, las fábricas, las oficinas y la maquinaria, así como la riqueza o el capital necesarios para obtenerlas, se hicieron más importantes. Las dos clases principales las conforman quienes poseen estos nuevos medios de producción —los industriales o capitalistas— y quienes se ganan la vida vendiendo a éstos su fuerza de trabajo —la clase obrera o, en el término que Marx suele preferir y que ahora resulta algo arcaico, el **proletariado**.

Según Marx, la relación entre las clases se basa en la explotación. En las sociedades feudales la explotación tomó la forma de una transferencia directa de lo que producía el campesinado a la aristocracia. Los siervos estaban obligados a dar una cierta parte de su producción al señor o tenían que trabajar un determinado número de días al mes en las tierras de éste, cultivando los productos que consumirían él y su séquito. En las sociedades capitalistas modernas la fuente de la explotación es menos evidente, y Marx pone mucho interés en dilucidar su naturaleza. En el curso de un día de trabajo, razona Marx, los trabajadores producen más de lo que el empresario necesita para recuperar el salario que les paga. Esta plusvalía es el origen de la ganancia que los capitalistas pueden utilizar en su propio beneficio. Un grupo de trabajadores en una fábrica textil, digamos, puede producir un centenar de trajes al día. La venta del 75% de los trajes proporciona una renta suficiente para que el fabricante pague los salarios de los trabajadores y el coste de la instalación y del equipo. El ingreso que ge-

nera la venta del resto de la ropa constituye el beneficio.

A Marx le impresionaban las desigualdades que crea el sistema capitalista. Aunque en épocas precedentes los aristócratas disfrutaban una vida de lujo, completamente diferente de la del campesinado, las sociedades agrarias eran relativamente pobres. Incluso si no hubiera habido aristocracia, el nivel de vida habría sido inevitablemente muy bajo. Sin embargo, con el desarrollo de la industria moderna, la riqueza se produce en una escala nunca vista anteriormente, pero los trabajadores apenas pueden acceder a esa ganancia que genera su trabajo; de modo que siguen siendo relativamente pobres, mientras crece la riqueza acumulada por los propietarios. Marx utilizó el término **depauperación** para describir el proceso mediante el cual la clase trabajadora se empobrece cada vez más en comparación con la capitalista. Aunque aumente la prosperidad de los trabajadores en términos absolutos, el desfase entre ellos y la clase capitalista sigue aumentando cada vez más.

Estas desigualdades entre capitalistas y clase trabajadora no eran de una naturaleza estrictamente económica. Marx señaló que, con el desarrollo de las fábricas modernas y la mecanización de la producción, el trabajo suele hacerse aburrido y opresivo al máximo. Constituye nuestra fuente de riqueza, pero suele ser agotador desde el punto de vista físico y mentalmente tedioso (como es el caso de un operario cuya tarea consista en realizar labores rutinarias, día tras día, siempre en el mismo entorno).

Puntos críticos

En los últimos ciento cincuenta años se han desarrollado de forma más o menos continuada debates sociológicos sobre las ideas marxistas, por lo que resulta práctica-

mente imposible hacerles justicia desde este lugar. Por tanto, nos centraremos en algunos de los puntos principales de las críticas al marxismo. En primer lugar, se ha dicho que la división en «dos grandes campos» —trabajadores y propietarios— que según Marx caracteriza a la sociedad capitalista es demasiado simplista. Dentro de la clase trabajadora existen divisiones entre los obreros especializados y los no cualificados que actúan para impedir una clara convergencia de intereses de clase. Ese tipo de divisiones ha perdurado y se ha vuelto más compleja, al intervenir factores como el género o la etnia, que producen competencia y conflictos internos. Como resultado, según los críticos, es muy improbable que se produzca una acción concertada de todo el conjunto de la clase trabajadora.

En segundo lugar, la revolución comunista, que según Marx sería liderada por la clase trabajadora de la industria de las sociedades avanzadas, no ha llegado a materializarse, lo que cuestiona su análisis de las dinámicas del capitalismo. Ciertos marxistas contemporáneos continúan pensando que el capitalismo es un sistema condenado, que se desmoronará en algún momento en el futuro, pero sus críticos (algunos de ellos antiguos marxistas) no ven indicios de que vaya a ser así. De hecho, la mayoría de la clase trabajadora ha ido ganando un mayor acceso a la propiedad y tiene más interés en el mantenimiento del sistema capitalista que nunca.

Por último, aunque Marx creía que la conciencia de clase iría en aumento gracias al mayor número de experiencias compartidas por la clase trabajadora, lo cierto es que muchos críticos del marxismo opinan que cada vez nos identificamos menos con nuestra posición social de clase. La clase ha perdido importancia para mucha gente, a la vez

que han surgido otras fuentes de identidad social. En ausencia de una conciencia de clase desarrollada, no puede haber acciones concertadas de clase ni, por tanto, revolución comunista. Los críticos consideran que las tendencias sociales a largo plazo se alejan de las predicciones teóricas de Marx.

Trascendencia actual

La influencia de las ideas de Marx en el mundo ha sido enorme, y aunque sus prin-

cipales predicciones no se hayan cumplido, su análisis pionero del capitalismo continúa formando parte de nuestra comprensión de los procesos de globalización. De hecho, es posible que el reconocimiento generalizado del proceso acelerado de globalización en las ciencias sociales otorgue nuevos ímpetus a los estudios marxistas, especialmente tras la reciente aparición de movimientos internacionales anticapitalistas y contrarios a la globalización.



Para una análisis de los movimientos antiglobalización, véase el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Max Weber: clase, estatus y partido

Para acercarse a la estratificación, Weber partió del análisis desarrollado por Marx, modificándolo y reelaborándolo. Al igual que éste, Weber consideraba que la sociedad se caracterizaba por la existencia de conflictos por el poder y los recursos. Sin embargo, mientras que para Marx las relaciones de clase polarizadas y los problemas económicos ocupaban el centro de todos los conflictos sociales, Weber desarrolló una idea de la sociedad más compleja y multidimensional. La estratificación no sólo tiene que ver con la clase, según Weber, sino que está configurada por otros dos aspectos: el **estatus** y el **partido**. Estos tres elementos que se solapan en la estratificación producen una cantidad enorme de posiciones posibles dentro de la sociedad, y no un solo modelo bipolar rígido como el propuesto por Marx.

Aunque Weber coincide con Marx en que la clase se basa en condiciones económicas objetivas, cree que en su formación también son importantes otros factores económicos, aparte de los reconocidos por Marx. Según Weber, las divisiones de clase se derivan no sólo del control o ausencia de control de los medios de producción, sino de diferencias económicas que nada tienen que ver, directamente, con la propiedad. Entre estos recursos se pueden incluir especialmente los conocimientos técnicos y las credenciales o cualificaciones que influyen en el tipo de trabajo que las personas pueden obtener. Weber creía que la *posición en el mercado* de un individuo influye enormemente en el conjunto de sus opciones vitales. Los profesionales y directivos ganan más y tienen mejores condiciones de trabajo que las personas con empleos de «cuello azul». Su cualificación —licenciaturas, diplomas y la experiencia que han adquirido— hace que sean más «vendibles» que otros que carecen de ella. En un nivel inferior, dentro de los trabajadores manuales, los artesanos cualificados pueden asegurarse salarios más altos que los que tienen poca o ninguna cualificación.

En la teoría weberiana, el estatus alude a las diferencias que existen entre dos grupos en relación con la reputación o el prestigio que les conceden los demás. En las sociedades tra-

dicionales el estatus de una persona se determinaba con frecuencia a partir del conocimiento de primera mano que permitía el mantenimiento de múltiples interacciones en diferentes contextos a lo largo de los años. Sin embargo, al hacerse más complejas las sociedades, se hizo imposible atribuir el estatus siempre de esa manera. En lugar de eso, según Weber, el estatus pasó a expresarse mediante los *estilos de vida* de las personas. Marcadores y símbolos de estatus como la vivienda, el vestido, la forma de hablar y la ocupación ayudaban a configurar la posición social de un individuo ante los demás. Quienes tienen un mismo estatus constituyen una comunidad en la que se experimenta la sensación de que se comparte una identidad.

Marx creía que las diferencias de estatus procedían de las divisiones de clase que se producían en la sociedad, pero Weber señalaba que el estatus suele variar con independencia de las divisiones de clase. Normalmente, la posesión de riqueza concede estatus, pero hay muchas excepciones a esta regla. La expresión «pobre de solemnidad» señala una de ellas. En Gran Bretaña, los miembros de familias aristocráticas continúan disfrutando de una aceptación social considerable, incluso cuando han perdido sus fortunas. A la inversa, los que siempre han vivido en la opulencia suelen mirar con desdén a los «nuevos ricos».

En las sociedades modernas, señalaba Weber, la formación de partidos es un importante aspecto del *poder* y puede influir en la estratificación, con independencia de la clase y del estatus. El partido es un grupo compuesto por una serie de individuos que trabajan conjuntamente porque tienen orígenes, aspiraciones o intereses comunes. Con frecuencia, un partido trabaja de forma ordenada para conseguir un determinado objetivo que es de interés para quienes pertenecen a dicho grupo. Marx solía explicar en función de la clase tanto las diferencias de estatus como la organización de los partidos. En realidad, Weber argumenta que ninguno de estos procesos puede reducirse a las divisiones de clase, aunque ambos se vean influidos por ellas; a su vez, la posición y la organización de los partidos pueden influir en las circunstancias económicas de los individuos y de los grupos, afectando, por consiguiente, a la clase. Los partidos pueden apelar a preocupaciones que atraviesan las diferencias de clase: por ejemplo, pueden basarse en la filiación religiosa o en ideales nacionalistas. Un marxista podría intentar explicar en términos de clase los conflictos entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, puesto que hay más católicos que protestantes en trabajos obreros. Un weberiano opinaría que tal explicación es ineficaz, porque también hay muchos protestantes que proceden de la clase trabajadora. Los partidos en los que las personas se integran expresan tanto diferencias religiosas como de clase.

Los escritos de Weber sobre la estratificación son importantes porque, además de la clase, muestran otras dimensiones del fenómeno que tienen una gran influencia en las vidas de las personas. Mientras que Marx intentó reducir la estratificación social a las divisiones de clase, Weber llamó la atención sobre la compleja interacción entre este componente, el estatus y el partido, que son elementos independientes de la estratificación social y crean una base más flexible para el análisis empírico de ésta.

La teoría de clases de Erik Olin Wright

El sociólogo estadounidense Erik Olin Wright ha desarrollado una teoría que debe mucho a Marx, pero que incorpora también ideas de Weber (Wright, 1978, 1985, 1997).

Según Wright, en la producción capitalista moderna el *control sobre los recursos económicos* tiene tres dimensiones que nos permiten identificar las principales clases existentes:

- Control sobre las inversiones o el capital monetario.
- Control sobre los medios físicos de producción (tierra o fábricas y oficinas).
- Control sobre la fuerza de trabajo.

Quienes pertenecen a la clase capitalista tienen control sobre cada una de estas dimensiones dentro del sistema de producción. Los miembros de la clase obrera no lo tienen sobre ninguna de ellas. En medio de estas clases principales, sin embargo, hay grupos cuya posición es más ambigua: los directivos y trabajadores de «cuello blanco» antes mencionados. Estas personas están en lo que Wright denomina *situaciones contradictorias de clase*, porque pueden influir en algunas facetas de la producción pero se les niega el control de otras. Los empleados de «cuello blanco» y los profesionales, por ejemplo, tienen que poner su fuerza de trabajo al servicio de los empresarios para ganarse la vida, de la misma forma que lo hacen los trabajadores manuales. Pero, al mismo tiempo, tienen un mayor control sobre su ambiente de trabajo que la mayoría de esos trabajadores de «cuello azul». Para Wright, la posición de clase de esos trabajadores es «contradictoria», porque no son ni capitalistas ni obreros, aunque tienen características de unos y de otros.

Una gran parte de la población —entre el 85 y el 90%, según Wright (1997)— pertenece a esta categoría de los que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo porque no tienen control sobre los medios de producción. Sin embargo, dentro de esta población existe una gran diversidad, que va desde el tradicional obrero manual hasta los trabajadores de «cuello blanco». Para establecer diferencias entre las posiciones de clase que se dan dentro de este enorme grupo de población, Wright tiene en cuenta dos factores: la relación con la autoridad y la posesión de cualificación y de habilidades. En primer lugar, Wright señala que muchos trabajadores de clase media, como los directivos o los supervisores, disfrutan de relaciones con la autoridad más privilegiadas que las de la clase obrera. A esos individuos los capitalistas les piden que les ayuden a controlar a la clase obrera —mediante el seguimiento, por ejemplo, del trabajo de un empleado o la realización de revisiones y evaluaciones del personal— y les recompensan por su «lealtad» con sueldos más altos y ascensos regulares. Sin embargo, al mismo tiempo, estos individuos siguen bajo el control de los propietarios capitalistas. Dicho de otro modo, son explotadores y explotados.

El segundo factor que diferencia la posición de clase dentro de las clases medias es la posesión de cualificación y habilidades. Según Wright, los empleados de clase media que tienen una capacitación de la que hay demanda en el mercado laboral cuentan con cierto poder sobre el sistema capitalista. Como sus habilidades escasean, pueden lograr un salario más alto. Un ejemplo de ello son los lucrativos puestos disponibles para los especialistas en tecnologías de la información que están surgiendo en la economía del conocimiento. Además, según señala Wright, como los empleados preparados y cualificados son más difíciles de controlar, los empresarios se ven obligados a asegurarse de su lealtad y de su cooperación recompensándoles adecuadamente.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Están las teorías de clase de Marx y Weber reñidas entre sí o, por el contrario, son complementarias? Desarrolle por completo su respuesta. ¿Qué aporta la idea de las «situaciones contradictorias de clase» de Wright a nuestra comprensión de las relaciones de clase?

Esquemas de clases

La relación existente entre la posición de clase y otras dimensiones de la vida social, como son las pautas del voto, el éxito en el ámbito educativo y la salud física, se han estudiado de forma teórica y también empírica. Sin embargo, como hemos visto, el concepto de clase no está claro en absoluto. Tanto en los círculos académicos como en el lenguaje común, el término «clase» se interpreta y utiliza de muchas maneras. Entonces ¿cómo es posible que los sociólogos e investigadores puedan medir un término impreciso como éste para realizar estudios empíricos?

Cuando un concepto abstracto como el de clase se transforma en una variable computable para un estudio, decimos que ha sido *operacionalizado*. Esto quiere decir que se ha definido con claridad y precisión suficientes como para ser contrastado mediante investigación empírica. Los sociólogos han operacionalizado la clase utilizando diversos esquemas que pretenden hacer un mapa de la estructura de clase en la sociedad. Tales esquemas proporcionan un marco teórico que sirve para distribuir a los individuos en categorías de clase social.

Un rasgo común de la mayoría de los esquemas de clase es que se derivan de la estructura ocupacional. Para los sociólogos, las divisiones de clase se corresponden generalmente con desigualdades materiales y sociales relacionadas con los tipos de empleo. El desarrollo del capitalismo y de la industrialización se ha caracterizado por una creciente división del trabajo y por una estructura ocupacional cada vez más compleja. La ocupación sigue siendo uno de los factores clave para la posición de un individuo, para sus opciones vitales y para el nivel de comodidad material, aunque no lo sea en la medida en que lo era antes. Los sociólogos han utilizado mucho la ocupación como indicador de clase social porque creían que los individuos que tenían la misma ocupación solían experimentar grados similares de ventajas o desventajas sociales, llevar una forma de vida comparable y compartir unas oportunidades vitales parecidas.

Los esquemas de clase basados en la estructura ocupacional adoptan diferentes formas. Algunos tienen un carácter principalmente descriptivo: reflejan cómo son las estructuras ocupacional y de clase en la sociedad, sin prestar atención a las relaciones que existen entre las diversas clases. Los estudiosos que consideran que la estratificación no es algo problemático y que forma parte del orden social natural, como los que trabajan dentro de la tradición funcionalista, han sido partidarios de tales modelos.



El funcionalismo fue presentado en el capítulo 1, «Qué es la sociología?», y en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

ESTUDIOS CLÁSICOS 11.2 John H. Goldthorpe: clases sociales y ocupaciones**Planteamiento del problema**

¿Cuál es la relación entre los trabajos que realizamos —nuestra ocupación— y nuestra posición social de clase? ¿Es lo mismo la clase que la ocupación? En ese caso, ¿cambiamos de clase cuando cambiamos de ocupación? Si aprendemos nuevas técnicas, adquirimos un grado superior o quedamos desempleados, ¿cambia también nuestra posición de clase? Como sociólogos, ¿cuál es la mejor manera de desarrollar investigaciones sobre la clase social?

A algunos sociólogos no les satisfacen los esquemas de clase descriptivos, ya que afirman que sólo reflejan desigualdades sociales y materiales entre las clases, sin pretender explicar los procesos que las producen. Con estas preocupaciones en mente, el sociólogo británico John Goldthorpe creó un esquema que se pudiera utilizar en investigaciones empíricas sobre la movilidad social. El esquema de clase de Goldthorpe no se concibió como una jerarquía, sino como una representación del carácter «relacional» de la estructura de clases contemporánea.

La explicación de Goldthorpe

Las ideas de Goldthorpe han tenido mucha influencia. Aunque minimice ahora cualquier influencia teórica explícita que hubiera podido incidir en su esquema (Erikson y Goldthorpe, 1993), otros sociólogos han señalado con frecuencia que su clasificación es un ejemplo de esquema neoweberiano. Esto se debe a que el plan original de Goldthorpe identificaba las posiciones de clase a partir de dos factores principales: la situación en el mercado y la laboral. La situación en el mercado de un individuo afecta a su nivel salarial, seguridad en el

empleo y perspectivas de progreso; subraya las recompensas materiales y las posibilidades vitales generales. Por el contrario, la situación laboral se centra en cuestiones relativas al control, el poder y la autoridad dentro del empleo. La situación laboral de un individuo afecta a su grado de autonomía en el lugar de trabajo y al conjunto de las relaciones de control que influyen en un empleado.

Goldthorpe concibió su esquema evaluando las ocupaciones a partir de su situación relativa tanto en el mercado como laboral. En las décadas de los ochenta y los noventa, su estudio comparativo frugó un proyecto sobre movilidad social conocido como CASMIN (análisis comparativo de movilidad social en las sociedades industriales) que tuvo una incidencia significativa, ya que la clasificación resultante fue adoptada por la Oficina Nacional de Estadística británica para utilizarla como clasificación socioeconómica (ONS-SEC) oficial, y se supone que será la base para el esquema de ámbito europeo (Crompton, 2008). El esquema Goldthorpe/CASMIN y el ONS-SEC de Reino Unido se muestran en el cuadro 11.1, junto a los términos sociológicos más utilizados (a mano derecha).

El esquema de Goldthorpe, que abarcaba once posiciones de clase que fueron reducidas a ocho en el proyecto CASMIN, es más detallado que muchos otros. Sin embargo, como es habitual, esas posiciones de clase aparecen dentro de tres estratos principales: una clase de «servicios» (clases I y II), una «intermedia» (III y IV) y una «obrero» (V, VI y VII). Goldthorpe también reconoce la presencia de una clase de élite, compuesta por propietarios, que está en la cumbre del esquema, pero señala que es un

sector tan pequeño de la sociedad que no tiene sentido que represente una categoría en los estudios empíricos.

En sus últimos escritos, Goldthorpe (2000) ha hecho hincapié, dentro de su esquema, en las relaciones de empleo más que en la idea de la situación laboral antes descrita. De este modo, llama la atención sobre diferentes tipos de contrato laboral. Éste supone la definición específica y la delimitación de un intercambio de salario y de esfuerzo, mientras que un contrato de servicio tiene un componente «prospectivo», como es la posibilidad de que aumente el salario o de que se produzca un ascenso. Según Goldthorpe, la clase obrera se caracteriza por los contratos laborales, y la del sector terciario, por los de servicio. En consecuencia, las posiciones de clase intermedias experimentan tipos de relaciones también intermedias.

Puntos críticos

Más adelante realizaremos una evaluación ampliada de la obra de Goldthorpe, pero aquí podemos apuntar dos de las críticas principales. Aunque su esquema resulta cla-

ramente útil para la investigación empírica, no es tan evidente que pueda aportar mucho sobre la posición de esos grupos sociales, como los estudiantes, que quedan fuera de la delimitación de las clases. También ha sido atacado por no conceder suficiente importancia a las graves disparidades de riqueza que encierran las sociedades capitalistas. En ciertos aspectos, estas críticas son un reflejo del prolongado debate entre los estudiosos marxistas y weberianos sobre la clase social y su importancia.

Trascendencia actual

Los trabajos de Goldthorpe han estado situados en el centro de las discusiones sobre clase social y ocupación desde hace algún tiempo. A pesar de la pertinencia de algunas críticas, su esquema de clases ha sido refinado y puesto al día continuamente, a la vez que se mantenía dentro de la tradición weberiana en términos generales. Cuando está a punto de convertirse en el esquema de clases estándar para la Unión Europea, da la impresión de que las ideas de Goldthorpe no van a perder influencia en el futuro, sino todo lo contrario.

Otros esquemas tienen una base más teórica —que con frecuencia parte de las ideas de Marx o de Weber— y se centran en explicar las relaciones entre las clases sociales. Los esquemas de clase «relacionales» han tenido más predicamento entre los sociólogos que trabajan dentro del paradigma del conflicto y que pretenden demostrar las divisiones y tensiones sociales. La teoría de clase de Erik Olin Wright (véase lo dicho anteriormente) es un ejemplo de esquema relacional porque pretende describir los procesos de explotación de las clases desde una perspectiva marxista. La influyente obra de John Goldthorpe es un buen ejemplo de esquema relacional que parte de las ideas de clase weberianas (véase «Estudios clásicos 11.2»).

Evaluación del esquema de clases de Goldthorpe

Como se muestra en «Estudios clásicos 11.2», el esquema de clases de Goldthorpe ha sido muy utilizado en investigaciones empíricas. Ha sido útil por subrayar desigualdades que se

Cuadro 11.1 Esquema de clases de Goldthorpe/CASMIN y ONS-SEC (Reino Unido), junto con algunas de las categorías sociológicas más utilizadas

Esquema Goldthorpe/ CASMIN	Clasificación Socioeconómica de la Oficina Nacional de Estadística (Reino Unido)	Término descriptivo común
I. Profesionales, administradores y funcionarios de grado superior.	1. Profesionales y directivos de grado superior.	Clase empresarial o de servicio.
II. Profesionales, administradores y funcionarios de grado inferior. Técnicos de grado superior.	2. Profesionales y directivos de grado inferior.	
IIIa. Empleados con oficios rutinarios no manuales, de grado superior.	3. Puestos intermedios.	Puestos intermedios de cuello blanco.
IV. Pequeños propietarios y trabajadores autónomos.	4. Propietarios de pequeñas empresas y trabajadores por cuenta propia.	Independientes (o pequeña burguesía).
V. Técnicos de rango inferior, supervisores de trabajadores manuales.	5. Puestos de supervisión y técnicos de grado inferior.	Puestos intermedios de cuello azul.
VI. Trabajadores manuales cualificados.	6. Puestos semirrutinarios.	Clase trabajadora.
IIIb. Empleados con oficios rutinarios no manuales de rango inferior.	7. Puestos rutinarios.	
VII. Trabajadores manuales semicualificados y no cualificados.		

FUENTES: Goldthorpe y MacKnight, 2004, en Nunn et al., 2007. Morgan et al., *Mobility and Inequality: Frontiers of Research in Sociology and Economics*. Copyright © 2006 by the Board of Trustees of the Leland Stanford Jr. University. Reservados todos los derechos. Reproducido con autorización de Stanford University Press. www.sup.org.

basan en las clases, como las relacionadas con la salud y la educación, así como por reflejar dimensiones de las pautas de voto, las ideas políticas y las actitudes sociales generales que también se fundamentan en la clase. Sin embargo, es importante señalar que los esquemas como el de Goldthorpe presentan importantes limitaciones que nos deberían aconsejar no aplicarlos de forma acrítica.

Los esquemas de clase ocupacionales son difíciles de aplicar a los que están *económicamente inactivos*, es decir, a los desempleados, los estudiantes, los pensionistas o los niños. Las personas que están en paro o jubiladas suelen clasificarse en función de su anterior actividad laboral, aunque esto puede ser problemático en el caso de desempleados de larga duración o personas cuyo historial laboral sea de carácter esporádico. A veces a los estudiantes se les puede clasificar según su disciplina, pero probablemente esta práctica sólo será satisfactoria cuando el área de estudio se correlacione estrechamente con una determinada ocupación (como ocurre en la ingeniería o la medicina).

Los esquemas de clase basados en distinciones ocupacionales tampoco pueden reflejar la importancia que tienen la *posesión de propiedades y la riqueza* en la clase social. Los títulos de las ocupaciones por sí solos no bastan como indicadores de la riqueza y del conjunto de bienes de un individuo. Así es especialmente entre los miembros más ricos de la sociedad, entre ellos los hombres de negocios, los financieros y los «viejos ricos», cuyos títulos ocupacionales de «director» o «ejecutivo» los sitúan dentro de la misma categoría que a muchos profesionales de medios mucho más limitados. Dicho de otro modo, los esquemas de clase que se derivan de categorías ocupacionales no reflejan con exactitud la enorme concentración de riqueza que se da en la «élite económica». Al clasificar a esos individuos junto a otros profesionales de clase alta, los esquemas de clase ocupacionales diluyen el peso relativo que tienen las relaciones de propiedad en la estratificación social.

John Westergaard es uno de los sociólogos que ha cuestionado la idea de Goldthorpe de que se pueda excluir a los ricos de los esquemas que detallan la estructura de clase porque son muy pocos. Como señala Westergaard (1995, p. 127):

Lo que hace que esta gente esté en la cima es la enorme concentración de poder y de privilegios en tan pocas manos. El conjunto de su peso socioestructural, que es inmensamente desproporcionado si se tiene en cuenta su pequeño tamaño, convierte en sociedad de clases a la sociedad a cuya cabeza se sitúan, al margen de las pautas que sigan las divisiones por debajo de ellos.

Como hemos visto, a la hora de concebir esquemas que puedan «hacer un mapa» fiable de la estructura de clase de una sociedad, aparecen varios asuntos complejos. Incluso en una estructura ocupacional relativamente «estable», medir las clases sociales y hacer un mapa de ellas es una labor plagada de dificultades. Sin embargo, las rápidas transformaciones económicas que están teniendo lugar en las sociedades industriales han hecho que la medición de la clase sea aún más problemática y han llegado a poner completamente en entredicho la utilidad del concepto de clase. Están surgiendo nuevas categorías ocupacionales, se ha producido un abandono general de la producción industrial que ha obrado en beneficio de los servicios y del trabajo basado en el conocimiento, y un número enorme de mujeres ha entrado en el mercado laboral en las últimas décadas. Los esquemas de clase ocupacionales no tienen por qué estar bien equipados para captar los procesos dinámicos de la formación de las clases, ni la movilidad y el cambio que provocan esas transformaciones sociales.

11.1 ¿El fin de las clases?

En los últimos años ha tenido lugar un enérgico debate entre los sociólogos sobre la utilidad del término «clase». Algunos, como Ray Pahl, han llegado a cuestionarse si este concepto sigue teniendo alguna utilidad para entender las sociedades contemporáneas. Entre quienes afirman que la clase ya no resulta esencial para entender las sociedades actuales destacan los australianos Jan Pakulski y Malcolm Waters, quienes en su libro *The Death of Class* (1996) sostienen que nuestras sociedades han sufrido profundos cambios sociales que impiden seguir considerándolas «sociedades de clases».

Una época de cambio social

Pakulski y Waters defienden que las sociedades industriales están experimentando un período de tremendos cambios sociales en el que la clase está perdiendo importancia política, social y económica y las sociedades de clases están organizándose en una nueva etapa que ellos denominan de «convencionalismo de estatus». Usan este término para indicar que, aunque persistan las desigualdades, éstas proceden de las diferencias en los estatus (prestigio), y de los estilos de vida y las pautas de consumo asociados a dichos estatus. La clase ya no es un factor determinante de la identidad personal, y las comunidades de clase que ejemplificaban el estudio efectuado por Young y Wilmott de Bethnal Green (1973) pertenecen al pasado. A causa de estos cambios, las explicaciones del comportamiento político y social basadas en la clase han quedado obsole-

tas. Desde su punto de vista, la clase está muerta y enterrada.

La posesión de la propiedad

Una de las razones de tan tremendo vuelco es que la posesión de la propiedad ha experimentado importantes cambios y ahora, según dicen, está menos restringida. Esto significa una mayor competencia entre las empresas, que son más abundantes, y menores oportunidades para que una clase capitalista o gestora dominante reproduzca y traspase sus privilegios a la siguiente generación de capitalistas. No obstante, las desigualdades se mantienen, y cuando surgen es como resultado del fracaso de ciertos grupos para alcanzar un estatus superior, y no por su posición de clase (su posición en la división del trabajo).

Aumento de la capacidad de consumo

Estos cambios se han visto acompañados de un aumento en la capacidad de consumo. En unos mercados cada vez más diversos y competitivos, las empresas deben ser mucho más sensibles a los deseos de los consumidores, lo que ha producido una transformación en el equilibrio de poder en las sociedades industrializadas avanzadas. Lo que define a los menos privilegiados en la sociedad contemporánea, a los que Pakulski y Waters denominan la «subclase supuestamente desposeída de privilegios», es su incapacidad para participar en el «consumo de estatus», es decir, su incapacidad de comprar coches, ropa, casas, vacaciones y otros bienes de consumo.

Para Pakulski y Waters, las sociedades contemporáneas están estratificadas, pero dicha estratificación viene marcada por el consumo cultural y no por la posición de

clase dentro de la división del trabajo. Todo es cuestión de estilo, buen gusto y estatus (prestigio), y no de la posición dentro del mercado de trabajo.

Procesos de globalización

La transformación de la sociedad de clases en convencionalismo de estatus se supone que es el resultado de los procesos de globalización, los cambios en la economía, la política y la tecnología. Pakulski y Waters creen que la globalización ha conducido a una nueva división internacional del trabajo, en la que el «Primer Mundo» cada vez es más «posindustrial»; es decir, hay menos empleo para trabajadores manuales que caracterizaban la «sociedad organizada de clases» anterior. Al mismo tiempo, en un mundo globalizado, los estados-nación tienen menos autonomía y menos capacidad para gobernar a su población o a las fuerzas de mercado. Aún existe estratificación y desigualdad, pero éstas se producen más a escala global que a escala nacional; vemos más desigualdades relevantes entre las diferentes naciones que dentro de un mismo Estado.

Implicaciones sociales y políticas

Estos cambios tienen profundas implicaciones sociales y políticas. Como se mencionó anteriormente, las comunidades de clase han fracasado. En el caso del Reino Unido, esta transformación se ha producido a medida que perdían importancia económica los sectores tradicionales, como la minería, y la población se desplazaba a las áreas ur-

banas más ricas del sur. El aumento en la movilidad geográfica ha creado cambios en la estructura de la familia, con un aumento de los hogares monoparentales. Pakulski y Waters sostienen que, en este contexto (como argumentan Young y Willmott), la importancia de la familia como sede de la reproducción de clases está disminuyendo.

¿Una simple teoría?

John Scott y Lydia Morris también definen la necesidad de distinguir entre la posición de clase de los individuos —su situación dentro de la división del trabajo— y el fenómeno colectivo de la clase social, a través del cual las personas expresan su sentimiento de pertenencia a determinado grupo y comparten un sentido de identidad y valores. Esta connotación de clase (una sensación más subjetiva y colectiva) puede o no existir en una sociedad en un momento determinado, y dependerá de muchos factores sociales, económicos y políticos.

Este último aspecto de la clase es el que parece haber disminuido en los años recientes. Ello no significa que el estatus y los aspectos culturales de la estratificación sean hoy día tan dominantes que los aspectos económicos de la clase pierdan importancia; en realidad, los estudios de movilidad y las desigualdades en la riqueza indican lo contrario. La clase no ha muerto, simplemente su definición se está haciendo más compleja.

FUENTE: Adaptado de Abbott (2001).

REFLEXIONES CRÍTICAS

A partir de su propia experiencia vital, ¿hasta qué punto cree que su identidad ha sido configurada por el contexto que marca la clase social de su familia? ¿Qué datos puede aportar para sugerir que las pautas de *consumo* pueden estar adquiriendo mayor relevancia en la creación de divisiones sociales?

Divisiones de clase en el mundo desarrollado actual

La cuestión de la clase alta

¿Quién tiene razón, Westergaard o Goldthorpe? ¿Existe todavía una clase alta independiente, basada en la posesión de riquezas y propiedades? ¿O acaso sería mejor hablar de una gran clase relacionada con los servicios, como indica Goldthorpe? Aunque éste reconoce que sigue existiendo una pequeña clase alta, la considera tan reducida que resulta difícil incorporarla en los sondeos sociales representativos. Por otro lado, quienes defienden que la élite de la clase alta sigue siendo suficientemente significativa como para constituir un foco de investigación creen que no se trata de la misma clase que formaba la aristocracia terrateniente de los sistemas estratificados, sino de una élite capitalista cuya riqueza y poder provienen de la obtención de beneficios en los mercados globales. Una de las formas de abordar estos asuntos es observar hasta qué punto la riqueza y la renta se concentran en manos de unos pocos.

Es difícil obtener información fiable sobre la distribución de la riqueza. Algunos países tienen estadísticas más precisas que otros, pero en ellas siempre hay muchas conjeturas. Los ricos no suelen hacer pública la cuantía de sus bienes y a menudo se ha dicho que sabemos mucho más sobre los pobres que sobre los ricos. Lo cierto es que la riqueza se concentra realmente en pocas manos. En Gran Bretaña, el 1% de la población posee cerca del 21% de toda la riqueza comerciable. En el conjunto de la población, el 10% más rico es dueño de alrededor de la mitad de la riqueza de los hogares, mientras que la mitad de la población que tiene menos recursos sólo posee el 10% de la riqueza total.

La propiedad de acciones y obligaciones bursátiles es más desigual que la tenencia de riqueza en su conjunto. El 1% de la población del Reino Unido posee alrededor del 75% de las participaciones privadas en las empresas; el 5% tiene el 90% del total. Pero también ha habido más cambios a este respecto. Cerca del 25% tiene acciones, en comparación con el 14% en 1986. Muchas personas las compraron por primera vez con el programa de privatización del gobierno conservador que subió al poder en 1979. El incremento es aún más pronunciado si examinamos un período más largo, pues en 1979 sólo el 5% de la población tenía acciones. La cuantía de este tipo de inversiones es pequeña (de un valor inferior a las mil libras esterlinas, en precios de 1991), y las compras institucionales, es decir, las acciones que unas empresas tienen de otras, crecen con más rapidez que las individuales.

Tradicionalmente ha sido muy difícil trazar un panorama general de la distribución de la riqueza global, por la dificultad de la recogida de datos en algunos países. Sin embargo, un estudio reciente del Instituto Mundial para la Investigación de la Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas, con base en Helsinki (UNU-WIDER, 2007), abarca todas las naciones del mundo e incorpora la riqueza de los hogares, las acciones y otros activos financieros, así como las tierras y propiedad inmobiliaria, lo que lo convierte en el estudio global más minucioso jamás efectuado sobre la riqueza personal. Este informe señala que el 2% más rico de la población mundial posee más de la mitad de la riqueza global de los hogares. Añade que, así como el 10% más rico de los adultos posee el 85% de la riqueza mundial, el 50% más pobre sólo posee el 1%. Si comparamos estos resultados con los de un único país desarrollado, como el Reino Unido, queda claro que la pauta glo-

bal de distribución de riqueza es aún más desigual, como reflejo de las tremendas disparidades de riqueza y de poder entre los países industrializados y los del mundo en vías de desarrollo.

«Los ricos» no son un grupo homogéneo ni una categoría estática. Los individuos siguen diversas trayectorias para entrar y salir de la riqueza. Algunas personas nacen en familias de «viejos ricos», lo cual quiere decir que su riqueza viene de antiguo y que ha pasado de unas generaciones a otras. Otros individuos muy acomodados se «han hecho a sí mismos» después de conseguir riqueza partiendo de un origen más humilde. El perfil de los miembros más ricos de la sociedad varía enormemente. Cerca de los miembros de familias ricas tradicionales están famosos del mundo de la música y el cine, atletas y representantes de la «nueva élite» que han ganado millones con el desarrollo y la promoción de ordenadores, en las telecomunicaciones y en Internet. Al igual que la pobreza, la riqueza debe estudiarse en el contexto de los ciclos vitales. Algunos individuos se hacen ricos con mucha rapidez, para después perder gran parte de lo ganado; otros pueden pasar por procesos graduales de enriquecimiento o empobrecimiento que se prolonguen en el tiempo.

Aunque es difícil recabar una información precisa sobre los bienes y las vidas de los ricos, sí se pueden rastrear los grandes cambios que sufre la composición de los sectores sociales más acomodados. Algunas tendencias de gran interés han surgido en el Reino Unido en los últimos años. En primer lugar, un mayor número de «millonarios hechos a sí mismos» —como sir Gulam Noon, a quien presentamos al inicio del capítulo— parece estar entrando a engrosar el grupo de los individuos más ricos. Más del 75% de los mil británicos más ricos en 2007 había desarrollado su propia riqueza en vez de heredarla. En segundo lugar, aumenta el número de mujeres que entra en las filas de los ricos. En 1989 sólo había seis entre los británicos más adinerados. En 2007 este número alcanzaba la cifra de noventa y dos mujeres. En tercer lugar, muchos de los miembros más ricos de la sociedad son bastante jóvenes: están en la veintena o la treintena. La riqueza de diecisiete británicos menores de treinta años se calculaba en más de treinta millones de libras en 2000. Finalmente, está aumentando la presencia en este grupo de las minorías étnicas, especialmente de las de origen asiático (*Sunday Times*, lista de ricos de 2007). Por último, muchas de las personas más ricas de Gran Bretaña —incluyendo al más rico, Roman Abramovich— no nacieron en el país, sino que decidieron convertirlo en su lugar de residencia por diferentes razones, entre otras, la baja tributación fiscal de los superricos.

Aunque la composición del grupo de ricos está cambiando realmente, la idea de que ya no existe una clase alta como tal es cuestionable. John Scott (1991) sostiene que, en la actualidad, esta clase ha cambiado su estructura pero mantiene su posición diferenciada. Afirma que existen tres grupos diferentes que juntos constituyen lo que él denomina una constelación de intereses, relacionada con el control de las grandes empresas y con sus beneficios. Puede que los directivos principales de las grandes corporaciones no sean propietarios de empresas, pero suelen acumular acciones, y esto les vincula tanto con los empresarios industriales a la vieja usanza como con los «capitalistas financieros». En esta última categoría se incluye a las personas que dirigen las compañías de seguros, los bancos y los fondos de inversión, así como otras organizaciones que son grandes accionistas institucionales y que, según Scott, forman hoy el núcleo de la clase alta. Por ejemplo, en 2007, uno de los banqueros de la City de Londres obtuvo 58,6 millones de libras de ganancias en

menos de año y medio. El vicegobernador del Banco de Inglaterra comparó la situación de las acciones ordinarias en los fondos de compensación con la liga de primera división del fútbol inglés, en la que los emolumentos individuales se establecen en función del mercado mundial, no del nacional (Crompton, 2008, p. 145).

Las políticas que fomentaron la actividad empresarial durante la década de los ochenta y la explosión de las tecnologías de la información en los noventa han producido una oleada de nuevos integrantes de la clase alta que han ganado una fortuna con los negocios y los avances tecnológicos. Al mismo tiempo, el aumento de la tenencia de acciones en los hogares de clase media ha ampliado el perfil de los propietarios de empresas. Sin embargo, la concentración de poder y de riqueza en manos de la clase alta sigue intacta. Aunque las pautas de propiedad de las grandes empresas puedan ser más difusas que en épocas anteriores, sigue siendo una pequeña minoría la que se beneficia sustancialmente de la tenencia de acciones.

Podemos concluir señalando que necesitamos tanto un concepto de clase alta como un concepto de clase de servicios. La clase alta se compone de un pequeño número de individuos que gozan tanto de riqueza como de poder y que pueden transmitir sus privilegios a sus hijos. En líneas generales, la clase alta se puede identificar con el 1% más rico de la población. Por debajo de ésta se encuentra la **clase de servicios**, que se compone, como señala Goldthorpe, de profesionales, directivos y administradores de alto rango. Éstos constituyen alrededor del 25% de la población. A los que Goldthorpe denomina «clase intermedia» quizá se les llama, de manera más sencilla, **clase media**. Observemos esta clase con más atención.

La creciente clase media

La expresión «clase media» abarca un amplio espectro de personas con ocupaciones muy diferentes, que van desde empleados en el sector servicios hasta profesores de escuela, pasando por profesionales médicos. Algunos autores prefieren hablar de «clases medias» para resaltar la diversidad de las situaciones ocupacionales, de clase y de estatus, así como de las opciones vitales que caracterizan a sus miembros. Según la mayoría de los observadores, la clase media engloba en la actualidad a la mayoría de la población británica y a la de casi todos los demás países industrializados. Esto se debe al hecho de que la proporción de trabajos de «cuello blanco» ha tenido un considerable aumento en comparación con los de «cuello azul» a lo largo del siglo xx.



Para más información sobre el aumento de los empleos cualificados (de «cuello blanco»), véase el capítulo 20, «Trabajo y vida económica».

Los integrantes de las clases medias, en virtud de sus credenciales educativas o de su cualificación técnica, ocupan puestos que les proporcionan mayores ventajas materiales y culturales de las que disfrutaban los trabajadores manuales. A diferencia de los miembros de la clase obrera, los de la media pueden vender su trabajo mental y físico para ganarse la vida. Aunque esta diferencia resulta útil para establecer una división general entre la clase

media y la obrera, el carácter dinámico de la estructura ocupacional y la posibilidad de movilidad ascendente o descendente hacen que resulte difícil definir con mucha precisión los límites de la clase media.

La clase media no está cohesionada internamente, y es improbable que pueda estarlo, dada la diversidad de sus miembros y la divergencia de sus intereses (Butler y Savage, 1995). Es cierto que la clase media no es tan homogénea como la obrera y que sus integrantes tampoco comparten la misma procedencia social o perspectiva cultural, que suele ser común entre las capas superiores de la clase alta. Sin embargo, la composición «laxa» de la clase media no es un fenómeno nuevo; ha sido un rasgo pertinaz de esta clase desde su aparición a principios del siglo XIX.

Los sectores profesionales, directivos y de administración han sido de los que más rápidamente han crecido en la clase media. Hay varias razones que lo explican. La primera está relacionada con la importancia de las grandes organizaciones en las sociedades modernas.



Para más información sobre la naturaleza de las organizaciones, véase el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

La expansión de las burocracias ha creado oportunidades y una demanda de empleados destinados a trabajar en las instituciones. Individuos como los doctores y los abogados, que en épocas anteriores solían ser autónomos, ahora suelen trabajar en ámbitos institucionales. En segundo lugar, el desarrollo del sector profesional refleja el aumento del número de personas que trabaja en sectores económicos en los que el gobierno desempeña un papel capital. La creación del Estado del bienestar produjo un enorme desarrollo de las muchas profesiones que estaban relacionadas con el cumplimiento de su cometido, como el trabajo social, la docencia y el conjunto de la asistencia sanitaria. Finalmente, al profundizarse en el desarrollo económico e industrial, se ha generado una demanda siempre creciente de servicios de expertos en las áreas jurídica, financiera, contable, tecnológica y en la de los sistemas de información. En este sentido, las profesiones pueden considerarse tanto un producto de la modernidad como un agente capital de su evolución y expansión.

Los profesionales, directivos y administradores de alto nivel obtienen su puesto principalmente porque tienen credenciales, es decir, licenciaturas, diplomas y otros títulos. En conjunto, tienen una carrera profesional relativamente segura y bien remunerada y, probablemente, la distancia que los separa de aquellos que realizan trabajos de carácter manual y más rutinario ha aumentado en los últimos años. Algunos autores consideran que, en realidad, los profesionales y los grupos de trabajadores de cuello blanco de cierta categoría constituyen una clase específica, la «clase profesional dirigente» (Ehrenreich y Ehrenreich, 1979). Sin embargo, el grado de separación que existe entre éstos y el conjunto de los trabajadores de cuello blanco no parece ser lo suficientemente profundo ni estar tan definido como para hacer que esta posición sea defendible.

Otros autores han analizado cómo se unen los profesionales de cuello blanco para maximizar sus propios intereses y asegurarse de que alcanzan altos niveles de compensación material y prestigio. El caso de la profesión médica ilustra claramente este punto (Parry y Parry, 1976). Este sector ha logrado organizarse para proteger su posición social y para ga-

rantizar su alto nivel de compensación material. Tres dimensiones principales de la *profesionalidad* han permitido que aparezca este fenómeno: la entrada en la profesión se limita a quienes pueden cumplir un conjunto estricto de criterios definidos (cualificación), una asociación profesional controla y disciplina la conducta y comportamiento de sus miembros, y se ha aceptado de forma general que sólo éstos se hallan cualificados para ejercer la medicina. Mediante esos canales, unas asociaciones profesionales que se autogobiernan pueden excluir de la profesión a individuos no deseados y luchar por mejorar la posición de sus propios miembros.

La naturaleza cambiante de la clase obrera

Marx creía que la clase obrera —los que tienen empleos en el sector de las manufacturas o de «cuello azul»— iría aumentando progresivamente. Esta idea era la base de su perspectiva, según la cual la clase obrera proporcionaría el impulso que produciría un cambio revolucionario de la sociedad. En realidad, la clase obrera cada vez se ha reducido más. Hace sólo un cuarto de siglo, alrededor del 40% de la población trabajadora ocupaba puestos manuales. Ahora, en los países desarrollados, este sector sólo representa el 18%, y la proporción continúa disminuyendo. Además, las condiciones de vida de la clase obrera y sus formas de vida se están alterando.

En la de la mayoría de los países industrializados, hay un número considerable de pobres. Sin embargo, la mayoría de los individuos que trabajan en ocupaciones de «cuello azul» ya no vive en la pobreza. Como se dijo antes, la renta de los trabajadores manuales ha crecido considerablemente desde el cambio de siglo. Este mayor nivel de vida se expresa en la creciente capacidad para acceder a los bienes de consumo de que disponen todas las clases. Alrededor de un 50% de los trabajadores de este sector es ahora propietario de su casa. Un gran número de hogares tiene coches, lavadoras, teléfonos y televisores.



Estudiaremos con más detenimiento esta cuestión en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

El fenómeno de la opulencia de la clase trabajadora indica la existencia de otra posible vía hacia una «sociedad más de clase media». Quizá, a medida que prosperan, los trabajadores manuales se hacen más de clase media. Esta idea ha venido a ser conocida como la **tesis del aburguesamiento**, es decir, «hacerse más burgués», una expresión de estilo marxista para «hacerse más de clase media». En los años cincuenta, cuando se planteó esta tesis por primera vez, sus partidarios señalaban que muchos trabajadores manuales con sueldos de clase media iban a adoptar también los valores, perspectivas y formas de vida de ésta. Estaba muy extendida la idea de que el progreso de la sociedad industrial estaba teniendo un profundo impacto en la configuración de la estratificación social.

En los años sesenta, John Goldthorpe y sus colaboradores llevaron a cabo lo que se convirtió en un estudio muy conocido cuyo fin era contrastar la hipótesis del aburguesamiento. Al emprender el trabajo, señalaron que si ésta era cierta, los trabajadores manuales acomodo-

dados serían prácticamente indiferenciables de los no manuales desde el punto de vista de sus actitudes hacia el trabajo, el estilo de vida y los puntos de vista políticos. Basada en entrevistas con trabajadores de la industria química y automovilística de Luton, la investigación se publicó en tres volúmenes. Se cita a menudo como la investigación del *Affluent Worker* (El trabajador opulento) (Goldthorpe et al., 1968-1969). Estudió a un total de doscientos veintinueve trabajadores manuales y a cincuenta y cuatro de cuello blanco, con fines comparativos. Muchos de los obreros habían emigrado a la zona en busca de empleos mejor pagados; de hecho, sus salarios eran mejores que los de la mayoría de los trabajadores de su cualificación y ganaban más que la mayoría de los de cuello blanco de nivel inferior.

Goldthorpe y sus colaboradores se centraron en tres dimensiones de las actitudes de la clase trabajadora y descubrieron que apenas había datos que avalaran la tesis del aburguesamiento. Desde el punto de vista de la perspectiva económica y de la actitud hacia el trabajo, los autores aceptaban que muchos trabajadores habían logrado un nivel de vida de clase media si se consideraban su renta y su posesión de bienes de consumo. Sin embargo, esta relativa opulencia la habían conseguido con puestos que se caracterizaban por tener pocas prestaciones adicionales, escasas probabilidades de ascenso y poca satisfacción intrínseca con el trabajo realizado. Los autores del estudio descubrieron que estos trabajadores opulentos mantenían una actitud instrumental hacia su trabajo; lo veían como un medio para lograr un fin: el de ganar buenos salarios. Sus labores eran, en general, repetitivas y carentes de interés, y ellos apenas se implicaban en ellas.

A pesar de tener niveles de riqueza parecidos a los de los trabajadores de cuello blanco, los manuales no se relacionaban con éstos en sus ratos de ocio y no aspiraban a ascender en la escala social. Goldthorpe y sus colegas descubrieron que gran parte de su sociabilidad se centraba en su hogar, en su familia más cercana o en otros parientes, así como en otros vecinos de clase obrera. Apenas había signos de que estos trabajadores estuvieran acercándose a las normas y valores de la clase media. En cuanto a las perspectivas políticas, los autores descubrieron que había una correlación negativa entre opulencia de clase obrera y voto al Partido Conservador. Los partidarios de la tesis del aburguesamiento habían pronosticado que el aumento de la riqueza entre la clase obrera debilitaría el apoyo tradicional a los laboristas.

Para los autores de este estudio los resultados eran inequívocos: la tesis del aburguesamiento era errónea. Estos trabajadores no estaban en proceso de hacerse más de clase media. Sin embargo, Goldthorpe y sus colaboradores sí aceptaban la posibilidad de que se produjera cierta convergencia entre la clase media baja y los estratos superiores de la obrera en ciertos puntos. Los trabajadores acomodados compartían con los de «cuello blanco» pautas de consumo económico parecidas, una mentalidad muy hogareña y, en el lugar de trabajo, eran partidarios de un colectivismo instrumental (acción colectiva a través de los sindicatos cuyo fin era mejorar sus salarios y condiciones laborales).

No se ha llevado a cabo ninguna investigación comparable en los años posteriores y no está claro en qué medida las conclusiones de Goldthorpe y sus colaboradores siguen siendo válidas, si es que lo eran en su momento. En general, se acepta que las tradicionales comunidades obreras se han ido fragmentando o se han dividido por completo con el declive de la industria manufacturera y el impacto del consumismo. Sin embargo, aún está por discutir hasta dónde ha llegado esta fragmentación.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Vuelva a revisar el apartado sobre la clase alta. ¿La existencia de una clase alta muy pequeña corrobora la teoría de clases de Marx o la de Weber? Desarrolle por completo su respuesta. Explique cómo es teóricamente posible que la clase trabajadora sea, por lo general, más acomodada y al mismo tiempo la desigualdad social esté aumentando.

¿Existe una infraclase?

El término «**infraclasse**» se suele utilizar para describir al sector demográfico que ocupa el estrato inferior de la estructura de clases. El nivel de vida de los integrantes de la infraclase es considerablemente peor que el de la mayoría de la sociedad. Es un grupo que se caracteriza por sufrir múltiples desventajas. Muchos de sus miembros son parados de larga duración o van de un empleo a otro constantemente. Algunos son indigentes o carecen de lugar permanente en el que vivir. A veces los miembros de la infraclase pasan largos períodos viviendo de la asistencia social. La infraclase se describe con frecuencia como una clase «marginada» o «excluida» del estilo de vida que lleva el grueso de la población.

La infraclase suele asociarse con minorías étnicas desfavorecidas. Gran parte del debate sobre este sector se originó en los Estados Unidos, donde el gran número de negros pobres que vive en el interior de las ciudades hizo que se comenzara a hablar de una «infraclasse negra» (Wilson, 1978; Murray, 1984, 1990; Lister, 1996). Sin embargo, este fenómeno no sólo se da en Estados Unidos. En Gran Bretaña, la presencia de la población negra y asiática en la infraclase es desproporcionadamente alta. En algunos países europeos, los trabajadores emigrantes que encontraban trabajo en épocas de mayor prosperidad, hace veinte años, ahora constituyen gran parte de este sector. Así ocurre, por ejemplo, con los argelinos en Francia y con los inmigrantes turcos en Alemania.

El término «infraclasse» es objeto de encendidos debates sociológicos. Aunque ya forma parte del discurso cotidiano (en los países anglosajones), muchos estudiosos y analistas se muestran cautelosos a la hora de su utilización, ya que engloba un amplio espectro de significados, algunos de los cuales están cargados de connotaciones políticas negativas. La mayor parte de los investigadores europeos prefieren usar el concepto de **exclusión social**, más amplio que el de infraclase y que tiene la ventaja de hacer hincapié en el proceso social, en el mecanismo de exclusión, en vez de limitarse a constatar la posición del individuo, aunque tampoco en esto todos estén de acuerdo. Algunos de los debates sobre la exclusión social tienden a subestimar la enorme importancia sociológica de las desigualdades sociales estructurales, y por tanto corren el riesgo de «echar la culpa a las víctimas» al centrarse en el comportamiento «aceptable» o «inaceptable» de los desempleados, los emigrantes económicos y otros grupos socialmente excluidos (MacGregor, 2003).



La exclusión social se analiza detenidamente en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

El concepto de infraclase tiene una larga historia. Marx escribió sobre un «lumpenproletariado» compuesto de individuos permanentemente situados fuera de las formas dominantes de producción e intercambio económico. En años posteriores la noción fue aplicada a las «clases peligrosas» de indigentes, ladrones y vagabundos que se niegan a trabajar y prefieren sobrevivir al margen de la sociedad como «parásitos sociales». En los últimos años ha vuelto a renacer la idea de una infraclase dependiente de la asistencia social y carente de iniciativa.

El contexto del debate sobre la infraclase

Los últimos debates sobre la infraclase los han provocado varias importantes obras de sociólogos estadounidenses que se centran en la situación de los negros que habitan el centro de las ciudades. En *The Declining Significance of Race* (1978), William Julius Wilson, utilizando investigaciones realizadas en Chicago, señalaba que en las tres o cuatro décadas anteriores había aparecido en los Estados Unidos una importante clase media negra, compuesta por trabajadores de cuello blanco y profesionales. No todos los negros estadounidenses continúan viviendo en guetos urbanos, y Wilson indica que lo que empuja a vivir en ellos a los que quedan no es tanto la discriminación racial como otros factores de tipo económico; es decir, es la clase más que la raza. Las viejas barreras racistas están desapareciendo, y los negros se encuentran encerrados en el gueto por su situación de desventaja económica.

Charles Murray estaba de acuerdo en que existía una infraclase negra en la mayoría de las grandes ciudades. Sin embargo, según este autor, los negros estadounidenses se encuentran en el escalón social más bajo a causa de las mismas políticas asistenciales que pretenden mejorar su situación. Esta idea es una repetición de la tesis de la cultura de la pobreza. La gente llega a depender de las limosnas de los servicios sociales y, por tanto, carece de incentivos para buscar trabajo, crear comunidades sólidas o mantener la estabilidad de sus matrimonios.

Para responder a las afirmaciones de Murray, Wilson repitió y extendió sus argumentos, utilizando de nuevo investigaciones llevadas a cabo en Chicago. Señaló que el desplazamiento de muchos blancos hacia las áreas residenciales, el declive de las industrias urbanas y otros problemas económicos de las ciudades habían generado altas tasas de desempleo entre los hombres negros. Wilson achacaba las formas de desintegración social señaladas por Murray, incluyendo el alto porcentaje de madres solteras negras, a la disminución del número de hombres (con trabajo) «casaderos». En una obra más reciente, Wilson ha analizado el papel de estos procesos sociales en la creación de bolsas de privación urbana concentradas en determinados espacios y pobladas por los denominados «pobres de los guetos». Los miembros de este grupo —sobre todo negros e hispanos— sufren múltiples privaciones, desde malas calificaciones escolares y niveles de asistencia sanitaria deficientes hasta una nutrida presencia en las estadísticas de víctimas de la delincuencia. También sufren las desventajas resultantes de las escasas infraestructuras urbanas —entre ellas, la mala calidad del sistema de transporte urbano, de los servicios comunitarios y de las instituciones educativas—, que reducen aún más sus posibilidades de integración social, política y económica (Wilson, 1999).

Lydia Morris (1993, 1995) se ha hecho eco de los aspectos espaciales del debate sobre la infraclase con un trabajo de investigación sobre la aparición de desempleados de larga duración en Reino Unido como consecuencia del declive de la industria pesada del noreste de Inglaterra, que anteriormente había sido una importante fuente de empleo. Morris concluye afirmando que «mi estudio no recoge ninguna evidencia directa de una cultura de la “infraclassa”» (1993, p. 410). Por el contrario, el informe constata que incluso los parados de larga duración (por más de un año) continuaban buscando empleo de forma activa y no habían adoptado ninguna cultura contraria al trabajo, aunque carecían de los contactos sociales generales que muchos de los entrevistados con trabajo tenían. Esta investigación se aleja de la búsqueda de los motivos individuales sin conexión con los procesos sociales generales que crean las circunstancias que configuran las oportunidades de empleo (Crompton, 2008). El estudio se limitó a una región que carece de una población significativa de minorías étnicas, por lo que sus resultados no pueden generalizarse fácilmente a otras partes del país.

SOCIEDAD GLOBAL 11.1 ¿Está naciendo una «infraclassa musulmana» en Alemania?

«Ataques al plan de integración de Berlín»

Manifestantes de la gran comunidad turca de Alemania han protestado en Berlín frente a la cumbre sobre integración convocada por la canciller Angela Merkel.

Cuatro agrupaciones turcas boicotean la reunión afirmando que el nuevo proyecto de ley trata a las personas de origen turco y a otros inmigrantes como «ciudadanos de segunda clase». El foro estudiará maneras de mejorar las relaciones comunitarias, incluyendo la enseñanza del alemán en las guarderías.

En Alemania viven alrededor de quince millones de personas con antecedentes inmigrantes. La corresponsal de la BBC en Berlín, Tristana Moore, afirma que la situación de los 3,2 millones de musulmanes que viven en Alemania, la mayoría de origen turco, ha generado cierta ansiedad, ya que se teme que la falta de perspectivas laborales y la división lingüística puedan crear una infraclassa musulmana resentida. Hace tiempo que los ministros muestran su preo-

cupación por la aparición de guetos en las ciudades alemanas, informa.

Nuevas reglas

La canciller Merkel ha invitado a la conferencia a miembros de la comunidad musulmana y de otros colectivos de inmigrantes, pero algunos grupos de la comunidad turca quieren que el gobierno cambie el polémico proyecto de ley de inmigración, que estipula que cada inmigrante que quiera traer a su cónyuge a Alemania debe demostrar que su pareja puede ganarse la vida y tiene conocimientos de alemán.

Las nuevas reglas no son aplicables a los ciudadanos alemanes que tienen parejas extranjeras.

El gobierno ha descartado la introducción de cualquier tipo de cambios en la ley, que ya ha sido aprobada por ambas cámaras del Parlamento. Los grupos turco-alemanes que boicotean el foro han amenazado con llevar el asunto al Tribunal Constitucional.

FUENTE: BBC News (12 de julio de 2007), bbc.co.uk/news.

Duncan Gallie también opina que existe poca base para hablar de una infraclase con una cultura distintiva. En su análisis de los datos procedentes de la Iniciativa para el Cambio Social y la Vida Económica, Gallie (1994) afirma que existe poca diferencia entre los individuos de clase trabajadora y los desempleados de larga duración en cuanto a opiniones políticas o historial laboral. Descubrió que personas que han estado en paro durante largos períodos respetan más el concepto de trabajo que los demás.

La infraclase, la UE y la emigración

En los Estados Unidos gran parte del debate sobre la infraclase se centra en su dimensión étnica. La situación en Europa es cada vez más parecida; la tendencia hacia la división por razones económicas y hacia la exclusión social, hoy en día características de los Estados Unidos, parece estar consolidándose tanto en Gran Bretaña como en otros países de Europa Occidental. El concepto de infraclase está estrechamente ligado a la raza, la etnicidad y la emigración. En ciudades como Londres, Manchester, Róterdam, Frankfurt, París y Nápoles hay barrios que se caracterizan por graves privaciones económicas. Hamburgo es una de las ciudades más ricas de Europa según la renta per cápita media y registra la proporción de millonarios más alta de Alemania; también tiene el porcentaje más alto de personas que viven de la asistencia social y que están en paro: un 40% por encima de la media nacional.

En los países de Europa Occidental la mayoría de los pobres y desempleados son naturales de su país, pero también hay muchos inmigrantes de primera y segunda generación en la pobreza y atrapados en barrios urbanos en proceso de deterioro. Por ejemplo, en Alemania hay una cantidad considerable de turcos, en Francia de argelinos y en Italia de albaneses que se han criado en cada uno de esos países. Con frecuencia, los emigrantes que buscan un mejor nivel de vida se ven relegados a trabajos ocasionales mal pagados y carentes de perspectivas para el desarrollo profesional (véase, por ejemplo, el artículo de «Sociedad global 11.1»). Además, con frecuencia, las ganancias de los emigrantes se envían al país de origen para mantener a los miembros de la familia que se han quedado atrás. El nivel de vida de los nuevos inmigrantes puede ser enormemente precario.

En los casos en los que los miembros de la familia intentan reagruparse ilegalmente con un pariente, con el fin de que la familia se reúna, las posibilidades de exclusión y de marginación son especialmente elevadas. Al no poder acceder a las prestaciones sociales, los emigrantes no regularizados no pueden contar con la ayuda del Estado para mantener un mínimo nivel de vida. Estos individuos son extremadamente vulnerables y se ven atrapados en condiciones muy precarias, con pocas puertas a las que llamar en caso de crisis o infortunio.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué consecuencias tendría para la Unión Europea el desarrollo de una infraclase formada por grandes cantidades de inmigrantes en sus ciudades? ¿Cuáles son las principales diferencias entre el concepto de «infraclassa» y el de «exclusión social»? (consulte, si es necesario, el capítulo 12). ¿Cuál de los dos describe mejor la situación de los sectores más pobres de la sociedad?

Evaluación

¿Cómo podemos interpretar estos enfoques opuestos sobre la infraclase? ¿Acaso constata la investigación sociológica la existencia de una clase independiente de personas desfavorecidas y unidas por posibilidades vitales similares?

La idea de infraclase proviene de los Estados Unidos y sigue teniendo más sentido allí. En ese país la polarización entre ricos y pobres es más acusada que en Europa Occidental. Los grupos desfavorecidos, sobre todo donde la privación económica y social converge con las divisiones raciales, tienden a encontrarse completamente apartados del conjunto de la sociedad. En estas circunstancias, el concepto de infraclase tiene una implicación clara de la que probablemente carece en los países europeos. Aunque en Europa existen situaciones de desventaja similares, parecen menos acusadas que en Estados Unidos. No existe un mismo grado de separación entre los que viven en condiciones de gran privación y el resto de la sociedad.

No obstante, las investigaciones más recientes han señalado que, incluso en Estados Unidos, aunque el pobre urbano es un estrato inmóvil, hablar de una «infraclass derrotada y desconectada» es una exageración. Así, recientes estudios centrados en empleados de comida rápida e indigentes que venden su mercancía por las calles han apuntado que la separación entre los pobres urbanos y el resto de la sociedad no es tan grande como los académicos de la infraclass creen (Duneier, 1999; Newman, 2000).

Clase y estilo de vida

Al analizar la posición de clase, los sociólogos han solido apoyarse en signos convencionales de este componente, como la posición en el mercado, la relación con los medios de producción y la ocupación. Sin embargo, recientemente ha habido algunos autores que han señalado que debemos evaluar la posición de clase de los individuos no sólo, o ni siquiera principalmente, en función de la economía y del empleo, sino respecto a factores culturales como el estilo de vida y las pautas de consumo. Según este enfoque, en la época actual los símbolos y marcadores relacionados con el consumo desempeñan un papel cada vez más importante en la vida cotidiana. Las identidades de los individuos se estructuran en mayor medida en torno a opciones relativas a los estilos de vida —como son la manera de vestirse, lo que se come, cómo se cuida el propio cuerpo y dónde se descansa— y menos teniendo en cuenta indicadores de clase más tradicionales como el empleo.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), la elección del estilo de vida es un indicador importante de clase. Bourdieu sostenía que el capital económico —consistente en bienes materiales como la propiedad, la riqueza y la renta— es importante, pero sólo aporta una comprensión parcial de la clase a la que se pertenece. Su concepción de clase social es extremadamente general (véase Crompton, 1993). Identifica cuatro formas de «capital» que determinan la posición de clase: el capital económico, el cultural, el social y el simbólico (Bourdieu, 1986).



Para un análisis sobre el esquema teórico de Bourdieu, véase el capítulo 19, «Educación».

Él pensaba que los individuos cada vez se distinguen más a sí mismos de los demás no sobre la base de los factores económicos, sino del *capital cultural*, que incluye la educación, la apreciación del arte y la búsqueda de consumo y ocio. En este proceso de acumulación de capital cultural, los individuos son ayudados por los «mercaderes de necesidades», que venden bienes y servicios —simbólicos o reales— para su consumo dentro del sistema capitalista. Quienes trabajan en publicidad, comercialización, moda y diseño, o son asesores de estilo, diseñadores de interiores, entrenadores personales, terapeutas y diseñadores de páginas web, por citar sólo unos pocos, influyen en los gustos culturales y fomentan opciones relativas a los estilos de vida entre una comunidad de consumidores siempre en aumento.

Otro factor importante en el análisis de clase de Bourdieu es el *capital social*, la red personal de amigos y contactos, los recursos que adquieren las personas o los grupos «en virtud de la posesión de una red permanente de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos» (1992). El concepto de capital social es un instrumento importante de la sociología contemporánea, y la descripción del término que realiza Bourdieu dio un fuerte impulso a su proliferación actual, aunque sólo sea uno de los aspectos de su esquema teórico general.

Por último, Bourdieu afirma que el *capital simbólico* —que incluye la posesión de una buena reputación— es un importante indicador final de la clase social. La idea de capital simbólico es similar a la de estatus.

Estos cuatro tipos de capital están relacionados entre sí, y, hasta cierto punto, la posesión de uno puede ayudar a la búsqueda de los otros. Por ejemplo, un empresario que gana mucho dinero (capital económico) tal vez no tenga un especial buen gusto para el arte, pero puede pagar para que sus hijos asistan a colegios privados en los que se estimula este tipo de sensibilidad (de forma que sus hijos adquieren capital cultural). El dinero del empresario podría llevarle a adquirir nuevos contactos con personas importantes del mundo de los negocios, y sus hijos conocerían a los hijos de otras familias acaudaladas, con lo que él y ellos adquirirían capital social. Del mismo modo, alguien que tenga un grupo numeroso de amigos bien conectado (capital social) puede ser ascendido a una posición de autoridad en su empresa, donde si trabaja bien conseguirá capital económico y simbólico.

Otros estudiosos están de acuerdo con Bourdieu en que las divisiones de clase están relacionadas con formas de vida y pautas de consumo determinadas. De este modo, al referirse a los grupos que hay dentro de la clase media, Savage y otros autores (1992) identifican tres sectores, teniendo en cuenta los gustos y «bienes» culturales. Profesionales que trabajan en el sector público, que tienen mucho «capital cultural» y poco «capital económico», suelen llevar formas de vida sanas que se basan en hacer ejercicio, beber poco alcohol y consumir actividades culturales y comunitarias y participar en ellas. Por el contrario, los directivos y los burócratas están tipificados por pautas de consumo «indiferenciadas», en las que los niveles de ejercicio son intermedios o bajos, se participa poco en actividades culturales y se prefieren los estilos tradicionales a la hora de decorar el hogar y en la moda. El tercer grupo, el de los «posmodernos», lleva un estilo de vida que carece de ningún principio definitorio y que puede contener elementos que antes no solían combinarse. Así, la equitación y la literatura clásica pueden ir acompañadas de una fascinación por deportes de riesgo como el ascenso de superficies pedregosas y de una afición extrema por la música electrónica y drogas como el éxtasis.

11.2 La falta de identificación con la clase trabajadora

Los trabajos de Bourdieu sobre las diferencias de clase y de estatus han tenido una gran influencia y han sido aplicados por otros estudiosos del tema. El sociólogo británico Beverley Skeggs los utilizó para analizar la formación de género y la clase en su estudio sobre mujeres del noroeste de Inglaterra.

Skeggs (1997) realizó un seguimiento durante un período de doce años de la vida de ochenta y tres mujeres de clase obrera, todas ellas matriculadas en un momento u otro en un curso para cuidadoras organizado por una escuela local de adultos. Adoptando la terminología de Bourdieu, Skeggs averiguó que todas las mujeres estudiadas poseían poco capital económico, social, cultural y simbólico. Tenían salarios bajos, habían obtenido resultados limitados en la educación formal, conocían a pocas personas en posiciones influyentes a las que pudieran recurrir y tenían un estatus bajo a ojos de las clases sociales más elevadas. Skeggs afirma que la carencia de las distintas formas de capital dentro del grupo de mujeres de su estudio es un reflejo de la falta general de identidad positiva en las mujeres trabajadoras británicas. Por el contrario, Skeggs cree que los hombres de clase trabajadora no tienen los mismos problemas para adquirir una identidad positiva, a menudo lograda mediante su participación en el movimiento sindical. Hablar de mujeres de «clase trabajadora» equivale a etiquetarlas de sucias, sin valor y potencialmente peligrosas.

A causa de este contexto teórico, razona Skeggs, las mujeres de su estudio eran reacias a describirse como de clase trabajadora. Todas eran conscientes de los epítetos irónicos que se suelen emplear para describirlas: «tacones blancos», «Sharons» y «Traceys». En las entrevistas realizadas, el autor observó que las mujeres tendían a no identificarse con la clase trabajadora. Cuando hablaban de sexualidad, por ejemplo, tenían un gran cuidado en evitar ser acusadas de «fulanas», lo que devaluaría su escaso capital como jóvenes y casaderas. El grupo consideraba importante ser sexualmente atractiva y poder «conseguir un hombre» si así lo deseaban. Las bodas y el matrimonio ofrecían una oportunidad de respetabilidad y responsabilidad. La decisión de seguir un curso de auxiliares de enfermería hacía hincapié en esta preocupación: dicha formación preparaba a las mujeres para el cuidado de los hijos y les ofrecía la posibilidad de un trabajo remunerado respetable tras conseguir el certificado.

Aunque el grupo de mujeres intentaba no identificarse con una visión de sí mismas como clase trabajadora, y a menudo consideraban que la clase sólo tenía una importancia marginal en sus vidas, Skeggs afirma que esa realidad es una parte fundamental de su forma de vivir, y sus intentos por distanciarse de esa identidad trabajadora aún acentúan más esa importancia. La historia de las vidas de ese grupo de mujeres trabajadoras del nordeste de Inglaterra muestra la fuerte interconexión de la clase con otras formas de identidad como, en este caso, el género.

Más recientemente, Brigitte LeRoux y otros autores (2007) han defendido que aunque el concepto de exclusión social no sirva para reflejar adecuadamente las divisiones culturales, ya que se basa en la simple diferencia entre la parte mayoritaria de la población y una pequeña parte compuesta por minorías marginadas, la clase social sigue siendo trascendental a la hora de organizar los gustos y prácticas culturales. No obstante, para intentar comprender las prácticas culturales como fuerzas estructurantes dentro de la sociedad, lo que más importa es el concepto de clase que se utiliza. Como afirman LeRoux y colaboradores en referencia al Reino Unido:

Nuestras conclusiones sugieren que las fronteras entre clases están siendo redefinidas a través del incremento de las interacciones entre el capital económico y el cultural. Los miembros típicos de la «clase de servicios» que no poseen títulos universitarios, especialmente si ocupan puestos de dirección bajos, se asemejan más a las clases intermedias que a otras secciones de la clase media profesional. También se están redefiniendo los límites de la clase trabajadora, ya que, al perder importancia los puestos técnicos y los de supervisión más bajos, se han asimilado a los de trabajo rutinario y semirrutinario (2007, p. 22).

En general, resultaría difícil rebatir que la estratificación dentro de la clase trabajadora, así como entre clases, depende en la actualidad no sólo de las diferencias ocupacionales, sino de las que se refieren al consumo y al estilo de vida. Así se constata si se observa el conjunto de las tendencias sociales. Por ejemplo, la rápida expansión de la economía de servicios y de la industria del entretenimiento y del ocio pone de manifiesto la insistencia creciente que se hace en el consumo dentro de los países industrializados. Las sociedades contemporáneas se han convertido en sociedades de consumidores, orientadas a la adquisición de bienes materiales. En cierto sentido, la sociedad de consumo es una «sociedad de masas» en la que las diferencias de clase están superadas; así, personas que proceden de distintas clases puede que vean el mismo programa de televisión o que compren su ropa en las mismas tiendas de las «calles principales». Sin embargo, las diferencias de clase también pueden intensificarse a través de las variaciones en el estilo de vida y en el «gusto» (Bourdieu, 1986).

Sin embargo, aun teniendo en cuenta estas transformaciones, resulta imposible olvidar el papel crucial de los factores económicos en la reproducción de las desigualdades sociales. La mayoría de las personas que sufre privaciones sociales y materiales extremas no ha elegido esa forma de vida. En realidad, sus circunstancias se ven condicionadas por factores que tienen que ver con la estructura económica y ocupacional (Crompton, 1998).

Género y estratificación

Durante muchos años, las investigaciones sobre estratificación se realizaron al margen del género, como si las mujeres no existieran o no tuvieran importancia a la hora de analizar las divisiones de poder, riqueza y prestigio. Sin embargo, el género constituye por sí mismo uno de los ejemplos más claros de estratificación. No hay ninguna sociedad en la que, en ciertos aspectos de la vida social, los hombres no tengan más riqueza, estatus e influencia que las mujeres.

REFLEXIONES CRÍTICAS

El estudio descrito en «Uso de la imaginación sociológica 11.2» llegaba a la conclusión de que aunque las mujeres participantes concedían una importancia marginal a la clase, lo cierto es que ésta influía de una manera fundamental en sus vidas. Considerando esta diferencia obvia entre la propia interpretación de las mujeres y la de los sociólogos, ¿es éste un ejemplo de que a veces estos últimos tratan a las «personas comunes» como «imbéciles culturales» (Garfinkel, 1963). ¿Qué podrían hacer estos sociólogos para validar los resultados de sus investigaciones?

Otro de los principales problemas que plantea el estudio del género y la estratificación en las sociedades contemporáneas puede parecer sencillo, pero es difícil de resolver. Se trata de hasta qué punto podemos actualmente entender las desigualdades de género básicamente en función de las divisiones de clase. Este tipo de desigualdades tiene raíces históricas más profundas que los sistemas de clase, ya que los hombres poseen un estatus superior a las mujeres incluso en las sociedades de cazadores-recolectores, en las que no existían clases. No obstante, en la sociedad contemporánea las divisiones de clase son tan marcadas que no cabe duda que se «solapan» sustancialmente con las desigualdades de género. La situación material de la mayor parte de las mujeres tiende a ser un reflejo de la de sus padres o maridos; por tanto, puede argüirse que debemos explicar las desigualdades de género fundamentalmente en términos de clase.

Determinación de la posición de clase de la mujer

La opinión de que las desigualdades de clase marcan en gran medida la estratificación de género ha sido hasta hace muy poco un presupuesto infravalorado. Sin embargo, las críticas feministas y los indudables cambios experimentados por el papel económico de las mujeres en muchas sociedades occidentales han situado este tema en un debate abierto.

La postura tradicional dentro del análisis de clase era que el trabajo remunerado femenino era relativamente insignificante en comparación con el masculino, por lo que podía considerarse que las mujeres ocupaban la misma clase social que sus maridos (Goldthorpe, 1983). Según este autor, que basaba en esta hipótesis su esquema de clases, este punto de vista no procede de una ideología sexista. Por el contrario, reconoce la posición subordinada en la que se encuentran la mayor parte de las mujeres dentro de la fuerza laboral. Las mujeres tienden a tener más empleos a tiempo parcial que los hombres y más empleos discontinuos que éstos a causa de que pueden necesitar dedicar largos períodos de tiempo al cuidado y la educación de los hijos.



Para un análisis más profundo de las diferencias entre las pautas laborales de mujeres y hombres, véase el capítulo 20, «Trabajo y vida económica».

Como la mayoría de las mujeres tradicionalmente han tenido una dependencia económica de sus maridos, se deduce que su posición de clase suele venir determinada por la de éstos.

El argumento de Goldthorpe ha recibido diferentes críticas. En primer lugar, en una gran proporción de hogares los ingresos de la mujer son esenciales para mantener la posición económica y el modo de vida de la familia. En estas circunstancias, el trabajo remunerado de la mujer determina parcialmente la posición de clase de la unidad familiar. En segundo lugar, en ocasiones la ocupación de la esposa puede determinar la posición de la familia en su conjunto. Incluso cuando la mujer gana menos que su marido, su situación laboral puede ser el factor «clave» que influya en la clase del marido. Ése sería el caso, por ejemplo, si el marido es un obrero manual no especializado o semiespecializado y la esposa, por ejemplo, la encargada de una tienda. En tercer lugar, en el caso de unidades familiares «mixtas» —en las que el empleo del marido sea de diferente categoría del de la esposa—, puede resultar más realista para determinados propósitos considerar a hombres y mujeres, incluso dentro de la misma unidad familiar, como pertenecientes a diferentes clases sociales. En cuarto lugar, la proporción de hogares en los que la mujer es la única fuente de sustento está aumentando. El creciente número de madres solas y de mujeres trabajadoras sin hijos demuestra este hecho. Algunas mujeres son por definición la influencia determinante de la posición de clase de sus hogares, excepto en aquellos casos en que las pensiones alimenticias sitúan a la mujer en el mismo nivel económico que el de su ex marido (Stanworth, 1984; Walby, 1986).

Goldthorpe y otros han defendido la posición tradicional, aunque han incorporado importantes cambios a dicho esquema. Por razones de estudio, puede utilizarse al cónyuge de clase más elevada para clasificar un hogar, ya se trate del hombre o la mujer. En lugar de basarse en el estatus del «proveedor de sustento masculino», la clasificación de hogares suele ahora determinarse por el «proveedor de sustento dominante». Además, la clase III del esquema de Goldthorpe ha sido dividida en dos subcategorías que reflejan la preponderancia de mujeres en empleos de cuello blanco de bajo nivel (véase la página 479). Cuando se aplica a las mujeres, la clase IIIb (trabajadores no manuales en el sector de ventas y servicios) se considera como clase VII. Con ello se intenta obtener una representación más precisa de la posición de las mujeres no cualificadas o semicualificadas en el mercado laboral.

¿Más allá del hogar?

En el transcurso del debate sobre la asignación de la posición de clase algunos autores han sugerido que ésta debería determinarse sin ninguna referencia al núcleo familiar. La clase social, dicho de otra forma, debería relacionarse con la ocupación de cada individuo, sin ninguna referencia específica a las circunstancias domésticas de la persona. Ése fue el enfoque que emplearon Gordon Marshall y sus colegas, por ejemplo, en su estudio del sistema de clases británico (Marshall, 1988).

No obstante, dicha perspectiva también plantea dificultades, ya que deja de lado a quienes no realizan empleo remunerado, no sólo a las amas de casa a tiempo completo, sino también a las personas jubiladas y desempleadas. Este último grupo podría clasificarse en

función de sus últimas ocupaciones, pero eso puede ser problemático si llevan algún tiempo sin trabajar. Además, resulta potencialmente muy engañoso ignorar el núcleo familiar en su conjunto. El hecho de que los individuos estén solos o convivan con su pareja puede suponer una gran diferencia en cuanto a las oportunidades a las que tienen acceso.

El impacto del empleo femenino en las divisiones de clase

La incorporación de las mujeres al trabajo remunerado ha tenido un impacto significativo en la renta de los hogares, pero dicho impacto se ha experimentado de manera irregular y puede conducir a una acentuación de las divisiones de clase entre hogares. Cada vez hay más mujeres que asumen puestos profesionales y de gestión que les reportan salarios elevados. Esto contribuye a una polarización entre los «hogares con doble salario» por un lado y los hogares que ingresan un único salario o ningún salario por el otro.

Las investigaciones han mostrado que las mujeres con salarios elevados suelen tener parejas con salarios elevados, y que las esposas de quienes ocupan puestos directivos o profesionales tienen mayores ingresos que otras mujeres asalariadas. Los matrimonios tienden a emparejar a individuos relativamente privilegiados o bien relativamente desfavorecidos en términos de situación ocupacional (Bonney, 1992).

El impacto de esas uniones con doble salario se ve realzado por el aumento de la edad media en la que se tienen los hijos, especialmente entre mujeres profesionales. El mayor número de parejas sin hijos en las que ambos cónyuges tienen empleos remunerados está contribuyendo a aumentar las diferencias de ingresos entre núcleos familiares.

La movilidad social

Al estudiar la estratificación tenemos que considerar no sólo las diferencias entre las posiciones económicas o las ocupaciones, sino qué ocurre con los individuos que las tienen. La expresión **movilidad social** se refiere al movimiento de los individuos y grupos entre las distintas posiciones socioeconómicas. La **movilidad vertical** es un desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala socioeconómica. De quienes ganan propiedades, renta o posición se dice que *se mueven hacia arriba* (como sir Gulam Noon, cuya historia resumimos al inicio del capítulo), mientras que los que las pierden *se mueven hacia abajo*. En las sociedades modernas abunda también la **movilidad horizontal**, que alude a la traslación geográfica de un barrio a otro o entre ciudades y regiones. Con frecuencia, la movilidad vertical y la horizontal se combinan. Por ejemplo, un individuo que trabaje en una empresa de una ciudad puede recibir un ascenso que le lleve a una sucursal de la compañía situada en otra localidad o incluso en otro país.

Hay dos maneras de estudiar la movilidad. Primero, pueden examinarse las carreras profesionales de los individuos, es decir, hasta qué punto se desplazan hacia arriba o hacia abajo en la escala social durante su vida laboral. Esto se suele denominar **movilidad intra-generacional**. Por otra parte, se puede analizar en qué medida los hijos tienen el mismo tipo de empleo que sus padres o abuelos. Este tipo de movilidad se llama **movilidad inter-generacional**.

REFLEXIONES CRÍTICAS

La imagen que muchas personas tienen de las sociedades industriales del siglo XIX sugiere contaminación, fábricas mugrientas, duras condiciones de trabajo y pobreza masiva. Por el contrario, las sociedades posindustriales están dominadas por los trabajos de oficina, las ocupaciones típicas de la clase media y las tecnologías de la información. Explique cómo puede ser posible que la desigualdad esté *en aumento* en las sociedades posindustriales, que aparentemente proporcionan mucho mejores condiciones de trabajo a una mayoría de su población.

Estudios comparativos sobre movilidad

El grado de movilidad vertical que se da en una sociedad es un indicador fundamental de su nivel de «apertura», que señala hasta qué punto un individuo con capacidad nacido en un estrato inferior puede ascender en la escala socioeconómica. En este sentido, la movilidad social es un importante problema político, sobre todo en los estados que tienen una idea progresista de la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos. ¿En qué medida son «abiertas» las sociedades industrializadas respecto a la movilidad social?

Durante más de cincuenta años se han llevado a cabo estudios sobre movilidad social, habitualmente comparaciones internacionales. Uno de los primeros y más importantes trabajos en este campo fue el realizado en Estados Unidos por Peter Blau y Otis Dudley Duncan (1967). Todavía sigue siendo el estudio más minucioso de movilidad social llevado a cabo en un país en particular, aunque, al igual que la mayoría de los trabajos sobre movilidad, corrobora las puntualizaciones hechas en la sección previa: todos los examinados eran varones. Blau y Duncan recogieron información de una muestra nacional de veinte mil hombres y llegaron a la conclusión de que hay mucha movilidad vertical en los Estados Unidos, pero que casi siempre se produce entre posiciones ocupacionales muy cercanas. La movilidad de «largo alcance» no es habitual. Aunque haya movimiento descendente, tanto en las carreras individuales como intergeneracionalmente, este tipo de movilidad es mucho menos común que la ascendente. La razón de esto es que el número de empleos profesionales y de cuello blanco ha crecido mucho más rápidamente que el de los de cuello azul, un desplazamiento que ha creado vías para que los hijos de los trabajadores manuales se trasladen a puestos no manuales. Blau y Duncan subrayaron la importancia que tienen la educación y la formación profesional para las posibilidades de éxito del individuo. Según ellos, la movilidad social ascendente caracteriza, en líneas generales, al conjunto de las sociedades industriales y contribuye a la estabilidad y a la integración de la sociedad.

Quizá el estudio internacional sobre movilidad social más afamado sea el realizado por Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix (1959), que analizaron datos de nueve sociedades industrializadas —Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Suecia, Suiza, Japón, Dinamarca, Italia y los Estados Unidos— centrándose en la movilidad de los hombres desde trabajos de cuello azul hasta puestos de cuello blanco. En contra de sus expectativas, no encontraron indicios de que los Estados Unidos fuesen más abiertos que las sociedades europeas. La movilidad vertical total que cruza la línea que separa los trabajos de cuello azul

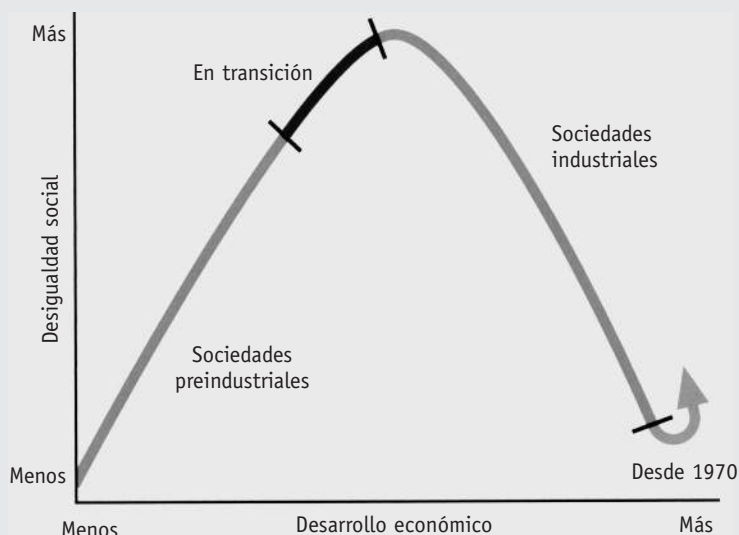
SOCIEDAD GLOBAL 11.2 ¿Está disminuyendo la desigualdad en las sociedades basadas en clases?

Existen pruebas de que, al menos hasta hace poco, los sistemas de clases de las sociedades capitalistas maduras están cada vez más abiertos a los movimientos entre clases, lo que reduciría el nivel de desigualdad. En 1955, el economista Simon Kuznets, galardonado con un premio Nobel, propuso una hipótesis denominada desde entonces la curva de Kuznets: una fórmula que muestra que la igualdad aumenta durante las primeras etapas de desarrollo capitalista, luego se reduce, para finalmente estabilizarse a un nivel relativamente bajo (Kuznets, 1955; véase también la figura 11.1).

Estudios realizados en países europeos, Estados Unidos y Canadá sugieren que la desigualdad alcanzó su punto culminante en estos países antes de la Segunda Guerra Mundial, se redujo a lo largo de la década

de los cincuenta y permaneció más o menos estable a lo largo de los setenta (Berger, 1986; Nielsen, 1994). La disminución de las desigualdades durante la posguerra fue debida en parte a la expansión económica de las sociedades industrializadas, que facilitó oportunidades para mejorar a quienes se encontraban en los estratos más bajos, y también a la cobertura pública de la sanidad, al bienestar y a otros programas destinados a reducir las desigualdades. Sin embargo, tal vez la predicción de Kuznets sólo pueda aplicarse a las sociedades industrializadas. La aparición de una sociedad posindustrial trajo consigo un aumento de la desigualdad en muchas naciones desarrolladas a partir de la década de los setenta (véase el capítulo 12), que pone tela de juicio la teoría de Kuznets.

Figura 11.1 La curva de Kuznets



FUENTE: Nielsen (1994), pp. 654-677.

de los de cuello blanco era del 30% en los Estados Unidos, mientras que en las otras sociedades oscilaba entre el 27 y el 31%. Lipset y Bendix llegaron a la conclusión de que todos los países industrializados estaban experimentando cambios similares respecto a la expansión de los trabajos de cuello blanco. Esto condujo a una «oleada de movilidad ascendente» de dimensiones comparables en todos ellos. Otros autores han puesto en duda estas conclusiones, arguyendo que, si se presta más atención a la movilidad descendente y se tiene en cuenta la movilidad de largo alcance, hay diferencias significativas entre los países (Heath, 1981; Grusky y Hauser, 1984).

La mayoría de los estudios sobre movilidad social, como los descritos anteriormente, se han centrado en dimensiones de movilidad «objetivas»: es decir, en cómo parece existir dicha movilidad, hacia dónde se dirige y a qué sectores sociales afecta. Gordon Marshall y David Firth (1999) han partido de un enfoque diferente en su estudio comparativo de la movilidad social; han investigado los sentimientos «subjetivos» de las personas en lo referente al cambio de posición social. Los autores concibieron su investigación para responder a la «especulación sin fundamento» que, según ellos, practicaban los sociólogos al plantear los posibles efectos de la movilidad social sobre la sensación de bienestar de los individuos. Aunque algunos autores han señalado que la movilidad social produce una sensación de desequilibrio, aislamiento y falta de raíces, otros han adoptado un punto de vista más optimista, indicando que tiene lugar un proceso gradual de adaptación a la nueva clase.

Utilizando datos de encuestas de nueve países —Bulgaria, la República Checa, Eslovaquia, Estonia, Alemania, Polonia, Rusia, Eslovenia, Estados Unidos y Gran Bretaña—, Marshall y Firth analizaron si la movilidad social estaba relacionada con una mayor sensación de satisfacción o insatisfacción respecto a cuestiones cotidianas como la familia, la comunidad, el trabajo, la renta y la política. En líneas generales, los autores descubrieron pocos indicios de que existiera una relación entre las experiencias de clase de los encuestados y la satisfacción global con su vida. Esto era así tanto para los individuos que, desde un origen de clase obrera, habían ascendido hasta la clase media como para los que habían experimentado una movilidad descendente.

La movilidad descendente

Aunque la movilidad descendente se da menos que la ascendente, no deja de ser un fenómeno generalizado. La movilidad intrageneracional descendente es también habitual, y con bastante frecuencia se relaciona con ansiedades y problemas psicológicos cuando los individuos son incapaces de mantener los estilos de vida a los que se han acostumbrado. El despido es otra de las causas principales de la movilidad descendente. Por ejemplo, los hombres de mediana edad que pierden sus trabajos o bien no encuentran modo alguno de conseguir un nuevo empleo o sólo pueden obtenerlo aceptando un nivel de ingresos inferior al precedente.

Hasta ahora ha habido pocos estudios sobre la movilidad descendente en el Reino Unido. Sin embargo, es probable que ésta, cuando tiene un carácter intergeneracional o intrageneracional, esté creciendo en Gran Bretaña al igual que en los Estados Unidos, país en el que sí se han llevado a cabo diversas investigaciones recientemente sobre el fenómeno. En los años ochenta y principios de los noventa, por primera vez desde la Segunda Guerra

Mundial, se produjo un retroceso general del promedio de salarios reales (calculados después de restarles la tasa de inflación) en los empleos de cuello blanco de rango medio en los Estados Unidos. Por lo tanto, aunque el número de este tipo de trabajos sigue aumentando en relación con otros, quizá ya no puedan responder como antes a las expectativas de alcanzar una determinada forma de vida.

La reestructuración de las grandes empresas y sus «reajustes» son las principales causas de estos cambios. Para enfrentarse a la creciente competencia global, muchas empresas han reducido sus plantillas. Se han perdido trabajos de cuello blanco y también otros manuales de jornada completa en beneficio de empleos mal pagados y a tiempo parcial. En los Estados Unidos la movilidad descendente es especialmente habitual entre las mujeres separadas o divorciadas con niños. Con frecuencia, las que disfrutaban de una vida de clase media relativamente cómoda cuando estaban casadas se encuentran en una situación precaria después de divorciarse. En muchos casos, las pensiones alimenticias son escasas o inexistentes; a las mujeres que intentan hacer malabarismos para compatibilizar su trabajo, el cuidado de los niños y las responsabilidades domésticas les cuesta trabajo llegar a fin de mes (Schwarz y Volgy, 1992).

La movilidad social en Gran Bretaña

Los niveles globales de movilidad han sido muy estudiados en Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial y hay una gran cantidad de datos empíricos y trabajos de investigación sobre el caso británico. Por esa razón, en este apartado examinaremos la información sobre el Reino Unido, aunque, una vez más, casi todas las investigaciones se han centrado en los hombres hasta hace muy poco tiempo.

David Glass dirigió un estudio pionero en 1954, analizando la movilidad intergeneracional durante un plazo prolongado que llegaba hasta los años cincuenta. Sus conclusiones se corresponden con las mencionadas anteriormente respecto a datos internacionales: alrededor de un 30% de movilidad desde los trabajos de cuello azul hasta los de cuello blanco. De hecho, la investigación de Glass fue muy utilizada por los que realizaron comparaciones internacionales. En líneas generales, Glass llegó a la conclusión de que Gran Bretaña no era una sociedad especialmente «abierta». Aunque se producía bastante movilidad, la mayoría era de corto alcance. La de tipo ascendente era mucho más frecuente que la descendente y se concentraba mayoritariamente en los niveles intermedios de la estructura de clases. Las personas en los niveles más bajos tendían a permanecer allí, y casi el 50% de los hijos de trabajadores en puestos profesionales o de gestión se hallaban en ocupaciones similares. Glass también constató la existencia de un alto nivel de «reclutamiento interno» de este tipo entre los puestos de élite.

John Goldthorpe y sus colaboradores de Oxford realizaron otra importante investigación, basada en los hallazgos de una encuesta llevada a cabo en 1972 (Goldthorpe et al., 1980). Intentaban investigar hasta qué punto se habían alterado las pautas de movilidad social desde la época del estudio de Glass y, de hecho, llegaron a la conclusión de que el nivel general de movilidad masculina era más elevado que durante el período anterior, con bastantes más desplazamientos de largo alcance constatables. La razón principal para esto, sin embargo, no era que el sistema ocupacional se hubiera hecho más igualitario, sino que los

cambios procedían del crecimiento acelerado del número de trabajos de cuello blanco de rango superior en relación con los de cuello azul. Los investigadores se dieron cuenta de que dos tercios de los hijos de trabajadores manuales no cualificados o semicualificados se hallaban también en empleos manuales. Cerca del 30% de los gestores y profesionales provenían de la clase trabajadora, mientras que en torno al 4% de los hombres en trabajos de cuello azul provenían de ambientes profesionales o de gestión.

A pesar de haber encontrado pruebas de la existencia de movilidad social en términos absolutos, el Estudio sobre Movilidad de Oxford llegaba a la conclusión de que las posibilidades de movilidad relativas entre los diferentes sectores sociales seguían siendo muy desiguales en Gran Bretaña, y que la disparidad de oportunidades también se mantenía absolutamente enraizada dentro de la estructura de clases.

El primer Estudio sobre Movilidad de Oxford fue puesto al día basándose en nuevos materiales recogidos cerca de diez años después (Goldthorpe y Payne, 1986). Se constataron sus principales conclusiones, pero también se detectaron nuevos fenómenos. Las probabilidades de que los muchachos que procedían de ambientes de cuello azul consiguieran empleos profesionales o de gestión se habían incrementado. Una vez más, esto se achacó a los cambios en la estructura ocupacional, que habían producido una reducción de las ocupaciones de cuello azul en relación con los empleos de cuello blanco de rango superior.

En los años ochenta, Marshall y sus colaboradores lograron resultados que corroboraban ampliamente los hallazgos de Goldthorpe y de otros autores. En el Estudio sobre Movilidad de Essex verificaron que alrededor de un tercio de las personas ocupadas en trabajos superiores de cuello blanco o profesionales tenían antecedentes de cuello azul. Conclusiones de este tipo tienden a mostrar la existencia de un grado de fluidez considerable en la sociedad británica: para mucha gente es realmente posible ascender en la jerarquía social, en términos tanto de movilidad intergeneracional como intrageneracional. Sin embargo, la balanza todavía se inclina negativamente hacia la mujer, cuyas posibilidades de movilidad se ven obstaculizadas por su excesiva representación en empleos manuales rutinarios. El carácter fluido de la sociedad contemporánea procede principalmente de su propensión a mejorar la categoría de las ocupaciones. Marshall y sus colaboradores concluyen: «El hecho de que haya “más espacio en la cumbre” no ha venido acompañado de una mayor igualdad de oportunidades para acceder allí» (1988, p. 138). Sin embargo, deberíamos tener en cuenta algo que se ha mencionado anteriormente: la movilidad es un proceso a largo plazo, y si la sociedad se está haciendo más «abierta», todas las consecuencias no se apreciarán hasta dentro de una generación.

No obstante, Jo Blanden y colaboradores, en un estudio realizado en la Escuela de Economía de Londres publicado en 2002, descubrieron una inversión en este proceso. Compararon la movilidad intergeneracional de dos grupos, el primero de ellos nacido en marzo de 1958 y el segundo en abril de 1970. Aunque ambos grupos sólo se diferencian en doce años, el estudio documenta una aguda caída en la movilidad intergeneracional del estatus económico entre ellos. El estatus económico del grupo nacido en 1970 estaba conectado mucho más estrechamente al estatus económico de sus padres que el del grupo nacido en 1958. Los autores sugieren que una de las razones para este descenso en la movilidad intergeneracional del último grupo fue el aumento en la asistencia escolar a partir de la década de los setenta, que benefició más a los hijos de familias ricas que a los de las menos adineradas.

En un artículo de más reciente publicación sobre movilidad social de clase en el Reino Unido, Jackson y Goldthorpe (2007) comparan series de datos anteriores y más actuales, sin detectar evidencias de que la movilidad intergeneracional esté decayendo en sentido absoluto; las tasas de movilidad social relativa para hombres y mujeres permanecen bastante constantes, con algunos indicios de disminución de la movilidad a largo plazo. Sin embargo, encontraron un balance menos favorable entre la movilidad ascendente y descendente en los hombres, producida por el cambio de clase estructural. Concluyen afirmando que el aumento en las tasas de movilidad ascendente experimentado a mitades del siglo XX no va a volver a producirse.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Es la movilidad social relevante en la sociedad moderna? ¿Qué importancia tiene el hecho de que haya disminuido la movilidad social intergeneracional, si ése es el caso? ¿Cuáles serán sus probables consecuencias sociales? ¿Cuál puede ser la contribución de los gobiernos a la promoción de la movilidad social?

Género y movilidad social

Aunque muchas de las investigaciones sobre movilidad social se han centrado en los hombres, en los últimos años se ha comenzado a prestar atención a las pautas de las mujeres en ese sentido. En un momento en el que las muchachas están rindiendo por encima de los chicos en la escuela, y las mujeres están superando en número a los hombres en la educación superior, resulta tentador llegar a la conclusión de que puede que las tradicionales desigualdades sociales en función del género estén perdiendo su carácter determinante. ¿La estructura ocupacional se ha hecho más «abierta» para las mujeres o sus posibilidades de movilidad siguen basándose principalmente en su posición familiar y su procedencia social?



Para un análisis más detallado sobre la educación superior, véase el capítulo 19, «Educación».

Un reciente estudio de cohortes realizado por el Economic and Social Research Council, titulado *Twenty-Something in the 1990s* («Veintitantos en los noventa»), ha hecho un seguimiento de las vidas de nueve mil ciudadanos británicos nacidos durante la misma semana de 1970. En 1996, cuando tenían veintiséis años, se descubrió que la familia y la clase de la que procedían seguían teniendo una enorme influencia entre los encuestados, tanto hombres como mujeres. El estudio llegaba a la conclusión de que los jóvenes que mejor se enfrentaban a la transición a la edad adulta eran los que habían tenido una mejor educación, los que habían pospuesto los hijos y el matrimonio y aquellos cuyos padres ocupaban puestos profesionales. Los individuos procedentes de hogares desfavorecidos eran más proclives a permanecer en esa posición.

En conjunto, el estudio descubría que las mujeres de hoy tienen muchas más oportunidades que las de la generación anterior. Las de clase media son las que más se han benefi-

ciado de las transformaciones antes mencionadas: prácticamente tenían las mismas posibilidades que los hombres de ir a la universidad y de conseguir puestos bien remunerados después de licenciarse. Esta tendencia hacia una mayor igualdad también se reflejaba en el aumento de su confianza en sí mismas y de su autoestima en comparación con una cohorte similar nacida veinte años antes. En la sociedad británica algunas mujeres se están incorporando a puestos del estatus superior, al igual que en muchos otros países desarrollados, aunque no en cifras particularmente elevadas. Podríamos expresar gráficamente este cambio sugiriendo que el «techo de cristal» para las mujeres se ha resquebrajado, pero aún no está completamente roto.

Las oportunidades que tiene una mujer de desarrollar una buena carrera están aumentando, pero sigue habiendo dos grandes obstáculos. Los hombres con puestos directivos y los empresarios continúan discriminando a las mujeres que solicitan los puestos. En parte, lo hacen porque creen que «las mujeres no están realmente interesadas en tener una carrera» y piensan que es probable que abandonen el trabajo cuando tengan familia. Tener hijos sigue siendo un factor importante para las posibilidades laborales de una mujer. Esto no se debe tanto al hecho de que ellas no tengan interés en desarrollar una carrera como a que se ven realmente obligadas a optar entre dedicarse a ella o tener hijos. Los hombres no suelen estar dispuestos a compartir del todo ni las responsabilidades domésticas ni el cuidado de los niños. Aunque hay muchas más mujeres que antes organizando su vida doméstica para poder seguir su carrera, aún siguen encontrando muchas trabas para hacerlo.

¿Es Gran Bretaña una meritocracia?

Peter Saunders (1990, 1996) ha sido uno de los autores que con más claridad han criticado las investigaciones tradicionales de movilidad social británicas, que abarcan estudios como los realizados por Glass y Goldthorpe. Según Saunders, Gran Bretaña es una auténtica meritocracia porque recompensa de forma natural a los que «actúan» mejor y tienen éxito. Según este autor, la capacidad y el esfuerzo son los factores clave del éxito ocupacional, no la clase de la que se procede. Saunders utiliza datos empíricos tomados del *National Child Development Study* (Estudio Nacional sobre Desarrollo Infantil) para mostrar que los niños brillantes y trabajadores tendrán éxito independientemente de las ventajas o desventajas sociales que puedan experimentar. Según su opinión, puede que Gran Bretaña sea una sociedad poco igualitaria, pero sí es justa. Esta conclusión bien podría aplicarse de manera general a las poblaciones de las naciones industrializadas.

Para responder a estas afirmaciones, Richard Breen y John Goldthorpe critican a Saunders tanto desde el punto de vista teórico como desde presupuestos metodológicos (1999). Le acusan de introducir sesgos en el análisis de datos de la encuesta, por ejemplo mediante la exclusión de encuestados en paro. Breen y Goldthorpe aportan un análisis de los mismos datos utilizados por Saunders, y sus conclusiones, que corroboran su propia creencia en la importancia que tienen las barreras de clase para la movilidad social, son radicalmente diferentes. Estos autores concluyen que el mérito individual es sin duda un factor que determina las posiciones de clase de los individuos, pero el «origen de clase» sigue siendo una poderosa influencia. Según Breen y Goldthorpe, para llegar a una posición de clase similar,

los niños que proceden de entornos desfavorecidos deben mostrar más méritos que los que proceden de medios con ventajas.

Un estudio comparativo de ámbito internacional más reciente sobre desigualdad y movilidad social, realizado por Dan Andrews y Andrew Leigh (2007), hace también referencia a la supuesta «justicia». Su estudio empírico utiliza datos ocupacionales de hombres entre veinticinco y cincuenta y cuatro años en dieciséis países de todo el mundo (excluyendo Reino Unido), y se centra en los salarios relativos de padres e hijos. Su principal conclusión es que «los hijos que crecieron en países con una mayor desigualdad en la década de los sesenta tuvieron menos probabilidades de experimentar movilidad social en 1999». En estos países de todo el mundo, la movilidad social es inferior, y el paso de la pobreza a la riqueza es mucho más difícil para aquellos grupos sociales que parten de las posiciones inferiores. De este modo, parece que la desigualdad impide resultados «justos» (basados en la capacidad y el esfuerzo) y que para obtener una auténtica meritocracia antes será necesario reducir las desigualdades.

Conclusión: la importancia continuada de la clase social

Aunque la tradicional incidencia del factor de clase esté sin duda debilitándose de diversas maneras, sobre todo en lo tocante a las identidades de las personas, en las sociedades contemporáneas las divisiones en función de la clase siguen ocupando un lugar primordial en las desigualdades económicas. La clase social sigue ejerciendo una gran influencia en nuestra vida, y el hecho de pertenecer a una clase determinada se correlaciona con varias desigualdades, que van desde la esperanza de vida y la salud física general hasta el acceso a la educación y los trabajos bien pagados.

Las desigualdades entre los pobres y los más acomodados han aumentado en Gran Bretaña en los últimos treinta años. ¿Acaso el crecimiento de la desigualdad entre las clases es un precio que hay que pagar para garantizar el desarrollo económico? A partir de la década de los ochenta, se ha creído que la búsqueda de la riqueza crea desarrollo económico porque es una fuerza motivadora que fomenta la innovación y el esfuerzo. Pero en la actualidad muchos autores señalan que la globalización y la desregulación de los mercados económicos están haciendo que aumente el desfase entre ricos y pobres y que se acentúen las desigualdades de clase.

Sin embargo, es importante recordar que nuestras actividades nunca están del todo determinadas por las divisiones de clase: hay mucha gente que experimenta la movilidad social. El empresario Gulam Noon, cuya historia personal resumimos al inicio del capítulo, proporciona un ejemplo particularmente gráfico de movilidad social. La expansión de la enseñanza superior, la mayor accesibilidad a la cualificación profesional y la aparición de Internet y de la «nueva economía» representan importantes canales de movilidad ascendente. Estos procesos están erosionando aún más las viejas pautas de clase y de estratificación y están contribuyendo al establecimiento de un orden social más fluido.

Puntos fundamentales

1. La estratificación social es la división de la sociedad en capas o estratos. Cuando se habla de estratificación social, se dirige la atención a las posiciones desiguales que ocupan los individuos en la sociedad. Tradicionalmente, los análisis sobre estratificación se han realizado desde un punto de vista masculino, en parte porque se presupone que las desigualdades de género son un reflejo de las diferencias de clase, aunque esto sea muy discutible. En las sociedades modernas, el género influye en la estratificación con independencia de la clase, hasta cierto punto.
2. Pueden distinguirse cuatro grandes tipos de estratificación: esclavitud, casta, estamento o estado y clase. Mientras que los tres primeros dependen de desigualdades sancionadas legal o religiosamente, las divisiones de clase no se reconocen «oficialmente», sino que proceden de los factores económicos que afectan a las circunstancias materiales de la vida de las personas.
3. Las teorías sobre la estratificación más importantes e influyentes son las que desarrollaron Marx y Weber. El elemento principal en la teoría de Marx es la clase, que él considera una característica objetiva de la estructura económica de la sociedad. Ve una división fundamental entre los propietarios del capital y los trabajadores que no lo poseen. Weber comparte una visión similar, pero señala otros dos aspectos en la estratificación: el estatus y el partido. El estatus hace referencia a la estima o «reputación» que se concede a los individuos o grupos; el partido tiene que ver con la movilización activa de colectividades con el fin de lograr unos fines concretos.
4. La ocupación suele utilizarse con frecuencia como indicador de la clase social. Los individuos que tienen una misma ocupación tienden a experimentar grados similares de ventajas o desventajas sociales y a disfrutar de opciones vitales parecidas. Tradicionalmente, los sociólogos han utilizado ciertos esquemas para describir la estructura de clases en la sociedad. Los esquemas de clase son útiles para detectar desigualdades y pautas amplias basadas en ese factor, pero en otros sentidos son limitados. Por ejemplo, los esquemas de clase son difíciles de aplicar a quienes no están económicamente activos, y no reflejan la importancia que tienen para la clase social el hecho de ser propietario y la riqueza.
5. En las sociedades contemporáneas la mayoría de las personas tiene una situación más desahogada de lo que era habitual hace algunas generaciones; sin embargo, la riqueza sigue estando muy concentrada en un número reducido de individuos. La clase alta se compone de una pequeña minoría que tiene riqueza y poder, así como la posibilidad de transmitir sus privilegios a la generación siguiente, pero los ricos conforman un grupo diverso y cambiante, con un gran número de millonarios hechos a sí mismos.
6. La clase media se compone, en líneas generales, de quienes tienen empleos de cuello blanco, como profesores, profesionales, médicos y empleados del sector servicios. En la mayoría de los países industrializados la clase media abarca en la actualidad a casi toda la población; esto se debe en gran medida al desarrollo de las ocupaciones profesionales, de gestión y administrativas. Los miembros de la clase media suelen poseer credenciales educativas o una cualificación técnica que les permite vender su trabajo tanto mental como físico para ganarse la vida.

7. La clase obrera está formada por trabajadores de cuello azul o manuales. Esta clase ha menguado de forma considerable durante el siglo XX a causa del declive de los empleos manufactureros. Los integrantes de la clase obrera tienen una situación más acomodada que hace un siglo.
8. La infraclassa está constituida por un segmento de la población que vive en condiciones gravemente desfavorecidas al margen de la sociedad. Este concepto se desarrolló por vez primera en Estados Unidos para describir la situación de las minorías étnicas pobres que habitaban en las áreas urbanas. Aunque también se haya aplicado en otros lugares, puede que esta noción sea más útil en el contexto norteamericano, aunque se trata de un concepto muy controvertido incluso en Estados Unidos.
9. En los últimos tiempos, algunos autores han señalado que factores culturales como el estilo de vida y las pautas de consumo tienen una influencia importante en la posición de clase. Según esta perspectiva, ahora las identidades individuales se estructuran más en torno a opciones relativas al estilo de vida que a indicadores tradicionales de clase como la ocupación.
10. Al estudiar la movilidad social, se distingue entre movilidad intrageneracional e intergeneracional. La primera se refiere al desplazamiento hacia arriba o hacia abajo en la escala social durante la vida laboral de un individuo. La segunda corresponde al desplazamiento entre generaciones. La movilidad social tiene, en general, un alcance limitado. La mayoría de las personas permanece cerca del nivel de su familia de origen, aunque el incremento de los empleos de cuello blanco ha proporcionado la oportunidad para una considerable movilidad ascendente de corto alcance. A medida que las mujeres se han ido incorporando a la población activa, el «techo de cristal» se ha resquebrajado y han podido ascender a posiciones de mayor estatus, aunque no en cifras comparables a los hombres.

Lecturas complementarias

Un buen referente para continuar sus estudios sobre el tema es el libro de Wendy Bottero *Stratification: Social Division and Inequality* (Londres, Routledge, 2004), que explora la estratificación social mediante ejemplos de decisiones y estilos de vida personales. El de Rosemary Crompton, *Class and Stratification: An Introduction to Current Debates*, 3ª ed. (Cambridge, Polity, 2008) [Ed. cast.: *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos, 1994], es un libro excelente escrito por una experta en el tema, que ofrece exactamente lo que anuncia el título.

Pasando de la introducción a los debates actuales, Mike Savage, *Class Analysis and Social Transformation* (Buckingham, Open University Press, 2000), relaciona los debates sobre la clase con las recientes teorías sobre la individualización (en la obra de Beck y Giddens) y ofrece una interpretación nueva de los datos. También es innovador el trabajo editado por Fiona Devine, Mike Savage, John Scott y Rosemary Crompton, *Rethinking Class: Cultures, Identities and Lifestyles* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004), cuyos diferentes capítulos se centran en las conexiones entre análisis de clase y cultura.

Otra recopilación muy bien editada es el volumen de Christine Zmroczek y Pat Mahony, *Women and Social Class: International Feminist Perspectives*, que trata de cómo experimentan la clase mujeres de todo el mundo. Por último, el libro de Gordon Marshall *Repositioning Class: Social Inequality in Industrial Societies* (Londres, Sage Publications, 1997) utiliza información de diferentes países para evaluar las teorías sobre la «muerte de la clase».

Enlaces en Internet

Social Inequalities and Classes, abundantes enlaces provechosos de Sociosite, de la Universidad de Ámsterdam

www.sociosite.net/topics/inequality.php#CLASS

Explorations in Social Inequality ofrece muchos recursos, especialmente de Estados Unidos, con base en la Universidad de Trinity, San Antonio

www.trinity.edu/mkearl/strat.html

Archivo marxista en Internet; exactamente lo que dice su título, todo sobre Marx y el marxismo

www.marxists.org/

Informe 2000 de la UNICEF sobre el progreso de las naciones; material sobre las desigualdades globales

<http://www.unicef.org/pon00/>

ESRC Society Today, fichas sobre desigualdad y movilidad social en el Reino Unido

www.esrcsocietytoday.ac.uk/ESRCInfoCentre/facts/index24.aspx

12. Pobreza, exclusión social y bienestar

Lisa es una mujer de veinticuatro años que trabaja en un centro de asistencia telefónica proporcionando información y ayuda a clientes que quieren gestionar sus viajes por teléfono. Hace horas extra, con frecuencia hasta muy tarde. Quienes trabajan junto a ella en el centro de asistencia son todas mujeres. Están sentadas en una amplia sala, formando largas hileras y separadas unas de otras por grandes mamparas. Hablan a través de auriculares mientras utilizan los terminales informáticos que tienen delante para introducir y recuperar información.

Al igual que muchas de sus colegas, Lisa es una madre sola. Con su escaso salario se mantienen ella y sus dos hijos pequeños. La mayor parte de los meses recibe una pequeña cantidad de su ex marido en concepto de ayuda para la crianza de los niños, pero nunca parece ser bastante para cubrir todos los gastos, y a veces la aportación del padre no llega. Lisa vive al día entre nómina y nómina. Tres mañanas a la semana hace horas limpiando en una oficina de un edificio cercano a su piso. El dinero que consigue ganar con este trabajo suplementario le permite pagar a tiempo la mayoría de sus facturas, comprar ropa para los niños, reembolsar el préstamo que adquirió para amueblar su apartamento y pagar los gastos de guardería. A pesar de estos subsidios y de las horas extra, a Lisa no le resulta fácil llegar a fin de mes. Su principal objetivo es ahorrar suficiente dinero para poder mudarse con sus hijos a un área más segura y atractiva.

Las noches en que Lisa termina de trabajar tarde, sale corriendo del centro de asistencia telefónica para recoger a sus dos hijos de casa de su madre, que cuida de ellos por la tarde, cuando cierra la guardería. Con frecuencia se retrasa porque el autobús que toma para regresar del trabajo no llega a tiempo. Con suerte, los niños se dormirán en cuanto los lleve a casa, pero muchas noches es una batalla llevarlos a la cama. Para cuando se duermen, Lisa está demasiado exhausta para hacer nada que no sea encender la televisión. Apenas tiene

tiempo para comprar comida o cocinar en condiciones, así que ella y los niños comen muchos alimentos congelados. Realiza casi todas sus compras en el supermercado barato más próximo, pero, aun así, debe tomar el autobús para llegar hasta allí y caminar luego con las pesadas bolsas, por lo que suele acabar agotada cuando llega a casa. Sabe que a todos les vendría bien una dieta más equilibrada, pero no hay tiendas cerca y, en cualquier caso, no puede permitirse comprar muchos productos frescos.

A Lisa le preocupa estar pasando demasiado tiempo lejos de los niños, pero no ve ninguna solución para este problema. Los primeros dieciocho meses después de que ella y su marido se divorciaran los pasó en casa con los niños, viviendo de las ayudas del gobierno. Aunque lucha para afrontar la situación actual, no quiere depender de la asistencia social. Lisa espera que, después de algunos años de experiencia en la central telefónica, pueda ascender a un puesto de más responsabilidad y mejor pagado.

Lisa es británica. Como la mayor parte de los países industrializados, Reino Unido tiene establecido un Estado del bienestar que intenta velar porque todos tengan suficiente dinero para pagar sus necesidades básicas y nadie se vea obligado a vivir en condiciones de pobreza absoluta. Sin embargo, como veremos en este capítulo, los estados del bienestar se diferencian tanto en el tipo de asistencia que ofrecen a sus ciudadanos como en las filosofías que la sustentan, es decir, en lo que intentan conseguir. Algunos buscan proporcionar una «red de seguridad» básica, otros se proponen ofrecer una amplia gama de servicios que estén disponibles «desde la cuna hasta la sepultura» y otros (como Estados Unidos) cuentan con un mínimo Estado de bienestar que vincula las prestaciones al empleo. Esto queda reflejado en el gasto que supone mantenerlo, que es relativamente alto en Dinamarca, Suecia y Francia, por ejemplo, y relativamente bajo en Corea del Sur, Estados Unidos y Japón. En el Reino Unido, el Estado provee un subsidio a Lisa y otras personas en situaciones similares, para contribuir al pago de la vivienda o la guardería, y para complementar sus ingresos. Muchos estados del bienestar de la actualidad siguen preocupados por aliviar la pobreza, aunque sus métodos para hacerlo no son los mismos, al igual que la provisión de asistencia social es mucho más completa en unos países que en otros. Pero ¿cómo es posible que algunos habitantes de las sociedades más ricas del mundo sigan viviendo en la pobreza en el siglo XXI?

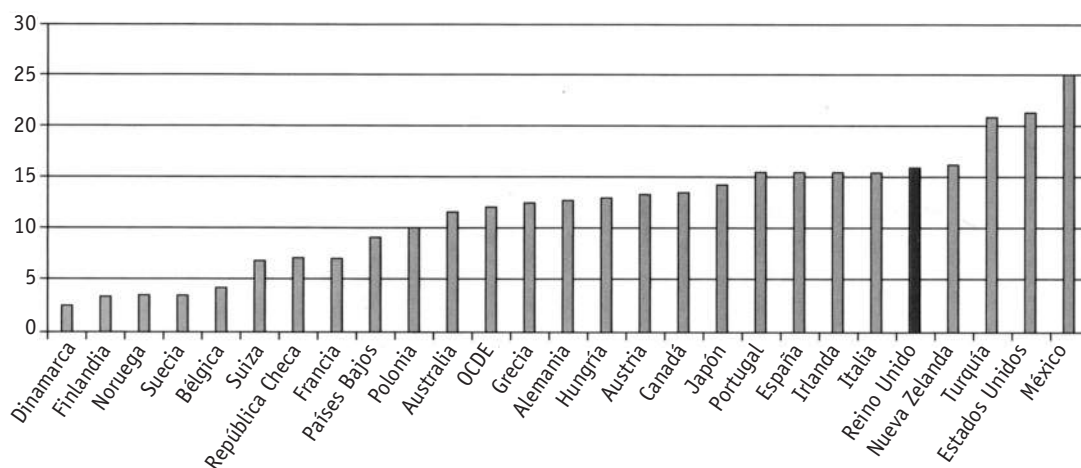
Puede que muchas personas que conozcan a alguien como Lisa hagan ciertas suposiciones sobre su vida. Quizá lleguen a la conclusión de que su pobreza y su mala posición social sean el resultado de sus capacidades naturales o la consecuencia de su propia educación. Otros culparán a Lisa por no trabajar lo suficiente para superar su difícil situación. ¿Cómo puede la sociología ayudarnos a juzgar cuál de estos puntos de vista se ajusta más a la realidad? La labor de la sociología es analizar estos presupuestos y desarrollar una visión amplia de nuestra sociedad que logre explicar las experiencias de gente como Lisa.

En 1994, Carol Walker analizó ciertas investigaciones sobre cómo organizan su vida los que reciben ayudas a la renta, un tipo de subsidio para ciertos grupos de personas que no pueden trabajar a tiempo completo y no tienen lo suficiente para vivir. La situación que se encontró es muy diferente de la que pintan los que señalan que vivir de la asistencia social es una opción cómoda. De los entrevistados desempleados, el 80% había experimentado un deterioro de su nivel de vida desde que dependía de las prestaciones. Para casi todos la vida se había convertido en una lucha continua. La mayoría afirmaron que «se las arreglaban» o que «tenían dificultades». A pesar de su importancia, la comida se considera algo que se

puede reducir si escasea el dinero. Por otra parte, para una minoría, las ayudas públicas pueden suponer una mejora del nivel de vida. Por ejemplo, cuando un desempleado llega a los sesenta años, pasa a considerarse un «solicitante pensionista» (Hernández et al., 2006) y puede reclamar ayudas un 30% superiores a las que obtenía anteriormente. La conclusión de Walker es que, «a pesar de los titulares sensacionalistas de los periódicos, vivir de la asistencia social no es una opción que la mayoría de la gente tomaría si realmente tuviera alternativas. La mayoría se encuentra en esa situación por algún acontecimiento vital traumático: la pérdida de un trabajo, de su pareja o la mala salud» (1994, p. 9).

Lisa y sus hijos son sólo un ejemplo de los muchos hogares del Reino Unido y de otros países desarrollados que subsisten en condiciones de pobreza. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en 2000, el Reino Unido registró uno de los peores índices de pobreza infantil del mundo desarrollado, junto con Italia, Portugal, España y Estados Unidos. En todos estos países, el índice de pobreza infantil superaba el 15% (véase la figura 12.1). Puede que a muchas personas les escandalice saber que países tan ricos como Gran Bretaña ostentan tan dudosa distinción. La gente más acaudalada apenas suele tener conocimiento del grado de pobreza de su entorno.

Figura 12.1 Porcentaje de niños que viven en la pobreza, países de la OCDE, 2000



FUENTE: Whiteford y Adema, 2007.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Antes de seguir leyendo, tómese unos momentos para reflexionar sobre la historia de Lisa que acabamos de resumir. Si uno de sus amigos o familiares le preguntara por qué es pobre, ¿cuál sería su respuesta? ¿Qué factores *sociales* e *individuales* formarían parte de su explicación?

En este capítulo examinaremos el concepto y los ejemplos de pobreza más detenidamente. También estudiaremos el concepto más amplio de exclusión social. En el apartado final analizaremos cómo ha evolucionado el Estado del bienestar para responder a la pobreza y algunas de las iniciativas más recientes para reformarlo. Este capítulo se centra principalmente en la pobreza en el Reino Unido y otros países industrializados. El próximo capítulo, «Desigualdad global», está dedicado a la pobreza y la desigualdad en un contexto global.

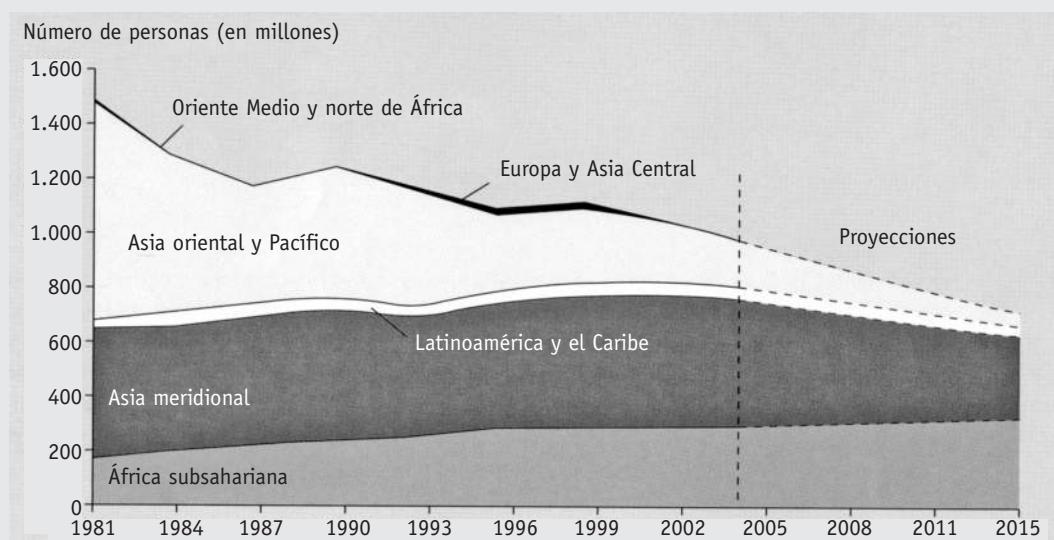
SOCIEDAD GLOBAL 12.1 Hacia un indicador universal de la pobreza absoluta

El indicador de la pobreza absoluta o «extrema» más utilizado en la actualidad es el del número de personas que viven con menos de un dólar al día. La figura 12.2 muestra que este número ha venido disminuyendo a escala global desde la década de los noventa en la mayor parte del mundo, incluyendo Asia oriental y meridional. Dicha cifra descendió de 1.500 millones en 1981 a alrededor de 1.000 millones en 2004. Sin embargo, en África subsahariana la reduc-

ción ha sido mucho menor, y en 2004 más de un 40% de sus habitantes intentaba vivir con menos de un dólar diario.

Las diferencias agudas de pobreza extrema que presentan los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo es evidente en el cuadro 12.1, donde vemos que en países como Suecia, Dinamarca, Gran Bretaña, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda nadie tiene que esforzarse por sobrevivir con un nivel tan bajo de ingresos.

Figura 12.2 Número de personas que viven con menos de un dólar al día, 1981-2004, con proyecciones hasta 2015



FUENTE: Global Monitoring Report, 2007, Banco Mundial. © 2007 by World Bank. Reproducido con la autorización del Banco Mundial en el formato Textbook, vía Copyright Clearance Center.

La pobreza

¿Qué es la pobreza?

¿Qué es la pobreza y cómo hay que definirla? Los sociólogos e investigadores se han mostrado partidarios de abordar el asunto mediante dos enfoques diferentes: el de la **pobreza absoluta** y el de la **pobreza relativa**. El concepto de pobreza absoluta se basa en la idea de *subsistencia*, que alude a las condiciones básicas con las que hay que contar para poder llevar una existencia sana desde el punto de vista físico. Se dice que quienes carecen de estos requisitos fundamentales para la existencia humana —como son tener suficiente alimentación, cobijo y vestimenta— viven en la pobreza. El concepto de pobreza absoluta se considera de aplicación universal. Se sostiene que los criterios de subsistencia para el ser humano son más o menos los mismos para todas las personas de edad y condiciones físicas similares, independientemente de donde vivan. Se puede decir que cualquier individuo, en cualquier parte del mundo, estará en la pobreza si se encuentra por debajo de este nivel universal.

Cuadro 12.1 Indicadores de pobreza extrema, 2007 (en países seleccionados)

País	Pobreza (ratio de los que viven con 1 US\$/día)	Cuota de ingresos de la quinta más pobre (%)
Australia	0	5,9
Bangladesh	36	9,1
Brasil	7,5	2,8
China	9,9	4,3
República Checa	0	10,3
Dinamarca	0	8,3
Egipto	3,1	8,6
Francia	0	7,2
Japón	0	10,6
Kenia	22,8	6
Nueva Zelanda	0	7,6
Mozambique	36,2	5,4
Namibia	34,9	1,4
Nigeria	70,8	5,1
Noruega	0	9,6
Pakistán	17	9,3
Ruanda	60,3	5,3
Suecia	0	9,1
Reino Unido	0	6,1
Estados Unidos	0	5,4

FUENTE: Global Monitoring Report, 2007, del Banco Mundial. © 2007 by World Bank. Reproducido con la autorización del Banco Mundial en el formato Textbook vía Copyright Clearance Center.

Como vemos en el cuadro 12.1, grandes fracciones de la población de muchos países en vías de desarrollo viven en extrema pobreza, más de un tercio en Bangladesh, Mozambique y Namibia, por ejemplo, y más del 60% en Ruanda y del 70% en Nigeria. Es evidente que las condiciones de vida materiales de los países desarrollados son muy distintas de las de los países en vías de desarrollo. Sin embargo, en términos de desigualdades *dentro* de países concretos, la parte de la renta nacional que percibe la quinta más baja de la población a menudo no es tan distinta. Por ejemplo, en Ruanda, el 20% más pobre de la población percibe el 5,3% de los ingresos nacionales, mientras que en Estados Unidos es el 5,4% (cuadro 12.1). Como veremos en el próximo capítulo, «Desigualdad global», esto revela la persistencia de desigualdades crónicas *dentro* de los países desarrollados, aunque se haya eliminado la pobreza extrema.

No obstante, lo cierto es que muchas personas del mundo en vías de desarrollo viven y mueren en condiciones de pobreza absoluta o extrema en nuestros días, mientras que en el mundo desarrollado muchas personas que viven en relativa pobreza sufrirán más enfermedades y morirán antes que quienes pertenecen a grupos sociales más ricos.

Sin embargo, no todo el mundo acepta que sea posible identificar ese nivel universal de pobreza absoluta. Quienes discrepan señalan que es más apropiado utilizar el concepto de pobreza relativa, que relaciona esa situación con el nivel de vida general predominante en una determinada sociedad. Los partidarios de este concepto sostienen que la pobreza se define culturalmente y que no debe calibrarse según un nivel de privación universal. Es una equivocación presuponer que las necesidades humanas sean idénticas en todas partes; de hecho, no son las mismas ni dentro de una misma sociedad ni al comparar sociedades distintas. Cosas que en una sociedad se consideran esenciales pueden parecer lujos en otra. Por ejemplo, en la mayoría de los países industrializados el agua corriente, las cisternas de baño y el consumo regular de fruta y verdura se consideran necesidades básicas para poder tener una vida sana; por lo tanto, se podría decir que quienes viven sin ellas están en la pobreza. Sin embargo, en muchas sociedades en vías de desarrollo a estos elementos no accede el grueso de la población, y carecería de sentido medir la pobreza teniendo en cuenta su presencia o ausencia. Quienes critican el concepto de pobreza absoluta indican que su definición ha variado a lo largo del tiempo en función del distinto conocimiento del que se disponía en diferentes periodos (Howard et al., 2001). Por tanto, en resumen, incluso la definición de pobreza absoluta es relativa.

Una de las técnicas habituales para calibrar la pobreza absoluta consiste en determinar la **línea de pobreza**, que se basa en el precio de los productos básicos que necesita el ser humano para sobrevivir en una determinada sociedad. Se dice que los individuos u hogares que están por debajo de ese nivel viven en la pobreza. Sin embargo, utilizar un único criterio para evaluar la pobreza puede resultar problemático, porque este tipo de definiciones no incorpora las variaciones que se producen en cuanto a las necesidades humanas dentro de una misma sociedad o al comparar sociedades diferentes. Por ejemplo, es mucho más caro vivir en unas áreas de un país que en otras; el coste de las necesidades básicas variará de una región a otra. También puede darse como ejemplo el hecho de que, probablemente, los individuos que realizan trabajos físicos al aire libre tienen más necesidades nutricionales que, digamos, los oficinistas que pasan su jornada sentados en interiores. Utilizar un único criterio para medir la pobreza suele suponer que se sitúa a algunos individuos por encima de la línea de pobreza, cuando, en realidad, su renta ni siquiera cubre las necesidades de subsistencia más básicas.

Sin embargo, el concepto de pobreza relativa tiene sus propias complejidades. Una de ellas es que, a medida que las sociedades se desarrollan, también debe cambiar la forma de entender la pobreza relativa. Cuando las sociedades se hacen más prósperas, los niveles de pobreza relativa se ajustan gradualmente al alza. Por ejemplo, en un determinado momento, los coches, los frigoríficos, la calefacción central y los teléfonos se consideraban artículos de lujo. Sin embargo, en la mayoría de las sociedades industrializadas de hoy se consideran elementos necesarios para poder llevar una vida plena y activa. Algunos críticos han advertido que el uso del concepto de pobreza relativa tiende a apartar la atención del hecho de que, hoy en día, incluso los miembros menos acomodados de la sociedad están mucho mejor que en épocas anteriores. Se plantean si se puede decir que existe «auténtica» pobreza en una sociedad como la británica actual, en la que bienes de consumo como la televisión y la lavadora se encuentran prácticamente en todas las casas. Los defensores del concepto relativo de pobreza señalan que el acceso a bienes de consumo carece de valor si un individuo o un grupo son incapaces de acceder a los bienes más básicos, como los alimentos nutritivos y una sanidad adecuada.

Para ilustrar estos debates, en la sección siguiente examinamos algunos de los principales métodos para medir la pobreza utilizados en el Reino Unido.

Cómo medir la pobreza

Indicadores oficiales de pobreza

En contraste con los Estados Unidos y con muchos otros países, en los que existe una «línea de pobreza» oficial, en Gran Bretaña el gobierno no proporciona interpretaciones, como tales, de este indicador. A falta de una definición oficial, los investigadores británicos se han basado en otros indicadores estadísticos, como el de provisión de prestaciones, para calibrar los niveles de pobreza. A partir de la década de los sesenta, los investigadores han seguido el ejemplo de Abel-Smith y Townsend (1965), que consideran que cualquiera que tenga una renta igual o inferior a la requerida para poder recibir prestaciones complementarias «vive en la pobreza». Estas prestaciones eran una ayuda en metálico del gobierno a quienes no alcanzan el nivel que el Parlamento considera necesario para la subsistencia. Fueron sustituidas por una ayuda a los ingresos en 1998.

Sin embargo, desde la década de los ochenta la Comunidad Europea tiene un sistema estándar para medir la desigualdad de ingresos, que define a la pobreza por el número de hogares que viven por debajo del 60% (o, anteriormente, del 50%) de la renta media. Según este indicador, en 2005 78 millones de personas que vivían en los veinticinco países miembros de la UE, alrededor del 17% de la población, estaban en riesgo de pobreza. Alrededor de 14 millones de éstos eran «trabajadores pobres», es decir, personas con un empleo pero cuyos ingresos estaban por debajo del estándar de pobreza de la UE (Eurostat, 2007).

El gobierno británico adoptó dicho estándar en 1999, con la publicación de *Opportunity for All*, donde se establecían medidas para abordar la pobreza y la exclusión social. Es importante señalar que se trata de una medida de pobreza relativa, y que, según cambia la renta media, lo hace el nivel de pobreza de la renta real. Según este indicador, el número de personas que viven en la pobreza se incrementó espectacularmente en la década de los

Cuadro 12.2 Número de individuos con una renta inferior al 60% de la renta media, 1995/1995-2005/2006, Reino Unido

Número de individuos (millones)

	Previo coste vivienda Por debajo de la mediana		Todos los individuos
	50%	60%	
Umbral de renta actual			
1994-1995	5,4	10,4	55,3
1995-1996	5,2	9,9	55,5
1996-1997	5,9	10,8	55,6
1997-1998	6,0	10,9	55,7
1998-1999	6,1	11,2	57,5
1999-2000	6,1	11,1	57,7
2000-2001	6,1	10,7	57,9
2001-2002	5,9	10,7	58,1
2002-2003	5,9	10,6	58,3
2003-2004	5,8	10,4	58,5
2004-2005	5,6	10,0	58,8
2005-2006	5,9	10,4	59,1
1998-1999/2005-2006	-0,2	-0,8	1,6
2004-2005/2005-2006	0,3	0,4	0,4

FUENTE: Office for National Statistics, 2007.

ochenta, llegando a su máximo en 1991-1992, antes de comenzar a decrecer a partir de mitad de los noventa. En 2005-2006, el Departamento de Trabajo y Pensiones calculaba que, según este indicador, 10,4 millones de personas vivían en la pobreza (véase el cuadro 12.2), la misma cantidad que en 1994-1995.

Otras organizaciones utilizan su propio conjunto de indicadores. Por ejemplo, el New Policy Institute (NPI), que recibe contribuciones de la Joseph Rowntree Foundation, tiene indicadores de pobreza y exclusión social para Reino Unido en su conjunto, pero también para Gales, Escocia, Inglaterra e Irlanda del Norte por separado, lo que permite obtener una comprensión contextual más profunda y fiable de la extensión y el volumen de la pobreza en las diferentes regiones. El décimo informe sobre pobreza y exclusión social del NPI, publicado en 2007, mostró que los niveles generales de pobreza de 2005-2006 no habían mejorado respecto a los de 2002-2003, y que la pobreza infantil afectaba a 500.000 niños más que la propuesta como objetivo para 2004-2005.

ESTUDIOS CLÁSICOS 12.1 Peter Townsend: pobreza y privación

Planteamiento del problema

Los sociólogos pueden comprender la extensión de la pobreza en la sociedad recopilando estadísticas de ingresos, pero ¿cómo se experimenta? ¿Cómo es la pobreza y cómo afecta a las vidas cotidianas de las personas? ¿Cómo se las apañan para llegar a fin de mes quienes tienen ingresos bajos y de qué artículos tienen que prescindir para hacerlo? Los estudios de Peter Townsend se han centrado en la experiencia subjetiva de la pobreza y en intentar averiguar lo que significa exactamente en términos de privación. En su clásico estudio, *Poverty in the United Kingdom* (1979), Townsend examinó las respuestas de más de dos mil cuestionarios rellenos por ho-

gares de todo el Reino Unido a finales de la década de los sesenta. Los entrevistados proporcionaron información detallada sobre su forma de vida, incluyendo las condiciones de ésta, las costumbres alimentarias, el tiempo libre y la participación en actividades cívicas, además de sus ingresos.

La explicación de Townsend

A partir de la información recogida, Townsend seleccionó doce variables que consideraba relevantes para toda la población y no sólo para determinados grupos, y calculó qué proporción de población se veía privada de ellas (los resultados pueden observarse en el cuadro 12.3). Townsend adjudicó a cada hogar una puntuación basada en un

Cuadro 12.3 Índice de privación de Townsend (1979)

Características	Porcentaje de población
1. No ha salido de vacaciones en los últimos doce meses	53,6
2. Adultos sólo. No ha invitado a comer o a tomar algo a un familiar o amigo en las últimas cuatro semanas	33,4
3. Adultos sólo. No ha ido a casa de ningún familiar o amigo a comer o a tomar algo en las últimas cuatro semanas	45,1
4. Niños sólo (<15). No ha invitado a jugar a casa o a merendar a ningún amigo en las últimas cuatro semanas	36,3
5. Niños sólo. No celebró su último cumpleaños con una fiesta	56,3
6. No ha salido a divertirse en las últimas dos semanas	47,0
7. Toma comida fresca (incluyendo fuera de casa) menos de cuatro días a la semana	19,3
8. En las últimas dos semanas ha pasado uno o más días sin tomar comida cocinada	7,0
9. No ha tomado un desayuno completo la mayor parte de los días de la semana	67,3
10. La vivienda no posee nevera	45,1
11. No suele comer un «asado dominical» (tres de cada cuatro veces)	25,9
12. La vivienda no dispone para su uso exclusivo de cuatro comodidades (inodoro con cisterna, pila o lavabo con agua corriente fría, bañera o ducha y cocina eléctrica o de gas)	21,4

FUENTE: «Índice de privación de Townsend» en el Reino Unido (Penguin, 1979). Copyright © 1979 by Peter Townsend. Reproducido con permiso de Penguin Books Ltd.

índice de privación: cuanto más elevado fuera éste, más privaciones soportaba dicha unidad familiar. Luego comparó la posición de los hogares en el índice con su renta total, teniendo en cuenta el número de personas de cada unidad familiar, si los adultos trabajaban, la edad de los hijos y si había algún discapacitado en el hogar. Townsend concluyó afirmando que este estudio mostraba un umbral en los niveles de renta por debajo del cual aumentaba rápidamente el nivel de privación. Ésos eran los hogares que, según Townsend, sufrían pobreza. Calculó que constituían el 22,9% de la población, cifra muy superior a la que estudios anteriores habían sugerido. A partir de estos datos, concluyó afirmando que las tasas oficiales que autorizaban a recibir prestaciones en función de los medios eran más de un 50% demasiado bajas, y quedaban muy por debajo del mínimo requerido por un hogar para participar de forma plena y satisfactoria en la sociedad. Los trabajos de Townsend muestran que, a medida que los ingresos se reducen, parece que las familias dejan de participar en actividades familiares habituales: pasan a estar «excluidos socialmente», un concepto que trataremos más a fondo más adelante.

Puntos críticos

A pesar de que el enfoque de Townsend ha tenido una gran influencia, también ha re-

cibido ciertas críticas, entre las que destaca una en particular. David Piachaud (1987), por ejemplo, ha afirmado que las variables por él seleccionadas para su índice de privación poseen una cualidad arbitraria: «No queda clara su relación con la pobreza, ni cómo fueron seleccionadas». Varias de estas categorías podrían estar más relacionadas con decisiones sociales o culturales que con la pobreza. No es obvio que alguien sufra pobreza porque decida no comer carne o desayunos completos, no participar regularmente en actos sociales o no irse de vacaciones.

Trascendencia actual

La crítica cultural tiene su importancia, pero el enfoque que Townsend adoptó en el estudio de la pobreza no ha perdido significado con el tiempo, sino que ha servido de base de diversos estudios sociológicos importantes, que han intentado soslayar la crítica planteada contra el estudio original de Townsend. La iniciativa para elaborar un índice de privaciones basado en factores específicos sigue siendo útil en los intentos actuales por comprender cómo pobreza y privación van inextricablemente unidas. Sus estudios también han sido fundamentales para que los debates contemporáneos sobre pobreza se interesaran por los procesos subyacentes de la exclusión social, que niega la plena ciudadanía a quienes viven en la pobreza.

Pobreza y privación relativa

Algunos investigadores creen que los indicadores oficiales que acabamos de describir no muestran el auténtico alcance de la pobreza. Varios importantes estudios se han propuesto definir la pobreza como privación. Uno de los pioneros en este enfoque es Peter Townsend, cuyos trabajos a partir de la década de los cincuenta han servido para aumentar la conciencia pública sobre la pobreza en el Reino Unido (véase «Estudios clásicos 12.1»).

Partiendo de la definición de Townsend de pobreza como privación, Joanna Mack y Stewart Lansley han realizado dos importantes estudios sobre la pobreza relativa en el Reino

**Cuadro 12.4 Percepción de necesidades y personas que carecen de ellas
(en porcentaje de población adulta)**

	Artículos considerados		Artículos que los encuestados	
	Nece- sarios	No nece- sarios	No tienen, no quieren	No tienen, no pueden comprar
Camas y ropa de cama para cada uno	95	4	0,2	1
Calefacción para calentar las zonas habitadas de la casa	94	5	0,4	1
Una casa sin humedades	93	6	3	6
Visitar a amigos o familiares en el hospital	92	7	8	3
Dos comidas al día	91	9	3	1
Las medicinas prescritas por el médico	90	9	5	1
Nevera	89	11	1	0,1
Fruta y verduras frescas a diario	86	13	7	4
Una chaqueta que abrigue y sea impermeable	85	14	2	4
Sustitución o reparación de los electrodomésticos averiados	85	14	6	12
Visitas a amigos o familiares	84	15	3	2
Fiestas en ocasiones especiales como Navidad	83	16	2	2
Dinero para mantener la casa en un estado decente	82	17	2	14
Visitas a la escuela, por ej., el día de los deportes	81	17	33	2
Asistencia a bodas y funerales	80	19	3	3
Carne, pescado o un equivalente vegetariano cada 2 días	79	19	4	3
Seguro para el contenido de la vivienda	79	20	5	8
Actividad de ocio o hobby	78	20	12	7
Lavadora	76	22	3	1
Recoger a los niños del colegio	75	23	36	2
Teléfono	71	28	1	1
Ropa adecuada para entrevistas de trabajo	69	28	13	4
Congelador o nevera-congelador	68	30	3	2
Alfombras en las salas y dormitorios	67	31	2	3
Ahorros regulares (de 10 libras al mes) para los tiempos difíciles o la jubilación	66	32	7	25
Dos pares de zapatos para todo el año	64	34	4	5
Invitar a amigos o familiares a una comida	64	34	10	6
Algo de dinero semanal para gastar en uno mismo, no en la familia	59	39	3	13
Televisor	56	43	1	1
Asado de carne o equivalente vegetariano una vez por semana	56	41	11	3
Regalos para amigos o familiares una vez al año	56	42	1	3
Vacaciones fuera de casa una vez al año no con familiares	55	43	14	18
Sustitución del mobiliario estropeado	54	43	6	12
Diccionario	53	44	6	5
Vestuario para ocasiones sociales	51	46	4	4

FUENTE: Extraído de Poverty and Social Exclusion in Britain, de David Gordon et al., publicado en 2000 por Joseph Rowntree Foundation. Reproducido con la autorización de Joseph Rowntree Foundation.

Unido, el primero en 1983 y el segundo en 1990 (publicados respectivamente en 1985 y 1992). Mack y Lansley llevaron a cabo dos encuestas de opinión para un programa de televisión titulado *Breadline Britain* (Gran Bretaña en la cola de beneficencia), con el fin de determinar lo que la gente considera que son «elementos imprescindibles» para tener un nivel de vida «aceptable». En función de las respuestas, crearon una lista de veintidós artículos fundamentales que más del 50% de los encuestados consideraba importantes para llevar una vida normal. Definieron la pobreza como la condición de carencia de tres o más de esos artículos imprescindibles.

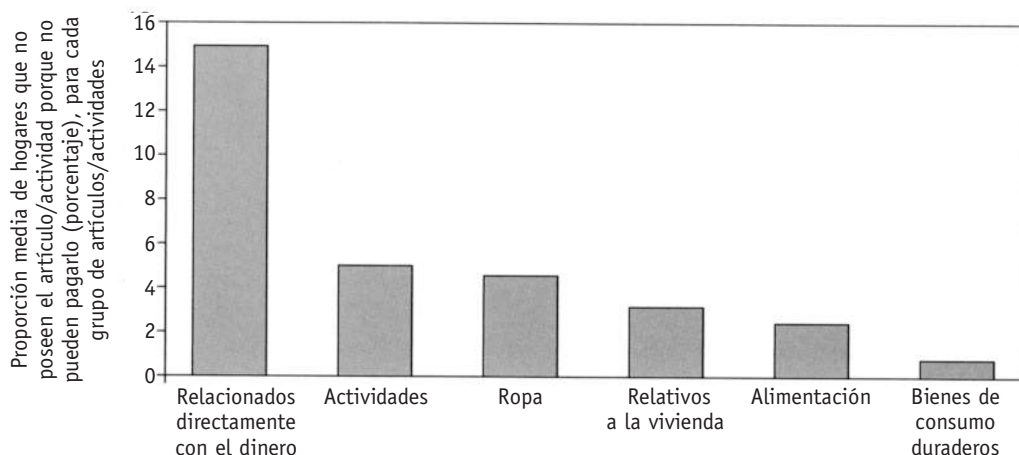
Al preguntar a los encuestados lo que ellos consideraban necesidades imprescindibles, en vez de escogerlas los investigadores, Mack y Lansley evitaron las críticas que había recibido el estudio original de Townsend, a saber, que su elección de las variables había convertido en arbitrario el índice de privación. Mack y Lansley también preguntaban en su encuesta si los artículos de los que los encuestados carecían eran elecciones personales o realmente necesarios. Si respondían que era cuestión de elección, entonces no se les clasificaba como privados de dicho artículo.

En su primera encuesta fechada en 1983, Mack y Lansley estimaban en 7,5 millones las personas que vivían en la pobreza en el Reino Unido, alrededor del 14% de la población. El diferente método de cálculo utilizado les proporcionó una cifra bastante más baja que en el estudio de Townsend, aunque aun así era considerable. Mack y Lansley repitieron el ejercicio en 1990, y los resultados obtenidos entonces mostraron un importante *aumento* de la pobreza en el Reino Unido durante la década de los ochenta, con una cifra de personas viviendo en la pobreza (en su estudio de 1990 definida por la carencia de tres o más de veintiséis artículos imprescindibles) que aumentó hasta 11 millones, de los cuales de 2,6 a 3,5 millones vivían en extrema pobreza (carecían de siete o más artículos imprescindibles).

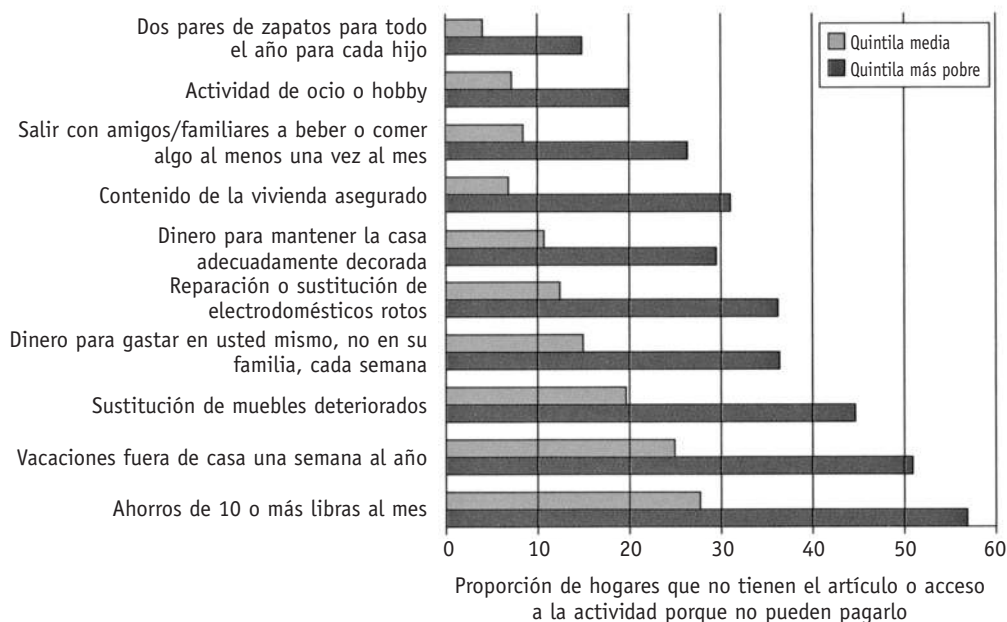
Basándose en la mencionada encuesta de Mack y Lansley y en los trabajos pioneros de Peter Townsend (que también contribuyó a este estudio), David Gordon y sus colaboradores desarrollaron una similar en 2000 llamada *Sondeo del Milenio sobre pobreza y exclusión social en Gran Bretaña* (a la que generalmente se conoce como encuesta PSE). Gordon y su equipo utilizaron un cuestionario para determinar lo que las personas consideraban «requisitos imprescindibles» para un nivel de vida aceptable en la Gran Bretaña contemporánea. Basándose en esas respuestas, crearon una lista de treinta y cinco artículos considerados por más del 50% de la población como imprescindibles para desarrollar una vida normal (véase el cuadro 12.4). El equipo consideró que seis de los elementos que la integraban —televisor, frigorífico, camas y ropa de cama para cada miembro de la familia, lavadora, las medicinas prescritas por el doctor y el cajón congelador— no añadían nada nuevo a la validez o la fiabilidad de la definición de privación de necesidades con el objetivo de distinguir entre ricos y pobres, por lo que fueron eliminados del análisis. Gordon y sus colaboradores establecieron entonces un umbral de la privación basado en la carencia forzosa de *dos o más* requisitos imprescindibles, en combinación con una renta baja.

El estudio averiguó que el 28% de la muestra carecía de dos o más requisitos imprescindibles para una vida normal, aunque los investigadores descubrieron que esto incluía un 2% cuya renta era suficientemente elevada como para indicar que habían superado el nivel de pobreza, lo que reducía a un 26% el índice de población que vivía en pobreza relativa.

Como la encuesta del PSE utilizó un método al empleado por Mack y Lansley en los anteriores estudios ya descritos, pudieron utilizar sus datos para comparar cómo había evolu-

Figura 12.3 Artículos esenciales que faltan con más frecuencia, por categoría

FUENTE: Monitoring Poverty and Social Exclusion, 2006, de Guy Palmer, Tom MacInnes y Peter Kenway, publicado en 2006 por la Joseph Rowntree Foundation. Reproducido con autorización de la Joseph Rowntree Foundation.

Figura 12.4 Porcentaje de hogares británicos que no pueden adquirir «artículos esenciales» seleccionados, por vivienda media y de baja renta

FUENTE: Family Resources Survey, 2004-2005, Department for Work and Pensions, Reino Unido.

cionado con el tiempo el nivel de pobreza en el Reino Unido. Según esta comparación, Gordon y colaboradores descubrieron que el número de hogares que carecían de tres o más necesidades socialmente percibidas como básicas (el número establecido como umbral de pobreza en los estudios de Mack y Lansley) había aumentado considerablemente con los años, desde un 14% en 1983 hasta un 21% en 1990 y un 24% en 1999. Por tanto, el estudio sobre pobreza y exclusión social en Gran Bretaña descubrió que mientras que la población británica en su conjunto era mucho más rica en comparación con los inicios de los ochenta, en el 2000 la pobreza había sufrido un dramático incremento para quienes estaban al fondo de la escala social, en términos de carencia de necesidades básicas.

En un estudio de 2006 encargado por la Joseph Rowntree Foundation, Guy Palmer y sus colaboradores volvieron a analizar algunos de los datos procedentes de la encuesta PSE de Gordon. Combinaron artículos similares de los treinta y cinco «artículos esenciales» de la escala y descubrieron que la mayoría de ellos estaban relacionados con el dinero. Es decir, los entrevistados simplemente no tenían suficientes ingresos para permitirse adquirirlos (figura 12.3).

Al utilizar un sondeo de recursos familiares de 2004-2005, el equipo podía comparar los hogares de renta baja con los de renta media en relación con diez artículos seleccionados (véase la figura 12.4). De nuevo, una proporción significativa de los hogares de renta baja informó de que no podían permitírselos. Casi el 60% no era capaz de ahorrar diez o más libras al mes, más del 50% no podían permitirse unas vacaciones anuales y una tercera parte no tenía dinero para asegurar el contenido de su vivienda. Sin embargo, Palmer y sus colegas indicaron que una importante minoría de los hogares con rentas medias tampoco podían adquirir estos artículos. Por lo tanto, el informe se muestra crítico de la utilización de estos indicadores definidos subjetivamente, porque, afirmaban, tienen un valor limitado a la hora de proporcionar información fidedigna y valiosa sobre el alcance de la pobreza «real». Por ejemplo, si casi una tercera parte de quienes perciben ingresos medios no logra ahorrar diez libras o más al mes, y una cuarta parte no puede permitirse «salir de vacaciones una semana al año», ¿significa que también ellos viven «en la pobreza»? Además, lo que se necesita saber es *por qué* los hogares no pueden acceder a esos bienes, ya que esto nos permitiría cerciorarnos de hasta qué punto la falta de cada artículo es un ejemplo de «pobreza forzada» (causada por circunstancias socioeconómicas) o el resultado de decisiones personales, en las que se da prioridad a otras cosas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuál es el motivo de que los niveles de pobreza de algunos grupos aumentasen, en lugar de disminuir, cuando la sociedad en su conjunto se hacía más rica? ¿Cree que el concepto de «pobreza relativa» capta con precisión las experiencias reales de las personas que viven con desventajas y privaciones? ¿Puede compararse directamente el modo en que se experimenta la pobreza en los países relativamente ricos con la forma en que se experimenta en el mundo en vías de desarrollo?

¿Quiénes son los pobres?

Es imposible ofrecer un perfil que describa a «los pobres»; el rostro de la pobreza es diverso y siempre cambiante. Lo que sí sabemos es que ciertas categorías de personas son más propensas que otras a vivir en la pobreza, entre ellas los niños, los ancianos, las mujeres y las minorías étnicas. Con frecuencia, los desfavorecidos o discriminados en otros aspectos de la vida tienen más posibilidades de ser pobres. Por ejemplo, los inmigrantes recientes procedentes del exterior de la Unión Europea se enfrentan a mayores índices de pobreza que las poblaciones autóctonas europeas. En Bélgica, más de la mitad de los ciudadanos extracomunitarios viven en la pobreza, y un 45% en Francia y Luxemburgo. Los inmigrantes no sólo corren mayor riesgo de caer en la pobreza, sino también de sufrir explotación laboral (Lelkes, 2007). Aunque esta sección se centra principalmente en las pautas de pobreza en el Reino Unido, estos patrones se repiten en diversos grados en todas las sociedades desarrolladas del mundo.



La pobreza y la desigualdad en las sociedades en vías de desarrollo se analizan con más detalle en el capítulo 13, «Desigualdad global».

Niños

La proporción de niños que viven en hogares en los que la renta es inferior al 60% de la media nacional se duplicó con creces en el Reino Unido entre 1979 y 1996-1997, de un 14 a un 34%, pero después de 1998 la cifra descendió hasta quedarse en torno al 27% en 2004-2005 (Department for Work and Pensions, 2006). Los niños que viven en la pobreza tienden a tener peor salud que los demás por diversas razones. Es más probable que tengan menor peso al nacer, que sufran lesiones (o pierdan la vida) en accidentes de carretera (porque es más probable que sean peatones y menos probable que tengan acceso a un área de juegos o un parque seguros), que sufran maltrato, se autolesionen e intenten el suicidio. Los niños más pobres también tienen más probabilidades de tener malos resultados escolares y de convertirse en adultos pobres (Lister, 2004).

Como veremos más adelante en el capítulo, la pobreza infantil está resultando ser mucho más difícil de reducir por los programas sociales de los sucesivos gobiernos de lo que se esperaba, y los últimos pronósticos sugieren que el gobierno británico no ha conseguido cumplir los objetivos a corto plazo que él mismo se había propuesto y corre el riesgo de fracasar también en los de largo plazo.

Mujeres

Como hemos visto en muchos puntos de este capítulo, las mujeres tienen más probabilidad de ser pobres que los hombres, aunque su pobreza a menudo se ha visto enmascarada por estudios centrados en «hogares con cabezas de familia varones» (Ruspini, 2000).

El estudio sobre pobreza y exclusión social del PSE dirigido por Gordon (2000) descubrió que el 58% de los adultos que vivían en la pobreza eran mujeres. Las causas que explican la pobreza femenina son complejas. Uno de los elementos importantes a ese respecto es la división laboral basada en el género, tanto dentro como fuera del hogar. La carga del trabajo doméstico, así como la responsabilidad de cuidar de los hijos y de los familiares, aún recae de forma desproporcionada sobre las mujeres, lo que afecta de manera importante a sus ambiciones y a su capacidad para trabajar fuera de casa. Eso significa que es más probable que trabajen a tiempo parcial y ganen menos como resultado. Aunque en el Reino Unido hay más mujeres que nunca que realizan trabajo remunerado, se mantiene la segregación entre el «trabajo de hombres» y el «trabajo de mujeres», estando estas últimas desproporcionadamente representadas en los sectores peor pagados, lo que tiene un efecto negativo en los ingresos que aportan las pensiones privadas al fin de la vida laboral (Flaherty et al., 2004).

Minorías étnicas

Los miembros de grupos étnicos minoritarios también tienen una representación desproporcionada entre los pobres. En concreto, es mucho más probable que los individuos de Pakistán y Bangladesh tengan una renta inferior al 60% de la media que los miembros de otros grupos étnicos, aunque en los últimos años la pobreza de ingresos ha disminuido en todos estos grupos aproximadamente en la misma proporción. Esto se debe en parte a las elevadas tasas de desempleo y empleo mal remunerado que se dan entre las minorías étnicas en el Reino Unido.

Las tasas de desempleo varían sustancialmente entre los diferentes grupos étnicos minoritarios. En 2006, los grupos indios y afrocaribeños tenían tasas de empleo relativamente altas, 70,2 y 67,8%, respectivamente, mientras que los pakistaníes y bangladesíes tenían las tasas de empleo más bajas de todas las minorías: 44,2 y 40,2%, respectivamente. En ese mismo año, la tasa de desempleo para los africanos y los pakistaníes-bangladesíes era del 11,2%, frente a una tasa general del 5,2%, y las minorías étnicas todavía tienen el doble de posibilidades que los blancos de estar desempleados (Ethnic Minority Employment Taskforce, 2006). Existe asimismo una enorme segregación en el mercado laboral. Los grupos pakistaníes se concentran en las áreas industriales donde solían abundar las fábricas pesadas y el sector textil, en Yorkshire y Birmingham, sectores que cayeron en recesión a finales de los setenta y en los ochenta. Los hombres afrocaribeños están sobrerrepresentados en ocupaciones manuales, especialmente en el sector del transporte y las comunicaciones. Los chinos y bangladesíes se concentran especialmente en el sector hostelero. Existen pruebas de que parte de la segregación ocupacional se debe a que las minorías étnicas perciben ciertas empresas o ciertos sectores como «blancos», a la vez que ciertos patrones consideran a las minorías étnicas como «fuera de su reserva de contratación» (Performance and Innovation Unit, 2002). Las minorías étnicas en Gran Bretaña tienden a tener empleos peor pagados, pelearse en la escuela, vivir en áreas pobres y en viviendas de mala calidad y sufrir problemas de salud (Salway et al., 2007).

Personas mayores

Muchas personas que pudieron haber recibido un salario razonable durante su vida laboral experimentan una importante reducción de sus ingresos (y de su estatus) después de la jubilación, especialmente si decidieron no invertir, o no pudieron permitirse hacerlo, en un plan privado de pensiones mientras trabajaban. El envejecimiento de la población está ejerciendo cada vez mayor presión sobre la provisión de pensiones estatales. A medida que aumenta la esperanza de vida, también lo hace el número de personas mayores dentro de la población. Entre 1961 y 2005 la cantidad de personas mayores de sesenta y cinco años en el Reino Unido se duplicó, alcanzando el 16% de la población. Al llegar a esa edad hoy día, un hombre puede esperar vivir, de promedio, hasta los 81,6 años, y una mujer, hasta los 84,4, las cifras más altas nunca alcanzadas (Palmer et al., 2007).

Estudios realizados los últimos años han mostrado que la pobreza ha venido reduciéndose entre los pensionistas desde 1997. Según los datos del HBAI sobre «hogares por debajo del 60% de la renta media», los jubilados que vivían en la pobreza descendieron del 29,1% (2,9 millones) en 1997-1998 al 17% (1,8 millones) en 2005-2006 (Brewer et al., 2007). La cantidad de pensionistas con baja renta tiende a incrementarse con la edad, aunque también existen divisiones dentro de los grupos de jubilados. Por ejemplo, quienes cuentan con pensiones privadas adicionales tienen menos probabilidades de experimentar pobreza, y aquí existe una clara dimensión de género, ya que sólo el 30% de las mujeres reciben este tipo de pensiones, frente a más del 70% de los hombres (Wicks, 2004). En las últimas décadas, las mujeres ancianas y las pertenecientes a minorías étnicas son más propensas a experimentar la pobreza que otros pensionistas.

La explicación de la pobreza

Las explicaciones que se dan a la pobreza pueden agruparse bajo dos epígrafes principales: teorías que consideran a los pobres responsables de su propia pobreza y teorías para las que ésta la producen y reproducen las fuerzas sociales estructurales. A estos enfoques contrapuestos a veces se los describe como teorías que «echan la culpa a la víctima» y que «echan la culpa al sistema», respectivamente. Vamos a examinar cada uno de ellos brevemente.

Las actitudes que hacen responsables a los pobres de su propia situación de desventaja tienen una larga historia. Los primeros esfuerzos para enfrentarse a las consecuencias de la pobreza, como las casas para pobres del siglo XIX, partían de la convicción de que la pobreza surgía de una deficiencia o de una patología del individuo. Se consideraba que los pobres eran aquellos que —por falta de habilidades, insuficiencias morales o físicas, ausencia de motivación o inferioridad de capacidades— eran incapaces de tener éxito en la sociedad. Se pensaba que la posición social era un reflejo del talento y el esfuerzo de una persona; los que merecían triunfar lo conseguían, mientras que los menos capacitados estaban condenados al fracaso. La existencia de «ganadores» y «perdedores» era vista como un hecho vital inevitable.

Como veremos al tratar la aparición del Estado del bienestar más adelante, las explicaciones que relacionaban a la pobreza fundamentalmente con un fracaso individual perdie-

ron popularidad a mitad del siglo xx, pero desde los años setenta y en los ochenta estas perspectivas han disfrutado de un renacimiento, ya que el énfasis político en los valores empresariales y en la ambición individual ha recompensado a los que «tienen éxito» dentro de la sociedad, y a los que no lo han conseguido les ha hecho responsables de las circunstancias en las que se encuentran. Con frecuencia se han buscado explicaciones a la pobreza en el estilo de vida de los pobres, junto a las actitudes y perspectivas de las que supuestamente participan. El sociólogo estadounidense Charles Murray ha profundizado en esta tesis de la cultura de la pobreza. Murray (1984) afirma que existe una subclase de individuos que deben asumir la responsabilidad personal por su pobreza. Este grupo forma parte de una **cultura de la dependencia**. Con este término Murray alude a los pobres que confían en la asistencia social proporcionada por el Estado en vez de entrar en el mercado laboral. Señala que el aumento de la asistencia social ha creado una subcultura que socava la ambición personal y la capacidad de ayudarse a uno mismo. En vez de centrarse en el futuro y luchar por alcanzar una vida mejor, quien depende de la asistencia social se conforma con aceptar limosnas. Para este autor, la asistencia social ha erosionado los incentivos que tienen las personas para trabajar. Murray contrasta a estos individuos que deben asumir su propia responsabilidad en ser pobres con aquellos que son pobres «sin tener ninguna culpa», como las viudas, los huérfanos o las personas discapacitadas, por ejemplo.



La obra de Murray se examina con más detalle en el capítulo 11, «Estratificación y clase social».

Las teorías de este tipo parecen haber tenido eco entre algunos sectores de la población británica. Un gran número de personas piensa que los pobres son responsables de su propia pobreza y recelan de quienes viven «gratis» de las «limosnas gubernamentales». Sin embargo, esta perspectiva no se corresponde con las realidades de la pobreza. Como hemos visto, los más mayores y los más jóvenes son con frecuencia los más pobres de la sociedad, y no están en situación de trabajar. Muchas de las personas que reciben ayuda económica del gobierno británico están trabajando, pero no ganan lo suficiente como para superar el umbral de pobreza. Del resto, la mayoría son niños menores de catorce años, personas de sesenta y cinco años o más y enfermos o discapacitados. A pesar de lo extendida que está la idea de que hay mucho engaño en la asistencia social, menos del 1% de las solicitudes de prestaciones contiene justificaciones fraudulentas: mucho menos que en la declaración de la renta, donde se calcula que más del 10% de los impuestos se pierde por informaciones falsas o por evasión.

El segundo enfoque que pretende explicar la pobreza subraya el conjunto de los procesos sociales que generan unas condiciones de pobreza que a los individuos les cuesta superar. Según esta perspectiva, las fuerzas estructurales que actúan dentro de la sociedad —factores como la clase, el género, la etnia, la posición ocupacional, los logros en el ámbito educativo, etc.— determinan la distribución de los recursos. Los autores partidarios de dar explicaciones estructurales a la pobreza indican que, entre los pobres, la falta de ambición que con frecuencia se suele considerar fruto de una «cultura de la dependencia» en realidad es una *consecuencia* de su limitada situación, no una *causa* de ella.

Uno de los primeros en defender este tipo de argumentos fue R. H. Tawney (1964 [1931]), quien consideraba la pobreza un aspecto de la desigualdad social, que producía ri-

queza extrema y pobreza extrema, ambas deshumanizadoras; mientras que esta última limitaba la vida a una mera subsistencia, aquélla echaba a perder a los ricos. Ambas eran reprecensibles, pero la clave para enfrentarse con la pobreza era reducir la desigualdad social estructural, no sólo culpar a los individuos de su situación (Hickson, 2004). La reducción de la pobreza no depende de un cambio en las perspectivas individuales, sino que precisa de medidas políticas encaminadas a una distribución más igualitaria de la renta y los recursos en toda la sociedad. Las ayudas para guardería, una percepción mínima por hora de trabajo y el garantizar a las familias que tendrán unos ciertos niveles de renta son ejemplos de medidas cuya intención ha sido corregir las persistentes desigualdades sociales.

Dos investigaciones llevadas a cabo desde la mitad de la década de los noventa, que utilizaron lo que ahora denominamos la «hipótesis de reestructuración económica», llegaron a las mismas conclusiones sobre las causas de los niveles contemporáneos de pobreza. En Estados Unidos, el sociólogo William Julius Wilson desarrolló una importante versión de esta explicación en su libro *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor* (1996), y en Gran Bretaña, Will Hutton describió la aparición de la sociedad del «treinta, treinta, cuarenta» en *The State We're In* (1995) (véase más adelante).

Wilson sostiene que la pobreza urbana persistente procede principalmente de la transformación estructural de la economía de las ciudades. La decadencia de la industria manufacturera, la «suburbanización» del empleo y el aumento de un sector servicios infrarremunerado han reducido espectacularmente la cantidad de empleos disponibles para quienes nada más abandonar la educación necesitan ganar un salario suficiente para mantener una familia. El elevado índice de desempleo resultante de los cambios económicos ha producido una reducción de la reserva de hombres «en disposición de casarse» (capaces de mantener económicamente a una familia). Por ello, el matrimonio ha perdido atractivo a ojos de muchas mujeres pobres, el número de hijos nacidos fuera del matrimonio ha aumentado y proliferan las familias encabezadas por una mujer. Nuevas generaciones de niños están naciendo en la pobreza, lo que perpetúa el círculo vicioso. Wilson razona que los afroamericanos se ven afectados desproporcionadamente a causa de la discriminación del pasado y porque se concentran en localidades y ocupaciones que se ven particularmente afectadas por la reestructuración económica. Afirma que estos cambios económicos fueron acompañados por un aumento de la concentración espacial de la pobreza en los barrios negros de Estados Unidos.

Según el análisis efectuado por Will Hutton del Reino Unido, los procesos de reestructuración económica similares que tuvieron lugar en los setenta y en los ochenta crearon nuevas diferencias en la población, y el 30% de ella fue *discriminada*. Es decir, quedaron desempleados (pero buscaban trabajo), en empleos irregulares a tiempo parcial o eventuales, o «inactivos económicamente» por otras razones, como las que tratamos anteriormente en relación con las madres solas. Estos grupos desfavorecidos viven en la pobreza en los márgenes de la sociedad. Otro 30%, los *marginados inseguros*, tenían empleos y un trabajo regular, pero a causa de la reestructuración económica, que debilitó a los sindicatos y dio lugar a un aumento de los contratos de duración definida, su nivel de ingresos descendió y los empleos que mantuvieron eran relativamente inseguros. Este grupo incluye muchas mujeres, por lo general con empleos mal pagados y a tiempo parcial (McGivney, 2000). Por último, el 40% restante —los privilegiados— cuentan con un empleo a tiempo completo o son autónomos. La mayoría de este grupo no es rica, pero su empleo es más seguro y sus ingre-

Los primeros tienden a ser superiores; por lo tanto, en comparación con los otros dos grupos, están relativamente favorecidos. Al igual que Wilson en el caso estadounidense, Hutton sugiere que es mucho más difícil que quienes están en los grupos desfavorecidos o marginados se casen entre sí, porque la paternidad resulta más estresante y tienen que hacer horas extra en diferentes empleos para ganar un salario que les permita vivir. Hutton concluye afirmando que la reestructuración económica y la pérdida de puestos en la industria y de empleos bien remunerados han servido para producir una sociedad más dividida y para difundir la idea de que «no se puede hacer nada» para corregir el problema de la pobreza.

Tanto para Wilson como para Hutton, la pobreza no puede explicarse haciendo referencia a las motivaciones individuales y las actitudes personales, sino relacionándola con los cambios estructurales de la sociedad, que no se producen de forma independiente de la evolución de la economía global.

Evaluación

Ambas teorías para explicar la pobreza han tenido un gran apoyo, y variaciones en torno a cada una de estas perspectivas se encuentran constantemente en los debates públicos que se centran en la pobreza. Quienes critican la idea de la cultura de la pobreza acusan a sus defensores de «individualizar» esta situación y de echar la culpa a los pobres de circunstancias que, en general, escapan a su control. Para ellos, los pobres son víctimas, no gorriones que abusan del sistema. Sin embargo, hay que tener cuidado de no aceptar acríticamente los argumentos de quienes consideran que las causas de la pobreza sólo hay que achacarlas al propio sistema. Este enfoque supone que los pobres no hacen más que aceptar de forma pasiva las difíciles situaciones en las que se encuentran. Como veremos a continuación, esto no es en absoluto cierto.

Pobreza y movilidad social

En el pasado, gran parte de las investigaciones sobre la pobreza se han centrado en el momento en que las personas llegan a ese estado y después han medido los niveles de pobreza agregados año tras año. Tradicionalmente, se ha prestado menos atención al «ciclo vital» de la pobreza: la trayectoria de las personas que salen de ella (y, con frecuencia, de las que vuelven a entrar) a través del tiempo.

Se suele pensar que la pobreza es una situación permanente. Sin embargo, ser pobre no tiene por qué suponer necesariamente estar empantanado en la pobreza. En cada momento, una parte considerable de las personas que la sufren ha disfrutado de una situación vital mejor o cabe esperar que prospere y salga de ella en alguna época futura. Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que existe un grado de movilidad significativo desde y hacia la pobreza: una sorprendente cantidad de personas consigue escapar de ella, pero un número mayor del que se pensaba vive en situaciones de pobreza en algún momento de su vida.

Los hallazgos estadísticos proporcionados por la Encuesta Panel de los Hogares Británicos (*British Household Panel Survey*, BHPS) muestran que sólo un poco más de la mitad de las personas que se encontraba en el quinto inferior en cuanto a nivel de renta en 1991

se hallaba en la misma categoría en 1996. Sin embargo, esto no significa necesariamente que esas personas se mantuvieran en el quinto inferior durante esos cinco años. Aunque puede que éste sea el caso de algunas, quizá otras hayan salido de esa quinta inferior y hayan vuelto a ella posteriormente durante ese período. En realidad, el estudio longitudinal del BHPS, que sigue la pista a dieciséis mil individuos de nueve mil hogares durante un periodo largo de tiempo, constata la existencia de una importante movilidad social. Muestra, por ejemplo, que una proporción relativamente grande de niños experimenta la pobreza, pero en la mayoría de los casos durante periodos bastante cortos. Aunque las familias que salen de la pobreza también tienen un mayor riesgo de reincorporarse a esa categoría posteriormente, durante épocas de cambio económico. Estas averiguaciones han permitido tener una mejor comprensión de las pautas dinámicas de la pobreza, que también se han hallado en otras sociedades desarrolladas (Leisering y Leibfried, 1999).

Abigail McKnight (2000) ha analizado las tendencias de movilidad de los *ingresos* en Gran Bretaña entre 1977 y 1997 utilizando la información proporcionada por el Banco de Datos del Panel de Encuestas sobre Ingresos británico y otras fuentes. McKnight realizó un seguimiento de grupos de trabajadores con salarios bajos y descubrió una considerable persistencia de los salarios reducidos. Su estudio mostró que alrededor de una quinta parte de los trabajadores situados en la cuarta de ingresos más bajos se mantiene en ella seis años después. También descubrió que las personas desempleadas, integrantes del grupo más pobre en Gran Bretaña, tienen más probabilidades de conseguir empleos dentro de los sectores peor pagados, en caso de que consigan encontrarlo, y que los empleados mal remunerados es más probable que continúen experimentando desempleo que los empleados mejor pagados.

Los investigadores han subrayado que es preciso interpretar con cuidado estos datos, ya que podrían utilizarlos fácilmente quienes desean reducir las prestaciones sociales o evitar por completo afrontar la pobreza como problema social y político. John Hills (1998), del Centro para el Análisis de la Exclusión Social, ha advertido que no hay que adoptar un «modelo tipo lotería» a la hora de determinar la renta. Con esto quiere decir que tenemos que mostrarnos escépticos frente a los argumentos que presentan la pobreza como un resultado «excepcional» que las personas experimentan más o menos al azar a medida que se desplazan por la clasificación de rentas. Esta idea indica que, en la sociedad, las desigualdades entre acomodados y pobres no son muy acusadas; todos tienen posibilidades de convertirse en ganadores o perdedores en un momento dado, de manera que la idea de pobreza ya no es motivo de gran preocupación. Según este argumento, puede que algunos desafortunados individuos terminen teniendo rentas bajas durante varios años consecutivos, pero lo esencial es que tener este tipo de renta es un fenómeno aleatorio.

Como señala Hills, el BHPS pone de manifiesto la existencia de una gran movilidad a corto plazo entre los que viven en la pobreza. Por ejemplo, de los individuos de la decila (el 10%) más pobre, el 46% seguía estando en ese nivel al año siguiente. Esto sugiere que más de la mitad de las personas de la decila más pobre consiguió escapar de la pobreza. Sin embargo, un análisis más detenido muestra que el 67% de los individuos sigue estando en las dos decilas inferiores; sólo un tercio llega más allá. Del quinto de la población que ocupaba el nivel de renta inferior, el 65% seguía estando en ese margen un año después, y el 85% se mantenía en los dos quintos inferiores. Estas conclusiones indican que en torno a un tercio de las rentas bajas es por naturaleza «transitoria», mientras que los otros dos tercios no lo

son. Según Hills, es engañoso pensar que con el tiempo la población va «mezclándose» gradualmente a lo largo de todas las decilas de renta. En realidad, muchos de los que salen de la pobreza no avanzan mucho y, al final, se ven empujados de nuevo a ella; los «índices de escapada» entre los que permanecen más de un año en los niveles inferiores se van reduciendo cada vez más.

Aunque el proceso para salir de la pobreza esté seguramente plagado de desafíos y obstáculos, los hallazgos de las investigaciones indican que los movimientos de entrada y salida de la pobreza son más fluidos de lo que suele pensarse. La pobreza no es sólo el resultado de unas fuerzas sociales que actúan sobre una población pasiva. Incluso los individuos que se encuentran en graves situaciones de desventaja pueden aprovechar una oportunidad para mejorar su posición; no hay que subestimar el poder de la acción humana para producir cambios. La política social puede tener un importante papel a la hora de maximizar el potencial de acción de individuos y comunidades desfavorecidos. Posteriormente, al analizar el Estado del bienestar en este capítulo, centraremos nuestra atención en las políticas cuyo fin es aliviar la pobreza mediante el fortalecimiento del mercado de trabajo, la educación, las oportunidades de acceder a formación profesional y la cohesión social.



La movilidad social se trata más a fondo en el capítulo 11, «Estratificación y clase social», y en el 19, «Educación».

La exclusión social

¿Qué es la exclusión social?

Los políticos han hecho suya la idea de la **exclusión social**, para facilitar un marco para sus propias políticas de bienestar social. A causa de ello, el concepto se ha diluido bastante en los últimos años y su significado es menos claro. Sin embargo, fueron los sociólogos quienes lo introdujeron para referirse a las nuevas causas de desigualdad y el concepto continúa formando parte de multitud de estudios sociales que pretenden comprender y abordar la discriminación y la desigualdad. La exclusión social alude a cómo los individuos pueden verse apartados de una completa participación en el conjunto de la sociedad. Por ejemplo, a las personas que viven en un destartado edificio de viviendas subvencionadas, con malas escuelas y pocas oportunidades laborales en la zona se les puede estar realmente negando las oportunidades de mejora personal de las que dispone la mayoría de los miembros de la sociedad. El concepto de exclusión social implica a su contrario —*inclusión social*—, y el intento de promover la inclusión de los grupos marginados ha entrado a formar parte de la agenda política moderna, aunque el *modo* de hacerlo difiera según las sociedades (Lister, 2004).

La exclusión social plantea la cuestión de la responsabilidad personal. Después de todo, la palabra «exclusión» implica que se está dejando fuera algo o a alguien. Es evidente que existen ocasiones en las que algunos individuos son excluidos mediante decisiones que escapan de su propio control. Los bancos pueden negarse a abrir una cuenta corriente o a conceder una tarjeta de crédito a alguien que viva en determinado distrito postal. Las com-

pañías de seguros pueden rechazar la solicitud de una póliza basándose en la historia personal del solicitante y en el contexto del que procede. Una empleada que haya sido despedida a edad avanzada puede ver rechazada su solicitud para otros empleos a causa de su edad.

Pero la exclusión social no se produce sólo porque las personas sean excluidas; también puede provenir de que algunas personas se autoexcluyan de ciertos aspectos de la sociedad mayoritaria. Los individuos pueden decidir abandonar su educación, rechazar un posible empleo y ser económicamente inactivos, o abstenerse de votar en las elecciones políticas. Al considerar el fenómeno de la exclusión social, debemos una vez más ser conscientes de la interacción que se produce entre las acciones y responsabilidades humanas, por un lado, y el papel de las fuerzas sociales a la hora de configurar las circunstancias personales, por el otro.

Una forma práctica de pensar en la exclusión social es diferenciar entre las versiones «blandas» y «duras» del concepto (Veit-Wilson, 1998). Las primeras consideran que se trata simplemente de intentar asegurar la inclusión de quienes actualmente están socialmente excluidos. Las segundas también buscan la inclusión social, pero, además, intentan abordar algunos de los procesos mediante los cuales los grupos sociales relativamente poderosos «pueden ejercer su capacidad de excluir» (Macrae et al., 2003, p. 90). Se trata de una distinción muy importante porque la versión que adopten los gobiernos configurará sus políticas dirigidas a la inclusión social. Por ejemplo, en los debates recientes sobre el incremento de los niveles de exclusión escolar, el enfoque blando se centraría en el modo de recuperar a los niños para el sistema educativo convencional, mientras que el duro también investigaría los problemas potenciales del sistema educativo y el papel de los grupos poderosos dentro de él que tienen la capacidad de excluir.

La exclusión social, por tanto, es un concepto más general que el de la pobreza, aunque incluya a ésta. El concepto se centra en una amplia gama de factores que impiden a individuos y grupos tener oportunidades con las que cuenta la mayoría de la población. Ruth Lister (2004) concluye que el concepto general de exclusión social resulta de utilidad para los sociólogos, siempre que no se vea como una alternativa al concepto de pobreza, que, según ella, continúa siendo fundamental para nuestra comprensión de la desigualdad y la discriminación.

El estudio sobre Pobreza y Exclusión Social (PSE) distingue cuatro dimensiones de la exclusión social: la pobreza o exclusión de una renta o unos *recursos adecuados* (que ya hemos visto anteriormente); la exclusión del *mercado de trabajo*; la exclusión de los *servicios*, y la exclusión de las *relaciones sociales* (Gordon et al., 2000). A continuación examinamos los tres últimos elementos de la exclusión social, a partir de los datos británicos, aunque las pautas identificadas en ellos se repiten, en diferente medida, en otros países industrializados.

La exclusión del mercado de trabajo

El trabajo es importante para los individuos, no sólo porque proporciona una renta, sino también porque la participación en el mercado laboral ofrece un espacio importante para la interacción social. Por tanto, la exclusión del mercado de trabajo puede provocar otras formas de exclusión social: pobreza, exclusión de servicios y exclusión de las relaciones so-

Cuadro 12.5 Servicios públicos y privados usados por los encuestados (porcentaje)

	Exclusión colectiva		Exclusión individual		
	Uso adecuado	Uso inadecuado	No se usa, no disponible o inadecuado	No usa, no puede pagarlo	No usa, no quiere o no es relevante
<i>Servicios públicos</i>					
Bibliotecas	55	6	3	0	36
Polideportivos públicos	39	7	5	1	48
Museos y galerías	29	4	13	1	52
Clases vespertinas	17	2	5	3	73
Centro comunitario o municipal	31	3	9	0	56
Hospital con unidad de emergencias	75	13	2	0	10
Médico	92	6	0	0	2
Dentista	83	5	1	0	11
Óptico	78	3	1	1	17
Oficina de correos	93	4	0	0	2
<i>Servicios privados</i>					
Lugares de culto	30	1	2	0	66
Servicio de autobús	38	15	6	0	41
Estación de tren o de metro	37	10	10	1	41
Gasolinera	75	2	2	1	21
Farmacia	93	3	1	0	3
Pequeña tienda de alimentación	73	7	8	0	12
Medio de transporte a supermercado grande	92	4	2	0	2
Bancos o cajas de ahorro	87	7	1	0	4
Bar	53	4	2	2	37
Cine o teatro	45	6	10	5	33

FUENTE: Extraído de *Poverty and Social Exclusion in Britain*, de David Gordon et al., publicado en 2000 por Joseph Rowntree Foundation. Reproducido con la autorización de Joseph Rowntree Foundation.

ciales. Por este motivo, los políticos preocupados por el tema suelen considerar que incrementar el número de personas que realizan trabajo remunerado es una buena manera de reducir la exclusión social.

Sin embargo, vivir en un «hogar sin trabajo» no debe asociarse necesariamente con desempleo. El estudio de PSE 2000 averiguó que el 43% de los adultos (50% de las mujeres y 37% de los hombres) no realizan trabajo remunerado. Con diferencia, el mayor grupo de quienes no participan activamente del mercado laboral es el de los jubilados (24% del total de adultos). Otros grupos inactivos incluyen a las personas que participan en actividades domésticas y de cuidados en el hogar, a quienes no pueden trabajar, quizás a causa de disca-

pacidades, y a los estudiantes. En general, deberíamos ser prudentes al exclamar que la falta de participación en el mercado de trabajo es en sí misma un signo de exclusión social, debido a la gran proporción de personas que se encuentran en esa circunstancia, pero podemos afirmar que la exclusión del mercado de trabajo aumenta significativamente el riesgo de exclusión social.

Exclusión de los servicios

Un aspecto importante de la exclusión social es la falta de acceso a servicios básicos, ya sea en el ámbito del hogar (como el suministro de agua y electricidad) o en el exterior (por ejemplo, acceso a transporte, comercios o servicios financieros). Este tipo de exclusión puede implicar exclusión individual (cuando determinado individuo no puede utilizar un servicio porque no puede pagarlo) o colectiva (cuando un servicio no está disponible para toda una comunidad). El estudio PSE descubrió que casi una cuarta parte de las personas están excluidas de dos o más servicios básicos, y sólo poco más de la mitad de las personas tienen acceso a toda la gama de servicios públicos y privados. El cuadro 12.5 muestra los niveles de exclusión individual y colectiva de cada uno de los diferentes servicios.

Exclusión de las relaciones sociales

Existen muchas maneras de excluir a las personas de las relaciones sociales. En primer lugar, este tipo de exclusión tal vez suponga que los individuos no puedan participar en actividades sociales comunes, como visitar a los amigos y a la familia, celebrar las ocasiones especiales, dedicar cierto tiempo a las aficiones, invitar a comer a unos amigos o irse de vacaciones. En segundo lugar, las personas quedan excluidas de las relaciones sociales si están aisladas de sus amigos y familia (el PSE descubrió que el 2% de las personas no tenía ningún contacto con un miembro de la familia o un amigo fuera de su propia casa ni siquiera unas pocas veces al año). Un tercer aspecto de la exclusión de las relaciones sociales supone la falta de apoyo práctico y emocional cuando es necesario, alguien que eche una mano con las tareas pesadas de la casa o el jardín, con quien hablar cuando se está deprimido o a quien pedir consejo en los momentos de cambios importantes en la vida. En cuarto lugar, las personas quedan excluidas de las relaciones sociales a causa de la falta de participación en las actividades de la sociedad civil. El *compromiso cívico* incluye votar, implicarse en la política nacional o local, escribir una carta a un periódico o hacer campaña sobre algún tema que uno considera importante. Por último, algunas personas se ven excluidas de las relaciones sociales porque están encerradas en casa, quizás por una discapacidad, por dedicarse a cuidar a alguien o porque no se sienten seguros en la calle.

Ejemplos de exclusión social

Los sociólogos han llevado a cabo investigaciones sobre las diferentes formas de experimentar exclusión que tienen los individuos y las comunidades. Los trabajos se han centrado

en asuntos tan diversos como la vivienda, la educación, el mercado laboral, la delincuencia, los jóvenes y los ancianos. A continuación nos ocuparemos brevemente de tres ejemplos de exclusión que han atraído la atención en Gran Bretaña, así como en otras sociedades industrializadas.

La vivienda y los barrios

El carácter de la exclusión social puede apreciarse claramente dentro del sector de la vivienda. Mientras que muchas personas de las sociedades industrializadas habitan en lugares cómodos y espaciosos, otros residen en viviendas atestadas de gente, con calefacción inadecuada o cimientos poco seguros. Las viviendas que consiguen los individuos al entrar en el mercado inmobiliario dependen de los recursos de que disponen o de los que proyectan tener. De este modo, una pareja con dos sueldos y sin hijos tendrá más posibilidades de suscribir una hipoteca para una casa en una zona atractiva. En aquellos países en los que la gente tiende a comprar su vivienda en lugar de alquilarla, en las últimas décadas, el precio de la vivienda se ha encarecido considerablemente más que la inflación, asegurando a sus propietarios-ocupantes grandes beneficios sobre la propiedad, mientras quienes no la poseen todavía encuentran cada vez más difícil la compra de una primera vivienda. Por el contrario, un hogar cuyos miembros adultos estén en paro o en empleos mal pagados puede tener que conformarse con opciones menos deseables en el sector de la vivienda alquilada o subvencionada.

Dentro del mercado inmobiliario, la estratificación tiene lugar tanto en el nivel del hogar como en el comunitario. Al igual que los individuos desfavorecidos se ven excluidos de las opciones de vivienda deseables, hay comunidades enteras que también pueden verse privadas de oportunidades y actividades que son la norma para el resto de la sociedad. La exclusión puede tener una dimensión espacial: los barrios difieren considerablemente en cuanto a seguridad, condiciones medioambientales y disponibilidad de servicios e instalaciones públicas. Por ejemplo, los que tienen poca demanda suelen disponer de menos servicios básicos, como bancos, tiendas de alimentación y oficinas postales, que los de zonas más cotizadas. Espacios comunitarios como parques, campos de deporte y bibliotecas también pueden ser limitados. Sin embargo, las personas que viven en zonas desfavorecidas suelen depender de las pocas instalaciones de que disponen. A diferencia de los residentes de áreas más acomodadas, puede que no tengan acceso a transportes (o dinero) que les permitan hacer sus compras o utilizar los servicios de otros lugares.

En las comunidades que sufren muchas carencias puede ser difícil que las personas superen la exclusión y den pasos para participar más plenamente en la sociedad. Quizá las redes sociales sean débiles; esto reduce la información sobre el empleo, las actividades políticas y los actos comunitarios. Las altas tasas de paro y las rentas bajas someten la vida familiar a grandes presiones; la delincuencia de todo tipo, incluida la juvenil, socava la calidad de vida general del barrio. Las áreas con viviendas que tienen poca demanda suelen sufrir una constante renovación del vecindario, puesto que muchos residentes intentan mudarse a alojamientos más atractivos, mientras que siguen llegando los desfavorecidos que acaban de entrar en el mercado inmobiliario.

Las áreas rurales

Aunque se presta mucha atención a la exclusión social en los ámbitos urbanos, también pueden sufrirla los que habitan zonas rurales. Algunos trabajadores sociales y cuidadores creen que los desafíos que presenta la exclusión en las zonas rurales son tan grandes como los de las urbanas, si no mayores. En los pueblos pequeños y áreas poco pobladas no hay tanto acceso a bienes, servicios y prestaciones como en otras zonas de mayores asentamientos. En la mayoría de las sociedades industriales, la proximidad a servicios básicos como médicos, oficinas postales, escuelas, iglesias, bibliotecas y servicios gubernamentales se considera algo necesario para llevar una vida activa, plena y saludable. Pero, con frecuencia, los residentes de las zonas rurales cuentan con un acceso limitado a esos servicios y dependen de las prestaciones que hay en su ámbito local.

El acceso al transporte es uno de los principales factores que afectan a la exclusión social. Si un hogar tiene coche o puede acceder a uno es fácil que siga integrado en la sociedad. Por ejemplo, así es más factible que los miembros de una familia piensen en aceptar empleos en otras ciudades, que se desplacen periódicamente a lugares en los que hay más variedad de tiendas, que visiten a amigos o familiares de otras áreas y que puedan recoger a los jóvenes que vengan de una fiesta. Sin embargo, quienes no cuentan con medios de transporte propios dependen de la red pública, y en las áreas rurales tales servicios tienen un alcance limitado. Por ejemplo, puede que algunos pueblos sólo tengan servicio de autobuses unas pocas veces al día, con horarios reducidos en los fines de semana y vacaciones, y ninguno por la noche.

La indigencia

La indigencia es una de las formas de exclusión más extrema. Quienes carecen de residencia permanente pueden verse completamente apartados de muchas de las actividades cotidianas que otros consideran normales, como ir a trabajar, tener una cuenta corriente, recibir amigos e, incluso, recoger las cartas del buzón.

La mayor parte de los indigentes (a veces también llamados «sin techo») encuentran alguna forma de alojamiento temporal, aunque todavía hay mucha gente que duerme en las calles. Algunas personas sin hogar optan deliberadamente por vagar por las calles, durmiendo al raso, libres de los condicionantes que suponen las propiedades y posesiones. Pero la gran mayoría no tiene esa intención en absoluto; se han visto empujadas al borde, a la indigencia, por factores que escapan a su control. A menudo, una vez que se ven sin una residencia permanente, su vida se deteriora y entra en una espiral de penalidades y privaciones.

¿Quién duerme en las calles en Gran Bretaña? La respuesta es muy complicada. Por ejemplo, a partir de la década de los sesenta, las personas con problemas de salud mental y dificultades para el aprendizaje fueron dadas de alta de las instituciones que los albergaban como resultado de cambios en los programas de atención sanitaria. Hasta entonces, esas personas habrían pasado años internados en lo que solían denominarse residencias psiquiátricas o para enfermedades mentales. Varios factores condujeron a este proceso de «desinstitucionalización». Uno de ellos fue el deseo de ahorrar dinero por parte de la administración, ya que el coste de los cuidados residenciales en hospitales psiquiátricos es alto. Otro

de los motivos tuvo un carácter más loable, ya que se basaba en el convencimiento de algunos de los principales psiquiatras de que una hospitalización larga a menudo ocasionaba más perjuicios que beneficios. Por lo tanto, cualquiera que pudiera ser paciente externo debería ser tratado de ese modo. Los resultados no han confirmado las esperanzas de quienes consideraban la «desinstitucionalización» como algo positivo. Algunos centros psiquiátricos dieron el alta a personas que no tenían a donde ir y que quizá no habían vivido en el mundo exterior durante años. Con frecuencia, no se aplicaron tratamientos concretos a esos pacientes externos (Social Exclusion Unit, 1998a).

Las encuestas nos muestran constantemente que alrededor de una cuarta parte de quienes duermen en las calles han pasado algún tiempo en instituciones psiquiátricas o tienen diagnosticada alguna enfermedad mental. De ahí se deduce que los cambios en los programas sanitarios relevantes probablemente tengan un efecto desproporcionado en la incidencia de personas sin hogar. Sin embargo, la mayoría de los indigentes no han tenido enfermedades mentales anteriormente ni son alcohólicos o consumidores habituales de drogas ilegales. Son personas que se encuentran en la calle porque han sufrido algún desastre personal y, con frecuencia, varios a la vez. El hecho de quedarse en la indigencia no suele ser algo que proceda de un esquema de «causa y efecto». Puede tener lugar una rápida sucesión de desgracias que produzca una poderosa espiral descendente. Por ejemplo, una mujer, al divorciarse, puede perder no sólo su casa sino también su trabajo. Un joven que tenga problemas en casa puede irse a una gran ciudad sin tener medios de subsistencia. Las investigaciones indican que las más expuestas a la indigencia son las personas que proceden de la clase obrera baja, que carecen de cualificación laboral específica y tienen muy pocos ingresos. En este sentido, el desempleo de larga duración es un indicador importante. También parecen ser cruciales las rupturas familiares y de relaciones.

Aunque la inmensa mayoría de los indigentes consiguen dormir en albergues o reciben alojamiento temporal, quienes lo hacen al raso suelen correr peligro con frecuencia. Las investigaciones sobre indigencia y delincuencia callejera realizadas por el Institute for Public Policy Research (IPPR) en Londres, Glasgow y Swansea proporcionan la primera indicación del grado de victimización que sufren los indigentes en las calles. La Encuesta sobre Delincuencia en Gran Bretaña, el indicador estadístico más preciso sobre delincuencia en aquel país, no incluye a los indigentes entre los encuestados. En *Unsafe Streets* (1999), el IPPR revelaba que cuatro de cada cinco personas que dormían en la calle habían sido víctimas de actos de delincuencia al menos en una ocasión. Casi la mitad de ellos había sido asaltado, aunque sólo uno de cada cinco decidió denunciar el delito a la policía. El cuadro que se presenta es el de indigentes que son víctimas de un alto grado de violencia callejera, pero que también se ven excluidos de los sistemas de protección legal y policial que quizá podrían ayudarles.

Aunque el hecho de convertir la indigencia en una prioridad esencial haya sido alabado por todos, apenas hay consenso sobre cómo retirar a la gente de la calle y proporcionarle una vivienda permanente para que lleve una vida más estable. Los defensores de los indigentes están de acuerdo en que se necesita un enfoque a más largo plazo que incluya asesoría, servicios de mediación, formación profesional y planes que se acerquen a los afectados. Sin embargo, entretanto, muchos grupos caritativos se resisten a interrumpir programas de corto plazo como la provisión de sopa, sacos de dormir y ropa de abrigo a los indigentes que están en las calles. El problema es polémico. Al intentar centrar la atención en la nece-

sidad de dar soluciones permanentes, Louise Casey, llamada la «reina del comportamiento antisocial», subrayó que hay «personas bienintencionadas que están gastando dinero en atender el problema en la calle y en mantenerlo ahí» (citado por Gillan, 1999). Muchos grupos de activistas en el ámbito de la vivienda están de acuerdo. Sin embargo, los grupos de caridad y de acción in situ, como el Ejército de Salvación, adoptan un enfoque diferente: siempre que haya gente viviendo en las calles, ellos continuarán acercándoseles para ofrecerles la asistencia que necesiten.

Aunque proporcionar una vivienda adecuada no solucione del todo el problema, la mayoría de los sociólogos que han estudiado el asunto están de acuerdo en que esta medida es crucial para enfrentarse a la indigencia, independientemente de que sea o no el Estado el que financie el alojamiento. Como concluye Christopher Jencks en su libro *The Homeless* (1994): «Sea cual sea la razón de que las personas estén en la calle, darles un lugar para vivir que les conceda un mínimo de intimidad y de estabilidad suele ser lo mejor que podemos hacer para mejorar su vida. Sin una vivienda estable, no es probable que el resto de las medidas funcione».

Otros discrepan, y subrayan que el problema de la indigencia se compone en un 20% de «ladrillos y mortero» y en un 80% de trabajo social y labores in situ para contrarrestar los efectos de la disgregación familiar, la violencia y los malos tratos, la adicción a las drogas y el alcohol y la depresión. Mike, un hombre sin hogar de cerca de sesenta años, coincide en señalar que: «Creo que para la mayoría de la gente la situación es mucho más complicada de lo que parece. Con frecuencia, el problema tiene que ver con la propia confianza en uno mismo, con la idea de la propia valía. Muchos de los que están en las calles apenas tienen autoestima. No creen que puedan llegar a algo mejor» (citado por Bamforth, 1999).

Delincuencia y exclusión social

Algunos sociólogos han señalado que en muchas sociedades industrializadas existe un fuerte vínculo entre la delincuencia y la exclusión social. Indican que en las sociedades modernas se da una tendencia al abandono de los objetivos incluyentes (basados en los derechos de ciudadanía) y que, en su lugar, se opta por arreglos que aceptan e incluso fomentan la exclusión de algunos ciudadanos (Young, 1998, 1999). Puede que los índices de delincuencia estén reflejando el hecho de que cada vez hay más personas que o bien no se sienten valoradas por la sociedad en la que viven o bien creen que han invertido en ella.

Elliott Currie es un sociólogo estadounidense que ha investigado las conexiones entre exclusión social y delincuencia en los Estados Unidos, sobre todo entre los jóvenes. Currie señala que en la sociedad estadounidense cada vez es más frecuente que los jóvenes se críen solos, sin la orientación y el apoyo que necesitan de la población adulta. A la vez que se enfrenta al seductor atractivo del mercado y de los bienes de consumo, la juventud también ha de enfrentarse a una disminución de las oportunidades laborales con las que ganarse la vida. En realidad, la reestructuración económica identificada por Hutton y Wilson anteriormente puede producir una profunda sensación de privación relativa y una disposición a orientarse hacia formas ilegítimas de mantener la forma de vida que se desea. La población que está excluida socialmente no puede alcanzar por medios legítimos la posición económica y la capacidad de consumo que se fomentan dentro de la sociedad. Según Currie, que

se hace eco de la teoría de Merton sobre la «presión» (véase el capítulo 21, «Delito y desviación»), una de las dimensiones más problemáticas de esta conexión entre exclusión social y delincuencia es que los canales legítimos de cambio se ven superados por los ilegítimos. Se prefiere la delincuencia a otros medios alternativos, como el sistema político o la organización comunitaria (Currie, 1998).

En un estudio etnográfico más reciente de una comunidad pobre del norte de Inglaterra, Robert McAuley (2006) investigó las relaciones entre exclusión social y delincuencia entre los jóvenes. Según este autor, la principal explicación para la persistente delincuencia juvenil es que algunas comunidades son «intransigentes con el trabajo», es decir, existen múltiples indicios de que un aumento de la infraclase —o de la experiencia de la exclusión social— está dando origen a comunidades pobres en las que muchas personas recurren a la delincuencia para conseguir lo que quieren. No obstante, la mayor parte de los jóvenes entrevistados por McAuley todavía valoraba el trabajo, pero se sentía abandonada por el resto de la sociedad y «victimizada», tanto en la escuela como cuando solicitaba un trabajo, por el estigma atribuido al lugar en donde vivían. Según McAuley, cuando la base industrial de Gran Bretaña se contrajo, el sector servicios empezó a ser la principal fuente de empleo y el país, como muchas otras sociedades desarrolladas, se convirtió en una sociedad de consumidores. En realidad es este tipo de sociedad, más que los pobres urbanos, la que ha devaluado el trabajo, porque el consumismo promueve la adquisición de bienes materiales más que una ética del trabajo.

La sociedad de consumidores británica se define en oposición a los estamentos más pobres, cuya juventud se cataloga de antisocial y propensa a la delincuencia. Esta etiqueta persigue a los jóvenes desde la escuela hasta el mercado de trabajo, y contribuye a crear una fuente de mano de obra barata de la que el consumismo depende. Lo más irónico es que la cultura consumista utiliza la imagen de las bandas urbanas y lo marginal para vender sus productos globales. La investigación de McAuley muestra algunas de las consecuencias que tiene para los jóvenes que crecen en comunidades empobrecidas la sociedad del «treinta, treinta, cuarenta» descrita por Will Hutton (1995) y mencionada anteriormente. Pero para McAuley, no se trata tan sólo de un periodo de reestructuración económica, sino que es la propia sociedad de consumidores la que «excluye socialmente» de manera eficaz a los pobres.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuáles son las principales diferencias entre la exclusión social de quienes están en las capas más bajas de la sociedad y la de quienes ocupan las más altas? ¿Qué podrían o deberían hacer los gobiernos para abordar los problemas creados por las formas elitistas de exclusión social? ¿Deberían concentrarse en abordar la exclusión social que se produce en el fondo de la sociedad en vez de la que se produce en la cumbre?

12.1 Exclusión social en la cumbre

Todos los ejemplos de exclusión considerados hasta ahora conciernen a individuos o grupos que, por las razones que sean, son incapaces de participar plenamente en las actividades y las instituciones habituales para la mayor parte de la población. Sin embargo, no todas las formas de exclusión se producen entre los más desfavorecidos que ocupan los estratos más bajos de la sociedad. En años recientes han surgido nuevas dinámicas de «exclusión social en la cumbre». Con esto se quiere decir que una minoría de individuos que ocupan el vértice superior de la sociedad «dejan de participar» en las instituciones mayoritarias, a causa de su riqueza, influencia y contactos.

La exclusión en la cumbre puede adoptar diferentes formas. Los ricos pueden prescindir completamente de utilizar los servicios públicos de salud y educación, optando por pagar servi-

cios y atención privada. Las comunidades residenciales prósperas cada vez se aíslan más del resto de la sociedad, formando «comunidades cerradas» ocultas tras elevados muros y puestos de control en las entradas. Las contribuciones fiscales y las obligaciones financieras pueden reducirse drásticamente mediante una gestión cuidadosa y la asistencia de asesores financieros privados. En Estados Unidos, en particular, la élite suele sustituir a menudo la participación política activa por importantes donaciones a los candidatos políticos que consideran representan sus intereses. Los muy ricos se las arreglan para huir de diferentes maneras de sus responsabilidades sociales y financieras y recluirse en un ámbito privado y cerrado muy separado del resto de la sociedad. Al igual que la exclusión social en el «fondo de la pirámide» socava la solidaridad y la cohesión social, la exclusión en el «vértice» va igualmente en detrimento de una sociedad integrada.

El Estado del bienestar

En la mayor parte de las sociedades industrializadas, la pobreza y la exclusión social son aliviadas hasta cierto punto por el **Estado del bienestar**. ¿Por qué se han desarrollado estados del bienestar en casi todos los países industrializados? ¿Cómo podemos explicar las diferencias en los modelos de Estado del bienestar que presentan los distintos países? El rostro del bienestar varía de un país a otro, pero las sociedades industriales en su conjunto han dedicado una gran porción de sus recursos a acometer necesidades públicas.

Teorías del Estado del bienestar

En la actualidad, la mayoría de los países industrializados y de los que están en vías de desarrollo son estados del bienestar, es decir, estados en los que el gobierno desempeña un papel fundamental a la hora de reducir las desigualdades que se dan dentro de la población, mediante la provisión o subvención de ciertos bienes y servicios que cubran necesidades bási-

cas de las personas como la sanidad, la educación, la vivienda y la renta. Un papel fundamental del Estado del bienestar es abordar los riesgos a los que se enfrenta la gente en el curso de su vida: enfermedades, minusvalías, pérdida del empleo y ancianidad. Los servicios de un Estado del bienestar y el nivel de gasto varían de un país a otro. Algunos países tienen sistemas de bienestar muy desarrollados y les dedican gran parte de su presupuesto nacional. En Suecia, por ejemplo, los ingresos fiscales representaron el 51,1% del producto nacional bruto (PNB), en Bélgica, el 45,4%, y en Austria, el 49,7%. Comparados con ella, otros países occidentales recaudan mucho menos en impuestos. En el Reino Unido, la tributación fiscal representa el 37,2% del PIB, en Alemania, el 34,7% y en Estados Unidos, poco más del 26,8% (OECD, 2006). En este capítulo nos hemos centrado en el papel del Estado del bienestar para aliviar la pobreza, aunque su contribución a este tipo de servicios se analiza a lo largo de todo el libro. El capítulo 10 se detiene en el Estado del bienestar y la provisión de cuidados sanitarios, el capítulo 19 estudia la oferta pública educativa, y el capítulo 8, la provisión de servicios y ayudas para los ancianos.

Se han propuesto muchas teorías para explicar la evolución del Estado del bienestar. Los marxistas han considerado que éste era necesario para mantener el sistema capitalista, mientras que los teóricos funcionalistas sostenían que dichos sistemas ayudaban a integrar la sociedad de forma ordenada en las condiciones imperantes en la industrialización avanzada. Aunque estas y otras perspectivas han contado con apoyos a lo largo de los años, quizá hayan sido los escritos del británico T. H. Marshall (1893-1981) y del danés Gøsta Esping-Andersen las aportaciones más influyentes a las teorías del Estado del bienestar. Los argumentos de Marshall se resumen en «Estudios clásicos 12.2», y debería leerlos antes de continuar con las ideas posteriores sobre bienestar y ciudadanía.

Gøsta Esping-Andersen: los tres mundos del Estado del bienestar

La obra del autor danés Gøsta Esping-Andersen, *Los tres mundos del Estado del bienestar* (1990), aporta una perspectiva comparativa a anteriores teorías sobre el Estado del bienestar. Con ello, incorpora las críticas recibidas por la perspectiva evolutiva general de Marshall, en el sentido de que las distintas sociedades nacionales han tomado diferentes senderos para llegar a los derechos de ciudadanía y, por tanto, han creado diferentes «regímenes de bienestar». En esta importante obra, Esping-Andersen compara los sistemas de bienestar occidentales y presenta tres tipos de regímenes de bienestar.

Al crear esta tipología, el autor evaluó el nivel de «desmercantilización», término que simplemente alude al grado de independencia que tienen los servicios del Estado del bienestar respecto al mercado. En un sistema muy desmercantilizado los servicios sociales los proporciona el Estado y en ningún modo están ligados a la propia renta o a los recursos económicos. En un sistema mercantilizado, los servicios sociales funcionan como mercancías, es decir, se venden en el mercado como cualquier otro bien o servicio. Comparando las políticas de pensiones, desempleo y ayuda a la renta de diversos países, Esping-Andersen identificó los tres tipos siguientes de estados del bienestar:

1. *Socialdemócrata*. Los regímenes de este tipo están muy desmercantilizados. Los servicios asistenciales son subvencionados por el Estado y están disponibles para todos

ESTUDIOS CLÁSICOS 12.2 T. H. Marshall y la evolución de la ciudadanía en Gran Bretaña

Planteamiento del problema

Puede que usted se considere «ciudadano» de determinado país, lo que implica algún tipo de «pertenencia». Ahora bien, ¿cuándo surgió la idea de «ciudadanía» y cómo evolucionó? ¿Qué significa exactamente y qué derechos y responsabilidades confiere a los ciudadanos? ¿Cómo se relaciona con la provisión de asistencia social? Las ideas de Thomas Humphrey Marshall, un importante teórico que abordó estas cuestiones, han tenido una gran influencia en la configuración de los debates sobre bienestar y derechos de ciudadanía. Marshall, cuyos trabajos parten de la década de los cuarenta, consideraba que la ciudadanía emergió a la vez que la industrialización como un rasgo esencial de la sociedad moderna.

La explicación de Marshall

Adoptando un enfoque histórico, Marshall (1973) trazó el itinerario evolutivo de la ciudadanía en Gran Bretaña (específicamente en Inglaterra) e identificó tres estadios clave, cada uno de los cuales expandió el significado de «ciudadanía». El siglo XVIII, según este autor, fue el momento en el que se obtuvieron los *derechos civiles*. En ellos se incluían importantes libertades personales como las de expresión, pensamiento y religión, el derecho a tener propiedades y el derecho a un trato legal justo. En el siglo XIX se alcanzaron los *derechos políticos*: el derecho al voto, a ostentar cargos y a participar en el proceso político. El tercer conjunto de derechos —los *derechos sociales*— no se obtuvieron hasta el siglo XX. El derecho de los ciudadanos a la seguridad económica y social mediante la educación, la asistencia sanitaria, la vivienda, las pen-

siones y otros servicios quedó consagrado en el Estado del bienestar. La incorporación de los derechos sociales a la idea de ciudadanía supuso que todo el mundo merecía vivir una vida plena y activa, y que tenía derecho a percibir una renta razonable, independientemente de su posición social. En este sentido, los derechos asociados a la ciudadanía social fomentaron considerablemente el ideal de igualdad para todos, y la explicación de Marshall suele considerarse optimista, ya que contempla un aumento de la gama de derechos para todos los ciudadanos.

Puntos críticos

Un primer problema de la teoría de Marshall es que se basa en un único caso de estudio, Gran Bretaña, y para sus críticos este enfoque evolutivo no puede aplicarse a otros casos como el de Suecia, Francia o Alemania (Turner, 1990). La explicación «evolutiva» de Marshall tampoco está completamente clara: ¿Se trata sólo de una descripción de *cómo* evolucionó la ciudadanía en Gran Bretaña o de una explicación causal de *por qué* fue así? Sus críticos opinan que Marshall tiende a *asumir* el desarrollo progresivo de los tipos de derechos pero no explica la relación entre ellos o cómo, por ejemplo, los derechos sociales condujeron inevitablemente a los políticos y posteriormente a los sociales.

Más recientemente han surgido críticas en el sentido de que el conocimiento del proceso de globalización deja la teoría de Marshall —que se basa en la influencia del Estado-nación— bastante obsoleta, ya que parece asumir que la ciudadanía evoluciona a partir de las dinámicas internas de las so-

ciudades nacionales. Sin embargo, en la actualidad los sociólogos son mucho más sensibles a las relaciones entre las sociedades del mundo y a su influencia mutua. Finalmente —como veremos posteriormente—, el evolucionismo de Marshall se ve seriamente desafiado por la crisis del Estado del bienestar surgida en los años setenta y por el intento de «dar marcha atrás» al nivel de provisión de asistencia social en muchas sociedades desarrolladas, algo que no parece encajar en su tesis histórica.

Trascendencia actual

Las ideas de Marshall han tenido mucha influencia en los debates sociológicos que se centran en la naturaleza de la ciudadanía y, en los últimos años, formaron parte de las cuestiones políticas y la investigación académica relacionadas con la inclusión y la exclusión social. Los conceptos de derechos y de responsabilidades están estrechamente imbricados con la idea de ciudadanía; estas

ideas gozan de popularidad en los debates actuales relativos a cómo fomentar una «ciudadanía activa». Sin embargo, aunque su explicación está demasiado centrada en el Estado para resultar enteramente satisfactoria en una era de globalización, su concepto de una evolución progresiva de los derechos y responsabilidades de la ciudadanía sigue teniendo relevancia para nuestra comprensión de la misma. Por ejemplo, actualmente parece estar emergiendo un tipo relativamente nuevo de ciudadanía, la medioambiental o ecológica, basada en los derechos y responsabilidades de las personas en relación con el entorno natural (Smith, 1998; Dobson y Bell, 2006). Por tanto, a pesar de sus defectos, posiblemente el enfoque general de Marshall aún tenga cierta vida por delante.



El concepto de ciudadanía medioambiental se analiza con más detalle en el capítulo 5, «El medio ambiente».

- los ciudadanos (prestaciones universales). La mayoría de los países escandinavos, como Suecia o Noruega, son ejemplos de este modelo de Estado del bienestar.
2. *Conservadores-corporativos*. En los estados de este tipo, como Francia y Alemania, los servicios sociales pueden estar muy desmercantilizados, pero su cobertura no es necesariamente universal. La cantidad de prestaciones a las que tiene derecho un ciudadano depende de su posición social. Este tipo de régimen puede no estar enfocado a eliminar las desigualdades, sino a mantener la estabilidad social, la fortaleza de las familias y la lealtad hacia el Estado.
3. *Liberal*. Los Estados Unidos son el mejor ejemplo de este modelo. Los servicios asistenciales están muy mercantilizados y se venden en el mercado. Las **prestaciones en función de los medios** están disponibles para los muy necesitados, pero quedan muy estigmatizadas. Esto se debe al hecho de que se espera que la mayoría de la población compre su propio bienestar a través del mercado.

El Reino Unido no se ajusta claramente a ninguno de estos tres «tipos ideales». Antes se hallaba más cerca del modelo socialdemócrata, pero las reformas del Estado del bienestar emprendidas desde la década de los setenta lo están acercando más a un régimen liberal, con altos niveles de mercantilización. El cambio de uno a otro modelo hace muy interesante el estudio del caso británico.

El Estado del bienestar en el Reino Unido

Una de las principales diferencias entre los modelos de Estado del bienestar radica en la disponibilidad de prestaciones para la población. En los estados del bienestar que proporcionan prestaciones universales, la asistencia, cuando se necesita, es un derecho del que todos pueden disfrutar igualmente, independientemente de la posición económica. En el Reino Unido, un ejemplo de esto serían los subsidios por hijo que se otorgan a los padres o tutores de niños hasta la edad de dieciséis años, independientemente de su renta o sus ahorros. Los sistemas de bienestar que propugnan unas prestaciones universales están concebidos para garantizar a todos los ciudadanos la permanente satisfacción de unas necesidades básicas. El modelo sueco ofrece más prestaciones básicas que el británico, que depende más de ayudas en función de los medios, expresión que alude al proceso que utiliza el Estado para evaluar los ingresos (o los recursos) reales de quien solicita recibir prestaciones para, en caso de que le corresponda, ingresar la diferencia como prestación social o proveer el servicio. Entre las ayudas en función de los medios, en el Reino Unido, están la renta suplementaria, las subvenciones por vivienda y los créditos fiscales para familias trabajadoras. Otros ejemplos de este tipo de ayudas son los servicios sociales que prestan las autoridades locales en el cuidado domiciliario o las ayudas para cuidados comunitarios.

Desde el punto de vista de las políticas, la distinción entre las prestaciones universales y las basadas en los medios se expresa en dos interpretaciones opuestas del Estado del bienestar. Los partidarios de la perspectiva institucional señalan que el acceso a los servicios asistenciales debe proporcionarse como un derecho para todos. Los que adoptan una perspectiva residualista creen que las prestaciones sólo deberían estar disponibles para los miembros de la sociedad que necesitan realmente ayuda y que son incapaces de cubrir sus propias necesidades asistenciales.

La polémica entre quienes adoptan una postura institucionalista y quienes tienen un enfoque residualista de la asistencia social a menudo se presenta como una disputa relacionada con los impuestos. Los servicios asistenciales han de basarse en el sistema impositivo. Los defensores del enfoque que propugna un «Estado del bienestar como red protectora» subrayan que sólo los más necesitados —según lo demuestre la comprobación de sus medios— deberían percibir prestaciones asistenciales. Para ellos, el Estado del bienestar es un esquema caro, ineficiente y demasiado burocrático. Otros piensan que los niveles fiscales deben ser altos, porque el Estado del bienestar necesita estar bien provisto de fondos. Argumentan que este modelo de Estado debe mantenerse e incluso ampliarse con el fin de que los poderes públicos limiten las graves consecuencias polarizadoras del mercado, aunque esto suponga soportar una pesada carga impositiva. Afirman que cualquier Estado civilizado tiene la responsabilidad de cuidar y proteger a sus ciudadanos.

Esta diferencia de opiniones entre los modelos institucional y residual está en la raíz de los debates actuales sobre reforma del Estado del bienestar. Su futuro, en todos los países industrializados, está sometido a un intenso examen. A medida que cambia el rostro de la sociedad —a través de la globalización, la emigración, las nuevas pautas familiares y laborales y otras transformaciones fundamentales—, también debe cambiar la naturaleza del Estado del bienestar. En el siguiente apartado analizaremos la aparición del modelo británico, los desafíos a los que se enfrenta en la actualidad y los intentos de reformarlo.

La aparición del Estado del bienestar británico

El Estado del bienestar, tal como lo conocemos en la actualidad, se creó a mediados del siglo XX, aunque sus raíces se remontan a las Leyes de Pobres de 1601 y a la disolución de los monasterios. Hasta entonces, estas instituciones habían cuidado de los pobres, por lo que su desaparición trajo consigo una miseria abyecta y una falta casi absoluta de provisión de cuidados para los enfermos, lo que motivó la creación de las Leyes de Pobres. Con el desarrollo del capitalismo industrial y la transición de la sociedad agrícola a la industrial, las tradicionales formas de asistencia informal que había dentro de las familias y las comunidades comenzaron a venirse abajo. Con el fin de mantener el orden social y de reducir las desigualdades que había producido el capitalismo, fue necesario ofrecer asistencia a los miembros de la sociedad que quedaban en la periferia de la economía de mercado. Todo ello dio lugar a la creación en 1834 de la Enmienda a las Leyes de Pobres. Bajo esta nueva ley, se construyeron casas de trabajo que ofrecían un nivel de vida inferior a cualquiera disponible en el exterior. La idea era que las condiciones de vida de estos asilos obligarían a las personas a hacer todo lo posible por escapar de la pobreza. Con el tiempo, y dentro del proceso de construcción nacional, el Estado pasó a desempeñar un papel más esencial en la asistencia a los necesitados. La legislación que estableció la administración nacional de la educación y de la salud pública a finales del siglo XIX fue la precursora de programas más extensos, que habrían de cobrar forma en el siglo XX.

El Estado del bienestar sufrió una expansión bajo el gobierno liberal anterior a la Primera Guerra Mundial, que introdujo, entre otros programas, los seguros de pensiones, salud y desempleo. Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial fueron testigos de un poderoso impulso reformista y de expansión del sistema asistencial. En vez de concentrarse únicamente en los pobres y enfermos, la atención de los servicios asistenciales se amplió para dar cabida a todos los miembros de la sociedad. La guerra había sido una experiencia intensa y traumática para toda la nación, para los ricos y para los pobres. Introdujo un sentido de la solidaridad y puso de manifiesto que la desgracia y la tragedia no sólo eran privativas de los desfavorecidos.

Esta transformación de la idea selectiva de la asistencia social en otra universalista se había condensado en el Informe Beveridge de 1942, que con frecuencia se considera el programa fundamental del moderno Estado del bienestar. El objetivo de dicho informe era erradicar los cinco grandes males: necesidad, enfermedad, ignorancia, miseria y ociosidad. Una serie de medidas legislativas promovidas por el gobierno laborista de posguerra comenzaron a traducir esta visión en acciones concretas. Varias leyes principales más están en la raíz del nuevo Estado del bienestar universalista. La Ley de Educación de 1944, introducida por el gobierno durante la guerra, incidió en la falta de escolarización, mientras que la de Salud Nacional de 1946 se ocupó de fomentar la salud entre la población. La «necesidad» se afrontó mediante la Ley de Prevención Nacional de 1946, que establecía un marco de protección frente a la pérdida de ingresos ocasionada por el desempleo, la mala salud, la jubilación o la viudedad. La Ley de Asistencia Nacional de 1948 proporcionaba cuidados en función de los medios a quienes no estuvieran cubiertos por la Ley de Prevención Nacional y abolió finalmente las antiguas Leyes de Pobres. Otras leyes se ocuparon de las necesidades familiares (Ley de Complementos Familiares de 1945) y de la demanda de mejoras en las condiciones de las viviendas (Ley de Nuevas Ciudades de 1946).

El Estado del bienestar británico cobró forma dentro de un conjunto de condiciones específicas y de la mano de ciertas ideas predominantes en el momento sobre la naturaleza de la sociedad. El Estado del bienestar se asentaba en tres premisas. En primer lugar, este esquema equiparaba trabajo y labor remunerada, y partía de la base de que era posible el pleno empleo. El fin último era lograr una sociedad en la que el trabajo remunerado desempeñase un papel central para la mayoría de las personas pero en la que los servicios asistenciales respondieran a las necesidades de los que quedaban al margen de la economía de mercado por la desgracia de estar en paro o incapacitados. En relación con esto, el Estado del bienestar se basaba en una idea patriarcal de la familia: el hombre, que era su sustento, había de mantenerla, mientras la esposa se ocupaba del hogar. El diseño de los programas asistenciales giraba en torno a este modelo de familia tradicional, aunque había un segundo escalón destinado a las familias que carecieran de un varón que trajera dinero a casa.

En segundo lugar, se consideraba que el Estado del bienestar fomentaba la solidaridad nacional. Integraría a la nación al implicar a toda la población en un mismo conjunto de servicios. El bienestar era una forma de fortalecer la conexión entre el Estado y la población. En tercer lugar, al Estado del bienestar le preocupaba gestionar los riesgos que tenían lugar en el curso natural de la vida. En este sentido, se consideraba que la asistencia era una forma de prevención que podía emplearse contra los posibles problemas de un futuro impredecible. El desempleo, la enfermedad y otros infortunios de la vida social y económica del país podían manejarse mediante el Estado del bienestar.

Estos principios sustentaron la enorme expansión del Estado del bienestar en las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Con el crecimiento de la economía industrial, el Estado del bienestar representaba el éxito de un «acuerdo» entre las clases, que respondía a las necesidades de la obrera y también a las de la élite económica, que dependía de una fuerza de trabajo saludable y muy productiva. Sin embargo, como veremos en los siguientes apartados, desde los años setenta la división de la opinión política entre institucionalistas y residualistas, en relación con el Estado del bienestar, se fue haciendo cada vez más acusada. Hacia los años noventa, tanto la izquierda como la derecha habían reconocido que las condiciones en las que se había formado el Estado del bienestar habían cambiado, lo cual hacía que las ideas de Beveridge estuvieran desfasadas y que precisaran de reformas sustanciales.

La reforma del Estado del bienestar en la década de los ochenta

El consenso político en torno a los propósitos del Estado del bienestar comenzó a resquebrajarse en los años setenta y el proceso se agravó cuando, en los ochenta, las administraciones de Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos intentaron hacer «retroceder» el Estado del bienestar. En la raíz de estos intentos por reducir la carga asistencial había varias críticas principales. La primera tenía que ver con el aumento de los costes que generaba financiar el Estado del bienestar. La recesión económica general, el crecimiento del desempleo y la aparición de enormes burocracias en los servicios asistenciales suponían que los gastos por este concepto continuaban aumentando a un ritmo regular y superior al del conjunto de la expansión económica. Se produjo un debate sobre el gasto en el Estado del bienestar en el que los partidarios de su reducción apuntaban a las

enormes presiones financieras que éste producía. Los encargados de elaborar las políticas subrayaban el potencial impacto arrollador que podía tener la «bomba de relojería demográfica» sobre el sistema de ayuda social: el número de personas dependientes de los servicios asistenciales estaba creciendo con el envejecimiento de la población, pero descendía la cantidad de jóvenes en edad de trabajar que sustentaban el sistema. Este hecho apuntaba a una posible crisis financiera.



El envejecimiento de la población se discute a fondo en el capítulo 8, «El curso de la vida».

El segundo tipo de críticas tenía que ver con la idea de *dependencia de las prestaciones*. Los críticos de las instituciones de bienestar existentes señalaban que las personas se vuelven dependientes de los propios programas que se supone les permiten forjarse una vida independiente y con sentido. No sólo se hacen materialmente dependientes de la llegada del subsidio, sino también psicológicamente. En vez de afrontar su vida con una actitud activa, tienden a adoptar un enfoque resignado y pasivo que mira hacia el sistema de bienestar en busca de ayuda.

Los gobiernos conservadores implantaron diversas reformas de los servicios asistenciales, que comenzaron por liberar de responsabilidades al Estado para entregárselas al sector privado, al voluntariado y a las comunidades locales. Servicios que antes proporcionaban los entes públicos a precios muy subvencionados fueron privatizados o sometidos a criterios más restrictivos relacionados con los medios. Uno de los ejemplos de este proceso puede verse en la privatización de las viviendas municipales en los años ochenta. La Ley de la Vivienda de 1980 permitía una considerable subida de los alquileres en los alojamientos de propiedad municipal, sentando las bases para una venta masiva de tales viviendas. Este desplazamiento hacia el residualismo en el sector inmobiliario fue especialmente perjudicial para los que cumplían por poco los requisitos necesarios para acceder a subsidios a la vivienda relacionados con los medios, ya que se les privaba del acceso a viviendas protegidas pero no podían permitirse alquilar otras a precios de mercado. Los críticos de la privatización señalan que la de las viviendas municipales contribuyó considerablemente al aumento de la indigencia en los años ochenta y noventa.

Otro de los intentos de reducir el gasto asistencial y aumentar su eficiencia provino de la introducción de criterios de mercado en la provisión de servicios públicos. Los gobiernos conservadores señalaron que inyectar un cierto grado de competencia en servicios asistenciales como el sanitario y el educativo proporcionaría más capacidad de elección a la sociedad y garantizaría una mayor calidad a los servicios. De hecho, los consumidores podían «votar con los pies», mediante la elección de su escuela o de la entidad que había de darles servicios sanitarios. Las instituciones que proporcionaran servicios de mala calidad se verían obligadas a mejorarlas o a cerrar, al igual que ocurre en el mundo empresarial. Esto sería así porque la financiación de una institución se basaría en el número de estudiantes o pacientes que optaban por recibir sus servicios. Los críticos arremetieron contra estas medidas señalando que los «mercados interiores» que había dentro de los servicios públicos producirían una reducción de la calidad de los servicios y un sistema de provisión de servicios estratificado, en vez de proteger algo valioso como la asistencia equitativa para todos los ciudadanos.

12.2 Evaluación de los programas de prestaciones a cambio de trabajo

A partir de 1997, el gobierno laborista estableció una serie de programas y de objetivos para conseguir que las personas pasasen de la ayuda asistencial al empleo. Estos programas *New Deal*¹ están dirigidos a grupos como los discapacitados, los parados de larga duración, los jóvenes y los mayores de cincuenta años.

Durante cierto tiempo se han desarrollado programas similares en los Estados Unidos y allí ha habido oportunidades para estudiar sus consecuencias. Daniel Friedlander y Gary Burtless (1994) estudiaron cuatro programas gubernamentales diferentes, diseñados para impulsar a los receptores de ayudas sociales a que encontraran un trabajo remunerado. Los programas eran bastante parecidos. Los beneficiarios que buscaban realmente trabajo recibían ayuda económica, así como asesoramiento en técnicas de búsqueda de empleo y en oportunidades educativas y formativas. Los programas iban dirigidos sobre todo a cabezas de familia monoparentales que ya estuvieran recibiendo la ayuda a familias con niños a su cargo, el principal subsidio en metálico del país. Friedlander y Burtless comprobaron que los programas daban resultado. Las personas que participaban en ellos encontraban un empleo o comenzaban a trabajar antes que los que no estaban dentro. En las cuatro iniciativas, los salarios obtenidos por los participantes superaban con mucho

el coste neto de cada programa. Sin embargo, el éxito fue menor con aquellos que más lo necesitaban, es decir, con los parados de larga duración.

Aunque los programas de prestaciones a cambio de trabajo han logrado reducir aproximadamente en un 40% las demandas de asistencia en los Estados Unidos, algunas estadísticas sugieren que sus resultados no son del todo positivos. En Estados Unidos en torno a un 20% de los que dejan de percibir prestaciones no trabaja ni tiene ingresos independientes; casi un tercio de los que logran empleo vuelve a solicitar prestaciones antes de un año. Entre el 30 y el 50% de quienes dejan la asistencia social por tener un trabajo se dan cuenta de que sus ingresos son inferiores al nivel que les proporcionaban sus anteriores rentas asistenciales.

En Wisconsin, el primer estado de Estados Unidos en introducir este tipo de programas, dos tercios de los que dejan de percibir las prestaciones sociales viven por debajo del umbral de pobreza (Evans, 2000). Al apuntar datos como éstos, los críticos señalan que el éxito aparente de las iniciativas que dan prestaciones a cambio de trabajo en la reducción del número absoluto de casos en manos de los servicios asistenciales oculta ciertas pautas problemáticas de la experiencia real de quienes pierden sus prestaciones.

Otros cuestionan la eficacia de las «zonas» de capacitación local a la hora de combatir la exclusión social. Señalan que la pobreza y la privación no sólo se concentran en esas áreas, pero que los programas

¹ La expresión *New Deal* es la misma que se utiliza para denominar las reformas introducidas, durante la década de 1930, por la administración de Roosevelt en Estados Unidos para paliar las consecuencias de la crisis de 1929. [Nota del T.]

están concebidos como si todos los pobres vivieran juntos. En el Reino Unido, las conclusiones de la propia Unidad de Exclusión Social del gobierno respaldan esta afirmación: en 1997, cuando los laboristas asumieron el poder, dos tercios de las personas en paro vivían en áreas situadas fuera de

las cuarenta y cuatro regiones más degradadas del país. Los escépticos apuntan que las iniciativas localizadas no pueden sustituir a una estrategia para combatir la pobreza en todo el país, porque hay demasiada gente que queda fuera de los límites de las zonas de capacitación elegidas.

¿Hasta qué punto lograron los gobiernos conservadores de los años ochenta reducir el Estado del bienestar? En *Dismantling the Welfare State?* (1994), Christopher Pierson compara el proceso de «reducción» de los servicios asistenciales en Gran Bretaña y en Estados Unidos durante las administraciones de Thatcher y de Reagan y llega a la conclusión de que los estados del bienestar salieron de la era conservadora relativamente intactos. Aunque ambas administraciones llegaron al poder con la intención expresa de rebajar drásticamente el gasto asistencial, Pierson señala que los obstáculos a este retroceso del Estado del bienestar al final resultaron mucho mayores de lo que ninguno de esos gobiernos podía superar. La razón tiene que ver con la manera en que se ha desarrollado la política social a lo largo del tiempo: desde su aparición, el Estado del bienestar y sus instituciones han dado lugar a unos determinados grupos de partidarios —por ejemplo, los sindicatos o las organizaciones de voluntarios como el Grupo de Acción contra la Pobreza Infantil— que se enfrentaron con decisión a los esfuerzos políticos que intentaron reducir las prestaciones que percibían.

Para Pierson, el Estado del bienestar estaba sufriendo fuertes presiones, pero rechazaba la idea de que se encontrara «en crisis». Señala que el gasto social se había mantenido bastante constante y que los principales componentes del Estado del bienestar seguían en su lugar. Aunque no niega el gran aumento de las desigualdades que se produjo en la década de los ochenta como consecuencia de las reformas en el sistema asistencial, indica que el conjunto de la política social no se reformó tanto como las relaciones laborales o las políticas reguladoras.

La teoría que sirvió de base a las políticas de Margaret Thatcher y posteriores administraciones conservadoras (1979-1997) era que el recorte fiscal a los individuos y las empresas generaría elevados niveles de crecimiento económico, de cuyos frutos podrían beneficiarse los pobres. En Estados Unidos se pusieron en práctica políticas similares. Pero los datos disponibles no respaldan esta tesis. Tal vez este tipo de políticas genere una aceleración del desarrollo económico, pero también tiende a aumentar las diferencias entre los pobres y los acomodados y la cantidad de quienes viven en la pobreza.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre lo leído hasta ahora. ¿Cree que un sistema de Estado del bienestar universal tiende a crear una cultura de dependencia? En relación con los tres tipos de regímenes de bienestar de Esping-Andersen mencionados anteriormente ¿en qué países podrían darse los mayores niveles de dependencia asistencial? ¿Qué pruebas hay de que estas sociedades se hayan visto perjudicadas por el Estado del bienestar?

La reforma del Estado del bienestar, 1997-2008

La reforma del Estado del bienestar continuó siendo una prioridad clave para el gobierno laborista que llegó al poder en el Reino Unido en 1997. Al estar de acuerdo en algunos puntos con los críticos conservadores del sistema asistencial (y rompiendo con políticas de izquierda tradicionales), el Nuevo Laborismo apuntó que se necesitaban nuevas políticas asistenciales para enfrentarse a la pobreza y la desigualdad, y también para mejorar la sanidad y la educación. El propio Estado del bienestar suele ser parte del problema, al crear dependencias y ofrecer «limosnas» en vez de «echar una mano». El laborismo quería enfrentarse a las raíces de la pobreza mediante una Tercera Vía que superara los programas de la «vieja» izquierda y de la «nueva» derecha de los gobiernos de Margaret Thatcher. De este modo, los laboristas utilizaron algunas de mis propias ideas —al menos en principio— (Giddens, 1994, 1998) con el fin de modernizar las políticas de la izquierda para una era global. Entre sus objetivos se encontraban el fortalecimiento de la sociedad civil, la descentralización del poder del Estado-nación, que debería incluir la diversidad cultural en todos sus programas, un enfoque en la exclusión social en vez de en la desigualdad y el uso del sector privado para incorporar un elemento dinámico a la provisión de servicios públicos para crear un «Estado de inversión social».

Los laboristas intentaron crear una posición política y unos programas de «nueva izquierda» mediante el rechazo a las políticas de la vieja izquierda, consideradas desfasadas en una era de individualismo, consumismo y globalización. Por ejemplo, el partido defendía que una de las principales dificultades del sistema de bienestar es que las condiciones en las que fue creado habían cambiado considerablemente: entonces existía el pleno empleo y muchas familias se basaban en el trabajo masculino para conseguir el «salario familiar». Sin embargo, en los noventa los cambios en la estructura familiar hacían inaplicable la idea patriarcal del hombre como sustento. Una enorme cantidad de mujeres había entrado en la población activa y el aumento del número de hogares monoparentales planteaba nuevas demandas al Estado del bienestar. También se había producido una especial transformación en los riesgos a los que ha de enfrentarse este sistema. Por ejemplo, el Estado del bienestar resultó ser un instrumento inadecuado a la hora de abordar las consecuencias perjudiciales de la contaminación ambiental u opciones vitales como la de fumar.

Desde el principio, el gobierno laborista centró sus esfuerzos en una «asistencia social positiva», que incluía un nuevo «contrato de bienestar» entre el Estado y los ciudadanos, basado en los derechos y las responsabilidades. Creía que el papel del Estado es ayudar a las personas a que tengan trabajos y rentas estables, no sólo asistirles cuando están desempleadas. Al mismo tiempo, esperaba que los ciudadanos se responsabilizaran de intentar cambiar sus propias circunstancias, en vez de limitarse a recibir las prestaciones sociales.

El empleo se convirtió en una de las piedras angulares de la política social laborista, ya que se creía que la inserción laboral era uno de los principales pasos para reducir la pobreza. Entre las reformas asistenciales más significativas introducidas por el Nuevo Laborismo se encuentran los programas de prestaciones a cambio de trabajo (véase «Uso de la imaginación sociológica 12.2»).

Las mujeres gozan de una igualdad mucho mayor en términos económicos, sociales y culturales de la que poseían las generaciones anteriores, y su incorporación en gran número a la educación superior y al mercado de trabajo ha supuesto una mayor división entre los

hogares «ricos en trabajo», que perciben dos salarios, y los «pobres en trabajo», en los que ningún miembro participa activamente en el mercado laboral. Los ingresos femeninos se han convertido en parte integral de la renta familiar en mucha mayor medida que nunca anteriormente y su impacto puede ser muy significativo. De hecho, el éxito de los hogares con dos salarios, especialmente aquellos sin hijos, es uno de los principales factores del cambio de modelo de distribución de la renta. Las diferencias entre los hogares con dos salarios, un salario o ninguno cada vez son más evidentes.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Resulta realista esperar que los programas de prestaciones a cambio de trabajo sirvan para ayudar a *todos* los grupos sociales a conseguir empleo? ¿Puede trabajar todo el mundo? ¿Por qué cree que estos programas no consiguen ayudar a los desempleados de larga duración a encontrar trabajo? Enumere los obstáculos a los que se enfrentan quienes llevan más de un año desempleados cuando buscan trabajo. ¿Qué pueden hacer los gobiernos para contribuir a eliminar dichos obstáculos?

Junto con los programas de prestaciones a cambio de trabajo explicados anteriormente, los laboristas también han utilizado medidas asistenciales para aumentar la renta de quienes realizan trabajos mal remunerados. En 1999 se introdujo el salario mínimo y se afirmó el compromiso de reducir la pobreza infantil un 25% para 2004-2005 y abolirla para 2020. Valoraciones recientes muestran que el gobierno ha tenido cierto éxito en la consecución de este objetivo, y el número de niños pobres ha descendido en 600.000 en 2006. No obstante, también se ha señalado que, aunque se cumpla el objetivo de reducir la pobreza infantil a la mitad para 2010, los niveles seguirán siendo superiores a los de 1979, cuando Margaret Thatcher juró como primera ministra (Flaherty et al., 2004). En 2006, las cifras oficiales de hogares por debajo de la renta media (HBAI) mostraban que, a pesar de los pronósticos optimistas de muchos analistas, los laboristas no habían conseguido alcanzar su objetivo intermedio de reducir la pobreza infantil un 25% entre 1998-1999 y 2004-2005. Las proyecciones basadas en los programas actuales sugieren que se necesitarán medidas mucho más radicales de las que están en marcha en la actualidad, si se pretende seguir reduciendo la pobreza infantil a gran escala.

Incluso sus críticos aceptan que algunas de las políticas asistenciales de los laboristas han logrado ciertos éxitos: han ayudado a muchos jóvenes a encontrar trabajo, aumentado la financiación de los servicios públicos y contribuido a la entrada en el mercado laboral de personas como Lisa (presentada al inicio del capítulo). Sin embargo, el enfoque laborista del bienestar no ha salido tan bien parado. La iniciativa para vincular las prestaciones asistenciales con el compromiso de una búsqueda activa de trabajo o de asistir obligatoriamente a las entrevistas ha sido descrita como «condicionalidad progresiva», que erosiona el principio de «derecho» de los ciudadanos (Dwyer, 2004). Los programas laborales gubernamentales (y los de otros países europeos) han utilizado el lenguaje de la «inclusión social», como ya hemos visto. Sin embargo, no resulta claro de qué manera se relaciona la in-

clusión con otros problemas subyacentes de *desigualdad* social que tradicionalmente han formado las bases de la política laborista cuando se encontraba en el gobierno.

Ruth Levitas (2005) estudió los tres principales discursos o modos de discutir y enmarcar la política de bienestar de los laboristas desde 1997 en *The Inclusive Society*. Al principio, adoptaron un discurso *redistributivo*, que consideraba la exclusión social como una *consecuencia* y no una causa de la pobreza y las desigualdades sociales. Después, esta autora identifica un discurso *moral* (como vimos cuando analizamos el trabajo de Charles Murray en este capítulo), que tiende a culpar a los socialmente excluidos y a verlos como responsables de su propia situación y, en ocasiones, como un grupo social diferente con características especiales. Por último, Levitas señala un discurso de *integración social* que vincula firmemente la exclusión y la inclusión social con el desempleo y fomenta la participación en el mercado laboral como solución del problema de la exclusión.

La cuestión más relevante, para Levitas, es que el discurso y la política laborista se han alejado del enfoque redistributivo del bienestar, históricamente dominante en el Partido Laborista. Según esta interpretación, la política asistencial laborista se ha diferenciado poco de la del anterior gobierno conservador, con su énfasis en responsabilizar a quienes se encontraban en el fondo de la pirámide social de su propia situación y de salir de ella. El problema es que esta visión ha separado la exclusión social de la desigualdad social y se ha centrado en la brecha entre excluidos e incluidos, en vez de entre pobres y ricos, permitiendo que éstos esquiven su propia responsabilidad frente a la sociedad en general. Susan MacGregor, por ejemplo, defiende que los laboristas, en la práctica, se han limitado a abordar el comportamiento inaceptable de los pobres, distinguiendo entre los desempleados «merecedores» y los «no merecedores» de los subsidios y entre los verdaderos «solicitantes de asilo» y los «emigrantes económicos», y así sucesivamente. En su opinión, «este procedimiento se concentra en los malos comportamientos de los pobres, ignorando que el consumo de drogas, las infidelidades, fraudes, falsedades y otras flaquezas humanas también se dan entre los ricos, los pudientes y los no tan pobres» (2003, p. 72).

Por último, a pesar de haberse opuesto a la privatización de los ferrocarriles y otras empresas del sector público cuando estaban en la oposición, los laboristas no han dado marcha atrás a ninguna de ellas (con la excepción parcial de Railtrack, propietaria de las vías férreas pero no de los propios trenes). Lo cierto es que, cuando han ocupado el gobierno, los laboristas han basado sus políticas en los mecanismo de mercado, especialmente en asociaciones entre el sector público y el privado, para aumentar el nivel de inversiones en servicios públicos como el Servicio Nacional de Salud sin tener que recurrir al incremento del nivel impositivo.

Pobreza y bienestar en un mundo cambiante

Los cambios sufridos por la estructura ocupacional y la economía global han contribuido a incrementar las tendencias hacia la desigualdad en Gran Bretaña, Estados Unidos y otros lugares. La reducción de la mano de obra manual tuvo un importante efecto sobre las pautas de distribución de la renta y del desempleo. Suele ocurrir que los trabajadores que realizan tareas no cualificadas o semicualificadas tengan problemas para reincorporarse a un mercado de trabajo que cambia rápidamente, con una demanda cada vez mayor

de formación especializada y competencia tecnológica. A pesar de que también se ha producido una notable expansión de oportunidades en el sector servicios, gran parte de esta demanda va dirigida a puestos de escasa remuneración y con pocas perspectivas de mejora.

En el siglo XXI, el debate sobre el bienestar no sólo tiene que ver con la prosperidad material, sino que también está relacionado con la sensación de encontrarse bien que tenga la población. Las políticas sociales están tratando de alentar la cohesión social, fomentando la construcción de redes de interdependencia y maximizando la capacidad que tienen los individuos de ayudarse a sí mismos. Los derechos y las responsabilidades están cobrando una nueva importancia, no sólo para aquellos que están en el fondo intentando salir de la asistencia social y conseguir un trabajo, sino también para los que están en la cima, con una riqueza que no les da derecho a evadir sus deberes cívicos, sociales y fiscales. En opinión de sus críticos, el laborismo debería haber hecho más para abordar la espiral de desigualdades de las capas más altas, lo que no está tan lejos de las iniciativas para reducir la pobreza como podría parecer a simple vista. Si los ricos pagaran más impuestos, no sólo cumplirían con sus responsabilidades sociales, sino que el superávit recaudatorio podría utilizarse para ayudar a los pobres; por ejemplo, para tener un mayor impacto en la reducción de la pobreza infantil que el gobierno ha sido incapaz de lograr hasta el momento. Los temas relacionados con la exclusión y la inclusión social, la pobreza y la creación de riqueza, la asistencia material y el bienestar serán probablemente los dilemas fundamentales que han de dirimirse en los debates académicos y políticos, así como en las acciones legislativas en las próximas décadas.

Puntos fundamentales

1. Hay dos formas diferentes de comprender la pobreza. La pobreza absoluta es la carencia de los recursos básicos necesarios para mantener tanto la salud como un funcionamiento corporal adecuado. La pobreza relativa conlleva una evaluación de los desfases existentes entre las condiciones de vida de algunos grupos y aquellas de las que disfruta la mayoría de la población.
2. En muchos países la pobreza se mide oficialmente en función de una determinada línea de pobreza, y se considera que quien no la sobrepasa vive en la pobreza. Las medidas de pobreza subjetivas se basan en la interpretación que hacen las propias personas sobre lo que se requiere para llevar un nivel de vida aceptable.
3. La pobreza está muy extendida en los países ricos. En Gran Bretaña, durante las décadas de los ochenta y los noventa, se llegó a una de las peores situaciones del mundo desarrollado en este sentido. Las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado notablemente como consecuencia de las políticas gubernamentales, los cambios en la estructura ocupacional y el desempleo. Los pobres son un grupo diverso, pero quienes están en situación de desventaja en otros aspectos vitales (como los ancianos, los enfermos, los niños, las mujeres y las minorías étnicas) tienen más posibilidades de ser pobres.
4. Se han adoptado dos grandes enfoques para explicar la pobreza. Los argumentos que se basan en la «cultura de la pobreza» y en la «cultura de la dependencia» señalan

que los pobres son responsables de su propia situación de desventaja. El segundo enfoque indica que la pobreza es el resultado de procesos sociales más amplios que se ven reforzados e influidos por la acción de los individuos.

5. La exclusión social alude a procesos por los que los individuos pueden verse completamente apartados de una participación plena en el conjunto de la sociedad. Se trata de un término más amplio que el de pobreza, aunque una de sus dimensiones sea la falta de recursos y de ingresos. Otros aspectos de la exclusión social son la exclusión del mercado de trabajo, de los servicios y de las relaciones sociales. La indigencia es una de las formas más graves de exclusión social. Las personas que carecen de una residencia permanente pueden verse privadas del derecho a ejercer actividades cotidianas que constituyen la normalidad para muchas personas.
6. Los estados de bienestar son aquellos en los que el gobierno desempeña un papel clave en la reducción de las desigualdades sociales, a través de la provisión o subvención de ciertos bienes y servicios. Los servicios del Estado del bienestar varían de un país a otro, pero con frecuencia afectan a la educación, la asistencia sanitaria, la vivienda, las ayudas a la renta, las minusvalías, el desempleo y las pensiones. El futuro de la provisión de servicios asistenciales se está debatiendo en la mayoría de los países industrializados. De un lado, están los que creen que dichos servicios deberían estar bien financiados y ser universales; del otro, los que piensan que sólo han de servir como red de seguridad para quienes realmente no puedan conseguir ayuda por otros medios.
7. El Estado del bienestar británico actual se desarrolló en el siglo xx, durante el período de expansión anterior a la Primera Guerra Mundial y el posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se orientaba hacia una visión global del bienestar, que incluía a todos los miembros de la sociedad. Hacia los años setenta este sistema estaba siendo criticado por resultar ineficiente, burocrático y demasiado caro. Preocupaba la dependencia de las prestaciones: situación en la que las personas dependen de los programas que se supone han de ayudarlas a llevar una vida independiente.
8. El gobierno conservador de Margaret Thatcher intentó reducir el Estado del bienestar transfiriendo la responsabilidad de los servicios asistenciales públicos del Estado al sector privado, el voluntariado y las comunidades locales. La desinstitucionalización es el proceso de devolución de los individuos que estaban a cargo del Estado (en instituciones) a sus familias y comunidades.
9. El gobierno laborista de Tony Blair siguió reformando el sistema de bienestar, aplicando, entre otros, programas de prestaciones a cambio de trabajo que pretenden que los perceptores de subsidios consigan empleos remunerados y la reducción de la pobreza infantil.

Lecturas complementarias

Si busca una introducción fidedigna, bien escrita y actualizada a los temas de la pobreza y la exclusión social, puede comenzar con el libro de Pete Alcock *Understanding Poverty*, 3ª ed. (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2006). El de Ruth Lister, *Poverty* (Cambridge, Polity, 2004), también cubre todas las nociones básicas e incluye un análisis de la exclusión y la inclusión social.

Luego puede explorar más a fondo la exclusión social con el volumen editado por John Hills, David Piachaud y Julian Le-Grand, *Understanding Social Exclusion* (Buckingham, Open University Press, 2002), mientras que el rol práctico que pueden desempeñar los trabajadores sociales en la promoción de la inclusión social está resumido en *Tackling Social Exclusion*, de John Pierson (Londres, Routledge, 2001).

Derek Fraser ofrece un relato fidedigno y muy utilizado sobre el desarrollo del bienestar en Gran Bretaña, *The Evolution of the British Welfare State*, 3ª ed. rev. (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002). La colección de ensayos editada por Jet Bussemaker, en *Citizenship and Welfare State Reform in Europe*, (Londres, Routledge, 1999), no es de fácil lectura, pero resulta útil a quienes buscan una perspectiva europea comparada.

Por último, los más aventureros pueden encontrar un análisis del sondeo sobre pobreza y exclusión social en Gran Bretaña (PSE) en el volumen editado por David Gordon, Ruth Levitas y Christina Pantazi *Poverty and Social Exclusion in Britain: The Millenium Survey* (Bristol, The Policy Press, 2006).

Enlaces en Internet

Townsend Centre for International Poverty Research, con sede en la Universidad de Bristol, Reino Unido
www.bristol.ac.uk/poverty/index.html

Sitio de la OCDE para temas de exclusión social y bienestar
www.oecd.org/topic/0,3373,en_2649_37419_1_1_1_1_37419,00.html

Sitio de PovertyNet del Banco Mundial
<http://go.worldbank.org/33CTPSVDC0>

The Poverty Site, sitio con sede en Reino Unido que abarca Reino Unido y Europa
www.poverty.org.uk/intro/index.htm

Child Poverty Action Group, Reino Unido
www.cpag.org.uk/

UK Social Exclusion Task Force (sustituye a la Social Exclusion Unit)
www.cabinetoffice.gov.uk/social_exclusion_task_force

The Social Market Foundation, *think tank* británico sobre las relaciones Estado-mercado
www.smf.co.uk/

13. Desigualdad global

En los últimos treinta años han surgido más multimillonarios globales que nunca antes en la historia (consideramos «multimillonario» a alguien que tiene *al menos* una riqueza valorada en mil millones de dólares). A comienzos del siglo XXI existían en todo el mundo 573 multimillonarios: 308 en Estados Unidos, 114 en Europa, 88 en Asia, 32 en Latinoamérica, 15 en Canadá, 13 en Oriente Medio y 3 en Australia (Forbes, 2000). Su capital conjunto a mitad del 2000 se estimaba en 1,1 trillones de dólares, cifra superior al producto nacional bruto conjunto de los 87 países que representan a más de un tercio de la población mundial (según cálculos de Banco Mundial, 2000-2001).

En mayo de 2008, Bill Gates, el fundador de Microsoft Corporation, dejó de ser el individuo más rico del mundo, posición que había mantenido durante trece años consecutivos. Warren Buffett, un inversor y hombre de negocios estadounidense, pasó a ocupar esa primera posición con una fortuna personal de 62.000 millones de dólares, basada principalmente en sus acciones de Berkshire Hathaway, un conglomerado de empresas aseguradoras con sede en Estados Unidos (véase el cuadro 13.1). Gates, cuya fortuna de 58.000 millones de dólares se basa principalmente en la propiedad de acciones de su compañía, podría considerarse como la personificación del espíritu empresarial: un insignificante informático convertido en capitalista cuyos programas suministran los sistemas operativos para prácticamente todos los ordenadores personales. A finales de la década de los noventa, Gates poseía un capital en torno a los 100.000 millones de dólares. Poco después de llegar a esa cifra, el valor de las acciones de Microsoft empezó a caer, lo que redujo considerablemente su fortuna. Sin embargo, siguió siendo uno de los individuos más ricos del mundo y su fortuna empequeñecía la de otros empresarios famosos como Richard Branson (Virgin Group) y Roman Abramovich (industria petrolera rusa).

Cuadro 13.1 Los veinte individuos y familias más ricos del mundo, 2008, en millardos de euros

	Nombre	Procedencia	Edad	Riqueza	Residencia
1	Warren Buffett	EE.UU.	77	62.000 m €	EE.UU.
2	Carlos Slim Helu y familia	México	68	60.000 m €	México
3	William Gates III	EE.UU.	52	58.000 m €	EE.UU.
4	Lakshmi Mittal	India	57	45.000 m €	Reino Unido
5	Mukesh Ambani	India	50	43.000 m €	India
6	Anil Ambani	India	48	42.000 m €	India
7	Ingvar Kamprad y familia	Suecia	81	31.000 m €	Suiza
8	KP Singh	India	76	30.000 m €	India
9	Oleg Deripaska	Rusia	40	28.000 m €	Rusia
10	Karl Albrecht	Alemania	88	27.000 m €	Alemania
11	Li Ka-shing	Hong Kong	79	26.500 m €	Hong Kong
12	Sheldon Adelson	EE.UU.	74	26.000 m €	EE.UU.
13	Bernard Arnault	Francia	59	25.500 m €	Francia
14	Lawrence Ellison	EE.UU.	63	25.000 m €	EE.UU.
15	Roman Abramovich	Rusia	41	23.500 m €	Rusia
16	Theo Albrecht	Alemania	85	23.000 m €	Alemania
17	Liliane Bettencourt	Francia	85	22.900 m €	Francia
18	Alexei Mordashov	Rusia	42	21.200 m €	Rusia
19	Príncipe Alwaleed Bin Talal Al Saud	Arabia Saudí	51	21.000 m €	Arabia Saudí
20	Mijail Fridman	Rusia	43	20.800 m €	Rusia

FUENTE: *Forbes Magazine*, «The World's Billionaires», 3 de mayo de 2008.

Entre las cuarenta personas y familias más ricas del mundo en 2007, dieciséis procedían de Norteamérica, trece de Europa, cinco de Oriente Medio, tres de Hong Kong, dos de la India y una de México (*Sunday Times*, 2007). Si Bill Gates representa al empresario occidental *high-tech*, Li Ka-shing, de Hong Kong, situado en el número 11 de la lista de 2008, es el héroe de un cuento que caracteriza el éxito de muchos hombres de negocios asiáticos y cuyo argumento podríamos resumir como «de mendigo a potentado». Li (su nombre propio) comenzó su carrera haciendo flores de plástico; en 2007, su fortuna personal de 26.500 millones de dólares procedía de un amplio espectro de inversiones inmobiliarias y de otro tipo por toda Asia, incluyendo la propiedad familiar de STAR TV, una televisión vía satélite cuyas transmisiones alcanzan medio mundo.

¿Cómo es posible que unos pocos individuos y familias sean capaces de acumular una riqueza tan enorme? Una de las razones es que la globalización, con su aumento de las interconexiones políticas, sociales y culturales en el mundo, ha creado oportunidades en muchas partes del mundo para conseguir una riqueza inconcebible.

En el Reino Unido, el sexto duque de Westminster, el general de división Gerald Cavenish Grosvenor, representa una forma más antigua y aristocrática de adquisición y trasmisión.

sión de riqueza a través de la familia. Pero pocas personas hoy en día son ricas gracias a la fortuna heredada. La fortuna del sexto duque, consistente en 7.000 millones de libras —en su mayor parte propiedades inmobiliarias en áreas de moda de Londres—, ni siquiera le convierte en la persona más rica del Reino Unido. Ese honor le corresponde al magnate del acero nacido en India Lakshmi Mittal, dueño de 27.700 millones de libras, cuarta persona más rica del mundo. Un vistazo a las listas de personas más ricas del mundo nos muestra que la mayor parte de ellas podrían describir sus propiedades como «riqueza empresarial de nuevo cuño», acumulada rápidamente en el curso de la vida de un individuo.

Bill Gates y Lakshmi Mittal ejemplifican esta clase de nueva riqueza empresarial. Ambos multimillonarios nacieron en entornos domésticos relativamente modestos en sus respectivos países antes de alcanzar un éxito económico descomunal. Ambos se beneficiaron de la globalización: Gates, mediante su participación en algunas de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que hacen funcionar la globalización, y Mittal, impulsando la expansión internacional del negocio de acero de su familia, con sede en la India.



Puede que en este punto quiera refrescar su comprensión de la globalización revisando el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio».

Sin embargo, los beneficios de la globalización han sido desiguales y no todos disfrutan de ellos. Tomemos el caso de Wirat Tasago, una obrera textil de veinticuatro años de Bangkok, Tailandia. Tasago —junto a más de un millón de tailandeses operarios del sector textil, la mayoría mujeres— trabaja desde las 8 de la mañana hasta alrededor de las 11 de la noche, seis días a la semana, y gana algo más del equivalente a 2 libras a la hora (Dahlburg, 1995). Millones de trabajadores como Tasago han sido absorbidos por la mano de obra global, muchos de ellos trabajando en unas condiciones opresivas que serían inaceptables, cuando no inimaginables, bajo leyes de empleo, como la del salario mínimo, que damos por sentadas en el mundo desarrollado. Y éstos son los afortunados: aunque a muchos países como los de Europa Oriental les resulta difícil social y económicamente incorporarse a la economía global, especialmente en sus inicios, las poblaciones que han quedado fuera de la economía mundial, como Corea del Norte, están teniendo generalmente resultados mucho peores.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Deberíamos congratularnos por la existencia de 573 individuos multimillonarios? ¿Por qué mucha gente pone objeciones a tal concentración de riqueza en manos de un grupo de personas tan pequeño? Si pudieran mejorarse de manera eficaz las condiciones de vida y de trabajo desesperadamente pobres de personas como Tasago (véase más arriba), ¿dejaría de tener importancia la existencia de 573 multimillonarios en el mundo?

Las desigualdades sociales son una de las cuestiones en las que se basó el inicio de la disciplina de la sociología, aunque los sociólogos clásicos se centraran en las desigualdades de clase, estatus y poder *dentro de* las sociedades industriales. Esto significaba estudiar los procesos internos que producían desigualdad, discriminación y exclusión. Por ejemplo, en el capítulo 12 examinamos la pobreza, la exclusión social y el bienestar, advirtiendo grandes diferencias de renta, riqueza, oportunidades laborales y calidad de vida, especialmente *dentro de* los países industrializados. En el capítulo 11 nos fijamos en los tipos de estratificación social, en la desigualdad basada en las clases y en las diferencias de estatus social, así como en las causas de que estas divisiones sociales jerárquicas sigan definiendo las oportunidades vitales hoy en día. Más adelante, en el capítulo 22, volveremos nuestra atención hacia las desigualdades de poder, y exploraremos la difusión de la democracia por todo el mundo y la tendencia a la reducción de las diferencias extremas de poder cuando las personas adquieren nuevos derechos políticos.

Sin embargo, las mismas cuestiones fundamentales de clase, estatus y poder se dan a una escala mucho mayor si consideramos el mundo en su conjunto. Al igual que hablamos de personas ricas o pobres, clase alta o baja, poderosos y débiles *dentro de un país*, podemos hablar de estas desigualdades y de sus causas *en el en su conjunto del sistema mundial*. En este capítulo examinaremos la desigualdad global, principalmente a finales del siglo XX y comienzos del XXI (véase el capítulo 4 para un análisis de la globalización a una escala mayor). Comenzaremos por un breve repaso de lo que se entiende por el término «desigualdad global» y cómo nuestra forma de pensar sobre ella cambia según definamos el término. Analizaremos lo que significan las diferencias de nivel de vida para las personas de todo el mundo y luego nos centraremos en los países recién industrializados para comprender cuáles son los que están mejorando su suerte y por qué motivo. Esto nos llevará a discutir las diversas teorías que intentan explicar por qué existe la desigualdad global y qué se puede hacer al respecto. Concluiremos este apartado especulando sobre el futuro de la desigualdad económica en un mundo global. Del estudio de la desigualdad económica pasaremos a un resumen sobre el crecimiento de la población global, tendencia que avanza a mayor velocidad en algunos de los países más pobres del mundo. En este caso lo principal es saber de qué manera influye el crecimiento de las poblaciones en las posibilidades de mejorar las oportunidades vitales y la igualdad en el mundo en el futuro.

La desigualdad económica es una expresión de los problemas del mundo, al igual que la pobreza, el hambre y la salud, por lo que forma parte del núcleo central del capítulo. Sin embargo, como señalamos anteriormente, también existen importantes desigualdades en el estatus social y desigualdades globales de poder dentro de cada nación y entre unas y otras. Esto último es fuente de muchos de los conflictos más firmemente enraizados, algunos de los cuales se tratan en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo». En este capítulo también nos referiremos a estas formas de desigualdad cuando sea necesario, pero, para un análisis más amplio, el lector debería consultar los capítulos relevantes que acabamos de mencionar.

La desigualdad económica global

La **desigualdad económica global** hace referencia en primer lugar a las diferencias sistemáticas en riqueza, renta y condiciones laborales existentes *entre* países. Estas diferencias

entre los países coexisten junto a las diferencias *internas*: en la actualidad, incluso en los países más ricos, el número de personas pobres está aumentando, a la vez que en las naciones menos ricas viven algunas de las personas más ricas del mundo. El reto de la sociología es no sólo identificar tales diferencias, sino explicar *por qué* se producen y *cómo* podrían superarse.

Una de las maneras de clasificar a los países en términos de desigualdad global es la de comparar su productividad económica. Un importante indicador de la productividad económica es el **producto interior bruto** o PIB. El PIB de un país es la suma de todos los bienes y servicios producidos por la economía de ese país en un año determinado. Los ingresos generados en el extranjero por los individuos o las empresas no se incluyen en el PIB. Otro importante indicador alternativo es la **renta nacional bruta** o RNB (anteriormente llamada producto nacional bruto, o PNB). A diferencia del PIB, la RNB incluye los ingresos conseguidos por individuos o empresas fuera del país. Los indicadores de actividad económica como el PIB o la RNB suelen darse por persona (per cápita), lo que nos permite comparar la riqueza de un habitante prototipo de un país. Para poder establecer comparaciones sobre diferentes países, necesitamos utilizar una moneda común. La mayor parte de las instituciones internacionales, tales como el Banco Mundial, utilizan el dólar estadounidense. Nosotros utilizaremos éste y, en ocasiones, la libra esterlina.

El Banco Mundial es una institución internacional que proporciona préstamos para proyectos de desarrollo en los países más pobres. Utiliza la RNB por persona para clasificar a los países como de renta elevada, renta media-alta, renta media-baja o renta baja. Este sistema de clasificación nos ayudará a entender más fácilmente por qué existen unas diferencias tan enormes entre el nivel de vida de los distintos países, aunque, por el bien de la simplicidad, frecuentemente fusionaremos las categorías media-alta y media-baja.

El Banco Mundial (2003) divide a 132 países, que suman casi 6.000 millones de personas, en tres clases económicas. Existen otras 74 economías en el mundo, que engloban a alrededor de 178 millones de personas, de quienes el Banco Mundial no ofrece datos, bien porque carece de ellos, bien porque los países a los que se refieren tienen menos de 1,5 millones de personas. Mientras que el 40% de la población mundial vive en países de baja renta, sólo un 15% lo hace en países de renta elevada. Es preciso tener en cuenta que esta clasificación se basa en la *renta media* de cada país; por tanto, enmascara la desigualdad interna de cada país, que puede ser significativa, aunque no nos detenemos en ella en este capítulo.

Por ejemplo, el Banco Mundial clasifica a la India como un país de renta baja, ya que su RNB per cápita en 1999 fue de sólo 450 dólares. No obstante, a pesar de su pobreza generalizada, la India presume de una importante y creciente clase media. China, por otra parte, fue reclasificada en 1999 de renta baja a media, ya que su RNB per cápita en aquel año fue de 780 dólares (el límite inferior del Banco Mundial para los países de renta media es de 756 dólares). Sin embargo, aunque su renta media la sitúa actualmente junto a los países de renta media, China cuenta con cientos de millones de personas que viven en la pobreza.

La comparación de países exclusivamente en función de su renta puede resultar, no obstante, engañosa, ya que la RNB sólo incluye los bienes y servicios que se producen para la venta. Muchas personas de los países de renta baja son agricultoras o ganaderas que producen para el consumo de sus propias familias o para el trueque, sin que tengan lugar transacciones monetarias. El valor de sus cosechas y su ganado no se tiene en cuenta en las esta-

dísticas. Además, la producción económica no es lo único que cuenta en un país. Los países poseen lenguas y tradiciones singulares muy diferentes. Los países pobres son tan ricos en historia y cultura como sus vecinos más adinerados, aunque las vidas de sus pueblos sean mucho más duras. Los activos sociales y culturales, como la solidaridad social, las fuertes tradiciones culturales o los sistemas de ayuda familiares y comunitarios, no se prestan a medidas estadísticas con la misma facilidad que las transacciones monetarias.

Muchos autores preocupados por el medio ambiente han argumentado que el PIB y la RNB son indicadores de cantidad particularmente imprecisos que no aportan nada sobre la calidad de vida, ya que computan como parte de la producción total de un país —y por tanto consideran que contribuyen a su bienestar económico— incluso aquellas actividades que más perjudican al medio ambiente y a las vidas humanas. Desde la perspectiva de la sostenibilidad medioambiental a largo plazo, este método es completamente irracional. Si tomáramos en cuenta algunos de los aspectos sociales y culturales de la vida señalados anteriormente, podríamos llegar a conclusiones radicalmente diferentes sobre los «beneficios» aparentes del incremento continuo del PIB/RNB.

Incluso si comparamos los países exclusivamente sobre la base de sus estadísticas económicas, los datos que utilicemos para éstas pueden llevarnos a diferentes conclusiones. Por ejemplo, si decidimos estudiar la desigualdad global comparando niveles de consumo en el hogar (es decir, alimentos, medicinas y otros productos), en lugar de la RNB, podríamos llegar a diferentes conclusiones sobre la desigualdad global. También podemos decidir tener en cuenta otros factores. La comparación de la RNB de diferentes naciones está muy bien, pero no tiene en cuenta el valor *real* de las cosas en cada país. Por ejemplo, si dos países tienen una RNB similar, pero en el primero el coste de una comida típica para una familia es de algunos centavos mientras que en el segundo es de varios dólares, podríamos concluir que es falso afirmar que tienen la misma riqueza; después de todo, en el primero uno consigue mucho más por su dinero. En vez de eso puede decidirse comparar la *paridad de poder adquisitivo* (PPA), que elimina la diferencia de precios entre los dos países. La revista *The Economist* utiliza una famosa medida de PPA, su índice desenfadado de la «Big Mac», que compara el coste de una hamburguesa —preparada con idénticos ingredientes— en diferentes países. En este capítulo nos centraremos en las comparaciones entre la RNB de distintos países, pero es preciso ser consciente de que habitualmente se utilizan también otro tipo de indicadores.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la clasificación del Banco Mundial en países de renta baja, media o alta resulta útil? ¿Qué aspectos de la vida de los diferentes países nos ayudan a entender el indicador de «ingresos medios»? ¿Qué aspectos de la vida no consigue captar esta medida? ¿De qué otra manera podríamos comparar las condiciones de vida de países con culturas, estructuras sociales y niveles económicos tan diferentes? ¿Por qué esas comparaciones podrían ser de utilidad a los gobernantes?

Países de renta elevada

Los *países de renta elevada* son generalmente aquellos que fueron pioneros en el proceso de industrialización, iniciado en Inglaterra hace 250 años y que posteriormente se extendió a Europa, Estados Unidos y Canadá. Hace sólo treinta años que Japón se unió a las filas de las naciones industrializadas de renta elevada, mientras que Singapur, Hong Kong y Taiwán entraron en dicha categoría durante las décadas de los ochenta y los noventa. Las razones del éxito de estos recién llegados asiáticos es muy debatida entre sociólogos y economistas, y volveremos a ellas más adelante en este capítulo.

Los países de renta elevada representan sólo alrededor del 15% de la población mundial (unos 891 millones de personas), y sin embargo hacen valer su derecho al 79% de la producción mundial de riqueza (World Bank, 2000-2001). Los países de renta elevada ofrecen viviendas decentes, comida adecuada, agua potable y otras comodidades desconocidas en muchas partes del mundo. Aunque en estos países a menudo vive un gran número de personas pobres, la mayor parte de sus habitantes disfruta de un nivel de vida inimaginable para la mayoría de la población mundial.

Países de renta media

Los *países de renta media* se sitúan fundamentalmente en el este y el sureste de Asia, los países ricos en petróleo de Oriente Medio y norte de África, las Américas (México, América Central, Cuba y otros países del Caribe, y Sudamérica) y las antiguas repúblicas comunistas que constituyeron la Unión Soviética y sus aliados de Europa Oriental. La mayor parte comenzaron su industrialización relativamente tarde, a finales del siglo xx, y por tanto no están tan desarrollados industrialmente (ni son tan ricos) como los países de renta elevada. Por otra parte, los países que formaban la Unión Soviética están altamente industrializados, aunque sus niveles de vida se han visto erosionados con la caída del comunismo y la transición a economías capitalistas. En Rusia, por ejemplo, los salarios de las personas comunes se redujeron casi una tercera parte entre 1998 y 1999, y las pensiones de jubilación se redujeron a casi la mitad: millones de personas, muchas de ellas ancianas, se encontraron de repente en la miseria (CIA, 2000).

En 1999, los países de renta media incluían al 45% de la población mundial (2.700 millones de personas), pero sólo producían el 18% de la riqueza. Aunque muchas de las personas que viven en estos países están en una situación considerablemente mejor que la de sus vecinos de los países de renta baja, la mayor parte no disfruta de nada que recuerde el nivel de vida habitual en los países de renta elevada. Las filas de los países de renta media del mundo crecieron entre 1999 y 2000, al menos según el sistema de clasificación del Banco Mundial, cuando China —con 1.300 millones de habitantes, que representan al 22% de la población mundial— fue incluida en este grupo a causa de su crecimiento económico. Sin embargo, esta reclasificación resulta engañosa, ya que su renta media per cápita del año 2003, de 1.100 dólares, está demasiado próxima a la cantidad que define a los países de renta baja (716 dólares), y de hecho una gran mayoría de su población se encuentra en la categoría de renta baja según los criterios del Banco Mundial.

Países de renta baja

Por último, los *países de renta baja* incluyen gran parte del África occidental, oriental y subsahariana; Vietnam, Camboya, Indonesia y otros países del este de Asia; India, Nepal, Bangladesh y Pakistán en Asia meridional; países de Europa Central y Oriental como Georgia y Ucrania; y Haití y Nicaragua en el hemisferio occidental. Estas naciones tienen fundamentalmente economías agrícolas y apenas han comenzado su industrialización.

En 1999, los países de renta baja incluían al 40% de la población mundial (2.400 millones de personas), pero produjeron solamente el 3% de la riqueza mundial de aquel año. Por si esto fuera poco, la desigualdad va en aumento. La fertilidad es mayor en estos países que en cualquier otro, ya que las familias extensas proporcionan mano de obra agrícola adicional o contribuyen de otra manera a la renta familiar. En las sociedades ricas industriales los hijos suelen estar en la escuela y no en los campos de labor, por lo que las ventajas económicas de las familias grandes se reducen y las personas tienden a tener menos hijos. Por este motivo, las poblaciones de los países de baja renta (con la excepción principal de la India) crecen tres veces más deprisa que las de los países de renta elevada (World Bank, 2003). En muchos de estos países de renta baja, la gente lucha contra la pobreza, la malnutrición y hasta con la muerte por inanición. La mayor parte vive en las áreas rurales, aunque esto está cambiando rápidamente. Cientos de millones de personas se están desplazando a inmensas ciudades densamente pobladas, donde viven en alojamientos destartados o incluso en las calles.



Para un mayor análisis del proceso de urbanización, véase el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

¿Está aumentando la desigualdad económica global?

La cuestión de si la desigualdad global está aumentando o reduciéndose ha polarizado las opiniones en los últimos años. Los manifestantes en las calles denuncian que la globalización crea desigualdad, mientras que sus defensores afirman que es una inmensa fuerza equilibradora entre los ricos y los pobres del mundo. Los primeros cambios espectaculares en la desigualdad global se produjeron hace más de doscientos años con la Revolución industrial, cuando Europa y luego otras regiones experimentaron una súbita expansión económica, dejando atrás al resto del mundo en términos de riqueza.

Quienes opinan que la desigualdad global está aumentando sostienen que en las últimas décadas la globalización ha exacerbado la tendencia hacia la desigualdad que comenzara con la industrialización. Citan estadísticas como las que incluye el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas 2007-2008, que señalaba que el 40% de la población mundial vive con menos de dos dólares al día y percibe apenas el 5% de la renta global, mientras que los países más ricos acumulan las tres cuartas partes de ésta. En el África subsahariana, en particular, se concentrará una tercera parte de la pobreza mundial en 2015, cuando en 1990 se concentraba una quinta parte (UNDP, 2007a, p. 25). A escala global, la

desigualdad está aumentando con la globalización, y lo mismo ocurre dentro de muchos países.

Otros han señalado, en sentido contrario, que en las últimas décadas el nivel de vida general en el mundo ha aumentado ligeramente, ya que muchos indicadores de los niveles de vida de los más pobres muestran ciertas mejoras. Han descendido el analfabetismo y las tasas de mortalidad infantil y de malnutrición, la gente vive más años y la pobreza (que a menudo se define como el número de personas que viven con menos de un dólar al día) se ha reducido (véase el cuadro 13.2).

No obstante, sigue habiendo importantes diferencias entre los países. Muchas de estas mejoras se han producido en países de renta media o elevada, mientras que el nivel de vida de los países más pobres ha empeorado. Lo cierto es que, así como la década de los noventa fue una época de auge económico para el país más rico del mundo, Estados Unidos, el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas para 2003 descubrió que más de cincuenta países, mayoritariamente localizados en el África subsahariana, sufrieron un empeoramiento de su nivel de vida durante la década como resultado de la hambruna, la pandemia del sida, las guerras y los programas económicos fallidos. Atkinson (2003) nos recuerda que el incremento de la desigualdad no puede atribuirse exclusivamente a la globalización acelerada, ya que los sistemas tributarios y otras políticas económicas nacionales siguen desempeñando un rol importante. Por ejemplo, en países escandinavos como Suecia, donde el Estado del bienestar actúa de una manera retributiva, la tendencia global que marca un aumento de las desigualdades sociales ha sido esquivada más eficazmente

Cuadro 13.2 La calidad de vida global ha aumentado en los últimos veinticinco años

Indicador de calidad de vida	1990-1991	2004-2005
<i>El mundo</i>		
Matriculación en enseñanza primaria por cada 100 niños (%)	82,5	88,8
Tasa de alfabetización de 15 a 24 años de edad (%)	83,5	87,4
Tasa de mortalidad < 5 años por cada mil nacidos vivos	95	76
Mortalidad infantil (< 1 año) por cada mil nacidos vivos	65	52
Partos atendidos por personal especializado (%)	47	59
Población con acceso a una fuente de agua potable (%)	78	83
<i>Sólo regiones en vías de desarrollo (%)</i>		
Población que vive con menos de 1 dólar diario	31,6	19,2
Índice de brecha de pobreza ¹	9,3	5,4
Prevalencia de niños con bajo peso menores de 5 años	33,0	27,0
Población urbana que vive en barrios de chabolas	46,5	36,5

¹ *Índice de brecha de pobreza* = Distancia porcentual media de los ingresos de los individuos pobres por debajo de la línea de pobreza. Este indicador evalúa la intensidad de la pobreza, más que el porcentaje de población cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza.

que en otros países como el Reino Unido, que ha adoptado un enfoque más de centro-derecha de la reforma del bienestar.



Para un análisis de los regímenes del Estado de bienestar, véase el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

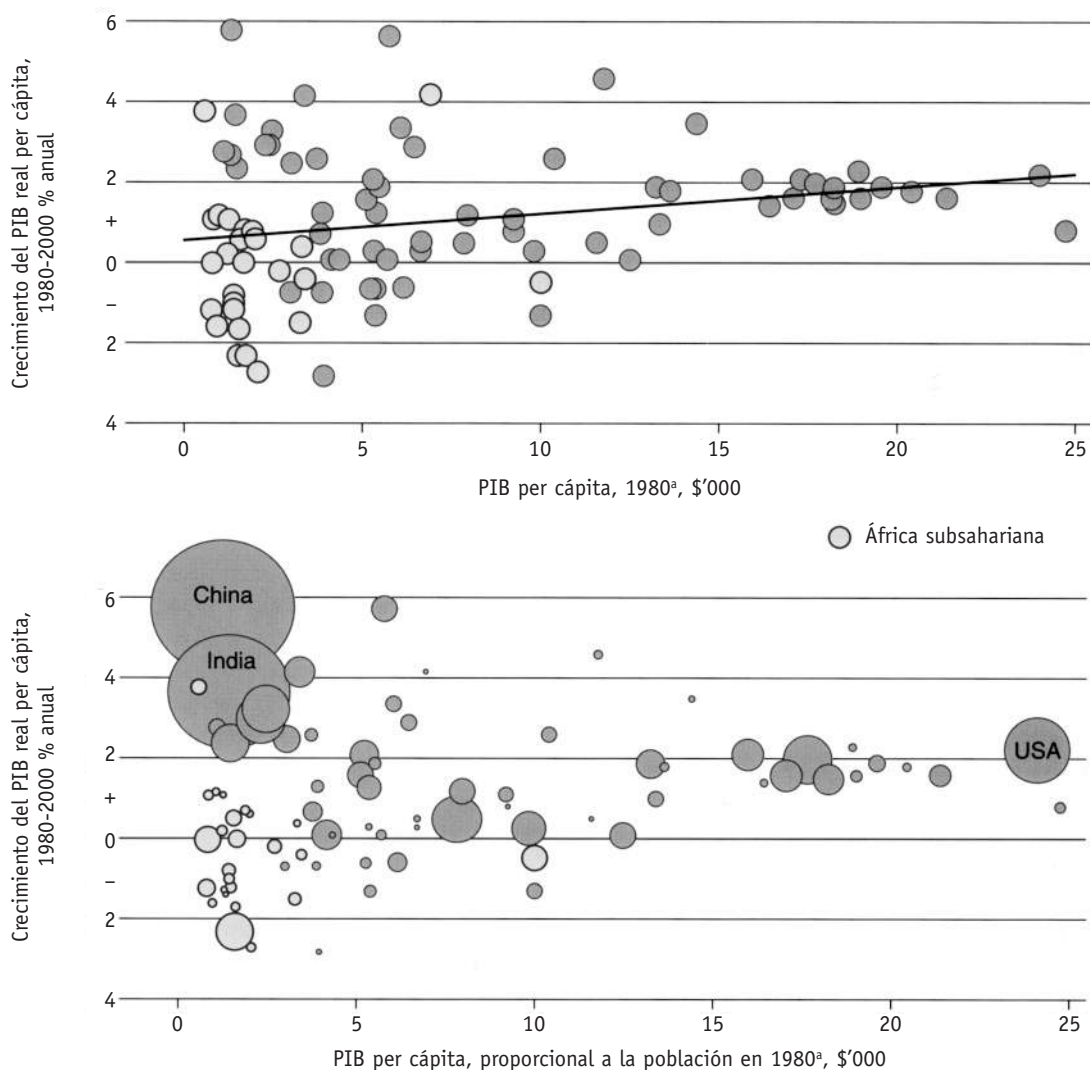
Como muestra la discusión previa, la forma que elegimos para medir las desigualdades globales influye mucho en las conclusiones que alcancemos al respecto. El economista Stanley Fischer comparaba dos maneras de observar la desigualdad global de renta: la primera compara simplemente la desigualdad entre países; la segunda tiene en cuenta también el número de personas que viven en esos países. La primera de estas comparaciones puede verse en la figura 13.1, que muestra la renta media de una selección de países ricos y pobres entre 1980 y 2000, en donde cada país está representado en el gráfico por un círculo uniforme. La figura muestra que durante este período la renta media de los países pobres creció a un ritmo mucho más lento que la renta media de las naciones más ricas del mundo. Por tanto, la tendencia (simbolizada por la línea negra) parece mostrar que la desigualdad aumenta porque las economías de los países ricos (a la derecha del gráfico) crecen más deprisa que las de los países pobres (a la izquierda). Si los países pobres hubieran crecido más deprisa que los ricos, la línea negra habría caído de izquierda a derecha. Por tanto, la brecha existente entre los países más ricos y los más pobres parece estar creciendo.

El gráfico inferior, que toma en cuenta el tamaño de la población de cada país, presenta una visión muy diferente de la desigualdad global. En él se muestra el mismo gráfico, pero en esta ocasión el círculo que representa cada país ha sido dibujado en proporción al número de personas que viven en él. Lo que resulta más evidente en este gráfico es que dos de los mayores países del mundo —India y China, que entre los dos representan a más de una tercera parte de la población mundial— han incrementado considerablemente el volumen de sus economías desde 1980. Debido al tamaño de estos dos países, si se trazara una línea ponderada por la población en este segundo gráfico, descendería suavemente, ya que por término medio las poblaciones de los países más pobres están reduciendo distancias.

Una vez tomada en cuenta la buena actuación económica de China e India desde 1980 y, especialmente, desde 1990, junto con el hecho de que estos dos países representan una proporción tan alta de población mundial, la pobreza global aparece como relativamente estable. Los países que han tenido mejores resultados económicos desde 1980 —como India, China y Vietnam— tienden a ser, a su vez, los que se han integrado con más éxito en la economía global. La enorme desigualdad que todavía puede encontrarse dentro de esos países con buen crecimiento económico en las últimas décadas ha obligado a algunos críticos a preguntarse cuál es el precio que hay que pagar para integrarse en la economía global.

La desigualdad de oportunidades vitales

Una diferencia abismal separa el nivel de vida de la mayor parte de las personas de los países ricos de sus semejantes de los países pobres. La riqueza y la pobreza hacen que la vida sea diferente de múltiples maneras. Por ejemplo, alrededor de una tercera parte de los po-

Figura 13.1 Dos maneras de contemplar la desigualdad global

^a Precios de 1996.

FUENTE: *The Economist* (11 de marzo de 2004).

bres del mundo están desnutridos, y casi todos son analfabetos y no pueden acceder ni siquiera a la educación primaria. Aunque la mayor parte del mundo sigue siendo rural, en menos de una década probablemente habrá más pobres urbanos que rurales.



La urbanización de los países en vías de desarrollo se trata con más detalle en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

Muchos de los pobres proceden de tribus o grupos étnicos distintos de los grupos dominantes de sus países, y su pobreza es, al menos en parte, fruto de la discriminación. A continuación nos detendremos en las diferencias entre los países de renta elevada y los de renta baja en términos de salud, inanición y hambruna, y educación y analfabetismo.

Salud

Las personas que viven en los países de renta elevada gozan de mucha mejor salud que sus semejantes en países de renta baja, ya que estos últimos suelen carecer de instalaciones sanitarias adecuadas y, cuando tienen clínicas u hospitales, raras veces atienden a los más pobres. Las personas de los países de renta baja carecen también de instalaciones de saneamiento adecuadas, beben agua contaminada y corren mucho más riesgo de contraer enfermedades infecciosas, así como de sufrir malnutrición y hambruna. Todos estos factores contribuyen a la debilidad física y a la pobre salud, lo que predispone a la enfermedad a quienes viven en esas condiciones. Cada vez hay más pruebas de que los altos índices de VIH-sida existentes en muchos países africanos se deben en parte a la debilitada salud de las personas empobrecidas (Stillwagon, 2001).

A causa de estas pobres condiciones de salud, las personas de los países de baja renta tienen más probabilidades de morir en la infancia y menos de llegar a envejecer que los habitantes de países ricos. La mortalidad en el nacimiento es once veces más elevada en estos países pobres, y —si sobreviven al nacimiento— su esperanza de vida media es dieciocho años menor. Los niños suelen morir de enfermedades que son fácilmente curables en los países más ricos, como sarampión o diarrea. En la década de los noventa, en algunas partes del mundo, como el África subsahariana, era estadísticamente más probable que un niño muriera antes de los cinco años a que entrara en la enseñanza secundaria (World Bank, 1996). Aun así, las condiciones en los países de renta media y baja han mejorado: por ejemplo, entre 1990-1991 y 2004-2005, la tasa de mortalidad infantil se redujo de 65 (por mil nacimientos vivos) a 52, y se incrementó la proporción de nacimientos atendidos por personal médico del 47 al 59%. Otros indicadores también mostraron notables mejoras (véase el cuadro 13.2).

Durante las pasadas tres décadas ha habido ciertas mejoras en la mayor parte de los países de renta media y también en algunos países de renta baja. En todo el mundo la mortalidad infantil se ha reducido a la mitad y la esperanza de vida media se ha incrementado en diez o más años. La mayor disponibilidad de moderna tecnología médica, las mejoras en los saneamientos y el aumento de las rentas son responsables de estos cambios.

Hambre, malnutrición y hambruna

El hambre, la malnutrición y las hambrunas son las principales causas globales de mala salud. Estos problemas no son nuevos. Lo que parece ser nuevo es su amplitud, el hecho de que tantas personas en el mundo actual parezcan estar al borde de la inanición (véase la figura 4 del pliego en color). Un estudio del Programa de Alimentación Mundial de Naciones Unidas (UNWFP, 2001) estimaba que 830 millones de personas pasan hambre cada día, el 95% de ellas en países en vías de desarrollo. El programa define «hambre» como una

dieta diaria igual o inferior a 1.800 calorías, cantidad insuficiente para proporcionar a un adulto los nutrientes necesarios para una vida activa y saludable. Según el estudio del Programa de Alimentación Mundial, 200 millones de los hambrientos del mundo son niños menores de cinco años, con peso insuficiente por falta de comida adecuada. Se calcula que, cada año, el hambre mata a 12 millones de niños. Un niño de diez años de Gabón, en África Occidental, se lo explicaba así a los investigadores del Banco Mundial:

Cuando salgo de casa por las mañanas para ir a la escuela no tomo ningún desayuno. Al mediodía no almuerzo y por la tarde tomo algo de cena, aunque no bastante. Así que cuando veo comer a otro niño, lo vi-gilo, y si no me da nada, pienso que me voy a morir de hambre (Narayan, 1999).

Sin embargo, más de tres cuartas partes de todos los niños malnutridos menores de cinco años de los países de renta media y baja viven en lugares que, en realidad, producen superávit de alimentos (Lappe, 1998). Se calcula que el gasto que realiza la población de Estados Unidos cada año en comida para mascotas (13.000 millones de dólares) serviría para erradicar gran parte del hambre humana (*Bread for the World Institute*, 2005).

La mayor parte de las hambrunas y del hambre de hoy día son el resultado de una combinación de fuerzas naturales y sociales. Se estima que la sequía afecta a cien millones de personas en el mundo. En países como Sudán, Eritrea, Etiopía, Sierra Leona, Indonesia, Afganistán, Guinea y Tayikistán la mezcla de sequías y guerras internas ha devastado la producción alimentaria, provocando la inanición y la muerte de millones de personas. En Latinoamérica y el Caribe, 53 millones de personas (el 11% de la población) están malnutridas; ese número asciende hasta 180 millones en el África subsahariana (33%) y a 525 millones (17%) en Asia (UNFWP, 2001).

La difusión y la persistencia de la epidemia del sida también han contribuido al problema de la escasez de alimentos y al hambre, al acabar con la vida de muchos adultos en edad de trabajar. Un estudio de la Organización para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas (FAO) ha pronosticado que las muertes causadas por el VIH-sida en los diez países africanos más afectados por la pandemia reducirán su fuerza laboral en un 26% para el año 2020. De los 26 millones de personas que se estima están infectados por VIH en todo el mundo, el 95% vive en países en vías de desarrollo. Según la FAO, la epidemia puede resultar devastadora para la nutrición, la seguridad alimentaria y la producción agrícola, y afectar a «la capacidad de toda la sociedad para mantenerse y reproducirse» (FAO, 2001).

Los países afectados por el hambre y la inanición son en su mayor parte demasiado pobres para pagar las nuevas tecnologías que servirían para incrementar su producción de alimentos. Tampoco pueden comprar suficientes importaciones de comida de otras partes del mundo. Lo paradójico es que, al mismo tiempo que crece el hambre en el mundo, la producción de alimentos continúa en aumento. Entre 1965 y 1999, por ejemplo, la producción mundial de cereales se duplicó. Aunque tengamos en cuenta el tremendo aumento de población mundial en ese período, la producción global de cereales por persona fue un 15% mayor en 1999 que treinta y cuatro años antes. Este aumento, sin embargo, no está uniformemente repartido por el mundo. En gran parte de África, por ejemplo, la producción de alimentos por persona disminuyó en los últimos años, y los excedentes alimentarios producidos por los países de renta elevada como Estados Unidos difícilmente están al alcance de los países que más los necesitan, ya que no pueden costearlos.

SOCIEDAD GLOBAL 13.1 ¿Cómo se alimenta el mundo? ¿Cómo se debería alimentar?

El fotógrafo Peter Menzel y la periodista Faith D'Alusio se propusieron en el año 2000 registrar fotográficamente lo que diversas familias procedentes de otras tantas culturas de todo el mundo comían en una semana. El resultado fue un libro editado en 2005, *Hungry Planet: What the World*

Eats. Visitaron a treinta familias de veinticuatro países fijándose en los alimentos que compraban, su coste y las recetas que preparaban con ellos, fotografiándolas con los alimentos que constituían, típicamente, su comida de una semana. Aquí reproducimos dos ejemplos extraídos del libro.



República de Chad: familia Aboubakar, en el Breidjin Camp.

Desembolso en comida para una semana: 685 francos CFA, equivalentes a 1,23 dólares.

Platos favoritos: sopa con carne de cordero.

REFLEXIONES CRÍTICAS

A partir de los datos y las fotografías que muestra el recuadro «Sociedad global 13.1», compare las dietas de ambas familias en función del coste, cantidad de comida, diversidad de productos alimenticios y artículos frescos frente a envasados. ¿Es posible decir cuál de las dietas es más saludable o cuál es más dañina para el medio ambiente? Desarrolle lo más posible sus respuestas. ¿De qué forma reflejan e ilustran ambas dietas las desigualdades globales implícitas en los sistemas mundiales de producción de alimentos? ¿Cuáles serían las principales consecuencias para el entorno natural, para la salud humana y para las otras especies si la población mundial actual, compuesta por 6.600 millones de personas, adoptara el estilo de alimentación estadounidense?

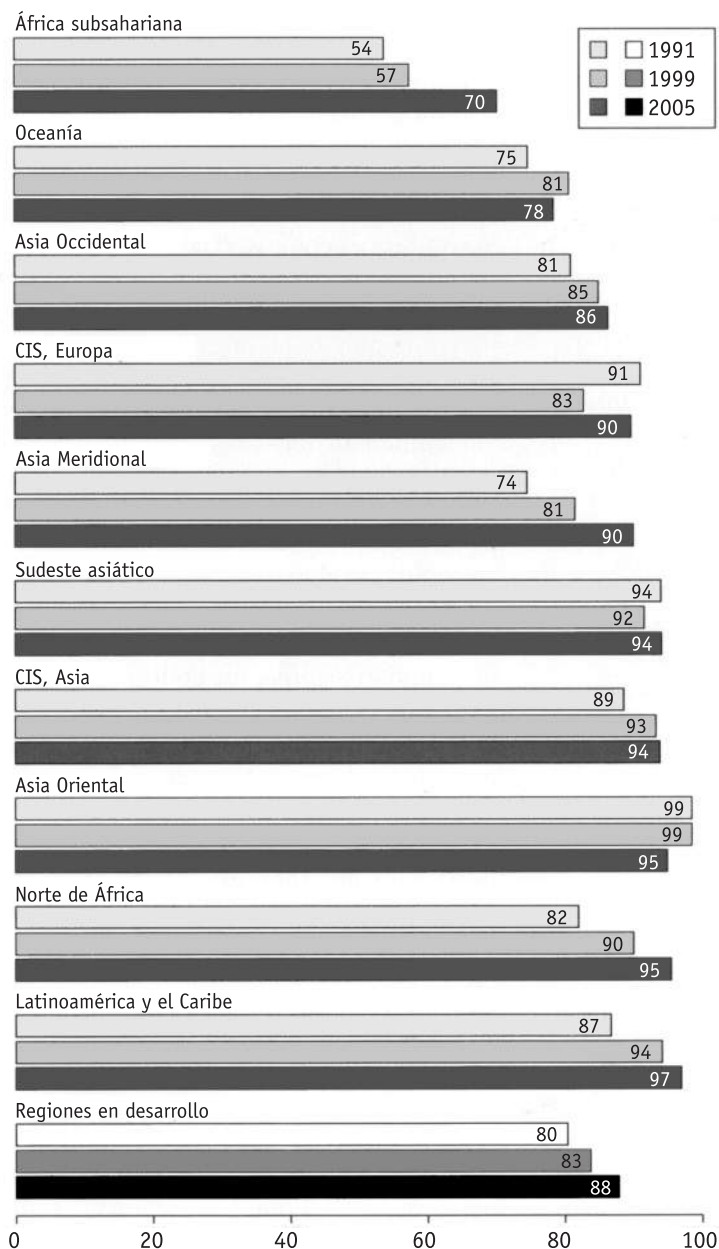


Estados Unidos: familia Revis, de Carolina del Norte.
Desembolso en comida para una semana: 341,98 dólares.
Platos favoritos: espaguetis, patatas, pollo al sésamo.

Educación, alfabetización y trabajo infantil

La educación y la alfabetización son importantes vías para lograr el desarrollo económico. También en esto los países de renta baja están en desventaja, ya que pocas veces pueden costear sistemas de educación pública de calidad. Como consecuencia, los niños de los países de renta elevada tienen muchas más probabilidades de recibir escolarización que los de los países de renta baja, y es más probable que los adultos de aquellos países sepan leer y escribir (véase la figura 13.2). Mientras que prácticamente todos los hombres y mujeres en edad de recibir la enseñanza secundaria están escolarizados a tiempo completo en los países ricos, en 1997 sólo el 71 y el 51% de los que viven en países de renta media y de renta baja, respectivamente, lo estaban. En estos últimos el 30% de los adultos varones y casi la mitad de las mujeres adultas no sabían leer y escribir. Una de las razones que explican esta diferencia es el gran abismo existente en los gastos públicos en educación: los países de renta elevada destinan un porcentaje mucho mayor de su producto interior bruto a la educación que los de renta baja (World Bank, 2000-2001).

La educación es fundamental por varias razones. En primer lugar, como se ha señalado, contribuye al crecimiento económico, ya que las personas con escolarización avanzada proporcionan la mano de obra cualificada necesaria para los sectores que ofrecen salarios elevados. En segundo lugar, la educación proporciona la única salida para escapar del ciclo de trabajo duro y pobreza, ya que las personas iletradas están condenadas a realizar trabajos no cualificados y mal remunerados. Por último, las personas educadas son menos propensas a tener un gran número de hijos, por lo que ayudan a reducir la explosión demográfica global que contribuye a la pobreza global.

Figura 13.2 Desigualdad global en la matriculación escolar*, 1991-2005

* Número de alumnos del grupo teórico en edad escolar para enseñanza primaria, matriculados en enseñanza primaria o secundaria, expresado como porcentaje del total de población en ese grupo de edad.

FUENTE: Global Monitoring Report del Banco Mundial. © 2007 by World Bank. Reproducido con autorización del Banco Mundial en el formato Textbook vía Copyright Clearance Center.

Otra de las razones fundamentales para explicar los niveles relativamente bajos de escolarización primaria en los países de renta baja es la participación de los niños en la producción a costa de su educación. Los niños se ven obligados a trabajar a causa de una combinación de pobreza familiar, falta de educación y la indiferencia tradicional presente en algunas personas de muchos países ante la grave situación de aquellos que son pobres o forman parte de minorías étnicas (Unicef, 2000a). El trabajo infantil ha sido eliminado legalmente en los países de renta elevada, pero sigue existiendo en muchas partes del mundo actual. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, o ILO por sus siglas en inglés), en los países en vías de desarrollo trabajan más de 218 millones de niños y niñas entre los cinco y los catorce años, alrededor de uno de cada cuatro niños del mundo. De éstos, se estima que 126 millones lo hacen en condiciones peligrosas (ILO, 2004). El trabajo infantil existe en todo el mundo en vías de desarrollo; su mayor incidencia se produce en el África subsahariana aunque en la región de Asia y el Pacífico es donde se encuentra la mayor cantidad de niños trabajadores.

Dos terceras partes de estos niños (132 millones) se ocupan de labores agrícolas, y el resto lo hace en manufacturas, comercio al por mayor o por menor, restaurantes y hoteles y una variedad de servicios, incluyendo el trabajo como sirvientes en viviendas ricas (ILO, 2007). En el mejor de los casos, estos niños trabajan muchas horas por un escaso salario, por lo que no pueden asistir al colegio ni desarrollar las aptitudes que podrían permitirles en algún momento abandonar sus vidas de pobreza. Sin embargo, conseguir una prohibición absoluta de todo el trabajo infantil, incluso si fuera posible, podría ser contraproducente. El trabajo infantil es una alternativa preferible a la prostitución o la inanición, por ejemplo. El reto no es sólo acabar con el trabajo infantil, sino trasladar a los niños del trabajo a la educación y asegurar que tengan lo necesario durante sus años escolares.

Una de las formas de trabajo infantil cercana a la esclavitud es el «trabajo en depósito». Con este sistema, niños que a veces tienen tan sólo ocho o nueve años son entregados en prenda por sus padres a los dueños de las fábricas a cambio de pequeños empréstitos. Los niños reciben tan poco salario que raras veces consiguen reducir la deuda, lo que les condena a una vida de servidumbre. Un caso de este tipo de trabajo servil que atrajo la atención internacional fue el de Iqbal Masih, un niño pakistaní que fue vendido por su padre como esclavo a los cuatro años para conseguir un préstamo de 600 rupias (unos 16 dólares) para la boda de su primogénito. Durante seis años, Iqbal pasó la mayor parte del tiempo encadenado a un telar para tejer alfombras, atando diminutos nudos durante horas y horas. Tras huir de la fábrica a la edad de diez años, comenzó a contar su experiencia en organizaciones sindicales y escuelas. Iqbal pagó un alto precio por su franqueza: cuando tenía trece años, mientras iba en bicicleta por su ciudad, fue disparado por agentes que se sospecha trabajaban para la industria de alfombras (Bobak, 1996).

La abolición del trabajo infantil explotador requerirá que los países de todo el mundo promulguen leyes estrictas contra esta práctica y se esfuercen en hacerlas cumplir. Organizaciones internacionales como la OIT han perfilado una serie de normas que deberían seguir tales leyes. En junio de 1999 la OIT adoptó la Convención 182, por la que se pedía la abolición de las «peores formas de trabajo infantil», entre las que se incluyen:

- Todas las formas de esclavitud o prácticas similares a la esclavitud, tales como la venta y el tráfico de niños, el depósito en pago de deudas y la servidumbre y el trabajo

SOCIEDAD GLOBAL 13.2 El trabajo infantil en la agricultura

El 12 de junio de 2007, aprovechando la conmemoración del Día Mundial contra el Trabajo Infantil, salió a la luz un informe de la OIT sobre el trabajo de los niños en entornos agrícolas, donde se concentra la mayoría de la mano de obra infantil. Gran parte de ésta no se considera un empleo formal, sino simplemente una «ayuda a la familia», lo que tiende a volverlo invisible a los ojos de los políticos.

Lo que sigue es un fragmento de dicho informe (2007) que ofrece una muestra de los riesgos a los que se enfrentan los niños que realizan faenas agrícolas.

El 70% de los niños que trabajan lo hacen en el sector agrícola; más de 132 millones de niños y niñas de entre cinco y catorce años de edad. La inmensa mayoría de los trabajadores infantiles no se afanan en fábricas y talleres textiles o trabajan en el servicio doméstico o de vendedores callejeros en las áreas urbanas; lo hacen en granjas y plantaciones, a menudo de sol a sol, plantando y cosechando cultivos, pulverizando pesticidas y atendiendo al ganado. Desempeñan un papel fundamental en la producción de cosechas y de ganado, contribuyendo al suministro de algunos de los alimentos y las bebidas que consumimos, y de las fibras y materias primas utilizadas para confeccionar otros productos. Los ejemplos incluyen al cacao, café, té, azúcar, frutas y verduras, junto a otros productos agrícolas como el tabaco y el algodón.

Aunque no podemos saber su número exacto, una gran cantidad de los 132 millones de niños y niñas desarrollan trabajos peligrosos que pueden amenazar sus vidas, sus miembros, su salud y su bienestar general. Independientemente de la edad, la agri-

cultura —junto con la construcción y la minería— es uno de los sectores más peligrosos para trabajar en términos de accidentes mortales, no mortales y enfermedades laborales. Los niños que trabajan son sensibles a todos los peligros y riesgos que corren los trabajadores adultos en una situación similar, e incluso están sometidos a mayores riesgos, porque sus cuerpos aún están creciendo, sus mentes y personalidades se están desarrollando y carecen de experiencia laboral. Por tanto los efectos de la falta de seguridad o protección de la salud pueden ser aún más devastadores y duraderos en su caso. Otra característica de la agricultura que la diferencia de otras formas de trabajo infantil es que los niños suelen vivir en las granjas o plantaciones en las que trabajan, lo que les expone a riesgos adicionales.

Bangladesh es un país fundamentalmente rural, por lo que, para muchos niños, trabajar ayudando a plantar, cosechar, transportar o vender en el mercado productos agrícolas es algo normal y cotidiano desde su primera infancia. Están regularmente en contacto con maquinaria y herramientas agrícolas que a menudo les producen heridas graves. Alrededor de cincuenta niños sufren heridas producidas por máquinas cada día, y tres de ellos con consecuencias tan graves como para quedar permanentemente incapacitados.

En Zimbabwe, las ruedas de un tractor que había pasado la noche en el exterior quedaron atascadas en el barro. Por la mañana, un muchacho de doce años lo arrancó y aceleró el motor para liberar las ruedas intentando que saliera hacia delante (cuando la maniobra adecuada habría sido intentar sacarlo hacia atrás). El tractor se resistió a moverse, levantó sus ruedas delanteras y

se volcó hacia atrás, aplastando fatalmente al chico debajo.

En 2000, una niña de once años empleada ilegalmente en una granja en Ceres, Western Cape, Sudáfrica, cayó de un tractor y como consecuencia tuvo que sufrir la amputación de su pierna izquierda.

En 1990, un inmigrante agrícola de quince años que trabajaba en Estados Uni-

dos fue electrocutado cuando una sección de diez metros de la tubería de riego de aluminio que estaba desplazando hizo contacto con un cable aéreo. Otros dos trabajadores infantiles que le acompañaban sufrieron graves quemaduras en manos y pies.

FUENTE: ILO, 2007.

forzoso u obligatorio, incluyendo el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para su uso en conflictos armados.

- La utilización, la captación o el ofrecimiento de niños para la prostitución, para la producción de pornografía o de actuaciones pornográficas.
- La utilización, la captación o el ofrecimiento de niños para actividades ilícitas, en particular para la producción y tráfico de drogas, tal y como lo definen los tratados internacionales relevantes.
- El trabajo que, por su naturaleza o las circunstancias en las que se desarrolla, pueda perjudicar la salud, la seguridad o la moral de los niños (ILO, 1999).

Los países deben asimismo proporcionar una educación pública gratuita y exigir que los niños asistan a la escuela a tiempo completo (UNICEF, 2000). Pero al menos parte de la responsabilidad para resolver el problema debe ser asumida por las empresas globales que fabrican bienes utilizando trabajo infantil y, en último término, por los consumidores que compran esos bienes.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le ha sorprendido el alcance del trabajo infantil descrito en la sección anterior?
 ¿Debería prohibirse *todo* el trabajo infantil que se realiza en todo el mundo? ¿Qué consecuencias, positivas y negativas, podría tener dicha prohibición? ¿Se le ocurre alguna forma de «trabajo infantil» que todavía se considere tolerable en los países de renta elevada? ¿Qué hace que este último tipo de trabajo resulte más aceptable que los analizados en la sección anterior?

¿Pueden los países pobres dejar de ser pobres?

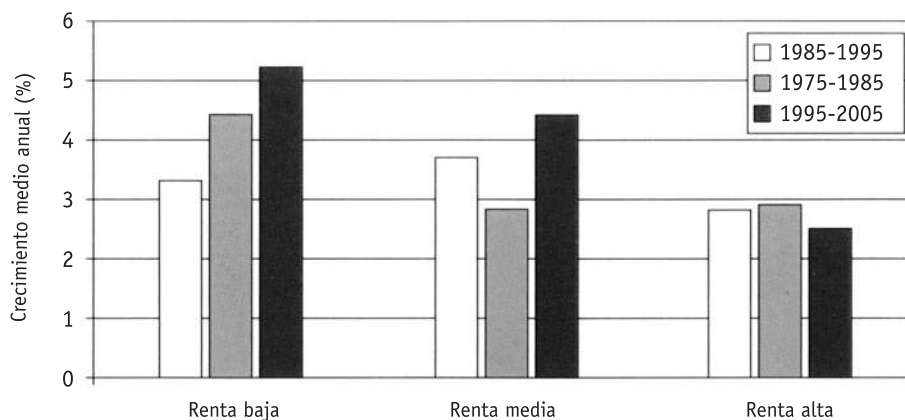
A mitad de la década de los setenta algunos países de renta baja del este de Asia experimentaron un proceso de industrialización que pareció desafiar al predominio económico global de Estados Unidos y Europa (Amsden, 1989; para un análisis de este fenómeno,

véase también el capítulo 4). Este proceso comenzó en Japón en los cincuenta, pero se extendió rápidamente a los **países recién industrializados** (PRI), las economías del mundo en rápido crecimiento (particularmente en Asia, pero también en Latinoamérica). Los PRI asiáticos incluían a Hong Kong en los sesenta y a Taiwán, Corea del Sur y Singapur en los setenta y los ochenta. Otros países asiáticos se les unieron a finales de los ochenta y los noventa, especialmente China, pero también Malasia, Tailandia e Indonesia. En la actualidad, la mayoría son países de renta media, y algunos —como Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur— han ascendido a la categoría superior.

La figura 13.3 compara los índices medios de crecimiento económico de países de renta baja, media y alta de todo el mundo. Entre los economistas, ha existido cierta tendencia a asumir que los países en vías de desarrollo, en bloque, experimentarían índices medios de crecimiento económico más elevados que los países desarrollados, de renta alta, hasta que su desarrollo alcanzara el nivel de éstos. Sin embargo, hasta hace muy poco no ha sido así, y apenas unos cuantos países han conseguido superar la tasa de crecimiento medio de las economías desarrolladas.

No obstante, a partir de mitad de la década de los noventa ha comenzado a notarse un cambio, ya que los índices *medios* de crecimiento de algunos países de renta baja y media superaron a los del mundo desarrollado. De hecho, el Banco Mundial ha reclasificado a trece de esos países como «economías desarrolladas», porque sus índices de crecimiento económico les han catapultado hasta las filas de los países relativamente ricos: Antigua y Barbados, Bahrein, Grecia, Guam, Isla de Man, República de Corea, Malta, Nueva Caledonia, Islas Marianas, Puerto Rico, Arabia Saudí, San Marino y Eslovenia (World Bank, 2007b). Todos estos lugares se consideraban pobres hace dos generaciones. En 1999, el PIB per cápita de Singapur era prácticamente el mismo que el de Estados Unidos, y el país más poblado del mundo, China, tiene una de las economías de más rápido crecimiento del planeta. Con un crecimiento anual del 10% entre 1980 y 1999, la economía china duplicó su tamaño.

Figura 13.3 Crecimiento económico medio en países de renta baja, media y alta, 1975-2005



FUENTE: World Bank, 2007b.

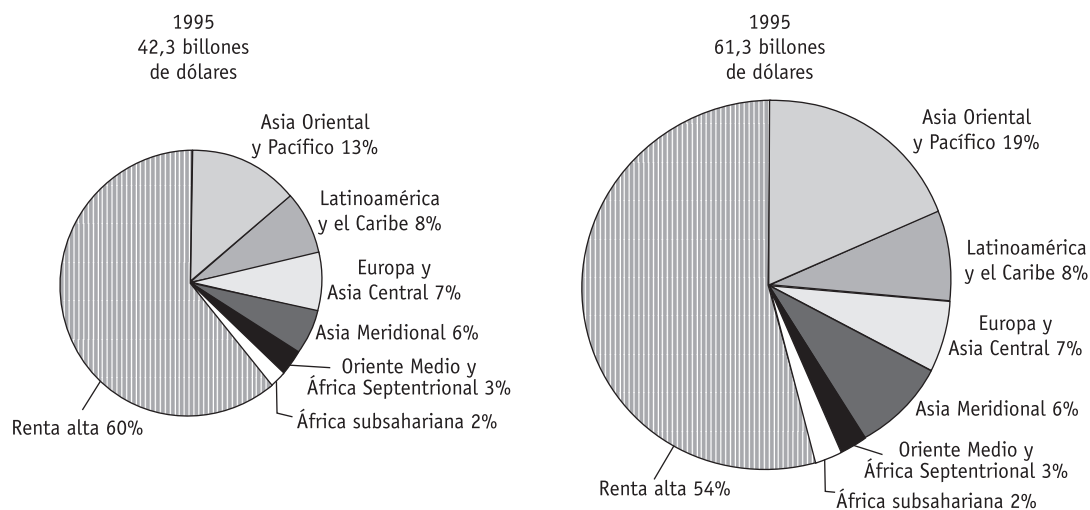
Cuadro 13.3 Desigualdades entre países, dentro de los países y globales

Concepto de desigualdad de ingresos	Desigualdad entre países	Desigualdad dentro de un país	Desigualdad global
¿Qué mide?	La desigualdad de los ingresos <i>medios</i> entre países	Las diferencias entre los ingresos de los ricos y de los pobres en determinado país	Diferencias entre los ingresos de ricos y pobres sin tener en cuenta el país al que pertenecen
¿Qué muestran los datos?	Divergencia	Aumento de la desigualdad en muchos países (como Brasil, China y Estados Unidos), pero niveles bajos y estables en otros (como Canadá, Francia y Japón)	Convergencia

FUENTE: Loungani, 2003.

La comparación entre países en función de su nivel medio de renta continúa mostrando una amplia divergencia, especialmente entre países desarrollados y en desarrollo. Si comparamos los ingresos de ricos y pobres *dentro de* determinado país veremos que, en los últimos años, algunos países han experimentado una ampliación de la desigualdad de renta (Estados Unidos, Reino Unido, Brasil), mientras que en otros se ha mantenido bastante estable (Francia, Canadá). Sin embargo, si medimos la desigualdad global en el plano *individual*, sin tomar en cuenta el país de residencia, vemos que desde la década de los setenta «el ciudadano medio global se ha hecho más rico» y la distribución global de la renta se ha igualado (Loungani, 2003; véase la figura 13.3). No obstante, esta conclusión está muy influida por el crecimiento de un pequeño número de grandes países, incluyendo India, China y Vietnam. Si no tomamos en cuenta a este pequeño grupo, los trece países reclasificados como «economías desarrolladas» por el Banco Mundial representan una pequeña minoría de todos los países en vías de desarrollo, ya que su población conjunta supone sólo el 2% de la población global. Está claro que los índices de desarrollo económico siguen estando muy irregularmente distribuidos. La cuota de producción global no mejoró en la mayor parte de las regiones en vías de desarrollo en el periodo comprendido entre 1995 y 2005, con la notable excepción de Asia Oriental y el Pacífico (véase la figura 13.4), que aumentó su parte proporcional un 6% en dicho periodo.

El crecimiento económico de Asia Oriental, en concreto, no ha estado exento de costes. Entre éstos se incluye la represión a veces violenta de derechos sindicales y civiles, las terribles condiciones de las fábricas, la explotación de una mano de obra crecientemente femenina, la explotación de trabajadores inmigrantes de los países vecinos empobrecidos y una extensa degradación medioambiental. No obstante, gracias a los sacrificios efectuados por anteriores generaciones de trabajadores, un gran número de personas de estos países está prosperando.

Figura 13.4 Cuota de producción global por regiones, 1995 y 2005

FUENTE: Banco Mundial, World Development Indicators, 2007. © 2007 by World Bank. Reproducido con autorización del Banco Mundial en el formato Textbook vía Copyright Clearance Center.

¿Cómo explican los científicos sociales el rápido crecimiento económico de los PRI del este de Asia? La respuesta a esta pregunta puede aportar lecciones importantes a otros países de renta baja que esperan seguir sus pasos. Aunque el triunfo de los PRI se debe parcialmente a circunstancias históricas singulares, también vino motivado por otros factores que podrían servirnos para pensar de forma alternativa sobre las causas de la desigualdad. Para comprender el rápido crecimiento de esta región es preciso contemplar estos países tanto en su perspectiva histórica como dentro del contexto del sistema económico mundial actual.

El triunfo económico de los PRI del este de Asia, especialmente desde mediados de los setenta hasta mediados de los noventa, puede atribuirse a una mezcla de factores. Algunos son históricos, como los derivados de cambios políticos y económicos de ámbito mundial. Otros son culturales, y por último están los relacionados con la manera en que estos países se han esforzado por conseguir el crecimiento económico. A continuación se describen algunos de los factores que contribuyeron a este éxito:

1. Históricamente, Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong y Singapur formaron parte de situaciones coloniales que, a la vez que crearon muchas dificultades, también prepararon el terreno para el crecimiento económico. Taiwán y Corea estaban unidas al imperio japonés; Hong Kong y Singapur eran antiguas colonias británicas. Japón eliminó a los grandes terratenientes que se oponían a la industrialización y, al igual que Gran Bretaña, estimuló el desarrollo industrial, construyó carreteras y otros sistemas de transporte y creó burocracias administrativas relativamente eficientes en estas colonias concretas. Gran Bretaña también desarrolló activamente Hong Kong y Singapur como centros comerciales (Gold, 1986; Cumings, 1987). En otros luga-

res del mundo —como Latinoamérica y África— los países que hoy son pobres no tuvieron tanta fortuna en sus tratos con las naciones más ricas y poderosas.

2. La región del este de Asia aprovechó un largo período de crecimiento económico mundial. Entre los años cincuenta y mitad de los setenta las crecientes economías de Europa y Estados Unidos proporcionaron un importante mercado a las prendas de ropa, calzado y electrónica que cada vez se producían en más cantidad en aquella región, creando una «ventana de oportunidades» para el crecimiento económico. Además, los períodos intermitentes de desaceleración económica de Estados Unidos y Europa obligaron a las empresas a recortar sus gastos de mano de obra y estimularon el traslado de fábricas a países de salarios bajos del este de Asia (Henderson y Appelbaum, 1992). Un estudio del Banco Mundial (1995) revela que entre 1970 y 1990 los salarios aumentaron una media del 3% al año en los países en vías de desarrollo en los que el crecimiento económico iba dirigido por las exportaciones a países ricos, mientras en otras partes del mundo en vías de desarrollo los salarios disminuían.
3. El crecimiento económico de esta región despegó en el punto culminante de la Guerra Fría, cuando Estados Unidos y sus aliados proporcionaban generosas ayudas económicas y militares para erigir defensas frente a la China comunista. La ayuda directa y los préstamos inyectaron inversiones en nuevas tecnologías como los transistores, los semiconductores y otros artículos electrónicos, contribuyendo al desarrollo de industrias locales. La ayuda militar con frecuencia favoreció a gobiernos fuertes (a menudo militares) dispuestos a utilizar la represión para mantener baratos los costes de la mano de obra (Mirza, 1986; Cumings, 1987, 1997; Castells, 1992).
4. Algunos sociólogos sostienen que el éxito económico de Japón y los PRI del este de Asia se debe en parte a sus tradiciones culturales, en concreto a la filosofía confucionista que comparten (Berger, 1986). Hace casi un siglo, Max Weber (1976 [1904-1905]) afirmó que las creencias protestantes en la economía, la frugalidad y el trabajo duro contribuían a explicar el nacimiento del capitalismo en Europa Occidental. Este argumento se ha aplicado a la historia económica de Asia. El confucianismo, sostienen, inculca el respeto por los mayores y los superiores, la educación, el trabajo duro y los logros probados, como clave para el progreso, y valora la voluntad de sacrificarse hoy para conseguir una mayor recompensa mañana. Gracias a estos valores, continúa el razonamiento weberiano, los obreros y directivos asiáticos son muy leales a sus empresas, sumisos a la autoridad, buenos trabajadores y orientan sus vidas al éxito. Se dice que obreros y capitalistas son frugales por igual. En lugar de vivir lujosamente, son propensos a reinvertir su riqueza para lograr un mayor crecimiento económico.

Esta explicación posee cierto valor, pero pasa por alto el hecho de que las empresas no siempre son reverenciadas y respetadas en Asia. Durante la década de los cincuenta se produjeron batallas campales entre trabajadores y capitalistas en Japón, al igual que ocurrió en Corea del Sur a finales de los ochenta. Estudiantes y trabajadores de todos los países de reciente industrialización del este de Asia se han opuesto a las políticas empresariales y gubernamentales que creían injustas, a menudo arriesgándose a ser recluidos en prisión y a veces a perder sus vidas (Deyo, 1989; Ho, 1990). Además, los mencionados valores confucianos como la frugalidad eco-

nómica están en decadencia en Japón y en los PRI, ya que los jóvenes —que crecieron en los años recientes de auge y prosperidad— cada vez dan más importancia al consumo ostentoso y menos a la austeridad y las inversiones.

5. Muchos de los gobiernos del este de Asia desarrollaron políticas fuertes que favorecían el crecimiento económico. Esos gobiernos desempeñaron un papel esencial para mantener los costes de mano de obra reducidos, estimularon el crecimiento económico mediante recortes fiscales y otros programas económicos y facilitaron la educación pública gratuita. Más adelante en este capítulo trataremos el papel de los programas de los gobiernos del este de Asia.

No está claro si el crecimiento de estas economías va a continuar. En 1997-1998, una combinación de decisiones de inversión equivocadas, corrupción y condiciones económicas mundiales detuvo abruptamente la expansión económica de estos países. Sus mercados de valores se vinieron abajo, sus monedas se devaluaron y toda la economía global se vio amenazada. La experiencia de Hong Kong fue típica: tras treinta y siete años de crecimiento continuo, la economía se detuvo y su mercado de valores —el Índice Hang Seng— perdió más de la mitad de su cotización. Falta por ver si la «crisis asiática», como la denominaron los periódicos en 1998, tendrá un efecto a largo plazo en la región o se trata tan sólo de una nota discordante de su crecimiento reciente. Muchos economistas creen que, una vez que sus actuales problemas económicos se resuelvan, las economías asiáticas recién industrializadas continuarán su crecimiento, aunque tal vez no al ritmo meteórico del pasado. En 2004, por ejemplo, los economistas apuntaron que la economía de Hong Kong estaba creciendo de nuevo, al igual que su mercado de la propiedad.

Teorías del desarrollo

¿Qué provoca la desigualdad global y cómo puede superarse? ¿Puede llegar a superarse? En esta sección, examinamos algunos de los problemas que deben afrontar los países pobres. En este apartado veremos cuatro clases de teorías que se han propuesto a lo largo de los años para explicar el desarrollo: las teorías orientadas al mercado, las de la dependencia, las de los sistemas mundiales y las centradas en el Estado. Cada una de ellas posee sus virtudes y defectos propios, pero uno de los puntos flacos que comparten es que ninguna presta consideración al papel desempeñado por las mujeres en el desarrollo económico. No obstante, analizándolas todas juntas, deberíamos ser capaces de responder una pregunta clave que se plantea el 85% de la población mundial que vive fuera de los países de renta elevada: ¿Cómo pueden estos países ascender en el escalafón de la economía mundial?

Teorías orientadas al mercado

Hace cuarenta años las teorías más influyentes planteadas por los economistas británicos y estadounidenses eran **teorías orientadas al mercado**. Estas teorías asumían que los mejores resultados económicos posibles podrían alcanzarse si los individuos fueran libres —sin

ESTUDIOS CLÁSICOS 13.1 Walt Rostow y las fases del crecimiento económico

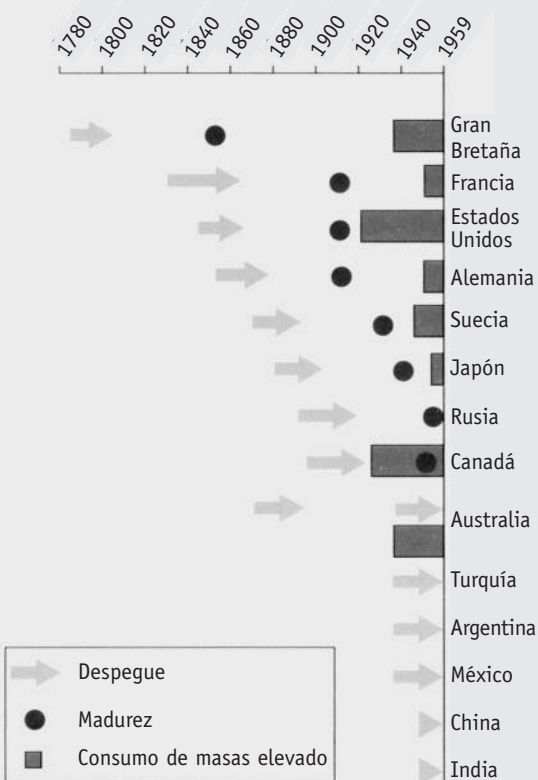
Planteamiento del problema

¿Por qué algunos países y regiones han experimentado un rápido crecimiento económico mientras que otros continúan luchando por conseguirlo? El problema del subdesarrollo ¿es esencialmente de origen interno (por estar arraigado en determinados países) o consecuencia de fuerzas externas? ¿Qué podemos aprender de las sociedades desarrolladas sobre el proceso de desarrollo? Las respuestas ofrecidas por Walt Rostow (1916-2003), asesor económico del presidente estadounidense John F. Kennedy, que llegó a ser un influyente teórico de la economía, contribuyeron a configurar la política exterior norteamericana con respecto a Latinoamérica durante la década de los sesenta.

La explicación de Rostow

El razonamiento de Rostow es una versión del enfoque mercantilista denominado «**teoría de la modernización**», que sostiene que las sociedades de renta baja sólo *podrán* desarrollarse económicamente si abandonan sus maneras tradicionales y adoptan las modernas instituciones económicas, las tecnologías y los valores culturales que hacen hincapié en el ahorro y la inversión productiva. Según Rostow (1961), los valores culturales y las instituciones sociales tradicionales de los países de renta baja entorpecen su efectividad económica. Por ejemplo, según Rostow, muchas personas en estos países carecen de una ética estricta del trabajo; prefieren consumir hoy que invertir para el futuro. Considera que las familias extensas son en parte responsables del «atraso económico», ya que difícilmente puede esperarse que un padre de familia con muchas bocas que alimentar ahorre dinero con el propósito de invertirlo.

Figura 13.5 Fases de crecimiento económico de Rostow para países seleccionados, 1750-1959



FUENTE: www.agocg.ac.uk/reports/visual/casestud/southall/trajecto.htm.

Pero, para Rostow y otros teóricos de la modernización, los problemas de los países de renta baja son aún más profundos, ya que su *cultura* tiende a asumir el «fatalismo», un sistema de valores que cree que las dificultades y el sufrimiento acompañan inevitablemente a la vida. La aceptación de lo que a uno le haya tocado en la vida ac-

túa como contraincentivo para el trabajo duro y la austeridad necesarias para superar el destino. Según esta teoría, por tanto, la pobreza de un país se debe principalmente al fracaso cultural de las propias personas. Tales fracasos se ven reforzados por las políticas gubernamentales que establecen los salarios y controlan los precios, interfiriendo en general en la marcha de la economía. ¿Cómo pueden los países de renta baja escapar de la pobreza? Rostow creía que el crecimiento económico atravesaba diferentes fases, que a él le gustaba comparar con el viaje de un avión (véase la figura 13.5):

1. *La fase tradicional.* Es la que acabamos de describir, caracterizada por bajos índices de ahorro, una (supuesta) falta de ética del trabajo y el llamado sistema de valores fatalista. El avión aún no ha despegado.
2. *Despegue hacia el crecimiento económico.* La fase tradicional *puede* dar paso al despegue económico. Se produce cuando los países pobres comienzan a olvidarse de sus valores e instituciones tradicionales y empiezan a ahorrar y a invertir dinero para el futuro. El papel de los países ricos, como Estados Unidos, es facilitar este crecimiento, por ejemplo, financiando programas de control de la natalidad o proporcionando créditos a bajo coste para la electrificación, la construcción de carreteras y aeropuertos y el comienzo de nuevas industrias.
3. *Impulso hacia la madurez tecnológica.* Según Rostow, con la ayuda del dinero y los consejos de los países de renta elevada, el avión del crecimiento económico se situaría en la pista de despegue, cogería velocidad y echaría a volar. El país se aproximaría entonces a la madurez tecnológica. En la metáfora aeronáutica,

el avión ascendería poco a poco a la altitud de crucero, mejorando su tecnología, reinvertiendo su riqueza recién adquirida en nuevas industrias y adoptando las instituciones y valores de los países de renta elevada.

4. *Elevado consumo de masas.* Finalmente, el país alcanzaría la fase de elevado consumo de masas. En ese momento las personas podrían comenzar a disfrutar los frutos de su trabajo alcanzando un alto nivel de vida. El avión (el país) avanza ya sólo con el piloto automático, una vez incorporado a las filas de los países de renta elevada.

Las ideas de Rostow siguen teniendo influencia. En realidad, la opinión predominante entre los economistas actuales, el neoliberalismo, defiende que las fuerzas del libre mercado, operantes al minimizarse las restricciones gubernamentales a las empresas, proporcionan la única vía hacia el crecimiento económico. El neoliberalismo sostiene que el libre comercio global permitirá prosperar a todos los países del mundo; la eliminación de las regulaciones administrativas se considera necesaria para que se produzca el crecimiento económico. Por tanto, los economistas neoliberales exigen la abolición de las restricciones al comercio y a menudo se oponen a las leyes del salario mínimo y otra legislación laboral, así como a las restricciones a las empresas por motivos medioambientales.

Puntos críticos

Los defensores de la teoría de la modernización señalan que el éxito de las economías de reciente industrialización del este de Asia prueba que la opción del desarrollo está abierta a todos. No obstante, se podría objetar que (como vimos anteriormente) las

razones de este éxito son en parte accidentales, y tienen que ver con la oportunidad que presentó la Guerra Fría y el legado del colonialismo. Sería poco probable que se diera esa misma conjunción de condiciones en otros países de renta baja en el escenario de un mundo post-Guerra Fría. En realidad, en el siglo *xxi* muchos de estos países no han pasado por las fases de Rostow y están muy lejos de llegar a desarrollarse económicamente, a pesar de la asistencia externa. Otra crítica que ha recibido la teoría de Rostow es que supone que los países de renta elevada desempeñarán un papel esencial para ayudar al resto a crecer, algo que ignora las consecuencias a largo plazo del colonialismo, que benefició a las sociedades europeas con potencia militar a expensas de las asiáticas o latinoamericanas, entorpeciendo significativamente el desarrollo económico de estas últimas. Por último, al atribuir al «fatalismo» cultural una relación causal con el subdesarrollo, puede considerarse a Rostow como un etnocéntrico que considera superiores los valores, ideales y modelos europeos. Como muestra el capítulo 5, «El medio ambiente», la búsqueda de un crecimiento económico sin restricciones que caracteriza a la sociedad occidental ha dañado al medio natural quizás irremediablemente, por lo que muchos

se preguntan si esta clase de «progreso» puede ser sostenible a largo plazo.

Trascendencia actual

La teoría de las fases «evolutivas» del proceso de desarrollo económico autosostenible se ha visto perjudicada por la persistencia de la pobreza, el hambre y el subdesarrollo global, razón por la cual muchos autores la han abandonado por completo. Seguramente, cualquier noción de progreso *inevitable* que pueda desprenderse de dicha teoría se ve poco corroborada por la realidad observable hoy día, cincuenta años después de que saliera a la luz su «manifiesto no comunista», que probablemente ha atraído tantas críticas y oposición como la versión comunista original de Marx y Engels (1848). Pero, como ya hemos visto en este capítulo, los indicadores *globales* más recientes muestran un panorama más positivo de la situación, con una mejora para gran parte de la población, aunque no para toda, de los países de renta media y baja del mundo. Esto sirve para mostrar que el desarrollo económico no es exclusivo de los países de renta alta y que, como afirmaba Rostow, el proceso de modernización sigue siendo una opción abierta a todos en una era de rápida globalización y de aumento del comercio internacional.

limitaciones procedentes de ninguna forma de restricción gubernamental— para adoptar sus propias decisiones económicas. Se consideraba que, si se le permitía desarrollarse por completo, el capitalismo sin restricciones sería la mejor vía para el crecimiento económico. La burocracia del gobierno no debería dictaminar los bienes que era preciso producir, los precios que se deberían pagar o los salarios de los trabajadores. Según los teóricos orientados al mercado, la dirección gubernamental de las economías de los países de renta baja provoca obstrucciones al desarrollo económico. Según este punto de vista, los gobiernos locales no deberían entorpecer el camino al desarrollo (Rostow, 1961; Warren, 1980; Ranis, 1996).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Karl Marx afirmó que los países industrializados ofrecen una imagen de su propio futuro a los países menos desarrollados. ¿Cuáles son las principales diferencias entre la versión marxista de la teoría de la modernización y la de Walt Rostow? ¿Cuál de ellas se ve más corroborada por los datos históricos?

Teorías de la dependencia y de los sistemas mundiales

Durante la década de los sesenta algunos teóricos cuestionaron explicaciones de la desigualdad mundial como la teoría de la modernización. Muchos de estos críticos eran sociólogos y economistas procedentes de países de renta baja de Latinoamérica y África, que se inspiraron en la teoría marxista para rechazar la idea de que el **subdesarrollo** económico de sus países era debido a sus propios errores culturales o institucionales. Utilizaron las teorías de Karl Marx, que sostenía que el capitalismo mundial crearía una clase de países manipulados por otros países más poderosos, al igual que el capitalismo de cada país explota a los trabajadores propios. Los **teóricos de la dependencia**, como son llamados, afirman que la pobreza de los países de renta baja procede de la explotación que ejercen sobre ellos los países ricos y las empresas multinacionales con sede en estos países. En su opinión, el capitalismo global tiene inmersos a sus países en una espiral de explotación y pobreza.

Según la teoría de la dependencia, esta explotación comenzó con el **colonialismo**, un sistema político y económico mediante el cual los países poderosos establecieron el control, en beneficio propio, de pueblos o países más débiles. Generalmente, las naciones poderosas han colonizado otros países para obtener las materias primas necesarias para sus fábricas y para controlar los mercados para comercializar los productos manufacturados en esas fábricas. Bajo el dominio colonial, por ejemplo, el petróleo, el cobre, el hierro y los productos alimentarios requeridos por las economías industriales son extraídos de los países de renta baja por empresas con sede en los países de renta elevada. Aunque el colonialismo típico fue el desarrollado por países europeos que establecían colonias en América del Norte y del Sur, África y Asia, algunos países asiáticos (como Japón) también tuvieron colonias.

Aunque el colonialismo en todo el mundo acabó tras la Segunda Guerra Mundial, no ocurrió lo mismo con la explotación: las compañías multinacionales continuaron cosechando inmensos beneficios de sus filiales en países de renta baja. Según la teoría de la dependencia, estas empresas globales establecieron fábricas en los países pobres, a menudo con el apoyo de los poderosos bancos y los gobiernos de los países ricos, empleando la mano de obra barata y las materias primas para maximizar los costes de producción sin interferencias del gobierno. Los bajos precios de la mano de obra y la materia prima, a su vez, impidieron que los países pobres acumularan los beneficios necesarios para industrializarse ellos mismos. Se impidió que las empresas locales que podrían haber competido con las firmas extranjeras pudieran hacerlo. Según esta teoría, los países pobres se ven obligados a solicitar préstamos de los países ricos, lo que incrementa su dependencia económica.

En este sentido, los países pobres no se consideran subdesarrollados, sino *mal desarrollados* (Frank, 1966; Emmanuel, 1972). Con excepción de un puñado de políticos y hombres de negocios locales que sirven a los intereses de las empresas extranjeras, las personas caen en la pobreza. Los campesinos se ven obligados a elegir entre morir de hambre o trabajar con unos salarios miserables en plantaciones, en minas y en fábricas controladas por empresas extranjeras. Como los teóricos de la dependencia creen que esa explotación ha impedido que sus países alcancen el crecimiento económico, suelen exigir cambios revolucionarios que expulsen totalmente a las empresas extranjeras de su país (Frank, 1969).

Mientras que los teóricos orientados al mercado no suelen tener en cuenta el poder político y militar, los teóricos de la dependencia consideran que el ejercicio del poder es fundamental para imponer relaciones económicas desiguales. Según esta teoría, dondequiera que los líderes locales cuestionan tales arreglos desiguales, sus voces son rápidamente suprimidas. Generalmente se prohíbe el sindicalismo y los líderes sindicales son encarcelados y a veces asesinados. Cuando los pueblos eligen a un gobierno opuesto a estas políticas, hay muchas probabilidades de que dicho gobierno sea derrocado por el ejército del país, a menudo apoyado por las fuerzas armadas de los propios países industrializados. Los teóricos de la dependencia señalan múltiples ejemplos: el papel de la CIA en el golpe de Estado que derribó al gobierno de Guatemala en 1954 y el de Chile en 1973, y organizó la contraguerilla para acabar con el gobierno izquierdista de Nicaragua en los ochenta. Según esta teoría, la desigualdad económica global está, por tanto, respaldada por la fuerza militar: las élites económicas de los países pobres, apoyadas por sus homólogos de los países ricos, utilizan la policía y el poder militar para mantener a la población local bajo control.

El sociólogo brasileño Enrique Fernando Cardoso, en su día un prominente teórico de la dependencia, sostenía hace más de veinticinco años que era posible lograr cierto desarrollo dependiente; que, a pesar de todo, bajo determinadas circunstancias, los países pobres podían desarrollarse económicamente, aunque el proceso estuviera marcado por su dependencia hacia los países más ricos (Cardoso y Faletto, 1979). En concreto, los gobiernos de estos países podían desempeñar un papel fundamental en la dirección del rumbo a seguir entre la dependencia y el desarrollo (Evans, 1979). Cuando asumió la presidencia de Brasil, desde 1995 hasta 2003, Cardoso cambió sus ideas y procuró una mayor integración del país en la economía global.

Durante el último cuarto de siglo ha ido creciendo entre los sociólogos la opinión de que el mundo es un único sistema económico (a menudo dominado por los conflictos). Aunque las teorías de la dependencia sostienen que los países individuales están vinculados unos a otros económicamente, la **teoría de los sistemas mundiales**, muy influida por la teoría de la dependencia, sostiene que el sistema económico capitalista mundial no es simplemente una colección de países independientes que mantienen relaciones económicas y diplomáticas mutuas, sino que debe entenderse como una unidad única. Este enfoque teórico se identifica mucho con la obra de Immanuel Wallerstein y sus colegas (Wallerstein, 1974, 1990 y otros),



Para un análisis del papel pionero de Wallerstein en la teoría de los sistemas mundiales, véase «Estudios clásicos 4.1», en el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio».

Wallerstein explica que el capitalismo existe como sistema económico global desde hace tiempo, desde la extensión de los mercados y del comercio en la Europa de los siglos xv y xvi. El sistema mundial consta de cuatro elementos superpuestos (Chase-Dunn, 1989):

- Un mercado mundial para bienes y mano de obra.
- La división de la población en diferentes clases económicas, especialmente capitalistas y trabajadores.
- Un sistema internacional de relaciones políticas formales e informales entre los países más poderosos, cuya competencia mutua contribuye a configurar la economía mundial.
- La división del mundo en tres zonas económicas desiguales, en las que las más ricas explotan a las más pobres.

Los seguidores de la teoría de los sistemas mundiales denominan «centro», periferia y «semiperiferia» a estas zonas económicas, en las que están situados todos los países del mundo. Los **países centrales** son las naciones industriales más avanzadas, que se llevan la parte del león de los beneficios del sistema económico mundial. Entre ellos están Japón, Estados Unidos y los países de Europa Occidental. Los **países periféricos** son las naciones principalmente agrícolas de renta baja que suelen estar manipuladas por los países centrales en su propio beneficio económico. Se encuentran ejemplos de países periféricos por toda África y, en menor medida, en Latinoamérica y Asia. Los recursos naturales, como productos agrícolas, minerales y otras materias primas, fluyen de la periferia al centro, al igual que los beneficios. Éste, por su parte, vende a la periferia productos acabados, lo que también le reporta ganancias. Los teóricos de los sistemas mundiales afirman que los países centrales se han hecho ricos mediante este comercio desigual, a la vez que limitaban el desarrollo económico de los países de la periferia. Por último, los **países semiperiféricos** ocupan una posición intermedia: son los países semiindustrializados de renta media que extraen beneficios de los países más periféricos y que a su vez proporcionan beneficios a los países centrales. Ejemplos de estos países serían México en Norteamérica; Brasil, Argentina y Chile en Sudamérica, y las economías de reciente industrialización del este de Asia. La semiperiferia, aunque esté controlada por el centro hasta cierto punto, puede por tanto explotar a la periferia. Además, su mayor éxito económico ofrece a la periferia el acicate de un desarrollo similar.

Aunque los sistemas mundiales tienden a cambiar muy lentamente, los países que en determinado momento eran potencias económicas finalmente pierden su poder y otros ocupan su lugar. Hace cinco siglos, por ejemplo, las ciudades-estado italianas de Venecia y Génova dominaban el capitalismo mundial. Fueron reemplazadas por los holandeses, luego por los británicos y actualmente por Estados Unidos. En la actualidad, según algunos seguidores de esta teoría, el dominio norteamericano está dando paso a un mundo más «multipolar» en el que el poder económico estará compartido entre Estados Unidos, Europa y Asia (Arrighi, 1994).

Teorías centradas en el Estado

Algunas de las teorías más recientes para explicar el éxito del desarrollo económico hacen hincapié en el papel de los programas estatales para estimular el crecimiento. Las **teorías centradas en el Estado**, completamente opuestas a las teorías orientadas al mercado, defienden que los programas públicos adecuados no interfieren con el desarrollo económico, sino que de hecho pueden desempeñar un papel fundamental en su consecución. Un amplio corpus de investigaciones sugiere que en algunas regiones del mundo, como el este de Asia, el desarrollo económico satisfactorio ha sido dirigido por el Estado. Incluso el Banco Mundial, que durante mucho tiempo ha sido un firme defensor de las teorías orientadas al mercado, ha cambiado sus ideas respecto al rol de las instituciones públicas. En su informe de 1997 sobre «El Estado en un mundo cambiante», el Banco Mundial concluye afirmando que sin un Estado efectivo «el desarrollo sostenible, económico y social, es imposible».

Los gobiernos fuertes contribuyeron de diferentes maneras al crecimiento económico de los PRI del este de Asia durante las décadas de los ochenta y los noventa (Appelbaum y Henderson, 1992; Amsden et al., 1994; World Bank, 1997):

1. *Los gobiernos del este de Asia han intervenido, en ocasiones agresivamente, para asegurar la estabilidad política, a la vez que mantenían a un nivel reducido los costes de la mano de obra.* Esto se ha conseguido mediante actos de represión, como declarar ilegales los sindicatos, prohibir las huelgas, encarcelar a líderes sindicales y, en general, silenciando las voces de los trabajadores. Los gobiernos de Taiwán, Corea del Sur y Singapur, en particular, han participado en tales prácticas.
2. *Con frecuencia, los gobiernos del este de Asia han procurado dirigir el desarrollo económico en la dirección deseada.* Por ejemplo, las instituciones de la administración han proporcionado a menudo préstamos baratos y exenciones fiscales a las empresas que querían invertir en los sectores que el gobierno pretendía favorecer. A veces esta estrategia ha resultado contraproducente y los gobiernos se han visto obligados a asumir empréstitos impagados (lo que originó muchos de los problemas económicos de la región a finales de la década de los noventa). Algunos gobiernos han impedido que las empresas invirtieran sus beneficios en otros países, obligándolas a reinvertir para asegurar el crecimiento económico interno. En ocasiones, los gobiernos han sido los dueños, y por tanto han tenido el control, de las industrias clave. Por ejemplo, el gobierno japonés ha sido el propietario de los ferrocarriles, la industria del acero y los bancos; el gobierno de Corea del Sur ha tenido bancos, y el gobierno de Singapur ha sido propietario de las aerolíneas, el sector armamentístico y los astilleros.
3. *Los gobiernos del este de Asia se han implicado a fondo en programas sociales de viviendas subvencionadas y educación universal.* Los mayores sistemas públicos de viviendas (fuera de los antiguos países socialistas) se han promovido en Hong Kong y Singapur, lugares donde las subvenciones públicas mantienen las rentas extremadamente bajas. Como resultado, los trabajadores no necesitan salarios elevados para pagar su vivienda, por lo que pueden competir mejor con sus colegas norteamericanos o europeos en el emergente mercado laboral global. En Singapur, que posee un

gobierno central sumamente fuerte, una educación y formación públicas bien financiadas proporcionan a los trabajadores las capacidades necesarias para competir de forma efectiva en ese mercado laboral global. Este mismo gobierno también exige a las empresas y a los ciudadanos que ahorren un gran porcentaje de sus ingresos para invertir en el crecimiento futuro.

Evaluación de las teorías sobre el desarrollo

Cada uno de los cuatro grupos de teorías sobre la desigualdad global recién expuestos tiene sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Tomados en conjunto, nos ayudan a comprender mejor las causas y los remedios de la desigualdad global.

Las teorías orientadas al mercado recomiendan la adopción de instituciones capitalistas modernas para estimular el desarrollo económico, como atestiguan los ejemplos recientes del este de Asia. Argumentan, además, que los países sólo pueden desarrollarse económicamente si abren sus fronteras al comercio, y pueden citar pruebas que corroboran sus argumentos. Pero esta serie de teorías no toman en cuenta los diversos lazos económicos que unen a los países pobres y los ricos, y que pueden impedir o mejorar el crecimiento económico según sean las condiciones a las que estén sometidos. Tienden a culpar a los países pobres por su pobreza en lugar de ver la influencia de factores externos, como la actuación empresarial de las naciones más poderosas. Las teorías orientadas al mercado también ignoran las formas en que los gobiernos pueden colaborar con el sector privado para estimular el desarrollo económico. Por último, fracasan a la hora de explicar por qué algunos países consiguen despegar económicamente mientras que otros permanecen anclados en la pobreza y el subdesarrollo.

Las teorías de la dependencia ponen su atención en los factores que no tienen en cuenta las teorías orientadas al mercado, es decir, consideran los lazos de los países pobres con los países ricos y se centran en la manera en que estos últimos han explotado económicamente a los primeros. No obstante, así como estas teorías sirven para explicar gran parte del retraso económico de Latinoamérica y África, no son capaces de explicar los éxitos ocasionales de países como Brasil, Argentina y México, o de las economías en rápida expansión del este de Asia. De hecho, algunos países que se encontraban en la categoría de renta baja han crecido económicamente aun con la presencia de empresas multinacionales. Incluso algunas antiguas colonias como Hong Kong y Singapur, ambas dependientes de Gran Bretaña antiguamente, forman parte de los triunfadores. Las teorías de los sistemas mundiales pretenden compensar las lagunas de las teorías de la dependencia analizando la economía mundial de forma global. En lugar de estudiar los países individualmente, analizan la compleja red global de relaciones políticas y económicas que influyen en el desarrollo y la desigualdad de los países ricos y los países pobres por igual.

Las teorías centradas en el Estado subrayan la importancia del papel de los poderes públicos a la hora de estimular el crecimiento económico. De este modo, ofrecen una alternativa práctica tanto a las teorías dominantes de orientación al mercado, con su énfasis en el estorbo económico que suponen los estados, como a las teorías de la dependencia, que los consideran aliados de las élites empresariales globales en la explotación de los países pobres. Cuando se combinan con otras teorías —especialmente con las de los sistemas mun-

diales—, las teorías centradas en el Estado pueden servir para explicar los cambios radicales que están transformando la economía mundial en la actualidad.

Las organizaciones internacionales y la desigualdad global

Existe una serie de organizaciones internacionales cuyo funcionamiento influye sobre la pobreza global. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial —conocidas en conjunto como las Instituciones de Bretton Woods, porque fue en dicha localidad de New Hampshire, Estados Unidos, donde se fundaron— fueron establecidos durante la Segunda Guerra Mundial. Tienen su sede en Washington, D. C., y están constituidas por gobiernos de todo el mundo. El FMI consta de 184 países y su principal función es mantener la estabilidad del sistema financiero internacional. Sus intervenciones más famosas tienen lugar cuando se le solicitan soluciones para resolver grandes crisis de deuda, como la de Argentina de 2001 a 2003. También trabaja para mejorar la gestión económica de los gobiernos de todo el mundo, aunque se suele criticar precisamente que sus consejos son la causa de algunos de los problemas a los que se enfrentan los países más pobres (Stiglitz, 2002).

Los Programas de Ajuste Estructural (PAE) del FMI son en esencia un conjunto de condiciones establecidas con el fin de contribuir al equilibrio económico de los países, que se imponen a los gobiernos del mundo en vías de desarrollo (principalmente), a cambio de nuevos empréstitos o para permitirles el pago de los anteriormente suscritos con los bancos comerciales o el Banco Mundial. Pero, a pesar de que su objetivo debía orientarse a las necesidades de cada país específico, en la práctica han promovido las mismas «soluciones»: programas de privatización, reducciones en el gasto social y reformas de libre mercado. Según sus críticos, el ajuste estructural ha tenido consecuencias negativas para los países en vías de desarrollo en demasiadas ocasiones. Algunos han llegado a sugerir el abandono del FMI y el establecimiento de un banco alternativo, en concreto para el desarrollo de los países del hemisferio sur (véase «Sociedad global 13.3»). Desde 1999, el FMI y el Banco Mundial han tratado de refutar esas críticas exigiendo a los receptores de préstamos que elaboraran planes estratégicos para la reducción de la pobreza en su país. De ese modo esperan conectar la asistencia financiera de ambas instituciones con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se proponen reducir los niveles de pobreza a la mitad para 2015.

La misión del grupo del Banco Mundial es luchar contra la pobreza y mejorar las condiciones de vida de las personas que viven en los países en vías de desarrollo. Es un banco de desarrollo que ofrece empréstitos, consejos de gestión, asistencia técnica y servicios de asesoramiento financiero a los países de renta baja y media para reducir la pobreza. El Banco Mundial administra una serie de cuentas que ofrecen financiación relativamente barata —principalmente empréstitos— a los gobiernos que lo componen. Recientemente, ha comenzado a otorgar subvenciones a programas públicos específicos. También proporciona asesoría técnica junto con las subvenciones y préstamos. Tanto el Banco Mundial como el FMI han sido acusados de promover reformas orientadas al mercado en detrimento de los países y las personas pobres, y ambos han realizado recientemente iniciativas para concentrarse más en la eliminación de la pobreza.

SOCIEDAD GLOBAL 13.3 Por qué Sudamérica necesita un nuevo banco

Los líderes de varias naciones sudamericanas han firmado un documento que sienta las bases para la creación de una nueva institución, el Banco del Sur, que presentará una alternativa a los organismos de crédito multilaterales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial.

La idea fue propuesta por primera vez por el presidente venezolano, Hugo Chávez, en diciembre de 2006, como parte de su batalla contra la influencia de Estados Unidos y de las instituciones financieras internacionales, que Chávez ha descrito como «instrumentos de Washington». Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela se han unido a la iniciativa. Chile y Perú decidieron mantenerse al margen, mientras Colombia, que ha mostrado interés, mantiene en suspenso su decisión a causa de los recientes desacuerdos entre su presidente, Álvaro Uribe, y el presidente Chávez.

Según el ministro de Economía venezolano, Rodrigo Cabelas, la creación de esta nueva institución «demuestra que las cosas han cambiado». El Banco del Sur (Banco do Sul, en portugués) será financiado y dirigido por los propios países sudamericanos.

Para los analistas, la iniciativa es un reflejo de la creciente impopularidad del FMI y el Banco Mundial en muchos países sudamericanos. Mark Weisbrot, codirector del Centro para la Investigación Económica y Política, con sede en Washington, también cree que el nuevo banco es uno de los muchos signos de una nueva independencia de instituciones como el FMI y sus «no deseadas medidas de austeridad». «Al inicio de esta década, cuando Argentina ignoró el consejo del FMI y demoró el pago de su deuda, para luego experimentar una robus-

ta recuperación económica, el escepticismo quedó sellado en Latinoamérica», sostiene Weisbrot.

Luis Maldonado, representante del presidente en el organismo gubernamental que contribuye a la regulación del sector bancario en Ecuador, declara que «Latinoamérica se ha visto empobrecida y acosada durante tanto tiempo que no nos queda otra opción [más que] fundar el Banco del Sur». Venezuela ha llegado a amenazar con dejar el FMI, aunque no ha establecido ninguna fecha para esa acción. «Si el FMI no abandona su historial de implementación de políticas estrictas frente a los países emergentes a la vez que se muestra totalmente benevolente con los países desarrollados, como ocurrió en Estados Unidos durante la última crisis hipotecaria, tendrá que luchar para recuperar su credibilidad», dijo Cabelas. Si Venezuela abandonara el FMI, ello equivaldría a un incumplimiento técnico de sus obligaciones y aumentaría el coste de futuros préstamos en los mercados globales.

Otros miembros del Banco del Sur comparten muchas de las preocupaciones de Venezuela respecto al FMI, pero han dejado claro que no pretenden abandonarlo ni dejar de formar parte de otras instituciones internacionales. Gustavo Guzmán, embajador de Bolivia en Washington, explicó a la BBC que el banco proporcionará una «fuente alternativa» de fondos muy necesaria, ya que Bolivia ha tenido muchas dificultades en conseguir préstamos del FMI y de los mercados internacionales desde que el gobierno diera los pasos para renacionalizar sus sectores del gas natural y del petróleo.

El ministro de Economía colombiano, Óscar Iván Zuloaga, declaró en una reunión celebrada en Nueva York que el Banco del

Sur suponía un esfuerzo para integrar a los países sudamericanos y «nada más que eso».

Reacciones mixtas

La propuesta de creación del Banco del Sur ha sido recibida con cautela por la mayor parte de los analistas, aunque están de acuerdo en que no es una mala idea que los países que buscan financiación puedan contar con un mayor número de opciones. Michael Shifter, experto en Latinoamérica del Diálogo Interamericano, con sede en Washington, afirmó que «aunque sea tentador descartar al Banco del Sur por la ideología política en que se basa», él recomendaría a los escépticos esperar y ver. «La agenda política de Chávez es innegable,

pero también lo es el dinero que tiene a su disposición en estos momentos —afirmó—. A largo plazo, la iniciativa se enfrentará a graves problemas a causa de la politización, pero mientras tanto sería un error desestimar sus posibilidades.»

Shifter también piensa que el momento es oportuno. «El Banco del Sur está despejando precisamente cuando las instituciones multilaterales tradicionales como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial están luchando por redefinir su misión y adaptarse a las nuevas circunstancias —declaró—. Todo está cambiando, así que puede ocurrir cualquier cosa.»

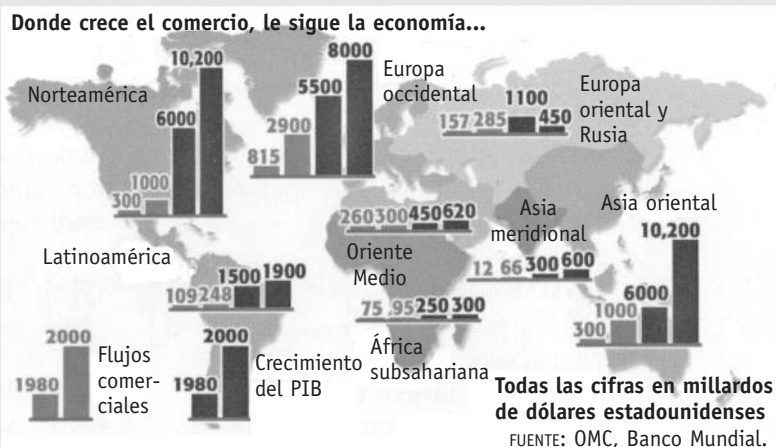
FUENTE: Adaptado de Lourdes Heredia, *BBC News* (10 de diciembre de 2007). © bbc.co.uk/news.

Un ejemplo del nuevo enfoque de ambas instituciones en los últimos años es la llamada Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), con el fin de asegurar una reducción de la deuda de muchos de los países más pobres (véase «Uso de la imaginación sociológica» en la figura 5 del pliego en color). Algunas naciones han contraído numerosos préstamos a lo largo de décadas, acumulando tantos intereses que les resulta imposible reintegrarlos. Si tuvieran que devolverlos completamente, probablemente acabarían con los recursos de los que disponen los gobiernos de dichos países para la educación, la sanidad y otros servicios básicos. La iniciativa HIPC (financiada por los gobiernos de los países ricos) fue lanzada en 1996 con el fin de aliviar lo suficiente la deuda de esos países y lograr que fuera manejable y pudieran encarar la pobreza. Un elemento básico de esta iniciativa fue el requerimiento a todos los países implicados para que diseñaran y pusieran en práctica un documento estratégico para la eliminación de la pobreza. En 2007, veintinueve países habían tomado parte en el proceso de HIPC.

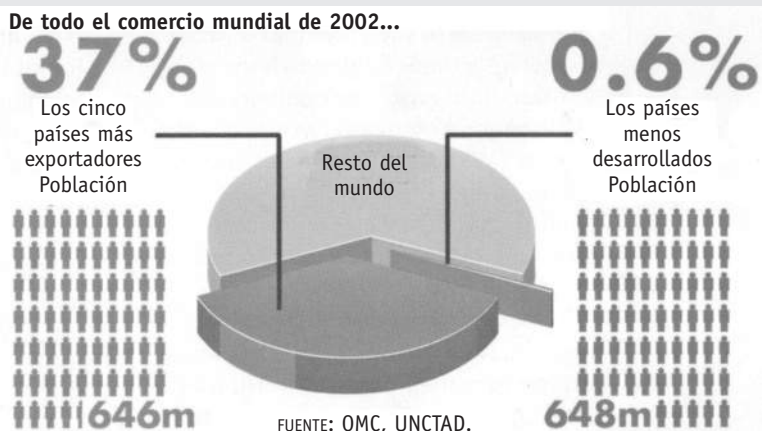
La Organización de las Naciones Unidas, probablemente la más conocida de las organizaciones internacionales, incluye una serie de fondos y programas que trabajan a lo largo de todo el mundo para abordar las causas y efectos de la pobreza. Entre ellos se encuentran el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) y el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para Ayuda a la Infancia (UNICEF), ambas con sede en Nueva York; el Programa Mundial de la Alimentación (PMA), con sede en Roma, y la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Ginebra. Todos ellos cuentan con oficinas sucursales por todo el mundo y tienen como objetivo abordar diferentes aspectos de la pobreza. El trabajo de UNICEF se centra en la educación de los niños, la protección y la inmunización de la infancia, así como en el suministro de agua limpia y saneamiento. El UNDP trabaja junto a los gobiernos de los países pobres para mejorar el buen gobierno,

SOCIEDAD GLOBAL 13.4 Comercio mundial, globalización y persistencia de la desigualdad global, 1950-2002

El crecimiento del comercio mundial ha tenido una distribución irregular. Algunos países en desarrollo —generalmente asiáticos— han crecido económicamente gracias a la producción de bienes manufacturados, mientras que otros —generalmente africanos— han quedado muy por detrás.



Los países más pobres del mundo —los cuarenta y nueve menos desarrollados— no han participado en el crecimiento del comercio mundial. Los 646 millones de personas de los países más exportadores —Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia y Reino Unido— tienen cien veces más comercio que sus homólogos pobres.

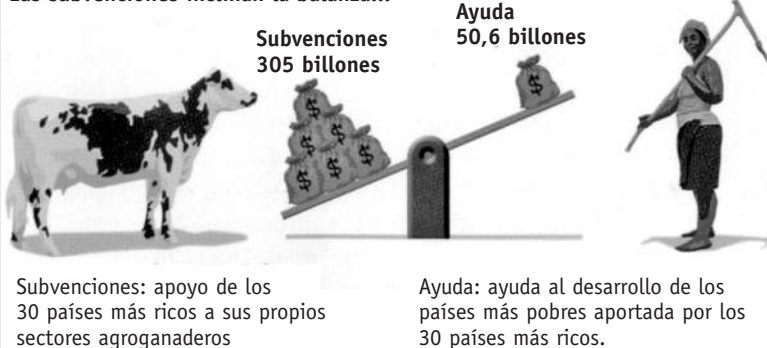


en ámbitos como la promulgación de leyes, la administración de justicia, el abastecimiento público de servicios básicos y el fin de la corrupción. Si a todos ellos les añadimos tal vez otros diez organismos de la ONU presentes en cualquier país, probablemente tendremos una complicada mezcla de organizaciones que cubren un buen número de asuntos interrelacionados. Una de las preocupaciones básicas es la extensión de la epidemia VIH y sus efectos en la economía, la salud, la capacidad institucional, la familia y las esferas sociales. Al menos cuatro organismos pertenecientes a la ONU están implica-

Las enormes subvenciones que los países desarrollados conceden a su pequeña población de agricultores y ganaderos sobrepasan con creces las ayudas al desarrollo que reciben los países pobres. Los países ricos han prometido repetidamente que reducirían el volumen de sus subvenciones agro-

naderas, pero de momento esa cantidad apenas ha cambiado en veinte años, mientras que el presupuesto de la ayuda ha disminuido.

Las subvenciones inclinan la balanza...

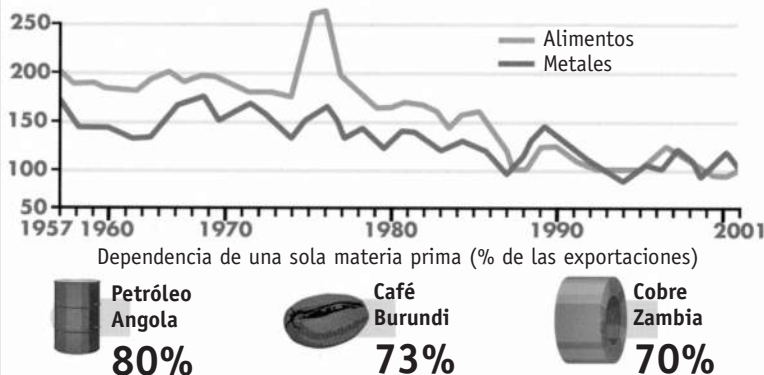


FUENTE: OCDE, 2001.

Muchos países pobres dependen de un único producto de exportación, como la madera, el café, el cobre o el algodón, pero los precios de estas materias primas llevan tiempo disminuyendo. Los precios de los artículos manufacturados, sin embargo, han aumentado en términos relativos.

El precio de las materias primas sigue cayendo...

FUENTE: OMC, IMP.



FUENTE: BBC News Online (15 de agosto de 2007), «Trade and the poor: will globalization save or destroy the world?», http://news.bbc.co.uk/1/hi/in_depth/business/2004/world_trade/default.stm#.

dos en abordar este problema. Estos organismos generalmente sufren bajos niveles de financiación comparados con sus primos de Bretton Woods. Algunos, como la OMS, también están comprometidos en la implantación de normas internacionales y en desarrollar la investigación.

Una de las organizaciones de la familia de la ONU que ha sido objeto de atención en los últimos años es la Organización Mundial del Comercio (OMC). Con sede en Ginebra, se encarga de regular el comercio internacional a través de negociaciones entre sus 149 esta-

dos miembros y posee un mecanismo para resolver disputas comerciales. La OMC ha sido el punto focal de una oleada de manifestaciones anticapitalistas y antiglobalización desde que fue creada en 1995, cuando sustituyó al anterior Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), que había actuado desde 1948. En las protestas ha participado una amplia gama de activistas políticos y movimientos sociales, a cuyos ojos tanto la OMC como el Banco Mundial y el FMI administran la economía mundial para servir al interés de los países ya ricos y poderosos y en contra de los intereses de los pobres del mundo.



Puede acercarse a un análisis más detallado de los movimientos antiglobalización en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

La ronda de negociaciones, celebrada en Doha, Qatar, en 2001, es denominada por algunos la «ronda del desarrollo». Existe una opinión generalizada de que el actual sistema internacional de comercio no es justo con los países más pobres y está constriñendo su desarrollo económico. Un objetivo primordial de estas negociaciones es rectificar esta situación a través de, por ejemplo, una mejora en el acceso de los bienes y servicios de estos países a otros mercados. Sin embargo, la falta de un progreso real en las negociaciones llevó a su suspensión el 27 de julio de 2006. En concreto, fue imposible alcanzar un acuerdo para reducir las enormes subvenciones que reciben los agricultores en Estados Unidos, Europa y Japón o los aranceles restrictivos a la importación impuestos por economías emergentes como China, Brasil e India. Si no se produce ningún movimiento en estas dos cuestiones, los países en vías de desarrollo seguirán estando discriminados y tendrán cerrado el acceso al «comercio justo» en los mercados internacionales (véase «Sociedad global 13.4»).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Observe las estadísticas sobre comercio mundial expuestas en «Sociedad global 13.4».

A la luz de estos datos, ¿cuál es la utilidad de las cuatro perspectivas teóricas presentadas en la sección previa? Por ejemplo, ¿sirven para ilustrar las *fases de crecimiento económico* de Rostow? ¿Puede la *teoría de la dependencia* explicar la persistencia de esas relaciones comerciales desiguales? ¿Existen datos que confirmen la tipología tripartita de la *teoría de sistemas mundiales* de Wallerstein? ¿Cuál es la capacidad explicativa de las *teorías centradas en el mercado* en relación con el comercio internacional y sus evidentes desigualdades? ¿Cómo debería actuar la OMC para dar más oportunidades a los países más pobres, en vías de desarrollo, para que puedan comerciar en todo el mundo y mejorar su cuota de comercio mundial? ¿Cree que es probable que la OMC alcance esos objetivos?

Los organismos mencionados se consideran organizaciones **multilaterales**, ya que en ellas participan la mayoría de los países. Los denominados donadores **bilaterales** también

participan en la reducción de la pobreza global. En el Reino Unido el Departamento para el Desarrollo Internacional del gobierno (DfID) trabaja con determinados países pobres para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estos objetivos fueron propuestos por la comunidad internacional a finales de los noventa. Dentro de sus metas, dos de las más importantes son reducir a la mitad la cantidad de personas que sobreviven con menos de un dólar al día entre 1990 y 2015 y asegurar que para esta fecha todos los niños podrán completar la escolarización primaria. Es poco probable que algunos de estos objetivos vayan a lograrse. En el Reino Unido, la función del DfID incluye la concesión de subvenciones y asesoramiento en el país, así como programas y testimonio a escala internacional para eliminar algunas de las barreras estructurales que impiden la reducción de la pobreza (por ejemplo, la deuda externa, las reglas comerciales y la explotación de los recursos).

Desigualdad económica global en un mundo cambiante

En la actualidad las fuerzas económicas y sociales que conducen a una única economía global capitalista parecen irresistibles. La principal amenaza a este resultado, el socialismo, acabó con la caída de la Unión Soviética en 1991. El mayor país socialista de los que quedan en el mundo, la República Popular China, está adoptando rápidamente muchas instituciones capitalistas y es hoy día la economía de más rápido crecimiento del mundo. Aún es demasiado pronto para saber hasta dónde llegarán sus futuros líderes en la senda del capitalismo. ¿Adoptarán finalmente una economía completamente orientada al mercado o algún tipo de combinación de instituciones capitalistas y de otras controladas por el Estado? La mayor parte de los expertos en China coinciden en una cosa: cuando este gran país, con sus 1.300 millones de habitantes, se integre por completo en el sistema capitalista, su impacto se sentirá por todo el mundo. China posee una enorme población activa, gran parte de la cual está bien formada y educada y recibe ahora salarios sumamente bajos (en ocasiones una veinteava parte de lo que ganan en empleos similares los trabajadores británicos). Esa tremenda población activa será extremadamente competitiva en una economía global y obligará a reducir los salarios desde Londres hasta Los Ángeles.

¿Qué consecuencias tendrá la rápida globalización para el futuro de la desigualdad global? Ningún sociólogo lo sabe con certeza, pero existen muchos posibles resultados. Para algunos, nuestro mundo podría verse dominado por grandes empresas globales, con todos los trabajadores del mundo compitiendo unos con otros a un salario global. Dicha hipótesis supondría una reducción de los salarios para una gran cantidad de personas de los países de renta elevada de la actualidad y un aumento de los salarios para unas pocas en los países de renta baja. Podría producirse una estabilización de la renta media por todo el mundo, aunque a un nivel muy inferior al que actualmente poseen las naciones industrializadas. En esta hipótesis, aumentaría la polarización entre los que tienen y los que no dentro de cada país, ya que el mundo entero se dividiría cada vez más entre quienes obtuvieran beneficios de la economía global y quienes no. Esa polarización podría alimentar conflictos entre grupos étnicos, e incluso entre naciones, ya que quienes sufrieran los efectos de la globalización económica culparían a los otros de su difícil situación (Hirst y Thompson, 1992; Wagar, 1992).

Por otra parte, una economía global podría significar mayores oportunidades para todos si los beneficios de la moderna tecnología estimularan el crecimiento económico a escala

mundial. Según esta hipótesis más optimista, los países de reciente industrialización (PRI) que han tenido un mayor éxito, como Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y Singapur, son apenas una señal de lo que está por llegar. Pronto le seguirán otros como Tailandia y Malasia, junto con China, Indonesia, Vietnam y otros países asiáticos. La India, el segundo país más poblado del mundo, ya se jacta de una clase media que aglutina a unos 200 millones de personas, alrededor de una cuarta parte de su población total (aunque aproximadamente el mismo número sigue viviendo en la pobreza) (Kulkarni, 1993).

No obstante, la tendencia contrapuesta está marcada por la brecha tecnológica que divide a los países ricos y pobres, y que hoy en día parece estar ensanchándose, lo que dificulta aún más que los países pobres puedan alcanzar al resto. La brecha tecnológica global es el resultado de la diferencia de riqueza entre naciones, pero a su vez refuerza dicha disparidad, a la vez que la incrementa. Los países pobres no pueden acceder fácilmente a la tecnología moderna, y la carencia de dicha tecnología les enfrenta a mayores barreras para superar la pobreza. Están atrapados en un círculo vicioso descendente del que resulta difícil escapar.

Jeffrey Sachs, director del Instituto de la Tierra de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y un destacado asesor de muchos países de Europa Oriental y de los países en vías de desarrollo, afirma que el mundo está dividido en tres grupos: los innovadores tecnológicos, quienes adoptan esa tecnología y quienes están desconectados de ella (Sachs, 2000).

Los innovadores tecnológicos son aquellas regiones que suministran la mayor parte de los inventos tecnológicos; no representan más del 15% de la población mundial. Los que adoptan la tecnología son aquellas regiones capaces de incorporar las tecnologías inventadas en otros lugares y aplicarlas a su producción y consumo; representan alrededor del 50% de la población mundial. Por último, los desconectados tecnológicamente son aquellas regiones que ni inventan ni adoptan las tecnologías desarrolladas en otros lugares; representan al 35% de la población mundial. Observemos que Sachs habla de regiones y no de países. En un mundo cada vez con menos fronteras, la adopción de la tecnología (o su carencia) no siempre respeta las fronteras nacionales. Sachs señala, por ejemplo, que las regiones tecnológicamente desconectadas incluyen «el sur de México y bolsas de los países tropicales centroamericanos; los países andinos; la mayor parte del Brasil tropical; el África tropical subsahariana; la mayor parte de la antigua Unión Soviética, fuera de las áreas más próximas a los mercados europeos y asiáticos; partes aisladas de Asia, como los estados del valle del Ganges en la India; las zonas sin salida al mar de Laos y Camboya, y los estados aislados del interior de China» (Sachs, 2000). Se trata de regiones empobrecidas que carecen de acceso a los mercados o situadas fuera de las principales rutas comerciales oceánicas. Están presas en lo que Sachs denomina «la trampa de la pobreza», plagadas de «enfermedades tropicales infecciosas, baja productividad agrícola y degradación medioambiental, todo lo cual precisa de soluciones tecnológicas más allá de su alcance» (*ibid*).

La innovación precisa una masa crítica de ideas y tecnología para ser autosostenible. Silicon Valley, cercano a San Francisco, en Estados Unidos, proporciona un ejemplo de cómo la innovación tecnológica tiende a concentrarse en regiones con abundancia de universidades y empresas *high-tech*. Silicon Valley surgió alrededor de la Universidad de Stanford y de otras instituciones educativas y de investigación situadas al sur de San Francisco. Los países pobres carecen del equipamiento necesario para poder desarrollar ese tipo de regiones relacionadas con la alta tecnología. Sachs calcula que 48 países tropicales, en su totali-

dad o en parte de su territorio, cuya población conjunta alcanza los 750 millones de personas, sólo consiguieron 47 de las 51.000 patentes subvencionadas en Estados Unidos para inversores extranjeros en 1997. La mayor parte de los países pobres ni siquiera cuentan con un asesor científico para sus gobiernos. Además, estos países son demasiado pobres para importar ordenadores, teléfonos móviles, aparatos de fax, maquinaria informatizada para la manufactura u otro tipo de alta tecnología. Tampoco pueden permitirse pagar las licencias tecnológicas a las compañías extranjeras que poseen las patentes.

¿Qué se puede hacer para superar la brecha tecnológica que separa a países ricos y pobres? Sachs hace un llamamiento para que los países ricos y con abundante alta tecnología proporcionen un mayor apoyo técnico y financiero a los países pobres. Enfermedades infecciosas letales como la malaria, el sarampión y la diarrea, por ejemplo, acaban con millones de vidas cada año en los países pobres. La moderna tecnología médica necesaria para erradicar estas enfermedades costaría sólo 10.000 millones de dólares al año, menos de 15 dólares por cada persona que vive en países de renta elevada, si los costes se compartieran de forma igualitaria.

Sachs insta a los gobiernos de los países ricos y a las instituciones bancarias internacionales a que proporcionen préstamos y subvenciones para el desarrollo científico y tecnológico. Señala que existe muy poco dinero disponible para prestar apoyo a la investigación y el desarrollo en los países pobres. El Banco Mundial, una de las principales fuentes de financiación de proyectos de desarrollo en estos países, destina apenas 60 millones de dólares anuales para apoyar las investigaciones y el desarrollo en agricultura y sanidad tropical. Como medida de comparación, Merck, la gigantesca corporación farmacéutica, invierte treinta y cinco veces esa cantidad (2.100 millones de dólares) en investigación y desarrollo de sus propios productos. También las universidades de las naciones ricas podrían desempeñar un papel, estableciendo institutos de investigación y formación en el extranjero que fomentaran proyectos de investigación conjuntos. Desde los ordenadores e Internet hasta la biotecnología, la «riqueza de las naciones» depende de la moderna tecnología de la información. Mientras grandes regiones del mundo sigan desconectadas tecnológicamente, parece poco probable que la pobreza global vaya a ser erradicada.

Según la visión más optimista, las repúblicas de la antigua Unión Soviética, así como los antiguos países socialistas del este de Europa, se incorporarán al final a las filas de los países de renta elevada. El crecimiento económico se extenderá por Latinoamérica, África y el resto del mundo. Como el capitalismo necesita la movilidad de los trabajadores, las sociedades de castas que aún quedan en el mundo serán sustituidas por sociedades basadas en clases. Éstas presentarán mejores oportunidades para la movilidad ascendente.

¿Cuál es el futuro de la desigualdad global? Resulta difícil ser totalmente optimista de momento. El crecimiento económico global se ha ralentizado y muchas de las prometedoras economías asiáticas parecen estar atravesando problemas. La economía rusa ha encontrado muchos escollos en su evolución del socialismo al capitalismo, dejando a un gran número de sus ciudadanos mucho más pobres que nunca. Falta por ver si los países del mundo aprenderán unos de otros y trabajarán juntos para crear una vida mejor para sus pueblos. Lo que es seguro es que el pasado cuarto de siglo ha sido testigo de una transformación económica global de una magnitud sin precedentes y que en los próximos veinticinco años quedarán pocas vidas que no hayan sentido los efectos de esta transformación en el planeta.

Si la desigualdad global es uno de los asuntos más importantes a los que debe enfrentarse la Tierra en la actualidad, no lo es menos el espectacular aumento de la población del planeta en las últimas décadas. Pobreza global y crecimiento poblacional están ligados uno a otro, ya que éste es mayor en algunos de los países más pobres. A continuación pasamos a tratar este fenómeno.

Crecimiento de la población mundial y desigualdad global

Se estima que el habitante de la Tierra número 6.000 millones nació el 12 de octubre de 1999. La población mundial está experimentando un tremendo auge, y se ha duplicado desde 1960. Un experto estadounidense en temas demográficos, Paul Ehrlich, calculaba en la década de los sesenta que si el índice de crecimiento poblacional de entonces continuara al mismo ritmo, en novecientos años (un período de tiempo no demasiado largo dentro de la historia mundial en conjunto) habría 60.000.000.000.000.000 (60 mil billones) de personas sobre la faz de la Tierra. Eso supondría 120 personas por metro cuadrado de superficie, incluyendo tierra y agua.

El físico J. H. Fremlin calculó que para alojar a tal población sería preciso un edificio de 2.000 plantas que cubriera todo el planeta. Incluso en una estructura tan formidable, cada persona sólo contaría con un espacio de suelo de tres o cuatro metros (Fremlin, 1964).

Por supuesto que tal panorama no es más que una pesadilla imaginaria calculada para mostrar de modo gráfico las consecuencias catastróficas de un crecimiento demográfico continuado. El problema real es lo que ocurrirá en los próximos treinta o cuarenta años. Gracias, en parte, a que los gobiernos y otras instituciones prestaron atención a los avisos de Ehrlich y otros, introduciendo programas de control de la población, existen bases para suponer que el crecimiento de la población está comenzando a amortiguarse (véase la figura 13.6). Las estimaciones que se calcularon en la década de los sesenta sobre cómo sería la población mundial para el año 2000 han resultado erróneas. El Banco Mundial estimó la población global en el 2000 en poco más de 6.000 millones, frente a anteriores estimaciones que pronosticaban que se situaría en más de 8.000 millones. No obstante, si consideramos que hace un siglo había 1.500 millones de personas en el mundo, este crecimiento sigue teniendo proporciones asombrosas. ¿Es posible alimentar y dar cobijo a una población humana de tal magnitud, o una gran parte de ella estará condenada a una vida de pobreza? Si se difundiera el estilo de vida occidental entre toda la población mundial, ¿qué consecuencias tendría para el medio ambiente global? ¿Tiene el ecosistema planetario capacidad para asumir la contaminación y los desechos del consumismo global? Dentro de cuarenta años, la población podría ser incluso mayor de lo que sugieren los pronósticos actuales.

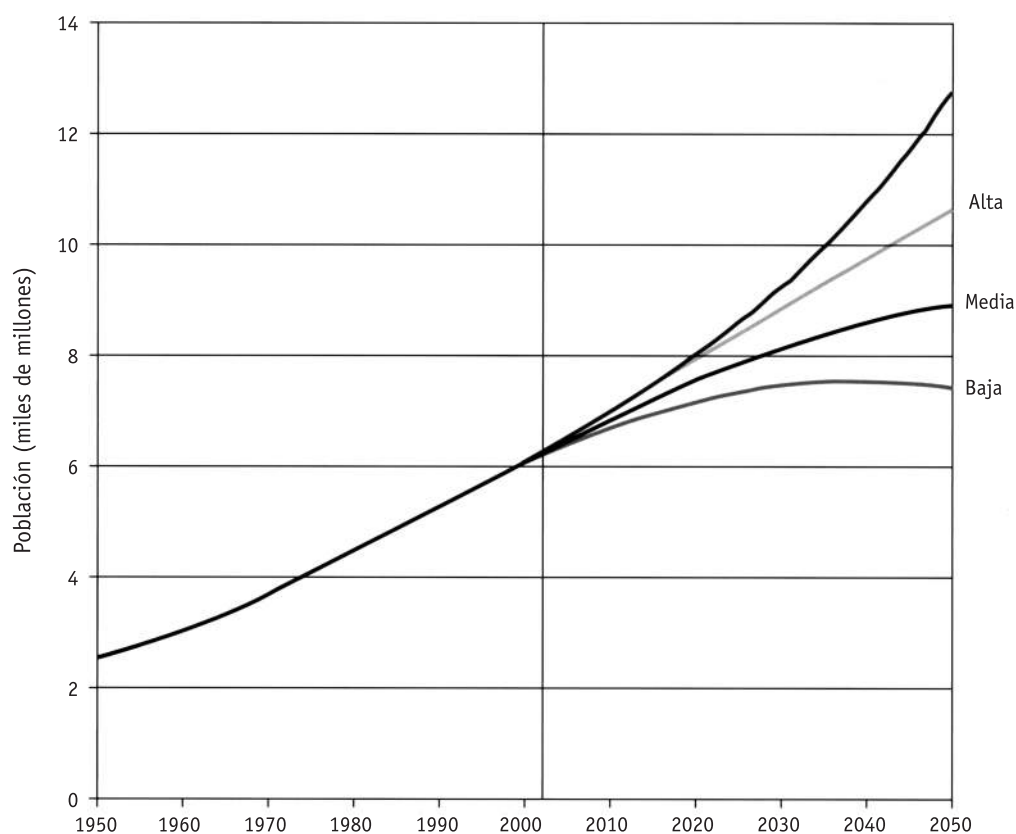
El análisis de la población: la demografía

Al estudio de la población se le denomina **demografía**. El término se acuñó hace alrededor de siglo y medio, en una época en la que las naciones estaban comenzando a elaborar estadísticas oficiales sobre el carácter y distribución de sus poblaciones. A la demografía le interesa medir el tamaño de éstas y explicar su incremento o descenso. Tres factores rigen las

pautas demográficas: la natalidad, la mortalidad y las migraciones. Normalmente, la demografía se considera una rama de la sociología, porque los factores que influyen en el número de nacimientos y defunciones en un grupo o sociedad determinados, así como las migraciones de la población, suelen ser de tipo social y cultural.

Gran parte del trabajo demográfico tiende a ser estadístico. Todos los países industrializados actuales recogen y analizan estadísticas básicas sobre su población mediante la elaboración de censos (encuestas sistemáticas que pretenden conocer cómo es la población de un país determinado). Aunque los métodos de recogida de datos sean rigurosos, las estadísticas demográficas no son del todo precisas ni siquiera en estos países. En el Reino Unido se elabora un exhaustivo censo de la población cada diez años desde 1801. Los censos intentan ser lo más exactos posible, pero, por diversas razones, muchas personas no están registradas en las estadísticas demográficas oficiales, entre ellas los inmigrantes ilegales, los

Figura 13.6 Población mundial estimada y proyectada mediante proyección de la variante, 1950-2050



FUENTE: Naciones Unidas, 2003a.

SOCIEDAD GLOBAL 13.5 Demografía: conceptos básicos

Los conceptos más importantes usados en demografía son la tasa bruta de natalidad, la fertilidad, la fecundidad y la tasa bruta de mortalidad. La **tasa bruta de natalidad** se expresa como número de nacimientos vivos anuales por cada mil habitantes. Se las denomina «brutas» porque tienen un carácter muy general. Las tasas brutas de natalidad, por ejemplo, no nos dicen qué proporción de la población es masculina o femenina o cuál es la distribución de edad (la proporción relativa de jóvenes y personas mayores). Cuando se recogen estadísticas que relacionan las tasas de nacimiento o de mortalidad con esas categorías, los demógrafos hablan de tasas «específicas» en vez de brutas. Por ejemplo, una tasa de nacimientos específica puede concretar el número de nacimientos por cada mil mujeres de diferentes grupos de edad.

Si deseamos comprender con algún detalle las pautas por las que evoluciona la población, normalmente hace falta conocer la información proporcionada por las tasas específicas de nacimiento. Sin embargo, las tasas brutas de natalidad son útiles para realizar comparaciones generales entre diferentes grupos, sociedades o regiones; por ejemplo, en 2006 dicha tasa fue de 12,4 (por año, por 1.000 habitantes) en Australia, 24,9 en Nicaragua, 39,5 en Mozambique y, la más alta de todas, 49,6, en la República Democrática del Congo (UN ESA, 2006). Los países industrializados suelen tener tasas bajas, mientras que en muchas otras partes del mundo la tasa bruta de natalidad es muy superior (figura 6 del pliego en color).

Las tasas de natalidad son una expresión de la fertilidad de las mujeres. La **fertilidad** es el número de niños vivos que da a luz el promedio de mujeres. Una tasa de

fertilidad suele representar la media de nacimientos por cada mil mujeres en edad fértil. La fertilidad se distingue de la **fecundidad**, que es el número potencial de hijos que las mujeres pueden tener desde el punto de vista biológico. Desde el punto de vista físico, una mujer normal puede tener un hijo al año durante la parte de su vida en que es capaz de concebir. Hay diferencias en la fecundidad en función de la edad a la que una mujer alcanza la pubertad y la menopausia; ambas varían entre los diferentes países y entre distintas mujeres. Aunque puede que haya familias en las que cada mujer dé a luz a veinte niños o más, en la práctica las tasas de fertilidad son siempre mucho menores que las de fecundidad, porque la reproducción se ve limitada por factores sociales y culturales.

La **tasa bruta de mortalidad** se calcula del mismo modo que la de natalidad: número anual de muertes por cada mil habitantes. Y se la denomina simplemente «tasa de mortalidad». También aquí se producen importantes diferencias entre países, pero las tasas de mortalidad de muchos países en vías de desarrollo están descendiendo hasta niveles comparables a los del mundo desarrollado. En el Reino Unido esta tasa era de diez por mil en 2002, mientras que en la India era de nueve por mil; sin embargo, en Etiopía era de dieciocho por mil, y otros países tienen tasas aún mucho más elevadas. En Sierra Leona, por ejemplo, la tasa de mortalidad es de treinta por mil. Al igual que la tasa bruta de natalidad, la de mortalidad sólo proporciona un índice muy general de la **mortalidad** (el número de muertes de una población). Las tasas específicas de mortalidad ofrecen una información más precisa. La **tasa de mortalidad infantil** es

el número de bebés por cada mil nacimientos que muere anualmente antes de llegar a cumplir un año. Uno de los factores fundamentales en los que se basa la explosión poblacional ha sido la reducción en las tasas de mortalidad infantil.

El descenso en las tasas de mortalidad infantil es el principal factor en el aumento de la **esperanza de vida**, el número de años que el promedio de personas puede esperar vivir. En 2007, la esperanza de vida de las mujeres que nacían en el Reino Unido era de 81,3 años, y de 76,23 para los hombres (CIA, 2007). A comienzos del último siglo, en 1901, era tan sólo de 49 y 45 años respectivamente. Sin embargo, esto no significa que la mayor parte de las per-

sonas nacidas en 1901 murieran a los cuarenta y tantos. Cuando existe una gran mortalidad infantil, como ocurre en muchas naciones en vías de desarrollo, la esperanza de vida media —que es un promedio estadístico— desciende. Las enfermedades, la nutrición y la influencia de los desastres naturales son otros factores que afectan a la esperanza de vida. La esperanza de vida debe distinguirse de la **duración de la vida**, que es el número máximo de años que podría vivir un individuo. Aunque la esperanza de vida se ha ampliado en la mayor parte de las sociedades del mundo, la duración de la vida apenas ha variado. Sólo una pequeña proporción de personas llega hasta los cien años o más.

indigentes, los transeúntes y otras que por una razón u otra escapan al registro. En muchos países menos desarrollados, sobre todo en aquellos que han registrado recientemente altos índices de crecimiento demográfico, las estadísticas de este tipo son mucho menos fiables.

La dinámica del cambio demográfico

Los índices de crecimiento o de disminución de la población se miden restándole al número de nacimientos el de defunciones, ambos por cada mil habitantes, durante un determinado período (que, generalmente, suele ser anual). Algunos países europeos tienen tasas de crecimiento negativas; dicho de otro modo, el tamaño de su población está disminuyendo. Prácticamente todos los países industrializados presentan índices de crecimiento demográfico inferiores al 0,5%. Este indicador era más alto en los siglos XVIII y XIX tanto en Europa como en los Estados Unidos, pero desde entonces se ha estabilizado. Hoy en día, en muchos países en vías de desarrollo este índice se sitúa entre el 2 y el 3%. Puede que estas cifras no parezcan muy diferentes de las de los países industrializados, pero, en realidad, la distancia entre unas y otras es enorme.

La razón estriba en que el crecimiento demográfico es exponencial. Hay un antiguo mito persa que nos ayuda a ilustrar este punto. Un cortesano solicitó a un gobernante que le recompensara por sus servicios, pidiéndole que por cada uno de ellos le diera una cantidad de granos de arroz dos veces superior a la que tenía en la ocasión anterior, comenzando con un solo grano en la primera casilla de un tablero de ajedrez. El rey, creyendo que esto era bueno para él, pidió que le trajeran los granos de su almacén. Al llegar a la casilla veintinueve, el almacén ya se había vaciado; en la casilla cuarenta se requerían diez mil millones de

granos de arroz (Meadows et al., 1972). Dicho de otro modo, si se comienza con un solo elemento y éste se va duplicando indefinidamente, se alcanzará enseguida una cifra enorme: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, etc.: en siete operaciones la cifra ha aumentado un 128%. El mismo principio se aplica al crecimiento demográfico. Podemos calibrar este efecto mediante el **período de duplicación**, que es el que hace falta para que el tamaño de la población se multiplique por dos. Un crecimiento demográfico del 1% hará que ese tamaño se duplique en setenta años. Con un aumento del 2% lo hará en treinta y cinco, mientras que con un índice del 3% se llegará a ese mismo resultado en veintitrés años. No fue hasta 1850 cuando la población mundial llegó a los 1.000 millones. En los siguientes ochenta años, hasta 1930, se duplicó a 2.000 millones. En 1974, en apenas cuarenta y cinco años, la población había vuelto a duplicarse a 4.000 millones, y alcanzó los 6.600 millones en 2007.

El maltusianismo

Para los criterios del mundo industrializado actual, los índices de natalidad de las sociedades premodernas eran muy altos. No obstante, el crecimiento de la población fue bajo hasta el siglo XVIII porque en líneas generales se daba un equilibrio entre nacimientos y muertes. La tendencia numérica general era al alza, y a veces había períodos de más acusado crecimiento demográfico, pero éstos iban seguidos de incrementos en el índice de defunciones. En la Europa medieval, por ejemplo, cuando las cosechas eran malas, los matrimonios solían posponerse y se reducía el número de concepciones, a la vez que aumentaba el de muertes. Estas tendencias complementarias reducían el número de bocas que había que alimentar. Ninguna sociedad preindustrial pudo escapar de este ritmo de autorregulación (Wrigley, 1968).

Durante el período de ascenso de la industrialización muchos anhelaban la llegada de una nueva época en la que la escasez se convirtiera en un fenómeno del pasado. Mucha gente creía que el desarrollo de la industria moderna crearía una nueva era de abundancia. Thomas Malthus, en su encomiada obra de 1798, titulada *Ensayo sobre el principio de la población*, criticó estas ideas e inició un debate sobre la relación entre población y recursos alimentarios que aún se mantiene (Malthus, 1976 [1798]). En el momento en que escribía este autor, la población europea estaba creciendo rápidamente. Malthus señaló que, mientras que la población crece de forma exponencial, la provisión de alimentos depende de recursos fijos que sólo pueden expandirse mediante la disposición de nuevas tierras para el cultivo. Por lo tanto, el aumento de la población tiende a superar los medios de sustento disponibles. El resultado inevitable es el hambre, que, junto a la influencia de la guerra y las plagas, limita de forma natural el crecimiento demográfico. Malthus predijo que los seres humanos siempre vivirían en circunstancias de miseria e inanición, a menos que practicasen lo que él denominaba «contención moral». Su remedio para el exceso de población era que la gente limitara de forma estricta la frecuencia de sus relaciones sexuales (ya que él consideraba un «vicio» el uso de métodos de contracepción).

Durante un tiempo se hizo caso omiso del **maltusianismo**, ya que el desarrollo de la población en los países occidentales seguía una pauta muy diferente de la que el autor pronosticaba (como veremos más adelante). Los índices de crecimiento demográfico en esas áreas mermaron durante los siglos XIX y XX. De hecho, en la década de los treinta había gran pre-

ocupación por la disminución de la población en muchos países industrializados, incluyendo Reino Unido. Sin embargo, el recrudecimiento del crecimiento demográfico en el siglo XX ha vuelto a dar cierto crédito a las ideas de Malthus, aunque pocos las apoyan en su versión original. La expansión demográfica en los países menos desarrollados parece estar rebasando los recursos que éstos pueden generar para alimentar a sus ciudadanos.

La transición demográfica

Los demógrafos suelen denominar **transición demográfica** a los cambios que se han venido produciendo desde el siglo XVIII en los países industrializados en relación con la proporción de nacimientos y defunciones. El primero en elaborar este concepto fue Warren S. Thompson, que describió un proceso en tres estadios en el que un tipo de equilibrio poblacional sería sustituido finalmente por otro, a medida que una determinada sociedad alcanzara un nivel avanzado de desarrollo económico (Thompson, 1929).

Perspectivas para la igualdad en el siglo XXI

La fertilidad continúa siendo alta en las sociedades del mundo en vías de desarrollo porque se han mantenido las posturas tradicionales frente al tamaño de la familia. Tener un gran número de hijos suele seguir considerándose deseable, ya que proporciona una fuente de mano de obra para las explotaciones agrícolas familiares. Algunas religiones se oponen al control de natalidad o afirman que es deseable tener muchos hijos. Muchos líderes islámicos de diversos países se oponen a la contracepción, al igual que la Iglesia católica, cuya influencia es especialmente marcada en América Central y del Sur. Ni siquiera las autoridades políticas han sido siempre favorables a la reducción de la natalidad. En 1974, se prohibieron los anticonceptivos en Argentina como parte de un programa para duplicar la población del país lo más rápidamente posible, ya que se consideraba que éste era un buen método para desarrollar su fuerza económica y militar.

Sin embargo, finalmente se ha producido un descenso en los niveles de fertilidad de algunos grandes países en vías de desarrollo. Un ejemplo es China, que actualmente posee una población de 1.300 millones de personas, casi una cuarta parte de la población mundial. El gobierno chino instauró uno de los programas de control de la población más amplios promovidos por cualquier gobierno, con el objeto de estabilizar las cifras demográficas cercanas al nivel actual. Instituyó incentivos (como una mejor vivienda y educación y sanidad gratuitas) para fomentar las familias con un único hijo o hija, mientras que las familias con más hijos se enfrentaban a dificultades especiales (reducción de los salarios para quienes tienen un tercer hijo). En algunos casos, la política del gobierno chino ha tenido consecuencias secundarias horribles. La preferencia tradicional por los varones y la creencia en que los varones cuidarán de sus padres en la vejez, mientras que las mujeres, una vez casadas, «pertenecen» a otra persona, han motivado que algunas niñas recién nacidas fueran sacrificadas por sus familias para evitar los castigos derivados de tener un segundo hijo. No obstante, existen pruebas de que el programa prenatal chino, por duro que pueda parecer, ha tenido un impacto considerable en la limitación del crecimiento de la población.

ESTUDIOS CLÁSICOS 13.2 La teoría de la transición demográfica

Planteamiento del problema

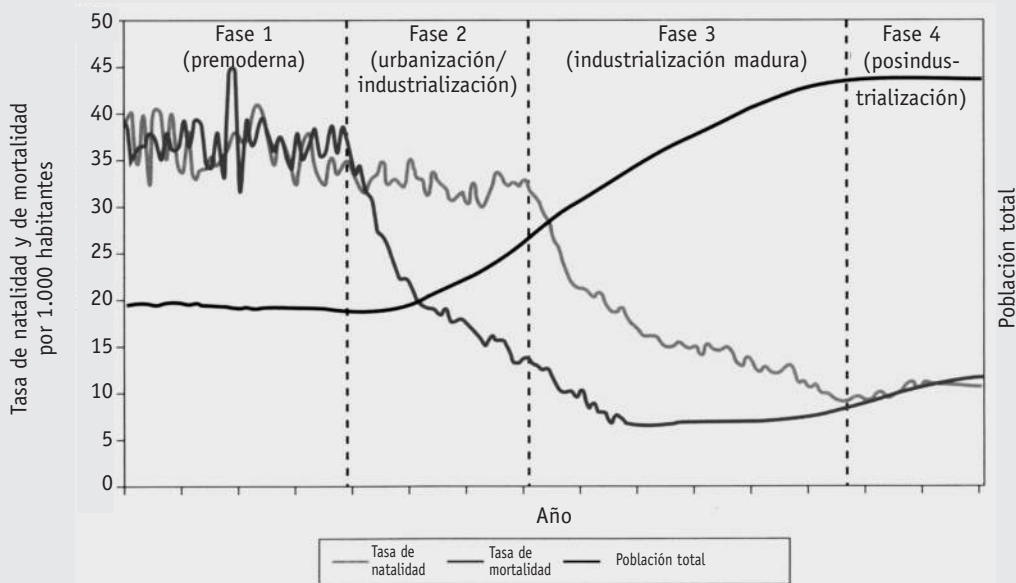
Cuando las sociedades se industrializaron a partir de la mitad del siglo XVIII, sus poblaciones crecieron rápidamente. Pero más o menos un siglo después, el crecimiento se lentificó y en el siglo XXI muchas sociedades opulentas apenas consiguen reemplazar a su población. ¿Por qué ha ocurrido esto? ¿Existe alguna pauta de transformación a muy largo plazo, en cuyo caso podría repetirse en otros países que inician su industrialización? ¿Qué ocurrirá con el tamaño de la población mundial en el futuro? El demógrafo estadounidense Warren S. Thompson (1887-1973) fue el primero que identificó un modelo de este tipo de desarrollo y su obra fue posteriormente ampliada por otros demógrafos que relacionaron las tendencias demográficas con la industrialización.

El modelo de transición demográfica

Thompson (1929) reconoció que aunque son los cambios en los índices de natalidad y mortalidad los que marcan el crecimiento y el tamaño de una población, existen importantes transiciones en dichos índices que provocan un profundo impacto en la población en general. Investigadores posteriores refinaron y desarrollaron estas ideas hasta conseguir un modelo, al que suele llamarse modelo de transición demográfica, que identifica una serie de estadios que las sociedades atraviesan en su avance hacia el desarrollo industrial (tal vez le sea útil consultar el modelo ilustrado en la figura 13.7 cuando lea el siguiente apartado).

En el *primer estadio* aparecen los rasgos que caracterizan a las sociedades más tradicionales, en las que tanto la tasa de naci-

Figura 13.7 Modelo de transición demográfica



FUENTE: <http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Stage5.jpg>.

mientos como la de defunciones son elevadas y el índice de mortalidad infantil es especialmente alto. La población crece poco, si es que crece, y el elevado número de nacimientos se compensa más o menos con el de muertes. Este estadio estuvo vigente en la mayor parte de la historia de la humanidad, cuando las epidemias, la enfermedad y desastres naturales como las inundaciones y las sequías mantenían el nivel de población reducido. El *segundo estadio*, que comenzó en Europa y los Estados Unidos en la primera parte del siglo XIX —con grandes variaciones regionales—, tiene lugar cuando bajan las tasas de mortalidad mientras que la fertilidad se mantiene alta. Por lo tanto, ésta es una fase que se define por un acusado incremento de la cantidad de población. El conjunto de mejoras en la calidad de los alimentos, el rendimiento de las cosechas y el suministro de agua potable para beber y lavarse, junto a un alcantarillado y una recogida de basuras más eficaces, produjeron una caída de la mortalidad y un subsecuente aumento de la población. En el *tercer estadio*, siguen cayendo las tasas de natalidad y la población recobra la estabilidad, aunque obviamente a un nivel absoluto muy superior al del estadio uno. Se han propuesto varias posibles razones para este cambio, entre ellas el aumento de los niveles de alfabetización (especialmente entre las mujeres), que ha servido para enfrentarse a las ideas tradicionales que consideraban que el principal papel de las mujeres era criar hijos; la educación obligatoria, que apartó a los niños del mercado de trabajo, y la urbanización, que permitió que muchas grandes familias (en las áreas rurales) no necesitaran trabajar la tierra.

Algún tiempo después, el perfeccionamiento de las tecnologías contraceptivas sirvió para que las personas pudieran tomar el

control de su propia fertilidad. Algunos demógrafos identifican un cuarto estadio en el que la población se estabilizaría, completando la transición demográfica. Sin embargo, recientemente algunos países, entre los que se encuentran Grecia, Italia y Japón, han tenido tasas de crecimiento insuficientes para mantener el nivel de población, por lo que podríamos especular con otro estadio en el que se redujeran dichos niveles en las sociedades industriales avanzadas. Pero, de momento, se trataría más de una posibilidad teórica que de una realidad.

Puntos críticos

Aunque suele aceptarse de manera general que este modelo describe fielmente una importante transformación del carácter demográfico en las sociedades modernas, existen considerables diferencias entre los países industrializados. Además, los críticos han señalado que cuando el modelo se aplica a los países en vías de industrialización, la aparición de la pandemia VIH-sida en la década de los ochenta se ha convertido en un factor decisivo, que ha ralentizado o incluso detenido la evolución de ciertos países, ya que las tasas de mortalidad y mortalidad infantil han aumentado en lugar de disminuir. Los países subsaharianos han sido los que más han sufrido las consecuencias de esta pandemia (véase el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad»).

Suele considerarse que el modelo de transición demográfica es una tesis contraria al malthusianismo, ya que sugiere que, en lugar de seguir un crecimiento exponencial que provocaría hambrunas masivas, las poblaciones humanas probablemente se estabilizarán cómodamente. Una objeción que puede realizarse al optimismo implícito en esta opinión es que la generalización del consumismo occidental a toda la población

existente produciría daños graves al ecosistema global, por lo cual, con los pronósticos actuales sobre el aumento de población, las cosas no pueden sino empeorar. Algunos ecologistas sostienen que no deberíamos ser tan optimistas sobre el tamaño absoluto de la población humana sino que deberíamos proponernos una *reducción* de ésta.

Trascendencia actual

El modelo de transición demográfica ha sido la perspectiva más influyente del estu-

dio de las tendencias poblacionales a largo plazo y aún sigue formando parte de las investigaciones en este campo, aunque los demógrafos no se ponen de acuerdo sobre cómo debería interpretarse la secuencia de cambio prevista por el modelo ni sobre el tiempo que durará el estadio tercero. De cualquier forma, su gran virtud es que nos anima a adoptar una visión a largo plazo del desarrollo humano desde una perspectiva global y proporciona un punto desde el que empezar a hacerlo.

El programa chino exige un grado de centralización que resulta inaceptable o inalcanzable en la mayoría de los otros países en vías de desarrollo. En India, por ejemplo, se han intentado múltiples proyectos para promover la planificación familiar y el uso de anticonceptivos, pero han tenido un éxito relativo. En 1988, India contaba con una población de 789 millones; en el 2000, había sobrepasado los 1.000 millones; incluso si su tasa de crecimiento de población disminuye, para 2050 la India será el país más poblado del mundo, con más de 1.500 millones de personas.

Se dice que las transformaciones demográficas que tendrán lugar en el próximo siglo serán mayores que cualquier otra que haya ocurrido en toda la historia de la humanidad. Resulta difícil predecir con algún tipo de precisión a qué ritmo crecerá la población mundial, pero las Naciones Unidas han descrito varios escenarios de fertilidad. El «extremo» sitúa la población del mundo en más de 25.000 millones de personas en torno a 2150. En el escenario «medio», que es el que la ONU considera más probable, se presupone que los niveles de fertilidad se estabilizarán en torno a dos hijos por mujer, lo cual produciría una población mundial de 11.800 millones de personas en 2150.

Este aumento demográfico general oculta dos tendencias diferentes. En primer lugar, la mayoría de los países en vías de desarrollo pasará por el proceso de transición demográfica antes descrito. Esto producirá un considerable aumento de la población, ya que caerán los índices de mortalidad. Es posible que tanto la India como China lleguen a tener, cada una, 1.500 millones de habitantes. Ciertas zonas de Asia, África y América Latina también experimentarán crecimientos similares antes de que la población se estabilice finalmente.

La segunda tendencia afecta a los países desarrollados que ya han pasado su transición demográfica. En estas sociedades se registrará un crecimiento demográfico muy ligero, si es que se produce. Por el contrario, habrá un proceso de envejecimiento en el que el número de jóvenes descenderá en términos absolutos y el sector social de personas de más edad aumentará de manera acusada. Esto tendrá múltiples consecuencias económicas y sociales para los países desarrollados: a medida que aumente la ratio de dependencia, se incrementará enormemente la presión sobre los servicios sanitarios y sociales. Sin embargo, a medida que aumente el contingente de personas mayores, más peso político tendrán éstas, y puede

que presionen para que se realice un mayor gasto en programas y servicios de relevancia para ellos.



El envejecimiento de la población global se estudia en el capítulo 8, «El curso de la vida».

¿Qué consecuencias tendrán estos cambios demográficos para la desigualdad global? Algunos observadores piensan que se están creando las condiciones para una generalizada agitación social, sobre todo en los países en vías de desarrollo que estén pasando su transición demográfica. Puede que la transformación de la economía y del mercado laboral provoque una amplia migración interna que lleve a las personas del ámbito rural a las ciudades en busca de trabajo. La rápida expansión de las ciudades generará probablemente daños medioambientales, nuevos riesgos para la salud pública, sobrecarga en las infraestructuras, aumento de la criminalidad y asentamientos ilegales empobrecidos.

Las hambrunas y la escasez de alimentos también suscitan una gran preocupación. Como vimos al tratar la desigualdad global, en el mundo ya hay 830 millones de personas que sufren hambre o desnutrición. Para evitar una escasez generalizada, los niveles de producción de alimentos tendrán que aumentar en consonancia con el crecimiento demográfico. Sin embargo, ésta es una situación improbable; muchas de las áreas más pobres del mundo se ven especialmente afectadas por la escasez de agua, una drástica disminución de la tierra cultivable y la degradación del suelo, procesos que en vez de fomentar la productividad agrícola la reducen. Es prácticamente seguro que no se producirán alimentos suficientes para garantizar la autosuficiencia. Se necesitará importar grandes cantidades de alimentos y cereales de las áreas con excedentes. Según la Organización de la ONU para la Agricultura y la Alimentación (FAO), hacia el 2010 los países industrializados producirán 723 kg de cereales por persona, frente a los 230 per cápita del mundo en vías de desarrollo.

Los avances tecnológicos agrícolas e industriales son impredecibles, de manera que nadie puede estar seguro de a qué cantidad de población podrá alimentar el mundo finalmente. Sin embargo, incluso con los niveles demográficos actuales, puede que los recursos del mundo ya se encuentren por debajo de los necesarios para crear en los países menos desarrollados condiciones de vida comparables a las de los industrializados.

Puntos fundamentales

1. Los países del mundo pueden clasificarse según su renta nacional bruta per cápita. Actualmente, el 40% de la población mundial vive en países de renta baja, mientras que sólo un 16% vive en países de renta elevada.
2. Aproximadamente 1.300 millones de personas viven en la pobreza, casi una de cada cuatro, lo que supone un aumento con respecto a comienzos de los ochenta. Muchos de ellos son víctimas de la discriminación basada en la raza, la etnia o la filiación tribal.
3. En general, las personas de los países de renta elevada disfrutan de un nivel de vida muy superior al de quienes viven en países de renta baja. Es más probable que dispongan de más alimentos para comer y vivan más años, y menos que sufran de inani-

- ción o malnutrición. Es más probable que estén alfabetizados y tengan educación, lo que les facilita ejercer empleos más cualificados y mejor remunerados. Además, también es menos probable que tengan familias extensas y que sus hijos mueran de malnutrición o enfermedades infantiles en sus primeros años.
4. Las *teorías orientadas al mercado* para explicar la desigualdad global, como la teoría de la modernización, afirman que la pobreza de las sociedades de renta baja se explica por las barreras institucionales y culturales que levantan ante el desarrollo. Según este punto de vista, para eliminar la pobreza es preciso superar las posturas fatalistas, acabar con la intervención de los gobiernos en los asuntos económicos y promover una tasa elevada de ahorro e inversiones. Las *teorías de la dependencia* afirman que la pobreza global es consecuencia de la explotación de los países pobres por los países ricos. Aunque el destino económico de los países pobres venga en último término determinado por los países ricos, es posible un cierto desarrollo dentro de las relaciones de dependencia capitalistas. La *teoría de los sistemas mundiales* sostiene que si queremos comprender las razones de la desigualdad global, es preciso comprender el sistema capitalista mundial en su conjunto, y no sólo los países de forma individual. Esta teoría se centra en las relaciones de los países centrales, periféricos y semiperiféricos dentro de la economía global y en las tendencias a largo plazo de ésta. Las *teorías centradas en el Estado* hacen hincapié en el papel que pueden desempeñar los gobiernos a la hora de estimular el desarrollo económico. Estas teorías se basan en el ejemplo de la experiencia de los países de reciente industrialización del este de Asia y sus economías de rápido crecimiento.
 5. El crecimiento demográfico es uno de los problemas mundiales más importantes a los que se enfrenta actualmente la humanidad. El malthusianismo es la idea, propuesta por primera vez por Thomas Malthus hace dos siglos, que propugna que este crecimiento tiende a ser mayor que los recursos de que se dispone para mantenerlo. Según este autor, a menos que la gente limite la frecuencia de sus relaciones sexuales, el excesivo aumento de la población garantizará un futuro de miseria y de hambre.
 6. Al estudio del aumento de la población se le denomina «demografía». Gran parte del trabajo demográfico es estadístico, pero los demógrafos también pretenden explicar las pautas poblacionales. Los conceptos más importantes del análisis demográfico son las tasas de natalidad, mortalidad, fertilidad y fecundidad.
 7. Los cambios en las pautas poblacionales se suelen analizar teniendo en cuenta un proceso de transición demográfica. Antes de la industrialización, tanto las tasas de natalidad como las de mortalidad eran altas. Durante el comienzo de la industrialización se produjo un crecimiento demográfico porque las tasas de mortalidad se redujeron, mientras que a las de natalidad les costó más tiempo descender. Finalmente, se llegó a un nuevo equilibrio en el que los bajos índices de natalidad se compensaban con los escasos índices de mortalidad.
 8. Las proyecciones indican que la población del mundo crecerá hasta llegar a más de 10.000 millones de habitantes hacia 2150. La mayor parte de este aumento se registrará en el mundo en vías de desarrollo, donde los países pasarán por la transición demográfica y experimentarán un rápido crecimiento antes de que la población se estabilice. En el mundo desarrollado la población sólo aumentará ligeramente. Lo que tendrá lugar será un proceso de envejecimiento en el que el número de jóvenes des-

cenderá en términos absolutos. Estas tendencias demográficas tendrán profundas consecuencias para los mercados de trabajo, los sistemas asistenciales, el abastecimiento de víveres y de agua y el medio natural.

Lecturas complementarias

Dada la amplitud de temas que trata este capítulo, es preciso realizar una advertencia. Ninguna de las lecturas sugeridas que lo complementan puede catalogarse como «introductoria», y todas ellas exigen cierto nivel intelectual al lector. No obstante, esto debería considerarse un reto que vale la pena aceptar más que un comentario desmotivador.

Quizás una buena referencia para empezar sea el volumen editado por Vic George y Robert Page, *Global Social Problems* (Cambridge, Polity, 2004), que aporta una mejor visión de la gama de problemas sociales que requieren soluciones globales. A partir de ahí, el libro editado por David Held y Ayse Kaya, *Global Inequality: Patterns and Explanations* (Cambridge, Polity, 2006), ofrece lo que anuncia, un análisis de las pautas de desigualdad y las teorías que intentan explicarlo.

Puede encontrar una buena descripción de lo que significa el «desarrollo» hoy en día y de lo que ha significado en el pasado en *Theories and Practices of Development* (Londres y Nueva York, Routledge 2005), de Katie Willis, que también examina intentos de llevar la teoría a la práctica. Alastair Greig, David Hulme y Mark Turnen ofrecen, en *Challenging Global Inequality: Development Theory and Practice in the 21st Century* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007), datos alternativos

Quienes estén interesados en los temas relacionados con las maneras de medir la desigualdad deberían leer el sugestivo libro de Branko Milanovich *Worlds Apart: Measuring International and Global Inequality* (Princeton, NJ, Princeton University Press, 2007).

Enlaces en Internet

The Global Site, escritos académicos sobre temas globales, con sede en la Universidad de Sussex, Brighton, Reino Unido
www.theglobalsite.ac.uk/

Fondo Monetario Internacional
www.imf.org/

Campaña «Pobreza Cero» (Make Poverty History)
www.makepovertyhistory.org/

Organización de las Naciones Unidas, sitio multilingüe con una enorme cantidad de información sobre temas globales
www.un.org

Página sobre globalización del Banco Mundial, con trabajos informativos, investigación y otros datos
www.worldbank.org/

14. Sexualidad y género

«Por el poder que me confiere, como juez de paz, el estado de Massachusetts, y sobre todo por el poder que os otorga vuestro propio amor, os declaro casadas según las leyes del estado de Massachusetts.» Margaret Drury, funcionaria municipal, pronunció estas palabras poco después de las nueve de la mañana del 17 de mayo de 2004. «Podéis sellar este matrimonio con un beso.» Las contrayentes se abrazaron. Marcia Kadish, que acababa de casarse con quien había sido su pareja dieciocho años, estaba exultante. «Siento un hormigueo maravilloso —declaró—. Tanto amor que no puedo contenerlo, ¿te das cuenta?» Su pareja comentó que se sentía «como si le hubiese tocado la lotería».

A pesar de ello, su matrimonio causó una gran controversia en Estados Unidos. James Dobson, líder del grupo cristiano «Centrados en la familia», dijo que: «Puede que en los certificados emitidos en Massachusetts ponga “licencia de matrimonio” en su parte superior, pero en realidad son certificados de defunción para la institución del matrimonio». La polémica estaba causada porque la pareja de tanto tiempo de Marcia Kadish era otra mujer, Tania McCloskey. Se trataba de una de las primeras parejas del mismo sexo que contraían matrimonio según las leyes del estado de Massachusetts, en los Estados Unidos. A lo largo del día, una pareja de homosexuales tras otra hicieron cola frente al edificio del ayuntamiento, estrujando los diarios que publicaban la noticia que les autorizaría a casarse. A su alrededor, miles de personas se habían congregado para aplaudirles y celebrar un derecho que muchos consideraban poco menos que evidente.

El estado de Massachusetts se ha situado con frecuencia a la vanguardia de las reformas liberales en Estados Unidos. En mayo de 2004, después de meses de batallas libradas dentro y fuera del Tribunal Supremo y de otros cuerpos legislativos del Estado, se convirtió en el primer estado norteamericano en legalizar el matrimonio homosexual. Aunque cada vez más estadounidenses aceptan que los matrimonios homosexuales sean reconocidos por la

ley, la mayoría (55% en mayo de 2004) se ha mostrado continuamente en contra (Gallup, 2004). Massachusetts se unió a Holanda, Bélgica y Canadá como uno de los pocos lugares del mundo donde se reconocen *legalmente* los matrimonios homosexuales.

La posibilidad de que exista un matrimonio homosexual legal demuestra cómo han cambiado radicalmente las ideas sobre sexualidad en las últimas décadas. Después de todo, hasta 1967 no se legalizó la homosexualidad masculina en el Reino Unido. El matrimonio homosexual también suscita cuestiones sobre la orientación sexual: ¿Hasta qué punto es innata y hasta qué punto adquirida? Muchos de los temas que examinamos en este capítulo coinciden con las cuestiones planteadas en el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas». La sexualidad humana está relacionada con nuestras ideas sobre el amor y sobre qué contribuye a una buena relación. Cada vez es más habitual que las personas piensen que una buena relación debe estar constituida por iguales. El matrimonio homosexual sólo ha podido hacerse realidad a través de una lucha contra la discriminación y la desigualdad que todavía continúa.

Comenzamos este capítulo analizando la sexualidad humana y la forma en que está cambiando el comportamiento sexual en nuestra sociedad occidental. Luego nos centramos en la orientación sexual y más específicamente en los temas que rodean la homosexualidad en Occidente. Esto nos llevará al tema del género en general y a preguntarnos qué significa ser un hombre o una mujer en la sociedad contemporánea. Concluiremos con un debate sobre la desigualdad de género y veremos cómo la igualdad de la mujer está encontrando una expresión cada vez más global.

La sexualidad humana

Las ideas sobre la **sexualidad** están sufriendo cambios considerables. En los países occidentales, durante las últimas décadas, se han alterado de manera fundamental aspectos importantes de la vida sexual de las personas. En las sociedades tradicionales la sexualidad estaba estrechamente unida al proceso de reproducción, pero en nuestra época se ha separado de él. La sexualidad se ha convertido en una dimensión vital que cada individuo ha de explorar y conformar. Si la sexualidad antes se «definía» a partir de la heterosexualidad y de la monogamia en el contexto de las relaciones materiales, ahora cada vez está más aceptado el hecho de que existen diversos tipos de comportamiento y de orientación sexual, en una amplia variedad de contextos, como vimos al tratar en los párrafos precedentes el matrimonio homosexual.

Este apartado analizará algunos de los temas relacionados con la sexualidad humana: la importancia relativa del componente biológico frente a las influencias sociales, las influencias sociales que inciden en el comportamiento sexual y la influencia de la tecnología reproductiva. Luego examinaremos algunas de las tendencias recientes del comportamiento sexual humano en la sociedad occidental.

La biología y el comportamiento sexual

Durante mucho tiempo la sexualidad se ha considerado un asunto muy personal. Esto explica que sea un fascinante objeto de estudio para los sociólogos. Hasta hace poco, gran

parte de lo que sabíamos sobre la sexualidad procedía de los biólogos, de los investigadores médicos y de los sexólogos. Los estudiosos también han observado el mundo animal con la intención de comprender mejor el comportamiento sexual humano.

La sexualidad tiene una clara base biológica, porque la anatomía femenina es diferente de la masculina. Asimismo existe el imperativo biológico de la reproducción, sin el cual la especie humana se extinguiría. Algunos biólogos, como David Barash (1979), indican que la tendencia del varón a ser más promiscuo tiene una explicación evolutiva. Según este argumento, los hombres están predispuestos biológicamente a poseer al mayor número posible de mujeres, mientras que éstas quieren compañeros estables que protejan la herencia biológica que se ha invertido en sus hijos. Esto es así porque, mientras que el hombre produce a lo largo de su vida millones de espermatozoides, las mujeres sólo producen unos cientos de óvulos y deben llevar al feto en su propio cuerpo durante nueve meses. La base biológica de hombres y mujeres define su comportamiento sexual en la sociedad. La explicación de Barash se apoya en estudios del comportamiento sexual de los animales que señalan que los machos son normalmente más promiscuos que las hembras de la misma especie.

Muchos analistas desdeñan este enfoque evolucionista. Steve Rose, por ejemplo, sostiene que, al contrario que la mayor parte de los animales, el comportamiento humano está más influido por el entorno que genéticamente determinado por instintos: «El niño humano nace con relativamente pocas vías neuronales ya comprometidas» (Rose et al., 1984). Rose afirma que los humanos tienen una infancia excepcionalmente prolongada en relación con otros animales, que les proporciona mucho más tiempo que a otras especies para aprender de sus experiencias.

Las afirmaciones de sociólogos como Barash han sido enérgicamente refutadas, especialmente en lo que se refiere a cualquier implicación con el comportamiento sexual humano. Sin embargo, hay algo que distingue claramente a los seres humanos de los animales. El comportamiento sexual humano tiene un sentido: es decir, las personas usan su sexualidad y la expresan de diferentes formas. Para los seres humanos la actividad sexual es algo que va mucho más allá de la biología. Es simbólica, refleja quiénes somos y las emociones que experimentamos. Como veremos, la sexualidad es demasiado complicada como para reducirla a los rasgos biológicos. Debe interpretarse en función de los significados sociales que las personas le atribuyen.

Formas de sexualidad

En todas las sociedades la mayoría de las personas son heterosexuales, es decir, buscan en el otro sexo sus relaciones emocionales y el placer sexual. La heterosexualidad constituye en toda sociedad la base del matrimonio y de la familia. Sin embargo, también existen otras muchas tendencias sexuales minoritarias. Judith Lorber (1994) distingue hasta diez identidades sexuales diferentes en los seres humanos: mujer heterosexual, hombre heterosexual, lesbiana, homosexual masculino, mujer bisexual, hombre bisexual, mujer travestida (que se viste regularmente como un hombre), hombre travestido (que se viste regularmente como una mujer), mujer transexual (un hombre que se convierte en mujer) y hombre transexual (una mujer que se convierte en hombre). Las propias prácticas sexuales son todavía más diversas.

Entre las posibles prácticas sexuales se encuentran las siguientes: un hombre o una mujer pueden mantener relaciones sexuales con mujeres, con hombres o con ambos sexos. La relación se puede tener con una persona o con varias a la vez; también con uno mismo (masturbación) o con nadie (celibato). Pueden darse relaciones sexuales con travestidos o con personas que usan la vestimenta del otro sexo con fines eróticos; utilizar la pornografía o instrumentos sexuales; practicar el sadomasoquismo (someter y hacer daño con fines eróticos); tener relaciones sexuales con animales, etc. (Lorber, 1994).

En todas las sociedades las normas sexuales aprueban ciertas prácticas y frenan o prohíben otras. Los miembros de una sociedad aprenden unas y otras mediante la socialización. En las últimas décadas, por ejemplo, las normas sexuales de las sociedades occidentales se han relacionado con ideas románticas y con las relaciones familiares. Sin embargo, dichas normas varían considerablemente de unas culturas a otras. La homosexualidad es un buen ejemplo. Algunas culturas han tolerado o, en determinados contextos, alentado activamente esta práctica. En la antigua Grecia, por ejemplo, el amor de los hombres por los adolescentes era idealizado y considerado la más alta manifestación del amor carnal.

Los tipos de comportamiento sexual aceptado también cambian de una cultura a otra, lo cual constituye una de las razones por las que sabemos que las respuestas sexuales son aprendidas y no innatas. El estudio más amplio sobre este asunto fue el que llevaron a cabo hace cincuenta años Clellan Ford y Frank Beach (1951), quienes analizaron datos antropológicos de más de doscientas sociedades. Encontraron sorprendentes diferencias en lo que se considera comportamiento sexual natural, así como en las normas que rigen el atractivo sexual. Por ejemplo, en ciertas culturas resulta deseable, e incluso necesario, que el acto sexual se vea precedido de una estimulación prolongada, que puede durar incluso horas, mientras que en otras la estimulación es prácticamente inexistente. En ciertas culturas se tiene la idea de que los contactos sexuales demasiado frecuentes producen debilitamiento físico o enfermedad. Entre los *seniang* del sur del Pacífico los ancianos del pueblo aconsejan que se espacie el contacto amoroso, ¡aunque también creen que es legítimo que una persona de pelo blanco copule todas las noches!

En la mayoría de las culturas las normas del atractivo sexual (tanto para las mujeres como para los hombres) se centran más en la apariencia física de la mujer que en la del varón, situación que parece estar cambiando en Occidente a medida que las mujeres se van incorporando a esferas de actividad ajenas al entorno doméstico. Sin embargo, los rasgos que se consideran más importantes para la belleza de la mujer varían notablemente. En la cultura occidental contemporánea se admira un cuerpo esbelto y menudo, mientras que en otras se considera más atractiva una complexión de formas más prominentes (como vimos en el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad»). A veces los pechos no se consideran una fuente de estímulo sexual, pero en otros contextos se les atribuye una enorme carga erótica. Algunas sociedades dan mucha importancia al contorno del rostro, mientras que otras destacan la forma y el color de los ojos o el tamaño y la forma de la nariz y de los labios.

La orientación sexual

La **orientación sexual** tiene que ver con el sentido de la atracción sexual o amorosa de una persona. El término «preferencia sexual», que a veces se emplea de forma incorrecta en lu-

gar del de orientación sexual, es confuso y debe evitarse, ya que implica que la atracción sexual o amorosa es únicamente cuestión de elección personal. Como veremos más adelante, en todas las culturas la orientación sexual es fruto de una compleja interrelación entre factores biológicos y sociales aún no bien comprendida por completo.

La orientación sexual más común en todas las culturas es la **heterosexualidad**, una atracción amorosa o sexual por personas del sexo opuesto (*hetero* procede del término griego que significa «otro» o «diferente»). La **homosexualidad** es la atracción amorosa o sexual hacia personas del mismo sexo. Hoy día se utiliza el término *gay* para aludir a homosexuales masculinos, **lesbiana** para homosexuales femeninas y *bi*, como diminutivo de **bisexual**, para quienes sienten atracción por personas de ambos sexos.

La orientación de las actividades sexuales o los sentimientos hacia personas del mismo sexo existe en todas las culturas. En algunas no occidentales las relaciones homosexuales están aceptadas e incluso se fomentan en determinados grupos. Los *batak* del norte de Sumatra, por ejemplo, permiten las relaciones homosexuales masculinas antes del matrimonio. En la pubertad los jóvenes abandonan el hogar paterno y duermen bajo el mismo techo que doce o quince hombres de su edad o mayores, quienes les inician en las prácticas homosexuales. Sin embargo, en muchas sociedades la homosexualidad no está abiertamente aceptada. En el mundo occidental, por ejemplo, la sexualidad está relacionada con la identidad individual, y predomina la idea de que cada uno (homosexual o heterosexual) es responsable de su propia identidad sexual, algo muy personal que no tiene por qué ser compartido con muchos otros.

En sus estudios sobre la sexualidad, Michel Foucault ha demostrado que antes del siglo XVIII parece que apenas existía el concepto de homosexual (Foucault, 1978). La sodomía era condenada tanto por las autoridades eclesiásticas como por la ley, y en Inglaterra y en otros países europeos se podía castigar con la muerte. Sin embargo, el acto no estaba específicamente definido como un delito homosexual. Se aplicaba a las relaciones entre hombre y mujer, hombre y animal, así como entre hombres. El término «homosexualidad» fue acuñado en la década de 1860 y desde entonces se consideró, cada vez más, que los homosexuales eran un tipo de persona diferente que practicaba una aberración sexual particular (Weeks, 1986). La homosexualidad entró a formar parte de un discurso «medicalizado»; se hablaba de ella desde el punto de vista psiquiátrico, considerándola una alteración o una perversión, en vez de un «pecado» religioso. Se consideraba que los homosexuales, al igual que otros «desviados», como los pedófilos y los travestidos, sufrían una patología biológica que ponía en peligro la salud de la corriente social dominante.

La pena de muerte por «actos contra natura» fue abolida en los Estados Unidos después de la independencia, y en Europa entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Sin embargo, hasta hace pocas décadas la homosexualidad continuaba considerándose una actividad delictiva en casi todos los países occidentales. El desplazamiento de los homosexuales desde los márgenes de la sociedad hasta la corriente principal de la misma aún no ha terminado, pero en los últimos años se han hecho grandes progresos en este sentido, como lo demuestra la crónica del matrimonio homosexual que abre este capítulo.

¿Es innata o adquirida la orientación sexual?

Actualmente, la mayor parte de los sociólogos creen que la orientación sexual de cualquier clase es fruto de una compleja interrelación de factores biológicos y aprendizaje social. Como la heterosexualidad es la norma para la mayoría de la gente, muchas investigaciones se han centrado en los motivos que llevan a algunas personas a la homosexualidad. Algunos estudiosos defienden que la influencia biológica tiene mayor importancia y predispone a algunas personas hacia la homosexualidad desde el nacimiento (Bell et al. 1981). Las explicaciones biológicas de la homosexualidad han incluido diferencias en aspectos como las características cerebrales (Maugh y Zamichow, 1991) y el impacto de la producción de hormonas del útero de la madre en el desarrollo del feto durante el embarazo (McFadden y Champlin, 2000). Esos estudios, que se basan en un pequeño número de casos, muestran resultados muy poco concluyentes (y muy controvertidos) (Healy, 2001). Es prácticamente imposible separar las influencias biológicas de las primeras influencias sociales en la determinación de la orientación sexual de un individuo.

Los estudios efectuados sobre mellizos ofrecen buenas perspectivas para entender si existe alguna base genética para la homosexualidad, ya que los gemelos idénticos comparten los mismos genes. En dos estudios relacionados, Bailey y Pillard (1991; Bailey 1993) examinaron a 167 pares de hermanos y 143 pares de hermanas, en los que al menos uno de ambos se definía como homosexual, cada uno de los cuales había sido educado en la misma familia. Algunos eran gemelos idénticos (que comparten todos los genes), otros eran mellizos (que comparten algunos genes) y otros eran hermanos o hermanas adoptivos (que no comparten ningún gen). Los investigadores argumentaban que si la orientación sexual estuviera determinada completamente por la biología, todos los gemelos idénticos deberían ser homosexuales, ya que su composición genética es la misma. Dentro de los mellizos, algunas de las parejas deberían ser homosexuales, ya que comparten algunos genes. Se vaticinaba que los índices más bajos de homosexualidad se darían entre hermanos y hermanas adoptivos.

Los resultados del estudio parecen mostrar que la homosexualidad está producida por una combinación de factores biológicos y sociales. Dentro de los hombres y mujeres de la muestra, aproximadamente la mitad de los gemelos idénticos eran homosexuales, frente a uno de cada cinco mellizos y uno de cada diez hermanos o hermanas adoptivos. Es decir, un hombre o una mujer tiene cinco veces más probabilidad de ser homosexual si su gemelo idéntico es gay o lesbiana que si su hermano o hermana es lesbiana o gay pero sólo se relacionan por adopción. Este resultado proporciona cierto respaldo a la importancia de los factores biológicos, ya que cuanto mayor es el porcentaje de genes compartidos, mayor es el porcentaje de casos en los que ambos hermanos o hermanas son homosexuales. Sin embargo, ya que aproximadamente la mitad de quienes eran gemelos idénticos de un homosexual no lo eran ellos mismos, debe existir también una gran cantidad de aprendizaje social; de otro modo, podríamos esperar que *todos* los hermanos gemelos de homosexuales fueran también homosexuales.

Es evidente que ni siquiera los estudios de gemelos idénticos pueden aislar completamente los factores biológicos de los sociales. Suele ocurrir que, desde la infancia, los gemelos idénticos sean confundidos por sus padres, compañeros y profesores, más que si fueran simplemente mellizos, y a éstos a su vez se les confunde más a menudo que a los

hermanos adoptivos. Por tanto, los gemelos idénticos tal vez compartan algo más que los genes: puede que también tengan en común una proporción mayor de experiencias socializadoras similares.

Sexualidad, religión y moralidad

Las actitudes hacia el comportamiento sexual no son uniformes en todas las sociedades del mundo, e incluso dentro de determinado país atraviesan cambios significativos a lo largo de la historia. Por ejemplo, durante cerca de dos mil años las actitudes occidentales hacia el comportamiento sexual fueron modeladas de manera determinante por el cristianismo. Aunque las diferentes sectas y grupos cristianos tenían ideas muy diversas sobre el lugar que ocupaba la sexualidad en la vida, la idea dominante en la Iglesia cristiana era que toda conducta sexual es sospechosa, a no ser que tenga como fin la procreación. En ciertos periodos esta concepción generó una mojigatería extrema en el conjunto de la sociedad, pero en otras épocas muchas personas hacían oídos sordos a las enseñanzas de la Iglesia o reaccionaban contra ellas mediante prácticas (tales como el adulterio) prohibidas por las autoridades religiosas. La idea de que la satisfacción sexual puede y debe alcanzarse exclusivamente en el matrimonio era poco común.

En el siglo XIX las premisas religiosas sobre la sexualidad fueron en parte reemplazadas por las de tipo médico. Sin embargo, la mayoría de los primeros escritos médicos sobre este tema eran tan estrictos como los de la Iglesia. Algunos señalaban que cualquier tipo de actividad sexual no relacionada con la reproducción acarrearía graves perjuicios físicos. Se decía que la masturbación producía ceguera, locura, enfermedades cardíacas y otros males, y que el sexo oral producía cáncer. En la Gran Bretaña de la época victoriana abundaba la hipocresía en materia sexual. Se pensaba que a las mujeres virtuosas la sexualidad les era indiferente y que sólo aceptaban las atenciones de sus maridos como un deber. Sin embargo, en las pequeñas y grandes ciudades que se estaban desarrollando, la prostitución se hallaba muy extendida y con frecuencia era abiertamente tolerada, y se consideraba que las mujeres «fáciles» eran una categoría completamente separada de la de sus hermanas respetables.

Muchos hombres de la época victoriana, en apariencia ciudadanos juiciosos de comportamiento irreprochable y solícitos maridos para con sus esposas, visitaban regularmente los prostíbulos o tenían amantes. En ellos tal comportamiento se juzgaba con indulgencia, mientras que las mujeres «respetables» que tenían amantes eran tachadas de escandalosas y la buena sociedad les daba la espalda si sus actividades salían a la luz. Las actitudes divergentes hacia el comportamiento sexual de hombres y mujeres crearon un doble rasero que ha perdurado largo tiempo y cuyos restos aún persisten (Barret-Ducrocq, 1992).

En la actualidad las actitudes tradicionales hacia la sexualidad coexisten con otras más liberales, que se desarrollaron con especial empuje en la década de los sesenta. En el cine y el teatro aparecen ahora escenas que antes habrían sido del todo inaceptables, y el material pornográfico está al alcance de la mayoría de los adultos que lo desea. Algunas personas, particularmente aquellas que están influidas por el dogma cristiano, creen que las experiencias sexuales prematrimoniales son malas, y desapruaban, en general, toda forma de conducta sexual que no sea la actividad heterosexual dentro de los límites del matrimonio, aunque hoy

esté mucho más aceptado que el placer sexual es algo deseable e importante. A otras, por el contrario, les parecen legítimas las actividades sexuales prematrimoniales y lo proclaman activamente, a la vez que mantienen una actitud tolerante hacia otras prácticas sexuales.

Las actitudes hacia el sexo se han hecho, indudablemente, mucho más permisivas en los últimos treinta años en la mayoría de los países occidentales, aunque, como muestran los resultados de la encuesta que se refleja en la figura 14.3, aún existen importantes diferencias en el ámbito global. Por ejemplo, en la República de Irlanda y Estados Unidos, una tercera parte de la muestra todavía piensa que el sexo prematrimonial «es siempre incorrecto», y en Filipinas, esa proporción alcanza el 60% de los encuestados. Pero en Suecia la cifra apenas llega al 4%, y en la República Checa, al 5% (Widmer et al., 1998). Esas diferencias culturales muestran que las creencias religiosas y las normas culturales relacionadas con la sexualidad no han sido completamente puestas de lado en la época moderna, sino que continúan ejerciendo su influencia en las actitudes y valores de las personas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿En qué se diferencian sus actitudes frente al sexo y la sexualidad de las de sus padres y amigos más mayores? ¿Qué relación cree que tienen esas actitudes con las creencias religiosas? ¿Los cambios de actitud de las generaciones más jóvenes son prueba de la secularización de las costumbres o hay otras maneras de explicarlos?

La homosexualidad

Kenneth Plummer (1975), en un estudio ya clásico, distinguió cuatro tipos de homosexualidad dentro de la cultura occidental actual. La *homosexualidad ocasional* es un encuentro homosexual pasajero que no estructura sustancialmente el conjunto de la vida sexual del individuo. Los amores escolares o la masturbación mutua son ejemplos de ella. Las *actividades localizadas* designan circunstancias en las que las prácticas homosexuales ocurren regularmente pero no se convierten en la preferencia primordial del individuo. En ámbitos como las prisiones o los campamentos militares, la conducta homosexual de este tipo es corriente, y se considera un sustituto de la heterosexual, más que una práctica preferible a ésta.

La *homosexualidad personalizada* es la que practican los individuos que prefieren las actividades homosexuales pero que están aislados de los grupos en los que éstas se aceptan con normalidad. En estas condiciones, la homosexualidad es una actividad furtiva, que se oculta a los amigos y colegas. La *homosexualidad como forma de vida* se da en individuos que declaran abiertamente su condición y que han convertido en una parte crucial de su vida las relaciones con otros de gustos sexuales similares. Estas personas suelen pertenecer a subculturas gay, en las que las actividades homosexuales están integradas en un estilo de vida específico. Dichas comunidades suelen proporcionar la posibilidad de participar en acciones políticas colectivas que reivindican los derechos e intereses de los homosexuales.

El porcentaje de población (tanto hombres como mujeres) que ha tenido experiencias homosexuales o experimentado fuertes inclinaciones hacia la homosexualidad es mucho mayor del de quienes llevan un estilo de vida abiertamente *gay*. Este término se ha utilizado fundamentalmente para referirse a la homosexualidad masculina, como parte de la frase «los gays y las lesbianas», aunque cada vez se utiliza más también para describir a éstas.

La homosexualidad masculina suele recibir más atención que el lesbianismo, que describe el afecto o las actividades homosexuales que tienen lugar entre mujeres. Los grupos de lesbianas no suelen estar tan organizados como las subculturas homosexuales masculinas, y las relaciones ocasionales entre ellas son menores. En las campañas de defensa de los derechos de los homosexuales se trata con frecuencia a estos grupos de mujeres activistas como si sus intereses fueran los mismos que los de las organizaciones de homosexuales masculinos. Sin embargo, aunque a veces se da una cooperación estrecha entre hombres gays y lesbianas, también existen diferencias entre ambos, especialmente si ellas son feministas activas. Algunas lesbianas empezaron a percibir que el movimiento de liberación homosexual reflejaba los intereses de los hombres, mientras que a las feministas liberales y radicales sólo les interesaban las preocupaciones de las mujeres de clase media heterosexuales. De este modo, surgió un grupo independiente de feministas lesbianas que defendía la expansión de «valores femeninos» y cuestionaba la ortodoxia masculina heterosexual establecida (Rich, 1981). Para muchas mujeres homosexuales, el lesbianismo no era tanto una orientación sexual como una forma de comprometerse con otras mujeres y de solidarizarse con ellas política, social y personalmente (Seidman, 1997).

Actitudes hacia la homosexualidad

Las actitudes intolerantes hacia la homosexualidad han sido tan acusadas en el pasado que algunos de los mitos que la rodean no se han disipado hasta hace muy pocos años. La homosexualidad se ha estigmatizado durante mucho tiempo en el Reino Unido y por todo el mundo. La **homofobia**, término acuñado a finales de la década de los sesenta, hace referencia a la aversión o el odio hacia los homosexuales y su forma de vida, y al comportamiento basado en dicha aversión. La homofobia es una forma de prejuicio que se refleja no solamente en actos de hostilidad y violencia hacia lesbianas y gays, sino también en forma de diferentes insultos muy extendidos: por ejemplo, el uso de vocablos peyorativos como «maricón» o términos femeninos ofensivos, como «mariquita» o «gallina», para insultar a un varón heterosexual. Aunque la homosexualidad cada vez esté más aceptada, el sexismo heterosexual y la homofobia siguen estando muy enraizados en muchos ámbitos de la sociedad occidental; la oposición a los homosexuales se mantiene en las actitudes emocionales de muchas personas. Todavía son demasiado frecuentes los casos de ataques violentos a homosexuales o el asesinato de éstos.



Véanse los temas planteados en el apartado «Delitos contra los homosexuales», en el capítulo 21, «Delito y desviación».

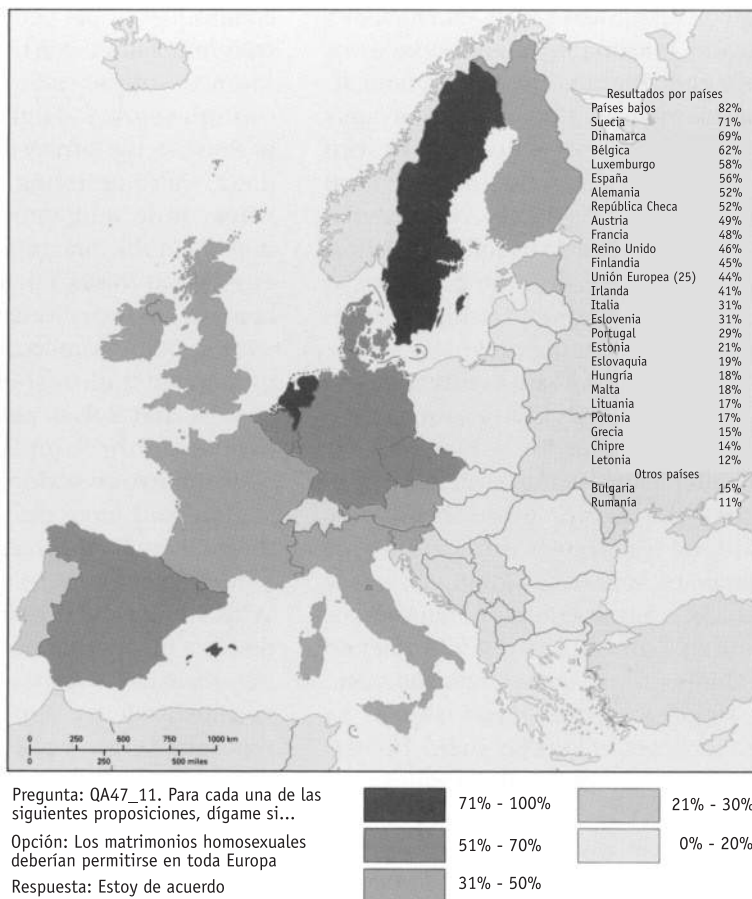
Determinados tipos de comportamiento y de actitudes de los homosexuales varones podrían entenderse como intentos de alterar la conexión habitual entre masculinidad y poder, razón por la que quizá la comunidad heterosexual vea a menudo a ese colectivo como una amenaza. Los gays tienden a rechazar la imagen del afeminado con la que popularmente se les asocia y se apartan de ella de dos formas diferentes. Una consiste en cultivar un afeminamiento escandaloso, una masculinidad «amanerada» que parodia el estereotipo. La otra consiste en desarrollar una imagen de «macho». Tampoco es ésta una masculinidad convencional: los hombres vestidos de motoristas o de vaqueros también parodian la masculinidad exagerándola; recuérdese, por ejemplo, al grupo musical de los sesenta The Village People interpretando su famoso tema *YMCA* (Bertelson, 1986).

Algunos sociólogos han investigado las consecuencias que ha tenido la epidemia de sida sobre las actitudes populares hacia la homosexualidad. Indican que esta enfermedad ha quebrantado algunos de los principales fundamentos ideológicos de la masculinidad heterosexual. La sexualidad y el comportamiento sexual, por ejemplo, se han convertido en temas de discusión pública que van desde las campañas a favor del sexo seguro financiadas por los gobiernos hasta la cobertura que se da en los medios de comunicación al avance de la epidemia. Ésta, al poner sobre el tapete el sexo antes del matrimonio, las aventuras fuera de él y las relaciones no heterosexuales que se dan en la sociedad, ha puesto en tela de juicio la legitimidad de las ideas de moralidad tradicionales. Pero, sobre todo, al aumentar la visibilidad de los homosexuales, la epidemia ha cuestionado la «universalidad» de la heterosexualidad y ha demostrado que existen alternativas a la familia nuclear tradicional (Redman, 1996). Sin embargo, a veces, las reacciones han adoptado formas histéricas y paranoicas. Los homosexuales aparecen retratados como una amenaza desviada al bienestar moral de una «sociedad normal». Para preservar la masculinidad heterosexual como «norma», es necesario marginar y vilipendiar lo que se percibe como una amenaza (Rutherford y Chapman, 1988).

En muchos aspectos, la homosexualidad se ha convertido en algo aceptado dentro de la sociedad cotidiana, se ha normalizado. Varios países han aprobado leyes para proteger los derechos de los homosexuales. Cuando Sudáfrica adoptó su nueva constitución en 1996 se convirtió en uno de los pocos países del mundo que garantizan constitucionalmente esos derechos. Muchos países de Europa, entre los que se encuentran Dinamarca, Holanda y España, permiten actualmente a los homosexuales registrarse y tener derecho a la mayor parte de las prerrogativas del matrimonio, incluyendo la seguridad social y subsidios de pensiones, derechos de arrendamiento, posibilidad de asumir responsabilidades parentales respecto a un hijo del cónyuge, pleno reconocimiento para seguros de vida, responsabilidad en proporcionar un sustento razonable a sus parejas e hijos, tratamiento fiscal igual al que reciben los matrimonios y derecho de visita en los hospitales. La posibilidad de expresar públicamente ese compromiso personal se ha popularizado mucho. Por ejemplo, en los doce meses posteriores a la aprobación de la legislación sobre derechos de las uniones civiles en el Reino Unido en 2005, se legalizaron de ese modo 18.059 parejas de gays y lesbianas.

No obstante, como vimos en el ejemplo que da inicio a este capítulo, las actitudes públicas con respecto a la igualdad de derechos de los homosexuales para casarse varían mucho de unas a otras sociedades y en las diferentes zonas del mundo. Incluso dentro de una región geográfica como Europa, existe una gran divergencia de la opinión nacional (véase la figura 14.1). Un reciente sondeo del Eurobarómetro (European Commission, 2006) pregun-

Figura 14.1 Actitudes de los europeos frente al «matrimonio homosexual», por país, 2006



FUENTE: *Eurobarómetro 66*, European Commission, 2006.

tó a los encuestados si estaban de acuerdo con la afirmación: «los matrimonios homosexuales deberían permitirse en toda Europa». En Países Bajos, el 82% de las respuestas fueron afirmativas, en Suecia el 71%, en Dinamarca el 69% y en Bélgica el 62%. Sin embargo, en la mayor parte de la Europa del este sólo suscribió esta aseveración una minoría de personas: el 11% en Rumanía, 15% en Bulgaria, y 17% en Polonia. Sólo en ocho de los veinticinco países sondeados, el 50% o más de los encuestados estaban de acuerdo con la afirmación, lo que resulta curioso en un periodo en el que un número cada vez mayor de gobiernos está avanzando para reconocer legalmente a las parejas homosexuales de hecho. Como la «opinión pública» sobre sexualidad es tan diversa y existen enormes desacuerdos basados en creencias políticas y religiosas, el cambio legislativo y la política social no siempre *siguen* a la opinión pública, sino que también pueden contribuir a *cam-biarla*.

Cada vez hay más activistas homosexuales en Europa, Estados Unidos y otros lugares que luchan porque se legalice completamente el matrimonio homosexual. ¿A qué viene tanto interés? Después de todo, tal y como veíamos en el capítulo 9, el matrimonio entre parejas heterosexuales parece estar en decadencia. Los activistas se preocupan porque quieren tener el mismo estatus, los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro. El matrimonio hoy en día es, fundamentalmente, un compromiso emocional, pero, al estar reconocido por el Estado, supone implicaciones legales específicas. Otorga a la pareja importantes derechos y responsabilidades. Las «ceremonias de compromiso», o matrimonios no legales, se han hecho populares entre homosexuales y heterosexuales en Estados Unidos, pero no otorgan estos derechos y obligaciones. A la inversa, por supuesto, estos derechos y obligaciones legales son una de las razones por las que muchas parejas heterosexuales deciden ahora retrasar el matrimonio o simplemente no casarse.

Quienes se oponen al matrimonio homosexual censuran su frivolidad o su innaturalidad. Creen que legitima una orientación sexual que el Estado debería hacer todo lo posible por frenar. Existen grupos de presión en Estados Unidos que se dedican a intentar hacer cambiar a los homosexuales y convencerles para que se casen con personas del sexo contrario. Algunos continúan viendo la homosexualidad como una perversión y se oponen de forma violenta a cualquier disposición que pudiera normalizarla. En otros países, la homosexualidad sigue siendo ilegal y conlleva graves castigos, que pueden llegar a varios años de cárcel e incluso a la ejecución. En 2005, dos adolescentes iraníes fueron condenados y colgados, supuestamente por la violación de un muchacho de trece años, aunque los defensores de derechos humanos alegaron que su delito había sido practicar el sexo homosexual y sus confesiones fueron extraídas bajo tortura (BBC News, julio de 2005).

Los derechos civiles de los homosexuales

Hasta hace bien poco, la mayor parte de los homosexuales ocultaban su orientación sexual por miedo a que «salir del armario» pudiera costarles su empleo, alejarles de su familia y amigos y dejarles vulnerables al maltrato verbal y físico. Sin embargo, desde finales de la década de los sesenta muchos han reconocido su homosexualidad abiertamente, y, como vimos en la narración del matrimonio gay con que iniciábamos el capítulo, en algunas áreas las vidas de los hombres y mujeres homosexuales se han normalizado en gran medida (Seidman, 1997). Manchester, Nueva York, San Francisco, Sydney y otras muchas grandes áreas metropolitanas de todo el mundo poseen florecientes comunidades gays y lesbianas. «Salir del armario» puede servir no sólo a quien lo hace, sino también a otras personas de la sociedad: los gays y lesbianas que anteriormente ocultaban sus tendencias se hacen conscientes de que no están solos, y los heterosexuales se ven forzados a admitir que personas a las que respetaban y admiraban son homosexuales.

La actual oleada de movimientos en pro de los derechos civiles de los homosexuales empezó en parte como consecuencia de los movimientos sociales de los sesenta, que reforzaban el orgullo por la identidad racial y étnica. Los disturbios que tuvieron lugar en Stonewall, Estados Unidos, en junio de 1969 constituyeron un acontecimiento crucial a este respecto. En aquella ocasión, la comunidad gay de Nueva York, enfurecida por el continuo acoso al que les sometía la policía, batalló contra el Departamento de Policía de Nueva

York durante dos días, una acción que resultaba prácticamente impensable para la mayor parte de la gente (homosexual o no) (Weeks, 1977; D'Emilio, 1983). Los disturbios de Stonewall se convirtieron en un símbolo del orgullo gay, proclamando la «salida del armario» de gays y lesbianas, que exigían no sólo un tratamiento equitativo frente a la ley sino también el final definitivo de la estigmatización de su forma de vida. En 1994, cuando se celebró el vigésimo quinto aniversario de aquellos sucesos, 100.000 personas asistieron a la Marcha Internacional frente a las Naciones Unidas para afirmar los derechos humanos de los homosexuales. Es evidente que ha habido progresos significativos, aunque la discriminación y la homofobia descarada continúan siendo graves problemas para muchas personas gays, lesbianas, bisexuales o transexuales.

Existen enormes diferencias entre los distintos países respecto al grado en que la homosexualidad puede castigarse legalmente (véase la figura 7 del pliego en color). En África, por ejemplo, las actividades homosexuales masculinas solamente están legalizadas en un puñado de países, mientras que la homosexualidad femenina raras veces se menciona en la ley. En Sudáfrica, la política oficial del antiguo gobierno blanco era considerar la homosexualidad un problema psiquiátrico que amenazaba la seguridad nacional. Sin embargo, una vez que el gobierno negro asumió el poder, creó leyes para la igualdad total. En Asia y Oriente Medio la situación es parecida: la homosexualidad masculina está prohibida en la inmensa mayoría de los países, incluyendo todos aquellos que son predominantemente islámicos. Europa, mientras tanto, posee algunas de las leyes más liberales del mundo: la homosexualidad está legalizada en prácticamente todos los países y, como vimos anteriormente, varios de ellos han legalizado también los matrimonios del mismo sexo.

En la actualidad existe en todo el mundo un creciente movimiento en pro de los derechos de los homosexuales. La Asociación Internacional de Gays y Lesbianas (ILGA), fundada en 1978, engloba en la actualidad a más de 600 organizaciones miembros en unos noventa países (ILGA, 2008). Celebra conferencias internacionales, apoya movimientos sociales de gays y lesbianas por todo el mundo y ejerce presión en organizaciones internacionales. Por ejemplo, convenció al Consejo de Europa para que solicitara a sus estados miembros la derogación de las leyes que prohibían la homosexualidad. En general, los movimientos sociales de gays y lesbianas tienden a prosperar en los países que dan mucha importancia a los derechos individuales y apoyan las políticas públicas liberales (Frank y McEneaney, 1999).

Las campañas políticas impulsadas por los movimientos de gays y lesbianas en muchas partes del mundo han originado nuevos debates sobre la identidad de género y han complicado lo que anteriormente parecía obvio: las diferencias de género y las diferencias sexuales son idénticas. Gayle Rubin (1975, 1984) afirmaba que, en Occidente, la clásica diferencia de género es entre hombres y mujeres, mientras que la diferencia sexual fundamental se produce entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Sin embargo, la sexualidad suele expresarse a través de las diferencias de *género* más que en sus propios términos. Por ejemplo, es habitual hablar de gays «femeninos» o lesbianas «masculinas»; este discurso implica que tanto gays como lesbianas tienen conductas desviadas, porque rompen las normas de *género*. Rubin fue uno de los primeros autores en defender que, teóricamente, es posible separar completamente el género de la sexualidad. Este desplazamiento teórico es el punto de partida de la **teoría queer**, que señala no sólo una ruptura con las ideas convencionales sino también con la teoría lesbiana y la teoría gay, que tratan las diferencias sexuales en relación con el género femenino y masculino respectivamente.

ESTUDIOS CLÁSICOS 14.1 Alfred Kinsey descubre la diversidad del comportamiento sexual

Planteamiento del problema

¿Se ajusta el comportamiento sexual de las personas a las normas públicas de sexualidad? ¿Sólo una pequeña minoría de individuos realiza prácticas «desviadas»? ¿Es posible que muchas más personas realicen dichas prácticas en privado aunque las normas públicas no lleguen a reflejar este hecho? Alfred Kinsey (1894-1956) y su equipo de investigación se propusieron recoger datos sobre este tema entre la población blanca de Estados Unidos en la década de los cuarenta, lo que les supuso la condena de las organizaciones religiosas, que denunciaron su trabajo por inmoral en los periódicos e incluso en el Congreso. Esto no les desanimó, y llegaron a obtener historias de la vida sexual de dieciocho mil personas, una muestra razonablemente representativa de la población blanca estadounidense (Kinsey, 1948, 1953).

Las averiguaciones de Kinsey

Los resultados obtenidos sorprendieron a la mayoría y resultaron impactantes para muchos, ya que revelaban una profunda diferencia entre las posturas dominantes en la opinión pública del momento acerca de la conducta sexual y lo que era el comportamiento real en ese sentido. Kinsey descubrió que en torno al 70% de los hombres había visitado a prostitutas, y que un 84% había mantenido relaciones sexuales antes del matrimonio. Sin embargo, siguiendo el doble rasero, el 40% de los hombres esperaba que su mujer fuera virgen al casarse. Más del 90% habían practicado la masturbación, y alrededor de un 60%, algún tipo de sexo oral. Entre las mujeres, alrededor de un 50% había tenido alguna experiencia

sexual antes del matrimonio, aunque la mayoría lo había hecho con su futuro esposo. Alrededor del 60% se masturbaba y el mismo porcentaje de mujeres había tenido contactos genitales orales. El estudio también mostraba niveles de homosexualidad masculina mucho mayores de lo esperado, lo que revelaba que muchos hombres heterosexuales habían experimentado sentimientos homosexuales.

Probablemente la diferencia que había entre las actitudes aceptadas públicamente y el comportamiento real que demostraban las conclusiones de Kinsey fuera especialmente grande en aquel momento, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Un poco antes, en los años veinte, había comenzado una fase de liberación sexual en la que muchos jóvenes se habían librado de los estrictos códigos morales que habían regido para las generaciones anteriores. Es probable que la conducta sexual cambiara mucho, pero las cuestiones relacionadas con la sexualidad no se discutían abiertamente como es frecuente hoy en día. Aquellos que practicaban actividades sexuales que aún recibían la desaprobación de la opinión pública las ocultaban, sin darse cuenta de hasta qué punto otros muchos estaban inmersos en prácticas similares.

Puntos críticos

Las investigaciones de Kinsey estuvieron cargadas de polémica en los Estados Unidos y fueron atacadas por organizaciones religiosas y conservadoras. Por ejemplo, un aspecto del estudio exploraba la sexualidad de los jóvenes menores de dieciséis años y muchos criticaron que se les incluyera

como objeto de investigación. Los líderes religiosos también alegaron que un debate abierto sobre la sexualidad socavaría los valores morales cristianos. Quienes efectuaron su crítica desde posiciones académicas afirmaron que el enfoque **positivista** de Kinsey contribuyó a la recopilación de mucha información bruta, pero no consiguió captar la complejidad del deseo sexual que sustentaba los diversos comportamientos encontrados, o los significados que las personas otorgaban a sus relaciones sexuales. Sondeos posteriores hallaron un menor nivel de experiencias homosexuales que el informe Kinsey, por lo que tal vez la muestra no fuera tan representativa como pensaba el equipo.

Trascendencia actual

Kinsey es considerado en general el fundador del estudio científico de la sexualidad

humana, y sus averiguaciones sirvieron para poner en entredicho la idea generalizada en la época de que la homosexualidad era una forma de enfermedad mental que requería tratamiento. No fue hasta los años sesenta, una época más permisiva en la que las actitudes expuestas abiertamente se acercaron a la realidad de la conducta sexual, cuando se consideró que el carácter general de las conclusiones de Kinsey era un reflejo realista del comportamiento sexual. Kinsey murió en 1956, pero el Instituto para la Investigación sobre el Sexo por él fundado continúa sus investigaciones hasta hoy día y ha generado una gran cantidad de información valiosa sobre el comportamiento sexual contemporáneo. Fue rebautizado como Instituto Kinsey para Investigaciones sobre Sexo, Género y Reproducción en 1981, para celebrar su contribución a dichos estudios.

La teoría *queer* se basa en el enfoque del constructivismo social de la sexualidad elaborado por Gagnon y Simon (1973), y tiene fuertes influencias del pensamiento posestructuralista, en especial de la obra de Judith Butler (1990), Michel Foucault y Jacques Derrida. En concreto, la teoría *queer* se enfrenta a la noción misma de «identidad» como algo relativamente inmóvil o asignado a las personas por los agentes socializadores. Siguiendo a Foucault, los seguidores de esta teoría afirman que tanto el género y la sexualidad como todos los términos relacionados con estos conceptos forman un *discurso* específico de la sexualidad, más que referirse a algo objetivamente real o «natural». Por ejemplo, durante los años setenta y ochenta Foucault afirmó en su historia de la sexualidad que la identidad homosexual masculina asociada hoy en día con los hombres gays no formaba parte del discurso dominante sobre sexualidad en el siglo XIX y anteriores. Por tanto, esta forma de identificación personal no existió hasta que formó parte de los discursos de la medicina y la psiquiatría o fue creada por ellos. Las identidades pueden ser pluralistas, bastante inestables y estar sujetas a cambios a lo largo de la vida.

El término *queer* (marica), utilizado anteriormente como insulto, surgió como autodenominación de los gays y las lesbianas en la década de los ochenta. Quienes suscriben la teoría *queer* también están interesados en todas las formas de sexualidad no convencional, entre ellas la prostitución, la bisexualidad, el transgénero, etc., muchas de las cuales son heterosexuales más que (o además de) homosexuales. De esta manera, puede considerarse que forma parte del construccionismo social radical que explora el proceso de *creación* (y recreación) *de identidad* en la medida en que se relaciona con la sexualidad y el género.

Los defensores de esta teoría afirman que los grandes temas sociológicos (como la religión, el cuerpo, la globalización, etc.) y otras materias, incluyendo la literatura e incluso los estudios sobre gays y lesbianas, deberían permitir que voces homosexuales desafiaron los presupuestos heterosexuales que subyacen en gran parte del pensamiento contemporáneo (Epstein, 2002).

Los críticos argumentan que la teoría *queer* tiende a estudiar textos culturales (películas, novelas, etc.) y que en actualidad carece de un soporte empírico. Bien puede ser que muchas personas, o incluso la mayoría, no experimenten su identidad de forma tan dinámica y cambiante como sugiere esta teoría, sino más bien como algo bastante firme e inmutable (Edwards, 1998). Si así fuera, el construccionismo radical de esta corriente sobrestimaría el grado en el que las identidades están abiertas al cambio. Podemos obtener cierta perspectiva de los datos empíricos examinando cómo se han llevado a cabo las investigaciones sobre sexualidad y qué problemas concretos pueden surgir cuando se estudia esta área tan sensible de la vida de las personas.

Investigaciones sobre sexualidad

Cuando Alfred Kinsey comenzó sus investigaciones en los Estados Unidos en los años cuarenta y cincuenta, era la primera vez que se llevaba a cabo un estudio de envergadura sobre la conducta sexual real y muchas personas se vieron sorprendidas y conmocionadas por la divergencia entre las normas públicas y las conductas privadas en lo relativo a la sexualidad que descubrió su equipo (véase «Estudios clásicos 14.1»). Podemos hablar con mucha mayor confianza sobre los valores públicos relativos a la sexualidad que sobre sus prácticas privadas, ya que, debido a la naturaleza de éstas, no suele existir documentación al respecto. Sin embargo, otras áreas de la vida personal, como las familias y las relaciones, son igualmente privadas y sin embargo han sido objeto de múltiples investigaciones. ¿Por qué tendría que ser especialmente difícil estudiar desde un prisma sociológico la sexualidad?

Los sondeos sobre comportamiento sexual están plagados de dificultades. Como vimos anteriormente, hasta hace poco tiempo el sexo era un tema tabú, algo de lo que no se hablaba en el ámbito público ni en el privado. Quizás más que en otras áreas, muchas personas, si no todas, creen que el comportamiento sexual pertenece al terreno puramente personal y no desean hablar de un tema tan íntimo con desconocidos. Esto puede significar que quienes están dispuestos a ser entrevistados suponen una muestra autoseleccionada, poco representativa, por tanto, de la población en general.

En los años sesenta, el silencio social en relación con los temas sexuales se rompió de alguna manera, cuando **movimientos sociales** que cuestionaban el orden establecido —como los relacionados con las ideas contraculturales del «amor libre» o el estilo de vida hippie— rompieron con las normas sexuales existentes. Pero debemos ser cautelosos para no exagerrar su impacto. Una vez que los movimientos de la década de los sesenta fueron asimilados por la sociedad convencional, quedó claro que algunas de las viejas normas relativas al sexo continuaban ejerciendo su influencia. Hay quien ha llegado a insinuar que podría estar emergiendo una «nueva fidelidad» (Laumann, 1994), en parte quizás como resultado de las preocupaciones asociadas al contagio del VIH-sida y otras enfermedades de transmisión sexual. Por ejemplo, en 1998 un sondeo de actitudes hacia las relaciones sexuales efectuado

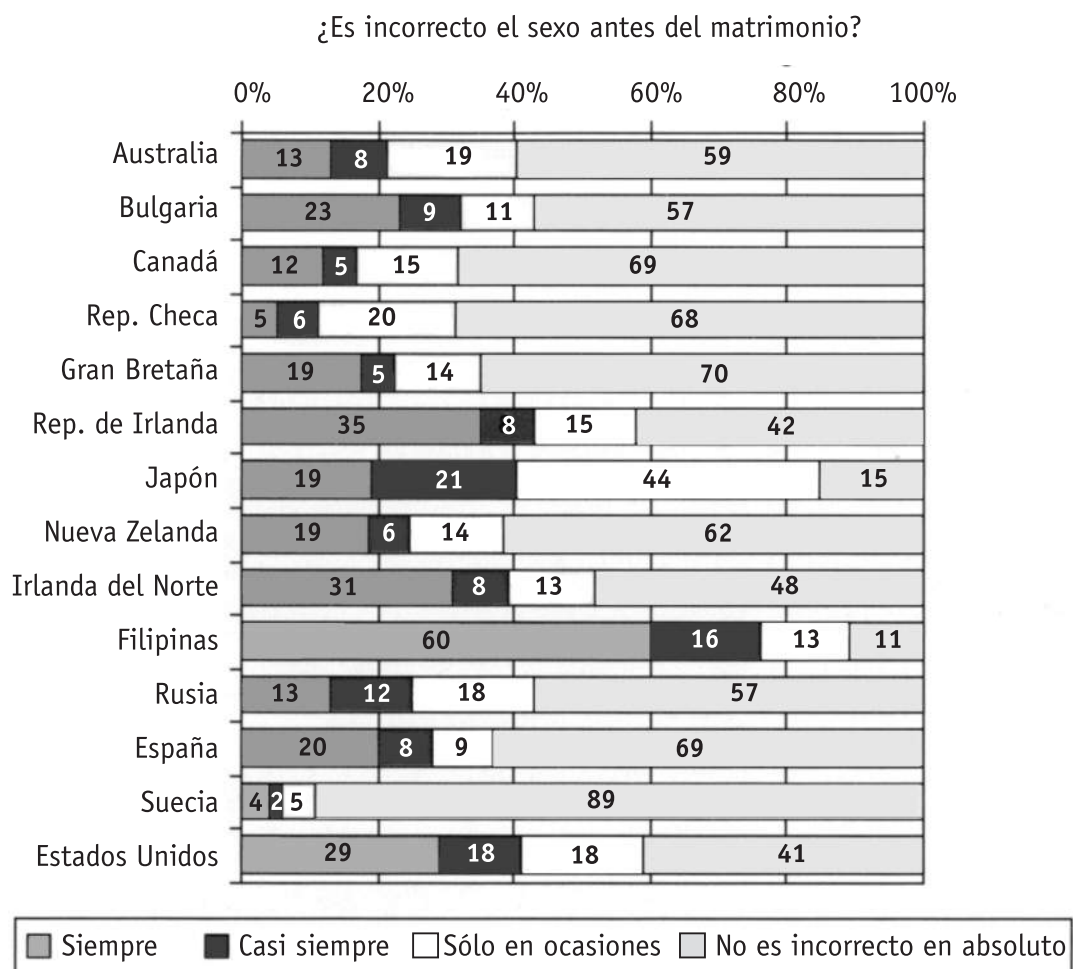
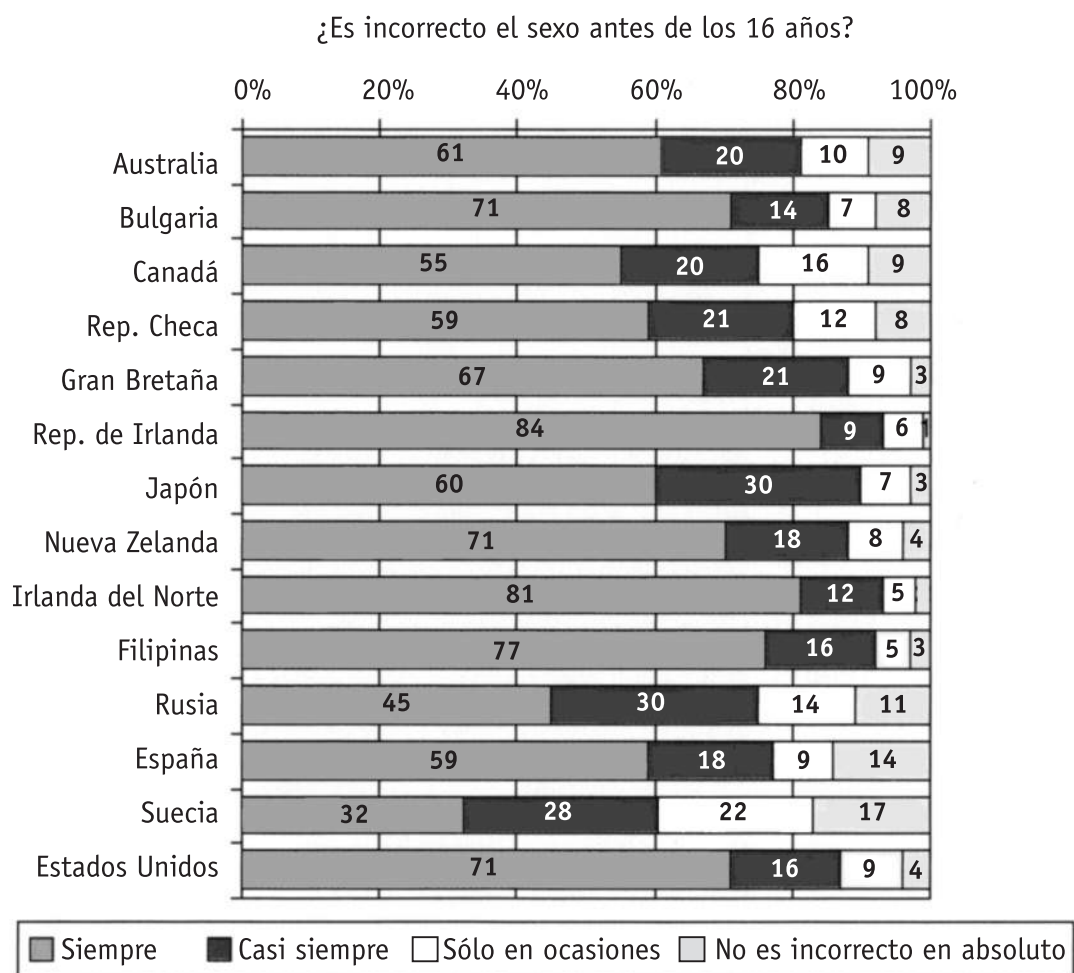
Figura 14.2 Actitudes hacia las relaciones sexuales, 1998 (países seleccionados)

Figura 14.2 Continuación



FUENTE: Widmer et al., 1998.

en veinticuatro países (véase la figura 14.3) mostró que (con algunas excepciones) una abrumadora mayoría se oponía al sexo extramatrimonial, al sexo homosexual y al sexo antes de los dieciséis años. También averiguó que sólo una pequeña minoría se mostraba contraria al sexo prematrimonial (Widmer et al., 1998), lo que parecía indicar que el vínculo tradicional entre matrimonio y relaciones sexuales se había fracturado. En este contexto, la investigación sociológica actual se enfrenta a los mismos problemas que estudios anteriores: sencillamente no sabemos hasta qué punto las personas dicen la verdad sobre su vida sexual al ser preguntadas por un entrevistador al que no conocen y en quien quizá no confían hasta el punto de compartir esa información tan personal. No obstante, debemos aprender la lección extraída del estudio de Kinsey: esas actitudes que se expresan públicamente pueden simplemente reflejar la manera en que la gente entiende las normas públicas imperantes, más que describir con exactitud sus creencias personales y su comportamiento sexual.

La validez de las encuestas sobre el comportamiento sexual ha sido objeto de un intenso debate (Lewontin, 1995). Los críticos han señalado que los estudios de este tipo no generan información fiable sobre las prácticas sexuales. En una encuesta efectuada en Estados Unidos (Rubin, 1990), los investigadores afirmaban que el 45% de los hombres que tienen entre ochenta y ochenta y cinco años dicen que mantienen relaciones sexuales con su pareja. Los críticos tienen la sensación de que la falsedad de esta afirmación es tan evidente que pone en duda las conclusiones de todo el estudio. Sin embargo, los **gerontólogos sociales** sugieren que esta crítica puede estar basada en estereotipos negativos sobre la ancianidad, más que en datos objetivos, e indican que, según una encuesta realizada entre varones ancianos que no vivían en residencias, el 74% de ellos eran activos sexualmente. De hecho, la conclusión de uno de estos estudios era que, incluso a los noventa años, la mayoría de los hombres seguía teniendo interés por el sexo. Los sociólogos deben ser muy conscientes de sus propios prejuicios, a veces carentes de fundamento, cuando investigan la sexualidad.

REFLEXIONES CRÍTICAS

La encuesta reflejada en la figura 14.3 se realizó hace más de una década. ¿Cuáles son los países que parecen tener actitudes más «liberales» ante el sexo? ¿Cuáles parecen los más conservadores? ¿Le sorprende alguno de los resultados? ¿Cree que si volvieran a repetirse las mismas preguntas actualmente los resultados serían muy diferentes? Si así fuera, ¿de qué forma cambiarían?

La búsqueda de datos sobre el comportamiento sexual

Muchos de los estudios sobre comportamiento sexual han adoptado la forma de sondeos de actitud realizados mediante cuestionarios postales o entrevistas personales. Pero también pueden obtenerse datos sobre este campo mediante el análisis e interpretación de material documental, como diarios personales, historias orales, revistas, periódicos y otro material

histórico publicado o sin publicar. Es evidente que estos métodos de investigación no son mutuamente excluyentes y pueden combinarse para obtener una narrativa más rica del cambio de las formas sexuales en las sociedades.

Lillian Rubin (1990) efectuó un estudio a gran escala en el que entrevistó a mil estadounidenses de entre trece y cuarenta y ocho años para descubrir los cambios que se habían producido en las actitudes y el comportamiento sexual desde que Kinsey publicó su informe. Según sus conclusiones, la evolución había sido realmente significativa. La actividad sexual comenzaba en general a una edad más temprana que en la generación anterior; además, las prácticas sexuales de los adolescentes solían ser tan variadas y completas como las de los adultos. Aún existía un doble rasero, pero no tan marcado como antes.

Uno de los cambios más importantes era que las mujeres se habían acostumbrado a esperar que las relaciones les proporcionaran placer sexual y lo buscaban activamente. No sólo esperaban proporcionar satisfacción sexual, sino también recibirla. Las mujeres están más liberadas sexualmente que antes, pero, junto a esta evolución, de la que se alegran la mayoría de los hombres, ha surgido un nuevo deseo de autoafirmación que a muchos de ellos les resulta difícil de aceptar. Los hombres a los que Rubin entrevistó solían decir que «no se sentían competentes», que tenían miedo de «no acertar nunca» y que les parecía «imposible satisfacer a la mujer de hoy» (Rubin, 1990). Estos resultados parecen contradecir las relaciones de género que esperábamos encontrar, porque en la sociedad actual los hombres siguen dominando en la mayoría de las esferas y, en general, se muestran más violentos hacia las mujeres que éstas hacia ellos. Lo sustancial de esta violencia es que está dirigida a mantener el control y la subordinación de la mujer. Sin embargo, hay autores que han comenzado a señalar que la masculinidad es tan gratificante como pesada y que si los hombres dejaran de utilizar la sexualidad como una forma de control, no sólo saldrían ganando las mujeres, sino también ellos.

La utilización de material documental en el estudio de las formas cambiantes de sexualidad queda de manifiesto en el libro del sociólogo holandés Cas Wouters, *Sex and Manners* (2004), un estudio comparativo de los cambios en las relaciones y en la sexualidad en Inglaterra, Alemania, Países Bajos y Estados Unidos. Wouters analizó libros de «buenos modales» escritos desde finales del siglo XIX hasta finales del XX, en particular los que trataban de las relaciones entre hombres y mujeres y del «comportamiento durante el cortejo», las oportunidades y las limitaciones de encontrarse y salir juntos. Los libros de modales proporcionan consejos sobre cómo actuar en dichos encuentros, sugiriendo códigos de comportamiento en las relaciones «con el sexo opuesto».

Por ejemplo, una publicación inglesa de 1902, *Etiquette for Women*, aconsejaba: «El hombre debe invitar a los refrescos que se tomen, si la dama no insiste en pagar su parte; y si invita a las damas que le acompañan a entrar en algún lugar a tomar algo, la cosa es bastante evidente». Pero en la década de los ochenta, la costumbre de «salir a la holandesa» —pagar la consumición a medias— se había establecido de manera general. Uno de estos libros publicado en 1989, al reflexionar sobre la antigua costumbre de que el hombre siempre invitara a la mujer, indicaba que «algunos siguen haciéndolo, pero las mujeres no pueden cenar eternamente sin ofrecer nada a cambio» (Wouters, 2004, pp. 25-27). Este ejemplo parece trivial, pero en realidad sirve para mostrar que los cambios producidos en las relaciones de género en la sociedad en general —un mayor número de mujeres realiza trabajos remunerados y participa en la esfera pública— estaban también modificando las normas

de comportamiento entre hombres y mujeres. La investigación de Wouters ofrece muchos ejemplos parecidos en relación con el comportamiento sexual y el cortejo. Tras analizar los libros de buenos modales en el transcurso de un siglo y relacionar los consejos que proporcionan con las teorías de cambio social, Wouters afirma que los cuatro países muestran tendencia a alejarse de los códigos de educación muy formales y rígidos y a poner en práctica otros más informales que facilitan una mayor variedad de comportamiento socialmente aceptable en el cortejo. Por tanto, quienes criticaban la «permisividad» que se produjo a partir de los sesenta no comprendían que tales cambios formaban parte de un proceso de transformación social mucho más prolongado y profundo.

Los dos estudios que acabamos de mencionar tienen muchas similitudes. Ambos están interesados en los cambios en las relaciones de género y las normas de comportamiento sexual que se producen, en las actitudes privadas y públicas hacia la sexualidad. El de Rubin refleja la manera que tienen las personas de vivir *actualmente* dichos cambios y cómo afectan a los estilos de vida contemporáneos. El análisis de Wouters de documentos primarios sitúa estos resultados contemporáneos dentro de una perspectiva histórica y comparativa. La combinación de los resultados de estudios realizados con diferentes métodos y centrados en distintos aspectos del cambio del comportamiento sexual permite a los sociólogos proceder con mayor confianza a la elaboración de conclusiones en este campo difícil de investigar.

Prostitución y «trabajos sexuales»

Prostitución

La prostitución puede definirse como la oferta de favores sexuales a cambio de una ganancia económica. La palabra «prostituta» comenzó a emplearse en el lenguaje común a finales del siglo XVIII. En la Antigüedad, la mayoría de las proveedoras de placer sexual a cambio de un estipendio eran cortesanas, concubinas (amantes mantenidas) o esclavas. Con frecuencia, las dos primeras ocupaban una elevada posición en las sociedades tradicionales. Un aspecto clave de la prostitución actual es que las mujeres y sus clientes no suelen conocerse. Aunque los hombres pueden convertirse en clientes «habituales», en un principio la relación no se establece sobre la base del conocimiento personal. Ésta no era la regla en la mayoría de las formas de oferta sexual por razones materiales de otros tiempos. La prostitución está directamente relacionada con la desarticulación de pequeñas comunidades, el desarrollo de grandes áreas urbanas y la comercialización de las relaciones sociales. En las pequeñas comunidades tradicionales las relaciones sexuales estaban controladas por su propia visibilidad, mientras que en las nuevas áreas urbanas se establecen con facilidad conexiones sociales más anónimas.

Una resolución de las Naciones Unidas aprobada en 1951 condena a aquellos que organizan la prostitución o se benefician de las actividades de las meretrices, pero no prohíbe la prostitución como tal. Un total de cincuenta y tres estados miembros aceptaron formalmente la resolución, aunque su legislación sobre esta práctica varía considerablemente. En algunos países la prostitución es ilegal. En otros, se prohíben únicamente ciertos tipos, como la prostitución callejera o la infantil. Algunos gobiernos nacionales o locales conceden li-

cencias a burdeles y a salones dedicados al sexo que cuentan con reconocimiento oficial, como los «centros de Eros» de Alemania o las casas del sexo de Ámsterdam. En octubre de 1999, el Parlamento holandés convirtió la prostitución en la profesión oficial de unas treinta mil mujeres que trabajan en la industria del sexo. A partir de ahora, todos los lugares en los que se venda sexo estarán regulados mediante licencias e inspecciones de las autoridades locales. Muy pocos países ofrecen licencias para la prostitución masculina.

La legislación contra la prostitución pocas veces castiga a los clientes. No se detiene ni procesa a los que compran servicios sexuales, y en los procesos judiciales éstos pueden mantener el anonimato. Existen muchos menos estudios sobre los clientes que sobre quienes venden sexo, y no se suele sugerir, como se dice o insinúa a menudo de las prostitutas, que los que acuden a ellas tengan alguna alteración psicológica. Este desequilibrio en las investigaciones expresa sin duda una aceptación acrítica de los estereotipos ortodoxos de la sexualidad, según los cuales es «normal» que los hombres busquen distintos tipos de desahogo sexual, pero se condena a quienes satisfacen esas necesidades.

Los trabajos sexuales

En la actualidad, los sociólogos suelen contemplar la prostitución como una forma de **trabajo sexual**, la provisión de servicios sexuales en un intercambio económico entre adultos que actúan voluntariamente, aunque, por supuesto, históricamente los niños (y los adultos) han sido obligados (y lo siguen siendo) a trabajar con el sexo tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de serlo. Los trabajadores sexuales, como las prostitutas, son en su mayoría mujeres, y entre ellos se incluye a los actores y actrices de películas pornográficas, los actores de espectáculos eróticos, las bailarinas de *striptease* y danza del vientre, las trabajadoras de espectáculos sexuales en vivo, quienes realizan masajes eróticos, los trabajadores de «líneas eróticas» y el sexo casero retransmitido por cámara web si implica un intercambio económico (Weitzer, 2000).

El concepto de trabajador/a sexual tuvo su origen en la década de los setenta y se proponía desestigmatizar las prácticas de las prostitutas y de otras mujeres que trabajaban en la industria sexual. Se defendía que este trabajo debía tratarse como cualquier otro y que la prostitución, en concreto, debería descriminalizarse, suponiendo que tuviera lugar entre adultos y con libre consentimiento. La mayor parte de las prostitutas del mundo, en nuestros días, proceden de los entornos sociales más pobres, al igual que en el pasado, pero ahora se les han unido un número considerable de mujeres de clase media que participan en toda la gama de trabajos sexuales que acabamos de describir, y muchas consideran que su trabajo proporciona servicios sexuales útiles y respetables. «Rona», una trabajadora sexual con diez años de experiencia, insiste:

Sí, se trata de una profesión, una profesión perfectamente respetable según creo, y así debería contemplarse, de la misma forma que a un profesor, un contable o cualquier otro. Creo que el primer paso es que se reconozca a los trabajadores sexuales como trabajadores legítimos de un sector legítimo [...] ¿Por qué el hecho de que haya decidido trabajar como prostituta debe considerarse diferente del de ejercer como enfermera, lo que fui anteriormente? No debería suponer un estigma social. Yo trabajo en ambientes cómodos y limpios, me someto a chequeos médicos regularmente y pago mis impuestos como todo el mundo («Rona», 2000).

La idea de un sindicato para trabajadores sexuales puede parecer extraña, pero si se trata de asegurar la salud y la seguridad en el trabajo, contar con asistencia legal en los conflictos sobre salarios y condiciones y tener acceso a formación o reciclaje (para quienes deseen dejar la industria sexual), estos temas forman el núcleo de la actividad sindical convencional. Las trabajadoras sexuales señalan que la colectivización sindical puede ayudar a extirpar la explotación y los abusos que se producen en el sector. Por ejemplo, el sindicato internacional de trabajadores sexuales (IUSW), creado en 2000 y con sede en Londres, considera que la sindicalización es el primer paso hacia la profesionalización del sector sexual, y en 2002 se afilió al GMB, una gran unión sindical de carácter general en el Reino Unido. El IUSW ha realizado campañas sobre:

- La descriminalización de todos los aspectos del trabajo sexual en el que participen adultos con su consentimiento.
- El derecho a crear y a unirse a asociaciones profesionales o sindicatos.
- El derecho a trabajar en las mismas condiciones que otros contratistas o empresarios y a recibir los mismos beneficios.
- El rechazo a los impuestos en ausencia de tales derechos y representación.
- La tolerancia cero frente a la coacción, la violencia, el maltrato sexual, el trabajo infantil, la violación y el racismo;.
- La asistencia legal para las trabajadoras sexuales que quieran demandar a quienes las explotan laboralmente.
- El derecho a cruzar las fronteras nacionales.
- El derecho a lugares limpios y seguros para trabajar.
- El derecho a escoger si se quiere trabajar por cuenta propia o en cooperativa.
- El derecho absoluto a decir «no».
- El acceso a formación; nuestros empleos requieren técnicas muy especializadas y niveles profesionales.
- El acceso a clínicas de salud donde no nos sintamos estigmatizadas.
- Los programas de reciclaje para quienes quieran dejar el sector.
- El fin de las actitudes sociales que estigmatizan a quienes trabajan o han trabajado en la industria sexual (IUSW: www.iusw.org/start/index.html).

No obstante, el concepto de trabajo sexual sigue siendo polémico, y muchas feministas realizan campañas activas contra la industria sexual, que consideran degrada a las mujeres, está muy relacionada con el maltrato sexual y la adicción a las drogas y, en último término, se basa en la subordinación de la mujer al hombre. Más recientemente, sin embargo, algunas feministas han reevaluado el trabajo sexual y consideran que muchas de quienes lo ejercen —aunque, desde luego, no todas— ganan un buen salario, disfrutan su trabajo y no encajan en el estereotipo de toxicómana pobre sexualmente maltratada y forzada a prostituirse por las circunstancias (O'Neill, 2000). A estas mujeres, el trabajo sexual les proporciona empleos que valen la pena y relativamente bien remunerados. Muchas se consideran mujeres independientes que han tomado el control de sus vidas, lo que las diferencia poco de las que triunfan trabajando en otros sectores laborales (Chapkis et al., 1997).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué la prostitución sigue siendo un negocio floreciente en pleno siglo xxi? ¿Cómo explicarían los teóricos funcionalistas su persistencia en tan largo periodo de tiempo? ¿En qué se centraría una explicación con raíces en el marxismo? ¿Puede alguna de las dos perspectivas explicar satisfactoriamente el carácter tan de género de la prostitución y la expansión de la industria sexual? ¿Que podría aportar un enfoque feminista para mejorar nuestra comprensión del trabajo sexual en la actualidad?

Explicación de la prostitución y los trabajos sexuales

¿Por qué todavía existe prostitución y otras formas de trabajos sexuales? Evidentemente, la prostitución es un fenómeno duradero que se resiste a las iniciativas de los gobiernos por eliminarlo. Casi siempre se trata de mujeres que venden favores sexuales a los hombres, más que el contrario (aunque en algunos lugares como Hamburgo existen «casas del placer» que proporcionan servicios sexuales masculinos a las mujeres). Y por supuesto hay muchachos que venden sexo a otros hombres.

Ningún único factor puede explicar esta persistencia. Daría la impresión de que los hombres sencillamente tienen necesidades sexuales más fuertes o más continuas que las mujeres, que requieren la válvula de escape que ofrece la industria del sexo. Pero esta explicación resulta poco consistente. La mayor parte de las mujeres parecen capaces de desarrollar su sexualidad de un modo más intenso que los hombres de una edad similar. Además, si la prostitución sirviera sólo para satisfacer las necesidades sexuales, seguramente habría muchos hombres que la ejercerían para prestar servicio a las mujeres.

Una de las conclusiones que puede extraerse es que la prostitución expresa, y hasta cierto punto ayuda a perpetuar, la tendencia de los hombres a tratar a las mujeres como objetos que pueden «utilizarse» con fines sexuales. La prostitución expresa las desigualdades de poder entre hombres y mujeres en un contexto determinado. Por supuesto que están en juego muchos otros elementos. La prostitución ofrece un medio de obtener satisfacción sexual a personas que, a causa de sus defectos físicos o de la existencia de códigos morales restrictivos, no pueden encontrar otras parejas sexuales. Las trabajadoras sexuales a menudo atienden a hombres que están lejos de casa, desean encuentros sexuales sin compromiso o tienen gustos sexuales poco habituales que otras mujeres no aceptarían. Es evidente que dicha conclusión «negativa» ignora la posibilidad de que muchas trabajadoras sexuales, como muchos de los hombres que también sacan partido de la industria sexual, sean agentes sociales activos, partidarios de vender sus servicios a hombres que los necesitan y se benefician de ellos, tal y como algunas trabajadoras del sector afirman al describirse a sí mismas y los servicios que proporcionan.

La industria global del sexo

La prostitución forma parte de la industria del turismo sexual en distintas zonas del mundo, por ejemplo en Tailandia y Filipinas. El turismo sexual en el Extremo Oriente tiene su ori-

gen en el aprovisionamiento de prostitutas para las tropas estadounidenses durante las guerras de Corea y Vietnam. Se construyeron centros de «descanso y recreo» en Tailandia, Filipinas, Vietnam, Corea y Taiwán. Algunos funcionan todavía, sobre todo en Filipinas, y reciben regularmente a grupos de turistas, así como a militares destinados en la región.

En la actualidad, los paquetes turísticos orientados a la prostitución atraen a estas áreas a hombres europeos, estadounidenses y japoneses, que a menudo buscan sexo con menores, aunque estos viajes sean ilegales en más de treinta países, incluyendo el Reino Unido, Australia, Canadá, Japón y Estados Unidos, y estén sometidos a leyes que tratan de la «responsabilidad extraterritorial» de sus ciudadanos. Pero la imposición de esta ley es irregular, y en 2004 un informe de la ONU señalaba que Japón no ha procesado a ningún ciudadano por esos cargos, mientras que Estados Unidos había iniciado al menos veinte procesos por turismo sexual (Svensson, 2004).

Según un informe publicado en 1998 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el sudeste asiático la prostitución y la industria del sexo han alcanzado dimensiones propias de un sector comercial hecho y derecho. Se estima, por ejemplo, que sólo en Tailandia existen hasta dos millones de prostitutas. El abaratamiento de los viajes internacionales y el hecho de que esté aumentando la diferencia de cotización entre las monedas asiáticas y las demás hacen que haya más extranjeros que se puedan permitir el turismo sexual y que éste les resulte más atractivo. Además, la industria del sexo está relacionada con los apuros económicos. Algunas familias desesperadas obligan a sus propios niños a prostituirse; otros jóvenes se ven atraídos sin saberlo hacia el comercio sexual al responder inoportunamente a los anuncios que piden «animadores» o «bailarinas». Las pautas migratorias que llevan a la población del campo a la ciudad son un factor importante para el aumento de la industria del sexo, ya que muchas mujeres que ansían abandonar el ambiente tradicional y sofocante de sus lugares de origen se agarran a cualquier oportunidad que se les presente para hacerlo. El turismo sexual tiene graves implicaciones para la extensión del sida y las enfermedades de transmisión sexual, y a menudo está asociado a la violencia, la delincuencia, el tráfico de drogas y las violaciones de derechos humanos (Lim, 1998).

El tráfico de personas en todo el mundo, en su mayoría mujeres y muchachas, ha ganado mucha importancia en los últimos años. Por ejemplo, el tráfico de mujeres con destino a Europa Occidental para ejercer la prostitución se está expandiendo rápidamente. Aunque resulta imposible conocer con exactitud cuántas personas resultan víctimas de este negocio, el organismo para los refugiados de la ONU (2006) estima que entre 100.000 y 500.000 personas son introducidas en Europa cada año a través de esas redes. A medida que las fronteras de la UE se expanden con la entrada de nuevos países como Bulgaria y Rumanía, aumenta el número de rutas que pueden utilizarse para acceder a los países ricos de la Europa Occidental o los nuevos países fronterizos se convierten ellos mismos en el destino final de una floreciente industria sexual.

Los gobiernos están dando pasos para legislar contra el tráfico de personas. En el Reino Unido, la Ley de Nacionalidad, Inmigración y Asilo de 2002 introdujo por primera vez el tráfico de blancas como delito (y lo hizo extensivo al tráfico para trabajos domésticos y trabajos forzados en 2004). Está claro que la globalización permite desplazamientos más rápidos de personas entre fronteras nacionales y que están surgiendo nuevas pautas de movimientos. En relación con el turismo sexual y la trata de blancas, estas pautas se relacionan con las enormes disparidades de riqueza entre los diferentes países del mundo y con las re-

laciones de poder vinculadas al género. Occidentales relativamente ricos efectúan cortos viajes a los países en vías de desarrollo para comprar sexo de personas relativamente pobres, mientras que las mujeres del este europeo con escaso poder relativo se ven forzadas al «trabajo sexual» en la Europa Occidental por bandas organizadas de traficantes de blancas (en su mayoría, hombres). Las vidas de muchas víctimas de la industria sexual global tienen muy poco que ver con las de las trabajadoras sexuales liberadas y con poder decisorio descritas por «Rona» anteriormente».

El género

«Sexo» es un término ambiguo. Puede significar «actividad sexual», como en las secciones anteriores, pero también se puede referir a las características físicas que diferencian a hombres y mujeres. Usted podría pensar que ser un hombre o una mujer es algo relacionado con el sexo del cuerpo en el que hemos nacido. Pero, como en tantas otras cuestiones que interesan a los sociólogos, no es tan fácil clasificar la masculinidad y la feminidad. Este apartado examina el origen de las diferencias entre los hombres y las mujeres. Pero antes de seguir avanzando, necesitamos establecer una distinción importante entre **sexo** y **género**.

En general, los sociólogos utilizan el término «sexo» para referirse a las diferencias anatómicas y fisiológicas que definen el cuerpo del varón y el de la mujer. Por el contrario, el «género» afecta a las diferencias psicológicas, sociales y culturales que existen entre hombre y mujer. El género tiene que ver con los conceptos de masculinidad y feminidad contruidos socialmente; no tiene por qué ser una consecuencia directa del sexo biológico de un individuo. Por ejemplo, algunas personas creen que han nacido en el cuerpo equivocado y pretenden «arreglar las cosas» en algún momento de su vida cambiando de género, o adoptando la forma de vida o de vestir del sexo contrario. La distinción entre sexo y género es fundamental, ya que hay muchas diferencias entre hombres y mujeres que no tienen un origen biológico. Se han adoptado enfoques contrapuestos para explicar la formación de las identidades de género y los roles sociales que se basan en ellas. En realidad, el debate tiene que ver con el grado de aprendizaje: algunos estudiosos conceden más preeminencia que otros a las influencias sociales a la hora de analizar las diferencias de género.

Las interpretaciones sociológicas dadas a las diferencias y desigualdades de género han adoptado posiciones contrapuestas sobre este asunto del sexo y el género. Exploraremos tres grandes enfoques al respecto. En primer lugar, nos centraremos en los argumentos que señalan la existencia de una base biológica para las diferencias de conducta entre hombres y mujeres. Después, la atención se centrará en las teorías que otorgan una importancia clave a la socialización y el aprendizaje de los roles de género. Finalmente, abordaremos las ideas de los estudiosos que creen que ni el género ni el sexo tienen un fundamento biológico, sino que son una construcción enteramente social.

El género y la biología: ¿Diferencias naturales?

¿Hasta qué punto las diferencias en el comportamiento de mujeres y hombres son producto del sexo más que del género? En otras palabras, ¿en qué medida se deben a diferencias bio-

lógicas? Como vimos anteriormente, algunos autores sostienen que hay ciertos aspectos biológicos humanos —que van desde las hormonas hasta los cromosomas, pasando por el tamaño del cerebro y la genética— que son responsables de las innatas diferencias de comportamiento que hay entre mujeres y hombres. Afirman que éstas pueden apreciarse, de una u otra forma, en todas las culturas, lo cual implica que los factores naturales son responsables de la desigualdad entre géneros que caracteriza a la mayoría de las sociedades. Por ejemplo, estos investigadores suelen llamar la atención sobre el hecho de que en casi todas las culturas son los hombres, y no las mujeres, quienes toman parte en la caza y en la guerra. Seguramente, señalan, esto indica que los hombres tienen una tendencia biológica hacia la agresión de la que carecen las mujeres.

A muchos investigadores no les convence este argumento y afirman que el grado de agresividad de los varones varía considerablemente de una cultura a otra, al igual que el nivel de pasividad y dulzura que se espera de las mujeres (Elshtain, 1987). Las teorías de la «diferencia natural» suelen basarse en datos del comportamiento animal, señalan los críticos, y no en evidencias del comportamiento humano antropológicas o históricas, que suelen presentar variaciones según la época y el lugar. Añaden, además, que el hecho de que un rasgo sea más o menos universal no implica que su origen sea biológico; pueden existir factores culturales generales que lo produzcan. Por ejemplo, en casi todas las culturas la mayoría de las mujeres pasan una parte considerable de su vida al cuidado de los hijos y no les resultaría fácil participar en la caza o en la guerra.

Aunque la hipótesis de que los factores biológicos determinen las pautas de conducta en hombres y mujeres no pueda rechazarse de plano, un siglo de investigaciones sobre los orígenes fisiológicos de esa influencia no ha logrado demostrarla. No hay pruebas de que existan mecanismos que vinculen esas fuerzas biológicas con los complejos comportamientos sociales que despliegan los seres humanos, ya sean hombres o mujeres (Connell, 1987). Las teorías que consideran que los individuos acatan algún tipo de predisposición innata prescinden del papel vital que tiene la interacción social en la configuración del comportamiento humano.

La socialización de género

Otra de las vías que se puede tomar para comprender los orígenes de las diferencias en razón del género es el estudio de la **socialización de género**, el aprendizaje de unos determinados roles con la ayuda de agentes sociales como la familia y los medios de comunicación. Este enfoque establece una distinción entre sexo biológico y género social: un bebé nace con el primero y desarrolla el segundo. A través del contacto con diversos agentes de socialización, tanto primarios como secundarios, niños y niñas van interiorizando poco a poco las normas y expectativas sociales que se considera corresponden a su sexo. Las diferencias de género no están determinadas biológicamente, se producen culturalmente. Según esta perspectiva, las desigualdades de género aparecen porque los hombres y las mujeres son socializados en roles diferentes.

Las teorías de la socialización del género las han propiciado los funcionalistas, para quienes los chicos y las chicas aprenden «roles sexuales» y las identidades masculina y femenina —la masculinidad y la feminidad— que les acompañan. En este proceso se ven

guiados por sanciones positivas y negativas, fuerzas aplicadas socialmente que recompensan o restringen los comportamientos. Por ejemplo, el comportamiento de un chico pequeño se puede sancionar positivamente («¡Qué niño más valiente eres!») o recibir una sanción negativa («¡Los chicos no juegan con muñecas!»). Estos refuerzos positivos y negativos ayudan a los chicos y a las chicas a aprender y aceptar los roles sexuales que se esperan de ellos o ellas. Si un individuo desarrolla prácticas de género que no se corresponden con su sexo biológico —es decir, si se desvía—, se considera que la explicación radica en una socialización inadecuada o irregular. Según esta perspectiva funcionalista, los agentes de socialización contribuyen al mantenimiento del orden social, ocupándose de que la socialización de género de las nuevas generaciones se desarrolle con tranquilidad.

Esta rígida interpretación de los roles sexuales y de la socialización en este sentido ha sido criticada desde diversos frentes. Hay muchos autores que afirman que la socialización de género no es un proceso intrínsecamente suave; diferentes «agentes», como la familia, la escuela o los grupos de compañeros, pueden estar enfrentados. Además, las teorías de la socialización hacen caso omiso de la capacidad que tienen los individuos para rechazar, o modificar, las expectativas sociales que rodean a los roles sexuales. Como ha señalado Connell:

Los «agentes de socialización» no pueden producir efectos mecánicos en una persona que está creciendo. Lo que hacen es invitar al niño o niña a participar en las prácticas sociales según unos determinados términos. La invitación puede ser, y así ocurre a menudo, coactiva: ir acompañada de una fuerte presión para aceptar y no mencionar alternativas [...] Sin embargo, los niños sí que rehúsan o, más exactamente, comienzan a hacer sus propios movimientos en el terreno del género. Pueden rechazar la heterosexualidad [...] pueden ponerse a mezclar elementos masculinos y femeninos, como hacen las niñas, por ejemplo, al insistir en realizar deportes de competición en la escuela. Pueden comenzar a establecer una ruptura en su propia vida, como hacen los niños, por ejemplo, al vestirse de mujer cuando están solos. Pueden crearse una vida fantástica que entre en contradicción con sus prácticas, y quizá éste sea el paso más corriente en todos ellos (1987).

Es importante recordar que los seres humanos no son sujetos pasivos o receptores incondicionales de la «programación» de género, tal como algunos sociólogos han sugerido. Las personas son agentes activos que crean y modifican los roles por sí mismos. Aunque tenemos que mostrarnos escépticos ante cualquier aceptación total del enfoque de los roles sexuales, muchos estudios han demostrado que, hasta cierto punto, las identidades de género son el resultado de las influencias sociales.

Las influencias sociales que recibe la identidad de género fluyen a través de muchos canales diferentes; incluso a los padres que se proponen educar a sus hijos de forma «no sexista» les resulta difícil combatir las pautas de aprendizaje del género existentes (Statham, 1986). Por ejemplo, los estudios sobre la interacción entre los progenitores y los niños han demostrado la existencia de diferencias concretas en el trato que reciben los niños y las niñas, aun cuando los padres piensen que sus reacciones ante unos y otras son las mismas. Los juguetes, los libros ilustrados y los programas de televisión con los que los niños pequeños entran en contacto tienden a destacar la diferencia entre atributos femeninos y masculinos. Aunque la situación está cambiando en cierta medida, suele haber más personajes masculinos que femeninos en la mayoría de los libros, cuentos de hadas, pro-

gramas de televisión y películas destinados a la infancia. Los personajes masculinos suelen ser más activos y aventureros, mientras que los femeninos aparecen con una orientación más pasiva, expectante y doméstica (Weitzman, 1972; Zammuner, 1987; Davies, 1991). Hay investigadoras feministas que han demostrado hasta qué punto los productos culturales y mediáticos que se comercializan en el mercado juvenil encarnan actitudes tradicionales respecto al género y al tipo de objetivos y ambiciones que se espera que tengan las chicas y los chicos.



Para un análisis más profundo de la socialización de género, véase el capítulo 8, «El curso de la vida».

Las tecnologías reproductivas

Durante cientos de años los partos y el cuidado de los hijos dominaron la vida de la mayor parte de las mujeres. En las sociedades tradicionales los métodos anticonceptivos eran ineficaces o, en algunas, desconocidos. Incluso en Europa o en Estados Unidos, hasta el siglo XVIII era común que una mujer llegara a tener hasta veinte embarazos (que con frecuencia incluían abortos y muertes en el nacimiento). Incluso en muchas partes del mundo en vías de desarrollo en la actualidad sigue siendo habitual que las mujeres tengan un gran número de embarazos a lo largo de su vida. Por ejemplo, la tasa de fertilidad total en África subsahariana es de 5,6 hijos por mujer, el doble de la media global. Cuando los investigadores preguntaron cuál era el número ideal de hijos, el promedio fue de 4,1 en Kenia y 8,5 en Chad y Níger, y los hombres respondían con una cifra superior a las mujeres.

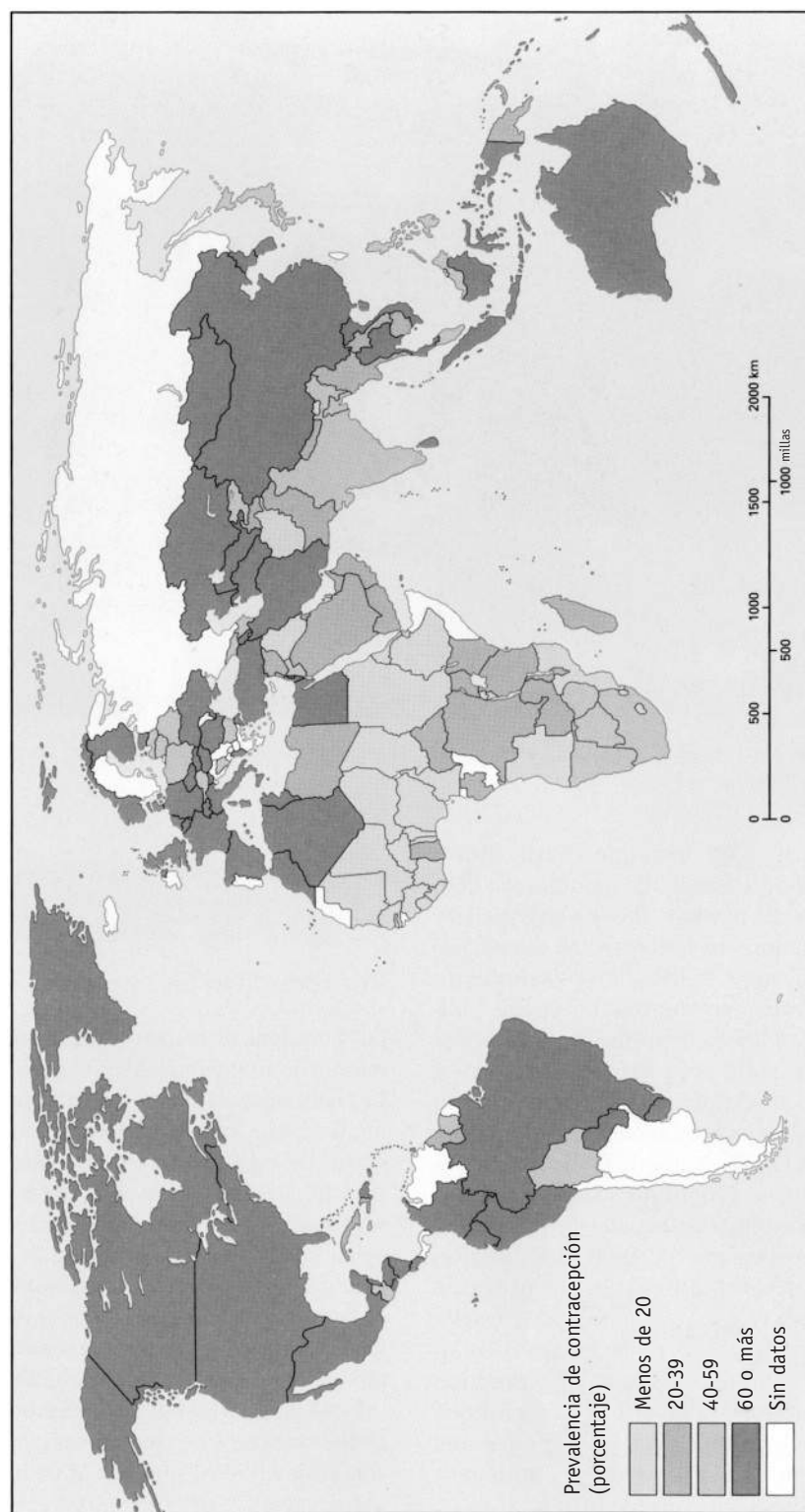
En muchas partes del mundo, el perfeccionamiento de los métodos anticonceptivos ha contribuido a modificar esta situación de forma fundamental. En los países industrializados ya no solamente no es natural tener tantos embarazos, sino que resulta prácticamente desconocido. Los avances en los métodos anticonceptivos han facilitado que hombres y mujeres decidan si quieren tener hijos y cuándo es el momento de hacerlo, aunque esto también depende de la aceptación social y de la disponibilidad de tales métodos. En muchos países africanos, por ejemplo, la prevalencia de la contracepción en 2003 (véase la figura 14.3) era inferior al 20%, lo que supone un factor fundamental para la continuación de la epidemia de VIH-sida en estos países.



Para un análisis amplio del VIH-sida como problema global, véase el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad».

La contracepción es sólo un ejemplo de las **tecnologías reproductivas**. A continuación se describen algunos otros campos en los que los procesos naturales se han convertido en sociales.

Figura 14.3 Prevalencia global de la contracepción, octubre 2005, estimaciones



NB: La «prevalencia de contracepción» es el porcentaje de mujeres en edad reproductiva (15-49 años), casadas o en pareja, que utilizan actualmente métodos contraceptivos.

FUENTE: United Nations Population Division, 2005. Reproducido con la autorización de la Unidad de Población de las Naciones Unidas.

El parto

La ciencia médica no siempre ha participado en las principales transiciones vitales, del nacimiento a la muerte. La medicalización del embarazo y el parto evolucionó lentamente, a medida que los médicos locales y las comadronas eran reemplazados por especialistas pediátricos. Actualmente, en las sociedades industrializadas, la mayoría de los nacimientos tienen lugar en hospitales con ayuda de un equipo médico especializado, y las tasas de mortalidad infantil son bajas desde una perspectiva histórica, diez veces más bajas que las de los países en vías de desarrollo. En estas sociedades, el parto sigue estando lleno de peligros a causa de una combinación de elementos en la que está presente una provisión irregular de servicios médicos, un alto riesgo de infección (particularmente de VIH-sida) y tasas muy elevadas de embarazos adolescentes, lo que supone que dar a luz nuevas vidas sea también una de las principales causas de muerte de las mujeres jóvenes. A escala global, sólo un 10% de todos los partos (13 millones al año) son de mujeres menores de veinte años, pero más del 90% de estos nacimientos se producen en el mundo en vías de desarrollo. De ahí que las complicaciones que surgen durante el embarazo sean la principal causa de muerte de las jóvenes entre quince y diecinueve años en estos países (Mayor, 2004).



Véase más sobre la medicalización del cuerpo en el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad».

En el pasado los padres debían esperar hasta el día del nacimiento para conocer el sexo de su hijo y si estaría sano. Actualmente, pueden usarse pruebas prenatales, como la ecografía (imagen del feto producida mediante ondas de ultrasonido) y la amniocentesis (que utiliza parte del líquido amniótico que rodea al feto), para descubrir anomalías estructurales o cromosómicas antes del parto. Esta nueva tecnología plantea nuevos dilemas éticos y legales a las parejas y a la sociedad, ya que cuando se detecta un desorden se ven en la necesidad de decidir si tendrán o no al hijo, sabiendo que puede resultar gravemente discapacitado para toda su vida.

El desarrollo de las *tecnologías de reproducción asistida* que se produjo desde finales de la década de los setenta —especialmente de las técnicas de *fecundación in vitro* (FIV)— ha permitido superar muchos casos de infertilidad humana, aunque los índices de éxito disminuyen rápidamente en las mujeres mayores de cuarenta años que utilizan sus propios óvulos. La fecundación in vitro se realiza con los óvulos de una mujer que se fecundan fuera del útero, en un medio fluido, antes de ser reinsertados en el útero, donde tiene lugar el embarazo. A los primeros nacimientos con éxito procedentes de fecundación in vitro se les llamó «bebés probeta», por este proceso de fecundación en laboratorio. Esta técnica, como las pruebas prenatales, convierten lo que anteriormente se consideraba un proceso natural en una elección social. La biología de un individuo ya no determina de manera absoluta si podrá tener hijos. Ahora, factores sociales como el nivel de ingresos y la disponibilidad y accesibilidad a instalaciones especializadas para la FIV determinan si la infertilidad biológica es realmente un obstáculo.

Ingeniería genética: los bebés de diseño

Hoy en día se están dedicando gran cantidad de esfuerzos científicos a la expansión de la ingeniería genética: la intervención en la construcción genética del feto para influir en su desarrollo subsiguiente. Su probable impacto social está comenzando a provocar debates casi tan intensos como los que rodean al tema del aborto. Según sus defensores, la ingeniería genética aportará muchos beneficios. Será posible, por ejemplo, identificar los factores genéticos que hacen que algunas personas sean vulnerables a ciertas enfermedades. La reprogramación genética asegurará que estas enfermedades dejen de transmitirse de generación en generación. Será posible diseñar los cuerpos antes del nacimiento en cuanto a color de la piel, color del pelo y de ojos, peso y así sucesivamente.

No hay mejor ejemplo de la mezcla de oportunidades y problemas que supone la creciente socialización de la naturaleza que la ingeniería genética. Si pueden diseñar a sus hijos, ¿qué cambios introducirán los padres y cuáles deberían ser los límites de esos cambios? Resulta poco probable que la ingeniería genética vaya a ser barata. ¿Significa esto que quienes puedan pagarlo podrán eliminar cualquier rasgo que consideren socialmente indeseable en sus hijos? ¿Qué ocurrirá con los hijos de los grupos más pobres, que seguirán naciendo de manera natural?

Algunos sociólogos han afirmado que las diferencias en el acceso a la ingeniería genética podrían provocar el nacimiento de una «infraclase biológica». Aquellos que no posean las ventajas físicas que puede aportar la ingeniería genética podrían ser objeto de prejuicios y discriminación por parte de quienes sí disfrutaran de esas ventajas. Podrían, por ejemplo, tener dificultades en encontrar empleo o en contratar un seguro de vida o de enfermedad (Duster, 1990).

El debate sobre el aborto

Tal vez el dilema ético más polémico creado por las modernas tecnologías reproductivas sea el de las condiciones bajo las que las mujeres pueden acceder al aborto. El debate sobre el aborto ha adquirido tal intensidad en muchos países precisamente porque se centra en cuestiones éticas básicas para las que no existen soluciones sencillas. Quienes son «pro vida» creen que el aborto es siempre malo excepto en circunstancias extremas, porque equivale al asesinato. Para ellos, las cuestiones éticas están sujetas por encima de todo al valor que se debe conceder a la vida humana. Quienes están a favor de la «libre elección» defienden que, por encima de todo, debe considerarse el control de la madre sobre su propio cuerpo: su derecho a vivir una vida gratificante.

Este debate ha provocado numerosos episodios de violencia en Estados Unidos; por ejemplo, en 2003 fue ejecutado en Florida un activista antiaborto culpable de haber asesinado a dos personas, una de ellos un médico que realizaba abortos. ¿Podrá resolverse alguna vez un tema tan polarizado emocionalmente? Al menos un prominente teórico social y legal, Ronald Dworkin (1993), ha sugerido que sí es posible. Para él, la fuerte división entre las opciones «pro vida» y «pro libre elección» esconden posibles acuerdos más profundos entre ambos lados, que suponen una fuente de esperanza. En anteriores períodos de la historia, la vida siempre fue relativamente barata. Sin embargo, en los tiempos actuales he-

mos dado mucha importancia a la santidad de la vida humana. Ambas partes están de acuerdo en este valor, pero lo interpretan de manera diferente, uno haciendo hincapié en los intereses del niño y el otro en los de la madre. Si ambas partes pueden convencerse de que comparten un valor ético común, opina Dworkin, puede que sea posible un diálogo más constructivo.

La construcción social del género y el sexo

En los últimos años las teorías sobre la socialización y el rol de género se han visto criticadas por un número creciente de sociólogos. En vez de considerar el sexo como algo determinado biológicamente y el género como algo que se aprende culturalmente, señalan que debemos considerar ambas cosas productos contruidos socialmente. No sólo el género es una creación meramente social que carece de una «esencia» fija, sino que el propio cuerpo humano está sometido a fuerzas sociales que lo configuran y alteran de diversas maneras. Podemos dar a nuestro cuerpo significados que cuestionen lo que generalmente se considera «natural». Los individuos pueden optar por construir y reconstruir sus cuerpos como gusten: con prácticas que van desde el ejercicio, la dieta, el *piercing* y la moda personal hasta la cirugía plástica y las operaciones de cambio de sexo.

La tecnología está difuminando los límites de nuestro cuerpo físico. Por tanto, prosigue el razonamiento, el cuerpo y la biología humana no nos «vienen dados», sino que están sujetos a la acción humana y a la elección personal dentro de determinados contextos sociales.



Para más información sobre cómo los individuos deciden cada vez más construir sus cuerpos, véase el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad».

Según esta perspectiva, los autores que se centran en los roles de género y en el aprendizaje de éste aceptan implícitamente que las diferencias de género tienen una base biológica. Para el enfoque de la socialización, la distinción biológica entre los sexos proporciona un marco que se vuelve «culturalmente elaborado» en la propia sociedad. En contraste con esto, los teóricos que creen en la construcción social del sexo y del género rechazan que las diferencias de género puedan tener base biológica alguna. Emergen, según ellos, en relación con las diferencias sexuales que se perciben en la sociedad y, a su vez, ayudan a configurarlas. Por ejemplo, una sociedad en la que la idea de masculinidad gire en torno a la fuerza física y las actitudes «duras» alentará a los hombres a cultivar una determinada imagen corporal y un conjunto de gestos. Dicho de otro modo, las identidades de género y las diferencias sexuales están inextricablemente unidas dentro del cuerpo de los seres humanos (Connell, 1987; Scott y Morgan, 1993; Butler, 1990).

Masculinidades y relaciones de género

Teniendo en cuenta la preocupación de las feministas por la subordinación social de la mujer, quizá no sea sorprendente que gran parte de las primeras investigaciones sobre el géne-

ESTUDIOS CLÁSICOS 14.2 R. W. Connell y las dinámicas de género

El problema planteado

¿Por qué algunas personas adoptan los roles masculino y femenino? ¿Qué características y acciones exteriorizan los modelos de rol y por qué se considera que éstas y no otras son las adecuadas? R. W. Connell (1987, 2001, 2005) se adentró en estas cuestiones en sus estudios sobre el «orden de género» en las sociedades, desarrollando, en concreto, una teoría de la *jerarquía de género*.

La explicación de Connell

Connell cree que hay diferentes expresiones de la masculinidad y la feminidad. En el nivel social estas versiones contrapuestas se ordenan dentro de una jerarquía que gira en torno a una premisa definitoria: la dominación de la mujer por parte del hombre (véase la figura 14.4). Connell utiliza estili-

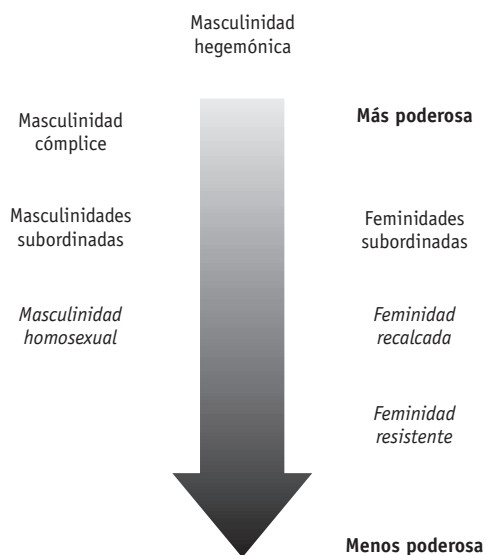
zados «tipos ideales» de masculinidades y feminidades en su jerarquía.

En la cima de ella se encuentra la **masculinidad hegemónica**, que domina todas las demás masculinidades y feminidades de la sociedad. Así se hace referencia al concepto de *hegemonía*: el dominio de la sociedad que ejerce un grupo determinado, no mediante la fuerza bruta sino a través de una dinámica cultural que se extiende a la vida privada y a los ámbitos sociales. Así, los medios de comunicación, la educación, la ideología, e incluso los deportes y la música, pueden ser canales que la hegemonía utiliza para establecerse. Según Connell, la masculinidad hegemónica se relaciona por encima de todo con la heterosexualidad y el matrimonio, pero también con la autoridad, el trabajo remunerado, la fuerza y la resistencia física. Entre los ejemplos de hombres que encarnan la masculinidad hegemónica estarían la estrella del cine de acción Arnold Schwarzenegger, raperos como 50 Cent y el empresario Donald Trump.

Aunque la masculinidad hegemónica se alza como un tipo de masculinidad ideal, en la sociedad sólo unos pocos hombres pueden estar a la altura del concepto. Sin embargo, a pesar de ello, muchos se benefician de la posición dominante que tiene la masculinidad hegemónica en el orden patriarcal. A este beneficio Connell lo denomina «dividendo patriarcal», y considera que los que se aprovechan de él encarnan la **masculinidad cómplice**.

En relación de subordinación con la masculinidad hegemónica existen varias masculinidades y feminidades. La más importante de las masculinidades subordinadas es la **masculinidad homosexual**. En un orden de género dominado por la masculi-

Figura 14.4 La jerarquía de género



nidad hegemónica, el homosexual se considera lo contrario del «auténtico hombre»; no está a la altura del ideal masculino hegemónico y con frecuencia representa muchos de los rasgos «descartados» de la masculinidad hegemónica. La masculinidad homosexual está estigmatizada y, para los hombres, figura en el extremo inferior de la jerarquía de género.

Connell indica que todas las feminidades ocupan posiciones subordinadas respecto a la masculinidad hegemónica. Una de sus manifestaciones —la **feminidad recalcada**— es un importante complemento de la masculinidad hegemónica. Su objetivo es dar cabida a los intereses y deseos de los hombres, y se caracteriza por «la docilidad, los cuidados y la empatía». Entre las mujeres jóvenes se asocia con la receptividad sexual, mientras que en las más mayores implica la maternidad. Connell considera que Marilyn Monroe representaba «tanto el arquetipo como la sátira» de la feminidad recalcada. Subraya que las imágenes de esta clase de feminidad siguen siendo, con mucho, las predominantes en los medios de comunicación, en la publicidad y en las campañas de comercialización.

Finalmente, hay feminidades subordinadas que rechazan la versión de feminidad recalcada que se ha esbozado anteriormente. Sin embargo, en gran medida, la abrumadora atención que se concede al mantenimiento de la feminidad recalcada como norma social convencional supone que no se otorgue voz a las demás feminidades subordinadas. Entre las mujeres que han desarrollado identidades y formas de vida no subordinadas se encuentran las feministas, las lesbianas, las solteronas, las comadronas, las brujas, las prostitutas y las trabajadoras manuales. Sin embargo, en general, la experiencia de estas femi-

nidades resistentes «se le oculta a la historia».

Puntos críticos

Algunos críticos han afirmado que aunque la masculinidad hegemónica resulte bastante obvia, Connell no llega a presentar una descripción satisfactoria de ella, porque no especifica lo qué sería «contrahegemónico». Por ejemplo, en nuestros días hay un mayor número de hombres que participa en el cuidado de los hijos y ejerce activamente la paternidad: ¿Encarna esta actitud una corriente contraria a la masculinidad hegemónica? A menos que sepamos qué acciones se oponen a este tipo de masculinidad, ¿cómo podemos saber el tipo de acciones que la definen, en primer lugar? Algunos psicólogos sociales también se preguntan *de qué forma* llegan los hombres a encarnar la masculinidad cómplice; si no consiguen cumplir con el ideal masculino hegemónico, ¿qué repercusiones psicológicas tiene para ellos este fracaso y cómo responden ante él? Dicho de otro modo, «lo que se echa en falta es una descripción más depurada de cómo se muestran en la práctica la complicidad y la resistencia» (Wetherell y Edley, 1999, p. 337). Finalmente, Connell no presenta una teoría del orden de género a escala global, aunque éste fue el objeto de estudio de un trabajo posterior.

Trascendencia actual

Como el trabajo de Connell es relativamente reciente, los sociólogos aún están estudiando todas sus implicaciones. Sus primeros trabajos resultan notables porque incluyó a los hombres y las masculinidades en los estudios de género, que hasta entonces se habían basado exclusivamente en las mujeres. Sus ideas han tenido una enorme influencia en estudios posteriores y, en

particular, en nuestra comprensión de cómo se estabilizan y, potencialmente, se desestabilizan ciertos regímenes de género. Al mostrar que el orden de género nunca es

fijo o estático, su influencia ha ido más allá de la sociología, llegando hasta los activistas políticos de los movimientos sociales homosexuales.

ro se centraran casi exclusivamente en las mujeres y en los conceptos de feminidad. Se consideraba que los hombres y la masculinidad eran cosas relativamente sencillas y poco problemáticas. Apenas se hicieron esfuerzos por examinar la masculinidad, la experiencia de ser hombre o la formación de las identidades masculinas. A los sociólogos les preocupaba más comprender la opresión de la mujer por parte del hombre y su papel en el mantenimiento del patriarcado.

Sin embargo, desde finales de la década de 1980 se ha prestado más atención a los estudios críticos que tratan del hombre y de la masculinidad. Los cambios fundamentales que afectan al papel de la mujer y a las pautas familiares en las sociedades industrializadas han puesto sobre la mesa cuestiones relativas al carácter de la masculinidad y a su papel cambiante en la sociedad. ¿Qué significa ser un hombre en la sociedad de finales de la modernidad? ¿Cómo se están transformando las expectativas y presiones tradicionales que descansan sobre el hombre en una época que cambia rápidamente? ¿Está la masculinidad en crisis?

En los últimos años, los sociólogos han comenzado a interesarse cada vez más por las posiciones y por la experiencia de los hombres dentro del orden general que los configura. Este cambio dentro de la sociología del género y de la sexualidad ha producido un nuevo énfasis en el estudio del hombre y de la masculinidad dentro del contexto global de las **relaciones de género**, esas interacciones entre hombres y mujeres que siguen pautas sociales. A los sociólogos les interesa captar cómo se construyen las identidades masculinas y qué impacto tienen sobre el comportamiento del hombre los roles que propugna la sociedad.

El orden de género

En *Gender and Power* (1987), *The Men and the Boys* (2001) y *Masculinities* (2005), R. W. Connell plantea una de las más completas explicaciones teóricas del género, que se ha convertido en algo así como un «clásico moderno» (véase «Estudios clásicos 14.2»). Su enfoque ha tenido una especial influencia en la sociología porque ha integrado los conceptos de patriarcado y masculinidad en una teoría omnicomprendensiva de las relaciones de género. Según Connell, las masculinidades son una parte esencial del orden de género y no pueden entenderse al margen de él, o a partir de las feminidades que las acompañan.

A Connell le interesa saber de qué manera el poder social que ostentan los hombres crea y mantiene la desigualdad de género. Hace hincapié en el hecho de que los datos empíricos relativos a la desigualdad de género no sólo son «montones de datos informes», sino que ponen de manifiesto la base de un «área organizada de prácticas y relaciones sociales humanas» mediante la cual las mujeres se mantienen en posiciones subordinadas a los hombres (Connell, 1987). Señala que en las sociedades capitalistas occidentales las relaciones

de género las sigue definiendo el poder patriarcal. Desde el nivel individual hasta el institucional, diversos tipos de masculinidad y de feminidad se ordenan en torno a una premisa central: el dominio del hombre sobre la mujer.

Según Connell, las relaciones de género son el resultado de interacciones y prácticas cotidianas. Los actos y comportamientos de la gente corriente en su vida privada están directamente relacionados con las disposiciones sociales colectivas. Éstas se reproducen constantemente durante el ciclo vital y a través de generaciones, pero también sufren cambios.

Connell plantea tres aspectos sociales que interactúan para formar el **orden de género** de una sociedad: las pautas de las relaciones de poder entre masculinidades y feminidades que se extienden por toda la sociedad. Según Connell, el *trabajo*, el *poder* y la *catexis* (las relaciones personales o sexuales) son partes de la sociedad independientes pero interrelacionadas, que funcionan conjuntamente y cambian las unas en relación con las otras. Estos tres ámbitos representan los principales enclaves en los que se constituyen y condicionan las relaciones de género. El *trabajo* hace referencia a la división sexual de las actividades, tanto dentro del hogar (en labores como las domésticas o las relacionadas con el cuidado de los niños) como en el mercado laboral (en cuestiones como la segregación ocupacional y la desigualdad en cuanto al salario). El *poder* opera a través de relaciones sociales como la autoridad, la violencia y la ideología en las instituciones, el Estado, el ejército y la vida doméstica. La *catexis* tiene que ver con la dinámica interna de las relaciones íntimas, emocionales y personales, entre ellas el matrimonio, la sexualidad y la crianza de los hijos.

Las relaciones de género, tal como se ponen en práctica en estas tres áreas sociales, se estructuran en un nivel social dentro de un determinado orden de género. Connell utiliza la expresión **régimen de género** para hacer alusión al funcionamiento de las relaciones de género en ámbitos más pequeños, como son determinadas instituciones. Así, tanto una familia como un barrio o un Estado tendrán sus propios regímenes de género. (Máirtín Mac an Ghaill ha realizado un importante estudio sobre la formación de las masculinidades en uno de esos regímenes, que analizamos en «Uso de la imaginación sociológica 14.1»).

El cambio del orden de género: las tendencias de crisis

Aunque Connell ha planteado una jerarquía organizada con claridad, rechaza la idea de que las relaciones de género sean fijas o estáticas. Por el contrario, cree que son el resultado de un proceso continuo y, por tanto, abierto al cambio y al cuestionamiento. Para Connell, el orden de género tiene un carácter dinámico. Como cree que el sexo y el género se construyen socialmente, indica que las personas pueden cambiar sus orientaciones de género. Con esto no quiere decir necesariamente que la gente pueda transformar su sexualidad y pasar de ser homosexual a heterosexual, y viceversa —aunque esto ocurra en algunos casos—, sino que las identidades y perspectivas de género de las personas se están continuamente ajustando. Por ejemplo, mujeres que en su momento se encuadraban dentro de la «feminidad recalcada» pueden desarrollar una conciencia feminista. Esta posibilidad de cambio constante hace que las pautas de las relaciones de género sean susceptibles de alteración y que estén sometidas a la capacidad de acción del ser humano.

Aunque algunos sociólogos sugieren que la sociedad occidental está experimentando una «crisis de género», Connell afirma que no estamos más que en presencia de poderosas tendencias de crisis. Éstas son de tres tipos. En primer lugar, está la *crisis de institucionalización*, concepto con el que Connell alude al proceso de debilitamiento gradual que están sufriendo las instituciones que han sustentado tradicionalmente el poder del hombre: la familia y el Estado. La legitimidad de la dominación de la mujer por parte del hombre está perdiendo fuerza a causa de las leyes de divorcio, la violencia y la violación domésticas, y cuestiones económicas como los impuestos y las pensiones. En segundo lugar, está la *crisis de la sexualidad*, por la que la heterosexualidad hegemónica es menos dominante que antes. Al aumentar la pujanza de la sexualidad de mujeres y homosexuales, aumenta la presión que se ejerce sobre la masculinidad hegemónica tradicional. Finalmente, hay una *crisis de la formación de intereses*. Connell señala que los intereses sociales tienen nuevos fundamentos que contradicen el orden de género existente. Los derechos de las mujeres casadas, los movimientos homosexuales y el desarrollo de las actitudes «antisexistas» entre los hombres plantean nuevas amenazas al orden vigente. Es evidente que dichas amenazas no tienen por qué ser negativas para los hombres. Cada vez hay más hombres que participan activamente en el cuidado de los hijos, y una minoría de éstos ha aceptado con entusiasmo el rol social relativamente nuevo de «amo de casa» para que sus esposas y parejas puedan desarrollar una carrera profesional y aportar el «salario familiar». Igualmente, la idea del «hombre nuevo», que rechaza conscientemente las antiguas formas de comportamiento asociadas a la masculinidad hegemónica y se muestra más atento y más abierto emocionalmente, abre la posibilidad de nuevos tipos de relación. Connell indica que esta actitud positiva de los individuos y grupos puede producir cambios en el orden de género. Las tendencias de crisis que ya pueden apreciarse en el orden vigente podrían explotarse para provocar la erradicación de la desigualdad de género (Connell, 1987, 2005).



Para un análisis más completo del cambio de los roles de género en la vida familiar, véase el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas».

Más recientemente, Connell ha empezado a analizar los efectos de la globalización sobre el orden de género. Para ella, el propio género se ha globalizado. Esto implica la interacción entre órdenes de género locales anteriormente diferenciados, así como la creación de nuevos espacios para las relaciones de género más allá de las localidades específicas.

Connell sostiene que existen nuevos espacios para las relaciones de género que contribuyen a su globalización: las grandes empresas multinacionales y transnacionales, que tienden a caracterizarse por una división del trabajo muy marcada por el género y una cultura de gestión masculina; las organizaciones internacionales no gubernamentales y los organismos de la ONU, también marcados por el género y en su mayoría dirigidos por hombres; los medios de comunicación internacionales, que también tienen una fuerte división del trabajo por género y difunden una comprensión particular de él a través de sus producciones, y, por último, los mercados globales (de capital, materias primas, servicios y mano de obra), que tienden a estar fuertemente estructurados en función del género y cada vez alcanzan en mayor medida a las economías locales.

14.1 La educación y la formación de las masculinidades y las sexualidades

En *The Making of Men* (1994), Máirtín Mac an Ghaill presentó los resultados de una investigación etnográfica en un instituto público de secundaria de Gran Bretaña que analizaba su «régimen de género»: cómo se interpretaban las relaciones de género dentro de los límites de ese centro educativo. Partiendo de la obra de Connell, a Mac an Ghaill le interesaba cómo los colegios participan activamente en la creación de una gama de masculinidades y feminidades entre los estudiantes. Aunque tenía una especial curiosidad por la formación de las masculinidades heterosexuales, también investigó las experiencias de un grupo de chicos homosexuales. Las conclusiones de Máirtín Mac an Ghaill ponían de manifiesto que el propio instituto es una institución que se caracteriza por ciertas pautas de género y heterosexuales.

El «régimen» predominante fomenta entre los estudiantes la construcción de unas relaciones de género que coinciden con el régimen de género global; es decir, se podía detectar la existencia de una jerarquía de masculinidades y feminidades dominantes y subordinadas dentro de los límites de la institución. Influencias y prácticas sociales tan diversas como los procedimientos disciplinarios, la adjudicación de temas, las interacciones entre profesores y alumnos, y entre éstos y los primeros, así como las labores de vigilancia, eran factores que contribuían a la formación de masculinidades heterosexuales.

Mac an Ghaill señala la existencia de cuatro tipos de masculinidad que

aparecen en el ámbito escolar. Los *machitos* son un grupo de chicos blancos de clase obrera que desafían a la autoridad del instituto y contemplan con desdén el proceso de aprendizaje y a quienes sacan buenas notas. Mac an Ghaill llega a la conclusión de que los machitos están sufriendo una «crisis de masculinidad», puesto que ya no cuentan con los empleos manuales, no cualificados o poco cualificados que antes consideraban que definían sus futuras identidades. Esto plantea a los chicos un dilema psicológico y práctico respecto a su futuro que les resulta difícil comprender y aún más resolver.

El segundo grupo se compone de *triunfadores académicos*, que se ven a sí mismos como futuros profesionales. El estereotipo que tienen los «machitos» (y los profesores) de ellos es el de chicos afeminados, «triunfadores gilipollas». Según Mac an Ghaill, la forma más habitual que tienen estos triunfadores de lidiar con ese despiadado estereotipo es mantener la confianza en que el esfuerzo y las credenciales académicas les garantizarán un futuro seguro. Esta convicción constituye la base de sus identidades masculinas.

El tercer grupo, el de los *nuevos emprendedores*, se compone de chicos que gravitan hacia nuevos estudios profesionales como la informática y los negocios. Para Mac an Ghaill son los hijos de la nueva «cultura empresarial» que se cultivó durante los años de Thatcher. Para estos chicos, el éxito en los *A levels* (exámenes que, en Gran Bretaña, dan acceso a la enseñanza universitaria) es relativamente inútil, ya que ellos se centran en el mercado y en una planificación instrumental del futuro.

Los *auténticos ingleses* integran el último grupo. Son los más problemáticos del

sector de clase media, ya que mantienen una actitud ambivalente hacia el aprendizaje académico, pero se consideran mejores «árbitros culturales» que cualquier otro que sus profesores puedan ofrecerles. Como los «auténticos ingleses» pretenden tener una carrera profesional, su masculinidad comporta que tienen que dar la sensación de que el éxito académico no les cuesta.

Al estudiar a los alumnos homosexuales, Mac an Ghaill descubrió que siempre

que en clase había un debate relacionado con el género o la sexualidad, se daba por hecho un conjunto característico de valores y normas sexuales basados en las relaciones tradicionales y la familia nuclear. Esto hace que los muchachos homosexuales sufran difíciles «confusiones y contradicciones» al construir sus identidades de género y sexuales y que, al mismo tiempo, se sientan desplazados y categorizados por los demás.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Ha reconocido a alguno de los grupos escolares del estudio de Mac an Ghaill («Uso de la imaginación sociológica 14.1») a partir de su propia experiencia educativa? ¿Cree que es muy difícil cambiar esa cultura relacionada con el colegio? ¿Por qué cree que la mayor parte de los estudios basados en la escuela han centrado su atención en los chicos y en las normas masculinas en lugar de examinar las experiencias de las chicas?

Para Connell, la globalización del género ha tenido como resultado una interacción entre los órdenes de género locales y los nuevos espacios de relaciones de género recién descritos, de forma que hoy día es posible hablar de un «orden de género global». Considera que la globalización nos proporciona el contexto en el que debemos pensar sobre la vida de los hombres y la construcción y representación de las masculinidades en el futuro.

Teorías sobre la desigualdad de género

Hemos visto que el género es un concepto creado socialmente que atribuye diferentes roles e identidades sociales a hombres y mujeres. Sin embargo, las diferencias de género no suelen ser neutrales: en casi todas las sociedades el género es una importante forma de estratificación social. Es un factor clave en la estructuración del tipo de oportunidades y opciones vitales a las que se enfrentan individuos y grupos, y tiene una gran influencia en los roles que éstos representan dentro de instituciones sociales que van desde el hogar hasta los organismos estatales. Aunque los roles de hombres y mujeres varían de una cultura a otra, no se sabe de ninguna sociedad en la que ellas tengan más poder que ellos. Los roles masculinos suelen estar mejor valorados y recompensados que los femeninos: en casi todas las culturas, las mujeres sobrellevan la responsabilidad principal del cuidado de los niños y del trabajo doméstico, mientras que lo tradicional ha sido que los hombres se hicieran cargo de proporcionar el sustento a la familia. La división del trabajo predominante entre los sexos

ha hecho que los hombres y las mujeres ocuparan posiciones desiguales desde el punto de vista del poder, el prestigio y la riqueza.

A pesar de los avances que las mujeres han hecho en todo el mundo, las diferencias de género siguen sirviendo como base de las desigualdades sociales. Investigar y explicar la **desigualdad de género** se ha convertido en una preocupación capital para los sociólogos. Se han propuesto muchas perspectivas teóricas para explicar el perdurable dominio del hombre sobre la mujer: en los ámbitos económico, político, familiar, y en los demás. En este apartado revisaremos los principales enfoques teóricos que pretenden explicar el carácter de la desigualdad de género en el nivel social, dejando para otros capítulos del libro el análisis de la desigualdad de género en determinados ámbitos e instituciones.



La información sobre desigualdad de género se introduce y analiza en el capítulo 11, «Estratificación y clase social», y en el 13, «Desigualdad global».

Enfoques funcionalistas

Como vimos en el capítulo 1 («¿Qué es la sociología?»), para el enfoque funcionalista la sociedad es un sistema de partes entrelazadas que, cuando está en equilibrio, opera suavemente para producir solidaridad social. Así, las perspectivas de género funcionalistas o las inspiradas en esta teoría pretenden mostrar que las diferencias en razón del género contribuyen a la estabilidad y la integración de la sociedad. Aunque anteriormente esas ideas recabaran grandes apoyos, se han visto muy criticadas por prescindir de las tensiones sociales en beneficio del consenso y por divulgar una idea conservadora del mundo social.

Los autores partidarios de la escuela de las «diferencias naturales» suelen argumentar que la división del trabajo entre hombres y mujeres tiene una base biológica. Unos y otras realizan las labores para las que están mejor dotados desde el punto de vista biológico. De este modo, al antropólogo George Murdock le parecía tan práctico como apropiado que las mujeres se centraran en las responsabilidades domésticas y familiares mientras los hombres trabajaban fuera de casa. Partiendo del estudio de las culturas de más de doscientas sociedades, Murdock (1949) llegó a la conclusión de que en todas las culturas aparece la división sexual del trabajo. Aunque este hecho no proceda de una «programación» biológica, sí es la base más lógica para organizar la sociedad.

A Talcott Parsons, un prominente pensador funcionalista, le preocupaba el papel de la familia en las sociedades industriales (Parsons y Bales, 1956). Tenía un especial interés en la socialización de niños y niñas y creía que la existencia de familias estables que apoyaran a sus hijos era el factor clave para una socialización satisfactoria. Según la idea de Parsons, la familia opera de manera más eficiente si hay una clara división sexual del trabajo en la que las mujeres tienen roles *expresivos*, proporcionando cuidados y seguridad a los niños y ofreciéndoles apoyo emocional. Por su parte, los hombres han de desempeñar roles *instrumentales*, es decir, proporcionar el sustento a la familia. Como este papel es estresante, las mujeres también deben utilizar sus tendencias expresivas y todas las relacionadas con la crianza y educación de los hijos para estabilizar y consolar a los hombres. Esta división del

trabajo complementaria, que surge de las diferencias biológicas entre los sexos, garantizaría la solidaridad de la familia.

John Bowlby (1953) propuso otra perspectiva funcionalista sobre la crianza de los hijos, señalando que la madre es crucial para la primera socialización de niños y niñas. Si la madre está ausente, o si el niño de corta edad es separado de ella —un estado denominado de **privación de la madre**—, corre un alto riesgo de socializarse de manera inadecuada. Esto puede producirle graves problemas sociales y psicológicos en su vida posterior, entre ellos tendencias antisociales y psicopáticas. Bowlby señaló que la mejor manera de asegurarse del bienestar y de la salud mental del niño es que su madre mantenga con él una relación estrecha, personal y continua. Aceptaba que si falta esta figura, su puesto puede ocuparlo un «sustituto de la madre», pero señalaba que éste debía ser también una mujer, y, por tanto, apenas dejaba dudas sobre su idea de que la crianza es un rol específicamente femenino. La tesis de la privación de la madre de Bowlby también ha sido utilizada por algunos autores para argumentar que las mujeres trabajadoras desatienden a sus hijos.

Las feministas han criticado con dureza las afirmaciones que vinculan la división sexual del trabajo con un fundamento biológico, señalando que no hay nada natural o inevitable en la distribución de las tareas dentro de la sociedad. A las mujeres no se les impide tener ciertas ocupaciones por ningún rasgo biológico; en realidad, a los humanos se les socializa en los roles que una cultura espera de ellos.

Continuamente aparecen datos que indican que la tesis de la privación de la madre es cuestionable: hay estudios que han demostrado que los resultados de los niños en el ámbito educativo y su desarrollo personal mejoran realmente cuando ambos progenitores trabajan fuera de casa, al menos a tiempo parcial. La idea parsoniana de la mujer «expresiva» ha sido igualmente atacada por las feministas y por otros sociólogos, para quienes tal concepción permite que se mantenga la dominación doméstica de la mujer. Creer que la mujer «expresiva» es esencial para que la familia funcione sin dificultades carece de fundamento: más bien es un rol que se fomenta principalmente porque les resulta cómodo a los hombres.

Enfoques feministas

El movimiento feminista ha generado un amplio cuerpo teórico que pretende explicar las desigualdades de género y plantear nuevos programas para superarlas. Hay acusados contrastes entre las diferentes **teorías feministas** relacionadas con la desigualdad de género. Escuelas de feminismo contrapuestas han intentado explicar las desigualdades de género mediante varios procesos sociales estrechamente imbricados, como son el sexismo, el patriarcado y el capitalismo. Comenzaremos observando los principales argumentos del feminismo británico a lo largo del siglo xx: el feminismo liberal, el socialista (o marxista) y el radical. Las diferencias entre las tres corrientes de feminismo nunca han sido nítidas, aunque nos facilitan la introducción del tema. Esta categorización tripartita ha perdido parte de su utilidad en las últimas décadas, con la introducción de nuevas formas de feminismo que se basan en anteriores tendencias y las combinan (Barker, 1997). Concluiremos este apartado con un breve examen de dos importantes teorías más recientes: el feminismo negro y el posmoderno.

El feminismo liberal

El **feminismo liberal** busca explicaciones para las desigualdades de género en las actitudes sociales y culturales. La primera contribución importante a esta corriente vino del filósofo inglés John Stuart Mill, quien en su ensayo *The Subjection of Women* (1869) reclamaba igualdad política y legal entre los sexos, incluyendo el derecho al voto. A diferencia de las feministas radicales, las liberales no consideran que la subordinación de la mujer forme parte de un sistema o estructura mayor. Por el contrario, llaman la atención sobre los muchos factores dispares que contribuyen a las desigualdades existentes entre hombres y mujeres. Por ejemplo, a las feministas liberales les preocupa el sexismo y la discriminación de las mujeres en el ámbito laboral, las instituciones educativas y los medios de comunicación. Tienden a concentrar sus energías en el establecimiento y la protección de la igualdad de oportunidades para las mujeres mediante leyes y otros procedimientos democráticos. En el Reino Unido, avances legislativos como la ley de igual salario (1970) y la ley contra la discriminación sexual (1975) tuvieron un apoyo activo de las feministas liberales, quienes señalaban que para eliminar la discriminación contra la mujer es importante consagrar la igualdad en las leyes. Las feministas liberales pretenden moverse dentro del sistema actual para producir reformas de manera gradual. En este sentido, sus objetivos y métodos son más moderados que los de las feministas socialistas y las radicales, que exigen el derrocamiento de ese sistema.

Aunque las feministas liberales han hecho una gran aportación al progreso de las mujeres en la última década, sus críticos las acusan de no haberse ocupado de las auténticas causas de la desigualdad de género y de no reconocer el carácter sistémico de la opresión social de la mujer. Al abordar por separado las privaciones que sufre ésta —el sexismo, la discriminación, el «techo de cristal» y la desigualdad salarial—, las feministas liberales sólo muestran un cuadro parcial de las desigualdades de género. Las radicales las acusan de animar a las mujeres a aceptar una sociedad desigualitaria y su carácter competitivo.

El feminismo socialista y marxista

El **feminismo socialista** se desarrolló a partir de la teoría del conflicto de Marx, aunque el propio Marx apenas mencionó nada sobre desigualdad de género. Esta corriente se muestra crítica con el feminismo liberal por su incapacidad para apreciar los poderosos intereses de la sociedad hostiles a la igualdad de las mujeres (Bryson, 1993). Las feministas socialistas han buscado tanto la derrota del patriarcado como la del capitalismo (Mitchell, 1966). Friedrich Engels, amigo y colaborador de Marx, puso más empeño que éste en proporcionar una explicación de la desigualdad de género desde una perspectiva marxista.

Engels argumentó que, bajo el capitalismo, los factores materiales y económicos son la base de la supeditación femenina ante los hombres, porque el **patriarcado** (como la opresión de clase) tiene sus raíces en la propiedad privada. Sostenía, asimismo, que el capitalismo intensifica el patriarcado (la dominación de los hombres sobre las mujeres) mediante la concentración de riqueza y poder en manos de unos pocos hombres. El capitalismo sostiene el patriarcado más que los sistemas sociales anteriores porque crea una enorme riqueza en comparación con épocas previas, lo que otorga poder a los hombres como proveedores

del sustento y poseedores y herederos de la propiedad. En segundo lugar, para que triunfe la economía capitalista, las personas —en concreto las mujeres— deben ser definidas como consumidoras, convenciéndolas de que sus necesidades sólo serán satisfechas mediante el consumo cada vez mayor de bienes y productos. Por último, el capitalismo confía en que las mujeres trabajen de forma gratuita en el hogar, cuidando y limpiando. Para Engels, el capitalismo explotaba a los hombres mediante la paga de salarios bajos, y a las mujeres, mediante la ausencia de salario.



El pago del trabajo doméstico es un importante componente de las reivindicaciones de muchas feministas, y se discutirá más a fondo en el capítulo 20, «Trabajo y vida económica».

Las feministas socialistas consideran que los objetivos reformistas del feminismo liberal son inadecuados. Exigen la reestructuración de la familia, el final de la «esclavitud doméstica» y la introducción de sistemas colectivos para la crianza y el cuidado de los hijos y para el mantenimiento del hogar. Continuatoras de la doctrina de Marx, defienden que estos fines se conseguirán mediante una revolución socialista, que daría paso a una auténtica igualdad bajo una economía estatal diseñada para satisfacer las necesidades de todos.

El feminismo radical

En la raíz del **feminismo radical** se encuentra la idea de que los hombres son responsables de la explotación de la mujer y que se benefician de ella. El análisis del patriarcado —la dominación sistemática de las mujeres por parte de los hombres— es una preocupación clave de este tipo de feminismo. El patriarcado se ve como un fenómeno universal que ha existido a lo largo del tiempo y en muchas culturas. Con frecuencia, las feministas radicales se han centrado en la familia, por considerarla una de las principales fuentes de la opresión social de la mujer. Señalan que los hombres explotan a las mujeres apoyándose en el trabajo doméstico gratuito que éstas realizan en casa. Como grupo, los hombres también les niegan el acceso a los puestos de poder e influencia social.

Las feministas radicales tienen diferentes formas de explicar los fundamentos del patriarcado, pero la mayoría están de acuerdo en que éste conlleva algún tipo de apropiación del cuerpo y de la sexualidad de la mujer. Shulamith Firestone (1971), una de las pioneras del feminismo radical, indica que el hombre controla el papel de la mujer en la reproducción y la crianza de los hijos. Como por razones biológicas las mujeres pueden dar a luz, llegan a depender materialmente de la protección y del sustento de los hombres. La «desigualdad biológica» se organiza socialmente a través de la familia nuclear. Firestone habla de una «clase sexual» para describir la posición social de la mujer, e indica que ésta sólo podrá emanciparse mediante la abolición de la familia y de las relaciones de poder que la caracterizan.

Otras feministas radicales hacen hincapié en el carácter capital que tiene la violencia contra las mujeres dentro de la supremacía masculina. Según esta perspectiva, la violencia doméstica, la violación y el acoso sexual forman parte de la sistemática opresión de la mujer, en vez de ser casos aislados con sus propias raíces psicológicas y criminales. Incluso hay

14.2 la teorización del patriarcado

La idea de **patriarcado** ha sido esencial para muchas interpretaciones feministas de la desigualdad de género. Pero como instrumento analítico, también ha sido criticado por no explicar las transformaciones de la desigualdad de género y su diversidad. Para los críticos, seguramente no podemos hablar de un sistema de opresión que se ha mantenido uniforme e inalterable a lo largo de la historia. Como teórica, Sylvia Walby piensa que el concepto de patriarcado es esencial para cualquier análisis de la desigualdad de género. Pero también está de acuerdo en que son válidas muchas de las críticas que ha recibido. En *Theorizing Patriarchy* (1990), Walby presenta una forma de entender el patriarcado más flexible que la de sus predecesoras. Incorpora el cambio histórico y tiene en cuenta las diferencias étnicas y de clase.

Para Walby, el patriarcado es un «sistema de estructuras y prácticas sociales en el que los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres» (1990, p. 20). Considera que el patriarcado y el capitalismo son sistemas diferentes que interactúan de diversas maneras —a veces armoniosamente, otras en tensión— según sean las condiciones históricas. Indica que el capitalismo, en general, se ha beneficiado del patriarcado a través de la división sexual del trabajo. Pero, en otras ocasiones, ambos sistemas han estado enfrentados. Por ejemplo, en las épocas de guerra, cuando una gran cantidad de mujeres ha entrado en el mercado laboral, los intereses del capitalismo y del patriarcado no han corrido parejos.

Para Walby, el patriarcado opera a través de seis estructuras. Reconoce que el punto flaco de las primeras teorías feministas fue la tendencia a centrarse en una causa «esencial» de la opresión de las mujeres, que podía ser la violencia masculina o el papel de la mujer en la reproducción. Como a Walby le preocupa la profundidad y el carácter interconectado de la desigualdad de género, considera que el patriarcado se compone de seis estructuras independientes que, sin embargo, interactúan unas con otras.

1. *Las relaciones de producción en el hogar.* El trabajo doméstico no remunerado de la mujer —limpiar, cocinar, cuidar de los niños, etc.— es expropiado por su marido (o cohabitante).
2. *El trabajo remunerado.* En el mercado laboral, las mujeres se ven apartadas de ciertos tipos de trabajos, perciben un salario menor y quedan segregadas en los empleos de menor cualificación.
3. *El Estado patriarcal.* En sus políticas y prioridades, el Estado muestra un sesgo sistemático que favorece los intereses patriarcales.
4. *La violencia masculina.* Aunque se suele considerar que la violencia masculina se compone de actos individuales, sigue ciertas pautas y es sistemática. La mujer la sufre de forma cotidiana y las consecuencias que tiene para ella están tipificadas. Realmente, el Estado perdona esta violencia al negarse a intervenir, salvo en casos excepcionales.
5. *Las relaciones patriarcales en el ámbito sexual.* Se manifiestan en la «heterosexualidad obligatoria» y en el doble rasero sexual que se aplica para mujeres y

hombres (rigen diferentes «normas» de comportamiento sexual).

6. *Las instituciones culturales patriarcales.* Hay diversas instituciones y prácticas —entre ellas, los medios de comunicación, la religión y la educación— que producen representaciones de la mujer «con una mirada patriarcal». Estas representaciones influyen en la identidad de las mujeres y propugnan normas de comportamiento y actuación aceptables.

Walby distingue dos formas distintas de patriarcado. El *patriarcado privado* es la dominación de la mujer que tiene lugar dentro del hogar y a manos de un patriarca individual. Es una estrategia excluyente para la que lo primordial es evitar que las mujeres participen en la vida pública. Por otra parte, el *patriarcado público* tiene un carácter más colectivo. Las mujeres participan en ámbitos públicos, como la política y el

mercado laboral, pero siguen estando segregadas en cuanto a la riqueza, el poder y la posición social.

Walby señala que, al menos en Gran Bretaña, se ha producido una transformación del patriarcado —en cuanto al nivel y la forma— desde la época victoriana hasta la actualidad. Apunta que la disminución del desfase salarial y los logros obtenidos en la educación de la mujer demuestran la existencia de ese cambio en el nivel del patriarcado, pero sin indicar su derrota. Si en un determinado momento la opresión de la mujer se daba sobre todo en el hogar, ahora se localiza en toda la sociedad: las mujeres se encuentran segregadas y subordinadas en todas las áreas de la vida pública. Dicho de otro modo, el patriarcado ha pasado del ámbito privado al público. Como Walby señala con ironía: «Liberadas del hogar, ahora las mujeres disponen de toda la sociedad para ser explotadas».

interacciones cotidianas —como la comunicación no verbal, las pautas de escucha y de interrupción y la capacidad de las mujeres para sentirse cómodas en público— que contribuyen a la desigualdad de género. Además, según este argumento, las concepciones populares de belleza y sexualidad se las han impuesto los hombres a las mujeres con el fin de producir un cierto tipo de feminidad. Por ejemplo, las normas sociales y culturales que hacen hincapié en el mantenimiento de un cuerpo esbelto y en una actitud hacia el hombre basada en la provisión de cuidados y atenciones ayudan a perpetuar la subordinación de la mujer. La «objetualización» de ésta en los medios de comunicación, en la moda y en los anuncios la convierte en un objeto sexual cuya función principal es la de complacer y entretener al hombre. Las feministas radicales no creen que la mujer pueda liberarse de la opresión sexual mediante reformas o cambios graduales. Para ellas, como el patriarcado es un fenómeno sistémico, la igualdad entre los géneros sólo podrá obtenerse derrocando al orden patriarcal.

El uso del concepto de patriarcado para explicar las desigualdades de género ha tenido mucha aceptación en muchas teorías feministas. Al afirmar que «lo personal es político», las feministas radicales han concedido una gran atención a las muchas dimensiones interrelacionadas que están presentes en la opresión de la mujer. Su énfasis en la violencia masculina y en la objetualización de la mujer ha situado estos asuntos en el centro de los principales debates que abordan la subordinación de la mujer.

Sin embargo, se pueden plantear muchas objeciones a las ideas del feminismo radical. Quizá la principal sea que el concepto de patriarcado, tal como se ha venido utilizando, re-

sulta inadecuado como explicación general de la opresión de la mujer. Las feministas radicales tienden a afirmar que el patriarcado ha existido a lo largo de la historia en muchas culturas, es decir, que es un fenómeno universal. Sin embargo, para quienes critican este enfoque esa concepción del patriarcado no deja lugar para la existencia de variaciones históricas y culturales. También prescinde de la importante influencia que pueden tener la raza, la clase o el origen étnico en la subordinación de la mujer. Dicho de otro modo, no se puede contemplar el patriarcado como un fenómeno universal; al hacerlo se corre el riesgo de incurrir en un reduccionismo biológico, que atribuye todas las complejidades de la desigualdad de género a una sencilla distinción entre hombres y mujeres.

Sylvia Walby ha propuesto una importante reconceptualización del patriarcado (véase «Uso de la imaginación sociológica 14.2»). Walby señala que este concepto sigue siendo un valioso y útil instrumento explicativo, siempre que se use de una determinada manera.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Considere cada una de las seis «estructuras de patriarcado» de Walby («Uso de la imaginación sociológica 14.2»). ¿Qué datos corroboran el cambio hacia formas públicas de patriarcado? ¿Ha acentuado este cambio la subordinación de las mujeres dentro de la sociedad? ¿Qué pruebas se pueden aportar para demostrar que la llegada de mujeres a la esfera pública ha sido realmente beneficiosa para la mayoría de éstas?

El «feminismo negro»

¿Las versiones del feminismo antes esbozadas se aplican por igual a la experiencia de las mujeres blancas y no blancas? Muchas feministas negras y de los países en vías de desarrollo dicen que no. Señalan que las principales escuelas de pensamiento feministas no tienen en cuenta las divisiones de tipo étnico que existen entre las mujeres, porque dichas corrientes se centran en los dilemas de la mujer blanca, principalmente de clase media, que vive en las sociedades industrializadas. Indican que no es válido generalizar teorías sobre el conjunto de la subordinación femenina a partir de la experiencia de un determinado grupo de mujeres. Además, la mera idea de que haya un tipo de opresión de género «única», que experimenten por igual todas las mujeres, resulta problemática.

La insatisfacción con los tipos de feminismo actual ha tenido como consecuencia la aparición de una corriente de pensamiento que se centra en los problemas concretos de las mujeres negras. En el prólogo a sus memorias personales, la feminista negra estadounidense bell hooks (1997; su nombre aparece escrito siempre con minúsculas) señala que:

A muchas pensadoras feministas que están escribiendo y hablando en la actualidad sobre el hecho de ser una chica les gusta sugerir que las muchachas negras tienen una mayor autoestima que las blancas. El indicador de esa diferencia suele ser que la actitud de las chicas negras es más firme, hablan más y parecen tener más confianza en sí mismas. Sin embargo, en la tradicional vida sureña de los negros, se esperaba, y así sigue siendo, que las chicas supieran expresarse, que nos mostráramos dignas. Nuestros padres y profe-

sores siempre nos estaban instando a ponernos de pie correctamente y hablar con claridad. Se suponía que esos rasgos elevaban la raza. No estaban necesariamente relacionados con el desarrollo de una autoestima femenina. Una chica, aunque se exprese libremente, puede seguir sintiendo que no vale nada porque su piel no es lo suficientemente clara o porque su pelo no tiene la textura adecuada. Éstas son las variables que los investigadores blancos no suelen tener en cuenta cuando calibran la autoestima de las mujeres negras con un criterio que ha sido tomado de valores procedentes de la experiencia de los blancos.

Los escritos del feminismo negro tienden a subrayar la historia: aspectos del pasado que aportan datos sobre los actuales problemas a los que se enfrentan las mujeres negras. Las obras del feminismo negro estadounidense hacen hincapié en la poderosa influencia que tienen el legado de la esclavitud, la segregación y el movimiento de los derechos civiles sobre las desigualdades de género que afectan a la comunidad negra. Señalan que las primeras sufragistas negras apoyaron la campaña de los derechos de la mujer, pero después se dieron cuenta de que no se podía prescindir del problema de la raza: se discriminaba a las mujeres negras por su raza y por su género. En los últimos años, las mujeres negras no han tenido un papel determinante en el movimiento de liberación femenino, en parte porque el «hecho de ser mujer» ha influido mucho menos en su identidad que el concepto de raza.

hooks ha señalado que los marcos explicativos de los que son partidarias las feministas blancas —por ejemplo, su idea de la familia como baluarte del patriarcado— puede que no sean aplicables a las comunidades negras, en las que la familia representa el principal ámbito de solidaridad frente al racismo. Dicho de otro modo, si se compara la opresión de las mujeres negras con la de las blancas, la de las primeras se puede percibir en diferentes escenarios.

Por lo tanto, según las feministas negras, no se puede esperar que teorías de la igualdad entre géneros que no tienen en cuenta el racismo puedan explicar adecuadamente la opresión de las mujeres negras. Las dimensiones de clase son otro de los factores que no pueden ser desatendidos en el caso de muchas mujeres negras. Algunas feministas de esta raza han mantenido que la fuerza de la teoría feminista negra radica en el hecho de que se ha centrado en la interacción de las cuestiones de raza, clase y género. Para ellas, las mujeres negras sufren desventajas múltiples, en función de su color, de su sexo y de su posición social. Cuando estos tres factores se combinan, se refuerzan e intensifican unos a otros (Brewer, 1993).

El feminismo posmoderno

Al igual que el feminismo negro, el feminismo posmoderno desafía la idea de que exista una base unitaria de identidades y experiencias compartida por todas las mujeres. Esta corriente del feminismo se nutre del fenómeno cultural de la posmodernidad en las artes, la arquitectura y la economía. Podemos encontrar algunas de sus raíces en los trabajos de teóricos europeos como Derrida (1978, 1981), Lacan (1995) y De Beauvoir (1949). El feminismo posmoderno rechaza la afirmación de que existe una teoría general que puede explicar la posición de las mujeres en la sociedad, o una única esencia o categoría universal de «mujer». Por consiguiente, estas feministas rechazan los argumentos clásicos utilizados para

explicar la desigualdad de género —tales como el patriarcado, la raza o la clase— tildándolos de «esencialistas» (Beasley, 1999).



Los enfoques posmodernos en sociología fueron introducidos en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

En su lugar, la posmodernidad es partidaria de la validez de diferentes puntos de vista. No existe un núcleo esencial que represente «lo femenino», sino muchos individuos y grupos, todos los cuales tienen diferentes experiencias (heterosexuales, lesbianas, mujeres negras, trabajadoras, etc.). La diversidad de grupos e individuos se da en todas sus diferentes formas. El feminismo posmoderno hace hincapié en el lado positivo de la diversidad, con su contenido de pluralidad, diferencia y apertura: existen múltiples mitos, roles y elaboraciones de la realidad. Por tanto, el reconocimiento de la diferencia (de sexualidad, edad y raza, por ejemplo) es fundamental para el feminismo posmoderno.

Al tiempo que reconocían la importancia de las diferencias entre grupos e individuos, las feministas posmodernas han acentuado la importancia de la «deconstrucción». En concreto, han procurado deconstruir el lenguaje masculino y la visión masculina del mundo. En su lugar, han intentado crear términos y un lenguaje fluidos y abiertos que reflejen de modo más próximo las experiencias de las mujeres. Para muchas feministas posmodernas, los hombres ven el mundo en términos de parejas, o conjuntos binarios («bueno frente a malo», «verdadero frente a falso», «bello frente a feo», por ejemplo). Los hombres, afirman, consideran lo masculino como normal y lo femenino como una desviación. El fundador de la psiquiatría contemporánea, Sigmund Freud, por ejemplo, consideraba que las mujeres eran hombres que carecían de pene y envidiaban a éstos por poseerlo. En esta visión masculina del mundo, la mujer siempre recibe el papel del «otro». La deconstrucción implica atacar los conceptos binarios y resituar estos términos opuestos de una manera nueva y positiva.



Los movimientos de mujeres se analizan en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

El feminismo posmoderno suele ser el que peor se relaciona con las otras corrientes feministas presentadas anteriormente (Carrington, 1995, 1998). Esto se debe en gran medida a su convencimiento de que muchas feministas van por mal camino cuando creen posible ofrecer explicaciones globales de la opresión de la mujer y encontrar los pasos necesarios para su resolución.

Los movimientos de mujeres

Los movimientos feministas han tenido una gran influencia en las sociedades occidentales y están empezando a desafiar la desigualdad de género en otras áreas del mundo. El feminismo no es sólo un ejercicio académico, ni se encuentra restringido a Europa Occidental y

Norteamérica. En el mundo actual cada vez más globalizado, existen muchas oportunidades para que quienes participan de forma activa en el movimiento feminista británico entren en contacto con mujeres que desarrollan sus luchas al otro lado del mundo.



Para conocer las opiniones de Freud sobre la socialización de género, véase el capítulo 8, «El curso de la vida».

Aunque durante muchos años las participantes en los movimientos feministas han venido estableciendo vínculos con las activistas de otros países, el número y la importancia de tales contactos se han incrementado con la globalización. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, que desde 1975 se ha celebrado en cuatro ocasiones (una quinta conferencia debería celebrarse antes de 2010), ha sido un foro primordial para el establecimiento de contactos internacionales. Unas cincuenta mil personas —de ellas, más de dos tercios mujeres— asistieron a la más reciente, que tuvo lugar en Beijing, China, en 1995. Estuvieron presentes delegados de 181 países, junto a representantes de miles de organizaciones no gubernamentales. Mallika Dutt, una de las participantes, escribió en la revista *Feminist Studies* que «a la mayor parte de las mujeres procedentes de Estados Unidos la experiencia les hizo abrir los ojos y sentirse humildes, además de transformarlas profundamente. Las norteamericanas quedaron asombradas por los sofisticados análisis y las voces bien organizadas e impactantes de las mujeres de otras partes del mundo» (Dutt, 1996).

La Plataforma de Acción sobre la que finalmente se pusieron de acuerdo los participantes en la conferencia pidió a los países del mundo que se enfrentaran a los siguientes problemas:

- La carga persistente y creciente que supone la pobreza para la mujer.
- La violencia contra la mujer.
- Los efectos que tienen sobre ella los conflictos armados y de otros tipos.
- La desigualdad entre hombres y mujeres en el reparto del poder y en la toma de decisiones.
- La clasificación de la mujer según estereotipos.
- Las desigualdades de género en la gestión de los recursos naturales.
- La persistente discriminación y violación de los derechos de las niñas.

En la Conferencia de Beijing se pudo oír que en China, por ejemplo, las mujeres se están esforzando por lograr «igualdad de derechos, igualdad laboral, un mayor papel en la producción y una participación política»; que en Sudáfrica, las mujeres desempeñaron un papel esencial en la batalla contra la segregación racial, y, en la era posterior al *apartheid*, están luchando por mejorar las condiciones materiales de la mayoría oprimida. En Perú, las activistas llevan años trabajando para conseguir que la mujer tenga mayores oportunidades para participar en la esfera pública, mientras que en Rusia, la protesta de las mujeres consiguió bloquear la aprobación de una ley para animar a las mujeres a que permanecieran en el hogar y desarrollaran una «labor socialmente necesaria» (Basu, 1995). Según Dutt, tras haber escuchado la descripción de tantas campañas en todo el mundo, las participantes en

la conferencia abandonaron Beijing con un «sentimiento de solidaridad, orgullo y afirmación globales» (1996).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Se considera usted feminista? ¿Qué significado tiene esa etiqueta en el siglo XXI? Considerando la situación social tan diferente de las mujeres en los países desarrollados y en los que están en vías de serlo, ¿resulta realista la idea de un feminismo global?

Género y globalización

La mayor parte del análisis efectuado en este capítulo se ha centrado en las nociones de género en las sociedades industrializadas occidentales. Hemos visto cómo el movimiento de las mujeres ha dado lugar a un importante corpus de teoría sociológica que intenta comprender las persistentes desigualdades de género y proponer pasos para superarlas. También hemos visto cómo los cambios en el orden de género están empezando a transformar la forma dominante de masculinidad, lo que ha provocado la aparición de nuevas organizaciones de hombres que apoyan activamente estos cambios.

En una era global, los movimientos feministas están forjando redes internacionales y adoptando una orientación más global con el fin de mantener su eficacia, aunque los diferentes intereses materiales de las mujeres que viven situaciones nacionales muy diferentes suponga un obstáculo para ello. El feminismo posee distintos significados en los diferentes lugares del mundo. En las sociedades en vías de desarrollo supone trabajar para aliviar la pobreza y para transformar las actitudes masculinas tradicionales, favorables a las grandes familias y opuestas a la contracepción, mientras que en los países desarrollados el feminismo significa una continuación de las campañas a favor de la igualdad en el empleo, la provisión de cuidados infantiles adecuados y el final de la violencia machista. Conjuguar unos intereses tan diversos será la cuestión clave del feminismo global del siglo XXI.

Puntos fundamentales

1. Aunque la sexualidad humana tiene un claro fundamento biológico, la mayoría de los *comportamientos* sexuales parecen ser más aprendidos que innatos. Las prácticas sexuales varían considerablemente de una cultura a otra. En Occidente, el cristianismo ha sido muy importante a la hora de configurar las actitudes sexuales. En las sociedades en las que los códigos sexuales son rígidos, la distancia que separa las normas de la práctica real puede ser enorme, como han demostrado los estudios del comportamiento sexual. En Occidente las actitudes represivas hacia la sexualidad dejaron paso, en los años sesenta, a puntos de vista más permisivos, cuyos efectos todavía son patentes en la actualidad.

2. En el mundo la mayoría de las personas es heterosexual, aunque hay muchos gustos e inclinaciones sexuales de carácter minoritario. Parece que la homosexualidad existe en todas las culturas, y en los últimos años las actitudes hacia los homosexuales se han hecho más relajadas. En algunos países se han aprobado leyes que reconocen las uniones homosexuales y que conceden a este tipo de parejas los mismos derechos que a los matrimonios.
3. Los sociólogos diferencian entre sexo y género. El sexo tiene que ver con las diferencias biológicas que existen entre el cuerpo del hombre y el de la mujer, mientras que el género se ocupa de las diferencias psicológicas, sociales y culturales que hay entre uno y otra. No existen pruebas concluyentes de que las diferencias de género tengan una base biológica.
4. La socialización de género es el proceso de aprendizaje de los roles de género que se produce con la ayuda de agentes como la familia, la escuela y los medios de comunicación. Se cree que este tipo de socialización comienza tan pronto como nace el bebé. Los niños y niñas aprenden e interiorizan las normas y expectativas que consideran que corresponden con su sexo biológico. Así adoptan los «roles sexuales» y las identidades masculina y femenina (la masculinidad y la feminidad) que van ligadas a ellos.
5. Algunos sociólogos creen que *tanto* el sexo como el género son productos que se construyen socialmente y que se pueden configurar y alterar de diversas maneras. El género no sólo carece de una «esencia» fija, sino que los propios cimientos del cuerpo humano pueden transformarse mediante las influencias sociales y las intervenciones de la tecnología.
6. La desigualdad de género tiene que ver con las diferencias de estatus, poder y prestigio que distinguen a mujeres y hombres en diversos contextos. Al explicar la desigualdad de género, los funcionalistas han subrayado que las diferencias en razón de este componente y la división sexual del trabajo contribuyen a la estabilidad y a la integración de la sociedad. Los enfoques feministas rechazan la idea de que la desigualdad de género sea de algún modo natural. Las feministas liberales han explicado esta desigualdad en función de actitudes sociales y culturales como son el sexismo y la discriminación. Las feministas radicales señalan que el hombre es responsable de la explotación de la mujer a través del patriarcado: la sistemática dominación de la mujer por parte del hombre. Las feministas negras han considerado que hay factores como la clase y la etnicidad, además del género, que son esenciales para comprender la opresión que sufren las mujeres no blancas.
7. Las relaciones de género son interacciones entre hombres y mujeres que siguen una pauta social. Para algunos sociólogos, existe un orden de género en el que las expresiones de la masculinidad y la feminidad se organizan dentro de una jerarquía que fomenta la dominación de la mujer por parte del hombre.
8. En los últimos años se ha prestado más atención a la naturaleza de la masculinidad. Algunos observadores creen que las grandes transformaciones económicas y sociales están provocando una crisis de la masculinidad que erosiona los roles masculinos tradicionales.

Lecturas complementarias

Joe Bristow proporciona una buena introducción a las cuestiones relacionadas con la sexualidad en *Sexuality* (Londres, Routledge, 2006), cuya segunda edición incluye los debates más actuales. Otra introducción igualmente sólida al estudio del género en la sociología es la de R. W. Connell, *Gender* (Cambridge, Polity, 2002).

Si quiere ir más allá en estos temas, le sugiero dos libros estimulantes, el editado por Jeffrey Weeks, Janet Holland y Matthew Waites, *Sexualities and Society: A Reader* (Cambridge, Polity, 2002), que contiene capítulos muy interesantes, y el de Chris Beasley, *Gender and Sexuality: Critical Theories, Critical Thinkers* (Londres, Sage, 2005), que ofrece un buen resumen de algunas teorías provocativas.

Amy S. Wharton, en *The Sociology of Gender: An Introduction to Theory and Research* (Malden, MA, Blackwell Publishing, 2005), examina el género desde el punto de vista individual, interaccional e institucional. Un resumen muy bueno del campo de la masculinidad es el volumen de Chris Haywood y Máirtín Mac an Ghaill, *Men and Masculinities: Theory, Research and Social Practices* (Buckingham, Open University Press, 2007).

Finalmente, cualquiera que busque un trabajo de referencia en estas áreas puede consultar el libro de Jane Pilcher y Amanda Whelehan, *50 Key Concepts in Gender Studies* (Londres, Sage Publications, 2004), cuyo contenido coincide con lo que anuncia su título.

Enlaces en Internet

Intute, portal académico británico de ciencias sociales para el sexo y la sexualidad
www.intute.ac.uk/socialsciences/cgi-bin/browse.pl?id=120918&gateway=%

The Women's Library, multitud de recursos electrónicos y de otro tipo
www.londonmet.ac.uk/thewomenslibrary/

Directorio de recursos *queer*, portal de múltiples recursos
www.qrd.org/qrd/

Eldis, temas de género en países en vías de desarrollo
www.eldis.org/gender/

Voice of the Shuttle, múltiples recursos sobre estudios de género y sexualidad
<http://vos.ucsb.edu/browse.asp?id=2711>

Debate sobre el matrimonio homosexual en la BBC
www.bbc.co.uk/religion/ethics/samesexmarriage/

ILGA, International Lesbian and Gay Association
www.ilga.org

15. Raza, etnicidad y emigración

Hasta las primeras elecciones multirraciales libres, celebradas en 1994, Sudáfrica se regía por un sistema de *apartheid*, es decir, por una segregación racial forzosa en la cual todos los sudafricanos eran clasificados según cuatro categorías: blancos (descendientes de inmigrantes europeos), «de color» (personas entre cuyos ancestros hay miembros de más de una «raza»), asiáticos y negros. La minoría blanca sudafricana, que constituía alrededor del 13% de la población, dominaba a la mayoría no blanca. Ésta carecía de derecho al voto y de representación en el gobierno central. La segregación se aplicaba en todos los ámbitos sociales, desde lugares públicos como los aseos y los compartimentos de tren hasta barrios residenciales y colegios. Millones de negros se hacinaban en las llamadas *homelands*, bastante lejos de las principales ciudades, y eran empleados como trabajadores inmigrantes en las minas de oro y de diamantes.

El *apartheid* se hallaba codificado en la ley, pero se imponía mediante la violencia y con brutalidad. El Partido Nacional, que formalizó esta segregación después de llegar al poder en 1948, utilizó los órganos judiciales y los de seguridad para sofocar toda resistencia al régimen segregacionista. Los grupos de oposición fueron ilegalizados, y a los disidentes políticos se les detenía sin juicio y con frecuencia se les torturaba. Las manifestaciones pacíficas con frecuencia acababan de forma violenta. Tras años de condenas internacionales, de sanciones económicas y culturales y de una creciente resistencia interna, el régimen segregacionista comenzó a flaquear. Cuando F. W. de Klerk se convirtió en presidente de Sudáfrica en 1989, heredó un país sumido en una profunda crisis y prácticamente ingobernable.

En 1990, De Klerk legalizó al Congreso Nacional Africano (ANC, en sus siglas inglesas), el principal partido de la oposición, y liberó a su líder, Nelson Mandela, después de veintisiete años de cárcel. A continuación se produjeron una serie de complejas negociaciones que allanaron el camino hacia las primeras elecciones nacionales con participación tan-

to de blancos como de negros. El 27 de abril de 1994 el ANC recibió un abrumador 62% de los votos y Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente sudafricano de la época posterior al *apartheid*.

La labor a la que se enfrentaban Mandela y su partido era enorme. En un país de treinta y ocho millones de habitantes, nueve se hallaban en la pobreza y veinte carecían de electricidad. El desempleo era generalizado. Más de la mitad de la población negra era analfabeta, y las tasas de mortalidad infantil en ella eran diez veces superiores a las de los blancos. Sudáfrica era una sociedad profundamente dividida. Las décadas de dominio blanco basado en la idea de la superioridad racial habían dejado cicatrices en el país y hacían necesaria la reconciliación por las atrocidades del régimen segregacionista. Las tensiones étnicas dentro de la población sudafricana se recrudecieron en forma de estallidos de violencia que amenazaban con producir una guerra civil.

Durante su presidencia, que terminó en 1999, Mandela sentó diligentemente las bases para que surgiera una sociedad multiétnica equitativa. La constitución adoptada en 1996 es una de las más progresistas del mundo, y en ella se proscribe cualquier tipo de discriminación basada en el origen racial, étnico o social, así como las relacionadas con la religión y las creencias, la orientación sexual, las minusvalías y la gestación. Los constantes llamamientos de Mandela a la constitución de un «nuevo patriotismo» pretendían integrar tanto a los «inquietos blancos» como a los «impacientes negros» en un mismo proyecto de construcción nacional. Grupos políticos disidentes, como el Partido de la Libertad Inkatha (IFP), de base zulú, fueron incorporados al gobierno para así reducir las tensiones étnicas y políticas que pudieran degenerar en violencia. Entre abril de 1996 y julio de 1998 la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC) celebró vistas en comunidades de todo el país para analizar la vulneración de los derechos humanos que había tenido lugar durante el *apartheid*. El premio Nobel arzobispo Desmond Tutu dirigió dicha comisión, que investigó sucesos y abusos cometidos entre 1960 y 1994. Se dieron y grabaron veintiún mil testimonios y las vistas de la TRC pretendían desvelar las realidades de la era del *apartheid* —desde lo más horrible hasta lo más banal— para que todos pudieran apreciarlas; no pretendían juzgar o imponer castigos. A los que hubieran cometido crímenes bajo el régimen segregacionista se les ofrecía la amnistía a cambio de que dieran testimonios sinceros y «revelaran por completo» toda información de relevancia. No resulta sorprendente que el gobierno segregacionista fuera identificado como el principal perpetrador de violaciones de los derechos humanos, aunque también se apuntaran las transgresiones cometidas por otras organizaciones, entre ellas el ANC. Algunos han criticado a la Comisión por no ser mucho más que un archivo de crímenes de la era del *apartheid*, incapaz de «reparar los daños» que se habían producido. Pero muchos otros creen que, gracias al propio proceso de recogida de testimonios, se pudieron apreciar con claridad las injusticias del régimen segregacionista. Sudáfrica sigue siendo una sociedad fracturada y continúa luchando contra el fanatismo y la intolerancia. En 2000 se aprobaron una serie de «leyes de transformación» que prohibían todo discurso basado en el odio e instauraban diversos «tribunales para la igualdad» que entienden en causas relacionadas con la discriminación racial.

En este capítulo analizaremos las ideas de «raza» y de etnicidad y nos preguntaremos por qué las divisiones étnicas y raciales producen conflictos sociales con tanta frecuencia, como ha ocurrido en Sudáfrica y en muchas otras sociedades. Después de considerar cómo entienden y utilizan los sociólogos los conceptos de raza y de etnicidad, nos centraremos en

el prejuicio, la discriminación y el racismo, analizando las interpretaciones sociológicas que nos ayudan a explicar su persistencia. A partir de ahí, abordaremos los modelos de integración étnica y analizaremos ejemplos de conflicto étnico. En los últimos apartados del capítulo nos ocuparemos de la diversidad y de las relaciones étnicas, y prestaremos una especial atención a las tendencias migratorias y a las pautas de desigualdad étnica, antes de ocuparnos de las pautas migratorias en el ámbito global.

Conceptos clave

La raza

El concepto de **raza** es uno de los más complejos de la sociología, no sólo por la contradicción entre su uso cotidiano y su base científica (o la falta de ésta). Hoy en día, hay mucha gente que cree, por error, que los humanos pueden separarse perfectamente en razas diferentes desde el punto de vista biológico. Esto no resulta sorprendente si se tienen en cuenta los numerosos intentos realizados por académicos y gobiernos, como el de Sudáfrica antes del fin del *apartheid*, para categorizar de forma racial a los pueblos del mundo. Algunos autores han distinguido cuatro o cinco razas principales, mientras que otros hablan de que hay hasta tres docenas.

Muchas civilizaciones antiguas efectuaron distinciones entre grupos sociales basadas en los diferentes colores de piel, generalmente según el tono más oscuro o más claro, pero hasta la llegada del periodo moderno lo más habitual era que las diferencias perceptibles entre grupos humanos se basaran en la afiliación tribal o de parentesco. Estos grupos eran numerosos, y las bases de su clasificación estaban relativamente desconectadas de las ideas modernas de raza, con sus connotaciones genéticas o biológicas. Las clasificaciones se basaban en las semejanzas culturales y la pertenencia grupal.

Las teorías raciales científicas surgieron a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Se utilizaron para justificar el orden social que surgía al convertirse Inglaterra y otras naciones europeas en potencias imperiales que dominaban a otros territorios y pueblos. El conde Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), a quien a veces se considera el padre del racismo moderno, planteó que existían tres razas: la blanca (*caucásica*), la negra (*negroide*) y la amarilla (*mongoloide*). Según Gobineau, la raza blanca posee más inteligencia, moralidad y fuerza de voluntad que las demás, y estas cualidades heredadas subyacen en la extensión de la influencia occidental por todo el mundo. Por el contrario, la negra es la menos capaz, y se define por su naturaleza animal, falta de moralidad e inestabilidad emocional. Las ideas de Gobineau y de otros ideólogos del racismo científico influyeron posteriormente en Hitler, quien las transformó para incorporarlas a la ideología del Partido Nazi, y en otros partidarios de la supremacía blanca, como el Ku-Klux-Klan en los Estados Unidos.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la «ciencia de la raza» sufrió un enorme descrédito. Desde un punto de vista estrictamente biológico, no existen «razas», sólo variantes físicas en los seres humanos. Las diferencias en el tipo físico entre los grupos humanos se derivan del grado de contacto existente entre las distintas unidades sociales o culturales. Los grupos de población humanos constituyen una especie de línea continua. La diversidad genética que existe *dentro* de las poblaciones que comparten ciertos rasgos

físicos visibles es tan grande como la que hay *entre* esos mismos grupos. Estos hechos han llevado a la comunidad científica a desechar prácticamente el concepto de raza. Muchos sociólogos coinciden en ello, y argumentan que la raza no es más que una elaboración ideológica cuya utilización en los círculos académicos sólo sirve para perpetuar esa creencia (falsa) tan extendida de que tiene una base biológica (Miles, 1993). Otros sociólogos discrepan, señalando que el concepto de raza tiene significado para mucha gente, aunque su base biológica se haya visto desacreditada. Indican que para el análisis sociológico la raza sigue siendo vital, aunque sea un concepto muy debatido. En consecuencia, algunos estudiosos optan por utilizar la palabra «raza» entre comillas para reflejar esa utilización engañosa pero habitual.

No obstante, las ideas raciales en el campo de la ciencia tienen carácter recurrente, y se siguen produciendo debates sobre su base científica en el campo de la ingeniería genética, por ejemplo. En algunos lugares de Estados Unidos, las fuerzas policiales han utilizado perfiles raciales (como parte de la tendencia general a buscar perfiles de delincuentes) que evalúan la probabilidad de que los individuos de específicos grupos raciales o étnicos cometan determinado tipo de delitos. Por tanto, probablemente es demasiado pronto para suponer que ha llegado el fin de las teorías raciales científicas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Si sólo podemos hablar de «raza» con una connotación alarmista, ¿debería abandonarse por completo este concepto? ¿Existe alguna razón convincente que justifique seguir usando el concepto de raza en las investigaciones de las ciencias sociales modernas?

Entonces ¿qué es la raza si no alude a categorías biológicas? Hay claras diferencias físicas entre los seres humanos, y algunas son hereditarias. Pero el hecho de que algunas, y no otras, sirvan como base para la discriminación y el prejuicio sociales no tiene nada que ver con la biología. En consecuencia, las diferencias raciales deben entenderse como variantes físicas cuya importancia social destacan los miembros de una comunidad o sociedad. Por ejemplo, las diferencias en cuanto al color de la piel se consideran relevantes, mientras que las relativas al del pelo no se ven así. La raza puede entenderse como un conjunto de relaciones sociales que permite, a partir de rasgos que tienen una base biológica, ubicar a los individuos y a los grupos, y también asignar diversos atributos o competencias. Las distinciones raciales son algo más que formas de describir las diferencias entre los seres humanos: también son importantes como factores relacionados con la reproducción de las pautas sociales de poder y de desigualdad.

Al proceso que utiliza las interpretaciones de la idea de raza para clasificar a individuos o grupos de personas se le denomina **racialización**. Históricamente, este proceso ha conllevado que a ciertos grupos de personas se les colgara una etiqueta según la cual, en función de diversos rasgos físicos naturales, constituirían grupos biológicos independientes. Durante el período histórico que comenzó a finales del siglo XIX, a medida que los europeos entraban en contacto con pueblos de otras zonas del mundo, se hicieron inten-

tos por sistematizar el conocimiento mediante la categorización y la explicación de fenómenos tanto naturales como sociales. Las poblaciones no europeas fueron «racializadas» para oponerlas a la «raza blanca» europea. En algunos casos, esa racialización adoptó formas institucionales «codificadas», como ocurrió en el caso de la esclavitud de las colonias americanas y en el *apartheid* de Sudáfrica. Sin embargo, lo más habitual fue que se produjera una racialización de facto en las instituciones sociales comunes. La racialización también se produjo *dentro de* Europa, por ejemplo en la discriminación contra el pueblo gitano y su exclusión de los estados-nación europeos. Dentro de un sistema racializado, ciertos aspectos de la vida cotidiana de los individuos —entre ellos el empleo, las relaciones personales, la vivienda, la atención sanitaria, la educación y la representación legal— se ven configurados y condicionados por su propia posición racializada. Puede que la raza sea un concepto científico completamente desacreditado, pero sus consecuencias materiales a lo largo de la historia ejemplifican el famoso teorema de W. I. Thomas (1928) que decía que «si el hombre considera que una situación es real, sus consecuencias son reales».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre cómo ha utilizado usted el término «raza» en el pasado: ¿A qué creía que hacía referencia? A partir de lo analizado anteriormente, ¿deberían los sociólogos abandonar de una vez el uso del término? En caso contrario, ¿de qué forma podría seguirse utilizando en la investigación sociológica?

La etnicidad

Aunque la idea de raza conlleva la concepción errónea de que existen componentes biológicos fijos, la «etnicidad» es un concepto cuyo significado es enteramente social. La etnicidad hace referencia a las prácticas culturales y las perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas. Los miembros de los grupos étnicos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales y, a su vez, son percibidos por los demás de igual manera. Hay diversas características que pueden servir para distinguir a unos grupos étnicos de otros, pero las más habituales son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse o adornarse. Las diferencias étnicas son totalmente aprendidas; una cuestión que parece que salta a la vista hasta que se recuerda con cuánta frecuencia se ha considerado que ciertos grupos habían «nacido para gobernar», o que eran «perezosos», «carentes de inteligencia», y así sucesivamente. En realidad, no hay nada innato en la etnicidad; es un fenómeno completamente social que se produce y reproduce con el tiempo. Mediante la socialización, los jóvenes asimilan las formas de vida, normas y creencias de sus comunidades. Sin embargo, lo que diferencia a los grupos étnicos suele ser la utilización de «mecanismos excluyentes», como la prohibición de los matrimonios mixtos, que sirven para agudizar y mantener los límites establecidos culturalmente.

SOCIEDAD GLOBAL 15.1 Reivindicación de la identidad negra

El uso del término «negro» para describir a individuos y poblaciones ha sufrido transformaciones fundamentales a lo largo de los años y sigue siendo muy debatido. Durante mucho tiempo la palabra «negro» fue una etiqueta peyorativa que asignaban los blancos. Sólo a partir de la década de 1960 comenzaron los estadounidenses y los británicos de origen africano a «recuperar» el término y a aplicárselo a sí mismos de forma positiva. El hecho de ser «negro» pasó a ser un motivo de orgullo y una base para la propia identidad, en vez de un insulto racial. El eslogan «lo negro es hermoso» y la idea de motivación que había en el concepto de «poder negro» fueron elementos esenciales del movimiento de liberación de la población negra. Estas ideas se utilizaron para contrarrestar la dominación simbólica de la «blancura» sobre la «negritud». Cuando el término «negro» comenzó a ser aceptado en la sociedad británica, pasó a aplicarse también a otros no blancos que no eran de procedencia africana, sobre todo a los asiáticos. Sin embargo, el término «negro» era algo más que una mera etiqueta; también contenía un mensaje político subyacente. Como todos los «negros» habían sufrido el racismo y la exclusión a manos de la población blanca, se les hizo un llamamiento para que se movilizaran en torno a su identidad negra común con el fin de lograr cambios.

A finales de los años ochenta algunos estudiosos y miembros de las minorías comenzaron a cuestionar la utilización del término «negro» para referirse al conjunto de la población no blanca. Aunque reconocían que todos ellos habían compartido una misma opresión, señalaban que la palabra

«negro» oscurece las diferencias entre los grupos étnicos.

Según los adversarios de este término, se debe prestar más atención a cada una de las experiencias que han vivido las diferentes minorías étnicas en vez de presuponer que han tenido una común. Tariq Modood ha sido uno de los principales críticos, señalando que la palabra «negro» se utiliza de forma demasiado laxa: a veces para aludir únicamente a las personas de origen africano y otras para referirse también, de forma colectiva, a los asiáticos. Cree que el término hace demasiado hincapié en la opresión sufrida en razón del color de la piel y desatiende la gran cantidad de racismo que tiene una base cultural. Según Modood, los asiáticos no suelen considerarse «negros» por las poderosas connotaciones que tiene la palabra con la experiencia de las personas de origen africano. Finalmente, Modood señala que el término «negro» conlleva una identidad fundamental que es inherentemente falsa. Las poblaciones no blancas tienen muchas identidades diversas, al igual que los llamados grupos «blancos» (Modood, 1994). No obstante, el movimiento del poder negro demostró que esas ideas reduccionistas pueden servir para motivar el activismo político además de para promover el prejuicio y la discriminación.

No existe un consenso claro respecto a la utilización del término «negro» en sociología. Aunque las críticas planteadas por Modood y otros autores sean sin duda válidas, la palabra «negro» sigue siendo una forma útil de referirse a esa misma experiencia del racismo que los no blancos han sufrido a manos de los blancos. Sin embargo, hay recientes tendencias sociológicas

que parecen respaldar las preocupaciones de Modood. Los autores relacionados con la escuela posmoderna suelen subrayar las di-

ferencias entre las diversas minorías en vez de ahondar en la importancia que puede tener una identidad colectiva «negra».

Muchas personas creen que la etnicidad es algo esencial para la identidad individual y la de los grupos. Puede proporcionar un importante vínculo de continuidad con el pasado y con frecuencia se mantiene viva mediante la práctica de tradiciones culturales. Cada año la agitación y los despliegues de virtuosismo del carnaval representan al Caribe en las calles del barrio londinense de Notting Hill. También puede mencionarse el ejemplo de la tercera generación de estadounidenses de procedencia irlandesa que pueden identificarse con orgullo como irlandeses-americanos, a pesar de haber vivido toda su vida en Estados Unidos. Con frecuencia, las tradiciones y costumbres irlandesas se transmiten de generación en generación en las familias y en el conjunto de la comunidad que comparte ese origen. La etnicidad, aunque se mantiene dentro de la tradición, no es estática ni inmutable, sino que fluye y se adapta al cambio de las circunstancias. En el caso de los estadounidenses de origen irlandés, por ejemplo, se puede apreciar cómo se han mantenido ciertas costumbres populares de Irlanda, aunque transformándolas en el contexto de la sociedad estadounidense. Los bulliciosos desfiles del Día de San Patricio que tienen lugar en muchas ciudades estadounidenses son un ejemplo de cómo se ha remodelado esa herencia irlandesa dándole un característico aire americano. Se pueden encontrar ejemplos similares en todo el mundo, allí donde las poblaciones se han mezclado —a consecuencia de la emigración, la guerra, la transformación de los mercados laborales u otros factores— para producir comunidades étnicamente diversas.

Es frecuente que los sociólogos prefieran utilizar el término «etnicidad» en lugar del de «raza» (que acabamos de ver) porque su significado es totalmente social, sin componentes biológicos que puedan resultar confusos. Sin embargo, las referencias a la etnicidad y a las diferencias étnicas pueden ser problemáticas, sobre todo si implican un contraste con normas «no étnicas». En Gran Bretaña, por ejemplo, la idea de etnicidad se utiliza habitualmente para referirse a prácticas y tradiciones culturales que se apartan de las habituales entre la población «nativa». El término «étnico», que es tan general, se aplica a ámbitos tan diversos como el culinario, la ropa o la música y para designar barrios en los que las prácticas «no son británicas». Cuando se utilizan etiquetas étnicas con este sentido colectivo, se corre el riesgo de producir divisiones entre «nosotros» y «ellos», de manera que ciertas partes de la población se consideran «étnicas» y otras no. De hecho, la etnicidad es un atributo que poseen todos los integrantes de una población, no sólo algunos. Sin embargo, como veremos, en la práctica lo más habitual es que la etnicidad se asocie con las minorías.



El concepto de «identidad» se introduce y se analiza en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

Los grupos minoritarios

El concepto de **grupo minoritario** (o, con frecuencia, de minoría étnica) se emplea constantemente en sociología y representa algo más que una simple diferenciación numérica. Hay muchas minorías en un sentido estadístico, como las de quienes miden más de 1,80 m o las de los que pesan más de 125 kg, pero éstas no son minorías desde el punto de vista sociológico. En sociología, los miembros de un grupo minoritario se encuentran desfavorecidos en relación con la mayoría de la población (el grupo que posee más riqueza, poder y prestigio) y tienen un cierto sentido de *solidaridad de grupo*, de pertenencia común. La experiencia que supone ser objeto de prejuicios y discriminación suele reforzar los sentimientos de lealtad y el interés común.

En consecuencia, es frecuente que los sociólogos utilicen el término «minoría» de una forma no literal, para referirse a la posición subordinada de un grupo dentro de la sociedad más que a su representación numérica. En realidad, hay muchos casos en los que una «minoría» es realmente la mayoría. En algunas zonas geográficas, como el interior de las ciudades, las minorías étnicas constituyen la mayoría de la población, pero, no obstante, se sigue aludiendo a ellas como «minorías». Esto se debe a que este término expresa su posición desfavorecida. A veces las mujeres se consideran un grupo minoritario, aunque en muchos países del mundo constituyan la mayoría de la población. Sin embargo, como las mujeres suelen estar desfavorecidas en comparación con los hombres (la «mayoría»), el término también se les aplica a ellas.

Los miembros de las minorías tienden a verse a sí mismos como un pueblo aparte de la mayoría y suelen estar física y socialmente aislados del resto de la comunidad. Tienden a concentrarse en ciertos barrios, ciudades o regiones de un país. Tradicionalmente se han producido pocos matrimonios entre los miembros de la mayoría y los de la minoría o entre los diferentes grupos minoritarios, aunque esta tendencia está cambiando con las uniones entre hombres y mujeres afrocaribeños y británicos blancos. Las personas de la minoría a veces promueven activamente la **endogamia** (el matrimonio dentro del grupo) para mantener vivas sus peculiaridades culturales. Ése también es el caso de algunos británicos blancos que se oponen activamente a todas las relaciones interraciales por motivos racistas.

Algunos estudiosos se han mostrado partidarios del uso del término «minorías» para aludir de forma colectiva a los grupos que han sido objeto de prejuicios a manos de la sociedad «mayoritaria». La palabra «minorías» llama la atención sobre el carácter penetrante de la discriminación al subrayar los rasgos comunes de las experiencias de varios grupos sociales subordinados. Como ejemplo, puede decirse que el antisemitismo, la homofobia y el racismo tienen muchos rasgos en común y ponen de manifiesto que la opresión que sufren grupos diferentes puede adoptar formas similares. Sin embargo, al mismo tiempo, referirse de forma colectiva a las «minorías» puede conducir a generalizaciones sobre la discriminación y la opresión que no reflejen con exactitud las experiencias de cada uno de los grupos. Aunque los homosexuales y los paquistaníes sean minorías en el Londres actual, la forma de experimentar la subordinación en unos y otros dista mucho de ser idéntica.

Muchas minorías son étnica y físicamente diferentes del resto de la población. Éste es el caso de los antillanos y de los asiáticos en Gran Bretaña, por ejemplo, y de los negros, chinos y otros grupos en los Estados Unidos. Como se ha señalado anteriormente, en la práctica, designar a un grupo o a un conjunto de tradiciones con el término «étnico» es algo un

tanto selectivo. Aunque los antillanos de Gran Bretaña y los negros de los Estados Unidos sean ejemplos claros de minoría étnica, es menos probable que se considere como tales a los británicos o estadounidenses de ascendencia italiana o polaca. Con frecuencia, diferencias físicas como el color de la piel se consideran el factor definitorio a la hora de considerar que una minoría étnica es tal. Como veremos en este capítulo, las distinciones entre las razas pocas veces son neutrales, y más bien suelen estar asociadas a desigualdades relativas a la riqueza y el poder, así como al antagonismo entre los grupos.

Prejuicio y discriminación

El concepto de raza es moderno, pero el prejuicio y la discriminación han sido comunes en la historia humana, por lo que debemos establecer, en primer lugar, distinciones claras entre estos conceptos. El **prejuicio** alude a las opiniones o actitudes que tienen los miembros de un grupo respecto a otro. Las ideas preconcebidas de una persona prejuiciosa suelen basarse en rumores más que en pruebas directas y tienden a ser reacias al cambio, aunque se acceda a más información. Las personas pueden tener prejuicios favorables a ciertos grupos con los que se identifican y prejuicios negativos contra otros. Alguien que tiene prejuicios contra un determinado grupo se negará a escucharle de forma imparcial.

Con frecuencia, los prejuicios se basan en **estereotipos**, que son caracterizaciones fijas e inflexibles de un grupo de personas. Los estereotipos suelen aplicarse a las minorías étnicas, y ejemplo de ello es creer que todos los hombres negros son por naturaleza atléticos o que todas las personas de Asia Oriental son estudiantes trabajadores y diligentes. Algunos estereotipos tienen parte de verdad; otros no son más que un mecanismo de **desplazamiento** en el que los sentimientos de hostilidad o de ira se dirigen hacia objetos que no son su origen real. Los estereotipos quedan enraizados en las interpretaciones culturales y son difíciles de erosionar, aun cuando distorsionan la realidad enormemente. Creer que las madres solteras dependen de la asistencia social y que se niegan a trabajar es un ejemplo de un estereotipo persistente que carece de base real. Hay un gran número de madres solteras que trabaja, y otras muchas que perciben ayudas asistenciales preferirían tener un empleo, pero no disponen de acceso a guarderías. La práctica del **chivo expiatorio** es habitual cuando dos grupos étnicos desfavorecidos entran en competencia mutua por motivos económicos. Las personas que dirigen ataques raciales contra las minorías étnicas, por ejemplo, a menudo se encuentran ellas mismas en una posición económica similar. Una encuesta reciente mostraba que la mitad de las personas que se sentían injustamente tratadas creían que los inmigrantes y las minorías étnicas recibían más apoyo que ellos mismos (Stonewall, 2003; *The Economist*, 2004). Culpan a las minorías étnicas por agravios cuya causa real es completamente ajena a ellos.

Suele usarse como chivo expiatorio a grupos que se caracterizan por su falta de poder relativo, porque son un blanco fácil. Protestantes, católicos, judíos, italianos, africanos negros, musulmanes, gitanos y otros grupos han desempeñado contra su voluntad el papel de chivo expiatorio en diferentes momentos de la historia de Occidente. Su utilización supone con frecuencia el uso de proyecciones, la atribución inconsciente a los demás de características o deseos propios. Las investigaciones han mostrado constantemente que cuando los miembros de un grupo dominante practican la violencia contra una minoría y la explotan

sexualmente, son propensos a creer que el propio grupo muestra esos rasgos de violencia sexual. Por ejemplo, en la Sudáfrica del *apartheid*, los blancos pensaban generalmente que los varones negros tenían una potencia sexual excepcional y las mujeres negras eran promiscuas, aunque en realidad prácticamente todos los delitos sexuales eran cometidos por hombres blancos contra mujeres negras (Simpson y Yinger, 1986).

Si el prejuicio describe actitudes y opiniones, la **discriminación** es la conducta real que se tiene con los demás grupos o individuos, y puede apreciarse en actividades que privan a los integrantes de un determinado grupo de las oportunidades de que otros disfrutan, como cuando se le niega a un negro británico el trabajo que se ofrece a un blanco. Aunque el prejuicio es con frecuencia la base de la discriminación, los dos elementos pueden existir por separado. Las personas pueden tener actitudes prejuiciosas que no influyan en sus actos. Igualmente importante es el hecho de que la discriminación no procede necesariamente del prejuicio. Por ejemplo, unos compradores blancos de una casa pueden evitar la adquisición de una propiedad en cierto barrio negro, no a causa de la hostilidad que puedan sentir hacia los habitantes de la zona, sino por la preocupación de que el precio de las viviendas tienda a bajar. En este caso, las actitudes prejuiciosas influyen sobre la discriminación, pero de una forma indirecta.

Un informe reciente sobre el racismo y la xenofobia publicado por el Organismo de la Unión Europea para los Derechos Fundamentales (EUFRA, 2007) enumeraba múltiples ejemplos de discriminación continuada en algunas sociedades europeas, incluyendo la escasa disponibilidad de viviendas para grupos étnicos minoritarios, la falta de facilidades educativas adecuadas para niños gitanos y el aumento de los niveles de violencia y delincuencia racista en ocho estados miembros (Dinamarca, Alemania, Francia, Irlanda, Polonia, Eslovaquia, Finlandia e Inglaterra y Gales). Un problema importante identificado por el informe es el de la «escasez de estadísticas oficiales adecuadas y comparables o de datos cuantitativos» en los que pueda basarse la política antidiscriminatoria. Estos datos incluyen una variedad de tipos de discriminación: directa (ataques racistas), indirecta (educación inadecuada) y estructural (carencia de viviendas apropiadas). El informe EUFRA bosqueja la gama de medidas adoptadas por los países de la UE para combatir todas estas formas de discriminación.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Queda suficientemente clara la diferencia entre prejuicio y discriminación? Por ejemplo, ¿es posible mantener actitudes prejuiciosas y sin embargo no comportarse de manera discriminatoria? ¿Conoce personalmente algún ejemplo de esto? ¿Deberíamos aceptar los prejuicios si éstos no se convierten en discriminación?

¿Qué es el racismo?

Una forma muy extendida de prejuicio es el **racismo**: el prejuicio que se basa en distinciones físicas socialmente significativas. Racista es quien cree que algunos individuos son superiores o inferiores a los demás en razón de diferencias basadas en la raza. Se suele pensar

que el racismo se expresa mediante las actitudes o comportamientos que sostienen ciertos individuos o grupos. Un individuo puede tener creencias racistas o unirse a un grupo afín, como una organización partidaria de la supremacía blanca, que defiende un programa racista. Sin embargo, muchos autores han señalado que el racismo va más allá de las ideas que pueda tener un pequeño número de sujetos fanáticos.

La idea de **racismo institucional** fue desarrollada en Estados Unidos al final de la década de los sesenta, cuando los defensores de los derechos civiles observaron que el racismo formaba parte de los cimientos de la sociedad norteamericana y no era únicamente la opinión de una pequeña minoría de personas (Omi y Winant, 1994). El concepto sugiere que el racismo cala en todas las estructuras sociales de forma sistemática. Según esta perspectiva, instituciones como la policía, los servicios sanitarios y el sistema educativo alientan políticas que favorecen a ciertos grupos mientras que discriminan a otros. Una importante investigación sobre las prácticas de la policía metropolitana londinense (véase el caso de Stephen Lawrence, «Estudios clásicos 15.1») utilizó y se basó en la definición de racismo institucional elaborada por Stokely Carmichael, un defensor de los derechos civiles estadounidense en la década de los sesenta:

[El racismo institucional es] la incapacidad colectiva de una organización para proporcionar servicios adecuados y profesionales a determinadas personas a causa de su color, su cultura o su origen étnico, que puede observarse o ser detectada en los procesos, las actitudes y el comportamiento que equivalen a discriminación mediante prejuicios inconscientes, ignorancia, falta de consideración y estereotipos racistas que discriminan a las personas que pertenecen a las minorías étnicas (Macpherson, 1999).

El Informe Lawrence descubrió la existencia de racismo institucional en las fuerzas de la policía y en el sistema judicial británico (*ibid.*). En la cultura y en las artes, el racismo institucional se ha puesto de manifiesto en esferas como las emisiones televisivas (la programación representa a las minorías étnicas de forma negativa o limitada) y el negocio internacional de la moda (un sesgo generalizado en toda la industria contra las modelos no blancas).

Del «viejo» al «nuevo racismo»

Al haber quedado desacreditado el concepto biológico de raza, el racismo «biológico» tradicional que se basa en rasgos físicos apenas se expresa abiertamente en la sociedad actual. El fin de la segregación legal en los Estados Unidos y el derrumbamiento del *apartheid* en Sudáfrica fueron momentos decisivos para el rechazo del «racismo biológico». En ambos casos, las actitudes racistas se proclamaban mediante la asociación directa entre ciertos rasgos físicos y la inferioridad biológica. Esas ideas descaradamente racistas apenas se escuchan en la actualidad, excepto cuando tienen lugar crímenes de odio o en los programas de ciertos grupos extremistas. Pero esto no quiere decir que las actitudes racistas hayan desaparecido de las sociedades contemporáneas. Más bien, como señalan los estudiosos, han sido sustituidas por un **nuevo racismo** (o *racismo cultural*) más complejo, que utiliza la idea de las diferencias culturales para excluir a determinados grupos (Barker, 1981).

Quienes hablan de la aparición de un «nuevo racismo» afirman que ahora se emplean argumentos culturales en vez de biológicos para discriminar a determinados segmentos de

la población. Según este punto de vista, las jerarquías de superioridad y de inferioridad se construyen en función de los valores de la cultura mayoritaria. Los grupos que se mantienen aparte de esta mayoría pueden verse marginados o vilipendiados por su rechazo a la asimilación. Se alega que el nuevo racismo tiene una clara dimensión política. Entre los ejemplos del nuevo racismo estarían las iniciativas de algunos políticos norteamericanos por declarar el inglés como única lengua oficial de Estados Unidos y los conflictos que se han producido en Francia a causa de las niñas que llevan velos islámicos en la escuela. El hecho de que el racismo cada vez se ejercite más en base a justificaciones culturales y no biológicas ha llevado a algunos estudiosos a sugerir que vivimos en una era de «múltiples racismos», en la que distintos segmentos de la población experimentan de forma diferente la discriminación (Back, 1995).

La persistencia del racismo

¿Por qué ha persistido el racismo hasta el siglo XXI? Hay varias razones. Un importante factor que condujo a la aparición del racismo moderno fue, simplemente, la invención y difusión del propio concepto de raza. Desde hace siglos se conocen actitudes cercanas al racismo. Sin embargo, el concepto de raza, concebido como un conglomerado de rasgos fijos, surgió con la «ciencia de la raza», que ya hemos analizado. La idea de la superioridad de la blanca, aunque carece por completo de valor empírico, sigue siendo un elemento clave del racismo blanco.

Una segunda razón para el ascenso del racismo moderno descansa en las relaciones de explotación que los europeos establecieron con los pueblos no blancos. La trata de esclavos no podría haber existido si gran parte de los europeos no hubiera creído que los negros pertenecían a una raza inferior, incluso infrahumana. El racismo contribuyó a justificar el dominio colonial sobre los pueblos no blancos y a que a éstos se les negaran los derechos de participación política que los blancos estaban alcanzando en Europa. Algunos sociólogos señalan que la exclusión de la ciudadanía también sigue siendo un rasgo capital del racismo contemporáneo.

Una tercera razón está relacionada con las migraciones a gran escala de minorías étnicas a Gran Bretaña, Europa y Norteamérica, regiones que eran hasta entonces predominantemente blancas (con la excepción de los pueblos nativos norteamericanos). Cuando el auge económico de la posguerra se tambaleó a mitades de la década de los setenta y la mayor parte de las economías occidentales pasaron de una escasez de mano de obra (y fronteras relativamente abiertas) a tener un gran número de desempleados, algunos miembros de la población autóctona comenzaron a pensar que los inmigrantes estaban cubriendo los empleos limitados y reclamando ayudas sociales que pensaban que les correspondían a ellos. Los inmigrantes comenzaron a ser un chivo expiatorio fácil de utilizar para esta población autóctona insatisfecha, a menudo influida por opiniones expresadas en los medios de comunicación. En la práctica, este miedo generalizado carece de fundamento. Los trabajadores inmigrantes no suelen desplazar a los trabajadores locales, sino que tienden a complementarlos realizando las tareas que la población local rechaza, aportando valiosas habilidades adicionales o creando empleos. Además, una vez que consiguen la autorización para trabajar, los inmigrantes suelen realizar contribuciones netas al presupuesto del gobierno como contribuyentes.

ESTUDIOS CLÁSICOS 15.1 El racismo institucional en el caso de Stephen Lawrence**Planteamiento del problema**

La inmensa mayoría de los «Estudios clásicos» escogidos para este libro son trabajos de investigación o estudios teóricos realizados por sociólogos profesionales. A veces, sin embargo, las investigaciones llevadas a cabo por organismos públicos o por investigadores en nombre del gobierno tienen un impacto tan grande que alcanzan el estatus de clásicos. Un buen ejemplo de ello sería el informe del caso Stephen Lawrence (1999) desarrollado por sir Williams Macpherson. En 1993, un adolescente negro llamado Stephen Lawrence murió a causa de una agresión con motivaciones raciales, a manos de cinco jóvenes blancos, en una parada de autobús del sureste de Londres en la que se encontraba junto a un amigo. Los cuatro muchachos, sin provocación alguna, se abatieron sobre Lawrence, le asestaron dos puñaladas y lo dejaron morir tendido sobre la acera. El hecho de que no se haya acusado a nadie del asesinato se ha considerado una enorme injusticia. ¿Por qué no se condenó a nadie por un crimen tan brutal?

La explicación de Macpherson

La comisión que se ocupó del caso llegó a la conclusión de que la investigación realizada sobre el asesinato de Lawrence se hizo mal desde el principio (Macpherson, 1999). La policía que llegó al lugar de los hechos apenas intentó ir detrás de los atacantes del muchacho y mostró falta de respeto hacia sus padres, negándoles el derecho que tenían a acceder a la información sobre el caso. Se presupuso, equivocadamente, que Lawrence se había visto envuelto en una reyerta callejera y no que había sido una víctima inocente de un ataque racista. La

vigilancia que impuso la policía a los sospechosos estaba mal organizada y se llevó a cabo con «falta de urgencia»; por ejemplo, los registros realizados en sus viviendas no fueron exhaustivos, a pesar de que se contaba con indicaciones sobre los lugares donde podían ocultarse armas. Agentes de mayor responsabilidad que podían haber intervenido en el caso para enmendar esos errores no lo hicieron. Durante la investigación y las posteriores pesquisas, los policías ocultaron información vital, se protegieron entre sí y se negaron a asumir la responsabilidad de sus errores.

Ante la perseverancia de los padres, se llevó a juicio a tres sospechosos en 1996, pero la acusación se vino abajo cuando un juez dictaminó que las pruebas presentadas por uno de los testigos eran inadmisibles. Jack Straw, ministro del Interior en aquel momento, anunció en 1997 una investigación completa sobre el caso; las conclusiones fueron publicadas en 1999 en el Informe Macpherson. Los autores de este informe no dejaban lugar a dudas sobre sus hallazgos:

Las conclusiones que hay que extraer de todas las pruebas relacionadas con la investigación del asesinato racista de Stephen Lawrence son claras. No hay duda de que se produjeron errores fundamentales. La investigación se estropeó por una combinación de incompetencia profesional, racismo institucional y falta de liderazgo por parte de los agentes de mayor responsabilidad.

La acusación de *racismo institucional* fue uno de los resultados más importantes de la investigación. Los autores del informe llegaron a la conclusión de que no sólo la policía metropolitana, sino muchas otras instituciones, entre ellas el sistema de jus-

ticia penal, se hallaban implicadas en un «fracaso colectivo [...] al no proporcionar un servicio adecuado y profesional a las personas en razón de su color, cultura u origen étnico. Puede apreciarse o detectarse en procesos, actitudes y comportamientos que representan una discriminación a través de prejuicios involuntarios, ignorancia, desconsideración y estereotipos racistas que colocan a miembros de las minorías en situación de desventaja». El informe concluía que «a cada institución le atañe examinar sus políticas y el resultado de éstas con el fin de garantizar que ningún sector de la población se vea desfavorecido». Se hacían setenta recomendaciones para mejorar el comportamiento policial en los crímenes racistas. Entre ellas se incluía la realización de cursos que concienciaran a los agentes de policía sobre los problemas raciales, definiciones más claras de lo que es un incidente racista y el compromiso de aumentar el número de agentes policiales negros o asiáticos.

Puntos críticos

Aunque las conclusiones del Informe Macpherson fueron bien recibidas por mucha gente, algunos pensaron que no había llegado suficientemente lejos. La madre de Stephen, Doreen Lawrence, declaró entonces que la policía había investigado el asesinato de su hijo como lo habrían hecho «los amos blancos durante la esclavitud», y, aunque veía con buenos ojos la evaluación que realizaba el informe sobre los fallos de

la policía, creía que «sólo había arañado la superficie» del racismo policial. La parte más polémica del informe fueron sus conclusiones principales: que no sólo el servicio metropolitano de la policía, sino también todo el sistema de justicia criminal en su conjunto, eran «institucionalmente racistas». La Comisión de Quejas de la Policía no encontró ninguna «prueba» de comportamiento racista por parte de la policía, y consideró demasiado general la idea de «racismo involuntario» de la definición de racismo institucional que realizaba el informe. El historiador Michael Ignatieff se hizo eco de las conclusiones de la comisión de la policía y escribió que lo importante del caso no era la «raza» o la «concienciación sobre problemas raciales», sino la «incompetencia institucionalizada» y la «igualdad ante la ley» (en Green, 2000).

Trascendencia actual

El informe del caso Lawrence no aportó justicia para la víctima, pero contribuyó a cambiar lo que las personas pensaban sobre los delitos racistas y su persecución, en el Reino Unido y otros lugares. Se aceptó el concepto de racismo institucional, introducido en las luchas por los derechos civiles de finales de la década de los sesenta en Estados Unidos, en un informe oficial encargado por el gobierno. De este modo, el Informe Lawrence no sólo impuso nuevas exigencias al sistema penal sino que señaló un cambio significativo en los discursos sobre la raza en la sociedad británica.

Explicaciones sociológicas del racismo

Algunos de los conceptos antes mencionados —la forma de pensar estereotipada, el desplazamiento y la proyección— ayudan a entender los prejuicios y la discriminación que se producen a través de mecanismos psicológicos. Proporcionan una explicación de la naturaleza de las actitudes prejuiciosas y racistas y de por qué las personas dan tanta importancia

a las diferencias étnicas, pero nos dicen poco acerca de los procesos sociales que favorecen el racismo. Para estudiarlos, hay que utilizar ideas de tipo sociológico.

Etnocentrismo, cierre de grupo y asignación de recursos

Los conceptos sociológicos que sirven para explicar los conflictos étnicos en un plano general son los de etnocentrismo, cierre de grupo étnico y asignación de recursos. El etnocentrismo es una combinación del recelo hacia los forasteros y de la tendencia a evaluar las culturas de los demás en función de la propia. Casi todas las culturas han sido etnocéntricas en mayor o menor grado, y es fácil ver cómo el etnocentrismo se mezcla con las formas de pensar estereotipadas, tal y como explicábamos anteriormente. Los forasteros son considerados extraños, bárbaros o inferiores moral y mentalmente. Así es cómo la mayoría de las civilizaciones ha percibido a los miembros de las culturas más pequeñas, por ejemplo, y ello ha contribuido a alimentar innumerables choques étnicos a lo largo de la historia.

El etnocentrismo y el **cierre de grupo** con frecuencia van unidos. El «cierre» significa el proceso mediante el cual los grupos mantienen límites que les separan de los demás. Estos límites se forman mediante dispositivos de exclusión, que agudizan las divisiones entre un grupo étnico y otro (Barth, 1969). Tales dispositivos incluyen, por ejemplo, la limitación o la prohibición del matrimonio entre los grupos, las restricciones aplicadas al contacto social o a relaciones económicas como el comercio y la separación física entre los grupos (como en el caso de los guetos étnicos). Los negros estadounidenses han sufrido las consecuencias de estos tres tipos de mecanismo: el matrimonio interracial ha sido ilegal en algunos estados, la segregación económica y social se aplicaba por ley en el sur y la segregación en guetos negros todavía existe en la mayoría de las grandes ciudades.

Algunas veces los grupos que tienen un poder similar se imponen mutuamente el cierre: sus miembros se mantienen separados unos de otros, pero ningún grupo domina. Lo más frecuente, sin embargo, es que un grupo étnico tenga más poder que otro. En estas circunstancias, el cierre del grupo étnico coincide con la **asignación de recursos**, la institución de desigualdades en la distribución de la riqueza y los bienes materiales.

Algunos de los conflictos étnicos más enconados se centran en las líneas que definen el cierre entre los grupos, precisamente porque éstas indican desigualdades en cuanto a la riqueza, el poder o la posición social. El concepto de cierre del grupo étnico ayuda a comprender la importancia de las diferencias que separan a las comunidades entre sí y las insidias que las definen; es decir, no sólo por qué se dispara, lincha, golpea o acosa a los miembros de algunos grupos, sino también por qué éstos no consiguen buenos empleos, educación de calidad o un lugar agradable para vivir. La riqueza, el poder o la posición social son recursos escasos, y algunos grupos los tienen en mayor medida que otros. Para no perder su posición peculiar, los grupos privilegiados utilizan a veces una violencia extrema contra los demás. Del mismo modo, los grupos más desfavorecidos también recurren a la violencia para intentar mejorar su situación.

Las teorías del conflicto

Por el contrario, las teorías del conflicto se interesan por los vínculos que existen entre el racismo y el prejuicio, por una parte, y las relaciones de poder y de desigualdad, por otra. Los primeros enfoques que abordaron el racismo desde la teoría del conflicto estaban muy influidos por ideas marxistas para las que el sistema económico es el factor determinante de todos los aspectos de la sociedad. Algunos teóricos marxistas sostenían que el racismo era un producto del sistema capitalista, y señalaban que la clase dominante lo utilizaba como instrumento, junto a la esclavitud y la colonización, para explotar a los trabajadores (Cox, 1959).

Para los estudiosos neomarxistas posteriores, estas primeras formulaciones eran demasiado rígidas y simplistas, y no les parecía que el racismo fuera únicamente producto de las fuerzas económicas. Un conjunto de artículos publicado en 1982 por el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, titulado *The Empire Strikes Back* («El imperio contraataca»), adopta una visión más amplia del ascenso del racismo. Aunque coinciden en que la explotación capitalista de los trabajadores es uno de los factores, John Solomos, Paul Gilroy y otros autores apuntan a diversas influencias históricas y políticas que provocaron la aparición de una especie concreta de racismo en Gran Bretaña en los años setenta y ochenta. Señalan que el racismo es un fenómeno complejo y multiforme en el que se produce una interacción entre las identidades y creencias de las minorías étnicas y las de la clase obrera. A su juicio, el racismo es mucho más que un simple conjunto de ideas opresoras que unas élites poderosas imponen a la población no blanca (Hall et al., 1982).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Teniendo en cuenta la persistencia del racismo a lo largo de periodos de tiempo prolongados, ¿cuál de las teorías que acabamos de estudiar explicaría mejor su supervivencia? Cite algunos ejemplos contemporáneos de cómo se puede relacionar el racismo con el cierre de grupos, el etnocentrismo, la asignación de recursos o la clase social. ¿Podrían combinarse estas teorías para explicar un caso específico de racismo?

Integración, diversidad y conflicto étnico

En la actualidad, muchos estados del mundo se caracterizan por tener poblaciones multiétnicas. Lo habitual es que hayan llegado a esa situación a través de los siglos. La diversidad étnica de algunos estados de Oriente Próximo y de Europa Central, como Turquía o Hungría, es el resultado de una larga historia de fluctuación de fronteras, ocupaciones por parte de potencias extranjeras y migraciones regionales. Otras sociedades se han hecho multiétnicas con más rapidez, a consecuencia de políticas que fomentaban deliberadamente la emigración o a través de legados coloniales e imperiales.

En esta época de globalización y de rápidos cambios sociales, un número creciente de estados se está enfrentando a los abundantes beneficios y complejos desafíos que plantea la

diversidad étnica. Las migraciones internacionales se están acelerando con la mayor integración de la economía global; el movimiento y mezcla de las poblaciones humanas parece que sin duda van a intensificarse en los próximos años. Entretanto, en todo el mundo siguen estallando tensiones y conflictos de carácter étnico, que amenazan con producir la desintegración de algunos estados multiétnicos, y dan a entender que la violencia se prolongará en otros. ¿Cómo se puede encajar la diversidad étnica y evitar el estallido de conflictos étnicos? Dentro de las sociedades multiétnicas, ¿cuál debe ser la relación entre las minorías y la mayoría de la población? En relación con estos retos, las sociedades multiétnicas han adoptado tres modelos principales de integración: la asimilación, el *melting pot* (crisol de culturas) y el pluralismo cultural o multiculturalismo. Es importante comprender que estos tres modelos son tipos ideales y que en la práctica no resulta sencillo llegar a ellos.



Los «tipos ideales» utilizados por Max Weber se vieron en el capítulo 1, «Qué es la sociología?».

Modelos de integración étnica

La primera vía es la **asimilación**, que propugna el abandono por parte de los inmigrantes de sus costumbres y prácticas originarias de manera que su comportamiento se amolde a los valores y normas de la mayoría. Entre otras cosas, el enfoque asimilacionista exige a los inmigrantes que cambien su idioma, su forma de vestir, su estilo de vida y su perspectiva cultural para integrarse en un nuevo orden social. En los Estados Unidos, que se formaron como una «nación de emigrantes», varias generaciones de ellos se enfrentaron a la presión que les inducía a «asimilarse» de este modo y muchos de sus hijos se han hecho, más o menos completamente, «estadounidenses». En el Reino Unido, la mayoría de las políticas oficiales se ha orientado a la asimilación de los inmigrantes dentro de la sociedad británica. Es evidente que incluso si las minorías tratan de asimilarse, muchas son incapaces de hacerlo, si están marcadas por la raza o si sus intentos son rechazados, ya sea a la hora de conseguir empleo, una cita o en cualquier otro contexto.

Un segundo modelo es el del *melting pot* (crisol de culturas), según el cual las tradiciones de los inmigrantes, más que disolverse en las predominantes en la población preexistente, se entremezclan para formar nuevas pautas culturales en continua evolución. A menudo se dice que Estados Unidos es el país que mejor representa el modelo asociado a la idea del *melting pot*, por la atracción que despierta en toda una variedad de grupos étnicos. No sólo se «traen» a una determinada sociedad diferentes valores y normas culturales del exterior, sino que la diversidad también se crea a medida que los grupos étnicos se adaptan a los grandes entornos sociales en los que se encuentran. Un ejemplo literal de cultura acrisolada citado a menudo es el del pollo *tikka masala*, un plato inventado en un restaurante indio del Reino Unido. El pollo *tikka* es un plato indio, y la salsa *masala* se incorporó para satisfacer los gustos del público británico, aficionado a consumir salsas con sus comidas. En 2001, esta comida fue considerada por el antiguo secretario de Exteriores, Robin Cook (1946-2005), un «plato nacional británico».

Muchos han creído que éste podía ser el resultado más deseable de la diversidad étnica. Las tradiciones y costumbres de las poblaciones inmigrantes no se abandonan, sino que ha-

cen aportaciones constantes a la transformación del medio social y lo configuran. El carácter híbrido de la alimentación, la moda, la música y la arquitectura es una manifestación de este enfoque del crisol de culturas. Hasta cierto punto, dicho modelo es una expresión precisa de algunos aspectos del desarrollo cultural estadounidense. Aunque la cultura «anglosajona» sigue siendo la dominante, su carácter refleja, en cierto modo, la influencia de los muchos grupos diferentes que ahora componen la población de los Estados Unidos.

El tercer modelo es el del **pluralismo cultural**, en el que todas las diferentes culturas étnicas coexisten por separado en términos de igualdad, pero participan en la vida política y económica general de la sociedad. Un desarrollo más reciente del pluralismo es el **multiculturalismo**, que hace referencia a las políticas que animan a los grupos étnicos o culturales a convivir en armonía. Estados Unidos y otros países occidentales son pluralistas en muchos sentidos, pero las diferencias étnicas se han asociado, en general, más con las desigualdades que con una pertenencia, en igualdad de condiciones pero independiente, a la comunidad nacional. Al fin parece posible crear una sociedad en la que los grupos étnicos estén separados pero sean iguales, como ocurre en Suiza, donde coexisten en la misma sociedad comunidades francesas, alemanas e italianas, aunque el multiculturalismo tiene sus críticos.

Un defensor del multiculturalismo, el politólogo Bhikhu Parekh (2000, p. 67), presenta su tesis central afirmando:

La identidad cultural de ciertos grupos («minorías») no debería verse limitada a la esfera privada, mientras que la lengua, la cultura y la religión de los demás («la mayoría») disfrutan del monopolio público y reciben tratamiento de normas. La falta de reconocimiento público daña la autoestima de las personas y no estimula la participación plena de nadie en la esfera pública.

Parekh (2000) considera que existen tres «ideas» esenciales en el pensamiento multicultural. En primer lugar, los seres humanos están inmersos en un mundo estructurado culturalmente, que les proporciona un sistema de significados. Y aunque las culturas no determinen por completo a los individuos, lo cierto es que les «marcan profundamente». En segundo lugar, las culturas también contienen la visión de lo que constituye «una buena vida», pero, si no quieren estancarse o perder relevancia, cada cultura necesita que otras diferentes, con visiones alternativas, estimulen su reflexión crítica y la expansión de sus horizontes. Por último, las culturas no son monolíticas, sino interiormente plurales, y están inmersas en continuos debates sobre las diferentes tradiciones. Según Parekh, la tarea fundamental de las sociedades multiculturales del siglo XXI es «la necesidad de encontrar maneras de reconciliar las legítimas demandas de unidad y diversidad, de alcanzar unidad política sin imponer uniformidad cultural y de cultivar entre sus ciudadanos un sentido de pertenencia común y una voluntad de respetar y apreciar las diferencias culturales» (2000, p. 78).

Amartya Sen (2007) se muestra contrario a un «enfoque unitario» en la forma de entender las identidades humanas. El unitarismo —como el que se encuentra en algunos enfoques religiosos o de ciertas civilizaciones que consideran la adhesión de la persona a una nación, civilización o religión como su principal fuente de identidad— asume que es posible entender a las personas situándolas en un único «grupo de identidad». No obstante, en opinión de Sen este enfoque genera múltiples malentendidos mutuos. En los diversos contextos de la vida cotidiana, las personas se ven a sí mismas y a los demás formando parte de toda una serie de grupos de identidad, y esto no ocasiona ningún problema:

Una misma persona puede ser, sin ninguna contradicción, ciudadana estadounidense, de origen caribeño, con antepasados africanos, cristiana, liberal, mujer, vegetariana, corredora de fondo, historiadora, maestra de escuela, novelista, feminista, heterosexual, defensora de los derechos de gays y lesbianas, amante del teatro, ecologista militante, fanática del tenis, intérprete de jazz y profundamente convencida de que existen seres inteligentes en el espacio exterior, con quienes es extremadamente urgente hablar (preferiblemente en inglés). Cada una de las colectividades a las que pertenece simultáneamente esta persona la otorgan su identidad particular. Ninguna puede considerarse como su única fuente de identidad personal o categoría de afiliación singular (2007, p. xii).

El supuesto de que las personas poseen una única identidad por encima de todas las demás nutre la desconfianza y a menudo la violencia, cuando las identidades unitarias que generan una «ilusión de destino» —como la de la identidad única de las personas de una nación que les da derecho a ocupar un territorio— entran en conflicto. Sen defiende que un reconocimiento más amplio de la pluralidad de las identidades individuales ofrece la esperanza de un multiculturalismo auténtico, contra la divisibilidad de un modelo basado en la imposición de identidades singulares.

Quienes mantienen actitudes críticas hacia el multiculturalismo están preocupados por el potencial segregacionista de los grupos étnicos si el Estado autoriza, por ejemplo, la escolarización y los planes de estudio diferentes. Algunos países, entre los que se encuentran Francia, Noruega y Dinamarca, han renunciado a proclamar el multiculturalismo como política oficial, y parece haber una reacción contraria a la idea en algunos fragmentos de la mayoría de las sociedades occidentales. Pero debemos recordar que todas estas sociedades ya son «multiculturales», en el sentido de que están constituidas por diferentes culturas. En realidad, lo que se debate en la actualidad es el «multiculturalismo político», es decir, si éste debería constituirse en política oficial del Estado y por tanto ser alentado y facilitado.

En muchas sociedades desarrolladas, los líderes de las minorías étnicas hacen cada vez más hincapié en la senda del pluralismo. Para llegar a una situación en la que las distintas posiciones sociales sean «distintas pero iguales» van a ser necesarias muchas luchas, y, por el momento, la opción pluralista parece muy lejana. Todavía hay mucha gente que cree que las minorías étnicas son una amenaza: contra el propio trabajo, contra su seguridad y contra la «cultura nacional». Convertir a las minorías étnicas en un chivo expiatorio es una tendencia persistente. Como muchos jóvenes continúan manteniendo prejuicios semejantes a los de las generaciones más maduras, las minorías étnicas de la mayoría de los países se enfrentan a un futuro de discriminación. Esto se produce en un clima social caracterizado por las tensiones y el miedo, probablemente acentuado por la invasión de Irak por fuerzas estadounidenses y británicas en 2003 y por los actos terroristas más recientes en nombre del islam en todo el mundo, así como por la reacción de los gobiernos ante estos últimos.

Muchos comentaristas de los medios de comunicación y la política ya han dado la espalda a la idea del multiculturalismo. En el Reino Unido y otros países occidentales, algunas personas temerosas del islamismo militante y el aumento de la inmigración, creen que el multiculturalismo amenaza con desmembrar las sociedades, socavando la forma de vida de la mayoría predominantemente blanca. En el Reino Unido, por ejemplo, la prensa sensacionalista informa a menudo de que, en nombre del multiculturalismo, las autoridades municipales han intentado «prohibir» la Navidad, suspendiendo las representaciones navideñas de las escuelas o prohibiendo que los escolares se envíen felicitaciones navideñas. Sean o no

ciertas, estas informaciones reflejan el sentimiento general de que el multiculturalismo ha ido demasiado lejos y necesita ser controlado.

En realidad, el significado del multiculturalismo se ha complicado mucho. Con frecuencia la gente lo confunde con la *diversidad cultural*, hablan de que vivimos en una «sociedad multicultural» cuando lo que quieren decir es que la sociedad está constituida por personas procedentes de contextos étnicos muy diferentes. Otros lo relacionan con el separatismo o el relativismo cultural. Pero ésta es una forma muy ingenua de pensar sobre el multiculturalismo. Según esta opinión, simplemente tenemos que aceptar que existen muchas culturas diferentes en el mundo y dentro de las sociedades y que ninguna puede tener primacía sobre las demás. Esto implicaría dejar que cada grupo siguiera las normas que quisiera, con independencia de las consecuencias que ello tendría para la sociedad en general.

Otra opinión distinta es la que denominaré *multiculturalismo refinado*, que hace hincapié en la importancia de la identidad y las leyes nacionales, pero también en el fomento de las conexiones entre los diferentes grupos sociales y étnicos. Se preocupa por la solidaridad social y no por la diferenciación como algunos piensan.

En esta forma de multiculturalismo, los diferentes grupos tienen el mismo estatus, y deberíamos valorar la diversidad y respetar e interactuar abiertamente con las otras culturas. Pero igualdad de estatus no significa que aceptemos sin cuestionarnos las prácticas de otros grupos. El filósofo Charles Taylor (1992) ha escrito sobre la necesidad que tienen todos los integrantes de la sociedad de contar con los mismos derechos y respeto, pero si gozan de los mismos derechos también deben asumir las mismas responsabilidades, y una fundamental es la de obedecer las leyes del país. En este caso, prácticas como tener múltiples esposas, la circuncisión femenina y la ejecución de homicidios por honor pueden estar vigentes en algunos grupos rurales y tribales y entre algunos sectores de las comunidades del sur de Asia, pero son ilegales en el Reino Unido, Europa y otras regiones del mundo. No todos los temas son tan evidentes, ya que no están tan delimitados por ley, y deben considerarse caso por caso. Por ejemplo, ¿es adecuado que las mujeres lleven sus rostros completamente tapados por un velo en las aulas? Este tipo de cuestiones debe resolverse a través de un debate abierto con los diferentes grupos culturales, y es precisamente el fomento de este tipo de diálogo el que resulta fundamental para el multiculturalismo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué piensa personalmente del multiculturalismo? ¿Resulta inevitable en un mundo globalizado o crea nuevos problemas y por tanto debemos oponernos a él? ¿Cree que la idea de Amartya Sen favorable a reconocer las identificaciones múltiples como «normales» proporciona la base para una educación más multicultural? ¿Por qué algunas formas de identificación, como la identidad nacional o religiosa, parecen más poderosas que otras?

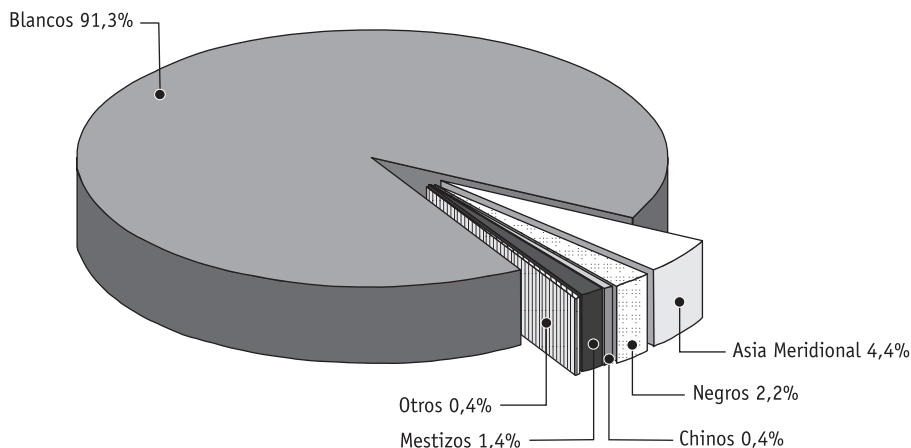


La diversidad étnica

Las minorías étnicas constituyen en la actualidad casi un 8% del conjunto de la población británica (HMSO, 2004). Pero es importante señalar que en la época actual la importancia del papel de la inmigración está disminuyendo como factor explicativo de la magnitud de las minorías étnicas. Los niños de todas estas minorías tienen muchas más probabilidades de haber nacido en Gran Bretaña que los adultos más mayores. Este hecho supone un importante cambio, en el que la «población inmigrante» pasa a ser población británica no blanca con derechos plenos de ciudadanía. Como el censo de 1991 fue el primero que solicitaba a los encuestados que se clasificaran a partir de presupuestos étnicos, la comparación de datos entre unos estudios y otros puede ser complicada (Mason, 1995). La figura 15.1 muestra el número de personas pertenecientes a los principales grupos étnicos minoritarios, según el censo de 2001, aunque es necesario tener cuidado con la exactitud de las estadísticas oficiales. Por ejemplo, la interpretación que hacen los encuestados de su propio origen étnico puede ser más compleja que la que indican las «opciones» o categorías que figuran en la encuesta (Moore, 1995). Esto es especialmente aplicable al caso de los individuos con un origen étnico mixto, cuyo número está en aumento. El censo de 2001 estimaba en unas 670.000 las personas de raza mestiza, y el Reino Unido cuenta con una de las poblaciones mestizas de más rápido crecimiento del mundo.

El censo de 2001 señaló que las minorías étnicas británicas, que ascendían a más de 4,6 millones de personas, se concentran principalmente en las zonas urbanas más populosas de Inglaterra. Más del 75% de las minorías étnicas viven en Londres, en el oeste de los Midlands, en Yorkshire y Humberside, y en el noroeste y Merseyside (Strategy Unit, 2003). Por el contrario, las regiones más rurales, como el noreste y el suroeste, tienen una población de etnias minoritarias inferior al 2% (Office of National Statistics, 2002b). Muchos miembros de las minorías étnicas no viven en el interior de las ciudades por propia elección; se mudaron a esas zonas porque no eran las preferidas por los blancos.

Figura 15.1 Grupos étnicos en Inglaterra y Gales



FUENTE: Censo 2001.

El censo de 2001 señaló también que las personas pertenecientes a grupos étnicos no blancos tenían una estructura de edad más joven que la de la población británica blanca. El grupo de los «mestizos» era el más joven, con la mitad de sus componentes menores de dieciséis años. Los «bangladesíes», los «otros negros» y los «pakistaníes» también tenían estructuras de edad jóvenes, con más de un tercio de cada uno de estos grupos por debajo de los dieciséis años (ONS, 2003a). Desde el punto de vista del género, la composición de la mayoría de los grupos étnicos se reparte de forma más equilibrada que en épocas anteriores, cuando el grueso de los inmigrantes, sobre todo de los países de la Nueva Commonwealth, como India y el Caribe, eran hombres. Las políticas posteriores favorecieron la inmigración conducente a la reunificación familiar, un cambio que ayudó a igualar las proporciones de hombres y de mujeres en muchos grupos étnicos minoritarios. Los sociólogos subrayan cada vez con más frecuencia la necesidad de centrarse en las diferencias existentes entre las minorías étnicas británicas en vez de hablar de forma general sobre la experiencia de todas ellas. Por ejemplo, en Gran Bretaña los negros y asiáticos se encuentran desfavorecidos en comparación con la población blanca, pero existen muchas diferencias entre unas minorías y otras que merecen un examen más atento.

Las minorías étnicas y el mercado de trabajo

El empleo es un elemento crucial para hacer un seguimiento de los efectos que tienen las desventajas sociales y económicas debidas a factores como el género, la edad, la clase y la etnicidad. Los estudios sobre la situación de las minorías étnicas en el mercado laboral han revelado la existencia de pautas de desventaja relacionadas con la distribución ocupacional, los niveles salariales, la discriminación en las prácticas de contratación y en los ascensos y los índices de desempleo. En este apartado abordaremos algunos de estos asuntos.

Tendencias en las pautas ocupacionales

La primera encuesta nacional sobre las minorías étnicas en Gran Bretaña, que fue realizada por el Policy Studies Institute (PSI) en los años sesenta, descubrió que los inmigrantes más recientes se concentraban de forma desproporcionada en ocupaciones manuales de un pequeño número de sectores. Incluso los que habían llegado hacía poco de sus países de origen y poseían cierta cualificación tendían a ocupar puestos que no se correspondían con sus capacidades. La discriminación en razón del origen étnico era una práctica habitual y descarada, según la cual algunos empresarios se negaban a contratar a trabajadores que no fueran blancos, o sólo aceptaban hacerlo cuando había escasez de blancos adecuados.

Hacia la década de los setenta las pautas laborales habían cambiado ligeramente. Los integrantes de las minorías étnicas seguían ocupando puestos de poca o ninguna cualificación, aunque aumentaba el número de los que accedían a empleos manuales cualificados. Las minorías étnicas estaban poco representadas en los puestos profesionales o directivos. Al margen de los cambios registrados en la legislación para evitar la discriminación en las prácticas de contratación, la investigación descubrió que a los blancos siempre se les ofre-

15.1 ¿Diversidad étnica frente a solidaridad social?

En un polémico artículo publicado en febrero de 2004, David Goodhart, editor de la revista *Prospect*, argumentaba la necesidad de encontrar el equilibrio entre una sociedad étnicamente variada y otra en la que la *solidaridad* entre ciudadanos le permita tener un sistema de ayudas sociales adecuado para proteger a aquellos que lo necesitan. Según Goodhart, a la gente no le importa pagar impuestos —destinados a financiar las pensiones o las prestaciones por desempleo, por ejemplo— si creen que servirán para ayudar a personas parecidas a ellas mismas de alguna manera y con quienes comparten valores y supuestos comunes. Goodhart denomina a este equilibrio «el dilema progresivo» al que se enfrentan todos aquellos que desean una sociedad variada y solidaria.

Como prueba de este necesario equilibrio, Goodhart señala a los países escandinavos, como Suecia o Dinamarca, que tradicionalmente han sido los estados del bienestar más generosos del mundo. Según él, en esos países es posible desarrollar amplios sistemas de bienestar porque son bastante homogéneos, étnica y socialmente, por lo que las personas están dispuestas a pagar más impuestos. Por el contrario, los países con más divisiones étnicas, como Estados Unidos, han construido estados del bienestar más débiles.

Goodhart se preguntaba si existe un «punto de inflexión» situado en algún lugar entre la proporción de población británica perteneciente a grupos étnicos minoritarios (menos de una persona de cada diez) y la de Es-

tados Unidos (casi una de cada tres), en el que nace una sociedad completamente diferente, al estilo de la norteamericana, es decir, con fuertes divisiones étnicas y un Estado del bienestar débil. Él señalaba que para evitar este «punto de inflexión» y para no abusar de los sentimientos de solidaridad de los autóctonos con quienes llegan de fuera, es importante que se ponga un límite a las personas autorizadas a entrar en el país y que los procesos que permiten el asilo político y la inmigración sean transparentes y estén controlados (Goodhart, 2004).

La tesis de Goodhart ha recibido muchas críticas. La socióloga Saskia Sassen considera que, a largo plazo, la integración de los inmigrantes es posible y que, de modo general, éstos se enfrentan al mismo tipo de dificultades que en siglos pasados para conseguir ser aceptados. Históricamente, todas las sociedades europeas han incorporado a muchos de los principales grupos de inmigrantes (si no a todos). La experiencia nos dice que no suele costar más de un par de generaciones convertirlos a «ellos» en «nosotros» y crear la comunidad capaz de experimentar solidaridad según el análisis de Goodhart (Sassen, 2004).

El teórico político Bhikhu Parekh (2004) también ha atacado la tesis de Goodhart. Uno de los argumentos que emplea es que Goodhart se equivoca completamente al analizar las relaciones entre solidaridad y redistribución del Estado del bienestar, pensando que la solidaridad es una condición previa a la redistribución. Según Parekh, ésta es sólo una media verdad, ya que igualmente podría afirmarse que la redistribución genera lealtad, crea experiencias vitales comunes, etc., que despejan el camino de la solidaridad. La relación entre ambas es mu-

cho más compleja de lo que Goodhart sugiere en su artículo.

Bernard Crick (2004) pregunta a Goodhart: «¿Solidaridad de qué?». Para él, Goodhart habla de solidaridad en *Gran Bretaña*, pero si lo hubiera hecho de solidaridad en el Reino Unido, tal vez habría recordado que hemos sido un Estado multinacional y multiétnico durante mucho tiempo. La

identidad dual es algo con lo que muchos de nosotros estamos acostumbrados a convivir. Actualmente, la doble circunstancia de ser británico y escocés, galés, irlandés o inglés está completamente aceptada. La cuestión no está relacionada con la solidaridad o la *pérdida* de identidad: la identidad se basa, en parte, en ser miembro de más de un grupo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Según su propia experiencia, ¿tiene razón Crick (véase «Uso de la imaginación sociológica 15.1»)? ¿Suelen aceptarse por lo general las identidades dobles en el Reino Unido y Europa? ¿Existen datos que confirmen que los ciudadanos del Reino Unido aceptan y celebran su identidad «británica»? La reciente devolución de poder a la Asamblea galesa y al Parlamento escocés ¿demuestra que la «britanidad» está menguando en algunas partes del Reino Unido? ¿Podrían estas decisiones provocar el desmembramiento de Gran Bretaña? ¿Qué podemos aprender acerca del concepto de identidad dual de otros países como Canadá y Estados Unidos?

cían entrevistas y oportunidades laborales a las que no optaban los solicitantes de igual cualificación que no eran blancos.

La tercera encuesta nacional sobre las minorías étnicas realizada por el PSI en 1982 descubrió que con la excepción de los hombres indoafricanos e indios, las minorías étnicas estaban sufriendo tasas de desempleo que duplicaban las de los blancos, debido a una recesión económica general que había tenido un fuerte impacto en el sector fabril. Sin embargo, aumentaba el número de los no blancos cualificados y con inglés fluido que accedía a puestos de cuello blanco y, en general, se reducía el desfase salarial entre las minorías étnicas y los blancos. A finales de los años setenta un número creciente de miembros de las minorías étnicas comenzó a establecerse como autónomo, lo cual produjo un aumento de sus ingresos y una disminución de los índices de paro, sobre todo entre los jóvenes indios e indoafricanos.

Según muchos observadores, el hecho de que los trabajadores de las minorías étnicas estén muy concentrados en el sector manufacturero hace que el declive de la economía industrial haya tenido un impacto desproporcionado en este sector demográfico. El cambio registrado en la economía británica, que ha dejado de basarse en la industria para verse impulsada por los sectores tecnológico y de servicios, ha sido perjudicial para los trabajadores de las minorías étnicas, que están menos equipados para desplazarse a otras ocupaciones. Sin embargo, esta interpretación convencional ha sido puesta en entredicho por hallazgos como los del informe del PSI (citados anteriormente) y por las comparaciones

entre el Labour Force Survey y las estadísticas del censo (Iganski y Payne, 1999). Estos estudios han demostrado que ciertos grupos étnicos no blancos han logrado alcanzar altos niveles de éxito económico y ocupacional en las últimas décadas, de forma muy parecida a como lo han hecho los trabajadores blancos de éxito. Para ellos, el proceso de reestructuración económica en realidad ha contribuido a la reducción del desfase entre las minorías étnicas y la población blanca en el mercado laboral. Utilizando datos de tres décadas del Labour Force Survey y censos de 1971, 1981 y 1991, Iganski y Payne descubrieron que, en conjunto, las minorías étnicas sufrieron *menos* pérdida de empleo que el resto de la mano de obra industrial. El desplazamiento hacia el sector servicios solía llevarse por delante tanto a los blancos como a los que no lo eran, de una forma que reducía el desfase existente entre ellos.

Sin embargo, los sustanciales logros alcanzados por ciertos grupos étnicos no deben confundirse con el fin de la desventaja ocupacional. Antes al contrario, esta «movilidad social colectiva» demuestra que las fuerzas de la reestructuración posindustrial son más fuertes que las de la discriminación racial y que las de la desventaja persistente.

Recientes estudios sobre las minorías étnicas en el Reino Unido han revelado de forma más clara que nunca la divergencia de las trayectorias laborales de las minorías étnicas. Por ejemplo, la Unidad Estratégica del gobierno averiguó que, por término medio, los chinos y los indios están superando a los blancos en el mercado de trabajo. Sin embargo, a otros grupos no les va tan bien: los pakistaníes, bangladesíes y afrocaribeños experimentan, por lo general, índices de desempleo considerablemente mayores y reciben salarios bastante menores que los blancos (Strategy Unit, 2003). El cuarto sondeo del PSI, publicado en 1997, también descubrió que las pautas de empleo de las mujeres no blancas eran muy variadas. Las mujeres caribeñas tienden a ocupar empleos manuales en mucha menor proporción que las blancas, todo lo contrario que las indias y las pakistaníes. El índice de actividad económica de las mujeres caribeñas e indias es mucho mayor que el de pakistaníes y bangladesíes. Aquéllas tienden a recibir ganancias por empleos a tiempo completo ligeramente superiores a las de las mujeres blancas, aunque dentro de las indias existe una gran polarización entre quienes tienen salarios relativamente elevados y quienes los tienen bajos (Modood et al., 1997).

En términos de nivel de ingresos, las personas procedentes del sur de Asia que trabajan como autónomos o pequeños empresarios son los no blancos con más éxito económico. La proporción de personas en esta categoría ha aumentado continuamente durante los últimos veinticinco años: los hombres y mujeres indios tienen ahora el doble de posibilidades de ser trabajadores autónomos que los blancos. Los estudios indican que la discriminación salarial es una de las razones por las que las minorías étnicas están sobrerrepresentadas en la categoría de autoempleo (Clark y Drinkwater, 1998). Las pequeñas tiendas asiáticas de barrio se han convertido en un rasgo tan destacado de la sociedad británica que algunos señalan que bien podrían producir un renacimiento económico de las zonas deprimidas del centro de las ciudades.

Sin embargo, es importante no exagerar la prosperidad y el posible impacto que vayan a tener los pequeños negocios de personas del sur de Asia. Muchos trabajadores autónomos asiáticos hacen muchas horas extra —llegan a trabajar sesenta u ochenta horas semanales— para alcanzar niveles de renta global relativamente bajos. Se registran como autónomos pero, de hecho, trabajan para miembros de la familia que llevan el negocio, y no cuentan con las ventajas de que suelen disfrutar los empleados, como son la baja por enfermedad, las vacaciones pagadas y la aportación del empresario a la Seguridad Social.

Los avances dentro de la estructura ocupacional no siempre se corresponden con un aumento de la representación en los niveles más altos del poder. A pesar de que cada vez hay más miembros de minorías étnicas en puestos profesionales, parece existir un «techo de cristal» que sólo permite a un reducido número de miembros de estos grupos llegar a los puestos principales de las grandes compañías y organizaciones. Esto es especialmente pronunciado dentro de los grandes organismos del sector público. En general, los hombres de las minorías étnicas —incluso los más cualificados— tienen la mitad de posibilidades que los blancos de ocupar ese 10% de empleos que tienen poder, estatus y alta remuneración (Modood et al., 1997).

La vivienda

Las minorías étnicas británicas suelen sufrir discriminación, acoso y desventajas materiales en el mercado de la vivienda. Desde que se solicitó por primera vez que se controlara la inmigración, la vivienda ha estado en primera línea de la lucha por los recursos entre los grupos y las tendencias que pretenden el cierre étnico. Una de las razones puede ser que la vivienda es una cuestión altamente simbólica: indica un estatus, proporciona seguridad y está inextricablemente unida a la forma de ganarse la vida. Al igual que ocurre con las pautas laborales, las diferencias relativas a la calidad y el tipo de vivienda varían de una minoría étnica a otra. Aunque en el sector de la vivienda el conjunto de la población no blanca esté en situación de desventaja respecto a los blancos, no se puede decir en absoluto que ésta sea una tendencia única. Entre ciertos grupos, como los de origen indio, el número de personas que es propietario de su vivienda es bastante alto, mientras que otras se concentran de forma desproporcionada en edificios mal dotados o en viviendas sociales (Ratcliffe, 1999).

Hay varios factores que afectan a las diferencias residenciales que se dan entre la población blanca y no blanca, y dentro de este último grupo. Es probable que el acoso racial y las agresiones violentas, cuya frecuencia aumenta no sólo en Gran Bretaña sino en toda Europa, fomenten un cierto grado de segregación étnica en las pautas residenciales. En muchos países europeos, datos recientes muestran que la comunidad gitana es la más discriminada con relación a las viviendas disponibles a un precio asequible (EUFRA, 2007). Puede que las familias no blancas que tienen medios para mudarse a barrios más acomodados, predominantemente blancos, se vean disuadidas por la hostilidad étnica.

Otro de los factores tiene que ver con la situación física de los domicilios. En general, las viviendas habitadas por minorías étnicas suelen estar más descuidadas que las de la población blanca. Una gran proporción de paquistaníes y bangladesíes vive en condiciones de hacinamiento (debido a que el tamaño medio de sus familias es muy grande); sus viviendas también suelen ser más propensas a la humedad y tienen más posibilidades de carecer de calefacción central.

Por el contrario, las personas de origen indio tienen las mismas posibilidades que los blancos de ocupar chalés independientes o adosados y, en comparación con otros grupos étnicos, es menos probable que residan en el centro depauperado de las ciudades. Por otra parte, las familias caribeñas tienen muchas más posibilidades de vivir en pisos alquilados en edificios de viviendas sociales que de convertirse en propietarios. Puede que este hecho tenga que ver con el alto porcentaje de familias monoparentales que se da en este grupo étnico.

¿Cómo pueden entenderse las diferencias étnicas en materia de vivienda? En un estudio que se ha convertido en clásico, John Rex y Robert Moore (1967) afirmaban que los procesos de competencia en este mercado han hecho que las minorías étnicas se hayan convertido en una clase específica desde el punto de vista de la vivienda. Según este enfoque, los desafíos a los que se enfrentan las minorías —que van desde la situación de desventaja económica hasta la discriminación racial— hacen que cuenten con pocas opciones y escasas posibilidades de controlar su propia posición respecto a la vivienda. Lo fundamental es que las minorías étnicas se ven obligadas a arreglarse con residencias inadecuadas porque tienen pocas opciones, o ninguna, en ese sentido. Aunque sin duda hay ciertos condicionantes que desfavorecen a las minorías étnicas en el mercado de la vivienda, sería un error extraer como conclusión de ello que dichas minorías no son más que víctimas pasivas de fuerzas discriminatorias o racistas. Las pautas y prácticas van cambiando con el tiempo en función de las opciones que realizan los actores sociales.

Las viviendas en mal estado son uno de los factores que influyen en el empobrecimiento del nivel sanitario en algunos grupos étnicos minoritarios, aunque estas desigualdades están muy relacionadas con la posición de clase social (Cockerham, 2007).



Para un mayor análisis de las desigualdades respecto a la salud, véase el capítulo 10, «Salud, enfermedad y discapacidad».

Recientemente se ha llevado a cabo un gran número de investigaciones sociológicas con el objetivo de comprender la interrelación de las desigualdades sociales de clase, etnicidad y género, y estos trabajos han servido a su vez para mejorar los servicios públicos para las minorías étnicas. La conciencia de la discriminación también puede convertirse en un impulso para emprender acciones creativas. Una evaluación independiente del servicio de salud afirmaba: «En la actualidad, las personas pertenecientes a la minoría étnica negra [...] no pueden acceder a los servicios a los que tienen derecho, lo que, dicho sin rodeos, es una vergüenza» (Blofeld, 2003, p. 58). Un factor adicional que contribuye a la discriminación de las minorías étnicas son las actitudes racistas de la sociedad, que, como muestra el Informe Macpherson (1999) comentado anteriormente, impregnan a muchos servicios públicos (Karlsen, 2007). Podemos constatarlo en relación con el funcionamiento del sistema judicial penal.

El sistema judicial penal

Desde la década de los sesenta, los miembros de las minorías étnicas cada vez se han visto más representados en el sistema de justicia penal, como delincuentes y como víctimas. En comparación con el conjunto de la población, estos grupos están sobrerrepresentados en las cárceles. En 2002, el 16% de los reclusos varones de Inglaterra y Gales procedía de una minoría étnica (HMSO, 2004). Existen razones para creer que los miembros de las minorías étnicas sufren un trato discriminatorio una vez que entran en el sistema penal. El índice de penas que implican internamiento es mayor cuando el acusado no es blanco, incluso en aquellos casos en los que hay pocas o ninguna condena anterior. También es más probable que las minorías étnicas sufran discriminación o agresiones por motivos raciales una vez

que están en la cárcel. Algunos estudiosos han señalado que la administración del sistema judicial está abrumadoramente controlada por blancos. Sólo un pequeño porcentaje de los abogados en ejercicio es negro, y este grupo étnico no representa más que el 2% de las fuerzas policiales (Denney, 1998).

Los grupos no blancos son vulnerables al racismo de uno u otro tipo, incluyendo en éste las agresiones de tipo racial. La mayoría se libra de ese trato, pero hay una minoría para la que la experiencia puede ser perturbadora y brutal. Se estima que los incidentes por motivos raciales representan el 12% de los delitos contra miembros de minorías étnicas (frente al 2% para las personas blancas) (ONS, 2002b). El *British Crime Survey* también averiguó que las consecuencias emocionales de los incidentes racistas solían ser más graves que las motivadas por otro tipo de incidentes.

¿Cómo podemos explicar esas pautas de delincuencia y de victimización? El delito no está distribuido uniformemente entre la población. Parece haber un componente espacial específico en las pautas de delincuencia y de victimización. Las áreas que sufren más privaciones materiales suelen padecer niveles más altos de delincuencia, y el riesgo de ser víctima de un delito es mayor entre los individuos que viven en ellas.

Las privaciones a las que se ve sometida la gente que es objeto de actitudes racistas ayudan a producir el deterioro del entorno en el centro de las ciudades y son fruto de él (véase también el capítulo 6, «Ciudades y espacios urbanos»). Aquí existen correlaciones claras entre la raza, el desempleo y la delincuencia, que tienden a centrarse especialmente en la posición de los jóvenes varones de minorías étnicas. Gracias al fomento por parte de los políticos y los medios de comunicación de **pánicos morales** relacionados con la delincuencia, la opinión pública ha establecido un vínculo entre raza y delincuencia.



La idea de «pánico moral» se desarrollará en el capítulo 21, «Delito y desviación».

Sin embargo, la experiencia de muchas personas pertenecientes a minorías étnicas, especialmente en el caso de hombres jóvenes, es que son precisamente ellos los que se convierten en «objetos de los que se saca provecho violentamente», en sus relaciones con los blancos y, por desgracia, en cierto modo también con la policía. Los estudios sociológicos han desempeñado un papel esencial a la hora de revelar las actitudes racistas imperantes entre los agentes de policía. En la década de los ochenta, un estudio de Roger Graef sobre la policía (1989) concluye afirmando que la actitud de ésta era «completamente hostil a todas las minorías». Apuntó la frecuencia con la que los agentes recurren a tópicos e insultos de tipo racista cuando hablan de las minorías étnicas. Durante los años noventa se produjeron varios notables incidentes, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, que sirvieron para que se tomara conciencia del racismo policial de una forma que no habría sido posible a través de ningún estudio. El asesinato racista de Stephen Lawrence en 1993 alteró considerablemente la naturaleza del debate sobre el racismo en Gran Bretaña, al demostrar que éste no se limita a ciertos individuos, sino que puede extenderse a instituciones enteras (véase «Estudios clásicos 15.1»). Por ejemplo, el año que siguió a la publicación del informe, más de un tercio de las circunscripciones policiales no habían dado trabajo a ningún nuevo agente negro o asiático, y en nueve de las cuarenta y tres circunscripciones de Inglaterra y Gales el número de agentes procedentes de minorías étnicas había disminuido.

Las minorías étnicas necesitan enormemente la protección de la policía y del sistema judicial penal porque tienen más posibilidades que los blancos de ser víctimas de delitos, pero hay indicios de que las políticas policiales parecen tener un carácter racial que sitúa a los no blancos en el punto de mira. Las llamadas políticas de «parada y cacheo» suelen centrarse de forma desproporcionada en los no blancos. Aunque este tipo de procedimientos pareció haber disminuido tras la publicación del Informe Macpherson en 1999, posteriormente volvió a aumentar debido a que la policía se sensibilizó más por el riesgo de terrorismo islámico. Esto provocó un aumento en el número de ciudadanos asiático-británicos, algunos de ellos musulmanes, que eran parados y cacheados, haciendo uso la policía de las facultades especiales que les concedía la Ley de Terrorismo de 2000.

El conflicto étnico

La diversidad étnica puede enriquecer considerablemente a las sociedades. Con frecuencia, los estados multiétnicos son lugares vibrantes y dinámicos que se ven fortalecidos por las diversas aportaciones de sus habitantes. Pero tales estados también pueden ser frágiles, sobre todo en épocas de agitación interna o de amenaza exterior. Los diversos idiomas y contextos religiosos y culturales pueden convertirse en líneas de fractura que produzcan antagonismos abiertos entre los diferentes grupos. A veces hay sociedades con largas historias de tolerancia e integración desde el punto de vista étnico que se ven sepultadas por los conflictos étnicos: la hostilidad entre diversos grupos o comunidades.

Así ocurrió en la década de los noventa en la antigua Yugoslavia, una región conocida por su rica herencia multicultural. Los Balcanes han sido desde hace tiempo la encrucijada de Europa. Siglos de migraciones y del dominio de sucesivos imperios han producido una población diversa y entreverada, compuesta predominantemente de eslavos (como los cristianos ortodoxos serbios), croatas (católicos), musulmanes y judíos. Desde 1991, junto a las grandes transformaciones políticas y sociales posteriores a la caída del comunismo, estallaron funestos conflictos entre los diversos grupos étnicos de varias zonas de la antigua Yugoslavia.

Los conflictos en esta zona han conllevado intentos de **limpieza étnica**, la creación de áreas étnicamente homogéneas mediante la expulsión masiva de otros grupos de población. Croacia, por ejemplo, se ha convertido en un estado independiente «monoétnico» después de una costosa guerra en la que miles de serbios fueron expulsados del país. La guerra que estalló en Bosnia en 1992 entre serbios, croatas y musulmanes comportó la limpieza étnica de la población musulmana bosnia a manos de los serbios. Miles de hombres musulmanes fueron recluidos en campos de internamiento y se llevó a cabo una campaña de violación masiva de las mujeres musulmanas. En 1999, la Guerra de Kosovo fue desatada por el hecho de que se acusara a las fuerzas serbias de estar llevando a cabo otra limpieza étnica entre la población albanesa (musulmana) de la provincia con el fin de expulsarla de ella.

En Bosnia y en Kosovo el conflicto étnico se internacionalizó. Cientos de miles de refugiados llegaron a las áreas colindantes, desestabilizando aún más la región. Los estados occidentales intervinieron tanto con medios diplomáticos como militares para proteger los derechos humanos de los grupos étnicos que se habían convertido en objetivos de la limpieza

étnica. A corto plazo, tales intervenciones consiguieron sofocar esa violencia sistemática. Sin embargo, también han tenido consecuencias no deseadas. La frágil paz de Bosnia se ha mantenido, pero sólo mediante la presencia de fuerzas de paz y la partición del país en zonas étnicas separadas. En Kosovo, después de la campaña de bombardeos de la OTAN, se produjo una «limpieza étnica inversa». Los albanokosovares comenzaron a expulsar a los habitantes serbios de Kosovo; la presencia de las fuerzas de la KFOR, dirigidas por la ONU, no sirvió para evitar que volvieran a encenderse las tensiones étnicas.

La limpieza étnica conlleva el traslado forzoso de ciertas poblaciones mediante la violencia selectiva, el acoso, las amenazas y las campañas de terror. El **genocidio**, por el contrario, describe la eliminación sistemática de un grupo étnico a manos de otro. El término «genocidio» se ha utilizado con frecuencia para describir el proceso mediante el cual la población autóctona de América del Norte y del Sur fue diezmada después de la llegada de los exploradores y colonos europeos. Las enfermedades, el traslado forzoso y las campañas violentas destruyeron a muchas poblaciones nativas, aunque se sigue debatiendo hasta qué punto esto fue algo planeado de forma sistemática.

El siglo xx fue testigo de la aparición del genocidio «organizado» y ostenta el dudoso honor de haber sido el siglo más «genocida» de la historia. En el genocidio de los armenios que tuvo lugar entre 1915 y 1923 más de un millón de personas de este grupo étnico murieron a manos de los turcos otomanos. El holocausto nazi produjo la muerte de más de seis millones de judíos y continúa siendo el ejemplo más horrendo de exterminio planificado de un grupo étnico por parte de otro. Y en 1994 la mayoría hutu de Ruanda lanzó una campaña genocida contra la minoría tutsi que segó la vida de más de ochocientas mil personas en un período de tres meses. Más de dos millones de refugiados ruandeses se desperdigaron por los estados vecinos, lo que aumentó las tensiones étnicas en países como Burundi y Zaire (ahora República Democrática del Congo). Más recientemente, las milicias árabes sudanesas, apoyadas por el gobierno, han sido acusadas de limpieza étnica en este país, tras el levantamiento de parte de la población negra de la región occidental de Darfur en 2003. Las represalias de la milicia provocaron al menos 70.000 muertos y dejaron sin hogar a más de dos millones de personas.

Se ha señalado que cada vez es más frecuente que los conflictos violentos que tienen lugar en todo el mundo se basen en divisiones étnicas, como en el caso de Ruanda y Sudán. En la actualidad, sólo una pequeña proporción de los conflictos enfrenta a estados; la gran mayoría son guerras civiles de tintes étnicos. En un mundo en el que aumentan la interdependencia y la competencia, los factores internacionales resultan aún más importantes a la hora de configurar las relaciones étnicas, al tiempo que las consecuencias de los conflictos étnicos «internos» se perciben bastante lejos de las fronteras nacionales. Como hemos visto, este tipo de conflictos suscita la atención internacional y a veces ha provocado intervenciones directas. Se han reunido tribunales internacionales para investigar los crímenes de guerra e intentar juzgar a los responsables de la limpieza étnica y del genocidio en Yugoslavia y Ruanda. Responder a los conflictos étnicos y prevenirlos se ha convertido en uno de los desafíos clave tanto para cada uno de los estados como para las estructuras políticas internacionales. Aunque es frecuente que las tensiones étnicas se perciban, interpreten y describan en un nivel local, cada vez adoptan dimensiones más nacionales e internacionales.

La emigración en la era global

Aunque se podría pensar que la emigración es un fenómeno del siglo xx, se trata de un proceso cuyas raíces se hunden en las primeras fases de la historia escrita y aún más atrás. El número considerable de nombres irlandeses, galeses y escoceses esparcidos entre la población inglesa actual nos recuerda el flujo tradicional de pueblos procedentes de los «márgenes celtas» que se desplazaba hacia los centros urbanos de Inglaterra. A principios del siglo xix, mucho antes de que se produjeran las grandes migraciones desde las lejanas colonias, las ciudades inglesas en proceso de desarrollo ya atraían a emigrantes de las zonas menos prósperas de las islas Británicas. En este apartado analizaremos la experiencia de la emigración a Gran Bretaña, que constituye una parte importante del movimiento de personas por todo el mundo, durante el periodo de la expansión imperialista y de la caída del Imperio Británico.

Aunque la emigración no es un fenómeno nuevo, sí parece que se está acelerando dentro del proceso de integración global. Las pautas migratorias en todo el mundo pueden verse como un reflejo del rápido cambio que se está produciendo en los vínculos económicos, políticos y culturales que existen entre los países. Se ha calculado que alrededor de 175 millones de personas viven en la actualidad en países diferentes de aquel en donde nacieron, el equivalente al 3% de la población mundial (DESA, 2002), lo cual induce a algunos estudiosos a llamar a estos tiempos la «era de la emigración» (Castles y Miller, 2003).

La **inmigración**, el desplazamiento de personas a otro país para asentarse, y la **emigración**, el proceso por el cual la gente deja su país para asentarse en otro, se combinan para producir pautas migratorias globales que vinculan a los países de origen y a los receptores. Los movimientos migratorios aumentan la diversidad étnica y cultural de muchas sociedades y ayudan a configurar dinámicas demográficas, económicas y sociales. La intensificación de la emigración global desde la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo en las últimas décadas, ha hecho que la inmigración se convierta en un importante problema político para muchos países. El aumento de los índices de inmigración en muchas sociedades europeas ha puesto en entredicho las ideas de identidad nacional más habituales y ha obligado a revisar el concepto de ciudadanía.

Los estudiosos, al describir los principales movimientos de población globales que se han producido desde 1945, han identificado cuatro modelos de emigración. El *modelo clásico* se aplica a países como Canadá, los Estados Unidos y Australia, que se han desarrollado como «naciones de inmigrantes». En esos casos, la inmigración ha sido principalmente un fenómeno fomentado, y la promesa de ciudadanía se ha extendido a los recién llegados, aunque las restricciones y las cuotas ayudan a limitar el flujo anual de inmigrantes. El *modelo colonial* de inmigración, que representan países como Francia y el Reino Unido, tiende a favorecer a los inmigrantes de las antiguas colonias más que a los de otros países. En el Reino Unido, el gran número de inmigrantes procedente de países de la Commonwealth de antiguas colonias británicas pone de manifiesto esta tendencia.

Países como Alemania, Suiza y Bélgica han seguido una tercera política: la del *modelo del trabajador invitado*. Según ésta, los inmigrantes son admitidos en el país de forma temporal, frecuentemente para responder a las demandas del mercado de trabajo, pero no acceden a los derechos de ciudadanía incluso después de un largo periodo de asentamiento.

SOCIEDAD GLOBAL 15.2 El genocidio de Ruanda

Se calcula que entre abril y junio de 1994 unos 800.000 ruandeses fueron asesinados en el espacio de cien días. La mayor parte de los muertos fueron tutsis, y la mayor parte de quienes ejercieron la violencia, hutus. Incluso en un país con una historia tan turbulenta como Ruanda, la escala y la velocidad de la matanza dejaron a la gente sobrecogida.

El genocidio se precipitó con la muerte del presidente ruandés, el hutu Juvenal Habyarimana, cuando el avión en el que viajaba fue derribado al sobrevolar el aeropuerto de Kigali, el 6 de abril de 1994. Un reciente informe oficial del gobierno francés culpa de ello al actual presidente del país, Paul Kagame. El informe —algunos de cuyos fragmentos aparecieron en el diario *Le Monde*— afirmaba que la policía francesa había llegado a la conclusión de que Kagame ordenó directamente el ataque con misiles al avión. El gobierno ruandés ha rechazado el informe considerándolo una «fantasía».

Pocas horas después del atentado dio comienzo una campaña de violencia que se extendió desde la capital a todo el país y no remitió hasta tres meses más tarde. Pero la muerte del presidente no fue en modo alguno la única causa del mayor genocidio cometido en África en los tiempos modernos.

Historial de violencia

La tensión étnica en Ruanda no es nada nuevo. Siempre habían existido desacuerdos entre la mayoría hutu y la minoría tutsi, pero la animosidad entre ambos grupos creció considerablemente desde el periodo colonial. En realidad, los dos grupos étnicos son muy similares: hablan la misma lengua, habitan las mismas áreas y siguen las mismas tradiciones.

Pero cuando llegaron los colonizadores belgas en 1916, vieron a ambos grupos como entidades diferentes, e incluso crearon documentos de identidad en los que clasificaban a la gente según su origen étnico. Los belgas consideraban a los tutsis superiores a los hutus. Como es lógico, los tutsis se mostraron complacidos con la idea y durante los siguientes veinte años disfrutaron de mejores empleos y oportunidades educativas que sus vecinos. Los hutus fueron acumulando un resentimiento que culminó en una serie de disturbios en 1959. Más de 20.000 tutsis fueron asesinados y muchos más huyeron a los países vecinos de Burundi, Tanzania y Uganda. Cuando los belgas renunciaron al poder y concedieron la independencia al país en 1962, los hutus ocuparon su lugar. Durante las décadas subsiguientes, los tutsis asumieron el papel de chivo expiatorio de todas las crisis.

La preparación del genocidio

Todo siguió sin cambios hasta los años previos al genocidio. La situación económica empeoró y el presidente en ejercicio, Juvenal Habyarimana, empezó a perder popularidad. Al mismo tiempo, los tutsis que se habían refugiado en Uganda —apoyados por algunos hutus moderados— formaron el Frente Patriótico Ruandés (RPF, por sus siglas en inglés). Su objetivo era derribar a Habyarimana y asegurarse el derecho a regresar a su patria. Habyarimana decidió aprovechar esta amenaza para recuperar el apoyo de los hutus disidentes, y los tutsis residentes en Ruanda fueron acusados de colaborar con el RPF.

En agosto de 1993, tras varios ataques y meses de negociación, se firmó un acuer-

do de paz entre Habyarimana y el RPF, que no sirvió para poner fin a los disturbios. Cuando el avión del presidente fue derribado a comienzos de abril de 1994, el incidente fue la gota que colmó el vaso. No ha quedado establecido con exactitud quién mató al presidente —y al presidente de Burundi y otros miembros de su gabinete, que iban con él—, pero sus consecuencias fueron instantáneas y catastróficas.

Asesinato masivo

En Kigali, la guardia presidencial inició inmediatamente una campaña de castigo. Los líderes de la oposición fueron asesinados y casi al mismo tiempo empezó la matanza de tutsis y hutus moderados. En pocas horas se reclutaron grupos en todo el país para llevar a cabo una carnicería planificada. Entre quienes organizaron la primera oleada de matanzas estaban oficiales del ejército, políticos y hombres de negocios, pero pronto muchos otros se unieron al caos.

Alentados por la guardia presidencial y la propaganda emitida por radio, la milicia de los Interahamwe («los que matan juntos») fue movilizada. En su pleno apogeo, este grupo llegó a estar constituido por unos 30.000 hombres. Los soldados y la policía animaron a los ciudadanos de a pie a tomar parte en la matanza. En algunos casos, personal militar obligó a civiles hutus a asesinar a sus vecinos tutsis, ofreciéndoles incentivos como dinero o comida. Llegaron a decirles en algunos casos que po-

dían apropiarse de las tierras de los tutsis a los que mataran.

Los ruandeses fueron dejados de lado por la comunidad internacional, al menos en el terreno. Las tropas de la ONU abandonaron el país tras la muerte de diez de sus soldados. El día después de que Habyarimana fuera asesinado, el RPF continuó sus ataques a las fuerzas gubernamentales y los numerosos intentos de la ONU para negociar un alto el fuego fueron infructuosos.

Desenlace

Finalmente, el RPF capturó Kigali, el gobierno se derrumbó y el RPF declaró el alto el fuego. Tan pronto como la victoria del RPF fue evidente, alrededor de dos millones de hutus huyeron a Zaire (ahora República Democrática del Congo). Las tropas de la ONU y los trabajadores de organizaciones humanitarias regresaron a Ruanda para ayudar a mantener el orden y a restaurar los servicios básicos.

El 19 de julio se formó un gobierno multiétnico que prometió a todos los refugiados seguridad para regresar a Ruanda. Aunque las matanzas hayan terminado, el legado del genocidio sigue vivo, y la búsqueda de justicia ha sido prolongada y ardua. Unas 500 personas fueron sentenciadas a muerte y otras 10.000 continúan en prisión. Pero algunos de los cabecillas han conseguido evadir su captura y muchas personas han perdido a sus seres queridos y todavía aguardan justicia.

FUENTE: Adaptado de *BBC News* (1 de abril de 2004).

Finalmente, los *modelos ilegales* de inmigración se están haciendo cada vez más habituales debido al endurecimiento de las leyes que regulan la emigración en muchos países industrializados. Con frecuencia, los inmigrantes que consiguen entrar en un país, bien de forma clandestina o bien utilizando un estatus de «no inmigrante», se las arreglan para vivir ilegalmente al margen de la sociedad oficial. Ejemplos de este tipo de modelo pueden

apreciarse en el gran número de «extranjeros ilegales» mexicanos que hay en muchos estados sureños de Estados Unidos o en el creciente negocio que supone el contrabando de refugiados a través de las fronteras nacionales.

La expansión de la industrialización iba a transformar drásticamente las pautas migratorias de las sociedades en proceso de industrialización. El aumento de las oportunidades laborales en las zonas urbanas se unió al declive de la producción familiar en el campo para fomentar las tendencias migratorias que iban de los pueblos a las ciudades. Las exigencias internas del mercado laboral también proporcionaron un nuevo ímpetu a la emigración desde el exterior. Aunque en Gran Bretaña ya había comunidades irlandesas, judías y negras mucho antes de la Revolución Industrial, la oleada de oportunidades alteró radicalmente la escala y el alcance de la inmigración internacional. Las nuevas oleadas de inmigrantes holandeses, chinos, irlandeses y negros transformaron la sociedad británica.

En épocas más recientes se registró una nueva y considerable oleada migratoria hacia Gran Bretaña, cuando las persecuciones de los primeros años treinta en la Alemania nazi empujaron a una generación de judíos europeos a huir hacia el oeste en busca de seguridad. Según un informe, se calcula que sesenta mil se asentaron en el Reino Unido entre 1933 y 1939, pero la cifra real bien podría ser mayor. En ese mismo período llegaron de Europa Central ochenta mil refugiados, y setenta mil más durante la guerra. En mayo de 1945 Europa se enfrentó a un problema de refugiados sin precedentes: ahora lo eran millones de personas. De ellos, varios cientos de miles se establecieron en Gran Bretaña.

En el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el país experimentó una inmigración a escala masiva, ya que se estimuló y facilitó la llegada de personas procedentes de los países de la Commonwealth para cubrir la considerable escasez de mano de obra. Además de la reconstrucción del país y de la economía después de la destrucción bélica, la expansión industrial proporcionó a los trabajadores británicos una movilidad sin precedentes alentada por la demanda de mano de obra no cualificada y de oficios manuales. Los círculos gobernantes estaban influidos por la idea del gran legado imperial británico y animaron a que las personas procedentes de las Antillas, la India, Pakistán y las antiguas colonias africanas se asentaran en el país. La aprobación de la Ley de Nacionalidad Británica en 1948 otorgó derechos de ciudadanía a los ciudadanos de los países de la Commonwealth.

Cada nueva oleada de inmigración produjo transformaciones en el carácter religioso del Reino Unido, y las ciudades británicas, en concreto, son ahora multiétnicas y diversas en términos de religión. En el siglo XIX, los inmigrantes procedentes de Irlanda superaron en número a los católicos en ciudades como Liverpool y Glasgow, donde se asentaron muchos de ellos. En el periodo de posguerra, la inmigración a gran escala procedente de Asia incrementó el número de musulmanes, muchos de ellos procedentes de Pakistán y Bangladesh, e hindúes, principalmente de la India. La inmigración sirvió para cuestionar lo que significa ser británico y cómo integrar por completo en la sociedad británica a las minorías étnicas y religiosas.



La diversidad religiosa se analiza más detenidamente en el capítulo 16, «Religión».

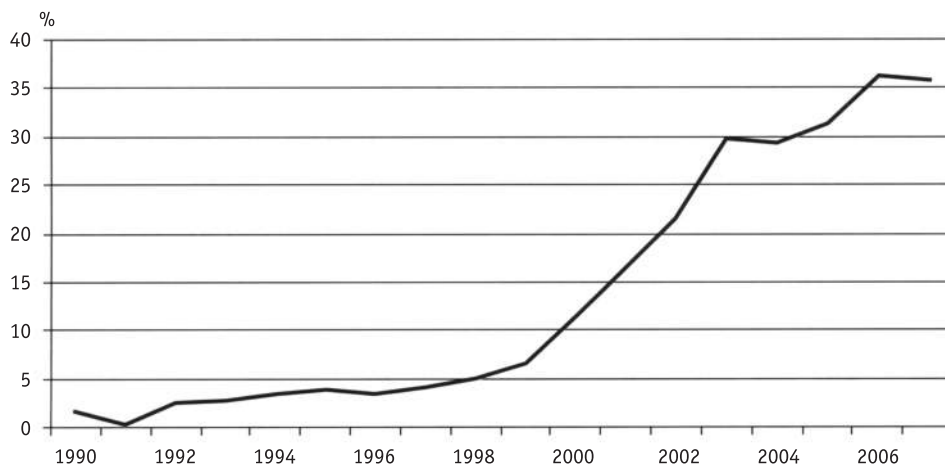
Emigración y decadencia del imperio: Gran Bretaña desde la década de los sesenta

En los años sesenta comienza a abandonarse la idea de que los habitantes del Imperio Británico tuvieran derecho a emigrar al Reino Unido y pedir la ciudadanía del país. Aunque puede que los cambiantes contornos del mercado laboral desempeñaran algún papel en las nuevas restricciones impuestas a la inmigración, éstas también respondían a la reacción adversa que suscitaba entre muchos británicos blancos la entrada de inmigrantes. En concreto, las clases trabajadoras que vivían en áreas pobres hacia las que gravitaban los nuevos inmigrantes eran muy sensibles a las alteraciones que producía la inmigración en su vida cotidiana. Con frecuencia, las actitudes hacia los recién llegados eran hostiles. Los disturbios de 1958 en Notting Hill, en los que los residentes blancos atacaron a los inmigrantes negros, daban fe de la fuerza de las actitudes racistas. El creciente coro de quienes solicitaban el control de la inmigración se reflejó en una famosa frase de Enoch Powell, ministro conservador del momento. En 1962, en un discurso pronunciado en Birmingham, Powell preveía un crecimiento extraordinario de la población no blanca: «Como los antiguos romanos, me parece ver “el río Tíber fluyendo rojo de sangre”». Una encuesta Gallup mostró que el 75% de la población simpatizaba bastante con las ideas de Powell.

Hay grupos antirracistas y autores que han señalado que la política migratoria británica es racista y que discrimina a los que no son blancos. A partir de la Ley de Inmigrantes de la Commonwealth de 1962, se aprobaron una serie de medidas que restringían los derechos de acceso y asentamiento a los no blancos, mientras que protegían la capacidad de los que sí lo eran para entrar en Gran Bretaña con relativa libertad. Incluso entre los ciudadanos de los estados de la Commonwealth, las leyes de inmigración discriminaban a los habitantes de los estados mayoritariamente no blancos de la «Nueva Commonwealth», mientras mantenían los derechos de los inmigrantes procedentes de la «antigua Commonwealth», es decir, de países como Canadá y Australia. La Ley de Nacionalidad Británica aprobada en 1981 distinguía entre la «ciudadanía británica» y la ciudadanía de los territorios dependientes de Gran Bretaña. Las leyes aprobadas en 1988 y 1996 aumentaron aún más las restricciones.

Gran Bretaña también ha reducido las posibilidades de entrada a los **solicitantes de asilo**. Para que se les conceda éste, los individuos deben alegar que si se les obligara a abandonar el país el gobierno rompería los compromisos establecidos al ratificar la Convención y el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de la ONU. Mediante este acuerdo, firmado en 1951, las naciones se comprometen a proteger a los refugiados que huyen de la persecución en su propio país y tratarles al menos tan favorablemente como a cualquier otro ciudadano extranjero en su territorio. Desde 1991 se procedía a rigurosas comprobaciones para quienes reclamaran el estatuto de refugiado, incluyendo la toma de huellas dactilares, la restricción del acceso al asesoramiento legal gratuito y la duplicación de las multas impuestas a las compañías aéreas que introdujeran pasajeros desprovistos de visados válidos. Medidas posteriores han producido un aumento en el número de denegaciones y han disparado la cantidad de solicitantes de asilo que quedan retenidos en centros de detención durante largos períodos.

En los últimos quince años, los temas relacionados con la «raza» y la inmigración han adquirido una considerable importancia en los sondeos de opinión pública de toda Europa y otras sociedades desarrolladas. Como muestra la figura 15.2, estas cuestiones apenas destacaban en los sondeos británicos de la década de los noventa, pero en el siglo XXI se ha in-

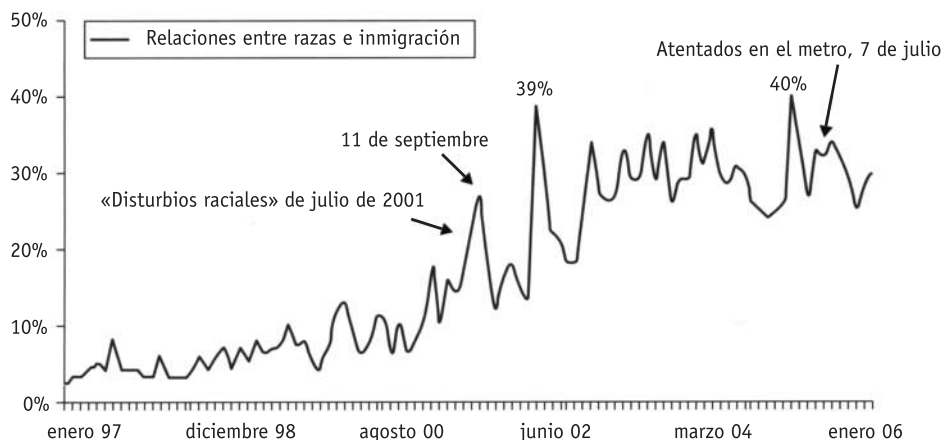
Figura 15.2 Aumento de la preocupación pública sobre la raza / inmigración, 1990-2007

FUENTE: Ipsos/MORI, septiembre de 2007.

crementado enormemente la importancia que la opinión pública les concede. Más de una tercera parte de las personas que contestaron la encuesta Ipsos/MORI de 2006 afirmaban que la raza y la inmigración estaban entre «las cuestiones más importantes a las que se enfrenta Gran Bretaña en la actualidad», lo que las sitúa en segundo lugar de la clasificación de los temas más preocupantes del momento, sólo por debajo del sistema sanitario. Está claro que los sucesos importantes afectan a la opinión pública, y aunque los asuntos migratorios aumentaron su importancia durante los últimos años de la década de los noventa, los llamados «disturbios raciales» producidos en algunas partes del Reino Unido fueron también un factor determinante; a partir de los atentados de al-Qaeda en Estados Unidos en septiembre de 2001, las preocupaciones sobre la raza y la etnicidad han ido en aumento, no sólo en Gran Bretaña sino en todo el mundo desarrollado (véase la figura 15.3).

En Europa, las preocupaciones relacionadas con la raza y la inmigración han seguido por lo general pautas similares, aunque con algunas diferencias interesantes. La investigación realizada por el Pew Global Attitudes Project (2005) averiguó que en Alemania sólo una minoría, un 34%, pensaban que la inmigración procedente de Oriente Medio y norte de África era «algo bueno», el 57% opinaba que era «mala» y dos terceras partes de los alemanes representados en el sondeo no aprobaban la inmigración procedente de la Europa del Este. En los Países Bajos, la opinión pública estaba más dividida, con porcentajes prácticamente iguales entre quienes aprobaban y desaprobaban la inmigración de Oriente Medio y norte de África (50 y 47%). En Francia, una pequeña mayoría aprobaba la inmigración de estas regiones, y en España el 67% la veía con buenos ojos mientras que el 72% aprobaba la procedente de los países del este de Europa. El nivel de aprobación es incluso mayor en Canadá, un 77% para la procedente de Asia y un 78% para la procedente de México y Latinoamérica (Pew Global Attitudes Project, junio 2005).

Cuando se limitaron las oportunidades de los inmigrantes para entrar en Gran Bretaña, se produjo un claro aumento en el número de personas que solicitaban asilo. El retrato de

Figura 15.3 Preocupación sobre las relaciones entre razas y la inmigración, 1997-2006

FUENTE: Ipsos/MORI, marzo de 2006.

los «falsos» buscadores de asilo que «inundaban» el Reino Unido, proporcionado fundamentalmente por la prensa sensacionalista, ha contribuido a crear una imagen distorsionada de la inmigración y el asilo político. Los atentados terroristas suicidas que se produjeron de forma coordinada en Londres el 7 de julio de 2005 y que causaron la muerte de cincuenta y dos civiles y heridas a otros setecientos, seguidos de los atentados fallidos del 21 de julio, motivaron espeluznantes titulares en algunos periódicos británicos, que sugerían una conexión directa entre esos tipos de terrorismo y los solicitantes de asilo, aunque las identidades y la situación de los terroristas ni siquiera se conocían con certeza en ese momento.

Las encuestas han puesto en evidencia que el público sobreestima la cantidad de solicitantes de asilo y refugiados que llegan al Reino Unido y las ayudas económicas que reciben (por ejemplo, MORI, 17 de junio de 2002). La Ley de Nacionalidad, Inmigración y Asilo de 2002, basada en el Libro Blanco del gobierno *Secure Borders, Safe Haven: Integration with Diversity* (2002) («Fronteras firmes, refugio seguro: integración con diversidad»), establecía nuevos requisitos para las personas que solicitaran la ciudadanía británica, entre los que se incluía un conocimiento básico de la vida en el Reino Unido, ceremonias de ciudadanía y una promesa de lealtad. La ley también estipulaba las condiciones del alojamiento de los refugiados políticos en centros especialmente construidos al efecto distribuidos por todo el país, medida que fue ampliamente criticada por los grupos de refugiados.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Está realmente justificada la preocupación pública motivada por la emigración? Lea las preguntas formuladas en la encuesta cuyos resultados se presentan en el apartado anterior. ¿Qué críticas podrían realizarse respecto al modo en que están planteadas? ¿Cómo podrían los sociólogos investigar las actitudes públicas hacia la inmigración sin crear un problema similar?

La emigración y la Unión Europea

Dentro de los procesos que conducen a la integración europea, se han eliminado muchas de las antiguas barreras que impedían la libertad de movimientos para los bienes, capitales y trabajadores. Esto ha producido un espectacular aumento de las migraciones dentro de los países europeos. Los ciudadanos de la Unión Europea —incluyendo los procedentes de los diez países recién incorporados, en su mayoría de Europa del Este, que se unieron a la UE en mayo de 2004— ahora tienen derecho a trabajar en cualquiera de los países miembros. El contingente de profesionales con grandes capacidades y cualificación ha venido a unirse al de solicitantes de asilo y al de emigrantes económicos para engrosar las filas de los grupos de emigrantes europeos más numerosos. Con este cambio, los estudiosos han percibido la existencia de una creciente polarización dentro de la población emigrante, que divide a los que «tienen» y a los que «no tienen».

La emigración hacia la UE procedente de países que no pertenecen a dicha unión se ha convertido en uno de los asuntos más acuciantes de la agenda política de varios estados europeos. A medida que avanza el proceso de integración europeo, varios países han ido eliminando los controles fronterizos internos que les separaban de los países vecinos para cumplir el acuerdo de Schengen, que entró en vigor en 1995. El acuerdo ha sido firmado por treinta y un países y puesto en marcha por veintiséis, lo que significa que estos últimos sólo controlan sus fronteras externas (véase la figura 15.4) y permiten la entrada a todo aquel que proceda de los países miembros de la UE limítrofes. La reconfiguración de los controles fronterizos en Europa ha tenido un enorme impacto en la emigración ilegal que se dirige a la UE y en la delincuencia internacional. Los inmigrantes sin papeles que consiguen entrar en un país firmante del acuerdo de Schengen pueden moverse libremente por todos los demás de la zona.

Como en la actualidad la mayoría de los estados de la UE ha limitado la inmigración legal a los casos de reunificación familiar, los ejemplos de inmigración ilegal han ido aumentando. Algunos «sin papeles» entran legalmente en la UE como estudiantes o visitantes y superan el tiempo de estancia que les permiten sus visados, pero aumenta el número de los que entran de contrabando atravesando las fronteras. El International Centre for Migration Policy Development británico calcula que 400.000 personas entran de esta manera en la UE al año. La larga franja costera de Italia ha sido considerada una de las fronteras más porosas de Europa, lo cual atrae a inmigrantes ilegales de Albania, la antigua Yugoslavia, Turquía e Irak. Italia ha incrementado los controles en su frontera externa de forma considerable desde que firmó el acuerdo de Schengen. Alemania, que recibe una cantidad desproporcionada de inmigrantes ilegales y de solicitudes de asilo, ha venido trabajando con los gobiernos de Polonia y de la República Checa para fortalecer los controles de sus fronteras orientales.

El racismo asociado con sentimientos contrarios a la inmigración ha producido algunos incidentes explosivos en Europa, y la década de los noventa presenció un renacer electoral de los partidos de extrema derecha de varios países europeos, incluyendo Francia, Suiza, Italia, Austria, Dinamarca y Países Bajos. En el Reino Unido, el sistema electoral vigente para elegir a los miembros del Parlamento impide la incorporación de los partidos minoritarios a la Casa de los Comunes. No obstante, el apoyo recibido por el Partido Nacional Británico, situado en la extrema derecha, registra su máximo histórico desde los años se-

Figura 15.4 Países de la zona Schengen

tenta, y varios miembros ocupan cargos en la administración local. El Partido de la Independencia, contrario a la inmigración, también ha visto un resurgir de apoyo popular, consiguiendo 12 escaños en las elecciones al Parlamento Europeo de 2004.

Los riesgos que asumen los inmigrantes en su búsqueda de una vida mejor a menudo tienen trágicas consecuencias, como los 58 chinos asfixiados en un camión en Dover, junto a la costa británica, en junio de 2000, o las 26 personas fallecidas en un barco libio sobrecargado cuando intentaba tomar tierra en Sicilia, en agosto de 2004. A causa de la naturaleza ilegal de la mayor parte de esta emigración, es difícil calcular el número de personas que mueren realmente en el intento de entrar en Occidente, pero un estudio reciente estima

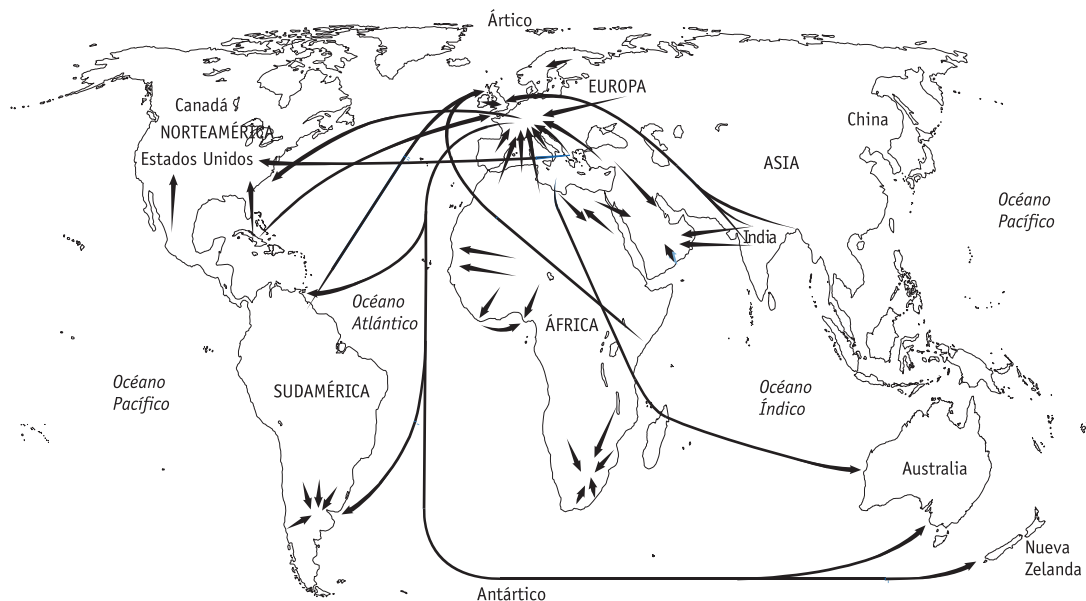
que hasta 4.000 inmigrantes se ahogan cada año en el mar intentando escapar de la persecución o la pobreza. La investigación sugiere que alrededor de 2.000 mueren cada año en el Mediterráneo intentando alcanzar Europa, y un número similar cuando cruza hacia Australia o Estados Unidos, los otros dos destinos principales de quienes utilizan barcas para inmigrar ilegalmente (*The Guardian*, 9 de octubre de 2004).

El aumento de las restricciones y del control sobre los «nuevos emigrantes» provoca nuevas respuestas. Las redes de tráfico de personas se adaptan a los cambios en las políticas de inmigración y se han convertido en uno de los tipos de delincuencia organizada de más rápido crecimiento en Europa. De la misma manera que estas organizaciones criminales se las arreglan para transportar de contrabando drogas, armas y artículos robados a través de las fronteras, también consiguen introducir inmigrantes ilegales por diversos medios. Las bandas de contrabando organizado y los emigrantes unen sus conocimientos y las experiencias de otros emigrantes para decidir sus propios movimientos. En este sentido, las restricciones oficiales parecen estar provocando nuevas formas de resistencia (Koser y Lutz, 1998).

Inmigración y relaciones étnicas

Al igual que Gran Bretaña, la mayoría de los países europeos han sufrido profundas transformaciones a causa de la emigración durante el siglo xx. En las primeras dos décadas después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa tuvieron lugar migraciones a gran escala, y

Figura 15.5 Migraciones globales, 1945-1973



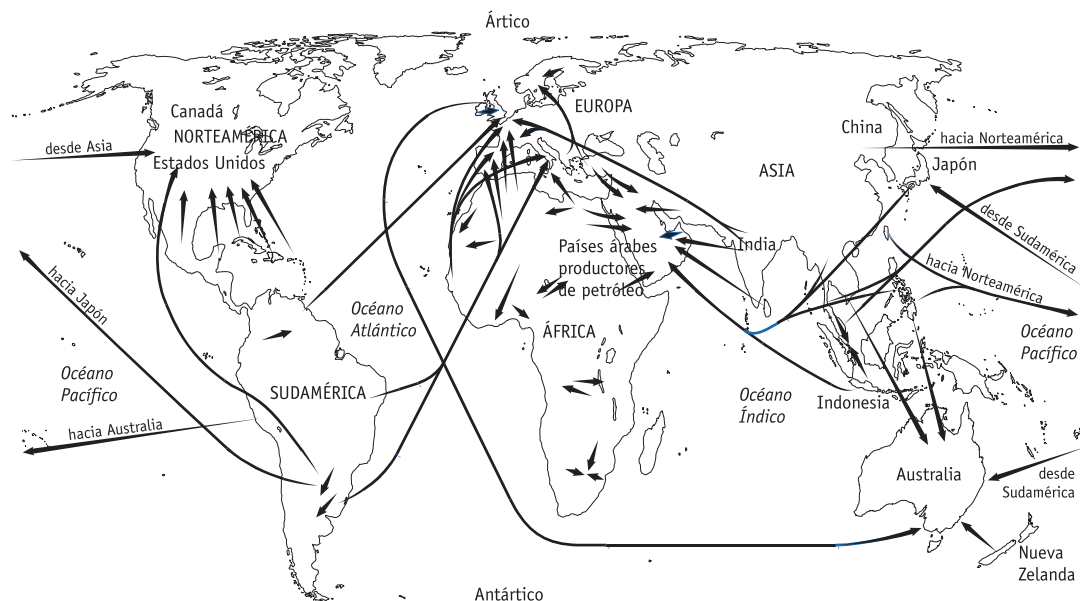
La dimensión de las flechas no indica la magnitud de los movimientos

FUENTE: Castles y Miller, 1993, p. 67. Reproducido con permiso de Palgrave Macmillan.

los países mediterráneos proporcionaron mano de obra barata para las naciones del norte y del oeste. Durante algún tiempo los países receptores alentaron esta emigración procedente de Turquía, el norte de África, Grecia y las zonas meridionales de España e Italia, porque se enfrentaban a una acusada escasez de mano de obra. Suiza, Alemania, Bélgica y Suecia tienen una población de trabajadores emigrantes considerable. Al mismo tiempo, los países que habían sido potencias coloniales experimentaron una afluencia de inmigrantes procedentes de sus anteriores colonias: esto se aplica principalmente a Francia (argelinos) y a Holanda (indonesios), así como al Reino Unido.

La emigración laboral hacia Europa Occidental y dentro de ella se frenó considerablemente a finales de los setenta, cuando el auge económico de la posguerra dio paso a una recesión. Pero desde la caída del Muro de Berlín en 1989 y a causa de las transformaciones que sufren los países de Europa Oriental y de la antigua Unión Soviética, Europa ha sido testigo del nacimiento de lo que se ha llamado **nueva emigración**, fenómeno que se ha caracterizado por dos acontecimientos principales. En primer lugar, la apertura de fronteras entre el este y el oeste tuvo como consecuencia la emigración, dentro de Europa, de unos cinco millones de personas entre 1989 y 1994. En segundo lugar, la guerra y los conflictos étnicos en la antigua Yugoslavia produjeron una oleada de unos cinco millones de refugiados hacia otras zonas de Europa (Koser y Lutz, 1998). Las pautas geográficas de la emigración en Europa también han cambiado, y las líneas que separan a los países de origen y a los de destino cada vez quedan más difuminadas. Muchos emigrantes se dirigen ahora a los países de Europa del sur y central, lo cual supone un cambio notable respecto a las pautas migratorias anteriores.

Figura 15.6 Movimientos migratorios globales desde 1973



La dimensión de las flechas no indica la magnitud de los movimientos

FUENTE: Castles y Miller, 1993, p. 6. Reproducido con permiso de Palgrave Macmillan.

Otro de los rasgos de la «nueva emigración» es el de la «ausencia de mezcla» étnica. En la antigua Unión Soviética, la ex Yugoslavia y algunos estados de Europa Central, el movimiento de fronteras, el cambio de los regímenes políticos y el estallido de conflictos han hecho que las migraciones se basen en principios de «afinidad étnica». Un claro ejemplo de ello puede apreciarse en el caso de los miles de rusos que, después del desmembramiento de la Unión Soviética, ahora viven en países que acaban de independizarse, como Letonia, Kazajstán y Ucrania. En consonancia con esa falta de mezcla étnica, muchos están optando por retornar a Rusia (Brubaker, 1998).

Globalización y emigración

Hasta ahora nos hemos centrado en la reciente inmigración hacia Europa, pero el expansionismo europeo de hace siglos inició un movimiento de población a gran escala que ha constituido la base de muchas sociedades multiétnicas del mundo. Desde la aparición de esas primeras olas migratorias globales, las poblaciones humanas han seguido interactuando entre sí y mezclándose de un modo que ha configurado de manera crucial la composición étnica de muchos países. En este apartado abordaremos conceptos relacionados con las pautas migratorias globales.

¿Cuáles son las fuerzas que impulsan la emigración mundial y cómo están cambiando a consecuencia de la globalización? Anteriormente, muchas teorías sobre la emigración se centraban en los llamados **factores que empujan y tiran**. Los que «empujan» eran las dinámicas que se producían dentro de cada país de origen y que llevaban a las personas a emigrar, entre ellas la guerra, las hambrunas, la opresión política o las presiones demográficas. Por su parte, los que «tiran» eran aquellos que, dentro de los países receptores, atraían a los inmigrantes: por ejemplo, unos mercados laborales prósperos, unas mejores condiciones de vida generales y una menor densidad de población eran factores que podían «tirar» de los inmigrantes procedentes de otras zonas.

En los últimos tiempos, este tipo de teorías ha sido criticado por dar explicaciones demasiado simplistas a un proceso complejo y múltiple. En cambio, los estudiosos de la emigración cada vez se centran más en las pautas migratorias globales, considerándolas «sistemas» que se generan mediante la interacción de procesos macro y micro. Esta idea, aunque pueda parecer complicada, es bastante simple. Los factores de nivel macro hacen alusión a cuestiones de carácter general como la situación política de la zona, las leyes y normativas que controlan las migraciones o los cambios que registra la economía internacional. Por su parte, los factores de nivel micro tienen que ver con los recursos, conocimientos e interpretaciones de las propias poblaciones emigrantes.



Para un análisis sobre el turismo sexual y los trabajos sexuales, véase el capítulo 14, «Sexualidad y género».

La intersección de procesos macro y micro puede apreciarse en Alemania, en el caso de la nutrida comunidad inmigrante turca. Desde un punto de vista macro, se pueden mencionar factores como la necesidad económica de mano de obra en Alemania, su política de

ESTUDIOS CLÁSICOS 15.2 La nueva era de las migraciones

Planteamiento del problema

Siempre han existido movimientos de personas por todo el mundo, con el fin de conseguir mejores perspectivas laborales o para huir de la persecución. Pero en la actualidad, a medida que se extiende la globalización, los patrones migratorios han cambiado y las personas aprovechan el transporte y las oportunidades globales para viajar y hacer turismo. ¿Cómo podemos caracterizar y explicar estas nuevas pautas? ¿Cómo afectará la emigración global a la composición de las sociedades y a su solidaridad interna en el siglo *xxi*? El libro escrito por Stephen Castles y Mark Miller (1993) sobre la «nueva emigración» ha llegado a su tercera edición en diez años y ha tenido múltiples reimpresiones en ese tiempo. Esto significa que sus autores han conseguido enmarcar y redefinir satisfactoriamente el campo de los estudios de la emigración en sintonía con una audiencia global. En resumen, su análisis de la «nueva emigración» se ha convertido en un clásico moderno.

La explicación de Castles y Miller

Estos autores reconocen que el fenómeno de la emigración internacional no tiene nada de nuevo, sino que ha existido desde tiempos inmemoriales. Lo que ha cambiado en la actualidad es el volumen absoluto, la velocidad y el alcance de las migraciones, que han adquirido el potencial para transformar a las sociedades. Tras examinar las pautas recientes de la emigración global, identifican cuatro tendencias que, según ellos, caracterizarán las pautas migratorias en los próximos años.

En primer lugar, la *aceleración* de las migraciones transfronterizas, con el desplaza-

miento de más personas que nunca anteriormente. En segundo lugar, la tendencia hacia la *diversificación*. En la actualidad, la mayoría de los países recibe a varios tipos de inmigrantes, frente a variantes anteriores en las que predominaban determinados tipos de movimientos migratorios, como los de trabajadores o los de refugiados. En tercer lugar estaría la tendencia hacia la *globalización*: la emigración tiene ahora un carácter más global, que afecta a un mayor número de países, como «emisores» y como «receptores». Por último estaría la tendencia hacia la *feminización*. Aumenta el número de mujeres emigrantes, lo cual hace que las migraciones contemporáneas estén menos dominadas por los hombres que en épocas anteriores.

Este aumento del número de mujeres está estrechamente vinculado con los cambios en el mercado laboral global, entre ellos la demanda creciente de trabajadoras domésticas, la expansión del turismo sexual y el «tráfico» de mujeres, así como el fenómeno de las «novias por correspondencia».



El turismo sexual se analiza en el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Si se agrupan conjuntamente estas tendencias, Castles y Miller señalan que «la nueva era de la emigración» traerá un movimiento de personas mucho mayor, muchas de ellas serán mujeres y algunos países recibirán una gana más variada de grupos de inmigrantes. También es probable que el fenómeno migratorio se incorpore a la normalidad y constituya un rasgo determinante del mundo global en el que vivimos; la gente, los gobiernos y los organismos interna-

cionales (como la ONU) tendrán que encontrar nuevas maneras de gestionarlo.

Puntos críticos

Ciertas críticas sugieren que el análisis presentado por estos dos autores es bastante convencional y no establece suficientes vínculos con otros campos emergentes y potencialmente coincidentes, como los nuevos estudios sobre movilidad (véanse Sheller y Urry, 2004; Larsen et al., 2006). Para otros, su libro se centra demasiado en los estados y el destino de éstos en la era de las migraciones masivas, sin ir más allá y explorar las regiones urbanas. Finalmente, algunos críticos consideran que la inclusión de la actividad terrorista en su última edición es bastante forzada y no se deriva dinámicamente de su marco analítico general.

Trascendencia actual

Castles y Miller han realizado una contribución fundamental al estudio de las nuevas migraciones mostrando eficazmente el modo en que la globalización influye en las pautas migratorias y cómo la emigración tiene un potencial mucho mayor para reconfigurar las sociedades. También han contribuido a dar nuevos aires a los estudios migratorios al adoptar un enfoque más comparativo de lo habitual y explorar las migraciones de los países en vías de desarrollo a los desarrollados pero también en el sentido contrario. Asimismo, han conseguido relacionar las pautas migratorias con las teorías de la globalización, situando el estudio de aquéllas dentro de la principal corriente sociológica.

aceptación de los «trabajadores invitados» extranjeros y la situación de la economía turca, que impide a muchos de sus ciudadanos conseguir los salarios que querrían. En el nivel micro se encuentran las redes y canales informales de asistencia mutua que existen dentro de la comunidad turca en Alemania y los fuertes vínculos que la unen a los familiares y amigos que siguen en Turquía. Para los emigrantes turcos potenciales, el conocimiento de Alemania y el «capital social» —los recursos humanos o comunitarios a los que se puede recurrir— ayudan a que este país sea uno de los destinos preferidos. Los partidarios del enfoque de los sistemas migratorios subrayan que no hay un único factor que pueda explicar el proceso migratorio. Por el contrario, cada uno de los movimientos, como el que comunica Turquía con Alemania, es producto de la interacción entre procesos macro y micro.

Diásporas globales

La emigración global también puede entenderse estudiando las **diásporas**. Este término define la dispersión de un determinado grupo étnico desde su región de origen hasta otras zonas extranjeras, con frecuencia de manera forzada o en circunstancias dramáticas. Constantemente se hace referencia a la diáspora judía o a la africana para describir cómo estas poblaciones se han redistribuido por todo el mundo a consecuencia del genocidio y la esclavitud. Aunque los miembros de una diáspora, por definición, están diseminados geográficamente, los mantienen unidos factores como una historia común, la memoria colectiva de la patria de origen o una misma identidad étnica que se cultiva y preserva.

Robin Cohen ha señalado que las diásporas tienen lugar de diferentes formas, aunque los ejemplos que se mencionan con más frecuencia son los que suceden de forma involuntaria a causa de persecuciones o violencia. En *Global Diasporas* (1997), Cohen adopta un enfoque histórico e identifica cinco categorías diferentes de diáspora en función de las fuerzas subyacentes en la dispersión de la población originaria. Los antiguos griegos utilizaban este término para describir la dispersión de las poblaciones producto de la *colonización*. Las diásporas de las *víctimas*, como las producidas por el comercio de esclavos africanos y la de los movimientos de la población judía o armenia, son aquellas en las que las personas sufren un exilio forzoso y anhelan regresar a su patria. Las diásporas *laborales* están típicamente representadas por los trabajos forzados de los trabajadores indios durante el colonialismo británico. Cohen considera los desplazamientos de los chinos al sudeste asiático durante la creación de una diáspora *comercial* como un ejemplo de traslado voluntario con el fin de comprar y vender productos, no como el resultado de un acontecimiento traumático. Las diásporas *imperiales* son fruto de la expansión imperialista hacia nuevas tierras, que desplaza a personas que consecuentemente reharán sus vidas en otros lugares; el Imperio Británico sería el ejemplo más conocido. Por último, Cohen hace una diferenciación en el caso del desplazamiento de las personas procedentes del Caribe, al que llama diáspora *cultural*; «cementada tanto por la literatura, las ideas políticas, las convicciones religiosas, la música y el estilo de vida como por la emigración permanente» (Cohen, 1997). En realidad, como admite el propio Cohen, estas categorías se solapan y las diásporas se producen por una variedad de razones.

Sin embargo, a pesar de los diversos tipos, todas las diásporas comparten ciertos rasgos clave. Cohen sugiere que todas ellas cumplen los siguientes criterios:

- Un movimiento forzado o voluntario que va desde la región de origen hasta una nueva región o regiones.
- Una memoria compartida sobre la región de origen, el compromiso de preservar dicha memoria y la creencia en un posible retorno.
- Una fuerte identidad étnica que se mantiene en el tiempo y la distancia.
- Un sentido de solidaridad hacia los miembros del mismo grupo étnico que viven en otras áreas de la diáspora.
- Cierta grado de tensión respecto a las sociedades de acogida.
- Un potencial para realizar aportaciones valiosas y creativas a sociedades de acogida pluralistas.

Aunque la tipología de Cohen es una simplificación (algo que él mismo admite de buen grado) y puede ser criticada por los análisis imprecisos que de ella se derivan, su estudio es valioso porque sirve para demostrar que las diásporas no son fenómenos estáticos, sino procesos continuos de mantenimiento de la identidad colectiva y de preservación de la propia cultura étnica en el contexto de un mundo que se globaliza rápidamente.

Conclusión

En nuestra era de globalización, la cantidad de ideas y de personas que fluye cruzando las fronteras es mucho mayor que en ninguna otra época anterior. Estos movimientos están al-

terando profundamente las sociedades en las que vivimos. Muchas de ellas se están haciendo étnicamente diversas por primera vez en su historia; otras descubren que sus pautas de multiétnicidad se transforman o intensifican. Sin embargo, los habitantes de todas ellas están entrando en contacto regular con personas que piensan de forma diferente, que tienen otro aspecto y que viven de otra manera. Estas interacciones se producen en persona como consecuencia de las migraciones internacionales, así como a través de las imágenes que transmiten los medios de comunicación e Internet.

Algunos dan la bienvenida a esta nueva complejidad étnica por considerarla un componente vital de una sociedad cosmopolita pero unida. A otros les parece peligrosa y amenazadora. Uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el mundo globalizado es cómo generar una sociedad de tipo más cosmopolita. Como ha demostrado la labor paciente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica, crear un foro para la comunicación que sea abierto y respetuoso no es fácil, pero es un primer paso imprescindible para poder iniciar la reconciliación racial.

Puntos fundamentales

1. La raza tiene que ver con ciertas características físicas, como el color de la piel, que los miembros de una comunidad o sociedad consideran significativas desde el punto de vista social. Muchas creencias populares sobre las razas no son más que mitos. No hay características determinantes en las que fundamentar una clasificación de los seres humanos en razas diferentes.
2. Ciertos sectores de la población forman grupos étnicos en virtud de las características culturales que comparten y que les separan de otros grupos dentro del conjunto de la población. La etnicidad tiene que ver con las características culturales que hacen que un grupo sea distinto de los demás y con mecanismos de exclusión que refuerzan las fronteras culturales. Las características principales que distinguen a un grupo étnico son el idioma, la historia o la ascendencia, la religión y las formas de vestirse o adornarse. Las diferencias étnicas son totalmente aprendidas.
3. Un grupo minoritario es aquel cuyos miembros son discriminados por la mayoría de la población de una sociedad. Los pertenecientes a estas minorías suelen tener un fuerte sentido de solidaridad grupal, en parte derivado de la experiencia colectiva de la exclusión.
4. El racismo es la práctica de adjudicar, equivocadamente, características heredadas de personalidad o de conducta a individuos que tienen un determinado aspecto físico. Un racista es alguien que cree que puede darse una explicación biológica a las características de inferioridad presuntamente poseídas por personas de una u otra configuración física.
5. El racismo institucional es el que se compone de pautas de discriminación basadas en la etnicidad que se han convertido en parte estructural de las instituciones sociales existentes.
6. El «nuevo racismo» es el que subyace en las actitudes racistas que se expresan mediante ideas relativas a diferencias culturales y no a la inferioridad biológica.
7. Las sociedades multiétnicas han adoptado tres modelos para integrar a los diferentes grupos. En el que se basa en la asimilación, los nuevos grupos de inmigrantes adop-

- tan las actitudes y el idioma de la comunidad dominante. En el *melting pot* (crisol de culturas), las diferentes culturas y enfoques de cada uno de los grupos étnicos de una sociedad se mezclan. El pluralismo significa que los grupos étnicos viven por separado, aunque se considera que participan como iguales en una misma vida política y económica.
8. Los estados multiétnicos pueden ser frágiles y sufrir a veces episodios de conflicto étnico. La limpieza étnica es uno de ellos, en el que se crean áreas homogéneas desde el punto de vista étnico mediante la expulsión masiva de otros grupos. El término «genocidio» alude a la eliminación sistemática de un grupo étnico a manos de otro.
 9. La inmigración ha tenido como consecuencia la aparición de diferentes grupos étnicos en los países desarrollados, a los que se considera sociedades multiculturales en la actualidad. En Gran Bretaña, como en otros lugares, muchas minorías étnicas están en situación de desventaja respecto a la población blanca, en áreas como el empleo, la renta, la vivienda y la delincuencia. Sin embargo, las pautas de desigualdad se han ido transformando y hoy en día existen muchas diferencias entre los distintos grupos étnicos minoritarios.
 10. La emigración es el desplazamiento de personas de un lugar a otro, o de una sociedad a otra, con el fin de asentarse. La emigración global, el desplazamiento de los individuos a través de las fronteras, ha aumentado en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y se está intensificando aún más con la globalización. La diáspora se produce cuando un grupo étnico abandona su patria natal y se desperdiga por zonas extranjeras, con frecuencia de manera forzada o en circunstancias traumáticas.

Lecturas complementarias

Una buena manera de comenzar sus lecturas es el libro de Steve Fenton *Ethnicity* (Cambridge, Polity, 2003), un texto introductorio con el nivel adecuado. Igual consideración merece el trabajo de Khalid Koser, *International Migration: A Very Short Introduction* (Oxford, Oxford University Press, 2007), que ofrece exactamente lo que se puede esperar de él.

A partir de ahí, puede pasar al volumen de Stephen Cornell y Douglas Hartmann, *Ethnicity and Race: Making Identities in a Changing World*, 2ª ed. (Pine Forge Press, 2007), un estudio realizado en Estados Unidos que abarca bastantes temas y está muy actualizado. Para conocer los debates y las cuestiones que rodean al tema del multiculturalismo, consulte a Tariq Modood, *Multiculturalism* (Cambridge, Polity, 2007).

El volumen de Stephen Castles y Mark J. Miller, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003), es muy accesible, y, aunque no sea de fácil lectura, el esfuerzo bien merece la pena.

Si necesita algunas obras de referencia, *Theories of Race and Racism* (Londres y Nueva York, Routledge, 2007) es una excelente colección de ensayos editada por Les Back y John Solomos. Otra recopilación práctica y extensa editada por David Theo Goldberg y John Solomos es *A Companion to Racial and Ethnic Studies* (Oxford, Blackwell Publishing, 2002).

Enlaces en Internet

Origination, sitio del Channel 4 británico sobre las culturas de los inmigrantes a Gran Bretaña
www.blackhistorymap.com/

CRER, Centre for Research in Ethnic Relations (Universidad de Warwick)
www.warwick.ac.uk/CRER/index.html

EUCM, European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia, publicaciones y sondeos muy prácticos sobre discriminación y medidas contra la discriminación en Europa
http://fra.europa.eu/fra/index.php?fuseaction=content.dsp_cat_content&catid=1

Intute, portal de ciencias sociales para las «minorías étnicas y raciales»
www.intute.ac.uk/socialsciences/cgi-bin/browse.pl?id=120585&gateway=%

ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
www.unhcr.org/home.html

The Institute of «Race» Relations, sitio británico
www.irr.org.uk/index.html

ICAR, Information Centre about Asylum and Refugees, Reino Unido
www.icar.org.uk

Politeia, red para la ciudadanía y la democracia en Europa, con sede en Ámsterdam; vínculos sobre el pueblo gitano
www.politeia.net/newsletter/politeia_newsletter_45_may_2007/quarterly_theme_roma_in_europe

16. Religión

Cuando Monica Besara, una madre de cinco hijos analfabeta del norte de Bengala, en India, visitó a las misioneras de la caridad de Calcuta, lo hizo para buscar su bendición antes de morir. Tenía lo que se suponía era un tumor maligno en el estómago que los modernos tratamientos médicos habían sido incapaces de curar. Era el 5 de septiembre de 1998, un año exacto después de la muerte de la madre Teresa, la monja galardonada con un premio Nobel de la Paz por su trabajo con los enfermos y desposeídos, fundadora de las misioneras de la caridad. Las monjas rezaron por Besara y colocaron sobre su estómago una medalla que había sido bendecida por la madre Teresa. El bulto desapareció durante la noche.

Besara recuerda que llevaba tiempo sufriendo «un terrible dolor de cabeza, día y noche, y que el bulto de su estómago era insoportablemente doloroso». Recuerda que se celebró una misa en la iglesia para conmemorar el aniversario de la muerte de madre Teresa. «Fue allí —dijo—. Tuve una visión. El retrato de la madre muerta estaba junto al altar. Vi una luz como ésta [señala al flash de la cámara] que salía de la fotografía. Es lo único que vi. A la una de la madrugada me levanté y descubrí que el bulto había desaparecido, al igual que el dolor de cabeza. Al día siguiente me sentía como una persona normal.»

Para Monica Besara y las hermanas de la caridad, se trataba de un milagro. El equipo médico enviado por la Iglesia católica para investigar estuvo de acuerdo. Las monjas hicieron una declaración que afirmaba: «Dios ha realizado un milagro a través de la madre [Teresa] y todas estamos muy contentas». El Papa, como cabeza de la Iglesia católica, aceptó que el milagro había sucedido y ordenó la beatificación de la madre Teresa, el último paso antes de la santidad, que normalmente se aprueba una vez que el Papa admite un segundo milagro. La beatificación siguió adelante con celebraciones por todo el mundo en octubre de 2003. En Albania, país de origen de la madre Teresa, ese día fue declarado fiesta nacional y 2004 el Año de Teresa de Calcuta. En la India, su país de adopción, los sacerdotes ce-

lebraron misas especiales por todo el país, los niños desfilaron por las calles de Calcuta y la ceremonia celebrada en el Vaticano fue retransmitida en directo por la televisión nacional. En Roma se exhibieron películas, musicales, viñetas gráficas y exposiciones que conmemoraban la vida de madre Teresa, y sus reliquias se expusieron al público.

A pesar de la insistencia de la Iglesia católica, no todos están convencidos de que la recuperación de Monica Besara fuera un milagro. Probir Ghosh es el fundador de la Sociedad de la Ciencia y los Racionalistas de la India, que se especializa en desenmascarar a los santos que embaucan a los indios de a pie para sacarles dinero a cambio de curas milagrosas. Su organización afirma contar con más de 20.000 miembros y tiene como mandato «liberar a los indios pobres y analfabetos de la superstición». Ghosh tiene una sencilla explicación para la curación espectacular de Besara: «La medicación ya había comenzado a hacer efecto cuando ocurrió el supuesto milagro». Los médicos que habían tratado a Besara en distintos hospitales de Bengala efectuaron declaraciones similares, y se preguntaron si el bulto era realmente un tumor canceroso o algo más benigno. Ghosh afirmó que «madre Teresa tenía un alma grande, y creo que es un insulto para su legado considerar su santidad en función de falsos milagros en vez de relacionarla con su estupendo trabajo entre los pobres».

En ocasiones, parece que la religión y la ciencia están reñidas una con otra. El debate en torno a la curación milagrosa de Monica Besara muestra que la perspectiva religiosa y el pensamiento racionalista moderno coexisten en un incómodo estado de tensión. Con el desarrollo de la modernidad, la perspectiva racionalista ha conquistado muchos aspectos de nuestra existencia y su influencia no parece que vaya a debilitarse en un futuro previsible. No obstante, siempre habrá reacciones contra la ciencia y el pensamiento racionalista, ya que guardan silencio en cuestiones tan fundamentales como el significado y el propósito de la vida. Éstas son las razones que siempre han formado el núcleo de la religión y que han alimentado la idea de la fe, un salto emocional hacia la creencia.

La religión ha influido mucho sobre las vidas de los seres humanos a lo largo de miles de años. De una forma o de otra, se encuentra presente en todas las sociedades humanas conocidas. Las más primitivas que se conocen, de las cuales sólo nos han llegado algunos restos arqueológicos, muestran claros vestigios de ceremonias y símbolos religiosos. Las pinturas rupestres sugieren que existían creencias y prácticas religiosas hace más de 40.000 años. A lo largo de la historia posterior, la religión ha seguido siendo una parte fundamental de la experiencia humana, influyendo en el modo en que percibimos el medio en que vivimos y nuestras reacciones ante él.

¿Por qué la religión es un aspecto tan dominante en todas las sociedades humanas? ¿De qué manera está cambiando su papel en las sociedades contemporáneas? ¿En qué circunstancias sirve para unir a las comunidades y en cuáles las divide? ¿Cómo puede ser tan importante en la vida de los individuos como para que estén dispuestos a sacrificarse por sus ideales? Éstas son las preguntas que trataremos de resolver en este capítulo. Para ello, tendremos que preguntarnos qué es realmente la religión y observar algunas de las diferentes formas que asumen las creencias y prácticas religiosas. También tendremos en cuenta las principales teorías sociológicas sobre el tema y analizaremos los diversos tipos de organizaciones religiosas que existen. A lo largo de todo el capítulo consideraremos el destino de la religión en el mundo actual, principal pero no exclusivamente en relación con los países desarrollados, ya que para muchos observadores, con el auge de la ciencia y la industria

moderna, la religión ha dejado de ocupar un lugar tan central en la vida social como era el caso antes de la Edad Moderna. Una cuestión fundamental es llegar a descubrir si el mundo desarrollado está realmente secularizado o, dicho de otra manera, si la religión puede sobrevivir a la modernidad.

El estudio sociológico de la religión

¿Qué es la religión?

El estudio de la religión es un desafío que requiere una gran dosis de imaginación sociológica. Al analizar las prácticas religiosas, tenemos que encontrar el sentido de muchas creencias y rituales diferentes existentes en las distintas culturas humanas. Debemos ser sensibles a los ideales que inspiran convicciones profundas en los creyentes, al mismo tiempo que adoptamos una perspectiva equilibrada de ellos. Debemos hacer frente a ideas que buscan a Dios, a la vez que reconocemos que los grupos religiosos también promueven metas bastante mundanas, como conseguir fondos o aumentar el número de seguidores. Debemos reconocer la diversidad de creencias y comportamientos religiosos, pero también investigar la naturaleza de la religión como fenómeno general.

Los sociólogos definen la **religión** como un sistema cultural de creencias y ritos comunes que proporciona un sentido de significado y propósito creando una idea de la realidad que es sagrada, aglutinante y sobrenatural (Durkheim, 1976 [1912]; Berger, 1967; Wuthnow, 1988). Esta definición contiene tres elementos:

1. *La religión es una forma de cultura.* La cultura está formada por valores, creencias, normas e ideas compartidos que crean una identidad común en un grupo de gente. La religión comparte todas estas características.
2. *La religión implica creencias que toman forma de rituales.* Por tanto, todas las religiones tienen aspectos conductuales: actividades especiales en las que los creyentes toman parte y que los identifican como miembros de la comunidad religiosa.
3. *Lo principal, tal vez, es que la religión proporciona un sentido de propósito,* el sentimiento de que, en el fondo, la vida tiene significado. Esto lo consigue explicando coherente y convincentemente lo que trasciende o eclipsa la vida cotidiana, de un modo en que normalmente no pueden hacerlo otros aspectos de la cultura (como el sistema educativo o la creencia en la democracia) (Geertz, 1973; Wuthnow, 1988).

Lo que está ausente de la definición sociológica de la religión es tan importante como lo que se incluye: en ningún lugar se menciona a Dios. A menudo pensamos que el *teísmo*, la creencia en una o más deidades sobrenaturales (el término procede del término griego para Dios), es esencial para la religión, pero ése no es necesariamente el caso. Como veremos más adelante, algunas religiones como el budismo creen en la existencia de fuerzas espirituales más que en un determinado Dios.

Cómo piensan los sociólogos sobre la religión

Cuando los sociólogos estudian la religión, lo hacen como sociólogos, no como creyentes (o no creyentes) de determinada fe. Esta postura lleva implícita varias implicaciones para el estudio sociológico de la religión:

1. *Los sociólogos no están interesados en si las creencias religiosas son verdaderas o falsas.* Desde el punto de vista sociológico, las religiones no se consideran decretadas por Dios, sino socialmente construidas por los seres humanos. Como resultado, los sociólogos dejan a un lado sus creencias personales cuando las estudian y se interesan por sus aspectos humanos más que por los divinos. Se preguntan: ¿Cómo está organizada la religión? ¿Cuáles son sus principales valores y creencias? ¿Cómo se relaciona con el resto de la sociedad? ¿Cómo se explica su éxito o su fracaso en conseguir y mantener creyentes? La cuestión de si determinada creencia es «buena» o «verdadera», por muy importante que sea para los creyentes de la religión que se estudia, no es algo que los sociólogos puedan abordar como sociólogos (como individuos, puede que tengan firmes convicciones al respecto, pero como sociólogos se espera que puedan evitar que esas opiniones sesguen su investigación).
2. *Los sociólogos están especialmente interesados por la organización social de la religión.* Las religiones se cuentan entre las instituciones más importantes de una sociedad. Son una fuente primaria de las normas y valores más profundamente arraigados. Al mismo tiempo, las religiones suelen llevarse a la práctica mediante una enorme variedad de formas sociales. En el cristianismo o el judaísmo, por ejemplo, las prácticas religiosas suelen tener lugar en instituciones formales, como las iglesias o las sinagogas. Esto no ocurre necesariamente así en religiones asiáticas como el hinduismo o el budismo, cuyas prácticas se realizan en casa o en otros entornos naturales. La sociología de la religión estudia cómo funcionan realmente las diferentes organizaciones e instituciones religiosas. Las primeras religiones europeas eran con frecuencia indistinguibles de la sociedad en general, ya que creencias y prácticas religiosas estaban incorporadas en la vida diaria. Esto sigue siendo así en muchas partes del mundo actual. Sin embargo, en las sociedades industriales modernas, las religiones se han establecido como organizaciones separadas y a menudo burocráticas, por lo que los sociólogos se centran en las organizaciones a través de las cuales deben actuar las religiones para sobrevivir (Hammond, 1992). Como veremos más adelante, esa institucionalización ha llevado a algunos sociólogos a considerar las religiones en Europa y Estados Unidos como si fueran organizaciones empresariales, que compiten unas con otras por sus feligreses (Warner, 1993).
3. *Los sociólogos con frecuencia consideran a las religiones como fuente de solidaridad.* Como las religiones proporcionan a los creyentes un conjunto de normas y valores comunes, constituyen una importante fuente de solidaridad. Las creencias, los rituales y los vínculos religiosos contribuyen a crear una «comunidad moral» en la que todos los miembros saben cómo comportarse unos con otros (Wuthnow, 1988). Cuando una única religión domina una sociedad, puede proporcionar una importante fuente de estabilidad social. Sin embargo, si los miembros de una sociedad se adhieren a numerosas religiones que compiten entre sí, las diferencias religiosas pue-

den provocar conflictos sociales desestabilizadores. Algunos ejemplos de estos conflictos recientes serían las luchas entre sijs, hindúes y musulmanes en la India, los choques entre musulmanes y cristianos en Bosnia y otros lugares de la antigua Yugoslavia y los crímenes provocados por el odio contra judíos, musulmanes y otras minorías religiosas en Estados Unidos.

4. *Los sociólogos tienden a explicar el atractivo de la religión en función de las fuerzas sociales y no en función de factores puramente personales, espirituales o psicológicos.* Para muchas personas, las creencias religiosas suponen una experiencia profundamente personal, que implica un fuerte sentido de conexión con fuerzas que trascienden la realidad cotidiana. Los sociólogos no se cuestionan la profundidad de esos sentimientos y experiencias, pero no son propensos a limitarse a explicaciones exclusivamente espirituales del compromiso religioso. Una persona puede afirmar que se convirtió a la religión cuando Dios se le apareció súbitamente en una visión, pero los sociólogos probablemente intentarán buscar explicaciones más terrenales. Algunos investigadores sostienen que las personas «se hacen religiosas» cuando su sentido fundamental del orden social se ve amenazado por dificultades económicas, soledad o pena, sufrimiento físico o mala salud (Berger, 1967; Schwartz, 1970; Glock y Bellah, 1976; Stark y Bainbridge, 1980). Es más probable que los sociólogos se centren en los problemas de orden social que en las respuestas psicológicas del individuo para explicar el atractivo de los movimientos religiosos.

La religión en la teoría sociológica clásica

Los enfoques sociológicos de la religión todavía están muy influidos por las ideas de tres clásicos de la teoría sociológica: Marx, Durkheim y Weber. Ninguno de ellos era religioso, y todos pensaban que la importancia de la religión disminuiría en los tiempos modernos. Los defensores de diversos credos pueden estar enteramente convencidos de la validez de las creencias que sostienen y de los rituales en los que participan, aunque, para los tres pensadores, la misma diversidad de las religiones y su obvia conexión con diferentes tipos de sociedad hacen que estas pretensiones sean inviables en sí mismas. Un individuo nacido en una sociedad australiana de cazadores-recolectores tendrá, evidentemente, creencias religiosas diferentes de las de otro que haya nacido en el sistema de castas de la India o en la Iglesia católica de la Europa medieval. Sin embargo, como veremos más adelante, aunque los sociólogos clásicos estaban de acuerdo a este respecto, desarrollaron teorías muy diferentes para explicar el papel de la religión en la sociedad.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Debería la sociología de la religión ser un proyecto laico? En ese caso, ¿la ausencia de una dimensión *espiritual* significa que sus resultados sólo pueden ser parciales? En caso contrario, ¿pueden los sociólogos religiosos enfocar su investigación de forma estrictamente científica?

Karl Marx: la religión y la desigualdad

A pesar de su influencia en el tema, Karl Marx nunca estudió la religión con detalle. Sus ideas procedían principalmente de los escritos de diversos teólogos y filósofos de comienzos del siglo XIX. Uno de ellos era Ludwig Feuerbach, que escribió una célebre obra titulada *La esencia del cristianismo* (1957 [1853]). Según este autor, la religión consiste en ideas y valores producidos por los seres humanos en el curso de su desarrollo cultural, pero erróneamente proyectados en fuerzas divinas o dioses. Como los seres humanos no entienden por completo su propia historia, tienden a atribuir valores y normas creados socialmente a las actividades de los dioses. Así, la historia de los diez mandamientos entregados por Dios a Moisés es una versión mítica de los orígenes de unos preceptos morales que gobiernan la vida de los creyentes judíos y cristianos.

Para Feuerbach, mientras no entendamos la naturaleza de los símbolos religiosos que nosotros mismos hemos creado, estaremos condenados a ser prisioneros de fuerzas históricas que no podemos controlar. Feuerbach utiliza el término **alienación** para referirse al establecimiento de dioses o fuerzas divinas en tanto que distintas de los seres humanos. Valores e ideas creados por el hombre llegan a creerse producto de seres ajenos o independientes: fuerzas religiosas y dioses. Si bien los efectos de la alienación han sido negativos en el pasado, la interpretación de la religión como alienación, según Feuerbach, promete una mayor esperanza para el futuro. Una vez que los seres humanos comprendan que los valores proyectados en la religión son realmente sus propios valores, éstos serán susceptibles de realizarse en esta tierra y no se diferirán a un más allá. Los mismos seres humanos pueden apropiarse de los poderes que se cree que posee Dios en el cristianismo. Los cristianos creen que, aunque Dios es todopoderoso y está lleno de amor, los propios seres humanos son imperfectos. Sin embargo, el potencial de amor y bondad, y el poder de controlar nuestras propias vidas, creía Feuerbach, están presentes en las instituciones sociales humanas y pueden hacerse fructificar una vez que comprendamos su verdadera naturaleza.

Marx aceptó la concepción de que la religión representa la autoalienación humana. Muchas veces se cree que Marx despreciaba la religión, pero esta idea está muy lejos de la verdad. La religión, escribe, es el «corazón de un mundo sin corazón», un refugio frente a la dureza de la realidad cotidiana. En opinión de Marx, la religión desaparecerá y debe desaparecer en su forma tradicional; sin embargo, esto es así porque los valores positivos encarnados en la religión pueden convertirse en ideales rectores para mejorar la suerte de la humanidad en esta tierra, no porque esos ideales y valores sean erróneos per se. No deberíamos temer a los dioses que nosotros mismos hemos creado, y tenemos que dejar de atribuirles valores que podemos representar nosotros mismos.

Marx declaró, en una frase famosa, que la religión era el «opio del pueblo». La religión pospone la felicidad y las recompensas a una vida en el más allá, propugnando una aceptación resignada de las condiciones existentes en esta vida. Así, la atención se desvía desde las desigualdades e injusticias de este mundo hasta la promesa de lo que está por venir en el siguiente. La religión tiene un fuerte componente ideológico: las creencias y valores de tipo religioso suelen proporcionar justificaciones para las desigualdades de riqueza y de poder. Por ejemplo, la enseñanza de que «los mansos heredarán la tierra» sugiere actitudes de humildad y no de resistencia a la opresión.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Estaba Marx en lo cierto respecto al papel de la religión en las sociedades capitalistas?
¿Se le ocurre algún ejemplo de religiones que se hayan opuesto al orden social dominante en vez de apoyarlo en alguna parte del mundo? ¿Pueden las religiones ser también una fuerza favorable al cambio político y social y, en ese caso, demostraría esto que Marx estaba equivocado?

Émile Durkheim: el funcionalismo y el ritual religioso

En contraste con Marx, Émile Durkheim pasó buena parte del final de su carrera intelectual estudiando la religión, aunque admitió que en sus primeros trabajos no había llegado a apreciar su significación social perdurable. En el siglo XXI, el fundador del funcionalismo estructural, Talcott Parsons, también se ha interesado por el papel y la suerte de la religión en la sociedad moderna.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Acertó Durkheim cuando anunció que «los antiguos dioses están muertos» en relación con la desaparición de las religiones tradicionales del mundo? ¿Qué ejemplos se le ocurren para sugerir que los «antiguos dioses» han sobrevivido y se encuentran mejor de lo que Durkheim pronosticó?

Max Weber: las religiones mundiales y el cambio social

Durkheim basó sus argumentos en un número muy reducido de ejemplos, a pesar de sostener que sus ideas eran aplicables a la religión en general. Max Weber, por el contrario, se embarcó en un gigantesco estudio de las religiones de todo el mundo. Ningún estudioso antes o después que él ha emprendido una tarea de tal magnitud. La mayor parte de su atención se centró en lo que él denominaba *religiones mundiales*, es decir, aquellas que han atraído gran número de creyentes e influido de forma decisiva en el curso de la historia mundial. Hizo estudios detallados del hinduismo, el budismo, el taoísmo y el judaísmo antiguo (Weber, 1951, 1952, 1958, 1963) y, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1976; publicado originalmente entre 1904-1905), así como en otras obras, escribió con profusión sobre el impacto del cristianismo en Occidente. Sin embargo, no completó su proyectado estudio sobre el islam, que fue reanudado por sus discípulos posteriormente (Turner, 1974).

Los escritos sobre religión de Weber difieren de los de Durkheim porque se concentran en el nexo entre la religión y el cambio social, algo a lo que Durkheim prestó escasa atención. Contrastan con la obra de Marx porque Weber sostiene que la religión no es neces-

ESTUDIOS CLÁSICOS 16.1 Émile Durkheim y las formas elementales de la religión**Planteamiento del problema**

Existen muchas religiones en el mundo, algunas muy antiguas, como el cristianismo y el hinduismo, y otras más recientes, como la cienciaología, fundada en la década de los cincuenta. ¿Qué tienen en común todas ellas (si es que comparten algo)? ¿Qué nos permite analizarlas como «religiones» en vez de categorizarlas como, digamos, «filosofías»? ¿Por qué deberíamos intentar responder a estas preguntas desde una perspectiva sociológica? Émile Durkheim (1976 [1912]) planteó estas cuestiones y sugirió que el método más productivo para descubrir el carácter esencial de la religión era investigarla en su forma más sencilla, tal y como se presentaba en las sociedades más pequeñas y tradicionales. De ahí procede el título de su estudio clásico, *Las formas elementales de la vida religiosa*, que quizá haya sido el libro más influyente de la sociología de la religión.

La explicación de Durkheim

A diferencia de Marx, el autor no relaciona, en principio, la religión con las desigualdades sociales o con el poder, sino con la naturaleza global de las instituciones de una sociedad. Basó su obra en un estudio del **totemismo**, tal como lo practicaban las sociedades aborígenes australianas, y sostuvo que este tipo de creencia representa la religión en su forma más «elemental» o simple. Es más fácil distinguir los rasgos fundamentales de la religión, afirmaba, en esta forma simplificada.

Un tótem era originalmente un animal o planta al que un grupo otorgaba un determinado significado simbólico. Es un objeto sagrado, venerado y rodeado de varias actividades rituales. Durkheim define la religión

basándose en la distinción entre lo **sagrado** y lo **profano**. Sostiene que los objetos y símbolos sagrados se consideran separados de los aspectos rutinarios de la existencia, del ámbito de lo profano. Comer la planta o el animal totémico, excepto en ocasiones ceremoniales especiales, generalmente está prohibido, y, como objeto sagrado, se cree que el tótem tiene propiedades divinas que lo separan completamente de otros animales que pueden ser cazados o de cultivos que se pueden recolectar y consumir.

¿Por qué es sagrado el tótem? Según Durkheim, porque es el símbolo del propio grupo y representa los valores esenciales de tal grupo o comunidad. La reverencia que las personas sienten hacia el tótem se deriva en realidad del respeto que tienen por los valores sociales esenciales. En las religiones, el objeto de adoración es en realidad la propia sociedad.

Durkheim hace mucho hincapié en que las religiones no son nunca una simple cuestión de creencia. Toda religión implica actividades ceremoniales y rituales regulares, en los que se reúnen un grupo de creyentes. En los ceremoniales colectivos se afirma y realza el sentido de solidaridad del grupo, en lo que Durkheim denomina eferescencia colectiva, el elevado nivel de energía que se genera en los encuentros y acontecimientos colectivos. Los ceremoniales apartan a los individuos de las preocupaciones de la vida social profana y los llevan a una esfera elevada, en la que se sienten en contacto con fuerzas superiores. Estas influencias divinas o dioses, que se atribuyen a los tótems, son realmente la expresión de la influencia de la colectividad en el individuo. No obstante, la *experiencia* religiosa de las personas no debe subesti-

marse como mera autoilusión, sino considerarse la expresión *real* de las fuerzas sociales.

La ceremonia y el ritual, en opinión de Durkheim, son esenciales para vincular a los miembros de los grupos. Ésta es la razón de que no sólo se den en situaciones regulares de culto, sino también en las diversas crisis vitales en las que se experimentan transiciones sociales fundamentales, como, por ejemplo, en los nacimientos y matrimonios, y en la muerte. En la práctica totalidad de las sociedades, en tales ocasiones se realizan ritos y ceremonias. Durkheim razona que los ceremoniales colectivos reafirman la solidaridad del grupo cuando las personas se ven forzadas a ajustarse a los principales cambios vitales. Los rituales funerarios demuestran que los valores del grupo sobreviven a la desaparición de determinados individuos y proporcionan así un medio para que los deudos se adapten a unas circunstancias alteradas. El luto no es la expresión espontánea de la pena o, al menos, sólo lo es para los que se ven personalmente afectados por la muerte. El luto es un deber impuesto por el grupo.

En culturas tradicionales pequeñas, sostiene Durkheim, casi todos los aspectos de la vida están impregnados por la religión. Los ceremoniales religiosos originan nuevas ideas y categorías de pensamiento, a la vez que reafirman los valores existentes. La religión no es sólo una serie de sentimientos y actividades; en realidad, condiciona los modos de pensar de los individuos en las culturas tradicionales. Incluso las categorías de pensamiento más básicas se originaron en el marco de ideas religiosas. El concepto de «tiempo», por ejemplo, inicialmente se derivó del hecho de contar los intervalos que había en las ceremonias religiosas.

Durkheim creía que con el desarrollo de las sociedades modernas la influencia de la religión se iría desvaneciendo. El pensamiento científico sustituye progresivamente a las explicaciones religiosas, y las actividades ceremoniales y rituales llegan a ocupar sólo una pequeña parte de la vida de los individuos. Durkheim está de acuerdo con Marx en que la religión tradicional, es decir, aquella en la que intervienen fuerzas divinas o dioses, está al borde de la desaparición. «Los viejos dioses —escribe Durkheim— están muertos», pero sí hay un sentido en el que es probable que la religión continúe de forma modificada. La cohesión, incluso en las sociedades modernas, depende de rituales que reafirmen sus valores; así, puede esperarse que surjan nuevas actividades ceremoniales para reemplazar a las antiguas. Durkheim no concreta cuáles pueden ser, pero parece que tenía en mente la conmemoración de valores humanísticos y políticos como la libertad, la igualdad y la cooperación social.

Puntos críticos

Una línea crítica de la tesis de Durkheim se centra en su hipótesis de que es posible comprender el carácter esencial de todas las religiones generalizando a partir de unas cuantas sociedades pequeñas. Por ejemplo, parece poco probable que el totemismo de los aborígenes australianos pueda caracterizar a las grandes religiones mundiales multinacionales, por lo que surgen dudas acerca de lo que se pueda aprender de éstas estudiando al anterior. En el curso del siglo xx, muchas de las sociedades del mundo se han hecho más multiculturales, y existe todo un abanico de religiones en una sola sociedad nacional. La idea de Durkheim de que la religión es una fuente de recreación continua de la solidaridad social

resulta menos convincente en las sociedades con muchos credos y no funciona adecuadamente para explicar los conflictos intrasociales en torno a las diferentes creencias religiosas. Por último, podemos discrepar con la idea básica de que la religión es esencialmente el culto de la sociedad y no de las deidades o los espíritus. Este aspecto puede considerarse un argumento reduccionista: que la experiencia religiosa puede reducirse a un fenómeno social, rechazando de esta manera incluso la posibilidad de un nivel «espiritual» de la realidad. A aquellas personas que poseen fuertes creencias y un compromiso religioso este argumento siempre les parecerá, probablemente, inadecuado.

Trascendencia actual

La teoría sociológica de la religión de Durkheim, al igual que su trabajo sobre el suicidio (véase el capítulo 1), tuvo una inmensa importancia en el establecimiento de la disciplina sociológica, pues demos-

traba que se puede estudiar cualquier tema desde una perspectiva sociológica. Pero él fue todavía más lejos: si no nos dotamos de un punto de vista sociológico, es poco probable que podamos comprender la vida social y sus instituciones. Al situar firmemente a las religiones *dentro* del ámbito de lo social, y no fuera de éste, Durkheim desmitificó eficazmente la experiencia religiosa y estimuló el estudio empírico de las religiones. Como veremos más adelante en el capítulo, la aparición de nuevos movimientos religiosos y de formas alternativas de espiritualidad corrobora la teoría funcionalista de que aunque los antiguos dioses estén muertos o moribundos, otros nuevos tendrán que ser creados, cuando las sociedades atraviesan cambios significativos. Bien podríamos suscribir las palabras de Durkheim: «Hay algo eterno en la religión destinado a sobrevivir a todos los símbolos particulares en los que se ha ido envolviendo a sí misma sucesivamente» (1976 [1912], p. 427).

riamente una fuerza conservadora; por el contrario, los movimientos de inspiración religiosa han producido espectaculares transformaciones sociales en numerosas ocasiones. Así, el protestantismo —en particular el puritanismo— fue la fuente del enfoque capitalista que se encuentra en el Occidente moderno. Los primeros empresarios fueron en su mayoría calvinistas. Sus ganas de triunfar, que contribuyeron a iniciar el desarrollo económico occidental, les fueron infundidas originalmente por el deseo de servir a Dios. El éxito material era para ellos un signo del favor divino.

Weber consideraba esta investigación sobre las religiones mundiales un proyecto unitario. Su análisis del impacto del protestantismo en el desarrollo de Occidente forma parte de un intento de comprensión global de la influencia de la religión en la vida social y económica de culturas diversas. Analizando las religiones orientales, Weber concluyó que constituyen barreras insuperables para el desarrollo del capitalismo industrial tal como se dio en Occidente. Esto no se debe a que las civilizaciones no occidentales sean atrasadas; simplemente, han aceptado valores distintos de los que llegaron a predominar en Europa.

En la China y la India tradicionales, señala Weber, ha existido en diversos períodos un desarrollo significativo del comercio, la manufactura y el urbanismo que, sin embargo, no generó las pautas radicales de cambio social que participaron en el ascenso del capitalismo industrial en Occidente. La religión fue una de las influencias principales en la inhibición

de este cambio. Por ejemplo, el hinduismo es lo que Weber denomina una religión «de otro mundo». Es decir, sus valores más elevados enfatizan la huida de las tareas del mundo material hacia un plano superior de existencia espiritual. Los sentimientos y motivaciones religiosos que produce el hinduismo no se centran en controlar o conformar el mundo material. Por el contrario, el hinduismo ve esta realidad material como un velo que oculta las verdaderas preocupaciones hacia las que debe orientarse la humanidad. El confucianismo también actuó desviando el esfuerzo del desarrollo económico tal como éste vino a entenderse en Occidente, subrayando la armonía con el mundo en vez de promover su dominación activa. Aunque China fue durante mucho tiempo la civilización más poderosa del mundo y la más desarrollada desde el punto de vista cultural, sus valores religiosos dominantes actuaron como un freno sobre el desarrollo económico en sí mismo.

Weber considera el cristianismo como una religión de salvación, en la que se cree que los seres humanos pueden «salvarse» si adoptan dichas creencias y siguen sus dogmas morales. La idea de pecado y la de ser rescatado de lo que es pecaminoso por la gracia de Dios son importantes a este respecto. Generan una tensión y un dinamismo emocional esencialmente ausentes de las religiones orientales. Las religiones de salvación tienen un componente «revolucionario». Mientras que las de Oriente cultivan en el interior del creyente una actitud de pasividad hacia el orden imperante, el cristianismo implica una lucha constante contra el pecado y, por tanto, puede estimular la rebeldía frente al orden establecido. Surgen líderes religiosos —como Jesús— que reinterpretan las doctrinas del momento y desafían la estructura de poder predominante.

Valoración crítica de las teorías clásicas

Marx, Durkheim y Weber identifican ciertas importantes características generales de la religión, y, en ciertos aspectos, las ideas de unos y otros se complementan. Marx está en lo cierto cuando afirma que la religión suele tener implicaciones ideológicas, y sirve para justificar los intereses de los grupos dominantes a expensas de los demás: existen innumerables ejemplos en la historia. Tomemos como muestra la influencia del cristianismo en los esfuerzos colonialistas europeos para someter otras culturas a su poder. Qué duda cabe de que los misioneros que intentaban convertir a los pueblos «paganos» a las creencias cristianas eran sinceros; sin embargo, el efecto de sus enseñanzas fue el de potenciar la destrucción de las culturas tradicionales e imponer la dominación blanca. Casi todas las diversas confesiones cristianas toleraron, o incluso aprobaron, la esclavitud en los Estados Unidos y en otras partes del mundo hasta el siglo XIX. Se desarrollaron doctrinas que aseguraron que la esclavitud se basaba en la ley divina y que los esclavos desobedientes eran culpables de ofender a Dios tanto como a sus amos.

Sin embargo, Weber tiene realmente razón al subrayar el impacto perturbador, y a menudo revolucionario, de los ideales religiosos en los órdenes sociales preestablecidos. A pesar del apoyo inicial de las iglesias a la esclavitud en los Estados Unidos, muchos líderes religiosos desempeñaron posteriormente un papel clave en la lucha por abolirla. Las creencias religiosas han empujado a muchos movimientos sociales a tratar de derribar sistemas de autoridad injustos, y desempeñaron, por ejemplo, un importante papel en los movimientos de derechos civiles de los años sesenta en los Estados Unidos. La religión también ha in-

fluido en el cambio social —provocando muchas veces un gran derramamiento de sangre— mediante choques armados y guerras libradas por motivos religiosos.

Estas influencias divisorias de la religión, tan destacadas a lo largo de la historia, fueron escasamente mencionadas en la obra de Durkheim, que recalca, sobre todo, el papel de la religión en el fomento de la cohesión social. Sin embargo, no resulta difícil aplicar también sus ideas a la comprensión de las divisiones, conflictos, cambios y solidaridades que tienen trasfondo religioso. Después de todo, gran parte de la fuerza emocional que puede generarse contra otros grupos religiosos se deriva del compromiso con valores religiosos generados dentro de cada comunidad de creyentes.

Entre los más valiosos aspectos de los escritos de Durkheim está su énfasis en el ritual y en el ceremonial. Todas las religiones comportan la celebración de asambleas regulares de creyentes en las que se observan ciertos preceptos rituales. Como este autor señala con acierto, las actividades rituales también marcan las principales transiciones vitales: nacimiento, paso a la edad adulta (en muchas culturas se encuentran rituales asociados a la pubertad), matrimonio y muerte (véase también Van Gennep, 1977 [1908]).

En lo que queda de este capítulo vamos a utilizar las ideas desarrolladas por estos tres autores. En primer lugar, examinaremos las principales religiones del mundo y diferentes tipos de organización religiosa. A continuación, pasaremos a abordar el debate sociológico sobre la secularización, la idea de que la religión está perdiendo importancia en las sociedades industriales. Posteriormente, abordaremos algunos de los procesos que, dentro del ámbito religioso, ponen en entredicho la idea de secularización, es decir, el ascenso de los nuevos movimientos religiosos y el poder del fundamentalismo también basado en la religión.

Religiones existentes en el mundo

En las sociedades tradicionales la religión suele desempeñar un papel central en la vida social. Los símbolos y rituales religiosos a menudo están integrados en la cultura material y artística de la sociedad, a través de la música, la pintura o la talla, la danza, la narración de historias y la literatura. En las culturas pequeñas no hay sacerdocio profesional, pero siempre existen ciertos individuos que se especializan en el conocimiento de las prácticas religiosas (y a menudo mágicas). Existen varios especialistas de ese tipo, pero uno de los más habituales es el **chamán** (una palabra que procede de los indios norteamericanos), un individuo al que se le cree capaz de dirigirse a los espíritus o fuerzas no naturales a través de ciertos ritos. Sin embargo, en ocasiones, lo fundamental de los chamanes es que son más magos que líderes religiosos y suelen atender las consultas de aquellos a los que no satisface lo que ofrecen los rituales religiosos de la comunidad.

Totemismo y animismo

Dos formas de religión que a menudo se encuentran en las culturas más pequeñas son el **totemismo** y el **animismo**. La palabra «tótem» se originó entre las tribus indias de Norteamérica, pero se ha usado mucho para referirse a especies de animales o plantas de las que se cree que tienen poderes sobrenaturales (véase «Estudios clásicos 16.1»). Generalmente,

dentro de una sociedad, cada grupo de parentesco o clan tiene un tótem particular con el que se asocian varias actividades rituales. Las creencias totémicas pueden parecernos extrañas a los que vivimos en sociedades industrializadas, pero, en ciertos contextos de importancia relativamente menor, nos son familiares símbolos semejantes a los del totemismo, como cuando un equipo deportivo tiene un animal o planta como emblema. Las mascotas son tótems.

El animismo se basa en la creencia en espíritus o en fantasmas, que se supone que pueblan el mismo mundo que los seres humanos. Tales espíritus pueden considerarse benignos o malignos y pueden influir en el comportamiento humano de muchas maneras. En algunas culturas, por ejemplo, se piensa que hay espíritus que causan la enfermedad o la locura, y pueden también poseer a individuos de tal manera que controlen su conducta. Las creencias animistas no están confinadas a las culturas pequeñas, sino que se encuentran, hasta cierto punto, en muchos contextos religiosos. En la Europa medieval era frecuente que se persiguiera a los que se creía poseídos por espíritus malignos, por considerarlos hechiceros o brujas.

Sociedades pequeñas y aparentemente «simples» suelen tener complejos sistemas de creencias religiosas. El totemismo y el animismo son más comunes entre estas sociedades que entre otras de mayor tamaño, pero ciertas sociedades cuentan con religiones mucho más complejas. Por ejemplo, los nuer del sur de Sudán, descritos por E. E. Evans-Pritchard (1956), disponen de un elaborado conjunto de ideas teológicas centradas en un «dios superior» o «espíritu del cielo». Sin embargo, las religiones que se inclinan hacia el **monoteísmo** (creencia en un solo dios) son relativamente infrecuentes entre las culturas tradicionales más pequeñas. La mayoría son **politeístas**, es decir, creen en muchos dioses.

Judaísmo, cristianismo e islam

Las tres religiones monoteístas más influyentes de la historia mundial son el judaísmo, el cristianismo y el islam. Todas se originaron en Oriente Próximo y todas se han influido entre sí.

El judaísmo

El judaísmo es la más antigua de estas tres religiones; se remonta aproximadamente al año 1000 a.n.e. Los primeros hebreos eran nómadas que vivían en el antiguo Egipto o en sus alrededores. Sus **profetas**, o líderes religiosos, en parte tomaron sus ideas de creencias existentes en la región pero se apartaron de ellas al aceptar la existencia de un único dios todopoderoso. La mayoría de sus vecinos eran politeístas. Los hebreos creían que Dios exige obediencia a unos códigos morales estrictos e insistían en su pretensión de tener el monopolio de la verdad, por lo que consideran sus creencias la única religión verdadera (Zeitlin, 1988).

Hasta la creación de Israel, no mucho después de la Segunda Guerra Mundial, no había ningún Estado en el que el judaísmo fuera la religión oficial. Las comunidades judías sobrevivían en Europa, el norte de África y Asia, aunque sufriendo frecuentes persecuciones

que culminaron en el asesinato de millones de judíos por los nazis en los campos de concentración durante la guerra.

El cristianismo

Muchas concepciones judías fueron adoptadas e incorporadas al cristianismo. Jesús era un judío ortodoxo y el cristianismo comenzó siendo una secta del judaísmo; no está claro que Jesús deseara fundar una religión distinta. Sus discípulos llegaron a creerle el *mesías* —palabra hebrea que significa «el ungido» y cuyo equivalente en griego es «Cristo»— que esperaban los judíos. Pablo, un ciudadano romano de lengua griega, fue uno de los principales impulsores de la difusión del cristianismo, predicando extensamente en Asia Menor y en Grecia. Aunque los cristianos fueron brutalmente perseguidos al principio, el emperador Constantino adoptó finalmente su credo como religión oficial del Imperio Romano. El cristianismo se difundió hasta convertirse en una fuerza dominante en la cultura occidental durante los siguientes dos mil años.

Hoy día el cristianismo dispone de un mayor número de partidarios y está más difundido por el mundo que cualquier otra religión. Más de mil millones de individuos se consideran cristianos, pero existen numerosas divisiones por lo que a teología y organización eclesiástica se refiere. Las principales ramas son el catolicismo romano, el protestantismo y la ortodoxia oriental.

El islam

Los orígenes del islam, hoy la segunda de las religiones del mundo por su difusión (véase la figura 8 del pliego en color), se solapan con los del cristianismo. El islam se deriva de las enseñanzas del profeta Mahoma en el siglo VII d.n.e., según las cuales Alá, el único Dios del islam, gobierna toda vida humana y natural. Los pilares del islam son los cinco deberes religiosos esenciales de los musulmanes (como se denominan los creyentes del islam). El primero es la recitación del credo islámico: «No hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta». El segundo es la repetición de plegarias formales cinco veces al día, precedidas de abluciones ceremoniales. Durante estas plegarias, el creyente debe mirar siempre hacia la ciudad santa de La Meca, en Arabia Saudí, sin importar cuán lejos esté de ella. El tercer pilar es la entrega de limosnas (dinero para los pobres), establecida en la ley islámica y que muchas veces el Estado ha utilizado como sistema para recabar impuestos. El cuarto es la observancia del ramadán, un mes de ayuno durante el que no se puede beber ni comer mientras dura la luz del día. Finalmente, se espera que todo creyente intente, al menos una vez, peregrinar a La Meca.

Los musulmanes creen que Alá había hablado por boca de otros profetas —entre ellos Moisés y Jesús— anteriores a Mahoma, cuyas enseñanzas son las que expresan su voluntad de forma más directa. El islam ha llegado a difundirse mucho; cuenta con más de mil millones de creyentes en todo el mundo. La mayoría están concentrados en el norte y el este de África, Oriente Próximo y Pakistán.

Las religiones de Extremo Oriente

El hinduismo

Existen contrastes de mucha importancia entre el judaísmo, el cristianismo y el islam, por un lado, y las religiones de Extremo Oriente, por otro. La más antigua de las grandes religiones que todavía mantiene su importancia es el *hinduismo*, cuyas creencias centrales se remontan unos seis mil años atrás. El hinduismo es una religión politeísta, y tiene tantas diferencias internas que algunos estudiosos han sugerido que debería considerarse como un conglomerado de religiones relacionadas más que como una sola fe; muchos cultos locales y prácticas religiosas están vinculados por unas pocas ideas de aceptación general.

La mayoría de los hinduistas aceptan la doctrina del ciclo de la **reencarnación**: la creencia en que todos los seres vivos forman parte de un eterno proceso de nacimiento, muerte y renacimiento. Una segunda característica clave es el sistema de castas, basado en la creencia de que los individuos nacen dentro de una posición particular en la jerarquía social y ritual, de acuerdo con la naturaleza de sus actividades en encarnaciones previas. Para cada casta existe un conjunto de deberes y rituales diferentes, y el destino de cada cual en su vida siguiente depende principalmente de lo bien que los desempeñe. El hinduismo acepta la posibilidad de que existan numerosos puntos de vista religiosos y no traza una clara división entre creyentes y no creyentes. Existen alrededor de setecientos cincuenta millones de hinduistas, y casi todos viven en el subcontinente indio. A diferencia del cristianismo y del islam, el hinduismo no trata de convertir a otras personas en «verdaderos creyentes».

El budismo, el confucianismo y el taoísmo

Las **religiones éticas** de Oriente abarcan el *budismo*, el *confucianismo* y el *taoísmo*. Estas religiones no tienen dioses. En lugar de ello, hacen hincapié en ideales éticos que relacionan al creyente con la cohesión y unidad naturales del universo.

El budismo se deriva de las enseñanzas de Siddharta Gautama, Buda («el iluminado»), príncipe hindú de un pequeño reino del sur del Nepal del siglo VI a.n.e. Según Buda, los seres humanos sólo pueden escapar al ciclo de la reencarnación renunciando al deseo. El camino de la salvación reside en una vida de autodisciplina y meditación, separada de las tareas del mundo terrenal. El objetivo global del budismo es la consecución del *nirvana*, realización espiritual completa. Buda rechazó el ritual hindú y la autoridad de las castas. Al igual que el hinduismo, el budismo tolera muchas variantes, entre ellas la creencia en deidades locales, y no insiste en una sola concepción. El budismo es en la actualidad una influencia determinante en varios países del Lejano Oriente, incluyendo Tailandia, Birmania, Sri Lanka, China, Japón y Corea.

El confucianismo era la base cultural de los grupos gobernantes en la China tradicional. Confucio (forma latinizada del nombre K'ung Fu-tzu) vivió en el siglo VI a.n.e., en el mismo período que Buda. Como Lao-Tse, fundador del taoísmo, Confucio fue un profesor, no un profeta a la manera de los líderes religiosos de Oriente Próximo. Confucio no es considerado por sus seguidores un dios, sino el «más sabio entre los hombres sabios». El confu-

cianismo trata de ajustar la vida humana a la armonía interna de la naturaleza, insistiendo en la veneración de los antepasados.

El taoísmo comparte principios similares, y hace hincapié en la meditación y la no violencia como medios para llegar a la vida superior. Al igual que Confucio, Lao-Tse, fundador del taoísmo, fue un maestro más que un profeta religioso. Aunque numerosos elementos sobreviven en las creencias y prácticas de muchos chinos, el confucianismo y el taoísmo han perdido gran parte de su influencia en China como resultado de la resuelta oposición del gobierno.

Las organizaciones religiosas

La sociología de la religión se ha interesado por las religiones no europeas desde sus orígenes en los escritos de Durkheim y Weber. Sin embargo, con frecuencia se ha tendido a observar a todas las religiones a través de conceptos y teorías nacidos a partir de la experiencia europea. Por ejemplo, nociones como la de *confesión* o la de *secta* presuponen la existencia de instituciones religiosas organizadas formalmente; por tal motivo resultan de una utilidad cuestionable en el estudio de religiones que hacen hincapié en la práctica espiritual continua como parte de la vida cotidiana o que se proponen la integración completa de la religión en la vida política y cívica. En las últimas décadas se han realizado esfuerzos por crear una sociología de la religión más comparativa, que pretenda comprender las tradiciones religiosas desde dentro de sus propios marcos de referencia (Wilson, 1982; Van der Veer, 1994).

Los primeros teóricos, como Max Weber (1963), Ernst Troeltsch (1981 [1931]) y Richard Niebuhr (1929), clasifican a las organizaciones religiosas de un modo progresivo en función de su grado de asentamiento y convencionalismo: las iglesias estarían en un extremo (son convencionales y están bien asentadas), los cultos en el otro (no son ninguna de ambas cosas) y las sectas estarían situadas en algún punto intermedio. Esas diferencias se basaban en el estudio de las religiones europeas y norteamericanas, pero es muy discutible hasta qué punto pueden aplicarse fuera del mundo cristiano.

Actualmente, los sociólogos son conscientes de que los términos *secta* y *culto* tienen connotaciones negativas, y eso es algo que quieren evitar. Por esa razón, los sociólogos contemporáneos de la religión a veces usan la frase *nuevos movimientos religiosos* para caracterizar aquellas organizaciones noveles que carecen de la respetabilidad que proporciona el estar bien asentadas por un largo período de tiempo (Hexham y Poewe, 1997; Hadden, 1997).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué los sociólogos no deberían utilizar términos como «culto» o «secta», que han adquirido un sentido peyorativo en la sociedad? ¿Cómo podría influir el uso de dichos términos en su investigación? ¿Es *posible* que los sociólogos eviten los juicios de valor durante el proceso de sus investigaciones? ¿*Deberían* los sociólogos intentar abstenerse de realizar tales juicios de valor?

Iglesias y sectas

En todas las religiones hay comunidades de creyentes, pero se pueden organizar de muchas maneras. Max Weber y su colega, el historiador de la religión Ernst Troeltsch, propusieron una forma de clasificar las organizaciones religiosas. Estos dos autores distinguían entre iglesias y sectas. Una iglesia es una entidad religiosa grande y bien establecida, como la católica o la anglicana. Una **secta** es una agrupación de creyentes comprometidos más pequeña y menos organizada, que generalmente se constituye para oponerse a aquello en lo que se ha convertido una iglesia; éste fue el caso de los calvinistas o de los metodistas. Las iglesias suelen tener una estructura formal y burocrática, con una jerarquía de cargos religiosos, y tienden a representar la cara conservadora de la religión, puesto que están integradas en el orden institucional existente. La mayoría de sus miembros son hijos de integrantes de la misma iglesia.

Las sectas son, comparativamente, más pequeñas; suelen aspirar a descubrir y seguir el «camino verdadero» y tienden a retirarse de la sociedad circundante en comunidades propias. Sus miembros consideran que las iglesias establecidas son corruptas. La mayoría tiene pocos o ningún cargo, y todos los miembros participan en ellas en pie de igualdad. Dentro de las sectas nace una reducida proporción de personas y, más bien, la mayoría se une activamente a ellas para fomentar sus creencias.

Confesiones y cultos

Otros autores han continuado desarrollando la tipología iglesia/secta iniciada por Weber y Troeltsch. Uno de ellos es Howard Becker (1950), quien le añadió otros dos tipos: la **confesión** y el **culto**. Una confesión es una secta que se ha «enfriado» y se ha convertido en un organismo institucionalizado más que en un grupo de protesta activo. Las sectas que sobreviven durante cierto período de tiempo se convierten inevitablemente en confesiones. Así, el calvinismo y el metodismo fueron sectas durante su etapa de formación, cuando generaban gran fervor entre sus miembros, pero con el transcurso de los años se han hecho más «respetables». Para las iglesias, las confesiones son más o menos legítimas y coexisten con ellas, cooperando con bastante frecuencia de forma armoniosa.

Los cultos se asemejan a las sectas, pero insisten en puntos diferentes. Son las organizaciones religiosas que tienen los vínculos más débiles y las más transitorias, pues se componen de individuos que rechazan lo que consideran valores de la sociedad exterior. Se centran en la experiencia individual e integran a individuos con opiniones e inclinaciones parecidas. Las personas no se integran formalmente en un culto, sino que se conducen según determinadas teorías o preceptos. A los miembros se les suele permitir mantener otros vínculos religiosos. Como las sectas, los cultos se forman con bastante frecuencia alrededor de un líder inspirador. Entre los ejemplos de cultos en el Occidente actual se cuentan los grupos que creen en el espiritismo, la astrología o la meditación trascendental.

Un trágico ejemplo de culto inspirado por un líder y construido alrededor de él surgió a la luz en Estados Unidos en 1993. David Koresh, que dirigió el culto davidiano, afirmaba ser un mesías. Supuestamente también almacenaba armamento ilegal, practicaba la poligamia y tenía relaciones sexuales con algunos de los niños que vivían en el recinto del grupo

en Waco, Texas. Ochenta miembros del culto murieron quemados (entre ellos diecinueve niños) cuando el fuego devoró sus instalaciones durante el ataque llevado a cabo por fuerzas policiales norteamericanas tras un prolongado enfrentamiento armado. Aún se mantiene la controversia sobre si el fuego fue ordenado por Koresh, que según dicen prefería el suicidio en masa a la rendición, o si la tragedia fue causada por las acciones de las autoridades federales.

Debería ser evidente que lo que en un país es un culto bien puede ser una religión establecida en otro. Cuando los gurús indios (maestros religiosos) trasladan sus creencias al Reino Unido, lo que puede considerarse una religión establecida en la India se convierte allí en un culto. El cristianismo comenzó siendo un culto autóctono en la antigua Jerusalén, y en muchos países asiáticos hoy día el protestantismo evangelista se considera un culto importado de Occidente, y particularmente de Estados Unidos. Por tanto, no debería considerarse «raros» a los cultos. Un destacado sociólogo de la religión, Jeffrey K. Hadden, señala (1997) que todas las aproximadamente 100.000 religiones que los humanos han creado fueron en alguna ocasión «nuevas»; la mayoría, si no todas, fueron inicialmente cultos menospreciados desde el punto de vista de las creencias religiosas respetables de su tiempo. Jesús fue crucificado porque sus ideas resultaban amenazadoras para el orden establecido del sistema religioso de la antigua Judea, dominada por los romanos.

Movimientos religiosos

Los movimientos religiosos representan un subtipo de movimiento social en general. Un movimiento religioso es una asociación de personas que se unen para difundir una nueva religión o para promover una nueva interpretación de una religión existente. Los movimientos religiosos son de mayores proporciones que las sectas, y su pertenencia es menos exclusiva, aunque —como ocurre con las iglesias y las sectas— no siempre se distinguen claramente unos de otros. De hecho, todas las sectas y los cultos pueden clasificarse como movimientos religiosos. Ejemplos de éstos serían los grupos que fundaron y difundieron originalmente el cristianismo en el siglo I, el movimiento luterano que dividió el cristianismo en Europa unos 1.500 años más tarde y los grupos que participaron recientemente en la revolución islámica (que se tratará con más detalle en este capítulo).

Los movimientos religiosos tienden a atravesar ciertas fases definidas de desarrollo. En su primera fase suelen originarse y obtener su cohesión a partir un líder fuerte. Max Weber calificó a estos dirigentes como *carismáticos*, es decir, con capacidad de inspiración para cautivar la imaginación y estimular la devoción de una masa de seguidores. (Los líderes carismáticos de los que habla Weber pueden ser tanto figuras políticas como religiosas, el Mao Tse-tung de la China revolucionaria, Mahoma o Jesús.) Los líderes de los movimientos religiosos suelen ser críticos de la religión establecida y buscan proclamar un nuevo mensaje. En sus primeros años, los movimientos religiosos son fluidos, ya que no tienen que establecer un sistema de autoridad. Normalmente sus miembros están en contacto directo con el líder carismático y juntos difunden las nuevas enseñanzas.

La segunda fase del desarrollo se produce tras la muerte del líder. Son escasas las ocasiones en que un nuevo líder surge de las masas, por lo que esta fase es crucial. El movimiento debe enfrentarse a lo que Weber denomina la «rutinización del carisma». Para so-

brevivir, debe crear reglas y procedimientos formalizados, porque ya no puede depender del papel central del líder en la organización de los seguidores. Muchos movimientos se desvanecen cuando sus líderes mueren o pierden influencia. Si sobreviven y adquieren un carácter permanente, se convierten en iglesias. Dicho de otro modo: se convierten en una organización formal de creyentes con un sistema de autoridad, símbolos y rituales establecidos. Esa misma iglesia puede, después de cierto tiempo, dar origen a nuevos movimientos que cuestionen sus enseñanzas y se posicionen en su contra o se separen completamente.



Los movimientos sociales se tratan con más detalle en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Nuevos movimientos religiosos

Aunque las iglesias tradicionales han experimentado una pérdida en el número de fieles en las últimas décadas (véanse más adelante el cuadro 16.1 y la figura 16.2), están naciendo otras formas de actividad religiosa. Los sociólogos usan el término **nuevos movimientos religiosos** para referirse en general al amplio abanico de grupos religiosos y espirituales, cultos y sectas, que han surgido en los países occidentales en paralelo a las religiones convencionales. Estos movimientos son muy heterogéneos, desde los grupos espirituales y de autoayuda del **movimiento de la Nueva Era** hasta sectas exclusivas como los Hare Krishna (Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna).

Muchos de los nuevos movimientos religiosos proceden de la tradición de las principales religiones ya mencionadas, hinduismo, cristianismo y budismo, mientras que otros han surgido de tradiciones prácticamente desconocidas en Occidente hasta hace poco. Algunos son básicamente un producto de los líderes carismáticos que dirigen sus actividades. Ése es el caso, por ejemplo, de la Iglesia de la Unificación, encabezada por el reverendo Sun Myung Moon, considerado un mesías por sus seguidores, que afirma contar con 4,5 millones de miembros. Estos nuevos movimientos religiosos están compuestos en su mayor parte por conversos más que por individuos que crecieron en determinada fe. Con frecuencia sus miembros son instruidos y proceden de un entorno de clase media.

La mayor parte de los nuevos movimientos religiosos en el Reino Unido procede de Estados Unidos o de Oriente, aunque unos cuantos, como la Sociedad Aetherius (fundada en 1955) y la Fundación Emin (creada en 1971), son originarios de Gran Bretaña. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha asistido a una proliferación de movimientos religiosos muy superior a la de cualquier otro momento de su historia, incluyendo una cantidad sin precedente de mezclas y divisiones entre confesiones. La mayoría tienen una corta vida, pero unos cuantos han conseguido un buen número de seguidores.

Se han propuesto diversas teorías para explicar la popularidad de los nuevos movimientos religiosos. Algunos piensan que se les debería considerar una respuesta al proceso de liberalización y secularización que se ha producido en la sociedad e incluso en las iglesias tradicionales. Las personas que sienten que las religiones tradicionales se han hecho ritualistas y se han vaciado de significado espiritual pueden sentir consuelo y un mayor sentido de comunidad en los nuevos movimientos religiosos, más pequeños y menos impersonales.

Otros han señalado que estos movimientos son producto de los rápidos cambios sociales (Wilson, 1982). Cuando las normas sociales tradicionales son alteradas, las personas buscan explicaciones y reafirmación. El aumento de los grupos y las sectas que hacen hincapié en la espiritualidad personal, por ejemplo, sugiere que muchos individuos tienen necesidad de reconectar con sus propios valores o creencias para hacer frente a la inestabilidad y la incertidumbre.

Otra explicación podría ser que los nuevos movimientos religiosos atraen a personas que se sienten ajenas a la sociedad convencional. Según algunos autores, el enfoque colectivo y comunal de las sectas y los cultos permite obtener apoyo y un sentimiento de pertenencia. Por ejemplo, los jóvenes de clase media no están marginados de la sociedad en un sentido material, pero pueden sentirse emocional y espiritualmente aislados. La pertenencia a un culto puede ayudar a superar ese sentimiento de alejamiento.

Los nuevos movimientos religiosos pueden clasificarse en tres categorías generales: movimientos de afirmación, de rechazo y de aceptación del mundo (Wallis, 1984). Cada uno de ellos se basa en la relación del grupo con el conjunto del mundo social y, aunque sean relativamente pequeños si los comparamos con las religiones mundiales, su aumento podría reflejar aspectos de cambios sociales más generales, como una disminución del respeto de las generaciones más jóvenes por los expertos y las autoridades establecidas. El interés de la sociología por los nuevos movimientos religiosos surge en las décadas de los sesenta y los setenta, cuando éstos comenzaron a desafiar los valores sociales convencionales. El hecho de que los jóvenes, en concreto, se sintieran desproporcionadamente atraídos por algunos de los nuevos movimientos se asoció a ideas de «lavado religioso de cerebro», en medio de un ambiente de **pánico moral** por el futuro de la juventud, de tono similar al que despiertan algunas subculturas juveniles radicales.



Para más análisis de la cultural juvenil, véase el capítulo 8, «El curso de la vida».

Movimientos de afirmación del mundo. Los **movimientos de afirmación del mundo** son más afines a los de «autoayuda» o «terapia» que a los grupos religiosos convencionales. Con frecuencia, carecen de ritos, iglesias y teologías formales y se centran en el bienestar espiritual de sus miembros. Como su nombre indica, los movimientos de afirmación del mundo no rechazan el exterior o sus valores, sino que pretenden mejorar la capacidad que tienen sus miembros de actuar y triunfar en ese mundo mediante la liberación del potencial humano.

La Iglesia de la Cienciología es un ejemplo de este tipo de grupo, bien conocido hoy en día por la pertenencia a él del actor estadounidense Tom Cruise. Fundada por L. Ron Hubbard a principios de la década de los cincuenta, esta iglesia se ha expandido desde su base originaria californiana para hacerse con un nutrido número de seguidores en países de todo el mundo. Los cienciólogos creen que somos seres espirituales que, sin embargo, han rechazado su naturaleza espiritual. Las personas, mediante una preparación que las hace conscientes de sus auténticas capacidades espirituales, pueden recobrar poderes sobrenaturales olvidados, aclarar su mente y poner de manifiesto todo su potencial.

Muchas ramas del llamado **movimiento de la Nueva Era** pertenecen a la categoría de los grupos de afirmación del mundo. Dicho movimiento surgió de la contracultura de las

décadas de los sesenta y los setenta, y abarca un amplio espectro de creencias, prácticas y formas de vida. Las enseñanzas paganas (celtas, druidas o de los indios americanos, entre otras), el chamanismo, las formas de misticismo oriental, el ritual de la brujería y la meditación zen son sólo algunas de las actividades que se considera que forman parte de la «Nueva Era».

A primera vista, el misticismo del movimiento de la Nueva Era parece contrastar de forma acusada con las sociedades contemporáneas en las que se fomenta. Los seguidores de este movimiento buscan nuevas formas de vida y las desarrollan con el fin de afrontar los desafíos de la modernidad. Sin embargo, las actividades de la Nueva Era no deben interpretarse únicamente como una ruptura radical con el presente. También deben contemplarse dentro de una trayectoria cultural más general que encarna aspectos de la cultura dominante. En las sociedades de la modernidad tardía, los individuos poseen un grado de autonomía y de libertad sin precedentes a la hora de planificar su propia vida. En este sentido, los objetivos del movimiento de la Nueva Era coinciden notablemente con los de la época actual: se anima a la gente a que supere sus valores y expectativas tradicionales y a que viva su vida de forma activa y reflexiva.

Movimientos que rechazan el mundo. Al contrario que los grupos del apartado anterior, los **movimientos que rechazan el mundo** se muestran muy críticos con el exterior. Con frecuencia exigen un cambio sustancial en la forma de vida de sus seguidores: puede que se espere de ellos que lleven una vida ascética, que cambien su forma de vestir o de llevar el pelo o que cumplan una determinada dieta. Con frecuencia, estos movimientos son excluyentes, frente a los de afirmación del mundo, cuya naturaleza suele ser inclusiva. Algunos movimientos que rechazan el mundo presentan rasgos de las instituciones totales; de sus integrantes se espera que subsuman su identidad individual en la del grupo, que cumplan estrictos códigos éticos y que abandonen sus actividades en el mundo exterior.

La mayoría de los movimientos de rechazo exige a sus miembros mucho más tiempo y entrega que las viejas religiones establecidas. Se sabe que algunos grupos utilizan la técnica del «bombardeo de cariño» para conseguir la adhesión total del individuo. El converso potencial se ve abrumado por la atención y la constante manifestación de afecto inmediato, hasta que se ve arrastrado emocionalmente hacia el grupo. De hecho, se ha acusado a algunos de estos nuevos movimientos de «lavar el cerebro» a sus seguidores y de tratar de controlar su cabeza hasta el punto de privarles de la capacidad de tomar decisiones por sí mismos.

Las autoridades estatales, los medios de comunicación y la opinión pública han sometido a muchos de estos cultos y sectas que rechazan el mundo a una rigurosa vigilancia. Ciertos casos extremos han sido objeto de gran preocupación. El grupo japonés Aum Shin-rikyo lanzó en 1995 gas letal sarín en el metro de Tokio, causando miles de heridos y doce muertos. (El líder del culto, Shoko Asahara, fue condenado a muerte por un tribunal japonés en febrero de 2004 por ordenar los ataques.) En los Estados Unidos, la secta de los davidianos (mencionada anteriormente) también captó la atención de los medios de comunicación de todo el mundo cuando se vio envuelta en una mortífera confrontación con las autoridades federales en 1993, después de ser acusada de abusar sexualmente de menores y de almacenar armas.

Movimientos que aceptan el mundo. De los nuevos movimientos religiosos, el tercer tipo es el que más se parece a las religiones tradicionales. Los **movimientos que aceptan el mundo** suelen hacer hincapié en la importancia de la vida religiosa interior más que en las preocupaciones mundanas. Sus miembros pretenden recuperar la pureza espiritual que creen se ha perdido en los ámbitos religiosos tradicionales. Mientras que los seguidores de los grupos de afirmación y de los que rechazan el mundo con frecuencia alteran su forma de vida en concordancia con su actividad religiosa, muchos partidarios de los movimientos que aceptan el mundo siguen con su vida cotidiana y con su vida profesional, y apenas realizan cambios visibles. Uno de los ejemplos de este tipo de movimiento son los pentecostalistas, para quienes se puede escuchar al Espíritu Santo a través de los individuos a los que se ha concedido el don «de lenguas».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿En qué cree que se diferencian los movimientos *religiosos*, como los recién mencionados, de los movimientos sociales *laicos*, como el socialismo, el feminismo y el ecologismo? ¿Existen elementos *religiosos* dentro de los movimientos sociales laicos? ¿Es posible analizar los movimientos religiosos utilizando los conceptos y las teorías diseñados para estudiar los movimientos sociales laicos?

Cristianismo, género y sexualidad

Las iglesias y las confesiones, como ha indicado el análisis precedente, son organizaciones religiosas con sistemas de autoridad definidos. En esta jerarquía, al igual que en otras áreas de la vida social, las mujeres suelen estar excluidas del poder, lo cual aparece con mucha claridad en el cristianismo, aunque también es característico de todas las religiones principales.

Hace más de cien años, Elisabeth Cady Stanton, una activista estadounidense en favor de los derechos de las mujeres, publicó un conjunto de comentarios sobre las escrituras titulado *The Woman's Bible*. En su opinión, la divinidad había creado a los hombres y a las mujeres como seres con el mismo valor, y la Biblia tendría que reflejar plenamente este hecho. Para esta autora, el carácter masculino de los textos sagrados no reflejaba la auténtica concepción de Dios, sino el hecho de que habían sido escritos por hombres. En 1870, la Iglesia anglicana constituyó un comité para revisar y poner al día los textos bíblicos, pero, como señalaba Stanton, en el comité no había ni una sola mujer. Para esta autora, no hay razón para suponer que Dios sea un hombre, pues está claro en las escrituras que todos los seres humanos fueron hechos a imagen y semejanza de Dios. Cuando una de sus colegas inauguró una conferencia sobre los derechos de la mujer con una oración a «Dios, nuestra madre», se produjo una reacción virulenta por parte de las autoridades eclesiásticas. A pesar de ello, Stanton siguió adelante, organizando una Comisión de Revisión Femenina en Estados Unidos, compuesta por veintitrés mujeres, para que le asesoraran en la preparación de *The Woman's Bible*, que fue publicada en 1895.

Cien años más tarde, la Iglesia anglicana sigue dominada por los hombres, aunque recientemente ha comenzado a cambiar. En la Iglesia de Inglaterra, entre 1987 y 1992, se permitía que las mujeres fueran diaconisas, pero no sacerdotes. Oficialmente, formaban parte de los seglares y no se les permitía dirigir algunos ritos fundamentales, como bendecir o celebrar matrimonios. En 1992, tras un aumento de las presiones, especialmente de las mujeres integrantes en su seno, el Sínodo (la asamblea de gobierno) decidió finalmente abrir la puerta del sacerdocio a las mujeres, y la primera mujer sacerdote fue ordenada en 1994. Muchos conservadores dentro de la Iglesia anglicana todavía se oponen a esa decisión, afirmando que la plena aceptación de las mujeres es una desviación blasfema de la verdad bíblica revelada y aleja a esta iglesia de una hipotética reunificación con la Iglesia católica. Como consecuencia de la decisión que autorizaba el sacerdocio de las mujeres, algunas personas abandonaron la Iglesia anglicana, y muchas de ellas se incorporaron a la católica. Diez años más tarde, alrededor de una quinta parte de los sacerdotes de la Iglesia anglicana son mujeres, y se cree que dentro de poco habrá más mujeres sacerdotes que hombres. En julio de 2005, la Iglesia de Inglaterra decidió comenzar el proceso que permita a las mujeres convertirse en obispos, una decisión a la que se han opuesto con firmeza varias figuras de autoridad de la misma iglesia. En junio de 2008, el Sínodo General rechazó la propuesta de estructuras separadas que tenía como objetivo contentar a los tradicionalistas y decidió introducir un código estatutario nacional de prácticas que incluirá el ordenamiento de mujeres obispo.

La Iglesia católica ha mantenido una actitud mucho más conservadora hacia las mujeres que la Iglesia anglicana y persiste en su apoyo formal a las desigualdades de género. Las autoridades católicas han denegado continuamente las solicitudes para permitir el ordenamiento de las mujeres como sacerdotes. En 1977, la Congregación Sagrada por la Doctrina de la Fe, en Roma, declaró formalmente que las mujeres no podían ser admitidas en el sacerdocio católico. La razón aludida fue que Jesús no incluyó entre sus discípulos a ninguna mujer. En enero de 2004, siete mujeres que habían recibido el sacerdocio de manos del obispo rebelde argentino Rómulo Antonio Braschi fueron excomulgadas, y su ordenación, anulada por el Vaticano. El papa Juan Pablo II (1920-2005) animó a las mujeres a que recuperaran su papel como esposas y madres, atacó la ideología feminista que afirmaba que hombres y mujeres eran fundamentalmente iguales y apoyó políticas que prohibían el aborto y el uso de métodos anticonceptivos, que limitaban aún más la libertad de la mujer (Vaticano, 2004).

La polémica en la Iglesia anglicana se ha alejado estos últimos años del tema del género y se ha centrado en el de la homosexualidad y el sacerdocio. Los homosexuales han servido durante mucho tiempo en la Iglesia cristiana, pero sus inclinaciones sexuales estaban suprimidas, pasaban desapercibidas o eran ignoradas. (La Iglesia católica aún mantiene la postura que adoptó en 1961 cuando afirmó que «aquellos afectados por la inclinación perversa» hacia la homosexualidad debían ser excluidos de los votos religiosos o el sacerdocio.) Otras confesiones protestantes han introducido políticas liberales hacia los homosexuales permitiendo que clérigos abiertamente gays accedieran al sacerdocio dentro de alguna de las confesiones más pequeñas. La Iglesia luterana evangélica holandesa fue la primera confesión cristiana que decidió, en 1972, que gays y lesbianas podían servir como pastores. Otras confesiones, como la Iglesia unificada de Canadá (en 1988) y la Iglesia noruega (en 2000), han seguido sus pasos desde entonces.

La controversia causada por la admisión de homosexuales en el sacerdocio saltó a la palestra en el Reino Unido en junio de 2003, cuando el doctor Jeffrey John, un conocido homosexual que vivía en celibato, fue nombrado obispo de Reading. Al final rechazó asumir el cargo después de que su nombramiento provocara agrias disputas en el seno de la Iglesia anglicana internacional. En agosto de 2003, la cúpula y las bases de la Iglesia anglicana de Estados Unidos eligieron por votación un obispo homosexual declarado, el reverendo Canon Gene Robinson, de New Hampshire. En la actualidad se ha creado un grupo de presión conservador, Anglican Mainstream, para luchar contra el nombramiento de clero homosexual, y el asunto sigue sin resolverse.



Para un mayor análisis de la sexualidad y las identidades, véase el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Secularización y renacimiento religioso

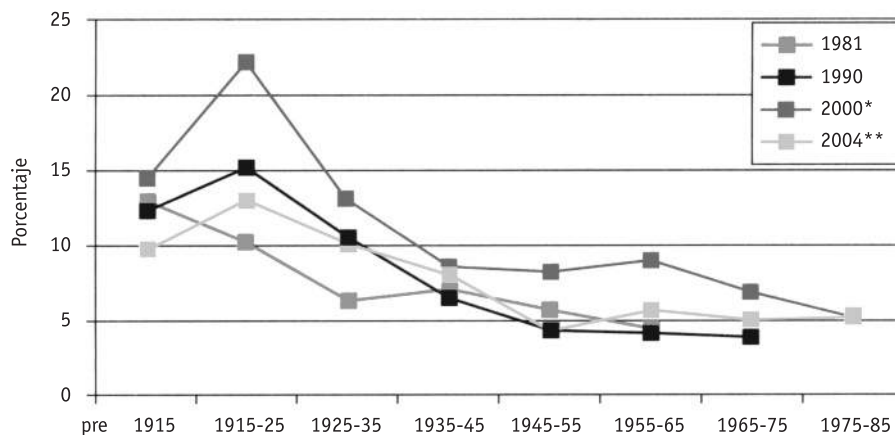
Secularización

Como hemos visto, los primeros sociólogos compartían la idea de que la religión tradicional se convertiría en algo cada vez más marginal para el mundo moderno. Para Marx, Durkheim y Weber, a medida que las sociedades se modernizaran y confiaran más en la ciencia y la tecnología para controlar y explicar el mundo social, tenía que producirse un proceso de secularización. La **secularización** describe el proceso por el que la religión pierde su influencia sobre las distintas esferas de la vida social. Por ejemplo, la figura 16.1 utiliza datos procedentes de sondeos realizados en diez países europeos en los que la secularización se produjo relativamente pronto. Muestra que la asistencia semanal a la iglesia descendió significativamente a lo largo del siglo xx, pero parece haberse estabilizado en torno al 5%. El sondeo muestra a su vez que el descenso de las creencias religiosas no ha sido tan agudo como el de asistencia a la iglesia, lo que invita a apoyar la idea de que Europa Occidental es una región de «creencia sin pertenencia» (Davie, 1994).

El debate sobre la tesis de la secularización constituye una de las áreas más complejas de la sociología de la religión. Los partidarios de esta tesis —que comparten con los padres de la sociología la opinión de que la religión está perdiendo su poder y su importancia en el mundo contemporáneo— no están de acuerdo, ni en los puntos más fundamentales, con los que se oponen a ella, para quienes la religión sigue siendo una fuerza importante, aunque a menudo adopte formas nuevas y desconocidas.

El mantenimiento de la popularidad de los nuevos movimientos religiosos supone un desafío para la tesis de la secularización. Los contrarios a esa tesis señalan la diversidad y el dinamismo de tales movimientos y afirman que religión y espiritualidad siguen siendo facetas fundamentales de la vida moderna. A medida que las religiones tradicionales pierden peso, la espiritualidad adopta nuevos canales. Sin embargo, no todos los estudiosos están de acuerdo. Los defensores de la idea de secularización señalan que estos movimientos son marginales a la sociedad en su conjunto, aunque tengan un profundo impacto en la vida

Figura 16.1 Asistencia dominical por cohorte y generación en diez países de Europa Occidental, 1981, 1990, 2000, 2004

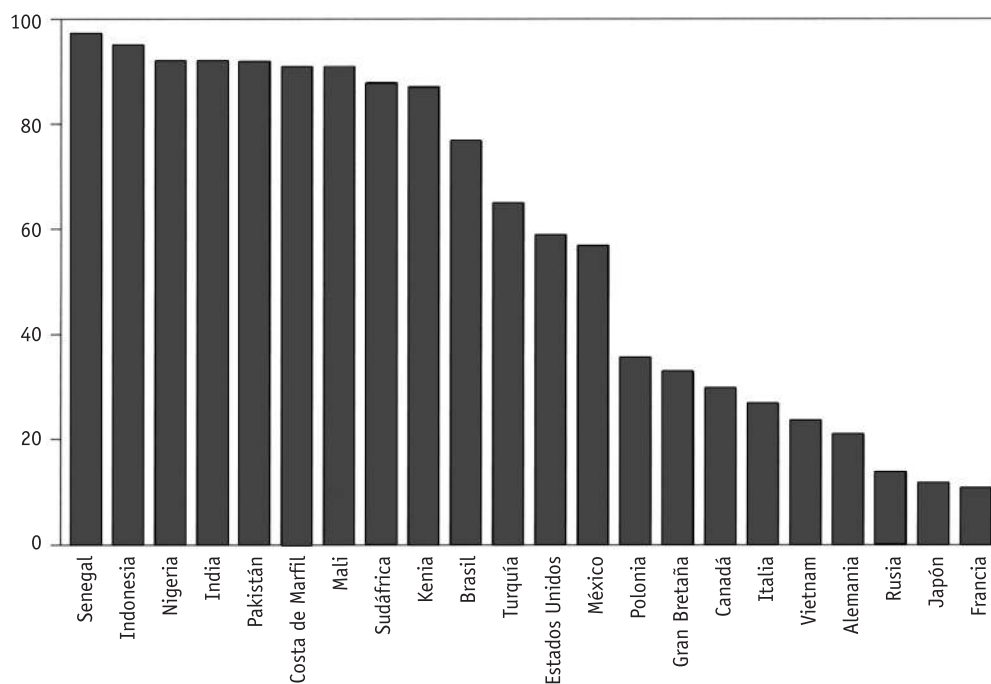


* Los datos de 2000 utilizan las respuestas de 1997 de Noruega.

** Los datos de 2004 procedentes del ESS utilizan la misma pregunta pero diferente metodología.

FUENTE: Kaufman, 2007.

Figura 16.2 Importancia dada a la religión en los países seleccionados (porcentaje de adultos que afirman que la religión es «muy importante» en sus vidas)



FUENTE: Forum on Religion and Public Life, 2002.

de sus seguidores. Los nuevos movimientos religiosos están fragmentados y relativamente desorganizados; también sufren una gran rotación de fieles, pues la gente se siente atraída hacia ellos durante algún tiempo pero luego siguen buscando cosas nuevas. En comparación con el compromiso religioso serio, afirman, la participación en los nuevos movimientos religiosos parece poco más que un entretenimiento o una decisión respecto al estilo de vida.

El debate sociológico

La secularización es un complejo concepto sociológico, en parte porque apenas existe consenso sobre cómo hay que medir tal proceso. Además, muchos sociólogos emplean definiciones de religión contradictorias; mientras que unos señalan que la mejor forma de entenderla es a partir de las iglesias tradicionales, otros indican que hay que adoptar una perspectiva mucho más amplia que incluya dimensiones como la espiritualidad personal y el profundo compromiso con ciertos valores. Estas diferencias de percepción han de influir necesariamente en los argumentos que están a favor de la secularización o en los que se oponen a ella.

La secularización puede evaluarse a partir de varios aspectos o dimensiones que, en algunos casos, tienen un carácter objetivo, como es el *nivel de afiliación* de las organizaciones religiosas. Las estadísticas y los datos oficiales pueden mostrar cuántas personas pertenecen a una determinada iglesia o entidad religiosa y cuántas participan activamente en ella, asistiendo a sus servicios y ceremonias. Como veremos, con la excepción de los Estados Unidos, la mayor parte de los países industrializados han experimentado una considerable secularización, si ésta se calibra con estos indicadores. La pauta de decadencia de la religión que se encuentra en Gran Bretaña también aparece en la mayor parte de Europa Occidental, incluyendo países católicos como Francia o Italia. Hay más italianos que franceses que asistan a la iglesia con regularidad y que participen en los ritos principales (como la comunión de Pascua), pero la pauta global de disminución de la observancia religiosa es la misma en ambos casos.

Una segunda dimensión de la secularización se refiere a en qué medida las iglesias y otras organizaciones religiosas mantienen su *influencia social, riqueza y prestigio*. En épocas anteriores, las organizaciones religiosas normalmente tenían un considerable ascendiente sobre los gobiernos y las instituciones sociales, e imponían un gran respeto en la comunidad. ¿Hasta qué punto sigue ocurriendo esto? La respuesta es clara. Incluso si nos limitamos al siglo xx, las organizaciones religiosas han perdido progresivamente gran parte de la influencia social y política que tenían anteriormente, y la tendencia es mundial, aunque existan ciertas excepciones. Las jerarquías religiosas ya no pueden esperar ejercer de modo automático su influencia sobre los poderosos. Aunque la riqueza de ciertas iglesias establecidas sigue siendo considerable, se mida como se mida, y a pesar de que haya nuevos movimientos religiosos que amasen fortunas rápidamente, las circunstancias materiales de muchas organizaciones religiosas muy antiguas son inseguras. Hay iglesias y templos que tienen que venderse o que se encuentran en mal estado.

La tercera dimensión de la secularización afecta a las creencias y valores, y podemos denominarla *religiosidad*. Es evidente que los niveles de asistencia a la iglesia y el grado de

influencia social de las organizaciones religiosas no son necesariamente una expresión directa de las creencias o ideales que se mantienen. Muchos creyentes no asisten a servicios religiosos ni toman parte en ceremonias públicas. Por otra parte, la asistencia o participación regular no siempre implica que se tengan fuertes concepciones religiosas: las personas pueden asistir por costumbre o porque es lo que se espera de ellas en su comunidad.

Al igual que en el resto de las dimensiones de la secularización, tenemos que entender de forma precisa el pasado para ver en qué medida ha decaído hoy día la religiosidad. Los partidarios de la tesis de la secularización señalan que antes la religión era mucho más importante para la vida cotidiana de las personas que en la actualidad. La iglesia estaba en el centro de los asuntos locales y era una fuerte influencia dentro de la vida familiar y privada. Sin embargo, los críticos de dicha tesis se oponen a esta idea y señalan que el simple hecho de que las personas fueran con más regularidad a la iglesia no demuestra necesariamente que fueran más religiosas. En muchas sociedades tradicionales, incluida la Europa medieval, el compromiso con las creencias religiosas era menos fuerte y menos importante en la vida cotidiana de lo que cabía suponer. Las investigaciones sobre la historia inglesa, por ejemplo, demuestran que lo habitual es que este compromiso religioso fuera tibio entre la gente corriente. Parece que en la mayoría de las culturas ha habido escépticos en materia de religión, particularmente en las sociedades tradicionales más grandes (Ginzburg, 1980).

Sin embargo, no cabe ninguna duda de que la autoridad de las ideas religiosas es hoy menor de lo que era habitual en el mundo tradicional, particularmente si incluimos bajo el término «religión» toda la gama de elementos sobrenaturales en los que la gente creía. La mayoría de nosotros simplemente no tiene ya la sensación de que su entorno esté poblado de entidades divinas o espirituales. Algunas de las tensiones más graves del mundo actual —como las que afligen a Oriente Próximo, Chechenia y Sudán— proceden fundamentalmente, o en cierta medida, de diferencias religiosas. Sin embargo, la naturaleza de la mayoría de los conflictos y guerras es ahora principalmente secular, ya que tiene que ver con divergencias relativas al credo político o a intereses materiales.

No obstante, si tomamos las características que Durkheim atribuye a la religión como representación de las reglas morales y la existencia colectiva de la sociedad, surge una visión alternativa de la secularización. Basándose en las ideas de Durkheim, el sociólogo francés Michel Maffesoli (1995) ha planteado su teoría de que vivimos «en la época de las tribus».

Frente a las teorías que afirman la tendencia hacia una mayor individualización (como las que encontramos en Giddens y Beck) y otras anteriores sobre la sociedad de masas que impone la uniformidad y la pérdida de las diferencias, Maffesoli sostiene que las sociedades modernas se caracterizan por el constante aumento de los grupos de personas que van juntas porque comparten los mismos gustos musicales, las mismas ideas, preferencias de consumo, actividades de ocio, etc. Los llama «neotribus», o «nuevas tribus». Son como las tribus tradicionales porque su existencia se basa en una identidad compartida, pero se diferencian por su menor longevidad. El compromiso de los miembros de las nuevas tribus es más débil, de corta duración, por lo que se trata de entidades sociales bastante dinámicas y frágiles.

Pero lo que Maffesoli quiere resaltar es que la creación de neotribus demuestra la persistencia de una necesidad humana de contacto y de interacción social muy fuerte, que no co-

robora ni las teorías de la excesiva individualización ni las de la sociedad de masas. Y esta búsqueda esencial y continua de la sociabilidad humana es, al menos en términos de Durkheim, una búsqueda religiosa. Quizá los antiguos dioses estén en decadencia, pero (aún) puede haber «algo eterno en la religión».

REFLEXIONES CRÍTICAS

La teoría de la secularización ha sido «básicamente refutada»; los sociólogos siguen sin estar de acuerdo sobre su alcance real y sus perspectivas futuras. Si tuviera que diseñar un estudio de investigación para intentar resolver esta discrepancia, ¿cuáles serían las principales cuestiones que se plantearía y qué tipo de datos empíricos reuniría, para que sus resultados fueran aceptados tanto por los partidarios como por los detractores de la teoría de la secularización?

Teniendo en mente estas tres dimensiones de la secularización, pasemos a revisar algunas tendencias recientes de la religión en Europa y en los Estados Unidos y a considerar en qué medida avalan o contradicen la idea de la secularización.

La religión en Europa

La influencia del cristianismo fue un elemento esencial en la evolución de Europa como unidad política. Una posible frontera de lo que ahora definimos como Europa sigue la línea de la primera gran división del pensamiento cristiano europeo en el siglo XI, entre las formas católica y ortodoxa oriental del cristianismo. Esta última sigue siendo la religión dominante en muchos países de Europa Oriental, incluyendo Bulgaria, Bielorrusia, Chipre, Georgia, Grecia, Rumanía, Rusia, Serbia y Ucrania.

En Europa Occidental la división del continente entre católicos y protestantes en el siglo XVI marcó la segunda gran ruptura en el pensamiento cristiano. Este proceso, conocido como la Reforma, es inseparable de la división de Europa Occidental en el mosaico relativamente estable de los modernos estados-nación que aún vemos en el mapa actual. En términos generales, Europa Occidental se dividió entre un norte protestante (Escandinavia y Escocia), un sur católico (que incluye España, Portugal, Italia y Francia, así como Bélgica e Irlanda más hacia el norte) y varios otros países con una combinación de confesiones (entre ellos Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Holanda y Alemania).

La Reforma adoptó distintas formas en los diferentes países, pero fue unificada para intentar escapar de la influencia del Papa y la Iglesia católica. En Europa surgieron una variedad de diferentes confesiones del protestantismo y de relaciones entre la Iglesia y el Estado. A continuación hacemos un breve bosquejo de la religión en algunas de las principales naciones europeas.

Los *países nórdicos* (Suecia, Noruega, Dinamarca, Finlandia e Islandia) tienen una Iglesia del Estado (la Iglesia estatal luterana del norte de Europa). La población se caracteriza

por un gran índice de afiliación, pero un bajo nivel de práctica religiosa y aceptación de las creencias cristianas, por lo que se dice que existe una «pertenencia sin creencia». En Suecia, concretamente, las estrechas relaciones entre el Estado y la Iglesia están siendo cuestionadas en la actualidad. Muchas personas consideran que ésta recibe demasiados privilegios del Estado en un país cada vez más diverso étnica y culturalmente.

Alemania aún puede caracterizarse por su división entre católicos y protestantes, aunque hoy día esa división está siendo amenazada, en primer lugar por una población musulmana en aumento y en segundo lugar por un creciente número de personas que no se consideran religiosas. Este segundo punto puede explicarse parcialmente por la reunificación entre el este y el oeste tras la caída del Muro de Berlín en 1989 y la supresión del cristianismo en los antiguos países comunistas de Europa Oriental, incluida la Alemania del Este.

Francia es un país esencialmente católico, aunque se parece mucho más a las naciones protestantes del norte de Europa en cuanto a que muestra niveles reducidos de creencia y práctica religiosa (véase el cuadro 16.1). Posee la separación más rigurosa entre Iglesia y Estado de todos los países de Europa Occidental. El Estado francés es estrictamente laico y rechaza privilegiar a cualquier religión o confesión. Esto incluye la ausencia de debate sobre la religión en todas las instituciones estatales, lo que implica la prohibición de educación religiosa en las escuelas públicas. La estricta separación entre Iglesia y Estado dio lugar a la polémica ley que prohíbe el uso de cualquier prenda de «marcado» carácter religioso en la escuela francesa, que se hizo efectiva en septiembre de 2004 y que afectó especialmente a las chicas musulmanas que llevaban la cabeza cubierta por un pañuelo.

Cuadro 16.1 Asistencia de adultos (+15 años) a servicios religiosos, países europeos seleccionados, 2002

País	%
Polonia	75,5
Irlanda	67,2
Grecia	54,6
Portugal	46,9
Italia	44,1
Austria	35,3
Eslovenia	30,0
España	28,9
Países Bajos	20,9
Alemania	20,1
Bélgica	18,9
Reino Unido	18,6
Hungría	18,2
Francia	14,2
Dinamarca	9,3

FUENTE: Recopilado de Ashworth y Farthing, 2007.

El *Reino Unido* es un país predominantemente protestante, y en el censo de 2001 el 72% de las personas se definieron como cristianas. El islam es la siguiente religión más profesada, y casi un 3% de la población se considera musulmana. Otros grupos significativos son los hindúes, sijs, judíos y budistas, aunque cada uno de ellos representa menos del 1% de la población total. El porcentaje de personas que se identifican con una religión varía en las diferentes partes del país, oscilando entre el 86% de Irlanda del Norte, el 77% de Inglaterra y el 67% de Escocia. Alrededor del 16% —principalmente ateos y agnósticos— afirmaron que no tenían religión.

Aunque más del 70% de la población británica se considere cristiana, son muchos menos los que asisten a la iglesia con regularidad. El censo de religión de 1851 averiguó que el 40% de los adultos de Inglaterra y Gales asistían a los servicios dominicales cada semana; para 1900 la cifra había descendido al 35%, en 1950 al 20%, y en el 2000 a sólo un 8%. Ahora parecen verse signos de que la tendencia se está desacelerando y que la disminución general de asistencia dominical se distribuye de manera irregular. Entre las minorías étnicas, por ejemplo, esta asistencia ha ido en aumento, y diversos «nuevos movimientos religiosos» han conseguido adeptos en Gran Bretaña.

Los británicos de más edad son más religiosos que los grupos más jóvenes. Entre estos últimos, la asistencia a la iglesia alcanza un pico a la edad de quince años, a partir del cual los niveles de asistencia se desploman hasta que se cumplen los treinta o cuarenta años y revive el entusiasmo; a partir de entonces aumenta la asistencia con la edad. Las mujeres son más propensas a participar en la religión organizada que los hombres. En la Iglesia anglicana esto ocurre sólo de forma marginal, pero en las iglesias de la ciencia cristiana, por ejemplo, las mujeres sobrepasan a los hombres en cuatro a uno. La participación religiosa depende también mucho del lugar de residencia; el 35% de los adultos de Merseyside y el 32% de los de Lancashire están afiliados a la iglesia, frente a sólo un 9% en Humberside y un 11% en Nottinghamshire. Esto se debe en parte a la inmigración: Liverpool tiene una gran población de católicos irlandeses, lo mismo que el norte de Londres es núcleo de judíos, y Bradford, de musulmanes y sijs.

Italia, España y Portugal son mayoritariamente católicos. Muestran un mayor nivel de creencias y prácticas religiosas que la mayoría de los otros países europeos, especialmente los del norte. La Iglesia católica, con sede en Italia, disfruta de un gran nivel de influencia en todos estos países y el catolicismo tiene privilegios sobre el resto de las religiones y confesiones. En España, la Iglesia católica desarrolló un papel instrumental en el apoyo a la derecha política en la guerra civil que culminó en la dictadura del general Franco entre 1939 y 1975. No existe una relación oficial entre el Estado y la Iglesia en España, aunque la Iglesia católica obtiene privilegios por su predominio absoluto en número de miembros. En Portugal, a pesar de ciertas reformas constitucionales que tuvieron lugar en la década de los setenta, la Iglesia católica sigue teniendo una importante influencia en la legislación (Davie, 2000).

Minorías religiosas

Europa también alberga a considerables minorías religiosas no cristianas. Aunque los judíos han estado presentes durante siglos, la historia reciente de Europa está relacionada con la discriminación y el genocidio antisemitas.

SOCIEDAD GLOBAL 16.1 Renacimiento judío —sin judíos— en Polonia

Cracovia, Polonia. En este país marcado por los campos de exterminio nazis, barrido por pogromos y cubierto por la anestesiante esterilidad soviética, está ocurriendo algo curioso: la cultura judía vuelve a florecer de nuevo.

Restaurantes de «estilo judío» sirven fuentes de *pirogis*, bandas de música *klezmer* interpretan melancólicas melodías orientales, las sinagogas en ruinas van siendo poco a poco restauradas. Cada junio, un festival de cultura judía atrae a miles de personas que vienen a cantar y a bailar melodías judías. Lo único que se echa en falta, en realidad, es a los judíos.

«Es una manera de rendir homenaje a las personas que vivieron aquí, que tanto contribuyeron a la cultura polaca», dice Janusz Makuch, fundador y director del festival anual, y nacido en una familia católica.

Las comunidades judías van renaciendo gradualmente por toda Europa del Este, a medida que las escuelas judías enseñan a una nueva generación los rituales y las creencias suprimidas por los nazis y luego por el comunismo. Miles de adolescentes judíos de todo el antiguo bloque soviético se juntan en campamentos de verano para recibir cursos intensivos de cultura judía,

celebrando la pascua judía, y las fiestas de Hanukkah y Purim, todas en julio.

Incluso en Polonia, en la actualidad existen dos escuelas hebraicas, sinagogas en varias de las grandes ciudades y al menos cuatro rabinos. Pero, al tener tan relativamente pocos judíos, en Polonia son ahora los jóvenes y quienes están a la moda los que se han adherido a la cultura judía y están promoviéndola.

Antes del terror nazi, Polonia tenía la mayor población judía de Europa, unos tres millones y medio de almas. Uno de cada diez polacos era judío. Más de tres millones de ellos murieron en el holocausto. Los pogromos de la posguerra y la purga antijudía de 1968 obligaron a salir a la mayoría de los supervivientes.

Probablemente alrededor del 70% de los judíos europeos (askenazíes) del mundo pueden seguir el rastro de sus ancestros hasta Polonia (gracias al rey Casimiro II el Grande, del siglo XIV, que atrajo colonos judíos de toda Europa con su promesa de protección por ser «el pueblo del rey»). Pero en la actualidad apenas viven unos diez mil judíos confesos en un país de treinta y nueve millones de habitantes.

FUENTE: Adaptado del *New York Times*, 12 de julio de 2007.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, muchos de los judíos que habían sobrevivido al holocausto dejaron Europa para mudarse al recién creado Estado de Israel. Esto supuso un descenso espectacular del número de judíos residentes en Europa durante el siglo XX, de 9,6 millones en 1937 a menos de 2 millones a mediados de los noventa (como muestra el cuadro 16.2).



El racismo y la discriminación se discuten más a fondo en el capítulo 15, «Raza, etnicidad y emigración».

Cuadro 16.2 Población judía en Europa, 1937-1994

	1937	1946	1967	1994
Austria	191.000	31.000 ^a	12.500	7.000
Bélgica	65.000	45.000	40.500	31.800
Bulgaria	49.000	44.200	5.000	1.900
Checoslovaquia	357.000	55.000	15.000	7.600 ^b
Dinamarca	8.500	5.500	6.000	6.400
Estonia ^c	4.600	—	—	3.500
Finlandia	2.000	2.000	1.750	1.300
Francia	300.000	225.000	535.000	530.000
Alemania	500.000	153.000 ^a	30.000	55.000
Gran Bretaña	330.000	370.000	400.000	295.000
Grecia	77.000	10.000	6.500	4.800
Hungría	400.000	145.000	80.000	56.000
República de Irlanda	5.000	3.900	2.900	1.200
Italia	48.000	53.000 ^a	35.000	31.000
Letonia ^c	95.000	—	—	18.000
Lituania ^c	155.000	—	—	6.500
Luxemburgo	3.500	500	500	600
Países Bajos	140.000	28.000	30.000	25.000
Noruega	2.000	750	1.000	1.000
Polonia	3.250.000	215.000	21.000	6.000
Portugal	n/d	4.000	1.000	300
Rumanía	850.000	420.000	100.000	10.000
España	n/d	6.000	6.000	12.000
Suecia	7.500	15.500	13.000	16.500
Suiza	18.000	35.000	20.000	19.000
Turquía ^d	50.000	48.000	35.000	18.000
URSS/CIS ^d	2.669.000	1.971.000	1.715.000	812.000
Yugoslavia	71.000	12.000	7.000	3.500 ^e
Total	9.648.100	3.898.350	3.119.650	1.980.900

Nota: Estas cifras, recopiladas en diversas fuentes, tienen diferente fiabilidad y en algunos casos están sujetas a amplios márgenes de error en la interpretación. Este aviso debe tomarse especialmente en cuenta en las cifras relativas a 1946, año en el que hubo un considerable movimiento de la población judía. También debe tenerse en cuenta que las fronteras de muchos países europeos cambiaron entre 1937 y 1946.

n/d = no disponible.

^a Incluye a las «personas desplazadas». ^b Total para la República Checa y Eslovaquia. ^c Estados bálticos incluidos en la URSS entre 1941 y 1991. ^d Excluye las regiones asiáticas. ^e Total para la antigua Yugoslavia.

FUENTE: Wasserstein (1996); reproducido en Davie (2000), p. 123.

En el siglo xx, las migraciones globales, causadas en parte por la historia colonial de Europa, han supuesto el desarrollo de considerables minorías no judeocristianas por todo el continente europeo por primera vez en la historia. La mayor de todas, con diferencia, es la musulmana, que cuenta con unos veinte millones de miembros en la Unión Europea (eu-map.org, 2007). Los vínculos coloniales entre Francia y el norte de África son responsables de una población francesa musulmana de entre tres y cuatro millones. Alemania, por el contrario, posee un gran número de trabajadores emigrantes musulmanes procedentes de Turquía y el sudeste de Europa. La población musulmana británica, como veremos más adelante, procede fundamentalmente de los países del subcontinente indio que formaban parte del antiguo Imperio Británico.

La religión en Estados Unidos

En comparación con los ciudadanos de cualquier otra nación industrializada, los estadounidenses son excepcionalmente religiosos. Con escasas excepciones, «Estados Unidos ha sido el país más creyente y más apegado a la religión, más fundamentalista y más tradicionalmente religioso de la cristiandad [en donde] han nacido más nuevas religiones [...] de todo el mundo» (Lipset, 1991). Según las encuestas de opinión pública, tres de cada cinco estadounidenses afirman que la religión es «muy importante» en sus vidas, y alrededor del 40% habrían asistido a la iglesia la semana anterior (Gallup, 2004). Una abrumadora mayoría de estadounidenses afirman creer en Dios y rezar con regularidad, la mayor parte una o más veces al día (Pew Forum on Religion and Public Life, 2002). Siete de cada diez afirman creer en el más allá (Roof y McKinney, 1990; Warner, 1993).

Alrededor del 52% se consideran protestantes, y del 24%, católicos. Otros grupos importantes son los mormones, los musulmanes y los judíos (Pew Forum on Religion and Public Life, 2002). La Iglesia católica muestra con diferencia el mayor incremento en el número de seguidores, en parte como consecuencia de la inmigración de católicos procedentes de América Central y del Sur. Sin embargo, el crecimiento en la afiliación a ésta se ha desacelerado en los últimos años a causa del abandono de algunos de sus seguidores. La encíclica papal de 1968 que reafirmaba la prohibición del uso de anticonceptivos a los católicos parece que ha llevado a muchos fieles, especialmente mujeres, a cuestionar la autoridad de la iglesia. Además, un reciente sondeo halló que el 50% de los católicos estadounidenses rechazan la idea de que el Papa sea infalible cuando pontifica sobre asuntos de moral, como el control de natalidad y el aborto (Gallup, 2004).

En las últimas décadas se ha registrado un cambio en la composición de la Iglesia protestante en Norteamérica. La afiliación a las iglesias mayoritarias o liberales (luteranos, episcopalianos o anglicanos, metodistas y presbiterianos) está en descenso, al mismo tiempo que se ha producido un aumento en las iglesias conservadoras o no tradicionales (pentecostalistas y baptistas del sur) (Roof y McKinney, 1990; Jones et al., 2002). Estos datos son importantes porque indican el aumento del poder de los protestantes conservadores en Estados Unidos.

Los protestantes conservadores hacen hincapié en la interpretación literal de la Biblia, la moralidad en la vida cotidiana y la conversión a través de la evangelización. Agrupan al doble de personas que los liberales, y puede que pronto superen también a los moderados

(Roof y McKinney, 1990). El protestantismo liberal, en concreto, ha sufrido notables pérdidas, porque sus miembros de edad más avanzada no han sido reemplazados por jóvenes feligreses, el nivel de compromiso es bajo y algunos de los miembros actuales están convirtiéndose a nuevos credos. Las iglesias protestantes negras continúan prosperando a medida que sus miembros entran en la clase media y adquieren cierto grado de prominencia económica y política (Roof y McKinney, 1990; Finke y Stark, 1992).

La Iglesia protestante de Estados Unidos ha experimentado asimismo un enorme incremento con el **evangelicalismo**, la creencia en el renacimiento espiritual («nacer de nuevo»). Esta corriente protestante puede considerarse en parte una respuesta a la creciente secularización, diversidad religiosa y, en general, la decadencia de lo que fueron los principales valores protestantes en la vida estadounidense (Wuthnow, 1988). En los últimos años se ha producido un enorme incremento de las confesiones evangélicas, en paralelo a un declive en las afiliaciones protestantes mayoritarias. Muchos protestantes están buscando claramente las experiencias religiosas más directas, personales y emocionales que prometen las confesiones evangelistas. El presidente estadounidense George W. Bush es un cristiano «renacido» y ha declarado que su fe le ayudó a superar los problemas que tuvo en una etapa anterior de su vida con la bebida y a comenzar de nuevo. El cristianismo renacido de Bush queda reflejado en sus opiniones conservadoras sobre el matrimonio homosexual y el aborto. Sus valores religiosos evangélicos fueron vitales para ayudarlo a ganar su segundo mandato como presidente en noviembre de 2004, al conseguir el apoyo de la inmensa mayoría de los cristianos evangélicos de Estados Unidos, que otorgaban una importancia crucial a sus valores morales.

Las organizaciones evangélicas son buenas para movilizar recursos que contribuyan a alcanzar sus objetivos religiosos y políticos, como quedó demostrado en las elecciones presidenciales de 2004. Han demostrado ser «empresarios espirituales» extremadamente competentes en el «mercado de las religiones», dicho en el lenguaje empresarial utilizado por los economistas religiosos (Hatch, 1989; véase también «Uso de la imaginación sociológica 16.1»). La radio y la televisión proporcionan las importantes nuevas tecnologías de mercadotecnia utilizadas por algunos de los líderes evangélicos para llegar a audiencias mucho mayores de las que antes eran posibles. Denominados «teleevangelistas» porque realizan su ministerio evangélico en la televisión, estos ministros se alejan de muchos evangélicos anteriores predicando un «evangelio de la prosperidad»: la creencia en que Dios quiere que sus fieles obtengan satisfacción económica y prosperidad en lugar de sacrificarse y sufrir. Este enfoque se diferencia considerablemente del énfasis en la austeridad del trabajo duro y la autonegación habitualmente asociados con las creencias protestantes conservadoras tradicionales (Hadden y Shupe, 1987; Bruce, 1990). Los lugares de culto lujosos, personificados en la Catedral de Cristal de Robert H. Schuller, en Garden Grove, proporcionan los escenarios televisivos para las iglesias electrónicas, cuyos feligreses se encuentran geográficamente dispersos y están unidos básicamente por medio de la tecnología electrónica. Teología y captación de fondos son los ingredientes básicos del teleevangelismo, que debe financiar no sólo los propios ministerios televisivos, sino también escuelas, universidades, parques temáticos y, en ocasiones, los estilos de vida lujosos de sus predicadores.

Las prédicas electrónicas de la religión han cobrado especial fuerza en Latinoamérica, donde se retransmiten los programas de televisión de Estados Unidos. Como resultado, algunos movimientos protestantes, especialmente los del tipo pentecostal, han producido un

gran impacto en países como Chile y Brasil, países predominantemente católicos (Martin, 1990).

REFLEXIONES CRÍTICAS

La corriente de la economía de la religión sugiere que ésta se somete a un proceso de renovación continuo mediante la competencia. ¿Cómo puede ayudarnos este enfoque a comprender el proceso de secularización que se está produciendo en el mundo industrializado? ¿Qué puede decirnos la economía religiosa sobre el papel de la espiritualidad en los asuntos humanos?

Aunque algunos evangélicos combinan un estilo de vida absolutamente moderno con creencias religiosas tradicionales, otros se oponen enérgicamente a muchas creencias y prácticas modernas. Los fundamentalistas son evangélicos antimodernos en muchas de sus creencias, que apelan a códigos estrictos de conducta y moralidad. Entre éstos suelen estar el tabú hacia la bebida, el tabaco y otros «males mundanos», la creencia en la infalibilidad de la Biblia y un fuerte énfasis en el regreso inminente de Cristo a la Tierra (Balmer, 1989). Su «religión de los viejos tiempos» distingue claramente lo bueno de lo malo y lo correcto de lo incorrecto (Roof y McKinney, 1990).

En el debate sobre la secularización, los Estados Unidos suponen una importante excepción respecto a la idea de que la importancia de la religión esté reduciéndose en las sociedades occidentales. Aunque, por una parte, es uno de los países más profundamente «modernizados», por otra también se caracteriza por uno de los índices de religiosidad popular más altos del mundo, en cuanto a creencias y número de miembros. ¿Cómo podemos explicar esta excepcionalidad de Estados Unidos?

Steve Bruce (1996), uno de los defensores más prominentes de la tesis de la secularización, ha señalado que la persistencia de la religión en Estados Unidos se puede comprender a partir de la idea de transición cultural. Este autor indica que, cuando las sociedades sufren cambios rápidos y profundos de tipo demográfico y económico, la religión puede desempeñar un papel esencial a la hora de ayudar a la gente a ajustarse a las nuevas condiciones y a sobrevivir a la inestabilidad. La industrialización llegó relativamente tarde a los Estados Unidos y se desarrolló con mucha rapidez, señala Bruce, entre una población compuesta de una gran variedad de grupos étnicos. En Estados Unidos, la religión fue un factor importante para la estabilización de la identidad de las personas y permitió que la transición cultural hacia el modelo de «crisol de culturas» (*melting pot*) fuera más suave.

Evaluación de la tesis de la secularización

Entre los sociólogos apenas cabe duda de que la religión de las iglesias tradicionales, desde el punto de vista de las tendencias a largo plazo, ha decaído en la mayoría de los países occidentales, con la notable excepción de Estados Unidos. La influencia de la religión ha dis-

16.1 La competencia en la economía de la religión

Uno de los enfoques más recientes e influyentes de la sociología de la religión está diseñado a medida de las sociedades occidentales y en especial de Estados Unidos, que ofrece múltiples credos entre los que elegir. Siguiendo el ejemplo de la teoría económica, los sociólogos que se inclinan por el enfoque de la economía de la religión defienden que se puede obtener una buena comprensión de las religiones cuando se las considera organizaciones que compiten entre sí para conseguir adeptos (Stark y Bainbridge, 1987; Finke y Stark, 1988, 1992; Moore, 1994).

Siguiendo el ejemplo de los economistas contemporáneos que estudian el mundo empresarial, estos sociólogos afirman que la competencia es mejor que el monopolio cuando se trata de asegurar la vitalidad religiosa. Esta postura es exactamente la contraria de la que mantenían los teóricos clásicos. Marx, Durkheim y Weber afirmaban que la religión se debilita cuando se ve desafiada por diferentes puntos de vista religiosos o laicos, mientras que los economistas de la religión defienden que la competencia aumenta el nivel general de participación religiosa en la sociedad moderna. Dos son las razones que les llevan a esta afirmación. En primer lugar, la competencia obliga a los diferentes grupos religiosos a esforzarse más para conseguir adeptos. En segundo lugar, la presencia de numerosas religiones implica que probablemente alguna de ellas se adaptará a las necesidades de cada uno. En las sociedades culturalmente diversas, la

existencia de una única religión probablemente atraerá sólo a un número limitado de seguidores, mientras que la presencia simultánea de gurús indios y predicadores fundamentalistas, además de las iglesias más tradicionales, tal vez fomente un mayor grado de participación religiosa.

Este análisis procede de una adaptación del mundo empresarial, en el que se supone que la competencia estimula la aparición de productos altamente especializados para captar mercados muy específicos. De hecho, los economistas de la religión toman prestado el lenguaje empresarial para describir las condiciones que permiten el éxito o el fracaso de una determinada organización religiosa. Según Roger Finke y Rodney Stark (1992), para que un grupo religioso triunfe, debe estar preparado para competir, tener predicadores elocuentes que sean «agentes de venta» efectivos a la hora de difundir la palabra, ofrecer creencias y rituales empaquetados de forma atractiva y desarrollar técnicas de mercadeo efectivas. Desde este punto de vista, la religión es un negocio como cualquier otro.

Así pues, los economistas religiosos como Finke y Stark no creen que la competencia debilite las creencias religiosas y contribuya por tanto a la secularización. Por el contrario, afirman, la religión moderna se está renovando constantemente mediante la mercadotecnia y el proselitismo activo. Aunque cada vez existen más trabajos de investigación que indican que la competencia es buena para la religión (Stark y Bainbridge, 1980, 1985; Finke y Stark, 1992), no todos los estudios llegan a esa conclusión (Land et al., 1991).

El enfoque que adopta la economía de la religión sobrestima el grado en que las per-

sonas eligen entre diferentes religiones como si estuvieran de compras buscando un coche o un par de zapatos nuevos. Para los creyentes muy comprometidos, especialmente en aquellas sociedades que carecen de pluralismo religioso, no es evidente que la religión sea cuestión de elección racional. En tales sociedades, incluso cuando se pueda escoger entre diferentes religiones, la mayoría tenderá a practicar la religión aprendida en su niñez, sin ni siquiera cuestionarse si existen o no otras alternativas más atractivas. Incluso en Estados Unidos, donde se originó la corriente de la economía de la religión, los sociólogos quizá pasen por alto los aspectos espirituales de la

religión si se limitan a asumir que los buscadores de religión están todo el día de compras espirituales. Un estudio realizado sobre la generación estadounidense nacida durante las dos décadas posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial averiguó que una tercera parte de sus integrantes había permanecido fiel al credo de su niñez, mientras que otra tercera parte había continuado profesando las creencias infantiles aunque ya no pertenecían a ninguna organización religiosa. Por lo tanto, sólo un tercio de ellos buscaba activamente una nueva religión, adoptando el tipo de decisiones que presupone el enfoque de la economía de la religión (Roof, 1993).

minuido en relación con las tres dimensiones de la secularización, muy en la línea de lo que habían pronosticado los sociólogos del siglo XIX. ¿Acaso debemos concluir que tanto ellos como otros partidarios posteriores de la teoría de la secularización tenían razón? ¿Ha perdido su atractivo la religión al profundizarse en la modernidad? Esa conclusión sería cuestionable por diversas razones.

En primer lugar, la situación actual de la religión en Gran Bretaña y otros países occidentales es mucho más compleja de lo que sugieren los defensores de la teoría de la secularización. Las creencias religiosas y espirituales siguen siendo una fuerza poderosa y motivadora para la vida de muchas personas, aunque éstas no opten por practicar el culto de manera formal dentro del marco de la iglesia tradicional. Algunos estudiosos han apuntado que se ha producido un desplazamiento hacia un modelo de «creencia sin pertenencia» (Davie, 1994), según el cual la gente sigue creyendo en Dios o en una fuerza superior, como vimos en nuestro análisis de las creencias en el Reino Unido, pero pone en práctica y desarrolla su fe fuera de las estructuras religiosas tradicionales.

En segundo lugar, la secularización no puede calibrarse sólo a partir de los miembros que tienen las iglesias trinitarias establecidas. Al hacerlo así se prescinde del papel creciente que desempeñan los credos no occidentales y los nuevos movimientos religiosos, tanto en el ámbito internacional como dentro de las sociedades industrializadas. En Gran Bretaña, por ejemplo, la participación activa en las iglesias tradicionales se está reduciendo, pero entre los musulmanes, hinduistas, sijes, judíos, creyentes «renacidos» y cristianos ortodoxos sigue manteniendo su dinamismo.

En tercer lugar, parece haber pocas pruebas de que las sociedades no occidentales se estén secularizando. En muchas áreas de Oriente Próximo, Asia, África y la India existe un fundamentalismo islámico vital y dinámico que pone en tela de juicio la occidentalización. El Papa viaja por Sudamérica y millones de católicos de esos países siguen su trayectoria con entusiasmo. La fe ortodoxa oriental ha sido fervientemente retomada por muchos ciu-

dadanos de la antigua Unión Soviética, después de décadas de represión de la iglesia por parte de los dirigentes comunistas. Por desgracia, el apoyo entusiasta que recibe la religión en todo el mundo también tiene un contrapunto conflictivo. Del mismo modo que puede ser una fuente de consuelo y de ayuda, la religión también ha originado, y sigue haciéndolo, intensas luchas y conflictos sociales.

Se pueden ofrecer datos a favor y en contra de la idea de secularización. Parece claro que lo que mejor puede explicar este concepto son los cambios que están teniendo lugar en la actualidad en las iglesias tradicionales, tanto en relación con el descenso de su poder e influencia como respecto a los procesos de secularización interior que afectan, por ejemplo, al papel de las mujeres y de los homosexuales. En el conjunto de la sociedad, la presencia de fuerzas modernizadoras se aprecia dentro de muchas instituciones religiosas tradicionales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué cree que muchos grupos de inmigrantes muestran mayores niveles de religiosidad y asistencia a la iglesia que el resto de la población? ¿Qué factores puede identificar para explicar el «descenso alarmante en el número de niños y jóvenes que van a la iglesia»? ¿Qué cambios sociales han provocado que los jóvenes se alejen de las iglesias?

Sin embargo, por encima de todo, la religión a finales de la modernidad ha de evaluarse en un contexto de cambios rápidos, inestabilidad y diversidad. Aunque, hasta cierto punto, las formas de religión tradicionales están retrocediendo, la religión sigue siendo una fuerza clave en nuestro mundo social. Probablemente, su atractivo, en formas tradicionales y novedosas, vaya a ser duradero. A muchas personas la religión les proporciona formas de entender complejas cuestiones vitales y de significado a las que las perspectivas racionales no pueden responder de forma satisfactoria.

Por lo tanto, no resulta sorprendente que, en esta época de rápidas transformaciones, mucha gente busque —y encuentre— respuestas y sosiego en la religión. Quizá el fundamentalismo sea el ejemplo más claro de este fenómeno. Sin embargo, cada vez es más frecuente que se den respuestas religiosas al cambio mediante formas nuevas y desconocidas: nuevos movimientos religiosos, cultos, sectas y actividades de la «Nueva Era». Aunque, superficialmente, estos grupos puedan no «parecer» manifestaciones religiosas, muchos críticos de la hipótesis de la secularización creen que suponen una transformación de las creencias religiosas que responde a los profundos cambios sociales.

El fundamentalismo religioso

La fuerza del fundamentalismo religioso es otro de los factores que indica que la secularización no ha triunfado en el mundo actual. El término **fundamentalismo** puede aplicarse a

16.2 Emigración y religión

La reducción del índice de asistencia a la iglesia se ha moderado gracias a un factor inesperado: la llegada de cristianos procedentes de África y Europa. Uno de los mayores sondeos efectuados entre las 37.000 iglesias de Gran Bretaña, publicado hoy, revela que el crecimiento de las iglesias dirigidas por inmigrantes ha compensado parcialmente la disminución generalizada de fieles en todas partes (Brierly, 2006). La noticia dará ánimos a los líderes religiosos. El arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, ha declarado que el fenómeno estaba teniendo un impacto saludable en las iglesias mayoritarias.

Pero el sondeo también muestra que las parroquias están envejeciendo, ya que los jóvenes continúan abandonando los bancos de las iglesias, lo que puede tener un efecto demoledor en una década. El censo de la Iglesia anglicana de 2005, efectuado por una organización independiente de investigaciones cristianas, revela que entre 1998 y 2005 medio millón de personas dejaron de asistir a las iglesias cristianas los domingos. La cifra es inferior a la esperada, ya que en los anteriores nueve años el número había sido de un millón.

El sondeo también registra un aumento de unos cien mil fieles en las iglesias pentecostales negras de las comunidades de inmigrantes desde 1998.

Aunque las iglesias de todas las confesiones y tamaños han contenido sus pérdidas, la mayor parte del crecimiento se ha producido en las iglesias carismáticas y evangélicas más gran-

des. La investigación muestra que el 10% de los que asisten a servicios dominicales en Inglaterra son personas negras, y todo el resto de grupos étnicos suma otro 7%. En las zonas céntricas de Londres, menos de la mitad de los feligreses son blancos, siendo los cristianos negros un 44% y los grupos étnicos no blancos, el 14%. El impacto de los croatas y polacos católicos y de los rusos y griegos ortodoxos ha sido importante.

Estos resultados permitirán a las iglesias albergar la esperanza de que el periodo de decadencia que ha durado décadas esté llegando a su fin. De todas formas, las pérdidas totales son mucho mayores que los nuevos adeptos: mientras que cada semana se apuntan a la iglesia mil nuevos feligreses, dos mil quinientos se van. Apenas un 6,3% de la población asiste a misa un domingo prototipo, comparado con el 7,5% de 1998, aunque hay más personas que van entre semana.

El arzobispo Williams, que ha escrito el preámbulo del estudio, sostiene que uno de los resultados más asombrosos es el número de iglesias florecientes que ponen en marcha las comunidades de inmigrantes. «Esto está teniendo un fuerte impacto en nuestras principales ciudades, en donde se están multiplicando las iglesias negras mayoritarias —afirma—. Las personas de las minorías étnicas están aportando nueva vida y energía a iglesias de las confesiones establecidas como la Iglesia de Inglaterra. Ésta es una de las razones por las que la diócesis anglicana de Londres, por ejemplo, está creciendo ahora a un ritmo constante.» No obstante, el arzobispo reconoció que las confesiones mayoritarias se enfrentan a serios proble-

mas porque el feligrés medio está envejeciendo.

Esta investigación, basada en cuestionarios remitidos por diecinueve mil iglesias, ha averiguado que el 29% de los fieles son mayores de sesenta y cinco años (que, sin embargo, sólo representan al 16% de la población). También registra que el 9% de los templos no cuentan con ningún menor de once años entre sus feligreses. «El censo

más reciente de la Iglesia anglicana, realizado en 1998, mostró un alarmante descenso del número de niños y jóvenes que asisten a la iglesia —declaró Williams—. Estos últimos resultados sugieren que aún tenemos que revertir la tendencia, pero al menos el índice de abandono se ha reducido.»

FUENTE: Jonathan Petre, *Daily Telegraph*, 19 de septiembre de 2006.

muy diferentes contextos para describir una estricta observancia de un conjunto de principios o creencias. El fundamentalismo religioso describe el enfoque que adoptan los grupos religiosos que demandan la aplicación literal de escrituras o textos fundamentales y que creen que las doctrinas que emergen de dichas lecturas deben ser aplicadas a todos los aspectos de la vida social, económica y política.

Los fundamentalistas religiosos creen que sólo es posible una visión del mundo y que la suya es la correcta: no hay lugar para la ambigüedad o la multiplicidad de interpretaciones. Dentro de los movimientos fundamentalistas, el acceso al significado exacto de las escrituras queda reservado a un conjunto de «intérpretes» privilegiados, como los sacerdotes, el clero u otros líderes religiosos. Tal facultad confiere a estos dirigentes una gran autoridad, no sólo en cuestiones religiosas, sino también en las mundanas. Hay fundamentalistas religiosos que se han convertido en poderosas figuras políticas dentro de movimientos de oposición o de partidos políticos mayoritarios, e incluso en jefes de Estado.

El fundamentalismo religioso es un fenómeno relativamente nuevo: el concepto no ha entrado en la lengua común hasta las últimas dos o tres décadas. Surge sobre todo como respuesta a la globalización. Mientras las fuerzas de la modernización iban socavando progresivamente elementos tradicionales del mundo social —como la familia nuclear y el dominio de la mujer por parte del hombre—, el fundamentalismo surgía para defender esas creencias tradicionales. En un mundo en proceso de globalización, que exige razones racionales, el fundamentalismo insiste en dar respuestas basadas en la fe y referencias a una verdad ritual: el fundamentalismo es la tradición defendida de forma tradicional. Tiene más que ver con cómo se defienden y justifican las creencias que con el propio contenido de éstas.

Aunque el fundamentalismo se alza para oponerse a la modernidad, también utiliza enfoques modernos para afirmar sus creencias. Los fundamentalistas cristianos de los Estados Unidos, por ejemplo, fueron de los primeros grupos en utilizar la televisión como medio para extender sus doctrinas. Los fundamentalistas islámicos que luchan en Chechenia contra las fuerzas rusas han desarrollado páginas web para difundir sus ideas; los militantes del grupo Hindutva han utilizado Internet y el correo electrónico para fomentar una «identidad hindú».

En este apartado examinaremos dos de las manifestaciones más destacadas de fundamentalismo religioso: el islámico y el cristiano. En los últimos treinta años, la fuerza de es-

tas tendencias ha aumentado, configurando los contornos tanto de políticas nacionales como internacionales.

El fundamentalismo islámico

De los primeros sociólogos, puede que sólo Weber hubiera podido sospechar que un sistema religioso tradicional como el islam podía tener un gran resurgimiento y convertirse en el protagonista de importantes procesos políticos a finales del siglo xx; sin embargo, esto es exactamente lo que ocurrió en la década de los ochenta en Irán. En los últimos años, el resurgimiento islámico se ha extendido y ha tenido un impacto notable en otros países, entre ellos Egipto, Siria, Líbano, Argelia, Afganistán y Nigeria. ¿Qué explica este resurgir a gran escala del islam?

Para entender el fenómeno, no sólo hemos de tener en cuenta las características del islam como religión tradicional, sino también los cambios de tipo social que han afectado a los estados modernos en los que su influencia es omnipresente. El islam, como el cristianismo, es una religión que ha estimulado continuamente el activismo: el libro sagrado musulmán, el Corán, está lleno de instrucciones dadas a los creyentes para que «luchen en el camino de Dios». Esta lucha se dirige contra los no creyentes y contra los que introducen la corrupción dentro de la comunidad musulmana. A lo largo de los siglos han existido sucesivas generaciones de reformadores musulmanes, y el islam ha quedado tan dividido internamente como el cristianismo.

Los chiíes se separaron del cuerpo principal del islam ortodoxo al principio de su historia y siguen teniendo influencia. El chiismo ha sido la religión oficial de Irán (antes conocido como Persia) desde el siglo xvi y proporcionó las ideas que impulsaron la revolución iraní. El origen de los chiíes se remonta al imán Alí, un líder religioso y político del siglo vii del que se cree que mostró cualidades de devoción personal a Dios y una virtud sobresaliente entre los mundanos gobernantes de la época. Los descendientes de Alí llegaron a considerarse los líderes legítimos del islam, puesto que se creía que pertenecían a la familia del profeta Mahoma, a diferencia de las dinastías que ocupaban realmente el poder. Los chiíes creían que finalmente llegaría a instituirse el gobierno del legítimo heredero de Mahoma, que derribaría las tiranías y las injusticias asociadas con los regímenes existentes. El heredero de Mahoma sería un líder directamente guiado por Dios, que gobernaría de acuerdo con el Corán.

Existen nutridas poblaciones chiíes en otros países de Oriente Próximo, como Irak, Turquía y Arabia Saudí, así como en la India y Pakistán. Sin embargo, en estos países el liderazgo islámico está en manos de la mayoría, los suníes, que siguen el «Camino Trillado», una serie de tradiciones que proceden del Corán y que toleran una considerable diversidad de opiniones, en contraste con las concepciones chiíes, más rígidamente definidas.

El islam y Occidente

Durante la Edad Media hubo una lucha más o menos constante entre la Europa cristiana y los estados musulmanes, que controlaban grandes áreas de lo que se convirtió después en

España, Grecia, Yugoslavia, Bulgaria y Rumanía. La mayoría de las tierras conquistadas por los musulmanes fueron retomadas por los europeos y, de hecho, muchas de sus posesiones en el norte de África fueron colonizadas cuando el poder de Occidente aumentó en los siglos XVIII y XIX. Estos reveses fueron catastróficos para la religión y la civilización musulmanas, que los creyentes islámicos consideraban las mejores y más avanzadas de cuantas eran posibles, trascendiendo a todas las demás. A finales del siglo XIX la incapacidad del mundo musulmán para oponerse eficazmente a la expansión de Occidente desembocó en movimientos reformistas que trataban de devolver el islam a su fuerza y pureza originales. Una de las ideas clave era que el islam debía responder al reto de Occidente afirmando la identidad de sus propias creencias y prácticas (Sutton y Vertigans, 2005).

Esta idea se ha desarrollado de diversas formas en el siglo XX y fue el telón de fondo de la «revolución islámica» iraní de 1978-1979. Ésta se alimentó inicialmente de la oposición interna al sha, que había aceptado y tratado de promover formas de modernización inspiradas en Occidente, como la reforma agraria, el voto para las mujeres y el desarrollo de una educación laica. El movimiento que derribó al sha aglutinó a personas con intereses muy diversos que, de ninguna manera, eran todos afectas al fundamentalismo islámico; sin embargo, una de las figuras dominantes era el ayatolá Jomeini, que reinterpretó de forma radical las ideas chiíes.

Jomeini organizó su gobierno de acuerdo con la ley islámica tradicional. La revolución islámica hizo de la religión, tal como queda dicho en el Corán, la base directa de toda la vida política y económica. Bajo la ley islámica —la *sharia*— rediviva se practica una rigurosa segregación de los sexos, las mujeres son obligadas a cubrirse el cuerpo y la cabeza en público, los homosexuales practicantes son enviados ante el pelotón de fusilamiento, y las adúlteras, lapidadas hasta que mueren. Este estricto código se ve acompañado de una concepción sumamente nacionalista, que se crece especialmente frente a las influencias occidentales.

El objetivo de la revolución iraní era islamizar el Estado: organizar el gobierno y la sociedad de modo que las enseñanzas musulmanas se hicieran las dominantes en todas las esferas. Sin embargo, este proceso no se ha completado en absoluto, y hay fuerzas que luchan contra él. Zubaida (1996) ha distinguido tres conjuntos de grupos enfrentados entre sí. Los radicales quieren continuar la revolución islámica y profundizar en ella, creyendo también que ésta debería trasladarse de forma activa a otros países musulmanes. Los conservadores se componen principalmente del funcionariado religioso, que cree que la revolución ya ha avanzado lo suficiente. Les ha dado una posición de poder en la sociedad que les gustaría mantener. Los pragmáticos están a favor de implantar reformas en el mercado y de la apertura de la economía a la inversión y el comercio extranjeros. Se oponen a la aplicación estricta de los códigos islámicos en relación con la mujer, la familia y el sistema legal.

La muerte del ayatolá Jomeini en 1989 supuso un golpe para los elementos radicales y conservadores de Irán; su sucesor, el ayatolá Alí Jamenei, sigue contando con la lealtad de los poderosos ulemas (líderes religiosos) iraníes, pero cada vez tiene menos aceptación entre el ciudadano medio del país, que se siente molesto con el régimen represivo y la persistencia de los males sociales. Las grietas internas de la sociedad iraní, entre los pragmáticos y el resto, afloraron con bastante claridad a la superficie bajo la presidencia reformista de Mohamed Jatami (1997-2005), cuya administración se caracterizó por las luchas con los conservadores, que se las arreglaron para obstaculizar sus intentos de reformar la sociedad

iraní. La elección del profundamente conservador alcalde de Teherán, Mahmud Ahmadinejad como presidente en 2005, aligeró la tensión entre la dirección política y religiosa del país, pero incrementó las tensiones con Occidente.

La difusión del resurgimiento islámico

Aunque se suponía que las ideas que subyacen en la revolución islámica iraní habían de unir a todo el mundo musulmán contra Occidente, los gobiernos de los países en los que los chiíes están en minoría no se han mostrado próximos a dicha revolución. Sin embargo, el fundamentalismo islámico ha recabado grandes apoyos en la mayoría de esos estados, y diversas formas de resurgimiento islámico se han visto estimuladas por él.

Aunque el fundamentalismo islámico haya ganado influencia en muchos países del norte de África, Oriente Próximo y el sur de Asia durante los últimos diez o quince años, sólo ha logrado llegar al poder en dos estados. Desde 1989 Sudán está gobernado por el Frente de Salvación Nacional de Hasan al Turabi, mientras que el régimen fundamentalista talibán consolidó su control del fragmentado estado afgano en 1996, pero fue desalojado del poder a finales de 2001 por fuerzas de la oposición afgana y el ejército de Estados Unidos. En muchos otros países los grupos fundamentalistas islámicos han ganado influencia, pero se ha evitado que lleguen al poder. En Egipto, Turquía y Argelia, por ejemplo, los levantamientos fundamentalistas musulmanes han sido sofocados por el Estado o el ejército.

A muchos les preocupa que el mundo musulmán se dirija hacia una confrontación con las partes del mundo que no comparten sus creencias. Los países musulmanes parecen resistirse a las olas de democratización que están recorriendo el mundo. El politólogo Samuel Huntington (1996) ha señalado que la pugna entre las ideas occidentales e islámicas podría convertirse en parte de un «choque de civilizaciones» a escala mundial, que se produciría tras el fin de la Guerra Fría y con la creciente globalización. El Estado-nación ya no es la principal influencia en las relaciones internacionales y, por lo tanto, las rivalidades y conflictos tendrán lugar entre las grandes culturas y civilizaciones.

Ya hemos visto ejemplos de este tipo de conflictos en la antigua Yugoslavia, en Bosnia y en Kosovo, donde los musulmanes bosnios y los albanokosovares han luchado contra los serbios, que representan una cultura cristiana ortodoxa. Esos acontecimientos han acentuado entre los musulmanes la conciencia de pertenecer a una comunidad mundial; como han señalado ciertos observadores, «Bosnia se ha convertido en un punto de unión para los musulmanes de todo el mundo [...] ha creado y agudizado una sensación de polarización y de radicalización en las sociedades musulmanas, al tiempo que aumentaba la conciencia de ser musulmán» (Ahmed y Donnan, 1994).



Las guerras en la antigua Yugoslavia se tratan más a fondo en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

De la misma manera, la guerra dirigida por Estados Unidos contra Irak se convirtió en un punto de unión para los musulmanes radicales tras la invasión de 2003. Las tesis de Huntington recibieron una gran atención mediática como explicación de las causas del ata-

que terrorista a Nueva York y Washington el 11 de septiembre de 2001, de la decisión norteamericana de derribar el régimen islámico de Afganistán y del renacimiento de la resistencia religiosa ante la presencia estadounidense en Irak a partir de 2003.

Pero los críticos señalan que existen muchas diferencias políticas y culturales *dentro* de las civilizaciones y que el pronóstico de un conflicto entre civilizaciones es improbable y alarmista. Por ejemplo, en 1990 el régimen suní de Saddam Hussein invadió Kuwait, que también cuenta con una población mayoritaria suní, y entre 1980 y 1988 Irak e Irán (con mayoría de población chií) se enfrentaron en un conflicto armado. También puede llegarse a exagerar fácilmente el número de «conflictos entre civilizaciones» del pasado, ya que muchos de los conflictos definidos como culturales han estado más relacionados con el acceso a recursos escasos y con las luchas por el dominio político y militar (Russett et al., 2000; Chiozza, 2002). En ese tipo de conflictos es mucho más habitual que se formen alianzas que atraviesan los límites de las civilizaciones a gran escala de Huntington.

A comienzos del siglo XXI, la oposición islámica sigue desarrollándose en estados como Malasia e Indonesia; varias provincias de Nigeria han adoptado recientemente la *sharia*, y la guerra en Chechenia ha recabado la participación de radicales musulmanes que apoyan el establecimiento de un Estado islámico en el Cáucaso. Los miembros de la red terrorista de Osama bin Laden, al-Qaeda, proceden de todo el mundo islámico. El simbolismo y las formas de vestir del islam se han convertido en importantes señas de identidad para el número creciente de musulmanes que vive fuera del mundo islámico. Acontecimientos como la Guerra del Golfo y los ataques terroristas a Washington y Nueva York del 11-S han suscitado reacciones diversas pero intensas dentro de ese mundo, ya sea para oponerse a Occidente o para responderle.



El fenómeno del terrorismo se analiza más a fondo en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

Está claro que el resurgimiento islámico no puede interpretarse únicamente en términos religiosos, ya que en parte representa una reacción contra la influencia de Occidente y también es un movimiento de reafirmación nacional y cultural. Resulta cuestionable que el resurgimiento islámico, incluso en sus manifestaciones más fundamentalistas (que siguen siendo una pequeña parte), sólo deba considerarse una renovación de ideas basada en la tradición. Lo que ha ocurrido es algo más complejo. Se han revivido prácticas y formas de vida tradicionales, pero combinándolas con intereses netamente relacionados con los tiempos modernos.

El fundamentalismo cristiano

El auge de las organizaciones religiosas fundamentalistas en Europa, pero de una forma más acusada en los Estados Unidos, es uno de los hechos más notables de las últimas décadas. Los fundamentalistas creen que «la Biblia es, rotundamente, una guía que se puede utilizar en la política, el gobierno, los negocios, la familia y todos los asuntos que ocupan a la humanidad» (Capps, 1990). Para los fundamentalistas, la Biblia es infalible: su conteni-

do expresa la verdad divina. Los fundamentalistas cristianos creen en la divinidad de Cristo y en que es posible salvar la propia alma mediante la aceptación de Cristo como salvador personal. Se comprometen a diseminar su mensaje y a convertir a los que aún no han abrazado las mismas creencias.

El fundamentalismo cristiano es una reacción contra la teología progresista y los partidarios del «humanismo laico»: los que están «a favor de la emancipación de la razón, de los deseos y de los instintos que se oponen a la fe y a la obediencia de los designios de Dios» (Kepel, 1994). El fundamentalismo cristiano se alza contra la «crisis moral» que ha traído aparejada la modernización: la decadencia de la familia tradicional, la amenaza de la moral individual y el debilitamiento de la relación entre el hombre y Dios.

En los Estados Unidos, tras la creación de la Mayoría Moral fundada por Jerry Falwell en los setenta, ciertos grupos fundamentalistas se han involucrado cada vez más en la política nacional, especialmente en el ala conservadora del Partido Republicano, dando lugar a lo que se ha dado en denominar «Nueva Derecha Cristiana» (Simpson, 1985; Woodrum, 1988; Kiecolt y Nelson, 1991). Falwell señaló «cinco grandes problemas que tienen consecuencias e implicaciones políticas y a los que los estadounidenses con moral deberían estar dispuestos a enfrentarse: el aborto, la homosexualidad, la pornografía, el humanismo y la familia fracturada» (en Kepel, 1994). Realizando acciones concretas, la Nueva Derecha Cristiana se centró primero en las escuelas del país, presionando a los legisladores sobre el contenido de los programas de estudio e intentando acabar con la prohibición de rezar en la escuela; posteriormente, se movieron con rapidez para apoyar a Operación Rescate, la organización radical que bloquea las clínicas que practican abortos. Las organizaciones religiosas fundamentalistas son una fuerza poderosa en Estados Unidos y han contribuido a redefinir las políticas y la retórica del Partido Republicano durante las administraciones de Reagan y de ambos Bush (padre e hijo).

Falwell culpó inicialmente a los «pecadores» de Estados Unidos por los ataques terroristas del 11-S. Comentó en directo por televisión:

Realmente creo que los paganos, y los abortistas, y las feministas, y los gays y las lesbianas que están intentando de forma activa instaurar su modo de vida alternativo, la Unión por las Libertades Civiles, las Personas a favor del Estilo de Vida Americano [ambas organizaciones liberales], todos los que han intentado secularizar América. Pongo mi dedo frente a su cara y digo: «Vosotros colaborasteis en que esto sucediera» (CNN, 14 de septiembre de 2001).

Aunque posteriormente pidiera disculpas por estos comentarios, aún provocó más polémica al afirmar que «Mahoma fue un terrorista. He leído bastante de autores musulmanes y no musulmanes para decidir que fue un hombre violento, un hombre de guerra» (BBC, 13 de octubre de 2002). De nuevo, volvió a disculparse por estas observaciones, pero demasiado tarde para evitar los disturbios sectarios entre los hindúes y musulmanes que reaccionaron contra él en Solapur, India occidental, y que provocaron al menos ocho muertos. No sorprende que a estos comentarios siguiera una condena generalizada de los líderes islámicos de todo el mundo.

Destacados predicadores de la Nueva Derecha Cristiana han fundado varias universidades con el fin de producir una nueva generación de «contraélites», educadas en creencias fundamentalistas y capaces de llegar a puestos destacados en los medios de comunicación,

en los académicos, en la política y en las artes. Universidades como la de Liberty (fundada por Jerry Falwell), Oral Roberts, Bob Jones y otras otorgan títulos en estudios académicos convencionales, situando la docencia en el marco de la infalibilidad bíblica. En los campus, la vida privada de los estudiantes se rige por estrictos principios éticos, y la sexualidad sólo se canaliza hacia el matrimonio. Gilles Kepel (1994) afirma:

Para quien ha pasado cierto tiempo en el campus de Liberty, el fenómeno resulta sorprendente. Los dormitorios no son mixtos e impera una estricta vigilancia, mezcla de coacción y autodisciplina. Está prohibido besarse en la boca introduciendo la lengua, y toda relación sexual entre estudiantes no casados (los matrimonios viven en la ciudad) se castiga con la expulsión. Pero es lícito besarse en la mejilla y las parejas pueden tomarse libremente de la mano —sin que, de todos modos, se permita rodear con el brazo la cintura del o de la acompañante. Si el visitante ajeno al medio pregunta a los estudiantes, comprobará que aceptan de buen grado esta autodisciplina sexual; sostienen que una represión total conduciría a prácticas desviadas, en particular a la homosexualidad, que (según ellos) abunda en una universidad fundamentalista rival cuyo reglamento prohíbe cualquier coqueteo. Al mismo tiempo, la expresión de la concupiscencia iría en contra del espíritu del proyecto educativo del campus.

El movimiento fundamentalista cristiano de los Estados Unidos recaba apoyos de todo el país, pero en ellos hay un fuerte componente regional. El sur ha pasado a conocerse con el nombre de «cinturón de la Biblia»: una franja de tierra situada por debajo de los cinturones agrícolas «del ganado», «el maíz» y «el algodón». Muchos de los evangelistas más conocidos e influyentes de los Estados Unidos tienen su sede en estados sureños y del medio oeste como Virginia, Oklahoma y Carolina del Norte. Los grupos fundamentalistas más influyentes del país son la Convención Baptista Sureña, las Asambleas de Dios y los Adventistas del Séptimo Día.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Parece que el fundamentalismo religioso ha aumentado durante el periodo de rápida globalización. ¿Qué relación pueden tener estos dos fenómenos? ¿Qué datos podrían indicar que la religión fundamentalista no será algo transitorio, sino que puede convertirse en un rasgo permanente de nuestra cada vez más global sociedad humana?

Conclusión

En una época en proceso de globalización que necesita desesperadamente el entendimiento mutuo y el diálogo, el fundamentalismo religioso puede ser una fuerza destructiva. Esta tendencia coquetea demasiado a menudo con la violencia: en los casos de los fundamentalismos islámico y cristiano, los ejemplos de violencia inspirados en la filiación religiosa no son infrecuentes. En Líbano, Indonesia y otros países se han producido en los últimos años choques violentos entre grupos musulmanes y cristianos. Sin embargo, en un mundo cada vez más cosmopolita, está aumentando el número de personas de tradiciones y creencias

opuestas que se ponen en contacto (Beck, 2006). Al disminuir la aceptación incondicional de las ideas tradicionales, todos debemos vivir de una forma más abierta y reflexiva: el debate y el diálogo son esenciales entre personas de credos diferentes. Son la mejor manera de controlar o hacer desaparecer la violencia.

Puntos fundamentales

1. En todas las sociedades conocidas hay religiones, aunque las creencias y prácticas varían de una cultura a otra. En todas las religiones hay un conjunto de símbolos que suscitan veneración y que están ligados a rituales practicados por una comunidad de creyentes.
2. Los enfoques sociológicos de la religión han estado influidos principalmente por las ideas de tres pensadores «clásicos»: Marx, Durkheim y Weber. Los tres creían que las religiones tradicionales entrarían en decadencia, aunque cada uno juzgaba el papel de la religión en la sociedad de modo muy diferente. Para Marx, la religión tiene un fuerte componente ideológico, ya que justifica las desigualdades de riqueza y poder que se dan en la sociedad. Para Durkheim, la religión es importante como elemento de cohesión, sobre todo porque garantiza que las personas se reúnan de forma regular para poner de manifiesto creencias y valores compartidos. Para Weber, la religión es importante por el papel que desempeña en el cambio social, como quedó constatado en el desarrollo del capitalismo occidental.
3. El totemismo y el animismo son tipos corrientes de religión en culturas pequeñas. En el totemismo se cree que determinada especie animal o vegetal está en posesión de poderes sobrenaturales. El animismo se basa en la creencia en espíritus o fantasmas que habitan el mismo mundo que los seres humanos y en ocasiones los poseen.
4. En la historia del mundo, las tres religiones monoteístas (en las que sólo hay un Dios) más influyentes han sido el judaísmo, el cristianismo y el islam. El politeísmo (la creencia en varios o muchos dioses) es común en otras religiones. En otras, como el confucianismo, no hay dioses ni seres sobrenaturales.
5. Las iglesias son entidades grandes y consolidadas que suelen tener una estructura burocrática formal y una jerarquía de cargos. Las sectas son instituciones más pequeñas, grupos de creyentes con una estructura menos formal, que suelen constituirse con el fin de dar nueva vida a iglesias establecidas. Si una secta dura más de un cierto período de tiempo y se institucionaliza, se la denomina «confesión». Los cultos se parecen a las sectas pero son grupos de estructura más laxa que siguen ciertas prácticas similares sin intentar convertirse en organizaciones.
6. La secularización es el proceso de pérdida de influencia de la religión. Medir el grado de secularización es complicado, pues en él intervienen diversas dimensiones de cambio: el número de miembros de las organizaciones religiosas, su posición social y la religiosidad personal de la gente. Aunque la influencia de la religión ha disminuido claramente, es indudable que no está al borde de la desaparición y que, en el mundo contemporáneo, es tanto una fuerza de unidad como de división.
7. Los índices de asistencia regular a la iglesia en la mayoría de los países europeos son bajos. Por el contrario, en los Estados Unidos el porcentaje de población que asiste

- regularmente a servicios religiosos es mucho mayor. Tanto en Europa como en Estados Unidos la proporción de personas que afirma creer en Dios es mucho mayor que la de aquellas que van a la iglesia habitualmente («creencia sin pertenencia»).
8. Aunque las iglesias tradicionales han venido experimentando una reducción del número de sus miembros en las últimas décadas, muchos nuevos movimientos religiosos han aparecido en paralelo a las religiones consolidadas. Estos nuevos movimientos abarcan una amplia gama de grupos espirituales y religiosos, cultos y sectas. En términos generales, pueden dividirse en movimientos de afirmación del mundo, movimientos que rechazan el mundo y movimientos que lo aceptan.
 9. El fundamentalismo se ha hecho habitual entre algunos creyentes de diversos grupos religiosos de todo el mundo. Se les denomina «fundamentalistas» porque creen en el retorno a las bases fundamentales de sus doctrinas religiosas. El de tipo islámico ha influido en muchos países de Oriente Próximo, después de que la revolución islámica de Irán instaurara en 1979 un gobierno de inspiración religiosa. El fundamentalismo cristiano de los Estados Unidos es una reacción frente a los valores laicos y lo que se considera una crisis moral de la sociedad norteamericana. En sus esfuerzos por convertir a los no creyentes, los fundamentalistas cristianos han sido los pioneros de la «iglesia electrónica»: la utilización de la televisión, la radio y las nuevas tecnologías para ganar adeptos.

Lecturas complementarias

La sociología de la religión es un campo bien asentado que cuenta con muchas buenas introducciones. La de Alan Aldridge, *Religion in the Contemporary World: A Sociological Introduction*, 2ª ed. (Cambridge, Polity, 2000), está bien escrita, al igual que la de Malcolm Hamilton, *The Sociology of Religion: Theoretical and Comparative Perspectives* (Londres, Routledge, 2001), que también va por su segunda edición. Ambos títulos abarcan los principales temas que hemos analizado en este capítulo y permiten al lector profundizar en ellos. Luego, *The Sociology of Religion*, de Gracie Davie (Londres, Sage, 2007), es un resumen crítico muy bueno de la sociología de la religión a cargo de un renombrado experto.

El libro de Steve Bruce *God is Dead: Secularization in the West* (Oxford, Blackwell Publishing, 2002) presenta un apoyo incondicional de la tesis de la secularización; para una visión alternativa, pruebe el de Peter Berger, *Questions of Faith: A Skeptical Affirmation of Christianity* (Oxford, Blackwell Publishing, 2003). Considerando que Berger era anteriormente un defensor de la tesis de la secularización (que ahora considera equivocada), éste es un libro interesante escrito por un sociólogo con fe religiosa.

Para terminar, dos colecciones de ensayos escritos por estudiosos de la religión, que resultan útiles, si bien son extensas: *Blackwell Companion to the Sociology of Religion*, editada por Richard K. Fenn, y *The SAGE Handbook of the Sociology of Religion* (Londres, Sage, 2007), editado por James Beckford y N. Jay Demerath III.

Enlaces en Internet

Portal de información académica sobre religiones
www.academicinfo.net/religindex.html

Hartford Institute for Religion Research, Connecticut, Estados Unidos, investigación y difusión de temas religiosos

www.hirr.hartsem.edu/

The Association of Religion Data Archives, sitio estadounidense que se propone «democratizar el acceso a las mejores informaciones sobre religión»

www.thearda.com/

Journal for Cultural and Religious Theory, publicación en línea con interesantes artículos

www.jcrt.org

Páginas sobre religión y ética de la BBC

<http://www.bbc.co.uk/religion/>

Religious Tolerance, sitio con sede en Canadá que «promueve la libertad y la diversidad religiosas como valores culturales positivos»

<http://www.religioustolerance.org/>

17. Los medios de comunicación

En 1865, el actor Wilkes Booth asesinó al presidente estadounidense Abraham Lincoln en un teatro de Washington. La noticia tardó doce días en llegar a Londres. El barco que transportaba el mensaje desde Estados Unidos fue abordado por un barco más pequeño al sur de la costa de Irlanda y las noticias fueron telegrafiadas a Londres desde Cork, adelantándose tres días a la llegada del barco. Hasta la década de los cincuenta no existió un cable transoceánico que transmitiera telegramas al instante a través del Atlántico, aunque la transmisión de radio por onda larga entre continentes ya era posible a comienzos del siglo xx. El 11 de septiembre de 2001 un grupo de terroristas secuestró tres aviones y los utilizó para atacar objetivos en Washington y Nueva York. La planificación de los ataques fue tan minuciosa que cuando un avión chocó con la segunda de las Torres Gemelas en Nueva York, veinte minutos después de que la primera torre hubiera sido impactada, una audiencia estimada en dos mil millones de personas presenció el suceso en tiempo real.

En el siglo xxi, la tecnología de las comunicaciones se ha desarrollado hasta el punto de permitir el intercambio instantáneo de información, y entre millones de personas simultáneamente, prácticamente entre cualquier lugar del mundo. La **comunicación** —la transferencia de información que se produce entre individuos o grupos, ya sea mediante el habla o mediante los medios de comunicación de masas de los tiempos modernos— es crucial para cualquier sociedad. En este capítulo estudiaremos las transformaciones que están sufriendo a consecuencia de la globalización los **medios de comunicación de masas**, que abarcan una amplia gama de manifestaciones, entre ellas la televisión, los periódicos, las películas, las revistas, la radio, los anuncios, los videojuegos y los discos compactos. Todos ellos suelen considerarse medios de comunicación «de masas» porque tienen una enorme audiencia.

El canadiense Marshall McLuhan (1964) afirmó que los distintos tipos de medios de comunicación tienen efectos muy diferentes en la sociedad. Para este autor, «el medio es el

mensaje»; lo que quiere decir que la *naturaleza* de los medios de comunicación de una sociedad influye en la estructura de ésta mucho más que los contenidos o mensajes que dichos medios transmiten. Una sociedad en la que la televisión por satélite desempeñe un papel importante, por ejemplo, es obviamente muy diferente de otra basada en las palabras impresas que viajan a bordo de un barco transatlántico. La vida cotidiana se experimenta de diferente manera en una sociedad en la que la televisión, que transmite noticias de forma instantánea de un lado a otro del planeta, representa un papel fundamental que en otra que dependa de caballos, barcos o hilo telegráfico, por ejemplo. En opinión de McLuhan, los medios de comunicación electrónicos están creando lo que él denominó una **aldea global**, en la que personas de todo el mundo ven cómo se les presentan grandes noticias y, de este modo, participan en los mismos acontecimientos. Millones de personas del mundo entero pueden reconocer la imagen de famosas como Paris Hilton o Madonna más fácilmente que la del vecino que vive en la puerta de al lado.

Vivimos en un mundo interconectado en el que la gente de todo el orbe participa de un mismo orden informativo. Gracias a la globalización y al poder de Internet y de la tecnología de las comunicaciones, personas de Caracas o El Cairo pueden recibir la misma música popular, noticias, películas y programas de televisión. Canales de televisión que emiten noticias las veinticuatro horas del día informan de las cosas en cuanto ocurren y dan cobertura a los acontecimientos al mismo tiempo que se están desarrollando para que el resto del mundo los contemple. Películas hechas en Hollywood o Hong Kong llegan a espectadores de todo el mundo, mientras que famosos como David Beckham y Maria Sharapova se convierten en nombres familiares en todos los continentes.

En las últimas décadas hemos asistido a un proceso de convergencia en la producción, distribución y consumo de información. Si hubo un momento en el que formas de comunicarse como la imprenta, la televisión y el cine eran esferas relativamente independientes, ahora todas ellas se hallan en gran medida imbricadas. Las divisiones entre los diversos medios de comunicación ya no son tan acusadas como antes: la televisión, la radio, los periódicos y los teléfonos están sufriendo profundas transformaciones debido a los avances tecnológicos y a la rápida expansión de Internet. Aunque los periódicos siguen siendo cruciales para nuestra vida, su forma de organizarse y de dar sus servicios está cambiando. Los periódicos pueden leerse en línea, el uso del teléfono móvil está en plena expansión y la televisión digital y los servicios de transmisión por satélite permiten al público una gama de opciones sin precedentes. Sin embargo, Internet es el elemento que tiene el papel principal en esta revolución de las comunicaciones. Con la expansión de tecnologías como la de reconocimiento de la voz, las transmisiones en banda ancha, la difusión por Internet de sonidos o imágenes (*webcasting*) y las conexiones por cable, Internet podría acabar con las diferencias entre los medios de comunicación tradicionales y convertirse en el conducto de toda la provisión de información, entretenimiento, publicidad y comercio que se suministre al público de esos medios.

Comenzamos el estudio de los medios de comunicación ocupándonos de la reciente revolución digital de las comunicaciones y centrándonos en el desarrollo de Internet y la World Wide Web, que está afectando a las sociedades de todo el mundo. Posteriormente resumiremos otras manifestaciones importantes de medios de comunicación de masas como el cine, la televisión, la música y los periódicos, antes de fijarnos en algunos de los principales enfoques teóricos del estudio de los medios de comunicación y su papel en la

sociedad. Continuaremos con la representación en los medios de algunos grupos sociales y el efecto que tiene en el público. El capítulo concluye con un análisis sobre la propiedad y el control político de los medios de comunicación globales y la resistencia que éstos provocan.

Los medios de comunicación en la era global

Durante la mayor parte de la historia humana, el principal medio de comunicación fue la palabra, y las comunicaciones cara a cara constituían la norma. En las culturas orales, la información, las ideas y el conocimiento eran transmitidos mediante la palabra, de generación en generación, y los depósitos clásicos de conocimiento a los que estamos acostumbrados, como los libros o las bibliotecas, simplemente no existían. Una vez que la palabra pudo escribirse y almacenarse, inicialmente en piedra, comenzaron a emerger las primeras culturas escritas, que tuvieron lugar en China hace alrededor de tres mil años. Las religiones desempeñaron un importante papel en el desarrollo de las comunicaciones flexibles al descubrir maneras de producir manuscritos y textos religiosos para su estudio y transporte, como los papiros y pergaminos, con el fin de, literalmente, «difundir la palabra».

Un importante precursor de los medios de comunicación modernos fue Gutenberg, que inventó los tipos de imprenta móviles a mitad del siglo xv. Gutenberg utilizó las tecnologías existentes —el papel y la impresión con tipos de madera— desarrollados en Asia muy anteriormente. No obstante, aunque los avances tecnológicos y los nuevos usos de tecnologías más antiguas desempeñaron una parte crucial en el desarrollo de los medios de comunicación de masas, también debe tomarse en cuenta la influencia de los factores sociales, culturales y económicos. Por ejemplo, las formas masivas de los medios impresos sólo pudieron desarrollarse en aquellas sociedades que podían acceder a ellos de manera relativamente barata y que contaban con una población educada que podía aprovechar su uso.

Al final de siglo xx, las nuevas tecnologías digitales como el teléfono móvil, los videojuegos, la televisión digital e Internet han revolucionado los medios de comunicación de masas. En primer lugar nos fijaremos en esta «revolución digital» de las comunicaciones, especialmente en Internet y la World Wide Web, para examinar después el impacto de la globalización en otros medios de comunicación de masas como el cine, la televisión, la música y los periódicos, subrayando además el modo en que la revolución digital está transformando, a su vez, estas formas más antiguas.



Para un mayor desarrollo de Internet y los teléfonos móviles, véase el capítulo 4, «Globalización y el mundo en proceso de cambio».

La revolución digital

En su libro *El mundo digital* (1995), Nicholas Negroponte, fundador del laboratorio de medios de comunicación del Instituto Tecnológico de Massachusetts, analiza la gran importancia que tienen los datos digitales para las tecnologías de la comunicación actuales. Cual-

quier información, incluyendo cuadros o fotografías, imágenes en movimiento y sonidos, puede traducirse a «bits», que representan un 1 o un 0. Por ejemplo, la representación digital de 1, 2, 3, 4, 5 es 1, 10, 11, 100, 101, etc. La digitalización —y la velocidad— tienen que ver con el desarrollo de los sistemas multimedia: lo que antes eran diversos medios de comunicación que precisaban diferentes tecnologías (como las imágenes y el sonido) puede ahora combinarse en un único medio (DVD, ordenadores, etc.). La velocidad de los ordenadores se multiplica por dos cada dieciocho meses, por lo que ahora es posible ver películas o escuchar música a través de Internet. La digitalización también permite el desarrollo de medios interactivos en los que los individuos pueden participar activamente en lo que ven o escuchan y también estructurarlo. En este apartado examinamos el profundo impacto que la digitalización ha tenido en los medios de comunicación.

Uno de los aspectos fundamentales de los medios de comunicación es el relacionado con la propia infraestructura que sirve para transmitir e intercambiar información. Una serie de importantes transformaciones tecnológicas que ha tenido lugar durante la segunda mitad del siglo xx ha transformado por completo el rostro de las **telecomunicaciones**, que son la transmisión a distancia de información, sonidos o imágenes por medios tecnológicos.

Las nuevas tecnologías de la información están detrás de los profundos cambios que se han producido en el sistema monetario mundial y en los mercados de valores. El dinero ya no es el oro o la cantidad en metálico que llevamos en el bolsillo. El dinero es cada vez más electrónico y se almacena en los ordenadores de los bancos del mundo. El valor de cualquier cantidad de dinero que tengamos en el bolsillo está determinado por las actividades de los operadores bursátiles y de los mercados monetarios. Estos mercados se han creado en las últimas décadas y nacen de la unión entre la informática y las comunicaciones por satélite.

Cuatro son las tendencias tecnológicas que han contribuido a esta evolución: la mejora constante de la *capacidad de los ordenadores*, junto con la reducción de los costes; la *digitalización de los datos*, que posibilita la integración del ordenador y de las tecnologías de las telecomunicaciones; el desarrollo de las *comunicaciones vía satélite*, y, finalmente, la *fibra óptica*, que permite que muchos mensajes diferentes transiten por un mismo cable. La espectacular explosión de las comunicaciones en los últimos años no da muestras de ir a reducir su velocidad, por lo que, de hecho, el análisis de las tecnologías digitales, sus aplicaciones y consecuencias que sigue a continuación puede resultar algo atrasado en el momento en que esté leyendo este libro, ya que continuamente se crean nuevas aplicaciones y continúa el proceso de digitalización.

Internet y la World Wide Web

A principios de los noventa, cada vez estaba más claro que el futuro no se encontraba en el ordenador personal, sino en un sistema global de ordenadores interconectados: **Internet**. Aunque puede que muchos usuarios de ordenador no se dieran cuenta en su momento, su aparato pronto iba a convertirse en poco más que un punto de acceso a acontecimientos que tenían lugar en otros lugares: en una red que se expande por el planeta y que no es propiedad de ningún individuo o empresa.



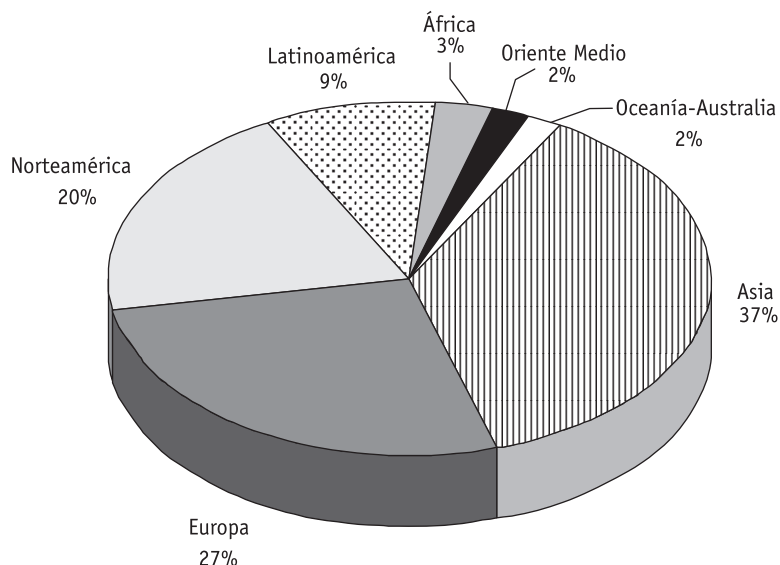
El potencial de Internet para el aumento del activismo internacional se explora en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Los orígenes de Internet se remontan al período de Guerra Fría anterior a 1989. Esta red se inició en el Pentágono, el cuartel general del ejército estadounidense. Se fundó en 1969 y al principio se le dio el nombre de red ARPA, siglas inglesas de Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Pentágono. Los objetivos de ARPA eran limitados, ya que pretendían facilitar a los científicos del sector militar que trabajaban en diferentes lugares de los Estados Unidos la puesta en común de sus recursos y compartir el costoso equipo que utilizaban. Casi sin pensarlo, a sus inventores también se les ocurrió un sistema para transmitir mensajes; de ahí que naciera el correo electrónico o e-mail. Hasta principios de los años ochenta, el Internet del Pentágono consistía en quinientos ordenadores, todos ellos situados en laboratorios militares y en departamentos de informática de las universidades. Entonces, otros universitarios cayeron en la cuenta y comenzaron a utilizar el sistema para sus propios propósitos. En 1987, Internet ya se componía de veintiocho mil ordenadores que estaban en muchas universidades y laboratorios de investigación diferentes.

La expansión de los proveedores de servicios comerciales por Internet (ISP, por sus siglas en inglés) que ofrecían conexión mediante enlace telefónico y posteriormente por banda ancha a través de módems ha acelerado la proporción de hogares con acceso a servicios en línea. Los servicios en línea, las listas de distribución de noticias, los chats y las bibliotecas de programas informáticos entraron en la red a través de una desconcertante multitud de personas que ya no estaba sólo en Norteamérica, sino en todo el mundo. Las corporaciones no se quedaron atrás y en 1994 las empresas ya habían desbancado a las universidades como principal grupo de usuarios en la red.

El uso más conocido de Internet es la World Wide Web (www), que, de hecho, es una biblioteca global multimedia. Fue inventada en 1990 por un ingeniero de software, Tim Berners-Lee, en un laboratorio de física suizo, y el programa que popularizó el sistema en todo el mundo lo diseñó un estudiante de la Universidad de Illinois. Los usuarios generalmente se desplazan por Internet mediante un «navegador», un programa que les permite buscar información, localizar determinadas páginas web y guardarse su dirección para futuras consultas. A través de la Red uno puede conseguir una gran variedad de documentos y programas, que van desde políticas gubernamentales hasta programas antivirus, pasando por juegos de ordenador. Las páginas web, al hacerse más complejas, se han ido convirtiendo en un festín para los sentidos. Muchas están decoradas con gráficos y fotografías muy elaboradas, o contienen archivos de vídeo o de audio. La Red también sirve como interfaz principal para el comercio electrónico, es decir, para transacciones que se realizan en línea.

El acceso a Internet ha crecido considerablemente en los últimos años en el Reino Unido gracias a la difusión de los ordenadores personales en el hogar. Según una encuesta de la Oficina Nacional de Estadística británica (HMSO, 2004), el uso más común de Internet entre los adultos que habían tenido acceso durante los tres meses anteriores era el envío y recepción de correos electrónicos (85%) y la búsqueda de información sobre bienes y servicios (82%), y el lugar más habitual de acceso era la propia casa (82%), seguido del lugar de trabajo (42%). El sondeo también averiguó que, incluso en un país industrial avanzado como el Reino Unido, un 37% de los adultos no había usado *nunca* Internet.

Figura 17.1 Uso global de Internet, por regiones mundiales, 2007

FUENTE: Internet World Stats, 2007.

No se sabe con exactitud cuánta gente está conectada a Internet, pero la ONU estima que a comienzos de siglo alrededor del 10% de la población mundial era usuaria de la Red. En 2007, esa proporción había aumentado al 18% y continúa creciendo, aunque, según los datos recogidos, el acceso es muy desigual en función de la geografía. Sólo un 4% de la población africana era usuaria de Internet, un 10% en Oriente Medio y un 12% en Asia, frente a casi el 70% de Norteamérica, el 54% de Australia y Oceanía y el 40% de Europa (Internet World Stats, 2007; véase la figura 17.2).

El impacto de Internet

En un mundo en el que los cambios tecnológicos son asombrosos, nadie puede estar seguro de lo que nos depara el futuro. Para muchos, Internet es un ejemplo del nuevo orden mundial que está surgiendo con el fin del siglo xx. Los intercambios en Internet se producen en el **ciberespacio**, que es el territorio formado por la red global de ordenadores que compone Internet. En el ciberespacio ya no somos «personas», sino mensajes en una pantalla ajena. Aparte de en el correo electrónico, donde los usuarios se identifican, en Internet nadie sabe realmente quién es quién, si es un hombre o una mujer, o en qué lugar del mundo está.

Las opiniones sobre los efectos de Internet en la interacción social se pueden clasificar en dos amplias categorías. Por una parte, están los observadores que piensan que el mundo en línea está fomentando nuevos tipos de relaciones electrónicas que o bien favorecen o bien complementan las actuales interacciones cara a cara. Las personas, mientras viajan a otros países o trabajan en ellos, pueden utilizar Internet para comunicarse regularmente con

los amigos y familiares de su país de origen. La distancia y la separación se hacen más tolerables. Internet también permite el establecimiento de nuevos tipos de relaciones: usuarios electrónicos «anónimos» pueden encontrarse en chats y debatir cuestiones de interés común. Estos contactos cibernéticos a veces se convierten en relaciones electrónicas con todas las de la ley o incluso hacen que la gente se conozca personalmente. Muchos usuarios de Internet entran a formar parte de comunidades virtuales cualitativamente diferentes de las que habitan en el mundo material. Los estudiosos que ven Internet como un elemento positivo que ha venido a añadirse a las interacciones humanas señalan que expande y enriquece las redes sociales de las personas.

Sin embargo, no todo el mundo adopta una postura tan optimista. A medida que la gente pasa más y más tiempo comunicándose a través de Internet y llevando a cabo sus tareas cotidianas en el ciberespacio, es posible que se reduzca el tiempo que están interactuando entre sí en el mundo material. Algunos sociólogos se temen que la expansión tecnológica de Internet aumente el aislamiento social y la atomización. Para ellos, una de las consecuencias del aumento del acceso a Internet en los hogares es que la gente dedica menos «tiempo de calidad» a sus familias y amigos. Internet está restándole tiempo a la vida doméstica porque la línea que separa el trabajo y el hogar se hace más difusa: muchos empleados siguen trabajando en casa hasta altas horas, revisando su correo electrónico o terminando tareas que no lograron acabar en la oficina. El contacto humano se reduce, las relaciones personales se resienten, tradicionales formas de entretenimiento como el teatro y la lectura se arrojan por la borda y el tejido de la vida social se debilita.

En su libro *Virtual Community* (2000), Howard Rheingold reconoce tanto el potencial positivo de las *comunicaciones mediante ordenador* como su lado oscuro, que no puede ignorarse. Rheingold (2000, p. 5) está particularmente interesado en las **comunidades virtuales**, «conjuntos sociales que surgen en la Red cuando un número suficiente de personas desarrolla [...] debates públicos durante suficiente tiempo y con una implicación emocional suficiente para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio». Este autor proporciona una descripción y un análisis minucioso de una comunidad virtual —relacionada con la paternidad— en el WELL (Whole Earth 'Lectronic Link), un sistema de conferencias vía Internet que permite que personas de todo el mundo participen en discusiones públicas e intercambien mensajes electrónicos privados.

Rheingold sostiene que formar parte de WELL es muy parecido a formar parte del mundo material, pero de un modo incorpóreo. Los miembros se ayudan a resolver problemas, intercambian información y, en ocasiones, discrepan y abandonan el foro. En sus propias palabras:

Las personas que forman parte de comunidades virtuales utilizan las palabras de la pantalla para intercambiar cumplidos y discutir, participar en discursos intelectuales, comerciar con productos, intercambiar conocimientos, dar y recibir apoyo emocional, hacer planes, elucubrar, cotillear, reñir, enamorarse, encontrar amigos y perderlos, participar en juegos, flirtear, desarrollar algunas actividades creativas elevadas y muchas frivolidades. Las personas que participan en las comunidades virtuales hacen lo mismo que todo el mundo hace en la vida real, pero sin utilizar sus cuerpos. No puedes besar a nadie y nadie puede darte un puñetazo en la nariz, pero pueden hacerse muchas cosas dentro de esos límites. Para los millones de personas que participan en ellas, la riqueza y la vitalidad de las culturas ligadas al ordenador resultan muy atractivas, incluso adictivas (www.rheingold.com/vc/book/intro/html).

No obstante, también reconoce el potencial menos agradable de Internet. Por ejemplo, es posible que caiga bajo el dominio de corporaciones empresariales que utilicen a los miembros de las comunidades virtuales como simples mercancías, y recopilen y vendan la información relativa a ellos a quien la desee, con el fin de obtener beneficios. Internet también ofrece nuevas oportunidades para el control y la vigilancia intensiva de la población, ampliando el control del Estado sobre las vidas de las personas. Esta «visión de pesadilla» está en deuda con las ideas de Foucault del Panóptico del siglo XVIII, una cárcel diseñada sobre el principio de vigilancia permanente de los prisioneros a cargo de sus guardianes. Rheingold carece de soluciones mágicas, pero sugiere que dichas críticas deben estar en la mente de todos los internautas entusiastas, que deberán trabajar duro para crear un mundo virtual centrado en los seres humanos.



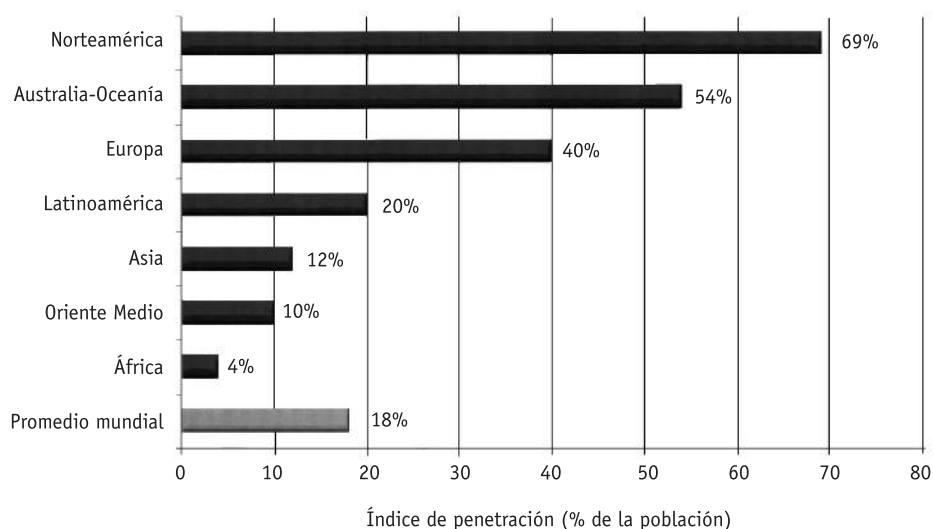
Para más información sobre el Panóptico, véase el capítulo 18, «Organizaciones y redes».



Los temas relativos a la identidad personal, las nuevas formas de comunidad y las posibilidades de participación democrática se analizan en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

Cuando la televisión irrumpió en el panorama de los medios de comunicación, se expresaron temores muy parecidos. En *The Lonely Crowd* (1961), un influyente análisis sociológico de la sociedad estadounidense en los años cincuenta, David Riesman y sus colegas manifestaban su preocupación por las consecuencias que iba a tener la televisión en la fa-

Figura 17.2 Penetración de Internet por región, 2007



FUENTE: Internet World Stats, 2007.

milia y la vida comunitaria. Aunque algunos de sus miedos tenían fundamento, la televisión y los medios de comunicación también han enriquecido el mundo social de muchas maneras.

El sociólogo Manuel Castells (2001) afirma que Internet continuará creciendo porque permite que proliferen las redes. Para este autor, las redes son la estructura organizativa de nuestro tiempo. La flexibilidad y la adaptabilidad inherentes a las redes les confieren una gran ventaja sobre otros tipos de organizaciones anteriores de carácter racional y jerárquico. Castells cree que Internet permite a las empresas tener la capacidad de coordinar globalmente sus actividades descentralizadas y muy complejas. A los individuos les permite nuevas combinaciones de trabajo y autoempleo, expresión individual, cooperación y sociabilidad, y a los activistas políticos, cooperar, combinar y difundir su mensaje por todo el mundo. Por ejemplo, recientemente, las redes sociales como Bebo, MySpace y Facebook, junto con los vídeos que se comparten en YouTube, muestran la popularidad de las comunicaciones vía Internet entre todos los grupos de edad. Parafraseando a McLuhan cuando afirmaba que «el medio es el mensaje», Castells afirma que ahora «la red es el mensaje».



La obra de Castells se trata con más detalle en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué importancia cree que va a adquirir Internet en la emergente sociedad global? ¿De qué forma está empezando a formar parte de las rutinas cotidianas de los individuos, los negocios, los lugares de trabajo y de venta? En conjunto, ¿cree que Internet es un acontecimiento positivo para los individuos y las sociedades?

El cine

La primera vez que se exhibió una película a clientes de pago fue en París, en 1895, donde la proyección de *Llegada del tren a la estación de La Ciotat* de los hermanos Lumière hizo huir de sus asientos a los espectadores cuando la pantalla se fue llenando con la llegada de un ferrocarril de vapor. Mientras que los medios de comunicación impresos se habían desarrollado lentamente a lo largo de muchas décadas, el cine y las películas llegaron de forma mucho más rápida. El primer cine británico fue inaugurado en 1896, y para 1914 ya existían más de quinientas salas sólo en Londres. Las entradas eran asequibles a los bolsillos de todas las clases sociales y, a causa de la disminución de horas de trabajo y al aumento del desempleo a finales de la década de los veinte, pronto los espectadores de cine formaron una audiencia masiva.

A causa de la demanda del público, las salas empezaron enseguida a exhibir dos programas nuevos a la semana, cada uno de ellos compuesto por dos películas, el largometraje principal y otro de serie B. La demanda de nuevos títulos llevó a las productoras a crear pe-

Cuadro 17.1 Películas más taquilleras de todos los tiempos en el ámbito internacional (fuera de EE.UU.), 2007

Películas de EE.UU.	Año	País	Recaudación en millones de \$
1 <i>Titanic</i>	1997	EE.UU.	1.235
2 <i>El Señor de los Anillos: El regreso del rey</i>	2003	EE.UU.	752
3 <i>Harry Potter y la piedra filosofal</i>	2001	EE.UU.	651
4 <i>Piratas del Caribe: En el fin del mundo</i>	2007	EE.UU.	649
5 <i>Harry Potter y la Orden del Fénix</i>	2007	EE.UU.	642
6 <i>Piratas del Caribe: El cofre del hombre muerto</i>	2006	EE.UU.	637
7 <i>Harry Potter y la cámara secreta</i>	2002	EE.UU.	604
8 <i>Harry Potter y el cáliz de fuego</i>	2005	EE.UU.	602
9 <i>El Señor de los Anillos: Las dos torres</i>	2002	EE.UU.	581
10 <i>Parque Jurásico</i>	1993	EE.UU.	563
Películas de otros países			
69 <i>El viaje de Chihiro</i>	2001	Japón	254
90 <i>El castillo ambulante</i>	2004	Japón	227
103 <i>Full Monty</i>	1997	Reino Unido	211
106 <i>El diario de Bridget Jones</i>	2001	Reino Unido	210
125 <i>Cuatro bodas y un funeral</i>	1994	Reino Unido	191

FUENTE: Internet Movie Database, 2007.

lículas en serie, con argumentos genéricos, en tiempo récord, fabricadas por organizaciones burocráticas con un alto grado de especialización y división del trabajo. A medida que la industria se hacía más comercial, surgió un *star system*, mediante el cual los estudios fomentaban el interés por la vida personal de actores y actrices como Mary Pickford y Rodolfo Valentino, cuya aparición en una película aseguraba el éxito de taquilla.

En 1925, la inmensa mayoría de las películas de éxito que se proyectaban en el Reino Unido eran estadounidenses, al igual que sigue ocurriendo en la actualidad, como indica el cuadro 17.1. Las salas de cine estaban cada vez más controladas por los estudios americanos propietarios de los derechos de distribución de las películas, que podían obligar a las salas a comprar en bloque futuras producciones excluyendo de hecho a sus competidores. Como ocurrió con la prensa escrita, la propiedad se concentró en buena medida en unas cuantas grandes compañías. El dominio evidente de la producción norteamericana de películas suscita cuestiones sobre el imperialismo cultural, ya que la distribución mundial de las películas, especialmente acentuada en la era de la globalización, promueve los valores, productos y cultura estadounidenses.

Hay diferentes formas de evaluar la globalización del cine. Una de ellas es considerar *dónde* se producen las películas y cuáles son sus fuentes de financiación. Si atendemos a

esos criterios, es indudable que se ha producido un proceso de globalización de la industria cinematográfica. Según los estudios realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la UNESCO, hay muchas naciones con capacidad para producir películas. En los años ochenta había unos veinticinco países que producían cincuenta o más filmes anuales, mientras que un reducido grupo —Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, Hong Kong y la India— llevaban la delantera, al producir más de ciento cincuenta películas al año (Held et al., 1999).

Otra de las formas de evaluar la globalización del cine es observar en qué medida los productos nacionales *llegan* a otros países. En los años veinte, cuando aparecieron por primera vez las películas, Hollywood producía cuatro quintas partes de todas las que se proyectaban en el mundo. Hoy en día, la India, con su floreciente industria de Bollywood produce más películas que ningún otro país (más de 1.100 al año), seguida por Estados Unidos (unas 800). No obstante, muchos de estos filmes no tienen distribución internacional, y aunque los gobiernos de muchos países subvencionan a su sector cinematográfico, Estados Unidos sigue siendo el mayor exportador de películas (seguido por Hong Kong), por lo que ejerce mayor influencia en la industria global del cine. Como muestra el cuadro 17.1, las películas más taquilleras de todos los tiempos en el mercado internacional (fuera de Estados Unidos) eran todas norteamericanas. En 2003, por ejemplo, las películas americanas dominaron la taquilla británica, representando casi el 62% de la recaudación; como contraste, las películas producidas exclusivamente en Gran Bretaña representaron apenas el 2,5% de la taquilla (UK Film Council, 2003).

Más de la mitad de los ingresos de los estudios de Hollywood procede de la distribución de sus películas en el extranjero. Como parte de una iniciativa para incrementar aún más el volumen de la audiencia extranjera, muchos estudios están invirtiendo en la construcción de cines con múltiples salas por todo el mundo. Se prevé que los ingresos procedentes de la recaudación global asciendan hasta 25.600 millones de dólares en 2010, casi el doble que el total de 1995, a medida que aumenten las audiencias. La expansión de los reproductores de vídeo y más recientemente de DVD en muchos mercados ha aumentado el número de personas que actualmente puede ver regularmente producciones de Hollywood.

La televisión

El público interactúa de forma diferente con la televisión respecto a como lo hace con el cine. Ésta penetra en los hogares de una forma en que no puede hacerlo el cine y no demanda la misma atención que éste. La televisión también tiene una inmediatez de la que carece el cine: puede informar de los acontecimientos sobre la marcha —como ocurrió con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001— a un público masivo, casi en cualquier lugar del mundo.

El número de aparatos de televisión en los países desarrollados y la cantidad de tiempo que se dedica a verla han aumentado espectacularmente a partir de la década de los cincuenta. Si la tendencia actual de consumo de televisión se mantiene, un niño que nazca hoy habrá dedicado más tiempo a ver la televisión que a cualquier otra actividad, excepto el sueño, cuando cumpla los dieciocho años. Prácticamente todos los hogares poseen hoy día un televisor, y cada aparato está encendido un promedio de entre tres y seis horas al día. Los

individuos mayores de cuatro años ven un promedio de veinticinco horas de televisión a la semana. Las personas mayores ven el doble de televisión que los niños, quizás porque no van a la escuela y se acuestan más tarde, y la gente de clases sociales más bajas pasan más horas frente al televisor que las tres clases sociales más altas (véase la figura 17.3 para los datos sobre el Reino Unido).

Televisión y vida social

La televisión se ha convertido en omnipresente, y está tan arraigada en las rutinas de la vida cotidiana que muchas personas la consideran una parte inherente a la vida social como tal. Vemos la televisión, hablamos sobre los programas que emite con los amigos y familiares y organizamos nuestro tiempo libre alrededor de los horarios de la tele. La «caja tonta» está encendida mientras nos afanamos con otras cosas de tal forma que parece proporcionar un telón de fondo esencial para nuestras vidas. Como Roger Silverstone explica:

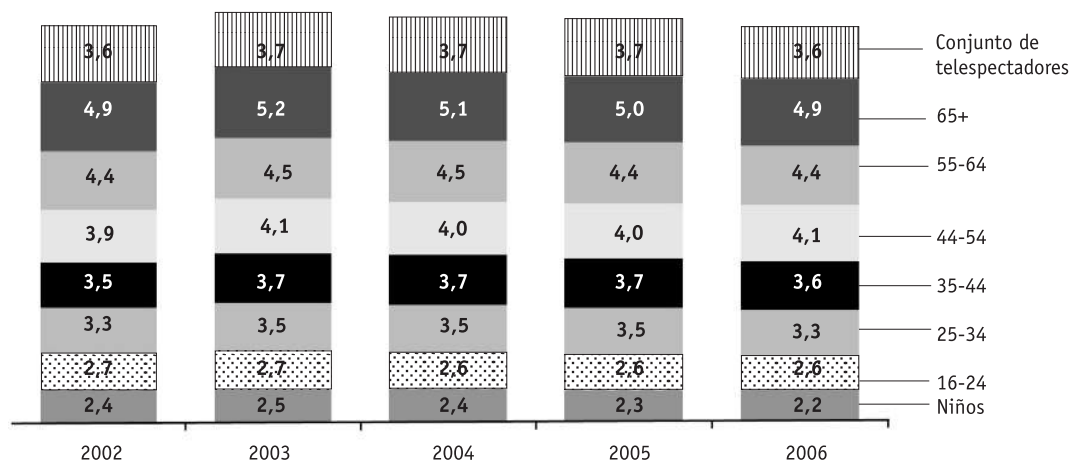
La televisión nos acompaña cuando nos levantamos, cuando desayunamos, cuando tomamos té y cuando tomamos una copa en el bar. Nos consuela cuando estamos solos. Nos ayuda a dormir. Nos entretiene, nos aburre y a veces nos desafía. Nos ofrece oportunidades para ser sociables y solitarios. Aunque, por supuesto, no siempre ha sido así, y aunque hemos tenido que aprender a incorporar el medio a nuestras vidas, hoy en día no nos cuestionamos en absoluto su uso (1994, p. 3).

La forma en que la televisión contribuye a las necesidades emocionales y cognitivas de la gente y le ayuda a trazar las rutinas y los hábitos que crean un mayor sentido de confianza en los demás, una «seguridad ontológica» (Giddens, 1991), nos ayuda a comprender su existencia omnipresente. No obstante, esto no significa que su posición dominante sea inevitable o inatacable; la dimensión tecnológica de la televisión no determina su recepción cultural y social. Tal y como muestra el «Uso de la imaginación sociológica 17.1», los hábitos y las rutinas de los jóvenes de hoy pueden ser muy diferentes de los de sus padres, con importantes consecuencias para el medio televisivo.

Algunos teóricos de los medios de comunicación mantienen una actitud bastante escéptica sobre los efectos que una dieta aparentemente cada vez mayor de televisión pueda tener sobre la población. Robert Putnam, en sus trabajos recientes sobre capital social, y Neil Postman (1931-2003), en su libro elocuentemente titulado *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business* (1986), proporcionan dos conocidos análisis del fenómeno.

Para Postman, la televisión presenta como entretenimiento los temas serios porque, según su expresión, «la forma excluye el contenido». Con ello quiere decir que la televisión como «forma» es un medio incapaz de sustentar «contenidos» serios. Para este autor, los argumentos racionales se desarrollan mejor mediante la palabra escrita, capaz de sustentar contenidos serios y complejos. Se refiere al siglo XIX como una «época de la razón» en la que dominaba la palabra escrita. Su argumento tiene ciertas similitudes con la afirmación de Marshall McLuhan: «El medio es el mensaje», aunque Postman es mucho más escéptico que éste sobre las ventajas de los medios de comunicación electrónicos. Para Postman, el medio impreso crea una población racional, mientras que el televisivo genera una pobla-

Figura 17.3 Número de horas frente al televisor, por grupo de edad, 2002-2006, Reino Unido



FUENTE: Ofcom, *Public Service Broadcasting: Annual Report*, marzo de 2007.

ción entretenida. En una sociedad dominada por la televisión, las noticias, la educación y la política se reducen a entretenimiento, de modo que nos dedicamos, como expresa el título de su libro, a poco más que «entretenernos hasta la muerte».

De modo similar, Robert Putnam ha afirmado que la pérdida significativa de capital social —compromiso y confianza mutuas— en Estados Unidos se corresponde con bastante exactitud con el auge de la televisión. En 1950, en la época aproximada en que los indicadores de capital social alcanzaron su punto máximo, un escaso 10% de norteamericanos tenía televisor en sus casas; hacia 1959, esta cifra había aumentado hasta el 90%. Putnam defiende que el vínculo entre el visionado masivo de televisión y la erosión del capital social no es meramente circunstancial. Si se tienen en cuenta otros factores, como la educación, la edad y el género, el visionado de televisión se relaciona de forma profundamente negativa con la confianza social y la pertenencia a grupos. Usando los mismos criterios, la correlación entre lectura de periódicos y confianza social y pertenencia a grupos es positiva. Una de las razones propuestas por Putnam para explicar por qué la televisión debilita el capital social es el efecto de los contenidos de los programas en el espectador. Por ejemplo, hay estudios que señalan que quienes pasan muchas horas frente al televisor recelan de forma excepcional de la bondad de otras personas, al sobrestimar, por ejemplo, los índices de delincuencia. Putnam concluye afirmando: «Del mismo modo que la erosión de la capa de ozono no se detectó hasta mucho después de la proliferación de clorofluorcarbonados que la provocó, la erosión del capital social norteamericano sólo se ha hecho visible décadas después de que se iniciara el proceso que la originó» (Putnam, 1995).

Sin embargo, en los últimos años parecen aumentar los datos que muestran que los hábitos televisivos están cambiando, especialmente entre los jóvenes, con el auge de los servicios «de pago» y el aumento de la utilización de Internet y de los sitios web, donde se comparten vídeos, como YouTube, que proporcionan nuevas formas interactivas de visionado.

Muchos de los nuevos sitios sociales en red, como MySpace y Facebook, que han crecido enormemente en los últimos años, pueden mostrar el excesivo pesimismo de la tesis de Putnam. Ciertos datos demuestran que los jóvenes empiezan a abandonar el medio relativamente pasivo de la televisión a favor de otros medios más interactivos. Si así fuera, esto probablemente provocará cambios en la producción y los contenidos televisivos.



La tesis de Putnam sobre la pérdida de capital social se examina con más detalle en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Por otro lado, el estudio de Sonia Livingstone y Moira Bovill (1999) sobre el uso infantil de los medios de comunicación en el Reino Unido —el primer informe de su tipo en cuarenta años— descubrió una emergente «cultura del dormitorio» en el país; dos de cada tres niños de clase media tienen un televisor en su cuarto. Sin embargo, en otras partes de Europa son muchos menos los niños que tienen un aparato propio. En el Reino Unido, el 72% de los niños de clase trabajadora y el 61% de los de clase media poseen también un aparato de juegos para enchufar al televisor, y los jóvenes pasan alrededor de cinco horas al día usando diversos medios de comunicación, siendo la televisión el que «más echarían de menos» y al que consagran aproximadamente la mitad del tiempo que dedican a todos en conjunto. Por otro lado, el 55% de los niños tenía un ordenador en casa y sólo el 7% utilizaba Internet. El doble de niños (16%) que de niñas tenía ordenador en su habitación, y sólo un 2% de los de clase trabajadora tenía acceso a Internet en casa, en comparación con el 14% de los de clase media.

En sus inicios, Internet generó cierto revuelo como medio para establecer relaciones de amistad del tipo «amigos por correspondencia» con otros países, pero los jóvenes se sintieron pronto muy frustrados por las dificultades de acceder a información útil y afirmaban que resultaba caro. A los libros aún les va peor: se los considera aburridos, anticuados y pasados de moda, además de exigir mucho esfuerzo: el tipo de entretenimiento «que tus padres aprueban». Han ocurrido muchas cosas desde la publicación de este informe, por supuesto, y entre las más importantes están el crecimiento continuo del número de internautas y la difusión de los ordenadores personales y los teléfonos móviles. Pero la popularidad continua de la televisión se basa, a juicio de las investigadoras, en su capacidad para ofrecer una amplia gama de «satisfacciones»: emociones para sobrellevar el aburrimiento, para relajarse y para superar la amenaza de sentirse «afuera».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre sus hábitos televisivos. ¿Dónde ve la televisión? Si hace otras cosas mientras la «mira», ¿cuáles son esas ocupaciones? ¿Cómo cree que cambiarán sus hábitos televisivos en los próximos años? ¿Qué podrían hacer los productores televisivos para que sus programas resultaran más atractivos para los jóvenes?

17.1 ¿Los espectadores jóvenes abandonan la televisión?

El ente que agrupa a las cadenas de radiodifusión afirma que el número de telespectadores se está reduciendo y que quienes ven televisión le prestan menos atención. Las predicciones que auguran la desaparición de la televisión son tan habituales en estos días como los programas en los que se supone que el público participa por teléfono, pero cuando la Royal Television Society británica (RTS) advierte de que los hábitos televisivos están cambiando, los directivos deben tomar nota de ello.

La RTS, que reúne a miembros de todas las grandes cadenas, encargó una investigación a la agencia OC&C Consultants que muestra que muchos jóvenes, en concreto, están dejando de ver televisión. El 40% de los programas que consumen los menores de treinta años procede de descargas de Internet o de descargas de televisión «de pago», en lugar de verla según es emitida. Más del 10% del visionado de los jóvenes ya es *online*, y son los grupos más jóvenes (de menos de veinticuatro años) los que pasan más tiempo en Internet.

Tal vez no sea sorprendente que el 73% de los menores de treinta años utilice Internet más que hace tres años, y que el 43% vea menos televisión. El número de telespectadores que realizan otras actividades mientras tienen la tele puesta parece ser superior al estimado anteriormente: un 81% de los menores de treinta años; entre los que tienen de quince a diecisiete años, la proporción es del 86%. Según OC&C, eso quiere decir

que la televisión no consigue captar el cien por cien de la atención de los jóvenes telespectadores, lo que preocupa a los anunciantes, que pagan un extra por asumir que así ocurre.

Lo más habitual es que los jóvenes usen sitios sociales en red o hablen por teléfono mientras la tele está encendida, en vez de utilizar otras formas de entretenimiento alternativas, como las videoconsolas o la radio. El 71% de jóvenes menores de treinta años realiza otras actividades a la vez que usa Internet, y esta cifra asciende al 86% entre los que tienen de quince a diecisiete años.

Cuanto más joven es el espectador, más probabilidades hay de que se queje de la cantidad de repeticiones, telenovelas y *reality shows* que se emiten, además de protestar porque hay demasiada publicidad. Pero no todo son malas noticias. Aunque la mayoría de las personas dicen que cuando tienen hijos consumen menos televisión, el irse a vivir con una pareja estimula su consumo: quienes se casan o cohabitan pasan el 35% de su tiempo frente al televisor. Y lo que es más importante, los grupos de edad más mayores siguen viéndola como lo hacían sus padres: en el sofá.

También es probable que a mayor posibilidad de elección, mayor sea el consumo, lo que es una buena noticia para las cadenas, ya que aumenta el número de hogares con acceso a múltiples canales. En 2012, cuando se produzca el apagón analógico, todas las casas contarán con televisión digital. Según el estudio, los menores de treinta años que pueden elegir entre más cadenas ven más la televisión que quienes no tienen esta opción.

Los menores de treinta que tienen acceso a Freeview, Sky o Cable, ven un 5% más de televisión que los que sólo tienen la televisión terrestre, y quienes además poseen un grabador de vídeo personal como Sky Plus o Tivo la ven un 7% más. Además, este grupo de edad expresa una mayor satisfacción por los programas que ofrece la televisión de múltiples canales.

¿Qué pueden hacer las cadenas o los programadores para acentuar esta tendencia, además de aumentar su presencia en Internet o colgar videoclips en YouTube? Una opción es la de producir contenidos más breves, que sean más fáciles de consumir *online*, y muchas cadenas están empezando a experimentar con ello.

«El sector tiene razones para preocuparse por los hábitos televisivos de los adolescentes en particular —declara el director de OC&C Paul Zwillenberg—. Si no responden no podrán ofrecer audiencia a los anunciantes. Se ha producido un cambio espectacular y acelerado en los hábitos de consumo televisivo de los menores de veinte años, y tienen que empezar a hacer hoy lo que deberían haber hecho ayer pero esperan hacer mañana. Tienen que olvidarse del viejo manual de televisión y echar mano de todas las plataformas disponibles.» Los informes sobre la defunción del medio tal vez sean exagerados, pero la televisión tiene que evolucionar si quiere sobrevivir.

FUENTE: *Observer*, 30 de septiembre de 2007.

La televisión digital

Desde comienzos del siglo XXI las transmisiones televisivas han experimentado una revolución con la conversión de la tecnología analógica en digital. La televisión analógica es el sistema «antiguo» utilizado para retransmitir señales a los televisores de todo el país desde la década de los cuarenta. Transforma el sonido y las imágenes en ondas, que se transmiten a través del aire y son recogidas por las antenas situadas en los tejados de las casas o en el propio televisor.

La televisión digital funciona transformando imágenes y sonido en información capaz de ser entendida por un ordenador. La transmisión digital se recibe de tres maneras: a través de la antena del televisor y un decodificador (un dispositivo que se añade normalmente al televisor), a través de una antena parabólica o mediante cable. El televisor actúa como un ordenador y reconvierte esta información en imágenes y sonido. Las cadenas transmisoras y los proveedores de servicios afirman que la televisión digital no sólo ofrece más canales, sino mejor calidad de sonido e imagen, además de servicios adicionales. Por ejemplo, ofrece la posibilidad de una televisión interactiva, conectar con Internet, realizar compras o hacer operaciones bancarias desde el hogar. La llegada de la televisión digital también ha creado la posibilidad de un solo aparato que combina el ordenador personal con la televisión, aunque todavía el sistema no esté muy extendido.

Una vez que la televisión digital alcance un punto de no retorno, se supone que dejará de emitirse en frecuencias analógicas, lo que ya se ha decidido en Estados Unidos y el Reino Unido. A partir de entonces, toda la emisión será efectuada con tecnología digital, lo que marcará el fin de una era concreta de la historia y evolución de la televisión. El número de canales de televisión disponibles ha ido incrementándose como consecuencia de los avan-

ces en la tecnología vía satélite, por cable y digital. Actualmente no es extraño que los distribuidores de televisión digital ofrezcan paquetes mensuales que permiten a los espectadores elegir entre una asombrosa variedad de más de doscientos canales de radio y televisión, en contraste con la televisión analógica británica, por ejemplo, que ofrecía apenas cinco. Este incremento de la producción digital ofrece muchas más posibilidades a los suministradores de contenidos televisivos y, fundamentalmente, a los de publicidad, mientras que con la llegada de los bonos mensuales y los servicios de prepago por programas concretos (*pay-per-view*) los consumidores probablemente aumentarán la cantidad de dinero que gasten en la televisión en el futuro. Por supuesto que la originalidad, creatividad y calidad de lo que vean como espectadores constituyen un tema completamente diferente.

REFLEXIONES CRÍTICAS

«La introducción de la televisión digital representa una mayor posibilidad de opciones para el espectador.» ¿En qué sentido cree que puede ser cierta esta afirmación? ¿Qué datos y argumentos podrían corroborar que este mayor número de «opciones» es más ilusorio que real?

La música

La música es tan antigua como las sociedades humanas y se utiliza desde antes de que se desarrollaran las lenguas complejas. Se presupone que la primera música procedía de la voz humana y que los instrumentos se desarrollaron posteriormente junto con las distintas formas de cultura material. Algunos de los instrumentos más antiguos se han hallado en ciertos lugares de la India y de China, y su uso primitivo estaba relacionado con prácticas y rituales religiosos. Aunque estos últimos hayan disminuido en las sociedades modernas, la música ha seguido floreciendo.

Theodore Adorno (1976), perteneciente a la Escuela de Frankfurt de teoría crítica, afirmaba que las formas musicales tienden a reflejar la sociedad en la que se desarrollan.



Para un análisis de esta escuela, véase el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Por ejemplo, muchas de las formas musicales de la sociedad capitalista adoptan estructuras predecibles y ofrecen una gratificación fácil. Acostumbran a las personas a esperar uniformidad y repetición y exigen poco esfuerzo por parte de quienes las escuchan para poder disfrutarlas. Adorno consideraba en su época que los culpables de que esto fuera así eran el jazz y otras músicas populares. Pero aunque la música pueda promover la conformidad, también puede estimular la ilustración crítica y, por tanto, convertirse al menos potencialmente en una fuerza activa de la vida social. Algunas formas de música «progresiva» (como la música experimental de Shoenberg) desafían las convenciones musicales y, al «romper las reglas», desbaratan los esquemas de las personas y les obligan a pensar más críticamente.

Al igual que Adorno, el teórico de la música Jacques Attali afirma en su libro *Noise: The Political Economy of Music* (1985) que la música hace de espejo de la sociedad, ya que su organización y sus formas sociales reflejan el modo de organizarse de la propia sociedad. En las sociedades industrializadas, por ejemplo, la música se escucha principalmente en grabaciones, que primero se realizaban en discos de vinilo, posteriormente en casetes y por último en discos compactos. La característica musical de dichas sociedades, por tanto, es la producción repetitiva y masiva, y la reducción de las diferencias. La música se convierte en el ruido de fondo de los supermercados, estaciones de tren, restaurantes y muchos otros espacios públicos y privados. Haciéndose eco de los comentarios de Max Weber sobre la música en la era burocrática, Attali señala que esta repetición de la música grabada refleja la sociedad industrial que la posibilitó, con su tendencia a producir bienes uniformes.

Sin embargo, la tesis de Attali va un paso más allá, al afirmar que la música no sólo *refleja* la organización social, sino que además lleva implícita una *profecía* de futuro. Y esto es así, continúa, porque los músicos exploran y agotan rápidamente las posibilidades de un código determinado (las «reglas del juego») con mucha mayor velocidad que otras formas de producción cultural. La música no está tan relacionada con objetos materiales como proyectores o pantallas de televisión, sino que puede transmitirse y cambiar más rápidamente. A medida que la organización musical alcanza sus límites internos, se ve forzada a romper las fronteras del sistema existente con el fin de continuar avanzando. Un ejemplo de ello sería la batalla que actualmente tiene lugar a causa de las descargas de Internet y las redes en que se comparte de forma gratuita música protegida con *copyright*. La producción musical se encuentra en medio de una lucha desesperada por seguir el ritmo de los nuevos soportes musicales emergentes que continuamente fuerzan y rompen las «reglas de juego» comerciales existentes.

Attali creía que de la música industrializada estaba surgiendo una forma de creación musical basada en la erosión de las fronteras entre el compositor, el intérprete y la audiencia. Algunas personas comenzaban a hacer música por su propio placer y el de sus amigos, con poca o ninguna motivación comercial, de forma localizada y para pequeñas comunidades de personas. La paradoja del argumento de Attali es que el movimiento hacia la localización de la música se está produciendo en una época en la que aparentemente nos encontramos cada vez más atrapados dentro de una globalización acelerada de las sociedades del mundo.

En contraste con esas teorías estructurales sociales a gran escala, las décadas de los setenta y de los ochenta presenciaron la aparición de un nuevo enfoque, denominado la perspectiva de «producción cultural» (Peterson, 1976; Becker, 1982), que considera a la música y otros productos culturales actividades sociales que deben analizarse en función de los procesos y contextos en los que se producen.

Por ejemplo, Peterson y Berger (1975) estudiaron la música observando los éxitos que alcanzaron el número uno en ventas entre 1948 y 1973 en Estados Unidos y comparando el número de intérpretes y las letras. Averiguaron que la competencia entre las compañías discográficas grandes y pequeñas era un factor clave a la hora de explicar las innovaciones dentro de la música pop. En los periodos en que había una gran concentración del mercado (cuando cuatro compañías producían el 75% de todos los *singles* de éxito), apenas existía innovación, porque no había necesidad de buscar novedades para introducir nuevos produc-

tos. Pero cuando las grandes compañías perdieron su monopolio sobre la promoción musical radiofónica y las pequeñas compañías consiguieron afianzarse, la innovación se incrementó. Lo que Peterson y Berger consiguieron demostrar mediante su análisis detallado del modo en que se *produce realmente* la música pop (la producción de cultura) es que la innovación y el aumento de la diversidad dentro de ésta *seguían* a los cambios en la concentración del mercado y no al contrario. Por lo tanto, la innovación musical en el campo del pop tenía menos que ver con el genio individual creativo o con el poder de los consumidores que demandan música nueva que con las condiciones imperantes en la industria discográfica que producía dicha música (véase también Negus, 1999).

Esta perspectiva de la cultura de la producción abrió camino a otros estudios más empíricos sobre la música en la sociedad. El trabajo de Tia Denora, *Music in Everyday Life* (2000), por ejemplo, es un estudio empírico que adopta un enfoque interaccionista para explorar la manera en que los individuos utilizan la música para la construcción del yo y de sus experiencias personales. Según afirma, la música no sólo se utiliza, sino que también puede influir en las acciones de la gente al usarla. Por ejemplo, un desplazamiento rutinario para ir de compras puede fácilmente convertirse en algo secundario cuyo principal objetivo es escuchar música en la radio del coche. La escucha de un determinado acorde que inicia una melodía puede reorientar las acciones de las personas, desviándolas de su curso anterior.

Denora sostiene que a menudo las personas actúan como *disc-jockeys* para ellas mismas y escogen determinada música para crear un ambiente o cambiar su humor y alterar el modo en que experimentan la vida social. A pesar de que la sociología lleva cierto retraso respecto a otras disciplinas, como la psicología, en el estudio académico de la música, Denora afirma que ésta es «un material dinámico, un medio para crear, mantener y cambiar los mundos y las actividades sociales» (2000, p. x), aunque esto no pueda entenderse en abstracto y deba estudiarse en los diferentes contextos en los que se utiliza la música. De este modo, los estudios empíricos podrían unir las teorías sociológicas estructurales de la música y las experiencias personales que provoca, para mejorar nuestra comprensión del «poder social» de la música. El libro de Denora está basado en entrevistas a fondo con mujeres norteamericanas y británicas y en la observación participativa de «música en acción», en clases de aeróbic, tardes de karaoke y sesiones de terapia musical, pero también contribuye a las teorías sobre la música en la sociedad.

La globalización y la digitalización de la música

Como han señalado David Held y sus colegas en su investigación sobre la globalización de los medios de comunicación, «el formato musical es el que mejor se presta a la globalización» (1999, p. 351). Esto se debe a que la industria consigue superar las limitaciones de la lengua hablada o escrita para llegar y atraer a una audiencia masiva. La industria musical mundial, dominada por un reducido número de multinacionales, se ha cimentado en su capacidad para encontrar, producir, comercializar y distribuir entre públicos de todo el mundo los talentos musicales de miles de artistas. El desarrollo tecnológico —que va desde los equipos estéreos personales hasta la televisión musical (como MTV), pasando por el disco compacto— ha proporcionado formas nuevas y más elaboradas para distribuir la música en

un ámbito global. En las últimas décadas se ha desarrollado un «complejo institucional» de empresas que forma parte de la estructura de comercialización y distribución de la música.

La industria internacional de música grabada es una de las más concentradas. Las cuatro mayores empresas —Universal (que absorbió PolyGram en 1998), Time Warner, Sony BGM y EMI— controlan entre el 80% y el 90% de todas las ventas musicales del mundo (Herman y McChesney, 1997). EMI, hasta que anunció en enero de 2000 su fusión con Time Warner, era la única de las cinco grandes que no formaba parte de ningún conglomerado mediático. La industria musical mundial disfrutó de un considerable crecimiento a mediados de los noventa, con ventas en los países en vías de desarrollo especialmente elevadas, lo cual hizo que compañías de primera línea contrataran a más artistas locales, previendo un crecimiento aún mayor del mercado.

Sin embargo, la industria musical se ha visto amenazada por el perfeccionamiento de Internet, que permite a los usuarios compartir su música (ilegalmente) más fácil y abundantemente que antes y producir y difundir su propia música sin necesidad de acudir a las grandes corporaciones ni a grandes campañas de mercado. Éste es el tipo de evolución que Attali (1985) pronosticó que se haría mucho más corriente.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿En qué medida cree que las descargas y el intercambio de archivos que permite Internet suponen un importante desafío para la industria musical convencional? ¿Tienen razón Held y sus colegas al afirmar que la música «se presta más a la globalización» que otros medios? ¿Por qué motivo podría ser así?

El aumento del negocio musical global en el período de posguerra fue debido principalmente al éxito de la música popular —procedente sobre todo de los Estados Unidos y de Gran Bretaña— y a la expansión de las culturas y subculturas juveniles que se identifican con ella (Held et al., 1999). Por lo tanto, la globalización de la música ha sido una de las fuerzas principales a la hora de dar a conocer a un público internacional estilos y géneros musicales estadounidenses y británicos. Ambos países son los líderes mundiales en cuanto a exportación de música popular, mientras que en otros se registran niveles muy inferiores de producción musical interna. Aunque algunos críticos señalan que el dominio de la industria musical por parte de esos dos países socava el éxito que podrían tener otros sonidos y tradiciones, es importante recordar que la globalización es una calle de doble sentido. La creciente popularidad de la «música étnica» —como el impresionante éxito de la música latina en Estados Unidos— demuestra que la globalización hace que la difusión cultural se produzca en todas las direcciones.

Aunque la industria musical cada vez se encuentra más concentrada en manos de unos pocos conglomerados internacionales, algunos observadores creen que es el eslabón más vulnerable de la «industria cultural». Esto se debe a que Internet permite la descarga y el intercambio de archivos digitales, lo cual hace que éstos no se compren en las tiendas de música. La industria musical mundial se compone en la actualidad de una compleja red

de fábricas, cadenas de distribución, tiendas y personal de venta. Si Internet hace innecesarios todos estos elementos al permitir que la comercialización de la música y el acceso a ella se hagan directamente, ¿qué le quedará a la industria musical? Jacques Attali, cuyas ideas analizamos anteriormente, opina que la acentuación de los conflictos relacionados con la descarga ilegal y el libre intercambio de archivos musicales son una muestra de lo que traerán los nuevos tiempos, a medida que los sistemas de producción y consumo de masas de la música industrializada empiecen a desmoronarse.

La industria musical ya está luchando denodadamente con los efectos de la digitalización. Las cifras globales de ventas de música se están desplomando, con una caída de 40.000 a 30.000 millones de dólares entre 2000 y 2004. El sector ha efectuado despidos a gran escala y se ha visto obligado a una reestructuración. Dentro de la industria musical, muchos afirman que el intercambio ilegal de archivos musicales —como el MP3— en Internet es una de las principales causas de pérdida de ingresos. La industria fonográfica británica ha realizado estudios que muestran que ocho millones de personas de aquel país afirman descargarse música, el 92% a través de sitios ilegales (BBC, 2004c). Aunque se han hecho intentos para imponer controles estrictos a la duplicación de música adquirida legalmente, el ritmo del cambio tecnológico está eclipsando la capacidad de la industria para reducir dichas prácticas.

Uno de los casos que suscitó más atención en 2000 fue el de Napster, un programa informático que permite el intercambio de archivos a través de Internet, entre ellos música transferida a archivos en ordenadores compartidos de otras personas. La industria discográfica presentó varias denuncias contra la pequeña empresa que estaba detrás de Napster, obligándola finalmente a dejar de suministrar el programa para compartir archivos. No obstante, desde que se produjo la victoria sobre Napster, la industria musical ha tenido una fortuna irregular en las acciones emprendidas en los tribunales contra las compañías que apoyan el intercambio de archivos en Internet. En 2003, un jurado de Estados Unidos dictaminó que dos redes de intercambio de archivos, Grokster y Morpheus, no eran responsables por la situación legal de los archivos intercambiados en sus sistemas, pero la batalla legal continúa.

Al mismo tiempo que atacaban a las compañías que creaban programas para el intercambio de archivos, la industria musical ha perseguido a los usuarios de ordenador que comparten ilegalmente archivos musicales. En 2004, la industria fonográfica británica publicó un comunicado afirmando que demandaría a los aficionados musicales que intercambiaran archivos a través de Internet. Esta acción reproduce una iniciativa similar de la Asociación Americana de Industrias de Grabación (RIAA), que para 2004 había demandado a más de 5.700 personas que habían descargado archivos musicales de la Red. En 2003, la RIAA actuó contra un estudiante de instituto en Michigan, Estados Unidos, que dirigía una red que ofrecía más de 650.000 archivos, equivalentes a más de 43.000 álbumes (BBC, 2004c).

El sector de la música ha comenzado a adaptarse a los cambios de Internet ofreciendo servicios de descarga *legales*, es decir, que pagan derechos de autor sobre las canciones a las compañías y a los artistas. Internet ha experimentado un notable incremento, canalizado por la aparición del reproductor portátil MP3, especialmente el iPod de Apple, y por el aumento en el número de empresas que ofrecen canciones que pueden comprarse legalmente y descargarse en línea. A finales de 2004 se habían comprado más de 125 millones de des-

cargas legales y se había establecido una lista oficial de «música descargable». Tras el rechazo inicial a Internet por parte de la industria musical, la satisfactoria adaptación que ha tenido lugar en los primeros años del siglo XXI para la venta de música mediante descargas legales es percibida por muchos integrantes del sector como crucial para su futuro (BBC, 2004b).

La prensa

El desarrollo de la prensa durante el siglo XIX tuvo lugar en una época de agitación política y social en Europa. El gobierno británico, por ejemplo, controlaba el emergente sector de la prensa a través de leyes estrictas sobre los libelos y la sedición para impedir los disturbios políticos; al mismo tiempo se gravó a los periódicos con un impuesto (en forma de sello) para asegurarse de que sólo las personas acomodadas pudieran comprarlos. La tasa impositiva sobre la prensa tuvo consecuencias imprevistas, ya que empezaron a surgir panfletos ilegales y baratos que difundían noticias radicales entre la nueva clase obrera industrial. Los más populares de estos panfletos —como el semanario *Political Register*, de William Cobbett— superaban con creces las ventas de la prensa oficial «sellada» (Hall et al., 1982).

El impuesto sobre la prensa —criticado por sus oponentes como un «impuesto sobre el conocimiento»— fue finalmente derogado en 1855 tras ser rebajado en sucesivas ocasiones, lo que llevó a muchos escritores a dar la bienvenida a una edad de oro del periodismo británico marcado por «la transición del control oficial al control popular» (Koss, 1973). James Curran y Jean Seaton mantienen un punto de vista diferente en su crónica histórica de la prensa británica, *Power Without Responsibility* (2003). Ellos consideran que la retirada de este impuesto fue un intento de quebrantar la popularidad de la prensa radical e impulsar las ventas de los periódicos «más respetables». Para estos autores, esta medida no dio paso a una edad de oro de la libertad de prensa, sino a una época de represión y control ideológico, dominada por las fuerzas del mercado en vez de por el gobierno.

El periódico fue una manifestación de importancia fundamental en el desarrollo histórico de los medios de comunicación modernos porque reunía muchos tipos de información diferente en un formato limitado de fácil reproducción. Los periódicos contenían información sobre temas actuales, entretenimientos y artículos para el consumidor en un solo paquete. La prensa diaria barata tuvo su origen en Estados Unidos, con los diarios de a un centavo que comenzaron a publicarse inicialmente en Nueva York. La invención del papel de periódico barato fue clave en la difusión masiva de prensa diaria a partir de finales del siglo XIX en adelante.

Curran y Seaton han indicado que los ingresos extra procedentes de la publicidad posibilitaron un descenso acentuado de los precios de venta durante este período, lo que permitió que la prensa fuera asequible para todos. También señalan que la publicidad debilitó a la prensa radical, ya que los anunciantes tendían a colocar sus productos en periódicos con los que simpatizaban políticamente y a seleccionar aquellos con pequeña tirada dirigidos a una audiencia más acomodada, en lugar de hacerlo en los periódicos radicales con mayor circulación cuyos lectores difícilmente podían permitirse comprar el producto anunciado.

A comienzos del siglo XX, la propiedad de gran parte de la industria de la prensa británica se concentraba en manos de un puñado de empresarios ricos. En la década de los treinta,

los lores Beaverbrook, Camrose, Kemsley y Rothermere poseían el 50% de los diarios nacionales y locales y el 30% de la prensa dominical. Los críticos han señalado que los «barones de la prensa», como se les conocía, utilizaban la propiedad de los periódicos nacionales para promover sus propias causas y ambiciones políticas (Curran y Seaton, 2003).

Durante medio siglo o más, los periódicos han sido la principal manera de transmitir información de forma rápida y exhaustiva a una audiencia masiva. Su influencia comenzó a decaer con el ascenso de la radio, el cine y, sobre todo, la televisión y, cada vez más, Internet. Las estadísticas de lectura de periódicos en Gran Bretaña indican que la proporción de personas que leen diarios nacionales ha disminuido desde comienzos de los ochenta. Entre los hombres, la proporción de lectores diarios de prensa decayó del 76% en 1981 al 60% en 1998-1999; los niveles de lectura son algo inferiores para las mujeres, pero muestran una caída similar, del 68% al 51% (HMSO, 2000).

Los periódicos, y particularmente la prensa amarilla, se han dedicado menos a la publicación de noticias y se han orientado más hacia los reportajes que crean y sostienen una moderna cultura de la celebridad (Cashmore, 2006). El papel que han desarrollado los periódicos y la televisión en la creación de un ambiente propicio para la cultura de la celebridad nos pone sobre aviso de lo que algunos sociólogos han denominado —continuando con la idea de «producción cultural», analizada anteriormente— «la industria de la fama» (Turner, 2004). Pero ¿qué es un/a famoso/a? A comienzos de la década de los sesenta, Daniel Boorstin (1961, p. 58) señaló que «un famoso es una persona muy conocida por ser famosa». Aunque hoy día muchos de los famosos son estrellas de cine o deportistas, a veces se les conoce más por su personalidad mediática y su vida privada que por sus logros. Otros se han convertido en celebridades por el mero hecho de aparecer regularmente en revistas y periódicos (Paris Hilton) o en televisión (*Gran Hermano* y otros concursos de *reality show*).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que los periódicos en papel sobrevivirán a la revolución de Internet? ¿De qué forma podría transformarse el negocio de la prensa, qué nuevas prácticas podría adoptar para ampliar sus oportunidades de conseguir y mantener lectores? ¿Qué nos puede indicar la caída de ventas de los diarios sobre el cambio social reciente?

Está claro que la creación de una cultura de la fama en los periódicos y la televisión requiere un público que aprecie y demande ese tipo de contenidos. Como consumidores, también nosotros participamos en la creación de la cultura de la fama y lo hacemos de forma cómplice (Gamson, 1994). Sabemos que muchas celebridades no han conseguido grandes logros y que su fama probablemente será efímera: cuando nos cansemos de ellos, simplemente pasaremos al siguiente. De esta manera, los famosos y famosas se han convertido en artículos para nuestro consumo, no de forma literal, sino mediante sus representaciones en los medios de comunicación de masas. No obstante, a pesar de la aparente adicción del público a la fama, la caída de ventas de los periódicos parece indicar que las noticias

sobre los famosos no serán capaces, por sí mismas, de aislar la industria de la prensa de los otros medios de comunicación con los que compete.

Sin embargo, la comunicación en línea puede reducir aún más la circulación de periódicos. Hoy en día puede accederse a noticias y a chismorreos sobre los famosos a través de Internet casi de forma instantánea, y esa información se actualiza continuamente a lo largo del día. También puede accederse a la edición digital de muchos periódicos y leerlos en línea de forma gratuita. A más largo plazo, da la impresión de que la era de los periódicos en papel podría estar llegando a su fin, pero las empresas periodísticas ya están diversificando su producción en nuevos tipos de medios con el fin de sobrevivir.

Perspectivas teóricas sobre los medios de comunicación

En este apartado examinamos cuatro influyentes enfoques teóricos en el estudio de los medios de comunicación de masas: el funcionalismo, la teoría del conflicto, el interaccionismo simbólico y la reciente teoría posmoderna de los medios de comunicación. Como veremos, existen opiniones muy divergentes sobre el papel y las funciones que cumplen los medios de comunicación dentro de las sociedades, por lo que nuestra división cuatripartita no pretende ser exhaustiva dentro de este campo de estudio.

El funcionalismo

A mediados del siglo XX algunos teóricos del funcionalismo como Charles Wright (1960) estudiaron las formas en que los medios contribuyen a la integración de la sociedad. Según el teórico de los medios Denis McQuail (2000), algunas de las principales funciones sociales de los medios de comunicación, que pueden servir para estabilizar el sistema social, son las siguientes:

1. *Información*: Los medios de comunicación nos suministran un flujo continuo de información sobre el mundo, desde las cámaras web y los boletines radiofónicos que nos advierten de los atascos de tráfico hasta los pronósticos del tiempo, pasando por el mercado de valores y las noticias sobre temas que nos afectan personalmente.
2. *Correlación*: Los medios de comunicación explican y nos ayudan a comprender la información que nos suministran. Brindan apoyo a las normas sociales establecidas y desempeñan un importante papel en la socialización de los niños, al suministrar un marco compartido para la interpretación de los acontecimientos.
3. *Continuidad*: Los medios cumplen una función al servir de expresión de la cultura dominante, reconocer los nuevos desarrollos sociales y forjar valores comunes.
4. *Entretenimiento*: Los medios de comunicación proporcionan entretenimiento y diversión y reducen las tensiones sociales. Su función, esencialmente, es la de servir de válvula de escape para la sociedad, permitiendo que la gente aparque sus problemas, aunque sea temporalmente.
5. *Movilización*: Los medios de comunicación pueden utilizarse para fomentar el desarrollo económico, afirmar y mantener las normas morales y movilizar a la pobla-

ción en tiempos de guerra. Esto puede conseguirse mediante campañas públicas directas, pero también de formas mucho más sutiles, como son las fábulas morales de las series de televisión o de las películas, por ejemplo.

En las últimas décadas las teorías funcionalistas sobre los medios han caído en declive, coincidiendo con el abandono general del enfoque funcionalista. Existen varias razones para ello. En primer lugar, esta teoría parece limitarse a describir el papel actual de los medios de comunicación en lugar de intentar explicar por qué son necesarios. En segundo lugar, las descripciones funcionalistas no han aportado nada o prácticamente nada sobre el papel del público en la recepción de los productos mediáticos, tendiendo a considerarlo un receptor pasivo en lugar de un intérprete activo del mensaje mediático. En tercer lugar, todas las funciones descritas anteriormente parecen completamente positivas, aunque otros opinan que los medios de comunicación ejercen un poder mucho menos benigno dentro de las sociedades. Concretamente, las teorías del conflicto de influencia marxista creen que los modernos medios de comunicación de masas destruyen la vitalidad cultural de la sociedad.



El funcionalismo fue presentado en el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y analizado en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Teorías del conflicto

En Europa, las aproximaciones a los medios de comunicación desde el punto de vista de la teoría del conflicto han tenido mucho más impacto que las funcionalistas. A continuación examinaremos dos de las principales teorías planteadas desde una perspectiva general marxista: el punto de vista de la economía política, que se centra en la propiedad y el control de los medios de comunicación, y el de la «industria cultural» de la Escuela de Frankfurt. Las importantes investigaciones realizadas por el Glasgow Media Group también tienen raíces marxistas y se analizarán más adelante.

Enfoques de la economía política

Los enfoques de la economía política consideran los medios de comunicación una industria y examinan la forma en que los principales medios de comunicación se han convertido en propiedad de intereses privados. La propiedad de los medios con frecuencia ha estado concentrada en manos de unos pocos magnates. En la época en que los diarios eran leídos masivamente, por ejemplo, la mayoría de los periódicos de la preguerra de muchos países eran propiedad de unos cuantos «barones de la prensa» que tenían poder suficiente como para imponer la agenda de las noticias y su interpretación. En la era global, la propiedad de los medios cruza las fronteras nacionales y sus magnates poseen corporaciones mediáticas multinacionales, que les otorgan reconocimiento e influencia internacionales. Quizás el más conocido de ellos sea el australiano de nacimiento Rupert Murdoch, propietario de Sky Digital, Fox Broadcasting Company y otras instituciones de comunicación.

17.2 El escándalo sobre el dossier de Irak

Con el fin de recabar apoyo para la guerra [de Irak de 2003], la oficina del primer ministro publicó un dossier de cargos contra Irak en septiembre de 2002. En él se afirmaba, entre otras cosas, que Irak podía desplegar armas de destrucción masiva en cuarenta y cinco minutos.

Sin embargo, cuando las fuerzas iraquíes no hicieron uso de tales armas en la guerra subsiguiente, ni pudo encontrarse ninguna posteriormente, la veracidad del dossier quedó en entredicho. Una de sus alegaciones, utilizada por Bush en su discurso sobre el estado de la Unión en 2003, fue desacreditada por fuentes de inteligencia. Luego, en junio de 2003, un periodista de la BBC acusó a Alistair Campbell, principal asesor del gabinete de Blair, de haber «hecho más atractivo» el dossier, en contra de la opinión de los servicios de seguridad británicos (en concreto, añadiendo el dato de los «cuarenta y cinco minutos»).

Una investigación parlamentaria exculpó a Campbell (que dimitió en

agosto de 2003) de dicha acusación, pero la BBC rehusó claudicar, enzarzándose en una pelea con el gobierno. Los acontecimientos dieron un giro trágico cuando un científico de la administración [el doctor David Kelly], que había sido destapado como la principal fuente de la información de la BBC, se suicidó. Una investigación sobre su muerte absolvió al gobierno de la acusación de haber «manipulado» el dossier y exoneró en gran parte —aunque no completamente— al organismo en el que trabajaba el científico, el Ministerio de Defensa. Entonces las críticas se acumularon sobre la BBC, provocando la dimisión de su director general y presidente.

Una investigación relacionada con la anterior acerca de los fallos del servicio de inteligencia, encabezada por lord Butler en julio de 2004, exculpó al gobierno de cualquier intento deliberado de confundir al Parlamento. Pero sugería que Blair se mostró dispuesto a exagerar lo que resultó ser una prueba bastante débil para reforzar la posibilidad de guerra.

FUENTE: © *The Economist Newspaper Limited* (5 de abril de 2005).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué conclusión podemos extraer del episodio del dossier de Irak, si es que podemos extraer alguna, sobre el sesgo de los medios de comunicación? En épocas de guerra y conflicto, ¿la labor de un medio público como la BBC es apoyar al gobierno o ejercer la crítica? Siendo una compañía no comercial, ¿a quién debe en último término rendir cuentas la BBC, a quienes pagan el impuesto por la televisión o al gobierno de turno?

Los defensores del punto de vista de la economía política afirman que los intereses económicos trabajan para excluir a aquellas voces carentes de poder económico, de manera

que sobreviven las menos propensas a criticar la distribución de riqueza vigente (Golding y Murdock, 1997). El primero en introducir este punto de vista fue el famoso lingüista y radical estadounidense Noam Chomsky, en *Media Control: The Spectacular Achievement of Propaganda* (1991). Chomsky se muestra muy crítico con el dominio que las grandes compañías ejercen sobre los medios de comunicación estadounidenses y globales. Para este autor, esa preponderancia tiene como resultado un férreo control de la información que se proporciona al público. Durante la Guerra Fría, dichas corporaciones controlaron la información para crear un clima de temor hacia la Unión Soviética. Desde la caída de la Unión Soviética en 1991, en opinión de Chomsky, los medios de comunicación propiedad de los grandes grupos empresariales han creado nuevos miedos, como el del terrorismo global, para evitar que se discutan los asuntos realmente importantes, como la imposibilidad de buscar la responsabilidad de estas grandes empresas o la falta de democracia. Para Chomsky, los medios de comunicación de masas difunden propaganda en favor de los grupos dirigentes de la sociedad.

La ideología y el sesgo en los medios de comunicación. El estudio de los medios de comunicación está estrechamente relacionado con el impacto de la ideología en la sociedad. La ideología alude a la influencia de las ideas en las creencias y acciones de las personas. El concepto ha sido bastante utilizado en los estudios sobre medios de comunicación, así como en otras áreas de la sociología, pero hace tiempo que resulta polémico. La palabra fue acuñada por un escritor francés, Destutt de Tracy, a finales del siglo XVIII, que la utilizó para referirse a la «ciencia de las ideas», que creía formaría parte de una rama del conocimiento. Esta noción de De Tracy ha sido considerada «neutral». Las concepciones neutrales caracterizan fenómenos como la ideología o lo ideológico sin presuponer que sean necesariamente engañosos, ilusorios o que favorezcan los intereses de determinado grupo o clase social.

Sin embargo, en manos de autores posteriores el término comenzó a utilizarse desde una perspectiva más crítica. Marx, por ejemplo, consideraba que la ideología era importante para la reproducción de las relaciones de dominación de clase. Los grupos que tienen poder logran controlar las ideas dominantes que circulan en la sociedad con el fin de justificar su propia posición. Así, según Marx, la religión es con frecuencia ideológica: enseña al pobre a estar contento con lo que le ha tocado. El sociólogo debería dejar al descubierto las distorsiones de la ideología para permitir que los que carecen de poder logran tener una perspectiva ajustada de su propia existencia y obrar en consecuencia para mejorar sus condiciones de vida. Las interpretaciones críticas de la ideología le «dan un sentido negativo, crítico o peyorativo» que lleva «implícita la crítica o la condena» (Thompson, 1990, pp. 53-54).

John Thompson señala que la interpretación crítica es preferible porque vincula ideología y poder. La ideología tiene que ver con el ejercicio del poder simbólico: de qué modo se utilizan las ideas para ocultar, justificar o legitimar los intereses de los grupos dominantes en el orden social. El Glasgow Media Group (como en «Estudios clásicos 17.1») analizaba en sus estudios los aspectos ideológicos de las noticias televisivas y la manera en que éstas se cubrían sesgadamente de modo sistemático. Averiguaron, por ejemplo, que cuando informaban de conflictos laborales, la información solía favorecer al gobierno y a la dirección de las empresas, a costa de perjudicar a los huelguistas. Thompson cree que, en general, los medios de comunicación —incluyendo no sólo los informativos, sino todos los gé-

ESTUDIOS CLÁSICOS 17.1 El Glasgow Media Group trae «malas noticias»

Planteamiento del problema

Como hemos visto, una proporción importante de personas ya no lee los periódicos, y para mucha gente la televisión es la principal fuente de información sobre lo que pasa en el mundo. ¿Podemos confiar en que ofrezca una visión verdadera y precisa de los acontecimientos? ¿Por qué *no* iban a proporcionar información adecuada los noticieros de televisión? ¿Cuáles serían las consecuencias para nuestra comprensión de lo que pasa en el mundo si no fuera así? Algunos de los estudios de investigación más conocidos —y controvertidos— relacionados con los informativos de televisión los realizó el Glasgow Media Group de la Universidad de Glasgow. Entre sus primeros estudios estaban una serie de obras que criticaban la presentación de las noticias y que se titularon: *Bad News* (1976), *More Bad News* (1981), *Really Bad News* (1983) y *War and Peace News* (1985) («Malas noticias», «Más malas noticias», «Noticias realmente malas» y «Noticias de guerra y paz»). En todos estos libros se utilizaron estrategias de investigación similares, aunque variaba el enfoque de cada estudio.

La explicación del Glasgow Media Group

Bad News (Glasgow Media Group, 1976) fue el primer libro y el más influyente, y se basaba en un análisis de los telediarios de los tres canales terrestres británicos existentes en aquella época, entre enero y junio de 1975. El objetivo era aportar un estudio sistemático y desapasionado del contenido de las noticias y de la forma en que se presentaban. *Bad News* se centró en cómo se describían los conflictos laborales. Los libros posteriores se ocuparon más de noti-

cias de tipo político y de la cobertura dada a la Guerra de las Malvinas en 1982.

La conclusión de *Bad News* era que las noticias sobre relaciones industriales solían presentarse de forma selectiva y sesgada. Palabras como «problemas», «radical» y «huelga sin sentido» indicaban una postura antisindical. Era mucho más probable que se informara de las molestias que ocasionaban las huelgas a la población que de las causas de estas medidas de presión. Las filmaciones utilizadas solían dar una imagen irracional y agresiva de las actividades de los huelguistas. Por ejemplo, si se les mostraba impidiendo que otros trabajadores entraran en una fábrica, se hacía más hincapié en las confrontaciones que habrían podido ocurrir, aunque hubieran sido muy pocas.

Bad News también señalaba que los que confeccionan las noticias funcionan como «guardianes», controlando lo que entra en la agenda política, es decir, aquello de lo que el público se entera. Por ejemplo, las huelgas en las que había muchos enfrentamientos entre los trabajadores y la dirección solían tener mucha más cobertura, mientras que apenas se mencionaban los conflictos laborales de mayor trascendencia y duración. Según el Glasgow Media Group, los puntos de vista de los periodistas solían reflejar su procedencia de clase media y apoyaban los de los grupos sociales dominantes, que consideran, inevitablemente, que los huelguistas son peligrosos e irresponsables.

En los últimos años, miembros del Glasgow Media Group han realizado varios nuevos estudios de investigación. La última edición de la serie *Bad News*, titulada *Bad News from Israel* (Philo y Berry, 2004), examinaba las noticias emitidas en televisión

sobre el conflicto palestino-israelí. El estudio se desarrolló a lo largo de un período de dos años y colaboraron con él varios respetados locutores de informativos y periodistas, que participaron en debates abiertos con miembros de una muestra de audiencia compuesta por ochocientas personas. Los autores estaban interesados en conocer no sólo la cobertura televisiva del conflicto, sino también cómo influía ésta en la comprensión, las opiniones y las actitudes del público.

El estudio concluía afirmando que la información televisada sobre el conflicto confundía a los espectadores y reflejaba fundamentalmente los puntos de vista del gobierno israelí. Había muy poca información dedicada a explicar la historia o los orígenes del conflicto, lo que habría servido para situarlo en su contexto. También encontraba un sesgo favorable a los «puntos de vista israelíes oficiales», especialmente en la cadena BBC 1, en la que se entrevistaba a israelíes o éstos eran protagonistas de la noticia más del doble de veces que los palestinos. Por si fuera poco, los políticos estadounidenses, que apoyan a Israel, aparecían con frecuencia al abordar el tema. Otra conclusión del estudio fue que las informaciones hacían un gran hincapié en las bajas israelíes en comparación con las palestinas (a pesar de que doblaban o triplicaban a las israelíes). También se usaba un lenguaje diferente para describir los ataques de uno u otro bando. Por ejemplo, los periodistas solían describir las acciones palestinas como «terrorismo», pero cuando se informaba de que un grupo israelí había intentado hacer volar una escuela, se referían a ellos como «extremistas» o «vigilantes» (Philo y Berry, 2004). El mensaje que transmite este trabajo de investigación es que nunca se debe pensar

que la información de noticias es neutral u «objetiva». Más bien, los informativos son un reflejo de las sociedades desiguales en las que se producen, por lo que deberían contemplarse siempre con escepticismo porque están sistemáticamente sesgados.

Puntos críticos

El trabajo del Glasgow Media Group fue muy discutido en el ámbito de los medios de comunicación y dentro de la comunidad académica. Algunos productores de noticias acusaron a los investigadores de aplicar simplemente sus propias tendencias, que, según los primeros, eran favorables a los trabajadores y a los huelguistas en vez de al gobierno y los empresarios. Señalaron que, mientras que *Bad News* tenía un capítulo sobre «Los sindicatos y los medios de comunicación», no lo tenía sobre «La dirección de las empresas y los medios de comunicación». Para los críticos, este asunto debería haberse abordado, porque a los periodistas de televisión las empresas suelen acusarlos de ir en contra de ellas y no en contra de los huelguistas.

En el mundo académico las críticas fueron en el mismo sentido. Martin Harrison (1985) logró acceder a las transcripciones de los telediarios emitidos por ITN durante el período del que se había ocupado el primer estudio de 1976. Basándose en ellas, señaló que estos cinco meses no eran representativos, ya que en ellos se había producido una pérdida inusual de días de trabajo. Habría sido imposible que los telediarios informaran de todos los conflictos; de ahí que pudiera entenderse que sólo se ocuparan de los episodios más llamativos.

Según Harrison, el Glasgow Media Group no tenía razón al señalar que los telediarios se centraban demasiado en las consecuen-

cias de las huelgas. Después de todo, el número de participantes en estas acciones es mucho menor que el de los que se ven afectados por ellas. A veces hay millones de personas que sufren las consecuencias de las medidas que toma un grupo reducido de activistas. Para terminar, según el análisis de Harrison, ciertas afirmaciones del Media Group eran simplemente falsas. Por ejemplo, en contra de lo que este grupo decía, los telediarios solían nombrar a los sindicatos implicados en cada conflicto y decían si la huelga era legal o ilegal.

Trascendencia actual

La conclusión fundamental de los estudios del Glasgow Media Group es que las noticias no son nunca una mera «descripción» de lo que «ocurrió en realidad» en un determinado día o una semana concreta. Las «noticias» son una construcción compleja que siempre influye en el «tema». Por ejemplo, cuando un político aparece en un programa informativo y habla sobre un asunto polémico

—como la situación de la economía y lo que se debería hacer al respecto—, sus comentarios se convierten también en «noticias» en programas posteriores.

John Eldridge (1993), editor de uno de los volúmenes de las investigaciones del grupo, indica que siempre será difícil señalar qué se considera objetividad en los medios de comunicación. Frente a los posmodernistas que creen que este concepto no tiene sentido, Eldridge subraya la importancia de seguir viendo los productos de los medios de comunicación con una mirada crítica. La exactitud a la hora de dar una información puede y debe estudiarse. Después de todo, cuando se nos comunican los resultados futbolísticos, esperamos que sean correctos. Los trabajos del Glasgow Media Group nos recuerdan que el respeto a la verdad siempre es cuestionable en los programas informativos y con toda seguridad éste es un campo de investigación sociológica que merece la pena explorar.

neros y contenidos— amplían considerablemente el alcance de la ideología en las sociedades modernas. Llegan a una audiencia masiva y, utilizando los términos de este autor, se basan en la «semiinteracción», es decir, en que el público no puede responder directamente.

Los estudios sobre medios y comunicación han utilizado generalmente un tipo concreto de análisis, el **análisis del discurso**, que parte de la premisa de que el lenguaje es una parte fundamental de la vida social que se relaciona con todos los demás aspectos de ésta, por lo que, en ese sentido, toda ciencia social debe tomarlo en cuenta (Fairclough, 1992). El análisis del discurso se emplea para examinar todo tipo de textos, aunque existen diferentes versiones (Van Dijk, 1997). Algunos estudios, por ejemplo, utilizan el análisis detallado de textos y documentos, mientras que otros, a partir de las ideas de Foucault, relacionan los textos con las teorías sociales de la sociedad y exploran la manera en que los discursos construyen y configuran la propia vida social. Fairclough afirma que «el análisis de textos es una parte esencial del análisis del discurso, pero éste no se limita al análisis lingüístico de textos» (2000, p. 3).

Los *textos* pueden ser artículos de prensa y diarios personales, pero también transcripciones de entrevistas, conversaciones y grupos focales etnográficos, películas, programas de televisión y páginas web. Los *discursos* son «sistemas de pensamiento» o modos de pensar y análisis sobre el mundo dentro de un marco determinado. Los discursos delimitan lo que se puede opinar sobre los temas de forma prudente.

Por ejemplo, el discurso reciente sobre el «terrorismo islámico» establece los términos del debate para el análisis de este fenómeno, descartando nociones alternativas de las acciones que emprenden las personas involucradas, como la expresión «luchadores por la libertad», por ejemplo. En un *análisis crítico del discurso*, tales prácticas discursivas se vinculan con las estructuras sociales más amplias de desigualdad y relaciones de poder, para que puedan identificarse y permitir su examen. Fairclough escribe que «[...] el lenguaje se conecta con lo social por ser el principal dominio de la ideología y por ser tanto un espacio como un arma en las luchas de poder» (1989, p. 15). Como vemos en «Estudios clásicos 17.1», el trabajo continuado del Glasgow Media Group muestra que el análisis crítico de contenidos puede aportar mucho a nuestra comprensión del carácter ideológico de la información que se proporciona sobre las situaciones de conflicto.

La industria cultural

Los miembros de la Escuela de Frankfurt (véase el capítulo 3), como Theodore Adorno (1903-1969), eran muy críticos con respecto al efecto de los medios de comunicación de masas sobre la población y la cultura. Dicha escuela (establecida en las décadas de los veinte y los treinta) estaba compuesta por un grupo abierto de teóricos de inspiración marxista que, sin embargo, consideraban que las ideas de Marx necesitaban ser sometidas a una revisión radical. Entre otras cosas, sostenían que Marx no había prestado suficiente atención a la influencia de la cultura en la moderna sociedad capitalista.

Para los miembros de la Escuela de Frankfurt, el tiempo libre se había industrializado. Realizaron extensos análisis sobre lo que ellos denominaban «la industria de la cultura» —es decir, el sector del entretenimiento, incluyendo en éste la televisión, el cine, la música popular, la radio, los periódicos y las revistas— que han tenido mucha influencia en el campo de los estudios culturales (Horkheimer y Adorno, 2002 [1947]). Defendían que, en las sociedades de masas, la producción cultural se había homologado y estaba tan dominada por el deseo de beneficios como el resto de los sectores. El concepto de sociedad de masas sugiere que las sociedades desarrolladas con gran densidad de población rebajan el nivel cultural para limar las diferencias, y todos los productos culturales se destinan al público más amplio posible. En una sociedad de masas, se utilizaba la industria del ocio para inducir en el público los valores apropiados: el ocio había dejado de ser una forma de descansar del trabajo y se había convertido en una preparación para el mismo.

Para esta escuela teórica, la difusión de la industria de la cultura, con sus productos poco exigentes y estandarizados, minaba la capacidad de pensamiento crítico e independiente del individuo. El arte desaparece enterrado por la comercialización —«Grandes éxitos de Mozart», por ejemplo, o los carteles de obras de arte que adornan los cuartos de estudiantes— y la cultura se ve sustituida por el simple entretenimiento. Como expresaron Lazarsfeld y Merton, en Estados Unidos, en los cincuenta: «Parece que el poder económico ha suavizado la explotación directa, cambiándola por un tipo de explotación psicológica más sutil» (citado en Curran y Seaton, 2003).

Las teorías del conflicto mantienen su popularidad dentro de los estudios sobre medios de comunicación, aunque han sido sometidas a algunas de las mismas críticas recibidas por las teorías funcionalistas. Hay cierta tendencia a asumir que la gente es incapaz de resistir

la propaganda de los medios y es presa fácil para ellos. Como los funcionalistas, los primeros teóricos críticos prestaron poca o ninguna atención al público y al modo en que recibían los mensajes mediáticos, centrándose en su lugar en la producción de cultura. La crítica mordaz de la cultura de masas efectuada por la Escuela de Frankfurt también se ha relacionado con una defensa de la cultura elevada (música clásica, ópera, pintura y artes) preferida por las élites sociales (Swingewood, 1977). Ello resulta irónico, por supuesto, dado el origen marxista de la teoría crítica. Como veremos posteriormente, los seguidores de la teoría posmoderna de los medios de comunicación aprovecharon esta distinción entre cultura elevada y «baja» o popular para atacar a los teóricos críticos en las décadas de los ochenta y los noventa.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la reproducción masiva de grandes obras de arte las devalúa? ¿Por qué un póster, digamos, de la *Mona Lisa* debería considerarse «arte fácil» si el original no lo es? ¿Tiene algún lado positivo la reproducción masiva de este tipo de obras? ¿A quién beneficia, si es que beneficia a alguien?

Habermas y Herman y McChesney no fueron los únicos en darse cuenta de que la esfera pública tenía problemas. En *La caída del hombre público* (2003 [1977]), Richard Sennett afirmaba que las esferas pública y privada se habían distanciado, tanto física —con la evolución independiente de urbanizaciones residenciales, lugares de trabajo y centros de ocio (incluyendo los centros comerciales)— como filosóficamente, en la forma en que pensamos sobre nuestras vidas privadas, por ejemplo. Sin embargo, la esfera privada tiende a canalizar —o a absorber— la esfera pública, de tal modo que los políticos, por ejemplo, son juzgados por sus características personales, como sinceridad y honestidad, más que por su capacidad para desempeñar papeles públicos. Y desde la aparición de los modernos medios visuales, especialmente la televisión, las figuras políticas que pretenden estar a la altura de las expectativas que despiertan sus personalidades llevan a cabo una representación del yo muy elaborada. Para Sennett, esto significa la destrucción de la vida política eficaz y la desaparición del funcionario público dedicado.

No obstante, la forma en que se presenta y se idealiza la «esfera pública» en estas narrativas es problemática, ya que excluye a ciertos grupos sociales, entre ellos las mujeres, las minorías étnicas y los no propietarios. A pesar de quedar muy limitada por estas exclusiones, el concepto de esfera pública permitió a los hombres de clase media percibirse a sí mismos y el rol que desempeñaban y presentarlo ante otros como universal. Las estudiosas feministas sostienen que Habermas no prestó suficiente atención a la naturaleza *de género* de la esfera pública, ya que, al separar a ésta de la esfera doméstica y privada, excluía de ella muchos temas de importancia para las mujeres. En palabras de Nancy Fraser: «La opinión de que las mujeres fueron excluidas de la esfera pública es ideológica; [...] De hecho, [...] el público burgués nunca fue *el público*» (1992, p. 116).

ESTUDIOS CLÁSICOS 17.2 Jürgen Habermas: ascenso y caída de la esfera pública**Planteamiento del problema**

El desarrollo de las democracias modernas se produjo a la vez que el de los medios de comunicación de masas, especialmente los periódicos y otros tipos de publicaciones. Puede decirse de forma realista que los medios de comunicación de masas posibilitaron y estimularon la democracia. Sin embargo, en la actualidad se suele considerar que actúan negativamente, ya que trivializan el proceso democrático y crean un clima de hostilidad general hacia la propia política. ¿Cómo ha podido ocurrir este cambio tan radical? ¿Es posible revertirlo o los medios de comunicación de masas están fallando inevitablemente a las democracias? El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, considerado el último intelectual influyente de la «Escuela de Frankfurt», se ha planteado estas cuestiones en una serie de importantes trabajos.

La explicación de Habermas

Habermas (1981, 1985, 1989 [1962]) retomó algunos de los temas planteados por esta escuela pero los desarrolló de forma diferente a partir de su interés constante por el lenguaje y el proceso democráticos. Analiza el desarrollo de los medios de comunicación desde comienzos del siglo XVIII hasta la actualidad, rastreando la aparición —y posterior decadencia— de la **esfera pública** (1989), que es un área de debate público en el que se discuten cuestiones de interés general y se forman opiniones, lo que es imprescindible para la efectiva participación democrática y engrasa los mecanismos del proceso democrático.

Para Habermas, la esfera pública se desarrolló por primera vez en los salones y cafés de ciudades europeas como Londres y

París (uno de estos salones se describe en el capítulo 1), en los que la gente se reunía para hablar de los problemas del momento y el debate político adquirió particular importancia. Aunque sólo una pequeña parte de la población participaba en estas tertulias, Habermas afirma que los salones fueron vitales en los comienzos de la democracia, ya que planteaban la idea de que los problemas políticos podían resolverse si se discutían públicamente. La esfera pública, al menos en principio, implica que los individuos se reúnen como iguales en un foro de debate público.

Sin embargo, Habermas llega a la conclusión de que lo que prometía este desarrollo temprano de la esfera pública no se ha cumplido del todo. El debate democrático en las sociedades modernas está ahogado por la industria de la cultura. El desarrollo de los medios de comunicación y de entretenimiento masivos hace que la esfera pública se convierta generalmente en una farsa. En los medios de comunicación y en el Parlamento se manipula la política, mientras que los intereses comerciales tienen más importancia que los de la población.

La «opinión pública» no se configura mediante debates abiertos y racionales, sino a través de la manipulación y del control, como sucede, por ejemplo, en la publicidad. Por un lado, la difusión de los medios de comunicación globales permite ejercer presión sobre los gobiernos autoritarios para que éstos aflojen el control sobre las cadenas de retransmisión públicas, y muchas sociedades cerradas como China están descubriendo que pueden ser una poderosa fuerza en apoyo de la democracia. Sin embargo, a medida que los medios de co-

municación globales se comercializan cada vez más, usurpan la esfera pública de la manera descrita por Habermas. Estos medios están sometidos al poder de los ingresos por publicidad y obligados a favorecer los contenidos que garantizan audiencias y ventas elevadas. Como resultado, el entretenimiento triunfa inevitablemente sobre la polémica y el debate, debilitando la participación ciudadana en asuntos públicos y marchitando la esfera pública.

Los medios de comunicación, que tanto prometían, se han convertido en parte de los problemas de la democracia. Pero Habermas no pierde el optimismo y cree que todavía es posible imaginar una comunidad política superior a los estados-nación individuales, en la que los asuntos públicos puedan someterse a un debate abierto y en la que la opinión pública influya en los gobiernos.

Puntos críticos

Las ideas de Habermas han estado sometidas a importantes críticas. La cultura de los salones que él presenta como un foro de debate civilizado y racional estaba estrictamente limitada a las clases sociales altas y fuera del alcance de la clase trabajadora. En pocas palabras: era un pasatiempo elitista sin relación alguna con la necesidad de una participación democrática masiva. También se le ha reprochado su visión de los medios

de comunicación de masas actuales como destructores de la esfera pública. Como veremos más adelante, John Thompson (1995) afirma que los medios de comunicación actuales permiten un *mayor* debate público, al airear toda una serie de asuntos públicos fomentando un análisis más amplio. Internet, con sus innumerables foros y sitios de chat, es el último ejemplo de esto.

Trascendencia actual

Las ideas de Habermas han dado pie a un intenso debate y a muchas polémicas. En estos momentos, parece que han perdido adeptos como consecuencia de las críticas de quienes defienden los medios de comunicación de masas como una fuerza positiva —en su conjunto— de la sociedad, y de los pensadores posmodernos, que le critican seguir trabajando con los viejos postulados de la más antigua tradición de la Escuela de Frankfurt, con su miedo y su desconfianza hacia las audiencias «masivas».

Hay algo de verdad en esas críticas; y sin embargo Habermas nos recuerda poderosamente que el proyecto modernista y racional que surgió en la época de la Ilustración todavía tiene mucho que ofrecer a la teoría social. La obra de Habermas, en concreto, es académica, es seria y está repleta de un sólido material de investigación. Sigue siendo un modelo muy positivo para todos los nuevos estudiantes de sociología.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿En qué se parecen y en qué se diferencian las redes sociales virtuales como Bebo o MySpace del tipo de cultura de salón analizado por Sennett y Habermas? La discusión y el análisis que facilitan tales foros ¿son parte de la esfera pública contemporánea? En ese caso, ¿representan realmente al «público»? ¿Quién podría estar excluido de ellos?

Esto hace que centremos nuestra atención en otro punto importante: el hecho de que algunos «públicos» —como las mujeres— han visto *intencionadamente* bloqueada su participación, lo que demuestra que el concepto idealizado de una esfera pública común ocultaba las relaciones sociales conflictivas. Por tanto, lo que los críticos sugieren es que el «concepto burgués» de esfera pública se basaba en una dominación masculina que legitimaba las desigualdades sociales sistemáticas.

El interaccionismo simbólico

Los estudios interaccionistas de los medios de comunicación no han sido tan abundantes como los producidos desde la óptica del funcionalismo y de la teoría del conflicto, aunque en los últimos años se han hecho más populares. El estudio que Herbert Blumer realizó en los años treinta sobre el impacto del cine en el público fue uno de los primeros intentos de dar voz a las propias personas para que participaran en la explicación sociológica de la influencia de los medios de comunicación. Blumer entrevistó a mil quinientos estudiantes estadounidenses de secundaria y universidad y registró de qué manera experimentaban el visionado de películas en «autobiografías», que presentó en su libro *Movies and Conduct* (1979 [1933]). Aunque de alguna forma fue un estudio pionero, se le ha considerado más bien ingenuo por creer que las opiniones de los entrevistados podían «hablar por sí mismas» y por su enfoque bastante simple de los «textos» filmicos.

Tal vez la aproximación más influyente del interaccionismo hacia los medios de comunicación sea la teoría del pánico moral, que surgió de los puntos de vista de Charles Lemert y Howard Becker. El famoso estudio de Stan Cohen (2003 [1972]) sobre los enfrentamientos entre *mods* y *rockers* en el Reino Unido mostró que el modo exagerado y sensacionalista en que se presentan determinados hechos en los medios de comunicación contribuye de modo recurrente al pánico moral en nuestra sociedad. Estos miedos sirven para utilizar como chivo expiatorio a ciertos grupos sociales, entre los que se incluyen las culturas juveniles y las minorías étnicas, que desvían la atención de problemas estructurales como el desempleo y la recesión económica.



Véase el capítulo 21, «Delito y desviación», para un análisis de la teoría del etiquetaje y para un análisis detallado de la teoría del pánico moral, que tal vez quiera consultar.

Más recientemente, utilizando en parte los escritos de Habermas, John Thompson ha analizado la relación entre medios de comunicación y desarrollo de las sociedades industriales (1990, 1995). Señala que, desde las primeras manifestaciones impresas hasta las comunicaciones electrónicas, los medios de comunicación han desempeñado un papel crucial en el desarrollo de las instituciones modernas. Los principales fundadores de la sociología, incluyendo a Marx, Weber y Durkheim, prestaron poca atención a la influencia determinante que tuvieron estos medios desde que comenzó a desarrollarse la sociedad moderna.

Thompson, aunque comparte algunas de las ideas de Habermas, le critica tanto como a la Escuela de Frankfurt y al posmodernismo de Baudrillard. La actitud de la Escuela de Frankfurt hacia la industria de la cultura era demasiado negativa, y Thompson piensa que

Cuadro 17.2 Tipos de interacción

Características de la interacción	Interacción cara a cara	Interacción mediada	Semiinteracción mediada
Constitución espacio-temporal.	Contexto del encuentro personal; sistema de referencias espacio-temporal compartido.	Separación de los contextos; las posibilidades se extienden en el tiempo y el espacio.	Separación de los contextos; las posibilidades se extienden en el tiempo y el espacio.
Variedad de señales simbólicas.	Multiplicidad de señales simbólicas.	Se reduce el número de señales simbólicas.	Se reduce el número de señales simbólicas.
Orientación de la acción.	Orientada hacia un «otro» determinado.	Orientada hacia un «otro» determinado.	Orientada hacia una gama indefinida de receptores potenciales.
Dialógica/monológica.	Dialógica.	Dialógica.	Monológica.

FUENTE: John B. Thompson, 1995, p. 465.

los medios de comunicación modernos no nos niegan la posibilidad de que exista un pensamiento crítico; en realidad, nos ofrecen muchas formas de información a las que no habríamos podido acceder antes. Al igual que la Escuela de Frankfurt, Habermas nos considera receptores demasiado pasivos de los mensajes de los medios de comunicación. En palabras del propio Thompson:

Los individuos, generalmente, discuten los mensajes de los medios de comunicación en el momento de recibirlos y posteriormente [...] [los] transforman mediante un proceso continuo de reproducción y repetición, interpretación y reinterpretación, comentario, carcajada y crítica [...] Al captar mensajes e incorporarlos de forma rutinaria a nuestra vida [...] damos forma una y otra vez a nuestras habilidades y reservas de conocimiento, poniendo a prueba nuestros sentimientos y gustos, y ampliando los horizontes de nuestra experiencia (1995, pp. 42-43).

La teoría de los medios de comunicación de Thompson depende de la distinción entre tres tipos de interacciones (véase el cuadro 17.2). La *interacción cara a cara*, que se produce, por ejemplo, entre las personas que asisten a una fiesta, es rica en señales que los individuos utilizan para darle un sentido a lo que dicen los demás (véase el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana»). La *interacción mediada* supone la utilización de tecnologías de la información, ya sean impresas, conexiones o impulsos electrónicos. Lo característico de este tipo de interacción es que se extiende en el tiempo y el espacio, es decir, desborda los contextos de la interacción ordinaria cara a cara. La interacción mediada tiene lugar entre los individuos de forma directa —por ejemplo, entre dos personas que hablan por teléfono—, pero sin la misma variedad de señales que hay entre personas que están frente a frente.

La tercera clase es la *semiinteracción mediada*, que designa las relaciones sociales que crean los medios de comunicación. Este tipo de interacción se extiende en el tiempo y el espacio pero relaciona directamente a los individuos; de ahí el término «semiinteracción». Los dos primeros tipos son «dialógicos»: los individuos se comunican de forma directa. El tercer tipo es «monológico»: un programa de televisión, por ejemplo, es una forma de comunicación que sólo va en una dirección. Las personas que ven el programa pueden debatirlo, y quizás dirigir comentarios al aparato, pero evidentemente éste no contesta.

Thompson señala que los tres tipos se entremezclan en nuestra vida actual. Cree que los medios de comunicación alteran el equilibrio entre lo público y lo privado en nuestras vidas, pero, a diferencia de Sennett y Habermas, Thompson considera que este cambio traslada al ámbito público muchas *más* cosas que antes, lo que con bastante frecuencia conduce al debate y a la polémica. Los teóricos posmodernos contemplan las cosas de manera muy diferente, y algunos piensan que la semiinteracción mediada ha llegado a dominar a los otros dos tipos, con tremendas consecuencias negativas para la vida social.

Hoy en día es más habitual que algunas personas aparezcan en televisión para discutir temas morales y políticos en programas de debate como el show de Oprah Winfrey o el de Ricki Lake, y en los denominados *reality shows*, como *Gran Hermano* y otros concursos similares. Además, millones de personas ven estos programas en casa y discuten su contenido en el trabajo, en bares y otros lugares de encuentro social. En el caso del fenómeno global *Gran Hermano*, el público interactúa con el programa, votando para la expulsión de algunos participantes (lo que en ocasiones moviliza más votos de los que se emiten en las elecciones nacionales) y comentándolo en foros virtuales y otros programas de televisión relacionados con aquél. Ahora bien, ¿ofrecen realmente estos programas nuevos espacios públicos para que los ciudadanos participen en debates políticos y morales sobre temas clave del momento o no son más que ejemplos baratos de televisión basura para masas?

En un estudio empírico de *programas de debate con la audiencia*, Livingstone y Lunt (1993) utilizaron una metodología múltiple que incluía discusiones en grupos focales, entrevistas individuales, análisis de texto de los programas y una encuesta para recoger la opinión del público presente en el estudio de televisión y de la audiencia que ve el programa desde casa. Afirman que estos programas tratan de cómo afectan los asuntos corrientes a las experiencias cotidianas de la gente, invitan a expertos, pero no son realmente documentales, y tienden a construir una comunidad cuyos miembros son los espectadores (Signes, 2000). Por tanto, los programas de discusión con el público no encajan fácilmente en ninguno de los géneros de televisión existentes. Como el tipo de participación depende básicamente de las convenciones del género al que pertenecen, estos programas son bastante abiertos e indefinidos. Algunos de ellos reúnen alrededor de una mesa a expertos y a legos en la materia, mientras el presentador se mueve de unos a otros con un micrófono. En estos programas, se puede preguntar o desafiar a los expertos, lo que obliga a éstos a dar explicaciones. En este sentido, son espacios públicos para el ejercicio de la democracia, lo que se ve reforzado por la prioridad sistemática del punto de vista de los no profesionales sobre el de los especialistas (Livingstone y Lunt, 1993).

No obstante, esta conclusión positiva puede cuestionarse, ya que el estudio no explora la «dinámica interactiva» de las discusiones reales dentro de los programas (Hutchby, 2005). Se trata de una crítica importante, porque la cuestión de quién habla y cuándo lo hace influye de modo fundamental en el desarrollo de las conversaciones en una dirección determi-

nada. Por ejemplo, las discusiones progresan siguiendo una fórmula fija, y normalmente son dirigidas y controladas por el presentador o la presentadora, lo que quiere decir que posiblemente estos foros no sean tan abiertos como la audiencia y el público puedan creer (Tolson, 2005). También hay testimonios de actores a los que se contrata para que tomen parte en programas de debate, como el de Jerry Springer en Estados Unidos o el de Vanessa Feltz en el Reino Unido. Este último fue suprimido en 1999 cuando se descubrió que se había contratado a una agencia para seguir la pista de algunos miembros del público. Tales episodios nos recuerdan el razonamiento de Neil Postman: la televisión es básicamente un medio de entretenimiento, al cual se subordinan todas sus demás funciones potencialmente útiles. No existe todavía ningún consenso entre los estudiosos sobre cuál de las posturas de este debate se ve más corroborada por los hechos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Resulta convincente la teoría tripartita de los medios de comunicación de Thompson?

La televisión, por ejemplo, ¿sigue siendo «monológica», o empieza a ser más «dialógica»? ¿En qué sentido? ¿Cree que la conclusión optimista de Thompson está justificada o más bien piensa que los medios de comunicación de masas, en conjunto, perjudican la vida social? Aporte razones específicas para su respuesta.

La teoría posmoderna

Desde la publicación de *La condición posmoderna* (1985), de Jean-François Lyotard, la sociología ha tenido que lidiar con una serie de ideas sobre la ciencia, el conocimiento y la cultura que parecen estar enfrentadas con las ideas progresistas y modernistas y los ideales de la vida moderna desde el periodo de la Ilustración. Lyotard afirmaba que las grandes metanarrativas como la modernidad, la verdad científica, el progreso y la historia están en decadencia. La ciencia continúa su marcha, pero con el calentamiento global y la pérdida mundial de biodiversidad, ¿quién piensa ahora que conduce inexorablemente a una vida mejor para todos? La tecnología evoluciona, y muchos de nosotros tenemos en casa cámara de fotos, televisión digital y consolas de videojuegos, pero, en vista de la malnutrición, el hambre y las guerras continuas, ¿alguien cree todavía que de verdad somos testigos del progreso de la historia humana? Para algunos pensadores posmodernos como Zygmunt Bauman (1992, 1997), el fracaso de tales metanarrativas es un acontecimiento positivo. Significa que vivimos en un periodo en el que estamos obligados a enfrentarnos a la modernidad y ya no tenemos grandes ilusiones. Vivimos una época de «modernidad consciente» que Bauman (y otros) describe como **posmodernidad**.

El mundo posmoderno está marcado por la falta de certidumbre, una mezcla de estilos y géneros y cierta ligereza en relación con los productos culturales. En la música pop ha surgido el *sampling*, la mezcla de temas originales con ritmos nuevos y con *rap*. En cine, la influyente película de David Lynch *Terciopelo azul* (1986) mezclaba periodos de tiempo y

épocas históricas sin solución de continuidad, con vehículos de los cincuenta, los sesenta y los setenta circulando por las mismas calles de los ochenta. Y en arte, las tendencias posmodernas rechazan la idea de una «vanguardia» progresista, y mezclan en su lugar formas cultas y populares de manera alegre y «posprogresista». Lyotard pensaba que esa combinación ligera marcaba el final de los géneros modernos específicos. Ante el fin de la cultura occidental progresiva, lo único que podemos hacer es «combinar las piezas».

Baudrillard y la hiperrealidad

Uno de los más influyentes estudiosos de los medios de comunicación en la actualidad es el autor francés Jean Baudrillard (1929-2007), cuya obra ha recibido una fuerte influencia de las ideas de McLuhan. Para Baudrillard, el impacto de esos medios es muy diferente del de otras tecnologías, y mucho más profundo. La llegada de los medios de comunicación de masas, especialmente de los electrónicos como la televisión, ha transformado la propia naturaleza de nuestra vida. La televisión no sólo «representa» al mundo ante nuestros ojos, sino que define, cada vez más, lo que éste es realmente.

Las ideas posmodernas de Baudrillard pueden resultar complicadas, pero una forma fácil de comprenderlas es la siguiente. Hubo una época —no hace tanto tiempo— en que era posible separar la realidad, o el mundo real y sus acontecimientos, de las representaciones que los medios de comunicación hacían de ese mundo. De este modo, por ejemplo, en el mundo real puede haber una guerra con terribles consecuencias reales para los combatientes y los civiles atrapados en ella. Los medios de comunicación informan y nos cuentan lo que está pasando; cuántas bajas hay, quién está ganando, etc. Estos dos aspectos —la realidad y la representación de ésta— se consideraban cosas separadas.

Pero la teoría de Baudrillard (1983) sostiene que la frontera entre realidad y representación se ha desmoronado y ya no podemos separar las representaciones de la realidad. ¿Cuál es el motivo? Después de todo, todavía hay guerras y todavía hay reporteros que envían noticias e imágenes de ellas. Baudrillard defiende que las representaciones en los medios son de hecho *parte* del mundo hiperreal y no pueden verse como algo separado de éste. Como la inmensa mayoría del público sólo «conoce» las guerras a través de su representación de ellas, su realidad viene configurada, incluso determinada, por los propios medios de comunicación. La hiperrealidad es un mundo cuya última garantía de autenticidad y realidad es que salga en televisión o en otros medios, para ser «más real que la realidad». Esto puede ser parte de la explicación del aumento de nuestra cultura de la fama, en la que el único signo aceptable de éxito e importancia es aparecer en televisión o en las revistas de la prensa rosa.

Poco antes de comenzar las hostilidades en el Golfo Pérsico en 1991, Baudrillard escribió un artículo de periódico titulado «La Guerra del Golfo no puede ocurrir». Cuando se declaró la guerra y tuvo lugar un sangriento enfrentamiento, parecía evidente que Baudrillard se había equivocado. No era así. Al terminar la guerra, este autor (2004 [1991]) escribió un segundo artículo, «La Guerra del Golfo no ha ocurrido». ¿Qué es lo que quería decir? que esta contienda no había sido como otras anteriores. Era una guerra de la era de la comunicación, un espectáculo televisivo en el que, junto a otros espectadores de todo el mundo, George Bush padre y el antiguo presidente de Irak, Saddam Hussein, seguían los reportajes de la CNN para saber qué estaba «pasando» realmente.

Baudrillard señala que, en una época en la que los medios de comunicación están por todas partes, se crea realmente una nueva realidad, la hiperrealidad, en la que se mezcla el comportamiento de las personas y las imágenes de los medios de comunicación. El mundo de la hiperrealidad se construye mediante simulacros, imágenes que sólo toman su significado de otras imágenes y que, por tanto, no se basan en una «realidad externa». Una famosa campaña publicitaria de la marca de tabaco Silk Cut, por ejemplo, no remitía para nada a los cigarrillos, sino a anuncios anteriores de una larga serie. En la actualidad, ningún líder político puede ganar unas elecciones sin aparecer constantemente en la televisión: la imagen televisiva del líder es la «persona» a la que más espectadores conocen, por muy engañosa que sea esa imagen.

En la era de los medios de comunicación de masas globalizados, la teoría de Baudrillard resulta seductora y ciertamente se ha tomado en serio. Sin embargo, puede achacársele que, una vez más, tiende a tratar a la masa de personas como receptores pasivos de los mensajes y formas mediáticos, en vez de con capacidad para relacionarse con ellos e incluso oponerles resistencia. Muchas organizaciones de movimientos sociales como Greenpeace, conocedoras del poder de los medios de comunicación, intentan competir con ellos para crear una (hiper)realidad alternativa que consiga motivar a quienes no están comprometidos con la causa ecologista. También sucede que muchos conflictos del mundo real no consiguen atraer el interés de los medios occidentales, como ocurre con el que sufre la región sudanesa de Darfur, y por tanto quedan fuera de la hiperrealidad de Baudrillard, aunque el resultado de dicho conflicto vaya a determinar el futuro del país y de sus relaciones internacionales. Todavía existe un mundo real más allá de la hiperrealidad saturada de los medios de comunicación de la teoría posmoderna.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere todos los ejemplos de hiperrealidad que se le ocurran. Explique con sus propias palabras qué es exactamente lo que les hace «hiperreales». ¿Qué importancia tiene que sólo podamos comprender el mundo a través de la lente de los medios de comunicación de masas? ¿Es que puede ser de otra manera en nuestra era global?

El público y las representaciones en los medios de comunicación

El efecto de los sesgos ideológicos sobre el público depende de la posición teórica que se adopte sobre el papel de éste en los medios de comunicación. A continuación nos centraremos en ese tema mediante un breve análisis de los estudios de audiencia y de las representaciones de los grupos sociales en los medios de comunicación

Los estudios de audiencia

Uno de los primeros y más sencillos modelos de respuesta del público es el *modelo hipodérmico*, que compara el mensaje de los medios de comunicación con una droga inyectada por vía intravenosa. Se basa en el presupuesto de que el público (el paciente) acepta direc-

tamente y de forma pasiva el mensaje sin cuestionarlo críticamente en modo alguno. El modelo hipodérmico también asume que todos los miembros de la sociedad reciben e interpretan el mensaje más o menos de la misma manera. El concepto de narcotización, asociado con la Escuela de Frankfurt, se inspira en este modelo, al considerar que los medios de comunicación «drogan» al público, destruyendo su capacidad para pensar críticamente sobre el mundo en general (Marcuse, 1964). En la actualidad, el modelo hipodérmico está pasado de moda, y queda como poco más que un presupuesto de los trabajos de los primeros autores que escribían sobre los medios de comunicación de masas. Sin embargo, las características que este modelo adjudicaba a los medios de comunicación todavía pueden encontrarse en las obras de algunos autores contemporáneos que desconfían de los efectos mediáticos en la sociedad moderna.

Los críticos del modelo hipodérmico han señalado que no tiene en cuenta las muy diferentes respuestas de los distintos públicos ante los medios, tratándolas de homogéneas y pasivas. La mayor parte de los teóricos de hoy día creen que las respuestas de la audiencia atraviesan diversas etapas. En sus trabajos sobre este tema, Katz y Lazarsfeld (1955) se inspiraron en estudios sobre retransmisiones políticas durante las elecciones presidenciales estadounidenses, y señalan que la respuesta del público está formada por un flujo en dos etapas: la primera se produce cuando el medio alcanza a la audiencia; la segunda, cuando ésta interpreta al medio mediante su interacción social con personas influyentes —«líderes de opinión»— que completan la reconfiguración de la respuesta del público.

Modelos posteriores asumen un papel más activo del público en su respuesta a los medios. El *modelo de gratificación* se fija en la manera en que las distintas audiencias usan los medios de comunicación para cubrir sus propias necesidades (Lull, 1990). Los medios de comunicación pueden usarse para aprender más sobre el mundo, enterándose del tiempo o de las cotizaciones del mercado, por ejemplo. También pueden servir para que les ayuden con sus relaciones, formando parte de una comunidad de ficción (los espectadores de telenovelas o series televisivas, por ejemplo), o para entenderse con amigos o colegas que ven los mismos programas. Los contrarios a este modelo le critican que asume que las necesidades de la audiencia existen previamente, y no que sean creadas por la propia televisión.

Posteriormente teorías se han centrado en la manera en que las personas interpretan de forma activa los medios. Ése es el caso de la *teoría de la recepción* de Stuart Hall (1980), que postula que la clase social y el contexto cultural del público afectan a la manera en que encuentra sentido a los diferentes «textos mediáticos» (término utilizado para describir las distintas formas de los medios de comunicación, desde libros y revistas hasta películas y CD). Algunos miembros del público pueden simplemente aceptar la lectura preferente «codificada» en un texto —como un boletín de noticias— por su productor. Esta lectura preferente, sostiene Hall, probablemente será un reflejo de la ideología dominante o mayoritaria (como afirmaba el Glasgow Media Group). Sin embargo, Hall defiende que la comprensión de un texto también depende de los antecedentes culturales y de clase de la persona que lo interpreta. Otros miembros del público pueden adoptar una lectura «opuesta» del texto, porque su posición social les sitúa en conflicto con la lectura preferente. Por ejemplo, un obrero que haya participado en acciones de huelga o un miembro de una minoría étnica probablemente adoptarán una lectura opuesta ante un texto sobre una noticia sobre relaciones laborales o racistas, en lugar de aceptar la lectura dominante codificada en el texto por su productor.

A partir de Hall, teorías más recientes se han centrado en el modo en que las audiencias filtran la información mediante su propia experiencia (Halloran, 1970). La audiencia puede relacionar diferentes textos mediáticos (programas o géneros, por ejemplo) o usar un tipo de medio para relacionarlo con otro, cuestionando, por ejemplo, lo que dicen en televisión comparado con lo que dicen los periódicos (Fiske, 1988). En este caso, el público desempeña un papel muy importante, lejos del modelo hipodérmico. El *modelo interpretativo* considera que las respuestas del público configuran los medios de comunicación mediante su aceptación o rechazo del producto.

Lo que podemos extraer de este breve resumen de los estudios de audiencia es que existe un desplazamiento desde la comprensión demasiado simplista de las relaciones entre las producciones mediáticas y el público hasta modelos cada vez más elaborados que hacen mucho más hincapié en la audiencia activa. También podemos ver un abandono de los modelos unidireccionales (de los medios a la audiencia) en favor de modelos bidireccionales que permiten que el público influya en la producción de los medios sin limitarse a ser un sujeto pasivo que absorbe cualquier producto que le ofrezcan.

Representaciones de clase, género, etnicidad y discapacidad

Un asunto que ha recibido gran cantidad de atención en los estudios sobre los medios de comunicación es el problema de la representación, especialmente en la ficción televisiva. ¿Qué grupos sociales deberían estar representados en los medios de comunicación y cuáles están ausentes de nuestras pantallas? ¿Qué efectos puede esto tener en la audiencia? Analizaremos brevemente la manera en que las representaciones de las clases sociales, el género, la etnicidad y las personas con discapacidades sirven para reforzar los estereotipos, aunque algunos datos muestran que esto puede estar cambiando en ciertos casos.

Aparentemente, en la televisión británica las representaciones de la clase trabajadora son muy abundantes (Kendall, 2005). Desde series como las interminables *Coronation Street* (estrenada en 1960 y todavía en programación) y *EastEnders* (idem desde 1985) hasta películas que tratan de la vida de la clase obrera, como *Saturday Night and Sunday Morning* (1960) o *Billy Elliot* (2000), y series dramáticas como *Boys from the Black Stuff* (1982) y *Auf Wiedersehen Pet* (1983), parece que no escasean las representaciones de vidas de clase obrera en la televisión y en el cine.

Aunque puede que esto sea cierto, algunos piensan que la mayoría de estas representaciones reflejan una versión de la clase media de lo que es la vida de la clase obrera. Esto se debe a que la producción televisiva y cinematográfica está dominada por profesionales de clase media y consecuentemente presenta una visión algo distorsionada. Se tiende a mostrar a la clase trabajadora en las ciudades industriales del norte y sus alrededores; los personajes trabajan en empleos manuales (o están en el paro) y raras veces se les muestra ganándose la vida de otras formas. El entorno en el que viven suele ser duro e implacable, pero, paradójicamente, también forman comunidades fuertes que muestran solidaridad social. Esta presentación estereotípica ha sido notablemente duradera y persiste en la actualidad.

Los estudios de investigación han demostrado en repetidas ocasiones que las representaciones de chicas y mujeres en los medios de comunicación utilizan en su abrumadora mayoría los estereotipos tradicionales de los roles de género. Suele verse a éstas en papeles

17.3 Vida real y telenovelas

Las telenovelas y las series dramáticas o de comedia pertenecen a un género creado para la radio y la televisión y son los programas de más éxito. En Gran Bretaña, casi todos los espacios de mayor audiencia semanal son de este tipo: *EastEnders*, *Coronation Street*, *Emmerdale* y muchos otros. Las telenovelas o comedias pertenecen a diferentes clases o subgéneros, por lo menos tal como están representadas en la televisión del Reino Unido. En primer lugar, las de producción británica, como *Coronation Street*, suelen ser realistas, tienen los pies en la tierra y con frecuencia se ocupan de la vida de los más desfavorecidos. En segundo lugar, están los productos estadounidenses, que, en muchas ocasiones, como *Dallas* o *Dinastía* durante los años ochenta, presentan a individuos que llevan una vida más lujosa. Hay una tercera categoría que se nutre de series australianas como *Neighbours*, que suelen ser de bajo presupuesto y que presentan la forma de vida de hogares de clase media.

Estas series son como el conjunto de la televisión, continuas. Las historias individuales pueden terminar y hay personajes que aparecen y desaparecen, pero la serie no finaliza hasta que se suprime por completo de la programación. El interés entre un episodio y otro se mantiene mediante situaciones de tensión que se producen justamente al final del espacio, de forma que el televidente tiene que esperar hasta el siguiente episodio para ver cómo se desarrollan las cosas.

Una parte fundamental de este tipo de series es que demandan la constancia del espectador. Un único episodio no tiene mucho sentido. Las telenovelas o comedias dan por sabida una historia que el televidente habitual conoce, de forma que se familiariza con los personajes, con sus personalidades y experiencias. Los hilos que mueven la acción son principalmente personales y emocionales, y este tipo de programas no suele ocuparse de grandes problemas sociales y económicos cuya influencia procede del exterior.

Los sociólogos han explicado de diversas formas por qué estas series tienen tanto éxito, no sólo en Gran Bretaña o los Estados Unidos, sino también en África, Asia y Latinoamérica. Algunos piensan que son un escape, especialmente allí donde las mujeres (que, con mucho, son su público principal) creen que su propia vida es aburrida y opresiva. Sin embargo, esta idea no es especialmente convincente, ya que muchas telenovelas y comedias están protagonizadas por personas cuyas vidas también son problemáticas. Más plausible resulta creer que estos programas abordan aspectos de la vida privada y emocional que tienen un carácter universal. Indagan en dilemas a los que todos nos enfrentamos y, quizás, ayudan incluso a algunos espectadores a enfocar su vida de forma más creativa. La socióloga Dorothy Hobson ha escrito en su libro *Soap Opera* (2002) que las series funcionan no porque sean escapistas, sino «porque el público está íntimamente familiarizado con los protagonistas y con sus vidas. A través de sus personajes, las series deben conectar con la experiencia del público y su contenido debe estar formado por historias corrientes».

domésticos, como esposas y amas de casa, objetos del deseo sexual masculino o en situaciones laborales que prolongan el rol doméstico, como enfermeras, cuidadoras u oficinistas. Por lo general, ese tipo de representaciones se repite en reportajes informativos, obras dramáticas y programas de entretenimiento, por lo que Gaye Tuchman (1978) ha hablado de la «aniquilación simbólica de la mujer» en televisión. Entre 1973 y 1993, por ejemplo, el 68,5% de todos los personajes que aparecían en los programas televisivos de las horas de máxima audiencia en Estados Unidos eran hombres; la proporción descendió del 72% en 1973 al 65% en 1993 (Gerbner, 1997).

Sin embargo, estudios más recientes han llegado a la conclusión de que las cosas están cambiando, aunque sea lentamente, y se produce una mayor variedad de retratos, incluyendo el de mujer fuerte e independiente (Glascok, 2001; Meyers, 1999). Las nuevas heroínas como Buffy la cazavampiros, Nikita y Lara Croft, así como los dinámicos personajes femeninos que representan a letrados (*El abogado*), jefes de policía (*Principal sospechoso*) u otras profesiones, atestiguan que se están produciendo cambios en la representación de las mujeres.



Para un análisis detallado de asuntos de género, véase el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Pero las cosas no son tan simples. Muchos de estos personajes femeninos fuertes todavía se ajustan a otras normas femeninas. Buffy y Lara Croft son mujeres aún jóvenes, altas y guapas, que atraen la «mirada masculina», y numerosos médicos e investigadores creen que la imagen constante que ofrecen los medios del cuerpo femenino ideal es un factor que influye en los desórdenes alimentarios, especialmente entre las jóvenes. Además, muchas de las profesionales con éxito de más edad que retratan las series tienden a llevar vidas personales desastrosas o vacías, lo que ejemplifica la tesis de Susan Faludi (1991), quien afirma que se produce una respuesta sutil (tanto en la realidad como en los relatos de ficción) contra las mujeres que rompen con los roles convencionales: ¡Al final todo termina en lágrimas!

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Le gustan las series de televisión? En ese caso, ¿cuáles prefiere? ¿Por qué le atraen? Si no le gustan, ¿cuál cree que es el atractivo que encuentran en ellas las personas que sí las siguen? ¿Cómo analizarían las series de televisión los teóricos críticos neo-marxistas que las consideran parte de la «industria de la cultura»? ¿Resulta convincente esa explicación? ¿Qué críticas se le podrían hacer?

También se afirma que las representaciones de minorías étnicas y personas discapacitadas en los medios de comunicación refuerzan el estereotipo en lugar de ofrecerle alternativas. Los personajes africanos y asiáticos han estado notablemente ausentes de la televisión mayoritaria hasta hace poco tiempo, e incluso cuando están presentes, en reportajes infor-

mativos y documentales, por ejemplo, suele ser como grupos sociales problemáticos. El pánico moral que despertaron los asaltos de los setenta (Hall et al., 1978) o los disturbios producidos en algunas ciudades en los ochenta y al inicio del siglo XXI tuvo una amplia cobertura mediática.

Los libros de Jack Shaheen *TV Arabs* (1984) y *Reel Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People* (2001) analizan la imagen de los árabes en televisión y en el cine de Hollywood respectivamente. El estudio de 1984 examina más de cien programas en los que salen personajes árabes entre 1975 y 1984. Shaheen señala que las descripciones de televisión se basan en cuatro mitos: «[los árabes] son todos extremadamente ricos; son bárbaros e incultos; son maníacos sexuales con inclinación por las esclavas blancas; participan en actos de terrorismo» (1984, p. 179). Normalmente visten de manera extraña, lo que refuerza la opinión de que no se parecen a los norteamericanos ni actúan como ellos. Este tipo de retratos aparece igualmente en los dibujos animados para niños y en muchos programas educativos, aunque algunos documentales más recientes han intentado ofrecer descripciones más exactas.

Shaheen averiguó que una abrumadora mayoría de las películas de Hollywood caracterizaba a los personajes árabes como «los malos». De hecho, de aproximadamente mil películas, sólo doce contenían descripciones positivas, cincuenta y dos eran bastante equilibradas y las otras novecientas y pico retrataban a los árabes de esa manera. Esto ocurría así independientemente de que la película fuera una gran producción o de bajo presupuesto, y de que el personaje fuera uno de los protagonistas o tuviera un pequeño papel. Shaheen muestra que los estereotipos árabes han existido en el cine desde 1896 y por lo general los muestran como «brutales, despiadados e incivilizados fanáticos religiosos y “otros” locos por el dinero aficionados a terrorizar a occidentales civilizados, especialmente cristianos y judíos». Sostiene que estos estereotipos resultan útiles para los guionistas y cineastas, ya que facilitan mucho su trabajo. Shaheen cree que esta situación sólo cambiará cuando la comunidad árabe norteamericana tenga el suficiente poder como para ejercer su influencia en la industria del cine, al igual que ha ocurrido con las mujeres y los afroamericanos en el pasado.

También en el Reino Unido se ha presentado con frecuencia a las minorías étnicas como distintas de la cultura británica autóctona y a menudo como problemáticas para ésta (Solomos y Back, 1996). Los intentos más recientes por presentar imágenes más representativas en series como *EastEnders*, por ejemplo, pueden enseñar el camino a seguir. Las series dramáticas ofrecen un formato que permite mostrar a los diferentes grupos étnicos como miembros normales de la sociedad con vidas y problemas personales similares a los de cualquier otro. ¿Podría ser que mediante esas representaciones mundanas se consiga evitar los estereotipos?

Si las minorías étnicas se han visto representadas como diferentes *culturalmente*, las representaciones de personas discapacitadas en los medios de comunicación se han basado habitualmente en las diferencias *físicas* o *corporales* producidas por el modelo de «tragedia personal» (Oliver, 1990; véase también el capítulo 10). Las noticias que hacen referencia a personas discapacitadas tienen muchas más posibilidades de ser emitidas si la historia se ajusta a este marco dominante, lo que, por lo general, significa mostrar a estas personas como dependientes (Karpf, 1988).

Las personas discapacitadas han sido prácticamente invisibles en los programas dramáticos y de entretenimiento de la televisión y, cuando se las incluye, suelen formar parte con demasiada frecuencia de los personajes delincuentes o mentalmente inestables o de los

«malos, locos y tristes». Esta situación se prolonga desde hace mucho tiempo. Pensemos en el malvado capitán Garfio, de *Peter Pan*, en el trágico Cuasimodo, de *El jorobado de Notre Dame*, o en John Merrick, en *El hombre elefante*. Los personajes minusválidos nunca son secundarios en un guión, sino que se les incluye precisamente por su discapacidad. En un análisis de los contenidos de seis semanas de televisión británica, Cumberbatch y Negrine (1992) descubrieron que sólo el 0,5% de los personajes de ficción eran personas discapacitadas, y casi todos ellos usaban silla de ruedas, lo que no es una exacta representación de los discapacitados británicos, la mayoría de los cuales no la utilizan.

Un informe de 1992 del sociólogo y activista discapacitado Colin Barnes sobre la representación mediática de los discapacitados encontró algunos cambios positivos, especialmente en las series dramáticas norteamericanas, que intentaban presentarlos como personas «normales» que hacían papeles de minusválidos. Sin embargo, Barnes cree que la respuesta no es simplemente ignorar las discapacidades:

La única solución con ciertos visos de éxito es que todas las organizaciones mediáticas proporcionen el tipo de información e imágenes que, en primer lugar, reconozca y explore la complejidad de la experiencia de la discapacidad y de una identidad discapacitada y, en segundo lugar, facilite la integración significativa de todas las personas minusválidas en la vida social y económica mayoritaria de la comunidad (1991, p. 19).

Los medios de comunicación no son la *causa* de la discriminación o de la exclusión de los discapacitados de la sociedad mayoritaria. Sin embargo, las representaciones estereotípicas pueden *reforzar* las ideas negativas existentes en los grupos sociales y al hacerlo pueden verse como parte del problema social general. A pesar de ciertas señales de una mayor conciencia sobre el tema y de algún cambio positivo en los últimos años, los ejemplos anteriores muestran que todavía ha de pasar algún tiempo antes de que las representaciones de los medios realicen cualquier contribución significativa que desafíe los estereotipos sociales.

El control de los medios de comunicación globales

Las teorías sociológicas sobre las distintas formas de los medios de comunicación nos muestran que nunca puede asumirse su neutralidad o su beneficio social. Muchas personas creen que un problema fundamental es la creciente concentración de la propiedad de los diferentes medios en manos de grandes conglomerados empresariales a los que se conoce como «supercompañías». Si a los políticos les alarmaba la propiedad de un solo periódico nacional en manos de uno de los grandes barones de la prensa, imaginemos la gravedad del hecho de que unas pocas empresas transnacionales sean las propietarias de la mayoría de los medios de comunicación. Como venimos comentando a lo largo del libro, Internet es una de las principales aportaciones —y manifestaciones— del actual proceso de globalización. Sin embargo, éste también está transformando el alcance y el impacto internacional de otros medios de comunicación. En este apartado abordaremos algunos de los cambios que afectan a todos ellos en las condiciones imperantes en la globalización.

Aunque los medios de comunicación siempre han tenido una dimensión internacional, como la recogida de noticias y la distribución de películas en el extranjero, hasta los años

setenta la mayoría de las empresas del sector operaba dentro de determinados mercados, rigiéndose según las leyes de los gobiernos nacionales. La industria de los medios de comunicación también estaba dividida en diferentes áreas: en líneas generales, el cine, los medios impresos, la radio y la televisión funcionaban de manera independiente.

Sin embargo, en las tres últimas décadas han tenido lugar profundas transformaciones dentro de este sector. Los mercados nacionales han cedido ante un dinámico mercado global, mientras que las nuevas tecnologías han producido fusiones de unos medios antes independientes. A comienzos del siglo XXI, el mercado mundial de los medios de comunicación está dominado por unas veinte grandes corporaciones cuyo papel dentro de la producción, distribución y comercialización de noticias y entretenimiento puede apreciarse en casi todos los países del mundo.

En su obra sobre la globalización, David Held y sus colaboradores (1999) señalan cinco grandes transformaciones que han contribuido a engendrar este nuevo orden mediático mundial:

1. *Una concentración creciente de la propiedad.* Ahora los medios de comunicación globales están dominados por un pequeño número de poderosas concentraciones empresariales. Las compañías pequeñas e independientes han ido poco a poco siendo absorbidas por conglomerados muy centralizados.
2. *Un cambio de titularidad de los medios públicos, que ahora son privados.* Tradicionalmente, los medios de comunicación y las empresas de telecomunicaciones de casi todos los países eran en parte o totalmente propiedad del Estado. En las últimas décadas la liberalización del mundo de los negocios y la relajación de la normativa legal han llevado a la privatización (y comercialización) de los medios de comunicación de muchos países.
3. *Estructuras corporativas multinacionales.* Las empresas de comunicación ya no operan dentro de límites nacionales estrictos. Del mismo modo, las normas de propiedad de los medios se han relajado para permitir inversiones y adquisiciones que rebasan los límites fronterizos.
4. *Diversificación para ofrecer una variedad de productos mediáticos.* La industria de los medios de comunicación se ha diversificado y está mucho menos segmentada que antes. Enormes conglomerados como Time Warner Inc., que se describe más adelante, producen y distribuyen una mezcla de productos, entre ellos música, noticias, medios impresos y programas de televisión.
5. *Aumenta el número de grandes fusiones en el sector de los medios de comunicación.* Ha habido una tendencia a las alianzas entre compañías de diferentes sectores. Las de telecomunicaciones, los fabricantes de aparatos y programas informáticos, así como los productores de «contenidos», participan cada vez más asiduamente en fusiones corporativas que conducen a la integración de diferentes medios.

La globalización de los medios de comunicación ha forzado la aparición en primera línea de organizaciones «horizontales». Si lo tradicional en los medios de comunicación había sido unas estructuras «verticales» que se desarrollaban dentro de los límites del Estado-nación, la globalización está produciendo una integración horizontal en este sector. No sólo las personas están estableciendo conexiones entre sí en el nivel de las bases, sino que los

productos mediáticos se están diseminando en ámbitos mayores a causa de la armonización de nuevos marcos reguladores, las políticas de propiedad y las estrategias de comercialización multinacionales. Ahora la comunicación y los medios pueden extenderse con mayor facilidad y rebasar los confines de los países (Sreberny-Mohammadi et al., 1997).

Sin embargo, como ocurre con otros aspectos de la sociedad global, el nuevo orden informativo se ha desarrollado de forma irregular y refleja la división existente entre las sociedades desarrolladas y las que están en vías de desarrollo. Para algunos observadores, la mejor forma de describir el nuevo orden mediático global sería denominándolo «imperialismo de los medios».

El imperialismo de los medios de comunicación

La posición privilegiada de los países industrializados, sobre todo de los Estados Unidos, en la producción y difusión de los medios de comunicación ha llevado a muchos observadores a hablar de un **imperialismo de los medios de comunicación** (Herman y McChesney, 2003). Según esta idea, se ha establecido un imperio cultural, y los países en vías de desarrollo están en una posición especialmente vulnerable porque carecen de recursos con los que mantener su propia independencia cultural.

Sin embargo, otros afirman que el dominio de los medios de comunicación por parte de Estados Unidos no es tan sencillo como el esquema anterior sugiere. ¿Qué es *exactamente* el imperialismo de los medios de comunicación? ¿Se produce cuando personas de otras culturas consumen —y quizás consideran superiores— productos culturales occidentales (como el contenido de programas de televisión, películas o música) cargados de valores occidentales? ¿O reside en la exportación de determinadas tecnologías, como la televisión y los teléfonos móviles, que trastocan las culturas locales y las transforman? ¿O existe cuando el sector de los medios de comunicación de un país o de una región se vuelve tan poderoso que se apodera del mercado o acaba con la existencia de los medios locales? ¿Podemos seguir hablando de dominación cuando personas de todo el mundo han elegido comprar televisores y teléfonos móviles y de hecho están encantadas de su uso? (Tomlinson, 1991).

Las sedes centrales de los veinte conglomerados mediáticos principales del mundo están situadas en países industrializados, la mayoría de ellas en Estados Unidos. Imperios mediáticos como Time Warner, Disney/ABC y Viacom están situados en ese país. Otras grandes empresas del sector —aparte del imperio de Murdoch, que se describe en el recuadro «Sociedad global 17.1»— son Sony BMG (una de las «cuatro grandes» compañías discográficas), una fusión entre Sony Music Group y Bertelsmann Music Group, dueña de numerosos sellos discográficos, incluyendo Arista y Columbia Records, y distribuidora de muchos sellos independientes; y Mondadori, una casa editorial controlada por el grupo de televisión del que es propietario Silvio Berlusconi, primer ministro italiano.

A través de los medios de comunicación electrónicos, los productos culturales occidentales han podido difundirse por todo el planeta, las películas estadounidenses pueden verse por todo el mundo y la música popular occidental se escucha en todas partes. En 2005 se inauguró un nuevo parque temático Disney en Hong Kong, que copia el esquema de las atracciones estadounidenses, en vez de reflejar la cultura local. Los «espacios temáticos»

de Hong Kong, por ejemplo, son Main Street (una calle típica de Estados Unidos), Aventureland, Fantasyland y Tomorrowland, con todos los personajes habituales, incluyendo a Mickey Mouse, el Pato Donald, Winnie the Pooh y Buzz Lightyear. Como indicó el presidente de los parques temáticos de la compañía, puede que esto sólo sea el principio: «El hecho de que sólo haya un parque Disney en un país de 1.300 millones de habitantes no cuadra muy bien con que haya cinco en un país como Estados Unidos, que sólo tiene 280 millones» (citado por Gittings, 1999).

Sin embargo, no sólo hay que referirse a las formas más populares de entretenimiento. Se ha señalado que el control de las noticias del mundo por parte de las principales agencias occidentales supone un predominio del «punto de vista del primer mundo» en la información que se transmite. En este sentido, se dice que la atención que se otorga al mundo en vías de desarrollo en los programas informativos se centra principalmente en desastres, crisis o conflictos bélicos, y que no se mantienen archivos sobre estos países en relación con otra clase de noticias de las que sí hay un seguimiento en el caso de los países industrializados.

No obstante, existen también algunas tendencias contrapuestas que podrían apoyar una teoría más pluralista de los medios de comunicación a escala global. Una de ellas es la de los «flujos invertidos», que postula que los productos mediáticos de los antiguos países coloniales, por ejemplo, se popularizan y pueden venderse a los antiguos colonizadores. Estos flujos inversos sugieren que el imperialismo mediático no es absoluto ni inmutable. Un ejemplo bien conocido es el éxito internacional cada vez mayor de la industria del cine indio basada en Bombay y grabado en hindi: Bollywood. Se trata del mayor productor de películas del mundo, y aunque en el pasado sus producciones estaban destinadas sólo a una audiencia doméstica, eso está empezando a cambiar siguiendo los pasos de la emigración de las comunidades del sur de Asia por todo el mundo. Las películas de Bollywood también se están haciendo más populares en el Reino Unido (la antigua potencia colonial), Estados Unidos y Rusia, y ocupan un segundo lugar, tras las producciones de Hollywood, en Australia.

Otra crítica es que la tesis del imperialismo de los medios de comunicación se basa implícitamente en el modelo «hipodérmico» (analizado anteriormente), que tiende a asumir que los productos culturales occidentales conllevan valores occidentales que son inyectados a consumidores pasivos de todo el mundo. Sin embargo, el desarrollo de las encuestas de audiencia nos ha alertado sobre el hecho de que los consumidores son observadores y oyentes activos, no pasivos, que pueden rechazar, reinterpretar o modificar los mensajes que transmiten los productos de los medios de comunicación. El estudio realizado por Ien Ang (1985) sobre la serie norteamericana *Dallas* muestra que en los Países Bajos los espectadores decían que les gustaba la serie y sus pintorescos personajes, pero también expresaban su desaprobación de los feroces valores capitalistas que exhibía.

De modo similar, Roland Robertson (1995) ha afirmado que un concepto más adecuado para entender los procesos globales es el de glocalización (la combinación de las fuerzas de globalización y de localización; véase el capítulo 4 para su análisis). Por ello, las corporaciones estadounidenses deben tomar conocimiento de las culturas locales si quieren introducir con éxito sus productos en otros países; desde luego no pueden ignorarlas. En este proceso, los productos suelen tener que modificarse, a veces de manera importante. La tesis de la glocalización sugiere que el sencillo proceso unidireccional propuesto por el impe-

rialismo de los medios es probablemente la excepción más que la regla. En dos estudios, separados por treinta años, los títulos de los libros de Jeremy Tunstall cuentan una historia similar. En *The Media Are American* (1977) afirmaba que la industrialización de los medios de comunicación en Estados Unidos permitía a este país dominar la producción global de este sector. Pero en *The Media Were American* (2007), la tesis de Tunstall es que Estados Unidos ha perdido su dominio global. El ascenso de China e India como productores y consumidores de medios de comunicación, junto con culturas nacionales y sistemas mediáticos más fuertes, ha transformado y debilitado la posición de Estados Unidos en relación con el resto del mundo.

A pesar de eso, como afirman Hackett y Zhao, la lógica de la acumulación de capital continúa difundiéndose por todo el mundo: «Es como si el sistema de los medios de comunicación globales pudiera decir cualquier cosa, en cualquier lengua, en cualquier lugar, mientras reporte beneficios» (2005, p. 22). En ese sentido son los valores capitalistas, más que los valores de Estados Unidos como nación, los que caracterizan el intercambio de productos mediáticos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que el término «imperialismo de los medios de comunicación» describe adecuadamente la influencia global de la cultura y los medios de comunicación occidentales? ¿Existen ejemplos de productos mediáticos y culturales que se muevan en sentido opuesto, y que ejerzan influencia en el desarrollo de los medios de comunicación occidentales? ¿Cómo encaja el imperialismo de los medios de comunicación con la tesis posmoderna de Lyotard sobre la decadencia de la cultura occidental? ¿Qué postura se ve más confirmada por los datos?

La propiedad de las «supercompañías mediáticas»

En enero de 2000 dos de las empresas más influyentes del sector de los medios de comunicación se unieron en el proceso de fusión más importante que se había visto en el mundo. En un acuerdo en el que se manejaban 337.000 millones de dólares, Time Warner, la mayor compañía mediática del mundo, y el principal proveedor de servicios en Internet, America Online (AOL), anunciaban su intención de crear «la primera empresa integrada del sector de los medios de comunicación para el siglo de Internet». La fusión reúne los enormes «contenidos» de Time Warner —entre ellos, periódicos y revistas, estudios cinematográficos y canales de televisión— con las poderosas redes de distribución en Internet de AOL, cuyo número de suscriptores con servicios básicos superaba los veinticinco millones de personas de quince países cuando se produjo el acuerdo.

La fusión suscitó grandes expectativas en los mercados financieros, ya que con ella se creaba la cuarta empresa del mundo en cuanto a magnitud. Pero, más allá de su tamaño, el acuerdo llamó mucho la atención porque era la primera unión entre los «viejos» y los «nuevos» medios de comunicación. Los orígenes de Time Warner se remontan a 1923, cuando

SOCIEDAD GLOBAL 17.1 Imperios mediáticos – News Corporation

Rupert Murdoch es un empresario australiano que dirige uno de los imperios mediáticos más importantes del mundo. Entre las empresas de News Corporation se incluyen nueve medios de comunicación diferentes que operan en seis continentes. En 2001, la corporación tuvo una facturación de dieciséis mil quinientos millones de libras y contaba con treinta y cuatro mil empleados (BBC, 2001). En octubre de 2004, ABC News declaró una facturación anual de veintinueve mil millones.

Murdoch fundó News Corporation en Australia, antes de trasladarse a los mercados británico y estadounidense en los años sesenta. Sus primeras compras —*News of the World* y *The Sun* en el Reino Unido en 1969 y el *New York Post* estadounidense a mediados de los setenta— allanaron el camino para una espectacular expansión que llevó a nuevas adquisiciones. Sólo en Estados Unidos, News Corporation es ahora propietaria de ciento treinta periódicos. Murdoch convirtió muchos de esos periódicos en prensa sensacionalista, basada en el sexo, el crimen y los deportes. El *Sun*, por ejemplo, se convirtió en un producto de gran éxito, con la mayor tirada de todos los periódicos de lengua inglesa del mundo, cifrada en unos 3,4 millones de ejemplares diarios a mediados de 2004.

En los años ochenta, Murdoch comenzó a expandirse en el sector televisivo y fundó Sky TV, una cadena por cable y vía satélite que, después de ciertos reveses iniciales, ha tenido bastante éxito. Murdoch controla también el 64% de Star TV, una cadena con base en Hong Kong. Su estrategia declarada es «controlar los cielos» mediante la transmisión vía satélite en un área que va desde Japón hasta Turquía y que incorpora los gi-

gantescos mercados de la India y China. Emite cinco canales, uno de los cuales es el de noticias internacionales de la BBC.

En 1985, Murdoch adquirió la mitad de la compañía cinematográfica Twentieth-Century Fox, que posee los derechos de más de dos mil películas. En 1987 puso en marcha Fox Broadcasting Company, que se ha convertido en el cuarto canal en importancia de la televisión estadounidense, después de ABC, CBS y NBC. En la actualidad, Murdoch es propietario de veintidós canales de televisión estadounidenses que llegan al 40% de los hogares del país. Controla veinticinco revistas, entre ellas la popular *TV Guide*, y en 1987 adquirió la editorial estadounidense Harper and Row, bautizándola como HarperCollins.

En los últimos años, Murdoch ha invertido mucho en el rentable sector de la televisión digital vía satélite, sobre todo en la emisión de acontecimientos deportivos en directo, como son los partidos de baloncesto o fútbol norteamericano. Según Murdoch, la programación deportiva es el ariete de News Corporation para entrar en nuevos mercados mediáticos (Herman y McChesney, 1997). Como la mejor forma de apreciar los acontecimientos deportivos es una transmisión en directo, son especialmente adecuados para el formato de «pago por visión», que resulta rentable tanto para Murdoch como para sus anunciantes. La competencia por los derechos de emisión de encuentros clave es muy intensa entre News Corporation y otros imperios mediáticos, ya que la demanda global de acontecimientos deportivos eclipsa la de otras clases de eventos.

Los gobiernos pueden causar problemas a Murdoch porque, al menos dentro de sus

fronteras, pueden aplicar leyes que limiten el número de periódicos o canales de televisión que posee una misma empresa. La Unión Europea también ha mostrado su preocupación por la posición privilegiada de las grandes compañías de comunicación. Sin embargo, el poder de Murdoch no puede contenerse fácilmente al hallarse extendido por todo el mundo. Tiene peso suficiente para influir en los gobiernos, pero la naturaleza del propio negocio de las telecomunicaciones le lleva a estar en todas partes y en ninguna. La base del poder de Murdoch es enorme, pero también esquivada.

En un discurso pronunciado en octubre de 1994, Murdoch se enfrentó a los que consideran que su imperio es una amenaza para la democracia y el debate en libertad y señaló que: «Al estar los capitalistas siempre intentando apuñalarse por la espalda, el mercado libre no conduce al monopolio. Los monopolios existen, fundamentalmente, porque los gobiernos los apoyan». Murdoch continuó diciendo: «En News Corporation estamos bien informados». Había descubierto que en la India, donde pueden captarse las emisiones de la cadena Star, miles de operadores privados habían invertido en antenas para satélite y estaban ven-

diendo programación de la cadena de forma ilegal. Para Murdoch, lo que hay que hacer es ¡aplaudir esta iniciativa!, y concluyó diciendo que su empresa estaba deseando «trabajar de forma duradera con esos espléndidos hombres de negocios» (Murdoch, 1994).

Durante algún tiempo Murdoch fue la cabeza de la principal organización de medios de comunicación que ha conocido el mundo. Sin embargo, en 1995 perdió esta posición cuando se anunció la fusión entre la Compañía Disney y ABC, la cadena estadounidense de televisión. El presidente de Disney, Michael Eisner, dejó claro que quería competir con Murdoch en los mercados de Asia, que se estaban expandiendo con rapidez. La respuesta de Murdoch a la fusión fue afirmar que «ahora son dos veces más grandes que yo». Después añadió: «Así serán un blanco más grande». La fusión de AOL y Time Warner proporciona otro blanco a Murdoch, pero parece claro que no va a amilanarse ante el reto. Los principales ejecutivos de Disney, Time Warner y Viacom han señalado que Murdoch es el empresario mediático al que más respetan y al que más temen, y aquel cuyos movimientos estudian con más cuidado (Herman y McChesney, 1997).

Henry Luce fundó la revista *Time*, un semanario que resumía e interpretaba la gran cantidad de información que aparecía diariamente en los periódicos. Al éxito abrumador de *Time* pronto le siguió, en 1930, *Fortune*, una publicación de información económica, y la revista fotográfica *Life* en 1936. A lo largo del siglo xx, Time Inc. se convirtió en un conglomerado mediático que daba cobijo a canales de televisión, emisoras de radio, negocios musicales, al enorme imperio de la Warner Brothers, que producía películas y dibujos animados, así como al primer canal en emitir las veinticuatro horas del día, la CNN. En el momento de la fusión, la facturación anual de Time Warner era de 26.000 millones de dólares; sus revistas tenían 120 millones de lectores al mes y la empresa gestionaba los derechos de un archivo de 5.700 películas, así como algunos de los programas televisivos de más audiencia.

Si la historia de Time Warner era un fiel reflejo del desarrollo general de las comunicaciones en el siglo xx, la aparición de America Online es un ejemplo típico de los «nuevos

medios de comunicación» de la era de la información. Fundada en 1982, AOL ofrecía al principio acceso a Internet basándose en una tarifa por horas. En 1994 tenía un millón de abonados; después de introducir en 1996 un esquema de acceso a la red mediante una única cuota mensual, su número de abonados se disparó hasta alcanzar los 4,5 millones. Como esta cifra seguía aumentando —en 1997 utilizaban AOL ocho millones de personas—, la empresa se embarcó en una serie de fusiones, adquisiciones y alianzas que consolidaron su posición preferente en el mercado de proveedores de servicios en Internet. CompuServe y Netscape fueron adquiridas por AOL; en 1995, una empresa conjunta con el grupo alemán Bertelsmann llevó a la creación de AOL Europa, y una alianza con Sun Microsystems ha permitido la entrada de AOL en el ámbito del comercio electrónico.

La fusión entre las dos grandes compañías tenía como objetivo establecer una multinacional de 350.000 millones de dólares, AOL-Time Warner, uniendo los 24 millones de suscriptores de AOL, 120 millones de lectores de revistas y los canales de televisión CNN, HBO y Warner Brothers bajo un único marco empresarial. Sin embargo, la fusión ha atravesado graves dificultades hasta el momento. En concreto, AOL nunca fue capaz de cumplir sus ambiciosas metas en términos de abonados o de ingresos, y los resultados indirectos de la combinación de las tecnologías del cine y de Internet se materializaban con lentitud. A medida que los inversores ajustaban sus expectativas sobre lo que la corporación podía conseguir, el gigante mediático estuvo en peligro inminente de verse forzado a la escisión. En 2002, AOL-Time Warner anotó pérdidas por valor de casi cien mil millones de dólares, que provocaron la separación de AOL del nombre de la compañía en 2003. En 2007 se planteó la posibilidad de vender AOL, y el 1 de marzo de 2008 se interrumpió el apoyo al navegador de red Netscape Navigator.

Hasta que no pase algún tiempo, no estarán claras las consecuencias de la fusión entre Time Warner y AOL, aunque ya hay quienes la consideran un movimiento que alienta prometedoras posibilidades tecnológicas y quienes se muestran preocupados por el dominio de los medios de comunicación por parte de grandes empresas. Para los entusiastas, la fusión es un paso importante hacia la creación de «supercompañías» mediáticas que pueden llevar directamente a los hogares, a través de Internet, los programas informativos y de otro tipo, las películas y la música que quieran y cuando quieran.

Sin embargo, no todo el mundo está de acuerdo en que la existencia de supercompañías mediáticas sea algo a lo que haya que aspirar. Allí donde los entusiastas ven un futuro prometedor los críticos contemplan una pesadilla. A medida que las grandes corporaciones van concentrándose y centralizándose más y más, al tiempo que acentúan su alcance global, hay razones para pensar que el papel que tienen los medios de comunicación en la libertad de expresión y de debate podría verse restringido. Una única empresa que controle tanto el contenido —los programas de televisión, la música, las películas, la procedencia de las noticias— como los medios de distribución ostentará un gran poder. Podría promocionar sus propios materiales (cantantes y celebridades a los que haya hecho famosos), autocensurarse (omitir noticias que pudieran dar una visión negativa de su grupo de empresas o de sus socios) y promocionar los productos de su propio imperio a costa de los que están fuera de él.

La visión de una Internet en manos de varios conglomerados mediáticos contrasta notablemente con la idea de un ámbito electrónico libre y sin restricciones, que era la que hasta hace pocos años esgrimían los pioneros del medio. En sus primeros tiempos, Internet se consideraba un ámbito individualista por el que los usuarios podían vagar libremente.

te, buscando y compartiendo información, estableciendo contactos e interactuando al margen de las grandes corporaciones. Sin embargo, la presencia amenazante de los gigantes del sector empresarial y publicitario ha puesto esta idea en peligro. A los críticos les preocupa que el aumento del poder de las grandes empresas en Internet ahogue todo lo que no sean «mensajes corporativos» y que pueda convertir la Red en un ámbito al que sólo accedan abonados.

Es importante recordar que en el mundo social hay pocas cosas que sean inevitables. Los intentos por controlar del todo las fuentes de información y los canales de distribución pocas veces tienen éxito, ya sea por la legislación antimonopolio o por las respuestas persistentes y creativas de los usuarios de los medios, que buscan canales alternativos. Los consumidores de los medios de comunicación no son «idiotas culturales» que pueden ser manipulados sin esfuerzo por los intereses empresariales; al aumentar el alcance y el volumen de los medios y de sus contenidos, los individuos se las arreglan mejor, y no peor, para interpretar y evaluar los mensajes y materiales que se encuentran.

Medidas antimonopolistas

Como señalaba el Glasgow University Media Group, quienes elaboran las noticias actúan como «porteros» de aquello que se introduce en los medios de comunicación. Las noticias que llegan a publicarse o emitirse por radio o televisión no siempre se eligen en función del criterio de lo que es noticioso. Los periodistas son plenamente conscientes de que tienen que encontrar información que encaje en la agenda de la organización para la que trabajan, y posiblemente estas empresas mediáticas tienen sus propias agendas políticas, no están sólo en el negocio de vender noticias, sino en el de influir en las opiniones. Por esta razón, a muchos les preocupa el aumento del poder y de la influencia de los empresarios de los medios de comunicación. Los propietarios de tales corporaciones, como Robert Murdoch, no mantienen en secreto sus opiniones políticas, lo que inevitablemente es causa de preocupación en los partidos políticos y otros grupos que mantienen diferentes posiciones políticas.

Al darse cuenta de ello, todos los países disponen de leyes para controlar la propiedad de los medios de comunicación. Pero ¿hasta dónde deben llegar estas disposiciones? En cualquier caso, ¿pueden los gobiernos nacionales tener alguna esperanza de controlar empresas que tienen un carácter global?

El problema de la regulación de los medios de comunicación es más complejo de lo que parece a primera vista. Parece evidente que es de interés público que haya muchas empresas de comunicación, ya que esta situación puede garantizar la expresión de diferentes puntos de vista políticos. Sin embargo, limitar el número de medios que puede poseer un mismo propietario o las tecnologías que puede utilizar quizá tenga repercusiones para la prosperidad económica del sector. Un país demasiado restrictivo puede quedarse atrás, ya que la industria de la comunicación es una de las áreas que crece más rápidamente en la economía moderna.

Los que critican la concentración de los medios de comunicación afirman que las grandes empresas del sector tienen demasiado poder. Por otra parte, éstas señalan que si son objeto de regulación, no pueden tomar decisiones eficaces en un sentido comercial y pueden

salir perdiendo en la competencia global. Además, preguntan quién tiene que regular y quién va a regular a los reguladores.

Uno de los hilos conductores de una política de regulación de los medios de comunicación podría ser el reconocimiento de que el dominio del mercado por parte de dos o tres grandes compañías pone en peligro tanto la auténtica competencia económica como la democracia, ya que los propietarios de medios de comunicación no son elegidos. En este sentido, puede utilizarse la legislación antimonopolio existente, aunque ésta varíe mucho en cada país europeo y en otros industrializados.

Competencia significa pluralismo, o así debería ser, y se supone que el pluralismo es bueno para la democracia. Sin embargo, ¿es suficiente que haya pluralismo? Hay muchos que señalan a los Estados Unidos para indicar que el hecho de que existan diversas empresas de comunicación no garantiza ni la calidad ni la exactitud del contenido. Para algunos, el mantenimiento de un sector público en el ámbito televisivo es de vital importancia para impedir el dominio de las grandes corporaciones de la comunicación. Sin embargo, las cadenas públicas generan sus propios problemas. En la mayoría de los países solían constituir un monopolio, y en muchos de ellos los gobiernos las utilizaban realmente como medio de propaganda. Aquí es especialmente oportuno preguntarse quién regula a los reguladores.

Hay una cuestión que hace aún más compleja la regulación de los medios de comunicación: la rapidez con que se producen los cambios tecnológicos. Los medios se transforman continuamente a través de las innovaciones técnicas, y tecnologías que antes eran independientes ahora aparecen completamente fundidas. Si los programas de televisión se ven a través de Internet, por ejemplo, ¿cuál es la reglamentación que hay que aplicar? Entre los estados miembros de la UE la cuestión de la convergencia en relación con los sectores mediático y de telecomunicaciones está en primera línea de los debates. Aunque algunos consideraran que es necesario coordinar las legislaciones y así armonizar las telecomunicaciones, las emisiones televisivas y las tecnologías de la información en toda Europa, este propósito ha resultado difícil de conseguir. El papel de la UE en la regulación de los medios de comunicación sigue siendo débil. El documento que debería regir al sector, la Directiva de Servicios Audiovisuales (2005), continúa abierto a un amplio debate: algunos gobiernos creen que no está justificada, porque los estados miembros tienen sus propias normativas, o que no puede funcionar.

El control político

En la mayoría de los países el Estado ha intervenido directamente en la gestión de las emisiones televisivas. En Gran Bretaña, la BBC, que realizó los primeros programas de televisión de la historia, es una organización pública. Se financia mediante un canon que paga todo hogar que tiene un televisor. Durante algunos años la BBC fue la única organización a la que se le permitía emitir programas de radio o televisión en Gran Bretaña, pero en la actualidad existen tres canales comerciales que se difunden por vía terrestre. Solamente la BBC se financia mediante un canon, mientras que los canales comerciales lo hacen mediante sus ingresos por publicidad. La frecuencia y la duración de los anuncios están reguladas por ley, con un máximo de seis minutos por hora. Estas reglamentaciones se aplican

SOCIEDAD GLOBAL 17.2 La censura a Internet en China

El carácter contradictorio de la globalización se pone de manifiesto claramente en China, un país que está sufriendo una rápida transformación cultural y económica bajo la atenta mirada del Partido Comunista Chino.

Durante la década de los ochenta, el gobierno chino proyectó la expansión de un sistema de televisión nacional y alentó la compra de televisores entre los ciudadanos. Para el gobierno, las emisiones televisivas eran una forma de unificar el país y de fomentar la autoridad del partido. Sin embargo, la televisión puede ser un medio volátil. En la época de los canales por satélite, no sólo no es posible controlar de manera férrea las emisiones, sino que el público chino ha demostrado su voluntad de interpretar los contenidos televisivos de una forma opuesta a la pretendida por el gobierno (Lull, 1997).

En una serie de entrevistas realizadas a cien familias chinas, James Lull descubrió que el público del país, al igual que otras poblaciones de regímenes comunistas, era «diestro en la interpretación, leyendo entre líneas con el fin de captar los mensajes menos evidentes». En sus entrevistas, Lull se dio cuenta de que los encuestados no sólo describían lo que veían, sino *cómo* lo veían. «Como los espectadores saben que el gobierno sesga y exagera sus informes con frecuencia, han aprendido muy bien a imaginarse cuál es la auténtica situación. Lo que se les presenta, lo que no aparece, a lo que se da prioridad, cómo se dicen las cosas: todos esos elementos se perciben e interpretan con sensibilidad.»

Lull llegó a la conclusión de que muchos de los mensajes que recibe el público chino en la televisión —sobre todo en películas

extranjeras y anuncios— van en contra de la forma de vida y de las oportunidades que existen en su propia sociedad. Al contemplar unos contenidos televisivos que hacen hincapié en el individuo y en la sociedad de consumo, muchos televidentes chinos tienen la sensación de que sus propias opciones vitales están condicionadas. A la audiencia china la televisión le transmitía que había otros sistemas sociales que parecían funcionar de manera más fluida y ofrecer más libertad que el suyo.

Más recientemente, Internet y otras nuevas tecnologías de la comunicación han planteado nuevos retos al gobierno chino. Aunque algunas personas afirman que estos nuevos medios ayudarán a la gente a burlar los controles del Estado, otros mantienen que los censores gubernamentales probablemente seguirán el ritmo de los avances tecnológicos. En 2006, la destacada compañía de Internet, Google, anunció que, con el fin de ganar acceso al inmenso mercado chino, censuraría los resultados de búsqueda para satisfacer a las autoridades de ese país. Los periodistas que utilizan el nuevo portal han informado de que la red de la BBC era inaccesible y los críticos advierten de que los temas delicados, como la masacre de la plaza de Tiananmen o las páginas que promueven la independencia de Taiwán, serán boicoteados. La cooperación de Google con las autoridades chinas confirma que lo que mueve a las compañías estadounidenses es la búsqueda de beneficios, más que la difusión de los valores norteamericanos.

«El gran cortafuegos chino»

Los intentos del gobierno chino por controlar Internet son una proeza de tecnología,

legislación y mano de obra. Según la BBC, que se ve casi completamente bloqueada por el «gran cortafuegos chino» (como se conoce entre entendidos), 50.000 funcionarios chinos «no hacen otra cosa que vigilar el tráfico en Internet». No existe ninguna ley que autorice esta invasión masiva de la intimidad y esta proscripción de la libre expresión. Por el contrario, existen cientos de artículos en docenas de disposiciones legales que pretenden limitar el mandato del gobierno para mantener el orden político a través de la censura.

Según el más riguroso estudio sobre los filtros de Internet en China hasta la fecha, *Internet Filtering in China in 2004-2005: A Country Study*, el régimen censor chino se extiende desde las principales redes de transmisión de datos hasta el cibercafé callejero. La infraestructura de comunicaciones china permite que se filtren los paquetes de información en determinados «estrangulamientos» diseñados a tal efecto en la Red, mientras que en la calle la responsabilidad legal sobre los contenidos prohibidos se extiende a múltiples partes (el autor, el anfitrión, el lector) con efectos escalofrantes. Todo ello se desarrolla bajo el ojo vigilante de censores mecánicos y humanos, estos últimos a menudo voluntarios.

Las ramificaciones de este sistema, como subrayó John Parley, de la Open Net Initiative, al presentar su informe ante la Comisión de Revisión de Asuntos Económicos y de Seguridad Chino-Norteamericana en abril, «deberían causar preocupación a todo aquel que crea en la democracia participativa». Este organismo averiguó que el 60% de los sitios relacionados con partidos políticos de la oposición estaban bloqueados, al igual que el 90% de los sitios que exponían los detalles de los Nueve Comentarios, una serie de columnas sobre el Partido Comunista Chi-

no publicadas por Epoch Times, con sede en Hong Kong, y que algunos asocian con la secta prohibida Falun Gong.

La censura no se limita a la World Wide Web. Las nuevas tecnologías basadas en Internet, que parecían ofrecer alguna esperanza para la libre expresión cuando la Open Net Initiative concluyó su último informe en China en 2002, también están siendo controladas. Aunque el control del correo electrónico no está tan extendido como muchos creen (incluyendo los propios chinos), los blogs, los foros de discusión y los tableros de noticias son objeto de diversas medidas de control estatal.

¿Qué ocurre entonces con los 94 millones de internautas chinos? Uno de los temas de discusión abiertos en Slashdot, el respetado y popular foro de discusión para tecnolibertarios, nos da la clave. Cuando un occidental bienintencionado ofreció una lista de vínculos precedidos por el comentario: «Asumiendo que podáis acceder a Slashdot, aquí van una serie de páginas web que vuestro gobierno probablemente preferiría que no leyerais», un participante, Hung Wei Lo, respondió: «He viajado a China muchas veces y trabajo con muchos H1-B [trabajadores temporales de fuera de Estados Unidos] de todas partes de China. Todos ellos ya conocen bien la información que proporcionan los vínculos que mencionas, y la mayoría no temen tomar parte en discusiones de sobremesa sobre esos temas. El hecho de que creas que los 1.600 millones de chinos seguramente desconocen ese tipo de informaciones es resultado directo de años de adoctrinamiento con propaganda occidental (asumo que norteamericana)».

De hecho, algunos autores han citado que las protestas antijaponesas [en 2005] fueron un ejemplo de cómo los chinos se las arreglan para burlar el diligente régimen

ensor del Estado utilizando tecnologías en red, como los mensajes de texto para teléfono móvil (SMS), los mensajes instantáneos, el correo electrónico, los tableros de noticias y los blogs para comunicarse y organizarse. En este caso, desde luego, podría aducirse que el gobierno mantenía una postura ambivalente hacia dichas protestas; un blogger informó de que el Estado había enviado sus propios SMS durante los disturbios: «Os pedimos que expreséis vuestra pasión patriótica a través de los canales adecuados, respetando la ley y manteniendo el orden».

China deberá realizar esfuerzos para mantenerse a la altura de las numerosas tecnologías emergentes que permiten una comunicación en red sin censura más sofisticada cada día [...] Si juzgamos por lo acontecido hasta ahora, no puede asumirse que la maquinaria censora estatal no vaya a ser capaz de estar a la altura de estos desafíos futuros.

FUENTE: Hogge (2005). Este artículo fue originalmente publicado en la revista virtual independiente <http://www.opendemocracy.net>. Reproducido con permiso de openDemocracy.

también a los canales que retransmiten vía satélite, a los que muchas personas han podido acceder como abonados desde los años ochenta.

En los Estados Unidos, las tres cadenas de televisión principales tienen un carácter comercial: American Broadcasting Company (ABC), Columbia Broadcasting System (CBS) y National Broadcasting Company (NBC). Por ley, a las cadenas no se les da licencia para poseer más de cinco canales, los cuales, en el caso de las tres organizaciones mencionadas, están en las principales ciudades. Las «tres grandes», por tanto, llegan a más de un cuarto de los hogares por medio de sus propios canales. Además, cerca de doscientos más están asociados a cada cadena, lo cual supone el 90% de los cerca de setecientos canales del país. Los ingresos de las cadenas dependen de la venta de tiempo para publicidad. La Asociación Nacional de la Televisión, una asociación privada, fija las directrices sobre la proporción de tiempo de programación por hora que puede dedicarse a la publicidad: 9,5 minutos durante las horas de mayor audiencia y 16 en otros períodos. Las compañías de televisión recogen datos de forma regular (índices de audiencia) sobre qué número de personas ve determinados programas para fijar las tarifas publicitarias. Estos índices, por supuesto, también influyen mucho en la continuidad de un programa.

El poder de los canales de propiedad pública ha disminuido desde la irrupción de la televisión multicanal, el DVD y el vídeo, y la aparición de servicios como el Sky+ (que combina un grabador digital de vídeo y un receptor por satélite que encuentran y graban los programas seleccionados por el espectador, creando de hecho un canal personalizado). A cambio del pago de una cuota o de un pago único por el aparato digital, el telespectador actual puede seleccionar su programación entre múltiples canales y programas. En tales circunstancias, la gente se hace cada vez más su propia «programación», fijando los horarios según su conveniencia en vez de depender de los que ofrecen las cadenas. El satélite y el cable están alterando la naturaleza de la televisión en casi todas partes. Una vez que empiezan a penetrar en los dominios de los canales tradicionales, a los gobiernos les resulta difícil controlar su contenido como lo hacían en el pasado. Por ejemplo, el alcance de los medios de comunicación occidentales parece haber desempeñado un papel importante en las circunstancias que produjeron las revoluciones de 1989 en la Europa del Este.

Resistencia y alternativas a los medios de comunicación globales

Aunque el poder y el alcance de los medios de comunicación globales son innegables, dentro de todos los países existen fuerzas que pueden servir para detener su asalto y para configurar unos productos mediáticos que reflejen las tradiciones locales, su cultura y sus prioridades. La religión, la tradición y las perspectivas populares son potentes frenos para la globalización de los medios, mientras que las normas locales y las instituciones mediáticas de cada país pueden también desempeñar un papel a la hora de limitar el impacto de los medios de comunicación globales. Un caso interesante es el de los nuevos medios de comunicación en Oriente Medio.

Ali Mohammadi (2002) ha investigado la respuesta que han dado los países musulmanes a la globalización de los medios de comunicación. La aparición de imperios electrónicos internacionales cuyo poder rebasa las fronteras nacionales se percibe como una amenaza para la identidad cultural y los intereses nacionales de muchos estados islámicos. Según Mohammadi, la resistencia a la incursión de los medios extranjeros va desde las críticas apagadas hasta la abierta prohibición de los satélites occidentales. La reacción ante la globalización de los medios y las acciones de cada uno de los países en gran medida reflejan cómo responden, en general, al legado del colonialismo occidental y a la consolidación de la modernidad. Al analizar las respuestas islámicas a la globalización de los medios, Mohammadi divide a los estados en tres grandes categorías: modernistas, mixtos y tradicionales.

Hasta mediados de los ochenta, la mayoría de los programas de televisión del mundo musulmán se producían y distribuían dentro de las fronteras nacionales o a través de Arabsat, la red de emisión vía satélite panárabe integrada por veintiún países. La liberalización de las emisiones y el poder de los satélites televisivos globales han transformado los contornos de las emisiones en el mundo islámico. Los acontecimientos de la Guerra del Golfo de 1991 convirtieron Oriente Próximo en el centro de atención de la industria de los medios de comunicación e influyeron notablemente en las emisiones televisivas y en el consumo dentro de la propia región. Los satélites se extendieron con rapidez y, a partir de 1993, Bahrein, Egipto, Arabia Saudí, Kuwait, Dubai, Túnez y Jordania fueron lanzando canales transmitidos de este modo. A finales de la década, la mayoría de los estados islámicos había establecido canales de ese tipo, al tiempo que accedía a programas internacionales.

Al Jazeera es el mayor y más polémico canal de noticias árabe de Oriente Medio y ofrece servicios informativos veinticuatro horas al día. Fundado en 1996 y con sede en Qatar, la red de noticias de Al Jazeera es la de más rápido crecimiento dentro de las comunidades árabes y de los países de habla árabe del mundo. Para algunos críticos, Al Jazeera es demasiado sensacionalista y dedica demasiada programación a mostrar material violento y con mucha carga emocional procedente de las zonas de guerra, además de ofrecer una cobertura desproporcionada a grupos extremistas y fundamentalistas (Sharkey, 2004). Sus programas políticos son los más populares, pero otros que se encargan de la cultura, los deportes y la salud ayudan a incrementar la cuota de audiencia del canal. No obstante, muchos canales de televisión, quizá la mayoría, utilizan historias sensacionalistas para captar audiencia, y se podría objetar que Al Jazeera simplemente es un reflejo de su audiencia, de la misma manera que lo hacen los canales occidentales.

Estudios académicos recientes sostienen que Al Jazeera ha desempeñado un influyente papel en la consecución de la ruptura del control estatal de los medios de comunicación de

Oriente Medio, al fomentar un debate abierto de temas importantes como la invasión de Irak, la situación en Palestina y las identidades árabes (Lynch, 2006; Zayani, 2005; Miles, 2005). El canal de noticias ha contribuido a cambiar los debates políticos y sociales no sólo en Oriente Medio, sino también en Occidente, ya que quienes tienen acceso a la televisión digital pueden sintonizarlo para obtener una perspectiva alternativa de los acontecimientos globales (Al Jazeera emite actualmente desde Londres y Washington D. C., así como desde Doha y Kuala Lumpur).

En algunos estados musulmanes los temas y el material que aparece en la televisión occidental han creado tensiones. Los programas que se centran en el género y en los derechos humanos resultan especialmente polémicos; Arabia Saudí, por ejemplo, ya no apoya a la sección árabe de la BBC porque le preocupa la cobertura que da a los asuntos relativos a los derechos humanos. Tres estados islámicos —Irán, Arabia Saudí y Malasia— han prohibido el acceso vía satélite a la televisión occidental. Irán ha sido el más acérrimo oponente de los medios de comunicación occidentales, a los que considera una fuente de «contaminación cultural» y de promoción de los valores consumistas occidentales.

Sin embargo, estas airadas respuestas son minoritarias. Mohammadi (2002) llega a la conclusión de que, aunque la reacción de los países musulmanes ante la globalización de los medios ha sido intentar resistirse a ellos o plantear una alternativa, la mayoría han descubierto que, para poder mantener su identidad cultural, es necesario aceptar ciertas modificaciones en su propia cultura. El «enfoque tradicionalista» que propugnan Irán y Arabia Saudí está perdiendo pie ante otras respuestas que se basan en la adaptación y en la modernización.

Conclusión

Como individuos, no controlamos el cambio tecnológico, y la propia velocidad de éste amenaza con inundar nuestra vida. La tan mencionada idea de la «superautopista de la información» sugiere un ordenado mapa de carreteras, pero el impacto de las nuevas tecnologías con frecuencia nos parece caótico y perturbador. Sin embargo, este mundo interconectado no ha llevado, al menos por el momento, a ninguno de los escenarios abrumadoramente negativos que algunos predecían. El «Gran Hermano» no ha surgido con Internet: antes al contrario, este medio ha favorecido la descentralización y nuevas formas de interconexión social global. A pesar del enorme despliegue que rodeó al posible derrumbamiento de la infraestructura informática mundial en el cambio de milenio —por el llamado «virus del año 2000»—, el momento pasó relativamente sin pena ni gloria. No parece probable que vayan a desaparecer los libros y los otros medios de comunicación «preelectrónicos». Aunque sea voluminoso, este libro es más fácil de manejar de lo que sería su versión electrónica, y es mucho más flexible y portátil al no requerir una fuente de alimentación.

En la actualidad, los medios de comunicación están compuestos por toda una variedad de tipos diferentes, desde las publicaciones y los periódicos hasta la radio, la televisión y el cine, los nuevos medios digitales y el ciberespacio interactivo. Una importante tarea de la próxima generación de sociólogos será la comprensión y explicación del impacto de las nuevas formas digitales, ya que ellos habrán experimentado un proceso de socialización en

el que estas formas ya estaban incorporadas. Pero esta tarea exigirá el mismo esfuerzo de rigor metodológico e imparcialidad sociológica que ha caracterizado a los mejores estudios de investigación de la disciplina.

Puntos fundamentales

1. Los medios de comunicación de masas —como los periódicos, las revistas, la televisión, la radio, el cine, los vídeos, los discos compactos, etc.— han pasado a desempeñar un papel fundamental en la sociedad contemporánea, ya que llegan a un número enorme de personas y tienen una profunda influencia sobre nuestra vida. No sólo proporcionan entretenimiento, sino que también nos suministran gran parte de la información que utilizamos en nuestra vida y la configuran.
2. Antes los periódicos eran uno de los medios de comunicación de masas más importantes. Aún siguen siéndolo, pero hay otros nuevos sistemas, especialmente la televisión e Internet, que los complementan. Hasta la llegada de la tecnología digital, la televisión supuso probablemente el suceso mediático más importante. El satélite y el cable están alterando la naturaleza de la televisión de un modo crucial; los programas de los canales públicos pierden cuotas de audiencia al surgir otros muchos canales, y los gobiernos tienen menos control sobre el contenido de los programas.
3. En los últimos años, los avances de las nuevas tecnologías de la comunicación han transformado las telecomunicaciones, es decir, la transmisión a distancia de textos, sonidos e imágenes mediante ciertas tecnologías. La digitalización, la fibra óptica y los satélites facilitan los sistemas multimedia —la combinación de varios medios en uno solo— y los programas interactivos, que permiten al individuo participar activamente en lo que ve o escucha.
4. Internet está permitiendo que se alcancen niveles de interconexión e interactividad sin precedentes. El número de usuarios en todo el mundo ha crecido con rapidez, y la gama de actividades que puede realizarse en línea continúa aumentando. Internet también está transformando otros medios. Por ejemplo, cada vez permite un mayor acceso a periódicos y programas de televisión *online*, lo que transforma el propio carácter de estos medios. Internet brinda posibilidades apasionantes, pero a algunos les preocupa que socave las relaciones humanas y las comunidades al fomentar el aislamiento social y el anonimato.
5. Se han desarrollado varias teorías sobre los medios de comunicación, desde la perspectiva del funcionalismo, del interaccionismo simbólico, del conflicto y del posmodernismo. McLuhan acuñó la frase «el medio es el mensaje», que centraba la atención en el tipo de medio más que en su contenido. La Escuela de Frankfurt consideraba a los modernos medios de comunicación de masas parte de una industria de la cultura que amenaza con sofocar la creatividad y reducir la calidad de los productos culturales.
6. Habermas, Baudrillard y Thompson son otros importantes teóricos del tema. Habermas señala el papel que tienen los medios de comunicación en la creación de una «esfera pública»: un ámbito para la opinión y el debate públicos. Baudrillard cree que los nuevos medios de comunicación, especialmente la televisión, crean una nueva

- hiperrealidad, que abarca tanto el mundo real como sus representaciones. Para Thompson, los medios de comunicación han creado una nueva forma de interacción social, llamada «semiinteracción mediada», que es más limitada, estrecha y unidireccional que la interacción social cotidiana.
7. Los estudios de audiencias han realizado una contribución significativa a nuestra comprensión del modo en que se reciben los mensajes transmitidos por los medios de comunicación, y han llevado a los sociólogos a descartar las tesis más simples basadas en la pasividad del espectador. Los mensajes siempre tienen que ser interpretados. Las representaciones que se producen en los medios de comunicación tienden a reforzar los estereotipos y no a desafiarlos, aunque se han detectado señales de un cierto cambio en los últimos años.
 8. La industria mediática se ha globalizado en las últimas tres décadas. La propiedad de los medios cada vez se concentra más en manos de grandes conglomerados; la propiedad privada de esos medios está eclipsando a la pública; las compañías mediáticas operan en un ámbito mundial que rebasa las fronteras nacionales; han diversificado sus actividades y las fusiones entre ellas se han hecho más frecuentes.
 9. La sensación que se tiene en la actualidad de que habitamos un único mundo procede principalmente del alcance internacional de los medios de comunicación. Dada la posición privilegiada de los países industrializados en este nuevo orden, muchos creen que los del mundo en vías de desarrollo están sometidos a una nueva forma de imperialismo mediático, aunque otros sugieren que los productos culturales fluyen en más de una dirección.
 10. A causa de la influencia globalizadora de Internet, cada vez es más difícil que los estados-nación puedan controlar y regular los medios de comunicación, y todavía no está claro si podrán conseguirlo en el futuro. El éxito de Al Jazeera demuestra la posibilidad de que surjan alternativas a los medios occidentales que no sólo sobrevivan sino que logren triunfar en el nuevo entorno digital.

Lecturas complementarias

El volumen de John Thompson, *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media* (Cambridge, Polity, 1995), es una excelente narración de la historia de los medios de comunicación y de su papel en la aparición de la modernidad. Para las nuevas formas de estos medios, puede probar el libro editado por Martin Lister, Kieran Kell, John Dovey, Seth Giddings e Ian Grant, *New Media: A Critical Introduction* (Londres, Routledge, 2003), que ofrece exactamente lo que promete. Otro libro útil sobre el impacto de Internet es el de James Slevin, *The Internet and Society* (Cambridge, Polity, 2000).

Un buen lugar para comenzar a leer teorías sobre los medios de comunicación es *Understanding Media Theory* (Londres, Hodder Arnold, 2003), de Kevin Williams, un libro muy claro escrito a un nivel introductorio. Un mayor análisis de los medios se puede encontrar en *Media and Society: Critical Perspectives* (Buckingham, Open University Press, 2004), de Graeme Burton, que también abarca todo un abanico de perspectivas teóricas.

La investigación de audiencias ha sido fundamental para comprender la influencia de los medios de comunicación, y la colección de ensayos editada por Marie Gillespie *Media Audiences* (Buckingham, Open University Press, 2005) sirve para comprobar lo que podemos aprender de los resultados que ha producido. El libro de James Watson *Media Communication: An Introduction to Theory and Process*, 3ª ed. (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2003), es un buen complemento.

En relación con los problemas que crea la propiedad de los medios de comunicación globales, el estudio de Gillian Doyle, *Media Ownership: The Economics and Politics of Convergence and Concentration in the UK and European Media* (Londres, Sage, 2002), es un excelente trabajo que nos ayuda a comprender la situación al respecto en Europa.

Por último, a aquellos que tengan pensado continuar sus estudios sobre los medios de comunicación les recomendaría *The Media Student's Book, Fourth Edition* (Londres, Routledge, 2006), de Gill Branston y Roy Stafford. Luego pueden seguir con *Researching Communications: A Practical Guide to Methods in Media and Cultural Analysis*, 2ª ed. (Londres, Hodder Arnold, 2007), en el que David Deacon, Michael Pickering, Peter Golding y Graham Murdock ofrecen múltiples puntos de vista sobre los diversos métodos utilizados para estudiar los medios de comunicación y que debería servir como guía a todo aquel que se proponga desarrollar su propio trabajo de investigación sobre este campo.

Enlaces en Internet

Foundation for Information Policy Research (UK), estudios sobre la interacción entre TIC y sociedad
www.fipr.org/

NewsWatch.org, observatorio de medios de comunicación
<http://www.newswatch.org/>

La OCDE y la tecnología de la información
www.oecd.org/topic/0,2686,en_2649_37441_1_1_1_1_37441,00.html

Theory.org, página posmoderna desenfadada con enlaces a medios e identidades
www.theory.org.uk/

Ofcom, UK Office of Communications
www.ofcom.org.uk/

BARB, Broadcasters' Audience Research Board, abundante material de investigación y encuestas británicas
www.barb.co.uk/

18. Organizaciones y redes

¿Alguna vez ha comido en un McDonald's? Probablemente, sí. La próxima vez que vaya, fíjese en cómo organizan el servicio. Si lo compara con otros restaurantes, una de las diferencias más notorias que apreciará es la gran eficiencia de todo el proceso, o al menos eso es lo que parece: puede entrar hambriento y salir satisfecho en apenas tiempo. El cliente se dirige directamente al mostrador, donde le entregan su comida, en lugar de que un camareero le muestre su mesa y tome nota del pedido. Si decide comer allí mismo, las mesas no tienen manteles y apenas hay cubertería. Aparte de la bandeja, todo lo que necesita para tomar su comida y los envases en los que ésta llega son desechables. Al acabar de comer, usted mismo lleva los envoltorios y los restos al cubo de la basura y los arroja. En realidad, en McDonald's la comida y el servicio pueden ser fácilmente cuantificados y calculados. La firma intenta dar «el máximo por su dinero», ofreciendo «menús económicos», «Big Macs» o «raciones gigantes de patatas fritas». El servicio también es notoriamente rápido. El fundador de la cadena de restaurantes, Ray Kroc, se propuso poder servir al cliente una hamburguesa y un batido en menos de cincuenta segundos.

Si echa un vistazo detrás del mostrador, probablemente verá que cada miembro del personal realiza una tarea especializada y bastante simple: uno fríe las patatas, otro da la vuelta a las hamburguesas, un tercero coloca éstas en el panecillo y añade la ensalada. Tal vez también se dé cuenta de que gran parte del proceso está automatizado: los batidos se sirven presionando un botón, las freidoras funcionan a temperaturas prefijadas y avisan al personal cuando la comida está lista; incluso la caja tiene teclas para cada artículo, de forma que el personal no tiene que aprenderse los precios.

Si ha visitado algún McDonald's en el extranjero, además de en su propio país, se habrá dado cuenta de que hay pocas diferencias entre ellos. La decoración interior puede variar ligeramente y la lengua empleada será distinta de un país a otro, pero la disposición, el

menú, el procedimiento para realizar los pedidos, los uniformes del personal, las mesas, los envases y el «servicio con una sonrisa» son prácticamente idénticos. La experiencia McDonald's está diseñada para ser uniforme y previsible, igual en Londres que en Lima. Sin importar dónde se encuentren, los clientes de McDonald's saben que pueden esperar un servicio rápido y un producto consistente que sacia el hambre en cualquiera de los más de 30.000 restaurantes repartidos por 120 países del mundo.

Para el sociólogo estadounidense George Ritzer (1983, 1993, 1998), McDonald's proporciona una metáfora gráfica de las transformaciones que se están produciendo en las sociedades industrializadas. Este autor afirma que estamos siendo testigos de una «macdonalización» de la sociedad, entendiendo por ello «el proceso por el cual los principios de los restaurantes de comida rápida dominan cada vez más sectores de la sociedad estadounidense y del resto del mundo». Ritzer utiliza los cuatro principios rectores de este tipo de establecimientos —*eficiencia, computabilidad, uniformidad y control mediante la automatización*— para demostrar que, con el paso del tiempo, nuestra sociedad está cada vez más «racionalizada». Ritzer pone énfasis en señalar que no tiene interés alguno en criticar a McDonald's, y que su utilización se debe sencillamente a que ofrece el ejemplo más obvio de este proceso, aparte de que, señala, «macdonalización» suena mejor que «burgerkingización».

Al igual que el sociólogo clásico Max Weber, Ritzer teme los efectos dañinos de la **racionalización**. Como veremos más adelante en el capítulo, Weber observó que el mundo moderno cada vez más racionalizado producía resultados irracionales a medida que las burocracias adquirían vida propia y se expandían por toda la vida social. Del mismo modo, Ritzer cree que el proceso aparentemente racional de la macdonalización genera una serie de irracionalidades, que él denomina «la irracionalidad de la racionalidad», que dañan a nuestra salud (por una dieta «alta en calorías, grasa, colesterol, sal y azúcares») y al medio ambiente (calcule la cantidad de envoltorios que se tiran con cada comida). Por encima de todo, continúa Ritzer, la macdonalización es «deshumanizadora». Hacemos cola desfilando para conseguir una hamburguesa como si estuviéramos en una cinta transportadora, mientras que el personal del otro lado del mostrador repite la misma tarea especializada una y otra vez, como robots en una cadena de montaje. La tesis de Ritzer ha tenido mucha influencia en sociología, pero, como veremos posteriormente en este capítulo, no sólo ha recibido algunas críticas importantes, sino que ha forzado a McDonald's a cambiar sus prácticas para sobrevivir en la economía global.

Hay una diferencia entre la experiencia del cliente —descrita de forma tan elocuente por Ritzer— y la del personal de la cadena de restaurantes. Los clientes probablemente sólo llegan a conocer la «cara pública» de McDonald's y se forman su opinión a partir de ella. Por el contrario, el personal de los diferentes niveles de la compañía puede ver las cosas de forma muy diferente desde dentro de la organización. Tal vez que el cliente experimente un servicio de restaurante eficaz y bien organizado, mientras que los empleados sean más conscientes de la ineficiencia, las presiones externas o los problemas internos de lo que al final no es sino una empresa multinacional capitalista cuyo objetivo es conseguir el máximo de beneficios. Para comprender a las organizaciones, debemos investigar su planificación interna y sus prácticas de gestión, así como el papel que cumplen dentro de la sociedad en general, lo que exige tanto investigación empírica como comprensión teórica.

El estudio y la teoría de las organizaciones conforman un importante aspecto de la sociología y fueron temas de interés fundamental en los trabajos del sociólogo clásico Max

Weber (en cuyas ideas se inspiró Ritzer), por lo que, consecuentemente, Weber será una figura central en este capítulo. Examinamos sus opiniones y las de otros sociólogos sobre las organizaciones y nos cuestionamos si teorías como la de Weber todavía son relevantes. Esta cuestión sigue siendo pertinente en un momento en el que aparentemente estamos siendo testigos de un crecimiento acelerado de las redes tecnológicamente avanzadas y socialmente poco cohesionadas que, en opinión de algunos, pueden estar sustituyendo las funciones que anteriormente cumplían las organizaciones formales. Por tanto, la segunda parte del capítulo explora la aparición de las redes sociales globales y los argumentos de quienes piensan que somos testigos de la emergencia de la «sociedad red» (Castells, 1996).

Las organizaciones

Con frecuencia, las personas se unen para realizar actividades que de otro modo no podrían llevar a cabo por ellas mismas. Una de las principales maneras de conseguir esas acciones cooperativas es la **organización**, un grupo cuyos miembros son identificables que participa en acciones colectivas concertadas para alcanzar un propósito común (Aldrich y Marsden, 1988). Una organización puede ser un pequeño grupo de personas que se conocen personalmente, pero es más probable que sea un ente grande e impersonal: las universidades, las entidades religiosas y las sociedades empresariales son ejemplos de organización. Las organizaciones son una característica fundamental de todas nuestras sociedades.

Las organizaciones en las sociedades modernas industriales y posindustriales tienden a ser muy formales, lo que quiere decir que están diseñadas racionalmente para conseguir sus objetivos, con frecuencia por medio de normas, reglamentos y procedimientos explícitos. La organización burocrática contemporánea, que veremos más adelante, es uno de los principales ejemplos de organización formal. Tal como Max Weber reconoció por primera vez en la década de los veinte (véase Weber, 1979 [1925]), en Europa y Norteamérica ha existido una tendencia creciente a largo plazo hacia las organizaciones formales. Esto se deriva en parte del hecho de que la formalidad suele ser un requisito para conseguir el estatus legal. Por ejemplo, para que un instituto o una universidad sean reconocidos legalmente, deben cumplir requisitos explícitos y homologados que regulan todo, desde el sistema de calificaciones hasta el rendimiento del profesorado, pasando por las normas de evacuación en caso de incendio. En la actualidad, las organizaciones formales son la forma dominante de organización en todo el mundo.

La mayor parte de los sistemas sociales del mundo tradicional evolucionaban a lo largo de extensos períodos de tiempo como resultado de la costumbre y el hábito. Por el contrario, la mayor parte de las organizaciones son fruto de un diseño que se establece con propósitos definidos y se sitúan en edificios o escenarios físicos especialmente contruidos para contribuir a la realización de dichos objetivos. Los inmuebles en los que los hospitales, los institutos o las empresas de negocios desarrollan sus actividades generalmente se construyen específicamente para servir a dichos propósitos. Por lo tanto, puede decirse que las organizaciones tienen una función regulativa: influyen y moldean el comportamiento de las personas de un modo determinado y algunas de ellas son representativas de los valores de la sociedad. Por ejemplo, como veremos más adelante, Michel Foucault sostenía que las clínicas, los hospitales, las escuelas y las prisiones comparten un principio similar de orga-

nización física, que nos aporta información sobre las relaciones de poder de la sociedad y contribuye a reprimir el comportamiento de los «internos».

En la época actual, las organizaciones desempeñan un papel mucho más importante que antes en nuestra vida cotidiana. Además de traernos a este mundo, marcan nuestra evolución en él y nos dan de baja cuando morimos. Incluso antes de que hayamos nacido, nuestras madres, y probablemente también nuestros padres, asisten a clases, consultas prenatales y otras actividades que tienen lugar en los hospitales y otras organizaciones médicas. Todos los niños nacidos hoy en día son registrados por una organización gubernamental que recoge información sobre nosotros desde que nacemos hasta que morimos. En la actualidad, en los países desarrollados, la mayor parte de la gente muere en un hospital —y no en casa, como solía ser habitual—, y cada defunción debe ser formalmente registrada por la administración.

Es fácil entender por qué las organizaciones son tan importantes para nosotros hoy en día. En el mundo premoderno, la familia, los parientes cercanos y los vecinos proveían la mayor parte de nuestras necesidades: el alimento, la educación de los hijos, el trabajo y las actividades de ocio. En la época actual, la masa de la población es mucho más interdependiente de lo que nunca fue antes. Muchas de nuestras necesidades nos las suministran personas a quienes nunca llegamos a conocer y que incluso puede que vivan a miles de kilómetros de distancia. En tales circunstancias, se necesita una tremenda coordinación de actividades y recursos, que es lo que proporcionan las organizaciones.

La enorme influencia que las organizaciones han llegado a tener sobre nuestras vidas no puede considerarse completamente beneficiosa. Con frecuencia, actúan descargándonos de responsabilidades que ponen bajo el control de las autoridades o de especialistas sobre quienes tenemos poca influencia. Por ejemplo, a todos se nos exige que hagamos ciertas cosas que el gobierno nos ordena —pagar impuestos, cumplir las leyes, alistarnos para combatir en guerras— o nos enfrentaremos a sanciones. Como fuentes de poder social, las organizaciones pueden someter al individuo a dictados que no puede evitar cumplir.

Las organizaciones burocráticas

La palabra «burocracia» fue acuñada por un tal monsieur de Gournay en 1745, el cual añadió al término *bureau*, que significa tanto «oficina» como «mesa para escribir», un sufijo procedente del verbo griego «gobernar», *cracia*. En consecuencia, **burocracia** significa el gobierno de los funcionarios y, al principio, el término sólo se aplicó a este colectivo de trabajadores del gobierno, aunque poco a poco su significado se fue ampliando para referirse a las grandes organizaciones en general.

Desde el principio, el término fue utilizado de forma despectiva. De Gournay se refería al creciente poder de los funcionarios como «una enfermedad llamada buromanía». Para el novelista francés Honoré de Balzac, la burocracia era como un «poder gigantesco ejercido por pigmeos». El escritor checo Franz Kafka describió una impersonal e ininteligible burocracia de pesadilla en su novela *El proceso*, publicada por primera vez en 1925. Este tipo de idea se ha mantenido hasta hoy día y la burocracia suele relacionarse con el papeleo, la ineficacia y el despilfarro. No obstante, los estudios sociológicos de las organizaciones burocráticas están dominados por la obra de Max Weber (véase «Estudios clásicos 18.1»).

ESTUDIOS CLÁSICOS 18.1 Max Weber: el predominio de la burocracia en la modernidad

Planteamiento del problema

La vida moderna exige algún tipo de organización formal si se quiere que las cosas funcionen sin problemas. Sin embargo, en la actualidad muchas personas contemplan las organizaciones desde un punto de vista negativo, pues creen que ahogan la creatividad individual o que la entorpecen cuando se precisa su ayuda. ¿A qué se debe esto? ¿Cómo es posible que apreciemos la necesidad de las organizaciones y al mismo tiempo su inutilidad? ¿Se trata de un problema de percepción relativamente menor o, por el contrario, de algo bien fundamentado y, por tanto, mucho más grave?

El sociólogo alemán Max Weber desarrolló la primera interpretación sistemática del nacimiento de las organizaciones modernas. Según este autor, las organizaciones son un sistema para coordinar las actividades humanas de manera estable a través del espacio y del tiempo. Weber hizo hincapié en que dependían del control de la información y señaló la importancia fundamental de la escritura en este proceso: para funcionar bien, una organización necesita reglas *escritas* y archivos en los que se registre su «memoria». Pero también detectó un choque, además de una conexión, entre las organizaciones modernas y la democracia, con consecuencias de mucho mayor alcance para la vida social.

La explicación de Weber

Para este autor, todas las organizaciones modernas a gran escala tienden a ser burocráticas de manera natural. En las sociedades tradicionales existía un número limitado de organizaciones burocráticas. Por ejemplo, había un funcionariado de este

tipo en la China imperial, que era responsable de los asuntos generales de gobierno. Sin embargo, las burocracias sólo se han desarrollado plenamente en los tiempos modernos.

Según Weber, la expansión de la burocracia es inevitable en las sociedades modernas, ya que la autoridad burocrática es la única forma de enfrentarse a las necesidades administrativas de los grandes sistemas sociales. Sin embargo, como veremos, Weber también pensaba que la burocracia adolece de notables defectos que tienen consecuencias importantes para la naturaleza de la vida social moderna.

Con el fin de examinar el origen y el carácter de la expansión de las organizaciones burocráticas, Weber construye un tipo ideal de burocracia. Aquí «ideal» no quiere decir lo que es más deseable, sino la forma «pura» de organización burocrática. Un **tipo ideal** es una descripción abstracta elaborada mediante la acentuación de determinados rasgos reales para señalar sus características más esenciales (véase el capítulo 1). Weber (1979 [1925]) enumera varias características del tipo ideal de burocracia:

1. Hay una clara jerarquía de autoridad, de manera que las tareas de la organización se distribuyen como «deberes oficiales». Una burocracia semeja una pirámide, con las posiciones de máxima autoridad en la cima. Hay una cadena de mando que va de la cumbre a la base, haciendo posible la adopción coordinada de decisiones. Cada órgano superior controla y supervisa al inferior en la jerarquía.
2. Las reglas escritas gobiernan la conducta de los funcionarios en todos los nive-

les de la organización. Esto no significa que los deberes burocráticos sean sólo una cuestión de rutina. Cuanto más elevado sea el órgano, en mayor medida pretenderán las reglas abarcar una amplia variedad de casos y exigirán más flexibilidad en su interpretación.

3. Los funcionarios son asalariados a tiempo completo. Cada empleo en la jerarquía tiene asignado un sueldo definido y fijo. Se espera que el individuo haga carrera en la organización. La promoción es posible sobre la base de la capacidad, la antigüedad o una combinación de ambas.
4. Hay una separación entre las tareas del funcionario en el interior de la organización y la vida exterior. Su vida privada es distinta de sus actividades en el lugar de trabajo, y también está separada físicamente de él.
5. Ningún miembro de la organización posee los recursos materiales con los que opera. El desarrollo de la burocracia, según Weber, separa a los trabajadores del control de los medios de producción. En las comunidades tradicionales los campesinos y los artesanos solían tener un estrecho control sobre sus procesos de producción y poseían las herramientas que utilizaban. En las burocracias los funcionarios no poseen las oficinas en las que trabajan, las mesas en las que se sientan o los útiles de oficina que emplean.

Weber creía que cuanto más se aproxime una organización al tipo ideal de burocracia, más efectiva será en la consecución de los objetivos para los que fue establecida. Comparaba con frecuencia las burocracias con máquinas complejas que operan sobre el principio de **racionalidad**. Sin embargo,

reconocía que podían ser ineficaces y que muchos trabajos burocráticos eran aburridos y ofrecían pocas oportunidades para ejercitar la capacidad creativa. Aunque temía que la racionalización de la sociedad pudiera tener consecuencias negativas, concluía que la rutina burocrática y la autoridad del funcionariado sobre nuestras vidas son el precio que debemos pagar por la eficacia técnica de las organizaciones burocráticas.

Weber estaba muy preocupado porque el avance de la organización burocrática pudiera debilitar a la democracia. Lo que le molestaba especialmente era la posibilidad de ser regidos por burócratas sin rostro. Ante el creciente poder que ostentan las organizaciones burocráticas sobre los ciudadanos, ¿cómo se puede conseguir que la democracia sea algo más que un eslogan sin significado?

Puntos críticos

A lo largo del resto del capítulo se analizan algunas de las opiniones de los críticos de Weber sobre las organizaciones burocráticas. Estas críticas se centran en diversos aspectos. Según algunas de ellas, la explicación de Weber es *parcial*, ya que se concentra en los aspectos formales de las organizaciones y tiene poco que decir sobre su actuación informal, que suele permitir de buen grado la flexibilidad en sistemas de por sí bastante rígidos. Para otros, Weber es demasiado permisivo con las burocracias, ya que sus consecuencias negativas son en realidad *más* dañinas de lo que él pensaba. Por ejemplo, la tesis de la macdonalización de la sociedad (tratada anteriormente) y la explicación de Zygmunt Bauman sobre el asesinato masivo de los judíos y otros grupos durante la Segunda Guerra Mundial (véase la página 833) muestran de

diversas maneras que los sistemas burocráticos han sido y siguen siendo mucho más dañinos y potencialmente destructivos de lo que Weber consideraba. Por último, algunos creen que el punto de vista de Weber es *demasiado negativo*. Muchos de los problemas comúnmente atribuidos a un concepto abstracto de «burocracia» están realmente causados por intentos específicos de *esquivar* o burlar las reglas y normativas de la administración burocrática. En realidad, las reglas burocráticas pueden servir —si son respetadas— para prevenir los abusos de poder de los dirigentes políticos y no para facilitarlos. En resumen, Weber estaba, al menos en parte, equivocado.

Trascendencia actual

Está claro que Weber no podía haber previsto todas las consecuencias de la burocratización, y se pueden admitir algunas de las críticas en relación con la dirección del

cambio social. Pero sigue habiendo dos razones por las que debemos seguir estudiando sus ideas y aprendiendo de ellas. En primer lugar, la mayoría de los estudios posteriores sobre organizaciones burocráticas se han visto obligados a tomar en cuenta su influyente interpretación, para discutirla o para desarrollarla aún más. Ello demuestra que probablemente este autor supo dar en el clavo en un aspecto crucial de lo que significa vivir en el mundo moderno. En segundo lugar, Weber tenía claro que la organización burocrática realizaba una contribución importante a la racionalización continuada de la sociedad, extendiéndose cada vez a un mayor número de áreas de la vida social. Aunque se puedan poner pegas a algunas partes de su análisis, la difusión global del capitalismo y de las burocracias modernas implica que el argumento central de la tesis de Weber todavía debe ser tomado en serio.

Las relaciones formales e informales

El análisis de la burocracia weberiano concede un lugar primordial a las **relaciones formales** dentro de las organizaciones, que son las que se establecen entre las personas siguiendo las normas de la organización. Weber no tenía mucho que decir sobre las conexiones informales y las relaciones en pequeños grupos que existen en todas las organizaciones. Sin embargo, en las burocracias las maneras informales de hacer las cosas permiten con frecuencia un margen de flexibilidad que no podría lograrse de otro modo.

En un estudio clásico, Peter Blau (1963) estudió las **relaciones informales** en un organismo público que se ocupaba de investigar posibles evasiones de impuestos. Se suponía que los agentes que se enfrentaban a problemas que no estaban seguros de cómo resolver los discutirían con sus supervisores inmediatos. Las reglas de procedimiento consignaban que no debían consultar a colegas que trabajasen en el mismo nivel que ellos. La mayoría de los funcionarios, sin embargo, se cuidaba mucho de consultar con sus supervisores, porque tenía la sensación de que esto podría indicar una falta de competencia por su parte y reducir sus oportunidades de ascenso. De ahí que se consultasen unos a otros, quebrantando las reglas oficiales. Esto no sólo les proporcionaba consejos concretos, sino que también reducía la ansiedad que supone trabajar solo. Entre los que tenían el mismo rango se desarrollaba un conjunto de lealtades —que a menudo se producen en los grupos pequeños— que daba cohesión. Para Blau, el resultado de este proceso era que, probablemente, los pro-

blemas a los que estos trabajadores se enfrentaban eran tratados con mucha más eficacia. El grupo podía desarrollar procedimientos informales, dando más margen para la iniciativa y la responsabilidad de las que permitían las reglas formales de la organización.

En todos los niveles organizativos tienden a desarrollarse redes informales. En la misma cima, los lazos y conexiones personales pueden ser más importantes para la estructura real de poder que la situación formal en la cual se supone que se adoptan las decisiones. Por ejemplo, las reuniones de consejos de dirección y accionistas determinan presuntamente las políticas de las grandes empresas. En la práctica, unos pocos miembros del consejo suelen regir realmente la corporación, adoptando sus decisiones informalmente, a la espera de que el consejo las apruebe. Las redes informales de esta clase pueden también extenderse entre diferentes corporaciones. Los líderes empresariales de distintas firmas se consultan con frecuencia unos a otros de manera informal, y pertenecen a los mismos clubes y asociaciones de tiempo libre.

John Meyer y Brian Rowan (1977) afirman que las reglas y procedimientos formales de las organizaciones suelen ser muy distintos de las prácticas adoptadas en la realidad por los miembros de la organización. En su opinión, a menudo el reglamento formal es como un «mito» que la gente afirma seguir pero que en realidad tiene poca sustancia. Sirve para legitimar (justificar) las maneras en que se desarrollan las tareas, incluso cuando éstas sean muy diferentes de como «se supone que deben ser» según las reglas.

Los procedimientos formales, tal y como indican Meyer y Rowan, suelen tener un carácter ritual o ceremonial. Las personas pretenderán adaptarse a ellos para poder seguir con su trabajo real usando otros procedimientos más informales. Por ejemplo, el reglamento que gobierna las salas de los hospitales ayuda a justificar el modo en que las enfermeras actúan con los pacientes. Una enfermera rellenará fielmente el gráfico que cuelga a los pies de la cama de un enfermo, pero comprobará los progresos de éste mediante otros medios más informales: qué aspecto tiene y si parece despierto y despejado. La actualización rigurosa de los gráficos impresiona a los pacientes y mantiene contento al médico, pero no siempre resulta esencial para la valoración de la enfermera.

No es sencillo determinar hasta qué punto los procedimientos informales ayudan u obstruyen, en general, la eficacia de las organizaciones. Los sistemas que se asemejan al tipo ideal de Weber están plagados de formas no oficiales de hacer las cosas. Esto ocurre, en parte, porque la flexibilidad de la que se carece puede lograrse mediante un tratamiento no oficial de las reglas formales. Para quienes se hallan en trabajos aburridos, las maneras informales de hacer las cosas también ayudan a crear, con frecuencia, un ambiente de trabajo más satisfactorio. Las conexiones informales entre empleados con puestos elevados pueden realmente beneficiar al conjunto de la organización. Por otra parte, los implicados quizá estén más preocupados de impulsar o proteger sus propios intereses que los de la propia organización.

Las disfunciones de la burocracia

Robert Merton, un sociólogo funcionalista, examinó el tipo ideal de burocracia de Weber y llegó a la conclusión de que varios elementos inherentes a ésta podían tener consecuencias dañinas para el funcionamiento armónico de la propia estructura (Merton, 1957). Los denominó «disfunciones de la burocracia».



Para más información sobre el funcionalismo, véanse el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

En primer lugar, Merton señaló que a los burócratas se les forma para que sigan de manera estricta reglas y procedimientos escritos. No se les anima a ser flexibles, a usar su propio juicio a la hora de tomar decisiones o a buscar soluciones creativas; en la burocracia se abordan los casos según un conjunto de criterios objetivos. Merton temía que esta rigidez pudiera producir un ritualismo burocrático, una situación en la que se respetaran las reglas a toda costa, incluso cuando pudiera ser mejor para el conjunto de la organización optar por otra vía.

La segunda preocupación de Merton era que, al final, la observancia de las reglas burocráticas pudiera llegar a ser más importante que los objetivos subyacentes de la organización. Como se hace tanto hincapié en el procedimiento correcto, se puede perder de vista la visión de conjunto. Por ejemplo, un burócrata responsable de tramitar reclamaciones de indemnización podría negarse a compensar por daños legítimos al titular de una póliza alegando que a éste le falta un formulario o que ha rellenado alguno incorrectamente. Dicho de otro modo, tramitar adecuadamente la póliza podría ser más importante que las necesidades del cliente que ha sufrido una pérdida.

Merton preveía la posibilidad de que hubiera tensiones entre el público y la burocracia en esos casos. Esta preocupación no carecía por completo de fundamento. La mayoría de nosotros interaccionamos regularmente con grandes burocracias: desde la Seguridad Social hasta las autoridades municipales, pasando por los inspectores de Hacienda. Con frecuencia nos encontramos en situaciones en las que a los funcionarios y a los burócratas no parecen preocuparles nuestras necesidades. Una de las principales debilidades de la burocracia es lo difícil que le resulta ocuparse de casos que necesitan un trato y una consideración especiales.

Las organizaciones mecanicistas y orgánicas

¿Pueden los procedimientos burocráticos aplicarse eficientemente a todo tipo de trabajo? Algunos estudiosos han señalado que la burocracia tiene lógica cuando se trata de realizar labores rutinarias, pero que puede resultar problemática en contextos en los que las demandas laborales cambian de manera impredecible. En su investigación sobre la motivación y el cambio en las compañías electrónicas, Tom Burns y G. M. Stalker (1996) descubrieron que las burocracias tienen una eficacia limitada en sectores en los que la flexibilidad y estar «en vanguardia» son absolutamente cruciales.

Burns y Stalker distinguían dos tipos de organizaciones: las *mecanicistas* y las *orgánicas*. Las primeras son sistemas burocráticos en los que existe una línea de mando jerárquica y la comunicación fluye verticalmente a través de canales claros. Cada empleado es responsable de una tarea concreta; una vez que la termina, la responsabilidad pasa al siguiente. El trabajo en estos sistemas es anónimo, y los «de arriba» y «los de abajo» pocas veces se comunican.

Por el contrario, las organizaciones orgánicas se caracterizan por una estructura más relajada y por unos objetivos generales que son más importantes que las responsabilidades

definidas de forma estrecha. Los flujos de comunicación y las «directrices» son más difusos y siguen muchas trayectorias, no sólo las verticales. Se considera que todos los que participan en la organización poseen conocimientos legítimos y que sus aportaciones pueden utilizarse para solucionar problemas; las decisiones no son competencia exclusiva de «los de arriba».

Según Burns y Stalker, las organizaciones orgánicas están mucho mejor preparadas para lidiar con las demandas cambiantes de mercados innovadores, como el de las telecomunicaciones, el de los programas informáticos o el de la biotecnología. La existencia de una estructura interna más fluida supone que estas organizaciones son capaces de responder con más rapidez y de forma adecuada a las transformaciones del mercado y que pueden proporcionar soluciones de manera más creativa y rápida. Las organizaciones mecanicistas se adaptan mejor a formas de producción más tradicionales y estables, menos vulnerables a las fluctuaciones del mercado. Aunque el estudio de estos autores se publicó hace cuarenta años, es de gran relevancia para los debates contemporáneos sobre el cambio en las organizaciones. Burns y Stalker se anticiparon a muchos de los temas que han pasado a un primer plano en los últimos debates referentes a la globalización, la especialización flexible y la desburocratización.

Burocracia frente a democracia

Incluso en democracias como el Reino Unido, las instituciones gubernamentales guardan una enorme cantidad de información sobre sus ciudadanos, desde los datos sobre nuestro nacimiento, las escuelas y universidades a las que asistimos y los empleos que tuvimos hasta los utilizados para la recaudación de impuestos y para la emisión del carné de conducir o la tarjeta de la Seguridad Social. Como no siempre sabemos la información que poseen sobre nosotros y qué organismos la guardan, existe el temor de que tales actividades de vigilancia vulneren los principios de la democracia. Estos miedos eran la base de la famosa novela de George Orwell *1984*, en la que el Estado, el «Gran Hermano», utiliza la vigilancia a sus ciudadanos para suprimir cualquier crítica interna o diferencia de opinión normales en democracia.

Las propuestas para introducir carnés de identidad en muchos países, en parte para ayudar a combatir el terrorismo global y proteger a los ciudadanos frente al robo de identidades, han puesto sobre la mesa esta preocupación. Dichos documentos suelen contener una fotografía del titular, su nombre, dirección, género y fecha de nacimiento, pero, además, ahora incorporan un microchip con información biométrica, como las huellas dactilares, la imagen del iris o las dimensiones faciales. Quienes se muestran críticos con esta medida han expresado su preocupación porque la base de datos central que contenga la información sobre la identidad de las personas pueda no ser segura y suponer una amenaza para el derecho de los individuos a la intimidad y a la ausencia de discriminación. Sus defensores afirman que, en realidad, ciertos tipos de vigilancia pueden proteger los principios de la democracia, y que la introducción del documento de identidad facilitará la vigilancia de los terroristas, por ejemplo, lo que protege a la democracia y la permite funcionar.

18.1 ¿Es la burocracia realmente tan mala?

Como admite el sociólogo francés Paul du Gay: «No vivimos buenos tiempos para la burocracia». Como ya vimos, desde que se acuñó este término, se ha utilizado de forma negativa. En un influyente libro, *In Praise of Bureaucracy* (2000), Du Gay reacciona contra esta crítica. Aunque reconoce que las burocracias pueden tener defectos, y los tienen, intenta defenderlas de los principales argumentos dirigidos contra ellas.

En primer lugar, arremete contra la afirmación de que existen problemas éticos en la mera idea de burocracia. Señala el libro del sociólogo Zygmunt Bauman, *Modernity and the Holocaust* (1989), como representativo de esta visión. Bauman cree que sólo el desarrollo de las instituciones burocráticas asociadas con la sociedad moderna hizo posible actuaciones horribles como el holocausto en la Segunda Guerra Mundial. El genocidio planificado por los nazis para millones de personas en la Solución Final sólo pudo haberse producido gracias a la existencia de instituciones que distanciaban a la gente de la responsabilidad moral derivada de sus actos. Para Bauman, el holocausto no fue una explosión de violencia bárbara, sino que ocurrió porque habían surgido instituciones burocráticas racionales que separaban determinadas tareas de sus consecuencias. Los burócratas alemanes, y en concreto las SS, se ocupaban de llevar a cabo las tareas que les habían sido encomendadas lo mejor po-

sible y de obedecer órdenes —por ejemplo, asegurarse de que se construyera una línea de ferrocarril, o de que se trasladara a un grupo de gente de una zona del país a otra— en lugar de cuestionarse toda la lógica que sustentaba este asesinato masivo.

Como hemos visto, Bauman creía que en una burocracia la responsabilidad quedaba diluida. Du Gay cree justo lo contrario. Para que ocurriera el holocausto, afirma éste, los nazis tuvieron que saltarse los procedimientos legítimos y éticos incorporados a la burocracia. Uno de estos aspectos fue promover la lealtad incuestionable al Führer, Adolf Hitler, en lugar de aplicar los códigos objetivos de la burocracia. Según este autor, las burocracias tienen un carácter distintivo importante, que incluye el tratamiento equitativo e imparcial de todos los ciudadanos, independientemente de los valores de éstos. Para Du Gay, el holocausto sobrevino cuando los nazis, por sus convicciones racistas, ignoraron la aplicación imparcial de las reglas que es esencial para la burocracia.

También intenta defender ésta contra una segunda línea de ataque, rechazando lo que considera un tópico de moda: la necesidad de la reforma empresarial de las burocracias, especialmente de los servicios públicos. El autor subraya que el espíritu de la imparcialidad burocrática está siendo socavado por un servicio civil cada vez más politizado, partidario de que se hagan las cosas del modo en que prefieren los políticos, en lugar de seguir un marco burocrático que asegure la responsabilidad administrativa por el interés público y la legitimidad constitucional.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Piense en alguna ocasión en la que haya tenido que tratar con un sistema burocrático, como la oficina de la Seguridad Social, el sistema de salud o la administración local, y enumere todos los aspectos *negativos* de ese encuentro. ¿Se sintió satisfecho con la manera en que los funcionarios se comunicaron con usted y pensó que era un proceso eficiente? Ahora enumere todos los aspectos *positivos* del encuentro. ¿Cree que el carácter relativamente formal y reglamentado de las burocracias es la única manera de tratar con un gran número de personas? Basándose en sus experiencias personales, ¿cómo podrían mejorar esos sistemas burocráticos?

Un alumno de Weber, Robert Michels (1967), acuñó una expresión que se ha hecho habitual para referirse a esta pérdida de poder: en las organizaciones de gran tamaño y, en un sentido más general, en una sociedad dominada por todo tipo de organizaciones, existe una **ley de hierro de la oligarquía** (oligarquía significa «dominio de unos pocos»). Según Michels, el flujo de poder hacia la cima es simplemente una característica inevitable de un mundo cada vez más burocratizado; de ahí el término «ley de hierro».

¿Tenía razón Michels? Seguramente es correcto afirmar que las organizaciones de gran tamaño implican la centralización del poder. Sin embargo, hay buenas razones para pensar que la «ley de hierro de la oligarquía» no es tan dura y rápida como Michels afirmaba. Las conexiones entre oligarquía y centralización burocrática son más ambiguas de lo que él suponía.

En primer lugar, deberíamos reconocer que las desigualdades de poder no se producen exclusivamente en función del tamaño, como era su opinión. En los grupos de tamaño modesto también pueden existir diferencias muy marcadas de poder. En una pequeña empresa, por ejemplo, en la que los directores pueden observar directamente las actividades de los empleados, es posible llevar a cabo un control mucho más estricto que en las oficinas de organismos mayores. De hecho, a medida que las organizaciones aumentan su tamaño, las relaciones de poder con frecuencia se relajan. Puede que quienes se encuentran en niveles medios e inferiores apenas influyan en las políticas generales que se forjan arriba. Por otra parte, a causa de la especialización y los conocimientos prácticos que conlleva la burocracia, quienes están arriba también pierden control sobre muchas decisiones administrativas que manejan los que están en niveles inferiores.

En muchas organizaciones modernas, frecuentemente se produce una abierta delegación de poder de los superiores a los subordinados. En muchas grandes empresas, los directivos están tan ocupados coordinando los diferentes departamentos, manejando las crisis y analizando los presupuestos y las cifras previstas que apenas tienen tiempo para ideas originales, por lo que relegan la consideración de los asuntos programáticos a otros que están a su cargo, cuya tarea es presentar propuestas al respecto. Muchos dirigentes empresariales admiten francamente que en la mayor parte de las ocasiones se limitan a aceptar las conclusiones que les presentan.

El entorno físico de las organizaciones

La mayoría de las organizaciones modernas funciona en entornos físicos especialmente diseñados. Los edificios que albergan las organizaciones tienen características específicas pertinentes a sus actividades, pero también comparten importantes peculiaridades arquitectónicas de otras organizaciones. La arquitectura de un hospital, por ejemplo, difiere en algunos aspectos de la de una empresa comercial o una escuela. En el hospital hay pabellones separados, salas de consulta, quirófanos y oficinas que dan al conjunto del edificio un formato preciso, mientras que una escuela tiene clases, laboratorios y un gimnasio. Sin embargo, ambos se parecen porque los dos tienen, probablemente, un gran número de pasillos con puertas, así como una decoración y un mobiliario muy habituales. Aparte de las indumentarias distintas de las personas que se mueven por los pasillos, los inmuebles en los que se aposentan corrientemente las organizaciones modernas tienen mucho en común. Tienen un aspecto similar desde el exterior y en su interior. No sería raro preguntar, cuando pasamos en coche por delante de un edificio: «¿Es eso una escuela?», y recibir por respuesta: «No, es un hospital».

Las organizaciones y el control del tiempo y del espacio

Michel Foucault (1971, 1978) puso de manifiesto que la arquitectura de una organización está relacionada muy directamente con su estructura social y con su sistema de autoridad. El estudio de las peculiaridades físicas de las organizaciones puede arrojar nueva luz sobre los problemas investigados por Weber. Las oficinas que este autor analizó de forma abstracta también son entornos arquitectónicos, habitaciones separadas por corredores. De hecho, con frecuencia los edificios de las grandes empresas se construyen como si fueran una jerarquía de autoridad y, por tanto, cuanto más elevada es la posición en ella, más cerca de la cúspide del edificio se está: la expresión «último piso» se emplea en ocasiones para referirse a quienes poseen el poder esencial en la organización.

La geografía de una organización influye en su funcionamiento de muchas otras maneras, especialmente en los casos en los que los sistemas descansan en gran medida sobre relaciones informales. La proximidad física permite la formación de grupos primarios, mientras que la distancia puede realzar una polarización de los grupos que produzca una actitud entre departamentos que diferencie entre «ellos» y «nosotros».

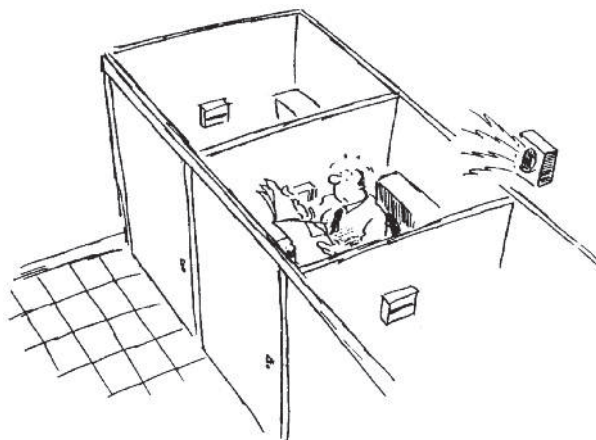
La vigilancia en las organizaciones

La disposición de las habitaciones, pasillos y espacios abiertos en los edificios de una organización puede proporcionar pistas fundamentales sobre cómo opera su sistema de autoridad. En algunas organizaciones hay grupos de personas que trabajan colectivamente en espacios abiertos. A causa de la naturaleza aburrida y repetitiva de ciertas clases de trabajo industrial, como las cadenas de montaje, se necesita una vigilancia regular para asegurarse de que los trabajadores mantienen el ritmo adecuado. Con frecuencia, lo mismo puede de-

cirse del trabajo rutinario realizado por los operadores telefónicos de servicios de atención al cliente cuyas actividades y llamadas son con frecuencia vigiladas por sus supervisores. Foucault hizo un especial hincapié en cómo la visibilidad, o la falta de ella, en los emplazamientos arquitectónicos de las organizaciones modernas expresa las pautas de autoridad e influye en ellas. La visibilidad determina en qué medida resulta fácil que los subordinados estén sujetos a lo que Foucault denomina **vigilancia**, es decir, a la supervisión de las actividades. En las organizaciones modernas, todo el mundo, incluso los que ocupan posiciones de mucha autoridad, está sujeto a vigilancia, pero cuanto más baja es la categoría, más estrecho suele ser el control.

La vigilancia adopta varias formas. Una es la supervisión directa del trabajo de los subordinados por parte de los superiores. Consideremos el caso de una clase en una escuela. Los alumnos se sientan en mesas o pupitres, generalmente en fila, todos a la vista del profesor. Se supone que tienen que estar atentos o absortos en su trabajo. Evidentemente, hasta qué punto esto sucede en la práctica depende de la habilidad del profesor y de la propensión de los niños a amoldarse a lo que se espera de ellos.

Un segundo tipo de vigilancia es más sutil, pero igualmente importante. Consiste en mantener archivos, registros e historiales de la vida de las personas. Weber percibió la importancia de los registros escritos (que hoy en día suelen estar informatizados) para las organizaciones modernas, pero no analizó completamente cómo podían utilizarse para reglamentar las conductas. Los ficheros de empleados proporcionan generalmente historiales de trabajo completos, anotando detalles personales y, con frecuencia, juicios sobre la personalidad. Tales registros se emplean para controlar la conducta de los empleados y para evaluar las recomendaciones de ascenso. En muchas empresas los individuos de cada escalafón de la organización preparan informes anuales sobre el rendimiento de los situados en los niveles inmediatamente inferiores. También los expedientes académicos de escuelas y universidades se utilizan para seguir la trayectoria de los individuos a medida que su posición va cambiando en la organización, e igualmente se archivan los informes sobre el personal académico.



«Los sensores indican que el cubículo número dos lleva dieciocho minutos ocupado. ¿Necesita ayuda?»

Por último, existe también una autovigilancia cuando, al asumir que otros nos controlan, cambiamos nuestro comportamiento y limitamos nuestras acciones. Piense en el ejemplo del teleoperador de un centro de atención al cliente. Probablemente no tiene forma de saber si las llamadas están siendo controladas o con qué frecuencia las escuchan sus superiores; sin embargo, los operadores probablemente asumen que están siendo vigilados por la dirección, por lo cual mantienen las llamadas cortas, eficientes y formales, de acuerdo con las directrices de la compañía.

ESTUDIOS CLÁSICOS 18.2 Michel Foucault, el Panóptico y la vigilancia

Planteamiento del problema

Como ya hemos visto, las escuelas se parecen un poco a los hospitales, y su diseño se asemeja también al de muchas otras organizaciones modernas. ¿A qué se debe esto? Si la función de ambas instituciones es tan diferente, ¿por qué el diseño de sus edificios no es radicalmente distinto? ¿Por qué las estructuras físicas de muchas organizaciones modernas se parecen tanto unas a otras? El filósofo social francés Michel Foucault investigó los orígenes de las formas modernas de organización y alcanzó una conclusión sorprendente: muchas de ellas se basan en los mismos principios que las prisiones.

La explicación de Foucault

El trabajo de Foucault abarca una amplia gama de temas, pero prestó mucha atención al estudio de aquellas organizaciones en las que los individuos están físicamente separados del mundo exterior durante largos períodos, como las cárceles y los manicomios. En dichas instituciones, las personas están encarceladas, se las mantiene separadas del entorno social exterior. Una prisión ilustra nítidamente sobre la naturaleza de la vigilancia, porque pretende llevar al máximo el control sobre el comportamiento de los internos. Pero el control del comportamiento es una característica fundamental de muchas otras instituciones, por lo que Foucault se pregunta: «¿Resulta sorprendente que las prisiones se parezcan a las fá-

bricas, a las escuelas, a los cuarteles o a los hospitales, siendo que todos ellos se parecen a las prisiones?» (1975, p. 228).

Foucault afirma en *Vigilar y castigar* (1975) que la prisión moderna procede del Panóptico, una organización concebida por el filósofo y reformador social Jeremy Bentham en 1787. «Panóptico» fue el nombre que Bentham dio a la prisión ideal que concibió; nunca logró vender el modelo en su conjunto al gobierno británico, pero algunas de sus características se incorporaron a prisiones construidas en el siglo XIX en Europa y los Estados Unidos. El Panóptico tenía forma circular y sus celdas estaban



Prisión construida siguiendo el modelo panóptico de Bentham.

construidas en el borde exterior. Cada celda tenía dos ventanas, una que daba a la torre de inspección y otra al exterior. El propósito del diseño era permitir que los prisioneros fueran visibles para los guardias en todo momento. Las ventanas de la propia torre estaban provistas de persianas graduables, de forma que el personal de la prisión podía mantener a los prisioneros bajo observación constante mientras ellos eran invisibles. Hasta hoy día, la mayoría de las prisiones se parece notablemente al Panóptico, con huecos para la vigilancia en las puertas de las celdas, por ejemplo, para que los reclusos no sepan si están siendo observados, lo que les obliga a comportarse bien en todo momento.

Para Foucault, dichos principios de vigilancia, observación y corrección del comportamiento indeseado no se interrumpen en las puertas de la prisión, sino que forman parte de la propia modernidad. Los principios de vigilancia y disciplina gobiernan la vida moderna a través de las instituciones escolares, hospitalarias y empresariales, contribuyendo a crear una «sociedad carcelaria» que confina eficazmente a sus miembros bajo la mirada permanente de los directivos.

Puntos críticos

La obra de Foucault ha sido tremendamente influyente en las ciencias sociales, aunque también ha recibido numerosas críticas. La idea de que la vida moderna supone encarcelación parece exagerada, particularmente si la comparamos con la de sociedades anteriores. Es difícil, por ejemplo, considerar a los trabajadores como prisioneros. Tal y como señaló Marx, ya en el siglo XIX, el capitalismo estaba basado en el trabajo asalariado, no en la esclavitud, y los trabajadores mantenían una vida privada fuera de

la organización. También hay razones para considerar que las organizaciones «cerradas» examinadas por Foucault han entrado en una prolongada decadencia. Desde el final de la década de los sesenta, muchas sociedades han sido testigos de un proceso de «excarcelación», a medida que las instituciones destinadas a las personas discapacitadas o los «manicomios» han ido cerrándose, favoreciendo una integración de sus internos en la comunidad. De manera similar, algunos tipos de infracciones ya no se castigan con prisión, sino con trabajos comunitarios. Los críticos creen que la tesis de Foucault no valora en su justa medida estas tendencias. Por último, el argumento de que las cárceles y otras instituciones fueron diseñadas para obtener la máxima eficiencia es criticable incluso en su propio planteamiento. La supervisión directa puede funcionar razonablemente bien cuando las personas involucradas son hostiles a quienes ejercen la autoridad y no desean estar donde están, como ocurre con las prisiones. Pero la situación es diferente en otras organizaciones en las que los directivos deben cooperar con el personal para alcanzar los fines comunes. Un exceso de supervisión directa llega a provocar la antipatía de los empleados, que sienten que se les niegan las oportunidades de participación y pueden llegar a rebelarse o a limitar su rendimiento al mínimo (Sabel, 1982; Grint, 2005). No parece que ésta sea la forma más eficiente de organización.

En términos generales, cuando se somete a las personas a una excesiva vigilancia, éstas tienden a resistir en lugar de aceptar sumisas. Quienes vivían en las antiguas sociedades comunistas de estilo soviético eran espiados de forma rutinaria, y los gobiernos guardaban información detallada sobre los ciudadanos para frenar una

posible oposición. De hecho, la sociedad entera llegaba casi a parecer una gigantesca prisión. Pero esto sólo sirvió para producir los mismos descontentos, conflictos y oposición que generan las prisiones, provocando en último término el desencanto generalizado, la rebelión y el colapso de las sociedades comunistas de estilo soviético.

Trascendencia actual

Foucault dio un nuevo giro a nuestra comprensión de lo que es la vida moderna. Nos recordó que no sólo se relaciona con el progreso, las innovaciones tecnológicas y el aumento de riqueza material, sino que posee también un lado oscuro que ha acompañado siempre su lado progresista, tal y como se puede apreciar en las prisiones, los manicomios y las técnicas disciplinarias. En este sentido, sus trabajos mantienen su trascendencia, porque ha conseguido que los científicos sociales (y no sólo ellos)

sean más conscientes del equilibrio de ventajas y peligros de la modernización.

Foucault estaba en lo cierto sobre el papel central que ejerce la vigilancia en las sociedades modernas, un tema que ha cobrado importancia a causa del creciente impacto de las tecnologías de la información y la comunicación. Tal vez no aceptemos vivir en la sociedad carcelaria de Foucault, pero algunos sociólogos afirman que vivimos en la **sociedad de la vigilancia** (Lyon, 1994). Una sociedad en la que organizaciones de todo tipo recogen e intercambian información sobre nuestras vidas, en donde las cámaras de circuito cerrado de televisión instaladas en las ciudades siguen todos nuestros movimientos y las tecnologías que adoramos y sin las que creemos no poder vivir —como Internet y los teléfonos móviles— permiten también que se sigan nuestros movimientos físicos y virtuales más sistemáticamente y con mayor precisión de lo que nunca ha sido posible.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre sus experiencias en la escuela, en el trabajo y en los lugares públicos. ¿Cree que están siendo sometidos a una mayor vigilancia? ¿Qué tipo de vigilancia se ha introducido en cada uno de ellos? ¿Por qué motivo podría alguien acoger con agrado un incremento de la vigilancia? ¿Cuáles son los aspectos positivos que podría tener este incremento?

Las organizaciones no pueden funcionar con eficacia si el trabajo de sus empleados no tiene un carácter regular. Como señaló Weber, en las empresas la gente tiene que trabajar un número de horas constante. Las actividades deben coordinarse de forma coherente en función del tiempo y del espacio, algo que se encuentra determinado por el entorno físico y por una precisa programación de los horarios. Al regularizar las actividades en el tiempo y el espacio, éstos, en palabras de Foucault, «distribuyen a los cuerpos eficazmente» en la organización. Los horarios son un requisito de la disciplina organizacional porque hacen encajar las actividades de un grupo grande de personas. Si una universidad no respetara escrupulosamente los horarios de clase, por ejemplo, pronto se sumiría en el caos más

absoluto. Un horario hace posible la utilización intensiva del tiempo y del espacio: a cada uno de sus elementos se le pueden adjudicar muchas personas y actividades.

Las organizaciones transnacionales

Por primera vez en la historia, las organizaciones han conseguido un ámbito auténticamente global. Las tecnologías de la información han quitado importancia a las fronteras nacionales, ya que éstas son incapaces de coartar las principales actividades económicas, culturales y medioambientales. Como consecuencia, se prevé que las organizaciones internacionales continúen creciendo en número e importancia, proporcionando una indicación de previsibilidad y estabilidad en un mundo donde las naciones ya no son los poderosos actores que solían ser.

Por este motivo los sociólogos estudian las organizaciones internacionales con el fin de entender mejor cómo es posible crear instituciones que atraviesen las fronteras nacionales y cuál será su efecto. Algunos de ellos llegan a afirmar que las organizaciones globales presionarán a los distintos países para que sean cada vez más parecidos (Thomas, 1987; Scott y Meyer, 1994; McNeely, 1995).

No obstante, las organizaciones internacionales no son algo nuevo. Los organismos encargados de gestionar el comercio transfronterizo, por ejemplo, han existido durante siglos. La Liga Hanseática, una alianza empresarial entre mercaderes y ciudades alemanas, dominó el comercio en el mar Báltico y el mar del Norte desde mediados del siglo XIII hasta mediados del XVII. Pero no fue hasta la creación de la efímera Sociedad de Naciones en 1919 cuando existió un auténtico organismo global, con una elaborada burocracia y naciones miembro de todo el mundo. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), creada en 1945, es tal vez el ejemplo moderno más prominente de organismo global.

Los sociólogos han dividido las organizaciones internacionales en dos tipos básicos: las organizaciones gubernamentales internacionales, formadas por gobiernos nacionales, y las organizaciones no gubernamentales internacionales constituidas por organizaciones privadas. Vamos a considerar por separado cada uno de estos tipos.

Organizaciones gubernamentales internacionales

El primer tipo es la **organización gubernamental internacional** (OGI), establecida mediante tratados entre gobiernos con el objetivo de realizar negocios entre las naciones miembros. Estos organismos surgen por razones de seguridad nacional (tanto la Sociedad de Naciones como la ONU fueron creadas después de guerras mundiales muy destructivas), de regulación del comercio (la Organización Mundial de Comercio, por ejemplo) y de desarrollo del bienestar social, los derechos humanos o, cada vez más, de la protección del medio ambiente.

Algunas de las principales OGI de nuestros días fueron creadas para unificar las economías nacionales en grandes y poderosos bloques comerciales. Una de las más avanzadas es la Unión Europea (UE), cuyas normas rigen en veinticinco estados europeos desde mayo de 2004. La UE fue instituida para crear una única economía europea en la que las empre-

sas pudieran operar libremente a través de las fronteras en busca de mercados y mano de obra, y los trabajadores pudieran moverse más libremente en busca de empleos. Los estados miembros de la UE comparten su política económica y, desde 2002, doce de ellos comparten también una única moneda, el euro. No todos los europeos están satisfechos con esta evolución, ya que para muchos supone ceder en último término la capacidad de decisión de los estados miembros a la UE en su conjunto.

Las OGI también pueden acumular un considerable poder militar, suponiendo que sus naciones miembros así lo deseen. La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la ONU, por ejemplo, utilizaron todo el peso del ejército combinado de sus miembros contra Irak durante la primera Guerra del Golfo en 1991, y de nuevo en Kosovo, en la antigua Yugoslavia, en 1999. Sin embargo, como las naciones controlan en último término el uso de su fuerza militar, existen límites a la autoridad incluso de las más poderosas OGI militares, cuya fuerza procede de la participación voluntaria de sus miembros. Los esfuerzos pacificadores de los cascos azules de la ONU, por ejemplo, han resultado bastante poco efectivos cuando se trató de enfrentarse a los conflictos civiles en Bosnia o en los países africanos de Somalia, Ruanda y la región sudanesa de Darfur, por ejemplo.

Las OGI tienden a reflejar las desigualdades de poder entre sus miembros. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad de la ONU es responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional y es, por tanto, el organismo más poderoso de la ONU. Sus cinco miembros permanentes son Gran Bretaña, Estados Unidos, China, Francia y Rusia, lo que otorga a estos países un considerable control sobre las acciones del Consejo. Los otros diez países que forman parte de él son elegidos por la Asamblea General de la ONU para un período de dos años, por lo que tienen un poder menos continuo que los miembros permanentes.

A comienzos del siglo xx existían sólo en torno a tres docenas de OGI en el mundo, aunque los datos sobre esa época son imprecisos. Hacia 1981, cuando se adoptaron criterios consistentes al respecto, existían 1.039; en 2006 su número había ascendido hasta 7.350, aunque algunas de ellas ya no están operativas (Union of International Organizations, 2007).

Organizaciones no gubernamentales internacionales

El segundo tipo de instituciones globales está formado por las **organizaciones no gubernamentales internacionales** (ONGI), constituidas mediante acuerdos entre los individuos u organizaciones privadas que forman parte de ellas. Como ejemplo podemos citar la Asociación Internacional de Sociología, el Consejo Internacional de Mujeres o el grupo ecologista Greenpeace. Su número, al igual que el de IGO, ha crecido exponencialmente en los últimos años, desde menos de doscientas a comienzos del siglo xx hasta alrededor de quince mil a mitad de la década de los noventa (Union of International Associations, 1996-1997). En 2006 existían 51.509 ONGI, aunque aparentemente más de una tercera parte no estaban operativas (Union of International Organizations, 2007).

En general, las ONGI pretenden fundamentalmente promover los intereses globales de sus miembros, especialmente influyendo en la ONU, en otras ONGI o en los gobiernos individuales. También participan en investigación y educación, y difunden información a tra-

vés de conferencias internacionales, encuentros y revistas. En ocasiones, han conseguido determinar ciertas políticas de algunas naciones poderosas.

Un ejemplo de una ONGI que ha tenido considerable éxito es la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Terrestres (ICBL, por sus siglas inglesas), premiada junto a su fundadora, Jody Williams, con el premio Nobel de la Paz en 1997, por conseguir que la mayoría de los países del mundo firmaran un tratado para prohibir el uso de las devastadoras minas terrestres. El comité del premio Nobel elogió a la campaña por convertir «una visión en una realidad factible [...] lo que supone un ejemplo convincente de política efectiva para la paz que podría ser decisivo en la iniciativa internacional por el desarme» (ICBL, 2001).

La ICBL está afiliada con más de otras mil ONGI de unos sesenta países. Entre todas han centrado la atención pública en los peligros para la población civil de los más de cien millones de minas antipersona que constituyen el legado mortal de antiguas guerras libradas en Europa, Asia y África. Estas minas no se parecen a otro tipo de armamento. Pueden permanecer activas décadas después de finalizar una guerra, aterrorizando y tendiendo trampas a poblaciones enteras. En Camboya, por ejemplo, las tierras fértiles están minadas, y amenazan con el hambre a los agricultores, que no se atreven a poner en riesgo su vida mediante acciones que podrían convertirles en pedazos, a ellos o a sus familias. Los esfuerzos de la campaña dieron como resultado la firma de un tratado que prohíbe el uso, la producción, el almacenamiento y el traslado de minas antipersona. El tratado, que se convirtió en ley internacional en marzo de 1999, fue respaldado por 150 países.

A pesar de que son más numerosas que las OGI y que han conseguido ciertos triunfos, las ONGI tienen mucha menos influencia, ya que el poder legal (incluida la capacidad de imposición) radica en último término en los gobiernos. En el caso de la prohibición de las minas antipersona, por ejemplo, aunque la mayor parte de los principales poderes del mundo firmaron el tratado, Estados Unidos se negó a hacerlo, citando motivos de seguridad en Corea, y lo mismo hizo Rusia. Algunas ONGI, como Amnistía Internacional y Greenpeace, han conseguido de todas formas alcanzar una notable influencia.

Las organizaciones económicas

Las sociedades modernas son, en términos marxistas, capitalistas. El **capitalismo** es una manera de organizar la vida económica que se distingue por las siguientes características principales: la propiedad privada de los medios de producción, el beneficio como incentivo, la libre competencia para la venta de bienes en el mercado, la adquisición de materiales baratos y la utilización de mano de obra barata y la incesante expansión e inversión que permite la acumulación de capital. El capitalismo, que inició su expansión con el crecimiento de la Revolución Industrial a comienzos del siglo XIX, es un sistema económico mucho más dinámico que cualquier otro de los que le precedieron en la historia. Aunque el sistema ha tenido muchos críticos, como Marx, en la actualidad es la forma más extendida de organización económica en el mundo.

Hasta ahora, en este capítulo hemos contemplado el trabajo desde el punto de vista de las ocupaciones y de los empleados. Hemos estudiado sus pautas y los factores que influyen en el desarrollo de los sindicatos. A continuación vamos a interesarnos por la naturale-

za de las organizaciones que emplean a la población activa. (No obstante, debemos tener en cuenta que en la actualidad muchas personas trabajan para instituciones del gobierno, aunque no las consideremos en este momento.) ¿Qué está sucediendo con las empresas comerciales en la actualidad y de qué manera son dirigidas?

Las corporaciones empresariales y el poder corporativo

Desde los inicios del siglo xx, las economías capitalistas modernas cada vez han estado más influidas por el aumento de las **corporaciones empresariales**. Un estudio reciente sobre las doscientas mayores corporaciones empresariales del mundo indicaba que entre 1983 y 1999 sus ventas conjuntas crecieron del 25% al 27,5% del PIB mundial. En ese mismo período, sus beneficios crecieron un 362,4%, mientras que la cantidad de personas por ellas empleadas lo hizo tan sólo un 14,4% (Anderson y Cavanagh, 2000).

Por supuesto, todavía existen miles de pequeñas empresas y compañías que forman parte de la economía británica. En estas compañías la imagen del **empresario**, el jefe que posee y dirige la empresa, no está en absoluto obsoleta. Las grandes multinacionales son otra historia. Incluso cuando Adolf Berle y Gardiner Means publicaron su célebre estudio *The Modern Corporation and Private Property* en la década de los treinta, ya se aceptaba que la mayor parte de las grandes compañías no están dirigidas por sus propietarios (Berle y Means, 1997 [1932]). En teoría, las grandes compañías son propiedad de sus accionistas, que tienen el derecho a tomar todas las decisiones importantes. Pero Berle y Means afirmaban que, al estar la propiedad tan dispersa, el control real se transfiere a manos de los directores que gestionan los negocios en el día a día. De este modo, la propiedad de las corporaciones está separada de su control.

Ya estén dirigidas por sus propietarios o por sus gerentes, el poder de las principales corporaciones es inmenso. Cuando una compañía o un puñado de ellas domina determinado sector, suelen cooperar a la hora de establecer los precios en lugar de competir libremente unas con otras. De este modo, las grandes compañías petroleras normalmente secundan las iniciativas de una u otra a la hora de marcar el precio que se carga a la gasolina. Cuando una de ellas ocupa una situación preponderante en determinado sector, se dice que se encuentra en una posición de **monopolio**. Más habitual es la situación de **oligopolio**, en la que un pequeño grupo de grandes corporaciones ejerce el dominio. En estos casos las empresas pueden dictar más o menos los términos en los que compran bienes y servicios de las empresas más pequeñas que les suministran.

Tipos de capitalismo corporativo

Han existido tres etapas principales en el desarrollo de las corporaciones empresariales, aunque los tres se superponen y continúan coexistiendo en nuestros días. La primera etapa, característica del siglo xix y los comienzos del xx, estuvo dominada por el **capitalismo familiar**. Las grandes empresas estaban dirigidas por empresarios individuales o por miembros de la misma familia y luego eran legadas a sus descendientes. Las famosas dinastías empresariales, como los Sainsbury en el Reino Unido o los Rockefeller en Estados Unidos,

pertenecen a esta categoría. Estas personas o familias no eran propietarias de una única gran corporación, sino que mantenían una diversidad de intereses económicos y se situaban en el vértice de imperios económicos.

La mayor parte de las grandes compañías fundadas por familias de empresarios se han convertido en compañías públicas —es decir, parte de sus acciones se negocian en el mercado abierto— y han pasado a ser controladas por gestores. Pero algunos elementos importantes del capitalismo familiar se mantienen, incluso en algunas de las mayores corporaciones del mundo, como la compañía automovilística Ford, cuyo director ejecutivo es William Clay Ford Jr., biznieto del Henry Ford fundador de la compañía. Entre las pequeñas empresas, como los comercios locales regidos por sus propietarios, las pequeñas empresas de fontanería y pintura, etc., el capitalismo familiar continúa predominando. Algunas de ellas, como las tiendas que permanecen en manos de la misma familia durante dos o más generaciones, son también dinastías aunque a menor escala. No obstante, el sector de la pequeña empresa es muy inestable, y es muy habitual el fracaso económico; la proporción de empresas que son propiedad de miembros de la misma familia por períodos prolongados es minúscula.

En el sector de las grandes empresas, el capitalismo familiar fue progresivamente reemplazado por el **capitalismo gerencial**. Cuando los gerentes comenzaron a tener una influencia cada vez mayor, gracias al crecimiento de las empresas muy grandes, las familias de empresarios fueron desplazadas. Las consecuencias de este proceso han sido la sustitución de la familia que formaba parte de la compañía por la propia compañía. La corporación surge como una entidad económica mejor definida. Al estudiar las doscientas mayores corporaciones manufactureras de Estados Unidos, Michael Allen (1981) descubrió que cuando había una reducción de beneficios, las empresas controladas por familias no solían sustituir a su director ejecutivo, pero aquellas controladas por un gerente lo hacían rápidamente.

No cabe duda de que el capitalismo gerencial ha dejado una impronta indeleble en la sociedad contemporánea. Las grandes empresas no sólo marcan el rumbo de los hábitos de consumo, sino también de la experiencia del empleo en la sociedad actual: es difícil imaginar lo diferentes que serían las vidas laborales de muchas personas de las sociedades desarrolladas en ausencia de las grandes fábricas o las burocracias corporativas. Los sociólogos han identificado otro ámbito en el que las grandes empresas han marcado a las instituciones modernas. El **capitalismo asistencial** alude a la práctica que pretendía que fuera la empresa —en lugar del Estado o los sindicatos— el refugio básico ante las incertidumbres del mercado en la vida industrial moderna. Desde finales del siglo XIX, las grandes empresas comenzaron a abastecer de ciertos servicios a sus empleados, entre ellos guarderías infantiles, instalaciones recreativas, sistemas de reparto de beneficios, vacaciones remuneradas y seguro de desempleo y de vida. Estos programas a menudo tenían un sesgo paternalista, como el patrocinio de «visitas a los hogares» para la «educación moral» de los empleados. Considerado en términos menos benevolentes, un objetivo importante del capitalismo asistencial era la coacción, ya que los patronos utilizaban toda clase de tácticas —incluyendo la violencia— para evitar el sindicalismo.

En su estudio del movimiento sindical estadounidense, Sanford Jacoby (1997) afirma que la interpretación convencional de la historia suele señalar que el capitalismo asistencial falleció en los años de la Gran Depresión de la década de los treinta, cuando los sindicatos

alcanzaron niveles de influencia sin precedentes y la administración del *New Deal* del presidente Franklin Roosevelt empezó a garantizar muchos de los beneficios suministrados por las empresas. Contrariamente a este punto de vista, Jacoby afirma que el capitalismo asistencial no feneció, sino que se soterró durante el clímax del movimiento sindical. Las empresas que evitaron la sindicalización durante el período comprendido entre los años treinta y los sesenta —como las compañías con sede en Estados Unidos Kodak, Sears y Thompson Products— modernizaron el capitalismo asistencial, despojándolo de los aspectos más descaradamente paternalistas e instaurando programas asistenciales. Cuando el movimiento sindical comenzó a debilitarse a partir de la década de los setenta, estas empresas ofrecieron su modelo a muchas otras, que ahora podían utilizar su ventaja frente a los sindicatos divididos, reafirmando el papel de la empresa como «señorío industrial».

A pesar de la abrumadora importancia del capitalismo gerencial en la configuración de la economía moderna, muchos estudiosos observan ahora la aparición de una tercera fase en la evolución de la corporación empresarial. Estos autores afirman que en la actualidad el capitalismo gerencial ha cedido parcialmente su sitio al **capitalismo institucional**, término con el cual aluden a la red consolidada de liderazgo empresarial relacionada no sólo con la toma de decisiones en empresas individuales, sino también con el desarrollo del poder corporativo más allá de éstas. El capitalismo institucional se basa en la práctica de las empresas que tienen participación en otras empresas. En efecto, las juntas de administración interrelacionadas ejercen poder sobre gran parte del panorama empresarial. Esto revierte el proceso de aumento del control administrativo, ya que las acciones en poder de los directivos se ven empujadas por los grandes bloques de acciones propiedad de otras empresas. Una de las principales causas de la difusión del capitalismo institucional es el cambio en las pautas de inversión ocurrido en los últimos treinta años. En vez de invertir directamente comprando acciones en un negocio, los individuos ahora invierten en el mercado financiero, en fondos de inversión, de pensiones y en seguros que son controlados por los grandes organismos financieros, que a su vez invierten estos ahorros agrupados en las corporaciones industriales.

Corporaciones transnacionales

Con el desarrollo de la globalización, la mayor parte de las grandes corporaciones operan ahora en un contexto económico internacional. Cuando establecen sucursales en dos o más países se las conoce como **empresas transnacionales** o multinacionales. Se prefiere el primero de los términos, porque indica que operan a través de múltiples fronteras nacionales.

Las mayores transnacionales son gigantescas, y su riqueza supera a la de muchos países. La mitad de las cien mayores unidades económicas del mundo actual son naciones; el resto son corporaciones transnacionales. El volumen de operaciones de estas compañías es asombroso. Las seiscientas mayores transnacionales contabilizan más de una quinta parte de toda la producción agrícola e industrial de la economía global; alrededor de setenta son responsables de la mitad del total de las ventas del mundo (Dicken, 1992). Los ingresos de las mayores doscientas empresas aumentaron diez veces entre mediados de los setenta y los noventa, alcanzando los 9,5 billones de dólares en 2001. En 2003 se estimaba que las diez principales compañías farmacéuticas del mundo controlaban más del 53% de la cuota del

mercado global. En los últimos veinte años las actividades de las corporaciones transnacionales se han hecho cada vez más globales: en 1950 sólo tres de las mayores compañías tenían fabricantes filiales en más de veinte países; hoy día más de cincuenta los tienen, y la mayoría de las transnacionales poseen filiales en de dos a cinco países.

La lista de las doscientas mayores compañías en el año 2000 estaba dominada por las corporaciones estadounidenses, con 82 (41% del total), seguidas por las empresas japonesas (41) (Anderson y Cavanagh, 2000). No obstante, la proporción de empresas estadounidenses entre las doscientas más grandes ha disminuido considerablemente desde 1960, cuando sólo cinco empresas japonesas entraban en la clasificación. Al contrario de lo que suele creerse, tres cuartas partes de toda la inversión extranjera directa se produce en países industrializados. De cualquier modo, la participación de transnacionales en los países en vías de desarrollo es importante, siendo Brasil, México y la India los países receptores de una mayor inversión extranjera. Pero el índice de incremento más rápido en inversiones empresariales se ha producido en los países recién industrializados (PRI) asiáticos de Singapur, Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur y Malasia.

La proyección de las transnacionales en las últimas décadas no habría sido posible sin los avances en el sector de los transportes y las comunicaciones. El transporte aéreo permite hoy en día viajar por todo el mundo a una velocidad que habría sido inconcebible hace tan sólo sesenta años. El desarrollo de buques cargueros transoceánicos extremadamente grandes, junto con el de los contenedores que pueden trasladarse directamente de un medio de transporte a otro, posibilita el fácil transporte de materiales voluminosos.

Actualmente, las tecnologías de las telecomunicaciones permiten la comunicación más o menos instantánea entre cualquier parte del mundo. Los satélites se vienen utilizando para las comunicaciones comerciales desde 1965, cuando el primer prototipo permitía la transmisión de hasta doscientas cuarenta conversaciones telefónicas al mismo tiempo. Los satélites actuales pueden transmitir al menos doce mil conversaciones simultáneas. Las grandes empresas transnacionales poseen ahora sus propios sistemas de comunicaciones a través de satélite. La corporación Mitsubishi, por ejemplo, cuenta con una red gigantesca a través de la cual se transmiten cinco millones de palabras cada día entre su sede central en Tokio y el resto de mundo.

Tipos de corporaciones transnacionales

Las transnacionales han ido asumiendo un papel cada vez mayor en la economía mundial en el curso del siglo xx. Ocupan un lugar clave en la **división de trabajo** internacional, es decir, en la especialización en la producción de bienes para el mercado mundial que divide las regiones en zonas agrícolas o industriales, de mano de obra muy o poco especializada (McMichael, 1996). Del mismo modo que las economías nacionales están cada vez más concentradas —dominadas por un número limitado de compañías muy grandes—, así ocurre con la economía mundial. En el caso del Reino Unido y algunos otros destacados países industrializados, las empresas que dominan a escala nacional también poseen una presencia internacional muy amplia. Muchos sectores de la producción mundial (como el agroalimentario) son oligopolios, es decir, la producción está controlada por tres o cuatro corporaciones que dominan el mercado. Durante las últimas dos o tres décadas se han desarrollado

oligopolios internacionales en el sector del automóvil, los microprocesadores y la electrónica, así como en la producción de otros bienes comercializados por todo el mundo.

H. V. Perlmutter (1972) clasifica las corporaciones transnacionales en tres tipos. Uno es el de las transnacionales **etnocéntricas**, en las que la política de la compañía se dicta, y en la medida de lo posible se pone en práctica, desde la sede central del país de origen. Las compañías y las fábricas que la casa matriz posee alrededor del mundo son extensiones culturales de la compañía original, y sus prácticas están estandarizadas en todo el planeta. Una segunda categoría sería la de las transnacionales **policéntricas**, cuyas filiales en el extranjero están gestionadas por empresas locales de cada país. La sede situada en el país o países de origen de la compañía principal establece amplias directrices según las cuales las empresas locales dirigen sus propios negocios. Por último, están las transnacionales geocéntricas, con una estructura administrativa internacional. Los sistemas de gestión están integrados de manera global, y sus directivos se desplazan con frecuencia, de un país a otro, en función de las necesidades.

Las transnacionales japonesas suelen ser las más etnocéntricas de todas, según los términos de Perlmutter. Sus operaciones en todo el mundo tienden a estar firmemente controladas por la casa matriz, a veces con la estrecha participación del gobierno japonés. El Ministerio de Comercio e Industria Internacional de Japón desempeña un papel mucho más activo en la supervisión de las empresas extranjeras con sede en Japón que los gobiernos occidentales. Este ministerio ha elaborado una serie de planes de desarrollo para coordinar la expansión en ultramar de las empresas japonesas en las dos últimas décadas. Un tipo especial de transnacional japonesa está formado por gigantescas compañías comerciales, llamadas *sogo sosha*, colosales conglomerados que se ocupan principalmente de la financiación y el apoyo al comercio y que proporcionan servicios de información, organizativos y financieros a otras compañías. Alrededor de la mitad de las exportaciones e importaciones japonesas circulan a través de las diez mayores *sogo shosha*. Algunas, como Mitsubishi, tienen también grandes intereses manufactureros propios.

Planificación a escala mundial

Las corporaciones globales se han convertido en las primeras organizaciones capaces de planificar a una auténtica escala mundial. Los anuncios de Pepsi y Coca-Cola, por ejemplo, llegan a millones de personas de todo el mundo. Unas pocas compañías con redes globales bien desarrolladas pueden configurar las actividades comerciales de distintas naciones. Para Richard Barnet y John Cavanagh (1994) existen cuatro redes para interconectar las actividades comerciales en la nueva economía mundial: el *bazar cultural* global, el *centro comercial* global, el *lugar de trabajo* global y la *red financiera* global. El bazar cultural global es el más nuevo de todos, pero ya es el más extenso. Imágenes y sueños globales se difunden a través de películas, programas de televisión, música, vídeos, juegos, juguetes y camisetas, que se venden a escala mundial. Por todo el mundo, incluso en los países menos desarrollados, la gente usa los mismos aparatos electrónicos para ver o escuchar las mismas canciones y espectáculos producidos comercialmente.

El centro comercial global es un «supermercado planetario con una impresionante gama de artículos para comer, beber, vestir y disfrutar», según estos autores. Es más exclusivo

que el bazar cultural, porque los pobres no cuentan con los recursos para participar en él y se limitan a desempeñar el papel de quienes miran los escaparates. De los cinco mil quinientos millones de personas que constituyen la población mundial, tres mil quinientos millones carecen de los recursos en crédito o efectivo para comprar cualquier bien de consumo.

La tercera red, el lugar de trabajo global, es la cada vez más compleja división del trabajo que nos afecta a todos nosotros. Está formada por el enorme surtido de oficinas, fábricas, restaurantes y millones de otros lugares donde se producen o consumen los bienes o donde se intercambia la información. Esta red está estrechamente ligada a la red financiera global, a la que alimenta y que a su vez la financia. La red financiera global consiste en millones de bits de información almacenada en los ordenadores y representada en sus pantallas y supone casi interminables intercambios de moneda, transacciones efectuadas por tarjetas de crédito, planes de seguros y la compraventa de acciones y participaciones.

La transformación de las grandes corporaciones

Existen grandes diferencias entre la gran empresa de la primera década del siglo XXI y su homóloga de mitad del siglo XX. Muchos de los nombres son los mismos —General Motors, Ford e IBM, por ejemplo—, pero a ellas se les han unido otras grandes compañías, la mayoría desconocidas en los cincuenta, como Microsoft e Intel. Todas manejan un enorme poder, y sus altos ejecutivos aún ocupan los grandes edificios que dominan los centros de las ciudades.

Pero por debajo de las similitudes entre lo actual y lo de hace medio siglo, han tenido lugar profundos cambios. El origen de estas transformaciones se encuentra en el proceso con el que nos hemos encontrado en muchas partes de este libro: la globalización. Durante los últimos cincuenta años, las grandes corporaciones se han visto cada vez más envueltas en la competencia global; como resultado, su composición interna y, de alguna manera, su propia naturaleza se han visto alteradas.

El antiguo secretario de Trabajo de la administración estadounidense, Robert Reich (1991), ha escrito:

Por debajo, todo está cambiando. La compañía matriz estadounidense ya no planifica y lleva a cabo la producción de un gran volumen de bienes y servicios; ya no invierte en una inmensa serie de fábricas, maquinaria, laboratorios, inventarios y otros activos tangibles; ya no emplea ejércitos de obreros de producción y directivos de nivel medio [...] De hecho, la compañía matriz ya ni siquiera es estadounidense. Es, cada vez más, una fachada tras la cual se encuentran un montón de grupos y subgrupos descentralizados que continuamente contratan a otras unidades de trabajo similarmente difusas de todo el mundo.

La gran corporación es cada vez menos una gran empresa y cada vez más una «red de empresas», una organización central que reúne a empresas más pequeñas. IBM, por ejemplo, que solía ser una de las grandes compañías más celosamente autosuficientes, en los años ochenta y los noventa, se unió con docenas de empresas radicadas en Estados Unidos y con más de ochenta empresas con sede en el extranjero para compartir planes estratégicos y hacer frente a los problemas de producción.

Algunas corporaciones siguen siendo enormemente burocráticas y tienen su sede en el país donde se establecieron por primera vez. Sin embargo, la mayoría ya no pueden localizarse claramente en ninguna parte. La vieja corporación transnacional solía funcionar principalmente a partir de su sede nacional, desde donde controlaba sus plantas de producción y sus filiales en el extranjero. En la actualidad, con la transformación del espacio y del tiempo (tratada en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana»), los grupos situados en cualquier región del mundo pueden, a través de las telecomunicaciones y de los ordenadores, trabajar juntos. Las naciones todavía intentan influir en los flujos de información, recursos y dinero que atraviesan sus fronteras, pero las modernas tecnologías de la comunicación dificultan cada vez más esta tarea, cuando no la imposibilitan. El conocimiento y las finanzas pueden ser transferidos por todo el mundo en forma de señales electrónicas que se mueven a la velocidad de la luz.

Del mismo modo, los productos de las compañías transnacionales tienen un carácter internacional. ¿Cuándo algo está «hecho en España», o en cualquier otro país, y cuándo no? Ya no puede saberse con exactitud. En el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio», vimos el ejemplo de Barbie, la «muñeca americana». El envoltorio de Barbie dice que está «hecha en China», pero, como mostrábamos en ese capítulo, su cuerpo y su vestuario proceden de todo el mundo, desde Oriente Medio hasta Extremo Oriente, antes de acabar en las tiendas en Estados Unidos o volver a ser embarcada para su venta en cualquier otro lugar.

Las mujeres y las corporaciones

Hasta hace dos décadas, los estudios sobre las organizaciones no prestaban mucha atención al problema del género. Las teorías de la burocracia de Weber y muchas de las influyentes respuestas a este autor en los años posteriores fueron escritas por hombres y presuponían modelos organizativos que situaban al hombre directamente en el centro. Sin embargo, la aparición del feminismo académico en los años setenta produjo una revisión de las relaciones de género en las principales instituciones sociales, entre ellas las organizaciones y la burocracia. Las sociólogas feministas no sólo se centraban en el desequilibrio de los roles de género dentro de las organizaciones, sino que analizaban cómo se habían desarrollado las propias organizaciones modernas de una forma tan determinada por el factor de género.

Las feministas han señalado que la aparición de las organizaciones modernas y la carrera burocrática dependían de una determinada configuración de género. Apuntan que este factor se arraiga de dos formas principales en la propia estructura de las organizaciones modernas. En primer lugar, las burocracias se caracterizan por una segregación ocupacional de género. Las mujeres, al ir entrando en número cada vez mayor en el mercado laboral, tendían a verse segregadas en *categorías ocupacionales* mal pagadas que conllevaban trabajos rutinarios. Estos puestos se hallaban subordinados a los ocupados por hombres y no daban oportunidades de ascenso a las mujeres. Éstas eran utilizadas como mano de obra barata y solvente, pero no se les concedían las mismas oportunidades de desarrollo profesional que a los hombres.

En segundo lugar, la idea de desarrollar una carrera en la burocracia era, en realidad, una empresa masculina en la que la mujer desempeñaba un papel de apoyo crucial. En el

lugar de trabajo, ellas llevaban a cabo las labores rutinarias —oficinistas, secretarias y jefas de oficina— que permitían a los hombres desarrollarse profesionalmente. Éstos podían concentrarse en lograr ascensos o conseguir grandes cuentas porque el apoyo del personal femenino gestionaba gran parte del «trabajo laborioso». En la esfera doméstica, las mujeres también daban su apoyo a la carrera burocrática al cuidar de la casa, de los niños y del bienestar cotidiano del hombre. Las mujeres «cubrían» las necesidades del burócrata permitiéndole hacer horas extra, viajar y concentrarse únicamente en su trabajo, sin preocuparse de cuestiones personales o domésticas.

A consecuencia de estas dos tendencias, según las primeras autoras feministas, las organizaciones modernas se han desarrollado como ámbitos dominados por los hombres en los que las mujeres se ven apartadas del poder, se les niega la oportunidad de progresar profesionalmente y el hecho de ser mujeres las convierte en víctimas del acoso sexual y de la discriminación. Aunque la mayoría de los primeros análisis feministas se centraba en un mismo conjunto de preocupaciones —la desigualdad de salarios, la discriminación y el control del poder por parte de los hombres—, no había consenso sobre cuál era el mejor enfoque para luchar por la igualdad de las mujeres. Dos de las obras feministas más afamadas sobre la mujer y las organizaciones ponían de manifiesto la diferencia entre las perspectivas liberal y radical.

La obra de Rosabeth Moss Kanter, *Men and Women of the Corporation* (1977), fue uno de los primeros análisis desde una perspectiva liberal sobre el papel de la mujer en los ámbitos burocráticos. Kanter investigó su posición en las corporaciones empresariales y analizó de qué manera se impedía que ganaran poder. Se centró en la «homosociabilidad masculina»: la forma que tenían los hombres de mantener el poder dentro de un círculo cerrado al que sólo podían acceder quienes formaban parte del mismo «grupo de iniciados». A las mujeres y a las minorías étnicas se les negaban realmente oportunidades de desarrollo y se las excluía de las redes sociales y de las relaciones personales esenciales para los ascensos.

Aunque Kanter era crítica con estos desequilibrios que aparecían en las corporaciones modernas, no era del todo pesimista respecto al futuro. A su juicio, todo era una cuestión de poder, no de género. Las mujeres estaban en desventaja no por ser mujeres per se, sino por no ejercer suficiente poder dentro de las organizaciones. Según Kanter, a medida que aumentara la cantidad de mujeres en puestos de responsabilidad, irían desapareciendo los desequilibrios.

El enfoque feminista radical que representa Kathy Ferguson en *The Feminist Case Against Bureaucracy* (1984) se aparta considerablemente del de Kanter. Para Ferguson, el desequilibrio dentro de las organizaciones no es algo que pueda resolverse mediante el ascenso de más mujeres y su llegada a puestos de más poder. Por el contrario, las organizaciones modernas estaban *esencialmente* contaminadas por los valores masculinos y por sus pautas de dominación. Señalaba que, en esas estructuras, las mujeres siempre estarían relegadas a papeles subordinados. La única solución posible para las mujeres era levantar sus propias organizaciones a partir de principios muy diferentes de los de los hombres. Para esta autora, las mujeres pueden organizarse de una forma más democrática, participativa y cooperativa que los hombres, que son proclives a las tácticas autoritarias, a los procedimientos inflexibles y a un estilo de gestión insensible.

¿Qué impacto han tenido las ideas feministas sobre las organizaciones en los estudios realizados en esta área? Aparentemente, muy limitada. A pesar del amplio corpus de estu-

dios académicos sobre género y organizaciones, por ejemplo, el muy completo *Handbook of Organizational Culture and Climate*, publicado en 2000 (Ashkanasy et al.) sólo contiene un único capítulo sobre género y organizaciones, en lugar de considerar que el carácter de género de éstas es un tema crucial para todo el campo de estudios sobre este tema. Esto indica que las teorías feministas aún no se han incorporado de forma general a esta subdisciplina. No obstante, el renovado interés por el marxismo y la teoría crítica a través de los estudios críticos de gestión (que veremos más adelante) tal vez ofrezca a las estudiosas feministas nuevas oportunidades para transformar la situación actual de los debates sobre conflicto, poder y género dentro de las organizaciones en el futuro (Aaltio y Mills, 2002).



En el capítulo 20, «Trabajo y vida económica», abordamos con más detalle la igualdad de género en el lugar de trabajo.

¿La superación de la burocracia?

Las burocracias todavía abundan en Occidente, y algunos sociólogos como George Ritzer —cuya tesis sobre la «macdonalización» de la sociedad describíamos al inicio de este capítulo— defienden que todavía caracterizan a las organizaciones de las sociedades occidentales. Sin embargo, otros creen que, aunque el modelo burocrático de Weber, reflejado en el de Foucault, puede haber sido bueno en su momento, ahora está comenzando a parecer arcaico. Numerosas organizaciones están revisándose para hacerse menos, y no más, jerárquicas, y en el proceso están introduciendo relaciones mas informales y menos estrictas.

En la década de los sesenta, Burns y Stalker llegaron a la conclusión de que las tradicionales estructuras burocráticas pueden sofocar la innovación y la creatividad en los sectores «de vanguardia»; en la economía electrónica de la actualidad no habría mucha gente que cuestionara la importancia de tales hallazgos. Al abandonar rígidas estructuras verticales, muchas organizaciones están dirigiéndose hacia modelos «horizontales», cooperativos, con el fin de hacerse más flexibles y más sensibles a las fluctuaciones de los mercados. En este apartado analizaremos algunas de las principales fuerzas que subyacen en esas transformaciones, entre ellas la globalización y el desarrollo de las tecnologías de la información, y también abordaremos algunos de los métodos que están utilizando las organizaciones del fin de la modernidad para reinventarse a la vista de unas circunstancias cambiantes.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué podemos aprender de las últimas experiencias de la corporación McDonald's sobre el impacto de la globalización en las grandes empresas? ¿La nueva imagen de McDonald's invalida la tesis de la «macdonalización»? ¿De qué forma puede ayudarnos a entender la realidad de los negocios globales en la actualidad el concepto de **glocalización** de Roland Robertson?

SOCIEDAD GLOBAL 18.1 El lavado de cara de la corporación McDonald's

En 2003, el que entonces fuera presidente y director general de McDonald's, Jim Cantalupo, declaró: «El mundo ha cambiado. Nuestros clientes han cambiado, nosotros también tenemos que cambiar», al tiempo que prometía a los inversores que la compañía ya no deseaba ser mayor que cualquier otra, sino simplemente mejor. El discurso fue pronunciado en un momento en el que McDonald's había anunciado sus primeras pérdidas trimestrales desde 1965 y se enfrentaba a ataques públicos cada vez más frecuentes de activistas ecologistas y especialistas de la salud. También languidecía su reputación de buen servicio, y la compañía obtuvo el peor lugar dentro de la clasificación de satisfacción al cliente en Estados Unidos, por debajo de las compañías de seguros médicos y los bancos. Por todas estas razones, el precio de cotización de las acciones se derrumbó desde más de cuarenta y ocho dólares en 1999 hasta rondar un mínimo de 12 dólares durante una década.

El artículo que sigue a continuación ilustra cómo McDonald's ha tenido que distanciarse de la filosofía original de su fundador para poder adaptarse a los contextos locales en una era de globalización.

Adaptarse o morir

Están soplando vientos de cambio en el imperio de la comida rápida. La visión de un crecimiento ilimitado de los establecimientos de este tipo por nuevos mercados de todo el planeta ahora parece insostenible porque ya no satisface los deseos de la gente. Cuando cambian las modas, los estilos y los gustos, es tiempo de adaptarse o morir. A medida que las compañías de comida rápida se han extendido por todo el

mundo, han debido adaptarse a las sensibilidades locales. En los viejos tiempos, ningún usufructuario de la franquicia podía desviarse del manual de operaciones de McDonald's conocido como «la Biblia». Pero esa política puede estar cambiando.

En los treinta y cuatro restaurantes de la India, el «Maharajá Mac» está elaborado con carne de cordero, y las opciones vegetarianas no contienen ni carne ni huevos. En India se produjeron disturbios cuando se supo que las patatas fritas que ofrecía la cadena de restaurantes venían precocinadas en grasa de ternera de Estados Unidos, porque los hindúes reverencian a las vacas y no pueden comer su carne.

En Pakistán, McDonald's ofrece tres opciones picantes: Chapata Chicken Roll, Chicken & Chutni Burger y Chicken Burger Picante. Las tres se sirven con «barritas de Aaloo y una bebida normal».

También en el propio Estados Unidos, en los últimos cincuenta años ha cambiado el gusto por la «comida para llevar» en envases coloridos de la era Eisenhower. Lo que el mercado debe ofrecer son más opciones, no menos. En el corazón de Estados Unidos, en Evansville, Indiana, existe un McDonald's en donde las camareras sirven un menú compuesto por cien platos diferentes, en vajilla de porcelana. Algo muy diferente de la visión de su fundador, Ray Kroc, que se propuso prescindir de las opciones para ahorrar tiempo y dinero.

A finales de 2002, McDonald's comenzó a cerrar ciento setenta y cinco puntos de venta en diez países. Algunos de ellos eran sucursales en ciudades como Londres, pero la compañía se retiró por completo de determinados países que no estaban dando los dividendos apropiados. Puede que las

razones para estos cambios corporativos no tengan que ver sólo con la comida rápida.

Uno de los socios de Ray Kroc admitió en cierta ocasión que McDonald's no estaba en realidad en el negocio de la restauración, sino en el de la propiedad inmobiliaria. La mayor parte de los beneficios que recibe en la actualidad proceden de rentas, pues posee más locales en propiedad que

ninguna otra compañía sobre la tierra. El suelo es más rentable que el apetito, y los locales son activos más valiosos que lo que se vende en su interior.

¿Cambiará McDonald's completamente de negocio para poder sobrevivir?

FUENTE: *BBC World Service.com*, «Fast Food Factory»: www.bbc.co.uk/worldservice/specials/1616_fastfood/page9.shtml (consultado el 28 de julio de 2007).

El cambio en las organizaciones: el modelo japonés

Algunas de las grandes corporaciones manufactureras japonesas, como Nissan y Panasonic, fueron pioneras de muchos de los cambios que hoy en día se están presenciando en organizaciones de todo el mundo. Aunque la economía japonesa ha sufrido una recesión en la década de los noventa, sus éxitos fueron enormes en toda la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Este éxito económico se atribuía con frecuencia a las peculiaridades de las grandes empresas del país, que se apartaban considerablemente de los rasgos de la mayoría de las occidentales. Como veremos, muchas de estas distintivas características organizativas de las grandes empresas japonesas han sido adaptadas y modificadas en otros países en los últimos años.

Las compañías japonesas se han apartado de las características de la burocracia weberiana de diferentes maneras:

1. *Toma de decisiones desde abajo hacia arriba.* Las grandes corporaciones japonesas no forman una pirámide de autoridad tal y como Weber la retrató, en la que cada nivel es responsable únicamente ante el superior. De hecho, en ellas los trabajadores situados en el escalón inferior de la organización son consultados sobre las políticas que están valorando los directivos, e incluso los más altos ejecutivos se reúnen regularmente con ellos.
2. *Menor especialización.* En las organizaciones japonesas los empleados se especializan mucho menos que sus compañeros occidentales. Los jóvenes que entran en una empresa en un régimen de prácticas emplearán el primer año aprendiendo el funcionamiento general de los distintos departamentos de la compañía. Después irán pasando por diversos puestos, tanto en las sedes provinciales como en la central, con el fin de tener una experiencia directa de las diversas vertientes de las actividades de la organización. Para cuando lleguen a la cima de su carrera, unos treinta años después de haber comenzado como aprendices, dominarán todas las labores importantes.
3. *Seguridad del empleo.* Las grandes corporaciones japonesas se comprometen a dar trabajo de por vida a las personas a las que contratan; al empleado se le garantiza un trabajo. El sueldo y la responsabilidad están más ligados a la antigüedad —los años que un directivo lleva en la empresa— que a la competencia por el ascenso.

4. *Producción en grupo.* En todos los niveles de la corporación las personas forman parte de pequeños «equipos» o grupos de trabajo. Se evalúa la actuación de los grupos y no la de sus miembros. A diferencia de sus equivalentes occidentales, los organigramas de las compañías japonesas —mapas del sistema de autoridad— muestran sólo grupos, no posiciones individuales.
5. *Fusión de la vida laboral y la privada.* En la descripción weberiana de burocracia hay una clara separación entre el trabajo del individuo dentro de la organización y sus actividades en el exterior. Esto es así en la mayoría de las corporaciones occidentales, en las cuales la relación entre la firma y el empleado es de tipo económico. Las grandes empresas japonesas, por el contrario, satisfacen muchas necesidades de sus empleados, esperando a cambio un elevado nivel de lealtad hacia la institución. Además de sus salarios, los trabajadores reciben prestaciones materiales de la empresa. Por ejemplo, la empresa electrónica Hitachi, estudiada por Ronald Dore (1973), proporcionaba vivienda a todos sus trabajadores solteros y a casi la mitad de sus empleados masculinos casados. También concedía préstamos para la educación de los hijos y para ayudar a pagar las bodas y funerales.

Hay estudios de fábricas dirigidas por japoneses en Gran Bretaña y los Estados Unidos que indican que la toma de decisiones «de abajo arriba» también funciona fuera de Japón. Los trabajadores parecen responder positivamente al mayor nivel de participación que proporcionan estas fábricas (White y Trevor, 1983). En consecuencia, parece razonable concluir que el modelo japonés contiene algunas lecciones pertinentes para la concepción weberiana de la burocracia. Las organizaciones que se asemejan al tipo ideal de Weber son probablemente mucho menos efectivas de lo que se plasma en el papel, porque no permiten a los empleados de los niveles inferiores desarrollar un sentido de autonomía sobre sus tareas laborales ni tampoco de participación en ellas.

Hasta hace poco tiempo, muchos autores británicos y estadounidenses que escriben sobre el mundo empresarial consideraban a las corporaciones japonesas un modelo que deberían seguir las compañías angloamericanas (Hutton, 1995). La desaceleración de la economía japonesa durante los años noventa ha llevado a muchos expertos a cuestionarse esa idea. Puede que el compromiso y el sentido de obligación que muchas empresas japonesas han mantenido tradicionalmente hacia sus empleados fomenten la lealtad, pero por otro lado se les ha criticado ser inflexibles y poco competitivas. Como hemos visto, durante gran parte del período de posguerra, los trabajadores de las empresas japonesas podían esperar mantenerse en la misma compañía durante toda su vida laboral, los despidos eran poco frecuentes y no se estimulaba especialmente la ambición por el ascenso. Los problemas económicos a los que se enfrentó el país en los años noventa, y que apenas ahora parecen irse remediando, han dado origen a un debate sobre el futuro de la empresa entre los tradicionalistas, que querían preservar el sistema antiguo, y los capitalistas radicales, partidarios de la reforma hacia un modelo empresarial más competitivo e individualista (Freedman, 2001).

La transformación de la gestión

La mayoría de los elementos del «modelo japonés» que acabamos de describir tienen que ver con la gestión. Aunque es imposible hacer caso omiso de las especiales prácticas desarrolladas por los japoneses en el nivel productivo, gran parte de su enfoque se centraba en las relaciones entre los directivos y el trabajador y garantizaba que, en todos los niveles, este último sintiera un apego personal por la empresa. El énfasis en el trabajo en equipo, el desarrollo de soluciones consensuadas y la amplia participación del empleado entraban en franca contradicción con las formas de gestión tradicional en Occidente, más jerárquicas y autoritarias.

En la década de los ochenta, muchas organizaciones occidentales comenzaron a introducir nuevas técnicas de gestión con el fin de impulsar la productividad y la competitividad. Dos conocidas ramas teóricas —la **gestión de recursos humanos** y la **cultura corporativa**— indicaban que el modelo japonés no había pasado desapercibido en Occidente. La gestión de recursos humanos es un modelo de organización que considera que la mano de obra de una empresa es vital para la competitividad económica: si los empleados no se dedican por completo a la empresa y a su producto, ésta nunca será líder en su sector. Para generar entusiasmo y compromiso en el empleado, toda la cultura de la organización debe remodelarse de modo que los trabajadores tengan la sensación de que han invertido en su lugar de trabajo y en el proceso de producción. Según este enfoque, los asuntos relativos a los recursos humanos no tienen que ser competencia exclusiva de determinados «jefes de personal», sino que deben ser una prioridad total para todos los directivos de la empresa.

La gestión de recursos humanos se basa en el supuesto de que no existen conflictos importantes entre los empleados y los directivos de la compañía, por lo que no hay ninguna necesidad de sindicatos para representar a la plantilla. Según este enfoque, la compañía es un conjunto integrado, y la única rivalidad posible es la que representan las firmas competidoras. En lugar de tratar con sus trabajadores a través de los sindicatos, las empresas que utilizan las técnicas de gestión de recursos humanos intentan personalizar a su plantilla ofreciéndole contratos individualizados y un salario en función de su rendimiento. Recientes estudios indican que, aunque los trabajadores puedan acatar los dictados de este tipo de gestión en el trabajo, en privado muchos se muestran cínicos sobre la supuesta unidad corporativa en la que se basa (Thompson y Findlay, 1999).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Piense en lugares de trabajo en los que haya estado empleado o que conozca personalmente. ¿Se utilizaban en ellos de forma generalizada las tecnologías de la información? ¿Para qué exactamente? ¿Consideraban los trabajadores un problema la vigilancia a la que les sometía la empresa? ¿Cree que los peligros potenciales a los que se enfrentan los empleados son reales o que el impacto de las tecnologías de la información sobre sus vidas es esencialmente benigno? ¿Qué pasos cree que habría que dar, si fuera necesario, para contrarrestar dichas tendencias?

18.2 ¿Ordenadores contra trabajadores?

Para las empresas que compiten en la economía global es imprescindible invertir en tecnología de la información, es decir, en equipo informático y de comunicaciones. Las firmas que trabajan en el sector financiero utilizan básicamente los ordenadores para poder realizar transacciones en los mercados financieros internacionales; las empresas del sector fabril dependen del equipo de comunicaciones para coordinar los procesos de producción globales; y los clientes de empresas de servicios al consumidor exigen poder acceder a sus cuentas por teléfono o Internet veinticuatro horas al día. En resumen, la tecnología de la información se ha convertido en parte de la infraestructura básica de cualquier negocio.

Aunque algunas de estas tecnologías han facilitado la vida de los trabajadores, hay razones para pensar que el nuevo lugar de trabajo altamente tecnificado puede erosionar su poder y sus derechos. En primer lugar, la dependencia de las empresas de la tecnología de la información puede debilitar la unión de los trabajadores. Hay una gran demanda de empleados muy cualificados técnicamente, mientras que quienes terminan la escuela o la educación superior sin esa especialización sólo pueden optar a un limitado número de puestos. Cada vez más, vamos a encontrar dos «clases» de empleados en las empresas: una clase privilegiada muy especializada técnicamente y otra relegada a trabajos de nivel inferior. Pero cuando los empleados negocian con la dirección temas

como los salarios, las horas o los beneficios, es esencial la unión de aquéllos para asegurar las concesiones. ¿Se aliarán los trabajadores cualificados técnicamente con el resto en los conflictos que se producen en el lugar de trabajo o serán más propensos a tomar partido por la dirección? Puede que el futuro de los derechos y de los beneficios de los trabajadores dependa de la respuesta a esta pregunta.

En segundo lugar, debido en parte a que las nuevas tecnologías de la comunicación permiten que las oficinas y los servicios de producción filiales de las empresas multinacionales se comuniquen fácilmente unos con otros, cada vez se producirá una mayor proporción de bienes manufacturados a escala internacional, una situación que permite que muchos trabajadores concretos sean fácilmente reemplazables. Robert Reich, secretario de Trabajo de la administración estadounidense del presidente Clinton, nos ofrece el siguiente ejemplo de un proceso de producción global:

El equipo más sofisticado para el jockey sobre hielo es diseñado en Suecia, se financia en Canadá y se fabrica en Cleveland y en Dinamarca para su distribución en Norteamérica y Europa, respectivamente, a partir de aleaciones fabricadas en Japón y cuya estructura molecular fue investigada y patentada en Delaware. La campaña de publicidad del producto se idea en Gran Bretaña, se rueda en Canadá, se dobla en Gran Bretaña y se edita en Nueva York (Reich, 1991).

Aunque los trabajadores muy cualificados en altas tecnologías serán necesarios para llevar a cabo muchos aspectos del proceso de producción, puede que esa especialización no les confiera el mismo poder negociador frente a la dirección que tenían los técnicos especialistas de otras épocas.

Como actualmente el proceso de fabricación se ha escindido en múltiples pequeños componentes, y como cada uno de ellos se desarrolla en diferentes lugares de producción, el número de técnicas que debe conocer un trabajador es más limitado de lo que lo era antes, lo que facilita a las empresas la sustitución de los trabajadores conflictivos. Si esto es así, posiblemente las tecnologías de las comunicaciones promuevan el proceso que el académico marxista Harry Braverman (1974) denominó «la descualificación del trabajo».

En tercer lugar, la naturaleza de la vigilancia del lugar de trabajo probablemente cambie considerablemente a medida que aumente aún más la importancia de las tec-

nologías de la información para las empresas. Los patronos siempre han vigilado de cerca a sus empleados, inspeccionando sus actividades, intentando mejorar su eficiencia, comprobando que no les roben. Pero a medida que los ordenadores realizan una mayor proporción del trabajo, aumenta la capacidad de los directivos para inspeccionar el comportamiento de sus empleados: evaluaciones informatizadas de resultados, inspección del correo electrónico y un mejor acceso de la gerencia a la información personal sobre los mismos; todo este escenario orwelliano resulta cada vez más factible a medida que aumenta el papel de la tecnología de la información en el lugar de trabajo.

La segunda tendencia —crear una **cultura corporativa** característica— está muy relacionada con la gestión de los recursos humanos. Para fomentar la lealtad a la empresa y el orgullo por el trabajo realizado, los directivos trabajan con los empleados para generar una cultura organizativa que implica ciertos ritos, acontecimientos o tradiciones que sólo existen en esa organización. El objetivo de estas actividades culturales es unir a todos los integrantes de la empresa —desde los jefes más antiguos hasta los empleados que acaban de incorporarse—, de manera que hagan causa común entre sí y fortalezcan la solidaridad de grupo. Las meriendas de empresa, los «viernes informales» (días en los que los empleados «se visten a su aire») y los proyectos de servicios comunitarios patrocinados por la compañía son ejemplos de técnicas destinadas a construir una cultura corporativa.

En los últimos años se han establecido varias empresas occidentales siguiendo estos principios de gestión. En vez de basarse en un modelo jerárquico tradicional, compañías como la automovilística Saturn, de Estados Unidos, se han organizado siguiendo estas nuevas pautas de gestión. En esta empresa, por ejemplo, los empleados de todas las categorías tienen la oportunidad de pasar temporadas en puestos de otros departamentos de la compañía con el fin de hacerse una idea más precisa del funcionamiento de conjunto. Los obreros pasan cierto tiempo con el equipo de estudio de mercados, compartiendo ideas sobre cómo se fabrican los vehículos. Los del departamento de ventas hacen turnos en el de mantenimiento para ser más conscientes de los problemas que pueden preocupar a los posibles compradores del producto. Representantes tanto de los obreros como de los diseñadores de productos participan en equipos conjuntos, con el fin de discutir con la dirección la existencia de deficiencias que quizá no hayan sido descubiertas en modelos anteriores. Una cultura corporativa que se centre en la consecución de un servicio al cliente que sea de confianza y experto unifica a los empleados de la empresa y fomenta el orgullo de pertenecer a ella.

El estudio de las prácticas de gestión

En la actualidad, la investigación académica de la gestión y el mundo de los negocios se desarrolla fundamentalmente dentro de las escuelas multidisciplinarias de ciencias empresariales. En ellas, se tiende a analizar las instituciones como «sistemas» que contienen una serie de partes integradas que serían los diferentes departamentos y grupos de personas. Sin embargo, las perspectivas teóricas se tratan con cierta desconfianza, ya que se considera que las prácticas de gestión son respuestas más o menos racionales al contexto económico, político y social en el que se desarrollan las propias instituciones. Desde este punto de vista, la gestión es una actividad neutral que se desarrolla con el fin de alcanzar los intereses de las organizaciones, y la comprensión de las prácticas administrativas es una actividad de sentido común que no precisa perspectivas teóricas especiales (Knights y Willmott, 2007, pp. 7-8). El recurso al «sentido común» (que vimos en el capítulo 2) tiende a utilizar explicaciones demasiado generales que suelen ser insuficientes cuando se enfrentan a los resultados de investigaciones empíricas. Ésa es la razón por la que, como sociólogos, necesitamos teorías que conecten a las organizaciones y las prácticas de gestión con la sociedad general de la que forman parte.

Desde la década de los ochenta se han producido nuevos acercamientos al estudio de la gestión y han surgido dos perspectivas teóricas dentro de las ciencias sociales y la teoría social. Por este motivo, los estudios críticos de gestión (CMS, por sus siglas en inglés) y la teoría de la red de actores (ANT) tienen un gran interés para los sociólogos de las organizaciones.

Los estudios críticos de gestión

Los **estudios críticos de gestión**, como su propio nombre indica, adoptan un enfoque crítico frente a los estudios convencionales de la gestión empresarial (Alvesson y Willmott, 2003) y han adquirido prominencia desde mitad de la década de los noventa. Tradicionalmente, la corriente mayoritaria de los estudios de gestión o administrativos suele asumir que la gestión de las organizaciones es positiva y necesaria y que los estudios científicos de éstas deberían resultar de interés sobre todo para los directivos, ya que redundarían en una gestión más eficaz y eficiente. En resumen, la gestión se considera una actividad relativamente neutral, buena para los trabajadores, los consumidores y la sociedad en general, y los directivos realizan una función socialmente útil. En la práctica, esto ha significado que los estudios de administración de empresas se han convertido en un lugar de formación de aquellas personas que quieren desarrollar una carrera dentro de la gestión de organizaciones.

Los CMS se cuestionan si realmente la gestión es una actividad neutral y adoptan un enfoque más crítico de todo el tema, partiendo de las ideas de Marx y, en concreto, de la teoría crítica neomarxista de la Escuela de Frankfurt (véase el capítulo 3 para más detalles sobre esta escuela). No obstante, esta corriente utiliza también el trabajo de Foucault, así como ideas procedentes de la teoría feminista y del posmodernismo en sus estudios sobre gestión y organizaciones.

Para Chris Grey y Hugh Willmott (2005), los CMS desafían los supuestos básicos de los estudios de gestión según los cuales la jerarquía organizativa es «natural» o «normal» y las evaluaciones de la gestión deben realizarse en términos de las metas internas de la propia

organización. Por el contrario, los CMS fomentan una mayor reflexión sobre el impacto social de las estrategias empresariales y sobre el modo en que se forman los alumnos de los propios estudios de gestión. De este modo, los CMS son conscientes de las dimensiones ecológicas de las organizaciones: cómo afecta e influye su diseño en la experiencia de los trabajadores y qué impacto tiene la organización en el entorno natural. Al incorporar este tipo de cuestiones al campo de los estudios de gestión, esta corriente teórica promueve la reflexión constante de los estudiantes sobre sus propios supuestos y prácticas. Pero ahí radica el principal problema al que se enfrentan: cómo convertir sus argumentos sociales teóricos en medidas prácticas que transformen las organizaciones y las empresas reales dentro del contexto de las economías capitalistas. Después de todo, las empresas existentes representan exactamente el tipo de hipótesis que critican los teóricos de los estudios críticos de gestión, y además emplean y pagan a los graduados de las escuelas de gestión de empresas. ¿Estarán dispuestas a aceptar (y a pagar) a las nuevas generaciones de gerentes formados en el marxismo y la teoría crítica? Si no es así, esta corriente disciplinar verá limitado su uso a quienes están al margen de los estudios de gestión.

Teoría de la red de actores

La **teoría de la red de actores** (ANT, por sus siglas en inglés) es un enfoque teórico del estudio de las relaciones entre humanos y no humanos, que tiene su origen en los estudios sociológicos de las ciencias naturales y la investigación científica, y que ha sido popularizado por el especialista francés Bruno Latour (1993, 2005). Su característica más notable (y más polémica) es su insistencia en la participación activa de los objetos no humanos. Por ejemplo, en uno de sus primeros estudios sobre la industria pesquera francesa, Michel Callon (1986) afirmaba que los moluscos cultivados eran *agentes activos* del proceso, en un sentido literal, y no sólo receptores pasivos de las acciones humanas. Los pescadores tenían que adaptar sus estrategias de recolección al comportamiento de los moluscos, que eran, en este sentido, actores independientes. Para comprender el proceso completo de la cría de moluscos necesitamos, por tanto, conocer no sólo las técnicas de gestión y estratégicas de los recolectores, sino también la forma en que se comportan los moluscos bivalvos en su medio ambiente. En pocas palabras, tenemos que ser capaces de captar por completo la situación de la red de actores.

De un modo parecido, al estudiar las organizaciones, esta teoría pretende tomar en cuenta a las «masas olvidadas» (Latour, 1992) —máquinas, documentos, artefactos, etc.— para que las organizaciones puedan entenderse de una manera más coherente y completa de lo que permitían enfoques previos. Pensemos en una empresa, por ejemplo: ¿Qué es exactamente? ¿Cómo está constituida? La teoría de la red de actores sugiere que una compañía de negocios no es solamente la suma de sus estructuras físicas y su mano de obra, sino que está formada por los edificios, el personal, los materiales de texto y muchas otras cosas, todas ellas interconectadas como una red de actores (de ahí el nombre). Esta teoría ha sido utilizada para estudiar toda una gama de características de las instituciones, desde los estudios generales de organización (Czarniawska y Hermes, 2005) hasta trabajos de consultoría (Legge, 2002) y la implementación de tecnologías de la información en las empresas (Doo-rewaard y Van Bijsterveld, 2001).

Lo que hace polémica esta teoría es su insistencia en que todos los elementos mencionados —personas, documentos, aparatos, etc.— son «actores», y ninguno de ellos tiene prioridad sobre los demás. Sus defensores utilizan a menudo el término «actuales» para diferenciar su posición del punto de vista weberiano, que cree que los individuos humanos conscientes son los únicos capaces de la acción social. Los sociólogos han considerado convencionalmente que la *voluntad humana* es el rasgo que diferencia su objeto de estudio del de las ciencias naturales. Las acciones humanas son intencionadas o «meditadas», mientras que el comportamiento de la mayor parte de los animales se basa en el instinto, y los objetos inanimados, como las máquinas, desde luego no pueden «actuar» de la misma forma que los humanos. La teoría de la red de actores rechaza esta división básica, considerando en su lugar que todos los actores funcionan en una red, básicamente como socios iguales, una posición conocida como «igualdad ontológica». Sólo mediante la investigación puede determinarse qué actor es más poderoso o influyente dentro de determinada red. No podemos asumir que los actores humanos siempre serán los dominantes o los que ejerzan el poder sobre el resto. Por tanto, Durkheim estaba equivocado: el fenómeno social no puede explicarse exclusivamente en relación con otros fenómenos sociales, sino que también debe tener en cuenta los fenómenos técnicos que participan conjuntamente en la construcción de la red de actores.

La teoría de la red de actores puede resultar extraña a los ojos de los estudiantes de sociología, acostumbrados a tratar sólo con personas. Está claro que son los seres humanos quienes diseñan, construyen y utilizan las máquinas; por tanto, ¿cómo pueden éstas ejercer poder sobre aquéllos? Un ejemplo sencillo es el de la cadena móvil de producción o cinta transportadora introducida por Ford Motors para producir y ensamblar vehículos a principios del siglo XX (véase el capítulo 20 para un análisis de los métodos de producción fordistas). Es evidente que este sistema fue diseñado, construido y utilizado por personas, pero, una vez en uso, la cinta transportadora (una simple máquina) se convierte en un actor dentro de la red de actores de la fábrica. Los trabajadores que la «utilizan» tienen que ajustarse a su velocidad y ritmo para que el sistema funcione, por lo que, literalmente, la cinta ejerce un poder sobre los operarios que la utilizan. Del mismo modo, cuando pensamos en el reglamento y las políticas de empresa de las organizaciones, también es evidente que esos textos han sido pensados, escritos y son utilizados por personas, pero, una vez más, cuando entran en vigor como parte de una red de actores, ejercen cierto control sobre las personas que aceptan sus obligaciones por contrato. La teoría de la red de actores nos hace ser conscientes de que es la combinación de diferentes actores lo que forma las organizaciones. Esto se relaciona en cierto modo con las ideas de Foucault sobre el poder de los edificios físicos (como las prisiones, escuelas y hospitales) y de los discursos (las formas particulares de pensar y expresarse sobre un tema) en la configuración del comportamiento de las personas (véase el capítulo 3 para ampliar el análisis de las ideas de Foucault).

Por tanto, lo que sugiere la teoría de la red de actores es que la comprensión completa de las prácticas de gestión contemporáneas puede exigir el conocimiento de toda una serie de disciplinas académicas actualmente separadas, desde la sociología y la psicología hasta la economía, los estudios empresariales, la arquitectura, las ciencias medioambientales y el arte. Probablemente esto es necesario, pues los sociólogos no suelen ser, por ejemplo, licenciados en ingeniería que comprendan el funcionamiento de una máquina, o expertos literarios que analicen regularmente los elementos estructurales de un texto. Así, aunque la

ANT tiene sus raíces en la teoría social, en la práctica tiende a fomentar un enfoque *interdisciplinario* de las investigaciones sobre instituciones, y ha adquirido cierto peso en el estudio de la gestión empresarial y las organizaciones.

A quienes se muestran críticos con este enfoque no les impresiona la cantidad de jerga teórica utilizada en los estudios de ANT, que parece generar narrativas innecesariamente complejas de las organizaciones y las prácticas administrativas que no serían reconocidas por las personas objeto de estudio. Esto merecería la pena si sirviera para producir explicaciones teóricas genuinamente novedosas, pero, para sus críticos, la mayor parte de los estudios de investigación basados en esta teoría son principalmente descriptivos más que explicativos. Asimismo, muchos de estos estudios tienden a adoptar la perspectiva de los gestores, subestimando o ignorando las cuestiones sociológicas de las desigualdades sociales y el poder, lo que para algunos demuestra una falta de intencionalidad crítica (Whittle y Spicer, 2008).

Hasta ahora, el capítulo se ha centrado en algunos aspectos significativos y algunas teorías recientes de las organizaciones formales. Esto se debe, como se ha mencionado, a que las organizaciones han sido un rasgo esencial de las sociedades modernas y muchos eruditos las han estudiado. Sin embargo, en los últimos años, la atención se ha desviado hacia el estudio de las redes y su papel en la sociedad. Y, aunque en todas las organizaciones formales participan algunas redes, la aparición de las tecnologías de la información parece estar permitiendo que las conexiones laxas y relativamente informales adquieran mayor prominencia en la organización de la sociedad, facilitando la creación de redes de individuos, grupos y organizaciones más eficaces y globales (Lilley et al., 2004)

El estudio de las redes

Las redes sociales

Hay un viejo dicho que recuerda que «no importa lo que sabes sino a quién conoces». Este aforismo expresa la importancia de tener «buenos contactos». Los sociólogos se refieren a estos contactos como **redes**, todos aquellos contactos directos e indirectos que relacionan a una persona o a un grupo con otras personas o grupos. Sus redes personales incluyen tanto a la gente que usted conoce personalmente (como sus amigos) como a quienes conoce indirectamente (los amigos de sus amigos). Las redes personales suelen incluir a personas de similar raza, clase, etnia y otros tipos de contexto social, aunque hay excepciones. Por ejemplo, si se suscribe a una lista de correos virtual, entra a formar parte de una red formada por todas las personas incluidas en la lista, que pueden proceder de diferentes géneros y contextos étnicos. Como los grupos y las organizaciones también pueden formar parte de redes —por ejemplo, todos los alumnos de determinada universidad—, la pertenencia a tales grupos puede ampliar considerablemente el alcance e influencia personal.

Los grupos sociales son una importante fuente para entrar a formar parte de las redes, pero no todas las redes son grupos sociales. Muchas de ellas carecen de las expectativas compartidas y el sentido de identidad común que son característicos de los grupos. Por ejemplo, no es probable que usted comparta el sentido de identidad con las personas suscritas a una lista de correos virtual, ni probablemente conocerá a los vecinos de la mayoría de sus compañeros de trabajo, aunque ellos formen parte de su red social.

Las redes nos son útiles de muchas maneras. El sociólogo Mark Granovetter (1973) demostró que los vínculos débiles pueden tener una *fuerza* enorme, especialmente entre los grupos socioeconómicos altos. Este autor señaló que los profesionales de alto nivel y los empleados en puestos directivos a menudo se enteran de nuevas oportunidades laborales mediante contactos como los familiares o conocidos lejanos. Esos vínculos débiles pueden ser una gran ventaja porque los parientes o conocidos tienden a tener grupos de contactos muy diferentes de los de los amigos más próximos, cuyos contactos sociales suelen ser muy similares a los de uno mismo. Granovetter afirmaba, sin embargo, que los vínculos débiles no facilitaban necesariamente puentes hacia otras redes y no servían mucho para ampliar la gama de oportunidades (Marsden y Lin, 1982; Wellman et al., 1988; Knoke, 1990). Tras acabar la universidad, puede resultar útil para encontrar un empleo tener un certificado académico alto y un buen currículum. Pero aún puede ser más ventajoso que tu amigo del colegio mayor fuera a la escuela con la persona que va a entrevistarte en la organización en la que buscas trabajo.

La mayor parte de la gente utiliza sus redes personales para obtener ventajas, pero no todo el mundo tiene el mismo acceso a las redes poderosas. Para algunos sociólogos, las redes de negocios y políticas de las mujeres son más débiles que las de los hombres, por ejemplo, por lo que el poder de aquéllas en estas esferas es más reducido (Brass, 1985). Algunos de los más famosos colegios privados británicos, como Eton y Harrow, sólo admiten chicos, con lo que niegan a las mujeres el acceso a importantes contactos formados por los alumnos en sus días escolares. En general, los sociólogos han averiguado que, cuando las mujeres buscan trabajo, las redes de su mercado de trabajo tienen menos vínculos que las de los hombres, lo que significa que conocen a menos personas en menos puestos (Moore, 1990). La escasez de redes tiende a canalizar a las mujeres hacia empleos típicamente femeninos, que normalmente están menos remunerados y ofrecen menos oportunidades de ascenso (Ross y Reskin, 1992; Drentea, 1998). A medida que un mayor número de mujeres ascienda a puestos elevados, las redes resultantes podrán promover nuevos avances. Un estudio halló que las mujeres tienen más posibilidad de ser contratadas o ascendidas a niveles de empleo que ya cuenten con una gran proporción de mujeres (Cohen et al., 1998).

Las redes confieren algo más que ventajas económicas. Probablemente usted depende de sus redes para un amplio abanico de contactos, desde poder acceder al diputado que representa su demarcación en el Parlamento hasta encontrar un ligue. Del mismo modo, cuando visita otro país, sus amigos o la organización académica o religiosa a la que pertenecen pueden proporcionarle contactos en el extranjero que le ayuden a encontrar lo que busca en un ambiente desconocido. Cuando se gradúa en el bachillerato o en la universidad, su promoción de alumnos puede servirle para extender también sus redes de apoyo social.

Redes y tecnología de la información

Como hemos visto, las redes son una forma de organización humana muy antigua. Para el sociólogo Manuel Castells, las redes, favorecidas por el desarrollo de la **tecnología de la información** y en particular de Internet, son la estructura organizativa que define nuestra época. La flexibilidad y la adaptabilidad inherentes a las redes les proporcionan enormes ventajas sobre tipos más antiguos de organización. En el pasado, las organizaciones racio-

nales y jerárquicas como las descritas por Weber demostraron servir muy satisfactoriamente en la utilización de los recursos disponibles para conseguir las metas de la organización. Las redes, por el contrario, eran incapaces de coordinar funciones, centrarse en metas específicas o realizar determinadas tareas tan satisfactoriamente como las burocracias. Para Castells, los enormes avances en la informática y la tecnología durante el último cuarto del siglo XX, que crearon lo que él denomina la «Galaxia Internet» (2001), cambiaron todo eso. La llegada de Internet significa que ahora los datos pueden procesarse al instante en casi cualquier parte del mundo; no hay necesidad de proximidad física entre las partes implicadas. Como resultado, la introducción de la nueva tecnología ha permitido a muchas compañías rediseñar su estructura organizativa, haciéndola más descentralizada y reforzando la tendencia hacia tipos de empresa más pequeños y flexibles, incluyendo el trabajo realizado en casa.

Tradicionalmente, identificar los límites de las organizaciones era bastante sencillo. Solían estar ubicadas en un espacio físico definido, como un edificio de oficinas, una serie de habitaciones o, en el caso de los hospitales o universidades, todo un complejo. La misión o las labores que pretendía realizar una organización también solían ser algo muy concreto. Por ejemplo, un rasgo fundamental de las burocracias era su observancia de un conjunto de responsabilidades definido y de unos procedimientos para llevarlas a cabo. Para Weber, la burocracia era una unidad independiente que se entrecruzaba con entidades exteriores en ciertos puntos limitados y concretos.

Ya hemos visto que los límites materiales de las organizaciones están siendo arrasados por la capacidad que tienen las nuevas tecnologías de la información para ir más allá de los países y los husos horarios. Pero este proceso también está afectando al trabajo de las organizaciones y a la forma que tienen de coordinarlo. Muchas ya no son unidades independientes como antes. Aumenta el número de las que descubren que su funcionamiento es más eficiente si están vinculadas a una red de relaciones complejas con otras entidades y empresas. Ya no hay una clara línea divisoria entre la organización y los grupos exteriores. La globalización, las tecnologías de la información y las tendencias de las pautas ocupacionales hacen que los contornos de las organizaciones sean más abiertos y fluidos que antes.

En *La sociedad red* (1996), Manuel Castells señala que «la empresa red» es el modelo organizativo que mejor se adapta a la economía global de la información. Con esto quiere decir que a las organizaciones —sean grandes corporaciones o pequeños negocios— cada vez les resulta más difícil sobrevivir sin formar parte de un entramado. Lo que posibilita este proceso de constitución de redes es el desarrollo de las tecnologías de la información: organizaciones de todo el mundo pueden localizarse unas a otras, entrar rápidamente en contacto y coordinar iniciativas conjuntas por medios electrónicos. Castells cita varios ejemplos de redes organizativas y hace hincapié en que se han originado en contextos culturales e institucionales diversos. Sin embargo, según Castells, todo ello representa «dimensiones diferentes de un proceso fundamental»: la desintegración de la burocracia racional tradicional.

Aunque hay muchos ejemplos de organizaciones que funcionan como redes, vamos a considerar un caso ilustrativo. El sociólogo Stewart Clegg estudió al minorista de ropa Benetton. A primera vista, usted podría pensar que Benetton, con sus cinco mil tiendas repartidas por el mundo, no es especialmente diferente de cualquier otra empresa de moda que se comercialice en todo el globo. Pero, de hecho, esta marca ejemplifica un determinado

tipo de organización en red cuyo funcionamiento se basa en los avances de las tecnologías de la información. Las tiendas de Benetton en todo el mundo son franquicias dirigidas por individuos que no trabajan directamente para la empresa, aunque formen parte de un gran complejo dedicado a la fabricación y venta de productos de esa marca.

Todo el funcionamiento de la empresa se basa, por principio, en una idea de red: la sede principal de Benetton en Italia subcontrata los pedidos de sus productos a diversos fabricantes, según sea la demanda que tenga de sus franquicias en todo el mundo. Los ordenadores ponen en contacto a las diversas partes de la red, de manera que la tienda de Moscú, por ejemplo, puede transmitir impresiones e información sobre los envíos que precisa a la sede central de Italia. Mientras que otros minoristas de moda con presencia internacional venden exactamente los mismos productos a sus tiendas de todo el mundo, a Benetton su estructura le permite adaptarse a las peticiones de cada una de sus franquicias. En vez de firmar tratos regulares con los proveedores, Benetton puede reaccionar a las demandas del mercado y recurrir a una red laxa de socios colaboradores para dar servicio cuando se necesita (Clegg, 1990).

¿Acaso la combinación de tecnología de la información con la estructura en red nos va a alejar completamente de la visión pesimista de Weber sobre el futuro de la burocracia? Debemos juzgar esta posibilidad con cautela. Los sistemas burocráticos funcionan de forma más fluida de lo que Weber creía, y cada vez están más amenazados por otras formas menos jerárquicas de organización. Pero como señala Ritzer en su tesis sobre la «macdonalización» de la sociedad, no desaparecerán de golpe, como los dinosaurios. En el futuro próximo, probablemente se producirá un continuo tira y afloja entre las tendencias hacia unas organizaciones mayores, impersonales y jerárquicas, por un lado, y las fuerzas opuestas, por otro.

El capital social: vínculos que unen

Una de las principales razones por las que las personas se unen a las organizaciones es la de adquirir contactos y aumentar su influencia. El tiempo y la energía dedicados a una organización pueden reportar ventajosos dividendos. Los padres que pertenecen a asociaciones de padres y profesores, por ejemplo, tienen más posibilidades de influir en la política escolar que aquellos que no están integradas en ellas, ya que saben a quién llamar, qué decir y cómo ejercer presión sobre los funcionarios docentes.

Los sociólogos denominan a los frutos de esta participación en las asociaciones **capital social**: el conocimiento y los contactos sociales que permiten a las personas conseguir sus metas y aumentar su influencia. Aunque la idea de capital social se remonta a la Antigüedad, la expresión se incorporó a las discusiones académicas mayoritarias a finales de la década de los ochenta. En Europa, el concepto se asocia especialmente al sociólogo Pierre Bourdieu. La última década presenció una proliferación de su uso, difundido por la obra del prestigioso politólogo estadounidense Robert Putnam (1995, 2000).



El uso del capital social de Bourdieu se analiza en el capítulo 11, «Estratificación y clase social».

El capital social incluye las redes sociales útiles, el sentido de obligación y honradez mutuas, la comprensión de las normas que gobiernan el comportamiento vigente y, en general, otros recursos sociales que permiten que la gente actúe eficazmente. Por ejemplo, los estudiantes universitarios con frecuencia participan activamente en sindicatos o en periódicos estudiantiles en parte porque esperan aprender habilidades sociales y hacer contactos que les sirvan cuando se gradúen. Tal vez se relacionen con profesores y administradores, que luego les apoyarán cuando estén buscando un empleo o solicitando entrar en cursos de posgrado.

Las diferencias en el capital social reflejan las desigualdades sociales más generales. Normalmente, por ejemplo, los hombres poseen más capital social que las mujeres, los blancos más que los no blancos y los ricos más que los pobres. El capital social que se adquiere al estudiar en un colegio privado es una de las razones por las que muchos padres envían allí a sus hijos. La asistencia a estas instituciones permite que los alumnos accedan a importantes recursos sociales, políticos y empresariales más adelante, en el curso de la vida, lo que les ayuda a aumentar su riqueza e influencia. También existen diferencias entre países en el capital social. Según el Banco Mundial (2001), los países con un gran nivel de capital social, donde los empresarios pueden desarrollar de manera efectiva las «redes de confianza» que estimulan las economías fuertes, tienen más probabilidades de experimentar crecimiento económico, como fue el caso de los países de Extremo Oriente en la década de los ochenta, un crecimiento que según algunos sociólogos se vio facilitado por las fuertes redes de negocios.

Robert Putnam, que completó un extenso estudio sobre el capital social en Estados Unidos, distinguía dos tipos de éste: el *capital social que tiende puentes*, dirigido hacia el exterior e inclusivo, y el *capital social que vincula*, dirigido hacia el interior y exclusivo. El primero une a personas de distintos grupos sociales. La capacidad para unir a la gente puede apreciarse en ejemplos como el del movimiento en pro de los derechos civiles, que reunió a blancos y negros en la lucha por la igualdad racial, y en las organizaciones religiosas ecuménicas. El capital social que vincula refuerza identidades exclusivas y grupos homogéneos; puede encontrarse en las organizaciones étnicas de fraternidad, grupos de lectura de mujeres de las diferentes iglesias y clubes de campo de moda (Putnam, 2000).

La gente que participa activamente en las organizaciones tiene más facilidad para sentirse «conectada»; se sienten comprometidas, capaces de «ser diferentes». Desde el punto de vista general, el capital social que tiende puentes aporta un sentimiento de formar parte de una comunidad mayor, que incluye a personas diferentes de uno mismo. La democracia prospera cuando existe un fuerte capital social. De hecho, las encuestas internacionales señalan que los niveles de compromiso cívico en Estados Unidos, donde Putnam basó su estudio, están entre los más altos del mundo (Putnam, 1993, 2000). Pero también existen pruebas igualmente sólidas de que durante los últimos treinta años, más o menos, los vínculos de compromiso político, asociacionismo y otras formas de compromiso cívico y social que unían a los estadounidenses entre sí se han debilitado considerablemente. ¿Podría resultar erosionada la democracia como consecuencia de ello?

Jugando a los bolos en solitario: ¿Un ejemplo de la reducción del capital social?

Putnam afirma que la participación en organizaciones ofrece a muchos estadounidenses la posibilidad de cooperar con otros en beneficio mutuo y un sentimiento de confianza y de pertenencia a la sociedad en general. Este tipo de capital social resulta esencial para una ciudadanía eficaz. Sin embargo, para ese autor estos lazos sociales se están reduciendo rápidamente en la sociedad estadounidense. Una señal sutil pero significativa de este deterioro (Putnam, 1995, 2000) puede apreciarse en las boleras de aquel país, donde cada vez hay más personas jugando solas. Putnam señala que los jugadores de bolos que participan en ligas consumen tres veces más cerveza y pizzas que quienes juegan solos, un hecho que le sugiere que aquéllos dedican más tiempo a socializar, quizás incluso a discutir de temas cívicos. Jugar a los bolos en solitario, para él, es sintomático de la pérdida de comunidad de nuestros días:

La muestra más enigmática y desconcertante de la falta de participación social en la América contemporánea que he descubierto es ésta: hoy en día hay más estadounidenses que nunca que juegan a los bolos, pero las ligas organizadas han caído en picado en la última década más o menos. Entre 1980 y 1993, el número total de personas que jugaban a los bolos en América se incrementó un 10%, mientras que las ligas de bolos decrecieron un 40%. (A fin de que no se considere completamente nimio este ejemplo, debo señalar que casi ochenta millones de estadounidenses jugaron a los bolos al menos una vez en 1993, una tercera parte más de los que votaron en las elecciones al Congreso de 1994 y aproximadamente la misma cantidad que afirma asistir a la iglesia con regularidad...) [...] Sin apenas darnos cuenta, nos hemos separado unos de otros y de nuestras comunidades en el último tercio de siglo.

Putnam señala que no sólo se ha reducido el número de personas que participan en competiciones organizadas de bolos, sino que la pertenencia a asociaciones de cualquier tipo ha caído un 25% desde la década de los setenta. En Estados Unidos, las asociaciones de padres de alumnos y profesores, la Federación Nacional de Asociaciones de Mujeres, la Liga de Mujeres Votantes y la Cruz Roja han experimentado reducciones en torno al 50% en el número de miembros desde 1960. Putnam informa de que, en 1974, uno de cada cuatro adultos ofrecía su tiempo regularmente como voluntario en tales asociaciones; en la actualidad el número se acerca a uno de cada cinco. Al mismo tiempo, menos estadounidenses afirman socializar con sus vecinos o sentir que se puede confiar en la mayor parte de las personas. Esa disminución de la participación asociativa, de las relaciones vecinales y de la confianza en general ha venido acompañada de un declive en la participación democrática. La participación en las elecciones presidenciales y al Congreso ha disminuido considerablemente desde que alcanzara su punto máximo a finales de los sesenta, aunque aumentó de nuevo en la muy polarizada elección presidencial entre George Bush hijo y John Kerry en 2004.

No cabe duda de que existen muchas razones para explicar este declive. Por una parte, en la actualidad es más probable de lo que era antes que las mujeres, que tradicionalmente participaban activamente en las organizaciones voluntarias, tengan un empleo. Por otra, la gente cada vez está más desilusionada con el gobierno y más propensa a pensar que su voto no cuenta para nada. Además, la gente dedica ahora más tiempo a desplazarse al lugar de trabajo, para lo que usa tiempo y energía que podría dedicar a actividades cívicas. Pero la

SOCIEDAD GLOBAL 18.2 ¿Decadencia o reinención de la «comunidad»?

Los investigadores que trabajaban en el proyecto «Internet and American Life» bajo los auspicios del Pew Research Center realizaron una encuesta telefónica en octubre y noviembre de 2006 a jóvenes entre doce y diecisiete años de edad, para preguntarles sobre el uso de las redes sociales por Internet, como MySpace o Facebook, entornos de redes interactivas virtuales. A continuación se muestran algunos de los resultados del informe.

MySpace domina el mundo de las redes sociales

Un 85% de los adolescentes que utilizan las redes sociales por Internet afirma que el sitio en el que actualizan su perfil más regularmente es MySpace, mientras que un 7% lo hace en Facebook. Otro 1% prioriza su

perfil en Xanga, y números más pequeños afirmaron ser miembros de Yahoo, Piczo, Gaiaonline y Tagged.com.

Aunque la inmensa mayoría de los usuarios de estas redes sociales introducen nueva información en sus perfiles con más frecuencia en MySpace, existen ciertas diferencias entre chicos y chicas respecto a sus sitios favoritos. Los muchachos tienden más que las muchachas a afirmar que utilizan con más frecuencia MySpace (el 90%, frente al 81% de las muchachas que forman parte de redes sociales). Por el contrario, son ellas las que parecen preferir Facebook, un 9 por ciento, frente a un 4% de los chicos que usan este sitio web como principal referencia. Entre el grupo de chicas más mayores de estas redes sociales (de quince a diecisiete años), el uso de Facebook aumenta hasta un 12%.

Adolescentes y amigos en las redes sociales por Internet

¿Por qué diferentes motivos utiliza las redes sociales por Internet? ¿Las utiliza en ocasiones para...?

	Sí	No
Estar en contacto con amigos a los que ve mucho	91%	9%
Estar en contacto con amigos a los que raramente ve en persona	82%	18%
Hacer planes con sus amigos	72%	28%
Hacer nuevos amigos	49%	50%
Ligar con alguien	17%	83%

Los adolescentes afirman que las redes sociales les ayudan a relacionarse con sus amigos

- El 91% de todos los usuarios adolescentes de estas redes afirman utilizar estos lugares para estar en contacto con per-

sonas a quienes ven regularmente, mientras que el 82% los usa para relacionarse con amigos a los que apenas ve en persona.

- El 72% de todos los usuarios adolescentes de estas redes las utilizan para hacer

- planes con los amigos; el 49% para hacer nuevos amigos.
- Los chicos más mayores de este grupo (de quince a diecisiete años) tienen mayores probabilidades de afirmar que utilizan las redes sociales por Internet para hacer nuevos amigos (60% frente a 46%).
- Sólo el 17% de todos los adolescentes utilizan las redes sociales virtuales para ligar.
- Los chicos más mayores de este grupo tienen más del doble de probabilidades de afirmar que utilizan estos sitios para ligar (el 29% frente a sólo el 13%).

Cómo se comunican los adolescentes con sus amigos mediante las redes sociales por Internet

Porcentaje de adolescentes usuarios de redes sociales por Internet que...

Envían mensajes a la página de un amigo	84%
Envían mensajes privados a un amigo mediante el sistema propio de la red	82%
Envían comentarios al blog de un amigo	76%
Envían una noticia o un mensaje de grupo a todos tus amigos	61%
Guiñan el ojo, pinchan, dan «apoyo virtual» o alaban a sus amigos	33%

FUENTE: Pew Internet & American Life Project, enero de 2007.
http://www.pewinternet.org/pdfs/pip_sns_data_memo_jan_2007.pdf.

Hay que tener en cuenta que Facebook sólo abrió su sitio a usuarios que no estuvieran inscritos en institutos de enseñanza secundaria o universitaria, o desempleados, a partir del 26 de septiembre de 2006. Hasta entonces, era un sistema relativamente «cerrado», lo que en parte explica el predomi-

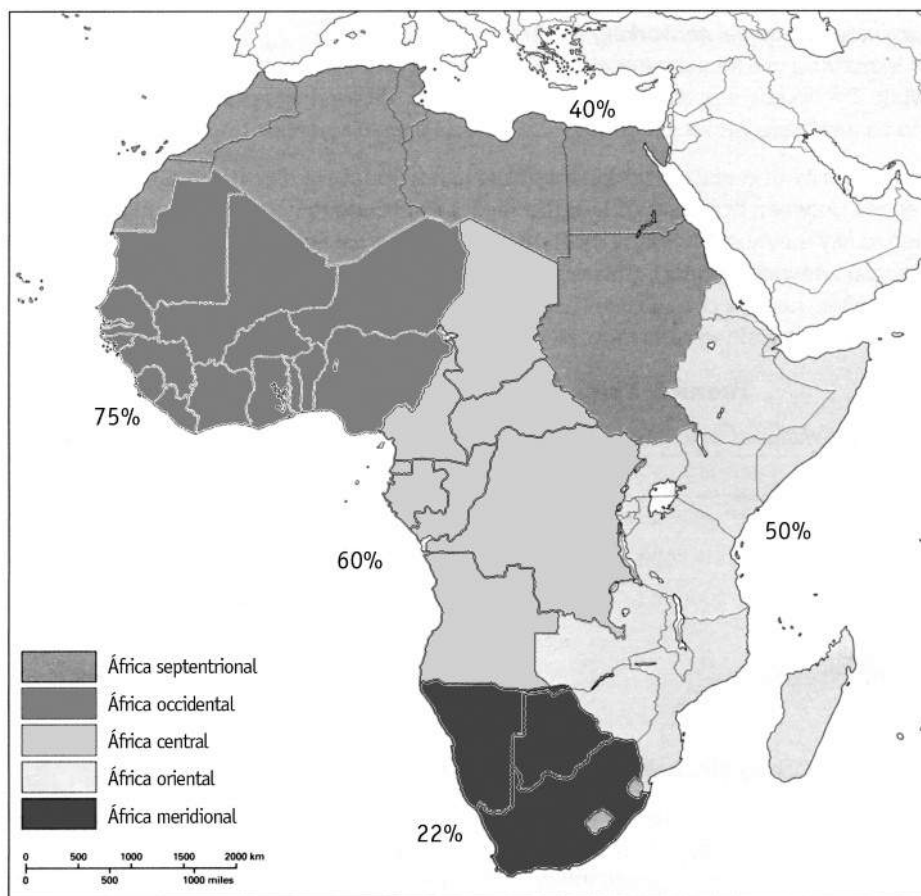
nio en este informe del acceso abierto que representa MySpace. No obstante, en julio de 2007, *The Economist* informó de que la cifra de afiliados a Facebook había alcanzado los treinta y un millones y daba a entender que tal vez se tratara del «próximo gran evento» de las redes sociales por Internet.

principal causa de la reducción de participación cívica, según Putnam, es sencilla: la televisión. Las múltiples horas que las personas dedican a ver la televisión en casa ha sustituido el compromiso social con la comunidad en Estados Unidos.

¿Está también el resto del mundo perdiendo su capital social? En un estudio sobre la bibliografía relativa a este tema (2000), David Halpern averiguó que Suecia, Países Bajos y Japón muestran una tendencia estable de aumento del capital social, mientras que en Alemania y Francia los indicadores son menos concluyentes. No obstante, Halpern concluye que el capital social ha disminuido considerablemente en las últimas décadas en el Reino Unido, en Australia y en Estados Unidos. Si observamos Europa en conjunto, las pruebas sobre pérdida de capital social no son tan determinantes como las de Estados Unidos.

De modo similar, si la participación en las elecciones políticas es un indicador del capital social (aunque hay muchas otras razones que afectan a este dato), algunas de las recién-

Figura 18.1 Crecimiento de las conexiones a teléfonos móviles en 2006, por región africana



FUENTE: © Wireless Intelligence, 2007.

tes convocatorias electorales demuestran que muchos países desarrollados no están aquejados del mismo mal que afecta a los Estados Unidos. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales francesas de 2007, se produjo un récord de participación del electorado: un 84%, tanto en la primera como en la segunda rondas. De hecho, desde 1945 Europa Occidental ha mantenido el nivel de participación más elevado, el 77%, mientras que Latinoamérica registra el más bajo, 53% (IDEA, 2007). El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA, por sus siglas inglesas) indica que, a escala global, la participación de votantes ascendió entre 1945 y 1990, desde un 61% en la década de los cuarenta hasta un 68% en la de los ochenta, aunque el promedio se redujo ligeramente a partir de 1990 hasta alcanzar el 64%. De todas formas, esto no representa una disminución constante, como sugería el estudio de Putnam.

Nuevos vínculos sociales

El estudio de Putnam plantea algunas cuestiones importantes sobre la participación social y la solidaridad, aunque sus conclusiones pueden parecer demasiado negativas. En cierto modo, se hace eco de las preocupaciones y las ansiedades planteadas por sociólogos de finales del siglo XIX, como Ferdinand Tönnies y Émile Durkheim. El primero, en concreto, consideraba que la cultura industrial y la urbanización estaban destruyendo los vínculos sociales duraderos en Alemania, al crear un conjunto de individuos desubicados y con pocas conexiones reales con los demás. Y, sin embargo, Putnam presenta ahora como un modelo de solidaridad social fuerte a la primera sociedad modernizadora que tanto preocupaba a Tönnies, vistos los cambios sociales más recientes. ¿Se le está olvidando algo? Eso es lo que piensan algunos sociólogos que han estudiado las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Basándose en la encuesta analizada en «Sociedad global 18.2», ¿por qué utilizan los jóvenes las redes sociales por Internet? ¿Cómo interpreta los datos que ofrece este informe? ¿Confirma la tesis de «falta de comunidad» o sugiere que se están formando comunidades virtuales? ¿Pueden considerarse estas relaciones *online* equivalentes a las relaciones de amistad cara a cara?

Las nuevas tecnologías de la información evolucionan con una rapidez asombrosa (como vimos en el capítulo 2), y ya están empezando a integrarse en la vida cotidiana de las personas, tanto en el trabajo como en el hogar (Kraut et al., 2006). A esta misma conclusión llegó una encuesta efectuada por MTV Networks/Nickelodeon en 2007, con una muestra de dieciocho mil jóvenes de edades comprendidas entre los ocho y los veinticuatro años en dieciséis países, incluidos China, Japón, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y México. La encuesta averiguó que «los jóvenes no ven la tecnología como una entidad separada, sino como una parte orgánica de sus vidas [...] Hablarles del rol de la tecnología en su forma de vida sería como hablar a los muchachos de los ochenta del papel que desempeñaban en sus vidas sociales los columpios del parque o el teléfono: es invisible» (Reuters, 2007).

Las tecnologías de la información ya no están restringidas a los países relativamente ricos del mundo desarrollado. Por ejemplo, el número de teléfonos móviles sobrepasó los 3.250 millones en 2007, el equivalente a la mitad de la población mundial, con un auge de la demanda en China, India y África (www.telecomasia.net, 2007). De hecho, el mercado de teléfonos móviles en más rápida expansión es el africano (véase la figura 18.1). Partiendo de un nivel relativamente bajo, la «tasa de penetración» (número de conexiones telefónicas comparado con el tamaño de la población) en África alcanzó el 21% a comienzos de 2007, con más de doscientos millones de conexiones de teléfono móvil. Sólo en 2007, el número de conexiones creció un 38%, un aumento anual superior al de las regiones de

Oriente Medio (33%) y Asia-Pacífico (29%). ¿Cuál será el impacto de estas tecnologías en la vida social de estas sociedades?

Deborah Chambers (2006) ha estudiado la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), como los teléfonos móviles, Internet, el correo electrónico y las redes sociales virtuales, investigando los cambios sociales identificados por Putnam, desde los vínculos más estables y fijos, como las familias, las relaciones vecinales y las comunidades, hasta los más voluntarios y fluidos. Chambers defiende que están surgiendo nuevos modelos de asociación y lazos sociales a partir del ideal de la «amistad», y algunos de ellos se basan en las redes de las nuevas TIC. También sostiene que se están formando otras formas de relación mediante la creación de nuevas identidades sociales dentro de grupos previamente marginados, como los que nacen en las «comunidades homosexuales», que permiten la creación de espacios seguros para la exploración del yo.

Está claro que las comunidades y redes virtuales de amigos basadas en la comunicación constante por teléfono móvil parecen muy distintas de las comunidades tradicionales establecidas sobre el contacto personal, pero tal vez no sean menos eficaces a la hora de construir vínculos sociales a través del «capital social que tiende puentes». Muchas de las protestas ecologistas, por ejemplo, se organizan y se ponen en marcha a través de información que se cuelga en páginas web, mensajes de texto o listas de correo electrónico. Otros muchos movimientos sociales contemporáneos participan en acciones directas en lugar de utilizar los canales convencionales para ejercer la presión política. Quizás lo que ocurre es que estamos siendo testigos no del fin de la democracia, sino de la emergencia de un nuevo tipo de política basada en el principio de la democracia *participativa* y no en el de la *representativa*. Si así fuera, esto podría ayudar a explicar el bajo índice de participación que Putnam consideraba una prueba de la disminución de capital social.



Las actividades de los movimientos sociales y del ecologismo se analizan en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales», y en el capítulo 5, «El medio ambiente».

La informalidad, la tremenda velocidad de la comunicación y las distancias geográficas de las relaciones virtuales han dado origen a múltiples miedos y preocupaciones tanto entre los académicos como entre los gobiernos, pero esta nueva tesis del «derrumbamiento de la comunidad» puede resultar algo exagerada. Chambers cree que la búsqueda de relaciones de amistad es un indicador de que las personas están procurando nuevos lazos sociales sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo, y no de que hayan decidido prescindir por completo de la comunidad.

Es evidente que las TIC pueden hacer generar nuevos problemas sociales. A pesar de los aspectos positivos de las redes sociales, tal vez estas nuevas formas de relación no proporcionen una base suficiente para asegurar relaciones de cuidado y cariño, que requieren en su mayor parte contactos regulares cara a cara y compromisos duraderos. Asimismo, muchas escuelas y muchos padres se preocupan por las consecuencias de las redes sociales y los teléfonos móviles por el miedo que les provoca el abuso de menores y las nuevas oportunidades que ofrecen estos teléfonos, por ejemplo, para el acoso entre compañeros —mediante mensajes de texto— o filmando peleas para ser colgadas en la Red. Esos temores no son completamente infundados. El destacado servidor MySpace admitió en 2007 que había

detectado más de 29.000 delincuentes sexuales fichados entre sus 180 millones de miembros (Media-Guardian, 2007). Aunque se trate de una cifra muy pequeña, comparada con el número total de afiliados, es evidente que el entorno virtual relativamente anónimo y extraordinariamente dinámico presenta problemas muy diferentes y que eran difíciles de prever a los legisladores y a las fuerzas de policía.

Será necesario que los investigadores analicen estas «comunidades de amistad» emergentes con el ojo imparcial que caracteriza el trabajo sociológico y que lo aleja del periodismo y de otros tipos de comentario social, si se quiere comprender mejor por qué el criterio determinante del juego de bolos de Putnam está perdiendo fuerza frente al nacimiento de las redes sociales por Internet, como crisol para construir y mantener amistades y relaciones.

Conclusión

Las organizaciones y las redes a las que pertenecen las personas ejercen una enorme influencia en sus vidas. Como hemos visto en este capítulo, los grupos tradicionales parecen estar perdiendo peso en la vida cotidiana de la gente. Por ejemplo, los estudiantes de hoy día son menos proclives a unirse a grupos y organizaciones cívicas —o incluso a votar— de lo que lo eran sus padres, un declive que bien puede indicar un menor compromiso hacia sus comunidades. Algunos sociólogos se muestran preocupados porque esto sea un signo de debilitamiento de la propia sociedad civil, que podría traer consigo inestabilidad social.

Como también hemos visto, la economía global y la tecnología de la información están redefiniendo la vida grupal de maneras que se empiezan a hacer notar. Por ejemplo, la generación más mayor de trabajadores es probable que dedique bastante tiempo a colaborar en un pequeño grupo de organizaciones tradicionales y burocráticas; la generación más joven tiende a integrarse en un mayor número de organizaciones «flexibles» estructuradas en redes. Muchas de las afiliaciones que se producen en la actualidad se crean a través de Internet o de otras formas de comunicación que evolucionan constantemente. Cada vez será más sencillo conectar con personas parecidas en cualquier lugar del planeta, creando grupos geográficamente dispersos por el mundo, cuyos miembros tal vez nunca lleguen a conocerse en persona.

¿Cómo afectarán estas tendencias a la calidad de las relaciones sociales? Durante la práctica totalidad de la historia humana, la mayor parte de las personas han interactuado exclusivamente con otras que se encontraban cerca. La Revolución Industrial, que facilitó la aparición de grandes burocracias impersonales en las que las personas, si acaso, se conocían ligeramente, cambió la naturaleza de la interacción social. Actualmente, la revolución de la información está transformando, una vez más, la interacción humana. Los grupos y las organizaciones del mañana pueden llegar a proporcionar una renovada sensación de comunicación e intimidad social, o pueden acarrear un mayor aislamiento, distancia social y problemas sociales.

Puntos fundamentales

1. Hasta cierto punto, todas las organizaciones modernas tienen un carácter burocrático. La burocracia conlleva la existencia de una clara jerarquía de autoridad, de unas reglas escritas que gobiernan la conducta de los funcionarios (que trabajan en jornada completa por un sueldo) y de una separación entre las tareas del funcionario dentro de la organización y su vida exterior. Los miembros de la organización no poseen los recursos materiales con los que trabajan. Max Weber señaló que la burocracia moderna es un medio muy eficaz de organizar a un gran número de personas y que garantiza que las decisiones se adopten según criterios comunes.
2. Las redes informales tienden a desarrollarse en todos los niveles, dentro de las organizaciones y entre ellas. El estudio de estos lazos informales es tan importante como las características formales en las que se centró Weber.
3. El entorno físico de las instituciones influye en gran medida en sus rasgos sociales. La arquitectura de las organizaciones modernas está estrechamente relacionada con la vigilancia, al estar concebida como un medio de asegurar la obediencia a quienes tienen la autoridad. La vigilancia es la supervisión de las actividades de las personas, así como del mantenimiento de archivos y registros sobre ellas. La autovigilancia es la manera en que las personas ponen límites a su propio comportamiento porque asumen que están siendo sometidos a vigilancia.
4. Las organizaciones modernas han evolucionado determinadas por el género. Tradicionalmente, las mujeres han estado segregadas en ciertas categorías ocupacionales que ayudan a que los hombres puedan desarrollar sus carreras. En los últimos años, un gran número de mujeres ha comenzado a ocupar puestos profesionales y de gestión, pero algunos creen que la mujer tiene que adoptar enfoques tradicionalmente masculinos para poder alcanzar los niveles superiores.
5. Las grandes organizaciones han comenzado a remodelarse en los últimos años para ser menos burocráticas y más flexibles. Muchas empresas occidentales han adoptado ciertos rasgos de los sistemas de gestión japoneses: los directivos consultan más a los trabajadores de los niveles inferiores, el salario y la responsabilidad están ligados a la antigüedad y se evalúa el rendimiento de los grupos y no el de los individuos.
6. Dos importantes tipos de organización global son las organizaciones gubernamentales internacionales (OGI) y las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI). Ambas desempeñan un papel importante en el mundo actual, y las OGI —en especial la ONU— pueden llegar a ser actores organizativos fundamentales en el futuro.
7. La economía moderna está dominada por las grandes corporaciones empresariales. Cuando una empresa mantiene una influencia decisiva en determinado sector, se dice que está en situación de monopolio. Cuando son unas pocas empresas las que tienen el predominio, existe una situación de oligopolio. A través de su influencia en la política del gobierno y en el consumo de bienes, las grandes corporaciones ejercen una influencia considerable en la vida de las personas. Las empresas multinacionales o transnacionales operan a través de diferentes fronteras nacionales. Las más grandes ejercen un tremendo poder económico. La mitad de las cien mayores unidades económicas del mundo no son países, sino empresas de propiedad privada.

8. El estudio de las organizaciones y de las prácticas de gestión está relativamente subdesarrollado. No obstante, tanto los estudios críticos de gestión (CMS) como la teoría de la red de actores (ANT) son dos perspectivas teóricas recientemente desarrolladas que tienen sus raíces en la teoría social y la sociología y que han dado pie a diferentes maneras de pensar sobre la gestión y la organización.
9. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) están cambiando la forma de funcionar de las organizaciones. En la actualidad, muchas labores pueden realizarse de manera electrónica, lo cual permite a las organizaciones rebasar los límites temporales y espaciales. Ahora muchas organizaciones funcionan como redes laxas y no como unidades independientes y autosuficientes.
10. El capital social alude al conocimiento y los contactos que permiten a las personas colaborar unas con otras para conseguir beneficios mutuos y ampliar su influencia. Algunos científicos sociales que han centrado sus estudios en Estados Unidos afirman que el capital social ha disminuido en ese país a partir de la década de los setenta, un proceso que indica, a su juicio, una reducción del compromiso cívico. Sin embargo, quienes estudian las TIC sugieren que éstas podrían estar haciendo surgir nuevas formas de sociabilidad y nuevas relaciones sociales, que deberían analizarse en sus propios términos

Lecturas complementarias

Aunque este capítulo abarca una amplia gama de materiales, los siguientes libros deberían servir para proporcionar una buena introducción a algunas de las áreas fundamentales.

Si busca una guía y una evaluación del cambiante significado de las burocracias, puede leer la segunda edición de *Bureaucracy* (Buckingham, Open University Press, 1996), de David Beetham, un libro que está quedando algo anticuado pero que sigue siendo una buena breve introducción al concepto de burocracia. Otro texto más actualizado sobre organizaciones y gestión es el de Stewart Clegg, Martin Kornberger y Tyrone Pitsis, *Managing and Organizations: An Introduction to Theory and Practice*, 2ª ed. (Londres, Sage, 2008), que está bien organizado (como es lógico) y es informativo.

Algunas de las principales cuestiones relativas al impacto de las tecnologías de la información pueden encontrarse en la obra de David Lyon *Surveillance Society: Monitoring Everyday Life* (Cambridge, Polity, 2007). Si se siente con ganas de intentarlo, puede adentrarse en el texto de Manuel Castells *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society* (Oxford, Oxford University Press, 2002).

John Field explora el concepto de capital social en su obra *Social Capital* (Londres, Routledge, 2002), otro libro bastante breve pero muy bien escrito. Un buen complemento de éste sería el volumen editado por Yair Amichai-Hamburger, *The Social Net: Human Behaviour in Cyberspace* (Oxford, Oxford University Press, 2005), una muy accesible recopilación de capítulos que versa sobre el comportamiento de las personas cuando utilizan tecnologías de la información.

Para terminar, *The Sage Handbook of Organization Studies*, editado por Stewart Clegg, Cynthia Hardy, Thomas Lawrence y Walter R. Nord (Londres, y Nueva York, Sage, 2006), contiene numerosos trabajos que le serán útiles para sus estudios, aunque debe saber que se trata de un libro bastante extenso.

Enlaces en Internet

Centro para la Sociología de las Organizaciones (CSO, París)

www.cso.edu/home.asp

Social Science Information System, recursos sobre organizaciones, con sede en la Universidad de Ámsterdam

www.sociosite.net/topics/organization.php

Comité de investigación sobre organizaciones de la International Sociological Association's

www.isa-sociology.org/rc17.htm

Electronic Journal of Radical Organisation Theory, con sede en la Universidad de Waikato, Nueva Zelanda

www.mngt.waikato.ac.nz/ejrot/

Página web con todo lo que necesita saber sobre Michel Foucault, facilitada por la Universidad de Tecnología de Queensland, Brisbane

www.michel-foucault.com/

Portal sobre capital social, con sede en las universidades de Siena y Roma

www.socialcapitalgateway.org/

19. Educación

Sakina, que tenía unos doce años en 2007 (no está completamente segura), no asistió a la escuela primaria de la aldea remota de Tudun Kose, en el noroeste de Nigeria. En este lugar, las familias no suelen enviar al colegio a sus hijas, por lo que Sakina apenas sabe escribir su propio nombre. Emplea los días yendo a buscar agua y preparando el grano para la comida de la familia; sus padres la están preparando para que se case pronto. A ella le gustaría asistir a la escuela secundaria, pero sus padres no pueden permitirselo; de todas formas, está demasiado alejada de su aldea. Sakina dice que cuando sea mayor le gustaría poder leer el sagrado Corán.

Hawwau, la hermana pequeña de Sakina, ha vivido una experiencia muy diferente. Desde 2005 ha podido asistir a la escuela primaria de la aldea y está orgullosa de su uniforme escolar. «Me siento muy contenta cuando estoy en el colegio, y cuando crezca quiero ser médico», declara. Hawwau ha podido beneficiarse de un proyecto creado por la organización no gubernamental Ayuda en Acción, que intenta convencer a los padres de la aldea de que merece la pena dar educación a sus hijas. El proyecto se inició en 2004 —demasiado tarde para Sakina— y la asistencia de niñas había ido aumentando cada año hasta 2007.

Según Ayuda en Acción, Nigeria posee la mayor proporción de niños fuera del sistema educativo de todo el mundo, unos ocho millones en total. Las familias campesinas muy pobres prefieren dar educación a los hijos, por lo que el 60% de los jóvenes sin escolarizar son niñas. David Archer, de Ayuda en Acción, explica:

Hay toda una serie de razones por las que los padres no envían al colegio a sus hijas. Algunas se relacionan con las posturas tradicionales que sostienen que no merece la pena invertir en la educación de las niñas, porque después no podrán aportar una ayuda económica al hogar, como los chicos, y también porque probablemente se casarán y dejarán la familia. Existen otros motivos, como los embarazos tempranos, el

miedo a que puedan sufrir violencia cuando van o regresan de la escuela, una enseñanza inadecuada o la ausencia de servicios básicos como letrinas para niñas. La escolarización de los hijos, cuando eres pobre y necesitas ayuda en casa, es una apuesta en la que las niñas suelen salir perdiendo (*Independent*, 17 de octubre de 2007).

La historia de Sakina y Hawwau nos muestra cómo el valor asociado a «conseguir una buena educación» varía cultural y socialmente. ¿Cuál es el tipo de enseñanza apropiada en el contexto de comunidades agrícolas y altos niveles de pobreza rural? ¿Pueden enfrentarse los sistemas educativos a las divisiones tradicionales de género o contribuyen a reproducirlas?

En los países ricos industrializados como Gran Bretaña la situación es muy distinta. En 1998, a Shaun le faltaban dos años para terminar la escuela primaria. Era un chico estudioso, pobre, blanco y de clase trabajadora, con ideas claras sobre su educación secundaria: «Voy a ir a Westbury porque mi amigo Mark va a ir allí, y mi novia... El colegio para chicos de Sutton es uno de los peores de por aquí, sólo van los tirados». Un año después, Shaun no estaba tan seguro: «Puede que no vaya a Westbury porque es para hermanos y para quienes viven cerca y yo no tengo ningún hermano allí y vivo un poco lejos, así que tal vez tenga que ponerme en la lista de espera... Igual voy a Sutton porque todos mis compañeros van a ir allí».

La directora del colegio de Shaun, Mrs. Whitticker, le había dicho que Westbury era una opción muy poco segura porque él vivía en el límite de la zona de admisión de alumnos. Shaun y su madre se resignaron a solicitar plaza en la escuela para chicos de Sutton. Ella estaba algo desilusionada, pero aceptó el consejo: «Me habría echado a llorar sólo de pensar que tendría que ir a Sutton, pero ¿qué otra cosa puedo hacer si Mrs. Whitticker dice que no hay otra opción?». A madre e hijo les preocupaba la fama de la escuela de Sutton. Como dijo Shaun: «Mamá y yo creemos que el nivel debe ser muy bajo, porque la gente se ríe y todo eso de Sutton».

Durante los siguientes años Shaun estuvo sometido a la tensión constante que le suponía mostrarse duro en el patio de recreo y ser aplicado en el aula. Shaun fue expulsado temporalmente dos veces de su escuela primaria por pelearse, y tenía fama de ser «duro», lo que él consideraba esencial si quería sobrevivir en Sutton. Pero para poder tener éxito académico, había decidido apartarse de su grupo de compañeros. Pero, al mismo tiempo, tenía que demostrarles continuamente que seguía siendo «un colega» para evitar que le reclasificaran como «empollón». Como resultado de esta situación, en el barrio y en el patio de recreo Shaun resucitaba su antigua personalidad, opuesta a la de chico trabajador que mostraba en clase. Debía ganarse la identidad de «duro» y «buen futbolista» que le redimía —en la mayor parte de las ocasiones— de su comportamiento «empollón» en clase. Esto le causó problemas con su madre, preocupada porque anduviera por ahí con malas compañías. El caso de Shaun, narrado en una serie de entrevistas con la socióloga Diane Reay entre 1997 y 2001, y su paso de la escuela primaria a la secundaria suscita cuestiones sobre los lazos entre la educación y las estructuras sociales más generales, como la clase y el género (Reay, 2002).

La situación de los niños que acabamos de presentar es muy distinta. En la Nigeria rural, el asunto fundamental es si Sakina y Hawwau podrán acceder a algún tipo de educación formal, mientras que en el Reino Unido el problema que preocupa a Shaun y a su madre es *qué tipo* de formación recibirá el muchacho. Pero, a pesar de los contextos nacionales tan

diferentes, en ambos casos la cuestión básica es la relación entre educación y desigualdad social, que ha sido objeto de un intenso debate en sociología.

La educación fue uno de los temas de los que se ocuparon los fundadores de la sociología, ya que la consideraban fundamental para la transmisión de los valores de la sociedad y las reglas morales en los procesos de socialización. De hecho, el primer puesto profesional que ocupó Émile Durkheim fue el de profesor de educación en la Sorbona de París. Al ser uno de los primeros temas abordados por la sociología, la educación cuenta con un importante corpus de investigación y estudios. Aunque no podemos abarcar todo ese conjunto de trabajos en este libro, el presente capítulo ofrece un resumen de algunos de los temas y cuestiones recurrentes más importantes que han contribuido a configurar el campo de la sociología de la educación.

Comenzamos este capítulo con una pregunta general fundamental: «¿Para qué sirve la educación?». La respuesta no es tan sencilla como pudiera parecer. ¿Equivale a la escolarización formal, por ejemplo? ¿Cómo se relaciona con la economía? No resulta sorprendente que haya habido diferentes respuestas a estas cuestiones, por lo que nos detendremos en algunas de las teorías sociológicas de la educación más influyentes. Luego exploraremos los vínculos entre las principales divisiones sociales —clase, género y etnicidad— y los sistemas educativos, y evaluaremos las discusiones que existen en torno al cociente intelectual (CI), repletas de polémica. El apartado final examina el impacto de la globalización en los sistemas educativos y el de las nuevas tecnologías en el aula. Se incluye un acercamiento a la alfabetización global y sugerencias para su mejora, así como los últimos avances de la educación superior que parecen estar transformando el rostro de ésta en todo el mundo con el fin de satisfacer las demandas de la economía del conocimiento global. El capítulo concluirá con algunas ideas sobre la noción de «enseñanza permanente» y su viabilidad práctica.

Teorías sobre la importancia de la educación

La educación, como la salud, suele contemplarse como un bien social exento de problemas que todo el mundo tiene derecho a disfrutar. ¿Quién podría oponerse a ella? De hecho, la mayor parte de la gente que ha pasado por un sistema de enseñanza que le ha familiarizado con la lectura, la escritura, la aritmética básica y un cierto conocimiento general probablemente pensará que la educación le ha resultado beneficiosa. Sin embargo, existen diferencias entre educación y escolarización. Puede definirse a la **educación** como una *institución social*, que permite o fomenta la adquisición de habilidades, conocimientos y la ampliación de los horizontes personales. La educación puede tener lugar en muchos entornos sociales. Por otro lado, la **escolarización** hace referencia a los procesos formales a través de los cuales se enseñan ciertos conocimientos y habilidades, normalmente a través de planes de estudio predeterminados en entornos especializados: las escuelas. En la mayor parte de los países, la escolarización suele dividirse en distintas etapas, como la primaria y la secundaria, y en muchas sociedades es obligatoria para todos los niños hasta determinada edad.

Como veremos en este apartado, algunos teóricos creen que la educación es fundamental para que los individuos desarrollen todo su potencial, pero también afirman que no se limita exclusivamente a lo que se enseña en las escuelas. Se dice que Mark Twain afirmó: «Nunca he permitido que lo que aprendí en la escuela interfiriera en mi educación», lo que implica

que estos lugares no son los mejores educadores y que incluso pueden suponer obstáculos para gran parte del aprendizaje práctico, como el que se adquiere de los adultos sensatos, en la familia o a partir de la experiencia personal. En este capítulo examinaremos tanto la educación como la escolarización y nos referiremos con frecuencia a esta última como la que tiene lugar dentro de los «sistemas de enseñanza», para hacernos eco de su uso habitual.

Al igual que la salud, la educación es una cuestión política, económica, social y cultural compleja. ¿Cómo debe realizarse y quién debería pagarla? ¿Es el Estado quien debe costear el sistema de enseñanza mediante la tributación fiscal y ofrecerlo gratuitamente para todo el mundo o deberíamos pagar directamente la educación de nuestra propia familia? Se trata de decisiones *políticas y económicas* importantes, sujetas a un continuo debate público. ¿Qué *tipo* de educación debería facilitarse y de qué manera? ¿Debe cubrir asignaturas como historia, política, astrología o sociología, por ejemplo? ¿Deberíamos aspirar a la misma educación básica para todos, sin tener en cuenta las desigualdades de riqueza, género o etnicidad en sistemas de enseñanza globales? ¿O deberían los ricos tener la opción de pagar por la educación de sus hijos fuera del sistema educativo? Estas cuestiones *sociales* se mezclan con las políticas y económicas en argumentos cada vez más complejos. ¿Debe la educación incluir la enseñanza obligatoria de la religión? ¿Debería permitirse la educación en escuelas separadas basadas en las diferentes creencias? ¿Qué tipo de valores deberían cimentar los sistemas de enseñanza? Estas cuestiones culturales adquieren una enorme importancia en las sociedades multiculturales y se han convertido en materia de controvertidos debates políticos.

La educación se ha convertido en un campo importante donde se desarrollan todo tipo de debates que no sólo se relacionan con lo que ocurre en las escuelas, sino que tratan del rumbo de la propia sociedad y de cómo podemos equipar a nuestros jóvenes para la vida en un mundo moderno cada vez más globalizado. Los sociólogos han participado en estos debates desde los trabajos de Émile Durkheim en el siglo XIX, y es ahí donde iniciaremos nuestro repaso de las teorías educativas.

La educación como socialización

Para Durkheim, la educación desarrolla un papel importante en la socialización de los niños, ya que, en concreto con el aprendizaje de la historia, éstos adquieren una comprensión de los valores comunes de la sociedad, que sirven para unir a una multitud de individuos separados. Estos valores comunes incluyen las creencias religiosas y morales y un sentido de autodisciplina. Para este autor, la educación permite a los niños interiorizar las normas sociales que contribuyen al funcionamiento de la sociedad. Durkheim estaba especialmente preocupado por el mantenimiento de las pautas morales porque, en la Francia decimonónica, el individualismo creciente amenazaba la solidaridad social. Él creía que los colegios debían cumplir un importante papel en la enseñanza de las responsabilidades mutuas y del valor de los bienes colectivos. Al ser una «sociedad en miniatura», la escuela también enseña disciplina y respeto por la autoridad.

Durkheim sostiene (1961 [1925]) que en las sociedades industriales la educación cumple otra función dentro de la socialización infantil: enseña las habilidades necesarias para cubrir puestos especializados. En las sociedades tradicionales, las habilidades ocupaciona-

les podían aprenderse dentro de la familia. Cuando la sociedad se hizo más compleja y surgió la división del trabajo para la producción de bienes, se desarrolló un sistema educativo que pudiera transmitir las habilidades necesarias para cubrir los diferentes roles ocupacionales especializados.



El enfoque funcionalista de Durkheim se introdujo en el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?», y en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Otro enfoque diferente de la educación, desde una óptica funcionalista, puede hallarse en el trabajo del sociólogo estadounidense Talcott Parsons. Mientras que a Durkheim le preocupaba que la sociedad francesa del siglo XIX fuera cada vez más individualista y defendía que la educación creaba solidaridad social, a mediados del siglo XX Parsons creía que la función de la educación era inculcar el valor de los logros individuales en el niño. Este valor era fundamental para el funcionamiento de las sociedades industrializadas, pero no podía aprenderse en la familia. Las familias tratan a los niños de una manera *particular*. En la familia, el estatus del niño es atribuido, y viene fijado en gran medida desde el nacimiento. Por el contrario, en la escuela el estatus del niño es en buena parte logrado, ya que los niños se evalúan siguiendo valores universales, como los exámenes. Para Parsons, la función de la educación es capacitar a los niños para pasar de los valores particulares de la familia a los valores universales que se necesitan en la sociedad adulta moderna. Para él, las escuelas, al igual que la sociedad en general, actúan principalmente como una meritocracia: los niños alcanzan su estatus según méritos, y no en función de su sexo, raza o clase (Parsons y Bales, 1956). No obstante, como veremos, esta opinión de Parsons sobre el funcionamiento de las escuelas ha sido muy criticada.

No cabe duda de que la teoría funcionalista nos aporta información significativa sobre los sistemas de enseñanza: intentan proporcionar a los individuos las habilidades y los conocimientos necesarios para participar en la sociedad, y las escuelas enseñan a los niños algunos de los valores y normas morales de la sociedad general. No obstante, esta teoría parece exagerar la importancia del conjunto de valores asumidos por toda la sociedad, ya que existen muchas diferencias culturales dentro de cada una de ellas y la idea de un conjunto de valores fundamentales que deben ser aprendidos por todos puede resultar inadecuada o ser mal recibida. Esto subraya un problema recurrente dentro de las explicaciones funcionalistas: el concepto de «sociedad» en sí mismo. Los funcionalistas defienden que los sistemas de enseñanza cumplen varias funciones para la sociedad en general, pero el problema está en asumir que la sociedad es relativamente homogénea y que todos los grupos sociales comparten intereses similares. ¿Es esto realmente cierto? Los críticos pertenecientes a la tradición sociológica del conflicto indican que un sistema educativo que respalde a una sociedad marcada por las desigualdades sociales debe servir para reforzarlas necesariamente. En ese sentido, la escolarización perpetúa los intereses de los grupos dirigentes de las sociedades.



La importancia de la educación y de las relaciones entre compañeros para la socialización se trata más a fondo en el capítulo 8, «El curso de la vida».

La escuela para el capitalismo

Bowles y Gintis (1976) sostienen, en un influyente estudio sobre la educación en Estados Unidos, que las escuelas participan en la socialización por la única razón de que así colaboran en la producción del tipo de trabajadores que necesitan las empresas capitalistas. Su tesis marxista exponía que esta íntima conexión entre la esfera productiva y la educación no se relacionaba simplemente con el hecho de que el plan de estudios escolares incluyera la clase de conocimientos y habilidades que necesitaban poseer los asalariados. Ellos afirman que, en realidad, el sistema de educación contribuye a configurar la personalidad completa:

La estructura de las relaciones sociales del sistema educativo no sólo habitúa al estudiante a la disciplina del lugar de trabajo, sino que además desarrolla los tipos de comportamiento personal, el modo de presentarse uno mismo, la propia imagen y las identificaciones de clase social que son los ingredientes cruciales para la adecuación al empleo. Las relaciones sociales que se producen en el marco educativo (entre administradores y profesores, profesores y estudiantes y entre los estudiantes y sus propias tareas) reproducen las divisiones jerárquicas del trabajo (Bowles y Gintis, 1976, p. 131).

Bowles y Gintis afirman que la estructura escolar se basa en un «principio de correspondencia», es decir, las estructuras de la escuela se *corresponden* con las estructuras de la vida laboral. En ambos lugares, la conformidad con las reglas ayuda a triunfar, los profesores y los directivos dictan las tareas que realizan los estudiantes y los trabajadores, el personal escolar está organizado jerárquicamente, como en la gestión de empresas, y todo ello debe ser aceptado como inevitable. Ambos autores se enfrentaron a la idea generalizada de que la educación podía ser «un gran nivelador» al tratar a todos por igual y facilitar que cada persona alcance los logros que le permitan sus capacidades. Para ellos, bajo el capitalismo, la educación en realidad actúa dividiendo más a la sociedad.

En cierto modo, esta teoría marxista ortodoxa representa una especie de «funcionalismo del conflicto». Se basa, claramente, en la idea de una sociedad dividida por el conflicto, aunque el sistema educativo de esa sociedad también realice algunas funciones para el sistema en su conjunto. Los críticos marxistas creían que el principal fallo de la tesis era su principio de correspondencia, demasiado simple y reduccionista. Por ejemplo, se basaba en que la estructura social configuraba y determinaba a los individuos, y no concedía suficiente importancia a la posibilidad de una resistencia activa por parte del alumno (Giroux, 1983; Brown y Lauder, 1997). Además, era una tesis demasiado generalizada que no había sido fruto de una investigación empírica dentro de las propias escuelas. Estudios posteriores encontraron una diversidad de prácticas en las diferentes escuelas y, en muchos casos, los profesores y directores pueden generar una ética que estimule la ambición de los alumnos de clase trabajadora más de lo que la teoría permite. Después de todo, en muchos países capitalistas de la actualidad, los patronos se quejan de que las escuelas están *fracasando* a la hora de producir trabajadores que posean las técnicas que los empresarios precisan.

El plan de estudios oculto

Al centrarse en la *estructura* del sistema de enseñanza y no sólo en sus contenidos, Bowles y Gintis mostraron la existencia de un **plan de estudios oculto** en las escuelas mediante el

cual los alumnos aprenden disciplina, sumisión a la jerarquía y aceptación pasiva del statu quo. John Taylor Gatto (2002), un profesor jubilado con treinta años de experiencia, llegó a una conclusión similar desde una óptica no marxista, afirmando que el plan de estudios oculto en Estados Unidos enseña siete lecciones básicas.

Este plan de estudios incluye información mezclada de forma aleatoria sobre una variedad de temas, lo que produce *confusión* en lugar de un conocimiento y una comprensión genuinos. Los colegios enseñan a los niños a aceptar el statu quo, a conocer su lugar dentro de la *jerarquía de clase* y apartarse ante los que son mejores. La práctica del timbre al inicio y al final de la clase les enseña la *indiferencia*, por ejemplo, ya que ninguna lección tiene tanta importancia como para poder continuar una vez que suena. Se enseña a los estudiantes a ser emocional e intelectualmente *dependientes* de las figuras de autoridad, personificadas en los profesores, que les dicen qué pensar y cómo sentirse. También aprenden que su *autoestima es provisional*, y se fundamenta en la opinión que tienen de ellos sus superiores, la cual se basa a su vez en los exámenes y las calificaciones. La lección final es que la *vigilancia constante* es algo normal, como demuestra la práctica de los deberes para casa, que transfiere eficazmente la disciplina escolar al entorno del hogar. Gatto concluye que el sistema de enseñanza estatal en Estados Unidos (y por extensión en cualquier otro lugar) produce «subordinación forzosa para todos» y es «irreformable estructuralmente». Como alternativa, él propone una educación en el hogar, donde los niños adquieran el control de su propio aprendizaje, utilizando como «facilitadores» a los padres y a otros adultos en lugar de a los profesores.

Uno de los más polémicos e interesantes teóricos de la educación que ha explorado las consecuencias del plan de estudios oculto es el anarquista y filósofo austriaco Ivan Illich (1926-2002), conocido por su acérrima oposición a la cultura del capitalismo industrial, que según él **desespecializa** gradualmente a la población, a medida que aumenta cada vez más su dependencia de los productos industriales y utiliza menos su propia creatividad y conocimiento. En el terreno de la salud, por ejemplo, personas antes autosuficientes han sido desposeídas de sus capacidades tradicionales y se les obliga a depender de los doctores y de los hospitales, y este modelo se repite en todas las áreas de la vida, incluyendo la educación.

Illich (1971) sostiene que la misma idea de escolarización obligatoria, ahora aceptada por todo el mundo, debería ponerse en entredicho. Como Bowles y Gintis, subraya la conexión entre el desarrollo de la educación y los requisitos económicos de disciplina y jerarquía. Illich sostiene que las escuelas se han desarrollado para hacerse cargo de cuatro tareas básicas: ser lugares de custodia, distribuir a las personas en funciones ocupacionales, enseñar los valores dominantes y facilitar la adquisición de capacidades y conocimientos socialmente aprobados. El colegio se ha convertido en una organización de custodia porque asistir a ella es obligatorio y se mantiene a los niños «fuera de la calle» desde la primera infancia hasta su incorporación al trabajo.

En la escuela se aprenden muchas cosas que no tienen nada que ver con el contenido formal de las lecciones. Las escuelas, por la naturaleza de la disciplina y la estricta reglamentación que implican, tienden a inculcar lo que Illich denominó «consumo pasivo», que es una aceptación acrítica del orden social existente. Estas lecciones no se enseñan de forma consciente; están implícitas en los procedimientos y en la organización de la escuela. El plan de estudios oculto enseña a los niños que su papel en la vida es «saber cuál es su sitio y mantenerse quietos en él» (*ibid.*).

ESTUDIOS CLÁSICOS 19.1 Basil Bernstein: clase social y códigos lingüísticos**Planteamiento del problema**

Es un hecho bien establecido que los hijos de clase trabajadora no suelen tener tan buenos resultados en la escuela como sus compañeros de clase media. Pero se trata de una afirmación engañosamente sencilla que exige una respuesta. ¿Por qué los niños de clase trabajadora no tienen buen rendimiento escolar? ¿Son menos inteligentes de promedio? ¿Les falta motivación para esforzarse en la escuela? ¿No cuentan con el suficiente apoyo de sus padres? ¿O hay algo en los sistemas educativos que impide que los niños de clase trabajadora rindan adecuadamente?

La explicación de Bernstein

El sociólogo Basil Bernstein (1924-2000) estaba interesado en la manera en que la educación reproducía las desigualdades de la sociedad. Utilizando la teoría del conflicto, este autor (1975) examinó las desigualdades en la educación a través de un análisis de las habilidades lingüísticas. En la década de los setenta, Bernstein señaló que los niños de diversa procedencia desarrollan *códigos lingüísticos*, formas de discurso diferentes, durante sus primeros años de vida y que dichos códigos afectan a su experiencia escolar posterior. Este autor no se ocupa de las diferencias de vocabulario o de las capacidades verbales tal como suelen concebirse éstas, sino que lo que le interesa son las diferencias sistemáticas en la forma de utilización del lenguaje, especialmente comparando niños pobres y ricos.

Para Bernstein, el habla de los niños de clase trabajadora representa un código restringido: una forma de utilizar el lenguaje que contiene muchos supuestos no explícitos que los hablantes esperan que los de-

más conozcan. Un código restringido es una forma de discurso muy vinculada a su entorno cultural. Muchas personas de clase trabajadora viven en una cultura muy familiar o de vecindad, en la que los valores y las normas se dan por supuestos y no se expresan mediante el lenguaje. Los padres tienden a socializar a sus niños de forma directa, usando reprimendas o recompensas según su comportamiento. El lenguaje de código restringido es más adecuado para la comunicación que versa sobre experiencias prácticas que para discutir ideas, procesos o relaciones más abstractas. Este tipo de habla es, por tanto, característico de niños que crecen en familias de clase baja y de los grupos de compañeros con los que pasan el tiempo. El discurso está orientado a las normas del grupo, sin que nadie pueda fácilmente explicar por qué siguen las pautas de conducta que siguen.

Por el contrario, para Bernstein, el desarrollo lingüístico de los niños de clase media conlleva la adquisición de un código elaborado: una forma de hablar en la que los significados de las palabras pueden individualizarse para adecuarse a las demandas de situaciones particulares. Las formas en que los niños de clase media aprenden a usar el lenguaje están menos ligadas a contextos particulares, de forma que pueden generalizar y expresar ideas abstractas con mayor facilidad. Así, las madres de clase media, cuando reprenden a sus hijos, les suelen explicar las razones y principios que subyacen en las reacciones que tienen ante su comportamiento. Mientras que una madre de clase trabajadora podría convencer a un niño de que no tome más dulces diciendo sin más: «Ya no hay más dulces para ti», una madre de clase media es más probable

que le explique que comer demasiados dulces es malo para su salud o para sus dientes.

Bernstein plantea que los niños que han adquirido códigos de habla elaborados son más capaces de abordar las exigencias de la educación académica formal que los que se han visto limitados a códigos restringidos. Esto no implica que los niños de clase baja tengan un tipo de habla «inferior» o que sus códigos lingüísticos sean «deficientes». Significa que el modo en el que usan el lenguaje choca con la cultura académica de la escuela. Los que dominan códigos elaborados se adaptan con mucha mayor facilidad al entorno escolar.

Joan Tough (1976) ha estudiado el lenguaje de los niños de clase trabajadora y de clase media y ha detectado diferencias sistemáticas que respaldan la tesis de Bernstein. Descubrió que los niños de clase baja generalmente no estaban tan acostumbrados a que les contestaran a sus preguntas en casa y tenían menos capacidad para plantear preguntas en clase. A la misma conclusión llegaron en una investigación posterior Barbara Tizard y Martin Hughes (1984), por lo que se acepta de modo general la validez de su tesis (Moraes et al., 2001). Sus ideas nos ayudan a entender por qué quienes proceden de entornos socioeconómicos bajos suelen tener un rendimiento escolar deficiente. A los niños de clase trabajadora les resulta difícil situarse en el contexto del aula, especialmente cuando los niños de clase media parecen sentirse tan cómodos en ella. La mayoría de los profesores proceden de un entorno de clase media y probablemente parte de lo que dicen les resulte incomprensible, ya que usan el lenguaje de maneras a las que no está acostumbrado el niño. Éste puede intentar resolver la situación traduciendo el

lenguaje del profesor a algo con lo que esté familiarizado, sin ser capaz, tal vez, de captar la esencia de lo que el docente pretendía transmitir. Por tanto, aunque el niño de clase trabajadora no tenga problemas en aprender las cosas de memoria o resolver ejercicios, puede tener más dificultades en comprender las diferencias conceptuales que implican generalización y abstracción.

Puntos críticos

Algunos de los que critican a Bernstein creen que su tesis es sólo una más de las «hipótesis del déficit», que consideran que la cultura de clase trabajadora carece de algo esencial (Boocock, 1980; Bennett y LeCompte, 1990), en este caso del código de lenguaje elaborado que permite a los niños de clase media expresarse más satisfactoriamente. Para estos autores, Bernstein asume que el código de la clase media es superior, por lo que su teoría puede considerarse elitista. Pero no se trata de que la clase trabajadora *perciba* como «mejores» a las clases superiores, como hacen muchas de las teorías del dominio ideológico; en la tesis de Bernstein, el código elaborado es *objetivamente* superior al código restringido. Por último, los críticos sostienen que la teoría de los códigos de lenguaje no se ve confirmada por suficiente investigación empírica para ser aceptada y no nos da suficiente información de lo que ocurre dentro de las escuelas.

Trascendencia actual

La teoría de los códigos de lenguaje de Basil Bernstein ha tenido una enorme influencia en la sociología de la educación y se han llevado a cabo numerosos estudios que utilizan sus métodos. Además, investigaciones más recientes han trasladado sus ideas a nuevas áreas, como el género y la peda-

gogía, y su fama como teórico de la educación se ha difundido internacionalmente (Sadovnik, 1995; Arnot, 2001). Los trabajos de Bernstein consiguieron relacionar el lenguaje y la forma de hablar con los sistemas educativos y las relaciones de poder más generales dentro de la sociedad en su conjunto, y él nunca aceptó las razones por las que sus críticos consideraban su tesis «elitista». Su teoría de los códigos «dirige la atención hacia las conexiones entre las macrorrelaciones de poder y las microprácticas de transmisión, adquisición y evaluación y el posicionamiento o la oposición que generan estas prácticas» (1990, pp. 118-119). Bernstein no perdió la esperanza de que una mejor comprensión de estas relaciones permitiera encontrar la forma de evitar el despilfarro de potencial educativo de los niños de clase trabajadora y consiguió ofrecer una perspectiva más completa de los procesos sociales que contribuyen a la creación de las desigualdades en la educación.

Illich defiende la *desescolarización de la sociedad*. Señala que la escolarización obligatoria es un invento relativamente reciente y que no existe ninguna razón por la que deba aceptarse como algo inevitable. Si las escuelas no favorecen la igualdad o el desarrollo de las capacidades creativas individuales, ¿por qué no acabar con ellas, tal como existen ahora? Illich no quiere decir con esto que deban abolirse todas las formas de organización educativa. La educación, sostiene, debería proporcionarle a cualquiera que desee aprender el acceso a los recursos disponibles, pero en cualquier momento de sus vidas, no sólo en la infancia o en los años de adolescencia. Tal sistema haría posible que el conocimiento se difundiera y compartiera ampliamente, sin que quedara confinado a los especialistas. Quienes aprendieran no habrían de someterse a un programa de estudios normalizado y tendrían que elegir personalmente sus estudios.

No está totalmente claro qué es lo que esto significaría desde el punto de vista práctico. En lugar de las escuelas, sin embargo, Illich sugiere diversos tipos de marco educativo. Los recursos materiales para el aprendizaje formal deberían guardarse en bibliotecas, instituciones de préstamo, laboratorios y bancos para el almacenaje de la información, accesibles a cualquier estudiante. Deberían establecerse «redes de comunicación» que suministraran datos sobre los conocimientos que poseyera cada individuo y sobre si alguno de ellos estaba dispuesto a enseñar a otros o a participar en actividades de aprendizaje mutuo. Los estudiantes recibirían vales que les permitirían utilizar los servicios educativos como y cuando quisieran.

¿Son estas propuestas enteramente utópicas? Muchos dirán que sí. Sin embargo, resultarán más realistas, e incluso atractivas, si el trabajo remunerado se reduce o reestructura de forma sustancial en el futuro, como parece posible. Si el empleo remunerado se hiciera menos importante en la vida social, las personas podrían participar a cambio en una variedad de intereses más amplia. Consideradas en este contexto, algunas de las ideas de Illich tienen mucho sentido. La educación no sería simplemente una forma de enseñanza temprana, limitada a instituciones especiales, sino que estaría al alcance de cualquiera que deseara beneficiarse de ella. Las ideas «setenteras» de Illich se han puesto otra vez de moda con la aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación y el concepto de «educación permanente» a lo largo del curso de la vida. Retomaremos este tema hacia el final del capítulo.

19.1 Aprendiendo a *no* trabajar

Más de dos décadas después de que Willis realizara su estudio sobre «los colegas» de Birmingham, otro sociólogo, Máirtín Mac an Ghaill, investigó las experiencias de los chicos de clase obrera del colegio británico de Parnell, en la zona de las West Midlands (1994). A Mac an Ghaill le interesaba especialmente cómo desarrollan los alumnos varones unos determinados tipos de masculinidad en el momento en que se convierten en hombres adultos. Pretendía comprender cómo los muchachos de clase obrera de los noventa veían su propia transición a la edad adulta y sus perspectivas de futuro. A diferencia de los «colegas» de Willis, los chicos del colegio Parnell crecían a la sombra del paro, el derrumbamiento de la base fabril de la región y la reducción de las prestaciones del gobierno para los jóvenes.

Mac an Ghaill descubrió que la transición a la madurez para los muchachos de este instituto era un fenómeno mucho más fragmentado que el que habían experimentado los chicos de Willis veinticinco años antes. Ya no había una trayectoria clara que llevara desde el colegio hasta la vida laboral. Muchos de los muchachos del centro consideraban que la vida después de él se caracterizaba por la dependencia (sobre todo respecto a la familia), unos «inútiles» programas públicos de formación y un mercado laboral inseguro, nada favorable a los jóvenes sin ninguna cualificación. Muchos estudiantes no tenían claro qué importancia tenía la educación para su futuro. Ese sentimiento de confusión se mani-

festaba en la gran variedad de respuestas que suscitaba la escolarización: mientras que algunos de los grupos de amigos intentaban trazarse caminos de ascenso social convirtiéndose en triunfadores académicos o en «nuevos emprendedores», otros mostraban su abierta y completa hostilidad al colegio.

De los cuatro grupos de amigos que Mac an Ghaill identificó en el centro, los «machotes» era el grupo más tradicional de clase obrera. Los machotes se habían constituido como grupo al hacerse adolescentes y eran los que peores notas sacaban en todas las asignaturas. Su actitud hacia la educación era descaradamente hostil: compartían la idea de que el instituto formaba parte de un sistema autoritario que exigía cosas sin sentido a sus cautivos alumnos. Allí donde los «colegas» de Willis encontraban formas de manipular el entorno escolar en su beneficio, los machotes se mostraban desafiantes respecto a su papel dentro de él.

Para los órganos directivos de Parnell, los machotes eran el grupo más «peligroso» de los que tenían esa actitud antiescolar. Se alentaba a los profesores a tomar con ellos medidas más claramente autoritarias de las que se tenían con otros alumnos. Los alardes simbólicos de masculinidad que hacían los machotes —como llevar determinada vestimenta, peinados y pendientes— fueron prohibidos por la dirección del centro. Los profesores participaban en la «vigilancia» de los estudiantes, los controlaban constantemente en los pasillos, les advertían de que «tuvieran cuidado de lo que hacían» y les instaban a «caminar correctamente por los pasillos».

Para los machotes, el instituto de secundaria fue el lugar en el que se hicieron

«aprendices» de tipos duros. El centro no tenía que ver con los tres pilares básicos —lectura, escritura y aritmética—, sino con otros alternativos —pelearse, follar y jugar al fútbol. Para los machotes, los valores clave eran «cuidar de tus colegas» y «mantenerse juntos». El instituto se convertía en un territorio en disputa, lo mismo que las calles. Los machotes observaban a los profesores igual que a las fuerzas del orden (con un olímpico desdén) y creían que eran la principal causa de conflicto dentro del centro educativo. Se negaban a respetar la autoridad de los docentes dentro del instituto y estaban convencidos de que siempre les estaban tendiendo trampas para castigarles, someterles a disciplina o humillarles.

Al igual que los «colegas» de Willis, los machotes también relacionaban el trabajo y el éxito académico con algo inferior y afeminado. Los estudiantes que destacaban por sus notas eran catalogados de «triunfadores gilipollas». Rechazaban de plano los deberes por considerar que no eran apropiados para hombres. Como comentó Leon, un machote: «El trabajo que hacéis aquí es de

nenas. No es un auténtico trabajo. Sólo es para niños. Ellos [los profesores] intentan que escribas cosas contando cómo te sientes. ¡Y a ellos qué coño les importa!» (Mac an Ghaill, 1994, p. 59).

El trabajo de Mac an Ghaill demuestra que los «machotes», más que otros grupos de compañeros, atravesaban una particular «crisis de masculinidad», pues estaban viviendo una masculinidad de clase obrera obsoleta, centrada en torno al trabajo manual, en un momento en el que ese tipo de empleos había dejado de tener futuro. Según Mac an Ghaill, seguían fantaseando con la «sociedad de pleno empleo» en la que habían vivido sus padres y sus tíos. Aunque parte de su comportamiento daba la impresión de ser hipermasculino y, por tanto, defensivo, lo cierto es que estaba basado en una visión de clase obrera del mundo, heredada de generaciones anteriores.



La formación de la masculinidad se trata en el capítulo 14, «Sexualidad y género».

Educación y reproducción cultural

Como vimos en los casos individuales presentados al comienzo del capítulo, la educación y la desigualdad están claramente relacionadas. Shaun procedía de un entorno pobre y no consiguió entrar en la escuela que su madre quería para él. Luego tuvo que luchar para sacar provecho de las clases, a pesar de que la mayor parte de sus amigos no tenía ningún interés o se mostraba abiertamente hostil hacia los resultados académicos. Este apartado repasa los diferentes enfoques teóricos utilizados para intentar explicar las desigualdades sociales en la educación. El estudio clásico de Basil Bernstein hace hincapié en la importancia del lenguaje (véase «Estudios clásicos 19.1»), Paul Willis observa el efecto de los valores culturales en la configuración de las actitudes del alumno hacia la educación y el trabajo, y Pierre Bourdieu examina las relaciones entre la cultura escolar y la del hogar. Todos estos estudios se interesan por la **reproducción cultural**, la transmisión generacional de valores, normas y experiencias y los mecanismos y procesos a través de los cuales se consigue.

Aprendiendo a trabajar tras fracasar en la escuela

Otro estudio clásico de la sociología de la educación es el análisis de la reproducción cultural que ofrece el informe de un estudio de campo que llevó a cabo Paul Willis (1977) en una escuela de Birmingham en el Reino Unido. Aunque se realizó hace más de tres décadas, sigue siendo un clásico de la investigación sociológica.

La cuestión que Willis se propuso investigar era de qué manera se lleva a cabo la reproducción cultural o, según él lo expresa, «cómo los niños de clase trabajadora obtienen empleos de clase trabajadora». Con frecuencia se piensa que durante el proceso de escolarización los niños de clase baja o procedentes de grupos étnicos minoritarios simplemente llegan a descubrir que «no son lo bastante listos» como para confiar en obtener trabajos bien pagados o de categoría en sus futuras vidas profesionales. En otras palabras, la experiencia del fracaso académico les enseña a reconocer sus limitaciones intelectuales; habiendo aceptado su «inferioridad», pasan a ocupaciones con limitadas perspectivas profesionales.

Como Willis señala, esta interpretación no cuadra en absoluto con la realidad de la vida y las experiencias de las personas. Las «enseñanzas de la calle» que aprenden los que pertenecen a barrios pobres pueden tener poca o ninguna relevancia para el éxito académico, pero implican un conjunto de conocimientos tan sutil, complejo y que requiere tanta habilidad como cualquiera de las técnicas intelectuales enseñadas en la escuela. Pocos niños —si es que hay alguno— dejan la escuela pensando: «Soy tan imbécil que lo que me merezco y es suficiente para mí es pasarme el día apilando cajas en una fábrica». Si los niños de entornos menos privilegiados aceptan trabajos inferiores sin sentirse fracasados durante toda su vida, tienen que intervenir otros factores.

Willis se centró en un determinado grupo de chicos del colegio, y pasó mucho tiempo con ellos. Los miembros de la pandilla, que se autodenominaban «los colegas», eran blancos, aunque a la escuela asistían también muchos niños de origen asiático y antillano. Willis descubrió que los colegas tenían una comprensión aguda y perspicaz del sistema de autoridad escolar, pero la utilizaban para luchar contra ese sistema y no para colaborar con él. Consideraban el colegio un entorno extraño que, sin embargo, podían manipular para sus propios fines. Obtenían placer del constante conflicto que mantenían con los profesores y que, en general, se limitaba a pequeñas escaramuzas. Les gustaba descubrir los puntos flacos de las pretensiones de autoridad de los profesores, así como sus propios puntos débiles como individuos.

En clase, por ejemplo, se esperaba de los niños que se sentaran en silencio, estuvieran quietos y se ocuparan de su trabajo, pero los colegas no paraban quietos, excepto cuando la mirada del profesor paralizaba a uno de ellos momentáneamente; cuchicheaban a escondidas o se pasaban papelitos que rozaban el límite de la insubordinación, pero que podían justificar si se les pedían explicaciones.

Los colegas reconocían que el trabajo sería muy parecido a la escuela, pero estaban deseando tener uno. No esperaban obtener satisfacción directa del entorno laboral, pero estaban impacientes por ganar un salario. Lejos de aceptar los empleos que conseguían —en talleres de cambio de ruedas, como enmoquetadores, fontaneros, pintores y decoradores—, sus sentimientos de inferioridad les hacían mostrar una actitud despectiva y de superioridad hacia el trabajo, igual que hacia la escuela. Disfrutaban de la posición adulta que se deriva-

ba del trabajo, pero no tenían interés en «desarrollar una carrera» por sí mismos. Como Willis señala, el entorno de los trabajos de cuello azul a menudo implica rasgos culturales bastante similares a los que los colegas creaban en su cultura antiescolar: bromas, un ingenio despierto y la capacidad de subvertir lo que solicitan las figuras de autoridad cuando sea necesario.

De esta manera, Willis nos muestra que la subcultura de los colegas, creada mediante un proceso de enfrentamiento con las normas escolares y los mecanismos disciplinarios, refleja la cultura obrera en la que esperaban integrarse. Sólo en etapas posteriores de su vida podrán llegar a considerarse atrapados en un trabajo arduo y poco satisfactorio. Si tienen familia, es posible que miren hacia atrás y que consideren, a posteriori y con desesperanza, que la educación era su única escapatoria. Sin embargo, si intentan transmitir esta concepción a sus hijos, es probable que no tengan más éxito que sus propios padres.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Los estudios de Willis y Mac an Ghaill se centraron en la experiencia de chicos de clase trabajadora. Pero ¿cree que existen también subculturas de chicas? ¿Cómo podría explicar la ausencia de estudios que aborden las subculturas de las muchachas? Según su propia experiencia escolar, ¿es probable encontrar procesos similares de exclusión y formación de pandillas entre las chicas y las jóvenes?

El estudio de Willis nos muestra que es posible realizar investigaciones sociológicas sobre educación con una base empírica y a la vez con pretensiones teóricas, razón por la cual ha tenido tanta influencia. No obstante, su investigación se centra explícitamente en las experiencias educativas de muchachos blancos de clase trabajadora, por lo que sus conclusiones no pueden generalizarse a otras clases sociales, a chicas o a minorías étnicas.

Etnicidad, aspiraciones y clase en Estados Unidos

En 1987, Jay MacLeod investigó las actitudes y las aspiraciones de dos bandas de jóvenes que vivían en la misma urbanización de viviendas, «Clarendon Heights», en Boston, Estados Unidos, publicando los resultados en un libro, *Ain't No Makin' It: Aspirations and Attainment in a Low-Income Neighborhood*. MacLeod efectuó un seguimiento del mismo ocho años más tarde, investigando la trayectoria de los muchachos para comprobar si habían conseguido materializar sus aspiraciones al llegar a la vida adulta.

En su primer estudio, MacLeod observó a dos grupos subculturales del mismo barrio. Uno estaba formado en su mayoría por adolescentes blancos más mayores, autodenominados los «Hallway Hangers», ya que sus miembros se dedicaban fundamentalmente a perder el tiempo a la entrada del bloque de viviendas. El segundo grupo, compuesto principalmente por negros, era el de los «Brothers». La mayor parte de los componentes del primer grupo tenían muy pocas expectativas para el futuro. Mantenían posturas contrarias a la escuela

basadas en las experiencias de miembros más mayores de sus familias que habían fracasado académicamente, aunque habían estudiado con ganas, o que, a pesar de haber sacado buenas calificaciones, posteriormente no habían conseguido empleos decentes. Por el contrario, aunque pueda parecer sorprendente, los Brothers tendían a expresar mayores simpatías hacia el sistema educativo, que consideraban podía facilitar la obtención de un buen empleo y el ascenso en la escala social. Esa actitud parecía basarse en la fuerte propaganda que habían tenido algunas iniciativas para mejorar las oportunidades para los afroamericanos en Estados Unidos.

Lo que parece reflejar el estudio de MacLeod es que, a pesar de la importancia de las circunstancias materiales en la determinación de las actitudes personales, éstas dependen también de la valoración subjetiva que cada uno realiza sobre sus posibilidades de tener éxito mediante la educación.

MacLeod volvió a visitar a los dos grupos ocho años más tarde y publicó una edición revisada del libro con tres capítulos añadidos en 1995. Lo que encontró fue que, a pesar de las valoraciones tan diferentes que tenían sobre su probable futuro, en realidad, a *ninguno de los grupos* le había ido bien en la escuela y ambos tenían problemas en el mercado laboral. Los Hallway Hangers, que mantenían una actitud pesimista anteriormente, cuando fracasaron en la escuela y tuvieron que afrontar un futuro de desempleo y pobreza optaron por la economía subterránea, lo que MacLeod denomina «capitalismo de la cocaína», y expresaban posturas fuertemente racistas y sexistas. También los más optimistas Brothers habían pasado a engrosar las filas del paro o tenían empleos inseguros, mal remunerados y a tiempo parcial. Se habían visto obligados a ajustar a la baja sus actitudes hacia la educación y sus propias aspiraciones de futuro, a la vista de sus experiencias en el mundo real. La actualización realizada en 1995 muestra, por tanto, que las realidades materiales de la vida en los barrios pobres del interior de las ciudades presentan obstáculos estructurales muy significativos que sirven para reproducir las desigualdades sociales a lo largo de generaciones, pese a las aspiraciones y las esperanzas que puedan tener los individuos.

Reproducción de las divisiones de género

La cuestión del género no adquirió prominencia en los estudios de sociología de la educación hasta la década de los cuarenta, por lo que las experiencias de las chicas tuvieron un alcance muy limitado (Gilligan, 1982). Esta situación no era excepcional, ya que la mayoría de los temas de estudio sociológico, como el delito y la desviación, por ejemplo, carecían de una perspectiva femenina (Heidensohn, 1985). Los sociólogos que trabajaron en los setenta desde una perspectiva teórica feminista exploraron la socialización de las niñas en las normas femeninas desde la primera infancia hasta la carrera escolar, y una serie de estudios demostraron que las escuelas discriminaban sistemáticamente a aquéllas.

Angela McRobbie (1991) y Sue Lees (1993) sostenían que la escolarización en el Reino Unido contribuía a reproducir las normas femeninas «apropiadas» entre las muchachas. Las escuelas consideraban que era su obligación preparar a las niñas para la vida familiar y las responsabilidades y a los niños para su futuro empleo, reforzando así los estereotipos tradicionales de género dentro de la sociedad (Deem, 1980). Michelle Stanworth (1983) estudió las experiencias de clase de un grupo mixto en la escuela secundaria y descubrió que,

aunque los institutos pretendían ofrecer igualdad de oportunidades, las chicas solían recibir menos atención que los chicos por parte de los profesores. Para ella, esta pauta diferenciada en el comportamiento de los profesores socavaba la confianza de las chicas en sus propias capacidades y contribuía a un rendimiento inferior al que podían conseguir. Sería un buen ejemplo de profecía autocumplida, ya que las expectativas iniciales de los profesores (los chicos tienen mejor rendimiento que las chicas) marcan su comportamiento hacia los alumnos, que de esta manera produce el resultado que ellos asumían desde el principio (tal vez de forma equivocada).

La cultura de las escuelas está impregnada de sexismo heterosexual de forma general, especialmente en los patios de recreo, pasillos y otros espacios externos al aula (Wood, 1984). Como también descubrió Willis (1977), los niños utilizan regularmente un lenguaje sexista y se refieren a las niñas de manera despectiva. Todo ello genera una atmósfera de masculinidad agresiva que degrada a las chicas y a las mujeres y reduce significativamente las identidades aceptables de los chicos. Como consecuencia de esto, la homosexualidad se hace invisible y los jóvenes gays o las jóvenes lesbianas sienten que el entorno escolar no les permite expresar abiertamente su identidad emergente. Si lo hacen, corren el riesgo de que se burlen de ellos, les acosen e incluso les maltraten físicamente (Burbridge y Walters, 1981; véase el capítulo 14, «Sexualidad y género», para un análisis más amplio de la sexualidad en la sociedad).

Los estudiosos feministas también han investigado el contenido de los planes de estudio escolares. El sociólogo australiano Dale Spender (1982) afirma que muchas asignaturas están completamente imbuidas de un sexismo inconsciente que las hace poco atractivas para las chicas. Los textos científicos, por ejemplo, ignoran rutinariamente los logros de las mujeres científicas, haciéndolas invisibles a los ojos de las estudiantes. De esta manera, la ciencia no ofrece a las chicas ningún modelo positivo y no consigue que se interesen por la asignatura. Sue Sharpe (1994) también observó que las escuelas dirigen a las chicas hacia materias más «femeninas», como los estudios de la salud y las artes, y las apartan de los más «masculinos» como las matemáticas y las TIC (tecnologías de la información y la comunicación).

No obstante, como veremos más adelante, en los últimos años se han producido algunos cambios significativos en estos modelos tradicionales de discriminación y exclusión. Uno de los más sorprendentes es el modo en que las niñas y las muchachas jóvenes están mejorando los rendimientos académicos de niños y muchachos en casi todas las asignaturas y niveles educativos, lo que ha provocado nuevos debates sobre los problemas que tienen que afrontar los chicos en medio de una aparente «crisis de masculinidad» (Connell, 2005).

Educación, capital cultural y formación de *habitus*

Probablemente, la teoría general más sistemática de la reproducción social hasta la fecha es la del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002). Este autor (1986, 1988; Bourdieu y Passeron, 1977) ideó una teoría general de la reproducción cultural que conecta la posición económica, el estatus social y el capital simbólico con el conocimiento y las habilidades culturales. Esta perspectiva teórica se centra principalmente en la educación, pero es preciso trazar un boceto de la teoría de las formas de capital de Bourdieu para poder captar la importancia de su punto de vista para la sociología educativa.

El concepto central de la teoría de Bourdieu es el *capital*, que toma de las ideas marxistas sobre el desarrollo del capitalismo. Marx creía que la división fundamental de la sociedad era la propiedad de los medios de producción, que confería ventajas sociales a los capitalistas que les permitían subordinar a los obreros. Para Bourdieu, sin embargo, ese **capital económico** es sólo una de las formas del capital que tanto los individuos como los grupos sociales pueden usar para obtener ventajas. Bourdieu identifica otras formas de capital, además del económico: el social, el cultural y el simbólico. El **capital social** hace referencia a la pertenencia y participación en redes sociales de élite o al movimiento dentro de grupos sociales bien conectados. El **capital cultural** se consigue dentro del entorno familiar y a través de la educación, y normalmente supone la obtención de certificados, como diplomas y otras credenciales, que son formas de capital simbólico. El **capital simbólico** está relacionado con el prestigio, la posición y otras formas de honor social, que permiten a quienes tienen un estatus superior dominar a aquellos con estatus inferior.

La característica principal de este esquema es que las diferentes formas de capital pueden intercambiarse. Quienes poseen un elevado *capital cultural* pueden cambiarlo por *capital económico*: durante las entrevistas para conseguir empleos bien remunerados, por ejemplo, su conocimiento y sus credenciales superiores pueden darles ventaja sobre otros solicitantes. Quienes tienen un alto *capital social* pueden «conocer a la persona adecuada» o «moverse en los círculos sociales adecuados» y por ello intercambiar eficazmente este *capital social* por *capital simbólico* —respeto de los demás y un mayor estatus social— para aumentar sus oportunidades de poder en los tratos con otras personas.

El segundo de los conceptos introducidos por Bourdieu es el de **campos**, los diferentes lugares sociales o foros en los que tienen lugar las luchas competitivas basadas en las formas de capital. Es a través de estos campos como se organiza la vida social y actúan las relaciones de poder, y cada uno tiene sus propias «reglas de juego» que no pueden transferirse a otros campos. Por ejemplo, el campo de las artes y la estética es el que más valora el capital cultural, y aquellos que pueden conversar con conocimiento sobre la historia del arte o sobre música adquieren poder dentro de él (de ahí el que poseen los críticos literarios o cinematográficos para promocionar o hundir un libro o una película, por ejemplo, mediante sus comentarios). Pero estos criterios no son aplicables al campo de la producción, donde prevalece el capital económico.

Finalmente, Bourdieu utiliza el concepto de **habitus**, que puede describirse como las disposiciones aprendidas —tales como el porte corporal, la forma de hablar o las maneras de pensar y de actuar— que las personas adoptan en relación con las condiciones sociales en las que se mueven. Entre los aspectos del *habitus* estarían los códigos de lenguaje de Bernstein y las muestras de masculinidad de la clase trabajadora de los machotes de Mac an Ghaill. Este concepto es importante, pues nos permite analizar los vínculos entre estructuras sociales y acciones y personalidades humanas.

Llegados a este punto, la pregunta que surge es: ¿Qué tiene que ver todo esto con la educación? El concepto de capital cultural de Bourdieu (1986) es la clave del asunto, y él identifica tres formas en las que se puede presentar. El capital cultural puede existir en un *estado manifiesto*, es decir, lo manifestamos en nuestras formas de pensar, hablar y en nuestro movimiento corporal. También puede existir en forma material —un *estado objetivado*—, por ejemplo en la posesión de obras de arte, libros o ropa. Por último, el capital cultural se encuentra en *formas institucionalizadas* como las que otorgan las calificaciones de ense-

ñanza que se aceptan nacionalmente y pueden fácilmente traducirse en capital económico en el mercado laboral. Es sencillo comprender cómo la educación permite adquirir las formas manifiestas e institucionalizadas, que aportan recursos que pueden utilizarse en los diferentes campos de la vida social. De esta manera, la educación puede ser una fuente rica en capital cultural, que beneficia potencialmente a muchas personas.

No obstante, como observaron Bernstein, Willis y Mac an Ghaill, el sistema educativo *no es* en sí mismo un terreno neutral separado de la sociedad en general. Más bien, la cultura y las normas existentes en el sistema educativo reflejan las de la sociedad y, por tanto, las escuelas benefician sistemáticamente a quienes ya han adquirido capital cultural en su familia y a través de las redes sociales en las que están inmersos (una forma crucial de capital social). Los niños de clase media se adecuan a las escuelas fácilmente; hablan correctamente, tienen buenos modales y rinden mejor cuando llegan los exámenes. Pero como el sistema educativo se describe y se percibe generalmente como abierto a todos en función del talento de cada uno, muchos niños de clase trabajadora llegan a considerarse a sí mismos intelectualmente inferiores y aceptan que son ellos, y no el propio sistema, los culpables de su fracaso. De esta manera, el sistema educativo llega a desempeñar un rol esencial en la reproducción cultural de las desigualdades sociales.

La adquisición de capital cultural

Annette Lareau (2003) se basó en las ideas de Bourdieu, particularmente en el concepto de capital cultural, para realizar un estudio etnográfico de doce familias estadounidenses, con el fin de efectuar una «observación naturalista intensiva» de los estilos de paternidad de las diferentes culturas de vida familiar de las clases sociales. En la clase trabajadora y las familias más pobres, como ya analizó anteriormente Bernstein, los padres no intentaban razonar con los hijos, sino que les decían lo que tenían que hacer. Asimismo, se suponía que los niños debían encontrar su propia forma de divertirse sin esperar que los padres se la facilitaran. Lareau observó que estos niños no replicaban y aceptaban que su situación económica imponía límites a sus aspiraciones. Los padres de clase obrera distinguían claramente entre adultos y niños y no veían la necesidad de ocuparse de los sentimientos y las opiniones de los hijos, prefiriendo facilitar el «crecimiento natural». Esta forma de ser padres, según Lareau, «no sintoniza» con las normas actuales de las instituciones sociales. Pero los padres y los hijos de clase trabajadora siguen relacionándose con instituciones sociales como las escuelas, por lo que los niños comienzan a desarrollar un sentimiento creciente de «distancia, desconfianza y restricción».

Por otra parte, los niños de clase media del estudio eran locuaces, buenos conversadores y expertos en costumbres sociales como dar la mano y mirar a los ojos cuando se habla. También eran diestros en conseguir que otros miembros de la familia, especialmente los padres, satisficieran sus necesidades, y se sentían cómodos con los adultos y las figuras de autoridad, a los que consideraban como iguales. Según Lareau, los padres de clase media se interesan continuamente por los sentimientos y opiniones de sus hijos y organizan con ellos sus actividades de tiempo libre, en lugar de dejar que lo hagan ellos solos. El estilo de paternidad de la clase media, basado en un *cultivo concertado* del niño, está marcado por discusiones constantes entre padres e hijos. El resultado es que los niños de clase media poseen

un claro sentido de los derechos personales, en lugar de sentirse distantes y limitados. El estudio de Lareau muestra algunas de las formas prácticas en las que se transmite el capital cultural a través de las generaciones y cómo los diferentes estilos de ser padre están muy relacionados con las clases sociales.

Para ella, ambos estilos tienen sus beneficios, pero lo más interesante es que algunas de las familias de clase media del estudio estaban agotadas por sus esfuerzos constantes para cumplir con las exigencias de sus hijos y los propios niños eran más ansiosos y estaban más estresados que los de clase trabajadora, con lazos familiares más íntimos y menor rivalidad entre hermanos. Lareau concluye afirmando que la manera de ser padres tiende a variar mucho más en función de la clase social que por el grupo étnico de pertenencia y que, como otra serie de estudios ya habían mostrado, los niños de clase media estaban mucho mejor preparados para triunfar en el colegio que los procedentes de familias de clase trabajadora.

Resumen

La teoría de Bourdieu ha tenido mucha influencia en el desarrollo de la investigación sociológica sobre educación, desigualdad y reproducción cultural, aunque no deja de tener sus detractores. Una de las críticas que ha recibido es que parece imposible que la clase trabajadora tenga éxito en un sistema educativo de clase media, aunque lo cierto es que un buen número de casos lo consigue. En una época de educación superior masiva, hay muchas más personas procedentes de la clase trabajadora que consiguen entrar en las universidades y adquirir el tipo de capital cultural institucionalizado que les permite competir con las clases medias. Pero siguen siendo una minoría. Tampoco deberíamos confundir la aceptación resignada de la situación de los hijos de clase trabajadora con una legitimación positiva de las escuelas y sus resultados. Después de todo, existen multitud de expresiones de resistencia y rebelión de los alumnos de clase trabajadora, como el absentismo escolar, el mal comportamiento en clase y la formación de pandillas escolares, que generan modos alternativos de éxito. No obstante, el marco teórico de Bourdieu sigue siendo la síntesis más sistemática que se ha desarrollado para comprender el papel de la escolarización en la reproducción de la desigualdad social.



La opinión de Bourdieu sobre la clase y el capital social se analiza con más detalle en el capítulo 11, «Estratificación y clase social».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que sistema de *public schools* británico (descrito en la página 894) tiene posibilidades de sobrevivir en una era de educación superior masiva y de apertura de oportunidades educativas? En caso contrario, ¿en qué sentido deberían cambiar estos colegios? Según la teoría de Bourdieu descrita anteriormente, ¿qué tipos de capital cultural aportan las *public schools* a sus alumnos?

19.2 Los colegios «públicos» británicos

Los *public schools* británicos son una rareza en más de un sentido. No son públicos en absoluto, sino que, por el contrario, son instituciones privadas que hay que pagar. El grado de independencia que tienen respecto al resto del sistema educativo y su papel clave en el conjunto de la sociedad los distinguen de los sistemas de otros países. En todas las sociedades occidentales hay colegios privados, con frecuencia vinculados a órdenes religiosas, pero en ninguno son tan exclusivos ni tan importantes como en el Reino Unido.

Teóricamente, están sujetos a la supervisión del Estado, pero, de hecho, pocos textos legislativos importantes han influido en ellos. La Ley de 1944 no les afectó; tampoco lo hizo la aparición de las *comprehensive schools* y, hasta hace poco, la mayoría seguían siendo centros sólo masculinos o sólo femeninos. En Inglaterra hay unos dos mil trescientos colegios de pago, en los que recibe educación alrededor de un 6% de la población. Entre ellos hay diversos tipos de organizaciones, que van desde prestigiosos establecimientos, como Eton, Rugby o Charterhouse, hasta los llamados *public schools* menores, cuyos nombres desconoce la mayoría de las personas.

Algunos expertos en educación sólo aplican la denominación *public*

school a un grupo de los principales colegios de pago. Hay centros que pertenecen a la Conferencia de Directores (HMC, en sus siglas inglesas), que se constituyó en 1871. Al principio sólo había cincuenta colegios en esta asociación, pero el número ha aumentado hasta llegar en la actualidad a doscientos cuarenta. Son miembros de ella colegios como los mencionados anteriormente: Eton, Rugby y los demás. Los individuos que han ido a colegios miembros de la HMC ocupan las principales posiciones de la sociedad británica. Por ejemplo, según un estudio llevado a cabo por Ivan Reid y otros autores y publicado en 1991, el 84% de los jueces, el 70% de los directores de banco y el 49% de los funcionarios de mayor responsabilidad habían ido a estos colegios (Reid, 1991).

En virtud de la Ley de Reforma Educativa de 1988, todas las escuelas del Estado tienen que impartir un plan de estudios nacional uniforme, según el cual hay que examinar a los alumnos a los siete, once, catorce y dieciséis años. Representantes de los colegios de pago participaron en la creación del plan de estudios nacional, pero sus centros no tienen que ajustarse a él. Los colegios de pago pueden enseñar lo que quieran y no están obligados a examinar a los niños. La mayoría han optado por aceptar el plan de estudios nacional, pero otros han hecho simplemente como si no existiera.

Evaluación

Las teorías sociológicas analizadas en este capítulo ilustran sobre dos importantes aspectos de la educación. Por un lado, la enseñanza de buena calidad puede servir para mejorar la vida de la gente y, en muchas partes del mundo, personas como Sakina y Hawwau intentan

desesperadamente conseguir acceso a la escuela como un modo de optar por una vida mejor. En este sentido, la educación es algo muy codiciado por lo que con frecuencia es preciso luchar. Sin embargo, por otro lado, la investigación sociológica descubre constantemente que los sistemas educativos no sólo generan nuevas posibilidades para el ascenso, sino que también se experimentan de forma distinta por los distintos grupos sociales. Los sistemas educativos no pueden estar separados de la sociedad en la que están inmersos, y cuando esa sociedad está repleta de desigualdades, las escuelas también contribuyen a su reproducción, a pesar de las buenas intenciones de su personal docente. Como demuestran los trabajos de Bernstein, Willis y Bourdieu (entre otros), la reproducción cultural en las sociedades desiguales produce modelos de desigualdad educativa. El siguiente apartado analiza dichas pautas y los cambios que han sufrido en los últimos tiempos.

Las divisiones sociales y la educación

Hasta ahora, gran parte del análisis efectuado sobre la desigualdad se ha centrado en la clase social, pero en este apartado examinaremos otros tipos de desigualdades. Comenzamos resumiendo el prolongado y polémico debate sobre el cociente intelectual (CI) y la inteligencia humana, antes de acometer un análisis de las desigualdades relacionadas con el género y la etnicidad. Esto nos ayudará a entender el modo en que pueden estar cambiando los sistemas de enseñanza, a medida que las propias sociedades atraviesan una importante reestructuración económica.

El debate sobre el CI en la educación

Durante muchos años los psicólogos han discutido sobre si existe realmente una única capacidad humana que pueda denominarse *inteligencia* y, de ser así, hasta qué punto descansa sobre diferencias determinadas de forma innata. La inteligencia es difícil de definir porque abarca muchas cualidades diferentes y, con frecuencia, no relacionadas. Podríamos suponer, por ejemplo, que la forma «más pura» de inteligencia es la capacidad de resolver problemas matemáticos abstractos. Sin embargo, las personas a las que se les da muy bien resolver este tipo de ejercicios a veces tienen escasa capacidad en otras áreas, tales como la historia o la comprensión del arte. Como el concepto parece resistirse a una definición aceptada, algunos psicólogos han propuesto (y muchos educadores, a falta de algo mejor, lo han aceptado) que la inteligencia puede simplemente considerarse «lo que calibran los test de medición del cociente intelectual (CI)». Es evidente lo insatisfactorio que resulta este planteamiento, porque la definición de inteligencia se hace enteramente circular (los test de CI miden la inteligencia, y la inteligencia es lo que los test de CI dicen que es).

La mayoría de los test que pretenden medir el CI consisten en una mezcla de problemas conceptuales y de cálculo. Tal vez usted haya hecho alguno. Estos exámenes se conciben de modo que la puntuación media sea de cien puntos: cualquiera que obtenga menos se considera que tiene una «inteligencia inferior a la media» y los que obtienen más se considera que tienen una «inteligencia superior a la media». A pesar de la dificultad inherente a la

medición de la inteligencia, los test de CI son muy utilizados en las investigaciones, así como en colegios y empresas.

La curva de frecuencias

En realidad, hay una correlación bastante directa entre la puntuación en tales test y el rendimiento académico (lo cual no resulta sorprendente, ya que estas pruebas se diseñaron para predecir el éxito escolar). Por consiguiente, también se correlaciona muy directamente con las diferencias sociales, económicas y étnicas, pues éstas están asociadas con variaciones en los niveles de rendimiento educativo. Los estudiantes blancos tienen una mejor puntuación, como promedio, que los negros o los miembros de otras minorías desfavorecidas. Como consecuencia de ello, algunos autores, como Arthur Jensen (1967, 1979), han sugerido que las diferencias en el CI de negros y blancos eran debidas parcialmente a variaciones genéticas. Es evidente que para precisar las razones del menor rendimiento escolar tenemos que tomar en cuenta el rol que cumplen los sistemas educativos en la reproducción de las desigualdades sociales y no deberíamos pensar que éstos son lugares neutrales en donde quienes tienen mayor inteligencia simplemente obtienen mejores resultados gracias a su herencia genética.

En los últimos años, el psicólogo Richard J. Herrnstein y el sociólogo Charles Murray han reabierto el debate sobre el CI y la educación de forma polémica. En su libro *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life* (1994) señalan que los datos que se han ido recogiendo sobre la relación entre CI y herencia genética son abrumadores. Para ellos, las diferencias significativas que hay entre los diferentes grupos raciales y étnicos en cuanto a la inteligencia deben explicarse en función de la herencia. La mayoría de las fuentes que citan proceden de investigaciones realizadas en los Estados Unidos, que, para Herrnstein y Murray, indican que algunos grupos étnicos, como promedio, tienen un CI más alto que otros. Los asiáticos, especialmente los japoneses y chinos, tienen un cociente intelectual más alto que el de los blancos, aunque la diferencia no es muy grande. Sin embargo, el CI medio de asiáticos y blancos es considerablemente superior al de los negros. Resumiendo las conclusiones de 156 estudios, Herrnstein y Murray afirman que existe una diferencia media de 16 puntos de CI entre estos dos grupos raciales. Los autores indican que tales diferencias en la inteligencia heredada contribuyen considerablemente a las divisiones sociales de la sociedad estadounidense. Cuanto más inteligente sea un individuo, más posibilidades tendrá de ascender en la escala social. Los que están en la cima ocupan esta posición en parte porque son más inteligentes que el resto de la población (de lo cual se infiere que los que están en la base siguen allí porque, como promedio, no son tan inteligentes).

Los que critican a Herrnstein y Murray rechazan que las diferencias de cociente intelectual entre los grupos raciales y étnicos tengan un origen genético y afirman que éstas proceden de otras peculiaridades sociales y culturales. También señalan que los test de inteligencia plantean preguntas —que tienen que ver, por ejemplo, con el razonamiento abstracto— que es más probable que formen parte de la experiencia de los estudiantes blancos de clase media que de la de los negros o de otras minorías étnicas. La puntuación en este tipo de test también puede verse afectada por factores que no tienen nada que ver con las capacidades

que supuestamente se están calibrando, como el estrés que se puede experimentar al hacer la prueba. Las investigaciones han demostrado que los negros tienen una puntuación seis puntos más baja en estos test cuando el monitor es blanco (Kamin, 1977).

Estudios psicosociológicos recientes efectuados en Estados Unidos muestran que la «amenaza del estereotipo» —el miedo a la confirmación de un estereotipo social negativo como una característica propia— puede perjudicar los resultados de los test de inteligencia y capacidad (Steele y Aronson, 1995; Steele, 1997). Steele y Aronson realizaron una prueba para estudiantes blancos y afroamericanos en la que se dijo a la mitad de los participantes de cada grupo étnico que su inteligencia estaba siendo medida. Mientras que los resultados de los estudiantes blancos no se vieron notablemente afectados, la de los afroamericanos que pensaban que su CI estaba siendo puesto a prueba fue bastante inferior al nivel adquirido previamente. Los investigadores llegaron a la conclusión de que la amenaza del estereotipo (que los afroamericanos tienen un menor CI que los blancos) aumentó el nivel de ansiedad de los estudiantes, provocándoles peores resultados en la prueba. Otras investigaciones sobre los efectos del estereotipo de género en el rendimiento encontraron pruebas fisiológicas que indicaban mayores niveles de estrés y ansiedad (tales como cambios en la temperatura de la piel y en la tensión arterial diastólica) en una muestra de chicas a las que dijeron que las mujeres tienen rendimientos regulares inferiores en determinadas pruebas matemáticas (Osborne, 2007). Estudios como éstos apoyan el argumento de que los estereotipos sociales y culturales pueden influir mucho en el rendimiento de las personas sometidas a una prueba, como los test de CI.

La observación de minorías étnicas desfavorecidas en otros países —como los «intocables» de la India, los maoríes de Nueva Zelanda y los burakumin de Japón— respalda en gran medida la idea de que, en Estados Unidos, las variaciones de CI entre negros y blancos proceden de diferencias sociales y culturales. Los niños de todas esas minorías obtienen puntuaciones medias de entre diez y quince puntos por debajo de los de la mayoría étnica. Pueden apreciarse diferencias similares entre generaciones, en las que la puntuación media en los test de inteligencia ha aumentado considerablemente en los últimos cincuenta años en el conjunto de la población. Los test de inteligencia se actualizan con regularidad, y, cuando se somete al mismo grupo de personas a versiones antiguas y nuevas de estas pruebas, la puntuación que se obtiene es bastante más alta en las primeras. No existen pruebas de que los niños de hoy en día tengan una inteligencia innata superior a la de sus padres o abuelos; el cambio se deriva probablemente del aumento de la prosperidad social y de las ventajas sociales. La idea de que algunos grupos raciales sean, como promedio, más inteligentes que otros sigue sin demostrarse y es improbable.

En *The Bell Curve Wars* (Fraser, 1995) se reunieron varios conocidos académicos para analizar las ideas de Herrnstein y Murray. El editor de este volumen califica *The Bell Curve* como «la obra más incendiaria de las ciencias sociales en la última década, e incluso después». Las afirmaciones y aseveraciones del libro «han generado riadas de cartas al director en todas las revistas y periódicos importantes, por no hablar de los comentarios que se han hecho en los programas de radio y de televisión» (Fraser, 1995, p. 3). Quienes las enviaron calificaban su obra de «pseudociencia racista» y atacaban prácticamente cada línea de sus argumentos.

El biólogo Stephen Jay Gould, por ejemplo, afirmaba que Herrnstein y Murray se equivocan en cuatro importantes medidas. Este autor cuestiona la idea de que la inteligencia

pueda definirse en función de un único cociente intelectual, que tenga sentido clasificar a las personas según una única escala de inteligencia, que ésta proceda principalmente de la herencia genética y que no pueda mejorarse con la edad. Demuestra que todos estos supuestos son cuestionables. Otro de los autores del libro, Howard Gardner, señala que un siglo de investigación ha disipado la idea de «inteligencia» como categoría general. Sólo hay «múltiples inteligencias»: la práctica, la musical, la espacial, la matemática, etc. La conclusión de Gould es que

Tenemos que luchar contra la doctrina de la curva de frecuencias (*Bell Curve*), porque es falsa y porque, si se activa, puede impedir toda posibilidad de que se fomente de manera adecuada la inteligencia de todos. Evidentemente, no todos podemos ser científicos espaciales o neurocirujanos, pero los que no pueden serlo sí podrían llegar a músicos de rock o a atletas profesionales (y ganar así mucho más prestigio social y dinero)... (En Fraser, 1995, p. 22).

El nuevo CI

David Gillborn y Deborah Youdell (2001) afirman que aunque los valores del CI apenas se utilizan de forma explícita en el campo de la enseñanza en nuestro tiempo, los educacionistas emplean ahora el término «capacidad» de manera parecida, lo que actúa sistemáticamente en detrimento de los estudiantes negros y de clase trabajadora de las escuelas.

Los autores llevaron a cabo estudios en dos escuelas londinenses a mitad de la década de los noventa, entrevistando y observando a profesores y a estudiantes de los dos últimos cursos de secundaria. En ambas escuelas comprobaron que la enseñanza estaba fuertemente configurada alrededor de la «economía entre A y C». Con esta frase querían decir que las escuelas se proponían que una proporción de alumnos tan alta como fuera posible obtuviera cinco o más calificaciones entre A y C en el certificado de secundaria (GCSE, que se realiza a la edad de dieciséis años), ya que la proporción de alumnos que alcanzan este punto de referencia es uno de los criterios clave sobre los que se clasifica a los centros en la lista oficial que el gobierno publica anualmente. Como indicaba el director de una escuela en una nota informativa al personal docente, «lo mejor que podemos hacer es conseguir una proporción máxima de alumnos que alcancen este punto de referencia»

Aunque éste parezca un objetivo loable, Gillborn y Youdell indican que supone una gran presión para que los profesores dediquen más tiempo a los alumnos que creen capaces de conseguir cinco o más GCSE en el grado cinco o superior. La consecuencia de ello es que «ambas escuelas cada vez racionan más el tiempo y el esfuerzo que dedican a los diferentes grupos de alumnos». Los profesores tienen que escoger a los alumnos que creen tienen más posibilidades de conseguir los cinco grados GCSE y es a ellos a quienes dedican una mayor atención. Para estos autores, las ideas de los profesores sobre la «capacidad» de un alumno era lo que determinaba si lo consideraban un candidato capaz de conseguir los cinco o más GCSE. A partir de las entrevistas y observaciones de profesores y alumnos, Gillborn y Youdell se hicieron una idea más clara de lo que los profesores entendían por el término «capacidad»: algo fijo, que determinaba el potencial de los diferentes alumnos. Como señaló un director: «No es posible dar capacidad a nadie, ¿verdad? No puedes conseguir más de lo que eres capaz, ¿verdad?».

También observaron que los profesores creían a menudo que la capacidad podía medirse objetivamente. En uno de los colegios, los alumnos debían completar un test de «capacidad cognitiva» a su llegada, que los profesores utilizaban como un buen indicador de los logros que podrían obtener posteriormente en el GCSE. No resulta sorprendente, si tenemos en cuenta las averiguaciones de Bernstein, Willis y Bourdieu analizadas anteriormente, que los alumnos con mayores «capacidades» tendieran a ser blancos y de clase media. Los autores también señalan que observaron «muchas ocasiones en las que los alumnos negros eran tratados con más dureza o tenían que hacer frente a expectativas menores que sus compañeros de otro origen étnico». Para los autores, estas creencias sobre qué alumnos tienen capacidad constituyen una discriminación inconsciente.

No sorprende, pues, que un menor número de alumnos negros o de clase trabajadora consigan cinco GCSE por encima del grado C, lo que refuerza la valoración del profesor sobre su «capacidad fija». En una de las escuelas, por ejemplo, el 16% de los alumnos negros consiguieron cinco o más GCSE por encima del nivel C, en comparación con el 35% de alumnos blancos. Estos resultados coinciden con las pautas a escala nacional en el Reino Unido, en las que los negros y los alumnos de clase trabajadora obtienen peores resultados académicos que el promedio de los estudiantes.

Gillborn y Youdell concluyen que su estudio muestra que, aunque muchos pedagogos estarían profundamente en desacuerdo con la idea, puesta de manifiesto en libros como *The Bell Curve*, de que la inteligencia es en buena parte hereditaria, «al menos en un sentido los partidarios de la herencia han ganado. Sin haber llevado a cabo ningún auténtico debate, el sistema educativo británico está regresando cada vez más a los programas y prácticas que asumen los presupuestos planteados por defensores del CI como Herrnstein y Murray». Para Gillborn y Youdell, las divisiones sociales conocidas (especialmente las de raza y clase) están reapareciendo a través de un lenguaje que parece hacer hincapié en la «capacidad» individual de los alumnos, pero que en realidad descansa sobre prejuicios ocultos acerca de las identidades grupales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Los críticos de los test de CI dicen que en realidad no miden la «inteligencia». En ese caso, ¿qué es lo que miden realmente y por qué obtienen resultados tan diversos? ¿Se comportan de manera racista los teóricos que llevan a cabo investigaciones sobre las posibles diferencias de inteligencia en función de la raza?

La inteligencia emocional

Desde la década de los noventa ha habido un gran número de libros populares y estudios psicológicos que se han propuesto incluir la conciencia y la competencia emocional en nuestra comprensión general de lo que significa «inteligencia». En su libro *Inteligencia emocional* (1996), Daniel Goleman afirma que ésta podría ser al menos tan importante como el cociente intelectual a la hora de determinar cómo nos va en la vida. La inteligencia

19.3 La inteligencia emocional en las escuelas

Se enseñará «inteligencia emocional»

La «inteligencia emocional» será una de las asignaturas de la enseñanza secundaria en Inglaterra.

Un plan piloto, en el que participarán cincuenta escuelas, servirá para experimentar los beneficios de las clases que enseñan a los alumnos a hablar sobre sus emociones. Entre las nuevas ideas que podrían introducirse está la de un «buzón de preocupaciones» en el que los alumnos puedan escribir notas expresando sus inquietudes.

Las clases que promueven la inteligencia emocional ya se han venido impartiendo en escuelas primarias.

El gobierno cree que estas lecciones han sido provechosas para los niños y se espera que ahora se extiendan a la enseñanza secundaria.

«Gestión de la ira»

La enseñanza de la «alfabetización emocional» pretende ayudar a com-

portarse a los alumnos, con clases sobre materias como la gestión de la ira para calmar los enfrentamientos y las agresiones en el aula. El tema del acoso escolar y la violencia entre alumnos es una preocupación general creciente, y este tipo de clases animará a los chicos a hablar de sus miedos. En los colegios de enseñanza primaria se han utilizado «corros» en los que los niños expresaban preocupaciones o discrepancias que pudieran estarles causando problemas o inquietando.

Entre los temas que podrían tratarse están la autoconciencia, la amistad, la empatía y la automotivación. Un portavoz del Departamento de Educación ha declarado que «las habilidades sociales, emocionales y conductuales deben reforzarse, practicarse y desarrollarse regularmente según van creciendo los niños». «Estas habilidades tienen una importancia vital en el fomento del comportamiento positivo y son también fundamentales para el aprendizaje, todo lo cual es de capital importancia.»

FUENTE: BBC News, 28 de noviembre de 2005.

emocional hace referencia a la forma que tenemos de utilizar las emociones, y se considera la capacidad o la habilidad para reconocerlas, evaluarlas cuando surgen y gestionarlas, tanto en uno mismo como en los demás. A diferencia de lo que piensan los teóricos del CI, estas características no se heredan, y cuanto más se enseñe a los niños a desarrollarlas, más posibilidades tendrán de hacer uso de sus capacidades intelectuales. Según Goleman, «el más brillante de nosotros puede hundirse en un mar de pasiones sin freno y de impulsos que no puede controlar; las personas de más alto cociente intelectual pueden ser sorprendentemente incapaces de manejar su vida privada» (1996, p. 34).

Las teorías de la inteligencia emocional se han popularizado entre los educadores mediante la idea de «alfabetización emocional», que es, como su propio nombre indica, algo que puede enseñarse en las escuelas para adquirir entereza y proporcionar a los alumnos los recursos emocionales para lidiar con un abanico de presiones emocionales (véase «Uso de la imaginación sociológica 19.3»). En la medida en se incorporen otras formas de «inte-

ligencia», como la emocional o la interpersonal, en nuestra interpretación de las capacidades de las personas, tendremos que revisar nuestras ideas acerca de la inteligencia para tener en cuenta la diversidad de factores que hacen que se pueda triunfar en la vida. De forma similar, puede decirse que la escolarización es algo más que un estadio preparatorio antes de nuestra entrada en el mundo laboral. Al cambiar la tecnología y las sociedades, cambian los conocimientos que se precisan, e incluso si la educación se contempla desde un punto de vista puramente profesional —como el proceso que nos proporciona capacidades importantes para trabajar—, la mayoría de los observadores coinciden en señalar que, en el futuro, será necesario estar aprendiendo toda la vida.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Pensándolo bien, ¿reconoce la inteligencia emocional en usted y en otras personas? ¿Le resulta convincente la idea de que poseemos o podemos aprender *inteligencia emocional*? Si uno de los elementos que define el ser emocionalmente inteligente es la capacidad para *manejar* nuestras propias emociones y las de los demás, ¿significa eso que éstas pueden someterse por completo al control racional? ¿O las emociones humanas son esencialmente espontáneas e incontrolables?

Género y escolarización

Como ya hemos visto, antiguamente la educación y los planes de estudios formales se diferenciaban siguiendo líneas de género. Por ejemplo, en la Gran Bretaña de finales del siglo XIX, a las chicas se les enseñaban habilidades que las prepararan para la vida doméstica, mientras que los chicos estudiaban matemáticas básicas y se esperaba que aprendieran lo necesario para poder trabajar. La entrada de las mujeres en las universidades fue un proceso muy lento, y hasta 1878 no obtuvieron las primeras licenciaturas. Incluso en aquel momento, el número de mujeres universitarias se mantuvo reducido, situación que sólo comenzó a cambiar en las décadas de los sesenta y los setenta. Como veremos posteriormente, esta situación ha cambiado absolutamente en la actualidad.

En nuestros días, el plan de estudios de la enseñanza secundaria, aparte de la participación en los juegos, ya no distingue de forma sistemática entre chicos y chicas. Sin embargo, existen otros «puntos de entrada» para el desarrollo de las diferencias de género en la educación. En éstos se incluyen las expectativas del profesor, los rituales escolares y otros aspectos de un plan de estudios oculto. Aunque las normas se van relajando poco a poco, la reglamentación que obliga a las chicas a llevar vestido o falda en el colegio constituye una de las formas más obvias de tipificación en función del género. Las consecuencias van más allá de la mera apariencia. Al llevar esta vestimenta, las chicas no pueden sentarse de forma descuidada, practicar juegos agitados ni, en ocasiones, correr tanto como podrían.

Los libros de texto también ayudan a perpetuar los estereotipos de género. Aunque también esto está cambiando, los libros de cuentos de las escuelas primarias suelen presentar a niños que tienen iniciativa e independencia, mientras que las chicas, cuando aparecen, son más pasi-

vas y cuidan de sus hermanos. Las lecturas escritas especialmente para las chicas suelen tener un componente de aventura que, sin embargo, sitúa cualquier intriga o misterio en un contexto doméstico o escolar. Los libros de aventuras para chicos tienen un horizonte más amplio, con héroes que viajan a lugares lejanos o que disfrutan de una fuerte independencia en otros sentidos. En secundaria, las chicas suelen ser «invisibles» para la mayoría de los textos de ciencias y matemáticas, lo cual perpetúa la idea de que éstas son «asignaturas masculinas».

Las diferencias de género en la educación también resultan obvias cuando se observa la elección de asignaturas en las escuelas, ya que se suele pensar que algunas son más adecuadas para chicas o para chicos. La socióloga Becky Francis ha señalado que las chicas tienen más probabilidades de ser dirigidas hacia asignaturas con menos prestigio académico (2000), por lo que suele haber una gran diferencia en las carreras que deciden estudiar. En el curso 2001-2002, alrededor del 75% de los jóvenes entre dieciséis y dieciocho años que se incorporaban al nivel A o equivalente (el requisito de entrada para un grado universitario) en estudios de física o informática en el Reino Unido y el 60% de los que optaban por matemáticas eran chicos. Por contra, el 70% de las admisiones para estudios sociales y literatura inglesa y el 95% de las de economía del hogar eran chicas. No obstante, el rendimiento de éstas en muchos sistemas educativos de todo el mundo ha sobrepasado ya al de los chicos en todos los niveles.

El género y el éxito escolar

A lo largo del siglo xx, las chicas solían obtener unos resultados medios superiores a los de los chicos, hasta que llegaban a la mitad de la enseñanza secundaria. Después se quedaban atrás y ellos comenzaban a tener mejores notas a los dieciséis y dieciocho años y también en la universidad. En el Reino Unido, por ejemplo, hasta la década de los ochenta las chicas tenían un tercio de las posibilidades de los chicos de alcanzar los tres niveles A necesarios para entrar en la universidad y se incorporaban a la educación superior en menor número que ellos. Las investigadoras feministas, preocupadas por esa desigualdad, realizaron varios estudios importantes sobre la incidencia del género en el proceso de aprendizaje. Descubrieron que los programas de curso solían estar dominados por los hombres y que en clase los profesores dedicaban más atención a los chicos que a las chicas.

Sin embargo, en los últimos años el debate sobre el género en los colegios ha sufrido una transformación espectacular. Ahora los «chicos con malas notas» son el principal tema de conversación tanto de los educadores como de los encargados de elaborar políticas. Desde principios de los noventa, las chicas comenzaron a superar permanentemente las calificaciones de sus compañeros varones en todas las asignaturas (incluidas ciencia y matemáticas) y niveles del sistema educativo británico. Los estudios realizados en Estados Unidos y otros lugares aportan datos similares: las jóvenes tienen más probabilidades de continuar más años escolarizadas, acceder a la educación secundaria y continuar hasta conseguir una diplomatura o licenciatura.

El problema del «fracaso escolar» de los chicos ha sido objeto de mayor preocupación porque se vincula con un conjunto de problemas sociales generales, como son la delincuencia, el desempleo, las drogas y los hogares monoparentales. La combinación de estos factores ha dado lugar a lo que se ha denominado «crisis de la masculinidad» (tratada en el capí-

tulo 14, «Sexualidad y género»), analizada páginas atrás por Máirtín Mac an Ghaill. Los varones que dejan pronto el colegio u obtienen malas calificaciones tienen menos posibilidades de encontrar buenos trabajos y de fundar familias estables, ya que, en las economías posindustriales del mundo desarrollado, hay menor disponibilidad de empleos para jóvenes con un historial educativo pobre. Entretanto, una gran proporción —el 70%— de los empleos que crea el sector servicios, que crece rápidamente, están siendo ocupados por mujeres. No obstante, Mac an Ghaill (1996) también indica que aunque muchas mujeres se estén incorporando al mercado laboral, los trabajos a los que acceden no suelen ser los propios de carreras profesionales. De hecho, las mujeres constituyen todavía una abrumadora mayoría de los trabajadores a tiempo parcial, y el trabajo del sector servicios que realizan suele estar relativamente poco pagado y pertenece a un estatus inferior.

La explicación del desfase de género

Se han dado diversas explicaciones al cambio radical que se ha percibido en los resultados educativos según el género en las escuelas. Uno de los factores que hay que tener en cuenta al explicar los logros de las chicas en el colegio es la influencia que ha tenido en su autoestima y expectativas el movimiento feminista. Muchas chicas que ahora están en las aulas han crecido rodeadas de ejemplos de mujeres trabajadoras: de hecho, muchas de sus madres tienen empleos fuera de casa. El contacto con estos modelos positivos aumenta en las niñas la conciencia de que pueden acceder a oportunidades profesionales y pone en tela de juicio el estereotipo tradicional de la mujer como ama de casa. Otro de los resultados del feminismo es que los profesores y educadores se han hecho más conscientes de la discriminación en razón del género dentro del sistema educativo. En los últimos años muchos centros han tomado medidas para evitar los estereotipos de género en las clases, para animar a las niñas a explorar asignaturas tradicionalmente «masculinas» y para optar por instrumentos educativos que no tengan un sesgo de género.

Algunas de las teorías que pretenden explicar el desfase de género en los colegios se centran en las diferentes formas de aprender que tienen chicos y chicas. Con frecuencia se considera que ellas son más organizadas, están más motivadas y maduran antes que los varones. Una muestra de ello es que las chicas suelen relacionarse entre sí mediante el habla y las capacidades verbales, tal vez un aspecto de la inteligencia emocional. Los chicos, por su parte, socializan de un modo más activo —mediante el deporte, los juegos de ordenador y dando vueltas por el patio— y su comportamiento suele ser más indisciplinado en clase. Aparentemente, los profesores, que parecen exigir menos a los chicos que a las chicas y que consienten las perturbaciones que ocasionan los primeros, prestándoles más atención, parecen confirmar estas pautas generales.

Otro de los razonamientos se centra en el conjunto de actitudes y perspectivas chulescas opuestas a la educación y al aprendizaje que comparten muchos chicos (los estudios desarrollados por Paul Willis y Máirtín Mac an Ghaill que ya vimos ofrecen muestras empíricas de estas teorías). Para varios autores, el alto índice de exclusión y de absentismo escolar procede de la idea de que aprender es «un mal rollo».

Algunos estudiosos han cuestionado la enorme atención —y recursos— que se ha concedido a solucionar los problemas de los chicos con malas notas. Para ellos, el desfase de

género en cuanto a las capacidades lingüísticas es algo que se puede apreciar en todo el mundo. Diferencias que solían atribuirse a la «sana holgazanería» de los chicos ahora están levantando una polvareda de polémica y suscitan frenéticos intentos de mejora de los resultados de los muchachos. Con la proliferación de objetivos nacionales que pretenden alcanzar un cierto nivel de calificaciones, de clasificaciones de colegios y de comparaciones internacionales del nivel de alfabetización, que exponen las diferencias a la vista de todos, los «resultados equitativos» en el ámbito educativo se han convertido en una prioridad clave.

Para los críticos, toda esta atención que se presta a los chicos lo que hace es ocultar otros tipos de desigualdad que se dan en el ámbito educativo. Aunque las chicas han ganado posiciones en muchas áreas, siguen sin tener las mismas posibilidades que los chicos de optar por asignaturas que les conduzcan a carreras en los sectores tecnológico o científico o a ingenierías. A partir de los once años, los chicos se despegan de las chicas en las asignaturas científicas y siguen superándolas en ellas hasta que llegan a la universidad: en materias como química e informática, que son esenciales para el crecimiento del tipo actual de economía, ellos siguen dominando. Aunque puede que un mayor número de mujeres esté entrando en la educación superior, continúan viéndose desfavorecidas en el mercado laboral en comparación con los hombres que tienen su misma cualificación (Epstein, 1998).

Más que el género, los factores que más desigualdad producen en el ámbito educativo son los relacionados con la clase y la etnicidad. Por ejemplo, si se comparan los resultados de estudiantes de diversas clases sociales en el Reino Unido, queda claro que el 70% de los hijos de la clase profesional más alta consigue notas satisfactorias en más de cinco asignaturas en los exámenes nacionales, frente a sólo el 14% de los procedentes de hogares de clase obrera. Centrarse en los «chicos fracasados» es engañoso, afirman los críticos, ya que en la sociedad los hombres siguen dominando las posiciones de poder. Señalan que los malos resultados de los muchachos de clase obrera tienen menos que ver con el género que con las desventajas de su clase social.

El género y la educación superior

Uno de los aspectos más significativos del incremento en el número de estudiantes de educación superior es el aumento de mujeres que acceden a ella. Por ejemplo, a partir de la década de los setenta, la educación superior británica ha tenido índices de crecimiento mucho mayores en las mujeres que en los hombres. En el curso 1990-1991 había más mujeres cursando estudios de bachillerato, y en el de 2004-2005 superaron a los hombres en estudios universitarios. Esto supone la reversión de la situación que ocurría en los setenta, cuando había muchos más estudiantes varones que mujeres. En 2004-2005 había siete veces más mujeres universitarias en Gran Bretaña que en 1970-1971, y sólo dos veces y media el número de hombres. Sin embargo, los datos de Estados Unidos indican que la elección de carreras sigue marcada por las normas de género convencionales.

Hasta ahora, las mujeres que cursaban estudios universitarios en Estados Unidos y en muchos otros países desarrollados optaban por licenciaturas en ciencias de la salud y de la educación, que proporcionan trabajos relativamente peor pagados que los relacionados con la informática y la ingeniería, por ejemplo, con predominio de estudiantes masculinos. Las mujeres han hecho algunos avances en estas últimas materias, pero todavía siguen estando

dominadas por los hombres, al igual que ocurre en el nivel de posgrado. Por otra parte, otras licenciaturas hasta ahora dominadas por los hombres, como ciencias sociales, historia, biología y gestión empresarial, han alcanzado una amplia paridad de género (Freeman, 2004). Lo que *no* se está produciendo es un acercamiento de los hombres a las materias con predominio femenino.

Las organizaciones de mujeres han atacado con frecuencia la discriminación sexual en los colegios y en la educación superior. Las mujeres todavía tienen una representación escasa entre el profesorado universitario y de secundaria, especialmente en los puestos de responsabilidad. En 2002-2003, aunque las mujeres constituían el 39% del personal académico, sólo el 26% de los profesores titulares e investigadores eran mujeres, y había 1.860 catedráticas, lo que suponía el 14% del total. No obstante, hay una fuerte tendencia hacia una mayor igualdad de género en la enseñanza superior. Las cifras recién citadas suponen un 5,7% de aumento en el número de académicas, y un salto del 10,4% en el número de catedráticas con respecto al año anterior (HESA, 2004).

Al ocupar los hombres la mayor parte de los puestos superiores en las instituciones de enseñanza universitaria, las mujeres reciben un salario considerablemente menor, por término medio. Un estudio reciente muestra que éste es inferior al de los hombres en todas las universidades británicas. Si consideramos el sector universitario en su conjunto, las mujeres ganan una media de 5.000 libras menos que los hombres, y las diferencias salariales según el género son considerablemente mayores en algunas instituciones (*THES*, 3 de septiembre de 2004).

A partir de esta breve muestra podemos concluir que las chicas y las mujeres han realizado avances significativos en los sistemas de educación durante los últimos cuarenta años. En términos absolutos, hoy en día superan a los chicos tanto en las calificaciones obtenidas como en la asistencia a instituciones de educación superior. Pero siguen existiendo importantes desigualdades una vez que las mujeres acceden al mercado laboral, donde los hombres mantienen sus salarios tradicionalmente mejores y mayores posibilidades de ascenso. No está claro si esas ventajas de género se mantendrán en el siglo XXI.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Enumere todas las razones que se le ocurran para explicar por qué en los países desarrollados los logros académicos de los chicos están por debajo de los de las chicas. ¿Qué consecuencias sociales puede tener este dato para las comunidades del futuro? ¿Debería preocuparnos? Si así fuera, ¿qué podría hacerse para cambiar la situación?

Etnicidad y educación

Los sociólogos han llevado a cabo bastantes investigaciones sobre la fortuna de las minorías étnicas en el sistema educativo británico. Los gobiernos también han patrocinado diversas investigaciones, entre ellas *Education for All*, el informe del Comité Swann de 1985, que detectó considerables diferencias entre los índices medios de éxito escolar que se regis-

traban en cada grupo étnico. Los niños de familias antillanas solían ser los que peores resultados obtenían en el colegio, según las medidas de aprendizaje académico formal. Sin embargo, sus resultados habían mejorado en los últimos años. Los niños asiáticos estaban igual que los blancos, a pesar de que la situación económica de sus familias, como promedio, era peor que la de éstos (Swann Committee, 1985).

Sin embargo, ciertos estudios posteriores indican que este panorama ha cambiado. Trevor Jones llevó a cabo un estudio en el que indicaba que era más probable que continuaran formando parte del sistema educativo en dedicación exclusiva los jóvenes de entre dieciséis y diecinueve años de las minorías que los blancos de la misma edad. En el período 1988-1990 sólo el 37% de los blancos siguieron estudiando, frente al 43% de los de procedencia antillana, el 50% de los del sur de Asia y el 77% de los chinos. A pesar de que este hecho parece positivo para las minorías étnicas, Jones sugirió que podía haber una razón negativa que lo explicara: que muchos miembros de estas minorías quizá siguieran estudiando porque tenían problemas para encontrar trabajo (Jones, 1993).

En conjunto, los miembros de las minorías étnicas no están poco representados en la educación superior británica. Los individuos de origen indio o chino tienen, de promedio, más probabilidades de conseguir una diplomatura o algún grado superior que los de otras procedencias étnicas. Los hombres que se definen a sí mismos como de «raza mestiza» y las mujeres que se definen como «negra/negra británica» y «asiática/asiática-británica» tienen ligeramente menos probabilidades de haber alcanzado un título o una licenciatura que la media nacional (HMSO, 2004).

Exclusión social y escolarización

La exclusión social se ha convertido en un tema de gran interés para los sociólogos en la última década. Se ha producido un incremento de la concienciación y en la preocupación por el número de niños fuera del sistema educativo, muchos de ellos pertenecientes a las minorías étnicas. Dentro de la sociología de la educación, con frecuencia se relaciona el hecho de que los niños sean expulsados de los colegios con fenómenos como el absentismo escolar, la delincuencia, la pobreza, la escasa supervisión por parte de los padres y la poca implicación en la educación.



Para un mayor análisis de la exclusión social, véase el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

Los índices de expulsión han ido aumentando en los últimos años en muchos países desarrollados, aunque en Inglaterra este porcentaje ha caído en un 23% desde las cifras del curso 1997-1998 hasta representar 12 expulsados por cada 10.000 alumnos en 2004-2005. En el curso 1997-1998, fueron expulsados de la escuela de manera permanente 12.300 alumnos, cifra que se redujo a 9.440 en el curso 2004-2005 (HMSO, 2007, p. 29); entre ellos había cuatro chicos por cada chica. Los índices de expulsión también varían en función del grupo étnico. En el curso 2004-2005 los más elevados fueron los de alumnos mestizos, mezcla de blanco y afrocaribeño, mientras que los alumnos negros de origen africano

quedaban muy por detrás. Los índices más bajos fueron los de alumnos chinos, apenas 2 por cada 10.000 expulsados permanentes.

Los datos procedentes de Estados Unidos muestran una disparidad similar en cuanto a los índices de expulsión de los estudiantes negros y los de otros orígenes étnicos. En Estados Unidos, después de una serie de tiroteos en los centros, más del 80% de los colegios han adoptado una política de «tolerancia cero» hacia los estudiantes revoltosos. Una investigación realizada en todo el país para analizar los resultados de tales políticas ha revelado que el porcentaje de estudiantes negros que está siendo expulsado resulta desproporcionado si se compara con la representación que tiene este grupo en el alumnado, y que, en cualquier caso, esta situación no puede deberse únicamente al carácter perturbador de su comportamiento escolar. En San Francisco, los estudiantes negros constituyen el 52% de los expulsados, aunque sólo representan el 16% de los matriculados en los centros. En Phoenix, donde hay un 4% de población negra, los estudiantes de esa etnia constituyen el 21% de los expulsados. ¿Cómo puede explicarse el alto índice de expulsiones entre los alumnos negros? Probablemente intervienen en ello una serie de factores, pero es posible que en determinados lugares las políticas de expulsión se apliquen de una forma racialmente discriminatoria.

También es importante considerar en qué medida las tasas de expulsión pueden reflejar pautas de exclusión y de desventaja sociales más generales. Como hemos visto en otros apartados, muchos jóvenes crecen en condiciones problemáticas, sin orientación ni apoyo de los adultos. Las ideas tradicionales sobre la masculinidad se ven amenazadas y el futuro no proporciona una visión estable. Para los jóvenes que crecen en estos turbulentos contextos los colegios se antojan algo irrelevante o demasiado autoritario, en vez de contemplarlos como lugares donde hallar nuevas oportunidades y donde avanzar.

Un aspecto importante que debemos considerar en relación con los sistemas educativos y la expulsión escolar es el potencial de **racismo institucional** que aquéllos manifiesten (Rattansi, 1992). En los sistemas educativos, el concepto se utiliza para referirse a la manera en que se estructura la vida escolar, los códigos de vestimenta apropiados y el plan de estudios que se adopta. Así, los profesores pueden a menudo interpretar el comportamiento y el estilo de ropa de los alumnos negros como prueba de su conducta «revoltosa», lo que origina más expulsiones temporales y permanentes. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que algunos grupos étnicos no blancos tienen índices de expulsión relativamente bajos, por lo que el concepto de **etnocentrismo**, el interés por la cultura propia y la consiguiente falta de interés por las culturas ajenas, puede servir mejor para describir las raíces de gran parte de la discriminación en los colegios (Mason, 2000).

De todas formas, el racismo en las escuelas puede ser un factor que contribuya a los elevados índices de expulsión, específicamente de alumnos negros. En una investigación desarrollada en el Reino Unido para examinar las relaciones de raza en las escuelas primarias, Cecile Wright (1992) estudió las relaciones dentro de cuatro colegios del centro de las ciudades durante un periodo de tres años. Averiguó que los profesores suelen asumir que los muchachos afrocaribeños son revoltosos y tienden a reprenderles y controlar su conducta. Los alumnos asiáticos eran percibidos como propensos a tener problemas con las habilidades lingüísticas, pero deseosos de aprender y obedientes con los profesores. Los estereotipos sociales provocaban un cierto nivel de temor entre los profesores, lo que a su vez reforzaba dichos estereotipos. A pesar de todo, Wright reconoció que el personal docente procuraba dar un trato igual a todos, pero se veía atrapado en los procesos sociales más amplios que producen discriminación.

Dichos procesos también estaban presentes en las relaciones entre alumnos. El acoso racial formaba parte de las experiencias diarias de los alumnos negros, y los niños blancos escogían a menudo a los asiáticos como objeto de represalias. La incapacidad del personal para tratar estos temas producía problemas con los progenitores y una marcada insatisfacción entre los padres de los alumnos negros, que consideraban que sus hijos recibían un tratamiento injusto, lo que el profesorado interpretaba como intentos de menospreciar el mal comportamiento de sus hijos. La investigación de Wright mostró que los procesos que conducen al racismo y la discriminación en la sociedad también estaban presentes en los colegios y, tal y como explica esta autora, «el personal docente, como la mayor parte de la gente, trata a las personas de modo diferente según sus características “raciales” percibidas. Además, gran parte del personal de las guarderías y escuelas primarias sigue siendo reacio a aceptar que los niños pequeños puedan albergar incipientes actitudes racistas y exhibir hostilidad hacia miembros de otros grupos» (1992, p. 103).

Este tipo de conclusiones ha llevado a algunos a propugnar formas multiculturales de educación, que exigirían cambios en los planes de estudio para situar en el marco de las escuelas la historia, las religiones y las culturas actualmente ignoradas. Hasta cierto punto, esto se ha llevado a cabo, por ejemplo, en la educación religiosa, que presenta a los alumnos diversas creencias y prácticas religiosas. Pero existen algunos problemas para llevar adelante este tipo de iniciativas multiculturales. Por ejemplo, los hechos históricos no pueden hablar por sí mismos y la historia está aún por reinterpretarse. ¿Cómo debería explicarse, por ejemplo, la historia del colonialismo y la expansión imperial, y dónde debería situarse el énfasis de la interpretación? ¿Supondría este enfoque multicultural una amenaza para las identidades nacionales? Las actitudes racistas encontradas por Wright, incluso en la enseñanza primaria, parecen indicar que tal vez lo más efectivo sería algún tipo de educación antirracista. Esto supondría una enseñanza multicultural, pero habría que ir más lejos y enfrentarse a las desigualdades ayudando al personal docente (durante su formación) y a los jóvenes a entender cómo se desarrollan las actitudes y los estereotipos racistas y de qué modo pueden tratarlos cuando surgen. Las posturas antirracistas en la escuela no ignorarían o quitarían importancia al racismo dentro de los colegios, sino que intentarían identificarlo de manera activa y enfrentarse al lenguaje, los actos y las políticas discriminatorios. Para los críticos, el principal problema que plantean dichas enseñanzas es su potencial para reforzar las divisiones y contribuir a la racialización de los conflictos dentro de la comunidad escolar. Como los enfoques multiculturalistas y antirracistas son bastante diferentes, algunos creen que un enfoque «multiculturalista crítico» sería la mejor manera de mantener lo mejor de cada uno (May, 1999).

REFLEXIONES CRÍTICAS

Reflexione sobre su experiencia en el colegio; ¿existe alguna evidencia de que los colegios sean *institucionalmente* racistas, o es más exacto decir que existe racismo en los colegios? ¿La escuela o escuelas a las que asistió utilizaban algún material pedagógico antirracista? En ese caso, ¿de qué forma sirvió para combatir el racismo? En caso contrario, ¿debería introducirse alguno?

Evaluación

Las desigualdades dentro de los sistemas educativos han demostrado ser notablemente persistentes, especialmente con relación a las divisiones de clase social. Sin embargo, como vimos al hablar de las desigualdades de género, puede que actualmente se estén produciendo cambios radicales. En la última mitad del siglo xx se han ampliado considerablemente las oportunidades educativas para las mujeres, aunque lleva tiempo establecerlas de manera firme. La reestructuración económica —que ha reducido la necesidad de mano de obra pesada y no cualificada y ha favorecido el empleo posindustrial en el sector servicios— ha sido un importante factor estructural para promover una mano de obra femenina mejor formada y cualificada. No obstante, las diferentes experiencias educativas de los distintos grupos étnicos también nos muestran que la desigualdad educativa está tan relacionada con los factores culturales como con los económicos.

La educación en un contexto global

Hasta hace un siglo y medio, e incluso más recientemente, los hijos de los ricos recibían su educación de manos de tutores privados. La mayor parte de la población no tuvo ningún tipo de escolarización hasta las primeras décadas del siglo xix, cuando empezaron a elaborarse en los países europeos y en Estados Unidos los primeros sistemas de escuela primaria. El proceso de industrialización y la expansión de las ciudades influyeron de manera considerable al aumentar la demanda de una enseñanza especializada. Actualmente, las personas trabajan en muchas ocupaciones diferentes y los conocimientos relacionados con el trabajo ya no pueden transmitirse de manera directa de padres a hijos. La adquisición de conocimiento cada vez se basa más en enseñanzas abstractas (materias como las matemáticas, la ciencia, la historia o la literatura) en vez de en la transmisión de capacidades prácticas concretas. En una sociedad moderna las personas tienen que disponer de técnicas básicas como la lectura, la escritura y el cálculo, y de un conocimiento general de su entorno físico, social y económico, pero también es importante que sepan *cómo aprender* a dominar formas de información nuevas que, en ocasiones, son muy técnicas.

Aunque en la mayor parte de las sociedades occidentales el sistema educativo contemporáneo empezó a conformarse en los inicios del siglo xix, Inglaterra se resistió mucho más que la mayoría de los países a establecer un sistema nacional integrado. A mediados del siglo xix, Holanda, Suiza y los estados alemanes habían alcanzado, en mayor o menor medida, la escolarización de todos los niños en las escuelas elementales, pero Inglaterra y Gales estaban muy lejos de este objetivo. En Escocia, la educación estaba ligeramente más avanzada. En Estados Unidos, por el contrario, alrededor de la mitad de los niños entre cinco y diecinueve años ya estaba escolarizada en 1850.

Cuando contemplamos la educación en la actualidad, en nuestro contexto cada vez más globalizado, resulta sorprendente la diversidad de estilos de enseñanza presentes en el mundo. Como vimos a través de los ejemplos concretos de Sakina, Hawwau y Shaun en la introducción del capítulo, muchas personas del mundo en vías de desarrollo luchan por conseguir acceso a la enseñanza y el analfabetismo sigue estando muy extendido, mientras que en los países desarrollados los padres y los gobiernos están más preocupados por los

temas relacionados con la capacidad de decisión y el consumismo. Si resulta difícil abordar las dificultades *en el seno* de los países, las desigualdades *entre* los países del mundo desarrollado y en vías de desarrollo representan un reto aún mucho mayor.

Una manera de comparar los sistemas de enseñanza nacionales de todo el mundo es observar el gasto público en educación. No se trata de una tarea fácil, a cuenta de la diversidad de monedas locales, por lo que, para comparar el coste por estudiante y el volumen de los presupuestos nacionales de educación, primero deben convertirse aquéllos en una moneda estándar, habitualmente el dólar norteamericano al precio del mercado internacional. Sin embargo, según el Instituto de Estadística de la Unesco (2008), es el concepto de «paridad de poder adquisitivo» (PPA) el que mejor refleja el valor real del gasto gubernamental y de las familias. La PPA es la tasa de conversión monetaria que elimina las diferencias de precios entre países. De este modo, una determinada suma de dinero, cuando se convierte en dólares americanos según la tasa vigente de PPA, sirve para adquirir la misma cesta de bienes y servicios en todos los países.

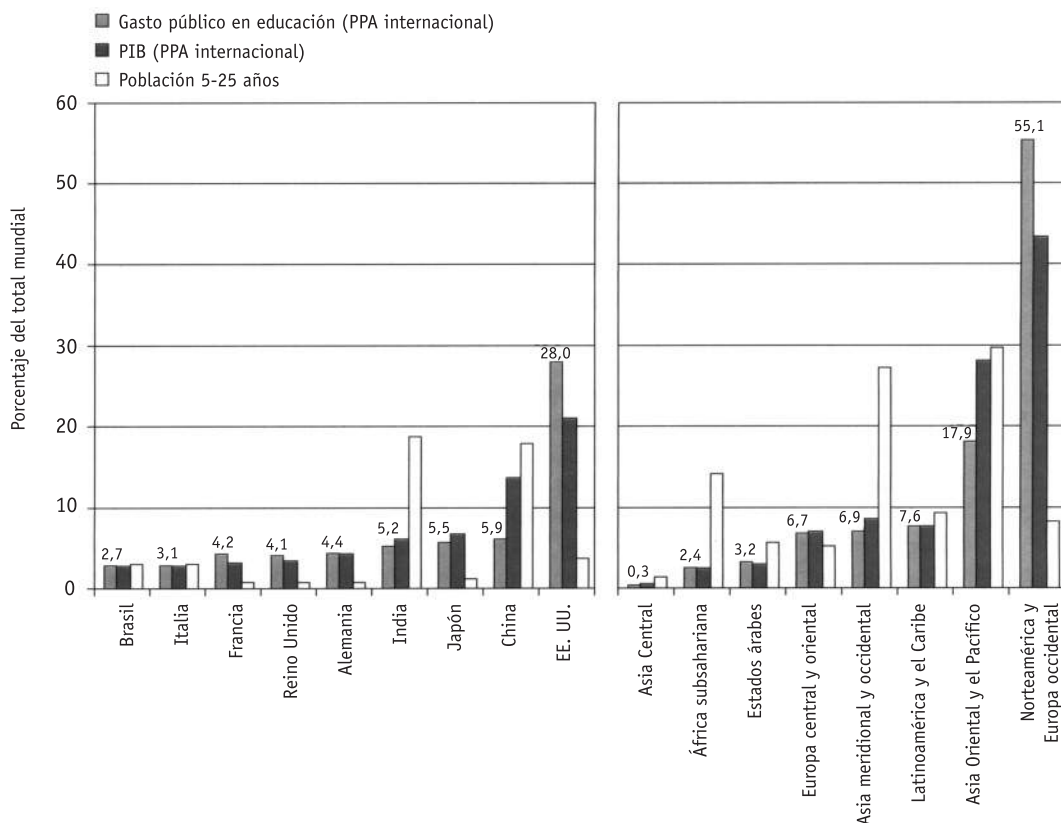
El cuadro 19.1 utiliza esta paridad de poder adquisitivo para comparar las regiones mundiales. En él podemos ver que los gobiernos mundiales emplearon un 4,4% del PIB mundial en educación en 2004. Los mayores niveles de gasto en educación se produjeron en América del Norte y en Europa occidental, que emplearon un 5,6% de su PIB regional. Los países árabes (4,9%), el África subsahariana (4,5%) y Latinoamérica y el Caribe (4,4%) también tuvieron un gasto superior o igual al promedio. Pero los niveles más bajos con diferencia se produjeron en Asia central (2,8%) y la región del este de Asia y el Pacífico (2,8%), aunque este último dato se basa en estimaciones para China, por lo que no es tan fiable. Dentro de estas grandes regiones existen importantes diferencias nacionales. Por

Cuadro 19.1 Gasto público en educación por región del mundo, 2004

Región	Gasto en educación				
	Como % del PIB		PPA (en millones de dólares)		% regional
	Total	Nivel primario	Total	Nivel primario	
Estados árabes	4,9	1,7	77,8	27,0	3,2
Europa central y oriental	4,2	1,1	164,0	41,2	6,7
Asia central	2,8	0,6	7,7	1,8	0,3
Asia oriental y el Pacífico	2,8	1,0	441,7	149,8	17,9
Latinoamérica y Europa occidental	5,6	1,5	1.355,6	372,3	55,1
Asia meridional y occidental	3,6	1,2	169,1	54,6	6,9
África subsahariana	4,5	2,1	59,9	27,9	2,4
MUNDO	4,4	1,3	2.462,2	741,1	100,0

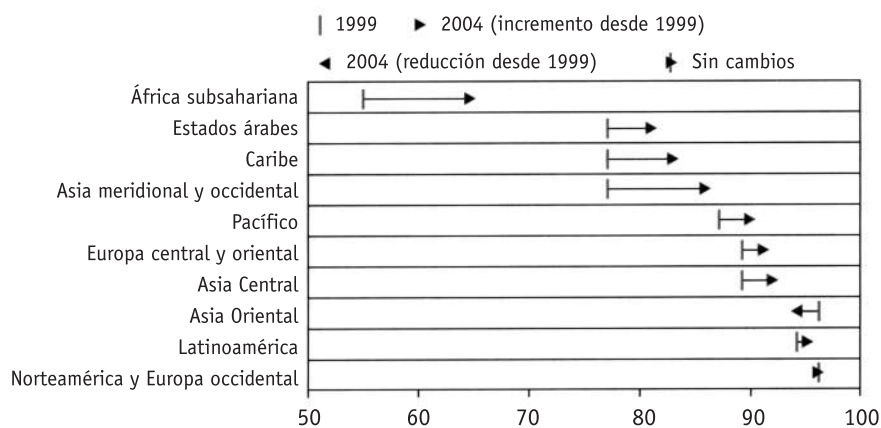
FUENTE: © UNESCO Institute for Statistics (UIS); más información disponible en www.uis.unesco.org.

Figura 19.1 Distribución global del gasto público en educación, PIB y población de 5 a 25 años, por países seleccionados y regiones mundiales



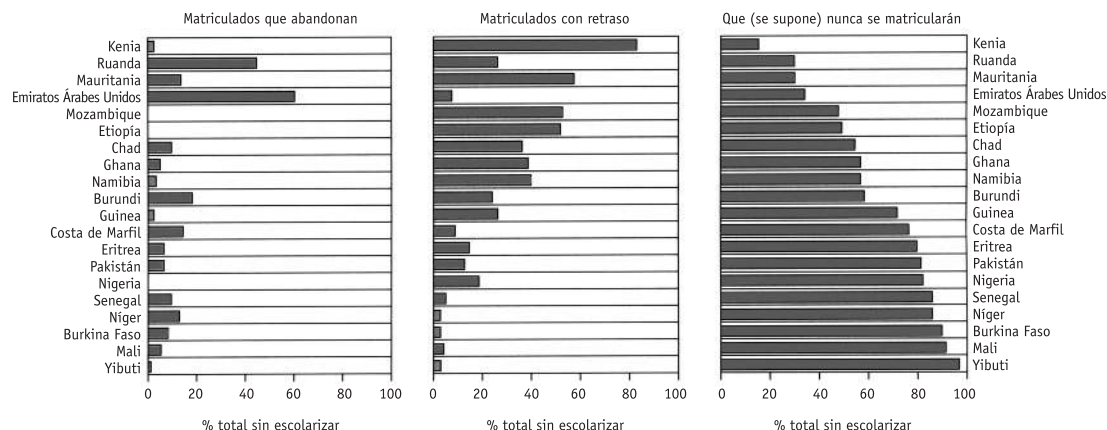
FUENTE: © UNESCO Institute for Statistics (UIS); más información disponible en www.uis.unesco.org.

Figura 19.2 Ratios de matriculación neta en enseñanza primaria, 1999-2004



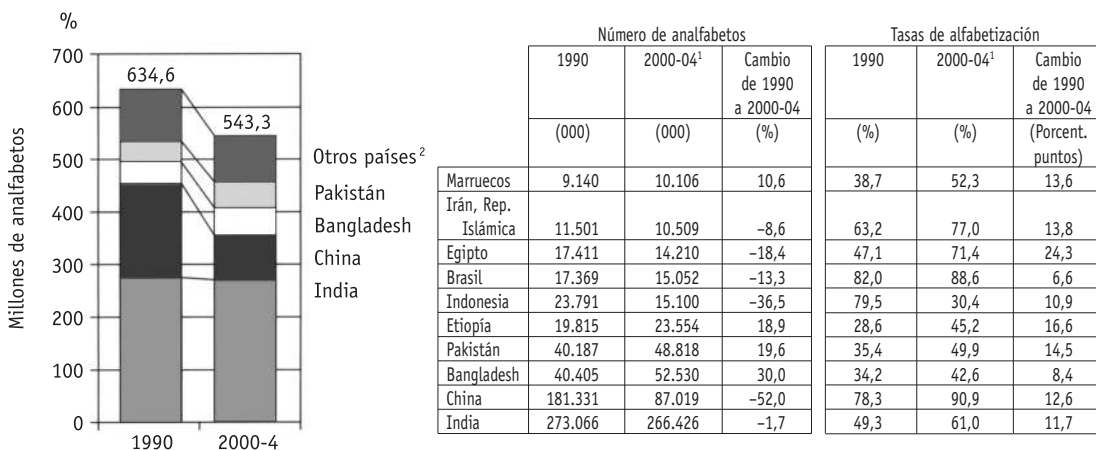
FUENTE: UNESCO EFA Global Monitoring Report, 2008.

Figura 19.3 Distribución de niños que no asisten a la escuela en países seleccionados con mayor dificultad para matricularse



FUENTE: UNESCO EFA Global Monitoring Report, 2008.

Figura 19.4 Cambios en la alfabetización de adultos (mayores de 15 años) entre 1990 y 2004 en países con más de 10 millones de adultos analfabetos



¹ Los datos proceden del año más reciente disponible del periodo especificado.

² Brasil, Egipto, Etiopía, Indonesia, Marruecos, República Islámica de Irán.

FUENTE: UNESCO EFA Global Monitoring Report, 2008.

ejemplo, los Emiratos Árabes destinaron el 1,3%, Indonesia el 0,9%, y Nueva Guinea apenas el 0,6%. Por el contrario, Estados Unidos, con sólo el 4% de la población mundial, gasta más de una cuarta parte del presupuesto público global en educación (28%). América del Norte y Europa occidental, con un 8% de la población global, gastan el 55% del presupuesto público mundial en educación.

REFLEXIONES CRÍTICAS

El gasto en educación parece estar directamente relacionado con los niveles de alfabetización y los logros educativos. ¿Qué puede hacerse, dentro de ese marco de tremenda desigualdad mundial, para aumentar el gasto en educación de los países más pobres? ¿Cómo podría argumentarse que los países ricos de la actualidad se benefician de las elevadas tasas de analfabetismo de los países pobres?

Matriculación global en enseñanza primaria

Un aspecto fundamental de la educación global es el número de niños en edad de asistir a la escuela primaria que reciben algún tipo de educación (véase la figura 19.2), dato que podemos conocer sabiendo la matriculación en enseñanza primaria. Entre 1999 y 2004, esta cifra se incrementó globalmente a cerca del 86%, siendo el África subsahariana (27%) y el sur y el occidente de Asia (19%) las regiones que registraron mayores aumentos, precisamente las dos regiones que se encuentran más alejadas de la provisión universal (Unesco, 2008). A pesar de ello, en 2004 había todavía 77 millones de niños que no recibían ningún tipo de educación, y las tres cuartas partes de ellos residían en estas regiones. Se trata, no obstante, de una subestimación, ya que no todos los que están inscritos asisten regularmente o incluso no asisten nunca, tal y como muestra el análisis de Michael Bruneorth (2006) que muestra la figura 19.3, en relación con algunos de los países cuya situación era más grave en 2004.

Un análisis de los factores que contribuyen a esta falta de asistencia reveló que los niños asistían ligeramente menos que las niñas, aunque el género no era el factor clave. Más importante era el lugar de residencia: el 18% de los niños y niñas en edad de primaria no asistían a la escuela, pero esta cifra aumentaba casi hasta el 30% en el caso de quienes vivían en un entorno rural. También era significativa la riqueza de los hogares: el 38% de los niños y niñas de la quinta más pobre de hogares no asistía a la enseñanza primaria, frente al 25% de los de la quinta intermedia y apenas un 1% de los de la quinta más rica. De nuevo surge el tema de la clase social y la desigualdad educativa, pero esta vez a escala global. El último factor significativo parece estar relacionado con el hecho de que las madres hubieran recibido o no educación. Mientras que apenas el 16% de los niños cuyas madres habían asistido a la escuela no acudían ellos mismos, esta cifra aumentaba hasta el 38% en el caso contrario (Unesco, 2008). Ello parece indicar que el valor que otorgan las familias a la educación y la existencia de modelos que ejerzan un rol positivo son elementos clave para aumentar los niveles de asistencia a la escuela. Es evidente que si se quiere mejorar los niveles globales de alfabetización, la asistencia a la escuela primaria es fundamental.

Alfabetización y analfabetismo

En 2007 existían en el mundo 781 millones de adultos que no tenían la más mínima alfabetización, y el 64% de ellos eran mujeres (Unesco, 2008). La mayoría viven en países del

SOCIEDAD GLOBAL 19.1 La amenaza de la alfabetización en los regímenes coloniales

La alfabetización es el punto de partida de la educación. Sin ella la escolarización no puede progresar. En Occidente se da por hecho que la mayoría de la población sabe leer y escribir, pero, como ya se ha mencionado, éste es un logro reciente en la historia occidental, que en épocas anteriores sólo estaba al alcance de una pequeñísima proporción de la población.

En algunos países sólo una pequeña minoría de personas tiene conocimientos de lectura y escritura, lo que puede explicarse por la ausencia de educación universal. Aunque aumentara la escolarización primaria al mismo ritmo que aumenta la población, el analfabetismo no se vería reducido en muchos años porque gran parte de los analfabetos son adultos, y en realidad el número absoluto de éstos sigue creciendo.

El analfabetismo tiene un fuerte componente de género, especialmente en los países más pobres del mundo. Las altas tasas de analfabetismo femenino están muy relacionadas con la pobreza, la mortalidad infantil, las altas tasas de fertilidad y los bajos niveles de desarrollo económico. La combinación de cultura tradicional y presiones económicas mantiene a muchas niñas sin escolarizar: las familias rurales tienden a ser más tradicionales y son menos favorables a la educación de las mujeres. Pero en las familias extensas resulta caro educar a todos los hijos, por lo que las niñas suelen ser sacrificadas a favor de la educación de los varones.

Aunque muchos países han instituido programas de alfabetización, éstos sólo suponen una pequeña contribución para la solución de un problema de grandes dimensiones. En aquellos lugares que disponen de

ellos, podrían utilizarse la televisión, la radio y otros medios de comunicación electrónicos para saltarse la etapa de la enseñanza de la alfabetización y transmitir programas educativos directamente a los adultos. Pero este tipo de programas suele ser menos popular que el entretenimiento convencional.

Durante la época del colonialismo los gobiernos coloniales consideraron con cierto temor a la educación. Hasta el siglo xx muchos creían que la población indígena era demasiado primitiva como para que mereciera la pena instruirla. Posteriormente, se utilizó la educación como una manera de que las élites locales respondieran a los intereses y modos de vida europeos. Pero, hasta cierto punto, con ello se fomentó el descontento y la rebelión, ya que la mayoría de quienes estaban al frente de los movimientos anticoloniales y nacionalistas procedían de las élites educadas que habían asistido a escuelas o institutos en Europa. Estas personas podían comparar de primera mano las instituciones democráticas europeas con la ausencia de democracia en sus países de origen.

La educación que introducían los colonizadores solía relacionarse con Europa, no con las propias áreas coloniales. Los africanos educados en las colonias británicas aprendían acerca de los reyes y reinas de Inglaterra, leían a Shakespeare, a Milton y a los poetas ingleses, pero no sabían prácticamente nada sobre la historia o los logros culturales del pasado de sus propios países. Ni siquiera en nuestros días las políticas de reforma educativa posteriores al fin del colonialismo han modificado sustancialmente esta situación.

El sistema educativo de muchos países en vías de desarrollo está descompensado, en parte como resultado del legado de la educación colonial, que no estaba dirigida hacia la mayoría de la población: la enseñanza superior está desproporcionadamente desarrollada en relación con la primaria o la secundaria. El resultado es un grupo muy cualificado que, después de asistir a institutos y universidades, no puede encontrar empleos de cuello blanco o profesionales. A causa del bajo nivel de desarrollo industrial, la mayor parte de los puestos mejor pagados están situados en la administración, y éstos no son suficientes para todos.

En los últimos años, algunos países en vías de desarrollo han intentado reorientar sus programas educativos hacia los pobres de las áreas rurales, reconociendo los de-

fectos de los planes de estudios heredados del colonialismo. Sin embargo, sus resultados han tenido un éxito limitado, porque generalmente carecen de los fondos suficientes para sufragar el volumen de innovaciones necesario. Como consecuencia, países como la India han comenzado programas de educación autodidactas. Las comunidades aprovechan los recursos existentes sin crear demandas que requieran una elevada financiación. Se promueve que quienes saben leer y escribir y tal vez poseen conocimiento de algún oficio tomen aprendices, a quienes dan clases particulares en su tiempo libre.



La relación entre alfabetización y desarrollo también se trata en el capítulo 13, «Desigualdad global».

África subsahariana y de Asia meridional, occidental y oriental, aunque hay analfabetismo en todas las sociedades, incluyendo las del mundo desarrollado. Existen veintidós países que registran tasas nacionales de alfabetización inferiores al 60%, catorce de los cuales están situados en África subsahariana. Cada uno de los diez países incluidos en la figura 19.4 cuenta con más de diez millones de adultos analfabetos, que representan alrededor del 70% de la población analfabeta del mundo. En Marruecos, Etiopía, Pakistán y Bangladesh, las cifras *absolutas* de adultos analfabetos han aumentado, aunque las *tasas* de alfabetización también lo hayan hecho, debido al incremento de sus poblaciones, mientras que India ha permanecido prácticamente sin cambios. Con una población en aumento y grandes cantidades de adultos analfabetos, estos países se enfrentan a un gran desafío en el siglo XXI, que supone un obstáculo considerable en la economía competitiva global.

La tasa global de alfabetización de adultos aumentó entre 1990 y 2004, pasando de un 75 a un 82%, aunque aquí también se observan importantes diferencias nacionales. Hay quien ha afirmado que puede estar surgiendo un nuevo tipo de analfabetismo, a medida que cobran importancia las tecnologías de la información en el entorno laboral. Esto podría suponer que muchas personas sin acceso regular a dichas tecnologías, o sin una formación para su uso que les facilite estar familiarizadas con el lenguaje especializado de la informática, podrían verse discriminadas en nuevos aspectos. Retomaremos este tema en la parte final del capítulo.



Para más detalles sobre la difusión global de las TIC, véase el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿De qué manera podría haber afectado la falta de oportunidades educativas que existía en los regímenes coloniales al desarrollo económico de estos países? ¿Cómo deberían ayudar las antiguas potencias coloniales a sus antiguas colonias a ponerse al día en la economía global? ¿Qué asistencia práctica podrían ofrecerles?

Creación de entornos educativos

Existen claras conexiones entre gasto en educación, asistencia a las escuelas primarias y alfabetización. El nivel de gasto público y de otro tipo en educación no sólo permite que los niños y jóvenes se beneficien de la enseñanza gratuita, sino que también contribuye a la creación de «entornos educativos», espacios que proporcionan numerosas oportunidades para que quienes acaban de alfabetizarse ejerzan sus habilidades. Entre estas oportunidades estarían una gama de materiales impresos y visuales como periódicos, revistas y libros, un fácil acceso a continuar su educación en escuelas y centros de formación, posibilidades de formar parte de organizaciones donde usar sus conocimientos, como gobiernos locales o cooperativas agrícolas, y oportunidades laborales en empresas u organizaciones sin ánimo de lucro que permiten la práctica de los conocimientos adquiridos (Easton, 2006). Las escuelas de primaria y otras son obviamente entornos educativos, que benefician a los niños y jóvenes, pero estos entornos pueden crearse asimismo en bibliotecas y otros espacios públicos, así como en lugares de trabajo e incluso en los propios hogares.

Además de ofrecer oportunidades para el ejercicio de las habilidades recién adquiridas, el aspecto más positivo de los entornos educativos es el impacto que tienen sobre la *motivación* de las personas para alfabetizarse o aumentar su nivel de conocimientos básicos. En la actualidad, es evidente que este tipo de entorno deberá tener la capacidad de proporcionar acceso a formas electrónicas de comunicación además de las más convencionales si se quiere que tengan éxito a la hora de abordar el analfabetismo en el futuro.

El aspecto cambiante de la educación

En la actualidad, los sistemas de enseñanza de todo el mundo están cambiando con rapidez, entre otras razones a causa de la difusión y el desarrollo continuo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que exploramos a continuación, en el apartado final. Sin embargo, los sistemas de educación se enfrentan a otros desafíos, y uno de ellos es la cuestión de la financiación, tema que ha sido particularmente polémico en relación con la enseñanza superior, ya que las universidades han ido abriéndose gradualmente a un número mayor de personas procedentes de diferentes entornos sociales. Para tener una idea de cómo han cambiado a lo largo del siglo XX los sistemas educativos de los países desarrollados, a continuación echaremos un vistazo al sistema británico y su evolución. Aunque estos sistemas difieren de unos países a otros, un caso único puede mostrar algunas de las principales cuestiones generales que surgen en diferentes momentos históricos.

Evolución de la educación en Reino Unido

Entre 1870 (cuando se introdujo por vez primera la educación obligatoria en Gran Bretaña) y la Segunda Guerra Mundial, los sucesivos gobiernos aumentaron los gastos en educación. La edad de escolarización obligatoria pasó de los diez a los catorce años, y cada vez se construían más escuelas; pero, en realidad, la educación no se consideraba una de las áreas principales en las que tenía que intervenir el gobierno. La mayoría de las escuelas estaban regidas por autoridades privadas o eclesiásticas, bajo la supervisión de comités gubernamentales locales. La Segunda Guerra Mundial cambió esta actitud. Los reclutas de las fuerzas armadas fueron sometidos a pruebas de conocimiento y capacidad; los resultados asombraron a las autoridades al poner de manifiesto un bajo nivel de preparación. Preocupado por las perspectivas de recuperación de la posguerra, el gobierno comenzó a replantearse el sistema educativo existente (Halsey, 1997).

En los años sesenta ya estaba claro que los resultados de los alumnos seleccionados para las *grammar schools* por su supuesta mayor inteligencia a los once años no habían respondido a las expectativas. Sólo un 12% de los alumnos continuaba en la escuela hasta los diecisiete años, lo que puso de manifiesto que el dejar la escuela pronto tenía más que ver con la extracción social que con los méritos académicos (Crowther Report, 1959). Desde comienzos de los años setenta la educación pública se ha visto muy afectada por la brusca transición de una situación en la que había mucha necesidad de mano de obra —y, por tanto, se presionaba a las escuelas para que dieran la cualificación profesional que necesitaba la economía— a otra en la que aumenta el desempleo y los ingresos del Estado disminuyen. La expansión de la educación, que había caracterizado el conjunto del período de posguerra, fue súbitamente sustituida por una contracción del sector y por intentos de reducir el gasto público. El porcentaje del destinado a educación aumentó ligeramente y, con la excepción de una caída al 11% a mitad de los ochenta, el gasto en educación ha permanecido rondando el 12% del presupuesto total del Estado desde entonces.

La educación se ha convertido desde hace tiempo en un campo de batalla político, y el debate sobre el impacto de las escuelas integradas (*comprehensive schools*) y sus resultados sigue abierto. Sus creadores creían que este nuevo sistema de escuelas proporcionaría una mayor igualdad de oportunidades de la que era posible con la educación selectiva. El gobierno conservador de Margaret Thatcher de 1979 criticó este sistema y se mostró contrario a que, prácticamente, se hubiera dejado desaparecer a las *grammar schools* tras el advenimiento de la educación integrada. A finales de la década de los ochenta el gobierno intentó dismantelar las grandes escuelas integradas y reducir el poder de las autoridades educativas locales, que eran responsables de gestionarlas. La Ley de Educación de 1988 introdujo un nuevo plan de estudios nacional que especificaba un marco universal para la enseñanza en el sector público y que encontró una enorme resistencia en algunos grupos de docentes (que fueron a la huelga en 1993), que se oponían a las pruebas homologadas y lo consideraban innecesariamente limitado.

La Ley de Educación de 1988 también introdujo la gestión local de los colegios, que había de compensar la inevitable centralización que conllevaba el plan de estudios nacional. Se instituyó un nuevo grupo que integrara a los *City Technology Colleges* (CTC), centros universitarios de enseñanza técnica, y a una serie de colegios subvencionados. Este último grupo tendría la posibilidad de escapar al control de las autoridades locales y podría solici-

tar fondos directamente al Estado, lo que en efecto los convirtió en un negocio financiado por el gobierno central. También podrían seleccionar al 50% de su alumnado en función de sus capacidades. El gobierno esperaba que «con el tiempo, todas las escuelas serían subvencionadas»; en otras palabras: escaparían del control local.

En 1995, no obstante, sólo mil de las veintitrés mil escuelas públicas lo habían hecho. Gewirtz et al. (1995) analizaron la mercantilización del sistema educativo y averiguaron que, para muchos padres, la elección de escuela estaba muy limitada (como vimos con la madre de Shaun en la introducción de este capítulo), ya que el grado de posibilidades de opción escolar dependía sobre todo de la clase social y el capital social de los padres, por lo que probablemente reforzaría las desigualdades en la educación.

El nuevo gobierno laborista elegido en 1997 declaró que «la educación, la educación y la educación» sería el elemento que iba a ocupar el lugar principal de su programa político. En el Libro Blanco titulado *Excellence in Schools*, el Nuevo Laborismo se comprometía a defender y modernizar los colegios integrados. El documento propugnaba la necesidad de intervención estatal cuando los colegios tuvieran resultados malos persistentes y utilizó diferentes enfoques para elevar el nivel educativo. Los laboristas han hecho hincapié en que los buenos métodos de enseñanza y el fuerte liderazgo por parte de los directores son la clave de la reforma educativa. En las escuelas primarias se han introducido estrategias para la alfabetización y el cálculo, que se han ampliado actualmente para crear una estrategia de primaria, que establece niveles mínimos en inglés, matemáticas y ciencias. Las escuelas subvencionadas se han convertido en *foundation schools*, que mantienen un alto grado de independencia y se centran en tecnología, matemáticas o artes, por ejemplo. Estas escuelas están autorizadas a seleccionar hasta un 10% de sus admisiones según la capacidad de los alumnos en estas áreas especiales.

También se han creado las llamadas *city academies* en áreas urbanas deprimidas, cuyas plazas son muy solicitadas. Patrocinadores del sector privado o benéfico aportan el 20% de los costes de instalación, hasta un máximo de dos millones de libras, y el Estado financia el resto. Los patrocinadores dirigen la academia que está financiando el contribuyente. Se ha criticado que la financiación generosa del gobierno sustrae recursos de otras escuelas. El laborismo también ha sido riguroso en su política de inspecciones escolares. Cuando se juzga que las escuelas están funcionando de forma poco satisfactoria, las instituciones gubernamentales tienen poder para asumir la administración del centro, que en algunos casos se ha reconvertido en *city academy*. Se han creado zonas de atención educativa en áreas muy deprimidas. En estas zonas puede utilizarse dinero público y del sector privado para atraer profesores mediante salarios más altos y abordar problemas más generales asociados con la exclusión social. En 2004 se habían creado cuarenta y siete zonas de acción educativa por toda Inglaterra.

El sistema de educación superior británico, como muchos otros, se ha ampliado mucho en los últimos treinta años aproximadamente. En el período inmediatamente anterior a la Segunda Guerra Mundial existían veintiuna universidades en Gran Bretaña. Si se tienen en cuenta las dimensiones de las universidades actuales, la mayoría de las de esa época eran pequeñas. Entre 1945 y 1970 el volumen del sistema de educación superior británico se multiplicó por cuatro. Los centros más antiguos fueron ampliados y se construyeron nuevas universidades: las llamadas «de ladrillo rojo» (como las de Sussex, Kent, Stirling y York). Se estableció un sistema dual con la creación de politécnicas, centradas más en cursos pro-

fesionales que las universidades. En la actualidad, las instituciones de educación superior británicas siguen lo que a veces se denomina una «homologación». Esto significa que un título de Leicester o Leeds, al menos en teoría, cumple las mismas normas que uno de Cambridge, Oxford o Londres. Sin embargo, Oxford y Cambridge se distinguen por un sistema sumamente selectivo de admisión de alumnos, y más de la mitad de éstos procede de colegios de pago. Un título de Oxford o de Cambridge proporciona mayores oportunidades de obtener una posición económica elevada que una titulación obtenida en la mayoría de las demás universidades. Las principales divisiones de clase, analizadas anteriormente en este capítulo, no se limitan al sector de la educación obligatoria.

El número de estudiantes universitarios británicos ha aumentado sustancialmente desde hace un siglo, cuando sólo había 25.000 estudiando a tiempo completo. En 1971, ese número había llegado a alcanzar un total de 457.000, y en el curso 2001-2002 había 1,2 millones de estudiantes matriculados a tiempo completo en cursos de educación superior. La clase de la que procede cada uno influye en las posibilidades de llegar a la educación superior, y aunque se ha incrementado la participación de alumnos de clase trabajadora, su proporción es muy inferior a la de aquellos procedentes de clases superiores. El acceso a la educación para los hijos de familias de clase trabajadora ha sido una parte fundamental del debate sobre la financiación de la enseñanza superior.

Aunque el número de estudiantes de educación superior ha aumentado enormemente, el gasto público no ha crecido al mismo ritmo. El resultado ha sido una crisis financiera del sistema educativo superior. El presupuesto de financiación por estudiante de las universidades británicas cayó un 29% en términos reales entre 1976 y 1989, y otro 38% entre 1989 y 1999. Un informe emitido por el Comité Nacional de Investigación sobre la Educación Superior (1997) concluía pronosticando la imposibilidad de expandir y mejorar la educación superior en las condiciones de financiación actuales. La cuestión es: ¿Quién debe pagar?

Las dos principales fuentes de financiación a gran escala de las universidades son los contribuyentes en general y aquellos que se benefician: los estudiantes. Para algunos, si consideramos los grandes beneficios económicos y sociales que la formación superior aporta a la sociedad en su conjunto, el déficit de la universidad debería ser cubierto por los contribuyentes. ¿Dónde estaríamos sin profesionales de la medicina y profesores formados en la universidad, por ejemplo? Para otros, debería haber un límite en las cantidades que los contribuyentes que no van a la universidad pagan por aquellos que sí van. Los licenciados disfrutaban de muchas ventajas profesionales —económicas y no económicas— a las que no tienen acceso quienes no lo son; por ejemplo, a lo largo de su vida obtienen ingresos considerablemente mejores que quienes, dentro del mismo contexto, no pasaron por la universidad, aunque esta diferencia se haya reducido en los últimos quince años, en parte como resultado del aumento de los costes de matriculación y, por consiguiente, del nivel de endeudamiento de los graduados. En gran parte se ha aceptado el argumento de que los estudiantes deban contribuir con una mayor participación en los costes de su estudio.

Uno de los problemas de esta política es que puede actuar como disuasivo para grupos sociales actualmente subrepresentados en la universidad, como los de clase trabajadora, que no podrán asumir la perspectiva de adquirir una deuda tan elevada. Sin embargo, se han vuelto a poner en marcha becas universitarias para el tercio más pobre de los estudiantes con el fin de atajar el problema. Otro es el impacto que pueda tener esta medida en las universidades, ya que las más prestigiosas podrán cobrar sumas más elevadas, atraer a mejor

personal docente y ofrecer mejores instalaciones, lo que, se teme, desemboque en un sistema de dos niveles.

A través del ejemplo del caso británico podemos apreciar una parte del aspecto cambiante de los sistemas educativos. El siglo xx presenció el establecimiento de la escolarización obligatoria en el mundo desarrollado y el aumento de los años dedicados a la educación de todas las clases sociales. La estricta selección basada en exámenes dio lugar, en los años sesenta y setenta, a modelos más integrados de escolarización, pero en los noventa surgieron nuevas formas más selectivas. En la educación superior, las universidades han ido abriéndose gradualmente a un mayor sector de la población, pero a medida que el sistema elitista se ha masificado, el espinoso tema de quién paga por ella se ha convertido en un grave problema. El siguiente gran reto de los sistemas educativos será como utilizar de manera efectiva las nuevas posibilidades creadas por la tecnología de la información, y en ello vamos a centrarnos a continuación.

La tecnología en el aula

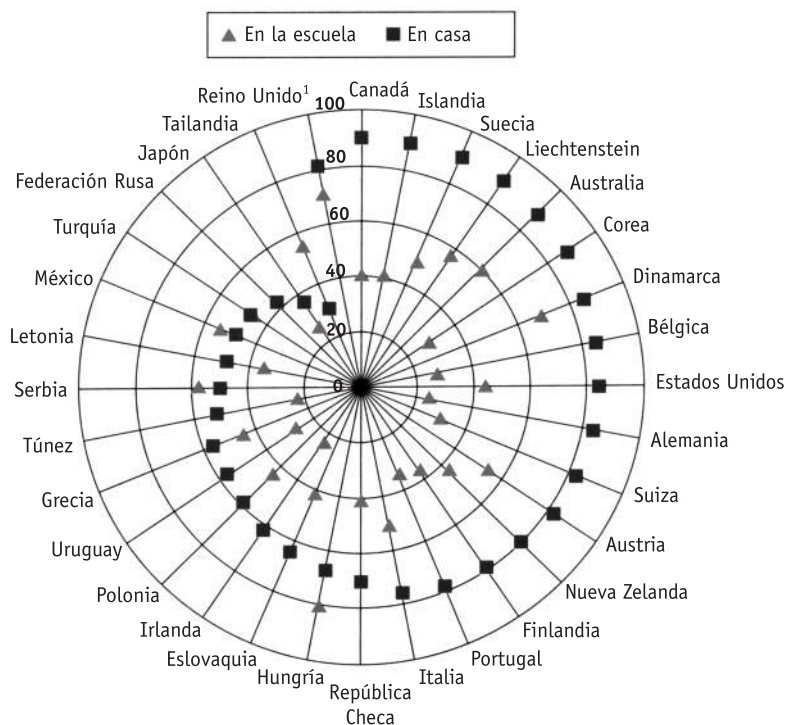
La difusión de la tecnología de la información ya está influyendo en la enseñanza en las escuelas de diferentes maneras. La economía del conocimiento exige una mano de obra con conocimientos informáticos y cada vez es más evidente que la educación puede, y debe, desempeñar un papel fundamental en ello. Aunque la existencia de ordenadores en los hogares ha crecido notablemente en los últimos años, todavía hay muchos niños que no tienen acceso a ellos en casa. Por este motivo, los colegios son un lugar clave para que los jóvenes aprendan las posibilidades de la informática y la tecnología en línea y se familiaricen con ellas.

Como ya vimos en este mismo capítulo, la aparición de la educación en su sentido moderno estuvo relacionada con otros cambios importantes que estaban teniendo lugar en el siglo xix. Uno de ellos fue el desarrollo de la imprenta y la aparición de la «cultura del libro». La distribución masiva de libros, periódicos y otros medios de comunicación impresos es una característica definitoria del progreso de la sociedad industrial, al igual que lo son las máquinas y las fábricas. La educación se desarrolló para enseñar a leer, escribir y contar y, así, hacer posible el acceso a las fuentes escritas. Nada caracteriza más un colegio que el cuaderno de ejercicios o el libro de texto.

Para muchas personas, esta situación tiene que cambiar sin duda al aumentar la utilización de los ordenadores y de las tecnologías multimedia en el ámbito educativo. ¿Se verá el libro cada vez más desplazado por los medios de comunicación digitales? ¿Existirán colegios, de una forma más o menos parecida a la actual, si los niños encienden el ordenador para aprender, en vez de sentarse en filas escuchando al profesor? Se dice que las nuevas tecnologías no sólo entrarán en los actuales planes de estudio, sino que los socavarán y transformarán, porque los jóvenes de hoy ya han crecido en una sociedad de la información y de los medios de comunicación, y están mucho más familiarizados con estas tecnologías que la mayoría de los adultos, incluyendo a sus profesores.

En 2003, un estudio de la OCDE evaluó el rendimiento escolar en estudiantes de quince años y averiguó que el uso regular de ordenadores producía mejores calificaciones, particularmente en matemáticas. El informe señala que los estudiantes que habían utili-

Figura 19.5 Porcentaje de estudiantes que utilizan ordenador con frecuencia en casa o en la escuela, países de la OCDE, datos de 2003



¹ Tasa de respuesta demasiado baja como para garantizar fiabilidad.

FUENTE: OCDE, 2005.

zado ordenador durante algunos años generalmente tenían mejores notas en matemáticas que el promedio de la OCDE, mientras que aquellos que los utilizaban con poca frecuencia o que sólo habían accedido a ellos en escasas ocasiones solían ir rezagados respecto al grupo de edad de su clase (OCDE, 2005). El 10% de la muestra de estudiantes escogida había utilizado ordenador menos de un año, y sus notas medias estaban muy por debajo del promedio de la OCDE en matemáticas. Casi tres cuartas partes de los estudiantes de la OCDE utilizaban con frecuencia el ordenador en casa, pero sólo el 44% lo hacían en esos términos en la escuela. Éste es el tipo de información que, para algunos observadores, demuestra la creciente división entre los hogares ricos y los hogares pobres en tecnologías de la información. Si los colegios no proporcionan un mejor acceso a la informática, la división por clases sociales de los sistemas educativos probablemente se ampliará.

En los últimos años se ha producido una completa transformación del uso de la tecnología en la educación. En la mayor parte de los países desarrollados se han llevado a cabo una serie de iniciativas encaminadas a modernizar e informatizar las escuelas. Algunos observadores hablan de una «revolución en las aulas» con la llegada del «pupitre de realidad virtual» y las clases sin paredes. Apenas hay duda de que los ordenadores han expandido

las oportunidades educativas. Proporcionan a los niños la posibilidad de trabajar por su cuenta, de investigar temas con la ayuda de recursos en línea y de aprovecharse de los programas educativos que les permiten progresar a su propio ritmo. Sin embargo, la visión (o pesadilla) de clases llenas de niños que sólo aprenden a través de ordenadores personales no se ha materializado aún. De hecho, la «clase sin paredes» parece bastante lejana.

Incluso si hubiera un número suficiente de ordenadores en el colegio y en los hogares, para la mayoría de los profesores los ordenadores son sólo un elemento complementario de las lecciones tradicionales más que un sustituto de éstas. Y aunque el número de estudiantes que pueden acceder de manera regular a un ordenador está aumentando, el panorama general todavía es irregular, incluso dentro de los países relativamente ricos de la OCDE (véase la figura 19.5). Los alumnos pueden utilizarlos para realizar tareas dentro del programa de curso normalizado, como son las de elaborar un proyecto de investigación o analizar cuestiones de actualidad. Pero hay pocos educadores que consideren las tecnologías de la información un medio que pueda reemplazar la docencia que proporcionan los profesores humanos y la interacción con ellos. Para éstos, el reto está en aprender a integrar esas nuevas tecnologías en sus lecciones de un modo provechoso y sensato desde el punto de vista educativo.

La educación superior en la era de la información

Existen grandes diferencias entre las sociedades respecto a la organización de la educación superior. En algunos países, todas las universidades son públicas y reciben sus fondos directamente del Estado. La educación superior en Francia, por ejemplo, está organizada a escala nacional, con un control centralizado casi tan acusado como el de la educación secundaria y primaria. Todos los programas deben tener el visto bueno de un cuerpo regulador nacional, responsable ante el ministro de Educación Superior. Pueden obtenerse dos tipos de títulos, uno concedido por la universidad en cuestión y otro por el Estado. Los títulos nacionales suelen considerarse más prestigiosos y valiosos que los de cada universidad, pues se supone que se ajustan a unas normas uniformes y garantizadas. A ciertos puestos de la administración pública sólo pueden acceder los que poseen títulos nacionales, quienes también reciben un trato de favor por parte de la mayoría de los empresarios industriales. Casi todos los profesores de los colegios y universidades de Francia son funcionarios. Los salarios y el marco general de las obligaciones del enseñante se fijan de forma centralizada.

Los Estados Unidos se diferencian del resto de los países desarrollados por la elevada proporción de centros y universidades que pertenecen al sector privado. Las instituciones privadas constituyen el 54% del total de las que se dedican a la enseñanza superior en los Estados Unidos, e incluyen algunas de las universidades más prestigiosas, como Harvard, Princeton y Yale. Sin embargo, la distinción entre público y privado en la educación superior estadounidense no es tan nítida como en otros países. Los estudiantes de las universidades privadas pueden optar a préstamos y becas públicas y sus instituciones reciben fondos del Estado para la investigación. Las universidades públicas suelen tener presupuestos considerables y pueden recibir donaciones de empresas privadas. Con frecuencia, también obtienen fondos para la investigación de la industria privada.

El sistema de educación superior británico está mucho más descentralizado que el francés, pero es más unitario que el de Estados Unidos. Las universidades y los colegios universitarios obtienen financiación pública y los profesores de todos los niveles del sistema educativo reciben salarios fijados a escala nacional. Sin embargo, existe una considerable diversidad en la organización de las instituciones y en sus planes de estudio.

Las universidades electrónicas

La Open University británica, fundada en 1971, fue pionera en la utilización de la televisión en la enseñanza a distancia para impartir cursos superiores. Sus programas los transmite la BBC a primera hora de la mañana y por la noche. Los estudiantes combinan estas lecciones con materiales escritos, trabajos por correspondencia, reuniones con un tutor personal y cursos de verano con otros estudiantes. De esta forma pueden acceder a títulos de alta calidad desde casa y, con frecuencia, al tiempo que continúan con su trabajo. La Open University se ha convertido en una de las universidades más grandes de Gran Bretaña, y cada vez está incorporando más Internet a sus actividades, aunque sigue manteniendo diversos encuentros con sus alumnos. Hoy en día, muchas universidades, quizá la mayoría, ofrecen algunos cursos a distancia, que dependen de Internet para la comunicación vía correo electrónico, sitios de chat sobre las materias del curso, asesoramiento en línea o materiales didácticos que se obtienen en la Red, como podcasts y vídeos.

Internet está actualmente transformando la educación de un modo aún más profundo de como lo hizo la televisión hace más de tres décadas. Un ejemplo pionero de esta utilización es la Universidad estadounidense de Phoenix, que, fundada en 1989, es la que tiene un mayor número de alumnos de las registradas en Estados Unidos. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de las grandes universidades del país, no puede presumir de un campus cubierto de césped, una biblioteca siempre en expansión, un equipo de fútbol americano o un centro para estudiantes. Los 68.000 estudiantes matriculados en la universidad se conocen e interactúan sobre todo a través de Internet —el campus en línea de la Universidad de Phoenix— o en uno de los más de cincuenta «centros de aprendizaje» situados en grandes ciudades de toda Norteamérica.

La Universidad de Phoenix ofrece más de doce programas de licenciatura que pueden realizarse por completo en la Red, lo cual hace que carezca de importancia la situación geográfica de los alumnos. Los «buzones colectivos» electrónicos sustituyen a las aulas: en vez de hacer presentaciones o discutir ideas en persona, los estudiantes envían sus trabajos a la clase electrónica para que sus compañeros o el profesor ayudante los lean. Disponen de una biblioteca electrónica para realizar sus investigaciones y llevar a cabo sus lecturas de curso. Al principio de cada semana, el monitor del curso distribuye la correspondiente lista de lecturas y los temas que deben estudiarse electrónicamente. Los estudiantes hacen sus trabajos ajustándose a su propio horario —puede entrar en el «aula electrónica» a cualquier hora del día o de la noche— y los profesores los califican y se los devuelven con comentarios.

Lo que caracteriza a la Universidad de Phoenix no son sólo sus métodos de transmisión de la enseñanza. Esta institución sólo admite a estudiantes mayores de veintitrés años que tengan un puesto de trabajo. Tanto la estructura como los contenidos de lo que ofrece el

centro están pensados para profesionales adultos que quieran adquirir nuevas capacidades y cualificaciones y que necesiten asistir a esta educación continua sin interrumpir su ajetreada vida personal y profesional. Por esta razón, los cursos se imparten de forma intensiva en bloques de entre cinco y ocho semanas, y se desarrollan a lo largo de todo el año, sin seguir un calendario académico.

Aún hay otro aspecto más importante que diferencia a la Universidad de Phoenix de las universidades tradicionales: es una institución con fines de lucro de la que es propietaria una empresa llamada Apollo Communications. Una década después de su creación, la Universidad de Phoenix ha tenido un promedio de beneficios de 12,8 millones de dólares al trimestre. Está aumentando el número de instituciones educativas cuya administración es privada en vez de pública. Organizaciones externas con experiencia en el ámbito de la gestión o en el de la producción y distribución de tecnología están entrando en el sistema educativo como asesoras y administradoras.

No puede negarse la flexibilidad y comodidad que proporciona la enseñanza a través de Internet, pero el enfoque no carece de críticos. Muchos indican que no se puede sustituir el aprendizaje en persona en un medio realmente interactivo con otros estudiantes. ¿Serán las futuras generaciones de alumnos poco más que redes de estudiantes anónimos que sólo se conocerán por sus nombres electrónicos? ¿Socavarán los estudios prácticos, orientados a la obtención de cualificación, la importancia del razonamiento abstracto y del estudio por el mero gusto de aprender?

Una de las consecuencias de la globalización y de los avances tecnológicos es la creación de un mercado global para la educación superior. Aunque ésta siempre había tenido una dimensión internacional —gracias a los estudiantes extranjeros, los proyectos de investigación entre varios países y las conferencias de profesores extranjeros—, en la actualidad están surgiendo oportunidades completamente diferentes para la cooperación entre estudiantes, académicos e instituciones educativas desperdigadas por todo el mundo. Mediante la enseñanza a través de Internet y la formación de «universidades electrónicas», la educación y las cualificaciones se están haciendo más accesibles a un público mundial. Los títulos, certificados y diplomas pueden adquirirse en la actualidad fuera del mundo de las aulas físicas y de las instituciones de enseñanza tradicionales. En el mercado educativo global está entrando en competencia un abanico de instituciones y de empresas, algunas con fines comerciales. Más que nunca, el conocimiento y la enseñanza están «vacantes».

Incluso los centros tradicionales están tomando medidas para convertirse en «universidades electrónicas»: hay consorcios de instituciones que comparten en línea sus recursos académicos, instalaciones para la investigación, personal docente y alumnos. Universidades de todo el mundo están reconociendo las ventajas de estos acuerdos con otras instituciones que ofrecen cursos complementarios a los suyos. Con la proliferación de los estudios académicos y de la innovación tecnológica, ni siquiera las instituciones más elitistas pueden mantenerse en la vanguardia de los avances en todas las disciplinas. Mediante la colaboración electrónica, pueden reunir sus saberes y ponerlos a disposición de los estudiantes e investigadores de un consorcio. Los estudiantes de Brisbane, por ejemplo, pueden acceder en línea a las bibliotecas de San Francisco, comunicarse por correo electrónico con personal especializado de otros lugares para que les aclaren preguntas y colaborar en proyectos de investigación.

SOCIEDAD GLOBAL 19.2 El aprendizaje permanente

Las nuevas tecnologías y la aparición de la economía del conocimiento están transformando las ideas tradicionales sobre lo que son el trabajo y la educación. El mero ritmo al que se produce el cambio tecnológico está creando una renovación laboral mucho más rápida de la que se producía antes. Como hemos visto en este capítulo, la formación profesional y el proceso de cualificación laboral ahora se producen a lo largo de toda la vida de los individuos y no solamente al principio de ella. Profesionales que están a mitad de su carrera deciden actualizar sus capacidades mediante programas de educación continua y cursos a través de Internet. En la actualidad, muchos empresarios permiten a sus empleados participar en cursos de capacitación en el lugar de trabajo para aumentar su lealtad hacia la empresa y mejorar la cualificación general de ésta.

A medida que nuestra sociedad sigue transformándose, las creencias y las instituciones tradicionales que la sostienen también van cambiando. La idea de educación como transmisión de conocimientos estructurada dentro de una institución académica está dando lugar a un concepto de «aprendizaje» más amplio, que se desarrolla en múltiples ámbitos. El paso de la «enseñanza» al «aprendizaje» no es algo intrascendente. El que aprende es un actor social activo y curioso que puede recabar ideas de múltiples fuentes, no sólo del ámbito institucional. Al hacer hincapié en el aprendizaje se reconoce que todo tipo de encuentros —con amigos y vecinos, en seminarios y museos, en conversaciones en el bar de la esquina, a través de Internet y de otros medios de comunicación— nos pueden proporcionar capacidades y conocimiento.

Este nuevo énfasis en la necesidad del aprendizaje permanente ya puede apreciarse dentro de los propios colegios, donde los alumnos cada vez tienen más oportunidades de instruirse fuera de los confines del aula. La separación entre el colegio y el mundo exterior está desapareciendo, no sólo a través del ciberespacio, sino también en un sentido físico. El «aprendizaje del servicio», por ejemplo, se ha convertido en un pilar fundamental de muchos centros de secundaria estadounidenses. Los alumnos, dentro de su programa de curso, dedican cierto tiempo a realizar trabajos voluntarios dentro de la comunidad. La colaboración con negocios de la zona también se ha hecho habitual en muchos países, lo cual fomenta la interacción y las relaciones de instrucción entre los profesionales adultos y los estudiantes.

El aprendizaje permanente tendría que desempeñar un papel —y debe hacerlo— en el momento en que nos desplazamos hacia una economía del conocimiento (Longworth, 2003). No sólo es esencial para que haya una mano de obra bien preparada y motivada; el aprendizaje también ha de verse en relación con valores humanos de más envergadura. Para que exista una autoeducación equilibrada y autónoma que nos sirva para desarrollarnos y entendernos a nosotros mismos, el aprendizaje es tanto un medio como un fin. Esta idea no tiene nada de utópico, ya que se corresponde con la concepción humanista de la educación desarrollada por los filósofos de esta disciplina. Un ejemplo que ya existe es el de la «universidad de la tercera edad», que proporciona a las personas jubiladas la oportunidad de formarse como quieran, desarrollando los intereses que deseen (véase el enlace en la Red al final de este capítulo).

El futuro de la educación

Las nuevas tecnologías de la información crean enormes nuevas posibilidades en el campo de la enseñanza, permitiendo que ésta pueda escapar de los confines del aula o de la sala de conferencias y llegar a un mayor número de estudiantes en cualquier lugar del mundo, independientemente de su edad, género o clase. No obstante, los críticos consideran que en lugar de ser un movimiento igualitario y liberador, las tecnologías de la información y la comunicación pueden servir para reforzar las desigualdades en la educación. La pobreza informática podría añadirse a las privaciones y desigualdades materiales que la educación puede servir para reproducir, tal y como vimos en este capítulo. La velocidad del cambio tecnológico y los conocimientos informáticos que requieren los nuevos empleos pueden suponer que quienes tengan dichos conocimientos obtendrán ventajas sobre quienes apenas tienen experiencia con los ordenadores. La amenaza del desfase entre quienes están tecnológicamente cualificados y quienes no lo están refuerza la importancia de un aprendizaje permanente para poder afrontar los nuevos retos que presenta la era de la información.

Algunos ya se temen la irrupción de una «infraclase informática» dentro de las sociedades industrializadas. A medida que la economía global dependa cada vez más del conocimiento, existe el peligro real de que los países más pobres sean aún más marginados a causa del desfase entre quienes posean información y quienes no. De modo similar, en los países desarrollados la tecnología de la información puede aumentar el desfase entre las clases medias y las trabajadoras, a cuenta de la inversión económica y el espacio necesarios para el uso del ordenador en casa.

Algunos piensan que el acceso a Internet se ha convertido en la nueva línea de demarcación entre los ricos y los pobres. En el año 2000, menos del 4% de los habitantes de Latinoamérica, el este de Asia, Europa Oriental, países árabes y del África subsahariana eran usuarios de Internet, frente al 54% de la población estadounidense que lo era (UNDP, 2001).

Los entusiastas de la tecnología de la información sostienen que los ordenadores no tienen por qué provocar mayores desigualdades nacionales o globales, y que precisamente su fuerza radica en su capacidad para unir a las personas y brindarles nuevas oportunidades. Según ellos, las escuelas africanas y asiáticas que carecen de libros de texto y profesores cualificados pueden beneficiarse de Internet. Los programas de aprendizaje a distancia y la colaboración con colegas del otro lado del mar podrían ser la clave para superar la pobreza y las desventajas. Cuando se pone la tecnología en manos de personas inteligentes y creativas, afirman, su potencial es ilimitado.

Conclusión

Aunque las nuevas tecnologías puedan servir para abrir importantes puertas, hay que reconocer que no existe una «solución tecnológica» fácil para los problemas a los que se enfrentan los sistemas educativos de todo el mundo. Las regiones subdesarrolladas que luchan contra el analfabetismo de masas y que carecen de electricidad y líneas telefónicas necesitan mejorar su infraestructura educativa antes de poder beneficiarse de las nuevas tecnologías que permiten programas de enseñanza a distancia. Como hemos visto a lo largo

de todo este capítulo, los sistemas educativos pueden reproducir las desigualdades de clase, género y etnicidad. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación pueden servir para exacerbar estas divisiones a la vez que crean otras nuevas; no obstante, si se administran adecuadamente, pueden ofrecer apasionantes posibilidades liberadoras e igualitarias para los sistemas de enseñanza de todo el mundo.

Puntos fundamentales

1. La educación en su forma moderna, que implica la instrucción de alumnos dentro de centros escolares especialmente diseñados para ese fin, comenzó a surgir al difundirse el texto impreso y al aumentar los niveles de alfabetización. De este modo, el conocimiento podían retenerlo, reproducirlo y consumirlo más personas en más lugares. Con la industrialización, el trabajo se hizo más especializado, y más personas pudieron acceder a los conocimientos abstractos, además de adquirir los conocimientos prácticos de lectura, escritura y cálculo.
2. Las teorías funcionalistas consideran que la educación es, en primer lugar, una parte del proceso socializador. Las teorías del conflicto, entre ellas el marxismo, creen que la educación contribuye a reproducir las desigualdades de clase mediante un plan de estudios oculto, que educa a los niños y jóvenes en la aceptación de la autoridad y la disciplina para prepararles a aceptar de buen grado su lugar dentro del mercado laboral.
3. Las teorías de la reproducción cultural consideran que la escolarización reproduce las culturas clasistas. Basil Bernstein argumentaba que esto se consigue, en parte, a través de códigos de lenguaje elaborados y restringidos que favorecen a los niños de clase media dentro del entorno escolar. La teoría de Pierre Bourdieu, más general, relaciona el capital cultural que los niños adquieren en la familia con otras formas de capital, como el capital simbólico de los títulos y del estatus, con el fin de vincular los sistemas educativos con los procesos más generales de exclusión social y creación de desigualdades.
4. Las desigualdades sociales de los modelos educativos, como las de la sociedad en general, son evidentes, aunque en gran parte del mundo desarrollado las chicas tengan mejores rendimientos que los chicos en todos los niveles, lo que supone un cambio espectacular en relación con las circunstancias existentes a comienzos del siglo XX. Persisten las desigualdades relacionadas con los grupos étnicos, aunque algunos piensan que éstas se relacionan más con la posición de clase social que con la «raza». El racismo sigue siendo un tema constante en las escuelas, y se cree que la educación multicultural es relativamente ineficaz a menos que esté ligada a iniciativas antirracistas explícitas.
5. El debate sobre el cociente intelectual (CI), relacionado con la inteligencia heredada, sigue abierto entre los académicos. Algunos creen que la inteligencia tiene una base racial, mientras que otros alegan que los test de CI son etnocéntricos y tienen un sesgo cultural. Parece estar surgiendo un nuevo CI basado más en la capacidad fija de las personas que en la inteligencia, y esta idea está presente en muchos profesores.
6. Las tasas de analfabetismo se han reducido a escala global, aunque en algunas naciones sigan aumentando. En el mundo desarrollado, el analfabetismo del mundo rural

- tiene un carácter de género, ya que la mayoría de quienes no saben leer o escribir son mujeres. El gasto mundial en educación se concentra en unos pocos países y regiones, concretamente en América del Norte y Europa occidental.
7. Con la entrada en la economía del conocimiento, la educación se hará aún más importante. Como disminuirán las oportunidades laborales para los obreros manuales no cualificados, el mercado de trabajo precisará de personas que se sientan cómodas con las nuevas tecnologías, que puedan adquirir nuevas capacidades y que puedan trabajar de manera creativa.
 8. La educación superior se ha expandido considerablemente desde la Segunda Guerra Mundial, y en la actualidad muchas sociedades tienen un gran número de estudiantes universitarios. Sin embargo, existe una crisis de financiación, y cada vez hay más alumnos que deben contribuir económicamente a sus estudios superiores.
 9. Las nuevas tecnologías y la economía del conocimiento están cambiando nuestra interpretación de la educación y la escolarización: la educación académica formal está dando lugar a la idea del aprendizaje permanente. Los individuos cada vez tienen más oportunidades de participar, a lo largo de su vida, en actividades de aprendizaje y de capacitación profesional fuera del aula tradicional.
 10. Las tecnologías de la información se están integrando en los procesos educativos: en el aula, mediante el establecimiento de «universidades electrónicas» y con la expansión del aprendizaje a través de Internet. Existe la preocupación de que quienes no tengan conocimientos informáticos, o no tengan acceso a las nuevas tecnologías, puedan sufrir una especie de «pobreza informativa».

Lecturas complementarias

Para ampliar sus lecturas sobre la sociología de la educación, puede comenzar con un buen texto introductorio, como el de Rob Moore, *Education and Society: Issues and Explanations in the Sociology of Education* (Cambridge, Polity, 2004), que ofrece una guía integrada a este campo de investigación. El libro de Amanda Coffey, *Education and Social Change* (Buckingham, University Press, 2001), se centra en los desafíos a los que se enfrenta la educación británica, pero sus argumentos pueden aplicarse en otros contextos.

La sociología de la educación es un campo bien establecido dentro de esta disciplina, por lo que resulta una buena idea consultar alguna recopilación de temas específicos. Para ello puede dirigirse al libro editado por Stephen Ball, *The Routledge Falmer Reader in the Sociology of Education* (Londres, Routledge Falmer, 2003), que contiene un abanico muy extenso de temas, desde teorías hasta masculinidades y desigualdades. Otra recopilación complementaria es la efectuada por Alan Sadovnik, *Sociology of Education: A Critical Reader* (Londres y Nueva York, Routledge, 2007), que incluye muchas lecturas de fuentes originales, de Durkheim a Bourdieu.

Para saber más sobre la transformación de la educación en la era global, consulte el volumen editado por Hugh Lauder, Phillip Brown, Jo-Anne Dillabough y A. H. Halsey, *Education, Globalization and Social Change* (Oxford, Oxford University Press, 2006), que ofrece una buena combinación de lecturas clásicas y contemporáneas. Y si está particularmente interesado en el tema del aprendizaje permanente, puede empezar por el volumen de Norman Longworth, *Lifelong Learning in Action: Transforming Education in the 21st Century* (Londres, Routledge Falmer, 2003), que incluye tanto teoría como muchos ejemplos del mundo real.

Enlaces en Internet

Global Campaign for Education, con sede en Sudáfrica y abundantes recursos sobre educación
www.campaignforeducation.org/resources/resources_latest.php

UNESCO – Portal de educación
<http://www.unesco.org/education/>

Enciclopedia de Filosofía de la Educación, una enciclopedia consultable
www.vusst.hr/ENCYCLOPAEDIA/main.htm

21st Century Learning Initiative, fomento de las nuevas ideas educativas con sede en Reino Unido
<http://www.21learn.org/>

Department for Children, Schools and Families (Reino Unido)
www.dfes.gov.uk/

UK Lifelong Learning, sitio sobre enseñanza permanente
www.lifelonglearning.co.uk/

La Universidad de la Tercera Edad (Reino Unido), organización de autoayuda para personas jubiladas que proporciona oportunidades educativas, creativas y recreativas en un ambiente amistoso
<http://www.u3a.org.uk/>

20. Trabajo y vida económica

Jockey hizo su primera seta de bronce a las seis y cinco de un lunes por la mañana de enero de 1885. El capataz le enseñó cómo hacerlo: «Ahora coloca la barriga contra la base del torno, con los pies bien plantados sobre el suelo, e introdúcelo con fuerza». Jockey hizo como le decía. La maquinaria echó chispas, chirrió y una válvula de bronce, con forma de seta, para un motor de vapor cayó en una caja. «¿Cuántas tengo que hacer?», preguntó Jockey inocentemente. «¿Cuántas estrellas hay en el cielo?», dijo el capataz mientras se marchaba.

Jockey tenía entonces quince años. Ese puesto era una mejora, un ascenso en relación con las labores que le ocupaban hasta entonces, repartir el té y hacer recados por la fábrica en Salford, cerca de Manchester. Jockey no hizo ningún otro trabajo en sesenta y un años. Después de sus primeros años se unió al sindicato. Cuando tenía veinticinco, el pie se le hundió en las tablas del suelo. El carpintero llegó para arreglarlas. Jockey se disculpó: «Tengo que apretar aquí, ¿lo ve?, se desgasta». «No te disculpes —dijo el carpintero—, no es mi puñetero suelo.» Las tablas volvieron a romperse en 1907 y luego en 1916. En 1918 Jockey faltó tres días: «Gripe española —se disculpó—; no podía ni levantar la cabeza», y dos días más en 1935, cuando murió su esposa. Durante sesenta y cinco años en la compañía sólo perdió cinco días de trabajo.

Cuando tenía setenta y seis años, poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial y una semana después de fabricar su válvula un millón, el suelo desgastado volvió a hundirse bajo sus pies. «Eso era lo que estaba esperando», dijo. Apagó el torno y se dirigió al capataz, un joven que podría ser su nieto. «Termino este fin de semana, George», gritó por encima del ruido de la maquinaria. Sus compañeros le regalaron un sillón cuando se fue: «¡Y cuando desgastes el asiento —dijeron—, enviaremos al carpintero para que le ponga unas tablas!». A última hora del viernes por la tarde el capataz le presentó al nuevo aprendiz:

«Oriéntale un poco, ¿vale?». Jockey sonrió y dijo al muchacho: «Bueno, no es gran cosa. Coloca la barriga contra la base del torno, con los pies bien plantados sobre el suelo, e introdúcelo con fuerza».

Las características del trabajo han cambiado enormemente desde que Robert Roberts (1971) describió la vida laboral de Jockey en su clásica narración de primera mano de la vida en un barrio bajo de Salford durante el primer cuarto del siglo XX. Para muchos de nosotros, la vida laboral de Jockey es completamente diferente de la nuestra. Este capítulo explora la evolución del trabajo en la sociedad contemporánea y se fija en la estructura de las economías modernas. A partir de ahí examinamos algunas de las últimas tendencias en el trabajo. Sin embargo, en primer lugar, debemos examinar más de cerca lo que queremos decir cuando usamos el término «trabajo».

¿Qué es trabajo?

Podemos definir el **trabajo**, ya sea remunerado o no, como el desempeño de tareas que exigen un esfuerzo físico o mental, cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas. Una **ocupación**, o empleo, es un trabajo que se realiza a cambio de una paga regular, o salario. El trabajo es la base de la **economía** en todas las culturas. El sistema económico está formado por las instituciones que se encargan de la producción y distribución de bienes y servicios.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Piense en las decisiones que ha tomado respecto a su vida laboral; ¿qué tipo de trabajo remunerado realiza o qué carrera profesional desea consolidar? ¿Qué le resulta atractivo de ese tipo de trabajo? ¿Por qué motivo? ¿El trabajo o la carrera que ha decidido está más influida por la posición social que implica o por la satisfacción intrínseca que le proporciona?

Con frecuencia solemos pensar que trabajo equivale a empleo remunerado, como implica la idea de estar «sin trabajo», pero, de hecho, ésta es una visión muy simplificada. El trabajo no remunerado (como arreglar el propio coche o hacer las tareas domésticas) tiene un lugar preponderante en la vida de muchas personas y supone una contribución enorme al mantenimiento de las sociedades.

El trabajo voluntario para instituciones benéficas o otro tipo organizaciones es otra forma de trabajo que cumple un importante rol social, a menudo cubriendo las lagunas que dejan los proveedores de bienes y servicios oficiales o comerciales, y mejora la calidad de vida de las personas.

Muchas clases de trabajos no se ajustan a la acepción ortodoxa de empleo remunerado. Por ejemplo, gran parte de lo que se hace en la **economía sumergida** no queda registrado en las estadísticas de empleo oficiales. Ese concepto hace referencia a las transacciones que tienen lugar fuera de la esfera del empleo regular, que a veces suponen el pago en me-

tálico a cambio de servicios, pero también el intercambio directo de bienes y servicios. Alguien que se acerca a reparar un grifo que gotea, por ejemplo, puede cobrar en metálico, sin entregar recibo ni documento alguno que especifique los detalles del trabajo realizado. Las personas intercambian bienes «baratos» —es decir, sustraídos o robados— con amigos o asociados a cambio de otros favores. En la economía sumergida no sólo se dan transacciones en metálico «ocultas», sino otras muchas formas de aprovisionarse que la gente practica dentro y fuera de casa. El bricolaje casero, la maquinaria doméstica y las herramientas del hogar, por ejemplo, proporcionan bienes y servicios que, de otro modo, habría que comprar (Gershuny y Miles, 1983).

Si echamos un vistazo al panorama *global* de la experiencia del trabajo, veremos que existen grandes diferencias entre los países desarrollados y lo que están en vías de desarrollo. Una de las principales es que la agricultura continúa siendo la fuente de empleo más importante en la mayoría de los últimos, mientras que ocupa sólo a una pequeña proporción de personas en los países industrializados. En realidad, como veremos más adelante en el capítulo, el término «países industrializados» está perdiendo fuerza, a causa del importante giro hacia el sector servicios que está tomando la economía en estos países. Evidentemente, la experiencia del trabajo remunerado en un entorno rural de un país en vías de desarrollo es muy distinta de la del ambiente de oficina que caracteriza al mundo desarrollado. Del mismo modo, mientras que en estos países la legislación laboral regula desde hace muchos años las horas de trabajo, la salud, la seguridad y los derechos de los trabajadores, en los países en vías de desarrollo las leyes laborales mucho menos estrictas permiten la existencia de «maquilas» o talleres en los que se explota a los empleados (incluyendo niños) en jornadas interminables y por una paga escasa (Louie, 2001). Esta división global del trabajo permite que la mayor parte de los bienes producidos de un modo tan económico sean vendidos a los trabajadores relativamente ricos de los países industrializados.



Para más información sobre el trabajo infantil, véase el capítulo 13, «Desigualdad global».

Los modelos de empleo también son muy diferentes en todo el mundo. En la mayor parte de los países desarrollados, la economía sumergida (a veces llamada «economía informal», «economía paralela» o «economía en negro») es relativamente pequeña comparada con la del sector formal, aunque muchos trabajadores inmigrantes se ganan la vida con ella. Pero en los países en vías de desarrollo, este modelo está invertido, ya que la economía informal se aprovecha de la mano de obra barata y la flexibilidad forzosa de los trabajadores. En muchos de ellos, la mayor parte de los empleos radican en el sector informal, lo que a menudo se considera normal (véase «Sociedad global 20.1»). Aunque muchas personas dependan de ese empleo informal para sobrevivir, los presupuestos de los gobiernos se ven limitados por la consecuente pérdida de ingresos fiscales, por lo que, para algunos, el desarrollo económico resulta más difícil. Como vemos de nuevo, no sólo la experiencia del trabajo, sino también el modo en que las personas lo consideran, son potencialmente muy distintos en las diferentes regiones del mundo.

Tener un empleo remunerado es importante por todas las razones anteriormente citadas, especialmente en el mundo desarrollado, pero la categoría de «trabajo» es mucho más amplia e incluye el que se realiza en la economía informal. El trabajo doméstico, que tradicio-

SOCIEDAD GLOBAL 20.1 La dependencia de Nigeria de la economía informal**Nigeria «abastecida» por la economía sumergida**

El valor de la economía nigeriana, una de las mayores de África, se estima en unos 42.000 millones de dólares. Pero esta cifra no incluye gran parte de la actividad económica del país, que se concentra en la economía informal o mercado negro. Estas actividades suponen la fuente de sustento de la mayor parte de la población, que se gana la vida como vendedores ambulantes, conductores de minibuses, cambiantes de divisas o comerciantes en el mercado.

Se cree que el gobierno nigeriano, que ha visto mermada la entrada de dólares procedentes de la exportación por efecto de la caída de precios del petróleo, pierde muchos más dólares como resultado de la evasión de impuestos que caracteriza a la economía sumergida. Estos ingresos no regulados ni sometidos a tributación ascienden, según estimaciones, a entre el 40 y el 45% del producto interior bruto (PIB).

El «salvavidas» del empleo

Menos de la mitad de la población joven de Nigeria tiene un empleo como Dios manda,

y muchos de ellos se ganan la vida dentro de la economía sumergida. «La mayor parte de los empleos de este país proceden del sector informal —declaró al programa de la BBC World Business Report un analista residente en Nigeria—. Gran parte de lo que permite que la gente siga funcionando procede de los trabajos realizados en el sector informal.»

Además de proporcionar un trabajo a la gente, el mercado negro suele ser el único lugar donde puede encontrarse lo que se necesita. Un banquero con base en Lagos declaró en ese mismo programa que «nuestros clientes son las personas corrientes, ya que en Nigeria no son habituales los supermercados o centros comerciales, por lo que la mayoría de la gente compra en los mercados».

«La economía informal es realmente la espina dorsal de la economía nigeriana. Es su espina dorsal porque la mayor parte de los servicios que necesitan sus ciudadanos para que las cosas sigan funcionando provienen de este sector», añadió el analista residente en aquel país.

FUENTE: BBC News, 3 de diciembre de 2001.
(<http://news.bbc.co.uk/1/hi/business/1689165.stm/>).

nalmente han venido realizando las mujeres, no suele estar remunerado, aunque no deja de ser un trabajo, con frecuencia muy duro y agotador. Merece la pena analizarlo con más detalle a través de los estudios clásicos que realizó Ann Oakley (véase «Estudios clásicos 20.1»).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cómo experimentó en la infancia la división de género del trabajo doméstico? ¿Qué recuerdos guarda de sus padres, tías, tíos y abuelos en relación con las tareas domésticas que realizaban? ¿Han cambiado mucho las cosas con la generación más joven? ¿Qué facetas cree que han cambiado más: las tareas domésticas, el cuidado de los niños, el pago de facturas, el cuidado de parientes enfermos...? ¿Qué aspectos parecen más resistentes al cambio y cuáles cree que son las causas?

ESTUDIOS CLÁSICOS 20.1 Ann Oakley, el trabajo doméstico y el rol del ama de casa**Planteamiento del problema**

Tal vez usted piense que «trabajo» es exclusivamente aquello que se realiza en el mundo de las empresas, la agricultura o la industria fabril. Hasta la década de los setenta, los estudios sociológicos sobre el trabajo se centraban en el empleo remunerado, la esfera pública. Con ello, ignoraban la esfera doméstica asumiendo que lo que acontecía dentro de las familias era una cuestión privada. Pero estos supuestos tan arraigados se vieron completamente alterados por la segunda oleada de feminismo, que desafió la idea de que la vida personal no era relevante para los sociólogos. ¿Cómo llegaron a generalizarse tanto estos supuestos? ¿Cuál es la relación entre trabajo remunerado y labores domésticas? ¿Por qué estas últimas se han considerado exclusivamente de incumbencia femenina? Anne Oakley investigó estas cuestiones en dos libros relacionados, publicados en 1974, *The Sociology of Housework* y *Housewife*.

La explicación de Oakley

Oakley (1974b) defendía que el trabajo doméstico, en su forma presente en Occidente, surgió con la separación entre hogar y lugar de trabajo. Con la industrialización, el «trabajo» se alejó del hogar y la casa se convirtió en un lugar de consumo más que de producción de bienes. El trabajo doméstico se volvió «invisible» a medida que el «auténtico trabajo» se iba definiendo cada vez más como aquel por el que se percibe un salario. Tradicionalmente, el trabajo doméstico se ha considerado patrimonio de la mujer, mientras que el «auténtico trabajo» fuera de casa se reservaba para el hombre. Según este modelo convencional, la división del trabajo doméstico —la forma que

tienen los miembros del hogar de compartir las responsabilidades domésticas— era bastante sencilla. Las mujeres se hacían cargo de casi todas, o de todas, las labores domésticas, mientras que los hombres «cubrían» las necesidades de la familia al ganar un salario.

La época en la que se desarrolló la idea de la «casa» como algo independiente también fue testigo de otra serie de cambios. Antes de que los avances de la industrialización empezaran a afectar a la esfera doméstica, el trabajo en el hogar era duro y agotador. La colada semanal, por ejemplo, era una tarea ardua y exigía mucho tiempo y esfuerzo. La introducción de agua corriente fría y caliente en los hogares eliminó tareas que llevaban mucho tiempo; antes, la propia agua había de llevarse a casa y calentarse allí, como sigue ocurriendo en gran parte del mundo en vías de desarrollo. Las tomas de electricidad y de gas convirtieron en algo obsoleto las cocinas y estufas de carbón y leña, de modo que, en general, se eliminaron actividades como cortar leña con regularidad, transportar carbón y limpiar constantemente las estufas.

Sin embargo, el promedio de tiempo que empleaban las mujeres en realizar las actividades domésticas no se redujo de forma muy considerable, a pesar de la introducción de máquinas que ahorran tiempo. El tiempo que emplean las mujeres británicas que no tienen un trabajo remunerado en sus tareas domésticas se ha mantenido bastante constante en el último medio siglo, ya que las casas se limpian más a fondo que antes. Los electrodomésticos eliminaron algunas de las tareas más pesadas, pero se crearon otras para sustituirlas. Aumentó

el tiempo dedicado a cuidar a los niños, almacenar las compras en casa y preparar la comida. Este trabajo doméstico no remunerado tiene una enorme importancia para la economía. Se ha calculado que este tipo de ocupación supone entre un 25% y un 40% de la riqueza creada en los países industrializados. Una encuesta de ámbito nacional sobre uso del tiempo en 2002 estimaba que si el trabajo doméstico estuviera pagado en el Reino Unido, supondría 700.000 millones de libras para la economía británica (Office of National Statistics, 2002a). Para Oakley, ese trabajo doméstico no reconocido ni recompensado mantiene el resto de la economía, al proporcionar servicios gratuitos esenciales a gran parte de la población remunerada.

La dedicación plena de las mujeres a las labores domésticas puede aislar y alienar y carece de una satisfacción intrínseca. A las amas de casa del estudio (1974a) sus tareas les parecían enormemente monótonas, y les costaba trabajo escapar de la presión psicológica que ellas mismas se imponían para cumplir ciertos mínimos. Como las tareas domésticas no están remuneradas y no aportan ninguna recompensa monetaria de forma directa, las mujeres consiguen la satisfacción y una recompensa psicológica alcanzando niveles de limpieza y orden que cumplen reglas impuestas desde fuera. Pero, a diferencia de los trabajadores masculinos, las mujeres no pueden marcharse del «lugar de trabajo» al acabar el día.

Las formas de trabajo remunerado y no remunerado están estrechamente relacionadas, como demuestra la contribución de las labores domésticas al conjunto de la economía. Y aunque algunas de las mujeres entrevistadas dijeron que en casa ellas eran «su propio jefe», para Oakley se trata de una idea ilusoria. Mientras que los hombres

trabajan cumpliendo un horario fijo y evitan colaborar en el hogar, todas las tareas domésticas adicionales, como el cuidado de los hijos, parejas o familiares mayores enfermos, suponen un aumento de las horas de trabajo de las mujeres, a las que se considera las «cuidadoras naturales» en el hogar. Como resultado, los hombres suelen separar bastante claramente trabajo y ocio y sienten que las tareas extra repercuten en su tiempo libre protegido, lo que no tiene mucho sentido en el caso de las mujeres, ya que para ellas no es tan evidente esta división del tiempo. Oakley también observó que el trabajo remunerado aporta unos ingresos, que a su vez crean unas relaciones de poder desiguales, al hacer a las amas de casa dependientes de sus compañeros masculinos para su propia supervivencia económica y la de su familia.

Puntos críticos

Algunos críticos discrepan de los argumentos de Oakley de que el patriarcado y no la clase social es el principal factor para explicar la división de género de las labores domésticas. Para ellos, esta forma de pensar olvida la diferente manera en que se toman las decisiones y se comparten los recursos entre las clases medias y las clases trabajadoras. Los cambios sociales más recientes también plantean la cuestión de si las mujeres trabajadoras realmente llevan una «doble carga», al tener que combinar el trabajo remunerado y el del hogar. Gershuny (1992), por ejemplo, afirma que se han producido auténticos cambios que han servido para nivelar, hasta cierto punto, el volumen de trabajo. Según este autor, el volumen de labores domésticas realizadas por los hombres había aumentado, y si contamos la cantidad *total* de trabajo (remunerado y doméstico) que realizan hombres y

mujeres, vemos que se está produciendo un proceso de nivelación, aunque la adaptación de la sociedad a una mayor participación femenina en el mercado laboral es más lenta de lo esperado. Por tanto, podemos esperar que la actitud de las generaciones más jóvenes cambie a medida que su socialización se vaya produciendo dentro de situaciones familiares más igualitarias. El estudio realizado por Sullivan (2000) sobre el tiempo de que disponen las familias británicas apoya la conclusión optimista de Gershuny. Esta autora descubrió que, desde finales de la década de los cincuenta, la porción de labores domésticas que realizan las mujeres ha disminuido una quinta parte en todos los grupos sociales y que, a medida que se producía una mayor incorporación femenina al trabajo remunerado, menor era el tiempo que dedicaban a las tareas domésticas. Estos estudios podrían sugerir que quizás Oakley era demasiado pesimista sobre las posibilidades de cambio en las relaciones de género del hogar.

Trascendencia actual

Los trabajos de Ann Oakley fueron tremendamente influyentes en los setenta y los ochenta, cuando los estudios feministas abrieron el campo de las investigaciones sobre género y relaciones domésticas. A pesar de las críticas legítimas recibidas posteriormente, sus ideas no han perdido relevancia. Incluso Gershuny, Sullivan y otros

admiten que, a pesar de los cambios sociales que están en marcha, por lo general las mujeres siguen realizando más tareas domésticas que los hombres. Todo ello apoyaría la opinión de Oakley de que las sociedades occidentales tienen actitudes y suposiciones muy arraigadas sobre lo que constituye el «lugar adecuado» de la mujer en la esfera doméstica.

Más recientemente, Crompton et al. (2005) han llegado a la conclusión de que el proceso de igualdad se está demorando, porque la presión económica global ha producido un aumento de la competencia, lo que fuerza a las empresas a exigir un mayor compromiso de sus empleados (hombres en su mayoría). Las actitudes sobre la división del trabajo doméstico *estaban* cambiando, pero las *prácticas* en los hogares de algunos países, incluyendo Reino Unido, estaban de nuevo retrocediendo hacia modelos más tradicionales.

Es evidente la necesidad de seguir realizando investigaciones comparadas sobre el impacto del cambio económico global en la división de labores domésticas, pero el trabajo efectuado por Oakley en los setenta consiguió convencer a los sociólogos de que la comprensión de las sociedades y del cambio social debía incluir el análisis de las relaciones que se desarrollan en los entornos domésticos tanto como el de la esfera pública del trabajo y el empleo remunerado.

Una de los principales motivos de interés para los sociólogos es el modo en que la mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha afectado a la división de las tareas domésticas. Si el volumen del trabajo doméstico no ha disminuido pero hay menos mujeres que se dediquen a él a tiempo completo, se supone que los temas domésticos del hogar deben organizarse de forma diferente.

La transformación de la organización social del trabajo

Uno de los rasgos más característicos del sistema económico de las sociedades modernas es el desarrollo de una **división del trabajo** sumamente compleja. En otras palabras, el trabajo está dividido en gran cantidad de ocupaciones diferentes en las que las personas se especializan. En las sociedades tradicionales el trabajo no agrícola se basaba en el desempeño de oficios cuya técnica se dominaba mediante un dilatado período de aprendizaje, y el trabajador realizaba todos los aspectos del proceso de la producción de principio a fin. Por ejemplo, un herrero que hiciera un arado tenía que forjar el hierro, darle forma y unir las piezas del instrumento. Con la aparición de la producción industrial moderna muchos oficios tradicionales desaparecieron por completo y se sustituyeron por técnicas que forman parte de procesos de producción a mayor escala. Jockey, cuya vida conocimos al inicio del capítulo, es un buen ejemplo de esto: pasó toda su vida laboral realizando una única tarea especializada, mientras otras personas de la fábrica realizaban otras tareas específicas.

La sociedad contemporánea también ha sido testigo de un cambio en la ubicación del trabajo. Antes de la industrialización, casi todo se hacía en casa y lo realizaban en común los integrantes del hogar. Avances en la tecnología industrial, como el funcionamiento de las máquinas mediante electricidad y carbón, contribuyeron a la separación entre trabajo y hogar. Las fábricas que eran propiedad de empresarios se convirtieron en focos emisores de desarrollo industrial: la maquinaria y el equipo se concentraban dentro de ellas y la **producción en masa** de bienes comenzó a eclipsar la pequeña producción artesana doméstica. A quienes querían trabajar en las fábricas, como Jockey, se les enseñaba a realizar labores específicas y se les pagaba un salario por su trabajo. El trabajo del empleado era supervisado por unos directivos a los que les preocupaba implantar técnicas que aumentarían la producción del asalariado y la disciplina.

El contraste entre la división del trabajo en las sociedades tradicionales y en las modernas es verdaderamente extraordinario. Incluso en las sociedades tradicionales más grandes generalmente no existían más de veinte o treinta oficios principales, junto a otras pocas ocupaciones especializadas, como las de mercader, soldado o sacerdote. En un sistema industrial moderno existen, literalmente, miles de ocupaciones distintas. El censo británico enumera alrededor de veinte mil oficios diferentes en la economía del Reino Unido. En las comunidades tradicionales la mayor parte de la población trabajaba en la agricultura y era económicamente autosuficiente: producía su propia comida y ropa y cubría por sí misma otras necesidades. Una de las características principales de las sociedades modernas, por el contrario, es la enorme expansión de la **interdependencia económica**. Todos dependemos de muchos otros trabajadores —que hoy están esparcidos por todo el mundo— para los productos y servicios que requiere el mantenimiento de nuestra vida. Excepto en muy pocos casos, la gran mayoría de las personas en las sociedades modernas no produce su propia comida ni los bienes materiales que consume, y tampoco construye la casa en la que vive.

Los primeros sociólogos escribieron muchas páginas sobre las posibles consecuencias de la división del trabajo, tanto para cada uno de los trabajadores como para el conjunto de la sociedad. Karl Marx fue uno de los primeros autores en especular que el desarrollo de la industria moderna reduciría el trabajo de muchas personas a tareas aburridas o sin interés. Para Marx, la división del trabajo aliena a los seres humanos. Con el término **alienación**

Marx se refería a los sentimientos de indiferencia u hostilidad no sólo hacia el trabajo, sino también hacia el marco general de la producción industrial en un contexto capitalista. Este autor señalaba que en las sociedades tradicionales el trabajo solía ser con frecuencia agotador y que los campesinos tenían que esforzarse de sol a sol. A pesar de ello, poseían bastante control sobre su trabajo, que exigía gran conocimiento y habilidad. Por el contrario, muchos trabajadores industriales tienen poco control sobre su ocupación, y contribuyen apenas en una mínima parte a la creación del producto general y sin ningún tipo de influencia sobre cómo o a quién se le vende en última instancia. Los marxistas afirmaban que el trabajo, para obreros como Jockey, es algo ajeno, una tarea que debe realizarse para ganar el sustento, pero que resulta intrínsecamente insatisfactoria.

Durkheim tenía una visión más optimista de la división del trabajo, aunque también reconocía sus efectos potencialmente dañinos. Según este autor, la especialización de los roles fortalecería la solidaridad social dentro de las comunidades. Las personas, en vez de vivir como unidades aisladas y autosuficientes, estarían relacionadas mediante la dependencia mutua. La solidaridad aumentaría mediante relaciones de producción y consumo multidireccionales. Para Durkheim, este arreglo era muy funcional, aunque también fuera consciente de que la solidaridad social podía verse alterada si se producían cambios demasiado rápidos. Para él, la sensación resultante de falta de normas era la anomia.



Puede que le resulte útil revisar el resumen de las ideas de Marx y Durkheim en el capítulo 1, «¿Qué es la sociología?».

Taylorismo y fordismo

Adam Smith, uno de los fundadores de la economía moderna, que vivió hace unos dos siglos, señaló diversas ventajas para el incremento de la productividad que se obtenían con la división del trabajo. Su obra más célebre, *La riqueza de las naciones* (1776), se inicia con una descripción de la división del trabajo en una fábrica de alfileres. Una persona que trabajara sola podría quizá hacer unos veinte alfileres al día. Sin embargo, dividiendo la tarea en cierto número de operaciones simples, diez trabajadores que llevaran a cabo tareas especializadas podrían producir, colaborando unos con otros, 48.000 alfileres al día. En otras palabras, la tasa de producción por trabajador aumentaba de 20 a 4.800 alfileres, de forma que cada uno de los operarios especializados produciría 240 veces más que si trabajara solo.

Después de más de un siglo, estas ideas alcanzaron su expresión más desarrollada en la obra de Frederick Winslow Taylor, un consejero de gestión estadounidense (1865-1915). El enfoque de Taylor a lo que él denominaba «organización científica» suponía un estudio detallado de los procesos industriales con el fin de dividirlos en operaciones simples que pudieran sincronizarse y organizarse con precisión. El taylorismo, que así se acabó denominando la organización científica, no era sólo un estudio académico, sino un sistema de producción diseñado para maximizar el rendimiento industrial, que ha tenido un gran impacto no sólo en la organización de la producción y de la tecnología industriales, sino también en la organización del lugar de trabajo. Los estudios del tiempo y el movimiento de

Taylor, en particular, arrebataron al trabajador el control del conocimiento del proceso de producción y lo pusieron en manos de la dirección, erosionando las bases sobre las que los obreros manuales mantenían su autonomía respecto a los patronos (Braverman, 1974). Por este motivo, el **taylorismo** se ha asociado de modo general con la desespecialización y la degradación del trabajo.

El industrial Henry Ford (1863-1947) se apropió de los principios del taylorismo. Ford concibió su primera fábrica de coches en Highland Park, Michigan, en 1908, con el fin de fabricar un único producto, el Ford modelo T, lo cual le permitió utilizar herramientas y maquinarias especializadas, ideadas para trabajar de forma rápida, precisa y simple. Una de las innovaciones más importantes de Ford fue la introducción de la cadena de montaje, supuestamente inspirada en los mataderos de Chicago, en los que se descuartizaba a los animales pieza por pieza a lo largo de una cadena móvil. Cada trabajador de la cadena de montaje de Ford tenía una tarea específica, como ensamblar los tiradores de las puertas del lado izquierdo según iban pasando los coches. En 1929, cuando se dejó de producir el modelo T, se habían fabricado unos quince millones de automóviles.

Ford fue de los primeros en darse cuenta de que la producción en masa necesitaba mercados masivos. Argumentaba que si se producían mercancías estandarizadas como el automóvil a una escala cada vez mayor, debería estar asegurada la presencia de consumidores que pudieran comprar dichas mercancías. En 1914, Ford dio el paso sin precedentes de aumentar de manera unilateral los salarios de su fábrica de Dearborn, Michigan, hasta los cinco dólares por una jornada de ocho horas, un salario muy generoso para la época, que permitía al trabajador un estilo de vida que incluía la compra de su propio automóvil. Como subraya Harvey: «El propósito de los cinco dólares por ocho horas diarias no sólo era asegurar que el trabajador cumpliera con la disciplina necesaria para trabajar en el muy productivo sistema de cadena de montaje. También pretendía proveer a los trabajadores de ingresos suficientes para consumir los artículos fabricados en masa que las empresas iban a empezar a producir en cantidades aún mayores» (Harvey, 1989, p. 126). Ford también contrató los servicios de un pequeño ejército de trabajadores sociales que enviaba a las casas de sus trabajadores para educarles en los hábitos adecuados de consumo.

El **fordismo** es el nombre utilizado para designar el sistema de producción en masa ligado al cultivo de mercados masivos. En determinados contextos, el término posee un significado más específico, que hace referencia a un período histórico del desarrollo del capitalismo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el cual se asociaba la producción en masa con la estabilidad en las relaciones laborales y un alto grado de sindicalismo. Bajo el fordismo, las empresas firmaron compromisos a largo plazo con los trabajadores, y los salarios estaban estrechamente ligados al crecimiento de la productividad. Así, los acuerdos de negociación colectiva —acuerdos formales negociados entre las empresas y los sindicatos que especificaban condiciones de trabajo tales como salarios, derechos de antigüedad, beneficios, etc.— cerraban un círculo virtuoso que aseguraba el consentimiento del trabajador ante el régimen automatizado de trabajo y una demanda suficiente para los artículos de producción en masa. Suele asumirse generalmente que el sistema se fracturó en los setenta, dando paso a una mayor flexibilidad e inseguridad en las condiciones laborales.

Las razones que motivaron la desaparición del fordismo son complejas y han sido muy discutidas. Cuando las empresas de una serie de industrias adoptaron los métodos de producción fordistas, se constató que el sistema tenía ciertas limitaciones. Hubo un tiempo en

el que parecía que el fordismo representaba el futuro más probable para grandes áreas de la producción industrial. Éste no ha sido el caso. El sistema sólo puede desarrollarse en industrias, como la del automóvil, que fabrican productos estandarizados para grandes mercados. Instalar cadenas de producción mecanizadas es enormemente caro, y el sistema fordista, una vez que se establece, resulta bastante rígido. Por ejemplo, para modificar un producto generalmente se requiere una reinversión considerable. La producción fordista es fácil de reproducir si existe una financiación suficiente para construir una factoría, pero las empresas de países en los que la mano de obra es cara tienen dificultades para competir con las de aquellas en las que los salarios son más bajos. Éste fue uno de los factores que intervinieron en la aparición de la industria automovilística japonesa (aunque los niveles salariales japoneses en la actualidad ya no son bajos) y, más recientemente, en la de Corea del Sur.

Sin embargo, las dificultades del fordismo y del taylorismo van más allá de la necesidad de equipos costosos. Ambas prácticas son lo que muchos sociólogos industriales denominan **sistemas de baja confianza**. Los empleos los fijan los directivos y se supeditan a las máquinas. Los trabajadores están sometidos a estrecha supervisión y no disfrutan de mucha autonomía. Para mantener la disciplina y las exigentes normas de calidad, se hace un seguimiento continuo de los empleados mediante sistemas de vigilancia.



La vigilancia en el trabajo y en otras organizaciones se trata en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Sin embargo, esta supervisión continua tiende a producir el efecto contrario del deseado: el compromiso y la moral de los trabajadores suelen disminuir porque apenas tienen nada que decir sobre sus trabajos y sobre cómo se realizan. En los centros de trabajo con muchos puestos de baja confianza el grado de insatisfacción y de absentismo del trabajador es alto, y son habituales los conflictos laborales.

Por el contrario, un **sistema de alta confianza** es aquel en el que el trabajador puede controlar el ritmo e incluso el contenido de sus tareas, dentro de unas pautas generales. Estos sistemas suelen darse en los niveles más altos de las organizaciones industriales y, como veremos, en las últimas décadas se han hecho más habituales en muchos ámbitos laborales, transformando nuestra propia forma de abordar la organización y la realización del trabajo.

Globalización y posfordismo

En las últimas décadas se han introducido prácticas flexibles en diversas esferas, entre ellas el desarrollo de productos, las técnicas de producción, los modelos de gestión, el entorno laboral, la participación del empleado y la comercialización. La producción en grupo, los equipos de resolución de problemas, las «multitareas» y la comercialización enfocada a los «nichos de mercado» no son más que algunas de las estrategias adoptadas por las compañías que pretenden reestructurarse para aprovechar las oportunidades que ofrece la economía global. Algunos observadores han sugerido que estos cambios, si se consideran en

conjunto, representan una transformación radical respecto a los principios fordistas; para ellos, el funcionamiento de nuestra época se entiende mejor si se considera desde el **posfordismo**, término popularizado por Michael Piore y Charles Sabel en *The Second Industrial Divide* (1984), que describe una nueva era de la producción económica capitalista en la que la flexibilidad y la innovación se maximizan con el fin de responder a las demandas del mercado, que se cifran en productos diversos, hechos a la medida del cliente.

Sin embargo, el concepto de posfordismo es un tanto problemático. El término se utiliza para referirse a un conjunto de cambios que se solapan no sólo en el ámbito laboral y económico, sino en el conjunto de la sociedad. Algunos autores señalan que la tendencia hacia el posfordismo puede apreciarse en esferas tan diferentes como la política de partidos, los programas de bienestar y las opciones de consumo y de estilo de vida. Aunque los observadores de la sociedad contemporánea apuntan con frecuencia a muchos de estos cambios, no existe consenso respecto al significado preciso del posfordismo y, ni siquiera, sobre si ésta es la mejor manera de entender el fenómeno al que estamos asistiendo.

A pesar de la confusión que rodea el término «posfordismo», han aparecido varias tendencias características dentro del mundo laboral que sí parecen representar una clara transformación de las anteriores prácticas fordistas. Entre ellas se incluyen la descentralización del trabajo en equipos no jerárquicos, la idea de la «producción flexible» a la medida del cliente, la generalización de la producción global, así como la introducción de pautas laborales más flexibles. A continuación consideraremos ejemplos de las tres primeras tendencias antes de observar algunas críticas de la tesis del posfordismo.

La producción en grupo

La **producción en grupo** —los grupos de trabajo cooperativo en lugar de la producción en línea— se ha utilizado a veces junto a la automatización para reorganizar el trabajo. La idea subyacente es la de incrementar la motivación del trabajador mediante la colaboración de grupos de personas en los procesos de producción, en vez de hacer que cada empleado pase el día entero haciendo una única tarea repetitiva, como insertar tuercas en el tirador de la puerta de un coche.

Los **círculos de calidad** son un ejemplo de producción en grupo en los que equipos de entre cinco y veinte trabajadores se reúnen periódicamente para estudiar y resolver problemas de producción. Los trabajadores que pertenecen a estos círculos reciben una instrucción especial que posibilita que aporten sus conocimientos técnicos a la discusión de las cuestiones productivas. Los círculos de calidad comenzaron a utilizarse en los Estados Unidos y, después de que los adoptaran algunas empresas japonesas, volvieron a ser conocidos en Occidente en los años ochenta. Representan una ruptura con los principios del taylorismo, ya que reconocen que los trabajadores poseen unas habilidades que pueden aportar a la definición y al método utilizado en las tareas que realizan.

Los efectos positivos de la producción en grupo para los trabajadores serían, entre otros, la adquisición de nuevas técnicas, una mayor autonomía, menor necesidad de supervisión y un mayor orgullo de los bienes y servicios que producen. No obstante, los estudios también han identificado una serie de consecuencias negativas de este sistema de producción. Aun-

que la autoridad directa ejercida por la dirección es menos aparente en un proceso de equipo, existen otras formas de control, como la supervisión por parte de los propios compañeros. La socióloga estadounidense Laurie Graham entró a trabajar en la cadena de montaje de la planta de automóviles que la empresa japonesa Subaru-Isuzu tiene en Indiana, Estados Unidos, y comprobó que la presión efectuada por los propios compañeros para alcanzar una mejor productividad era implacable.



Para los detalles sobre los modelos de organización empresarial japonesa, véase el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Una compañera le contó que, después del entusiasmo inicial por el concepto de equipo, se dio cuenta de que la supervisión de sus colegas era simplemente una nueva forma de gestión para que la gente trabajara «a muerte». Graham (1995) también se dio cuenta que Subaru-Isuzu utilizaba el concepto de producción en grupo como forma de oponerse a los sindicatos, usando como argumento que si trabajadores y dirección estaban en el mismo «equipo», no debería haber conflictos entre ambos. En otras palabras, el buen «trabajador de equipo» no protesta. En la fábrica en la que Graham trabajó se consideraba que las solicitudes de aumento salarial o reducción de responsabilidades eran muestra de falta de espíritu cooperativo entre los empleados. Este tipo de estudios ha llevado a los sociólogos a afirmar que, aunque los procesos de producción basados en el trabajo en equipo proporcionan a los empleados oportunidades para trabajar de manera menos monótona, se mantienen los sistemas de control y de poder en el lugar de trabajo.

La producción flexible y la *customización* en masa

Uno de los cambios más importantes en los procesos de producción mundiales en los últimos años ha sido la introducción del diseño informatizado y la producción flexible. Aunque el taylorismo y el fordismo resultaban útiles en la producción al por mayor de productos idénticos para un mercado masivo, eran completamente incapaces de fabricar pequeñas cantidades de productos, no digamos bienes realizados especialmente para un determinado cliente. La capacidad limitada de los sistemas fordista y taylorista para hacer sus productos a medida queda reflejada en el famoso chiste de Henry Ford sobre su primer vehículo producido en masa: «Pueden solicitar el modelo T en cualquier color, mientras sea el negro». El diseño por ordenador, junto a otros tipos de tecnología informática, ha cambiado radicalmente esta situación. Stanley Davis habla de la aparición de una «*customización* en masa»: las nuevas tecnologías permiten la producción a gran escala de artículos diseñados para clientes particulares. Una cadena de montaje podía producir cinco mil camisas al día. Ahora es posible *customizar* cada una de ellas al gusto del cliente y producirlas tan rápidamente como cuando eran idénticas, sin ningún coste adicional (Davis, 1988).

Aunque la producción flexible ha supuesto beneficios para el consumidor y para la economía en su conjunto, su efecto sobre los trabajadores no ha sido completamente positivo. Aunque éstos aprendan nuevas técnicas y tengan empleos menos monótonos, la producción

flexible puede crear una serie de presiones completamente nuevas provocadas por la necesidad de coordinar cuidadosamente el complejo proceso de producción y conseguir los resultados rápidamente. El estudio de Laurie Graham en la fábrica Subaru-Isuzu documentaba ejemplos en los que los trabajadores tenían que esperar hasta el último minuto algunas piezas críticas para el proceso de producción y, como resultado, se veían forzados a trabajar más horas y con mayor intensidad para cumplir con el calendario de resultados, sin recibir por ello compensaciones adicionales.

Las tecnologías como Internet se pueden utilizar para solicitar información sobre el consumidor individual y luego fabricar productos con especificidades concretas. Sus defensores entusiastas afirman que la *customización en masa* supone una nueva revolución industrial, un acontecimiento tan trascendental como la introducción de las técnicas de producción en masa del siglo anterior. Sin embargo, los escépticos no dudan en señalar que, tal y como se practica hoy día, las posibilidades de elección que ofrece son sólo ilusorias, ya que en realidad las opciones disponibles en Internet no son mayores que las que ofrece el típico catálogo de ventas por correo (Collins, 2000).

Uno de los fabricantes que ha desarrollado al máximo la *customización en masa* es Dell Computer. Los consumidores que desean comprar un ordenador de este fabricante deben conectarse en línea —la empresa no mantiene establecimientos de venta al por menor— y navegar a través del sitio web de la empresa. Los clientes pueden elegir la combinación exacta de características que desean y, tras realizar el pedido, se construye un ordenador a medida según las especificaciones solicitadas y se envía, generalmente en pocos días. En realidad, Dell ha dado completamente la vuelta a la manera tradicional de hacer negocios: las empresas solían construir un producto en primer lugar y luego se preocupaban por cómo venderlo; ahora compañías como Dell venden primero y luego fabrican. Este giro tiene importantes consecuencias para la industria. La necesidad de mantener reservas de piezas disponibles, que suponen un elevado coste para los fabricantes, se ha reducido espectacularmente. Además, se subcontrata una proporción cada vez mayor de la producción, por lo que la rápida transferencia de información entre fabricantes y proveedores —también facilitada por la tecnología de Internet— resulta esencial para la puesta en práctica satisfactoria de la *customización en masa*.

La producción global

Los cambios en la producción global no se producen sólo respecto a *cómo* se fabrican los productos, sino también a *dónde* se lleva a cabo esta fabricación, como vimos con el ejemplo de la muñeca Barbie en el capítulo 4. Durante buena parte del siglo xx las más importantes organizaciones empresariales eran las grandes compañías manufactureras que controlaban tanto la producción de los bienes como su venta. Las empresas automovilísticas gigantescas como Ford o General Motors en Estados Unidos son un buen ejemplo de este tipo de organización. Estas compañías emplean a decenas de miles de obreros en sus fábricas, en las que se producen desde los componentes individuales hasta los vehículos finales, que se ponen a la venta en los expositores de la propia empresa. Los procesos de producción dominados por la fabricación están organizados en forma de grandes burocracias, a menudo controladas por una única empresa.

No obstante, durante los últimos veinte o treinta años ha cobrado importancia otra forma de producción, controlada por las grandes empresas minoristas. En este modelo, compañías como la estadounidense Wal-Mart —que en 2000 era la segunda mayor empresa del mundo— compran productos a los fabricantes, que a su vez se los encargan a otras compañías independientes.

Los sociólogos estadounidenses Edna Bonacich y Richard Appelbaum (2000) indican que, en realidad, la mayor parte de los fabricantes de prendas de vestir no emplean a ningún trabajador textil, sino que se basan en miles de empresas de todo el mundo para que fabriquen sus productos, que luego venden en grandes almacenes y todo tipo de tiendas de moda. Los fabricantes de ropa no son propietarios de ninguna de esas fábricas, por lo que no son responsables de las condiciones bajo las que se confeccionan las prendas. Dos tercios de toda la ropa que se vende en Estados Unidos se fabrica fuera del país, donde se le paga a los obreros una pequeña fracción de los salarios estadounidenses (en China, por ejemplo, los trabajadores son afortunados si reciben cuarenta dólares al mes). Bonacich y Appelbaum sostienen que dicha competencia ha producido una «carrera a muerte» global en la que minoristas y fabricantes están dispuestos a desplazarse a cualquier lugar del mundo con el fin de pagar los salarios más bajos posibles. Como resultado de ello, probablemente gran parte de la ropa que compramos en la actualidad haya sido confeccionada en **maquilas** por jóvenes trabajadores —la mayoría muchachas adolescentes— que reciben unos centavos por fabricar artículos de vestir o zapatillas deportivas que se venden luego por decenas —a veces por cientos— de euros.

Críticas al posfordismo

Algunos autores, aunque reconocen que se han producido transformaciones en el ámbito laboral, rechazan la etiqueta «posfordista». Una crítica muy extendida es la de que los analistas posfordistas exageran cuando señalan que las prácticas fordistas han sido abandonadas. Lo que estamos contemplando no es una transformación generalizada, como pretenden hacernos creer los partidarios del posfordismo, sino la integración de algunos nuevos enfoques en las tradicionales técnicas fordistas. Este argumento ha sido asumido por quienes señalan que, en realidad, estamos pasando por un período de «neofordismo», es decir, por una modificación de las técnicas fordistas tradicionales (Wood, 1989).

Se ha indicado que la idea de que se produzca una transición suave desde las técnicas fordistas hasta las posfordistas exagera la naturaleza del trabajo en ambas vertientes. Anna Pollert (1988) ha afirmado que las técnicas fordistas nunca fueron algo aislado, como algunos nos quieren hacer creer. También es una exageración, según ella, que la era de la producción en masa haya desaparecido para dar pie a una flexibilidad total. Para esta autora, las técnicas de producción masiva siguen siendo las predominantes en muchos sectores, sobre todo en los que se orientan a los mercados de consumo. Según Pollert, la producción económica siempre se ha caracterizado por la pluralidad de técnicas empleadas y no por un enfoque estándar y único.

La naturaleza cambiante del trabajo

La estructura ocupacional de los diferentes países industrializados ha cambiado considerablemente desde los comienzos del siglo xx. Entonces estaba dominada por los empleos de cuello azul de las fábricas, pero con el tiempo la balanza se fue inclinando hacia los empleos de cuello blanco en el sector servicios. El cuadro 20.1 muestra la caída gradual del trabajo fabril y el aumento del sector servicios en el Reino Unido desde 1981. En ese país, en 1900, más de tres cuartas partes de la población activa realizaba trabajos manuales (de cuello azul). El 28% de ellos eran trabajadores especializados, el 35% semiespecializados y el 10% no cualificados. Existían relativamente pocos empleos de cuello blanco y profesionales. A mediados del siglo los trabajadores manuales constituían menos de dos terceras partes de la población activa en trabajos remunerados y el trabajo no manual había aumentado consecuentemente. Entre 1981 y 2006, los empleos en fábricas se habían reducido de un 31% a sólo un 17% (el masculino) y de un 18% a un 6% (el femenino).

Se ha discutido mucho sobre los motivos por los que ocurrieron tales cambios, aunque las causas parecen ser diversas. Una de ellas es la continua introducción de maquinaria para el ahorro de mano de obra que culminó con la difusión de la tecnología de la información en la industria en los últimos años. Otro es el aumento de la industria manufacturera situada fuera de Occidente, especialmente en el Lejano Oriente. Las industrias más antiguas de las sociedades occidentales han sufrido importantes recortes por su falta de capacidad para competir con los productores del Lejano Oriente, más eficaces, cuyos costes de mano de obra son inferiores.



Más información sobre este tema en el capítulo 4, «La globalización y el mundo en proceso de cambio».

Cuadro 20.1 Empleos por género y sector, Reino Unido, 1981-2006 (%)

	Hombres				Mujeres			
	1981	1991	2001	2006	1981	1991	2001	2006
Distribución, hoteles y restaurantes	16	19	22	22	26	26	26	26
Banca, finanzas y seguros	11	16	20	21	12	16	19	19
Manufactura	31	25	21	17	18	12	8	6
Administración pública, educación y salud	13	14	14	15	34	36	36	39
Transporte y comunicaciones	10	10	9	9	2	2	3	3
Construcción	9	8	8	8	2	2	1	2
Agricultura y pesca	2	2	1	1	1	1	1	1
Energía y agua	4	3	1	1	1	1	—	—
Otros servicios ¹	3	4	5	5	5	5	5	5
Total empleos (= 100%) (millones)	13,1	12,0	13,1	13,5	10,2	11,8	12,9	13,3

¹ Servicios comunitarios, sociales y personales, incluyendo saneamiento, limpieza en seco, cuidados personales y actividades recreativas, culturales y deportivas.

FUENTE: HMSO Social Trends 37, 2007.

20.1 Los conflictos laborales y la huelga

Siempre han existido conflictos entre los trabajadores y quienes ejercen autoridad política y económica sobre ellos. Las revueltas contra el servicio militar obligatorio y los impuestos elevados y los disturbios por falta de comida en los periodos de malas cosechas eran habituales en las áreas urbanas de Europa en el siglo XVIII. Estas formas «premodernas» de conflictos laborales continuaron hasta hace no mucho más de un siglo en algunos países. Por ejemplo, en varias grandes ciudades italianas en 1868 se produjeron disturbios por la comida (Geary, 1981). Esas tradicionales formas de confrontación no eran simples estallidos esporádicos e irracionales de violencia: la amenaza o el uso de ésta servían para limitar el precio del grano y de otros alimentos esenciales (Rudé, 1964; Booth, 1977).

Al principio, los conflictos laborales entre trabajadores y patronos tendían a seguir estas viejas pautas. En las situaciones de confrontación, los trabajadores solían abandonar sus puestos de trabajo y agruparse en turbas en las calles; daban a conocer sus quejas mediante su comportamiento revoltoso o cometiendo actos de violencia contra las autoridades. Los trabajadores de algunos lugares de Francia a finales del siglo XIX amenazaban a los patronos que no les gustaban con colgarles (Holton, 1978). El uso de la huelga como arma de lucha, actualmente asociada a la negociación organizada entre trabajadores y dirección, se desarrolló lenta y esporádicamente.

Huelgas

Podemos definir la **huelga** como una suspensión temporal del trabajo llevada a cabo por un grupo de trabajadores con el fin de expresar una queja o exigir una demanda (Hyman, 1984). Todos los componentes de esta definición son importantes para poder distinguir las huelgas de otras formas de oposición y conflicto. Una huelga es temporal, ya que los trabajadores pretenden volver al mismo empleo con el mismo patrono; cuando los trabajadores abandonan completamente el trabajo, no es adecuado emplear el término «huelga». Como suspensión temporal del trabajo una huelga es diferente de una negación a efectuar horas extra o de una «huelga de celo». Debe implicar a un grupo de trabajadores, porque la huelga supone una *acción colectiva*, no la respuesta de un trabajador individual. El hecho de que los que participan sean trabajadores sirve para distinguir las huelgas de otras protestas como las que llevan a cabo arrendatarios o estudiantes. Por último, se supone que una huelga intenta dar a conocer una queja o presionar para conseguir una reivindicación; los trabajadores que no acuden a trabajar por asistir a un partido de fútbol no puede decirse que estén en huelga.

Las huelgas representan sólo un aspecto o un tipo de conflicto de aquellos en los que pueden verse envueltos trabajadores y dirección. Otras expresiones muy relacionadas de conflictos organizados son los *lock-outs* o *cierres patronales* (en los que es la dirección de la empresa, en lugar de los trabajadores, la que interrumpe el trabajo), las restricciones de la producción y los enfrentamientos en las negociaciones colectivas. Otras expresiones de conflictos menos

organizadas incluirían la elevada rotación laboral (cuando los patronos reemplazan regularmente al personal antiguo por nuevo), el absentismo y las interferencias con la maquinaria de producción.

Los trabajadores deciden ponerse en huelga por muchas razones específicas. Puede que pretendan mayores salarios, evitar una reducción propuesta de sus pagas, protestar contra cambios tecnológicos que hacen más monótono su trabajo o provocan despidos u obtener una mayor seguridad en el empleo. No obstante, en todas estas cir-

cunstancias la huelga es esencialmente un mecanismo de poder: un arma que utilizan personas que carecen relativamente de poder en su lugar de trabajo y cuyas vidas laborales se ven afectadas por decisiones tomadas por la dirección sobre las que tienen poco o ningún control. Normalmente se trata de un mecanismo de «último recurso», que se utiliza cuando las otras negociaciones han fallado, porque los trabajadores en huelga no reciben ingresos o dependen de los fondos del sindicato, que pueden ser limitados.

La globalización de la producción económica, junto con la difusión de la tecnología de la información, está cambiando la naturaleza de los trabajos que realizan la mayor parte de las personas. Como vimos en el capítulo 11, «Estratificación y clase social», la proporción de trabajadores en empleos de cuello azul en los países industriales ha descendido progresivamente, y una de sus consecuencias es la disminución en el número de afiliados a los sindicatos.

El declive del sindicalismo

Aunque sus niveles de afiliación y su grado de poder varían ampliamente, en todos los países occidentales existen organizaciones sindicales, ya que todos reconocen legalmente el derecho de los trabajadores a ir a la huelga para conseguir objetivos económicos. ¿Por qué se han convertido los sindicatos en un rasgo característico de las sociedades occidentales? ¿Por qué los conflictos entre trabajadores y empresarios parecen ser una posibilidad omnipresente en los entornos industriales?

En los primeros tiempos de la industria moderna los trabajadores de la mayor parte de los países no tenían ningún derecho político y poca influencia sobre las condiciones laborales en las que trabajaban. Los sindicatos nacieron como un medio para restablecer el equilibrio de poder entre trabajadores y empresarios. Mientras que los primeros apenas tenían ningún poder como individuos, su influencia crecía considerablemente mediante la organización colectiva. Un patrono puede arreglárselas sin el trabajo que realiza cualquier empleado particular, pero no sin el que hacen todos o la mayor parte de los que trabajan en una fábrica. En un principio, los sindicatos eran principalmente organizaciones «defensivas», que proveían de los medios que los trabajadores necesitaban para contrarrestar el abrumador poder que los patronos ejercían sobre sus vidas.

Los trabajadores de hoy en día tienen derecho a voto en la esfera política, y existen formas establecidas de negociación con la empresa, por medio de las cuales pueden presionar para conseguir beneficios económicos y expresar sus quejas. Sin embargo, la influencia de

los sindicatos se ejerce fundamentalmente mediante el poder de veto, tanto a escala de la fábrica local como a escala nacional. Es decir, usando los recursos a su disposición, incluyendo el derecho a huelga, los sindicatos pueden sólo bloquear las políticas o las iniciativas empresariales, no ayudarles a formularlas en primera instancia. Existen excepciones a esto, por ejemplo, cuando los sindicatos negocian con los empresarios convenios temporales que pactan las condiciones de trabajo.

El período posterior a la Segunda Guerra Mundial fue testigo de un espectacular retroceso en la posición de los sindicatos en las sociedades industriales avanzadas. En la mayor parte de los países desarrollados el período de 1950 a 1980 fue una época de crecimiento continuo de la densidad sindical, un dato que representa el número de trabajadores afiliados a sindicatos como porcentaje del número de personas que potencialmente podría estarlo. A finales de la década de los setenta y comienzos de la de los ochenta más del 50% de la mano de obra británica estaba sindicada. Esta elevada densidad era habitual en los países occidentales por diversas razones. En primer lugar, los fuertes partidos políticos fundados por los trabajadores crearon condiciones favorables para la organización del trabajo. En segundo lugar, las negociaciones entre empresas y sindicatos estaban coordinadas a escala nacional en vez de producirse de manera descentralizada a escala sectorial o local. En tercer lugar, los sindicatos y no el Estado eran los que administraban directamente el seguro de desempleo, asegurándose de que los trabajadores que quedaban en paro no abandonaran el movimiento sindical. Los países en los que se producía alguna combinación de estos factores pero no se dieron los tres a la vez tuvieron menores índices de densidad sindical, que iba de los dos quintos a los dos tercios de la población trabajadora.

Desde el punto máximo de participación, que se produjo en la década de los setenta, los sindicatos empezaron a experimentar un declive en los países industriales avanzados. Existen varias razones importantes que explican las dificultades a las que se enfrentaron los sindicatos a partir de 1980. Quizás la que más se menciona sea la del declive de las industrias manufactureras más antiguas y el crecimiento del sector servicios. Tradicionalmente, las fábricas habían sido siempre un bastión sindical, mientras que los empleos de servicios se habían resistido más a la sindicalización.

No obstante, esta explicación ha empezado a ponerse en duda. El sociólogo Bruce Western (1977) afirmaba que no servía para justificar la experiencia de los setenta, que en general había sido una buena época para los sindicatos (menos en Estados Unidos) y que también se caracterizó por un cambio de la fabricación a los servicios. Además, una parte significativa del crecimiento del sector terciario se produjo en los servicios sociales, que tradicionalmente agrupan a empleos sindicalizados de este sector. Por ello, Western opina que tal vez sea más significativo el hecho del debilitamiento del sindicalismo dentro de las fábricas que su decadencia entre los diferentes sectores.

Varias explicaciones son consecuentes con el descenso de la densidad sindical dentro de cada sector, así como entre los diversos sectores. En primer lugar, la recesión de la actividad económica mundial, asociada a niveles elevados de desempleo, especialmente en los ochenta, debilitó la posición negociadora de la mano de obra. En segundo lugar, la mayor intensidad de la competencia internacional, especialmente la procedente de los países de Extremo Oriente, en donde la mano de obra suele ser más barata que en Occidente, debilitó también la capacidad negociadora sindical. En tercer lugar, la subida al poder en muchos países de gobiernos derechistas, como los conservadores británicos liderados por Margaret

Thatcher, que juró su cargo en 1979 e inició un furioso ataque contra los sindicatos en los ochenta. Éstos sufrieron importantes derrotas en diferentes huelgas importantes, especialmente cuando se aplastó al Sindicato Nacional de Mineros en 1984-1985. Las condiciones laborales y los salarios defendidos por los sindicatos han venido erosionándose en diferentes sectores durante los últimos veinticinco años.

La disminución de la afiliación y de la influencia sindical es un fenómeno general en los países industrializados que no puede explicarse por completo en función de la presión política a la que les sometieron los gobiernos derechistas. Los sindicatos suelen verse debilitados durante los periodos en que aumenta el desempleo, como fue el caso del Reino Unido en las décadas de los ochenta y los noventa, aunque la afiliación a sindicatos británicos continuó cayendo, del 29% en 2005 al 28,4% en 2006 (ONS, 2007). Las tendencias hacia una producción más flexible suelen reducir la fuerza de los sindicatos, que prosperan mejor cuando se juntan muchos trabajadores en grandes fábricas. A pesar de ello, los sindicatos se han esforzado mucho por mantener su posición y continúan siendo una fuerza importante en la mayor parte de los países occidentales. Si tenemos en cuenta la debilidad relativa de los trabajadores individuales frente a los empresarios poderosos, no parece probable que vaya a desaparecer de golpe la fuerza colectiva que proporcionan las uniones sindicales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por que las huelgas son menos frecuentes entre los grupos de trabajadores de cuello blanco que entre los de cuello azul? ¿Cree que las huelgas se van a convertir en algo del pasado en las economías occidentales posindustriales dominadas por los empleos de oficina y del sector servicios? ¿Cuáles son las implicaciones de esa transformación del empleo para la teoría marxista de la lucha de clases? ¿Pueden los trabajadores de las economías industriales del mundo en vías de desarrollo cumplir la predicción de Marx sin la ayuda de los que trabajan en las economías desarrolladas?

El género y la «feminización del trabajo»

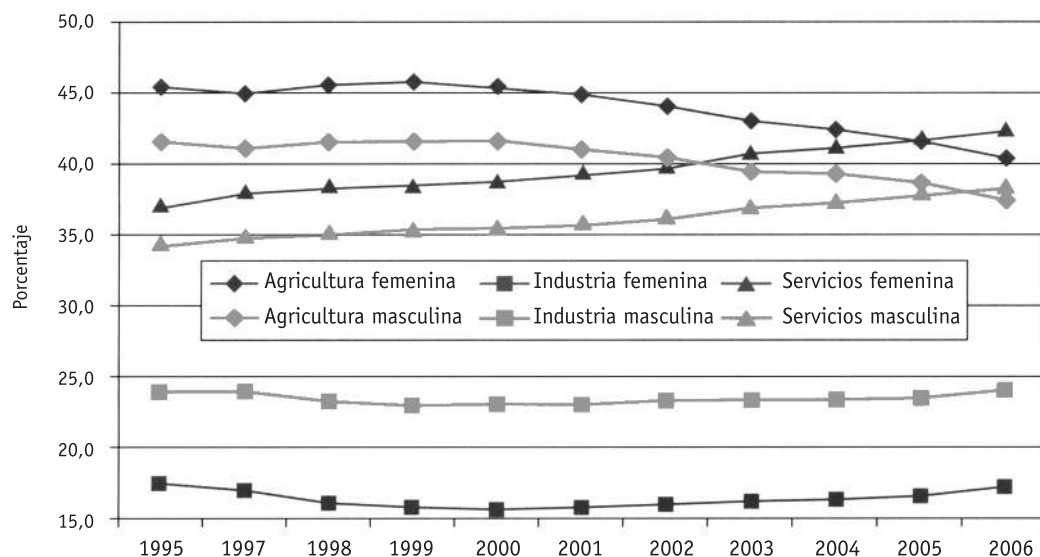
En la actualidad, en el mundo desarrollado existen muchas menos personas que trabajan en fábricas de las que había en el siglo xx. Gran parte de los nuevos empleos han sido creados en oficinas y centros de servicios, como supermercados, centros de atención telefónica y aeropuertos, y muchos de ellos son ocupados por mujeres. Esta «feminización de la mano de obra» no solamente supone un importante cambio histórico de las pautas laborales que está transformando la experiencia del trabajo remunerado, sino que también está sirviendo para dar un giro a las relaciones de género en todas las áreas de la sociedad, incluyendo la educación y el trabajo doméstico. Por esa razón le dedicamos aquí una atención especial.

A lo largo de la historia, hombres y mujeres han contribuido a la producción y reproducción del mundo social que les rodeaba, en su vida cotidiana y durante largos periodos. Sin embargo, la naturaleza de esta asociación y la distribución de las responsabilidades dentro de ella han ido adoptando formas diferentes con el tiempo. Hasta hace poco, en los países

occidentales el trabajo remunerado era principalmente un ámbito masculino. En las últimas décadas esta situación ha cambiado radicalmente y cada vez hay más mujeres que entran en el mercado laboral, dando lugar a lo que se ha dado en llamar la «feminización del trabajo» (Caraway, 2007).

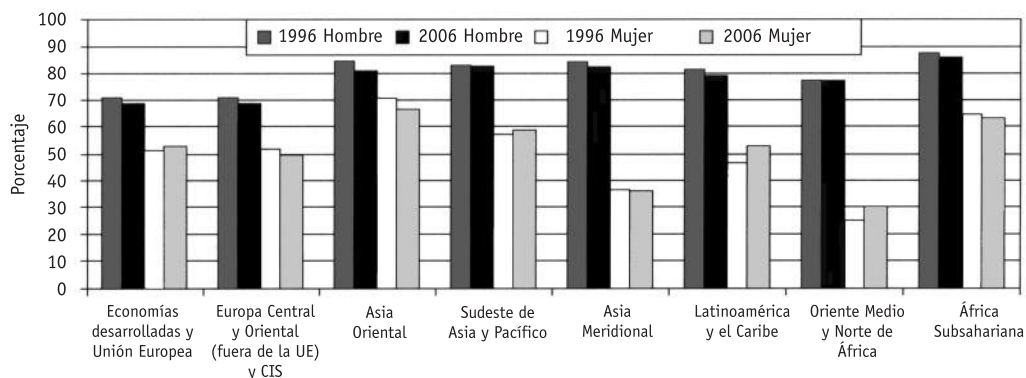
En la actualidad, en la mayor parte de las regiones del mundo, las mujeres constituyen al menos la mitad de la población activa (véanse las figuras 20.1 y 20.2), aunque el tipo de

Figura 20.1 Cuotas sectoriales femeninas y masculinas globales como porcentaje del empleo total, 1996-2006



FUENTE: © International Labour Organization, 2007.

Figura 20.2 Población activa global por género y región, 1996 y 2006



FUENTE: ILO, 2007.

empleos que realizan difiera ampliamente. Por ejemplo, en la Unión Europea, Europa Central y Oriental, los países de la Commonwealth y Latinoamérica, así como en Oriente Medio y el Norte de África, las mujeres ocupan mayoritariamente puestos del sector servicios, mientras que en el África Subsahariana, donde más del 60% de la mano de obra es femenina, las mujeres trabajan sobre todo en la agricultura. La OIT (2007) informa de que las mujeres también participan más que los hombres en las tareas agrícolas en Asia Oriental, Asia Meridional, África Subsahariana, Oriente Medio y Norte de África. A escala global, la inmensa mayoría de los trabajadores están empleados en los servicios o en la agricultura, y menos de una cuarta parte en la manufactura industrial. En 2005, el número de trabajadores de servicios superó por primera vez a aquellos empleados en la agricultura o en la industria a escala global (véase la figura 20.1). Parece probable que esta tendencia continúe en el futuro.

Las *características* del empleo femenino son distintas de las del masculino. Los informes sobre la situación en el Reino Unido muestran que tres cuartas partes de la población femenina que trabaja lo hace en empleos a tiempo parcial y mal remunerados; son administrativas, cajeras y personal de limpieza y hostelería, y estas pautas se repiten en muchas otras economías desarrolladas (Women and Equality Unit, 2004). En los apartados siguientes nos ocuparemos de los orígenes y consecuencias de este fenómeno, que es una de las transformaciones más importantes que están teniendo lugar en el momento presente.

La mujer y el lugar de trabajo: un punto de vista histórico

Para la gran mayoría de la población en las sociedades preindustriales (y para muchas personas en el mundo en vías de desarrollo) las actividades productivas y las del hogar no estaban separadas. La producción se realizaba dentro de casa o cerca de ella y todos los miembros de la familia participaban en el trabajo agrícola o artesanal. Las mujeres solían tener una considerable influencia dentro del hogar, en razón de su importancia para los procesos económicos, aunque se vieran excluidas de ámbitos masculinos como los de la política y la guerra. Las mujeres de los artesanos llevaban las cuentas del negocio, al igual que las de los campesinos, y era habitual que las viudas fueran propietarias de negocios y que los dirigieran.

Esta situación cambió casi por completo con la separación entre el lugar de trabajo y el hogar que conllevó el desarrollo de la industria moderna. El principal factor fue, probablemente, el inicio de la producción en fábricas mecanizadas. El trabajo lo realizaban personas seleccionadas para llevar a cabo una tarea concreta al ritmo que marcaba la máquina, de forma que los empresarios empezaron a contratar a individuos en vez de a familias. Con el paso del tiempo y el progreso de la industrialización, aumentó la división que se había establecido entre hogar y trabajo. Entre la población se afianzó la idea de que había dos esferas separadas: la pública y la privada. Los hombres, por tener su empleo fuera de casa, pasaban más tiempo en el ámbito público y comenzaron a participar más en asuntos locales, en la política y en el mercado. Las mujeres pasaron a asociarse con los valores «domésticos» y a ser responsables de tareas como el cuidado de los niños, el mantenimiento del hogar y la preparación de las comidas familiares. La idea de que «el lugar de la mujer es la casa» tuvo consecuencias diferentes en cada estrato social. Las mujeres ricas disfrutaban de los servicios de doncellas, niñeras y criadas. La peor carga la soportaban las pobres, que tenían que

hacerse cargo de las tareas domésticas, trabajando a la vez en un empleo industrial para completar los ingresos de su marido.

Hasta bien entrado el siglo xx, el índice de empleo femenino fuera del ámbito doméstico fue bastante bajo para todas las clases. Incluso en 1910, en Gran Bretaña, más de un tercio de las mujeres que tenían un trabajo remunerado eran doncellas o sirvientas. La fuerza de trabajo femenina se componía principalmente de jóvenes solteras cuyo salario, ya trabajarán en fábricas u oficinas, solía ser enviado por el empresario a sus padres. Cuando se casaban, dejaban la población activa y se centraban en las obligaciones familiares.

El desarrollo de la actividad económica de la mujer

La participación de la mujer en la población activa remunerada ha ido aumentando más o menos continuamente a lo largo del siglo xx. Uno de los principales determinantes fue la escasez de mano de obra durante la Primera Guerra Mundial. En esos años la mujer realizó muchos trabajos que hasta entonces se habían considerado competencia exclusiva de los hombres. Al volver del frente, éstos recuperaron casi todos los empleos, pero la pauta preestablecida se había roto.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial la división del trabajo en función del género había cambiado drásticamente. En el Reino Unido, la tasa de empleo —es decir, la proporción de personas en edad de trabajar que tienen empleo— de las mujeres aumentó del 56 al 70% entre 1971 y 2006. Por el contrario, para los hombres descendió del 92 al 79% en el mismo período. Por lo tanto, el desfase entre desempleo masculino y femenino se redujo del 35% en 1971 a apenas el 9% en 2006. Parece que esta disminución continuará en los próximos años, aunque gran parte de la actividad económica de las mujeres se ha producido en empleos a tiempo parcial.

Existen varias razones que explican la reducción de esta disparidad entre los índices de actividad económica de hombres y mujeres en las últimas décadas. En primer lugar, han cambiado el abanico y la naturaleza de las tareas que tradicionalmente se asociaban a las mujeres en la «esfera doméstica». Con el descenso de la natalidad y el retraso de la gestación del primer hijo, ahora hay muchas mujeres que entran en el mercado laboral cuando son jóvenes y que vuelven a él después de haber tenido hijos. El hecho de que ahora las familias sean más pequeñas supone que se ha reducido la cantidad de tiempo que muchas mujeres pasan cuidando de sus hijos en casa. La mecanización de muchas tareas domésticas también ha ayudado a reducir el tiempo que hay que dedicar al mantenimiento del hogar. Los lavavajillas, las aspiradoras y las lavadoras han hecho que las tareas domésticas sean menos intensivas. También hay pruebas de que la división del trabajo doméstico entre hombres y mujeres está erosionándose de manera constante con el paso del tiempo, aunque es cierto que las mujeres realizan más labores domésticas que los hombres.

También hay razones monetarias que explican el aumento del número de mujeres que ha entrado en el mercado laboral. El modelo tradicional de familia nuclear —compuesto por el hombre, que proporcionaba el sustento económico a la familia, el ama de casa y los hijos dependientes— ahora sólo representa a un cuarto de las familias británicas. Las presiones económicas que sufren los hogares, entre ellas el aumento del paro masculino, han impulsado a muchas mujeres a buscar trabajos remunerados. Para muchos hogares es necesario

20.2 «Las cinco áreas malditas»

Los trabajos que tradicionalmente han realizado las mujeres están mal pagados y poco valorados. Las mujeres predominan principalmente en cinco ámbitos laborales: limpieza, hostelería, cuidados personales, comercio y oficinas. Precisamente, la concentración femenina en estas ocupaciones es una causa de su mala remuneración. En ocasiones las mujeres hacen los trabajos que les gustan, pero casi siempre están mal pagados. Históricamente se

decía que trabajaban para conseguir «dinero para gastos personales», pero igualmente se les podría considerar «trabajadoras del amor» que realizan tareas asociadas «naturalmente» a las mujeres, a causa de lo que se percibe como «atributos innatos» más que como habilidades. Por este motivo se subestima el trabajo de las mujeres, y quienes cumplen estos roles han sido poco tomadas en cuenta por los políticos.

FUENTE: UK Equal Opportunity Commission, 2007.

¿Cuánto ganan?

Salario medio por hora de trabajadores a tiempo completo, Reino Unido, 2006	
Ocupación	Libras por hora
Mecánico de automóvil	9,27
Niñera	7,64
Cuidadora	7,61
Fontanero	11,51
Secretaria médica	9,78
Enfermera	13,44
Oficial de policía	15,91

FUENTE: ONS, 2006. Annual survey of hours and earnings, 2006.

tener dos sueldos si se quiere mantener un determinado estilo de vida. Otros cambios en la estructura de los hogares, como son el elevado número de personas que viven solas y la falta de hijos, así como el aumento de los hogares encabezados por una madre sola, han tenido como consecuencia que las mujeres que no pertenecen a familias tradicionales hayan entrado también en el mercado laboral, bien por elección, bien por necesidad. Además, los recientes esfuerzos por reformar las políticas sociales, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos, se han orientado a apoyar la entrada de las mujeres —entre ellas las madres solas y las casadas con niños pequeños— en el mercado laboral.

Finalmente, es importante señalar que muchas mujeres han elegido entrar en dicho mercado porque desean realizarse personalmente y responder al impulso hacia la igualdad planteado por el movimiento feminista en los años sesenta y setenta. Muchas mujeres, después de haber logrado la igualdad legal con los hombres, han aprovechado la oportunidad

para poner en práctica esos derechos en su propia vida. Como hemos señalado anteriormente, el trabajo es algo capital en la sociedad contemporánea, y el empleo es casi siempre un requisito imprescindible para llevar una vida independiente. En las últimas décadas las mujeres han dado grandes pasos hacia la igualdad con los hombres; el aumento de la actividad económica ha sido crucial para ese proceso (Crompton, 1997).

El género y las desigualdades laborales

Las mujeres siguen sufriendo diversas desigualdades en el mercado laboral, a pesar de contar con la igualdad legal ante el hombre. En este apartado observaremos tres de las principales desigualdades que padecen las mujeres en el ámbito laboral: la segregación ocupacional, la concentración en los empleos a tiempo parcial y el desfase salarial.

La segregación ocupacional. Tradicionalmente, las mujeres han ocupado empleos mal pagados y rutinarios. Muchos de ellos están muy determinados por el género, es decir, se suele considerar que son «tareas de mujeres». La inmensa mayoría de las labores de secretaría y los empleos asistenciales (como la enfermería, el trabajo social y el cuidado de niños) los cubren las mujeres y se consideran ocupaciones «femeninas». La segregación ocupacional en función del género es la que tiene como consecuencia la concentración de hombres y mujeres en diferentes tipos de empleo, teniendo en cuenta lo que mayoritariamente se consideran trabajos «masculinos» o «femeninos».

Se ha observado que la segregación ocupacional tiene componentes verticales y horizontales. La segregación vertical alude a la tendencia a concentrar a las mujeres en puestos de escasa autoridad y poco margen para progresar, mientras que los hombres ocupan empleos con más poder e influencia. La segregación horizontal tiene que ver con la tendencia a que los hombres y las mujeres ocupen diferentes tipos de trabajo. Por ejemplo, las mujeres dominan ampliamente los puestos domésticos y los de carácter administrativo rutinario, mientras que los hombres se concentran en categorías manuales semicualificadas y cualificadas. La segregación horizontal puede ser acusada. En el Reino Unido, en 1991, más del 50% del empleo femenino (en comparación con el 17% del masculino) pertenecía a cuatro categorías ocupacionales: administrativa, secretaría, servicios personales y «otros puestos elementales» (Crompton, 1997). En 1998, el 26% de las mujeres ocupaba puestos administrativos rutinarios, frente al 8% de hombres, mientras que el 17% de los hombres desempeñaba trabajos cualificados de tipo manual, en comparación con el 2% de las mujeres (HMSO, 1999).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que existe alguna barrena «natural» que impide que las mujeres se incorporen a puestos dominados por los hombres como los mencionados en el párrafo anterior?

¿Qué otros factores podrían explicar el predominio masculino en puestos mejor pagados, como fontaneros, mecánicos de automóvil, oficiales de policía, etc.? ¿Qué cree que podría ocurrir con los niveles de salario y la participación masculina si las mujeres comenzaran a incorporarse a dichos puestos? ¿Qué conclusiones puede extraer de sus respuestas sobre las razones subyacentes de las divisiones de género por ocupaciones?

Los cambios en la organización laboral, así como los estereotipos sobre el rol de los sexos, han contribuido a la segregación ocupacional. Las alteraciones en el prestigio de los «oficinistas» y en sus tareas son un buen ejemplo de ello. En 1850, el 99% de las personas que tenía este trabajo en el Reino Unido eran hombres. Con frecuencia, se consideraba que el suyo era un puesto de responsabilidad, ya que había que tener conocimientos de contabilidad y, a veces, poder hacerse cargo de labores directivas. En el mundo exterior, incluso el oficinista de nivel más bajo disfrutaba de cierta reputación.

El siglo xx ha traído consigo una mecanización general del trabajo de oficina (empezando por la introducción de la máquina de escribir a finales del siglo xix), junto a una pérdida de categoría de la cualificación y posición del trabajo de «oficina» —y de otra ocupación parecida, la de la «secretaria o secretario»—, que ahora se considera un trabajo de poco prestigio y bajo salario. A medida que la remuneración y el prestigio asociado a estos empleos fueron disminuyendo, las mujeres fueron ocupándolos. En 1998, casi el 90% de los trabajos administrativos y el 98% de los de secretaría en el Reino Unido estaban cubiertos por mujeres. Sin embargo, la proporción de personas que trabajan como secretarias ha descendido en las dos últimas décadas. Los ordenadores han sustituido a quienes pasaban textos a máquina, y hay muchos directivos que ahora teclean sus propias cartas y que realizan directamente otras tareas en el ordenador.

El trabajo a tiempo parcial y el «desfase salarial». Aunque un número creciente de mujeres trabaja a tiempo completo fuera de casa, una alta proporción sigue concentrándose en empleos a tiempo parcial. En las últimas décadas, las oportunidades de este tipo de empleo han aumentado considerablemente, en parte como resultado de reformas laborales que fomentan las políticas de flexibilización del trabajo en el sector terciario (Crompton, 1997).

Se considera que los trabajos a tiempo parcial proporcionan más flexibilidad a los empleados que los que implican una dedicación exclusiva. Por esta razón suelen ser los preferidos por las mujeres que intentan compaginar la vida laboral con las obligaciones familiares. En muchos casos se logra esta pretensión, y mujeres que de otro modo podrían renunciar a trabajar se hacen económicamente activas. Sin embargo, el trabajo a tiempo parcial comporta ciertas desventajas, como el bajo salario, la inseguridad laboral y las escasas oportunidades de ascenso. El trabajo a tiempo parcial atrae a muchas mujeres, y entre los años cincuenta y ochenta la inmensa mayoría del crecimiento en la actividad económica femenina podía atribuirse a este tipo de empleos.

Algunos autores han señalado que hay diferentes «tipos» de mujeres: las que se implican en su trabajo fuera de casa y las que no lo hacen, por lo que no plantean objeciones a la tradicional división del trabajo (Hakim, 1996). Según este enfoque, muchas mujeres eligen encantadas un empleo a tiempo parcial para poder desempeñar las tradicionales tareas domésticas. Sin embargo, puede decirse que, en gran parte, no tienen otra opción. La mayoría de los hombres no asumen sus responsabilidades en la crianza de los hijos. Es inevitable que las mujeres que tienen esa responsabilidad, así como otras obligaciones domésticas, pero que a pesar de todo quieren, o necesitan, tener un trabajo remunerado descubran que el trabajo a tiempo parcial es la opción más factible.

El salario medio de las mujeres empleadas en Gran Bretaña está bastante por debajo del de los hombres, aunque la diferencia se ha reducido ligeramente en los últimos treinta años. En 1970 las mujeres con puestos de jornada completa percibían 63 peniques por cada

libra que percibía un hombre en la misma situación; en 1999 la proporción había subido a 84 peniques. Entre las mujeres que ocupaban puestos a tiempo parcial el desfase pasó de 51 a 58 peniques en el mismo período. Esta tendencia general hacia la reducción del «desfase salarial» se considera con razón un paso importante hacia la igualdad con los hombres.

Estas tendencias se ven afectadas por diversos procesos. Un factor importante es que hay más mujeres que antes que acceden a puestos profesionales de alto salario. Ahora una mujer joven con buena cualificación tiene casi las mismas posibilidades que un hombre de su edad de conseguir un empleo lucrativo. En la escuela, las chicas están teniendo mejores rendimientos que los chicos, y en muchas universidades el número de mujeres sobrepasa al de hombres. En virtud de las mejores calificaciones académicas que están consiguiendo, resulta inevitable que un mayor número de mujeres se abra camino en distintas ocupaciones, buscando una carrera profesional continuada que incluya el ascenso hasta niveles superiores. Sin embargo, este avance en la cima de la estructura ocupacional contrasta con el enorme incremento del número de mujeres que ocupa empleos de bajo salario a tiempo parcial dentro de un sector terciario que se expande rápidamente.

La segregación ocupacional en función del género es uno de los principales factores que hacen que siga existiendo un desfase salarial entre hombres y mujeres. Éstas se hallan excesivamente representadas en los sectores con empleos peor pagados: en Gran Bretaña, alrededor del 45% de las mujeres gana menos de cien libras esterlinas a la semana, frente al 20% de los hombres. A pesar de algunos logros, las mujeres también siguen estando poco representadas en la cima de la distribución de rentas. El 10% de los hombres gana más de quinientas libras a la semana, frente al 2% de las mujeres (Rake, 2000).

La introducción de un salario mínimo nacional en 1999 (en 2007 era de 5,35 libras a la hora para trabajadores de más de veintidós años) también ha ayudado a reducir el desfase salarial entre hombres y mujeres, ya que muchas de ellas se concentran en ocupaciones, como peluquerías y bares, que durante mucho tiempo han pagado sueldos inferiores a ese salario mínimo. Se ha calculado que casi dos millones de personas han percibido una subida de sueldo de en torno al 30% tras su implantación. Las subidas regulares del salario mínimo han beneficiado más a las mujeres con empleos mal remunerados. Sin embargo, los beneficios de este nuevo nivel mínimo no niegan el hecho de que todavía gran parte de las mujeres sigue trabajando en empleos que pagan sólo ese sueldo o muy poco más, y que aún hay muchos hombres y mujeres que trabajan (ilegalmente) por menos de ese mínimo, cantidades con las que resulta extremadamente difícil que viva una persona, no digamos si tiene hijos a su cargo.

Una muestra de ello es que una parte importante de las mujeres británicas vive en la pobreza. Así es especialmente en el caso de las que encabezan su hogar. El porcentaje de mujeres pobres ha aumentado constantemente en las dos últimas décadas. La pobreza suele ser especialmente acusada en las mujeres con niños muy pequeños que necesitan atención constante. Aquí asistimos a un círculo vicioso: una mujer que podría obtener un trabajo razonablemente bien pagado puede verse entrampada desde un punto de vista financiero al tener que pagar por el cuidado de los niños. Por otra parte, si empieza a trabajar a tiempo parcial, su salario disminuye, desaparece cualquier aspiración que pudiera tener a desarrollar una carrera profesional y pierde además una serie de prestaciones económicas —como el derecho a una pensión— que reciben los que trabajan en jornada completa.



Para saber más sobre mujeres y pobreza en el Reino Unido, véase el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

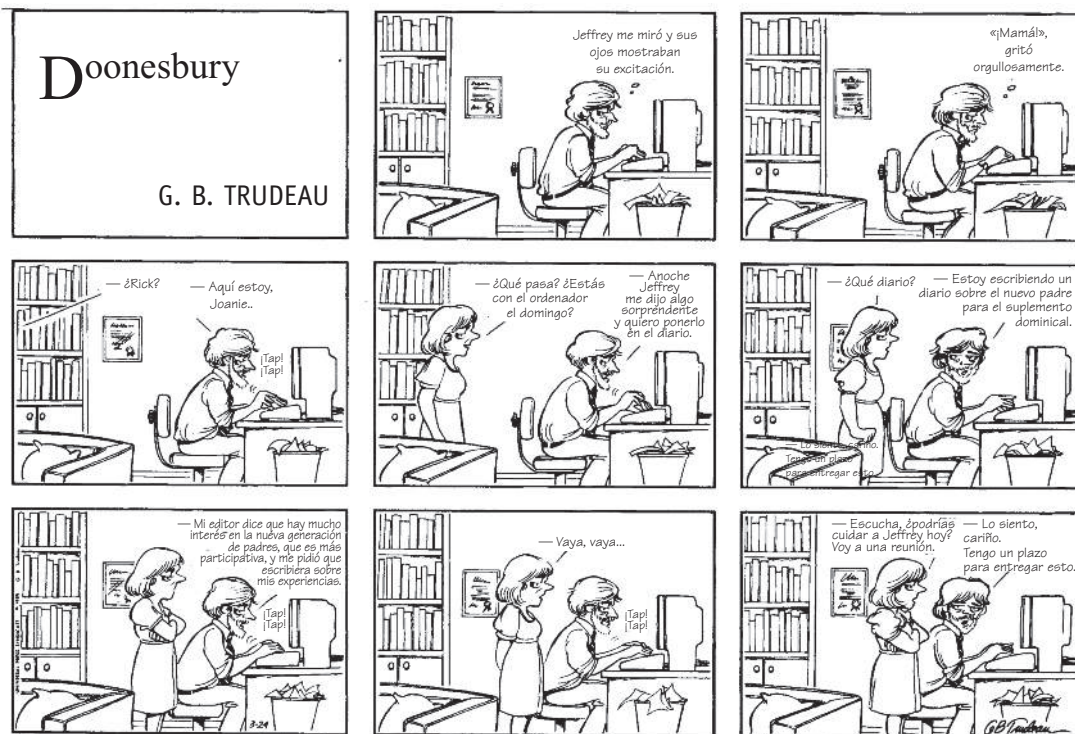
Si se tiene en cuenta toda la vida de una mujer, el desfase salarial produce diferencias sorprendentes en el conjunto de las percepciones salariales. Un estudio reciente, titulado *Women's Income over the Lifetime* (Rake, 2000), descubrió que una mujer con una cualificación intermedia, por ejemplo, pagará más de 240.000 libras esterlinas en concepto de «multa femenina» a lo largo de su vida. Esta expresión alude a lo que deja de percibir en su vida una mujer en comparación con un hombre de cualificación similar, aun en el caso de que no tenga hijos. La cantidad que ganará una mujer en su vida varía en función de su cualificación. Por ejemplo, una mujer sin hijos y no cualificada puede esperar ganar 518.000 libras a lo largo de su vida, y si es licenciada universitaria, la cifra será más del doble, de modo que su «multa femenina» será relativamente baja y no sufrirá el «desfase por maternidad», que es el que existe entre las ganancias de una mujer sin hijos y las de una que sí los tiene. En 2006, el Instituto Británico de Estadísticas publicó datos que muestran que el desfase salarial de género se mantenía en el 17,2%. Eso significa que una mujer trabajadora a tiempo completo pierde un promedio de 330.000 libras a lo largo de su vida laboral. El EOC (2007) señala que dicha pérdida de ganancias equivale a cualquiera de los siguientes ejemplos:

- Diecinueve depósitos de entrada para la compra de una casa.
- La liquidación de una deuda universitaria veintiuna veces.
- Veintinueve años de guardería.
- Quince coches nuevos.
- Quinientas veinticinco vacaciones extra.
- Diez mil quinientas salidas a divertirse (incluyendo cena y bebidas) con los amigos.

Estar situado en el lado desfavorecido del desfase salarial de género supone graves consecuencias para la calidad de vida y las oportunidades vitales a largo plazo de las personas.

Cambios en la división del trabajo doméstico

Una de las consecuencias de que la mujer haya entrado a formar parte del trabajo remunerado es la renegociación de ciertas pautas familiares tradicionales. Ahora el modelo del «hombre como sustento de la familia» es más la excepción que la regla, y el aumento de la independencia económica de la mujer ha hecho que ésta esté mejor situada para abandonar el rol de género en el hogar si decide hacerlo. Los papeles tradicionales de la mujer en el hogar, tanto desde el punto de vista de las tareas domésticas como desde el de la toma de las decisiones económicas, están sufriendo cambios significativos. Parece que surgen relaciones más igualitarias en muchos hogares, aunque las mujeres siguen asumiendo la responsabilidad principal de gran parte de las tareas domésticas. La excepción a esta regla son las pequeñas chapuzas del hogar, que con frecuencia realizan los hombres. Las encuestas muestran que las mujeres todavía pasan casi tres horas al día de promedio realizando tareas



DOONESBURY © 1985 G.B. Trudeau. Reproducido con autorización de Universal Press Syndicate. Todos los derechos reservados.

domésticas (sin contar con las compras y el cuidado de los niños), frente a la hora cuarenta minutos que dedican a ello los hombres (Office of National Statistics, 2003c).

Los estudios indican que las mujeres casadas con trabajo fuera del hogar realizan menos tareas domésticas que las demás, aunque casi siempre son las principales responsables del cuidado de la casa. Evidentemente, la pauta de sus actividades es bastante diferente. Hacen más trabajo doméstico al final de la tarde y los fines de semana que la mayoría de las amas de casa a tiempo completo.



Este tema se examina con más detalle en el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas».

Existen indicios de que incluso esta pauta está cambiando. Los hombres participan más que antes en el trabajo doméstico, aunque quienes han investigado el fenómeno señalan que éste es un proceso de «adaptación pospuesta» (Gershuny, 1994). Con esto se quiere decir que la renegociación de las tareas domésticas que realizan hombres y mujeres está avanzando con más lentitud que la entrada de éstas en el mercado laboral. Las investigaciones indican que la división del trabajo dentro de los hogares varía según factores como la clase y la cantidad de tiempo que pasa la mujer en su trabajo remunerado. Las parejas de clase social más alta suelen tener una división del trabajo más igualitaria, al igual que los hogares en los que la mujer

trabaja en jornada completa. En líneas generales, los hombres están asumiendo más responsabilidades en la casa, pero el peso de ésta sigue sin repartirse de forma equitativa.

Una encuesta realizada por Warde y Heatherington (1993) en Manchester puso de manifiesto que la división del trabajo doméstico era más igualitaria entre las parejas jóvenes que entre las de generaciones más mayores. Los autores llegaron a la conclusión de que, con el tiempo, los estereotipos de género se están relajando. Los jóvenes que habían crecido en hogares en los que padre y madre intentaban compartir las tareas domésticas eran más propensos a implantar tales prácticas en sus propias vidas.

Vogler y Pahl (1994) analizaron un aspecto diferente de la división del trabajo doméstico: la de los sistemas de «gestión» económica de los hogares. Con su estudio pretendían averiguar si el acceso de las mujeres al dinero y al control sobre cómo se gasta se había hecho más igualitario con el aumento del empleo femenino. Mediante entrevistas realizadas a parejas de seis comunidades británicas diferentes, descubrieron que, en líneas generales, la distribución de los recursos económicos se hace de forma más justa que en el pasado, pero que sigue solapándose con cuestiones de clase. En las clases con más ingresos los gastos «compartidos» solían manejarlos ambas partes de forma conjunta y había un mayor grado de igualdad en el acceso al dinero y en las decisiones relativas a cómo gastarlo. Cuanto más contribuye una mujer a la economía del hogar, más control ejerce sobre las decisiones financieras.

En familias con menos ingresos las mujeres solían ser responsables de la gestión cotidiana del hogar, pero no siempre estaban a cargo de las decisiones estratégicas referentes al presupuesto y al gasto. En estos casos, Vogler y Pahl señalaron que las mujeres solían proteger el acceso de su marido al dinero, al tiempo que se negaban a sí mismas ese derecho. Dicho de otro modo, parecía existir una contradicción entre el control cotidiano que ejercían las mujeres sobre las finanzas del hogar y su acceso al dinero.

La automatización y el debate sobre la «cualificación»

La relación entre la tecnología y el trabajo ha sido desde hace tiempo motivo de interés para los sociólogos. ¿Cómo influye en nuestra experiencia del trabajo la tecnología que utilizamos? Con el avance de la industrialización, la tecnología ha ido asumiendo un papel cada vez más importante en el ámbito laboral, desde la automatización de las fábricas hasta la informatización de las tareas de oficina. La actual revolución de las tecnologías de la información ha suscitado un renovado interés en esta cuestión. La tecnología puede producir más eficiencia y más productividad, pero ¿en qué medida afecta a la experiencia que tienen los trabajadores de sus funciones? Para los sociólogos, uno de los problemas principales radica en precisar cómo la mayor complejidad de los sistemas afecta a la naturaleza del trabajo y a las instituciones en que éste se desarrolla.

El concepto de automatización o de maquinaria programable apareció a mediados del siglo XIX, cuando el estadounidense Christopher Spencer inventó el Automat, un torno programable que hacía tuercas, tornillos y ruedas dentadas. Hasta el momento, la automatización ha afectado a relativamente pocos sectores, pero con los avances en el diseño de robots industriales su impacto seguramente aumentará. Un «robot» es un mecanismo auto-

ESTUDIOS CLÁSICOS 20.2 Harry Braverman y la degradación del trabajo en el capitalismo

Planteamiento del problema

Cuando Blauner (1964) investigó la *sensación* de alienación de los trabajadores, llegó a la conclusión de que el aumento de la automatización podría servir para reducir dicha experiencia. Pero ¿puede la tecnología tener tanta influencia en los procesos laborales? ¿Por qué algunas tecnologías se incorporan de manera más generalizada a los procesos de producción que otras? El enfoque sociológico académico de Blauner fue rechazado por el marxista estadounidense Harry Braverman, en su famoso libro *Labor and Monopoly Capital* (1974), donde presentaba una evaluación muy diferente de la automatización y los métodos fordistas de producción y gestión, que según él formaban parte de un proceso general de «**descualificación**» de la mano de obra industrial.

La explicación de Braverman

Braverman no se planteó el estudio del capitalismo como sociólogo. Había sido (entre otras cosas) artesano del cobre, fontanero, chapista y oficinista; se había convertido al socialismo en sus años de juventud y posteriormente contribuyó a fundar la Socialist Union, una facción disidente del partido de los American Socialist Workers. Por tanto, cuando inició el estudio del problema de la tecnología, la automatización y las capacidades humanas, ya había experimentado de primera mano algunos de los efectos del cambio tecnológico. En sus escritos se aprecia claramente la perspectiva de un hombre muy comprometido que conoce aquello de lo que habla.

Braverman utilizó el concepto marxista de alienación para sostener que, lejos de mejorar la situación de los trabajadores, la automatización, combinada con los méto-

dos de organización tayloristas, en realidad intensificaba la sensación de alejamiento de los obreros del proceso de producción y «descualificaba» la mano de obra industrial. Al imponer técnicas organizativas tayloristas y dividir el trabajo en tareas especializadas, los directivos conseguían controlar a los trabajadores. Tanto en los ámbitos industriales como en las oficinas, la introducción de nuevas tecnologías contribuía a la degradación general del trabajo, limitando la necesidad de aportación humana creativa. En lugar de ésta, todo lo que se necesitaba era un cuerpo que no pensara ni reflexionara y que fuera capaz de llevar a cabo la misma tarea no cualificada sin descanso.

Este autor rechazaba la idea de que las tecnologías pudieran ser «neutrales» o su uso inevitable, afirmando, por el contrario, que su desarrollo e introducción servían a las necesidades del capitalismo. Del mismo modo, creía que no tenía sentido culpar a las máquinas o a la propia tecnología de la alienación de los trabajadores; el problema residía en la división de clases sociales que determinaba la forma de uso de dicha maquinaria. En concreto, Braverman sostenía que desde finales del siglo XIX se había desarrollado una era de «capitalismo monopolista». A medida que las pequeñas empresas eran absorbidas o desplazadas por compañías cada vez más grandes, estas nuevas empresas monopolistas podían permitirse la creación de un nuevo nivel de técnicos, científicos y directivos cuya labor era encontrar métodos mejores y más efectivos de controlar a los trabajadores (la organización científica o taylorismo analizada anteriormente sería un buen ejemplo).

Algunos sociólogos industriales consideraban que el desarrollo tecnológico y los procesos automatizados requerirían una

mano de obra más educada, mejor formada y más participativa, lo que sigue siendo una opinión generalizada en la política moderna de nuestros días. Pero Braverman disientía. De hecho, pensaba exactamente lo contrario. Aunque los «niveles medios de especialización» podían ser mayores que anteriormente, esto enmascaraba el hecho de que los trabajadores habían sido, en general, descualificados. Tal y como él mismo expresó mordazmente, «cuando dicen que la especialización “media” ha aumentado, adoptan la lógica del estadístico que, con un pie en el fuego y otro en agua helada, comenta que “de promedio” está perfectamente bien» (1974, p. 424).

Aunque resulte paradójico, cuanto más se integra el conocimiento científico en los procesos laborales, menos necesitan saber los trabajadores y menos comprensión tienen de la maquinaria y del propio proceso productivo. En su lugar, surge una división cada vez mayor fruto del aumento del control de los trabajadores por los empresarios. Braverman sostenía que el capitalismo monopolista era una expresión más potente del capitalismo que sería mucho más difícil de derribar.

Puntos críticos

La tesis de Braverman ha sido objeto de diferentes críticas. En primer lugar, da una excesiva importancia a la difusión del taylorismo, al asumir que se convertiría en el modo dominante de gestión. Los sociólogos industriales creen que nunca llegó a implementarse por completo de modo generalizado, por lo que Braverman habría estado oponiéndose a una especie de «espejismo». En segundo lugar, para las feministas, su tesis se centra en los trabajadores varones y no explica nada de la naturaleza particular de la opresión de las mujeres. Otros indican que no ofrece una explicación adecuada de los cambios en las estructuras

familiares y su impacto en la vida laboral. Por último, puede alegarse que su tesis de la descualificación tiende a considerar de forma romántica las anteriores formas de producción, especialmente las más artesanales, a las que se compara con la moderna fabricación en masa. Puede argumentarse que ese punto de vista es ajeno a la historia, ya que no contempla de un modo apropiado la evolución histórica.

Trascendencia actual

Las ideas de Braverman tuvieron un impacto enorme. Cambiaron la perspectiva funcionalista que dominaba en la sociología industrial y ejercieron una gran influencia en muchos sociólogos posteriores que trabajaron en este campo. Su libro, del que en 2000 se habían vendido 125.000 copias, también fue todo un éxito popular. No obstante, probablemente el principal objetivo de Braverman era contribuir a la renovación de la propia teoría marxista, que en su opinión había sido incapaz de adaptarse a la forma radicalmente diferente de capitalismo que se desarrolló en el siglo xx. Aunque algunos marxistas han calificado su tesis como demasiado pesimista, ya que no daba opción a que los trabajadores pudieran ofrecer una resistencia efectiva al capitalismo monopolista, podría decirse que la disminución del número de trabajadores sindicados junto con la incorporación masiva de la tecnología de la información en los centros de trabajo y la sociedad en general demuestran que su argumento central mantiene, en el siglo xxi, gran parte de su fuerza.



La obra de Braverman sobre «descualificación» inspira la descripción de George Ritzer sobre los «McEmpleos» descualificados, analizada en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

mático que puede llevar a cabo tareas que normalmente realizan personas. El término procede de la palabra checa *robota*, «siervo», popularizada hace unos cincuenta años por el dramaturgo Karel Čapek.

La mayoría de los robots utilizados en la industria por todo el mundo se emplean en la fabricación de automóviles, aunque el sector informático está incorporándolos masivamente en la fabricación de lectores de CD y DVD, iPods, teléfonos móviles, etc. Hasta ahora, la utilidad de los robots en la producción es relativamente limitada, porque su capacidad para reconocer diferentes objetos y manipular formas difíciles todavía es muy rudimentaria. Sin embargo, es evidente que la producción automatizada se extenderá rápidamente en los próximos años, ya que los robots se están haciendo más sofisticados, a la vez que su coste se está reduciendo. La expansión de la automatización suscitó un acalorado debate entre los sociólogos y los expertos en relaciones industriales en torno al impacto de las nuevas tecnologías sobre los trabajadores, su cualificación y su nivel de compromiso con el trabajo.

En su influyente obra *Alienation and Freedom* (1964), Robert Blauner analizó la experiencia de trabajadores de cuatro sectores diferentes en los que el nivel de desarrollo tecnológico variaba. A partir de ideas de Durkheim y de Marx, Blauner utilizó el concepto de alienación para calibrar hasta qué punto los trabajadores de cada sector la experimentaban, a través de sentimientos de impotencia, falta de motivación, aislamiento y distanciamiento respecto a uno mismo. Llegó a la conclusión de que los trabajadores de las cadenas de montaje eran los más alienados de todos, y que los niveles de alienación eran ligeramente inferiores en los ámbitos laborales automatizados. Dicho de otro modo, Blauner señaló que la introducción de la automatización en las fábricas contrarrestaba una tendencia hasta entonces constante: el aumento de la alienación del trabajador. La automatización ayudaba a integrar el ámbito laboral y proporcionaba al trabajador una sensación de control sobre sus labores de la que había carecido al utilizar otras tecnologías.

El sociólogo Richard Sennett (1998) estudió a las personas que trabajaban en una panadería que había sido comprada por un gran conglomerado empresarial de la alimentación y automatizada con la introducción de maquinaria de alta tecnología. La panificación computarizada modificó radicalmente la manera en que se hacía el pan. En lugar de usar las manos para mezclar los ingredientes y trabajar la masa, y los ojos y el olfato para juzgar cuándo estaba cocido el pan, los trabajadores de la panadería no tenían ningún contacto físico con la materia prima o las barras de pan. En realidad, todo el proceso se controlaba y vigilaba a través de una pantalla de ordenador. Éste decidía la temperatura y el tiempo de cocción en los hornos. Aunque a veces las máquinas producían un pan de excelente calidad, en otras ocasiones el resultado eran barras quemadas y ennegrecidas. Estos trabajadores (sería erróneo llamarlos «panaderos») fueron contratados por su habilidad con los ordenadores, no porque supieran hacer pan. Lo curioso es que utilizaban muy poco de su conocimiento informático, ya que el proceso de producción implicaba poco más que apretar algunos botones en un ordenador. De hecho, cuando en una ocasión la maquinaria se estropeó, todo el proceso de producción se detuvo, porque ninguno de los trabajadores «cualificados» de la panadería estaba formado o capacitado para reparar la avería. Los trabajadores del estudio de Sennett querían ser útiles, hacer que las cosas volvieran a funcionar, pero no podían porque la automatización había disminuido su autonomía. La introducción de la tecnología informática en el lugar de trabajo ha llevado a un aumento general de la cualificación de to-

dos los trabajadores, pero a la vez ha producido una bifurcación de la población activa, entre un pequeño grupo de profesionales muy cualificados con un fuerte grado de autonomía y flexibilidad en su trabajo y un grupo mayor de trabajadores administrativos, de servicios y de producción que carecen de autonomía en su empleo.

No obstante, el debate sobre la cualificación es muy difícil de resolver, ya que tanto su definición como su medición son problemáticas. Tal y como han defendido algunas investigadoras feministas, la «cualificación» está socialmente construida (Steinberg, 1990), es decir, lo que generalmente se entiende por trabajo «cualificado» tiende a reflejar el estatus social de aquel a quien corresponde el empleo, más que la dificultad de la tarea en un sentido objetivo. La historia abunda en ejemplos de empleos en los que se asignan diferentes niveles de cualificación a una misma tarea (y a veces hasta se le cambia el nombre) una vez que las mujeres empiezan a realizarla (Reskin y Roos, 1990). Lo mismo puede aplicarse, por supuesto, a otros trabajadores de bajo estatus, como las minorías étnicas. Incluso cuando los prejuicios raciales y de género no actúan, la cualificación tiene múltiples dimensiones; el mismo trabajo puede devaluarse en una dimensión a la vez que se sobrevalora en otra (Block, 1990). Por tanto, las opiniones sobre si la automatización ha descualificado el trabajo dependen de la dimensión de la cualificación que se considere. En su revisión exhaustiva de este debate, Spenner (1983) indica que los estudios que han examinado la cualificación en función de la complejidad sustantiva de las tareas tienden a apoyar la idea de la «sobrecualificación», mientras que los que la han analizado en función de la autonomía o el control ejercido por el trabajador tienden a afirmar que, en realidad, la automatización ha «descualificado» el trabajo (Zuboff, 1988; Vallas y Beck, 1996).



El crecimiento económico y el desarrollo se analizan en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

La economía del conocimiento

Teniendo en cuenta esas cifras, muchos observadores han señalado que en la actualidad lo que está teniendo lugar es una transición a un nuevo tipo de sociedad que ya no se basa primordialmente en la industria. Para ellos, estamos entrando en una fase de desarrollo que rebasa por completo la era industrial. Se han acuñado diversas expresiones para describir este nuevo orden, como sociedad posindustrial, era de la información y «nueva» economía. Sin embargo, la que se utiliza más habitualmente es la de **economía del conocimiento**.

Es difícil formular una definición precisa de lo que es la economía del conocimiento, pero, en líneas generales, ésta tiene que ver con una práctica económica en la que las ideas, la información y las formas de conocimiento sustentan la innovación y el crecimiento. Una economía del conocimiento es aquella en la que la mano de obra no sólo participa en la producción física o distribución de bienes materiales, sino en su diseño, desarrollo, tecnología, comercialización, venta y puesta en servicio. A estos empleados se les puede denominar «trabajadores del conocimiento». Este tipo de economía está dominada por el flujo constante de información y de opiniones, y por las vigorosas potencialidades científicas y tecnológicas. Como ha señalado Charles Leadbeater:

SOCIEDAD GLOBAL 20.2 El impacto de las tecnologías de la información

Las perspectivas opuestas de Blauner y Braverman sobre los efectos de la automatización, analizadas anteriormente, tienen su eco hoy en día en los debates relativos al impacto de las tecnologías de la información en el puesto de trabajo. No hay duda de que Internet, el correo electrónico, las videoconferencias y el comercio electrónico están transformando la forma de hacer negocios de las empresas. Pero también está influyendo en cómo trabajan cada día los empleados. Los que, como Blauner, adoptan una visión optimista señalan que estas tecnologías revolucionarán el mundo laboral al permitir que surjan nuevas formas de trabajo más flexibles. Estas oportunidades facilitarán la superación de los aspectos rutinarios y alienantes del empleo industrial, haciendo que los trabajadores se desenvuelvan en una era de la información más liberadora en la que tendrán más control sobre unas tareas en las que podrán implicarse más. A veces, a los defensores entusiastas de los avances tecnológicos se les denomina «deterministas tecnológicos», porque creen que la tecnología tiene poder para determinar la naturaleza del propio trabajo y su configuración.

Otros autores no están tan convencidos de que las tecnologías de la información provoquen transformaciones laborales enteramente positivas. Según las conclusiones de Shoshana Zuboff (1988) en su investigación sobre la utilización en las empresas de las tecnologías de la información, los directivos pueden utilizarlas para fines muy diferentes. Cuando se adoptan de forma creativa, como fuerzas descentralizadoras, pueden ayudar a derribar rígidas jerarquías, a implicar más a los trabajadores en la toma de decisiones y a hacer que se comprometan

más directamente en el funcionamiento cotidiano de la compañía. Por otra parte, también se pueden utilizar para fortalecer esas jerarquías y para prácticas de vigilancia. La adopción de tecnologías de la información en el ámbito laboral puede reducir las interacciones cara a cara, bloquear los canales del rendimiento de cuentas y transformar la oficina en una red de módulos independientes y aislados. Según este enfoque, el impacto de las tecnologías de la información se ve influido por los usos que se les den y por cómo interpretan su papel quienes las utilizan.

Sin duda, la expansión de estas tecnologías proporcionará nuevas y apasionantes oportunidades a algunos sectores laborales. En las áreas de los medios de comunicación, la publicidad y el diseño, por ejemplo, las tecnologías de la información fomentan la creatividad profesional e introducen flexibilidad en la forma de trabajar individual. Son los empleados cualificados y valorados que ocupan puestos de responsabilidad los que más se acercan a la idea de los «trabajadores conectados» y en los que el teletrabajo se acerca más a la realidad. Sin embargo, en el otro extremo del espectro hay miles de individuos mal pagados y sin cualificación que trabajan en centros de atención telefónica y empresas dedicadas a la introducción de datos. Estos puestos, que suelen ser producto del auge de las telecomunicaciones en los últimos años, se caracterizan por niveles de aislamiento y alienación que compiten con los de los trabajadores «descualificados» de Braverman. Los empleados de los centros de atención telefónica que tramitan reservas de viajes y transacciones financieras operan de una forma estrictamente estandarizada, en la

que apenas hay margen, o no lo hay en absoluto, para la improvisación o la aportación creativa del trabajador. A los empleados se les vigila de cerca y sus interacciones con los clientes son grabadas para

«garantizar la calidad». La «revolución de la información» parece haber generado un gran número de empleos rutinarios y no cualificados, comparables a los de la economía industrial.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Los trabajadores de los centros de atención telefónica de los países en vías de desarrollo suelen ser jóvenes, solteros y estar relativamente bien pagados. ¿Cree que está aumentando o disminuyendo su especialización? ¿Hasta qué punto su opinión depende del *contexto social* en el que se introduce la tecnología de la información? ¿En qué se diferencian de éste los centros equivalentes de los países desarrollados?

La mayoría de nosotros [trabajadores del conocimiento] se gana el dinero con el aire: no producimos nada que pueda pesarse, tocarse o medirse fácilmente. Nuestra producción no se apila en muelles, no se acumula en almacenes ni se envía en vagones de tren. La mayoría nos ganamos la vida proporcionando servicios, juicios, información y análisis, ya sea en el centro de atención telefónica, en un bufete de abogados, en una oficina del gobierno o en un laboratorio científico. Todos trabajamos en las nubes (1999, p. vii).

¿Hasta qué punto se ha extendido la economía del conocimiento a comienzos del siglo XXI? Un estudio de 1999 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ha intentado calibrar su alcance en las naciones desarrolladas, midiendo la proporción de negocios que, dentro del monto total de producción comercial de cada país, puede atribuirse a las industrias que se basan en el conocimiento. Éstas se entienden de una forma amplia, que engloba a las de altas tecnologías, educación y formación, investigación y desarrollo, así como al sector financiero y de inversión. En el conjunto de los países de la OCDE, las industrias basadas en el conocimiento representaban más de la mitad de la producción comercial a mediados de los noventa. La cifra más alta aparecía en Alemania Occidental, con un 58,6%, mientras que Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Suecia y Francia estaban por encima del 50%. En 2006, la Work Foundation realizó un informe para la UE evaluando datos a partir de 2005, en el que se afirma que más del 40% de los trabajadores de la Unión Europea trabajan en sectores basados en el conocimiento. Suecia, Dinamarca, Reino Unido y Finlandia se destacaban por delante del resto de países (véase el cuadro 20.2). El mayor grupo estaba constituido por los servicios de educación y sanitarios, seguidos por el sector recreativo y cultural; en conjunto, estos sectores daban trabajo a casi un 20% de la población activa de la Unión Europea. Los sectores basados en el mercado, incluyendo los servicios financieros, los negocios y los servicios de comunicación, sumaban otro 15%.

Cuadro 20.2 Empleo sectores basados en el conocimiento, países europeos, 2005

	Manufacturas	Servicios	Total
Suecia	6,5	47,8	54,3
Dinamarca	6,3	42,8	49,1
Reino Unido	5,6	42,4	48,0
Finlandia	6,8	40,5	47,3
Países Bajos	3,3	41,9	45,2
Bélgica	6,5	38,3	44,8
Alemania	10,4	33,4	43,8
Francia	6,3	36,3	42,6
Irlanda	6,0	33,9	39,9
Austria	6,5	31,0	37,5
Italia	7,4	29,8	37,2
España	4,7	27,0	31,7
Grecia	2,1	24,5	26,6
Portugal	3,3	22,7	26,0

FUENTE: Brinkley y Lee, 2007 © The Work Foundation.

La inversión en la economía del conocimiento —en forma de educación pública, gasto en perfeccionamiento de programas informáticos, así como en investigación y desarrollo— ahora afecta a una parte considerable del presupuesto de muchos países. Hay que admitir que la economía del conocimiento sigue siendo un fenómeno difícil de estudiar, tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el cualitativo. Es más fácil calibrar el valor de los objetos materiales que el de las ideas «ingrávidas». Sin embargo, no puede negarse que la producción y aplicación del conocimiento se están convirtiendo en actividades básicas para las economías de las sociedades occidentales.

La «multicualificación»

Una de las cosas que creen los comentaristas posfordistas es que las nuevas formas de trabajo, al hacer que el trabajador realice diversas tareas y no obligarle a desempeñar sólo una sin interrupción, le permiten aumentar su gama de aptitudes. Se considera que la producción en grupo y el trabajo en equipo impulsan el desarrollo de una mano de obra «multicualificada», capaz de asumir un mayor abanico de responsabilidades. A su vez, esto genera una mayor productividad y mejores bienes y servicios; los empleados que pueden hacer múltiples aportaciones a su trabajo tendrán más éxito a la hora de solucionar problemas y proponer enfoques creativos.

La tendencia a la «multicualificación» tiene consecuencias para el proceso de contratación. Mientras que hubo un momento en el que la selección de personal se hacía sobre todo en función de la educación y las aptitudes, ahora hay muchos empresarios que buscan indi-

SOCIEDAD GLOBAL 20.3 La «deslocalización» y sus descontentos

La cambiante estructura ocupacional vigente en la actualidad debe observarse desde una perspectiva global. Una buena razón para ello es que la producción y distribución de muchos de los servicios actuales supone la participación de personas que trabajan de manera colectiva en diferentes países. En general, esto viene como resultado del traslado de ciertas actividades de las empresas del mundo desarrollado al mundo en vías de desarrollo, donde la mano de obra es más barata, lo que permite mantener o mejorar la rentabilidad. India —que posee muchos anglófonos— se ha convertido en un centro de transacciones bancarias y de empresas de atención telefónica; China es un gran productor de juguetes, ropa y bienes de consumo, y Taiwán fabrica gran parte de los componentes electrónicos necesarios en la era de la información. Se ha denominado a este proceso subcontratación, o «deslocalización» (*offshoring*), y, aunque no se trata de ningún acontecimiento nuevo, en la actualidad se ha incrementado el debate sobre su futuro y sobre las consecuencias que pueda tener para los países industrializados. No son muchos los estudios realizados sobre la deslocalización, pero ya han surgido dos posiciones. Para algunos, se trata simplemente de una ampliación del comercio internacional; ahora hay un mayor número de cosas con las que comerciar y más lugares en donde hacerlo. No hay nada por lo que preocuparse. Para otros, la deslocalización podría convertirse en el futuro en una fuerza histórica mundial capaz de transformar la economía global y puede ser un motivo de preocupación especial para los países desarrollados. Un defensor destacado del segundo punto de vista es el economista

estadounidense S. Blinder (2006), que explica con precisión por qué gobiernos como el de Estados Unidos deberían estar haciendo planes para el futuro.

Blinder cree que los trabajadores y las empresas de la industria de los países relativamente ricos están acostumbrados a competir con los trabajadores y las empresas de los países en vías de desarrollo, lo que no es el caso de los trabajadores cualificados del sector servicios. Sin embargo, en su opinión, son estos últimos quienes se enfrentarán en el futuro a una mayor amenaza. Está surgiendo una gran división del trabajo, que Blinder describe como la que tiene lugar entre aquellos tipos de trabajo que «pueden entregarse fácilmente a través de conexiones electrónicas sin perder calidad y los que no entran en esta categoría». Por ejemplo, es imposible que los taxistas o los pilotos de aerolíneas alemanes o estadounidenses se vean afectados por la deslocalización, pero es fácil prever que quienes trabajan mecanografiando informes, haciendo contabilidad, evaluaciones de seguridad, servicios de radiología, en educación universitaria, programación informática, servicios de banca y muchos, muchos otros, sí puedan salir perjudicados. Blinder señala que el principal problema de esta nueva situación es que los empleos que exigen niveles de educación elevados ya no son «seguros», por lo que podría resultar falso que contar con una población activa bien formada sea la clave de la economía del futuro, tal y como repiten una y otra vez los gobiernos. Tal vez sea necesario invertir en el tipo de «servicios personales» que deben realizarse «cara a cara» y que, al menos por el momento, puede escapar de la deslocalización. Todos los demás «servicios

impersonales» que pueden realizarse electrónicamente son presa fácil. Por este motivo, Blinder indica que el mayor desafío para los países industrializados en este momento no es China, que se ha especializado en la fabricación, sino India, mucho mejor situada para aprovechar la tendencia a subcontratar servicios. Pero, como sugiere el artículo que va a continuación, China ya es consciente de esto y ha comenzado a dar pasos para poder competir en el futuro.

La deslocalización estimula al sector financiero

El traslado de los empleos relacionados con los servicios financieros del Reino Unido a países en vías de desarrollo como India o China ha permitido al sector ahorrar alrededor de 1.500 millones de libras al año, según indican los resultados de un estudio. La empresa de contabilidad Deloitte afirma que el número de puestos financieros subcontratados en el extranjero ha aumentado dieciocho veces en los últimos cuatro años. Más del 75% de las principales instituciones financieras operan en el extranjero, mientras que en 2001 lo hacía menos del 10%.

Pero el sindicato Unite afirmó que la deslocalización no tenía mucho sentido, pues suponía una elevada rotación de personal: muchas compañías están teniendo que reciclar a todo su personal a lo largo del año y los salarios están aumentando.

China frente a India

La deslocalización se ha extendido a prácticamente todas las funciones empresariales, aunque ha tenido especial incidencia en el proceso de transacciones, en las finanzas y en los recursos humanos. India ha mantenido su posición privilegiada para las compa-

ñías deseosas de trasladar procesos al extranjero, y cerca de dos terceras partes del personal deslocalizado global trabaja allí. Pero se encuentra en peligro de perder su corona frente a China, donde en la actualidad poseen oficinas de apoyo una tercera parte de las instituciones financieras, especialmente en aquellas áreas que implican tecnologías de la información. Unos doscientos millones de chinos están estudiando inglés en la actualidad, lo que supone una reserva potencial de trabajadores cualificados que podrá competir con India los próximos años.

«Complejidades»

Chris Gentle, socio de Deloitte para servicios financieros y autor del estudio, afirma: «Las instituciones financieras necesitan rediseñar los procesos empresariales si no quieren correr el riesgo de limitarse simplemente a transferir al extranjero el legado de ineficiencias de los viejos procedimientos». Una compañía de servicios financieros típica mantiene en la actualidad a un 6% de su personal fuera del país en el que posee su sede, habiéndose duplicado esta proporción en el último año.

No obstante, David Fleming, directivo nacional de Unite, sostiene que los costes humanos y sociales del traslado de empleos «han sido enormes, y existe una insatisfacción generalizada en los clientes». Añadió que «Unite todavía cree que las organizaciones están pasando por alto la complejidad del proceso de subcontratación en el extranjero y aún son incapaces de efectuar una sólida defensa empresarial de la deslocalización de empleos».

FUENTE: BBC News, 22 de junio de 2007.

viduos adaptables que puedan adquirir nuevas técnicas con rapidez. Así, puede que la pericia en el manejo de una determinada aplicación informática no sea tan valiosa como demostrar que se pueden captar ideas fácilmente. Con frecuencia, las especializaciones son activos, pero si a los empresarios les cuesta aplicar de forma creativa unas capacidades muy concretas a nuevos contextos, puede que dejen de considerarse algo positivo en un ámbito laboral flexible e innovador.

Un estudio de la Fundación Joseph Rowntree titulado *The Future of Work* (Meadows, 1996) investigó el tipo de cualificación que buscan los empresarios en la actualidad. Los autores del estudio llegaron a la conclusión de que tanto en los sectores ocupacionales cualificados como en los no cualificados se valoran cada vez más las «habilidades personales». La capacidad para colaborar y también la de trabajar de manera independiente, la de tomar la iniciativa y la de adoptar enfoques creativos ante los desafíos son aptitudes que se encuentran entre las máspreciadas que un individuo puede aportar a un empleo. En un mercado en el que se produce cada vez más para las necesidades de cada uno de los consumidores, es esencial que los empleados de ámbitos que van desde el sector servicios hasta la asesoría financiera puedan contar con «habilidades personales» en el lugar de trabajo. Según los autores del estudio, a quien más difícil puede resultarle asumir esta «pérdida de categoría» de las capacidades técnicas es a los trabajadores que hayan trabajado durante mucho tiempo en empleos rutinarios y repetitivos en los que no hubiera lugar para las «habilidades personales».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Blinder señala que la Revolución Industrial no acabó con la agricultura («todavía comemos») sino que la transformó de manera fundamental. Igualmente, la Revolución de la Información no ha acabado con la industria (todavía utilizamos máquinas) pero sí con muchos menos trabajadores humanos. ¿Qué consecuencias puede tener para las sociedades desarrolladas la externalización a gran escala de los servicios? ¿Qué tipos de trabajo remunerado realizarán los trabajadores de estas sociedades para ganar su sustento?

Capacitación en el lugar de trabajo

La «multicualificación» está estrechamente vinculada con la imagen de un empleado que se está formando continuamente. Muchas compañías, en vez de dar trabajo a especialistas en actividades muy concretas, preferirían contratar a no especialistas que fueran capaces de desarrollar nuevas aptitudes dentro de su puesto. A medida que cambian las demandas tecnológicas y las del mercado, las empresas vuelven a formar a sus empleados según lo van necesitando, en vez de recurrir a costosos asesores o sustituir a su personal por nuevos trabajadores. Invertir en un núcleo de empleados que puede convertirse en un valioso cuerpo de trabajadores para toda la vida se considera una forma estratégica de mantenerse al día en estos tiempos tan cambiantes.

Algunas empresas organizan cursos de capacitación en el trabajo basados en equipos que comparten sus cometidos. Esta técnica permite el aprendizaje de ciertas habilidades y el desarrollo de labores de tutoría entre unos empleados y otros, al tiempo que se saca adelante el trabajo: un especialista en tecnologías de la información puede unirse durante varias semanas a un directivo de la compañía con el fin de que ambos aprendan algunas de las especialidades del otro. Este tipo de capacitación es rentable, ya que no reduce considerablemente las horas de trabajo y permite a los empleados que participan en ella ampliar sus aptitudes fundamentales.

La capacitación en el lugar de trabajo puede ser muy importante para que los trabajadores se cualifiquen y se desarrollen profesionalmente. Pero no todos los trabajadores cuentan con las mismas oportunidades de formación. Los estudios de cohortes del Economic and Social Research Council (ESRC), que se centraron en jóvenes nacidos en 1958 y 1970, descubrieron que los empleados que ya tenían cualificación contaban con muchas más posibilidades de recibir esta capacitación en el trabajo que los que carecían de ella. Esos estudios indican que se invierte de forma más continua en los que ya están muy cualificados, mientras que los que no lo están tienen menos oportunidades. La capacitación también incide en los niveles salariales: en la cohorte de 1970 la formación en el lugar de trabajo aumentó el salario de los empleados una media del 12%.

El trabajo en casa

El trabajo desde casa permite a los trabajadores desarrollar algunas o todas sus tareas desde el hogar, a menudo a través del ordenador conectado a Internet. En aquellos empleos que no requieren un contacto regular con los clientes o con otros compañeros, como el diseño gráfico informatizado o la creación publicitaria, los trabajadores sienten que trabajar desde casa les permite equilibrar las responsabilidades ajenas al trabajo y tener un mayor rendimiento. El fenómeno de los «trabajadores conectados» aumentará con toda seguridad en los próximos años, a medida que la tecnología vaya cambiando radicalmente nuestra forma de trabajar.



Un ejemplo de estos cambios en la práctica es la aldea virtual de Helsinki, descrita en «Sociedad global 6.2», en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

Aunque este tipo de trabajo ha aumentado su aceptación en los últimos años, no todos los empresarios se muestran necesariamente favorables a él. Resulta más difícil vigilar las tareas que se desarrollan fuera de la oficina, por lo que se suele someter a quienes las realizan a nuevos tipos de control para asegurar que no abusen de su «libertad». Tal vez se les pida que contacten regularmente con la oficina, por ejemplo, o que remitan actualizaciones de su trabajo con más frecuencia que otros empleados.



Para conocer más a fondo la vigilancia en el lugar de trabajo, véase el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

A pesar del gran entusiasmo producido por el potencial de las «oficinas desde casa», algunos estudiosos han advertido de la posible aparición de una considerable polarización entre los profesionales que trabajan desde el hogar desarrollando proyectos creativos y estimulantes y quienes lo hacen en tareas no cualificadas y rutinarias, como introducir datos informáticos o mecanografiar. Si se produjera ese cisma, lo más probable es que las mujeres se concentraran en el rango más bajo (Phizacklea y Wolkowitz, 1995).

El final de la carrera para toda la vida y el aumento de los trabajadores con cartera

A la vista de la influencia de la economía global y de la demanda de mano de obra «flexible», algunos sociólogos y economistas han señalado que en el futuro cada vez habrá más personas que se conviertan en **trabajadores de cartera**. Tendrán una «cartera con su cualificación» —una serie de capacidades laborales y credenciales— que utilizarán para ir de un empleo a otro durante su vida laboral activa. Sólo un reducido número de trabajadores tendrá una carrera profesional «continua», tal como se entiende hoy en día. De hecho, señalan sus partidarios, la idea de un «trabajo para toda la vida» se está convirtiendo en algo del pasado.

Algunos consideran que esta tendencia hacia el trabajador de cartera es positiva: las personas no se eternizarán durante años en el mismo trabajo y podrán planificar su vida laboral de forma creativa (Handy, 1994). Otros sostienen que, en la práctica, la «flexibilidad» supone que las organizaciones pueden contratar y despedir más o menos a su gusto, socavando cualquier idea de seguridad que los trabajadores puedan tener. Los empresarios sólo estarán comprometidos con sus trabajadores a corto plazo y podrán minimizar el pago de las prestaciones extraordinarias o de las pensiones.

Según un estudio llevado a cabo recientemente en Silicon Valley, California, el éxito económico de esta zona se basa ya en la cualificación que llevan en su cartera los trabajadores. El índice de fracaso entre las empresas de Silicon Valley es muy alto: alrededor de trescientas nuevas empresas se registran cada año, pero un número equivalente va a la quiebra. Los trabajadores, entre los que hay un alto porcentaje de profesionales y técnicos, han aprendido a manejar esta situación. Según los autores, el resultado de todo ello es que sus talentos y capacidades van rápidamente de una empresa a otra, haciéndose más flexibles en el proceso. Los especialistas técnicos se convierten en asesores, los asesores en gerentes, los empleados en inversores de riesgo, y así sucesivamente (Bahrami y Evans, 1995).

Entre los jóvenes, sobre todo entre los asesores y especialistas en tecnologías de la información, parece registrarse una creciente tendencia hacia el trabajo de cartera. Según algunos cálculos, los jóvenes licenciados británicos pueden esperar que, utilizando tres diferentes cualificaciones, trabajarán en once lugares diferentes a lo largo de su vida laboral. Sin embargo, en la actualidad, esta situación es claramente excepcional. Según sondeos efectuados en la década de los noventa, los trabajadores en jornada completa de Gran Bretaña y de los Estados Unidos —que tienen los mercados de trabajo más desregulados de los países occidentales— mantienen el mismo trabajo durante tanto tiempo como hace diez años (*The Economist*, 21 de mayo de 1995). Las razones parecen residir en que los directivos reconocen que un alto grado de renovación del personal es caro y

desmoralizador, de modo que prefieren conservar a sus propios empleados antes que contratar a otros nuevos, aunque esto suponga pagar por encima del promedio de mercado. En su libro *Built to Last* (1994), James Collins y Jerry Porras analizaron dieciocho empresas estadounidenses cuyo rendimiento había estado por encima del promedio del mercado de valores desde 1926. Se dieron cuenta de que estas compañías, lejos de contratar y despedir a su gusto, habían practicado unas políticas de personal muy proteccionistas. Sólo dos de ellas incorporaron a un nuevo jefe ejecutivo del exterior durante el tiempo que duró la investigación, al contrario que trece de las empresas menos rentables incluidas en ésta.

Estas conclusiones no refutan las ideas de aquellos que hablan de la llegada del trabajador de cartera. Los ajustes de personal en las organizaciones son una realidad que está arrojando al mercado laboral a muchos miles de trabajadores que quizá pensaban que tenían un trabajo para toda la vida. Para conseguir otro empleo, quizá se vean obligados a desarrollar sus habilidades y a diversificarlas. Puede que muchos de ellos, especialmente los más mayores, no encuentren un trabajo comparable al que tenían, o quizá no logren ningún empleo remunerado.

Inseguridad laboral, desempleo y significación social del trabajo

Aunque las nuevas formas de trabajar presentan interesantes oportunidades para muchas personas, también pueden producir una profunda incertidumbre en otras, que se ven atrapadas en un mundo incontrolado. Como hemos visto en este capítulo, el mercado laboral está atravesando una profunda transformación como resultado del cambio de una economía basada en la manufactura a otra orientada al sector servicios. La generalización del uso de la tecnología de la información también está provocando transformaciones en la forma de estructurarse las organizaciones, el estilo de gestión utilizado y la manera en que se delegan y se realizan las tareas. El rápido cambio puede producir destabilización; los trabajadores de muy diferentes empleos experimentan ahora inseguridad laboral y un cierto temor sobre el futuro de su puesto de trabajo y su papel en la empresa.

En las últimas décadas, el fenómeno de la inseguridad laboral se ha convertido en un tema de debate recurrente en la sociología del trabajo. Muchos comentaristas y medios de comunicación han señalado que en los últimos treinta años, quizá algo más, se ha producido un aumento constante de la inseguridad laboral y que dicha situación ha alcanzado cotas sin precedente en los países industrializados. Afirman que los jóvenes ya no pueden contar con una carrera segura en determinada empresa, porque la economía, que se está globalizando a pasos acelerados, fomenta cada vez más la creación de fusiones empresariales y recortes continuos en el tamaño de las compañías, que provocan despidos de personal. La búsqueda de la eficiencia y el beneficio supone que quienes tienen pocas cualificaciones o carecen de los diplomas adecuados se ven relegados a empleos inseguros y marginales, vulnerables a los cambios en los mercados globales. A pesar de las ventajas de la flexibilidad laboral, continúan razonando, en la actualidad vivimos en una cultura de «contrato y despido» en la que ya no tiene sentido la noción de «trabajo para toda la vida».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué importancia tiene en su vida el trabajo remunerado? Gorz (1985) afirma que la disminución de la importancia del trabajo abre potencialmente nuevas «rutas al paraíso», ya que las personas dedican menos tiempo a la economía formal, lo que les permite participar más en actividades creativas y disfrutar de las relaciones con los demás. ¿Puede surgir esa sociedad utópica en el seno de las economías capitalistas? ¿En qué se diferencia la visión «socialista posindustrial» de Gorz de los programas tradicionales socialistas y comunistas de cambio social?

El significado social del trabajo

Para la mayoría de nosotros, el trabajo ocupa más tiempo de nuestras vidas que cualquier otra actividad. Con frecuencia asociamos la noción de trabajo con la monotonía y la pesadez, con una serie de tareas que desearíamos reducir y, si fuera posible, no volver a realizar. Sin embargo, el trabajo es algo más que monotonía, pues de lo contrario la gente no se sentiría tan perdida y desorientada cuando queda desempleada. ¿Cómo se encontraría usted si pensara que nunca iba a encontrar trabajo? En las sociedades contemporáneas, tener un empleo es fundamental para la autoestima. Incluso cuando las condiciones laborales son relativamente desagradables y las tareas aburridas, el trabajo tiende a ser un elemento estructural en el maquillaje psicológico de las personas y en el ciclo de sus actividades diarias. Varias son las características relevantes del trabajo:

1. *El dinero:* La paga o salario es el principal recurso del que dependen muchas personas para cubrir sus necesidades. Sin unos ingresos, se multiplica la ansiedad que produce enfrentarse a la vida cotidiana.
2. *El nivel de actividad:* El trabajo a menudo proporciona la oportunidad de adquirir y ejercitar técnicas y habilidades. Incluso cuando es rutinario, ofrece un entorno estructurado capaz de absorber las energías del individuo. Sin él, dichas oportunidades pueden verse reducidas.
3. *La variedad:* El trabajo proporciona acceso a contextos que contrastan con el entorno doméstico. En el medio laboral, aunque las tareas sean relativamente aburridas, las personas pueden disfrutar haciendo algo diferente de los quehaceres domésticos.
4. *La estructura temporal:* Para aquellas personas que tienen un trabajo remunerado, el día suele estar organizado siguiendo el ritmo que aquél impone. Aunque el trabajo pueda ser a veces opresivo, proporciona una dirección a nuestras actividades diarias. Quienes carecen de empleo con frecuencia encuentran que el aburrimiento es un gran problema y desarrollan un sentimiento de apatía hacia el tiempo.
5. *Los contactos sociales:* El medio laboral a menudo proporciona amistades y oportunidades de participar en actividades conjuntas con otros. Cuando alguien se ve separado de su entorno laboral, es probable que su círculo de amistades y conocidos quede reducido.

20.3 ¿El declive de la importancia del trabajo?

Persistencia del desempleo, inseguridad laboral, ajustes de plantilla, carreras de cartera, trabajo a tiempo parcial, pausas laborales flexibles, trabajos compartidos... Parece que ahora, más que nunca, la gente trabaja de forma heterodoxa o no tiene ningún trabajo remunerado. Quizá haya llegado el momento de replantearse la naturaleza del trabajo y, especialmente, la posición dominante que con frecuencia ha ocupado en la vida de las personas.

Como identificamos tan estrechamente «trabajo» con «empleo remunerado», a veces resulta difícil conocer qué opiniones se apartan de esta perspectiva. El sociólogo y crítico social André Gorz es uno de los analistas que ha señalado que, en el futuro, el trabajo remunerado desempeñará una parte cada vez menos importante en la vida de las personas. Gorz se basa en un examen crítico de la obra de Marx, quien creía que la clase obrera —a la que, supuestamente, pertenecería cada vez más gente— llevaría a cabo una revolución que produciría un tipo más humano de sociedad, en el que el trabajo sería clave para las satisfacciones que ofrece la vida. Aunque Gorz escribe desde la izquierda, rechaza esta idea. La clase obrera, en vez de convertirse en el grupo más grande de la sociedad (como indicaba Marx) y llevar a cabo una revolución, en realidad está disminuyendo. Los trabajadores de cuello azul son ahora una minoría que, además, está en retroceso entre la población activa.

Para Gorz, ya no tiene mucho sentido suponer que los trabajadores pue-

dan hacerse con el control de las empresas de las que forman parte, y no digamos con el poder del Estado. No hay ninguna esperanza real de transformar la naturaleza del trabajo remunerado, pues está organizado según consideraciones técnicas que resultan ineludibles si se quiere que la economía sea eficiente. La cuestión ahora, señala Gorz, es «liberarse del trabajo...» (Gorz, 1982, p. 67). Esto es particularmente necesario cuando el trabajo se organiza según principios tayloristas o es opresivo o monótono por otros motivos.

Gorz sostiene que el creciente desempleo y la extensión del trabajo a tiempo parcial han creado ya lo que él denomina una «no clase de no obreros», que coexiste con la clase de los que tienen un empleo estable. De hecho, la mayoría de las personas se encuentran en esta no clase, porque el porcentaje de población que tiene trabajos remunerados estables en cada momento —si excluimos a los jóvenes, jubilados, enfermos y amas de casa, además de a las personas que están en trabajos a tiempo parcial o en paro— es relativamente pequeño. La difusión de las tecnologías de la información, cree Gorz, reducirá aún más el número de trabajos a tiempo completo disponibles. Tradicionalmente, la inversión en tecnología de la producción ha creado más empleos a tiempo completo, pero la inversión en tecnologías de la información que tiene lugar en la actualidad reduce su número, pues la tecnología permite que menos trabajadores produzcan los mismos productos o incluso una cantidad mayor. Es probable que esto produzca un rechazo de la concepción «productivista» de la sociedad occidental, con su énfasis en la riqueza, el crecimiento económico y los bienes

materiales. En los próximos años el estilo de vida de la mayoría de la población será muy diverso y estará al margen de la esfera del trabajo remunerado permanente.

Según Gorz, vamos hacia una «sociedad dual». En un sector, la producción y la administración política se organizarán para maximizar la eficacia, y, en el otro, habrá un ámbito en el que los individuos se ocuparán de diversos intereses no laborales que les diviertan u ofrezcan satisfacción personal. Quizá haya cada vez más individuos que realicen una planificación de su vida para organizar su trabajo de diferente manera en distintos estadios de sus vidas.

¿En qué medida es válido este punto de vista? Queda fuera de toda discusión el hecho de que en los países industrializados se están produciendo efectivamente cambios capitales en la naturaleza y organización del trabajo. Parece bastante posible que haya

cada vez más personas que se desilusionen del productivismo: el énfasis en el crecimiento económico constante y la acumulación de posesiones materiales. Seguramente vale la pena, como Gorz ha indicado, no plantearse el desempleo con una actitud totalmente negativa, sino como algo que ofrece a los individuos oportunidades para seguir sus propios intereses y desarrollar sus capacidades. Sin embargo, por lo menos hasta el momento, los avances en esta dirección han sido escasos, y parece que estamos lejos de la situación que Gorz vislumbra. Con la búsqueda por parte de las mujeres de mejores oportunidades laborales, se ha producido un incremento, y no un descenso, del número de personas que busca activamente asegurarse un empleo remunerado; éste sigue siendo para muchos la clave para generar los recursos materiales que necesitan para llevar una vida plena y variada.

6. *La identidad personal*: El trabajo se suele valorar por el sentido de identidad social estable que proporciona. En concreto en los hombres, la autoestima suele estar relacionada con la contribución económica que realizan para el mantenimiento del hogar.

Ante esta formidable lista, no resulta difícil entender por qué el desempleo puede socavar la confianza del individuo en su valor social.

El aumento de la inseguridad laboral

En 1999, la Fundación Joseph Rowntree publicó los resultados de su informe *Job Insecurity and Work Intensification Survey* (JIWIS), que utilizaba 340 entrevistas detalladas realizadas a trabajadores británicos, desde obreros manuales hasta directivos de alto rango. El estudio pretendía evaluar el grado de inseguridad laboral y calibrar su impacto tanto en el lugar de trabajo como entre las familias y comunidades. Los autores del estudio descubrieron que esta inseguridad ha venido creciendo en Gran Bretaña desde 1966 y que, para los trabajadores manuales, cuando más aumentó fue a finales de los años setenta y en los ochenta. Sin embargo, a pesar de la mejora generalizada del clima económico que comenzó a mediados de los ochenta, la inseguridad en el trabajo ha seguido creciendo. El estudio concluye que dicha inseguridad se encuentra ahora en su punto más alto desde la Segunda Guerra Mundial (Burchell et al., 1999).

El informe también examinaba los tipos de trabajadores que habían sufrido más o menos nivel de inseguridad con el paso del tiempo. Los autores descubrieron que a mediados de los noventa el mayor aumento de inseguridad laboral se había registrado entre los trabajadores no manuales. Entre 1986 y 1999 los profesionales pasaron de ser el grupo ocupacional más seguro al menos seguro, mientras que los trabajadores manuales sufrieron niveles de inseguridad laboral ligeramente menores. Una de las principales causas de este fenómeno parecía ser la falta de confianza en los directivos. Cuando se preguntaba a los trabajadores si creían que la dirección buscaba lo mejor para sus empleados, el 44% respondía que «sólo un poco» o que «en absoluto» (Burchell et al., 1999).

La mayoría de los investigadores está de acuerdo en que la inseguridad laboral no es un fenómeno nuevo. Las discrepancias se concentran en precisar hasta qué punto se ha acentuado en los últimos años y, lo más importante, qué sectores de la población activa la sufren de forma más acusada. Algunos críticos indican que estudios como el proyecto JIWS sólo son una respuesta injustificada a la inseguridad laboral que perciben las clases medias.

Las «inseguras clases medias»: ¿Se exagera la inseguridad laboral?

A finales de la década de 1970 y en la de 1980 Gran Bretaña sufrió una recesión económica que fue especialmente perjudicial para las industrias tradicionales. Se perdió en torno a un millón de puestos de trabajo durante esta época en sectores como el del acero, los astilleros y la minería del carbón. Hasta los ochenta y bien entrados los noventa los trabajadores profesionales y de gestión no se vieron afectados por la inseguridad laboral a gran escala. Las absorciones de empresas y los despidos afectaron al sector bancario y financiero; la expansión de la era de la información les ha costado su empleo a muchos funcionarios, al racionalizarse los sistemas mediante el uso de tecnologías informáticas.

Si los trabajadores industriales se habían acostumbrado, de algún modo, a vivir con la amenaza del despido, los de cuello blanco estaban menos preparados para los cambios que afectaban a sus ocupaciones. Esta ansiedad entre los profesionales hizo que algunos autores hablaran de las «inseguras clases medias». La expresión se utilizaba para describir a los trabajadores no manuales cuya fe en la estabilidad de sus empleos les había llevado a asumir considerables compromisos financieros, como abultadas hipotecas, educación privada para sus hijos o aficiones caras. Como el despido nunca se les había pasado por la cabeza, el repentino espectro del desempleo les provocó una ansiedad y una inseguridad enormes. La inseguridad laboral pasó a convertirse en un tema «de moda» en los medios de comunicación y en los círculos profesionales, aunque algunos creían que, en comparación con los problemas de inseguridad bastante más crónicos por los que pasaban las clases obreras, ésta era una reacción exagerada.

Los efectos perjudiciales de la inseguridad laboral

El *Job Insecurity and Worker Intensification Survey* (Burchell et al., 1999) demostraba que para muchos trabajadores la inseguridad laboral iba más allá del miedo al despido. También

20.4 ¿Vivir para trabajar o trabajar para vivir?

Para algunos analistas, el fin del milenio debería haber sido testigo de un cambio colosal en las pautas de trabajo —o más bien en la falta de trabajo—, hasta el punto de que desaparecerían los estímulos económicos a la inmigración. Como insistían Jenkins y Sherman en 1979: «Es imposible exagerar la crisis que se viene encima [...] Ahora tenemos inflación, recesión económica y aumento del desempleo. Dentro de quince o veinte años tendremos auge económico, una mínima inflación, elevado crecimiento y el mayor desempleo de nuestra historia [...] un holocausto laboral» (1979, p. 182) [...]

Bueno, lo cierto es que no hemos alcanzado una economía sin trabajadores, pero ¿hemos llegado a un punto en el que el tipo de relación que mantenemos con el trabajo ha cambiado hasta hacerse irreconocible? [...]

Aunque sea fácil burlarse del pesimismo [de autores como Jenkins y Sherman], lo cierto es que la percepción contemporánea de la inseguridad laboral parece ser casi tan grande como la irrealidad de la inseguridad laboral que predijeron. Smith (1997, p. 39), por ejemplo, comparaba la relativa insignificancia de los artículos de prensa sobre inseguridad que se

publicaban en 1986 (cuando el desempleo en Gran Bretaña era mucho mayor que una década después) con su presencia preponderante en 1996, cuando se habían multiplicado por cien. Según el *Observer* (16 de junio de 1996), el 40% de los trabajadores británicos temían por sus empleos, y el 60% afirmaban que la inseguridad había aumentado [...]

No obstante, a pesar de las afirmaciones en sentido contrario, la ocupación laboral en Gran Bretaña sólo ha descendido de manera marginal entre 1975 y 2000 (de 6,0 a 5,5 años), mientras que la duración del empleo femenino, de hecho, ha aumentado (Gregg y Wadsworth, 1999; Nolan, 2000, p. 3). Green (2000) indica que en la década de los setenta el promedio de mantenimiento de empleo era de diez años, y que en 2000 sólo había descendido a nueve y medio. Lo cierto es que en el período supuestamente peor de los «neuróticos noventa» la duración del empleo en realidad creció por encima de la tasa que arrojaba en los «erráticos ochenta». [...] El 80% de los trabajadores británicos tienen empleos indefinidos, y el 28% ha permanecido con el mismo patrono por más de diez años. En realidad, la mayor parte de las personas pueden esperar trabajar para la misma empresa durante, como mínimo, cuatro o cinco años.

FUENTE: Grint (2005), pp. 325-327.

tenía que ver con la ansiedad que producía la posible transformación del propio trabajo y el efecto que ésta podía tener en la salud de los empleados y en su vida personal.

El estudio ponía de manifiesto que a los trabajadores cada vez se les pide que asuman más responsabilidades en el trabajo, al hacerse las estructuras organizativas menos burocráticas y extenderse la toma de decisiones por todo el ámbito laboral. Sin embargo, al mismo

tiempo que crecen estas demandas, muchos trabajadores comprueban que disminuyen sus perspectivas de ascenso. Esta combinación hace que tengan la sensación de que están «perdiendo el control» de aspectos importantes de su trabajo, como son su ritmo y la confianza en que su carrera, en conjunto, va hacia algún sitio.

El sociólogo Paul du Gay defiende la importancia que tiene la burocracia a la hora de poder exigir responsabilidades morales y financieras frente las prácticas empresariales cada vez más flexibles. Su razonamiento se expone con más detalle en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Puede apreciarse una segunda dimensión dañina de la inseguridad laboral en la vida personal de los trabajadores. El estudio descubrió que había una fuerte correlación entre dicha inseguridad y una mala salud general. Este vínculo se ve avalado por los datos del *British Household Panel Survey*, que demuestra que la salud mental y física de las personas se deteriora cuando se producen episodios de inseguridad laboral prolongados. En vez de adaptarse a unas condiciones inseguras, los trabajadores se mantienen ansiosos y sometidos a un estrés constante. Esta presión laboral parece trasladarse al ámbito doméstico: los que decían padecer altos niveles de inseguridad laboral también solían experimentar tensiones en su hogar (Burchell et al., 1999).

El desempleo

Las tasas de **desempleo** han fluctuado considerablemente a lo largo del siglo. En los países occidentales el paro alcanzó su punto culminante a comienzos de los años treinta, y algunos llegaron a registrar un índice de paro de alrededor del 20%. Las ideas del economista John Maynard Keynes (1883-1946) influyeron mucho en las políticas públicas europeas y estadounidenses durante el período de posguerra. Keynes creía que el desempleo se derivaba de la falta de poder adquisitivo, ya que éste impide los estímulos a la producción y hace que se necesiten menos trabajadores; pero los gobiernos pueden intervenir para aumentar el nivel de demanda de una economía, lo cual conduce a la creación de nuevos puestos de trabajo. La intervención estatal en la vida económica, pensaron muchos, convertiría las elevadas tasas de paro en cosa del pasado. El compromiso con el pleno empleo entró a formar parte de las políticas gubernamentales de la práctica totalidad de las sociedades occidentales. Hasta los años setenta estas políticas parecieron tener éxito, y el crecimiento económico fue más o menos continuo.

Durante los años setenta y ochenta fue difícil reducir los índices de paro en muchos países y, en gran medida, el keynesianismo fue abandonado como medio para intentar controlar la actividad económica. Durante un cuarto de siglo después de la Segunda Guerra Mundial la tasa de desempleo británico fue inferior al 2%. Alcanzó el 12% a comienzos de los ochenta, después descendió y aumentó de nuevo a finales de la década. Desde mediados de los noventa el desempleo comenzó a descender de nuevo en Gran Bretaña, y en 2005 se mantenía por debajo del 5%.

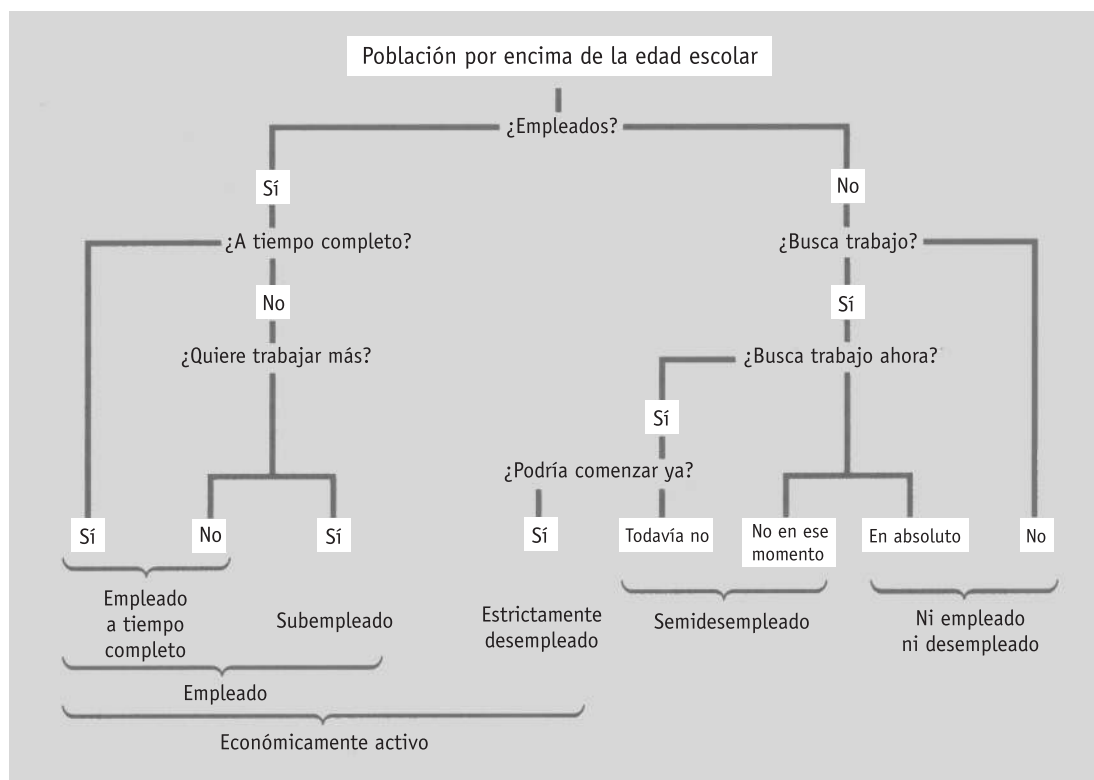
A escala global, las tasas de desempleo se mantienen a un nivel extraordinariamente elevado, alrededor del 6,3%, equivalente a doscientos millones en 2006, aunque debe tenerse en cuenta que gran parte de la economía sumergida, especialmente en los países en vías de desarrollo, no queda registrada en las estadísticas oficiales, y probablemente sucede que

muchas personas oficialmente «desempleadas» participan de alguna manera en algún tipo de actividad productiva. El 44% de la población desempleada estaba constituida por jóvenes entre quince y veinticuatro años, y existía un persistente desfase de género: apenas trabajaba el 44,5% de las mujeres mayores de quince años, frente al 74% de hombres. Las tasas de desempleo también difieren mucho por regiones. Asia Oriental tiene un promedio del 3,6%, África Subsahariana 9,8% y los índices más elevados se producen en Oriente Medio y África Septentrional: 12,2% (Europaworld, 2007). Pero estos datos regionales enmascaran a su vez situaciones económicas nacionales muy diferentes. En África Austral, por ejemplo, los índices de desempleo oscilan entre el 80% de Zimbabwe y el 5,3% de Namibia, y entre ambos extremos, el 50% en Zambia y el 21% en Mozambique (CIA, 2007).

El análisis del desempleo

Sin embargo, la interpretación de las estadísticas oficiales no es tan sencilla (véase la figura 20.3). El desempleo no es fácil de definir. Significa «estar sin trabajo», pero aquí «trabajo» significa «empleo remunerado» y «en una ocupación reconocida». Los que figuran en

Figura 20.3 Taxonomía de posibles situaciones de empleo, desempleo y no empleo



FUENTE: Sinclair, 1987, p. 2.

las listas de parados pueden intervenir en muchas formas de actividad productiva, como pintar la casa o cuidar el jardín. Muchas personas tienen empleos remunerados a tiempo parcial o sólo realizan trabajos pagados de forma esporádica; los jubilados no se consideran «desempleados».

Muchas estadísticas oficiales se calculan en función de la definición de desempleo de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que relaciona este indicador con los individuos que carecen de empleo, con los que están en condiciones de trabajar en un plazo de dos semanas y con los que han intentado buscar un empleo en el mes anterior. Muchos economistas piensan que los habituales índices de paro deberían completarse con otras dos medidas. Los «trabajadores desanimados» son los que querrían un trabajo pero piensan que no van a encontrarlo y, por tanto, han renunciado a buscarlo. Los «trabajadores a tiempo parcial involuntarios» son los que, aunque desean un empleo en jornada completa, no pueden encontrarlo.

Las estadísticas de desempleo generales también se complican porque abarcan dos «tipos» diferentes de paro. El coyuntural, también llamado a veces «desempleo temporal», es el que se produce de forma natural, durante un período reducido, cuando un individuo entra y sale del mercado laboral porque está cambiando de empleo, busca trabajo después de licenciarse o pasa por una época de mala salud. El desempleo estructural, por el contrario, es el que describe la falta de trabajo que ocasionan las grandes transformaciones económicas y no las circunstancias de cada individuo. La decadencia de la industria pesada en las décadas de los setenta y los ochenta, por ejemplo, contribuyó al registro de altos índices de desempleo estructural en muchas economías industrializadas.

Tendencias del desempleo

En Gran Bretaña, las variaciones en la distribución del desempleo, según lo define el gobierno, están bien documentadas. El desempleo es mayor entre los hombres que entre las mujeres. A finales de 2006 había 975.000 hombres desempleados y 702.000 mujeres. Los hombres parados tenían casi el doble de posibilidades que las mujeres de haber tenido trabajo anteriormente. Las mujeres que se registraban en las oficinas del paro tenían diez veces más posibilidades que los hombres de haber estado antes en casa al cuidado de los niños y del hogar.

En promedio, las minorías étnicas sufren mayores índices de paro que los blancos. También registran índices de paro prolongado mucho mayores que las medias para el resto de la población. Sin embargo, estas tendencias generales esconden una gran diversidad en las tasas de desempleo de las diversas minorías. El paro entre la población blanca se mantuvo por debajo del 5% en 2004. Para los indios, la tasa fue sólo ligeramente superior, en torno al 7%, y éste es uno de los factores que lleva a algunos autores a indicar que la población india ha llegado prácticamente a la paridad socioeconómica con la población blanca. Todas las otras minorías étnicas tenían índices de desempleo dos o tres veces mayores que los de los blancos. En 2004 el índice de paro entre las mujeres paquistaníes era el más elevado del Reino Unido, un 20%, cinco veces superior al de las británicas blancas y las irlandesas blancas. Entre los hombres, los índices más elevados, entre el 13 y el 14%, los ostentaban los afrocaribeños, africanos negros, bangladesíes y grupos mestizos, casi tres veces superior al 5% de desempleo de los blancos británicos e irlandeses.

Los jóvenes, especialmente los de los grupos minoritarios, se ven especialmente afectados por el desempleo. Más del 40% de los bangladesíes del Reino Unido menores de veinticinco años estaban en paro en 2001-2002. Dentro de las otras minorías étnicas, el índice de paro para los jóvenes oscila entre el 25% y el 31%, frente a un índice del 12% de los blancos de la misma edad.

Un porcentaje considerable de jóvenes forma parte del grupo de parados de larga duración, sobre todo los miembros de minorías étnicas, y más de la mitad de los adolescentes en paro está en esa situación durante seis meses o más. Las nuevas iniciativas del gobierno se centran en los jóvenes de entre dieciocho y veinticuatro años que han estado cobrando ayudas para los que buscan empleo durante más de seis meses. Ahora a los parados de larga duración se les ofrecen cursos de formación, asistencia a la hora de buscar trabajo y oportunidades en empleos subvencionados.

Hay una correlación entre la clase social y las tasas de paro. Según el estudio de cohortes que el ESRC realizó con los nacidos en 1970, aquellos cuyos padres pertenecían a las clases sociales I o II tenían los índices de desempleo más bajos. Si el padre pertenecía a la clase social V o si los había criado sólo su madre, sufrían las tasas más altas, y entre ellos había también un porcentaje mayor de personas que nunca había tenido un empleo.

Los índices de paro también están relacionados con la titulación académica. Las encuestas realizadas en el Reino Unido demuestran que cuanto mayor es la titulación, más bajo es el índice de paro. En la primavera de 2003 la tasa de desempleo entre quienes carecían de cualificación era más de tres veces superior a la de quienes contaban con títulos académicos (*Regional Trends* 38, 2003).

La experiencia del desempleo

La experiencia del desempleo puede ser muy turbadora para quienes están acostumbrados a tener trabajos seguros. Evidentemente, la consecuencia más inmediata es la pérdida de ingresos. Los efectos de esta merma varían según los países, en función de las prestaciones por desempleo que ofrezcan. En los que está garantizada la atención sanitaria y también otras prestaciones sociales, los parados pueden sufrir graves dificultades financieras, pero no dejan de estar protegidos por el Estado. En algunos países occidentales, como los Estados Unidos, las prestaciones por desempleo duran muy poco tiempo y no hay cobertura sanitaria universal, por lo que la presión sobre los parados es mayor.

Los estudios sobre el impacto emocional del desempleo han señalado que las personas que están en paro suelen pasar por una serie de estadios a medida que se adaptan a su nueva situación. Aunque esta experiencia sea absolutamente personal, los que acaban de quedarse en paro suelen sufrir una conmoción, seguida por una fase de optimismo ante las nuevas oportunidades. Cuando, como ocurre con frecuencia, dicho optimismo no se ve recompensado, los parados pueden caer en períodos de depresión y de profundo pesimismo sobre sí mismos y sus perspectivas laborales. Si el período de desempleo se prolonga, el proceso de ajuste acaba finalizando y los individuos se resignan a las realidades de su situación (Ashton, 1986).

La fortaleza de las comunidades y de los vínculos sociales puede verse socavada por los altos índices de desempleo. En un estudio sociológico clásico de los años treinta, Marie

Jahoda y sus colegas investigaron el caso de Marienthal, una pequeña localidad austriaca que sufría un paro masivo a causa del cierre de la fábrica local (Jahoda et al., 1972 [1933]). Los investigadores apuntaban cómo el hecho de sufrir un paro prolongado acababa por socavar muchas de las estructuras sociales y redes comunitarias. La gente participaba menos en asuntos ciudadanos, mantenía menos contacto con los demás e incluso visitaba con menos frecuencia la biblioteca del pueblo.

Es importante señalar que la experiencia del desempleo también varía en función de la clase social. Para quienes están en el estrato inferior de la escala de renta las consecuencias del paro pueden ser principalmente monetarias. Se ha señalado que a las personas de clase media el paro les perjudica más desde el punto de vista de su posición social que en relación con la económica. Un profesor de cuarenta y cinco años que sea despedido puede haber adquirido bienes suficientes como para arreglárselas durante las primeras fases de su período de desempleo, pero quizá le cueste descubrir lo que implica el paro para su futura carrera y para su valía como profesional.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Alguna vez ha estado desempleado/a? Si es así, ¿cómo se sintió entonces? ¿Existe una dimensión de género en el modo de experimentar el desempleo? ¿Qué efectos sociales y psicológicos puede tener la falta de empleo en quienes tradicionalmente «ganaban el sustento» —hombres— y en las «amas de casa» tradicionales —mujeres? Tomando en cuenta que actualmente existen muchas más mujeres que realizan trabajos remunerados, ¿es el desempleo un problema social potencialmente más nocivo hoy en día de lo que era en el pasado?

Conclusión: ¿La «corrosión del carácter»?

En 1970, en un estudio dedicado a los trabajadores manuales de Boston, Estados Unidos, el sociólogo Richard Sennett esbozó el perfil de Enrico, un inmigrante italiano que pasó su vida laboral trabajando como conserje en un edificio de oficinas del centro de la ciudad. Aunque a Enrico no le gustaban las malas condiciones del empleo y su escaso salario, gracias a su trabajo tenía respeto por sí mismo y una forma «decente» de cubrir las necesidades de su mujer y sus hijos. Limpió servicios y fregó suelos todos los días durante quince años, antes de poder permitirse comprar una casa en una zona residencial periférica. Aunque su empleo no era en absoluto atractivo, era seguro y estaba protegido por un sindicato; además, Enrico y su mujer podían planificar su futuro y el de sus hijos con confianza. Enrico sabía con mucha antelación cuándo iba a jubilarse y con cuánto dinero iba a contar. Como Sennett indicaba, el trabajo de Enrico «sólo tenía un fin duradero: servir a su familia». Aunque Enrico estaba orgulloso de trabajar duro en un empleo decente, no quería lo mismo para sus hijos. Para él era importante crear las condiciones para que ellos pudieran ascender socialmente.

Como Sennett descubrió quince años después, en una ocasión en que se encontró a Rico, el hijo de Enrico, los hijos de éste sí habían logrado ascender. Rico terminó su licen-

ciatura en ingeniería antes de entrar en una escuela de negocios de Nueva York. En los catorce años posteriores a su licenciatura, Rico desarrolló una carrera bastante lucrativa y se situó en el 5% superior de la escala salarial. Rico y su mujer Jeannette se habían mudado más de cinco veces después de casarse para poder avanzar en sus respectivas carreras. Al asumir riesgos y estar abiertos al cambio, ambos se habían adaptado a una época turbulenta y de ese modo se habían hecho ricos. Sin embargo, a pesar de su éxito, su historia no es del todo feliz. A Rico y a su esposa les preocupa estar acercándose a un momento en el que «perderán el control de sus vidas». Como asesor de empresas, Rico tiene la sensación de que no controla ni su tiempo ni su trabajo: los contratos son difusos y siempre están cambiando, su rol no es fijo y su destino depende en gran medida de la suerte y las dificultades que encuentre al establecer contactos. De manera similar, Jeannette siente que tiene un escaso control de su trabajo. Dirige a un equipo de contables que están desperdigados geográficamente: algunos trabajan en casa, otros en la oficina y otros a miles de kilómetros de distancia en otra sede de la empresa. Al dirigir este equipo «flexible», Jeannette no puede confiar en el establecimiento de interacciones cara a cara ni en el conocimiento personal del trabajo ajeno. De modo que se maneja a distancia, mediante el correo electrónico y las llamadas telefónicas.

Como se han desplazado por todo el país, Rico y Jeannette han ido dejando a las amistades importantes por el camino; sus nuevos vecinos y comunidades no saben nada de su pasado, de dónde proceden o quiénes son como personas. Como escribe Sennett (1998), «el carácter volátil de la amistad y de las comunidades locales constituye el contexto de la principal preocupación de Rico: su familia». En casa, Rico y Jeannette descubren que su vida laboral entorpece su capacidad para cumplir sus objetivos como padres. Trabajan muchas horas y les preocupa desatender a sus hijos. Sin embargo, aún más problemático que hacer malabarismos para conjugar todos los horarios es pensar que están ofreciendo un ejemplo desconcertante. Mientras intentan inculcar a sus hijos el valor que tiene el esfuerzo y el compromiso con unos objetivos a largo plazo, temen que sus propias vidas estén contando una historia diferente: Rico y Jeannette son ejemplos del enfoque a corto plazo y flexible que está favoreciendo cada vez más la sociedad contemporánea. Sus historias laborales se caracterizan por el movimiento constante, los compromisos temporales y las inversiones de corta duración en lo que hacen. La pareja se da cuenta de que, en la sociedad actual, que parece estar siempre huyendo, «las cualidades del trabajo bien hecho no son las de un buen carácter».

Para Sennett, las experiencias de Rico y de su esposa Jeannette ilustran algunas de las consecuencias que tiene el enfoque flexible para la vida privada y el carácter de los trabajadores. En su libro *La corrosión del carácter* (1999), Sennett afirma enérgicamente que el hecho de que ahora se ponga más énfasis en el comportamiento y las formas de trabajar flexibles puede tener excelentes resultados, pero, inevitablemente, también produce confusión y daños. Esto se debe a que lo que se espera hoy en día de los trabajadores se contradice directamente con muchos de los rasgos fundamentales de un carácter fuerte: la lealtad, la lucha por unos mismos objetivos durante largo tiempo, el compromiso, la confianza y la idea de que las cosas tienen un propósito. Sennett sugiere que este tipo de tensiones es inevitable en la nueva era de la flexibilidad. Ahora se espera que los trabajadores, en vez de implicarse en una carrera para toda la vida, trabajen de forma fluida en diversos equipos, saliendo y entrando de ellos, pasando de una tarea a otra. La lealtad se convierte en un pa-

sivo más que en un activo. Cuando la vida deja de ser una carrera coherente para convertirse en una serie de labores autónomas, los objetivos a largo plazo se van erosionando, no se establecen vínculos sociales y la confianza es fugaz. La gente ya no puede juzgar qué riesgos le compensarán finalmente, y las viejas «reglas» que regían los ascensos, los despidos y las recompensas ya no parecen servir. Para Sennett, el principal desafío para los adultos de la era actual es aprender a llevar una vida con objetivos perdurables en una sociedad que subraya el corto plazo.

Puntos fundamentales

1. El trabajo es la ejecución de tareas que precisan de un esfuerzo físico y mental y que tienen como objetivo la producción de bienes y servicios que cubran las necesidades humanas. Muchos trabajos importantes —como el doméstico o el voluntario— no están remunerados, y gran parte del trabajo en los países en vías de desarrollo se realiza dentro de la economía sumergida. Una ocupación es un trabajo que se realiza a cambio de un salario regular. En todas las culturas el trabajo es la base del sistema económico.
2. Una peculiaridad del sistema económico de las sociedades modernas es el desarrollo de una división del trabajo sumamente compleja y diversificada. La división del trabajo supone que éste se divide en diferentes ocupaciones que precisan una determinada especialización. Uno de los resultados de este proceso es la interdependencia económica: todos dependemos de los demás para mantener nuestro sustento.
3. La producción industrial se hizo más eficiente con la introducción del taylorismo, u organización científica, para el que los procesos industriales pueden dividirse en tareas simples cuya duración es posible medir y organizar. El fordismo aplicó los principios de la organización científica para conseguir una producción a gran escala vinculada a los mercados de masas. El taylorismo y el fordismo pueden considerarse sistemas de baja confianza que aumentan la alienación del trabajador. Un sistema de alta confianza es el que permite que los trabajadores controlen el ritmo y el contenido de sus tareas.
4. Las organizaciones sindicales, junto con el reconocimiento del derecho a la huelga, son rasgos característicos de la vida económica de los países desarrollados y de muchos de los que están en vías de desarrollo. Los sindicatos surgieron como organizaciones de defensa para proporcionar a los trabajadores medidas de control sobre sus condiciones laborales. Hoy en día los líderes sindicales desempeñan con frecuencia un importante papel en la formulación de las políticas económicas nacionales.
5. En los últimos años, las prácticas fordistas han sido sustituidas por técnicas de funcionamiento más flexible en muchos países industrializados. Se usa el término «posfordismo» para describir el período de producción económica actual, en el que se maximizan la flexibilidad y la innovación con el fin de responder a las demandas del mercado, que precisa de productos diversos hechos a la medida del cliente.
6. Ciertos autores hablan del «fin de la carrera profesional» y la aparición del «trabajador de cartera», que posee una cartera de especialidades diferentes que le capacitan para cambiar rápidamente de un trabajo a otro. Aunque exista ese tipo de trabajado-

- res, para gran parte de la mano de obra la «flexibilidad» está más asociada con empleos mal remunerados y con pocas perspectivas de carrera.
7. El desempleo es un problema recurrente para los países industrializados. Como el trabajo es un elemento que estructura la constitución psicológica de una persona, la experiencia del desempleo suele ser tremendamente desorientadora, y altera la percepción de la propia identidad.
 8. La inseguridad laboral puede tener consecuencias tan debilitantes como la propia experiencia del paro. Este tipo de inseguridad se manifiesta en el sentimiento de aprehensión que sufre el trabajador respecto a la futura seguridad de su trabajo y su papel en el ámbito laboral. La inseguridad laboral ha aumentado drásticamente entre las clases medias, aunque algunos creen que esta ansiedad se ha exagerado mucho.

Lecturas complementarias

Uno de los libros de texto más utilizados y citados en la sociología del trabajo es el excelente volumen de Keith Grint *The Sociology of Work: An Introduction*, 3.^a ed. (Cambridge, Polity, 2005). Otra buena introducción a este campo es la de Tony Watson, *Sociology, Work and Industry* (Londres, Routledge, 2003).

El libro de Stephen Edgell, *The Sociology of Work: Continuity and Change in Paid and Unpaid Work* (Londres, Sage, 2005), ofrece lo que puede esperarse de él: intenta dar un sentido sociológico al trabajo remunerado y al no remunerado, como las tareas del hogar. Rosemary Crompton escribe sobre el mismo tema su ensayo *Employment and the Family: The Reconfiguration of Work and Family Life in Contemporary Societies* (Cambridge, Cambridge University Press, 2006), una valoración de los últimos cambios sociales en el trabajo y en el empleo y la vida familiar.

Los debates más actuales están bien resumidos en el libro de Lynne Pettinger, Jane Perry, Rebecca Taylor y Miriam Glucksmann *A New Sociology of Work?* (Oxford, Blackwell Publishing, 2006).

Por último, si quiere una minuciosa obra de referencia que abarque muchos de los temas analizados en este capítulo, eche un vistazo al volumen editado por Neil J. Smelser y Richard Swedberg *The Handbook of Economic Sociology*, 2.^a ed. (Princeton, Princeton University Press, 2005).

Enlaces en Internet

International Labour Organization (OIT), promoción de un trabajo decente para todos. Sitio con abundantes recursos

<http://www.ilo.org/global/lang-en/index.htm>

The Work Foundation, organización británica sin ánimo de lucro que fomenta «el respeto mutuo y la motivación» para todos los que realizan trabajo remunerado

<http://www.theworkfoundation.com/>

Intute: Social Sciences, recursos académicos (en su mayoría) de Reino Unido sobre trabajo y empleo
www.intute.ac.uk/socialsciences/cgi-bin/browse.pl?id=120793&gateway=%

Comisión Europea, Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales, contiene múltiples recursos y estadísticas útiles sobre trabajo y vida laboral

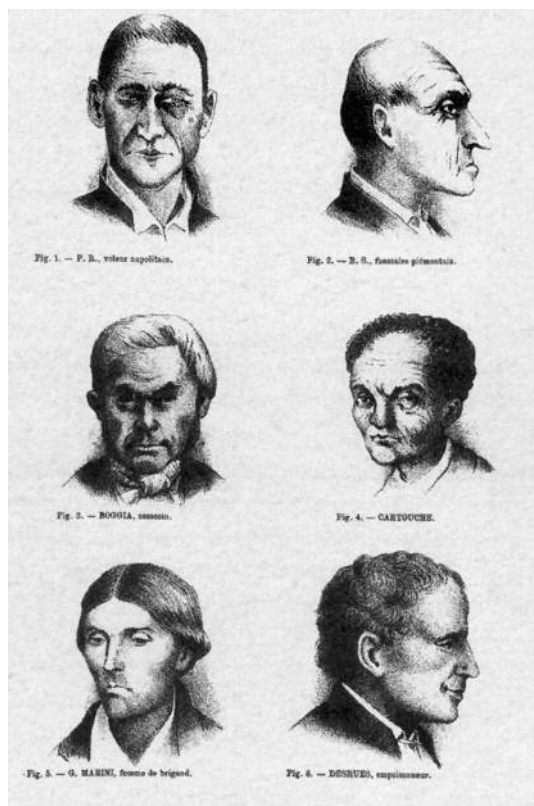
http://ec.europa.eu/employment_social/index_en.html

21. Delito y desviación

¿Por qué cometen delitos las personas? Hace un siglo la mayor parte de los estudiosos del tema creían que algunos delincuentes venían determinados por herencia biológica. El criminalista italiano Cesare Lombroso, que trabajó en la década de 1870, creía que se podían identificar tipos criminales a partir de ciertos rasgos anatómicos. Investigó la apariencia de los criminales y características físicas como la forma del cráneo y de la frente, el tamaño de las mandíbulas y la longitud de los brazos, y llegó a la conclusión de que presentaban rasgos de **atavismo**, que se habían mantenido desde estadios evolutivos anteriores. En la ilustración de la página siguiente se muestran los retratos con las características físicas criminales mencionadas por Lombroso. ¿Sería capaz de identificar criminales simplemente por su apariencia, por sus rasgos físicos?

Las ideas de Lombroso se vieron completamente desacreditadas, y hoy en día pueden parecernos incluso cómicas, aunque variantes ligeramente más sofisticadas de sus explicaciones biológicas del crimen han resurgido en diferentes momentos del pasado siglo. Posteriormente, hubo una teoría que distinguía tres tipos de estructura física humana y que afirmaba que uno de ellos estaba directamente asociado con la delincuencia. Según esta teoría, los tipos musculosos y activos (mesomorfos) son más agresivos y recurren más al contacto físico, por lo que, en comparación con los de constitución delgada (ectomorfos) o con la gente más gruesa (endomorfos), son más proclives a delinquir (Sheldon, 1949; Glueck y Glueck, 1956).

También estas ideas han sido muy criticadas. Aunque existiese una relación global entre constitución física y delincuencia, ello no demostraría la influencia del factor hereditario. Puede que las personas de constitución musculosa se vean atraídas por las acciones delictivas porque les ofrecen oportunidades de demostrar sus capacidades atléticas. Además, casi todos los estudios en este campo se han limitado a estudiar a los internos de reformatorios,



Tipos criminales según los presentaba Cesare Lombroso (1836-1909) en su libro *L'Homme criminel*: un atracador de Nápoles; un falsificador del Piemonte; Boggia, el asesino; Cartouche, cuya tendencia criminal no se precisa; la esposa de un forajido, y un envenenador.

les, entre ellos la «debilidad mental» y la «degeneración moral». Hans Eysenck (1964) ha indicado que los estados mentales anormales se heredan y que, o bien predisponen al individuo a la delincuencia, o bien crean problemas en el proceso de socialización.

Algunos autores han señalado que hay una minoría de individuos en los que se desarrolla una personalidad amoral o psicopática. Los psicópatas son individuos retraídos e impasibles que actúan de forma impulsiva y que pocas veces tienen sentimiento de culpa. Algunos se complacen en el mero ejercicio de la violencia. Los individuos con rasgos psicopáticos a veces cometen delitos violentos, pero el concepto de psicópata plantea graves problemas. No está del todo claro que esos rasgos sean inevitablemente delictivos. Casi todos los estudios de individuos que se creía que tenían rasgos psicopáticos se han basado en prisioneros condenados, cuya personalidad tiende inevitablemente a presentarse de forma negativa. Si describimos estos mismos rasgos de forma positiva, el tipo de personalidad resulta bastante diferente, y no parece que haya una razón para pensar que las personas que pertenezcan a él sean delincuentes innatos.

y puede que los delincuentes más fuertes y de complexión más atlética tengan más posibilidades de ser enviados a estas instituciones que los de aspecto frágil o delgado. Algunos individuos pueden tender a la irritabilidad y la agresividad, y esto podría reflejarse en delitos que conlleven un ataque físico a otras personas. Sin embargo, no disponemos de pruebas concluyentes que demuestren el carácter hereditario de los rasgos de la personalidad, e incluso, si así fuera, su conexión con la delincuencia sería, como mucho, remota.

Si las interpretaciones biológicas de la criminalidad no responden satisfactoriamente a nuestra pregunta sobre por qué cometen delitos las personas, ¿podrá ayudarnos a ello la psicología? Las teorías psicológicas de la criminalidad buscan explicaciones para la desviación dentro del individuo, no en la sociedad. Pero mientras que los enfoques biológicos se centran en rasgos físicos que predisponen a los individuos a la delincuencia, las ideas psicológicas se concentran en los tipos de personalidad. Gran parte de las primeras investigaciones criminológicas se llevaron a cabo en prisiones y en instituciones como los manicomios. En estos entornos las ideas psiquiátricas eran determinantes. Se hacía hincapié en los rasgos característicos de los criminales,

Las teorías psicológicas de la delincuencia sólo pueden explicar, en el mejor de los casos, ciertos aspectos del delito. Aunque la personalidad de algunos delincuentes pueda tener características distintas de las del resto de la población, es muy improbable que esto pueda decirse de la mayoría de ellos. Existen todo tipo de delitos, desde las agresiones violentas y los asesinatos hasta el fraude bien planificado, y no resulta convincente suponer que quienes los cometen compartan ciertas características psicológicas específicas.

Tanto los enfoques biológicos como los psicológicos que intentan explicar la delincuencia presuponen que la desviación es el síntoma de que algo funciona «mal» en el individuo y no en la sociedad. Consideran que el delito lo provocan factores que escapan al control del individuo, enraizados o en su cuerpo o en su cabeza. En consecuencia, si la criminología científica pudiera llegar a identificar las causas de la delincuencia, sería posible tratarlas. En este sentido, tanto las teorías biológicas como las psicológicas tienen un carácter positivista. Como aprendimos en el capítulo 1, el positivismo cree que la aplicación de métodos científicos al estudio del mundo social puede poner de manifiesto sus verdades básicas. En el caso de la criminología positivista, esto ha hecho creer que la investigación empírica podía precisar las causas de la delincuencia y, en consecuencia, hacer recomendaciones para su erradicación. Tal vez esa promesa de una fácil solución es la causa de que continúen surgiendo ese tipo de teorías.

La criminología positivista de los primeros tiempos recibió muchas críticas por parte de las posteriores generaciones de estudiosos, para quienes cualquier explicación satisfactoria de la naturaleza del delito debe ser sociológica, porque la definición de delito depende de las instituciones sociales. Con el tiempo, se dejó de prestar atención a las explicaciones individualistas, como las que acabamos de ver aquí, para pasar a centrarse en las teorías de la delincuencia que hacen hincapié en el contexto social y cultural en el que tiene lugar la desviación. Cualquier respuesta completa a la pregunta «¿Por qué cometen delitos las personas?» debe ser sociológica, y lo más probable es que empiece por cuestionarse los términos implícitos en la pregunta. ¿Qué quieren decir «delito» y «desviación»?

En este capítulo examinamos varias explicaciones sociológicas del comportamiento delictivo y desviado, aunque, en primer lugar, analizaremos más detenidamente lo que queremos decir cuando utilizamos los términos «desviación» y «delito». Más adelante estudiaremos la delincuencia en el Reino Unido y en otros lugares, antes de pasar a algunas de las cuestiones relacionadas con las víctimas y los autores de los delitos.

Conceptos básicos

La **desviación** puede definirse como la falta de conformidad con una serie de normas dadas, que sí son aceptadas por un número significativo de personas de una comunidad o sociedad. Ninguna sociedad puede dividirse sin más entre los que se desvían de las normas y los que las aceptan. Todos transgredimos en alguna circunstancia reglas de comportamiento generalmente aceptadas. Generalmente cumplimos con las normas sociales porque, como resultado de la socialización, estamos acostumbrados a hacerlo. Todas las normas sociales vienen acompañadas de sanciones que promueven la conformidad y protegen frente a la no conformidad. Llamamos **sanción** a cualquier reacción de los demás ante el comportamiento de un individuo o un grupo, que tiene como objetivo asegurar el cumplimiento de deter-

minada norma. Las sanciones pueden ser positivas (ofrecen recompensas por la conformidad) o negativas (castigan el comportamiento no conforme). Pueden imponerse informal o formalmente. Las sanciones informales son reacciones menos organizadas y más espontáneas ante la falta de conformidad. Un alumno estudioso de quien se burlan sus compañeros por trabajar demasiado, o a quien llaman «capullo» cuando rechaza salir a jugar por las tardes, experimenta un tipo de sanción informal. Ésta también puede producirse, por ejemplo, cuando un individuo que hace comentarios machistas o racistas se encuentra con respuestas de desaprobación de sus amigos o compañeros de trabajo.

Las sanciones formales son aplicadas por instituciones o por determinadas personas para asegurar que se cumpla una serie particular de normas. Los principales tipos de sanciones formales en las sociedades modernas son los que dictan los tribunales y se cumplen en las prisiones. Una ley es una sanción formal definida como regla o principio por un gobierno, que deben cumplir sus ciudadanos; se utiliza contra las personas que no se someten.

Puede que muchos de nosotros, por ejemplo, hayamos cometido en alguna ocasión algún robo menor, al llevarnos algo de una tienda sin pagar o al coger pequeños objetos del trabajo, como cuadernos de notas o bolígrafos, para uso particular. Puede que en algún momento de nuestra vida hayamos rebasado el límite de velocidad, realizado alguna travesura por teléfono o fumado marihuana.

Desviación y delito no son sinónimos, aunque en muchos casos se solapen. El concepto de desviación es mucho más amplio que el de delito, que sólo alude a una conducta no conformista que vulnera la ley. Hay muchas formas de comportamiento desviado que la ley no sanciona. En consecuencia, los estudios de la desviación pueden examinar fenómenos tan diversos como el nudismo, la cultura *rave* o a los viajeros de la Nueva Era.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué delitos o actos desviados ha cometido usted o sus amigos? ¿Se consideraron a sí mismos «delincuentes» o «desviados» tras cometerlos? ¿Por qué la mayor parte de nosotros *no* nos vemos de esa manera incluso cuando realizamos ese tipo de actos?

El concepto de desviación puede aplicarse tanto al comportamiento individual como a las actividades en grupo. Un ejemplo ilustrativo es el de la secta Hare Krishna, un grupo religioso cuyas creencias y modo de vida son muy diferentes de los de la mayoría de la gente que vive en el Reino Unido. El grupo lo fundó en los años sesenta Sril Prabhupada, cuando llegó de la India para expandir la conciencia de Krishna en Occidente. Dirigía su mensaje particularmente a jóvenes consumidores de drogas, proclamando que uno podía «estar colgado todo el día y descubrir el éxtasis eterno» si seguía sus enseñanzas. Los Hare Krishna se convirtieron en una imagen familiar, bailando y cantando en las calles, regentando restaurantes vegetarianos y distribuyendo sus textos a los transeúntes. La mayoría de la población los tolera, aunque sus creencias les parezcan un tanto excéntricas.

Los Hare Krishna representan un ejemplo de **subcultura desviada**. Aunque hoy en día su número de adeptos ha disminuido, han sido capaces de sobrevivir con cierta facilidad

dentro de la sociedad. La organización es rica, financiada por las donaciones de miembros y simpatizantes. Su posición contrasta notablemente con la de otra subcultura desviada, como es la de los indigentes permanentes: vagabundos que de día viven en la calle, pasando el tiempo en parques o edificios públicos, y que duermen a la intemperie o en algún tipo de refugio. Muchos de los que no tienen un hogar permanente se las arreglan para llevar una existencia miserable en los márgenes de la sociedad.

En el estudio de la delincuencia y de la desviación participan dos disciplinas diferentes pero relacionadas. La **criminología** se ocupa de los comportamientos que sanciona la ley penal. Con frecuencia, a los criminalistas les interesan las técnicas para calibrar la delincuencia, las tendencias de los índices de criminalidad y las políticas destinadas a reducirla dentro de las comunidades. La **sociología de la desviación** utiliza la investigación criminológica pero también analiza las conductas que escapan al ámbito de la ley penal. Los sociólogos que estudian la desviación pretenden comprender *por qué* ciertos comportamientos se suelen considerar desviados y cómo varía la aplicación de la idea de desviación a diferentes personas dentro de la sociedad.

El estudio de la desviación, por lo tanto, dirige nuestra atención al poder, así como a la influencia de la clase social, es decir, a la división entre ricos y pobres. Cuando estudiamos la desviación desde la conformidad a las reglas y normas sociales, siempre tenemos que preguntarnos: *¿Quién dicta las reglas?* Como veremos, las normas sociales están muy influidas por las diferencias de poder y de clase.

Explicaciones para la delincuencia y la desviación: teorías sociológicas

En contraste con algunas áreas de la sociología en las que durante un tiempo surge una determinada perspectiva teórica que se convierte en la dominante, en el estudio de la desviación siguen teniendo importancia muchas corrientes. Después de una breve aproximación a las explicaciones biológicas y psicológicas, nos centraremos en los cuatro enfoques sociológicos que han influido en la sociología de la desviación: las *teorías funcionalistas*, las *interaccionistas*, las del *conflicto* y las del *control*.

Las teorías funcionalistas

Para las teorías funcionalistas la delincuencia y la desviación son el resultado de tensiones estructurales y de una falta de regulación moral dentro de la sociedad. Si las aspiraciones de los individuos y de los grupos sociales no coinciden con las recompensas disponibles, esta disparidad entre los deseos y la realización de éstos se percibirá en las motivaciones desviadas de algunos de sus miembros.

El delito y la anomia: Durkheim y Merton

Como vimos en el capítulo 1, el primero que utilizó el concepto de **anomia** fue Émile Durkheim, quien indicó que, en las sociedades modernas, las normas y los valores tradicio-

ESTUDIOS CLÁSICOS 21.1 Robert Merton y el fracaso del *sueño americano*

Planteamiento del problema

¿Por qué se cometen delitos? ¿Por qué siguen siendo elevados los índices de delincuencia de las sociedades relativamente ricas? El sociólogo estadounidense Robert K. Merton se propuso resolver estas cuestiones. Con tal fin, utilizó el concepto de anomia de Durkheim para elaborar una teoría de la desviación muy influyente, que situaba el origen del delito dentro de la propia estructura de la sociedad estadounidense (Merton, 1957). Merton intentó explicar el dato bien consolidado por las estadísticas oficiales de que una gran proporción de los delitos que tienen como objetivo conseguir una ganancia económica inmediata son cometidos por personas de «clase trabajadora baja», procedentes de familias de «cuello azul». ¿Por qué sucede esto?

La explicación de Merton

Merton utilizó el concepto de anomia para describir la *tensión* a la que se ven expuestos los individuos cuando los valores culturales generalmente aceptados entran en conflicto con su realidad social.

En la sociedad estadounidense —y hasta cierto punto en otras industrializadas— los valores generalmente aceptados hacen hincapié en el éxito material, que se supone

que se consigue mediante la autodisciplina y el trabajo duro. En consecuencia, los que realmente se esfuerzan pueden triunfar, independientemente de cuál haya sido su punto de partida en la vida, una idea que se conoce como «el sueño americano», porque ha resultado ser muy atractiva para muchos grupos de inmigrantes. Merton creó una gran polémica en su época, al afirmar que para muchos grupos sociales no se trataba, efectivamente, más que de un sueño, pues la mayor parte de los desfavorecidos disfrutaban de pocas, o de ninguna, de las habituales oportunidades para progresar. Sin embargo, los que no «triunfan» se ven condenados por su aparente falta de capacidad para hacer progresos materiales. En esa situación existe una enorme presión para salir adelante por los medios que sea, legítimos o ilegítimos. Por consiguiente, la desviación y el delito son una consecuencia de la tensión entre los valores culturales de las personas y la desigual distribución de las oportunidades legítimas en la sociedad.

Merton identificó cinco posibles reacciones a la tensión existente entre los valores socialmente aceptados y los pocos medios que hay para conseguirlos (véase el cuadro 21.1). Los *conformistas* aceptan tanto esos valores como los medios convenciona-

Cuadro 21.1 Respuestas adaptativas a la tensión social

	Aprobación de los valores	Aprobación de los medios
Conformidad	+	+
Innovación (delito)	+	–
Ritualismo	–	+
Retirada	–	–
Rebelión	Sustitución	Sustitución

les de lograrlos, independientemente de que triunfen o no. La mayor parte de la población pertenece a esta categoría. Los *innovadores* también aceptan los valores socialmente compartidos, aunque empleen medios ilegítimos o ilegales para ajustarse a ellos. Los delincuentes que se hacen ricos con actividades ilegales ejemplifican este tipo de respuesta. Los *ritualistas* respetan las normas aceptadas socialmente aunque han perdido de vista los valores que las sustentan. Las reglas se siguen porque sí, sin un fin concreto en mente, de un modo compulsivo. Un ritualista sería el que realiza un trabajo aburrido, aunque carezca de perspectivas profesionales y le reporte pocas compensaciones. Los *retirados* han abandonado tanto los valores dominantes como las formas de mantenerlos que se consideran legítimas, «renunciando» a la sociedad.

Un ejemplo serían los miembros de una comuna autosuficiente o las personas con adicciones que no desarrollan ninguna función en la sociedad. Por último, los *rebeldes* rechazan por igual los valores existentes y los medios, pero en vez de retirarse hacen lo posible para sustituirlos por otros nuevos y reconstruir el sistema social. Los miembros de grupos políticos radicales pertenecen a esta categoría.

Puntos críticos

Los críticos han planteado que Merton ignoró la importancia de las **subculturas** en el mantenimiento del comportamiento desviado, ya que se centró en las respuestas individuales. También resulta problemática su utilización de las estadísticas oficiales, que se han revelado erróneas y poco fide-

dignas. Otros han señalado que la tesis de Merton parece sobrestimar la importancia de la «delincuencia de la clase trabajadora baja», pues da la impresión de que todos sus miembros deberían sentir la pulsión hacia la comisión de delitos. Como ése no es el caso, y la mayor parte de los trabajadores nunca han tenido relación con la delincuencia, debemos preguntarnos cuáles son los motivos de que esto sea así.

Trascendencia actual

Los escritos de Merton mantienen su trascendencia porque se ocuparon de uno de los principales enigmas de los estudios criminológicos: en un momento en el que el conjunto de la sociedad se está haciendo más rica, ¿por qué siguen aumentando los índices de delincuencia? Al subrayar el contraste existente entre el aumento de las aspiraciones y la persistencia de las desigualdades sociales estructurales, Merton señala que la sensación de *pobreza relativa* es un elemento importante a la hora de interpretar el comportamiento desviado. Sus investigaciones también supusieron una eficaz crítica sociológica de las explicaciones previas sobre el delito y la desviación basadas en factores biológicos y psicológicos. Merton demostró que las decisiones y motivaciones individuales siempre están situadas dentro de un contexto social más amplio, que delimita esas decisiones en función del lugar que ocupan los grupos sociales y de las diferentes oportunidades que se les ofrecen.



La idea de pobreza relativa se trató en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

nales se ven socavados sin ser reemplazados por otros. Existe anomia cuando no hay unas normas claras que guíen el comportamiento en una determinada área de la vida social. Durkheim creía que en esas circunstancias la gente se encuentra desorientada y padece ansiedad, de modo que la anomia es uno de los factores sociales que influyen en la disposición al suicidio.

Para Durkheim, el delito y la desviación son hechos sociales; este autor creía que ambas cosas son elementos inevitables y necesarios para las sociedades actuales. Según él, la gente en la edad moderna está menos condicionada que en las sociedades tradicionales. Como hay más margen de elección para el individuo, es inevitable que haya algún tipo de falta de conformidad. Durkheim reconocía que ninguna sociedad puede recabar un consenso completo sobre las normas y valores que la rigen.

La desviación también es necesaria para la sociedad, según este autor, ya que cumple dos importantes funciones. En primer lugar, la desviación tiene una función *adaptadora*. Al introducir en la sociedad nuevas ideas y desafíos, la desviación constituye una fuerza innovadora. Provoca el cambio social y cultural. En segundo lugar, la desviación favorece el *mantenimiento de los límites* entre comportamientos «buenos» y «malos». Un hecho delictivo puede suscitar una respuesta colectiva que recalca la solidaridad de grupo y deja claras las normas sociales. Por ejemplo, los residentes de un barrio que se enfrente al problema de los traficantes de drogas pueden unirse después de un tiroteo relacionado con este problema y comprometerse a mantener el área libre de drogas. Las ideas de Durkheim sobre el delito y la desviación influyeron en el hecho de que la atención pasara de las explicaciones que se fijaban en el individuo a las que se centraban en las fuerzas sociales.

La explicación de las subculturales

Al igual que Merton, Albert Cohen percibió que las contradicciones que había en la sociedad estadounidense eran la causa principal de la delincuencia. Pero mientras que Merton subrayaba las respuestas desviadas individuales, para Cohen las respuestas adaptativas ocurrían de forma colectiva a través de **subculturas**. En *Delinquent Boys* (1955), Cohen señaló que los muchachos de clase obrera baja que están frustrados por su posición en la vida se unen con frecuencia en subculturas delictivas como las bandas. Tales subculturas rechazan los valores de clase media y los sustituyen por normas que, como la delincuencia y otros actos de no conformidad, rinden culto al desafío.

Richard A. Cloward y Lloyd E. Ohlin (1960) coinciden en que la mayoría de los delincentes juveniles procede de la clase obrera más baja. Pero señalan que los chicos que están más en «peligro» son los que, no obstante, han interiorizado los valores de clase media y a los que se ha alentado, partiendo de sus habilidades, a aspirar a un futuro en este último ámbito. Cuando no sean capaces de alcanzar sus objetivos, esos muchachos serán especialmente proclives a las actividades delictivas. En su estudio de las bandas juveniles masculinas, Cloward y Ohlin descubrieron que éstas surgen en comunidades subculturales, como las de las minorías étnicas desfavorecidas, en las que las oportunidades de triunfar de un modo legítimo son escasas.

Definición de desviación

Muchas personas dan por sentado que una sociedad bien estructurada está diseñada para prevenir que se produzcan comportamientos desviados. Sin embargo, como ya hemos visto, Émile Durkheim pensaba que la desviación cumple un importante cometido en una sociedad bien ordenada, ya que al definir lo que está desviado somos conscientes de lo que no lo está y, de ese modo, nos damos cuenta de las normas que compartimos como miembros de la sociedad. Así pues, no se trataría tanto de eliminar por completo la desviación como de mantenerla dentro de unos límites aceptables.

Setenta años después de que apareciera la obra de Durkheim, el sociólogo Kai Erikson publicó *Wayward Puritans* (1966), un estudio de la desviación en Nueva Inglaterra y los Estados Unidos durante el siglo XVII. Erikson pretendía «comprobar la idea [de Durkheim] de que la cantidad de infractores que una comunidad podía permitirse reconocer suele permanecer estable con el tiempo». Su investigación le llevó a concluir que «la capacidad de una comunidad para, por decirlo de alguna manera, manejar la desviación puede estimarse aproximadamente contando las celdas de sus prisiones y las camas de sus hospitales, sus policías y sus psiquiatras, sus tribunales y sus clínicas [...] Las instituciones de control con frecuencia parecen basar su trabajo en mantener la desviación dentro de sus límites en lugar de eliminarla por completo». Erikson planteó la hipótesis de que las sociedades necesitan ciertas cuotas de desviación y que funcionan de manera que éstas se mantengan intactas.

¿Qué hace una sociedad cuando su cuota de desviación se descontrola? En «Definiendo la desviación a la baja», un artículo polémico escrito en 1993, diez años antes de su muerte, el académico y político estadounidense Daniel Patrick Moynihan afirmaba que el grado de desviación en la sociedad estadounidense había aumentado más allá de lo aceptable. Como resultado, hemos estado «redefiniendo la desviación como para disculpar gran parte de las conductas que anteriormente estigmatizábamos» y también hemos ido poco a poco elevando el nivel «normal» de forma que el comportamiento que antes se veía como anormal ya no se considere tal. Uno de los ejemplos aportados por Moynihan como explicación era el del movimiento para sacar a los enfermos mentales de las instituciones, que se había producido a partir de la década de los cincuenta. En lugar de ser obligados a permanecer en ellas, los enfermos mentales eran tratados con tranquilizantes y dejados en libertad. Como consecuencia, el número de pacientes psiquiátricos de Nueva York cayó de 93.000 en 1955 a 11.000 en 1992.

¿Qué ocurrió con todos estos pacientes psiquiátricos? Muchos pasaron a convertirse en los vagabundos que vemos durmiendo al raso en Nueva York. Al «definir la desviación a la baja», las personas que duermen en las calles no se consideran locas, sino carentes de un alojamiento a su alcance. Al mismo tiempo, el nivel de delincuencia «normal» aceptable ha crecido. Moynihan señala que después de la masacre del Día de San Valentín de 1929, en la que murieron siete gánsteres, América quedó escandalizada. En la actualidad, los asesinatos violentos entre bandas son tan habituales que apenas producen una reacción. Moynihan también considera que la subestimación del número de delitos es otra forma de «normalizarlos». Concluye diciendo: «Nos estamos acostumbrando a una serie de comportamientos que no son buenos para nosotros».

Evaluación

Las teorías funcionalistas tienen razón al subrayar la relación existente entre conformidad y desviación en los diferentes contextos sociales. La falta de oportunidades para triunfar con los medios que concibe la sociedad dominante es el principal factor diferenciador entre los que desarrollan un comportamiento criminal y los que no lo hacen. Sin embargo, hay que manejar con precaución la idea de que los pertenecientes a las comunidades más pobres aspiran al mismo grado de éxito que las clases más acomodadas. La mayoría tiende a ajustar sus aspiraciones a lo que considera la realidad de su situación, y sólo una minoría opta por delinquir. Se puede criticar a Merton, Cohen, Cloward y Ohlin por presuponer que los valores de clase media han sido asumidos por toda la sociedad. También es erróneo presuponer que el desfase entre las aspiraciones y las oportunidades sólo se produzca entre los más desfavorecidos. Existen presiones hacia la actividad delictiva también en otros grupos, como ponen de manifiesto, por ejemplo, los llamados «delitos de cuello blanco», como la malversación de fondos, el fraude o la evasión de impuestos, que estudiaremos más adelante.

La teoría interaccionista

Los sociólogos que estudian el delito y la desviación desde la tradición interaccionista creen que el segundo fenómeno se construye socialmente. Rechazan la idea de que haya clases de conducta inherentemente «desviadas». En lugar de esto, los interaccionistas se preguntan cómo se definen los comportamientos desviados y por qué a ciertos grupos, y no a otros, se les cuelga esa etiqueta.

El «etiquetaje»

Uno de los enfoques más importantes para comprender la delincuencia es la denominada **teoría del etiquetaje**, cuyos partidarios interpretan la desviación no como una serie de características de individuos o grupos, sino como un proceso de interacción entre desviados y no desviados. Desde esta perspectiva, para poder comprender la naturaleza de la desviación hay que saber por qué a algunos se les cuelga la etiqueta de «desviados».

Los que representan a las fuerzas de la ley y el orden o los que pueden imponer definiciones de la moralidad convencional a otros constituyen la principal fuente de etiquetaje. Por tanto, las etiquetas utilizadas para crear categorías de desviación expresan la estructura de poder de la sociedad. Por lo general, las reglas que definen la desviación y los contextos en los que se aplica las definen los ricos para los pobres, los hombres para las mujeres, los mayores para los jóvenes y las mayorías étnicas para las minorías. Por ejemplo, muchos niños entran a jardines ajenos, rompen ventanas, roban fruta o hacen novillos. En los barrios acomodados los padres, los profesores y la policía pueden considerar estas actividades pasatiempos inocentes de la infancia, mientras que en las áreas pobres se pueden considerar síntomas de la propensión a la delincuencia juvenil. Una vez que un niño es etiquetado como delincuente, tiene el estigma de criminal y es probable que sus profesores y futuros

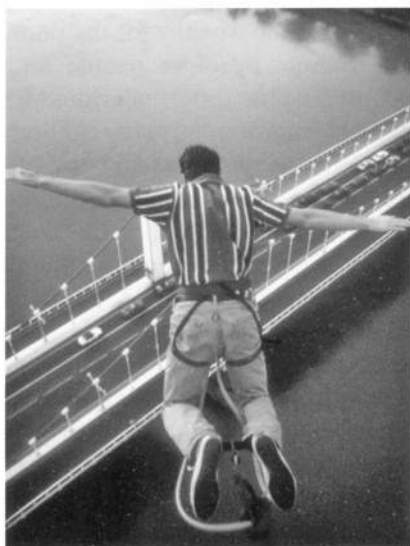
jefes no le consideren fiable. En ambos casos los actos son los mismos, pero se les atribuyen diferentes significados.

Howard Becker es uno de los sociólogos más estrechamente vinculados con la teoría del etiquetaje. Intentó mostrar que las identidades desviadas se producen a través del etiquetaje y no mediante motivaciones o comportamientos desviados. Según Becker, el «comportamiento desviado es aquel al que la gente cuelga esa etiqueta». Era muy crítico con los enfoques criminológicos que señalaban la existencia de una división clara entre lo «normal» y lo «desviado». Para Becker, el comportamiento desviado no es el factor determinante a la hora de «desviarse», puesto que, por el contrario, hay procesos no relacionados con el propio comportamiento que ejercen una gran influencia en el hecho de que a una persona se le cuelgue o no la etiqueta de desviada. La forma de vestir y de hablar o el país de origen pueden ser factores clave a la hora de determinar si se aplica o no dicha etiqueta.

La teoría del etiquetaje pasó a asociarse con los estudios que llevó a cabo Becker sobre los fumadores de marihuana (1963). A principios de los años sesenta fumar marihuana era una actividad marginal dentro de ciertas subculturas y no la opción vital que es en la actualidad. Becker descubrió que el hecho de convertirse en fumador de marihuana dependía de que a uno le aceptaran dentro de la subcultura, de la relación de proximidad con los consumidores más experimentados y de las propias actitudes hacia los que no la consumían.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cuál de estas expresiones no convencionales es más probable que reciba la etiqueta de «desviada»? ¿Qué razonamientos se le ocurren para explicar por qué es más probable que se considere desviado a uno de estos tipos que al otro? Enumere las consecuencias que puede tener para ese individuo quedar etiquetado de ese modo.



El etiquetaje no sólo afecta a la forma en que un individuo es visto por los demás, sino que también influye en la idea que tiene aquél de su propia identidad. Edwin Lemert (1972) propuso un modelo con el que interpretar cómo puede coexistir la desviación con la identidad o convertirse en un elemento capital dentro de ésta. Lemert señaló que, en contra de lo que se podría creer, la desviación es bastante habitual, y las personas suelen practicarla sin problemas. Por ejemplo, hay algunos actos desviados, como el incumplimiento de las normas de circulación, que apenas salen a la luz, y otros, como son los pequeños hurtos en el trabajo, que suelen «pasarse por alto». Para Lemert, la trasgresión inicial es la **desviación primaria**. En la mayoría de los casos, estas acciones ocupan un lugar «marginal» en la identidad de la persona: tiene lugar un proceso de *normalización* del acto desviado. Sin embargo, en otras ocasiones no se produce esa normalización y a la persona se le cuelga la etiqueta de criminal o de delincuente. Lemert utilizó la expresión **desviación secundaria** para describir los casos en los que los individuos llegan a aceptar esa etiqueta y se consideran a sí mismos desviados. En esos casos la etiqueta puede convertirse en algo esencial para la identidad personal y hacer que el comportamiento desviado continúe o se intensifique.

William Chambliss señaló la relación entre los procesos mediante los cuales se producen las conductas desviadas y la estructura general de clase en su famoso estudio «The Saints and the Roughnecks» (1973). Chambliss estudió dos grupos de delincuentes de una escuela estadounidense, uno procedente de familias de clase media-alta («los Santos») y otro de familias pobres («los Matones»). Aunque los Santos estaban continuamente implicados en pequeños delitos como consumo de alcohol, vandalismo, absentismo escolar y robo, ninguno de sus miembros era nunca detenido. Los Matones participaban en el mismo tipo de actividades delictivas y continuamente tenían problemas con la policía. Tras concluir que ningún grupo era más delincuente que el otro, Chambliss buscó otros factores que pudieran explicar la diferente reacción de la policía y de la comunidad en general hacia ambos grupos.

Descubrió, por ejemplo, que la banda de clase alta tenía coches, por lo que podían apartarse cuando querían de la comunidad. Sin embargo, los chicos de clase baja se juntaban, por necesidad, en un área donde cualquiera de la comunidad podía verlos con frecuencia. Chambliss concluía que este tipo de diferencias era indicativo de la estructura de clases de la sociedad, que proporcionaba ventajas a ciertos grupos más ricos a la hora de etiquetar su conducta como desviada. Por ejemplo, para los padres de los Santos, los delitos de sus hijos eran travesuras inofensivas, mientras que los padres de los Matones estaban de acuerdo con la policía, que etiquetaba el comportamiento de sus hijos como delincuente. La comunidad en su conjunto también parecía estar de acuerdo con estas diferentes etiquetas.

Estos muchachos crecieron y vivieron en consonancia con sus etiquetas: los Santos tuvieron vidas convencionales de clase media, y los Matones, problemas continuos con la ley. Como ya vimos con anterioridad, el resultado está relacionado con lo que Lemert denominaba «desviación secundaria», porque se cree que es el resultado de la incapacidad de la persona para seguir una vida «normal» una vez que se la considera «desviada». El estudio de Chambliss es ampliamente citado por los sociólogos para mostrar las conexiones entre factores macrosociológicos, como la clase social, y fenómenos microsociológicos, como la manera en que se etiqueta a las personas de desviadas. Este trabajo muestra por qué necesitamos utilizar la imaginación sociológica para relacionar los factores a escala micro y escala macro.

ESTUDIOS CLÁSICOS 21.2 Stan Cohen: demonios y pánico moral**Planteamiento del problema**

Las subculturas juveniles son pintorescas, llamativas y, para algunos, espantosas. Puede que usted forme parte o haya formado parte de alguna. Pero ¿cómo se crean? ¿Y cómo reacciona la sociedad ante esa desviación juvenil? ¿Qué papel cumplen los medios de comunicación de masas cuando informan, por ejemplo, de los cabezas rapadas, los punks y la cultura *rave*? El proceso de la *amplificación de la desviación* fue analizado en un estudio muy influyente dirigido por Stanley Cohen y publicado con el título de *Folk Devils and Moral Panics* en 1972. En este estudio clásico, Cohen examinó el proceso de etiquetaje en relación con la aparición y el control de las culturas juveniles en Reino Unido. Por aquel entonces, Cohen era un joven estudiante de posgrado que fue testigo de los pequeños enfrentamiento entre *mods* y *rockers* en la ciudad costera de Clacton, en 1964, pero no podía conciliar lo que había visto con las noticias publicadas en el periódico al día siguiente. ¿Se había perdido toda la violencia de la que hablaba la prensa o había otra explicación?

La explicación de Cohen

Titulares espeluznantes como «Grupos de escúters siembran el terror» o «Los salvajes invaden la costa» describían a los jóvenes como incontrolados. Cohen indica que, a pesar de que estas noticias no se ajustaban a la realidad, establecieron el tono de futuros reportajes. Examinando cuidadosamente las pruebas documentales de los periódicos, informes de los tribunales y registros policiales, Cohen consiguió reconstruir los sucesos de Clacton y mostrar que no había ocurrido nada extraordinario, salvo peque-

ñas escaramuzas. En realidad, se habían producido disturbios mucho mayores los años previos a la aparición de *mods* y *rockers*. Para Cohen era evidente que, al presentar las actividades de los jóvenes de una manera tan sensacionalista, la prensa contribuyó a crear un clima de pánico y al miedo a que las reglas morales de la sociedad estuvieran siendo amenazadas. Al actuar de esta manera, contribuyó inadvertidamente a la *construcción* de nuevas formas de identidad juvenil, en vez de limitarse a informar sobre ellas.

En Gran Bretaña, los intentos por parte de la policía de controlar a ciertas subculturas juveniles durante la década de los sesenta sólo consiguieron llamar más la atención sobre dichas subculturas y hacer que tuvieran más aceptación entre los jóvenes. El proceso de atribuir a un grupo la etiqueta de marginado —o de «demonios»— para intentar controlarlo fue contraproducente. Futuras convocatorias junto al mar atrajeron a grupos mucho más numerosos, entre quienes se encontraban algunos jóvenes que sólo buscaban pelea, lo que creó aún más problemas a la hora de garantizar el cumplimiento de la ley. Todo ello constituye un clásico ejemplo de la paradoja de control social señalada anteriormente. El hecho de que los *mods* y los *rockers* recibieran una atención excesiva y sensacionalista por parte de los medios de comunicación provocó un nuevo **pánico moral**, expresión que utilizan los sociólogos para describir una reacción exagerada, inspirada por esos medios, ante un determinado grupo social o tipo de comportamiento. Suelen aparecer pánicos morales cuando se interpreta que ciertos asuntos públicos son síntomas de una alteración social general.

Puntos críticos

Las principales críticas se centran en el problema que tiene la teoría para diferenciar entre un pánico moral exagerado y un problema social grave. Por ejemplo, la respuesta de la sociedad ante los recientes ataques terroristas en nombre del islam ¿sería parte de un pánico moral, o se trata de un tema tan grave que la amplia cobertura mediática y las nuevas leyes resultan apropiadas? ¿Dónde está el límite entre un pánico innecesario y una respuesta legítima? ¿Quién decide? Otra de las críticas plantea que en los últimos años han surgido pánicos morales sobre temas como la delincuencia juvenil, el consumo de drogas y los «falsos» solicitantes de asilo político. Ello ha llevado a algunos sociólogos a afirmar que los pánicos morales no surgen sólo ante estallidos efímeros de actividad intensa, sino que se han converti-

do en una característica habitual de la vida cotidiana en las sociedades modernas, es decir, que se han «normalizado».

Trascendencia actual

El estudio pionero de Cohen fue importante porque combinó adecuadamente las teorías del etiquetaje de la desviación con ideas sobre el control social y la creación de identidades desviadas. De este modo, definió el marco para toda una serie de investigaciones relacionadas con la sociología de la desviación que continúa hasta nuestros días. También nos recuerda que, como sociólogos, no podemos dejarnos engañar por las apariencias o tomar al pie de la letra los reportajes de prensa, sino que debemos excavar bajo la superficie si queremos alcanzar una mejor comprensión de la sociedad y de los procesos sociales.

El proceso de «aprendizaje de la desviación» que atravesaron los «Matones», tiende a verse acentuado por las prisiones y los agentes sociales, precisamente las mismas organizaciones impuestas para corregir el comportamiento desviado. Para los seguidores de la teoría del etiquetaje, se trata de una clara demostración de la «paradoja del control social», que Leslie Wilkins (1964) denomina **amplificación de la desviación**.

A Wilkins le interesaba saber cómo se «gestionan» y se integran en la vida cotidiana las identidades desviadas. Este autor sugirió que el resultado de este proceso suele ser la amplificación de la desviación, idea que alude a la consecuencia no deseada que puede tener el hecho de que un organismo de control, al colgar a un comportamiento la etiqueta de desviado, provoque realmente su propagación. Si la persona etiquetada incorpora la etiqueta a su identidad mediante una desviación secundaria, es probable que esto suscite más respuestas por parte de los organismos de control. Dicho de otro modo, el propio comportamiento que se consideraba indeseable se convierte en predominante, y los etiquetados como desviados se hacen aún más reacios al cambio.

Evaluación

La teoría del etiquetaje es importante porque parte del supuesto de que ningún acto es intrínsecamente «desviado» o «delictivo». Las definiciones de criminalidad las hacen los poderosos mediante la formulación de leyes y su interpretación por parte de la policía, los tribunales y las instituciones correctoras. Los críticos de esta teoría han señalado que hay

ciertos actos que han estado prohibidos en casi todas las culturas, como el asesinato, la violación y el atraco. Probablemente esta idea no sea cierta; por ejemplo, el hecho de matar no siempre se ha considerado un asesinato. En tiempos de guerra, matar al enemigo se ve como algo positivo, y, hasta hace poco tiempo, las leyes británicas no consideraban violación que un marido forzase sexualmente a su esposa, lo que demuestra que el etiquetaje cambia con el tiempo.

Se puede criticar la teoría del etiquetaje de un modo más convincente con otros argumentos. Primero, al hacer hincapié en el carácter activo de esta práctica, los autores que suscriben esta teoría pasan por alto los procesos que conducen a los actos que se consideran desviados, porque calificar ciertas actividades de este modo no es un acto del todo arbitrario; las diferencias en la socialización, las actitudes y las oportunidades influyen en el grado de participación de las personas en comportamientos susceptibles de etiquetarse como desviados. Por ejemplo, es más probable que roben en una tienda los niños de estratos sociales desfavorecidos que los ricos. No es tanto su etiqueta la que los lleva a robar como su procedencia social.

En segundo lugar, no está claro que el etiquetaje tenga realmente el efecto de fomentar la conducta desviada. El comportamiento delictivo tiende a aumentar después de una condena, pero ¿es el resultado del propio etiquetaje? Puede que haya que tener en cuenta otros factores, como el aumento de la interacción con otros delincuentes o el saber de la existencia de más oportunidades para delinquir.

Las teorías del conflicto y la «nueva criminología»

La publicación en 1973 de *The New Criminology*, por parte de Taylor, Walton y Young, supuso una considerable ruptura con las anteriores teorías de la desviación. Sus autores tomaban elementos del pensamiento marxista para señalar que la desviación es algo que se elige a propósito y que con frecuencia tiene un carácter político. Rechazaban la idea de que fuera algo «determinado» por factores como la biología, la personalidad, la anomia, la desorganización social o las etiquetas. En realidad, para estos autores los individuos optan deliberadamente por implicarse en comportamientos desviados para responder a las desigualdades del sistema capitalista. De este modo, los miembros de los grupos contraculturales considerados «desviados» —como los partidarios del Poder Negro o de los movimientos de liberación homosexual— participaban en acciones políticas concretas que ponían en entredicho el orden social. Los teóricos de la **nueva criminología** situaban este análisis del delito y de la desviación en el marco de la estructura social y de la preservación del poder por parte de la clase dominante.

Otros estudiosos proporcionaron a esta amplia perspectiva direcciones específicas. Stuart Hall y otros autores del Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham realizaron un importante estudio sobre un fenómeno que atrajo una enorme atención a principios de los años setenta en Gran Bretaña: los atracos con intimidación. Se dio una gran publicidad a varios atracadores muy conocidos, lo cual disparó la preocupación pública por una posible explosión de delincuencia callejera. En la inmensa mayoría de los casos, se decía que los atracadores violentos eran negros, lo cual insistía en la idea de que los inmigrantes eran los principales responsables del derrumba-

miento social. En *Policing the Crisis* (1978), Hall y sus colegas señalaban que el pánico moral sobre este tipo de atracos lo habían alentado tanto el Estado como los medios de comunicación, con el fin de desviar la atención del aumento del desempleo, la reducción de los salarios y otros profundos fallos estructurales que aparecían en la sociedad. Como veremos más adelante (en el apartado sobre victimización), una característica notable de los modelos de delincuencia y desviación es el hecho de que ciertos grupos sociales, como los jóvenes de las comunidades negras o los procedentes de Asia meridional, tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de un delito o de ser considerados un problema social que otros.

En torno a la misma época, los criminalistas analizaron cómo se formaban y utilizaban las leyes en la sociedad, señalando que éstas son instrumentos que emplean los poderosos para mantener su situación de privilegio. Rechazaban la idea de que fueran «neutrales» y de que se aplicaran a todos los ciudadanos por igual. Por el contrario, afirmaban que, a medida que aumentan las desigualdades entre la clase dominante y la obrera, va creciendo la importancia que tiene la ley como instrumento para que los poderosos mantengan el orden. Esta dinámica podía apreciarse en el sistema judicial penal, que se había ido haciendo más opresivo con los «infractores» de clase trabajadora, o en la legislación fiscal, que se mostraba desproporcionadamente favorable a los ricos. Sin embargo, este desequilibrio de poder no se limita a la creación de leyes. Los estudiosos también argumentaban que los poderosos vulneran la legalidad, aunque pocas veces se les sorprenda haciéndolo. En conjunto, este tipo de delincuencia es mucho más dañina que la delincuencia cotidiana, que llama más la atención. Pero los organismos encargados de que se cumpla la ley, temerosos de las consecuencias que puede tener perseguir a los delincuentes de «cuello blanco», concentran sus esfuerzos en las prostitutas, los toxicómanos y los ladronzuelos, es decir, en los miembros más débiles de la sociedad (Pearce, 1976; Chambliss, 1978; Box, 1983).

Estos y otros estudios relacionados con la «nueva criminología» tuvieron un importante papel en la inclusión de cuestiones relativas a la justicia social, el poder y la política en el debate sobre la delincuencia y la desviación. Subrayaron que los delitos tienen lugar en todos los niveles sociales y que deben enmarcarse dentro del contexto de las desigualdades existentes entre los diferentes grupos y en el de sus intereses contrapuestos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Imagine que ha sido contratado para desarrollar una investigación (¡qué agradable idea!) sobre el consumo de drogas y los daños causados por éste. Explique cómo calibraría la escala de daños que causa, al propio individuo, a la comunidad y a la sociedad en general, el uso de las siguientes sustancias legales e ilegales: tabaco, alcohol, medicamentos tranquilizantes, éxtasis (MDMA), cocaína y heroína. ¿Qué consecuencias puede prever si *todas* estas sustancias fueran (a) legalizadas o (b) ilegalizadas? Basándose en sus propias conclusiones, ¿qué recomendaciones daría a los políticos del gobierno?

El realismo de la izquierda

En la década de 1980 surgió una nueva rama criminológica. Conocida como «realismo de la izquierda» o de la Nueva Izquierda, partía de las ideas marxistas de los nuevos criminalistas antes mencionados, pero se distanciaba de los denominados «idealistas de izquierda» por considerar que estaban dando una idea romántica de la desviación y restando importancia al miedo real a la delincuencia que sentía gran parte de la población, especialmente en las comunidades de clase trabajadora. Durante mucho tiempo hubo bastantes criminalistas que tendían a minimizar la importancia del aumento de los índices de delincuencia. Trataban de mostrar que los medios de comunicación creaban una alarma social innecesaria sobre este asunto o argumentaban que muchos delitos eran una forma disfrazada de protesta contra la desigualdad. El realismo de la izquierda se apartó de dicha tendencia, recalcando que sí se había producido un incremento real de la delincuencia y que la opinión pública tenía razones para estar preocupada por el asunto. Para estos nuevos realistas de izquierda, la criminología debía implicarse más en cuestiones como el control de la delincuencia y las políticas sociales, en vez de debatir de forma abstracta sobre ellas (Lea y Young, 1984; Matthews y Young, 1986).

El realismo de la izquierda llamó la atención sobre las víctimas de los delitos y señaló que las encuestas realizadas a estos individuos dan una imagen más válida del grado de criminalidad que las estadísticas oficiales (Evans, 1992). Tales encuestas revelaban que la delincuencia era un problema grave, sobre todo en las áreas empobrecidas del centro de las ciudades. Los realistas de la Nueva Izquierda afirmaban que las tasas de criminalidad y de víctimas de delitos se concentraban en los barrios marginales: los grupos sociales desfavorecidos corrían mucho más riesgo de ser víctimas de delitos que los demás.

El enfoque parte de Merton, Cloward, Ohlin y otros autores para señalar que dentro de las ciudades se desarrollan subculturas delictivas que, en sí mismas, no surgen de la pobreza, sino de la marginación política y la **pobreza relativa**, la sensación de carecer de cosas a las que todo el mundo debería tener derecho. En los últimos tiempos, cuando se analizan estos fenómenos, se utiliza cada vez más el concepto de **exclusión social** que define los procesos que actúan para denegar de manera efectiva la plena ciudadanía a ciertos grupos sociales. Los grupos de jóvenes delincuentes, por ejemplo, actúan en los límites de la «sociedad respetable» y se enfrentan a ella. El hecho de que las tasas de delitos cometidos por negros hayan crecido en los últimos años se atribuye al fracaso de las políticas de integración racial.



Las ideas de pobreza relativa y exclusión social se analizan en el capítulo 12, «Pobreza, exclusión social y bienestar».

Para enfrentarse a estas tendencias delictivas, el realismo de la izquierda hizo propuestas «realistas» de cambio en los procedimientos represivos. Los cuerpos que velan por el cumplimiento de la ley tienen que ser más sensibles a las demandas de las comunidades, en vez de practicar «políticas de militarización» que les privan del apoyo de la población. Los realistas de izquierda han propuesto una «vigilancia mínima» con la que las autoridades policiales locales, de carácter electo, serán responsables ante unos ciudadanos a los que se con-

cederá una mayor voz a la hora de fijar las políticas prioritarias en la zona. Además, al emplear más tiempo en la investigación y esclarecimiento de los delitos, y menos en labores rutinarias y administrativas, la policía podrá recuperar la confianza de las comunidades. En conjunto, el realismo de la izquierda supone un enfoque más pragmático y más programático que muchas de las perspectivas criminológicas precedentes.

Los críticos de este enfoque aceptan lo importante que resulta incidir en las víctimas. Pero opinan que el realismo de la izquierda se ha centrado en las víctimas individuales, sin salir de los estrechos confines del debate político y mediático del «problema de la delincuencia». Esta definición de cortas miras de la delincuencia se centra en las formas más visibles de ésta, como los delitos callejeros, mientras que ignora otras infracciones como las que comete el Estado o las empresas (Walton y Young, 1998). En este aspecto, para muchos marxistas los realistas de izquierda han utilizado demasiados argumentos de la criminología convencional, centrándose en el cambio de políticas, lo que ha quitado fuerza al lado radical implícito en los orígenes de esta tendencia.

Las teorías del control

La teoría del control postula que el delito procede de un desequilibrio entre los impulsos que llevan a la actividad criminal y los controles sociales o físicos que lo impiden. Le interesan poco las motivaciones que tienen los individuos al realizar los delitos; más bien presupone que la gente actúa de forma racional y que, si se da la oportunidad, cualquiera podría participar en actos desviados. Se señala que muchos tipos de delito son el resultado de «decisiones situacionales», es decir, una persona se encuentra con una oportunidad que le motiva a actuar para aprovechar sus beneficios.

Uno de los teóricos del control más conocidos, Travis Hirschi, ha señalado que los seres humanos son seres fundamentalmente egoístas que mediante decisiones premeditadas optan o no por participar en actividades delictivas, sopesando los posibles beneficios y riesgos que conllevan. En *Causes of Delinquency* (1969), Hirschi señalaba que las personas se unen a la sociedad y a los comportamientos que respetan la ley mediante cuatro tipos de vínculo: el apego, el compromiso, la implicación y la creencia. Estos elementos, cuando son lo suficientemente fuertes, ayudan a mantener el control social y la conformidad al hacer que la gente no sea libre para vulnerar las reglas. Sin embargo, cuando esos vínculos con la sociedad son débiles, puede haber delincuencia y desviación. El enfoque de Hirschi indica que los delincuentes suelen ser individuos cuyo escaso grado de autocontrol procede de una inadecuada socialización en el hogar o en la escuela (Gottfredson y Hirschi, 1990).

El realismo de la derecha

A finales de los años setenta la subida al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en Estados Unidos dio paso en ambos países a una enérgica aplicación del cumplimiento de «la ley y el orden» frente a la delincuencia, algo que a menudo se conoce como **realismo de la derecha**. Esta forma de enfocar la delincuencia todavía sigue siendo influyente, especialmente en Estados Unidos bajo la presidencia de George Bush hijo. La

percibida escalada de crimen y delincuencia se relacionó con la degeneración moral, la decadencia de las responsabilidades individuales derivada de la dependencia del Estado del bienestar y la educación permisiva, la fractura de la familia y las comunidades, y la erosión general de los valores tradicionales (Murray, 1984). Los debates públicos y la extensa cobertura mediática se centraron en la crisis de violencia y en el desorden que estaba amenazando con ahogar a la sociedad.

Para los realistas de la derecha, la desviación se considera una patología individual, un conjunto de comportamientos anárquicos libremente decididos y cometidos por el egoísmo personal, la falta de autocontrol y de moralidad. Se mostraban desdeñosos con otros enfoques teóricos del estudio del delito mencionados anteriormente en este capítulo, especialmente con los que relacionan la delincuencia con la pobreza y las desigualdades de clase. Los gobiernos conservadores del Reino Unido y Estados Unidos, influidos por el realismo de derecha, comenzaron a intensificar las actividades encaminadas a obligar a cumplir la ley. Se ampliaron los poderes policiales y la financiación para el sistema judicial penal y cada vez se confió más en las largas penas de prisión como forma disuasoria más efectiva contra el crimen. En Estados Unidos, los gobiernos de los diferentes estados introdujeron leyes más duras en la década de los noventa para enfrentarse a los «infractores habituales». Si alguien comete tres infracciones graves, la tercera acarrea una condena obligatoria más extensa en prisión, sin que los jueces tengan la opción de ejercer su propio criterio. La imposición de esta política se basa en el supuesto de que las personas que cometen infracciones en tres ocasiones han demostrado su incorregibilidad y por tanto la seguridad pública frente a sus actividades debe tener prioridad. Como es obvio, una de las consecuencias de esta política ha sido el enorme crecimiento de la población penitenciaria en Estados Unidos.

La prevención del delito ejercida a través de la disuasión y de los sistemas de vigilancia se ha convertido en una manera popular de «gestionar» el riesgo delictivo (Vold et al., 2002). Dichas técnicas suelen obtener los favores de los legisladores porque son relativamente simples de compaginar con las técnicas policiales ya existentes y tranquilizan a los ciudadanos al dar la impresión de que se han tomado acciones decisivas contra el crimen. Sin embargo, sus críticos opinan que tales técnicas no conectan con las causas subyacentes de la delincuencia —como las desigualdades sociales, el desempleo y la pobreza— y que su mayor éxito es el de proteger a ciertos segmentos de la población contra la delincuencia, desplazando a ésta hacia otros terrenos.

Un ejemplo de esta dinámica puede verse en la exclusión física de determinadas categorías de personas de los espacios comunes, en un intento por reducir los delitos y su percepción subjetiva. Como respuesta a la sensación de inseguridad de la población en general, los espacios públicos de la sociedad —como bibliotecas, parques e incluso esquinas— se están transformando cada vez más en «burbujas seguras». Las prácticas de gestión del riesgo, como la vigilancia policial, los cuerpos privados de seguridad y los sistemas de vigilancia, tienen como objetivo la protección del público ante posibles riesgos. En los locales comerciales, por ejemplo, se están reforzando las medidas de seguridad como parte de un «convenio» entre empresas y clientes. Con el fin de atraer y mantener una clientela, las tiendas deben hacerse cargo de la seguridad y el confort de sus clientes. Se tiende a excluir a los jóvenes de esos espacios de una manera desproporcionada porque se les percibe como un riesgo mayor para la seguridad y porque estadísticamente son más proclives a

delinquir que los adultos. En parte por la creación de «espacios de confianza» para los consumidores, los jóvenes sienten que los espacios públicos destinados a ellos están reduciéndose.

También se han ampliado las fuerzas policiales para responder al aumento de la delincuencia. Cuando los índices de delincuencia crecen, suele producirse inevitablemente un clamor público para que aumente el número de policías «en las calles». Los gobiernos deseosos de mostrarse contundentes ante la delincuencia tienden a incrementar el número y los recursos de la policía en un intento por prevenir el crimen. La opinión más generalizada es que el sistema policial es la piedra angular del mantenimiento de la ley y el orden. Pero ¿cuál es su papel en el control real de la delincuencia? No está claro que un mayor número de policías se traduzca necesariamente en menores índices de delincuencia. En el Reino Unido las estadísticas oficiales sobre criminalidad y número de agentes hacen dudar sobre la relación entre ambas. Esto suscita varias cuestiones intrigantes: si un mayor número de policías no evita que se cometan los delitos, ¿por qué el público exige una presencia policial visible? ¿Qué papel desempeña la policía en nuestra sociedad?

El control de la delincuencia

Para algunos teóricos del control, el aumento de la criminalidad es el resultado de la ampliación de las oportunidades y del número de blancos para el delito en la sociedad contemporánea. A medida que la población va teniendo más poder adquisitivo y el consumismo se convierte en un elemento más esencial en la vida de las personas, aumenta el número de las que tienen bienes como televisores, vídeos, ordenadores, coches o ropa de diseño, todos ellos objetivos preferidos de los ladrones. Cada vez es más frecuente que no haya nadie en el domicilio privado durante el día y que las mujeres trabajen fuera de casa. Los «infractores motivados» con interés en cometer delitos pueden seleccionar una amplia gama de «objetivos apropiados».

Para responder a estas transformaciones, en los últimos años la prevención de la delincuencia por parte de las autoridades se ha centrado frecuentemente en la limitación de las oportunidades para que ésta tenga lugar, mediante una táctica conocida como **prevención situacional del delito** (Hughes, 1998; Colquhoun, 2004), basada en las ideas de *vigilancia* y *disuasión*. La vigilancia se lleva a cabo involucrando a las comunidades para que ellas mismas actúen como «policía», mediante proyectos como Neighbourhood Watch (ronda vecinal), y con frecuencia incluye la instalación de circuitos cerrados de televisión en el centro de las ciudades y en espacios públicos, para impedir las actividades delictivas. La modificación del entorno local, dificultando la comisión de delitos mediante la intervención directa en potenciales «situaciones delictivas», ha sido otra de las técnicas ampliamente utilizadas. Se trata de un tipo de «criminología ambiental», nombre que describe diferentes técnicas basadas en la idea de la intervención en el entorno para prevenir la actividad criminal.

Aunque este tipo de actuación preventiva pueda parecer novedoso, de hecho se la considera una versión moderna del «enfoque ecológico» de la Escuela de Sociología de Chicago de los años veinte y treinta. Los sociólogos seguidores de esta escuela trazaron un mapa de los entornos urbanos, a partir de las estadísticas oficiales, donde se mostraba la forma en

que habían evolucionado las ciudades con el tiempo. Identificaron determinadas áreas asociadas con una gama de problemas sociales, como la delincuencia, y las relacionaron con la distribución de los grupos sociales dentro de la ciudad. Se consideraba que las ciudades modernas eran una fuente de «desorganización social», al debilitar las relaciones sociales primarias mediante la pobreza y las poblaciones transitorias, que causaban una pérdida de solidaridad social y de cohesión comunitaria. Para los seguidores de esta corriente, la delincuencia prosperaba en este tipo de entornos, porque los barrios no eran capaces de defenderse a sí mismos. La criminología ambiental moderna refleja esta manera de ver los problemas de la delincuencia urbana.



Las ideas de la Escuela de Chicago se analizan en el capítulo 6, «Las ciudades y la vida urbana».

La disuasión implica reforzar la seguridad de los objetivos potenciales, dificultando la posibilidad de robar. Por ejemplo, las leyes que dictan la obligatoriedad de que todos los coches nuevos cuenten con mecanismos antirrobo pretenden reducir las oportunidades de los ladrones de vehículos. En algunas áreas se han colocado depósitos de monedas más resistentes en los teléfonos públicos para evitar los actos de vandalismo. Los teóricos del control basaban sus ideas en la sensación generalizada de que todas las políticas previas que intentaban reformar a los delincuentes habían fallado. En vez de cambiar al criminal, la mejor política es tomar medidas prácticas para controlar su capacidad de cometer delitos.

En los últimos años los métodos disuasorios y las políticas de tolerancia cero han suscitado el apoyo de los políticos, y parece que en algunos contextos han logrado reducir el índice de delitos. Este tipo de medidas están dirigidas a controlar la pequeña delincuencia y formas de conducta nociva, como el vandalismo, merodear sin objetivo definido y la embriaguez en público. Las enérgicas medidas policiales contra los delitos de poca monta parecen producir un efecto positivo a la hora de reducir otras formas de delincuencia más graves. Pero también se pueden hacer críticas a este enfoque. Los métodos disuasorios y las políticas de tolerancia cero no abordan las causas subyacentes de la delincuencia, sino que pretenden proteger y defender ciertos elementos de la sociedad. La aceptación creciente de los servicios de seguridad privados, de las alarmas en los coches y en los domicilios, de los perros guardianes y de las comunidades protegidas por cancelas ha llevado a algunas personas a creer que vivimos en una «sociedad acorazada» en la que ciertos sectores sociales se ven impelidos a defenderse de los demás. Esta tendencia no sólo se aprecia en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, a medida que aumenta la distancia entre los más ricos y los más desfavorecidos, sino que es especialmente acusada en países como la antigua Unión Soviética, Sudáfrica y Brasil, donde entre los privilegiados ha surgido una «mentalidad de fortaleza» (Davis, 2006).

Estas políticas tienen otra consecuencia no deseada: a medida que la criminalidad va teniendo más difícil alcanzar sus blancos habituales, las pautas delictivas pueden irse desplazando simplemente, de un ámbito a otro. Por ejemplo, la instalación de alarmas antirrobo en todos los coches nuevos aumentó la vulnerabilidad de los antiguos, por lo que creció el número de robos de estos últimos. El peligro de las técnicas que se basan en la disuasión y en políticas de tolerancia cero es que favorezcan el traslado de las infracciones desde las áreas mejor protegidas hasta las más vulnerables. Bien podría ocurrir, como señalaban los realis-

tas de izquierda, que los barrios pobres o carentes de cohesión social sufrieran un incremento del índice de criminalidad a medida que las zonas más ricas aumentaran sus defensas.

Las políticas de disuasión y de tolerancia cero se basan en la denominada teoría de las «ventanas rotas» (Wilson y Kelling, 1982), inspirada en un estudio realizado en los sesenta por el psicólogo social estadounidense Philip Zimbardo, que abandonó coches sin matrícula y con el capó abierto en dos entornos sociales completamente diferentes: la acomodada comunidad de Palo Alto, California, y un barrio pobre del Bronx, en Nueva York. En ambos lugares, tan pronto como los transeúntes, independientemente de su raza o clase, sentían que los coches estaban abandonados y que a nadie «le importaban», éstos eran desguazados (Zimbardo, 1969). Extrapolando a partir de su estudio, los autores de la teoría de las «ventanas rotas» explicaban que cualquier signo de desorden social en una comunidad, incluso la simple aparición de una ventana rota, estimula la aparición de delincuencia más grave. Una ventana rota que no se repara significa que nadie se preocupa, por lo que la ruptura de más ventanas —es decir, la comisión de nuevos delitos— es la respuesta racional de los delincuentes a esta situación de desorden social. El resultado es que pequeñas acciones desviadas pueden provocar una espiral de delincuencia y decadencia social (Felson, 1994).

Desde finales de la década de los ochenta la «teoría de las ventanas rotas» ha servido de justificación para las nuevas estrategias policiales que se concentran agresivamente en delitos «menores», como el consumo de alcohol o drogas en público y las infracciones de tráfico.

Sin embargo, uno de los fallos importantes de esta teoría de las «ventanas rotas» es que deja que la policía identifique, del modo que quiera, los «desórdenes sociales». A falta de una definición sistemática de lo que constituye desorden, la policía tiene autorización para considerar que casi cualquier cosa es un síntoma de éste y que cualquiera es una amenaza. De hecho, junto a la reducción de los índices de delincuencia durante la década de los noventa, se produjo un incremento del número de quejas referentes a los malos tratos policiales y al acoso por parte de estas fuerzas, sobre todo contra los jóvenes negros que se ajustan al «perfil» de delincuente potencial, además de un aumento de la población penitenciaria.

Conclusiones teóricas

¿Qué conclusiones debemos sacar de esta revisión de las teorías del delito? Antes de nada debemos reiterar una afirmación hecha anteriormente. Aun cuando el delito sea una subcategoría del conjunto de la conducta desviada, cubre tal variedad de tipos de actividades —desde robar una chocolatina hasta el asesinato en masa— que resulta bastante poco probable que podamos desarrollar una única teoría que explique todas las formas de conducta delictiva.

La aportación de las teorías sociológicas del delito es doble. En primer lugar, dichas teorías destacan acertadamente la continuidad existente entre la conducta desviada y el «comportamiento respetable». Los contextos en los que ciertos tipos de actividades se consideran delictivas y sancionables por la ley son muy diversos. Sin duda, esto tiene que ver con cuestiones como el poder y la desigualdad social dentro de la sociedad. En segundo lugar, todas coinciden en señalar que el contexto es importante para las actividades delictivas. El hecho de que alguien realice un acto de este tipo o sea considerado un delincuente está condicionado de un modo fundamental por el aprendizaje social y por el ambiente.

A pesar de sus deficiencias, la teoría del etiquetaje es quizá el enfoque más utilizado a la hora de comprender el delito y la conducta desviada. Dicha teoría nos hace conscientes de las condiciones bajo las que ciertos tipos de actividades delictivas llegan a considerarse legalmente sancionables, de las relaciones de poder que constituyen estas definiciones y de las circunstancias en las que determinados individuos chocan con la ley.

La forma de interpretar la delincuencia influye directamente en las políticas que se desarrollan para combatirla. Por ejemplo, si se considera que ésta procede de la privación o de la desorganización social, las políticas pueden orientarse a la reducción de la pobreza y al fortalecimiento de los servicios sociales. Si la criminalidad se percibe como un acto voluntario o algo que eligen libremente los individuos, los intentos para contrarrestarla adoptarán formas diferentes. A continuación analizaremos las últimas tendencias de la delincuencia en el Reino Unido y otros lugares, considerando algunas de las políticas que se plantean para responder a ellas.

Pautas de la delincuencia en el Reino Unido

Según las estadísticas de delitos denunciados a la policía, las tasas de delincuencia en los países desarrollados del mundo aumentaron enormemente a lo largo del siglo xx. Por ejemplo, hasta la década de los veinte se registraban menos de cien mil delitos al año en Inglaterra y Gales; esta cifra alcanzó el medio millón para 1950 y llegó a un pico de cinco millones seiscientos mil delitos en 1992. El número de delitos denunciados se duplicó con creces entre 1977 y 1992.

Desde mediados de la década de los noventa, parece que el número de delitos cometidos en el Reino Unido se ha estabilizado. Indicadores como el British Crime Survey (BCS) han mostrado una caída considerable en el número global de actos delictivos. Este dato es coherente con las tendencias en la mayor parte de los países europeos. Según los datos más recientes, el riesgo de convertirse en víctima del delito en Inglaterra y Gales está en su nivel más bajo de los últimos veinte años (Clegg et al., 2005). El fin del aumento en las cifras de delincuencia ha tomado por sorpresa a muchos expertos. Aún no se conocen con certeza las causas que lo sustentan ni si esta tendencia se mantendrá.

A pesar de esta reciente reducción de las estadísticas criminales, entre la población de los países industrializados se mantiene la percepción generalizada de que con el paso del tiempo la delincuencia se ha extendido y empeorado (Nicholas et al., 2005). Recientemente se ha sabido que los niveles de preocupación sobre los principales tipos de delitos han disminuido, aunque se mantiene el miedo provocado por el comportamiento antisocial (Clegg et al., 2005). Si hubo una época en la que la delincuencia se veía como algo marginal o excepcional, en las últimas décadas ésta se ha convertido en la preocupación más destacada de las vidas de muchas personas. Las encuestas muestran que hay mucho más miedo a la delincuencia que en épocas pasadas y una mayor ansiedad ante la idea de salir de casa una vez que ha oscurecido, por si los hogares puedan ser asaltados y por convertirse en víctimas de la violencia. También parece que la gente está más preocupada por otros desórdenes menores, como las pintadas, los alborotos causados por borrachos y los grupos de adolescentes que haraganean por las calles, el tipo de infracciones que se pretendía evitar con la introducción de las políticas de control que acabamos de mencionar.

¿Cuánta delincuencia existe realmente y qué grado de vulnerabilidad tiene la población ante ella? ¿Qué se ha hecho para ponerle freno? Estas cuestiones han sido ampliamente debatidas en las últimas décadas a medida que aumentaba la cobertura mediática de los delitos junto con la indignación del público y desde que los sucesivos gobiernos prometieran «mano dura contra la delincuencia». Pero desenmarañar la naturaleza y la distribución de ésta no ha resultado nada sencillo, por no hablar de la implementación de programas para abordarla.

El delito y las estadísticas sobre delincuencia

Para determinar el alcance de la delincuencia y sus manifestaciones más habituales podemos comenzar por echar un vistazo a las estadísticas oficiales del número de delitos registrados por la policía. Al publicarse éstas regularmente, no debería existir ningún problema en calcular las tasas de delincuencia, pero esta suposición es del todo errónea. Probablemente, este tipo de estadísticas sean las menos fiables de todas las cifras oficiales que se publican sobre cuestiones sociales. Muchos criminalistas han insistido en el hecho de que no podemos fiarnos a pie juntillas de ellas.

En primer lugar, la principal limitación de las estadísticas oficiales de delincuencia radica en que sólo incluyen los delitos registrados por la policía, aunque la mayoría de éstos queda sin denunciar. Existen muchas razones por las cuales la gente decide no denunciar un delito (como muestra el cuadro 21.2). Incluso cuando la víctima resulta herida, más de la mitad de los casos no llegan a ser denunciados; las víctimas afirman, por ejemplo, que se trata de un asunto privado o de algo que deben resolver ellas mismas. También puede haber otras razones para abstenerse de efectuar una denuncia. Ciertos tipos de violencia criminal se «ocultan» más que otros. Los maltratos físicos y sexuales, por ejemplo, suelen ocurrir tras las puertas de casa, o dentro de instituciones sanitarias o prisiones. Las víctimas pueden temer que la policía no les crea o que el maltrato empeore. Como veremos más adelante, las víctimas de violencia doméstica, por ejemplo, suelen ser muy reacias a denunciar el crimen. Algunas personas asumen que el delito es demasiado trivial para acudir a la policía, o que ésta no podría hacer nada de cualquier manera. Por el contrario, una gran proporción de los robos de coche son denunciados porque el propietario necesita hacerlo para reclamar las compensaciones del seguro.

En segundo lugar, de los delitos que llegan a oídos de la policía, hay muchos que no aparecen en las estadísticas. Se estima que, aunque en torno al 43% de los delitos se *denuncian* a la policía, sólo quedan *registrados* el 29%; sin embargo, esta cifra varía según el delito (Simmons y Dodds, 2003). Esto puede deberse a varias razones. Los agentes, por ejemplo, pueden recelar de la validez de una información que llega a sus manos sobre un supuesto delito o puede que la víctima no quiera presentar formalmente una denuncia.

El efecto general de la denuncia y registro parcial de los delitos es que las estadísticas oficiales sólo reflejan una fracción del conjunto de actos delictivos. Las infracciones que quedan sin registrar en las estadísticas oficiales se conocen como la *cifra oculta* de la delincuencia.

Tal vez el panorama más exacto de la delincuencia en Inglaterra y Gales lo proporcione el estudio anual que realiza el British Crime Survey (BCS), para medir los niveles de delincuencia en Inglaterra y Gales, preguntando a las personas sobre los delitos que han sufrido.

Cuadro 21.2 Razones por las que no se denunciaron delitos a la policía, 2007

Porcentajes						
	Vandalismo	Robo en vivienda	Robos (o tentativas) del interior de vehículos	Otros robos en viviendas	Otros robos personales	Delitos violentos registrados en el BCS
Trivial / sin pérdidas / la policía no haría nada o no podría hacer nada	83	70	84	81	66	46
Motivos privados / lo resolveré por mi cuenta	10	17	10	13	13	16
Dificultad para denunciar	5	6	7	5	6	4
Denunciado a otras autoridades	2	2	1	2	14	8
Ocurre habitualmente	3	2	2	1	3	4
Miedo a represalias	3	4	0	2	1	7
Antipatía o miedo a la policía, malas experiencias anteriores con la policía o juzgados	2	1	1	1	2	2
Otros	3	9	5	3	9	10
Base no ponderada	2.805	352	1.323	1.414	504	933
						8.252

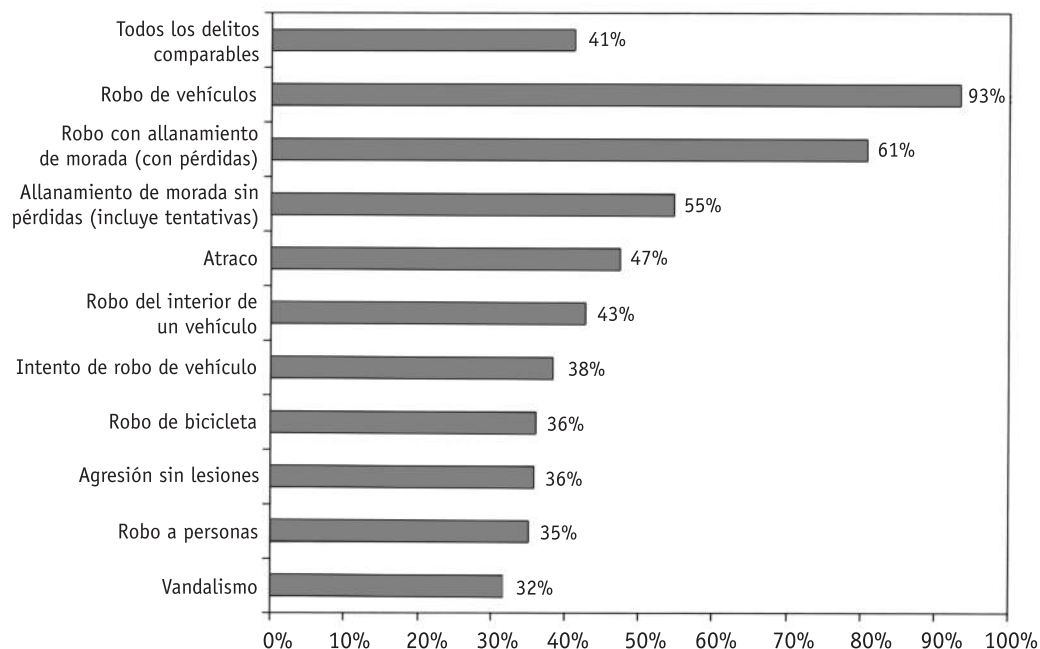
FUENTE: Nicholas et al. (2007).

De esta forma, el BCS incluye delitos que no se han denunciado o que no han quedado registrados por la policía, por lo que puede considerarse una buena alternativa a los datos policiales. El estudio está basado en entrevistas a personas que viven en domicilios privados, a quienes se pregunta por los delitos que han sufrido en los últimos doce meses. Cada año la encuesta incluye una muestra representativa de unos cuarenta mil adultos de Inglaterra y Gales. Aunque existen diferencias en cuanto a los índices de crecimiento y descenso de los diferentes tipos de delitos, y algunas cifras sugieren un aumento reciente en los crímenes violentos, la tendencia general tanto en las cifras del BCS como en las de la policía ha sido la del descenso desde mediados de los noventa.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Estudie la figura 21.1, que estima el porcentaje de los diferentes tipos de delito denunciados a la policía en Inglaterra y Gales. Vaya caso por caso y explique las razones por las que algunos casi siempre se denuncian y otros no. ¿Qué factores pueden influir en la decisión de denunciar o no un delito? ¿De qué manera puede afectar esa irregularidad de las denuncias a la fiabilidad de las estadísticas que proporciona la policía? ¿Cómo se podría mejorar el índice de denuncias de estos delitos?

Figura 21.1 Estimación de delitos denunciados a la policía, 2006/2007



FUENTE: Nicholas et al., 2007, p. 39.

Este tipo de encuestas se denomina **estudios sobre la victimización**. Sus datos, aunque sean valiosos, deben tratarse con cautela. En casos como el de la violencia doméstica, la metodología del propio estudio puede producir una considerable falta de denuncias. El BCS se basa en entrevistas realizadas en el hogar. No es muy probable que alguien que es víctima de este tipo de violencia vaya a denunciar incidentes de esa índole en presencia de quien los perpetra o donde se ha cometido el maltrato. Además, la encuesta no incluye a los menores de dieciséis años, los indigentes sin casa o quienes viven en una institución, como una residencia. Esto es particularmente importante, ya que otro estudio ha mostrado que precisamente estos grupos son más propensos a ser víctimas de algún delito, como descubriremos más adelante.

Otra importante fuente de información son los estudios de autodenuncia, en los que se pide a la gente que reconozca anónimamente si alguna vez ha *cometido* un delito. Este tipo de encuesta se introdujo en Inglaterra y Gales en 2003 y pretende descubrir el alcance de las infracciones, el comportamiento antisocial y el consumo de drogas, especialmente entre los jóvenes de diez a veinticinco años. Proporciona una buena información adicional a las encuestas sobre victimización y las estadísticas policiales. Es evidente que estos datos también podrían estar subestimados, ya que los encuestados podrían no estar dispuestos a informar de un delito por miedo a las consecuencias, aunque también podría darse una sobrestimación a causa de la mala memoria o del deseo de alardear.

Las víctimas y los autores de los delitos

¿Acaso es más probable que ciertos individuos y grupos cometan delitos o que se conviertan en víctimas de ellos? Los criminalistas dicen que sí: la investigación y las estadísticas criminales muestran que los actos delictivos y las víctimas no se distribuyen de forma aleatoria dentro de la población. Por ejemplo, es más posible que los delitos sean cometidos por hombres, y no por mujeres, mientras que los jóvenes se ven envueltos en delitos con más frecuencia que los mayores.

La probabilidad de que alguien se convierta en víctima de un delito está estrechamente vinculada al área en la que se vive. Las áreas que sufren más privaciones materiales suelen tener índices de criminalidad más altos, y los grupos étnicos minoritarios son precisamente quienes suelen vivir en ellas. El riesgo de convertirse en víctima de la delincuencia es mucho mayor para los individuos que viven en barrios del interior de las ciudades que para quienes habitan en zonas residenciales periféricas más acomodadas. El hecho de que las minorías étnicas se concentren de forma desproporcionada en las zonas urbanas céntricas parece ser un factor significativo a la hora de explicar el alto número de víctimas de delitos que presentan estos grupos.

Género, sexualidad y delincuencia

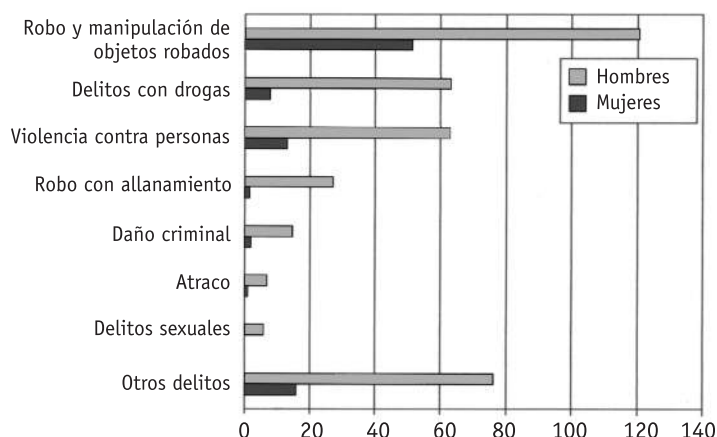
Con anterioridad a la década de los setenta, lo tradicional era que los estudios criminológicos no prestaran atención a la mitad de la población. Las feministas tienen razón al criticar a la criminología por ser una disciplina dominada por los hombres en la que las muje-

res son, en general, «invisibles», tanto en los estudios teóricos como en los empíricos. Desde la década de los setenta ha habido muchas importantes obras feministas que han llamado la atención sobre lo diferentes que son los contextos en los que tienen lugar las transgresiones criminales realizadas por mujeres y por hombres, y también sobre la influencia de ciertos presupuestos relacionados con el género y con los roles que son apropiados para hombres y mujeres en las experiencias de éstas con el sistema de justicia penal. Las feministas también han desempeñado un papel crucial a la hora de subrayar la importancia del fenómeno de la violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito doméstico como en el público.

Tasas de delincuencia masculina y femenina

Las estadísticas sobre género y delincuencia son sorprendentes. Según datos recientes, sólo el 19% de todos los delincuentes conocidos de Inglaterra y Gales son mujeres (Home Office, 2003). También existe un enorme desequilibrio en las proporciones de hombres y de mujeres que se encuentran en prisión, no sólo en Gran Bretaña sino en todos los países industrializados. Aunque en el Reino Unido el número de mujeres encarceladas haya aumentado en los últimos años desde una media de 1.560 en 1993 hasta un máximo histórico de 4.672 en mayo de 2004, las mujeres aún constituyen una mínima parte de la población carcelaria total: el 5,6% de todos los reclusos de Inglaterra y Gales, 75.030 (HM Prison Service, 2006). También existe un fuerte contraste entre los tipos de delitos que cometen ambos sexos. Como muestra la figura 21.2, es mucho más probable que las mujeres cometan robos, normalmente en las tiendas, que delitos violentos.

Figura 21.2 Delincuentes considerados culpables, o amonestados, por delitos procesables, 2004, Inglaterra y Gales



Nota: «Otros delitos» incluye fraude, falsificaciones e infracciones de tráfico procesables.

FUENTE: National Statistics, 2006c.

Sin duda, puede ocurrir que las diferencias reales entre géneros en las tasas de delincuencia sean inferiores a lo que muestran las estadísticas oficiales. Otto Pollak (1950) ya lo indicaba al afirmar que ciertos delitos cometidos por las mujeres no suelen denunciarse. Para él, el rol predominantemente doméstico de la mujer le proporcionaba la oportunidad de cometer delitos, como el envenenamiento, en casa. Según Pollak, las mujeres eran falsas por naturaleza y se daban mucha maña a la hora de ocultar sus fechorías. Esta opinión tenía un fundamento biológico, ya que las mujeres habían aprendido a ocultarles a los hombres el dolor y la incomodidad de la menstruación y también podían fingir interés en las relaciones sexuales de un modo que a los hombres les resultaba imposible. Pollak también señaló que a las mujeres delincuentes se las trata con más indulgencia porque los agentes de policía suelen adoptar una actitud «caballerosa» hacia ellas.

Aunque no puede acusarse a Pollak de ignorar a las delincuentes femeninas, el retrato que hace de las mujeres como seres maquinadores y engañosos se basa en estereotipos carentes de fundamento, pero la idea de que las mujeres puedan ser tratadas con más indulgencia por el sistema judicial penal ha suscitado mucho más debate y más análisis. La tesis de la caballerosidad se ha aplicado de dos maneras. En primer lugar, podría ser que la policía y otras instituciones consideren a las mujeres delincuentes menos peligrosas que a los hombres y que pasen por alto ciertos actos por los que se detendría a un hombre. En segundo lugar, a la hora de dictar sentencia por actos delictivos, las mujeres tienen muchas más posibilidades de no entrar en la cárcel que los delincuentes hombres. Se han llevado a cabo varios estudios empíricos para comprobar la tesis de la caballerosidad, pero los resultados siguen sin ser concluyentes. Por ejemplo, una de las razones por las que las sentencias son distintas es sencillamente que las mujeres cometen menos infracciones graves que los hombres, como muestra la figura 21.2. Siendo así, la existencia de una dimensión de género es evidente, pero no tiene nada que ver con la supuesta «caballerosidad» de la policía. Otra de las principales dificultades que se encuentran es la de evaluar la relativa influencia del género en comparación con otros factores como la edad, la clase y la raza. Por ejemplo, parece que a los delincuentes de más edad se les trata con menos agresividad cuando son mujeres. Otros estudios han demostrado que las mujeres negras son peor tratadas que las blancas cuando están en manos de la policía.

Otra de las perspectivas que han adoptado las feministas es la de examinar cómo la interpretación que se hace de la «feminidad» influye en las experiencias que tienen las mujeres en el sistema judicial penal. Frances Heidensohn (1995) ha señalado que a las mujeres se las trata con más dureza en los casos en los que supuestamente se han apartado de la sexualidad femenina. Por ejemplo, la promiscuidad sexual suele producir más detenciones entre las muchachas que entre los chicos. En esos casos se considera que las mujeres están «doblemente desviadas»: no sólo han vulnerado la ley, sino que también han desacatado el comportamiento femenino «apropiado». En esas ocasiones son juzgadas menos por el delito en cuestión que por el carácter «desviado» de su opción vital. Heidensohn y otras autoras han señalado el doble rasero que existe dentro del sistema penal: mientras que en los hombres la agresión y la violencia se consideran un fenómeno natural, para el comportamiento de las mujeres se buscan explicaciones relacionadas con desequilibrios «psicológicos».

Esforzándose por hacer más «visible» la delincuencia femenina, las feministas han llevado a cabo diversas investigaciones detalladas sobre mujeres delincuentes: desde bandas de muchachas hasta mujeres terroristas, pasando por casos de presas. Esos estudios han de-

mostrado que la violencia no es una característica exclusiva de la criminalidad masculina. Es mucho menos *probable* que las mujeres participen en crímenes violentos que los hombres, pero lo cierto es que *cometen* actos de violencia similares.

Entonces ¿por qué las tasas de criminalidad femenina son mucho menores que las masculinas? Existen algunas pruebas de que las mujeres que quebrantan la ley consiguen a menudo no tener que presentarse ante los tribunales porque pueden convencer a la policía o a otras autoridades de que juzguen sus acciones desde un punto de vista diferente. Invocan lo que se ha denominado el «pacto de género»: un acuerdo implícito entre hombres y mujeres por el cual ser mujer significa, por una parte, ser errática e impulsiva y, por otra, necesitar protección (Worrall, 1990). Según este punto de vista, se dice que la policía y los jueces actúan caballerosamente y no castigan a algunas mujeres por actos que considerarían inaceptables en los hombres. Otras investigaciones indican que las mujeres especiales, como aquellas que no viven según las normas de la feminidad, pueden acabar siendo tratadas con más dureza que los hombres. Las que son percibidas como «malas madres», por ejemplo, pueden recibir castigos más severos de los tribunales (Carlen, 1983).

Sin embargo, la diferencia de trato difícilmente puede explicar el enorme desequilibrio existente entre las tasas de delincuencia masculina y femenina. Casi con seguridad, las razones son las mismas que las que explican las diferencias de género en otras esferas. Existen, sin duda, ciertos delitos «específicamente femeninos», sobre todo la prostitución, por la que se condena a las mujeres y no a sus clientes varones. Los «delitos masculinos» siguen siéndolo por las diferencias de socialización y porque las actividades y relaciones de los hombres siguen siendo menos domésticas que las de la mayoría de las mujeres. Como hemos podido apreciar en la perspectiva de Pollak, las diferencias de género en el ámbito de la delincuencia solían explicarse a partir de supuestas diferencias biológicas o psicológicas innatas, en cuanto a fuerza, pasividad o preocupación por la reproducción. Hoy en día las cualidades «propias de las mujeres», al igual que los rasgos «viriles», suelen considerarse algo generado por la sociedad. A muchas mujeres se las educa para que en la vida social valoren cualidades diferentes (cuidar a los demás y fomentar las relaciones personales) de las de los hombres. Igualmente importante es el hecho de que mediante la influencia de la ideología y de otros factores —como la idea de lo que es ser una «buena chica»— el comportamiento de las mujeres se mantiene oculto y se controla de un modo que no afecta a las actividades de los hombres.

Desde finales del siglo XIX los criminalistas han venido prediciendo que la igualdad de los géneros reduciría o eliminaría las diferencias en la delincuencia de hombres y mujeres, pero, hasta ahora, la delincuencia sigue siendo un fenómeno muy marcado por el género.

La delincuencia y la «crisis de la masculinidad»

Los altos índices de delincuencia de las zonas urbanas más pobres se asocian especialmente con las actividades de los jóvenes varones. ¿Por qué tantos muchachos de estas zonas se convierten en delincuentes? Ya hemos mencionado algunas respuestas. Con frecuencia, los chicos son miembros de bandas desde muy jóvenes, pertenecen a una subcultura en la que algunos delitos constituyen una forma de vida. Y una vez que las autoridades etiquetan a los miembros de las bandas como delincuentes, éstos se embarcan en actividades delictivas

regulares. A pesar de la existencia de bandas de chicas en la actualidad, estas subculturas son fundamentalmente masculinas y están llenas de valores masculinos relativos a la aventura, las grandes emociones y la camaradería.

Mientras que hubo un tiempo en el que los varones jóvenes podían esperar que el futuro les proporcionara una carrera profesional para toda la vida y un papel estable como sustento económico de su familia, en la actualidad ese rol resulta mucho más escurridizo para muchos hombres. Las transformaciones del mercado laboral han convertido el paro y la inseguridad en el trabajo en una amenaza tangible, al tiempo que las mujeres cada vez son más independientes desde el punto de vista monetario, profesional y en otros sentidos. Muchos sociólogos y criminalistas han partido del concepto de «masculinidad hegemónica» de Connell (analizado en el capítulo 14) para explicar por qué la violencia y la agresión pueden considerarse vertientes aceptables de la identidad masculina.



En el capítulo 14, «Sexualidad y género», analizábamos la idea de que las sociedades modernas están atravesando una «crisis de masculinidad».

Los delitos contra las mujeres

Hay ciertos tipos de delito en los que los hombres son de forma abrumadora los agresores y las mujeres las víctimas. La violencia doméstica, el acoso y la agresión de tipo sexual y la violación son crímenes en los que los hombres utilizan su superior fuerza social o física contra las mujeres. Aunque éstas también hacen víctimas a los hombres de ese tipo de actos, siguen siendo casi de forma exclusiva delitos que se realizan contra la mujer. Se calcula que un cuarto de las mujeres del mundo desarrollado es objeto de violencia en algún momento de su vida, pero todas ellas se enfrentan a esa amenaza de forma directa o indirecta.

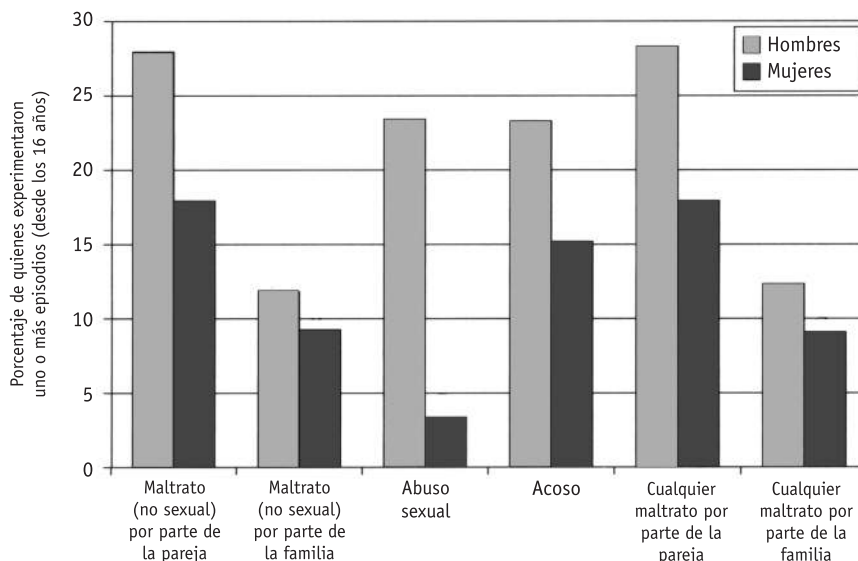
Durante muchos años el sistema judicial penal no prestó atención a esos delitos; las víctimas tenían que desplegar una labor infatigable para conseguir amparo legal frente al criminal. Incluso hoy en día, las acciones legales contra los delitos que atentan contra las mujeres están lejos de ser sencillas. Sin embargo, la criminología feminista ha hecho mucho por concienciar a la sociedad de estos delitos y por integrarlos en los grandes debates que se ocupan de la delincuencia. En este apartado analizaremos el delito de violación en el contexto británico, dejando el análisis de la violencia doméstica y del acoso sexual para otros capítulos.



Para un análisis más amplio de la violencia doméstica, véase el capítulo 9, «Familias y relaciones íntimas».

El número de violaciones es muy difícil de calcular con precisión. Sólo una pequeña proporción de estos delitos llega a oídos de la policía y figura en las estadísticas. En 1999, la policía registró 7.809 delitos de violación, pero un análisis detallado del British Crime Survey de 2001 estimaba que el número de víctimas de violación o de intentos de violación del año anterior ascendía a 47.000 mujeres (Walby y Allen, 2004). Por las razones

Figura 21.3 Prevalencia de violencia doméstica a partir de los 16 años, Inglaterra y Gales, 2004-2005



FUENTE: Finney (2006).

expuestas anteriormente, es probable que también el BCS subestime la incidencia real de este delito.

Hasta 1991 la violación dentro del matrimonio no se consideró delito en Gran Bretaña. Según el fallo emitido por el juez sir Matthew Hale en 1736, «un marido no puede ser culpable de violación cometida por él mismo en la persona de su esposa legal, pues, por su consentimiento y contrato matrimonial mutuo, la esposa ha renunciado a sí misma en este respecto para entregarse a su marido y no puede retractarse» (citado en R. Hall et al., 1984, p. 20). Esta formulación continuó siendo la ley en Inglaterra y Gales hasta 1994, cuando la Cámara de los Lores dictaminó que la idea de que en los tiempos actuales un marido tenga derecho a forzar a su mujer es inadmisibles.

Hay muchas razones para que una mujer opte por no denunciar a la policía actos de violencia sexual. La mayoría de las mujeres que son violadas o bien desean quitarse de la cabeza el suceso, o bien no están dispuestas a participar en lo que puede ser un proceso humillante que se compone de exámenes médicos, interrogatorios policiales y careos judiciales. Con frecuencia, el proceso legal suele durar mucho tiempo y puede resultar intimidante. Los procedimientos judiciales son públicos, y la víctima debe estar cara a cara en presencia del acusado. Han de presentarse pruebas de la penetración, de la identidad del violador y del hecho de que el acto se produjo sin consentimiento de la mujer. Ésta puede llegar a tener la sensación de que es a *ella* a quien se somete a juicio, sobre todo si se examina su propia historia sexual, como suele ocurrir.

En los últimos años los grupos feministas han hecho lo posible para cambiar tanto el enfoque legal como el de la opinión pública sobre la violación. Han puesto énfasis en el hecho de que la violación no debe considerarse un delito sexual, sino de carácter violento. No es solamente un ataque físico, sino un delito contra la integridad y la dignidad del individuo. La violación está claramente relacionada con el vínculo que se establece entre masculinidad y poder, dominio y dureza. En la mayoría de los casos no es el resultado de un deseo sexual arrollador, sino de los vínculos entre sexualidad y sentimientos de poder y superioridad. En sí mismo, el acto sexual es menos importante que el envilecimiento de la mujer. La campaña ha tenido algunos resultados concretos que han producido cambios legislativos, y hoy en día la ley suele reconocer que la violación es un caso específico de delito violento.

En cierto sentido, todas las mujeres son víctimas de la violación. Mujeres que nunca han sido violadas sienten a menudo una ansiedad similar a aquellas que sí lo han sido. Pueden tener miedo a salir solas de noche, incluso en calles llenas de transeúntes, o puede asustarles la idea de quedarse solas en una casa o en un piso. Destacando la íntima conexión que existe entre la violación y la sexualidad masculina convencional, Susan Brownmiller (1975) sostiene que la violación es parte de un sistema de intimidación masculina que tiene atemorizadas a todas las mujeres. Las que nunca han sido violadas sufren la ansiedad provocada por dicha intimidación y por la necesidad de ser más precavidas que los hombres en los aspectos cotidianos de la vida.

Delitos contra los homosexuales

Las feministas han señalado que la interpretación de la violencia está muy influida por el género y las percepciones del riesgo y de la responsabilidad basadas en el «sentido común». Como a las mujeres se las suele considerar menos capaces de defenderse a sí mismas en caso de ataque violento, el sentido común sostiene que deben modificar su comportamiento para reducir el riesgo de ser víctimas de la violencia. Por ejemplo, las mujeres no sólo deben evitar caminar solas por barrios inseguros de noche, sino que también deben tener cuidado de no vestirse provocativamente o de comportarse de una forma que pueda ser malinterpretada. Las mujeres que no respetan estas precauciones pueden ser acusadas de «ir buscando problemas». En un tribunal se puede considerar su comportamiento un atenuante a la hora de considerar el acto de violencia del atacante (Dobash y Dobash, 1992; Richardson y May, 1999).

Se ha señalado que una lógica de «sentido común» similar se aplica a los casos de actos violentos perpetrados contra gays y lesbianas. Los estudios sobre víctimas ponen de manifiesto que los homosexuales sufren muchos delitos violentos y de acoso. Una encuesta nacional en la que se entrevistó a 4.000 homosexuales británicos de ambos sexos reveló que en los cinco años anteriores un tercio de los homosexuales varones y una cuarta parte de las lesbianas habían sido víctimas de al menos un ataque violento. En conjunto, un tercio había sufrido algún tipo de acoso, incluyendo amenazas o actos vandálicos, y un abrumador 73% había sido objeto de insultos en público (Mason y Palmer, 1996).

Diane Richardson y Hazel May (1999) han señalado que como los homosexuales siguen estando estigmatizados y marginados en muchas sociedades, hay más tendencia a tratarles

como alguien que «merece» el delito y no como víctimas inocentes. Las relaciones homosexuales siguen considerándose algo que pertenece al ámbito privado, mientras que la heterosexualidad es la norma mayoritaria en los lugares públicos. Según Richardson y May, a las lesbianas y a los varones homosexuales que se apartan de este pacto privado y público mostrando su identidad sexual abiertamente se les suele culpar por hacerse más vulnerables al delito. Se tiene la sensación de que introducir la homosexualidad en la esfera pública es una forma de provocación. Los delitos contra homosexuales en el Reino Unido han hecho que muchos grupos sociales exijan la adopción de leyes contra los «delitos de odio», con el fin de proteger los derechos humanos de los sectores que siguen sufriendo un estigma social. Estas reivindicaciones fueron recogidas en la Ley de Justicia Criminal de 2003, que permite a los jueces de Inglaterra y Gales aumentar una sentencia si la agresión fue motivada por homofobia. Se han introducido leyes similares en Escocia e Irlanda del Norte.

Los jóvenes y la delincuencia

Entre la población, el miedo a la delincuencia se centra en el robo, con y sin intimidación, las agresiones y la violación: esos «delitos callejeros» que suelen considerarse patrimonio de los jóvenes varones de clase baja. La cobertura que hacen los medios de comunicación de las crecientes tasas de criminalidad se ocupa principalmente de la «decadencia moral» que reina entre los jóvenes y subraya problemas como el vandalismo, el absentismo escolar y el consumo de drogas como ejemplos del aumento de la «permisividad» social. Esta equiparación entre juventud y delincuencia no es nueva, según algunos sociólogos. Con frecuencia los jóvenes se toman como indicador de la salud y el bienestar de la propia sociedad. ¿Cuál es el motivo para ello?

Las estadísticas de delincuencia oficiales sí revelan la alta incidencia de la criminalidad entre los jóvenes. Según los informes sobre delitos reconocidos, el número de chicas que admiten haber cometido algún delito es menor que el de los chicos (pero recuerde que los estudios basados en autodeclaraciones pueden ser inexactos). En los chicos la edad con más incidencia de actividades delictivas son los dieciocho años. En las chicas suele ser menor, alrededor de los quince años.

Según estos datos, parecería que la delincuencia cometida por jóvenes es un gran problema. Sin embargo, como ha señalado John Muncie (1999), hay que abordar los presupuestos sobre juventud y delincuencia con cierta cautela. Para este autor, puede que los «pánicos morales» que tienen por objeto la delincuencia juvenil no reflejen fielmente la realidad social. Un delito aislado en el que se hayan visto implicados jóvenes —como los episodios violentos entre *mods* y *rockers* en 1964 mencionados anteriormente— puede transformarse simbólicamente en una «crisis de infancia» en toda regla que exige una enérgica respuesta por parte de la «ley y el orden». En Inglaterra, el llamativo asesinato de James Bulger, un niño de dos años, a manos de un par de chavales de diez en 1993 es un ejemplo de cómo la indignación moral puede desplazar la atención y apartarla de los grandes problemas sociales. En el caso Bulger, el circuito cerrado de un centro comercial captó la imagen de los chicos mayores llevándose de la mano al pequeño, y esto grabó el caso en la conciencia de la opinión pública. Según Muncie, este brutal asesinato marcó un antes y un después en la forma de retratar a los jóvenes que tienen los políticos y los medios de comunicación. Incluso

los pequeños comenzaron a ser considerados potenciales amenazas violentas. A los dos chicos de diez años se les colgaron las etiquetas de «demonios», «monstruos» y «animales». Menos atención se prestó a la historia personal de ambos o al hecho de que, a pesar de que desde el principio uno de ellos hubiera sido propenso a la violencia y a agredirse a sí mismo, no se había tomado ninguna medida al respecto (Muncie, 1999).

La misma cautela ha de mostrarse con la idea tan extendida de que la mayoría de los delitos juveniles tienen que ver con drogas. Por ejemplo, Muncie ha apuntado a la idea tan extendida de que los atracos los cometen los jóvenes para sufragar el consumo de drogas. Hay estudios recientes que revelan que el consumo de drogas y de alcohol entre los jóvenes está en un nivel relativamente «normalizado» (Parker et al., 1998). Una encuesta realizada en 2003 a 10.000 escolares de entre once y quince años para el Departamento de Salud puso de manifiesto que el 9% eran fumadores regulares, el 25% había bebido alcohol en la última semana, el 21% había consumido drogas el año anterior y un 4% había tomado drogas de «primera clase» como la cocaína o la heroína (DoH, 2006).

Las pautas del consumo de drogas indican que se están abandonando sustancias «duras» como la heroína para centrarse en combinaciones de sustancias como las anfetaminas, el alcohol y el éxtasis. En concreto, este último se ha convertido en una droga «de moda» relacionada con las subculturas *rave* y la de la música máquina, más que en la base de un hábito caro y adictivo que empuje a los jóvenes al camino de la delincuencia. Muncie indica que la «guerra contra las drogas» sirve para criminalizar a amplios grupos juveniles que, en general, respetan la ley (Muncie, 1999).

El análisis de la delincuencia juvenil no suele ser sencillo. Cuando la criminalidad conlleva una trasgresión de la ley, la delincuencia juvenil está frecuentemente relacionada con actividades que, en un sentido estricto, no son delitos. Los comportamientos antisociales, las subculturas y la falta de conformidad de los jóvenes pueden considerarse delincuencia, pero en realidad no son conductas criminales. La introducción de las llamadas «órdenes de comportamiento antisocial» ha despertado críticas por parte de quienes aseguran que su uso criminalizará comportamientos ordinarios molestos que se encuentran al límite del delito y que para muchos forman parte del crecimiento normal.

Delitos de cuello blanco

Aunque se tienda a relacionar la delincuencia con los jóvenes, sobre todo con los varones de clase baja, la participación en actividades criminales no se limita en absoluto a este sector demográfico. La mayor compañía de distribución eléctrica del mundo, Enron, se hundió en 2001 cuando se descubrió la existencia de una enorme deuda oculta mediante contabilidad falsa. La bancarrota de la compañía provocó la pérdida de miles de empleos en todo el mundo. Algunos de sus altos directivos, incluyendo al fundador de compañía, Kenneth Lay, fueron detenidos. Un escándalo similar involucró en 2002 al gigante de las comunicaciones, WorldCom, lo que demuestra que los ricos y poderosos también cometen delitos cuyas consecuencias son a menudo de mucho mayor alcance que los delitos de poca monta cometidos por los pobres.

La expresión **delito de cuello blanco** fue acuñada por Edwin Sutherland (1949) para aludir a los delitos que cometen los que pertenecen a los sectores sociales más acomodados, a menudo contra los intereses de las compañías para las que trabajan. El concepto

abarca muchos tipos distintos de actividades delictivas, incluidos los fraudes fiscales, las prácticas ilegales de venta, los fraudes del mercado de valores e inmobiliarios, los desfalcos, la manufactura o venta de productos peligrosos y la contaminación ambiental por encima de los límites permitidos, así como el puro y simple robo. Por supuesto que la mayoría no tienen la envergadura de los casos Enron o WorldCom. El alcance de los delitos de cuello blanco es incluso más difícil de calibrar que el de los demás tipos; la mayoría de sus manifestaciones ni siquiera aparecen en las estadísticas oficiales. Podemos distinguir entre delitos de cuello blanco y delitos de los poderosos. Los primeros conllevan normalmente la utilización de una posición profesional o de clase media para realizar actividades ilegales, mientras que los segundos, los delitos de los poderosos, son aquellos en los que la autoridad que confiere una posición es utilizada con fines delictivos, como cuando un funcionario acepta un soborno para favorecer una determinada política.

Aunque el coste de la delincuencia de cuello blanco es enorme, las autoridades la tratan con más indulgencia que a la que practican los menos privilegiados (varios de los condenados por el escándalo Enron evitaron ir a la cárcel). Se ha investigado mucho más el delito de cuello blanco en los Estados Unidos que en Gran Bretaña y en Europa. Se ha calculado que en Estados Unidos la cantidad de dinero que manejan los delitos de cuello blanco (entre los que se incluyen fraudes de tipo fiscal, los relacionados con primas de seguros o los que afectan a las reformas de edificios y a la reparación de coches) es cuarenta veces mayor de la que se maneja en los delitos ordinarios contra la propiedad (robos, atracos, latrocinio, falsificaciones y robos de coches).

La delincuencia empresarial

Algunos autores utilizan la expresión «delincuencia empresarial» para referirse a los tipos de delitos que cometen las grandes corporaciones. La contaminación, el etiquetado engañoso y las violaciones de las reglamentaciones sanitaria y de seguridad afectan a muchas más personas que la criminalidad de poca monta. El poder y la influencia crecientes de las grandes empresas y su alcance global, que se extiende con rapidez, suponen que nuestra vida se ve afectada por ellas de muchas maneras. Las grandes corporaciones producen los coches que conducimos y la comida que consumimos. También tienen un enorme impacto en el medio natural y en los mercados financieros, aspectos vitales que nos afectan a todos. Los delitos no pueden considerarse exclusivamente algo que cometen unos individuos contra otros; los actos criminales y antisociales también pueden ser perpetrados colectivamente por las corporaciones empresariales y causar daños a individuos, grupos sociales y la sociedad en su conjunto.

Stephen Box (1983) sostenía que, en las economías capitalistas donde las empresas compiten unas contra otras, las corporaciones son intrínsecamente «criminógenas», es decir, están forzadas a cometer actos delictivos para conseguir ventajas competitivas y tienden a contemplar los daños que provocan como un simple cálculo de riesgos financieros. Gary Slapper y Steve Tombs (1999) han revisado tanto los estudios cuantitativos como los cualitativos de la delincuencia empresarial y han llegado a la conclusión de que gran parte de las corporaciones no respeta la normativa legal que les afecta. Como Box, estos autores afirman que el crimen empresarial no se limita a unas pocas «manzanas podridas», sino que es

penetrante y lo invade todo. Los estudios han revelado la existencia de seis tipos de delitos vinculados a las grandes empresas: administrativos (burocráticos o relacionados con la falta de conformidad), medioambientales (contaminación y vulneración de permisos), financieros (evasión fiscal, pagos ilegales), laborales (condiciones de trabajo y de contratación), manufactureros (seguridad de los productos, etiquetado) y prácticas comerciales injustas (contra la competencia o publicidad falsa).

En los delitos empresariales la identificación de las víctimas no es sencilla. A veces son «evidentes», como en los casos de desastres medioambientales como el envenenamiento de trabajadores y residentes provocado por las emisiones de la planta química de Bhopal, en la India (1984), o los peligros para la salud que suponen los implantes de silicona a las mujeres. En los últimos tiempos los heridos en accidentes de ferrocarril o los familiares de los falle-

cidos en ellos han demandado que, allí donde las compañías hayan mostrado negligencia, se lleve a juicio a los responsables de las vías y de los trenes. Pero con mucha frecuencia las víctimas de los delitos empresariales no se consideran tales. Esto se debe a que en los delitos «tradicionales» la proximidad entre la víctima y el que perpetra el delito es mucho mayor: ¡Es difícil no darse cuenta de que a uno le asaltan! En el caso de los delitos empresariales, las grandes distancias espacio-temporales hacen que las víctimas puedan no darse cuenta de que lo son o que no sepan cómo exigir compensaciones por el delito. También resulta más difícil saber a quién echar la culpa cuando las decisiones perjudiciales son tomadas por los ejecutivos de las salas de juntas y no por individuos aislados. Los sistemas legales fundados sobre el principio de la responsabilidad individual tienen muchas dificultades para resolver los problemas específicos causados por los delitos empresariales.



«Comisiones, desfalcos, tasaciones, sobornos... ésta es una zona con mucha criminalidad»

Reproducido con autorización de Sidney Harris.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué cree que resulta tan arduo perseguir a las corporaciones empresariales que infringen la ley? Enumere todos los factores que se le ocurran para explicar por qué resultan tan difíciles para las fuerzas policiales la vigilancia, detección y persecución de la delincuencia empresarial. A partir de la lista elaborada, ¿qué sugerencias podría hacer a la policía para mejorar el control del crimen empresarial?

Con frecuencia las consecuencias de los delitos empresariales no se sienten por igual en todos los sectores sociales. Suelen sufrirlos de manera desproporcionada quienes también padecen otra clase de desigualdades. Por ejemplo, los riesgos relacionados con la seguridad y la salud en el lugar de trabajo tienden a concentrarse mucho más en los empleos mal pagados. Muchos de los riesgos de los productos de asistencia sanitaria y farmacéuticos han tenido un mayor impacto en las mujeres que en los hombres, como es el caso de los anticonceptivos o los tratamientos de fertilidad con efectos colaterales perjudiciales (Slapper y Tombs, 1999).

Los aspectos violentos de los delitos de cuello blanco son menos evidentes que los de los homicidios o agresiones, pero son igualmente reales y, en ocasiones, de consecuencias mucho más graves. Por ejemplo, no respetar las normas de preparación de nuevos medicamentos o las referentes a la seguridad en el trabajo o a la contaminación puede causar daños a la salud e incluso matar a muchas personas. Las muertes por accidentes laborales superan con mucho a los asesinatos, aunque resulta difícil obtener estadísticas fiables sobre este tipo de sucesos. Sin duda, no se puede presuponer que todas, ni siquiera la mayoría de estas muertes y lesiones, sean causadas por la negligencia en cuestiones de seguridad de empresarios que son responsables ante la ley de las infracciones en esta materia. Sin embargo, tiene cierto fundamento suponer que muchas se deban a que los empresarios y directivos no hacen caso de la reglamentación obligatoria sobre seguridad.

La delincuencia en el contexto global

El crimen organizado

La expresión «crimen organizado» denomina ciertos tipos de actividades que presentan muchos rasgos de los negocios convencionales pero que se basan en transacciones ilegales. En el crimen organizado se encuadran el contrabando, el juego ilegal, el tráfico de drogas, la prostitución, el robo a gran escala y las formas de protección mafiosa, entre otras actividades. Con frecuencia se basa en la violencia o en la amenaza para llevar a cabo sus actividades. Aunque lo tradicional ha sido que el crimen organizado se desarrollara dentro de cada uno de los países y adoptando formas concretas desde el punto de vista cultural, cada vez tiene un carácter más internacional.

En la actualidad el alcance del crimen organizado se percibe en muchos países del mundo, pero históricamente se ha mostrado especialmente vigoroso en algunos de ellos. En los Estados Unidos el crimen organizado es un enorme negocio que rivaliza con cualquiera de los sectores económicos ortodoxos, como la industria del automóvil. Las organizaciones delictivas nacionales y locales aportan bienes y servicios para el consumo masivo. Las apuestas ilegales en las carreras de caballos, en las loterías y en los acontecimientos deportivos representan la principal fuente de ingresos generada por el crimen organizado en los Estados Unidos. Probablemente, la delincuencia organizada ha llegado a ser tan importante en la sociedad estadounidense por haberse asociado en tiempos con los «barones del robo» industrial de finales del siglo XIX (y, en parte, por haberlos utilizado como modelo). Muchos de los primeros industriales hicieron fortuna explotando la mano de obra inmigrante, en general haciendo caso omiso de la reglamentación laboral y con frecuencia utilizando una mezcla de corrupción y violencia para levantar sus imperios industriales.

SOCIEDAD GLOBAL 21.1 El tráfico internacional de drogas

¿Hasta qué punto es fácil comprar marihuana o éxtasis? ¿Ha habido alguna vez un festival de música sin drogas? Aunque a algunos pueda parecerles lamentable, a la mayoría de los jóvenes británicos les resulta relativamente fácil acceder a drogas ilegales.

¿Qué factores determinan la disponibilidad de las drogas ilegales en su comunidad? Es evidente que la labor policial es tan importante como el grado de demanda en cada lugar. Pero no es menos importante la existencia de redes de traficantes capaces de transportar esas sustancias desde los países en los que se cultivan hasta la ciudad en la que usted vive. En parte, esas redes han podido florecer por la globalización.

Mientras que el cultivo de marihuana puede ser un asunto que sólo afecta al jardín de ciertas personas, casi todas las hojas de coca y las adormideras de opio que hay en la Tierra se cultivan en el Tercer Mundo. Miles de millones anuales se gastan para ayudar a estos países a erradicar tales cultivos, pero, a pesar de ese enorme gasto, hay pocas pruebas de que los esfuerzos para eliminarlos y destruirlos hayan disminuido de forma considerable el suministro de drogas ilegales en Gran Bretaña y en otros países europeos. ¿Por qué han fracasado esos esfuerzos?

Una de las respuestas es que el margen de beneficio es puro y simplemente demasiado grande. Las actividades ilegales de los agricultores que luchan por ganarse la vida en Bolivia o Perú, los miembros de los cárteles de la droga colombianos y los camellos de poca monta de nuestras calles y clubes tienen una compensación monetaria muy considerable. Ésta es la que proporciona muchos incentivos para idear formas de esquivar los esfuerzos que se realizan para

luchar contra el tráfico de drogas y para correr el riesgo de ser atrapado por la policía.

Otra de las respuestas es que los traficantes de drogas han logrado sacarle partido a la globalización. En primer lugar, en sus intentos por evadir el control de las autoridades, los traficantes utilizan todas las tecnologías de la comunicación que están disponibles en la era global. Como indicó un comentarista, los traficantes «ahora utilizan una tecnología muy sofisticada, que va desde los interceptores de señales hasta los radares, para evitar ser controlados [...] [y] pueden utilizar faxes, ordenadores y teléfonos móviles para coordinar sus actividades y dirigir sus negocios sin sobresaltos». En segundo lugar, la globalización del sector financiero ha ayudado a crear una infraestructura en la que pueden moverse grandes cantidades de dinero por todo el mundo a través de medios electrónicos en cuestión de segundos, facilitando bastante el «blanqueo» del dinero de la droga (es decir, hacer que parezca que procede de negocios legítimos). En tercer lugar, el reciente cambio en las políticas de los gobiernos, que tiene como fin permitir la libre circulación de personas y de bienes legales a través de las fronteras, ha incrementado las oportunidades para el contrabando.

Al mismo tiempo, la globalización puede crear nuevas oportunidades para la cooperación entre los gobiernos en la lucha contra el tráfico de drogas. De hecho, hace poco los líderes mundiales hicieron un llamamiento para que se incrementara esta cooperación en la aplicación de las leyes relacionadas con los narcóticos, haciendo hincapié en la necesidad de compartir la información y coordinar las medidas policiales.

Aunque poseemos escasa información sistemática sobre el crimen organizado en el Reino Unido, se sabe que existen amplias redes criminales en zonas de Londres y de otras grandes ciudades. Algunas tienen contactos internacionales. Londres en particular es un centro de operaciones criminales que tiene su base en todo el mundo. Las «tríadas» (bandas de malhechores chinas, originarias de Hong Kong y del sudeste asiático) y los *yardies* (traficantes de drogas relacionados con las Antillas) son dos de las redes más numerosas, pero otros grupos criminales organizados procedentes del Este de Europa, Sudamérica y África Occidental están implicados en el blanqueo de dinero, el tráfico de drogas y otras operaciones fraudulentas.

En Gran Bretaña el crimen organizado es ahora más complejo que hace años. No existe una única organización de ámbito nacional que comprenda varios grupos de delincuentes, pero este tipo de criminalidad se ha hecho más sofisticado que nunca. Por ejemplo, algunas de las organizaciones criminales más importantes blanquean dinero a través de los bancos de compensación, a pesar de los procedimientos implantados para frustrar tales movimientos, y utilizan después esos fondos «limpios» para invertir en operaciones legales. La policía cree que el flujo de dinero de procedencia ilegal que entra anualmente en los bancos británicos asciende a una cifra que se situaría entre dos mil quinientos y cuatro mil millones de libras esterlinas.

El rostro cambiante del crimen organizado

Manuel Castells, en su obra *Fin de milenio* (1998), señala que las actividades de los grupos criminales organizados cada vez tienen un alcance más internacional. Apunta que la coordinación de las actividades delictivas para salvar las fronteras —con la ayuda de las nuevas tecnologías de la información— se está convirtiendo en un rasgo fundamental de la nueva economía global. El crimen organizado, que participa en actividades que van desde el tráfico de narcóticos hasta el contrabando de inmigrantes y de órganos humanos, opera en la actualidad a través de redes internacionales flexibles en vez de dentro de sus propios ámbitos territoriales.

Según Castells, los grupos criminales sellan alianzas entre sí. El tráfico de drogas internacional, el de armamento, la venta de material nuclear y el blanqueo de dinero «vinculan» a diferentes grupos salvando las fronteras nacionales. Las organizaciones criminales tienden a ubicar sus actividades en países «de bajo riesgo» en los que no se ven tan amenazados. En los últimos años, la antigua Unión Soviética se ha convertido en uno de los principales puntos de convergencia del crimen organizado internacional. El carácter flexible de esta delincuencia organizada en redes hace relativamente fácil que los grupos se sitúen fuera del alcance de las iniciativas policiales. Si el «refugio seguro» de un criminal se vuelve más arriesgado, la «geometría organizativa» puede transformarse para constituir nuevas pautas.

El carácter internacional de la delincuencia se percibe en el Reino Unido. Bandas pertenecientes a la yakuza japonesa y a las mafias italiana y estadounidense también se han afincado en el país. Entre los nuevos delincuentes figuran los procedentes de la extinta Unión Soviética. Algunos autores creen que esta nueva mafia rusa es el sindicato del crimen organizado más peligroso del mundo. Las redes criminales rusas están bastante implicadas en el

blanqueo de dinero, y sus actividades están relacionadas con el sector bancario ruso, que apenas está regulado. Algunos creen que los grupos de delincuentes rusos pueden convertirse en las redes criminales más importantes del mundo. Se basan en un aparato estatal que está dominado por la mafia y en sistemas de «protección» que, dirigidos por el hampa, se han hecho habituales en muchas empresas. La posibilidad más preocupante es que los nuevos gánsteres rusos estén haciendo contrabando por todo el mundo con materiales nucleares procedentes del arsenal soviético.

A pesar de las numerosas campañas del gobierno y de la policía, el tráfico de narcóticos es una de las industrias criminales de más rápida expansión a escala internacional, con una tasa de aumento anual superior al 10% en los años ochenta y primeros noventa y un nivel de beneficios extremadamente alto. Las redes de distribución de la heroína se extienden por todo Extremo Oriente, particularmente por el sur de Asia, y se localizan también en el norte de África, Oriente Medio y Latinoamérica. Las líneas de abastecimiento también pasan por París y Ámsterdam, desde donde parten generalmente las drogas destinadas a Gran Bretaña.

La «ciberdelincuencia»

El funcionamiento del crimen organizado internacional no sólo se ha facilitado considerablemente gracias a los últimos avances de las tecnologías de la información, sino que parece indudable que la revolución de esa misma información y de las telecomunicaciones va a transformar el rostro de la delincuencia de un modo fundamental. Los avances tecnológicos han proporcionado oportunidades y beneficios apasionantes y novedosos, pero también acrecientan la vulnerabilidad ante el crimen. Aunque es difícil cuantificar el alcance de la ciberdelincuencia —los actos delictivos cometidos con la ayuda de las tecnologías de la información—, es posible esbozar algunas de las formas principales que parece estar adoptando. P. N. Grabosky y Russell Smith (1998) han identificado nueve tipos principales de delitos que se apoyan en avances tecnológicos:

1. Los sistemas para interceptar de forma ilegal las telecomunicaciones hacen que las escuchas ilegales sean más fáciles. Este hecho tiene consecuencias que van desde el «control del cónyuge» hasta el espionaje.
2. Aumenta la vulnerabilidad al vandalismo electrónico y al terrorismo. Las sociedades occidentales cada vez dependen más de los sistemas informáticos; el hecho de que pueda haber gente que entre en esos sistemas —desde *hackers* hasta virus informáticos creados por el hombre— podría poner su seguridad en grave peligro.
3. La capacidad para robar servicios de telecomunicaciones supone que las personas pueden realizar negocios ilícitos sin ser detectadas o simplemente manipular los servicios de telefonía fija y móvil para realizar llamadas gratuitas o con descuento.
4. La intimidad de las telecomunicaciones es un problema cuya gravedad va en aumento. Ahora es relativamente fácil violar la normativa de derechos de autor mediante la reproducción de materiales, programas informáticos, películas y cedés.
5. Es difícil controlar la pornografía y los contenidos ofensivos dentro del ciberespacio. En Internet se pueden depositar materiales que contienen sexualidad explícita,

propaganda racista e instrucciones para construir artefactos incendiarios, y también es posible descargarlos. Para los usuarios de los servicios en línea, el «acecho electrónico» puede plantear amenazas auténticas, y no sólo virtuales.

6. Se ha apuntado el incremento del fraude en la televenta. Es difícil regular el establecimiento de organizaciones benéficas y las oportunidades de inversión fraudulentas.
7. Aumenta la posibilidad de los delitos relacionados con la transferencia electrónica de fondos. El uso generalizado de los cajeros automáticos, del comercio y del dinero «electrónicos» a través de Internet acrecienta las posibilidades de que algunas transacciones sean interceptadas.
8. El blanqueo de dinero electrónico puede utilizarse para «desplazar» los beneficios ilegales de un delito con el fin de ocultar sus orígenes.
9. Las telecomunicaciones pueden usarse para favorecer conspiraciones criminales. Los complejos sistemas de cifrado y la transferencia de datos a gran velocidad hacen que a los organismos encargados de imponer la ley les resulte más difícil interceptar información sobre las actividades criminales.

Existen indicios de que la «ciberdelincuencia» está aumentando, aunque es difícil llegar a conclusiones firmes, como ocurre con todas las estadísticas de actividades delictivas. Una encuesta realizada por YouGov en 2005 a usuarios británicos de Internet averiguó que uno de cada veinte había perdido dinero en timos telefónicos; otra encuesta de 2001 reveló que el 52% de las empresas entrevistadas afirmó que el fraude por Internet les causaba problemas reales (Wall, 2007). El robo de identidad también se ha convertido en una consecuencia importante de las pérdidas de tarjetas de crédito u otras (véase el cuadro 21.3).

Según David Wall (2007), la ciberdelincuencia ha atravesado tres fases sucesivas, estrechamente relacionadas con la evolución de la tecnología de las comunicaciones. Los *ciberdelitos de primera generación* son aquellos que emplean el ordenador para organizar mejor algunos aspectos de la delincuencia tradicional. Los narcotraficantes, por ejemplo, utilizan cualquier forma de comunicación disponible y, aunque no existieran los ordenadores, seguirían con la compraventa de drogas. Del mismo modo, aunque Internet pueda

Cuadro 21.3 Pérdidas anuales por fraude en tarjetas plásticas británicas, 1997-2007 (en millones de libras)

Fraude	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Tarjeta no presente	10,0	13,6	29,3	72,9	95,7	110,1	122,1	150,8	183,2	212,7	290,5
Falsificación	20,3	26,8	50,3	107,1	160,4	148,5	110,6	129,7	96,8	98,6	144,3
Robada o perdida	66,2	65,8	79,7	101,9	114,0	108,3	112,4	114,5	89,0	68,5	56,2
Pérdida del DNI	13,1	16,8	14,4	17,4	14,6	20,6	30,2	36,9	30,5	31,9	34,1
Correo no recibido	12,5	12,0	14,6	17,7	26,8	37,1	45,1	72,9	40,0	15,4	10,2
Total	122,0	135,0	188,4	317,0	411,5	424,6	420,4	504,8	439,4	427,0	535,2

FUENTE: APACS, 2008.

facilitar la búsqueda de información sobre la fabricación de armas o de bombas, siempre han existido otras fuentes convencionales que siguen estando disponibles. Los *ciberdelitos de segunda generación* son aquellos delitos convencionales para los que Internet ha abierto nuevas oportunidades globales. Los ejemplos incluyen el comercio global de la pornografía en la Red, el fraude y el robo internacional mediante los sitios de subastas de Internet. Por tanto, se trata de actividades delictivas tradicionales que se llevan a cabo en un nuevo entorno global caracterizado por la red de redes. La *tercera generación*, o *auténticos ciberdelitos*, son aquellos delitos que se producen exclusivamente en Internet y sólo pueden tener lugar en el ciberespacio. Entre sus ejemplos estaría la descarga ilegal de música y cine, el vandalismo en entornos virtuales y el envío de correos basura (*spam*) que contengan virus adjuntos. Esto último es un ejemplo de la automatización de la ciberdelincuencia, ya que los *botnets* pueden proporcionar control sobre el ordenador infectado, permitiendo almacenar la información personal para ser utilizada en un futuro robo de identidad. Los ciberdelitos de tercera generación se han visto facilitados por el acceso a Internet más rápido y más barato que ofrece la banda ancha, lo que permite a las personas estar conectadas durante periodos mucho más prolongados y abre nuevas posibilidades delictivas.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Sitúe cada uno de los nueve tipos de ciberdelito de Grabosky y Smith (1998) enumerados anteriormente en una de las tres fases de ciberdelincuencia de David Wall (2007). ¿Cuántos de ellos son auténticamente «ciberdelitos de tercera generación» puros? ¿Cómo puede afectar un aumento de los ciberdelitos de tercera generación a las formas de actuar la policía en el futuro?

El alcance global de la delincuencia que utiliza las telecomunicaciones plantea especiales desafíos a las labores policiales. Actos criminales perpetrados en un solo país pueden afectar a víctimas de todo el planeta, lo que tiene perturbadoras implicaciones para la detección y enjuiciamiento de los delitos. La policía de los países implicados tiene que determinar bajo qué jurisdicción tuvo lugar el delito, llegar a un acuerdo para extraditar a los delincuentes y proporcionar pruebas suficientes para encausarlos. Aunque la cooperación de la policía de diferentes países pueda mejorar al tiempo que se desarrolla esta ciberdelincuencia, por el momento estos criminales electrónicos tienen un gran margen de maniobra.

En una época en la que los sistemas financieros, comerciales y productivos de los países de todo el mundo se están integrando por medios electrónicos, el aumento de los casos de fraude en Internet, el de intrusiones no autorizadas y la amenaza constante de virus nos advierten seriamente de la vulnerabilidad de los actuales sistemas de seguridad informáticos. A los organismos gubernamentales, desde el FBI estadounidense hasta la recién constituida policía antipiratería informática japonesa, les cuesta enfrentarse a las nuevas y escurridizas formas de actividad informática internacional.

21.1 Los delitos del futuro

Imagínese un mundo en el que el dinero contante y sonante ya no exista, todas las posesiones personales tengan etiquetas electrónicas y su propia identidad sea el activo más valioso con el que pueda contar usted. Según un informe titulado *Just Around the Corner*, publicado por el Ministerio de Comercio e Industria británico (DTI, 2000), los avances tecnológicos pronto transformarán por completo la delincuencia. Según el informe, dentro de dos décadas muchos bienes como los coches, las cámaras fotográficas y los ordenadores serán objetivos menos atractivos para los ladrones porque sólo estarán programados para funcionar en manos de sus propietarios legales. Las «identidades» personalizadas —como los chips informáticos, los números de identificación personal y los códigos de seguridad— estarán por todas partes. Serán esenciales para realizar transacciones en línea, para utilizar «tarjetas inteligentes» (dinero virtual) y para atravesar sistemas de

seguridad. Según este informe, los casos de «fraude de identidad» y el robo de la identidad personal proliferarán en la medida en que haya cada vez más aspectos vitales que dependan de las altas tecnologías.

Un ejemplo significativo de todo esto saltó a la luz en marzo de 2007, cuando el comerciante minorista estadounidense TJX —propietario de la tienda de modas TK Maxx— anunció que los *hackers* habían robado información de al menos 45,7 millones de tarjetas de pago utilizadas por sus clientes. TJX declaró que desconocía la extensión total del robo o sus consecuencias en las cuentas de sus clientes, pero reveló que habían accedido a esta información a lo largo de un periodo de dieciséis meses, a partir de julio de 2005. Con la reciente introducción de tarjetas que incorporan un chip, muchos de los datos robados de las tarjetas británicas no tendrían importancia, porque las tarjetas físicas ya no existirán. No obstante, este caso subraya la potencialmente enorme escala del robo «virtual» y del fraude de identidad en la era de la información global.

Prisiones y castigo

Podemos deducir, de nuestro análisis de las teorías del control y las últimas corrientes preventivas en criminología, que están en marcha importantes iniciativas para intentar controlar y reducir el comportamiento delictivo. No obstante, cuando la prevención falla, la sociedad castiga a los infractores. En la mayor parte de los sistemas legales, el encarcelamiento, por el que los delincuentes son privados de la libertad de que anteriormente disfrutaban, sigue siendo el método de castigo formal más utilizado. Este apartado examina la utilización de las cárceles como instituciones para el control y la reforma de los delincuentes.

El principio que subyace en el sistema carcelario actual es el de «mejorar» al individuo para que desempeñe un papel adecuado y digno en la sociedad cuando salga en libertad. Las cárceles, y la confianza en condenas más largas, también se consideran un poderoso elemento disuasorio contra la delincuencia. Por esta razón, muchos políticos que están de-

Cuadro 21.4 Población mundial encarcelada, 2006, países seleccionados

Continente	País	Total población presa (incluyendo detenidos en espera de juicio)	Tasa de población presa (por cada 100.000 nacionales)
África	Sudáfrica	157.402	335
	Zimbabwe	18.033	139
	Kenia	47.036	130
	Argelia	42.000	127
	Uganda	26.126	95
	Níger	5.709	46
	Burkina Faso	2.800	23
Américas	Estados Unidos	2.186.230	738
	Puerto Rico	14.239	356
	México	214.450	196
	Brasil	361.402	191
	Jamaica	4.913	182
	Colombia	62.216	134
	Haití	3.670	43
Asia	Kazajstán	49.292	340
	Irán	147.926	214
	Líbano	5.971	168
	China	1.548.498*	118*
	India	332.112	30
	Nepal	7.135	26
	Federación Rusa	869.814	611
Europa	Polonia	87.901	230
	Inglaterra y Gales	79.861	148
	Países Bajos	21.013	128
	Alemania	78.581	95
	Francia	52.009**	85
	Suecia	7.450	82
	Dinamarca	4.198	77
	Noruega	3.048	66
	Islas Feroe	7	15
	Nueva Zelanda	7.620	186
Oceanía	Fidji	1.113	131
	Australia	25.353	126
	Samoa	223	123
	Tonga	128	114
	Papúa Nueva Guinea	4.056	69
	Nauru	3	23

* Sólo presos sentenciados.

** Francia Metropolitana, excluyendo los departamentos y territorios en África, las Américas y Oceanía.

FUENTE: Adaptado de Walmsley, 2007.

seosos de mostrar su «mano dura» ante el aumento de las tasas de delincuencia han favorecido la implantación de un sistema judicial más punitivo y la expansión de las instalaciones carcelarias. ¿Acaso tienen las cárceles el efecto deseado de «reformular» a los condenados y de evitar que se cometan nuevos delitos? Éste es un asunto complejo, pero las pruebas parecen indicar que no es así.

El sistema judicial penal británico se ha hecho más punitivo en los últimos años. La población carcelaria ha venido creciendo de forma constante; el 30 de marzo de 2007 había 80.303 personas en instalaciones de este tipo, lo cual suponía un máximo histórico. La proporción de personas encarceladas en Inglaterra y Gales (148 por 100.000 habitantes) es la mayor de todos los países de Europa occidental, aunque muy inferior a la de algunos países de Europa oriental: Polonia tiene 230 reclusos por 100.000 habitantes, y Rusia, 611. Como contraste, la población penal alemana es de 95 por 100.000, y la de Francia, de 85 (véase el cuadro 21.4). Asimismo, los tribunales ingleses y galeses suelen condenar a los delincuentes a penas de prisión más largas que los demás países europeos. Algunos críticos se temen que Gran Bretaña esté siguiendo demasiado el ejemplo de los Estados Unidos, que es, con mucho, la nación más punitiva del mundo.

En general, ya no se maltrata físicamente a los prisioneros, como era habitual en otras épocas, aunque sí sufren otro tipo de privaciones. No sólo se les priva de libertad, sino que también carecen de un salario digno, de la compañía de sus familiares y anteriores amigos, de relaciones heterosexuales, de su propia ropa y de otros objetos personales. Con frecuencia viven en cárceles superpobladas y tienen que aceptar los estrictos métodos disciplinarios y la reglamentación de su vida cotidiana (Stern, 1989).

Vivir en esas condiciones tiende a crear una brecha entre los presos y el mundo exterior, en lugar de adaptar su comportamiento a las normas de la sociedad. Los prisioneros tienen que acomodarse a un ambiente distinto del «exterior», y los hábitos y actitudes que aprenden en la cárcel suelen ser exactamente los contrarios de los que se supone que deberían aprender. Por ejemplo, pueden desarrollar rencores contra el ciudadano común, aprender a aceptar la violencia como algo normal, establecer relaciones con delincuentes expertos, que mantendrán cuando les pongan en libertad, y aprender métodos delictivos de los que poco sabían antes. Ésta es la razón por la que a veces las prisiones se denominan «universidades del crimen». Por tanto, no es sorprendente que las tasas de **reincidencia** —incurrir repetidamente en el delito después de haber estado en la cárcel— sean perturbadoramente elevadas. En el Reino Unido, más del 60% de los hombres puestos en libertad después de cumplir condena son detenidos de nuevo en los cuatro años siguientes.

Aunque los datos parecen indicar que las prisiones no logran la rehabilitación de los prisioneros, sigue habiendo una enorme presión para que haya más instalaciones de ese tipo y para endurecer las penas de muchos delitos. El sistema carcelario está superpoblado, lo cual hace que se exija la construcción de más centros. Sin embargo, los críticos de este enfoque señalan que los programas de construcción de prisiones no sólo le salen demasiado caros al contribuyente, sino que tampoco van a tener un gran impacto en la tasa de criminalidad.

Algunos de los que hacen campaña para que se reforme el sistema penal indican que debería abandonarse la justicia punitiva para optar por un enfoque de **justicia restaurativa** que intente, mediante «sentencias» que se cumplan dentro de la comunidad, con-

21.2 Autolesiones y suicidio en una prisión británica: la muerte de Joseph Scholes

Joseph tuvo una infancia inestable y se convirtió en un joven perturbado. Presuntamente fue víctima de abusos sexuales desde temprana edad, y cuando fue detenido asistía a sesiones con un psiquiatra y estaba sometido a medicación. Joseph tenía depresión, había comenzado a autolesionarse y mostraba ideas suicidas periódicamente.

El 30 de noviembre de 2001 aceptó someterse voluntariamente al cuidado de los servicios sociales y fue enviado a un hogar de menores. Seis días más tarde salió con un grupo de chicos del hogar y participó en una serie de robos de teléfonos móviles. Posteriormente se le detuvo por ese motivo y se le acusó de robo. Las víctimas y otros testigos admitieron que la participación de Joseph en estos incidentes fue secundaria; no se señaló que hubiera utilizado la violencia o amenazado con hacerlo.

A medida que se aproximaba el día del juicio, Joseph se deprimía más y aumentaba su nerviosismo. Dos semanas antes de la vista se hizo más de treinta cortes en la cara con un cuchillo. La herida más profunda, que le atravesó la nariz, le llegó hasta el hueso. Las paredes de su habitación tuvieron que pintarse de nuevo por completo ya que estaban llenas de sangre. Antes de pronunciar la sentencia, el juez del tribunal de Manchester fue advertido de la vulnerabilidad de Joseph, su experiencia de abusos sexuales y su historial de comportamientos suicida y de autolesiones.

Joseph tuvo la mala suerte de ser juzgado en un momento de máxima inquietud pública a causa de la delincuencia en las calles. El Ministerio de Justicia había promulgado directrices recomendando prácticamente sentencias de encarcelamiento automático para ciertos delitos. El 15 de marzo de 2002 Joseph fue sentenciado a dos años de detención y reeducación en un correccional de menores. El juez declaró en el juicio a puertas abiertas que quería que «las autoridades tomaran expresamente muy en cuenta» los avisos sobre la historia de autolesiones y abusos sexuales de Joseph.

Tras dictar sentencia, la responsabilidad por el cuidado de Joseph se trasladó a la Junta de Justicia Juvenil, que fue informada del historial de Joseph, especialmente de su intento de suicidio y de su comportamiento autodestructivo. Las personas implicadas en el cuidado de Joseph urgieron a la Junta de Justicia Juvenil a que le acomodaran en un hogar seguro administrado por las autoridades locales, donde pudiera recibir cuidados y apoyos intensivos. A pesar de su vulnerabilidad, fue enviado a un reformatorio, la Institución para Jóvenes Delincuentes de Stoke Heath, alegando que no había lugares alternativos disponibles. La madre de Joseph, Yvonne, telefoneó posteriormente al centro para informar de que su hijo había sido víctima de abusos sexuales, sufría depresión y tenía una personalidad inestable con comportamientos autodestructivos y suicidas.

A su llegada al centro, a Joseph se le despojó de su ropa, incluidas las prendas interiores, y se le cubrió con una prenda parecida a una manta para caballos, con cierres

rígidos de velcro. Durante la posterior investigación judicial, los miembros del jurado y el juez de instrucción quedaron visiblemente conmocionados cuando se mostró la prenda, que fue descrita por una experta en atención al menor como «deshumanizadora».

Durante su corta estancia en el centro de reclusión, se le mantuvo prácticamente aislado sin que tuviera oportunidad de practicar ninguna actividad importante. Se le dijo que posteriormente se le trasladaría a la sección principal, con otros reclusos, una perspectiva que le aterrizzaba a causa de su historial de abusos sexuales. Joseph se quitó la vida en marzo de 2002. La ausencia de vigilancia y las condiciones poco seguras de la celda de Joseph le facilitaron poder colgarse de una sábana atada a los barrotes de su ventana. Había pasado apenas nueve días de su sentencia de prisión...

En abril de 2004 se realizó una investigación de dos semanas sobre la muerte de Joseph [... los investigadores] fueron unánimes al opinar que el internamiento de Joseph en la prisión fue absolutamente inapropiado para él, ya que el establecimiento carecía de los recursos e instalaciones

necesarios para tratar con alguien tan vulnerable (Inquest, 2004).

La Liga Howard para la Reforma Penal, un grupo de presión que impulsa la reforma del sistema judicial, realiza investigaciones sobre cuestiones de justicia criminal, incluyendo el análisis de las condiciones carcelarias. Según esta organización, en 2003 se quitaron la vida 94 hombres y mujeres en las prisiones de Inglaterra y Gales. Anita Dockley, directora adjunta de la Liga Howard, afirmó: «Es vergonzoso que tantos hombres y mujeres encarcelados se quiten la vida. Y la Liga Howard no pronostica ninguna disminución de esta tendencia mientras la población penitenciaria continúe aumentando y el sistema permanezca sometido a la misma tensión. El número de suicidios en las cárceles sólo se reducirá cuando la población de internos disminuya radicalmente y se planteen estrategias adecuadas para prevenir el suicidio y las autolesiones. Solicitamos al gobierno que actúe con prontitud para reducir el número de internos de las prisiones».

FUENTE: Howard League for Penal Reform (2004).

cienciar a los delincuentes de los efectos que tienen sus actos. Se les podría exigir que participaran en proyectos de servicios comunitarios o en sesiones de reconciliación con sus víctimas en presencia de mediadores. Es preciso enfrentar a los delincuentes con los costes de su delito de una forma coherente que contribuya a volver a integrarles en la sociedad, en vez de separarlos de ésta y protegerlos de las consecuencias de sus actos criminales.

En el debate sobre la «utilidad» de las prisiones no hay respuestas fáciles. Aunque éstas no parecen lograr la rehabilitación de los presos, es posible que sí disuadan a las personas de cometer delitos. Aunque los que ya están en ellas no hayan sido disuadidos, el carácter desagradable de la vida carcelaria bien podría tener ese efecto en otros. Quienes pretenden reformar las prisiones se enfrentan aquí a un problema casi insoluble. Hacer que las cárceles sean lugares absolutamente inhóspitos ayuda probablemente a disuadir a delincuentes potenciales, pero hace que el objetivo de la rehabilitación sea extremadamente difícil de conseguir. Sin embargo, cuanto menos duras sean las condiciones de la cárcel, menor efecto disuasivo tendrá el encarcelamiento.

SOCIEDAD GLOBAL 21.2 La justicia penal en los Estados Unidos

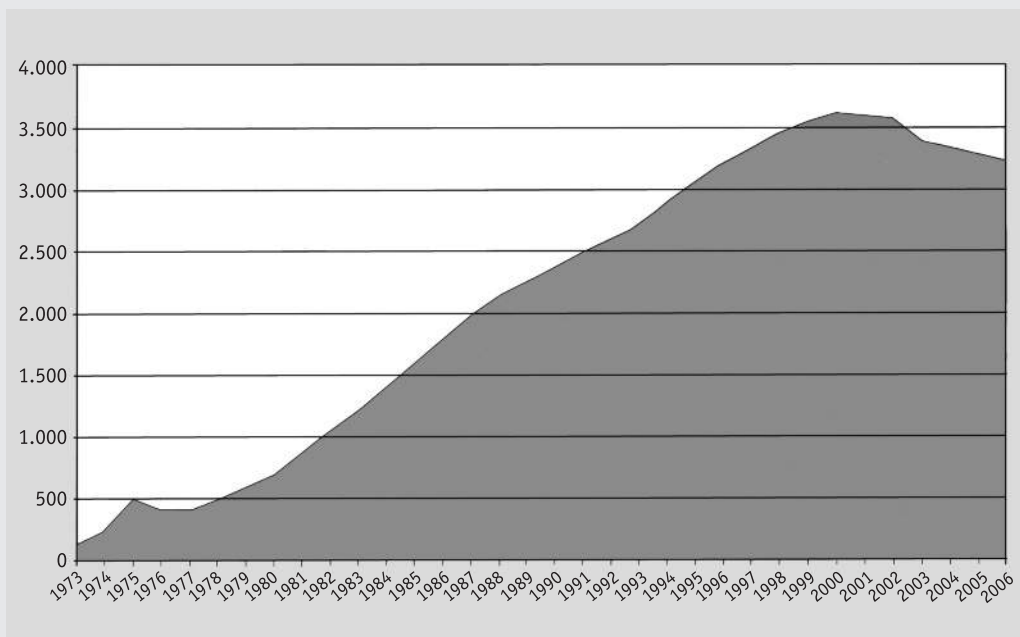
Los Estados Unidos tienen, con mucho, el sistema judicial más punitivo del mundo. En la actualidad la población penal del mundo es de alrededor de 9.250.000 personas, de los cuales más de dos millones ocupan cárceles de Estados Unidos. En este país hay 738 presos por cada 100.000 habitantes (véase la figura 21.4 para una comparación global).

El sistema carcelario estadounidense da trabajo a más de 500.000 personas, y mantenerlo cuesta 35.000 millones de dólares anuales. También se ha privatizado parcialmente, y ahora hay empresas que pueden ganar contratos públicos para construir y administrar cárceles con el fin de alojar al creciente número de internos. Los críticos

arremeten contra el «complejo carcelario-industrial» que ha surgido: hay un gran número de personas —entre ellos burócratas, políticos y empleados de las prisiones— que tienen un interés personal en la existencia y expansión del sistema carcelario.

En los Estados Unidos la pena capital (la «pena de muerte») tiene muchos partidarios. En 2004 el 71% de los adultos encuestados decía ser favorable a ella, y el 26% se oponía. Esto representa un cambio notable respecto a 1966, cuando sólo la apoyaba el 42% de los encuestados y el 47% se oponía (Gallup, 2004). El número de individuos a la espera de ser ejecutado ha aumentado constantemente desde 1977, cuando el Tribunal Supremo confirmó las le-

Figura 21.4 Número de personas sentenciadas a muerte en Estados Unidos, 1954-2006



FUENTE: US Bureau of Justice, 2005.

yes que permitían la pena de muerte en los estados (véase la figura 21.4). A finales de 1998, había más de 3.300 prisioneros en el «corredor de la muerte» (US Bureau of Justice, 1998). No obstante, a partir de 2003 esta cifra ha ido descendiendo lentamente y se mantenía en 3.228 a finales de 2006. De ellos, 1.802 eran blancos, 1.352 negros y 358 latinos. De los 3.228, sólo 54 eran mujeres.

Los defensores de una línea dura en las sentencias apuntan al descenso global de los niveles de delincuencia que se ha producido en Estados Unidos en la última década como prueba de que las prisiones funcionan. Los críticos discrepan, al señalar

que la reducción de la delincuencia se puede achacar a otros factores, como el fortalecimiento de la economía y la disminución del desempleo. Señalan que el alto índice de sentencias de cárcel está destrozando innecesariamente a las familias y a las comunidades. Más de un cuarto de los hombres negros estadounidenses está en la cárcel o bajo la tutela del sistema penal. Alrededor de un 60% de los individuos encarcelados en Estados Unidos cumple sentencias por delitos no violentos relacionados con las drogas. Los críticos arremeten señalando que la prisión ya no es el «último recurso»: ahora se ha convertido en la solución para todos los problemas sociales.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la cárcel es la mejor opción para los delincuentes jóvenes vulnerables? ¿Qué otro tipo de castigos se le ocurren como alternativa a la prisión para este grupo?
¿Servirían también estas alternativas para proteger a la sociedad de los delincuentes reincidentes?

Aunque las cárceles sí mantienen lejos de las calles a ciertos individuos peligrosos, hay datos que indican que también necesitamos encontrar otras formas de frenar la delincuencia. Si se interpreta la violencia desde un punto de vista sociológico, se constatará que el problema no se soluciona así como así. Sus causas están estrechamente ligadas a los problemas estructurales de la sociedad, entre ellos la pobreza, la situación del interior de las ciudades y el deterioro de las circunstancias vitales de muchos hombres jóvenes. Aunque es preciso investigar más medidas a corto plazo, como la reforma de las prisiones, con el fin de convertirlas en lugares para la rehabilitación y no únicamente en lugares de encierro, así como otros experimentos alternativos a las prisiones, como son los planes de trabajo comunitario, para que las soluciones sean efectivas deben situarse en un horizonte a largo plazo (Currie, 1998).

Conclusión: desviación, delincuencia y orden social

Sería un error contemplar la delincuencia y la desviación desde un punto de vista totalmente negativo. Cualquier sociedad que reconozca que los seres humanos tienen valores y pre-

ocupaciones distintas debe encontrar un espacio para los individuos o grupos cuyas actividades no se adaptan a las reglas que sigue la mayoría. A quienes desarrollan ideas nuevas en política, ciencia, arte u otros campos los que siguen caminos ortodoxos les miran a menudo con sospecha u hostilidad. Por ejemplo, los ideales políticos que se desarrollaron con la Revolución norteamericana —libertad del individuo e igualdad de oportunidades— encontraron una gran oposición en muchos sectores de la época, aunque hoy sean aceptados en todo el mundo. Apartarse de las normas dominantes de una sociedad exige valentía y decisión, pero resulta a menudo crucial para asegurar procesos de cambio que luego son considerados de interés general.

¿Es la «desviación dañina» el precio que una sociedad tiene que pagar cuando permite que sus miembros gocen de libertad para luchar por objetivos no conformistas? Por ejemplo, ¿acaso son los elevados índices de violencia delictiva el coste que ha de soportar una sociedad a cambio de que sus ciudadanos tengan ciertas libertades individuales? Algunos así lo han señalado, aduciendo que los delitos violentos son inevitables en sociedades en las que no se aplican unas definiciones estrictas de conformidad. Pero este argumento no se sostiene cuando se examina detalladamente. En algunas sociedades en las que se reconoce una amplia gama de libertades individuales y en las que se toleran actividades desviadas (como es el caso de Holanda) las tasas de delincuencia violenta son bajas. Por el contrario, los países en los que el grado de libertad individual está restringido (como algunos latinoamericanos) suelen tener altos niveles de violencia.

Una sociedad que es tolerante con la conducta desviada no tiene por qué sufrir el desorden social. Sin embargo, este logro probablemente sólo se alcanza allí donde las libertades individuales se dan junto a la justicia social, es decir, donde existe un orden social en el que las desigualdades no son muy grandes y en el que toda la población tiene la oportunidad de llevar una vida plena y satisfactoria. Si no hay un equilibrio entre libertad e igualdad, y muchas personas no se sienten realizadas, es muy probable que la conducta desviada se oriente hacia fines socialmente destructivos.

Puntos fundamentales

1. La conducta desviada la constituyen las acciones que transgreden las normas socialmente aceptadas. Lo que se considera desviado varía en el tiempo y en el espacio; una conducta «normal» en un determinado espacio cultural puede ser tachada de «desviada» en otro. El concepto de desviación es más amplio que el de delito, que sólo se refiere a la conducta no conformista que quiebra una ley.
2. Las primeras teorías buscaban una explicación biológica para el comportamiento criminal, pero estas ideas han sufrido un profundo descrédito. Los sociólogos sostienen que las divergencias sociales en cuanto a la riqueza y el poder influyen enormemente en las oportunidades que se les presentan a los diferentes grupos sociales y en los tipos de actividades que se consideran delictivas. Éstas se aprenden de igual modo que las legales y en general se orientan hacia las mismas necesidades y valores.
3. Para las teorías funcionalistas la delincuencia y la desviación son productos de tendencias estructurales y de una falta de regulación moral dentro de la sociedad. La teoría de la tensión de Robert Merton ayuda a explicar algunos tipos de delitos indi-

- viduales motivados por la codicia. Las explicaciones subculturales posteriores llaman la atención sobre ciertos grupos, como son las bandas, que rechazan los valores mayoritarios y los sustituyen por normas que rinden homenaje al desafío, la delincuencia y la no conformidad, y que recompensan de diferente modo las conductas desviadas.
4. La teoría del etiquetaje es importante porque nos recuerda que ningún acto es intrínsecamente delictivo (o normal). A los teóricos de esta corriente les interesa averiguar de qué manera algunos comportamientos pasan a definirse como desviados, por qué a ciertos grupos se les cuelga la etiqueta de desviados y qué consecuencias tienen estas etiquetas en la manera en que los individuos se ven a sí mismos.
 5. Las teorías del conflicto sitúan el delito y la desviación dentro de la estructura social, y han abierto nuevos campos para el estudio de la delincuencia, relacionando a ésta con la clase social, el género, la etnicidad y los delitos que cometen los grupos poderosos. Los «nuevos» criminólogos extendieron los estudios sobre delito y desviación al situarlos dentro de un debate más amplio sobre el daño relativo que causa el abanico de actividades delictivas y desviadas.
 6. Las teorías del control demuestran que el aumento de la criminalidad se vincula con la proliferación del número de oportunidades de delito y de objetivos para el mismo en las sociedades contemporáneas. La «criminología ambiental» es una corriente posterior que hace menos hincapié en la reforma de los delincuentes y se centra más en el diseño de áreas «resistentes al delito». Los sociólogos deberán estudiar y evaluar este tipo de iniciativas, así como explorar sus consecuencias sociales en el futuro.
 7. Es difícil medir el grado de delincuencia en una sociedad, dado que no todos los delitos se denuncian. La «cifra oculta» de los delitos no denunciados puede hacerse algo más visible mediante los estudios sobre la victimización, pero debemos ser cautos cuando la investigación sociológica hace uso de estadísticas oficiales.
 8. Las tasas de delincuencia son mucho más bajas entre las mujeres que entre los hombres, probablemente debido a las diferencias de socialización entre ambos sexos, además de a la mayor participación del hombre en esferas públicas, no domésticas. En los últimos años se ha producido un aumento de la delincuencia femenina y en la actualidad ha aumentado el número de mujeres en prisión, pero si consideramos la delincuencia en su conjunto, la femenina sigue siendo un fenómeno relativamente poco frecuente.
 9. Entre la población, el miedo a la delincuencia suele centrarse en delitos callejeros como el robo, sea o no con intimidación, y las agresiones, que en general son ejercidas por muchachos de clase baja. Sin embargo, en la actualidad es evidente que existe mucha delincuencia de cuello blanco y empresarial que no es tan investigada ni tan perseguida por la policía como el crimen callejero. Esta realidad debería hacernos reflexionar una vez más sobre si las estadísticas oficiales pueden ofrecer un retrato «verdadero» de la delincuencia.
 10. El crimen organizado probablemente va a adquirir mayor relevancia porque la globalización facilita el traslado rápido de personas, bienes y transacciones por todo el planeta. Los sociólogos tendrán que desarrollar nuevas teorías si quieren contribuir de manera práctica a esclarecer las conexiones entre crimen organizado y tec-

nologías de la información, como el blanqueo electrónico de dinero y el fraude por Internet.

11. Las prisiones se han desarrollado en parte para proteger a la sociedad y en parte con la intención de «reformatar» al delincuente. *Puede* que algunas veces protejan a la sociedad, pero *no parece* que sirvan habitualmente para reformatar a los delincuentes. Aunque se han propuesto y se han probado alternativas a la prisión, parece que la mayor parte de la gente considera que la cárcel es el lugar apropiado para los delincuentes. Los sociólogos deben contemplar el debate sobre la delincuencia y las prisiones como un problema a largo plazo, que exige abordar las causas sociales del crimen junto con las propias actividades delictivas.

Lecturas complementarias

Los neófitos en el tema podrían empezar con el volumen de Robert D. White y Fiona Haines, *Crime and Criminology: An Introduction* (Oxford, Oxford University Press, 2004), o el de Sandra Walklate, *Understanding Criminology* (Buckingham, Open University Press, 2007). Ambas introducciones son interesantes y de fácil lectura. El de Roger Hopkins Burke, *An Introduction to Criminological Theory* (Devon, Willan Publishing, 2005), es un práctico libro de texto que analiza las teorías criminológicas. En conjunto, estos tres libros abarcan la mayor parte de las perspectivas teóricas que necesitará.

En cuanto a la delincuencia en el contexto británico, el volumen editado por John Muncie y Eugene McLaughlin, *The Problem of Crime*, 2.^a ed. (Londres, Sage, 2001), es un claro ejemplo de lo que puede ofrecer la criminología, mientras que el de Eamonn Carrabine et al., *Criminology: A Sociological Introduction* (Londres, Routledge, 2004), es un texto igual de convincente que abarca Estados Unidos y Europa.

Si tiene la intención de continuar con los estudios sobre delito y desviación con mayor profundidad, el libro de David Downes y Paul Rock, *Understanding Deviance*, 5.^a ed. (Oxford, Oxford University Press, 2007), es muy bueno, aunque no resulta de fácil lectura. Existen otros dos trabajos de referencia que debería tomar en cuenta: por un lado *The Sage Dictionary of Criminology*, 2.^a ed. (Londres, Sage, 2005), editado por Eugene McLaughlin y John Muncie, es exactamente lo que anuncia su título; y por otro tenemos el texto más autorizado de todos, una indispensable colección de ensayos editados por Mike Maguire, Rod Morgan y Robert Reiner, *The Oxford Handbook of Criminology*, 4.^a ed. (Oxford, Oxford University Press, 2007), que alcanza las mil doscientas páginas.

Enlaces en Internet

British Journal of Criminology, una de las revistas más prestigiosas sobre criminología
<http://bjc.oxfordjournals.org>

Home Office, Crime Reduction Unit (Gran Bretaña), estadísticas oficiales y prevención del delito
www.crimereduction.gov.uk/statistics/statistics26.htm

Critical Criminology (Estados Unidos), sobre la «nueva» criminología y su evolución posterior
www.critcrim.org/

Centre for Crime and Justice Studies, King's College, Londres
www.crimeinfo.org.uk/

Howard League for Penal Reform, una organización británica sin ánimo de lucro para la reforma penal
www.howardleague.org

NACRO, organización británica dedicada a la prevención de la delincuencia y al bienestar de los delin-
cuentes
www.nacro.org.uk

Oficina de la ONU sobre drogas y delincuencia que abarca todo el mundo
www.unodc.org/unodc/crime_cipc_sitemap.html

22. Política, gobierno y movimientos sociales

En febrero de 2003 hubo una oleada global de protesta contra la inminente invasión de Irak por parte de Estados Unidos y sus aliados, especialmente el Reino Unido. En Londres más de un millón de personas tomaron las calles, en la mayor manifestación de la historia en Gran Bretaña. Otras concentraciones de tamaño similar se produjeron en Roma y Barcelona, junto con manifestaciones más pequeñas en ciudades de todo el mundo, desde Nueva York hasta Bangladesh. Estimaciones aproximadas sitúan la cifra global de manifestantes en más de diez millones en sesenta países (*The Guardian*, 13 de febrero de 2003).

Lo que hizo posible la coordinación de millones de personas que marcharon juntas el mismo día en ciudades de todo el mundo fue el desarrollo global de los medios de comunicación. Los debates sobre la posibilidad de una guerra dominaron los espacios de televisión y de prensa desde meses antes del suceso, y los preparativos de las manifestaciones contra la guerra circularon por adelantado en los diferentes medios. Los grupos contra la guerra podían movilizar simpatizantes en toda una serie de entornos diferentes mediante el correo electrónico y anuncios en los sitios web.

Quienes se manifestaron juntos en febrero de 2003 estaban unidos por una diversidad de preocupaciones. Algunos creían que, aunque la democracia sea el mejor modelo, exportar por la fuerza su versión occidental a Oriente Medio contradecía sus valores esenciales. Otros sentían que las razones esgrimidas para la invasión, que Saddam Hussein tenía en su poder «armas de destrucción masiva», no estaban demostradas y no eran sino una pobre excusa para que Occidente pudiera hacerse con una fuente estable de petróleo en Oriente Medio. En el Reino Unido muchos temían que participar en una guerra dirigida por los estadounidenses haría al país más vulnerable a ataques terroristas, como los sufridos por los londinenses un par de años después, el 7 de julio de 2005, y no menos. Otra cuestión que levantó oposición a la guerra fue el hecho de que los gobiernos partidarios de la invasión

no pudieran convencer a la ONU para que aprobase una resolución que les permitiera explícitamente el uso de la fuerza contra Irak, por su incumplimiento de anteriores resoluciones de Naciones Unidas. Cuando finalmente la guerra dio comienzo, sin una autorización explícita de la ONU, en marzo de 2003, sus críticos afirmaron que era una guerra ilegítima.

Este capítulo trata de muchas de las cuestiones que surgieron a partir de esas protestas y la guerra posterior. En concreto, en este y en el último capítulo observaremos las maneras en que los procesos de globalización están transformando la política y el gobierno y, al mismo tiempo, las teorías y conceptos que emplean los sociólogos políticos para explicar este ámbito cada vez más global de la política. Comenzamos definiendo unos importantes aunque polémicos conceptos de la sociología política, la noción de poder en concreto. Luego observaremos la notable expansión global de la democracia en las dos últimas décadas, la caída del comunismo y el fin de la Guerra Fría, y el impacto de esos cambios trascendentales en la política nacional de partidos. Después se plantea la cuestión de la gobernanza global, antes de centrarnos en los movimientos sociales, como los que apoyaron las protestas contra la guerra recién mencionados, que se han generalizado y aumentado su importancia en los últimos treinta años. Veremos cómo han intentado explicarlos los sociólogos. En el capítulo 23 pasaremos a explorar el concepto de nación y el aumento de los nacionalismos, junto con los estudios sociológicos sobre la guerra, el genocidio y el impacto de las acciones terroristas de diversa índole (y las respuestas generadas), un acontecimiento que ha aumentado su importancia en los últimos años.

Conceptos básicos de sociología política

La política, el gobierno y el Estado

Muchas personas consideran la política como algo lejano y carente de interés, y suelen verla por lo general como el dominio de hombres maduros que circulan por asambleas y parlamentos de todo el mundo. Desde este punto de vista, la **política** está relacionada con los medios mediante los cuales se utiliza el poder para influir en el alcance y el contenido de las actividades de gobierno. Sin embargo, el concepto de política es muy controvertido, y la esfera de lo político bien puede ir mucho más allá del propio gobierno. El movimiento contra la guerra, con el que empezábamos el capítulo, es un movimiento político, al igual que muchos de los grupos, redes y organizaciones (como las formadas por ecologistas o feministas) de los que hemos visto a lo largo de este libro.

No obstante, nos guste o no, todas nuestras vidas se ven influidas por lo que ocurre en la esfera política, incluso si tomamos ésta en el sentido limitado de la actividad de gobierno. Los gobiernos influyen en actividades muy personales y, en tiempos de guerra, pueden incluso ordenarnos que entreguemos nuestras vidas por metas que ellos juzgan necesarias. La esfera del **gobierno** es la esfera del poder político. Toda la vida política está relacionada con el poder: quién lo ostenta, cómo lo consigue y qué hace con él. Más adelante examinaremos más minuciosamente el concepto de poder.

Se dice que hay un **Estado** donde existe un aparato político de gobierno (instituciones como un parlamento o congreso y funcionarios públicos civiles) que rige un territorio dado y cuya autoridad está respaldada por un sistema legal y por la capacidad de emplear la fuer-

za de las armas para implantar sus políticas. Todos los estados modernos son **estados-nación**. Es decir, parten de la idea de que la mayoría de los ciudadanos que los conforman se consideran integrantes de una única nación. Los estados-nación han ido naciendo en diversos momentos en cada parte del mundo (por ejemplo, los Estados Unidos en 1776 y la República Checa en 1993). Algunas de sus características principales contrastan bastante con las de los estados de las civilizaciones tradicionales o no industriales, tal y como se describen en el capítulo 4 («La globalización y mundo en proceso de cambio»). Estos rasgos son:

- *Soberanía*. Los territorios gobernados por los estados tradicionales estaban poco definidos, y el control que ejercía el gobierno central era bastante débil. La idea de soberanía —que un gobierno tenga autoridad sobre una zona con fronteras claramente señaladas, dentro de las cuales ejerce el poder supremo— tenía poca relevancia para los estados tradicionales. Por el contrario, todos los estados-nación son soberanos.
- *Ciudadanía*. En los estados tradicionales la mayoría de la población gobernada por el rey o emperador tenía poca conciencia o interés en quienes los regían, y tampoco disfrutaba de ningún derecho o influencia de tipo político. Normalmente, sólo las clases dominantes o los grupos más opulentos poseían un sentido de pertenencia a una comunidad política general. Por el contrario, en las sociedades modernas la mayoría de los que viven dentro de las fronteras del sistema político son ciudadanos, tienen unos mismos derechos y deberes y se consideran parte de una nación. Aunque existen refugiados políticos o «apátridas», casi todos los habitantes del mundo actual son miembros de un determinado orden político nacional.
- *Nacionalismo*. Los estados-nación tienen que ver con la aparición del nacionalismo, que puede definirse como un conjunto de símbolos y creencias que proporciona un sentimiento de pertenencia a una única comunidad política. De este modo, los individuos se sienten orgullosos de ser británicos, estadounidenses, canadienses o rusos. Éstos son los sentimientos que impulsaron la búsqueda de independencia por parte de los timorenses orientales. Probablemente, las personas siempre se han identificado de alguna manera con uno u otro grupo social, ya sea con su familia, pueblo o comunidad religiosa. El nacionalismo, sin embargo, sólo hace su aparición con el desarrollo del Estado moderno. Es la manifestación principal del sentimiento de identificación con una determinada comunidad soberana.



Analizaremos el fenómeno del nacionalismo con gran detalle en el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

El poder

El significado, la naturaleza y la distribución del **poder** son cuestiones capitales para los sociólogos políticos. Una de las figuras fundadoras de la sociología, Max Weber, ofreció una definición general del poder como «la posibilidad de que un hombre o una serie de hombres realicen su voluntad en una acción de mando, incluso contra la resistencia de

otros que participan en la acción» (Gerth y Mills, 1948). Para Weber, el poder está relacionado con conseguir lo que se quiere, aunque otros se opongan.

Muchos sociólogos han seguido a Weber al diferenciar entre las formas *coercitivas* de poder y las que poseen *autoridad*. Quienes recelaban de la Guerra de Irak, por ejemplo, solían criticar la invasión estadounidense porque carecía de la autoridad explícita de la ONU, lo que convertía la guerra en ilegítima, en un uso coercitivo del poder. La mayor parte de las formas de poder no se basan exclusivamente en la fuerza, sino que se legitiman gracias a alguna forma de autoridad.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Considera satisfactoria la definición de poder de Weber? Describa algunos ejemplos de situaciones en las que esta definición contribuya a explicar los acontecimientos. Piense en otros ejemplos de poder ejercido *sin* el uso de la fuerza. ¿Puede decirse que algunos individuos o grupos son «poderosos», incluso aunque carezcan de medios para ejercer la fuerza y la violencia?

El debate de Max Weber sobre el poder se basaba en la distinción entre diferentes categorías (o «tipos ideales») de autoridad: la tradicional, la carismática y la racional-legal. La *autoridad tradicional* es el poder legitimado mediante el respeto a las pautas culturales establecidas hace tiempo. Weber pone el ejemplo del gobierno familiar hereditario de los nobles en la Europa medieval.

Por el contrario, la *autoridad carismática* tiende a trastocar la tradición. Está basada en la devoción que sienten los subordinados hacia su líder, al creer que posee cualidades excepcionales que inspiran devoción. Para Weber, el «carisma» es un rasgo de la personalidad. Jesucristo y Adolf Hitler suelen citarse como ejemplos de individuos con autoridad carismática. Sin embargo, ésta también puede ejercerse de maneras más mundanas: la autoridad de ciertos maestros, por ejemplo, puede ser en parte carismática. Según la opinión de Weber, la mayor parte de las sociedades del pasado se caracterizaban por estructuras de autoridad tradicionales que eran periódicamente alteradas por episodios de carisma.

Para Weber, en el mundo moderno la autoridad *tradicional* se vio reemplazada cada vez más por la autoridad racional-legal. Este poder es el que resulta legitimado mediante reglas y normas legalmente promulgadas. Se da en las organizaciones y burocracias modernas (tratadas en el capítulo 18, «Organizaciones y redes») y en los gobiernos, que Weber describe como aquellas organizaciones formales que dirigen la vida política de una sociedad (Gerth y Mills, 1948).

Foucault y el poder

El sociólogo francés Michael Foucault (1926-1984) desarrolló otra explicación muy influyente del poder, bien diferente de la definición más formal de Weber. Foucault sostenía que

el poder no se concentraba en una institución, como el Estado, ni era ejercido por un solo grupo de individuos, y que los antiguos modelos de poder, incluyendo el de Lukes, estaban basados en identidades fijas. Los grupos que ejercían el poder eran fácilmente identificables: por ejemplo, la clase dirigente (para los marxistas) o los hombres (para las feministas). Sin embargo, para Foucault el poder actúa en todos los ámbitos de la interacción social y en todas las instituciones, y es ejercido por todas las personas.



El pensamiento de Foucault se introdujo en el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas», y su explicación del poder en las organizaciones se trata en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

Para Foucault, poder y conocimiento están muy unidos y se refuerzan mutuamente. El conocimiento que se le supone a un médico, por ejemplo, le hace merecedor del poder con el que puede ejercer su práctica en un contexto institucional determinado, como un hospital. El mayor conocimiento sobre la salud y la enfermedad otorga poder a los médicos, que pueden reivindicar su autoridad sobre los pacientes. Foucault describe la aparición de «discursos», que proporcionan los medios para negociar el poder y el conocimiento: un seguidor de las tesis de este autor hablaría, por ejemplo, del «discurso médico».

Las ideas de Foucault han aumentado su popularidad a medida que la sociología política fue abandonando las teorías simples del conflicto, especialmente las interpretaciones económicas del marxismo, en favor de las formas de lucha política basadas en la identidad, como la del género o la sexualidad (Foucault, 1967, 1978). La teoría de Foucault echa abajo la simple división, mencionada anteriormente, entre las formas de poder autoritario o coercitivo, ya que se entiende que el poder se encuentra en todas las relaciones sociales y no es algo que ejerzan únicamente los grupos dominantes. El concepto de poder de Foucault amplía, por tanto, el concepto de lo político. Sin embargo, sus críticos afirman que, aunque proporciona una explicación sutil de la manera en que actúa el poder, su vaga concepción del término subestima la concentración de poder que existe en algunas estructuras, como el ejército o la clase social.

Tras haber examinado los conceptos alternativos de poder, en este capítulo nos centraremos en la forma en que éste se ejecuta en la política formal. En el siguiente apartado pasamos del debate sobre el poder político a su ejercicio, estudiando dos tipos de sistema político.

Autoritarismo y democracia

A lo largo de la historia las sociedades han estado basadas en diferentes sistemas políticos. Incluso hoy en día, a inicios del siglo XXI, los distintos países del mundo siguen organizándose en función de diferentes modelos y configuraciones. Aunque en la actualidad la mayor parte de las sociedades se dicen democráticas —es decir, gobernadas por los pueblos—, siguen existiendo otras formas de gobierno político. En este apartado trazaremos los perfiles de la democracia y del autoritarismo, dos tipos básicos de sistema político.

ESTUDIOS CLÁSICOS 22.1 Stephen Lukes ofrece una «visión radical» del poder**Planteamiento del problema**

Algunos de los problemas que se plantean en sociología son más teóricos que empíricos. A menudo, los sociólogos necesitan revisar sistemáticamente sus conceptos básicos para aclararlos y ampliar su alcance. Eso ha ocurrido con el concepto de poder, que ha sido rebatido dando lugar a muchas discrepancias. ¿Se puede poseer el poder, al igual que se poseen otras cosas materiales? ¿Es algo que se puede compartir? ¿O es algo que se observa de modo indirecto y sólo existe en las relaciones con otras personas? Stephen Lukes intentó reflexionar sobre el concepto de poder para ser capaz de abarcar todas sus posibles manifestaciones.

La explicación de Lukes

Las ideas de Weber sobre el poder siguen siendo un buen punto de partida para los sociólogos políticos, pero Stephen Lukes (1974) propone en su clásico informe un punto de vista «radicalmente» distinto, basado en una estructura «tridimensional». La primera dimensión del poder considera éste en función de la capacidad para tomar decisiones propias en conflictos observables; por ejemplo, si el gobierno británico —o el español— hubiera cambiado su decisión de apoyar la intervención militar en Irak como respuesta a las protestas contra la guerra de febrero de 2003, eso querría decir que los manifestantes tenían poder. Los análisis unidimensionales observan el comportamiento de los participantes en una toma de decisiones, especialmente si existe un conflicto de intereses. Una vez tomada la decisión, se puede ver quién es el «poderoso», el que consigue lo que quiere. En opinión de Lukes, ésta es una visión un tanto res-

tringida, pues el concepto de poder es mucho más amplio que esto.

La segunda dimensión del poder (que se construye sobre la anterior) se relaciona con la capacidad para controlar los asuntos sobre los que se decide. Con ello, Lukes quiere decir que los individuos o grupos con poder pueden ejercerlo no sólo favoreciendo sus intereses al decidir, sino también limitando las alternativas disponibles para los otros. Por ejemplo, una manera en que imponen su poder gobiernos autoritarios (como el autoritarismo «blando» de la nación asiática de Singapur) es restringiendo la información que puede publicar la prensa. De esta manera suele conseguirse evitar que ciertos motivos de queja —como la condena internacional a la ejecución de castigos corporales— interfieran en el proceso político. La visión bidimensional del poder exige examinar no sólo las decisiones y las políticas observables, sino también el modo en que se decidió la propia agenda a discutir. ¿Cuáles son los temas que quedan fuera de la agenda?

Lukes (1974) sostiene que, además de los dos tipos anteriores, existe todavía una tercera dimensión del poder, que denomina la «manipulación de los deseos» y que le incorpora su «perspectiva radical». Se pregunta: «¿Acaso el ejercicio máximo del poder no es conseguir que otro u otros deseen lo que usted quiere que deseen, es decir, asegurar su buena disposición controlando sus pensamientos y deseos?». Este autor indica que eso no supone necesariamente un lavado de cerebro. Nuestros deseos pueden ser manipulados de maneras mucho más sutiles. Neomarxistas como Herbert Marcuse y la Escuela de Frankfurt de teoría crítica han expresado en numerosas ocasio-

nes que los capitalistas ejercen el poder sobre los trabajadores moldeando sus deseos —a través de los medios de comunicación entre otros medios de socialización— para que asuman el papel de obrero y consumidor de masas. Lukes indica que esta forma «ideológica» de ejercer el poder no es observable o mensurable explícitamente, pero se puede deducir cuando las personas actúan de maneras que se oponen a sus intereses. En su análisis teórico del poder, Lukes consigue llegar a una definición más amplia que la ofrecida por Weber. En sus propias palabras: «A ejerce poder sobre B cuando A afecta a B de un modo que es contrario a los intereses de B».



Para un análisis de la teoría crítica, véase el capítulo 3, «Teorías y perspectivas sociológicas».

Puntos críticos

El trabajo de Lukes ha influido mucho en el modo en que los sociólogos enfocan el tema del poder y su ejercicio hasta nuestros días. Sin embargo, no está exento de críticas. Uno de los problemas es que deja abierta la pregunta de cómo podemos saber, como sociólogos, cuáles son los intereses reales de las personas. La aceptabilidad de la tercera dimensión del poder se basa en cómo podemos resolver esta pregunta, pero su respuesta ha resultado ser muy difícil y nada concluyente. Otro problema relacionado con el anterior es que la perspectiva tridimensional requiere que estudiemos «decisiones que no se toman» y la influencia no observable de la

ideología en los deseos de las personas. ¿Cómo pueden estudiar los sociólogos algo que *no* existe o que no pueden observar? Por último, se puede alegar que la dimensión tridimensional del poder no es en realidad una teoría del poder, sino un reconocimiento de la influencia de las estructuras sociales sobre los individuos. Si así fuera, equivaldría a una teoría sobre la determinación estructural más que sobre el ejercicio del poder.

Trascendencia actual

El trabajo de 1974 de Lukes fue una pieza analítica bastante breve, y en 2004 publicó una segunda edición que contenía dos nuevos ensayos para actualizar sus argumentos. En concreto, Lukes analiza la teoría del poder de Foucault, defendiendo la visión tridimensional frente a otras ideas más generales en las que el poder penetra en todas las relaciones sociales en igual medida. No obstante, haciéndose eco de las teorías feministas, que hablan del modo en que se establece la dominación masculina acotando las expectativas femeninas, y del trabajo de Armatya Sen (1999) sobre el concepto de «evolución», que se basa en las *capacidades* de las personas para «vivir la clase de vida que valoran y tienen razones para valorar», Lukes defiende en su edición más reciente que el poder también es una «capacidad» o un conjunto de «aptitudes humanas», y dirige su atención hacia la manera en que éstas pueden mejorarse o anularse. Sus influyentes ideas sobre una visión radical del poder siguen siendo el punto de referencia general para los debates sobre este tema.

El autoritarismo

Mientras que la democracia, como veremos más adelante, fomenta la implicación activa de los ciudadanos en los asuntos políticos, los *estados autoritarios* niegan la participación po-

pular o la recortan de modo considerable. En esas sociedades se concede más prioridad a las necesidades e intereses del Estado que a las de la mayoría de ciudadanos, y no se han establecido mecanismos legales para oponerse al gobierno o para expulsar a un líder del poder.

Hoy en día hay gobiernos autoritarios en muchos países, aunque algunos dicen ser democráticos. Irak, gobernado por Saddam Hussein hasta 2003, era un ejemplo de Estado autoritario en el que la disidencia se veía ahogada y una parte desorbitada de los recursos nacionales se desviaba hacia unos pocos privilegiados. Las poderosas monarquías de Arabia Saudí y Kuwait, así como los dirigentes de Myanmar (Birmania), cercenan rigurosamente las libertades civiles de sus ciudadanos y les niegan cualquier participación de relevancia en los asuntos de gobierno.

En Asia, Singapur suele citarse como ejemplo del denominado «autoritarismo blando». Esto se debe a que el Partido de Acción Popular en el poder controla con firmeza la nación, al tiempo que garantiza un alto nivel de vida a sus ciudadanos, al intervenir en casi todos los aspectos sociales. Singapur es notable por su seguridad, orden público y por la inclusión social de sus ciudadanos. La economía de Singapur sigue en ascenso, sus calles están limpias, la gente tiene trabajo y apenas hay pobreza. No obstante, a pesar del elevado nivel de vida en términos materiales, incluso transgresiones menores como arrojar desperdicios o fumar en público están penadas con cuantiosas multas; existe una estricta regulación de los medios de comunicación, del acceso a Internet y de la posesión de antenas parabólicas; la policía goza de enormes poderes para detener a los ciudadanos por supuestos delitos y es habitual la aplicación de castigos corporales y de la pena capital. A pesar de este control descarado, la satisfacción del pueblo con su gobierno ha sido alta, y las desigualdades sociales son mínimas en comparación con muchos otros países. Puede que Singapur carezca de libertades democráticas, pero su estilo de autoritarismo es muy diferente del de otros regímenes más dictatoriales, lo que llevó al escritor William Gibson a describir la isla como «una Disneylandia con pena de muerte».

La democracia

La palabra «democracia» procede del término griego *demokratía*, cuyos componentes son *demos* («pueblo») y *kratos* («gobierno»). Por lo tanto, la **democracia**, en su sentido fundamental, es un sistema político en el que gobierna el pueblo y no los monarcas o aristocracias. Esto puede parecer bastante sencillo, pero no es así. Los sistemas democráticos han adoptado formas contradictorias en cada período y sociedad, en función de cómo se haya definido ese concepto. Por ejemplo, la idea de «pueblo» se ha interpretado de muchas maneras: como los propietarios, los hombres blancos, los hombres con estudios, sólo los hombres, y hombres y mujeres adultos. En algunas sociedades la versión aceptada oficialmente de la democracia se limita a la esfera política, mientras que en otras se extiende a otras áreas de la vida social.

La forma que adopta la democracia en un determinado contexto se deriva en gran medida de cómo se interpretan sus valores y objetivos y a cuáles se da prioridad. En general, la democracia suele considerarse el sistema político que puede garantizar mejor la igualdad política, proteger las libertades, defender el bien común, responder a las necesidades de los

ciudadanos, alentar el propio desarrollo moral y facilitar una toma de decisiones eficiente que tenga en cuenta los intereses de todos (Held, 2006). La importancia que se dé a cada uno de estos objetivos diversos puede influir en el hecho de que la democracia sea considerada, por encima de todo, bien una forma de poder popular (autogobierno y autorregulación), bien una estructura que respalde la toma de decisiones de otros (por ejemplo, un grupo de representantes electos).

La democracia participativa

En la **democracia participativa** (o democracia directa) las decisiones las toman comunitariamente los interesados. Este fue el tipo original de democracia que se practicaba en la antigua Grecia. Quienes eran ciudadanos, una pequeña minoría de la sociedad, se reunían regularmente en asamblea para estudiar las políticas y adoptar decisiones importantes. La democracia participativa tiene una importancia limitada en las sociedades modernas, en las que la masa de la población tiene derechos políticos, y sería imposible que todos participasen activamente en la adopción de todas las decisiones que les afectan.

Aun así, algunos aspectos de la democracia participativa tienen relevancia para las sociedades modernas. En Nueva Inglaterra, en la esquina noroccidental de los Estados Unidos, sigue habiendo pequeñas comunidades que continúan realizando las tradicionales «reuniones ciudadanas» anuales. En esos días todos los residentes de la localidad se juntan para discutir y votar sobre asuntos locales que no son competencia del Estado o del gobierno federal. Otro ejemplo de democracia participativa es la convocatoria de referendos en los que el pueblo manifiesta su opinión sobre un determinado asunto. La consulta directa a un gran número de personas se hace posible mediante la reducción del problema a una o dos preguntas que hay que contestar. Los referendos nacionales se emplean regularmente en algunos países europeos para ratificar importantes decisiones políticas. Varios países europeos celebraron referendos en 2005 para decidir sobre la firma del tratado propuesto para establecer la Constitución Europea. El Reino Unido decidió también someterlo a votación, pero la derrota de la propuesta en Francia y Países Bajos en mayo de 2005 provocó el abandono de la Constitución y la suspensión de los preparativos para el referendo británico. El rechazo a un «tratado de reforma» alternativo en la República de Irlanda en junio de 2008 acabó con las esperanzas de su adopción. También se han utilizado referendos para decidir sobre cuestiones polémicas relativas a la secesión de regiones con un componente nacionalista de base étnica, como Quebec, la provincia canadiense de mayoría francófona.

REFLEXIONES CRÍTICAS

- ¿Es factible la democracia participativa en las sociedades modernas a gran escala?
- ¿Sería posible recurrir con más frecuencia a los referendos a la hora de tomar decisiones o hay razones para pensar que conducirían a formas políticas populistas?
- ¿Cree que existen maneras de utilizar las tecnologías de la información para facilitar el proceso? ¿Cuáles serían los peligros de dicha práctica?

La democracia representativa

Las cuestiones prácticas hacen que la democracia participativa sea difícil de aplicar a gran escala, excepto en determinados casos, como es el de un referéndum especial. Hoy en día es más habitual la **democracia representativa**, un sistema político en el que las decisiones relacionadas con una comunidad no las toma el conjunto de sus miembros, sino personas elegidas a ese fin. En el área de los gobiernos nacionales, la democracia representativa se manifiesta mediante elecciones para congresos, parlamentos u órganos nacionales similares. La democracia representativa también existe en otros niveles en los que se toman decisiones colectivas, como las provincias o los estados que integran una comunidad nacional amplia, las ciudades, los condados, los distritos y otras entidades. Muchas grandes organizaciones optan por dirigir sus asuntos mediante la democracia representativa, eligiendo a un pequeño comité ejecutivo para tomar decisiones clave.

A los países en los que los votantes pueden elegir entre dos o más partidos y en los que el grueso de la población adulta tiene el derecho al voto se les suele denominar «democracias liberales». Gran Bretaña y el resto de los países de Europa Occidental, los Estados Unidos, Japón, Australia y Nueva Zelanda pertenecen a esta categoría. Algunos países del Tercer Mundo, como la India, también tienen sistemas democráticos liberales, y, como veremos, su número está aumentando.

La expansión global de la democracia

Cuando los sociólogos políticos del futuro echen la vista atrás, hasta las décadas de los ochenta y los noventa, probablemente destacarán un acontecimiento histórico en particular: la democratización de muchas de las naciones del mundo. Desde comienzos de los ochenta, una serie de países latinoamericanos como Chile, Bolivia y Argentina han efectuado una transición desde un gobierno militar hasta una democracia floreciente. Del mismo modo, tras la caída del bloque comunista en 1989, muchos países de Europa Oriental, como Rusia, Polonia o Checoslovaquia, por ejemplo, se han convertido en democracias. En África, una serie de naciones no democráticas —entre las que se encuentran Benin, Ghana, Mozambique y Sudáfrica— han abrazado los ideales democráticos.

A mediados de los años setenta se podía considerar que más de dos tercios de las sociedades del mundo eran autoritarias. Desde esa época la situación se ha transformado de forma considerable: ahora menos de un tercio tiene un carácter autoritario. La democracia ya no se concentra principalmente en los países occidentales, sino que se acepta, al menos en teoría, como la forma de gobierno que desean muchas áreas del mundo. Como David Held (1996) ha señalado, «la democracia se ha convertido en un elemento fundamental para la legitimidad política en la época actual».

En este apartado abordaremos la expansión global de la democracia liberal y propondremos algunas posibles explicaciones a esta aceptación. Posteriormente, pasaremos a examinar algunos de los problemas principales a los que se enfrenta la democracia en el mundo contemporáneo.

22.1 ¿La política en el fin de la historia?

El autor cuyo nombre se ha convertido en sinónimo de la expresión «fin de la historia» es Francis Fukuyama (1989), cuya clásica y muy rebatida concepción del fin de la historia se basa en el triunfo mundial del capitalismo y de la democracia liberal. Fukuyama sostiene que, después de las revoluciones de 1989 en la Europa del Este, de la disolución de la Unión Soviética y del movimiento hacia la democracia multipartidista que se ha producido en otras regiones, las batallas ideológicas del pasado han concluido. El fin de la historia es el fin de las alternativas. Nadie defiende ya la monarquía, y el fascismo es un fenómeno del pasado. Lo mismo ocurre con el comunismo, que durante tanto tiempo fue el principal rival de la democracia occidental. El capitalismo ha vencido en su larga lucha con el socialismo, justo al contrario de lo que Marx había predicho, y nadie cuestiona ya la democracia liberal. Fukuyama afirma que hemos alcanzado «el punto final de la

evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia occidental como forma última del gobierno humano».

La tesis de Fukuyama ha suscitado respuestas muy críticas, aunque, en cierto sentido, ha subrayado un fenómeno clave de nuestra época. En el momento presente no hay un electorado o movimiento de masas de tamaño considerable que nos permita concebir nuevas formas de organización económica y política ajenas al mercado y la democracia liberal. Sin embargo, aunque parezca ser así en este momento, resulta muy dudoso que la historia haya llegado a su fin en el sentido de haber agotado todas las alternativas que se abren ante nosotros. ¿Quién puede decir qué nuevas manifestaciones económicas, políticas o culturales podrán surgir en el futuro? Al igual que los pensadores medievales no tenían ni idea de la sociedad industrial que había de aparecer con la decadencia del feudalismo, tampoco nosotros podemos prever, por el momento, cómo cambiará el mundo en este siglo.

La caída del comunismo

Durante bastante tiempo los sistemas políticos del mundo estuvieron divididos entre la democracia liberal y el comunismo, tal y como se daba en la antigua Unión Soviética (y que aún pervive en China y otros pocos países). Durante un buen trecho del siglo xx gran parte de la población del mundo vivió bajo sistemas políticos de tendencia comunista o socialista. Los cien años posteriores a la muerte de Marx en 1883 parecían confirmar la expansión del socialismo y de las revoluciones obreras en todo el mundo que él había pronosticado.

Los estados comunistas se consideraban a sí mismos democracias, aunque el ordenamiento de esos países era muy diferente de lo que los pueblos de Occidente entienden por democracia. El comunismo era fundamentalmente un sistema de partido único. Los votantes no podían elegir entre varios partidos sino entre diferentes candidatos de la misma agrupación (el Partido Comunista) y, con frecuencia, sólo se presentaba un candidato. Por lo

tanto, no había posibilidad de elección real. Podemos decir que el Partido Comunista era el poder dominante en las sociedades de tipo soviético, ya que controlaba no sólo el sistema político, sino también la economía.

En Occidente, casi todo el mundo, desde los académicos hasta el ciudadano medio, creía que los sistemas comunistas estaban muy enraizados y que se habían convertido en un rasgo permanente de la política mundial. Pocas personas, si es que hubo alguna, podían prever la espectacular cadena de acontecimientos que comenzó a suceder en 1989, cuando los regímenes comunistas, uno detrás de otro, se vinieron abajo dentro de una serie de «revoluciones de terciopelo». Lo que parecía un sistema de gobierno arraigado y sólido que se había extendido por toda Europa Oriental fue arrojado por la borda casi de la noche a la mañana. Siguiendo una rápida sucesión, los comunistas perdieron el poder en los países que habían dominado durante medio siglo: Hungría, Polonia, Bulgaria, Alemania Oriental, Checoslovaquia y Rumanía. Al final el propio PCUS perdió el control del poder en la Unión Soviética. Cuando las quince repúblicas que integraban la Unión Soviética se declararon independientes en 1991, Mijaíl Gorbachov, el último dirigente soviético, se convirtió en un «presidente sin estado». Incluso en China, en 1989, dio la impresión de que los estudiantes y otros manifestantes de la plaza de Tiananmen harían tambalearse al Partido Comunista que se mantenía en el poder, hasta que fueron brutalmente dispersados por el ejército.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Hay algo en la actual política de partidos que indique si Fukuyama tenía razón (véase «Uso de la imaginación sociológica 22.1») cuando afirmaba que las antiguas batallas ideológicas en torno al capitalismo, el comunismo y el socialismo habían terminado?

¿Ha surgido alguna nueva ideología política que los reemplace? ¿Existe en todo el mundo algún indicio que sugiera que la democracia de estilo occidental *no* será la «forma final» del gobierno humano?

Desde la caída de la Unión Soviética los procesos de democratización han seguido expandiéndose, y pueden detectarse signos de democratización incluso entre quienes eran algunos de los estados más autoritarios del mundo. Afganistán estuvo controlado por la Unión Soviética desde que sus tropas lo invadieran en 1979. La ocupación rusa terminó diez años más tarde, tras una feroz resistencia de los muyahidines (guerrilleros musulmanes). A comienzos de los noventa el país fue escenario de luchas internas entre señores de la guerra de diferentes facciones muyahidines. Hacia 1996, los **talibanes** se habían hecho con el control de la mayor parte del país y comenzaron la creación de un «Estado puramente islámico». Defendían la interpretación extrema de la ley islámica, introduciendo las ejecuciones y amputaciones públicas, prohibiendo a las niñas asistir a la escuela y a las mujeres trabajar, además de todo entretenimiento «frívolo». Tras los acontecimientos del 11-S, Estados Unidos aunó las iniciativas para derrocar el gobierno talibán, al que relacionaba con los ataques terroristas. A finales de 2001, Hamid Karzai fue elegido presidente de la Autoridad Interina Afgana, y se convirtió en presidente del país en junio de 2002. Consi-

guió apoyos para aprobar una nueva constitución, que fue firmada en enero de 2004 y que proporciona muchos poderes al ejecutivo, un papel moderado al islam y una protección básica de los derechos humanos. En octubre de 2004 se produjeron las primeras elecciones, en las que Karzai ganó un mandato de cinco años como presidente. Sin embargo, los talibanes se reagruparon en 2007, incrementado el número de sus ataques contra las tropas estadounidenses y de otros países que estaban, y siguen estando, en el país, así como contra el gobierno afgano y sus funcionarios. Fuera de la capital, Kabul, la situación continúa siendo extremadamente difícil para la mayoría de su población. El país sigue luchando para hacer frente a problemas como la pobreza generalizada y la producción ilegal de opio a gran escala, que forma parte de su economía. Por tanto, a pesar de su democracia recién estrenada, aún no está claro si Afganistán se convertirá en un Estado viable y estable.

En China, que cuenta con alrededor de una quinta parte de la población mundial, el gobierno comunista se enfrenta a fuertes presiones que le empujan hacia la democratización. Miles de personas continúan encarceladas en este país por manifestar de forma no violenta su deseo de democracia, pero aún quedan grupos que se enfrentan al gobierno para garantizar que se produzca una transición a este sistema de gobierno. En los últimos años otros estados autoritarios asiáticos, como Myanmar, Indonesia y Malasia, también han presenciado un aumento de los movimientos democráticos. Algunas de estas demandas de mayor libertad han suscitado violentas respuestas. No obstante, la «globalización de la democracia» continúa su acelerada trayectoria por el mundo.

Esta tendencia general hacia la democracia no está grabada en piedra. En algunos países del antiguo bloque soviético, como Polonia, la República Checa, Hungría y los estados bálticos, la democracia liberal parece haberse implantado firmemente, mientras que en otros, como las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, Yugoslavia e incluso Rusia, la democracia sigue siendo frágil. De hecho, las instituciones políticas democráticas han demostrado su fragilidad en diferentes momentos de la historia. En Irán, por ejemplo, uno de los estados islamistas más militantes del mundo, el descontento popular con la actuación de los poderosos imanes (líderes religiosos) provocó la elección del presidente reformista Mohamed Jatami en 1997 con más de un 70% de los votos. Parecía que la democracia estaba llegando a Irán. Jatami fue comparado a Mijaíl Gorbachov, un líder que se dio cuenta de que el anhelo popular por la democracia provocaría la caída del propio sistema si no se atendía adecuadamente. No obstante, Jatami sólo consiguió introducir pequeñas reformas una vez que los conservadores religiosos retomaron el control del Parlamento y, en junio de 2005, uno de sus miembros, Mahmud Ahmadinejad, fue elegido presidente, alejando las perspectivas de nuevas reformas democráticas. La historia reciente de Irán confirma que no deberíamos asumir que la democratización sea un proceso irreversible. Sin embargo, el hecho de que esté ligada a las fuerzas más amplias de la globalización es una razón para ser optimistas sobre el futuro de la democracia.

La democratización y sus descontentos

¿Por qué tiene ahora tanta aceptación la democracia? Una explicación que se menciona con frecuencia es que se han probado otros tipos de sistema político y han fracasado: la democracia ha resultado ser el «mejor». Parece claro que la democracia es una mejor forma de

SOCIEDAD GLOBAL 22.1 ¿Sirve Internet para promover la democratización?

Internet es un poderoso instrumento democratizador. Rebasa las fronteras nacionales y culturales, facilita la expansión de ideas por todo el mundo y permite el contacto en el ciberespacio entre personas de perspectivas afines. Aumenta el número de personas de países de todo el mundo que entran en Internet con regularidad y que lo consideran importante para su forma de vida. Sin embargo, los gobiernos —sobre todo los autoritarios— sienten que este carácter dinámico de Internet es una amenaza y reconocen el potencial que tienen las actividades en línea para subvertir la autoridad del Estado. Aunque en la mayoría de los países se ha permitido que Internet exista más o menos libremente, algunos estados han tomado ya medidas para reducir su uso entre los ciudadanos.

Hacia finales de 2007 —es decir, doce años después de que Internet estuviera disponible comercialmente— el número de usuarios en China había alcanzado los ciento sesenta y dos millones, alrededor del 11% de la población china y más del doble de los existentes en 2003. Esta cantidad sigue aumentando rápidamente. En opinión de las autoridades comunistas chinas, Internet representa una peligrosa amenaza para la seguridad del Estado, ya que permite a los grupos opositores coordinar sus actividades.

En respuesta al rápido crecimiento de Internet, el gobierno chino ha introducido docenas de normas, ha cerrado miles de cibercafés, bloqueado la circulación de correo electrónico, de buscadores, de información política y de sitios web de orientación política, además de introducir un sistema de filtros para los buscadores sobre una lista

de palabras y términos clave que están prohibidos. De cualquier forma, parece que el activismo en Internet sigue creciendo en China al mismo ritmo que se incrementan los controles.

En 2004, Amnistía Internacional informaba:

La firma virtual de solicitudes, los llamamientos a favor de las reformas y del fin de la corrupción, los planes para crear un partido pro democracia, la publicación de «rumores sobre la gripe del pollo», la comunicación con grupos en el extranjero, la oposición a la persecución del [grupo religioso] Falun Gong y los llamamientos para la revisión de las medidas enérgicas tomadas contra las protestas a favor de la democracia de 1989 son todos ellos ejemplos de las actividades que las autoridades consideran «subversivas» o que «amenazan la seguridad del Estado». Dichos cargos casi siempre comportan sentencias de prisión.

En un informe anterior, Amnistía Internacional estimaba que «supuestamente existen 30.000 funcionarios de seguridad del Estado vigilando sitios web, espacios de chat y mensajes privados de correo electrónico» (2002).

Otros gobiernos han llegado a conclusiones similares. El birmano ha anunciado la prohibición de difundir información «perjudicial para el gobierno» a través de Internet o del correo electrónico. Las autoridades malayas exigieron a los cibercafés que registraran en una lista a los individuos que utilizaban sus ordenadores. Los conservadores religiosos del gobierno iraní forzaron la clausura de cientos de cibercafés a finales de 2003 e introdujeron nuevas normas que exigían a los propietarios restringir el acceso de los clientes a una larga lista de «sitios inmorales y antimusulmanes».

organizarse políticamente que el autoritarismo, pero este hecho, por sí solo, no explica adecuadamente las recientes oleadas de democratización. Aunque una explicación completa de estos acontecimientos requeriría un análisis detallado de las situaciones sociales y políticas de cada país que llevan a la transición a la democracia, existe poca duda de que los procesos de globalización han desempeñado un importante papel en esta tendencia.

En primer lugar, el creciente número de contactos culturales internacionales aportado por la globalización ha dado fuerza a los movimientos democráticos en muchos países. Los medios de comunicación globalizados, junto con los avances en la tecnología de las comunicaciones, han descubierto los ideales democráticos a los habitantes de muchas naciones no democráticas, aumentando la presión a la que están sometidas las élites nacionales para celebrar elecciones. Por supuesto que esa presión no surge automáticamente de la difusión de la noción de soberanía popular. Es más importante el hecho de que, con la globalización, las noticias de las revoluciones democráticas y los artículos sobre los procesos de movilización que han llevado a ellas se difunden rápidamente a escala regional. Las noticias de la revolución en Polonia en 1989, por ejemplo, tardaron poco tiempo en viajar hasta Hungría, proporcionando a los activistas en favor de la democracia un modelo útil y apropiado para la región sobre el que orientar su trabajo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué elementos cree que hacen de Internet un medio de comunicación tan diferente de los anteriores a la hora de ser utilizado como una fuerza para la difusión de la democracia? Si Internet contribuye a la difusión de los ideales democráticos, ¿está sirviendo también para promocionar los valores culturales occidentales? ¿Qué probabilidad cree que existe de que las prohibiciones descritas en «Sociedad global 22.1» funcionen a largo plazo?

En segundo lugar, organizaciones internacionales como la ONU y la Unión Europea —cuya importancia es cada vez mayor, en un mundo globalizado— han presionado a los países no democráticos para que avancen en dirección a la democracia. En algunos casos, estos organismos han podido utilizar embargos comerciales, la concesión condicional de préstamos para el desarrollo y la estabilización económica y maniobras diplomáticas de diferentes tipos para promover el desmantelamiento de regímenes totalitarios. Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP, por sus siglas en inglés) y la misión de la ONU para la República Democrática del Congo impulsaron la creación de una nueva comisión electoral independiente para supervisar y organizar la celebración de elecciones generales en 2006, en las que se consiguió un índice de participación del 80%. Este acontecimiento fue un auténtico triunfo para una sociedad que había experimentado alrededor de cuatro millones de muertos como resultado de una guerra civil y que no había celebrado elecciones democráticas en cuarenta años. La asistencia de la ONU no es sólo técnica y administrativa, sino que también proporciona apoyo para el desarrollo de una cultura democrática ayudando a grupos y organizaciones de la sociedad civil, como sindicatos y

asociaciones de derechos humanos, además de fomentar el valor de unos medios de comunicación libres como parte del proceso democrático. En los últimos años, la labor de UNDP se ha centrado en mejorar los índices de participación femenina, como votantes y como candidatas, en las elecciones de, por ejemplo, Kuwait, Marruecos y Mauritania (UNDP, 2007b).

En tercer lugar, la democratización se ha visto facilitada por la expansión del capitalismo mundial. Aunque las empresas multinacionales son célebres por cerrar tratos con los dictadores, en general prefieren hacer negocios en los estados democráticos, no por ningún tipo de preferencia filosófica por la libertad y la igualdad política, sino porque las democracias tienden a ser más estables que otro tipo de estados, y la estabilidad y la previsibilidad resultan esenciales para conseguir el máximo de beneficios. Como las élites políticas, económicas y militares, especialmente en el mundo en vías de desarrollo y en la antigua Unión Soviética, suelen estar ansiosas por incrementar los niveles de comercio internacional y por animar a las multinacionales a que establezcan plantas en sus países, en ocasiones han llevado a cabo planes democratizadores por su cuenta, dando origen a lo que el sociólogo Barrington Moore (1966) denominó «revoluciones desde arriba».

Es verdad que si la globalización fuera la única causa de la mayor parte de la reciente oleada de democratización, todos los países serían hoy democráticos. La persistencia de regímenes autoritarios en países como China, Cuba o Nigeria indica que las fuerzas globalizadoras no siempre son suficientes para provocar una transición a la democracia. Pero incluso en varios de estos países hay movimientos democratizadores en marcha, por lo que algunos sociólogos sostienen que bajo la influencia de la globalización muchas más naciones se harán democráticas en los próximos años.

La democracia en problemas

Entre 1974 y el fin del siglo, la proporción de sociedades democráticas en el mundo se incrementó del 27 al 62%, en parte como resultado de los países que adquirieron su independencia e introdujeron sistemas democráticos (Linz, 2000). Con la expansión de la democracia liberal cabría esperar que mejorara su funcionamiento. Sin embargo, no es así. La democracia está teniendo ciertas dificultades en casi todas partes. Esto no se debe sólo a lo difícil que resulta instaurar un orden democrático estable en Rusia y en otras antiguas sociedades comunistas. La democracia tiene problemas en sus propios países de origen, y el Reino Unido es un buen ejemplo: en Gran Bretaña, como en otros países occidentales, el número de personas que votan en las elecciones europeas, generales y locales se ha visto considerablemente reducido desde comienzos de los noventa.

Se dice que la disminución del número de votos muestra que muchas personas en Occidente han perdido la confianza en quienes ejercen el poder, y algunos estudiosos y políticos han mencionado una «crisis general de confianza» en la sociedad. La filósofa Onora O'Neill (2002) resume esta opinión:

La desconfianza y el recelo se han extendido por todas las áreas de la vida, aparentemente por buenas razones. Se dice que los ciudadanos ya no creen a los gobiernos, los políticos, los ministros, la policía, los tribunales o las instituciones penitenciarias. Se dice que los consumidores ya no creen a las empresas, es-

pecialmente a las más grandes, o sus productos. Se dice que ninguno de nosotros confía en los bancos, las aseguradoras o las prestadoras de pensiones. Se dice que los pacientes ya no confían en los médicos [...] y en concreto no confían en los hospitales o en los especialistas de éstos. La «pérdida de confianza» es, en resumen, un cliché de nuestros tiempos.

Las pruebas parecen confirmar una pérdida de confianza, al menos en lo referente a la política de partidos. En el Reino Unido, por ejemplo, se han efectuado encuestas en los años de elecciones en las que se preguntaba a los votantes si creían que el gobierno ponía los intereses nacionales por encima de los de su partido «siempre o en la mayoría de las ocasiones»; el número de personas que afirmaban creer al gobierno en este tema cayó del 47% en 1987 al 33% en 1992 y al 28% en 2001 (citado en Skidmore y Harkin, 2003).

Para algunos, estas tendencias indican que la gente cada vez se muestra más escéptica con respecto a las formas tradicionales de autoridad. En relación con esto, en las naciones democráticas se ha producido un cambio de valores políticos, de los «valores de la escasez» a los «valores posmaterialistas» (Inglehart, 1997). Esto significa que, una vez alcanzado determinado nivel de prosperidad económica, los votantes se muestran menos interesados por los temas económicos que por la calidad de su estilo de vida individual (en oposición al colectivo), tal y como el deseo de un trabajo que valga la pena. Como resultado, los votantes suelen estar menos interesados en la política nacional, excepto en aquellos temas que afectan a la libertad personal.

Además, en varios países occidentales el Estado del bienestar ha sido objeto de ataques en las últimas décadas. Los derechos y beneficios por los que se había combatido durante años han sido refutados y recortados. Partidos derechistas como los conservadores británicos o los republicanos estadounidenses han intentado reducir los niveles de gasto social en sus países. Ello se debe en parte a los menores ingresos de que disponen los gobiernos como resultado de la recesión mundial iniciada a comienzos de los setenta. Sin embargo, también parece que hay un cierto escepticismo —no sólo por parte de algunos gobiernos, sino también por parte de muchos ciudadanos— sobre la efectividad de que sea el Estado el que suministre muchos bienes y servicios esenciales. Este escepticismo se basa en la creencia de que el Estado del bienestar es burocrático, alienante e ineficiente, y que los beneficios asistenciales pueden crear consecuencias perversas que socaven lo que estaban diseñados para conseguir.

El panorama global de la participación de votantes en las elecciones es muy variado, lo que ha dado pie a pensar que tal vez estas diferencias tengan que ver con el tipo de sistema (véase el cuadro 22.1). Por ejemplo, se puede aducir que la participación suele ser mayor en aquellos países en que es obligatoria, y menor donde es completamente voluntaria. Este argumento podría ser aplicable a algunos lugares de Europa Occidental, como Liechtenstein, donde es obligado acudir a las urnas y cuya participación media, desde 1945, está próxima al 93%, si la comparamos con Suiza, por ejemplo, donde apenas supera el 56,5%. No obstante, ésta sólo puede ser una explicación parcial de las distintas pautas del ejercicio del voto en los diferentes países. Ello se hace evidente cuando nos fijamos, por ejemplo, en las Bahamas, cuya participación media en procesos electorales alcanza casi el 92% desde 1945, a pesar de que el voto no sea obligatorio. Es evidente que deben de haber otros factores que entran en juego.

Este dato nos muestra que las estadísticas comparativas del índice de votantes poco pueden explicar, por sí mismas, el estado de la democracia en determinados países. Las cifras

Cuadro 22.1 Ratio entre votos y votantes registrados (en %), cuadros reunidos por regiones mundiales, países seleccionados: clasificación de promedio de participación desde 1945

Oceania		América Central y del Sur	
Australia (22)	94,5	Guayana (7)	88,5
Nueva Zelanda (19)	90,8	Chile (11)	78,9
Fidji (3)	81,0	Nicaragua (6)	75,9
Tonga (4)	56,3	Colombia (18)	47,6
<i>Promedio</i>	<i>83,1</i>	<i>Promedio</i>	<i>71,5</i>
Europa Occidental		Asia	
Liechtenstein (17)	92,8	Singapur (8)	93,5
Suecia (17)	87,1	Japón (22)	69,6
Reino Unido (16)	75,2	India (13)	59,4
Suiza (14)	56,5	Pakistán (6)	45,3
<i>Promedio</i>	<i>82,6</i>	<i>Promedio</i>	<i>74,0</i>
América del Norte		Oriente Medio	
Bahamas (6)	91,9	Israel (15)	80,3
Canadá (18)	73,9	Irán (1)	77,3
Estados Unidos (17)	66,5	Jordania (3)	51,8
Haití (3)	47,1	Líbano (3)	39,5
<i>Promedio</i>	<i>69,6</i>	<i>Promedio</i>	<i>72,2</i>
África		Europa Central y Oriental	
Burundi (1)	91,4	Uzbekistán (3)	93,5
Marruecos (5)	71,2	República Checa (4)	82,8
Zimbabwe (3)	48,7	Rusia (3)	58,4
Mali (2)	21,3	Polonia (5)	50,3
<i>Promedio</i>	<i>64,5</i>	<i>Promedio</i>	<i>71,9</i>

Nota: Número de elecciones entre paréntesis.

FUENTE: Reproducido con autorización de International IDEA, de R. Pintor y M. Gratschew (2002), *Voter Turnout Since 1945* (International IDEA), fig. 11, p. 70. © The International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), 2002.

brutas no revelan los diferentes contextos nacionales en los que se produce la participación electoral representada en las estadísticas. Se trata de un punto crítico muy pertinente cuando se realizan comparaciones entre democracias «nuevas» y «antiguas», que suelen constituir entornos políticos muy distintos. Por ejemplo, en muchas de las democracias bien

asentadas, como Estados Unidos, existen otros medios a través de los cuales quedan representados los intereses de las personas —como pueden ser los tribunales que se rigen por las leyes de igualdad de derechos (Pintor y Gratschew, 2002)—, lo que tal vez explique parcialmente la poca participación del electorado en las votaciones. Por tanto, aunque la participación electoral nos dé una idea básica de la proporción de personas que votan en todo el mundo, puede que sea más ilustrativo observar los cambios de las pautas de voto con el paso del tiempo dentro de determinados contextos nacionales. Para analizar la importante pregunta de *por qué* vota o no vota la gente, necesitamos relacionar los datos estadísticos con el contexto social en el que se desenvuelve la política.

En el próximo apartado nos fijaremos en el impacto que tiene el desinterés de los votantes en la política convencional y en cómo ha afectado el fracaso histórico de los sistemas comunistas a la política de partidos a escala nacional, utilizando como caso de estudio al Reino Unido, por su fuerte tradición de política basada en la clase.

Viejos y nuevos partidos políticos

Al igual que en otros países industrializados, la política electoral británica ha cambiado significativamente durante las últimas tres décadas. Tanto el Partido Laborista como el Conservador han sufrido la presión que supone la reducción de las tasas de afiliación, la de recursos y la pérdida de apoyo electoral. El Partido Laborista logró reinventarse a sí mismo y volvió al poder en 1997, repitiendo su triunfo en las elecciones generales de 2001 y 2005, mientras que el Conservador sigue registrando descensos en el nivel de afiliación y el envejecimiento de sus partidarios.

Hay varios factores importantes para comprender la experiencia de estos dos partidos en las últimas tres décadas. El primero es estructural: el porcentaje de población económicamente activa que desempeña las tradicionales labores manuales ha disminuido considerablemente. Apenas existen dudas de que esto ha erosionado algunas de las áreas de apoyo tradicional para el laborismo, como son las comunidades de clase obrera y los sindicatos.

Un segundo factor es la escisión ocurrida en el Partido Laborista a comienzos de los ochenta, que condujo a la fundación del Partido Socialdemócrata (SDP), que se fusionó con el Partido Liberal en 1988 para formar el Partido de los Demócratas Liberales. En las últimas elecciones generales, el «tercer partido» británico ha tenido un apoyo significativo, que ha restado votos a las dos agrupaciones principales. Durante una gran parte del período de posguerra, el Partido Liberal sólo conseguía un pequeño número de escaños en el Parlamento (de un mínimo de 6 a un máximo de 23 en 1983), pero a partir de 1997 esta cifra ha aumentado. En las elecciones generales de 2005, los demócratas liberales ganaron 62 escaños en la Cámara de los Comunes (de un total de 646) y más del 21% del voto popular. Esto parece indicar la existencia de un sistema tripartito en Reino Unido actualmente.

Una tercera influencia ha sido la de Margaret Thatcher, primera ministra conservadora entre 1979 y 1990. El vigoroso programa de cambio iniciado por Thatcher y sus gabinetes supuso una considerable modificación de la filosofía conservadora primitiva. El «thatcherismo» hizo un especial hincapié en la reducción del papel del Estado en la vida económica e hizo profesión de fe en las fuerzas del mercado como base de las libertades individuales y

del crecimiento económico. Una de las maneras en que el Estado se retiró de la economía fue la privatización de las empresas públicas, muchas de las cuales habían sido nacionalizadas tras la Segunda Guerra Mundial. La venta de acciones de British Telecom, British Gas, British Steel, British Airways y British Petroleum dividió a la opinión pública. Se ha dicho que son varias las ventajas de la privatización: sustituye la pesada e ineficiente burocracia estatal por una saludable competencia económica, reduce el gasto público y pone fin a la injerencia de los políticos en las decisiones empresariales. Las políticas de privatización iniciadas por Margaret Thatcher han tenido un impacto duradero. Al principio, el Partido Laborista se opuso a ellas ardientemente, pero más tarde abandonó esta hostilidad y llegó a aceptar que, en una sociedad cada vez más partidaria del individualismo y de la diferencia, y más alejada de lo colectivo y la uniformidad, la mayoría de las privatizaciones eran irreversibles.

A pesar de haber obtenido una resonante victoria en las elecciones de 1987, la popularidad de Margaret Thatcher entre el electorado comenzó a descender vertiginosamente. Los factores clave fueron la impopularidad del *poll tax* (un impuesto que no gravaba los ingresos o las propiedades del individuo, sino que se recaudaba «por cabeza») y el deslizamiento de la economía hacia la recesión. En 1990 John Major reemplazó a Thatcher como primer ministro y continuó la privatización de las empresas públicas, incluyendo la controvertida venta de British Rail, hasta que dimitió cuando los conservadores fueron finalmente derrotados por los laboristas en las elecciones generales de 1997.

Un cuarto factor para entender la evolución de los principales partidos en las tres últimas décadas fue la aparición del **Nuevo Laborismo** a mediados de la década de los noventa. Aunque el proyecto de nuevo laborismo comenzó con Neil Kinnock y John Smith a mediados de la década de los ochenta, fue bajo el liderazgo de Tony Blair, a partir de 1994, cuando tuvieron lugar las reformas internas de gran alcance del partido. Por ejemplo, fue él quien logró acabar con la famosa cláusula 4 de sus estatutos, que consagraba la propiedad pública de una parte considerable de la industria. De este modo, el laborismo reconoció formalmente la importancia capital de la economía de mercado y abandonó la economía socialista a la antigua usanza. Al aceptar este hecho, el partido cambiaba de forma similar a como lo habían hecho la mayoría de los partidos socialistas de Europa Occidental, y, en este sentido, la disolución de la Unión Soviética y del bloque del Este tuvo una influencia decisiva. La mayoría de las personas aceptó que la desintegración del comunismo también indicaba que había que revisar otras concepciones socialistas menos radicales. En la actualidad, una idea tan crucial para el comunismo y el socialismo de tipo laborista como la de que la economía moderna puede «gestionarse» mediante el control estatal parece totalmente obsoleta.

Para Gran Bretaña, las elecciones de 1997, que llevaron al Nuevo Laborismo al poder, representaron uno de los giros electorales más significativos del siglo xx y pusieron fin a dieciocho años de dominio del Partido Conservador. El Laborista consiguió 419 escaños, lo cual hacía que superara la mayoría absoluta por 179 escaños, logrando así el resultado más notable de su historia. El porcentaje de voto *tory* se situó en el 30,7%, lo cual suponía su nivel más bajo desde 1832. Esto señalaba un pronunciado descenso respecto a los niveles de apoyo relativamente estables de que habían disfrutado los conservadores. En las elecciones generales de 2001, el laborismo volvió a obtener una abrumadora ventaja de 166 escaños, pero esta vez con una participación mucho menor, apenas del 59,4% de los votantes (Watkins, 2004). Tony Blair prometió inmediatamente continuar con el programa de revita-

lización de los servicios públicos iniciado en 1997. No obstante, gran parte del debate político británico, y del resto del mundo, giró en torno a la polémica decisión de apoyar, moral y militarmente, la invasión estadounidense de Irak, una política a la que el primer ministro Tony Blair estaba fuertemente ligado. La popularidad de Blair y del Nuevo Laborismo se vio muy mermada en este mandato.



Véase el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo», para más información sobre la guerra y el terrorismo.

El laborismo volvió a ganar por tercera vez en las elecciones generales de mayo de 2005, lo que supuso un hito histórico, pero con una reducida ventaja de 65 escaños. La participación se mantuvo baja, en el 61,5%. Quedó constancia de que la Guerra de Irak había costado muchos escaños al laborismo. La cuota de voto del partido cayó considerablemente en las demarcaciones con una elevada población musulmana, un grupo especialmente opuesto a la guerra. A menudo esos votos pasaron al Partido Liberal Democrático, que, al contrario que los principales partidos, se había opuesto a la acción militar en Irak. En Bethnal Green y Bow, un antiguo parlamentario laborista, George Galloway, consiguió dar la vuelta a una gran mayoría laborista y ganó un escaño para el recién formado Partido del Respeto, basado en la oposición a la guerra. El Partido Conservador consiguió justo el 32,3% de los votos, y, tras las elecciones, David Cameron se convirtió en el cuarto líder del partido en poco más de ocho años. El voto laborista también descendió en nueve de las diez circunscripciones con un mayor número de población estudiante, reflejo de la oposición de este electorado a la Guerra de Irak y al incremento en los gastos de matrícula en educación superior (Mellows-Facer et al., 2005). En 2007 Blair se retiró permitiendo que Gordon Brown se convirtiera en primer ministro, prometiendo haber «aprendido las lecciones» de los errores cometidos en Irak. No obstante, en medio de un incremento global en el precio de la energía, los combustibles y la comida, y tras una serie de derrotas en elecciones parciales en 2008, la valoración del Partido Laborista en las encuestas de opinión de voto cayó aún más. La derrota en Glasgow East fue especialmente alarmante, ya que esta localidad había sido un sólido bastión del laborismo desde hacía sesenta años.

Algunos comentaristas, entre los que me incluyo, consideran el proyecto del Nuevo Laborismo como parte de una «tercera vía» política (Giddens, 1998). El Nuevo Laborismo se embarcó en un ambicioso programa de reforma política y modernización. Al tiempo que mantenía su compromiso con los valores de justicia social y solidaridad, el gobierno intentó enfrentarse a las realidades del nuevo orden global. Reconoció que los viejos métodos políticos estaban fuera de lugar frente a los desafíos de esa nueva era. Al igual que otra docena de gobiernos europeos, el del Nuevo Laborismo quería superar las tradicionales categorías políticas de izquierda y derecha para propugnar un nuevo tipo de política de centro-izquierda. Como este enfoque pretende evitar las divisiones políticas tradicionales, se le suele denominar tercera vía.

La tercera vía tiene seis vertientes principales:

1. *La reconstrucción del gobierno.* Se necesita un gobierno activo para responder a las necesidades de un mundo que se transforma con rapidez, aunque el gobierno no

sólo debería relacionarse con burocracias y políticas nacionales que vayan de arriba abajo. Hay tipos de gestión y administración dinámicos, como los que a veces se encuentran en la empresa privada, que pueden incorporarse al gobierno para defender y revitalizar la esfera pública.

2. *El desarrollo de la sociedad civil.* El gobierno y el mercado, por sí solos, no bastan para solventar los muchos retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas. La sociedad civil —ese ámbito que está fuera del Estado y del mercado— debe fortalecerse y unirse al gobierno y a las empresas. Los grupos de voluntarios, las familias y las asociaciones ciudadanas pueden desempeñar funciones vitales a la hora de abordar problemas comunitarios que van desde la delincuencia hasta la educación.
3. *La reconstrucción de la economía.* La tercera vía concibe una nueva economía mixta, caracterizada por un equilibrio entre la regulación y la desregulación gubernamentales. Rechaza la idea neoliberal de que la desregulación es el único camino para garantizar la libertad y el crecimiento.
4. *La reforma del Estado del bienestar.* Aunque es esencial proteger a los más vulnerables mediante la prestación de servicios sociales eficaces, el Estado del bienestar debe reformarse con el fin de hacerlo más eficiente. La política de la tercera vía aspira a una «sociedad asistencial», al tiempo que reconoce que los antiguos tipos de Estado del bienestar con frecuencia no lograron reducir las desigualdades y controlaban a los pobres en vez de capacitarlos.
5. *La modernización ecológica.* La tercera vía rechaza la idea de que la protección del medio ambiente y el crecimiento económico sean incompatibles. Hay muchos métodos para conseguir que el compromiso con la defensa del entorno natural pueda generar empleo y estimular el desarrollo económico.
6. *La reforma del sistema global.* En una época caracterizada por la globalización, la tercera vía busca nuevas formas para gobernar el mundo. Las asociaciones internacionales pueden llevar la democracia más allá del nivel del Estado-nación y permitir un mayor control de la volátil economía internacional.

La tercera vía surgió en el contexto de una doble crisis política. Las revoluciones de 1989 pusieron de manifiesto que el socialismo no era un enfoque viable para organizar la economía, aunque el incontrolado entusiasmo neoliberal conservador por el libre mercado también tenía sus fallos. El programa modernizador de la tercera vía adoptado en Gran Bretaña y en otros lugares constituía un intento de responder con creatividad a las fuerzas de la globalización. Pretendía aprovechar la energía que había detrás de esas transformaciones para revitalizar el funcionamiento del gobierno y de la democracia.

Sin embargo, la idea de encontrar una tercera vía política ha sido muy criticada. Para muchos conservadores, esta nueva política está, en general, vacía de contenido y no constituye más que una pose sin el respaldo de un programa con auténtica sustancia. Por su parte, algunos de los integrantes de la izquierda más tradicional creen que la tercera vía apenas se enfrenta realmente con los problemas que plantean la desigualdad y la inseguridad. Creen que el «viejo laborismo», con su énfasis en el mantenimiento de estrechas relaciones con los sindicatos y su oposición a la privatización de los sectores públicos, representa a largo plazo una forma de política más conectada a los trabajadores. (Para una explicación de la tercera vía, véase Giddens 1998, 2001, 2002.)

REFLEXIONES CRÍTICAS

El Nuevo Laborismo y la «tercera vía» fueron intentos de abordar la globalización y la caída de «socialismo real». Reflexionando sobre el argumento ya mencionado del «fin de la historia» de Fukuyama (1989), ¿de qué forma podría considerarse que la tercera vía apoya sus afirmaciones fundamentales? ¿Son el comunismo y el socialismo en la actualidad ideologías políticas moribunda?

La gobernanza global

Como ha señalado el sociólogo estadounidense Daniel Bell (1997), los gobiernos nacionales son ya *demasiado pequeños* para responder a grandes preguntas, como la influencia de la competencia económica global en la destrucción del medio ambiente en todo el mundo, pero *demasiado grandes* para ocuparse de las cuestiones pequeñas, de los problemas que preocupan a determinadas ciudades o regiones. La idea sugiere que las políticas nacionales están atrapadas en un movimiento de pinza entre la globalización y la localización, lo que en parte explica por qué, como señalamos anteriormente, muchas personas han perdido la ilusión de participar.

Los gobiernos apenas tienen poder para controlar las actividades de las grandes corporaciones industriales, que son los principales actores de la economía global. Una gran empresa británica puede decidir cerrar sus fábricas en el Reino Unido y trasladarlas a Malasia, por ejemplo, como hizo en 2002 Dyson, un fabricante de aspiradoras, para reducir costes y así competir de manera más eficiente con otras corporaciones. El resultado es que los trabajadores británicos se quedaron sin trabajo. Probablemente esperarían que el gobierno hiciera algo, pero los gobiernos nacionales son incapaces de controlar los procesos ligados a la economía mundial. Todo lo que pueden hacer es intentar minimizar el impacto, proporcionando ayudas al desempleo o reciclaje profesional.

La globalización ha creado nuevos riesgos, como la proliferación de armas de destrucción masiva, la contaminación, el terrorismo y las crisis financieras internacionales, por ejemplo. Todas estas cuestiones no pueden ser manejadas exclusivamente por los estados-nación, por lo que se han creado las Organizaciones Gubernamentales Internacionales (OGI), como el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (OMC) y las Naciones Unidas (ONU), para afrontar en común los riesgos globales. Estas organizaciones forman los cimientos para comenzar a hablar de la **gobernanza global**. Este término no se refiere a la creación de un gobierno de ámbito global, sino a la estructura de normas necesarias para hacer frente a los problemas globales, y al conjunto de las diversas instituciones (incluyendo las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales) necesarias para garantizar este marco legal. Muchas de las grandes instituciones que ya están funcionando para afrontar estos problemas carecen de representatividad democrática. Por ejemplo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene quince miembros, cinco de los cuales son permanentes: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, China y Rusia, algunos de los países más poderosos del mundo. Para que apruebe cualquier resolución, son necesarios nueve votos, incluyendo los de los cinco miembros permanentes. La ONU no respaldó una resolución que permitiera explícitamente el uso de la fuerza en Irak en 2003 porque Francia

amenazó con vetarla. Éste fue uno de los argumentos principales de quienes criticaban la guerra, calificándola de uso ilegal de poder, como veíamos al inicio de este capítulo. Las opiniones de la inmensa mayoría de los países pobres del mundo eran básicamente irrelevantes en esta discusión.



Tratamos la aparición de las OGI en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Por qué algunas instituciones como la UE podrían estar mejor preparadas que el Estado-nación para encargarse de la política en nuestra era global? Si los estados-nación promueven las identidades nacionales, ¿tendrá la UE que enfrentarse a éstas si quiere finalmente triunfar como organización? ¿Qué ventajas confiere la UE a sus estados miembros que éstos no podrían conseguir de otra forma?

Entonces, ¿cuál es el futuro de la democracia en una época en la que la gobernanza democrática de ámbito estatal no está preparada para enfrentarse al devenir de los acontecimientos? Algunos observadores indican que poco puede hacerse; que los gobiernos no pueden pretender controlar los rápidos cambios que ocurren a nuestro alrededor, y que lo mejor sería reducir su papel y permitir que las fuerzas del mercado guíen el camino.

David Held (2004) rebate esta opinión, defendiendo que en la era global hay necesidad de *más* gobierno, no de menos. No obstante, en los tiempos presentes un gobierno efectivo requiere una profundización de la democracia, tanto en el ámbito del Estado-nación como por encima y por debajo de éste. Held sostiene que para enfrentarse a los nuevos desafíos que trae la globalización es necesaria una socialdemocracia global. Esto significa la posibilidad de exigir cuentas y responsabilidades a las organizaciones globales, al igual que los gobiernos elegidos democráticamente son responsables ante su electorado de las decisiones nacionales. Este autor cree que ya existen las bases para esta socialdemocracia global. El Tribunal Penal Internacional, creado para perseguir y juzgar a los responsables de los peores crímenes globales (como genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra), y la Organización de Naciones Unidas son unos buenos cimientos, aunque esta última necesitaría reformas que la hicieran más democráticamente representativa. Estas instituciones promueven una visión de un mundo en el que se protejan los derechos humanos y se resuelvan las diferencias entre sus miembros mediante procesos pacíficos. Su existencia significa el afianzamiento de los valores que suponen la igualdad de dignidad y valor de todos los humanos.

Según Held, la socialdemocracia global se conseguirá mediante una gobernanza que actúe en múltiples instancias, en la que diferentes organizaciones cooperen juntas en diferentes niveles: local, nacional y global. Así como los estados han sido durante mucho tiempo los protagonistas de la política internacional, a través de sus presidentes y ministros de Asuntos Exteriores, ahora los principales actores incluyen organismos administrativos y de justicia, así

22.2 La Unión Europea en una era global

Las raíces históricas de la Unión Europea se remontan a la Segunda Guerra Mundial. La idea de integración europea se concibió para evitar que toda esa destrucción volviera a repetirse. El primer ministro británico durante la guerra, Winston Churchill, hizo un llamamiento para crear los «Estados Unidos de Europa» en 1946. La primera medida práctica hacia la unidad europea fue propuesta por el ministro de Asuntos Exteriores francés Robert Schuman, en un discurso pronunciado el 9 de mayo de 1950. En esta fecha, el «cumpleaños» de lo que es ahora la UE, se celebra anualmente el «Día de Europa».

En sus inicios, la UE estaba formada por seis países: Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos. Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido se unieron en 1973; Grecia en 1981; España y Portugal en 1986; Austria, Finlandia y Suecia en 1995. En 2004 tuvo lugar la mayor ampliación jamás realizada, con la incorporación de diez nuevos países, en su mayoría procedentes del este de Europa. Bulgaria y Rumanía se incorporaron en 2007, y se han iniciado las conversaciones con Turquía.

En los primeros tiempos, gran parte de la cooperación entre países se limitaba al comercio y la economía, pero en la actualidad la UE trata muchos otros asuntos de importancia directa para nuestra vida cotidiana. Las instituciones de la UE abordan áreas tan diversas como los derechos de los ciudadanos, la seguridad, la creación de empleo, el desarrollo regional y la pro-

tección del medio ambiente. Los países miembros de la UE son democracias y deben comprometerse a trabajar unidos por la paz y la prosperidad.

A algunas personas, especialmente en el Reino Unido, les preocupa que la pertenencia a la UE socave la soberanía nacional —es decir, la independencia y la capacidad para el autogobierno— de los estados existentes, mientras que otros opinan que la UE no es mucho más que cualquier otro ente internacional como la ONU o la Organización de Comercio Mundial.

Sus partidarios creen que ambos razonamientos son inexactos. La UE, afirman, es una organización cuyos estados miembros han establecido instituciones comunes, en las que delegan parte de su poder, para que puedan tomarse decisiones de forma democrática sobre temas específicos de interés conjunto en el ámbito europeo. Todas las decisiones y los procedimientos de la Unión Europea están basados en tratados, firmados por todos los países miembros. Esta puesta en común de la soberanía también se denomina «integración europea».

Existen cinco instituciones, cada una de ellas con un rol específico:

- El Parlamento Europeo (elegido por los ciudadanos de los estados miembros).
- El Consejo de la Unión Europea (que representa a los gobiernos de los estados miembros).
- La Comisión Europea (fuerza motriz y cuerpo ejecutivo).
- El Tribunal de Justicia (que asegura el cumplimiento de la ley).
- El Tribunal de Cuentas (que controla la gestión adecuada y acorde a la ley del presupuesto de la UE).

A éstas se le suman otras cinco instituciones importantes:

- El Comité Económico y Social (expresa las opiniones de la sociedad civil organizada sobre temas económicos y sociales).
- El Comité de las Regiones (expresa las opiniones de las autoridades locales y regionales).
- El Banco Central Europeo (responsable de la política monetaria y la gestión del euro).
- El Defensor del Pueblo Europeo (que trata las quejas de los ciudadanos sobre la mala administración de cualquier institución o ente de la UE).
- El Banco de Inversión Europeo (ayuda a lograr los objetivos de la UE financiando proyectos de inversión).

Otra serie de entes e instituciones completan el sistema.

El crecimiento de la UE ofreció a los líderes europeos la oportunidad de revisar los documentos básicos de la organización. En 2002 se celebró un congreso constitucional presidido por el antiguo presidente francés Valéry Giscard d'Estaing. La constitución europea, o el «tratado constitucional» que produjo, reunía varios tratados en un solo do-

cumento y comprometía a los miembros a estrechar su colaboración en materia de defensa e inmigración, entre otros asuntos, así como a aceptar ser administrados por un único presidente de la UE. La derrota de la constitución en los referendos celebrados en Francia y en Holanda en 2005 [y el rechazo al tratado de reforma en Irlanda, en 2008] parece haber acabado por el momento con la esperanza de quienes estaban a favor de una mayor integración política europea.

Los partidarios de la Unión Europea defienden que ésta ha proporcionado medio siglo de estabilidad, paz y prosperidad, ha contribuido a elevar el nivel de vida, construido un mercado único europeo, lanzado la moneda europea, el euro, y reforzado la voz de Europa en el mundo. La UE fomenta la cooperación entre los pueblos de Europa, promoviendo la unidad al tiempo que preserva la diversidad y asegura que las decisiones se tomen tan cerca de los ciudadanos como sea posible. En el mundo cada vez más interdependiente del siglo XXI será aún más necesario que cada ciudadano europeo colabore con personas de otros países animado por un espíritu de curiosidad, tolerancia y solidaridad.

FUENTE: European Union, 2005; *The Economist*, 2005b.

como cuerpos legislativos. Piense, por ejemplo, lo importante que ha sido en la política internacional la figura de Kofi Annan, antiguo secretario de la ONU. Asimismo, las organizaciones no gubernamentales, como Oxfam y Amnistía Internacional, junto con los movimientos sociales, pueden desempeñar un importante papel en la creación de la socialdemocracia global. A continuación analizamos con más detalle la importancia creciente de los movimientos sociales y el modo en que los sociólogos han interpretado su emergencia y crecimiento.

Los movimientos sociales y el cambio social

La vida política, como hemos visto, no sólo tiene lugar dentro del marco ortodoxo de los partidos políticos, el voto y la representación en los organismos legislativos y gubernamen-

tales. Con frecuencia, hay grupos que piensan que sus objetivos o ideales no pueden lograrse dentro de ese marco o que éste hace lo posible por bloquearlos. A pesar de la expansión de la democracia antes descrita, la persistencia de regímenes autoritarios en muchos países —como China, Turkmenistán y Cuba— nos recuerda que no siempre es posible generar transformaciones dentro de las estructuras políticas existentes. A veces el cambio político y social sólo puede producirse mediante el recurso a formas de acción política heterodoxas, como las revoluciones o los movimientos sociales.

¿Qué son los movimientos sociales?

La revolución —derrocar el orden político existente mediante un movimiento de masas y a través de la violencia— es el ejemplo más espectacular y trascendental de la acción política no ortodoxa. Las revoluciones son acontecimientos tensos, excitantes y fascinantes; es comprensible que susciten una gran atención. Sin embargo, a pesar de su carga dramática, las revoluciones son relativamente escasas.



Para un análisis de la obra de Theda Skocpol sobre las revoluciones sociales, véase el capítulo 2, «Preguntas y respuestas a las cuestiones sociológicas».

La actividad política heterodoxa más frecuente es la que realizan los **movimientos sociales**: empresas colectivas que pretenden luchar por un interés común o garantizar que se alcanza un objetivo compartido mediante una acción que tiene lugar al margen de la esfera de las instituciones establecidas. En las sociedades modernas ha existido una amplia variedad de movimientos sociales, unos persistentes y otros fugaces, además de los que han conducido a la actividad revolucionaria. Hay movimientos sociales de todos los estilos y tamaños. Algunos son muy reducidos, y quizá se compongan apenas de unas docenas de miembros; otros pueden incluir a miles o incluso millones de personas. Los hay que llevan a cabo sus actividades respetando las leyes de la sociedad en la que existen, mientras que otros operan de forma ilegal o clandestina. Sin embargo, lo característico de los movimientos de protesta es que operan cerca de los márgenes de lo que los gobiernos definen como permisible en cada momento o lugar.

Es frecuente que surjan movimientos sociales con la intención de producir cambios en torno a un solo problema de interés general, como ampliar los derechos civiles a una parte de la población. A veces, para responder a estos movimientos sociales, surgen otros de carácter reactivo que defienden el statu quo. Por ejemplo, la campaña en favor del derecho al aborto para las mujeres se ha visto ruidosamente cuestionada por militantes antiabortistas («pro vida»), para quienes el aborto debería ser ilegal.

Con frecuencia las leyes se modifican, parcial o totalmente, como resultado de la acción de los movimientos sociales. Estos cambios legislativos pueden tener consecuencias trascendentales. Por ejemplo, los grupos de trabajadores que llamaban a la huelga a sus miembros solían estar haciendo una actividad ilegal, penada con un grado variable de severidad según los distintos países. Finalmente, sin embargo, las leyes se modificaron, convirtiéndose la huelga en una táctica aceptada dentro del conflicto industrial. Igualmente, los movi-

mientos de gays y lesbianas han conseguido situar en la agenda política el tema de la igualdad de derechos y muchos países de todo el mundo han equiparado su legislación sobre la edad legal de las actividades sexuales para heterosexuales y homosexuales.

Los movimientos sociales se encuentran entre las más poderosas manifestaciones de la acción colectiva. Una campaña persistente y bien organizada puede tener resultados espectaculares. El movimiento estadounidense por los derechos civiles logró impulsar leyes importantes que prohibieron la segregación racial en escuelas y lugares públicos. El feminista se apuntó tantos importantes en la defensa de la mujer, desde el punto de vista de la igualdad económica y política. En los últimos años los grupos ecologistas han realizado campañas muy poco convencionales para apoyar las formas de desarrollo sostenible y el cambio de actitud frente al medio ambiente.



Para un análisis mucho más extenso de cuestiones medioambientales, véase el capítulo 5, «El medio ambiente».

Los movimientos sociales son un rasgo tan evidente del mundo contemporáneo como lo son las organizaciones formales y burocráticas a las que a menudo se oponen. Algunos académicos sugieren que podríamos estarnos desplazando hacia una «sociedad de movimientos sociales» global, que proporcione un terreno abonado para este tipo de acción colectiva. Por este motivo, necesitamos explorar las teorías sociológicas de los movimientos sociales.

Teorías de los movimientos sociales

Durante la mayor parte del siglo xx, los sociólogos consideraron los movimientos sociales fenómenos poco habituales. Al igual que ocurre con otras formas de comportamiento colectivo, como los disturbios, las revueltas y las revoluciones, su estudio parecía quedar al margen de la sociología mayoritaria (Tarrow, 1998). Todo esto comenzó a cambiar con la aparición de una nueva oleada de movimientos a partir de la década de los sesenta, que atrajo a una nueva generación de sociólogos que pretendía entenderlos y explicarlos. Cuando iniciaron esta tarea se dieron cuenta de que las teorías de los movimientos sociales existentes no les servían para ello. Para entender los motivos, debemos realizar una pequeña gira que nos llevará a través de algunas de las primeras teorías que explicaban estos movimientos.

El comportamiento colectivo y el malestar social

Se suele considerar a la Escuela de Sociología de Chicago como la primera que clasificó sistemáticamente las formas de **comportamiento colectivo**, convirtiéndolas en un campo específico de la investigación sociológica a partir de la década de los veinte (Della Porta y Diani, 2006). Los estudiosos de la tradición de Chicago, entre los que se encuentran Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Herbert Blumer, contemplaban los movimientos sociales

como *agentes* del cambio social y no sólo como *productos* de éste, por lo que comenzaron a teorizar sobre ellos de manera más productiva.

Herbert Blumer (1969), el principal analista de los movimientos sociales dentro de la tradición de interaccionismo simbólico de Chicago, ideó una teoría del **malestar social** para explicar las actividades de protesta no convencionales de los movimientos sociales fuera de la esfera de la política formal de partidos y la representación de intereses. Básicamente, Blumer consideraba que los movimientos sociales de todo tipo estaban motivados por la insatisfacción producida por algunos aspectos de la sociedad actual, que intentaban rectificar. De esta manera intentaban construir un «nuevo orden vital». En palabras de Blumer:

Puede verse a los movimientos sociales como empresas colectivas que pretenden instaurar un nuevo orden vital. Surgen a partir de una condición de malestar y extraen su poder de motivación, por un lado, de las insatisfacciones que produce la forma de vida actual y, por otro, del deseo y las esperanzas de un nuevo proyecto de vida. La evolución de un movimiento social representa el advenimiento de un nuevo orden vital. En sus comienzos, es amorfo, mal organizado y carece de estructura; el comportamiento colectivo está en un nivel primitivo [...] A medida que se desarrolla, asume el carácter de una sociedad; adquiere organización y forma, un conjunto de costumbres y tradiciones, establece una dirección, una división del trabajo perdurable, normas sociales y valores sociales: en pocas palabras, una cultura, una organización social y un nuevo proyecto de vida (1969, p. 8).

La teoría de Blumer sobre los movimientos sociales como expresión del malestar social hace algunas observaciones importantes. Por ejemplo, para este autor los movimientos pueden ser o bien «activos», dirigidos hacia afuera, con el fin de transformar la sociedad, o bien «expresivos», enfocados hacia dentro, con el fin de transformar a quienes participan en ellos. Un ejemplo de los primeros sería el movimiento de los trabajadores, cuyo objetivo era el cambio radical de las sociedades capitalistas de un modo igualitario. Un ejemplo de los últimos serían los movimientos de la «Nueva Era», que promueven el cambio interior de las personas. En la práctica, la mayor parte de los movimientos sociales incluyen elementos activos y expresivos, ya que los activistas y simpatizantes atraviesan cambios en su identidad como resultado de las campañas para cambiar a la sociedad. Muchas campañas ecologistas, por ejemplo, tienen como objetivo explícito evitar los daños al medio ambiente, pero a menudo durante su desarrollo crean una mayor identificación con el mundo natural, por lo que transforman la percepción personal de uno mismo.

Blumer afirmaba también que los movimientos sociales tienen un «ciclo vital», que a menudo implica cuatro etapas sucesivas. Primero existe la «agitación social», provocada por determinado tema, que todavía está poco focalizada y bastante desorganizada. Ésta da paso a una etapa de «entusiasmo popular» durante la cual las causas de la insatisfacción quedan más claramente definidas y se comprenden mejor. En la tercera etapa normalmente se crean las organizaciones formales, que consiguen aportar un mayor nivel de coordinación al movimiento emergente y establecen una estructura para la acción. Por último llega la «institucionalización», mediante la cual el movimiento, que inicialmente quedaba fuera de la política convencional, llega a ser aceptado como parte de la sociedad general y de la vida política. Por supuesto, algunos movimientos triunfan parcialmente mientras que otros fracasan por completo. Algunos resisten durante largos periodos de tiempo mientras que

ESTUDIOS CLÁSICOS 22.2 Neil Smelser y los movimientos sociales**Planteamiento del problema**

Los movimientos sociales se han convertido en algo muy común, y quizás usted forme parte de alguno de ellos. Suelen surgir cuando nadie se lo espera, tomando a los sociólogos por sorpresa. Pero también pueden desaparecer de la misma manera. ¿Significa esto que su aparición es completamente aleatoria, producto de la casualidad y de circunstancias impredecibles? ¿Cómo podrían estar relacionados con los cambios sociales generales? ¿Es posible desarrollar una teoría del nacimiento y evolución de los movimientos que nos sirva para comprender mejor el proceso? El sociólogo Neil J. Smelser colaboró con Talcott Parsons en el estudio del comportamiento colectivo desde una óptica funcionalista, con el fin de conseguir una teoría de los movimientos sociales.

La explicación de Smelser

Smelser (1962) concibió una *teoría de la tensión estructural* para explicar la emergencia de los movimientos sociales, que equivale a un «**modelo de valor añadido**» de la aparición de los movimientos. Esta idea procede de la teoría económica y sugiere que los movimientos sociales emergen mediante un proceso formado por etapas identificables, cada una de las cuales «añade valor» al movimiento emergente. En el caso de los movimientos sociales, cada etapa aumenta las probabilidades de existencia del comportamiento colectivo o el movimiento social. En este sentido, la teoría de Smelser es multicausal, y él rechazaba rotundamente que pudieran ser provocados por una única causa. Su aportación fue crucial para el estudio de los movimientos sociales.

Seis son los elementos de «valor añadido» necesarios para que se desarrolle un movimiento:

1. *Factores estructurales favorecedores.* Todos los movimientos sociales se desarrollan dentro de un contexto social general, cuya estructura debe favorecer la formación del movimiento. Por ejemplo, las sociedades autoritarias pueden tener muy poco margen para que la gente se reúna en grandes grupos o se manifieste legalmente contra aquello a lo que se opone. Por tanto, los opositores al régimen deben encontrar otros métodos, menos manifiestos, para perseguir el cambio. La situación no favorece estructuralmente la actividad de los movimientos. En los últimos años, quienes estudian los movimientos sociales han utilizado el concepto de «estructura de oportunidad política» para describir los modos en que los sistemas políticos crean o impiden las oportunidades para que se desarrollen los movimientos (Tarrow, 1998), y este concepto está en deuda con la idea pionera de Smelser (Crossley, 2002).
2. *Tensión estructural.* Una vez que la estructura social favorece el comportamiento colectivo, debe existir además una tensión entre las expectativas de la gente y la realidad social. Cuando las personas tienen expectativas, o se les ha infundido la esperanza de conseguir determinadas cosas de la sociedad, y estas expectativas no se cumplen, surgen las frustraciones y esas personas buscan otras maneras de conseguirlas. Robert Merton utilizó la teoría de la tensión para explicar la gran prevalencia de deli-

tos adquisitivos entre la clase trabajadora. Para este autor, las causas se debían al desequilibrio entre la meta cultural de progreso económico y los medios limitados para conseguir éste de manera legítima (véase el capítulo 21, «Delito y desviación»).

3. *Creencias generalizadas*. Smelser afirma que si se cumplen las dos primeras condiciones, es necesario que se desarrolle y se extienda una creencia generalizada sobre las causas de esta tensión, para que las personas se convenzan de la necesidad de unirse a un movimiento social o crear uno propio. Considera que esta creencia generalizada es con frecuencia bastante primitiva, y se basa en la realización de los deseos más que en una reflexión racional.
4. *Factores desencadenantes*. Son, fundamentalmente, acontecimientos que actúan como chispas que inician la llama de las acciones de protesta. Un buen ejemplo de ello sería la expulsión de Rosa Parks de un autobús, a causa de la segregación racial, en Estados Unidos en 1955, que desencadenó una oleada de protestas y se convirtió en un acontecimiento clave para el movimiento de los derechos civiles de los negros. Los factores desencadenantes contribuyen a evidenciar las tensiones sociales a los ojos de potenciales seguidores. Sin ellos, el proceso de formación de los movimientos podría demorarse mucho tiempo.
5. *Movilización para la acción*. Después de que se produzca un acontecimiento desencadenante, el siguiente elemento de valor añadido es la comunicación efectiva, a través de la creación de una red social activa que permita a los activistas llevar a cabo algunas de las funciones

necesarias para construir la organización y expresar las protestas de un modo satisfactorio, redactando y distribuyendo panfletos, organizando manifestaciones, captando cuotas de afiliación, etc. Toda esta actividad requiere una estructura mayor y un mejor funcionamiento de las redes sociales.

6. *Fracaso del control social*. El factor final causal del modelo de Smelser es la respuesta de las fuerzas de control social. La respuesta de las autoridades puede desempeñar un papel fundamental en el final de un movimiento social emergente o en la creación de oportunidades para su desarrollo. En ocasiones, una reacción excesiva por parte de las autoridades puede animar a otros a apoyar al movimiento, especialmente en una época como la nuestra, dominada por los medios de comunicación. Por ejemplo, los reportajes que mostraban la mano dura con que se trataba a los activistas de Greenpeace a bordo del *Greenpeace III* en 1972 sirvieron para crear la impresión de una confrontación entre David y Goliat que atrajo a muchos hacia el lado del más débil. No obstante, las medidas represivas severas pueden a veces interrumpir el desarrollo de una red social emergente, si las personas perciben que los riesgos de continuar prestando su apoyo son excesivos.

Puntos críticos

La teoría de Smelser fue sometida a muchas críticas. Al centrar la atención en las creencias generalizadas, el modelo de Smelser daba por hecho que los individuos se ven motivados a iniciar un movimiento social por razones irracionales, basadas en ideas falsas sobre su situación. Esto retomaba una antigua tradición que consideraba a los

movimientos fenómenos excepcionales o marginales. Los estudios posteriores al de Smelser parten de un punto de vista diferente y consideran que los activistas son actores racionales que sopesan los costes y beneficios de sus acciones (véase Olson, 1965) y que los movimientos sociales no son algo marginal, sino que forman parte de la vida social. La teoría de Smelser tenía una orientación funcionalista estructural, y situaba a los movimientos sociales en el contexto de su función adaptativa en periodos de rápido cambio social. Los movimientos reafirman a las personas, que sienten que se está haciendo algo para solucionar sus preocupaciones. Pero la teoría recibió indirectamente los ataques al funcionalismo parsoniano y no se supo cómo aprovecharla, quizá injustificadamente, hasta hace muy poco tiempo.

Trascendencia actual

Los trabajos de Smelser sobre los movimientos sociales han merecido una mayor atención en los últimos tiempos y están teniendo una especie de resurgimiento. Continúan proporcionando un modelo multicausal de la formación de los movimientos e incluso sus críticos han aprovechado algunos de sus elementos que han demostrado ser productivos (como ciertas ideas para la teoría de movilización de los recursos, las estructuras de oportunidad política y el análisis contextual) (Crossley, 2002). Igualmente, este modelo conecta el activismo de los movimientos con las estructuras sociales y permite obtener perspectivas sobre la aparición de los nuevos movimientos sociales. La revisión de estas ideas estimulantes es algo que debería haberse hecho hace ya tiempo.

otros simplemente se quedan sin fondos o sin entusiasmo, lo que pone fin a su ciclo vital. Esta idea del ciclo vital ha resultado ser extremadamente productiva y ha formado parte integral de muchos estudios más recientes, sobre todo en Estados Unidos, lo que demuestra que el trabajo de Blumer sigue teniendo gran influencia en los estudios sobre los movimientos sociales (Goodwin y Jasper, 2002).

Uno de los problemas de este enfoque interaccionista es que, a pesar de tratar a los movimientos como fenómenos significativos —lo que supuso un claro avance en la época—, sus estudios no suelen investigar las decisiones y estrategias racionales de los activistas que participan en dichos movimientos. Este aspecto quedó postergado para estudios posteriores. En segundo lugar, algunos críticos sostienen que, aunque esta corriente produjo algunos estudios de determinados movimientos muy detallados, éstos eran fundamentalmente descriptivos y no explicaban suficientemente la conexión entre la actividad desarrollada por los movimientos sociales y los cambios en la estructura social (Della Porta y Diani, 2006).

Movilización de los recursos

La manera de estudiar los movimientos sociales en Estados Unidos y en Europa ha sido, por lo general, muy diferente. En Estados Unidos, se han investigado utilizando algún modelo de las teorías de la elección racional, que asumen que los individuos toman decisiones racionales, basadas en calibrar las posibilidades de elección que se les plantean en un deter-

minado momento. En cambio, en Europa, como veremos más adelante, se han centrado mucho más en las conexiones entre los movimientos sociales y las clases sociales, dentro del pensamiento teórico del cambio social general. Se ha indicado que los enfoques estadounidenses se han preocupado principalmente (aunque no de modo exclusivo) por la cuestión de *cómo* se organizan los movimientos, mientras que en Europa se han centrado en averiguar *por qué* surgen los movimientos sociales cuando lo hacen (Melucci, 1989).

Una de las perspectivas estadounidenses más influyentes dentro de los estudios sobre los movimientos sociales es la **teoría de movilización de los recursos**, desarrollada al final de la década de los sesenta y en la de los setenta, en parte como reacción a las teorías del malestar social, que parecían describir los movimientos sociales como un fenómeno «irracional». Los seguidores de la teoría de movilización de los recursos se oponían a este punto de vista argumentando que los participantes en los movimientos se comportaban de un modo racional y que los propios movimientos tenían un propósito y no eran fruto del caos (Oberschall, 1973; Tilly, 1978; Zald y McCarthy, 1987). Defendían que las sociedades capitalistas producen una insatisfacción crónica entre sectores del público, lo que restaría importancia a las teorías del malestar social, ya que éste siempre estaría presente, por lo que los movimientos sociales no pueden explicarse en relación con él. Según estos autores, lo que convierte el descontento crónico en movilizaciones y movimientos sociales efectivos es la disponibilidad de los *recursos* necesarios para organizar campañas efectivas que se opongan al orden establecido. Esta idea está muy bien ilustrada por Merl Storr:

La idea central de la teoría de movilización de los recursos es en realidad muy sencilla: los movimientos sociales necesitan recursos. Supongamos que usted y yo somos miembros de un movimiento social. Si queremos convocar una reunión, necesitamos un lugar en donde celebrarla. Si queremos difundir una acción de protesta, como una manifestación, necesitaremos confeccionar octavillas, carteles o folletos, reproducirlos en grandes cantidades y distribuirlos ampliamente. Si queremos reservar el lugar para la reunión o contactar con una imprenta, necesitaremos probablemente un teléfono, y dinero para pagar todo esto. Tendremos más probabilidades de éxito si, además de estos recursos materiales, podemos contar con otros menos tangibles: un libro de direcciones lleno de contactos útiles, conocimientos prácticos sobre el diseño de carteles o elaboración de páginas web, e incluso el tiempo y la energía para dedicar a nuestro activismo. Según la teoría de movilización de los recursos, cuanto mayor sea el número de éstos que podemos movilizar, más probabilidades de éxito tendremos en nuestra lucha por el cambio social (2002, p. 182).

Según esta teoría, la insatisfacción política, en sí misma, no es suficiente para producir el cambio social. Si no existen los recursos, dicha insatisfacción no se convierte en una fuerza activa en la sociedad. Esta teoría tiene un cierto aire economicista, ya que traza similitudes entre los movimientos sociales y la economía competitiva de mercado. Es decir, considera que los movimientos sociales actúan en un ambiente competitivo con otros movimientos —el «sector de los movimientos sociales»— dentro del cual luchan por conseguir los escasos recursos, así como por miembros y activistas. Por lo tanto, las organizaciones de movimientos sociales compiten con otras similares, algunas de las cuales pueden compartir sus mismos objetivos.

Aunque la teoría de movilización de los recursos ha contribuido a rellenar el hueco dejado por las teorías del malestar social, desarrollando estudios muy detallados sobre cómo los movimientos y las organizaciones de éstos adquieren recursos y movilizan sus campa-

ñas, para algunos autores se trata tan sólo de explicaciones parciales. En concreto, esta teoría subestima el efecto de los grandes cambios sociales —como la tendencia hacia el posindustrialismo o la globalización— en los movimientos sociales, a pesar de que pueden cambiar el contexto de las luchas. Por ejemplo, el entorno político cada vez más globalizado ha supuesto un aumento de la presión sobre las organizaciones conservacionistas británicas más tradicionales, como el National Trust, por parte de nuevas organizaciones ecologistas internacionales como Greenpeace, cuya ideología y campañas parecen encajar mejor en el contexto dinámico de la sociedad actual.

También puede aducirse que esta teoría tiene poco que explicar sobre los movimientos sociales que logran triunfar a pesar de contar con un acceso muy limitado a los recursos. Piven y Cloward (1977) analizaron los «movimientos de los pobres» en Estados Unidos, como el de los trabajadores desempleados en la década de los treinta, el de los derechos civiles de los negros en la de los cincuenta y los movimientos en pro del bienestar de los sesenta y los setenta. Asombrosamente, descubrieron que los mayores éxitos de estos movimientos se produjeron en su etapa de formación, antes de que llegaran a organizarse adecuadamente. Esto fue debido a que, en los primeros tiempos, los activistas eran muy entusiastas y participaban en muchas acciones directas, como huelgas y sentadas. Pero, una vez que estuvieron mejor organizados, se redujeron las acciones directas, y «la mano muerta de la burocracia», como la describieron Max Weber y Robert Michels, se hizo con el poder, a medida que los movimientos perdían impulso e impacto. Esto contradice lo que podría esperarse según la teoría de movilización de los recursos y muestra que, en ocasiones, la falta de recursos puede convertirse en ventaja para algunos movimientos.



Para un análisis del trabajo de Weber y Michels sobre la burocracia, véase el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

REFLEXIONES CRÍTICAS

Escoja un movimiento social de los analizados hasta ahora en el capítulo e investigue su historia, su evolución y sus logros. Analice este material utilizando la teoría de movilización de los recursos, mostrando lo que dicha teoría puede aportar sobre *cómo* se organizó el movimiento y *por qué* triunfó o fracasó en sus metas. ¿Qué aspectos del movimiento ignora esta teoría, en caso de que ignore alguno?

Los nuevos movimientos sociales

Desde finales de la década de los sesenta se ha registrado una explosión de movimientos sociales en todo el mundo. A estos diversos movimientos —que van desde los que defendían los derechos civiles y los feministas de los sesenta y setenta, hasta los antinucleares y ecologistas de los ochenta, pasando por la campaña de reivindicación de los derechos de los homosexuales de los noventa— les suelen llamar los académicos europeos **nuevos mo-**

vimientos sociales (NMS). Esta denominación pretende diferenciarlos de los de décadas anteriores (Touraine, 1971, 1981). Las teorías sociológicas de los NMS intentan explicar por qué ha ocurrido así, y cuándo se inició el cambio, y, de alguna manera, este enfoque complementa la base general de la teoría de movilización de los recursos sobre el modo en que los movimientos almacenan dichos recursos y hacen uso de ellos.

No obstante, en este contexto, «nuevos» significa algo más que contemporáneos. Se puede decir que los NMS se diferencian de los «antiguos» de cuatro maneras diferentes, que pasamos a esbozar.

Nuevos temas. Los nuevos movimientos sociales han introducido nuevos temas en la agenda política, que en muchos casos no tienen apenas relación con los simples intereses materiales personales. Por el contrario, estos temas están relacionados con la «calidad de vida», e incluyen cuestiones como el medio ambiente global, el bienestar y los derechos de los animales, la producción de energía pacífica (no nuclear) y las «políticas de identidad», asociadas a los movimientos por los derechos de los homosexuales y de las personas con discapacidades.

Para los teóricos de los NMS, éstos reflejan la enorme transformación social que ha tenido lugar desde la sociedad industrial hasta la posindustrial. Si la política de la primera se centraba en la creación de la riqueza y su distribución, la política posindustrial se centra en cuestiones inmateriales. Ronald Inglehart (1977, 1990) llevó a cabo diversas encuestas sobre valores sociales en veinticinco países industrializados y llegó a la conclusión de que las generaciones más jóvenes mostraban valores posmateriales. Es decir, daban por sentado un cierto nivel material de bienestar y eran más propensos a interesarse por la calidad de vida y no por la cantidad. Según Inglehart, este cambio generacional podía explicarse por varios factores. La generación posterior a 1945 no tuvo que enfrentarse a la depresión y la dureza que sufrió la generación de sus padres, ni había experimentado personalmente la guerra. Estaba acostumbrada a la paz y la prosperidad de la posguerra y se había criado en un contexto de «socialización posescasez», en el que daba la impresión de que el obstáculo histórico de la escasez de alimentos había conseguido resolverse de una vez por todas. Esta generación también tenía una experiencia laboral diferente, ya que un creciente sector servicios estaba tomando el relevo a los antiguos centros de trabajo industriales. Estos enormes cambios sociales llevaron a la desaparición de las «viejas» formas políticas, que estaban dando paso a «nuevas» formas posindustriales a toda velocidad.

Nuevas formas organizativas. Los nuevos movimientos sociales también se distinguen en la forma de organizarse. Muchos de ellos adoptaron una forma organizativa flexible que rechazaba la organización formal que los primeros teóricos de los movimientos sociales consideraban imprescindible para triunfar. Los NMS tenían un aspecto mucho más parecido a redes laxas de personas, que, además, carecían de un único centro o una única sede y optaban por una estructura policéfala, con «muchas cabezas». Esto significaba que si un grupo local infringía la ley y era perseguido por ello, el resto de la red podía seguir adelante; pero, además, esta estructura también se adaptaba a las necesidades emocionales de los activistas, que tendían a ser jóvenes y a estar imbuidos de valores e identidades posmaterialistas.

Alberto Melucci (1989) observó que esta forma organizativa era, en sí misma, portadora de un mensaje: el rechazo simbólico a las políticas burocráticas de poder de la era indus-

trial, agresivamente masculinas, tipificadas por algunos sindicatos y partidos políticos. El primer presidente de la República Checa, Vaclav Havel (1988), lo describía como una forma de «política antijerarquica y antipolítica», en tanto que se oponía a la política de partidos convencional, pero en sí misma constituía un nuevo tipo de política cultural basada en los movimientos sociales. Lo que caracterizaba a esta nueva forma política era una limitación autoimpuesta. Los NMS no pretendían reemplazar al Estado ni utilizar los recursos del poder estatal para cambiar la sociedad, sino que contaban con atraer al público directamente, trabajando en el nivel cultural. Se ha descrito a esta estrategia como «radicalismo autolimitado» en agudo contraste con la política centrada en el Estado del socialismo y el movimiento de los trabajadores (Papadakis, 1988).

Nuevos repertorios para la acción. Como todos los demás movimientos sociales, los NMS utilizan una gama de acciones de protesta, desde la presión política hasta sentadas y festivales alternativos, pero lo que caracteriza su «repertorio de intervenciones» son las acciones directas, simbólicas y no violentas. Al igual que su rechazo de las organizaciones burocráticas, la adopción de la no violencia es un intento de practicar en el presente el tipo de cambios que les gustaría ver instaurados en la sociedad futura. De esta manera, las protestas no violentas permiten a los nuevos movimientos sociales adoptar una posición moral elevada frente a las fuerzas del Estado, como el ejército y la policía. Muchas de sus acciones pretenden presentar al público aspectos de la sociedad previamente desconocidos o que nunca se habían visto. Por ejemplo, las campañas contra el vertido de residuos tóxicos y nucleares en el Reino Unido, la matanza de bebés foca en el Ártico, la crueldad con los animales, la destrucción de los bosques para construir carreteras o la existencia de entornos que excluyen a los discapacitados, todas ellas mostraban a la gente situaciones de las que probablemente antes no eran conscientes. Por supuesto, estos temas se presentan desde el punto de vista de los activistas, y siempre podemos saber de qué lado debemos estar: del de la valerosa víctima indefensa que se opone a la violencia de las grandes empresas y el Estado.

Los NMS tienden a utilizar abundantemente los medios de comunicación de masas para conseguir apoyo, filmando sus propias protestas, mostrando videos en Internet, organizando campañas a través de mensajes de texto y correo electrónico y creando una perspectiva de la política que anima a la gente normal a adquirir poder mediante la participación. Estas iniciativas ejemplifican la idea propuesta por Melucci (1985) de que los NMS son formas de comunicación: mensajes dirigidos a la sociedad que presentan desafíos simbólicos al sistema político existente.

Nuevas bases sociales. Finalmente, muchos de los estudios sobre los activistas muestran el predominio de una «nueva» clase media que trabaja en las burocracias del Estado del bienestar posterior a 1945, en los ámbitos creativos y artísticos y en la educación (incluyendo a muchos estudiantes). Este descubrimiento ha llevado a algunos autores a describir este activismo como una forma de «radicalismo de clase media» (Cotgrove y Duff, 1980). Muchas de las grandes manifestaciones —contra las armas nucleares, a favor de los derechos de los animales, etc.— atraen a una «coalición del arco iris» de personas jubiladas, estudiantes, manifestantes primerizos, feministas, anarquistas, socialistas, conservadores tradicionales y otros. Sin embargo, parece que las clases trabajadoras no están tan involucradas en las ac-

22.3 El nacimiento de la liberación homosexual

La formación del Gay Liberation Front (GLF) en Londres en 1970 fue el momento más decisivo de la historia del movimiento homosexual. Por primera vez, miles de gays y lesbianas salieron del armario y dejaron de sufrir en silencio. Salimos a la calle y nos manifestamos, proclamando que estamos orgullosos de ser homosexuales y exigiendo nada menos que la igualdad total.

Algo así no había ocurrido nunca. En la década de los setenta, muchos homosexuales vivían avergonzados y mantenían su identidad oculta. Algunos acudían a curanderos para «sanarse». Otros aceptaban el punto de vista de los fanáticos que opinaban que ser «marica» era una categoría inferior.

Hasta la década de los setenta, el Estado calificaba el sexo homosexual como «antinatural, indecente y vergonzoso», la Iglesia lo condenaba por «inmoral y pecaminoso» y la profesión médica nos tachaba de «enfermos» que necesitaban un «tratamiento».

A los maricas se les despedía de forma habitual de su trabajo, se les arrestaba por besarse en las calles, se les negaba la custodia de sus hijos, se les retrataba en el cine y el teatro como tipos ridículos y afeminados y sólo aparecían en los informativos retratados como asesinos, traidores y pedófilos.

Los heterosexuales nos vilipendian, nos despreciaban y nos tomaban como chivos expiatorios con total impunidad. Eran muy pocos los gays que se atrevían a desafiar la supremacía heterosexual.

En realidad, antes del nacimiento del GLF, la mayor parte de los defensores de los derechos homosexuales se hacía pasar por heterosexual y suplicaba la «tolerancia» más que la aceptación. Algunos decían que necesitábamos «ayuda» y no debíamos ser criminalizados. Instaban a los heterosexuales a mostrar «compasión» por aquellos «afligidos» por la «condición homosexual».

El GLF aniquiló esta mentalidad defensiva y arrepentida y transformó las actitudes hacia la homosexualidad, tanto de los gays como de las personas heterosexuales.

Inspirados en el eslogan del Black Power: «lo negro es hermoso», acuñaron un pequeño eslogan propio que también tuvo un tremendo impacto: «lo gay es bueno» (*gay is good*). Hasta entonces, era absolutamente escandaloso sugerir que hubiera algo positivo en ser gay.

Incluso los heterosexuales de mente más liberal nos apoyaban principalmente por «compasión» y «piedad». Muchos reaccionaban con repulsión y horrorizados cuando proclamábamos que ser homosexual era tan bueno como ser heterosexual. Esa declaración —que dio tanta fuerza a los gays de todas partes— estremecía a las personas heterosexuales engreídas y arrogantes que siempre habían asumido su superioridad.

El desafío a la supremacía heterosexual puso en marcha una revolución de los valores culturales que todavía continúa. El GLF puso patas arriba la sabiduría convencional en materia de sexo y derechos humanos. Sus jubilosas celebraciones de la condición homosexual contradecían la moralidad heterosexual que había gobernado el mundo durante siglos. Siempre se había asumido de manera generalizada e indiscutida que

los homosexuales eran malos, lamentables y que estaban locos (*bad, mad and sad*).

Todas esas tonterías basadas en los prejuicios fueron dismanteladas en 1970. Mientras que políticos, médicos, curas y periodistas veían la homosexualidad como un problema social, el GLF declaró que el verdadero problema era la homofobia de la sociedad. En lugar de tener que justificar nuestra existencia, obligamos a quienes odiaban a los homosexuales a justificar su intolerancia.

Al igual que a muchos de mi generación, el Gay Liberation Front me hizo mejor y me cambió para siempre. En cuanto supe de su existencia, me faltó tiempo para involucrarme en él.

A los cinco días de llegar a Londres procedente de Australia, asistí a mi primera reunión del GLF. Un mes más tarde, estaba ayudando a organizar muchas de sus protestas ingeniosas, irreverentes y provocadoras. Formar parte del grupo me supuso una profunda liberación personal; probablemente fue el periodo más emocionante e influyente de mi vida.

La forma de manifestarnos, haciendo «de cada protesta una representación», no sólo era increíblemente efectiva, sino además muy divertida. Teníamos una fabulosa colección de trajes y accesorios estrafalarios, incluyendo un guardarropa completo de uniformes de policía y sotanas y mitras de obispo.

Imaginativas, atrevidas, graciosas, elegantes y provocativas, nuestras manifestaciones eran tanto educativas como entretenidas. Nos burlábamos de los homófobos y los ridiculizábamos con sátiras maliciosas, que hacían que incluso los heterosexuales más severos se dieran cuenta de la estupidez de su intolerancia.

Entregamos en las oficinas de Pan Books un pepino de cuatro metros de papel-maché

en protesta por la publicación de un manual homofóbico escrito por el doctor David Reuben, *Everything You Always Wanted to Know About Sex*, que suponía que todos los hombres gays estaban obsesionados con meterse hortalizas por el culo.

La defensora de la moralidad cristiana Mary Whitehouse tuvo que ver cómo la manifestación que había convocado en Central Hall Westminster y denominado Festival de la Luz se veía invadida por un pelotón de monjas gay que se dedicaron a besarse cuando uno de los oradores, Malcolm Muggeridge, despreció a los homosexuales proclamando: «simplemente no me gustan» (el sentimiento era mutuo).

La noche que se celebraba el concurso de Miss Mundo en el Royal Albert Hall, el legendario grupo de teatro de calle del GLF representó un espectáculo en el exterior, protagonizado por «Miss Engañada», «Miss Incomprendida» y «Miss No representada»; participaron también una famélica «Miss Bangladesh» y una «Miss Irlanda del Norte» cubierta de vendas sangrientas.

También se produjeron actos de desobediencia civil más serios, para enfrentarse a quienes ejercían la discriminación. Organizamos sentadas y recorridos por la libertad en los bares que se negaban a servir a «maricas» y «tortilleras». Se interrumpió una conferencia del psiquiatra Hans Eysenck, cuando se manifestó partidario de aplicar terapia por aversión basada en electrochoques para «curar la homosexualidad».

Además de sus protestas combativas, el GLF fue pionero de muchas de las instituciones gay que ahora damos por sentadas. Puso en marcha el primer teléfono de la esperanza dirigido por y para homosexuales (que posteriormente se convertiría en la «Gay Switchboard»), el primer servicio de asesoramiento psiquiátrico progay («Ice-

breakers») y el primer periódico gay (*Gay News*). Estas y muchas otras instituciones pioneras ayudaron a configurar la comunidad homosexual tal y como la conocemos ahora, contribuyendo enormemente a mejorar la vida de gays y lesbianas.

Después de treinta años, ¡hemos avanzado mucho, cariño! Cuando echamos la vista

atrás para contemplar los grandes pasos hacia la libertad que han efectuado las personas homosexuales desde 1970, debemos también recordar con orgullo que el GLF estaba allí cuando todo empezó.

FUENTE: Peter Tatchell, QX Mardi Gras Day Guide, 1 de julio de 2000; www.petertatchell.net/.

ciones de los nuevos movimientos sociales, lo que indicaría, una vez más, un cambio significativo en relación con el periodo industrial y sus movimientos basados en la clase trabajadora.

Para algunos, esta tendencia posmaterial de los nuevos movimientos sociales no es una política egoísta que se realiza en beneficio de los intereses de la clase media, sino que busca mejorar la calidad de vida para todos (Eckersley, 1989).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Existen indicios en el relato de las experiencias de Peter Tatchell con el Gay Liberation Front británico (véase el recuadro «Uso de la Imaginación Sociológica 22.3») que nos sugieran que esta organización formaba parte de un nuevo movimiento social? ¿Qué aprendió este frente de liberación gay de las tácticas y métodos de actuación de otros movimientos sociales y cómo lo adaptó a sus campañas? Recordando la diferencia que señalaba Blumer entre movimientos «activos» y expresivos, ¿cómo caracterizaría al movimiento de gays y lesbianas?

Como debería desprenderse de las características mencionadas, muchos observadores sostienen que los nuevos movimientos sociales son un producto único de la sociedad moderna tardía que se diferencia profundamente de otras formas de acción colectiva de tiempos pasados en sus métodos, en sus motivaciones y en sus orientaciones. Podemos considerar a los NMS como una «paradoja de la democracia». Mientras que la fe en la política tradicional parece estar desmoronándose, el crecimiento de los NMS es la prueba evidente de que los ciudadanos de las sociedades contemporáneas no son seres apáticos o sin interés por la política, como a veces se afirma. Más bien, existe la creencia de que la acción y la participación directas son más útiles que la confianza en los políticos y en el sistema. Las personas están apoyando los movimientos sociales más que nunca antes como un modo de resaltar complejos asuntos morales y de situarlos en el foco de la vida social. En este sentido, estos nuevos movimientos están contribuyendo a revitalizar la democracia en muchos países. Forman el núcleo de una cultura civil o una sociedad civil fuerte: la esfera que

existe entre el Estado y el mercado y que ocupan la familia, las asociaciones comunitarias y otras instituciones sin ánimo de lucro (Habermas, 1981).

No obstante, la teoría de los NMS ha sido objeto de agudas críticas. Todos los rasgos supuestamente «nuevos» descritos anteriormente estaban presentes en los «viejos» movimientos sociales. Por ejemplo, los valores posmateriales eran evidentes en algunas comunidades a pequeña escala del siglo XIX (D'Anieri et al., 1990). El énfasis en la creación de identidad fue también un aspecto crucial, incluso definidor, de todos los movimientos nacionalistas y de las primeras feministas. Este tipo de datos históricos llevó a Craig Calhoun (1993) a describir irónicamente a estos antiguos movimientos como «los nuevos movimientos sociales de principios del XIX».

Otros acusan a los teóricos de los NMS de ir demasiado deprisa al extraer conclusiones radicales con escasos datos empíricos. Con el tiempo, algunos NMS se han convertido en organizaciones formales y se han burocratizado más de lo que la teoría permite. Greenpeace es el ejemplo más notable. En sus inicios, era una red flexible de individuos semejantes involucrados en numerosas acciones directas, pero con el tiempo se ha convertido en una gran organización de tipo empresarial, con una afiliación masiva y enormes recursos económicos. En realidad, parece ajustarse mucho más al proceso prolongado de cambio identificado por Blumer y los teóricos de la movilización de recursos que Claus Offe denominó «la autotransformación institucional» de los nuevos movimientos sociales. Para terminar, algunos de los temas aparentemente «nuevos» han resultado ser bastante antiguos. La política medioambiental, por ejemplo, puede remontarse hasta las organizaciones de defensa de la naturaleza europeas y norteamericanas del siglo XIX, y quizás se explique mejor como un movimiento social de larga duración que ha atravesado diversas fases de crecimiento y decadencia (Lowe y Goyder, 1983; Paehlke, 1989).

La globalización y la «sociedad de movimientos sociales»

A pesar del aluvión de críticas recibido por la teoría de los NMS, lo cierto es que los movimientos sociales actúan hoy en día en un conjunto de circunstancias históricas muy diferente del de los movimientos anteriores. En concreto, los procesos de globalización permiten que sea posible efectuar conexiones sistemáticas y mucho más inmediatas a través de las fronteras nacionales y, con ellas, la posibilidad de movimientos sociales auténticamente globales.

La aparición de los nuevos movimientos sociales también refleja el cambio de los riesgos a los que se enfrentan las sociedades humanas. El momento es propicio para la aparición de estos grupos: las instituciones políticas tradicionales cada vez son menos capaces de afrontar los retos que tienen ante sí. Les resulta imposible responder de forma creativa a las amenazas que sufre el medio natural, desde los posibles peligros que crean la energía nuclear y la quema de combustibles fósiles hasta la experimentación en biotecnología o nanotecnología. Éstos son nuevos problemas y desafíos que las instituciones democráticas existentes no pueden esperar resolver, por lo cual suelen verse relegados o se evitan hasta que es demasiado tarde y se produce una crisis en toda regla.

El efecto acumulativo que tienen estos nuevos desafíos y riesgos puede ser la causa de la creciente percepción de estar «perdiendo el control» de nuestras vidas en medio de rápidos

SOCIEDAD GLOBAL 22.2 Las tres facetas del Foro Social Mundial

Un joven francés me explicó que el Foro Social Mundial (FSM) va de tres cosas. Regresábamos juntos de Kenia. Él había asistido a la mayoría de los foros desde que empezaron en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001. Va de protestar, crear redes y hacer propuestas.

Protestas contra el poder

Cuando dieron comienzo, antes del 11-S, las protestas estaban dirigidas contra el Foro Económico Mundial de Davos, que parecía celebrar el fin de los gobiernos y el triunfo del capitalismo «neoliberal» dirigido por el mercado y su desigualdad rampante. Fue poco después de la batalla de Seattle, que interrumpió las conversaciones sobre comercio mundial, en noviembre de 1999. La creación del FSM contrario al espíritu de Davos aseguraba que el nuevo siglo empezaría con una tribuna internacional donde los pueblos del mundo podrían usar su palabra contra la osadía del orden económico mundial.

Desde 2001 y hasta este año [2007], el FSM ha ido creciendo en sus sucesivas ediciones y, como es lógico, ha cambiado sus programas, para asegurarse de que los grandullones no se salieran del todo con la suya. Ha tenido un éxito notable. En 2004 se celebró en Bombay y contó con una gran presencia de organizaciones indias. En 2005 regresó a Porto Alegre. En 2006 fue regional, o «policéntrico»: Caracas (Venezuela), Karachi (Pakistán) y Bamako (Mali). Una de las razones para ello fue la decisión de celebrar el siguiente foro mundial en Kenia, por lo que se quería dejar a los organizadores el tiempo suficiente para solventar la carencia de infraestructuras.

Así que este año estaba planeado que la sociedad civil global y África se juntaran en

el séptimo Foro Social Mundial en Nairobi (del 20 al 25 de enero), cerca del gran valle del Rift, donde por primera vez la especie humana se alzó triunfante sobre sus dos piernas. Se tenía la esperanza de que en 2007 los movimientos sociales del mundo pudieran inspirar a la sociedad civil africana a ponerse en pie y mostrar su fuerza, su sabiduría y su música.

A diferencia de movilizaciones de protesta como la de Seattle en 1999 (o la que está planeada para la reunión del G8 en junio de 2007 en Heiligendamm, en Alemania), los FSM están pensados como una forma de protesta positiva, lugares donde expresar la solidaridad con las luchas de los pobres, prestando voz a quienes nada tienen.

Creación de redes en África

Yo estaba francamente impresionado por su segunda función, la de un acontecimiento para crear y fortalecer redes. Al narrar su decepción por lo que consideraba ausencia de políticas, Firoze Manji se preguntaba en Pambazuka News si el foro social de Nairobi no sería «una feria más de ONG». Pero ¿dónde sino puede reunirse el vasto universo de todos aquellos que están trabajando por un mundo mejor? Por adelantado, los organizadores se jactaban de que acudirían más de ciento cincuenta mil personas. Cuando se inauguró, afirmaron que cincuenta mil. Pero yo dudo que participaran más de veinte mil, incluidos los keniatas (pero no los vendedores de agua).

Aun así, conseguir que veinte mil personas de todo el mundo llegaran al África ecuatorial es todo un logro. Muchas conversaciones lograron congregarse una maravillosa y amistosa variedad de opiniones, argumentos, ropas, intereses, creencias y orígenes,

tal y como describen Richards y Solana Larsen en sus reportajes y blogs de otras convocatorias anteriores para openDemocracy.

Bajo la cobertura de plataformas públicas, desde la Habitat International Coalition hasta las redes de recursos hidráulicos, derechos humanos y derechos de la mujer, se realizaron infinidad de nuevos contactos y la generación más joven evaluó el panorama internacional. Patricia Daniel describió en su blog la energía e intensidad que caracteriza a las redes de mujeres, que constituyeron una gran parte del foro.

Pensando más allá

Esto nos lleva a la tercera función del FSM. Tras las protestas y la organización de las redes, ¿cuáles son las propuestas? Thomas Ponniah (que concedió una entrevista sobre la naturaleza del FSM a openDemocracy en febrero de 2003) planteó esta cuestión en una pequeña sesión sobre el futuro de la política. «Durante siete años hemos construido una conciencia global. La pregunta es: ¿Y ahora qué?»

La última reunión a la que asistí fue un encuentro de todos los movimientos sociales, organizado por Christophe Aguiton, de Attac. Trevor Ngwane, del foro contra la privatización sudafricano, dirigió el acto. Alrededor de mil personas se apiñaban en una espaciosa carpa doble. Como formo parte de la generación con pelo canoso a lo rasta, disfruté coreando ¡Abajo Bush! (aunque me salté el grito ¡Viva Chávez!). Se criticó mucho la comercialización del foro, en referencia a la cual un orador brasileño comentó: «No es suficiente que nuestra causa sea pura y justa, sino que nosotros mismos debemos encarnar la pureza y la justicia».

Pero no hubo ninguna respuesta a la pregunta de Ponniah. En las diferentes áreas especializadas se debatieron estrategias, en

las sesiones más pequeñas se discutió sobre el compromiso. Emira Woods, del Institute for Policy Studies de Nueva York, insistió en que «las campañas locales, las campañas nacionales y las campañas globales pueden influir en los gobiernos». En una sesión dedicada a la aplicación de la Resolución 1.325 de la ONU, que realza el papel de la mujer (a la que hago referencia en mi blog), Cora Weiss hizo un llamamiento a la «participación, el pensamiento crítico y un enfoque integral comprometidos con estos temas».

En Nairobi hubo participación. El enfoque integral a menudo fue simplemente instintivo: «oponerse a cualquier forma de explotación». En general, como movimiento, poco pensamiento estratégico hubo, si es que hubo alguno.

Como resultado, este año ganó Davos. Desde el primer FSM en 2001, China ha duplicado su riqueza y su producción; India y Turquía han aumentado las suyas en más de la mitad. Entonces, Google acababa de conseguir los fondos para empezar. Hoy, la discusión sobre el cambio climático se ha terminado. A pesar de toda la ostentación y palabrería, en Davos se están tomando en serio estos enormes cambios. En Nairobi se trataron sólo tangencialmente, si acaso.

Larry Elliott, editor económico del *Guardian*, percibió en Davos «claros indicios de una repetición del pasado: la lucha por los recursos africanos, la marginación de la sociedad civil y el triunfo de los intereses geopolíticos sobre los derechos humanos». Si ése es el caso, es necesario que el Foro Social Mundial continúe presentando sus propuestas alternativas para un futuro global con el fin de que el mundo las tenga en cuenta. Su comité internacional debería estar muy preocupado por no estar logrando este objetivo.

cambios. Los individuos se sienten más inseguros y aislados: una combinación que produce una sensación de impotencia. Por el contrario, las grandes empresas, los gobiernos y los medios de comunicación parecen dominar cada vez más aspectos de la vida de las personas, lo cual acentúa la sensación de fugacidad que produce el mundo (Giddens, 2002). Aumenta la sensación de que, si se abandona a su propia lógica, la globalización planteará aún más peligros para la vida de los ciudadanos.

En la era de la información actual, los movimientos sociales de todo el mundo pueden formar parte de enormes redes regionales e internacionales en las que se reúnen organizaciones no gubernamentales, grupos religiosos y humanitarios, asociaciones de defensa de los derechos humanos, organizaciones de consumidores, militantes ecologistas y otros colectivos que hacen campañas relacionadas con el bien común. En la actualidad estas redes electrónicas tienen una capacidad sin precedentes para dar una respuesta inmediata a los acontecimientos, acceder a fuentes de información y compartirlas y ejercer presión sobre las grandes corporaciones industriales, los gobiernos y los organismos internacionales siguiendo las estrategias de sus campañas. Las enormes protestas contra la Guerra de Irak que se produjeron en ciudades de todo el mundo en febrero de 2003, por ejemplo, fueron en gran medida organizadas a través de redes que se apoyan en el uso de Internet, al igual que las protestas ante la reunión de líderes mundiales en Génova en 2001 o las manifestaciones contra la Organización Mundial del Comercio que tuvieron lugar en Seattle en 1999. Igualmente, la aparición del Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil, en 2001 constituyó el inicio de un «movimiento social aún más nuevo» (Crossley, 2003), que se propone proporcionar un espacio global para debatir el significado de las políticas progresistas en el siglo XXI y lo que éstas pueden ofrecer (véase «Sociedad global 22.2»).

Internet se encuentra en la vanguardia de estos cambios, aunque los teléfonos móviles, el fax y las retransmisiones vía satélite también han acelerado su evolución. Con sólo pulsar un botón, las historias de ámbito local se difunden por el mundo. Desde Japón hasta Bolivia, los activistas de base pueden encontrarse en línea para compartir recursos informativos, intercambiar experiencias y coordinar acciones conjuntas.

Aunque rechaza algunos de los calificativos de novedad de los NMS, Sydney Tarrow afirma que «lo que *resulta* nuevo es que poseen abundantes recursos discrecionales, disfrutan de un acceso más fácil a los medios de comunicación, disponen de una movilidad geográfica y una interacción cultural más rápidas y más baratas y pueden solicitar la colaboración de diferentes tipos de organizaciones vinculadas a los movimientos para organizar rápidamente campañas específicas» (1998, pp. 207-208). El reconocimiento de estos cambios suscita la posibilidad de que estemos dirigiéndonos hacia una «sociedad de movimientos sociales» (Meyer y Tarrow, 1997) en la que los movimientos sociales de vínculos nacionales del pasado den paso a los movimientos sin fronteras. Los foros sociales mundiales, con sus principios democráticos (véase «Sociedad global 22.2»), nos proporcionan un ejemplo de esta perspectiva, aunque es importante reconocer que las redes mundiales de al-Qaeda —una organización terrorista basada en un movimiento social— nos proporcionan otro (Sutton y Vertigans, 2006). No existe ninguna certeza de que una sociedad de movimientos emergente vaya a presenciar la adopción de la no violencia que caracterizó la oleada de NMS en las décadas de los sesenta y los setenta. De hecho, el acceso más fácil a las armas y a la información necesaria para construir las nos plantea la perspectiva más aterrador de una sociedad de movimientos sociales más violenta.



Para un análisis más amplio sobre la violencia en los asuntos humanos, véase el capítulo 23, «Naciones, guerra y terrorismo».

REFLEXIONES CRÍTICAS

En «Sociedad global 22.2» se dice que los Foros Sociales Mundiales (FSM) han servido más como ámbito de expresión de protestas y creación de redes que para proponer soluciones. ¿Cuáles cree que son las razones que lo explican? ¿Qué obstáculos deben superar estos foros globales cuando intentan aportar nuevas ideas a los debates democráticos? ¿Qué datos indican que los FSM puedan ser precursores de una forma de democracia más global por encima de límites nacionales?

Esta última dimensión —la capacidad de coordinar campañas políticas internacionales— es la que resulta más preocupante para los gobiernos y la que más inspira a quienes participan en los movimientos sociales. En las dos últimas décadas, el número de «movimientos sociales internacionales» ha aumentado de forma constante con la expansión de Internet. Desde las protestas globales a favor de la condonación de la deuda del Tercer Mundo hasta la campaña internacional para conseguir la prohibición de las minas antipersona (que culminó en la concesión del premio Nobel de la Paz), Internet ha demostrado su capacidad para reunir a militantes de diversos contextos nacionales y culturales. Algunos observadores señalan que la era de la información está asistiendo a una «emigración» del poder de las naciones-estado a las alianzas y coaliciones de organizaciones no gubernamentales.

Asesores de organizaciones compuestas por expertos en políticas como la RAND Corporation estadounidense han hablado de la existencia de «guerras en red»: conflictos internacionales a gran escala en los que lo que se dirime tiene que ver con la información y la opinión pública, más que con recursos o territorios. Quienes participan en estas guerras en red utilizan los medios de comunicación y los recursos electrónicos para determinar qué es lo que saben ciertas poblaciones sobre el mundo social. Con frecuencia, lo que pretenden estos movimientos en línea es suministrar información sobre las grandes empresas, las políticas gubernamentales o los efectos de acuerdos internacionales a un público internacional que, de otro modo, no sería consciente de ella. Para muchos gobiernos —incluso democráticos— las guerras en red suponen una alarmante y escurridiza amenaza. Tal como ha advertido un informe del ejército estadounidense: «Una nueva generación de revolucionarios, radicales y activistas está comenzando a crear ideologías acordes con la era de la información que desplazan las identidades y las lealtades del Estado-nación al ámbito internacional de una sociedad civil global» (citado en *The Guardian*, 19 de enero de 2000).

¿Están mal encaminados esos miedos? Hay razones para pensar que los movimientos sociales sí que han sufrido una transformación radical en los últimos años. Manuel Castells, en *El poder de la identidad* (1997), analiza tres que, aunque tienen intereses y objetivos completamente diferentes, han logrado una atención internacional para sus causas mediante un uso eficiente de las tecnologías de la información. El Movimiento Zapatista

mexicano, las «milicias» paramilitares estadounidenses y la secta japonesa Aum Shinrikyo han utilizado su conocimiento de los medios de comunicación para difundir su mensaje de oposición a las consecuencias de la globalización y para manifestar la ira que les produce perder el control de su propio destino.

Según Castells, todos estos movimientos utilizan las tecnologías de la información como infraestructura organizativa. Sin Internet, por ejemplo, los zapatistas seguirían siendo un movimiento guerrillero aislado del sur de México. En lugar de eso, a las pocas horas del levantamiento armado que tuvo lugar en enero de 1994, en la Red habían surgido grupos de apoyo nacionales e internacionales que difundían las ideas de los rebeldes y condenaban la brutal represión de la rebelión por parte del gobierno mexicano. Los zapatistas utilizaron telecomunicaciones, vídeos y entrevistas en los medios de comunicación para plantear sus objeciones a políticas comerciales como el Acuerdo de Libre Comercio del Atlántico Norte (NAFTA), que excluía aún más de los beneficios de la globalización a los empobrecidos indígenas de Oaxaca y Chiapas. Como su causa se puso en primera línea de las redes electrónicas de los activistas sociales, los zapatistas lograron forzar al gobierno mexicano a negociar y llamar la atención internacional sobre los efectos dañinos que tiene el libre comercio sobre las poblaciones indígenas.

Conclusión

Claramente, la vida política ha experimentado grandes cambios en las últimas décadas. La democracia ha aumentado su difusión por todo el mundo, pero en muchas de las democracias representativas bien asentadas el entusiasmo de los votantes ha decaído notablemente. Por otro lado, los movimientos sociales están prosperando, incorporando a la esfera pública nuevos temas y formas de hacer campaña. La división política convencional entre derechas e izquierdas está mucho menos definida. La oposición a la construcción de una carretera por razones medioambientales ¿muestra una actitud de derechas o de izquierdas? Quienes proponen la protección de derechos de los animales ¿están a la izquierda o a la derecha del espectro político? Da la impresión de que estas cuestiones trascienden las antiguas diferencias políticas, pero, especialmente en el caso del ecologismo, tienen más importancia para las nuevas generaciones que las antiguas políticas materialistas basadas en el lugar de trabajo.

Para los sociólogos políticos, la comprensión de los sistemas políticos pasa en la actualidad por entender los movimientos sociales, que, cada vez más, se organizan internacionalmente, pueden montar grandes acciones de protesta en cualquier lugar del mundo y relacionan los temas más candentes de las naciones industrializadas con las razones que movilizan al activismo en los países en vías de desarrollo. Tal vez los sociólogos de este siglo tengan que abordar diversas disciplinas y especialidades si desean comprender mejor adónde nos está llevando la «nueva» política.

Puntos fundamentales

1. El término «gobierno» denomina un aparato político en el que una serie de funcionarios pone en práctica programas políticos y toma decisiones. Mediante la «política»

- se utiliza e impugna el poder con el fin de influir en el alcance y contenido de las actividades gubernamentales.
2. Un Estado existe cuando hay un aparato político que gobierna sobre un territorio dado y su autoridad está respaldada por un sistema legal y por la capacidad de emplear la fuerza para implantar sus políticas. Los estados contemporáneos son estados-nación que se caracterizan por la idea de ciudadanía, el reconocimiento de que el pueblo tiene unos mismos derechos y obligaciones y de que forma parte de una comunidad política amplia y unificadora.
 3. El poder, según Max Weber, es la capacidad para conseguir los propios fines incluso si otros se resisten a ello, y a menudo implica el uso de la fuerza. Steven Lukes planteó una estructura tridimensional del poder, por la que éste se basaría en la capacidad para tomar decisiones, para establecer los asuntos sobre los que se decide y para hacer valer el propio interés frente al de los demás. Se dice que un gobierno tiene autoridad cuando utiliza el poder de forma legítima. Esa legitimidad procede del consentimiento de los gobernados. La forma más habitual de gobierno legítimo es la democrática, pero también son posibles otras.
 4. Los estados autoritarios niegan la participación popular o la recortan de modo considerable. En ellos se concede más prioridad a las necesidades e intereses del Estado que a las del promedio de ciudadanos, y no hay mecanismos legales para oponerse al gobierno o para expulsar a un líder del poder.
 5. La democracia es un sistema político en el que gobierna el pueblo. En la democracia participativa (o directa) las decisiones las toman los propios afectados. Una democracia liberal es un sistema representativo multipartidista en el que los ciudadanos eligen entre dos o más partidos.
 6. El número de países que cuenta con gobiernos democráticos ha aumentado con rapidez en los últimos años, en gran medida a causa de los efectos de la globalización, los medios de comunicación de masas y la caída de los regímenes comunistas. Pero la democracia no carece de problemas; en todas partes la gente ha comenzado a perder fe en la capacidad que tienen los políticos y los gobiernos para solucionar problemas y gestionar la economía; además, la participación en los procesos electorales está disminuyendo.
 7. En muchos países industrializados, la política de partidos ha pasado de un antiguo sistema basado en la clase a otro multipartidista en el que la clase social tiene menos importancia. Los partidos socialistas, como el laborista británico, han sufrido grandes cambios tras la caída del comunismo, desmarcándose de sus compromisos con ideas socialistas como la nacionalización y la economía planificada. En ocasiones se denomina «tercera vía» a este nuevo tipo de política de centro-izquierda.
 8. Los movimientos sociales son un intento colectivo por defender intereses comunes mediante una acción concertada que tiene lugar fuera de la esfera de las instituciones establecidas. Los hay de muchos tipos, desde los antiguos movimientos sindicales y de trabajadores hasta el feminista, el de liberación de gays y lesbianas y el ecologista.
 9. Las teorías sociológicas de los movimientos sociales se han interesado por conocer el modo en que éstos se crean como resultado de periodos de malestar social o de frustraciones asociadas a la tensión social existente entre las expectativas y la realidad. Los movimientos tienen «ciclos vitales»: surgen, evolucionan y pueden llegar a la ins-

titucionalización. En Estados Unidos, la teoría de movilización de los recursos explora el modo en que los movimientos almacenan los recursos necesarios para su organización efectiva.

10. La expresión «nuevos movimientos sociales» se aplica a los muchos de los que han surgido en los países occidentales desde los años sesenta. Introducen nuevos temas en el foro político, suelen organizarse de un modo más flexible, están formados principalmente por una nueva clase media y actúan mediante acciones directas simbólicas para llevar adelante sus campañas. Algunos autores creen que la globalización y las tecnologías de la información están facilitando la transición hacia una «sociedad de los movimientos» global, en la que los movimientos sociales cada vez traspasarán más las fronteras nacionales.

Lecturas complementarias

Un buen texto introductorio que debería proporcionar una idea básica de la sociología política es el libro de Kate Nash *Contemporary Political Sociology: Globalization, Politics and Power* (Oxford, Blackwell Publishing, 1999). Otro libro interesante que ofrece exactamente lo que promete es el de Keith Faulks, *Political Sociology: A Critical Introduction* (Edimburgo, Edinburgh University Press, 1999).

Un libro de calidad probada que analiza las ideologías políticas actualizadas, incluyendo el ecologismo, es el de Andrew Heywood, *Political Ideologies: An Introduction*, 4ª ed. (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2007).

Para aquellos interesados en la democratización, *Democracy: A Very Short Introduction*, de Bernard Crick (Oxford, Oxford University Press, 2002), es un buen texto para comenzar su estudio. El de David Held, *Models of Democracy*, 3ª ed. (Cambridge, Polity, 2006), es mucho más complicado y examina la historia del concepto y su realidad.

Social Movements: An Introduction (Oxford, Blackwell Publishing, 2006), de Donatella della Porta y Mario Diani, abarca muchos temas y hace referencia a muchos movimientos sociales. Otro libro excelente que trata de las teorías de los movimientos sociales es el de Nick Crossley, *Social Movements: An Introduction* (Buckingham, Open University Press, 2002), que disecciona cuidadosamente las teorías más antiguas, así como las más recientes, en busca de ideas útiles. Jeff Goodwin y James M. Jasper son los editores de *The Social Movements Reader: Cases and Concepts* (Oxford, Blackwell Publishing, 2003), una colección de ensayos que abarca una gama de movimientos, organizado de una forma atractiva según el ciclo vital de cada movimiento.

Por último, otra colección editada por Thomas Janosky, Robert Alford, Alexander Hicks y Mildred Schwartz, *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies and Globalization* (Cambridge, Cambridge University Press, 2005), es un recurso práctico con amplia cobertura.

Enlaces en Internet

Foreign Policy, sitio con sede en Washington D. C. con multitud de artículos y comentarios políticos
www.foreignpolicy.com/

International Institute for Democracy and Electorate Assistance (IDEA), con sede en Estocolmo, proporciona información y análisis en apoyo de la democracia
<http://www.idea.int/>

World Politics Review, «una publicación diaria en línea sobre política exterior, seguridad nacional y asuntos internacionales»

www.worldpoliticsreview.com/

openDemocracy, sitio con sede en Londres «que se propone asegurar que se escuchen las voces y las opiniones marginadas» sobre asuntos de importancia global

www.opendemocracy.net/

Foro Social Mundial, «otro mundo es posible»

www.wsf2008.net/

United Nations Research Institute for Social Development, buenos materiales sobre «Democracia, gobernanza y bienestar» y sobre «Sociedad civil y movimientos sociales»

www.unrisd.org/

23. Naciones, guerra y terrorismo

La mañana del 17 de febrero de 2008, decenas de miles de personas llenaban las calles de Pristina, la capital de Kosovo, en previsión de un acontecimiento histórico. Cuando el parlamento kosovar aprobó unánimemente la moción que declaraba la independencia de Kosovo de Serbia, se desencadenaron escenas incontroladas de júbilo y celebración. Esa misma tarde se descubrió un monumento a la independencia nacional y el primer ministro, Hashim Tashi, declaró: «Hemos esperado este día desde hace mucho tiempo [...] a partir de hoy, nos enorgullecemos de ser libres e independientes». También prometió que Kosovo tendría un sistema democrático que respetaría los derechos de todas las minorías étnicas del país, una declaración importante en una nación donde el 88% de la población está constituido por la etnia albanesa, el 7% por serbios, porcentajes menores de bosnios (1,9%), gitanos (1,7%) y turcos (1%), y cantidades aún más pequeñas de ashkali, egipcios y gorani.

Anteriormente, Kosovo formaba parte de Serbia, un país formado, a su vez, tras la ruptura de Yugoslavia, que sufrió una violenta guerra civil después de la caída del comunismo en 1989. El gobierno serbio se oponía enérgicamente a la separación de Kosovo, a la que considera parte integral de Serbia. Los diez diputados étnicos serbios del Parlamento de Kosovo boicotearon la sesión parlamentaria como protesta. El primer ministro serbio, Vojislav Kostunica, culpó a Estados Unidos de «violar el ordenamiento internacional en favor de sus propios intereses militares» y describió al Kosovo independiente como un «falso Estado». El presidente estadounidense, George W. Bush, apoyó enérgicamente a Kosovo, declarando que «los kosovares son ahora independientes». En Mitrovica, una ciudad cercana a la frontera entre Kosovo y Serbia (véase la figura 23.1) habitada por diversas etnias, donde los serbios son mayoría, hubo un ataque con granadas de mano a un tribunal de la ONU y a una oficina de la UE, mientras que en Belgrado, la capital de Serbia, grupos de mani-

festantes rompieron ventanas de la embajada estadounidense y atacaron símbolos de aquel país, incluyendo un restaurante de la cadena McDonald's. En opinión de muchos serbios, los cientos de iglesias, monasterios y ermitas medievales de Kosovo forman parte de su historia y su legado y deberían seguir siendo territorio serbio. El presidente serbio, Boris Tadic, expresó esta convicción en un llamamiento realizado al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el que solicitó que el anuncio de la independencia unilateral de Kosovo quedara invalidado, porque violaba la resolución 1.244 del propio Consejo, que reafirmaba la soberanía e integridad territorial de Serbia. Tadic declaró: «Serbia no reconocerá nunca la independencia de Kosovo. Nunca renunciaremos a Kosovo y no abandonaremos la lucha por nuestros legítimos intereses. Para los ciudadanos de Serbia y sus instituciones, Kosovo siempre seguirá formando parte de Serbia» (Misión de Administración Interina de las Naciones Unidas en Kosovo, UNMIK, 18 de febrero de 2008). El 20 de febrero, las tropas de la OTAN cerraron temporalmente la frontera entre Serbia y Kosovo, después de que fueran quemados los edificios de aduanas y el puesto de policía de la ONU y Kosovo en Jarinje y Brnjak.

La declaración de independencia de Kosovo también sirvió para mostrar las diferencias existentes dentro de la comunidad internacional de estados-nación. Estados Unidos, Reino Unido, Turquía, Francia, Albania, Costa Rica y Afganistán reconocieron inmediatamente la independencia, mientras que muchos otros, incluyendo Alemania, Australia, Dinamarca, Italia y Perú, anunciaron su intención de hacerlo a su debido tiempo. No obstante, muchos otros estados, como Rusia, China, España, Serbia y Argentina, se negaron a reconocer a Kosovo como país independiente.

Para algunos, la declaración unilateral de Kosovo sienta un grave precedente que podrían seguir otros movimientos separatistas, lo que desestabilizaría el sistema de estados y podría tener consecuencias desastrosas. De hecho, dos regiones del antiguo estado soviético de Georgia (Osetia del Sur y Abjasia) anunciaron que intentarían conseguir el estatus de independencia tan pronto como fuera posible. China también se opone a la pretensión independentista de Taiwán; Israel participa en negociaciones prolongadas con los palestinos, que intentan conseguir un Estado propio, y España lleva tiempo oponiéndose a las reivindicaciones independentistas del movimiento vasco. Sin embargo, para otros Kosovo es un caso especial, y su independencia legítima es la consecuencia inevitable de la historia kosovar, por lo que no sienta ningún precedente que puedan seguir otros países. Aunque probablemente la independencia de Kosovo tiene sus raíces en la ascensión y caída del Imperio Otomano, entre los inicios del siglo XIV y el final de la Primera Guerra Mundial en 1918, la historia reciente ha generado enconadas enemistades que ayudan a explicar esas reacciones tan enérgicas.

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, Kosovo se convirtió en una provincia autónoma de Serbia, la república más extensa de las seis que constituyeron la República Federal de Yugoslavia. En 1974 fue aprobada una nueva constitución que garantizó mayores poderes de autogobierno a Kosovo. Sin embargo, durante el tumultuoso año de 1989, mientras el comunismo soviético se desplomaba en Europa Oriental, el nacionalista serbio Slobodan Milosevic alcanzó el poder con la promesa de acabar con la autonomía de Kosovo. Como protesta, el Parlamento kosovar declaró la independencia de Serbia el 2 de julio de 1990, que no fue refrendada por la comunidad internacional, y Milosevic disolvió el Parlamento. A continuación vino un periodo de resistencia no violenta hasta que, en 1998,

Figura 23.1 Distribución de las etnias albanesas y serbias en Kosovo, 2007

FUENTE: BBC, 2008. OSCE/US Institute of Peace.

el separatista Ejército de Liberación de Kosovo comenzó sus ataques a la policía, el ejército y a civiles serbios.

El aparato de seguridad de Milosevic adoptó medidas enérgicas con uso masivo de la fuerza, lo que desencadenó la guerra en 1998. Cuando la OTAN intervino con bombardeos sobre Serbia en 1999, Milosevic lanzó una campaña de terror que causó alrededor de diez mil muertos y desplazó a un millón de albano-kosovares, lo que produjo acusaciones de intento de genocidio. La OTAN intensificó su campaña de bombardeos (causando la muerte de cerca de mil serbios) y, tras setenta y ocho días, las tropas serbias recibieron la orden de abandonar Kosovo, que fue ocupado por cuarenta y cinco mil hombres pertenecientes a la misión de paz dirigida por la OTAN, pero bajo la condición (Resolución 1.244) de que Serbia mantendría su soberanía sobre Kosovo. Muchos miles de serbios abandonaron el país por miedo a las represalias que pudieran tomar los albano-kosovares. Más de diez mil de éstos y alrededor de tres mil serbios perdieron la vida en el conflicto, lo que provocó acusaciones de intento de genocidio a Serbia. Se creó el UNMIK con el fin de supervisar la creación de las instituciones democráticas a las que se traspasaría progresivamente el poder. Pero en marzo de 2004 la violencia estalló de nuevo en todo el país, en esta ocasión en forma de disturbios creados por los albano-kosovares, que provocaron la quema de cientos de casas y multitud de iglesias y la muerte de diecinueve personas. Las negociaciones que pretendían encontrar una solución para el futuro estatus de Kosovo fracasaron en noviembre de 2007, cuando Rusia se negó a apoyar que Kosovo fuera liberado de la soberanía serbia. Finalmente, con el apoyo de Estados Unidos y otros países, Kosovo declaró su independencia en febrero de 2008.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué probabilidades hay de que Kosovo llegue a ser un Estado-nación estable? ¿Cree que deberían estimularse las declaraciones unilaterales de independencia? ¿Cree que el incremento del número de pequeños estados-nación es un acontecimiento positivo para el sistema internacional de estados? ¿Qué tipo de riesgos y peligros podría suponer esta situación?

Este capítulo se ocupa de algunos de los temas generales que surgen a partir de la historia reciente de Kosovo, entre ellos el nacionalismo, el uso de la violencia física y la guerra. ¿Por qué el deseo de independencia nacional en la forma de un Estado-nación es una fuerza histórica tan poderosa? ¿Cómo se relaciona el nacionalismo con el conflicto y las guerras entre las naciones y en el seno de ellas? ¿Y qué es exactamente una guerra?

Comenzaremos analizando las naciones y el nacionalismo, y preguntándonos de qué manera la globalización puede estar cambiando el sentimiento de las personas sobre su propia identidad nacional. Luego pasaremos a observar los conflictos humanos, especialmente la guerra y una manifestación cercana a ella, el genocidio, centrándonos especialmente en aquellos conflictos que implican la participación de los modernos estados-nación. Finalmente examinaremos un fenómeno que parece haberse convertido en amenaza omnipresen-

te en el mundo contemporáneo, el terrorismo, antes de esbozar algunas conclusiones provisionales sobre violencia, guerra y terrorismo en el siglo XXI.

Naciones y nacionalismo

Algunos de los más importantes movimientos sociales del mundo contemporáneo son nacionalistas. Los sociólogos del siglo XIX y de principios del XX no prestaron gran atención al nacionalismo ni les preocupaba. Para Marx y Durkheim era sobre todo una tendencia destructiva que entraría en decadencia con el incremento de la integración económica producida por la industria moderna, mientras que Marx creía que desaparecería con la llegada del socialismo. Sólo Max Weber dedicó mucho tiempo al estudio del nacionalismo o estaba dispuesto a autoproclamarse nacionalista. Pero ni siquiera Weber supo calibrar la importancia que tendrían esta ideología y la idea de nación en el siglo XX.

A comienzos del XXI, el nacionalismo no sólo sigue vivo, sino que, al menos en algunas partes del mundo, está floreciendo. Aunque el planeta se haya hecho más interdependiente, sobre todo en los últimos treinta o cuarenta años, esa interdependencia no ha señalado el fin del nacionalismo. En algunos aspectos ha podido incluso fortalecerlo.



El renacimiento del nacionalismo en la antigua Yugoslavia se describe en el capítulo 15, «Raza, etnicidad y emigración».

Otros pensadores más recientes han aportado explicaciones contradictorias a este fenómeno. Tampoco existe acuerdo sobre el estadio histórico en el que nacieron el nacionalismo, la nación y el Estado-nación. Algunos sitúan sus orígenes mucho antes que otros.

El nacionalismo y la sociedad moderna

Quizá el teórico más prominente del nacionalismo haya sido Ernest Gellner (1925-1995). Gellner (1983) señalaba que el **nacionalismo**, la **nación** y el **Estado-nación** son productos de la civilización moderna cuyos orígenes se remontan a la Revolución industrial de finales del siglo XVIII. El nacionalismo y todos los sentimientos relacionados con él no están profundamente enraizados en la naturaleza humana. Surgen de la sociedad a gran escala que crea la industrialización. Según Gellner, el nacionalismo como tal es algo desconocido en las sociedades tradicionales, al igual que lo es la idea de nación.

Varios rasgos de las sociedades modernas conducen a este tipo de fenómeno. En primer lugar, la nueva sociedad industrial se asocia con un rápido desarrollo económico y con una compleja división del trabajo. Gellner apunta que la industrialización moderna crea la necesidad de formas de Estado y de gobierno más eficientes que las existentes hasta entonces. En segundo lugar, en el Estado moderno los individuos deben interactuar todo el tiempo con desconocidos, ya que la base social ya no es el pueblo o la ciudad, sino una unidad mucho más grande. La educación masiva, que se asienta en un «idioma oficial» que se enseña en las escuelas, es el principal método para organizar y mantener unida a una sociedad de grandes dimensiones.

La teoría de Gellner ha sido criticada en más de un sentido. Es una elaboración funcionalista, señalan sus críticos, que defiende que la educación sirve para producir unidad social. Al igual que ocurre en el conjunto del enfoque funcionalista, esta perspectiva tiende a subestimar el papel que desempeña la educación a la hora de producir conflictos y divisiones. La teoría de Gellner no explica realmente las pasiones que el nacionalismo puede levantar y que, de hecho, levanta con frecuencia. Probablemente, el poder del nacionalismo no sólo tenga que ver con la educación, sino con su capacidad para crear una identidad para las personas, algo sin lo que los individuos no pueden vivir. En ese sentido, las amenazas a los intereses nacionales pueden percibirse como amenazas a la integridad de la identidad de las personas.

Sin duda, la necesidad de *identidad* no es algo que haya nacido con la aparición de la moderna sociedad industrial. Por lo tanto, los críticos de Gellner señalan que éste se equivoca al hacer tanto hincapié en separar el nacionalismo y la nación de la época premoderna. Hasta cierto punto, el nacionalismo es bastante moderno, pero también parte de sentimientos y formas simbólicas que se remontan a épocas muy anteriores. Según Anthony Smith (1986), uno de los estudiosos del nacionalismo con más renombre de la actualidad, las naciones suelen tener líneas de continuidad directa con comunidades étnicas anteriores, o con lo que él llama **etnias**, que son grupos que comparten ciertas ideas relativas a antepasados comunes, una misma identidad cultural y un vínculo con una determinada patria.

Smith señala que hay muchas naciones que sí presentan continuidades premodernas y que en épocas históricas anteriores ha habido comunidades étnicas similares a naciones. Los judíos, por ejemplo, constituyen un grupo étnico característico desde hace más de dos mil años. En ciertos períodos, éstos se agruparon en comunidades que tenían algunas de las características de las naciones. En 1948, tras el genocidio de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, se fundó el Estado de Israel, lo que marcó la culminación del movimiento sionista, cuya meta era crear una patria para los judíos repartidos por todo el mundo. Al igual que la mayor parte de los estados-nación, Israel no se creó a partir de una sola etnia. En Israel, la minoría palestina sitúa sus orígenes en un contexto étnico bastante diferente y señala que la creación del Estado judío ha expulsado a los palestinos de su antigua patria; de ahí la tensión persistente que mantienen con los judíos de Israel y la que existe entre este Estado y la mayoría de los países árabes circundantes.

Cada nación ha seguido pautas de desarrollo diferentes en relación con la etnia. En algunas, entre ellas la mayoría de las de Europa Occidental, una sola etnia se fue expandiendo con el fin de expulsar a sus rivales. Así, en la Francia del siglo xvii, se hablaban diversas lenguas, relacionadas con diversas historias étnicas. Al convertirse el francés en el idioma dominante, la mayoría de las lenguas rivales fueron desapareciendo. Sin embargo, quedan restos de ellas en algunas zonas y muchas se están promoviendo de nuevo oficialmente. Ése es el caso de la lengua vasca, hablada en un área superpuesta entre las fronteras francesa y española. El euskera no se parece en absoluto ni al francés ni al español, y los vascos reivindican la existencia de una historia cultural propia. Algunos quieren tener un Estado-nación independiente, por completo separado tanto de Francia como de España. Aunque el nivel de violencia no ha llegado al de otras áreas —como Timor Oriental o Chechenia, al sur de Rusia—, los grupos separatistas del País Vasco han utilizado esporádicamente campañas de atentados para luchar por la independencia.

ESTUDIOS CLÁSICOS 23.1 Norbert Elias, la formación del Estado y el proceso de la civilización**Planteamiento del problema**

¿Por qué algunas naciones se consideran a sí mismas «civilizadas» y ven a otras como «incivilizadas»? ¿Cómo es posible que las supuestas «naciones civilizadas» lleven a cabo guerras en las que se produzca violencia extrema y asesinatos masivos, y a la vez sigan manteniendo su propia imagen de civilizados? ¿Existe alguna relación entre estados-nación, violencia y civilización? El sociólogo alemán Norbert Elias (1897-1990) estudió estos temas en un libro de dos volúmenes, *El proceso de la civilización* (2000), publicado por primera vez en 1939. Aquél no fue un buen año para hablar sobre «comportamiento civilizado», ya que volvió a estallar la guerra en Europa, por segunda vez en apenas veinticinco años. Por consiguiente, no fue hasta 1969, año en que se publicó el libro en Inglaterra, cuando los sociólogos comenzaron a tomar en cuenta la gran significación de su trabajo.

La explicación de Elias

Elias comienza *El proceso de la civilización* con una observación: el concepto de civilización «expresa la autoconciencia de Occidente. Se podría incluso decir: la conciencia nacional». Continúa añadiendo:

Resume todo aquello por lo que la sociedad occidental de los últimos dos o tres siglos se cree superior a sociedades anteriores o «más primitivas». Mediante este término, la sociedad occidental intenta describir lo que constituye su carácter especial y aquello de lo que está orgullosa: el nivel de su tecnología, la naturaleza de sus modales, el desarrollo de su conocimiento científico o su visión del mundo, y mucho más (2000 [1939], p. 5).

Es decir, las personas de las naciones occidentales modernas han asumido que

sus sociedades sientan la norma de la conducta civilizada y, por tanto, son superiores a otros tipos de sociedad.

El primer volumen de *The Civilizing Process* observa el desarrollo de las estructuras psíquicas y los códigos de urbanidad típicamente modernos efectuando comparaciones entre Francia, Inglaterra y Alemania. Elias utiliza muchos ejemplos históricos tomados de los libros sobre etiqueta y buenos modales para mostrar cómo han ido cambiando poco a poco las normas de comportamiento en relación con la educación en la mesa, las funciones corporales (como escupir o hacer uso del baño), la expresión sexual y la violencia. Elias señala que desde la época medieval, en concreto, hay una tendencia hacia el aumento de los umbrales de repugnancia y vergüenza, y muchos de los comportamientos que antes se consideraban «normales» gradualmente pasan a ser inaceptables. Las personas desarrollan un mayor dominio interno de sí mismos y muestran un mayor control de sus emociones.

En el segundo volumen, Elias desarrolla una teoría para explicar estos cambios. Defiende que los factores clave son el proceso de formación del Estado y las redes de relaciones interdependientes cada vez más extensas y complejas del inicio de la época moderna. Cuando los cortesanos comenzaron a competir unos con otros para ganar prestigio e influencia, los nuevos códigos de conducta les impusieron un control más firme y constante de sus emociones y estallidos violentos. Esto hizo aparecer un nuevo tipo de personalidad más individualizada entre los cortesanos, lo que les convirtió en las primeras «personas modernas» (Korte, 2001, p. 29). Sus modales cultivados y refi-

nados establecieron el modelo a seguir por las clases burguesas emergentes, que finalmente terminó por extenderse a otros grupos sociales. Este tipo de autocontrol más firme, plácido y equilibrado, que se convirtió en una «segunda naturaleza» en las sociedades modernas industrializadas, puede resultar distante y calculador para otros. En la actualidad, los procesos de socialización actúan de manera rutinaria para configurar la personalidad en esta dirección.

Las monarquías absolutistas de la Europa de los siglos XVII y XVIII encarnaron la progresiva centralización de las sociedades. La competencia por el poder entre regiones, ciudades y grupos sociales rivales a menudo provocó violentos conflictos y la eliminación de los más débiles o menos organizados. Como consecuencia, se desarrolló un número menor de unidades sociales más grandes, mediante lo que Elias denomina el «mecanismo de monopolio». Este mecanismo condujo «a un Estado en el que una única autoridad controla todas las oportunidades: un sistema de oportunidades abiertas dio paso a un sistema de oportunidades cerradas». Elias explica así la aparición del Estado-nación moderno, con su monopolización de los medios para ejercer la fuerza física y del sistema tributario (Elias, citado en Van Krieken, 1998, p. 101). Lo que demuestra en *El proceso de la civilización* es que la formación del Estado-nación, junto con las redes cada vez más densas de relaciones sociales, está íntimamente ligado a la aparición del tipo de personalidad típicamente moderno. Sólo cuando la monopolización de la fuerza física por parte del Estado es relativamente estable y segura, los individuos pueden, desde la infancia, ajustarse a un nuevo tipo de autocontrol, más estricto, que se convierte entonces en su «segunda naturaleza».

Puntos críticos

El trabajo de Elias ha adquirido en la actualidad el estatus de clásico moderno, pero también se le ha criticado por diversas razones. En primer lugar, algunos han sugerido que otorga demasiada importancia a las diferencias entre el individuo moderno y el de otras sociedades. El etnólogo alemán Hans-Peter Duerr sostiene que la idea de un proceso civilizador es «un mito». Los seres humanos de hoy en día son esencialmente similares a los seres humanos del pasado; no han existido personas «incivilizadas» o «primitivas». Duerr afirma que la «desnudez» pública siempre ha sido motivo de vergüenza y no es fruto de la «civilización». En segundo lugar, para Elias los procesos sociales son básicamente el resultado no planeado de múltiples acciones intencionales. Pero para los críticos, estos supuestos deben ser comprobados mediante casos concretos y parecen ignorar las «ofensivas civilizadoras», como las que llevan a cabo las élites sociales poderosas (Van Krieken, 1998). En tercer lugar, puede criticarse el énfasis de Elias en los procesos civilizadores porque ignora o subestima el «lado oscuro» de dichos procesos. La civilización occidental no fue un proceso indoloro y, como muestra Foucault, para muchos grupos sociales puede ser cualquier cosa menos «civilizado».

Trascendencia actual

Las ideas de Elias han tenido mucha influencia en diversas disciplinas, entre otras la sociología histórica, la sociología del cuerpo y el estudio de las emociones humanas. Lo que sigue atrayendo a los estudiosos hacia la obra de Elias es la manera en que relaciona los niveles macro y micro, haciendo énfasis en los procesos sociales dinámicos. Tomando en cuenta los actuales

niveles de violencia en la sociedad, el terrorismo y el genocidio, resulta plausible que el estudio de los procesos civilizadores e *incivilizadores* vaya a ser una parte impor-

tante de los esfuerzos sociológicos para comprender por qué el recurso a la violencia física continúa produciendo tanto sufrimiento humano.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Qué indicios podemos encontrar en las guerras y conflictos recientes de que el proceso de la civilización identificado por Elias (enfrente) vaya a continuar en el siglo XXI? Así como Elias muestra que la *formación* del Estado influye sobre las personalidades individuales, ¿cuáles podrían ser las consecuencias de la lenta *desaparición* del Estado-nación en vista del acelerado proceso de globalización?

Naciones sin Estado

La persistencia de etnias bien definidas dentro de naciones consolidadas produce el fenómeno de las **naciones sin Estado**. En estas situaciones aparecen muchas de las características esenciales de una nación, pero sin que los integrantes de esos grupos tengan una comunidad política independiente. Los movimientos separatistas de Chechenia y del País Vasco, así como los de otras zonas del mundo —como Cachemira, al norte de la India—, se mueven por el deseo de establecer un Estado autónomo que se autogobierne.

Se pueden mencionar diferentes clases de naciones sin Estado, en función de la relación que exista entre la etnia y el conjunto del Estado-nación en el que ésta se enmarque (Guibernau, 1999). En primer lugar, en algunas situaciones, un Estado-nación puede aceptar las diferencias culturales que se dan entre una minoría o minorías y permitir que tengan un cierto desarrollo activo. Así, en Gran Bretaña, se reconoce que Escocia y Gales tienen historias y rasgos culturales en parte divergentes de los del resto del Reino Unido y, hasta cierto punto, disfrutan de sus propias instituciones. La mayoría de los escoceses, por ejemplo, son presbiterianos, y Escocia tiene desde hace tiempo un sistema educativo independiente del de Inglaterra y Gales. Escocia y Gales lograron más autonomía dentro del conjunto del Reino Unido con el establecimiento del Parlamento escocés y de la Asamblea galesa en 1999. El Partido Nacionalista Escocés, comprometido con la independencia, fue elegido para gobernar en 2007. De forma similar, el País Vasco y Cataluña constituyen comunidades autónomas dentro de España. Cuentan con parlamentos propios que tienen ciertos derechos y competencias, aunque gran parte del poder sigue estando en manos de los gobiernos y parlamentos nacionales de Londres, para el Reino Unido, y Madrid, para España.

Un segundo tipo de naciones sin Estado tiene un grado mayor de autonomía. En Quebec (la provincia francófona de Canadá) y en Flandes (la zona de habla flamenca del norte de Bélgica) los organismos políticos regionales pueden tomar grandes decisiones, sin llegar a ser del todo independientes. Al igual que en los casos mencionados en el epígrafe anterior, también en éstos hay movimientos que hacen campaña a favor de la independencia absoluta.

En tercer lugar, hay algunas naciones que cuentan con una falta más o menos total de reconocimiento por parte del Estado en el que se encuadran. En esos casos, la unidad superior utiliza la fuerza para no reconocer a la minoría. El destino de los palestinos es un claro ejemplo de este grupo, en el que también figuran los tibetanos de China y los kurdos, cuya patria ocupa partes de Turquía, Siria, Irán e Irak.

Los kurdos y los tibetanos retrotraen su historia cultural a muchos siglos atrás. La historia del Tíbet está estrechamente vinculada a la de las características manifestaciones budistas que han florecido allí. El líder tibetano en el exilio, el dalái-lama, está en el centro de los movimientos que, fuera del Tíbet, pretenden lograr por medios no violentos el establecimiento de un Estado tibetano independiente. Por su parte, entre los kurdos hay diversos movimientos independentistas, casi todos ubicados en el exterior, que defienden la violencia como método para lograr sus fines. Los kurdos tienen un «parlamento en el exilio» en Bruselas. Sin embargo, tras la Guerra del Golfo de 1990-1991, las fuerzas aliadas establecieron un «área de seguridad» y un nivel de autonomía para los kurdos que habitan el norte de Irak, que se amplió y consolidó tras la caída del régimen de Saddam Hussein en 2003.

Los tibetanos apenas tienen posibilidades de lograr siquiera una autonomía limitada, a menos que el gobierno chino decidiera en algún momento cambiar sus políticas actuales. Pero en otros casos es posible que haya minorías nacionales que opten por la autonomía dentro de los estados en los que están situadas, en vez de por una independencia completa. En el País Vasco, Cataluña y Escocia, por ejemplo, sólo una minoría de la población es partidaria de la independencia en este momento. En Quebec, los independentistas no lograron un número de votos suficiente en el referéndum de 1995 en el que se votaba la separación de Canadá.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Se ha descrito a las naciones como «comunidades imaginarias» (Anderson, 2006 [1983]), ya que nadie puede conocer a todas las personas de una nación, por lo que su unidad es asumida o imaginada. ¿Qué acciones prácticas mantienen vivas a esas comunidades imaginarias a través de generaciones, incluso aunque no estén agrupadas en un Estado?

Las minorías nacionales y la Unión Europea

En el caso de las minorías nacionales en Europa, la Unión Europea puede desempeñar un importante papel. La UE se constituyó partiendo de la adhesión de las principales naciones de Europa Occidental. Sin embargo, un elemento clave de su filosofía es la descentralización del poder entre sus localidades y regiones. Uno de sus objetivos explícitos es crear una «Europa de las regiones». Este énfasis cuenta con el apoyo entusiasta de vascos, escoceses y catalanes, así como con el de otras minorías nacionales. Los miembros de estos grupos se sienten molestos por haber perdido ciertos elementos de su cultura o de sus instituciones y

desean recuperarlos. Buscan en la UE una forma de impulsar sus respectivas identidades. El derecho a relacionarse directamente con organismos comunitarios como el Parlamento Europeo o los tribunales de la UE podría concederles una autonomía que juzgaran suficiente para regir sus propios destinos. De ahí que, como mínimo, resulte concebible que la existencia de la UE pueda suponer que las minorías nacionales renuncien a su ideal de independencia completa a cambio de una relación de cooperación tanto con el Estado en el que se encuadran como con la propia UE.



Los roles y las funciones básicas de la UE se han introducido anteriormente en el capítulo 22, «Política, gobierno y movimientos sociales».

Las naciones y el nacionalismo en los países en vías de desarrollo

En la mayoría de los países del mundo en vías de desarrollo las trayectorias seguidas por el nacionalismo, la nación y el Estado-nación han sido bastante diferentes de las de las sociedades industriales. La mayoría de esos países fueron colonizados por los europeos y accedieron a la independencia en algún momento de la segunda mitad del siglo xx. En muchos de ellos las fronteras entre los territorios coloniales fueron acordadas de forma arbitraria por los europeos, sin tener en cuenta las divisiones económicas, culturales o étnicas que existían entonces entre la población. Las potencias coloniales derrotaron o sojuzgaron a los reinos y grupos tribales que había en África, la India y otras partes de Asia e instalaron sus propias administraciones coloniales y protectorados. A consecuencia de ello, cada colonia fue «una colección de pueblos y viejos estados, o de fragmentos de éstos, reunidos dentro de las mismas fronteras» (Akintoye, 1976, p. 3). La mayoría de las áreas colonizadas contenía un mosaico de etnias y grupos de todo tipo.

A menudo, cuando estas antiguas colonias lograron la independencia, se toparon con dificultades para desarrollar una idea de nacionalidad y de pertenencia a ella. Aunque el nacionalismo desempeñó un importante papel en la consecución de la independencia para las áreas colonizadas, en general sólo era patrimonio de pequeños grupos intelectuales y pertenecientes a las élites urbanas. No obstante, las ideas nacionalistas influyeron en un gran número de personas, aunque las diferencias políticas con frecuencia cristalizaron en torno a las diferencias étnicas, como ocurrió en Kenia o en Ruanda. Incluso hoy en día, muchos estados poscoloniales se ven constantemente amenazados por rivalidades internas y por pretensiones de autoridad política contrapuestas.

África fue el continente más colonizado. Los movimientos nacionalistas que defendían la independencia después de la Segunda Guerra Mundial intentaban liberar del dominio europeo las zonas colonizadas. Una vez conseguido esto, los líderes de todos los países se enfrentaron a problemas enormes al intentar desarrollar la unidad nacional. Muchos de los dirigentes de los años cincuenta y sesenta se habían educado en Europa y Estados Unidos y les separaba una gran distancia de sus ciudadanos, en su mayoría analfabetos, pobres y ajenos a los derechos y obligaciones de la democracia. Bajo el sistema colonial, algunos grupos étnicos habían prosperado más que otros; unos y otros tenían intereses y objetivos diferentes, y razones para considerarse enemigos.

SOCIEDAD GLOBAL 23.1 La democracia de libre mercado y el odio étnico

Muchos analistas han comentado que la mejor manera de reducir conflictos étnicos como los mencionados anteriormente es el establecimiento de la democracia y el libre mercado. Para ellos, de esta manera se promovería la paz, al dar a las personas la oportunidad de decidir en la gestión del país y de adquirir la prosperidad que produce el comercio con los otros. En un influyente libro, *World on Fire: How exporting Free Market Democracy Breeds Ethnic Hatred and Global Instability* (2003), Amy Chua, profesora de la Universidad de Yale en Estados Unidos, refuta este punto de vista.

La autora parte de que en muchos países en vías de desarrollo una pequeña minoría étnica disfruta de un poder económico desproporcionado. Un ejemplo obvio es el de la minoría blanca que explotó a los grupos étnicos no blancos en la Sudáfrica del *apartheid*. Chua sostiene que la masacre de los tutsis por los hutus en Ruanda en 1994 y el odio que profesaban los serbios hacia los croatas en la antigua Yugoslavia en parte provenían de las ventajas económicas que disfrutaban tutsis y croatas en sus respectivos países. Otro ejemplo que Chua utiliza con frecuencia es el de la minoría étnica china en Indonesia.

Las reformas favorecedoras del mercado que promovió el antiguo dictador indonesio, general Suharto, beneficiaron especialmente a la pequeña minoría china del país, que, a su vez, apoyaba a la dictadura. En 1998, el año en que las manifestaciones a favor de la democracia obligaron al general a dejar el poder, los indonesios-chinos controlaban el 70% de la economía privada del

país, aunque sólo constituían el 3% de su población. El final del régimen de Suharto fue acompañado por ataques violentos contra la minoría china, de quien se decía que estaba «robando» la riqueza autóctona del país. Chua escribe: «El punto de vista que prevalecía entre la mayoría [étnica] *pribumi* era que “valía la pena perder diez años de crecimiento con tal de deshacerse del problema chino de una vez por todas”».

Cuando la dictadura de Suharto se vino abajo, Estados Unidos y otros países occidentales pidieron la celebración de elecciones democráticas. Sin embargo, Chua afirma que la introducción de la democracia en países con lo que ella denomina «minorías que dominan el mercado», como los chinos en Indonesia, no es probable que traiga la paz. Chua considera que la competencia por conseguir votos que se genera en una democracia probablemente provocará una revancha violenta y repentina por parte de la mayoría étnica del país. Surgirán líderes políticos que utilizarán a la minoría ofendida como chivo expiatorio y alentarán a la etnia mayoritaria a «reclamar» la riqueza del país para los «verdaderos» dueños de la nación, como hizo la mayoría *pribumi* contra la minoría china en Indonesia.

Los argumentos de Chua nos enseñan que, aunque la democracia y la economía de mercado sean en principio fuerzas beneficiosas, deben estar arraigadas en una sociedad civil y un sistema legal efectivos. Cuando no es así, como sucede en múltiples partes del mundo en vías de desarrollo, pueden surgir nuevos y agudos conflictos étnicos.

Estallaron guerras civiles en varios países del África poscolonial como Sudán, Zaire y Nigeria, mientras que las rivalidades y antagonismos de tipo étnico caracterizaban a otros muchos, tanto en África como en Asia. En el caso de Sudán, en torno al 40% de la población decía tener un origen étnico árabe, mientras que en las demás regiones del país, sobre todo en el sur, la mayor parte de la población era negra, y sus creencias religiosas, cristianas o animistas. Una vez que los nacionalistas se hicieron con el poder, aprobaron un programa de integración nacional que partía de la base de que el árabe era el idioma del país. El intento sólo tuvo un éxito parcial, y aún pueden apreciarse las múltiples tensiones que causó (como vimos al introducir los conflictos étnicos, como el de Ruanda o el de Darfur, al oeste de Sudán, en el capítulo 15). Muchas de las guerras que han tenido lugar en el continente africano son consecuencia directa de este tipo de dificultades.

Nigeria es otro ejemplo de la incidencia de estos problemas. El país tiene una población de unos ciento veinte millones de habitantes: grosso modo, uno de cada cuatro africanos es nigeriano. Nigeria fue colonia británica y accedió a la independencia el 1 de octubre de 1960. El país se compone de tres grupos étnicos principales: yoruba, ibo y hausa. En 1966, poco después de la independencia, estallaron enfrentamientos armados entre diferentes grupos étnicos. Se instaló un gobierno militar y desde entonces los gobiernos civiles se han venido alternando con fases de dominio castrense. En 1967 se desató una guerra civil porque la zona de Biafra pretendía independizarse del resto del país. El movimiento separatista fue eliminado por la fuerza de las armas con muchas pérdidas humanas. Los sucesivos gobiernos han intentado desarrollar una identidad nacional más clara en torno a la idea de la «patria nigeriana», pero sigue siendo difícil darle sentido a la idea de unidad nacional. El país cuenta con grandes reservas de petróleo, pero, en líneas generales, sigue atrapado en la pobreza y bajo el yugo de un gobierno autoritario.

En resumen, la mayoría de los estados del mundo en vías de desarrollo nació a consecuencia de diferentes procesos de construcción nacional que se basaban en lo ocurrido en los países industrializados. Se impusieron estructuras estatales a zonas que con frecuencia habían carecido anteriormente de unidad cultural o étnica alguna, lo que a veces produjo como resultado una guerra civil después de la independencia. Donde mejor se han configurado las naciones contemporáneas ha sido en áreas que nunca fueron colonizadas o allí donde ya había un alto grado de unidad cultural, como en Japón, Corea o Tailandia.

El Estado-nación, las identidades nacionales y la globalización

¿Cómo afecta la globalización al nacionalismo y a la identidad nacional? Tras analizar esta cuestión, el sociólogo Andrew Pilkington (2002) sostiene que el nacionalismo es en realidad un fenómeno bastante nuevo, a pesar de que muchos de sus seguidores digan ser miembros de naciones cuya historia se remonta al origen de los tiempos. Hasta hace relativamente poco, en términos históricos, los humanos sobrevivían en pequeños asentamientos, en gran parte ignorantes de lo que acontecía fuera de su propio grupo, y la idea de ser miembros de una nación mayor les habría parecido extraña. Pilkington defiende que la idea de comunidad nacional sólo se desarrolla y se extiende posteriormente, a partir del siglo XVIII, con el auge de las comunicaciones y los medios de comunicación de masas.

Para Pilkington, fue durante este período cuando se «construyeron» las identidades nacionales.



El construccionismo social se aborda en el capítulo 2, «Preguntas y respuestas a las cuestiones sociológicas», en el capítulo 5, «El medio ambiente», y en el capítulo 7, «Interacción social y vida cotidiana».

Para el desarrollo de este sentido de nacionalidad fue crucial la existencia de los «otros», contra quienes se formaba la identidad nacional. Para construir la identidad británica (protestante), explica Pilkington, fue crucial la existencia de una Francia (católica). Este autor documenta cómo el sentido de «britanidad» se difundió hacia abajo, a partir de la élite hasta el resto de la sociedad, a medida que aumentaba el grado de alfabetización en toda la población y la tecnología de las comunicaciones permitía la difusión de ideas.

Si la identidad nacional se construye socialmente, como razona Pilkington, entonces es posible que cambie y evolucione. En la actualidad, uno de los principales factores de cambio de la identidad nacional es la globalización, que, según su punto de vista, crea presiones contrapuestas entre la centralización y la descentralización. Por una parte, el poder de algunas organizaciones empresariales y unidades políticas (como las corporaciones multinacionales o las organizaciones transnacionales como la UE) se concentra cada vez más, mientras que por otra aumenta la presión a favor de la descentralización (piense en la caída y fragmentación de la antigua Unión Soviética o el deseo de una patria vasca separada en España, por ejemplo). Como resultado, continúa Pilkington, la globalización crea una doble amenaza a la identidad nacional: la centralización presiona desde arriba, en particular mediante el mayor poder de la Unión Europea, y la descentralización presiona desde abajo, mediante el fortalecimiento de la identidad de las minorías étnicas. En el Reino Unido, como respuesta a este fenómeno, se ha reafirmado una comprensión estrecha de la «britanidad». Pilkington pone como ejemplo a John Townsend, un antiguo parlamentario del Partido Conservador que propuso una concepción de la identidad nacional fuertemente antieuropea, blanca y anglófona. Otro caso sería el reciente éxito electoral del British National Party, limitado localmente a ciertas áreas empobrecidas del noroeste de Inglaterra. Respuestas similares se encuentran también entre los miembros de las minorías étnicas del Reino Unido, quienes al sentirse excluidos de la identidad británica han reconstruido sus identidades locales y reafirmado sus diferencias con los otros grupos étnicos.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Podrán sobrevivir las identidades nacionales en una era de globalización? ¿Qué razones existen para pensar que las identidades nacionales bien podrían verse fortalecidas y no debilitadas en el futuro? ¿Existe algún ejemplo de que estén cobrando fuerza las identidades regionales?

Otra consecuencia de la globalización que Pilkington contempla como claramente positiva es la aceptación de la existencia de múltiples identidades; defender, por ejemplo, que es posible ser inglés, británico y europeo al mismo tiempo. Podríamos considerar que este punto de vista se ve confirmado en las nuevas «identidades híbridas» de los grupos étnicos minoritarios del Reino Unido, que mezclan diferentes culturas. Para Pilkington, debemos hacer frente a la primera respuesta nacionalista a la globalización —que a menudo provoca un retroceso hacia el fundamentalismo o el racismo cultural— representando a la nación de un modo étnicamente inclusivo y fomentando las identidades «mestizas», como los asiático-británicos. Según el autor, la globalización somete a la identidad nacional a presiones y a respuestas contradictorias.

En algunas partes de África, las naciones y estados-nación aún no están del todo conformados. Sin embargo, en otros lugares del mundo hay autores que ya están hablando de que con la globalización se acerca el «fin del Estado-nación». Según el japonés Kenichi Ohmae (1995), a consecuencia de ese proceso cada vez nos acercamos más a un «mundo sin fronteras» en el que se debilita la identidad nacional.

¿En qué medida es válida esta perspectiva? Sin duda, todos los estados se están viendo afectados por los procesos de globalización. La propia aparición de «naciones sin Estado» probablemente esté muy relacionada con la globalización. A medida que este proceso avanza, la gente suele reaccionar reviviendo identidades locales, esforzándose por alcanzar una cierta seguridad en un mundo que cambia rápidamente. La expansión del mercado global hace que las naciones tengan menos poderes económicos propios.

Sin embargo, no sería correcto afirmar que estamos asistiendo al fin del Estado-nación. En algún sentido, lo cierto es lo contrario. Hoy en día, todos los países del mundo son estados-nación o aspiran a serlo: el Estado-nación se ha convertido en un concepto político universal. Hasta hace muy poco tenía sus rivales. Durante gran parte del siglo xx las áreas colonizadas y los imperios coexistían junto a los estados-nación. Muchos sociólogos han afirmado que el último imperio no desapareció hasta 1990, cuando se produjo el derrumbamiento del comunismo soviético, y otros creen que Estados Unidos sigue siendo un imperio (Ferguson, 2004). La Unión Soviética era realmente el corazón de un imperio que incluía estados satélite en Europa Oriental. Ahora todos ellos se han hecho independientes, al igual que muchas zonas de lo que antes era la Unión Soviética. En realidad, ahora hay muchos más estados soberanos en el mundo que hace veinte años.

Durante gran parte del siglo xx, el nacionalismo y los temas relacionados con las naciones sin Estado solían asociarse al uso del terrorismo como arma política. A continuación abordaremos el terrorismo y veremos cómo ha cambiado el concepto en los últimos años.

Conflicto humano, guerra y genocidio

Una de las principales corrientes teóricas dentro de la sociología es la tradición del conflicto, que abarca importantes investigaciones de académicos marxistas, feministas y weberianos (véase el capítulo 1). No obstante, gran parte de esos trabajos se centran en los conflictos sociales que se desarrollan *dentro* de determinadas sociedades, como los relacionados con las clases sociales, las relaciones de género y con conflictos étnicos. Incluso cuando los so-

ciólogos investigan conflictos internacionales, éstos suelen considerarse en términos similares. Por ejemplo, algunos autores marxistas han explicado la invasión de Irak en 2003 en términos básicamente económicos, como una iniciativa para asegurar el suministro de petróleo a Estados Unidos y sus aliados. Estos estudios y explicaciones pueden enseñarnos mucho sobre conflictos, pero la sociología, como disciplina, aún no ha dado tanta importancia como podría y debería al estudio de la guerra, y ha preferido dejarla en manos de los teóricos y estrategias militares.

Una de las principales razones para ello es la opinión generalizada de que la guerra no es un estado «normal» y, por tanto, su explicación no es fundamental para el desarrollo de las teorías sociológicas. Después de todo, no tiene mucho sentido crear teorías sociales generales sobre la base de acontecimientos muy específicos y poco habituales. Pero ¿es correcta esta suposición? Probablemente no. La guerra es tan antigua como las sociedades humanas, y, sólo en el siglo xx, han muerto por su causa más de cien millones de personas. A lo largo de la historia conocida, varios miles de millones de seres humanos han perdido la vida en más de catorce mil guerras (Roxborough, 2004). Desde una perspectiva global, bien podría defenderse el supuesto contrario: que la existencia de guerras es un rasgo normal de los asuntos humanos, mientras que los periodos de paz son más bien raros. En los países desarrollados, el periodo posterior a 1945 ha sido uno de esos periodos, y quizás esto es lo que ha contribuido a la idea de que las guerras son en cierto modo algo anormal (Inglehart, 1977). Como muestran las cifras recién mencionadas, esa inmensa pérdida de vidas y ese enorme sufrimiento humano demandan claramente que los sociólogos aporten sus conocimientos para una mejor comprensión de las causas de la guerra y poder mitigar así sus consecuencias.

Teorías sobre la guerra y el genocidio

¿Qué es la **guerra**? Martin Shaw la define como un «enfrentamiento entre dos fuerzas armadas organizadas en el que ambas buscan la destrucción del poder del contrario y especialmente de su voluntad de resistir, principalmente mediante la muerte de los miembros de la fuerza opuesta» (2003, p. 5). Esta definición destaca que la muerte organizada es fundamental en la práctica real de la guerra, algo que quedó corroborado con la enorme pérdida de vidas producida en las guerras mundiales del siglo xx, en las que participó un gran número de sociedades del mundo. La definición también deja claro que el objetivo central de la guerra es «destruir el poder del enemigo», imposibilitándole la resistencia. Como veremos en «Estudios clásicos 23.2», este concepto quedó manifiesto en el célebre aforismo de Carl von Clausewitz: «La guerra es la continuación de la política por otros medios» (1993 [1832]).

Aunque resulte tentador entender la guerra —o las agresiones— como una parte natural de la condición humana, algo inevitable que no requiere más explicaciones, la formulación de Clausewitz sugiere lo contrario. Los grupos sociales organizados participan en las guerras una vez que los dirigentes han realizado los cálculos políticos sobre la probabilidad de triunfar y han tomado las decisiones necesarias para llevarlas a cabo. Exigen la asignación de recursos económicos y habitualmente juegan con diferencias culturales, reales, percibidas o creadas, para movilizar emocionalmente a las poblacio-

23.1 La utilización de la bomba atómica

El piloto que lanzó la bomba sobre Hiroshima muere a los noventa y dos años

El comandante del aeroplano B-29 que lanzó la primera bomba atómica sobre Hiroshima, Japón, ha muerto. Paul Warfield Tibbets Jr. murió en su hogar de Columbus, Ohio, a la edad de noventa y dos años.

La bomba de cinco toneladas «Little Boy» fue arrojada la mañana del 6 de agosto de 1945, matando a alrededor de 140.000 japoneses e hiriendo a muchos otros que murieron posteriormente. En el sexagésimo aniversario del bombardeo, los tres miembros supervivientes de la tripulación del *Enola Gay* —así llamado por la madre de Tibbets— dijeron que «no se arrepentían».

Sin lápida mortuoria

Un amigo del general de brigada retirado declaró a la agencia de noticias AP que Tibbets murió tras un deterioro de salud de dos meses. El general había solicitado que no se le hiciera ningún funeral ni se colocara lápida sobre

su tumba, ya que tenía miedo de que los contrarios al bombardeo la utilizaran como lugar para efectuar protestas, declaró su amigo Gerry Newhouse.

El bombardeo de Hiroshima marcó el principio del fin de la guerra en el Pacífico. Japón se rindió poco después de que una segunda bomba fuera arrojada sobre la ciudad de Nagasaki, tres días más tarde.

En el sexagésimo aniversario de Hiroshima, los miembros supervivientes de la tripulación del *Enola Gay*, el general Tibbets, Theodore J. «Dutch» Van Kirk (navegante) y Morris R. Jeppson (oficial artillero) declararon: «La utilización de la bomba atómica fue necesaria en ese momento histórico. No nos arrepentimos».

El general Tibbets comentó entonces: «Miles de antiguos soldados y familiares de militares nos han expresado una gratitud conmovedora, sugiriendo que tal vez no estuvieran vivos hoy en día si hubiera sido necesario recurrir a una invasión de las islas japonesas para acabar con los combates».

FUENTE: BBC News, 1 de noviembre de 2007; © bbc.co.uk/news.

nes. Por ello la guerra es un fenómeno social, cuya naturaleza ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

En la práctica general, quienes morían en las guerras solían ser los combatientes armados más que los civiles, lo que demuestra que ésta no es una simple masacre caótica e indiscriminada; de ahí la idea de las «reglas de guerra» para regular lo que las fuerzas enfrentadas pueden legítimamente hacer en el combate y después de él. Sin embargo, durante la batalla es habitual que esas reglas se rompan, y en los últimos años las poblaciones civiles han sido utilizadas como objetivo deliberado, como un método más de «destrozar la voluntad de resistir del enemigo». Para Shaw, el ataque intencionado a civiles desarmados es una manera de ilegitimar o «degenerar» la guerra, como se puso de manifiesto en las masacres de más de doscientos sesenta mil civiles chinos a manos de los japoneses en 1937, en el bombardeo británico de las ciudades alemanas, entre ellas Hamburgo en 1943 y Dresde en

1945, y en el lanzamiento de las bombas atómicas estadounidenses sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en 1945.

REFLEXIONES CRÍTICAS

El uso de armas nucleares por Estados Unidos en 1945 ¿puede considerarse una prolongación ilegítima de la guerra que alcanza a la población civil desarmada y, por tanto, un ejemplo de «degeneración de la guerra»? Tomando en cuenta la justificación esgrimida para el uso de dichas armas —que aceleró el fin de la resistencia japonesa, lo que posiblemente salvó la vida de muchos combatientes— ¿podría llegar a considerarse legítimo algún episodio de guerra degenerada?

La naturaleza cambiante de la guerra

Antes del siglo xx, la mayor parte de las guerras utilizaban profusamente ejércitos mercenarios o reclutaban hombres para las fuerzas armadas. El armamento consistía en espadas y, posteriormente, en armas de fuego, y el transporte militar se basaba en caballos, carros arrastrados por caballerías y buques de vela. Incluso durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), los caballos continuaron siendo una de las principales formas de transporte. Cuando llegó la Segunda Guerra Mundial, las armas y el transporte habían cambiado considerablemente. Las ametralladoras, los tanques, las armas químicas y los aviones facilitaron mucho a los ejércitos la realización de las masacres que caracterizan a la guerra. Una opinión sensata probablemente pensará que las guerras son conflictos entre naciones para conseguir el dominio. Hasta hace muy poco, muchos sociólogos habrían estado de acuerdo. Pero, aparentemente, las guerras entre estados son cada vez menos comunes. De los ochenta conflictos que tuvieron lugar en todo el mundo entre 1989 y 1992, solo tres eran guerras entre estados; el resto eran conflictos internos de los países (Malcolm, 1996). Por otra parte, los conflictos internos parecen estar aumentando. De las doscientas trece guerras civiles libradas en los ciento ochenta y un años que median entre 1816 y 1997, ciento cuatro tuvieron lugar en sólo cuarenta y tres años, entre 1944 y 1997 (Hironaka, 2005). El equilibrio entre guerras *interestatales* e *intraestatales* parece haber cambiado significativamente.

Además de todo esto, Shaw (2005) sostiene que en muchas guerras contemporáneas en las que participan estados occidentales —como las que libran Estados Unidos y sus aliados en Irak y Afganistán— se intenta proteger las vidas de los soldados que están en el terreno, con el fin de evitar una posible cobertura mediática perjudicial que produzca consecuencias políticas y electorales negativas para los gobiernos. Por esta razón, la actuación bélica favorita de los ejércitos occidentales de nuestros días son los ataques aéreos masivos, que minimizan el riesgo para las fuerzas armadas, aunque tengan como resultado la transferencia de los riesgos de la guerra a la población civil que está abajo, cuyas muertes pasan a ser «daños colaterales», o «inevitables accidentes de guerra». Este nuevo modelo de guerra de

ESTUDIOS CLÁSICOS 23.2 Carl von Clausewitz, *De la guerra* (1832)

Carl von Clausewitz (1780-1831) es el clásico teórico moderno de la guerra. Oficial del ejército prusiano, combatió en las guerras revolucionarias y en la campaña contra Napoleón (1793-1815), y fue instructor de la academia militar, donde escribió el libro *On War*, publicado tras su muerte. Si los científicos sociales reconocieran debidamente la importancia de la guerra en la sociedad moderna, esta obra de Clausewitz figuraría entre los cánones del pensamiento social, junto a las de otros casi contemporáneos suyos como los filósofos Emmanuel Kant y Georg Wilhelm Friedrich Hegel, el sociólogo Auguste Comte y el revolucionario Karl Marx.

Su libro contiene una serie de ideas fundamentales:

1. Su máxima más famosa es la que dice que «la guerra es la continuación de las relaciones políticas [a veces también traducida como la política] por otros medios». A veces esto se interpreta como que el curso de la guerra está determinado por sus objetivos políticos. No obstante, la auténtica originalidad de Clausewitz radica en la exploración de la «otredad» de los medios militares.
2. Este militar hacía hincapié en que la guerra es «un acto de fuerza» destinado a forzar a un enemigo a la rendición, por lo que no tiene «límite lógico». De ello concluye que la escalada bélica es una ley de guerra y que la tendencia general de la guerra es convertirse en absoluta. Los objetivos políticos restringidos sólo pueden limitar la escalada parcialmente, ya que el choque armado siempre tiende a sobrepasar los límites políticos preordenados, por lo que es intrínsecamente impredecible.

3. Existen las mismas probabilidades de que la guerra se vea contenida por la *fricción*, es decir, por los obstáculos creados por un clima y un terreno inhóspitos junto con las dificultades logísticas que supone el despliegue de ejércitos a lo largo de grandes distancias.
4. Como proceso social, la guerra puede compararse con el comercio. En este sentido, la batalla es el momento de su realización —el fin al que va dirigida toda la actividad— como lo es el intercambio en comercio.
5. La guerra es una *trinidad* de la política (la provincia del gobierno), la habilidad militar (la empresa de los generales) y la violencia en bruto (suministrada por las personas). Por tanto, la participación de la gente (la nación en armas) es en parte responsable del peculiar carácter destructivo de la guerra moderna, comparada con la de periodos anteriores.

A veces se dice que la guerra moderna es «clauswitziana». El problema de esta descripción es que la sociedad industrial puso al servicio de la guerra medios de destrucción enormemente más poderosos —no sólo en armamento, sino también en organización militar y política— de lo que Clausewitz podía imaginar. La *guerra total* moderna combina la movilización social total con una destructividad absoluta. A partir del siglo XIX, esta combinación amplió radicalmente la posibilidad de masacrar más allá de las condiciones analizadas por Clausewitz. La consecuencia lógica de este proceso fue la destrucción auténticamente total, simultánea y mutua con que amenazaba la guerra atómica.

«riesgo transferido» tiene el potencial de perjudicar al antiguo modelo reglamentado de guerra, por lo que expone a los estados occidentales y a todo el mundo a riesgos todavía mayores. Hoy en día, cuando se ataca deliberadamente a los civiles, suele surgir la cuestión de si se ha cometido «genocidio».

REFLEXIONES CRÍTICAS

La guerra es «el enfrentamiento entre dos fuerzas armadas organizadas en el que ambas buscan la destrucción del poder del contrario y especialmente de su voluntad de resistir, principalmente mediante la muerte de los miembros de la fuerza opuesta». ¿Tienen cabida en esta definición las «guerras de riesgo transferido» de la actualidad? ¿Se les puede llamar guerras? Desarrolle ampliamente su explicación haciendo referencia a los principales elementos de la definición. Si *siguen siendo* guerras, ¿se las puede justificar? Si *no son* guerras, ¿cómo deberíamos describirlas?

Genocidio es un término que viene usándose cada vez con mayor frecuencia en los medios de comunicación de masas y en el discurso político. En los últimos tiempos, se ha utilizado para calificar los ataques serbios a los albaneses en Kosovo y los ataques de los hutus a los tutsis en Ruanda. Fue utilizado por primera vez por Raphael Lemkin en su libro *Axis Rule in Occupied Europe* (1944), y posteriormente, en 1948, fue adoptado por la Convención de las Naciones Unidas para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, cuyo artículo 2 dice:

Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso:

- a) Asesinato de miembros del grupo.
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo.
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo.
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Éste fue uno de los primeros intentos de definir el genocidio, y claramente hace referencia a las políticas raciales establecidas por los nazis contra muchos sectores de la población europea, incluyendo los judíos, durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Aquí se contempla el genocidio como algo distinto de la guerra. Mientras que en ésta las muertes pueden considerarse legítimas (si las reglas de guerra no se rompen), el genocidio, por definición, siempre es injustificable. La definición de genocidio de la ONU otorga a la intención un valor central. No es necesario que un determinado grupo social *sea realmente* exterminado para que se considere que ha habido genocidio; lo que cuenta es la *intención* del autor de exterminar al enemigo. El problema, por tanto, es

SOCIEDAD GLOBAL 23.2 El régimen brutal del «Jemer Rojo» camboyano

El Jemer Rojo fue el partido gobernante en Camboya desde 1975 hasta 1979, pero durante este corto periodo de tiempo fue responsable de una de las peores masacres del siglo xx. El brutal régimen se cobró la vida de más de un millón de personas (y algunos estiman que perecieron hasta dos millones y medio).

El Jemer Rojo, bajo el mando de su líder marxista Pol Pot, intentó hacer retroceder a Camboya hasta la Edad Media, obligando a millones de habitantes de las ciudades a trabajar en granjas comunales en el campo. Pero esta dramática iniciativa de ingeniería social tuvo un coste terrible y familias enteras murieron ejecutadas, de hambre, enfermedad y sobrecarga de trabajo.

Filosofía comunista

El Jemer Rojo fue creado en la década de los sesenta, como brazo armado del Partido Comunista de Kampuchea, nombre que los comunistas usaban para Camboya. Con base en las remotas áreas selváticas montañosas del nordeste del país, inicialmente el grupo hizo pocos avances.

Pero cuando un golpe de Estado derechista derrocó al príncipe Norodom Sihanuk en 1970, el Jemer Rojo se alió políticamente con él y comenzó a atraer cada vez más apoyos. A lo largo de una guerra civil de casi cinco años, fue ganando control sobre el territorio.

Finalmente, las fuerzas de los jemeres rojos se apoderaron de la capital, Phnom Penh, y con ella de la totalidad del país en 1975. Durante el tiempo en que se refugió en el remoto nordeste, Pol Pot había sido influido por las tribus de las montañas circundantes, cuyos miembros eran autosufi-

cientes, practicaban la vida comunitaria, no utilizaban el dinero y no estaban «contaminados» por el budismo.

Cuando tomó el poder, Pol Pot y sus secuaces emprendieron rápidamente la transformación de Camboya —renombrada como Kampuchea— en lo que esperaban sería una utopía agraria. Pol Pot declaró que la nación volvería a empezar en el «Año Cero», aisló a su pueblo del resto del mundo y comenzó a vaciar las ciudades, aboliendo el dinero, la propiedad privada y la religión, y estableciendo colectividades rurales.

Cualquiera que fuera sospechoso de algún tipo de intelectualidad era asesinado. A menudo se condenaba a la gente por llevar gafas de sol o conocer una lengua extranjera. Cientos de miles de personas pertenecientes a las clases medias educadas fueron torturadas y ejecutadas en centros especiales. El más notorio de ellos fue la prisión S21, en Phnom Penh, donde se encarceló a más de diecisiete mil hombres, mujeres y niños durante los cuatro años en que el régimen se mantuvo en el poder.

Otros cientos de miles murieron de inanición, enfermedad o extenuación, ya que los jemeres rojos —a menudo apenas adolescentes— les forzaban a realizar trabajos agotadores.

Apertura

El Jemer Rojo fue finalmente derrocado en 1979 por tropas vietnamitas que invadieron el país tras una serie de confrontaciones violentas en la frontera. Los estratos más altos del partido se retiraron a zonas remotas del país, donde permanecieron activos durante un tiempo, perdiendo gradualmente el poder.

En los años siguientes se pudo ir apreciando todos los horrores del régimen, a medida que Camboya comenzó a abrirse a la comunidad internacional. Los supervivientes narraron sus historias a un público conmovido y, en la década de los ochenta, la película *Los gritos del silencio*, producida en Hollywood, transmitió a la comunidad mundial el drama de las víctimas del Jemer Rojo.

Pol Pot fue denunciado por sus antiguos camaradas en un juicio amañado en julio de 1997 y fue condenado a arresto domiciliario en su casa de la selva. Pero murió menos de un año después, privando a los millones de personas afectadas por su régimen brutal de la oportunidad de someterlo a la justicia.

FUENTE: BBC News, 19 de septiembre de 2007; © bbc.co.uk/news.

cómo demostrar la intención para probar que hubo genocidio. Puede que las órdenes para matar nunca se escribieran en un papel, que las pruebas sean incompletas o hayan desaparecido totalmente, y además se pueden conseguir muchos resultados mediante actos de omisión, y no sólo de comisión. Es decir, puede conseguirse la destrucción de un grupo social tanto mediante el abandono y la indiferencia como mediante ataques deliberados.

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Siguen siendo relevantes en la actualidad los principales argumentos de Clausewitz, especialmente teniendo en cuenta la evolución y proliferación de armas nucleares?

¿Qué aspectos de sus ideas se han visto debilitados por las armas nucleares y la doctrina de «destrucción mutua asegurada», que seguramente contribuyeron a evitar que hubiera una conflagración entre las potencias atómicas después de la Segunda Guerra Mundial?

Shaw (2003, 2007) rechaza la separación de guerra y genocidio. Tal y como señala, la mayor parte de los genocidios se producen en guerras entre estados o en guerras civiles. En casi todos los casos históricos conocidos, los genocidios fueron planificados por los estados (o por centros de poder dentro de los estados), perpetrados por los ejércitos oficiales, las fuerzas de policía y las organizaciones de partido, y tuvieron lugar dentro del contexto de una guerra. Por tanto, puede que sea más exacto definir el genocidio como «una forma de guerra en la que los grupos sociales son el enemigo» (Shaw, 2003, pp. 44-45). Y si el genocidio *es* una forma de guerra, debemos plantearnos la cuestión de si la forma dominante de guerra está cambiando.

23.2 La modernidad y el Holocausto

«Holocausto» es un término utilizado para describir un ejemplo específico de genocidio: la iniciativa desarrollada por el Partido Nacionalsocialista alemán, dirigido por Adolf Hitler, para exterminar sistemáticamente a los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Las poblaciones judías de Alemania y de otros países invadidos por el ejército alemán fueron perseguidas, apiñadas en guetos y trasladadas a campos de exterminio, donde se les masacraba en cámaras de gas. Aproximadamente seis millones de judíos fueron asesinados en estos pocos años como parte de lo que los nazis llamaron «la solución final de la cuestión judía». Aunque también se persiguió a otros muchos grupos sociales, como los gitanos del este de Europa, los discapacitados, los homosexuales y los comunistas, convencionalmente no se les incluye cuando se habla del Holocausto.

Zygmunt Bauman (1989) descubrió que, al igual que pasa con el estudio de la guerra, los sociólogos tenían poco que decir sobre el holocausto o sus consecuencias para las ciencias sociales. Para Bauman, esto se justifica en parte porque se lo consideraba un aspecto específico de la historia judía, que no contiene lecciones generales para la moralidad social en otros tiempos y lugares. En segundo lugar, en general se considera al Holocausto una aberración, un terrorífico y singular episodio de barbarie dentro del por otra parte pacífico devenir de la vida social en las sociedades civilizadas modernas. Bauman cree que no debe-

mos excusar tan fácilmente a las sociedades modernas; el Holocausto, afirma, es la *prueba* definitiva de la modernidad.

En realidad, según este autor, fueron los elementos típicamente modernos los que hicieron posible el Holocausto. Se utilizó la tecnología moderna para acelerar el proceso de asesinatos en masa, los sistemas burocráticos de administración aseguraron el método más eficaz para procesar los «objetos burocráticos humanos» y la mentalidad burocrática deshumanizó al pueblo judío y permitió que los individuos esquivaran la responsabilidad moral de sus acciones. Bauman explora también el papel de la ideología racista moderna y el modo en que las víctimas llegaron a aceptar el proceso de exterminación mediante el cálculo racional de las probabilidades de supervivencia que tenían en cada fase del proceso. Todos estos elementos —la tecnología moderna, las burocracias, el racismo y el cálculo racional— son aspectos «normales» o comunes de las sociedades modernas que, por sí solos, no tienen nada de excepcional.

Sin embargo, en el Holocausto estos elementos se reunieron de una forma única. Para Bauman esto fue posible porque el Estado alemán se dedicó sistemáticamente a dismantelar y destruir las organizaciones de voluntarios, las uniones sindicales y otros tejidos sociales que conforman una sociedad civil fuerte. Ello permitió que el Estado-nación moderno y centralizado, con su monopolio del uso de la violencia, tuviera libertad para perseguir sus proyectos de ingeniería social sin control ni fuente de poder alguna que pudiera contrarrestar sus intenciones. En pocas palabras, la modernidad aportó los *recursos* necesarios que hicieron posible el Holocausto, pero esto no



Durante la guerra hubo numerosos intentos de resistencia judíos, como una rebelión en el campo de concentración de Treblinka en 1943 y en varios guetos judíos. La más seria (para el régimen nazi) fue la sublevación del gueto de Varsovia en enero de 1943, en el curso de la cual lucharon contra los nazis varios miles de judíos, que causaron centenares de bajas nazis. No obstante, finalmente fueron aplastados por la fuerza superior del ejército alemán, que mató a 13.000 judíos durante la sublevación.

habría sido *suficiente* si el Estado no se hubiera podido emancipar de las restricciones a las que le somete la sociedad en general.

Dos son las lecciones que podemos extraer del Holocausto, según Bauman. La primera es la «facilidad con que la mayor parte de las personas, puestas en una situación que no permite ninguna elección buena, o que convierte esa buena elección en algo muy costoso, se dan a sí mismas los argumentos que les apartan del tema del deber moral (o no consiguen convencerse a sí mismos de su necesidad), adoptando en su lugar los preceptos del interés racional y la autoconservación. *En un sistema en el que racionalidad y ética apuntan en sentido contrario, la humanidad es el principal perdedor*» (1989, p. 206).

Pero la segunda lección es que «*no importa cuántas personas eligieron el deber moral por encima de la racionalidad de la autoconservación: lo que importa es que algunos lo hicieron. El mal no es todopoderoso. Se le puede resistir*» (*ibid.*; cursiva en el original). Está claro que podemos estar de acuerdo con Bauman en que las acciones orientadas a la autoconservación en vez de al deber moral fueron, de hecho, una elección personal y no algo inevitable; el contexto en que se tomaron esas decisiones fue lo que configuró en gran medida el resultado final. Como declaró en una ocasión el historiador E. H. Carr, «en la historia, las cifras cuentan» (1961, p. 62).

REFLEXIONES CRÍTICAS

¿Cree que la resistencia de los judíos frente a fuerzas abrumadoramente más poderosas corrobora la idea de Bauman sobre el deber moral al que *todos* nos enfrentamos, incluso en los momentos peores? ¿Deberían haber resistido a los nazis en mayor número? ¿Qué factores y consideraciones pudieron habérselo impedido? ¿Por qué la aparente elección entre la supervivencia individual y el deber moral para con los demás puede no ser tan sencilla como la conclusión de Bauman mencionada anteriormente sugiere?

Guerras antiguas y nuevas

La guerra siempre se ha basado en los recursos disponibles, la organización social y el grado de desarrollo tecnológico de las sociedades. Por tanto, es evidente que los métodos para librar la guerra no son fijos, sino que cambian con el tiempo, a la vez que se produce el desarrollo económico, social y político de las propias sociedades. Las *guerras totales*, industrializadas, de la primera mitad del siglo xx, en las que poblaciones enteras se movilizaron para participar en el esfuerzo bélico, fueron radicalmente diferentes de las guerras anteriores en las que participaban ejércitos mucho más pequeños y que se desarrollaban al margen de gran parte de la población civil, muchos de cuyos miembros ni siquiera eran afectados. No obstante, algunos estudiosos de las guerras consideran que la naturaleza de éstas ha vuelto a cambiar drásticamente durante los últimos treinta años más o menos, con la aparición de un nuevo tipo. Se ha denominado a esta situación la «revolución de los asuntos militares», y se basa en el papel central que están asumiendo las tecnologías de la información en la estrategia militar. Si pensamos en las importantes funciones que desempeñaron los sistemas de comunicación vía satélite y los ordenadores en los dos últimos conflictos en Irak (1990-1991 y 2003), comprenderemos la fuerza de este argumento. Vamos a profundizar en esta teoría resumiendo las ideas que una de sus autoras, Mary Kaldor, expone en su obra *New and Old Wars* (2007).

Kaldor sostiene que un nuevo tipo de guerra comenzó a desarrollarse en África y Europa Oriental a finales del siglo xx. Se la podría describir como «conflicto de baja intensidad», similar en esencia a la guerra de guerrillas a pequeña escala o incluso al terrorismo. Este tipo de conflictos se caracteriza por una violencia localizada, y muchos podrían describirse como guerras civiles de determinado Estado-nación. Pero Kaldor no está conforme con la utilización de esta etiqueta para describir las nuevas guerras, ya que, aunque suelen ser conflictos localizados, también entran en juego múltiples conexiones transnacionales, por lo que resulta imposible mantener la diferencia entre agresión externa y represión interna. Las nuevas guerras también difuminan los límites entre guerra convencional (entre estados), crimen organizado y violaciones de los derechos humanos básicos.

Por ejemplo, durante la guerra de Bosnia, en la antigua Yugoslavia, en 1992-1995, un conflicto genocida entre serbios (ortodoxos), croatas (católicos) y bosnios (musulmanes) provocó al menos cien mil muertes. Todas las partes cometieron violaciones de los dere-

chos humanos para intentar crear áreas étnicamente «puras». Los serbobosnios recibieron apoyo logístico y financiero de Serbia, que en aquella época se extendía por gran parte de la República Federal de Yugoslavia y durante el conflicto emprendió una campaña de «limpieza étnica» (iniciativas para desplazar a un grupo étnico de determinada área) contra no serbios, en la que se cometieron múltiples violaciones de los derechos humanos contra civiles, incluyendo la violación masiva de mujeres y masacres civiles. El asesinato de unos ocho mil hombres y muchachos en Srebrenica en julio de 2005 fue declarado genocidio por el Tribunal Penal Internacional de La Haya. El tribunal declaró:

Al intentar eliminar a parte de los musulmanes bosnios, las fuerzas serbobosnias cometieron genocidio. Decidieron como objetivo exterminar a los cuarenta mil musulmanes bosnios que vivían en Srebrenica, un grupo emblemático dentro de la comunidad bosnia. Despojaron a todos los prisioneros varones musulmanes, militares y civiles, viejos y jóvenes, de sus pertenencias e identificaciones personales y, deliberada y sistemáticamente, los mataron únicamente a causa de su identidad.

Sin embargo, en 2007, el Tribunal Internacional de Justicia declaró que el Estado de Serbia no era culpable directo de genocidio (sino que algunos individuos habían cometido genocidio), aunque quebró la legislación internacional por permitirlo. Ésta fue la primera vez que un Estado se enfrentaba a la acusación de genocidio. Kaldor sostiene que la violación de derechos humanos a gran escala hace ilegítimas a las nuevas guerras y afirma que deben encontrarse las maneras de impedirlo.

Si, como parece, tras la Segunda Guerra Mundial ha aumentado el número de nuevas guerras, podría ser que el final del antiguo orden mundial haya creado el clima apropiado para que éstas prosperen. La caída de los regímenes comunistas ha dejado como herencia una gran cantidad de armamento sobrante y un vacío de poder de los que pueden aprovecharse las milicias y ejércitos locales en su propio beneficio. Según Kaldor, el fin de la Guerra Fría es uno de los factores que han influido en este cambio. Pero aún es más significativa la velocidad del proceso de globalización comenzado en la década de los setenta, facilitado por la oleada de nuevas tecnologías de la información. Estas últimas son la base de las nuevas guerras:

El impacto de la globalización es visible en muchas de las nuevas guerras. La presencia global en estas guerras implica la participación de reporteros internacionales, tropas mercenarias y asesores militares y una diáspora de voluntarios, así como un verdadero «ejército» de instituciones internacionales, desde organizaciones no gubernamentales (ONG) como Oxfam, Save the Children, Médicos sin Fronteras, Human Rights Watch y la Cruz Roja Internacional hasta instituciones y agencias internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Unión Europea (EU), el Fondo Internacional de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la Unión Africana (UA) y la propia ONU, incluyendo tropas de paz. En realidad, las guerras personifican una nueva clase de división global/local entre aquellos miembros de una clase global que saben inglés, pueden acceder a faxes, Internet y televisión vía satélite, que pagan en dólares, en euros o con tarjetas de crédito, y que pueden viajar libremente, y aquellos que quedan excluidos de los procesos globales, que viven de lo que pueden robar o trocar o de lo que reciben mediante asistencia humanitaria, cuyos movimientos se ven restringidos por controles de carreteras, visados y el coste de viajar, y que se encuentran sitiados y son presa del hambre, las minas, etc. (2007, p. 5).

SOCIEDAD GLOBAL 23.3 La vida tras el genocidio: Srebrenica y la Guerra de Bosnia**Vidas destruidas en una ciudad masacrada**

Fadila Efendic me enseña su casa; hay un balcón con vistas al arroyo y jardineras coloridas. En el huerto hay rosas, un cerezo y un gato tomando el sol en un banco de madera junto a las tomateras. En la distancia pueden verse montañas de vegetación exuberante. Pero a cualquier sitio que se mire, más allá de esta linda casa, todo lo que se ve son hogares vacíos, con tejados destruidos o ventanas rotas.

Esto es Srebrenica, la ciudad que dio su nombre al episodio más atroz cometido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Fadila perdió a su hijo Feizo en la masacre que tuvo lugar aquí mismo hace diez años. Me cuenta que la mañana es el peor momento: todavía desea ir a despertarle, pero la habitación se encuentra vacía.

Dice que es más fácil durante el día, porque puede imaginarse que está en la escuela. Tenía sólo diecinueve años cuando le vio por última vez. Ni siquiera está segura de si llegó a cumplir los veinte años. Su marido también fue asesinado.

«Nunca podré perdonar a los criminales que ordenaron las matanzas. Sé que mi religión predica el perdón, pero yo no puedo perdonar. Me sería más fácil abandonar la religión.»

Amargura

Durante la sangrienta y enconada Guerra de Bosnia, Srebrenica fue declarada área de seguridad protegida por la ONU. Pero en julio de 1995, las tropas serbias entraron en la ciudad y durante los días siguientes asesinaron a miles de hombres y muchachos musulmanes.

«El cerebro de Srebrenica fue destrozado. Los intelectuales fueron asesinados: doscientos profesores, ingenieros, médicos. No puede recuperarse sin las personas —declara Fadila—. Yo no tengo futuro. Sólo tengo pasado. Pero creo que la ciudad aún puede tener futuro, tal vez dentro de setenta años. [...] La mina, la fábrica, el turismo... todavía tenemos todo eso; pero necesita reparaciones.»

Ahora existe una sola mezquita en Srebrenica. Antes de la guerra había cinco. También había alrededor de 27.000 musulmanes viviendo en la ciudad y sus áreas circundantes. Ahora apenas llegan a 4.000, entre ellos la anciana de setenta y tres años Sija Mustafic, que perdió a su marido y a uno de sus hijos.

Una a una, va señalando las casas vacías a su alrededor, donde antes vivían otros musulmanes. Me dice que la vida ha vuelto a la normalidad y que tiene relaciones normales con sus vecinos serbios. Pero esa normalidad es relativa; los serbios nunca podrán ser sus amigos.

«No puedo querer a los serbios ni desearles buena suerte, a causa de mi hijo y de esta catástrofe. Pero no hay más remedio que vivir juntos —dice—. Los amigos serbios de mi hijo vienen y preguntan por él; empiezan a llorar y me dicen: “¡Madre, perdónenos!” —me llaman madre—, y se marchan llorando. Pero todo es inútil.»

La amargura y el resentimiento impregnan ambos lados

Goran Rakic, un serbobosnio, me lleva a contemplar un monumento a su gente en el cementerio de las montañas. Él cree que se ha exagerado el número de musulmanes asesinados en julio de 1995; dice que los

serbios que cayeron aquí durante la guerra son las víctimas olvidadas.

«Simplemente atacaron el pueblo y mataron a todos. Los atacantes eran nuestros vecinos, nuestros coetáneos, de Srebrenica y Potocari. Mi padre y mi hermano fueron asesinados, y mi tío, todos el mismo día.»

Piensa que el mundo tiene una imagen tendenciosa de lo que ocurrió en Srebrenica y alrededores y que el sufrimiento de los serbios pasa desapercibido.

FUENTE: Jon Manel, BBC News, 11 de julio de 2005;
© bbc.co.uk/news.

Mientras que las antiguas guerras enfrentaban a los estados-nación unos contra otros, las nuevas guerras amenazan con socavar al Estado-nación desafiando una de sus características fundamentales: el monopolio de la violencia organizada. Las conexiones internacionales que entran en juego en las nuevas guerras amenazan este monopolio estatal «desde arriba», mientras que la «privatización de la violencia» de los grupos paramilitares y la participación del crimen organizado lo amenazan «desde abajo». La tesis de Kaldor es que podríamos estar presenciando una inversión de los procesos de formación del Estado identificados por Norbert Elias y Max Weber. Durante la aparición del Estado moderno, predominaban las fuerzas *centrípetas* y los medios para ejercer la violencia estaban cada vez más centralizados. Sin embargo, a partir de finales del siglo XX, las fuerzas *centrífugas* juegan con ventaja, ya que los medios para la violencia se distribuyen más difusamente entre las poblaciones.

Los críticos de la tesis de las nuevas guerras creen que algunos de sus argumentos principales son exagerados y que los estados-nación probablemente van a seguir siendo actores principales en guerras y conflictos. Un grupo de críticos sostiene que los elementos aparentemente nuevos de las guerras recientes ya existían en otros tiempos. El historiador Antony Beevor (2007), por ejemplo, considera que los ataques a poblaciones civiles ya estaban presentes en anteriores conflictos. En concreto, el ataque a civiles de uno y otro bando fue un aspecto significativo de las operaciones en el Frente Oriental durante la Segunda Guerra Mundial. Paul Hirst (2001) cree que la actuación de milicias armadas en la guerra entre Grecia y Turquía de 1921-1922 y en la Guerra Civil española (1936-1939) es similar en esencia a los recientes conflictos de baja intensidad identificados por Kaldor. Igualmente, las guerras contemporáneas en el mundo en vías de desarrollo pueden estar tan cerca de la guerra convencional como de los conflictos de baja intensidad. Las anteriores guerras europeas también utilizaron el hambre como arma, así como el saqueo de los recursos y las tácticas de guerrilla que evitan confrontaciones directas; todos estos rasgos se describen en la tesis de la nueva guerra como acontecimientos recientes (Angstrom, 2005).

También se ha criticado el peso que otorga Kaldor a la globalización acelerada. Hirst afirma que la tesis de las nuevas guerras subestima la importancia que siguen teniendo las «antiguas» guerras entre estados, como las que enfrentaron a Irán e Irak o la guerra árabe-israelí. Para Hirst, la teoría de las nuevas guerras se basa excesivamente en la idea de que «la globalización lo cambia todo», cuando las pruebas muestran que el Estado-nación sigue siendo la institución en la que la gente vuelca sus lealtades y en la que confía en último tér-

mino para proteger sus intereses. Se trata de un punto clave, ya que debilita la importancia atribuida por Kaldor a las instituciones internacionales en la resolución de conflictos. Las intervenciones humanitarias internacionales, como la que desplegó la ONU en la Guerra de Bosnia (analizada anteriormente), tienen tantas posibilidades de conseguir soluciones duraderas como de reactivar viejos problemas, dada la participación en ellas de «antiguos» estados-nación con sus alianzas y enemistades históricas.

Quizás es demasiado pronto para asegurar que las nuevas guerras serán el tipo de enfrentamiento bélico dominante en el futuro. Pero, si asumimos que la tendencia actual continúa, ¿deberíamos alegrarnos por la pretendida lenta desaparición de las guerras entre estados? Seguramente es improbable que las nuevas guerras produzcan el nivel absoluto de muerte y destrucción que provocaron las guerras interestatales del siglo xx. Pero en su lugar podría surgir una privatización mucho más insidiosa de la violencia, que amenace con «descivilizar» a las sociedades al desafiar el supuesto de que el Estado es capaz de garantizar un espacio interno relativamente pacífico para sus ciudadanos. El mundo moderno tendrá que encontrar formas de enfrentarse a los conflictos más localizados, pero crónicamente desestabilizadores, del futuro.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Los conflictos de la antigua Yugoslavia «conmocionaron» a los «civilizados» europeos, que pensaban que esa violencia genocida formaba parte del pasado. ¿Hay algún indicio de que las «naciones sin Estado» contemporáneas puedan estar dirigiéndose en la misma dirección? ¿Qué políticas podrían adoptar las naciones y los organismos internacionales para prevenir más «nuevas guerras» en el futuro?

El terrorismo

El 11 de septiembre de 2001, alrededor de las nueve menos cuarto de la mañana, un avión de pasajeros que efectuaba un vuelo ordinario sobre Estados Unidos fue secuestrado por terroristas y lanzado contra la torre norte del World Trade Centre de Nueva York. Minutos después, otro avión secuestrado se estrelló contra la torre sur, provocando el hundimiento de ambos edificios en menos de una hora y causando la muerte de miles de personas que empezaban su jornada laboral. Aproximadamente una hora más tarde, un tercer avión fue lanzado contra el Pentágono, el cuartel general del ejército estadounidense, y mató a otros cientos de personas. Un cuarto avión, que supuestamente se dirigía hacia la Casa Blanca, en Washington D.C., sede del poder ejecutivo de Estados Unidos, se estrelló en una zona rural de Pensilvania, después de que los pasajeros se enfrentaran con sus secuestradores. Todos los aparatos secuestrados el 11-S pertenecían a una de las dos aerolíneas norteamericanas, United Airlines o American Airlines. Los objetivos seleccionados por los secuestradores —el World Trade Centre, el Pentágono y la Casa Blanca— fueron elegidos con un propósito: golpear el corazón del poder económico, militar y político estadounidense.

El presidente George W. Bush respondió a los ataques declarando la «guerra al terrorismo». Un mes más tarde se produjo su primera reacción militar importante en esta guerra: el ataque por parte de una coalición de países a Afganistán en octubre de 2001. Como hemos visto en este mismo capítulo, en aquel momento Afganistán estaba gobernado por los talibanes, fundamentalistas islámicos que habían apoyado a menudo las acciones de **al-Qaeda**, la organización terrorista que llevó a cabo los atentados del 11-S; en Afganistán se habían entrenado muchos de sus miembros.

Los años que siguieron a los atentados de Nueva York y Washington fueron testigos de nuevos actos brutales de terrorismo, reivindicados por al-Qaeda. En octubre de 2002, un atentado en un club nocturno de Bali, Indonesia, mató a doscientas personas, muchas de ellas jóvenes turistas de vacaciones procedentes de la vecina Australia. Las bombas colocadas en trenes de cercanías en Madrid durante la hora punta de la mañana mataron a unos doscientos viajeros en marzo de 2004. En Londres, cincuenta y dos personas murieron y varios cientos más resultaron heridas después de que se produjera una serie coordinada de explosiones en tres vagones del metro y un autobús en julio de 2005. El terrorismo posterior al 11 de septiembre de 2001 es reflejo de un nuevo contexto en términos de seguridad que ha permitido una nueva forma de terrorismo, potencialmente más letal que nunca. A continuación analizamos el concepto de terrorismo.

¿Qué es terrorismo?

La palabra **terrorismo** se originó en la Revolución Francesa de 1789. Miles de personas —en un principio aristócratas, pero posteriormente muchos más ciudadanos normales— fueron detenidas por la policía y ejecutadas en la guillotina. El término «terror» no fue inventado por los propios revolucionarios, sino por los contrarrevolucionarios, las personas que despreciaban la revolución y lo que ésta significaba, y que creían que la sangría que le sucedió era una forma de aterrorizar a la población (Laqueur, 2003). El «terror», en el sentido de uso de la violencia para intimidar, fue utilizado ampliamente en el siglo xx por los nazis en Alemania o por la policía secreta de Stalin en Rusia. No obstante, este uso de la violencia es anterior al origen del término en la Revolución Francesa.

Aunque el término «terror» no fuera acuñado hasta el siglo xviii, el fenómeno de aterrorizar a la gente mediante la violencia es muy anterior. En las antiguas civilizaciones, cuando un ejército invadía una ciudad enemiga, era bastante habitual que la arrasaran hasta sus cimientos y mataran a toda su población, hombres, mujeres y niños. El objetivo no era sólo destrozar físicamente al enemigo, sino provocar el terror de quienes vivían en otras ciudades y demostrar el poder que representaba dicho terror. Así que el fenómeno de la utilización de la violencia con la idea de aterrorizar a las poblaciones, especialmente a los civiles, es evidentemente más antiguo que el término.

Los sociólogos no se ponen de acuerdo sobre si el término «terrorismo» tiene alguna utilidad como concepto; es decir, si puede utilizarse de una forma razonablemente objetiva. Se trata de un término notoriamente difícil de definir. Una de las cuestiones atañe a las diferentes valoraciones morales que las personas tienen del terrorismo y de los terroristas. Suele decirse que «quien para unos es un terrorista para otros es un luchador por la libertad». También es bien sabido que quienes fueron terroristas en algún momento de sus vidas

pueden después llegar a condenar el terror tan enérgicamente como lo practicaban. Podría decirse, con ciertas reservas, que los primeros tiempos de la historia de Israel, por ejemplo, estuvieron jalonados de actos terroristas, pero en el siglo XXI el gobierno israelí se ha auto-declarado comprometido con la «guerra contra el terror» y considera al terrorismo su principal enemigo. Sólo hace unas décadas, el antiguo primer ministro sudafricano, Nelson Mandela, era furiosamente vilipendiado como terrorista potencial, pero hoy día es una de las figuras políticas más reverenciadas de los últimos tiempos. Para poder utilizar el término «terrorismo» de manera útil debe ser despojado en la medida de lo posible de valoraciones morales que cambian con el tiempo o la perspectiva del observador.

Una segunda cuestión, cuando se busca un concepto útil del terrorismo, se relaciona con la participación del Estado. ¿Puede decirse que los estados practiquen terrorismo? ¿Existe el «terrorismo de Estado» o se trataría de un término contradictorio? Los estados han sido responsables de más muertes en la historia de la humanidad que ningún otro tipo de organización. Han asesinado salvajemente a poblaciones civiles; en la Edad Moderna, los estados han practicado operaciones comparables al saqueo y destrucción de las ciudades que ocurría en las civilizaciones tradicionales. Por ejemplo, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial las bombas incendiarias de los aliados prácticamente destruyeron la ciudad de Dresde, donde murieron cientos de miles de personas. Muchos historiadores han escrito que el bombardeo sobre Dresde se produjo en un momento de la guerra en el que no proporcionaba ninguna ventaja estratégica para los aliados. Quienes critican esta acción afirman que el propósito de su destrucción no era otro que crear terror y miedo en la sociedad alemana para así debilitar la resolución de sus ciudadanos por continuar la guerra. ¿Es esto terrorismo?

Parece prudente restringir la noción de terrorismo a aquellos grupos u organizaciones que actúan *fuera* del Estado. De otra manera, el concepto se aproxima demasiado al de guerra más en general. A pesar de los problemas señalados, muchos creen que puede darse con una definición neutral. Podemos definir terrorismo como «aquella acción [por parte de una organización no estatal] [...] que pretende causar la muerte o daños físicos graves a civiles o no combatientes, cuando el propósito de dicha acción, por su naturaleza o por sus circunstancias, es intimidar a la población, o forzar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o a abstenerse de realizar cualquier acto» (Panyarachun et al., 2004). En otras palabras, el terrorismo implica ataques a civiles con el fin de persuadir a un gobierno de cambiar sus políticas o de perjudicar su posición en el mundo.

El terrorismo de vieja y nueva escuela

El terrorismo, tal y como acabamos de describirlo, puede diferenciarse de los actos de violencia destinados a aterrorizar a la población en períodos anteriores de la historia, como cuando una ciudad era saqueada y arrasada. El terrorismo se relaciona con los cambios en la tecnología de las comunicaciones. Para aterrorizar a un amplio espectro de la población, la información sobre la violencia debe alcanzar muy rápidamente a las poblaciones afectadas, lo que no era posible hasta la aparición de las modernas comunicaciones, a finales del siglo XIX. La invención del telégrafo eléctrico permitió la comunicación instantánea, superando el espacio y el tiempo. Hasta ese momento, la información tardaba días o meses en difundirse. Por ejemplo, como vimos en la introducción del capítulo 17 sobre los medios de

comunicación, las noticias sobre el asesinato de Abraham Lincoln tardaron muchos días en llegar al Reino Unido. Una vez que la comunicación instantánea es posible, los actos simbólicos de violencia terrorista pueden ser proyectados a distancia, de forma que no sólo la población local se entere de ellos.

El terrorismo de vieja escuela

Podemos establecer una diferencia entre el terrorismo de vieja y de nueva escuela. El primero fue el que predominó durante la mayor parte del siglo XX y aún se mantiene en la actualidad. Este tipo de terrorismo está muy vinculado a los inicios del nacionalismo y al establecimiento de las naciones como entidades soberanas ligadas territorialmente que se produjo fundamentalmente en Europa a partir de finales del siglo XVIII, como vimos anteriormente.

En todas las naciones las fronteras están trazadas más o menos arbitrariamente, bien en forma de líneas en un mapa, como hicieron los colonizadores occidentales en África y Asia, bien mediante la conquista, la batalla y la lucha. Irlanda, por ejemplo, fue anexionada al Reino Unido en 1800, lo que provocó luchas por la independencia que tuvieron como resultado la partición del país a comienzos de los años veinte. El mosaico de naciones proyectadas en un mapa por los administradores coloniales, o fundadas a la fuerza, ha producido en varios casos naciones que no poseen su propio Estado; es decir, naciones que reivindican una identidad cultural común, pero que carecen del aparato territorial y estatal que suele acompañar a las naciones. La mayor parte de las formas del terrorismo de vieja escuela están vinculadas a las naciones sin Estado.

El objetivo de este tipo de terrorismo es establecer estados en áreas en las que las naciones no controlan el aparato de Estado de dicho territorio. Así sucede, por ejemplo, con los nacionalistas irlandeses del IRA o con los nacionalistas vascos de ETA. Lo más importante en la formación de un Estado es la integridad y la identidad territoriales. El antiguo terrorismo se encuentra donde existen naciones sin Estado y algunas personas están dispuestas a utilizar la violencia para lograr sus fines. Este tipo de terrorismo es principalmente local, porque sus ambiciones son locales: quiere establecer un Estado en un área nacional específica.

En los últimos años el terrorismo de vieja escuela ha incorporado a menudo un componente internacional al utilizar el apoyo de países extranjeros. Por ejemplo, Libia, Siria y algunos países del este europeo, así como grupos dentro de los Estados Unidos, han apoyado en diferentes grados los actos terroristas del IRA en Irlanda del Norte y de los separatistas vascos en España. Pero aunque el terrorismo tradicional pueda tener una red global mayor de simpatizantes para su financiación o para infiltrar armas o drogas para comprar armas, sus ambiciones son locales.

Además de tener ambiciones limitadas, este terrorismo también hace un uso limitado de la violencia. Por ejemplo, aunque muchas personas han perdido la vida como resultado del conflicto de Irlanda del Norte, la proporción de personas asesinadas por actos terroristas desde que los «problemas» recomenzaron en los setenta, incluyendo soldados británicos, es estadísticamente menor que la de quienes murieron en accidentes de carretera. Con el terrorismo de vieja escuela, aunque el número de personas lesionadas o muertas sea conside-

SOCIEDAD GLOBAL 23.4 ¿Qué es al-Qaeda?**Al-Qaeda: orígenes y vínculos**

Al-Qaeda, que significa «la base», fue creada en 1989, cuando las fuerzas soviéticas abandonaron Afganistán y Osama bin Laden y sus compañeros empezaron a buscar nuevas *yihads* [término libremente traducido como «lucha» o «guerra santa»]. La organización se desarrolló a partir de la red de voluntarios árabes que habían acudido a Afganistán en la década de los ochenta para combatir contra el comunismo soviético bajo la bandera del islam. Durante la *yihad* contra los soviéticos, Bin Laden y sus luchadores recibieron fondos estadounidenses y saudíes. Algunos analistas creen que el propio Bin Laden fue entrenado por la CIA. Los «afganos árabes», como se les llamó, estaban endurecidos en la batalla y guiados por una fuerte motivación.

A comienzos de los noventa, al-Qaeda operaba en Sudán. Después de 1996, su cuartel general, así como una docena de campos de entrenamiento, se trasladaron a Afganistán, donde Bin Laden forjó una estrecha relación con los talibanes. El ataque estadounidense de finales de 2001 a aquel país dispersó a la organización y la obligó a pasar a la clandestinidad, cuando su personal sufrió ataques y sus bases y campamentos fueron destruidos.

Células por todo el mundo

Se cree que la organización actúa en cuarenta o cincuenta países, no sólo de Oriente Medio, sino también de Norteamérica y Europa. Dentro de Europa Occidental se sabe o se sospecha de la existencia de células en Londres, Hamburgo, Milán o Madrid. Estas ciudades han sido importantes centros de reclutamiento, captación de fondos y planificación de operaciones.

Para su entrenamiento, el grupo prefiere áreas sin ley donde puede actuar libremente y en secreto. Entre otros lugares, se cree que han utilizado Somalia, Yemen y Chechenia, así como las áreas montañosas de Afganistán. También hay informes sobre un campo de entrenamiento secreto en una de las islas indonesias.

A diferencia de los grupos rígidos del pasado, como las Brigadas Rojas italianas o el grupo Abu Nidal en Oriente Medio, las conexiones de al-Qaeda son laxas. Actúan a través de los continentes como una cadena de redes entrecruzadas, en las que los grupos o células individuales parecen tener un alto grado de autonomía, captando sus propios fondos, a veces mediante la pequeña delincuencia y entrando en contacto con otros grupos sólo cuando hace falta.

Definición de al-Qaeda

Estas conexiones poco rígidas entre los grupos han suscitado problemas a la hora de definir a la organización. Cuando hablamos de al-Qaeda, ¿nos referimos a una organización real o hablamos de algo más próximo a una idea?

Los ataques como el atentado con bombas de mayo de 2003 en Riyadh o el realizado contra turistas israelíes en Mombasa en 2002 suelen atribuirse a al-Qaeda. Pero ¿fueron planeados o financiados de alguna manera por Bin Laden o la organización que todavía se supone que lidera?

Algunos analistas han indicado que actualmente la palabra al-Qaeda se usa para hacer referencia a una variedad de grupos conectados por poco más que metas, ideales y métodos comunes. Sin embargo, sabemos que existen o han existido varios grupos radicales afiliados formalmente a al-Qaeda. El más importante de ellos es el ala radical

del grupo egipcio Yihad Islámica, cuyos miembros se refugiaron en Afganistán y se mezclaron con al-Qaeda. Su líder es Ayman al-Zawahri, un hombre despiadado al que se considera el cerebro que sustenta al-Qaeda y que fraguó alguna de sus más infames operaciones. Entre ellas se incluyen los ataques a dos embajadas estadounidenses en África en 1998 y los ataques del 11-S a Washington y Nueva York.

Se cree que también existen vínculos con los grupos militantes de Cachemira, con el Movimiento Islámico de Uzbekistán, con el grupo Abu Sayyaf en las Filipinas, y con el Grupo Islámico Armado (GIA) argelino y su facción radical, conocida como grupo Salafista.

FUENTE: BBC News, 20 de julio de 2004; © bbc.co.uk/news.

able, el uso de la violencia es limitado (por muy terrible y horroroso que sea), porque sus metas son también relativamente limitadas.

Además, a causa de la fuerte compulsión moral que genera la identidad nacional, es muy difícil combatir este tipo de terrorismo, como ha comprobado en las últimas décadas el gobierno británico en Irlanda del Norte. El nacionalismo, como hemos visto, tiene un fuerte componente activador. El mito de la identidad nacional sigue alimentando a los devotos de movimientos que buscan establecer un Estado donde existe una nación que carece del propio. En los casos en que se producen diferentes reivindicaciones sobre el mismo territorio, suele ser especialmente difícil lograr un acuerdo, como nos muestra la experiencia histórica. Así ha ocurrido con la larga lucha de Irlanda del Norte, donde existe la doble presión de los unionistas, que quieren seguir formando parte del Reino Unido, y de los grupos nacionalistas, que quieren formar parte de Irlanda.

Puede establecerse una diferencia fundamental entre el terrorismo de vieja y nueva escuela (Tan y Ramakrishna, 2002). Este último puede existir gracias a los cambios de la tecnología de las comunicaciones, que están marcando el rumbo de la globalización y tiene un ámbito de acción global. Suele asociarse con el fundamentalismo islámico de al-Qaeda (véase «Sociedad global 23.4»), aunque de ninguna manera se limita a él, como veremos a continuación.

El terrorismo de nueva escuela

El terrorismo de nueva escuela se diferencia del tradicional en varios aspectos, el primero de los cuales es el del alcance de sus reivindicaciones. Uno de los rasgos característicos de la visión del mundo de al-Qaeda es que esta organización tiene objetivos geopolíticos globales: pretende reestructurar la sociedad mundial. Partes de su liderazgo han querido reconstruir una sociedad islámica que se extienda desde el subcontinente indio hasta Europa, lo que supondría establecer gobiernos islámicos por todo Oriente Medio y la reconquista del norte de África. Los seguidores de al-Qaeda afirman que a lo largo del último milenio Occidente ha expulsado a los musulmanes de esas zonas, sobre las que tienen derechos legítimos. Entre estos lugares se encuentran los Balcanes y las partes de España que estuvieron previamente gobernadas por los moros (musulmanes del norte de África que controlaron gran parte de España desde el siglo VIII hasta el XV). Grandes extensiones de lo que

ahora conocemos como Europa fueron anteriormente musulmanas, y estaban gobernadas por el Imperio Otomano o por el norte de África. Al-Qaeda pretende restablecer el papel global del islam en estas regiones y áreas. Así pues, mientras que el nacionalismo tradicional es local y está relacionado con determinados estados —normalmente bastante pequeños—, el nuevo terrorismo es global en sus ambiciones: quiere dar la vuelta a la corriente de poder mundial.

La visión del mundo que tienen al-Qaeda y otras organizaciones terroristas similares muestra la tensión característica entre modernismo y antimodernismo. En su intento por restablecer el dominio islámico que existía en otras épocas en grandes áreas de Europa, Oriente Medio y Asia, hacen una gran utilización de las comunicaciones modernas con el fin de criticar la modernidad, al tiempo que intentan rectificar lo que consideran la degeneración moral de la sociedad occidental moderna (Gray, 2003).

En segundo lugar, el terrorismo de nueva escuela se diferencia del antiguo en términos de su estructura organizativa. Aun siendo prudente por no llevar este paralelo demasiado lejos, la socióloga Mary Kaldor ha señalado varias similitudes entre la infraestructura de los nuevos grupos terroristas, especialmente al-Qaeda, y la de las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONG), como Oxfam o Médicos sin Fronteras.



Las ONG se abordan con más detalles en el capítulo 18, «Organizaciones y redes».

En su estructura organizativa, al-Qaeda utiliza las mismas formas que muchas ONG; ambas están motivadas por un sentido de misión y compromiso que permite que prospere una organización global con una estructura bastante laxa (Glasius et al., 2002).

Tanto las ONG como las organizaciones terroristas se basan en estructuras en red, como las que explica Manuel Castells (véase el capítulo 18), muy descentralizadas. Las células locales mantienen una gran autonomía y pueden reproducirse sin necesitar una marcada dirección desde el núcleo. Los ataques estadounidenses sobre Afganistán en 2001 debilitaron sustancialmente la dirección de al-Qaeda, pero la organización permaneció fuerte gracias a su convicción moral. Esto provoca un sentido de misión que puede hacer que las células continúen funcionando incluso cuando algunos aspectos de la organización general se hayan debilitado o fracturado.

Las organizaciones terroristas y las ONG tienen simpatizantes que se extienden a escala global por todo el mundo. Los expertos en terrorismo no se ponen de acuerdo sobre el grado de supervivencia de al-Qaeda tras los ataques estadounidenses sobre Afganistán en 2001, pero se estima que todavía tienen células en cerca de sesenta países, que congregan a aproximadamente veinte mil personas que están dispuestas a morir violentamente por la causa y la mayoría de las cuales mantienen una semiautonomía con respecto al centro.

También puede señalarse que tanto los nuevos grupos terroristas como las ONG trabajan con los estados. Ninguna ONG puede prosperar por completo como organización no estatal, ya que todas tienen algunos contactos y algún apoyo por parte de los estados, lo que también puede decirse, según Kaldor, del nuevo terrorismo. La participación libia en el atentado contra el avión de pasajeros aterrizado en la ciudad escocesa de Lockerbie en 1988 es un buen ejemplo de ello. Por supuesto que la analogía entre las nuevas organizaciones terroristas y las ONG no puede llevarse demasiado lejos, pero, en su estructura organi-

zativa y en el sentido de tener una misión (muy diferente, admitámoslo), al-Qaeda podría verse como una especie de ONG maligna.

Sutton y Vertigans (2006) señalan que, de hecho, al-Qaeda muestra muchas semejanzas organizativas con los nuevos movimientos sociales (NMS) de las décadas de los setenta y los ochenta. Concretamente, sus formas de organización y sus redes transnacionales laxas se parecen a las de NMS no violentos como el movimiento ecologista o los movimientos contrarios a la globalización actuales. La violencia extrema que caracteriza a al-Qaeda con frecuencia ha escogido como objetivos lugares con una fuerte carga simbólica, para demostrar la debilidad de Occidente, y de Estados Unidos en concreto. Estos ataques también sirven de estímulo para que otros se sumen a su lucha. Así como los nuevos movimientos sociales emplean acciones directas no violentas y simbólicas, al-Qaeda ha recurrido a la violencia simbólica para ampliar su causa.



Para más información sobre los nuevos movimientos sociales, véase el capítulo 22, «Política, gobierno y terrorismo».

El tercer y último aspecto en que se diferencian el antiguo y el nuevo terrorismo es el de los medios. En el primero, como vimos anteriormente, son relativamente limitados, y a causa de ello la violencia resultante suele ser también bastante limitada. El nuevo terrorismo parece mucho más despiadado en los medios que está dispuesto a usar. Las páginas web de al-Qaeda, por ejemplo, hablan en un lenguaje completamente destructivo del «enemigo» (principalmente Estados Unidos, pero hasta cierto punto Occidente en su conjunto). A menudo expresan explícitamente que deberían realizarse actos terroristas que mataran al mayor número de personas posible. Esta crueldad es evidente, por ejemplo, en la declaración fundacional de al-Qaeda de 1998, en la que afirma:

El mandato de dar muerte a los norteamericanos y sus aliados —civiles y militares— es el deber individual de todo musulmán que pueda realizar esta acción en cualquier país en donde sea posible hacerlo, con el fin de liberar [los lugares sagrados de] la Mezquita de al-Aqsa y la Mezquita Sagrada [en La Meca] y para que sus ejércitos derrotados abandonen las tierras del islam, incapaces de amenazar a cualquier otro musulmán (citado en Halliday, 2002, p. 219).

Esto es completamente diferente del uso limitado de la violencia que caracteriza al antiguo terrorismo. En algunos casos ambos tipos se solapan, como por ejemplo en Chechenia, en la antigua Unión Soviética, que pasó de una lucha separatista a ser campo de cultivo para el reclutamiento de nuevas formas de terrorismo.

REFLEXIONES CRÍTICAS

Se ha dicho que al-Qaeda es básicamente una ideología más que una organización o un grupo de personas. En ese caso, ¿qué posibilidades de triunfar tiene la «guerra contra el terror»? ¿Cómo podría relacionarse la aparición de al-Qaeda y sus grupos asociados con indicios de un inminente «choque de civilizaciones» (Huntington, 1996)? Consulte el capítulo 16, «Religión», para conocer las teorías de Huntington.

Guerra y terrorismo en una era global

¿Cómo deberíamos responder ante la amenaza del terrorismo de nueva escuela y ante las nuevas guerras locales, que claramente plantean preguntas difíciles a los sociólogos políticos? La coalición que atacó Afganistán en 2001 destruyó al menos una parte de las redes terroristas de al-Qaeda. Sin embargo, a pesar de algunos triunfos contra el terrorismo a través de la guerra convencional, los críticos seguramente tienen razón cuando afirman que en muchos casos los niveles de violencia, los objetivos y la estructura organizativa de los nuevos grupos terroristas los diferencian de enemigos convencionales, como podían ser los estados-nación hostiles. Esto ha llevado a que algunos sociólogos y politólogos se cuestionen el concepto de «guerra contra el terrorismo». La guerra en Irak iniciada en 2003 se justificó en parte, especialmente en Estados Unidos, por el convencimiento de que Saddam estaba desarrollando armas que podrían usarse para abastecer a organizaciones terroristas. Sin embargo, la invasión de Irak, planificada como una intervención militar convencional, ha chocado contra las nuevas formas de guerra y terrorismo y no parece haber signos inmediatos de que este enfoque vaya a producir una victoria decisiva y el conflicto vaya a poder concluirse en la forma en que se concluían anteriormente las guerras.

El debate que plantea si al terrorismo se le puede derrotar mediante métodos de guerra convencional dificulta aún más las cuestiones sobre las relaciones entre el terrorismo y estados-nación como Afganistán, que lo han apoyado. Esto, a su vez, nos lleva a cuestiones sobre la gobernanza global. En una era global, ¿cuánto apoyo y aprobación internacional se precisa para actuar con el fin de prevenir una amenaza percibida? ¿Y cuáles son las mejores instituciones para tratar con una amenaza terrorista global?

Mary Kaldor (2007), al igual que Ulrich Beck y otros autores, defiende un enfoque «cosmopolita» para tratar los problemas asociados a las nuevas guerras. El pensamiento cosmopolita cree que todos los individuos deberían idealmente ser tratados de la misma manera, con independencia del lugar del mundo en donde viven. Por supuesto, esto ha sido considerado un sueño utópico en una época de fuertes nacionalismos, que refuerzan las fronteras nacionales contra amenazas potenciales. Sin embargo, a medida que los estados-nación empiezan a perder su papel fundamental, es posible contemplar la idea de que surjan instituciones internacionales que puedan, con el tiempo, hacer realidad la visión de una democracia cosmopolita. En su estudio sobre las nuevas guerras, Kaldor ve algunos indicios de esto en la participación de la ONU, la Unión Africana, la Unión Europea y otros en las misiones de paz, la asistencia internacional y las mediaciones entre partes beligerantes. Pero estas iniciativas se encuentran todavía en sus primeros estadios históricos y, hasta ahora, normalmente sólo han tenido lugar *después* de que los conflictos empezaran o terminaran. Parece que todavía estamos muy lejos del objetivo de utilizar a estas instituciones para la *prevención* de las nuevas guerras y del terrorismo.

Puntos fundamentales

1. El nacionalismo es la ideología que se basa en una serie de símbolos y creencias mediante los cuales se tiene la sensación de pertenecer a una única comunidad política: una nación. Surgió con el desarrollo del Estado moderno. Aunque los fundadores de

- la sociología creían que el nacionalismo desaparecería en las sociedades industriales, a comienzos del siglo XXI parece estar floreciendo.
2. La expresión «naciones sin Estado» alude a los casos en los que un grupo nacional carece de soberanía política sobre el área que considera suya. En muchas naciones el deseo de crear un Estado se convierte a menudo en una ambición política que, cuando se ve frustrada o rechazada, puede tomar la forma de resistencia de guerrillas para forzar la separación.
 3. La guerra es el enfrentamiento entre dos fuerzas armadas organizadas en el que ambas buscan la destrucción del poder del contrario y especialmente de su voluntad de resistir, principalmente mediante la muerte de los miembros de la fuerza opuesta. Con frecuencia, las guerras estallan entre estados-nación que comparten fronteras políticas; en el siglo XX las guerras totales supusieron la movilización de poblaciones enteras.
 4. Llamamos «nuevas guerras» a un tipo de confrontación desarrollado en el siglo XX. Se trata de conflictos localizados, en los que entran en juego conexiones internacionales, redes criminales organizadas internacionalmente y violaciones a gran escala de los derechos humanos básicos. Las nuevas guerras amenazan con desestabilizar a las sociedades, además de desafiar el monopolio de los medios de violencia física de los estados-nación.
 5. El genocidio puede definirse como una forma de guerra en la que se considera enemigos a ciertos grupos sociales civiles y no sólo a las fuerzas armadas, por lo que el Estado u otras organizaciones armadas intentan destruir a estos grupos mediante métodos violentos o coercitivos. El ejemplo más conocido es el intento de los nazis de exterminar a las poblaciones judías del este de Europa —conocido como el Holocausto—, aunque han existido otros casos en años más recientes, incluyendo el genocidio de la guerra civil de Ruanda (1990-1993) y el de la Guerra de Bosnia (1992-1995). En esta era de las nuevas guerras podrían aumentar los episodios de genocidio.
 6. Se llama terrorismo a cualquier acto de una organización no estatal que pretenda causar la muerte o herir gravemente a civiles o no combatientes, con el fin de intimidar a la población o forzar a un gobierno o a una organización internacional a hacer o no hacer algo.
 7. El terrorismo de vieja escuela suele estar asociado a las naciones sin Estado, y es practicado por aquellos grupos que buscan forzar la independencia de un nuevo Estado-nación y adoptan métodos violentos como parte de su campaña para lograrlo. El nuevo terrorismo se aprovecha de la globalización y se diferencia del tradicional en su alcance, su estructura organizativa y los medios que emplea. El nuevo terrorismo tiene como objetivo reestructurar la sociedad global y está ejemplificado por la red internacional de al-Qaeda.
 8. Para los pensadores cosmopolitas, el desplazamiento del Estado-nación ofrece la oportunidad de que las instituciones internacionales desarrollen un papel más activo en la prevención y resolución de conflictos. En último término, su objetivo es lograr una democracia cosmopolita global de ciudadanos iguales. No obstante, esta idea debe contemplarse como un proyecto a largo plazo.

Lecturas complementarias

Un excelente punto de partida para los debates sobre nación y nacionalismo es el trabajo de Steve Grosby *Nationalism: A Very Short Introduction* (Oxford, Oxford University Press, 2005), que sitúa las identidades nacionales en un contexto histórico. Otro libro de texto para estudiantes muy interesante es el de Jyoti Puri, *Encountering Nationalism* (Oxford, Blackwell Publishing, 2003). Luego se puede optar por un enfoque más teórico, como el que ofrece el libro de Graham Day y Andrew Thompson *Theorizing Nationalism* (Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2004).

Los estudios sociológicos sobre la guerra y el genocidio no son abundantes, aunque algunos de los mejores trabajos en este campo están escritos con gran claridad. El trabajo minucioso de Martin Shaw, *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society* (Cambridge, Polity, 2003), es difícil de superar y abarca una gama de ejemplos históricos. El de Mary Kaldor, *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* (Cambridge, Polity, 2007), defiende la idea de que la globalización está cambiando radicalmente la práctica de la guerra.

Por el contrario, los libros sobre terrorismo, especialmente sobre al-Qaeda y el llamado «terrorismo islámico», podrían llenar estantes enteros. Sin embargo, para los neófitos en sociología sería probablemente mejor empezar con una introducción general al fenómeno del terrorismo, como la que ofrece Gus Martin, *Understanding Terrorism: Challenges, Perspectives and Issues, Second Edition* (Londres y Nueva York, Sage Publications, 2007). Posteriormente, los argumentos alrededor del terrorismo de vieja y nueva escuela pueden explorarse en una colección estupenda editada por Andrew Tan y Kumar Ramakrishna, *The New Terrorism: Anatomy, Trends and Counterstrategies* (Singapur, Eastern Universities Press, 2002).

Enlaces en Internet

Internet Modern History, perspectiva histórica del nacionalismo
www.fordham.edu/halsall/mod/modsbook17.html

The Nationalism Project, interesantes recursos académicos sobre naciones y nacionalismo
www.nationalismproject.org/what.htm

Web Genocide Documentation Centre, con sede en la universidad de West of England, el sitio ofrece recursos sobre genocidio, crímenes de guerra y episodios de masacres
www.es.uwe.ac.uk/genocide.htm

CSTPV, Centre for the Study of Terrorism and Political Violence, de la Universidad de St. Andrew, en Escocia, fundado en 1994
www.st-andrews.ac.uk/~cstpv/

The Terrorism Research Centre, de la Universidad de Northern Virginia, Estados Unidos; centro independiente de investigación sobre el terrorismo y la seguridad, fundado en 1996
www.terrorism.com/

Oxford Research Group, sitio británico con abundante material académico útil y comentarios sobre temas de seguridad global
www.oxfordresearchgroup.org.uk/

The Bulletin Online, información y análisis sobre seguridad global
www.thebulletin.org/

Glosario

Acoso sexual Insinuaciones, comentarios o comportamientos de tipo sexual que una persona plantea a otra que no los desea y en los que persiste, aunque está claro que esa segunda persona se resiste a ellos.

Agentes de socialización Grupos o contextos sociales en los que tienen lugar los procesos de socialización. La familia, los grupos de amigos, los colegios, los medios de comunicación y el ámbito laboral son lugares en los que se produce este aprendizaje cultural.

Aldea global Concepto relacionado con el autor canadiense Marshall McLuhan, para quien la expansión de las comunicaciones electrónicas estaba convirtiendo el mundo en una pequeña comunidad. De este modo, personas de muchas partes del mundo siguen los mismos acontecimientos a través de programas de televisión.

Alfabetización Capacidad de leer y de escribir que tienen los individuos.

Alienación Sensación de que nuestras propias capacidades como seres humanos son asumidas por otras entidades. El término fue originalmente utilizado por Marx para referirse a la proyección de las facultades humanas sobre los dioses. Más tarde lo usó para aludir a la pérdida de control por parte de los trabajadores de la naturaleza de sus cometidos y del producto de su trabajo. Feuerbach utilizó el término para referirse a la instauración de dioses o fuerzas divinas ajenas a los seres humanos.

Al-Qaeda «La base»; es una red de activistas que practica el terrorismo por todo el mundo, cuya ideología declarada es el «islamismo radical», que pretende el establecimiento de un nuevo califato islámico y la eliminación de las influencias extranjeras en los países musulmanes. La red fue fundada en 1988-1989 en Afganistán y su figura más conocida es Osama bin Laden.

Amor confluyente Amor activo y contingente, en sentido opuesto a las cualidades «eternas» del *amor romántico*.

Amor romántico El concepto del amor romántico surgió en el siglo XIX, como algo diferente del amor pasional, e implica la idea del matrimonio basado en la atracción mutua y no en razones económicas. Es un preludio de la idea de relación pura, aunque esté en tensión con ella.

Amplificación de la desviación Consecuencias no deseadas que se pueden producir cuando un organismo de control, al colgar a un comportamiento la etiqueta de desviado, provoca realmente su propagación. Por ejemplo, la reacción de la policía, de los medios de comunicación y del público ante lo que se percibe como actos desviados puede «amplificar» una determinada tendencia, creando una «espiral de desviación».

Análisis de la conversación Estudio empírico de la conversación que utiliza técnicas tomadas de la etnometodología. El análisis de la conversación analiza todas las facetas de conversaciones que ocurren con naturalidad para detectar los principios organizativos que rigen el habla y su papel en la producción y reproducción del orden social.

Análisis del discurso Término general para describir diferentes acercamientos al estudio del lenguaje, ya sea escrito o hablado. La mayor parte de las versiones sociológicas del análisis del discurso buscan comprender el uso de la lengua en contextos sociales e históricos específicos.

Animismo Creencia que propugna que lo que ocurre en el mundo lo producen las actividades de los espíritus.

Anomía Concepto utilizado por Durkheim para describir un estado de desorientación y desesperación provocado por los procesos de cambio del mundo contemporáneo que hacen que las normas sociales pierdan influencia sobre el comportamiento individual.

Apartheid Sistema oficial de segregación racial establecido en Sudáfrica en 1948 y que estuvo en vigor hasta 1994.

Aprendizaje a través de Internet Actividad educativa que se realiza a través de Internet.

Aprendizaje permanente Idea que propugna que el aprendizaje y la adquisición de capacidades deben producirse en todas las fases de la vida de un individuo, no sólo durante el período de educación formal de sus primeros años. Los programas de educación continua para adultos, la capacitación a mitad de carrera, el aprendizaje a través de Internet y los «bancos de aprendizaje» locales son métodos que las personas pueden utilizar para llevar a cabo este aprendizaje permanente.

Asignación de recursos Maneras que tienen los grupos sociales y otros elementos de la sociedad de compartir y emplear los diferentes recursos sociales y materiales.

Asimilación Aceptación de un grupo minoritario por la mayoría de la población que se basa en la adopción de los valores y normas de la cultura dominante por parte de la minoría.

Atavismo Explicación utilizada por criminólogos del siglo XIX que defendían que los delincuentes mostraban rasgos mantenidos a lo largo de la evolución del hombre relacionados con su predisposición al delito.

Autoconciencia Conciencia de la propia identidad social, como persona distinta de las otras. Los seres humanos no nacen con autoconciencia, sino que la adquieren como resultado de la primera socialización. El aprendizaje del lenguaje tiene una importancia vital en los procesos por los que el niño aprende a convertirse en un ser consciente.

Automatización Procesos de producción vigilados y controlados por máquinas, con sólo una pequeña supervisión humana.

Autoridad Siguiendo a Max Weber, para muchos sociólogos, la autoridad es el poder *legítimo* que ejerce una persona o grupo sobre los demás. El componente de legitimidad es vital para la idea de autoridad y es el medio principal por el que se distingue del concepto de poder, que es más general. Éste puede ejercerse mediante el recurso a la fuerza o a la violencia; por el contrario, la autoridad depende de la aceptación por parte de los subordinados del derecho de los que están por encima de ellos a darles órdenes o instrucciones.

Bilateral «Con dos lados»; se utiliza para describir las negociaciones políticas entre dos bandos.

Biodiversidad Variedad de especies animales y vegetales.

Bisexual Orientación de los sentimientos o la actividad sexual hacia personas de cualquier sexo.

Burocracia Organización de tipo jerárquico que tiene una estructura piramidal. El término fue popularizado por Max Weber, para quien la burocracia es la organización humana a gran escala más

- eficiente. Para Weber, a medida que el tamaño de las organizaciones crece, éstas tienden inevitablemente a hacerse cada vez más burocráticas.
- Cadena global de artículos** Red mundial de mano de obra y procesos de producción que da como resultado un artículo acabado.
- Calentamiento global** Incremento gradual de la temperatura de la atmósfera terrestre. El calentamiento global o «efecto invernadero» se produce a medida que el dióxido de carbono va atrapando los rayos solares y calienta la Tierra. Los efectos del calentamiento global pueden ser devastadores, y entre ellos se incluyen las inundaciones, las sequías y otros cambios del clima mundial.
- Cambio social** Alteración de las estructuras básicas de un grupo social o sociedad. Este tipo de cambio es un fenómeno omnipresente en la vida social, pero se ha hecho especialmente intenso en la época actual. Los orígenes de la sociología moderna pueden entenderse como intentos de comprender los cambios radicales que hicieron pedazos el mundo tradicional y generaron nuevas formas de orden social.
- Campo** En la obra de Pierre Bourdieu, contextos sociales en los que las personas luchan por adquirir ventajas competitivas y dominación mediante los distintos tipos de capital. Cada campo tiene su propio conjunto de normas: por ejemplo, el campo del arte y su apreciación tiene un conjunto de reglas muy distinto del de los negocios.
- Capital cultural** Formas de conocimientos, habilidades y educación que confieren beneficios a quien las adquiere. El capital cultural puede ser manifiesto (en la manera de hablar o el comportamiento corporal), objetivado (en productos culturales como las obras de arte) o institucionalizado (en forma de calificaciones de enseñanza).
- Capital económico** En la obra de Pierre Bourdieu, recursos como el dinero y la propiedad que forman parte de un sistema de intercambios materiales. La propiedad de capital económico aporta ventajas importantes por sí misma y además puede utilizarse para ser intercambiada por otras formas de capital.
- Capital social** Conocimiento y contactos sociales que permiten a las personas cumplir sus metas y extender su influencia.
- Capitalismo** Sistema económico que se basa en intercambios de mercado. El «capital» es cualquier activo —incluyendo el dinero, la propiedad y la maquinaria— que pueda utilizarse para producir mercancías para su venta, o para la inversión en un mercado con la esperanza de lograr un beneficio. Casi todas las sociedades industriales de hoy en día tienen una orientación capitalista, es decir, son sistemas económicos basados en el mercado libre y la competencia.
- Capitalismo asistencial** Práctica mediante la cual las grandes empresas protegen a sus empleados de las vicisitudes del mercado.
- Capitalismo familiar** Iniciativa capitalista poseída y administrada por familias de empresarios.
- Capitalismo gerencial** Iniciativa capitalista administrada por sus gerentes ejecutivos y no por sus dueños.
- Capitalismo institucional** Iniciativa capitalista basada en la propiedad pública.
- Capitalistas** Los que poseen empresas, tierras o valores y acciones que utilizan para generar beneficios.
- Casta** Forma de estratificación en la que la posición social de un individuo queda fijada desde su nacimiento y no puede cambiarse. Casi no se da el matrimonio entre miembros de diferentes castas.
- Causalidad** Influencia causal que va de un factor a otro. En sociología, entre los factores causales se incluyen las razones que esgrimen los individuos para explicar lo que hacen, así como las influencias externas que afectan a su comportamiento.
- Chamán** Individuo al que se le atribuyen poderes mágicos especiales. Hechicero o brujo con supuestos poderes para curar.
- Chivo expiatorio** Individuo o grupo que carga con las culpas de algo que no ha cometido.

- CI (cociente intelectual)** Puntuación lograda en test que consisten en una mezcla de problemas conceptuales y de cálculo.
- Ciberdelincuencia** Actividades delictivas realizadas a través de redes electrónicas o mediante el uso de las nuevas tecnologías de la información. El blanqueo de dinero por medios electrónicos, el robo de identidades personales, el vandalismo electrónico y el seguimiento de la correspondencia electrónica son algunas de las formas de ciberdelincuencia que están apareciendo.
- Ciberspacio** Conjunto de redes electrónicas de interacción que permite la comunicación de individuos conectados a diferentes terminales informáticas, poniéndolos en contacto en un nivel —en una dimensión— que no tiene en cuenta ni los límites territoriales ni la presencia física.
- Ciclo vital** Visión generalizada de que todos los seres humanos atraviesan las mismas etapas biológicas desde el nacimiento hasta la muerte (a diferencia del curso de la vida).
- Ciencia** En el sentido de ciencia física, es el estudio sistemático del mundo material. La ciencia —y la sociología, al ser una labor científica— conlleva una clasificación disciplinada de datos empíricos, junto a la construcción de enfoques teóricos y teorías que arrojan luz sobre esos datos o los explican. La actividad científica aúna la creación audaz de nuevas formas de pensamiento con la cuidadosa contrastación de hipótesis o ideas. Una de las principales características que ayuda a distinguir la ciencia de otros sistemas de ideas (como la religión) es el supuesto de que todas las ideas científicas están abiertas a la crítica recíproca y a la revisión por parte de los miembros de la comunidad científica.
- Cierre de grupo** Medios por los que un grupo establece una línea de demarcación clara a su alrededor, que, por tanto, le separa de otros grupos.
- Círculo de calidad** Tipo de producción industrial en grupo en la que los trabajadores usan sus conocimientos para participar activamente en la toma de decisiones.
- Ciudad global** Urbes como Londres, Nueva York o Tokio, que se han convertido en centros de organización de la nueva economía mundial.
- Ciudadanía ecológica** Ampliación relativamente reciente del concepto de ciudadanía que incluye los derechos y responsabilidades de las personas en relación con el medio ambiente o «naturaleza».
- Ciudadano** Miembro de una comunidad política que tiene derechos y obligaciones en virtud de su condición.
- Clase** Aunque es uno de los conceptos que con más frecuencia se utiliza en sociología, no hay un claro acuerdo sobre cuál es la mejor forma de definirlo. Para Marx, una clase es un grupo de personas que mantiene una misma relación con los medios de producción. Weber también consideraba que era una categoría económica, pero subrayaba su interacción con la posición social y sus afinidades con el «partido». Recientemente, algunos sociólogos han utilizado mucho la ocupación como indicador de clase social, otros han hecho hincapié en las propiedades y en otras riquezas y, finalmente, otros apuntan a las opciones relativas a los estilos de vida.
- Clase alta** En general, clase social formada por los miembros más ricos de la sociedad, sobre todo los que han heredado riqueza, poseen negocios o una gran cantidad de acciones y valores.
- Clase de servicios** Término adoptado por John H. Goldthorpe para describir a quienes tienen un empleo basado en un código de servicios en vez de en un contrato laboral y cuyo trabajo implica, por tanto, un alto grado de autonomía y confianza. En la explicación de Goldthorpe, la clase de servicios (que él clasifica como Clase A) alude a profesionales, gerentes y empleados administrativos con responsabilidades. (Quienes forman parte de esta clase *no son* los que trabajan en el sector servicios.)
- Clase media** Una amplia gama de personas con diferentes empleos, que va desde los empleados del sector servicios hasta los maestros, pasando por los profesionales de la medicina. En las sociedades industrializadas, al aumentar el número de empleos de tipo profesional, de gestión y administrativos, la clase media puede abarcar a la mayoría de la población.

- Clase obrera** En general, clase social a la que pertenecen las personas que tienen ocupaciones manuales o de cuello azul.
- Código elaborado** Forma de discurso que implica el uso deliberado y esmerado de palabras para designar significados precisos y que puede adaptarse a diversos entornos culturales.
- Código restringido** Forma de discurso que descansa en un entendimiento cultural muy desarrollado, de manera que muchas ideas no necesitan trasladarse a palabra y, por tanto, no se trasladan.
- Coeficiente de correlación** La medida que indica el grado de correlación entre dos variables.
- Cognición** Procesos del pensamiento humano en los que participan la percepción, el razonamiento y el recuerdo.
- Cohabitación** Situación en la que dos personas que mantienen una relación sexual de cierta duración viven juntas sin casarse.
- Colonialismo** Proceso por el que las naciones occidentales establecieron su dominio en partes del mundo alejadas de sus propios territorios.
- Comportamiento colectivo** Actividades desarrolladas por los individuos y los grupos sociales que surgen habitualmente de forma espontánea (como los tumultos, los disturbios, etc.) y no a partir de los procesos de socialización que conducen a la conformidad con las reglas y normas sociales.
- Compulsión de la proximidad** La necesidad que sienten los individuos de interactuar con los demás en contextos cara a cara.
- Comunicación** Transmisión de información entre individuos o grupos. La comunicación es necesaria para la interacción social. En las situaciones cara a cara la comunicación se produce mediante el lenguaje y también a través de otras claves físicas que los individuos interpretan para comprender lo que otros dicen y hacen. Con el desarrollo de la escritura y de medios de comunicación electrónicos como la radio, la televisión y los sistemas de transmisión informáticos, la comunicación se separa en parte de los contextos inmediatos en los que se producen relaciones sociales cara a cara.
- Comunicación no verbal** La que se establece entre individuos mediante expresiones faciales o gestos corporales y no a través del lenguaje.
- Comunidad virtual** Grupos de Internet basados en debates públicos prolongados que contienen suficientes sentimientos humanos como para crear relaciones personales en el ciberespacio.
- Comunismo** Conjunto de ideas políticas asociadas a Marx que fueron desarrolladas especialmente por Lenin e institucionalizadas en China y, hasta 1990, en la Unión Soviética y Europa del Este.
- Concepción materialista de la historia** Perspectiva desarrollada por Marx según la cual los factores «materiales» o económicos determinan de manera fundamental el cambio histórico.
- Confesión** Secta religiosa que ha abandonado el dinamismo que genera una actitud de resurgimiento y que se ha convertido en un organismo institucionalizado, logrando la adhesión de un importante número de personas.
- Conjunto de estatus** Grupo de estatus sociales de un individuo.
- Consenso moral** Valores compartidos que, a juicio de los funcionalistas, son imprescindibles para una sociedad bien ordenada.
- Constricción social** Concepto que se refiere al hecho de que los grupos y sociedades de los que formamos parte ejercen una influencia que condiciona nuestro comportamiento. La constricción social fue considerada por Durkheim uno de los rasgos característicos de los «hechos sociales».
- Construccionismo social** Teoría que indica que la realidad social se crea por la interacción de los individuos y los grupos.
- Consumo colectivo** Concepto utilizado por Manuel Castells para referirse a procesos de consumo que fomenta la ciudad, como son los servicios de transporte y los servicios de ocio.
- Controles** Método estadístico o experimental que sirve para mantener constantes ciertas variables con el fin de examinar la influencia causal de otras.

- Conurbación** Aglomeración de poblaciones grandes o pequeñas en un entorno urbano continuo.
- Corporaciones multinacionales** Grandes empresas ubicadas en dos o más países. Aunque estas organizaciones tienen una arraigada base nacional, se centran en los mercados globales y en la consecución de beneficios en todo el mundo.
- Correlación** Relación regular entre dos dimensiones o variables, expresada a menudo en términos estadísticos. Las correlaciones pueden ser negativas o positivas. Se da una correlación positiva entre dos variables cuando los valores altos de una de ellas se asocian con valores altos en la otra. Se da una correlación negativa cuando los valores altos de una se asocian con valores bajos en la otra.
- Cosmopolita** Término que describe a personas o sociedades que comparten muchas cualidades sociales como resultado del contacto con nuevas ideas y valores.
- Cosmopolitismo** En sociología, término que describe la perspectiva teórica que va más allá del Estado-nación y analiza el mundo humano como si fuera una comunidad única.
- Criminología** Disciplina que estudia los comportamientos constitutivos de delito.
- Crisis de la masculinidad** Idea que sostienen algunos autores y que indica que las formas de masculinidad tradicionales se están viendo socavadas en la actualidad por una combinación de influencias que llevan a los hombres a una fase crítica en la que pierden la seguridad en sí mismos y en su rol social.
- Culto** Agrupación religiosa fragmentaria, con miembros que se vinculan a ella de forma laxa y ausencia de una estructura permanente. Con frecuencia los cultos se forman en torno a un líder iluminado.
- Cultura** Valores, normas y bienes materiales característicos de un determinado grupo. Al igual que el concepto de sociedad, el de cultura se usa con profusión en sociología, así como en otras ciencias sociales (en particular, en la antropología). La cultura es uno de los rasgos más característicos de las asociaciones sociales humanas.
- Cultura corporativa** Rama de la teoría de la gestión que pretende aumentar la productividad y la competitividad mediante el desarrollo de una sola cultura organizativa entre los miembros de una empresa. Se cree que una cultura corporativa dinámica —basada en ciertas celebraciones, rituales y tradiciones— fomenta la lealtad de los empleados y mejora la solidaridad entre los miembros del grupo.
- Cultura de la dependencia** Expresión popularizada por Charles Murray para describir a los individuos que viven de las prestaciones del Estado en vez de entrar en el mercado laboral. Se considera que la cultura de la dependencia es la consecuencia de un «estado nodriza» que acaba con la ambición individual y con la capacidad que tienen las personas de ayudarse a sí mismas.
- Cultura de la pobreza** Es la tesis, popularizada por Oscar Lewis, que indica que la pobreza no procede de deficiencias individuales sino de una atmósfera social y cultural general en la que se socializan sucesivas generaciones de niños. La «cultura de la pobreza» se compone de valores, creencias, estilos de vida, hábitos y tradiciones que son habituales entre las personas que sufren privaciones materiales.
- Cultura juvenil** Atributos culturales específicos exhibidos por muchos jóvenes en un determinado periodo. Las culturas juveniles afectan a las normas de conducta, los códigos de vestimenta, el uso del lenguaje y otros aspectos, muchos de los cuales tienden a diferir de la cultura adulta de la época.
- Curso de la vida** Diferentes transiciones que atraviesan las personas durante su vida. Los sociólogos han comprobado que dichas transiciones varían mucho a lo largo de la historia y en las diferentes culturas, por lo que el curso de la vida se configura tanto social como biológicamente (a diferencia del ciclo vital).
- Curva de Kuznets** Fórmula que muestra que la desigualdad aumenta durante las primeras fases del desarrollo capitalista, posteriormente disminuye y por último se estabiliza a un nivel relativamente bajo; fue propuesta por el economista Simon Kuznets.

- Customización en masa** Producción a gran escala de artículos diseñados para clientes en particular, mediante el uso de nuevas tecnologías.
- Deforestación** Destrucción de la masa forestal, con frecuencia a causa de tallas con fines comerciales.
- Degradación del suelo** Proceso por el cual se empeora la calidad de la tierra y se la despoja de sus valiosos elementos naturales mediante la sobreexplotación, la sequía o una fertilización inadecuada.
- Delincuencia empresarial** En la que se encuadran los delitos cometidos por las grandes corporaciones empresariales. Entre ellos se incluyen la contaminación, la publicidad engañosa y el incumplimiento de la reglamentación sanitaria y de seguridad.
- Delito** Cualquier acción que va contra las leyes fijadas por una autoridad política. Aunque tendemos a pensar en los «delincuentes» como si fueran un subsector específico de la población, hay pocas personas que no hayan quebrantado la ley de una u otra forma a lo largo de su vida. A pesar de que son las autoridades estatales las encargadas de promulgar la ley, no es en absoluto imposible que, en ciertos contextos, tales autoridades se vean envueltas en comportamientos delictivos.
- Delitos de cuello blanco** Actividades delictivas realizadas por quienes tienen empleos de tipo profesional.
- Democracia** Sistema político que permite a los ciudadanos participar en la toma de decisiones políticas o elegir representantes para los cuerpos de gobierno.
- Democracia liberal** Tipo de democracia que se basa en instituciones parlamentarias y en el libre mercado en el área de la producción económica.
- Democracia participativa** Tipo de democracia en el que todos los miembros de un grupo o comunidad participan colectivamente en la adopción de las decisiones importantes.
- Democracia representativa** Sistema político en el que las decisiones que afectan a una comunidad no las toma el conjunto de sus miembros, sino las personas que han elegido para tal fin.
- Demografía** Disciplina que estudia las características de la población humana, entre ellas su tamaño, composición y dinámicas.
- Dependencia de las prestaciones** Situación en la que quienes viven de la asistencia social, como son las personas que perciben subsidios de paro, consideran estos ingresos como su «forma de vida», en vez de intentar conseguir un trabajo remunerado.
- Desarrollo sostenible** Idea de que el crecimiento económico sólo debe producirse si se reciclan, y no se agotan, los recursos naturales; si se respeta la biodiversidad y se protege el aire puro, el agua y el suelo.
- Desatención cortés** Proceso por el que los individuos que se encuentran en el mismo escenario físico de interacción se demuestra que son conscientes de la presencia del otro, sin ser amenazados o excesivamente amistosos.
- Desburocratización** Decadencia dentro de la sociedad contemporánea del modelo de burocracia weberiana como organización típica.
- Descualificación** Proceso por el cual se rebaja el nivel de especialización de los trabajadores, que con el tiempo llega a eliminarse. Son los directivos y/o las máquinas los que asumen los trabajos más cualificados.
- Desempleo o paro** Los índices de desempleo indican la proporción de personas que están «económicamente activas» y disponibles para trabajar, pero que no pueden conseguir un empleo. Una persona que «no tiene trabajo» no está necesariamente desempleada, en el sentido de no tener nada que hacer. Las amas de casa, por ejemplo, no reciben ningún salario, pero suelen trabajar mucho.
- Desertización** Situación en la que la intensa erosión del suelo genera en grandes áreas condiciones similares a las de un desierto.
- Desigualdad de género** Diferencias de estatus, poder y prestigio que distinguen a los hombres y a las mujeres en los grupos, las colectividades y las sociedades.

Desigualdad económica global Desigualdades de renta y nivel material de vida entre los estados-nación del mundo. Muchos estudios sobre la desigualdad económica global se centran en las diferencias entre el mundo desarrollado y el mundo en vías de desarrollo.

Desinstitucionalización Proceso por el cual los individuos que están alojados en centros estatales son devueltos a sus familias o a residencias locales.

Desmercantilización Concepto que, en el contexto del Estado del bienestar, indica el grado de liberalización de los servicios asistenciales dentro del mercado. En un sistema predominantemente desmercantilizado, servicios como la educación y la asistencia sanitaria se proporcionan a todo el mundo y no están vinculados a los procesos del mercado. En un sistema mercantilizado, los servicios asistenciales se consideran mercancías que se venden en el mercado como otros bienes y servicios.

Desplazamiento Transferencia de ideas o emociones desde su auténtico origen hacia otro objeto.

Desviación Actos que no se adecuan a las normas o valores de la mayoría de los miembros de un grupo o sociedad. Lo que se considera «desviado» varía tanto como las normas y valores que distinguen a unas culturas y subculturas de otras. Muchas formas de comportamiento que se tienen en alta estima en un contexto, o por un grupo, son consideradas de forma negativa por otros.

Desviación primaria En la sociología de la desviación, un delito o acto desviado de carácter inicial. Según Edwin Lemert, este tipo de actos sigue siendo marginal para la propia identidad del individuo. Posteriormente, suele tener lugar un proceso de normalización de la persona desviada.

Desviación secundaria Idea asociada con el criminólogo estadounidense Edwin Lemert. La desviación primaria está relacionada con un acto que, en sí, vulnera normas o leyes, como, por ejemplo, llevarse un artículo de una tienda. La desviación secundaria se produce cuando, a un individuo que ha llevado a cabo ese acto, se le cuelga una etiqueta que le califica de «ladrón».

Desviación típica Forma de calcular el grado de dispersión de un conjunto de cifras.

Diáspora Dispersión de un grupo étnico desde su región originaria hacia otros países, con frecuencia de manera forzada o en circunstancias traumáticas.

Discriminación Conjunto de actividades que niegan a los miembros de un grupo determinado recursos o recompensas que otros pueden obtener. La discriminación debe distinguirse del prejuicio, aunque ambos suelen presentarse estrechamente asociados. Puede suceder que individuos que tienen prejuicios contra otros no participen en actividades que los discriminen. A la inversa, las personas pueden actuar de forma discriminatoria aunque no tengan prejuicios contra los que son objeto de tal discriminación.

Discriminación en función de la edad Discriminación o prejuicio que se basa en la edad de las personas.

Discurso Marco de pensamiento en una determinada área de la vida. Por ejemplo, el discurso sobre la criminalidad es el que explica de qué manera se piensa y se habla sobre la delincuencia en una sociedad concreta.

Disfunción Rasgos de la vida social que amenazan o crean tensiones en un sistema social.

Disuasión Técnicas destinadas a dificultar la comisión de delitos mediante intervenciones directas en situaciones en las que éstos pueden producirse. Los sistemas de bloqueo de la dirección en los automóviles, por ejemplo, son obligatorios en algunos lugares con el fin de reducir el atractivo del robo de coches.

División del trabajo Especialización de las tareas laborales por medio de la cual se crea una interdependencia económica. En todas las sociedades se da, como mínimo, alguna forma rudimentaria de división del trabajo, en especial entre las tareas asignadas a los hombres y las que realizan las mujeres. Empero, con el desarrollo de la industrialización, la división del trabajo termina por ser mucho más compleja que en cualquier tipo anterior de sistema de producción y, en el mundo moderno, tiene un carácter internacional.

Duración de la vida Número máximo de años que es biológicamente posible que viva el miembro de una determinada especie.

- Ecología medioambiental** Preocupación por la preservación de la integridad física del medio ambiente ante el impacto de la industria y la tecnología modernas.
- Ecología urbana** Forma de abordar el estudio de la vida urbana que parte de una analogía con el proceso de adaptación de las plantas y de los organismos al medio físico. De acuerdo con los teóricos de la ecología, los múltiples barrios y zonas de las ciudades se constituyen como resultado de un proceso natural de adaptación de las poblaciones urbanas en su competencia por los recursos.
- Economía** Sistema de producción e intercambio que satisface las necesidades materiales de los individuos que viven en una determinada sociedad. Las instituciones económicas son de importancia capital para todos los órdenes sociales. Lo que sucede en la economía suele influir en muchos otros aspectos de la vida social. Las economías modernas difieren sustancialmente de las tradicionales, ya que la mayoría de la población no se dedica a la producción agrícola.
- Economía de la religión** Marco teórico perteneciente a la sociología de la religión que sostiene que las religiones pueden entenderse adecuadamente si se las contempla como organizaciones que compiten entre ellas por los adeptos.
- Economía del conocimiento** La que se da en una sociedad que ya no se basa de forma primordial en la producción de bienes materiales, sino en la de conocimiento. Su aparición se ha relacionado con el desarrollo de una amplia base de consumidores familiarizados con la tecnología que ha incorporado a su vida los avances informáticos, los entretenimientos y las telecomunicaciones.
- Economía sumergida** Transacciones económicas realizadas al margen del ámbito de trabajo remunerado legal.
- Edad Moderna** Periodo posterior a la Ilustración europea de mitad del siglo XVIII, caracterizado por una combinación de secularización, racionalización, democratización, individualismo y ascenso del pensamiento científico.
- Edad social** Normas, valores y roles que están culturalmente asociados con una edad cronológica determinada.
- Educación** Transmisión de conocimiento de una generación a otra por medio de la instrucción directa. Aunque hay procesos educativos en todas las sociedades, sólo en la época moderna la educación de masas se convierte en escolarización; es decir, la instrucción en ambientes educativos especializados en los que los individuos pasan varios años de su vida.
- Educación superior** La que se imparte en las universidades después de la enseñanza secundaria.
- Efecto invernadero** Acumulación de gases que producen dicho efecto en la atmósfera terrestre. Mientras que los gases de efecto invernadero «naturales» mantienen la temperatura de la Tierra en niveles aceptables, la enorme acumulación de este tipo de gases que ocasionan las actividades humanas tiene que ver con el calentamiento global.
- Eficiencia ecológica** Desarrollo de tecnologías que generan crecimiento económico con un coste mínimo para el medio ambiente.
- Egocéntrico** Cualidad característica del niño durante los primeros años de su vida, según Piaget. El pensamiento egocéntrico supone la comprensión de los objetos y los acontecimientos exclusivamente en función de la propia posición del niño.
- Elecciones sobre el estilo de vida** Decisiones que adoptan los individuos sobre el consumo de bienes, servicios y cultura. Son un reflejo, en opinión de muchos sociólogos, de las posiciones de clase.
- Emigración** Desplazamiento de personas fuera de su país con el fin de establecerse en otro.
- Empresario** Alguien que inicia o posee una empresa comercial y asume la responsabilidad personal sobre los riesgos y los potenciales beneficios que pueda obtener.
- Encuentro** Reunión de dos o más individuos en una situación de interacción cara a cara. Nuestras vidas cotidianas pueden considerarse una serie de diferentes encuentros enlazados en el curso del día. En las sociedades modernas muchos de los encuentros son con extraños y no con personas a las que conocemos bien.

- Encuesta** Método de investigación sociológica que suele conllevar la entrega de cuestionarios a la población objeto de estudio para que los rellene y un análisis estadístico de sus respuestas para detectar pautas y regularidades.
- Endogamia** Prohibición de contraer matrimonio o de tener relaciones sexuales fuera del propio grupo social.
- Endógeno** En sociología, estudio de las cosas que se originan o se desarrollan dentro de la sociedad en lugar de ser introducidas desde el exterior (exógenas).
- Endurecimiento de los objetivos** Técnicas de disuasión de la delincuencia que pretenden dificultar la comisión de delitos mediante la intervención directa en situaciones potenciales de delincuencia. Por ejemplo, en algunas áreas es obligatorio instalar bloqueos del volante en los coches, para reducir la tentación de su robo.
- Entorno creado** Aspectos del mundo físico que se derivan de la aplicación de la tecnología. Las ciudades son entornos creados en los que hay construcciones —como carreteras, vías férreas, fábricas, oficinas, casas y otros edificios— realizadas por los seres humanos para satisfacer sus necesidades.
- Entrevistas** Conversaciones individualizadas con el objetivo de obtener información sobre determinados aspectos de la vida social. Suelen emplear una lista predeterminada de preguntas y pueden ser estructuradas, semiestructuradas y abiertas, según el tipo de información requerido.
- Entusiasmo colectivo** Sensación de intensa energía creada en los encuentros y rituales colectivos, utilizada por Durkheim para explicar que la experiencia religiosa es esencialmente social.
- Envejecimiento** Combinación de procesos biológicos, psicológicos y sociales que afectan a las personas cuando se hacen mayores. Término usado para indicar la creciente proporción de personas mayores de una sociedad.
- Epidemiología** Disciplina que estudia la distribución e incidencia de las enfermedades dentro de la población.
- Esclavitud** Forma de estratificación social en la que ciertos individuos son literalmente propiedad de otros.
- Escolarización** Proceso formal de enseñanza, generalmente en entornos organizativos especializados: las escuelas. La escolarización transmite el tipo de técnicas y conocimientos que se creen necesarios en una determinada sociedad, normalmente a través de un plan de estudios definido.
- Esfera pública** Idea asociada al sociólogo alemán Jürgen Habermas que se refiere a un ámbito público de debate y discusión de las sociedades modernas.
- Espacio personal** Espacio físico que los individuos mantienen entre ellos y los demás. En las relaciones estrechas puede haber una distancia íntima; en los encuentros formales, una distancia social, y cuando nos enfrentamos a un público, una distancia pública.
- Esperanza de vida** Duración del tiempo que las personas pueden esperar vivir cuando nacen. El concepto se refiere específicamente al número de años que se puede esperar que viva un recién nacido si las pautas de mortalidad existentes en el momento de su nacimiento se mantienen sin cambios durante su vida, independientemente del género.
- Estabilización de la personalidad** Según los funcionalistas, la familia desempeña un papel crucial para la asistencia emocional de sus miembros. El matrimonio entre hombres y mujeres adultos es el arreglo que unos y otras utilizan para apoyarse mutuamente y mantenerse sanos.
- Estado** Aparato político, compuesto por las instituciones de gobierno y los funcionarios civiles, que domina un orden territorial dado y cuya autoridad se funda en la ley y en la capacidad de utilizar la fuerza. No todas las sociedades se caracterizan por la existencia de un Estado. Las culturas cazadoras y recolectoras y las pequeñas sociedades agrarias carecen de tales instituciones. La aparición del Estado marca una transición decisiva en la historia humana, puesto que la centralización del poder político que implica su formación introduce una nueva dinámica en el proceso de cambio social.

- Estado del bienestar** Sistema político que proporciona una amplia gama de prestaciones a los ciudadanos.
- Estado-nación** Tipo de Estado que es característico del mundo moderno y en el que el gobierno tiene un poder soberano sobre un área territorial definida y las masas de la población son ciudadanos que se consideran integrantes de una sola nación. Los estados-nación están estrechamente relacionados con la aparición del nacionalismo, aunque las lealtades nacionalistas no siempre se ajusten a las fronteras de los estados específicos que existen hoy día. El sistema de estados-nación se originó en Europa, pero en la actualidad este tipo de organización territorial y política se ha extendido a todo el mundo.
- Estados autoritarios** Sistemas políticos en los que las necesidades y los intereses del Estado cuentan más que los del ciudadano medio y en los que la participación del pueblo en los asuntos públicos está muy limitada o no existe en absoluto.
- Estamento (o estado)** Forma de estratificación social que implica desigualdades legalmente establecidas entre grupos de individuos.
- Estatus (posición)** Honor o prestigio social que conceden a un determinado grupo otros miembros de su sociedad. Los grupos de estatus conllevan por lo general un estilo particular de vida, es decir, pautas de comportamiento que siguen sus miembros. El privilegio que concede una posición puede ser positivo o negativo. La mayoría de la población desprecia o rechaza a los que ocupan la posición de «parias».
- Estatus atribuido** Posición social que se basa en factores biológicos como la raza, el sexo o la edad.
- Estatus conseguido** Posición social que el individuo obtiene mediante su esfuerzo y no por rasgos biológicos. Ejemplos de este tipo de estatus son los de «veterano», «licenciado» o «doctor».
- Estatus maestro** El (o los) que suele tener prioridad sobre otros indicadores y que determina la posición social general que ocupa una persona.
- Estereotipo** Caracterización fija e inflexible de que es objeto un grupo de personas.
- Estigma** Característica física o social que se considera inferior.
- Estratificación social** Desigualdades estructurales que existen entre los grupos de una sociedad por lo que se refiere al acceso a recompensas materiales o simbólicas. Aunque en todas las sociedades hay alguna forma de estratificación, sólo con el desarrollo de los sistemas estatales surgen grandes diferencias respecto a la riqueza y el poder. Las divisiones de clase constituyen la forma más característica de estratificación en las sociedades modernas.
- Estructura social** Pautas de interacción entre los individuos o grupos. La vida social no se desarrolla de forma aleatoria. Casi todas nuestras actividades están estructuradas: se encuentran organizadas de forma regular y repetitiva. Aunque la comparación puede inducir a error, resulta práctico imaginar la estructura social como las vigas que sustentan un edificio y mantienen sus piezas ensambladas.
- Estructuración** Proceso de doble sentido que nos sirve para conformar el mundo social mediante nuestras acciones individuales y con el que la sociedad también nos conforma a nosotros.
- Estudio piloto** Prueba previa a una encuesta.
- Estudios críticos de gestión** Son estudios, normalmente neomarxistas, críticos con los modelos de gestión existentes. Parten de la Escuela de teoría crítica de Frankfurt, pero también están influidos por las ideas posestructuralistas de Michel Foucault y otros.
- Estudios sobre discapacidad** Campo de investigación que se centra en la posición que ocupan las personas con discapacidades en las sociedades y que analiza las experiencias, la historia y las campañas de movilización de los discapacitados y las organizaciones que les representan.
- Estudios sobre victimización** Encuestas que pretenden poner de manifiesto el porcentaje de la población que ha sido víctima de delitos durante un cierto período. Los estudios de víctimas pretenden compensar la «cifra oculta» de delitos no registrados, centrándose directamente en quienes realmente los sufren.

Etapas de las operaciones concretas Según Piaget, etapa del desarrollo cognitivo en la que el pensamiento del niño se basa fundamentalmente en la percepción física del mundo. En esta fase el niño aún no es capaz de entender conceptos abstractos o situaciones hipotéticas.

Etapas de las operaciones formales Según la teoría de Piaget, etapa del desarrollo cognitivo en la que el niño llega a ser capaz de manejar conceptos abstractos y situaciones hipotéticas.

Etapas preoperacional Según la teoría de Piaget, etapa del desarrollo cognitivo en la que el niño ha avanzado lo suficiente como para dominar los modos básicos de pensamiento lógico.

Etapas sensorial-motora Según Piaget, etapa del desarrollo cognitivo humano en la que la percepción y el tacto dominan la conciencia del entorno que tiene el niño.

Etnia Término utilizado por Anthony Smith en el contexto anglosajón —y común en castellano— para describir a un grupo que comparte una misma idea sobre sus ancestros, una identidad cultural común y un vínculo con una determinada patria.

Etnicidad Valores y normas culturales que distinguen a los miembros de un determinado grupo. Un grupo étnico es aquel cuyos miembros tienen la conciencia de que comparten una identidad cultural diferente de la de los otros grupos que lo rodean. En casi todas las sociedades las diferencias étnicas se encuentran asociadas a diferentes grados de poder y de riqueza material. Si estas diferencias también son raciales, a veces las divisiones resultan especialmente pronunciadas.

Etnocentrismo Interpretación de las ideas y prácticas de otras culturas en función de la propia. En los juicios etnocéntricos no se reconocen las verdaderas cualidades de otras culturas. Un individuo etnocéntrico es aquel que es incapaz —o que no desea— de considerar otras culturas en sí mismas.

Etnografía Disciplina que estudia a las personas mediante el contacto directo con ellas y utilizando la observación participante o las entrevistas.

Etnometodología Técnica que estudia cómo la gente da sentido a lo que otros dicen y hacen en el curso de la interacción social cotidiana. La etnometodología se ocupa de los «etnométodos», que sirven a los seres humanos para mantener intercambios que tengan sentido.

Eugenesia Iniciativas para mejorar la capacidad física de la raza humana a través de métodos selectivos de reproducción.

Evangelicalismo Forma de protestantismo caracterizada por la creencia en el renacimiento espiritual («volver a nacer» de nuevo).

Evolución social Teoría utilizada originalmente por los estudiosos del siglo XIX que intentaban aplicar la teoría evolutiva de la biología al estudio del desarrollo a largo plazo de las sociedades.

Exclusión social Resultado de privaciones múltiples que evitan que los individuos o grupos tengan una participación plena en la vida económica, social y política de la sociedad en la que se encuentran.

Experimento Método de investigación en el que las variables pueden analizarse de una manera sistemática y controlada, bien en una situación artificial construida por el investigador, bien en emplazamientos naturales.

Explotación Relación social o institucional en la que una parte obtiene beneficios a costa de la otra utilizando un desequilibrio de poder.

Factores que empujan y tiran En las primeras etapas del estudio de las migraciones globales, se creía que éstas eran las fuerzas internas y externas que influían en las pautas migratorias. Los «factores que empujan» son las dinámicas que tienen lugar dentro de un país de origen, como son el desempleo, la guerra, las hambrunas o la persecución política. Los «factores que tiran» son rasgos de los países de destino, como la bonanza del mercado laboral, la menor densidad de población y el alto nivel de vida.

Familia Grupo de individuos vinculados por lazos de sangre, matrimonio o adopción, que forman una unidad económica cuyos miembros adultos son responsables de la crianza de los niños. En todas las sociedades conocidas hay alguna forma de sistema familiar, aunque la naturaleza de las relaciones familiares varía considerablemente. Mientras que en las sociedades modernas la prin-

principal estructura de este tipo es la familia nuclear, a menudo se da una gran variedad de relaciones de familia extensa.

Familia extensa Grupo familiar constituido por una pareja, sus hijos y otros parientes próximos, que vive en el mismo hogar o muy próximos y mantiene una relación continua.

Familia nuclear Grupo familiar compuesto por un padre, una madre (o uno de los dos) y los hijos que dependen de ellos.

Familia reconstituida Aquella en la que al menos uno de los miembros adultos tiene hijos de anteriores uniones, que bien viven en el hogar, bien en un lugar cercano. También se las conoce como «familias de segundas nupcias».

Familias binucleares Estructura familiar en la que los padres de un niño viven en hogares diferentes tras la separación, y ambos participan en su educación.

Fecundidad Indicador del número de hijos que una mujer está biológicamente capacitada para tener.

Feminidad recalcada Concepto asociado con los escritos de R. W. Connell sobre la jerarquía de género en la sociedad. La feminidad recalcada constituye un importante complemento de la masculinidad hegemónica, porque su objetivo es dar cabida a los intereses y necesidades de los hombres. Muchas de las representaciones de la mujer que aparecen en los medios de comunicación y en la publicidad encarnan la feminidad recalcada.

Feminidad resistente Concepto asociado con los escritos de R. W. Connell sobre la jerarquía de género en la sociedad. Las mujeres que encarnan este tipo de feminidad rechazan las normas de feminidad convencionales («feminidad recalcada») y adoptan formas de vida e identidades liberadas. El feminismo y el lesbianismo, por ejemplo, son formas de feminidad resistente que no están subordinadas al rol dominante de la masculinidad hegemónica.

Feminismo liberal Tendencia de la teoría feminista para la que la desigualdad de género procede del poco acceso que tienen las mujeres y jovencitas a los derechos civiles y a ciertos recursos sociales, como la educación y el empleo. Las feministas liberales suelen buscar soluciones en cambios legislativos que garanticen la protección de los derechos individuales.

Feminismo negro Rama del pensamiento feminista que subraya las múltiples desventajas de género, clase y raza que configuran las experiencias de las mujeres no blancas. Las feministas negras rechazan la idea de que todas las mujeres sufran una misma y única opresión de género y señalan que los primeros análisis feministas reflejaban las preocupaciones específicas de las mujeres blancas de clase media.

Feminismo posmoderno Este tipo de feminismo se basa en las características generales de la posmodernidad, que rechaza la idea de explicaciones o filosofías únicas. El feminismo posmoderno implica, entre otras cosas, la oposición al esencialismo (la creencia en que las diferencias entre hombre y mujer son innatas y no están construidas mediante las experiencias o socialmente) y la creencia en tipos de conocimiento más plural.

Feminismo radical Corriente de la teoría feminista para la que la desigualdad de género procede del dominio que ejerce el hombre en todos los aspectos de la vida social y económica.

Feminismo socialista Creencia de que las mujeres son tratadas como ciudadanos de segunda clase en las sociedades patriarcales tradicionales y que tanto la propiedad de los medios de producción como la experiencia social de las mujeres necesitan ser transformadas, porque las raíces de la opresión femenina residen en el sistema económico global del capitalismo. Estas feministas han criticado la forma de entender la clase de algunos socialistas, ajenos a los problemas de género.

Fertilidad Término medio de hijos nacidos vivos por mujer en edad fértil en determinada sociedad.

Fordismo Sistema de producción, iniciado por Henry Ford, que introdujo la cadena de montaje y vinculó de manera crucial los métodos de producción en serie con el fomento de los mercados a gran escala para los artículos que producía (sobre todo, en el caso de este industrial, su famoso Ford T).

Fuente Publicación, fragmento de una publicación u otra información a la que se hace referencia.

Fuente primaria Todas aquellas fuentes producidas originalmente en el periodo de tiempo que los investigadores están interesados en estudiar (a diferencia de las fuentes secundarias).

Fuente secundaria Todas aquellas que analizan, interpretan o representan material originado en una época anterior (a diferencia de las fuentes primarias).

Funcionalismo Perspectiva teórica basada en la idea de que como mejor se explican los acontecimientos sociales es a partir de las funciones que realizan —es decir, de la contribución que hacen a la continuidad de la sociedad— y en una concepción para la cual la sociedad es un sistema complejo cuyas diversas partes funcionan en relación con las demás, de una forma que debe comprenderse.

Funcionalismo estructural Perspectiva teórica de la sociología basada en el trabajo de Talcott Parsons. El funcionalismo estructural analiza las sociedades como sistemas sociales en los que diferentes instituciones sociales realizan funciones específicas para asegurar el funcionamiento sin problemas del sistema en su conjunto.

Funciones latentes Consecuencias funcionales no previstas o reconocidas por los miembros de un sistema social en el que se producen.

Funciones manifiestas Funciones de un tipo de actividad social que son conocidas y realizadas intencionadamente por los individuos que participan en la actividad.

Fundamentalismo Tipo de pensamiento que propugna la vuelta a los significados literales de los textos sagrados. Puede surgir como respuesta a la modernización y la racionalización, insistiendo en respuestas que se basan en la fe y en la defensa de la tradición con razones también tradicionales.

Generación Conjunto de todos los individuos que han nacido y viven al mismo tiempo y cuyas experiencias se ven configuradas por una sociedad particular.

Género Expectativas sociales sobre el comportamiento que se considera apropiado para los miembros de cada sexo. El género no se refiere a los atributos físicos que distinguen a hombres y mujeres, sino a los rasgos socialmente formados de la masculinidad y la feminidad. Aunque durante mucho tiempo se le dedicó poca atención, el estudio de las relaciones de género se ha convertido en una de las más importantes áreas de la sociología en los últimos años.

Géneros Concepto utilizado en los estudios sobre medios de comunicación para referirse a un tipo concreto de producto mediático o cultural. Por ejemplo, en el mundo de la televisión, entre los diversos géneros se incluyen las telenovelas, comedias, telediarios, programas deportivos y series dramáticas.

Genocidio Destrucción sistemática y planificada de un grupo racial, político o cultural.

Gerontología social Disciplina que estudia el envejecimiento y a los ancianos.

Gestión de recursos humanos Una rama de la teoría de la gestión para la que el entusiasmo y el compromiso del empleado son esenciales si se pretende ser competitivo desde el punto de vista económico. Este enfoque trata de desarrollar entre los trabajadores la idea de que ellos invierten en los productos de la compañía y en el propio proceso productivo.

Globalización Creciente interdependencia entre diferentes pueblos, regiones y países del mundo que se produce a medida que las relaciones sociales y económicas se extienden por la tierra.

Glocalización Combinación de los procesos globalizadores y los contextos locales que a menudo provoca un refuerzo y no un debilitamiento de las culturas locales y regionales.

Gobernanza global Marco reglamentario necesario para abordar los problemas globales y conjunto de instituciones diversas (incluyendo organizaciones gubernamentales internacionales y gobiernos nacionales) necesarias para garantizar su cumplimiento.

Gobierno Proceso regular de ejecución de políticas y decisiones por parte de los funcionarios de un aparato político. Podemos hablar del «gobierno» como proceso o de «el gobierno» para referirnos a las autoridades políticas que supervisan la puesta en práctica de sus políticas por parte de funcionarios. Mientras que en el pasado casi todos los gobiernos estaban encabezados por monar-

- cas o emperadores, en la mayoría de las sociedades contemporáneas las autoridades políticas son electas, y sus funcionarios son nombrados teniendo en cuenta su pericia y sus cualificaciones.
- Grado de dispersión** Rango o distribución de un conjunto de cifras.
- Gritos de respuesta** Exclamaciones aparentemente involuntarias que los individuos profieren cuando, por ejemplo, son cogidos por sorpresa, se les cae algo sin querer o expresan placer. Pueden formar parte de nuestra gestión controlada de los pormenores de la vida social, estudiada por los etnometodólogos y por quienes analizan la conversación.
- Grupo de compañeros** Grupo de amistad compuesto por individuos de edad y estatus social similares.
- Grupo de edad** Sistema hallado en pequeñas culturas tradicionales según el cual se clasifican juntas y se otorgan los mismos derechos y obligaciones a las personas que tienen una edad similar.
- Grupo focal** Utilizado originariamente en la investigación de mercados, un grupo focal es un pequeño grupo de personas, seleccionado de una muestra más grande, para participar en discusiones sobre un tema de interés para el investigador.
- Grupo minoritario** Conjunto de personas que se encuentra en minoría en una determinada sociedad y que, debido a sus distintas características físicas o culturales, está en una situación de desigualdad. En esta categoría se incluyen las minorías étnicas.
- Grupo social** Conjunto de individuos en el que las interacciones se producen de manera sistemática. Los grupos pueden ser desde asociaciones muy pequeñas hasta otras de gran tamaño, también denominadas «sociedades». Independientemente de sus dimensiones, la característica definitoria de un grupo es que sus miembros tienen conciencia de su común identidad. Pasamos la mayor parte de nuestra vida en contacto con algún grupo; en las sociedades modernas la mayoría de la gente pertenece a numerosos y diferentes tipos de grupos.
- Guerra** Enfrentamiento entre dos fuerzas armadas organizadas que buscan la destrucción del poder del contrario y especialmente de su voluntad de resistir, principalmente mediante la muerte de los miembros de la fuerza opuesta.
- Guerra Fría** Situación de conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, junto con sus respectivos aliados, que se dio entre finales de los años cuarenta y los noventa. Era una «Guerra Fría» porque los dos bandos nunca se enfrentaron directamente.
- Habitus** En la obra de Pierre Bourdieu, el conjunto de disposiciones que adquieren los miembros de determinados grupos y clases sociales (incluyendo las maneras de pensar y de actuar), en su mayor parte de forma inconsciente, en virtud de vivir bajo las mismas condiciones objetivas.
- Habla** Mantenimiento de conversaciones o intercambios verbales en el curso de la vida social cotidiana. Los sociólogos, especialmente los etnometodólogos, cada vez han prestado más atención a estos fenómenos.
- Hechos sociales** Según Émile Durkheim, son los aspectos de la vida social que conforman nuestras acciones como individuos. Durkheim creía que los hechos sociales podían estudiarse científicamente.
- Heterosexualidad** Orientación de los sentimientos o la actividad sexual hacia miembros del sexo opuesto.
- Hiperrealidad** Idea asociada al autor francés Jean Baudrillard, para quien, como resultado de la expansión de los medios de comunicación electrónicos, ya no hay una «realidad» que esté separada de la que muestran los programas de televisión y otros productos culturales. Por el contrario, lo que consideramos «realidad» lo estructura esa misma comunicación, de manera que las noticias de las que se informa en los telediarios no sólo tienen que ver con conjuntos de acontecimientos independientes, sino que ellas mismas definen y construyen lo que son dichos acontecimientos.
- Hipótesis** Idea o suposición fundamentada sobre una determinada situación que se propone como base para una contrastación empírica.

Historia oral Método de investigación consistente en hacer entrevistas a personas para preguntarles sobre acontecimientos de los que fueron testigos o en los que participaron en épocas anteriores de su vida.

Historias de vida Estudios del conjunto de la vida de los individuos que a menudo se basan en los testimonios de los interesados o en documentos como cartas.

Hogar Conjunto de todas las personas que ocupan y residen en la misma vivienda, compartiendo las salas comunes y colaborando en la provisión de productos básicos como la comida.

Hombre como sustento económico de la familia Hasta hace poco, el papel tradicional del hombre en muchas sociedades industrializadas, que consistía en mantener a su familia mediante un empleo fuera de casa. El «modelo del hombre como sustento de la familia» ha perdido importancia tras los cambios sufridos por las pautas familiares y el constante aumento del número de mujeres que entra en el mercado de trabajo.

Homofobia Miedo irracional a los homosexuales, o desprecio hacia ellos.

Homosexualidad Orientación de los sentimientos o de la actividad sexual hacia miembros del mismo sexo.

Huelga Interrupción del trabajo por un grupo de trabajadores con fines específicos.

Identidad Conjunto de características que diferencia el carácter de una persona o de un grupo y que tiene que ver con su ser y con lo que es importante para una u otro. Entre las fuentes de identidad más importantes se encuentran el género, la orientación sexual, la nacionalidad o la etnicidad y la clase social. El nombre es un importante marcador de la identidad individual y también es importante para la de un grupo.

Identidad personal (o del sujeto) La que se conforma mediante un proceso continuo de desarrollo y definición del propio yo que formula un sentido propio de lo que somos y de nuestra relación con el mundo que nos rodea.

Ideología Ideas o creencias compartidas que sirven para justificar los intereses de los grupos dominantes. Existen ideologías en todas las sociedades en las que hay desigualdades sistemáticas y arraigadas entre los grupos. El concepto de ideología está estrechamente relacionado con el de poder, puesto que los sistemas ideológicos sirven para legitimar el diferente grado de poder que tienen los grupos.

Iglesia Conjunto muy numeroso de personas que pertenece a una organización religiosa establecida. Las iglesias suelen tener una estructura formal, con una jerarquía de cargos religiosos; el término también se utiliza para designar el lugar en el que se realizan ceremonias religiosas.

Imaginación sociológica Aplicación del pensamiento creativo a la formulación de preguntas y respuestas sobre cuestiones sociológicas. La imaginación sociológica implica que el individuo se sitúa al margen de la rutina habitual de la vida cotidiana.

Imperialismo de los medios de comunicación Versión del imperialismo que posibilitan las tecnologías de la comunicación y que, según algunos autores, ha generado un imperio cultural en el que el contenido de los medios, que procede de los países industrializados, es impuesto a unas naciones menos desarrolladas que carecen de recursos para mantener su independencia cultural.

Incesto Actividad sexual entre miembros próximos de la familia.

Indicadores de la tendencia central Formas de calcular promedios. Los tres más utilizados son la media, la mediana y el modo.

Indigente (o «sin techo») Persona que carece de lugar donde dormir y que o bien pernocta en refugios gratuitos, o bien duerme en lugares públicos no destinados a servir de vivienda.

Individualismo afectivo Creencia en la atracción romántica como base para contraer vínculos de matrimonio.

Industrialización Desarrollo de las formas industriales modernas: fábricas, maquinaria y producción a gran escala. La industrialización ha sido uno de los principales conjuntos de procesos que

han influido en el mundo social en los dos últimos siglos. Las sociedades industrializadas tienen características muy diferentes de las de los países menos desarrollados. Por ejemplo, con el progreso de la industrialización, sólo una pequeña proporción de la población se dedica a la agricultura, lo cual supone un gran contraste con los países preindustriales.

Inexpresividad masculina Dificultades que tienen los hombres a la hora de manifestar sus sentimientos a los demás o al hablar de ellos.

Infancia Primer periodo de la vida de una persona, dividida normalmente en etapas (bebé, niño, joven) que llevan hasta la edad adulta. Las definiciones de infancia varían en función del tiempo y el espacio, lo que quiere decir que el concepto siempre está, hasta cierto punto, socialmente construido.

Informalización Proceso social a través del cual los códigos formales de conducta y buenas maneras, característicos de un periodo anterior, pierden influencia entre la población, lo que provoca una gama más amplia de comportamientos aceptables.

Infraclass La que se sitúa en el peldaño más bajo del sistema de clases y suele estar compuesta por personas que pertenecen a minorías étnicas.

Inmigración Desplazamiento de personas de un país a otro con el fin de asentarse.

Inseguridad en el empleo Sensación de aprensión que sufren los empleados en relación con la estabilidad de su puesto de trabajo y con su papel en el ámbito laboral.

Instituciones totales Concepto popularizado por Erving Goffman, con el que designaba centros como los sanatorios psiquiátricos, las cárceles y los monasterios, que obligan a sus internos a llevar una existencia estrictamente regulada y completamente aislada del mundo exterior.

Inteligencia Nivel de capacidad intelectual, especialmente la que miden los tes del CI (cociente intelectual).

Inteligencia emocional Capacidad que tienen los individuos para utilizar sus emociones con el fin de desarrollar cualidades como la empatía, el autocontrol, el entusiasmo y el tesón.

Interacción focalizada La que se da entre individuos que participan en una misma actividad o que conversan directamente.

Interacción no focalizada La que se produce entre personas que se encuentran en un determinado escenario pero que no participan en un proceso de comunicación directa cara a cara.

Interacción social Cualquier forma de encuentro social entre individuos. Gran parte de nuestra vida se compone de interacciones sociales de una u otra índole que se producen en situaciones formales e informales en las que las personas entran en contacto. Un ejemplo de situación formal es el aula de un colegio, mientras que una interacción informal se puede dar entre dos personas que se encuentran en la calle o en una fiesta.

Interaccionismo simbólico Enfoque teórico de la sociología desarrollado por G. H. Mead, que hace un fuerte hincapié en el papel de los símbolos y el lenguaje como elementos centrales de toda interacción humana.

Interdependencia económica Situación en la que, a consecuencia de la especialización y de la división del trabajo, el autoabastecimiento se ve superado y los individuos pasan a depender de otros para producir muchos o la mayoría de los bienes que necesitan para asegurarse la supervivencia.

Internet Sistema de interconexión mundial entre ordenadores que permite a las personas comunicarse y encontrar información visual, sonora y escrita en la World Wide Web de una forma que escapa al tiempo y al espacio, al coste y las limitaciones de la distancia, así como al control de los gobiernos de cada territorio.

Interpretaciones compartidas Presupuestos comunes que adoptan las personas y que les permiten interactuar de forma sistemática unas con otras.

Investigación biográfica Modelo de investigación que se ocupa principalmente de las vidas o las historias de vida de los individuos. Los métodos biográficos utilizan historias orales, historias de

vida, autobiografías, biografías y otros. Esta metodología intenta averiguar cómo las personas dan sentido a su vida y a sus relaciones con los otros.

Investigación comparada Aquella que compara un conjunto de resultados obtenidos en una sociedad con el mismo tipo de resultados obtenidos en otras.

Investigación documental Estudio de textos escritos, como diarios personales, programas gubernamentales, obras de ficción y productos de los medios de comunicación de masas.

Investigación empírica Indagación factual que se realiza en una determinada área de estudio sociológico.

Investigación social aplicada Tipo de investigación que busca no sólo la comprensión de los problemas sociales, sino también contribuir a su solución. Gran parte de la investigación criminológica, por ejemplo, entra dentro de esta clasificación, ya que pretende la reducción de los niveles de delincuencia. La investigación social aplicada es una característica de todas las disciplinas sociológicas y con frecuencia exige la participación de equipos multidisciplinarios.

Justicia medioambiental Noción que implica que todos los seres humanos tienen el derecho a disfrutar de un medio ambiente sano y sostenible. Las campañas que promueven la justicia medioambiental se han centrado en acabar con el riesgo desproporcionado de contaminación ambiental que asumen las comunidades pobres.

Justicia restaurativa Rama de la justicia criminal que rechaza las medidas de castigo y que opta por sentencias vinculadas a la comunidad que pretenden hacer al delincuente más consciente de los efectos que tienen sus acciones.

Juventud Etapa del curso de la vida situada entre la adolescencia y la madurez. Dada la gran variedad de contextos económicos y sociales a lo largo del tiempo y en las diferentes culturas, la juventud no está considerada una etapa universal del curso de la vida, aunque tiene cierta aceptación en las sociedades desarrolladas.

Legitimidad Un determinado orden político tiene legitimidad cuando los que son gobernados por él consideran que es justo y válido.

Lesbianismo Actividades o uniones sexuales entre mujeres.

Ley de hierro de la oligarquía Concepto acuñado por Roberto Michels, estudiante de Weber, con el que se alude al hecho de que una organización de gran tamaño tiende a la centralización del poder en manos de unos pocos, lo cual dificulta la democracia.

Limpieza étnica Creación de territorios étnicamente homogéneos mediante la expulsión masiva de otros grupos de población.

Línea de pobreza Medida oficial utilizada por los gobiernos para definir a quienes viven en la pobreza (es decir, a quienes no alcanzan este nivel de renta). Muchos estados han fijado una línea de pobreza, pero otros, como Gran Bretaña, no lo han hecho.

Macrosociología Estudio de grupos, organizaciones y sistemas sociales de gran tamaño.

Malestar social Estado de insatisfacción con la sociedad existente que puede provocar acciones colectivas y movimientos sociales más focalizados.

Maltusianismo Idea propuesta por Thomas Malthus hace dos siglos, según la cual el crecimiento demográfico tiende a superar los recursos disponibles para mantenerlo. Malthus señaló que las personas deben limitar la frecuencia de sus relaciones sexuales con el fin de evitar un excesivo crecimiento demográfico y la pobreza y el hambre que conllevan.

Manejo de la impresión Idea asociada al sociólogo estadounidense Erving Goffman. Las personas «manejan» o controlan las impresiones que otros tienen de ellas eligiendo lo que esconden y lo que ponen de manifiesto cuando están en presencia de los demás.

Maquila Término peyorativo para describir una fábrica (con frecuencia textil) en la que los empleados trabajan muchas horas en malas condiciones a cambio de salarios bajos.

- Masculinidad cómplice** Concepto relacionado con las obras de R. W. Connell que versan sobre la jerarquía de género en la sociedad. La masculinidad cómplice es la que encarnan en la sociedad muchos hombres que, sin estar ellos mismos a la altura del ideal de la *masculinidad hegemónica*, se benefician de su posición preponderante en el orden patriarcal.
- Masculinidad hegemónica** Este concepto, introducido por R. W. Connell, hace alusión al tipo de masculinidad dominante en la jerarquía de género. Aunque la masculinidad hegemónica subordina otras masculinidades y feminidades, también puede verse cuestionada por ellas. En la mayoría de las sociedades occidentales de hoy día la masculinidad hegemónica se asocia con el hecho de ser blanco, heterosexual y estar casado, así como con tener autoridad y fuerza física.
- Masculinidad homosexual** Según el modelo de relaciones de género de R. W. Connell, este tipo de masculinidad está estigmatizada y se sitúa en el tramo inferior de la jerarquía de género de los hombres. En el orden de género predominante, los homosexuales se consideran lo contrario del «auténtico hombre», que representa la masculinidad hegemónica.
- Matrilíneal** Relacionado con, basado en o que busca la ascendencia ancestral a través de la línea materna.
- Matrilocal** Sistema familiar en el que se espera que el marido se traslade a vivir cerca de los padres de la esposa.
- Matrimonio** Relación sexual entre dos individuos que está socialmente aprobada. El matrimonio casi siempre afecta a dos personas de sexo opuesto, pero en algunas culturas se toleran ciertos tipos de matrimonio homosexual. Normalmente, el matrimonio es la base de la familia de procreación, esto es, se espera que la pareja casada tenga hijos y los críe. En muchas sociedades se permite la poligamia, por la que un individuo puede tener simultáneamente varios cónyuges.
- Media** Medida estadística que calibra la tendencia predominante, o promedio, para lo cual divide una cantidad total por el número de casos individuales.
- Mediana** Cifra que representa el valor intermedio de una gama de cantidades, lo cual supone una forma de calcular la tendencia predominante que a veces es más útil que la media.
- Medicina alternativa** Forma de abordar el tratamiento y la prevención de las enfermedades, también denominada «medicina complementaria», que abarca una amplia gama de técnicas de curación que se sitúan fuera de las prácticas médicas convencionales o se solapan con ellas. La medicina alternativa o complementaria representa una forma totalizadora de enfocar el bienestar a la que, cuando se trata de la salud individual, le preocupan tanto los elementos físicos como los psicológicos.
- Medidas de tendencia central** Maneras de calcular promedios; las tres más comunes son la media, la mediana y la moda.
- Medio ambiente** Mundo natural y no humano en donde viven las sociedades humanas. En su sentido más amplio, el medio ambiente es el planeta Tierra.
- Medios de comunicación de masas** Formas de comunicación como periódicos, revistas, radio o televisión, cuya intención es llegar a una audiencia masiva.
- Medios de producción** Aquellos con los que se elaboran los bienes materiales de una sociedad y entre los que se incluye no sólo la tecnología, sino también las relaciones sociales entre los productores.
- Megaciudades** Término propiciado por Manuel Castells para describir espacios urbanos grandes y muy concentrados que sirven como puntos de conexión para la economía global. Según las proyecciones existentes, se cree que en 2015 habrá 36 «megaciudades», cada una de ellas habitada por más de ocho millones de personas.
- Megalópolis** La «ciudad de todas las ciudades», según el término acuñado en la Grecia de la Antigüedad para referirse a una ciudad-Estado que había de ser la envidia de todas las civilizaciones; actualmente se usa para designar enormes conurbaciones.

Melting pot (crisol de culturas) Idea de que las diferencias étnicas pueden combinarse para crear nuevos modelos de comportamiento inspirados en diversas fuentes culturales.

Meritocracia Sistema en el que las posiciones sociales se cubren teniendo en cuenta los méritos y logros del individuo y no en virtud de criterios atribuidos, como la riqueza heredada, el sexo o la procedencia social.

Metanarraciones Teorías o creencias amplias y globalizadoras sobre el funcionamiento de la sociedad y la naturaleza del cambio social. El marxismo y el funcionalismo son ejemplos de metanarraciones que los sociólogos han utilizado para explicar cómo funciona el mundo. Los posmodernos rechazan estas «grandes teorías», pues señalan que es imposible identificar verdades fundamentales que sustenten a las sociedades humanas.

Método combinado Utilización de métodos de investigación cuantitativos y cualitativos dentro de un único estudio de investigación.

Métodos cualitativos de investigación Métodos que buscan información rica y minuciosa con el objetivo de adquirir una mejor comprensión del fenómeno social que está siendo estudiado.

Métodos cuantitativos de investigación Métodos sociológicos que permiten medir y analizar los fenómenos sociales utilizando modelos matemáticos y técnicas estadísticas.

Métodos de investigación Las diferentes formas que se utilizan para recoger el material empírico (factual). En sociología existen numerosos y diferentes métodos de investigación, pero quizá los más habituales sean el trabajo de campo (u observación participante) y las encuestas. En muchos casos es útil combinar dos o más métodos en un único proyecto de investigación.

Microsociología Estudio del comportamiento humano en los contextos de interacción cara a cara.

Mirada médica Enfoque distanciado y carente de valores que adoptan en la medicina moderna los especialistas médicos al observar y tratar al enfermo.

Moda Número que aparece con más frecuencia en un determinado conjunto de datos. A veces puede constituir una forma útil de retratar la tendencia predominante.

Modelo de salud biomédico Conjunto de principios que sirven de fundamento a los sistemas y a las prácticas de la medicina occidental. El modelo de salud biomédico define la enfermedad en términos objetivos y cree que se puede recuperar un cuerpo sano mediante tratamientos médicos con base científica. El cuerpo humano se asemeja a una máquina que puede volver a funcionar después de los arreglos pertinentes.

Modelo del valor añadido de los movimientos sociales Modelo secuenciado de la evolución de los movimientos sociales creado por Neil Smelser en el que cada etapa sucesiva «añade valor» a la evolución general del movimiento.

Modelo dramático Aproximación al estudio de la interacción social basado en el uso de metáforas derivadas del teatro.

Modelo individual de discapacidad Teoría que sostiene que las limitaciones individuales son la causa principal de los problemas que experimentan las personas discapacitadas: se considera que la «anormalidad» corporal es la causante de cierto grado de «discapacidad» o limitación funcional, que se considera la base de la clasificación más general del individuo como «inválido». El modelo ha sido criticado por quienes defienden el modelo social de discapacidad.

Modelo social de discapacidad Teoría que sitúa la causa de la discapacidad en la sociedad en vez de en el individuo. No son las limitaciones individuales las causantes de la discapacidad, sino las barreras que la sociedad sitúa en el camino hacia la participación completa de las personas discapacitadas.

Modernización ecológica Crecimiento y desarrollo desde el punto de vista económico que incorpora políticas positivas para el medio ambiente. Los partidarios de la modernización ecológica creen que el desarrollo industrial y la protección del medio ambiente no son incompatibles.

Modo Cifra que aparece con mayor frecuencia en un determinado conjunto de datos. En ocasiones puede ser una manera práctica de reflejar la tendencia central.

- Modo de producción** En la teoría marxista, principal característica constitutiva de una sociedad basada en el sistema socioeconómico predominante en ella, por ejemplo el capitalismo, el feudalismo o el socialismo.
- Monarquía** Sistema político encabezado por una sola persona cuyo poder se transmite, a través de la familia, de generación en generación.
- Monogamia** Forma de matrimonio en la que se autoriza a cada cónyuge a estar casado sólo con una persona a la vez.
- Monopolio** Situación en la que una sola compañía domina determinado sector.
- Monoteísmo** Doctrina que propugna la creencia en un único dios.
- Mortalidad** Número de muertes en determinada población.
- Movilidad horizontal** Movimiento de individuos de una región a otra dentro de un mismo país o de uno a otro.
- Movilidad intergeneracional** Movimiento ascendente o descendente en la jerarquía de estratificación social que se produce de una generación a otra.
- Movilidad intrageneracional** Movimiento de ascenso o descenso a lo largo de la jerarquía de estratificación social en el transcurso de la propia carrera profesional.
- Movilidad social** Movimiento de individuos o grupos entre diferentes posiciones sociales. La movilidad vertical es la que genera un movimiento ascendente o descendente en la jerarquía de un sistema de estratificación, mientras que la horizontal consiste en un movimiento físico de individuos o grupos desde una región hasta otra. Cuando los sociólogos analizan la movilidad vertical distinguen hasta qué punto un individuo se mueve durante su propia carrera y en qué medida la posición que alcanza difiere de la de sus padres.
- Movilidad vertical** Movimiento de ascenso o descenso a lo largo de la jerarquía de posiciones de un sistema de estratificación social.
- Movimiento de la Nueva Era** Término general para describir una variada gama de creencias y prácticas orientadas a la espiritualidad interior. El paganismo, el misticismo oriental, el chamanismo, las formas de curación alternativas y la astrología son ejemplos de actividades de la «Nueva Era».
- Movimiento social** Iniciativa colectiva que persigue un interés social o asegurar un objetivo social mediante acciones fuera de la esfera de las instituciones políticas establecidas. Los movimientos sociales pretenden provocar o bloquear el cambio social y normalmente entran en conflicto con las organizaciones, a cuyos objetivos y perspectivas suelen oponerse. Sin embargo, los movimientos que tienen éxito en su desafío al poder, una vez que se institucionalizan, se pueden convertir en organizaciones.
- Movimientos de aceptación del mundo** Aquellos movimientos religiosos que dan más importancia a la vida espiritual interior y a la pureza que a las preocupaciones mundanas.
- Movimientos de afirmación del mundo** Aquellos movimientos religiosos que pretenden mejorar la capacidad que tienen sus seguidores para alcanzar el éxito en el mundo exterior, ayudándoles a desbloquear su potencial humano.
- Movimientos que rechazan el mundo** Movimientos religiosos de carácter exclusivo y muy críticos con el mundo exterior que exigen mucho a sus miembros.
- Muestra de conveniencia** Selección arbitraria de los individuos sobre los que se va a efectuar un estudio, basada en la simple oportunidad más que en una búsqueda rigurosa de representatividad. Se utiliza en gran parte de la investigación social aplicada con objetivos prácticos.
- Muestra representativa** Muestra que, desde el punto de vista estadístico, es típica del conjunto de la población.
- Muestreo** Selección de un porcentaje de individuos o casos dentro de una población grande con el fin de estudiarlo como representativo del conjunto de esa población.
- Muestreo aleatorio** Tipo de muestreo que pretende garantizar que en la muestra elegida cualquier miembro de la población tenga las mismas probabilidades de ser incluido.

- Muestreo de bola de nieve** Método de muestreo para estudios de investigación basado en que los participantes recluten amigos y conocidos para el estudio.
- Multiculturalismo** Situación en la que los grupos étnicos existen separadamente y comparten en igualdad la vida económica y política.
- Multimedia** Combinación en un único soporte de medios de comunicación que antes eran diferentes y que precisaban distintas tecnologías (como los medios visuales y de sonido). Un ejemplo sería un cd-rom que puede reproducirse en un ordenador.
- Multilateral** Que implica la participación de múltiples bandos o partidos. Normalmente se utiliza para describir relaciones y reuniones en las que participa una serie de gobiernos nacionales.
- Nación** Grupo de personas unidas por un fuerte sentido de valores compartidos, rasgos culturales como la lengua y la religión y una historia común percibida.
- Nacionalismo** Conjunto de creencias y símbolos que expresan la identificación con una determinada comunidad nacional.
- Naciones sin Estado** Situaciones en las que los miembros de una nación carecen de soberanía política sobre el área que consideran suya.
- Nanotecnología** Ciencia y tecnología para la construcción de circuitos y dispositivos electrónicos de dimensiones inferiores a cien nanómetros, según definición general (un nanómetro es la milmillonésima parte del metro).
- Naturaleza** Término difícil de definir, aunque hoy en día se suele considerar como el medio ambiente no humano formado por animales, plantas, mares y tierras. Su significado ha cambiado repetidas veces; anteriormente se pensaba que era el carácter esencial de las cosas o las fuerzas que dirigen la vida.
- Neoliberalismo** Convicción económica de que las fuerzas del libre mercado, que se alcanzan minimizando las restricciones gubernamentales a los negocios, proporcionan la única ruta hacia el crecimiento económico.
- Normas** Reglas de conducta que especifican el comportamiento apropiado en un conjunto dado de contextos sociales, bien dictando un determinado tipo de comportamiento, bien prohibiéndolo. Las normas siempre están respaldadas por sanciones de uno u otro tipo, que van desde la desaprobación informal hasta el castigo físico o la ejecución.
- Nueva criminología** Rama del pensamiento criminológico que tuvo gran importancia en Gran Bretaña en los años setenta y para la que la desviación es algo que se elige y que, con frecuencia, tiene un contenido político. Los «nuevos criminólogos» señalaban que el delito sólo podía entenderse enmarcándolo en el contexto del poder y de la desigualdad que existe dentro de la sociedad.
- Nueva emigración** Concepto relativo a los cambios registrados en las pautas migratorias de Europa en los años posteriores a 1989. La «nueva emigración», que ha alterado la dinámica existente entre los tradicionales «países de origen» y los de «destino», se ha visto influida por el fin de la Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín, los prolongados conflictos étnicos en la antigua Yugoslavia y el proceso de integración europea.
- Nuevo Laborismo** Conjunto de reformas introducidas por Tony Blair cuando se hizo con el liderazgo del Partido Laborista británico y con el que intentó orientar al partido en una nueva dirección, especialmente en sus primeros momentos, cuando consiguió mediante una campaña acabar con la cláusula 4, en la que los laboristas se comprometían a mantener la propiedad pública de grandes sectores industriales.
- Nuevo racismo** Puntos de vista racistas, también denominados *racismo cultural*, que se basan en diferencias culturales o religiosas en vez de en rasgos biológicos.
- Nuevos movimientos religiosos** La amplia gama de grupos religiosos y espirituales, cultos y sectas que han venido a unirse a las religiones consolidadas. Estos nuevos movimientos van desde los grupos espirituales y de autoayuda de la Nueva Era hasta sectas cerradas como los Hare Krishna.

- Nuevos movimientos sociales** Conjunto de movimientos que ha surgido en las sociedades occidentales desde la década de 1960 para responder a los cambiantes riesgos a los que éstas se enfrentan. Movimientos como el feminismo, el ecologismo, los grupos antinucleares, los que protestan contra los alimentos modificados genéticamente y los manifestantes «antiglobalización» se diferencian de los movimientos sociales anteriores porque se centran en un único asunto y sus campañas, que no tienen ánimo de lucro, recaban el apoyo de personas de diversas clases sociales.
- Observación participante** Método de investigación ampliamente utilizado en sociología y antropología en el que el investigador participa en las actividades del grupo o comunidad sometido a estudio.
- OCDE** Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, con sede en París. Es una organización internacional fundada en 1961 para tomar el relevo de la OCEE (Organización para la Cooperación Económica Europea), creada en la posguerra. La OCDE tiene como objetivo contribuir a que sus miembros alcancen un «crecimiento económico sostenible» y un empleo sostenible.
- Ocupación** Cualquier forma de empleo remunerado en la que un individuo trabaja de forma regular.
- Oligopolio** Dominio de un pequeño número de empresas en un determinado sector.
- Opciones relativas a los estilos de vida** Decisiones que toman los individuos respecto al consumo de bienes, de servicios y de cultura. Para muchos sociólogos, estas opciones reflejan en gran medida la posición de clase.
- Orden de género** Este concepto, relacionado con los escritos de R. W. Connell, representa las pautas, muy extendidas por toda la sociedad, que siguen las relaciones de poder entre las masculinidades y las feminidades.
- Organismos modificados genéticamente** Plantas o cultivos que se producen mediante la manipulación de los genes que los componen.
- Organización** Grupo numeroso de individuos relacionados por un determinado conjunto de relaciones de autoridad. En las sociedades industriales existen muchos tipos de organizaciones que influyen en la mayoría de los aspectos de nuestra vida. Aunque no todas sean burocráticas, hay una relación bastante estrecha entre el desarrollo de las organizaciones y las tendencias burocráticas.
- Organización Gubernamental Internacional (OGI)** Organización internacional establecida mediante tratados entre gobiernos con el fin de favorecer los negocios entre las naciones miembros.
- Organización No Gubernamental Internacional (ONGI)** Organización internacional establecida mediante acuerdos entre las organizaciones individuales o privadas que la constituyen.
- Orientación sexual** Dirección de la atracción sexual o romántica del individuo.
- Otro generalizado** Concepto de la teoría de George Herbert Mead según el cual el individuo asume los valores generales de determinado grupo o sociedad durante el proceso de socialización.
- Padre ausente** El que a consecuencia de un divorcio o por otras razones tiene poco contacto con sus hijos.
- Países centrales** Dícese de los países industrializados más avanzados, según la teoría de los sistemas mundiales, que se llevan la parte del león de los beneficios del sistema económico mundial.
- Países de reciente industrialización** Economías del Tercer Mundo que a lo largo de las dos o tres últimas décadas han comenzado a desarrollar un sector industrial fuerte, como Brasil o Singapur.
- Países periféricos** Aquellos que tienen un rol marginal en la economía mundial y, por tanto, dependen de las sociedades productoras centrales para sus relaciones comerciales.
- Países semiperiféricos** Aquellos que suministran mano de obra y materias primas a los países industriales centrales y a la economía mundial, pero que no están totalmente industrializados.
- Pánico moral** Concepto popularizado por Stanley Cohen para describir la reacción excesiva, propiciada por los medios de comunicación, que suscita un comportamiento que se toma como síntoma

ma de un desorden social más general. Con frecuencia, el pánico moral tiene que ver con fenómenos que, en realidad, son relativamente triviales por el acto en sí y por el número de personas implicadas.

Parentesco Relación que vincula a los individuos por medio de lazos de sangre, matrimonio o adopción. Las relaciones de parentesco se encuentran presentes, por definición, en el matrimonio y la familia, pero se extienden mucho más allá de esas instituciones. Mientras que en la mayoría de las sociedades modernas hay pocas obligaciones sociales que estén asociadas a relaciones de parentesco más allá de la familia inmediata, en muchas otras culturas el parentesco es de vital importancia para muchos aspectos de la vida social.

Partido Grupo de individuos que trabaja conjuntamente porque tiene orígenes, objetivos o intereses comunes. Según Weber, el partido, junto a la clase y el estatus, es uno de los factores que conforma las pautas de estratificación social.

Partido político Organización establecida con el fin de alcanzar el poder en un determinado gobierno por medios electorales y utilizarlo para aplicar un programa específico.

Patologías Literalmente, estudio científico de la naturaleza de las enfermedades, sus causas, procesos, desarrollo y consecuencias.

Patriarcado Dominio del hombre sobre la mujer. Todas las sociedades que se conocen son patriarcales, aunque varía el grado y la naturaleza del poder que ejercen los hombres, en comparación con las mujeres. Uno de los objetivos principales de los movimientos feministas de las sociedades contemporáneas es combatir las actuales instituciones patriarcales.

Patrilineal Relacionado con, basado en o que busca la ascendencia ancestral a través de la línea paterna.

Patrilocal Sistema familiar en el que se espera que la esposa se traslade a vivir cerca de los padres del marido.

Pauperización Literalmente, empobrecimiento. Marx utilizaba el término para describir el proceso por el cual la clase obrera cada vez está más empobrecida en relación con la clase capitalista.

Pena capital Ejecución, con el consentimiento del Estado, de personas que hayan sido halladas culpables de un delito que se condene con la muerte. La pena capital suele conocerse como «pena de muerte».

Período de duplicación El que hace falta para que el tamaño de la población se multiplique por dos.

Personificación En sociología, concepto que explica que la identidad y la experiencia personal están delimitadas por el cuerpo de cada uno, que expresa y conforma parcialmente esa misma identidad.

Plan de estudios oculto Rasgos de conducta o actitudes que se aprenden en la escuela pero que no forman parte del plan de estudios formal. Este plan de estudios oculto es la «agenda no manifiesta» que se ofrece en la escuela y que transmite, por ejemplo, aspectos de las diferencias de género.

Pluralismo cultural Coexistencia en términos de igualdad de varias culturas en una determinada sociedad.

Plusvalía En la teoría marxista, valor del trabajo de un individuo del que el empresario se apropia una vez que recupera lo que le cuesta contratar al trabajador.

Población En el contexto de la investigación social, conjunto de personas que es objeto de una investigación o encuesta.

Pobreza absoluta La definida en función de los requisitos mínimos necesarios para llevar una existencia saludable.

Pobreza informativa La que sufre el que es «pobre en información», es decir, el que tiene poco o ningún acceso a tecnologías de la información como los ordenadores.

Pobreza relativa La que se define en relación con el nivel de vida habitual en una determinada sociedad.

- Poder** Capacidad que tienen los individuos o los miembros de un grupo de lograr sus objetivos o de impulsar sus intereses. El poder es un aspecto omnipresente en toda relación humana. Muchos conflictos sociales son luchas por el poder, pues el grado de poder que un individuo o grupo es capaz de lograr determina en qué medida puede llevar a cabo sus deseos a expensas de los de los demás.
- Poliandria** Forma de matrimonio en la que una mujer puede tener dos o más maridos simultáneamente.
- Poligamia** Tipo de matrimonio en el que una persona puede tener simultáneamente dos o más cónyuges.
- Poliginia** Forma de matrimonio en la que un hombre puede tener más de una esposa a la vez.
- Politeísmo** Creencia en dos o más dioses.
- Política** Medios de utilizar el poder para influir en la naturaleza y el contenido de los actos de gobierno. En la esfera de lo «político» se incluyen las actividades de los que ocupan el gobierno, pero también las acciones e intereses encontrados de muchos otros grupos e individuos.
- Políticas de tolerancia cero** Forma de abordar la prevención y el control de la delincuencia para la que el factor clave en la reducción de los delitos mayores es el mantenimiento constante del orden. Este tipo de políticas, al centrarse en los delitos de poca importancia y en alteraciones menores, refleja los principios que subyacen en la teoría de las ventanas rotas.
- Posestructuralismo** Enfoque de las ciencias sociales derivado del campo de la lingüística y popularizado en sociología por Michel Foucault. El posestructuralismo rechaza la idea de que puedan descubrirse verdades absolutas sobre el mundo y defiende que son inevitables las interpretaciones plurales de la realidad.
- Posfordismo** Término general utilizado para describir la transición de la producción industrial masiva, caracterizada por los métodos fordistas, a formas de producción más flexibles, que favorecen la innovación y que pretenden responder a las demandas de un mercado que necesita productos hechos a medida.
- Posición social** Identidad social que posee un individuo en un grupo o sociedad concretos. Las posiciones sociales pueden ser de carácter general (las asociadas a roles de género) o más específicas (los puestos laborales).
- Positivismo** En el ámbito sociológico, perspectiva que propugna que el mundo social debe regirse según los principios de las ciencias naturales. Según esta perspectiva, el conocimiento sociológico puede producirse mediante un cuidadoso proceso de observación, comparación y experimentación.
- Potmodernidad** Tendencia que propugna que la sociedad ya no se rige por la historia o por el progreso. La sociedad posmoderna es muy plural y diversa, y carece de «grandes narrativas» que guíen su desarrollo.
- Preguntas comparativas** Las que, en sociología, se ocupan de establecer comparaciones entre diferentes contextos sociales o contraponer ejemplos de diversas sociedades con el fin de elaborar teorías o realizar investigaciones.
- Preguntas factuales** Las que plantean cuestiones relacionadas con hechos (en vez de con asuntos teóricos o morales).
- Preguntas progresivas** Las que se plantean los sociólogos cuando indagan los orígenes y vías de desarrollo de las instituciones sociales desde el pasado hasta el presente.
- Preguntas teóricas** Las que los sociólogos formulan cuando intentan explicar una serie de acontecimientos que han observado. Plantear preguntas teóricas es crucial para poder hacer generalizaciones sobre la naturaleza de la vida social.
- Prejuicio** Idea preconcebida sobre un individuo o grupo, que se resiste al cambio incluso cuando se enfrenta a nueva información. El prejuicio puede ser positivo o negativo.

Prestaciones en función de los medios Servicios del Estado del bienestar a los que sólo pueden acceder quienes cumplen ciertos requisitos, de modo que estas prestaciones no sólo se basan en las necesidades de los solicitantes, sino en su nivel de renta y en sus ahorros.

Prestaciones universales Las que proporciona el Estado del bienestar a todos los ciudadanos sin excepción, al margen de cuál sea su nivel de renta o situación económica. En Gran Bretaña, el acceso al Sistema Nacional de Salud es un ejemplo de este tipo de prestación, ya que todos los británicos tienen derecho a utilizarlo para atender al cuidado permanente de su salud.

Prevención situacional del delito Manera de prevenir la delincuencia que se centra en la creación de entornos y comunidades que lo dificultan con el fin de reducir las oportunidades de delinquir. Se basa en los principios de vigilancia y disuasión.

Primer Mundo Grupo de estados-nación que poseen economías industriales desarrolladas basadas en la producción capitalista.

Principio de precaución El que indica que, allí donde hay dudas razonables sobre los posibles riesgos que comporta tomar nuevas medidas, es mejor mantener las prácticas actuales.

Privación de la madre Ausencia de una relación estable y afectuosa entre un niño o niña y su madre en los primeros años de vida. John Bowlby señaló que, en épocas vitales posteriores a la infancia, la privación de la madre puede producir enfermedades mentales o comportamiento desviado.

Privación relativa Tesis que defiende que los sentimientos subjetivos de privación de las personas no son absolutos, sino que están relacionados con el modo en que se ven a sí mismas en comparación con los demás.

Problemas medioambientales Todas aquellos problemas de la sociedad que afectan tanto a las relaciones sociales como a los fenómenos naturales, no humanos.

Producción en grupo Producción organizada mediante pequeños grupos en vez de mediante individuos.

Producción en serie La que genera gran cantidad de bienes mediante el uso de máquinas. Fue una de las consecuencias de la Revolución industrial.

Producción flexible Proceso por el cual se diseñan mediante ordenador productos a medida del cliente (*customizados*) para un mercado de masas.

Producto Interior Bruto (PIB) Conjunto de bienes y servicios producidos por la economía de un país en un año determinado, independientemente de quién posea esos factores.

Profano Perteneciente al ámbito de lo mundano, a la vida cotidiana.

Profetas Líderes religiosos que movilizan a sus seguidores mediante su interpretación de los textos sagrados.

Proletariado Término con el que Marx se refería a la clase trabajadora bajo el capitalismo.

Prostitución Venta de favores sexuales.

Psicópata Tipo específico de personalidad al que pertenecen los individuos que carecen del sentido de lo que es moral y de la preocupación por los otros que siente la mayoría de la gente normal.

Racialización Proceso mediante el cual las interpretaciones de lo que es la raza son utilizadas para clasificar a individuos o grupos de personas. Las distinciones raciales van más allá de la descripción de las diferencias existentes entre las personas: son factores importantes para la reproducción de pautas de poder y de desigualdad.

Racionalización Concepto utilizado por Weber para referirse al proceso en virtud del cual modos precisos de cálculo y organización que implican reglas y procedimientos abstractos dominan cada vez más el mundo social.

Racismo Atribución de rasgos de superioridad o inferioridad a una población que comparte ciertas características físicas heredadas. El racismo es una forma específica de prejuicio que se centra en las variaciones físicas que hay entre los pueblos. Las actitudes racistas se vieron fortalecidas durante el periodo de expansión colonial de Occidente, pero parece que también subyacen en los mecanismos de prejuicio y discriminación que se dan en muchos contextos de las sociedades humanas.

- Racismo institucional** Conjunto de pautas de discriminación basadas en la etnia que han arraigado en las actuales instituciones sociales.
- Ratio de dependencia** Proporción de personas dependientes (niños y ancianos) en relación con los que están en edad de participar activamente en la economía.
- Raza** Conjunto de diferencias sociales que permiten ubicar a los individuos y grupos, así como asignar diversos atributos y competencias, en función de rasgos biológicos.
- Realismo crítico** Acercamiento a la ciencia que subraya la existencia de una realidad externa objetiva susceptible de ser investigada (en contraste con el construccionismo social). Los seguidores de esta tendencia creen que la tarea de la ciencia es esclarecer las causas subyacentes de los acontecimientos observables, que normalmente no pueden deducirse directamente.
- Realismo de la derecha** En criminología, el realismo de la derecha surgió de la teoría del control y del conservadurismo político. Relaciona el aumento percibido de la delincuencia y el crimen con la decadencia de las responsabilidades individuales y la degeneración moral. Para sus defensores, el delito y la desviación son una patología destructiva: un conjunto de comportamientos ilegales que deciden acometer voluntariamente algunas personas haciendo alarde de su egoísmo y su falta de autocontrol y moralidad. Quienes se inscriben en esta corriente rechazan los enfoques «teóricos» del estudio del crimen.
- Realismo de la izquierda** Rama de la criminología que popularizó en los años ochenta la obra de Jock Young y que se centraba en las víctimas de la delincuencia, propugnando una disciplina que se ocupara activamente de cuestiones relacionadas con el control de la criminalidad y las políticas sociales.
- Reciclaje urbano** Proceso de renovación de barrios deteriorados que, en vez de basarse en la recalificación de nuevos terrenos, parte de la reforma de edificios antiguos y de la construcción de otros en zonas ya urbanizadas.
- Red** Conjunto de lazos sociales formales e informales que unen a las personas unas con otras.
- Reencarnación** Renacimiento del alma bajo otro cuerpo u otra forma. Esta creencia suele asociarse al hinduismo o al budismo.
- Reflexividad** Concepto que describe la conexión entre el conocimiento y la vida social. Lo que aprendemos de la sociedad puede afectar a nuestra forma de actuar en ella. Por ejemplo, leer un informe que aluda al gran apoyo con que cuenta un partido puede hacer que el individuo que lo lea también opte por apoyarlo.
- Régimen de género** Configuración de las relaciones de género dentro de ámbitos determinados, como son el colegio, la familia o el barrio.
- Región delantera** Ámbito de actividad social en el que los individuos intentan «representar» para los otros una actuación definida.
- Región trasera** Zona alejada de las actuaciones en la «región delantera» —una y otra según las definió Erving Goffman— y en la que los individuos tienen la oportunidad de relajarse y actuar de manera informal.
- Regionalización** División del tiempo y el espacio que puede utilizarse para «zonificar» las actividades en un ámbito muy local y doméstico. También alude a la división del conjunto de la vida social y económica en ámbitos o zonas regionales que son de escalas menor o mayor que el Estado-nación.
- Regulación de los medios de comunicación** Utilización de métodos legales para controlar la propiedad de los medios de comunicación y el contenido de los mensajes que emiten.
- Reincidencia** Situación en la que un individuo que anteriormente ha sido condenado por algún acto delictivo vuelve a delinquir.
- Relación causal** Aquella en la que una situación (el efecto) es producida por otra (la causa).
- Relación pura** Relación de igualdad sexual y emocional.
- Relaciones de género** Interacciones socialmente pautadas entre hombres y mujeres.

Relaciones formales Las que se establecen en grupos y organizaciones que se basan en normas o reglas del sistema «oficial» de autoridad.

Relaciones informales Las que se desarrollan en los grupos y organizaciones a partir del contacto personal; formas de hacer las cosas que se apartan de los procedimientos reconocidos formalmente.

Religión Conjunto de creencias que adoptan los miembros de una comunidad y que comprende símbolos que se veneran y admiran junto a prácticas rituales en las que participan dichos miembros. Las religiones no implican necesariamente la creencia en entidades sobrenaturales. Aunque es difícil establecer diferencias entre religión y magia, se suele señalar que la magia la practican principalmente los individuos y que los rituales comunitarios no se centran en ella.

Religiones éticas Las que dependen del atractivo ético de un «gran maestro» (como Buda o Confucio) más que de la creencia en seres sobrenaturales.

Renovación urbana Revitalización de barrios deteriorados mediante procesos de reutilización del terreno y de los edificios, mejora del ambiente urbano y de la gestión de cada área, participación de los ciudadanos y utilización de fondos públicos, tanto para regenerar las zonas como para atraer más inversión privada.

Renta Nacional Bruta (RNB) Es el conjunto del producto interior bruto más la renta neta producida por la propiedad (interés, renta, dividendos y beneficios) en el extranjero. (En la actualidad se prefiere utilizar el término RNB en lugar de producto nacional bruto, o PNB, el indicador más usado anteriormente.)

Reproducción cultural Transmisión de los valores y de las normas culturales de generación en generación. La reproducción cultural se produce mediante una serie de mecanismos que sostienen la experiencia cultural a lo largo del tiempo. En las sociedades modernas, la escolarización es uno de los principales mecanismos de reproducción cultural, que no sólo opera a través de lo que se enseña en los cursos académicos. Actúa de forma más profunda a través del plan de estudios oculto, que expresa los aspectos del comportamiento que aprenden los individuos de manera informal cuando están en el colegio.

Residencia neolocal Supone la creación de un nuevo hogar cada vez que un hijo se casa o cuando llega a la edad adulta y se convierte en económicamente activo.

Revalorización Proceso de renovación urbana en el que edificios viejos y en decadencia son remodelados por personas acaudaladas que se mudan a la zona.

Revolución Proceso de cambio político en el que participa un movimiento social de masas que, por medio de la violencia, derriba un régimen y forma un nuevo gobierno. Una revolución se distingue de un golpe de Estado porque precisa de un movimiento de masas e implica un cambio trascendental en el conjunto del sistema político. Un golpe de Estado es la toma del poder mediante las armas por individuos que sustituyen a los líderes políticos existentes, pero sin provocar cambios radicales en el sistema de gobierno. Las revoluciones también pueden distinguirse de las rebeliones, que implican un desafío a las autoridades políticas existentes buscando la sustitución de ciertas personas más que la transformación de la estructura política como tal.

Revolución industrial La amplia gama de transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar con el desarrollo de la industria moderna. En la Revolución industrial se inició el proceso de industrialización.

Riesgo externo Peligro que surge del mundo natural y que es ajeno a las acciones humanas. Entre los ejemplos de riesgo externo se cuentan las sequías, los terremotos, las hambrunas y las tormentas.

Riesgo manufacturado Conjunto de peligros creados por el impacto del conocimiento humano y de su tecnología en la naturaleza. Entre los ejemplos de riesgo manufacturado se incluyen el calentamiento global y los alimentos modificados genéticamente.

- Ritual** Modos formalizados de comportamiento en los que participan regularmente los miembros de un grupo o comunidad. La religión constituye uno de los principales contextos en los que se practican los rituales, pero el alcance del comportamiento ritual va mucho más allá de esta esfera concreta. La mayoría de los grupos practica ritos de una u otra índole.
- Rol del enfermo** Concepto relacionado con el funcionalista estadounidense Talcott Parsons, que describe las pautas de comportamiento que adopta una persona enferma con el fin de minimizar el impacto perturbador que tiene su dolencia sobre los demás.
- Rol social** Comportamiento que se espera de un individuo que ocupa una determinada posición social. La idea del rol social procede del teatro y alude a los papeles que los actores desempeñan en un montaje. En todas las sociedades los individuos desempeñan diversos papeles sociales, según varíen los contextos de sus actividades.
- Roles de género** Roles sociales asignados a cada sexo y etiquetados como masculinos o femeninos.
- Sagrado** Algo que inspira temor o veneración entre los que creen en un determinado conjunto de ideas religiosas.
- Sanción** Forma de recompensa o castigo que refuerza las formas de comportamiento que la sociedad espera.
- Secta** Movimiento religioso que se aparta de la ortodoxia.
- Secularización** Proceso de declive de la influencia de la religión. Aunque las sociedades modernas se han ido secularizando cada vez más, resulta complicado precisar el alcance de este proceso. La secularización puede referirse al grado de participación en las organizaciones religiosas (como los índices de asistencia a misa), a la influencia material y social que éstas ejercen y a en qué medida la gente tiene creencias religiosas.
- Segregación ocupacional de género** Manera en que hombres y mujeres se concentran en diferentes tipos de trabajo, basada en la interpretación predominante de lo que es un trabajo apropiado para «hombres» y para «mujeres».
- Segundo Mundo** Las antiguas sociedades industrializadas comunistas de la Europa del Este y la Unión Soviética.
- Ser social** Es la base de la autoconciencia de los individuos humanos, según la teoría de G. H. Mead. El ser social es la identidad conferida a un individuo por las reacciones de los otros. Las personas adquieren la autoconciencia al hacerse conscientes de esta identidad social.
- Sesgo** Generalmente, preferencia o inclinación, especialmente cuando impide el juicio imparcial. En muestras o pruebas estadísticas, error causado por favorecer sistemáticamente unos resultados sobre otros.
- Sexo** Diferencias anatómicas y biológicas que distinguen a los hombres de las mujeres. Los sociólogos suelen distinguir entre sexo y género. El primero se refiere al cuerpo, a las características físicas; el segundo, a las formas de comportamiento aprendidas socialmente. No son iguales las divisiones en razón del sexo y del género. Un travestido, por ejemplo, es alguien que físicamente es un hombre pero que a veces adopta el género de una mujer.
- Sexualidad** Término amplio que se refiere a las características sexuales y al comportamiento en ese sentido de los seres humanos.
- Sexualidad plástica** Sexualidad liberada de las necesidades de reproducción y moldeada por el individuo.
- Símbolo** Elemento que se utiliza para referirse a una cosa o representarla, como en el caso de una bandera que simboliza una nación.
- Simulacro** En el mundo de la hiperrealidad que describe el autor francés Jean Baudrillard, un simulacro es una copia de algo de lo que no existe original. Por ejemplo, una casa «imitación Tudor» no tiene nada que ver con un edificio original de este estilo.

Sistemas de alta confianza Organizaciones o lugares de trabajo en los que se concede al individuo una gran autonomía y control sobre sus propios cometidos.

Sistemas de baja confianza Organizaciones o lugares de trabajo en los que se concede al individuo poca responsabilidad y control sobre sus propios cometidos.

Soberanía Derecho al poder supremo que ejerce un monarca, líder o gobierno sobre un área definida por fronteras claras.

Socialización Proceso por medio del cual los niños desarrollan una conciencia de las normas y valores sociales y adquieren un sentido definido del yo. Aunque los procesos de socialización son de particular importancia durante la infancia, en cierta medida continúan a lo largo de toda la vida. Ningún ser humano es inmune a las reacciones de los que le rodean, quienes influyen y modifican su comportamiento en todas las fases del ciclo vital.

Socialización de género Forma que tienen los individuos de desarrollar diferentes características de género durante los procesos de socialización.

Socialización de la naturaleza Proceso por el cual controlamos fenómenos considerados «naturales», como la reproducción.

Socialización primaria Proceso mediante el cual los niños aprenden las normas culturales de la sociedad en la que nacen. La socialización primaria tiene lugar, sobre todo, en la familia.

Sociedad Es uno de los conceptos sociológicos más importantes. Una sociedad es un sistema de relaciones sociales estructuradas que reúne a las personas en función de una cultura compartida. Algunas sociedades, como las de cazadores y recolectores, son muy pequeñas, pues cuentan con poco más que unas docenas de personas. Otras son muy grandes e integran a muchos millones (la sociedad china actual, por ejemplo, tiene una población de más de mil millones de individuos).

Sociedad anónima (o corporación) Tipo de organización que constituye una entidad legal por derecho propio y cuenta con derechos y responsabilidades. Las sociedades anónimas empresariales son propiedad de grupos de accionistas que organizan su gestión adecuada para conseguir beneficios.

Sociedad civil Ámbito de actividad que existe entre el Estado y el mercado y en el que se incluye la familia, los colegios, las asociaciones comunitarias y las instituciones no económicas. La «sociedad civil», o cultura cívica, es esencial para la existencia de sociedades democráticas dinámicas.

Sociedad de consumidores Tipo de sociedad que promueve el consumo de artículos de producción en masa. Las sociedades de consumidores generan una ideología del consumismo, que asume que el crecimiento ilimitado del consumo de masas es beneficioso.

Sociedad de la información Sociedad que ya no se basa en la producción de bienes materiales sino en la producción de conocimiento. La noción de sociedad de la información está muy relacionada con el auge de la tecnología de la información.

Sociedad de la vigilancia Tipo de sociedad en la que se observa y registra de forma regular el comportamiento de los individuos. La proliferación de cámaras de vídeo en las autopistas, en las calles y en los centros comerciales es un componente de esta proliferación de la vigilancia.

Sociedad del conocimiento Otro de los términos comúnmente utilizados para describir la sociedad de la información, una sociedad basada en la producción y el consumo de conocimiento e información.

Sociedad del riesgo Concepto asociado con el sociólogo alemán Ulrich Beck, para quien la sociedad industrial ha creado muchos peligros que en épocas anteriores no existían. Ejemplo de ello son los riesgos relacionados con el calentamiento global.

Sociedad posindustrial Concepto defendido por quienes creen que los procesos de cambio social nos están llevando más allá del orden industrializado. La sociedad posindustrial está basada en la producción de información más que en la de bienes materiales. Para sus seguidores, actualmente estamos experimentando una serie de cambios sociales tan profundos como los que iniciaron la era industrial hace unos doscientos años.

- Sociedades agrarias** Aquellas cuya subsistencia se basa en la producción agrícola (el cultivo de la tierra).
- Sociedades cazadoras y recolectoras** Aquellas que subsisten con la caza y la pesca de animales y la recogida de plantas comestibles.
- Sociedades de pastores** Aquellas cuyo medio de subsistencia es la cría de animales domésticos; con frecuencia, han de migrar con cada estación o en busca de nuevos pastos.
- Sociedades industriales** Aquellas en las que la gran mayoría de la fuerza de trabajo se emplea en la producción industrial.
- Sociología** Disciplina que estudia a los grupos y sociedades humanas, con especial atención al análisis del mundo industrializado. La sociología forma parte de las ciencias sociales, entre las que se incluye también la antropología, la economía, la ciencia política y la geografía humana. Las fronteras entre las distintas ciencias sociales no están del todo claras y todas ellas comparten una serie de intereses, conceptos y métodos.
- Sociología de la desviación** Rama de la sociología que se ocupa del estudio del comportamiento desviado y de comprender por qué algunas conductas se consideran desviadas.
- Sociología del cuerpo** Rama de la sociología que se centra en cómo afectan las influencias sociales a nuestro cuerpo. La salud y la enfermedad, por ejemplo, están determinadas por influencias sociales y culturales.
- Sociología interpretativa** Diversas aproximaciones al estudio de la sociedad, entre las que se encuentran el interaccionismo simbólico y la fenomenología, que investigan el carácter significativo de la vida social para los participantes.
- Solicitante de asilo** Persona que pide el estatuto de refugiado en un país extranjero, debido al miedo a la persecución religiosa o política en su país de origen.
- Solidaridad** Para Durkheim, la solidaridad estaba constituida por las fuerzas internas de cohesión social. Más en general, el término suele ser usado por la izquierda para describir la conciencia política de una clase emergente en lucha contra la opresión, como por ejemplo la solidaridad de la clase obrera.
- Solidaridad orgánica** Según Émile Durkheim, cohesión social resultante del funcionamiento como un conjunto integrado de las diferentes partes de la sociedad.
- Subcontratación (o externalización)** Contratación de algunas de las tareas de una compañía que anteriormente se realizaban internamente. Puede tratarse de tareas sencillas como la producción de una parte de un producto, pero también de departamentos completos, como cuando una empresa subcontrata todas sus operaciones relacionadas con tecnología de la información.
- Subcultura** Cualquier sector de la población que se distingue del conjunto de la sociedad por sus pautas culturales.
- Subcultura desviada** Aquella cuyos miembros tienen valores que difieren sustancialmente de los de la mayoría de la sociedad.
- Subdesarrollo** Concepto utilizado en las ciencias sociales para describir el estado económico de las sociedades que fueron explotadas y/o previamente colonizadas por los países occidentales. Subdesarrollo sugiere el proceso mediante el cual los estados poderosos y ricos explotan activamente a los pobres y menos poderosos.
- Suburbanización** Proceso de desarrollo de zonas residenciales de casas bajas alejadas del centro de las ciudades.
- Talibán** Milicia islámica fundamentalista. En 1996, los talibanes controlaban Afganistán y establecieron un gobierno islámico que impuso un estricto código de conducta musulmán. Fueron derrocados por una coalición encabezada por los estadounidenses en 2001, después de ser relacionados con los grupos responsables de los ataques del 11 de septiembre a Nueva York y Washington.
- Tasa bruta de mortalidad** Medida estadística que representa el número de muertes que se producen al año en determinada población, normalmente calculadas por cada mil habitantes. Las tasas

crudas de mortalidad proporcionan una indicación de los niveles de mortalidad de una comunidad o una sociedad, pero su utilidad es limitada porque no toman en cuenta la distribución de edad.

Tasa bruta de natalidad Medida estadística que representa el número de nacimientos al año que se producen en determinada población, normalmente calculados por cada mil habitantes. Aunque se trata de un índice útil, es un indicador muy general, porque no especifica el número de nacimientos en relación con la distribución de edad.

Tasa de mortalidad infantil Número de niños que mueren durante su primer año de vida por cada mil nacidos vivos.

Taylorismo Conjunto de ideas, también denominado «organización científica», desarrollado por Frederick Winslow Taylor, para el que la producción puede aumentar enormemente si se dividen las labores industriales en una serie de operaciones sencillas, susceptibles de pautarse con precisión y coordinarse de manera óptima.

Tecnología Aplicación del conocimiento a la producción que parte del mundo material. La tecnología crea instrumentos (como son las máquinas) que utilizan los seres humanos en su interacción con la naturaleza.

Tecnología de la información Formas tecnológicas basadas en el procesamiento de la información que utilizan circuitos electrónicos.

Tecnología reproductiva Técnicas para influir en los procesos reproductivos humanos.

Teísmo Creencia en un dios o en varios.

Telecomunicaciones Transmisión a distancia de información, sonidos o imágenes utilizando algún tipo de tecnología.

Teoría Iniciativa para identificar las propiedades generales que explican acontecimientos observados con regularidad. Las teorías son un elemento esencial de todo el trabajo sociológico. Aunque suelen estar relacionadas con enfoques teóricos más amplios, también se ven muy influidas por los resultados de las investigaciones que ayudan a generar.

Teoría centrada en el Estado Una de las teorías del desarrollo que afirma que las políticas gubernamentales apropiadas no interfieren con el desarrollo económico, sino que más bien pueden ejercer un papel en conseguirlo.

Teoría de la dependencia Teoría del desarrollo económico derivada del marxismo que defiende que la pobreza de los países de baja renta proviene directamente de su explotación por los países ricos y las empresas multinacionales con sede en ellos.

Teoría de la desconexión Teoría funcionalista del envejecimiento que sostiene que para una sociedad es funcional desconectar a los individuos de sus papeles tradicionales cuando envejecen, para así liberar estos roles para otras personas.

Teoría de la modernización Versión de la teoría del desarrollo orientada al mercado que afirma que las sociedades de renta baja sólo se desarrollarán económicamente si abandonan sus maneras tradicionales y adoptan instituciones económicas, tecnologías y valores culturales modernos que hagan hincapié en el ahorro y la inversión productiva.

Teoría de la red de actores Enfoque teórico del estudio de las relaciones entre humanos y no humanos que insiste en la participación activa de los objetos. Ha tenido una gran influencia en la sociología de las organizaciones.

Teoría de las ventanas rotas Idea de que existe una relación entre el desorden que indica la presencia de ventanas rotas o de actos vandálicos y la comisión de delitos.

Teoría de los sistemas mundiales Propuesta por Immanuel Wallerstein, esta teoría hace hincapié en la interconexión entre países basada en la expansión de la economía mundial capitalista. Está compuesta por países centrales, semiperiféricos y periféricos.

Teoría del control Aquella para la que la delincuencia procede de un desequilibrio entre los impulsos que conducen a la actividad criminal y los controles que disuaden de realizarla. Los teóri-

cos del control sostienen que los delinquentes son seres racionales que actúan para maximizar su propia recompensa, a menos que se les impida hacerlo mediante controles sociales o físicos.

Teoría del etiquetaje Aproximación al estudio de la desviación que sugiere que la gente se «desvía» porque las autoridades políticas y de otro tipo asignan ciertas etiquetas a su comportamiento.

Teoría queer Teoría que sostiene que la sociología y otras disciplinas tienen un sesgo heterosexual y que debería darse la palabra a los homosexuales para que pusieran en entredicho los presupuestos heterosexuales que subyacen en gran parte del pensamiento contemporáneo.

Teorías del conflicto Perspectiva sociológica que se centra en las tensiones, las divisiones y los intereses encontrados que existen en las sociedades humanas. Los teóricos del conflicto creen que, en la sociedad, la escasez y el valor de los recursos produce conflictos, ya que los grupos luchan para acceder a tales recursos y para controlarlos. Muchos de estos teóricos están muy influidos por los escritos de Marx.

Teorías feministas Perspectivas sociológicas que subrayan el carácter esencial que tiene el género para el análisis del mundo social y, especialmente, el carácter único de la experiencia de la mujer. La teoría feminista presenta muchas tendencias, pero todas ellas comparten un mismo deseo de explicar las desigualdades en razón del género que se dan en la sociedad y la voluntad de trabajar para superarlas.

Teorías generales Teorías que intentan conseguir una explicación general de la vida social o del desarrollo social. La teoría de Marx sobre las sucesivas luchas de clase como motor de la historia es un buen ejemplo de ellas.

Teorías orientadas al mercado Teorías del desarrollo económico que suponen que los mejores resultados económicos posibles se producirán si los individuos son libres para tomar sus propias decisiones económicas, sin estar coartados por restricciones oficiales.

Tercer Mundo Son las sociedades menos desarrolladas, en las que la producción industrial es prácticamente inexistente o sólo ha llegado a un nivel muy limitado. La mayoría de la población de la Tierra vive en estos países.

Tercera edad Años de la última etapa de la vida en los que las personas se ven libres de sus responsabilidades como padres y de las laborales. En las sociedades contemporáneas, la tercera edad ahora dura más que nunca, lo que permite a los ancianos mantenerse activos y llevar una vida independiente.

Tercera vía Filosofía política, de la que es pionero el Nuevo Laborismo británico y de la que también son partidarios otros líderes democráticos centristas, que pretende conservar los valores del socialismo incorporando al mismo tiempo políticas de mercado que generen riqueza y disipen las desigualdades económicas.

Terrorismo Por lo general, actos violentos destinados a infundir miedo en una población con fines políticos. El uso del término «terrorismo» como concepto sociológico es muy controvertido. Algunos creen que comporta una fuerte carga política contra aquellos grupos que se oponen a los estados establecidos, por lo que no sería adecuado para un trabajo científico.

Tesis del aburguesamiento Proceso por el cual las aspiraciones burguesas, así como los valores y estilo de vida de la burguesía, son institucionalizados en la clase trabajadora. Los marxistas han sostenido que este fenómeno debilita la conciencia de la clase obrera y frustra sus intentos por conseguir un cambio social.

Thatcherismo Doctrinas asociadas con la ex primera ministra británica Margaret Thatcher que subrayan la importancia de la empresa económica y de la reducción de las competencias del Estado, al tiempo que siguen concediendo un importante papel a un gobierno nacional fuerte.

Tiempo del reloj El que mide dicho artefacto, esto es, el que se calibra por medio de horas, minutos o segundos. Antes de la invención del reloj, el cálculo del tiempo se basaba en fenómenos naturales como la salida y la puesta del sol.

Tipificación Concepto utilizado por Alfred Schultz para describir las maneras en que las personas juzgan a los individuos, basándose en prejuicios sobre el carácter y el comportamiento típicos de determinadas categorías de personas.

Tipo ideal Un tipo «puro», es decir, el que ha sido construido para subrayar ciertos rasgos de una determinada entidad social que no necesariamente existe en la realidad. Los rasgos definen sin tener que ser los deseables. Un ejemplo es el tipo ideal de organización burocrática de Max Weber.

Totemismo Creencia religiosa que atribuye propiedades divinas a un determinado tipo de animal o planta.

Trabajador de cartera El que tiene diversas capacidades o cualificaciones y es, por tanto, capaz de pasar fácilmente de un trabajo a otro.

Trabajo Actividad en la que los seres humanos utilizan el medio natural para producir, con el fin de garantizar su propia supervivencia. El trabajo no sólo debe contemplarse como un empleo remunerado. En las culturas tradicionales sólo existía un sistema monetario de carácter rudimentario y muy poca gente trabajaba a cambio de pagos en dinero. En las sociedades modernas persisten muchos tipos de trabajo, como el doméstico, que no conllevan la percepción directa de un sueldo o salario.

Trabajo doméstico Trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, normalmente las mujeres; incluye tareas domésticas como cocinar, limpiar y realizar las compras.

Trabajo sexual Todas aquellas formas de trabajo que implican la provisión de servicios sexuales con un intercambio económico entre adultos que dan su consentimiento.

Transición demográfica Interpretación del cambio poblacional para la que el mantenimiento de un índice de nacimientos estable en relación con el número de defunciones se logra cuando se alcanza un determinado grado de prosperidad económica. Según esta idea, en las sociedades preindustriales existe, en términos generales, un equilibrio entre nacimientos y muertes, porque el crecimiento de la población lo controlan la falta de alimentos, las enfermedades o la guerra. En las sociedades modernas, por el contrario, se alcanza el equilibrio demográfico porque las familias cuentan con incentivos económicos para limitar su descendencia.

Transición sanitaria Situación en la que las principales causas de muerte de una sociedad dejan de ser las enfermedades infecciosas y pasan a ser las dolencias crónicas no infecciosas. En los países industrializados que han experimentado esta transición, enfermedades infecciosas como la tuberculosis, el cólera y la malaria han sido prácticamente erradicadas, y enfermedades crónicas como el cáncer y las dolencias cardíacas se han convertido en las causas de muerte más habituales.

Transnacionales policéntricas Empresas transnacionales que tienen una estructura administrativa global pero cuyas prácticas empresariales están adaptadas a las circunstancias locales.

Triangulación Utilización de múltiples métodos de investigación con el fin de producir datos empíricos más fiables de los que proporciona un único sistema.

Turismo sexual Concepto utilizado para describir los viajes internacionales que se guían por la prostitución. Donde más desarrollada se halla esta práctica es en los países de Extremo Oriente, adonde viajan grupos de hombres extranjeros para tener acceso a las oportunidades de entablar relaciones sexuales por poco dinero tanto con mujeres como con menores.

Unión civil Relación refrendada legalmente entre dos personas del mismo sexo que les otorga en algunos países el reconocimiento legal y algunos o todos los derechos de los que disfrutaban las personas casadas.

Urbanismo Término usado por Louis Wirth para referirse a características propias de la vida social urbana, como su impersonalidad.

Urbanización Desarrollo de ámbitos urbanos de mayor o menor tamaño.

Valores Ideas que los individuos o grupos humanos tienen sobre lo que es deseable, apropiado, bueno o malo. Los diferentes valores representan aspectos clave de las diversas culturas humanas. Aquella en la que los individuos pasan su vida influye mucho en lo que valoran.

- Vandalismo interaccional** Incumplimiento deliberado de las normas tácitas de la conversación.
- Variable** Dimensión que, como la renta o la altura, sirve para categorizar el cambio de un objeto, individuo o grupo y permite establecer determinadas comparaciones con otros elementos a lo largo del tiempo.
- Variable dependiente** Variable, o factor, sobre la que otra (la variable independiente) tiene un efecto causal.
- Variable independiente** Variable o factor que tiene una influencia causal en otra (la variable dependiente).
- Vigilancia** Supervisión de las actividades de algunos individuos o grupos para asegurarse de que se comportan de forma obediente.
- Yo social** Según la teoría de G. H. Mead, base de la autoconciencia en los seres humanos. El yo social es la identidad que otorgan a un individuo las reacciones de los otros. Una persona logra autoconciencia al adquirir conciencia de su identidad social.

Bibliografía

- Aaltio, I. y A. J. Mills (eds.) (2002): *Gender, Identity and the Culture of Organizations*, Londres, Routledge.
- Abbott, D. (2001): «The Death of Class?», *Sociology Review*, 11, noviembre.
- Abbeles, R. P., y M. W. Riley (1987): «Longevity, Social Structure, and Cognitive Aging», en C. Schooler y K. W. Schaie (eds.) *Cognitive Functioning and Social Structure Over the Life Course*, Norwood, NJ, Ablex.
- Abel-Smith, B., y P. Townsend (1965): *The Poor and the Poorest: A New Analysis of the Ministry of Labour's Family Expenditure Survey of 1953-1954 and 1960*, Londres, Bell.
- Adorno, T. (1976 [1950]): *Introduction to the Sociology of Music*, Nueva York, The Seabury Press.
- Agyeman, J., Bullard, R. D. y Evans, B (2003): *Just Sustainabilities: Development in an Unequal World*, Londres, Earthscan.
- Ahmed, A. S., y H. Donnan (1994): «Islam in the age of postmodernity», en A. S. Ahmed y H. Donnan (eds.), *Islam, Globalization and Postmodernity*, Londres, Routledge.
- Akintoye, S. (1976): *Emergent African States: Topics in Twentieth Century African History*, Londres, Longman.
- Alatas, S. F. (2006): «Ibn Khaldun and Contemporary Sociology», *International Sociology*, 21 (6).
- Albrow, Martin (1997): *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, Standfords, CA, Stanford University Press.
- Aldrich, H. E., y P. V. Marsden (1988): «Environments and Organizations», en N. J. Smelser (ed.), *Handbook of Sociology*, Newbury Park, CA, Sage.
- Alexander, J. C. (1985): *Neofunctionalism*, Londres, Routledge.
- (ed.) (1997): *Neofunctionalism and After: Collected Readings*, Oxford, Blackwell.
- Alexander, Z. (1999): *The Department of Health Study of Black, Asian and Ethnic Minority Issues*, Londres, DoH.
- Allen, M. P. (1981): «Managerial Power and Tenure in the Large Corporation», *Social Forces*, 60.
- Alverson, M. y H. Willmott (eds.) (2003): *Studying Management Critically*, Londres, Sage.
- Amnesty International (2002): «State Control of the Internet in China», 27 de febrero.
- (2004): «People's Republic of China Controls Tighten as Internet Activism Grows», 28 de enero.
- Amsden, A. H. (1989): *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University Press.
- , J. Kochanowicz y L. Taylor (1994): *The Market Meets Its Match: Restructuring the Economies of Eastern Europe*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

- Anable, J. (2005): «Complacent Car Addicts or Aspiring Environmentalists? Identifying Travel Behaviour Segments Using Attitude Theory», *Transport Policy*, 12 (1).
- Anderson, B. (2006): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, ed. rev., Londres, Verso Books.
- Anderson, E. (1990): *Streetwise: Race, Class, and Change in an Urban Community*, Chicago, University of Chicago Press.
- Anderson, F. S. (1977): «TV violence and viewer aggression: accumulation of study results 1956-1976», *Public Opinion Quarterly*, 41.
- Anderson, S., y J. Cavanagh (2000): *Top 200: The Rise of Corporate Global Power*, 4 de diciembre, Institute for Policy Studies.
- Andrews, D. y A. Leigh (2007): *More Inequality, Less Social Mobility*, disponible en Social Science Research Network, <http://ssrn.com/abstract=1011695>.
- Ang, I. (1985): *Watching Dallas: Soap Opera and the Melodramatic Imagination*, Londres, Methuen.
- Angstrom, J. (2005): «Introduction: Debating the Nature of Modern World», en I. Duyvestein y J. Angstrom (eds.), *Rethinking the Nature of War*, Londres y Nueva York, Frank Cass.
- Anheier, H., M. Glasius y M. Kaldor (eds.) (2002): *Global Civil Society 2002*, Oxford, Oxford University Press.
- Annenberg Center (2003): «Parent's Use of the V-Chip to Supervise Children's Television Use», University of Pennsylvania.
- APACS (UK) (2008): *Fraud: The Facts 2008*, Londres, APACS (Administration LTD.)
- Appadurai, A. (1986): «Introduction: Commodities and the Politics of Value» (ed.), *The Social Life of Things*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Appelbaum, R. P., y B. Christerson (1997): «Cheap Labor Strategies and Export-Oriented Industrialization: Some Lessons from the East Asia/Los Angeles Apparel Connection», *International Journal of Urban and Regional Research*, 21 (2).
- , y J. Henderson (eds.) (1992): *States and Development in the Asian Pacific Rim*, Newbury Park, CA, Sage.
- Apter, T. (1994): *Working Women Don't Have Wives: Professional Success in the 1990s*, Nueva York, St Martin's Press.
- Arber, S., y J. Ginn (2004): «Ageing and Gender: Diversity and Change», *Social Trends*, 34, Londres, HMSO.
- , y H. Thomas (2005): «From Women's Health to a Gender Analysis of Health», en W. Cockerham (ed.), *The Blackwell Companion to Medical Sociology*, Oxford, Blackwell.
- , K. Davidson y J. Ginn (eds.) (2003): *Gender and Ageing: Changing Roles and Relationships*, Buckingham, Open University Press.
- Ariès, P. (1965): *Centuries of Childhood*, Nueva York, Random House.
- ARIS (2001): *American Religious Identification Survey 2001*, The Graduate Center of the City University of New York.
- Arnot, M. (2001): «Bernstein Sociology of Pedagogy: Female Dialogues and Feminist Elaborations», en K. Weiler (ed.), *Feminist Engagements: Reading, Resisting and Revisioning Male Theorists in Education and Cultural Studies*, Nueva York, Routledge.
- Arrighi, G. (1994): *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origin of Our Times*, Nueva York, Verso.
- Ashkanasy, N. M., C. P. M. Wilderom y M. F. Peterson (eds.) (2000): *The Handbook of Organizational Culture and Climate*, Thousand Oaks, CA, Sage Publishing.
- Ashton, D. N. (1986): *Unemployment Under Capitalism: The Sociology of British and American Labour Markets*, Londres, Harvester Wheatsheaf.
- Ashworth, A. E. (1980): *Trench Warfare, 1914-1918*, Londres, Macmillan.
- Ashworth, J. e I. Farthing (2007): *Churchgoing in the UK: A Research Report from Tearfund on Church Attendance in the UK*, Teddington, Tearfund.
- Askwith, R. (2003): «Contender», *Observer*, 6 de abril.
- Atchley, R. C. (2000): *Social Forces and Ageing: An Introduction to Social Gerontology*, Belmont, CA, Wadsworth.
- Atkinson, A. B. (2003): *Income Inequality in OECD Countries: Data and Explanations*, CESifo Working Paper N° 881, Hamburgo, Centre for Economics Studies/Institute for Economic Research.
- Attali, J. (1985): *Noise: The Political Economy of Music*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Baali, F. (2005): *The Science of Human Social Organization: Conflicting Views on Ibn Khaldun's (1332-1406) Ilm al-umran*, Lewiston, NY, Edwin Mellen Press.

- Back, L. (1995): *Ethnicities, Multiple Racisms: Race and Nation in the Lives of Young People*, Londres, UCL Press.
- Bahrami, H. y S. Evans (1995): «Flexible recycling and high-technology entrepreneurship», *California Management Review*, 22.
- Bailey, J. M. (1993): «Heritable Factors Influence Sexual Orientation in Women», *Archives of General Psychiatry*, 50.
- , y R. C. Pillard (1991): «A Genetic Study of Male Sexual Orientation», *Archives of General Psychiatry*, 48.
- Baker, D., y M. Weisbrot (1999): *Social Security: The Phony Crisis*, Chicago, University of Chicago Press.
- Bales, K. (1999): *Disposable People: New Slavery in the Global Economy*, Berkeley y Londres, University of California Press.
- Balmer, R. (1989): *Mine Eyes Have Seen the Glory: A Journey into the Evangelical Subculture in America*, Nueva York, Oxford University Press.
- Balswick, J. O. (1983): «Male Inexpressiveness», en K. Solomon y N. B. Levy (eds.), *Men in Transition: Theory and Therapy*, Nueva York, Plenum Press.
- Baltes, P. B., y K. W. Schaie (1977): «The Myth of the Twilight Years», en S. Zarit (ed.), *Readings in Aging and Death: Contemporary Perspectives*, Nueva York, Harper and Row.
- Bamforth, A. (1999): «The restive season», *The Guardian*, 15 de diciembre.
- Barash, D. (1979): *The Whisperings Within*, Nueva York, Harper and Row.
- Barker, M. (1981): *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, Frederick, Md., University Publications of America.
- Barker, R. (1997): *Political Ideas in Modern Britain*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Barnes, C. (1991): *Disabled People in Britain and Discrimination*, Londres, Hurst and Co.
- (2002): *Disability Studies*, Cambridge, Polity.
- (2003): *Disability Studies: What's the Point?*, University of Lancaster.
- Barnet, R. J., y J. Cavanagh (1994): *Global Dreams: Imperial Corporations and the New World Order*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Barnet, A. (2007): *Global Society: The Three Faces of the World Social Forum*, 30 de enero. Disponible en www.opendemocracy.net/globalization-protest/wsf_faces_4297.jsp.
- Barret-Ducrocq, F. (1992): *Love in the Time of Victoria: Sexuality and Desire Among Working-Class Men and Women in Nineteenth-Century London*, Harmondsworth, Penguin.
- Barry, A. M. y C. Yuill (2007): *Understanding the Sociology of Health: An Introduction*, Londres, Sage.
- Barth, F. (1969): *Ethnic Groups and Boundaries*, Londres, Allen and Unwin.
- Basu, A. (ed.) (1995): *The Challenge of Local Feminisms: Women's Movements in Global Perspective*, Boulder, CO, Westview.
- Baudrillard, J. (1988): *Selected Writings*, Cambridge, Polity.
- (1983): *Simulations*, Nueva York, SemioTex (e).
- (2004 [1991]): *The Gulf War Did Not Take Place*, Power Publications.
- Bauman, Z. (1989): *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity.
- (1992): *Intimations of Postmodernity*, Londres, Routledge.
- (1997): *Postmodernity and its Discontents*, Cambridge, Polity.
- (2000): *Liquid Modernity*, Cambridge, Polity.
- (2003): *Liquid Love: On the Frailty of Human Bonds*, Cambridge, Polity.
- (2007): *Liquid Times: Living in an Age of Uncertainty*, Cambridge, Polity.
- BBC (2001): *Murdoch Heads Media Power List*, 16 julio. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/entertainment/1441094.stm>>.
- (2002): *Falwell Sorry for Mohammed Remark*, 13 de octubre. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/2323897.stm>>.
- (2004a): «Mauritania's wife-fattening farm», 26 de enero. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/3429903.stm>>.
- (2004b): *Official Downloads Chart Launchest*, 28 de junio. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/entertainment/music/3846455.stm>>.
- (2004c): *Q&A: Will I Be Sued for Music Swapping?* 7 de octubre. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/entertainment/music/3722622.stm>>.
- (2004d): *UK Music to Sue Online «Pirates»*, 7 de octubre. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/entertainment/music/3722428.stm>>.

- (2005): *Violent Crime «Rise» Sparks Row*, 21 de abril. Disponible en la página <http://news.bbc.co.uk/1/hi/uk_politics/vote_2005/frontpage/4467569.stm>.
- (2006): «China Braced for Pensioner Boom», 16 de octubre. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/asia-pacific/6048074.stm>>.
- (2008): «Kosovo MPs Proclaim Independence», 17 de febrero. Disponible en la página <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/europe/7249034.stm>>.
- Beall, J. (1998): «Why Gender Matters», *Habitat Debate*, 4 (4).
- Beasley, C. (1999): *What Is Feminism?*, Thousand Oaks, CA, y Londres, Sage.
- Beck, U. (1992): *Risk Society: Towards a New Modernity*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.]
- (1999): *World Risk Society*, Cambridge, Polity.
- (2002): *Ecological Politics in an Age of Risk*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Políticas ecológicas en la edad del riesgo: antidotos, la irresponsabilidad organizada*, Barcelona, El Roure, 1998.]
- (2006): *Cosmopolitan Vision*, Cambridge, Polity.
- , y E. Beck-Gernsheim (1995): *The Normal Chaos of Love*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *El normal caos del amor*, Barcelona, El Roure, 1998.]
- , y E. Grande (2007): *Cosmopolitan Europe*, Cambridge, Polity.
- Becker, H. (1950): *Through Values to Social Interpretation*, Durham, NC, Duke University Press.
- (1963): *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Free Press.
- (1982): *Art Worlds*, Berkeley, University of California Press.
- Beevor, A. (2007): *Berlin: The Downfall 1945*, Londres, Penguin Books.
- Bell, A., M. Weinberg y S. Hammersmith (1981): *Sexual Preference: It's Development in Men and Women*, Bloomington, Indiana University Press.
- Bell, D. (1997): «The World and the United States in 2013», *Daedalus*, 115 (verano).
- Bell, M. M. (2004): *An Invitation to Environmental Sociology*, 2ª ed., Newbury Park, CA, Pine Forge Press.
- Benhabib, S. (2006): *Another Cosmopolitanism: Hospitality, Sovereignty and Democratic Iterations*, Nueva York, Oxford University Press.
- Bennet, K. y M. LeCompte (1990): *How School Works: A Sociological Analysis of Education*, Nueva York, Longman.
- Benton T. (1994): *Natural Relations: Ecology, Animal Rights and Social Justice*, Londres, Verso Press.
- Beresford, P., y J. Wallcraft (1997): «Psychiatric System Survivors and Emancipatory Research: Issues, Overlaps and Differences», en C. Barnes y G. Mervin (eds.), *In Doing Disability Research*, Leeds, The Disability Press.
- Berger, P. L. (1963): *Invitation to Sociology*, Garden City, NY, Anchor Books.
- (1967): *The Sacred Canopy: Elements of a Sociological Theory of Religion*, Garden City, NY, Anchor Books.
- (1986): *The Capitalist Revolution: Fifty Propositions about Prosperity, Equality and Liberty*, Nueva York, Basic Books.
- , y T. Luckmann (1966): *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Garden City, N. Y., Doubleday. [Ed. cast.: *La construcción social de la realidad*, Madrid, Martínez de Murguía, 1968.]
- Berle, A., y G. C. Means (1997): *The Modern Corporation and Private Property*, Buffalo, NY, Heims.
- Berman, M. (1983): *All That Is Solid Melts Into the Air: The Experience of Modernity*, Londres, Verso Books.
- Bernstein, B. (1975): *Class, Codes and Control*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Clases, códigos y control*, Madrid, Akal, 1990.]
- (1990): *Class, Codes and Control*, vol. 4: *The Structuring of Pedagogic Discourse*, Londres, Routledge.
- Bertelson, D. (1986): *Snowflakes and Snowdrifts: Individualism and Sexuality in America*, Lanham, University Press of America.
- Berthoud, R. (1998): *The Incomes of Ethnic Minorities*, Colchester, Universidad de Essex, Institute for Social and Economic Research.
- Birren, J. E., y K. W. Schaie, (eds.) (2001): *Handbook of the Psychology of Ageing*, 5.ª ed., San Diego, CA, y Londres, Academic Press.
- Blackburn, R. (2002): *Banking on Death*, Londres, Verso.
- Blair, T. (2004): Speech by the Prime Minister at the Launch of the Climate Group, 1 agosto 2005. <http://www.number-10.gov.uk/output/page5716.asp>.

- Blanden, J., A. Goodman, P. Gregg y otros (2002): *Changes in Intergenerational Mobility in Britain*, London School of Economics and Political Science.
- Blankenhorn, D. (1995): *Fatherless America*, Nueva York, Basic Books.
- Blau, P. M. (1963): *The Dynamics of Bureaucracy*, Chicago, University of Chicago.
- , y O. D. Duncan (1967): *The American Occupational Structure*, Nueva York, Wiley.
- Blauner, R. (1964): *Alienation and Freedom*, Chicago, University of Chicago Press.
- Blinder, A. S. (2006): «Fear of Offshoring», *Foreign Affairs*, 85 (2), marzo-abril.
- Block, F. (1990): *Postindustrial Possibilities: A Critique of Economic Discourse*, Berkeley, University of California Press.
- Blofeld, J. (2003): *The Independent Enquiry into the Death of David Bennett*, Norfolk, Suffolk y Cambridgeshire Strategic Health Authority.
- Blondet C. (1995): «Out of the Kitchen and Onto the Streets: Women's Activism in Peru», en A. Basu (ed), *The Challenge of Local Feminisms*, Boulder, CO, Westview.
- Blumer, H. (1933): *Movies and Conduct*, Nueva York, NY, Macmillan.
- (1969): *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Boback, L. (1996): «India's Tiny Slaves», *Ottawa Sun*, 23 de octubre.
- Boden, D. y H. Molotch (1994): «The compulsion of proximity», en Deirdre Boden y Roger Friedland (eds.), *Nowhere: Space, Time, and Modernity*, Berkeley, University of California Press.
- Bonacich, E., y R. P. Appelbaum (2000): *Behind the Label: Inequality in the Los Angeles Garment Industry*, Berkeley, University of California Press.
- Bonney, N. (1992): «Theories of social class and gender», *Sociology Review*, 1.
- Boocock, S. (1980): *Sociology of Education: An Introduction*, 2ª ed., Boston, MA, Houghton Mifflin.
- Bookchin, M. (1986): *The Modern Crisis*, Filadelfia, New Society Publishers.
- Boorstin, D. (1961): *The Image: A Guide to Pseudo-Events in America*, Nueva York, Vintage.
- Booth, A. (1977): «Food Riots in the North-West of England, 1770-1801», *Past and Present*, 77.
- Borja, J. y M. Castells (1997): *Local and Global: The Management of Cities in the Information Age*, Londres, Earthscan. [Ed. cast.: *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus, 1997.]
- Born, G. (2004): *Uncertain Vision: Birt, Dyke and the Reinvention of the BBC*, Londres, Secker y Warburg.
- Boswell, J (1995): *The Marriage of Likeness: Same-Sex Unions in Pre-Modern Europe*, Londres, Fontana.
- Bourdieu, P. (1986): *Distinction: A Social Critique of Judgements of Taste*, Londres, Routledge and Kegan Paul. [Ed. cast.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.]
- (1988): *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Polity.
- (1990): *The Logic of Practice*, Cambridge, Polity.
- (1992): *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago, University of Chicago Press.
- (2001): *Masculine Domination*, Cambridge, Polity.
- , y J.-C. Passeron (1977): *Reproduction: In Education, Society and Culture*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia, 1977.]
- Bowlby, J. (1953): *Child Care and the Growth of Love*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *Cuidado maternal y amor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.]
- Bowles, S. y H. Gintis (1976): *Schooling in Capitalistic America: Educational Reform and Contradictions of Economic Life*, Nueva York, Basic Books.
- Box, S. (1983): *Power, Crime and Mystification*, Londres, Tavistock.
- Boyer, R. y D. Drache (eds.) (1996): *States Against Markets: The Limits of Globalization*, Londres, Routledge.
- Brannen, J. (2003): «The Age of Beanpole Families», *Sociological Review*, 13 (1).
- Brass, D. J. (1985): «Men's and Women's Networks: A Study of Interaction Patterns and Influence in an Organization», *Academy of Management Journal*, 28.
- Braun, B. y N. Castree (eds.) (1998): *Remaking Reality: Nature at the Millenium*, Londres, Routledge.
- Braverman, H. (1974): *Labour and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, Nueva York, Monthly Review Press. [Ed. cast.: *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo xx*, México, Nuestro Tiempo, 1985.]
- Bread for the Worlds Institute (2005): *Hunger Basics*. Disponible en internet: <<http://www.bread.org/hungerbasics/>>.
- Breen, R. y J. H. Goldthorpe (1999): «Class inequality and meritocracy: a critique of Saunders and an alternative analysis», *British Journal of Sociology*, 50.

- Brennan, T. (1988): «Controversial discussions and feminist debate», en Naomi Segal y Edward Timms, *The Origins and Evolution of Psychoanalysis*, New Haven, Conn., Yale University Press.
- Brewer, M., J. Browne y H. Shuterland (2006): *Microstimulating Child Poverty in 2010 and 2020*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- , A. Goodman, A. Muriel y L. Sibieta (2007): *Poverty and Inequality in the UK, 2007*, Londres, Institute for Fiscal Studies.
- Brewer, R. M. (1993): «Theorizing race, class and gender: the new scholarship of black feminist intellectuals and black women's labour», en Stanlie M. James y Abena P. A. Busia (eds.), *Theorizing Black Feminisms: The Visionary Pragmatism of Black Women*, Nueva York, Routledge.
- Brierly, P. (2006): «Pulling Out of the Nosedive: 2005 English Church Census», *Religious Trends*, 6.
- Brinkley, I. y N. Lee (2007): *The Knowledge Economy in Europe – A Report Prepared for the 2007 EU Spring Council*, Londres, The Work Foundation.
- Brisenden, S. (2005): *Poems for Perfect People* (<<http://www.leeds.ac.uk/disability-studies/archiveuk/brisenden/Poems.pdf>>).
- Brookes, G. y P. Barfoot (2005): «GM Crops: The Global Economic and Environmental Impact – The First Nine Years, 1996-2004», *AgBioForum* 8 (2 y 3).
- Brown, C. y K. Jasper (eds.) (1993): *Consuming Passions: Feminist Approaches to Eating Disorders and Weight Preoccupations*, Toronto, Second Story Book.
- Brown, P. y H. Lauder (1997): *Education, Culture, Economy, Society*, Oxford, Oxford University Press.
- Browne, K. (2005): *An Introduction to Sociology*, 3.^a ed., Cambridge, Polity.
- e I. Bottrill (1999): «Our unequal, unhealthy nation», *Sociology Review*, 9.
- Brownmiller, S. (1975): *Against Our Will: Men, Women and Rape*, Londres, Secker and Warburg.
- Brubaker, R. (1998): «Migrations of ethnic unmixing in the «New Europe»», *International Migration Review*, 32.
- Bruce, S. (1990): *Pray TV: Televangelism in America*, Nueva York, Routledge.
- (1996): *Religion in the Modern World: From Cathedrals to Cults*, Oxford, Oxford University Press.
- Brumberg, J. J. (1997): *The Body Project*, Nueva York, Vintage.
- Brundtland Commission (1987): *Our Common Future*, Nueva York, United Nations. [Ed. cast.: *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.]
- Bruneforth, M. (2006): «Interpreting the Distribution of Out-of-School Children by Past and Expected Future School Enrolment». Ponencia preparatoria para el *EFA Monitoring Report 2007*, París, UNESCO Publications.
- Bryman, A. (2008): *Social Research Methods*, 3.^a ed., Oxford, Oxford University Press.
- Bryson, V. (1993): «Feminism», en R. Eatwell y A. Wright (eds.), *Contemporary Political Ideology*, Londres, Pinter.
- Buckingham, D. (2000): *After the Death of Childhood: Growing up in the Age of Electronic Media*, Cambridge Polity.
- Bull, P. (1983): *Body Movement and Interpersonal Communication*, Nueva York, Wiley.
- Burbridge, M. y J. Walters (1981): *Breaking the Silence: Gay Teenagers Speak for Themselves*, Londres, Joint Council for Gay Teenagers.
- Burchell, B. y otros (1999): *Job Insecurity and Work Intensification: Flexibility and the Changing Boundaries of Work*, York, IPS.
- Burgoon, J. y otros (1996): *Nonverbal Communication: The Unspoken Dialogue*, 2.^a ed., Nueva York, McGraw-Hill.
- Burkitt, I. (1999): *Bodies of Thought: Social Relations, Activity and Embodiment*, Londres, Sage Publications.
- Burleigh, M. (1994): *Death and Deliverance*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Burns, T. y G. M. Stalker (1966): *The Management of Innovation*, Londres, Tavistock.
- Butler, J. (1990): *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Londres, Routledge.
- (1997): *Excitable Speech: A Politics of the Performative*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (2004): *Undoing Gender*, Londres, Routledge.
- Butler, T. y M. Savage (1995): *Social Change and the Middle Classes*, Londres, UCL Press.
- Bynner, J., E. Ferri y P. Shepherd (eds.) (1997): *Twenty-Something in the 1990s: Getting On, Getting by, Getting Nowhere*, Aldershot, Ashgate Publishing.
- Bytheway, B. (1995): *Ageism*, Buckingham y Bristol, PA, Open University Press.
- Cabinet Office (1999): *Sharing the nation's Prosperity. Variation in Economics and Social Conditions across the UK*, Londres, HMSO.

- (2003): *Ethnic Minorities and the Labour Market: Final Report, March*, Londres, HMSO.
- Cahill, S. (2004): «The Interaction Order of Public Bathrooms», en Cahill (ed.), *Inside Social Life: Readings in Sociological Psychology and Microsociology*, 4.^a ed., Los Ángeles, Roxbury Publishing Company.
- , W. Distler, C. Lachowetz, A. Meaney, R. Tarallo y T. Willard (1985): «Meanwhile Backstage Public Bathrooms and the Interaction Order», *Journal of Contemporary Ethnography*, 14 (1).
- Calhoun, C. (1993): «New Social Movements of the Early Nineteenth Century», *Social Science History*, 17 (3).
- Callon, M. (1986): «Some Elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and Fishermen of St. Brieuc Bay», en J. Law (ed.), *Power, Action and Belief: A New Sociology of Knowledge?*, Londres, Routledge.
- Campbell, C. (1992): *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Basil Blackwell.
- Cantle, T. (2003): *Independent Report of the Community Cohesion Review Team*, Londres, Home Office.
- Capps, W. H. (1990): *The New Religious Right: Piety, Patriotism, and Politics*, Columbia, University of South Carolina Press.
- Caraway, T. L. (2007): *Assembling Women: The Feminization of Global Manufacturing*, Ithaca, NY, ILR Press.
- Cardoso, F. H., y E. Faletto (1979): *Dependency and Development in Latin America*, Berkeley, University de California Press.
- Carlen, P. (1983): *Women Imprisonment: A Study in Social Control*, Londres y Boston, Routledge & Kegan Paul.
- Carrington, K. (1995): «Postmodernism and Feminism Criminologies: Disconnecting Discourses», *International Journal of Sociology of Law*, 22.
- (1998): «Postmodernism and Criminology: Fragmenting the Criminological Subject», en P. Walton y J. Young (eds.), *The New Criminology Revisited*, Londres, Macmillan.
- Carsten, J. (ed) (2000): *Cultures of Relatedness: New Approaches to the Study of Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cashmore, E. (2006): *Celebrity Culture*, Londres, Routledge.
- Castells, M. (1983): *The City and the Grass Roots: A Cross-cultural Theory of Urban Social Movements*, Londres, Edward Arnold. [Ed. cast.: *La ciudad y las masas: sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.]
- (1991): *The Informational City: Economic Restructuring and Urban Development*, Oxford, Blackwell Publishing.
- (1992): «Four Asian Tigers with a Dragon Head: A Comparative Analysis of the State, Economy and Society in the Asian Pacific Rim», en R. P. Appelbaum y J. Henderson (eds.), *States and Development in the Asian Pacific Rim*, Newbury Park, CA, Sage.
- (1996): *The Rise of the Network Society*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *La sociedad red*, vol. 1 de *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.]
- (1997): *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *El poder de la identidad*, vol. 2 de *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 1997-1998.]
- (1998): *End of Millenium*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *Fin de milenio*, vol. 3 de *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.]
- (2000): «Information technology and global capitalism», en Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Londres, Cape. [Ed. cast.: *En el límite: la vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets, 2001.]
- (2001): *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business and Society*, Oxford, Oxford University Press.
- (2006): *The Network Society: From Knowledge to Policy*, Baltimore, John Hopkins University.
- Castles, S. y M. J. Miller (1993): *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Londres, Macmillan.
- Cayton, H. (2000): «Alzheimer's: Looking Ahead in the Twenty-First Century», correspondencia personal, Buckingham Palace.
- Census (2001): *The Census in England and Wales, 2001*, Londres, Office of National Statistics.
- Chamberlain, M. (1999): «Brothers and sisters, uncles and aunts: a lateral perspective on Caribbean families», en E. B. Silva y Carol Smart (eds.): *The New Family?*, Londres, Sage.
- Chambers, D. (2006): *New Social Ties: Contemporary Connections in a Fragmented Society*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Chambliss, W. J. (1973): «The Saints and the Roughnecks», *Society*, noviembre.

- (1978): *On the Take: From Petty Crooks to Presidents*, Bloomington, Indiana University Press.
- Chapkis, W., A. Sprinkle, J. Posener y G. Buurman (1997): *Life Sex Acts: Women Performing Erotic Labour*, Londres, Routledge.
- Charlton, J. I. (1998): *Nothing About Us Without Us: Disability Oppression and Empowerment*, Berkeley, University of California Press.
- Charters, A. (ed.) (2001): *Beat Down to Your Soul: What Was the Beat Generation?*, Nueva York, Penguin Books.
- Chase-Dunn, C. (1989): *Global Formation: Structures of the World Economy*, Oxford Blackwell.
- Cherlin, A. (1999): *Public and Private Families: An Introduction* (Nueva York, McGraw Hill).
- Chiozza, G. (2002): «Is there a Clash of Civilizations? Evidence from Patterns of International Conflict Involvement, 1946-97», *Journal of Peace Research*, 39 (6).
- Chodorow, N. (1978): *The Reproduction of Mothering*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*, Barcelona, Gedisa, 1984.]
- (1988): *Psychoanalytic Theory and Feminism*, Cambridge, Polity.
- Chomsky, N. (1991): *Media Control: The Spectacular Achievements of Propaganda*, Nueva York, Seven Stories Press.
- Chua, A. (2003): *World on Fire: How Exporting Free Market Democracy Breeds Ethnic Hatred and Global Instability*, Nueva York, Doubleday.
- Church of England (1985): *Faith in the City: The Report of the Archbishop of Canterbury's Commission on Urban Priority Areas*, Londres, Christian Action.
- CIA (2007): *The World Factbook*. Disponible en Internet, en <www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/index.html>
- Cicourel, A. V. (1968): *The Social Organization of Juvenile Justice*, Nueva York, Wiley.
- Cisneros, H. G. (1993): *Interwoven Destinies: Cities and the Nation*, Nueva York, Norton.
- Cisoux, H. (1976): «The Laugh of the Medusa», *Signs*, 1 (4), verano.
- Clark, D. (ed.) (1993): *The Sociology of Death: Theory, Culture, Practice*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Clark, K., y S. Drinkwater (1998): «Self-Employment and Occupational Choice», en D. Leslie (ed.), *An Investigation of Racial Disadvantage*, Manchester, Manchester University Press.
- Clark, T. N., y V. Hoffman-Martinot (1998): *The New Political Culture*, Boulder, Colorado, Westview.
- Clegg, M., A. Finney y K. Thorpe (2005): *Crime in England and Wales: Quarterly Update to December 2004*, Londres, Home Office.
- Clegg, S. (1990): *Modern Organizations: Organization Studies in the Postmodern World*, Londres, Sage.
- Cloward, R., y L. Ohlin (1960): *Delinquency and Opportunity*, Nueva York, Free Press.
- CNN (2001): *Falwell Apologizes to Gays, Feminists, Lesbians*, 14 de septiembre. (<<http://archives.cnn.com/2001/US/09/14/Falwell.apology/>>).
- Cockerham, W. (2007): *Social Causes of Health and Disease*, Cambridge, Polity.
- Cohen, A. (1955): *Delinquent Boys*, Londres, Free Press.
- Cohen, L. E., J. P. Broschak y H. A. Haveman (1998): «And Then There Were More? The Effect of Organizational Sex Composition on the Hiring and Promoting of Managers», *American Sociological Review*, 63 (5).
- Cohen, R. (1997): *Global Diasporas: An Introduction*, Londres, UCL Press.
- Cohen, S. (1980): *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, Oxford, Martin Robertson.
- Cole, T. R. (1992): *The Journey of Life: A Cultural History of Aging in America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Collins, J. (2000): «Quality by Other Means», manuscrito no publicado, Departamento de Sociología, University of Wisconsin-Madison.
- , y Jerry Porras (1994): *Built to Last*, Nueva York, Century. [Ed. cast.: *Empresas que perduran: principios básicos de las compañías con visión de futuro*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996.]
- Colquhoun, I. (2004): *Design Out Crime: Creating Safe and Sustainable Communities*, Amsterdam, Elsevier.
- Connell, R. W. (1987): *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*, Cambridge, Polity.
- (2001): *The Men and the Boys*, Berkeley y Los Angeles, Allen and Unwin.
- (2005): *Masculinities*, Cambridge, Polity.
- Coontz, S. (1992): *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap*, Nueva York, Basic Books.

- Corbin, J. y A. Strauss (1985): «Managing chronic illness at home: three lines of work», *Qualitative Sociology*, 8.
- Corrigan, P. (1997): *The Sociology of Consumption: An Introduction*, Londres, Sage.
- Corsaro, W. (1997): *The Sociology of Childhood*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Coser, L. A. (1977): *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*, Nueva York, Harcourt, Brace, Jovanovich, Inc.
- Cotgrove, S. y A. Duff (1980): «Environmentalism, Middle Class Radicalism and Politics», *The Sociological Review*, 28 (1).
- Coward, R. (1984): *Female Desire: Women's Sexuality Today*, Londres, Paladin.
- Cox, O. C. (1959): *Class, Caste and Race: A Study in Social Dynamics*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Crick, B. (2004): *Is Britain Too Diverse? The Responses* (<<http://www.prospectmagazine.co.uk/HtmlPages/eeplies.asp>>).
- Crompton, R. (1997): *Women and Work in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- (2008): *Class and Stratification: An Introduction to Current Debates*, 3.ª ed., Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos, 1994.]
- (1993): *Social Stratification: An Introduction to Current Debates*, Cambridge, Polity.
- , M. Brockmann y C. Lyonette (2005): «Attitudes, Women's Employment and the Domestic Division of Labour: A Cross-National Analysis in Two Waves», *Work, Employment and Society*, 19 (2).
- Crossley, N. (2002): *Making Sense of Social Movements*, Buckingham, Open University Press.
- (2003): «Even Newer Social Movements? Anti-Corporate Protests, Capitalist Crisis and the Remoralization of Society», *Organization*, 10 (2).
- Crow, G. y M. Hardey (1992): «Diversity and ambiguity among lone-parent households in modern Britain», en Catherine Marsh y Sara Arber, *Families and Households: Divisions and Change*, Londres, Macmillan.
- Crowther Report (1959): *Fifteen to Eighteen*, Londres, Central Advisory Council for Education, HMSO.
- Cumberbatch, G. y R. Negrine (1992): *Images of Disability on Television*, Londres, Routledge.
- Cumings, B. (1987): «The Origins and Development of the Northeast Asian Political Economy: Industrial Sectors, Product Cycles, and Political Consequences», en F. C. Deyo, ed., *The Political Economy of the New Asian Industrialism*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- (1997): *Korea's Place in the Sun: A Modern History*, New York, Norton.
- Cumming, E., y W. E. Henry (1961): *Growing Old: The Process of Disengagement*, New York, Basic Books.
- Curran, J., y J. Seaton (2003): *Power Without Responsibility: The Press, Broadcasting and New Media in Britain*, Londres, Routledge.
- Currie, D. y M. Siner (1999): «The BBC: balancing public and commercial purpose», en *Public Purpose in Broadcasting: Funding the BBC*, Luton, University of Luton Press.
- Currie, E. (1998): «Crime and market society: lessons from the United States», en Paul Walton y Jock Young (eds.), *The New Criminology Revisited*, Londres, Macmillan.
- Cylke, F. K. (1993): *The Environment*, Nueva York, Harper Collins.
- Czarniawska, B. y T. Hernes (eds.) (2005): *Actor Network Theory and Organizing*, Copenhagen, CBS Press.
- Dahlburg, J. T. (1995): «Sweatshop Case Dismays Few in Thailand». *Los Angeles Times*, 27 de agosto.
- Dahrendorf, R. (1959): *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Londres, Routledge, 1.ª ed., 1957.
- D'Anieri, P., C. Ernst y E. Kier (1990): «New Social Movements in Historical Perspective», *Comparative Politics*, 22 (4).
- Davie, G. (1994): *Religion in Britain since 1945: Believing without Belonging*, Oxford, Blackwell.
- (2000): *Religion in Modern Europe: A Memory Mutates*, Oxford, Oxford University Press.
- Davies, B. (1991): *Frogs and Snails and Feminist Tales*, Sydney, Allen and Unwin. [Ed. cast.: *Sapos y culebras y cuentos feministas: los niños de preescolar y el género*, Madrid, Cátedra, 1994.]
- Davis, K. (1949): *Human Society*, Nueva York, Macmillan.
- Davis, M. (1990): *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Londres, Vintage.
- (2006): *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, 2ª ed. Londres, Verso Books.
- Davis, S. M. (1988): *2001 Management: Managing the Future Now*, Londres, Simon and Schuster.
- (1987): *Future Perfect*, Reading, MA, Addison-Wesley.
- De Beauvoir, S. (1949): *Le Deuxième Sexe*, París, Gallimard.
- De Witt, K. (1994): «Wave of Suburban Growth is Being Fed by Minorities», *New York Times*, 15 de agosto.
- D'Emilio, J. (1983): *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago, University of Chicago Press.

- De Swaan, A. (2001): *Words of the World: The Global Language System*, Cambridge, Polity.
- Deem, R. (ed.) (1980): *Schooling for Women's Works*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Delbès, C., J. Gaymu y S. Springer (2006): «Women Grow Old Alone, but Men Grow Old with a Partner. A European Overview», *Populations & Societies*, 419, enero.
- Della Porta, D. y M. Diani (2006): *Social Movements: An Introduction*, Oxford, Basil Blackwell.
- Denney, D. (1998): «Anti-racism and the limits of equal opportunities policy in the criminal justice system», en Catherine Jones Finer y Mike Nellis (eds.), *Crime and Social Exclusion*, Oxford, Blackwell.
- Dennis, N. y G. Erdos (1992): *Families without Fatherhood*, Londres, IEA Health and Welfare Unit.
- Denora, T. (2000): *Music in Everyday Life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Department for Education and Skills (2003): *Survey of Information and Communications Technology in School*, Londres, HMSO.
- Department for Work and Pensions (2002): *Disabled for Life? Attitudes Towards and Experiences of Disability in Britain*, Londres, HMSO.
- (2005): *Family Resources Survey, 2004-5*, Londres, HMSO.
- (2006): *Households Below Average Income, 2004/5*, Londres, HMSO.
- (2007): *The Pensioners' Income Series, 2005-6*, Londres, HMSO.
- Department of Social Security (1998): *New Ambitions for Our Country: A New Contract for Welfare*, Londres, HMSO.
- Derrida, J. (1976): *Of Grammatology*, Baltimore, Johns Hopkins Press.
- (1978): *Writing and Difference*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- (1981): *Positions*, Londres, Athlone Press.
- DESA (Department of Economic and Social Affairs) (2002): *International Migration Report 2002*, Nueva York, United Nations.
- Devall, B. (1990): *Simple in Means, Rich in Ends: Practising Deep Ecology*, Londres, Green Print.
- Devault, M. L. (1991): *Feeding the Family: The Social Organization of Caring as Gendered Work*, Chicago, University of Chicago Press.
- Deyo, F. C. (1989): *Beneath the Miracle: Labor Subordination in the New Asian Industrialism*, Berkeley, University of California Press.
- DHSS (1980): *Inequalities in Health*, Londres, DHSS.
- Dicken, P. (1992): *Global Shift: The Internationalisation of Economic Activity*, Londres, Chapman.
- Dickens, P. (1996): *Reconstructing Nature: Alienation, Emancipation and the Division of Labour*, Londres, Routledge.
- (2004): *Society and Nature: Changing Nature, Changing Ourselves*, Cambridge, Polity.
- Diehl, M. y A. Dark-Freudeman (2006): «The Analytic Template in the Psychology of Ageing», en D. J. Sheets, D. B. Bradley y J. Hendricks (eds.), *Enduring Questions and Changing Perspectives in Gerontology*, Nueva York, Springer.
- Disability Rights Commission (2005): *Briefing*, junio.
- Dragokienky, E. J. y otros (2005): «Conversion of NOAA atmospheric dry air CH₄ mole fractions to a gravimetrically prepared standard scale», *Journal of Geophysical Research*, 110.
- Dobash, R. E. y R. P. Dobash (1992): *Women, Violence and Social Change*, Londres, Routledge.
- Dobson, A. y D. Bell (eds.) (2006): *Environmental Citizenship*, Cambridge MA, The MIT Press.
- DoH (2006): *Smoking, Drinking and Drugs Misuse among Young People in England in 2002*, Londres, Department of Health.
- Doorewaard, H. y M. van Bijsterveld (2001): «The Osmosis of Ideas: An Analysis of the Integrated Approach to IT Management from a Translation Theory Perspective», *Organization*, 8 (1).
- Dore, R. (1973): *British Factory, Japanese Factory: The Origins of National Diversity in Industrial Relations*, Londres, Allen and Unwin. [Ed. cast.: *Fábrica británica, fábrica japonesa: los orígenes de la diversidad nacional de relaciones laborales*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.]
- Douglas, M. (1994): *Risk and Blame*, Londres, Routledge.
- Doyal, L. (1995): *What Makes Women Sick: Gender and the Political Economy of Health*, Londres, Macmillan.
- Dreentea, P. (1998): «Consequences of Women's Formal and Informal Job Search Methods for Employment in Female-Dominated Jobs», *Gender and Society* 12.
- , y J. L. Moren-Cross (2005): «Social Capital and Social Support on the Web: The Case of an Internet Mother Site», *Sociology of Health and Illness*, 27.

- Drexler, K. E. (1992): *Engines of Creation* (Oxford, Oxford University Press).
- DTI (Department of Trade and Industry) (2000): *Just around the Corner*, Londres, DTI.
- Du Gay, P. (2000): *In Praise of Bureaucracy: Weber, Organization, Ethics*, Londres, Sage.
- Duncombe, J. y D. Marsden (1993): «Love and intimacy: The gender division of emotion and «emotion work»: a neglected aspect of sociological discussion of heterosexual relationships», *Sociology*, 27.
- Duneier, M. (1999): *Sidewalk*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux.
- , y H. Molotch (1999): «Talking city trouble: interactional vandalism, social inequality, and the «urban interaction problem»», *American Journal of Sociology*, 104.
- Dunlap, R. E. y otros (eds.) (2002): *Sociological Theory and the Environment: Classical Foundations, Contemporary Insights*, Lanham, MD y Oxford, Rowman & Littlefield Publishers Inc.
- Durkheim, É. (1952): *Suicide: A Study in Sociology*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1.^a ed. 1897. [Ed. cast.: *El suicidio*, Madrid, Akal, 1982.]
- (1961 [1925]): *L'Education morale*, París, Alcan.
- (1965 [1912]): *The Elementary Forms of the Religious Life*, Londres, Allen and Unwin, 1.^a ed. 1912. [Ed. cast.: *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*, Torrejón de Ardoz, Akal, 1982.]
- (1982 [1895]): *The Rules of Sociological Method*, Londres, Macmillan, 1.^a ed. 1895. [Ed. cast.: *Las reglas del método sociológico*, Barcelona, Altaya, 1995.]
- (1984 [1893]): *The Division of Labour in Society*, Londres, Macmillan, 1.^a ed. 1895. [Ed. cast.: *La división del trabajo social*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1992.]
- Duster, T. (1990): *Backdoor to Eugenics*, Nueva York, Routledge.
- Dutt, M. (1996): «Some Reflections on US Women of Color and the United Nations Fourth World Conference on Women and NGO Forum in Beijing, China», *Feminist Studies*, 22.
- Duyvesteyn, I. y J. Angstrom (eds.) (2005): *Rethinking the Nature of War*, Londres, Frank Cass.
- Dworkin, R. M. (1993): *Life's Dominion: An Argument About Abortion, Euthanasia, and Individual Freedom*, Nueva York, Knopf.
- Dwyer, P. (2004): «Creeping Conditionality in the UK: from Welfare Rights to Conditional Entitlements?», *Canadian Journal of Sociology*, 29 (2).
- Dyer, C. (1999): «Let's stay together», *The Guardian*, 25 de octubre.
- Eating Disorders Association (2007): *Eating Disorders in the United Kingdom: Review of the Provision of Health Care Services for Men with Eating Disorders*, disponible en <<http://www.beat.co.uk/AboutEatingDisorders/Mengeteateatingdisorderstoo>>.
- Eberstadt, N. y S. Satel (2004): *Health and the Income Inequality Hypothesis: A Doctrine in Search of Data*, Washington DC, AEI Press.
- Eckersley, R. (1989): «Green Politics and the New Class: Selfishness or Virtue?», *Political Studies*, 37 (2).
- Economist*, The (1995): «Book Review of David Blankenhorn, *Fatherless America*», abril.
- (2000a): «All-Clear?», 13 de abril.
- (2000b): «Paradise Regained», 21 de diciembre.
- (2002): «Trouble in Nanoland», 5 de diciembre.
- (2004): «The Kindness of Strangers?», 26 de febrero.
- (2005a): «Backgrounder: The EU Constitution», 3 de junio.
- (2005b): «Backgrounder: EU Enlargement», 23 de junio.
- (2005c): «Backgrounder: The Iraq Dossier Row», 5 de abril.
- Edwards, T. (1998): «Queer Fears: Against the Cultural Turn», *Sexualities*, 1 (4).
- Efron, S. (1997): «Eating Disorders Go Global», *Los Angeles Times*, 18 de octubre.
- Ehrenreich, B. y J. Ehrenreich (1979): «The professional-managerial class», en Pat Walker (ed.), *Between Labour and Capital*, Hassocks, Harvester Press.
- Eibl-Eibesfeldt, I. (1973): «The expressive behaviour of the deaf-and-blind born», en M. von Cranach e I. Vine (eds.), *Social Communication and Movement*, Nueva York, Academic Press.
- Ekman, P. y W. V. Friesen (1978): *Facial Action Coding System*, Nueva York, Consulting Psychologists Press.
- Elder, G. H. J. (1974): *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Electoral Reform Society (2005): *UK General Elections: Electorates and Turnout 1945-2005*, 1 de agosto.
- Elias, N. (1985): *The Loneliness of the Dying*, Londres, Continuum.

- (1987): «On Human Beings and their Emotions: A Process-Sociological Essay», *Theory, Culture and Society*, 4.
- (2000 [1939]): *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic Investigations, Revisited Edition*, Oxford, Blackwell.
- Ell, K. (1996): «Social networks, social support and coping with serious illness: the family connection», *Social Science and Medicine*, 42.
- Elshtain, J. B. (1987): *Women and War*, Nueva York, Basic Books.
- Elstein, D., D. Cox, B. Donoghue, y otros (2004): *Beyond the Charter: The BBC after 2006*, Londres, The Conservative Party.
- Emmanuel, A. (1972): *Unequal Exchange: A Study of Imperialism of Trade*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Employers' Forum on Disability (2003): *Briefing for CSR Practitioners*, disponible en <http://www.employersforum.co.uk/www/guests/info/csr/disability-online/employ/employ1.htm>.
- EOC (Equal Opportunities Commission) (2007): «Labourers of Love?» The Cost of Undervaluing Women's Work, Manchester, EOC.
- Epley N. S. y otros (eds.) (2006): *Everyday eBay: Culture, Collecting and Desire*, Nueva York, Routledge.
- Epstein, D. (1998): *Failing Boys: Issues in Gender and Achievement*, Buckingham, Open University Press.
- Epstein, S. (2002): «A Queer Encounter: Sociology and the Study of Sexuality», en C. L. Williams y A. Stein (eds.), *Sexuality and Gender*, Oxford, Blackwell.
- Erikson, K. (1966): *Wayward Puritans: A Study in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Wiley.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe (1993): *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.
- Esping-Andersen, G. (1990): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Los tres mundos del Estado del bienestar*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnànim, 1993.]
- Estes, C. L. y M. Minkler (eds.) (1991): *Critical Perspectives on Aging: The Political and Moral Economy of Growing Old*, Amityville, Baywood.
- , E. A. Binney y R. A. Culbertson (1992): «The Gerontological Imagination: Social Influences in the Development of Gerontology, 1945-Present», *Aging and Human Development*, 35.
- Estes, C., S. Biggs y C. Phillipson (2003): *Social Theory, Social Policy and Ageing*, Buckingham, Open University Press.
- Etheridge, D. M., L. P. Steele y otros (1998): «Historical CO2 Records from the Law Dome DE08, DE08-2 and DSS ice cores», en *Trends: A Compendium of Data on Global Change*, Oak Ridge, TN, US Department of Energy.
- Ethnic Minority Employment Taskforce (2006): *Ethnic Minorities in the Labour Market, Spring 2006*, Londres, HMSO.
- EUFR (European Union Fundamental Rights Agency) (2007): *Trends and Developments in Racism, Xenophobia and Anti-Semitism, 1997-2005*, Viena, FRA.
- Europaworld (2007): *Global Unemployment Remains at Historic High Despite Strong Economic Growth*. Página disponible en: www.europaworld.org/week292/global26107.html.
- European Commission (2006): *Eurobarometer 66: Public Opinion in the European Union*, Luxemburgo, European Commission.
- European Union (2005): *The European Union at a Glance?*, disponible en http://europa.eu.int/abc/index_en.htm.
- European Union (2006): The Impact of Ageing in Public Expenditure: Projections for the EU25 Member States on Pensions, Healthcare, Long Term Care, Education and Unemployment Transfers (2004-2050), *European Economy Special Report No. 1*. Disponible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/epc/documents/2006/ageinreport_en.pdf.
- Eurostat (2007): *Europe in Figures: Eurostat Yearbook 2006-7*, Luxemburgo, European Commission.
- Evans, D. J. (1992): «Left realism and the spatial study of crime», en David J. Evans y otros, *Crime, Policing and Place: Essays in Environment Criminology*, Londres, Routledge.
- Evans, M. (2000): «Poor show», *The Guardian*, 6 de marzo.
- (2002): *Love: An Unromantic Discussion*, Cambridge, Polity.
- Evans-Pritchard, E. E. (1956): *Nuer Religion*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *La religión nuer*, Madrid, Taurus, 1985.]
- Evans, P. (1979): *Dependent Development*, Princeton, Princeton University Press.

- Eysenck, H. (1964): *Crime and Personality*, Londres, Routledge and Kegan Paul. [Ed. cast.: *Delincuencia y personalidad*, Madrid, Marova, 1976.]
- Fairclough, N. (1989): *Language and Power*, Londres, Longman Press.
- (1992): *Critical Language Awareness*, Londres, Longman Press.
- Faludi, S. (2000): *Stiffed: The Betrayal of Modern Man*, Londres, Chatto and Windus.
- (1991): *Backlash: The Undeclared War Against Women*, Londres, Chatto and Windus.
- FEASTA (2008): *Using Cap and Share to Control Emissions from the EU Transport Sector*. Página disponible en: www.capandshare.org/pdfs/Transport2.pdf.
- Featherstone, M., y A. Renwick (eds.) (1995): *Images of Aging: Cultural Representations of Later Life*, Londres, Nueva York, Routledge.
- Felson, M. (1994): *Crime and Everyday Life: Insights and Implications for Society*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Ferguson, K. E. (1984): *The Feminist Case against Bureaucracy*, Filadelfia, Temple University Press.
- Ferguson, N. (2004): *Colossus: The Rise and Fall of the American Empire*, Londres, Allen Lane.
- Feuerbach, L. (1957): *The Essence of Christianity*, Nueva York, Harper and Row, 1.^a ed. 1841. [Ed. cast.: *La esencia del cristianismo*, Madrid, Trotta, 1995.]
- Fielder, H. G. (1946): *Textual Studies of Goethe's Faust*, Oxford, Blackwell.
- Finke, R., y R. Stark (1988): «Religious Economies and Sacred Canopies: Religious Mobilization in American Cities, 1906», *American Sociological Review*, 53.
- (1992): *The Churching of America, 1776-1990: Winners and Losers in Our Religious Economy*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Finkelstein, V. (1980): *Attitudes and Disabled People*, Nueva York, World Rehabilitation Fund.
- (1981): «To Deny or Not Deny Disability», en A. Brechin et al. (eds.), *Handicap in a Social World*, Sevenoaks, Hodder and Stoughton.
- Finney, A. (2006): *Domestic Violence, Sexual Assault and Stalking: Findings from the 2004/05 British Crime Survey*, Home Office online report 12/06, Londres, Home Office.
- Firestone, S. (1971): *The Dialectic of Sex*, Londres, Paladin. [Ed. cast.: *La dialéctica del sexo*, Barcelona, Kairos, 1972.]
- Firth, R. W. (ed.) (1956): *Two Studies of Kinship in London*, Londres, Athlone Press.
- Fischer, C. S. (1984): *The Urban Experience*, 2.^a ed., Nueva York, Harcourt.
- Fischer, S. (2004): «Penn World Tables», *The Economist*, 11 de marzo.
- Fiske, J. (1989): *Reading the Popular*, Londres, Unwin Hyman.
- Fitzgerald, M. (2001): «Ethnic Minorities and Community Safety», en R. Matthews y J. Pitts (eds.), *Crime, Disorder and Community Safety: A New Agenda*, Londres, Routledge.
- Flaherty, J., J. Veit-Wilson y P. Dornan (2004): *Poverty: The Facts*, 5.^a ed., Londres, Child Poverty Action Group.
- Flour Advisory Bureau (1998): *Pressure to be Perfect Report: Bread for Life Campaign*, Londres, Flour Advisory Bureau.
- Floury, E. (2005): *Fathering and Child Outcomes*, Chichester, West Sussex, John Wiley & Sons.
- Forbes (2000): «The World's Richest People, 29 de junio.
- (2004): *The World's Billionaires*. Disponible en <<http://www.forbes.com/billionaires/>>.
- (2008): *The World's Billionaires*. Página disponible en: [www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08_The - Worlds-Billionaires_Rank.html](http://www.forbes.com/lists/2008/10/billionaires08_The_Worlds-Billionaires_Rank.html).
- Ford, C. S., y F. A. Beach (1951): *Patterns of Sexual Behaviour*, Nueva York, Harper and Row. [Ed. cast.: *Conducta sexual*, Barcelona, Fontanella, 1972.]
- Foucault, M. (1967): *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*, Londres, Tavistock Publications.
- (1971): *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*, Nueva York, Tavistock Publications. [Ed. cast.: *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México / Madrid: Siglo XXI, 1997.]
- (1973): *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, Londres, Tavistock Publications.
- (1978): *The History of Sexuality*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 1980-1995.]
- (1975): *Discipline and Punish*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI, 1981.]

- (1988): «Technologies of the Self», en L. H. Martin, H. Gutman y P. H. Sutton (eds.), *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault*, Amherst, University of Massachusetts Press.
- Foundation for the Economics of Sustainability (2007): *Briefing: Using Cap and Share to Control Emissions from the EU Transport Sector*. Página disponible en www.capandshare.org/pdfs/Transport2.pdf.
- Fox, O. C. (1964): «The Pre-Industrial City Reconsidered», *Sociological Quarterly*, 5.
- Francis, B. (2000): *Boys, Girls and Achievement: Addressing the Classroom Issues*, Londres, Routledge.
- Frank, A. G. (1966): «The Development of Underdevelopment», *Monthly Review*, 18.
- (1969): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Frank, D. J., y E. H. McEneaney (1999): «The Individualization of Society and the Liberalization of State Policies on Same-Sex Relations, 1984-1995», *Social Forces*, 7 (3).
- Fraser, N. (1989): *Unruly Practices: Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, Cambridge, Polity.
- (1992): *Revaluing French Feminism: Critical Essays on Difference, Agency and Culture*, Indianapolis, Indiana University Press.
- Fraser, S. (ed.) (1995): *The Bell Curve: Wars, Race, Intelligence and the Future of America*, Nueva York, Basic Books.
- Free the Children (1998): disponible en Internet, en http://www.freethechildren.org/aboutus/history_ftc.htm.
- Freedman, C. (ed.) (2001): *Economic Reform in Japan: Can the Japanese Change?*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Freedman, C. E. (2004): «Trends in Educational Equity of Girls and Women», NCES 2005-16, *Education Statistics Quarterly*, 6 (4).
- Freidson, E. (1970): *Profession of Medicine: A Study of the Sociology of Applied Knowledge*, Nueva York, Dodd, Mead.
- Fremlin, J. H. (1964): «How Many People Can The World Support?», *New Scientist*.
- Friedan, B. (1963): *The Feminine Mystique*, Londres, Victor Gollancz.
- Friedlander, D., y G. Burtless (1994): *Five Years After: The Long-term Effects of Welfare-to-Work Programs*, Nueva York, Russell Sage.
- Fries, J. F. (1980): «Aging, Natural Death, and the Compression of Morbidity», *New England Journal of Medicine*, 303.
- Fukuyama, F. (1989): «The end of history?», *The National Interest*, 16. [Ed. cast.: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1995-1996.]
- Gagnon, J. H. y W. Simon (1973): *Sexual Conduct: The Social Sources of Human Sexuality*, Chicago, Aldine.
- Gallie, D. (1994): «Are the unemployed an underclass? Some evidence from the social change and economic life initiative», *Sociology*, 28.
- Gallup (2004): *Poll Topics and Trends: Religion*, 1 de agosto.
- Gamble, A. (1999): *Marxism after Communism: The Interregnum. Controversies in World Politics 1989-1999*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gamson, J. (1994): *Claims to Fame: Celebrity in Contemporary America*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Gans, H. J. (1962): *The Urban Villages: Group and Class in the Life of Italian-Americans*, 2.^a ed., Nueva York, Free Press.
- Gardner, C. B. (1995): *Passing By: Gender and Public Harassment*, Berkeley, University of California Press.
- Garfinkel, H. (1963): «A conception of, and experiments with, «trust» as a condition of stable concerted actions», en O. J. Harvey (ed.), *Motivation and Social Interaction*, Nueva York, Ronald Press.
- Gatto, J. T. (2002): *Dumbing Us Down: The Hidden Curriculum of Compulsory Schooling*, Filadelfia, PA, New Society Publishers.
- Geary, D. (1981): *European Labor Protest, 1848-1939*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Geertz, C. (1973): *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, Basic Books.
- Gelder, L. van (1996): «The Strange Case of the Electronic Lover», en R. Kling (ed.), *Computerization and Controversy* (San Diego, CA, Academic Press, Inc.).
- Gelles, R., y C. P. Cornell (1990): *Intimate Violence in Families*, Newbury Park, CA, Sage.
- Gellner, E. (1983): *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.]
- Gerbner, G. (1979): «The demonstration of power: violence profile núm. 10», *Journal of Communication*, 29.
- (1980): «The «mainstreaming» of America: violence profile núm. 11», *Journal of Communication*, 30.

- (1997): «Gender and Age in Prime-Time Television», en S. Kirschner y D. A. Kirschner (eds.), *Perspectives on Psychology and the Media*, Washington, DC, American Psychological Association.
- Gereffi, G. (1995): «Contending Paradigms for Cross-Regional Comparison, Development Strategies and Commodity Chains in East Asia and Latin America», en P. H. Smith (ed.), *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*, Boulder, CO, Westview Press.
- Gershuny, J. (1992): «Change in the Domestic Division of Labour in the UK, 1975-87: Dependant Labour versus Adaptive Partnership», en N. Abercrombie y A. Warde (eds.), *Social Change in Contemporary Britain*, Cambridge, Polity.
- Gershuny, J. y I. D. Miles (1983): *The New Service Economy: The Transformation of Employment in Industrial Societies*, Londres, Frances Pinter. [Ed. cast.: *La nueva economía de servicios*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1988.]
- Gershuny, J. y otros (1994): «The domestic labour revolution: a process of lagged adaptation», en Michael Anderson, Frank Bechofer y Jonathan Gershuny (eds.), *The Social and Political Economy of the Household*, Oxford, Oxford University Press.
- Gerth, H. H., y C. W. Mills (ed.) (1948): *From Max Weber: Essays in Sociology*, Londres, Routledge y Kegan Paul Ltd.
- Gewirtz, S., S. Ball y R. Bowe (1995): *Markets, Choice, and Equity in Education*, Buckingham, Open University Press.
- Gibbons, J. H. (1990): *Trading Around the Clock: Global Securities Markets and Information Technology*, Washington DC, US Congress.
- Gibbs, L. (2002): «Citizen Activism for Environmental Health: The Growth of a Powerful New Grassroots Health Movement», *The Annals of the American Academy*, AAPSS, 584, noviembre.
- Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.]
- (1991): *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Cambridge, Polity.
- (1991a): *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity.
- (1993): *The Transformation of Intimacy: Love, Sexuality and Eroticism in Modern Societies*, Cambridge, Polity.
- (1994): *Beyond Left and Right: The Future of Radical Politics*, Cambridge, Polity Press.
- (1998): *The Third Way: The Renewal of Social Democracy*, Cambridge, Polity.
- ed. (2001): *The Global Third Way Debate*, Cambridge, Polity.
- (2002): *Runaway World: How Globalisation Is Reshaping Our Lives*, Londres, Profile.
- Gillan, A. (1999): «Shelter backs rethink on homeless», *The Guardian*, 15 de noviembre.
- Gillborn, D., y D. Youdell (2001): «The New IQism: Intelligence, «Ability» and the Rationing of Education», en J. Demaine (ed.), *Sociology of Education Today*, Londres, Palgrave.
- Gilleard, C., y P. Higgs (2005): *Contexts of Ageing: Class, Cohort and Community*, Cambridge, Polity.
- Gilligan, C. (1982): *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Gillon, S. (2004): *Boomer Nation: The Largest and Richest Generation Ever, and How it Changed America*, Nueva York, Free Press.
- Ginn, J., y S. Arber (2000): «Ethnic Inequality in Later Life: Variation in Financial Circumstances by Gender and Ethnic Group», *Education and Ageing*, 15 (1).
- Ginzburg, C. (1980): *The Cheese and the Worms*, Londres, Routledge and Kegan Paul. [Ed. cast.: *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1996.]
- Giroux, H. (1983): *Theory and Resistance in Education: A Pedagogy for the Opposition*, South Hadley, MA, Bergin and Garvey.
- Gittings, D. (1999): «Mickey Mouse invasion», *The Guardian*, 3 de noviembre.
- (1993): *The Family in Question: Changing Households and Familiar Ideologies*, Basingstoke, Macmillan.
- Glascock, J. (2001): «Gender Roles in Prime-Time Network Television: Demographic and Behaviors», *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 45 (4).
- Glaser, B. G. y A. L. Strauss (1965): *Awareness of Dying*, Chicago, Aldine Publishing Company.
- Glasgow Media Group (1976): *Bad News*, Londres, Routledge.
- Glasius, M., M. Kaldor y H. Anheier (eds.) (2002): *Global Society 2002*, Oxford, Oxford University Press.
- Glass, D. (ed.) (1954): *Social Mobility in Britain*, Londres, Routledge and Kegan Paul.

- Glock, C. Y. y R. N. Bellah (eds.) (1976): *The New Religious Consciousness*, Berkeley, University of California Press.
- Glueck, S. y E. Glueck (1956): *Physique and Delinquency*, Nueva York, Harper Brothers.
- Goffman, E. (1963): *Stigma*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- (1967): *Interaction Ritual*, Nueva York, Doubleday/Anchor.
- (1968 [1961]): *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Madrid, Martínez de Murguía, 1970.]
- (1971): *Relations in Public: Microstudies of the Public Order*, Londres, Allen Lane. [Ed. cast.: *Relaciones en público. Microestudios del orden público*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.]
- (1973): *The Presentation of Self in Everyday Life*, Nueva York, Overlook Press.
- (1981): *Forms of Talk*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Gold, T. (1986): *State and Society in the Taiwan Miracle*, Armonk, NY, M. E. Sharpe.
- Golding, P., y G. Murdoch (eds.) (1997): *The Political Economy of the Media*, Cheltenham, Edward Elgar Ltd.
- Goldscheider, F. K., y L. J. Waite (1991): *New Families? No Families? The Transformation of the American Home*, Berkeley, University of California Press.
- Goldthorpe, J. H. (1968-1969): *The Affluent Worker in the Class Structure*, 3 vols., Cambridge, Cambridge University Press.
- , (1983): «Women and class analysis: in defence of the conventional view», *Sociology*, 17.
- (2000): *On Sociology*, Oxford, Oxford University Press.
- , y C. Payne (1986): «Trends in intergenerational class mobility in England and Wales 1972-1983», *Sociology*, 20.
- , y Gordon Marshall (1992): «The promising future of class analysis», *Sociology*, 26.
- , C. Llewellyn y C. Payne (1980): *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press, 2.^a ed., 1987.
- Goleman, D. (1996): *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More than IQ*, Londres, Bloomsbury. [Ed. cast.: *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 1996.]
- Goode, W. J. (1963): *World Revolution in Family Patterns*, Nueva York, Free Press.
- (1971): «Force and Violence in the Family», *Journal of Marriage and the Family*, 33.
- Goodhart, D. (2004): «Too Diverse? Is Britain Becoming Too Diverse to Sustain the Mutual Obligations Behind a Good Society and the Welfare State?», *Prospect Magazine*, febrero.
- Goodwin, J. y J. Jasper (eds.) (2002): *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, Oxford, Blackwell.
- Gordon, D., R. Levitas, C. Pantazis y otros (2000): *Poverty and Social Exclusion in Britain*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Gorz, A. (1982): *Farewell to the Working Class*, Londres, Pluto. [Ed. cast.: *Adiós al proletariado*, Barcelona, El Viejo Topo, 1981.]
- (1985): *Paths to Paradise: On the Liberation from Work*, Londres, Pluto Press.
- Gottfredson, M. R., y T. Hirschi (1990): *A General Theory of Crime*, Stanford, Stanford University Press.
- Goudsblom, J. (1992): *Fire and Civilization*, Londres, Allen Lane.
- Grabosky, P. N., y R. I. G. Smith (1998): *Crime in the Digital Age: Controlling Telecommunications and Cyberpace Illegalities*, New Brunswick, NJ, Transaction.
- Graef, R. (1989): *Talking Blues*, Londres, Collins.
- Graham, H. (1987): «Women's smoking and family health», *Social Science and Medicine*, 25.
- (1994): «Gender and class as dimensions of smoking behaviour in Britain: insights from a survey of mothers», *Social Science and Medicine*, 38.
- Graham, L. (1995): *On the Line at Subaru-Isuzu*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Granovetter, M. (1973): «The Strength of Weak Ties», *American Journal of Sociology*, 78.
- Gray, J. (2003): *Al Qaeda and What It Means to Be Modern*, Chatham, Kent, Faber and Faber.
- Greed, C. (1994): *Women and Planning: Creating Gendered Realities*, Londres, Routledge.
- Green, D. G. (2000): *Institutional Racism and the Police: Fact or Fiction?*, Londres, CIVITAS.
- Green, F., A. Felstead y B. Burchell (2000): «Job Insecurity and the Difficulty of Regaining Employment Expectations», *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 62, número especial.
- Gregg, P., y J. Wadsworth (1999): «Job Tenure, 1975-98», en P. Gregg y J. Wadsworth (eds.), *The State of Working Britain*, Manchester, Manchester University Press.

- Grey, C. y H. Wilmott (eds.) (2005): *Critical Management Studies: A Reader*, Oxford, Oxford University Press.
- Grint, K. (2005): *The Sociology of Work*, 3ª ed., Cambridge, Polity.
- Grossberg, L., E. Martella y D. C. Whitney (1998): *Mediamaking*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.
- Grusky, D. B., y R. M. Hauser (1984): «Comparative social mobility revisited: models of convergence and divergence in 16 countries», *American Sociological Review*, 49.
- Guardian (2003): «10 million join world protest rallies», 13 de febrero. Página disponible en: www.guardian.co.uk/uk/2003/feb/13/politics.world
- (2004): *Refugees in Britain*, 9 de octubre, disponible en <http://www.guardian.co.uk/Refugees_InBritain/Story/0,2763,1323311,00.html>.
- Gubrium, J. (1986): *Oldtimers and Alzheimer's: The Descriptive Organization of Senility* (Greenwich, CT, Londres, Jai).
- Guibernau, M. (1999): *Nations without States: Political Communities in a Global Age*, Cambridge, Polity.
- Gunter, B. (1985): *Dimensions of Television Violence*, Londres, Gower.
- Habermas, J. (1981): «New Social Movements», *Tellos*, 49, verano.
- (1983): «Modernity: An Incomplete Project», en H. Foster (ed.), *The Anti-Aesthetic*, Port Townsend, WA, Bay Press.
- (1985): *The Philosophical Discourse of Modernity*, Cambridge, Polity.
- (1986-1988): *Theory of Communicative Action*, 2 vols., Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987.]
- (1989 [1962]): *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Hackett, R. A. e Y. Zhao (2005): *Democratizing Global Media: One World, Many Struggles*, Lanham, MD y Oxford, Rowman and Littlefield.
- Hadden, J. (1997): *New Religion Movements Mission Statement*, disponible en Internet, <http://religiousmovements.lib.virginia.edu/welcome/mission.htm>.
- , y A. Shupe (1987): «Televangelism in America», *Social Compass*, 34 (1).
- Hajer, M. A. (1996): «Ecological Modernisation as Cultural Politics», en S. Lash, B. Szerszynski y B. Wynne (eds.), *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*, Londres, Sage.
- Hakim, C. (1996): *Key Issues in Women's Work: Female Heterogeneity and the Polarisation of Women's Employment*, Londres, Athlone Press.
- Hall, E. T. (1969): *The Hidden Dimension*, Nueva York, Doubleday. [Ed. cast.: *La dimensión oculta*, México, Siglo XXI, 1972.]
- (1973): *The Silent Language*, Nueva York, Doubleday. [Ed. cast.: *El lenguaje silencioso*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.]
- Hall, R., S. James y J. Kertesz (1984): *The Rapist who Pays the Rent*, 2ª ed., Bristol, Falling Wall Press.
- Hall, S. (1980): *Culture, Media, Language: Working Papers in Cultural Studies, 1972-1979*, Londres, Hutchinson, en asociación con el Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham.
- , y M. Jacques (1988): «New Times», *Marxism Today*.
- , y otros (1978): *Policing the Crisis: Muggings, the State, and Law and Order*, Londres, Macmillan.
- , y otros (1982): *The Empire Strikes Back*, Londres, Hutchinson.
- Halliday, F. (2002): *Two Hours that Shook the World: September 11, 2001: Causes and Consequences*, Londres, Saqi Books.
- Halloran, J. D. (ed.) (1970): *The Effects of Television*, Londres, Panther.
- Halpern, C. T. (2000): «Smart Teens Don't Have Sex (Or Kiss Much Either)», *Journal of Adolescent Health*, 26 (3).
- Halpern, D. (2005): *Social Capital*, Cambridge, Polity.
- Halsey, A. H. (ed.) (1997): *Education, Culture and Society*, Oxford, Oxford University Press.
- , y J. Webb (eds.) (2000): *Twentieth Century British Social Trends*, Nueva York, Macmillan.
- Hammond, P. E. (1992): *Religion and Personal Autonomy: The Third Disestablishment in America*, Columbia, SC, University of South Carolina Press.
- Handy, C. (1994): *The Empty Raincoat: Making Sense of the Future*, Londres, Hutchinson. [Ed. cast.: *La edad de la paradoja: dar sentido al futuro*, Barcelona, Apóstrofe, 1996.]
- Hannigan, J. A. (1994): *Environmental Sociology: A Social Constructionist Perspective*, 2ª ed., Londres, Routledge.
- Haraway, D. (1989): *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*, Nueva York, Routledge.
- (1991): *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, Nueva York, Routledge.

- Harkin, J., y P. Skidmore (2003): *Grown up Trust*, Londres, Demos.
- Harris, J. R. (1998): *The Nurture Assumption: Why Children Turn Out the Way They Do*, Nueva York, Free Press.
- Harris, M. (1978): *Cannibals and Kings: The Origins of Cultures*, Nueva York, Random House. [Ed. cast: *Caníbales y Reyes*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.]
- Harrison, M. (1985): *TV News: Whose Bias?*, Hermitage, Policy Journals.
- Harrison, P. (1983): *Inside the Inner City: Life under the Cutting Edge*, Harmondsworth, Penguin.
- Hartley-Brewer, J. (1999): «Gay couple will be legal parents», *The Guardian*, 28 de octubre.
- Harvard Magazine* (2000): «The World's Poor: A Harvard Magazine Roundtable», *Harvard Magazine*, 103 (2).
- Harvey, D. (1973): *Social Justice and the City*, Oxford, Basil Blackwell. [Ed. cast.: *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI, 1979.]
- (1982): *The Limits to Capital*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1985): *Consciousness and the Urban Experience: Studies in the History and Theory of Capitalism Urbanization*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1989): *The Condition of Postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1993): «The Nature of Environment: The Dialectics of Social and Environmental Change», *The Socialist Register*.
- (2006): *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*, Londres, Verso.
- Hasler, F. (1993): «Developments in the Disabled People's Movement», en J. Swain (ed.), *Disabling Barriers, Enabling Environments*, Londres, Sage.
- Hatch, N. (1989): *The Democratization of American Christianity*, New Haven, Yale University Press.
- Havel, V. (1988): «Anti-Political Politics», en J. Keane (ed.), *Civil Society and the State: New European Perspectives*, Londres y Nueva York, Verso Press.
- Hawley, A. H. (1950): *Human Ecology: A Theory of Community Structure*, Nueva York, Ronald Press Company. [Ed. cast.: *Ecología humana*, Madrid, Tecnos, 1982.]
- (1968): «Human ecology», *International Encyclopaedia of Social Science*, vol. 4, Glencoe, Free Press. [Ed. cast.: «Ecología humana», *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1975.]
- Healy, M. (2001): «Pieces of the Puzzle», *Los Angeles Times*, 21 de mayo.
- Heaphy, B., C. Donovan y J. Weeks (1999): «Sex, Money and the Kitchen Sink: Power in the Same-Sex Couple Relationships», en J. Seymour y P. Bagguley (eds.), *Relating Intimacies: Power and Resistance*, Basingstoke, Macmillan.
- Heath, A. (1981): *Social Mobility*, Londres, Fontana.
- Heath, S. y E. Cleaver (2003): *Young, Free and Single? Twenty-somethings and Household Change*, Basingstoke, Palgrave Macmillan
- Hebdige, D. (1997): *Cut 'n' mix: Culture, Identity and Caribbean Music*, Londres, Methuen.
- Heidensohn, F. (1985): *Women and Crime*, Londres, Macmillan.
- Heise, D. R. (1987): «Sociocultural Determination of Mental Ageing», en C. Schooler y K. Warner Schaie (eds.), *Cognitive Functioning and Social Structure over the Life-Course*, Norwood, NJ, Ablex.
- Held, D. (2006): *Models of Democracy*, 3.^a ed., Cambridge, Polity.
- (2004): *Global Covenant: The Social democratic Alternative to the Washington Consensus*, Cambridge, Polity.
- y otros (1999): *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Cambridge, Polity.
- Henderson, J., y R. P. Appelbaum (1992): «Situating the State in the Asian Development Process», en R. P. Appelbaum y J. Henderson (eds.), *States and development in the Asian Pacific Rim*, Newbury, CA, Sage.
- Hendricks, J. (1992): «Generation and the Generation of Theory in Social Gerontology», *Aging and Human Development*, 35.
- Henslin, J. M., y M. A. Biggs (1971): «Dramaturgical desexualization: The sociology of the vaginal examination», en Henslin (ed.), *Studies in the Sociology of Sex*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- (1997): «Behaviour in public places: the sociology of the vaginal examination», en James H. Henslin (ed.), *Down to Earth Sociology: Introductory Readings*, 9.^a ed., Nueva York, Free Press.
- Hepworth, M. (2000): *Stories of Ageing*, Buckingham, Open University Press.
- Heritage, J. (1985): *Garfinkel and Ethnomethodology*, Cambridge, Polity.
- Herman, E. (1998): «Privatising public space», en Daya Kishan Thussu (ed.), *Electronic Empires: Global Media and Local Resistance*, Londres, Arnold.

- , y R. W. McChesney (1997): *The Global Media: The New Missionaries of Global Capitalism*, Londres, Cassell.
- (2003): «Media Globalization: The US Experience and Influence», en R. C. Allen y A. Hills (eds.), *The Television Studies Reader*, Londres, Routledge.
- Hernández, M., S. E. Pudney y R. M. Hancock (abril 2006): «The Welfare Costs of Means-Testing: Pensioner Participation in Income Support», ISER Working Paper, 2006-12, Colchester, University of Essex.
- Herrnstein, R. J., y C. Murray (1994): *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*, Nueva York, Free Press.
- HESA (2004): *Increase in Female Academics*, Higher Education Statistics Agency, disponible en Internet, <<http://www.hesa.ac.uk/press/pr76/pr76.htm>>.
- Hexham, I., y K. Poewe (1997): *New Religions as Global Cultures*, Boulder, CO, Westview Press.
- Hickson, K. (2004): «Equality», en R. Plant, M. Beech y K. Hickson (eds.), *The Struggle for Labour's Soul: Understanding Labour's Political Thought Since 1945*, Londres, Routledge.
- Hills, J. (1998): «Does income mobility mean that we do not need to worry about poverty», en A. B. Atkinson y John Hills (eds.), *Exclusion, Employment and Opportunity*, Londres, Centre for the Analysis of Social Exclusion.
- Hironaka, A. (2005): *Neverending Wars: The International Community, Weak States and the Perpetuation of Civil War*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Hirschi, T. (1969): *Causes of Delinquency*, Berkeley, University of California Press.
- Hirst, P. (1997): «The global economy: myths and realities», *International Affairs*, 73.
- (2001): *War and Power in the 21st Century: The State, Military Conflict and the International System*, Cambridge, Polity.
- , y G. Thompson (1992): «The Problem of «Globalization»: International Economic relations, National Economic Management, and the Formation of Trading Blocs», *Economy and Society*, 24.
- (1999): *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*, ed. rev., Cambridge, Polity.
- Hite, S. (1994): *The Hite Report on the Family: Growing up under Patriarchy*, Londres, Bloomsbury.
- HM Prison Service (2006): «Female Prisoners». Disponible en la página: www.hmprisonservice.gov.uk/adviceandsupport/prison_life/femaleprisoners/.
- HMSO (Her Majesty's Stationery Office) (1992): *Social Trends 22*, Londres, HMSO.
- HMSO (1999): *Social Trends 29*, Londres, HMSO.
- HMSO (2000): *Social Trends 30*, Londres, HMSO.
- HMSO (2004): *Social Trends 34*, Londres, HMSO.
- HMSO (2005): *Social Trends 35*, Londres, HMSO.
- HMSO (2007): *Social Trends 37*, Londres, HMSO.
- Ho, S. Y. (1990): *Taiwan: After a Long Silence*, Hong Kong, Asia Monitor Resource Center.
- Hobson, D. (2002): *Soap Opera*, Cambridge, Polity.
- Hochschild, A. (1983): *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*, Berkeley, University of California Press.
- (1989): *The Second Shift: Working Parents and the Revolution at Home*, Nueva York, Viking.
- Hodge, R. y D. Tripp (1986): *Children and Television: A Semiotic Approach*, Cambridge, Polity.
- Hofman, D. J. (2007): *USA National Oceanic and Atmospheric Administration*. Página disponible en: www.esrl.noaa.gov/gmd/aggi/ (consultada el 31 de marzo de 2008).
- Hogge, B. (2005): «Great Firewall of China», disponible en <www.opendemocracy.net/media-edemocracy/china-internet_2524.jsp>.
- Holton, R. J. (1978): «The Crowds in the History: Some Problems of Theory and Method», *Social History*, 3.
- Homans, H. (1987): «Man-Made Myth: The Reality of Being a Woman Scientist in the NHS», en A. Spencer y D. Podmore, *A Man's World: Essays on Women in Male-Dominated Professions*, Londres, Tavistock.
- Home Office (2002): *Secure Borders, Safe Heaven: Integration with Diversity in Modern Britain*, Londres, Home Office.
- (2003): *World Prison Population List*, 4.^a ed., Londres, Home Office.
- (2004): *Criminal Statistics: England and Wales 2003*, Londres, Home Office.
- Hooks, B. (1997): *Bone Black: Memories of Girlhood*, Londres, Women's Press.
- Hopkins, T. H., y I. Wallerstein (1996): *The Age of Transition: Trajectory of the World System, 1945-2025*, Londres, Zed Books.

- Horkheimer, M., y T. W. Adorno (2002): *Dialectic of Enlightenment: Philosophical Fragments*, Stanford, CA, Stanford University Press; publicado originariamente en 1947.
- Hotz, R. L. (1998): «Boomers Firing Magic Bullets at Signs of Aging», *Los Angeles Times*.
- Howard, J. H. (1986): «Change in “Type A” Behaviour a Year After Retirement», *Gerontologist*, 26.
- Howard League for Penal Reform (2004): disponible en Internet, en <<http://www.howardleague.org/press/2004/060104a.htm>>.
- Howard, M, A. Garnham, G. Fimister y J. Veit-Wilson (2001): *Poverty: The Facts*, 4ª ed., Londres, Child Poverty Action Group.
- Howarth, G. (2006): *Death and Dying: A Sociological Introduction*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Hughes, E. C. (1945): «Dilemmas and contradictions of status», *American Journal of Sociology*, 50.
- Hughes, G. (1991): «Taking crime seriously? A critical analysis of New Left Realism», *Sociology Review*, 1.
- (1998): *Understanding Crime Prevention. Social Control, Risk and Late Modernity*, Buckingham, Open University Press.
- Humphreys, L. (1970): *Tearoom Trade: A Study of Homosexual Encounters in Public Places*, Londres, Duckworth.
- Hunt, P. (ed.) (1966): *Stigma: The Experience of Disability*, Londres, Geoffrey Chapman.
- Huntington, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Huston, A. C., E. Donnerstein, H. Fairchild y otros (1992): *Big World, Small Screen: The Role of Television in American Society*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Hutchby, I. (2005): *Media Talk: Conversation Analysis and the Study of Broadcasting*, Buckingham, Open University Press.
- Hutton, W. (1995): *The State We're in*, Londres, Jonathan Cape.
- Hyman, R. (1984): *Strikes*, 2ª ed. Londres, Fontana.
- ICBL (2001): *International Campaign to Ban Land Mines*, disponible en Internet, en <www.icbl.org>.
- IDEA (Institute for Democracy and Electoral Assistance) (2007): *Voter Turnout in Western Europe*. Página disponible en: www.idea.int/vt/western/cfm.
- Iganski, P. y G. Payne (1999): «Socio-economic restructuring and employment: the case of minority ethnic groups», *British Journal of Sociology*, 50.
- ILGA (International Lesbian and Gay Association) (2008): Disponible en: www.ilga.org/aboutilga.asp.
- Illich, I. D. (1971): *Deschooling Society*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *La sociedad desescolarizada*, Barcelona, Barral, 1974.]
- (1975): *Medical Nemesis: The Expropriation of Health*, Londres, Calder and Boyars.
- ILO (1999): *C182 Worst Forms of Child Labour Convention*, International Labour Organization; disponible en <www.ilo.org/public/english/standards/ipecc/ratification/convention/text.htm>.
- (2000): *Statistical Information and Monitoring Programme on Child Labour (SIMPOC): Overview and Strategic Plan 2000-2002*, Programa Internacional para la eliminación del trabajo infantil (IPEC) y Bureau of Statistics (STAT).
- (2004): *Global Employment Trends for Women*, International Labour Office, marzo; disponible en <<http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/trendsw.pdf>>.
- (2007): *Global Employment Trends for Women, Brief – March 2007*. Página disponible en: www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/getw07.pdf.
- Inglehart, R. (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Style Among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press.
- (1990): «Values, Ideology, and Cognitive Mobilization», en R. J. Dalton y M. Kuechler (eds.), *Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies*, Oxford, Basil Blackwell.
- (1997): *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Innis, H. A. (1951): *The Bias of Communication*, Toronto, University of Toronto Press.
- Inquest (2004): *Why Are Children Dying in Custody? Call for a Public Inquiry into the Death of Joseph Scholes*. Disponible en <<http://inquest.gn.apc.org/pdf/Joseph%20Scholes%20inquiry%20briefing%2004.pdf>>
- Institute for Child and Family Policy (2004): «Lone Parents/Lone Mother Families with Children». Página disponible en: www.childpolicyintl.org/.
- International Bank for Reconstruction and Development/World Bank (2007): *Millennium Development Goals: Global Monitoring Report*, Washington, DC, World Bank.

- International Centre for Prison Studies (2007): *World Prison Population List*, 7ª ed., King's College London.
- International Telecommunications Union (2005): *Global Internet Connectivity*. Página disponible en: www.itu.int/ITU-D/ict/Indicators.aspx#>.
- Internet Movie Database (2007): *Top Grossing Films to 2007*. Disponible en: www.imdb.com/boxoffice/alltimegross?region=non-us.
- Internet World Stats (2007): *World Internet Users, 2007*. Página disponible en www.internetworld-stats.com/stats.htm.
- IPCC (2007): *Intergovernmental Panel on Climate Change*, 4th Assessment Report. Disponible en: www.ipcc.ch/ipccreports/ar4-syr.htm.
- IPPR (Institute for Public Policy Research) (1999): *Unsafe Streets: Street Homelessness and Crime*, Londres, IPPR.
- IPSOS/MORI (2007): *The Most Important Issues Facing Britain Today*. Disponible en: www.ipsospublicaffairs.co.uk/polls/2007/mpm070425.shtml.
- Irwin, A. (2001): *Sociology and the Environment, A Critical Introduction to Society, Nature and Knowledge*, Cambridge, Polity.
- ISSA (2003): «Global Status of Commercialised Transgenic Crops: 2003», International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications; disponible en <http://www.isaaa.org/kc/CBTNews/press_release/briefs30/es_b30.pdf>.
- Jackson, M. y J. H. Goldthorpe (2007): «Intergenerational Class Mobility in Contemporary Britain: Political Concerns and Empirical Findings», *British Journal of Sociology*, 58 (4), diciembre.
- Jacoby, S. (1997): *Modern Manors: Welfare Capitalism Since the New Deal*, Princeton, Princeton University Press.
- Jahoda, M., P. F. Lazarsfeld y H. Zeisel (1972): *Marienthal: The Sociography of an Unemployed Community in London*, Londres, Tavistock, 1.ª ed. 1933.
- James, A., C. Jenks y A. Prout (1998): *Theorising Childhood*, Cambridge, Polity.
- James, C. (2003): *Global Status of Commercialized Transgenic Crops*, International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications.
- Jamieson, L. (1998): *Intimacy: Personal Relationships in Modern Society*, Cambridge, Polity.
- Jary, D. y J. Jary (1999): *Dictionary of Sociology*, Glasgow, HarperCollins Publishers.
- Jencks, C. (1994): *The Homeless*, Cambridge, Harvard University Press.
- Jenkins, C. (1990): «The Professional Middle Class and the Origins of Progressivism: A Case Study of the New Education Fellowship 1920-1950», *CORE*, 14 (1).
- , y B. Sherman (1979): *The Collapse of Work*, Londres, Eyre Methuen.
- Jenkins, R. (1996): *Social Identity*, Londres, Routledge, 2ª ed., 2004.
- Jenks, C. (2005): *Childhood*, 2ª ed., Londres, Routledge.
- Jensen, A. (1967): «How much can we boost IQ and Scholastic achievement?», *Harvard Educational Review*, 29.
- (1979): *Bias in Mental Testing*, Nueva York, Free Press.
- Jobling, R. (1988): «The experience of psoriasis under treatment», en Michael Bury y Robert Anderson (eds.), *Living with Chronic Illness: The Experience of Patients and their Families*, Londres, Unwin Hyman.
- John, M. T. (1988): *Geragogy: A Theory for Teaching the Elderly*, Nueva York, Haworth.
- Johnson, M. P. (1995): «Patriarchal Terrorism and Common Couple Violence: Two Forms of Violence Against Women in US Families», *Journal of Marriage and the Family*, 57.
- Johnston, C. (2004): «Women Suffer £5k Pay Gap», *Times Higher Education Supplement*, 3 de septiembre.
- Jones, D. E., S. Doty, C. Grammich y otros (2002): *Religious Congregations & Membership in the United States 2000: An Enumeration by Region, State and the Country Based on Data Reported for 149 Religious Bodies*, Nashville, TN, Glenmary Research Centre.
- Jones, T. (1993): *Britain's Ethnic Minorities*, Londres, Policy Studies Institute.
- Joy B. (2000): «Why the Future Doesn't Need Us», *Wired*, 8 (4).
- Judge, K. (1995): «Income distribution and life expectancy: a critical appraisal», *British Medical Journal*, 311.
- Kaldor, M. (2007): *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, 2ª ed., Cambridge, Polity.
- Kamin, L. J. (1977): *The Science and Politics of IQ*, Harmondsworth, Penguin.
- Kanter, R. M. (1977): *Men and Women of the Corporation*, Nueva York, Basic Books.
- Karlsen, S. (2007): «Ethnic Inequalities in Health: The Impact of Racism», *Better Health Briefing* 3, Londres, Race Equality Foundation.

- Karpf, A. (1988): *Doctoring the Media: The Reporting of Health and Medicine*, Londres, Routledge.
- Kasarda, J. D., y M. Janowitz (1974): «Community attachment in mass society», *American Sociological Review*, 39.
- Katz, E. (1959): «The Functional Approach to the Study of Attitudes», *Public Opinion Quarterly*, 24.
- , y P. Lazarsfeld (1955): *Personal Influence*, Nueva York, The Free Press.
- Katz, J., R. E. Rice y P. Aspden (2001): «The Internet 1995-2000: Access, Civic Involvement and Social Interaction», *American Behavioral Scientist*, 45 (3).
- Katz, S. (1996): *Disciplining Old Age: The Formation of Gerontological Knowledge*, Charlottesville y Londres, University Press of Virginia.
- Kaufman, E. (2007): «The End of Secularization in Europe? A Demographic Perspective», Working Paper, Birkbeck College, University of London.
- Kautsky, J. (1982): *The Politics of Aristocratic Empires*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Keith, M. (1993): *Race, Riots and Policing: Lore and Disorder in a Multi-Racist Society*, Londres, UCL Press.
- Kelly, M. P. (1992): *Colitis*, Londres, Tavistock.
- Kemp, A. y otros (1995): «The Dawn of a New Day: Redefining South African Feminism», en A. Basu (ed.), *The Challenge of Local Feminisms*, Boulder, CO, Westview.
- Kendall, D. (2005): *Framing Class: Media Representations of Wealth and Poverty in America*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield.
- Kepel, G. (1994): *The Revenge of God: The Resurgence of Islam, Christianity and Judaism in the Modern World*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La revancha de Dios*, Madrid, Anaya/Mario Muchnik, 1991.]
- Kerr, A., y T. Shakespeare (2002): *Genetic Politics: From Eugenics to Genome*, Cheltenham, New Clarion.
- Kiecolt, K. J. y H. M. Nelson (1991): «Evangelicals and Party Realignment, 1976-1988», *Social Science Quarterly*, 72.
- Kiernan, K. (2004): «Unmarried Cohabitation in Britain and Europe», *Law and Policy*, 26:1.
- Kinsey, A. C. (1948): *Sexual Behaviour in the Human Male*, Filadelfia, W. B. Saunders. [Ed. cast.: *Conducta sexual en el hombre*, Buenos Aires, Siglo XX, 1967.]
- (1953): *Sexual Behaviour in the Human Female*, Filadelfia, W. B. Saunders. [Ed. cast.: *Conducta sexual de la mujer*, Buenos Aires, Siglo XX, 1967.]
- Kirkwood, T. (2001): *Ageing Vulnerability: Causes and Interventions*, Chichester, Wiley.
- Knights, D. y H. Wilmott (2007): *Introducing Organizational Behaviour and Management*, Londres, Thomson Learning.
- Knoke, D. (1990): *Political Networks: The Structural Perspective*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Knorr-Cetina, K. y A. V. Cicourel (eds.) (1981): *Advances in Social Theory and Methodology: Towards an Interpretation of Micro-and Macro-Sociologies*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Kohn, M. (1977): *Class and Conformity*, Homewood, IL, Dorsey Press.
- Kolakowski, L. (2005): *Main Currents of Marxism: The Founders, the Golden Age, the Breakdown*, Nueva York, W. W. Norton & Co.
- Kollock, P. (1999): «The Production of Trust in Online Markets», *Advances in Group Processes*, 16.
- Korte, H. (2001): «Perspectives on a Long Life: Norbert Elias and the Process of Civilization», en T. Salumets (ed.), *Norbert Elias and Human Interdependences*, Montreal y Kingston, McGill-Queens University Press.
- Koser, K., y H. Lutz (1998): «The New Migration in Europe: Context, Constructions and Realities», en K. Koser y H. Lutz (eds.), *The New Migration in Europe: Social Constructions and Social Realities*, Basingstoke, Macmillan.
- Koss, S. E. (1973): *Fleet Street Radical: A. G. Gardiner and the Daily News*, Londres, Allen Lane.
- Kraut, R., M. Brynin, y S. Kiesler (eds.) (2006): *Computers, Phones and the Internet: Domesticating Internet Technology*, Buckingham, Open University Press.
- Krieken, R.. van (1998): *Norbert Elias*, Londres, Routledge.
- Kristeva, J. (1974): *La Révolution du langage poétique*, París, Seuil.
- (1977): *Polylogue*, París, Seuil.
- Krupat, E. (1985): *People in Cities: The Urban Environment and Its Effects*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Kulkarni, V. G. (1993): «The Productivity Paradox: Riding Output, Stagnant Living Standards», *Business Week*, 8 de febrero.
- Kuznets, S. (1955): «Economic Growth and Income Inequality», *Economic Review*, XLV, 1.
- Lacan, J. (1995): *Lacan's Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*, Nueva York, State University of New York Press.

- Lamb, M. E. (2002): «Nonresidential Fathers», en C. S. Tamis-LeMonda y N. Cabrera (eds.), *Handbook of Father Involvement*, Mahway, NJ, Lawrence Erlbaum.
- Laming (Lord) (2003): *The Victoria Climbié Inquiry*, enero.
- Land, K. C., G. Deane y J. R. Blau (1991): «Religious Pluralism and Church Membership», *American Sociological Review*, 56.
- Landes, D. S. (1969): *The Unbound Prometheus*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Lappe, F. M. (1998): *World Hunger: 12 Myths*, Nueva York, Grove Press.
- Laqueur, W. (2003): *No End to War: Terrorism in the Twenty-First Century*, Nueva York, Continuum.
- Lareau, A. (2003): *Class, Race and Family Life*, Berkeley, University of California Press.
- Larsen, J., J. Urry y K. Axhausen (2006): *Social Networks and Future Mobilities*, Informe para el Department of Transport, Reino Unido, Lancaster.
- Lask, B. y R. Bryant-Waugh (eds.) (2000): *Anorexia Nervosa and Related Eating Disorders in Childhood and Adolescence*, Hove, Psychology Press.
- Laslett, P. (1996): *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*, Basingstoke, Macmillan.
- Laswell, H. (1948): *The Structure and Function of Communication and Society*, Nueva York, Harper & Brothers.
- Latour, B. (1992): «Where are the Missing Masses? The Sociology of a Few Mundane Artifacts», en W. E. Bijker y J. Law (eds.), *Shaping Technology/Building Society: Studies in Sociotechnical Change*, Cambridge, MA, MIT Press.
- (1993): *We Have Never Been Modern*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- (2005): *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- Laumann, E. O. (1994): *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lazarsfeld, P. F., B. Berelson y H. Gaudet (1948): *The People's Choice?*, Nueva York, Columbia University Press. [Ed. cast.: *¿El pueblo elige?*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1962.]
- Le Roux, B., H. Rouanette, M. Savage y A. Warde (2007): *Class and Cultural Division in the UK*, Working Paper 40, CRESC, University of Manchester.
- Lea, J., y J. Young (1984): *What is To Be Done about Law and Order?*, Londres, Penguin.
- Leadbeater, C. (1999): *Living on Thin Air: The New Economy*, Londres, Viking.
- Lee, D. y H. Newby (1983): *The Problem of Sociology*, Londres, Routledge.
- Lee, R. B. (1968) «What Hunters Do For a Living, or How to Make Out on Scarce Resources», en R. B. Lee y I. De Vore (eds.), *Man the Hunter*, Chicago, Aldine Press.
- (1969): «!Kung Bushman Subsistence: An Input-Output Analysis», en A. P. Vayda (ed.), *Environment and Cultural Behavior*, Nueva York, Natural History Press.
- , e I. De Vore (eds.) (1968): *Man the Hunter*, Chicago, Aldine Press.
- Lee, S. (2001): «Fat Phobia in Anorexia Nervosa: Whose Obsession is it?», en M. Nasser, M. Katzman y R. Gordon (eds.), *Eating Disorders and Cultures in Transition*, Nueva York, Brunner-Routledge.
- Lees, S. (1993): *Sugar and Spice: Sexuality and Adolescent Girls*, Londres, Penguin.
- Legge, K. (2002): «On Knowledge, Business Consultants and the Selling of Total Quality Management», en T. Clark y R. Fincham (eds.), *Critical Consulting: New Perspectives on the Management Advice Industry*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Leisering, L. y S. Leibfried (1999): *Time and Poverty in Western Welfare States*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lelkes, O. (2007): *Poverty Among Migrants in Europe*, Viena, European Centre for Social Welfare Policy and Research.
- Lemert, E. (1972): *Human Deviance, Social Problems and Social Control*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall.
- Lemkin, R. (1944): *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*, Nueva York, Carnegie Endowment for International Peace.
- Levin, W. C. (1988): «Age Stereotyping: College Student Evaluations», *Research on Aging*, 10.
- Levitas, R. (2005): *The Inclusive Society: Social Exclusion and New Labour*, 2ª ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Li, Y. y A. Heath (2007): *Minority Ethnic Groups in the British Labour Market: Exploring Patterns, Trends and Processes of Minority Ethnic Disadvantage*, ESRC, UPTAP.
- Liebert, R. M., J. N. Sprafkin y M. A. S. Davidson (1982): *The Early Window: Effects of Television on Children and Youth*, Londres, Pergamon Press.

- Lilley, S., G. Lightfoot y M. N. Paulo Amaral (eds.) (2004): *Representing Organization: Knowledge, Management and the Information Age*, Oxford, Oxford University Press.
- Lim, L. L. (1998): *The Sex Sector: The Economic and Social Bases of Prostitution in Southeast Asia*, Ginebra, OIT.
- Linz, J. J. (2000): *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Boulder, CO, Lynne Reinner Publishers.
- Lipset, S. M. (1991): «Comments on Luckmann», en P. Bourdieu y J. S. Coleman (eds.), *Social Theory in a Changing Society*, Boulder, CO, Westview.
- y R. Bendix (1959): *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, Buenos Aires, 1963.].
- Lister, R. (ed.) (1996): *Charles Murray and the Underclass: The Developing Debate*, Londres, IEA Health and Welfare Unit, en asociación con *The Sunday Times*.
- (2004): *Poverty*, Cambridge, Polity.
- Livi-Bacci, M. (1992): *A Concise Story of World Population*, Oxford, Blackwell.
- Livingstone, S. y M. Bovill (1999): *Young People, New Media*, Londres, School of Economics.
- , y P. Lunt (1993): *Talk on Television: Audience Participation and Public Debate*, Londres, Routledge.
- Lloyd-Sherlock, P. (2004): *Living Longer*, Londres, Zed Books.
- Locke, J. y E. Pascoe (2000): «Can a sense of community flourish in cyberspace?», *The Guardian*, 11 de marzo.
- Logan, J. R., y H. L. Molotch (1987): *Urban Fortunes: The Political Economy of Place*, Berkeley, University of California Press.
- The London Plan (2004): *Spatial Development Strategy*, Londres, Mayor of London.
- Longworth, N. (2003): *Lifelong Learning in Action: Transforming Education in the 21st Century*, Londres, Routledge Falmer.
- Lorber, J. (1994): *Paradoxes of Gender*, New Haven, Yale University Press.
- Loui, M. C. Y. (2001): *Sweatshop Warriors: Immigrant Women Workers Take on the Global Factory*, Boston, South End.
- Loungani, P. (2003): «Inequality: Now You See It, Now You Don't», en *Finance and Development*, Washington DC, International Monetary Fund.
- Lowe, P. y J. Goyder (1983): *Environmental Groups in Politics*, Londres, Allen & Unwin.
- Lukes, S. (1974): *Power: A Radical View*, Londres, Macmillan.
- (2004): *Power: A Radical View*, 2ª ed., Basingstoke, Macmillan.
- Lull, J. (1997): «China turned on (revisited): television, reform and resistance», en Annabelle Sreberny-Mohammadi y otros (eds.), *Media in Global Context: A Reader*, Londres, Arnold.
- (1990): *Inside Family Viewing: Ethnographic Research on Television's Audiences*, Londres, Routledge.
- Lupton, D. (ed.) (1999): *Risk and Sociocultural Theory: New Directions and Perspectives*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lynch (2006): *Voice of the New Arab Public: Iraq, Al Jazeera and Middle East Politics Today*, Nueva York, Columbia University Press.
- Lyon, C. y P. de Cruz (1993): *Child Abuse*, Londres, Family Law.
- Lyon, D. (1994): *The Electronic Eye: The Rise of Surveillance Society*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *El ojo electrónico: el auge de la sociedad de la vigilancia*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.].
- Lyotard, J.-F. (1985): *The Postmodern Condition*, Minneapolis, University Minnesota Press. [Ed. cast.: *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1987.].
- Mac an Ghaill, M. (1994): *The Making of Men: Masculinities, Sexualities and Schooling*, Buckingham, Open University Press.
- Macgregor, S. (2003): «Social Exclusion», en N. Ellison y C. Pierson (eds.), *Developments in British Social Policy 2*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- y Ben Pimlott (1991): «Action and inaction in the cities», en Macgregor y Pimlott, *Tackling the Inner Cities: The 1980's Reviewed, Prospects for the 1990's*, Oxford, Clarendon Press.
- Mack, J. y S. Lansley (1985): *Poor Britain*, Londres, George Allen and Unwin.
- (1992): *Breadline Britain 1990s: The Findings of the Television Series*, Londres, London Weekend Television.
- MacLeod, J. (1995): *Ain't No Makin' It: Aspirations and Attainment in a Low-Income Neighbourhood*, Boulder, CO, Westview Press.
- Macnaghten, P. y J. Urri (1998): *Contested Natures*, Londres, Sage Publications.

- Macpherson, sir W. (1999): *The Stephen Lawrence Inquiry*, Londres, Stationery Office.
- Macrae, S., M. Maguire y M. Milbourne (2003): «Social Exclusion: Exclusion from School», *International Journal of Inclusive Education*, 7 (2).
- Maffesoli, M. (1995): *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*, Londres, Sage Publications.
- Makino, M., K. Tsuboi y L. Dennerstein (2004): «Prevalence of Eating Disorders: A Comparison of Western and Non-Western Countries», *Medscape General Medicine*, 6 (3).
- Malcolm, N. (1996): *Bosnia: A Short History*, Nueva York, New York University Press.
- Malthus, T. (1976): *Essay on the Principle of Population*, Nueva York, Norton, 1.^a ed., 1798. [Ed. cast.: *Ensayo sobre el principio de la población*, Madrid, Akal, 1990.]
- Manheim, K. (1972 [1928]): «The Problem of Generations», en P. Kecskemeti (ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Marcuse, H. (1964): *One dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- , y R. van Kempen (eds.) (2000): *Globalizing Cities: A New Spatial Order?*, Oxford, Blackwell.
- Marin, L., H. Zia y E. Soler (1998): *Ending Domestic Violence: Report from the Global Frontlines*, San Francisco, CA, Family Violence Prevention Fund.
- Marsden, P. (1987): «Core Discussion Networks of Americans», *American Sociological Review*, 52.
- y N. Lin (1982): *Social Structure and Network Analysis*, Beverly Hills, CA, Sage.
- Marshall, G. (1988): *Social Class in Modern Britain*, Londres, Hutchinson.
- Marshall, G. y D. Firth (1999): «Social mobility and personal satisfaction: evidence from ten countries», *British Journal of Sociology*, 50.
- Marshall, T. H. (1973): *Class, Citizenship and Social Development*, Westport, Conn., Greenwood.
- Martell, L. (1994): *Ecology and Society: An Introduction*, Cambridge, Polity.
- Martin, D. (1990): *Tongues of Fire: The Explosion of Protestantism in Latin America*, Oxford Blackwell.
- Martineau, H. (1962): *Society in America*, Garden City, N. Y., Doubleday, 1.^a ed. 1837.
- Marx, K. (1978 [1875]): *Critique of the Gotha Programme*, Moscú, Progress Publishers.
- y F. Engels (2001 [1848]): *The Communist Manifesto*, Londres, Electric Book Co.
- Mason, A. y A. Palmer (1996): *Queer Bashing: A National Survey of Hate Crimes against Lesbian and Gay Man*, Londres, Stonewall.
- Mason, D. (1995): *Race and Ethnicity in Modern Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- Massey, D. (2007): *World City*, Cambridge, Polity.
- Matsuura, J. H. (2004): «Commercial Tools, Processes and Materials Anticipating the Public Backlash: Public Relations Lessons for nanotechnology from the Biotechnology Experience», *Nanotech 2004*, 3.
- Matthews, R. y J. Young (1986): *Confronting Crime*, Londres, Sage.
- Maugh, T. H., y N. Zamichow (1991): «Medicine: San Diego's Researcher's Findings Offers First Evidence of a Biological Cause for Homosexuality», *Los Angeles Times*, 30 de agosto.
- Mauthner, M. L. (2005): *Sistering Power and Change in Female Relationship*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- May, S. (ed.) (1999): *Critical Multiculturalism: Rethinking Multicultural and Anti-Racist Education*, Londres, The Falmer Press.
- May-Chahal, C., y M. Herczog (2003): *Child Sexual Abuse in Europe*, Council of Europe Publishing.
- Mayor, S. (2004): «Pregnancy and Childbirth are Leading Causes of Death in Teenage Girls in Developing Countries», *British Medical Journal*, 328.
- MacAuley, R. (2006): *Out of Sight: Crime, Youth and Exclusion in Modern Britain* (Cullompton, Willan)
- McFadden, D. y C. A. Champlin (2000): «Comparison of Auditory Evoking Potentials in Heterosexual, Homosexual and Bisexual Males and Females», *Journal of the Association for Research in Otolaryngology*, 1.
- McGivney, V. (2000): *Working with Excluded Groups: Guidelines for Good Practices for Providers and Policy-makers in Working with Groups Under-represented in Adult Learning*, Leicester, NIACE.
- McKeown, T. (1979): *The Role of Medicine: Dream, Mirage or Nemesis?*, Oxford, Blackwell.
- McKnight, A. (2000): «Earnings Inequality and Earnings Mobility, 1977-1997: The Impact of Mobility in Long Term Inequality», *Employment Relations Research Series No. 8*, Londres, Department of Trade and Industry.
- McLuhan, M. (1964): *Understanding Media*, Londres, Routledge and Kegan Paul. [Ed. cast.: *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996.]

- McMichael, P. (1996): *Development and Social Change: A Global Perspective*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge.
- McNeely, C. L. (1995): *Constructing the Nation-State: International Organization and Prescriptive Action*, Westport, CT, Greenwood.
- McQuail, D. (2000): *McQuail's Mass Communication Theory*, Londres, Sage.
- McRobbie, A. (1991): *Feminism and Youth Culture: From Jackie to Just Seventeen*, Cambridge, MA, Unwin Hyman.
- , y J. Garber (1975): «Girls and Subcultures», en S. Hall y T. Jefferson (eds.) *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, Londres, Hutchinson.
- Mead, G. H. (1934): *Mind, Self and Society. From the Stand Point of a Social Behaviorist*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Meadows, D. H., y otros (1972): *The Limits to Growth: A Report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind*, 2.^a ed., Nueva York, Universe Books. [Ed. cast.: *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.]
- , D. L. Meadows y J. Randers (1992): *Beyond the Limits: Global Collapse or Sustainable Future?* Londres, Earthscan.
- (2004): *Limits to Growth: The 30-Year Update*, White River Junction, VT, Chelsea Green.
- Meadows, P. (ed.) (1996): *The Future of Work: Contributions to the Debate*, York, IPS.
- Media Guardian (2007): «Families of Abuse Teenagers Sue MySpace», 19 de enero. Disponible en: www.guardian.co.uk/media/2007/jan/19/digitalmedia.usnews.
- Mellows-Facer, A., R. Young y R. Cracknell (2005): *General Election 2005*, 17 de mayo, Londres, House of Commons Library.
- Melton, J. G. (1989): *The Encyclopedia of American Religions*, Detroit, Gale Research.
- Melucci, A. (1985): «The Symbolic Challenge of Contemporary Movements», *Social Research*, 52
- (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius.
- Mennel, S. (1990): *Norbert Elias: An Introduction*, Oxford, Blackwell.
- Menzel, P. (fotografías) y F. D'Alusio (texto) (2005): *Hungry Planet: What the World Eats*, Berkeley, CA, Ten Speed Press.
- Merton, R. K. (1957): *Social Theory and Social Structure*, edición revisada, Glencoe, Free Press. [Ed. cast.: *Teoría y estructuras sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, var. eds.]
- Metropolitan Police Authority (2004): *Report of the MPA Scrutiny on MPS Stop and Search Practice*, mayo, Londres, MPA.
- Meyer, D. S., y S. Tarrow (eds.) (1997): *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Lanham MD, Rowman and Littlefield.
- Meyer, J. W., y B. Rowan (1977): «Institutionalized Organizations: Formal Structure as Myth and Ceremony», *American Journal of Sociology*, 83.
- Meyers, M. (1999): *Mediated Women: Representation in Popular Culture*, Cresskill, NJ, Hampton Press.
- Michels, R. (1967): *Political Parties*, Nueva York, Free Press, 1.^a ed. 1911. [Ed. cast.: *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.]
- Milles, H. (2005): *Al Jazeera: The Inside Story of the Arab News Channel that is Challenging the West*, Nueva York, Grove Press.
- Miles, R. (1993): *Racism after «Race Relations»*, Londres, Routledge.
- Miles, S. (2000): *Youth Lifestyles in a Changing World*, Buckingham, Open University Press.
- Mill, J. S. (1869): *The Subjection of Women*, Nueva York, D. Appleton.
- Mills, C. W. (1970): *The Sociological Imagination*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.]
- Milne, A. E. H. y T. Harding (1999): *Later Lifestyles: A Survey by Help the Aged and Yours Magazine*, Londres, Help the Aged.
- Mirza, H. (1986): *Multinationals and the Growth of Singapore Economy*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Mission Frontiers (2000): *An Overview of the World by Religious Adherents*, disponible en Internet, en <http://www.missionfrontiers.org/2000/03/overview.htm>.
- Mitchell, J. (1966): *Women: The Longest Revolution. Essays in Feminism and Psychoanalysis*, Londres, Virago.
- (1975): *Psychoanalysis and Feminism*, Londres, Allen Lane.
- Modood, T. (1991): «The Indian economic success», *Policy and Politics*, 19.

- (1994): «Political blackness and British Asians», *Sociology*, 28.
- (2007): *Multiculturalism: A Civic Idea*, Cambridge, Polity.
- y otros (1997): *Ethnic Minorities in Britain: Diversity and Disadvantage*, Londres, Policy Studies Institute.
- Mohammadi, A. (1998): «Electronic empires: an Islamic perspective», en Daya Kishan Thussu (ed.), *Electronic Empires: Global Media and Local Resistance*, Londres, Arnold.
- (ed.) (2002): *Islam Encountering Globalization*, Londres, Routledge.
- Mol, A. P. J. (2001): *Globalization and Environmental Reform: The Ecological Modernization of the Global Economy*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- , y D. A. Sonnenfeld (2000): «Ecological Modernisation Around the World: An Introduction», *Environmental Politics*, 9 (1).
- Moore, B. (1966): *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, Boston, MA, Beacon Press.
- Moore, G. (1990): «Structural Determinants of Men's and Women's Personal Networks», *American Sociological Review*, 55.
- Moore, L. R. (1994): *Selling God: American Religion in the Marketplace of Culture*, Nueva York, Oxford University Press.
- Moore, R. (1995): *Ethnic Statistics and the 1991 Census*, Londres, Runnymede Trust.
- Morais, A., I. Neves, B. Davies y H. Daniels (eds.) (2001): *Towards a Sociology of Pedagogy*, Nueva York, Peter Lang.
- Morgan, P. (1999): *Family Policy, Family Changes*, Londres, CIVITAS.
- Morgan R. (1994): *The Word of a Woman: Feminist Dispatches*, Nueva York, Norton.
- MORI (2000): *Britain Today: Are We an Intolerant Nation?*, 23 de octubre, disponible en Internet, en <http://www.mori.com/polls/2002/refugee.shtml>.
- (2002): *Attitudes Toward Asylum Seekers for Refugee Week*, 17 de junio, disponible en Internet, en <http://www.mori.com/polls/2002/refugee.shtml>.
- (2004): *Can We Have Trust and Diversity?*, 19 de enero; disponible en Internet, en <http://www.mori.com/polls/2003/community.shtml>.
- Morris, L. (1993): *Dangerous Classes: The Underclass and Social Citizenship*, Londres, Routledge.
- (1995): *Social Divisions: Economic Decline and Social Structural Change*, Londres, Routledge.
- Mouzelis, N. P. (1995): *Sociological Theory: What Went Wrong? Diagnosis and Remedies*, Londres, Routledge.
- Moynihan, D. P. (1993): «Defining Deviancy Down», *The American Spectator*, 62 (1), invierno.
- Mullan, P. (2002): *The Imaginary Time Bomb: Why an Ageing Population Is Not a Social Problem*, Londres, I. B. Tauris.
- Mumford, L. (1973): *Interpretations and Forecasts*, Londres, Secker and Warburg.
- Muncie, J. (1999): *Youth and Crime: A Critical Introduction*, Londres, Sage.
- Murdoch, R. (1994): «The century of networkings», *Eleventh Annual John Bonython Lecture*, Centre for Independent Studies, Australia.
- Murdoch, G. P. (1949): *Social Structure*, Nueva York, Macmillan.
- Murphy, R. (1997): *Sociology and Nature: Social Action in Context*, Boulder, CO, Westview.
- Murray, C. (1990): *The Emerging British Underclass*, Londres, Institute of Economics Affairs.
- Murray, C. A. (1984): *Loosing Ground: American Social Policy, 1950-1980*, Nueva York, Basic Books.
- Najam, A., S. Huq y Y. Sokona (2003): «Climate Negotiations Beyond Kyoto: Developing Countries Concerns and Interests», *Climate Policy*, 3.
- Narayan, D. (1999): *Can Anyone Hear Us? Voices from 47 Countries*, diciembre, Washington, DC, World Bank Poverty Group, PREM.
- Nasser, M. (2006): «Eating Disorders Across Cultures», *Psychiatry*, 5 (11), noviembre, pp. 392-395.
- , M. Katzman y R. Gordon (2001): *Eating Disorders and Cultures in Transition*, Brunner-Routledge, Londres.
- National Committee of Inquiry into Higher Education (1997): *Report*, Londres, Department for Education and Employment.
- National Statistics (2004): *Internet Access*; disponible en Internet, en <http://www.statistics.gov.uk/cc/nugget.asp?id=8>.
- National Statistics (2006a): «Ageing»; disponible en Internet, en <http://www.statistics.gov.uk/cc/nugget.asp?ID=949>.

- National Statistics (2006b): «Civil Partnership»; disponible en Internet, en <<http://www.statistics.gov.uk/cci/nugget.asp?ID=1685>>.
- National Statistics (2006c): «Crime: Gender»; disponible en Internet, en <<http://www.statistics.gov.uk/cci/nugget.asp?ID=1661>>.
- National Statistics (2006d): «Wealth Distribution»; disponible en Internet, en <<http://www.statistics.gov.uk/cci/nugget.asp?ID=2&Pos=4&ColRank=1&Rank=176>>.
- National Statistics (2007): *Households Below Average Income: An Analysis of the Income Distribution, 1994/5-2006/7*, Londres, Department for Work and Pensions.
- National Survey of Family Growth (1995): «Centers for Disease control and Prevention», National Center for Health Statistics, Washington, DC, Government Printing Office.
- Nature (2000): *Atlas of a Thirsty Planet: Percentage of Population with Access to Safe Water by Country 2000*; disponible en Internet, en <<http://www.nature.com/nature/focus/water/maphtml>>.
- Negroponte, N. (1995): *Being Digital*, Londres, Hodder and Stoughton. [Ed. cast.: *El mundo digital*, Barcelona, Ediciones B, 1995.]
- Negus, K. (1999): *Music Genres and Corporate Cultures*, Londres, Routledge.
- Neighbourhood Renewal Unit (2004): disponible en Internet: <<http://www.neighbourhood.gov.uk>>.
- Nettleton, S. (2006): *The Sociology of Health and Illness*, 2.^a ed., Cambridge, Polity.
- New Internationalist (2000): «Love, Hate and the Law», *New Internationalist*, 328.
- New Scientist (2003): «Global Warning Kills 160.000 a Year», 1 de octubre. Disponible en internet: www.newscientist.com/article/dn4223-global-warming-kills-160000-a-year.html.
- Newman, K. S. (2000): *No Shame in My Game: The Working Poor in the Inner City*, Nueva York, Vintage.
- Nicholas, S., A. Walker y otros (2007): *Crime in England and Wales 2006/2007*, Londres, Home Office Statistical Bulletin 11/07, Londres, Home Office.
- Niebuhr, H. R. (1929): *The Social Sources of Denominationalism*, Nueva York, Henry Holt.
- Nielsen, F. (1994): «Income Inequality and Industrial Development: Dualism Revisited», *American Sociological Review*, 59, octubre.
- Nolan, P. (2000): «Labouring Under an Illusion», *THES Millennium Magazine*, 22 (29), diciembre.
- Nunn, A., S. Johnson y otros (2007): *Factors Affecting Social Mobility*, Research Report No. 450, Londres, Department of Work and Pensions.
- Oakley, A. (1974a): *Housewife*, Londres, Allen Lane.
- (1974b): *The sociology of Housework*, Oxford, Martin Robertson.
- , y otros (1994): «Life stress, support and class inequality: explaining the health of women and children», *European Journal of Public Health*, 4.
- Oberschall, A. (1973): *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- OECD (2005): *OECD Factbook, 2005*. Disponible en internet: <http://miranda.sourceoecd.org/vl=7951621/cl=16/nw=1/rpsv/factbook/11-04-02.htm>.
- OECD (2006): *Environment at a Glance, Environmental Indicators 2006*, París, OECD Publishing.
- OECD (2007): *Municipal Waste Generation in kg per Capita, OECD Countries, 2003*, disponible en internet: www.oecd.org/dataoecd/16/35/38331999.pdf.
- OFCOM (2003): *Hours Viewed Per Household Per Day by Age, Social Class and Platform*; disponible en Internet, en <http://www.ofcom.org.uk/research/industry_Info_june03.pdf>.
- (2007) *Public Service Broadcasting: Annual Report 2007*. Disponible en internet: www.ofcom.org.uk/tv/psb_review/annrep/psb07/psb07.pdf.
- Ohmae, K. (1990): *The Borderless World: Power and Strategy in the Industrial Economy*, Londres, Collins.
- (1995): *The End of the Nation State: the Rise of Regional Economies*, Londres, Free Press.
- Oliver, M. (1983): *Social Work with Disabled People*, Basingstoke, Macmillan.
- (1990): *The Politics of Disablement*, Basingstoke, Macmillan.
- (1996): *Understanding Disability: From Theory to Practice*, Basingstoke, Macmillan.
- , y G. Zarb (1989): «The Politics of Disability: A New Approach», *Disability, Handicap & Society*, 4.
- Olson, M. (1965): *The Logic of Collective Action*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Omi, M., y H. Winant (1994): *Racial Formation in the United States from de 1960s to the 1990s*, 2.^a ed., Nueva York, Routledge.
- O'Neil, M. (2000): *Prostitution and Feminism: Towards a Politics of Feeling*, Cambridge, Polity.

- O'Neill, O. (2002): *The Reith Lectures: A Question of Trust*, disponible en <<http://www.bbc.co.uk/radio4/reith2002/>>.
- O'Neill, R. (2002): *Experiments in Living: The Fatherless Family*, septiembre, Londres, Civitas.
- ONS (2001): *Geographic Variations in Health — Decennial Supplement*, Londres, Office of National Statistics.
- (2002a): *Labour Force Survey*, primavera, Londres, Office of National Statistics.
- (2002b): *Focus on Ethnicity and Identity*, Londres, Office of National Statistics.
- (2003a): *Ethnicity: Population Size: 7,9% from a Minority Ethnic Group*, Londres, Office of National Statistics.
- (2003b): *Focus on London*, Londres, Office of National Statistics.
- (2003c): *A Century of Labour Market Change*, Londres, Office of National Statistics.
- (2004a): *Focus on the Labour Market 2002*, Londres, Office of National Statistics.
- (2004b): *Travel Trends*, Londres, Office of National Statistics.
- (2004c): *Focus on Gender*, Londres, Office of National Statistics.
- (2004d): *Social Focus in Brief: Ethnicity 2002*, Londres, Office of National Statistics.
- (2005a): *Focus on Ethnicity and Identity*, Londres, Office of National Statistics.
- (2005b): *Focus on Families*, marzo, Londres, Office of National Statistics.
- (2007): *The Pensioners's Income Series 2005/6*, ed. rev., Londres, Office of National Statistics.
- Osborne, J. W. (2007): «Linking Stereotype Threat and Anxiety», *Educational Psychology*, 27 (1), febrero.
- Paehlke, R. (1989): *Environmentalism and the Future of Progressive Politics*, New Haven, CT, y Londres, Yale University Press.
- Pahl, J. (1989): *Money and Marriage*, Basingstoke, Macmillan.
- Pakulski, J., y M. Waters (1996): *The Death of Class*, Londres, Sage.
- Palmer, G. y P. Kenway (2007): *Poverty Among Ethnic Groups: How and Why Does it Differ?*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- , y T. MacInnes (2006): *Monitoring Poverty and Social Exclusion 2006*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- (2007): *Monitoring Poverty and Social Exclusion 2007*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Palmore, E. B. (1985): *Retirement: Causes and Consequences*, Nueva York, Springer.
- Panyarachun, A., y otros (2004): *A More Secure World: Our Shared Responsibility: Report of the High-Level Panel on Threats, Challenges and Change*, Nueva York, United Nations.
- Papadakis, E. (1988): «Social Movements, Self-Limiting Radicalism and the Green Party in West Germany», *Sociology*, 22 (3), agosto.
- Parekh, B. (2000): *Rethinking Multiculturalism: Cultural Diversity and Political Theory*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- (2004): *Is Britain Too Diverse? The Responses*, disponible en <<http://www.prospectmagazine.co.uk/HtmlPages/replies.asp>>.
- Park, R. E. (1952): *Human Communities: The City and Human Ecology*, Nueva York, Free Press.
- Parker, H., J. Aldridge y F. Measham (1998): *Illegal Leisure: The Normalization of Adolescent Recreational Drug Use*, Londres, Nueva York, Routledge.
- Parry, N. y J. Parry (1976): *The Rise of the Medical Profession*, Londres, Croom Helm.
- Parsons, T. (1952): *The Social System*, Londres, Tavistock. [Ed. cast.: *El sistema social*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.]
- (1960): «Towards a Healthy Maturity», *Journal of Health and Social Behavior*, 1.
- , y Robert F. Bales (1956): *Family, Socialization and Interaction Process*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- , y N. J. Smelser (1956): *Economy and Society*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Pearce, F. (1976): *Crimes of the Powerful: Marxism, Crime and Deviance*, Londres, Pluto Press.
- Pearson, G. (1983): *Hooligan: A History of Respectable Fears*, Londres, Macmillan.
- Performance and Innovation Unit, UK (2002): *Ethnic Minorities and the Labour Market: Interim Analytical Report*, Londres, Cabinet Office.
- Perlmutter, H. V. (1972): «Towards Research on and Development of Nations, Unions, and Firms as Worldwide Institutions», en H. Gunter (ed.), *Transnational Industrial Relations*, Nueva York, St Martin's Press.
- Peterson, P. G. (1999): *Gray Dawn: How the Coming Age Wave will Transform America — and the World*, Nueva York, Random House.
- Peterson, R. A. (ed.) (1976): *The Production of Culture*, Londres, Sage.

- , y D. G. Berger (1975): «Cycles in Symbol Production: The Case of Popular Music», *American Sociological Review*, 40.
- Pew Forum on Religion and Public Life (2002): *Americans Struggle with Religion's role at Home and Abroad*, 20 de marzo, Washington, DC, The Pew Research Center.
- Pew Global Attitudes Project (2005): Washington, DC, Pew Research Center.
- Pew Research Center (2007): *Pew Internet and American Life Project: Parents and Teens Survey*, Washington, DC, Pew Research Center.
- Philo, G., y M. Berry (2004): *Bad News From Israel*, Londres, Pluto Press.
- Phizacklea, A. y C. Wolkowitz (1995): *Homeworking Women: Gender, Racism and Class at Work*, Londres, Sage.
- Piachaud, D. (1987): «Problems in the Definition and Measurement of Poverty», *Journal of Social Policy*, 16 (2).
- y H. Sutherland (2002): *Changing Poverty Post-1997*, Londres, Centre for Analysis of Social Exclusion, Londres School of Economics.
- Pierson, C. (1994): *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher and the Politics of Retrenchment*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pilkington, A. (2002): «Cultural Representations and Changing Ethnic Identities in a Global Age», en M. Holborn (ed.), *Developments in Sociology*, Ormskirk, Causeway Press.
- Pintor, R. y M. Gratschew (2002): *Voter Turnout Since 1945*, International IDEA, disponible en internet: www.idea.int/publications/vt/upload/VT_screenopt_2002.pdf.
- Piore, M. y C. F. Sabel (1984): *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*, Nueva York, Basic Books.
- PISA (2000): *Student Achievement in England: Results in Reading, Mathematical and Scientific Literacy among 15-Years-Olds*, Londres, Programme for International Student Assessment, OCDE.
- Piven, F. F. y R. A. Cloward (1977): *Poor People's Movements: Why they Succeed, How they Fail*, Nueva York, Pantheon Books.
- Plummer, K. (1975): *Sexual Stigma: An Interactionist Account*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Pollak, O. (1950): *The Criminality of Women*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Pollert, A. (1988): «Dismantling flexibility», *Capital and Class*, 34.
- Postman, N. (1986): *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business*, Londres, Heinemann.
- (1995): *The Disappearance of Childhood*, Nueva York, Vintage Books.
- President's Commission on Organized Crime (1986): *Records of Hearings, June 24-26, 1985*, Washington DC, US Government Printing Office.
- Prout, A. (ed.) (2004): *The Future of Childhood*, Londres, Routledge Falmer.
- Putnam, R. (1993): «The Prosperous Community: Social Capital and Public Life», *American Prospect*, 13.
- (1995): «Bowling Alone: America's Declining Social Capital», *Journal of Democracy*, 6.
- (1995): «The Strange Disappearance of Civic America», *American Prospect*, 7 (24).
- (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Quah, D. (1999): *The Weightless Economy in Economic Development*, Londres, Centre for Economic Performance.
- Radway, J. A. (1984): *Reading the Romance*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Rake, K. (ed.) (2000): *Women's Incomes over the Lifetime*, Londres, Stationery Office.
- Ranis, G. (1996): *Will Latin America Now Put a Stop to «Stop-and-go?»*, New Haven, CT, Yale University, Economic Growth Center.
- Rapoport, R. N., M. P. Fogarty y R. Rapoport (eds.) (1982): *Families in Britain*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Ratcliffe, P. (1999): «Housing inequality and «race»: some critical reflections on the concept of «social exclusion»», *Ethnic and Racial Studies*, 22.
- Rattansi, A. (1992): «Changing the Subject? Racism, Culture and Education», en J. Donald y A. Rattansi (eds.), «Race», *Culture and Difference*, Londres, Sage.
- Rawstorne, S. (2002): «England and Wales», en R. W. Summers y A. M. Hoffman (eds.), *Domestic Violence: A Global View*, Westport, CT, Greenwood Press.
- Reay, D. (2002): «Shaun's Story: Troubling Discourses of White Working-Class Masculinities», *Gender and Education*, 14.
- Redman, P. (1996): «Empowering men to disempower themselves: heterosexual masculinities, HIV and the contradictions of anti-oppressive education», en Máirtín Mac an Ghail (ed.), *Understanding Masculinities*, Buckingham, Open University Press.

- Rees, M. (2003): *Our Final Century: Will the Human Race Survive the Twenty-First Century?*, Londres, William Heinemann.
- Regional Trends 38 (2003): *Unemployment: By Highest Qualification*. Disponible en <<http://www.statistics.gov.uk/StatBase/ssdataset.asp?vlnk=7705&More=Y>>.
- Reich, R. (1991): *The Work of Nations: Preparing Ourselves for 21st-Century Capitalism*, Nueva York, Knopf.
- Reid, I. (1991): «The education of the elite», en G. Walford, *Private Schooling: Tradition, Change and Diversity*, Oxford, Chapman.
- Reisman, D. (1961): *The Lonely Crowd. A Study of the Changing American Character*, New Haven, Yale University Press.
- Reskin, B., y P. A. Roos (1990): *Job Queues, Gender Queues: Explaining Women's Inroads into Male Occupations*, Filadelfia, Temple University Press.
- Reuters (2007): «Technology: Young People: Like What it Does, Not What it is», 28 de julio, disponible en internet: www.usabilitynews.com/news/article4077.asp.
- Rex, J. y R. Moore (1967): *Race, Community and Conflict: A Study of Sparkbrook*, Oxford, Oxford University Press.
- Rheingold, H. (2000): *The Virtual Community*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Rich, A. (1981): *Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence*, Londres, Onlywomen Press.
- Richardson, D. y H. May (1999): «Deserving victims? Sexual status and the social construction of violence», *Sociological Review*, 47.
- Riesman, D. (1961): *The Lonely Crowd*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Riley, M. W., A. Foner y J. Waring (1988): «Sociology of Age», en N. J. Smelser (ed.), *Handbook of Sociology*, Newbury Park, CA, Sage.
- , R. L. Kahn y A. Foner (1994): *Age and Structural Lag: Changes in Work, Family and Retirement*, Chichester, J. Wiley.
- Ritzer, G. (1983): «The McDonaldization of Society», *Journal of American Culture*, 6 (1).
- (1993): *The McDonaldization of Society*, Newbury Park, CA, Pine Forge Press.
- (1998): *The McDonaldization Thesis: Explorations and Extensions*, Londres, Sage.
- Roberts, R. (1971): *The Classic Slum: Salford Life in the First Quarter of the Century*, Manchester, Manchester University Press.
- Robertson, R. (1992): *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, Sage.
- (1995): «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en M. Featherstone, S. Lash y R. Robertson (eds.), *Global Modernities*, Londres, Sage.
- «Rona» (2000): «Why We Need a Union», *Respect: Journal of the International Union of Sex Workers*, Londres, IUSW.
- Roof, W. C. (1993): *A Generation of Seekers: The Spiritual Journeys of the Baby Boom Generation*, San Francisco, Harper San Francisco.
- y W. McKinney (1990): *American Mainline Religion: Its Changing Shape and Future Prospects*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Roos, P. y B. Reskin (1992): Occupational Desegregation in the 1970s: Integration and Economic Equity», *Sociological Perspectives*, 35.
- Rootes, C. (2005): «A Limited Transnationalization? The British Environmental Movement», en D. della Porta y S. Tarrow (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Lanham, MD, Rowman and Littlefield.
- Rose, S. (2003): *Lifelines: Life Beyond the Gene*, Oxford, Oxford University Press.
- , L. Kamin y R. C. Lewontin (1984): *Not in Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*, Harmondsworth, Penguin.
- Rosenau, J. N. (1997): *Along the Domestic-Foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rossi, A. (1973): «The first woman sociologist: Harriet Martineau», en *The Feminist Papers: From Adams to de Beauvoir*, Nueva York, Columbia University Press.
- Rostow, W. W. (1961): *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rowling, J. K. (1998): *Harry Potter and the Philosopher's Stone*, Londres, Bloomsbury.
- Roxborough (2004): «Thinking About War» (ensayo revisado), *Sociological Forum*, 19 (3).
- Rubin, G. (1975): «The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex», en R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women*, Nueva York, Monthly Review Press.

- (1984): «Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality», en C. Vance (ed.), *Pleasure and Danger*, Nueva York, Routledge & Kegan Paul.
- Rubin, L. (1990): *The Erotic Wars: What Happened to the Sexual Revolution?*, Nueva York, Farrar.
- Rubin, L. B. (1994): *Families on the Fault Line*, Nueva York, Harper Collins.
- Rudé, G. (1964): *The Crowd in History: A Study of Popular Disturbances in France and England, 1730-1848*, Nueva York, Wiley.
- Ruspini, E. (2000): «Longitudinal Research in the Social Sciences», *Social Research Update*, 28.
- Russet, B. M., J. R. Oneal y M. Cox (2000): «Clash of Civilizations or Realism and Liberalism Déjà Vu? Some evidence», *Journal of Peace Research*, 37 (5).
- Rusting, R. L. (1992): «Why Do We Age?», *Scientific American*, 267.
- Rutherford, J. y R. Chapman (1988): «The forward march of men halted», en Rowena Chapman y Jonathan Rutherford (eds.), *Male Order: Unwrapping Masculinity*, Londres, Lawrence and Wishart.
- Sabel, C. F. (1982): *Work and Politics: The Division of Labour in Industry*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Trabajo y política: la división del trabajo en la industria*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.]
- Sachs, J. (2000): «A new Map of the World», *The Economist*, 22 de junio.
- Sadovnik, A. R. (ed.) (1995): *Knowledge and Pedagogy: The Sociology of Basil Bernstein*, Norwood, NJ, Ablex Publishing Company.
- Saks, M. (ed.) (1992): *Alternative Medicine in Britain*, Oxford, Clarendon Press.
- Salter, H. (1998): «Making a World of Difference: Celebrating 30 Years of Development Progress», 25 de junio, US AID Press Release.
- Salway, S., S. Platt, P. Chowbey, K. Harriss y E. Bayliss (2007): *Long Term Ill Health, Poverty and Ethnicity*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Sandilands, C. (1999): *The Good-Natured Feminist: Ecofeminism and the Quest for Democracy*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Sassen, S. (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton, Princeton University Press.
- (1998): *Globalization and its Discontents: Essays on the Mobility of People and Money*, Nueva York, New Press.
- (2001): *The Global City: New York, London, Tokyo*, 2ª ed., Princeton, Princeton University Press.
- (2004): *Is Britain Too Diverse? The Responses*, 23 de noviembre, <<http://www.prospect-magazine.co.uk/HtmlPages/replies.asp>>.
- Saunders, P. (1990): *Social Class and Stratification*, Londres, Routledge.
- (1996): *Unequal but Fair? A Study of Class Barriers in Britain*, Londres, IEA Health and Welfare Unit.
- Savage, J. (2007): *Teenage: The Creation of Youth Culture*, Nueva York, Viking Books.
- Savage, M. y otros (1992): *Property, Bureaucracy, and Culture: Middle Class Formation in Contemporary Britain*, Londres, Routledge.
- Sayers, J. (1986): *Sexual Contradiction: Psychology, Psychoanalysis and Feminism*, Londres, Tavistock.
- Scarman, L. G. (1982): *The Scarman Report*, Harmondsworth, Penguin.
- Schaie, K. W. (1979): «The Primary Mental Abilities in Adulthood: An Exploration in the Development of Psychometric Intelligence», en P. B. Baltes y O. G. Brim (eds.), *Lifespan Development and Behavior*, vol. 2, Nueva York, Academic Press.
- (1990): «Handbook of the Psychology of Aging», 5ª ed., San Diego, CA, y Londres, Academic Press, 2001.
- Schnaiberg, A. (1980): *The Environment: From Surplus to Scarcity*, Nueva York, Oxford University Press.
- Schumacher, E. F. (1977): *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*, Londres, Abacus.
- Schwartz, G. (1970): *Sect Ideologies and Social Status*, Chicago, University of Chicago Press.
- Schwartz, P., y D. Randall (2003): *An Abrupt Climate Change Scenario and Its Implications for United States National Security, October*, Nueva York, Pentagon.
- Schwarz, J. y T. Volgy (1992): *The Forgotten Americans*, Nueva York, Norton.
- Scott, A. (2000): «Risk Society or Angst Society? Two Views of the Risk, Consciousness and Community», en B. Adams, U. Beck y J. van Loon (eds.), *The Risk Society and Beyond: Critical Issues for Social Theory*, Londres, Sage.
- Scott, J. (1991): *Who Rules Britain?*, Cambridge, Polity.
- Scott, S. y D. Morgan (1993): «Bodies in a social landscape», en Sue Scott y David Morgan (eds.), *Body Matters: Essays on the Sociology of the Body*, Londres, Falmer Press.

- Scott, W. R., y J. W. Meyer (1994): *Institutional Environments and Organizations: Structural Complexity and Individualism*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Sedlak, A., y D. Broadhurst (1996): *Third National Incidence Study of Child Abuse and Neglect*. Washington, DC, US Department of Health and Human Services.
- Segura, D. A., y J. L. Pierce (1993): «Chicana/o Family Structure and Gender Personality: Chodorow, Familism, and Psychoanalytic Sociology Revisited», *Signs*, 19.
- Seidman, S. (1997): *Difference Troubles: Queering Social Theory and Social Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sen, A. (1999): *Development as Freedom*, Nueva York, Random House.
- (2007): *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Londres, Penguin Books.
- Sennett, R. (1993): *The Conscience of the Eye: The Design and Social Life of Cities*, Londres, Faber and Faber. [Ed. cast.: *La conciencia del ojo*, Barcelona, Versal, 1991.]
- (1998): *The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, Londres, Norton. [Ed. cast.: *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama, 2000.]
- (2003 [1977]): *The Fall of Public Man*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Seymour-Ure, C. (1998): «Leaders and leading articles: characterization of John Major and Tony Blair in editorials of the national daily press», en Ivor Crewe, Brian Cosschalk y John Bartle (eds.), *Political Communications: Why Labour Won the General Election of 1997*, Londres, Frank Cass.
- Shaheen, J. (1984): *The TV Arab*, Bowling Green, OH, Bowling Green State University Press.
- (2001): *Reel Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People*, Nueva York, Olive Branch Press.
- Shakespeare, T., y N. Watson (2002): «The Social Model of Disability: An Outdated Ideology? *Research in Social Science and Disability*, 2.
- Sharkey, H. J. (2004): «Globalization, Migration and Identity: Sudan 1800-2000», en B. Schaebler y L. Stenberg (eds.), *Globalization and the Muslim World: Culture, Religion and Modernity*, Syracuse, NY, Syracuse University Press.
- Sharma, U. (1992): *Complementary Medicine Today: Practitioners and Patients*, Londres, Routledge.
- (1999): *Caste*, Buckingham, Open University Press.
- Sharpe, S. (1994): *Just Like a Girl: How Girls Learn to be Women, From the 70's to the 90's*, Londres, Penguin.
- Shaw, M. (2003): *War and Genocide: Organized Killing in Modern Society*, Cambridge, Polity.
- (2005): *The New Western Way of War: Risk Transfer and its Crisis in Iraq*, Cambridge Polity.
- (2007): *What is Genocide? A New Social Theory*, Cambridge, Polity.
- Shaw, W. (2001): «In Helsinki: Virtual Village», *Wired*, marzo.
- Sheldon, W. A. (1949): *Varieties of Delinquent Youth*, Nueva York, Harper.
- Sheller, M. y J. Urry (2004): *Tourism Mobilities: Places to Stay, Places in Play*, Londres, Routledge.
- Shelton, B. A. (1992): *Women, Men, and Time: Gender Differences in Paid Work, Housework, and Leisure*, Westport, CT, Greenwood.
- , y D. John (1993): «Does Marital Status Make a Difference?: Housework among Married and Cohabiting Men and Women», *Journal of Family Issues*, 14 (3).
- Shiva, V. (1993): *Ecofeminism*, Londres, Zed Books.
- Siegel, L. (2007): *Not Remotely Controlled: Notes on Television*, Nueva York, Basic Books.
- Signes, C. (2000): *A Genre Based Approach to Talk on Daytime Television*, Valencia, Universitat de Valencia.
- Signorielli, N. (2003): «Prime-Time Violence 1993-2001: Has the Picture Really Changed», *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 47.
- Silverstone, R. (1994): *Television and Everyday Life*, Londres, Routledge.
- Simmel, G. (1950 [1903]): «The Metropolis and Mental Life», en D. N. Levine (ed.), *On Individuality and Social Forms: Selected Writings of Georg Simmel*, Chicago, University Chicago Press.
- Simmons, J. y T. Dodds (2003): *Crime In England and Wales 2002/03*, Londres, Home Office.
- Simon, R. (2002): *Ibn Khaldun: History as Science and the Patrimonial Empire*, Budapest, Akadémiai Kiadó.
- Simpson, G. E., y J. M. Yinger (1986): *Racial and Cultural Minorities: An Analysis of Prejudice and Discrimination*, New York, Plenum Press.
- Simpson, J. H. (1985): «Social-Moral Issues and Recent Presidential Elections», *Review of Religious Research*, 27.
- Sinclair, P. (1987): *Unemployment: Economic Theory and Evidence*, Oxford, Blackwell.
- Sjoberg, G. (1960): *The Pre-Industrial City: Past and Present*, Nueva York, Free Press.

- (1963): «The Rise and Fall of Cities: A Theoretical Perspective», *International Journal of Comparative Sociology*, 4.
- Skeggs, B. (1997): *Formations of Class and Gender: Becoming Respectable*, Londres, Sage.
- Skidmore, P. y J. Harkin (2003): *Grown-up Trust*, Londres, Demos. También disponible en Internet: www.demos.co.uk/TRUSprovocationfinal_pdf_media_public.aspx.
- Skinner, Q. (ed.) (1990): *The Return of Grand Theory in the Human Science*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Skocpol, T. (1979): *States and Social Revolution: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Los estados y las revoluciones sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.]
- Slapper, G. y S. Tombs (1999): *Corporate Crime*, Essex, Longman.
- Smart, C. (2007): *Personal Life: New directions in Sociological Thinking*, Cambridge, Polity.
- , y B. Neale (1999): *Family Fragments?*, Cambridge, Polity.
- Smith, A. (1991 [1776]): *The Wealth of Nations*, Londres, Everyman's Library.
- , y B. Twomey (2002): «Labour Market Experiences of People With Disability», *Labour Market Trends*, 110 (8).
- Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell.
- Smith, D. (1990): *Stepmothering*, Londres, Harvester.
- (1997): «Job Insecurity and Other Myths», *Management Today*.
- Smith, M. J. (1998): *Ecologism: Towards Ecological Citizenship*, Buckingham, Open University Press.
- , y P. Pangaspa (2008): *Environment and Citizenship: Integrating Justice, Responsibility and Civic Engagement*, Londres, Zed Books.
- So, A. (1990): *Social Change and Development: Modernization, Dependency, and World-Systems Theories*, Newbury Park, CA, Sage.
- Social Exclusion Unit (1998a): *Rough Sleeping*, Londres, HMSO.
- (1998b): *Bringing Britain Together*, Londres, HMSO.
- Sokolovsky, J. (1990): *The Cultural Context of Aging: Worldwide Perspectives*, Nueva York, Bergin and Garvey.
- Solomos, J. y L. Back (1996): *Racism and Society*, Basingstoke, Macmillan.
- Soule, A., P. Babb, M. Evandrou, S. Balchin y L. Zealey (2005): *Focus on Older People*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Spender, D. (1982): *Invisible Women: The Schooling Scandal*, Londres, Writers and Readers Publishing Cooperative Society.
- Spenner, K. (1983): «Deciphering Prometheus: Temporal Change in the Skill Level of Work», *American Sociological Review*, 48.
- Sreberny-Mohammadi, A., D. Winsek, J. McKenna y O. Boyd-Barrett (eds.) (1997): *Media in Global Context: A Reader*, Londres, Hodder Arnold.
- Stanton, E. C. (1985 [1895]): *The Woman's Bible: The Original Feminist Attack on the Bible*, Edimburgo, Polygon Books, 1.ª ed. 1895.
- Stanworth, M. (1984): «Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe», *Sociology*, 18.
- (1983): *Gender and Schooling*, Londres, Hutchinson.
- Stark, R. y W. S. Bainbridge (1980): «Towards a Theory of Religious Commitment», *Journal for the Scientific Study of Religion*, 19.
- (1985): *The Future of Religion: Secularization, Revival and Cult Formation*, Berkeley, University of California Press.
- (1987): *A Theory of Religion*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Statham, June (1986): *Daughters and Sons: Experiences of Non-Sexist Childraising*, Oxford, Blackwell.
- Stead, W. E. y J. G. Stead (1996): *Management for a Small Planet: Strategic Decision Making and the Environment*, Thousand Oaks, CA, y Londres.
- Steele, C. M. (1997): «A Threat in the Air: How Stereotypes Shape Intellectual Identity and Performance», *American Psychologist*, 52.
- , y J. Aronson (1995): «Stereotype Threat and the Intellectual Test Performance of African Americans», *Journal of Personality and Social Psychology*, 69.
- Steinberg, R. (1990): «Social Construction of Skill: Gender, Power and Comparable Worth», *Work and Occupations*, 17.
- Stern, V. (1989): *Bricks of Shame: Britain's Prisons*, Londres, Penguin Books.

- Stiglitz, J. E. (2002): *Globalization and Its Discontents*, Londres, Allen Lane.
- Stillwagon, E. (2001): «HIV Transmission in Latin America: Comparison with Africa and Policy Implications», *South African Journal of Economics*, 68 (5).
- Stone, L. (1980): *The Family, Sex, and Marriage in England, 1500-1800*, Nueva York, Harper and Row.
- Stonewall (2003): *Profiles of Prejudice: The Nature of Prejudice in England*, Londres, Stonewall.
- Storr, M. (2002): «Sociology and Social Movements: Theories, Analyses and Ethical Dilemmas», en P. Hamilton y K. Thompson (eds.), *Sociology and Society*, vol. 4: *The Uses of Sociology*, Buckingham, Open University Press.
- Strategy Unit (2003): *Ethnic Minorities and the Labour Market*. Londres, HMSO.
- Straus, M. A., y R. J. Gelles (1986): «Societal change and change in family violence from 1975 to 1985 as revealed by two national surveys», *Journal of Marriage and the Family*, 48.
- Sullivan, A. (1995): *Virtually Normal: An Argument about Homosexuality*, Londres, Picador. [Ed. cast.: *Prácticamente normal*, Barcelona, Alba, 1999.]
- Sullivan, O. (1997): «Time waits for no (wo)man: an investigation of the gendered experience of domestic time», *Sociology*, 31.
- (2000): «The Domestic Division of Labour: Twenty Years of Change», *Sociology*, 34 (3).
- Sunday Times (2007): *Rich List 2007*.
- (2008): *Rich List 2008*.
- Sutherland, E. H. (1949): *Principles of Criminology*, Chicago, Lippincott.
- Sutton, P. W. (2000): *Explaining Environmentalism: In Search of a New Social Movement*, Aldershot, Ashgate Publishing.
- (2004): *Nature, Environment and Society*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- (2007): *The Environment: A Sociological Introduction*, Cambridge, Polity.
- y S. Vertigans (2005): *Resurgent Islam: A Sociological Approach*, Cambridge, Polity.
- (2006): «Islamic 'New social Movements'? Radical Islam, Al-Qa'ida and Social Movement Theory», *Mobilization: An International Journal*, 11 (1).
- Svensson, N. L. (2004): *Extraterritorial Accountability: An Assessment of the Effectiveness of Child Sex Tourism Laws*, United Nation Special Report. Disponible en A. Szasz (1994), *Ecopopulism: Toxic Waste and the Movement for Environmental Justice*, Minneapolis, University of Minneapolis Press.
- Tan, A., y K. Ramakrishna (eds.) (2002): *The New Terrorism*, Singapur, Eastern Universities Press.
- Tarrow, S. (1998): *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 2004).
- Tawney, R. H. (1964 [1931]): *Equality*, Londres, Unwin Books.
- Taylor, C. (1992): *Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Taylor, I., P. Walton y J. Young (1973): *The New Criminology: For a Social Theory of Deviance*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- , K. Evans y P. Fraser (1996): *A Tale of Two Cities. Global Change, Local Feeling and Everyday Life in the North of England: A Study in Manchester and Sheffield*, Londres, Routledge.
- Taylor, M. W. (1992): *Men Versus the State: Herbert Spencer and Late-Victorian Individualism*, Oxford, Clarendon Press.
- Tempest, R. (1996): «Barbie and the World Economy», *Los Angeles Times*, 22 de septiembre.
- Therborn, G. (2004): *Between Sex and Power: Family in the World, 1900-2000*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Thomas, C. (1999): *Female Forms: Experiencing and Understanding Disability*, Buckingham, Open University Press.
- (2002): «Disability Theory: Key Ideas, Issues and Thinkers», en C. Barnes, L. Barton y M. Oliver (eds.), *Disability Studies Today*, Cambridge, Polity.
- Thomas, G. M. (1987): *Institutional Structure: Constituting State, Society and the Individual*, Newbury Park, CA, Sage.
- Thomas, K. (1984): *Man and the Natural World: Changing Attitudes in England 1500-1800*, Londres, Penguin Books.
- Thomas, W. I. (con Thomas D. S.) (1928): *The Child in America: Behavior Problems and Programs*, Nueva York, Knopf.

- , y F. Znaniecki (1966 [1918-1920]): *The Polish Peasant in Europe and America: Monograph of Our Immigrant Group*, Nueva York, Dover. 1.^a ed. en cinco vols., 1918-1920.
- Thompson, J. B. (1990): *Ideology and Modern Culture*, Cambridge, Polity.
- (1995): *The Media and Modernity: A Social Theory of Media*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Los «media» y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1998.]
- Thompson, P., y P. Findlay (1999): «Changing the People: Social Engineering in the Contemporary Workplace», en A. Sayer y L. Ray (eds.), *Culture and Economy after the Cultural Turn*, Londres, Sage.
- Thompson, W. S. (1929): «Population», *American Journal of Sociology*, 34.
- Thorne, B. (1993): *Gender Play: Girls and Boys in School*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Tilly, C. (1978): *From Mobilization to Revolution*, Londres, Longman Higher Education.
- (1995): «Globalization Threatens Labor's Rights», *International Labor and Working Class History*, 47.
- Tizard, B., y M. Hughes (1984): *Young Children Learning, Talking and Thinking at Home and at School*, Londres, Fontana.
- Toke, D. (2004): *The Politics of GM Food: A Comparative Study of the UK, USA and EU*, Nueva York, Routledge.
- Tolson, A. (2005): *Media Talk: Spoken Discourse on TV and Radio*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- (ed.) (2001): *Media Talk: Spoken Discourse on TV and Radio*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Tomlinson, J. (1991): *Cultural Imperialism: A Critical Introduction*, Londres, Pinter.
- Tonkiss, F. (2006): *Contemporary Economic Sociology: Globalisation, Production, Inequality*, Londres, Routledge.
- Tonnies, F. (2001 [1887]): *Gemeinschaft Und Gesellschaft [Community and Civil Society]*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Tough, J. (1976): *Listening to Children Talking*, Londres, Ward Lock Educational.
- Toraine, A. (1971): *The Post-Industrial Society: Tomorrow's Social History: Classes Conflict and Culture in the Programmed Society*, Nueva York, Random House Inc.
- (1981): *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Townsend, I. (2002): «The Burden of Taxation», 9 de julio, Londres, House of Commons Library, Research Paper 02/43.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin.
- Toynbee, P. (2003): *Hard Work: Life in Low Pay Britain*, Londres, Bloomsbury.
- Treas, J. (1995): «Older Americans in the 1990s and Beyond», *Population Bulletin*, 5.
- Troeltsch, E. (1981): *The Social Teaching of the Christian Churches*, 2 vols., Chicago, University of Chicago Press.
- Tuchman, G. (1978): «Introduction: The Symbolic Annihilation of Women by the Mass Media», en G. Tuchman, A. K. Daniels y J. Benét, *Hearth and Home: Images of Women in the Mass Media*, Nueva York, Oxford University Press.
- Tunstall, J. (1977): *The Media Are American: Anglo-American Media in the World*, Londres, Constable.
- (2007): *The Media Are American: US Mass Media in Decline*, Nueva York, Oxford University Press, Inc.
- Turner, B. S. (1974): *Weber and Islam: A Critical Study*, Londres, Routledge.
- (1990): «Outline of a Theory of Citizenship», *Sociology*, 24 (2).
- (1995): *Medical Power and Social Knowledge*, Londres, Sage.
- Turner, G. (2004): *Understanding Celebrity*, Londres, Sage.
- UK Christian Handbook (2004): *Religious Trends No. 4*, Christian Research.
- UK Film Council (2003): *Statistical Yearbook 2003*.
- UN (2003): *World Population Prospects: The 2002 Revision Highlights*, Nueva York, UN Department of Economic and Social Affairs Population Division.
- (2006): *World Urbanisation Prospects: The 2005 Revision Highlights*, Nueva York, UN Department of Economic and Social Affairs Population Division.
- Convention on the Rights of Persons with Disabilities (2006): Disponible en: www.un.org/disabilities/default.asp?id=259.
- Department of Economic and Social Affairs Division (ESA) (2006): *World Population Prospects: The 2006 Revision*, Nueva York, UN ESA Population Division.
- UNDP (United Nations Development Programme) (1998): *Human Development Report*, Nueva York.
- (2001): *Annual Report 2001*, Nueva York, UN Development Programme.

- (2002): *Are the Millennium Development Goals Feasible?*, Disponible en <<http://www.undp.org/dpa/choices/2002/september/Choices0902p7.pdf>>.
- (2003): *Human Development Report*, Nueva York.
- (2004): *Human Development Report: Cultural Liberty in Today's Diverse World*, Nueva York.
- (2007a): *Human Development Report*, Nueva York, UN Development Programme.
- (2007b): *United Nations Development Programme, Annual Report 2007*, Nueva York, UNDP.
- UNESCO (2007): *Global Education Digest 2007*, Montreal, Quebec, UNESCO Institute for Statistics.
- (2008): *EFA Global Monitoring Report: Strong Foundations, Early Childhood Care and Education*, Paris, UNESCO Publishing. Disponible en internet: www.efareport.unesco.org.
- Institute for Statistics (2008): Disponible en Internet: www.uis.unesco.org.
- UNFAO (2001): *The Impact of HIV/AIDS on Food Security*. United Nations Food and Agricultural Organization, Conference on World Food Security.
- UNFPA (1998): *State of the World Population 1998*. Disponible en <<http://www.unfpa.org/swp/1998/index.htm>>.
- UNFPA (2004): *State of the World Population 2004*. Disponible en <http://www.unfpa.org/swp/2004/pdf/en_swp04.pdf>.
- UNICEF (2000a): *The State of the World's Children, 2000*, Nueva York, United Nations Children's Fund.
- (2000b): *Domestic Violence Against Women and Girls*, Florence, UN Children's Fund.
- Union of International Associations (2007): «Vol. 1: Organization Descriptions and Cross-References», *Yearbook of International Organizations, 2006-07*.
- Union, T. E. (2005): *The European Union at a Glance*. Disponible en Internet: <http://europa.eu.int/abc/index_en.htm>.
- UNMIK (2008): «Ban-Ki-Moon urges restraint by all sides after Kosovo declares independence», 18 de febrero. Disponible en Internet: www.unmikonline.org/news.htm#1802.
- UN Millenium Ecosystem Assessment Board (2005): *Living Beyond Our Means: Natural Assets and Human Well-being*, Washington, DC, Island Press.
- UNWFP (2001): *News Release: WFP Head Releases World Hunger Map and Warns of Hunger «Hot Spots» in 2001*, 8 de enero, Nueva York, United Nations World Food Programme.
- UPIAS (1976): *Fundamental Principles of Disability*, Londres, Union of Physically Impaired Against Segregation.
- Urban Task Force (1999): *Towards an Urban Renaissance*, informe final del Urban Task Force, presidido por lord Rogers of Riverside, Londres, Department of the Environment, Transport and the Regions.
- Urry, J. (1990): *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*, Londres, Sage, 2.ª edición en 2001.
- US Bureau of Justice (1998): *Capital Punishment 1997*, boletín estadístico, Washington D. C., US Government Printing Office.
- (2004): *Capital Punishment 2003*, Washington, DC, Office of Justice Programs, Bureau of Justice Statistics. Disponible en <<http://www.ojp.usdoj.gov/bjs/glance.dr.htm>>.
- US Department of Health and Human Services (2000): *Child Maltreatment 1998: Reports from the States to the National Child Abuse and Neglect Data System*, Washington, DC, US Government Printing Office.
- Usher, R., y R. Edwards (1994): *Postmodernism and Education*, Nueva York, Routledge.
- Vallas, S., y J. Beck (1996): «The Transformation of Work Revisited: The Limits of Flexibility in American Manufacturing», *Social Problems*, 43 (3).
- Van der Veer, P. (1994): *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, Berkeley, University of California Press.
- Van Dijk, T. A. (1997): *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction*, 2 vol., Londres, Sage.
- Van Gennep, A. (1977): *The Rites of Passage*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1.ª ed. 1908. [Ed. cast.: *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus, 1986.]
- Vatican (2004): *Letter to the Bishops of the Catholic Church on the Collaboration of Men and Women in the Church and in the World*. Disponible en: <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_en.html>.
- Vaughan, D. (1990): *Uncoupling: Turning Points in Intimate Relationships*, Nueva York, Vintage.
- Veit-Wilson, J. (1998): *Setting Adequate Standards*, Bristol, The Policy Press.
- Vertovec, S., y R. Cohen (eds.) (2002): *Conceiving Cosmopolitanism: Theory, Context and Practice*, Oxford, Oxford University Press.

- Vidal, J. (2003): «10 Million Join World Protest Rallies», *Guardian*, 13 de febrero.
- Vincent, J. (1999): *Politics, Power, and Old Age*, Buckingham, Open University Press.
- (2003): *Old Age*, Londres, Routledge.
- Viorst, J. (1986): «And the Prince Kneled Down and Tried to Put the Glass Slipper on Cinderella's Foot», en J. Zipes, ed., *Don't Bet on the Prince: Contemporary Feminist Fairy Tales in North America and England*, Nueva Cork, Methuen.
- Visgilio, G. R., y D. M. Whitelaw (eds.) (2003): *Our Backyard: A Quest for Environmental Justice*, Lanham, MD y Oxford, Rowman and Littlefield.
- Vogler, C. y J. Pahl (1994): «Money, power and inequality in marriage», *Sociological Review*, 42.
- Voicu, B., M. Voicu y K. Strapcova (2007): «Engendered Housework: A Cross-European Analysis», IRIS Working Paper, mayo 2007.
- Vold, G. B., T. J. Bernard y J. B. Snipes (2002): *Theoretical Criminology*, Nueva York, Oxford University Press.
- Von Clausewitz, C. (1993 [1832]): *On War*, Londres, Everyman's Library.
- Vygotsky, L. (1986 [1934]): *Thought and Language*, Cambridge, MA, The MIT Press.
- Waddington, D., C. Critcher, B. Dicks y D. Parry (2001): *Out of the Ashes? The Social Impact of Industrial Contraction and Regeneration on Britain's Mining Communities*, Londres, Routledge.
- Wagar, W. (1992): *A Short History of the Future*, Chicago, University of Chicago Press.
- Walby, S. A. (1986): «Gender, class and stratification: toward a new approach», en Rosemary Crompton y Michael Mann (eds.), *Gender and Stratification*, Oxford, Blackwell.
- (1990): *Theorizing Patriarchy*, Oxford, Blackwell.
- , y J. Allen (2004): *Domestic Violence, Sexual Assault and Stalking: Findings from the British Crime Survey*, Home Office Research Study 276, Londres, Home Office.
- Walker, C. (1994): «Managing poverty», *Sociology Review*, abril.
- Wall, D. (2007): *Cybercrimes: The Transformation of Crime in the Information Age*, Cambridge, Polity.
- Wallerstein, I. (1974): *The Modern World-System, Vol. I*, Nueva York, Academic Press.
- (1980): *The Modern World System II*, Nueva York, Academic Press.
- (1989): *The Modern World-System III*, Nueva York, Academic Press.
- Wallis, R. (1984): *The Elementary Forms of New Religious Life*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Walmsey, R. (2007): *World Prison Population List*, 7ª ed., International Centre for Prison Studies, Londres, King's College.
- Walters, A. (1994): *The Revival of Dearth*, Londres y Nueva York, Routledge.
- (1999): *On Bereavement: The Culture of Grief*, Buckingham, Open University Press.
- Walton, P., y J. Young (eds.) (1998): *The New Criminology Revisited*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Warde, A., y K. Heatherington (1993): «A changing domestic division of labour? Issues of measurement and interpretation», *Work, Employment and Society*, 7.
- Warner, S. (1993): «Work in Progress toward a New Paradigm for the Sociological Study of Religion in the United States», *American Journal of Sociology*, 98.
- Warren, B. (1980): *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, Londres, Verso.
- Watkins, S. (2004): «A Weightless Hegemony: New Labour's Role in the Neoliberal Order», *New Left Review*, 25.
- Watson, J. (2003): *Media Communication: An Introduction to Theory and Process*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Watts, M. (1997): «Black Gold, White Heat: State Violence, Local Resistance and the National Question in Nigeria», en S. Pile y M. Keith (eds.), *Geographies of Resistance*, Nueva York, Routledge.
- Weaver, M. (2001): «Urban Regeneration — the Issue Explained», *Guardian*, 19 de marzo.
- Weber, M. (1951): *The Religion of China*, Nueva York, The Free Press.
- (1952): *Ancient Judaism*, Nueva York, The Free Press.
- (1958 [1921]): *The City*, Glencoe, IL, Free Press.
- (1958): *The Religion of India*, Nueva York, Free Press.
- (1963): *The Sociology of Religion*, Boston, Beacon. [Ed. cast.: *Sociología de la religión*, Madrid, Istmo, 1997.]
- (1976): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Londres, Allen and Unwin. 1ª ed. 1904-1905. [Ed. cast.: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1989.]
- (1979): *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press.

- Weeks, J. (1977): *Coming Out: Homosexual Politics in Britain, from the Nineteenth Century to the Present*, Nueva York, Quartet.
- (1986): *Sexuality*, Londres, Methuen.
- , B. Heaphy, y C. Donovan (2004): «The Lesbian and Gay Family», en J. Scott, J. Treas y M. Richards (eds.), *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*, Oxford, Blackwell Publishing.
- Weitzer, R. (2000): *Sex for Sale: Prostitution, Pornography, and the Sex Industry*, Nueva York, Routledge.
- Weitzman, L. (1972): «Sexual socialization in picture books for preschool children», *American Journal of Sociology*, 77.
- Wellman, B. S., P. J. Carrington y A. Hall (1988): «Networks as Personal Communities», en B. Wellman y S. D. Berkowitz (eds.), *Social Structures: A Network Approach*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Westergaard, J. (1995): *Who Gets What? The Hardening of Class Inequality in the Late Twentieth Century*, Cambridge, Polity.
- Western, B. (1997): *Between Class and Market: Postwar Unionization in the Capitalist Democracies*, Princeton, Princeton University Press.
- Wetherell, M., y N. Edley (1999): *Negotiating Hegemonic Masculinity: Imaginary Positions and Psycho-Discursive Practices*, *Feminism and Psychology*, 9 (3).
- Wheatley, P. (1971): *The Pivot of the Four Quarters*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- Wheeler, D. L. (1998): «Global Culture or Culture Clash: New Information Technologies in the Islamic World – a View from Kuwait», *Communication Research*, 25 (4).
- White, C., F. van Galen y Yuan Huang Chow (2003): «Trends in Social Class Differences in Mortality by Cause, 1986-2000», *Health Statistics Quarterly*, 20.
- White, M., y M. Trevor (1983): *Under Japanese Management: The Experience of British Workers*, Londres, Heinemann.
- Whiteford, P., y W. Adema (2007): *What Works Best in Reducing Child Poverty? A Benefit or Work Strategy?*, París, OECD.
- Whittle, A., y A. Spicer (2008): «Is Actor-Network Theory Critical?», *Organizational Studies*, 29 (1).
- Wicks, R. (2004): «Labour's Unfinished Business», en *Overcoming Disadvantage: An Agenda for the Next 20 Years*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Widmer, E. D., R. Treas y R. Newcomb (1998): «Attitudes Towards Nonmarital Sex in 24 Countries», *The Journal of Sex Research*, 35.
- Wilde, O. (1960): *The Picture of Dorian Gray*, Brown, Watson, Londres.
- Wilkins, L.T. (1964): *Social Deviance: Social Policy: Action and Research*, Londres, Tavistock.
- Wilkinson, H. (1994): *No Turning Back*, Londres, Demos.
- , y G. Mulgan (1995): *Freedom's Children: Work, Relationships and Politics for 18-34 year olds in Britain Today*, Londres.
- Wilkinson, R. (1996): *Unhealthy Societies: The Afflictions of Inequality*, Londres, Routledge.
- Will, J., P. Self y N. Datan (1976): «Maternal Behavior and Perceived Sex of Infant», *American Journal of Orthopsychiatry*, 46.
- Williams, R. (1987): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana Paperbacks.
- Williams, S. J. (1993): *Chronic Respiratory Illness*, Londres, Routledge.
- Willis, P. (1977): *Learning to Labour: How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, Londres, Saxon House. [Ed. cast.: *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal, 1988.]
- Wilson, B. (1982): *Religion in Sociological Perspective*, Oxford, Oxford University Press.
- Wilson, E. (2002): «The Sphinx in the City: Urban Life, the Control of Disorder», en G. Bridge y S. Watson (eds.), *The Blackwell City Reader*, Oxford, Blackwell.
- Wilson, E. O. (1975): *Sociobiology: The New Synthesis*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Wilson J. Q., y G. L. Kelling (1982): «Broken Windows: The Police and Neighbourhood Safety», *The Atlantic Monthly*, marzo.
- Wilson, W. J. (1978): *The Declining Significance of Race: Blacks and Changing American Institutions*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- (1996): *When Work Disappears: The World of the New Urban Poor*, Nueva York, Knopf.
- (1999): *The Bridge Over the Racial Divide: Rising Inequality and Coalition Politics*, Berkeley, University of California Press.

- Winqvist, K. (2002): *Women and Men Beyond Retirement, Statistics in Focus: Population and Social Conditions, No. 21*, Luxemburgo, Eurostat.
- Wireless Intelligence (2007): *Annual Cellular Connections Growth 2006, by African Region*. Disponible en Internet: www.wirelessintelligence.com/Data.aspx.
- Wirth, L. (1938): «Urbanism as a way of life», *American Journal of Sociology*, 44.
- Women and Equality Unit (2004): *Women and Men in the Workplace*, Londres, Department of Trade and Industry.
- Wood, J. (1984): «Groping Towards Sexism: Boys' Sex Talk», en A. McRobbie y M. Nava (eds.), *Gender and Generation*, Londres, Macmillan.
- Wood, S. (1989): *The Transformation of Work? Skills, Flexibility and the Labour Process*, Londres, Unwin Hyman.
- Woodrum, E. (1988): «Moral Conservatism and the 1984 Presidential Election», *Journal for the Scientific Study of Religion*, 27.
- Woolgar, S., y D. Pawluch (1985): «Ontological gerrymandering: the anatomy of social problems explanations», *Social Problems*, 32.
- World Bank (1995): *Workers in an Integrating World*, Nueva York, Oxford University Press.
- (1996): *Poverty Reduction: The Most Urgent Task*, Washington, DC, World Bank.
- (1997): *World Development Report 1997: The State in a Changing World*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2000-1): «World Development Indicators», en *World Development Report 2000-2001: Attacking Poverty*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2001): *Poverty: Topics Relevant to Social Capital*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2003): *World Development Indicators*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2004): *World Development Report: Making Services Work for Poor People*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2007a): *The Little Green Data Book*, Nueva York, World Bank Publications.
- (2007b): *World Development Indicators*, Nueva York, Oxford University Press.
- World Bank Atlas (2003): *World Bank Atlas 2003*, Washington, DC, World Bank.
- World Bank Group (2002): «Disability in Developing Countries», World Bank Conference marks the International Day of Disabled.
- World Health Organization (2001a): *Conquering Depression*, Nueva Delhi, WHO Regional Office for South East Asia.
- (2001b): *Rethinking Care from the Perspective of Disabled People*, World Health Organization Conference Report and Recommendations, agosto.
- (2002): *Global Suicide Rates*, disponible en la página: www.who.int/mental_health/prevention/suicide/suicideprevent/en/.
- Worldwatch Institute (2004): *State of the World 2004: Consumption by the Numbers*. Disponible en: <http://www.worldwatch.org/press/news/2004/01/07/>.
- Worrall, A. (1990): *Offending Women: Female Lawbreakers and the Criminal Justice System*, Londres, Routledge.
- Wouters, C. (2002): «The Quest for New Rituals in Dying and Mourning: Changes in the We-I Balance», *Body and Society*, 8 (1).
- (2004): *Sex and Manners: Female Emancipation in the West 1890-2000*, Londres y Nueva York, Sage Publications.
- Wright, C. (1992): *Race Relations in the Primary School*, Londres, David Fulton.
- Wright, C. R. (1940): «Functional Analysis and Mass Communication», *Public Opinion Quarterly*, 24.
- Wright, E. O. (1978): *Class, Crisis and the State*, Londres, New Left Books. [Ed. cast.: *Clases, crisis y estado*, Madrid, Siglo XXI, 1983.]
- (1985): *Classes*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Clases*, Madrid, Siglo XXI, 1994.]
- (1997): *Class Counts: Comparative Studies in Class Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2000): *Class Counts: Student Edition*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Wrigley, E. A. (1968): *Population and History*, Nueva York, McGraw-Hill.
- Wuthnow, R. (1988): «Sociology of Religion», en N. J. Smelser (ed.), *Handbook of Sociology*, Newbury Park, CA, Sage.
- Yeung, W. J., M. Linver y J. Brooks Gunn (2002): «How Money Matters for Young Children's Development: Parental Investment and Family Processes», *Child Development*, 73 (6).

- Young, I. M. (1980): «Throwing Like a Girl: A Phenomenology of Feminine Body Comportment, Motility and Spatiality», *Human Studies*, vol. 3.
- (1990): *Throwing Like a Girl and Other Essays in Feminist Philosophy and Social Teory*, Bloomington, Indiana University Press.
- (2005): *On Female Body Experience: Throwing Like a Girl and Other Essays*, Nueva York, Oxford University Press.
- Young, J. (1998): «Breaking windows: situating the new criminology», en Paul Walton y Jock Young (eds.), *The New Criminology Revisited*, Londres, Macmillan.
- (1999): *The Exclusive Society: Social Exclusion, Crime and Difference in Late Modernity*, Londres, Sage.
- Young, M. D., y P. Willmott (1957): *Family and Kinship in East London*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- (1973): *The Symmetrical Family: A Study of Work and Leisure in the London Region*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Zald, M. y J. McCarthy (1987): *Social Movements in Organizational Society: Collected Essays*, New Brunswick, Transaction Publishing.
- Zammuner, V. L. (1986): «Children's sex-role stereotypes: a cross-cultural analysis», en Philip Shaver y Clyde Hendrick, *Sex and Gender*, Beverly Hills, CA, Sage.
- (1987): «Children's Sex-Role Stereotypes: A Cross-Cultural Analysis», en P. S. y C. Hendrick (eds.), *Sex and Gender*, Londres, Sage.
- Zayani, M. (ed.) (2005): *The Al Jazeera Phenomenon: Critical Perspectives on New Arab Media*, Nueva York, Paradigm Publishers.
- Zeitlin, I. (1984): *Ancient Judaism: Biblical Criticism from Max Weber to the Present*, Cambridge, Polity.
- (1988): *The Historical Jesus*, Cambridge, Polity.
- Zerubavel, E. (1979): *Patterns of Time in Hospital Life*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1982): «The standarization of time a sociohistorical perspective», *American Journal of Sociology*, 88.
- Zhang, N., y W. Xu (1995): «Discovering the Positive within the Negative: The Women's Movement in a Changing China», en A. Basu, ed., *The Challenge of Local Feminisms*, Boulder, CO, Westview.
- Zimbardo, P. G. (1969): «The Human Choice: Individuation, Reason and Order Versus Deindividuation, Impulse, and Chaos», en W. J. Arnold y D. Levine (eds.) *Nebraska Symposium on Motivation*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- (1972): «Pathology of imprisonment», *Society*, 9.
- Zubaida, S. (1996): «How successful is the Islamic Republic in Islamizing Iran?», en J. Beinín y J. Stork (eds.), *Political Islam: Essays from the Middle East Report*, Berkeley, University of California Press.
- Zuboff, S. (1988): *In the Age of the Smart Machine: The Future of Work and Power*, Nueva York, Basic Books.

Índice analítico

- 21st Century Learning Initiative, 929
- Abbott, David, 480-481
- ABC (imperio mediático), 806, 809, 816
- Abel-Smith, B., 516
- Abercrombie, Nicholas, 53
- Abjasia, 1088-1089
- aborto, 640-641, 732, 743, 754-755
- Abramovich, Roman, 483, 556
- Abu Nidal, 1120
- Abu Sayyaf, 1121
- abuelos, 318, 340, 371-372, 396
- abuso de drogas
 - pánico moral, 1000-1001
 - y jóvenes, 1020
 - y maltrato infantil, 379-380
- acción humana y estructuras sociales, 107-112
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), 709, 1113
- acoso sexual, 652
- acoso verbal, 284
- actos discursivos, 95-96
- acupuntura, 427
- adolescentes, 331-332
- Adorno, Theodore, 95, 775, 789-790
- adulterio, 614-615
- Adventistas del Séptimo Día, 755
- Afganistán
 - al-Qaeda, 1117, 1120-1122
 - democracia, 1050-1052
 - derechos de las mujeres, 370
 - fundamentalismo islámico, 750
 - hambre, 568
 - invasión de la coalición, 752-753, 1117, 1122- 1124
 - reconocimiento de Kosovo, 1088
 - salud y género, 445
 - talibán, 752, 1051-1052, 1116-1117, 1120-1121
- Agencia Escocesa de Protección al Medioambiente, 168
- agotamiento de los recursos, 192-195
- agotamiento del ozono, 202
- agresor sexual, 870
- agricultura
 - calentamiento global y, 206
 - fertilizantes, 188-189
 - orígenes de la, 129
 - países en vías de desarrollo, 140-141, 932
 - producción de metano, 202-203
 - producción global, 606-607
 - sociedades agrarias, 94, 131-135
 - sociedades pastoralistas, 132-136
 - sociedades premodernas, 132
 - subvenciones a la, 592, 594
 - tecnología, 606
 - trabajadoras, 949-951
 - trabajo infantil, 572-574
 - y estratificación social, 465
- agua potable, 187-189
- agua

- agotamiento, 192-193
- contaminación, 187-190
- privatización, 188-189
- Ahmadinejad, Mahmoud, 752, 1052
- Al Jazeera, 817-818
- Alaska, 144
- Albania, 710, 1089
- alcaldes, 271-272
- Alcock, Pete, 554
- Alcohólicos Anónimos, 50
- alcoholismo, 368, 437, 440
- Aldrich, Alan, 757
- Alemania del Este, 1051
- Alemania
 - ascenso de Hitler, 144
 - atacados terroristas en, 1104-1105, 1117-1119
 - capital social, 865
 - cuidado infantil, 390
 - derechos sociales, 542-543
 - economía del conocimiento, 965
 - economía intensiva de capital, 249
 - educación, 909
 - emigrantes judíos, 695
 - emisiones de gases invernadero, 208
 - eugenesia, 430
 - Holocausto, 80, 691, 740, 832, 1093, 1107, 1110-1111
 - industrialización, 869
 - inmigración, 490-492, 695, 697, 699, 701-705
 - modelo de Estado de bienestar, 544
 - mujeres mayores, 346
 - nazis, 80, 95, 146, 695, 1107, 1110-1117
 - OMG, 199-200
 - parejas del mismo sexo, 399-400
 - población carcelaria, 1029-1031
 - prostitución, 629-630
 - reconocimiento de Kosovo, 1088-1089
 - reconstrucción de postguerra, 148
 - religión, 737-738, 742
 - sector agrícola, 136-137
 - tamaño de los hogares, 365
 - trabajadores sexuales, 632
- Alexander, Jeffrey, 102
- alfabetización, 564, 570, 913-916
- Alford, Robert, 1086
- Ali, Imam, 750
- Alienación, 715-716, 729, 935, 937-938, 960-963
- alienación, 960-961
- alimentación y bebida
 - alimentos básicos, 195-197
 - escasez de, 606
 - interacción social, 26
 - producción global, 421-423, 568-572
 - véase también* OMG
- alimentos envasados, 462-463
- Allan, Graham, 415
- Allen, Michael, 843
- Al-Qaeda, 753, 1082, 1117-1118, 1120-1124
- al-Zawahri, Ayman, 1121
- American Socialist Workers Party, 960
- Amichai-Hamburger, Yair, 873
- Amigos de la Tierra, 224-225, 229
- Amma Savithri, 258
- amniocentesis, 639
- Amnistía Internacional, 159, 841, 1053, 1065
- amor confluyente, 407
- amor romántico, 323-324, 361-363, 366-368, 407-408
- amor
 - amor líquido, 410-411
 - confluyente, 407-408
 - El normal caos del amor*, 372-409
 - intimidad, 407-708
 - romántico, 232-234, 361-363, 366-367, 369, 371-372, 407
 - transformación, 407-411
 - y sexualidad, 613
- Ámsterdam, 269
- analfabetismo, 564, 570-572, 912-916
- Anderson, Elijah, 253, 294-295
- Andorra, 335
- Andrews, Dan, 506
- Ang, Ien, 807
- Angola, 194, 199
- animismo, 722
- Annan, Kofi, 1.065
- Annandala, Helen, 460
- anomia, 35, 167, 990-993, 1000
- anorexia, 416-420
- ansiedad, 428, 445
- Antananarivo, 272
- Antibióticos, 425, 427
- antidepresivos, 427
- antiglobalización, movimiento, 152, 1082-1083
- Antigua y Barbados, 575
- antisemitismo, 669, 740
- antropología, 354-355, 612-613
- AOL, 808, 811
- Apollo Communications, 924
- apoyo a Franco, 742
- Appelbaum, Richard, 944-945
- aprendices, 937
- aprendizaje permanente, 926-927
- Apter, Terri, 375
- Aquiton, Christophe, 1081
- Arabia Saudí, 374, 575, 750, 817-818, 1120-1121
- Arabsat, 817
- Arber, S., 348, 352
- Archer, David, 875-876

- Archivo de estadística sobre el Reino Unido, 87
áreas rurales, exclusión social, 536
Argelia, 140, 750, 752, 1121
Argentina
 Banco del Sur, iniciativa del, 589-590
 crisis de la deuda, 588-590
 democracia, 1049
 desarrollo, 587
 desórdenes alimentarios, 419
 Kosovo y, 1089
 matrimonios civiles del mismo sexo, 400
 país semiperiférico, 585
 prohibición de contraceptivos, 602
Ariès, Philippe, 329-330
Arista, 806
aristocracia, 112, 148, 361-362, 467, 482
armas nucleares, 164, 1104
Armenia, genocidio, 691
Aronson, J., 897
ARPA net, 762-763
arroz, 196-197
artesanos, 937
Ártico, 131, 207
Asahara, Shoko, 730
Asamblea Mundial de Ciudades y Autoridades Locales, 273
Asambleas de Dios, 754-755
ASBO, *véase* ordenes de comportamiento antisocial
aseos públicos, 54-56, 82-85, 297
Ashkanasy, N. M., 850
Ashworth, Anthony, 81
asilo político, solicitantes de
 pánico moral, 998
 políticas públicas, 696
 prejuicios, 692
 tratamiento mediático del, 697-699
 vivienda, 699
asimilación, 677-678
Asociación Europea de Sociología, 53
Asociación Internacional de Gais y Lesbianas, 621, 661
Asociación Internacional de Sociología, 53, 56, 840, 873
Association of Religion Data Archives, 757
Astra Network, 380
astrología, 179
Asworth, J., 738
Atenas, 242, 465
Atkinson, A., B., 564
atracó, 1000
Attali, Jacques, 776-778
Augusto, emperador, 243
aulas, 793
Aum Shinrikyo, 730, 1084
Australia
 ayudas por maternidad, 389
 capital social, 867-860
 cazadores-recolectores, 144
 colonialismo, 138
 desarrollo, 138-139, 152
 disturbios de Cronulla, 250
 multimillonarios, 557
 Protocolo de Kioto, 209
 reconocimiento de Kosovo, 1088-1089
 sociedades agrarias, 136
 sociedades premodernas, 131
 totemismo de los aborígenes, 717
Austria, 198, 541, 699, 981, 1064
auténticos ingleses (Mac an Ghail), 647-648
auto-ayuda, 50, 428
autoconciencia, 313-315
autoesclarecimiento, 50
automatización, 959-972
automóviles, *véase* coches
autoritarismo, 1046-1047, 1055, 1066
Ayuda en Acción, 875
ayuda humanitaria, 153, 1115-1116
aztecas, 131, 135
azúcar, 27

Baanante, Carlos, 194
Babilonia, 242
Bahamas, 1056
Bahrain, 575, 817
Bailey, J.M., 614
baja por paternidad, 388-390
Baker, Dean, 350
Baker, Susan, 229
Ball, Stephen, 928
Balzac, Honoré de, 825
Ban Ki-Moon, 189
bananas, 27
Banco Central Europeo, 1065
Banco de Inversión Europeo, 1065
Banco del Sur, 589
Banco Interamericano de Desarrollo, 590
Banco Mundial
 capital social, 863-864
 empréstitos condicionales, 576
 Environment & Development Series, 229
 estimación de la población mundial, 597-598
 impopularidad, 589-590
 indicadores de productividad, 559-561
 investigación y desarrollo, 596
 misión, 588-590
 websites, 175, 555, 608
 y buen gobierno, 576
 y desigualdad global, 588-593

- y papel del Estado, 586
 Bangalore, 258
 Bangkok, 269-271
 Bangladesh, 180-181, 445, 515, 563, 573, 915
 banqueros, 473
 Barash, David, 611
 BARB, Broadcasters' Audience Research Board, 821
 Barbie, 157-158, 848
 Barcelona, 269, 271-272
 Barnes, Colin, 460, 804
 Barnett, Richard, 846
 Barry, Anne-Marie, 460
 bases de datos, 831
 basura, 190-192, 212, 222-224
Batman, 455
 Baudrillard, Jean, 120, 128, 797-798
 Bauman, Zygmunt
 amor líquido, 410-411
 campos de concentración, 80
 holocausto y modernidad, 80, 832, 1110-1111
 modernidad líquida, 120
 posmodernidad, 119-121
 Simmel y, 233-234
 sobre la muerte, 355
 Thinking Sociologically, 52
 bazar cultural global, 846
 BBC, 175, 784, 787, 813
 BBC, 813
 Beach, Frank, 612
 Beall, Jo, 247
 Beasley, Chris, 661
 Beauvoir, Simone de, 656
 Beaverbrook, Lord, 781
 bebés de diseño, 430-431, 640-641
 bebida, *véase* alimentación y bebida
 Bebo, 767
 Bechtel, 188
 Beck, Ulrich
 cosmopolitismo, 126, 1124
 el normal caos del amor, 408-410, 414
 pesimismo, 410-411
 proyectos de vida, 411
 Simmel y, 234
 sitio web, 105
 sociedad del riesgo, 123-125, 220-221, 229
 subpolítica, 126
 Becker, Howard, 726, 793, 995-997
 Beckford, James, 757
 Beck-Gernsheim, Elisabeth, 408-411, 415
 Beckham, David, 873
 beduinos, 43
 Beetham, David, 760
 Beever, Anthony, 1115
 Bélgica
 actitudes hacia los homosexuales, 619
 colonización de Ruanda, 693-694
 Estado del bienestar, 541
 Flandes, 1096
 hogares monoparentales, 385
 inmigrantes, 525, 692, 702
 matrimonio del mismo sexo, 385
 religión, 737
 Bell, Daniel, 1062
 Bell, Derek, 225, 229
 Bell, Judith, 86
 Bell, Michael, 228
 Bellari, 258
 belleza, 417-419, 612, 654, 802
 Bendix, Reinhard, 499
 Benetton, 862-863
 Benin, 1049
 Bennett, Tony, 310
 Bentham, Jeremy, 836-838
 Berger, D.G., 776-777
 Berger, Peter, 303, 757
 Berkshire Hathaway, 556
 Berle, Adolf, 842
 Berlín, emigrantes, 490
 Berman, Marshall, 274
 Bernard, Miriam, 360
 Berners-Lee, Tim, 763
 Bernstein, Basil, 882-884, 886, 891-893
 Bertelsmann, 806, 811
 Besara, Mónica, 710-711
 Best, Shawn, 127
 Bethnal Green, 480
 Betjeman, John, 247
 Beveridge Report, 545-546
 Bhopal, desastre de, 1022
 Biafra, 1100
 Bielorrusia, 737
 Biggs, Mae, 295-299
 bilingüismo, 167
 Bin Laden, Osama, 753, 1120-1121
 bioesclavitud, 198
 biometría, 833
 biotecnología, 124, 195-202, 218-219, 1079
 Birds Eye, 463
 Birmania, 119, 724, 1047, 1053
 Birmingham, 251, 269-271, 885-889
 Black Girls Coalition, 670-671
 Black Power, 667, 1000, 1076
 Black Report, 443
 Blair, Tony, 784, 1059-1062
 Blanden, Jo, 503-504
 Blankenhorn, David, 389
 blanqueo de dinero, 1026-1027
 Blau, Peter, 499, 825-826

- Blauner, Robert, 960-961, 964
 Blinder, Alan, 967-968
 Blofeld, J., 688-689
 Blumer, Herbert, 105, 793, 1067-1068, 1079
 Bob Jones University, 755
 Boden, Deirdre, 309-310
 boicot, 27, 467
 Bolivia, 188, 589, 1049
 Bomba atómica, 1104-1105
 Bombay, 257-258
 Bonacich, Edna, 944
 Bond, John, 350
 Bookchin, Murray, 245
 Boorstin, Daniel, 781
 Booth, John Wilkes, 759
 Borja, Jordi, 267
 Bosnia, 690-691, 714, 752, 840, 1112-1114
 bosques húmedos, 193-196
 bosques, deforestación, 193-195
 Boston, 248
 Bostwana, 301
 Boswell, John, 362, 365
 Botero, Wendy, 508
 Bottrill, L., 442-444
 Bouma, Gary, 87
 Bourdieu, Pierre, 492-494, 863, 887, 890- 893, 899
 Bovill, Moira, 772
 Bowlby, John, 650
 Bowles, S., 880-881
 Box, Stephen, 1021-1022
 Bradford, 251
 Brannen, Julia, 395
 Branson, Richard, 556
 Branston, Gill, 821
 Braschi, Romulo Antonio, 732
 Brasil
 Banco del Sur, iniciativa, 589-590,
 calentamiento global y, 210
 cazadores-recolectores, 132
 corporaciones transnacionales, 844-845
 desarrollo, 584-585
 desigualdad de renta, 574-576
 desórdenes alimentarios, 419-420
 independencia, 140
 OMC y, 593
 país recién industrializado, 141
 país semi-periférico, 585
 prevención del delito, 1006-1008
 religión, 743-744
 tecnología, 595
 Braverman, Harry, 856, 960-961, 964,
 Breen, Richard, 505
 Brigadas Rojas, 1120
 Brisenden, Simon, 449
 Bristow, Joe, 661
 British Crime Survey, 1009, 1011
British Journal of Criminology, 1038
 British Phonographic Industry, 779
 British Sociological Association, 53
 Brixton, disturbios de, 250-251
 Brown, Gordon, 1060
 Brown, Philip, 928
 Browne, Ken, 442-443
 Brownmiller, Susan, 1018
 Bruce, Steve, 52, 744, 757
 Brumsberg, Joan Jacobs, 421-422
 Brundtland, Informe, 216-217
 Bruneforth, Michael, 913
 Bryman, Alan, 87
 budismo, 713-714, 724-725
 Buenos Aires, 264
 buenos modales, manuales de, 628-629
 Buffett, Warren, 523-524
 Bulgaria, 619, 633, 737, 751, 1051, 1064
 Bulger, James, 1019
 bulimia, 418-419, 422
 Bulletin Online, 1126
 Burgess, Ernest, 106, 234, 236, 1.067
 Burke, Roger Hopkins, 1038
 Burnley, 251
 Burns, Tom, 830, 850-852
 burocracia
 consumo de bienes burocráticos, 493
 crecimiento de las clases medias, 484-485
 defensa de, 832
 disfunciones de la, 829-830
 expansión de la, 485, 826-828
 frente a democracia, 832-834
 nuevos movimientos sociales, 1082
 organizaciones, 824-835
 terminología, 825
 transformaciones, 850-852
 Weber, 40-42, 115-116, 121, 823, 826-827, 838,
 850, 852-853, 862-863, 1073
 y género, 848-849
 y Holocausto, 1110-1111
 y relaciones informales, 825-829
 Burtchell, B., 975-977
 Burtless, Gary, 548
 Burton, Graeme, 820
 Burundi, 194, 691
 Bury, Mike, 460
 Busemaker, Jet, 554
 Bush, George H., 797
 Bush, George W., 209, 743, 784, 865, 1003, 1088-
 1089, 1117
 Butler Inquiry, 784
 Butler, Judith, 117, 128, 282, 623

- Buttle, Frederick, 229
 Byrne, David, 274
 Bytheway, Bill, 353, 360
- Cabezas, Rodrigo, 589
 Cachemira, 1121
 cadenas de artículos, 156-158
 café, 26-30
 Cahill, Spencer, 268-269
 Calcuta, 260
 calentamiento global
 aumento del nivel del mar, 205
 cambios de temperatura, 205-208
 consecuencias potenciales, 205-207
 desastres causados por el hombre, 124-125, 210
 desertificación, 195, 205
 difusión de enfermedades, 205
 efecto invernadero, 201-203
 efectos secundarios, 200
 impacto diferenciado, 180
 importancia, 202
 inestabilidad geopolítica, 205-207
 malas cosechas, 206
 muertes por, 200
 ola de calor de 2003, 200
 panorama general, 199-210
 pautas climáticas cambiantes, 206
 Protocolo de Kyoto, 209-210
 respuestas, 207-210
 significado, 201-204
 solución nuclear, 164
 soluciones, 164
 y abastecimiento de agua, 192-193
 y gobernanza global, 172
 Calhoun, Craig, 1079
 calles, interacción social, 294-295
 Callon, Michel, 858-859
 Calment, Jeanne, 339
 calvinismo, 103-104, 726
 cambio climático, *véase* calentamiento global
 cambio social
 Comte, 143
 cuestiones sociológicas, 31
 dirección, 114-116
 domesticación del fuego, 145
 Durkheim, 33, 36-37
 factores culturales, 143-144, 146-147
 factores económicos, 147
 factores políticos, 146-148
 función de la sociología, 41-44
 identificación, 143-144
 influencias, 143-148
 metanarrativas, 143
 movimientos sociales, 1065-1084
 nuevas teorías, 116-125
 periodo moderno, 146-148
 perspectiva marxista, 38-39, 93-97, 114-116
 positivismo, 91-93
 relaciones familiares, 369-371, 390-393
 relaciones, 363
 Weber, 43, 115-116
 y clase, 480-481, 486-488
 y desigualdad global, 594-597
 y entorno físico, 144
 y trabajo, 945-972
 Camboya, 563, 595, 840-841, 1108-1109
 Cambridge, 248, 919
 Cameron, David, 1060
 Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres, 841
 Campaña Pobreza Cero, 608
 Campbell, Alistair, 784
 Campbell, Colin, 213
 campos de concentración, 79-80, 723
 Camrose, Lord, 781
 Canadá
 homosexualidad y religión, 732-733
 inmigrantes, 697
 lluvia ácida, 187
 matrimonio del mismo sexo, 400, 610
 multimillonarios, 556-557
 país de renta elevada, 562
 país desarrollado, 139
 Quebec, 1096-1097
 cáncer, 70, 428
 Cantalupo, Jim, 851
 Cantle Report, 251
 capital simbólico, 493, 891
 capital social, 493, 704-705, 770-772, 863-871, 891
 capitalismo
 capitalismo asistencial, 843-844
 capitalismo asistencial, 843-845
 capitalismo familiar, 842-843
 capitalismo gerencial, 843-845
 capitalismo institucional, 844
 capitalismo institucional, 844
 caras, 279-281
 carbón, 49, 185-187, 202
 Cardiff, 251
 Cardoso, Enrique Fernando, 584
 Carlmichael, Stokely, 672
 Carr, E.H., 1111
 Carrabine, Eamonn, 1038
 carrera a muerte, 944
 casas de trabajo, 545
 Casey, Louise, 538
 CASMIN, proyecto, 445
 castas, 466-469, 724

- Castells, 122
- Castells, Manuel
- capitalismo, 122
 - ciudades globales, 264
 - crimen organizado, 1025-1026
 - gobierno local, 267
 - medios comunicación, 121-122
 - movimientos sociales, 1083-1084
 - redes de Internet, 767, 826
 - redes, 121-122, 862-863, 1022
 - teoría urbana, 237, 241-242, 259, 267
 - website, 105
 - y marxismo, 121-122
- Castles, Stephen, 702, 704-705, 708
- Cataluña, 1096-1098
- catexis, 645
- Caúcaso, 159
- causalidad
- controles, 68-69
 - desarrollo del niño, 68-69
 - enfermedad, 440-441
 - identificación de causas, 69
 - mecanismo causales, 68-69
 - panorama general, 67-69
 - resoluciones, 83-84
 - salud y desigualdad de renta, 448-449
 - variables dependientes e independientes, 68
 - y correlación, 67-68, 441
- Cavanagh, John, 846
- caza, 635
- cazadores-recolectores, 38, 131-135, 144, 464
- CBS (Columbia Broadcasting System), 816
- celibato, 612
- Cenicienta*, 323
- censos, 423, 450, 596-597
- Centre for Crime and Justice Studies, 1038
- Centre for Death and Society, 360
- Centre for International Public Health Policy, 460
- Centre for Policy on Ageing, 360
- Centre for Policy Studies, 415
- Centre for Research in Ethnic Relations, 709
- Centre for Research on Globalization, 175
- Centre for the Study of Families and Relationships, 415
- Centre for the Study of Terrorism and Political Violence, 1126
- Centre for Urban History, 275
- centro comercial global, 846-847
- Centro para la Sociología de las Organizaciones, 874
- Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham, 1000
- centros de atención al cliente, 149-152, 265-266, 759-760, 762, 773-774, 814-816
- CESSDA (Council of European Social Science Data Archives), 87
- Chad, 374, 569, 637
- chamanes, 721
- Chambers, Deborah, 870-871
- Chambliss, William, 997
- Charterhouse, 894
- Chávez, Hugo, 589
- Chechenia, 736, 749, 753, 1093, 1120, 1123
- Checoslovaquia, 1049, 1051
- Chernobyl, accidente de, 124
- Chicago, 246, 264, 489-490
- chiísmo, 750, 752-753
- Chile, 380, 584-585, 589-590, 744, 1049
- China
- abastecimiento de agua, 189
 - autoritarismo, 1055, 1066
 - burocracia imperial, 826
 - capitalismo, 593-594
 - censura de Internet, 814-816, 1053
 - comunismo, 1050-1051
 - contaminación, 188-189
 - conurbación, 256, 259
 - crecimiento, 156, 211, 565, 576
 - demografía, 337, 351, 602, 606
 - desigualdades sociales, 591
 - desórdenes alimentarios, 419-420
 - divorcio en, 411-413
 - era premoderna, 103, 131, 135
 - externalización hacia, 967-968
 - gases invernadero, 208-210,
 - imperio, 135
 - instrumentos musicales, 775
 - matrimonio, 412
 - medios de comunicación, 791, 808
 - OMC y, 504
 - organismos modificados genéticamente (OMG), 197
 - orígenes de la escritura, 761
 - país de renta media, 562
 - país recién industrializado, 575
 - personas discapacitadas, 457-458
 - planificación familiar, 351-352, 368-369, 602
 - presión democrática, 1052
 - protestas anti japonesas, 814-816
 - protestas de la Plaza Tiananmen, 150-153, 250, 1.051
 - reciclado de basura, 190
 - religiones, 719-720, 724-725
 - revolución, 83-84, 93
 - salarios, 944
 - teléfonos móviles, 869
 - terremotos, 153
 - Tibet, 1097
 - valores familiares, 412-413

- violencia doméstica, 379-380
- y Barbie, 157-158
- y calentamiento global, 210
- y edad antigua, 351-352
- y Kosovo, 1089
- y Taiwán, 1089
- y tecnología, 595
- y televisión, 814-816
- Chinese Petroleum Corporation, 157
- Chipre, religión, 737
- chivo expiatorio, 670, 680, 693-694, 790
- Chodorow, Nancy, 283, 325, 326-327
- Chomsky, Noam, 785
- choque de civilizaciones, 752-753
- Chua, Amy, 1099
- Churchill, Winston, 1064
- CI (cociente intelectual), debate sobre, 895-899
- CIA, 584
- ciberdelincuencia, 1026-1028
- ciberspacio, 764-766
- Cicourel, Aaron, 107, 303, 305-306
- ciencia
 - Comte, 31-32, 59, 92, 97
 - Durkheim, 32-33, 60
 - Ilustración, 91
 - Marx, 60, 93
 - mundo precientífico, 30
 - objetividad, 60
 - significado, 60
 - sociología como ciencia, 25, 30-33, 36-37, 69-60, 91-94, 97
 - y desencanto, 40-41
 - y religión, 30
 - y vejez, 356-357
 - y Weber, 115
- cierre de grupo, 676
- círculos de calidad, 941
- cirugía plástica, 340
- city academies*, 917-919
- City Technology Colleges, 917
- Ciudad de México, 261
- ciudadanía ecológica, 225-226
- ciudadanía
 - civil, 225-226
 - desarrollo del concepto en Gran Bretaña, 542-544
 - ecológica, 225-226
 - exclusión social, 534-535
 - minorías étnicas en Reino Unido, 250-252
 - política británica sobre, 699
 - política, 225
 - social, 225
 - y cosmopolitismo, 126
 - y estados-nación, 1.042
- ciudades
 - abastecimiento de agua, 192-193
 - agentes políticos, económicos y sociales, 269-271
 - alcaldes, 271-273
 - centros regionales, 263-264
 - ciudades globales, 163, 230-232, 264-267
 - ciudad-estado, 243
 - decadencia del centro de la ciudad, 248-250
 - definición, 231-232
 - desarrollo de la ciudad moderna, 245-247
 - desigualdades, 264-268
 - disturbios y malestar, 250-252
 - ecología urbana, 233-239
 - emigración interna hacia las, 245, 260
 - gobierno, 267-273
 - historia de las, 242-246
 - industrialización, 243-245
 - más grandes, 254
 - mayoría de población en las, 130
 - megalópolis, 257-258
 - movimientos sociales, 241
 - mundo antiguo, 242-245
 - mundo desarrollado, 246-256
 - países en vías de desarrollo, 245, 256-263
 - pobreza, 246, 268
 - prevención del delito, 1005-1006
 - reciclaje urbano, 253-256
 - reestructuración del espacio, 237-241
 - renovación urbana, 251-253
 - revalorización, 253-256
 - sector servicios, 255
 - sociedades modernas, 136-137
 - sociedades tradicionales, 242-244
 - suburbanización, 246-249
 - teorías del urbanismo, 231-242
 - urbanismo como modo de vida, 238-239
 - urbanización, 37, 243-245, 256-263, 267
 - véase también* ciudades individuales
 - vida mental de sus habitantes, 233-234
 - y género, 247
 - y globalización, 262-274
 - y pueblos, 244-245
- ciudades globales, 162, 230-232, 262-266
- civilizaciones
 - desarrollo global, 138-140
 - fuego, 145
 - modelo de tres mundos, 138-140
 - mundo antiguo, 137-138
 - orígenes, 129
 - proceso civilizador, 1094-1096
 - sociedades industrializadas, 136-139
 - sociedades premodernas, 129-136
- Civitas, 415
- Cixous, Hélène, 117
- clanes, 371

- clase social, *véase* clase
- clase
- base económica, 468
 - características de la, 468-469
 - CASMIN, proyecto, 478
 - clase de servicios, 476
 - clase sexual, 654
 - clases altas, 482-484
 - clasificación ONS (Office of National Statistics), 476-478
 - concepto de, 475
 - definición, 468
 - élites, 476, 482
 - esquemas de relación, 477-479
 - funcionalismo, 475
 - Goldthorpe, 476-477, 484, 486-488, 496-497, 502-506
 - impersonalidad, 468
 - importancia continua, 506
 - indicadores, 492
 - infraclasse, 480-481, 488-492, 526-527, 548-549
 - intermedia, 476-477
 - Marx, 39-40, 111-113, 152, 220, 469-472, 477, 974
 - mediciones, 475-482
 - movilidad, 468
 - muerte de las clases, 480-481
 - panorama contemporáneo, 480-498
 - poder de consumo, 480-481
 - representaciones en los medios de comunicación, 800, 802-803
 - sistemas de estratificación, 463-469
 - teorías de la, 469-475
 - véase también* clases medias; movilidad social; clase trabajadora
 - Weber, 472-473, 476-477
 - Wright, 473-475
 - y castas, 468-469
 - y códigos de lenguaje, 882-884
 - y desempleo, 981-982
 - y desviación, 997
 - y educación, 882-892, 898-901
 - y estilo de vida, 492-495
 - y experiencia del desempleo, 981-982
 - y familias, 393
 - y feudalismo, 94
 - y género, 495-498
 - y globalización, 481
 - y logro, 469
 - y ocupación, 475-477, 480-481, 502-503
 - y propiedad, 476, 479-481
 - y salud, 441-445
 - y sentido de clase, 481
 - y tareas domésticas, 934-936, 958-959
 - y violencia doméstica, 382-383
 - y visionado de televisión, 770
- clases altas
- concepto, 482-484
 - delincuencia, 1002
 - identificación, 483-484
 - nuevas élites, 482-484
 - propiedad de la riqueza, 482-483
- clases medias
- capital social, 892
 - códigos de lenguaje, 882-884
 - crecimiento, 484-486
 - educación, 892-893
 - nuevos movimientos sociales, 1075
 - sesgo en los medios de comunicación, 786
 - valores de, 995
 - Wright, 473-474
- clases profesionales, 484-487, 493, 498, 924
- clases trabajadoras
- actitudes, 486-487
 - cambios, 486-487
 - delincuencia, 101-102, 993
 - educación, 885-886, 892-893
 - empobrecimiento, 470-472
 - falta de identificación, 494
 - justicia penal, 1000-1001
 - Reino Unido, 486-487
 - representación en los medios, 800, 802
 - revolución, 39, 93-96, 974
 - riqueza, 486-487
 - sentido de privación, 991-992
 - sistemas de clasificación, 476-477
- Clausewitz, Carl von, 1103, 1106
- Clegg, Stewart, 862-863, 873
- Climbié, Victoria, 379
- Clinton, Bill, 855
- Cloward, Richard, 993, 995, 1002, 1073
- Club de Roma, 214-215, 217
- CNN, 810-811
- coacción, 33, 1043
- Cobbett, William, 780
- Coca-Cola, 154
- cocaína, 26, 889, 1020
- coches
- actitudes frente a los, 212
 - cifras comparativas, 44-45
 - contaminación, 186-187
 - fordismo, 938-940
 - género y, 346
 - producción global, 943-944
- Cockerham, W., 441-442
- codificación, 972-973
- coeficientes de, 76-77
- Coffey, Amanda, 928
- cohabitación, 374, 398-399

- Cohen, Albert, 993, 995
 Cohen, L.E., 861
 Cohen, Robin, 706
 Cohen, Stan, 793, 999
 cohesión social y salud, 448-449
 cohortes de edad, 327-329
 cohortes, 328
 Colgate-Palmolive, 154
 Collins, James, 972
 Colombia, 589, 1024
 Colón, Cristóbal, 131
 colonialismo
 centralismo, 138
 legado histórico del, 577, 582-584
 movimiento de independencia, 139-141
 producción de café, 26-27
 teorías de la dependencia, 583-584
 y cristianismo, 720-721
 y educación, 914-915
 y emigración, 692-695
 y nacionalismo, 1098-1100
 y racismo, 672-673
 y sistema mundial moderno, 151-152
 Columbia Records, 806
 combustibles fósiles, 204, 213
 comercio de carbono, 209-210
 comercio de emisiones, 210
 comercio electrónico
 customización de masas, 942-943
 fraude, 1026-1028
 impacto, 262
 comercio justo, 27, 594, 1.022
 comercio
 café, 26-27
 desigualdad global, 591-592
 Ronda de Doha, 593
 Comisión de Quejas de la Policía, 675
 Comisión para la Igualdad de Oportunidades, 388-390
 Comité Swann, 905
Commonwealth Fund, 380
 compañías públicas, 843
 competencia
 compañías mediáticas, 812-813
 religiones, 743, 745-746
 comportamiento antisocial, 1020-1021
 comportamiento colectivo, 1066-1067, 1069-1070
 CompuServe, 811
 Comte, Auguste, 31-32
 dinámicas y estáticas sociales, 143
 funcionalismo, 43-44
 fundador de la sociología, 31-32
 influencia de, 92-93
 ley de las tres etapas, 32, 92-93
 positivismo, 31-32, 91-93
 religión de la humanidad, 32
 sociología como ciencia, 31-32, 59, 91-93, 97
 traducción de Martineau, 42
 y Durkheim, 32-33
 comunicación no-verbal
 caras y emociones, 279-280
 cuerpo e identidad, 281-286
 emociones, 279-280
 gestos, 280-281
 lenguaje corporal, 279
 panorama general, 279-286
 comunicación
 acción comunicativa, 95-96
 espacio y tiempo, 301
 Internet, 306-307
 no verbal, 277-286
 TIC, *véase* tecnología de la información
 véase también telecomunicaciones
 velocidad de, 759-760
 comunicaciones vía satélite, 759-762, 809-810, 814-816, 845, 1112
 comunidad
 comunidades virtuales, 765-767
 decadencia de, 866-867
 espacios para la, 535, 1004-1005
 transformación de, 866-867
 comunidades valladas, 540, 1006
 comunismo
 caída del, 158-159, 1050-1052
 corrupción soviética, 95
 fin de la historia, 1051
 Jemer Rojo, 1108-1109
 Marx, 37-39
 Segundo Mundo, 139
 concepción materialista de la, 38
 cronología de teorías sociológicas, 90
 cuestiones históricas, 58-59
 duración de la existencia humana, 129-130
 familias, 364-368
 fundadores de la sociología, 30-43, 90-99
 véase también cambio social
 conciencia social, 50
 concubinas, 629
 Conferencia de Directores, 894
 confianza, 122-123, 165-166, 940, 1055-1056
 conflicto
 clase, 38, 111-113, 152, 220, 468-474, 478, 974
 étnico, 690-691, 1099, 1112-1113
 laboral, 946
 poder e ideología, 112-113
 conformistas, 991-992
 confucianismo, 720, 725
 Congo (RDC), 194, 599, 691, 694, 1054, 1100
 Congreso Nacional Africano (ANC), 467, 662-663

- Connel, R.W., 635, 642-648, 661
Connor, Steve, 194
conocimiento
 economía del conocimiento, 966
 Foucault, 118-119
 objetivo, 59-60
 poder, 1043-1044
 sentido común, 303-306
 sociedad del conocimiento, 154, 269-271
 y género, 116-117
Consejo de Europa, 380
Consejo Internacional de Mujeres, 840
consenso
 conflicto y, 107-108, 111-112
 funcionalismo, 43-45, 98-99, 107
consentimiento en proyectos de investigación, 54-55
Constantino, emperador, 723
construcción social
 género y sexo, 641-646
 habilidades, 964-965
 medioambiente, 182-184
 naturaleza, 57
 niñez, 329-330
 nueva, 787
 realidad, 303-306
 teoría *queer*, 621, 623
consumismo
 centro comercial global, 846-848
 coches, 212
 consumidores de salud, 428
 desigualdades, 211
 e impacto diferencial, 214-215
 enfoques feministas, 650-651
 Estados Unidos, 95
 ética romántica, 213
 ideología, 211-212
 medioambiente y, 181-182
 modernización ecológica, 222-224
 niños, 329-330
 placer, 212-213
 Reino Unido, 539
 sociedad de masas, 485
 sostenibilidad ecológica, 211-214, 605
 tasas de consumo mundial, 211
 vejez, 352
 y capitalismo, 95-96
 y clase, 480-481
 y desarrollo, 581-582
 y ética de trabajo, 539
 y producción en masa, 211,
consumo de madera, 213
contacto visual, 282, 292, 309-310
contactos primarios, 238
contactos secundarios, 238
contaminación del aire, 186-187
contaminación por plomo, 189
contaminación
 cuestión medioambiental, 186-189
 del agua, 187-189
 del aire, 186-187
 impacto, 180-181
contracepción
 África, 639
 control estatal, 423
 China, 351-352, 368-369
 Iglesia católica, 602, 732-733, 742-743
 Malthus, 601-602
 tecnología, 408, 605, 639
 tendencia, 369-371
 uso a escala mundial, 638
 véase también reproducción
 y religión, 602
control de nacimiento, *véase* contracepción
Convención Baptista Sureña, 755
Convención para los Refugiados (1951), 696
Convención sobre los Derechos de la Infancia (ONU),
 379
conversaciones
 análisis, 386-387
 complicidad, 286
 etnometodología, 289-291
 gritos de respuesta, 291
 internas, 314-315
 vandalismo interaccional, 289-291
Cook, Robin, 678
Coontz, Stephanie, 365
Copa Mundial de Fútbol, 149
Copérnico, Nicolás, 32
Corea del Norte, 146, 558
Corea del Sur
 budismo, 724-725
 cine, 767-769
 corporaciones transnacionales, 845
 desarrollo, 575, 577
 desórdenes alimentarios, 419
 Estado del bienestar, 511
 malestar laboral, 578
 país recién industrializado, 141, 211, 575
 política represiva, 586
 violencia doméstica, 381
Cornell, C.P., 382
Cornell, Stephen, 708
corporaciones transnacionales
 desarrollo, 845-846
 explotación, 584
 ingresos, 155, 844-845
 panorama general, 844-848
 poder, 167, 844-845

- tipos, 845-846
- transformación, 847-848
- transnacionales etnocéntricas, 846
- transnacionales geocéntricas, 846
- transnacionales policéntricas, 846
- y compañías mediáticas, 805, 808-813
- y consumismo globalizado, 846-848
- y globalización, 148, 154-156
- correlación
- correo electrónico, 763-765
- cortesanías, 629
- cosmopolitismo, 125, 245, 1124
- Costa Rica, 1089
- Cowan, Noel, 175
- Crick, Bernard, 685, 1086
- crimen de odio, 714, 1019
- crimen organizado, 1023-1026
- crímenes contra la humanidad, 1.063
- crímenes de guerra, 1063
- crisis financiera, 156, 172, 249, 578-579, 588, 590
- cristianismo
 - creyentes, 723
 - Europa, 737-742
 - fundamentalismo, 750, 753-757
 - género y, 731-733
 - orígenes de, 723, 727-728
 - Reforma, 737-739
 - sobre la muerte, 356
 - y capitalismo, 40, 103-105, 720
 - y colonialismo, 720
 - y organización social, 713-714
 - y sexualidad, 615-616, 731-733
- cristianos ortodoxos, 737, 746
- Critical Criminology (Estados Unidos),
- Croacia, 383, 690-691
- Crompton, Rosemary, 508, 936, 985
- Crossley, Nick, 1086
- Crow, Graham, 388, 415
- Crowther Report, 917
- Cruz Roja, 159, 1113
- cuadros, interpretación, 64-65
- Cuba, 83, 93, 562, 1055, 1066
- cuentos de hadas, 323-324
- cuerpo
 - caras y emociones, 279-280
 - delgadez, 416-417
 - examen íntimo, 295-299
 - identidad y, 281-286
 - interacción del habla y del cuerpo, 292-299
 - mirar a los ojos, 282, 292, 310
 - opiniones cambiantes sobre la belleza, 417-419
 - separación de la naturaleza, 419-421
 - sociología del cuerpo, 417-421
 - véase también* medicina
- cuestionarios
 - abiertos, 75
 - categorías, 73-74
 - estandarizados, 73-74
 - semiestructurados, 75
 - sesgo por falta de respuesta, 65
- cuestiones comparativas, 58
- cuestiones de desarrollo, 58
- cuestiones éticas, 55-56, 80
- cuidados sanitarios
 - racismo institucional, 448
 - vejez, 350
- Culf, Andrews, 270-271
- culto a la juventud, 355
- culto Davidiano, 726-727, 730
- cultos, 724-725
- cultura de la dependencia, 527
- cultura de la fama, 759-760, 781-782, 795, 797, 811
- cultura de los salones, 791
- cultura empresarial, 483-484, 506, 834
- cultura juvenil, 331-332, 352
- cultura
 - bazar cultural global, 846-847
 - capital cultural, 492-495, 561, 890-893
 - conciencia de la diversidad, 49-50
 - cultura global, 167-171
 - de la fama, 552, 760, 781-782, 797, 811
 - de masas, 789-793
 - desarrollo infantil, 313
 - desarrollo y, 578-581
 - diversidad, 678-683
 - empresarial, 854
 - entidades locales, 153
 - etnicidad, 666-669
 - iatrogenia cultural, 425-426
 - industria cultural, 789-793
 - juvenil, 331-333
 - multiculturalismo, 679-682, 908-910
 - occidental, 132
 - olvido teórico, 152
 - racismo cultural, 672-673
 - reproducción cultural mediante la educación, 882-895
 - subculturas, 331, 992-993, 996-999
 - y cambio social, 143-145, 147
 - y curso de la vida, 327-328
 - y enfermedad, 422-423
 - y espacio personal, 299
 - y gestos, 279-280
 - y homosexualidad, 613-614
 - y modelos familiares, 368-371
 - y relaciones patriarcales, 653-654
 - y religión, 712-713
 - y salud, 443-448

- y sexualidad, 611-613
- y vejez, 346-348, 356-357
- Cumberbatch, G., 804
- Cumbre de la Tierra 1992, 217
- Cumbre de Río (1992), 217
- Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible 2002, 217
- Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (2002), 217
- Cunningham-Burley, Sarah, 415
- Curran, James, 780-781
- Currie, Elliott, 538-539
- curso de la vida
 - adolescencia, 331-332
 - concepto, 327
 - crisis de mitad de la vida, 333
 - cultura juvenil, 331-332
 - estructura, 328
 - generaciones, 328
 - juventud, 332
 - madurez, 333
 - niñez, 329-332
 - panorama general, 327-335
 - teoría del curso de la vida, 342
 - véase también* vejez
 - vidas más largas, 334-338
- customización en masa*,
 - Dahrendorf, Ralf, 45
 - D'Alusio, Faith, 569
 - Daniel, Patricia, 1081
 - danza de la lluvia, 44, 101
 - Darwin, Charles, 279
 - Davie, Grace, 746, 757
 - Davis, Mike, 268
 - Davis, Stanley, 942
 - Day, Graham, 1126
 - De Klerk, F.W., 662-663
 - De Vore, I., 134
 - Deacon, David, 821
 - decisiones, 28, 94, 109-110, 431, 438, 550, 942-943
 - Declaración de Washington (2007), 210
 - Defensor del Pueblo Europeo, 1065
 - deforestación, 193-196
 - degradación del suelo, 193-194
 - degradación del trabajo, 960-961
 - Delbès, C., 347
 - delgadez, 416-417, 612, 802
 - delincuencia callejera, 1035-1036
 - delincuencia empresarial y, 1022-1023
 - delitos de cuello blanco, 995, 1002, 1021
 - delitos
 - castigo, *véase* justicia penal
 - ciberdelincuencia, 1026-1027
 - clases trabajadoras, 102
 - construcción social de la delincuencia juvenil, 303-306
 - contexto global, 1024-1029
 - crimen organizado, 1023-1026
 - criminología medioambiental, 1006-1007
 - criminología, 990
 - crisis de masculinidad, 1015-1016
 - delincuencia empresarial, 1021-1023
 - delitos de cuello blanco, 995, 1001, 1020-1021
 - delitos de odio, 965
 - Durkheim, 990, 993
 - e indigentes, 538
 - enfoques biológicos, 986-989
 - enfoques psicológicos, 987-988
 - estadísticas, 59, 991-992, 1008-1012
 - estudios de victimización, 1012
 - explicaciones subculturales, 991-994,
 - justicia, *véase* justicia penal
 - nueva criminología, 1000-1001
 - pánico moral, 998-999, 1019
 - pautas en Reino Unido, 1008-1023
 - prevención del delito situacional, 1005-1007
 - realismo de la derecha, 1003-1005
 - Realismo de la Izquierda, 1002, 1007
 - reincidencia, 1031
 - sanciones, 988-989
 - técnicas de prevención, 1005-1007
 - teoría de las «ventanas rotas», 1006-1007
 - teoría del etiquetaje, 995-1001, 1003, 1007-1008
 - teoría positivista, 988-989
 - teoría sociológica, 988-989
 - teorías del conflicto, 1000-1003
 - teorías del control, 1003-1007
 - teorías funcionalistas, 990-995
 - teorías interaccionistas, 995-1001
 - teorías, 986-1008
 - tipos criminales, 986-988
 - tolerancia cero, 1006-1007
 - víctimas, 1002-1003
 - y exclusión social, 538-540
 - y género, 1013-1019
 - y jóvenes, 303-306, 538-539, 993, 1002-1003, 1019-1021
 - Dell, 943
 - Della Porta, Donatella, 1086
 - Deloitte & Touche, 188, 967-968
 - Demerath, Jay, 757
 - democracia
 - de las emociones, 123
 - democracia directa, 1047-1048
 - difusión global de la, 1049-1055
 - etimología de la, 1047
 - fin del comunismo, 1049-1052

- frente a burocracia, 831-833
- Internet y, 1053
- liberal, 1049
- participación electoral, 1055-1060
- participativa, 1048-1049
- partidos políticos británicos, 1058-1062
- perspectiva general, 1048-1065
- representativa, 1049
- social global, 1062-1065
- subpolítica, 123, 125
- y capital social, 864-865
- y capitalismo, 1054-1055
- y desconfianza de los políticos, 1054-1056
- y medios de comunicación, 791-792
- y nuevos movimientos sociales, 1078-1079
- y odio étnico, 1099
- demografía
 - censos, 423
 - conceptos básicos, 599-600
 - crecimiento de la población, 129-131, 597-598
 - China, 351-352
 - desigualdad global y, 597-602
 - dinámicas de, 600-601
 - envejecimiento de la población, 334-338, 347-352
 - esperanza de vida, 334-338, 355, 441, 601
 - estadísticas, 597
 - estados-nación y, 423
 - índices de fertilidad, 370, 599-600, 605, 952
 - malthusianismo, 601-602
 - mortalidad infantil, 425, 442-443, 599-600
 - pronósticos, 602-606
 - significado, 597-598
 - suministro de agua y crecimiento de la población, 192
 - tasas de mortalidad, 365, 442, 599
 - transición demográfica, 602-605
 - vivienda y, 255
- Denora, Tia, 777
- depresión, 428-429, 445
- derechos civiles, Reino Unido, 542-543
- derechos humanos, 27, 153, 465, 620-621, 633, 690, 818, 839, 1018, 1052, 1054-1055, 1063, 1112-1116
- derechos sociales, Reino Unido, 544
- Derrida, Jacques, 118-119, 623, 656
- desarrollo cognitivo, 315-317
- desarrollo infantil
 - agentes de socialización, 318-322
 - autoconciencia, 313-315
 - desarrollo cognitivo, 315-318
 - etapa de las operaciones concretas, 316-317
 - etapa de las operaciones formales, 316-317
 - etapa preoperacional, 286
 - etapa sensorial-motora, 315-317
 - Freud, 324-325
 - Gilligan, 325-327
 - Mead, 314-315
 - National Child Development Study*, 505
 - Piaget, 315-317
 - relaciones entre compañeros, 319
 - socialización de género, 320-327
 - tesis de la privación materna, 650
 - y escuelas, 319-320
 - y familias, 318-319
 - y medios de comunicación de masas, 320-321
 - reproducción social, 313-314
 - estructuras sociales, 317
 - socialización, 284, 318-322, 649-650, 666
 - interaccionismo simbólico, 314-315
 - teorías del, 313-318
 - variables, 68-70
 - y madres trabajadoras, 650
- desarrollo
 - ayuda al, 578, 580-582
 - ayuda del Reino Unido, 594
 - desarrollo sostenible, 216-219
 - economías del este de Asia, 575-579
 - etapas del crecimiento económico, 580-582
 - logros, 574-579
 - panorama general, 574-597
 - teoría de los sistemas mundiales, 584-588
 - teorías centradas en el Estado, 586-588
 - teorías de la dependencia, 583-585, 587-588
 - teorías orientadas al mercado, 579-583, 587-590
 - teorías, 579-588, 1045-1046
 - y degradación del suelo africano, 194
- desatención cortés, 276
- desechos tóxicos, 224
- desempleo
 - década de los ochenta, 546
 - desempleo estructural, 980
 - desempleo friccional, 980
 - experiencia, 981-982
 - interpretación de estadísticas, 978-980
 - Keynes, 978-979
 - panorama general, 978-984
 - sociología, 28
 - tasas globales, 978-979
 - tendencias, 980-981
 - y clase, 479, 981-983
 - y educación, 981-982
 - y etnicidad, 980-981
 - y género, 980
 - y jóvenes, 981
 - y sindicatos, 948-949
 - y violencia doméstica, 382
- desencanto, 40
- desertificación, 193-195, 204-206
- desierto del Kalahari, 301

- desigualdad de género
 - brecha salarial, 955-957
 - enfoques feministas, 116-118, 650-659
 - marco familiar, 374-379
 - orden de género, 644-649
 - poder y familias, 407
 - segregación ocupacional, 954-956
 - teoría funcionalista, 649-650
 - teorías, 649-659
 - trabajo a tiempo parcial, 955-956
 - VIH-Sida, 435
 - y trabajo, 504-505, 949-951, 953-957
- desigualdad global
 - brecha tecnológica, 136-137, 595
 - comercio, 591-592
 - comparaciones, 559-562
 - consumo, 211
 - demografía, 597-606
 - desigualdad de oportunidades, 566-575
 - educación, 570-572
 - hambre, 195-196
 - indicadores, 559-567
 - multimillonarios, 556-558
 - nutrición, 567-570
 - países centrales, 585
 - países de renta alta, 562
 - países de renta baja, 563
 - países de renta media, 562
 - países periféricos, 585
 - países semiperiféricos, 585
 - perspectivas, 594-597
 - salud, 567-568
 - significado, 559-562
 - tendencias, 563-567
 - trabajo infantil, 570-574
 - trampa de la pobreza, 595
 - véase también* desarrollo
 - VIH-sida, 435
 - y clase, 482-483
 - y desarrollo sostenible, 224
 - y medioambiente, 181, 213-215
 - y organizaciones internacionales, 588-594
- desigualdad
 - capitalismo, 470-472
 - ciudades, 263-267
 - de salud, 441-449
 - en la vejez, 343-345
 - género, *véase* desigualdad de género
 - Goldthorpe y, 478
 - marco familiar, 374-379
 - sistemas sociales estratificados, 463-469
 - véase también* desigualdad global
- deslocalización, 967-968
- deslocalización, 967-968
- desmercantilización, 541-543
- desórdenes alimentarios, 416-422
- desplazamiento, 670, 675-676
- Destutt de Tracy, Antoine-Louis-Claude, 785
- desviación
 - amplificación de la desviación, 997-999
 - aspectos positivos, 1034-1035
 - definición, 988-990
 - desviación secundaria, 996-1001
 - etiquetaje, 993-1000
 - realismo de la derecha, 1003-1005
 - teorías del conflicto, 1000-1003
 - tolerancia, 1034-1035
 - y poder, 989-990
- determinismo, 28, 33, 109
- deuda, países en vías de desarrollo, 590-593, 1082-1083
- Devault, Marjorie, 377
- Devine, Fiona, 508
- Dharavi, 257
- Día de Europa, 1064
- Diana, Princesa de Gales, 120
- Diani, Mario, 1.086
- diarios, 81, 627-628
- diarrea, 596
- diásporas, 705-706
- dibujos animados, 323-324
- Dickens, Peter, 228
- dieta, 421-422, 443-445, 457, 567-569
- Digia, 265
- digitalización de la información, 762
- Dillabough, Jo-Anne, 928
- Dinamarca
 - actitudes ante los homosexuales, 618-620
 - cohabitación, 399
 - economía del conocimiento, 965
 - estado del bienestar, 511, 684-685
 - hogares monoparentales, 385
 - índice de divorcio, 382-383
 - integración étnica, 680-681
 - parejas del mismo sexo, 400, 618
 - política antiinmigración, 699
 - reconocimiento de Kosovo, 1088-1089
 - religión, 737-738
 - tareas domésticas, 377
- dinero, dinero electrónico, 762
- dióxido de carbono, 202, 207
- discapacidad mental
 - cuidados en la comunidad, 61
 - desinstitucionalización, 995
 - estigmatización, 105-106
 - indigencia, 536-538
 - manicomios, 836-838
- discapacidad

- actitudes discapacitadoras, 568
- asistencia de la Seguridad Social, 454-457
- Convención de las Naciones Unidas, 458
- definición del censo británico, 450-452
- derechos, 457-459
- discriminación, 454-425
- educación, 458
- estadísticas británicas, 454-458
- estigma, 105, 284, 450
- estudios sobre la, 449
- eugenesia, 430-431
- exclusión social, 449
- interacción social, 440-441
- modelo individual de, 450
- modelo social de discapacidad, 450-454
- perspectiva global, 457-458
- programas públicos británicos, 454-458
- representación en los medios, 804-805
- terminología, 449-452
- véase también* discapacidad mental
- discriminación
 - por discapacidad, 354-359
 - por edad, 352-354
 - por género, *véase* desigualdad de género
 - prohibiciones de la UE, 374, 671
 - racial, *véase* racismo
- discurso
 - análisis del, 785-789
 - cuerpos femeninos como objeto, 281
 - poder y conocimiento, 1043-1044
- disfunciones, 45
- Disney/ABC, 806, 809-810,
- disturbios, 250-251, 620-621, 696
- Dittman-Kohli, Freya, 360
- diversidad, *véase* cultura
- división del trabajo
 - división por género, 524-525, 645, 648-650, 848-850
 - Durkheim, 32-37, 98-99, 938
 - familias, 405-406
 - género y tareas domésticas, 934-936, 957-962
 - lugar de trabajo* global, 846-848
 - multitareas, 940
 - Smith, 938-940
 - teoría funcionalista, 649-650
 - trabajo emocional, 46-47
 - transformación de la producción, 937-945
 - y clase, 475, 958
 - y patriarcado, 653-654, 934-935
- divorcio
 - aumento, 382-385, 407-410
 - experiencia, 386-387, 391-392
 - incremento, 369-370
 - índices europeos, 385
 - investigación comparada, 78
 - pautas, 382-383
 - sociología del, 28
 - tasas de, 124, 382-384, 412-413
- Dobson, Andrew, 229
- Dobson, James, 609
- Docklands Development Corporation, 255
- documento de identidad, 831
- Dore, Ronald, 853
- Dovey, John, 820
- Down, Murna, 360
- Downes, David, 1038
- Doyal, Lesley, 445-447
- Doyle, Gillean, 821
- Dresde, 1.104, 1.118
- drogas
 - aceptables e inaceptables, 26
 - antidepresivos, 427
 - café, 26
 - efectividad, 425-426
 - hiperactividad, 429
 - iatrogenia, 425-426
 - tráfico de, 1024
- Drury, Margaret, 609
- Du Gay, Paul, 832, 978
- Dubai, 817
- Duerr, Hans-Peter, 1095
- Duncan, Otis Dudley, 499
- Dunlab, Riley, 229
- Durkheim, Emile
 - anomia, 35-36, 166-167, 990-994
 - cambio social, 33-37
 - carrera, 98, 877
 - delito, 991-993,
 - división de trabajo, 33-37, 98-99, 937-938
 - educación, 878-879
 - estructuras sociales, 40-41, 44, 107-112
 - evaluación, 99, 101-102
 - fenómenos de grupo, 98-99
 - funcionalismo, 43-44, 99, 111
 - género, 112-113
 - hechos sociales, 33, 107-112
 - industrialización, 37, 88-89, 98-99
 - influencia, 44, 98-100, 959-962
 - nacionalismo, 1092
 - preocupaciones, 181
 - religión, 43-45, 716-719, 733-734, 737, 745-746
 - sociología como ciencia, 33, 60
 - solidaridad, 33, 99, 448, 717-719, 869, 938
 - suicidio, 34-36, 67, 98, 112
 - teoría de la red de actores, 859-860
 - teórico fundacional, 32-37
 - urbanización, 36
 - y Comte, 31-33

- y medios de comunicación, 794
- Dutt, Mallika, 658-659
- Duvrovnik, 272
- Dworkin, Ronald, 640
- Dyson, 1062
- Earth Policy Institute, 200
- eBay, 308-309
- ECJ, *véase* Enfermedad de Creutzfeld-Jacob
- ecografía, 639
- economía electrónica, 156-158
- economía informal, 930-933
- economía sumergida (informal), 931-933
- economía
 - determinismo, 109
 - economía del conocimiento, 965-966
 - economía electrónica, 156-159
 - economía ingrátida, 154
 - eficiencia y esclavitud, 465
 - etapas del crecimiento económico, 580-582
 - indicadores internacionales, 559-562
 - interdependencia, 937
 - límites al crecimiento, 213-219
 - neoliberalismo, 581-582
 - relaciones económicas, *café*, 26-27
 - tercera vía, 1060-1061
 - tesis del goteo de beneficios, 550
 - transacciones no en metálico, 560-561
 - y cambio social, 147-148, 152
 - y globalización, 154-159
 - y sistemas políticos, 147
 - y suicidio, 34-35
- Economic and Social Research Council (ESRC), 56, 504-505, 508, 970
- Ecuador, 380-381, 589-590
- Edad de Piedra, 131
- Edgell, Stephen, 985
- educación para el capitalismo, 880-881
- educación
 - alfabetización a escala mundial, 913-917
 - aprendiendo del fracaso escolar, 988-994
 - aprendizaje permanente, 925
 - aulas, 835
 - capital cultural, 890-893
 - códigos de lenguaje, 882-884
 - contexto global, 909-924
 - debate sobre CI, 895-901
 - debates sobre, 877-878
 - desarrollo en Reino Unido, 545-547, 917-920
 - desigualdad global, 570-574
 - desigualdades, 899-909
 - Durkheim, 877-879
 - educación primaria a escala mundial, 910-912
 - escolarización obligatoria, 881, 884, 919
 - escolarización para el capitalismo, 880-881
 - escuelas como agencias de socialización, 878-880
 - escuelas y desarrollo infantil, 319-321
 - exclusión escolar, 906-909
 - futuro de la, 926-927
 - institución social, 878-879
 - meritocracia, 878-879
 - multiculturalismo, 909
 - personas discapacitadas, 457-458
 - plan de estudios oculto, 880-881, 884-887
 - public schools* británicas, 894
 - regímenes coloniales, 914-915
 - religión, 908
 - reproducción cultural, 882-893
 - tecnología de la información, 920-926
 - teorías sobre, 877-893
 - universidades virtuales, 923-924
 - universidades, 763, 918-920, 923-924
 - vejez, 337-338, 925, 928
 - y clase, 888-895, 898-899
 - y desempleo, 981-982
 - y etnicidad, 888-889, 904-909
 - y éxito, 67-69
 - y género, 647-648, 875-876, 889-890, 901-906, 914-915
 - y movilidad social, 499
 - y sexualidad, 889-890
- efecto Hawthorne, 77
- efecto invernadero, 201-203
- Efendic, Fadila, 1114-1115
- Egipto, 205, 242, 750, 752, 817
- Ehrlich, Paul, 597
- Eibl-Eibesfeldt, I., 279
- Ejército de Salvación, 538
- Ejército Republicano Irlandés (IRA), 1119-1122
- EJROT, 873
- Ekman, Paul, 279-281
- Eldis, 661
- Eldridge, John, 788
- Elias, Norbert, 279, 355-257, 1094-1096, 1115
- Elliot, Larry, 1081
- Elston, Mary Ann, 460
- embalajes, 190-191, 822-823
- EMI, 778
- emigración
 - calentamiento global y, 205-207
 - campesinos polacos, 78
 - contrabando, 703
 - diásporas, 704-706
 - disturbios, 699, 703
 - economía informal, 932
 - en Reino Unido, 692-707
 - globalización y, 701-705
 - ilegal, 695, 699-703

- imagen en los medios de comunicación, 697-699
- inmigración de la Commonwealth, 695-699
- modelo clásico, 692
- modelo colonial, 692
- modelos, 694-695
- nuevas migraciones, 702
- opinión pública, 696-698
- políticas de la UE, 491-492, 699-701
- trabajadores invitados, 695
- y delincuencia, 1000-1001
- y pobreza, 524
- y prejuicios, 670
- y racismo, 672-676, 699
- y relaciones étnicas, 701-703
- y religión, 696, 748-749
- y urbanización, 245, 260, 695
- Emiratos Árabes Unidos, 419, 910
- emisiones de carbono, 186-187
- emociones
 - comunicación no-verbal, 279-281
 - democracia de las, 123
 - inteligencia emocional, 899-900
 - trabajo emocional, 46-47, 293
 - y género, 326-327
- empleo, *véase* trabajo
- empresas
 - compañías familiares, 843
 - compañías públicas, 843
 - control empresarial, 842
 - cultura empresarial, 856
 - delincuencia empresarial, 1021-1023
 - monopolios, 842
 - poder, 842
 - prácticas de gestión, 852-860
 - tipos de, 842-844
 - y mujeres, 848-850
- en Estados Unidos, 742-743
- Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB), 183-184
- encuentros, 292-295
- encuestas
 - cuestionarios, 73-74
 - método de investigación, 70-75
 - muestreo, 74-75
 - pros y contras, 75
- energía, carbón, 49
- enfermedad de Alzheimer, 340
- Enfermedad de Creutzfeld-Jacob (ECJ), 183-184
- enfermedad de las vacas locas, 183-185
- enfermedad
 - de las sociedades modernas, 428
 - definición cultural y social, 423
 - definición objetiva, 424
 - desórdenes alimentarios, 416-422
 - efectos del calentamiento global, 205-206
 - experiencia de la, 436-441
 - modelo biomédico, 424-432
 - perspectivas sociológicas, 435-439
 - rol del enfermo de Parsons, 436-438
 - salud y, 421-423
 - sociedades tradicionales, 423
 - véase también* salud; medicina
- enfermedad, *véase* enfermedades específicas
- enfermedades cardíacas, 447
- enfermedades infecciosas, 431-433
- Engels, Friedrich, 93, 651
- Enron, 1.020
- envejecimiento, *véase* vejez,
- envidia del pene, 324-325, 657
- Environment and Society Blog, 228
- Environmental Organization Web Directory, 229
- epidemiología, 441
- Ericsson, 265
- Erikson, Kai, 994
- Eritrea, 568
- escarlatina, 441
- esclavitud, 38, 168, 465, 468, 572, 672-673, 720
- Escocia
 - basura, 190
 - educación, 909
 - identidad, 154, 1096
 - independencia, 1097
- Escuela de Chicago, 106, 232-240, 1005-1006, 1067-1068
- Escuela de Frankfurt, 95-96, 128, 775-776, 790-794, 799, 857, 1045-1046
- escuelas secundarias, 917-918
- escuelas
 - agentes de socialización, 319-320
 - Foucault, 118-119
 - patio de recreo, 320
 - véase también* educación
- esfera privada, 793
- esfera pública, 789-793
- Eslovaquia, 190, 364
- Eslovenia, 400, 575
- espacio personal, 296, 299
- España
 - apoyo de los padres, 389
 - atentados de Madrid, 1117, 1120
 - Guerra Civil, 1115
 - inmigrantes, 697
 - matrimonios del mismo sexo, 400, 618
 - miembro de la UE, 1064
 - musulmanes, 751, 1119
 - País Vasco, 154, 1093, 1096-1098
 - regiones autónomas, 1096-1097
 - religión, 737, 739
 - tamaño de los hogares, 364

- terrorismo de ETA, 1119
- y Kosovo, 1089
- esperanza de vida, 335-338, 358, 441, 601
- Esping-Andersen, Gosta, 541-543
- estabilización de la personalidad, 405-406
- estadísticas, metodología, 76-77
- Estado del bienestar
 - asistencia social condicionada, 544-545
 - asistencia universal, 544-545
 - concepción patriarcal, 546
 - condicionalidad, 551
 - crisis, 542-543
 - cultura de la dependencia, 527, 547
 - cultura de la pobreza, 489
 - desmercantilización, 540-543
 - jubilación, 1056
 - modelo liberal, 543
 - modelo socialdemócrata, 544
 - mundo cambiante, 552-553
 - panorama general, 540-553
 - personas discapacitadas, 454
 - programas de prestaciones por trabajo, 548-549
 - reformas 1997-2008, 550-552
 - reformas de los ochenta, 546-549
 - reformas del, 1061
 - Reino Unido, 511-512, 541, 544-552
 - solidaridad, 545-546
 - teorías, 541-543
 - tipos, 544
 - versión conservadora-corporativista, 543
 - visión institucional, 545
 - visión residual, 545
 - y expansión de las clases medias, 485
 - y multiculturalismo, 684-685
- estados bálticos, 159
- Estados Unidos
 - 11-S, 125, 153, 272, 753-754, 759-760, 1116-1117
 - actitudes sexuales, 615-617
 - alcaldes, 272
 - baja por maternidad, 390
 - barrios residenciales, 240, 246-248
 - boleras, 864
 - capital social, 864-865
 - capitalismo asistencial, 843
 - ciudades, 267-268
 - comunidades valladas, 540
 - corporaciones transnacionales, 844-845
 - crimen organizado, 1023-1026
 - cuidados infantiles, 390
 - cultos, 726-731
 - debate sobre el aborto, 640-641
 - decadencia del centro de las ciudades, 249
 - delincuencia, 994-996, 999
 - democracia directa, 1048
 - desempleo, 981-982
 - desigualdad de renta, 575
 - desviación, 994-995
 - disturbios de Stonewall (1969), 620-621
 - disturbios urbanos, 250-251
 - dominación, 585
 - educación, 880-881, 888-889, 902-903, 906-910, 923-926
 - efecto Hawthorne, 78
 - elecciones presidenciales de 1940, 74
 - esclavitud, 465, 720
 - Estado del bienestar, 510-511, 540, 544, 546-547, 684-685, 1056
 - eugenesia, 430
 - exclusión social y delincuencia, 538-539
 - familias, 390
 - formación en servicios, 46-47
 - gases invernadero, 207-210
 - gasto en alimentación, 569
 - golpes de Estado de la CIA, 584
 - grupos de presión de padres, 389
 - guerra contra el terror, 1116-1117, 1124
 - guerras en red, 1083-1084
 - guetos, 488-490
 - hiperactividad, 429
 - Hiroshima y Nagasaki, 1105
 - hogares monoparentales, 385
 - huracán Katrina, 200-201
 - imperialismo mediático, 806-808
 - industria del cine, 767-769, 803
 - infracase, debate, 488-491
 - inmigrantes, 695, 699
 - integración étnica, 677-678
 - invasión de Irak, 680, 752
 - irlandeses-americanos, 668
 - justicia penal, 1003-1004, 1032-1033
 - Love Canal, comunidad, 224
 - matrimonio del mismo sexo, 399-402, 609-610, 619
 - McDonald's, 851-852
 - melting pot*, 677-679
 - métodos de producción, 938-941
 - minas terrestres, 841
 - minorías, 670-671
 - movilidad laboral, 972
 - movilidad social, 499, 501, 983
 - movimiento de milicias, 1081
 - movimiento por los derechos civiles, 1066-1067, 1073-1074
 - movimiento por los derechos de los homosexuales, 241
 - movimientos sociales, 1073-1074
 - muerte, 354
 - multimillonarios, 556-557
 - música, 775-777

- OMG, 196, 198
- país central, 585
- país de renta alta, 562
- país desarrollado, 139
- participación electoral, 867-868, 1056-1057
- pena de muerte, 613, 1032-1033
- perfiles raciales, 664
- personas discapacitadas, 458
- población carcelaria, 1029-1033
- pobreza, 514-515
- política social, 405-406
- prevención del delito, 1006-1007
- prisiones, experimento, 77
- programas de prestaciones por trabajo, 552
- racismo institucional, 672, 674-675
- religión, 742-746, 748-750, 753-755
- religiones indígenas, 721-722
- representación de los árabes en los medios de comunicación, 803
- revalorización urbana, 253-256
- segregación, 672-673
- sentido de nación, 1041-1042
- sida, 435
- Silicon Valley, 595-596, 971
- sistema de pensiones, 349
- socialización de género, 320
- sociedad de consumo, 95
- sociedades agrarias, 136
- sueño americano, 991
- televisión, 802-804, 813
- terrorismo, 1119
- trabajo infantil, 573-574
- tribu hopi, 44
- urbanización, 244
- violencia doméstica, 381
- y cambio climático, 200
- y Kosovo, 1088-1091
- y Martineau, 42
- y Protocolo de Kyoto, 209
- y vejez, 341
- estados, *véase* Estado-nación
- estados-nación
 - aparición de los modernos, 138
 - características, 1041-1042
 - control de la sexualidad, 423-424
 - cosmopolitismo, 125
 - estados patriarcales, 653-654
 - formación del Estado, 1094-1096
 - globalización, 161-163, 1062, 1100-1102
 - Ibn Jaldún, 42-43
 - intervencionismo del Estado, 147-148
 - naciones sin Estado, 1093-1098
 - orígenes, 1042
 - poder, 1042-1046
 - soberanía, 1042, 1064
 - estamentos, *véase* feudalismo,
 - estatus
 - asignado, 293
 - atribuido, 293
 - conjunto de estatus, 293
 - conseguido, 293
 - estatus maestro, 295
 - habilidades, 964-965
 - Marx, 473
 - social, 293
 - Weber, 473
 - estereotipificación, 106
 - estereotipos, 435, 455, 676, 803-804, 897, 908, 959, 1041
 - Estes, Carroll, 343
 - estigma, 106, 285, 433, 435, 450
 - estilos de vida
 - diversidad, 974-975
 - elección, 431, 438, 550
 - estilos juveniles, 332
 - riesgo, 435
 - y café, 27
 - y clase, 492-496
 - y enfermedad, 440-444
 - estrategia para la reducción de la pobreza, 588
 - estratificación de la edad, teoría, 342-343
 - estratificación
 - características de los sistemas, 463-464
 - casta, 465-467
 - esclavitud, 465
 - estamentos, 467
 - significado, 463-464
 - sistemas, 463-469
 - teorías, 469-475
 - véase también* clase
 - Weber, 473
 - y género, 495-498
 - estrés, 428-429, 446
 - estructuración, 28, 110-111
 - estructuras sociales
 - concepto, 27-28
 - Durkheim, 40-41, 43, 108-110
 - Marx, 40
 - Weber, 40-41
 - y acciones humanas, 107-111
 - y desarrollo infantil, 317
 - y niños, 329
 - y vejez, 342
 - estudiantes
 - características sociales, 27-28
 - y clase, 479
 - y Guerra de Irak, 1060
- Estudio sobre la Movilidad de Oxford, 503

- Estudio sobre Movilidad de Oxford, 503
estudios críticos de gestión, 1038
estudios de victimización, 1012
etapa metafísica, 32
Ethno/CA News, 311
Etiopía, 168, 568, 599, 915
etnicidad
 asimilación, 677-679
 concepto, 666-669
 conflicto, 690-691, 1098-1100, 1112-1113
 discriminación, 670-671
 e infraclass, 488-490
 empleo, 525, 683-687
 Kosovo, 1088-1089
 malestar, 250-252
 mercado libre, democracia y, 1099
 minorías nacionales en la UE, 1097-1098
 modelo *melting pot*, 678-679
 modelos de integración, 678-681
 multiculturalismo, 679-682, 684-685, 909
 Reino Unido, 682-691
 representaciones en los medios de comunicación, 802-804
 solidaridad, 680, 684-685
 véase también raza; racismo
 y autoempleo, 686-687
 y debate sobre CI, 895-899
 y delito, 1000-1001
 y desempleo, 979-981
 y diversidad, 682-683
 y educación, 888-889, 904-909
 y justicia penal, 688-691, 1003
 y nacionalismo, 1093
 y personas mayores, 347-349
 y población penal, 1032
 y pobreza, 525-526
 y prejuicio, 670-671
 y salud, 446-448
 y vivienda, 687-688
etnocentrismo, 676
etnografía, métodos, 71-73
etnometodología, 106-107, 286-291
Eton, 861, 894
eugenesia, 430
European Disability Forum, 460
European Environment Agency, 228
European Monitoring Centre of Racism and Xenophobia, 709
European Observatory on Health Systems and Policies, 460
eusquera, 1.093
eutanasia, 357
evangelicalismo, 742-744
Evans-Pritchard, E.E., 722
evolución, 611
examen ginecológico, 295-299
exámenes íntimos, 295-299
exclusión social
 áreas rurales, 536
 comunidades cerradas, 540
 concepto, 531-538
 discapacitados, 449
 discurso moral, 552
 ejemplos, 534-538
 exclusión de las relaciones sociales, 531-534
 exclusión de las relaciones sociales, 534
 exclusión de los servicios, 534
 exclusión del mercado laboral, 532-534
 falta de compromiso cívico, 535
 indigencia, 536-538
 infraclass, 488-489
 inmigrantes en la UE, 491
 panorama general, 531-540
 personas ricas, 540
 Reino Unido, 516, 531-540
 viviendas sociales, 535
 y delincuencia, 538-539
 y pobreza, 510-519, 532, 552
experimentos, 71, 76-78
éxtasis, 1020
Eysenck, Hans, 987, 1077

Facebook, 767, 771-772, 866-867
Fairclough, N., 788-789
Faludi, Susan, 117, 802
Falun Gong, 815, 1053
Falwel, Jerry, 755
familia simétrica, 404-406
familias del sur de Asia, 373
«familias puntal», 395
familias reconstituidas, 394, 396
familias
 actitudes cambiantes, 390-393
 agentes de socialización, 318-319
 características occidentales, 371-372
 cohabitación, 374, 398-400
 conceptos, 326, 363-364
 contexto global, 368-371
 cuidado infantil, 374-377, 390, 406
 desigualdad, 374-379
 diversidad de modelos, 369-374, 413
 enfoques feministas, 404-407
 equilibrio entre trabajo y cuidados, 374-375
 estabilización de la personalidad, 405-406
 experiencias de ruptura, 386-387, 391-392
 familia nuclear, 363-364, 366-367, 369-372, 394, 403-406, 647-648, 952-954, 1004
 familia puntal, 395

- familia reconstituida, 394-396
- familia simétrica, 404-406
- familias del sur de Asia, 373
- familias negras, 374
- fragmentación, 410-411, 429, 754-755
- incesto, 379, 406
- maltrato infantil, 379-380, 406
- mito de la familia tradicional, 364-368
- modelos en la UE, 398
- modelos en Reino Unido, 387-388
- padre ausente, 388-390
- padres solos, *véase* hogares monoparentales
- parejas del mismo sexo, 399-402
- patriarcado, 369-372, 546
- permanecer soltero, 402-403
- perspectiva histórica, 364-368
- perspectivas teóricas, 404-412
- poder desigual, 406
- proveedor de sustento, 366-367, 405-406, 951-952
- relaciones de parentesco, 396-397
- residencia matrilocal, 371-372
- residencia neo-local, 371-372
- residencia patrilocal, 372
- segundas nupcias, 393-394
- significado, 363-364
- socialización primaria, 405-406
- tareas domésticas, 376-379
- violencia doméstica, 379-382, 406
- y funcionalismo, 403-404
- y reproducción de clase, 481
- FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación-ONU), 568, 606
- Farthing, I., 738
- fascismo, 95
- fatalismo, 580-581
- Fathers 4 Justice, 388
- Faulks, Keith, 1086
- Fausto, 356
- Featherstone, M., 357
- Feltz, Vanessa, 796
- feminidad, 646
- feminidades subordinadas, 642-644
- feminismo liberal, 651
- feminismo
 - aprendizaje del género, 636-637
 - construcción social de habilidades, 964-965
 - criminología, 1014-1019
 - cuestiones, 57-59
 - desafío sociológico, 114-115
 - e Iglesia católica, 732-733
 - esfera pública, 791-792
 - género e identidad, 281-282
 - lesbianas, 617-618
 - liberal, 651
 - logros, 1067
 - movimientos de mujeres, 657-659
 - mujeres y empresas, 848-850
 - negro, 655-656
 - posmoderno, 656-658
 - radical, 652-656
 - socialista, 651-652
 - tendencia, 369-370
 - teoría de la educación, 889-890
 - teoría de la gestión, 857-858
 - teorías de desigualdad de género, 116-117, 648-659
 - trabajo sexual y, 631
 - transformación del amor, 406-408
 - website, 128
 - y ciudades, 246-248
 - y cuentos de hadas, 323-324
 - y familias, 403-407
 - y Freud, 324-325
 - y parto, 429
 - y poder, 1045-1046
 - y violencia doméstica, 379-382
- Fenn, Richard, 757
- fenomenología, 105-107, 128
- Fenton, Steve, 708
- Ferguson, Kathy, 849
- Fernand Braudel Centre, 151-152
- fertilización in vitro, 639
- fertilizantes, 187-189
- feudalismo, 38-39, 94- 96, 112, 467, 470-471
- Feuerbach, Ludwig, 715-716
- fibra óptica, 762
- fibrosis quística, 430-431
- Field, John, 873
- Filadelfia, 253
- Filipinas, 382, 419, 616, 632-634, 1121
- filósofos, Ilustración, 91
- fin de la historia, 1051
- Finlandia
 - ciudad virtual, 265-266
 - cohabitación, 400
 - economía del conocimiento, 965
 - igualdad de género, 374
 - miembro de la UE, 1064
 - mujeres mayores, 346-347
 - religión, 737
 - sociedad de la información, 122
 - uniones del mismo sexo, 400
- Firestone, Shulamith, 652
- Firth, David, 501
- Firth, Raymond, 396
- Fischer, Claude, 236
- Fiske, Roger, 745
- FIV, *véase* fertilización in vitro
- Flandes, 1.096

- Fleming, David, 968
FMI, 588-590, 608
Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), 188-189
Fondo para la Renovación de los Barrios, 252
fondos de compensación, 483-484
fondos de inversión, 483
Ford, 843, 847, 943
Ford, Clellan, 612
Ford, Henry, 859, 939
fordismo, 859, 939-940, 943-944, 960-961
formación, 969-970
Formosa Plastic Corporation, 157
Foro de Davos, 1080-1081
Foro Económico Mundial, 1080-1081
Foro Social Mundial, 1082-1084, 1087
Foucault, Michel
 conocimiento, 118-119
 cuerpo, 118-119
 delitos, 118-119
 discurso y poder, 118-119
 influencia, 788, 857
 locura, 118-119
 mirada médica, 304-305
 poder de los edificios físicos, 836-838, 859
 poder organizativo, 832-838, 850
 poder, 118-119, 1.043-1.047
 posestructuralismo, 118-120
 prisiones, 118-119, 836-838
 sexualidad, 118-120, 423-424, 613-614, 623
 tecnología social, 420-421
 vigilancia, 118-119
 website, 128
Foundation for Information Policy Research, 821
foundation schools, 918
Fox Broadcasting Company, 783, 809
Francia
 anorexia, 417
 capital social, 867
 cohabitación, 400
 colonialismo, 151-152
 conflicto laboral, 946-947
 derechos sociales, 543
 disturbios urbanos, 250-251
 economía del conocimiento, 965-966
 educación, 922
 esclavitud, 465
 Estado del bienestar, 511, 544
 individualismo, 878-879
 industria pesquera, 858-859
 infraclase y etnicidad, 489-492
 inmigración, 524, 698, 701-702
 integración étnica, 680
 lenguas, 1093
 ola de calor de 2003, 200
Organismos Modificados Genéticamente (OMG), 199-200
 parejas del mismo sexo, 399-400
 participación electoral, 868
 población carcelaria, 1030
 reconocimiento de Kosovo, 1088-1091
 referéndum para la constitución de la UE, 1048-1049, 1064-1065
 religión, 735-738, 742
 revolución de 1789, 30, 83-84, 91, 94, 1117
 tamaño de los hogares, 365
 y guerra de Irak, 1062-1063
Francis, David, 311
Franco, Francisco, 739
Frankfurt, 264, 491
franquicias, 862-863
Fraser, Derek, 555
Fraser, Nancy, 790
fraude, 1021-1023, 1026-1027
Freidson, E., 436-438
Fremlin, J.H., 597
Frente Patriótico de Ruanda, 693-694
Freud, Sigmund, 95, 283, 315, 324-326, 657
Friedan, Betty, 368
Friedlander, Daniel, 548-549
Friesen, W.V., 279-280
fuego, 145
Fukuyama, Francis, 1050
funcionalismo estructural, 44, 369, 1069-1071
funcionalismo
 clase, 475
 consenso moral, 44, 46, 99, 107-108
 crítica, 44-45, 99
 cuestiones, 57-59
 delincuencia, 990-996
 desigualdad de género, 648-650
 disfunciones, 44-45
 Durkheim, 44, 99, 111
 educación, 878-880
 estructural, 43-45, 100-103, 1069-1071
 estructuras y agentes sociales, 107-108
 familia, 368-370, 403-406
 funciones latentes, 44
 funciones manifiestas, 44
 influencia, 88-89
 investigación cuantitativa, 70
 medios de comunicación, 782-783, 790
 movimientos sociales, 1069-1071
 nacionalismo, 1092-1093
 neofuncionalismo, 101-102
 panorama general, 44-45
 religión, 715-716
 vejez, 341-343
Fundación Emin, 728

- Fundación Europea para la Ciencia, 56
fundadores de la sociología, 30-41
fundamentalismo
 cristiano, 749-750, 753-755
 islámico, 750-753
 religión, 749-756
 significado, 749
 y modernidad, 749
- Gabe, Jonathan, 460
Gagnon, John, 623
gais, *véase* homosexualidad
Gales, 1096
Galileo, Galilei, 32
Gallie, Duncan, 491
Galloway, George, 1060
Gandhi, Mahatma, 144
Gans, Herber, 239
Garber, Jenny, 331
Gardner, Carol Brooks, 284
Gardner, Howard, 898
Garfinkel, Harold, 107, 285-291
gas natural, 202
gases de alto potencial para el calentamiento global, 202
gases fluorados, 202
Gates, Bill, 556-558
Gatto, John Taylor, 881
Gay Liberation Front, 1076-1078
Gay News, 1078
Gay Switchboard, 1077
Ge Oigong, 351
Gelles, R.J., 382
Gellner, Ernest, 1092-1093
Gemeinschaft, 232
gemelos, 614
gen «terminator», 198
«generación Beat», 328
Generación del baby-boom, 328
generaciones, 328
General Motors, 154, 847, 943
género
 acoso verbal, 284
 aprendizaje, 322-327
 burocracia, 848-849
 categoría fluida, 117
 centralidad, 117
 construcción social, 641-646
 contrato de género, 1014-1015
 crisis de masculinidad, 117, 647-648, 886, 890, 1016
 crisis, 645-646
 cuerpo e identidad, 281-283
 Chodorow, 325-327
 desigualdad, *véase* desigualdad de género
 dilema teórico, 108
 Durkheim, 112
 emociones, 326-327
 estratificación, 495-498
 feminidades, 646
 Freud, 324-325
 Gilligan, 325-327
 identidad, 117, 324-325, 634
 Marx, 112-113
 masculinidad, 117, 641, 644-646, 887-890, 1015-1016
 orden de género, 644-649
 panorama general, 634-649
 reasignación, 634-635
 redes, 860-862
 socialización, 321-327, 635-637
 tema olvidado, 112-113
 teorías, 635-637
 terminología, 634
 véase también mujeres
 y analfabetismo, 914-915
 y biología, 634-636
 y ciudades, 247
 y comportamiento público, 284
 y cristianismo, 731-733
 y delincuencia, 1012-1019
 y desempleo, 980-981
 y desórdenes alimentarios, 421-422
 y educación, 647-648, 886, 901-906
 y espacio personal, 299
 y globalización, 646-649, 659
 y movilidad social, 504-505
 y poder, 112-113
 y salud, 445-447
 y suicidio, 34-36, 112-113
 y trabajo, 947, 949-957
 y vejez, 345-348
 genocidio, 692-694, 740, 832, 1063, 1093, 1106-1111, 1113
 Génova, 585
 Gentle, Chris, 968
 geopolítica, 205-207, 1081
 George, Vic, 608
 Georgia, 563, 737, 1089
 gerontología social, 337, 341-342, 627
 gerontología, 334-335, 337-338, 627
 Gershuny, J., 935-936, 958
 Gesellschaft, 232
 gestión de la impresión, 293-295
 gestión de la ira, 900
 gestión de recursos humanos, 854
 gestión
 estudios críticos de gestión, 850, 857-858

- modelo japonés, 852-853
 - teoría de la red de actores, 858-861
 - teorías, 857-861
 - transformación de las prácticas, 852-857
 - y tecnología de la información, 855-856
- gestos, 279-281
- Gewirtz, S., 918
- Ghana, 1049
- Ghosh, Probir, 711
- Gibbs, Lois, 224
- Giddens, Anthony
 - confianza, 122-123, 165-166
 - estructuración, 109-110
 - monstruo de la modernidad, 165-166
 - mundo acelerado, 122-123, 175
 - pesimismo, 410-411
 - proyectos de vida, 410-411
 - reflexividad social, 122-123, 165-166
 - televisión, 770-771
 - tercera vía, 1060-1061
 - transformación de la intimidad, 406-408
 - website, 128
- Giddings, Seth, 820
- Gijswijt, August, 229
- Gillborn, David, 898-900
- Gilleard, Chris, 360
- Gillespie, Marie, 820
- Gilligan, Carol, 325
- Gilroy, Paul, 677
- Ginn, G., 348, 350
- Gintis, H., 880-881
- Giscard, d'Estaing, Valery, 1065
- gitanos, 670
- Gittins, Diana, 364
- Giuliani, Rudolf, 272
- Glaser, B.G., 354
- Glasgow Media Group, 785-788, 799, 812
- Glasgow, 269, 537, 695, 1060
- Glass, David, 502-503, 505
- Global Campaign for Education, 929
- Global Policy Forum, 175
- Global Site, 175, 608
- globalización
 - auge del individualismo, 171-172
 - Barbie, 157-158, 848, 943
 - beneficios desiguales, 557-559
 - cambio de ritmo, 130
 - cambios políticos, 158-159
 - características, 130
 - cine, 767-769
 - ciudadanos globales, 167
 - conceptos, 148, 159-161
 - corporaciones transnacionales, 147-148, 154-156
 - cultura global, 167-172
 - debates sobre, 148, 159-161
 - deporte global, 269-271
 - desarrollo, 138-140, 148
 - diversidad, 678
 - e interacción social, 304-305
 - escépticos, 159-163
 - factores, 149-161
 - gobernanza global, 172, 1062-1066
 - hiperglobalizadores, 159-164
 - impacto, 164-172
 - importancia, 129-130
 - industria del sexo, 633
 - interconexiones, 51, 153
 - Internet y la cultura global, 169-171
 - multimillonarios, 557-558
 - mundo acelerado, 122-124, 165-166, 175, 972, 984
 - música, 777-780
 - nuevas guerras, 1112-1116
 - nuevos movimientos sociales, 1079-1085
 - oposición a, 159-164
 - panorama general, 148-172
 - postfordismo, 940-944
 - producción de alimentos, 421-422
 - producción global, 942-945
 - sistema mundial moderno, 150-153
 - teorías, 121-126, 151-152
 - TIC (tecnologías de la información y la comunicación), 150-154
 - tráfico de drogas, 1024
 - transformacionalistas, 159-163
 - y ciudades, 262-274
 - y clase, 479
 - y derechos sociales, 542-543
 - y desigualdad, 563-566
 - y emigración, 703-706
 - y estados-nación, 161-163, 1062, 1100-1102
 - y género, 645-649, 659
 - y localización, 1062
 - y medios de comunicación, 759-760, 804-819
 - y modernidad, 129
 - y tsunami asiático de 2004, 177-178
 - y violencia, 138-139
- glocalización, 169, 807-808
- Glucksmann, Miriam, 985
- gobernanza global
 - panorama general, 1062-1065
 - y tercera vía, 1061
- gobierno
 - ciudades en la era global, 267-273
 - gobernanza global, 172, 1062-1065
 - países en vías de desarrollo, 576
- Gobineau, Joseph Arthur de, 664
- Goffman, Erving
 - agentes humanos, 111

- alerta controlada, 291
 desatención cortés, 276, 301-302
 drama de la vida cotidiana, 297-299
 dualidad de estructuras, 111
 encuentros, 292
 estigma, 433
 gritos de respuesta, 291
 influencia, 105-106
 instituciones totales, 80
 interacción no focalizada, 292
 interacción social, 308-311
 interaccionismo simbólico, 105-106
 roles sociales, 293-295
 website, 128, 311
 Goldberg, David Theo, 708
 Golding, Peter, 821
 Goldsmith, Edward, 216
 Goldthorpe, John, 476-477, 482, 484, 486-488, 496-497, 502-506
 Goleman, Daniel, 899-900
 Goode, William, 369, 382
 Goodhart, David, 684
 Goodwin, Jeff, 1086
 Google, 1081
 Gorbachov, Mijail, 1051-1052
 Gordon, David, 520-523, 525, 533, 555
 Gorz, André, 972-975
 góticos, 331
 Goudsblom, Johan, 145
 Gould, Stephen Jay, 897-899
 Gournay, Vincent de, 825
 Graham, Heather, 446
 Graham, Laurie, 942-943
grammar schools, 917-918
Gran Hermano, 781, 795
Gran Hermano, 795
 Granovetter, Mark, 861
 Grant, Iain, 820
 Grauerholz, Liz, 415
 Grecia Antigua
 democracia, 1048-1049
 diásporas, 704-707
 sexualidad, 612-613
 Grecia
 apoyo de los padres, 389
 demografía, 604
 desarrollo, 575
 guerra greco-turca (1921-22), 1115
 hogares monoparentales, 385
 miembro de la UE, 1064
 musulmanes, 751
 tareas domésticas, 377
 véase también Grecia antigua,
- Greenpeace, 159, 229, 798, 840-841, 1070-1071, 1073, 1079
 Greig, Alastair, 608
 Grint, Keith, 977, 985
 gritos de respuesta, 291
 Groenlandia, 47, 139
 Grokster, 779
 Grosby, Steve, 1126
 Grupo de Acción para la Pobreza Infantil, 549
 grupos de compañeros, 320
 grupos focales, 70-71
 grupos
 dinámicas, 77-78
 Durkheim, 98-99
 Ibn Jaldun, 42-43
 solidaridad, 669
 subpolítica, 123, 125
 Guam, 575
 Guatemala, 584
 Gubrium, Jabber, 357
 guerra de Corea, 633
 guerra de trincheras, 81
 guerra de Vietnam, 633
 Guerra del Golfo, 153, 753, 797-798, 817, 840
 Guerra Fría, 139, 159, 578, 582, 785, 1113
 guerra
 Clausewitz, 1103, 1106
 genocidio como guerra, 1107-1109
 guerras civiles poscoloniales, 1100
 intervenciones humanitarias, 153, 1116
 naturaleza cambiante, 1105-1109
 nuevas guerras, 1112-1117
 privatización de la violencia, 1115-1116
 reglas de guerra, 1102-1105
 teorías, 1103-1105
 trincheras, Primera Guerra Mundial, 81
 viejas guerras, 1108-1113
 y cambio social, 148
 y discapacidad, 457-458
 y género, 634
 y sociología, 1103
 y tecnología de la información, 1112-1113
 y tecnología, 138, 1104
 guetos, 488-491, 1112
 Guinea Bissau, degradación del suelo, 194
 Guinea, hambruna, 568
 gurús, 726
 Gutenberg, Johannes, 761
 Guzmán, Gustavo, 589
- Habermas, Jürgen, 95, 121, 790-794
habitus, 890-891
 habla, *véase* lenguaje
 Habyarimana, Juvenal, 693

- Hackett, Robert, 808
 Hadden Jeffrey, 727
 Haile Selassie, 168
 Haines, Fiona, 1038
 Haití, 563
 Hale, Sir Matthew, 1017
 Hall, Edward, 299
 Hall, Stuart, 120, 799-800, 1000-1001
 Halpern, David, 867
 Halsey, A.H., 928
 hambre, 195-197, 567-569, 606
 hambre, 567-572
 Hamburgo, 491, 632, 1104, 1120
 Hamilton, Malcolm, 757
 Hannigan, John, 228
 Hantrais, Linda, 415
 Haraway, Donna, 117
 Hardey, M., 388
 Hardison, Bethann, 671
 Hardy, Cynthia, 873
 Hare Krishna, 728, 989
 HarperCollins, 809
 Harrington, Austin, 128
 Harris, Marvin, 131
 Harris, Sidney, 1022
 Harrison, Martin, 787
 Harrison, Paul, 249
 Harrow, 861
 Harter, Pascale, 418-419
 Hartford Institute for Religion Research, 757
 Hartmann, Douglas, 708
 Harvey, David, 179, 237-242, 264, 939
 Havel, Vaclav, 1075
 Hawley, Amos, 236
 Haywood, Chris, 661
 HBO, 811
 Heatherington, K., 959
 hechos sociales, 33, 107, 110-111
 hechos
 hechos sociales de Durkheim, 36, 107-112
 preguntas factuales, 59
 y teorías, 29-30
 Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1106
 hegemonía masculina, 642-643
 Heidensohn, Frances, 1014
 Held, David
 conceptos de globalización, 154-155, 161, 163-164
 democracia, 1049
 Global Inequality, 608
 Global Transformations Reader, 175
 globalización de la música, 777-778
 globalización de los medios de comunicación, 805-806
 gobierno global, 1063
 Models of Democracy, 1086
 HelpAge International, 360
 Helsinki, 262, 265-266
 Henao, Julio, 194
 Henslin, James, 295-299
 Hepworth, Mike, 356-357
 Heráclito, 141
 Heredia, Lourdes, 589-590
 herencia genética, 895-899, 986-988
 Hergzog, Maria, 379
 Herman, E.S., 790, 795
 hermanas, 397
 Herrnstein, Richard, 896-897
 Hester, Stephen, 311
 heterosexualidad, 611-613, 642-644
 Heywood, Andrew, 1086
 Hicks, Alexander, 1086
 Higgs, Paul, 360
 Hill, Stephen, 53
 Hills, John, 530-531, 555
 Hilton, Paris, 760, 781
 hinduismo, 714, 719-720, 724, 749
 hiperactividad, 429
 hiperglobalizadores, 159-164
 hiperrealidad, 797-798
 hipertensión, 446
 hippies, 331
 Hiroshima, 1105
 Hirschi, Travis, 951
 Hirst, Paul, 1115
 historia oral, 628
 historia
 análisis histórico, 82-84
 cambio social y comprensión histórica, 143-144
 ciudades, 242-245
 Hitachi, 853
 Hitler, Adolf, 144, 664, 832, 1043, 1110-1111
 HIV-sida,
 África Subsahariana, 337
 epidemia, 400
 estadísticas, 432-435
 estigmatización de los homosexuales, 433
 impacto demográfico, 604
 perspectiva global, 431-439
 programas de la ONU, 591
 Sudáfrica, 434
 transmisión del, 432-433
 y contracepción, 639
 Hobbes, Thomas, 100
 Hobson, Dorothy, 801
 Hochschild, Arlie, 46-47, 292, 377
 Hodge, Robert, 321
 hogares monoparentales
 asistencia social, 388

- crecimiento de, 953
- estadísticas británicas, 385
- experiencia, 391-392
- familias negras, 374
- madres solas, 387
- mujeres, 387
- padres ausentes, 388-390
- panorama general, 385-390
- pobreza, 510-511, 957
- prejuicio, 670
- tasas comparativas, 385
- hogares
 - categorías, 387
 - modelos británicos, 387-388
 - significado, 363
- Hogge, Becky, 814-816
- Holandés Errante, 356
- Holocausto, 80, 691, 740, 832, 1093, 1107, 1110-1111
- homeopatía, 427
- homofobia, 617-618, 669, 1018-1019
- homosexualidad
 - actitudes hacia, 617-620
 - actividades situadas, 616-617
 - cambio social, 57-58, 370, 613
 - categorías, 616
 - cottaging*, 54-57
 - criminalización, 613, 620-623
 - delitos contra los homosexuales, 1018-1019
 - discurso medicalizado, 614
 - distinciones de género, 620-623
 - homosexualidad personalizada, 616-617
 - marginación, 1018-1019
 - masculinidad subordinada, 642-644
 - matrimonio, 399-400, 618-620
 - modo de vida, 616
 - movimiento en pro de los derechos de gais y lesbianas, 57, 241, 617-618, 620-623, 1000, 1067, 1076-1078
 - ocasional, 616
 - panorama general, 616-624
 - parejas, 399-402
 - situación legal en Europa, 400
 - terminología, 612-613, 616-618
 - victorias legales, 402
 - y cristianismo, 732-733
 - y cultura, 612-613
 - y fundamentalismo, 755
- Hong Kong
 - cine, 769
 - ciudad global, 264
 - conurbación, 259
 - corporaciones transnacionales, 845
 - desarrollo, 577, 588
 - desórdenes alimentarios, 419
 - multimillonarios, 557
 - país de renta elevada, 562
 - país recién industrializado, 141, 211, 575
 - parque temático Disney, 806-807
 - producción de Barbie, 157-158
 - vivienda, 587
- hooks, bell, 656
- Horkheimer, Max, 95, 789-790
- horticultura, 135
- hospitales de cuidados paliativos, 355-358
- hospitales, Foucault, 118-119
- Howarth, Glenys, 360
- Howson, Alexandra, 460
- Hubbard, Ron, 729
- huelgas, 785-788, 948-949
- Huff, Darrell, 87
- Hughes, Everett, 239
- Hughes, Martin, 883
- Hulme, David, 608
- Human Rights Watch, 1113
- humanismo, 754-755
- Humphreys, Laud, 55-63, 82-85
- Hung Wei Lo, 815
- Hungría, 159, 677, 1051-1053
- Hunt, Paul, 450
- Huntingdon, Samuel, 752
- H-Urban, 275
- Husserl, Edmund, 106
- Hutton, Will, 528-529, 538-539
- iatrogenia, 425-426
- IBM, 266, 847
- Ibn Khaldun, Abd al-Rahman Ibn Muhammad, 42-43
- Icebreakers, 1076-1078
- idealismo, Marx y el, 93-94
- identidad negra, 667-668
- identidades
 - cuerpo, género e, 281-283
 - identidad nacional y globalización, 1100-1102
 - nacionalismos y, 1093
 - personificación, 283-286
 - pluralidad, 679-680
 - primaria y secundaria, 284
 - teoría *queer*, 621
 - y economía red, 121-122
 - y género, 324-325, 634-635
 - y trabajo, 975-976
- ideología, conflictos, 112
- Iganski, Paul, 686
- Iglesia Católica
- Iglesia de Inglaterra, 249, 731-733
- Iglesia de la Cienciología, 729
- Iglesia de la Unificación, 728

- iglesias, véase religión
- Ignatieff, Michael, 675
- Illich, Ivan, 425-426, 881, 884
- Ilustración, 41, 91, 118-120, 792
- imaginación sociológica, 25-28
- imaginación, imaginación sociológica, 26-27
- impacto en el cambio social, 147-148
- Imperio Otomano, 103, 691, 1088-1089, 1122
- imperios, sociedades tradicionales, 135
- impuestos
 - evasión de, 1001
 - fraude, 1021-1023
 - política thatcheriana, 549
 - trabajadores sexuales, 632
 - y Estado del bienestar, 546
- incas, 131, 135
- incesto, 379, 406-407
- incidente Lockerbie, 1122
- inconsciente, 315
- India
 - abastecimiento de agua, 188-189
 - accidente de Bhopal, 1022
 - alfabetización, 915
 - castas, 465-468
 - centros deslocalizados, 257-258
 - cine, 767-769, 806-807
 - clase media, 595
 - conflictos religiosos, 713, 754
 - crecimiento, 211
 - chiítas, 750
 - desórdenes alimentarios, 419
 - época premoderna, 103, 135
 - externalización hacia, 967-968
 - fundamentalistas, 749
 - independencia, 140
 - instrumentos musicales, 775
 - intocables, 897
 - madre Teresa, 710-711
 - McDonald's, 851
 - medios de comunicación, 808
 - multimillonarios, 557
 - país de renta baja, 560, 563
 - personas discapacitadas, 457-458
 - planificación familiar, 602
 - población, 605
 - salud y género, 445-446
 - tasa de mortalidad, 599-600
 - tecnología, 595
 - teléfonos móviles, 869
 - transformación, 257-258
 - y calentamiento global, 208-210
 - y OMC, 593
- Índice Big Mac, 561
- indigentes, 536-538, 990
- individualismo afectivo, 366
- individualismo, 94, 171-172, 366-367, 736, 878-879
- individualización, 410-411
- Indonesia
 - atentados de Bali, 1117
 - conflictos religiosos, 754
 - educación, 913
 - fundamentalismo islámico, 753
 - hambre, 568
 - minoría china, 1099
 - movimiento para la democracia, 1052
 - país de renta baja, 563
 - país recién industrializado, 575
 - tsunami asiático 2004, 177-178
- industrialización
 - desigualdades, 32
 - Durkheim, 36-37, 88-89, 99
 - gases invernadero, 202
 - impacto, 92
 - Marx, 37-39, 470-471
 - migración, 695
 - riesgos manufacturados, 220
 - significado de, 136
 - teorías, 29
 - urbanización, 243-245
 - Weber, 40
 - y calentamiento global, 209-210
 - y crecimiento de la población, 130
 - y naturaleza, 179
 - y personas discapacitadas, 450-451
- infancia, 328-331
- Information Centre about Asylum and Refugees (ICAR), 708
- Informe Acheson, 445
- Informe sobre los Ecosistemas del Milenio, 215
- infraclase
 - debate, 488-489
 - discriminados forzosos, 480-481
 - discurso moral, 552
 - emigrantes UE, 490-491
 - evaluación, 492
 - exclusión social, 488
 - Marx, 489
 - responsabilidad personal, 526-527
 - significado, 488
 - y etnicidad, 488
- ingeniería genética, 430-431, 640
- Inglehart, Robert, 1074
- Iniciativa para los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC), 590
- inmigración, véase emigración
- innovadores, 992, 1034-1035
- insomnio, 428
- instituciones de Bretton Woods, 588-590

- instituciones totales, 77
 Institute of Public Policy Research, 537
 Institute of Race Relations, 708
 Instituto de Investigación sobre el Matrimonio y los Asuntos de la Familia de Pekín, 380
 Instituto para la Investigación sobre el Sexo, 623
 Intel, 847
 inteligencia, 895-901
 interacción social
 adopción de roles, 295-299
 alimentación y bebida, 26
 ciberspacio, 308-309
 complicidad, 286
 compulsión de proximidad, 307-310
 comunicación no-verbal, 278-286
 construcción social de la realidad, 303, 305-306
 desatención cortés, 276
 encuentros en la calle, 294-295
 encuentros, 292-293
 espacio personal, 299
 etnometodología, 286-292
 exámenes íntimos, 295-299
 gritos de respuesta, 291
 impacto de Internet, 306-307, 764-765
 interacción del habla y el cuerpo, 292-299
 interacción no focalizada, 291-292
 manejo de la impresión, 293-295
 ordenamiento del espacio y el tiempo, 301
 personas enfermas y discapacitadas, 440-441
 razones para su estudio, 277-278
 reglas, 286-291
 religión, 737
 roles sociales, 293
 sociedades tradicionales, 301-302
 turismo, 304-305
 vandalismo interaccional, 286-288
 vida cotidiana, 277-278
 y acoso verbal, 284
 y género, 641
 y televisión, 770-772
 interaccionismo simbólico
 evaluación, 107
 significado, 46-47, 105-106, 314
 tipos de interacción, 794-795
 tradición de Chicago, 1067-1068
 y medios de comunicación, 793-796
 y tareas domésticas, 376-378
 interaccionismo
 contactos primario y secundario, 238
 cuestiones, 57
 etnometodología, 106-108, 128, 285-291
 fenomenología, 105-106, 128
 investigación cualitativa, 70
 vandalismo interaccional, 285-291
 véase también interaccionismo simbólico
 Weber, 107
 y delincuencia, 996-1000
 Interahamwe, 694
 Internacional Centre for Migration Policy Development, 699
 International Forum, 175
 International Institute for Democracy and Electoral Assistance (IDEA), 868, 1086
 Internet
 aparición, 150
 caso Napster, 779
 censura china, 814-816
 ciberdelincuencia, 1026-1028
 comunicación y cambio social, 143
 comunidades virtuales, 764-767
 cultura global, 169-171
 debate público, 791-792
 email, 763-765
 guerras en red, 1081
 impacto en el lugar de trabajo, 964-965
 impacto global, 764-768
 interacción social, 306-307, 763-765
 intercambio de música, 777-779
 nuevos lazos sociales, 866-867
 orígenes, 762-764
 protesta en red, 1079, 1082
 redes, 766-768, 861-863
 reordenación del espacio y el tiempo, 301
 seguridad, 308-309
 universidades virtuales, 923-924
 utilización global, 153-154, 763-766
 véase también comercio electrónico
 vigilancia, 765-767
 World Wide Web, 763-764
 y compañías transnacionales, 811-813
 y democracia, 1053
 intimidad, telecomunicaciones, 1026-1027
 Intute, 53, 87, 661, 709, 985
 inundaciones, 180-181
 investigación biográfica, 78
 investigación comparada, 78, 81-82
 investigación de los sistemas mundiales, 151-152
 investigación documental, 71, 81
 Investigación Laming, 380
 investigación
 análisis histórico, 82-84
 asuntos éticos, 55-56
 biográfica, 81
 causa y efecto, 67-69
 comprobación de datos, 61
 consentimiento, 54
 cuadros, lectura e interpretación, 64-65
 cualitativa, 70, 82-83

- cuantitativa, 70, 72
- cuestionarios, 72-74
- definición del problema, 61
- desarrollo de la, 65
- difusión de los resultados, 66
- diseño, 63
- documental, 70-72, 81
- ejemplo de la vida en prisión, 79-80
- encuestas, 71, 72-75
- etnografía, 70-72
- experimentos, 71, 77
- grupos focales, 70
- importancia para el mundo real, 60
- influencia, 85-86
- interpretación de los resultados, 67
- método comparativo, 91-92, 83-84
- metodología, 70-82
- muestreo, 74-75
- práctica, 82-85
- precisión, 61, 75
- proceso de, 61-66
- riesgos, 55-57
- sesgo, 65
- sexualidad, 624-629
- terminología estadística, 76-77
- trabajo de campo, 70-72
- investigaciones empíricas, 58
- iPod, 779
- Ipswich, 248
- Irak
 - autoritarismo, 1044-1047
 - ciudades antiguas, 242
 - chiítas, 751, 753
 - dossier *affair* Irak, 784
 - guerra Irán-Irak, 1115
 - invasión 2003, 680, 752-753, 1060, 1062-1063, 1103, 1124
 - invasión de Kuwait, 753,
 - kurdos, 1097
 - protestas globales contra la guerra, 1040-1041, 1082
- Irán, 419, 750-752, 754, 818, 1052, 1115
- Irlanda, 357, 616, 737, 1064, 1119, 1121
- Irwin, Alan, 182
- Isla de Man, 575
- islam
 - choque de civilizaciones, 752-754
 - Europa, 742
 - fundamentalismo, 750-754
 - orígenes, 723
 - papel global, 1121-1122
 - pilares del, 723
 - revolución, 727-728, 750-753
 - seguidores, 723
 - véase también* musulmanes
 - y anticoncepción, 602
 - y homosexualidad, 621
 - y medios de comunicación, 817-818
- Islandia, 374, 383, 400, 737
- Israel
 - conflicto palestino, 189, 786-788, 1089, 1093
 - cuidados infantiles, 390
 - fundación de, 1093
 - guerra contra el terror, 1117-1118
 - judaísmo, 722-723
- Italia,
 - apoyo de los padres, 390
 - aprendizaje de género, 322
 - Brigadas Rojas, 1120
 - ciudades-estado, 585
 - conflictos laborales, 946-947
 - cuidados infantiles, 390
 - demografía, 604
 - gestos, 279-281
 - hogares monoparentales, 388-389
 - inmigrantes, 699
 - reconocimiento de Kosovo, 1088-1089
 - religión, 723-742
 - secularización, 735-736
 - y madre Teresa, 711
- ITN, 787
- Jackson, M., 504
- Jacoby, Sanford, 843-844
- Jacques, M., 120
- Jahoda, Marie, 981-982
- Jamaica, 168
- Jameini, Ayatolá Alí, 751
- Janoski, Thomas, 1086
- Japón
 - Aum Shinrikyo, 730, 1084
 - burakumin, 897
 - capital social, 867
 - cine, 767-769
 - colonialismo, 577-578
 - corporaciones transnacionales, 148
 - demografía, 604
 - desarrollo, 139, 575, 578
 - economía intensiva del capital, 249
 - Estado del bienestar, 511
 - gases invernadero, 209
 - guerra en China (1937), 1105
 - hogares monoparentales, 385
 - industria del automóvil, 940
 - malestar laboral, 579
 - modelo organizativo, 852-854
 - niveles de salud, 448
 - país central, 586

- país de renta alta, 562
 pilotos kamikazes, 35
 reconstrucción de posguerra, 148
 rol del enfermo, 436-438
 vejez, 353
 violencia doméstica, 379-380
 Jasper, James, 1086
 Jatami, Mohammed, 751, 1052
 jazz, 776
 Jemer Rojo, 1108-1109
 Jencks, Christopher, 538
 Jenkins, C., 977
 Jenkins, Richard, 53, 283, 310
 Jensen, Arthur, 896
 Jeppson, Morris, 1104
 Jesús, 723, 727, 732, 744, 753-754, 1043
 John, Jeffrey, 733
 Johnson, Boris, 272
 Johnson, Malcolm, 360
 Jomeini, Ayatolá, 751
 Jones, Pip, 127
 Jordania, 817
 Joseph, Keith, 415
 Joseph, Rowntry Foundation, 517, 523, 969, 975
Journal for Cultural and Religious Theory, 757
 jóvenes
 consumo de alcohol y drogas, 1021
 prevención del delito, 1004-1006
 subculturas, 331-332, 998-999
 y delincuencia, 303-308, 538-539, 994, 1002-1003, 1019-1020
 y desempleo, 980-982
 y televisión, 770-774
 Jowell, Tessa, 270-271
 JSW Steel Ltd., 258
 Juan Pablo II, Papa, 710-711, 732, 746
 jubilación, 333, 342-345
 judaísmo, 713, 722-723
 Judío Errante, El, 356
 judíos
 antisemitismo, 669, 742
 emigración de la Alemania nazi, 695
 Europa, 741
 Holocausto, 79-80, 691, 740, 832, 1093, 1110-1111
 identidad, 1093
 Polonia, 740
 resistencia en la Segunda Guerra Mundial, 1109
 Juegos Olímpicos, 270-271
 Julio César, 143
 Junta de Justicia Juvenil, 1032
 Jupp, Victor, 87
 jurisdicción extraterritorial, 633
 justicia penal
 justicia restaurativa, 1031
 minorías étnicas, 690-691
 prisiones, 1029-1036
 violaciones, 1016-1018
 y clase trabajadora, 1001-1002
 y etnicidad, 1002-1003
 y género, 1015-1017
 justicia restaurativa, 1031
 justicia
 justicia medioambiental, 224-225
 véase también justicia penal
 Kadish, Marcia, 609
 Kafka, Franz, 825
 Kagame, Paul, 693
 Kaldor, Mary, 1113-1116, 1122, 1124, 1126
 Kant, Emmanuel, 95
 Kanter, Rosabeth Moss, 849
 Karzai, Hamid, 1051-1052
 Katz, E., 799
 Katz, J., 306-607
 Kaya, Ayse, 608
 Kell, Kieran, 820
 Kelly, David, 784
 Kemsley, Lord, 781
 Kenia, 140, 637
 Kennedy, J.F., 580
 Kenway, P., 525
 Kepel, Gilles, 755
 Kerry Group, 462
 Kerry, John, 865
 Kesarwadi, Saunji, 257-258
 Keynes, John Maynard, 978-979
 Kidd, Warren, 415
 Kim Jong Il, 146, 1047
 Kinnock, Neil, 1059
 Kinsey Institute, 628
 Kinsey, Alfred, 624, 627
 Klein, David, 415
 Kodack, 154, 844
 Kopomaa, Timo, 266
 Koresh, David, 726
 Kornberger, Martin, 873
 Koser, Khalid, 708
 Kosovo
 campaña de la OTAN, 691, 840, 1091
 conflictos religiosos, 752
 genocidio, 1107
 historia de, 1088-1091
 independencia, 1088-1089
 limpieza étnica, 690-691
 minorías étnicas, 1088-1091
 Kostunica, Bojislav, 1088
 Kouao, Marie Thérèse, 380
 Kristeva, Julia, 118

- Kroc, Ray, 822, 851-852
 Krupat, Edward, 237
 Ku-Klux-Klan, 664
 !kung, 301-302
 Kung Fu-Tzu (Confucio), 725
 kurdos, 1097
 Kuwait, 179-171, 753, 817, 1047
 Kuznets, Simon, 500
- Lacan, Jacques, 656
 Lake, Ricky, 795
 Landes, David, 136
 Lansley, Stewart, 519, 521, 523
 Laos, 595
 Lao-tse, 725
 Lareau, Annette, 892
 Larsen, Solana, 1080
 Latour, Bruno, 858-859
 Lauder, Hugh, 928
 Lawrence, Doreen, 674-675
 Lawrence, Stephen, 672-676, 689
 Lawrence, Thomas, 873
 Lay, Kenneth, 1020
 Layder, Dereck, 127
 Lazarsfeld, Paul, 74, 789, 799
 Le Grand, Julian, 555
 Le Roux, Brigitte, 495
 Leadbeater, Charles, 963
 lectina, 197
 Leder, Drew, 357
 Lee, Paul, 188
 Lee, R.B., 134
 Lee, S., 419
 Leicester, 248
 Leigh, Andrew, 506
 Lemert, Edwin, 997
 Lemkin, Raphael, 1107
 lenguaje corporal, *véase* comunicación no verbal
 lenguaje
 - análisis conversacional, 285-291
 - análisis del discurso, 785-789
 - bingüismo, 167
 - brecha de género, 903-904
 - códigos, 882-884, 891
 - complicidad, 258, 448
 - contexto social, 285-286
 - estructuración, 109-111
 - gritos de respuesta, 291
 - interacción cuerpo y habla, 291-299
 - interaccionismo simbólico, 46-47
 - lenguas dominantes, 164-167
 - olvido teórico, 152
 - y educación, 885-888
 - y nacionalismo, 1093
 - y salud, 448
- Lenman, Bruce, 175
 Lennert, Charles, 793
 lesbianismo, 609-610, 613, 617-618, 755
 Lesotho, 199
 Levin, W.C., 353
 Levitas, Ruth, 552
 Leyes de Pobres, 545-546
 Li Ka-shing, 557
 Líbano, 750
 Liberty University, 755
 Libia, 1119, 1122
 libros, 232-234, 771-772
 liderazgo
 - líderes carismáticos, 727-728, 1043
 - y cambio social, 143-144
- líderes carismáticos, 728, 1043
 Liechtenstein, 1056
 Liga Hanseática, 839
 Liga Howard para la Reforma Penal, 1033, 1039
 limpieza étnica, 690-691, 1113
 Lin, Jan, 275
 Lincoln, Abraham, 759, 1119
 Ling, Rod, 87
 Lipset, Seymour Martin, 501
 Lisboa, 269, 272
 Lister, Martin, 820
 Lister, Ruth, 532, 554
 Liverpool, 696
 Livi-Bacci, Massimo, 129-130
 Livingstone, Ken, 270-272
 Livingstone, Sonia, 772, 795
 lluvia ácida, 187
 Locke, J., 306-307
 locura, Foucault, 118-119
 Logan, John, 241
 Lombroso, Cesare, 986-987
 Londres
 - alcaldes, 271-272
 - ataques a indigentes, 537
 - atentados, 328, 698, 1117
 - carnaval de Notting Hill, 668
 - células de al-Qaeda, 1120
 - ciudad global, 162, 230-231, 264
 - disminución de la fabricación, 249
 - disturbios, 250-252, 696
 - diversidad étnica, 681
 - emigrantes, 491
 - familias negras, 374
 - Juegos Olímpicos, 270-271
 - población, 243-245, 247
 - regeneración, 255, 270
- Longworth, Norman, 928
 Lonnqvist, Kurt, 266

- Lorber, Judith, 611
 Los Angeles, 250, 264, 268
 Love Canal, comunidad, 224
 Lucas, Vicky, 455-456
 Luce, Henry, 810
 Luckman, Thomas, 303
 lugar de trabajo global, 846-848
 Lukes, Stephen, 1044-1046
 Lull, James, 814
 Lumière, hermanos, 767
 Lundt, P., 795
 luteranismo, 727
 Luton, 487
 Luxemburgo, 198, 524
 Lynch, David, 796
 Lyon, 269-271
 Lyon, David, 873
 Lyotard, Jean François, 796
- Mac an Ghaill, Martin, 645, 647-648, 661, 885, 891-892, 903
 macdonalización de la sociedad, 823, 828, 851-852, 863
 MacGregor, Susan, 552
machitos (Mac an Ghaill), 647-648, 885-886, 891
 Mack, Joanna, 519, 521, 523
 MacLeod, Jay, 889
 Macpherson Report, 672-676, 688, 690
 macrosociología, 48-49, 101-102, 282, 294-295
 Madagascar, 272
 Madonna, 760
 madre Teresa, 710-711
 Madrid, 264, 1117, 1120
 Maffesoli, Michel, 736-737
 Maguire, Mike, 1038
 Mahoma, profeta, 723, 727, 750, 754
 Mahony, Pat, 508
 maíz, 197-198
 Major, John, 1059
 Makati City, 272
 Makuch, Janusz, 740
 malaria, 596
 Malasia, 141, 211, 575, 753, 818, 845, 1052
 Malawi, 199
 Maldivas, 177
 Maldonado, Luis, 589
 malestar social y, 1070-1071
 Malta, 364, 377, 382, 575
 maltusianismo, 601-602, 605
 Manchester, 491, 620, 959
 Mandela, Nelson, 467, 662-663, 1118
 Manel, Jon, 1115
 manicomios, 836-838
 Manji, Firoze, 1080
- Mannheim, Karl, 51, 328
 Manning, Carl, 380
 Manning, Phil, 311
 manufacturación
 disminución de, 948
 subcontratación, 944
 Mao Tse-tung, 727
 maories, 897
 maquilas, 932
 marcas, 27
 Marco Polo, 131
 Marcuse, Herbert, 95-96, 1045
 Marcuse, Peter, 275
 marihuana, 26, 996
 Marley, Bob, 168
 Marruecos, analfabetismo en, 915
 Marsden, Hilary, 175
 Marshall, Gordon, 53, 497, 501, 503, 508
 Marshall, T.H., 542-543
 Martin, Gus, 1126
 Martineau, Harriet, 42
 Marx, 37-39, 88, 94-97, 114-116, 469-473, 582, 837, 841, 891
 Marx, Karl
 alienación, 937-938, 960-961
 capitalismo, 38, 88, 94-96, 114-115, 470-472, 580-582, 837-838, 841-842, 891
 comunismo, 39
 dirección de cambio social, 114-116
 división del trabajo, 937-938
 estatus, 472
 estructuras sociales, 40, 44
 evaluación, 97, 470-472
 feudalismo, 470
 fundador de la sociología, 37-40
 género, 112-113
 ideología, 785
 industrialización, 37-38
 influencia, 39, 93, 116, 789, 959-962, 974, 1049
 lucha de clases, 38, 111-112, 152, 220-221, 468-472, 477, 974
 lumpenproletariado, 488-489
 materialismo histórico, 38, 94, 451
 metanarrativa, 48, 93-97, 116
 modernidad, 165-166
 modos de producción sucesivos, 94-96
 poder, 119
 preocupaciones, 181
 religión, 104, 715-716, 718-720, 733, 745-746
 revolución, 39, 94-96
 sistemas políticos y económicos, 147
 sociología como ciencia, 59-60, 94
 sueño socialista, 120
 y discapacidad, 451

- y medios de comunicación, 794
- y nacionalismo, 1092
- y Weber, 39, 472-473
- marxismo
 - cambio social, 151
 - cuestiones, 57-59
 - determinismo económico, 108
 - dirección del cambio social, 114-116
 - educación para el capitalismo, 880-881
 - Escuela de Frankfurt, 95-96
 - escuelas, 46, 95
 - feminismo, 651-652
 - influencia, 97
 - interés renovado en, 849
 - neomarxismo, 95-96, 857, 1045-1046
 - revolución, 83-84
 - teoría crítica, 857-858
 - teoría del conflicto, 46, 93-97, 108, 677, 783
 - y delitos, 1000
 - y Estado de bienestar, 541
 - y guerra de Irak, 1103
- masculinidad subordinada, 642-644
- masculinidad, 116-117, 641-648, 889-890, 1016
- Masih, Iqbal, 572-574
- Mason, Jan, 427
- Massey, Doreen, 274
- masturbación, 612, 615, 622-623
- materialismo, marxismo, 38, 93-94
- matrilocal, 372
- matrimonio
 - alternativas, 398-404
 - amor romántico, 371-372
 - cambio social, 369-371
 - concertado, 361-362, 373
 - edad promedio, 403
 - época premoderna, 364-368, 407
 - funcionalismo, 405-406
 - gay, 399-400, 609-610, 618-620, 743
 - modelos europeos, 398
 - monogamia, 363, 369-371
 - poligamia, 363-364, 369-371
 - poliginia, 363-364, 726
 - relaciones puras, 408
 - segundas nupcias, 393-396
 - tasas europeas, 383-385
 - tasas, 410-411
 - transformación de la intimidad, 407-408
 - véase también* amor
 - violación marital, 406, 1000, 1018
 - y pobreza, 528-529
 - y suicidio, 34-36
- matrimonios concertados, 361-362, 373-374
- Matshushita, 265
- Mattel Corporation, 157
- Mauritania, engorde de esposas, 418-419
- Mauthner, Melanie, 397
- May, Hazel, 1018
- May, Tim, 52, 87
- May-Chahal, Corrine, 379
- Mazlish, Bruce, 175
- McAuley, Robert, 539
- McChesney, R.W., 790, 806
- McCloskey, Tanya, 609
- McDonald's, 305, 822-823, 851-852, 1089
- McGrew, Anthony, 175
- McKie, Linda, 415
- McKnight, Abigail, 530
- McLaughlin, Eugene, 1038
- McLuhan, Marshall, 759-760, 767, 770, 797
- McQuail, Denis, 782
- McRobbie, Angela, 331, 889
- Mead, George Herbert, 46, 105, 314-315
- Meadows, D.H., 214
- Meadows, P., 969
- Means, Gardiner, 842
- Meca, 723
- medicina alternativa, 425-428
- medicina
 - alternativa, 426-428
 - discurso medicalizado, 613
 - efectividad, 423-425
 - manipulación política, 429-431
 - medicalización del embarazo, 639
 - mirada médica, 424
 - modelo biomédico de salud, 424-432
 - objetividad, 426
 - parto, 428-430, 639-640
 - poder asimétrico, 428
- medicinas complementarias, 426-428
- Médicos Sin Fronteras, 159, 1113
- medioambiente
 - agotamiento de los recursos, 192-195
 - agotamiento del agua, 192-193
 - aparición del tema, 177-178
 - basuras, 190-192, 222-224
 - cambio climático, *véase* calentamiento global,
 - ciudadanía ecológica, 225-226
 - ciudades del mundo desarrollado, 259-261
 - construccionismo social, 182-184
 - contaminación, 186-190
 - cuestión sociológica, 180-184
 - definición, 179-180
 - deforestación, 193-195
 - degradación del suelo, 193-194
 - desertificación, 193
 - indicadores económicos y, 560-561
 - justicia medioambiental, 224-225
 - modernización ecológica, 221-224

- OMG (organismos modificados genéticamente), 195-200
- partidos verdes, 220-221
- producción de café, 26-27
- protestas, 870-871
- realismo crítico, 183-184
- realismo medioambiental, 182-185
- sociedad del riesgo global, 217-219
- sostenibilidad ecológica, 210-227, 560, 581-582
- temas de, 186-210
- teorías, 180-182
- y cambio social, 144-146
- y consumo, 181
- y la tercera vía, 1061
- y sociólogos clásicos, 180-182
- medios de comunicación
- affair* Irak, dossier, 784
- agencias de socialización, 320-321
- aldea global, 760
- análisis del discurso, 785-789
- Baudrillard, 120
- Castells, 122
- cine, 767-768, 793, 803, 806-807
- control global, 804-818
- control político, 813-816
- enfoques de economía política, 783-785
- esfera pública, 791-792
- estudios de audiencia, 798-804
- flujos de información, 150-153
- funcionalismo, 782-783, 792
- fusiones, 805, 808-811
- Glasgow Media Group, 785-788, 799, 812
- hiperrealidad, 796-798
- imperialismo, 806-808
- industria cultural, 789-793
- interaccionismo simbólico, 793-796
- medidas antimonopolio, 812-813
- medio como mensaje, 759-760
- medios de masas, 789-797
- modelo de gratificación, 799
- modelo hipodérmico, 798-799
- modelo interpretativo, 800
- mundo de fantasía, 120
- música, 775-780, 796
- Oriente Medio, 814-818
- pánico moral, 793, 802, 998-999, 1019, 1033
- periódicos, 780-782
- postmodernidad, 119-120, 796-799
- prensa escrita, 761
- propiedad, 783, 804-806, 808-813
- representación de clase, 800
- revolución digital, 762-763
- sesgo ideológico, 785-789
- supercompañías, 808-813
- tecnologías, 760, 813
- teoría de la recepción, 799
- teorías del conflicto, 783-793
- teorías, 782-798
- véase también* Internet; televisión
- velocidad de las comunicaciones, 759-760, 1118-1119
- y democracia, 791-792
- y minorías étnicas, 803-804
- y mujeres, 802
- y personas discapacitadas, 803-804
- y solicitantes de asilo, 697-699
- meditación zen, 730
- megalópolis, 256-258
- melting pot* (crisol de culturas), 678-679
- Melucci, Alberto, 1075
- Menzel, Peter, 569
- mercado
- de masas, 939, 942-943
- desarrollo y, 579-582, 587-590
- mercado libre y odio étnico, 1099
- mercados globales en la educación superior, 924
- monetarios, 762
- nichos de mercado, 940
- «nuevos emprendedores», 647
- religioso, 743, 745-746
- y género, 646
- Mercer, Geoff, 460
- mercurio, 188-189
- meritocracia, 505-506, 880
- Merkel, Angela, 490
- Merton, Robert
- burocracia, 829-831
- delincuencia, 539, 990-995, 1069
- disfunciones, 44, 102
- explotación psicológica, 789-790
- funcionalismo estructural, 48, 89-90, 94-97, 116, 120, 143, 796
- funciones latentes, 44, 102
- funciones manifiestas, 44, 102
- influencia, 1002
- teorías de escala media, 48, 89, 101
- metanarrativas, 48, 88-90, 94-98, 116, 119-120, 143, 796
- metano, 202
- metodismo, 726
- métodos de producción
- automatización y especialización, debate, 959-972
- customización* en masa, 943
- externalización, 967-970
- fordismo, 859, 938-940, 942, 944, 960
- multiespecialización, 966-970
- multitarea, 940
- posfordismo, 940-944

- producción en grupo, 940-943
- producción en masa, 211, 938-940, 945
- producción flexible, 942
- producción global, 942-944
- sociedades preindustriales, 937-938, 950-951
- taylorismo, 938-943, 960-961
- transformación organizativa, 937-941
- México
 - aztecas, 131, 135
 - competencia internacional, 249
 - corporaciones transnacionales y, 845
 - desarrollo, 587
 - desórdenes alimentarios, 419
 - multimillonarios, 557
 - país de renta media, 562
 - país recién industrializado, 141
 - país semiperiférico, 585
 - revolución, 83
 - sociedades tradicionales, 135
 - y calentamiento global, 209
 - y tecnología, 595
 - zapatistas, 1083-1084
- Meyer, John, 829
- Michels, Robert, 833, 1073
- microsociología, 48-49, 101-102, 105, 282-283, 288, 294-295, 297-299
- Microsoft, 556-557, 847
- Mielonen, Jari, 265
- milagros, 710-711
- milagros, 710-711
- Milán, 264, 1120
- Milanovic, Branko, 608
- Miles, Stephen, 127, 332
- Mill, John Stuart, 84, 651
- Miller, Mark, 704-705, 708
- Mills, Charles Wright, 26, 49
- Milosevic, Slobodan, 1088-1091
- minas terrestres, 841, 1082, 1115
- minería, 49
- minorías
 - significado, 669-670
 - solidaridad de grupo, 669
 - véase también* etnicidad
- mirada del turista, 304-305
- mirada fija, 277, 282, 299
- mito, 715
- Mitsubishi, 154, 846
- Mittal, Lakshmi, 558
- moda, 27, 211-213, 350
- modelo hipodérmico de los medios de comunicación, 798-799, 807
- modernidad
 - Giddens, 165-166
 - globalización acelerada, 129-130
 - «monstruo de la», 165-166
 - sistema mundial moderno, 151-152
 - y al-Qaeda, 1119-1123
 - y fundamentalismo, 750
 - y Holocausto, 80, 832, 1110-1111
- modernización ecológica, 221-224, 1061
- Modood, Tariq, 667, 708
- mods y rockers*, 331, 793, 998, 1019
- Mohammed Ali, 817
- Mol, Arthur, 229
- Molotch, Harvey, 242, 309
- monogamia, 353, 371
- monopolios, 842
- Monroe, Marilyn, 643
- Monsanto, 197-200
- Moon, Sun Myung, 728
- Moore, Barrington, 1055
- Moore, Robert, 688, 928
- Moore, Tristana, 490
- moralidad
 - evangelicalismo, 744
 - fundamentalismo cristiano, 753-755
 - y educación, 878-879
 - y sexualidad, 615-617
- Morgan Centre, 415
- Morgan, Patricia, 387
- Morgan, Rod, 1038
- mormones, 364
- Morpheus, 779
- Morris, Lydia, 481, 490
- Morrison, Kenneth, 128
- mortalidad infantil, 337, 425, 442, 599-600
- Motorola, 265
- movilidad social
 - ciclo vital, 1068
 - coalición del arco iris, 1075
 - comportamiento colectivo, 1067, 1069
 - curva de Kuznets, 500
 - de autoayuda, 50
 - Estados Unidos, 501
 - estudios de movilidad comparada, 498-502
 - feminismo, 1067
 - funcionalismo estructural, 1069-1071
 - Gran Bretaña, 502-506
 - malestar social, 1068
 - meritocracia, 506
 - movilidad descendente, 501-502
 - movimientos por el derecho de los homosexuales, 57, 241, 617-618, 620-622, 1000, 1067, 1076-1078
- movilidad, 702, 705
- movilización de los recursos, teoría, 1071-1072
- movimiento de Eurociudades, 269
- movimiento de la Nueva Era, 728-729, 1068

- Movimiento por los derechos de los homosexuales, 57-58, 241, 617-624, 1000, 1067, 1076-1078
- movimientos de mujeres, 657-659
- movimientos separatistas, 1096-1097
- movimientos sociales
- naturaleza, 1066
 - no-violencia, 1075
 - nuevas formas organizativas, 1074-1075
 - nuevos movimientos, 1074-1079
 - nuevos participantes, 1075, 1078
 - nuevos repertorios de acción, 1075
 - nuevos temas, 1074
 - panorama general, 498-506
 - proyecto CASMIN, 476-478
 - redes, 1082-1083
 - sociedad de movimientos sociales, 1082-1083
 - teoría de movilización de los recursos, 1071-1073
 - teorías, 1065-1079
 - valores posmateriales, 1074-1075, 1079
 - y cambio social, 1065-1084
 - y etnicidad, 685-686
 - y género, 504-505
 - y globalización, 1079-1084
 - y pobreza, 529-531
 - y urbanismo, 240-241
- Moynihan, Daniel Patrick, 994-995
- Mozambique, 199, 515, 599, 1049
- MP3, reproductores, 779
- muerte
- acontecimientos recientes, 356-358
 - época premoderna, 333
 - funerales, 357-358
 - olvido sociológico, 354
 - proceso oculto, 355-358
 - sociedades modernas, 327
 - sociedades tradicionales, 327
 - soledad, 355
 - tabú, 355
 - teorías de la, 355
- muestreo, 74-75
- Muggeridge, Malcolm, 1077
- mujeres
- cosificación, 652
 - delincuentes, 1012-1018
 - derechos, 370
 - desarrollo económico, 579
 - desigualdades familiares, 374-378
 - desórdenes alimentarios, 416-422
 - educación, 875-876, 901-905
 - emigración, 703
 - empleo y clase, 498
 - empleo y patriarcado, 653-654
 - época victoriana, 365-368
 - esfera pública, 793
 - falta de identificación con la clase trabajadora, 496
 - Kuwait, 170
 - madres solas, 386-387
 - madres trabajadoras, 650
 - Martineau, 42
 - movilidad descendente, 501-502
 - movilidad social, 504-505
 - pobreza, 524-525, 956-957
 - poder económico, 369
 - redes, 860-861
 - representaciones en los medios de comunicación, 802
 - sexualidad, 628
 - tecnologías reproductivas, 637-641
 - trabajo doméstico, 377-379, 931-936, 957-959
 - trabajo, 388-389, 550-551, 848-850, 949-957
 - tráfico de, 634
 - véase también* género; desigualdad de género
 - vejez, 345-348
 - vida doméstica opresiva, 368
 - y clase, 495-498
 - y empresas, 848-850
 - y sociología, 42-43, 108
 - y violencia doméstica, 379-383
- Mulgan, Geoff, 393
- Mullan, Phil, 350, 360
- multiculturalismo, 679-681, 684-685, 908-909
- multiespecialidad, 966-968
- multimillonarios, 556-558
- multitareas, 940
- Muncie, John, 1019-1020, 1038
- mundo antiguo
- civilizaciones, 136-137
 - esclavitud, 96
 - prostitución, 629-630
- «mundo que se nos escapa», 122-123, 165, 175, 972, 984
- Murdoch, Rupert, 783, 806, 809-810, 812
- Murdock, George Peter, 363-364, 649
- Murdock, Graham, 821
- Muro de Berlín, 96, 150, 702, 738
- Murray, Charles, 489, 527, 552, 896-987
- música pop, 777, 796-797
- música reggae, 168
- música y, 775-776
- música, 775-780, 796
- musulmanes
- chivos expiatorios, 670
 - Europa, 742
 - expulsiones históricas de Europa, 1121-1122
 - fundamentalistas, 750
 - infraclase, 491
 - inmigrantes a Reino Unido, 696
 - terrorismo, 35-36, 125, 1121-1124

- véase también* islam
 Mwanawasa, Levy, 199
 Myanmar, *véase* Birmania
 MySpace, 767, 772, 867, 870

 nacimiento, 428-430, 639-640
 nacionalismo
 movimientos separatistas, 1095, 1097
 naciones sin Estado, 1093-1098
 países en vías de desarrollo, 1098-1100
 sociología del nacionalismo, 1092-1093
 teorías, 1092-1093
 y estados-nación, 1042
 y etnicidad, 1093
 NACRO, 1039
 NAFTA, 155, 1084
 Nagasaki, 1105
 Namibia, 515
 nanotecnología, 124, 218, 1079
 Nápoles, 491
 Napster, 779
 narcotización, 799
 Nash, Kate, 1086
National Child Development Study, 505
 National Trust, 212, 1073
 Nationalism Project, 1126
 naturaleza
 definición, 179-180
 e industrialización, 179
 separación del cuerpo de la, 420-421
 venganza de la, 124
 y familias, 405-406
 y socialización de la, 421-422
 nazis, 80, 95, 146, 695, 1107, 1110-1111, 1117
 Neale, Bren, 391-392
 Negrine, R., 804
 Negroponte, Nicholas, 761-762
 Neighbourhood Watch, 1005
 neoliberalismo, 239-241, 582, 1061
 neomarxismo, 95-96, 857-858, 1045-1046
 Nepal, 445, 563
 Nestlé, 198
 Netscape, 811
 Nettleton, Sarah, 435, 460
New Deal (Nuevo Acuerdo), 548, 844
 New Policy Institute, 517
 Newhouse, Gerry, 1104
 Newman, David, 415
 News Corporation, 809-810
News of the World, 809
 NewsWatch.org, 821
 Newton, Isaac, 32, 91
 Ngwane, Trevor, 1081
 Nicaragua, 563, 599

 Nicholas, S., 1008, 1011
 nichos de mercado, 940
 Niebuhr, Richard, 725
 Níger, 637
 Nigeria
 autoritarismo, 1055
 economía informal, 933
 educación, 875-877
 fundamentalismo islámico, 750, 753
 grupos étnicos, 1100
 guerra de Biafra, 1100
 independencia, 140
 pobreza, 515
 pueblo ogoni y Shell, 225
 niños
 padre ausente, 388-390
 maltrato, 330, 379-380, 408, 870-871, 1032-1033
 trabajo forzoso, 572-574
 trabajo infantil, 570-574, 932
 cuidados infantiles, 374-375, 391-393, 406-407, 956
 cuentos para niños, 323-324
 consumidores, 329-330
 desarrollo, *véase* desarrollo infantil
 desaparición de la infancia, 298
 divorcio, 391-392
 egocentrismo, 316
 desigualdades globales de la salud, 567
 tasas de mortalidad, 337, 365, 425, 442-444, 599-600
 en Gran Bretaña, siglo XIX, 327-328, 332
 pobreza, 512, 524-525, 529, 551, 553
 sociedades premodernas, 364-365
 prostitución, 574
 derechos de los, 329-330, 370, 379
 sexualidad, 622-623
 esclavitud, 572-874
 construcción social de la infancia, 329-330
 estructuras sociales, 329
 hambre, 568
 familias reconstituidas, 394-396
 tráfico, 574
 y televisión, 771-775
 trabajo, 329-330, 365-367
 Nissan, 852
 Nokia, 265
 nómadas, 43, 135
 Noon, Gulam, 462-463, 483, 498, 506
 Nord, Walter, 873
 Noruega
 Estado del bienestar, 543
 eugenesia, 430
 homosexualidad y religión, 732
 igualdad de género, 374-375

- integración étnica, 680
 parejas del mismo sexo, 400
 religión, 737
 tasa de divorcios, 383
 Norwich, 248
 novelas, 361-362
 Nueva Guinea, 132, 281
 Nueva Izquierda, 1002
 Nueva York, 162, 230-231, 264, 272, 620
 Nueva Zelanda, 139, 152, 385, 390, 400, 897
 nuevas tribus, 736
 «nuevos emprendedores» (Mac an Ghaill), 647
- Oakley, Anne, 446, 932-938
 obesidad, 418-419
 objetividad, 60, 72
 Objetivos de Desarrollo del Milenio, 187, 217, 588, 594
 OCDE, 229, 260, 360, 512, 821, 920-922, 965
 ocupaciones, clase y, 475-481, 503
 Ofcom, 821
 Offe, Claus, 1079
 Office of National Statistics (ONS), clasificación socioeconómica, 476-477
 Oficina Nacional de Estadística Online, 87
 Ohlin, Lloyd, 993, 995, 1002
 Ohmae, Kenichi, 162, 1102
 Oldham, 251
 oligarquía, 833
 Oliver, Mike, 451
 O'Neill, Onora, 1055
 ONG, 159, 840-841, 1113, 1122
 Open University, 923
 openDemocracy.org, 1086
 Operación Rescate, 754
 Oral Roberts University, 755
 ordenadores, *véase* tecnología de la información
 órdenes de comportamiento antisocial (ASBO), 1020
 Organismo de Desarrollo de Londres, 270-272
 organismos modificados genéticamente (OMG)
 África, 199
 alimento no-natural, 421-422
 arroz, 196
 controversia, 197-200
 cuestión medioambiental, 197-202
 cuotas geográficas, 200-201
 disputa UE-OMC, 198-200
 Estados Unidos, 197-198
 Europa, 197-200
 evaluación de riesgos, 200-201
 expansión global, 198
 gen «terminator», 198
 hostilidad británica, 197-198
 lógica, 195-196
 riesgos, 123-124
 técnica, 196
 Organización de las Naciones Unidas
 Conferencia sobre Hábitat, 273
 Conferencia sobre la Mujer (1995), 621
 Consejo de Seguridad, miembros, 840, 1062
 Convención sobre el Genocidio, 1106-1007
 Convención sobre los Derechos de la Infancia, 329, 379
 cosmopolitismo y, 1124
 Cumbre de la Tierra (1992), 217
 derechos de las personas discapacitadas, 457-758, 460
 escenarios de fertilidad, 605
 Fondo de Población de las Naciones Unidas, 336
 gobernanza global, 159, 172
 Informe de Desarrollo Humano, 193
 Millennium Ecosystem Assessment, 215
 Objetivos de Desarrollo del Milenio, 187, 217
 Office on Drugs and Crime, 1038
 poder, 839-841
 Programa de Alimentación Mundial de la ONU (PAM), 567-568, 590
 Programa sobre el Envejecimiento, 360
 Research Institute for Social Development, 1087
 sistema de alerta de tsunamis, 180
 Unicef, 590
 y democracia, 1054-1055
 y genocidio de Ruanda, 693-694
 y guerra de Irak, 1040-1041, 1062-1063
 y Kosovo, 1088-1089
 y nuevas guerras, 1114-1115
 y pobreza global, 590-593
 y prostitución, 629-630
 Organización Internacional del Trabajo (OIT)
 definición de desempleo, 980
 mujeres trabajadoras, 949-951
 trabajo infantil, 570, 572-574
 turismo sexual, 633
 website, 985
 Organización Mundial de la Salud (OMS), 360, 428, 460, 592
 Organización Mundial del Comercio (OMC)
 protestas antiglobalización, 593, 1079-1083
 Ronda de Doha, 593
 y OMC, 198-199
 organizaciones gubernamentales internacionales (OGI), 159, 839-840
 organizaciones internacionales
 cosmopolitismo, 1124
 desigualdad global, 588-594
 gobierno global, 1062-1063
 panorama general, 839-850
 organizaciones no gubernamentales (ONG), 840-842

- organizaciones
 - burocracias, 825-933
 - democracia frente a burocracia, 831-833
 - diseño, 834
 - disfunciones, 829-830
 - Foucault, 834-838, 850
 - funciones, 824-828
 - horarios, 835-838
 - influencia, 825
 - modelo japonés, 852-854
 - prácticas de gestión, 854-861
 - racionalización, 822-823, 850
 - reducción de tamaño, 972, 974
 - relaciones formales, 824, 829
 - relaciones informales, 825-829
 - sistemas mecánicos frente a orgánicos, 830-831
 - tecnología de la información, 855-856
 - transformación del trabajo, 937-941
 - transnacionales, 839-850
 - véase también* burocracia
 - vigilancia en, 834-838, 856
- orientación sexual
 - formas, 611-612
 - Foucault, 613, 623
 - innata frente a adquirida, 610, 613-615
 - panorama general, 612-624
 - significado, 612-613
 - terminología, 613
 - véase también* homosexualidad
- orígenes humanos, 129-130
- Origination (Channel 4), 709
- Orwell, George, 831, 856
- Osaka, 264
- Osaka, Declaración de, 155
- OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), 1113
- Ossetia del Sur, 1089
- Osterhammel, Jürgen, 175
- OTAN, 691, 840, 1091
- Oxfam, 1065, 1113, 1122
- Oxford Research Group, 1126
- Oxford, 248, 919
- óxido nitroso, 202
- Pablo VI, Papa, 742
- padres, 388-390
- Page, Robert, 608
- Pahl, Jan, 959
- Pahl, Ray, 480
- Pahlavi, Mohammed Reza, 751
- País Vasco, 154, 1096-1098
- Países Bajos
 - aprendizaje de género, 322
 - capital social, 865
- colonialismo, 151-152
- dominio histórico, 585
- educación, 909
- grupos de presión de padres, 388
- homosexualidad, 619, 732-733
- inmigrantes, 697-699, 702
- matrimonio gay, 400, 610, 619
- prostitución, 629-630
- referéndum constitucional de la UE, 1048, 1065
- religión, 737
- tamaño de los hogares, 364
- y televisión, 807
- países centrales, 585
- países desarrollados, características, 138-141
- países en vías de desarrollo
 - agenda neoliberal, 240
 - agricultura, 140
 - ayuda a, 574-577, 579, 593-594
 - basura, 190-192
 - brecha tecnológica, 595
 - características, 138-142
 - condonación de la deuda, 590-593
 - contaminación del aire, 186-187
 - corporaciones transnacionales, 156, 844-845
 - deforestación, 193-195
 - derechos de los niños, 330
 - educación, 570-572, 914-915
 - experiencia de envejecer, 335-336
 - fuentes de empleo, 932
 - gases invernadero, 208
 - Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados, 590
 - mala información, 926
 - malnutrición, 567-572
 - nacionalismos, 1098-1100
 - organismos modificados genéticamente (OMG), 199-200
 - pago de la deuda, 575-576
 - países recién industrializados, 141-143
 - personas discapacitadas, 457-458
 - primer y tercer mundo, 138-140, 151
 - salud, 567-568
 - sistemas políticos, 141
 - trabajo infantil, 570-574
 - urbanización, 243-245, 257-263
 - véase también* desarrollo
- países periféricos, 585
- países recién industrializados, 141, 575-579
- países semiperiféricos, 585
- Pakistán
 - alfabetización, 915
 - chiíes, 750
 - desigualdades de género, 374, 445
 - desórdenes alimentarios, 419

- esclavitud, 465
 McDonald's, 851
 país de renta baja, 563
 sociedad tradicional, 135
 Pakulsky, Jan, 480-481
 palestinos, 189, 786-788, 1089, 1093, 1097
 Palmer, Guy, 522-523
 Panasonic, 852
 Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), 204, 207, 210
 Pangsapa, Piya, 229
 pánico moral, 803, 998-999, 1019, 1032-1033
 Panóptico, 836-837
 Pantazis, Christina, 555
 Papúa Nueva Guinea, 912
 Paraguay, 589
 parejas del mismo sexo, *véase* homosexualidad
 Parekh, Bhikhu, 679, 684
 parentesco ficticio, 397
 parentesco, 362-363, 396-397
 Pareto, Vilfredo, 100
 paridad de poder adquisitivo (PPA), 561, 910
 París, 304-305, 491
 Park, Robert, 106, 232, 234, 236, 1067
 Parks, Rosa, 1070
 Parley, John, 815
 paros patronales, 946-947
 Parry, Jane, 985
 Parsons, Talcott
 AGIL, paradigma, 100-101
 comportamiento colectivo, 1069
 crítica, 107
 educación, 879
 familia, 405-406
 funcionalismo estructural, 44-45, 89, 100-102, 369
 género, 649-650
 influencia, 102
 problema de orden social, 100-103
 religión, 716
 rol del enfermo, 436-438
 socialización de los niños, 650
 vejez, 341
 participación electoral, 868, 1055-1059
 Partido de la Libertad Inkatha, 663
 partido, Weber, 472-473
 partidos políticos, Reino Unido, 1058-1061
 Pascoe, E., 306-307
 Passeron, Jean Claude, 890
 patatas, 27, 197
 patriarcado, 369-372, 546, 642-646, 651-656, 934-936
 patrilocal, 372
 Paul, Sean, 169
 pauperización, 470
 Pawluch, Dorothy, 305
 Payne, C., 503
 Payne, Geoff, 686
 Peace, Sheila, 360
 Pearson, Geoffrey, 331-332
 pedofilia, 613
 películas, 767-769, 793, 801-804, 806-808
 pena capital, 613, 1032-1033
 pena de muerte, 613, 1032
 Peng, Xizhe, 351
 pensiones, 345, 349-351, 526
 pentecostalismo, 731, 743-744
 periódicos, 780-782
 Perlmutter, H.V., 846
 Personas a favor del Estilo de Vida Americano, 754
 personas solteras, 402-403
 perspectivas, *véase* teorías
 Perú, 135, 589, 658, 1089
Pesadilla en Elm Street, 455
 Peterson, Niels, 175
 Peterson, R.A., 776
 Petre, Johnathan, 748-749
 petróleo, 26, 202
 Pettinger, Lynne, 985
 Phillipson, Chris, 360
 Phoenix, 907, 923
 Piachaud, David, 519, 555
 Piaget, Jean, 315-318
 Pickering, Michael, 821
 Pierson, John, 549, 555
 Pilcher, Jane, 661
 Pilkington, Andrew, 1100-1001
 pilotos kamikaze, 35
 Piore, Michael, 941
 Pistorius, Oscar, 356
 Pitsis, Tyrone, 873
 Piven, F.E., 1073
 placer y consumismo, 212-213
 plásticos, 191
 Plummer, Kenneth, 616-617
 plusvalía, 470-471
 población, *véase* demografía
 pobreza
 absoluta, 514-516
 categorías de pobres, 524-527
 causas estructurales, 526-529
 ciudades, 246, 268
 comparaciones internacionales, 512, 514-515
 cultura de la dependencia, 527, 547
 cultura de la, 488-489
 emigrantes, 525
 hogares monoparentales, 510-511
 indicadores oficiales, 516
 indicadores universales, 514-516
 indicadores, 516-523

- línea de pobreza, 515
- minorías étnicas, 525
- niños, 512, 524, 528, 551, 553
- percepción de necesidades, 520, 523
- pobreza global, 140
- privación relativa, 48, 514-525, 992, 1002-1003
- PSE, estudio, 517-523, 532-533
- Reino Unido, 510-512, 516-525, 529-540
- responsabilidad personal, 526-527
- significado, 514-517
- suicidio, 34-36
- teorías, 526-529
- vejez, 344, 526
- y exclusión social, 518-519, 532-534, 552
- y movilidad social, 529-531
- y mujeres, 524-525, 957-958
- y prostitución, 532-534
- poder nuclear, 164
- poder
 - autoridad carismática, 727-728, 1043-1044
 - autoridad tradicional, 1043
 - coercitivo, 33, 1042-1043
 - comunicación, 97
 - conflictos, 112-113
 - corporaciones transnacionales, 167
 - Dahrendorf, 46-47
 - doctores y pacientes, 428
 - falta de neutralidad de la ley, 1000-1001
 - Foucault, 118-119
 - homosociabilidad masculina, 849
 - interaccionismo simbólico y, 46-47
 - Lukes, 1044-1046
 - organizaciones gubernamentales internacionales (OGI), 840-841
 - perspectiva tridimensional, 1044-1046
 - prisiones, 79-80
 - profesión médica, 428-429
 - prostitución, 632
 - sociología del, 1042-1046
 - Weber, 118, 1042-1043
 - y ciudades, 247
 - y conocimiento, 1043-1044
 - y desarrollo infantil, 315
 - y desviación, 990
 - y familias, 406-407
 - y género, 112-113, 116-117
- Pol Pot (Camboya), 1108-1109
- poliandria, 364
- policía
 - acoso, 1007
 - política de tolerancia cero, 1006-1007
 - racismo institucional, 672-675, 689-690
 - rendición de cuentas, 1002-1003
- Policy Studies Institute (PSI), 683-687
- poligamia, 363-364
- poliginia, 363-364, 726-727
- polio, 441
- Politeia, 709
- política
 - café, 27
 - ciudadanía política, 225
 - conceptos básicos, 1040-1050
 - control político de los medios, 813-816
 - desarrollo en el este de Asia, 586-587
 - desconfianza de los políticos, 1055-1056
 - economía política, 343
 - partidos en Reino Unido, 1058-1061
 - partidos verdes, 219-222
 - politización del servicio civil, 834
 - subpolítica, 123, 125
 - valores, 1055-1056
 - véase también* poder
 - y medicina, 429-431
 - y teoría sociológica, 116
 - y vejez, 348-354
- políticas públicas, pruebas, 49-50
- poll tax*, 1059
- Pollack, Otto, 961
- Pollert, Anna, 944
- pollo *tikka masala*, 678
- Polonia
 - actitudes ante los homosexuales, 619
 - basura, 190
 - caída del comunismo, 159, 1051, 1053
 - democracia, 1049, 1052
 - judíos, 740
 - lluvia ácida, 187
 - población carcelaria, 1031
 - Varsovia, gueto judío, 1111
 - violencia doméstica, 380
- PolyGram, 778
- Ponniah, Thomas, 1081
- pornografía, 616, 754, 1026-1027
- Porras, Jerry, 972
- portal de información académica sobre religiones, 757
- Portugal, 348, 364, 385, 737, 739, 1064
- posestructuralismo, 117-120
- posfordismo, 940-944, 969
- positivismo
 - Comte, 31-32, 91-92
 - criminología, 988
 - investigación cuantitativa, 69
- posmodernidad
 - Baudrillard, 120, 793, 796-798
 - etnicidad, 668
 - feminismo, 116-117
 - pesimismo, 121
 - rechazo, 121, 123

- teoría de la gestión, 857-858
- teorías, 119-121
- y medios de comunicación, 797-798
- y muerte, 358
- Postman, Neil, 770, 796
- Poverty Site, 555
- Powell, Enoch, 696
- Prabhupada, Sril, 989
- predestinación, 104
- preguntas
 - comparativas, 58
 - ejemplos, 57-59
 - empíricas, 58
 - enfoques, 57
 - factuales, 58
 - históricas, 58
 - progresivas, 58
 - sociológicas, 54-60
 - temas globales, 151
 - teóricas, 58
- prejuicios
 - de raza, 670-671
 - investigación, 65
- prensa escrita, 760
- presión política, 1074
- principio de precaución, 226
- prisiones
 - comparaciones internacionales, 1029-1030
 - Estados Unidos, 1034
 - Foucault, 119, 836-837, 859
 - homosexualidad, 616
 - lógica de las, 1029-1031
 - metodología de investigación, 79-80
 - panorama general, 1029-1035
 - privatizaciones, 1032
 - reformatorios, 1032-1034
 - reincidencia, 1031
 - Reino Unido, 1029-1033
 - suicidios, 1033
- privación relativa, 48, 515-525, 992, 1002-1003
- privatizaciones
 - agua, 188-189
 - de la violencia, 1116
 - FMI y, 588
 - prisiones, 1032
 - servicios en Reino Unido, 1059
- producción de grupo, 941-943, 969
- producción en masa, 211, 938-940, 945
- productividad, indicadores, 560-561
- productivismo, 974-975
- producto interior bruto, 560
- profesión médica, 485-487
- profetas, 722-723
- programas de ajuste estructural, 588
- promedios (media), 76
- propiedad de acciones, 482, 484
- propiedad de la riqueza
 - y clase, 476-481
 - y clases altas, 482-484
- prostitución
 - actitudes victorianas, 615-616
 - comercialización de las relaciones sociales, 629
 - definición, 629-630
 - delincuencia, 1014-1015
 - descriminalización, 631
 - explicación, 632
 - mundo antiguo, 629
 - niños, 379, 574
 - regulación, 629-630
 - y pobreza, 630-631
 - y poder, 632
- protestantismo, capitalismo y, 39, 103-104
- protestas de Génova, 1082
- Protocolo de Kyoto, 209-210
- Proud, A., 330
- proveedor de sustento, 366-367, 405
- proyección, 671, 675
- proyectos de vida, 411
- Prozac, 430
- PSE, Estudio, 521, 523, 525, 532-534
- psicópatas, 987
- Psion, 265
- publicidad, 780, 791-792, 798-799
- pueblo nuer, 722
- pueblo ogoni, 225
- pueblo seniang, 612
- pueblos indígenas, 224-225, 691
- Puerto Rico, 575
- Punch, Keith, 87
- punks, 331
- Puri, Jyoti, 1126
- puritanos, 105, 115
- Pusztai, Arpad, 197
- Putnam, Robert, 771, 863-865
- Quebec, 1096- 1097
- Queer Resource Directory, 661
- querubismo, 455-456
- racionalismo y milagros, 710-711
- racionalización
 - burocracias, 850
 - Weber, 40-41, 115, 823-824, 827
- racismo institucional, 447, 672, 674-675
- racismo
 - cierre de grupo, 676
 - cultural, 672-673
 - e identidad nacional, 1101

- e inmigración, 673-675, 699-701
- en la policía, 672, 674-675, 689-690
- etnocentrismo, 676
- institucional, 447, 672, 674-675
- prejuicio y discriminación, 670-671
- significado, 671-677
- teorías del conflicto, 677
- teorías, 675-676
- viejas y nuevas formas, 673-676
- y eugenesia, 430
- Railtrack, 552
- Rajani, Rishi, 257
- Rake, K., 956-957
- Rakic, Goran, 1114-1115
- Ramakrishna, Kumar, 1126
- RAND Corporation, 1083
- rap, 796
- Rapoport, R.N., 372
- rascacielos, 240-241
- rastafaris, 168, 331
- raza
 - concepto, 664-666
 - debate sobre CI, 896-901
 - feminismo negro, 655-657
 - perfil racial, 664-665
 - racialización, 665-666
 - reivindicación de la identidad negra, 667
 - teorías específicas, 664-665
 - terminología, 667-668
 - véase también* etnicidad; racismo
- Reagan, Ronald, 546, 1003
- realidad, 94
- realismo crítico, 182-184
- realismo de la derecha, 1003-1005
- realismo de la izquierda, 1002-1003, 1007
- realismo
 - crítico, 184
 - medioambiental, 184
 - realismo de la derecha, 1003-1005
 - realismo de la izquierda, 1002-1003
- Reay, Diane, 876
- reciclaje, 190-191, 216, 223
- Recording Industry Association of America (RIAA), 779
- recursos renovables, 192
- red de actores, teoría de la, 858-860
- red financiera global, 846-847
- redes
 - capital social, 493, 704-705, 863-865
 - Castells, 121-122, 767, 862
 - comunidades, 265-266
 - globalización, 154
 - informales, 828-829
 - Internet, 762-763, 767, 866-867
 - movimientos sociales, 1079-1083
 - nuevos vínculos sociales, 869-871
 - organizaciones terroristas, 1122-1123
 - panorama general, 860-873
 - redes sociales, 860-861
 - vínculos débiles, 860-861
 - y corporaciones transnacionales, 156
 - y género, 860-861
 - y tecnología de la información, 862-863
- reencarnación, 131, 724
- Rees, Martin, 218
- referendos, 1048
- reflexividad social, 122-123, 165-166, 407-408
- Reforma, 737
- reformatorios, 1033-1035
- refugiados, 696
- regionalización, 161
- Reich, Robert, 847, 855
- Reid, Ivan, 894
- reincidencia, 1031
- Reiner, Robert, 1038
- Reino Unido
 - basura, 190-192
 - bombardeo de ciudades alemanas (Segunda Guerra Mundial), 1105, 1118
 - capital social, 865-868
 - censos, 597-598
 - cine, 767-769
 - ciudadanía, 542-543
 - cohabitación, 398-399
 - conflicto norirlandés, 1119, 1121
 - crimen organizado, 1023-1026
 - cuidado infantil, 390
 - decadencia del centro de las ciudades, 248-250
 - demografía, 255
 - desempleo, 979-982
 - desigualdad de renta, 574-575
 - desigualdad social, 565
 - desórdenes alimentarios, 419
 - distribución de la riqueza, 482-484
 - disturbios, 250-251
 - diversidad étnica, 682-690
 - dominio histórico, 585
 - economía del conocimiento, 965
 - educación, 875-877, 882-889, 894, 898-909, 917-921, 923
 - emisiones de gases invernadero, 209
 - esclavitud, 465
 - esperanza de vida, 337, 601
 - Estado del bienestar, 510-512, 540-552
 - exclusión social, 517, 531-540
 - identidad nacional, 1101
 - igualdad de género, 374-375, 956
 - imperio, 151-152

- industrialización y urbanización, 243-245
- inmigración, 692-707
- inseguridad laboral, 975-984
- integración étnica, 678-681
- invasión de Irak, 680, 1060
- justicia penal, 1004
- legislación sobre la discriminación, 651
- leyes sobre la homosexualidad, 609-610
- miembro de la Unión Europea, 1064
- minorías, 669-670
- mortalidad infantil, 442
- mortalidad masculina, 442
- movilidad social, 502-506
- multimillonarios, 558
- naciones, 153, 1094-1096
- nuevos movimientos religiosos, 728-731
- ocupaciones, 937-938
- OMG, 196, 198
- país de renta elevada, 562
- participación electoral, 1055-1056, 1059-1060
- pautas de la delincuencia, 1008-1025
- periódicos, 780-782
- pobreza, 510-512, 516-525, 529-540
- política de partidos, 1058-1060
- política social, 405-406
- prevención del delito, 1006
- prisiones, 1029-1033
- privatizaciones, 552, 1059
- programas de desarrollo, 593-594
- propiedad de automóviles, 346
- protestas contra la guerra de Irak, 1040-1041
- reconocimiento de Kosovo, 1088-1089
- referendos, 1048
- religión, 737-739
- renovación urbana, 251-253
- residencias para enfermos terminales, 355
- sector agrario, 136
- servicios para personas mayores, 353
- sesgo mediático, 786-788
- sindicatos, 947-949
- subculturas juveniles, 331, 998-999
- tamaño de los hogares, 364
- tasa de mortalidad, 599-600
- televisión, 800-802
- tráfico sexual, 634
- uniones civiles, 400-402, 618-620
- urbanizaciones residenciales, 247
- véase también* familias; Londres
- vejez y etnicidad, 348
- viudez, 345
- religión
 - cazadores-recolectores, 132
 - cohesión social, 44
 - competencia, 743, 745-746
 - confesiones, 726-727
 - conflictos, 713-714, 752, 754, 1113
 - cultos, 725-727
 - de la humanidad, de Comte, 32
 - definición, 712
 - Durkheim, 43-44, 716-719, 720-721, 733, 736, 745
 - educación, 909
 - Estados Unidos, 742-747, 753-756
 - Europa, 733, 737-742
 - funcionalismo, 716
 - fundamentalismo, 750-755
 - guerras de religión, 44-45
 - iglesias, 726
 - importancia, 710-712
 - inmigrantes, 696, 748-749
 - Marx, 104, 714-716, 718, 720, 733, 745-746, 785
 - milagros, 710-711
 - movimientos que aceptan al mundo, 731
 - movimientos que afirman el mundo, 729-730
 - movimientos que rechazan el mundo, 730
 - movimientos religiosos, 727-731
 - música, 775-776
 - olvido teórico, 152
 - opio del pueblo, 715
 - rituales, 712, 717-719, 721-722
 - sectas, 725-726
 - secularización, 89, 733-737, 744-749, 754-755
 - solidaridad, 713-714
 - teorías, 714-721
 - véase también* religiones específicas
 - Weber, 40-41, 103-104, 143-144, 716-721, 725, 727-728, 733, 745
 - y cambio social, 143
 - y capitalismo, 40, 103-104, 115, 578-579, 719-720
 - y ciencia, 31
 - y cultura, 712
 - y nuevos movimientos religiosos, 726-731, 733-736
 - y organización social, 713-714, 725-732
 - y sexualidad, 615-617, 622-623, 732
 - y sociología, 712-714, 725
 - y suicidio, 35-36
- religión, 713-714, 752, 754-755, 1112-1113
 - véase también* guerra
 - y consenso, 108, 111-112,
- Renacimiento, 32
- renta nacional bruta, 560
- Renwick, A., 357
- reproducción social, 312-313
- reproducción
 - asistida, 409, 639
 - ingeniería genética, 430-431, 640
 - medicalización del embarazo, 639
 - mujeres muy jóvenes, 639
 - tecnologías para el parto, 639

- tecnologías, 637-640
 - véase también* anticoncepción,
- República Checa, 159, 190, 400, 616, 1042, 1052
- retraso estructural, 342
- Reuben, David, 1077
- revolución digital, 761-767
- revolución
 - investigación comparada, 83-84
 - y Marx, 39, 93-96
- Rex, John, 688
- Rheingold, Howard, 765
- Richards, Susan, 1081
- Richardson, Diane, 1018-1019
- riesgo
 - escenarios catastróficos, 218-219
 - OMG, 200
 - riesgos manufacturados, 218
 - sociedad del riesgo de Beck, 123-124, 219-221
 - y estilo de vida, 438
- Riesman, David, 766
- río Jordán, 189
- Ritalin, 429
- ritos funerarios, 358
- rituales
 - café, 26
 - danzas de la lluvia, 101
 - Durkheim, 717-719
 - encuentros en la calle, 111
 - muerte, 358
 - religión, 712, 717-720, 722
- ritualistas, 992
- ritualistas, 992
- Ritzer, George, 128
- Roberts, Brian, 310
- Roberts, Robert, 931
- Robertson, Roland, 169, 807-808
- Robinson, Gene, 733
- Robinson, James, 773-774
- robo de identidad, 1026-1027
- robots, 959
- Rock, Paul, 1038
- Rockefellers, 844
- roles sociales, 293-295
- roles
 - adopción de, 293-299
 - desarrollo infantil, 314-315
 - expectativas, 340
 - rol del enfermo, 436-438
 - roles de género, 284, 635-637
 - sociales, 293-295
 - vejez, 308
- Roma, 135, 242-243
- Ronda de Doha, 593-594
- Roof, W.C., 745-746
- Roosevelt, Franklin, 844
- Rose, Steve, 611
- Rostow, W.W., 580-582
- Rothermere, Lord, 781
- Rotterdam, 491
- Rowan, Brian, 829
- Rowling, J.K., 312
- Rowntree Foundation, 517, 523, 969, 975
- «Royal Sweets», 431
- Royal Television Society, 773
- Ruanda
 - degradación del suelo, 194
 - genocidio, 693-694, 1107
 - odio étnico, 1098-1100
 - pobreza, 515
- Rubin, Gayle, 621
- Rubin, Lillian, 390, 628
- Rugby, colegio, 894
- Rumanía, 380, 383, 619, 633, 737, 751, 1051, 1064
- Rusia
 - caída del comunismo, 158-159
 - crimen organizado, 1024
 - democracia, 1050-1052
 - esperanza de vida, 337
 - gases invernadero, 207-210
 - mafia, 1024
 - movimientos de mujeres, 658
 - población carcelaria, 1030
 - prevención del delito, 1006-1007
 - religión, 737
 - revolución de 1917, 83-84, 93
 - violencia doméstica, 380
 - y Kosovo, 1088-1091
- Sabel, Charles, 941
- Sachs, Jeffrey, 595
- Saddam, Hussein, 753, 797, 1040, 1047
- sadomasoquismo, 612
- Sadovnik, Alan, 928
- Saga, 343
- Sainsburys, 842
- salario mínimo nacional, 955-957
- salario mínimo, 955-957
- Salford, 931
- salud pública, 443, 544-545
- salud
 - consumidores, 428
 - desigualdad global, 565-568
 - desigualdades, 441-449
 - dieta, 421-422, 443-445, 457
 - inseguridad laboral, 976-978
 - modelo biomédico, 424-432
 - mundo cambiante, 431-432
 - perspectivas sociológicas, 439-441

- salud pública, 422-424, 443
véase también enfermedad; medicina
 y clase, 441-445
 y cohesión social, 448-449
 y cultura, 443, 445-448
 y etnicidad, 446-447
 y género, 445-446
 San Francisco, 241, 620, 907
 San Marino, 575
 San Pablo, 723
 Sao Paulo, 260, 264
 Saro-Wiwa, Ken, 225
 Sassen, Saskia, 263-264, 684
 Saturno, 856
 Saunders, Cicely, 358
 Saunders, Peter, 505
 Savage, Mike, 274, 493, 508
 Save the Children, 1113
 Sayers, Janet, 327
 Scarman Report, 252
 Scharft, Thomas, 360
 Schengen, Acuerdo de, 699
 Schoenberg, Arnold, 775
 Scholes, Joseph, 1032-1035
 Scholte, Jan Aart, 175
 Schuller, Robert, 743
 Schuman, Robert, 1064
 Schutz, Alfred, 106
 Schwartz, Mildred, 1086
 Schwarzenegger, Arnold, 642
 Scott, John, 53, 481, 483
 Sears, 844
 Seaton, Jean, 780
 Seattle, protestas, 1080, 1082
 sectas, 725-726
 sector servicios
 atención al cliente, 46-47, 293
 contratos, 467
 economía del conocimiento, 963, 965-966
 economías de servicios, 932
 empleo de minorías étnicas, 685-686
 exclusión social de, 534
 expansión de las clases medias, 484-485
 salarios bajos, 528
 servicios públicos, 547
 secularización, 88, 733-737, 744-749, 754
 Segunda Guerra Mundial, 28, 140
 segundas nupcias, 393-394
 seguridad e higiene, 1023-1025
 Sen, Amartya, 679-680, 1046
 Sennett, Richard, 255-256, 790, 792, 962-963, 983-984
 Serbia, 737, 1088-1091, 1112-1113
 servicio civil, 834
 servicio de atención al cliente, 47-78, 293
 servicios financieros, 267, 967-968, 1025-1026
 servicios públicos
 principios de mercado, 547
 véase también privatizaciones
 servicios, valor de, 26-27
 sesgo
 en medios de comunicación, 785-788,
 en proceso de investigación, 65-66
 Seúl, 264, 269
 sexualidad plástica, 407
 sexualidad
 actitudes hacia, 625-626
 cambio de actitudes, 611, 615-617
 contexto histórico, 366-367
 control estatal de la, 423-424
 crisis, 645-646
 formas, 611-612
 Foucault, 118-119, 423, 613, 623
 fundamentalismo, 753-755
 investigación, 622-630
 niños, 622-623
 normas de seducción, 628
 normas, 612-613
 orientación, *véase* orientación sexual
 panorama general, 610-630
 regulación, 369-370
 relaciones patriarcales, 653-654
 religión y moralidad, 615-617, 622-623
 revolución sexual, 369-370
 sexualidad plástica, 407
 simbolismo, 611
 véase también homosexualidad
 y biología, 610-611
 y cristianismo, 615-616, 732
 y educación, 889-890
 Shaggy, 169
 Shaheen, Jack, 803
 Shakespeare, Tom, 452, 460
 Shapiro, Robert, 197-198
 Sharapova, Maria, 760
 Sharpe, Sue, 890
 Shaw, Martin, 1103-1109, 1126
 Shaw, William, 266
 Shell, 225
 Sherman, B., 977
 Shifter, Michael, 590
 Shilling, Chris, 460
Shrek, 323-324
 sida, *véase* VIH/sida
 Siddharta, Gautama, 724
 Sidney, 250, 620
 Sierra Leona, 568, 599
 significado del, 841-842

- Sihanouk, Norodom, 1108
Silk Cut, cigarrillos, 798
Silverstone, Roger, 770-771
símbolos, totems, 717-719, 721
Simmel, Georg, 233-234, 238, 242
Simon, William, 623
Sindicato Internacional de Trabajadoras Sexuales, 631
Sindicato Nacional de Mineros (Reino Unido), 949
sindicatos
 capitalismo del bienestar, 842-844
 decadencia de, 946-951
 desarrollo, 947
 fordismo, 938-940
 huelgas, 946-947
 poder de veto, 948
 trabajadores sexuales, 630-631
 vínculos con el Partido Laborista, 1061
 y externalización, 969-970
 y medios de comunicación, 786-788
 y producción en grupo, 941-942
síndrome de fatiga crónica, 730
Singapur
 agente económico, 269
 ciudad global, 264
 competencia internacional, 249
 corporaciones transnacionales, 845
 desarrollo, 577, 587
 desórdenes alimentarios, 419
 gobierno autoritario, 1047
 independencia, 141
 país de renta elevada, 562
 país recién industrializado, 141, 211, 575
 política represiva, 587
 vivienda, 587
Singh, Fauja, 334
sionismo, 1093
Siria, 750, 1119
sistema binario, 762
Sistema de Códigos de la Actividad Facial (FACS), 279-281
Sistema de Vigilancia de Tsunamis del Pacífico, 180
sistema monetario, 109-110
sistemas orgánicos, 830-831
sistemas políticos
 autoritarismo, 1044-1048, 1054-1055, 1066
 países en vías de desarrollo, 140
 sociedades modernas, 118
 véase también democracia
 y cambio social, 146-147
 y globalización, 158-161
Skeggs, Beverley, 494
Skocpol, Theda, 83-84
Sky Digital, 783, 809, 816
Slapper, Gary, 1023
Slevin, James, 820
Smart, Carol, 391-392, 411, 415
Smelsert, Neil, 985, 1069-1071
Smith, Adam, 938-939
Smith, Anthony, 1093
Smith, D., 394
Smith, Greg, 311
Smith, John, 1059
Smith, Mark, 225, 229
So, John, 272
soberanía, 1042, 1064-1065
Social Exclusion Task Force, 555
Social Market Foundation, 555
Socialist Union, 960
socialización
 agentes, 317-321
 de género, 321
 de la naturaleza, 422
 familias, 318-319
 proceso de, 312-313
 relaciones entre compañeros, 319
 socialización primaria, 405-406
 y educación, 878-880
 y escuelas, 319-320
 y medios de comunicación, 320-321
Sociedad Aetherius, 728
sociedad civil, 550, 1055, 1061, 1080-1081, 1099
sociedad de consumo, 95
«Sociedad de los Sociólogos Muertos», 128
Sociedad de Naciones, 839
sociedad dual, 974-975
Sociedad Nacional para la Protección del Menor (Reino Unido), 379
sociedad
 significado, 110
 véase también civilizaciones
sociedades de usar y tirar, 190-181
sociedades industrializadas,
 características, 136-139
 contaminación, 185-191
 demografía, 335-338
 educación, 879
 empleo en el sector servicios, 932
 gases invernadero, 208
 naturaleza cambiante del trabajo, 945-972
 países recién industrializados, 141
 sistemas políticos, 137
 sociedad del riesgo global, 218-221
 sociedades de usar y tirar, 190-191
 y música, 775-776
sociedades modernas
 cambio social, 146-148
 características, 136-139
 categorías, 142

- organización del trabajo, 937-938
- sistema mundial moderno, 151-152
- sociedades pastorales, 129-135
- sociedades premodernas
 - castas, 465-466
 - categorías, 132
 - cazadores-recolectores, 132-135
 - desaparición de, 131-132
 - enfermedad, 423
 - familias, 364-365
 - panorama general, 131-136
 - sociedades agropastorales, 132-135
 - sociedades tradicionales, 132, 135
- sociedades tradicionales
 - cambio político, 147-148
 - características, 131-135
 - ciudades, 242-245
 - interacción social, 301
 - muerte, 333
 - organización del trabajo, 937-938, 949-951
 - religión, 717-719, 721-723
 - sanación, 422-423
 - sexualidad, 610
 - vejez, 334
 - y suicidio, 34-36
- sociobiología, 611
- sociología interpretativa, 233-234
- sociología
 - alcance, 25-26
 - autoesclarecimiento, 50-51
 - conciencia de la diversidad, 49
 - constatación de lo obvio, 84-85
 - disciplina científica, 25, 30-33, 60, 91-94, 97
 - diversidad de enfoques, 29-30, 47-48
 - estudio de las personas y la sociedad, 27-28
 - evaluación de las políticas públicas, 49-51
 - fundación de la disciplina, 97-99
 - fundadores, 30-43, 90-99
 - influencia, 85-86
 - origen de la palabra, 31
 - significado, 25-28
 - usos prácticos, 50
 - usos, 49-52
 - véase también* cuestiones; teorías
- SocioSite, 53
- sodomía, 613
- sogo shosha*, 846
- soja, 196-198
- solidaridad
 - cultura empresarial, 856
 - Durkheim, 36-37, 99, 448, 869, 938
 - Estado del bienestar, 546-547
 - funcionalismo, 43-44
 - Ibn Jaldún, 42-43
 - nuevos vínculos sociales, 869-871
 - orgánica, 98
 - rituales, 101
 - solidaridad de grupo, 669
 - valor, 561
 - y multiculturalismo, 679, 684-685
 - y religión, 713, 717-719
 - y salud, 448-449
 - y suicidio, 34-36
- Solomos, John, 677, 708
- Somalia, 840, 1120
- Sonera, 265
- Sony, 778, 806
- sostenibilidad ecológica, *véase* sostenibilidad
- sostenibilidad
 - desarrollo sostenible, 216-219, 223-224, 585
 - ecológica, 210-227
 - límites al crecimiento, 213-218
 - modernización ecológica, 221-224
 - y consumismo, 211-216
- Spencer, Christopher, 959
- Spencer, Herbert, 93
- Spender, Dale, 890
- Spenner, K., 963
- Springer, Jerry, 796
- Srebrenica, masacre de (1995), 1114-1115
- Sri Lanka, 177-178, 724
- Stafford, Roy, 821
- Stalin, Joseph, 1117
- Stalker, G.M., 830-831, 850-852
- Stanton, Elizabeth Cady, 731
- Stanworth, Michel, 889
- STAR TV, 557
- Stark, Rodney, 745-746
- Steel, Liz, 415
- Steele, C.M., 897
- Stiglitz, Joseph, 175
- Stone, Lawrence, 366-367
- Stonewall, disturbios de (1969), 621
- Storr, Merl, 1072
- Strauss, A. L., 354
- Straw, Jack, 674
- Subaru-Isuzu, 942
- subculturas
 - juveniles, 331, 998-999
 - y delincuencia, 991-993, 1002-1003
- subsídios a la renta, 510-512
- subsídios por hijo, 544
- suburbanización, 246-248
- Sudáfrica
 - apartheid, 146, 467, 662-664, 666, 671, 673, 1099
 - boicot, 467
 - Comisión para la Verdad y la Reconciliación, 663
 - constitución, 618, 621, 663

- democracia, 1049
- derechos de los homosexuales, 618, 621
- desórdenes alimentarios, 419
- esperanza de vida, 438
- movimientos de mujeres, 658
- país desarrollado, 139
- prevención del delito, 1006-1007
- trabajo infantil en la agricultura, 573-574
- VIH-Sida, 435
- y calentamiento global, 209
- Sudán
 - abastecimiento de agua, 188-189
 - al-Qaeda, 1120
 - conflicto de Darfur, 691, 798, 840
 - conflicto religioso, 736
 - guerra civil, 1100
 - hambre, 669
 - National Islamic Front, 752
 - pueblo nuer, 722
- Suecia
 - actitudes sexuales, 616, 619
 - apoyo de los padres, 389
 - capital social, 867
 - cohabitación, 399
 - cuidados infantiles, 390
 - derechos sociales, 542
 - desigualdad social, 564
 - economía del conocimiento, 965
 - Estado de bienestar, 511, 542-543, 684
 - eugenesia, 430
 - hogares monoparentales, 387
 - homosexualidad, 400, 619
 - igualdad de género, 374-375
 - lluvia ácida, 187
 - miembro de la UE, 1064
 - nivel de salud, 448
 - religión, 737
 - tareas domésticas, 377
 - tasa de divorcios, 384
 - trabajadores inmigrantes, 702
- sufragistas, 655
- Suharto, General, 1099
- suicidio
 - tasas de 2002, 34-35
 - altruista, 35
 - por anomia, 35
 - correlación y causa, 68
 - Durkheim, 33-36, 67, 98-99, 112
 - egoísta, 35
 - fatalista, 35
 - estadísticas, 36
 - en prisiones británicas, 1032-1033
- Suiza, 692, 702, 909, 1056
- Sullivan, O., 936
- sunitas, 750, 753
- Sutherland, Edwin, 1020
- Sutton, Phillip, 228, 1123
- Swansea, 537
- Swazilandia, 335
- Swedberg, Richard, 985
- Symbian Alliance, 265
- tabaco, 69, 431-432, 438, 443, 446, 550, 744, 1047
- Tadic, Boris, 1089
- Tailandia, 177-178, 465, 558, 575, 633, 724
- Taiwán
 - competencia internacional, 249
 - Chinese Petroleum Corporation, 1057
 - desarrollo, 577
 - desórdenes alimentarios, 419
 - industria sexual, 633
 - país de renta alta, 562
 - país recién industrializado, 142, 211, 575
 - política china, 1089
 - política represiva, 586
 - y corporaciones transnacionales, 845
- talibán, 371, 752, 1051-1052, 1117, 1120-1121
- tambores burru, 168
- Tan, Andrew, 1126
- Tanzania, 140
- taoísmo, 724
- Tarantino, Quentin, 305
- Tarrow, Sidney, 1082
- Tasago, Wirat, 558
- tasas de fertilidad, 370, 409, 599, 605, 952
- tasas de mortalidad, 365, 442, 567-567
 - véase también* mortalidad infantil
- tasas de natalidad, 371, 952
- Tatchell, Peter, 1076-1078
- Tawney, R.H., 527
- Tayikistán, 568
- Taylor, Charles, 681
- Taylor, Frederik Winslow, 938
- Taylor, L., 1000
- Taylor, Rebecca, 985
- taylorismo, 938-942, 960-961
- té, 27
- Tearoom Trade*, 54-57, 82
- tecnología de la información
 - aparición, 149-154
 - capacidad de los ordenadores, 762
 - Castells, 121-122
 - economía electrónica, 156-159
 - efecto médico, 429
 - era de la información, 965-966
 - flujos de información, 153-154
 - guerras, 1112-1113
 - impacto en el lugar de trabajo, 964-965, 974

- nuevos vínculos sociales, 865-871
- reciclaje, 222-223
- reflexividad social, 122-123
- revolución digital, 762
- «virus del año 2000», 818
- y cambio social, 143, 147-148
- y educación, 920-926
- y gestión, 855-856
- y globalización, 169
- y redes, 861-863
- y vigilancia, 836-838
- tecnología por cable, 149-152, 265-266, 759-760, 762, 774, 817
- tecnología
 - agricultura, 606
 - automatización y especialización, debate, 959-972
 - brecha tecnológica, 595-596
 - conflictos laborales, 946-947
 - customización en masa, 942-943
 - desconectados tecnológicamente, 595
 - guerra tecnológica, 138, 1105
 - Holocausto, 1110-1111
 - innovadores, 594-596
 - reproductiva, 637-640
 - social, 420
 - sociedades modernas, 136
 - usuarios, 595
 - véase también* tecnología de la información
 - y cuerpos, 420-422
 - y medios de comunicación, 759-767, 813
 - y modernización ecológica, 222-224
 - y narcotráfico, 1024
 - y situación del trabajo, 937-938
 - y vejez, 356
- teddy boys*, 331
- teísmo, 712
- telecomunicaciones
 - intercepción ilegal, 1026-1027
 - intimidad, 1026-1027
 - nuevos lazos sociales, 869-871
 - revolución digital, 761-762
 - transformación de las, 150-151
 - y corporaciones transnacionales, 845-846
 - y globalización, 169
- teléfonos móviles, 868-871
- telégrafo, 759
- telenovelas (series de televisión), 801
- televisión
 - Baudrillard sobre, 120
 - capital social, 770-772, 865
 - control político, 813-816
 - cultura de la fama, 781-782
 - cultura global, 167
 - digital, 771-775
 - Glasgow Media Group, 785-788, 799, 812
 - hiperrealidad, 797-798
 - impacto, 766-767
 - interacción, 771-772, 794-795
 - medio omnipresente, 769-770
 - Oriente Medio, 817-818
 - panorama general, 769-775
 - por satélite, 760
 - series de televisión (telenovelas), 803
 - tele-evangelismo, 743-744, 749
 - y aprendizaje de género, 322-324
 - y clase, 769-770
 - y niños, 321, 771-775
 - y vida social, 770-772
- teología, 32
- teoría crítica, 95-96, 789-793, 849-850, 857-858, 1045-1046
- teoría de la desconexión, 341-343
- teoría de la modernización, 580-582
- teoría de la tensión, 1069-1071
- teoría de las «ventanas rotas», 1006-1007
- teoría de los sistemas mundiales, 584-587
- teoría del etiquetaje, 995-1000, 1007-1008
- teoría del malestar social, 1068, 1071, 1073
- teoría *queer*, 117, 621-624
- Teoría urbana radical, 275
- teorías de desarrollo centradas en el Estado, 586-588
- teorías del conflicto
 - guerra y genocidio, 1103-1105
 - Merton, 101
 - resumen, 45
 - y delitos, 1000-1003
 - y marxismo, 46, 94-98, 107-108, 677, 783
 - y medios de comunicación, 782-793
 - y racismo, 677
- teorías del desarrollo de la dependencia, 583-585, 587-588
- teorías
 - alcance, 48
 - comprobación empírica, 98
 - cronología, 90
 - cuestiones teóricas, 58
 - debates, 48
 - delito, 986-1011
 - desarrollo infantil, 313-317
 - desarrollo, 89, 579-588
 - desigualdad de género, 649-659
 - dilemas teóricos, 107-116
 - diversidad, 29-30, 48, 89
 - educación, 877-893
 - Estado de bienestar, 541-544
 - fundadores de la sociología, 30-44, 91-99
 - género, 635-637
 - guerra y genocidio, 1103-1105

- medioambiente, 181-185
- metanarrativas, 49, 88-90, 93-98, 116, 119, 143, 796
- movimientos sociales, 1067-1079
- muerte, 355
- nacionalismo, 1092-1093
- necesidad, 29
- nuevas teorías, 41-47, 116-125
- nuevos problemas, 103
- pensamiento teórico, 47-48
- pobreza, 526-529
- prácticas de gestión, 857-861
- racismo, 675-677
- relaciones familiares, 403-408
- religión, 714-722
- socialización de género, 322-327
- sospecha de, 30
- teorías de alcance medio, 48, 89, 101
- urbanismo, 231-242
- véase también* teorías y teóricos individuales
- vejez, 341-343
- y hechos, 29
- y medios de comunicación, 783-798
- tercer estado, 467
- Tercer Mundo, *véase* países en vías de desarrollo
- Tercera Vía, 550, 1060-1061
- Terrorism Research Centre, 1126
 - terrorismo de Estado, 1118
 - transformación, 153-154
 - véase también* ciudadanía
 - y salud pública, 424
- terrorismo vasco, 1119, 1121
 - terrorismo
 - 11-S, 153, 754-755, 759, 1116-1117
 - al-Qaeda, 753, 1082, 1116-1117, 1121-1123
 - amenaza, 125
 - civilizaciones antiguas, 1118
 - clima, 680
 - de Estado, 1118
 - definición, 1117-1118
 - e inmigrantes, 697, 706
 - electrónico, 1026-1027
 - guerra contra el terrorismo, 1116-1124
 - islámico, 1118-1124
 - panorama general, 1116-1124
 - terrorismo de nueva escuela, 1121-1124
 - terroristas suicidas, 35, 1120-1124
 - viejas formas, 1119-1121
 - y Guerra de Irak, 752-753
 - y solicitantes de asilo, 692, 698
 - terroristas suicidas, 35, 1119-1122
- tesis del goteo de beneficios, 550
- textil, producción global, 944
- Thachi, Hashim, 1086
- Thatcher, Margaret, 415, 546, 549-550, 647, 1003-1004, 1058-1059
- The Sun*, diario, 809
- The Village People, 618
- Theory.org, 821
- Therborn, Göran, 369-370
- Thomas, Carol, 454, 460
- Thomas, W.I., 78
- Thompson Products, 844
- Thompson, Andrew, 1126
- Thompson, John, 785, 793-795
- Thompson, Warren, 602-605
- Thorne, Barrie, 320
- Tibbets, Paul Warfield, 1104
- Tibet, 1097
- tiempo de reloj, 300-301
- tiempo, *véase*
 - tiempo de reloj
- Tilly, Charles, 304
- Time Warner, 778, 806, 808-811
- Timor Oriental, 1093
- tipificaciones, 106
- tipos de, 844-845
- tipos ideales, Weber, 40
- Tizard, Barbara, 883
- Tokio, 162, 230-231, 264
- tolerancia cero, 1006-1007
- Tombs, Steve, 1021-1023
- Tonkiss, Fran, 275
- Tönnies, Ferdinand, 232, 238, 242, 869
- totemismo, 717-722
- Tough, Joan, 883
- Townsend Centre for International Poverty Research, 555
- Townsend, John, 1101
- Townsend, Peter, 516, 518-519
- trabajadores de cartera, 971-972
- trabajadores invitados, 692
- trabajo a tiempo parcial, 955-956, 974-975, 980
- trabajo de campo, 54-55, 70-73
- trabajo desde casa, 970-971
- trabajo doméstico
 - cambios en la división del, 957-959
 - familias y, 376-379
 - mecanización, 951-952
 - trabajo no remunerado, 931-938
- trabajo en esclavitud, 572-574
- trabajo sexual
 - definición, 630-631
 - explicación, 632
 - industria global, 632-634
 - panorama general, 630-634
 - sindicatos de, 630-631
 - tráfico, 633,

- véase también* prostitución y feminismo, 632
- trabajo voluntario, ancianos, 352
- trabajo
- alienación, 960-965
 - automatización y especialización, debate, 959-972
 - capitalismo y degradación, 960-961
 - conflicto industrial (laboral), 946-947
 - contratos, 476
 - definición, 931-936
 - desigualdad de género, 504-505, 949-957
 - economía del conocimiento, 965-966
 - economía informal, 931-933
 - empleo a tiempo parcial, 955-956, 974, 979-980
 - exclusión social, 532-534
 - flexibilidad, 971-975, 982-984
 - formación en el lugar de trabajo, 969-970
 - género y ocupaciones, 947, 954-955
 - globalización, 940-944
 - impacto de las TIC, 964-965
 - importancia, 972-977
 - inseguridad laboral, 940, 972-973, 975-978, 982-984
 - interdependencia, 937
 - madres trabajadoras, 650
 - minorías étnicas, 525, 683-687
 - motivación, 940-941
 - mujeres, 388-389, 498, 551, 653-654, 848-850, 949-957
 - naturaleza cambiante del, 945-972
 - pautas globales, 932
 - pautas, 352
 - producción, *véase* métodos de producción
 - programas de intercambio de prestaciones por trabajo, 552
 - reducción, 972-973
 - separación de hogar y lugar de trabajo, 937-938, 952
 - sistemas de alta confianza, 940
 - sistemas de baja confianza, 940
 - situación, 937-938
 - sociedad dual, 973
 - suburbanización, 528-529
 - trabajadores «de cartera», 971-973
 - trabajo compartido, 974
 - trabajo desde casa, 970-971
 - trabajo doméstico, 376-379, 931-937, 954-959
 - trabajo infantil, 570-574, 932
 - trabajo para toda la vida, 930-931, 971
 - trabajo voluntario, 931
 - uniones sindicales, *véase* sindicatos
 - véase también* división del trabajo; desempleo
 - vigilancia, 834-838, 857, 940
 - Wright, 474
 - trabajo, *véase* división de trabajo; empleo
 - trabajos compartidos, 974
 - Tradewatch, 175
 - tráfico ilegal
 - de drogas, 1024
 - de inmigrantes, 701
 - de niños, 574
 - de trabajadores sexuales, 634, 703
 - transacciones no en metálico, 560-561
 - transformacionalistas, 162-163
 - transporte, exclusión social, 536
 - trastorno hiperactivo de falta de atención, 430
 - tratamiento de fertilidad, 409, 639
 - travestidos, 614
 - Treblinka, 1111
 - tribu hopi, 44
 - Tribunal Internacional de Justicia, 1113
 - Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, 1113
 - Tribunal Penal Internacional, 1063
 - tribus, 736
 - Tripp, David, 321
 - «triunfadores académicos» (Mac an Ghail), 647
 - Troeltsch, Ernst, 725
 - Trump, Donald, 642
 - tsunami asiático (2004), 153, 177, 180
 - tuberculosis, 441
 - Tuchman, Gaye, 802
 - Túnez, 817
 - Tunstall, Jeremy, 808
 - turismo sexual, 632-634, 703
 - turismo, 304-305
 - Turkmenistán, 1066
 - Turner, Bryan, 53
 - Turner, Mark, 608
 - Turquía
 - crecimiento, 1081
 - chiíes, 751
 - desórdenes alimentarios, 419
 - diversidad étnica, 677-678
 - fundamentalistas islámicos, 752
 - guerra greco-turca (1921-22), 1115
 - miembro de la UE, 1064
 - reconocimiento de Kosovo, 1089
 - tareas domésticas, 377
 - terremotos, 153
 - Tutu, Desmond, 663
 - Twain, Mark, 877
 - Twentieth Century Fox, 809
 - Ucrania, 124, 159, 380, 563, 737
 - Uganda, 194
 - UNDP (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), 229

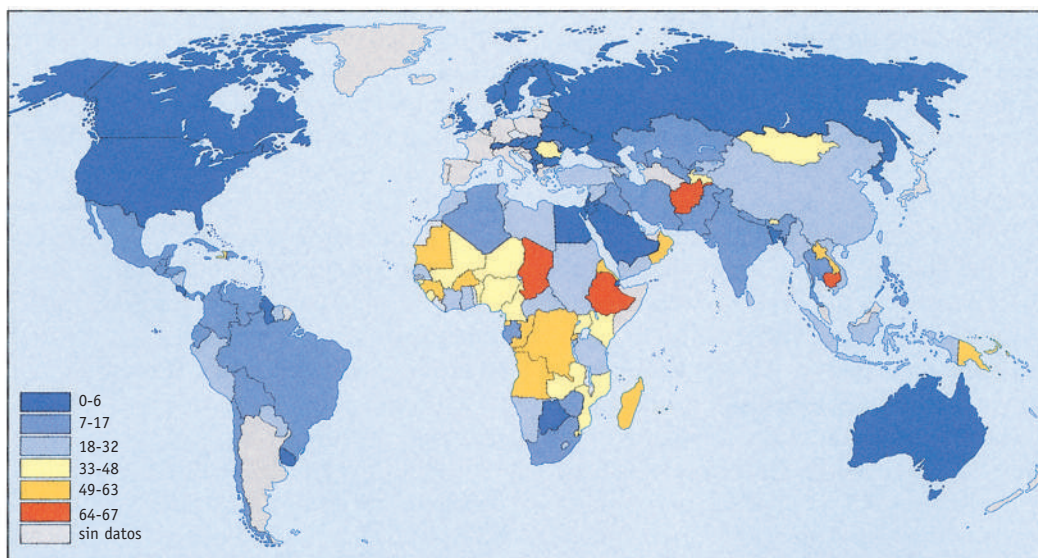
- Unesco, 458, 769, 910-912, 929
Unicef, 590, 1113
Unidad Nacional de Vigilancia de la Enfermedad de Creutzfeldt-Jacob, 183
Unilever, 198
Unión Africana, 1113, 1124
unión civil, 277
Unión de Minusválidos Físicos contra la Segregación (UPIAS), 450
Unión Europea
 clasificación socioeconómica, 477-479
 discriminación, 375, 671
 economía del conocimiento, 965-966
 emisiones de carbono, 186-187
 estados miembros, 1064-1065
 estatus marital, 398
 gases invernadero, 207-210
 gobernanza, 159, 172, 1064-1065
 indicadores de pobreza, 516-517
 informe EUFRA, 671
 inmigración, 699-701
 instituciones, 1064-1065
 logros, 1065
 minorías nacionales, 1098
 objetivos, 839-840
 organismos modificados genéticamente (OMG), 197-200
 orígenes, 1064-1065
 presiones democráticas de, 1054-1055
 regulación de los medios de comunicación, 813
 Tratado de constitución, 1048-1049, 1064-1065
 y conflicto de los Balcanes, 1114-1115
 y cosmopolitismo, 1124
Unión por las Libertades Civiles, 754
Unión Soviética
 caída del comunismo, 158-159, 594, 1050-1051
 contaminación de los ríos, 189
 contaminación del aire, 186-187
 corrupción del comunismo, 95
 desintegración, 138-139, 1059
 ocupación de Afganistán, 1051, 1120
 policía secreta, 1117
 y tecnología, 596
Unión Telegráfica Internacional, 159
Unite, 968
Universal, 778
Universidad de la Tercera Edad, 926, 929
universidades virtuales, 923-924, 926
universidades, 763, 919-920, 923-924
UNU-WIDER, 482
urbanización
 Durkheim, 36-37
 e industrialización, 243-245
 impacto, 266
 mundo desarrollado, 245, 256-262
 suburbanización, 246-248
 véase también ciudades
Uribe, Álvaro, 589
Urry, John, 304
Uzbekistán, 1121
vacas, 183-184
valores posmateriales, 1075-1079
valores
 China, 412
 de clase media, 995
 familiares, 411-414
 políticos, 1056-1057
 posmateriales, 1074-1075, 1079
Van Kempen, Ronald, 275
Van Kirk, Theodore, 1104
Vaswani, Karishna, 257-258
Vaughan, Diane, 386-387
vehículos de motor, *véase* coches
vejez
 actividades voluntarias, 350, 352
 bomba de tiempo, 348-352
 cirugía plástica, 340
 consumismo, 350-352
 cuarta edad, 343
 desigualdad, 344-345
 discriminación en función de la edad, 352-354, 355
 diversidad, 343-344
 educación, 338, 925, 928
 envejecimiento biológico, 337-339
 envejecimiento psicológico, 339-340
 envejecimiento social, 337-338, 340
 estereotipos, 338-339
 eterna juventud, 356-357
 feminización de la vejez, 345-346
 gerontología social, 337-338, 341, 628
 jubilación, 334, 343, 345
 naturaleza del envejecimiento, 337-342
 panorama general, 334-354
 población envejecida, 334-338, 347-352
 políticas del envejecimiento, 348-354
 ratio de dependencia, 348-350
 sexualidad, 627-628
 sociedades tradicionales, 334
 teoría de economía política, 343
 teoría de estratificación de la edad, 343
 teoría de la desconexión, 341-343
 teoría del curso de la vida, 342
 teorías, 341-343
 tercera edad, 334, 343-344
 terminología, 353
 y ciencia, 356-357
 y cultura, 346-348, 356

- y estructuras sociales, 341
- y etnicidad, 348-350
- y pobreza, 344, 526-527
- Venecia, 585
- Venezuela, iniciativa del Banco del Sur, 589-590
- vertederos, 190-191
- Vertigans, S., 1123
- Viacom, 806, 811
- vida cotidiana, 276-278, 297-299
- vida cotidiana, 277-278, 267-299
- vida personal, concepto, 411
- Vietnam, 83, 93, 563, 565, 575
- vigilancia
 - e Internet, 766
 - educación para la, 881
 - empleados, 857, 940
 - organizaciones, 831, 834-838, 855
 - prevención del delito, 1004-1005
 - y tecnología de la información, 964-965
- Vincent, John, 360
- violación marital, 406, 1000, 1017
- violación, 406, 655, 1000, 1018
- violencia doméstica, 379-383, 406, 652-654, 1016-1017
- Virgin Group, 556
- Virtual Cities Resource Centre, 274
- «virus del año 2000», 818
- viudez, 345
- viviendas protegidas, exclusión social, 535
- viviendas
 - condiciones en Reino Unido, 546
 - minorías étnicas, 687-689
 - reforma de la década de los ochenta, 547
 - solicitantes de asilo, 699
 - viviendas sociales, 50, 252
 - y demografía, 255
- Vogler, C., 959
- Voice of the Shuttle, 661
- volcanes, 145
- Vygotsky, Lev, 317
- Wachman, Richard, 188-189
- Waites, Mathew, 661
- Walby, Sylvia, 655
- Walker, Carol, 511-512
- Walklate, Sandra, 1038
- Wall, David, 1027-1028
- Wallerstein, Immanuel, 151-152, 586
- Wal-Mart, 944
- Walter, Toni, 354, 360, 608
- Walton, Paul, 1000
- Ward, Kevin, 274
- Warde, Alan, 274, 959
- Washington D.C., 248
- Waters, Malcolm, 175, 480-481
- Watson, Diane, 310
- Watson, James, 820
- Watson, N., 452, 454
- Watson, Tony, 985
- Web Genocide Documentation Center, 1126
- Weber, 39-41, 103-105, 578, 716, 720
- Weber, Max,
 - acción humana, 43-44, 107
 - burocracia, 40-41, 115, 121-122, 823, 825-830, 838, 850, 852-853, 861-863, 1073
 - capitalismo y religión, 39-40, 103-104, 115, 578, 719-720
 - ciudades, 231-232
 - clase, 472-474, 476-477
 - desencanto, 40
 - dirección del cambio social, 115-116
 - estatus, 472-473
 - evaluación, 104-105, 107
 - formación del Estado, 1115
 - influencia, 46, 99-100, 105-106
 - interaccionismo, 107
 - líderes religiosos, 727-728
 - metanarrativa, 116
 - música, 775-776
 - nacionalismo, 1092
 - organización de partidos, 472-473
 - poder, 118, 1042-1046
 - preocupaciones, 89, 181
 - racionalización, 40, 114, 823-828
 - relaciones familiares, 366
 - religión y cambio social, 40, 143, 715-721, 725
 - religión, 733, 745-746
 - Revolución industrial, 41
 - sobre la ciencia, 115
 - teórico fundacional, 39-41
 - tipos ideales, 40, 829
 - y Marx, 39-40, 472-473
 - y medios de comunicación, 793
- Weeks, J., 402
- Wei, Qing, 351-352
- Weisbrot, Mark, 350, 589
- Weiss, Cora, 1081
- Weitzman, Leonor, 323
- Wellcome Library, 461
- Westergaard, John, 479, 482
- Westerhoff, Gerben, 360
- Western Electric Company, 77
- Western, Bruce, 948
- Westmister, duque de, 557
- Wharton, Amy, 661
- Wheeler, Deborah, 170-171
- Whelehan, Amanda, 661

- White, James, 415
White, Robert, 1038
Whitehouse, Mary, 1077
Widmer, E.D., 625-626
Wilde, Oscar, 356
Wilkins, Lesley, 999
Wilkinson, Helen, 393
Wilkinson, Richard, 448
Williams, Jody, 841
Williams, Kevin, 820
Williams, Raymond, 179
Williams, Rowan, 748
Willis, Kate, 608
Willis, Paul, 885-888, 890, 892, 895, 899, 903,
Willmott, Hugh, 857
Willmott, P., 238-239, 404, 480
Wilson, Elizabeth, 247
Wilson, William Julius, 489, 528, 538
Winfrey, Oprah, 795
Wirth, Louis, 106, 234, 238-239
Women's Library, 661
Woods, Emira, 1081
Woodward, Kath, 311
Woolgar, Steve, 305
Work Foundation, 965, 985
World Politics Review, 1087
World Wide Web, 762-763
WorldCom, 1020
Wouters, Cas, 628-629
Wright, 473-474
Wright, Cecile, 907-908
Wright, Charles, 782
Wright, Erik Olin, 473-474
Wu-Tang Clan, 169
 y anticoncepción, 602, 732-733, 742-743
 y causa, 67-68
 y delincuencia, 1001-1003
 y democracia, 1055
 y desigualdad de género, 651-652
 y desigualdad global, 564
 y fidelidad sexual, 524
 y homosexualidad, 435, 617-618
 y pobreza, 567
 y producción de alimentos, 568
 y turismo sexual, 633
 y género, 731-732
 y patriarcado, 653-654
 y religión, 39-40, 103-104, 115, 719-720
Yakarta, 264
yakuza, bandas, 1025
Yemen, 374, 1120
Yihad Islámica, 1120-1121
Youdell, Deborah, 898-899
Young, Iris Marion, 281
Young, J., 1000
Young, M.D., 238, 404, 480-481
YouTube, 767
Yugoslavia
 conflicto étnico, 690-691, 1099
 conflicto religioso, 713-714, 752, 1113
 emigración, 702
 genocidio, 691
 guerra civil, 1088-1089
 intervenciones humanitarias en, 153
 musulmanes, 751
 revolución, 84
Yuill, Chris, 460

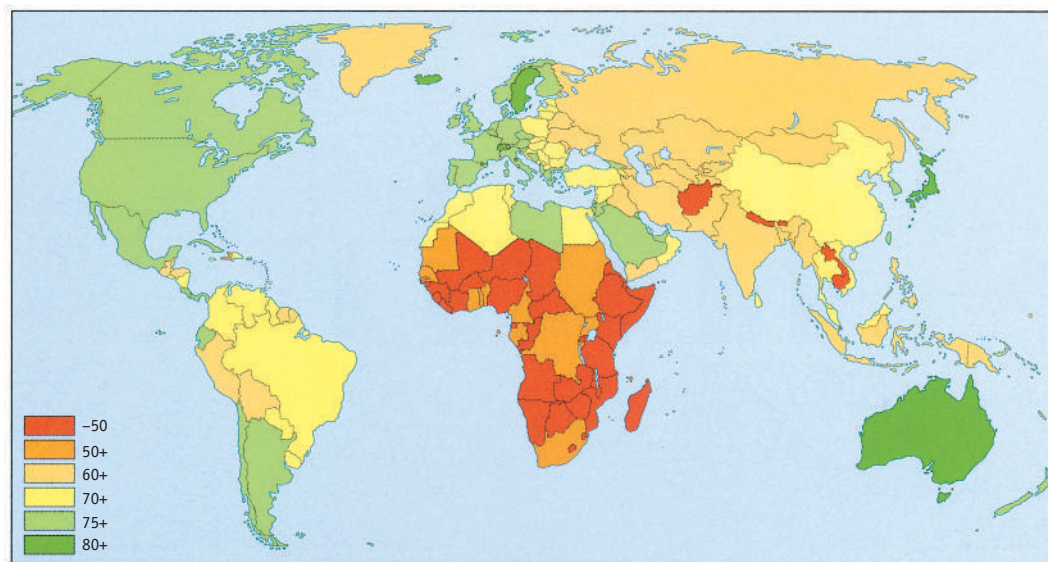
Zaire, *véase* Congo (RDC)
Zambia, 199
Zammuner, Vanda Lucia, 322
zapatistas, 1083-1084
Zerubavel, Eviatar, 301
Zhao, Yuezhi, 808
Zimbabwe, 57
Zmroczek, Christine, 508
Znaniecki, Florian, 78
zonas de acción educativa, 918-919
Zubaida, S., 751
Zuboff, Shoshana, 964
Zuluaga, Oscar Iván, 589
Zúrich, 264
Zwillenberg, Paul, 774

Figura 1. Porcentaje de población sin acceso a agua potable, por país, 2004



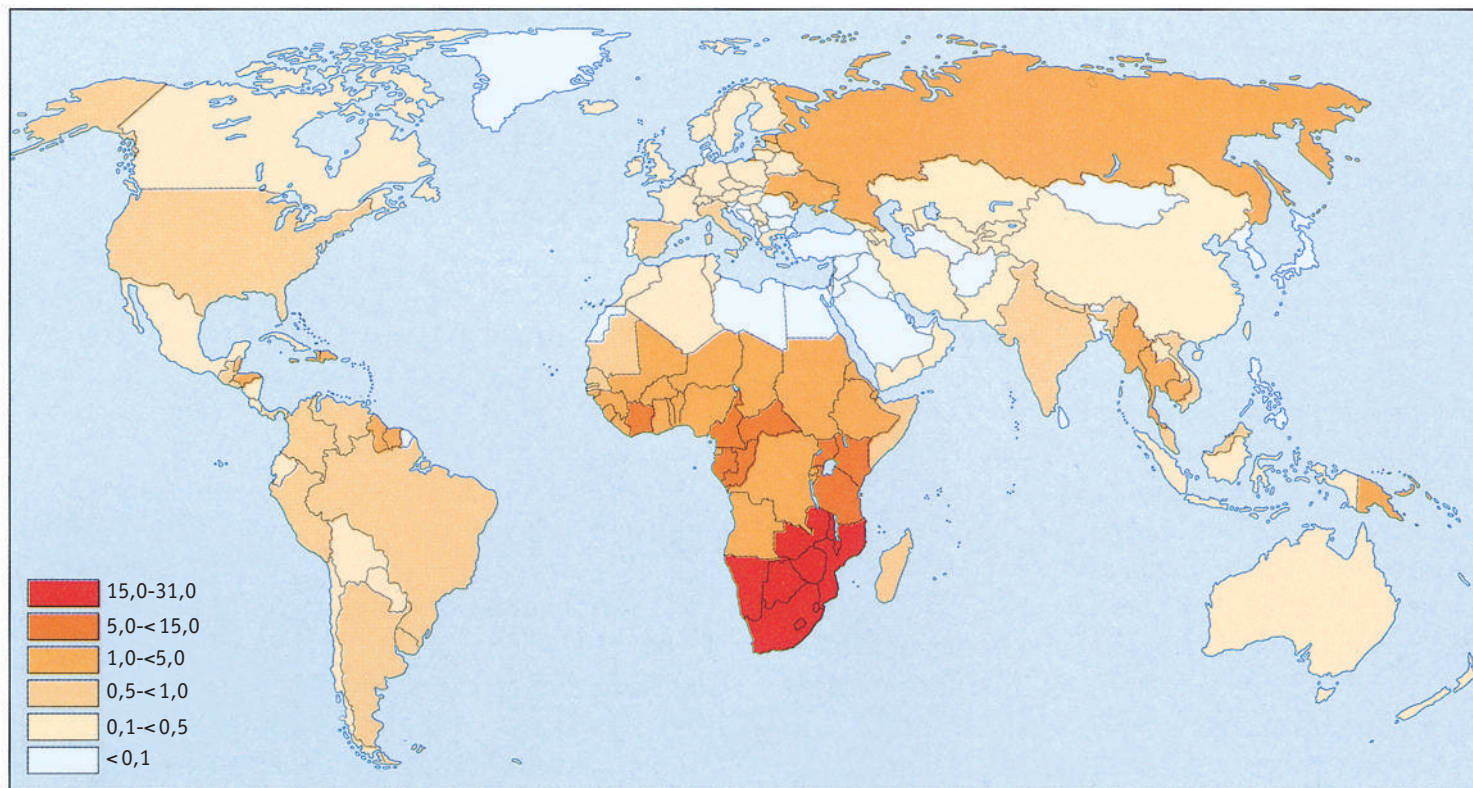
FUENTE: www.theglobaleducationproject.org/earth/human-conditions.php (acceso 17 de enero, 2008).

Figura 2. Esperanza de vida global (esperanza media al nacer)



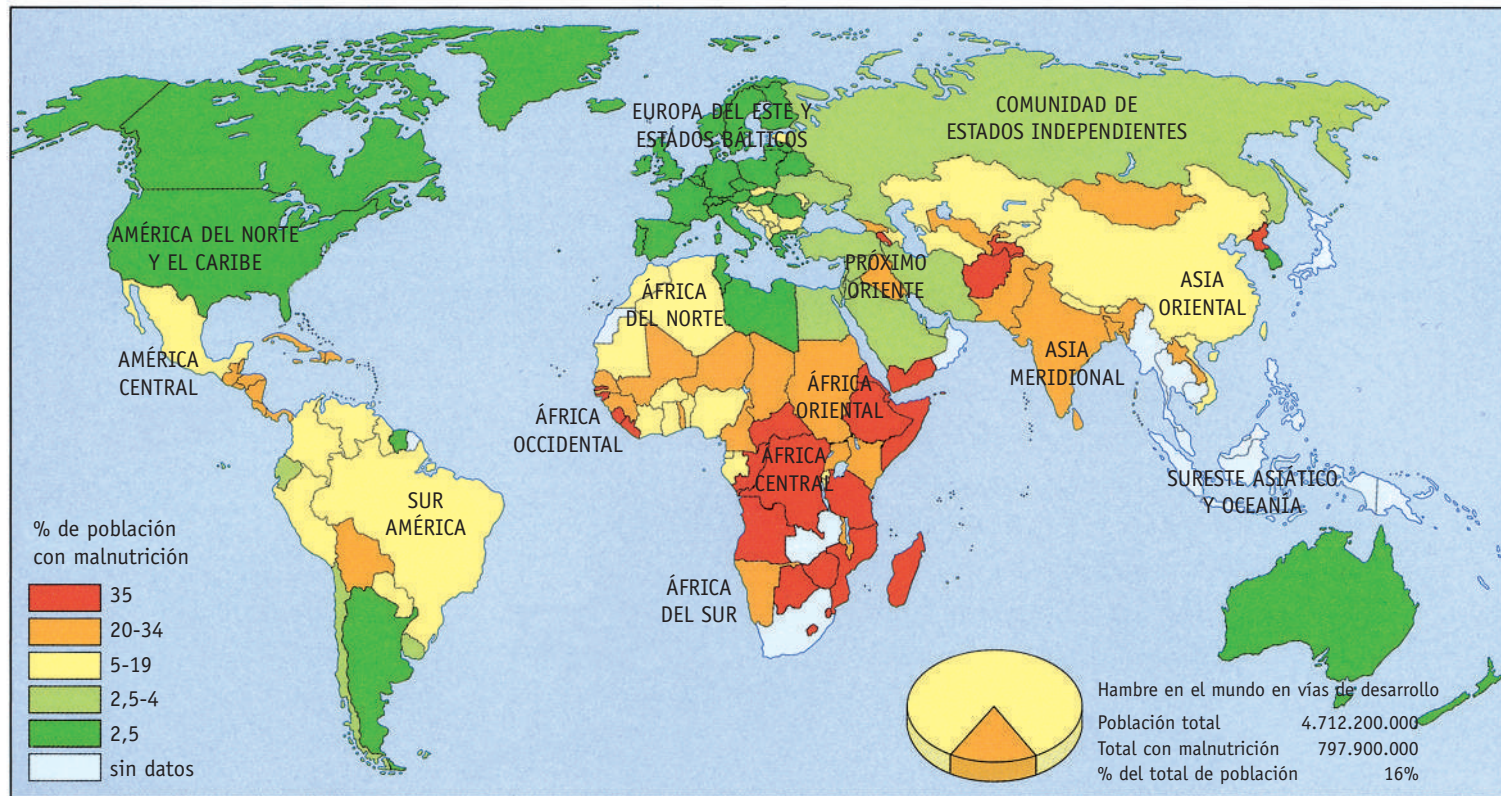
FUENTE: Adaptado de CIA Factbook 2007.

**Figura 3. Perspectiva global de la infección por VIH en adultos según tasas de prevalencia, 2005
(en %)**



FUENTE: UNAIDS, 2006.

Figura 4. Malnutrición, un problema global, distribuido de forma irregular



FUENTE: World Food Programme, 29 de junio, 2007. © 2007, World Food Programme.

Figura 5. Cuestiones relacionadas con la desigualdad global

La pobreza

La mayor parte del África subsahariana se sitúa en la categoría de renta más baja del Banco Mundial (menos de 765 dólares de Renta Nacional Bruta —RNB— per cápita al año). Etiopía y Burundi se encuentran al fondo de esta categoría, con apenas 90 dólares por persona.

Incluso países de renta media como Gabón y Botswana tienen grupos considerables de población viviendo en la pobreza.

El norte de África en general tiene una situación menos mala que el África subsahariana, con economías más estables, comercio y turismo relativamente importantes y menor prevalencia del sida.

Los activistas a favor del desarrollo están exhortando a Gran Bretaña a reformar las leyes sobre la deuda, la ayuda y el comercio, para contribuir a liberar a más naciones africanas de la pobreza.

La deuda

En 1996 se creó la Iniciativa de los Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC) con el fin de reducir la deuda de los países más pobres.

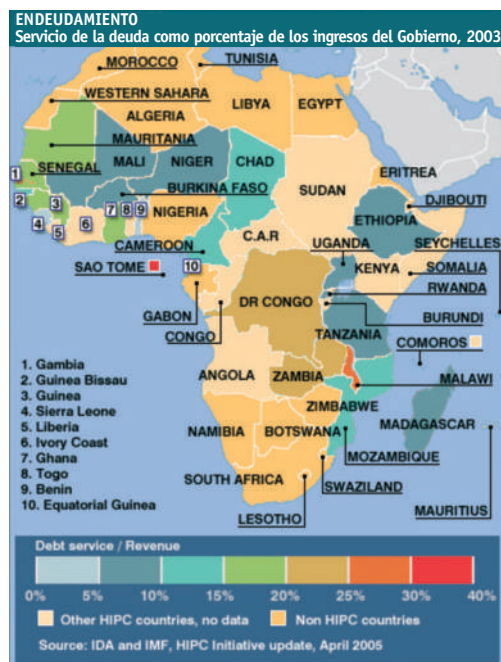
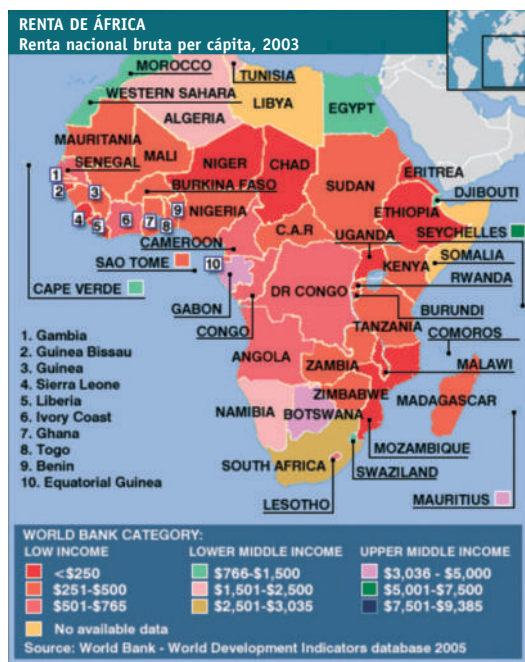
Dichos países son admitidos en este programa si se enfrentan a una deuda insostenible que no pueden reducir mediante los métodos tradicionales. Además deben estar de acuerdo con seguir ciertas políticas de buen gobierno dictadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Una vez que se establecen éstas, el país se sitúa en el «punto de decisión» y se establece la cantidad de deuda que se condonará.

Los críticos de este programa afirman que los parámetros son demasiado estrictos y que un mayor número de países debería ser elegible para la condonación.

El mapa muestra las cantidades que los países en el «punto de decisión» aportan al pago de la deuda y los intereses de la misma.

Catorce países africanos incluidos en este programa verán su deuda completamente anulada bajo un nuevo plan diseñado por los ministros de finanzas del G8.



La ayuda al desarrollo

África es receptora de aproximadamente una tercera parte de la ayuda total al desarrollo proporcionada por los gobiernos de todo el mundo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Gran parte de esta ayuda es condicional, lo que significa que los gobiernos deben implementar ciertos programas para recibirla, o deben destinar los fondos para comprar bienes y servicios del país donante.

El Banco Mundial, que está revisando sus programas de condiciones, sostiene que la ayuda es mucho más efectiva, y menos vulnerable a la corrupción, cuando va acompañada de mejoras en el sistema de gobierno.

A finales de la década de los noventa hubo una considerable reducción del gasto relativo de los gobiernos en ayuda al desarrollo.

La campaña denominada «Pobreza Cero» tiene como objetivo instar al G8 a recaudar 50.000 millones de dólares adicionales al año para reforzar el compromiso adquirido hace tiempo por los países desarrollados de donar el 0,7% de su PIB anual para ayuda al desarrollo.

El comercio

África es rica en recursos naturales como minerales, madera y petróleo, pero el comercio con el resto del mundo es a menudo difícil.

Los factores que influyen en ello son la escasez de infraestructuras, la inestabilidad de los gobiernos, la corrupción y el impacto de la epidemia del sida en la población en edad de trabajar.

Los países pobres y algunas ONG como Intermon-Oxfam sostienen asimismo que las reglas del comercio internacional son injustas y favorecen al mundo desarrollado.

Según ellas, los países ricos inundan el mercado de las naciones en vías de desarrollo con productos subvencionados que dificultan la comercialización de la producción local. También acusan a la Organización Mundial de Comercio (OMC) de obligar a las naciones en vías de desarrollo a abrir sus mercados al resto del mundo sin conseguir como contrapartida imponer una reducción de las barreras arancelarias de los países ricos.

Pero la OMC se defiende afirmando que los países de renta baja reciben un tratamiento especial, que incluye la exención de ciertas reglas que se aplican a los países ricos.

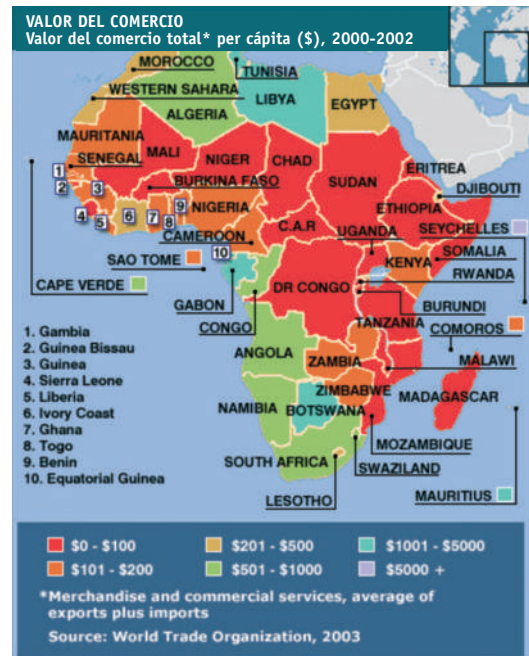
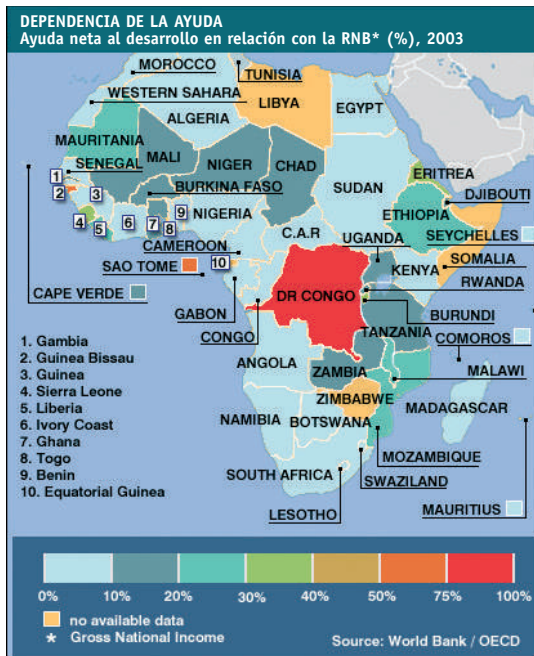
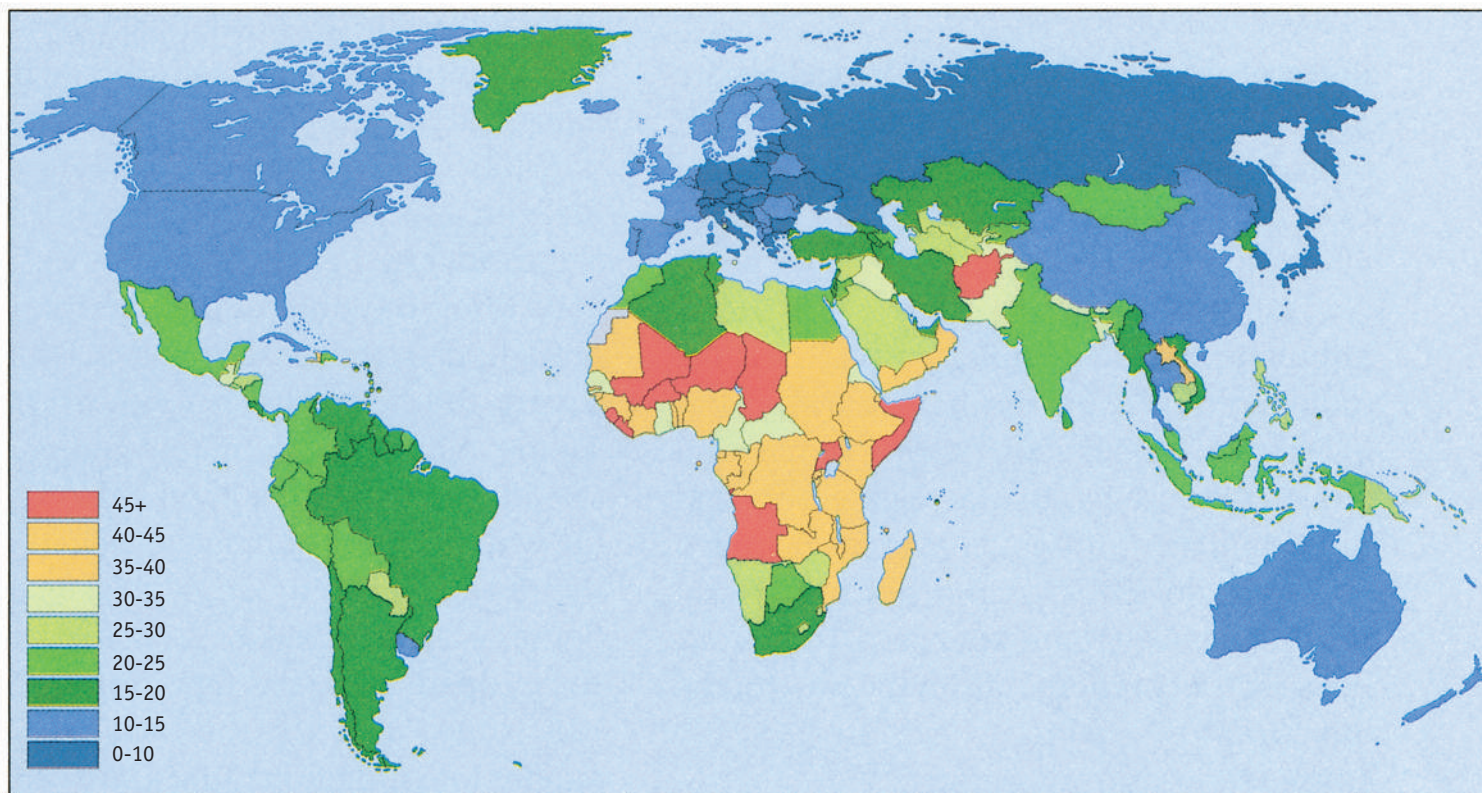


Figura 6. Tasas brutas de natalidad



FUENTE: Basado en *CIA Factbook* 2007.

Figura 7. Minorías sexuales y legislación en todo el mundo

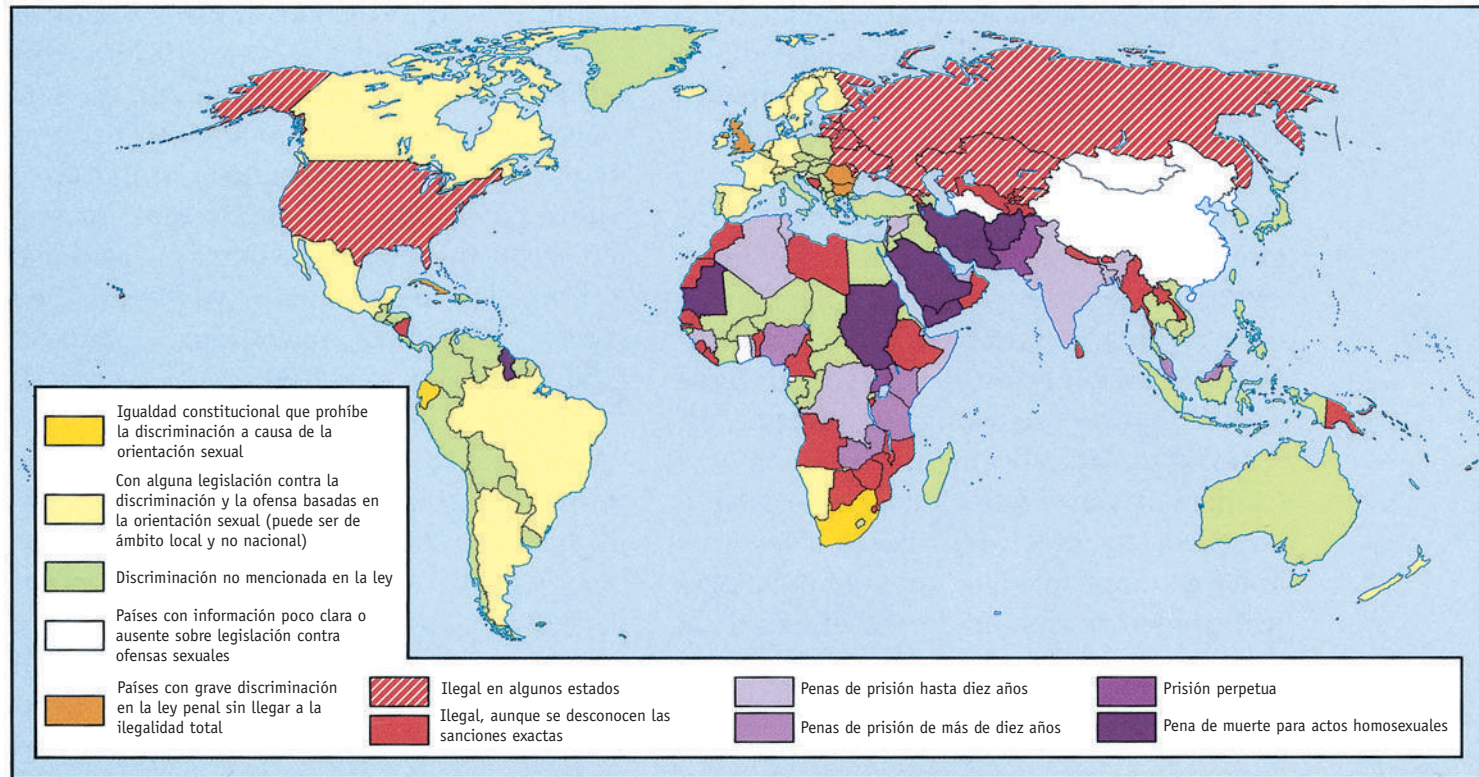
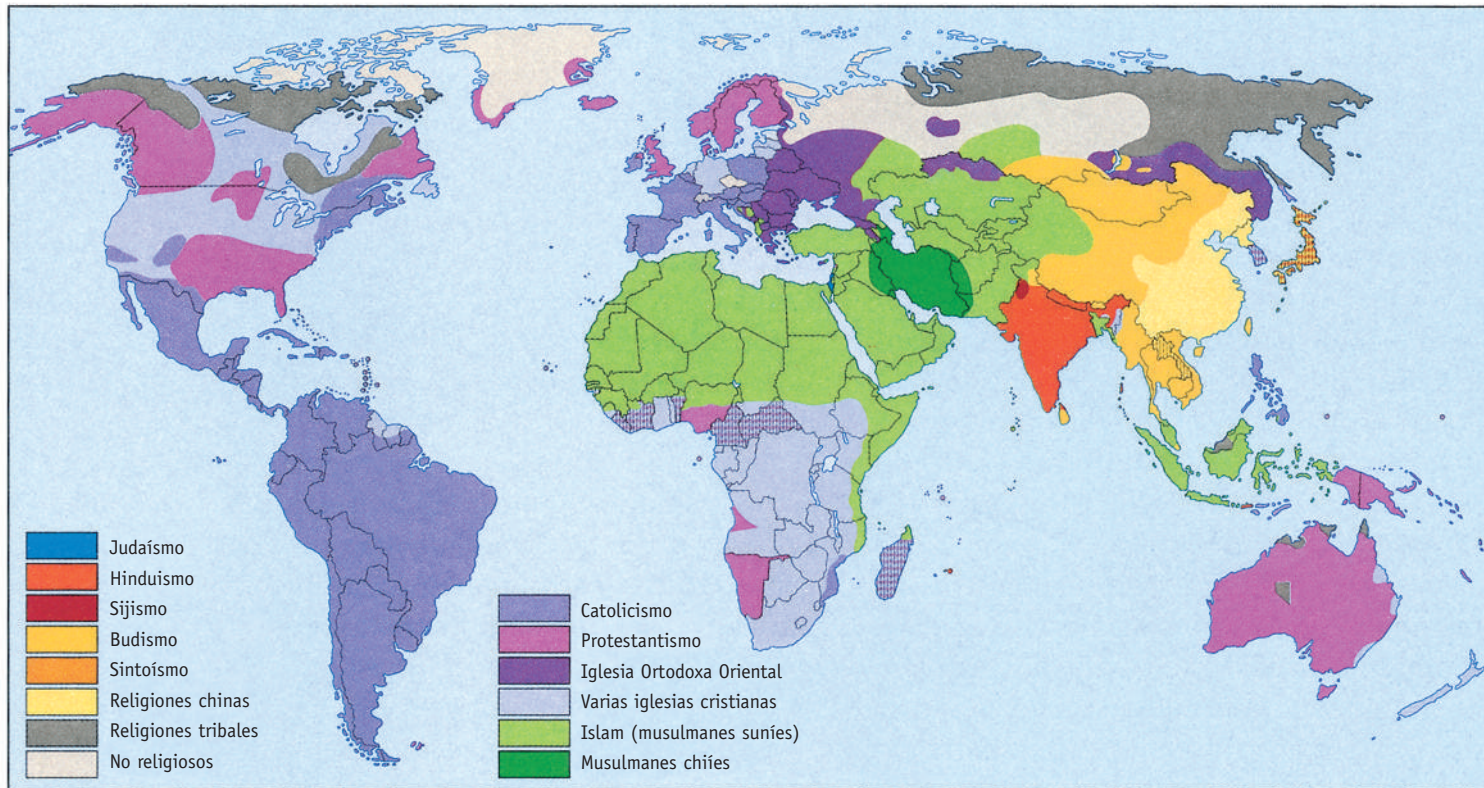


FIGURA: © 2000 by New Internationalist, www.newint.org; reproducido con la amable autorización de New Internationalist.

Figura 8. Religiones y creencias religiosas en todo el mundo, 2003



FUENTE: *Encyclopaedia Britannica*, 2003.